

UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América



**USOS SOCIALES DE LA HERÁLDICA
CASTELLANA DURANTE LA EDAD
MODERNA (SIGLOS XVI-XIX).**

ESTUDIO DEL CASO DE LA CIUDAD DE LUCENA (CÓRDOBA).

TESIS DOCTORAL

AUTOR: JOSÉ MANUEL VALLE PORRAS

DIRECTOR: DR. D. ENRIQUE SORIA MESA

CÓRDOBA, 2017

TITULO: *USOS SOCIALES DE LA HERÁLDICA CASTELLANA DURANTE LA
EDAD MODERNA (SIGLOS XVI-XIX). ESTUDIO DEL CASO DE LA
CIUDAD DE LUCENA (CORDOBA)*

AUTOR: *José Manuel Valle Porras*

© Edita: UCOPress. 2017
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A
14071 Córdoba

www.uco.es/publicaciones
publicaciones@uco.es



TÍTULO DE LA TESIS: Usos sociales de la heráldica castellana durante la Edad Moderna (siglos XVI-XIX). Estudio del caso de la ciudad de Lucena (Córdoba)

DOCTORANDO/A: José Manuel Valle Porras

INFORME RAZONADO DEL/DE LOS DIRECTOR/ES DE LA TESIS

(se hará mención a la evolución y desarrollo de la tesis, así como a trabajos y publicaciones derivados de la misma).

La tesis doctoral que presenta D. José Manuel Valle Porras reúne sobradamente los requisitos necesarios para su defensa pública y aprobación por el tribunal que habrá de juzgarla. Entre otras cosas porque, y no es esto algo habitual, supone una aportación de gran valor a un campo de investigación casi abandonado por la historiografía modernista. Su trabajo se basa en un conocimiento completísimo de la bibliografía al uso, así española como extranjera, y se fundamenta en la consulta de numerosa documentación de archivo, casi toda ella inédita. A destacar la consulta masiva de los fondos del Archivo Municipal de Lucena y del Archivo Parroquial de San Mateo de la misma ciudad.

Pero lo que más deseo destacar en este informe es la calidad de su análisis metodológico, siguiendo eso sí el modelo interpretativo que he venido desarrollando a lo largo de varias décadas. Planteado ahora, inmensa novedad, a través de los usos heráldicos, terreno virgen por completo en este terreno hasta el momento. Los escudos de armas, llamémoslos así, no se describen en esta tesis, sino que se interpretan a la luz del ascenso social. A través del prisma de su condición de *objeto* necesario e imprescindible para generar la imagen nobiliaria que deseaban los grupos familiares inmersos en una agresiva estrategia de progresión social.

Además de la trascendencia del trabajo en sí, conviene celebrar el acierto de la elección de Lucena, una enorme *agrocuidad* de la España Moderna, que superaba en densidad demográfica y riqueza económica a muchas de las actuales capitales de provincia hispanas, sobre todo las del ámbito de Castilla la Vieja. Es un aporte mayor si cabe.

Hay que destacar también que ya se han presentado algunos primeros resultados de este estudio, en forma de derivaciones parciales, a través de artículos en revistas científicas (como uno muy interesante para *Historia y Genealogía*) y trabajos en congresos y reuniones científicas.

Por todo ello, se autoriza la presentación de la tesis doctoral.

Córdoba, 30 de mayo de 2017

Firma del director

Fdo.: Enrique Soria Mesa

A mis padres

«[...] aunque otros no lo hacen así, salvo tomar apellidos y armas no les aquello perteneciendo. Y esto causa que ya la nobleza y virtud es tanto corronpida que aquél que tiene puede y haze lo que le plaze.»

Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería* (h. 1495)¹

«[...] cuántos vecinos míos que yo conocí pobres labradores, que en su vida pusieron los ojos en escudo de armas ni ciñieron casi espada, traen agora un escudo dellas [...].»

Jerónimo de Urrea, *Diálogo de la verdadera honra militar* (1566)²

«La transmisión de armas completas por simple imitación, sin llevar aneja ninguna significación de relación social (parentesco, subordinación...), es una cuestión muy poco explorada, pero de ella existen pruebas evidentes. Pruebas que a buen seguro causarán sorpresa y desazón a más de un heraldista moderno, imbuido de una visión estática de las armerías, en perfecta correlación con los linajes.»

Faustino Menéndez Pidal, «Un escudo de armas en el Panteón Real de San Isidoro de León» (1990)³

«[...] cualquier estudio en el campo de los emblemas heráldicos debe comprender dos componentes: sus formas gráficas, por supuesto, pero también sus relaciones con los hombres y con las sociedades que los usan. Y el estudio de estas relaciones es lo más interesante, lo más útil de esos estudios, porque los abren a las relaciones con otras muchísimas disciplinas. Olvidar esta segunda parte conduce a la elaboración de trabajos de índole meramente descriptiva y acumulativa [...]. Quedarse aquí, no pasar adelante, como tantas veces ocurre, es una de las causas del escaso desarrollo y avance de los estudios sobre los emblemas heráldicos.»

Faustino Menéndez Pidal, prólogo de *Águilas, lises y palmerines. Orígenes y evolución de la heráldica asturiana* (2008)⁴

¹ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica en el tránsito a la Modernidad: el libro de armería de Diego Hernández de Mendoza*, tesis doctoral, Madrid, 2001, p. 900. Disponible en: <http://www.bne.es/opencms/es/Micrositios/Guias/Genealogia/resources/docs/Valverde.pdf> [consultada el 8 de junio de 2014].

² URREA, J. de: *Diálogo de la verdadera honra militar*, Venecia, 1566, f. 64 rº. En el original se lee «cuántas» en lugar de «cuántos».

³ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Un escudo de armas en el Panteón Real de San Isidoro de León», *Hidalguía*, 38 (1990), pp. 545-559. Posteriormente publicado en MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Leones y castillos. Emblemas heráldicos en España*, Madrid, 1999, p. 229.

⁴ Prólogo a la obra de LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: *Águilas, lises y palmerines. Orígenes y evolución de la heráldica asturiana*, Gijón, 2008, p. 17.

AGRADECIMIENTOS

Goethe advirtió contra la decisión de escribir grandes libros, y la experiencia de esta tesis me ha hecho comprender cuán acertado era su consejo. Ya es tarde. Han sido ocho años de intermitente dedicación, en los cuales he sacrificado mucho tiempo y ocasiones de estar con mi familia. Pese a ello, mis padres me han apoyado en todo momento y de todas las formas que les han sido posibles. Espero con este trabajo haber respondido a sus expectativas. El mayor de mis agradecimientos es, pues, para ellos.

Algo muy similar puedo decir de Araceli, en los primeros años, y de Lessy, recientemente. Ambas han renunciado, incontables días, a múltiples cosas que, de otra manera, podríamos haber hecho juntos.

Por otra parte, sin la enseñanza y orientación de mi profesor y director de tesis, Enrique Soria Mesa, habría sido imposible esta investigación, que puede considerarse un humilde fruto más del portentoso árbol historiográfico por él desarrollado.

También ha sido muy importante para mí la ayuda de varios amigos historiadores: Manuel García Luque realizó la mayoría de las fotografías necesarias para mi investigación, amén de hacerme conocer, generosamente, algunos documentos de interés para la misma; y José Antonio Villalba Muñoz, Joaquín Zejalbo Martín y Óscar Barea López, además de transmitirme ciertos datos útiles para esta tesis, revisaron diversas partes del texto final, dándome sus valiosas sugerencias.

Pero también otras personas han aportado su granito en esta investigación, como el cronista de Lucena Luisfernando Palma Robles, que me hizo llegar cuanta información le pedí y estuvo en su mano darme; María Araceli Serrano Tenllado, quien me dio acceso a algunos documentos conservados en su archivo familiar; Araceli Montoto Sarriá, que recibió con entusiasmo mi investigación sobre los Coronel lucentinos y me facilitó cuanto pudo sobre sus descendientes en Lora del Río; Joaquín Ruiz de Castroviejo López, que me ofreció varias fotografías de escudos de su ciudad, algunos de ellos hoy desaparecidos; y el también cronista Francisco López Salamanca, quien asimismo me hizo llegar varias fotos de algunos blasones normalmente difíciles de encontrar.

Capítulo imprescindible en toda indagación histórica es la consulta de archivos y bibliotecas. En estas instituciones he recibido siempre una atención seria y rigurosa, y a menudo cercana y cordial. Esto último ha sido particularmente cierto en la Parroquia de San Mateo de Lucena, donde los sacerdotes Paco Orozco, Jesús Poyato, Ángel e Iván, y los archiveros Pepe Ortega y Paco Escudero me han hecho sentir en casa, y como un viejo

amigo que vuelve, cada vez que, en verano, regresaba a indagar en los libros parroquiales. Muy agradecido quedo también a Inmaculada Díaz Blázquez, Manuel Montero Ocaña y Manuel Arroyo Parejo, archiveros municipales de Lucena, por su amable atención durante aquellas largas mañanas estivales; a Lourdes Pérez Moral, por allanarme hasta el extremo el camino para consultar el Archivo Parroquial de la Asunción y Ángeles de Cabra; al personal del Archivo Histórico Provincial de Córdoba, tan servicial, próximo y a la par profesional; y a Inés Padrosa Gorgot y Josep Clavaguera, de la Biblioteca del Castillo de Peralada, que me simplificaron y facilitaron al máximo el acceso y reproducción de varios documentos.

Seguro que, después de tantos años, dejo deudas sin mencionar, así que quiero hacer extensivo mi agradecimiento a cuantas personas contribuyeron, de una u otra manera, al desarrollo de esta investigación. Gracias a todos.

ÍNDICE

- I. INTRODUCCIÓN.**
- II. UN INCISO INICIAL: LA TRAGEDIA DEL PATRIMONIO HERÁLDICO (LUCENTINO).**
- III. ESTADO DE LA CUESTIÓN.**
- IV. METODOLOGÍA.**
- V. FUENTES UTILIZADAS.**
- VI. LOS EMBLEMAS HERÁLDICOS: UNA INTRODUCCIÓN.**
 - 1. Nociones básicas.**
 - 2. Evolución histórica de las armerías.**
 - 2.1 La aparición de los emblemas heráldicos (h. 1125-h. 1175).
 - 2.2 La gran expansión de los emblemas heráldicos (h. 1175-h. 1320).
 - 2.3 La época de los heraldos (h. 1320-h. 1550).
 - 2.4 La heráldica en la Edad Moderna (h. 1550-h. 1800).
 - 2.5 La heráldica en la Edad Contemporánea (desde la Revolución Francesa a nuestros días).
- VII. DE LA RELACIÓN ENTRE ESCUDOS DE ARMAS Y NOBLEZA A LA USURPACIÓN DE ARMERÍAS.**
 - 1. Introducción.**
 - 2. La capacidad heráldica y la asociación de armerías y nobleza.**
 - 2.1 La capacidad heráldica durante la Edad Media.
 - 2.2 La opinión de la tratadística: de Bartolo a la reacción nobiliaria de fines de la Edad Media.
 - 2.3 Las causas de la vinculación de armerías y nobleza en la crisis de los siglos XIV-XV.
 - 2.4 Legislación y tratadística heráldica durante la Edad moderna.
 - 2.5 La percepción social de la heráldica durante la Edad Moderna.
 - 3. La consecuencia de la asociación entre armerías y nobleza: su uso como instrumento de ascenso social. La usurpación de armerías.**
 - 3.1 Introducción.

- 3.2 La opinión de la tratadística sobre la usurpación de armerías.
- 3.3 Precedentes medievales del uso de las armerías como instrumento de promoción social.
- 3.4 La usurpación de armerías en la Edad Moderna.

4. Conclusiones

VIII. LUCENA: UNA INTRODUCCIÓN HISTÓRICA.

IX. LA NOBLEZA LUCENTINA EN LA EDAD MODERNA.

- 1. **Introducción.**
- 2. **La familia noble.**
 - 2.1 El matrimonio.
 - 2.2 La descendencia y el futuro.
- 3. **El patrimonio nobiliario.**
 - 3.1 La hacienda nobiliaria: una visión diacrónica.
 - 3.2 La hacienda nobiliaria: una visión sincrónica.
- 4. **El ascenso social.**
 - 4.1 Conceptos previos.
 - 4.2 Orígenes de la nobleza luentina.
 - 4.3 La nobleza luentina: una hipótesis de partida.
 - 4.4 La nobleza luentina en el primer ciclo (1483-1650).
 - 4.5 La nobleza luentina en el segundo ciclo (1650-1833).
- 5. **La imagen del poder o cómo encubrir el ascenso.**
 - 5.1 La vida noble.
 - 5.2 La muerte noble.
 - 5.3 El uso del don.
 - 5.4 La genealogía: entre mito y falsificación.
 - 5.5 El papel de la heráldica.
- 6. **Conclusiones.**

X. LAS ARMERÍAS LUCENTINAS: ANÁLISIS PARTICULARIZADO.

- 1. **Armerías de linaje:**
 - 1.1 Señores de Lucena.
 - 1.2 Linajes hidalgos.
- 2. **Otras armerías:**
 - 2.1 Armerías reales.
 - 2.2 Armerías municipales.
 - 2.3 Armerías eclesiásticas.

XI. LAS ARMERÍAS LUCENTINAS: ANÁLISIS GLOBAL.

1. Usurpación, cultura heráldica y evolución del uso de las armerías.

- 1.1 Las armerías gentilicias de Lucena según su origen.
- 1.2 La relación entre las armerías y la nobleza.
- 1.3 Las fuentes de las armerías usurpadas.
- 1.4 El fenómeno de la doble adopción de armerías
- 1.5 Usurpación de timbres.
- 1.6 Rasgos de las armerías lucentinas: multiplicidad de cuarteles y grupos heráldicos.
- 1.7 La cultura heráldica.
- 1.8 La evolución de la heráldica en Lucena.

2. La plasmación de las armerías: contratación y espacios de representación.

- 2.1 El ámbito sagrado y funerario: templos, capillas y enterramientos.
- 2.2 El ámbito mundano y de los vivos: casas principales y diversos objetos.

3. Aspectos formales.

- 2.1 El escudo.
- 2.2 Timbres o elementos exteriores del escudo.

XII. CONCLUSIONES.

XIII. ANEXOS.

- 1. Cuadros sobre nobleza.
- 2. Cuadros de análisis formal de armerías.
- 3. Esquemas genealógicos.
- 4. Catálogo heráldico.

XIV. APÉNDICE DOCUMENTAL.

- 1. Concesiones y certificaciones de armas.
- 2. Escrituras de contrato de ejecución de escudos de armas.

XV. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

1. Fuentes consultadas:

- 1.1 Bienes muebles
- 1.2 Fuentes manuscritas y fotográficas (archivos y bibliotecas).
- 1.3 Fuentes impresas.

2. Bibliografía.

SIGLAS UTILIZADAS

AGI	Archivo General de Indias
AHMC	Archivo Histórico Municipal de Cabra
AHMLR	Archivo Histórico Municipal de Lora del Río
AHML	Archivo Histórico Municipal de Lucena
AHMP	Archivo Histórico Municipal de Priego
AHN	Archivo Histórico Nacional
AHPCo	Archivo Histórico Provincial de Córdoba
APAAC	Archivo de la Parroquia de la Asunción y Ángeles de Cabra
APSM	Archivo de la Parroquia de San Mateo de Lucena
ARChG	Archivo de la Real Chancillería de Granada
BA	Biblioteca de Andalucía
BCP	Biblioteca del Castillo de Peralada
BMRLM	Biblioteca Manuel Ruiz Luque de Montilla
BNE	Biblioteca Nacional de España
BNF	Biblioteca Nacional de Francia
BPC	Biblioteca Provincial de Córdoba
RAH	Real Academia de la Historia
RPL	Registro de la Propiedad de Lucena

I. INTRODUCCIÓN

«[...] algo tan injustamente olvidado e imperdonablemente ignorado como es la heráldica».

Martín de Riquer, 1986⁵

El estudio de las armerías ha sido uno de los grandes ausentes de la ciencia histórica contemporánea. Envueltas en un lenguaje casi esotérico y asociadas a casposas vanidades sociales, el historiador apenas ha visto en ellas más que un atributo inservible y soslayable del estamento nobiliario. Las ha evitado. Ha centrado su interés en otros testimonios del pasado. Por ello, inevitablemente, han quedado cautivas de los llamados heraldistas, nombre que esconde un amplio abanico de aficionados de diversa formación y procedencia profesional. Muy a menudo, individuos carentes de un suficiente conocimiento de la historia. Frecuentemente, meros repetidores del vocabulario técnico del blasón y coleccionistas de escudos de armas. Tradicionalmente hagiógrafos de la nobleza. Incapaces, en la mayoría de los casos, de ir más allá de lo meramente descriptivo y formal, y de la identificación del propietario de tal o cual escudo. Semejante prisión a que fueron sometidas las armerías no hizo sino aumentar el recelo con que las miraba el historiador.

Nada dura para siempre, sin embargo. En las últimas décadas del siglo XX, una importante renovación, con epicentro en Francia, hizo que los emblemas heráldicos empezaran a ser vistos de otra manera. El florecimiento de la historia de las mentalidades y el desarrollo de nuevos intereses llevó, a un creciente número de investigadores con formación en Historia, a indagar en las armerías. Estas empezaron a experimentar un doble despertar: a los historiadores y a la ciencia. Surge desde entonces un creciente número de estudios que aplican técnicas estadísticas, que indagan en aspectos sociales y culturales, en conexiones con la literatura, en el mundo de los colores, etc.

Pese a todo, es el período medieval de las armerías –sin duda el más interesante y creativo– el que recibe la mayor y mejor parte de esta modernización de los estudios heráldicos. Así lo expone la autorizada voz de Michel Pastoureau:

«Il est indéniable que ce sont surtout les armoiries médiévales qui ont profité de l'essor récent de l'héraldique et qui ont permis à celle-ci d'étendre ses enquêtes et de renouveler ses méthodes. Les armoiries modernes ont été plus

⁵ Prólogo de Martín de Riquer al libro de KEEN, M.: *La caballería*, Madrid, 2008, p. 6.

délaissées ; elles ont produit des travaux à la fois moins nombreux et plus traditionnels, pour ne pas dire moins savants»⁶.

Es cierto que en los últimos años empieza a corregirse este desequilibrio, por ejemplo con los trabajos de Nicolas Vernot, doctorado en 2014 con una tesis sobre la emblemática del corazón en la Edad Moderna, dirigida precisamente por Pastoureau. Sin embargo, aún hoy siguen las armerías de la Edad Moderna necesitadas de una más intensa y cuidada investigación.

Pero, si este es el panorama general que, fraguado en Francia, se ha ido desarrollando durante las últimas décadas en Europa occidental, la situación que encontramos en España es menos positiva. Es cierto que la renovación metodológica también ha llegado a nuestro país, pero el trabajo desarrollado y los objetivos alcanzados, así como la necesaria contextualización histórica y social de las armerías, son comparativamente más pobres a este lado de los Pirineos. Y, si hablamos de los siglos XVI al XVIII, prácticamente podemos decir, parafraseando lo que en 1979 escribiera Pastoureau sobre dicho período en su país, que casi todo está por hacer⁷. Entre los heraldistas y aficionados, siguen dominando publicaciones carentes del suficiente rigor⁸. Y, por parte de los historiadores, el desinterés continúa siendo la tónica. Únicamente cabe señalar unas pocas –aunque enormemente meritorias y relevantes– excepciones entre los heraldistas y, en menor medida, entre los historiadores. De todos ellos nos ocuparemos, detenidamente, al abordar el estado de la cuestión.

En buena parte, la perpetuación de estas carencias en el estudio de las armerías modernas se debe a una insuficiente formación heráldica de los investigadores. Los estudiantes de Historia suelen recibir un acercamiento esencialmente formal a los escudos de armas, centrado en sus componentes y su lenguaje descriptivo, pero en el que faltan nociones sobre los aspectos sociales y culturales ligados a las armerías. También es cierto

⁶ PASTOUREAU, M.: *Traité d'héraldique*, París, 1993, p. 296.

⁷ «Et il faut bien reconnaître que les héraldistes, du moins ceux plus particulièrement préoccupés d'héraldique moderne, ont rarement pris la peine de faire (à moins qu'ils en aient été incapables) les efforts nécessaires pour changer cet état de choses, pour faire connaître leur science, pour la faire sortir du cadre étiqué de l'histoire généalogique et nobiliaire, pour s'élever au-dessus des armoiries elles-mêmes et réfléchir sur leur place et sur leur rôle dans la société d'Ancien Régime. En cette matière, presque tout reste à faire». *Ibidem*, p. 278.

⁸ Aquí he de entonar el *mea culpa*, pues mi primera publicación sobre armerías, aunque dotada de un conveniente estudio introductorio sobre la nobleza, de reconstrucciones genealógicas o de un análisis de localización urbana de las casas nobles blasonadas, adolecía de excesiva candidez, en especial al tomar por buenos los orígenes fabulosos que varias familias se habían dado a sí mismas, y, sobre todo, de un insuficiente interrogatorio a las fuentes heráldicas. VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor de las piedras. Heráldica y genealogía de Cabra*, Cabra, 2009.

que estos vacíos se explican, en buena medida, por la casi inexistencia de investigación al respecto. Por tanto, estamos ante la pescadilla que se muerde la cola.

Con mi tesis doctoral he pretendido contribuir, pues, a subsanar este doble retraso: tanto la necesidad de aplicar un riguroso enfoque de historia social a las armerías, como la urgente atención que precisan las de la Edad Moderna. Dada la estrecha asociación que – como más adelante expondremos– hubo en los siglos modernos entre las armerías y la nobleza, el primer planteamiento ha conllevado, por tanto, insertar mi investigación, fundamentalmente, en la línea de la Historia de la nobleza y del ascenso social durante dicho período. En cuanto al interés por profundizar en el conocimiento de las armerías durante la Edad Moderna, desde el siglo XVI a principios del XVIII, la amplitud cronológica y temática nos ha abocado a delimitar geográficamente nuestro objeto de estudio, eligiendo para ello la ciudad de Lucena que, como también se explicará en su lugar, tuvo entonces un destacado peso demográfico y económico, el suficiente para ofrecer un amplio y variado panorama social (armerías de hidalgos y caballeros) e institucional (armerías de la casa señorial, municipales, reales y de diversas órdenes religiosas), suficientemente representativo de la época, pero sin que llegue a resultar inabarcable. Además, su rápido crecimiento tras la desaparición de la frontera nazarí da lugar a que podamos estudiar la formación y evolución de su oligarquía –y de sus correspondientes armerías– dentro del período moderno, culminando con el enfrentamiento antiseñorial de esta elite, que también tuvo interesantes repercusiones heráldicas.

Por tanto, podemos considerar que el objeto de estudio de esta tesis doctoral han sido los usos sociales de las armerías en Lucena durante la Edad Moderna, atendiendo a sus múltiples tipologías (señoriales, municipales, reales, eclesiásticas), si bien poniendo especial atención a las usadas por la nobleza local, y, en particular, en los procesos de ennoblecimiento.

Esto último tiene especial relevancia, ya que, considerando tanto la citada identificación de las armerías con la nobleza que se produce desde finales de la Edad Media, como el importante proceso de ascenso social ocurrido durante la Moderna, mi hipótesis de partida fundamental fue que las armerías se convirtieron en una herramienta para lograr el ennoblecimiento en la Castilla moderna, siendo usadas para asimilarse a la hidalguía, y para que la familia ascendente aparentara estar vinculada genealógicamente con otra de indudable y reconocida nobleza. Por ello, la usurpación de armerías (el uso por un individuo o familia de armerías propias de otra, con la que no comparte parentesco,

normalmente basándose en la homonimia, esto es, en la gran similitud o igualdad de sus apellidos) debió ser una práctica dominante.

Desarrollando y complementando esta hipótesis de partida, la indagación en el objeto de estudio que hemos delimitado ha estado guiada por una serie de objetivos concretos que he perseguido alcanzar:

- Conocer, con cierta exhaustividad, tanto la nobleza lucentina como los escudos de armas por ella utilizados entre los siglos XVI y primer tercio del XIX.
- Hacer hincapié en el estudio de la forma de adquisición de las armerías (invención propia, concesión por una autoridad superior, armas de enlace, o armas usurpadas, aparte de las propias de familias nobles inmigradas a Lucena), estableciendo un índice de frecuencia de las distintas modalidades que nos permita conocer la incidencia de la usurpación (complementado esto con el análisis del fraude en el uso de los emblemas externos: coronas y cruces).
- Observar cómo evolucionó el uso de las armerías en estas familias: mantenimiento de los emblemas iniciales, adopción de otros nuevos procedentes de enlaces matrimoniales, renovación total de los mismos, etc.
- Indagar qué nivel de conocimientos y cultura heráldica tenían los linajes de la nobleza de Lucena.
- Estudiar cuáles eran los espacios de representación de las armerías.
- Acercarnos a aspectos materiales y económicos: acuerdos con conventos para la cesión de capillas que pudieran albergar escudos de la familia propietaria, y contratación con artesanos de la ejecución de escudos.
- Realizar un estudio formal de los testimonios heráldicos conservados.
- Estudiar los intereses sociales que subyacen en el empleo de armerías institucionales (municipales, reales, etc.).
- Indagar qué cantidad de patrimonio heráldico ha llegado a perderse en la ciudad de Lucena, en virtud de la comparación de los restos que quedan en la localidad, con los diferentes testimonios recabados de fuentes escritas y fotográficas.

Con la consecución de estos objetivos he pretendido arrojar luz sobre la cuestión de los usos sociales de las armerías castellanas durante la Edad Moderna. Independientemente del éxito o no de mi empresa, el objeto de la misma es, no me cabe duda, un asunto pendiente de nuestra historiografía que ya es hora de acometer.

II. UN INCISO INICIAL: LA TRAGEDIA DEL PATRIMONIO HERÁLDICO (LUCENTINO)

«Las piedras de Armas, esos viejos escudos nobiliarios que ponen un aire de rancia hidalguía en las fachadas de las antiguas casonas, abundaban en tiempos no muy lejanos en Lucena. Esta Ciudad, que tiene la gala de colocar en su escudo el lema de Muy Noble y Muy Leal, ha ido dejando perder, al permitir la desaparición de estas nobles piedras, el certificado de garantía de su nobleza. Muchas casas blasonadas han caído, condenadas por su propia vejez, y esto es natural, lo que no es lógico es que los escudos se hayan vendido, se hayan usado como piedra de cimient o se hayan abandonado en cualquier rincón, ante la mayor indiferencia, aunque estas piedras de Armas estén protegidas por las leyes desde hace muchos años. El soñar, que no cuesta nada, podría llevarnos a dos bellas utopías: el haberlos mantenido, solemnemente añejos en las modernas fachadas, o que el Excmo. Ayuntamiento, celoso guardián de nuestra Historia, tras recuperarlos, los colocase, señeros en el patio del castillo o en medio del césped de un jardín entre anémonas amarillas y margaritas».

Rafael Ruiz de Algar, 1980⁹

La ley de 13 de mayo de 1933 impuso a los municipios «la obligación de velar por la perfecta conservación del Patrimonio Histórico-Artístico existente en su término municipal». Treinta años después, el Decreto 571/1963, de 14 de marzo¹⁰, indicaba que, entre los «objetos de valor histórico-artístico comprendidos genéricamente» en la ley anterior, «resultan actualmente necesitados de una atención especial los escudos, piedras heráldicas» y otras piezas similares. Efectivamente, el desarrollo económico y los cambios en las formas de vida estaban entonces empezando a llevarse por delante, de forma rápida, una parte importante del patrimonio heráldico español.

En consecuencia, el citado decreto de 1963 establecía taxativamente que «los propietarios, poseedores o usuarios de escudos, emblemas, piedras heráldicas, rollos de justicia, cruces de término y demás piezas y monumentos de análoga índole, cuya antigüedad sea de más de cien años, no podrán cambiarlos de lugar ni realizar en ellos obras o reparación alguna sin previa autorización del Ministerio de Educación Nacional». Esto es lo que decía en cuanto a los dueños de los escudos, pero también era muy claro con respecto a los municipios: «El cuidado de estas piezas y monumentos queda encomendado a los Ayuntamientos, los cuales serán responsables de su vigilancia y conservación».

⁹ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Las piedras de Armas», *Araceli* 69 (1980), p. 24.

¹⁰ Agradezco a Joaquín Zejalbo Martín el conocimiento del mismo.

Sin embargo, la práctica ha sido incumplir la norma. De esta manera, los escudos que antaño ornaban las fachadas de muchas casas han sufrido desde entonces una enorme disminución en su número. Su desaparición ha ido pareja al derribo de las viejas casas de la nobleza, reconvertidas en bloques de viviendas. Un aceptable porcentaje de arte y elegancia ha sido reemplazado por otro, elevado, de mediocre funcionalidad. Y no pensemos que se trata de algo superado. No se piense que la concienciación y respeto por el patrimonio se han generalizado ya entre nuestros conciudadanos. Entrado el siglo XXI, he tenido conocimiento del derribo completo de una de las pocas y más antiguas casas blasonadas que aún quedaban en Lucena. Tuve noticia de la misma en 2009, momento en que fotografié su fachada y el escudo que esta contenía. Dos años después, en verano de 2011, pude comprobar que había sido derribada (había ocurrido esto pocos meses antes). Se trata de la que tenía el número 14 en la calle Palacios. Las últimas *casas principales* de un linaje hidalgo que quedaban en dicha arteria. Ni siquiera su fachada ha merecido el indulto. En cuanto al escudo que la adornaba, espero que vuelva a campear en el nuevo edificio, pero lo cierto es que sigue desaparecido en este 2017¹¹. Precedentes existen para la desconfianza, muy cercanos en el tiempo y en el espacio: en la vecina ciudad de Cabra, hasta 2002 hubo dos escudos en el número 24 de la avenida José Solís Ruiz. Tras el derribo del inmueble, se construyó un bloque de pisos en cuya fachada no se volvieron a instalar los desaparecidos escudos. Así seguían las cosas en 2009, cuando publiqué mi estudio sobre la heráldica de esta localidad¹². Así siguen cuando termino el presente.

El egabrense que esto escribe ha de reconocer que, entre las virtudes que ciertamente adornan y hacen ejemplares a los lucentinos, no se encuentra, al menos de manera extendida, el respeto por su historia y su patrimonio cultural. En esto, lamentablemente para ellos, no se diferencian de lo que suele ser común en buena parte de España, incluyendo Cabra. Así las cosas, el crecimiento económico de la segunda mitad del siglo XX, más intenso en Lucena que en otros pueblos de su entorno, se ha combinado con esta falta de sensibilidad hacia su pasado para conducir al que posiblemente haya sido el más lamentable caso de destrucción de patrimonio histórico y artístico de entre los pueblos del sur de Córdoba. Iglesias y ermitas, pero también la mayoría de las mansiones que antaño ocuparon sus familias nobles, habitualmente adornadas con escudos de piedra en sus fachadas, han desaparecido, consumidas por el tiempo y utilizados sus solares para edificar aceptables, aunque otras veces horribles, bloques de pisos.

¹¹ Es el número 196 del catálogo heráldico que forma parte de los Anexos de esta tesis.

¹² VALLE PORRAS, José Manuel: *El rumor...*, p. 150.

Ha faltado en Lucena capacidad para reconocer la belleza, altura de miras para pensar más allá del beneficio inmediato y habilidad para articular los diversos intereses en aras de un provecho aún mayor. Por supuesto, también hubo lucentinos que, desde muy pronto, comprendieron el peligro a que estaba expuesto el patrimonio inmueble y heráldico de su ciudad, y defendieron públicamente su conservación. Entre ellos, el que más clara y repetidamente expuso su postura fue, sin duda, Rafael Ruiz de Algar. Este militar era autor de una sección llamada «Del tiempo viejo», la cual publicaba en el lucentino periódico *Luceria*, desde 1959 y hasta al menos 1971. Dentro de esa sección, la parte más homogénea de sus artículos fueron los que agrupaba bajo el título común de «Piedras de Armas lucentinas».

En varios de esos textos dejaba constancia de su admiración ante la noticia de que el Ayuntamiento de Villanueva de los Infantes se esmeraba en el cuidado y conservación de más de 300 escudos de piedra conservados en las fachadas de esta localidad. Ansiaba Ruiz de Algar algo similar en su pueblo: «a ver, si se consigue salvar los pocos [escudos] que en algunas Ciudades que tuvieron muchos van quedando, víctimas propiciatorias de la incultura y rencor de una parte, y del abandono de quienes el Estado confía misiones de vigilancia y tutela, de otra»¹³.

En otro artículo, publicado en 1961, elogia el estado de conservación de uno de los escudos de piedra existentes en las calles de Lucena, el cual carecía «de máculas de cal ni pintura, acreditando el respeto de su dueño actual por la historia local». Añade Ruiz de Algar el siguiente párrafo, que copiamos íntegro: «Ya en alguna ocasión solicitamos para estos propietarios que así conservan cosas tan espirituales y necesarias al empaque y categoría de una población, alguna protección municipal, cada vez más necesaria, porque estamos viendo desaparecer día a día pedazos de la historia local»¹⁴.

Nótese cómo el lamento de Ruiz de Algar y el decreto que intenta preservar los escudos, «actualmente necesitados de una protección especial», son ambos de principios de la década de los 60. Los dos textos son sensibles a un incremento del ritmo de destrucción patrimonial, fruto de las transformaciones económicas y sociales de entonces.

Los artículos de Ruiz de Algar describen o hacen referencia a un total de 33 escudos de piedra situados en fachadas de casas. Estos artículos fueron publicados entre 1959 y 1964, de forma que podemos comparar con la situación existente en 2009, cuando inicié mi investigación y catalogué los escudos conservados en las calles de Lucena. Al hacer esta comparación descubrí que:

¹³ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 290 (1963), p. 7.

- De los 33 escudos comentados por Ruiz de Algar, 3 ya habían desaparecido en 1960-1961, cuando él los menciona.
- Otros 19 desaparecieron de sus fachadas entre 1959-1964 y 2009 (aunque uno de ellos se encuentra actualmente en el interior del Museo Arqueológico de Lucena).
- Los 11 restantes se habían conservado hasta 2009.

Esto significa que, de los escudos citados por Ruiz de Algar, un 9% había desaparecido ya cuando él escribe; algo más de un 57% desapareció en los años y décadas siguientes; y un 33,3% se ha conservado hasta 2009. Es decir, que si considerásemos esta muestra como representativa del total, podríamos pensar que, aproximadamente, sólo ha quedado en su ubicación original uno de cada tres escudos de piedra. Creo que estas cifras son bastante elocuentes sobre la tragedia silente que ha vivido el patrimonio histórico lucentino, tragedia que, por otra parte, no ha sido una exclusiva de esta población, sino un fenómeno general –con sus afortunadas excepciones– no sólo de España, sino de Europa entera, que, durante las décadas de modernización económica que mediaron entre la segunda posguerra mundial y las crisis del petróleo, sufrió «el impulso [...] de romper con el pasado y saltar en una sola generación de las ruinas a la ultramodernidad», demoliendo bellas construcciones antiguas que fueron reemplazadas «por insípidos edificios carentes de atractivo»¹⁵.

¹⁴ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 217 (1961), p. 7.

¹⁵ Las estaciones [de tren] demolidas en toda Europa fueron sustituidas por insípidos edificios carentes de atractivo que desempeñaban funciones idénticas. La destrucción de Euston Station en Londres, la Gare de Montparnasse de París o la elegante Anhalter Bahnhof de Berlín no obedecían a ningún propósito práctico y eran estéticamente insustentable.

La mera escala de destrucción urbana, el impulso paneuropeo de romper con el pasado y saltar en una sola generación de las ruinas a la ultramodernidad habría de acarrear su justo castigo (aminorado afortunadamente por la recesión de la década de 1970, que redujo los presupuestos tanto públicos como privados, poniendo fin a esta orgía renovadora). Ya en 1958, antes incluso de que el paroxismo de la renovación urbana alcanzara su apogeo, un grupo de conservacionistas británicos fundó la Sociedad Victoriana. Se trataba de una típica organización de voluntariado británica dedicada a identificar y proteger el amenazado patrimonio arquitectónico del país; pero, durante la década siguiente surgieron en toda Europa occidental otras iniciativas de inspiración similar, para presionar a los residentes, académicos y políticos a actuar conjuntamente para evitar pérdidas mayores. En los casos en que ya era demasiado tarde para salvar algún distrito o edificio concreto, trataban al menos de preservar lo poco que quedaba, como la fachada y el claustro interior del Palazzo delle Stelline, en el corso Magenta de Milán: lo único que queda de un orfanato del siglo XVII, el resto del cual fue derruido a principios de la década de 1970.

Para la historia física de la ciudad europea, las décadas de 1950 y 1960 fueron verdaderamente terribles. El daño causado al tejido material de la vida ciudadana durante aquellos años constituye la cara oscura y sólo a medias conocida de los “treinta años gloriosos” de desarrollo económico, en este sentido análogo al precio pagado en el siglo anterior por la urbanización industrial. Aunque en décadas posteriores se llevarían a cabo algunas rectificaciones –especialmente en Francia, donde una modernización planificada y una cuantiosa inversión en carreteras y redes de transporte supondría una clara mejora en la calidad de vida de algunos de

Dentro del desastre, relativamente intenso en Lucena, también queda un matiz positivo. Afortunadamente, esta ciudad ha tenido un Ruiz de Algar, un hombre curioso que se preocupó tempranamente de describir y estudiar la heráldica de su población. Hasta donde yo sé, no ha sido esto lo habitual en los pueblos españoles. Gracias a su interés, conservamos al menos la descripción de muchos escudos cuyo paradero actual se desconoce.

Las publicaciones heráldicas de Ruiz de Algar, necesariamente breves y acotadas, como requería el medio en que se publicaban, evolucionaron paulatinamente hacia monográficos de varios números sobre genealogía de linajes lucentinos. Él mismo declaró que había pensado «si no sería más justo titular estos trabajos con el de “Familias Hídalgas lucentinas”, tuviesen o no escudos nobiliarios en sus fachadas. Porque ya vemos que muchas veces el conservar o no, tales signos externos, es pura casualidad independiente de la voluntad de los interesados»¹⁶.

En otra ocasión confesó que, «si algún día, como es nuestro propósito, vieran estos trabajos genealógicos y heráldicos, la luz pública, formando un libro dedicado a ello exclusivamente, sería la ocasión de ocuparse por extenso de cada una de las familias que forjaron la historia local»¹⁷. Ruiz de Algar no pudo llevar a término este loable propósito. Pero en 2009, cuando inicié mis indagaciones sobre la heráldica de Lucena, mi amigo José Antonio Villalba Muñoz me dio las primeras noticias sobre la existencia de este autor. Posteriormente, Luisfernando Palma Robles me facilitó el acceso a sus publicaciones, que se convirtieron entonces en una magnífica guía inicial para acometer mi empresa. Creo que este trabajo responde, entre otras, a la que era una de las aspiraciones de Ruiz de Algar. Sirva por ello de homenaje al hombre que, antes que yo, apreció y estudió la heráldica de Lucena, y merced al cual se ha salvado el conocimiento de parte de ella.

los barrios periféricos más deprimentes—, el daño nunca pudo repararse del todo. [...]JUDT, T.: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Taurus, Madrid, 2006, p. 567.

¹⁶ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 229 (1961), p. 7.

¹⁷ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 158 (1959), p. 7.

III. ESTADO DE LA CUESTIÓN

«[...] los estudiosos de las armerías y los cultivadores de la historia social suelen ignorarse mutuamente».

Faustino Menéndez Pidal de Navascués¹⁸

1. Introducción.

Como dijimos al principio, la investigación que hemos llevado a cabo ha partido del campo de la historia social, en particular del estudio de la nobleza y las oligarquías urbanas en la España la Edad Moderna. Geográficamente, esta materia ha quedado acotada a la localidad de Lucena, cuya elite ha sido estudiada de forma preliminar, haciendo especial hincapié en los procesos de ennoblecimiento, y en los medios utilizados tanto para alcanzar el estatus superior, como para ocultar el origen plebeyo, siendo las armerías uno de ellos. A partir de aquí, esta tesis se ocupa, de manera directa y lo más detallada posible, de los distintos aspectos sociales y culturales relacionados con el uso de armerías, en especial por dicha oligarquía lucentina, pero también por otros ámbitos institucionales de la misma población.

Por tanto, se puede decir que este trabajo pretende relacionar dos perspectivas hasta ahora mal conectadas entre sí, y, ambas, insuficientemente abordadas. En efecto, la función de las armerías dentro de la nobleza, y las prácticas heráldicas durante la Edad Moderna, son, en efecto, temas insuficientemente tratados por los investigadores. Pero, además, falta un enfoque de conjunto: bien una indagación por parte de los historiadores modernistas en las armerías, como apuntan algunos trabajos de Soria Mesa¹⁹; bien una perspectiva social o antropológica por parte de los heraldistas, como defiende Menéndez Pidal de Navascués²⁰.

A esta doble necesidad, tanto de indagación como de relación de ambas perspectivas, pretende responder la presente tesis. Por ello, el estado de la cuestión que aquí se presenta está dividido en dos bloques. El primero se ocupa de la investigación sobre nobleza española durante la Edad Moderna, y, el segundo, más amplio, atiende con mayor detenimiento las distintas épocas y corrientes que se han ocupado de las armerías, tanto a nivel europeo como español, diferenciando los períodos medieval y moderno. Con ambos

¹⁸ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica*, Madrid, 1993, p. 55.

¹⁹ Por ejemplo SORIA MESA, E.: «Genealogía y poder. Invención de la memoria y ascenso social en la España Moderna», *Estudis*, 30, 2004, pp. 21-55; y en «La imagen del poder. Un acercamiento a las prácticas de visualización del poder en la España Moderna», *Historia y Genealogía*, 1 (2011), pp. 5-10.

bloques espero contribuir a una visión cada vez más integrada de dos ámbitos que necesariamente lo están: la historia social de la nobleza de la Edad Moderna y los usos de las armerías durante el mismo período.

2. La investigación sobre nobleza española de la Edad Moderna²¹.

2.1. Historiografía.

Los estudios sobre nobleza y oligarquías en la Edad Moderna han sufrido un enorme vacío historiográfico hasta la década de 1970. Cabe mencionar, sin embargo, algunas encomiables excepciones. Los primeros trabajos rigurosos vinieron del campo de la genealogía, sobresaliendo, a caballo entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, la magna e inacabada obra de Fernández de Bethencourt, *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española*²². Más tarde, a mediados de la pasada centuria, descuella la figura aislada de Lasso de la Vega y López de Tejada, conocido por su título de marqués del Saltillo, el cual realizó algunos trabajos nobiliarios y genealógicos, de los cuales destaca su *Historia nobiliaria española*²³.

En el ámbito del medievalismo, una incipiente renovación historiográfica se apunta a finales de los años 1960, especialmente a partir del artículo de Salvador de Moxó «De la nobleza vieja a la nobleza nueva»²⁴, sobre la ruptura entre los antiguos linajes y los nuevos que triunfan a partir de la entronización en Castilla de Enrique II. Tras esta obra pionera llegaron estudios posteriores de Emilio Cabrera Muñoz, Alfonso Franco Silva, Miguel Ángel Ladero Quesada o María Concepción Quintanilla Raso²⁵, entre otros.

En cuanto al ámbito del modernismo, hay que mencionar la revista *Hidalguía*, orientada a los estudios sobre nobleza, genealogía y heráldica, pero que ha estado

²⁰ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Novecientos años de historia*, Sevilla, 2014, pp. 35-40.

²¹ Seguimos aquí, en especial, a SORIA MESA, E.: «La nobleza en la España moderna. Presente y futuro de la investigación», en CASAUS BALLESTER, M.^a J.: *El Condado de Aranda y la nobleza española en el Antiguo Régimen*, Zaragoza, 2009, en particular pp. 218-241.

²² FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F.: *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España*, Madrid, 1897-1920, 10 vols. Puede consultarse la reedición en Sevilla, 2001-2003.

²³ LASSO DE LA VEGA Y LÓPEZ DE TEJADA, M.: *Historia nobiliaria española (contribución a su estudio)*, Madrid, 1951-1953, 2 vols.

²⁴ MOXÓ, S. de: «De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media», *Cuadernos de Historia*, 3 (1969), pp. 1-120.

²⁵ Véanse, por ejemplo, los trabajos de CABRERA MUÑOZ, E.: *El condado de Belalcázar (1444-1518). Aportación al estudio del régimen señorial en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1977; FRANCO SILVA, A.: *El marquesado de los Vélez (siglos XIV-mediados del XVI)*, Murcia, 1995; LADERO QUESADA, M. Á.: *Andalucía en el siglo XV. Estudios de Historia Política*, Madrid, 1973; *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Cádiz, 1998; QUINTANILLA RASO, M.^a C.: «El protagonismo nobiliario en la Castilla bajomedieval. Una revisión historiográfica», *Medievalismo*, 7 (1997), pp. 187-233.

caracterizada por la falta de rigor en una parte acaso mayoritaria de sus publicaciones. El gran renovador fue, sin duda, don Antonio Domínguez Ortiz, cuyos múltiples estudios se centraron en la Historia social. Respecto a la nobleza, su contribución más importante fue el libro *La sociedad española del siglo XVII* (Madrid, 1963), dedicado al estudio de los dos estamentos privilegiados, pero que desbordaba los límites cronológicos señalados en su título, motivo por el cual su edición posterior –y más conocida– lleva el de *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen* (Madrid, 1973).

Tras estos autores casi «fundadores», se asiste en España a una gran renovación metodológica e incremento de los estudios nobiliarios. Estos han abordado diversos campos: el entramado burocrático y el régimen polisinodial, destacando Janine Fayard, con su trabajo sobre los componentes del Consejo de Castilla²⁶; el señorío, tratado por Ignacio Atienza Hernández, Adolfo Carrasco Martínez o David García Hernán²⁷; la economía nobiliaria, tema en el que sobresalen las contribuciones de Bartolomé Yun Casalilla²⁸; o la cultura nobiliaria, cuestión que ha experimentado un importante impulso desde los años 1990 con Fernando Bouza Álvarez²⁹. Pero el ámbito que aquí nos interesa es el relacionado con el estudio de las oligarquías urbanas.

Las élites locales de la Edad Moderna son muy bien conocidas ahora. La prosopografía o biografía colectiva ha representado una gran renovación metodológica, destacando el ya citado trabajo de Fayard, de 1982, así como los posteriores de Mauro Hernández³⁰. Un aspecto de gran interés es el del ascenso social de los conversos, a través de su acceso a los concejos municipales. Esta cuestión ha sido abordada provechosamente por Francisco José Aranda Pérez en sus trabajos sobre Toledo³¹, así como por Enrique Soria Mesa³² y Jaime

²⁶ FAYARD, J.: *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Madrid, 1982.

²⁷ Entre sus obras más representativas pueden citarse las siguientes: ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna. La Casa de Osuna, siglos XV-XIX*, Madrid, 1987; CARRASCO MARTÍNEZ, A.: *Control y responsabilidad en la administración señorial. Los juicios de residencia en las tierras del Infantado (1650-1788)*, Valladolid, 1991; GARCÍA HERNÁN, D.: *Aristocracia y señorío en la España de Felipe II. La Casa de Arcos*, Granada, 1999.

²⁸ YUN CASALILLA, B.: *La gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 2002.

²⁹ BOUZA ÁLVAREZ, F.: *Imagen y propaganda: capítulos de la historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, 1998; *Palabra e imagen en la corte: cultura oral y visual de la nobleza en el Siglo de Oro*, Madrid, 2004.

³⁰ HERNÁNDEZ, M.: *A la sombra de la Corona. Poder local y oligarquía urbana (Madrid, 1606-1808)*, Madrid, 1995; «Y después de las ventas de oficios, ¿qué? Transmisiones privadas de regimientos en el Madrid moderno, 1606-1808», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 65 (1995), pp. 705-748.

³¹ ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder municipal y cabildo de jurados en Toledo en la Edad Moderna*, Toledo, 1992; *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, sociedad y oligarquías en la Edad Moderna*, Cuenca, 1999.

³² SORIA MESA, E.: «Los judeoconversos granadinos en el siglo XVI: Nuevas fuentes, nuevas miradas», en LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L. y CORTÉS PEÑA, A. L. (coords.): *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, Granada, 1999, pp. 101-109.

Contreras³³, entre algunos más. Por regiones, podemos mencionar los antes citados trabajos de Aranda Pérez sobre las oligarquías de Toledo; de Santiago Aragón Mateos sobre la nobleza de Extremadura³⁴; acerca de la Región de Murcia, los de Francisco Javier Guillamón Álvarez sobre la ciudad de Murcia³⁵, Vicente Montojo Montojo sobre Cartagena³⁶ y Juan Francisco Jiménez Alcázar, María Luisa Robledo del Prado y Soria Mesa sobre Lorca³⁷; y, en cuanto a Andalucía, el de Jesús Manuel González Beltrán sobre los regidores de Jerez de la Frontera³⁸, Paloma Fernández Pérez sobre Cádiz³⁹, José María Ruiz Povedano sobre Málaga⁴⁰ y los de Enrique Soria Mesa sobre Granada y Córdoba⁴¹.

Mención especial hemos de hacer del profesor Soria Mesa, varias veces citado ya por sus trabajos sobre elites locales y los procesos de ennoblecimiento durante la Edad Moderna. Su prodigioso manejo de fuentes y una envidiable capacidad de reconstrucción genealógica le han convertido en el referente nacional en el estudio de las dinámicas sociales y de poder de la nobleza y las oligarquías urbanas durante dicho período, con especial atención a los procesos de ascenso social, lo cual incluye los significativos casos de judeoconversos y moriscos⁴². Dado su particular interés en las falsificaciones genealógicas, incluyendo los cambios de apellidos como estrategias de ascenso⁴³, se entiende que Soria Mesa sea uno de los poquísimos modernistas españoles que haya

³³ CONTRERAS CONTRERAS, J.: *Sotos contra Riquelmes. Regidores, inquisidores y criptojudíos*, Madrid, 1992.

³⁴ ARAGÓN MATEOS, S.: *La nobleza extremeña en el siglo XVIII*, Mérida, 1990.

³⁵ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. J.: *Regidores de la ciudad de Murcia (1750-1836)*, Murcia, 1989.

³⁶ MONTOJO MONTOJO, V.: «La formación de la oligarquía urbana de Cartagena a principios del siglo XVI», *Gestae*, 1 (1989), pp. 53-66.

³⁷ JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F.: *Un concejo de Castilla en la frontera de Granada: Lorca, 1460-1521*, Granada, 1997; ROBLEDOS DEL PRADO, M.^a L.: «Sobre ventas de oficios, regidores y otras cuestiones en Lorca a comienzos del XVII», en CREMADES GRIÑÁN, C. M. (ed.): *Estado y Fiscalidad en el Antiguo Régimen*, Murcia, 1989; SORIA MESA, E.: «La nobleza de Lorca en la Edad Moderna: un grupo de poder en continua formación», *Murgetana*, 95 (1997), pp. 121-135.

³⁸ GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M.: *Honor, riqueza y poder: los veinticuatro de Jerez de la Frontera en el siglo XVIII*, Jerez, 1997.

³⁹ FERNÁNDEZ PÉREZ, P.: *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*, Madrid, 1997.

⁴⁰ RUIZ POVEDANO, J. M.^a: *Poder y sociedad en Málaga. La formación de la oligarquía ciudadana a fines del siglo XV*, Málaga, 1989.

⁴¹ SORIA MESA, E.: «La familia Pérez de Herrasti, un acercamiento al estudio de la élite local granadina en los siglos XV al XVII», *Chronica Nova*, 19 (1991), pp. 383-404; *La venta de señoríos en el reino de Granada bajo los Austrias*, Granada, 1995; *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una élite de poder (Córdoba, s. XVI-XVIII)*, Córdoba, 2000.

⁴² Buena muestra de ello son los siguientes trabajos SORIA MESA, E.: «De la represión inquisitorial al éxito social. La capacidad de recuperación de los judeoconversos andaluces entre los siglos XV-XVII: el ejemplo del linaje Herrera», *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 24 (2015), pp. 399-417; *Los últimos moriscos. Pervivencias de la población de origen islámico en el reino de Granada (siglos XVII-XVIII)*, Valencia, 2014; *El origen judío de Góngora*, Córdoba, 2015; *La realidad tras el espejo. Ascenso social y limpieza de sangre en la España de Felipe II*, Valladolid, 2016.

⁴³ Sobre esta última cuestión en particular, véase el trabajo de SORIA MESA, E.: «Tomando nombres ajenos. La usurpación de apellidos como estrategia de ascenso social en el seno de la élite granadina durante la

llamado la atención sobre el uso de las armerías con idéntico propósito⁴⁴, motivo por el cual será citado más adelante, cuando nos ocupemos de la investigación sobre heráldica.

Por último, y acerca de la nobleza en la localidad de Lucena, hay algunas publicaciones, pero todavía insuficientes. El señorío y sus titulares han sido parcialmente estudiados por Emilio Cabrera Muñoz para la Edad Media⁴⁵ y, en mayor profundidad, por Raúl Molina Recio para la Edad Moderna⁴⁶. Un asunto de especial interés es la lucha antiseñorial que culminó en el exitoso pleito de reversión a la Corona del señorío de Lucena. Los profesores José Manuel de Bernardo Ares y José Calvo Poyato fueron, a principios de la pasada década de los 80, los primeros en realizar aportaciones rigurosas sobre este tema⁴⁷. Más recientemente, José Antonio Villalba Muñoz ha vuelto a abordarlo mediante un enfoque más amplio⁴⁸. En cualquier caso, todos estos trabajos deben considerarse meras introducciones, demasiado breves y superficiales para una cuestión que sería merecedora de una tesis doctoral.

En cuanto a la media y baja nobleza lucentina, esta ha sido estudiada con diversa suerte. De los autores locales, destaca, sin duda, la labor de Luisfernando Palma Robles, quien ha publicado varios artículos caracterizados por una sólida aportación genealógica⁴⁹. En una línea similar se puede mencionar alguna publicación de Manuel Peláez del Rosal⁵⁰. Junto a estas contribuciones, provenientes del ámbito de los cronistas, destacan las

Época Moderna», en SORIA MESA, E.; BRAVO CARO, J. J. y DELGADO BARRADO, J. M. (coords.): *Las élites en la Época Moderna: la Monarquía Española*, vol. I, Córdoba, 2009, pp. 9-27.

⁴⁴ SORIA MESA, E.: «Genealogía y poder...»; «La imagen del poder. Un acercamiento a las prácticas de visualización del poder en la España Moderna», *Historia y Genealogía*, 1 (2011), pp. 5-10.

⁴⁵ CABRERA MUÑOZ, E.: «Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba a fines de la Edad Media. Distribución geográfica y niveles de población», *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, vol. I, Córdoba, 1982, pp. 295-308; y «Los señores de Lucena en los siglos XIII al XV», en PALMA ROBLES, L. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 17-38.

⁴⁶ MOLINA RECIO, R.: «El señorío de Lucena y los Fernández de Córdoba: formación y evolución en la Edad Moderna», en PALMA ROBLES, Luisfernando (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 271-314.

⁴⁷ BERNARDO ARES, J. M. de: «La decadencia de los señoríos en el siglo XVIII. El caso de Lucena», en CALVO POYATO, J. (coord.): *Lucena: Apuntes para su historia (I Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1981, pp. 61-83; CALVO POYATO, J.: «Aracelitanos y sanjorgistas. Una polémica en la Lucena de finales del siglo XVIII», en CALVO POYATO, J. (coord.): *Lucena, nuevos estudios históricos (II Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1983, pp. 129-152.

⁴⁸ VILLALBA MUÑOZ, J. A.: «Señoriales y antiseñoriales, primero; aracelitanos y sanjorgistas después: tensiones contra la nobleza durante la segunda mitad del siglo XVIII en Lucena», *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, 14 (2005), pp. 61-76.

⁴⁹ PALMA ROBLES, L. F.: «Burgos y Chamizo, dos apellidos lucentinos entre el arte y la nobleza», *Torralbo*, Lucena, 1995, pp. 20-31; «La iglesia franciscana de Lucena (Córdoba) y el vínculo fundado por don Gaspar Álvarez de Sotomayor y Valle Tenllado», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir.): *El franciscanismo en Andalucía: San Francisco en la cultura andaluza e hispanoamericana*, Córdoba, 2000, pp. 333-343; «Mariana de Pineda: su familia lucentina», en PALMA ROBLES, L.; RODRIGO, A. y TOLEDANO MOLINA, J.: *Mariana de Pineda y Lucena*, Lucena, 2005, pp. 9-35; «Relaciones familiares de Cervantes con Lucena», *Congreso Internacional IV Centenario del Quijote*, celebrado en Lucena, 2005. Inédito.

realizadas desde la Universidad de Córdoba. Sobresale, por el volumen de fuentes manejadas, el libro de María Araceli Serrano Tenllado sobre los regidores de Lucena durante la segunda mitad del siglo XVII⁵¹. Se trata de una obra sistemática y escrupulosa, pero en la que se echa en falta el análisis de las dinámicas sociales y del juego del poder. En este sentido, más interesante resulta un artículo de Alfonso Porras de la Puente⁵², así como los surgidos del profesor Enrique Soria Mesa y algunos de sus discípulos, en los cuales se entra de lleno en el análisis del ascenso social y sus estrategias⁵³.

2.2. Líneas de investigación.

El estudio de la nobleza en España adolece del abandono de la genealogía, disciplina básica para entender, por ejemplo, las alianzas y estrategias de las familias nobles. Esta carencia procede del rechazo que la genealogía ha originado entre los historiadores, al identificarla –erróneamente– con las tradicionales manipulaciones y servilismos de los «hambrientos genealogistas». Sin embargo, hay que considerar la genealogía como lo que es, una ciencia auxiliar al servicio de la Historia⁵⁴. Lo mismo, claro, puede decirse de la heráldica, pero de esta cuestión trataré más adelante con mayor detenimiento.

Relacionada con el abandono de la genealogía está la escasez de estudios sobre la nobleza y las élites desde la perspectiva de la Historia de la familia, un terreno más desarrollado en otros países europeos que en España. Faltan, en particular, estudios sobre estrategias matrimoniales (homogamia, hipergamia e hipogamia), creación de nuevas ramas a partir del tronco familiar, el mercado matrimonial y las redes sociales.

También el estudio de la economía nobiliaria precisa una renovación, pues, aunque fue un tema muy tratado hasta los años 1970 y 1980, se hizo entonces casi exclusivamente desde la perspectiva del Materialismo Histórico y con algunas carencias muy

⁵⁰ PELÁEZ DEL ROSAL, M.: «La familia lucentina Guerrero del Valle y Priego», en PALMA ROBLES, L. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 213-225.

⁵¹ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico y político de una élite local. Los Regidores de Lucena en la segunda mitad del siglo XVII*, Córdoba, 2004.

⁵² PORRAS DE LA PUENTE, A.: «Nuevas aportaciones sobre bandos “nobiliarios” y la emancipación de Lucena», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coord.): *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 49-63.

⁵³ DÍAZ RODRÍGUEZ, Antonio J.: «De vasallos a señores. El servicio al señor como clave de acceso al cabildo catedralicio cordobés», en ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coords.): *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El marquesado de los Vélez*, Almería, 2007, pp. 655-667; OTERO MONDÉJAR, S.: «Ascenso social en la España Moderna: política, estrategias y comportamientos familiares de una nueva clase. Entre señorío y realengo: los Rojas de Lucena y Antequera», en ANDÚJAR CASTILLO, F. y DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coords.): *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El marquesado de los Vélez*, Almería, 2007, pp. 759-767; SORIA MESA, E.: «Nobleza y milicia en la España moderna. El general lucentino don Francisco de Medina Carranza y su parentela», *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, 26 (2011), pp. 55-64.

generalizadas: la presentación de situaciones concretas de las rentas en un momento determinado, en lugar de analizar la dinámica patrimonial; la identificación de la nobleza con la nobleza señorial, dejando a un lado al hidalgos y élites urbanas; el mayorazgo no suele abordarse en estos estudios; se presta poca atención al patrimonio vinculado; y tampoco se atiende suficiente a la dote.

La profundización de los conocimientos sobre genealogía, familia y economía nobiliaria son herramientas necesarias para un mejor conocimiento de las élites locales. Del mayor interés resulta, en concreto, estudiar los mecanismos de acceso al poder de estas oligarquías: su origen social, sus fundamentos económicos iniciales, las estrategias matrimoniales desarrolladas antes y después de acceder a la élite, así como las prácticas y aspectos culturales gracias a las cuales se asimilan y son reconocidos por sus vecinos como parte del grupo dominante. Dentro de estos aspectos culturales, urge desarrollar estudios sobre los tratamientos honoríficos –en particular sobre la progresiva extensión del uso del *don*– y, sobre todo, iniciar cuanto antes el análisis de los usos heráldicos durante la Edad Moderna, aspecto desatendido tanto por historiadores como por los propios heraldistas.

Para un óptimo desarrollo de los estudios sobre oligarquías urbanas, falta solventar algunos problemas que han venido siendo habituales en la investigación de los últimos años, como la proliferación de una historiografía local carente tanto del recurso a la historia comparada como de unas referencias bibliográficas que vayan más allá del ámbito estrictamente inmediato; la costumbre de consultar documentos procedentes únicamente de uno o pocos archivos, usualmente situados en la propia localidad que se estudia; la falta de estudios sobre las relaciones entre las élites peninsulares con las de Indias y las de los otros reinos europeos de la Monarquía Hispánica; y, finalmente, el tradicional estudio de la Iglesia como un ente aparte del resto de la sociedad, en lugar de analizar a los miembros del clero como individuos pertenecientes a unas familias concretas, dentro de las cuales juegan un papel estratégico determinado.

3. La investigación sobre armerías.

3.1. Introducción.

La investigación sobre heráldica ha sido, como ya hemos dicho, una de las cenicientas de la moderna historiografía. Sólo a partir de los años 1970, y dentro del marco de la historia de las mentalidades, se despierta el interés científico por este campo. En España, y salvo honrosas excepciones, el desinterés de los historiadores ha sido muy frecuente hasta

⁵⁴ Ejemplos de buenos usos genealógicos podemos encontrarlos en algunos trabajos, como el de SALAZAR

fechas bastante recientes. Es por ello que los textos sobre armerías han sido monopolio de aficionados, con mejor o peor voluntad, pero en su mayoría –también aquí hay muy destacadas excepciones– carentes de la adecuada formación.

Este panorama es válido en general para los estudios españoles sobre heráldica, pero en especial sobre la medieval. En cambio, si atendemos a la propia de la Edad Moderna, que es la que aquí nos ocupa, comprobamos que el balance es incluso peor. Los mejores heraldistas han prodigado la mayoría de sus esfuerzos en el estudio de los siglos XIII al XV, mientras que la de los siglos XVI al XIX, patente especialmente en testimonios monumentales de calles e iglesias, ha sido el pasto favorito de los intrusos y meros curiosos. Significativamente, también se observa que, entre los historiadores, son los medievalistas los que han realizado incursiones más interesantes en el campo de la heráldica, mientras que las de los modernistas han sido, en general, mucho más puntuales y superficiales. Esta dicotomía entre el período medieval y el moderno se evidencia, por ejemplo, en el hecho de que el primer estado de la cuestión sobre las investigaciones heráldicas en nuestro país atendiera únicamente al medievo⁵⁵.

3.2. Las obras sobre armerías hasta el fin del Antiguo Régimen (siglos XIII-XVIII): tratadística y erudición heráldicas.

En el período de su aparición, las armerías debieron captar escasamente la reflexión de la gente, seguramente al haber surgido de forma gradual y ser vistas como algo normal. Fue un siglo después, en el XIII, cuando se inicia la actitud reflexiva ante las mismas, que se manifestó primero en el interés por coleccionarlas en armoriales⁵⁶.

Pero será a mediados del siglo XIV cuando se inicie la gran tradición de la tratadística heráldica, que centrará el estudio y reglamentación de las armerías durante finales de la Edad Media y toda la Edad Moderna. El punto de partida fue el célebre *Tractatus de Insigniis et Armis* del jurisconsulto italiano Bartolo de Sassoferrato⁵⁷. Este aborda aspectos jurídicos y formales que seguirán tratándose en la tradición tratadística europea más allá incluso del final del Antiguo Régimen. Uno de los más destacados es el relativo a la capacidad heráldica, sobre el que volveremos más adelante.

ACHA, J. de: *Los Sánchez Arjona. Estudio histórico sobre una familia extremeña*, Madrid, 2001.

⁵⁵ PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E.: «El estudio de los emblemas heráldicos del medievo peninsular. Estado de la cuestión», *Hispania*, vol. 50, 175 (1990), pp. 1.003-1.016.

⁵⁶ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Novecientos...*, p. 27.

⁵⁷ Del *Tractatus* puede consultarse la edición de JONES, E. J.: *Medieval Heraldry: Some Fourteenth Century Heraldic Works*, Cardiff, 1943.

En el siglo XV, y hasta entrado el XVI, el resurgimiento del ideal caballeresco dará lugar a una prolija producción tratadística, destacando el *Blason des couleurs* de Jean Courtois, el *Blason d'armes* de Clement Prinsault, y el *Arbre des batailles* de Honoré de Bouvet⁵⁸. También en España se produjo una inusitada eclosión, con los trabajos de Diego de Valera⁵⁹, Juan Rodríguez de la Cámara⁶⁰, Gracia Dei⁶¹, Ferrán Mexía⁶², Diego Hernández de Mendoza⁶³ o Garci Alonso de Torres⁶⁴. Estos tratadistas, varios de los cuales fueron heraldos, retoman las ideas de Bartolo, aunque a menudo para darles un giro restrictivo y aristocratizante, en oposición a la libertad en el uso de armerías que postulaba el jurista italiano.

Desde las últimas décadas del siglo XVI y durante el XVII se publican auténticos manuales, en los que la reglamentación se lleva al extremo, con el consiguiente alejamiento de los usos reales. Sobresalió la producción francesa, que podemos iniciar con *Le blason des armoiries* (1579) de Jérôme de Bara, y continuar con el *Mercure armorial* (1648) de Charles Segoing, *La vraye et parfaicte science des armoiries* (1660) de Pierre Palliot y, sobre todo, los hasta dieciséis tratados heráldicos publicados por el padre Ménestrier entre 1659 y 1705, con sus correspondientes reediciones revisadas⁶⁵.

Esta tratadística, de carácter esencialmente formalista y descriptivo, estuvo presente también en otros países europeos. En España se observa en varias obras del siglo XVIII, que siguen con extrema fidelidad el modelo francés. Es el caso de la *Ciencia heroica* (1725) del marqués de Avilés⁶⁶, la *Adarga catalana* (1753) de Garma y Durán⁶⁷, o el *Compendio heráldico* (1775) de Aldazábal y Murguía⁶⁸, en las que se opta por la sistematización de una serie de reglas enteramente alejadas de los usos históricos.

Frente a esta tradición, abrumadoramente mayoritaria en la producción sobre heráldica de la Edad Moderna, hemos de mencionar otro tipo de obras del mismo período, minoritarias y con menor difusión, pero renovadoras en sus planteamientos y, sin duda, de

⁵⁸ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 27.

⁵⁹ VALERA, D. de: *Epístolas y Tratados*, en PENNA, M. (ed.): *Prosistas castellanos del siglo XV*, vol. I, Madrid, 1959, pp. 1-202.

⁶⁰ RODRÍGUEZ DE LA CÁMARA, J.: *Obras*, Madrid, 1884.

⁶¹ GRACIA DEI, P. de: *Blasón General y Nobleza del Universo*, Madrid, 1882.

⁶² MEXÍA, F.: *Nobiliario vero*, Sevilla, 1492, libro III, capítulo I. Sin paginar.

⁶³ Editado por VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*

⁶⁴ Sus trabajos han sido parcialmente editados en RIQUEUR, M. de: *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona, 1986.

⁶⁵ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, pp. 72-74.

⁶⁶ AVILÉS ITURBIDE, J. de: *Ciencia heroica reducida a las leyes heráldicas del blasón*, Barcelona, 1725, 2 vols.

⁶⁷ GARMA Y DURÁN, F. X. de: *Adarga catalana, arte heráldica y prácticas reglas del blasón*, Barcelona, 1753, 3 vols.

⁶⁸ ALDAZÁBAL Y MURGUÍA, P. J. de: *Compendio heráldico. Arte de escudos de armas según el método más arreglado del blasón, y autores españoles*, Pamplona, 1775.

un mayor interés. Nos referimos a aquellas que Pastoureau encuadra dentro de lo que llama «erudición heráldica»⁶⁹, caracterizadas porque en ellas se recurre a las armerías antiguas en calidad de testimonio histórico al servicio de la reconstrucción histórica. Se trata, pues, de un enfoque más moderno que el de la tratadística, ya que en lugar de plantear una clasificación ideal y atemporal de las armerías, que no se correspondía con las variedades en el tiempo y el espacio, atiende directamente a los testimonios concretos, con la finalidad de identificar y datar personajes y documentos. La heráldica adquiere de esta manera su condición de ciencia auxiliar de la historia.

Dentro de este campo erudito hay que mencionar, en Francia, a individuos como Claude Fauchet (1530-1602), filólogo y estudioso de la numismática, heráldica y genealogía; Jean-Jacques Chifflet (1588-1660) y su hijo Jules Chifflet (1610-1676), historiadores de las dos Borgoñas; o Bernard de Montfaucon (1655-1741), el principal erudito benedictino de la congregación de Saint-Maur. Por sus aportaciones heráldicas, los dos más destacados fueron Charles Du Fresne, señor Du Cange (1610-1688), que escribió un tratado sobre armerías (*Traité du droit des armes*) superior a todos los realizados en el siglo XVIII, gracias a su carácter crítico y su enfoque jurídico e histórico, pero que, reveladoramente, permaneció manuscrito. Fue, según Pastoureau, un auténtico «*précurseur*» de la moderna heráldica científica. La otra gran figura es la de Roger de Gaignères (1642-1715), gran compilador de sellos y armerías, que ha legado a la posteridad un valiosísimo material documental, ya que parte de los originales que copió hoy se encuentran desaparecidos⁷⁰.

En España también encontramos representantes de esta tendencia erudita, que buscaron –y copiaron– testimonios heráldicos originales, usándolos como fuentes en las que basar sus reconstrucciones históricas o genealógicas. En el siglo XVI podemos mencionar a Jerónimo Zurita, Jerónimo de Aponte o Ambrosio de Morales, y en el XVII a Esteban de Garibay, Nicolás Antonio o la figura mayúscula de Luis de Salazar y Castro. Sus aportaciones, sin embargo, no tuvieron continuidad, y en el Setecientos terminó de imponerse en nuestro país la tendencia teórica y didáctica representada por la tratadística, que siempre había gozado de mayor difusión en el terreno de las armerías⁷¹.

3.3. Las tendencias contemporáneas.

⁶⁹ PASTOUREAU, M. : *Traité...*, p. 74.

⁷⁰ Sobre los principales autores de la erudición heráldica francesa de la Edad Moderna, hemos seguido a PASTOUREAU, M.: *Traité...*, pp. 74-76.

⁷¹ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, pp. 28-29.

Frente al general imperio, hasta el siglo XVIII, de las obras que presentan una visión idealista y atemporal de las armerías, a partir del siglo XIX se desarrollan nuevos acercamientos de carácter riguroso y científico que, muy lentamente, en un proceso que todavía hoy no ha terminado, irán reemplazando al de la tradicional tratadística. Seguimos aquí la clasificación y terminología de Menéndez Pidal de Navascués, quien distingue los dos siguientes enfoques, que surgen sucesivamente en el tiempo⁷².

a. El enfoque histórico-arqueológico.

Aunque con un evidente antecedente en las obras eruditas de la Edad Moderna, su desarrollo corresponde propiamente al siglo XIX y primera mitad del XX. Se trata de la primera corriente científica de estudio de las armerías. Este enfoque ve en ellas documentos al servicio de la reconstrucción histórica, lo que llevará a la realización de estudios y ediciones de las principales fuentes: sellos y armoriales. En parte, el interés por estos documentos se vio influido por el Romanticismo de la época y su nueva valoración de la Edad Media.

Uno de los pioneros de la nueva tendencia fue el británico James Robinson Planché, quien en su *The pursuivant of arms; or, Heraldry founded upon facts* (1851) –obra de significativo subtítulo–, parte de las fuentes heráldicas para desmentir ideas enunciadas en algunos tratados, como que las armerías procedan de la Antigüedad o que su finalidad hubiese sido siempre la de recordar hechos gloriosos⁷³.

En Alemania destacó la obra de Gustav A. Seysler, *Geschichte der Heraldik* (1890), que por primera vez presentaba una exposición evolutiva de las armerías⁷⁴. En Francia encontramos las diversas aportaciones de Max Prinnet (1867-1937) y de Louis Bouly de Lesdain (1867-1946), continuadas por las de Rémi Matieu (1919-1981), quien en 1946 publicó *Le système héraldique français*, un estudio jurídico de las armerías francesas durante la Edad Moderna; y Paul Adam-Even (1900-1964), autor ya de transición hacia el siguiente enfoque científico. En Suiza hay que mencionar a D. L. Galbreath (1884-1949), cuyo célebre *Manuel du blason* (1942) consideraba Pastoureau, todavía en 1979, «le meilleur manuel d'initiation, et le seul qui fasse véritablement de l'héraldique comparée»⁷⁵. En Reino Unido, la figura descollante fue la de Anthony Richard Wagner

⁷² MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación...*, pp. 27-35; y *Los emblemas heráldicos. Novecientos años de historia*, Sevilla, 2014, pp. 29-40.

⁷³ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Novecientos...*, p. 33.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 34.

⁷⁵ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, p. 328.

(1908-1995), rey de armas Clarenceux y prolífico autor, del que destacan sus trabajos sobre la historia del oficio de heraldo, en particular en su país⁷⁶.

b. El enfoque histórico-antropológico.

La ampliación de conocimientos, junto con las carencias del anterior enfoque, llevaron a los investigadores a planteamientos novedosos. El positivismo inherente a la obtención de fuentes, la datación de textos y la identificación de personajes e instituciones, el análisis de la evolución formal, o incluso la indagación de los diversos marcos jurídicos referidos a la heráldica, acabó convirtiéndose en un paradigma insuficiente. Este tuvo el mérito de convertir los estudios de armerías en una disciplina científica, pero su búsqueda solía limitarse a la mera exhumación y descripción de hechos históricos, sin interrogar sobre las razones de estos fenómenos y su vinculación con otras parcelas relativas al hombre.

«El enfoque arqueológico se dirigía a averiguar cómo fueron los emblemas en su aspecto formal, pero no sólo debemos averiguar *cómo* fueron, sino también *por qué* fueron así, las causas humanas de la creación y evolución del sistema heráldico»⁷⁷.

Surge así el nuevo planteamiento, llamado por Menéndez Pidal de Navascués «histórico-social, o mejor histórico-antropológico»⁷⁸, que trae consigo una importante ampliación del espectro de la investigación sobre armerías, al estudiar estas no aisladamente, sino en conexión con un amplio elenco de hechos humanos. Los emblemas heráldicos se consideran ahora en su relación con la sociedad, sus rasgos y su evolución.

Este enfoque responde, de hecho, a la nueva orientación de la historia hacia los estudios sociales. Sus primeros pasos pueden señalarse en los años 60 del siglo XX, aunque su exposición sistemática no llegará hasta la segunda mitad de la década de los 70, con varias obras de Michel Pastoureau, en particular con su importantísimo *Traité d'héraldique* (1979)⁷⁹. Este libro compendia los conocimientos científicos del momento sobre las armerías y sus diversas manifestaciones, y propone líneas de investigación que desde entonces se han demostrado muy fértiles. Desde su publicación se ha convertido en el texto obligatorio para cualquier historiador que quiera iniciarse en esta materia.

⁷⁶ WAGNER, A. R.: *Heralds and Heraldry in the Middle Ages*, Oxford, 1960; y *Heralds of England: a history of the Office and College of arms*, London, 1967.

⁷⁷ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Novecientos...*, p. 35.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 37.

⁷⁹ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, 1979.

3.4. Algunas líneas de investigación.

Se exponen a continuación las aportaciones más relevantes en dos campos de estudio de las armerías de particular interés para el tema de la presente tesis.

a. La capacidad heráldica.

Se trata este de uno de los aspectos más relevantes sobre las armerías, especialmente durante la Edad Moderna, y del que me ocuparé en el desarrollo de este trabajo. Siguiendo a Mathieu, podemos decir que «tener *capacidad heráldica* [...] es ser jurídicamente capaz de llevar armerías»⁸⁰. La mayor o menor extensión social de esta capacidad ha sido objeto de uno de los principales debates que se ha producido dentro de los estudios heráldicos. En su estudio jurídico de las armerías, publicado en 1924, Nisot consideraba que, en general, la capacidad heráldica estaba limitada a la nobleza⁸¹. Según él, *armerías* en sentido jurídico son únicamente aquellos emblemas reconocidos como tales por el derecho público, mientras que los que son creados de forma espontánea por los particulares, sin gozar de dicho reconocimiento, no son auténticas armerías, sino *signes héraldiques*⁸². Como consecuencia, la capacidad heráldica queda limitada a aquellos a quienes el Estado reconoce el derecho al uso de armerías, que básicamente son los nobles.

Frente a la tesis de Nisot, Fourez, en 1932, y Galbreath, en 1942, consideraban que la capacidad heráldica era universal⁸³. En el mismo sentido se expresa Mathieu en 1946, quien rebate a Nisot y afirma con rotundidad que, desde el siglo XIII, los plebeyos emplean emblemas que son tan propiamente escudos de armas como los que usan los nobles⁸⁴, y lo constata con varios testimonios. Además, advierte que, hasta el siglo XV, ninguna disposición legal limitó la capacidad heráldica de los no nobles⁸⁵.

⁸⁰ «Avoir la *capacité héraldique*, la *Wappenfähigkeit* des Allemands, c'est être juridiquement capable de porter des armoiries». MATHIEU, R.: *Le système héraldique français*, París, 1946, p. 39.

⁸¹ NISOT, P. J.: *Le droit des armoiries, essai de systématisation et de construction théorique*, Bruselas, 1924.

⁸² *Ibidem*, p. 162. Citado por MATHIEU, R.: *Le système...*, pp. 39-40.

⁸³ FOUREZ, L.: *Le droit héraldique dans les Pays-Bas catholiques*, Bruselas, 1932. GALBREATH, D. L.: *Manuel du blason*, Lausana, 1942.

⁸⁴ «Un fait est certain: dès le XIII^e siècle, des roturiers portent sur des écus des emblèmes en couleurs de caractère héraldique et soumis aux règles du blason; ces emblèmes sont héréditaires comme ceux des nobles. Pourquoi ne seraient-ils pas des armoiries? Par quel moyen peut-on les distinguer des armoiries soi-disant reconnues par le droit public? Ce sont, prétend M. Nisot, de simples signes héraldiques, mais il nous semble que, si par leur aspect extérieurs ils ne présentent aucune différence avec les véritables armoiries, et si ceux qui les ont choisis ont le droit de les porter, il est impossible de s'arrêter à la distinction établie par M. Nisot». MATHIEU, R.: *Le système...*, p. 40.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 47.

Junto con la obra de Mathieu, otra publicación fundamental en este debate fue la de Adam-Even, en 1958⁸⁶. En ella, este autor realizaba un estudio comparativo del derecho a las armerías en los diferentes países europeos, concluyendo que, en la Edad Media, todo el mundo es libre de adoptar y usar armas, y que, en la Edad Moderna, se establecen legislaciones con diversos grados de restricción, desde los casos de Saboya o Austria, donde se prohíbe a los plebeyos el uso de armas no concedidas por los soberanos, hasta los de Francia o España, donde únicamente se les establecen limitaciones relativas al timbre de los escudos.⁸⁷

La interpretación desarrollada por Mathieu y Adam-Even es la que sigue Pastoureau en su *Traité*: en la Edad Media existe en Europa un derecho universal a la adopción y uso de armerías, el cual, en el caso de Francia, se verá en la Edad Moderna restringido con la limitación del timbre a los nobles, pero sin que en ningún momento se prohíba a los plebeyos llevar escudos de armas⁸⁸.

Con posterioridad a los trabajos clásicos ya citados, centrados en el punto de vista jurídico, han aparecido estudios que atienden cada vez más a una perspectiva social, estudiando el uso de armerías por los plebeyos, en especial por los burgueses, en diversos territorios europeos. Destacan, en este sentido, las actas del coloquio de heráldica celebrado en 1983 en Montmorency⁸⁹.

En el caso de España, sobre la capacidad heráldica, y como otros muchos aspectos de las armerías, es imprescindible referirnos a Menéndez Pidal de Navascués, quien, en diversos de sus trabajos, ha mostrado, en consonancia con lo ya expuesto por Mathieu y Adam-Even, que el uso de escudos de armas carecía de restricciones legales y fue practicado por todos los estamentos sociales durante la Edad Media⁹⁰, mientras que durante la Moderna quedan asociados en la opinión a la nobleza, aunque jurídicamente no haya más limitación que la que atañía al timbre⁹¹.

⁸⁶ ADAM-EVEN, P.: «De l'acquisition et du port d'armoiries: armes nobles et armes bourgeoises. Étude d'héraldique comparée». *Recueil du IV^e congrès international des sciences généalogique et héraldique*, Bruselas, 1958, pp. 79-106.

⁸⁷ *Ibidem*, pp. 105-106.

⁸⁸ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, pp. 60 y 66-70.

⁸⁹ PINOTEAU, H.; PASTOUREAU, M. y POPOFF, M. (eds.): *Les armoiries non nobles en Europe: XIII^e-XVIII^e s.*, París, 1986.

⁹⁰ Véanse, en particular, los siguientes trabajos de MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Armoiries hispano-arabes et hispano-hébraïques. Échanges d'influence dans le domaine héraldique», *Actas do 17^o Congresso Internacional das Ciências Genealógica e Heráldica*, Lisboa, 1989, pp. 357-368. Reeditado en MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Leones y castillos. Emblemas heráldicos en España*, Madrid, 1999, pp. 163-180; y «Emblemas heráldicos hispano-árabes», *Temas árabes*, 1 (1986), pp. 107-110. Reeditado en *Príncipe de Viana*, 241 (2007), pp. 497-500.

⁹¹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación...*, pp. 116-117; «Los emblemas heráldicos en la Edad Moderna», en CARMONA DE LOS SANTOS, M. *et alii*: *De sellos y blasones. Sigiloheralдика para archiveros*, Carmona, 1996, pp. 45-57; «Panorama heráldico español.

b. La usurpación de armerías.

A diferencia de la capacidad heráldica, esta cuestión no ha merecido estudios tan ambiciosos por parte de los heraldistas. En cambio, varios trabajos se han ocupado de estudiar casos particulares ocurridos durante la Edad Moderna, poniendo de manifiesto que no se trató de un fenómeno anecdótico durante aquel período. Destacan los de Frémaux y, sobre todo, Boniface sobre la falsificación del armorial de la *Épinette* de Lille en el siglo XVI⁹², y el de Delgrange acerca de los hermanos Launay y sus falsificaciones genealógicas y heráldicas en los Países Bajos del siglo XVII⁹³.

En España nos situamos en la misma tónica. No hay acercamientos generales, y los estudios de casos concretos son incluso más escasos. Una digna excepción es un artículo de Pardo de Guevara y Valdés, de 2004, sobre la apropiación de las armas de los Pardo gallegos por parte de los Pardo burgaleses en el siglo XVI, al tratar estos de hacerse pasar por parientes de aquellos, por ser un linaje más prestigioso⁹⁴.

3.5. Las nuevas tendencias en la investigación española.

En nuestro país, la pervivencia de las tendencias tradicionales propias de la antigua tratadística ha sido más intensa que en otros países europeos. Las visiones idealistas y formalistas, combinadas con elementos del enfoque histórico-arqueológico, se encuentran en la obra de algunos de los autores más relevantes de la heráldica española del siglo XX. Me refiero a Vicente de Cadenas y Vicent (1915-2005), autor tanto de tratados teóricos y léxicos de heráldica en los que aparece como la última reencarnación de los Ménestrier y

Épocas y regiones en el período medieval», en MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Leones y castillos. Emblemas heráldicos en España*, Madrid, 1999, pp. 32-33; y MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Armoiries non nobles en Espagne», *Les armoiries non nobles en Europe: XIII^e – XVIII^e s. III^e Colloque International d'Héraldique*, Montmorency, 1983, pp. 95-104. Reeditado en *Príncipe de Viana*, 241 (2007), pp. 451-462.

⁹² FRÉMAUX, H.: «La vérité sur les rois de l'Épinette», *Bulletin de la Commission Historique du Nord*, 28 (1911), pp. 213-224. BONIFACE, F.: «Le manuscrit 104 de la bibliothèque Interuniversitaire de Lille et la falsification des Armoriaux des Rois de l'Épinette», *Bulletin de la Commission Historique du Nord*, 45 (1991), pp. 5-20 ; y «Aperçu général sur les armoriaux des fêtes de l'Épinette à Lille (1283-1486): origine, falsification, essai de chronologie et de filiation, ajouts», en LOYAU, H. y PASTOUREAU, M. (eds.): *Les armoriaux*, París, 1998, pp. 243-258. Y, finalmente, el trabajo conjunto de BONIFACE, F.; DELGRANGE, D.; y VAN DEN EECKHOUT, J.-M.: *Les Rois de la Fête de l'Épinette de Lille 1283-1486. Biographies, héraldique, sigillographie*, Lille, 2014.

⁹³ DELGRANGE, D.: *Impostures héraldiques au XVII^eme siècle. Les frères Pierre et Jean de Launay "pseudo barons de Launay". Généalogistes, héraldistes, faussaires*, [Wasquehal], [2013].

⁹⁴ PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E.: «De burgueses enriquecidos... y ennoblecidos. Testimonios heráldicos de una pretensión genealógica (siglos XV y XVI)», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, VIII/2 (2004), pp. 827-860.

Avilés de los siglos XVII y XVIII⁹⁵, como de utilísimos catálogos extractados de expedientes de caballeros de órdenes militares con información genealógica y de armerías⁹⁶; o a los hermanos García Carraffa, cuya *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana*, aunque impresionante por la amplia información que recoge, adolece de falta de sentido crítico, dando por verdaderas las invenciones de heraldistas y genealogistas de la Edad Moderna⁹⁷. Algunas de estas obras, y otras de similares características, han de ser tomadas por el historiador con sumo cuidado, tratando de usar lo que de aprovechable haya en ellas y de obviar las meras reiteraciones de idealizaciones e invenciones de siglos pretéritos.

El gran renovador de los estudios heráldicos españoles ha sido, en la segunda mitad del siglo XX y primeros años del XXI, don Faustino Menéndez Pidal de Navascués. Fue él quien introdujo en ellos tanto una rotunda y decidida rigurosidad, como el enfoque que describió como histórico-antropológico. De momento, añadiré tan sólo que la mejor obra de conjunto sobre la heráldica española era su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, publicado en 1993⁹⁸. Pero este texto, ampliamente desarrollado y complementado con los resultados de multitud de sus otros trabajos menores, y todo ello perfectamente integrado en un discurso coherente, ha dado como resultado un trabajo aún mayor, *Los emblemas heráldicos. Novecientos años de historia* (2014), que constituye, sin duda, el legado del autor y el trabajo imprescindible para quien se inicia en el estudio de los escudos de armas en España⁹⁹. Para este ámbito equivale, sin duda, a lo que el *Traité* de Pastoureau representa para el acercamiento al conocimiento de las armerías del conjunto de Europa.

Otra eminente figura es la de Martín de Riquer, polifacético investigador que ha contribuido con serios y sugerentes acercamientos a las armerías españolas desde la literatura y los armoriales.

En las tres últimas décadas, varios investigadores han seguido la estela de Menéndez Pidal de Navascués y de Riquer, destacando, entre otros, Eduardo Pardo de Guevara, así como Alfonso de Ceballos-Escalera y Gila, y, más recientemente, Carlos López-Fanjul de Argüelles. De la obra de todos ellos nos ocuparemos a continuación.

⁹⁵ CADENAS Y VICENT, V. de: *Fundamentos de Heráldica (ciencia del blasón)*, Madrid, 1975; *Diccionario heráldico. Términos, piezas y figuras usadas en la ciencia del blasón*, Madrid, 1976.

⁹⁶ Me refiero aquí a sus conocidos extractos de expedientes de ingreso en las órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Carlos III de los siglos XVIII y XIX.

⁹⁷ No obstante, en ocasiones también puede ser una práctica fuente de información. GARCÍA CARRAFFA, A. y GARCÍA CARRAFFA, A.: *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana*, Madrid, 1919-1954, 77 vols.

⁹⁸ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación...*

Antes de ello, una aclaración previa. Como resulta notorio, una característica de la investigación heráldica española, más o menos compartida con otros países de nuestro entorno, es que tradicionalmente la mayor parte de las publicaciones han venido de la mano de *heraldistas*, término genérico en el que englobamos a todos aquellos autores que publican sobre armerías sin tener formación de historiadores. Estos investigadores pueden proceder de campos muy variados, como la ingeniería –Menéndez Pidal, López-Fanjul– o la filología –Riquer–. Sin embargo, y en consonancia con lo ocurrido en Francia y otros países europeos –aunque quizás con un cierto retraso–, se observa que cada vez hay más investigadores de armerías con formación en Historia. Los casos más notables son los de Pardo de Guevara y Ceballos-Escalera, pues ambos son doctores en esta ciencia. Por contraste, la generalidad de los medievalistas y modernistas sigue ocupándose poco de los blasones. Esto es así incluso en aquellos que, en principio, más interesados podrían estar, por el ámbito de su especialización, en indagar en las armerías desde una perspectiva social. Me refiero, claro, a los historiadores de la nobleza. Dada la potencial importancia de la contribución que estos últimos podrían hacer a un conocimiento más completo de las armerías, como un elemento estrechamente vinculado a las dinámicas sociales medievales y modernas, he optado por ofrecer en las siguientes líneas un acercamiento a las contribuciones a la heráldica integradas en estudios globales de la nobleza, separadamente del resto de investigaciones sobre armerías.

3.6. La investigación española sobre las armerías de la Edad Media.

a. Estudios centrados en los emblemas heráldicos.

Al igual que en el resto de Europa, también en España es la heráldica medieval la que, con diferencia, más atención ha merecido, tanto de heraldistas propiamente dichos como de historiadores que se han acercado a las armerías. Entre los primeros, y como ya adelantábamos, ha sido don Faustino Menéndez Pidal de Navascués el principal innovador e impulsor. Sus aportaciones han abarcado múltiples frentes, incluyendo –sólo o en colaboración– el de la edición de fuentes heráldicas, que abarca tanto sellos¹⁰⁰, armoriales¹⁰¹ y obras de arte¹⁰², y que se suman a las aportaciones de otros

⁹⁹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Novecientos...*

¹⁰⁰ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F y GÓMEZ PÉREZ, E.: *Matrices de sellos españoles. Siglos XII al XVI*, Madrid, 1987. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.; RAMOS, M.; y OCHOA DE OLZA, E.: *Sellos medievales de Navarra. Estudio y corpus descriptivo*, Pamplona, 1995. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Sigilografía en la Fundación Lázaro Galdiano*, Madrid, 2002.

¹⁰¹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (ed.): *Caballería medieval burgalesa. El libro de la cofradía de Santiago*, Cádiz, 1996. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. y MARTINENA RUIZ, J. J. (eds.): *Libro de Armería del Reino de Navarra*, Pamplona, 2001.

investigadores¹⁰³. Pero la mayor parte de sus publicaciones se ocupan de estudiar las armerías y sus usos. En su citado libro de 2014, compendio de toda una vida de investigación, se recogen los diversos temas que ha ido trabajando y dando a conocer en artículos y comunicaciones previas. Su obra, en efecto, abarca un amplio abanico de cuestiones, incluyendo la aparición de los emblemas heráldicos en España¹⁰⁴ y su evolución posterior¹⁰⁵, las armerías parlantes¹⁰⁶, el uso de brisuras¹⁰⁷, los blasones de algunos linajes de la nobleza castellana¹⁰⁸, los escudos de armas usados por plebeyos¹⁰⁹, o la heráldica imaginaria y literaria¹¹⁰, entre otras. Una de sus más destacadas contribuciones ha sido el estudio sistemático de las armerías usadas por las casas reales españolas, en especial la castellano-leonesa¹¹¹, pero también la navarra¹¹² y la aragonesa¹¹³.

Comparadas con la admirable y prolífica producción de Menéndez Pidal, palidecen las aportaciones de otros investigadores. Pese a ello, y afortunadamente, contamos con otros autores que también han realizado muy importantes contribuciones al conocimiento de la heráldica medieval española, en particular de algunas regiones determinadas. Uno de los más relevantes es el ya mencionado Martín de Riquer, quien en la pasada década de los 80

¹⁰² MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F.: *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, 1996.

¹⁰³ Riquer, M. de: *Heráldica castellana...* VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*

¹⁰⁴ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Los comienzos de la heráldica en España», *Mélanges offerts à Szabolcs de Vajay*, Braga, 1971, pp. 415-424; y «Le début des emblèmes héraldiques en Espagne», *Armas e Troféus*, 3-4 (1982-1983), pp. 4-48.

¹⁰⁵ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Los comienzos del uso conjunto de varias armerías. Cuándo, cómo y por qué», *Hidalguía*, vol. 35, 200 (1987), pp. 301-335; «Desarrollo y crisis del sistema heráldico (siglos XIII-XV)», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, I (1991), pp. 87-100.

¹⁰⁶ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Des relations entre les les armoiries et les noms de famille en Espagne et au Portugal», *12 Internationaler Kongress für genealogische und heraldische Wissenschaften München 1974*, Stuttgart, 1978, pp. 279-290.

¹⁰⁷ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Las brisuras en las Casas soberanas de España medieval», *Recueil du 11^e congrès international des sciences généalogique et héraldique*, Lieja, 1972, pp. 373-378; «El uso en España de diferencias en las armerías medievales», *Brisures, augmentations et changements d'armoiries, Actes du 5^e Colloque international d'héraldique*, Bruselas, 1988, pp. 177-197.

¹⁰⁸ Destacan, en particular, sus estudios sobre los Mendoza. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Las armas de los Mendoza», *Armas e Troféus*, 6 (1965), pp. 5-15; «Las armas de los Mendoza: un ejemplo de los usos de fines de la edad media», en MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (coord.): *Las armerías en Europa a fines de la edad media y su proyección al Nuevo Mundo, Actas del VII Coloquio Internacional de Heráldica*, Madrid, 1993, pp. 279-295.

¹⁰⁹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Armoiries non nobles...

¹¹⁰ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Posibles vestigios en España de la Heráldica Artúrica», *Hidalguía*, 25 (1978), pp. 9-22.

¹¹¹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Heráldica medieval española I. La casa real de León y Castilla*, Madrid, 1982. Esta obra ha sido mejorada en una edición posterior, con el título de *Heráldica de la casa real de León y de Castilla (siglos XII-XVI)*, Madrid, 2012.

¹¹² MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Emblemas reales: del águila a las cadenas», *Sedes reales de Navarra*, Pamplona, 1991, pp. 28-43. Y MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J.: *El escudo de Armas de Navarra*, Pamplona, 2001.

¹¹³ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Palos de oro y gules», *Studia in Honorem Prof. M. de Riquer*, IV, Barcelona, 1991, pp. 669-704.

publicó varios trabajos de interés, entre ellos un completo estudio sobre la heráldica catalana¹¹⁴. Las armerías navarras son también de las mejor conocidas de España durante la Edad Media, no sólo por las ambiciosas ediciones de fuentes llevadas a cabo –incluidas entre las arriba citadas–, sino también por las contribuciones de autores como Aranegui¹¹⁵, Martínez de Aguirre¹¹⁶, o las Ramos Aguirre sobre cimera y elementos paraheráldicos¹¹⁷. Eduardo Pardo de Guevara y Valdés se ha acercado a la heráldica gallega partiendo en lo fundamental de las fuentes arqueológicas, pero con un interesante enfoque social, poniendo de manifiesto la importancia de los procesos de imitación, sobre los cuales Menéndez Pidal ha llamado la atención reiteradas veces¹¹⁸. De la heráldica asturiana en torno a los siglos XV y XVI se ha ocupado Carlos López-Fanjul de Argüelles, en una reciente monografía que quizás sea el trabajo más riguroso y sistemático existente hasta ahora sobre las armerías de una región de la antigua Corona de Castilla¹¹⁹.

Uno de los temas que más interés ha despertado es el de las heráldicas literaria e imaginaria, ambas estrechamente relacionadas. Hemos aludido ya a un trabajo pionero de Menéndez Pidal de Navascués, de 1978, relativo a la posible influencia de las armerías artúricas en las de algunos linajes españoles. Relacionado con este, contamos con un trabajo más reciente, de Contreras Martín, centrado en los emblemas heráldicos presentes en la literatura castellana sobre la materia de Bretaña¹²⁰. Pero son las novelas de caballerías las que mayor atención han recibido, desde el completo artículo que en 1980 dedicara Riquer al *Amadís de Gaula*¹²¹, pasando por una ponencia de Montaner Frutos en la que se

¹¹⁴ RIQUER, M. de: *Heràldica catalana*, Barcelona, 1983, 2 vols.

¹¹⁵ ARANEGUI, M. de: «Legislation of arms in the kingdom of Navarre», *Internationaler Kongreß für genealogische und heraldische Wissenschaften*, Stuttgart, 1978, vol. H, pp. 243-251.

¹¹⁶ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J.: «Una carta de ennoblecimiento y concesión de armas otorgada por los últimos reyes privativos de Navarra (1494)», *Emblemata*, 5 (2000), pp. 307-318; «Armerías imaginarias de los reyes de Navarra (siglos XV-XVI)», en REDONDO VEINTEMILLAS, G., MONTANER FRUTOS, A. y GARCÍA LÓPEZ, M.^a C. (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, vol. II, Zaragoza, 2004, pp. 743-759.

¹¹⁷ RAMOS AGUIRRE, M.: «La cimera real de Navarra», *Príncipe de Viana. Anejo*, 14 (1992), pp. 467-475; «Ornamentos paraheráldicos de la Casa Real de Navarra. La cimera», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 3 (1994-1995), pp. 109-128; y «Las cimera en la heráldica navarra», en REDONDO VEINTEMILLAS, G., MONTANER FRUTOS, A. y GARCÍA LÓPEZ, M.^a C. (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, vol. II, Zaragoza, 2004, pp. 845-865.

¹¹⁸ Véanse, en particular, los siguientes trabajos de PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E.: *Palos, fajas y jaqueles. La fusión de armerías en Galicia*, Lugo, 1997; «De la aparición y primer desarrollo de las armerías en Galicia. Noticias, testimonios y comentarios», *Hidalguía*, 340-341 (2010), pp. 493-523; y *Parentesco e identidad en la Galicia bajomedieval. Linajes, costumbres onomásticas y armerías*, Santiago de Compostela, 2016.

¹¹⁹ LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: *Águilas, lises...*

¹²⁰ CONTRERAS MARTÍN, A.: «La heráldica en la literatura artúrica castellana», en FORTUÑO LLORENS, S. y MARTÍNEZ ROMERO, T. (eds.): *Actas del VII Congrès de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, vol. II, Castellón de la Plana, 1999, pp. 71-84.

¹²¹ RIQUER, M. de: «Las armas en el “Amadís de Gaula”», *Boletín de la Real Academia Española*, 221 (1980), pp. 331-427.

dedica espacio a la heráldica en los libros de caballerías¹²², y un artículo de Sales Dasí sobre armerías en los continuadores del *Amadís*¹²³, hasta llegar al interesante acercamiento de López-Fanjul de Argüelles, en el que, retomando en parte el planteamiento de Menéndez Pidal, se atiende a la influencia de la heráldica de las novelas de caballerías en las armerías reales, en particular de familias en proceso de ascenso social, durante los siglos XV y XVI¹²⁴. Y de las armerías presentes en una novela de caballerías de este último siglo se ocupa Marín Pina en un reciente trabajo¹²⁵. Recordemos, por último, un artículo de Martínez de Aguirre, citado en el párrafo anterior, sobre las armerías imaginarias de los reyes de Navarra en los mismos siglos.

Otras cuestiones abordadas han sido la heráldica municipal¹²⁶, o la presencia de las armerías en las ceremonias funerarias¹²⁷, temas en los que, de nuevo, es insoslayable la impronta dejada por Menéndez Pidal.

Finalmente hemos de mencionar las comunicaciones presentadas en los varios Seminarios Ibéricos de Heráldica celebrados hasta la fecha, en el Primer Congreso Internacional de Emblemática General, celebrado en Zaragoza en 1999¹²⁸, y, sobre todo, los múltiples artículos aparecidos en las revistas *Hidalguía* (desde 1953), *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía* (desde 1991), y la aragonesa *Emblemata* (desde 1995).

¹²² MONTANER FRUTOS, A.: «La emblemática caballeresca y la identidad del caballero», en CARRO CARBAJAL, E. B.; PUERTO MORO, L. y SÁNCHEZ PÉREZ, M.^a (eds.): *Libros de caballerías (de “Amadís” al “Quijote”). Poética, lectura, representación e identidad*, Salamanca, 2002, pp. 267-306.

¹²³ SALES DASÍ, E.: «Una primera aproximación a la heráldica literaria de las continuaciones caballerescas del *Amadís de Gaula*», *Emblemata*, IX (2003), pp. 219-230.

¹²⁴ LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: «Sinople y sable: diálogo entre las heráldicas auténtica y literaria en la Asturias de los siglos XV y XVI», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, VIII/1 (2004), pp. 521-537.

¹²⁵ MARÍN PINA, M.^a C.: «La verdad de la mentira: armas de linaje y “Letras de invención” en *Mexiano de la Esperanza* (1583), un libro de caballerías manuscrito», *Emblemata*, 20-21 (2014-2015), pp. 263-281.

¹²⁶ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Los orígenes de la heráldica municipal española», *Ponencias, comunicaciones y conclusiones del I Congreso Ítalo-Español de Historia Municipal*, Madrid, 1958, pp. 247-252; y «Del emblema sigilar a las armerías de las ciudades», en MULLER, J.-C. (ed.): *La ville et ses habitants: aspects généalogiques, héraldiques et emblématiques*, Luxemburgo, 1999, pp. 309-322. Reeditado en *Príncipe de Viana*, 241 (2007), pp. 703-712. RAMOS AGUIRRE, M.: «Concesiones de armas a municipios por los Reyes de Navarra», en MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (coord.): *Las armerías en Europa al comenzar la Edad Moderna y su proyección al Nuevo Mundo. Actas del VII Coloquio Internacional de Heráldica*, Madrid, 1993, pp. 367-374.

¹²⁷ ARANEGUI, M. de: «Funeral armorial bearings in the province of Álava in the Basque country», *Recueil du septième Congrès international des sciences généalogique et héraldique*, La Haya, 1964, pp. 159-160; MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Heráldica funeraria en Castilla», *Hidalguía*, 12 (1965), pp. 133-144. Reeditado en MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Leones y castillos. Emblemas heráldicos en España*, Madrid, 1999, pp. 147-162; y ARIAS NEVADO, J.: «El papel de los emblemas heráldicos en las ceremonias funerarias de la Edad Media (siglos XIII-XVI)», en LADERO QUESADA, M. Á. (coord.): *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria*, Madrid, 2006, pp. 49-80.

b. Estudios sobre nobleza.

Entre los historiadores medievalistas interesados en la nobleza, el acercamiento a las armerías ha venido de la mano del estudio de una o varias casas nobles y, en concreto, del examen del linaje y sus rasgos definitorios. Como expresa Gerbet, «no es el escudo en sí mismo lo que nos interesa, [...] sino su papel dentro del linaje»¹²⁹. Es precisamente esta historiadora francesa la que, siguiendo dicho planteamiento, desarrolla una de las aportaciones más interesantes. La encontramos en su conocido estudio sobre la nobleza extremeña de finales de la Edad Media, publicado en 1979, en el cual examina la relación entre primogenitura, apellido, armas y títulos, manejando abundante información y extrayendo interesantes y sólidas conclusiones sobre los usos de las armerías en su relación con los linajes de los diversos estratos nobles de Castilla en el siglo XV¹³⁰.

Poco después encontramos un trabajo de Quintanilla raso que asume un enfoque similar, si bien mucho menos ambicioso. Se trata de un artículo de 1982, en el que examina las armerías de los Fernández de Córdoba como parte de su análisis de este linaje¹³¹. Aunque su alcance es muy limitado, pues no se analizan las armas de otros linajes cordobeses de los que también se ocupa en el artículo, ni recurre a fuentes de archivo para sus observaciones heráldicas, esta breve aportación tuvo una trascendencia mayor, al tomarse su esquema de desarrollo como base para una investigación posterior de mayor altura. Me refiero ahora a la tesis doctoral de Sánchez Saus, presentada a principios de 1986 y parcialmente publicada en 1989, en la que se estudia la nobleza bajomedieval de la ciudad de Sevilla, con especial interés por la reconstrucción de los diversos linajes¹³². En mi opinión se trata de una obra pionera en el estudio de la heráldica en España desde el campo de la historia. Aunque no se abunde mucho en ella, su autor tiene la gran virtud de insertarla en su adecuado contexto histórico, como uno de los signos propios del linaje, junto con el apellido o el solar.

También de Sánchez Saus es un artículo de 1994, donde desarrolla su tratamiento sobre la heráldica, resaltando la conexión de la misma con el linaje y el apellido¹³³. Realiza

¹²⁸ REDONDO VEINTEMILLAS, G., MONTANER FRUTOS, A. y GARCÍA LÓPEZ, M.^a C. (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, Zaragoza, 2004, 3 vols.

¹²⁹ GERBET, M. C.: *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, Cáceres, 1989, p. 110. Se trata de la traducción del francés de su célebre obra de 1979.

¹³⁰ *Ibidem*, pp. 108-117.

¹³¹ QUINTANILLA RASO, M.^a C.: «Estructuras sociales y familiares y papel político de la nobleza cordobesa (siglos XIV y XV)», *En la España Medieval*, 3 (1982), pp. 331-352.

¹³² SÁNCHEZ SAUS, R.: *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio genealógico y social*, Sevilla, 1989.

¹³³ SÁNCHEZ SAUS, R.: «De armerías, apellidos y estructuras de linaje», *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 9-16.

interesantes reflexiones que convierten este trabajo en una sólida base teórica para el desarrollo de futuras investigaciones.

El acercamiento a las armerías como elemento representativo e indisoluble del linaje, según lo planteado por Gerbet o Sánchez Saus, ha tenido continuadores en posteriores autores que se han ocupado de estudiar determinadas casas nobles. Es el caso, por ejemplo, de Montero Tejada, quien en su investigación sobre los Manrique (1996) dedica un capítulo a analizar el linaje y sus rasgos, incluyendo aquí las armas, si bien el haber recurrido únicamente a fuentes literarias y no de archivo, y su limitación a exponer con ellas cuáles fueron las armerías utilizadas por las diferentes ramas de este linaje, restan interés —en este campo— a su trabajo. Peor panorama encontramos en otros autores, que han optado directamente por prescindir de estudiar las armerías. Como escribe Sánchez Saus en 1999, «muchas de estas importantes obras, cuyo objeto declarado es el estudio particular de una casa noble o un conjunto de linajes, presentan sus mayores lagunas en [...] la Emblemática, [...] en los símbolos que promovían su imagen»¹³⁴. Por citar un caso a modo de ejemplo, en esta situación se encuentra el por otra parte muy meritorio estudio de Cabrera Sánchez sobre la oligarquía cordobesa a finales de la Edad Media (1998), en el que, aunque encontramos un capítulo sobre las cuestiones relacionadas del linaje, apellido y mayorazgo, en él no se eluden las armerías¹³⁵.

Afortunadamente, más recientemente hemos asistido a una nueva vuelta de tuerca en la aproximación de los medievalistas españoles a la heráldica. Así, en la misma —y, en mi opinión, acertada— línea de vinculación de las armerías con el apellido y el linaje, pero añadiendo tanto un uso más intensivo de fuentes arqueológicas como el recurso a tratados genealógicos, se sitúa una pequeña joya salida de la pluma de Carriazo Rubio, publicada en 2002. Es un estudio sobre la construcción y preservación de la memoria genealógica de los Ponce de León sevillanos a finales de la Edad Media, dotado de una atractiva combinación de historia social y cultural¹³⁶. Considero que, junto con las aportaciones de Sánchez Saus, se trata de uno de los mejores acercamientos a la heráldica medieval realizados en nuestro país por los historiadores de formación. Su enfoque ha sido retomado por Fernández del

¹³⁴ SÁNCHEZ SAUS, R.: «Los estudios sobre la nobleza medieval hispánica», en REDONDO VEINTEMILLAS, G., MONTANER FRUTOS, A. y GARCÍA LÓPEZ, M.^a C. (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, vol. I, Zaragoza, 2004, p. 392.

¹³⁵ CABRERA SÁNCHEZ, M.: *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba al final de la Edad Media*, Córdoba, 1998.

¹³⁶ CARRIAZO RUBIO, J. L.: *La memoria del linaje. Los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media*, Sevilla, 2002.

Hoyo en su ambiciosa tesis doctoral, de 2013, sobre los Pimentel, la cual abarca tanto la Edad Media como la Moderna¹³⁷.

3.7. La investigación española sobre las armerías de la Edad Moderna.

a. Estudios centrados en los emblemas heráldicos.

Durante todo el siglo XX, el conocimiento de los escudos de armas de la Edad Moderna apenas ha suscitado el interés de los investigadores, con una evidente excepción: los numerosos catálogos que recopilan la heráldica arqueológica de diversas ciudades de nuestra geografía. Lamentablemente, la mayoría de estos trabajos se limitaban a reproducir y describir los correspondientes escudos, o a acompañarlos de unas paupérrimas noticias sobre sus originales propietarios. Los estudios de carácter formal –y no digamos ya los sociales– acostumbraban a estar del todo ausentes.

De nuevo fue Menéndez Pidal el primero en introducir rigor en la investigación de este período. Aunque, como decíamos, le dedicó una atención mucho menor que al medieval, lo cierto es que sentó sin duda las primeras bases conceptuales en algunas aproximaciones que escribió en la última década del pasado siglo¹³⁸, desarrolladas más recientemente en su gran obra de conjunto sobre las armerías españolas¹³⁹.

Por otra parte, en los últimos años, los trabajos de diversos heraldistas permiten atisbar un creciente interés por las armerías de la Edad Moderna, acompañado con un renovado espíritu científico. Algunas de las aportaciones más interesantes proceden del ya citado López-Fanjul de Argüelles, quien en tres recientes artículos ha estudiado las armerías de nueva creación concedidas en el siglo XVI a los conquistadores de Indias, a los caciques que colaboraron con los españoles, y a las ciudades fundadas en las nuevas tierras, con un atractivo enfoque que combina los aspectos formales con la estadística y la literatura¹⁴⁰.

De la heráldica comparada, con la elaboración de índices de frecuencia de figuras y colores, se ha ocupado Valero de Bernabé en su completa tesis doctoral y en diversas publicaciones que aplican este tratamiento estadístico a regiones o tipos de figuras

¹³⁷ FERNÁNDEZ DEL HOYO, M.: *De Portugal a Castilla: creación y recreación de la memoria linajística en la casa condal de Benavente*, Madrid, 2013. Tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://eprints.ucm.es/22984/1/T34789.pdf> [consultada el 2 de agosto de 2016].

¹³⁸ MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación...*, donde únicamente se dedican las pp. 120-122 a la Edad Moderna y las 122-123 a la Contemporánea. También interesa, del mismo autor: «Los emblemas heráldicos en la Edad Moderna...», trabajo en el que se destinan las páginas 34-48 a las novedades de finales de la Edad Media, y sólo las 48-51 a la Edad Moderna en sentido estricto.

¹³⁹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Novecientos...*, pp. 425-478.

¹⁴⁰ LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: «Las armerías de los conquistadores de Indias», *Historia y Genealogía*, 4 (2014), pp. 151-178; «La imaginación heráldica en la España del siglo XVI. Las armerías de

determinados¹⁴¹. Menor atención ha merecido la evolución de los usos heráldicos durante los siglos modernos, objeto, sin embargo, de un llamativo artículo de Esparza Leibar¹⁴². Asimismo, frente al cierto interés suscitado por la heráldica imaginaria de los últimos siglos medievales, incluyendo su manifestación en la literatura caballeresca de los siglos XV y XVI, las obras literarias de la Edad Moderna, en particular aquellas de un carácter más realista, apenas han despertado la curiosidad del investigador, dejando aparte la antigua, casi inaccesible y en exceso positivista tesis de McCready sobre la heráldica en los dramaturgos del Siglo de Oro¹⁴³. En este panorama, puede considerarse una llamativa excepción mi reciente aportación sobre diferentes aspectos de las armerías modernas reflejados en la novela picaresca¹⁴⁴.

Al uso de los emblemas como instrumento de ascenso social, aspecto tan destacado durante la Edad Moderna, se acerca López-Fanjul en otro trabajo donde relaciona el incremento del uso del verde y el negro en la heráldica de Castilla y, especialmente, Asturias durante el siglo XVI, con el desarrollo en la misma época de los escudos de escenas, que estaban influidos por la heráldica de las novelas de caballerías, en la cual destacaban dichos colores¹⁴⁵. De la cuestión afín del fraude y la usurpación de armerías se ha ocupado Pardo de Guevara y Valdés en un artículo¹⁴⁶.

Indispensable para comprender las armerías de este período es el estudio de la figura de los reyes de armas. Disponemos, gracias a Ceballos-Escalera y Gila, de una buena obra de conjunto, que los analiza desde un punto de vista institucional¹⁴⁷. También hay varios artículos más recientes, que se acercan de forma parcial a la figura de varios de estos reyes de armas¹⁴⁸. Sin embargo, sigue faltando un trabajo de carácter global que indague, especialmente, sobre la clientela de estos oficiales¹⁴⁹.

los caciques y los muebles americanos», *Historia y Genealogía*, 5 (2015), pp. 233-272; y «Patrones y vistas: la heráldica municipal americana en el siglo XVI», *Historia y Genealogía*, 6 (2016), pp. 65-94.

¹⁴¹ VALERO DE BERNABÉ Y MARTÍN DE EUGENIO, L.: *Análisis de las características generales de la heráldica gentilicia española y de las singularidades heráldicas existentes entre los diversos territorios históricos hispanos*, tesis doctoral, Madrid, 2007. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/7764/1/T30274.pdf> [consultada el 26 de septiembre de 2016].

¹⁴² ESPARZA LEIBAR, A.: «Los tres lobos (sobre brisuras y evolución de armerías familiares)», *Emblemata*, 20-21 (2014-2015), pp. 455-507.

¹⁴³ MCCREADY, W. T.: *La heráldica en las obras de Lope de Vega y sus contemporáneos*, Toronto, 1962.

¹⁴⁴ VALLE PORRAS, J. M.: «La heráldica española de la Edad Moderna a través de la novela picaresca (1554-1668)», *Historia y Genealogía*, 6 (2016), pp. 251-299.

¹⁴⁵ LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: «Sinople y sable: diálogo entre las heráldicas auténtica y literaria en la Asturias de los siglos XV y XVI», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, VIII/1 (2004), pp. 521-537.

¹⁴⁶ PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E.: «De burgueses enriquecidos...

¹⁴⁷ CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de: *Heraldos y reyes de armas en la Corte de España*, Madrid, 1993.

¹⁴⁸ El primero de ellos es del mismo CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de: «El rey de armas Diego de Urbina, Regidor de Madrid», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 2 (1992-

b. Estudios sobre nobleza.

Entre los historiadores modernistas, el tratamiento de la heráldica ha sido aún menor – que ya es decir– y más tardío que entre los medievalistas. Ni siquiera entre los abundantes e instructivos trabajos de don Antonio Domínguez Ortiz encontramos uno que se ocupe de las armerías. De hecho, esta carencia es la norma en la mayoría de los principales estudios sobre la nobleza española de la Edad Moderna realizados hasta la actualidad.

Sin embargo, también hay casos que superan la norma. Entre las monografías que se ocupan de grandes casas tituladas podemos mencionar la de Carrasco Martínez, publicada en 2010, sobre los duques del Infantado entre los siglos XVII y primera mitad del XIX¹⁵⁰. Más o menos en la línea de los trabajos antes comentados sobre la nobleza medieval, este autor dedica un capítulo conjuntamente a la memoria del linaje, las armerías, o el uso reiterado de ciertos nombres. Sin embargo, aunque el planteamiento parece prometedor, falla la ejecución, al dedicar apenas dos páginas a las armas de los duques del Infantado, limitándose a poco más que describirlas.

Por otra parte, para este período resulta particularmente interesante el estudio de las armerías de la nobleza media y de las oligarquías urbanas, no sólo por disponer de mejores fuentes que para la etapa medieval, sino por el intenso proceso de ennoblecimiento que protagonizaron, de lo que se desprende la existencia de un amplio fenómeno de adopción de escudos de armas. En este punto es imprescindible mencionar al profesor Enrique Soria Mesa, a quien su prodigioso manejo de fuentes y envidiable capacidad de reconstrucción genealógica han convertido en el referente nacional en el estudio de las dinámicas sociales y de poder de la nobleza y las élites locales durante la Edad Moderna. Dado su particular interés en las falsificaciones genealógicas y los cambios de apellidos como estrategias de acceso a la nobleza, se entiende que sea uno de los poquísimos investigadores que haya llamado la atención sobre el uso de las armerías con idéntico propósito. En efecto, Soria Mesa es, sin duda, el modernista que mejor se ha acercado a las armerías y sus usos, en especial al papel de los reyes de armas en los procesos de ascenso social. Destaquemos aquí un artículo suyo, de 1997, sobre la nobleza de Lorca en la Edad Moderna, en el que, al

1993), pp. 113-136. Más recientes son los de GUILLÉN BERRENDERO, J. A.: «Blasones y esmaltes. Don Juan Alfonso de Guerra y Sandoval y el oficio de rey de Armas», en SORIA MESA, E.; BRAVO CARO, J. J.; y delgado barrado, J. M. (coords.): *Las élites en la época moderna: la monarquía española. Vol. 4 Cultura*, Córdoba, 2009, pp. 185-203; e «Iluminando las sombras: Diego Barreiro, un Rey de Armas en la Corte de Felipe IV», *Libros de la Corte*, 2 (2010), pp. 15-20.

¹⁴⁹ En un futuro próximo, espero poder realizar una contribución en esta línea.

¹⁵⁰ CARRASCO MARTÍNEZ, A.: *El poder de la sangre. Los duques del Infantado, 1601-1841*, Madrid, 2010.

tratar sobre las formas de ennoblecimiento, se ocupa, junto con las ejecutorias de hidalguía, de las certificaciones de los reyes de armas, incidiendo en el reconocimiento, no oficial, sino social, que las mismas otorgaban a quienes las adquirían¹⁵¹; otro trabajo, de 2004, centrado en el uso fraudulento de la genealogía al servicio del ascenso social, donde también se dedica un espacio a la labor que en tal sentido jugaron los reyes de armas, con su asignación de determinadas armerías a familias a las que no les correspondían¹⁵²; y, finalmente, un breve artículo, de 2011, en el que expone de forma general cómo las élites de la Edad Moderna desarrollaron una serie de prácticas culturales para imitar los comportamientos de la nobleza y asimilarse así a ésta, incluyendo entre ellas el uso de escudos de armas¹⁵³.

La labor pionera de Soria Mesa ha sido retomada por algunos de sus discípulos en la Universidad de Córdoba. Podemos mencionar dos recientes artículos de Herreros Moya, en uno de los cuales, tras analizar el ascenso del linaje de los Corral, se ocupa –aunque muy brevemente– de sus armerías como instrumento de representación social, integrándolas en su análisis como un elemento más al servicio de la imagen y proyección de esta familia; y en el otro atiende a los Mesa cordobeses y a sus representaciones heráldicas¹⁵⁴. Aún más notoria es la aportación de Raúl Molina Recio, quien en varios de sus trabajos relativos a la nobleza, en particular sobre los prolíficos Fernández de Córdoba, introduce observaciones acerca de las armerías de las familias que estudia. Ocurre así en su tesina de licenciatura sobre la Casa del Bailío, publicada en 2002, donde estudia la heráldica de la mano del apellido y otros aspectos de la cultura nobiliaria¹⁵⁵; o en un artículo sobre el palacio de los condes de Luque en Granada, de 2011, en el que analiza las armerías en la fachada de este edificio¹⁵⁶. Pese al enorme mérito que suponen estas aportaciones de la historiografía modernista, es sintomático que en ambos trabajos cometa el autor errores de interpretación formal de los escudos de armas¹⁵⁷. De hecho, incluso en la exposición que hemos seguido

¹⁵¹ SORIA MESA, E.: «La nobleza de Lorca...

¹⁵² SORIA MESA, E.: «Genealogía y poder. Invención de la memoria y ascenso social en la España Moderna», *Estudis*, 30, 2004, pp. 21-55.

¹⁵³ SORIA MESA, E.: «La imagen del poder. Un acercamiento a las prácticas de visualización del poder en la España Moderna», *Historia y Genealogía*, 1 (2011), pp. 5-10.

¹⁵⁴ HERREROS MOYA, G. J.: «De oscuros hidalgos a señores de vasallos. La construcción de la imagen de una casa nobiliaria cordobesa: los Corral, ss. XVI-XVIII», en JIMÉNEZ ESTRELLA, A. y LOZANO NAVARRO, J. J. (eds.): *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, vol. I, Granada, 2012, pp. 385-397; «Nobleza, genealogía y heráldica en Córdoba: la casa solariega de los Mesa y Palacio de las Quemadas», *Historia y Genealogía*, 3 (2013), pp. 99-194.

¹⁵⁵ MOLINA RECIO, R.: *Los señores de la Casa del Bailío. Análisis de una élite local castellana (Córdoba, siglos XV-XIX)*, Córdoba, 2002, en concreto las pp. 237-239.

¹⁵⁶ MOLINA RECIO, R.: «El largo camino hacia el individualismo. El palacio de los condes de Luque en Granada en los inicios de la contemporaneidad», *Historia y Genealogía*, 1 (2011), pp. 57-111.

¹⁵⁷ En el primero, por ejemplo, interpreta como estrellas lo que son claramente aspas en una bordura, al guiarse por el blasonamiento de Fernández de Bethencourt y no por su propia lectura del escudo de armas.

hasta aquí se observa la dualidad existente entre heraldistas e historiadores. Lo que antaño era desconocimiento mutuo sigue siendo una gran distancia entre ambos campos, que aún hay que luchar por hacer desaparecer.

3.8. Posibles líneas de investigación para el estudio de las armerías en España durante la Edad Moderna.

Pese a su tradicional olvido, tanto por heraldistas que han preferido las armerías medievales, como por historiadores que optaron por ignorar los escudos de armas, la terca realidad es que los emblemas heráldicos –tomados no aisladamente, sino en conexión con otros fenómenos– pueden aportar muy esclarecedoras enseñanzas sobre las sociedades de la Edad Moderna.

A continuación comentaré las líneas de investigación que, desde una perspectiva histórico-antropológica o simplemente social, pueden resultar más productivas. Téngase en cuenta que, en realidad, y recordando de nuevo a Pastoureau, prácticamente todo está por hacer. Casi nada serio se ha hecho en nuestro país. Las excepciones sólo confirman la regla: la historia de las armerías españolas durante la Edad Moderna es, de momento, un proyecto.

a. Espacios de representación de armerías.

Para obtener un conocimiento completo de los emblemas heráldicos es imprescindible estudiar sus múltiples representaciones, así como los soportes y espacios donde estas se plasmaban. Sólo así podremos comprender qué significaban para quienes los hacían poner y para quienes los veían. Hasta la fecha se han publicado numerosos catálogos de blasones conservados en múltiples poblaciones de nuestra geografía, correspondientes fundamentalmente a los siglos XVI al XIX. Sin embargo, la mayoría de estos trabajos no han pasado de meros repertorios, mejor o peor documentados, y normalmente carentes de apropiados estudios de las fuentes arqueológicas recogidas. A estas deficiencias se suma otra pocas veces señalada, pero notabilísima. Me refiero a la circunstancia de que estos libros se centran en escudos de fachadas y capillas, que son los más accesibles, conocidos, y mejor conservados, pero no suelen poner empeño en la más difícil búsqueda de armerías presentes en el ámbito doméstico, como pinturas, sellos y joyas. Ciertamente que estos ejemplares se hallan hoy mucho más dispersos que los primeros, y que a menudo sólo el boca a boca permite acceder a parte de ellos, pero, precisamente por eso, es mayor la

MOLINA RECIO, R.: *Los señores...*, p. 238. En el segundo trabajo se confunden palos con fajas. MOLINA

responsabilidad de los estudiosos que se han dedicado y se dedican a recopilar los ejemplares heráldicos de poblaciones concretas, a menudo las suyas propias, y en las que tienen una inserción personal que un historiador forastero difícilmente podrá emular. Sea como fuere, el resultado es que los testimonios reunidos en el conjunto de estas publicaciones son insuficientemente representativos de la variedad tipológica existente durante los siglos modernos. Por ello, y pese a la dificultad que implica, el investigador debe tratar de equilibrar el balance de piezas heráldicas recogidas, recurriendo no sólo a la ayuda de eruditos locales, sino también a las fuentes escritas, en especial inventarios de bienes y testamentos.

Interesa conocer la frecuencia de estas figuraciones en función de la cronología, la geografía y los grupos sociales (tanto emisarios como destinatarios del mensaje heráldico), así como discernir entre ámbitos públicos y privados de representación. No siempre las armerías se ejecutaban para ser vistas por otros, sino a menudo para ser contempladas por un círculo inmediato de personas. Esto puede resultar muy ilustrativo sobre cuestiones de gusto y acerca de las motivaciones que, más allá de su condición de marca de propiedad y de estatus social, estaban detrás de la proliferación de las armerías. A su vez, el enfoque diacrónico puede informarnos sobre la evolución, a lo largo de la Edad Moderna, del atractivo que entre la población despertaban los escudos de armas.

b. Armerías de las grandes casas tituladas

El uso de la heráldica por parte de las principales casas de la nobleza española, aunque no tan atractivo como era el caso para el medievo, constituye también un destacable objeto de estudio para la Edad Moderna. El análisis, en la línea de los trabajos de Carriazo Rubio y Fernández del Hoyo, debe ocuparse de las armerías como símbolo visual del linaje, y en íntima relación con otros aspectos como la memoria y las leyendas genealógicas de la familia, así como las realizaciones arquitectónicas y plásticas de carácter propagandístico, entre las que se incluyen palacios, fundaciones religiosas como templos de patronato o capillas, retratos o libros, entre otros.

c. Armerías, nobleza y linaje.

En mi opinión, una de las líneas más interesantes es la que relaciona las armerías con las dinámicas sociales durante los siglos XVI a principios del XIX. Dada la fuerte asociación entre emblemas heráldicos y nobleza, aquellos se convirtieron en símbolo de

esta, por lo que fueron usados por los individuos para denotar su condición nobiliaria. Este uso incluye a las familias plebeyas ascendentes que intentan asimilarse a los hidalgos y caballeros, fenómeno harto común en ese período. Dicho de otro modo, los frecuentísimos casos de ennoblecimiento recurrieron no sólo a las ya bien conocidas declaraciones de testigos *preparados*, o las manipulaciones de apellidos y genealógicas, sino también a la apropiación fraudulenta de armerías. El papel de los blasones en estos procesos, y el origen de los mismos en la usurpación, son cuestiones cruciales para el investigador, que ha de integrar el estudio de la heráldica en una perspectiva general de la nobleza, el ascenso social y la formación de élites locales.

También merece investigarse la presencia de las cláusulas de uso de armerías y apellidos en las escrituras de fundaciones de mayorazgo de los siglos modernos. Un mejor conocimiento del recurso a las mismas en los diversos estratos sociales y a lo largo del tiempo y de la geografía española proyectará una sugerente referencia sobre la fortaleza y difusión de la noción de linaje en las capas sociales intermedias y ascendentes, y sobre su posterior debilitamiento, presumiblemente hacia el siglo XVIII, y acaso en correspondencia con una naciente concepción individualista.

d. Los reyes de armas

La figura de los oficiales de armas en España, su número y nómina, competencias, atribuciones e ingresos han sido estudiados desde una perspectiva jurídica, completada con aportaciones parciales sobre la biografía de algunos de dichos oficiales. Pero aún no se ha dado el segundo paso, el auténticamente enriquecedor: falta por entero un acercamiento social. Hay que realizar un estudio prosopográfico de los reyes de armas y, sobre todo, un análisis de su clientela, incluyendo su procedencia geográfica y extracción social. Ambas tareas han de realizarse con un enfoque diacrónico, observando los posibles cambios en el tiempo. La indagación sobre los clientes de los reyes de armas es particularmente importante. Puede arrojar una intensa luz sobre la significación y los usos de las armerías en la Edad Moderna. Permitirá conocer quiénes eran los principales interesados en conseguir certificaciones de armas, si eran nobles o estaban en proceso de ennoblecimiento, si las armas que se les certifican les correspondían o no —y en qué porcentaje se daban ambas posibilidades—, si la petición de la certificación se relaciona con algún otro hecho en su carrera de méritos —como la solicitud de un hábito de orden militar—, si las demandas procedían de individuos que habían prosperado en el comercio ultramarino o de elites urbanas, etc. Una laboriosa recopilación de las minutas conservadas

en la Biblioteca Nacional de España, unida a un contraste sistemático con fuentes relacionadas con los lugares de procedencia de los clientes de los reyes de armas, puede permitir obtener frutos tan interesantes como los que acabamos de señalar.

e. Litigios por armerías.

Los pleitos motivados por los escudos de armas son un auténtico arcano de la historia española. Uno de los principales problemas para su investigación es que las fuentes están dispersas en multitud de archivos con fondos judiciales, que irían desde los correspondientes a las chancillerías de Valladolid y Granada hasta los procedentes de los ayuntamientos de los más insospechados municipios. Una segunda dificultad es que, en general, este tipo de pleitos son muy escasos, y las más de las veces nos podremos dar con un canto en los dientes si localizamos uno en el archivo de turno. A cambio, pueden informarnos sobre el papel de las armerías en la sociedad del Antiguo Régimen, la importancia que se les daba en determinados emplazamientos –como marcas de propiedad o de patronato, por ejemplo en iglesias y capillas–, o, por ejemplo, acerca de las reacciones contra las usurpaciones. Este último aspecto es sumamente interesante. Interesa comprobar es en qué medida fue obedecida la legislación sobre uso de armerías y si la Justicia se esforzó en hacerla cumplir. A tenor de los datos que he recogido hasta la fecha, una hipótesis plausible es que la desobediencia fue generalizada –al menos en Castilla, pero probablemente también en Francia o los Países Bajos meridionales–, y que las autoridades castellanas, salvo casos aislados, pusieron escaso celo en esta materia. La comparación con lo sucedido en otros Estados europeos también puede arrojar una interesante luz sobre las características sociales, culturales e institucionales de los respectivos países.

f. La cultura heráldica.

Un acercamiento completo a las armerías durante la Edad Moderna no puede obviar el estudio de los conocimientos sobre armerías que tenían los distintos grupos sociales a lo largo del tiempo y la geografía. Los inventarios de bienes, por ejemplo, pueden darnos una idea sobre los libros de heráldica (tratados de nobleza o del blasón, nobiliarios, armoriales y obras afines) que poseían en sus casas los estratos medios y altos de la sociedad. Esto, por supuesto, siempre nos dará una visión parcial, ya que muchas bibliotecas nunca fueron inventariadas. Además, y como recuerda Menéndez Pidal, la posesión de tratados de heráldica no implica que sus propietarios los leyesen. A menudo se adquirían para poco

más que lucirlos. Al menos eso se deduce del hecho de que estos libros hayan llegado a nuestro tiempo muy bien conservados¹⁵⁸.

Otro objetivo del historiador ha de ser el lenguaje del blasón. Hay que estudiar los términos usados para referirse a los colores, particiones, figuras y ornamentos externos, así como los empleados para describir las diferentes posiciones de dichos elementos. Los tratados y las certificaciones de armas son el comienzo lógico, y nos informan sobre la evolución del registro culto y literario, que progresivamente se difundirá hacia las capas menos formadas en materia heráldica, pero, para conocer los usos generalizados entre las capas intermedias de la población a lo largo de la Edad Moderna, hay que recurrir a las descripciones de escudos en fachadas y capillas conservadas, por ejemplo, en los expedientes de órdenes. Con la combinación de unas y otras fuentes de manera sistemática podremos obtener un retrato preciso sobre los conocimientos heráldicos de, fundamentalmente, hidalgos y caballeros, así como sobre la creciente adopción en nuestro país de léxico del blasón procedente de Francia.

g. Heráldica imaginaria y literaria.

Hay que continuar la indagación sobre la heráldica imaginaria y las influencias mutuas de esta con la real. Junto con las novelas de caballerías, la búsqueda de testimonios debe extenderse a otros géneros literarios, pero también a impresos y manuscritos de contenido heráldico, y a representaciones plásticas como las existentes en las abundantes decoraciones barrocas de infinidad de iglesias y capillas. Para nuestro país, la heráldica imaginaria vinculada con la Iglesia católica, en concreto blasones de papas anteriores a las armerías, santos, o incluso Jesucristo y Dios, pueden ser un interesante terreno de indagación.

Por otra parte, la literatura no sólo informa sobre armerías de ficción, sino también acerca de cómo la gente entendía y usaba los escudos de armas. Como creo haber mostrado en mi trabajo sobre la novela picaresca, en estas obras podemos encontrar una riquísima información sobre una amplia variedad de temas, que van desde los aspectos puramente formales de los blasones, hasta su uso como marcas de identidad, propiedad y nobleza, y como instrumentos de ascenso social, así como de la función social que cumplían los reyes de armas. La literatura de la época ilumina acerca de los aspectos sociales ligados a las armerías, que luego han de ser contrastados y desarrollados con información de archivo.

¹⁵⁸ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación...*, p. 25.

Esto es válido no sólo para la citada picaresca, sino también para otros géneros novelescos, la poesía o el teatro.

h. Concesiones de armerías.

Partiendo de la hipótesis —en mi opinión en buena medida corroborada mediante la presente tesis— de que, durante la Edad Moderna, la mayoría de las familias que empezaron a usar armerías recurrieron, bien a la usurpación de las ajenas, bien al uso de las que les correspondían por enlace matrimonial, la conclusión es que durante este período se redujo notablemente la creación de nuevas armerías. El principal reducto que quedó para la innovación fue la concesión regia de armas creadas parcial o enteramente *ex novo* para el individuo que veía así recompensada su contribución. Por tanto, el estudio de las concesiones es de gran utilidad para conocer la evolución del gusto en aspectos como los colores, figuras o particiones usadas en los escudos de armas. Además, claro, un enfoque social resultará muy útil para conocer los orígenes familiares, trayectoria y aspiraciones de los beneficiarios.

En la España de este período, el principal *corpus* de concesiones de armerías corresponde a las otorgadas, en el siglo XVI, a los conquistadores y ciudades fundadas en Indias, así como a algunos caciques y descendientes de reyes indígenas. Se trata de cerca de doscientas cincuenta cédulas, recientemente estudiadas por López-Fanjul en sendos artículos de gran rigor y atractivo. Sin embargo, aún quedan por analizar otras concesiones de armerías de entre los siglos XV y XIX, dadas a particulares y municipios, sobre todo de España, pero también de otros territorios europeos. Son documentos más dispersos, pero que pueden ofrecer una información variada y susceptible además de un análisis prosopográfico.

i. Heráldica municipal.

Un estudio sistemático de la evolución de las armerías municipales a lo largo de la Edad Moderna aportan instructivas lecciones sobre la transformación del gusto plasmada en los cambios formales y en la adición —a menudo— de nuevos elementos a los primitivos emblemas heráldicos de la localidad. En este terreno es útil combinar el recurso a las fuentes arqueológicas con las escritas, tanto de archivo como literarias.

Además, conviene relacionar las armerías municipales con las respectivas élites locales. Los diferentes espacios de representación o las transformaciones en el blasón

pueden evidenciar la progresiva implantación de una oligarquía, así como poner de manifiesto tensiones dentro de la misma, o entre ella y el poder señorial.

j. Heráldica real.

Al igual que las municipales, también las armas regias hablan sobre el poder y sus ámbitos de influencia, en este caso el poder de la monarquía. Ejemplo de ello son su presencia en las tierras conquistadas de las Indias, o la inmediata sustitución de los escudos señoriales por los del rey, al volver a la jurisdicción real varias poblaciones en el siglo XVIII.

IV. METODOLOGÍA

Un rasgo fundamental de la metodología seguida en la elaboración de esta tesis es la interrelación, no sólo de fuentes de información, sino también de métodos¹⁵⁹. El cruce de distintos tipos de documentación es crucial no sólo para obtener una imagen lo más completa y certera posible del objeto de estudio, sino también para aspirar a desenmascarar lo mejor posible las abundantes falsificaciones –sobre todo genealógicas y heráldicas– que, inevitablemente, el historiador va a encontrar cuando analiza la nobleza y sus armerías durante la Edad Moderna. Y la combinación de distintos métodos se ha materializado en el recurso tanto a enfoques globales y estadísticos, como al seguimiento de casos particulares, pues pienso que ambas aproximaciones se complementan y permiten obtener un más amplio espectro de conclusiones. Es por ello que hemos secuenciado esta tesis en unos primeros capítulos con análisis de conjunto, que progresivamente van delimitando el objeto de estudio, hasta alcanzar su máximo nivel de concreción en la parte central del trabajo, dedicada al análisis de la trayectoria genealógico-social y la heráldica de cada uno de los linajes seleccionados, para, finalmente, regresar a un enfoque global y obtener categorías, pautas y tendencias de conjunto.

El objetivo de partida era realizar una investigación de carácter amplio, con aspiraciones de totalidad, sobre los usos sociales de las armerías en España –más exactamente Castilla– durante la Edad Moderna. Dada la pretensión de realizar un estudio pormenorizado y que abarcara desde finales de la Edad Media hasta las primeras décadas del siglo XIX, hubo que recurrir a una estricta delimitación geográfica. Elegí la ciudad de Lucena, en la provincia de Córdoba, que, como más adelante explicaré, tuvo durante ese período un importante peso demográfico y económico, y ofrecía un marco social amplio y variado, aunque sin llegar a resultar inabarcable. A lo anterior se suma el hecho de haber protagonizado un destacado proceso de lucha antiseñorial, con evidentes repercusiones en la heráldica. Por todo ello, esta población ofrecía las posibilidades de un estudio exhaustivo que permitiese extraer conocimientos y pautas que, posteriormente, podrían plantearse como modelos extrapolables en la Corona de Castilla.

Aunque nuestro interés se ha dirigido a todas las manifestaciones heráldicas, desde la eclesiástica a la regia, pasando por la municipal y la señorial, es evidente que la más numerosa y dinámica corresponde a la media y baja nobleza local, de caballeros e hidalgos.

Por otra parte, durante la Edad Moderna se produjo una estrecha asociación entre nobleza y armerías. A pesar de ello, y como ya expusimos en el capítulo anterior, hay una gran falta tanto de estudios heráldicos que atiendan a la dinámica social, como de estudios historiográficos sobre nobleza que se ocupen suficientemente del uso de armerías. Resolver esta incomunicación y cubrir esta carencia ha sido otro de mis objetivos esenciales. De ahí, por ejemplo, el enfoque de los tres primeros capítulos importantes de esta tesis, que asumen perspectivas complementarias.

La realización de esta investigación ha requerido desarrollar previamente un marco interpretativo –hasta ahora casi inexistente– sobre los aspectos sociales de la heráldica castellana de los siglos XVI al XVIII, dentro del contexto de Europa occidental. Partiendo de las sabias indicaciones de Menéndez Pidal de Navascués¹⁶⁰, así como de las publicaciones netamente jurídicas de Adam-Even y Mathieu¹⁶¹, he realizado un doble trabajo de indagación tanto de fuentes (tratados de heráldica, compilaciones de leyes y sentencias, y noticias literarias de diverso origen), como de bibliografía sobre casos particulares (en particular acerca de sucesos puntuales de fraudes heráldicos), y ello tanto en España como en nuestro entorno europeo, aunque centrándome en los casos de Francia y los Países Bajos meridionales. Esta recopilación de noticias fraccionadas me ha permitido reconstruir la formación de los que considero que son los dos rasgos básicos para entender la heráldica de la Edad Moderna: la asociación que, desde finales del medievo, se produce entre nobleza y escudos de armas; y su consecuencia, que es el incremento del uso fraudulento de las armerías como instrumento de acceso a la nobleza y la promoción social. La conclusión que creo alcanzar es que la usurpación de armas fue un fenómeno íntimamente relacionado con el ascenso –irregular– del estado plebeyo al noble, cuyo máximo desarrollo se observa a partir de la segunda mitad del siglo XVI, y que, aunque con rasgos diferenciados, se dio tanto en España como en los países europeos de nuestro entorno. De ahí, pues, que su estudio sistemático en Lucena no ofrezca únicamente un interés local, ni siquiera nacional. Estamos, de hecho, ante un rasgo sistémico de la heráldica de la Edad Moderna.

Establecida la estrecha vinculación de las prácticas heráldicas y de la usurpación de armas con la nobleza y el acceso fraudulento a la misma, y evidenciado el hecho de que se

¹⁵⁹ En este punto compartimos plenamente el criterio de, entre otros, ARAGÓN MATEOS, S.: *La nobleza extremeña...*, p. 21; o MOLINA RECIO, R.: *Los señores...*, p. 21.

¹⁶⁰ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación...*; y «Los emblemas heráldicos en la Edad Moderna», en CARMONA DE LOS SANTOS, M. *et alii*: *De sellos y blasones. Sigiloheraldica para archiveros*, Carmona, 1996, pp. 37-74.

¹⁶¹ ADAM-EVEN, P.: «De l'acquisition...», pp. 79-106. MATHIEU, R.: *Le système...*

trató de un proceso general en la Europa de la Edad Moderna (al menos de la Europa occidental), empieza ahora el análisis exhaustivo de lo sucedido en la ciudad de Lucena. Para ello, el primer paso ha sido estudiar, como colectivo social, la media y baja nobleza de esta población desde finales del siglo XV hasta las primeras décadas del XIX. Ello se ha hecho siguiendo los modelos metodológicos patentes en algunos trabajos clásicos, como, entre otros, los de Ruiz Povedano¹⁶², Aranda Pérez¹⁶³ o los de Soria Mesa sobre elites locales¹⁶⁴. He analizado, en este sentido: 1) la familia noble y las estrategias matrimoniales; 2) el patrimonio, en su evolución diacrónica y con la descripción sincrónica, a mediados del siglo XVIII, de bienes libres y vinculados; 3) los procesos de ascenso social, atendiendo en particular al paso de caballeros de premia a miembros del cabildo y finalmente nobles, con atención a la influencia en este proceso del servicio al señor y a la formación de dos peldaños en la nobleza local; y 4) el encubrimiento de los orígenes plebeyos mediante el recurso a formas de vida típicamente nobiliarias, al uso del don y, finalmente, a la falsificación de los orígenes, lugar este último donde entra, también, la heráldica.

Indagar en estas cuestiones ha planteado algunos problemas metodológicos. El registro de las distintas etapas del proceso de ennoblecimiento, por ejemplo, ha requerido recurrir a un cruce de diferentes tipos de datos: listados de caballeros de premia, que relacionan vecinos ricos y plebeyos; las fechas de nombramiento de los diversos oficios del cabildo municipal; y los primeros registros como nobles en padrones de vecinos de los miembros de las diversas familias. La combinación de estas fuentes ha permitido hacer aflorar la íntima relación entre capacidad económica, acceso al Ayuntamiento y ennoblecimiento.

Otro reto lo han representado las manipulaciones genealógicas, para hacer frente a las cuales he tenido que contrastar los datos de pleitos de nobleza, expedientes de hidalguía y de órdenes militares y civiles con las fuentes primarias, esto es, con los libros parroquiales de bautismos y matrimonios.

Un problema añadido es el de las adulteraciones documentales, especialmente frecuentes en los padrones de vecinos, aunque en ocasiones también parecen manifestarse en las partidas sacramentales. La aparición de distinto tipo de letra y tinta, o de copias

¹⁶² RUIZ POVEDANO, J. M.^a: *Poder y sociedad...*

¹⁶³ ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder municipal...*

¹⁶⁴ SORIA MESA, E.: «Puente Genil en la Época Moderna: un poder compartido. La élite local y el señorío», *Puente-Genil, pasado y presente. I Congreso de Historia*, Córdoba, 2002, pp. 263-296; «Señorío y poderes locales en la Andalucía del siglo XVIII. Nuevas perspectivas», en GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (ed.): *La historia de Andalucía a debate. II. El campo andaluz*, Diputación Provincial, Granada, 2002, pp. 27-47.

divergentes de un mismo original, suelen ser, comúnmente, las principales evidencias del fraude.

Realizado este estudio de conjunto del estamento nobiliario (media y baja nobleza) de Lucena durante la Edad Moderna, se puede pasar a una metodología de análisis de casos particulares. Es esta, en efecto, la parte nuclear de la presente tesis, en la que, para cada linaje noble, se examina su trayectoria genealógica y social, así como la evolución del uso que realizó de escudos de armas. He optado por centrarme en las líneas primogénitas y en aquellas segundonas que crearon casa propia amayorazgada, rastreando lo más atrás posible en el tiempo los orígenes de cada familia, y observando con detalle la entrada y presencia de sus miembros en el cabildo municipal y en las listas de caballeros de premia y de nobles. Una vez establecido este contexto genealógico-social, he analizado todos los testimonios heráldicos (en portadas, capillas, expedientes, etc.) dejados por cada una de estas familias, buscando: cuándo inician a usar armerías; cuál es el origen o fuente de las mismas; y de qué manera evolucionan estas en las sucesivas generaciones. Al relacionar la trayectoria generacional y ascensional de cada linaje con el uso de armerías por parte de los mismos, he buscado evidencias sobre esclarecedoras sincronías entre el ennoblecimiento y la asunción de escudos de armas. Además, he comparado los distintos emblemas heráldicos con los usados por linajes españoles homónimos y de mayor prestigio (recurriendo para ello a armoriales de los siglos XV y XVI), pero sin conexión genealógica con la correspondiente familia lucentina, para comprobar si hay una identidad formal que ponga de manifiesto una usurpación de armas.

Este análisis de carácter particularizado ha abarcado, fundamentalmente, a todas y cada una de las familias lucentinas de la Edad Moderna de las que he localizado cualquier testimonio o prueba de que usaron escudo de armas. Para ello me he valido no sólo de escudos en portadas e iglesias de Lucena aún existentes y fotografiados durante los años que me ha ocupado esta investigación, sino también de otros actualmente desaparecidos, pero de los que he hallado fotografías antiguas o su ubicación actual, así como de representaciones gráficas en expedientes de hidalguía y órdenes, o incluso meras descripciones en copias de certificaciones de armas o testamentos. Estos testimonios han sido agrupados y estudiados, como va dicho, por familias. Pero no sólo me he ocupado de caballeros e hidalgos, sino también de la casa señorial y sus numerosos escudos de armas en Lucena y su jurisdicción, y también de las armas reales, las municipales y las eclesiásticas (órdenes e instituciones religiosas, y símbolos cristianos).

Los usos sociales del escudo municipal de Lucena constituyen todo un capítulo aparte, por la instrumentalización que se hizo de las mismas dentro del contexto de la lucha antiseñorial del siglo XVIII. Esto, que ha aumentado la información disponible –por las publicaciones surgidas en la época en torno a este conflicto–, también ha nublado la perspectiva, al postular, los diversos autores, distintas interpretaciones sobre los emblemas presentes en el escudo municipal. Por ello ha sido fundamental la consulta, no sólo de estas opiniones interesadas, sino también de la información existente en las actas del Ayuntamiento y, sobre todo, de los propios testimonios arqueológicos aún existentes, siendo clave la datación aproximada de estos últimos para arrojar luz sobre los auténticos emblemas originarios del escudo lucentino. En cualquier caso, más que el aspecto puramente formal, lo realmente interesante de este punto es, sin duda, la vinculación de las variantes del blasón municipal –y la inmediata aparición de escudos reales tras la reversión del señorío a la Corona– con la lucha de poder que había de fondo. Como en el caso de la heráldica familiar, creo que, también en este, lo más enriquecedor es poner en relación los emblemas con los grupos sociales que los emplean y con el interés y objetivo para el que son usados.

Una vez estudiadas las diversas armerías lucentinas –y en particular las de la media y baja nobleza– a este nivel particularizado, llega el nivel de volver a una metodología globalizadora. Las comparaciones y la estadística las he usado para tratar de obtener respuestas a diversas preguntas: ¿Cuál es el origen (invención, usurpación, adopción por matrimonio, etc.) de las armerías usadas por las diversas familias lucentinas de la Edad Moderna? ¿Qué peso tiene la usurpación de emblemas –y de coronas– en el conjunto de las armerías de la ciudad? ¿Por qué vías (certificaciones de armas, copia directa, etc.) se apropian las familias usurpadoras de los blasones ajenos? ¿Qué rasgos peculiares se observan en los escudos de armas estudiados? ¿Qué podemos conocer sobre los encargos de ejecución de blasones a canteros u otros artesanos, incluyendo precios, plazos, etc.? ¿Cuáles eran los espacios de representación más habituales? ¿En qué ámbitos de la intimidad y del hogar era también frecuente que las familias lucentinas tuviesen representaciones heráldicas? ¿Cómo evolucionaron las representaciones de armerías a lo largo de la Edad Moderna? ¿Qué conocimientos heráldicos solía tener la nobleza de la ciudad?

A estas y similares preguntas he tratado de responder, primero, realizando recuentos estadísticos de los datos ya trabajados en los análisis particulares de la heráldica de cada familia, y procedentes de muy diversas fuentes (arqueológicas, parroquiales, municipales,

judiciales, notariales, etc.). Pero, además, he tenido que utilizar información adicional proveniente en gran parte de escrituras notariales (contratos con canteros, adquisición de capillas, testamentos, inventarios de bienes), o de expedientes de órdenes (descripciones de escudos para conocer tanto el vocabulario del blasón entonces en uso como las localizaciones preferentes de las representaciones heráldicas).

De esta manera, con la interrelación de fuentes de diverso tipo, y con la combinación de una metodología generalizadora con otra de reconstrucción y análisis de casos particulares, espero haber obtenido una interpretación lo más rigurosa y completa posible y, con ello, obtener una serie de conclusiones sobre los usos sociales de la heráldica en Lucena durante la Edad Moderna que, en buena medida, puedan extrapolarse a otras poblaciones y servir de modelo de referencia para la profundización en el conocimiento de este fenómeno en España y, en particular, en la Corona de Castilla.

V. FUENTES UTILIZADAS

Para la realización de esta tesis he tratado de consultar la mayor variedad y cantidad de fuentes de información posibles, consciente de que sólo así se puede realizar una investigación histórica seria y con aspiraciones de rigurosidad. El uso de fuentes de diversa procedencia y tipología permite al historiador acercarse a un conocimiento más completo y veraz. Y un volumen importante de documentación permite discriminar si los fenómenos observados son pautas generales, tendencias, o meros accidentes.

Además, en un campo como el de la heráldica de la Edad Moderna, tan estrechamente unido a la nobleza y a los procesos de ascenso social y ennoblecimiento, la manipulación y falsificación de las fuentes –por los propios productores de las mismas– es el pan nuestro de cada día. De ahí que resulte aún más necesario si cabe el contraste de unos documentos con otros, pues no de otra manera se desentrañará la madeja de invenciones tejida entonces por multitud de familias.

El acceso a varios de los archivos consultados se ha caracterizado por inesperadas e irracionales limitaciones, tanto de horarios como de medios técnicos. En cambio, de la mayoría de los archiveros y bibliotecarios que he tratado durante estos años de investigación sólo puedo agradecer su entrega y amable labor.

La búsqueda de documentos, sin duda una de las esencias del oficio de historiador, ha estado presidida por la imprescindible paciencia y caracterizada por varias frustraciones y algunas gratas sorpresas. En ocasiones las fuentes no han hablado como uno esperaba que lo hubiesen hecho. Otras veces, en cambio, tirar del hilo, ir de un dato a otro, ha acabado llevándome a hallazgos que han supuesto una gran satisfacción personal, acaso sólo comprensible por quien experimenta situaciones equivalentes. El rodaje se ha notado y, en los últimos descubrimientos que he realizado de escudos de armas en Lucena, ha sido relativamente rápido el tránsito del emblema a su identificación, la reconstrucción genealógica, la del ascenso social y, la mayoría de las veces, el fraude y el origen mismo de las armerías. Esto ha sido particularmente grato.

1. Bienes muebles.

Los numerosos escudos de armas que pueblan las fachadas de edificios y el interior de templos a lo largo y ancho de la geografía española constituyen un testimonio fundamental para el estudio de la heráldica durante la Edad Moderna. Fue, de hecho, con la búsqueda y

recopilación fotográfica de estos documentos como empecé mi investigación. Desafortunadamente, el desarrollo económico de la segunda mitad del siglo XX y la falta de sensibilidad para la conservación del patrimonio se han combinado para hacer desaparecer la mayor parte de los blasones que hasta entonces habían poblado las calles de Lucena. Parte de estas pérdidas se compensó con el hallazgo de fotografías antiguas en archivos tanto públicos como privados, o incluso de los propios escudos perdidos, en su ubicación actual. Para esto último son indispensables la confianza y el trato con vecinos de la localidad, sobre todo si estos son curiosos o aficionados a la historia de su ciudad. La procedencia de estos testimonios de escudos de armas desaparecidos se recoge en el apartado que sigue.

2. Fuentes manuscritas y fotográficas (archivos y bibliotecas)

Me refiero, en general, a textos manuscritos conservados en archivos y bibliotecas, aunque en estas instituciones también he encontrado algún documento impreso de interés y, en especial, diversas representaciones gráficas de escudos de armas, bien dibujos de la época estudiada, bien antiguas fotografías de blasones hoy desaparecidos.

2.1. Archivo Histórico Municipal de Lucena (AHML)

Custodia tres tipos documentales de primera importancia para el objeto de esta tesis y, por ello, fue aquí donde empecé mi búsqueda. Uno de ellos son las actas capitulares. Las más antiguas que se conservan son del siglo XVI, pero con inmensas lagunas, de forma que no es realmente hasta 1587 cuando se inicia la serie que, sin apenas interrupciones (sólo faltan los años 1778 y 1779), se prolonga hasta 1833, último año consultado¹⁶⁵. Las sesiones del cabildo han permitido reconstruir el cuerpo de capitulares lucentinos año tras año, durante la mayor parte de la Edad Moderna; esto, junto con las solicitudes de reconocimiento de hidalguía, arroja una utilísima información sobre los procesos de ascenso social de la élite lucentina. También he encontrado noticias de lo más variado sobre diversos aspectos de la vida local, algunas de ellas muy pertinentes para mi investigación.

Los padrones de vecinos y listados de contribuyentes no sólo informan de las calles donde residían y tuvieron sus casas principales los diversos linajes nobles, sino también del momento aproximado en que una determinada familia accede a la nobleza.

¹⁶⁵ Del siglo XVI se conservan sólo las actas capitulares de los años 1514, 1522, 1537, 1558-1562 y 1587-1600.

En cuanto a los diversos expedientes de hidalguía presentados por vecinos de la localidad y conservados en este archivo, los mismos contienen información genealógica que luego ha de ser contrastada y, en ocasiones, nos lleva a interesantes sorpresas. Además, varios de estos expedientes incluyen copias de certificaciones de armas e incluso representaciones plásticas de las mismas, constituyendo una fuente imprescindible para el estudio de la heráldica gentilicia de la población.

2.2. Archivo Parroquial de San Mateo de Lucena (APSML)

Es el otro gran archivo local. Sus libros de bautismos y desposorios han sido cruciales para reconstruir las genealogías de las diversas familias de la nobleza lucentina y, en algunos casos, para descubrir falsificaciones realizadas por los interesados y conservadas, por ejemplo, en expedientes de hidalguía. Los bautismos consultados abarcan desde el primer año conservado, que es 1519, hasta 1819; y los desposorios desde 1564, año en que se inician, a 1824. De estos últimos falta el libro 6 (1616-1629), lo que en algún caso ha truncado la reconstrucción genealógica que estaba efectuando.

Los libros de defunciones los he utilizado para conocer las costumbres de los lucentinos y, en particular, de su nobleza, respecto a tipos de entierro, lugares de sepultura y mandas de misas. También son muy útiles para buscar testamentos. En este archivo se conservan dos libros del siglo XVII, uno de 1607-1624 y otro de 1633-1636. He realizado un vaciado sistemático de estos, así como de los correspondientes a los años 1773-1799, que son los siguientes conservados¹⁶⁶.

Otro documento muy útil son los padrones de cumplimiento pascual, que se inician en las últimas décadas del siglo XVII. Su gran ventaja respecto a los padrones municipales de la misma centuria es que los de la parroquia dan una relación completa de todas las almas que, casa a casa, vivían en la localidad, de ahí su aprovechamiento no sólo para localizar las viviendas de los nobles, sino incluso en la reconstrucción genealógica.

2.3. Archivo Histórico Provincial de Córdoba (AHPCo)

Reúne los protocolos notariales de la capital y de numerosos pueblos de su provincia, entre ellos Lucena. Debido a la enormidad del material disponible, opté por realizar un primer gran vaciado selectivo de todos los oficios existentes en la ciudad entre 1751 y 1775, posteriormente ampliado con otro del oficio 1, entre 1741 y 1750. Albergaba la

¹⁶⁶ En realidad, la numeración de los libros de defunciones arranca con el que se inicia en 1773, de forma que los del siglo XVII carecen de numeración. También he consultado datos puntuales del libro correspondiente a los años 1815-1824.

esperanza de encontrar no sólo algún que otro expediente de hidalguía protocolizado, sino también contratos de ejecución de escudos de armas en piedra para las portadas de las casas de la nobleza lucentina, así como inventarios de bienes y testamentos con referencias a lienzos y diversos objetos con armerías. Lamentablemente, los frutos resultaron extraordinariamente pobres. Curiosamente, he tenido más éxito en hallazgos de este tipo realizados de manera casual o siguiendo otras informaciones. Por ello, desistí de realizar un segundo vaciado completo de otro lapso de tiempo.

También he consultado una importante cantidad de legajos de diversos oficios y fechas, en búsqueda, fundamentalmente, de testamentos de los cuales tenía la referencia (por ejemplo gracias a la partida de defunción), los cuales he usado básicamente para reconstruir genealogías y ubicar los lugares de enterramiento de determinados linajes.

Junto con los protocolos notariales, el otro gran tipo documental que he consultado en este archivo ha sido el *Catastro de Ensenada*. Los libros de familias han sido muy útiles para conocer el listado de individuos y linajes nobles de la localidad a mediados del siglo XVIII. Pero aún más lo han sido los libros de hacienda para reconstruir el patrimonio y la pujanza relativa de dichos linajes.

2.4. Archivo de la Diputación Provincial de Córdoba (ADPC)

Preserva una sección de fotografías en blanco y negro, de hacia finales de los años 70 y primeros 80 del siglo XX, realizadas como material preparatorio para la publicación del *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba* realizado, entre otros, por Bernier Luque y Nieto Cumplido¹⁶⁷. No todas estas fotografías fueron publicadas. Muchas de ellas contienen imágenes de escudos y fachadas de antiguas casas principales de la nobleza local, así como de capillas privadas en iglesias. En algún caso recogen blasones o portadas hoy desaparecidas. De ahí su especial interés para esta tesis.

2.5. Archivo General del Obispado de Córdoba (AGOC)

Pese a haber topado con absurdos obstáculos formales en la consulta de los fondos de este archivo, lo peor para mi investigación ha sido, sin duda, el hecho de que buena parte de los documentos que me podían haber resultado de utilidad se encuentran aún por catalogar. Ocurre así con la sección de *Audiencia*, donde se contienen pleitos dirimidos ante la corte episcopal, ámbito este último en el que era plausible dar con algún litigio

¹⁶⁷ El volumen que se ocupa de Lucena es el que hicieron BERNIER LUQUE, J.; NIETO CUMPLIDO, M.; RIVAS CARMONA, J.; LÓPEZ SALAMANCA, F.; ORTIZ JUÁREZ, D.; LARA ARREBOLA, F.: *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, vol. V, Córdoba, 1987.

relacionado con el uso de armerías en alguno de los templos lucentinos. En cuanto a los *Despachos Ordinarios*, con numerosas autorizaciones para hacer capillas y oratorios situados en domicilios de particulares, éstos se encuentran catalogados únicamente a partir de 1800.

Sí están completamente catalogados los documentos de la sección *Capellanías*, de la que he extraído variada información de tipo fundamentalmente genealógico sobre diversas familias lucentinas.

2.6. Archivo de la Real Chancillería de Granada (ARChG)

He consultado las secciones de *Pleitos Civiles* y de *Probanzas*, pero la más útil para mi propósito ha sido, sin duda alguna, la de *Pleitos de Hidalguía*. Estos aportan una abundante información sobre diversos linajes de la población estudiada, su genealogía (supuesta o real, en cualquier caso sujeta a posterior contraste con documentación parroquial) y etapas –generacionales– de progresivo ascenso social.

2.7. Archivo Histórico Nacional (AHN)

Del *Consejo de Órdenes Militares* y de la *Secretaría de Órdenes Civiles* procede un buen número de expedientes de ingreso en las mismas, pertenecientes a aspirantes lucentinos, que, al igual que los pleitos de hidalguía, contienen una nutrida información genealógica y sobre los diversos oficios y cargos honoríficos ejercidos por sucesivas generaciones de una misma familia. Además, en los expedientes de órdenes es frecuente –e incluso constante en los de alcantarinos– encontrar interesantísimas descripciones de escudos de armas situados en las casas y capillas del pretendiente o de sus parientes. Estamos, pues, ante una fuente imprescindible para el estudio de la heráldica española durante la Edad Moderna.

2.8. Biblioteca Nacional de España (BNE)

Alberga una fuente absolutamente inutilizada hasta ahora. Resulta sorprendente que los historiadores de la nobleza y de las elites durante la Edad Moderna aún no se hayan servido de ella. Aún más debiera maravillarnos que no lo hubiesen hecho los investigadores de la heráldica española del mismo período, si no fuera porque estos últimos prácticamente no existen en nuestro país. La fuente de la que hablo son las minutas o versiones en sucio de las certificaciones heráldicas dadas por los reyes de armas desde el siglo XVI hasta el XIX, buena parte de las cuales se conserva aquí, si bien también es cierto que otra gran parte se

halla, incomprensiblemente, en un archivo privado de limitado y prohibitivo acceso. Me refiero al Archivo de Rújula, cuyos fondos, desde luego, me ha sido imposible consultar.

De las minutas conservadas en la Biblioteca Nacional de España he realizado vaciados de varios libros, correspondientes a fechas diversas a lo largo de los siglos modernos. Aunque la información obtenida ofrece gran interés y me permitirá en el futuro –espero– publicar un novedoso acercamiento a los aspectos sociales de la heráldica del conjunto de la Monarquía Hispánica, lo cierto es que mis expectativas de encontrar certificaciones vinculadas con linajes de Lucena se vieron frustradas. Ni una sola he localizado en los minutarios. Las que conozco, de hecho, las había hallado en traslados de diversos expedientes de hidalguía.

2.9. Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH)

He consultado diversas tablas genealógicas de linajes nobles de Lucena, alguna con el blasón familiar incluido, pertenecientes todas a la riquísima *Colección Salazar y Castro*.

2.10. Biblioteca del Palacio de Peralada (BPP)

Es una de las bibliotecas privadas más importantes de España. Para la materia que aquí nos ocupa, interesa la sección de *Títulos de Nobleza*, en la que se han reunido más de 800 volúmenes de expedientes de hidalguía, concesiones de títulos de nobleza, certificaciones de armas y documentos afines procedentes de familias de toda España. Cuatro de estos volúmenes, en concreto, corresponden a linajes de Lucena. Pude acceder a ellos con bastante agilidad, ya que desde la institución se me facilitó la labor todo lo posible. El único –e inevitable– obstáculo fue la relativa distancia geográfica.

2.11. Archivos privados de Lucena

Aparte del municipal y el parroquial, con diferencia los mejor dotados de fondos y más útiles para esta investigación, hay más archivos en Lucena de los que provienen algunos documentos puntuales que he podido consultar. Destaca, por sus fondos y accesibilidad, el Archivo de la Casa de la Virgen de Araceli, patrona de la ciudad. También me han sido provechosos los archivos de Joaquín Zejalbo Martín, Luisfernando Palma Robles, María Araceli Serrano Tenllado y Joaquín Ruiz de Castroviejo López.

2.12. Otros archivos de tipo municipal y parroquial

Junto con el de Lucena, también he consultado los archivos municipales de localidades relativamente cercanas, en concreto los de Cabra, Priego, Córdoba y Lora del Río. Me han

aportado informaciones sobre familias concretas que, o se establecieron posteriormente en Lucena, o bien tras salir de esta última se avecindaron en alguna de aquellas.

De Cabra he accedido igualmente al Archivo Parroquial de la Asunción y Ángeles, en búsqueda de datos particulares sobre uno de los linajes estudiados.

2.13. Otros archivos de ámbito regional y nacional

Del Archivo General de Simancas y del Archivo General de Indias proceden noticias sobre algunos linajes de Lucena.

En el Archivo General de Andalucía hallé el traslado, acompañado de escudo de armas, de la relación de conquistadores de Luque realizada por un vecino de Lucena en el siglo XVII.

2.14. Otras bibliotecas

Nobiliarios cordobeses y opúsculos sobre instituciones religiosas y caritativas de Lucena durante la Edad Moderna se guardan en la Biblioteca Manuel Ruiz Luque de Montilla, la Biblioteca Provincial de Córdoba y la Biblioteca de Andalucía.

3. Fuentes impresas

Multitud de informaciones útiles para esta tesis las he encontrado en obras impresas de diverso tipo, la mayoría de las cuales se pueden agrupar en dos grandes conjuntos: el de aquellas que informan sobre Lucena o familias lucentinas durante el Antiguo Régimen, y el de las que tienen un contenido heráldico

Dentro del primer conjunto ocupa un lugar señalado la prolija historiografía de la propia Lucena, que arranca en el siglo XVII con los anales de Moyano y Argote, pero que alcanza su apogeo en el XVIII, por la controversia sobre el patronato de la ciudad, sobre todo entre López de Cárdenas y Ramírez de Luque, autor este último de varios títulos, entre los que destacan sus *Tardes divertidas*.

También han sido muy útiles los conocidos extractos de informaciones genealógicas de la Inquisición de Córdoba publicados por Martínez Bara, así como los de expedientes de las órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y de Carlos III, realizados tanto por Cadenas y Vicent como por Cárdenas Piera.

En cuanto a las obras heráldicas, se incluyen aquí los clásicos tratados de Valera, Padrón, Gracia Dei, Mexía, Hernández de Mendoza y Torres, así como los posteriores de Fernández de Oviedo, Agustín, Guardiola, Moreno de Vargas, Guerra y Villegas o Avilés

Iturbide. Para establecer un marco general de la heráldica europea me he servido de varias compilaciones de leyes y sentencias de Francia y de los Países Bajos meridionales, que cito en la relación de fuentes al final de este trabajo.

Mención aparte merece la providencial serie de artículos que, bajo el título común «Del tiempo viejo», realizó Rafael Ruiz de Algar entre 1959 y 1971, conteniendo descripciones e identificaciones de diversos escudos de armas existentes entonces en las calles de Lucena, lo que ha permitido salvar del olvido varios de ellos que, al iniciar mi investigación, se hallaban desaparecidos.

A todo lo anterior hay que añadir diversos tratados, anales, obras genealógicas y hasta literarias, en su mayoría españolas, que proveen datos sobre muy distintos aspectos de los abordados en esta tesis.

VI. INTRODUCCIÓN HISTÓRICA A LOS EMBLEMAS HERÁLDICOS

1. Nociones básicas¹⁶⁸.

Pese a la ambigüedad del término heráldica, que se aplica a las diversas materias que caían bajo el oficio del heraldo¹⁶⁹, se ha impuesto una definición de este concepto según la cual la heráldica es la materia que tiene por objeto de estudio los escudos de armas, también llamados armerías o meramente armas¹⁷⁰.

Las armerías son emblemas hereditarios, sometidos a unas determinadas reglas, que surgen en Europa occidental y se han venido utilizando, sobre todo como distintivo familiar, desde el siglo XII hasta la actualidad. Se componen de tres elementos: una superficie o *campo*, cuyo contorno recuerda al del escudo ofensivo; unas figuras que ocupan dicho campo; y unos esmaltes que tiñen campo y figuras. A su vez, al conjunto de reglas que determinan el nombre, uso y disposición de las figuras y esmaltes se le conoce como blasón¹⁷¹, aunque este último término también ha desarrollado otras acepciones derivadas, entre ellas una que lo hace sinónimo de armerías.

Los colores son llamados *esmaltes* y se dividen en dos grupos. Por un lado están los claros, llamados *metales*: amarillo (que se dice *oro*) y blanco (*plata*). Y, por otro, aquellos que se llaman propiamente *colores*, y que son los oscuros: negro (*sable*), rojo (*gules*), azul (*azur*), verde (*sinople*) y rojo violáceo (*púrpura*). La regla más importante del blasón es la que prohíbe superponer dos esmaltes del mismo tipo, es decir, metal sobre metal, o color sobre color. Esta norma parece proceder de la observada previamente en el diseño de banderas, con el objeto de conseguir una mayor visibilidad.

Las figuras pueden ser geométricas o no. Entre las primeras tenemos las *particiones* y las *piezas*. Las segundas son los *muebles*. Las particiones son el resultado de dividir el campo del escudo en diversos espacios del mismo tamaño, y se designan por adjetivos (*partido*, *cortado*, *cuartelado*, *jaquelado*, etc.), mientras que las piezas se representan como añadidas, situadas sobre el escudo, y se designan con sustantivos (*banda*, *barra*, *faja*, *sotuer*, etc.). Los muebles, finalmente, son todas las demás figuras heráldicas, destacando

¹⁶⁸ Quizás la mejor introducción a la heráldica y, en particular, a los principales conceptos relativos a la misma se encuentra en la obra de PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E.: *Manual de Heráldica Española*, Madrid, 1987.

¹⁶⁹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación...*, p. 13.

¹⁷⁰ «L'héraldique est la science qui a pour objet l'étude des armoiries». PASTOUREAU, M.: *Traité...*, p. 11.

¹⁷¹ Seguimos a LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: *Águilas, lises...*, p. 25.

los animales (reales o fantásticos), las plantas o los astros, pero también edificios, útiles y artefactos, la figura humana, etc.

Aparte de las figuras propiamente heráldicas, que ocupan el campo y están sometidas a las reglas del blasón, el escudo puede estar acompañado de otros elementos u ornamentos exteriores, que forman el *timbre*. El más habitual es el yelmo, cuya difusión acompañando el escudo se inició en España en el siglo XIV, con el sentido de abreviar el anterior modelo sigilar ecuestre¹⁷². Más antigua es la cimera, que es un adorno que se coloca encima del yelmo, cuyo uso fue, sin embargo, mucho más intenso en el mundo germánico, mientras que en España, aunque alcanzó cierta difusión en el siglo XV, fue pronto abandonada en beneficio de otros timbres, como por ejemplo las plumas¹⁷³. Muy habituales son también los lambrequines, cuyo origen está en las piezas de tela que desde el siglo XII protegían el casco cónico con nasal, y que desde el siglo XIV se incorpora a los escudos de armas, adoptando la forma convencional de un paño de grandes dimensiones cortado en varias tiras¹⁷⁴.

Entre los elementos que más frecuentemente timbran un escudo no podemos olvidar las populares coronas, cuyo uso alcanzó una gran extensión desde el siglo XVI; las cruces de órdenes religiosas y militares¹⁷⁵; y los soportes, que son figuras que acompañan y sostienen el escudo¹⁷⁶.

Sin agotar esta materia, citaremos, por último, las divisas, que se componían de una figura acompañada de una sentencia, y que se hicieron muy populares a finales de la Edad Media y principios de la Moderna. En este período es frecuente encontrar escudos acompañados de divisas, como las famosas flechas y el yugo, con la sentencia *Tanto monta*, de los Reyes Católicos; o las dos columnas de Hércules con el lema *Plus ultra*, del emperador Carlos V¹⁷⁷.

2. Evolución histórica de las armerías.

En los siguientes párrafos no pretendemos otra cosa que esbozar los rasgos más destacados de la evolución de los escudos de armas, desde su aparición en el siglo XII, hasta los tiempos contemporáneos. Nos limitaremos –insistimos– a plantear las principales etapas y procesos. Se han publicado introducciones al devenir histórico de la heráldica, que

¹⁷² PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E.: *Manual...*, p. 42.

¹⁷³ *Ibidem*, pp. 41-42.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 44.

¹⁷⁵ *Ibidem*, pp. 50-51.

¹⁷⁶ Sobre los soportes léase a PASTOUREAU, M.: *Traité...*, pp. 212-213.

¹⁷⁷ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Heráldica medieval española...*, pp. 204 y 214, respectivamente.

pueden presumir de ser rigurosas y amenas a un tiempo. Destaca el citado tratado de Pastoureau, publicado originalmente en 1979. El libro se ocupa de dicha evolución, resultando especialmente útiles sus tres primeros capítulos, correspondientes a la Edad Media, pues el capítulo cuatro, consagrado a los últimos quinientos años, aborda únicamente lo ocurrido en Francia¹⁷⁸. Breve, pero lleno de sabiduría y encanto, es el capítulo introductorio sobre «La Heráldica» que Riquer escribe para su edición crítica de los tratados de Garci Alonso de Torres, publicada en 1986¹⁷⁹. Circunscrito a los siglos XII y XVI, período de mayor vitalidad de las armerías, es altamente recomendable como lectura inicial. Por último, no podemos dejar de mencionar los diversos trabajos de Menéndez Pidal, y en especial su obra de síntesis *Los emblemas heráldicos*, tanto en su formulación inicial, de 1993¹⁸⁰, como en la más ambiciosa, de 2014¹⁸¹, que es, sin duda, el trabajo más completo sobre la evolución histórica de las armerías españolas, pese a lo cual adolece de una atención menor a la Edad Moderna.

A continuación bosquejaremos los principales cambios que atañen a las armerías en las distintas etapas de su evolución histórica¹⁸².

2.1. La aparición de los emblemas heráldicos (h. 1125-h. 1175).

El uso de emblemas ha sido común a todas las civilizaciones históricas¹⁸³. Los griegos de la Antigüedad, por ejemplo, los empleaban en sus escudos, lo cual podría poner en relación, aparentemente, esta emblemática helénica con la de los escudos de armas. Sin embargo, hay dos rasgos exclusivos de los emblemas heráldicos, de los cuales carecen los emblemas griegos, romanos o incluso de la Alta Edad Media. Estos son: 1) el empleo de unas determinadas figuras de forma constante por la misma persona y 2) el cumplimiento de unas reglas en la representación de dichos emblemas¹⁸⁴. Estas características sólo se encuentran en la emblemática surgida en la Europa del siglo XII, conocida bajo la palabra

¹⁷⁸ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, pp. 19-87. Del mismo autor puede consultarse, en español, un capítulo de libro en el que expone de forma sintética los rasgos básicos de la heráldica medieval: *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Buenos Aires, 2006, pp. 237-270.

¹⁷⁹ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, pp. 11-37.

¹⁸⁰ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación...*

¹⁸¹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Novecientos...*

¹⁸² Respecto a la periodización, seguimos a PASTOUREAU, M.: *Traité...*; pero precisamos las etapas de la evolución de la heráldica en España a partir de MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Panorama heráldico español. Épocas y regiones en el período medieval», *I Seminario sobre Heráldica y Genealogía*, Zaragoza, 1988, pp. 5-21. Posteriormente publicado en MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Leones y castillos. Emblemas heráldicos en España*, Madrid, 1999, pp. 15-44.

¹⁸³ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, p. 20.

¹⁸⁴ *Ibidem*, p. 27. «Ce sont en effect ces règles qui font de l'héraldique européenne un système très différent des autres systèmes emblématiques, antérieurs ou postérieurs, militaires ou civils.» *Ibidem*, p. 28.

general de heráldica (por contraste, hablaremos de emblemas preheráldicos para referirnos a los anteriores).

Sobre las causas de la aparición de las armerías se han propuesto diversas teorías, incluso desde mediados del siglo XIV. Algunas han sido sumamente fantasiosas, como las que atribuían los escudos de armas a Noé, Alejandro Magno, César o el rey Arturo. Estas primeras teorías fueron rechazadas pronto, ya desde el siglo XVI. Otras tenían mayor consistencia y han perdurado más en el tiempo. Es el caso de la procedencia directa de los emblemas preheráldicos de la antigüedad grecorromana; de las runas y otras marcas germano-escandinavas; y del Oriente musulmán, desde donde las armerías habrían llegado a Europa a través de la primera o la segunda cruzada. Sin embargo, actualmente se acepta, con mayor o menor matización, la tesis expuesta por Galbreath en 1942¹⁸⁵, según la cual los escudos de armas son fruto de la fusión, en un único sistema, de diferentes elementos previos, que serían las enseñas, estandartes y pendones, los sellos y los escudos defensivos. Esta fusión fue un fenómeno progresivo y con variaciones en las distintas partes de Europa occidental. De ahí que no se pueda hablar de una fecha precisa en la que surgen las armerías. Digamos aquí que la aparición de los escudos de armas tuvo lugar aproximadamente en el segundo tercio del siglo XII¹⁸⁶.

En España, es a mediados de dicho siglo cuando aparecen los emblemas heráldicos de los monarcas de León, Aragón y Navarra: respectivamente, el león de Alfonso VII, los palos de Ramón Berenguer IV y, probablemente, el águila ya en tiempos de Sancho VI. Tras dos décadas de escasa respuesta social, esta parece llegar hacia 1170-1175, con un nuevo tipo sigilar en el que a la antigua representación ecuestre se suma ahora un reverso ocupado por el emblema. Es esta la manera en que surge el castillo de Castilla en los sellos de Fernando II y Alfonso VIII. Pero también los emblemas de los condes de Urgel, de los Girón, Meneses, Haro, y otras grandes casas de la nobleza hispana¹⁸⁷.

2.2. La gran expansión de los emblemas heráldicos (h. 1175-h. 1320).

Los escudos de armas surgen y son usados primero por los principales monarcas y señores feudatarios. Sin embargo, ya desde las últimas décadas del siglo XII se observa una progresiva difusión de las armerías en los diversos estratos sociales, que continuará en los siglos XIII y XIV. Esta divulgación se puede dividir en dos etapas: la primera, en la

¹⁸⁵ GALBREATH, D. L.: *Manuel du blason*, Lausana, 1942.

¹⁸⁶ Mayores precisiones en PASTOUREAU, F.: *Traité...*, pp. 29-32.

¹⁸⁷ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Panorama heráldico...», pp. 22-23.

que el uso de las armerías se extiende al conjunto de la nobleza (h. 1180-h. 1230); y la segunda, en la que se propaga a todos los estamentos sociales (h. 1230-h. 1320).

En la primera etapa se observa cómo el empleo de las armerías pasa de los principales dinastas y magnates a los caballeros de pendón, después a los simples caballeros y, por último, a los pequeños nobles que no eran caballeros y a los escuderos.

A continuación tiene lugar la propagación de las armerías a todos los estamentos. Aunque son los nobles los primeros en hacer uso de ellas, las armerías se difunden también a otras categorías sociales, incluyendo a las mujeres: según Pastoureau, a finales del siglo XIII ya son mayoría las mujeres de la alta y media nobleza que poseen escudos de armas¹⁸⁸. Entre los eclesiásticos su uso se afianza en la segunda mitad del siglo XIII y se extiende a mediados de la siguiente centuria. Burgueses y artesanos usan armerías desde poco antes de mediados del siglo XIII en Francia, países renanos y Flandes, proliferando su uso en el siglo XIV, hasta el punto de que, del conjunto de escudos de armas medievales inventariados, 2/5 corresponden a plebeyos. Las armerías llegan incluso a los campesinos, siendo los primeros casos conocidos de principios del siglo XIII, aunque su uso no se hará general hasta el XIV. Finalmente, también hay que mencionar las armerías de instituciones como ciudades, gremios o comunidades religiosas, que también se hacen abundantes en el siglo XIV.

Este período fue el de mayor vitalidad de la heráldica, cuyo cultivo se extiende no sólo socialmente, sino también geográficamente, dando lugar así a la aparición de los primeros rasgos nacionales y regionales de las armerías. En Castilla y Navarra se vive una etapa de gran desarrollo y creatividad en la heráldica, surgiendo sus dos características más señaladas: el realismo y la tendencia a combinar armerías. En este sentido, una de las grandes innovaciones es el cuartelado, adoptado por Fernando III en 1230, y que alcanzará gran aceptación y difusión en Europa¹⁸⁹.

Rasgo destacado de esta etapa es el intenso uso ornamental que se hace de las armerías. Se trata de un fenómeno general en Occidente, pero que tuvo especial presencia en Castilla. Los escudos de armas se emplean ya no únicamente para identificar a sus propietarios, sino incluso como motivos decorativos. Sin embargo, mientras que en el área anglo-francesa se recurre al uso de escudos diferentes, debido al fundamental carácter personal que a estos se les da allí, en Castilla, en cambio, se recurre a repetir una y otra vez

¹⁸⁸ *Ibidem*, p. 47.

¹⁸⁹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Panorama heráldico...», p. 27.

el mismo o los mismos escudos, algo que en Inglaterra, por ejemplo, habría sido tan absurdo como realizar «filas de retratos idénticos de la misma persona»¹⁹⁰.

2.3. La época de los heraldos (h. 1320-h. 1550).

Es este un período de mutación en las armerías, cuyas consecuencias van a definir la heráldica durante los siglos siguientes. En la primera mitad del siglo XIV se producen importantes cambios: desaparecen los escudos de armas sobre los campos de batalla, siendo en los torneos donde conservan su papel de signos de reconocimiento; se difunde el papel de la cimera; la heráldica culmina su expansión geográfica en Europa occidental; y las reglas de composición de los escudos de armas se hacen más rigurosas y menos espontáneas¹⁹¹. En la península ibérica, esta centuria viene marcada por el abandono de los patrones tradicionales, en beneficio de las formas heráldicas propias del área anglo-francesa¹⁹². La mayor apertura hacia el Occidente europeo se reflejará también en la aparición, por primera vez, de escudos de armas españoles en armoriales extranjeros¹⁹³.

Por otra parte, destaca la creciente influencia que adquieren los heraldos de armas en los siglos XIV y XV. Mensajeros en su origen, su importancia creció por su papel en los torneos, a la par que desarrollan funciones militares al servicio de los monarcas y grandes feudatarios. En el siglo XIV su carrera se organiza jerárquicamente, desde los perseverantes, que tras varios años se convierten propiamente en heraldos de armas, y, por último, los reyes de armas, que están al frente de una marca de armas, es decir, una circunscripción territorial en la cual tienen la función de registrar y supervisar todo lo relativo a escudos de armas, nobleza y temas afines¹⁹⁴. En las cortes navarra, aragonesa y castellana los heraldos no harán su aparición hasta la segunda mitad del siglo XIV¹⁹⁵.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 28. «En Castilla, el progresivo aumento, durante el siglo XIII, de la presencia de los emblemas heráldicos en la vida ordinaria se fundamenta simplemente en su valor de ornamento, desprovisto aquí de aquel sentido de evocación admirativa que descubríamos en el espacio anglo-francés. No se representan en Castilla, por eso, las armas de otro; no caben las series de escudos diferentes, ni existen los armoriales. Por la misma razón, la transposición de los emblemas fuera de la realidad, consecuencia última del agrado con que se reciben, no se manifiesta inventando escudos de armas imaginarios, sino tomando como simples motivos ornamentales los emblemas, presentados, naturalmente, sin escudos y en pautas repetitivas. Por otra parte, la consideración de los emblemas como propios de todo el linaje, a disposición de cualquiera de sus miembros, y el consiguiente uso común del emblema materno conducen a la fórmula predilecta: dos o más emblemas de una misma persona, sin escudo, en repetición alternada». MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos...*, p. 86.

¹⁹¹ PASTOUREAU, F.: *Traité...*, p. 59.

¹⁹² MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Panorama heráldico...», pp. 28-29.

¹⁹³ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos...*, p. 97.

¹⁹⁴ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, pp. 61-62.

¹⁹⁵ El primer heraldo de la corte navarra mencionado en las fuentes se registra en 1366; el primero de la corte castellana en 1367; y el de la aragonesa en 1379. CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de: *Heraldos y reyes de armas...*, pp. 54, 77 y 68, respectivamente.

Es también en los siglos XIV-XV cuando las armerías alcanzan su máxima difusión social. En el caso de España, este cénit parece haberse logrado a finales del siglo XIV¹⁹⁶. La subsiguiente reversión social de su uso está relacionada con una cuestión de la que nos ocuparemos más largamente en el siguiente capítulo: el de la progresiva asociación de las armerías a la nobleza. La razón de esto reside tanto en el abandono del sello de placa – principal soporte de los escudos de armas en las clases inferiores– y su sustitución por la firma, como en un cambio en la concepción de las armerías, que dejan de ser consideradas como meras marcas identificativas, y asumen un papel de marcas de honor.

2.4. La heráldica en la Edad Moderna (h. 1550-h. 1800).

Pese a que, desde los siglos XV-XVI, las armas quedan asociadas a la nobleza en la mentalidad de las gentes de Europa occidental, en la práctica las limitaciones legales fueron mucho menores y, de hecho, la tónica dominante fue la continuación del derecho al uso de armerías (capacidad heráldica) por parte de los plebeyos durante toda la Edad Moderna.

Según Adam-Even, y como expondremos con más detalle en el siguiente capítulo, en muy pocos países europeos (Saboya, Portugal y Austria) llegó a prohibirse el uso de armerías no concedidas por el rey. En Inglaterra y Escocia esta misma prohibición no evitó que, en la práctica, las armerías fuesen concedidas sin dificultad por los reyes de armas. Y, en los países germánicos y escandinavos, de un lado, y en los influidos por Francia, del otro, se establecieron diversas categorías formales para distinguir entre las armerías de nobles y de plebeyos. En España, que se puede incluir dentro del ámbito francés, las limitaciones legales fueron incluso menores, restringiéndose únicamente al uso de coronas, que quedaron reservadas a la realeza y a los titulados¹⁹⁷.

Pero, independientemente de las disposiciones legales, durante la Edad Moderna las armerías quedan popularmente asociadas a los nobles, que serán quienes hagan un mayor uso de ellas, si bien continúa, aunque posiblemente en menor porcentaje que en siglos anteriores, su empleo por parte de los plebeyos. A pesar de esta restricción social, la llegada de nuevos linajes al estamento nobiliario hará que se produzca una continua renovación de las familias con escudo de armas. Además, y al menos en el caso de España, todavía en el siglo XVI se dan innovadoras manifestaciones heráldicas, aunque con un carácter limitado -dialectal, según Menéndez Pidal–, como son los escudos de escenas del

¹⁹⁶ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Armoiries non nobles...», pp. 453-454.

área cantábrica, los adoptados por letrados y humanistas, y la novedosa heráldica indiana¹⁹⁸.

2.5. La heráldica en la Edad Contemporánea (desde la Revolución Francesa a nuestros días).

Como en tantos otros campos del espíritu humano, también en la heráldica los tiempos contemporáneos se inician con la Revolución Francesa. En la sesión de la Asamblea Nacional del 19 de junio de 1790 quedaron abolidas las armerías a la vez que la nobleza hereditaria, los títulos, etc. Esta medida fue reforzada con diversos decretos que, en 1791 y 1792, ordenaron la desaparición de los escudos de armas que ostentasen bienes muebles e inmuebles, sea privados o públicos, con la excepción de aquellos objetos *intéressant les arts*¹⁹⁹.

Durante el Imperio napoleónico se restablecen las armerías, aunque bajo un modelo nuevo, estrictamente jerárquico y sistematizado. Sólo la nobleza imperial tiene capacidad heráldica, aunque a los nobles del Antiguo Régimen, a los que Napoleón trata de sumar a su nueva nobleza, generalmente se les conceden sus antiguas armas, a las cuales se añade un signo alusivo a su dignidad. Esta fue, de hecho, la gran novedad del sistema heráldico imperial: la existencia de marcas de dignidad en el interior del escudo, para evocar, según un orden jerarquizado, el título o cargo del poseedor²⁰⁰.

A partir de 1814-1815, con la Restauración, se restablece en Francia la libre adopción y uso de armerías. Este principio no fue alterado ni por la Segunda ni por la Tercera República y, según Pastoureau, sigue vigente en este país hasta la actualidad²⁰¹.

Esto en lo que hace a Francia, que siempre ha ejercido —como en tantos otros campos— una influencia determinante en la heráldica española. A este lado de los Pirineos también sobrevive el universal derecho a las armerías. Por otra parte, y a un nivel formal, el siglo XIX supuso «el casi completo cese de la transmisión visual de las armas», originando «la pérdida de los caracteres estilísticos tradicionales»²⁰².

¹⁹⁷ ADAM-EVEN, P.: «De l'acquisition...», pp. 105-106.

¹⁹⁸ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Panorama heráldico...», pp. 33-34.

¹⁹⁹ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, p. 76.

²⁰⁰ *Ibidem*, pp. 78-81.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 84.

²⁰² MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos...*, p. 122.

VII. DE LA RELACIÓN ENTRE ESCUDOS DE ARMAS Y NOBLEZA A LA USURPACIÓN DE ARMERÍAS

«Et los plebeos e çibdadanos e gente no militar ni del gremio de lo nobleza andan ya hinchados y adornados con escudos dorados e soberuias insignias, que tanto les pertenesçen como al puerco la silla. E piensan ellos que aquello les da liçençia para ser tales como sus vecinos nobles; y resçiben mucho engaño, pues los tales no están declarados por hijosdalgo ni en tal posesión tenidos. Et todos aquellos acuerdos que maliciosamente (los tales faltos de buena sangre) despiertan, es vn acuerdo e risa con quel vulgo e la república los aprueua por faltos de aquello que querrían encubrir con sus escudos.»

Gonzalo Fernández de Oviedo, *Batallas y Quinquagenas*²⁰³.

1. Introducción.

Antes de adentrarnos en el estudio del caso particular que he escogido –la ciudad de Lucena–, es conveniente trazar los rasgos generales que permiten entender la evolución de la concepción y los usos sociales de la heráldica durante la Edad Moderna, y ello desde la perspectiva general de Europa occidental, si bien poniendo especial interés tanto en los países que más han influido en la heráldica española, como –sobre todo– en nuestro propio país.

Son, en concreto, dos cambios los que considero que mejor contribuyen a una acertada interpretación de las prácticas heráldicas durante este período. Me refiero, en primer lugar, al incremento de la carga de significado de las armerías que se produce desde finales de la Edad Media, dando lugar a que, de meros emblemas personales y familiares, pasen a ser, además, símbolos de estatus social. A partir de entonces se produce, en efecto, una estrecha asociación entre armerías y nobleza, que erosiona las anteriores concepciones sobre la universalidad de la capacidad heráldica.

En nuestra hipótesis, la anterior asociación del estamento nobiliario con los escudos de armas es fundamental para entender el uso de estos últimos durante toda la Edad Moderna, dando lugar a la segunda novedad que pretendo destacar: la proliferación de la usurpación de armerías como recurso utilizado en los procesos de ascenso social. Esto nos lleva a relacionar estrechamente la heráldica de los siglos XVI al XVIII con los estudios

²⁰³ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Batallas y Quinquagenas*, vol. I, Madrid, 1983, p. 155.

sociales sobre la formación de elites locales y el acceso a la nobleza durante el mismo período.

En el presente capítulo trataré de justificar la relación entre estas dos novedades, así como mostrar que fueron fenómenos comunes en varios países europeos, si bien con las lógicas variaciones fruto de las diversas tradiciones, sustratos sociales o legislaciones. Una vez establecido este marco, podremos adentrarnos en el análisis exhaustivo de lo sucedido en la ciudad de Lucena.

2. La capacidad heráldica y la asociación de armerías y nobleza.

2.1. La capacidad heráldica durante la Edad Media.

En la Edad Media, el acceso a las armerías es libre y no está reglamentado. Su uso no se encuentra reservado a los nobles²⁰⁴. Así ocurre en el conjunto de Occidente, y la Península Ibérica no es una excepción. En Castilla, no obstante, la escasez de fuentes hace difícil conocer la auténtica extensión de los escudos de armas entre los distintos estratos sociales²⁰⁵. Otro problema deriva de la dificultad de establecer la frontera entre nobles y no nobles, puesto que el límite inferior de la nobleza era en la España medieval bastante fluido²⁰⁶.

En cualquier caso, la extensión del uso de las armerías entre los plebeyos no ofrece dudas cuando encontramos casos de sellos heráldicos usados por grupos sociales claramente alejados de la condición nobiliaria, como ocurre con los mudéjares y judíos en los reinos cristianos peninsulares. Menéndez Pidal de Navascués cita diversos ejemplos²⁰⁷: una matriz encontrada en Toledo con forma de escudo y una leyenda árabe alrededor; el sello de Hamet Alhudalí, fabricante de ballestas en Tudela y más tarde maestro de la artillería real, que, en 1362-1367 consistía en un escudo con una ballesta; los de Audemelic Alpelmi, alfaquí de Tudela en 1353 y su hijo, también alfaquí en 1363-1387, que usan un sello cuartelado con una lanza y una estrella como emblemas; o el de Zalema Zaragzano, maestro carpintero del rey de Navarra, quien en 1362-1387 tenía un sello con un escudo dotado de media luna y una estrella. Respecto a los hebreos hispanos, Menéndez Pidal

²⁰⁴ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, pp. 59-61.

²⁰⁵ «En Castille, les sceaux du XIV^e siècle sont rares et leur situation actuelle dans les archives es très disperse, donc très difficile d'étudier l'ensemble. Du XV^e siècle il en existe beaucoup plus, surtout dans les archives des grandes familles, mais, dû au type des documents, seulement on trouve des sceaux des nobles». MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Armoiries non nobles...», p. 451.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 452.

²⁰⁷ Seguimos aquí dos artículos de MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Armoiries hispano-árabes...»; y «Emblemas heráldicos hispano-árabes», *Temas árabes*, 1 (1986), pp. 107-110. Reeditado en *Príncipe de Viana*, 241 (2007), pp. 497-500.

anota la frecuencia de la flor de lis (43% de los sellos) y del castillo o torre (33%) y advierte que las armerías tuvieron entre ellos un arraigo mayor que entre los mudéjares.

Podemos volver la atención a los mercaderes y artesanos cristianos, pero recordando que «les qualifier de non nobles est fréquemment délicat, car les familles bourgeoises économiquement puissantes ont accédé plus tôt ou plus tard à la noblesse»²⁰⁸. Los datos son más abundantes para Navarra y Cataluña. En ambos casos la difusión de las armerías entre los plebeyos está ligada a la extensión del sello de placa. Este aparece en Navarra poco después de 1320, difundiéndose a partir de 1360 entre comerciantes y artesanos, hasta el punto de que más del 80% de los sellos de mercaderes de este período son heráldicos. El proceso y sus fechas son muy parecidos en Cataluña, donde la máxima difusión de estos sellos corresponde al período 1360-1380. Muy poco después de estos años, todavía a finales del siglo XIV, se produce una fuerte disminución de su uso, debido a la extensión de la firma. Esta disminución se llevará a cabo sobre todo en los estratos sociales no nobles. A pesar de ello, y antes de dejar el caso catalán para centrarnos en el castellano, hay que recordar que, en Cataluña, el uso de escudos de armas por los plebeyos siguió dándose durante la Edad Moderna. Una prueba de ello son los testimonios heráldicos de artesanos y gremios conservados en Barcelona. En su catedral encontramos, por ejemplo, un escudo con tres olivos, fechado en 1546, en la tumba de Joan Oliveras, cuyo oficio fue *candeler de sers*; o uno con varios utensilios de agricultura, de 1547, perteneciente a un miembro del gremio de hortelanos; una lápida de 1618, perteneciente Pere Benet Roca, panadero, que contiene un escudo con seis panes; o un escudo con dos zapatos en faja, en un retablo de la capilla de la Virgen de los Zapateros²⁰⁹.

En Castilla también debió producirse en el siglo XIV una extensión de los sellos heráldicos entre los mercaderes de las principales ciudades, como Burgos, Segovia o Toledo, si bien los datos, más escasos que en Navarra o Cataluña, parecen indicar una difusión mucho menor de estos sellos. Pese a ello, diversos testimonios demuestran que a lo largo del siglo XV las armerías siguieron siendo utilizadas por los no nobles. Algunos proceden de los tratadistas que hemos citado antes. Recordemos que Valera, en su *Espejo de la verdadera nobleza*, de hacia 1441, afirma que en Castilla «muchos de los plebeos toman armas queles quieren»²¹⁰. Y Mexía, en su *Nobiliario vero*, realizado entre 1477 y

²⁰⁸ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Armoiries non nobles...», p. 453.

²⁰⁹ Estos y otros ejemplos en DARNA GALOBART, L.: «Emblemas de gremios y cofradías en la ciudad de Barcelona», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, VI (2000-2001), pp. 7-28.

²¹⁰ VALERA, D. de: *Epístolas*..., p. 109.

1485, alude a los trabajadores de oficios que no respetan en sus escudos la regla de los esmaltes, y hace referencias particulares a zapateros, carpinteros y canteros²¹¹.

Un caso especial es el de los «onbres constituidos en grados de çiençia», que, según Mexía, son los únicos que, junto con los nobles, pueden usar escudos de armas²¹². En realidad, como indica Guardiola, «los doctores [...] al mismo punto que son graduados alcançan el título y renombre de nobleza»²¹³, de ahí que no se vea impedimento alguno en que usen escudo de armas. De hecho, durante la Edad Moderna se encuentran muchos testimonios de blasones creados y usados por hombres de letras, cuyos emblemas incluyen dioses paganos o lemas griegos y latinos, entre otros²¹⁴. Un ejemplo lo ofrece el escudo del clérigo y doctor Juan Hernández de Cartagena²¹⁵. Se trata de un caso típico. Su familia procedía de Úbeda, donde su abuelo, Juan Mercader, construyó una capilla funeraria. Su padre, Martín Hernández, pudo llegar a Yeste en la década de 1480, momento en que se registra una importante inmigración en esta población, debido a su recuperación económica. El doctor Juan Hernández de Cartagena ejerció en esta villa de maestro de gramática, siendo uno de sus discípulos el futuro arzobispo de Valencia don Martín de Ayala²¹⁶. En 1515 y 1516 obtuvo las autorizaciones de la Orden de Santiago y del concejo de Yeste, respectivamente, para realizar una capilla en la iglesia parroquial; y en 1518 para construir encima una librería. La capilla aún no se había edificado en 1521, cuando Hernández de Cartagena marchó a Roma, sirviendo al cardenal Santacruz. Allí llegó a ser médico de la Cámara Apostólica. En 1523, cuando otorgó su primer testamento, la capilla y la librería se encontraban inacabadas; en 1534, al testar de nuevo, ya estaban terminadas, y había enviado desde Roma un importante conjunto de reliquias y una magnífica biblioteca. Su capilla de Yeste tiene un escudo de armas en la clave de la bóveda (imagen 1²¹⁷), que, con poca variación, se repite en el mismo lugar de la librería (imagen 2). En ambos casos contiene una mano sujetando un globo terráqueo, una cartela con la leyenda

²¹¹ MEXÍA, F.: *Nobiliario...*

²¹² *Ibidem, ibidem.*

²¹³ GUARDIOLA, J. B.: *Tratado de nobleza y de los títulos y ditados que oy dia tienen los varones claros y grandes de España*, Madrid, 1591, f. 22 vº.

²¹⁴ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Los emblemas heráldicos en la Edad...», p. 49.

²¹⁵ Para este personaje seguimos a SÁNCHEZ FERRER, J.: «La capilla y la librería del doctor Juan Hernández de Cartagena en la iglesia de la Asunción de yeste», *Al-Bastit. Revista de estudios albacetenses*, 55 (2010), pp. 47-70. También RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: «Los milagros de Yeste en 1614. Una manifestación de religiosidad popular en tierras albacetenses», *Información Cultural Albacete*, 23 (1998), pp. 4-5.

²¹⁶ Esta noticia en CEBRIÁN ABELLÁN, A. y CANO VALERO, J. (eds.): *Relaciones topográficas de los pueblos del Reino de Murcia*, Murcia, 1992, p. 386, donde también se lo define como «médico, filósofo y astrólogo».

²¹⁷ En ésta y en la mayoría de imágenes de esta tesis, omitimos la fuente al tratarse de fotografías nuevas, obtenidas *ex profeso* para esta investigación.

«indyo», y una cabeza en cada esquina o cantón del escudo. Un característico y personal emblema humanista trasplantado a un escudo de armas.



Imagen 1.
Escudo del doctor Juan Hernández de Cartagena en su capilla de la iglesia de la Asunción de Yeste (Albacete).



Imagen 2.
Escudo del doctor Juan Hernández de Cartagena en la biblioteca sobre su capilla en la iglesia de la Asunción de Yeste (Albacete).
Fuente: SÁNCHEZ FERRER, J.:
«La capilla...», p. 70.

Pero volvamos con los mercaderes y artesanos. A caballo entre los siglos XV y XVI conocemos varios casos «tardíos» de armerías usadas por ellos, como los que cita Menéndez Pidal²¹⁸:

- El maestro armero Zacarías, en cuya piedra tumbal de fines del siglo XV, en la catedral de Burgos, encontramos un emblema artesanal –tres espadas– combinadas con las armas familiares en bordura.
- Juan Sastre, en cuya sepultura, en el monasterio del Parral, en Segovia, está el emblema de las tijeras alusivas a su nombre y, plausiblemente, a su oficio o al de sus antepasados.
- Un papelero segoviano del siglo XVI usaba un escudo cuartelado en el que se hallan los útiles empleados en la fabricación de papel.

Esta fue la realidad de la heráldica durante la Edad Media. Las armerías no estaban reservadas a la nobleza. Sin embargo, a finales de este período se produce un cambio en su concepción que tendrá hondas consecuencias en el uso que de las mismas se hará durante la Edad Moderna. En el siguiente apartado nos acercaremos a este nuevo enfoque por medio de los tratadistas heráldicos de los siglos XIV al XVI.

2.2. La opinión de la tratadística: de Bartolo a la reacción nobiliaria de fines de la Edad Media.

Acabamos de ver que en la Edad Media el derecho a las armerías es universal, y gentes de diversa extracción social pueden adoptarlas y hacer uso de ellas²¹⁹. Este principio de libre adopción y uso será enunciado a mediados del siglo XIV en una obra de gran influencia: el *Tractatus de insigniis et armis*. Su autor fue el famoso jurisconsulto italiano Bartolo de Sassoferrato (h. 1313-1357). De orígenes no nobles, este autor estudió en Perugia y en Bolonia, obteniendo el *baccalaureatus* en 1333 y el doctorado en 1334. Trabajó de letrado en Todi desde 1336; a partir de 1339 ejerció de profesor en Pisa y, desde 1343, en Perugia. La gran aportación de Bartolo fueron sus trabajos en los que glosaba las compilaciones de derecho romano. En su figura es importante destacar sus orígenes plebeyos, en una familia de campesinos acomodados, lo cual acaso influyó en su clara defensa del ascenso de los hombres por sus méritos y no por su sangre²²⁰.

Bartolo escribió su citado *Tractatus de insigniis et armis* hacia 1359. Es el primero de los grandes tratados sobre heráldica, y su influencia sería enorme en los que se harían después. En la Castilla del siglo XV, el texto en latín de esta obra fue leído, citado y utilizado por tratadistas tan importantes como Juan Rodríguez de Padrón, Mosén Diego de Valera y Ferrán Mexía, de los cuales trataremos a continuación. Además, se conservan dos traducciones al castellano de esa misma época, ambas, según Rodríguez Velasco, dedicadas a Pero Núñez de Toledo, contador mayor de Juan II²²¹.

El contenido del *Tractatus* se organiza en una primera parte donde se distinguen los distintos tipos de señales y armas, y una segunda sobre las diversas formas en que se pueden usar y representar. En la primera de dichas partes, Bartolo afirma que cualquiera puede tomar y usar armas libremente. Así se lee en una de las traducciones citadas²²²: «Otras son armas o señales que alguno tomó por su propia actoridat, e esto es de ver sy se puede fazer. E pienso que sí, ca bien asy como los nonbres fueron fallados para conosçer los omes, [...] asy mesmo estas señales para lo tal fueron falladas, [...] e tales señales a cada uno pertenesçe ponerlas a placer [...]»²²³. Para el autor, la única restricción consiste

²¹⁸ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Armoiries non nobles...», p. 455.

²¹⁹ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, p. 60.

²²⁰ Sobre Bartolo seguimos a RODRÍGUEZ VELASCO, J. D.: «El *Tractatus de insigniis et armis* de Bartolo y su influencia en Europa (con la edición de una traducción castellana cuatrocentista)», *Emblemata*, II (1996), p. 35; y a VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, pp. 173-174.

²²¹ RODRÍGUEZ VELASCO, J. D.: «El *Tractatus*...», pp. 41-47.

²²² En concreto la del Ms. Res. 125, editada por RODRÍGUEZ VELASCO, J. D.: «El *Tractatus*...

²²³ RODRÍGUEZ VELASCO, J. D.: «El *Tractatus*...», p. 54.

en no tomar las armas de otro. Digamos, por último, que aunque se apoya en el derecho romano para enunciar el derecho universal a las armerías, ese principio responde, en realidad, y como hemos visto, a la práctica y la creencia dominante en Europa entre los siglos XIII y XV²²⁴.

Entre los seguidores y continuadores de Bartolo está Honoré Bonnet (h. 1340-h. 1410), autor del tratado *L'Arbre des Batailles* (1382-1387), donde también se defiende la libertad de acceso y uso de las armerías. Bonnet afirma que las «armes qui sont à plaisir d'homme peut bien prendre chacun à son plaisir et les avoir et prendre en son hotel et en ses possessions»²²⁵. Esta obra también tendría gran influencia en Occidente durante el siglo XV, como se aprecia, por ejemplo, en el *Blason des Couleurs* (1414), de Jean Courtois, heraldo Sicilia del rey Alfonso V de Aragón.

Ya en Castilla, hemos de hablar de tres importantísimos autores, entre los cuales se va a desarrollar un debate sobre la cuestión del derecho a las armerías: Padrón, Valera y Mexía. El conocido escritor Juan Rodríguez de la Cámara, o del Padrón (1390-1450), fue en nuestro país el primer defensor teórico de la limitación del derecho al uso de los escudos de armas. Miembro de la baja nobleza gallega, realizó diversos viajes por Europa y disfrutó de una vida palaciega y caballeresca, la cual llegó a su término al decidir ingresar en la orden franciscana, dentro de la cual acabó sus días²²⁶. Padrón, conocido especialmente por sus creaciones líricas, compuso también varias obras en prosa, de las cuales nos interesa aquí su *Cadira del honor* (h. 1443), pequeño tratado de tema caballeresco, cuya parte final dedica a cuestiones heráldicas. Este autor afirma que sólo los nobles tienen derecho a las armerías. Se sirve para ello de dos argumentos. En primer lugar, y partiendo de razonamientos del propio Bartolo, afirma que, puesto que las señales y armas de dignidad sólo las puede usar quien detenta dicha dignidad, «e las armas son señales de la nobleza, la qual el [Bartolo] dize ser dignidad; por consiuguiente, ninguno otro, salvo noble de aquel linaje, las pueda traer»²²⁷. Más adelante añade otra fundamentación: la «prescripta e razonable costumbre que en todas las cortes de los príncipes se guarda; los quales, entendiendo algunos fazer nobles, primeramente les dan el principio de la nobleza, dandoles las dignidades caballerosas que les dan las armas en señal e devisa dellas»²²⁸. Significativamente, él mismo admite la existencia de armas plebeyas, cuando explica que,

²²⁴ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, p. 60.

²²⁵ Citado por ADAM-EVEN, P.: «De l'acquisition...», p. 87.

²²⁶ LIDA DE MAIKEL, M.^a R.: «Juan Rodríguez de Padrón: vida y obra», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VI (1952), pp. 313-351.

²²⁷ RODRÍGUEZ DE LA CÁMARA, J.: *Obras...*, p. 153.

²²⁸ *Ibidem*, p. 154.

en Alemania, los «mecánicos oficiales [...] pueden sus propias señales e de los oficios traer en escudos»²²⁹.

Precisamente este último argumento es el que utiliza Mosén Diego de Valera (1412-h. 1488) para defender la postura contraria: el derecho universal a las armerías. Este autor, de familia conquense, disfrutó también desde joven una vida caballeresca y de viajes por Europa. Tras perder el favor del rey Juan II se dedicó a estudiar historia y filosofía, volviendo a la actividad cortesana con la llegada al trono de los Reyes Católicos²³⁰. De su abundante producción importa en este punto su *Espejo de la verdadera nobleza* (h. 1441), cuyo último capítulo está dedicado a las armerías. Más tarde reiteraría estos contenidos heráldicos en su *Tratado de las armas* (compuesto entre 1458 y 1467)²³¹. Como decíamos, Valera, seguidor de las tesis de Bartolo, observa que, según «común costumbre», sobre todo en Alemania y en Francia –más tarde, en el segundo tratado mencionado, añadirá Bohemia, Inglaterra e Italia–:

«[...] todos los cibdadanos toman armas a su placer, las quales pintan en sus casas y en las iglesias donde son parrochianos; e solamente allá se guarda esta diferencia entre los cavalleros e gentiles onbres e los plebeos, que los cavalleros o gentiles onbres ponen sus armas en los ostales públicos y en cotas d'armas y en todas las otras cosas que les plaze, e los plebeos no, salvo en sus casas y en sus parrochias. E quando acaesce que alguno de los tales plebeos es por el príncipe ennoblecido, trae aquellas armas que por sí tomado avía en cota d'armas y en las otras maneras que los nobles de antiguo linaje las traen, salvo si quiere por mayor actoridad rescebir nuevas armas del príncipe»²³².

Pero Valera añade que esto no sólo ocurre en los países mencionados, sino también en Castilla, donde «muchos de los plebeos [en el *Tratado de las armas* dirá «los más de los plebeos»] toman armas quales quieren, e de derecho común fazerlo pueden con tanto que no tomen armas ajenas»²³³, retomando, así, el planteamiento de Bartolo.

El debate sobre el derecho a las armerías, iniciado en Castilla a mediados del siglo XV por Padrón y Valera, fue continuado, ya en el último tercio de dicho siglo, por Mexía, opuesto a las tesis de Bartolo y Valera, y continuador de la postura asumida por Padrón.

²²⁹ *Ibidem*, p. 156.

²³⁰ Sobre su vida se puede consultar el estudio introductorio en PENNA, M. (ed.): *Prosistas castellanos...*, pp. XCIX-CXXXVI.

²³¹ Para las fechas de estos tratados seguimos a RIQUEUR, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 253.

²³² VALERA, D. de: *Epístolas...*, p. 109.

²³³ *Ibidem*, *ibidem*.

Ferrán Mexía (1424-h. 1500), regidor de Jaén, cultivó las letras tanto en poesía como en prosa²³⁴. En esta última escribió varias obras sobre nobleza y genealogía, destacando su *Nobiliario vero*, elaborado entre 1477 y 1485, e impreso en Sevilla en 1492²³⁵. Esta obra gozó de un gran éxito, como evidencia el hecho de que se trate del incunable español del que se conservan más ejemplares²³⁶. Siguiendo el molde de los casos anteriores, el *Nobiliario vero* se divide en tres libros, el último de los cuales está dedicado a las armerías. En el primer capítulo de este tercer libro se establece la tesis de que los emblemas usados por los plebeyos no son propiamente armerías, y ello lo fundamenta Mexía en cuatro razones²³⁷: la primera es que dichos emblemas «no ouieron [...] autoridad del príncipe, la qual es neçesaria». Este criterio marca una distancia importante con Padrón y Valera, quienes nunca limitaron a los soberanos la capacidad para crear y otorgar escudos de armas. La segunda razón que da Mexía es que para usar armas hay que ser «defensor cauallero» o bien venir «de linaje de defensores». Pero quizás las más interesantes son las dos últimas razones: el autor afirma que no pueden considerarse armerías las que no respetan la ley de los esmaltes, ni las que «de si mismos fueron tomadas e syn consejo e deliberación discreta». Así, critica a los oficiales que hacen «pintar el escudo de color qualquiera, no acatando si ha de ser color o metal ni faziendo distincion ni diuision entre los colores e metales», sino que «color sobre color e metal sobre metal pintan a su plazer». Añade ejemplos diversos, cual el del zapatero que pone sobre un escudo amarillo «una forma de plata o una cuchilla o un calzador o todo juntamente»; el carpintero que sobre un escudo blanco pone «una rregla o cartabón de amarillo, o una juntera o una açuela o todo junto»; y el «pedrero o cantero» que sobre un escudo rojo coloca «un nivel o rregla o todo junto de azul». Mexía, por tanto, niega doblemente el derecho de los no nobles a usar armerías: en primer lugar, y retomando la idea de Padrón, porque, simple y llanamente, para usar armas hay que ser noble; pero, además, añade que las supuestas armas usadas por los plebeyos no son tales, pues no respetan las normas fundamentales de la heráldica. Sin pretenderlo, el autor está levantando testimonio del deterioro que en su tiempo se está produciendo en las representaciones heráldicas, y nos informa de que dicho deterioro es, en

²³⁴ Sobre Mexía hay que consultar el trabajo de MORALES BORRERO, M.: *Hernán Mexía, escritor jiennense del siglo XV*, Jaén, 1997. Más reciente es el artículo de HEUSCH, C.: «Le chevalier Ferrán Mexía et son *Nobiliario vero* (1492): de l'imaginaire chevaleresque à la logique de l'exclusion», *Atalaya*, 11 (2009). Disponible en: <https://atalaya.revues.org/598> [consultado el 8-VI-2014].

²³⁵ Aunque algunos defienden una primera edición de 1485. VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 258.

²³⁶ Un total de 39 ejemplares. *Ibidem*, *ibidem*.

²³⁷ Hemos consultado una reproducción de la edición original de MEXÍA, F.: *Nobiliario...*

los moldes señalados, mayor entre las capas inferiores y ascendentes de la sociedad, que entre la propia élite nobiliaria.

Similares postulados encontramos en un autor mucho menos conocido. Se trata de Diego Hernández de Mendoza, de cuya vida tenemos pocos datos. Esta debió transcurrir entre los últimos años de la primera mitad del siglo XV y los primeros del siglo XVI, seguramente antes de la muerte de Isabel la Católica en 1504²³⁸. Parece que residió en Madrid gran parte de su vida²³⁹. Debió pertenecer a la nobleza²⁴⁰ y fue autor de varias obras²⁴¹, entre ellas un *Tratado del amor*, una crónica de España y un *Libro de armería*, escrito hacia 1495²⁴² y que permaneció manuscrito. Es esta última la que aquí nos interesa. En ella, Diego Hernández de Mendoza hace suyo el novedoso argumento de Mexía, basado en la incorrección formal de las armerías plebeyas. Pretende que «antiguamente ninguno podía traer armas en escudo sy no hera hijodalgo», frente a lo que ocurría en su tiempo, cuando los plebeyos estaban usando emblemas que, según él, «no deven ser llamadas armas salvo senales», porque han sido conseguidos «con los nombres». Es decir, considera que las armerías parlantes no son lo suficientemente dignas para ser tenidas entre las armerías. Da varios ejemplos: los Herrera de Madrid, «que traen por armas hunas herraduras»; unos llamados de la Puerta, que ponen una puerta; «los Cotas de Toledo un cota»; «los Quixadas de Huepte una quixada de bestia»; «y los de la Mula una muela de molyno, commo quiera que sson las armas de la villa de Molyna». Para Hernández de Mendoza, estas no son auténticas armerías. Aunque observa que otros «no lo hacen asý, salvo tomar apellidos y armas no les aquello perteneçiendo»²⁴³. Aquí el autor está señalando otro fenómeno habitual entre los plebeyos, sobre todo los que están en proceso de ennoblecimiento: adoptar apellido y armas de otro linaje más encumbrado, para apropiarse parte de su lustre. Sobre esta última cuestión volveremos más adelante.

Siguen en el tiempo a la obra heráldica de Diego Hernández de Mendoza los tres tratados que escribiera el castellano Garci Alonso de Torres, que fue rey de armas del título de Aragón. El primero de ellos, llamado *Blasón d'armas*, se compuso en 1496; el segundo, *Blasón y recogimiento de armas*, se finalizó en 1514 o 1515; y el tercero, *Blasón de armas abreviado*, que es un resumen del anterior, fue redactado «todavía en vida de Fernando el

²³⁸ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 498.

²³⁹ *Ibidem*, p. 513.

²⁴⁰ *Ibidem*, pp. 513-517.

²⁴¹ *Ibidem*, pp. 520-521.

²⁴² *Ibidem*, pp. 536-547.

²⁴³ Las citas del *Libro de armería* de Diego Hernández de Mendoza proceden de la edición crítica realizada por VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, pp. 900-901.

Católico», lo cual nos lleva, como muy tarde, a enero de 1516²⁴⁴. En el primero de estos tratados, Garci Alonso de Torres retoma el criterio formal del incumplimiento de la ley de los esmaltes, y, como Mexía, niega que sean auténticas armas aquellas que no observan esta norma: «quien truxere metal sobre metal ni color sobre color trae armas falsas y muy mucho falsefycadas». Más aún, dice que «en esto se ven algunas vezes los baxos linajes, o la poca estima que fazen los que las traen de no las fazer enmendar: sy no, sy su padre fue no sabio, el fijo sea mucho menos»²⁴⁵. Siguiendo, por tanto, el enfoque de Mexía y Hernández de Mendoza, también para Garci Alonso de Torres los emblemas de los plebeyos no son –o no suelen ser– armas, en tanto incumplen un requisito formal. De ahí que en el tercero de sus tratados diga claramente que «se tiene por costumbre a la insignia de nobleça llamarla harmas»²⁴⁶.

Vemos, pues, que las tesis limitadoras de las armerías a los nobles, defendidas a mediados del siglo XV por Padrón en pugna con Valera, parecen triunfar a finales del siglo XV y principios del XVI en tratadistas como Ferrán Mexía, Diego Hernández de Mendoza y, de forma matizada, en Garci Alonso de Torres. Pero, como atinadamente advierte Menéndez Pidal de Navascués, es importante señalar que estos autores no dirigen, sino que reflejan la evolución de la opinión popular²⁴⁷. Los argumentos que emplean para negar a los plebeyos el derecho a las armas son bastante inconsistentes, y, en última instancia, se basan en negar la realidad y en cambiar la forma de llamar a las cosas: ni las armerías estuvieron en sus primeros siglos limitadas a los nobles; ni los soberanos tuvieron entonces la prerrogativa exclusiva de dar armas; ni, finalmente, se puede obviar que, aunque mezclen colores con colores, o muchas figuras en poco espacio, saliéndose de la tradición formal de la heráldica, lo cierto es que los emblemas criticados siguen siendo –todo lo descuidados que se quiera– escudos de armas²⁴⁸. Y mejor aún se defienden las armas parlantes, de las cuales las empleadas por los monarcas de Castilla y León son

²⁴⁴ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, pp. 7 y 70-71.

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 265.

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 280.

²⁴⁷ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación...*, p. 116.

²⁴⁸ Garci Alonso de Torres recomienda que se busquen buenos maestros pintores de armas, y se les pague bien, para que las representaciones de las armerías sean correctas: «Y por semejantes cosas como éstas deven todos los que armas fazen pintar de avisar bien buen maestro que las pynte, porque no ay maestro en estos rreynos que no diga que las ará mejor que maestro de Alemaña; y después que son fechas, Dios sabe cómo son verdaderas, que piensan que todo es azer un castillo y un león y una granada y unas ágilas; y en las armas de Aragón algunos las azen el campo de colorado y otros las azen tres palos colorados y otros los castillos blancos, y otros los leones negros y otros colorados. Pues la granada no me maravillo. Mas a my paresçer a todo se daría remedio que'l buen maestro fuese bien pagado y el otro que le yziesen pagar lo que gasta; y d'esta manera cada uno myrarýa de azer bien y perfetamente las tales cosas». RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 272.

señaladísimos testimonios; o la granada del reino de Granada, justamente en esta época incorporado por los Reyes Católicos.

2.3. Las causas de la vinculación de armerías y nobleza en la crisis de los siglos XIV-XV.

Padrón, Valera o Mexía no nos interesan por la validez de sus argumentos, sino por la oportunidad de los mismos. Estos tratadistas son poco más que el termómetro del desarrollo de una reacción nobiliaria en la heráldica, pero no su causa profunda. Las razones de este cambio de actitud, desde una perspectiva general de Europa occidental, se pueden resumir en los siguientes puntos²⁴⁹:

- En el siglo XIV surge y se difunde un nuevo tipo de sello heráldico, en el que se representa un escudo inclinado bajo un yelmo con cimera. Este diseño representa en cierta medida un regreso a los orígenes militares de la heráldica, al consistir en una abreviación de la anterior figura ecuestre, en la que un caballero sostenía un escudo en el brazo. Además, su coincidencia cronológica con «la rápida decadencia del uso del sello a fines del siglo XIV, que afecta especialmente a las capas sociales inferiores, cortó la posibilidad de extensión descendente del tipo, de modo que su uso quedó, de hecho, reservado a la nobleza». Aunque esto con excepciones, pues en el norte de Francia y en Flandes, donde primero había comenzado su uso, llegó a aparecer en sellos de burgueses y artesanos²⁵⁰.
- Relacionada con la causa anterior está la mencionada disminución del uso del sello. La generalización del uso del papel había dado lugar a la popularización de los sellos de placa, que se convirtieron en el principal y, a menudo, único soporte de los emblemas heráldicos en las capas sociales inferiores. En España, el máximo uso del sello se alcanzó hacia los años 1360-1385. Sin embargo, ya a finales del siglo XIV y principios del XV, y debido a la extensión de la costumbre de firmar, se observa una fuerte disminución en el uso del sello, que es del orden del 50% en Navarra y de un 25% en Cataluña, a falta de datos para Castilla. Esta disminución de su uso, que afectó justamente a los niveles

²⁴⁹ Seguimos a MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas...*, pp. 95-120; «Los emblemas heráldicos en la Edad...», pp. 43-47; y «Panorama heráldico...», pp. 32-33.

²⁵⁰ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación...*, pp. 104-105. MATHIEU, R.: *Le système...*, p. 202 y figs. 17-22.

sociales más bajos, hace que el empleo de armerías se concentre cada vez más en las capas más elevadas.

- Simultáneamente se está produciendo una ampliación de los límites inferiores de la baja nobleza, «englobando a quienes habían logrado un cierto relieve y consideración social, con lo que el uso de armas y la calificación nobiliaria vinieron a quedar casi coincidentes»²⁵¹; casi, no totalmente.
- Pero, seguramente, la causa más importante resida en «la ampliación del valor significativo de las armerías»²⁵², que ya no expresan únicamente la identidad del titular, sino también su personalidad social. Dentro de este incremento de contenido simbólico de las armerías hay que mencionar dos ámbitos complementarios:
 - Los escudos de armas adquieren en los siglos XIV y XV un «marcado carácter de recuerdo del pasado, de manifestación plástica de la tradición, de rememoración de los ascendientes y de sus hechos, constitutivos del patrimonio espiritual del linaje». Las tradiciones familiares se transfieren al escudo: «En las figuras y colores de las armerías se pretendió ver representada la historia del linaje, los supuestos o reales hechos hazañosos de los antepasados, las supuestas recompensas de los reyes...»²⁵³. Esta forma de interpretar las armas tiene algunos precedentes en el siglo XIII. En las *Partidas* de Alfonso X (elaboradas entre 1256 y 1265²⁵⁴), por ejemplo, se alude ya a «la adherencia a las armerías de las cualidades acumuladas de los miembros del linaje –el honor, la fama–»²⁵⁵. En la Partida Segunda, título XXIII, ley XII, leemos que las señales las usaban «los grandes omes en sus fechos, e mayormente en los de guerra», y que las llevaban «de muchas maneras. Ca los unos pusieron en las armaduras que traen sobre sí, e sobre sus caballos, señales departidas unas de otras, porque fuesen conocidos. E otros las pusieron en las cabeças, así como en los yelmos, o en las capellinas, porque más ciertamente los pudiessen conocer en las grandes priesas quando lidiasen». Alfonso X da dos finalidades del reconocimiento, de la cual es la segunda la que ahora nos importa: «E

²⁵¹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas heráldicos. Una interpretación...*, p. 117.

²⁵² *Ibidem*, p. 114.

²⁵³ *Ibidem*, pp. 114-115.

²⁵⁴ VALDEÓN BARUQUE, J.: *Alfonso X el Sabio. La forja de la España moderna*, Barcelona, 2003, p. 161.

²⁵⁵ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas...*, p. 115.

todo esto fizieron por dos razones. La una, porque mejor guardasen los cavalleros a sus señores. La otra, *porque fuesen conocidos, quáles fazían bien o mal*». En sintonía con este propósito, que hemos resaltado en cursiva, se expresaba en la misma época Ramón Llull (h. 1235-1315), quien, en su *Llivre de cavalleria*, escrito hacia 1275, edice: «Blasón en escudo y en silla y en perpunte se le da al caballero para ser alabado por las proezas que realiza y por los golpes que da en la batalla. Y si es cobarde, débil o desobediente, se le da el blasón para que sea vituperado y reprendido. Y pues el blasón se le da al caballero para que se conozca si es amigo o enemigo de la caballería, por eso cada caballero debe honrar su blasón para guardarse del vituperio que expulsa al caballero de la orden de caballería»²⁵⁶. En cualquier caso, y pese a estos precedentes, las armerías de los siglos XII y XIII no se crearon como rememoración de ninguna hazaña. Es en los siglos XIV y XV cuando se les dota de este nuevo significado y a las primitivas se les supone tal tipo de origen e incluso se inventan leyendas para explicarlas como «deliberado recuerdo destinado a las generaciones futuras de un hecho heroico o portentoso»²⁵⁷.

- A su vez, si las armerías son creadas para rememorar gloriosos episodios del pasado, «es claro que sólo podrán legítimamente poseerlas los linajes ilustrados por una tradición semejante, es decir, los que son considerados nobles»²⁵⁸. Es así como los emblemas heráldicos pasan de ser meras marcas de identidad, «al margen de cualquier significado de pertenencia a un grupo social»²⁵⁹, a convertirse fundamentalmente en marcas de honor, definidoras de la pertenencia al estamento nobiliario.

2.4. Legislación y tratadística heráldica durante la Edad Moderna.

La reacción nobiliaria que pretende hacer de las armerías un signo de distinción del estamento se inicia a finales de la Edad Media y se consolida en la Edad Moderna. En los Países Bajos, por ejemplo, Jean Scohier, en su obra *L'estat et comportement des armes* (1597), lamenta que «la Noblesse se trouve mespris, aneantie et violée par un tas de

²⁵⁶ LLULL, R.: *Libro de la orden de caballería*, Madrid, 2006, p. 77.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 115.

²⁵⁸ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Los emblemas...*, p. 116.

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 90.

rotturiers, prenans armoiries à elur poste et fantasie»²⁶⁰. Y, en Francia, Charles Loyseau, en su *Traité des ordres et simples dignitez* (1610), postula, rotundo, «qu'il n'y a que les nobles en France, qui ayent droit d'avoir armoiries»²⁶¹.

Es en este contexto en el que se produce, en la mayoría de los territorios del Occidente europeo, el inicio de las regulaciones legales de la heráldica por parte de los príncipes. La situación que encuentran los legisladores es la coincidencia, por una parte, de una creciente asociación de las armerías con la nobleza, y, por la otra, de la pervivencia del libre derecho a la adopción de armerías por los plebeyos. Esto da lugar a una evidente confusión que, como veremos, muchas familias e individuos en ascenso intentarán aprovechar en su deseo de aparentar y, finalmente, obtener la condición noble. El interés de los soberanos estará en evitar este acceso fraudulento a la nobleza. Tal será el objetivo que persiga la legislación de la mayor parte de los territorios europeos durante la Edad Moderna. No se procederá, por tanto, a una prohibición generalizada de las armerías a los plebeyos, sino más bien al establecimiento de distinciones entre las que puedan usar los nobles y las que les esté permitido tener a los miembros del estado llano.

Tomando como partida este criterio, surgen durante la Edad Moderna diversos sistemas nacionales que regulan el uso de las armerías. Según Adam-Even, estos se pueden clasificar en los siguientes grupos²⁶²:

- Sistema francés: consiste en autorizar a todo el mundo la facultad para tomar armas a su elección, pero reservando a los nobles el privilegio de timbrarlas (salvo algunas excepciones), mientras que los plebeyos deben usarlas simples, sin yelmo ni corona. Esta distinción se aplicó no sólo en Francia, sino también en su ámbito de influencia, en concreto los ducados de Lorena y Bar (hoy en Francia), los Países Bajos meridionales. En España se hizo débilmente, pues no se reguló el uso de yelmos, sino solamente el de coronas, que quedaron reservadas a reyes y titulados.
- Sistema extensivo o germánico: en este caso también se admite la libre adopción de armerías, e incluso se autoriza a todos a usar escudos timbrados, llevándose la distinción estamental al tipo de yelmo, pues el de los nobles ha de ser abierto y el de los plebeyos cerrado o sin rejilla. Se siguió no sólo en el

²⁶⁰ SCOHIER, J. : *L'estat et comportement des armes*, Bruselas, 1629, p. 3. La primera edición es de 1597.

²⁶¹ LOYSEAU, Ch.: *Les oeuvres de maistre Charles Loyseau*, París, 1678, p. 28. La primera edición es de 1610.

²⁶² ADAM-EVEN, P.: «De l'acquisition...», pp. 79-106.

Sacro Imperio (incluyendo el Principado de Lieja, hoy parte de Bélgica), sino también en Suiza y Escandinavia.

- Sistema británico: en Inglaterra y Escocia se prohibió el uso de armerías que no habían sido concedidas, si bien en la práctica estas fueron otorgadas sin excesivas dificultades por los reyes de armas.
- Sistema restrictivo: supuso la más severa negación del derecho a usar armerías que no hubiesen sido previamente dadas por el príncipe. Representa, en realidad, una modalidad excepcional, presente en pocos países, y aún estos de pequeña entidad. El primer ejemplo, cronológicamente fue Saboya, donde, en 1430, el duque Amadeo VIII prohíbe a los no nobles el uso de armerías. Casos equiparables fueron los de Austria y Portugal.
- Europa oriental: en los países de esta región –fundamentalmente eslavos–, donde la heráldica llegó más tarde y asumió rasgos peculiares, esta quedó reservada a la nobleza. Ocurrió así en Polonia, país en el que los blasones son marcas que identifican a los clanes nobles; o en Rusia, donde las armerías son introducidas por los príncipes y asignadas en conformidad con un registro de los individuos nobles.

Como podemos ver, la tónica dominante en la Edad Moderna fue la de mantener el derecho de los súbditos a usar escudos de armas, buscándose, sin embargo, la distinción formal entre las propias de los nobles y las de los plebeyos. Esto es lo que pretenden tanto el sistema francés como el germánico, extendidos por la parte nuclear y más extensa de Europa occidental. Incluso el británico, pese a sus restricciones formales, tolera, en la práctica, que los individuos socialmente bien situados puedan acceder a las armerías. Las únicas excepciones serán los citados casos de Saboya, Austria y Portugal, en Occidente, así como los países eslavos, de carácter excéntrico y tardío acceso a la heráldica.

Dicho esto, nos interesa ahora profundizar un poco en el sistema que hemos llamado francés, por ser este, como decimos, aquel en el que cabe contextualizar el caso español. La distinción usada por el mismo entre armas timbradas, propias de los nobles, y sin timbre, correspondientes a los plebeyos, tiene su origen en la creciente generalización del uso del timbre por la nobleza francesa a lo largo del siglo XV²⁶³. A finales de esta centuria ya se recurría al timbre como elemento de distinción social. Así al menos lo indica

²⁶³ MATHIEU, R.: *Le système...*, p. 206.

Ferrán Mexía (1424-h. 1500), en su *Nobiliario vero* (1492), donde escribe que en Francia, Borgoña o Bretaña, aunque también en Inglaterra y Alemania, se usa que quien:

«[...] no es noble por linaje o de antigua sangre conosciadamente, puesto que sea fijodalgo, no seyendo de quatro costados no trae en sus armas tinble, salvo su escudo ordenado con la manera o figura de sus armas forro o linpio sin tinble por diferencia con los nobles a los quales llamamos hijosdalgo de quatro costados o nobles»²⁶⁴.

En 1529 se publica en Lyon una de las obras que habría de tener mayor influencia internacional en materia de heráldica –incluyendo nuestro país–, siendo reeditado hasta finales del siglo XVII: el *Catalogus gloriae mundi*²⁶⁵. Su autor fue el jurista Bartolomé Casaneo (1480-1541), presidente del Parlamento de Provenza. En esta obra reconoce el derecho de los «populares» a usar armas libremente²⁶⁶, aunque desea que sólo las empleen quienes tengan alguna preeminencia social. Además, considera que el timbre, en particular el yelmo, debe quedar reservado a los nobles:

«[...] vt apud nos non videtur honestum quod ignobilis, et popularis in suis armis ponat supra arma sua galeam tymbratam, quod vulgo dicitur Heaulme, cum quadam eleuatione, quam faciunt nobiles magnifici, supra quod ponunt quoddam signum eleuatum, quod videtur solis nobilibus attribui, quod vulgariter dicitur Tymbre [...]»²⁶⁷.

Esta tesis de Casaneo es la misma que, seis años después, en 1535, subyace en un mandamiento del rey Francisco I por el que ordena a los oficiales de armas recorrer sus provincias correspondientes para buscar casos de abuso heráldico, en especial por parte de plebeyos enriquecidos que se habían atribuido armerías timbradas²⁶⁸.

El mismo criterio se siguió en una sentencia del Parlamento de París de 1555, contra un individuo que había pretendido ser noble y usaba armas timbradas, condenado a

²⁶⁴ MEXÍA, F.: *Nobiliario*...

²⁶⁵ He consultado la siguiente edición: CASANEO, B.: *Catalogus gloriae mundi*, Frankfurt del Meno, 1579.

²⁶⁶ «[...] populares propria autoritate arma sibi assumere possunt». *Ibidem*, f. 14 rº.

²⁶⁷ *Ibidem*, f. 13 vº.

²⁶⁸ El texto de este mandamiento se conoce únicamente por una copia de mediados del siglo XVI conservada en la Biblioteca Nacional de Francia. MATHIEU, R.: *Le système*..., pp. 67-68. No figura, en efecto, en la magna compilación de ISAMBERT, F. A.; JOURDAN, A. J. L.; y DECRUSY, N.: *Recueil général des anciennes lois françaises*, París, 1821-1833, 29 vols.

multa y a que se rompiesen sus armerías²⁶⁹. Finalmente, y a partir de 1560, nuevas disposiciones legales prohibirán en Francia a los plebeyos poner yelmos o coronas en sus escudos²⁷⁰. Sin embargo, ninguna de estas leyes les impedirá el uso mismo de armerías, con excepción de una ordenanza de 1760 que pretendía limitar la capacidad heráldica a los nobles y a ciertas categorías de plebeyos, pero que no llegó a modificar el derecho vigente, pues el Parlamento de París, al considerarla contraria a los usos del reino, prohibió su cumplimiento²⁷¹.

La misma distinción que en Francia entre armas timbradas y simples se siguió en los Países Bajos meridionales, donde, en 1595, un edicto de Felipe II establecía que «nul de nos subjectz, sinon ceulx qui son extraictz d'ancienne noble race [...] pourron [...] porter [...] armoiries tymbrées»²⁷²; disposición que se vio confirmada por el edicto de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia en 1616, y que se mantuvo hasta el final del Antiguo Régimen.

También España siguió este modelo, aunque con salvedades. Recordemos que ya en 1492 Ferrán Mexía conocía la práctica de distinguir entre armas de nobles de cuatro costados con timbre, y las de quienes no lo son, que carecen del mismo. Sin embargo, la cita como propia de Francia, Alemania o Inglaterra, pero no de España.

En materia heráldica, la legislación española durante la Edad Moderna fue relativamente temprana, pero a la postre sumamente escasa, en especial comparada con la abundancia de edictos y ordenanzas en Francia o en los Países Bajos. En pleno desarrollo del Estado moderno, los monarcas hispanos legislarán para limitar el uso de los emblemas reales. En las Cortes de Toledo de 1480, los Reyes Católicos establecen que «ningún caballero ni otra persona alguna», con motivo de recibir «cualquier título o dignidad seglar, no traiga ni pueda traer en todos los nuestros Reinos y Señoríos corona sobre el escudo de sus armas, ni traiga las dichas nuestras armas Reales» ni una corona ni las armas reales en su escudo, exceptuando aquellos linajes a los que ya se habían concedido²⁷³.

Parece, sin embargo, que la medida tuvo poca aplicación, y continuó tanto el uso de coroneles o coronas, como el de los emblemas de los monarcas, por personas no autorizadas para ello. A este estado de cosas respondía una pragmática de Felipe II en 1586, en la cual se reconoce «el gran desorden y exceso que ha habido y hay en poner

²⁶⁹ PROST DE ROYER, A. y RIOLZ, F.: *Dictionnaire de jurisprudence et des arrêts*, vol. VI, Lyon, 1787, p. 537.

²⁷⁰ ADAM-EVEN, P.: «De l'acquisition...», pp. 89-90.

²⁷¹ MATHIEU, R.: *Le système...*, p. 49.

²⁷² FOUREZ, L.: *Le droit héraldique...*, p. 341.

²⁷³ *Novísima Recopilación*, libro VI, título 1, ley XV.

coroneles en los escudos de armas de los sellos y reposteros», y, para ponerle coto, se prohíbe su uso en los blasones, salvo a los duques, marqueses y condes, «siendo en la forma que les tocan tan solamente». Esto ya significaba una renuncia respecto a las pretensiones de 1480, pero lo cierto es que los abusos en el uso de las coronas continuaron, como más adelante veremos.

De las leyes de 1480 y 1586 podemos concluir tanto la limitación de la intervención monárquica a poco más que proteger los emblemas regios, como el fracaso incluso de esta modesta aspiración, pues el uso de las armerías siguió siendo una manifestación social muy libre y más dinámica que las escasas reglamentaciones. En cualquier caso, lo que en este punto más nos interesa es constatar el hecho de que estas leyes no prohibieron la libre asunción de armerías, sino que se reducían a reglamentar el uso de los emblemas regios y el de las coronas, autorizando a emplear estas últimas únicamente a los titulados. Nada se dice, sin embargo, sobre el uso de yelmos. *De iure*, por tanto, sigue permitido su uso a los plebeyos. Es por ello que, a nivel estrictamente legal, el sistema francés se implanta aquí de una forma incompleta.

Debido a las parquedades legales, tiene aún más interés escuchar la voz de los tratadistas españoles posteriores a la ley de 1480 y la pragmática de 1586. Empecemos con el monje Juan Benito Guardiola, autor de uno de los más importantes tratados nobiliarios realizados en España durante la Edad Moderna. Este autor nació en Barcelona, probablemente en los años treinta del siglo XVI. A partir de 1550 o 1560 toma el hábito benedictino en el monasterio de San Benito el Real de Sahagún. Sus dotes y vocación para las letras le llevaron a ser archivero de su cenobio, donde copió diversas escrituras antiguas, y bibliotecario de D. Diego Sarmiento de Acuña, futuro conde de Gondomar y regidor de Toro, ciudad esta última en la que falleció hacia 1601²⁷⁴. Guardiola escribió una historia de su monasterio, así como varias obras de carácter genealógico. Pero es sobre todo conocido por su *Tratado de nobleza*, impreso en Madrid en 1591²⁷⁵. En él se dedican varios capítulos a cuestiones heráldicas, entre ellos el XIV, titulado «De quantas maneras se suelen ganar y adquirir las armas y insignias». Este capítulo contiene unas interesantes consideraciones respecto al derecho a las armas. Sobre este punto, Guardiola empieza admitiendo su carácter universal:

²⁷⁴ Remito al interesado en datos biográficos sobre el padre Guardiola a GUILLÉN BERRENDERO, J. A.: *La idea de nobleza en Castilla durante el reinado de Felipe II*, Valladolid, 2007, pp. 79-82; y «La tratadística nobiliaria como espejo de nobles. El ejemplo de Juan Benito Guardiola y su *Tratado de nobleza* de 1591», *Brocar*, 26 (2002), pp. 96-97.

²⁷⁵ GUARDIOLA, J. B.: *Tratado...*

«Es de notar que qualquier, agora sea hidalgo, agora villano, o de qualquier otro baxo estado, o suerte, puede tomar y atribuyrse armas y insignias. Porque así como es licito qualquier tomar el nombre y apellido que le diere contento, de la mesma manera podrá también hazer acerca del señalarse armas y insignias, pues consta que en todo ello milita una mesma razon y intento, que es para darse a conocer cada uno quien es, y diferenciarse de los demas, porque adonde procede la mesma razon, se deue constituyr y determinar el mismo derecho»²⁷⁶.

Sin embargo, a continuación matiza su posición, y añade que «la regla susodicha de qualquier poder tomar para si armas, se deue entender con la justa y razonable moderación que se requiere»²⁷⁷, porque, aunque entiende que los gremios puedan tener una señal o divisa de su profesión, le molesta que un simple zapatero quiera tener armas propias. Pero su mayor oposición la dirige contra los descendientes de judíos y moros, porque muchos de ellos han tomado tanto apellidos como armas ajenas, a menudo de los linajes que los apadrinaron en su conversión. A pesar de ello no desaparece su mancha de origen, ni su auténtica condición, y llega incluso a proponer que la justicia proceda contra ellos²⁷⁸. Estas opiniones de Guardiola, sobre las que volveremos más adelante, ofrecen gran interés porque en ellas se intenta conciliar la ley con la opinión, el libre acceso a las armerías y su carácter abierto a toda capa social, de un lado, con el sentir general de que estaban especialmente vinculadas a la nobleza y que eran empleadas fraudulentamente para aparentar tal estatus, del otro.

Un tratadista menor es Juan Melio de Sande. Nacido en La Coruña hacia 1576, a principios del siglo XVII fue secretario del III duque de Alcalá en Madrid, y entre 1615 y 1625 fue regidor de su ciudad natal. En 1612 publicó las epístolas morales de Séneca, readaptando una traducción anónima del siglo XV, pero a nosotros nos interesa porque en 1621 hizo llegar al licenciado Pedro Labora de Andrade, también regidor de La Coruña, un manuscrito en el que contaba la historia de esta ciudad, el cual terminaba con un breve tratado nobiliario²⁷⁹. Se trata no sólo de una obra de escaso desarrollo, sino que, a juicio de García Hurtado, «carece de profundidad y de altura teórica», puesto que «exigía unos

²⁷⁶ *Ibidem*, f. 38 rº.

²⁷⁷ *Ibidem*, f. 38 vº.

²⁷⁸ *Ibidem*, ff. 38 vº-39 rº.

²⁷⁹ Sobre la figura de Juan Melio de Sande se pueden consultar los trabajos de GARCÍA HURTADO, M. R.: «Juan Melio de Sande y sus inquietudes intelectuales: Séneca, la historia de A Coruña y la nobleza», en REY CASTELAO, O. (coord.): *Cuatro Textos. Cuatro Contextos. Ensayos de Historia Cultural de Galicia*, Santiago de Compostela, 2004, pp. 203-282; y «Un tratado de nobleza manuscrito de un regidor coruñés de principios del siglo XII», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LIII, 119 (2006), pp. 229-268.

conocimientos jurídicos e históricos que Melio no poseía»²⁸⁰. Respecto a la cuestión que aquí nos interesa, el autor afirma, categórico, que «a los plebeyos no es permitido traer armas e insignias como a los nobles, y si lo hacen cometen delito, y les pueden ser raídas como lo refieren Casaneo y otros»²⁸¹. En nuestra opinión, Melio realiza una afirmación apresurada. Habla de «delito», pero, como hemos visto, en España ninguna ley prohibía a los plebeyos el uso de armas. Por otra parte, el mismo Casaneo, al que alude, no niega, como ya vimos, el derecho de los no nobles a las armerías. Por tanto, Melio más bien parece dejarse llevar por la opinión entonces dominante, de la cual podría constituir un buen registro.

Sólo un año después de la noticia del nobiliario de Melio, en 1622, se publica en Madrid el que probablemente sea el tratado nobiliario más importante de nuestro país^{b,a}: *Discursos de la nobleza de España*, de Bernabé Moreno de Vargas (h. 1576-1648)²⁸². Su autor, licenciado en leyes por la Universidad de Salamanca en 1598, fue regidor perpetuo de Mérida, desempeñando además, y entre otros, los oficios de gobernador de dicha ciudad (1628) y de Hornachos (1640-1644). Sus *Discursos* tuvieron un gran éxito, siendo reimpresos varias veces²⁸³. En el discurso XIX, titulado «De quien puede traer armas, y como el Rey es el que las concede», Moreno de Vargas admite, como ya hiciera Guardiola, que:

«Los hombres plebeyos, y personas que no tienen nobleza, pueden traer armas a su voluntad, y llamarse del nombre, y apellido que quisieren, con tanto que no tomen las armas, y apellidos de los nobles, y hijosdalgo, sino otras que ellos escogieren, con la moderación y proporción devida a su estado, para solamente diferenciarse, y conocerse unos de otros, sin que los escudos destas sus armas, e insignias tengan timbres, ni follajes, sino llanos, y rasos; e porque tomando las armas que son propias, y particulares de los nobles, y trayéndolas en la forma que ellos las traen, es en su perjuyzio, y cometen crimen de falsarios, pues se atribuyen a si lo que no es suyo, sino ageno, y es visto con ello hazer actos posituios de nobles, vsurpandoles sus dignidades, y honras»²⁸⁴.

²⁸⁰ GARCÍA HURTADO, M. R.: «Un tratado de nobleza de un regidor coruñés de principios del siglo XVII», *Cuadernos de estudios gallegos*, 119 (2006), p. 231.

²⁸¹ *Ibidem*, p. 268.

²⁸² MORENO DE VARGAS, B.: *Discursos de la nobleza de España*, Madrid, 1622.

²⁸³ Los datos biográficos de Moreno de Vargas los tomamos de CARTAYA BAÑOS, J.: «"De aquella esencia magnífica de nobleza": la evolución de la mentalidad caballeresca desde el Nobiliario de Ferrand Mexía (1492) a los Discursos de la Nobleza de España, de Bernabé Moreno de Vargas (1622)», *Vínculos de Historia*, 2 (2013), p. 265.

Podemos ver que, *grosso modo*, Moreno de Vargas asume el punto de vista de Guardiola. Se observa, además, un eco de Casaneo en la voluntad de limitar los escudos timbrados a los nobles.

Otra voz contraria a la capacidad heráldica del estamento llano es la de Juan Francisco de Montemayor de Cuenca, quien, en 1664, escribía que «los hijosdalgo pueden traer [...] escudos de armas a su voluntad [...], lo qual está prohibido a los villanos y hombres plebeyos»²⁸⁵. Y, poco después, añade que estos últimos «no podían, ni pueden poner armas, ni fixarlas en los sepulcro, féretros, y entierros», a diferencia de los nobles²⁸⁶.

Una autorizada opinión es la del rey de armas José Alfonso de Guerra y Villegas, quien en 1693 publica su *Discurso* sobre el oficio que él ejerce. En esta obra parece darse por sentado que las armerías corresponden a la nobleza, ya que se las define como emblemas que sirven para distinguir a los nobles «entre sí, según los grados de sus dignidades perpetuas, o temporales»²⁸⁷. Sin embargo, también se afirma que «es regla sin controversia que cualquiera noble, varón o hembra, puede llevar escudo de armas con yelmo o celada, como en consecuencia de su *hidalguía*»²⁸⁸, de lo que podría desprenderse que, siguiendo la doctrina de Casaneo, los no nobles pueden usar escudo sin timbre.

Tras leer las opiniones de estos cinco tratadistas, se concluye una fuerte tendencia a asociar los escudos de armas con la nobleza, si bien esto se compagina con el reconocimiento –con excepción de un autor de nula influencia como Melio de Sande, y de Montemayor de Cuenca– de que los no nobles también tienen derecho a usar blasones. Además, para Moreno de Vargas y, muy plausiblemente, también para Guerra y Villegas, el uso de timbre es prerrogativa de las armas de los nobles, modo por el cual se distinguen de las propias de los plebeyos. Esta última apreciación de los teóricos complementa la exigua legislación española y, conjuntamente con ella, contribuye a encuadrar a nuestro país en el sistema francés antes mencionado. Su peculiaridad dentro de él, sin embargo, radica cuando menos en lo incompleto de su legislación: sólo se regula el uso de las coronas (esto sí en consonancia con lo observado en Francia o los Países Bajos), pero no de los yelmos.

²⁸⁴ MORENO DE VARGAS, B.: *Discursos...*, f. 103 rº.

²⁸⁵ MONTEMAYOR DE CUENCA, J. F. de: *Summaria investigación de el origen y privilegios de los Ricos Hombres o Nobles, Caballeros, Infanzones o Hijosdalgo y Señores de Vasallos de Aragón, y del absoluto poder que en ellos tienen*, México, 1664, f. 231 rº.

²⁸⁶ *Ibidem*, f. 232 vº.

²⁸⁷ GUERRA Y VILLEGAS, J. A. de: *Discurso histórico político sobre el origen y preeminencias del oficio de heraldos, reyes de armas, feciales y caduceadores*, Madrid, 1693, f. 12 rº.

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 13 vº.

2.5. La percepción social de la heráldica durante la Edad Moderna.

A partir de la reacción nobiliaria de los siglos XV-XVI, la asociación entre armerías y nobleza será asumida por la sociedad, sin que, al mismo tiempo, desaparezca (salvo las excepciones ya indicadas) el derecho de comerciantes o artesanos a usar escudo de armas. Esta confusa situación es clave para entender la historia de la heráldica durante la Edad Moderna. A ella responde, en primer lugar, la intervención legislativa de los príncipes, que en la mayoría de los casos estableció un tipo formal de blasones para los nobles y otro para los plebeyos y, en otros –los menos–, directamente prohibió a estos últimos el uso de escudos. En ambos, como pronto veremos, el objetivo de los legisladores fue evitar que los miembros del tercer estado se sirvieran de estos emblemas para acceder, fraudulentamente, a la nobleza.

Pero, a pesar de que la legislación siguió autorizando en muchos países el uso de las armerías a los plebeyos, la asociación de las mismas a la nobleza prevaleció en la sociedad. Esta vinculación continuó hasta el fin del Antiguo Régimen, y se puso de manifiesto justamente al final del mismo, en la Revolución Francesa.

El decreto de la Asamblea Nacional de Francia del 19 de junio de 1790 estableció la abolición de la nobleza hereditaria y de todos sus títulos, incluyendo, en su artículo segundo, la indicación de que nadie podrá a partir de entonces usar armerías²⁸⁹. Esta disposición evidencia la asociación, si no legal, si socialmente aceptada, entre nobleza y escudos de armas. Posteriormente se organizó una auténtica *chasse aux armoiries* y, entre 1791 y 1792, varios decretos sucesivos ordenaron que se hicieran desaparecer los escudos de armas presentes en bienes muebles e inmuebles, tanto privados como públicos, si bien es cierto que se hizo una excepción con aquellos objetos de interés artístico o histórico. Finalmente, tras la caída de la monarquía, en septiembre de 1792, esta cacería se extendió a los símbolos regios, como coronas y flores de lis²⁹⁰.

Mathieu considera que, en la aprobación del decreto del 19 de junio de 1790, los diputados de la Asamblea Nacional se vieron influidos por la ordenanza de 1760 que limitaba la capacidad heráldica a los nobles y algunas categorías de plebeyos, y que, aunque esta no llegó a aplicarse, «pensèrent peut-être qu'elle représentait le dernier état de droit»²⁹¹. Pero suponer a los legisladores mal informados es una interpretación arriesgada, y no resulta creíble que una vieja ordenanza que no entró en vigor fuera la razón de la

²⁸⁹ ARENDT, L. y RIDDER, A. de: *Législation Héraldique de la Belgique 1595-1895. Jurisprudence du Conseil Héraldique 1844-1895*, Bruselas, 1896, pp. 252-253.

²⁹⁰ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, pp. 76-77. Más extensamente en MATHIEU, R.: *Le système...*, pp. 243-246.

²⁹¹ MATHIEU, R.: *Le système...*, p. 243.

furibunda y obstinada cacería de armerías de aquellos años. Al atenerse excesivamente a la dimensión jurídica del fenómeno, Mathieu afirma que la consideración, hecha por la Asamblea, de que las armerías se trataban «des signes honorifiques et des marques de noblesse était évidemment une erreur»²⁹². Obviamente, la ley del Antiguo Régimen permitía en Francia a los plebeyos usar escudos de armas.

En mi opinión, la auténtica motivación del decreto del 19 de junio no está en un mal conocimiento por la Asamblea Nacional de la legislación vigente, sino en las prácticas sociales y en la percepción pública sobre la heráldica. Independientemente de lo que indicase la ley, lo cierto es que, desde finales de la Edad Media, las armerías habían quedado, en la opinión de la gente, estrechamente vinculadas a la nobleza. Una prueba de lo que decimos la encontramos en el *Dictionnaire* de Renauldon, que, en 1765, y siguiendo lo dicho por Loyseau en 1610, afirma, categórico, que «il n'y a que les nobles qui aient droit d'avoir armoiries»²⁹³. Por otra parte, incluso en Francia, donde los miembros del tercer estado podían efectivamente usar escudos simples, el objetivo de muchos burgueses era asimilarse a la nobleza y, por tanto, hacer uso de blasones timbrados, como veremos en breve. No interesaban los escudos sin timbre. Los que realmente contaban eran los otros, como símbolos de la nobleza que eran.

Por tanto, la legislación de la Revolución Francesa respecto a las armerías no ha de verse como fruto de falta de conocimiento sobre las mismas, sino como un interesante testimonio de lo que, más allá de lo que dijese y autorizase la ley, significaban los escudos de armas para la gente. Así concebidos, en tanto símbolos externos de la nobleza, es como hemos de analizarlos preferentemente (aunque no exclusivamente) durante la Edad Moderna. Es este carácter el que explica y permite entender el desarrollo más característico de la heráldica durante la Edad Moderna: su uso como instrumento de ascenso social y, en particular –al menos en Castilla– la usurpación de armas.

3. La consecuencia de la asociación entre armerías y nobleza: su uso como instrumento de ascenso social. La usurpación de armerías.

3.1. Introducción.

La asociación de las armerías y la nobleza, surgida a finales de la Edad Media, se mantuvo, como hemos visto, durante toda la Edad Moderna, y ello a pesar de que, en muchos países, la legislación autorizase a los plebeyos el uso de escudos de armas, si bien

²⁹² *Ibidem, ibidem.*

²⁹³ RENAULDON, J.: *Dictionnaire des fiefs et des droits seigneuriaux utiles et honorifiques*, París, 1765, p. 53.

diferenciándolos de los usados por los nobles. Los blasones por excelencia, los admirados y apetecidos por doquier, entre los siglos XVI y XVIII, fueron los nobiliarios. Convertidos así en marca de estatus social, es este carácter el que más plenamente los define en este período, en oposición a lo ocurrido en los primeros siglos, los medievales. Por tanto, y puesto que su principal función social es la de indicar la pertenencia al estamento privilegiado, quienes deseen acceder al mismo verán en ellos un instrumento imprescindible para lograrlo. En Europa, los burgueses ennoblecidos harán inmediato uso de los blasones propios de su nueva condición, como forma de dejar patente que ahora pertenecen a dicha clase social. Pero, como abundantemente muestra la bibliografía sobre nobleza de las últimas décadas²⁹⁴, el acceso al estado noble también podía hacerse por la puerta falsa. En España, de hecho, fue la manera preponderante. También en estos casos las armerías son claves para las familias e individuos que quieren pasar de meros comerciantes o labradores a gentileshombres o caballeros. El asalto a la nobleza requiere aparentar lo que no se es, para acabar siéndolo: de ahí que se inventen genealogías y apellidos para hacerse entroncar con linajes de indudable nobleza. La misma lógica lleva a la apropiación de armas ajenas.

La usurpación de armerías es, en sentido estricto, el uso indebido de emblemas heráldicos ajenos, en virtud del cual una familia comienza a usar los de otra, sin que medie parentesco ni derecho alguno. En un sentido amplio, la usurpación abarca otros tipos de apropiaciones: la de timbres propios de la nobleza por parte de plebeyos, lo cual incluye yelmos o coronas (fenómeno también presente en España); la de las armas paternas por parte de los bastardos; y la de emblemas plenos –propios de la rama primogénita– por parte de los segundones. En países de los que a continuación hablaremos –*verbi gratia* Francia o los Países Bajos meridionales–, la usurpación presenta estos amplios perfiles. En España, en cambio, aunque también fuese destacada la apropiación ilegal de coronas, creemos, sin embargo, que fue la primera modalidad la que predominó.

Nos ocuparemos a continuación de las aportaciones de los tratadistas, desde el siglo XIV al XVII, respecto a la usurpación de armerías, en su sentido restringido de uso

²⁹⁴ Véase, a título de ejemplo, el trabajo de CONTRERAS CONTRERAS, J.: *Sotos contra Riquelmes...* También los de ARANDA PÉREZ, F.J.: *Poder municipal...*; y «Judeo-conversos y poder municipal en Toledo en la Edad Moderna: una discriminación poco efectiva», en MESTRE, A. y GIMÉNEZ, E. (eds.): *Disidencias y exilios en la España Moderna*, Alicante, 1997, pp. 155-168. Y, en particular, los de SORIA MESA, E.: «La nobleza de Lorca...»; «Nobles advenedizos. La nobleza del reino de Granada en el siglo XVI», *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, 1999; *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, 2007; «De la represión inquisitorial al éxito social. La capacidad de recuperación de los judeoconversos andaluces entre los siglos XV-XVII: el ejemplo del linaje Herrera», *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 24 (2015), pp. 399-417; o *La realidad tras el espejo. Ascenso social y limpieza de sangre en la España de Felipe II*, Valladolid, 2016, entre otros.

fraudulento de emblemas de otras familias. Después pondremos nuestra atención en la legislación y en algunos litigios sobre usurpaciones –en sentido amplio–, viendo tanto los precedentes medievales como, sobre todo, la situación en unos pocos países de nuestro entorno durante la Edad Moderna, para terminar con el caso español.

3.2. La opinión de la tratadística sobre la usurpación de armerías.

Abiertas desde un principio a la libre adopción, y dado el repertorio limitado de figuras y esmaltes, la coincidencia o estrecha similitud entre armerías usadas por dos personas o dos familias diferentes ha sido siempre una cuestión que ha preocupado a los teóricos de la heráldica. Considérese que la distinción entre una mera coincidencia y una usurpación premeditada atañe exclusivamente a la intención, pero no al plano formal.

Hacia 1359, Bartolo de Sassoferrato afirma que, en principio, cualquiera puede llevar las armas de otra persona, de la misma forma que «cada uno pueda tomar el nombre de otro [...]; e pueden ser muchos que ayan un mismo nonbre»²⁹⁵. En tal caso, las armerías serían jurídicamente diferentes, aunque su aspecto exterior sea el mismo. Sin embargo, Bartolo también considera que el primer poseedor puede prohibir a otro usar unas armerías idénticas a las suyas, en el caso de que sus intereses se vean afectados. Así pues, «aquel cuya es la señal, sy se injuriase porque otro la trae, puede defenderlo o pedir que sea defendido al traedor della que non la traya, ca por ventura aquel que la asy trae o trata con vituperio»²⁹⁶. Indica Bartolo que puede ocurrir que alguien «lleno de odios e de mal querencias, la vida del qual de muchos es açechada e amenazada», tome las armas «de ome paçífico e quieto». En tal caso, este último tiene derecho a demandar que el primero no traiga sus armas²⁹⁷. Otra situación equiparable sería la del artesano habilidoso y famoso, que vende sus mercancías mejor que otros artífices, y cuyas armerías son usurpadas por otro artesano para incrementar sus ventas. También en este supuesto reconoce el derecho del primer poseedor a solicitar que se prohíba al segundo usar un blasón idéntico al suyo²⁹⁸.

Frente a las anteriores situaciones, Bartolo reconoce que, caso de que las dos personas que usan las mismas armas sean de reinos diferentes, no ha lugar la negación del derecho a llevarlas a ninguna de ellas, pues, «tanta es la distancia entre la morada del uno e

²⁹⁵ RODRÍGUEZ VELASCO, J. D.: «El *Tractatus*...», pp. 54-55.

²⁹⁶ *Ibidem*, p. 55.

²⁹⁷ *Ibidem*, p. 56.

²⁹⁸ *Ibidem*, *ibidem*.

del otro, que [...] non puede ser dāpnificado aquel que primeramente traya las armas o señaes»²⁹⁹.

Para este jurista, por tanto, las armas, como los nombres, pueden coincidir en varias personas siempre y cuando el segundo en adoptarlas no lesione por ello los intereses del primero. Se trata de una posición muy abierta, la cual se endurece en los sucesivos teóricos. Si para Bartolo la coincidencia de armas era tolerable como regla, considerando determinadas excepciones, para los siguientes tratadistas es la no tolerancia de coincidencias o usurpaciones lo que se convierte en norma.

Así ocurre con Honoré Bonnet, en su *Arbre des Batailles* (1382-1387), quien parte de los argumentos de Bartolo, pero llega a conclusiones más estrechas. Este tratadista pone el ejemplo de su padre, el cual eligió por armas una vaca de gules y encima tres estrellas; y otra persona del mismo lugar, sin relación con su padre, quiso tomar y llevar estas mismas armas. Bonnet se pregunta si su padre tiene derecho a oponerse a esto. En principio –y siguiendo a Bartolo– se diría que no, pues tomar las armas de otro equivale a tomar el nombre de otro, lo cual está permitido. Sin embargo, también existen razones para afirmar lo contrario, pues las «cosas comunes, es decir las que no son de ninguna persona singular», son del primero que las toma. En este punto Bonnet se muestra más estricto que Bartolo. Afirma que en esta cuestión se ha llegado a la conclusión de que «si un hombre o un linaje ha tomado nuevas armas y las ha llevado públicamente, si algún otro de esta población o de su país las quiere tomar también, el señor no lo debe consentir», ya que las armas sirven para el reconocimiento de las personas, y en tal caso perderían su sentido primordial³⁰⁰.

Siguiendo de nuevo a Bartolo, Bonnet afirma que se ha de vigilar que el usurpador de las armas no injurie a su primer poseedor, y que «parece» que aquel que las toma en segundo lugar lo hace para despreciar al primer poseedor y para provocar tensión y debate. Finalmente vuelve al argumento primero, el de la equiparación entre armas y nombres. Pero le da una nueva vuelta de tuerca, para hacerlo favorable a sus conclusiones. Según él, es cierto que en una misma población hay varias personas con el mismo nombre, pero se pueden distinguir unas de otras gracias al apellido. En correspondencia, si varios individuos usan las mismas armas, será más difícil saber de quiénes son³⁰¹.

Para Bonnet, por tanto, la permisón de Bartolo se convierte en tajante prohibición, apelando al soberano para que remedie la usurpación de armas. A partir de ahora esta será

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 55.

³⁰⁰ Hemos consultado el texto de Bonnet, correspondiente al capítulo CXLVIII de su *Arbre de Batailles*, citado en la nota 4 de MATHIEU, R.: *Le système...*, pp. 134-135.

la tesis dominante. Lo vemos en la Castilla del siglo XV, donde sus tratadistas, enfrentados por la cuestión de la capacidad heráldica, coinciden, sin embargo, en este punto. En *Espejo de la verdadera nobleza* (h. 1441), Diego de Valera escribe que cualquiera «puede tomar armas o señales a su voluntad *con tanto que non sean de otro*». Si se diera este último caso, el primer poseedor tiene derecho a demandar al usurpador para que deje de usarlas. Como excepción menciona la circunstancia bartolista de que vivan «el uno en un reino y el otro en otro, ca entonce no avería por qué se quejar, ca no podría decir que por traer sus armas pudiese aver alguna acción a la casa o heredamiento suyo»³⁰². A continuación adopta el argumento de los apellidos frente al de sólo los nombres de Bartolo³⁰³, para de nuevo negar el derecho a usar las armas de otro, y concluye con una reflexión muy interesante, que nos pone sobre aviso de la verdadera intención que hay detrás de las usurpaciones: argumenta Valera que el primer poseedor de unas armas «podría [...] rescebir mengua, *si un onbre de menos estado o linaje que él tomase sus armas o apellido*; y el tiempo pasado, no se podría conoscer quáles fuesen del solar o avenedizos»³⁰⁴. Naturalmente, si para el individuo de mayor estado la usurpación supone «mengua», para el que es de menor calidad esta apropiación supondrá un medio de mejorar la opinión en que es tenido.

Rodríguez de Padrón, en otros aspectos oponente de Valera, coincide con él en esta materia. En su *Cadira del honor* (h. 1443) afirma que «ningund gentil onbre puede tomar armas, deuisa de otro, syn aver su consentymiento»³⁰⁵. A continuación expone dos excepciones de raíz bartolista: en primer lugar indica que una persona sí se pueden tomar las armas de otro, cuando ambos individuos viven en reinos diferentes³⁰⁶; y, en segundo lugar, que si es un soberano el que otorga las armas, estas no pueden ser demandadas ni siquiera en el caso de que ya las llevara previamente otra persona³⁰⁷.

Ya en la Edad Moderna, Guardiola reitera estas ideas. En su *Tratado de nobleza* (1591) expone que las armas concedidas por un príncipe son de mayor dignidad y preeminencia, y que, «si dos hubiesen tomado las mismas armas y insignias, y no constase

³⁰¹ *Ibidem, ibidem*.

³⁰² VALERA, D. de: *Epístolas...*, p. 109. La cursiva es nuestra.

³⁰³ «Puédesse aquí fazer un tal argumento, que pues cada uno puede tomar el nombre de otro, que así puede tomar las armas, lo qual no es así, ca no es caso equal ni semejante. Ca bien cierto es que bien puede cada uno tomar el nombre principal de otro, así como Pedro o Juan, mas no el apellido, salvo seyendo de aquel linaje; y tanpoco las armas, las quales al linaje son atribuídas». *Ibidem, ibidem*.

³⁰⁴ *Ibidem, ibidem*. De nuevo es nuestra la cursiva.

³⁰⁵ RODRÍGUEZ DE LA CÁMARA, J.: *Obras...*, p. 159.

³⁰⁶ *Ibidem*, pp. 159-160.

³⁰⁷ «E lo que ove dicho que vno puede a otro defender que non tome sus armas, ha lugar contra el que la stoma de su propia avtoritat, no contra el que la stoma de mano del príncipe. E aquesta es vna de las razones porque son mas honorables». *Ibidem*, p. 160.

quién primero fue señor dellas, sería preferido el que las hubiese alcanzado de mano del príncipe»³⁰⁸.

En los *Discursos de la nobleza de España* (1622), Moreno de Vargas expresa la cuestión de forma sistemática. Indica que los nobles pueden tomar las armas que quieran, siempre «que dello no redunde perjuyzio a algun tercero: lo qual sucederá trayendo las que otros nobles traxeren, siendo contra su voluntad, o recibiendo dello algún detrimento, porque entonces se les podrá prohibir por la justicia, a pedimiento de parte, o de oficio, si dello resultare escándalo, o peligro de alguna pendencia y alboroto»³⁰⁹. Añade que, «si dos tuviesen unas mismas armas, y no constase de la prioridad, se prefieren en duda las que tuvieren certeza de que fueron concedidas por el Rey», al ser de mayor dignidad que las que tienen otro origen³¹⁰.

Respecto a los plebeyos, Moreno de Vargas reconoce, como ya vimos, que «pueden traer armas a su voluntad», con la condición de que «no tomen las armas, y apellidos de los nobles, y hijosdalgo, sino otras que ellos escogieren». Además, deberán traer sus escudos llanos, sin timbres ni follajes, pues estos son signos asociados a la condición nobiliaria³¹¹. Obsérvese que Moreno de Vargas advierte contra la usurpación por los plebeyos de armas nobles, y no dice nada sobre la posible apropiación de armas de otros plebeyos. Esto nos recuerda lo ya comentado por Diego de Valera respecto a los hombres «de menos estado o linaje» que toman las armas de familias de mayor estatus social. Como trataremos de demostrar a lo largo de este trabajo, en nuestra opinión será este uso de la heráldica, como herramienta al servicio de la promoción social, el que se imponga desde fines de la Edad Media y durante la Edad Moderna. La cronología no es casual, pues responde a la circunstancia fundamental de que, a partir de mediados del siglo XV, las armerías quedan cada vez más claramente asociadas a la condición noble.

3.3. Precedentes medievales del uso de las armerías como instrumento de promoción social.

3.3.1. Introducción.

La usurpación de armerías parece haber alcanzado su máxima proliferación en la Edad Moderna, debido a la identificación de las mismas con la nobleza que triunfa entonces. Sin embargo, el fenómeno también se había dado en la Edad Media. Dado que entonces no se distinguía entre armas de nobles y de plebeyos, las usurpaciones no

³⁰⁸ GUARDIOLA, J. B.: *Tratado...*, f. 39 rº.

³⁰⁹ MORENO DE VARGAS, B.: *Discursos...*, f. 101 vº.

³¹⁰ *Ibidem*, f. 102 vº.

afectaban –como sí ocurriría más tarde– a los elementos externos (timbres) que luego se usarían para tal distinción, sino meramente a los emblemas familiares. El objetivo era exclusivamente el de asimilarse o aparentar un vínculo con una familia más prestigiosa y relevante que la propia. Esta pretensión de prestigio se dio también en otras ocasiones en que no puede hablarse exactamente de usurpación, como veremos al hablar de los Ponce de León.

3.3.2. Francia.

Mathieu cita el caso de la familia Maupin, originaria de Ponthieu, que, en el siglo XV, pretendía descender de Guillaume de Drucat, que vivió a finales del siglo anterior. En consonancia con tal pretensión, Jean de Maupin tomó las armas plenas de Drucat, que eran de azur fretado (esto es, con líneas paralelas y perpendiculares, e inclinadas, formando una especie de red) de plata. Sin embargo, Jacques de Rambures, heredero de los Drucat, entabló contra él un proceso por usurpación de armerías. Según el fallo del Parlamento de París, de 1473, Jean de Maupin fue autorizado a usar las armas de los Drucat, pero con una bordura de gules a modo de brisura o diferenciación. Sus descendientes siguieron llevando estas armas, pese a que, por lo que parece, los Maupin no habían tenido nunca nada en común con la familia Drucat³¹².

3.3.3. España.

La usurpación de armas ha sido señalada en la Galicia medieval, relacionada con la formación de grupos heráldicos, es decir, conjuntos de armerías, pertenecientes a linajes que comparten un determinado espacio geográfico, las cuales guardan gran similitud entre sí, normalmente por apropiación de las que usaba un linaje de mayor prestigio. Esta apropiación podía originarse en la adopción de las armas del linaje más encumbrado tras enlazar matrimonialmente con él, pero también por simple imitación y hasta usurpación. Menéndez Pidal menciona el ejemplo medieval del grupo heráldico de los Soverosa, en el noroeste peninsular. De las armas de esta familia –de gules, cinco lises de plata o de oro– afirma que «no parece descaminado suponer que desde este antiguo linaje pasaran a otros menos importantes de la zona», como los Aldana, Maldonado o Narváez, entre otros³¹³.

³¹¹ *Ibidem*, f. 103 rº.

³¹² MATHIEU, R.: *Le système...*, p. 137.

³¹³ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino: «Un escudo de armas en el Panteón Real de San Isidoro de León», en MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Leones y castillos. Emblemas heráldicos en España*, Madrid, 1999, p. 219.

En un excelente estudio, Pardo de Guevara se ha ocupado de la constitución de grupos heráldicos en Galicia durante los siglos finales de la Edad Media³¹⁴. Dichos grupos se habrían formado mediante el procedimiento de la *fusión de armerías*, en el cual cada linaje secundario habría combinado sus armas con las del linaje principal de cada grupo heráldico³¹⁵. Estos procesos dieron lugar a la formación de tres grupos:

- El grupo de los *palos* en la Galicia meridional, formado a partir de las armas de los Limia, que incluye linajes como los Valcárcel, Quiroga, Losada, Varela, Biedma, Taboada y Noguerol.
- El grupo de las *fajas* en la Galicia interior, a partir de las armas de los Temes, que incluye a los Parga o Párrega, Gayoso, posiblemente los Saavedra, y también los Mesía, Mariñas, Goyanes, Mariño de Lobera y los Vilouzás de Betanzos.
- El grupo de los *jaquelados*, en la Galicia del Atlántico, vinculado a las «armas tradicionalmente atribuidas al linaje de los Traba», y que incluye a los Ocampo, Cela (posteriores Pardo de Cella), Bermúdez, Godoy de Tenorio, Valladares, Sotomayor, Saavedra, Vaamonde y Arias.

Pardo de Guevara examina algunos casos con más detalle, como el del linaje de los Taboada, dentro el primer grupo mencionado, los cuales forman sus armas combinando las calderas que les eran propias con los palos de los Limia, al parecer tras enlazar con ellos; el de los Gayoso, que a finales del siglo XV fusionan los peces de sus armerías originales con las fajas de Temes; o el de los Ulloa, que fusionan sus fajas con el jaquelado de los Traba, para lo cual aducen un enlace matrimonial, algo que para el autor resulta bastante improbable. En este último caso, por tanto, se podría hablar casi con seguridad de simple y pura usurpación de armerías, mediante el procedimiento de su fusión con las propias. Rizando el rizo, el autor menciona el sepulcro de don Fernán Cao de Cordido *o Vello*, en Santo Domingo de Bonaval, de finales del siglo XIV, y el de un sobrino suyo de igual nombre, de principios del siglo XV, que usan armas idénticas a las de los Ulloa, lo cual evidencia «claramente el interés de ambos personajes por manifestarse parientes o

³¹⁴ PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E.: *Palos, fajas...*

³¹⁵ La *fusión de armerías*, aunque extendida por toda la península, fue mucho más intensa «en las zonas periféricas al área concreta del reino castellano [...]. Así, y junto a Galicia y León, todo el litoral Cantábrico, navarra, Aragón, Portugal, etc.». *Ibidem*, pp. 26-27.

allegados de los Ulloa, cuando –por lo que sabemos– ese estrecho parentesco era más deseado que real»³¹⁶.

Otro caso nos lleva al sur de la península Ibérica. Hablamos de los Ponce de León andaluces. Hasta donde hoy sabemos, este linaje hunde sus raíces en Asturias y Galicia, en los siglos XI y XII. A partir del matrimonio de Vela Gutiérrez con Sancha Ponce, hija del conde Ponce de Cabrera, se acercó a la corte leonesa. Este enlace fue de gran importancia para el linaje, que adoptaría el apellido y –durante un tiempo– las armas del mencionado conde. Pero el camino de ascenso familiar continuó, hasta el punto de que un nieto de los anteriores, Pedro Ponce, casó con Aldonza Alfonso, hija de Alfonso IX de León. Fue padre de un Fernán Pérez Ponce, que llegó a ser ayo del infante don Fernando, hasta su muerte en 1292. A partir de él se divide el linaje: la rama primogénita permaneció en León, aunque se extinguiría a mediados del siglo XIV; y una rama segundona pasó a Andalucía, en la persona de un nuevo Fernán Pérez Ponce, señor de Marchena. Este último fue padre de don Pedro Ponce de León (fallecido en 1352), que casó con Beatriz de Lauria y Jérica, bisnieta del rey Jaime I de Aragón³¹⁷.

Interesa advertir que, a finales de la Edad Media, la rama andaluza de los Ponce de León olvidó sus distantes orígenes. La lejanía hizo confundir la ascendencia, y, desde el siglo XIV hasta el siglo XVII, se extendió la opinión de que procedían, no del citado conde Ponce de Cabrera, sino de su contemporáneo, el también conde Ponce de Minerva. Pero la reconstrucción genealógica no se detiene aquí, sino que aspira a inicios más grandiosos, tanto que entra sin quererlo en el terreno de lo maravilloso. A este Ponce de Minerva se le hace descender de Roldán, el héroe franco.

Aquí es donde entran en juego las armerías. En el caso de los Ponce de León, el testimonio conservado de mayor antigüedad procede del convento de San Agustín de Sevilla, en cuyo patronazgo o protección entró don Pedro Ponce de León hacia 1347. Esta es la razón por la que en el refectorio de dicho convento se conservan distintos emblemas correspondientes a sus armas. Se observa, en especial, la presencia del león, señal de este linaje desde el enlace con la hija de Alfonso IX de León. También aparece el escudo de doña Beatriz de Lauria y Jérica, esposa de don Pedro Ponce de León: las barras de Aragón y la bordura de escudetes fajados de la Casa de Vidaurre. Pero lo más interesante es la existencia de un águila explayada, que Carriazo Rubio interpreta como alusiva al conde Ponce de Minerva y a su mítico origen en Roldán. El águila, junto al león, vuelve a

³¹⁶ *Ibidem*, p. 169.

³¹⁷ En nuestra exposición sobre los Ponce de León seguimos el magnífico libro de CARRIAZO RUBIO, J. L.: *La memoria del linaje...*

aparecer como emblema en la portada del palacio de los Ponce de León en Marchena (conservada actualmente en el Alcázar de Sevilla), erigida a finales del siglo XV.

La interpretación de Carriazo Rubio descansa en diversos testimonios de las armas imaginarias de don Ponce de Minerva. Es el caso del *Libro de armería* (h. 1495) de Diego Hernández de Mendoza, en el cual leemos que el mencionado conde «deçendía de la casa o linaje de Roldán» y tenía por armas «ágilas y bozinas»³¹⁸. El mismo blasón le atribuye, todavía un siglo después, Salazar de Mendoza en su obra genealógica sobre los Ponce de León (imagen 3)³¹⁹. Por tanto, no resulta aventurado sostener que, junto con las barras de Aragón y el león del reino homónimo, el águila formara parte de la emblemática de los Ponce de León durante los siglos XIV y XV, en alusión a su pretendido antepasado, el conde Ponce de Minerva, a su vez descendiente de Roldán. Al fin y al cabo, estas eran – aunque ficticias– las únicas armas que el linaje podía aducir como propias de su varonía. Recordemos que todas las demás procedían de distintos enlaces matrimoniales: primero las cabras de los Cabrera, que más tarde fueron sustituidas por el león regio, complementado con las también regias barras aragonesas. Atribución de armas imaginarias y adopción de armas por enlace: al fin y al cabo, todas y cada una de ellas fueron escogidas y usadas por el prestigio que aportaban a un linaje cuya propia denominación, de hecho, se fue construyendo con aportaciones de sucesivos matrimonios.

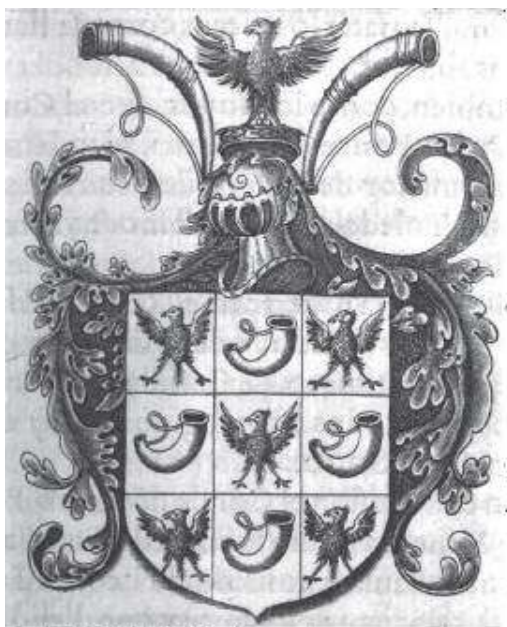


Imagen 3.
Escudo imaginario del conde Ponce de
Minerva.

Fuente: SALAZAR DE MENDOZA, P.:
Crónico de la excelentíssima..., f. 41 rº.

³¹⁸ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 1055.

³¹⁹ SALAZAR DE MENDOZA, P.: *Crónico de la excelentíssima Casa de los Ponçes de León*, Toledo, 1620, f. 41 rº.

3.4. La usurpación de armerías en la Edad Moderna.

3.4.1. La legislación contra la usurpación de armerías en la Edad Moderna.

Fue, sin duda, en el período que abarca nuestra tesis (desde finales del siglo XV hasta principios del XIX) cuando la usurpación de armerías alcanzó sus cotas más altas. Una primera evidencia de ello la encontraremos al recopilar las fechas de las diversas medidas legislativas tomadas contra dicho fraude (gráfico I). En concreto hemos reunido las diversas leyes, ordenanzas, edictos, pragmáticas y similares promulgadas en Castilla, Navarra, Francia, los Países Bajos meridionales y el Principado de Lieja. Como se ve, se han incluido fundamentalmente los países pertenecientes al sistema francés de regulación del uso de armerías, pero también figura Lieja, que, aunque hoy perteneciente a Bélgica, formó parte durante la Edad Moderna del Sacro Imperio y se encuadra dentro del sistema extensivo o germánico que arriba mencionamos.

La más evidente conclusión que alcanzamos, al agrupar cronológicamente y por países la legislación contra la usurpación de armerías y la corrupción de los reyes de armas, es que, dentro del período analizado, es en el medio siglo que se extiende de 1550 a 1700 cuando las medidas legislativas fueron más abundantes, especialmente en Francia (país que más empeño parece haber puesto en ello), los Países Bajos meridionales y Lieja, así como en Navarra, cuyas leyes en este sentido corresponden únicamente a dichos ciento cincuenta años. Respecto a Castilla, y como ya hemos comentado, sólo dos medidas se tomaron: una en 1480, con los Reyes Católicos, y otra en 1586, con Felipe II, y dentro ya de este lapso de siglo y medio. Comentemos, de paso, que llama la atención la menor legislación hispana respecto de la francesa o de los Países Bajos, y cómo la castellana es incluso inferior a la navarra.

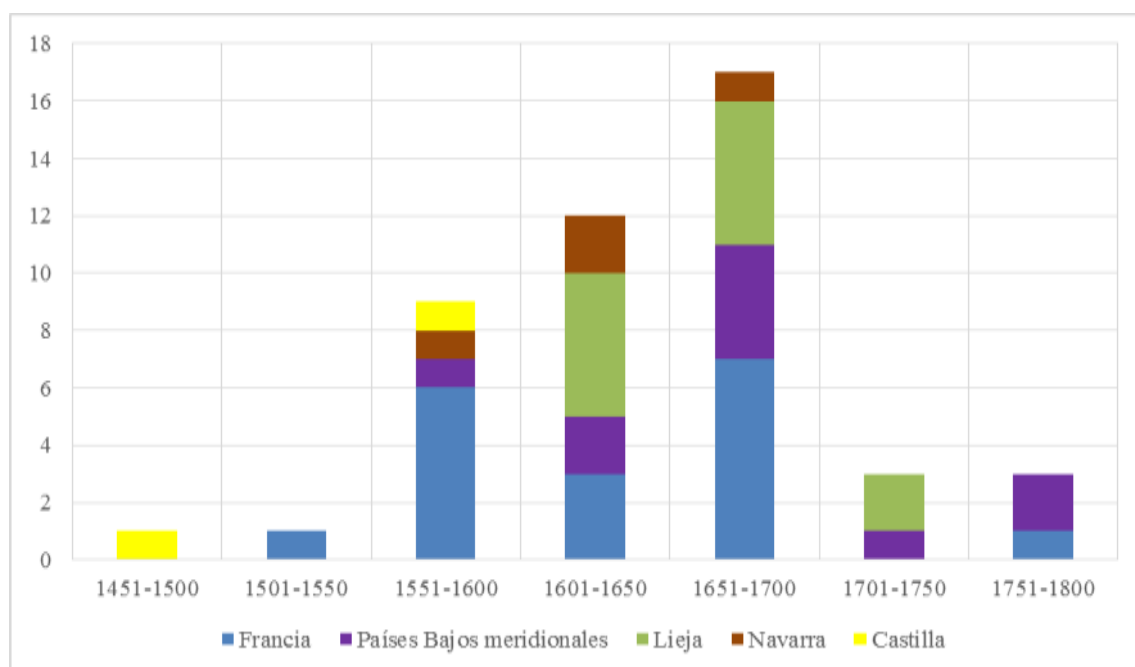
La segunda mitad del siglo XVI marca, pues, el arranque de esta notable labor legisladora, no sólo evidenciado por el gran incremento del número de leyes registrado, sino también por la extensión geográfica de las mismas: en dicha segunda mitad de siglo coinciden Francia, los Países Bajos, Castilla o Navarra en la toma de medidas contra el fraude.

El punto de arranque de esta gran ofensiva legislativa puede situarse en la Ordenanza de Orleans de 1560, pero se acelera desde finales de los años setenta, con nueva legislación francesa de 1577, 1579, 1580 o 1583, de este último año en Navarra, 1586 en Castilla, 1595 en los Países Bajos meridionales y, de nuevo, Francia en 1598. Después hay un breve lapso hasta el Edicto de 1615 en Francia, rápidamente seguido por el de los Países

Bajos el año siguiente. Seguirán nuevas disposiciones –muchas mera reedición de otras anteriores–, destacando por su número las tomadas en los años cincuenta y sesenta, aunque continúan hasta los noventa.

Todas estas leyes –de las que nos ocuparemos en seguida con más detalle–, tomadas en conjunto para los países señalados, ponen de manifiesto la cronología del momento álgido de la lucha estatal contra el fraude en las armerías, cuya mayor virulencia podemos acotar al último cuarto del siglo XVI y a la mayor parte del siglo XVII, poniendo, pues, de manifiesto, el intenso ascenso social e inflación nobiliaria que se produce en estos años.

GRÁFICO I
NÚMERO DE LEYES EUROPEAS CONTRA EL FRAUDE EN LAS
ARMERÍAS



FUENTES:

- Legislación francesa :
 - «Extraits de differens edits, ordonnances, declarations, arrests, reglemens, decisions, & c. concernant la noblesse et les armoiries», en *Armorial General de la France, Registre Premier, Seconde Partie*, París, 1738, pp. 655-730.
 - *Ordonnance du Roi, concernant les Armoiries. Du 29 Juillet 1760.*
 - ISAMBERT, F. A.; JOURDAN, A. J. L.; y DECRUSY, N.: *Recueil général des anciennes lois françaises*, París, 1821-1833, 29 vols.
 - MATHIEU, R.: *Le système héraldique français*, París, 1946.
- Legislación de los Países Bajos Meridionales (incluyendo Lieja) :
 - GÉRARD, P. A. F.: *Histoire de la législation nobiliaire de Belgique*, v. I, Bruselas, 1843.
 - ARENDT, L. y RIDDER, A. de: *Législation Héraldique de la Belgique 1595-1895. Jurisprudence du Conseil Héraldique 1844-1895*, Bruselas, 1896.
 - FOUREZ, L.: *Le droit héraldique dans les Pays-Bas catholiques*, Bruselas, 1932.
- Legislación navarra :
 - ELIZONDO, J.: *Novísima recopilación de las leyes de el reino de Navarra, hechas en sus Cortes Generales desde el año de 1512 hasta el de 1716 inclusive*, v. II, Pamplona, 1735, pp. 982-990.
- Legislación castellana :
 - *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, 6 tomos, Madrid, 1805-1829.

3.4.2. Usurpación de armerías en varios países europeos durante la Edad Moderna.

3.4.2.1. Francia.

Puede que el caso francés sea el más apropiado para tomarlo como referente y establecer similitudes y diferencias con el español. Como acabamos de ver, la legislación contra la usurpación de armerías fue ciertamente abundante durante la Edad Moderna, particularmente desde el último tercio del siglo XVI hasta finales del XVII. En este sentido, la primera norma de la que tenemos constancia es el ya citado mandamiento que habría dado Francisco I el 30 de septiembre de 1535, ordenando a mariscales, reyes y heraldos de armas buscar los casos de abusos heráldicos, en especial aquellos en los que plebeyos enriquecidos usurpaban, bien armas timbradas, bien armas de familias nobles³²⁰. Desde esta primera norma se aprecia con rotundidad el sentido de la apropiación de armerías, que no es otro que el ingreso –fraudulento, por la puerta trasera– en la nobleza.

Aparte este precedente, parece haber sido el artículo CX de la Ordenanza de Orleans, de 1560, la que da el auténtico pistoletazo de salida a la legislación francesa contra la usurpación de armerías. En este artículo se condena a multas arbitrarias a quienes

³²⁰ MATHIEU, R.: *Le système...*, pp. 67-68. Como ya dijimos en una nota precedente, hay que señalar que, según indica Mathieu, este mandamiento se conoce únicamente por una muy mala copia del siglo XVI, conservada en la Biblioteca Nacional de Francia.

se hagan pasar indebidamente por nobles y adopten o usen armerías timbradas³²¹. Seguirán nuevas disposiciones en el mismo sentido, prohibiendo adoptar tanto la consideración como las armas de los nobles, sin que preceda el ennoblecimiento por parte del rey. Tales serán el Edicto de septiembre de 1577; la Ordenanza de Blois, de 1579; el Edicto de marzo de 1583; el de noviembre de ese mismo año; o el Reglamento de tallas de 1598³²². Estas disposiciones coinciden cronológicamente con la reforma que, entre 1575 y 1580, se realizó de la compilación del derecho de costumbres del ducado de Bretaña, añadiéndose entonces un nuevo artículo, en el cual se establece que: «Aucun n'usurpera le nom, titres, armes, préeminences, et privileges de nobleise [...]»³²³.

La sincronía de disposiciones regias y provincial indica, como ya vimos, que el fenómeno de la usurpación se incrementaba, o bien era percibido ahora como una amenaza mayor (por tanto, habría adquirido un nuevo sentido), en estas décadas finales del siglo XVI. Pero la misma proliferación de las prohibiciones también parece indicar que estas resultaban ineficientes para atajar el fraude. El problema, pues, no cesaba de crecer, y fue por ello que, en 1614, la nobleza del reino, reunida en los Estados Generales de París, presentó al rey, en sus *cahiers de remontrances*, la petición de que se declarase plebeyos a quienes se habían atribuido injustamente la condición de gentileshombres y que se prohibiera a cualquiera que no fuese noble el uso de armerías timbradas³²⁴. Fruto de estas demandas, a su vez síntoma de que el fenómeno del ascenso social fraudulento y la pareja usurpación de armas iban en aumento, fue el Edicto de 1615, por el cual se establecía el oficio de juez general de armas de Francia, encargado de juzgar los errores en las armerías³²⁵. Aunque los juicios debían pronunciarse a partir de informes de los heraldos de armas, que tenían voz deliberativa durante los debates, la creación del juez de armas testimonia que los heraldos habían fracasado en su misión de vigilar el correcto uso de escudos de armas. De hecho, y como pronto veremos, su contribución al fraude a menudo no fue meramente pasiva.

El Edicto de 1615 supuso en Francia un salto cualitativo en la lucha contra la usurpación de armerías, pero parece no haber sido tampoco la solución por tantos esperada. De ahí, presumimos, las nuevas disposiciones legales tomadas en fechas posteriores: la

³²¹ «Et où aucuns usurperont faussement et contre vérité, le nom et titre de noblesse, prendront ou porteront armoiries timbrées, ils seront par nos juges mulctez d'amendes arbitraires, et au paiement d'icelles contraints par toutes voyes». ISAMBERT, F. A.; JOURDAN, A. J. L.; y DECRUSY, N.: *Recueil général...*, vol. XIV, p. 91.

³²² *Armorial Général de la France*, vol. 2, París, 1738, pp. 665, 667, 670 y 671.

³²³ *Coutumes Générales des Pays et Duché de Bretagne*, titres XXV, art. DCLXXVII, en *Nouveau Coutumier Général*, vol. IV, París, 1724, pp. 403-404.

³²⁴ *Armorial Général...*, pp. 672-673.

Ordenanza de enero de 1629³²⁶; el Edicto sobre tallas de 1634³²⁷; el Edicto de 1655³²⁸; otro de 1656³²⁹; la Declaración de febrero de 1661³³⁰; la de agosto de ese mismo año³³¹; o la de 1665³³².

Esta segunda sucesión de prohibiciones dio paso a una nueva disposición de más altas miras, otra vuelta de tuerca, sin duda la más ambiciosa en materia heráldica. Se trata del Edicto de noviembre de 1696, en virtud del cual Luis XIV establece la supresión del oficio de juez de armas, reemplazado ahora por varias direcciones (*maîtrises*) regionales, competentes para juzgar en primera instancia todas las causas de derecho heráldico. Las apelaciones serían recibidas por la *grande maîtrise* de París. Además, cualquier persona que deseara usar armerías debía registrarlas en la *maîtrise* que le correspondiera, donde serían comprobadas y finalmente inscritas en el Armorial General. Pese a que la pretensión aparente de esta medida era luchar contra el fraude, el auténtico objetivo era puramente fiscal, pues los particulares debían pagar unos derechos por el registro de sus armas. En cualquier caso, las *maîtrises* fueron suprimidas pronto, en 1700, y al año siguiente se restableció el oficio de juez de armas³³³. Se volvía así al estado precedente.

El resto del siglo XVIII contrasta en Francia con los dos anteriores por la escasez de legislación contra la usurpación heráldica. Hubo, sin embargo, una disposición de gran interés. Se trata de la Ordenanza sobre armerías de 1760, en cuyo preámbulo encontramos la siguiente justificación, que no tiene desperdicio:

«[...] Sa Majesté a été informée que le abus se sont multipliés à un tel excès, qu'il devient indispensable d'y pouvoir, chacun s'ingérant, sans droit ni titre, de prendre des armoiries telles qu'il le juge à propos; plusieurs même, sous prétexte du rapport du nom, et encore que souvent ils ne soient pas nobles, usurpant celles des anciennes familles nobles, soit pour faire croire qu'ils sont de tige plus ancienne et plus illustre, soit pour se faire passer pour Nobles par succession de temps [...]»³³⁴.

³²⁵ MATHIEU, R.: *Le système...*, pp. 70-73.

³²⁶ ADAM-EVEN, P.: «De l'acquisition...», p. 90.

³²⁷ *Armorial Général...*, p. 675. También en MATHIEU, R.: *Le système...*, p. 207.

³²⁸ *Armorial Général...*, p. 681.

³²⁹ *Ibidem, ibidem*.

³³⁰ ADAM-EVEN, P.: «De l'acquisition...», p. 90.

³³¹ *Ibidem, ibidem*.

³³² MATHIEU, R.: *Le système...*, p. 207.

³³³ Sobre la interesante cuestión del Edicto de 1696 y el Armorial General, léase a MATHIEU, R.: *Le système...*, pp. 75-87.

El testimonio confirma que el fraude continuaba, de ahí que, en el artículo XVII de esta ordenanza, se prohibía a los no nobles tomar armerías timbradas (exceptuando el antiguo privilegio de los burgueses de París), e incluso, en su notorio artículo XIX, se limite –como ya vimos– la capacidad heráldica a la nobleza y a determinados plebeyos, quedando excluidos buen número de pequeños burgueses, comerciantes o artesanos que hasta entonces habían podido hacer uso de armerías. Sin embargo, pocas semanas después el Parlamento de París prohibió ejecutar esta ordenanza, por entenderla contraria a las leyes y usos del reino, de forma que se volvía a la situación existente en el siglo XVII, que será la que se mantenga hasta 1790, cuando la Revolución Francesa prohíba el uso de estos emblemas tan asociados a la nobleza³³⁵.

Esta panorámica de la legislación heráldica de Francia durante la Edad Moderna nos lleva a varias conclusiones. En primer lugar, la cronología de estas medidas indica que pudo ser en la segunda mitad del siglo XVI cuando se manifestó con fuerza la cuestión de la usurpación, continuando vigorosa durante todo el siglo XVII. No desaparece en el XVIII, pero sí decrece la legislación, tal vez por un menor empeño del Estado, o porque entonces fuese una cuestión menos acuciante. En segundo lugar, las diversas ordenanzas apuntan a dos tipos fundamentales de usurpación: la que más se reitera es la de los timbres, emblemas externos propios de la nobleza; pero algunas disposiciones (el Mandamiento de 1535, la Ordenanza de 1760) apuntan a que también fue muy importante la usurpación de armas en su sentido estricto, esto es, la de los emblemas heráldicos de determinadas familias nobles. Estas parecen haber sido, pues, las más habituales en Francia. También se dieron casos de apropiación de armas paternas por parte de bastardos, o de las plenas por ramas segundonas, pero la legislación de la Edad Moderna no hace tanto hincapié en estos casos, de lo cual podría desprenderse el hecho de que no fuesen los más significativos del período. A continuación nos ocuparemos de estas cuatro modalidades de usurpaciones, siguiendo el orden que, en mera hipótesis, consideramos que corresponde a la distinta frecuencia de cada una.

La **usurpación de timbres** –en concreto yelmos y coronas– ocupa, como hemos visto, el primer lugar en la legislación francesa. Diversos casos se conocen por fuentes de la época, siendo uno de los más antiguos la sentencia, ya citada, del Parlamento de París, del 2 de marzo de 1555, que, a petición de un señor contra un vasallo suyo que se atribuía sin derecho el título de nobleza, condenó a este último a una multa y a que se rompiesen

³³⁴ BNF, Département Droit, économie, politique, F-21164 (15), *Ordonnance du roi, concernant les armoiries. Du 29 Juillet 1760. De par le Roi*, p. 3.

³³⁵ Sobre el Edicto de 1760, acúdase a MATHIEU, R.: *Le système...*, pp. 87-89.

sus armas, que estaban timbradas³³⁶. Otros ejemplos son la sentencia del Parlamento de Dijon, de octubre de 1607, que condena a una pena de 500 libras a un usurpador que había «hecho timbrar sus armerías sobre una tumba y en diversos lugares de la iglesia». Y el mismo Parlamento, en otro fallo, este del 18 de diciembre de 1608, condenó a 1.000 libras de multa a los herederos de Pouffier, «por haber hecho timbrar sus armerías en la iglesia de San Miguel de Dijon»³³⁷. Otra sentencia del Parlamento de París, del 13 de agosto de 1663, confirmó una anterior por la cual se prohibía al señor de Lage, gentilhomme de la provincia de Angoumois, tomar la calidad de *messire* y caballero, así como timbrar sus armas con corona ducal³³⁸.

También la literatura se hace eco de la extensión del uso de yelmos y coronas por parte de plebeyos. Un testimonio muy interesante lo ofrece La Bruyère, en *Los caracteres*, de 1688, de cuyo capítulo «Algunas costumbres» procede este jugoso párrafo:

«¿A qué plebeyo un poco afortunado le faltan armas, y a estas armas un cuartel honorable, una cimera, una divisa y quizá incluso el grito de guerra? ¿Qué se ha hecho de la distinción entre cascos y yelmos? El nombre y el uso han sido abolidos; ya no se trata de llevarlos de frente o de lado, abiertos o cerrados, y éstos con mayor o menor número de barras; la gente no se para en minucias y pasa directamente a las coronas; esto es más sencillo: uno se cree digno de ellas y se las adjudica. A los mejores burgueses les queda todavía un resto de pudor que les impide adornarse con una corona de marqués, más que satisfechos de la corona condal; algunos incluso no van a buscarla muy lejos, sino que de la enseña de su tienda la hacen pasar a su carroza»³³⁹.

La continuación de estas prácticas en el siglo XVIII la corroboran otros autores, como Le Labourer, quien, en su *Histoire de la Pairie de France et du Parlement*, publicada en 1740, manifiesta que, en su tiempo, las coronas ya no sirven para distinguir a quien posee un título nobiliario de quien no lo tiene, y que «tous les nobles et même plusieurs roturiers, sont comme il leur plaît chevaliers, marquis, comtes et viscomtes»³⁴⁰, es decir, que usan a su antojo las coronas propias de estas dignidades. También podemos

³³⁶ PROST DE ROYER, A. y RIOLZ, F.: *Dictionnaire...*, vol. VI, p. 537.

³³⁷ Estos dos testimonios en MATHIEU, R.: *Le système...*, p. 207.

³³⁸ PROST DE ROYER, A. y RIOLZ, F.: *Dictionnaire...*, vol. VI, p. 538.

³³⁹ LA BRUYÈRE, J.; TEOFRASTO: *Los caracteres o las costumbres del siglo XVII. Los caracteres*, Barcelona, 1968, p. 261.

³⁴⁰ LE LABOURER, J.: *Histoire de la Pairie de France et du Parlement*, Londres, 1740, p. 288.

citar a Renaudon, quien, en su *Dictionnaire*, de 1756, se queja de que «les roturiers n'ont guères tardé de timbrer leurs armoiries»³⁴¹.

La otra forma dominante de fraude parece haber sido la **usurpación de armas en sentido estricto**, esto es, de los emblemas familiares de un linaje noble y prestigioso por parte de otro de inferior rango o incluso plebeyo, para de esta forma aparentar un nivel social superior al que le corresponde. Aparte de la propia legislación que, como vimos, al menos desde 1535 parece incidir en esta cuestión, uno de los testimonios más interesantes procede del primer libro de los *Ensayos* de Montaigne, cuya aparición impresa es de 1580. En su capítulo XLVI, sobre los nombres, escribe «que en nuestros tiempos no he visto a nadie encumbrado por la fortuna a alguna grandeza extraordinaria al que no hayan asociado en el acto títulos genealógicos nuevos e ignorados por su padre, y al que no hayan injertado en algún tronco ilustre», añadiendo que, «por suerte, las familias más oscuras son más aptas para la falsificación». Esta constatación le da pie para comentar una anécdota ocurrida en cierta ocasión en la que se reunió mucha gente en torno a un señor que gozaba «cierta preeminencia de títulos y de alianzas elevados por encima de la nobleza común» y, con motivo de dicha superioridad, «todos alegaban, intentando igualarse a él, uno u otro origen, o la semejanza del nombre, o las armas, o un viejo pergamino familiar»³⁴². De este testimonio de Montaigne se concluye que la emulación y el ascenso social estaban a la orden del día en la Francia de finales del siglo XVI, y que el ennoblecimiento de las familias plebeyas conllevaba la manipulación genealógica. Pero, incluso, nos indica una de las estrategias que podía seguir esta última, consistente, como estamos viendo, en aducir la similitud de apellidos o armerías para sustentar la vinculación con una familia de reconocido prestigio.

Exactamente el mismo mecanismo lo encontramos también en *Los caracteres* de La Bruyère, de 1680, incluso con mayor detalle y penetración. Cargado de humor e ironía, este autor expone cómo en su época las «rehabilitaciones» estaban a la orden del día. En ellas, los individuos ennoblecidos aducían que en realidad lo que se les hacía era devolverles la condición que sus antepasados habían disfrutado en el pasado. Este punto me parece de sumo interés, habida cuenta la diferencia existente entre Francia y España: en el primer país se dio con mayor frecuencia el ingreso legal y directo en la nobleza mediante el desembolso requerido para la obtención de cartas regias, pero en el segundo este procedimiento fue bastante excepcional, prefiriendo la mayoría de los plebeyos la puerta

³⁴¹ RENAULDON, J.: *Dictionnaire...*, p. 53.

³⁴² MONTAIGNE, M. de: *Los ensayos* (según la edición de 1595 de Marie de Gournay), Acantilado, Barcelona, 2007, pp. 403-404.

falsa de la falsificación genealógica y heráldica para acceder al estamento noble³⁴³. La cita de La Bruyère, que a continuación copiamos, indicaría que, sin embargo, también en Francia había cierta mancha en el simple y mero ennoblecimiento, de ahí que se recurra a inventar orígenes (y usurpar armerías) para justificar mejor la nobleza adquirida, presentada así como *rehabilitada*:

«Rehabilitaciones, palabra en uso en los tribunales, que ha hecho envejecer la expresión antes tan usada de títulos de nobleza. Hacerse rehabilitar supone que un hombre, enriquecido, originariamente es noble, que es de necesidad más que moral que lo sea; cierto que su padre ha podido bajar de categoría por el arado, el azadón, el baúl de mercader o la librea, pero no se trata más que de recuperar los primeros derechos de sus antepasados y continuar las armas de su casa, las mismas, sin embargo, que él ha fabricado y muy distintas de las de su vajilla de antaño; que, en suma, los títulos de nobleza no le convienen, que sólo honran al plebeyo, o sea, a aquel que aún está buscando el secreto de llegar a ser rico.

»Un hombre del pueblo, de tanto asegurar que ha visto un prodigio, se persuade equivocadamente de que ha visto un prodigio. Aquel que continúa ocultando su edad llega a creer que es tan joven como quiere hacerles creer a los demás. Asimismo, el plebeyo que tiene la costumbre de decir que descende de algún antiguo barón o castellano, del cual es cierto que no descende, se complace en creer que descende de él».

La apropiación de armas ajenas continuó en el siglo XVIII, como testimonian no sólo la Ordenanza de 1760, sino también, por ejemplo, una sentencia del 16 de julio de 1718, dada contra los Mailly, financieros, por haber usurpado los apellidos y armas de los Mailly de Picardía y Borgoña³⁴⁴.

Una tercera forma, creo que menor, fue la **usurpación de las armas paternas por parte de los bastardos**. En un principio, estos, cuando eran hijos de gentileshombres, conservaban la nobleza y el derecho a usar las armerías paternas, si bien introduciendo una brisura. Tal es el fundamento de la sentencia del Parlamento de Rouen, del 23 de julio de 1557, que mantiene a los señores de la Hautonniere el uso de este apellido y de las armerías de esta casa, con la barra como brisura de bastardía. Sin embargo, después de las

³⁴³ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1985, p. 41, donde cita un *Discurso sobre la nobleza y limpieza*, de 1632, en el que se dice: «Los que han alcanzado en España hidalguías por dinero les han dado muy poca autoridad, ni han hallado estima pública por ellas».

³⁴⁴ BRILLON, P.-J.: *Dictionnaire des arrêts ou jurisprudence universelle des parlements de France et autres tribunaux*, París, 1727, vol. IV, p. 524.

ordenanzas de 1600, 1604 y 1629, se establece que los bastardos de gentileshombres ya no serán tenidos por nobles ni podrán usar las armas paternas, salvo que hayan sido expresamente ennoblecidos, en cuyo caso habrán de brisarlas. A esta nueva legislación responde una sentencia del Parlamento de París, del 14 de febrero de 1639, que prohíbe a Antoine de Meaux, hijo natural del barón de Meaux, el uso tanto de las armerías de esta familia como de la calidad de escudero, tal y como venía haciendo desde tiempo atrás³⁴⁵.

Un caso similar es el de la **usurpación de las armas plenas, propias del primogénito, por parte de las ramas segundonas**, a las que correspondía introducir alguna variación o brisura para diferenciarse. Así lo prescribían diversos derechos consuetudinarios de regiones como las de Hainaut, Sens o Auxerre³⁴⁶. De un ejemplo temprano de este abuso nos informa la sentencia del Parlamento de Grenoble, dada el 9 de mayo de 1494, contra los hermanos de François de Salvaing, señor de Boiffieu, que habían querido mantener el derecho de usar armas plenas, obligándoles a poner en las mismas la brisura que ellos decidan³⁴⁷.

En resumen, y a tenor de los datos disponibles, se observa que, en la Francia de la Edad Moderna, las armerías fueron abundantemente usadas, de manera fraudulenta, como instrumento de promoción social. Este fraude consistió en la usurpación y uso de armas indicativas de un estatus superior al propio, a las cuales no se tenía derecho. Esto asumió varias formas, que van desde el empleo de timbres (propios de los nobles) o de emblemas de familias de la nobleza, hasta el uso de las armas paternas por los bastardos. Estas tres modalidades implicaban la apropiación de la condición nobiliaria, auténtico fondo de la cuestión. Una cuarta modalidad es la usurpación de las armas plenas de los primogénitos, práctica esta última que también implica la asimilación a un nivel social más elevado, pero no a un estamento diferente, pues primogénitos y segundones pertenecían al mismo.

3.4.2.2. Los Países Bajos meridionales.

Como ya vimos a propósito de la capacidad heráldica, los Países Bajos católicos entran dentro de la órbita francesa en cuanto a legislación y usos heráldicos, más incluso que España, de la que nos ocuparemos después. No nos sorprenderá, pues, observar a continuación que se repiten las disposiciones y modalidades de usurpaciones que acabamos de ver en Francia.

³⁴⁵ Sobre la bastardía hemos seguido las noticias de PROST DE ROYER, A. y RIOLZ, F.: *Dictionnaire...*, vol. VI, p. 545.

³⁴⁶ *Nouveau Coutumier Général*, 7 vols., París, 1724.

³⁴⁷ PROST DE ROYER, A. y RIOLZ, F.: *Dictionnaire...*, vol. VI, p. 544.

Respecto a la legislación, la primera gran aportación es el Edicto de Felipe II sobre títulos y distinciones de nobleza, dado en San Lorenzo del Escorial, el 23 de septiembre de 1595. En él se establece que, a partir de ahora, los súbditos de los Países Bajos o del Condado de Borgoña, sin ser nobles, «ne pourront d'oresnavant usurper, prendre, ny s'attribuer le tiltre et nom ny qualité d'escuyer, ou noble, ny aussi porter [...] armoiries tymbrées»³⁴⁸. Además, y reconociendo el abuso cometido y tolerado hasta ese momento, respecto al uso por los bastardos de las armas paternas sin distinción alguna, se les ordena brisarlas con una barra u otro medio³⁴⁹. Finalmente, se encomienda a los procuradores, oficiales y heraldos de cada lugar, estar vigilantes y denunciar los fraudes que se cometan³⁵⁰. Como en el caso francés, el objetivo de este edicto es atajar el asalto a la nobleza y, en general, a las distinciones y privilegios, por parte de aquellos a quienes no les corresponden, en particular los plebeyos. De nuevo es en este sentido en el que se entiende la usurpación de armerías.

El problema, sin duda creciente aquellos años, quedó lejos de solucionarse. De ahí que, en fecha tan cercana como 1616, y posiblemente estimulados por el importante edicto francés del año anterior —que creaba el oficio de juez de armas—, los nuevos soberanos —los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia— aprueben uno nuevo, fechado en Bruselas el 14 de diciembre de 1616. Se trata de una extensa ordenanza de dieciséis capítulos, de la cual destacamos los siguientes puntos³⁵¹:

- Se reitera la prohibición a los plebeyos de llamarse a sí mismos nobles y usar armas timbradas (artículo I). Además, se añade la prohibición expresa de usar coronas sin disfrutar el título correspondiente (artículos VII y XI)
- Se prohíbe a cualquier sujeto, independientemente de su categoría social, tomar el apellido o las armas de familias nobles a las que no pertenecen (artículo II).
- Los bastardos son obligados nuevamente a brisar sus armas (artículo XII).

Al igual que en el Edicto de 1595, parte de las disposiciones atañen a diversos oficiales públicos. El artículo XVI apremia a los fiscales y reyes de armas a actuar contra el fraude. E, incluso, en el artículo IX se prohíbe a secretarios y notarios, entre otros, que den por escrito títulos de nobleza. Esto último ya nos pone sobre la pista del que va a ser

³⁴⁸ FOUREZ, L.: *Le droit héraldique...*, p. 341.

³⁴⁹ *Ibidem*, p. 344.

³⁵⁰ *Ibidem*, *ibidem*.

³⁵¹ He consultado la edición del edicto que hace FOUREZ, L.: *Le droit héraldique...*, pp. 353-364.

uno de los caballos de batalla de la usurpación de armas en los Países Bajos: la responsabilidad que en ella tuvieron diversos cargos públicos, y, en especial, los propios reyes de armas. Aunque este problema parece haber sido general –ya lo mencionamos en Francia, y volveremos a verlo en España–, en los Países Bajos parece, *a priori*, haber adquirido una virulencia mayor, según se deduce tanto de las medidas legislativas como de algunos casos conocidos.

Así pues, el 14 de septiembre de 1643 se prohíbe, de forma muy explícita –y sonrojante para los interesados–, «à tous officiers et herauts d’armes, de donner aucunes attestations et certificats de noblesse, ou autres titres d’honneur à la demande des parties». Y, para mayor seguridad, se ordena a todos los consejos y tribunales no fundamentar sus dictámenes respecto a la nobleza de algún particular «sur semblables certificats»³⁵².

El problema no desapareció, antes al contrario. De ahí que, apenas nueve años después, en 1652, se apruebe una nueva ordenanza en el mismo sentido que la anterior, cuya introducción es muy interesante, al apuntar que la usurpación era muy frecuente –«journallement»–, y que los heraldos no sólo la promovían pasivamente, al no perseguirla, sino –lo que es peor–, de manera activa, al conceder certificaciones de nobleza y otros títulos de honor sin corresponderles hacerlo ni a sus clientes tales cualificaciones.

«[...] plusieurs tant nobles que roturiers y contreviennent journallement, et qu’aucuns des heraults, et autres officiers d’armes sont non seulement defaillans en ce qui est de leur debvoir, de procurer l’exacte observance desdits Placcarts, par la calenge et chastoy des contrevenans; mais commettent eux mesmes des excés et desordres, par compositions et exactions indeües, et autrement, et ne cessent de donner des attestations de noblesse et autres tiltres d’honneur à diverses persones [...]»³⁵³.

Nuevas disposiciones legales reincidirán en este asunto, en los años 1654, 1659 y 1661. Posteriormente, ya en el siglo XVIII y bajo dominio de los Habsburgo austríacos, cabe mencionar una carta del emperador Carlos VI, de 1729, también relativa a los títulos de nobleza y a la labor de los oficiales de armas. Pero la gran aportación de dicho siglo fue el Edicto sobre marcas de nobleza y honor de la emperatriz María Teresa, en 1754, que en sus cuarenta y un artículos regula minuciosamente todos los aspectos relativos a la heráldica. Se trata, en realidad, de una ampliación y puesta al día del viejo Edicto de 1616,

³⁵² ARENDT, L. y RIDDER, A. de: *Législation Héraldique...*, p. 159.

³⁵³ *Ibidem*, p. 168.

en el que se vuelve a incidir en la lucha contra las diferentes modalidades de usurpación heráldica³⁵⁴:

- Prohibición a los no nobles de usar armerías timbradas (artículo II).
- Prohibición a cualquier sujeto, sea noble o plebeyo, de tomar «le Nom ou Armes d'autres Maisons ou Familles Nobles» (artículo V)³⁵⁵.
- Obligación a los bastardos de brisar sus armas (artículo XVI).
- Prohibición a los hijos segundones del uso de las armas paternas plenas (artículo XVIII).

Una última disposición, de agosto de 1782, reformará el procedimiento usado por los reyes de armas en la toma de decisiones. Hasta el último momento, pues –apenas unos años antes de la Revolución Francesa, que en seguida afectará a la futura Bélgica–, se mantienen y reeditan tanto las prohibiciones del fraude como las medidas para controlar la venalidad de los oficiales de armas.

Como decíamos, una de las manifestaciones más destacadas del fraude heráldico en los Países Bajos fue la corrupción de los heraldos, de la cual tenemos varios testimonios, registrándose por lo menos desde los años 1550-1570, con Nicolas Tournemine y Jean de Villers, presumiblemente burgueses de Lille, que obtuvieron el cargo de perseverantes de esta ciudad, con el título de *Épinette*. Del segundo de ellos consta que expidió varias certificaciones «au contenu pour le moins curieux», entre ellas una a cierto Robert Le Ghietz, cuya familia aspiraba al ennoblecimiento³⁵⁶. Pero la obra cumbre de ambos fue la copia que presentaron en 1566 de un armorial con los blasones de cada uno de los vecinos de Lille que, año tras año, entre 1283 y 1486, fueron elegidos reyes de la fiesta de la Espinita o *Épinette*. La copia se basaba en un documento realizado a finales del siglo XV por Gaspard Dubos, en su tiempo perseverante de esta ciudad, que ha desaparecido. Pero la crítica moderna ha demostrado que el contenido heráldico de la copia realizada por Tournemine y Villers estaba lleno de manipulaciones de diverso tipo. Solo para los años 1283-1399 se han detectado 66 adulteraciones, lo que significa que fueron alterados al menos un 56% de los nombres de los reyes de esta fiesta durante ese período³⁵⁷. Las modificaciones del armorial fueron de diverso tipo, destacando los tres siguientes:

³⁵⁴ El texto íntegro del edicto lo he consultado en FOUREZ, L.: *Le droit héraldique...*, pp. 365-381.

³⁵⁵ *Ibidem*, p. 367.

³⁵⁶ DELGRANGE, D.: *Impostures héraldiques...*, pp. 18-19.

³⁵⁷ BONIFACE, F.: «Le manuscrit 104 de la bibliothèque Interuniversitaire de Lille et la falsification des Armoriaux des Rois de l'Épinette», *Bulletin de la Commission Historique du Nord*, 45 (1991), p. 12.

- Eliminar algunos nombres de familias claramente burguesas y reemplazarlos por otros de familias de acrisolada y reconocida nobleza.
- Añadir títulos de caballero (*chevalier*) a muchos de los nombres de la lista.
- Sustituir nombres de reyes auténticos por otros falsos, pertenecientes a familias burguesas recientes.

Estas manipulaciones se hicieron con el objetivo, primero, de crear un entorno nobiliario y caballeresco para sustentar la tesis –falsa, por otra parte– de que ser nombrado un año rey de la fiesta de la Espinita conllevaba el ennoblecimiento. Logrado esto, se podía alcanzar el fin último, que era el de permitir que algunas familias de reciente lustre pudieran aducir unos ascendientes acordes con sus pretensiones³⁵⁸.

También audaces fueron, un siglo más tarde, los hermanos Pierre-Albert y Jean de Launay, que ejercieron como genealogistas y heraldos en Bruselas, si bien sólo del primero consta documentalmente su nombramiento oficial, en 1639³⁵⁹. No sólo realizaron certificaciones fraudulentas para sus clientes, sino que falsificaron documentos y genealogías, y alteraron múltiples armerías para satisfacer sus propias ansias de encumbramiento social, de forma que estos nietos de un plebeyo normando, que era impresor en Rouen y casó con la viuda de un mercader de vino, acabaron alegando parentescos con diversas familias de la alta aristocracia, e incluso la posesión del hábito de la portuguesa orden de Cristo³⁶⁰. Como indica Delgrange en su interesante monografía sobre las falsedades heráldicas de estos hermanos, sus aspiraciones genealógicas dieron lugar a numerosas modificaciones y manipulaciones de sus propias armerías, algunas de las cuales mencionamos a continuación, a título de ejemplo:

- En 1644, y en los años inmediatamente posteriores, usaban un cuartelado en el que se alterna un chevrón angrelado en el primero y cuarto, con armiños cargados de una faja con tres bezantes, por Pontsal, en el segundo y tercero. La razón era que empiezan a aducir su procedencia de la familia bretona de los Launay-Pontsal³⁶¹.

³⁵⁸ El trabajo definitivo sobre las falsificaciones del armorial de la *Épinette* es el de BONIFACE, F.; DELGRANGE, D.; y VAN DEN EECKHOUT, J.-M.: *Les Rois de la Fête...*

³⁵⁹ DELGRANGE, D.: *Impostures héraldiques...*, pp. 23 y 26.

³⁶⁰ *Ibidem*, p. 25. También en LEENE, J. v. d.: *Le Théâtre de la noblesse du Brabant*, Bruselas, 1705.

³⁶¹ DELGRANGE, D.: *Impostures héraldiques...*, p. 27.

- En 1652, y con ocasión del funeral de su madre, que era hija natural de Jean d’Ittre y de una hija ilegítima de Philippe d’Amerval, a su vez perteneciente a una rama bastarda de los Borgoña, los hermanos Launay expusieron públicamente las armas plenas de Ittre y de Borgoña, sin brisuras de bastardía. Esto generó la reacción inmediata de otros heraldos de Bruselas, que les solicitaron pruebas genealógicas que apoyaran el uso de estas armas, lo cual a su vez dio lugar a que los hermanos Launay elaboraran varios documentos falsos para sustentar su pretensión³⁶².
- El famoso retrato del escritor Michel de Montaigne (1533-1592) conservado en el Museo Condé de Chantilly (imagen 4), y realizado en la segunda mitad del siglo XVI, contiene en su parte superior el escudo cuartelado con el chevrón angrelado y los armiños usados por los hermanos de Launay desde finales de los años 1640. No eran, desde luego, las armas de Montaigne, que él mismo describe en sus *Ensayos* como «azur sembrado de tréboles dorados, con una pata de león del mismo color, adornada con gules, puesta en faja»³⁶³, y que pueden verse en el escudo que adorna su cenotafio, en el Museo de Aquitania (imagen 5). Según un grabado de principios del siglo XVII, realizado con toda seguridad a partir del anterior retrato (imagen 6), este carecía originalmente de blasón. El escudo fue añadido más tarde por Jean de Launay, junto con la leyenda *le seigneur de Montagne*. La razón de este montaje era que los hermanos se atribuían, entre otros, el título de señores de Montigny, aunque sin precisar en qué provincia o incluso país se encontraba ese señorío, siendo el caso que muchas poblaciones francesas y belgas tienen ese nombre. Al obtener el retrato de Montaigne y pintar en él sus propias armas, Jean de Launay «añadía un antepasado a la galería de pinturas y grabados destinada a impresionar a su clientela»³⁶⁴.

³⁶² *Ibidem*, p. 29.

³⁶³ MONTAIGNE, M. de: *Los ensayos*..., p. 404.

³⁶⁴ DELGRANGE, D.: *Impostures héraldiques*..., p. 46.



Imagen 4.
Retrato de Montaigne, del siglo
XVI, en el Museo Condé de
Chantilly.
Fuente: Wikipedia.



Imagen 5.
Auténticas armas de Michel
de Montaigne en su
cenotafio, en el Museo de
Aquitania en Burdeos.
Fuente: Wikipedia.



Imagen 6.
Grabado basado en el
retrato de Chantilly, de
principios del s. XVII.
Fuente: Wikipedia.

Los continuados fraudes de los hermanos de Launay terminaron pasándoles factura en forma de diversos procesos judiciales: Pierre-Albert fue encarcelado en diciembre de 1672 y liberado en marzo de 1674 mediante el pago de 1300 florines y la obligación de destruir él mismo las escrituras, genealogías y armerías falsas que había elaborado³⁶⁵. Su hermano Jean huyó en 1672 a Holanda, y finalmente recibió en 1683 una condena muy clemente, pero, al regresar a sus trapicheos documentales, fue nuevamente detenido en 1686 y ejecutado el siguiente año³⁶⁶.

3.4.2.4. España: el caso de Navarra.

En la heráldica, como en otros campos, el reino de Navarra tuvo, dentro de España, destacadas particularidades durante la Edad Moderna, de ahí que merezca un acercamiento individualizado. Para empezar, y a diferencia de lo observado en el resto de España, la legislación contra el fraude heráldico fue algo más abundante y, sobre todo, más explícita y directa contra los plebeyos, los cuales no pueden usar armerías. Las dos leyes fundamentales en este sentido son, en primer lugar, la ley 64 de las Cortes de Tudela de 1583, que ordenó que se quitasen de las portadas y de las iglesias los escudos que, sin derecho, habían sido puestos durante los últimos cuarenta años; y la ley que la complementaba, obra de las Cortes de Pamplona de 1617, por la que se ordena a los

³⁶⁵ *Ibidem*, p. 30.

³⁶⁶ *Ibidem*, pp. 40-41.

plebeyos quitar los escudos de las casas que comprasen a los hidalgos, para que en el futuro no se sirvieran de ello para alegar nobleza.

La aprobación de estas normas nos pone de nuevo sobre alerta respecto al fraude que, por esos años, debía estar produciéndose. Parece que este no se resolvió con dichas medidas, de forma que en las Cortes de Pamplona de 1642 se hubo de dar una nueva vuelta de tuerca legal. Aludiéndose a la dificultad para cumplir la citada ley de 1583 contra el uso fraudulento de escudos, se establece: 1) que a los demandantes, caso de que la sentencia fuese absolutoria, no se les pueda imponer una pena mayor de 200 ducados; y 2) que los alcaldes y regimientos tengan la obligación de denunciar en nombre de sus poblaciones.

Finalmente, la ley 25 de las Cortes de Corella, de 1695, dispuso que, para mejor cumplir las anteriores leyes de 1617 y 1642, cada año, al cambiar los oficios del regimiento, se «den por capítulo de instrucción a los subcesores en el cargo de estas dichas leyes, y ellos las lean»³⁶⁷.

Vemos, pues, que también en Navarra la segunda mitad del siglo XVI y el XVII fueron un período de intenso uso y abuso por parte de personas que empleaban de escudos de armas «sin pertenecerles», es decir, como instrumento de promoción social. Diversos ejemplos pueden encontrarse en pleitos que fueron llevados ante la Corte Mayor y ante el Consejo Real de Navarra, como el de Juan de Tiebas, vecino de Benegorri, denunciado en 1568 por haber intentado poner escudo de armas en su casa siendo labrador³⁶⁸. O el del condestable de Navarra y la villa de Viana contra Gabriel de Viana y parientes, sobre haber usurpado el renombre y las armerías de la familia Beaumont³⁶⁹.

3.4.2.5. España: el caso de Castilla.

Tras comentar someramente lo sucedido en Navarra, nos detendremos, por último, en las circunstancias de Castilla. En esta última la legislación fue bastante parca, como ya vimos. Tan sólo dos leyes atañen al asunto que tratamos. La primera se promulgó por los Reyes Católicos en las Cortes de Toledo de 1480. Prohibía a cualquier individuo, independientemente de su condición o dignidad, poner «corona sobre el escudo de sus armas», así como usar las armas reales, salvo a aquellas familias que las venían usando por concesión regia³⁷⁰.

³⁶⁷ La legislación navarra sobre heráldica anterior a 1717 se puede consultar en ELIZONDO, J.: *Novísima recopilación de las leyes de el reino de Navarra, hechas en sus Cortes Generales desde el año de 1512 hasta el de 1716 inclusive*, vol. II, Pamplona, 1735, pp. 982-990.

³⁶⁸ AGN, Corte Mayor de Navarra, F146/118558.

³⁶⁹ AGN, Corte Mayor de Navarra, F146/146808.

³⁷⁰ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, libro VI, título I, ley XV.

Respecto al empleo de armas reales por particulares, esta es una cuestión sobre la que ya había tratado Garci Alonso de Torres en 1496, cuando, en su *Blasón d'armas*, criticaba que, en ocasiones, la orla de los escudos se usaba «syn causa ny rrazón verdadera, como azen aquellos que, por ser castellanos y aver servido al Rrey, ponen castillos, y a los más con leones»³⁷¹. Y continuaba, haciendo notar que, en Castilla:

«[...] veo más castillos y leones rreales en armas de no muy grandes, que no veo de ágilas ynperyaes en Alemaña, ny flores de lys en França, ni lyupardos en Ynglaterra. Porque yo no digo que los buenos servidores no sean rrecompensados de sus servicios, más dígo porque se me figura, según derecha armoría, que nady no debe ni en burlas ni en veras traer armas de rreyno, sy no es de la sangre o con pryvyллеjo muy oténtyco, syn ser diferenciadas»³⁷².

El problema quedó sin resolver, como testimonia *La pícara Justina*, una novela picaresca publicada en 1605, en la que encontramos el siguiente testimonio:

«Nadie hay que tenga licencia para pintar armas en su casa, que no ponga un castillo y un león, que para esto basta ser castellano o leonés. Y si los oradores tienen licencia para dar el nombre de la cabeza a los pies, sin que se les pueda decir que juegan a punta con cabeza, también pueden los vasallos aplicar para sí los títulos reales, pues todos somos miembro de rey»³⁷³.

Menos exitosa aún, si cabe, parece haber sido la pretensión de limitar a los reyes el uso de las coronas. En este sentido hay que entender la pragmática que Felipe II dio en 1586, indicando que, «por remediar el gran desorden y exceso que ha habido y hay en poner coroneles en los escudos de armas», se manda que nadie pueda poner en sus armas dichos coroneles, «excepto los Duques, Marqueses y Condes, los cuales tenemos por bien que los puedan poner y pongan, siendo en la forma que les tocan tan solamente»³⁷⁴. La monarquía renuncia a la exclusividad de las coronas, y baja el listón de sus aspiraciones. Ahora se conforma con que sólo los titulados las usen, y con que ninguno emplee coronas del tipo que se consideran propias de los reyes.

³⁷¹ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana*..., pp. 271-272.

³⁷² *Ibidem*, p. 272.

³⁷³ LÓPEZ DE ÚBEDA, F.: *Libro de entretenimiento de la pícara Justina*, León, 2005, p. 140.

³⁷⁴ *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, libro VI, título I, ley XV.

La escasa legislación castellana únicamente regula, como vemos, el uso de las armas reales y de las coronas. Estos son los únicos emblemas contra cuya usurpación se lucha. Nada se indica sobre los yelmos, y tan sólo las voces de algunos teóricos –Moreno de Vargas o Guerra y Villegas– postulan que estos son exclusiva de los nobles, en consonancia con lo que se había establecido al otro lado de los Pirineos. Tampoco se legisla sobre la usurpación de armas ajenas, cuestión esta última en cuya denuncia, sin embargo, sí coinciden varios tratadistas. La conclusión que podemos obtener es que el Estado asume un escaso papel en la persecución del fraude heráldico, y apenas parece interesarse por otra cosa que aquello que afecte directamente a la Corona. Porque usurpaciones, sin duda, también las hubo en España, al igual que en Francia o los Países Bajos meridionales. Diversos testimonios lo corroboran.

Las **usurpaciones de coronas** en los escudos de armas (único tipo de timbre heráldico regulado, como acabamos de ver) se dieron. La legislación no es la única que lo corrobora. El padre Juan de Mariana se quejaba, en 1592, de que «en esta era, no solo los duques, pero los marqueses, y condes gravan en sus escudos y ponen por timbre o cimera coronas que se rematan en sus flores, como las de los reyes»³⁷⁵. Pero no sólo ocurría que los titulados usaran coronas hechas al estilo de las de los reyes, sino que, como tendremos ocasión de ver en este trabajo, los no titulados, y hasta los simples caballeros e hidalgos, hicieron uso de coronas de diversa factura. Así, en las fiestas del Corpus de Granada de 1588 o 1589 –apenas dos o tres años después de la pragmática de Felipe II sobre el uso de coroneles–, el licenciado D. García de Medrano, alcalde de Corte en la Real Chancillería de esta ciudad, mandó quitar unas colgaduras con escudos coronados de las casas de D. Pedro de Granada y Venegas, lo cual originó un pleito que, sin embargo, finalmente ganaron los afectados³⁷⁶. Tiempo más tarde, en 1664, Juan Francisco de Montemayor escribe que «suele abusarse» de que los duques usen la corona real, «pero lo más grave, sensible, y de mayor reparo es que algunos particulares caballeros y aun hidalgos muy particulares, sin más título que el de su vanidad, no se contentando con tomar y usar del coronel de los señores titulados [...] se adelantan a lo más sagrado y prohibido»³⁷⁷. El fenómeno, pues, parece que llegó a estar muy extendido.

Sin embargo –y como creo que quedará demostrado para el caso de Lucena con la presente investigación–, fue la **usurpación de armerías ajenas** la modalidad de fraude más extendida en España. Fue a esta a la que, en mayor medida, se recurrió por parte de

³⁷⁵ Citado por GUERRA Y VILLEGAS, J. A. de: *Discurso...*, f. 6 rº.

³⁷⁶ HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: *Anales de Granada*, Granada, 1987, vol. II, pp. 525-526 y 531-532.

³⁷⁷ MONTEMAYOR DE CUENCA, J. F. de: *Summaria investigación...*, ff. 23 vº-24 rº.

familias en ascenso, deseosas de ingresar en el codiciado estamento noble. Algunos testimonios de la época y varios estudios recientes arrojan luz sobre una práctica que aún no había sido estudiada de forma sistemática.

Ya en las postrimerías del siglo XV decía Hernández de Mendoza que algunos tomaban «apellidos y armas no les aquello perteneciendo. Y esto causa que ya la nobleza y virtud es tanto corronpida que aquél que tiene, puede y haze lo que le plaze»³⁷⁸. A mediados del Quinientos, Fernández de Oviedo endurece el tono de la crítica:

«Et los plebeos e çibdadanos e gente no militar ni del gremio de la nobleza andan ya hinchados y adornados con escudos dorados e soberuias insignias, que tanto les pertenesçen como al puerco la silla. E piensan ellos que aquello les da liçençia para ser tales como sus vecinos nobles; y resçiben mucho engaño, pues los tales no están declarados por hijosdalgo nie n tal posesión tenidos»³⁷⁹.

En el mismo sentido se expresa Jerónimo de Urrea en su *Diálogo de la verdadera nobleza* (1566), donde se lamenta de la cantidad de vecinos suyos «que yo conocí pobres labradores, que en su vida pusieron los ojos en escudo de armas ni ciñeron casi espada» y que, sin embargo, «traen agora un escudo dellas»³⁸⁰. Como vemos, en estas quejas no sólo subyace la asociación de la nobleza y las armerías, sino que se denuncia el uso de las mismas por los plebeyos como forma de asimilarse a los nobles.

Respecto a los estudios existentes sobre esta cuestión, son muy esclarecedoras las aportaciones de López-Fanjul sobre la heráldica asturiana. Esta se inscribe dentro de la modalidad de armerías hispanas que Menéndez Pidal llama «heráldica popular norteña»³⁸¹, la cual sería una manifestación tardía y de carácter «dialectal», ya en los inicios de la Edad Moderna, y particularmente frecuente en el área cantábrica, caracterizada por un «contenido gráfico “popular”» y alejado del estilo clásico, en el que dominan cuarteles que se pueden considerar «verdaderas “viñetas” con complicadas escenas»³⁸². López-Fanjul llama «escudos con escenas» a este tipo de armerías, y las define como «representaciones evocadoras de acciones guerreras o venatorias compuestas por muchas figuras diferentes». Este autor, en un interesante artículo sobre la influencia de la heráldica literaria en la heráldica real de Asturias³⁸³, indica que ambas modalidades de escenas aluden a los dos

³⁷⁸ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 900.

³⁷⁹ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Batallas...*, vol. I, p. 155.

³⁸⁰ URREA, J. de: *Diálogo...*, f. 64 rº.

³⁸¹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Panorama heráldico...», p. 34.

³⁸² MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Los emblemas heráldicos en la Edad...», p. 49.

³⁸³ LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: «Sinople y sable...», pp. 521-537.

tipos de actividades más características de la nobleza: la guerra y la caza. Algo que no es casual. Según López-Fanjul, en la segunda mitad del siglo XV y en la primera del XVI, muchas familias asturianas que gozaban o empezaban a disfrutar una respetable consideración social, adoptaron y exhibieron estos escudos con escenas para postular su nobleza. «Un buen número de linajes asturianos accedieron tardíamente a los usos heráldicos y la utilización de una escena como emblema familiar tuvo como principal propósito pregonar a los cuatro vientos la adscripción de sus poseedores [...] a la clase social privilegiada [...]. La adopción de una escena de guerra o caza como escudo es, en definitiva, un acto de afirmación nobiliaria [...]»³⁸⁴.

También observa López-Fanjul una mayor presencia de dos colores –el sinople y el sable– en el campo y las piezas de los escudos de Castilla, respecto al conjunto de Europa, y, tras profundizar en los datos, descubre que en realidad se produce un incremento del uso de ambos colores en el siglo XVI en tierras castellanas, y especialmente en Asturias. La conclusión que alcanza es que esta diferencia obedece al desarrollo de las «escenas», pues es en ellas donde se produce el mayor empleo del sinople y el sable. Y esto último obedece, a su vez, al proceso de ascenso social antes indicado. Las nuevas familias que adoptan armerías lo hacen orientadas por las novelas de caballerías, en las que ambos colores tienen más predicamento que en la realidad heráldica de la Asturias contemporánea.

«Muy pocos asturianos del siglo XV llegarían a tener en sus manos un armorial ilustrado y su principal fuente de inspiración heráldica debieron ser los libros de caballería, cuya difusión oral y escrita fue por el contrario grande. De ahí que los poseedores de unas armerías recién adquiridas no tuvieran reparo alguno en elegir para ellas un campo de sinople que, a la luz de la información disponible, les parecería tanto o más aceptable que otros esmaltes; por más que fuera escasísimo en la heráldica auténtica, cuyos usos cromáticos serían prácticamente desconocidos para esos nuevos usuarios»³⁸⁵.

Vemos así que tanto las escenas, como el auge en ellas del verde y el negro, responden a un proceso generalizado de ascenso de nuevas familias a la nobleza, entre mediados del siglo XV y del XVI. Y, como desarrollaremos en este trabajo, la heráldica fue un instrumento en ese ascenso.

³⁸⁴ *Ibidem*, p. 534.

³⁸⁵ *Ibidem*, p. 536.

En su estudio sobre la heráldica asturiana, López-Fanjul recoge numerosos ejemplos de usurpación de armerías fundamentadas en inexistentes vínculos genealógicos. Es el caso, entre otros, de los Argote andaluces, que toman la cruz de veros de los Bobes de Asturias; los Rojas de Santianes (Tineo), que usan las cinco estrellas del conocido linaje homónimo; los González Posada, procedentes del concejo de Carreño, que toman las armas de los Posada del concejo de Llanes; o los Jove, que «se consideraban descendientes de la casa de la Vega y, en consecuencia, tomaron por suyas a principios del siglo XVI las que creían ser las armerías de aquel linaje, esto es, el popularísimo cuartelado en sotuer de Mendoza [...] y Vega»³⁸⁶. También menciona este autor que Tirso de Avilés, en su obra *Armas y linajes de Asturias* (1590), modificó las armas originales de los Flórez, que eran cinco lises, y las cambió por tres «puestas sobre los pechos de una doncella con una corona real en la cabeza», para reforzar la pretendida vinculación de este linaje con la casa real francesa³⁸⁷.

Saltando de Asturias a Burgos, encontramos otro ejemplo, más específico pero muy clarificador, sobre el recurso a la usurpación de armerías como instrumento al servicio del ascenso social. Se trata de la familia de los Pardo burgaleses, a principios del siglo XVI³⁸⁸. Este linaje, dedicado fundamentalmente a actividades mercantiles, formaba parte de la élite de la *Caput Castellae*. De los hijos de Diego Pardo de Miranda y Teresa Rodríguez de Cisneros, unos permanecieron en Burgos, mientras que otro, Silvestre Pardo de Cisneros, se estableció en Brujas hacia 1480, ampliando a esta ciudad la actividad comercial de la familia. Allí casó con Josina López Avix y dejó descendencia que alcanzó una importante posición social. Para reforzar su recién adquirida condición nobiliaria, estos Pardo pretendieron ser descendientes de los Pardo de Cela, prestigioso linaje de la nobleza gallega. Utilizaron la homonimia de sus apellidos para hacerse pasar por descendientes de una estirpe que, en aquella época, estaba mucho mejor situada socialmente. En correspondencia con ello, tanto la rama establecida en Flandes, como las que continuaron en Castilla, realizaron un significativo cambio en sus armerías. Este cambio ha quedado plasmado en el burgalés *Libro de la Cofradía de Santiago*, en varios retratos de miembros de esta familia que pertenecieron a dicha institución. Así, como se aprecia en las siguientes

³⁸⁶ LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: *Águilas, lises...*, pp. 37, 62, 99, 124, respectivamente.

³⁸⁷ *Ibidem*, p. 57.

³⁸⁸ Han sido estudiados por PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E.: «De burgueses enriquecidos... El mismo autor había realizado previamente una exposición sintética de este asunto en su Introducción a la publicación de MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (ed.): *Caballería medieval...*, en particular las pp. 15-16.

reproducciones³⁸⁹, mientras que Juan Pardo (imagen 7), Pedro Pardo, datado en 1498 (imagen 8) y Diego Pardo, en 1504 (imagen 9), son retratados con escudos de oro con únicamente tres pinos propios de su linaje burgalés, otro Diego Pardo, en 1534 (imagen 10), añade a las armas anteriores una bordura componada de oro alternando con el águila y los veros, que alude al linaje de los Pardo de Cela gallegos.



Imagen 7.
Juan Pardo.
Fuente: MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (ed.): *Caballería medieval...*, f. 71 vº.



Imagen 8.
Pedro Pardo, 1498.
Fuente: MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (ed.): *Caballería medieval...*, f. 72 rº.



Imagen 9.
Diego Pardo, 1504.
Fuente: MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (ed.): *Caballería medieval...*, f. 78 rº.



Imagen 10.
Diego Pardo, 1534.
Fuente: MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (ed.): *Caballería medieval...*, f. 81 vº.

³⁸⁹ Las reproducciones que siguen (imágenes 3-6) han sido tomadas de la edición de MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (ed.): *Caballería medieval...*, pp. 184, 185, 193 y 198.

La pretendida conexión genealógica de los Pardo burgaleses con los Pardo de Cela gallegos se ha comprobado falsa. Pero, además, la propia usurpación heráldica se delata a sí misma. Y eso porque, para empezar, el entronque con los Pardo de Cela pretendía remontarse a mediados del siglo XIV, momento en el que todavía faltaba casi un siglo para que se produjera la alianza entre estos y los Aguiar, de los que procede el emblema del águila, que no empezó a asociarse con las armas de los Pardo de Cela hasta la segunda mitad del siglo XV. Por tanto, en teoría, y aunque los de Burgos hubiesen sido parientes de los de Galicia, no les habría correspondido esta señal parlante.

Otra interesante noticia encontramos en el capítulo XIV del tratado del padre Guardiola, donde el autor se extiende sobre la usurpación de apellidos y armas por parte de familias conversas que aspiran a la nobleza. Se trata de un fenómeno que, como más adelante veremos, se dio con particular intensidad en Lucena. Según Guardiola:

«[...] la regla susodicha de qualquier poder tomar para si armas, se deue entender con la justa y razonable moderación que se requiere, y por consiguiente que no sea en perjuizio de tercero. Donde se infiere claramente que se puede prohibir a los que descien den de raza de iudios o moros que no tomen nombres y apellidos ajenos, ni armas y insignias que nunca les pertenecieron, pues que todo esto resulta en vilipendio y afrenta de los linages y solares a quienes competen tales armas y nombres. Verdad es, que muchos hidalgos y caualleros principales de España disimulan en esto, pues que es cosa clara y manifiesta que los Moriscos y descendientes de iudios tomaron sus nombres y apellidos por auer sido sus antepassados padrinos al tiempo que recibieron el santo sacramento del baptismo; y por tanto aunque mas presuman de llamarse Velascos, Mendoças, Pimenteles y otros semejantes clarísimos y muy ilustres apellidos, por esto no dexan de ser conocidos, y quedarse con la mesma macula, pues que no les aprouecha disfrazárse con ropas ajenas. Los nombres fueron puestos para reconocimiento de cada uno quien era, y no para atribuir de nuevo libertad alguna, o hidalguía, y lo mesmo se ha de decir de las armas y insignias; y si por caso algunos que estuviesen salpicados de la susodicha macula pretendiessen hazer oy día grandes capillas, y entierros con letreros, epitaphios y insignias de escudos, por esso no dexarian de ser tenidos en la mesma figura y reputación, y aun deui an ser menospreciados, ultrajados y escarnecidos de los hidalgos y nobles, y aun por ellos merecían ser oprimidos, como hombres atreuidos y ambiciosos de la honra y titulo ageno; y los

juezes en las republicas deuan proceder de su officio, pues que es en escandalo y menoscabo de la nobleza y limpieza española»³⁹⁰.

También suculento, y en la misma línea que el anterior, es un testimonio procedente de la novela picaresca *La pícaro Justina* (1605), donde asimismo se alude a la apropiación de un apellido ajeno como paso previo al de la usurpación de armas.

«Viene muy a cuento el de un sastre, natural de la provincia de Picardía, el cual vino a ser rico, y se llamó Pimentel, y puso en la portada de su casa un muy fanfarrón escudo de piedra y en él las armas de los Pimenteles. Tuvo soplo de esto la justicia [...], y mandóle que, o borrarse la pimentelada, o declarase la causa de haberse armado caballero tan de cal y canto y puesto las venerables veneras de los Pimenteles, no habiendo para ello otro fundamento que el haber sacado la piedra de la cantera de su rollo»³⁹¹.

Por otra parte, en España, al igual que en Francia o en los Países Bajos, el fraude y la usurpación de armas contaron con la colaboración interesada de los heraldos que, en principio, estaban encargados de vigilar el correcto uso de los blasones y certificar qué armerías correspondían a un individuo y su familia. Ya a mediados del siglo XVI se quejaba Fernández de Oviedo de que los «libros de armas [...] andan mal corregidos y llenos de fábulas por culpa de los oficiales de armas»³⁹². Y, pocos años después, Jerónimo de Urrea considera que no es posible poner fin al fraude heráldico, pues «los reyes de armas que solían ser noblísimos y facultosos agora son los más pobres, y tanto que por dos reales no solamente disimulan, y se ciegan, mas si pudiesen armar caballero a don Rabí lo armarían»³⁹³.

También en la picaresca del Setecientos se deja traslucir que, a cambio de sus correspondientes honorarios, no era difícil que un rey de armas diera cuenta de diversos linajes nobles pretendidamente emparentados y ascendientes del que –supuestamente– correspondía al cliente. Un ejemplo de lo que decimos lo encontramos en el *Guzmán de Alfarache* (1599), donde la abuela de este, que tuvo relaciones con muchos hombres, diría a su hija que su padre había sido uno de estos imaginarios nobles con los que tuvo

³⁹⁰ GUARDIOLA, J. B.: *Tratado...*, ff. 38 vº-39 rº.

³⁹¹ LÓPEZ DE ÚBEDA, F.: *Libro de entretenimiento...*, p. 140.

³⁹² FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Batallas...*, vol. I, p. 153.

³⁹³ URREA, J. de: *Diálogo...*, f. 64 rº.

encuentro carnal, motivo por el cual dice Guzmán que la abuela trató de ayudar a su hija «lo mejor que pudo, dándole más casas nobles que pudiera un rey de armas»³⁹⁴.

4. Conclusiones.

Llegados a este punto, creo haber podido relacionar y exponer las diversas circunstancias que permiten reconstruir el marco de normas, opiniones y usos relativos a la heráldica de Europa occidental desde fines de la Edad Media y durante toda la Edad Moderna, para mejor comprender lo ocurrido en España y así contextualizar el ámbito de nuestro estudio, que es la ciudad de Lucena en ese mismo período.

A partir del siglo XV, la originaria libertad de adopción de armerías se verá contestada por una corriente de opinión que trata de hacer de ellas una distinción exclusiva de los nobles. Ante la confusión causada por la creciente identificación de escudos de armas con la nobleza, de un lado, y la pervivencia del derecho a su libre adopción, de otra, y con el objetivo de evitar su uso como instrumento de fraudulento acceso a la nobleza (y consecuente evasión de impuestos), los soberanos regularán la capacidad heráldica en diversas maneras, aunque predominando en la mayoría de los países continentales el establecimiento de distinciones en los timbres o elementos externos de los escudos, para así diferenciar las armas de nobles y plebeyos. Pese a estas medidas, se impuso la concepción de las armerías como símbolo propio de la nobleza, de ahí que la Revolución Francesa decidiera suprimirlas ambas a la vez.

El nuevo valor de marca social que adquieren los escudos de armas desde finales de la Edad Media contribuye de forma radical a explicar el uso que de los mismos se hizo a partir de entonces y al menos hasta el fin del Antiguo Régimen. Se convierten, en efecto, en una pertinente herramienta en manos de individuos y familias que aspiran a un estatus social más elevado. Esto se tradujo en la extensión del fraude. Desde ahora, los nuevos usuarios de armerías serían mayoritariamente personas que quieren mostrar una posición más elevada. Se recurre por ello a la usurpación de timbres y de emblemas de familias nobles.

Todos estos fenómenos fueron comunes en diversos países de Europa, observándose en varios de ellos un muy significativo incremento de la legislación contra el fraude y la usurpación de armerías a partir de la segunda mitad del siglo XVI y durante todo el XVII, siendo ello indicativo de un período de intenso ascenso social. En aquellos

³⁹⁴ ALEMÁN, M.: *Guzmán de Alfarache*, Barcelona, 1983, p. 144.

países que siguen el modelo legislativo francés, consistente en reservar los timbres a los nobles y permitir a los plebeyos el uso de armas simples, hemos observado que la legislación contra el fraude en el uso de timbres fue más insistente que la que atendía a la usurpación de armas ajenas. Esto se aprecia en especial en Francia y, menos, en los Países Bajos meridionales, mientras que en España la escasa legislación únicamente se ocupa de forma parcial de los timbres (coronas, no yelmos), sin indicar nada sobre la usurpación de armas ajenas. Sin embargo, y a falta de estudios que indiquen lo sucedido en los dos primeros países mencionados, parece que en España el fraude más común fue precisamente la apropiación de emblemas de otras familias. En nuestro estudio sobre Lucena trataremos de demostrar este extremo.

Este es, como decíamos, el marco en el que pretendo situar la parte fundamental –la de mayor interés historiográfico y científico, si bien no la única– de la presente investigación. La asimilación de armerías y nobleza, y la proliferación de usurpaciones a que ello dio lugar entre las familias plebeyas ascendentes, son, creo, las dos claves más relevantes para entender los usos sociales de la heráldica en España durante la Edad Moderna. A su vez, estas claves nos llevan a ver las armerías como un instrumento más –tales los apellidos, las genealogías o la forma de vida noble– al servicio de dichas familias en su camino hacia la condición nobiliaria. Con el análisis exhaustivo de dichos usos heráldicos en la ciudad de Lucena trataré de arrojar luz sobre todos estos aspectos.

VIII. LUCENA: UNA INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

La presente investigación sobre la heráldica en la Edad Moderna la hemos centrado en el caso de la ciudad de Lucena. Esta, con una población de 42.697 habitantes en el año 2015, sigue siendo hoy el segundo municipio más poblado de la provincia de Córdoba, en Andalucía, condición que ha venido disfrutando ininterrumpidamente desde hace unos quinientos años, al finalizar su condición de plaza fronteriza con el reino nazarí de Granada. Su término municipal abarca 351,1 km², alcanzando una densidad de población cercana a los 122 habitantes por kilómetro cuadrado³⁹⁵. Conviene precisar que, durante los siglos que aquí estudiamos, Lucena incluía también en su jurisdicción la entonces aldea de Encinas Reales, que hoy es un municipio independiente, contando en 2015 con una población de 2.343 habitantes, en 34,2 km² de superficie³⁹⁶. En nuestra investigación hemos incluido esta pequeña población, como parte que entonces era de la localidad que analizamos.



Imagen 11.
Localización de la provincia de Córdoba.
Fuente: Wikipedia.



Imagen 12.
Actual término municipal de
Lucena, en la provincia de
Córdoba.
Fuente: Wikipedia.

Pertenece Lucena a la comarca de la Subbética, que corresponde aproximadamente a la franja más meridional de la provincia de Córdoba, fronteriza con la de Málaga. Aunque esta comarca se articula en torno a las Sierras Subbéticas que le dan nombre, el término lucentino ocupa el piedemonte occidental de las mismas. Predominan así los terrenos llanos y con menor altura, conformándose un plano inclinado que desciende desde el

³⁹⁵ <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/htm/sm14038.htm> [consultado el 5 de marzo de 2016].

flanco occidental de las Subbéticas hasta la vega del Genil, con algunos accidentes como la Sierra de Aras al sur de Lucena³⁹⁷. El término municipal está atravesado de este a oeste por el río Anzur, que nace en las Subbéticas y desemboca en el Genil, río este último que bordea el sur y suroeste de dicho término.

El clima es mediterráneo continentalizado de influencia atlántica. La temperatura media anual se sitúa en 16,4 °C, sin descender la de los meses invernales de 8 °C, mientras que en los calurosos veranos se eleva hasta unos 26 °C. Las precipitaciones son irregulares a lo largo del año, con un máximo en invierno, y un mínimo acusado y prolongado en verano³⁹⁸.

Las condiciones climáticas, con precipitaciones escasas durante un dilatado período de aproximadamente cien días, que en años secos se amplía de forma importante, origina que la vegetación dominante corresponda al grupo de las xerófilas mediterráneas. Históricamente ha predominado el cultivo del cereal, aquí y allá interrumpido por suertes de viñedo y olivar. Sin embargo, desde los siglos XVIII y, especialmente, XIX, ha sido este último cultivo el que se ha impuesto a los demás³⁹⁹.

El poblamiento humano de estas tierras parece haberse iniciado a finales del Paleolítico Inferior. Posterior es el yacimiento de Sierra de Aras, uno de los más importantes del Paleolítico Medio de la provincia de Córdoba, con una industria musteriense de tradición achelense abundante y de calidad. También se constata la presencia humana en el Neolítico, con hallazgos de cerámicas, útiles de sílex y de piedra pulida en diversas cuevas y abrigos⁴⁰⁰.

En tiempos protohistóricos se constata la presencia de varios emplazamientos ibéricos, de los cuales destaca el poblado fortificado de Cárcel de Morana, habitado desde el Bronce Final hasta época romana, y que estaba situado estratégicamente en un cerro sobre el río Anzur. La explotación agrícola de la zona se potenciará al iniciarse la implantación romana, surgiendo numerosas *villae* a lo largo y ancho del término municipal de Lucena, probablemente dedicadas a la producción de cereales y aceite. Muchas de ellas se situaban en las proximidades de la vía Corduba-Malaca, buscando así salida para el comercio de sus

³⁹⁶ <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/htm/sm14024.htm> [consultado el 5 de marzo de 2016].

³⁹⁷ CALVO POYATO, J.: *Del siglo XVII al XVIII en los señoríos del sur de Córdoba*, Córdoba, 1986, p. 57.

³⁹⁸ *Ibidem*, pp. 57-58.

³⁹⁹ *Ibidem*, p. 59.

⁴⁰⁰ Sobre el territorio de la actual Lucena durante la prehistoria puede consultarse a ASQUERINO, M.^a D.: «Las raíces de Lucena: el comienzo de su Historia», *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 321-330.

excedentes. El territorio debió depender administrativamente de los municipios más próximos, que eran los de *Igabrum* (Cabra) y *Cisimbrium* (Zambra)⁴⁰¹.

Las primeras noticias sobre el asentamiento urbano de Lucena propiamente dicho proceden de principios de época musulmana⁴⁰². Es probable que existiera desde el período visigodo y que ya entonces estuviese habitado básicamente por judíos, aunque fuese tras la invasión árabe cuando aumentó en población y riqueza. En cualquier caso, las primeras menciones escritas las hacen Ibn Idari e Ibn Hayyan a propósito de las incursiones de Umar ben Hafsún en los años 886-887 y 890. Según ambas fuentes, *al-Yussana* (Lucena) era entonces una medina, es decir, una ciudad amurallada, perteneciente a la cora o provincia de Cabra y habitada fundamentalmente por judíos. En el siglo XII, Al-Idrisi describe la población e indica que en su medina, dotada de una fuerte muralla y un profundo foso, sólo vivían judíos y no permitían entrar a los musulmanes, mientras que en el arrabal, carente de murallas, habitaban los musulmanes y algunos judíos. Lamentablemente, son pocos los restos patrimoniales que la actual Lucena conserva hoy de su pasado judío, aunque en 2006 se descubrió, de forma casual, una necrópolis hebrea⁴⁰³.

Al-Yussana albergó una destacada escuela judaica en varias ramas del saber, siendo una de las más importantes la de la medicina y la cirugía. Los judíos lucentinos no sólo se dedicaban al comercio de esclavos y a su castración, sino que su escuela médica alcanzó fama, siendo Abu l-Walid Marwan ibn Yanah (nacido en Lucena hacia 985-990 y fallecido en Zaragoza en 1040) el médico hebreo más notorio de esta localidad. La ciudad judía de Lucena alcanzaría su máximo esplendor en período almorávide, entre finales del siglo XI y mediados del XII. Finalmente, la intransigencia almohade supuso la progresiva desaparición de su aljama, emigrando la población mosaica probablemente hacia Castilla.

Reconquistada por los cristianos la ciudad de Córdoba en 1236, Lucena y otras poblaciones cercanas cayeron en manos castellanas poco más tarde, en 1240. Sólo un año después, Fernando III entregaba esta población a la catedral de Córdoba, con el objetivo de implicar a la Iglesia en la defensa de la frontera con el reino de Granada. La situación se

⁴⁰¹ Sobre el período romano se puede consultar el artículo de LARA FUILLERAT, J. M.: «La romanización en el término municipal de Lucena (Córdoba)», *Historia Antigua. Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 1991*, Sevilla, 1994, pp. 313-322.

⁴⁰² Sobre Lucena en época andalusí seguimos el trabajo de ARJONA CASTRO, A.: «Aproximación a la Lucena musulmana y su “Escuela de médicos”», en CALVO POYATO, José (coord.): *Lucena, nuevos estudios históricos (II Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1983, pp. 65-91. Véanse también, del mismo autor: *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, Córdoba, 1982; y *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana*, Córdoba, 1982.

⁴⁰³ Sobre la misma, léase el trabajo de BOTELLA ORTEGA, D. y CASANOVAS, J.: «El cementerio judío de Lucena (Córdoba)», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección de hebreo*, 58 (2009), pp. 3-26; y el de BOTELLA ORTEGA, D.: «La necrópolis judía de Lucena (Córdoba): primeras aportaciones

mantuvo hasta 1319, cuando, tras la derrota castellana en la batalla de Elvira, diversas poblaciones cercanas cayeron en manos granadinas, dejando a Cabra y Lucena como primeros bastiones defensivos de Castilla. La nueva coyuntura mostró la incapacidad de la Iglesia para hacer frente a las incursiones musulmanas. Finalmente, en 1342 el obispo de Córdoba permutó el señorío de Lucena por otros bienes, pasando así a doña Leonor de Guzmán, amante de Alfonso XI, que mantuvo esta población hasta su muerte en 1351⁴⁰⁴. Tras unos años en los que el señorío estuvo vacante, Enrique II entregó la entonces villa a Juan Martínez de Argote, de quien pasó, junto con Espejo y otras posesiones, a su única hija, María Alfonso de Argote. A su vez, esta casó con Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los donceles y señor de Chillón, de forma que a partir de entonces el señorío de Lucena pasaría a esta rama de los Fernández de Córdoba, sobre la cual tendremos ocasión de extendernos más adelante⁴⁰⁵.

El caso de Lucena no fue excepcional, sino que, por el contrario, en los siglos bajomedievales todas las poblaciones de la franja más al sur del entonces reino de Córdoba pasaron a jurisdicción señorial, solución que se impone como la más idónea para hacer frente a los retos que supone la inmediata vecindad con el emirato de Granada.

La amenaza de la frontera segaba vidas y obstaculizaba el pleno aprovechamiento de los recursos. Nieto Cumplido calcula que cerca de un 60% del término de Lucena no se explotaba agrícolamente a mediados del siglo XIV⁴⁰⁶. Fue por ello que los niveles demográficos de Lucena permanecieron en cotas significativamente bajas, y ello a pesar de diversos privilegios, como la exención de alcabalas concedida a principios del siglo XV para tratar de detener la despoblación, con un éxito relativo; o la petición de indulgencias que en 1475 hacen los Reyes Católicos al Papa, para quienes acudan a reparar las murallas de la villa, en consideración a la pobreza de sus vecinos provocada por los ataques musulmanes⁴⁰⁷.

El punto de inflexión lo marcó la guerra de Granada (1482-1492), en la que, de hecho, tuvo un papel fundamental la victoria cristiana de la batalla de Lucena, en 1483, cuando las tropas de los señores de Lucena y Cabra derrotaron y capturaron al rey Boabdil.

arqueológicas», en SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, J. y AVELLO ÁLVAREZ, J. L.: *El mundo judío en la Península Ibérica: sociedad y economía*, Cuenca, 2012, pp. 215-226.

⁴⁰⁴ De estos primeros años de presencia cristiana se ocupa NIETO CUMPLIDO, M.: «Aportación a la Historia de Lucena, 1240-1366», en CALVO POYATO, J. (coord): *Lucena: Apuntes para su historia* (I Jornadas de Historia de Lucena), Lucena, 1981, pp. 234-271.

⁴⁰⁵ CABRERA MUÑOZ, E.: «Lucena, un señorío de frontera (siglos XIII al XV)», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 17-38.

⁴⁰⁶ NIETO CUMPLIDO, M.: «Aportación a la Historia...», p. 251.

Desaparecido el peligro de la frontera, las poblaciones del sur de Córdoba experimentaron una vertiginosa expansión demográfica⁴⁰⁸. Lucena no fue ajena a este fenómeno⁴⁰⁹. Antes al contrario, esta última vivió un «brusco y espectacular aumento demográfico», de forma que ya a principios del siglo XVI supera en habitantes a localidades como Cabra o Priego y se convierte en la localidad más poblada del reino de Córdoba, por detrás tan sólo de la propia capital⁴¹⁰.

El crecimiento es, en efecto, notabilísimo. Apenas finalizada la conquista de Granada, el padrón de 1495 arroja todavía una población de sólo 324 vecinos. Pero a partir de este momento las cifras se disparan: el *Itinerario* de Hernando Colón estima, para 1511-1512, unos 1.500 vecinos; el censo de 1530 da 2.043 vecinos; y el de 1571 redondea en 4.000, alcanzándose así el máximo de este siglo⁴¹¹. Esta explosión poblacional necesariamente tuvo que deberse a una intensa llegada de inmigrantes y debió apoyarse en una amplia roturación de tierras, hasta entonces desaprovechadas por la amenaza de la frontera. También destacaron la artesanía, en particular sus alfares –que dieron nombre al barrio de las Tinajerías–, textiles y actividades derivadas de la transformación de productos agrarios.

El siglo XVII fue de contracción poblacional, si bien este proceso se había iniciado ya a finales de la anterior centuria: el padrón de 1579 arroja un descenso a 3.723 vecinos; el censo de 1587 indica 3.585 vecinos; y el de 1591 da 3.041. A lo largo del Seiscientos, las crisis de subsistencia y los brotes de peste mantuvieron la tendencia regresiva⁴¹². Sin embargo, Calvo Poyato estima que, en la década final del siglo XVII, la población lucentina debió volver al entorno de los 3.700 vecinos, aproximadamente entre los 3.500 y los 4.000⁴¹³. Pese a las dificultades demográficas y económicas, fue en el Seiscientos, concretamente en 1618, cuando Felipe III concede a Lucena el título de ciudad⁴¹⁴. Además,

⁴⁰⁷ FLORES VARELA, C.: *Estudio demográfico de la Andalucía cristiana, 1400-1535*, tesis doctoral, Madrid, 2006, p. 87. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/5982/1/TESIS.pdf> [consultada el 5 de marzo de 2016].

⁴⁰⁸ Así ocurrió en las cercanas villas de Cabra y Luque, como exponen CALVO POYATO, J.: «La expansión urbana y demográfica de una villa cordobesa en el siglo XVI: Cabra», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de ciencias, bellas letras y nobles artes*, 110 (1986), pp. 143-156; y ARANDA DONCEL, J.: «Aspectos socioeconómicos de una villa cordobesa en los inicios de la Modernidad: Luque», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de ciencias, bellas letras y nobles artes*, 106 (1984), pp. 37-46.

⁴⁰⁹ CALVO POYATO, J.: «Aproximación a la demografía de Lucena en el siglo XVI», *Axarquía*, 13 (1985), pp. 9-24.

⁴¹⁰ FLORES VALERA, C.: *Estudio demográfico...*, p. 87.

⁴¹¹ CALVO POYATO, J.: *Del siglo XVII...*, pp. 170-171.

⁴¹² *Ibidem*, p. 171.

⁴¹³ *Ibidem*, p. 174. Véase también, del mismo autor: «La población de Lucena en el tránsito del siglo XVII al XVIII», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coord.): *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 65-79.

⁴¹⁴ LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias de la ciudad de Lucena y su territorio, con varias noticias de erudición pertenecientes a la Bética*, Écija, 1777, p. 159.

continuaron en este siglo las fundaciones de conventos tanto masculinos como femeninos, sumando hasta seis nuevas a las dos realizadas en la segunda mitad del siglo XVI⁴¹⁵.

Un nuevo ciclo de crecimiento poblacional se registra en el siglo XVIII, superando los niveles demográficos que habían sido alcanzados en el XVI, de forma que, en 1752, y según el Catastro de Ensenada, se llegó a los 4.300 vecinos⁴¹⁶. Este aumento poblacional se correspondió con un ciclo de crecimiento económico apoyado en la expansión del olivar. Según el citado catastro, a mediados de dicho siglo había en Lucena y su término 65 molinos aceiteros más dos prensas, que sumaban un total de 127 vigas⁴¹⁷. También prosiguió la fundación –y reedificación– de conventos, de forma que en este siglo se alcanzó un total de diez: seis casas de religiosos y cuatro de religiosas⁴¹⁸.

Los anteriores datos demográficos, de los siglos XVI al XVIII, evidencian que, durante la Edad Moderna –período que aquí estudiamos–, la villa y luego ciudad de Lucena tuvo una importancia intermedia, pero no desdeñable. Esto se hace más evidente si comparamos el vecindario lucentino de 1752, según el Catastro de Ensenada, con el de otras localidades españolas a mediados del siglo XVIII, basándonos en los datos de la *Población General de España*, de Juan Antonio de Estrada, cuya primera edición es de 1747⁴¹⁹:

- Los 4.300 vecinos de Lucena eran, es cierto, notablemente inferiores a los de grandes ciudades como Sevilla, Madrid o Granada, e incluso quedaban lejos de los 16.000 de Córdoba y Valencia, o los 15.000 de Barcelona y Zaragoza. Proporcionalmente, sin embargo, la distancia demográfica entre Lucena y la mayoría de estas ciudades era entonces mucho menor de lo que es ahora.
- Otras ciudades, también de gran relevancia en la historia peninsular, tenían poblaciones no excesivamente alejadas de la de Lucena: es el caso de los 8.000

⁴¹⁵ Sobre estas fundaciones puede consultarse la obra de BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, vol. V.

⁴¹⁶ AGS, Dirección General de Rentas, 1ª Remesa, Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, libro 128, f. 280 vº. Estos 4.300 vecinos se repartían de la siguiente manera: 3.650 de ellos vivían en Lucena; 330 en la aldea de Encinas Ralas (Encinas Reales); 120 en la de Jauja; y 290 en diversas casas de campo y huertas. CASAS SÁNCHEZ, J. L.: «Estructura socioeconómica de Lucena a mediados del siglo XVIII», en CALVO POYATO, J. (coord.): *Lucena, nuevos estudios históricos (II Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1983, p. 185.

⁴¹⁷ CASAS SÁNCHEZ, J. L.: «Estructura socioeconómica...», p. 193.

⁴¹⁸ *Ibidem*, p. 200.

⁴¹⁹ He consultado la tercera edición de ESTRADA, J. A. de: *Población General de España*, Madrid, 1768, 2 vols. Una completa, aunque imperfecta, serie de tablas con el número de habitantes de las principales localidades españolas en la Edad Moderna puede encontrarse en el artículo de CORREAS, P.: «Poblaciones españolas de más de 5.000 habitantes entre los siglos XVII y XIX», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 1 (1988), pp. 5-24.

vecinos que da Estrada para Segovia; los 7.000 de Oviedo; los 6.500 de Badajoz; o los 5.000 de Pamplona y Huesca.

- En el otro lado, con menor número de habitantes que Lucena, encontramos varias ciudades de innegable importancia y hasta con voto en Cortes: son los casos de Ávila y Zamora, con 4.000 vecinos; de Toro, con 3.500; de Tarragona y Lérida, con 3.000; de Soria y Gerona, con 2.500; o de Guadalajara, con 2.300.
- Menos población que Lucena tienen también varias ciudades que, sin embargo, gozan de instituciones eclesiásticas de mayor jerarquía que las lucentinas: ocurre esto en Lugo o Guadix, ambas sedes episcopales, la primera con 1.900 vecinos y la segunda con apenas 1.500; y también en Baza y Gandía, las dos dotadas de iglesias colegiadas, cuando sólo contaban con 2.600 y 1.200 vecinos respectivamente.
- Incluso encontramos universidades en la citada Gandía, así como en la ciudad de Orihuela, de sólo 2.500 vecinos, o en la villa de Osuna, con 3.500.
- Aún podríamos mencionar más ciudades, como Tudela, de 3.000 vecinos; Almería, de 2.600; Bilbao, de 1.600; La Coruña, de 1.500; o Nájera, de 1.300; y villas, tales la de Castellón de la Plana, de 2.000 vecinos; Pontevedra, de 1.500; o Elche y Alcoy, de 1.000. Todas ellas poseían una población claramente inferior a la de Lucena.

Esta rápida comparación es suficiente para poner de manifiesto el peso demográfico que tuvo Lucena en la España de la Edad Moderna, incomparablemente superior al que disfrutó en los siglos bajomedievales, y significativamente mayor del que habría de tener en la Edad Contemporánea. Por otra parte, su intenso incremento poblacional y económico en el siglo XVI permitiría la formación de una élite local casi enteramente nueva, de familias que medraron y ascendieron en la propia Lucena. Auténtica tierra de oportunidades en aquellos años, el análisis de su dinámica social desde el siglo XVI hasta principios del XIX permite conocer todas las etapas del proceso de formación de dicha oligarquía, desde sus raíces en el Quinientos, pasando por su consolidación en el Seiscientos y su oposición antiseñorial triunfante en el Setecientos.

La presencia señorial es, en efecto, otro de los aspectos destacables de la historia lucentina de este período. Lucena se convierte desde finales del siglo XIV en la cabeza del señorío de los alcaides de los donceles –marquesado de Comares desde 1512–, perteneciente a una de las cuatro ramas principales del linaje de los Fernández de Córdoba,

sin duda uno de los fundamentales de la aristocracia española⁴²⁰. La importancia de esta rama aumentó en la segunda mitad del siglo XVI, a raíz del matrimonio de D. Diego Fernández de Córdoba *el Africano*, octavo señor de Lucena, con D.^a Juana de Aragón, pues, como consecuencia del mismo, la Casa de Segorbe recaerá en la de los marqueses de Comares. Incluso llegó el caso de que, a mediados del siglo XVII, D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba, entonces jefe de su casa, decidió establecerse en Lucena, donde inició la remodelación de la vieja fortaleza en un auténtico palacio barroco, realizando al mismo tiempo diversas actuaciones de mecenazgo artístico, en su calidad de patrono de las iglesias lucentinas⁴²¹.

Desde 1670, y por extinción de varonía, la Casa de Comares pasó a la de Medinaceli. En estos años se pone de manifiesto un creciente malestar y tensión entre la oligarquía lucentina y los señores de la ciudad, que culminará en el siglo XVIII con el pleito para la reversión de Lucena a la Corona, promovido en 1728 por varios miembros de dicha elite y culminado con la sentencia de 1767, favorable a la reversión⁴²². Así, esta población fue una de las más importantes del medio centenar que, durante el Setecientos, pasaron a la jurisdicción regia directa⁴²³. El pleito, que evidencia la fortaleza material y numérica de la nobleza lucentina, no fue, con todo, más que una –aunque la más importante– de las diversas piezas del tablero de la lucha antiseñorial. En este enfrentamiento también tuvieron su papel cuestiones de representación, como la construcción de un nuevo sagrario en la parroquia que reemplazara al del señor; la disputa por el patronato de Lucena; y hasta un intento de modificación del escudo municipal⁴²⁴.

⁴²⁰ Sobre el marquesado de Comares es imprescindible acudir a los trabajos de MOLINA RECIO, R.: «El señorío de Lucena...»; y «Nobleza y poder señorial. Los señoríos andaluces de los Fernández de Córdoba en la Edad Moderna: territorio, población y economía», en ANDÚJAR CASTILLO, F. y DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coords.): *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El marquesado de los Vélez*, Almería, 2007, pp. 795-815.

⁴²¹ Sobre la interesante figura de D. Luis Ramón y de su promoción artística en Lucena, léanse los bien documentados e interesantes trabajos de GARCÍA LUQUE, M.: «Un palacio para el duque: don Luis de Aragón y la reforma del castillo de Lucena (1649-1654)», en MÍNGUEZ, V. (ed.): *Las artes y la arquitectura del poder*, Castellón, 2013, pp. 843-858; y «Lujo, ostentación y poder: los palacios madrileño y lucentino de don Luis de Aragón, VII duque de Cardona, a través de sus inventarios», en PÉREZ GARCÍA, R. M. y FERNÁNDEZ CHAVES, M. F. (eds.): *Comercio y cultura en la Edad Moderna (actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Sevilla, junio 2014)*, Sevilla, 2015, pp. 1331-1339.

⁴²² BERNARDO ARES, J. M. de: «La decadencia de los señoríos...

⁴²³ Otros casos destacados fueron El Puerto de Santa María, que había sido incorporado en 1729; o El Ferrol y La Graña, en 1733. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1976, pp. 431-433.

⁴²⁴ La cuestión del sagrario nuevo y del patronato, como partes de la lucha antiseñorial, han sido estudiadas por CALVO POYATO, J.: «Aracelitanos y sanjorgistas...»; y muy especialmente por VILLALBA MUÑOZ, J. A.: «Señoriales y antiseñoriales...»; y «Aracelitanos y Sanjorgistas en la segunda mitad del siglo XVIII. Un asunto de poder temporal vestido de polémica religiosa: el patronazgo religioso de la ciudad de Lucena. Una interpretación histórica», *Arte, arqueología e historia*, 13 (2006), pp. 230-234.

Vemos, en definitiva, que tanto por su tamaño, por sus recursos económicos, por su importante crecimiento demográfico en el siglo XVI y la nueva oligarquía que a partir de entonces se forma, como por lo destacado de la presencia señorial y de la lucha que contra la misma libra su poderosa elite, la población de Lucena es un ámbito idóneo para nuestro estudio. Esta localidad permite analizar, con profundidad y de forma exhaustiva, los usos sociales y la evolución de la heráldica castellana a lo largo de la Edad Moderna, y ello a varios niveles:

- En primer lugar, y fundamentalmente, las armerías de la muy abundante –aunque no tanto como para que se convierta en inabarcable– nobleza local, la mayor parte de la cual tiene un reciente origen plebeyo. Esto último permite observar las pautas de ascenso y ocultación seguidas, las cuales afectan también a los escudos de armas.
- En segundo lugar, las armerías de una de las casas más importantes de la aristocracia española, con sus progresivas adiciones, y el papel que desempeñan en la visualización del poder señorial.
- El enfrentamiento entre la oligarquía y el señor repercute, de forma interesantísima, en el diseño del escudo municipal.
- Además, una vez revertido el señorío a la Corona, interesará observar cómo la nobleza lucentina se sirve de las armas del rey para hacer patente el cambio de jurisdicción.
- Finalmente, la abundante presencia de órdenes religiosas (franciscanos, dominicos, carmelitas, agustinas, mínimos y hospitalarios) permite también un amplio estudio de su heráldica durante los siglos modernos.

Lucena ofrece, pues, un marco amplio y representativo de las diversas prácticas heráldicas castellanas durante la Edad Moderna. Al realizar un estudio minucioso y diacrónico del mismo podemos alcanzar un nivel de comprensión bastante profundo y certero de la heráldica en este período.

IX. LA NOBLEZA LUCENTINA EN LA EDAD MODERNA

«Dijo que Francisco de Sevilla, escribano, y el bachiller Gómez de Madrid, Lope de Gálvez, Manuel de Liébana, Pedro Delgadillo, Juan Álvarez, el licenciado Alonso Yáñez de las Pozas, que por otro nombre se dice Baeza, vecinos de la dicha villa de Lucena, por amistad estrecha que habían tenido con las Justicias de la dicha villa, siendo como eran los susodichos hombres llanos pecheros y descendientes de tales, se habían procurado ennoblecer y reservar de pechar en cierto repartimiento que en esa villa se había hecho sobre la moneda forera, y con este presupuesto habían pretendido exentarse de hospedar soldados en sus casas y de ser caballeros contiosos, teniendo contías para serlo, y de salir a los alardes de a pie y de a caballo, y de llevar cargos de harina y otros bastimentos a los puertos, y a este fin, en cierto repartimiento que al presente se hacía en esa dicha villa para nos servir con ciento y cincuenta bagajes para esta jornada, se habían eximido los susodichos, en gran daño y perjuicio de nuestro patrimonio real y de los pobres labradores vecinos de la dicha villa, porque, como era franca, en esto sólo se diferenciaban los hidalgos de los que no lo eran.»

Real Provisión de la Real Chancillería de Granada al Concejo de Lucena (1580)⁴²⁵

1. Introducción.

Desde los años 1970, la historiografía española sobre la nobleza ha experimentado una importante renovación. Sin embargo, no ha sido hasta fechas relativamente recientes, en especial a partir de la pasada década de los 90, que se ha puesto atención sobre la equivocada idea de la permanencia y estabilidad del estamento nobiliario durante la Edad Moderna. Historiadores como Enrique Soria Mesa o Jaime Contreras han quebrantado este mito, heredado del propio estamento objeto de estudio, y han hecho hincapié en la renovación de la nobleza y de las oligarquías urbanas, así como en la entrada de sangre conversa en ellas⁴²⁶.

En el presente capítulo intentaré evidenciar el intenso proceso de transformación vivido por la élite local de Lucena, desde los últimos años de la Reconquista peninsular hasta el fin del viejo régimen estamental. La ciudad de Lucena ofrece un notable interés, tanto por tratarse, como ya se ha dicho, de la segunda mayor población del antiguo reino de Córdoba, como porque en ella van a surgir importantes y poderosas casas nobiliarias, las cuales protagonizarán en el siglo XVIII uno de los más llamativos y exitosos

⁴²⁵ ARChG, Hidalguías, caja 5105, pieza 267.

⁴²⁶ Entre sus obras más representativas, véanse SORIA MESA, E.: *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una élite de poder (Córdoba ss. XVI-XIX)*, Córdoba, 2000; CONTRERAS CONTRERAS, J.: *Sotos contra Riquelmes...*

enfrentamientos antiseñoriales de nuestra historia⁴²⁷. En este capítulo hemos dejado a un lado la casa que ejercía la jurisdicción señorial en Lucena, porque compartimos el parecer de Aragón Mateos de que la alta nobleza —en este caso los marqueses de Comares— es preferible estudiarla como un todo y a nivel nacional⁴²⁸. Por tanto, nuestro particular objeto de estudio será la baja y media nobleza lucentina, por considerarla como la auténticamente local. Esta categoría corresponde esencialmente a los que, en la época, eran llamados hidalgos y caballeros. De estos últimos saldrán, además, varios títulos, especialmente al final del siglo XVIII.

En palabras de Soria Mesa, el ascenso social «fue uno de los elementos de mayor trascendencia de todos los que caracterizaron a la sociedad moderna, al menos en lo que se refiere a la monarquía española»⁴²⁹. Su base fundamental estuvo en la riqueza, peldaño necesario, las más de las veces, para acceder a la nobleza. Pero generalmente no suficiente. Las familias plebeyas enriquecidas podían recurrir, a continuación, a los enlaces matrimoniales *hipergámicos*, con linajes patricios dotados ya de importantes redes de alianzas. Otro paso importante era la fundación de mayorazgos, que congelaban el importante patrimonio creado en el pasado y ponían las bases del poder futuro. Pero también el servicio a instancias superiores impulsaba a las familias en ascenso: bien al señor de Lucena, bien a la Corona. El acceso al cabildo, directo o por medio de parientes, permitía la anotación como noble en los padrones fiscales, lo cual sería un elemento fundamental para la posterior demostración documental de la nobleza familiar, en los pleitos de hidalguía promovidos ante la Real Chancillería de Granada. Un *cursus honorum* muy habitual marcaba las etapas del progreso social: familiaturas del Santo Oficio, oficios de jurado y regidor, hábitos de órdenes militares y, ya en el siglo XVIII, algunos títulos de Castilla, bien por concesión directa, bien por herencia a través de matrimonios con familias de otras poblaciones.

El marco cronológico de este estudio son los años 1483 y 1833. Frente a la obvia razón de la segunda fecha, la primera requiere una breve justificación, y es que se trata del año en que tuvo lugar la célebre batalla de Lucena, en la que fue derrotado —y capturado— el rey Boabdil de Granada. Esta victoria quedaría intensamente marcada en la memoria local de Lucena, así como en los orígenes genealógicos —más o menos históricos o ficticios, según los casos— de varios linajes de la nobleza lucentina de la Edad Moderna. Por otra parte, el final de la frontera con los nazaríes marca en esta población el final de

⁴²⁷ Sobre la lucha antiseñorial en Lucena y el pleito de reversión del señorío a la Corona, puede consultarse: BERNARDO ARES, J. M. de: «La decadencia de los señoríos...

⁴²⁸ ARAGÓN MATEOS, S.: *La nobleza extremeña...*, p. 18.

una época caracterizada por el peligro y las limitaciones económicas y demográficas, inaugurando otro de fuerte expansión en ambos aspectos. Finalmente, 1483 es, también, el primer año del que nos consta la nómina de regidores y jurados del concejo lucentino.

Durante estos tres siglos y medio, la clave del ascenso social –del acceso a la condición de noble– será, no sólo en Lucena⁴³⁰, el control de la institución concejil. Pertenecer al Ayuntamiento, o tener aliados en él, constituirá, a lo largo de toda la Edad Moderna, el instrumento para apuntalar el ennoblecimiento de ricas familias plebeyas, pues permitirá controlar la confección –o manipulación *a posteriori*– de los padrones de vecinos realizados con distinción de estados. Por ello, las fuentes básicas empleadas en la confección de este capítulo han sido los distintos padrones municipales y las nóminas de capitulares extraídas de las actas capitulares del Archivo Histórico Municipal de Lucena. El método que hemos seguido ha sido analizar ambas informaciones y cruzarlas, para así comprobar: a) en qué momento las diversas familias lucentinas pasan de ser consideradas plebeyas a estar anotadas entre los hidalgos y b) qué relación guarda este salto social con la presencia de miembros de dichas familias en el Concejo de Lucena en calidad de regidores o jurados. Además, hemos estudiado las dinámicas familiares dentro del Ayuntamiento: el acceso al cabildo, la promoción de jurados a regidores y la continuidad dentro del Concejo durante varias generaciones. Esta información básica se ha completado con el estudio de varios expedientes de hidalguía conservados en el mismo lugar, pero también con datos provenientes de otros archivos, en particular del Archivo Parroquial de San Mateo de Lucena, del que se han consultado los libros sacramentales para la reconstrucción tanto de genealogías, como de las costumbres funerarias; el Archivo Histórico Provincial de Córdoba, del cual proceden los datos del Catastro de Ensenada utilizados en el análisis de los aspectos económicos y del vivir noblemente; el Archivo de la Real Chancillería de Granada, utilizado para el examen de los diversos pleitos de hidalguía sostenidos por los vecinos de Lucena; y el Archivo Histórico Nacional, del cual se han consultado varios expedientes de órdenes. Algunos datos dispersos proceden de otros archivos, en concreto del Archivo General de Simancas y del archivo privado de nuestro amigo Joaquín Zejalbo Martín. Finalmente, también se han utilizado diversas fuentes impresas, destacando entre ellas las diversas obras historiográficas surgidas en Lucena durante el siglo XVIII.

⁴²⁹ SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, 2007, p. 213.

⁴³⁰ «Es indudable que la propiedad y el ejercicio de los oficios públicos era fundamental para ascender en la escala social, que en nuestra Edad Moderna era ingresar en el estamento noble». ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder municipal...*, p. 87. También Hernández señala que las bases del ascenso entre la oligarquía urbana de Madrid, «en esencia, son el enriquecimiento y la participación en el poder». HERNÁNDEZ, M.: *A la sombra de la Corona...*, p. 205.

Siguiendo la pauta marcada por trabajos clásicos sobre la oligarquía urbana de diversas localidades españolas durante la Edad Moderna⁴³¹, nos ocuparemos primero – aunque muy brevemente– de la familia noble; después del patrimonio económico, para establecer una referencia del poder material de las diversas familias de la nobleza lucentina; tras esto abordaremos, con mayor profusión, tanto los procesos y mecanismos de ascenso y ennoblecimiento, como las estrategias para aparentar la condición nobiliaria. Estos dos últimos apartados constituyen, en suma, la parte fundamental del presente capítulo.

2. La familia noble.

Uno de los rasgos que definen a la sociedad de la Edad Moderna, y la diferencian de la Contemporánea, es el predominio de la familia, del grupo, del colectivo, sobre el individuo, sobre el hombre y la mujer tomados aisladamente⁴³². Y esto con todas sus consecuencias, tanto las que tienen que ver con los límites a la capacidad de decisión de cada persona, como las relacionadas con la obtención de relevantes posiciones sociales y profesionales. Un corolario de lo anterior es que las estrategias de enriquecimiento, de poder y de ascenso social serán, muy frecuentemente, políticas familiares, a medio y largo plazo, en las cuales los efímeros individuos actúan al servicio de ese ente con aspiraciones de durabilidad indefinida que es la familia.

2.1. El matrimonio.

2.1.1. Estrategias matrimoniales.

Elemento fundamental de la política familiar era el matrimonio, el cual hay que considerar «no tanto el sacramento que consagraba la unión de dos personas, como el eje que conectaba entre sí dos conjuntos familiares»⁴³³. Según la mentalidad de los tiempos modernos, la *homogamia* era la forma ideal de matrimonio: es decir, la unión de iguales en cuanto a riqueza, honor e influencia social. Su práctica, sin embargo, distó mucho de estar generalizada. Pero tampoco se puede negar su existencia. Muy frecuente fue el matrimonio *endogámico*, realizado entre parientes. Su objetivo pudo ser tanto la preservación del patrimonio dentro de la familia, como la de los lazos que vinculaban a la parentela. Conservación de lo material y de lo inmaterial, de la cohesión del grupo. Por último,

⁴³¹ Entre ellos, los de ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder municipal...*; GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M.: *Honor, riqueza...*; RUIZ POVEDANO, J. M.: *Poder y sociedad...*; o varios de SORIA MESA, E., como «La nobleza de Lorca...»; «Señorío y poderes locales...»; «Puente Genil...»; etc.

⁴³² SORIA MESA, E.: *La nobleza...*, p. 115.

⁴³³ *Ibidem*, p. 123.

también se dieron los matrimonios *hipergámicos*, por medio de los cuales se enlaza con una familia situada más arriba en la escala social. Esta última, por tanto, realiza necesariamente un matrimonio *hipogámico*⁴³⁴.

Veamos, a continuación, ejemplos de estos diversos tipos de enlaces. Los matrimonios *homogámicos* fueron practicados en Lucena por los Cortés Hurtado a partir de la segunda mitad del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII, es decir, desde el momento en que la creación de un suculento mayorazgo por el licenciado D. Martín Cortés Hurtado eleva a esta familia a la élite de la oligarquía local. Así, sus descendientes casaron sucesivamente con mujeres de los principales linajes lucentinos: Rico de Rueda, Curado y Recio Chacón. También hubo lugar para la *endogamia*: así, en 1710, otro D. Martín Cortés Hurtado casó con su pariente D.^a Juana Cortés Hurtado.

Ejemplos de *endogamia recurrente*⁴³⁵ fueron la practicada por los Ramírez y los Rico de Rueda, que durante varias generaciones realizaron casamientos que los vinculaban, o la llevada a cabo por los Curado, cuyas ramas primogénita y segundogénita enlazaron reiteradamente. En la primera mitad del siglo XVII, D. Antonio Curado y Velasco y dos de sus hermanas casaron con tres de sus primos segundos, todos ellos hermanos entre sí: él con D.^a María Clara Curado y Hurtado; D.^a Francisca Curado y Velasco con D. Bartolomé Curado y Hurtado; y D.^a Leonor Curado y Velasco con D. Alonso Curado y Hurtado. En la siguiente generación, D.^a Isabel Curado, hija de D. Antonio, casó con su primo hermano D. Fernando Curado y Hurtado, hijo del anterior D. Bartolomé y cabeza de la segunda línea. Y en la tercera generación, D. Luis Curado Fernández de Córdoba casó con D.^a Francisca Curado, también prima hermana, hija del anterior D. Fernando⁴³⁶.

Con respecto a la *hipergamia*, quizás el mejor ejemplo lo ofrecen los Recio Chacón, familia de plateros cordobeses de origen converso. Gonzalo Aragonés casó con la lucentina Leonor Fernández la Recia, al parecer perteneciente a los Rico, uno de los linajes más relevantes de la localidad. Y su hijo Juan Recio Aragonés lo hizo en 1587 con Inés Chacón de Rojas, dama perteneciente a una notable familia oriunda de Antequera⁴³⁷.

Todos estos ejemplos de estrategias matrimoniales han de tomarse únicamente por lo que son. Servirán al lector para poner nombres y apellidos a los aspectos teóricos que anteceden, pero carecen de valor estadístico y explicativo de la dinámica familiar en la

⁴³⁴ Sobre estas variantes de enlaces, véase SORIA MESA, E.: *op. cit.*, pp. 128-155.

⁴³⁵ El término es de SORIA MESA, E.: *op. cit.*, p. 139.

⁴³⁶ Los datos sobre los Curado proceden de TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica y cronológica de los caballeros Curados de Lucena, sus distinciones, empleos y enlaces*, Écija, 1783.

⁴³⁷ PORRAS DE LA PUENTE, A.: «Nuevas aportaciones...», p. 66. APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1588), ff. 284 vt.º - 285 rt.º.

nobleza de Lucena. Un estudio profundo y detenido de los tipos de enlaces y su graduación según la circunstancia familiar es, aún, una laboriosa y meritoria labor de investigación que espera su historiador.

2.1.2. El mercado matrimonial.

A continuación, con un carácter más representativo, aunque no exhaustivo, se muestra, en un cuadro, una aproximación al mercado matrimonial de la nobleza lucentina. En él hemos representado, para cada linaje, la fecha de las bodas y el lugar de procedencia de los cónyuges forasteros con los que enlazan. Las uniones consignadas son únicamente las de los primogénitos –y primogénitas, cuando son ellas las que heredan el mayorazgo– de estas familias. Lo primero que he de advertir es que hay linajes que no figuran en este cuadro, debido a que, durante los siglos XVI al XVIII, no tuvieron enlaces con familias de otras localidades. Parece que esto es lo ocurrido con los Castilla, Ortega, Téllez o Navajas Cossío, al menos hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Se trata de familias hidalgas de menor entidad, cuyos intereses suelen estar aún muy centrados en Lucena, de ahí su preocupación por establecer alianzas con otras familias de la localidad. Sin embargo, la norma parece ser que, antes o después, la mayoría de las familias nobles lucentinas casen con miembros de otras oligarquías urbanas. No es de extrañar esta tendencia mayoritaria, habida cuenta el tamaño de la población y el, en general, gran potencial económico y de aspiraciones de estos linajes.

CUADRO I
PROCEDENCIA DE LOS CÓNYUGES FORASTEROS DE LA NOBLEZA LUCENTINA

Linaje	Procedencia del primer cónyuge forastero	Fecha del primer enlace conocido con cónyuge forastero	Procedencias de posteriores cónyuges forasteros (entre paréntesis fechas de los enlaces)
Rico	Aguilar de la Frontera	¿Finales siglo XV?	Cabra (principios siglo XVI) Los Santos de Maimona, Badajoz (segunda mitad siglo XVIII)
Mora	Estepa	Hacia 1607	Bornos (1672)
Gil Guerrero	Aguilar de la Frontera	1627	Priego de Córdoba (1699)
Galván	Cabra	1635	
Álvarez de Sotomayor	Madrid	1652	Bujalance (después de 1655)
Cuevas	Montilla	1653	

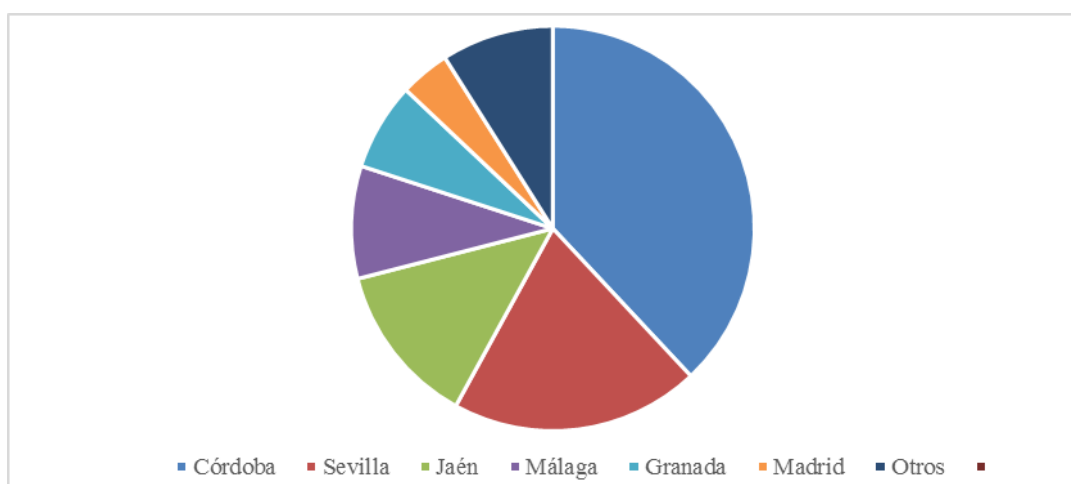
Ortiz Repiso	Cabra	1659	
Navajas	Benamejé	1667	
Curado	Bujalance	1668	Osuna (1698) Málaga (1713) Granada (1724) Écija (1742) Córdoba (1746) Martos (1749) Sevilla (mediados siglo XVIII) Écija (segunda mitad siglo XVIII)
Ramírez	Antequera	1669	Antequera (segunda mitad siglo XVII) Cabra (1704) Loja (1726) Loja (1745) Jaén (mediados siglo XVIII) Jaén (1756) Cabra (1806) Baeza (1829)
Cerrato	Écija	1670	Écija (1733) Espejo (1768) Córdoba (1804) Córdoba (1830)
Bruna	Ronda	Principios siglo XVIII	
Recio Chacón	Córdoba	1705	Martos (segunda mitad siglo XVIII)
Góngora	Cádiz	1706	
Valdecañas	Linares	1724	Arcos de la Frontera (1754) Espejo (segunda mitad siglo XVIII) La Habana (primer cuarto siglo XIX)
Chamizo	Madrid	1730	
Angulo	Écija	1734	
Coronel	Lora del Río	1773	

Se observa una segunda característica: la existencia de un cierto patrón cronológico. Salvo excepciones, no es hasta entrado el siglo XVII cuando se inicia este tipo de matrimonios. Pero, de momento, los casamientos suelen ser con personas de poblaciones más o menos cercanas: Cabra, Montilla, Benamejé, Antequera, etc. No es hasta el siglo XVIII cuando se amplía claramente el ámbito del mercado matrimonial, incluyendo

localidades como Écija, Córdoba, Jaén, Martos, Linares, Málaga, Loja, Granada, Arcos de la Frontera o Cádiz, entre otras.

Si dejamos a un lado la cronología y atendemos en exclusiva al aspecto geográfico, observamos que la mayoría de los matrimonios recogidos se realizaron con personas de la provincia de Córdoba (aproximadamente un 38%), seguidas de Sevilla (20%), Jaén (13%), Málaga (9%) y Granada (menos de un 7%). Es decir, que el 87% del total se efectúan con individuos procedentes de las provincias que limitan con la región del sur de Córdoba donde se sitúa Lucena. A mayor distancia siguen Cádiz, Huelva y Badajoz. Lugar aparte merece Madrid, por la capacidad de atracción propia de la capital de la monarquía (algo más del 4%). Y, como lugar excepcional, la ciudad de La Habana. (Todo esto se puede observar en gráfico II).

GRÁFICO II
PROCEDENCIA DE LOS CÓNYUGES FORASTEROS DE LA NOBLEZA
LUCENTINA: PROVINCIAS ACTUALES



Pero podemos analizar con más detalle los principales centros de atracción. Como era de esperar, son las medianas y pequeñas poblaciones del sur de Córdoba y del norte de Málaga, relativamente próximas a Lucena, las que mayor cantidad de cónyuges dieron a los primogénitos de sus casas hidalgas. Destaca, lógicamente, la muy cercana villa de Cabra, de la cual proceden 5 de los 45 contrayentes; le siguen Aguilar de la Frontera, Espejo y Antequera (e, incluso, aunque algo más retirada, también podríamos incluir aquí la población de Bujalance); y, con menor importancia, Priego, Montilla y Benamejé. En segundo lugar, hay varias ciudades, más lejanas pero con mayor ámbito de influencia, con las cuales Lucena y su nobleza establecieron unos lazos de cierta importancia: son Écija

(también 5 de los 45 contrayentes), Córdoba (3) y, quizás, Jaén, Loja o Málaga (2 en todos los casos). Un estudio más detallado de esta cuestión nos permitiría conocer las estrategias que llevaron a los Curado a enlazar con los astigitanos Barradas, así como, ellos y los Cerrato, con los Aguilar Ponce de León; o a los Angulo y los Cerrato con los Tamariz, también de Écija. Unos intereses compartidos que habrá que contemplar desde un campo amplio de intercambios, tanto familiares como generales de sus municipios, y con manifestaciones diversas. Recordemos, por ejemplo, que fue en Écija donde, en la imprenta de Benito Daza y en la segunda mitad del siglo XVIII, se imprimieron las polémicas *Memorias de la ciudad de Lucena*, de López de Cárdenas, y la *Exposición genealógica* sobre los Curado, obras ambas vinculadas a los intereses del reducido grupo de las más poderosas familias de la élite lucentina.

2.2. La descendencia y su futuro.

Tras el matrimonio, un segundo aspecto a estudiar de la familia noble son los hijos. Estos se convierten en elementos fundamentales de la estrategia familiar, de forma que sus enlaces matrimoniales, su permanencia en la soltería o su dedicación a la milicia o a la Iglesia dependerán de los recursos y del objetivo de la política familiar. En función de ello se adjudica, a hijos y nietos, una determinada actividad y función. Según Soria Mesa, estas serían las líneas de actuación⁴³⁸:

- La familia concentra sus esfuerzos en el varón primogénito, mediante la creación del mayorazgo, al cual se podrán unir otros instituidos por parientes colaterales, singularmente eclesiásticos. De la importancia económica de los mayorazgos entre la nobleza lucentina hablaremos más adelante. Atendamos ahora a su función de herramienta para la preservación del linaje y, en particular, de su poder económico, de su influencia social y de la memoria del mismo. Esto último es tan importante que, en ocasiones, el fundador del mayorazgo impone a los herederos la obligación de usar determinadas armas o, incluso, su propio nombre y apellido. Así, cuando el regidor Juan de Mora otorgó su testamento en 1603, estableció la fundación de un mayorazgo que habría de heredar el hijo de su hermana, Antonio de Cuenca, con la condición de que él y sus descendientes «fuesen obligados a hacerse llamar, pública y

⁴³⁸ SORIA MESA, E.: *La nobleza...*, pp. 119-122.

secretamente, por sobrenombre y apellido, Mora»⁴³⁹. Similar es el caso de D. Martín Cortés Hurtado, quien en 1675 dispone instituir un mayorazgo e impone que cada sucesor había «de llamarse y apellidarse don Martín Cortés Hurtado y firmarse con este nombre y apellido; y si al tiempo que se bautizare no se le pusiere este nombre, después cuando suceda deba y tenga obligación de nombrarse y firmarse así»⁴⁴⁰. Normalmente, estas disposiciones eran cumplidas, aunque, con el tiempo, los herederos tendían a relajarse en su obediencia: el segundo sucesor del vínculo fundado por D. Martín Cortés Hurtado, por ejemplo, se llamó D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda⁴⁴¹.

- En cuanto a los varones no primogénitos, fue muy habitual que uno de ellos ingresara en el clero secular. Basta leer el Catastro de Ensenada para comprobar que muchos de los linajes nobles de Lucena tenían entre sus miembros a un eclesiástico. Era así entre los Cerrato, Góngora, Ramírez del Pulgar, Valenzuela, Cortés Hurtado, Aróstegui, Ortiz Repiso o Castilla (en otros casos, coincide que el cabeza del linaje era precisamente un capellán, como ocurría con los Navajas o los Bruna). Al convertirse en presbíteros, los hijos segundones podían acceder a los beneficios de la parroquia local. También podían heredar una capellanía –más frecuentemente varias, como veremos después–, manteniéndose con sus rentas e, incluso, ahorrando una parte, reinvertiendo y, en suma, aumentando el patrimonio. Este incremento podía volver a la familia por medio de la creación de nuevos vínculos o capellanías. Según mis cálculos, al menos 10 de los vínculos que en 1752 disfrutaba la nobleza de Lucena habían sido fundados por eclesiásticos⁴⁴². Pero aún más significativo que su número resulta el hecho de que este fenómeno afectó casi sobre todo a familias que pertenecían al segmento más enriquecido de la nobleza local, como los Gil Guerrero, Curado, Rico de Rueda, Álvarez de Sotomayor, Cortés Hurtado o Fernández de Villalta. Por otra parte, de los 10 vínculos, 6 fueron creados por simples presbíteros. De los otros cuatro, dos los instituyó D. Andrés de Rueda Rico, arcediano de Castro. Y los otros dos se deben a sendos obispos, figuras claves en la dotación de medios y en el ascenso

⁴³⁹ ARChG, Hidalguías, 4628-32.

⁴⁴⁰ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2177. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1715426&fromagen da=N [consultado en julio-2012].

⁴⁴¹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 43 vt.º y ss.

⁴⁴² AHPCo, Catastro de Ensenada, libros de Hacienda de Seglares y de Eclesiásticos de Lucena.

de sus respectivas familias: D. Cristóbal de Castilla y D. Francisco Luis de Bruna Rico, ambos obispos de Huamanga, en el Perú. Un llamativo contrapunto a estos ejemplos viene dado por D. Jorge Curado y Torreblanca, obispo de Urgell en la primera mitad del siglo XVIII, quien «renunció la mitra» y volvió a Lucena, «donde vivió vida particular y retirada». En consecuencia –cuenta el genealogista de los Curado– este hombre «no enriqueció» la casa de su hermano primogénito, el marqués de Torreblanca⁴⁴³. Porque, en efecto, esa era la principal función que, de cara a la familia, le estaba encomendada.

- Del resto de segundones se espera dos cosas: en primer lugar que se casen, creando nuevas redes de alianzas y generando herederos *de reserva* que eviten la posible desaparición en caso de extinguirse la línea principal; pero también se espera que su mantenimiento no detraiga excesivos recursos económicos a la familia. Por todo ello, será habitual la dedicación de los segundones al servicio regio. En el siglo XVIII, por ejemplo, resulta especialmente frecuente que sigan la carrera militar. El caso más interesante es el de D. Martín Álvarez de Sotomayor y Flores, tercer hijo varón del calatravo D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Torreblanca. Luchó en Italia, en Austria, fue enviado a Polonia, Suecia y Prusia. Tomó parte en la guerra con Portugal de 1762. Ascendido a teniente general en 1772, participó en el posterior bloqueo de Gibraltar. Ingresó en la orden de Carlos III, luego fue nombrado virrey y capitán general de Navarra y, por fin, en 1790 se le concedió el título de conde de Colomera⁴⁴⁴. Curiosamente, la dedicación a las armas no fue, en el siglo de las luces, una exclusiva de los segundogénitos. Basta echar un vistazo al padrón municipal de 1767 para descubrir una gran cantidad de oficiales, que en gran parte eran primogénitos y cabezas de familia: D. Pedro Antonio del Río y Castro, capitán de granaderos; D. Gaspar Álvarez de Sotomayor, conde de Hust, que era capitán del regimiento provincial de milicias de Córdoba; D. Bartolomé Diego Pardo, que había sido capitán del mismo regimiento; o D. Joaquín Ramírez y Poblaciones, también capitán en el mismo. Por otra parte, la carrera de las armas es uno de los motivos de la llegada a Lucena de linajes nuevos en dicha centuria. La aparición de los Polo o los Serra se debe a que sendos vástagos de estas familias se encontraban en Lucena desempeñando su oficio militar, conociendo y casándose allí con vecinas de la localidad.

⁴⁴³ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, pp. 58-59.

- De las hijas, también fue corriente entregar a una o más de ellas a la Iglesia, convirtiéndolas en monjas. De esta forma, la familia conseguía un gran ahorro económico, pues la dote que había que entregar al convento era notablemente inferior a la necesaria para un matrimonio.
- Otras hijas eran casadas, ya que, aunque cada matrimonio suponía una gran inversión en la dote, el enlace ampliaba la parentela de la familia, y, con ella, sus influencias.

Podemos ver más claramente lo antes expuesto con ayuda de algunos casos particulares. D. Blas Francisco Cerrato de Navas y Aguilar Ponce de León, por ejemplo, que testó en Lucena en 1742, tuvo por hijos a D. Fernando, el primogénito y heredero del mayorazgo; D. Antonio, que fue presbítero; D. Cristóbal, caballero de la orden de Carlos III y ayuda de cámara de Su Majestad; y D.^a Juana y D.^a Beatriz, ambas religiosas en el convento de Espíritu Santo de Écija. En la siguiente generación, D. Fernando Cerrato de Navas Aguilar Ponce de León dejó los siguientes hijos: D. Blas Cerrato, su sucesor en la jefatura de la casa; D. Gregorio, presbítero; D. Juan y D. José, tenientes de fragata y de navío, respectivamente; y D.^a María de Araceli, religiosa en el convento de la Visitación de Écija⁴⁴⁵.

La decisión que el padre y la familia tomaban sobre el futuro de los hijos dependía de los recursos económicos disponibles, pero también del número de hijos, de la *rentabilidad* que esperasen obtener de las *inversiones* matrimoniales con familias del entorno, etc. En el siglo XVII, D. Juan Andrés Ramírez de Rojas tuvo cuatro hijos varones: el primero heredó la jefatura de la casa, mientras que los otros tres fueron capellanes. Y en la siguiente centuria encontramos que D. Juan Pascual Ramírez Rico del Pulgar y Molina dejó un hijo y dos hijas: el mayorazgo, una a la que casó y otra que ingresó en un convento de clarisas, posiblemente por carecer de medios para pagar la dote de su boda⁴⁴⁶.

3. El patrimonio nobiliario.

El patrimonio se constituye no sólo en requisito del ascenso social, sino también en el pilar sobre el que se apoyan las estrategias familiares de la nobleza. Sin riqueza, el noble pierde su razón de ser. Esto resulta válido para el sur de Córdoba, donde es casi indefectible la unidad de hacienda y nobleza. A continuación combinaremos un somero

⁴⁴⁴ ANÓNIMO: «Un lucentino fue portador del Himno Nacional español», *Luceria*, 385 (1966), p. 4.

⁴⁴⁵ PORRAS BENITO, V.: *Glosas a la Casa de Córdoba*, Córdoba, 1992, p. 741.

⁴⁴⁶ *Ibidem*, pp. 403 y 412.

análisis diacrónico, de la evolución de las principales fortunas desde el siglo XVI al XIX, con otro de carácter sincrónico, sobre el patrimonio de caballeros e hidalgos a mediados del siglo XVIII. El estudio de los diversos datos barajados arrojará luz para mejor entender la dinámica de los principales linajes nobles de Lucena.

3.1. La hacienda nobiliaria: una visión diacrónica.

Comenzamos nuestro acercamiento a las fortunas nobiliarias con una perspectiva diacrónica o cronológica, a lo largo de la Edad Moderna. Los datos sobre los principales patrimonios lucentinos son particularmente interesantes para comienzos de la Modernidad. En estas etapas iniciales –siglo XVI y primeras décadas del XVII–, las familias más acaudaladas son en su mayoría plebeyos y se dedican, en gran medida, a actividades mercantiles. Sin embargo, es interesante examinar de qué familias se trata, pues buen número de ellas inicia entonces un interesante proceso de ennoblecimiento, entre cuyos hitos estarán el registro de sus miembros como caballeros cuantiosos y el ingreso de los mismos en las filas de los jurados y regidores del Ayuntamiento de Lucena.

A este respecto, resulta llamativo un dato del 1 de junio de 1561. Ese día, el cabildo municipal de Lucena, acuciado por una deuda de 54.466 maravedíes a la que no puede hacer frente, convoca a los doce «vecinos más pudientes» para que contribuyan a la misma⁴⁴⁷. De dos de ellos se indica expresamente que son mercaderes. Se trata de Juan de Baena y de Alonso Martín Carretero –apellido este último bastante significativo–. Por otra parte, la mitad de estos individuos ya aparecían anotados –ellos o sus apellidos– en los listados de caballeros de premia o cuantiosos elaborados en Lucena entre 1533 y 1538⁴⁴⁸. Y varios de ellos –o, más probablemente, hijos de igual nombre– ejercieron más tarde como jurados y regidores del cabildo lucentino. Fue el caso de Diego Gutiérrez de Armellón, regidor entre 1590 y 1606⁴⁴⁹. Pero el ejemplo más interesante es el de los Salvador, que combinan todos los aspectos: caballeros de premia y miembros de la élite patrimonial de Lucena, posterior ingreso en el cabildo y, finalmente, ennoblecimiento. De ellos y de su trayectoria ascendente volveremos a tratar más adelante.

La relación entre riqueza y poder municipal se hará cada vez más notoria. A caballo entre los siglos XVI y XVII, los señores de Lucena concedieron autorización a varios

⁴⁴⁷ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la M. N. y M. L. Ciudad de Lucena*, en Araceli, 103 (1989), p. 355.

⁴⁴⁸ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. Ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, ff. 75 vt.º – 79 vt.º. Agradezco a María Araceli Serrano Tenllado el acceso a este documento.

⁴⁴⁹ AHML, cajas 13, 18, 20, 22 y 23, actas capitulares de 1587-1597 y 1597-1601, 1601-1603, 1603-1605 y 1605-1608.

vecinos para fabricar molinos de aceite y de harina. Entre los beneficiarios estaban el regidor Juan de Mora en 1589; el citado regidor Diego Gutiérrez Armellón, el también regidor Tomás Álvarez de Sotomayor, así como Pedro López –¿el corregidor de 1595-1597?– entre 1602 y 1613; Alonso García Mohedano en 1604; o el regidor Rodrigo Suárez de Ávila en 1608⁴⁵⁰. El patrón que podemos teorizar es el de un enriquecimiento inicial, seguido de servicios al poder señorial, que este recompensa con el acceso al cabildo y con nuevas posibilidades de enriquecimiento. Por otra parte, una vez en el Ayuntamiento era relativamente fácil, como veremos, *hacerse* uno noble a sí mismo.

Lo que decimos se puede comprobar en un documento algo posterior, de las actas capitulares de 1640, el cual contiene un listado de «las personas que de los dichos hidalgos tienen mayores caudales»⁴⁵¹. Son un total de 10. En cabeza consta D. Antonio de Mora, que en 1603 había heredado de su tío, el regidor Juan de Mora, el mayorazgo mejor dotado de Lucena. En segundo y tercer lugar se encuentran, respectivamente, D. Gabriel y D. Bartolomé Curado. También encontramos al converso D. Rodrigo de Ávila y a un D. Fernando Hurtado Armellón. A continuación, con un nivel de renta algo inferior, figuran otros 15 nobles. Encabeza esta segunda lista D. Melchor de Mercado, seguido de D. Juan Álvarez de Sotomayor y Angulo, D. Francisco de Medina Carranza y, saltando un puesto, D. Miguel Ramírez. Se reconocen aquí bastantes de los principales linajes nobles de Lucena, aquellos que, como tendremos ocasión de ver una y otra vez, alcanzaros las posiciones de mayor poder y prestigio. Por tanto, estos listados de 1640 constituyen una prueba de que la mayoría de los que, hasta el siglo XIX, seguirán siendo los más importantes linajes lucentinos, ya se han posicionado en las primeras décadas del siglo XVII.

Lo que acabamos de decir se refuerza con el cuadro II, el cual permite, además, apreciar la gran variedad existente entre las fortunas de la nobleza, porque no figuran únicamente los más acaudalados. En él recogemos las diferentes cuantías que los nobles aportaron en un socorro a la Corona de 1658. La cantidad de 50.000 reales la proveyeron aproximadamente 138 nobles⁴⁵². De ellos, bastaron 8 para pagar 9.800 reales –casi un 20% del total–. En el otro extremo, 91 nobles –un 66,5% de todos ellos– pusieron 15.748 reales –el 31,5% de la cantidad total–.

⁴⁵⁰ GONZÁLEZ MORENO, J.: *Visión de Lucena a través del Archivo Medinaceli*, Montilla, 1992, pp. 51-53.

⁴⁵¹ AHML, caja 47, actas capitulares de 1637-1645, cabildo de 19-IX-1640.

⁴⁵² En el cómputo del cuadro incluimos 137. Sabemos la cuantía total que pagaron, pero dos de ellos, D. Juan Álvarez de Sotomayor y su hijo, D. Gaspar, aportaron ellos solos 2.000 reales. Es el único en que una sola

CUADRO II
CONTRIBUCIÓN ECONÓMICA DE LA NOBLEZA DE LUCENA (1658)

CONTRIBUCIÓN (EN REALES)	NÚMERO DE NOBLES
1.001-	7
901-1.000	5
801-900	2
701-800	2
601-700	4
501-600	6
401-500	4
301-400	16
201-300	26
101-200	29
-100	36

FUENTE: AHML, caja 57, Actas Capitulares de 1658. Elaboración propia.

Se observa cómo el segmento más numeroso de nobles es el de los que aportaron sólo 100 reales o menos. Conforme aumenta la cuantía, disminuye el número de nobles, alcanzándose el punto más bajo entre los que pagaron de 701 a 900 reales. Sin embargo, en los tramos más altos de contribución aumenta de nuevo el número de nobles. Varios de sus apellidos van a resultar cada vez más familiares al lector. Los mayores contribuyentes son los Álvarez de Sotomayor, padre e hijo –D. Juan y D. Gaspar–, que pagan ellos solos 2.000 reales. Su progreso con respecto a la situación de 1640 debe responder a que han heredado el patrimonio de los Mercado y los Ávila. También sobresale D. Juan de Mora, con 1.600 reales, que conserva una posición de cabeza. El tercero es un Rico de Rueda, con 1.400 reales. D. Bartolomé Mohedano pone 1.300 reales. Siguen D. Alonso del Valle Cabeza y D. Bartolomé Curado y Hurtado, con 1.200 reales. Y con 1.000 reales figuran D. Pascual Ramírez y D. Miguel Ramírez *el viejo*. También entre los primeros se encuentran D. Marcos y D. Francisco de las Cuevas.

Vemos asentados en potencial económico a los Rico, Mora, Curado, Álvarez de Sotomayor y Ramírez. Echamos en falta, sin embargo, a los Recio Chacón, otro linaje consolidado a principios del siglo XVII. En 1658 D. Francisco Recio aporta 300 reales, cantidad realmente modesta. Aún menor era la de D. Gerónimo Gil Guerrero –150 reales–,

casa aporta tal cantidad. Como no sabemos en qué forma se repartieron esta cantidad, hemos considerado útil incluir solamente a uno de los dos entre los mayores contribuyentes.

quien por entonces iniciaba su espléndida carrera. Pero de 1702 es un documento que nos da una visión algo distinta. Las necesidades de la guerra fuerzan al cabildo a pedir ayuda, «alentando a los vecinos, así los caballeros hijosdalgo como los demás de caudal, para que prontamente acudan a contribuir con lo que el celo de su lealtad y posibilidad pudiere»⁴⁵³. Las escasas contribuciones oscilaban en su mayoría entre los 10 y los 20 escudos de plata. D. Gonzalo Ortiz Repiso, cabeza de un linaje por entonces ascendente, apenas ofrece 8. Y D. Gabriel Ramírez Chamizo, que representa el mismo proceso, aporta un caballo pertrechado y armas. Sobre todos ellos destaca D. Gabriel Recio Chacón, quien pone 40 escudos de plata, además de caballo y escopeta.

Algo más adelante, en 1735, el cabildo procedió a la compra de trigo en Cádiz y el Puerto de Santa María. El monetario necesario se alcanzó con préstamos de varios vecinos. Tras D. José de Cuenca, los que más aportaron fueron D. Antonio de Valdecañas –linaje que hereda y coge el testigo de los Gil Guerrero– y Pedro García de la Torre, cada uno con 6.000 reales; después Francisco de Amaro con 5.000 reales. Les siguen un Recio Chacón y un Curado con 3.000 reales. Por debajo queda D. Gabriel Chamizo, que prestó la mitad⁴⁵⁴. El ascenso de los Valdecañas lo insinúa también un nuevo préstamo para comprar trigo, del año 1737. D. Antonio es uno de los dos que aportan la segunda mayor cifra. El otro es D. Francisco de Flores y Calderón, también importante personaje de su tiempo⁴⁵⁵.

Más indicativo de las fortunas reales es un listado de fianzas hechas por los vecinos de Lucena, para nuevo acopio de grano. El documento, del año 1745, muestra un total de 42 nombres. Aparecen apellidos de familias nuevas, como los Gutiérrez de Cuenca –fianza de 200 ducados–, los Castilla –fianzas de 300 y de 200 ducados–. Entre los 12 vecinos que dan la fianza superior, de 1.000 ducados, reconocemos los apellidos Valdecañas, Curado, Álvarez de Sotomayor y Recio Chacón, pero también los ascendentes Cortés, Chamizo y Flores⁴⁵⁶.

Poco después, en 1751, «el hambre que todos los braceros y sus familias padecen» mueve a numerosos vecinos a realizar un donativo de trigo. Estos son, por orden, los que más aportan (en cursiva los linajes de los que no nos consta su nobleza y que, por tanto, preferimos considerar como pecheros o plebeyos):

⁴⁵³ AHML, caja 91, actas capitulares de 1692-1702, cabildo de 20-IX-1702.

⁴⁵⁴ AHML, caja 124, actas capitulares de 1733-1742, cabildo de 10-I-1735.

⁴⁵⁵ AHML, caja 124, actas capitulares de 1733-1742, cabildo de 29-X-1737.

CUADRO III
DONATIVO DE TRIGO REALIZADO POR LOS VECINOS DE LUCENA (1751)

NOMBRE	LIMOSNA (EN FANEGAS)
D. Fernando Recio Chacón	75
D. Bartolomé Curado de Velasco	75
D. Gerónimo Valdecañas	75
D. José de Arjona Hurtado	75
D. Francisco de Angulo	55
<i>D. Bartolomé Romero del Valle</i>	55
<i>D. Juan García de la Torre</i>	55
D. Juan Álvarez de Sotomayor	49
D. Bartolomé Curado	48
<i>D. Juan Ruiz del Cerro</i>	45
D. Francisco López de Bruna y Ahumada	36,5
D. Alonso Rico Poblaciones	36
D. Martín Cortés	30
D. Francisco de Luna	27
D. Fernando de Flores	25
D. Martín Chacón	22
D. Gabriel Chamizo	18

FUENTE: AHML, Actas Capitulares, Cabildo de 6 de enero de 1761.

Elaboración propia.

Los datos de 1751 los corrobora el propio catastro de Ensenada que, en 1752 señala a los 16 individuos del cuadro IV como los principales potentados de la nobleza lucentina. Sus rentas anuales conjuntas representaban nada menos que cerca del 60% del total percibido por los nobles que hemos identificado en el citado catastro. Observamos que, con respecto a la situación de 1658, los Mora y los Álvarez de Sotomayor, aunque se mantienen en el pelotón de cabeza, han sido desbancados de las primerísimas posiciones por los Recio Chacón y los Curado. Se mantienen los Ramírez. Las familias Mohedano y Valle han desaparecido, pasando su herencia a los Valdecañas. Lo mismo ocurre con los de la Cueva, cuyo patrimonio, al menos en parte, ha pasado a los Angulo –en la posición número 17 en 1752–. Familias nuevas respecto a 1658 son los Cortés, Chamizo, Bruna, o Flores de Soto.

⁴⁵⁶ AHML, caja 125, actas capitulares de 1743-1755, ff. 229 rt.º - 230 vt.º.

CUADRO IV
PRINCIPALES FORTUNAS ENTRE LA NOBLEZA DE LUCENA (1752)

NOMBRE	RENTA (EN REALES)
D. Fernando Recio Chacón	84.063
D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba	75.405
D. Bartolomé Curado	71.480
D. Antonio Rafael de Cuenca Mora	71.168
D. Alonso Rico y Poblaciones	70.985
D. Gabriel Simón Curado y Mohedano	58.510
D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda	53.466
D. José Álvarez de Sotomayor y Flores	51.198
D. Francisco de Paula Chamizo	49.635
D. Francisco de Paula Ramírez Poblaciones	49.296
D. Francisco de Bruna y Ahumada	44.758
D. Martín Recio Chacón de Rojas	40.186
D. Gerónimo Francisco Valdecañas	36.306
D. Fernando de Flores y Negrón	34.373
D. Bartolomé Barnuevo	32.295
D. Antonio Valdecañas y Piédrola	29.937

FUENTE: AHPCo, Catastro de Ensenada, libros 459, 460, 461, 462 y 463 de hacienda de seglares y libros 455, 456 y 457 de hacienda de eclesiásticos de Lucena.

Los anteriores datos muestran que, en 1752, los 16 nobles más ricos tenían una renta conjunta en Lucena –varios de ellos también disfrutaban propiedades en otras localidades– de más de 850.000 reales, superior, por tanto, a los 786.000 que obtenía el propio marqués de Comares en esta ciudad⁴⁵⁷.

En el cuadro V agrupamos a los nobles lucentinos por tramos de renta. Comprobamos, así, que la renta media de los seglares era superior a la de los eclesiásticos: 16.176 reales, frente a 9.150 reales de los segundos⁴⁵⁸. Tomados conjuntamente, vemos que el 30% tienen una renta de hasta 2.500 reales. El número de nobles disminuye, en general, conforme avanzamos a tramos de renta superior, aunque –de forma similar a lo ocurrido en 1658– a partir de los 40.000 reales vuelve a elevarse. En general, se aprecia que la mayoría de los individuos pertenecientes a las principales familias de la oligarquía

⁴⁵⁷ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 459 de Hacienda de Seglares de Lucena.

lucentina, aquellas que, por ejemplo, más reiteradamente encontramos ocupando las regidurías del concejo, se encuentran en los tres tramos de renta superiores, de 30.000 reales en adelante, con algunas excepciones de renta inferior. Esto parece corresponderse con los entre 44.000 y 88.000 reales de renta que Aragón Mateos estima para la nobleza media extremeña en el siglo XVIII⁴⁵⁹.

CUADRO V
NÚMERO DE NOBLES EN LUCENA POR TRAMOS DE RENTA (1752)

TRAMOS DE RENTA (EN REALES)	NÚMERO DE NOBLES (LUCENA)		
	SEGLARES	ECLESIAÍSTICOS	TOTAL
50.001-	8	0	8
40.001-50.000	3	1	4
30.001-40.000	2	1	3
20.001-30.000	9	1	10
10.001-20.000	8	4	12
5.001-10.000	11	8	19
2.501-5.000	8	6	14
-2.500	26	5	31

FUENTE: AHPCo, Catastro de Ensenada, libros de haciendas de seglares y eclesiásticos de Lucena. Elaboración propia.

Por otra parte, es de suponer que, frente a los 16.000 reales de renta media de hidalgos y caballeros laicos en Lucena, el grupo particular de los regidores (sin contar jurados) tuviese unos ingresos algo superiores, en razón de la pertenencia de gran parte de ellos a lo más granado de la nobleza local. Y, en efecto, si consideramos únicamente los regidores (incluyendo alférez y alguacil mayor) activos en los años centrales del Setecientos, obtenemos una renta media que oscila aproximadamente entre los 18.000 y los 21.000 reales. Sin embargo, esta cantidad queda claramente por debajo de, por ejemplo, los «entre 22.000 y 44.000 reales» que gozaban los regidores de la ciudad de Madrid, no en 1752, sino antes incluso, a comienzos del XVIII (por lo que, para mediados de este siglo, dichos valores serían incluso superiores)⁴⁶⁰; y más aún de los 85.000 reales de media que,

⁴⁵⁸ Podemos comparar estos datos con Cabra, donde la renta media de los nobles seglares era de 9.300 reales la de los eclesiásticos de 7.700. VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 389-390.

⁴⁵⁹ ARAGÓN MATEOS, S.: *La nobleza extremeña...*, p. 295.

⁴⁶⁰ HERNÁNDEZ, M.: *A la sombra de la Corona...*, p. 103.

según datos de González Beltrán, tenían los opulentos propietarios de las veinticuatrías de Jerez de la Frontera a mediados del Setecientos⁴⁶¹.

El Catastro de Ensenada, cuyos datos comentaremos en seguida, nos muestra con detalle la situación a mediados del siglo XVIII. Pero los cambios continuaron. Nuevas familias se enriquecían y ascendían en la escala de los patrimonios lucentinos. Es lo esperable. Sorprende, sin embargo, la preservación de determinadas estirpes en las primeras posiciones. De 1833, por ejemplo, es un recuento de los principales contribuyentes en función de su riqueza. El listado lo encabeza el duque de Medinaceli, representante de la antigua casa señorial. Le siguen D. José Álvarez de Sotomayor (10.853 reales), D. José María Recio Chacón, segundo marqués de Campo de Aras (9.187 reales), D. Martín Cortés (7.449 reales), D. José Curado (7.390 reales) y el conde de Santa Ana, del linaje de los Mora (6.679 reales). Después de varios individuos del estado llano se encuentra el conde de Valdecañas (2.417 reales)⁴⁶².

Aún en 1900, los marqueses de Campo de Aras, herederos directos de aquellos conversos Recio Chacón del siglo XVI, se mantienen en primer lugar entre los contribuyentes, con una cantidad que casi duplica a la del siguiente. Y entre los quince primeros del listado figuran también otros de origen noble, entre ellos un Cortés, el conde de Valdecañas, un Álvarez de Sotomayor (conde de Hust) y un Ruiz de Castroviejo. Más atrás, el número 42, ha quedado el marqués de Montemorana, título que por estas fechas recaía en los Burgos⁴⁶³. En suma, todo un testimonio de la persistencia de aquellas viejas casas fraguadas, en su mayoría, entre el siglo XVI y la primera mitad del XVII.

3.2. La hacienda nobiliaria: una visión sincrónica.

Tras observar la maratón hacendística de las principales familias nobles a lo largo de la historia moderna de Lucena, quiero adentrarme ahora en una visión estática y más detallada. He acudido para ello a la fuente más directa e importante: el Catastro de Ensenada, cuya información corresponde a mediados del siglo XVIII.

3.2.1. Inmuebles agrícolas.

Según el mencionado catastro, hacia 1752 la media y la baja nobleza local poseían más de 17.000 fanegas de tierra en el término de Lucena, sobre un total de 60.500

⁴⁶¹ GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M., *Honor, riqueza...*, pp. 62-65.

⁴⁶² AHML, caja 230, actas capitulares de 1833, cabildo de 21-I-1833.

⁴⁶³ AHML, caja 360, actas capitulares de 1900, cabildo de 1-I-1900.

fanegas⁴⁶⁴. Esto suponía que más de un 28% del total estaba en sus manos. De hecho, el porcentaje debía ser aún mayor, pues en nuestro cómputo no hemos incluido algunas fortunas nobiliarias menores: básicamente, mujeres de la localidad y varones avecindados en otros lugares. Por otro lado, se trata de las mejores tierras, aquellas que generan unos mayores beneficios. Así, al analizar los diferentes cultivos tendremos ocasión de comprobar que, de la mayoría de ellos, el porcentaje que quedaba en poder de los nobles era incluso mayor que el antes señalado:

- El olivar era, en el siglo XVIII, el más importante de los cultivos explotados por la nobleza lucentina, constituyendo su principal fuente de renta: más de la mitad procedía de la aceituna. Este estamento poseía más de 6.300 fanegas⁴⁶⁵, lo cual equivale a un 47,5 % de las 13.279 fanegas de olivar que tenía Lucena en 1765⁴⁶⁶. Los hidalgos, tanto laicos como eclesiásticos, registrados en el Catastro de Ensenada, poseían, cada uno, una media de 62 fanegas de olivar. El principal propietario era D. Fernando Recio Chacón, con diferencia el vecino más rico de Lucena, que poseía nada menos que 460 fanegas de olivar. Le siguen, a cierta distancia, D. Bartolomé Curado, con 352 fanegas; D. Fernando de Flores y Negrón, con 350; o D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda, con 337⁴⁶⁷.
- Junto con el olivar, era el cereal el otro gran cultivo en manos de la nobleza. Ésta poseía la friolera de más de 10.000 fanegas de secano en el término de Lucena –cerca de 1/3 del total–, aunque la rentabilidad de estas tierras era menor que en el caso del olivar. Cada hidalgo tenía una media de casi 100 fanegas, siendo el principal propietario, con clarísima diferencia, D. Antonio Rafael de Cuenca Mora y Saavedra, que poseía él sólo casi 2.000 fanegas. Le seguían, muy de lejos, D. Bartolomé Curado, con 844 fanegas; D. Francisco de

⁴⁶⁴ La cifra del total procede de CASAS SÁNCHEZ, J. L.: «Estructura socioeconómica...», p. 185. Sin embargo, Casas-Deza indicaba una extensión de algo menos de 45.000 fanegas. RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, L. M.: *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, Córdoba, 1840-42. Reedición de Antonio López Ontiveros, vol. II, Córdoba, 1986, p. 317. La fanega como unidad de superficie equivalía a 6.440 m².

⁴⁶⁵ Aunque lo usual era emplear la aranzada como unidad de superficie, hemos convertido las cifras a fanegas para facilitar la comparación con el secano y con el total de tierras cultivadas. Recuérdese que 1 fanega equivale a 1,6 aranzadas.

⁴⁶⁶ CASAS SÁNCHEZ, J. L.: «Estructura socioeconómica...», p. 188. Similar es la situación en la vecina localidad de Cabra, donde, hacia 1751, la media y baja nobleza poseían el 44% del olivar. VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, p. 43.

⁴⁶⁷ Estas extensiones superan con holgura las 161 fanegas que, en Cabra, tenía el principal propietario hidalgo de olivar, D. Francisco de Paula Coello de Portugal. *Ibidem*, p. 43.

Paula Ramírez y Poblaciones, con 806; D. Alonso Rico y Poblaciones, con 764; o D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba, con 727.

- El tercer cultivo en importancia era la vid. Si bien mucho menor en extensión que el secano, no andaba tan distanciado en renta generada. La nobleza poseía más de 570 fanegas, que corresponden al 31% de las 1.825 fanegas de vid con que contaba entonces Lucena⁴⁶⁸. La media se sitúa en 5,6 fanegas de viña por cada hidalgo. Sobresalen D. Francisco de Paula Chamizo, con 54 fanegas, y D. Gerónimo Francisco Valdecañas, con casi 53. Les siguen D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba, con 44, o D. José Clemente Álvarez de Sotomayor y Flores, con 34⁴⁶⁹.
- El último lugar lo hemos reservado para el regadío, el cual tiene una presencia casi testimonial entre los patrimonios nobiliarios. Son muy pocos los hidalgos lucentinos que poseen alguna fanega dedicada a cultivos de huerta y frutales. Entre ellos señalaremos los casos de D. Francisco de Paula Chamizo, con unas 8 fanegas; D. Blas Cerrato, con más de 5; o D. Bartolomé Barnuevo, con 6.

Dicho lo anterior, es necesario hacer ahora una precisión, relativa a la forma de explotación. Lo habitual era que tanto el olivar como la vid fuesen explotados directamente por sus propietarios, mientras que la sembradura de secano y el regadío eran frecuentemente dados en arrendamiento. Por ejemplo, el presbítero D. Tomás Ortiz Repiso tenía una pieza de dos fanegas, que se componía de una fanega de secano en la que se cultivaba cereal y otra de regadío en la que se plantaba trigo, hortalizas y cáñamo, y en la que había frutales, moreras y granados. La renta anual de la pieza se evaluaba en 1.027 reales, pero don Tomás la tenía dada en arrendamiento a cambio de 700 reales. En cambio, el Catastro de Ensenada indica que «beneficia de su cuenta» varias piezas de olivar de su propiedad.

El precio del arrendamiento variaba. Cuanto más fértil fuese la tierra, mayor sería el porcentaje monetizado de su producción que el arrendatario debía pagar al arrendador. Así, por el arrendamiento de 2 fanegas y 2 celemines de tierra de secano de primera, situada en el ruedo de la ciudad, cuya renta bruta se calculaba en 472 reales, Pedro Pérez debía pagar a D. Martín Nieto de Mora 338 reales al año, lo cual suponía más de 2/3 de la renta total.

⁴⁶⁸ CASAS SÁNCHEZ, J. L.: «Estructura socioeconómica...», p. 188. En Cabra, en cambio, la nobleza local poseía un 47% del viñado. VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, p. 43.

⁴⁶⁹ Curiosamente, en este cultivo hay un egabrense que supera a los principales propietarios lucentinos. Se trata de D. Francisco Fernández Tejeiro, con sus más de 90 fanegas de vid. VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, p. 43.

En cambio, por 1 fanega de tercera, situada a $\frac{1}{4}$ de legua de Lucena y valorada en una renta de 21 reales y 11 maravedís, Manuel Díaz pagaba la mitad del valor, 12 reales, a D. Andrés de Cuenca Abendaño. Aún menor fue el porcentaje acordado entre D. Alonso Tenllado y Porras y Vicente del Pino, quien recibió 3 fanegas de secano de tercera calidad «en precio de cada diez fanegas dos»; y más reducido aún el convenido entre D. José Martínez del Valle y Antonio de Quesada: «de cada seis fanegas una». Pero lo más frecuente era dar la tierra en arrendamiento «en precio de cada cuatro fanegas una». Fue el caso de Miguel del Río, quien pagaba 250 reales al año por cultivar 48 fanegas de secano de tercera clase, apreciadas en algo más de 1.000 reales al año.

Estrechamente relacionada con el cultivo de la tierra, en concreto del olivar, está una de las pocas industrias existentes entonces en Lucena: la del aceite. Había en la ciudad 65 molinos, más dos prensas. De ellos, 7 pertenecían, enteramente o en alguna de sus vigas, al marqués de Comares⁴⁷⁰. Por su parte, caballeros e hidalgos poseían 37 molinos, que contenían 47 vigas⁴⁷¹. Lógicamente, la posesión de molinos iba unida a la de olivar, de forma que son los grandes propietarios de este cultivo los que poseen más vigas: particularmente D. Francisco de Bruna y Ahumada, que poseía 3 molinos, con 4 vigas; D. Fernando Recio Chacón, con 2 molinos y 3 vigas; o D. Gabriel Simón Curado y Mohedano, con 3 molinos y misma cantidad de vigas. Dado su carácter de propietarios de olivar, se entiende su interés por controlar la elaboración de aceite. En definitiva, entre el marqués de Comares, los caballeros y los hidalgos, la nobleza lucentina poseía un 67% del total de molinos de la ciudad, porcentaje similar al 71% de molinos aceiteros en manos de nobles en los quince principales municipios de Badajoz en las mismas fechas, según Aragón Mateos⁴⁷².

Por otra parte, llama particularmente la atención la gran cantidad de nobles que poseían al menos un molino: 30 de 101 hidalgos en Lucena, frente a, por ejemplo, 10 de 60 en la vecina Cabra⁴⁷³. Como se ve, el porcentaje de nobles con molinos estaría, en la primera localidad, cercano al doble que en la segunda. Según Casas Sánchez, la razón del mayor número de molinos en Lucena se podría deber tanto a que son más pequeños –la mayoría tienen una sola viga–, como a que «se convirtiera en una práctica, a la hora de crear vínculos, el dotarlos con algún molino» –nada menos que 42 molinos, del total de 65,

⁴⁷⁰ CASAS SÁNCHEZ, J. L.: «Estructura socioeconómica...», p. 193.

⁴⁷¹ Como el total de vigas de Lucena era de 127, sobre 65 molinos, esto nos hace pensar que los molinos de los nobles eran más pequeños que la media de los existentes en la localidad.

⁴⁷² ARAGÓN MATEOS, S.: *La nobleza extremeña...*, p. 309.

⁴⁷³ VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 387-388.

pertenecían a un vínculo, enteramente o en alguna de sus vigas⁴⁷⁴. Nosotros, además, consideramos otra hipótesis explicativa: simplemente, el elevado número de nobles que, en Lucena, poseían grandes extensiones de olivar. La mayoría –24 sobre 30– de los nobles que tenían molinos de aceite, poseían también más de 100 aranzadas de olivar (62,5 fanegas) y, de hecho, más de la mitad tenían una extensión superior a 200 aranzadas (125 fanegas).

3.2.2. Ganadería.

Pero dejemos por ahora la agricultura y sus derivados. Volvamos la vista hacia la ganadería, en sus distintas cabañas. De los nobles aquí analizados, eran 48, casi la mitad, quienes poseían este tipo de bienes. Normalmente, quien practica la ganadería no se especializa en una sola especie. Lo habitual es que la misma persona críe ovejas, cerdos, vacas y caballos, por ejemplo. Y, de estas personas, destaca D. Juan Álvarez de Sotomayor por la variedad y cantidad de animales que tenía, a pesar de no ser uno de los primeros propietarios agrícolas. En cabaña ganadera le siguen otros, particularmente D. Fernando Recio Chacón, D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba y D. Bartolomé Curado, que sí hemos de considerar entre los máximos terratenientes. Llama la atención, en cambio, la absoluta carencia de ganado de D. Antonio Rafael de Cuenca Mora y Saavedra, D. Alonso Rico y Poblaciones, D. Francisco de Paula Chamizo o D. Francisco de Paula Ramírez y Poblaciones, cuatro de los mayores detentadores de tierras en Lucena.

Comencemos con el ganado porcino, posiblemente el más claramente controlado por los ganaderos nobles. Según el Libro de Interrogatorios del Catastro de Ensenada, había en Lucena 2.000 cabezas de cerda, con 1.500 crías⁴⁷⁵. De estas cifras redondeadas se extrae que la nobleza lucentina era, como bloque, la principal poseedora: nada menos que 1.516 cabezas les pertenecían. El primer propietario era D. Juan Álvarez de Sotomayor, con 250 cabezas, seguido por D. Francisco Antonio de Castilla y Contreras, con 220, D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba, con 186, y el pariente de éste, D. Bartolomé Curado, con 156.

Junto al de cerda, también sobresalen los nobles por su dedicación al ganado equino. De unas 540 cabezas para el conjunto de Lucena, con 90 crías, los caballeros e hidalgos lucentinos poseían 344 «caballos, yeguas y potros». Destaca D. Juan Álvarez de Sotomayor, con 74 cabezas, seguido por D. Fernando Recio Chacón, con 53. En el asnal y, sobre un total también de alrededor de 540 cabezas, con 15 crías, la nobleza poseía 388

⁴⁷⁴ CASAS SÁNCHEZ, J. L.: «Estructura socioeconómica...», pp. 193-194.

«jumentos, jumentas y pollinos». Encabeza la lista de propietarios D. Fernando Recio Chacón con 52 cabezas, seguido D. Juan Álvarez de Sotomayor, con 40 cabezas. Por último el mular, del que había tan sólo 60 cabezas, siendo 20 de ellas de propietarios nobles.

Importante era el peso de la cabaña lanar de los nobles en Lucena. Sobre un total de 10.500 cabezas de ganado ovino, con 4.500 crías al año, la nobleza lucentina tenía más de 5.000 cabezas, de ellas aproximadamente 4.250 dentro del término de la ciudad. Cabe destacar los casos de D. Bartolomé Curado y D. Enrique de Guzmán y Cárdenas, ambos con 900; o D. Antonio Polo Valenzuela, con 542 en el término y otras 747 fuera del mismo.

También fuerte era la presencia del estamento noble en la ganadería caprina. El Catastro de Ensenada indica la existencia de 2.100 cabezas, con 900 crías, poseyendo los nobles 1.075 cabezas. Sin embargo, sólo había 4 propietarios hidalgos, uno de los cuales, D. Juan Álvarez de Sotomayor, poseía, solamente él, 900 cabezas.

Menor era el peso de los nobles en la cabaña vacuna. Frente a un total de 1.000 cabezas en Lucena, los caballeros e hidalgos tan sólo poseían 324. Además, la mayoría de los propietarios suelen tener entre 2 y 12 cabezas. No obstante, hay algunos casos señalados: D. Fernando Recio Chacón, con 74 reses; D. Francisco de Angulo Valenzuela y Cisneros, con 50; o D. Bartolomé Curado, con 49.

Nos queda hablar de las colmenas, de las cuales los nobles lucentinos poseían 250. El principal poseedor era el capellán D. Andrés Martín Nieto Tamariz, con 60 de ellas, seguido de D. Francisco de Castro Hurtado, con 40, y tras él D. Bernardo Cabello y Caracuel, con 29.

3.2.3. Inmuebles urbanos.

Dejemos por ahora el campo y sus derivaciones directas, para analizar la ciudad y sus inmuebles. Según el Libro de Interrogatorios del Catastro de Ensenada, en 1752 había en Lucena unas 700 casas habitables, 20 inhabitables y 80 solares y casas en estado ruinoso⁴⁷⁶. Una cantidad conjunta, por tanto, de alrededor de 800 viviendas y solares, la cual parece demasiado exigua. De ser cierta, los nobles, con 367 inmuebles, tendrían un 46% del total de viviendas y solares, pero a ello habría que sumar las fincas pertenecientes al conjunto del clero, propietario urbano mucho más importante que la propia nobleza. De hecho, y según los libros de Hacienda de Eclesiásticos del mismo Catastro de Ensenada,

⁴⁷⁵ *Ibidem*, p. 192.

habría en Lucena 356 casas y solares pertenecientes al clero secular, 245 en manos del regular, así como 107 propios, fundamentalmente, de cofradías y fundaciones piadosas. Esto implica que, sólo el clero, tendría más de 700 viviendas, a las cuales hay que añadir 300 de los hidalgos seglares⁴⁷⁷. Estas 1.000 fincas superan ya las 800 que da el Libro de Interrogatorios. Además, a ellas habría que añadir las pertenecientes a propietarios del estado llano. Por todo ello, creo que el Libro de Interrogatorios hace una estimación demasiado baja y que la cantidad real de inmuebles urbanos debía estar mucho más cercana a las más de 3.300 viviendas que Ramírez de Luque da para finales de siglo⁴⁷⁸. Supongamos, basándonos en que la segunda mitad del siglo XVIII fue en Lucena un período de crecimiento, que a mediados de la centuria había unas 2.500 viviendas en la población. Según este cálculo enteramente hipotético (a falta de un examen completo de los Libros de Hacienda que nos aporte un dato más exacto), las 367 casas y solares que poseían hidalgos y caballeros representarían un 15% del total, porcentaje en consonancia con el 10% de las viviendas de Jerez de la Frontera que, a mediados del siglo XVIII, estaban en manos de sus veinticuatro (sin contar con el resto de la nobleza de esta localidad)⁴⁷⁹.

Cada hidalgo tenía una media de 3,6 casas. Destacan los nobles seglares, con casi 4 viviendas *per capita*, frente a las 2,7 casas por hidalgo eclesiástico. Advirtamos que, entre estos inmuebles, también había algunos de carácter fabril o artesano. Eran, no obstante, muy escasos en número, notoriamente excepcionales: dos fábricas de jabón duro, tres fábricas de tinajas, un molino harinero y un horno de cocer teja y ladrillo.

3.2.4. Inversiones financieras.

Un último apartado de las rentas nobiliarias era el representado por los 204 censos que, anualmente, generaban a sus propietarios unas rentas de 20.575 reales. Es decir, que cada censo producía una media de algo más de 100 reales.

3.2.5. Composición del patrimonio.

Examinadas todas las fuentes de riqueza, valoremos ahora el volumen total de ingresos que generaban y calibremos la distinta importancia de los distintos conceptos. Advirtamos, sin embargo, que del siguiente análisis quedan excluidas las rentas derivadas

⁴⁷⁶ *Ibidem*, p. 185.

⁴⁷⁷ AHPCo, Catastro de Ensenada, libros 455, 456 y 457 de Hacienda de Eclesiásticos de Lucena.

⁴⁷⁸ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas y bien empleadas por dos amigos en tratar de la verdadera historia de su patria Lucena*, Lucena, 1998, p. 95.

⁴⁷⁹ GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M., *Honor, riqueza...*, p. 72.

del ganado, sobre las cuales no se ofrece en el Catastro una información particular relativa a cada propietario.

Observando el cuadro VI concluimos que los ingresos procedentes del cultivo de la tierra suponían un 87% del total, porcentaje similar al 89,2% que, también según el Catastro de Ensenada, obtenían los veinticuatro de Jerez de la Frontera por el mismo concepto⁴⁸⁰. Dentro de las rentas agrícolas destacan especialmente las procedentes del olivar. Valorando conjuntamente la nobleza seglar y eclesiástica, este cultivo aporta más de la mitad de la renta: un 50,4%. Sin embargo, este porcentaje debía ser aún mayor. El Catastro de Ensenada consigna siempre la renta total que se considera extraíble de cada parcela, pero, al menos en los libros de Cabra y Lucena –que son los que hemos examinado–, es menos explícito a la hora de indicar si estas piezas eran explotadas directamente por su propietario o bien arrendadas. Sabemos, sin embargo, que lo habitual era explotar el olivar y la viña, mientras que el secano y el regadío eran frecuentemente entregadas en arriendo. En el caso de Lucena, por suerte, los libros de Hacienda de Eclesiásticos indican el tipo de explotación de la tierra. Comprobamos, así, que el porcentaje de arrendamiento de las parcelas de sembradura de secano y regadío era muy alto. Consideradas todas las piezas de tierra de estos cultivos pertenecientes al conjunto de los eclesiásticos hidalgos, descubrimos que lo que percibían era, realmente, algo menos de 2/3 de las rentas potenciales de esas tierras, ya que el resto se quedaba en manos de los arrendatarios. Si extrapoláramos este resultado a la totalidad de la baja y media nobleza lucentina, resultaría que el olivar y los molinos de aceite aportarían más de un 62% de sus rentas. La sembradura, segunda fuente de riqueza, se reduciría, en cambio, a menos de un 18%. Por detrás iría la viña, con cerca de un 5,5%, seguida de los inmuebles urbanos, el resto de cultivos y los censos.

⁴⁸⁰ GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M., *Honor, riqueza...*, p. 66.

CUADRO VI
RENTAS DESGLOSADAS, EN REALES Y PORCENTUALES, DE LA NOBLEZA
LUCENTINA EN 1752

Fuentes de ingresos		Seglares		Eclesiásticos		En conjunto	
		En reales	Porcentual	En reales	Porcentual	En reales	Porcentual
Tie- rras	Secano	349.570	28,8%	52.409	22%	401.979	27,7%
	Olivar	619.689	51%	112.731	47,4%	732.420	50,4%
	Viña	55.436	4,5%	15.876	6,7%	71.312	4,9%
	Regadío y otros	50.805	4,2%	7.665	3,2%	58.470	4%
Inmuebles urbanos		55.324	4,5%	12.346	5,2%	67.670	4,6%
Molinos de aceite		66.525	5,5%	16.503	7%	83.028	5,7%
Censos		12.706	1%	7.869	3,3%	20.575	1,4%
Otros		3.226	0,2%	12.477	5,2%	15.703	1%
Renta total		1.213.273	100%	237.876	100%	1.451.157	100%
Cargas		43.275	3,5%	14.242	6%	57.517	4%

FUENTE: AHPCo, Catastro de Ensenada, libros de Hacienda de Seglares y de Eclesiásticos de Lucena. Elaboración propia

Pero la anterior tabla también nos permite apreciar las diferencias entre el patrimonio de los nobles seglares y los eclesiásticos. En estos últimos es menor el peso de las rentas agrícolas, exceptuando las de la viña y los molinos de aceite. Son mayores, en cambio, las procedentes de los inmuebles urbanos, las de los censos y las de otros orígenes. La diferencia respecto a los censos se debe a que eran muy frecuentes formando parte de las capellanías. En cuanto a las partidas con otras procedencias, estas están conformadas por rentas específicas del estamento eclesiástico, como son los bienes beneficios por el desempeño de cura de almas.

3.2.6. Bienes libres y vinculados.

Resulta interesante separar las rentas que proceden de vinculaciones y que son, por tanto, herencia de generaciones anteriores —a veces de hasta 4 ó 5 atrás⁴⁸¹, de aquellas otras generadas por los llamados bienes libres, exentos de vinculación, que podemos suponer de más reciente adquisición. En el cuadro VII observamos el número y el

⁴⁸¹ De cuanto hemos leído en el Catastro de Ensenada, resulta que la única excepción era D. Miguel Ramírez del Pulgar y Poblaciones, el cual poseía una capellanía «que fundó por sí mismo».

porcentaje de nobles lucentinos, tanto seculares como eclesiásticos, que tenían propiedades libres y vinculadas. Podemos comprobar que la mayoría de ellos poseía algún bien no vinculado o amortizado. Sin embargo, mientras que todos los nobles eclesiásticos tenían algún tipo de vínculo, solo de un 64% de los seculares se puede decir lo mismo. Es decir, que uno de cada tres hidalgos laicos sólo tenía bienes libres. Coincide que estos últimos eran, también, los que poseían menores fortunas dentro de la nobleza lucentina. Se trata, en general, tanto de miembros de familias modestas –*verbi gratia*, D. Pablo Leonardo de la Cueva, D. Antonio Gutiérrez o D. Bartolomé Diego Pardo–, como de segundones de otras familias más potentes –por ejemplo, D. Rafael Álvarez de Sotomayor y Flores–⁴⁸².

CUADRO VII
NOBLES CON BIENES LIBRES Y CON BIENES VINCULADOS (1752)

	Número de individuos	Individuos con propiedades libres		Individuos con vinculaciones	
		Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Seglares	75	69	92%	48	64%
Eclesiásticos	26	24	92,3	26	100%
Total nobles	101	93	92,07%	74	73,26%

FUENTE: AHPCo, Catastro de Ensenada, libros de hacienda de eclesiásticos y seculares de Lucena. Elaboración propia.

El que todos los nobles eclesiásticos tuviesen vinculaciones no significa que obtuviesen de ellas un porcentaje de sus rentas mayor que el de los seculares. De hecho, ocurría al contrario. Mientras que un 83% de la renta de los nobles laicos procedía de bienes vinculados, en el caso de los eclesiásticos era algo menos: un 77%. En conjunto, la nobleza local tenía más de un 82% de su renta vinculada.

Aún a riesgo de agotar con los guarismos, considero interesante desglosar porcentualmente las fuentes de renta, distinguiendo la vinculada de la libre. La razón es que, como dijimos, la primera debe tener una mayor antigüedad, de forma que las diferencias entre una y otra podrían indicar las tendencias inversoras de la nobleza lucentina en la primera mitad del siglo XVIII. En el cuadro VIII he representado la proporción de ingresos procedente de las diferentes propiedades y cultivos, distinguiendo

⁴⁸² Si los comparamos con Cabra, los anteriores datos indican un mayor porcentaje de nobles con vinculaciones en Lucena. En aquella localidad, casi un 87% de los hidalgos y caballeros tienen bienes libres, porcentaje similar al de Lucena. En cuanto a vínculos, sólo un 52% de los nobles seculares los disfrutaban. Estos menores niveles obedecen a un fenómeno frecuente allí, pero muy escaso en Lucena: el que varios nobles perciban como única renta una pensión, la cual les paga, generalmente, el poseedor del mayorazgo familiar. VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 389-390.

lo que corresponde a bienes vinculados y a bienes libres. Como sospechaba, el cultivo de cereal en tierra de secano se eleva teóricamente a casi un 30% de la renta vinculada – considerando el total de la nobleza–, pero se reduce a poco más de un 17% de la renta libre. En contrapartida, la renta del olivar, que es de un 49% en el primer caso, se eleva a más del 57% en el segundo. Esto avala lo que era de esperar: la creciente inversión de la nobleza en el olivar, en detrimento del secano, a lo largo del siglo XVIII. Pero no sólo ocurre que adquiriera cada vez más olivares, sino que, muy frecuentemente, establece este nuevo cultivo en sus antiguas tierras vinculadas de secano. Así, en el Catastro de Ensenada se mencionan a menudo las parcelas de sembradura plantadas «de olivar nuevo», «que de presente no fructifica». Lo encontramos en el vínculo fundado por el regidor Sebastián López de las Cuevas, propiedad de D. Francisco de Angulo Valenzuela; en el fundado por el capitán D. Cristóbal Muñoz de Arjona, perteneciente a D. Juan Muñoz Villarreal; en el fundado por el licenciado D. Martín Cortés Hurtado, entonces en manos de D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda; en el fundado por el licenciado Gaspar Álvarez de Sotomayor, disfrutado por D. José Clemente Álvarez de Sotomayor y Flores; etc.

Junto a lo ocurrido con el secano y el olivar, se pueden señalar otras dinámicas. La vid, por ejemplo, presenta un porcentaje mayor dentro de la renta libre que de la vinculada. Pero lo que registra un incremento relativo más notable es la vivienda urbana, que de sostener sólo un 3% de los ingresos totales de los bienes vinculados, se eleva hasta casi un 12% de los libres. En sentido opuesto se mueve la renta de los molinos de aceite, lo cual parecería contradecirse con lo antes expuesto sobre el olivar. Pero creo que tiene una fácil explicación: las grandes familias nobles ya tenían molinos, de forma que el incremento de la renta generada por el aceite repercute directamente sobre sus molinos anteriores, ya vinculados. La renta procedente de molinos no vinculados corresponde a unos pocos individuos de familias modestas, como D. Juan Hurtado Cabeza, D. Juan Muñoz Villarreal o D. Antonio de Cuenca Negrales. Se trata de familias *nuevas*, de ascenso reciente.

Un último aspecto merece señalarse: el porcentaje de renta generada por los censos. Mientras que ésta es de un 1,6% del total de la vinculada, se reduce a menos de un 0,5% para la libre. Si bien ambas cifras son pequeñas, el contraste relativo entre ambas es acusado. De ello podría desprenderse que la imposición de censos a su favor entre los nobles lucentinos fuese más frecuente en los siglos XVI y XVII, que en el XVIII. Había casos de vinculaciones establecidas en los dos primeros siglos mencionados, la mayor parte de cuyas rentas procedía de los intereses de estos préstamos. El jurado Lope de Porras, por ejemplo, que vivió en el siglo XVI, fundó una memoria dotada, en lo

fundamental, con los réditos de 28 censos. Benito Ruiz de Jerez instituyó una capellanía compuesta únicamente de 4 censos. Y el presbítero D. Gonzalo del Valle Cabeza creó, en el siglo XVII, un vínculo integrado por una casa, dos piezas de tierra y 7 censos. En el Setecientos, en cambio, los censos tienden a desaparecer de las dotaciones de las vinculaciones: no encontramos ninguno en los vínculos que crearon el caballero de Santiago D. Gerónimo Antonio Gil Guerrero, o D. Gabriel Ramírez Chamizo, seguramente a principios del siglo XVIII; e insignificante resulta la presencia de censos en el mayorazgo que, algo después, fundó D. Francisco de Amaro. Los censos tienden a ser una inversión cada vez menos atractiva para la nobleza lucentina, de ahí que entre sus bienes libres ocupen una posición mucho más reducida que entre los vinculados, al ser estos últimos una herencia casi fosilizada del pasado.

CUADRO VIII
PORCENTAJES DE LAS RENTAS GENERADAS POR LOS BIENES VINCULADOS
Y LOS LIBRES (1752)

Fuentes de ingresos		Seglares		Eclesiásticos		En conjunto	
		Bienes vinculados	Bienes libres	Bienes vinculados	Bienes libres	Bienes vinculados	Bienes libres
Tierras	Secano	30,8%	18,2%	24,4%	13,7%	29,8%	17,3%
	Olivar	49,8%	57%	43,7%	59,9%	48,9%	57,7%
	Viña	4,3%	5,95%	7,1%	3,1%	4,7%	5,7%
	Regadío y otros	4,4%	2,71%	2,3%	6,2%	4,1%	3,4%
Inmuebles urbanos		3,1%	11,8%	3,2%	12%	3,1%	11,8%
Molinos de aceite		5,8%	3,57%	8,2%	2,6%	6,2%	3,3%
Censos		1,1%	0,46%	4,1%	0,5%	1,6%	0,48%
Otros		0,3%	0%	6,8%	0%	1,3%	0
Total		100%	100%	100%	100%	100%	100%

FUENTE: AHPCo, Catastro de Ensenada, libros de hacienda de eclesiásticos y seglares de Lucena. Elaboración propia.

Visto el porcentaje de nobles con vinculaciones y el diverso peso económico de las mismas, pasemos a analizar sus tipos. Había tres fundamentales: los vínculos por excelencia, es decir, los mayorazgos⁴⁸³; las capellanías; y las memorias. Otras clases de

⁴⁸³ En teoría, el término mayorazgo correspondía a la forma de vinculación de origen medieval que requería la previa autorización regia, mientras que vínculo se aplicaba a la nueva modalidad, de carácter universal, permitida por las Leyes de Toro de 1505. Sin embargo, los documentos de la época suelen utilizar ambos vocablos de forma indiferenciada. SORIA MESA, E.: *La nobleza...*, p. 231.

vinculaciones, particularmente las obras pías, eran muy escasas. En el cuadro IX mostramos el número de vinculaciones de cada tipo, en manos de la media y baja nobleza lucentina. Observamos, en primer lugar, que los vínculos eran las de mayor abundancia – más en cifras absolutas que en relativas–, así como las mejor dotadas materialmente. Esto no es de extrañar, pues su función era mantener unido un importante patrimonio que habría de servir para preservar la fortaleza, influencia y memoria de una familia. La mayoría de los vínculos estaban en manos de los nobles seglares, aunque una cantidad importante la poseen los eclesiásticos. La explicación es que, normalmente, estos vínculos pasaban a los hijos mayores, pero a veces ocurría que el primogénito de una casa era capellán, como es el caso de D. Francisco de Bruna y Ahumada o de D. Juan Navajas. Siguiendo con el cuadro, comprobamos, en segundo lugar, que las 48 capellanías están, lógicamente, en manos de eclesiásticos⁴⁸⁴. Las memorias, por último, son el tipo de vinculación que se encuentra más repartida.

CUADRO IX
TIPOLOGÍA Y NÚMERO DE VINCULACIONES DE LA NOBLEZA DE LUCENA
(1752)

	Vínculos	Capellanías	Memorias	Obras Pías	Total de vinculaciones
Seglares	67	0	27	1	95
Eclesiásticos	19	48	14	0	81
Total de vinculaciones	86	48	41	1	176

FUENTE: AHPCo, Catastro de Ensenada, libros de hacienda de eclesiásticos y seglares de Lucena. Elaboración propia.

Resulta curioso que los eclesiásticos tengan una cantidad de vinculaciones relativamente cercana a la de los seglares, siendo los primeros un tercio de los segundos. Esto se explica por la menor dotación de las capellanías, siendo habitual que cada eclesiástico tuviese más de una. Sumando las vinculaciones, obtenemos una media de 1,26 vinculaciones por noble seglar y 3,1 por eclesiásticos. Y, en conjunto, un total de 1,74 vinculaciones por noble. Pero más interesante que la media puede ser analizar el cuadro X, en el que se evidencia la tendencia acumulativa de los mayorazgos. Observamos en él que,

⁴⁸⁴ Según Ramírez de Luque, a principios del siglo XIX había 434 capellanías en Lucena. Teniendo en cuenta que en 1752 debían ser menos las capellanías existentes, y que, aparte de las 48 en manos de los eclesiásticos nobles, había algunas más en poder de seglares, podemos suponer que más del 15% del total de capellanías de Lucena estaba en manos de la nobleza. RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas*..., p. 100.

si bien la mayoría de nobles carecen de vínculos o tienen sólo uno, es relativamente destacada (1/5 del total) la cantidad de nobles que poseen dos o más.

CUADRO X
NÚMERO DE VÍNCULOS (MAYORAZGOS) POSEÍDOS POR LA NOBLEZA LUCENTINA
(1752)

Número de vínculos	Número de poseedores	
	Nobles seglares	Nobles eclesiásticos
0	32	16
1	26	5
2	12	2
3	4	2
4	0	1
5	1	0

FUENTE: AHPCo, Catastro de Ensenada, libros de hacienda de eclesiásticos y seglares de Lucena. Elaboración propia.

Si, en lugar de a los mayorazgos, atendemos a las capellanías, observamos que la tendencia a la concentración de esta forma de vinculación es mucho mayor. Ello se debe a la mayor abundancia de la misma, al estar menos dotada que los vínculos. En este caso, lo más frecuente no es tener ninguno o uno, como vimos en el cuadro anterior con los mayorazgos, sino, al contrario, poseer dos o más capellanías.

CUADRO XI
NÚMERO DE CAPELLANÍAS POSEÍDAS POR LOS ECLESIÁSTICOS NOBLES DE
LUCENA (1752)

Número de capellanías	Número de poseedores (eclesiásticos)
0	4
1	8
2	6
3	5
4	2
5	1

FUENTE: AHPCo, Catastro de Ensenada, libros de hacienda de eclesiásticos de Lucena. Elaboración propia.

En los anteriores cuadros hemos considerado únicamente los vínculos y las capellanías, y, además, por separado. Si los relacionáramos conjuntamente, y sumando memorias y obras pías, la acumulación de vinculaciones hubiese resultado necesariamente mayor, siendo los más ricos quienes más vinculaciones tenían: entre los seglares, D. Antonio Valdecañas y Piédrola disfrutaba 8; D. Gabriel Simón Curado y Mohedano 5; D. Fernando Recio Chacón, D. Martín Recio Chacón de Rojas o D. Francisco de Paula Ramírez y Poblaciones poseían 3 cada uno; D. Bernabé Curado Fenández de Córdoba, D. Alonso Rico y Poblaciones o D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda tenían 2. Y, entre los eclesiásticos, D. Gerónimo Francisco Valdecañas contaba con 7; D. Francisco de Bruna y Ahumada 6; y D. Gonzalo Francisco Curado Torreblanca, así como D. Bartolomé Ramírez del Pulgar, 5 cada uno.

Pero poseer muchas vinculaciones no tiene por qué significar más renta que poseer pocas. Así, las 8 de un Valdecañas, con sus casi 30.000 reales de renta, quedan lejos del único y monumental vínculo de D. Antonio Rafael de Cuenca Mora y Saavedra, el mayor de los existentes en Lucena, que le genera cerca de 70.000 reales. Lo mismo se puede decir del único vínculo de D. Bartolomé Curado, que le produce más de 53.000 reales al año. En el extremo opuesto se encuentra el vínculo fundado por el presbítero D. Juan Jacinto de Tovar y Navas, que generaba tan solo 789 reales, o el instituido por D. Miguel de Godoy, que dejaba únicamente 544 reales al año. Aún menor era el tamaño medio de las capellanías, la mayoría de las cuales dejaban a sus poseedores unos pocos cientos de reales al año. La mejor dotada quizás fuese la fundada por el regidor Gonzalo Fernández y por Catalina Aillón que rentaba teóricamente 5.267 reales, aunque, al estar sus tierras arrendadas, la renta final se quedaba en unos 1.300 reales. Lo mismo ocurría con la fundada por D.^a Luisa y D.^a Francisca Hurtado de Alba, cuyos 3.063 reales se reducían, en la práctica, a poco más de 1.000. En la otra cara de la moneda estaba la creada por Bartolomé Galván Trujillo, con una renta de 260 reales, sin descontar las cargas. Menos aún dejaba la capellanía que había fundado D. Miguel Ramírez del Pulgar, dotada con una casa y un solar, cuyo único beneficio anual eran 81 reales. También resulta significativo el caso de la capellanía fundada por D. Alonso Curado Hurtado, la cual se componía de un único censo —eso sí, dotado con una renta real de 574 reales al año—.

Las vinculaciones reflejan la historia de una familia. Así ocurre con los Ramírez y los Rico de Rueda, cuyos repetidos enlaces habían originado que cada uno de estos linajes poseyera algún vínculo fundado por el otro: por ejemplo, D. Francisco de Paula Ramírez y Poblaciones disfruta el que fundara el doctor D. Andrés de Rueda Rico, mientras que D.

Alonso Rico y Poblaciones posee el fundado por D. Juan Ramírez Vallejo. Es el caso, también, de los Aróstegui, que hereden vinculaciones de los Álvarez de Sotomayor: D. Juan Francisco de Aróstegui posee una capellanía fundada por el licenciado Gaspar Álvarez de Sotomayor. En otras ocasiones, las vinculaciones evidencian la varonía, o varonías, que un linaje ha asumido. Es decir, linajes desaparecidos, al menos en su línea principal, cuyos mayorazgos, casas principales y representación han recaído en otro con el cual enlazaron por matrimonio. Ejemplos había muchos en 1752: el mayorazgo de los Muñoz Galván recayó en los Ortiz Repiso; el de D. Francisco de Amaro en los Polo; los vínculos y capellanías de los Valle y de los Gil Guerrero acabaron en los Valdecañas. Aún más recibieron los Álvarez de Sotomayor, a lo largo de los siglos XVII y XVIII: las herencias de los Mercado, Medina Carranza y Flores de Soto. Estos últimos, además, habían recibido antes el mayorazgo de los Adarve.

3.2.7. Comparación con las rentas señoriales.

Para terminar este capítulo económico, comparemos las rentas de la nobleza local con las del marqués de Comares. En el cuadro XII se observa cómo, en el caso del señor de Lucena, la gran cuantía de las rentas agrícolas se ve equilibrada con el importante volumen que representan los derechos señoriales que percibe. De esta forma, mientras que las rentas derivadas de la explotación de la tierra representan un 93% para la baja y media nobleza, las mismas se reducen a menos de un 66% para el señor.

Por otra parte, al comparar el volumen total de renta de los nobles y del marqués, se observa que la correspondencia en reales es, prácticamente, de 2 a 1. Estas proporciones adquieren una profunda significación a la luz del contemporáneo pleito de reversión a la Corona del señorío de Lucena, sostenido por varias de las principales familias de la ciudad, y del cual tendremos ocasión de hablar más adelante.

CUADRO XII
RENTAS COMPARADAS DE LA NOBLEZA LUCENTINA Y DEL MARQUÉS DE
COMARES (1752)

		Agropecuaria	Inmuebles urbanos	Censos y juros	Otras rentas	Total
Nobleza lucentina	Laicos	1.142.025	55.324	12.706	3.226	1.213.273
	Eclesiásticos	205.184	12.346	7.869	12.477	237.876
	Total nobles	1.347.209	67.670	20.575	15.703	1.451.157
Marqués de Comares		515.966	19.601	135	250.722	786.424

FUENTES:

AHPCo, Catastro de Ensenada, libros 459, 460, 461, 462 y 263 de hacienda de seglares y libros 455, 456 y 457 de hacienda de eclesiásticos de Lucena.

«El señorío de Lucena y los Fernández de Córdoba: formación y evolución en la Edad Moderna», en PALMA ROBLES, Luisfernando (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 271-314.

Elaboración propia.

4. El ascenso social.

4.1. Conceptos previos.

En la España de la Edad Moderna, el ascenso social equivale a la promoción desde la condición de plebeyo a la de noble y, luego, a la subida de posiciones dentro de la condición nobiliaria. Por ello conviene que, antes de adentrarnos en el análisis de los procesos de ascenso ocurridos en Lucena durante, básicamente, los siglos XVI al XVIII, definamos sucintamente la escala jerárquica de la nobleza durante el Antiguo Régimen. Empecemos con la clarificadora delimitación de los distintos niveles de la nobleza castellana que propuso don Antonio Domínguez Ortiz, que podemos resumir de la siguiente forma, desde los estratos inferiores hasta el más elevado⁴⁸⁵:

- En el peldaño inferior se encuentran las «situaciones prenobiliarias o de dudosa nobleza», que son aquellas categorías sociales a medio camino entre el estado llano y el nobiliario. Destacan los llamados caballeros cuantiosos o de premia, que son aquellos plebeyos de Andalucía y Murcia, dotados de la suficiente capacidad económica como para cargar con la obligación de mantener caballo y armas con los que, eventualmente, acudir a la defensa de la frontera frente a un ataque agareno. En compensación recibían privilegios como la exención de impuestos, que los acercaba al estatus de la nobleza. De Lucena se han conservado varias nóminas de caballeros cuantiosos del siglo XVI, que constituyen una preciosa herramienta para comprobar el tránsito desde la plebe enriquecida a la hidalguía, pasando por la condición de cuantiosos.
- El siguiente nivel, ya plenamente dentro de la nobleza, es el de los hidalgos. Estos son los nobles simples, dotados de los privilegios propios de su

⁴⁸⁵ Véase el capítulo dedicado a «La jerarquía nobiliaria» en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas...*, pp. 49-85.

estamento, pero carentes de mayores dignidades que, normalmente, el desempeño de oficios concejiles.

- El enriquecimiento y reforzamiento de los lazos sociales suele llevar a los hidalgos a un escalón superior: el de los caballeros. Mejor aún, el hidalgo o caballero puede ingresar en las órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa o San Juan. Este fenómeno, del que hubo varios ejemplos en Lucena durante los siglos XVI al XVIII, conlleva el acceso a una nueva condición: la de caballero de hábito.
- Un nuevo paso consistía en adquirir una jurisdicción territorial y convertirse en señor de vasallos. Fue con esta finalidad con la que muchos hidalgos o, sobre todo, caballeros, realizaron compras de poblados abandonados y lugares de los que, posteriormente, serían nombrados señores.
- La posesión de un lugar del cual ser señor era un requisito imprescindible para dar el gran salto social, que no era otro que la posesión de un título. Este elevado peldaño fue alcanzado por varios linajes de la nobleza lucentina, sobre todo después de haber obtenido, generaciones atrás, la citada consideración de caballeros de hábito.
- Finalmente, una reducida parte de los títulos configuraban la categoría suprema de la nobleza: los grandes. En Lucena, únicamente pertenecía a este grupo el señor jurisdiccional de la ciudad, es decir, el marqués de Comares.

Más recientemente, el profesor Soria Mesa señaló algunas carencias de esta clasificación, en concreto su aplicación exclusiva a Castilla –no al conjunto de España–; la incompatible inclusión de categorías no nobiliarias; la heterogeneidad social que hay detrás de los caballeros de órdenes militares; y el hecho de que, estrictamente hablando, los señores de vasallos eran, al mismo tiempo y en su mayoría, también titulados. Todo ello le llevó a plantear una nueva clasificación de la nobleza, más simplificada que la anterior, para poder recoger la gran variedad de situaciones existentes a lo largo y ancho de España. Su propuesta delimita tres grandes categorías⁴⁸⁶:

- La baja nobleza, que incluye a todos los que son meramente nobles, sin más honores. Estos representan el sector mayoritario dentro del estamento, «quizá en

⁴⁸⁶ Véase el segundo capítulo, titulado «Una difusa jerarquía», en SORIA MESA, E.: *La nobleza en la España Moderna...*, pp. 37-74.

torno al 80 por 100 del total»⁴⁸⁷. Dentro de esta categoría se englobaría la *fidalgúa* gallega, los *hidalgos* castellanos, los *infanzones* aragoneses o los *ciudadanos honrados* de la Corona de Aragón, así como un sector algo mejor situado, integrado por los señores de las casas solares asturianas, cántabras y vascas, así como los *parientes mayores* vascos, los propietarios de los *palacios cabos de armería* navarros, y los señores de las casas hidalgas de Huesca.

- La media nobleza, que se corresponde con las élites urbanas, conformadas tanto por los regidores y otros importantes cargos municipales, como por el conjunto de familias ricas que rodean a los anteriores, emparentando con ellos y compartiendo un universo de valores similar.
- La alta nobleza, formada por los títulos del reino, con los grandes de España en su peldaño superior.

En este capítulo nos ocupamos de la baja y media nobleza de Lucena. En la primera encontramos linajes que acceden al peldaño inferior que representa la hidalguía, muchos de los cuales continuarán más tarde su escalada social. Pero es la media nobleza la que centrará nuestra atención, no limitándonos a los regidores (y jurados), sino, como postula Soria Mesa, ocupándonos también de sus familias con una perspectiva de varias generaciones, desde antes de acceder a las regidurías hasta después de abandonarlas (temporal o definitivamente), e incluso estudiando casos de linajes que no llegan al concejo sino indirectamente, a través de aliados y parientes políticos que sí son nombrados regidores. La alta nobleza –el señor de Lucena– no es, como tal, nuestro objeto de estudio, pero, obviamente, su poder e influencia en la localidad, su protección a unos linajes en ascenso, su posterior litigio con otros, hará que también tratemos de ella.

4.2. Orígenes de la nobleza luentina.

A continuación realizaremos una aproximación a los orígenes de la nobleza de Lucena, desde una triple perspectiva: su extracción social, su procedencia geográfica y el período, dentro de la Edad Moderna, de obtención de la condición nobiliaria.

4.2.1. Orígenes sociales.

Empezaremos nuestro acercamiento al origen de la nobleza de Lucena con una perspectiva social. Quizás sea esta la forma más interesante y clarificadora de aproximarse

⁴⁸⁷ *Ibidem*, p. 42.

a la misma. En función de ella, podemos distinguir los siguientes grupos de procedencia de la nobleza lucentina⁴⁸⁸:

- Nobleza de sangre: Esta expresión puede ser algo confusa, ya que, como resulta obvio, todos los nobles descienden, en alguna de sus generaciones previas, de alguien que inicialmente no lo era. Por tanto, habría que considerar la nobleza de sangre en función de la mayor o menor antigüedad en la posesión de esta condición social y jurídica. En primer lugar estarían aquellas familias nobles presentes en Lucena desde la Edad Media y cuyos orígenes anteriores desconocemos. Sería el caso de los señores de la villa: los Argote primero y, después, los Fernández de Córdoba. Pero también de linajes hidalgos, como los Escaño, Narváez, Rojas, Porras o Rico. En segundo lugar, aquellas familias que, cuando llegan a Lucena en la Edad Moderna, *ya* eran nobles, como los Angulo, Soto o Polo de Lara, aunque, en algunos casos, conocemos que procedían de pecheros ennoblecidos en su lugar de origen, como ocurre con los Uclés, que llegan a Lucena como nobles en el siglo XVIII, pero habían ascendido a la hidalguía en Cabra, donde anteriormente eran vecinos pecheros. En tercer y último lugar, podemos hablar de las familias del estado llano que residían en Lucena, y que, llegado el momento, acceden a la hidalguía. Este último es un grupo particularmente abundante: aquí tendríamos que situar a los Mora, Cuevas, Gutiérrez de Cuenca, Galván, Río, Ortiz Repiso, etc.
- Extranjeros: En realidad, más que de extranjeros propiamente dichos, habría que hablar de linajes de origen foráneo. Incluso así, el único ejemplo que conozco es el de los Serra, genoveses instalados desde la segunda mitad del siglo XVII en Sevilla. Un siglo y dos generaciones después, el hispalense D. Juan Felipe de Serra se avecindará en Lucena. Aunque parece ser el único caso de la ciudad que estudiamos, esta familia responde a un modelo bastante difundido en los siglos bajomedievales y modernos. Entre los comerciantes extranjeros establecidos entonces en España, llegaron a ser los genoveses los más numerosos e influyentes, en buena medida por su capacidad para integrarse en las élites locales —con las cuales enlazaron matrimonialmente—, a lo que

⁴⁸⁸ Seguimos aquí la clasificación propuesta por Soria Mesa, aunque omitimos la nobleza de origen amerindio, por la imperiosa razón de no conocer ningún caso en Lucena. SORIA MESA, E.: *La nobleza...*, p. 76 y ss.

ayudaba la consideración de nobles que gozaron⁴⁸⁹. Ellos y sus descendientes se instalaron firmemente en muchos ayuntamientos españoles. Así, un ejemplo similar al de Lucena lo encontramos en la vecina Cabra, donde a fines del siglo XVII se establecen los Murteo, familia de origen genovés previamente afincada en Sanlúcar de Barrameda y con negocios en Indias⁴⁹⁰.

- Judeoconversos: Dentro de la continua regeneración de la nobleza, debida al ascenso de familias procedentes del estado llano, ocupa un lugar especial el papel desempeñado por los conversos, en especial entre los siglos XV y XVII. En el caso de Lucena, el rápido crecimiento de la población y las oportunidades de negocio que ofrecía atrajeron a un nutrido grupo de familias de origen judío. Delgadillo, Mercado, Jaén, Ávila, Sevilla, Madrid, Aragonés, etc., son apellidos que testimonian la pujanza de la comunidad conversa de Lucena, la cual pronto inició un camino de ascenso social, catapultada por sus recursos económicos y el servicio al señor de la villa. Esto les permitió acceder al cabildo, clave del ennoblecimiento local. De estas familias tendremos ocasión de hablar más largamente.
- Moriscos: Sólo me consta un caso de esta clase en Lucena. Este tipo de nobleza era bastante menor en número que la de origen converso, pero mucho más conocida que ella⁴⁹¹. Aunque resulte sorprendente, muchos moriscos, básicamente del reino de Granada, obtuvieron, a partir de finales del siglo XV, mercedes que incluían familiaturas del Santo Oficio, hábitos de órdenes militares y títulos. La razón estriba en la necesidad que tuvo la monarquía, tras la conquista del reino nazarí, de formar unas nuevas élites moriscas que colaborasen con los conquistadores e impulsaran a sus respectivas comunidades a una creciente aculturación e integración en Castilla. Junto a los grandes linajes, de los cuales sobresalen los Granada Venegas, hubo otros muchos de menor entidad. Uno de estos últimos fue el de los Reduán. En 1491, Gil Aben Reduán, vecino de Cútar, en Málaga, obtuvo privilegio de hidalguía, por los servicios que hizo a los Reyes Católicos en la conquista de Vélez-Málaga, así como por convertirse al catolicismo y hacer que se convirtiesen varios parientes. Este individuo fue padre de un Alonso Gil Reduán, padre de otro

⁴⁸⁹ «Un mercader genovés venía a ser, en el imaginario, algo así como un hidalgo, o esa era la idea que se quería vender en la sociedad de su tiempo». *Ibidem*, p. 89.

⁴⁹⁰ VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 230-233.

⁴⁹¹ SORIA MESA, E.: *La nobleza...*, p. 94.

Alonso Gil Reduán, de oficio cirujano, que residía en la villa de Osuna por los años de 1596. Este último tuvo por hijo a Juan Martín Reduán, quien en 1625 vivía en Lucena, donde hubo de presentar una petición para que se le respetase su condición nobiliaria, violada al repartirle el Ayuntamiento dos soldados para que los alojase en su casa⁴⁹².

4.2.2. Orígenes geográficos.

Completemos nuestro acercamiento a los orígenes de la nobleza lucentina, con las perspectivas geográfica y cronológica. Empecemos con la primera. Dejando a un lado la mayoría de los linajes llegados a Lucena en la Edad Media o durante la primera mitad del siglo XVI, y de cuya oriundez suele ser muy difícil obtener datos fiables, nos centraremos en aquellos otros que se establecieron después. Estos son los lugares de procedencia de varios de ellos, organizados según las actuales provincias de España:

- Córdoba:
 - Aguilar de la Frontera: Díaz de Rueda (originarios de Quintana, en Burgos).
 - Baena: Moreno (Moreno Hurtado).
 - Cabra: Coronel (originarios de Madrid), Uclés, Vargas.
 - Castro del Río: Luna.
 - Córdoba: Recio Chacón, Estrada Tamariz.
 - Espejo: Tafur, Ruiz de Castroviejo.
 - Iznájar: Casasola.
 - Montilla: Angulo⁴⁹³.
 - Priego: Valdecañas.
- Sevilla:
 - Écija: Lobo.
 - Estepa: Flores de Soto (originarios de Málaga).
 - Sevilla: Serra (originarios de Bosco, en Génova).
- Jaén:

⁴⁹² Un pariente de Juan Martín Reduán, el doctor D. Juan Gil de Luna, tuvo una pelea en Cabra con el doctor D. Gonzalo de Aguilar, de origen converso, en la que este le acusó de morisco, a lo que aquel respondió diciendo que «morisco no, descendiente de moros nobles sí». Y no se quedó ahí, sino que devolvió el golpe al doctor Aguilar, diciendo que era «un perro judío notorio». Los descendientes del doctor Gil de Luna residieron en la villa de Cabra. ZEJALBO MARTÍN, J.: «La familia Reduán», *La Opinión*, 2976 (1986), pp. 4-6.

- Alcalá la Real: Callaba.
- Arjonilla: Polo de Lara.
- Porcuna: Daza.
- Málaga:
 - Campillos: Vázquez Vallejo de Acuña.
- Granada:
 - Huéscar: Aróstegui (originarios de la Navarra francesa).
- Ciudad Real:
 - Chillón: Cerrato.
- Badajoz:
 - Villanueva de la Serena: Chamizo.
- Cáceres:
 - Plasencia: Elizondo (originarios de Navarra).
- Burgos:
 - Burgos: Soto.
- Cantabria:
 - Barcenillas: Cabeza.
 - Toñanes: Cosío.

Lo primero que observamos es que, como resulta lógico, los lugares de los cuales deriva un mayor número de familias son los más cercanos a Lucena. De Cabra, la población más próxima, provenían al menos tres linajes. Otros de Priego, Iznájar, etc. A la provincia de Córdoba le siguen en importancia las de Sevilla y Jaén, ambas limítrofes –así como Málaga– a la zona del sur cordobés en que se enclava Lucena.

Junto a la proximidad, otro factor de peso en el origen de los linajes nobles es su instalación previa en otras poblaciones pertenecientes a los señores de Lucena. Era el caso de Espejo, en Córdoba –de donde procedían los Tafur y los Ruiz de Castroviejo–, o de Chillón, en Ciudad Real.

También merece la pena señalar la emigración al sur desde la Cordillera Cantábrica y sus aledaños. De Navarra eran los Aróstegui y los Elizondo, aunque llegasen a Lucena indirectamente, tras haberse instalado en otras poblaciones de la mitad meridional de España. Y de Burgos –o bien de sus montañas, es decir, Cantabria– procedían, entre otros, los Soto, Cosío y Cabeza.

⁴⁹³ Son los Angulo llegados a Lucena en el siglo XVII, distintos de los establecidos en el siglo anterior.

4.2.3. Orígenes o secuencia cronológica de la nobleza luentina.

Dejemos ahora la perspectiva geográfica del origen de la nobleza luentina y acerquémonos a la temporal. La nobleza de Lucena inicia su historia con la conquista misma de la localidad en 1240. En un primer momento, entre 1241 y 1342, estuvo bajo jurisdicción eclesiástica. Los siguientes nueve años permaneció bajo el poder de doña Leonor de Guzmán, amante de Alfonso XI. Después volvió al control directo de los monarcas. Fue en 1366, y de manera concluyente en 1371, cuando Enrique II concede esta villa a los Argote, importante familia de la nobleza cordobesa. A la muerte de Juan Martínez de Argote, le sucede su hija María Alfonso de Argote, la cual casó con Martín Fernández de Córdoba. Este recibirá, en nombre de su mujer, la villa de Lucena –y la de Espejo–, la cual permanecerá en poder de sus descendientes directos hasta la extinción de esta rama de la Casa de Córdoba en 1670, y de los indirectos hasta el final del pleito de reversión del señorío de Lucena a la Corona, en 1772.

Pero el centro de nuestra atención habrá de ser la media y baja nobleza de Lucena. Sobre ella son escasos los datos existentes de los últimos siglos medievales, aunque se incrementan para fines del siglo XV. Ramírez de Luque menciona los siguientes alcaides del castillo: Asensio López en 1307; Sancho Fernández Ascanio –o Escaño– hacia 1330; Juan Alonso Carrillo hacia 1350; Pedro García de Castro en 1382; Fernando de Argote en 1483; Pedro de Rojas y Tovar en 1490; Jaime de la Rosa en 1494; y Alfonso de Villamediana en 1495⁴⁹⁴. Otros autores del siglo XVIII citan a más alcaides, apellidados Escaño, Rico o Rojas, que eran, efectivamente, apellidos de familias hidalgas presentes en la zona en la Baja Edad Media⁴⁹⁵.

El padrón realizado en Lucena en 1495 indica que, entre los vecinos de esta villa, había varios hidalgos, la mayoría de ellos residentes en la zona amurallada. Eran Juan de Porras, Juan de Mazuela, Jerónimo de Rojas, Antón Ruiz Rico y tres individuos apellidados Narváez, así como cierta doña Catalina y una viuda pobre, «la de Bartolomé». No eran, en principio, más que un exiguo 2,8% del total de vecinos de Lucena⁴⁹⁶. Otras familias, como los Navajas, Mora, Nieto o, quizás también, los antepasados de los Gil Guerrero, ya estaban presentes en 1495, aunque aún no disfrutaban el estatus nobiliario.

Durante el siguiente siglo se asistió a un espectacular incremento de la población de la villa, debido al fin de la frontera con los nazaríes y a las nuevas oportunidades

⁴⁹⁴ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, pp. 53-54.

⁴⁹⁵ *Ibidem*, p. 56.

económicas, todo lo cual redundó tanto en el crecimiento natural como en una fuerte inmigración. Esto también se evidencia en la evolución de la nobleza, que ve incrementarse de manera fabulosa el número de nuevos linajes residentes en Lucena, unos procedentes de fuera, otros originarios de familias enriquecidas de la propia localidad. A lo largo de la primera mitad del siglo XVI llegan a Lucena varios linajes nobles para prestar servicio al señor de la villa: fueron los Angulo, que durante varias generaciones sirvieron al marqués de Comares en calidad de alcaides de su castillo⁴⁹⁷; o los Cerrato, que desempeñaron la alcaldía mayor hacia 1537⁴⁹⁸. También hidalgo era el linaje de los Soto, al cual perteneció el celebrado poeta Luis Barahona de Soto. Otras familias que aparecen en Lucena durante el siglo XVI, la mayoría de ellas en su primera mitad o a mediados de la centuria, y al parecer sin que su llegada tenga relación con el servicio al señor, son los Galván, Curado, Téllez, López de las Cuevas, Día, Chamizo, Ortega, y, muy probablemente, también los progenitores de los posteriores Ortiz Repiso. Estas familias, sin embargo, eran aún gente del tercer estado, pecheros, y todavía tardarían en obtener la nobleza. Alguna la alcanzaría a fines del siglo XVI y, la mayoría, ya en el XVII. Pero entre estas familias, plebeyas de origen y que habrían de alcanzar la hidalguía, el grupo más significativo es el de los judeoconversos, caso de los Ávila, Jaén, Delgadillo o Mercado, presentes ya en 1495, así como los Recio o los Ramírez, llegados en el siglo XVI.

En el siglo XVII aparecen en Lucena nuevas familias, como los Delgado, otra también apellidada Angulo, los Cueva, Daza, Cosío, Guzmán y Aróstegui. En el último cuarto de la centuria se afincan los Flores de Soto y los Coronel, estos últimos de origen converso. Y, ya bordeando el cambio de siglo, los Valdecañas, que sucederán a los Gil Guerrero.

El siglo de la Ilustración asiste a una gran eclosión y asentamiento de linajes nobles. Se afincan en Lucena los Díaz de Rueda, en los primeros años de la centuria; los Lobo, hacia 1730; Elizondo, hacia 1741; Polo de Lara y Tafur, hacia 1749; Luna, hacia 1750; Callaba, hacia 1764; Cabeza, hacia 1772; Serra, hacia 1775... En los años 80 llegan los Uclés, y a finales de los 90 los Ruiz de Castroviejo. Los Vargas son de los últimos en entrar, ya a principios del siglo XIX. Otros no entran: ya estaban. Simplemente han de cambiar su condición, de pecheros a privilegiados. Fueron, en el XVIII, los Domínguez, Gutiérrez de Cuenca, Río, Jurado, García de la Torre, etc.

⁴⁹⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II). Desde el señorío de los Martínez de Argote hasta el de don Diego Fernández de Córdova, primer marqués de Comares (1352-1500)*, Lucena, 1996, pp. 280-289.

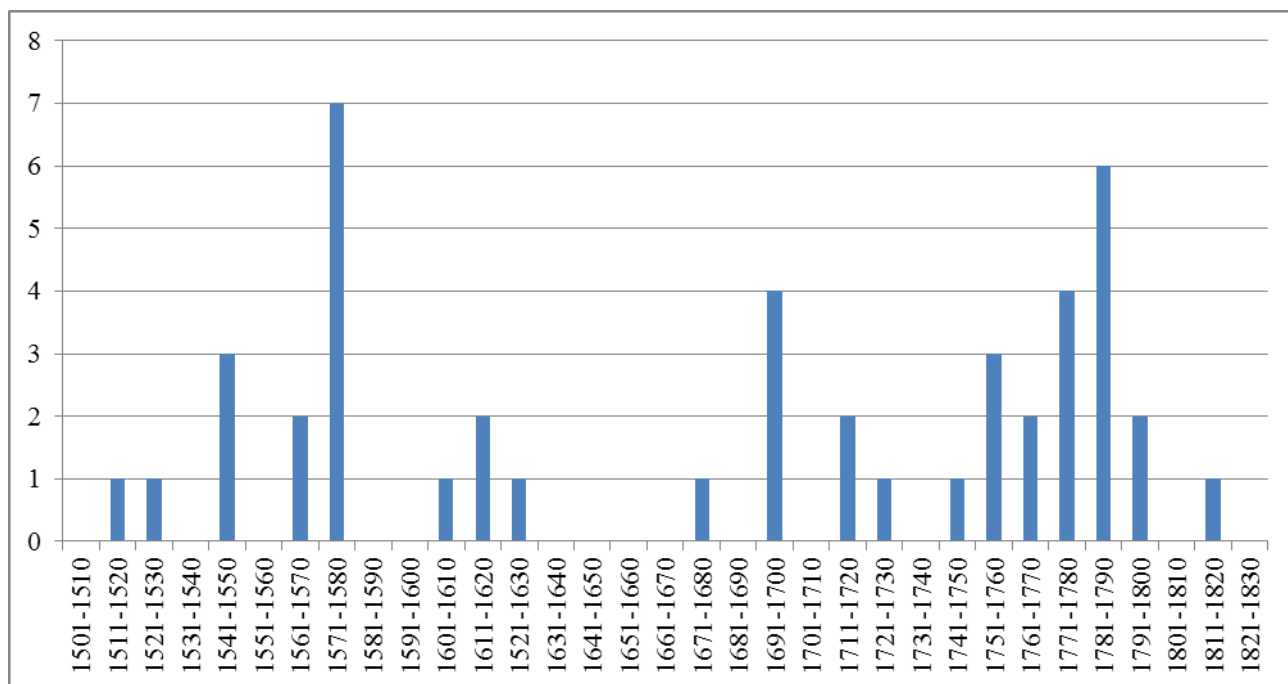
⁴⁹⁷ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, pp. 54-55.

4.3. La nobleza luentina: una hipótesis de partida.

La nobleza luentina no se mantuvo sin alteraciones a lo largo de la Edad Moderna. Entre el fin de la Reconquista y el de la monarquía absoluta hubo notables cambios en múltiples aspectos. Junto a una creciente separación entre los sectores nobiliarios elevados e inferiores, hay cambios en las formas de vida, en la consideración social y, muy especialmente, en el acceso mismo a esta condición. En el siguiente gráfico, que representa los pleitos de hidalguía litigados en la Chancillería de Granada contra el Concejo de Lucena, entre 1500 y 1830, podemos apreciar la existencia dos o, quizás, tres etapas de mayor litigiosidad. A grandes rasgos, podemos decir que, junto a una ausencia casi absoluta de pleitos entre 1627 y 1693⁴⁹⁹, destacan dos amplios períodos con gran presencia de los mismos:

- El que se extiende entre 1518 y 1627, cuyos momentos culminantes se encuentran a fines del siglo XVI y principios del XVII.
- Y el que, con una avanzadilla en el último cuarto del siglo XVII y primero del XVIII, adquiere un ritmo creciente desde los años 40 de este siglo, culminando en la década de los 80, para a continuación aminorar rápidamente.

GRÁFICO III
PLEITOS DE HIDALGUÍA DISPUTADOS CON EL CONCEJO DE LUCENA EN LA
CHANCILLERÍA DE GRANADA (1501-1830)



⁴⁹⁸ AHML, caja 6, cabildo del 11-I-1537

De los dos ciclos de pleitos, destaca el de la segunda mitad del XVIII por su continuidad y creciente intensidad, rota, sin embargo, en la última década del siglo. Es significativo que este auge de litigios de hidalguía corresponda a la generación previa a la que protagonizará los cambios institucionales que se inician en Cádiz.

La interpretación que voy a defender es que ambos períodos litigantes corresponden y son fruto de sendas etapas de expansión económica. Resulta lógico que, en épocas de prosperidad, sean muchas las familias que se enriquezcan y asciendan socialmente. De igual forma, el relativo páramo que representa la mayor parte del siglo XVII –entre los últimos coletazos del primer ciclo hasta 1630 y los inicios del segundo, hacia 1673-93– debe obedecer a un mayor inmovilismo social relacionado con la decadencia, aunque también –como tendremos ocasión de exponer más adelante–, con el cierre de filas de los linajes encumbrados frente a los nuevos.

Un par de características aventuramos para estos dos ciclos. En primer lugar, creemos que, muy frecuentemente, hay una dedicación comercial en el origen y fundamento de las nuevas familias que ven reconocida su condición nobiliaria en el primer ciclo. Esa actividad fue el pilar sobre el que apoyaron su ascenso social. En el caso del siglo XVIII, sin embargo, la agricultura es el factor determinante. Concretamente un cultivo que adquiere notable crecimiento en este período: el olivar.

Ambos ciclos, además, definirán en gran medida los diferentes estratos de la nobleza lucentina. La generalidad de los linajes más ricos, o la mayoría de los pocos que alcanzarán títulos de nobleza –condes de las Navas, marqueses de Campo de Aras, de Torreblanca, etc.–, se fraguan durante el período del primer ciclo: en el siglo XVI y hasta principios del XVII. Estos linajes del Quinientos serán, además, los que controlen el poder municipal hasta el Setecientos⁵⁰⁰. Frente a ellos, la mayoría de los linajes que ven reconocida su nobleza durante el segundo ciclo tendrá un nivel de rentas muy inferior, y serán excepción los que se aproximen a los del primer ciclo.

¿Qué nos dicen los datos económicos sobre esta hipótesis? Acudamos a las fuentes y distingamos los principales rasgos de la evolución de la población y de las actividades

⁴⁹⁹ La única excepción fue el pleito mantenido por los Cuenca Mora entre 1673 y 1684.

⁵⁰⁰ En el mismo sentido se expresa Serrano Tenllado: «La mayoría de los regidores que en Lucena estuvieron al frente de las magistraturas municipales durante la segunda mitad del siglo XVII pertenecen a familias antiguas y sólidamente asentadas en Lucena, al menos desde el siglo XVI». SERRANO TENLLADO, M.^a

productivas a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Comencemos con la expansión del Quinientos. Se ha aducido que el peligro de la frontera con el reino de Granada mantuvo muy contenidas la demografía y economía de Lucena. Esto cambió al terminar la Reconquista. Tres años después de que los castellanos ocupasen la Alhambra, el padrón de 1495 da una población de tan solo 324 vecinos –entendidos como hogares o familias–. A partir de esta fecha, las cifras de habitantes se disparan. El crecimiento más intenso parece que se produjo justo en las décadas siguientes, atenuándose progresivamente: el *Itinerario* de Hernando Colón calcula 1.500 vecinos hacia 1511-1512; 2.043 vecinos da el censo de 1530; y 4.000 vecinos el realizado en 1571. A partir de entonces se iniciaría un moderado retroceso⁵⁰¹.

Síntoma del gran crecimiento poblacional fue el incremento del número de curatos de la iglesia parroquial. Según Ramírez de Luque, a los dos existentes de época medieval, fueron añadidos otros dos por el señor en 1494, y dos más por Garci Méndez, en 1510. En 1563 se instituyeron dos adicionales, permaneciendo la parroquia de San Mateo con estos 8 curatos hasta el siglo XIX⁵⁰². La concentración del establecimiento de nuevos curas en los años inmediatos al fin de la frontera nazarí, y el ritmo más leve en las décadas siguientes, coincide palmariamente con los datos de los censos.

Además, se produjo una expansión urbana que incluyó incluso algún limitado plan de ordenación: por decisión del marqués de Comares se hizo la amplia Plaza Nueva, adquiriéndose y derribándose para ello las casas de varios vecinos, desde los años de 1568 hasta 1628, en que se tiró la última, situada en medio de la plaza. Esta tiene en un extremo la iglesia de San Mateo, y en su extremo opuesto se edificaron las casas consistoriales en los años 20 del siglo XVII⁵⁰³.

En definitiva, Lucena se convirtió en el segundo núcleo urbano del reino de Córdoba desde principios del siglo XVI. Este crecimiento de la población interactuó con la dinámica económica, impulsándola y siendo impulsado por ella. A la evolución demográfica no fueron ajenos ni una más intensa explotación de la tierra –permitida por la paz que trajo el fin de la frontera–, ni tampoco el desarrollo de las manufacturas y del comercio, del cual Lucena se convirtió en un núcleo de cierta importancia. Prueba de la

A.: *El poder socioeconómico y político de una élite local. Los regidores de Lucena en la segunda mitad del siglo XVII*, Córdoba, 2004, p. 199.

⁵⁰¹ Calvo Poyato considera que este fuerte crecimiento, en el paso del siglo XV al XVI, es «demasiado brusco para ser creíble sin más». CALVO POYATO, J.: *Del siglo XVII...*, pp. 170-171. Por su parte, Flores Varela admite la existencia de «un brusco y espectacular aumento demográfico justo a partir de la desaparición del peligro musulmán», remarcando su carácter coyuntural. FLORES VARELA, C.: *Estudio demográfico...*, p. 87.

⁵⁰² RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, pp. 65-67.

intensa actividad artesanal y mercantil de aquellos años es el gran número de apellidos característicos de conversos que encontramos en la Lucena del Quinientos y principios del Seiscientos: Carrera, Calle, Sevilla, Franco, Portugués o Cansino.

En el siglo XVII, por el contrario, se resintió notablemente la demografía, en especial por los brotes de peste y las crisis de subsistencia, que fue a su vez una de las principales causas de las revueltas populares en Andalucía entre 1647-1652, las cuales también afectaron a Lucena⁵⁰⁴. Sin embargo, parece que, al acabar la centuria, la población de Lucena se mantenía en niveles similares a los de finales del Quinientos: alrededor de 3.700 vecinos, según Calvo Poyato⁵⁰⁵. El siglo XVIII, en cambio, fue de notable expansión, aunque inevitablemente inferior a la del XVI: según Ramírez de Luque se alcanzaron 4.500 vecinos a finales de la centuria de las luces⁵⁰⁶.

A nivel económico, la industria perdió peso desde el siglo XVII y durante el XVIII, y fue reemplazada por la agricultura. Así lo indica el lucentino Ramírez de Luque, que vivió a finales de esta última centuria y principios de la siguiente: «Es verdad que en telares de lana y seda, es decir, de paños pardos, y malos tafetanes, tuvo en otro tiempo algún tráfico. Pero lo que ha atrasado en estos dos ramos (acaso porque sus primeras materias no son las más copiosas en este país), lo ha adelantado incomparablemente más en otros muchos [...]. En dicho siglo XVIII ha llegado aquí la agricultura al estado de perfección de que es susceptible en este terreno, según su calidad y sus producciones, siendo difícil hallar otro más bien aprovechado y mejor cultivado, como ni tan fértil y fecundo»⁵⁰⁷. Pero en la tierra hay también otra transformación, lenta aunque fundamental. Respondiendo a un proceso general, también en Lucena el cereal va siendo reemplazado paulatinamente por el olivo como principal cultivo⁵⁰⁸. Dice Ramírez de Luque que, en el siglo XVII, había en Lucena entre 6.000 y 8.000 aranzadas de olivar, así como 40 vigas de molino para producir aceite; Casas Sánchez afirma que en 1752 había 21.230 aranzadas⁵⁰⁹; de nuevo Ramírez de Luque indica que, a fines del siglo XVIII, había 27.000 aranzadas en

⁵⁰³ *Ibidem*, pp. 97-98.

⁵⁰⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Alteraciones andaluzas*, Sevilla, 1999, pp. 116-120.

⁵⁰⁵ CALVO POYATO, J.: *Del siglo XVII...*, p. 174.

⁵⁰⁶ Los cálculos de Calvo Poyato cuadran con los de Ramírez de Luque, pues este último añade que «en el siglo XVIII se aumentó con más de 1.500 vecinos esta población». RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 95.

⁵⁰⁷ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 96.

⁵⁰⁸ Véase el estudio que hace Calvo Poyato sobre la distribución de los principales cultivos en los pueblos del sur de la provincia de Córdoba, desde finales del siglo XVII a mediados del XVIII. CALVO POYATO, J.: *Del siglo XVIII...*, pp. 346-372.

⁵⁰⁹ CASAS SÁNCHEZ, J. L.: «Estructura socioeconómica...», p. 188.

explotación y 153 vigas de molino⁵¹⁰; y, por último, Casas-Deza da, hacia 1840, cerca de 26.000 aranzadas⁵¹¹.

En suma, parece razonable pensar que los dos ciclos de expansión nobiliaria en Lucena, centrados en los siglos XVI y XVIII respectivamente, tengan su fundamento en el crecimiento económico que en ellos se produjo. Por otra parte, y puesto que las fuentes de riqueza más significativas de ambas fases fueron distintas, también parece obvio que hayan cambiado las bases materiales de partida más representativas de las nuevas familias nobles.

4.4. La nobleza lucentina en el primer ciclo (1483-1650).

4.4.1. Las bases materiales del ascenso: los caballeros de premia de 1533-1538.

La peligrosa e inestable Lucena bajomedieval era escasa en población, debido, sobre todo, a que el peligro que representaba la frontera obligaba a dejar incultas la mayor parte de las tierras de su término, en particular las más alejadas del núcleo de población⁵¹². De esta época son pocas las noticias sobre sus vecinos nobles, aunque conservamos un padrón de vecinos de 1495, en el que figuran como hidalgos los Rico, Porras, Rojas, Mazuela y Narváez⁵¹³. Como ya hemos dicho, el fin de la frontera fue un magnífico revulsivo, que trajo un notable crecimiento demográfico y económico. Este fenómeno – compartido con pueblos vecinos⁵¹⁴ –, se debió en muy gran medida a la fuerte inmigración del momento, estimulada por las nuevas posibilidades que ofrece la villa, con repartos de lotes de tierra, la seguridad de una explotación pacífica de la misma y, además, los privilegios fiscales que hasta entonces disfrutaba la localidad⁵¹⁵. A esto se sumó la política repobladora de los dos primeros marqueses de Comares, D. Diego (que ya era señor de Lucena durante la Guerra de Granada y lo siguió siendo hasta su muerte en 1518) y D. Luis Fernández de Córdoba (1518-1564). De este último dirá el Abad de Rute que «acrecentó grandemente sus poblaciones, acudiendo muchos a avecindarse, aun de fuera de la comarca»⁵¹⁶. Los datos son bastante elocuentes: frente a los 324 vecinos del padrón de

⁵¹⁰ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 96.

⁵¹¹ RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, L. M.: *Corografía...*, vol. II, p. 317.

⁵¹² Según calcula Nieto Cumplido, hacia 1340-1350 habría casi un 60% del término de Lucena fuera de explotación, ocupado por bosque y matorral, a lo que habría que añadir la parte sur de dicho término, imposibilitada para el cultivo de cereal por situarse en la primera línea de frontera. NIETO CUMPLIDO, M.: «Aportación a la Historia...», p. 251.

⁵¹³ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 281-289.

⁵¹⁴ VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, 2009, p. 29.

⁵¹⁵ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III). Lucena en el siglo XVI: Economía y sociedad. Las primeras fundaciones religiosas regulares*, Lucena, 1996, p. 357. «Este fenómeno poblacional –nunca igualado después– tuvo su inicio y origen en la desaparición del reino de Granada, pues tras la eliminación de la frontera, la roturación y la puesta en cultivo de los más feraces pagos del término lucentino fue inmediata; y su riqueza, un señuelo para los repobladores [...]». *Ibidem*, p. 355.

⁵¹⁶ Citado en LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 355.

1495⁵¹⁷, el censo de pecheros de 1530 estima 2.000 vecinos⁵¹⁸ y el padrón de 1579 un total de 3.723⁵¹⁹.

Según los anteriores números, el cambio más radical tuvo lugar en las tres primeras décadas del siglo XVI. Felizmente, contamos con un importante documento que registra el nombre de los individuos más acaudalados del final de dicho primer tercio de siglo. En él figuran miembros de familias viejas y nuevas que protagonizarán en el Quinientos la conquista de la condición nobiliaria. Este documento, del que no se ha conservado el original –al menos en paradero conocido–, consiste en varios listados de caballeros de premia que efectuó el cabildo municipal entre 1533 y 1538. Aunque las actas capitulares de estas fechas han desaparecido del Archivo Histórico Municipal de Lucena, contamos, al menos, con una copia de estos listados efectuada en el siglo XVIII. Se trata de la que hizo Villalba Bernal y Montesinos en sus *Anales de la M. N. y M. L. Ciudad de Lucena*, manuscrito fechado en 1765⁵²⁰.

En estos listados aparecen un total de 119 apellidos. Un testimonio de la fuerte inmigración de las décadas que siguen a la toma de Granada es que 2/3 de ellos no aparecían en el padrón confeccionado en Lucena en 1495⁵²¹. Son, pues, mayoritariamente recién llegados. De todas formas, estas cifras hay que tomarlas sólo de manera orientativa, pues muchos de los vecinos fueron anotados en 1495 únicamente con un apellido patronímico, lo cual no excluye que también usaran otro de carácter geográfico o incluso un apodo, que fuera el que permaneció como apellido en sus descendientes.

Pero la utilidad de estos listados de caballeros de premia va más allá de lo estrictamente demográfico. Poseen, sobre todo, un interés de orden social, para entender el cual es preciso saber primero qué es exactamente lo que contienen dichos listados. Recordemos, pues, que la caballería popular, también llamada de premia o cuantiosa, estaba integrada, obligatoriamente, por todos aquellos vecinos del estado llano cuya fortuna les permitía mantener caballo y armas⁵²². Poseía en origen una finalidad claramente militar, en el contexto de la frontera de la Reconquista. Los caballeros cuantiosos tenían además la obligación de realizar alardes periódicamente y, también, en situaciones

⁵¹⁷ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 289.

⁵¹⁸ CABRERA MUÑOZ, E.: «Tierras realengas...», p. 297.

⁵¹⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 383.

⁵²⁰ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales...*

⁵²¹ De los 40 que sí estaban a fines del siglo XV, uno de ellos lo hemos localizado, en realidad, en un listado de caballeros peones presentes en la batalla de Lucena de 1483. GONZÁLEZ MORENO, J.; GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N.: «Dos documentos sobre la batalla de Lucena», *Moaxaja*, 3, pp. 121-146.

excepcionales en que les fuera requerido. Estos alardes eran desfiles públicos y ante las autoridades municipales, para mostrar que se estaba en posesión del caballo y las armas requeridas. Todo esto suponía una penosa carga, pero tenía sus contraprestaciones en forma de determinadas exenciones fiscales, así como, en suma, un acceso más fácil a la condición noble. Lo interesante de los listados de caballeros de premia de entre 1533 y 1538 es que se incluye, en lo que Domínguez Ortiz califica de «situaciones prenobiliarias»⁵²³, a ricos vecinos de Lucena que *no* son nobles..., al menos todavía. Según Cabrera Sánchez, en las postrimerías del siglo XV, los de la ciudad de Córdoba se dedicaban, en un 34%, al sector industrial; en un 25% al terciario; y sólo un 9% al primario. Además, tenían una presencia destacada los conversos, lo cual se explica tanto por el elevado nivel económico de parte de ellos, como por la aspiración hacia el ennoblecimiento que los cristianos nuevos ricos mostraron en España desde las conversiones bajomedievales⁵²⁴. Algo muy similar cabe esperar ocurriese en Lucena.

Muchos de los nombres incluidos en las nóminas de premia lucentinos de 1533-1538 los volvemos a encontrar en un documento de 1561. En el cabildo del día 1 de junio de este último año se explica que, por orden de una Real Provisión, el Concejo había de hacer frente a un pago de 581.081 maravedís, de los cuales restaban aún 54.466. Para cubrir esta última cantidad se «hubo de recurrir a los vecinos más pudientes para que acudieran al abono de la deuda, cada uno con cinco mil maravedís»⁵²⁵. Son un total de 12 vecinos, la mitad de los cuales aparecían –ellos mismos o al menos sus apellidos– entre los anteriores caballeros de premia. Son Antón Gómez Salvador, Gonzalo Gómez de Lucena, Juan de Baena, Domingo García Izquierdo, Diego del Valle –un Diego Hernández del Valle caballero de premia– y Antonio Coracho –un Diego Gómez Coracho y un Juan Alonso Coracho caballeros de premia–. De estos, uno al menos –Juan de Baena– consta como mercader.

Las carreras de estas familias no se van a detener en la obtención de los privilegios propios de los caballeros de premia. A continuación intentarán alcanzar el poder y la nobleza, y para ello es imprescindible el acceso al cabildo municipal. Aquí, el cruce de la información de los anteriores listados con las actas capitulares y los padrones que incluyen distinción de estados será del mayor interés. Descubriremos muchos casos de familias

⁵²² Los niveles de renta a partir de los cuales se ingresaba en esta caballería fueron incrementándose a lo largo de los siglos. CABRERA SÁNCHEZ, M.: «Los caballeros de premia en Córdoba durante el siglo XV», *Andalucía medieval: actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 2001, vol. 6, 2003, p. 101.

⁵²³ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas...*, p. 52.

⁵²⁴ CABRERA SÁNCHEZ, M.: «Los caballeros...», pp. 112-118.

⁵²⁵ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la...*, Araceli, 103 (1989), p. 355.

cuyos miembros estaban incluidos entre los caballeros de premia en la primera mitad del siglo XVI, más tarde pasan a ser jurados y regidores del ayuntamiento y, finalmente, son anotados como nobles en los padrones de la localidad⁵²⁶. Un primer ejemplo de lo que decimos lo ofrecen los Salido: en mayo de 1533 es anotado entre los de premia un Alonso López Salido; al menos desde 1587 –las actas anteriores han desaparecido– consta como regidor Felipe Salido, quien se mantuvo en este oficio hasta su fallecimiento, siendo sustituido en julio de 1592⁵²⁷; y, finalmente, en el padrón de la moneda forera practicado en 1579 constan los Salido con la condición de nobles⁵²⁸.

Otro ejemplo es el de los Salvador. El antes mencionado Antón Gómez Salvador fue caballero de premia en julio de 1538 y uno de los vecinos más acaudalados en 1561 –o bien un pariente cercano que se llamaba igual–. Él mismo o alguien de igual nombre –posiblemente un hijo– ejerció de jurado entre al menos 1587 y 1589. En 1594 se producen dos nombramientos: el del regidor Antón Gómez Salvador, hijo del anterior, quien se mantendrá en este oficio hasta 1632, y el del jurado Alonso Gómez Salvador. Este último ejercería hasta 1604, en que, acaso por su fallecimiento, es sustituido por su sobrino Juan Gómez de Córdoba Salvador⁵²⁹. La prueba de que este linaje acabó por obtener o, cuando menos, exhibir públicamente su condición de hidalgos, la encontramos en el contrato de 1654 por el que un Antón Gómez Salvador Hurtado encarga al escultor Pedro de Paz la realización de un escudo con sus armas para la portada de su casa⁵³⁰. Como ya hemos comentado, el uso de armerías se interpretaba en la Edad Moderna como señal de pertenencia al estamento noble.

La línea de varón de los Salvador parece perderse en el siglo XVII, pero no sin antes fundar vinculaciones que, en su mayoría pasaron a los Río. Ello debió ocurrir como consecuencia del matrimonio entre D.^a María de la Cruz Salvador y Bartolomé García Izquierdo, los cuales fueron padres de Bartolomé de Cobos Salvador. Este casó en 1616 con la montillana D.^a Catalina de Moncayo, en quien tuvo a D.^a Paula Victoria Salvadora –o Salvador–, que casó a su vez, en 1653, con Manuel del Río. La importancia del linaje Salvador se aprecia en la pervivencia de su apellido, que aún en 1695 seguía empleando una hija del anterior matrimonio: D.^a Catalina de Cobos Salvador. D. Manuel del Río –fue él quien empezó a usar el don, en la segunda mitad del XVII, cuando ya hacía tiempo que

⁵²⁶ Era habitual que el oficio de jurado fuese un paso previo a la obtención, dentro de una familia, del oficio de regidor. Así ocurre, por ejemplo, en el caso de Toledo. ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder municipal...*, p. 91.

⁵²⁷ AHML, caja 13, actas capitulares de 1587-1597.

⁵²⁸ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales...*, ff. 80 rt.º - 82 vt.º.

⁵²⁹ AHML, cajas 13, 18, 20, 22, 23, 24, 26, 29, 31, 35, 39 y 41, actas capitulares de 1587-1633.

⁵³⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2369P, ff. 72 rº-vº. Agradezco el conocimiento de este documento a Manuel García Luque.

toda la nobleza lucentina lo empleaba— y D.^a Paula Victoria Salvador fueron padres de D. Pedro Manuel del Río y Cobos. Él y su esposa, D.^a Clara Francisca de Castro Ruiz Lumbreras, fueron padres de D. Pedro Antonio del Río y Castro, capitán del regimiento de granaderos de milicias de Córdoba⁵³¹. En 1752, este último poseía el vínculo fundado por un Antón Gómez Salvador, y su hermano, el presbítero D. Diego Esteban del Río, gozaba la memoria que fundara D.^a Beatriz Gómez Salvador. En manos de otro linaje se encontraba el vínculo que fundó D.^a María Salvador y Nieto, que disfrutaba por entonces D. Francisco de Porras⁵³².

Los Río, encumbrados gracias al patrimonio de los Salvador, también obtuvieron, finalmente, la condición noble. Tardaron, sin embargo. En el Catastro de Ensenada, de 1752, aún no son recogidos por tales. Es en el padrón de 1767 cuando finalmente encontramos al matrimonio de D. Pedro Antonio del Río y Castro y D.^a Luisa de Baena anotados como hidalgos⁵³³. Sorprende que al año siguiente este D. Pedro obtenga el hábito de la orden de Santiago. El ascenso, aunque se hizo esperar, resultó finalmente vertiginoso.

Muy similar es el caso de los Valle. Posiblemente el mismo Gonzalo Martín del Valle anotado como caballero de premia en 1533 era el que ejercía de jurado entre 1537 y 1559⁵³⁴. Casado con Catalina de Mesa, es probable que fuese padre de un segundo jurado llamado Gonzalo Martín del Valle (a no ser que ambos fuesen la misma persona, cuestión sobre la que me faltan datos), a su vez progenitor de otro Gonzalo Martín del Valle⁵³⁵, quien en 1594 es nombrado también jurado en premio a los servicios que su difunto padre y demás ascendientes hicieron a los marqueses⁵³⁶. Permaneció en dicho oficio hasta 1604⁵³⁷ y en 1608 fue nombrado regidor, cargo que ocupó poco tiempo⁵³⁸, si bien no testó

⁵³¹ AHN, Órdenes Militares, Caballeros Santiago, exp. 6995. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1720488&fromagen da=N [consultado en julio-2012].

⁵³² AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de haciendas de seglares, ff. 349 vt.º y ss. Libro 455 de haciendas de eclesiásticos de Lucena, ff. 107 rt.º y ss. Libro 459 de haciendas de seglares de Lucena, ff. 246 vt.º y ss.

⁵³³ AHML, caja 114, padrón general de 1767.

⁵³⁴ AHML, cajas 6 y 8, actas capitulares de 1537 y de 1558-1562.

⁵³⁵ Posiblemente se trate del Gonzalo Luis, hijo de Gonzalo Martín del Valle y de Mayor del Valle, bautizado el 1 de mayo de 1564, siendo sus padrinos Gonzalo de Jaén y Luis de Bonilla. APSML, Bautismos, libro 8 (1563-1571), f. 70 vt.º. El jurado Gonzalo Martín del Valle y D.^a María del Valle también fueron padres de D.^a Juana del Valle, casada en 1601 con Pedro de Frías, mayordomo del duque de Feria. APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 307 vt.º.

⁵³⁶ AHML, caja 13, actas capitulares de 1594, cabildo de 9-XII-1594, ff. 449 vt.º - 450 vt.º.

⁵³⁷ AHML, cajas 13, 18, 20 y 22, actas capitulares de 1587-1605.

⁵³⁸ AHML, cajas 23 y 24, actas capitulares de 1605-1614.

hasta 1630⁵³⁹. Aún hubo un Gonzalo Martín del Valle Hurtado que ejerció de regidor entre 1598 y 1614⁵⁴⁰.

El último jurado Gonzalo casó el 26 de febrero de 1595 con D.^a Lucía Mohedano⁵⁴¹. En 1605 fueron padres de D. Alonso del Valle Mohedano y Cabeza⁵⁴², el cual casó en 1632 con D.^a Catalina Nieto, hija de Martín Sánchez Nieto y de D.^a Mayor Hurtado⁵⁴³. D. Alonso desempeñaría también el oficio de regidor, cargo que ocupó entre 1670 y 1674⁵⁴⁴. Fue, además, el primero de su línea familiar en ser anotado como hidalgo en un documento público: probablemente las convocatorias de 1637 y 1638, y, con total seguridad, el reparto de montados de 1658⁵⁴⁵. A D. Alonso le es repartido un montado, que tiene que pagar con la ayuda de su pariente D. Alonso Mohedano. D. Alonso del Valle resulta ser, con los 1.200 reales que aporta, el quinto mayor contribuyente de toda la nobleza lucentina. A partir de él, sin embargo, se truncó la línea de varón, a pesar de que en el siglo XVIII aparezca un D. Alonso del Valle Chamizo que reclame descender de un supuesto hijo natural del regidor D. Alonso del Valle Mohedano⁵⁴⁶. Lo cierto es que sus tres hijos varones murieron sin descendencia. De las hijas, dos fueron monjas en el convento de Santa Clara y la última, D.^a Victoria Mayor del Valle, casó con D. Antonio Roldán y Tenllado. Ambos fueron padres de D.^a Catalina Teresa Roldán del Valle, que casó con D. Gerónimo Antonio Gil Guerrero, a través de cuya hija la herencia de los Valle y Mohedano pasó en el siglo XVIII a los poderosos Valdecañas. Lo muestra el hecho de que, en 1752, D. Antonio Valdecañas y Piédrola posea el vínculo fundado por el presbítero D. Gonzalo del Valle Cabeza –hermano del regidor D. Alonso del Valle Mohedano y Cabeza– y que sea el capellán D. Gerónimo Francisco Valdecañas el que disfrute las capellanías fundadas por el presbítero D. Alonso Mohedano y las dos que fundara el jurado Gonzalo Martín del Valle⁵⁴⁷.

Los Salido, Salvador y Valle son buenos ejemplos del camino ascensional hacia la nobleza, del cual la condición de caballeros de premia fue, en la primera mitad del siglo XVI, sólo el primer paso. Pero otros casos nos darán una visión más completa, en la que el acceso al Concejo se complementa con la entrada en la Inquisición o la obtención de

⁵³⁹ AHML, caja 141, Instrumentos de hidalguía de D. Alonso del Valle y Chamizo.

⁵⁴⁰ AHML, cajas 18, 20, 22, 23 y 14, actas capitulares de 1597-1614.

⁵⁴¹ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 105 rt.º.

⁵⁴² APSML, Bautismos, libro 16 (1604-1607), f. 67 rt.º.

⁵⁴³ APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 123 vt.º.

⁵⁴⁴ AHML, cajas 64 y 69, actas capitulares de 1666-1677.

⁵⁴⁵ AHML, caja 147, padrones de vecindario; y caja 57.

⁵⁴⁶ AHML, caja 141, Instrumentos de hidalguía de D. Alonso del Valle y Chamizo.

⁵⁴⁷ AHML, Catastro de Ensenada, libro 459 de hacienda de seglares de Lucena, ff. 354 vt.º y ss. Libro 456 de hacienda de eclesiásticos de Lucena, ff. 82 rt.º y ss.

provisiones de hidalguía. Empecemos con los Casamentero. En las listas de caballeros de premia de 1533-1538 figuran Alonso López Casamentero, Bartolomé Sánchez Hurtado Casamentero y Pedro Hernández Casamentero, así como Cristóbal Sánchez Colorado. De la misma época es un Gonzalo Sánchez Casamentero, casado con Sancha Martínez de Arjona y padres del regidor Lázaro Martín de Arjona, que lo fue del cabildo lucentino desde al menos 1558 hasta 1599⁵⁴⁸. Lázaro Martín casó con Catalina Muñoz de Cuenca – hija a su vez de Martín García Colorado y nieta de Marina Rodríguez la Colorada–, en la que tuvo a Andrés Martínez de Arjona, regidor en la cercana villa de Cabra y familiar del Santo Oficio desde 1587⁵⁴⁹.

También son interesantes los Corral. Alonso Hernández del Corral el viejo fue anotado como caballero de premia en julio de 1538⁵⁵⁰. Apenas 11 años más tarde, un Pedro del Corral obtiene sobrecarta de la Chancillería de Granada, en nuevo pleito con el Concejo de Lucena⁵⁵¹. Aún más significativo es lo que sabemos sobre los Nieto. En 1495 vivía un Alonso López Nieto en el arrabal, el cual no es anotado como hidalgo⁵⁵². Un Pedro López Nieto litigó en la Chancillería de Granada con el Concejo de Lucena en 1525⁵⁵³. Hacia 1533 es anotado otro Alonso López Nieto como caballero de premia, hijo de un Antón García Nieto; y un Andrés López Nieto como caballero cuantioso en 1596⁵⁵⁴. Muy probablemente, era pariente de estos López Nieto un Martín Sánchez Nieto que fue anotado en 1579⁵⁵⁵ entre los hidalgos de Lucena y en 1588 como caballero cuantioso⁵⁵⁶. Este último año había sido nombrado jurado y, más tarde, entre 1608 y 1635, ejerció de regidor. Martín Sánchez Nieto casó con Mayor –o María– Hurtado, hija de Bartolomé Hurtado y de María de Zafra⁵⁵⁷, de la que tuvo los siguientes hijos:

- D. Baltasar Nieto Hurtado –nótese que él inicia el empleo del don–, el cual siguió los pasos paternos: jurado de 1623 a 1636, sustituyendo este último año a su padre en calidad de regidor y manteniéndose en dicho cargo hasta 1644. D. Baltasar casó con D.^a María de Cuenca y Mora, siendo padres de D. Martín Nieto de Mora⁵⁵⁸, igualmente regidor, de 1670 a 1674.

⁵⁴⁸ AHML, cajas 8, 13 y 18, actas capitulares de 1558-1562, 1587-1601.

⁵⁴⁹ MARTÍNEZ BARRA, J. A.: *Catálogo de informaciones genealógicas de la Inquisición de Córdoba conservadas en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1970, vol. I, p. 480.

⁵⁵⁰ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales...*, ff. 75 vº – 79 vº.

⁵⁵¹ ARChG, caja 04686, pieza 230.

⁵⁵² LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 284.

⁵⁵³ ARChG, Hidalguías, caja 04497, pieza 086.

⁵⁵⁴ AGS, Cámara de Castilla, legajo 2281. Generosidad de Joaquín Zejalbo Martín.

⁵⁵⁵ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 381.

⁵⁵⁶ AGS, Cámara de Castilla, legajo 2263. Generosidad de Joaquín Zejalbo Martín.

⁵⁵⁷ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 80.

⁵⁵⁸ Este último dato en SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 533.

- D.^a Mayor Nieto y Hurtado, que casó con el mayorazgo de los Álvarez de Sotomayor.
- D.^a Catalina Nieto y Hurtado, que casó con el también regidor D. Alonso del Valle Mohedano y Cabeza. Su descendencia enlazaría con los Gil Guerrero, antecesores de los Valdecañas en Lucena.

4.4.2. Un caso particular: los caballeros de premia de origen converso.

Hasta aquí hemos visto cómo los listados de caballeros de premia de 1533-1538 son una magnífica relación de familias ascendentes y recientemente enriquecidas –bien fuesen originarias de Lucena o bien se hubiesen establecido en ella durante los 40 años previos, tras la toma de Granada y la desaparición de la frontera–, las cuales van a protagonizar la renovación de la nobleza local durante las décadas –incluso centurias– siguientes. Pero estos listados aún albergan una sorpresa mayor y más interesante. Cualquiera que los lea se dará cuenta en seguida de la abundante presencia de apellidos de muy frecuente atribución conversa⁵⁵⁹. Sobresalen, especialmente, los de carácter geográfico: Fernán Núñez, Espejo, Priego, Rute, Alcaudete, Mérida, Montilla, Santaella, Córdoba, Sevilla, Villafranca, Tarifa, Almazán, Madrid, Toledano, etc. Otros individuos poseen apellidos más explícitos: es el caso de Francisco Pérez de Santa Marina o Pedro Sánchez de Santa Ana⁵⁶⁰. Posibles conversos son también un «Vicente Rodríguez, Portugués» y Juan Alonso Franco. Este último apellido estaba presente en el sur del reino de Córdoba al menos desde el siglo anterior. Un Gonzalo y un Juan Franco, por ejemplo, sastres de oficio, constan como conversos y vecinos de la cercana villa de Baena en 1487⁵⁶¹. Y en la de Cabra vivía Fernando Gutiérrez Franco, anotado en 1588 como caballero cuantioso⁵⁶².

Pero el grupo más interesante de *conversos de premia* es el formado por individuos de los apellidos Delgadillo, Mercado, Jaén, Baeza y Ávila o Juárez de Ávila. Interesantes porque, como indica Palma Robles, van a combinar la endogamia, el desempeño de oficios propios de su condición y el acceso a cargos del Concejo; el origen judío y el

⁵⁵⁹ La abundante presencia de apellidos de muy probables conversos entre los miembros de gobiernos municipales de España ha sido indicada en otros casos, como, por ejemplo, en el Cabildo de Jurados de Toledo, especialmente para este mismo siglo XVI. ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder municipal...*, pp. 88-89.

⁵⁶⁰ «Pero los conversos, durante algún tiempo al menos, demostraron tener valor, ímpetu suficiente para luchar por sus derechos, erigiéndose incluso en teólogos si era preciso y poniendo a su linaje bajo el patronazgo de una advocación cristiana: Santa María, San Pedro, Santa Fe, el Espíritu Santo». CARO BAROJA, J.: *Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea*, vol. I, Madrid, 1978, p. 312.

⁵⁶¹ CABRERA MUÑOZ, E.: «Los conversos de Baena en el siglo XV», *Juan Alfonso de Baena y su cancionero*, Baena, 2001, pp. 110 y 113.

⁵⁶² CALVO POYATO, J.: «Algunos aspectos sobre los contiosos egabrenses», *Moaxaja*, I, p. 18.

ennoblecimiento⁵⁶³. Estos apellidos también estaban presentes en el reino desde al menos el siglo XV. Un Baeza, criado de don Alonso de Aguilar, era mayordomo del Concejo de Córdoba en 1480⁵⁶⁴. Y varios individuos apellidados Jaén, dos de ellos sastres y uno escribano, eran conversos avecindados en Baena en 1487⁵⁶⁵. En Lucena figuran, ya en 1483, un Juan de Ávila y un Bartolomé Ruiz de Jaén⁵⁶⁶. El padrón de 1495 menciona a «la suegra de Francisco de Ávila» y al «maestro de escuela» Gonzalo de Jaén residiendo en el barrio de la villa, así como a Francisco Delgadillo y Gonzalo de Mercado en el arrabal⁵⁶⁷. En el mismo padrón constan Bartolomé Carrera, Antón Calles y Juan de Orgaz, los tres firmes candidatos a conversos (a propósito de este último, sabemos que en 1483, entre «los vecinos e moradores de la villa de Lucena que son venidos a esta villa e no están avecindados», figuraba un Gonzalo de Orgás, hijo de Aparicio Martín de Espejo⁵⁶⁸; y de un converso Orgaz sabemos que era vecino de la cercana localidad de Cabra en el también cercano año de 1487⁵⁶⁹). Más tarde, en los citados listados de caballeros de premia de 1533 a 1538, constan Juan López Delgadillo, Diego López Delgadillo, Gonzalo de Mercado y su cuñado Gonzalo de Jaén, así como Diego de Jaén –hijo de Juan de Jaén– y Diego Hernández de Jaén. Hasta aquí apreciamos no sólo la endogamia y vecindad –en padrón y listados eran anotados frecuentemente de manera correlativa–, sino también la preferencia por unos determinados nombres.

Detengámonos primero en los Delgadillo, uno de los linajes más atrayentes de este grupo, merecedor, sin duda, de un estudio particular. Su origen judío y sus actividades comerciales son obvios. Entre los conversos de Écija en 1495 estaba Fernando Delgadillo –hijo del jurado Álava, condenado por la Inquisición–, de oficio trapero y vecino de Lucena, que estaba casado con Catalina López, reconciliada, hija del también trapero Fernán Ruiz⁵⁷⁰. También sabemos que, la noche de Navidad de 1497, cierto Juan Delgadillo sufrió

⁵⁶³ PALMA ROBLES, L. F.: «Relaciones familiares de Cervantes con Lucena». Comunicación presentada al Congreso Internacional *IV Centenario del Quijote*. Lucena, 2005. Inédito. Ejemplos de esta endogamia veremos en los párrafos que siguen.

⁵⁶⁴ CABRERA MUÑOZ, E.: «Los conversos...», p. 89.

⁵⁶⁵ Eran Diego González de Jaén, Gonzalo Rodríguez de Jaén, Juan Rodríguez de Jaén y Pedro González de Jaén, del cual no se indica oficio. También figura Teresa Rodríguez, viuda de Fernando Rodríguez de Jaén, «quemado». CABRERA MUÑOZ, E.: «Los conversos...», pp. 106-120.

⁵⁶⁶ GONZÁLEZ MORENO, J.; GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N.: «Dos documentos...», p. 126.

⁵⁶⁷ LÓPEZ SALAMANCA, Francisco: *Historia de Lucena (II)*..., p. 285.

⁵⁶⁸ GONZÁLEZ MORENO, Joaquín; GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N.: «Dos documentos...», p. 127.

⁵⁶⁹ CABRERA MUÑOZ, E.: «Los conversos...», p. 118.

⁵⁷⁰ GIL FERNÁNDEZ, J.: *Los conversos y la Inquisición sevillana*, vol. VII, Sevilla, 2003, p. 45.

un robo en su tienda del mencionado arrabal de Lucena⁵⁷¹. A pesar de estas manchas inquisitoriales, tan cercanas en el tiempo, y de sus sospechosas actividades profesionales, desde muy pronto se evidencia el empeño en acceder a la nobleza, como testimonia el litigio que en 1518 sostuvo un Francisco Delgadillo con el Concejo de esta villa⁵⁷².

De los dos Delgadillo que en los años de 1530 se anotaron entre los caballeros de premia, el primero de ellos, Diego López Delgadillo, era, a la altura de 1537, arrendador de las carnicerías de la villa y almacenaba suelas curtidas en las tenerías. Además, también era ganadero⁵⁷³. El cabildo del 4 de junio de 1537 vio una carta suya en la que pedía autorización para meter su ganado en la dehesa de los Allozos, permiso que el Concejo le denegó. Es interesante observar que la carta había sido enviada en primer lugar al marqués de Comares y fue éste el que la hizo llegar al Concejo. Posiblemente un indicio más de la cercanía de algunos conversos al poder señorial. El otro caballero de premia era Juan López Delgadillo, probablemente hermano del anterior⁵⁷⁴. La cercanía al poder es más clara en él, pues ejercía de «mayordomo del marqués». Estaba casado con María Álvarez, de la cual tuvo en 1542 a un hijo también llamado Juan⁵⁷⁵. El mayordomo Juan López Delgadillo falleció hacia 1559, pues en julio de ese año se alude en el cabildo a los 200 ducados que había dejado con el fin de establecer un pósito de grano en Lucena «para beneficio de los pobres»⁵⁷⁶.

Aún podemos dar otro ejemplo de la proximidad conversa a los señores. Volvamos a Fernando Delgadillo, el trapero de 1495, hijo de un condenado por la Inquisición. Él y la mencionada Catalina Ruiz –o López– engendraron a un Juan Delgadillo, que fue tesorero del marqués de Comares⁵⁷⁷. El éxito en el ascenso de esta familia lo confirma el que, en las tres copias que conozco del padrón de la moneda forera de 1579, su viuda, Constanza de Jaén, es señalada con la nota de noble⁵⁷⁸. Lo que no nos consta es que, más allá del servicio al marqués y de puestos subalternos del Concejo o de arrendamiento de rentas públicas,

⁵⁷¹ AGS, Registro General del Sello, legajo 149803, 488. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1648851&fromagen=da=N [consultado en julio-2012].

⁵⁷² ARChG, Hidalguías, caja 04495, pieza 080.

⁵⁷³ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 388 y 411.

⁵⁷⁴ La esposa de Juan aparece como madrina de un hijo de Diego. A ambos, Juan y Diego, les nacieron hijos en los años 1540. APSML, Bautismos, libro 3 (1545-1548), f. 62.

⁵⁷⁵ APSML, Bautismos, libro 2 (1539-1545), f. 198 vº.

⁵⁷⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 423.

⁵⁷⁷ Información de nobleza de Alonso Delgadillo en 1587, procedente del archivo privado de una rama de los Alcalá Galiano de Cabra. Copia fotocopiada de Joaquín Zejalbo Martín. Cabe la posibilidad de que el mayordomo Juan López Delgadillo y el tesorero Juan Delgadillo sean la misma persona. En ese caso habría casado en dos ocasiones.

⁵⁷⁸ AHML, caja 147, Padrones de vecindario. VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales...*, ff. 80 rt.º - 82 vt.º. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 383.

coronasen su carrera con la ocupación de una regiduría en Lucena, aunque la enorme pérdida de actas capitulares del Quinientos impide hacer afirmaciones definitivas en ningún sentido⁵⁷⁹. Sí sabemos, no obstante, qué familias emparentadas directamente con ellos, incluso también de origen converso, accedieron a los oficios capitulares. Era el caso de los Mercado, Jaén o Ávila, en el Concejo de Lucena. También sabemos de cierta D.^a Isabel Delgadillo que estuvo casada con Baltasar Méndez, regidor de la vecina población de Cabra en la segunda mitad del siglo XVI⁵⁸⁰.

La familia Mercado tuvo una evolución similar. En 1537, el otro arrendador de las carnicerías de la villa era Gonzalo Mercado⁵⁸¹, quien por los mismos años fue anotado como caballero de premia. Estos Mercado, con un nombre muy elocuente sobre sus orígenes, sí sabemos que ejercieron oficios del Concejo. En el cabildo de 12 de abril de 1588 fue recibido el regidor Rodrigo de Mercado, aunque su nombre desaparece rápidamente de las reuniones y ya en 1595 consta que había fallecido⁵⁸². Pero el 4 de junio de 1588 también se recibió por regidor a Juan de Mercado, que continuará en este oficio hasta 1604⁵⁸³. También se ennoblecieron: en las tres copias que conozco del padrón de 1579 se anota a Rodrigo de Mercado –seguramente el mismo de antes– como hidalgo. Con este estatus continuaron en el siglo siguiente: Melchor de Mercado se encuentra entre los hidalgos convocados en Lucena 1637, 1638 y 1642⁵⁸⁴.

Y la historia se repite con el linaje Ávila. En 1592 fue nombrado regidor Rodrigo Juárez –o Suárez– de Ávila, puesto en el que permanece hasta 1619. Acaso se trate del mismo que, por aquellos años, fue alcaide de la villa de Chillón, también perteneciente al marqués de Comares⁵⁸⁵. En 1602 había sido nombrado regidor de Lucena un Juan de Ávila, aunque tuvo efímera presencia. Al igual que los Mercado, desaparecen del Concejo tras esta primera generación constatada. En cuanto a los padrones de nobles, no figuran aún en el de 1579, pero sí está D. Rodrigo de Ávila en los de 1637, 1638 y 1642, quien incluso

⁵⁷⁹ Sólo conservamos actas capitulares de 21 años, dispersos entre 1514 y las dos últimas décadas del siglo. Han desaparecido completamente las actas capitulares de los siguientes años: los anteriores a 1514, 1515-1521, 1523-1536, 1538-1557 y 1563-1586.

⁵⁸⁰ GRACIA BOIX, R.: *Autos de Fe y causas de la Inquisición de Córdoba*, Córdoba, 1983, p. 284.

⁵⁸¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 388.

⁵⁸² En 1595 es recibido por regidor Pedro del Rosal. En la provisión se indica que es nombrado por muerte del regidor Rodrigo de Mercado, su suegro. AHML, caja 13, actas capitulares de 1587-1597, cabildo de 21-VII-1595.

⁵⁸³ AHML, cajas 13, 18, 20 y 22, actas capitulares de 1587-1605.

⁵⁸⁴ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

⁵⁸⁵ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, pp. 35-36.

es anotado, en cabildo de 19 de septiembre de 1640, como uno de los 10 hidalgos de Lucena que «tienen mayores caudales».⁵⁸⁶

Hasta aquí el sorprendente, fulgurante y exitoso ascenso desde la posición de conversos a la de regidores e hidalgos, que no es un rasgo exclusivo de Lucena, sino que se corresponde con lo ocurrido, con similar cronología, en otras ciudades castellanas, por ejemplo Toledo⁵⁸⁷. Sin embargo, una sombra se cernió sobre estos tres linajes a fines del siglo XVI, en medio de su movimiento ascensional. Una sombra inesperada, si tenemos en cuenta el nivel de poder y ennoblecimiento alcanzado por esas fechas. La herencia judía hizo valer sus derechos y, según se puede deducir, varios individuos volvieron a la vieja fe. Mencionamos arriba a D.^a Isabel Delgadillo, quien casó con Baltasar Méndez, regidor de la villa de Cabra, siendo padres de Juan Delgadillo, también vecino de Cabra. Este último fue preso en 1590 por judaizante. Contaba entonces unos 25 años. En la relación del auto de fe celebrado en Córdoba en 1595, en el cual fue reconciliado, se indica que dos testigos lo acusaron de realizar «algunas ceremonias de la ley de Moisés», tras lo cual fue detenido con secuestro de sus bienes. Sin necesidad de tormento confesó «llanamente haberse apartado de la ley de Nuestro Señor Jesucristo y haberse pasado a la ley de Moisés, la cual había guardado pensando salvarse en ella, por espacio de seis años». También informó sobre «otros cómplices». Se le condenó a dos años de prisión y la confiscación de sus bienes. Por el mismo delito había sido investigada su difunta madre desde el año anterior. En aquel auto de fe de 1595 fue relajada en estatua por haberse pasado «de todo corazón a la ley muerta de Moisés», practicando sus ceremonias, las cuales había enseñado a otras mujeres⁵⁸⁸.

Por aquellos años, otro Juan Delgadillo, también vecino de Cabra pero natural de Lucena, hijo de Diego de Vera Villalobos y de D.^a Juana Delgadillo, marcha a Perú dejando a su mujer e hijos. Acaso tenga razón Moreno Hurtado cuando sospecha que este comportamiento obedece al «miedo al acecho que viene poniendo la Inquisición a varios

⁵⁸⁶ AHML, caja 47, actas capitulares de 1640, ff. 330 rt.º-332 vt.º.

⁵⁸⁷ Aranda Pérez indica que, de los jurados de Toledo, eran de origen converso un 32,24% en el siglo XV; un 47,01% en el XVI; un 27,66% en el XVII; y sólo un 9,72% en el XVIII. Añade que: «En el siglo XVII se va difuminando el elemento converso, o bien se va integrando más en el conjunto social, o también hay un aporte genético mayor que en épocas pasadas que hace disminuir su proporción». ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder municipal...*, p. 89. En cuanto a los regidores conversos de Toledo, su momento álgido es ligeramente posterior, pues el mismo autor indica que hubo un 12,7% en el siglo XV; un 21,1% en el XVI; un 50,6% en el XVII; y un 15,6% en el XVIII. Tomados períodos de 25 años, es entre 1575 y 1675 cuando encontramos la mayor y más sostenida afluencia de conversos entre los regidores de esta ciudad, alcanzando el punto culminante en 1625-1650. ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, Sociedad y Oligarquías en la Edad Moderna*, Cuenca, 1999, p. 259.

⁵⁸⁸ GRACIA BOIX, R.: *Autos de Fe...*, pp. 268, 280, 284, 292 y 308.

miembros de su familia»⁵⁸⁹. Muy poco después, en 1598, un tercer Juan Delgadillo, natural de Aguilar, vecino de Lucena y que se encuentra en Sevilla, escribiente de 30 años, es acusado por cuatro testigos de guardar la religión mosaica. Es detenido y sus bienes secuestrados. Desde la primera audiencia confesó de sí mismo, pero también de otros, «con muchas señales de arrepentimiento». Fue condenado a reconciliación en auto de fe, confiscación de sus bienes, hábito y prisión de un año⁵⁹⁰.

Aún peor para este linaje fue el auto de fe celebrado en Córdoba en una fecha indeterminada entre 1599 y 1600. En él fueron reconciliadas D.^a Beatriz, D.^a Catalina y D.^a Isabel Delgadillo, vecinas de Lucena, de 30, 55 y 44 años respectivamente y, al parecer, hermanas. De D.^a Beatriz se dice expresamente que era «descendiente de judíos». A la primera y la última de ellas hubo de aplicárseles tormento. Confesaron haberse apartado del cristianismo para seguir la vieja fe de sus antepasados. Fueron admitidas a reconciliación, confiscados sus bienes y condenadas a hábito y cárcel por dos años, excepto D.^a Isabel, que lo fue a cárcel perpetua⁵⁹¹. Las hermanas Delgadillo estaban casadas con otros miembros de la comunidad conversa. D.^a Isabel era esposa de Alonso de Ávila o Dávila, labrador, de 44 años. Alguien lo acusó de judaizar y fue preso. Tras consultar con su abogado confesó. Fue reconciliado en el mismo auto de fe que su esposa y condenado a confiscación de bienes, hábito y tres años de prisión⁵⁹². Otra de las hermanas Delgadillo era esposa de Gonzalo de Mercado. Por los mismos meses fue detenida por judaizar D.^a Inés Ramírez, esposa nada menos que del arriba mencionado regidor Juan de Mercado. Negó la acusación incluso durante el tormento y finalmente fue suspendida su causa⁵⁹³. Por el mismo motivo fue detenida D.^a Beatriz de Mercado, que también negó, pero con menos fortuna. Murió antes de ser liberada, posiblemente a causa del tormento⁵⁹⁴.

Todavía en 1622 encontramos el proceso de D.^a Beatriz de Ávila, en cuyo caso las sospechas se hicieron más vehementes al conocerse en la ciudad que descendía de judíos. El incidente que provocó el proceso inquisitorial fue que dos hombres que estaban limpiando el pozo de la casa de D.^a Beatriz encontraron en el mismo un Cristo con piernas y brazos quebrados, que sacaron del pozo y entregaron a la propietaria. Pero, cuando uno de ellos le preguntó después dónde había puesto el Cristo, ella respondió preguntando que «para qué lo quería y quién lo metía es eso». Esta contestación y su fama de conversa

⁵⁸⁹ MORENO HURTADO, A.: *Egabrenses en Indias*, Cabra, 2010, pp. 186-187.

⁵⁹⁰ GRACIA BOIX, R.: *Autos de Fe...*, p. 353.

⁵⁹¹ *Ibidem*, pp. 369-370.

⁵⁹² *Ibidem*, p. 370.

⁵⁹³ *Ibidem*, p. 373.

⁵⁹⁴ *Ibidem*, p. 374.

bastaron para que la mujer fuese denunciada al Santo Oficio, aunque finalmente la causa quedó suspensa y sólo fue condenada a pagar las costas⁵⁹⁵.

De todos estos casos se infiere algo ya sabido: que fueron mujeres las que más fielmente conservaron y transmitieron la vieja religión, incluso parecían más renuentes a confesar que ellos. A este importante papel de la mujer, conocido en el judaísmo, quizás no sea ajena la frecuencia con que el apellido Delgadillo era transmitido de madres a hijos. Por otra parte, no deja de resultar sorprendente —e ilustrativo de la irreal prosapia de tantos linajes nobles— que, entre los años 1590 y 1600, coincidiendo con la coyuntura propicia en que los Delgadillo, Mercado o Ávila están accediendo al poder municipal y, por ende, a la creación de pruebas documentales que acrediten su nobleza, estos mismos linajes recaigan —si es que alguna vez la abandonaron totalmente— en la vieja religión de sus ancestros.

En cualquier caso, y como hemos visto, las condenas de aquella década no imposibilitaron su ascenso. El favor y protección del señor de Lucena, su presencia en el cabildo y las alianzas con otros regidores eran el auténtico fundamento del ennoblecimiento, como comentaremos más adelante. Por otra parte, es realmente curioso y altamente significativo constatar que de una familia con tantos judaizantes como los Delgadillo, surgió un destacado teólogo. Se trata de fray Agustín Núñez Delgadillo, nacido en Cabra en la segunda mitad del siglo XVI. Estudió gramática y retórica en Granada, donde profesó de carmelita. Después cursó teología en Granada, Sevilla y Osuna. En esta última Universidad impartió clases, así como en Córdoba. Se graduó en Roma en 1609, desde donde pasó a Madrid, ciudad en la que habría de morir en 1631. Cuenta Ramírez de Arellano que en Zaragoza «se hacían andamios en las iglesias para oírle» y que a su muerte «se hicieron muchos funerales en toda España»⁵⁹⁶. ¡Qué distinto de las hermanas Delgadillo de Lucena, sus parientes! En cualquier caso, conviene recordar que estos contrastes fueron frecuentes entre los conversos hispanos de los siglos XVI y XVII⁵⁹⁷.

⁵⁹⁵ CORONAS TEJADA, L.: «Lucentinos ante la Inquisición en documentos inéditos», *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 121-122.

⁵⁹⁶ RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba*, Madrid, 1921, vol. I, pp. 432-433.

⁵⁹⁷ Domínguez Ortiz indica «que hubo dos clases de *anusim* o conversos: los que después de una fingida o forzosa conversión siguieron practicando la ley mosaica y los que abrazaron con sinceridad, con entusiasmo, a veces con fanatismo, la religión cristiana». Entre los primeros destacaron las mujeres que, por «más conservadoras, más apegadas a la tradición familiar, fueron las últimas en mantener entre unas pocas familias la moribunda creencia» judaica. En contrapartida: «La masa de los judeoconversos españoles no sólo ingresó en la Iglesia Católica sino que aportó a ella un dinamismo sin el que el movimiento de renovación que marca el comienzo de la Edad Moderna sería difícilmente comprensible. El movimiento partió, en buena parte, del interior del clero, que sabemos era de procedencia conversa en no pequeña proporción». Lo observado en los Delgadillo lucentinos responde, pues, a una dinámica común a los conversos españoles de aquellos años. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Los judeoconversos de España y América*, Madrid, 1988, pp. 145, 151 y 152, respectivamente.

Delgadillo, Mercado y Ávila desaparecen en Lucena aproximadamente a mediados del siglo XVII. En la muy cercana Cabra, y todavía en 1668, D. Juan de Vega Murillo anota en su historia local a los Delgadillo entre los linajes nobles, indicando que su origen radicaba en Extremadura⁵⁹⁸. Sus patrimonios pasaron a otros linajes con los que habían enlazado. En Cabra, un vínculo fundado por D. Alonso Delgadillo paraba en 1751 en manos de D. Pedro Alcalá-Galiano⁵⁹⁹. En cuanto a las vinculaciones en Lucena de los Mercado y Ávila, estas acabaron en poder de los Álvarez de Sotomayor: la que fundara el regidor D. Rodrigo Juárez de Ávila –o Suárez Dávila– recaía en 1752 en D.^a Teresa Álvarez de Sotomayor, vecina de Granada⁶⁰⁰. D. Melchor de Mercado Peñalosa –seguramente el mismo que arriba mencionamos como noble en padrones de 1637-1642– había fundado vínculo, capellanía y memoria. Para 1752, salvo la memoria, que había pasado a D. José de Góngora Rico –aunque unos años después estaba en poder de D. José Álvarez de Sotomayor⁶⁰¹–, lo demás acabó igualmente en manos de los Álvarez de Sotomayor: el vínculo en las de D. Juan de Aróstegui y Sotomayor y la capellanía en las de su hermano D. Francisco, presbítero⁶⁰². Estos Álvarez de Sotomayor, en los cuales recayó la herencia de los Mercado y Ávila, no eran otros que los antiguos Jaén, también conversos. Pero, a diferencia de los anteriores, su estirpe y varonía continuó en Lucena, desde los lejanos tiempos medievales hasta el mismo momento en que esto escribo. No sólo eso, sino que, entre el siglo XVI y el XVII, se convirtieron en uno de los 7 u 8 grandes linajes que protagonizarían la historia de Lucena hasta el siglo XX. Pero, antes de hablar de ellos, dediquemos un espacio a los procedimientos utilizados para acceder a la nobleza.

4.4.3. Los procedimientos de ascenso y el padrón de 1579.

De lo que llevamos dicho se puede deducir ya cuál fue el mecanismo fundamental empleado para acceder a la condición noble durante el siglo XVI y primera mitad del XVII. Los listados de caballeros de premia nos muestran a quienes estaban posicionados en la línea de salida entre 1533 y 1538. Otras familias llegaron más tarde, pero se sirvieron del

⁵⁹⁸ MORENO HURTADO, A. (ed.): *Historia de Cabra de Vega Murillo*, Cabra, 2000, p. 322. Nótese dos cosas. La primera, que D. Juan de Vega Murillo y Aguilar era hijo de D.^a Isabel Manuel, hija a su vez de Juan Delgadillo Mercado. La segunda, que este autor utiliza exclusivamente los apellidos paternos, más limpios y prestigiosos que Mercado, Delgadillo o Ávila, propios, entre otros, de su ascendencia materna. Vega Murillo defendía la condición noble de sus ancestros maternos, pero, tal vez por precaución, no usó apellidos que aludieran a dichos ancestros.

⁵⁹⁹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 390 de hacienda de seglares de Cabra.

⁶⁰⁰ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de hacienda de seglares de Lucena, f. 280 rt.º.

⁶⁰¹ Así consta del inventario de sus bienes hecho a su fallecimiento. AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3048 P, ff. 762 rt.º-812 rt.º.

⁶⁰² AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 459 de hacienda de seglares de Lucena, f. 473 rt.º. Libro 462 de hacienda de seglares de Lucena, f. 138 vt.º. Libro 456 de hacienda de eclesiásticos de Lucena, f. 189 vt.º.

mismo procedimiento. Tenían una amplia fortuna, creada en el doble contexto de expansión económica del Quinientos –el general o peninsular, y el particular de los pueblos que habían dejado de ser frontera– y surgida, a menudo, de actividades mercantiles o artesanales. A partir de ahí, el siguiente paso era servir al marqués de Comares, señor de Lucena, para conseguir su favor. Vale lo mismo decir darle un préstamo, servirle como contador, administrador de sus bienes, etc. La recompensa vendría en forma de exenciones impositivas o, mejor aún, cargos en el cabildo. Finalmente, y una vez dentro del Ayuntamiento –bien directamente o a través de parientes y aliados–, se podía dar el paso último: la manipulación del padrón de vecinos, incluyendo la nota de *hidalgo* junto al nombre del interesado. Hecho esto, la conversión del plebeyo en noble quedaba lograda.

4.4.3.1. El servicio al señor y su recompensa.

Como acabamos de decir, la obtención de una boyante posición económica garantiza los medios materiales necesarios para realizar determinados servicios al señor de la localidad. Estos servicios serán recompensados de diversas formas: bien mediante exenciones impositivas, bien mediante el ingreso en el Ayuntamiento (premiar con oficios concejiles es algo que también encontramos en otros lugares, como, por ejemplo, el concejo de Málaga⁶⁰³). Veamos, a continuación, algunos casos del primer tipo de recompensa señorial. En el cabildo de 6 de marzo de 1591, por ejemplo, se recibe una provisión de D.^a Ana Enríquez de Mendoza, condesa de Prades y señora interina de Lucena, a favor del mercader Cristóbal del Pino, en reconocimiento de que «ha servido y sirve al duque». La condesa ordena al Ayuntamiento que no impongan al susodicho ningún impuesto concejil, ni alojamiento de soldados, obligaciones todas ellas propias de los hombres llanos pecheros⁶⁰⁴. Más didáctico es el siguiente caso, pues vemos vinculada la riqueza, la condición prenobiliaria y el posterior favor señorial. Entre los caballeros de premia de hacia 1533 había un Alonso Hernández Francés. Bastante después, la condesa de Prades también concedió provisión, en 12 de febrero de 1591, a cierto Pedro Fernández Francés, para «que su casa sea reservada de huéspedes y soldados y su persona de la receptoría y cobranza de las bulas y de otros depósitos y cargas concejiles, y que no se le saque ropa para huéspedes [...] por todos los días de su vida»⁶⁰⁵. Similares privilegios

⁶⁰³ Explica Ruiz Povedano que, «con el nombramiento de una persona para un cargo (por ejemplo el regimiento o la juradería, los más importantes oficios del concejo) se le trataba de premiar –a la vez de aprovechar su experiencia pasada– el haber ejercido previamente otro oficio concejil de menor importancia (fiel, obrero, mayordomo...)». RUIZ POVEDANO, J. M.^a: *Poder y sociedad...*, p. 94.

⁶⁰⁴ AHML, caja 13, actas capitulares de 1587-1597, f. 262 rt.º.

⁶⁰⁵ AHML, caja 13, actas capitulares de 1587-1597, f. 264 vt.º.

fueron frecuentes a finales del siglo XVI: Alonso Vázquez Zamorano lo obtuvo, aquel mismo año, en pago a los servicios que «habéis hecho a los duques y condes, mis señores, y en particular en algunas cosas que por mí os han sido mandadas»; dos años después lo consiguió Gaspar García, con las mismas exenciones. En otras ocasiones, los favores son recordados con mayor precisión: Benito Díaz del Castillo obtuvo una provisión equivalente, en 1593, «en consideración de los servicios que ha hecho al duque mi señor y de lo que por su padre ha padecido en el pleito que injustamente se le movió por haber sacado de su poder ciertos dineros del pósito para socorrer los soldados que de esta villa fueron en servicio de Su Majestad»⁶⁰⁶.

Para las generaciones futuras, poder demostrar mediante documento público –un padrón elaborado por el Concejo– que un padre o abuelo había disfrutado las exenciones propias de un noble debía constituir una valiosa herramienta en el camino hacia el ennoblecimiento. Pero podía ser aún más fácil si se lograba acceder al cabildo, bien por tener amistades entre los regidores, bien por ser nombrado uno mismo regidor. Y este nombramiento, como las anteriores exenciones impositivas, dependía de la voluntad del señor, quien solía premiar a sus servidores. Es lo que le ocurrió a Benito de Gálvez. Aunque el texto de la provisión está muy deteriorado, parece ser que D. Enrique de Córdoba y Aragón lo hace regidor en 1606, «acatando los muchos, buenos y leales servicios» de un Benito de Gálvez –¿su padre?–, que fue «médico de cámara» del marqués⁶⁰⁷. Más representativos aún son los Ramírez. Miguel Ramírez fue contador y gobernador de los estados del marqués de Comares a mediados del siglo XVI. Los mismos cargos desempeñó el hijo de éste, quien además ejerció de regidor entre, al menos, 1559 y 1582⁶⁰⁸. El nieto, por último, también fue regidor: entre aproximadamente 1588 y 1592. Hizo, además, información de nobleza con testigos en 1593⁶⁰⁹. El ejemplo de los Ramírez es especialmente relevante, pues se convirtieron en una de las más ricas y más poderosas familias de la nobleza lucentina.

Busquemos otro ejemplo de entre los linajes lucentinos: el de la familia Moyano. Sabemos que el apellido Moyano estaba en Lucena desde al menos 1495: en ese año consta una viuda llamada «la Moyana»⁶¹⁰. Entre los caballeros de premia de hacia 1533 encontramos a Juan López Moyano, hijo de Diego López. Ahora nos centraremos en uno

⁶⁰⁶ AHML, caja 13, actas capitulares de 1587-1597, ff. 279 rt.º, 373 vt.º y 371 rt.º.

⁶⁰⁷ AHML, caja 23, actas capitulares de 1605-1608, cabildo de 12-IX-1606.

⁶⁰⁸ AHML, caja 8, actas capitulares de 1558-1562. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 70 (1980) y ss., pp. 342-349.

⁶⁰⁹ PORRAS BENITO, V.: *opus cit.*, pp. 396-398.

⁶¹⁰ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 286.

de los primeros representantes de Clío en Lucena. Se trata de Juan Moyano de Argote Monterrey, autor de un breve cronicón, que no es sino una sucinta relación de anécdotas en forma de anal⁶¹¹. Poco es lo que se sabe aún sobre su persona. Nuestro hombre nació en 1559, hijo de Antón Moyano y de Isabel del Pino⁶¹². Casó en 1585 con Isabel Díaz, hija de Pedro Hernández de Montilla (también figuraban, entre los caballeros de premia, un Pedro Jiménez de Montilla y un Pedro Ruiz de Montilla⁶¹³). Residía en la calle Batanera en 1612, año en que se casó su hija⁶¹⁴. Falleció el 4 de enero de 1634. Había testado ante Pedro de Porras el 8 de mayo de 1623 pero, desafortunadamente, ha desaparecido el legajo que debía contener su testamento⁶¹⁵. Tras este excursus biográfico, diremos que ningún Moyano figura entre los nobles del padrón de 1579. Años más tarde, en cabildo de 29 de marzo de 1603, se recibe una provisión por la que D. Enrique de Córdoba y Aragón, marqués de Comares, concede a Juan Moyano la consabida exención de pechos y alojamiento de soldados, en atención a que «me ha hecho muchos servicios y atendiendo a ellos y a los que espero hará»⁶¹⁶. Las esperanzas del marqués no debieron verse defraudadas, pues el 1 de enero de 1610 lo nombra regidor⁶¹⁷. Este caso ilumina la proximidad de significado y la relación jerárquica que había entre ambas gracias señoriales. La exención impositiva era el premio menor, aunque a veces podía ser el paso previo a la regiduría, que era el principal.

4.4.3.2. El Ayuntamiento o la clave del ennoblecimiento.

Una vez que acceden al Ayuntamiento, las distintas familias de la élite lucentina pueden controlar la confección de los repartimientos y padrones de vecinos, anotando como noble a quien interesase⁶¹⁸. Además, como únicamente los capitulares tenían acceso

⁶¹¹ Esta pionera obra historiográfica de Lucena, manuscrita durante cerca de cuatro siglos, ha sido publicada en nuestro tiempo. MOYANO Y ARGOTE, J.: «Apuntaciones muy curiosas de Juan Moyano y Argote, Regidor de esta Ciudad, antes Villa», en LÓPEZ SALAMANCA, F. (ed.): *Colección de documentos raros y curiosos sobre Lucena*, Lucena, 1996, pp. 5-18.

⁶¹² APSML, Bautismos, año 1559, f. 22 vt.º.

⁶¹³ APSML, Desposorios, libro de 1574 a 1589, f. 247 rt.º.

⁶¹⁴ El 6 de agosto de ese año, su hija D.ª Ana de Monterrey casó en Lucena con Juan Ortiz, hijo de Martín Ortiz y de Elvira González, y al parecer vecino de Vélez-Málaga (lo que se lee en el texto es que era «vecino de la ciudad de Vélez Vélez»). En la partida de desposorios, la esposa de Juan Moyano es llamada D.ª Isabel de Reina. APSML, Desposorios, 1612, f. 103.

⁶¹⁵ APSML, Defunciones, Libro de difuntos desde el 5 de noviembre de 1633. Un licenciado Antonio Moyano de Argote, testigo en una boda del 29 de marzo de 1637, pudo ser hermano suyo. APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 244 rt.º.

⁶¹⁶ AHML, caja 22, actas capitulares de 1603-1605, f. 20 vt.º.

⁶¹⁷ AHML, caja 24, actas capitulares de 1608-1615, ff. 108 vt.º - 109 rt.º. Fue recibido en el cabildo del 5 de enero de 1610. Por cierto que no hizo mucho uso de su nuevo cargo. Nosotros únicamente lo hemos localizado los años de 1610 a 1613, y siempre de forma esporádica.

⁶¹⁸ El que los Ayuntamientos se conviertan en el gran ámbito de confirmación de ennoblecimientos testimonia, en parte, el grado de autonomía de los municipios en la Edad Moderna. En palabras de Dedieu y Windler, «España es, en gran medida, una federación de repúblicas urbanas». DEDIEU, J. P. y WINDLER,

al archivo del Ayuntamiento, también podían modificar los padrones antiguos y añadir la nota de *noble* o *hidalgo* a algún abuelo o bisabuelo suyo o de algún pariente o aliado. Es esto lo que, con extraordinaria nitidez, expone el fiscal que, en 1580, acusa al escribano Francisco de Sevilla, a un tal Gómez de Madrid, a Lope de Gálvez, Manuel de Liébana, Pedro Delgadillo, Juan Álvarez y al licenciado Alonso Yáñez de las Pozas, «que por otro nombre se dice Baeza», vecinos de Lucena –y por más señas conversos–, de que, «*por amistad estrecha que habían tenido con las Justicias de la dicha villa*, siendo como eran los susodichos hombres llanos pecheros y descendientes de tales, se habían procurado ennoblecer y reservar de pechar en cierto repartimiento que en esta villa se había hecho sobre la moneda forera y, con este presupuesto, habían pretendido exentarse de hospedar soldados en sus casas y *de ser caballeros contiosos*, teniendo contías para serlo, y de salir a los alardes de a pie y de a caballo y de llevar cargas de harina y otros bastimentos a los puertos [...]»⁶¹⁹. El texto es magnífico, revelador. Estos individuos no son regidores, pero sí tienen íntimos contactos con quienes lo son, con quienes poseen, por tanto, facultad para modificar el padrón y anotarlos como nobles. Ellos, en realidad, son caballeros cuantiosos o de premia...

Finalmente, la Chancillería de Granada obligó al Concejo de Lucena a repartirles impuestos y hacerles pechar. Ciertamente, individuos con los apellidos Sevilla, Madrid, Gálvez o Delgadillo figuraban entre los caballeros de premia y de gracia inscritos en los años de 1530 en Lucena, lo que indicaría un origen plebeyo⁶²⁰. Por otra parte, en las tres versiones que conozco del padrón de la moneda forera de 1579 no constan entre los hidalgos estos Sevilla⁶²¹, Gómez de Madrid, Gálvez, Liébana ni Delgadillo. Sí aparecen en las tres copias tanto un Juan Álvarez de Sotomayor como el licenciado Yáñez, y cabe suponer que, al igual que estos dos, habrá en dichas copias más nombres de personas que fueron anotadas fraudulentamente como nobles. Es el caso, ya lo vimos, de la viuda de Juan Delgadillo y de Rodrigo de Mercado. También el de Martín Sánchez Nieto, Fernando de Santaella, Antón García Tenllado y el regidor Lázaro Martín de Arjona, todos ellos con apellidos presentes entre los caballeros de premia. Muy probablemente sea también original, pero fraudulenta, la anotación de Alonso Gutiérrez de Jaén y Arjona, Benito de Jaén y Arjona, y Diego Gutiérrez de Jaén, así como la de Luis de Eslava, Fernando de

Ch.: «La familia: ¿Una clave para entender la historia política? El ejemplo de la España Moderna», *Studia historica, Historia moderna*, 18, p. 221.

⁶¹⁹ ARChG, Hidalguías, caja 5105, pieza 267.

⁶²⁰ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales...*, ff. 75 vº - 79 vº.

⁶²¹ Un Juan de Sevilla aparece en la nómina de tinajeros y cantareros recogida en el cabildo del 28 de agosto de 1562. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 390.

Santiesteban, etc. Todos estos nombres figuran en las tres copias del padrón y corresponden a familias en ascenso durante el siglo XVI, lo que hace suponer que fueron anotadas de forma espuria en el mismo momento de su redacción. Pero las violaciones de este padrón duraron tanto como el viejo orden. Los nombres anotados en él no cesaron de incrementarse a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Esto se puede comprobar al comparar distintas copias del mismo (a falta del original del Ayuntamiento, que se ha perdido):

- Los nombres de hidalgos que coinciden en las tres copias que conozco del padrón de 1579 son unos 152.
- En la carta ejecutoria de los Cuenca y Mora, ganada en la Chancillería de Granada en 1684, se afirma que en este padrón fueron anotados 163 hidalgos⁶²².
- La copia del mismo conservada en los *Anales* de Villalba Bernal y Montesinos, fechados en 1765, contiene 170 nombres de hidalgos⁶²³.
- Otra copia, publicada por López Salamanca y procedente del archivo familiar de los Valdecañas, contiene 173 nombres⁶²⁴.
- Por último, la copia conservada en el propio Archivo Histórico Municipal de Lucena, realizada en 1782, da un total de 199 hidalgos⁶²⁵.

La primera conclusión que podemos extraer es que, dejando aparte los apuntados ilegítimamente en el momento mismo de su confección, en los 200 años siguientes se le añadió un tercio de la cantidad de nombres que ya tenía: pasó de contener unos 150, a prácticamente 200. Y ello sin considerar los que pudieron ser añadidos durante los 40 ó 50 años que siguieron, hasta el fin del Antiguo Régimen. La segunda conclusión es que, probablemente, el período de más intensa adición de nombres fue la segunda mitad del siglo XVIII, lo cual se corresponde con la dinámica de los pleitos de hidalguía en la Chancillería de Granada que vimos al comienzo de este trabajo.

Sin embargo, la secuencia cronológica que hemos establecido de las distintas copias presenta algunas dificultades. Varios testimonios indican que, con anterioridad a 1765 – fecha de la copia de Villalba Bernal y Montesinos–, ya figuraban determinados nombres en el original del padrón conservado en el Ayuntamiento. Estos nombres, que sí constan en la

⁶²² ARChG, Hidalguías, caja 04628, pieza 32.

⁶²³ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales...*, ff. 79 vº - 82 vº.

⁶²⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 381-383. La versión dada a la imprenta por López Salamanca procede a su vez de la transcripción mecanografiada que realizó Rafael Ruiz de Algar de la copia de dicho padrón que encontró en el legajo 32 del Archivo Familiar de los Valdecañas, en Jerez de la Frontera. Véase, en la misma obra aquí citada, p. 356.

copia que se hizo en 1782, no están, sin embargo, ni en la de Villalba Bernal y Montesinos ni en la editada por López Salamanca. Por ejemplo, en la ejecutoria de D. Manuel Francisco de Góngora Rico, de 1764 se hace referencia a un testimonio dado en Lucena en 1694, según el cual cierto Juan Moreno de Góngora se hallaba incluido entre los hidalgos en el padrón de 1579⁶²⁶. Pues bien, este Juan Moreno de Góngora figura en la copia del padrón de 1782, pero no así en la de 1765 ni en la de López Salamanca. Lo mismo ocurre con Pablo, Francisco Pablo y Diego Pablo de Castilla que, según el expediente de caballero de Santiago de D. Cristóbal de Castilla y Guzmán, formalizado en 1702, fueron anotados como hidalgos en el padrón de 1579⁶²⁷. Como en el caso anterior, estos Castilla se encuentran en la copia de 1782, pero no en la de 1765 ni en la de López Salamanca. Un tercer ejemplo es el que nos ofrece D. Martín Martínez del Valle, quien en 1758 solicita que el cabildo de Lucena le dé copia de determinados documentos sobre la nobleza de sus antepasados. Entre ellos se encuentra el padrón de 1579, en el que, según él, se halla anotado su tercer abuelo Martín Martínez Domínguez⁶²⁸. Pues bien, ocurre lo mismo: su nombre está en la copia de 1782, pero no en las otras dos. De estos casos se infiere que, necesariamente, tanto la copia de López Salamanca como la de 1765, son en realidad mucho más antiguas, anteriores como mínimo a 1694. ¿Podría ser que Villalba Bernal y Montesinos se basara en una copia conservada en su propia familia de tiempo atrás? En realidad no parece tan descabellado si nos atenemos al número de hidalgos que anota: 170, cifra muy cercana a los 163 que supuestamente figuraban en 1684, según la citada ejecutoria de los Cuenca y Mora. De ser así, habría que corregir nuestra segunda conclusión anterior, en el sentido de indicar que en el siglo XVIII fue muy importante el número de nuevas adiciones de nombres al padrón, aunque sin que podamos precisar si las mismas fueron especialmente abundantes durante la segunda mitad de dicha centuria.

Por otra parte, los ejemplos que acabamos de dar, de inclusión de varios nombres en el padrón de la moneda forera (de los Góngora, Castilla y Valle), demuestran, una vez más, cómo era necesario el acceso al cabildo –directo o indirecto– para poder manipular las pruebas documentales. En los tres casos, al cruzar los datos anteriores con los de regidores y jurados de Lucena, comprobamos que el acceso de estas familias al cabildo precede a la constatación escrita de tener un antepasado noble en el padrón de 1579:

⁶²⁵ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

⁶²⁶ ARChG, Hidalguías, caja 04637, pieza 041.

⁶²⁷ AHN, Órdenes Militares, Caballeros de Santiago, exp. 1.734. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1341077&fromagen da=N [consultado en julio-2012].

⁶²⁸ AHML, caja 130, actas capitulares de 1756-1761, ff. 187 rt.º - vt.º.

- D. Juan de Góngora Cabeza es nombrado jurado en 1672 (es el primero de su linaje que se convierte en capitular)⁶²⁹. Como vimos, los Góngora dan testimonio en 1694 de la presencia de su antepasado en el mencionado padrón.
- El primer Castilla que llega a regidor es D. Juan de Castilla Guerra y Navajas, en 1730. Sin embargo, ya en 1686 se había convertido en regidor D. Martín Nieto Carrillo⁶³⁰, casado con la hermana de D. Francisco de Castilla y Zamora. Este último era entonces el principal representante de su linaje en Lucena, y primo hermano del aspirante a caballero de Santiago en cuyo expediente, de 1702, se adjunta un traslado del padrón de la moneda forera en el que se incluye a sus antepasados en calidad de nobles.
- En cuanto a D. Martín Martínez del Valle, este fue nombrado regidor y teniente de alguacil mayor en 1731. No vuelve a aparecer en los cabildos hasta 1755. Ejerce entonces de alguacil mayor titular, cargo en el que permanece hasta 1761. Ese mismo año es nombrado alférez mayor⁶³¹. Y fue en 1758 cuando este mismo D. Martín Martínez del Valle solicita sacar del archivo municipal un traslado del padrón, aduciendo que en él figuraba su tercer abuelo.

Estas fechas son bastante elocuentes por sí mismas. Sabemos que esos ancestros no figuraban en el original del padrón, y casi sabemos también que fueron añadidos al poco de ingresar los interesados en el Concejo.

Antes y después, desde el siglo XVI hasta los inicios del XIX, era el Concejo el gran instrumento de poder para la élite lucentina. En él se forjaron las grandes familias que habrían de dominar el municipio durante los siglos XVII al XIX. El poder de este reducido grupo llegó a ser tan fuerte que, incluso el acceso al Concejo –más fácil antaño y dependiente únicamente de la buena relación y servicios ofrecidos al señor– llegó a endurecerse. Tanto, que en el siglo XVIII serán varias las familias que tengan que recurrir a nuevos procedimientos para *demostrar* su nobleza. Las viejas y grandes familias, las que llegaron primero, no deseaban advenedizos, no querían que se repitiese la historia.

4.4.4. El Concejo y las grandes casas de la nobleza lucentina.

4.4.4.1. Ingresos de capitulares y renovación del cabildo.

⁶²⁹ AHML, caja 69, actas capitulares de 1671-1777.

⁶³⁰ AHML, caja 21, actas capitulares de 1728-1732. Caja 82, actas capitulares de 1685-1691.

⁶³¹ AHML, cajas 121, 125 y 130, actas capitulares de 1728-1732, 1743-1755 y 1756-1761.

Puesto que el Concejo era la gran fuente de ennoblecimiento y poder, conviene que nos detengamos un momento para observar su evolución. En el cuadro XIII hemos intentado mostrar la renovación de capitulares desde dos perspectivas: la cantidad de nombramientos y el porcentaje que, de ellos, corresponden a familias que antes no habían pertenecido al cabildo. Hemos tomado secuencias de 25 años, desde 1601 hasta 1825. El siglo XVI está ausente de esta estadística porque, como ya dijimos, son muy escasos y dispersos los años de los que conservamos las actas.

CUADRO XIII
APARICIÓN DE NUEVAS FAMILIAS EN EL CABILDO LUCENTINO

PERÍODO	INGRESOS CABILDO	FAMILIAS NUEVAS	RENOVACIÓN (%)
1601-1625	77 ⁶³²	46	59,74
1626-1650	23	12	52,17
1651-1675	26 ⁶³³	16	61,53
1676-1700	20	7	35
1701-1725	35	11	31,42
1726-1750	21 ⁶³⁴	10	47,61
1751-1775	87 ⁶³⁵	41	47,12
1776-1800	67 ⁶³⁶	37	55,22
1801-1825	85 ⁶³⁷	49	57,64

FUENTE: AHML, Sección actas capitulares (1522-1825). Elaboración propia

Antes de proceder al análisis de este cuadro aclararé que el número de ingresos no siempre es total. Para algunos períodos he dejado fuera una pequeña cantidad de nombramientos, al no tener certeza de su pertenencia o no a una familia ya presente en el cabildo. Dicho esto, podemos extraer dos conclusiones. En primer lugar, si tomamos el número bruto de nombramientos de capitulares en cada período de 25 años, comprobaremos que hay una gran bajada entre el primer cuarto del siglo XVII y los 125 años que siguen. Es en la segunda mitad del XVIII y primer cuarto del XIX cuando la cantidad de nombramientos de nuevo se incrementa. Este último fenómeno, sin embargo, obedece a una nueva y especial circunstancia en el cabildo: debido al desfavorable desarrollo del pleito de reversión del señorío de Lucena a la corona, el duque de

⁶³² Más otros 3 que no contabilizamos porque no sabemos si corresponden a familias viejas o nuevas, motivo por el cual no los contabilizamos en ningún concepto.

⁶³³ Más otros 2 que no contabilizamos por los mismos motivos que antes.

⁶³⁴ Más otro que no contabilizamos por el mismo motivo que los anteriores.

⁶³⁵ Más otros 3 con la misma circunstancia.

⁶³⁶ Más otros 5 con la misma circunstancia.

⁶³⁷ Más otros 3 con la misma circunstancia.

Medinaceli, que conservaba la facultad de nombrar a los capitulares, inició una política de renovación anual de los mismos, introduciendo intencionadamente gran cantidad de nuevas personas.

En segundo lugar, y ateniéndonos al porcentaje de renovación, vemos que la dinámica es paralela a la de la cantidad bruta de nombramientos, pero tiene ciertas peculiaridades. El porcentaje es muy elevado en 1601-1625, se reduce moderadamente en 1626-1650 y se recupera en 1651-1675. Alcanza sus niveles más bajos en el último cuarto del siglo XVII y, sobre todo, en el primero del XVIII. Después irá subiendo, progresivamente, hasta principios del siglo XIX, cuando de nuevo se alcanza una cota similar a la del principio⁶³⁸.

En mi opinión, estos datos indican la existencia, desde la primera mitad del siglo XVII, de una creciente cerrazón del cabildo lucentino al ingreso de nuevos individuos y familias en él. Este proceso alcanzó su punto culminante a finales del XVII y comienzos del XVIII, y, realmente, no terminó hasta que un fenómeno tan singular como el regreso de Lucena al realengo, promovido por las mismas familias que hasta entonces detentaban el poder local, hizo que el otrora señor de la ciudad desarrollara una estrategia de introducción de nuevas familias en el cabildo y de renovación periódica de los oficios capitulares.

4.4.4.2. Asistencia a los cabildos.

El cuadro XIV puede servir para complementar la visión que aportaban los anteriores datos. Lo que mostramos ahora es la media, para cada período, del número total de capitulares que asistían cada año a las reuniones del cabildo, independientemente de que acudiesen con más o menos frecuencia.

⁶³⁸ Aunque corresponden a otro contexto institucional, se pueden comparar estos datos con los que Soria Mesa ofrece para la ciudad de Córdoba entre 1725 y 1824: 42,86% en 1725-1749, 54,55% en 1750-1774, 42,86% en 1777-1799 y 38,46% en 1800-1824. Nótese que los porcentajes de renovación son similares a los de Lucena en el mismo período, aunque su dinámica es distinta. En Córdoba disminuyen en la etapa inmediatamente anterior al fin del Antiguo Régimen. En Lucena ya hemos indicado la circunstancia especial marcada por la reacción del duque de Medinaceli a la pérdida del señorío. SORIA MESA, E.: *El cambio inmóvil...*, p. 113.

CUADRO XIV
CAPITULARES QUE ASISTEN A LOS CABILDOS

PERÍODO	N.º CAPITULARES
1587-1600	15,85
1601-1625	19,08
1626-1650	10,72
1651-1675	8,84
1676-1700	11,72
1701-1725	13
1726-1750	11
1751-1775	13,2
1776-1800	10,6
1801-1825	10,48

FUENTE: AHML, Sección actas capitulares (1522-1825). Elaboración propia

Un período que se ofrece en este cuadro, y que estaba ausente en el anterior, es el de los 17 últimos años del siglo XVI. En ellos son 16 los capitulares que, de media, solían participar al cabo del año en algunas de las reuniones del cabildo. El número alcanza su punto culminante en el primer cuarto del siglo XVII –19 capitulares–, para iniciar después el descenso: 10,72 en el segundo cuarto y 8,84 en el tercero. Entre 1676 y 1825 se mantiene muy estable, oscilando en torno a los 12 capitulares, aunque con una tendencia a la baja a fines del XVIII y principios del XIX. Estrechando el cerco mediante un examen más detallado de las actas capitulares, obtenemos que es entre 1602 y 1614 cuando la media llega a ser más alta, con 22,7 capitulares al año –y picos de hasta 30 capitulares en 1602 y 1613, e incluso 37 en 1614–. Por el contrario, el momento más bajo se alcanza entre 1641 y 1670, con una media de tan sólo 7,63 capitulares. ¿Qué ha ocurrido en los 25 años intermedios? ¿Por qué el número de capitulares que asisten al cabildo se redujo a una tercera parte?

Creo que los datos de este último cuadro avalan las conclusiones adelantadas a propósito del anterior. En efecto, parece que la entrada en el cabildo era mayor, más ágil, diría que incluso más fácil, a fines del siglo XVI y comienzos del XVII. Lo que ocurrió después, la disminución tanto de la renovación del cabildo como del número de capitulares en activo, quizás se deba al progresivo posicionamiento de las familias que habían alcanzado primero el concejo, varias de las cuales van a permanecer en él generación tras generación, pensamos que obstaculizando el acceso a las nuevas (aunque la renovación y la

entrada de familias nuevas fue una constante y en ningún momento se interrumpió)⁶³⁹. Llega el momento, pues, de que hablemos de estos grandes linajes, una de cuyas características es que –gran parte de ellos al menos– se van a fraguar a fines del siglo XVI y principios del XVII.

4.4.4.3. Hacia una patrimonialización de los oficios capitulares.

Las grandes casas a las que hemos aludido son, en concreto, las de las familias Jaén/Álvarez de Sotomayor, Ramírez –de ambas hemos hablado ya–, Curado, Rico de Rueda, Mora, Medina Carranza y Recio Chacón. Todas ellos se instalan en el poder a caballo entre los siglos XVI y XVII. Más tarde, a partir de la segunda mitad del Seiscientos, se les unirán nuevos linajes: los Gil Guerrero/Valdecañas, Chamizo, Cortés, y Bruna. Quizás también podríamos mencionar a los Domínguez, aunque tan sólo sea porque, a pesar de su menor poder, fueron de los pocos que consiguieron un título nobiliario durante el Antiguo Régimen. En total, como vemos, un conjunto de 11 o 12 linajes, cuya parte originaria, nuclear y mayoritaria se consolidó, como decimos, entre los siglos XVI y XVII. Compartirán un similar estatus económico, afianzamiento en el Concejo e incluso cierto protagonismo, de varios de sus representantes, en escalones intermedios del ejército, la Iglesia o la literatura españolas. Aunque no todos en igual proporción. Los Cortés, por ejemplo, no alcanzarán título nobiliario. Tampoco los Bruna, que, además, nunca participarán directamente del poder concejil lucentino.

Supuestamente, los reconocidos como nobles desde más antiguo en Lucena eran los Rico. El jurado Juan Rico fue, al parecer, uno de los que participó en la batalla de Lucena de 1483⁶⁴⁰. Sin embargo, llama poderosamente la atención la gran cantidad de pleitos que, para ver reconocida su nobleza, sostuvieron sus descendientes entre 1567 y 1594. Estos años corresponden, de hecho, el encumbramiento de la familia.

Varios de estos grandes linajes tienen un innegable origen judío. De los Jaén dijimos que formaban parte de los conversos de Lucena desde al menos la segunda mitad del siglo XV. Tanto en 1483 como en 1495 se constata la presencia en Lucena de personas de este apellido. También figuran entre los caballeros de premia de 1533-38 y participarán del favor señorial a principios del siglo XVII, que es cuando acceden al cabildo –coincidiendo con la adopción del nuevo apellido, Álvarez de Sotomayor–. Otros de la raza son los Recio Aragón –luego Recio Chacón–, plateros cordobeses establecidos en

⁶³⁹ La tendencia a la permanencia en el desempeño de regidurías y juraderías también ha sido señalado, para Málaga, por RUIZ POVEDANO, J. M.ª: *Poder y sociedad...*, pp. 96-99.

⁶⁴⁰ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 251 y 299.

Lucena en la segunda mitad del siglo XVI⁶⁴¹. También los Ramírez, el primero de los que se asentó en Lucena, posiblemente hacia mediados del siglo XVI, fue Miguel Ramírez, contador del marqués de Comares, al igual que su hijo⁶⁴².

Los Curado aparecen a mediados del siglo XVI. Alonso Ruiz Curado testó en 1588. Al año siguiente, sus dos hijos son nombrados jurado y regidor. Por las mismas fechas –en 1587– localizamos como regidor a Juan García de Mora⁶⁴³. Y un poco más tarde, en 1598, el capitán D. Francisco de Medina Carranza es nombrado regidor⁶⁴⁴.

Estos primeros linajes alcanzan el regimiento en la segunda mitad del siglo XVI y principios del siglo XVII. Llegan en un momento de gran fluidez, como vimos, pero creemos que van a ser responsables del creciente estrechamiento que el cabildo va a presentar a partir del segundo cuarto del siglo XVII (cierre que coincide cronológicamente con el ocurrido en el concejo de Madrid⁶⁴⁵). Una de las razones pudo estar en la venta que el señor de Lucena hizo en ocasiones, por una vida, de los más destacados oficios concejiles. Así, por ejemplo, el 10 de septiembre de 1589, Alonso Ruiz Curado compró una juradería, y, el 19 del mismo mes y año, Gabriel Muñoz Curado compró una regiduría⁶⁴⁶. También sabemos que, en 1608, Rodrigo Suárez de Ávila compró otro oficio de regidor⁶⁴⁷. Según González Moreno, estas ventas y nombramientos se incrementaron a finales del siglo XVI, lo cual explicaría el incremento de capitulares en aquel período, así como la más rápida entrada de familias ricas y su más fácil toma de posiciones en el Concejo⁶⁴⁸.

Una vez dentro, las cada vez más ricas y poderosas familias hidalgas de Lucena van a ir asumiendo un control cada vez mayor de la institución. Un apoyo a lo que decimos lo da el genealogista Triano de Parada, en su obra sobre los Curado. Allí afirma que: «La ciudad los ha propuesto por alcaldes, y regidores, y han ejercido dichos empleos, aun

⁶⁴¹ PORRAS DE LA PUENTE, A.: «Nuevas aportaciones...

⁶⁴² PORRAS BENITO, V.: *opus cit.*, pp. 396-397.

⁶⁴³ AHML, caja 13, actas capitulares de 1587-1597.

⁶⁴⁴ AHML, caja 18, actas capitulares de 1597-1601.

⁶⁴⁵ «Bien instalados en la administración, integrados ya con los miembros de la baja nobleza presentes en el concejo, expulsados de su seno los representantes de la nobleza territorial, los oligarcas madrileños parecen anunciar su cierre con la solicitud de confirmación del privilegio del estatuto en 1638. Tal vez un acto simbólico, pero ante todo marca el comienzo de la aplicación más riguroso de las pruebas genealógicas.

»Esto no quiere decir que el concejo se cierre del todo: permanece abierto a la renovación, impuesta incluso por la extinción biológica de las familias, pero formaliza unas normas nuevas. En adelante se impide el ingreso de comerciantes (aunque circunstancialmente no de sus hijos); algo similar, aunque en menor medida, ocurre con los financieros. Queda en cambio abierta la puerta para quienes, por humilde que sea su origen, han hecho carrera en la administración.» HERNÁNDEZ, M.: *A la sombra de la Corona...*, p. 95.

⁶⁴⁶ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 101.

⁶⁴⁷ GONZÁLEZ MORENO, J.: *Visión de Lucena...*, p. 56.

⁶⁴⁸ *Ibidem, ibidem.*

cuando estos se repartían entre los vecinos de mayor autoridad»⁶⁴⁹. Según esto, la ciudad, el propio cabildo, hacía propuestas al señor sobre el nombramiento de los nuevos capitulares. Aunque el señor no tenía obligación de considerar las propuestas del cabildo, resulta plausible considerar que, por mera comodidad, ocurriera así con frecuencia⁶⁵⁰. Y parece lógico que el nivel de renovación del cabildo disminuya, cuando son los mismos regidores los que sugieren el nombre de los próximos. Sin duda se acordarían de sus propios parientes. Téngase además en cuenta que la mayor caída en el porcentaje de renovación del cabildo se producirá a finales del siglo XVII, coincidiendo en el tiempo con el abandono la localidad por sus señores, que pasarán a residir en la Villa y Corte. Cuando vivían en Lucena, podían conocer a sus servidores y escoger entre ellos. Desde la lejanía de Madrid será más probable que sigan los consejos de los regidores del momento.

En cuanto a la segunda parte de la frase citada —«han ejercido dichos empleos, aun cuando estos se repartían entre los vecinos de mayor autoridad»—, de ella extraemos que los oficios del cabildo debían corresponder de forma más o menos equilibrada a las distintas familias poderosas de Lucena. Esa debía ser la idea, al menos desde la perspectiva de la élite local. Sin embargo, los Curado han ejercido estos oficios de manera desequilibrada. A pesar del tácito reparto, ellos se han llevado una porción mayor. Eso es lo que parece querer decir Triano de Parada. Algunos hechos podrían darnos la razón. En septiembre de 1589, los hermanos Alonso Ruiz Curado y Gabriel Muñoz Curado son nombrados, respectivamente, jurado y regidor. Pero Alonso no tiene que esperar mucho: en 1592 también es promocionado a regidor, en sustitución del finado Felipe Salido⁶⁵¹. Gabriel permanecería en su oficio hasta 1606 y Alonso hasta 1613. En 1610, un hijo de Gabriel —Gabriel Muñoz Curado el mozo— es elegido nuevo regidor, aunque sólo permanecería hasta 1614. En 1640 es nombrado regidor D. Alonso Curado Hurtado, que permanecerá en este oficio al menos hasta 1649. Ese mismo año es elegido alguacil mayor D. Antonio Curado de Velasco, quien sustituye de forma interina a D. Pedro de Valenzuela y, dos años más tarde, se convierte en regidor. Se mantendría como tal hasta 1658. Entre 1686 y 1698 fue regidor D. Bernabé Curado y Velasco. Y entre 1708 y 1712 encontramos

⁶⁴⁹ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 4.

⁶⁵⁰ Dedieu y Windler indican que el señor de Lucena estaba libre de «la obligación de tener en cuenta ningún tipo de propuesta por parte del cabildo». DEDIEU, J. P. y WINDLER, Ch: «La familia: ¿Una clave...», p. 207. Distinta y más categórica es, sin embargo, la opinión de Serrano Tenllado: «En Lucena los regidores eran nombrados directamente por el titular del señorío sin propuesta previa, a diferencia de lo que ocurre en otros lugares». SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 189.

⁶⁵¹ AHML, caja 13, actas capitulares de 1587-1597.

como regidor a D. Gonzalo Curado y Velasco⁶⁵². Esta dinámica, en fin, continuó para los Curado durante todo el siglo XVIII y principios del XIX.

Similar es el caso de los Jaén/Álvarez de Sotomayor. No tenemos constancia de su presencia en el cabildo a lo largo del siglo XVI, cuando aún usaban el apellido Jaén. Es en los primeros años de la siguiente centuria cuando lo sustituyen por el compuesto Álvarez de Sotomayor. Un Tomás Álvarez de Sotomayor es recibido por regidor en el cabildo del 9 de abril de 1602, permaneciendo en este oficio hasta 1614. Ese mismo año ejerce de corregidor de Lucena, durante un breve lapso, el licenciado Melchor Álvarez de Sotomayor⁶⁵³. En 1623 reaparece Tomás Álvarez de Sotomayor como alguacil mayor y teniente de corregidor⁶⁵⁴. Lo mismo ocurre con el licenciado Melchor Álvarez de Sotomayor, nuevamente corregidor en 1643⁶⁵⁵. Tras un paréntesis de 31 años, D. Gaspar Álvarez de Sotomayor es nombrado regidor en 1674⁶⁵⁶. En 1690 lo será D. Francisco Álvarez de Sotomayor y Angulo⁶⁵⁷; y en 1710 su hermano D. Juan⁶⁵⁸; en 1719 D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Torreblanca⁶⁵⁹; en 1724 D. Juan Álvarez de Sotomayor y Rueda, convertido en alguacil mayor en 1740⁶⁶⁰. En 1747 es recibido por regidor D. Rafael Álvarez de Sotomayor y Flores; el año siguiente su hermano D. José⁶⁶¹. En 1795, pasado el pleito de reversión, el señor vuelve a confiar el alguacilazgo mayor a un Álvarez de Sotomayor⁶⁶². Podríamos seguir con más ejemplos, pero este recuento empieza a ser tedioso, así que abreviaremos con un cuadro:

⁶⁵² AHML, cajas 23, 24, 26, 29, 31, 35, 39, 41, 45, 47, 52, 57, 64, 69, 77, 82, 91 y 95, actas capitulares de 1606 a 1713.

⁶⁵³ AHML, cajas 20, 22, 23 y 24, actas capitulares de 1603-1615.

⁶⁵⁴ AHML, caja 35, actas capitulares de 1622-1625.

⁶⁵⁵ AHML, caja 47, actas capitulares de 1637-1645.

⁶⁵⁶ AHML, caja 69, actas capitulares de 1671-1677.

⁶⁵⁷ AHML, caja 82, actas capitulares de 1685-1691.

⁶⁵⁸ AHML, caja 95, actas capitulares de 1703-1713.

⁶⁵⁹ AHML, caja 111, actas capitulares de 1714-1721.

⁶⁶⁰ AHML, cajas 117 y 124, actas capitulares de 1722- 1727 y 1733-1742.

⁶⁶¹ AHML, caja 125, actas capitulares de 1743-1755.

⁶⁶² D. Juan María Álvarez de Sotomayor. AHML, caja 153, actas capitulares de 1795-1802.

CUADRO XV
PRESENCIA DE LOS PRINCIPALES LINAJES EN EL CONCEJO MUNICIPAL DE
LUCENA (1483-1825)

Apellidos	Siglo XV	Siglo XVI				Siglo XVII				Siglo XVIII				Siglo XIX
	1483-1500	1501-1525	1526-1550	1551-1575	1576-1600	1601-1625	1626-1650	1651-1675	1676-1700	1701-1725	1726-1750	1751-1775	1776-1800	1801-1825
Rico	X			X	X	X	X			X		X		
Ramírez				X	X	X			X	X	X	X	X	X
Curado					X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Recio					X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Medina ⁶⁶³					X		X	X		X				
Álvarez ⁶⁶⁴						X	X	X	X	X	X	X	X	X
Guerrero ⁶⁶⁵								X	X	X		X	X	X
Chamizo									X	X	X	X		X
Cortés									X	X	X	X	X	X

FUENTE: LÓPEZ SALAMANCA, Francisco: Historia de Lucena (II). Desde el señorío de los Martínez de Argote hasta el de don Diego Fernández de Córdoba, primer marqués de Comares (1352-1500), Lucena, 1996, pp. 298-299. AHML, Sección actas capitulares (1522-1825). Elaboración propia

Precisemos que los Rico desaparecerán del cabildo porque su línea principal se avecinda en otra localidad en la segunda mitad del siglo XVIII. En cuanto a los Medina Carranza, su varonía desaparece a mediados del siglo XVIII, pasando su herencia – incluyendo el título de conde de Hust– a los Álvarez de Sotomayor. Dicho esto, y tras observar el cuadro, destaca la gran continuidad de estos linajes en el Concejo, la mayoría de los cuales se establecen firmemente en él a partir de finales del siglo XVI. Esto contrasta con el *ocaso concejil* de otros linajes presentes en el XVI y que desaparecen del cabildo en la primera mitad del XVII: es el caso de los Burgos (entre paréntesis las fechas extremas de su presencia conocida en el cabildo: 1514-1589), Cuenca (1559-1605), Rando (1558-1602) o Arjona (1558-1599). Aún más numerosos son los linajes instalados algo más tarde, durante el último cuarto del siglo XVI, pero que sufren la misma desventura durante las siguientes décadas: Salvador (1587-1632), Armellón (1590-1606), Manuel

⁶⁶³ Medina Carranza.

⁶⁶⁴ Álvarez de Sotomayor.

⁶⁶⁵ Gil Guerrero/Valdecañas.

(1594-1640), así como los conversos Mercado (1588-1604) y Ávila (1592-1619). En tercer y último lugar, mencionemos los linajes representados únicamente a principios del XVII y durante muy breve período de tiempo, en su mayoría por una sola persona: los muy probables conversos Yáñez (1603-1606) y Carrera (1612), así como los Galván (1608-1620), Moyano (1610-1613), Barrasa (1614-1617), Castillo (1614-1617), de la Coba (1618-1622), entre otros⁶⁶⁶.

De esta gran proliferación de regidores y jurados, serán pocas las familias que permanezcan en el Concejo. Conste, sin embargo, que los grandes linajes del anterior cuadro no son los únicos que lo logran. Algunos se mantendrán bastante tiempo, como los Nieto (1588-1674), desapareciendo por extinción de su varonía, al igual que los Medina Carranza⁶⁶⁷. Otros permanecieron aún más, sobre todo los Góngora y los Ortiz Repiso, desde la segunda mitad del XVII hasta finales del XVIII o incluso principios del XIX. Desde los primeros años del XVIII se mantuvieron los Porras, Guzmán o, desde un poco más tarde, los Castilla. Y pocos más. Muy pocos, realmente, continuaron en el cabildo durante más de un siglo. Ningún otro linaje, desde luego, con la perennidad –y el potencial económico– de los que hemos reflejado en el cuadro, destacando los Rico y Ramírez por el dilatado período que abarcan, y los Curado, Recio y Álvarez de Sotomayor por la continua, casi ininterrumpida presencia de sus miembros en el Concejo, como si en la práctica se tratase de un oficio patrimonializado y no de una elección del señor de Lucena.

4.5. La nobleza luentina en el segundo ciclo (1650-1833).

4.5.1. La continuidad del ascenso a la nobleza.

4.5.1.1. Nuevos ingresos en el grupo de los grandes linajes.

Aunque en la primera mitad del siglo XVII se habían consolidado unos pocos linajes en el poder y habrían de mantenerse en él hasta el siglo XIX, y aunque sus primeros compañeros de ascenso habían desaparecido, dejando algunos de ellos su herencia a una de las pocas grandes casas –caso de los Mercado y Ávila con sus parientes los Álvarez de Sotomayor–, lo cierto es que esta situación no va a ser inmutable. A los supervivientes de la gran explosión de linajes del primer ciclo se añadirán, a partir de mediados del siglo XVII, los representantes de lo que hemos considerado el segundo ciclo. Algunos –muy pocos– de los nuevos protagonistas llegarán a encumbrarse y alcanzar el brillo de las principales familias, colocándose entre las 11 o 12 más influyentes de la ciudad. Otros tendrán un peso mucho menor. Sin embargo, creemos que hay una característica común a

⁶⁶⁶ AHML, cajas 4, 5, 6, 8, 13, 18, 20, 22, 23, 24, 26, 29, 31, 35, 39, 41, actas capitulares de 1514-1633.

todos ellos, un denominador común que corresponde a las nuevas circunstancias de la época. Unos y otros fundamentan su escalada social en una base económica ligada a la tierra y, en especial, al cultivo del olivar.

Empecemos con una relación de los nuevos linajes que se acaban sumando a los principales de la ciudad. Entre ellos destacan las familias Guerrero/Valdecañas y Chamizo. La primera de ellas obtuvo su impulso fundamental con D. Gerónimo Guerrero. Éste fue elegido alguacil mayor en 1652. Vuelve a ejercer este oficio en 1657 y firma entonces con el apellido compuesto Gil Guerrero. Desde 1661 es sólo regidor y en 1670 vuelve al alguacilazgo. Merecedor de la confianza del señor, es uno de los hombres fuertes del momento. Lo prueba su ascenso de alguacil a alférez mayor, en 1687, y especialmente su función de teniente de corregidor desempeñada en 1689⁶⁶⁸. Quizás otra prueba de su poder y predicamento sea el que, cuando en 1692 sus compañeros del cabildo lo nombran por tercera vez hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli, D. Gerónimo pone la condición de que «se le ha de prorrogar por dos años más, por necesitar de este tiempo, con corta diferencia, para poner en ejecución y fenecer algunas obras y otras cosas que tiene ideadas, muy necesarias y del servicio de esta cofradía»⁶⁶⁹. Los capitulares aceptaron. Tras D. Gerónimo, y desde 1710, continúa su hijo en el oficio regidor y, cuando se extinga la línea de varón, los Valdecañas de Priego heredarán de los Gil Guerrero su patrimonio y posición en Lucena.

El favor del señor y el apoyo de sus iguales son los dos puntales sobre los que D. Gerónimo Gil Guerrero asentó su prolongado poder, que abarca casi toda la segunda mitad del siglo XVII. Mucho más rápido, fulgurante, fue el ascenso del linaje Chamizo. Esta familia aparece en el Concejo por primera vez en 1693 y, de meros jurados, pasarán a marqueses de Montemorana en sólo 37 años. D. Gabriel Ramírez Chamizo ejerció el mencionado oficio de jurado hasta 1719. Su hijo D. Cristóbal Ramírez Chamizo será regidor entre 1719 y 1724. Aún no sabemos que hizo los años siguientes, pero, el 15 de octubre de 1730, el cabildo de Lucena deja constancia de que su paisano ha obtenido el título de marqués de Montemorana y, el 31 de ese mismo mes, el señor lo hace de nuevo regidor. Sólo podemos especular con la realización de algún servicio al duque o a la Corona.

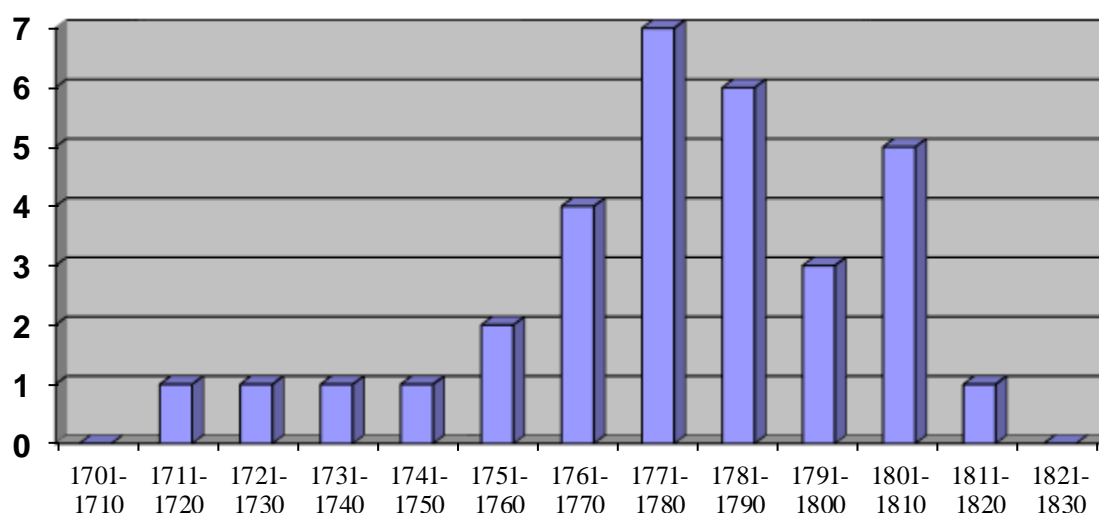
⁶⁶⁷ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 533.

⁶⁶⁸ AHML, cajas 57, 64, 69, 77 y 82, actas capitulares de 1657-1691.

4.5.1.2. Los recibimientos de hidalgos.

Pero estos escasos linajes potentados eran una minoría. Frente a ellos, el siglo XVIII asiste, como sabemos, a un creciente aluvión de demandas de hidalguía entre familias más modestas. Llama la atención que la llegada de nuevas familias a la nobleza lucentina se agudizara de forma desproporcionada en la segunda mitad de la centuria de las luces. Es eso lo que refleja el gráfico de la evolución de pleitos de hidalguía litigados en la Chancillería de Granada contra el Concejo de Lucena, el cual vimos al comienzo de este trabajo. Ahora complementaremos ese dato con el de recibimientos de hidalgos en el cabildo lucentino. Estos son los que hemos localizado, entre 1701 y 1833:

GRÁFICO IV
RECIBIMIENTOS DE HIDALGOS EN EL CABILDO DE LUCENA (1700-1830)



FUENTE: AHML, Sección Actas Capitulares (1701-1833). Elaboración propia.

Nótese que la evolución del número de pleitos de hidalguía en la Chancillería de Granada y la del recibimiento de hidalgos en el Ayuntamiento de Lucena presentan diferencias mínimas. Mientras que, en el primer caso, hay un movimiento ascendente desde los años 40 del siglo XVIII hasta los 80, iniciándose a continuación una rápida caída, en el caso de los recibimientos el incremento se inicia en los años 50, alcanzando el cénit en los 70 y, algo menos, en los 80. Tras una caída importante en los años 90, la primera década del siglo XIX presenta un repunte. Las diferencias entre los datos de la Chancillería y los del cabildo obedecen, sobre todo, a que ante esta última institución se presentaban

⁶⁶⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*,

también solicitudes de foráneos que se asentaban en Lucena y que traían ejecutorias o provisiones ganadas contra los concejos de sus lugares de origen. En parte, es esto lo que explica que, para la segunda mitad del siglo XVIII, la Chancillería ofrezca 17 pleitos, mientras que el cabildo contiene hasta 22 recibimientos.

Pero más que estas leves divergencias, lo que nos interesa es la abrumadora similitud de la evolución en este siglo y tercio. Tanto un gráfico como otro evidencian el contraste entre la primera y la segunda mitad del siglo XVIII, entre un escaso número de pleitos y de recibimientos de hidalgos en los primeros 50 años del siglo, y el sorprendente aumento en su segunda mitad –concentrado en los años 70 y 80, y progresivamente debilitado a partir de los 90–. En el caso de los recibimientos, frente a 4 en la primera mitad, hay 22 en la segunda y aún 6 en el primer tercio del siglo XIX, aunque en realidad concentrados en los primeros 20 años de dicho siglo.

Veamos ahora estos datos con más detalle. Empecemos por saber quiénes son los que solicitan ser recibidos por hidalgos en el cabildo y qué les ha movido a ello. Advirtamos que, cuando en la primera columna hay dos fechas, con la primera indicamos la fecha de solicitud de recibimiento y con la segunda la del fallo definitivo. Estos son los nombres de los protagonistas:

CUADRO XVI
RECIBIMIENTOS DE HIDALGOS EN EL CABILDO DE LUCENA (1701-1833)

AÑO	SOLICITANTE	MOTIVO DE LA SOLICITUD
1711-1714	D. Luis García López de Bruna	
1730	D. José Lobo de Ulloa	Se avecinda en Lucena. Procede de Écija.
1737-1741	D. Juan de Aróstegui y Altaveti	
1750-1751	D. Francisco de Luna y Vargas	Se avecinda en Lucena. Procede de Castro del Río.
1752-1753	D. Antonio Polo de Valenzuela	Se avecinda en Lucena. Procede de Arjonilla.
1758	D. Bernabé Curado	Se le quiso alojar un cabo en su casa.
1762	D. Juan Carrillo Fernández de Rivilla	Exceptuar a hijos de sorteo para milicias.
1763	D. Ventura Ferreira y Pereira	
1767	D. Luis de Porras y Nieto, alférez mayor	

1768	D. Juan Carlos de Callava y Rojas	Se avecinda en Lucena. Procede de Alcalá la Real.
1771	D. Gerónimo y D. Antonio de Estrada	
1772-1773	D. Eusebio Jurado Vélez	Ser anotado por hidalgo en padrón de 1767.
1773	D. Francisco de Aguirre y Mendieta	Se avecinda en Lucena. Procede de Menagaray.
1775	D. Alonso Rico y su nieto, D. José Rico	Continuación del reconocimiento de nobles.
1775-1776	D. Juan Felipe de Serra	Se avecinda en Lucena. Procede de Sevilla.
1776	D. José de Medina y Anaya	Es académico de San Fernando.
1777	D. Martín y D. Juan Martínez del Valle	El cabildo había negado el uso de blasón.
1781	D. Cristóbal Muñoz Villarreal	Se avecinda en Lucena. Residía en Cañete de las Torres.
1783-1784	D. Francisco Gutiérrez de Cuenca	No se le exime de bagajes.
1787-1788	D. José y D. Bernardo Casasola	Se avecindan en Lucena. Proceden de Iznájar.
1787	D. Miguel María de Uclés	Se avecinda en Lucena. Procede de Cabra.
1788-1801	D. Juan Hidalgo de Porras	
1789	D. Pedro Dutari	Se avecinda en Lucena. Procede de Navarra.
1792	D. José Rodríguez Taboada	Se avecinda en Lucena. Procede de Sevilla.
1793	D. Juan González Contreras	
1799	D. Alonso del Valle Merino	
1801	D. Manuel Bermúdez de Castro y Miranda	Ser exceptuado en padrones de reemplazo.
1808	D. José Ruiz Castroviejo	Se avecinda en Lucena. Procede de Espejo.
1810	D. Antonio de Jesús Vargas	Se avecinda en Lucena. Procede de Cabra.
1810	D. Manuel de Masa y Rosillo de Lara	Se avecinda en Lucena. Procede de Montilla.
1810-1816	D. Antonio Ortega y su hijo D. José	Recientemente avecindados en Lucena.
1818	D. Juan de Porras y Jaén	

Se trata en su casi totalidad de linajes nuevos, que no figuraban entre la nobleza lucentina de los siglos XVI y XVII. Las únicas excepciones son los casos de D. Bernabé Curado (1758) y D. Alonso Rico de Rueda (1775). Al primero, pese a pertenecer a una de las casas más antiguas y poderosas, el cabildo le «había dado boleta para que en las casas de su parte se alojase un cabo de infantería»⁶⁷⁰. D. Bernabé estuvo fino. Enterado de lo ocurrido, a los tres días solicita del mismo cabildo que le haga nueva copia de diferentes partidas de bautismos y desposorios, de fundación de su mayorazgo, testamentos y otros actos positivos de nobleza. La razón que da es que sus propias copias se encuentran «corroídas». Con estos documentos acude ante la Chancillería de Granada y, cuatro meses después, obtiene real provisión de su nobleza, que presenta ante el cabildo. Este tiene que ceder ante el dictamen. Distinto fue el caso de D. Alonso José Rico de Rueda y Poblaciones, quien en 1775 se presenta ante el cabildo «por sí y como abuelo paterno y curador de D. José María Rico y Henestrosa, su nieto». Llega ejecutoria en mano, para garantizar que a su joven nieto se le guarden en el futuro «las honras, preeminencias y exenciones» que le correspondían⁶⁷¹. Una medida preventiva.

El resto de individuos que solicitaron ser recibidos como hidalgos creo que pertenecían a linajes nuevos. De estas 30 peticiones, la mitad corresponden a foráneos que se han establecido recientemente en Lucena y quieren que el Ayuntamiento les reconozca su condición. Salvo D. Pedro Dutari, oriundo de Navarra, y D. Francisco de Aguirre y Mendieta, natural de Menagaray (Álava), el resto proceden de localidades relativamente cercanas. Dos llegan desde Cabra, otro de Montilla, también de Espejo, Iznájar, Castro del Río y Alcalá la Real. Uno era natural de Lucena pero residía en Cañete de las Torres. Otro procede de Écija, dos más de Sevilla y el último de Arjonilla, cerca de Andújar. El motivo de su avecindamiento en Lucena suele ser que se han casado con ricas herederas de esta ciudad. Es lo ocurrido con D. Francisco de Luna y Vargas, natural y vecino de Castro del Río, donde era regidor y teniente de corregidor. Este hombre casó con D.^a Teresa Jiménez y Manjón, a quien su padre había instituido «única y universal heredera [...] del vínculo que fundó del tercio y quinto de sus bienes». Este vínculo será lo que le lleve a Lucena, como expresa el mismo D. Francisco en su petición, en la que dice que «para poner el

⁶⁷⁰ AHML, caja 130, actas capitulares de 1756-1761, cabildo de 7-IX-1758.

⁶⁷¹ AHML, caja 140, actas capitulares de 1772-1775, cabildo de 24-XI-1775.

debido cobro a los frutos de él y cuidar de sus labores y demás que conduzca a su mayor aumento, le precisaba residir en esta ciudad»⁶⁷².

A veces estos recién llegados eran oficiales del ejército que, en el desempeño de su servicio en Lucena, conocían y se casaban con alguna lugareña. Ocurrió con D. Antonio Polo de Valenzuela y con D. Juan Felipe de Serra. Otras veces les trae –como tantas veces en tiempos anteriores– el servicio al duque de Medinaceli. Sucede así con D. José Rodríguez Taboada y de D. Manuel de Masa y Rosillo de Lara, ambos contadores mayores del duque, recibidos por hidalgos el uno en 1792 y el otro en 1810. Aunque perdido el señorío, las enormes propiedades del antiguo señor seguían ejerciendo una gran influencia en la localidad, incluida la tradicional aportación de nueva sangre noble. Un caso peculiar es el de D. José de Medina y Anaya, académico de escultura por la de San Fernando de Madrid. Por los años de 1776 se encontraba en Lucena y presenta su solicitud al cabildo. Indica que entre los privilegios de la Academia de San Fernando «lo son que sus profesores incorporados gocen de especial privilegio de nobleza, personal con todas las demás inmunidades, prerrogativas y exenciones que gozan los hijosdalgo». Se trata de un ejemplo curioso, y excepcional.

Los casos anteriores –18 del total de 32 recibimientos– parecen obedecer a una auténtica condición noble con anterioridad a la petición presentada al cabildo. Los que siguen serán, sin embargo, crecientemente problemáticos. Después del reciente avecindamiento, el motivo más esgrimido para solicitar reconocimiento de hidalguía es haber sido *inquietado* de alguna manera en la *quieta posesión de hidalguía*. Esto puede ocurrir porque a uno le alojen soldados –como vimos con D. Bernabé Curado– o se le obligue a darles suministros; también, por ser apuntado en un padrón sin la nota de hidalgo. Esto último es lo que adujo D. Eusebio Jurado Vélez con respecto al padrón de 1767, si bien esperó, de forma bastante sospechosa, hasta el año 1773 para protestar. Fue D. Pedro Jurado Vélez –seguramente su padre– el primero de la familia en acceder al cabildo. Nombrado jurado en 1707, permaneció como tal hasta 1733. Por su parte, D. Eusebio ejerció de regidor en 1765 y en 1782 fue diputado del común. Su hijo D. Martín continuó en el cabildo: diputado del común en 1788, 1797, 1803, 1808 y 1808, regidor en 1791, 1795 y 1826, incluso alguacil mayor en 1799, 1805 y 1816, oficio con el que culmina el *cursus honorum* de esta familia dentro del consistorio. Se trata de otra familia ascendente que ha roto la frontera estamental. Esto lo prueba que D. Pedro Jurado Vélez no

⁶⁷² AHML, caja 125, actas capitulares de 1743-1755, cabildo de 7-X-1750.

aparezca con la nota de hidalgo en el padrón municipal de 1718⁶⁷³ o que D. Eusebio sea recogido en 1752 como vecino pechero de Lucena⁶⁷⁴. Una vez más, el acceso al cabildo fue la herramienta indispensable para cambiar el pasado.

Otro ejemplo, acaso mejor, es el que representan los Gutiérrez de Cuenca, que sufren en 1783 un embargo para el servicio del ejército. Veámoslo. De Genicera, en León, procedía D. Francisco Gutiérrez Riquelme, presente en Lucena a principios del siglo XVIII. Llegó a esta ciudad para ejercer el oficio de tesorero del señor, en el cual se mantuvo el resto de sus días. El duque lo nombró jurado en 1719. Su hijo D. Juan José Gutiérrez de Cuenca también sirvió al duque: era fiel mayordomo de sus alfolíes. Ejerció de jurado entre 1740 y 1758. Entretanto, en 1752 se realiza en Lucena el conocido catastro, en el que es anotado como hidalgo. D. Juan José ejerció de regidor entre 1759 y 1765, para volver a este cargo, brevemente, en 1771. La tercera generación viene representada por D. Francisco Gutiérrez de Cuenca, quien en 1777 solicita ante el cabildo que se le tilde de hidalgo en el padrón, a lo cual accede el Concejo⁶⁷⁵. Se indica en esta solicitud que su abuelo, el primer D. Francisco, estaba anotado en la convocatoria de nobles que se hizo el año 1706. Su nombre figura, efectivamente, en la copia que de este listado se hizo en 1782⁶⁷⁶, pero no en el documento original⁶⁷⁷. En 1783, por último, el segundo D. Francisco es nombrado también regidor. Ese mismo año, sin embargo, ocurre algo que a estas alturas resulta inesperado. José Blas Tenllado, embargador público, le embargó un caballo para el bagaje de la tropa. D. Francisco se quejó ante el Ayuntamiento. Era más que una ofensa: se le estaba *inquietando* en su condición nobiliaria. Para curarse en salud inicia los trámites pertinentes en la Chancillería de Granada. En junio obtiene una primera sentencia favorable. Leída en el cabildo, los capitulares acuerdan cumplirla. Informan de que dieron orden a los embargadores de no exceptuar a D. Francisco de los bagajes y alojamientos a soldados, propios de los pecheros, porque «aunque estaba recibido por noble anteriormente, no era con aprobación ni provisión de la Real Sala de Hijosdalgo, en cumplimiento de las leyes del Reino»⁶⁷⁸.

En enero de 1784 la situación se vuelve a complicar para D. Francisco. El día 10 se lee en el cabildo una real provisión por la que se manda que, hasta que se decida sobre su estado, «se le considere por del estado general» y se le reparta como a tal. El Ayuntamiento

⁶⁷³ AHML, caja 114, padrón general.

⁶⁷⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 464 de familias de seglares de Lucena.

⁶⁷⁵ AHML, caja 141, solicitud de D. Francisco Gutiérrez de Cuenca Riquelme.

⁶⁷⁶ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

⁶⁷⁷ AHML, caja 95, actas capitulares de 1706.

⁶⁷⁸ AHML, caja 146, actas capitulares de 1780-1784, cabildo de 6-X-1783.

obedece⁶⁷⁹. En octubre recibe nueva orden de la Chancillería: que envíe procurador «para que a nombre de esta ciudad salga contradiciendo dicha pretensión del D. Francisco Gutiérrez»⁶⁸⁰. Según el argumento del Concejo lucentino, la anotación de su abuelo en la convocatoria de nobles de 1706 no constituye ninguna prueba, porque se había realizado «por concepto de notoriedad». Esto se contradice con los razonamientos de varios testigos, para los cuales la inclusión en este padrón se debía a que ejercía de tesorero del duque: se hizo «por respeto a su amo o, como decía la ley, por ser acostado de algún señor»⁶⁸¹. El año, sin embargo, pudo acabar bien para D. Francisco. Una sentencia definitiva de la Chancillería, con fecha de 6 de diciembre de 1784, le da por fin la razón⁶⁸².

Los padrones para el sorteo de milicias provocaron varias protestas entre la real o pretendida nobleza local. D. Manuel Bermúdez de Castro y Miranda, mudado recientemente desde Alcalá la Real, con sus hijos y familia, «por la mayor templanza del clima», reclamó en el cabildo porque, «con motivo de la nueva ordenanza para el reemplazo del ejército, se mandó que mi parte presentase a sus hijos para el alistamiento de contribuyentes al servicio». En mayo de 1801, D. Manuel presenta ejecutoria ganada en la Chancillería de Granada. Los trámites se prolongan durante meses y el interesado se acaba quejándose de la voluntaria ralentización por parte del Ayuntamiento: «si hubiera estado dispuesto al cumplimiento de lo justo no lo hubiera dilatado; y menos cometido el error de obedecer y cumplir la ejecutoria y mandar, sin embargo, que mi parte acuda a este Tribunal por el Despacho correspondiente para aposesionarlo»⁶⁸³. Sus quejas testimonian las reticencias que la Corona y las oligarquías van a poner a la admisión de nuevos hidalgos.

En otras muchas ocasiones, sin embargo, tal actitud del Ayuntamiento estaba más que justificada. Es lo que debieron pensar los capitulares que en 1762 reciben la petición de D. Juan Carrillo Fernández de Rivilla, en el sentido de que, puesto que afirma «gozar de los fueros de noble, se le exceptúen a sus hijos de la presente quinta». La respuesta de la ciudad es diáfana: este individuo siempre ha estado «reputado entre los del estado general». Sus hijos tendrán que alistarse⁶⁸⁴.

Muy improbable nos resulta la nobleza de quienes solicitan ser recibidos por tales, cuando esta petición no parece obedecer a ninguna circunstancia especial: haberse establecido recientemente en Lucena, ser anotados en padrones municipales, tener que

⁶⁷⁹ AHML, caja 146, actas capitulares de 1780-1784, cabildo de 10-I-1784.

⁶⁸⁰ AHML, caja 146, actas capitulares de 1780-1784, cabildo de 30-X-1784.

⁶⁸¹ AHML, caja 146, actas capitulares de 1780-1784, cabildo de 30-XII-1784.

⁶⁸² ARChG, caja 04672, pieza 425.

⁶⁸³ AHML, caja 153, actas capitulares de 1795-1802, cabildo de 22-X-1801.

⁶⁸⁴ AHML, caja 135, actas capitulares de 1762-1765, cabildos de 16-I-1762 y 26-I-1762.

alojar soldados, etc. Ninguna de estas razones o quejas suena en las actas. Como si, de repente, se hubiesen dado cuenta de que no les estaban respetando su hidalguía. Y ese *de repente*, que podría haber tenido lugar en cualquier momento, curiosamente se concentra en la segunda mitad del siglo XVIII. El caso más significativo que conozco es el de D. Alonso del Valle Merino. En 1799 presenta este hombre una real provisión ganada en la Chancillería de Granada, por la que se le declara hidalgo. El cabildo la obedece⁶⁸⁵. Lo más llamativo es que se hace descender del hijo natural de un regidor del siglo XVII –D. Alonso del Valle Mohedano, ya antes mencionado– del cual sabemos que sus tres hijos varones murieron sin sucesión, dos de sus hijas fueron monjas en el convento de Santa Clara y la restante casó, transmitiendo los vínculos paternos a los Valdecañas, que eran quienes efectivamente los poseían en 1752⁶⁸⁶.

Llegados a este punto, es momento de hacer un cierto balance de la información que nos aportan los pleitos y recibimientos de hidalgos. Creemos que detrás del incremento de peticiones estuvo la política de la monarquía, cada vez menos dispuesta a admitir nuevos hidalgos entre las filas de la nobleza. Pero la ejecución de esta política contó con la colaboración de las oligarquías locales, asentadas en los concejos. Esto último es lo que explica que se llegue incluso a pretender alojar un cabo de infantería en las casas de D. Bernabé Curado, cuyo linaje era noble en «posesión tan notoriamente establecida»⁶⁸⁷, o que D. Alonso Rico de Rueda, cabeza del linaje con más solera de la ciudad, quiera asegurarse y dejar testimonio de cómo el cabildo reconoce la nobleza de su nieto y principal heredero.

El nuevo rigor se refleja en la legislación y en la nueva forma de tramitar los recibimientos. Ya no bastará con presentar lejanas ejecutorias de los siglos XVI o XVII, sino que el Ayuntamiento exigirá la mayor parte de las veces que los interesados presenten real provisión ganada a su propio nombre. Por eso los avecindamientos, que no son exclusivos de la segunda mitad del siglo XVIII, generan ahora tantos litigios en la Chancillería de Granada, mientras que de los que ocurrieron en siglos anteriores apenas ha quedado rastro en el regio tribunal.

Junto a estas mayores restricciones, la otra razón del incremento de ennoblecimientos se encuentra en el mero y permanente movimiento ascendente de tantas familias. Los recibimientos del cabildo nos dan a entender que menos de la mitad de ellos correspondían a advenedizos. Pero se trata de una fuente incompleta. Además de los

⁶⁸⁵ AHML, caja 153, actas capitulares de 1795-1802, cabildo de 30-IV-1799.

⁶⁸⁶ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 512.

⁶⁸⁷ AHML, caja 130, actas capitulares de 1756-1761, cabildo de 7-IX-1758.

Jurado, Gutiérrez de Cuenca o Valle Merino, que acabamos de mencionar, hay otras familias que, de forma más soterrada, incluso sin precisar provisión de la chancillería, acceden al estado noble. Para identificarlas hemos de recurrir a otros documentos: las convocatorias de nobles y los padrones municipales. Comprobando sus originales, o cotejándolos con copias muy posteriores, podemos hacernos una idea del volumen de nuevos nobles.

4.5.1.3. Viejas adulteraciones de nuevos padrones.

Para este segundo ciclo de la nobleza lucentina, hay tres listados de vecinos de especial interés. Se trata de los realizados en 1658, 1706 y 1718. Los dos primeros son resultado de convocatorias realizadas para que los nobles de la ciudad socorrieran a la Corona. Del que se hizo en 1658 contamos con dos versiones: el original en las actas capitulares y una copia hecha en 1782⁶⁸⁸. En esta última figuran algunos nombres más que en el original, aunque no llegan a representar más que un 6% del total. Se trata, en verdad, de un listado conservado con bastante fidelidad, algo que no se puede decir del padrón de 1579, ni de los que se harán en el siglo XVIII. Muchas más adulteraciones acabó sufriendo el listado de la convocatoria de nobles de 1706, del cual también conservamos original, y copia de 1782. En esta última se anotan un total de 189 nobles, cantidad que contrasta vivamente con la tendencia descendente reflejada en los 138 nobles de la contribución de 1658 y los 99 que hemos contado nosotros en el catastro de Ensenada para 1752. Efectivamente, al acudir al original de 1706 he contado sólo 129 nobles. En porcentaje, esto supone que un 32% de los anotados en la copia de 1782 no lo estaban en el original de 1706. Se trataba, entre otros, de un D. Juan Salido de Porras, D. Antonio de Ortega Viso, D. Francisco Téllez y Navajas, D. Francisco de Contreras, D. Pedro Jurado Vélez, D. Cristóbal López de la Coba o D. Pedro del Río. Del meteórico ascenso de estos últimos hablamos antes, al comentar cómo en 16 años pasaron de plebeyos a santiaguistas.

Similar información contiene el interesante padrón municipal de 1718⁶⁸⁹. En su versión original se advierten claramente los casos en los que, con distinto tipo de letra y tinta, se añadió *a posteriori* la nota de nobles a muchos vecinos de Lucena. Entre los que se vieron beneficiados por esta rectificación figuran D. Miguel de Cabrera y Zamora, Juan de Contreras, Diego de Burgos, Pedro García de la Torre, Alonso de Algar, Miguel del Pino Romero –estos cinco ni siquiera llevaban el don–, D. Juan González Coronel, D. Francisco

⁶⁸⁸ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

⁶⁸⁹ AHML, caja 114, padrón general.

Luis Romero, D. Mateo de Gálvez, D. Pedro Ramírez del Valle, D. Gonzalo Ortiz Repiso, etc.

Varias de estas familias ascendentes emplearán una de las viejas fórmulas del *método*: entrar en el Concejo desde los puestos inferiores. A menudo, el fundador del linaje accedía a jurado y su heredero a regidor, permaneciendo las siguientes generaciones en tal posición y, desde ella, modificaban los documentos necesarios para acreditar su nobleza. Ocurrió con los Ortiz Repiso. En 1671 era mayordomo de los propios Francisco Ortiz Repiso, un personaje claramente no noble, que no usaba el don cuando la inmensa mayoría del estamento lo hacía en Lucena. Él y su padre hicieron, sin embargo, buenos casamientos: el enlace con los de la Coba les reportaría un respetable vínculo; y el matrimonio de D. Gonzalo, hijo de Francisco, traería nuevos vínculos a la familia, en concreto los de los Galván, que habían sido jurados y regidores a principios del siglo XVII. Con este respaldo económico, D. Gonzalo Ortiz Repiso accedió en 1693 al oficio de jurado, el cual ejercería hasta 1718. La siguiente generación pareció representar un parón en el proceso de ascenso. Fue D. Antonio Ortiz Repiso, nieto de D. Gonzalo, el que desde 1756 ejerce de regidor. En 1768, con la nueva política de renovación anual del cabildo, es nombrado jurado. Y de nuevo regidor en 1770, 1774, 1780 y 1784. En 1767 solicita se le dé copia de los padrones realizados por el cabildo, para acreditar la nobleza de sus antepasados⁶⁹⁰. El año siguiente presenta ante el cabildo una serie de documentos de hidalguía, entre ellos un traslado del padrón municipal de 1718, en el que sus abuelos aparecen con la nota de «hijosdalgos». En este caso, afortunadamente, contamos con el original. En él se aprecia que se trata de una palabra añadida *a posteriori* en el padrón, con diferente tinta y tipo de letra⁶⁹¹. Los Ortiz Repiso repetían lo que muchas familias llevaban haciendo doscientos años. Añadamos el detalle curioso de que este D. Antonio fue, además, autor de un *Ceremonial* del Ayuntamiento de Lucena, que este mismo le encargó en 1774 y a consecuencia del cual le nombraron «maestro de ceremonias»⁶⁹². Finalmente, otro D. Antonio Ortiz Repiso, hijo del anterior, consigue en 1803 el hábito de caballero de Calatrava⁶⁹³, alcanzando así un peldaño más alto en la escala social.

Habría que concluir reconociendo la intensificación del fenómeno de ascenso y ennoblecimiento durante el siglo XVIII. Este movimiento ascendente, que curiosamente

⁶⁹⁰ AHML, caja 136, actas capitulares de 1765-1769, ff. 399 rt.º - vt.º.

⁶⁹¹ AHML, caja 114, padrón general.

⁶⁹² AHML, caja 140, actas capitulares de 1772-1775, cabildo de 29-IV-1774. Encargado este año, el trabajo sería publicado seis años después. ORTIZ REPISO, A.: *Ceremonial que ha de observar y guardar en las ocasiones que se ofrezcan, así en la Sala Capitular como en funciones políticas, el ilustrísimo Ayuntamiento de esta M. N. y L. ciudad de Lucena*, Écija, 1780.

⁶⁹³ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros De la Orden de Calatrava. Siglo XIX*, Madrid, 1976, p. 21.

pasa bastante desapercibido en la Chancillería, debe ser al mismo tiempo responsable de las mayores cautelas a la hora de recibir a nuevos nobles en los concejos. Aunque, como hemos visto, la mayoría de los recibidos de manera formal ya eran, *realmente*, nobles con antelación. En realidad, el ascenso a la nobleza, ahora como antes, se materializa por la puerta falsa, a través de la manipulación de los padrones que permiten el acceso al cabildo municipal.

Lo último que apuntaremos es que, ahora, estos nuevos nobles no basan su poder en el comercio o la industria, como resultaba tan habitual en el siglo XVI. Y el cereal, que debió ser muy importante en esa centuria y en la mayor parte de la siguiente, pierde peso en el Setecientos. Ahora es el olivo el que aporta, por sí solo, más de la mitad de la renta anual de la nobleza lucentina. Su expansión, a costa del trigo y la cebada, aumentó los ingresos de hidalgos y caballeros. Se encuentra detrás, tanto del ascenso de nuevas familias a la condición privilegiada, como del magnífico poder que en el siglo XVIII adquieren las viejas casas lucentinas, las mismas que disputarán su poder al marqués de Comares. El aceite les dio los recursos para afrontar el largo pleito de reversión.

4.5.2. El señor y los hidalgos: el final del idilio.

Hemos tenido ocasión de comprobar cómo el servicio al marqués de Comares permitió a muchas familias acceder a exenciones fiscales y a puestos en el cabildo, catapulta principal hacia la nobleza. Sin embargo, algo parece cambiar a partir de la segunda mitad del siglo XVII. Las grandes familias hidalgas, aupadas en su origen gracias al apoyo del señor, tienen desde ahora un poder y unos objetivos que les harán chocar crecientemente con él. Así hay que entender las palabras del duque de Medici, quien, tras un viaje por España a finales del Seiscientos, indica que había en Lucena cuatro caballeros de hábito, «y habría más si el duque dejase sacar las pruebas del archivo público»⁶⁹⁴. El antagonismo irá en aumento y desembocará en abierta lucha antiseñorial durante el siglo XVIII. Este enfrentamiento se plasmará entonces en tres ámbitos: el pleito de reversión, la disputa por el carácter sacramental del nuevo sagrario de la parroquia de San Mateo, y la cuestión del patronato de Lucena⁶⁹⁵.

⁶⁹⁴ Citado en VILLALBA MUÑOZ, J. A.: «Señoriales y antiseñoriales...», p. 72.

⁶⁹⁵ La mejor introducción a estas tres disputas y la más completa visión conjunta de las mismas en VILLALBA MUÑOZ, J. A.: «Aracelitanos y Sanjorgistas en la segunda mitad del siglo XVIII. Un asunto de poder temporal vestido de polémica religiosa: el patronazgo religioso de la ciudad de Lucena. Una interpretación histórica», *Arte, arqueología e historia*, 13 (2006), pp. 230-234.

El primero de estos conflictos, y sin duda el más importante, se inició en 1728 con unos memoriales que «el clero y parte del estamento nobiliario de Lucena»⁶⁹⁶ elevaron a la monarquía, solicitando el retorno de la jurisdicción de esta ciudad a la Corona, amparándose en argumentos legales –la ruptura de la línea derecha en la sucesión del señorío–, pero también económicos –las usurpaciones de rentas por parte del señor– y sociales –la crítica al excesivo poder del duque en la localidad–. En 1729, el Consejo acordó llevar el caso a juicio, pero esta decisión no se puso en práctica hasta 1758, porque en este último año «ya estaban madurando las reformas que los ministros de Fernando VI habían puesto en marcha»⁶⁹⁷. La sentencia de revista se falló en 1770 y, dos años después, una real carta ejecutoria ordenaba el cumplimiento de la sentencia: el regreso a la Corona del señorío y jurisdicción de Lucena.

El segundo enfrentamiento fue motivado por el sagrario nuevo de la parroquia de San Mateo. El viejo sagrario estaba bajo el patronato directo del marqués de Comares. En 1740, éste autorizó a la cofradía del Santísimo Sacramento la construcción de uno nuevo, el cual se inauguró en 1772. El problema vino entonces, cuando se intentó que este sagrario fuese también sacramental, y no sólo el viejo, perteneciente al marqués. Se inició un nuevo pleito que concluyó en 1783, cuando el tribunal de la Rota sentenció «que no hubiera distinción o preeminencia entre un sagrario u otro»⁶⁹⁸.

El tercer y último conflicto fue el motivado por la cuestión del patronato. El bando antiseñorial defendía el de San Jorge, y el señorial el de la Virgen de Araceli. La razón estaba en la fuerte vinculación de los marqueses con la imagen mariana: ellos la llevaron a Lucena en el siglo XVI, ellos costearon la construcción de su santuario y a ellos pertenecía su patronato, aunque luego pasara al Ayuntamiento⁶⁹⁹. Así, y aunque parece que ambas devociones tienen su origen en los señores de Lucena⁷⁰⁰, en la conciencia colectiva el culto a la Virgen de Araceli se asociaba al marqués. El enfrentamiento se plasmó en una larga e interesante serie de publicaciones, que se extienden, cuando menos, entre 1774 y 1820⁷⁰¹.

⁶⁹⁶ BERNARDO ARES, J. M. de: «La decadencia de los señoríos...», p. 69.

⁶⁹⁷ *Ibidem*, p. 71.

⁶⁹⁸ VILLALBA MUÑOZ, J. A.: «Señoriales y antiseñoriales...», p. 70.

⁶⁹⁹ *Ibidem*, p. 72.

⁷⁰⁰ Sobre el origen del culto a San Jorge y su relación con los marqueses, léase a PALMA ROBLES, L. F.: «Vinculación de San Jorge con la ciudad cordobesa de Lucena (siglos XVI-XIX)», *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte*, San Lorenzo del Escorial, 2008, pp. 211-228.

⁷⁰¹ Polémica que ha sido estudiada por CALVO POYATO, J.: «Aracelitanos y sanjorgistas... Y también por CASAS SÁNCHEZ, J. L.: *Estudio de la historiografía sobre Córdoba y provincia (1700-1936)*, Córdoba, 1992, pp. 85-93.

En defensa del patronato de San Jorge escribieron Fernando José López de Cárdenas⁷⁰², Rafael Giles y Leiva, y José Feliciano Téllez, mientras que por el de la Virgen de Araceli lo hizo Fernando Ramírez de Luque. La atenuación de esta polémica vino marcada por la resolución del Consejo de Castilla que, en 1808, estableció el patronato único de la Virgen de Araceli en Lucena.

La raíz compartida de estos tres litigios es la existencia, en Lucena, «de un bando antiseñorial y otro proseñorial», aunque Villalba Muñoz precisa que «no se puede afirmar que existiese una clara diferenciación entre un grupo y otro»⁷⁰³. Vamos, sin embargo, a intentar iluminar la conformación de estos bandos.

Aunque sucinta y parcialmente, intentaré a continuación señalar los componentes más destacados del bando antiseñorial. Los memoriales de 1728 que pedían la reversión del señorío a la Corona fueron presentados por miembros del clero y la nobleza lucentinas. En ellos encontramos los apellidos Medina Carranza, Álvarez de Sotomayor, Gil Guerrero, Valdecañas, Porras, Domínguez, Nieto de Mora, Ramírez, Curado, Coronel, Moreno, Mora, Bruna, Negrals, Nieto Tamariz, Burgos o Capote. Abundan los linajes de gran solera, que forman parte del sector más enriquecido de la nobleza local lucentina⁷⁰⁴.

Algunas familias tuvieron un papel más señalado que otras. Una de las principales fue la de los Valdecañas. D. Gerónimo Antonio Gil Guerrero figuraba entre los memorialistas de 1728, pero también su nieto y heredero de su varonía, D. José Antonio Valdecañas y Herrera. Hijo de este último fue D. Antonio José de Valdecañas y Piédrola, quien «destacó entre los demandantes del pleito»⁷⁰⁵. Fuertemente posicionado en Lucena, tenía también un importante patrimonio en otros pueblos de la zona, como Priego. Durante el desarrollo del pleito contra el marqués fue apoderado local de los fiscales del Consejo de Castilla en Lucena y, después de la reversión, entre 1771 y 1774, ejerció de teniente de corregidor. En la cuestión del sagrario nuevo también jugó un importante papel, pues desde 1766 fue el hermano mayor de la cofradía del Santísimo Sacramento, promotora y financiadora de su construcción. Y no menor fue su importancia en la cuestión del patronato. Desde su puesto de teniente de corregidor, D. Antonio José promovió la elaboración y publicación de las *Memorias de la ciudad de Lucena* del cura López de

⁷⁰² Sobre este curioso personaje, véase el artículo de LUCENA LLAMAS, J.: «López de Cárdenas: Un prieguense ilustrado afincado en Montoro, autor de dos libros sobre Espejo», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, vol. VII, Córdoba, 2001, pp. 56-80.

⁷⁰³ VILLALBA MUÑOZ, J. A.: «Aracelitanos y Sanjorgistas...», p. 62.

⁷⁰⁴ FLORES Y NEGRÓN, F.: *Manifiesto histórico legal, por D. Fernando de Flores y Negrón Calderón de la Barca, como diputado del común, y vecinos particulares, eclesiásticos y seculares de ambos estados de la ciudad de Lucena, sobre reversión de ella, su jurisdicción [...]*, s/f.

⁷⁰⁵ DEDIEU, J. P. y WINDLER, Ch.: «La familia: ¿Una clave...», p. 207.

Cárdenas. Su hermano D. Andrés Francisco de Valdecañas y Piédrola asesoró al escritor, y, desde su puesto de diputado del común, recibió en 1774 el encargo de examinar e informar al Ayuntamiento sobre la misma, antes de decidir su impresión⁷⁰⁶. Con este libro, recordemos, se inició la polémica historiográfica en torno a la cuestión del patronato. López de Cárdenas defendía, como dijimos, a San Jorge.

También podemos mencionar a D. Fernando de Flores y Negrón. En su testamento, este relata un incidente que tuvo con el marqués. Los hechos se iniciaron hacia 1770 ó 1771. Fechas significativas, sin duda, pues nos retrotraen al momento del fallo final del pleito de reversión. Ocurrió que, por aquel entonces, D. Fernando tuvo una conversación privada con el prior del convento del Carmen de Lucena, en la cual le manifestó su deseo de construir en dicho convento una capilla dedicada a San José. Fray Antonio de la Natividad, que así se llamaba el prior, dio su beneplácito, de forma que se inició la obra. «Para la práctica de mi idea», decía D. Fernando, «hice grande acopio de materiales, de cal, piedra de mampostería y cantería labrada, que a solicitud de dicho prelado se depositó en el convento para su custodia y resguardo, y se abrieron y llenaron los cimientos». Pero de ahí no se pasó, porque, estando así las cosas, se presentó el nuevo prior en casa de D. Fernando, diciéndole que el contador del duque de Medinaceli le había hecho saber la «extrañeza» con que este se había tomado el que, sin su permiso —pues el duque era patrono del convento—, se hubiese autorizado a D. Fernando a labrar la capilla, máxime cuando era «el mayor émulo de su Casa». El prior se plegó, «por miedo, respeto u otro motivo», a las exigencias del duque. Éste ofrecía al convento 2.000 pesos «para que resistiese la ejecución de dicha capilla en caso de insistir» D. Fernando y, además, estaba dispuesto a llevar a este último a juicio. D. Fernando confiesa que, no teniendo «por conveniente empeñarme en un pleito costoso con tan poderoso contrario, suspendí la continuación de la enunciada obra, sin haberse dado más paso sustancial por las dos partes hasta el presente en el asunto». Años después, y cuando estaba preparando su última voluntad, D. Fernando de Flores y Negrón, «deseoso de evitar pleitos por mi muerte», logra ponerse en contacto con fray Antonio de la Natividad. Le pregunta por la contrata que éste había extendido por escrito cuando era prior del Carmen, pero le contesta que, «aunque se acordaba alguna cosa de la enunciada conversación mía, no tenía el papel que se le pedía [...], que ignoraba su paradero, y no se hallaba en este convento, no obstante haberse buscado de su orden en el mismo». Finalmente, por su testamento de 1784, decide legar al convento los materiales de construcción que «doce o catorce» años atrás había

⁷⁰⁶ AHML, caja 140, cabildo del 7-septiembre-1774.

reunido, para que este «se aproveche de ellos, en lo que fuese de su utilidad y conveniencia», ordenando a sus herederos que «no lo molesten sobre la restitución de dichos materiales»⁷⁰⁷.

Junto con los Valdecañas y Flores, otros linajes importantes del bando antiseñorial fueron los Recio Chacón y los Curado. D. Fernando Recio Chacón era hermano mayor de la cofradía del Santísimo Sacramento cuando esta acordó la construcción del nuevo sagrario. Y respecto a los Curado, miembros de sus tres ramas principales suscribieron los memoriales de 1728. Uno de ellos fue D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba, cabeza de la línea primogénita de los Curado, que fue hermano mayor de la citada cofradía durante el período de construcción del sagrario⁷⁰⁸. En conclusión, fue entre las familias más poderosas de la oligarquía lucentina donde el bando antiseñorial encontró su fuerza y los medios para acometer la lucha contra el señor.

En los memoriales de 1728 llama la atención la ausencia de nombres de nobles con moderado y escaso patrimonio. Seguramente fue entre estos individuos y familias, dotados de menos recursos propios y más dependientes de los estudios universitarios y de los empleos públicos, donde el marqués encontró buena parte de sus apoyos locales. Esto es lo que ocurría con el personal de administración de sus estados que residía en su castillo-palacio de Lucena. Aunque en el pasado había contratado a individuos de familias enriquecidas de esta localidad –piénsese en los Delgadillo en el siglo XVI–, en 1752, sin embargo, encontramos que sus contadores en esta ciudad eran los hidalgos D. Fernando Venero de la Guerra y D. Domingo Antonio de Santa María Molinuevo, ambos procedentes de otras localidades y prácticamente sin patrimonio en Lucena. Probablemente, la escasez de medios propios fue lo que los había empujado a los estudios universitarios y a servir al señor. Así, el primero de ellos era abogado. El segundo tenía dos hijos, siendo uno de ellos el tercer oficial de la contaduría del marqués, y el otro estudiante⁷⁰⁹.

Este patrón también se da en varios miembros del cabildo lucentino. Se observa la antes referida confianza del marqués en hidalgos, posiblemente segundones, con pocos recursos, pero formados en leyes y dependientes de su servicio. Además, el marqués combinará frecuentemente a estos mismos individuos o familias en puestos de su administración señorial, corregidurías y regidurías. No en vano, eran los dos primeros tipos de empleados los más fieles, tanto por un mejor conocimiento personal y posibilidad de

⁷⁰⁷ APSML, Carmelitas Descalzos, Memoria fundada por D. Fernando de Flores y Negrán.

⁷⁰⁸ VILLALBA MUÑOZ, J. A.: «Aracelitanos y Sanjorgistas...», p. 67.

⁷⁰⁹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 464 de Familias de Seglares de Lucena.

selección, como por el sueldo pagado –200 ducados al año, en el caso de los corregidores a mediados del siglo XVIII–, que les hacía depender estrechamente del marqués. Las regidurías, en cambio, por lejanía y autonomía, eran oficios de más difícil tutela por parte del señor.

El mismo D. Fernando Venero de la Guerra, contador del marqués, ejerció también de capitular. Fue nombrado en 1747, y, sintomáticamente, directamente en calidad de regidor de preeminencia. En 1756 ejerció interinamente de corregidor. Simultáneamente, el licenciado D. Nicolás Buendía Sahajosa, que había sido corregidor del marqués de 1745 a 1755, pasó a ocupar el puesto de regidor preeminente en 1756 y 1757. Fue reemplazado en dicho oficio por D. Baltasar Venero –sin duda pariente de D. Fernando–, que se mantuvo en él hasta 1759. Y, en 1761, son nombrados quienes parecen ser los dos hijos del antes citado contador D. Domingo Antonio de Santa María Molinuevo: D. Francisco de Santa María Molinuevo, al que se encomendó el puesto de regidor de preeminencia, en el que permanecería hasta 1765; y D. Juan Francisco de Santa María Molinuevo, que desempeñó el oficio de mero regidor.

Los Cueva Cepero seguramente sean uno de los mejores ejemplos de familia del bando señorial. Su origen estaba en una línea segundogénita de los Cepero de Baza, que hubo de optar por la carrera de leyes y el empleo público como medio de vida. Así, hijo segundón de Antonio Cepero y de doña Catalina de la Cueva fue D. Pedro de la Cueva Cepero, abogado de los Reales Consejos. Este casó con D.^a Eugenia Cruzate Llerena y Valcárcel, natural de Madrid. Hijo de estos últimos fue el licenciado D. Leonardo de la Cueva Cepero, que desempeñó la corregiduría de varias localidades. Fue, por ejemplo, alcalde mayor de Alcalá la Real; entre 1664 y 1671 fue corregidor de Lucena; en 1686 lo era de la ciudad de Jaén. Aparte, fue del Consejo del rey, alcalde del crimen de la Real Audiencia de Sevilla y consultor del Santo Oficio de la Inquisición de Córdoba. Casó con D.^a Ana Cordera Arguello, natural de la villa de Priego⁷¹⁰.

Como hemos visto, los Cueva Cepero llegaron a Lucena en la segunda mitad el siglo XVII y en servicio del marqués. A partir de entonces, parte de la descendencia quedó en esta ciudad. Posible hijo del citado D. Leonardo fuese D. Antonio de la Cueva Cepero. Éste, viudo de D.^a Beatriz de Valdés, casó en Lucena, el 2 de noviembre de 1674, con D.^a Petronila de Caracuel y Tenllado, hija de D. Juan de Caracuel y de D.^a Francisca Tenllado,

⁷¹⁰ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2273. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1715524&fromagen da=N [consultado en julio-2012].

naturales de la cordobesa villa de Priego⁷¹¹. En el padrón de 1718, entre los vecinos de la calle Juan Muñoz de Castilla, fue anotada D.^a Petronila Caracuel, de 70 años, noble hijadalgo viuda de D. Antonio de la Cueva Cepero. Era madre de D. Pablo Leonardo, de 40 años; D. Diego Ignacio, de 38 años, ausente por estar sirviendo a Su Majestad; D. Juan Francisco, de 34 años⁷¹², colegial mayor en el de Santa María de Sevilla; y D.^a Eugenia Francisca de la Cueva, de 30 años, soltera⁷¹³.

De los anteriores hermanos, D. Pablo Leonardo, del que hablaremos a continuación, permaneció en Lucena, mientras que D. Juan Francisco de la Cueva Cepero, entonces colegial en Sevilla, llegó a ser regente de las Audiencias de Navarra y Canarias. En 1734 se convirtió en presidente de la Chancillería de Granada⁷¹⁴, y en 1738 dejó este puesto para pasar a ser Consejero en el de Castilla⁷¹⁵. Entre tanto, en 1736 había obtenido el hábito de Alcántara. Con él, su familia alcanzó la cumbre en poder y reconocimiento, siguiendo la vía del estudio y el servicio al Estado. Sin embargo, ahora nos interesa más su hermano primogénito: D. Pablo Leonardo de la Cueva Cepero. Este fue nombrado regidor de Lucena por el duque de Medinaceli, con fecha en Madrid, el 9 de julio de 1715. En el cabildo celebrado siete días después fue recibido en su cargo, en el que se mantuvo hasta 1719, llegando incluso a ejercer de teniente de corregidor entre abril y diciembre de 1717⁷¹⁶. Este último año también fue hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli⁷¹⁷. Ausente del cabildo durante 15 años, volvió a ser regidor desde 1734 hasta 1749, desempeñando nuevamente el cargo de teniente de corregidor y el de hermano mayor de la cofradía aracelitana en 1742⁷¹⁸. Al final de esta última década, D. Pablo Leonardo solicita al duque le permita jubilarse de este empleo. D. Luis Antonio Fernández de Córdoba Espínola y de la Cerda, señor de Lucena, firma el 18 de febrero de 1749, en Madrid, el título de jubilación. En él indica que D. Pablo Leonardo, que ya contaba unos setenta años, le ha hecho presente «los muchos años que me ha servido en distintos empleos de mis estados, los dilatados de edad y achaques habituales con que se halla, que le imposibilitan continuar» en su oficio, de forma que accede a «jubilarse del citado empleo de regidor, dejándole con todos los honores de él y con la circunstancia de que siempre que

⁷¹¹ APSML, Desposorios, libro 10 (1666-1676), f. 260 rt.º.

⁷¹² Había nacido el 14 de noviembre de 1682. APSML, Bautismos, libro 30 (1680-1684), f. 172 rº.

⁷¹³ AHML, caja 114, padrón municipal.

⁷¹⁴ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad de Lucena contra la opinión que la hace modernamente edificada. Adicciones a las antigüedades de Lucena y notas sobre algunos puntos*, Lucena, 1993, p. 89.

⁷¹⁵ LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias...*, p. 307.

⁷¹⁶ AHML, caja 111, cabildo del 23-IV-1717.

⁷¹⁷ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 103.

dicho D. Pablo quisiera concurrir a los Ayuntamientos y actos públicos que tenga esta Ciudad, lo pueda ejecutar sin impedimento alguno y que esta Ciudad lo observe, guarde y cumpla así»⁷¹⁹. Gran aprecio le tenía el duque, cuando lo premiaba con este reconocimiento. Y efectivamente usó de él, pues comprobé que en 1750 aún asistió D. Pablo Leonardo a algunos cabildos⁷²⁰.

¿Por qué esta especial fidelidad de D. Pablo Leonardo de la Cueva Cepero al señor de la ciudad? Principios aparte, una razón puede estar en su patrimonio. En 1752, tan sólo poseía en Lucena una casa y 3 aranzadas de olivar, todo lo cual no le rentaba más que 300 reales al año⁷²¹. Exigua cantidad, insuficiente para vivir noblemente. Supongo que, a lo largo de su vida, D. Pablo Leonardo obtuvo sus recursos de los «distintos empleos» que desempeñó en los estados del duque de Medinaceli. Desde una perspectiva prosopográfica, social, los Venero, Santa María o de la Cueva representaron en Lucena el papel opuesto al de los Valdecañas, Flores, Recio Chacón o Domínguez, familias con amplios recursos propios, para las cuales la casa ducal había dejado de ser un medio de enriquecerse y aumentar su poder, para convertirse en un estorbo.

El obstáculo que para los grandes linajes locales representaba el señor se superó en parte en 1772, cuando se obligó a cumplir la sentencia que establecía el final del señorío en Lucena. Sin embargo, esto no supuso el final del poder que en esta ciudad tenía la casa ducal de Medinaceli. Como indican Dedieu y Windler, «además de sus bienes inmuebles y de los diezmos, conservaba ésta el nombramiento del cabildo municipal a libre disposición del duque, es decir, sin la obligación de tener en cuenta ningún tipo de propuesta por parte del cabildo saliente»⁷²². Esta prerrogativa siempre había estado presente y, seguramente, fue empleada como herramienta diplomática antes y durante el pleito de reversión. Ya hemos indicado cómo los grandes linajes hidalgos echaron raíces en el cabildo lucentino desde finales del siglo XVI y principios del XVII. Sin embargo, y coincidiendo con el inicio del juicio sobre la reversión, ocurre que, en 1759, el duque llevó a cabo una amplia renovación del Concejo. Lo más significativo de la misma fue la gran cantidad de jurados y miembros de familias relativamente modestas que ese año y los siguientes fueron nombrados regidores. D. Juan José Hurtado Cabeza, D. Francisco Cabeza y Almagro o D. Francisco Muñoz Villarreal pasaron del segundo al primer escalafón del cabildo. Otros,

⁷¹⁸ *Ibidem*, p. 154.

⁷¹⁹ AHML, caja 125, cabildo del 6-I-1749.

⁷²⁰ D. Pablo Leonardo aún seguía vivo en 1752. Contaba entonces 74 años y había permanecido soltero. Con su muerte, desaparece de Lucena el linaje de los de la Cueva.

⁷²¹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 434 vt.º y ss.

⁷²² DEDIEU, J. P. y WINDLER, Ch.: «La familia: ¿Una clave...», p. 207.

como D. Bernabé de Gálvez, D. Pedro José Povedano, D. Juan Gutiérrez de Cuenca o D. Francisco Antonio de Ortega⁷²³, acceden por primera vez a puestos de capitulares. En cambio, un enemigo como D. Fernando de Flores y Negrón, nombrado el año anterior teniente de corregidor, queda ahora fuera del cabildo. Lo mismo ocurre con D. Nicolás Coronel y Téllez. Tampoco encontramos ya a los Cortés, Recio Chacón, Rico de Rueda o Curado, presentes en las reuniones del cabildo hasta muy pocos años antes.

Un segundo episodio tiene lugar a finales de 1766, poco más de un mes antes del fallo de vista en el pleito de reversión. El duque de Medinaceli nombra regidores a enemigos claros, como D. Andrés Francisco de Valdecañas y Piédrola. También a D. José Joaquín Domínguez y Pareja o a D. Antonio Curado Fernández de Córdoba, entre otros. ¿Intentaba el duque un acercamiento a sus demandantes? Independientemente de los beneficios de esta medida para el señor⁷²⁴, lo cierto es que se trató sólo de un primer paso. En 1768 hay nuevos y aún más llamativos nombramientos: D. Luis de Valdecañas como alférez mayor, D. Francisco de Porras como alguacil mayor, D. Gabriel Recio Chacón como regidor de preeminencia y D. Alonso Rico Poblaciones, D. Bartolomé Curado Tello, D. Juan Álvarez de Sotomayor y Rueda o D. Nicolás Coronel y Téllez como regidores. Sin embargo, y simultáneamente, el duque adopta una estrategia nueva, defensiva, que mantendrá hasta entrado el siglo XIX. Desde 1768, los nombramientos perderán su carácter indefinido y pasarán a ser renovados cada año. Además, a partir de 1769 los nuevos nombramientos serán, en su mayoría, de familias *nuevas*, menos poderosas e influyentes⁷²⁵, aunque también se mantendrán, con carácter esporádico y muy minoritario, miembros de algunas de las familias viejas: a modo de ejemplo, D. Bartolomé Curado Fernández de Córdoba ejerció de regidor preeminente en 1774, D. José Joaquín

⁷²³ El caso de los Ortega es representativo. El padre de D. Francisco Antonio, fallecido en 1742, había sido contador mayor del estado de Comares, y un medio hermano suyo lo fue del estado de Priego, también perteneciente al duque de Medinaceli. Por otra parte, la fortuna familiar era escasa. En 1752, D. Francisco Antonio tan sólo tenía unas 20 aranzadas de olivar y 20 de secano, junto con una casa de campo, otra en la ciudad y 4 asnos. Todo ello le rentaba menos de 2.500 reales al año (AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, ff. 194 y ss.). Una prueba de su modesta situación es que en su primer testamento, de 1765, dispuso donar a la fábrica parroquial una pieza de 18 aranzadas que previamente le había donado su hermana. Sin embargo, al otorgar nuevo testamento revocó dicha donación porque, en 1769, «habiéndome visto con bastantes estrecheces y deudas me fue preciso ceder dicha estacada a D. Gregorio de Gálvez, presbítero». AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3199P, ff. 79-90 vº.

⁷²⁴ Ignoro si hubo algunos de forma inmediata. Donde esta medida sí que pudo tener alguna consecuencia inesperada y colateral fue en Lucena. Es lo que podría mostrar lo ocurrido a D. Bernardo de Luna y Almagro, hidalgo de segunda fila que desempeñó el oficio de regidor en 1765. El regreso de las viejas grandes familias pudo estar relacionado con que, en el padrón de 1767, D. Bernardo fuese anotado entre los del estado llano, motivo por el que protestó, siéndole finalmente reconocida su condición.

⁷²⁵ Esta política, consistente en «escoger regidores de origen modesto y estrechamente dependientes de la Casa», también había sido empleada, al menos en los años previos a 1790, por los mismos duques de Medinaceli en la cercana localidad cordobesa de Priego. DEDIEU, J. P. y WINDLER, Ch.: «La familia: ¿Una clave...», p. 211.

Domínguez de Pareja en 1776, D. Juan Pascual Ramírez *el mayor* en 1784, o D. José Joaquín, de nuevo, pero ahora de alguacil mayor, en 1788. De hecho, transcurrido el tiempo, y en función de las estrategias que demandaban las nuevas circunstancias, incluso alguno de los viejos rivales volverá a ser nombrado. Es lo que ocurrió con D. Luis Valdecañas y Piédrola, que en 1798 desempeñó el oficio de alférez mayor, el segundo en importancia tras el de corregidor.

Pero las grandes casas encontrarán ahora, en los recién creados oficios de síndico personero y de diputados del común, la forma preferente y más habitual de acceder al cabildo, burlando así el control del duque. De esta manera, D. Fernando de Flores y Negrón, «el mayor émulo» del duque, fue diputado del común en 1771; D. Andrés Francisco de Valdecañas y Piédrola lo fue en 1774; D. Luis Valdecañas en 1780; D. Alonso Curado Baquedano en 1784; y aún podríamos añadir bastantes nombres más⁷²⁶.

4.5.3. Un balance. El camino de los principales linajes.

Rico de Rueda, Ramírez, Curado, Recio Chacón, Medina Carranza, Álvarez de Sotomayor, Gil Guerrero/Valdecañas, Chamizo, Cortés, Mora, Bruna y Domínguez, las principales casas de la nobleza lucentina, compartieron, además de una fuerte y continuada presencia en el cabildo, y de un gran poder económico, la participación en una carrera de honores y de ascenso continuado hasta esa situación cuasi *extática* que era el título de nobleza. A continuación indicamos los que se crearon durante el período que estudiamos. Nótese que falta un linaje de la talla de los Rico de Rueda. Sin embargo, estos obtuvieron por enlace el título de condes de Casa Henestrosa, hacia los años 80 del siglo XVIII.

⁷²⁶ Llama la atención que la rápida ocupación de los oficios de síndico y diputados del común por potentadas familias, opuestas al poder señorial, sea un fenómeno que Lucena comparte con otras localidades. En el caso de Cabra, y aunque la sangre no acabase llegando al río, ocurrió algo similar en 1767 con el varias veces citado D. Joaquín Fernández Tejeiro, quien llegó a cuestionar, en calidad de síndico personero, los derechos de los condes a cobrar impuestos en la villa. VALLE PORRAS, J. M.: «La renta y la corona», *La Opinión*, II época, 5 (2002), pp. 23-24.

CUADRO XVII
TÍTULOS DE NOBLEZA LUCENTINOS

FAMILIA	TÍTULO	FECHA
Medina Carranza	Conde de Hust	1641
Ramírez Chamizo	Marqués de Montemorana	1730
Curado	Marqués de Torreblanca	1735
Álvarez de Sotomayor	Conde de Colomera	1790
Valdecañas	Conde de Valdecañas	1791
Ramírez	Conde de las Navas	1795
Domínguez	Barón de Gracia Real	1798
Recio Chacón	Marqués de Campo de Aras	1801

FUENTE: SORIA MESA, Enrique: «Señorío y poderes locales en la Andalucía del siglo XVIII. Nuevas perspectivas», en GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (ed.): *La historia de Andalucía a debate. II. El campo andaluz*, Diputación Provincial, Granada, 2002, p. 39.

Nótese que, salvo el caso particular de los Medina Carranza, casi todas las demás familias obtuvieron su título en el siglo XVIII. La mayoría, de hecho, entre 1790 y 1801. Esto último es doblemente significativo: tanto porque corona una carrera iniciada en las postrimerías del siglo XVI –caso, en concreto, de los Ramírez, Curado, Recio Chacón y Álvarez de Sotomayor–, como porque supone, en muchos casos, una recompensa de la Corona por los *servicios* prestados durante el pleito de reversión. Es lo que indica el propio Real Despacho de 14 de septiembre de 1798, por el que se concede a D. José Joaquín Domínguez y Pareja el título de barón de Gracia Real. Entre los méritos del agraciado, se hace alusión expresa a:

«Que asociado de un corto número de convecinos ilustres y acaudalados, seguisteis contra la casa del Duque de Medinaceli el pleito de reversión a Mi Real Corona de la Jurisdicción, señorío y vasallaje de la citada Ciudad de Lucena, debiéndose a vuestra eficacia y crecidos desembolsos y de los vecinos, y al de vuestro padre y abuelo que lo principiaron, la incorporación de esta Alhaja, que por su clase y opulencia es de la mayor recomendación»⁷²⁷.

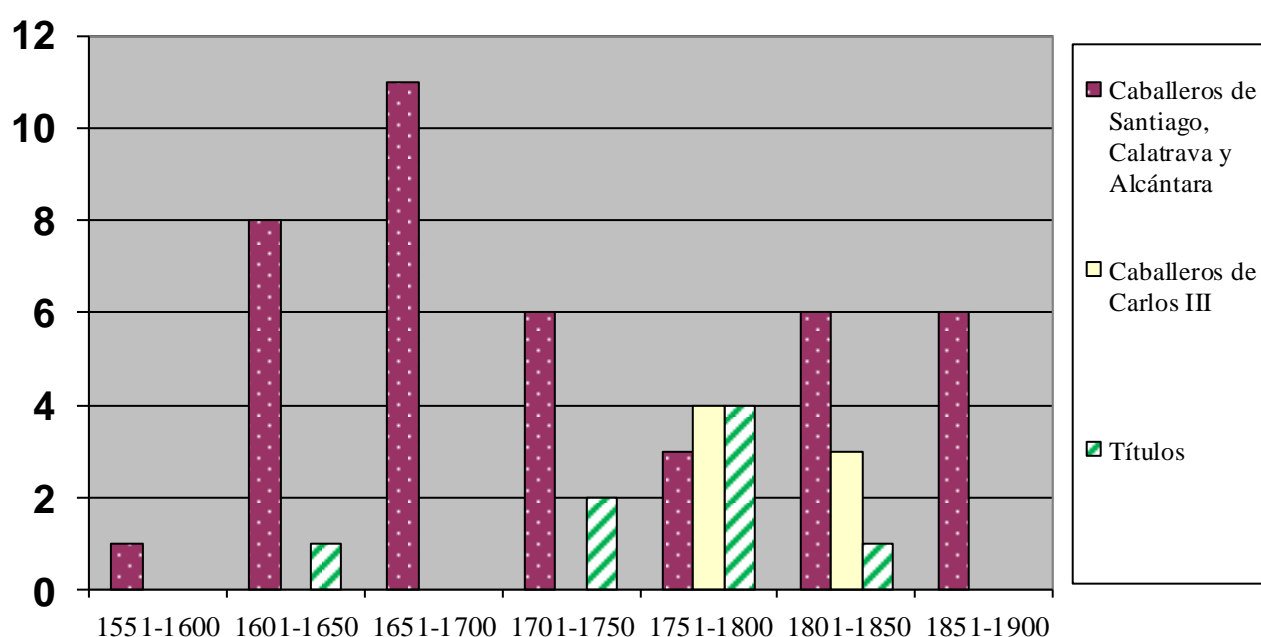
El premio por el trabajo bien hecho. Un proceso –el de la triunfante lucha de la oligarquía contra el señor– que merece su historiador y que a nosotros nos interesa ahora porque ayuda a definir los contornos de esta élite lucentina: Valdecañas, Ramírez y Recio

Chacón son otros de los linajes que obtienen la recompensa. Las grandes casas, pues, se definen también por su protagonismo en este interesante episodio de la historia de Lucena.

Pero entre la hidalguía y el título había un paso intermedio casi inevitable: el paso a caballero. El siglo XVII estuvo marcado por el gran número de hábitos de órdenes conseguidos por la nobleza local, mientras que el siglo XVIII, en especial su segunda mitad, lo característico fue que varias familias que ya había tenido caballeros santiaguistas o calatravos entre sus miembros, alcancen ahora un título de nobleza.

GRÁFICO V

NÚMERO DE CABALLEROS DE LAS ÓRDENES DE SANTIAGO, CALATRAVA Y ALCÁNTARA, DE LA DE CARLOS III Y TÍTULOS DE LA NOBLEZA LUCENTINA (1588-



1886)

FUENTES:

Catálogo de caballeros de órdenes militares y civiles del Archivo Histórico Nacional.

SORIA MESA, Enrique: «Señorío y poderes locales en la Andalucía del siglo XVIII. Nuevas perspectivas», en GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (editor): *La historia de Andalucía a debate. II. El campo andaluz*, Diputación Provincial, Granada, 2002, p. 39.

Elaboración propia.

⁷²⁷ AHML, caja 153, actas capitulares de 1795-1802, cabildo de 29-III-1799.

Frente a la gran cantidad de caballeros de Santiago, Calatrava y Alcántara presentes en el siglo XVII –al menos 19–, el siglo XVIII tan sólo arroja la mitad. La moderada recuperación del siglo XIX obedece a otro contexto –los hábitos no tenían la misma repercusión social y eran más bien fruto de cierto arcaísmo nobiliario⁷²⁸–, por lo que no entramos en ella. Pero el siglo XVIII, especialmente su segunda mitad –de nuevo esa interesante segunda mitad– contrarresta el menor número de estos caballeros, con la destacada consecución de títulos de nobleza –2 en la primera mitad y otros 5 entre 1790 y 1801– y con la existencia caballeros de una nueva orden: la de Carlos III. ¿Qué significa esto? Simplemente que los caballeros del siglo XVII son los títulos del XVIII, mientras que para la nueva baja nobleza, para las familias ascendentes de menos recursos, se ofrece la orden de nuevo cuño creada por los Borbones. Es decir, estas cifras confirman lo que, desde otros puntos de vista, hemos ido analizando a lo largo de este trabajo: los dos ciclos de ascenso social durante la Edad Moderna, que generan dos niveles sociales en la nobleza lucentina.

Para comprobar la veracidad de lo que decimos, detengámonos en casos particulares. Al igual que en otras localidades, los primeros caballeros de hábito corresponden en gran medida a la familia del señor del lugar, en este caso el marqués de Comares. Pero pronto los alcanzan también los miembros de la oligarquía local. Empecemos con los Rico de Rueda. Recordemos que en la segunda mitad del siglo XVI sostuvieron varios pleitos para demostrar su nobleza y que desde el mismo período estaban presentes en el cabildo. Se podría decir que en cada siglo subieron un peldaño en la escala nobiliaria: de hidalgos en el siglo XVI pasan a caballeros en el XVII y titulados en el XVIII.

CUADRO XVIII
ASCENSO DE LOS RICO DE RUEDA

NOMBRE	AÑO	MÉRITO
D. Juan Rueda Rico y Ramírez de Vallejo	1629	Caballero de Santiago
D. Juan Rico de Rueda	1632	Caballero de Calatrava
D. Andrés de Rueda Rico	1639	Caballero de Alcántara
D. José María Rico Henestrosa	h. 1787	Conde de Casa Henestrosa

FUENTES:

Catálogo de caballeros de órdenes militares del Archivo Histórico Nacional.

⁷²⁸ «Se trata de un atavismo evidente, pero muy significativo de la perduración al menos parcial de un sistema de valores aristocrático». Es lo que dice el profesor Soria Mesa para similar fenómeno en la localidad de Puente Genil. SORIA MESA, E.: «Puente Genil...», p. 293

ARChG, Hidalguías, caja 5024, pieza 12.

Elaboración propia.

Similar fue la aventura de los Ramírez. Recuérdese que eran contadores del marqués de Comares en la segunda mitad del siglo XVI. En ese tiempo acceden también al Concejo. Regresan al mismo en la segunda mitad del XVII, tras una ausencia de algunas décadas. En 1686 es nombrado regidor D. Juan Pascual Ramírez Rico, el mismo que al año siguiente obtiene el hábito de calatravo. Un siglo más tarde, en 1795, un nuevo Ramírez, perteneciente a la segunda rama de este linaje, alcanza el tercer peldaño: conde de las Navas.

CUADRO XIX
ASCENSO DE LOS RAMÍREZ

NOMBRE	AÑO	MÉRITO
Miguel Ramírez	h. 1559	Regidor de Lucena
Ídem	1579	Anotado como noble
D. Fernando José Ramírez del Pulgar y Rico	1703	Caballero de Calatrava
D. José Ramón Ramírez Poblaciones Rico y Uribe	1795	Conde de las Navas

FUENTES:

AHML, Actas Capitulares.

Catálogo de caballeros de órdenes militares del Archivo Histórico Nacional.

Elaboración propia.

El *cursus honorum* de los Álvarez de Sotomayor también es muy significativo. En el siglo XVI vivió Tomás de Jaén, de oficio escribano público. Su nieto, de igual nombre, adoptó el apellido Álvarez de Sotomayor. Fue nombrado regidor en 1602 y llegó a ejercer de alguacil mayor y teniente de corregidor en 1623. Sus descendientes continuarán ejerciendo regidurías durante generaciones. Bisnieto suyo fue D. Francisco Álvarez de Sotomayor, quien en 1703 obtuvo el hábito de la orden de Calatrava, conjuntamente con su primogénito, D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Torreblanca. De los hijos de este último, uno de ellos, D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Flores, casó en 1752 con la heredera del condado de Hust, de la cual tuvo descendencia; otro, D. Martín Álvarez de Sotomayor y Flores, siguió meritoriamente la carrera militar, lo cual le reportó diversos galardones; obtuvo el hábito de Santiago en 1754, el de la orden de Carlos III en 1783 y, finalmente, el título de conde de Colomera en 1790.

CUADRO XX
ASCENSO DE LOS ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR

NOMBRE	AÑO	MÉRITO
D. Tomás Álvarez de Sotomayor	1602	Regidor de Lucena
D. Francisco Álvarez de Sotomayor	1703	Caballero de Calatrava
D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Torreblanca	1703	Caballero de Calatrava
D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Flores	1752	Conde de Hust (consorte)
D. Martín Álvarez de Sotomayor y Flores	1754	Caballero de Santiago
Ídem	1783	Caballero de Carlos III
Ídem	1790	Conde de Colomera

FUENTES:

AHML, Actas Capitulares.

Catálogo de caballeros de órdenes militares del Archivo Histórico Nacional.

ANÓNIMO: «Un lucentino fue portador del Himno Nacional español», *Luceria*, 385 (1966), p. 4.

Elaboración propia.

No nos extenderemos con más ejemplos de las grandes casas del primer ciclo. Hablemos ahora de los que llegaron después. La hornada de la segunda mitad del XVII presentó casos diversos. Algunos tuvieron carreras meteóricas. Vimos que los Chamizo pasaron en 37 años, y en sólo dos generaciones, de estar fuera del cabildo a conseguir título (1693-1730). También fue rápido el avance de los Gil Guerrero/Valdecañas. El primero que accedió al cabildo fue el interesante Gerónimo Gil Guerrero, que ejerció en él un importante papel durante casi toda la segunda mitad del siglo XVII. Su hijo D. Gerónimo Antonio imitó a los linajes dominantes del momento y obtuvo hábito de santiaguista en 1691. Los Valdecañas, sucesores de su casa y varonía, alcanzaron el título justo antes que los hábitos: en 1791 es instituido el condado de Valdecañas, mientras que en 1800 ingresa D. Antonio Pablo Valdecañas Roldán en la orden de Carlos III y en la más prestigiosa de Alcántara es admitido D. Pedro Pablo Valdecañas y Ayllón en 1815.

Otros linajes *elevados* en esta segunda mitad del XVII no tuvieron un éxito tan redondo. D. Martín Cortés Hurtado, por ejemplo, se convirtió en regidor en 1690 y en caballero santiaguista cinco años después. Este linaje no alcanzó título, aunque, a modo de compensación, y por los años en que sus compañeros oligarcas lograban el preciado mérito, D. Vicente Cortés y Chacón se hacía calatravo. Su hermano lo conseguía dos años después, en 1816.

La desigual culminación del ascenso de aquellos linajes que alcanzaron la nobleza en la segunda mitad del siglo XVII se convierte en homogeneidad en aquellos otros cuyo ascenso a la hidalguía data ya de la segunda parte del XVIII: el acceso a los títulos quedaba demasiado lejos para ellos. Por otra parte, llama la atención que, tan pronto como en 1768, D. Pedro Antonio de Río y Castro engrosara las filas de los santiaguistas. Tampoco deja de ser llamativo que D. Antonio Ortiz Repiso y Castilla hiciera lo propio con los calatravos en 1803. Ahí quedó la cosa, sin embargo.

5. La imagen del poder o cómo encubrir el ascenso.

En la Edad Moderna, para ser noble no bastaba con poder demostrarlo documentalmente. Los padrones de vecinos y otras pruebas de nobleza eran la llave para el reconocimiento oficial, pero tanto o más importante era conseguir la sanción social de la pertenencia a este estamento. La aprobación legal requiere *demostrar* que se es noble; la aprobación pública, en cambio, precisa de algo más evidente y sostenido en el tiempo: *mostrar* que se es noble. Lujo y comodidades en la vida, aparato y generosidad en la muerte, uso de tratamientos honoríficos y de apellidos señalados, ínfulas de gloriosos antepasados y ostentación de armerías por doquier: todo ello hace falta para convertirse en hidalgo o caballero, porque, en verdad, «se es noble cuando se parece noble»⁷²⁹.

5.1. La vida noble.

Primordial para ser noble es vivir a la manera de los nobles. Ello implica, obviamente, disponer de la suficiente renta para no tener que realizar trabajos indeseables. En el caso de una agrovilla como Lucena, significa poseer tierras y mantenerse de las rentas que generan. Este patrimonio de bienes raíces se vincula, creando el mayorazgo, que será uno de los símbolos del linaje nobiliario y de su continuidad. Dentro de este se incluyen las que serán las viviendas habituales del cabeza del linaje, generación tras generación. Sede física y símbolo material del linaje y de su continuidad, este edificio se convierte, así, en un atributo indispensable de la nobleza. Son las *casas principales*, en cuya portada, ricamente labrada, se instala el escudo de armas familiar, a modo de marca de la cualidad nobiliaria de sus propietarios e inquilinos. Los blasones, como más adelante veremos, ocupan también varios espacios interiores, singularmente las escaleras principales, así como lienzos o incluso retratos.

⁷²⁹ SORIA MESA, E.: *La nobleza...*, p. 217.

Las casas principales tendrán también una finalidad económica. Si tomamos las viviendas de este tipo habitadas por la nobleza seglar, obtenemos que cuatro de cada cinco de ellas tenían una bodega, la cual albergaba una media de 21 tinajas. Incluso, en una de cada cinco casas principales, había una viga de lagar. En cuanto al tamaño, estas mismas viviendas tenían una media de 18,76 varas de frente y 25,26 de fondo. Es decir, 15,7 metros de frente y 21,11 metros de fondo⁷³⁰, lo que representa más de 330 metros cuadrados de superficie. Por supuesto, estas medias esconden una gran variedad, que abarca desde la casa principal de D. Fernando Pérez, que tenía 11 varas de frente y 20 de fondo (153 metros cuadrados), carecía de bodega y, por supuesto, de viga de lagar, hasta llegar, en el extremo opuesto, a la magnífica residencia de D. José Clemente Álvarez de Sotomayor y Flores, que medía 22 varas de frente y 50 de fondo (768 metros cuadrados), y contenía cuatro bodegas con 54 tinajas, así como una viga de lagar.

Además de por sus portadas con escudos, su tamaño y su función económica, la preeminencia de las viviendas nobiliarias también venía marcada por su ubicación en el entramado urbano. Según el padrón de 1495, dos de cada tres hidalgos vivían en el interior de la villa, la zona amurallada de Lucena, y el resto extramuros. Esto ya indica una cierta tendencia que se mantendrá durante los siglos siguientes: la de residir preferentemente en el centro de la población. Así, durante la Edad Moderna la mayoría de las viviendas nobles se dispondrán en las calles próximas al núcleo del casco urbano, aunque también habrá excepciones, como la casa de los Medina Carranza, situada en la calle Santiago, próxima ya al ruedo. Por otra parte, y aunque generalmente dentro de ese espacio central de la ciudad, las viviendas nobiliarias mantendrán una disposición dispersa, estando muy repartidas entre diversas vías. Más de treinta calles albergaban el medio centenar de casas principales habitadas por los nobles seglares a mediados del siglo XVIII. Las calles con una mayor densidad nobiliaria parecen haber sido la Flores de Negrón, Santa Marta, la parte más interior de la calle San Pedro, la calle Batanera⁷³¹ y, sobre todo, la calle de las Torres, donde llegaron a estar varias casas principales de los linajes Rico, Ramírez y Curado. De esta cuestión volveremos a ocuparnos más adelante.

Otro componente ineludible de la vida noble era el servicio. Criados o sirvientes daban nota de la calidad de una familia. Cuando, en 1587, se hizo información sobre los conversos Delgadillo, uno de los testigos fundamentaba la nobleza de este linaje, por

⁷³⁰ Una vara castellana son 0,835905 metros.

⁷³¹ La antigua calle Batanera corresponde al tramo central de la actual calle el Agua, entre el cruce con la calle el Peso y la esquina con la calle Cabrillana. Agradezco esta información a Luisfernando Palma Robles.

ejemplo, en haberse servido «de muchos caballos, criados y pajes»⁷³². Lo mismo ocurrió a fines del siglo XVII, en la información que se hizo en Lucena sobre la nobleza de los Cuenca Mora: varios testigos basaban su afirmación de que eran gente hidalga en que, entre otras cosas, se portaban «con mucho lucimiento y ostentación de criados, esclavos y coches»⁷³³.

El servicio masculino era máspreciado que el femenino. Daba más distinción y también era más caro, de ahí su menor presencia: el 32,9% de la servidumbre en 1752 (cifra muy similar al 35,2% de la vecina localidad de Cabra⁷³⁴). De hecho, casi todos los nobles tenían al menos una sirvienta, aunque son bastantes los que carecen de servicio masculino. En total, nobles seglares y eclesiásticos tenían en Lucena 100 sirvientes y 204 sirvientas. En el cuadro XXI queda evidenciado el superior número de sirvientes de los nobles seglares de Lucena sobre los de Cabra. Aunque en el caso de los eclesiásticos ocurra al contrario, el balance conjunto sigue siendo favorable a la ciudad que aquí estudiamos.

CUADRO XXI
MEDIA DE SIRVIENTES DE AMBOS SEXOS POR CADA NOBLE

Localidad y año	Sirvientes por noble seglar	Sirvientes por noble eclesiástico
Lucena (1752)	3,16	1,18
Cabra (1751)	2,41	1,71

FUENTES: AHPCo, Catastro de Ensenada, libros de Hacienda de Seglares y de Eclesiásticos de Lucena y Cabra. Elaboración propia.

Pero dentro de la nobleza lucentina existen diferencias aún mayores. Por ejemplo, si únicamente consideramos los nobles seglares con renta anual superior a los 30.000 reales, la media es de 6,5 sirvientes para cada uno, mientras que al resto de nobles seglares les corresponderían 2,67 sirvientes. Esta última media, por cierto, se acerca mucho más a la de Cabra, donde casi la totalidad de la nobleza tenía entonces una renta inferior a los 30.000 reales. Se comprueba así una esperable y obvia relación entre renta y número de sirvientes. Por ello, y considerando que la renta de los regidores lucentinos era superior a la media de la nobleza local, es esperable que entre ellos el número de sirvientes también fuese mayor.

⁷³² Archivo privado de Joaquín Zejalbo Martín, Información de nobleza de Alonso Delgadillo.

⁷³³ ARChG, Hidalguías, 4628-32.

⁷³⁴ VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, p. 63.

En efecto, en 1752 contabilizamos una media de 5,2 sirvientes por cada regidor (incluyendo alférez y alguacil mayor), en llamativa sintonía con los 5,9 por cada veinticuatro de Jerez de la Frontera registrados por los mismos años⁷³⁵.

De los nobles lucentinos, merece la pena destacar algunos casos, como los D. Bernabé y D. Bartolomé, ambos con 3 sirvientes y 4 sirvientas. Pero les supera D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda, con 5 sirvientes y 3 sirvientas. La palma se la lleva D. Juan Pascual Ramírez de Molina, que tiene en su casa 6 sirvientes y 5 sirvientas. Como vemos, siempre los mismos apellidos y las mismas familias descollando en las diversas facetas.

Otra señal del estatus noble es el uso de coche de caballos. Hernández ha señalado su casi invariable presencia en los inventarios de bienes de los regidores de Madrid⁷³⁶. En Lucena aparece con intensidad menor, o eso al menos parece desprenderse del hecho de que, en 1752, cuatro de los regidores posean cochera, y otros cuatro carezcan de ella. Entre los primeros encontramos grandes fortunas como la de D. José Álvarez de Sotomayor y Flores, D. Juan Pascual Ramírez del Pulgar y Molina o D. Fernando de Flores Calderón de la Barca. En cambio, quienes carecían de cochera eran individuos de menos capacidad económica, tales D. Nicolás Coronel y Téllez o D. Francisco Fernández de Villalta (aunque esta regla no siempre se cumple, pues una gran fortuna como la de D. Francisco de Angulo Valenzuela y Cisneros tampoco incluía cochera). En total, encontramos en esta fecha hasta 15 cocheras entre la nobleza, pertenecientes a diez varones y dos hembras, lo que apenas representa algo más del 10% del total de hidalgos y caballeros de la localidad⁷³⁷. Son todos individuos pertenecientes a la crema y nata de la oligarquía local, en concreto a las familias Valdecañas, Ramírez, Curado, Recio Chacón, Álvarez de Sotomayor, Cortés Hurtado, Flores de Soto y Bruna (véase al respecto el Cuadro IV, de principales fortunas de la nobleza lucentina en 1752). La cochera y, en suma, el coche de caballos, debió ser, pues, un auténtico diferenciador dentro de la nobleza lucentina del siglo XVIII.

5.2. La muerte noble.

También en la muerte se ponen de manifiesto las diferencias entre el común y los nobles. Último ceremonial de la biografía humana, el tipo de entierro y el lugar de sepultura marcan la condición de los finados y de su linaje. El espacio de reposo eterno, en particular, es uno de los elementos más representativos de la unidad y continuidad familiar. Su carácter permanente y el repetido uso que del mismo hacen las sucesivas generaciones,

⁷³⁵ GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M., *Honor, riqueza...*, p. 74.

⁷³⁶ HERNÁNDEZ, M.: *A la sombra de la Corona...*, p. 219.

lo convierten, al igual que las casas principales, en un lugar que simboliza al linaje mismo. De ahí, claro, la habitual decoración de las lápidas y retablos de estos enterramientos con escudos de armas.

Para este apartado hemos utilizado los libros de difuntos del Archivo Parroquial de San Mateo de Lucena. Éstos se inician en 1773, pero también se conservan algunos años sueltos del primer tercio del siglo XVII. De estos primeros años, sin embargo, no se ha conservado información sobre el tipo de entierro dado a los difuntos. Por tanto, utilizamos únicamente los datos correspondientes a los años 1773 y 1793, relativos al conjunto de la población lucentina.

CUADRO XXII
TIPO DE ENTIERRO DE LOS DIFUNTOS LUCENTINOS

Tipo de entierro	1773	1793
Caridad	18	10
Llano	90	87
Posas	78	55
Solemne y de capas	82	66
General	16	11

FUENTE: APSML, Defunciones. Elaboración propia.

Como podemos comprobar, las variaciones no son muy significativas entre uno y otro año. En 1773, sobre un total de 284 difuntos, más de un 6% del total eran personas que no tenían con qué pagar su entierro y han de recibir uno de caridad. A continuación el llano, que era, por económico, el tipo más habitual: casi un 32% del total de entierros. El de posas es elegido por menos gente, aproximadamente un 27%. Más caro eran los enterramientos solemnes y de capas, que son elegidos por un número importante de vecinos: casi un 29% del total. Aún más caro y ostentoso era el general, que era el menos demandado: menos de un 6%.

Pero en la nobleza los usos suelen ser muy distintos. Como es de prever, son los entierros más caros los que predominan. Así, por ejemplo, D.^a Luisa Beatriz Nieto Monteserín, esposa de D. Francisco de Porras y Loaisa, recibió un entierro general de sacerdotes. D. Andrés de Villalba lo tuvo general de la cofradía de San Pedro. Aún más señalado fue el de D.^a Luisa, hija de D. Enrique de Guzmán y Cárdenas: general de capellanes, con asistencia de la cofradía de San Pedro y «música por la calle». El mismo

⁷³⁷ AHPCo, Catastro de Ensenada, libros 455-457 de Hacienda de Eclesiásticos y 459-463 de Hacienda de Seglares de Lucena.

tipo de entierro se dio a D. Antonio Rafael de Mora Saavedra en 1783. Otros nobles recibieron entierros de capas, como D. Fernando Tafur en 1775, o D. José Álvarez de Sotomayor Manuel y D. Francisco de Angulo en 1776.

En lo que al lugar de sepultura se refiere, se observa en el cuadro XXIII cómo, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, fue la iglesia parroquial de San Mateo la que concentró la mayor parte de los enterramientos. En las cuatro fechas indicadas recibió en torno a un 80% del total, con muy pequeña variación porcentual. En 1608, en Santiago, que era iglesia ayuda de parroquia, se enterró un 8% de los difuntos. En cuanto a los templos de los conventos, el preferido por los lucentinos era, con diferencia, el de San Francisco de Asís. Le seguían, de lejos, el del Carmen y el de San Juan de Dios.

En 1634, el reparto de sepulturas entre los distintos templos seguía siendo muy parecido. El convento franciscano supera ligeramente a Santiago y a los demás conventos, mientras que hace acto de presencia el dominicano de San Pedro Mártir.

Carecemos de datos globales para los dos siguientes tercios del siglo XVII y los dos primeros del XVIII, así que hemos de saltar a 1773. En esta fecha San Mateo mantiene sus porcentajes, pero Santiago los ha reducido a la mitad. Los conventos absorben una parte algo mayor de los enterramientos: de en torno a un 9% a principios del Seiscientos, pasan a un 11,5% en 1773 y cerca de un 13% en 1793. Pero el cambio más significativo es el reparto entre los conventos: aunque el de San Francisco de Asís parece seguir siendo el más elegido como lugar de sepultura, el del Carmen se encuentra ahora prácticamente a su mismo nivel. Algo menos aumenta su cuota el de San Pedro Mártir, que ocupa la tercera posición. En la cuarta se encuentra el nuevo de San Francisco de Paula, por delante incluso del más antiguo de San Juan de Dios.

CUADRO XXIII

LUGAR DE SEPULTURA DE LOS DIFUNTOS LUCENTINOS

Lugar de sepultura	1608	1634	1773	1793
San Mateo	108	151	224 ⁷³⁸	191
Santiago	11	8	11	10
San Francisco	11	12	11	12
Carmen	1	1	10	9
San Pedro Mártir		2	6	6
San Juan de Dios	1		1	
San Francisco de Paula			4	1
Otros conventos		2		2
Otros templos		1	3	1
No se indica	2	13	9	1

FUENTE: APSML, Defunciones. Elaboración propia.

En parte, esta dinámica en las preferencias de las sepulturas tiene su origen en la cronología fundacional de los templos lucentinos. Es de imaginar que, hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVI, fuesen los viejos templos de San Mateo y Santiago los que reuniesen la práctica totalidad de las sepulturas. A finales de esta centuria ya están fundados los conventos de San Francisco de Asís, de San Juan de Dios y de San Pedro Mártir. A principios del XVII se establece el del Carmen. Algo más tardía será la plena ejecución de los conventos femeninos. Y el de San Francisco de Paula será ya de la primera mitad del siglo XVIII⁷³⁹.

Pero la cronología de las fundaciones conventuales no basta para explicar la evolución de las preferencias sepulcrales que hemos visto. No todos los templos contaron con el mismo favor por parte de los vecinos de Lucena. El de San Francisco de Asís era preferido al de San Juan de Dios o al de San Pedro Mártir, y siempre gozó de esa posición. Sin embargo, a partir, probablemente, de la segunda mitad del XVII, el del Carmen parece llegar prácticamente a eclipsarlo. A mediados del Setecientos, Roldán y Cárdenas dice de él que «se lleva los afectos de mucha parte del vecindario»⁷⁴⁰.

Estas tendencias generales contrastan con las preferencias que tuvo la nobleza a lo largo de la Edad Moderna. La principal diferencia viene dada por el hecho –ya señalado por Serrano Tenllado– de que los principales linajes van a optar por adquirir capillas y

⁷³⁸ En realidad 499. De ellos, 275 son entierros de párvulos, todos ellos sepultados en San Mateo. Puesto que estos niños no se contabilizan en los otros años, los omitimos aquí para salvar la homogeneidad de las muestras.

⁷³⁹ CALVO POYATO, J.: *Del siglo XVII...*, pp. 540-541.

⁷⁴⁰ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 70.

enterramientos propios, los cuales «quedaban como testimonio de la importancia socioeconómica del difunto y de su familia»⁷⁴¹. La tendencia será adquirir cada vez más capillas de la creciente oferta representada por los conventos a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

Así pues, las familias más antiguas de la nobleza lucentina recibieron sepultura en San Mateo y Santiago, al igual que el resto de vecinos. Los Medina Carranza, por ejemplo, tenían su enterramiento en la iglesia de Santiago, situada muy próxima a sus casas principales⁷⁴². Pero el principal templo era el de San Mateo. Allí estaba el panteón de varios linajes nobles: los Muñoz y Argote⁷⁴³; los Mohedano, que fundaron la capilla de San Pedro, utilizada luego por los Valle⁷⁴⁴; o los Cortés de Mesa, que fundaron la capilla de la Concepción, donde también se enterraban sus parientes, los Cortés Hurtado⁷⁴⁵.

San Mateo siguió concentrando los entierros de los nobles –y de los *protonobles*– hasta bien entrado el siglo XVII. Bartolomé Hurtado Cortés, los regidores Diego de Porras Valdelomar y Pedro Andrés Rando, así como D.^a Teresa del Valle, viuda del regidor Lázaro Martín, D.^a Catalina Guerrero, mujer del también regidor Hernando Alonso Hurtado, o D.^a Leonor Ramírez, viuda del jurado Blas del Día, fueron, todos ellos, enterrados allí en 1608. En el mismo lugar recibieron descanso eterno Diego Álvarez de Sotomayor en 1609, y el regidor Sebastián de las Cuevas, el también regidor y cronista Juan Moyano de Argote, y D.^a Catalina de Góngora, hija de un jurado y yerna de un regidor, en 1634⁷⁴⁶.

La situación empezó a cambiar con la progresiva apertura de conventos en Lucena. En la primera mitad del Setecientos, los citados Álvarez de Sotomayor y los Día Mendieta –que hace un momento veíamos enterrarse todavía en San Mateo–, o también los Ramírez, adquirieron capillas y enterramientos en la iglesia del convento de San Francisco de Asís. En 1634, por ejemplo, D. Francisco Ramírez fue sepultado en este templo. Poco después, el convento del Carmen también recibiría una gran demanda de enterramientos por parte de la nobleza local, como, por ejemplo, los Muñoz Galván, cuya lápida está fechada en 1632, con una capilla que luego heredaron los Ortiz Repiso; los Recio Chacón y los Curado, que

⁷⁴¹ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 411.

⁷⁴² *Ibidem*, p. 421.

⁷⁴³ MUÑOZ NIETO, F.: *Epítome sobre el apellido Muñoz*, manuscrito de 1634. Citado en TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 95.

⁷⁴⁴ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 422.

⁷⁴⁵ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2177. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1715426&fromagen da=N [consultado en julio-2012].

⁷⁴⁶ APSML, Defunciones, libros de difuntos de 1607-1624, y de 1633-1636.

adquirieron las dos principales capillas, colaterales del altar mayor; o los Nieto de Mora, entre otros⁷⁴⁷.

Igual que para el conjunto de la población, posiblemente también para los nobles ocupase el convento de San Pedro Mártir una tercera posición como lugar de sepultura⁷⁴⁸. El convento dominico vendió suelo, por ejemplo, a los Nieva, propietarios de la capilla de San Jacinto; a los Valenzuela, que poseían la del Santo Cristo; o, en 1675, a D. Martín Nieto Carrillo Hurtado⁷⁴⁹. Más tardío es el convento de San Francisco de Paula, donde el Ayuntamiento concedió privilegio de enterramiento a los Gil Guerrero y a los Cuevas, que más tarde fue heredado, respectivamente, por los Valdecañas y Angulo.

En ocasiones, no se conformaron estas familias con sólo una capilla privada en una iglesia, sino que edificaron sus propios templos. Proliferaron en Lucena las ermitas, gran número de las cuales sobrevivieron hasta el siglo XX. Acertadamente decía Roldán y Cárdenas, hacia 1751, que «las más» de ellas eran «panteones de las familias de sus fundadores»⁷⁵⁰. Quizás el caso más significativo sea la conocida como de Dios Padre, promovida originalmente por los Bejarano, y que, desde el siglo XVIII, pasó a poder de los entonces poderosos Bruna.

5.3. El uso del don.

Entre los diversos tratamientos honoríficos difundidos por Europa occidental, el más conocido en España fue el *don* y *doña*. Reservado en principio sólo a los estratos más elevados de la sociedad, su uso se difundió a lo largo de la Edad Moderna desde la alta nobleza hasta alcanzar incluso a capas populares, ya en vísperas del cambio liberal⁷⁵¹. Téngase en cuenta, por ejemplo, que los señores de Lucena no usaron el don hasta 1483, poco antes de los tiempos modernos, y, además, se trató de una merced concedida a D. Diego Fernández de Córdoba como premio al éxito de la batalla de Lucena y la captura de Boabdil aquel mismo año⁷⁵². El uso de este título honorífico todavía seguiría vedado a los simples hidalgos durante más de un siglo.

Se observa que, en un mismo estrato social, fueron las mujeres las primeras que empezaron a utilizar el *doña*. Los hombres lo adoptaron más tarde. Los hijos de una *doña*

⁷⁴⁷ *Ibidem*, *ibidem*.

⁷⁴⁸ Esto casaría bien con las preferencias de mortaja de los regidores lucentinos en la segunda mitad del siglo XVII: «se inclinaban a ser amortajados con los hábitos de San Francisco y del Carmen. A ellos les sigue el de Santo Domingo». SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 416.

⁷⁴⁹ *Ibidem*, p. 423.

⁷⁵⁰ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 74.

⁷⁵¹ SORIA MESA, E.: *La nobleza...*, pp. 287-288.

podían no usar el don, pero, una vez que un varón lo empleaba, sus hijos y demás descendientes también lo harían⁷⁵³.

Nosotros hemos hecho un primer acercamiento a una de las fases de esta difusión: su adopción por caballeros e hidalgos, la media y baja nobleza lucentina. Para ello nos hemos servido de los padrones de nobles, desde los que se alistaron en 1533 para la campaña de Carlos V contra Túnez, hasta los registrados en el catastro de Ensenada como tales.

CUADRO XXIV

EVOLUCIÓN DEL USO DEL DON ENTRE LOS NOBLES DE LUCENA (1533-1752)

AÑO	N.º DE NOBLES	NOBLES CON DON	PORCENTAJE
1533	18	0	0%
1579	152	3	1,97%
1637	87	64	73,5%
1638	90	65	72,2%
1658	138	107	77,5%
1706	129	129	100%
1752	90	90	100%

FUENTES:

CASTRO HURTADO, J. de: *Topographía histórica de la muy noble antigua y siempre fiel ciudad de Lucena formada de autores de buena fe*, Lucena, 1767.

VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. Ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, ff. 80 rt.º – 82 vt.º

LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III). Lucena en el siglo XVI: economía y sociedad. Las primeras fundaciones religiosas regulares*, Lucena, 1996, pp. 381-383.

AHML, caja 147, padrones de vecindario.

AHML, Caja 57, Actas Capitulares de 1658.

AHML, caja 95, Actas Capitulares de 1706.

AHPCo, libro 458 de familias de eclesiásticos y libro 464 de familias de seglares de Lucena.

Elaboración propia.

Según los padrones, la nobleza local no usaba el don en la primera mitad del siglo XVI y en su último cuarto lo hacía de forma casi excepcional. En 1637, sin embargo, $\frac{3}{4}$ de

⁷⁵² FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F.: *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, Casa Real y Grandes de España*, vol. IX, Sevilla, 2003, p. 47.

⁷⁵³ ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder y poderes...*, p. 281.

la nobleza ya lo usan. El uso crece moderadamente durante el segundo tercio del siglo XVII, hasta alcanzar el 100% en algún momento entre finales de dicho siglo y principios del siguiente. Por tanto, es en el XVII cuando caballeros e hidalgos adoptan este tratamiento honorífico y, más concretamente, es en su primera mitad cuando, de ser inexistente, pasa a estar generalizado. Sin embargo, desconocemos cómo se evolucionó desde ese 2% de 1579 hasta el 73,5% de 1637. ¿Fue un proceso gradual o se trató de un cambio brusco? Si fue esto último, ¿en qué momento tuvo lugar?

No contamos con padrones intermedios, ni municipales ni parroquiales, pero creímos que los cabildos municipales podrían ser una fuente sustitutiva bastante fiel. Tenemos la ventaja de conservarlos prácticamente íntegros a partir de 1587. La gran frecuencia en la celebración de los mismos permite fechar cambios en el uso del don con precisión de meses, incluso semanas. Por otra parte, a lo largo de las páginas precedentes hemos podido comprobar cómo regimiento y nobleza estaban muy unidos en Lucena, siendo frecuente que la presencia en el primero origine el ascenso a la segunda. Sin embargo, también es cierto que no todos los capitulares son nobles. Parte de ellos lo son *en potencia*, pero aún no *en acto*. Para comprobar hasta qué punto pueden las listas de capitulares informar sobre la evolución del uso del don entre la nobleza, hemos recurrido, en primer lugar, a mostrar el porcentaje de empleo del don entre los regidores y jurados – también entre alféreces y alguaciles mayores– de las mismas fechas de los anteriores padrones. Tras realizar la siguiente tabla, la similitud de los datos nos sorprendió gratamente. Aunque los porcentajes de uso del don en 1637 y 1638 son algo menores que en los padrones de nobles –seguramente debido a la antes mencionada presencia de capitulares *aún* no nobles–, la diferencia es moderada y la tendencia general extraordinariamente similar.

CUADRO XXV
EVOLUCIÓN DEL USO DEL DON EN EL CABILDO DE LUCENA (1537-1752)

AÑO	N.º DE CAPITULARES ⁷⁵⁴	CAPITULARES CON DON	PORCENTAJE
1537	8	0	0%
1579	7	0	0%
1637	11	6	54,5%
1638	9	6	66,6%
1658	10	8	80%
1706	13	13	100%
1752	13	13	100%

⁷⁵⁴ Sin considerar las figuras del alcalde mayor y del posterior corregidor.

Con este aval, elaboramos una estadística del uso del don entre los capitulares del período comprendido entre 1560 y 1720. Con ella y con los anteriores padrones, pasamos a exponer con mayor detalle la historia del don entre los nobles lucentinos:

- La primera fase de difusión del don entre la media y baja nobleza tiene lugar desde 1580 hasta 1610 aproximadamente. Entre 1558-1562 y 1579-1582 no hay registrado ningún capitular que lo use. El padrón de la moneda forera de 1579 incluye, sin embargo, a varios que sí. Entre las mujeres, hay 8 que son mencionadas simplemente como «la viuda» de alguien, por lo que no sabemos si se le otorgaba este tratamiento. De las otras 12, son 3 las que no lo emplean y 9 las que sí. Su uso, por tanto, estaba ya bastante difundido entre las féminas de la media y baja nobleza, antes de que ocurriese lo mismo entre los varones. Este fenómeno, que tuvo un carácter general⁷⁵⁵, ha sido señalado, por ejemplo, en Madrid, donde, a principios del siglo XVII, frente a un 74% de padres de regidores que constan en las genealogías con don, hay un 89,5% de madres que eran doñas e, incluso, aunque no se dio que un padre fuera don sin que también lo fuese su hijo, sí detecta trece doñas cuyos hijos no eran dones⁷⁵⁶.

Volviendo a Lucena y al padrón de 1579, vemos que, entre los 149 nobles varones, únicamente 3 usan el don. Se trata de D. Pedro de Rojas, así como de D. Juan y D. Gonzalo de Angulo, estos últimos miembros de una de las familias más activas y poderosas de la Lucena del siglo XVI. Llegaron a Lucena de mano del marqués de Comares. Jorge de Angulo fue lugarteniente del marqués en Orán. Más tarde se convierte en alcaide de Lucena. Sus hijos –entre los que hubo más alcaides– siguieron al servicio del marqués y, junto con este, parecen estar detrás del origen de la fiesta de San Jorge, iniciada a mediados de esa centuria⁷⁵⁷.

⁷⁵⁵ «A las mujeres, como forma de respeto, se les atribuía socialmente el apelativo de *doña* antes que a sus cónyuges. Dicho de otra forma, cuando empieza a difundirse el uso de tales partículas, son las mujeres las que primero comienzan a intitularse, mientras que los varones lo harán más tarde, una vez años, otras, generaciones más tarde». SORIA MESA, E.: *La nobleza...*, p. 289.

⁷⁵⁶ HERNÁNDEZ, M.: *A la sombra de la Corona...*, p. 202.

⁷⁵⁷ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, pp. 54-55. También PALMA ROBLES, L. F.: «Vinculación de San Jorge...», pp. 215-216.

Los datos del cabildo confirman los del padrón. En 1587 era regidor *don* Juan de Angulo. El año siguiente son nombrados otros dos que también usan el don: D. Bartolomé Ramírez y D. Martín Martínez Domínguez. Sin embargo, al desaparecer estos tres capitulares, el cabildo vuelve a quedar expedito de esta partícula. En 1595, por ejemplo, nadie en él la usa. La situación continuará igual en los siguientes veinte años, con ocasionales apariciones del don. En 1598 es nombrado regidor el capitán D. Francisco de Medina Carranza, miembro de otra de las más señaladas familias lucentinas del momento. Lo usarán alguaciles mayores como D. Andrés de las Infantas (1600) o D. Manuel de Góngora (1605). En 1604 se instituye la figura preeminente del alférez mayor, cargo que recae en D. Martín de Guzmán. El uso del don, de momento, queda reservado a las familias o a los oficios capitulares de mayor lustre. Entre las esposas de los regidores, en cambio, el uso del *doña* se generaliza por estas fechas⁷⁵⁸.

- El cambio decisivo lo fechamos en 1614, debido a los nuevos nombramientos de regidores: D. Martín de Guzmán –que había sido alférez mayor–, D. Manuel de Góngora –que había sido alguacil mayor–, D. Juan de Espinosa Sotomayor y D. Fernando de Barrasa. Además, D. Pedro Fernández Rico y D. Juan de Guzmán aparecen con don en sus provisiones de nombramiento, aunque en principio no lo emplean en los cabildos. No tardarán mucho en seguir la tendencia: D. Pedro empezará a usarlo en las actas del año siguiente. El proceso de imitación es rápido e imparable. En 1615, Fernando Miño, que era regidor de tiempo atrás, se apunta a la nueva costumbre. Lo mismo ocurre con Juan Rico de Rueda desde 1617. Así, entre los que lo adoptan y los nuevos nombramientos, que desde el principio lo emplean, la situación se transforma muy rápidamente. En el lapso de 1614-1618, el don pasa de ser algo muy minoritario a emplearse por más de la mitad del cabildo. A partir de entonces, y durante dos décadas, el porcentaje se mantuvo casi siempre ligeramente superior a la mitad.
- Entre aproximadamente 1640 y 1670 tiene lugar una tercera fase de difusión, aumentando progresivamente su uso hasta alcanzar al 90% de los capitulares. Así permanecerá un tercio de siglo, hasta al menos 1700. Diez años después, por fin, su uso se ha universalizado entre los capitulares. Ya no se volverá atrás.

⁷⁵⁸ «Desde principios de siglo [el XVII] todas las esposas de los regidores anteponían la partícula *doña* a su

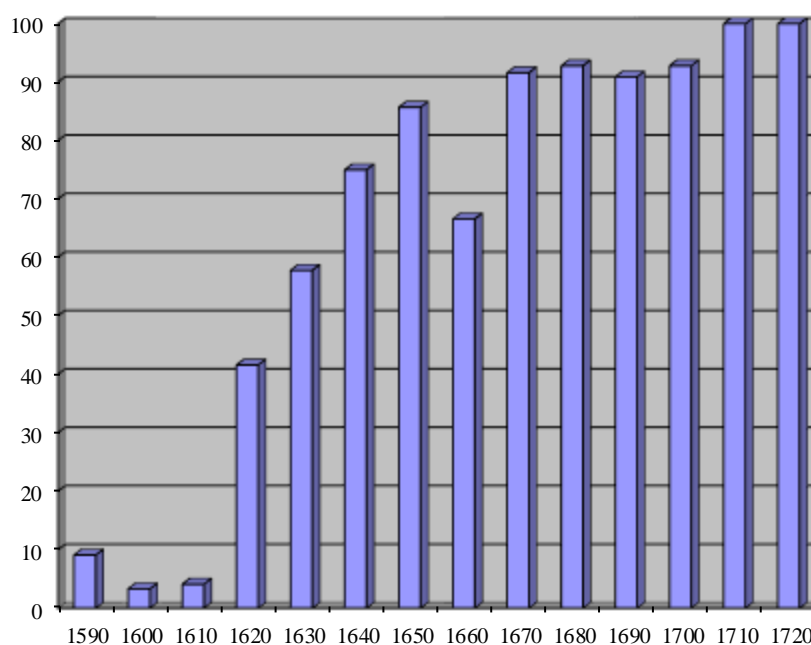
CUADRO XXVI
EVOLUCIÓN DEL USO DEL DON EN EL CABILDO DE LUCENA (1560-1720)

AÑO	N.º DE CAPITULARES	CAPITULARES CON DON	PORCENTAJE
1560	13	0	0%
1587	11	1	9,09%
1588	18	3	16,6%
1590	22	2	9,09%
1595	21	0	0%
1598	28	1	3,5%
1600	30	1	3,3%
1610	24	1	4,1%
1614	37	6	16,2%
1615	17	8	47,05%
1617	18	9	50%
1618	18	10	55,5%
1620	12	5	41,6%
1625	21	13	52%
1630	19	11	57,8%
1640	12	9	75%
1650	7	6	85,7%
1660	6	4	66,6%
1670	12	11	91,6%
1680	14	13	92,8%
1690	11	10	90,9%
1700	14	13	92,8%
1710	16	16	100%
1720	17	17	100%

FUENTE: AHML, Actas Capitulares (1560-1720)

Elaboración propia.

GRÁFICO VI
PORCENTAJE DE USO DEL DON EN EL CABILDO DE LUCENA (1590-1720)



FUENTE: AHML, Actas Capitulares (1590-1720)

Elaboración propia.

Por otra parte, es interesante comparar la evolución que hemos registrado en el cabildo lucentino con la sucedida en otros ayuntamientos, por ejemplo entre los regidores de las ciudades de Madrid y Toledo. Las similitudes son destacadas con lo ocurrido en Madrid, si bien aquí la difusión del don se da con una ligera antelación, que podemos explicar por su condición de capital de la monarquía y por el hecho de que en Lucena contabilicemos también a los jurados. Siguiendo a Hernández, podemos observar los siguientes rasgos⁷⁵⁹:

- Entre 1600-1609, el 27,27% de los regidores nombrados en Madrid usan el don.
- Como en Lucena, la segunda década del siglo marca el punto de inflexión y es la etapa en la que superan, en los nombramientos, los regidores con don a los que no lo tienen: el 55,17% entre 1610-1619. Y, también como en Lucena, se produce una cierta moderación durante las dos siguientes décadas: el porcentaje sube al 70,83% en 1620-1629 y baja un poco, hasta el 66,66%, en 1630-1639.

⁷⁵⁹ Los porcentajes que siguen los hemos calculado a partir de las cifras absolutas que aporta HERNÁNDEZ, M.: *A la sombra de la Corona...*, p. 373, Apéndice 5.1.

- Una nueva fase de difusión corresponde a las tres siguientes décadas: en Madrid se da un nuevo salto en 1640-1649, alcanzando algo más del 90%, posición en la que se mantiene hasta 1660-1669. En Lucena este mismo porcentaje parece alcanzarse al final de estos treinta años, que también son, como acabamos de ver, de nueva aceleración en la difusión del don.
- Finalmente, desde 1670-1679 se alcanza el 100% de regidores nombrados que usan don, porcentaje que ya no variará. En Lucena, este porcentaje se retrasa hasta 1710 porque, como hemos dicho, también contabilizamos a los jurados.

En la ciudad de Toledo, los porcentajes de regidores que usan don son claramente superiores a los de Madrid y Lucena⁷⁶⁰:

- Se parte de un 69,0% de regidores con don, entre 1575 y 1600.
- El anterior porcentaje se eleva al 78,0% en 1600-1625, período crucial de inflación de los dones, como hemos visto.
- En 1625-1650 continúa el incremento, hasta alcanzar el 87,2%, que en 1650-1675 pasa a ser un 98,5%. Desde el tercer cuarto del Setecientos, por tanto, la extensión del don prácticamente ha alcanzado su tope entre los regidores toledanos.

Cabe ahora preguntarse por la causa que impulsaba la creciente adopción del don. Volvamos para ello a Lucena. Como hemos visto, a la ausencia del uso del don anterior a 1580 sigue un uso minoritario entre esa fecha y 1610. En 1610-1640 se extiende a más de la mitad de los capitulares. Un nuevo incremento tiene lugar de 1640 en adelante. Otro – 90%– entre 1670 y 1700. A partir de esta última fecha se generaliza entre la nobleza, así que su difusión continuaría entre los capas altas y medias de los labradores. El motor de este proceso generacional era la imitación. De ahí las diversas velocidades dentro del cabildo:

- El alférez mayor usa el don desde que se establece este puesto, en 1604. Ninguno dejó de emplearlo.
- El primer alguacil mayor que lo emplea es el de 1605. Desde 1631 lo usarán todos los alguaciles mayores.

⁷⁶⁰ ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder y poderes...*, p. 283.

- Entre los regidores el cambio fundamental tiene lugar en 1614: 6 lo usan y 21 no. El año siguiente son 8 los que lo usan y 6 los que no. En 1618 son 10 a 5. En 1623 11 a 3. Desde 1642 todos los regidores usan don. Los últimos que no lo emplearon eran los que habían ejercido previamente de jurados, es decir, los pertenecientes a familias de inferior rango.
- Entre los jurados, por último, su uso se resistió mucho más. Es en 1645 cuando son nombrados los dos primeros que lo emplean. Hasta 1700 habrá algún jurado que continúe sin emplearlo.

5.4. La genealogía: entre mito y falsificación.

Desde al menos finales de la Edad Media y hasta entrado el siglo XIX, la sociedad española se articulaba fuertemente en torno a la familia. Eran ésta y sus intereses los que primaban, originando y explicando gran parte de las actuaciones de los sujetos. Con frecuencia, los roles vitales asumidos por los individuos –su estado civil o eclesiástico, su posición de propietarios incompletos del grueso del patrimonio familiar, o bien de segundones peor provistos, etc.– tienen su sentido desde el punto de vista de la perduración del linaje o de una casa particular. Lo particular se sacrifica a lo general, porque lo primero es efímero y lo segundo tiene que perdurar.

Esta mentalidad explica la importancia que en los tiempos modernos se dio a una disciplina casi ajena a las inquietudes actuales: la genealogía. Ciertamente que en nuestros días hay muchas personas que se interesan por averiguar quiénes fueron sus antepasados hasta las generaciones más remotas que sea posible alcanzar, pero en la Edad Moderna este conocimiento llegó a convertirse en una obsesión muy extendida. Si la familia a la que uno pertenece es la que explica gran parte de su papel en la vida y puede darle al mortal individuo una seguridad de perduración, se entiende que este desee conocerla bien, tener constancia de los diversos eslabones humanos que la conforman y que le han antecedido y, muy especialmente, saber cuál fue su comienzo⁷⁶¹.

5.4.1. El mito de los orígenes: informaciones de testigos e historias ciudadanas.

⁷⁶¹ Es muy representativo, sobre la pasión genealógica de la Edad Moderna, lo apuntado en 1795 por el sacerdote José Feliciano Téllez, respecto al descubrimiento del libro de bautismos más antiguo de Lucena, correspondiente a los años 1519-1537: «Apenas se divulgó este hallazgo tan importante, cuando acudieron muchos sujetos solicitando partidas de Bautismos de sus ascendientes». TÉLLEZ, J. F.: *Manifestación que, acerca de la legitimidad de cierto libro de bautismos, que nuevamente se ha encontrado entre los muchos papeles, que existen en el Archivo Eclesiástico de la Iglesia mayor de Señor San Mateo, hace...*, Córdoba, [1795], sin foliar.

La cuestión de los orígenes interesó muy vivamente a las familias nobles desde finales del medievo. Es entonces cuando *descender de los godos* se convierte en el mayor orgullo⁷⁶². Esta aspiración se prolongará durante los siglos modernos⁷⁶³. Sin embargo, en las regiones meridionales y próximas al antiguo reino nazarí de Granada, el arquetipo del antecedente germano se verá a menudo superado por otro modelo: el antepasado reconquistador y guerrero fronterizo. Esto ocurre, por ejemplo, en la ciudad de Córdoba⁷⁶⁴. Pero, si ajustamos aún más la lupa, observaremos que, en el sur del reino cordobés, por ejemplo en Cabra⁷⁶⁵, pero especialmente en Lucena, el gran mito fundacional de la nobleza es, en concreto, la derrota y captura del rey Boabdil en la batalla que tuvo lugar en las cercanías de esta población en 1483. Lógico, por otra parte, ya que supuso que gentes de los pueblos del sur de Córdoba, movilizadas con urgencia, capturasen nada menos que al monarca del país vecino, al último líder de los pluriseculares enemigos musulmanes.

La fuerza de esta gesta se evidencia, por ejemplo, en las varias informaciones de testigos que algunos vecinos de Lucena hicieron, en los siglos XVI y XVII, para demostrar que descendían de protagonistas de aquel triunfo. El primero posiblemente fuese el regidor Bartolomé Hurtado, quien en 1520 formalizó, ante el escribano Alfonso Pérez de Mercado, unas declaraciones de 10 testigos que afirmaban que su padre, Martín Hurtado, fue quien capturó a Boabdil⁷⁶⁶. Algo más tarde, en octubre de 1579, se hizo una segunda información sobre la captura del monarca nazarí. Ante el escribano Juan del Espino declaran seis testigos, descendientes de participantes en la batalla. Una vez más salen a relucir las figuras de Martín Hurtado, captor del Rey Chiquito, y Lucas Hurtado, matador de Aliatar⁷⁶⁷.

Aunque los Hurtado concentraron el grueso del mérito y la fama, también otras familias intentaron dejar constancia de su participación. Así, en 1612 los hermanos Jerónimo, Bartolomé y Martín Guerrero Rico realizaron una información de hidalguía, con vistas a pasar a Indias. Hicieron declaraciones varios vecinos de Lucena. Según ellos, Cristóbal López de Gonzalo Gil, supuesto tercer abuelo de estos tres hermanos, capturó a

⁷⁶² CARO BAROJA, J.: *Los Judíos...*, p. 167.

⁷⁶³ Aunque, ya en el siglo XVIII, «pocos eran los hombres cultos que sentían como en el siglo XV o XVI en este orden. Los godos toman un carácter remoto de cosa vetusta y ajena en todo al mundo del presente y hasta ridícula si se quiere». CARO BAROJA, J.: *Los Judíos...*, p. 171.

⁷⁶⁴ SORIA MESA, E.: *El cambio inmóvil...*, p. 75.

⁷⁶⁵ MORENO HURTADO, A. (editor): *Historia de Cabra...*, pp. 273-279.

⁷⁶⁶ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 85.

⁷⁶⁷ GONZÁLEZ MORENO, J.; GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N.: «Dos documentos...», pp. 134-146.

un primo del rey moro de Granada y fue quien tuvo a ambos cautivos en su casa hasta que se descubrió la auténtica identidad de Boabdil⁷⁶⁸.

La mítica batalla no quedó en el olvido y, para cuando el paso del tiempo impidió tomar testimonio de testigos o de sus descendientes cercanos, estos ya habían sido reemplazados por historiadores locales. Las primeras relaciones o crónicas sobre la batalla de Lucena han desaparecido, aunque fueron la base de las reelaboraciones posteriores. Según Roldán y Cárdenas, los primeros en tratar esta materia fueron los licenciados Burgos y Espinosa, «vecinos de esta ciudad y coetáneos de la batalla»⁷⁶⁹. Sus textos fueron la base de otro manuscrito sobre el tema, obra de don Andrés Ceballos. Pero fue el siglo XVIII el que asistió a una gran profusión historiográfica en Lucena, en buena medida debido al enfrentamiento antiseñorial y a su manifestación como lucha por el patronato de la ciudad, entre los defensores de San Jorge y los de la Virgen de Araceli. De este siglo hemos consultado el *Manifiesto* de Jiménez del Pino, impreso en 1708⁷⁷⁰; la *Antigüedad de Lucena* de Roldán y Cárdenas, finalizada en 1751⁷⁷¹; los *Anales* de Villalba Bernal, manuscrito de 1765⁷⁷²; las *Memorias de la ciudad de Lucena* de López de Cárdenas, publicadas en 1777⁷⁷³; y el recopilador *Tardes divertidas* de Ramírez de Luque⁷⁷⁴.

Se trata de obras redactadas o promovidas por la oligarquía local. Reflejan, por tanto, los intereses de esta élite. Como en las informaciones de nobleza, lo que se busca es convencer a los demás de los méritos de un linaje, mejor dicho, de varios linajes, de las familias que controlan la ciudad. Esto explica la importancia que se concede en ellas a la victoria sobre Boabdil, y que suelen contener una amplia relación de vecinos que tomaron parte en la misma. Porque, como apostilla Roldán y Cárdenas, sus «descendientes pueblan hoy noblemente esta ciudad»⁷⁷⁵. Directa o indirectamente, lo más granado de la nobleza lucentina se va a considerar descendiente de estos heroicos luchadores. En la misma línea se expresa Serrano Tenllado, quien comprobó que, entre los regidores lucentinos de la segunda mitad del siglo XVII, «es muy frecuente encontrar en las escrituras que otorgan,

⁷⁶⁸ SÁNCHEZ ARJONA, J. L.: «Nuestra Sra. de Araceli y su imagen milagrosa en los siglos XVI y XVII (III)», *Araceli*, 151 (2008), pp. 42-43.

⁷⁶⁹ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 57.

⁷⁷⁰ JIMÉNEZ DEL PINO, M.: «De algunos servicios que esta muy noble y siempre fiel Ciudad de Lucena ha hecho al Rey Nro. Señor D. Felipe V», en LÓPEZ SALAMANCA, F. (ed.): *Colección de documentos raros y curiosos sobre Lucena*, Lucena, 1996, pp. 19-55.

⁷⁷¹ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*

⁷⁷² VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. Ciudad de Lucena*, Lucena, 1765. Copia mecanografiada del archivo de Luisfernando Palma Robles.

⁷⁷³ LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias...*

⁷⁷⁴ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*

⁷⁷⁵ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 62.

especialmente en sus testamentos, alusiones a algún personaje casi mítico en su linaje que, en no pocas ocasiones, tuvo un destacado papel en la batalla del Martín González»⁷⁷⁶.

Sin embargo, también existen sugerentes diferencias entre estos textos al contar la batalla de Lucena. Así, Jiménez del Pino recuerda a Martín Hurtado, pero también a otros protagonistas de la batalla como Martín Argote, que era alcaide del castillo; al jurado Juan Rico, llamado el Recio por su fuerza, el cual mató en esa batalla a una gran cantidad de moros antes de morir; o al regidor Alonso Cortés, que «cumplió valerosamente, según pedía su hidalga sangre y honroso empleo, haciendo cosas de gran maravilla», aunque no sepamos cuáles exactamente⁷⁷⁷. Roldán y Cárdenas habla sobre Martín Hurtado y Juan Rico, y se conforma con sólo citar algunos nombres más⁷⁷⁸. En la misma línea se sitúa Villalba Bernal, quien habla más largamente de Martín Hurtado y se limita a copiar los nombres de otros protagonistas. En cuanto a Ramírez de Luque, éste habla profusamente sobre Martín Hurtado, dando todas las pruebas que encuentra para demostrar que él fue quien capturó al Rey Chico. También destaca las gestas de Lucas Hurtado y del jurado Juan Rico. Por último, transcribe varios documentos que contienen extensas relaciones de personas que participaron en la batalla⁷⁷⁹.

El contraste con las anteriores obras lo ofrecen las *Memorias* de López de Cárdenas. Empecemos advirtiendo que esta obra, impresa poco después de haber ganado varios vecinos de Lucena el pleito de reversión contra el duque de Medinaceli, forma parte de una actuación propagandística para reafirmar la autonomía de la ciudad frente al poder señorial. El libro, dedicado al Ayuntamiento de Lucena, fue recibido por este último. En el cabildo de 7 de septiembre de 1774 se acordó que D. Francisco de Paula Ramírez y Poblaciones y D. Andrés Francisco de Valdecañas y Piédrola, respectivamente alférez mayor y diputado del común, «como personas instruidas en los particulares históricos», elaboren un informe para que el Ayuntamiento decida «lo conveniente sobre su impresión»⁷⁸⁰. Antes de seguir, recordemos que este Valdecañas era hermano de D. Antonio José de Valdecañas y Piédrola, uno de los principales demandantes del citado pleito de reversión. Pues bien, dos días después, los comisionados dicen que «han visto, reconocido e inspeccionado la obra titulada *Memorias historiales de Lucena* con la mayor

⁷⁷⁶ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 197.

⁷⁷⁷ JIMÉNEZ DEL PINO, M.: «De algunos servicios...», pp. 39-40.

⁷⁷⁸ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, pp. 57-63.

⁷⁷⁹ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, pp. 165-169, 128-130 y 42-50, respectivamente.

⁷⁸⁰ AHML, caja 140, cabildo del 7-IX-1774.

reflexión y no encuentran reparo alguno que exponer en contra de ella». Al contrario, consideran, significativamente, que es de «conocida utilidad para futura memoria»⁷⁸¹.

La publicación de López de Cárdenas se abre con un *Informe* firmado por los citados Ramírez y Valdecañas, en el que ambos afirman tranquilamente que «no tiene esta obra nada que corregir». Por si queda alguna duda, el mismo autor hace mención en su prólogo de «las muchas especies que han administrado», entre otros, «D. Andrés Francisco Valdecañas y Piédrola, curioso investigador de las antigüedades de su patria Lucena».

Dicho lo anterior, podemos entender mejor por qué en las *Memorias* de López de Cárdenas hay un *reparto* peculiar en la escena de la batalla de Lucena. Siguen apareciendo Martín y Lucas Hurtado, figuras centrales de la *iconología* nobiliaria lucentina, aunque se omiten las gestas del jurado Juan Rico el Recio, la otra gran figura legendaria. Sin embargo, a continuación se copia una muy amplia relación de vecinos, tanto de Lucena como de otros lugares cercanos, que tomaron parte en la batalla, y, espigados entre estos nombres, se destacan los casos particulares de Cristóbal López de Gonzalo Gil, antepasado de los Gil Guerrero; del capitán Cristóbal Roldán; y de Juan de Herrera. De los tres se relatan sus méritos particulares, cosa que no se hace con casi ninguna otra figura. Pero no ha de extrañarnos: los tres eran antepasados de D. Antonio Valdecañas, cuyo nombre, sorprendentemente, aparece en medio de la nómina de héroes, con motivo de indicar su vinculación genealógica con el capitán Cristóbal Roldán. Lo mismo hace el autor con los Curado, al decir que descenden de otro de estos combatientes, Luis Muñoz de Tiscar, o con los Mora, al mencionar a un regidor Juan de Mora que, supuestamente, tomó parte en la refriega.

Como se ve, la oligarquía lucentina, representada entonces por familias como los citados Valdecañas, Curado o Mora, está moldeando el relato para realzar las figuras de sus antecesores, es decir, las de sus linajes, las suyas propias. La historia es utilizada al servicio de sus intereses propagandísticos. No responde sólo a una visión *aprendida* del orden de las cosas, sino también a una visión *pretendida*. Es llamativo que la narración sobre los orígenes sirva ahora para una refundación: una nueva Lucena, tras el fin del señorío, cuyos nuevos líderes son, en realidad, los líderes de siempre. El pasado como fuente de legitimidad. Una historia conocida...

Hasta aquí hemos considerado la función identificadora e ideológica que cumplieron las obras genealógicas en Lucena, singularmente las informaciones de nobleza y las obras historiográficas relacionadas con la derrota de Boabdil. Queda ahora por

⁷⁸¹ AHML, caja 140, cabildo del 9-IX-1774.

examinar otro aspecto de estas mismas obras: su veracidad. Se trata de un asunto realmente no tan relevante, aunque sí muy sugerente. La pregunta, en realidad, es: ¿Hasta qué punto fue manipulada la historia para servir a unos intereses presentes? Pero también esta otra: ¿Qué es lo que realmente conocían los testigos de las informaciones y los historiadores locales sobre el pasado de las familias lucentinas?

Si nos atenemos a lo que dicen estos testigos e historiadores, tendríamos que: Martín Hurtado capturó a Boabdil; su primo, Lucas Hurtado, mató a Aliatar, el otro gran líder del ejército nazarí; algún tiempo antes de esta batalla, otro Hurtado defendió y salvó por sí sólo a Lucena de un ataque granadino; lo mismo hizo Juan Rico, quien, además, se destacó en la batalla de 1483; en la misma batalla también brilló Alonso Cortés, que hizo «cosas de gran maravilla»; por último, un Gil Guerrero mató a un primo de Boabdil y mantuvo preso a este rey en su casa. Resulta sorprendente la concentración de méritos en tan pocos individuos. Sospecho que hay mucha exageración detrás. De hecho, a veces hay testimonios que contradicen los anteriores laureles. De Cristóbal López de Gonzalo Gil dijeron los testigos de principios del siglo XVII que tuvo cautivo a Boabdil en su casa. Sin embargo, Roldán y Cárdenas cita a Cristóbal López únicamente como guerrero fronterizo y, en otro lugar, escribe que, «llegado el Rey Chico a Lucena lo pusieron en una de las torres del Alcázar»⁷⁸². En el mismo sentido se expresa Villalba Bernal, según el cual «lo condujeron a el castillo más fuerte de Lucena»⁷⁸³. Pero es Ramírez de Luque el que parece refutar definitivamente la afirmación de los testigos de principios del siglo XVII, de que Boabdil estuvo preso en la casa de Cristóbal López de Gonzalo Gil, ya que él mismo cita a otro testigo de una información muy anterior, la que hizo el hijo de Martín Hurtado en 1520, y según el cual llevaron al rey moro «al castillo de esta villa»⁷⁸⁴. Incluso López de Cárdenas es del mismo parecer, afirmando que «lo pusieron en el Castillo del Moral», es decir, el castillo de Lucena⁷⁸⁵.

Pero también las obras historiográficas lucentinas del siglo XVIII adolecen de datos falsos. En lo que a la batalla de Martín González se refiere, la de Roldán y Cárdenas es una de las que más tiene. Al final de su capítulo sexto enumera diversos linajes de Lucena y otros pueblos cercanos que tomaron parte en este enfrentamiento. De la cercana Cabra, por ejemplo, indica que «se hallaron muchos hijosdalgos: Heredias, Alcántaras, Haranas, Cruces, Borrillos, Texeiros y Atienzas, con otros muchos»⁷⁸⁶. Lamento que no haya

⁷⁸² ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, pp. 57-63.

⁷⁸³ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales...*, p. 229.

⁷⁸⁴ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 43.

⁷⁸⁵ LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias...*, p. 214.

⁷⁸⁶ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, pp. 57-62.

mencionado a esos «otros muchos». Seguramente, junto a los Alcántara, Cruz y Atienza, que sí nombra, también estuviesen los Aguilar, Cáceres o Escaño, que no menciona. En cambio, sí pone en esta batalla a los Borrallo, extremeños enriquecidos en Indias que no llegaron a Cabra hasta avanzado el siglo XVI⁷⁸⁷; y a los Heredia, que se establecen en esta localidad a partir de 1633⁷⁸⁸. Por último, y con respecto a la participación de los Mora, citada por López de Cárdenas, hay que decir que parece difícil que un regidor Juan de Mora tomase parte en la batalla de Lucena de 1483: estos Mora eran por entonces plebeyos y, según los datos fragmentarios de que disponemos, no fue hasta la segunda mitad del siglo XVI cuando accedieron, tanto a la nobleza, como a las regidurías del Ayuntamiento de Lucena.

5.4.2. La falsificación en las reconstrucciones genealógicas.

A pesar de lo que acabamos de comentar, no es en las obras historiográficas donde se encuentran las mayores falsedades. Aunque resulte chocante, es en los escritos puramente genealógicos donde las verdaderas genealogías son desechadas sin piedad. Los textos de este tipo que examinaremos a continuación son las certificaciones de los reyes de armas, pero también algunas declaraciones de interesados en obtener familiaturas del Santo Oficio o hábitos de órdenes militares e, incluso, una publicación genealógica sobre los Curado, impresa en 1783, prueba de la pujanza de Lucena y de su nobleza en el siglo XVIII⁷⁸⁹.

Creo que la razón de estas falsificaciones se puede resumir en «la necesidad de ocultar un pasado que no se consideraba apropiado para sustituirlo por otro, ficticio, pero idóneo»⁷⁹⁰. Este pasado inoportuno admite varios niveles de peligrosidad: desde el título de Castilla que desea ocultar sus orígenes hidalgos, pasando por los hidalgos que deben tapar a unos antecesores del estado llano, pecheros, hasta llegar al caso extremo representado por la nobleza de todo tipo que, ineludiblemente, ha de impedir que se descubran sus raíces judeoconversas.

Según Rábade Obradó, las falsificaciones genealógicas responden habitualmente a unos criterios. El primero y más obvio es la «búsqueda de la verosimilitud», necesaria para que la nueva genealogía resulte creíble y pueda suplantar a la auténtica. En segundo lugar,

⁷⁸⁷ MORENO HURTADO, A.: *Egabrenses...*, p. 34.

⁷⁸⁸ VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, p. 209.

⁷⁸⁹ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*

⁷⁹⁰ RÁBADE OBRADÓ, M. del P.: «La invención como necesidad: genealogía y judeoconversos», en LADERO QUESADA, Miguel Ángel (coord.): *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria*, Madrid, 206, p. 187.

«habitualmente, las genealogías ficticias se confeccionaban sobre la base de sucesivas reconstrucciones del pasado»⁷⁹¹. Con cada una de ellas se da un salto hacia atrás en el tiempo y se sitúa cada vez más lejos los orígenes del linaje. Esto permite darle progresivamente un mayor realce a la historia familiar, justificar los cambios de apellidos, y conservar al mismo tiempo los visos de credibilidad. Hasta cierto punto, claro, porque cuando se vincula a unos lejanísimos antepasados con la realeza o con las familias imperiales de Alemania o Grecia, es fácil conseguir lo contrario de lo que se busca: la incredulidad del lector u oyente del relato genealógico⁷⁹².

Una variante del sistema de reconstrucciones sucesivas, muy habitual entre los reyes de armas, consistía en «simular que *todos* los que portan un mismo apellido pertenecen a un idéntico linaje»⁷⁹³. Así, en lugar de utilizar los cambios de apellidos para dotar de creciente realce a los antepasados de una familia, se buscan en el pasado linajes y personajes notables que usasen el mismo apellido que la persona cuyo linaje hay que *adornar*, y se hace a esta descendiente de los anteriores.

El esquema de reconstrucciones progresivas lo encontramos repetidas veces en la nobleza lucentina. Comencemos con la *Exposición genealógica* sobre los Curado. La cabeza documentada de este linaje fue Alonso Ruiz Curado *el viejo*, cuyos días transcurrieron en la segunda mitad del siglo XVI, período en el que también se documentan en Lucena otros individuos con su mismo nombre y apellidos. Esto parece indicar que el origen de los Curado estaría en vecinos pecheros de la Lucena del Quinientos. Sin embargo, Triano de Parada, autor de la *Exposición*, obvia a estas personas, claramente plebeyas, a las que no considera parientes de los Curado que él investiga. El problema que se le presenta es que no puede remontarse más allá de Alonso Ruiz Curado *el viejo*. La solución viene de un inesperado testamento: no el del padre, sino el del abuelo de Alonso. La sorprendente escritura adolece de algunas debilidades, no siendo la menor de ellas que el testador se vea obligado a aportar alguna prueba de la ubicación de la sepultura paterna, como si en vez de una última voluntad se tratase de una indagación genealógica o de nobleza... El testamento sirve a varios fines. En él se explica el sobrenombre de Curado como prueba de la heroicidad de un antepasado, el cual fue herido gravemente en una batalla y, sin embargo, pocos días después volvió a luchar, diciendo que ya se había *curado*. Pero también permite enlazar a los Curado de Lucena con un linaje anterior: el testador dice ser nieto de Alonso Ruiz Gutiérrez el Curado. De esta forma,

⁷⁹¹ *Ibidem*, p. 194.

⁷⁹² *Ibidem*, pp. 195-196.

⁷⁹³ SORIA MESA, E.: «Genealogía y poder...», p. 41.

Triano de Parada hace a los Curado descendientes de Pedro Gutiérrez, conquistador de Jerez de la Frontera. La siguiente reconstrucción consiste en hacer descender a estos Gutiérrez de Guterico, nieto del rey visigodo Chindasvinto. De esta forma, paso a paso, los Curado son convertidos en reconquistadores, primero, y en godos, antes aún. El último paso resulta el más forzado y, de hecho, Triano de Parada no se extiende mucho en él. Ciertamente, decir de los Curado que «la sangre real de los reyes godos es propia de su apellido primordial»⁷⁹⁴ era bastante atrevido. Y, sin embargo, de alguna manera parece vincular a este linaje con los monarcas españoles, en una época –finales del siglo XVIII– en la que el señorío de Lucena ha regresado a la corona y en la que el servicio al Estado cobra fuerza como vía de ascenso social.

Muy parecido fue lo que hicieron los Cuenca Mora. Ellos no contaron con un genealogista que dejara impresa su falsificación, pero esta se encuentra en el pleito de hidalguía que sostuvieron en la Chancillería de Granada a finales del siglo XVII. Los Mora tenían un origen pechero en los siglos XV y XVI. A finales de este último alcanzaron una gran riqueza y un puesto en el cabildo. Se les seguía convocando entre los cuantiosos, pero también fueron anotados como hidalgos en el padrón de 1579. En el siglo XVII se truncó la línea de varonía, creando el regidor Juan de Mora un mayorazgo que pasó a su sobrino con la condición de emplear su apellido. En cualquier caso, fue en este siglo cuando definitivamente se les reconoció su nobleza en Lucena (donde, como hemos visto, incluso se les llegaría a asignárs como antepasado a un regidor que tomó parte en la victoria contra Boabdil de 1483). Pero, en 1673, iniciaron un litigio con los concejos de Estepa y Pedrera, donde no se les daba dicho reconocimiento. Ante la evidencia de unos cercanos orígenes plebeyos, los Mora hubieron de buscarse una alternativa convincente. Alegaron descender de Pedro de Cuenca Pantoja, el cual obtuvo ejecutoria de nobleza en 1509. Pero esta reconstrucción genealógica tenía una segunda y hasta una tercera fase, ya que este Pedro había alegado proceder del linaje de los Pantoja, del cual, a su vez, se decía que venía de los Hermíldez, una de las ocho familias de mozárabes que Alfonso VI encontró en Toledo cuando conquistó esta ciudad en el año 1085. De nuevo se superponen varias estructuras de filiación, cada una de las cuales lleva a un nuevo apellido, a un lugar más alejado, y a una relevancia familiar cada vez mayor. Curiosamente, en la vecina localidad de Cabra hubo otra familia, la de los Cuenca Romero, que utilizó en el siglo XVIII exactamente el mismo relato inventado: descender de Pedro de Cuenca Pantoja y, por este, de los mozárabes

⁷⁹⁴ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 3.

Hermúdez⁷⁹⁵. Me pregunto si es mera coincidencia o si hubo algún asesoramiento de una familia a otra.

La estrategia seguida por Triano de Parada y por los Cuenca Mora es la misma que empleaban los reyes de armas. Veámoslo en el caso de los Ortiz Repiso, en origen simples vecinos pecheros de Lucena en el siglo XVII. En esta ocasión, en vez de cambiar los apellidos, se opta por la segunda variante: buscar personajes y familias gloriosas del pasado que tuviesen el mismo apellido, entroncando a los Ortiz Repiso con ellos. En 1644, D. Pedro de Salazar y Girón expidió una certificación genealógica y heráldica a petición de Gonzalo Jiménez Ortiz, progenitor de los Ortiz Repiso. En dicha certificación se explica que Gonzalo descende de un Alonso Ortiz, noble natural de Baeza, cuyos antepasados eran los conquistadores de dicha ciudad. Este era el primer paso en la recreación hacia el pasado. El siguiente, como hemos visto, llevaba más atrás en el tiempo y más lejos en el espacio. Y, además, servía para reforzar la categoría del linaje. En esta ocasión no se les hace descendientes de godos, pero sí de unos «muy nobles y antiguos hijosdalgo, naturales del señorío de Vizcaya», que sirvieron a los reyes Fernando III y al infante don Alfonso en la reconquista de Andalucía y Murcia⁷⁹⁶. Una vez más, la relación con el servicio regio.

A veces, la operación era más *casera* y se contentaba con aprovechar un mismo nombre y apellido para que un antepasado del interesado, pechero, fuese identificado simultáneamente con otra persona que pleiteó, demostró o gozó el reconocimiento de su hidalguía. Fue lo ocurrido con los Delgado, que, tras acceder al cabildo en 1729, logran que, a partir de entonces, se les anote como nobles e incluso alteran los padrones anteriores con idéntico propósito. Como remate, asimilan a su antepasado Marcos Delgado con cierto D. Marcos Delgado y Medina, racionero de Baza que en 1703 realizó información de su nobleza. Se atribuyen así los progenitores cántabros y las armas usadas por estos Delgado, en nada emparentados con los de Lucena. La principal incongruencia cronológica de su reconstrucción genealógica fue que el Marcos Delgado lucentino se había casado en 1642, mientras que el racionero había nacido... tan sólo cuatro años antes⁷⁹⁷.

Las falsificaciones documentales resultaban imprescindibles para ocultar algún antepasado particularmente indeseable. En 1782, D. Francisco Navajas de la Cruz presentó al cabildo de Lucena un conjunto de documentos genealógicos para que este reconociera la

⁷⁹⁵ VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 146-150.

⁷⁹⁶ AHML, caja 131, Expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora. Véase la transcripción íntegra de esta certificación en nuestro apéndice documental.

⁷⁹⁷ AHML, caja 131, Varias distinciones de D. Antonio Delgado Vargas Machuca y de sus ascendientes.

supuesta hidalguía familiar⁷⁹⁸. Según estos *instrumentos*, los Navajas eran nobles con solar conocido en Galicia, de donde procedían. Como era notoria la humildad de su hacienda, se justificaban diciendo que descendían de un Ruy García Navajas, criado en el palacio de los señores de Montilla a finales del siglo XV, el cual, junto con su hijo, sirvieron a la monarquía de los Austrias en diversas campañas, de resultas de lo cual destruyeron su patrimonio, motivo por el cual un nieto de Ruy García Navajas se vio obligado a marchar a Lucena al «servicio del marqués de Comares». Pero lo ilusorio de estos gloriosos orígenes podía ser descubierto si se evidenciaban algunas circunstancias de los supuestos descendientes lucentinos. Así, entre los documentos presentados por D. Francisco Navajas de la Cruz en 1782 estaba la partida de desposorio de sus abuelos paternos: Juan Francisco Navajas y Agustina Ruiz. Según el traslado de su partida de desposorio, el casamiento se había realizado el 2 de julio, aunque no se sabe bien si de 1717 ó 1718, pues ambas fechas se dan. Sin embargo, en la partida original, que encontré en la parroquia de San Mateo, compruebo que la auténtica fecha fue el 1 de mayo de 1718. ¿Qué es lo que trataban de ocultar? En la copia de la partida presentada en 1782 se lee que la contrayente, Agustina Ruiz, era hija de Alonso Ruiz Higuera y de D.^a Juana Jiménez Borrego, ambos naturales de Benamejía. Sin embargo, en otro lugar se dice que el padre de la contrayente era natural de Rute. En cualquier caso, nada de todo esto es cierto. Las contradicciones traslucen la mentira. La partida de desposorio original indica que Agustina Ruiz, abuela paterna de D. Francisco Navajas de la Cruz, era «hija de la inclusa de Madrid»⁷⁹⁹. Una verdad demasiado molesta.

Un caso muy peculiar es el de los Castilla, cuyo más señalado miembro fue el doctor D. Cristóbal de Castilla y Zamora (1618-1683), que consecutivamente estudió y fue rector de la Universidad de Granada, luego inquisidor en Lima, obispo de Huamanga desde 1669 y arzobispo de Charcas desde 1677. Muy relevante fue su papel en Indias, destacando su fundación de la Universidad de Huamanga. En la segunda mitad del siglo XIX, el escritor peruano Ricardo Palma (1833-1919) recoge, en su relato «Un obispo de Ayacucho», la noticia de que el seminario de San Cristóbal fue fundado por el obispo «don Cristóbal de Castilla y Zamora, y fue hijo natural del rey don Felipe IV. ¡No es poca honra para la Iglesia ayacuchana haber sido regida por un vástago real!»⁸⁰⁰ Ricardo Palma equivocaba la filiación del obispo, aunque durante bastante tiempo ésta ha sido tenida

⁷⁹⁸ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, legajo 3089 P, Autos de limpieza de sangre e hidalguía de D. Francisco Navajas de la Cruz.

⁷⁹⁹ APSML, Desposorios, libro 14 (1710-1722), f. 242 rt.º.

⁸⁰⁰ PALMA, R.: *Tradiciones peruanas*, vol. II, Barcelona, 2009, p. 216.

como dato cierto por varios historiadores⁸⁰¹. Lo cierto es que D. Cristóbal procedía de los Castilla de Lucena, una familia del estado llano y de modestos recursos, que halló en Indias la vía para prosperar. No fue hasta 1666 cuando un miembro de esta familia, D. Francisco de Castilla y Zamora, realizó la primera información de nobleza. En este salto tuvo gran importancia la fortuna amasada por su tío, el citado obispo D. Cristóbal, el cual, en su testamento, otorgado ese mismo año⁸⁰², creó varios vínculos que legó a sus sobrinos estantes en Lucena. Lo inesperado e interesante del caso es que D. Cristóbal manda que, caso de desaparecer sin sucesión todos sus familiares de Lucena, los vínculos sean heredados por cierto D. Rodrigo Alfonso de Castilla Ponce de León, «mi primo», caballero de Alcántara y mayorazgo en Córdoba, descendiente por vía ilegítima del rey Pedro I el Cruel⁸⁰³. Y si esta línea también se extingue, dispone que pasen a D. Diego de Castilla y Lasso, señor de Gor, que tenía la misma prosapia. En otras palabras, que D. Cristóbal de Castilla y Zamora hace constar en su testamento que su familia pertenece al linaje de los Castilla de sangre real. ¡Casi nada! Imagino que el señor inquisidor no creía ciertamente que tal vinculación fuese cierta, habida cuenta la cercanía temporal de las generaciones precedentes que fueron meros plebeyos. Más bien debía tratarse de otro medio de propagar y hacer creer una genealogía falsa y ensalzadora. Creo que es este el origen de la afirmación de Ricardo Palma dos siglos después. Seguramente la falsa prosapia real fue difundida entonces en el Perú por D. Cristóbal de Castilla y Zamora. Seguramente, también, el tiempo deformó y alteró el invento, y aquellos polvos de un lejano Pedro I trajeron los lodos de un Felipe IV. Pero quedó lo sustancial: la sangre real.

Una última cosa me llama la atención de esta falsificación. Puede parecer extraño, considerando que D. Cristóbal conociera sus auténticos orígenes, que este mandara dejar sus vínculos, caso de perecer sus parientes cercanos, a los lejanos y para nada parientes señores de Gor, auténticos descendientes de Pedro I. Sin embargo, esta decisión me hizo recordar una anécdota contada por don Antonio Domínguez Ortiz. En su conocida obra sobre los conversos refiere el caso de un hidalgo toledano «satisfecho porque, al entrar en

⁸⁰¹ Por ejemplo TORIBIO MEDINA, J.: *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima, 1569-1820*, vol. II, Santiago de Chile, 1887. Edición de 1956, p. 166. Igualmente, el historiador y político limeño José de la Riva Agüero y Osma (1885-1944), en una obra póstuma indica que nuestro obispo era «hijo bastardo de Felipe IV». RIVA AGÜERO, José de la; PORRAS BARRENECHEA, R.: *Paisajes peruanos*, Lima, 1995, p. 81. Todavía en una publicación de 1985 leemos de D. Cristóbal de Castilla que «era efectivamente hijo natural de Felipe IV». SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Historia general de España y América*, vol. IX, parte 2, Madrid, 1985, p. 518. Incluso en la primera década del siglo XXI, varios historiadores peruanos seguían dando alguna credibilidad a la filiación felipina de D. Cristóbal de Castilla. VÁSQUEZ GONZÁLES, J. M.: *Huamanga: una historia para meditar (aproximación a la historia regional)*, Huancayo, 2000, p. 142. SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS, Rafael: *Santos y santidad en el Perú virreinal*, Lima, 2003, p. 222.

⁸⁰² AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3085P, ff. 648 rº-670 vº.

⁸⁰³ SORIA MESA, Enrique: *El cambio inmóvil...*, p. 76.

religión todos sus hijos, su linaje se extinguía inmaculado», sin posibilidad ya de enlazar con descendientes de judíos⁸⁰⁴. Esta satisfacción por el *bello cadáver*, por el linaje que muere con fama intachable, hemos de ponerlo en relación con las disposiciones testamentarias del obispo D. Cristóbal de Castilla y Guerra. Desde su punto de vista, dejar como últimos legatarios a los *auténticos* descendientes de Pedro I era una argucia para proclamar su parentesco con ellos. Y, caso de perecer su propia parentela, su propio linaje, ¿qué mejor que utilizar el patrimonio dejado por éste para convencer de esta filiación con la realeza y afianzar así la buena fama de los Castilla lucentinos?

Como dijimos, en otras ocasiones no se trata de ocultar un pasado no noble, sino de ensalzar unos orígenes que son hidalgos, sí, pero demasiado humildes. Es el caso de los Aróstegui, originarios de Navarra. Para realzar este linaje, el rey de armas Diego Barreto expide, en 1648, una certificación en la que dice de los Aróstegui que «en diferentes edades gobernaron la frontera de Navarra, Guipúzcoa y demás provincias confinantes a la Francia y otros reinos». Además, ha habido «grandes caballeros hijosdalgo» de este linaje que han emparentado «con las casas de mayor estimación y puestos» de Aragón, Navarra, León, Galicia, Vizcaya y Castilla, así como de Francia. Por supuesto, también se hallaron en la reconquista sirviendo a los reyes castellanos: tomaron parte en la batalla de las Navas de Tolosa –un lugar recurrente en las ficciones genealógicas–. Una vez más, es la última reconstrucción la que lleva más atrás en el tiempo y, a la vez, más alto en las aspiraciones: Diego Barreto llega a vincular genealógicamente a los Aróstegui con D. Lope Zuria, primer señor de Vizcaya, y con la realeza navarra. Además, explica que su apellido, que significaría «*sitio de junta de carpinteros*», fue tomado por el primer señor de este lugar en recuerdo de «los muchos carpinteros que estaban en él labrando astas para lanzas para resistir a Abderramén, rey de Córdoba»⁸⁰⁵.

No podemos terminar con la cuestión genealógica sin hacer mención de las invenciones motivadas por la necesidad más aguda: ocultar la mancha judeoconversa. Recordemos que, en Lucena, muchas familias que ennoblecieron en los siglos XVI y principios del XVII tenían este origen étnico. Un buen ejemplo eran los Recio Chacón, familia oriunda de Córdoba que se estableció en Lucena en el segundo tercio del Quinientos. Según su genealogía *oficial*, que se puede encontrar en la *Exposición* de Triano de Parada⁸⁰⁶, Juan Recio Aragonés, regidor y familiar del Santo Oficio en Lucena a principios del siglo XVII, descendía de diversas personas que habían demostrado su

⁸⁰⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Los judeoconversos...*, p. 193.

⁸⁰⁵ AHML, caja 122, actas capitulares de 1831, ff. 167 vt.º – 171 rt.º. Véase la transcripción íntegra de esta certificación en nuestro apéndice documental.

hidalguía en los siglos XV y XVI. Esta es la primera parte de la reconstrucción. La segunda es aquella en la que, al mismo tiempo que retrocedemos en el tiempo, se cambia de área geográfica, también de apellido, y se descubre un encumbrado origen familiar. Triano de Parada afirma que Juan Recio era cuarto nieto de Gonzalo Aragonés y quinto nieto de D. Martín López de Haro, de forma que la «casa solariega de los Aragonezes, procede de los Señores de Vizcaya, y de su primer varón D. Zuria, primer sr. de aquella provincia»⁸⁰⁷. Si creyésemos a Triano y al anterior rey de armas, tendríamos que llegar a la sorprendente conclusión del parentesco existente entre los hidalgos Aróstegui de Navarra y los Recio Aragonés de Córdoba, los cuales se encontraron, casualmente, en la ciudad de Lucena. Pero no. La realidad acostumbra a ser más prosaica. Simplemente, ambos manipuladores habían coincidido en algunos ingredientes de su falsificación, en algunos lugares comunes de la invención genealógica. Los Recio Aragonés eran realmente conversos que habían ejercido oficios propios de este grupo social, como los de plateros, sederos o ropavejeros. Según una genealogía alternativa, que procedía de los enemigos de Juan Recio Aragonés, el quinto abuelo de este también se apellidaba Aragonés. Además, indican que varios antepasados de Juan Recio Aragonés habían tenido problemas con la Inquisición⁸⁰⁸.

Un caso muy similar es el de los Álvarez de Sotomayor. La versión por ellos defendida era que descendían de Juan Álvarez Mercado, hijo de Luis Álvarez de Sotomayor, nieto de otro Luis Álvarez de Sotomayor y Aranda, y nieto de Hernando Álvarez de Sotomayor y Gadea, alcaide de La Rambla y Colomera. En base a estos pretendidos orígenes, en el siglo XVIII se concedió a un vástago de esta familia, D. Martín Álvarez de Sotomayor y Flores, en atención a sus muchos servicios militares, el título de conde de Colomera. Sin embargo, Palma Robles demostró que Juan Álvarez Mercado era realmente hijo de Tomás de Jaén y nieto de Juan de Jaén⁸⁰⁹. Estos Jaén eran, efectivamente, judeoconversos, en absoluto cristianos viejos y, desde luego, ni mucho menos hidalgos. Según Zejalbo Martín y el citado Palma Robles, la sustitución del apellido Jaén por el de Álvarez de Sotomayor podría tener su razón en que, el antes mencionado Hernando Álvarez de Sotomayor, tuvo un hijo bastardo llamado Luis Álvarez de Sotomayor, alguacil mayor por el marqués de Comares en Orán, el cual podría ser ascendiente de Leonor Álvarez, la esposa de Tomás de Jaén y madre de Juan Álvarez

⁸⁰⁶ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, pp. 117-118.

⁸⁰⁷ *Ibidem*, p. 118.

⁸⁰⁸ PORRAS DE LA PUENTE, A.: «Nuevas aportaciones...», pp. 52 y 65.

⁸⁰⁹ PALMA ROBLES, L. F.: «Relaciones familiares...

Mercado. Otra hipótesis sería que provenga de la esposa de este mismo Juan Álvarez, en cuya familia se empleaba el apellido Sotomayor.

5.4.3. Los apellidos.

La progresiva adopción en España de topónimos o sobrenombres para identificar a los miembros de una familia hará que, a partir de la segunda mitad del siglo XIII y durante el siglo XIV, pierdan su sentido los viejos apellidos patronímicos, en los que el nombre del individuo era seguido del nombre paterno acabado en *-ez*, para indicar la filiación. Esto llevará a la gradual desaparición de este tipo de apellido hacia finales del medievo y primeros tiempos de la Edad Moderna. Sin embargo, esta extinción tuvo un ritmo diverso en cada región y, por otra parte, muchas familias de hidalgos, movidas por «cierto tradicionalismo onomástico», conservaron el patronímico, aunque carente ya de su función primigenia y unido a su nombre de linaje⁸¹⁰.

Esta preservación de unos patronímicos vacíos de su utilidad originaria se observa perfectamente en el caso de Lucena. El ejemplo más conocido es el de los propios señores de la localidad, los Fernández de Córdoba, que conservaron siempre un patronímico fosilizado unido al auténtico identificador de su linaje. De hecho, en ocasiones los encontramos nominados únicamente como los *Córdoba*, o Casa de Córdoba, al ser esta ciudad la raíz y fundamento de su poder y el entorno en que cristalizó su linaje.

En los hidalgos de Lucena observamos una gran diversidad de situaciones. Algunos abandonaron el patronímico ya en el siglo XV, como ocurrió con los Rojas, linaje que podemos remontar a Martín Gil de Rojas, fallecido en 1488, padre de Martín de Rojas y abuelo de Jerónimo de Rojas, los cuales dejaron de usar el patronímico⁸¹¹. Otros linajes mantuvieron el patronímico en el siglo XVI, como el de los Rico, al cual pertenecía Pedro Jiménez Rico, aún vivo en 1579, pero cuyo hijo Juan Rico prescindió ya del patronímico. Más numerosos fueron los que lo abandonaron en el siglo XVII, como los (López) de las Cuevas y los (Muñoz) Curado, y en el XVIII, como los (López de) Bruna y (Ramírez) Chamizo. Otros, en fin, lo conservaron hasta los siglos XIX y XX, incluso hasta hoy mismo, como ocurre con los Ruiz de Castroviejo. En resumen, lo que parece observarse es que los linajes conservan los patronímicos hasta el momento en que su nobleza deja de ser un *desideratum* y pasa a estar públicamente reconocida.

Junto a estos linajes nobles que hicieron uso de apellidos compuestos que incluían un patronímico, también hubo otros que carecieron de él. En su lugar se identificaban con

⁸¹⁰ SALAZAR Y ACHA, J. de: *Manual de Genealogía Española*, Madrid, 2006, pp. 281-283.

topónimos, como es el caso de las familias Cerrato y Uclés, o con apellidos procedentes de viejos apodos, como en el caso de los Navajas o los Gil Guerrero. Una última modalidad era la de aquellos linajes que habían hecho del patronímico su único apellido. Esto último ocurría, por ejemplo, con los Ramírez o con los Téllez.

Un hecho curioso que observamos en los linajes conversos de la élite lucentina es la mutación de sus apellidos. Lo hemos visto para los Jaén, ocultados desde los primeros años del siglo XVII bajo el mucho más enaltecedor apellido Álvarez de Sotomayor. Igualmente los Aragonés, que ya a finales del siglo XVI anteponen el Recio recibido de su primer matrimonio en Lucena. En la siguiente generación casan con una Chacón de Rojas, por lo que mudarán sus apellidos en el compuesto Recio Chacón, dejando en el olvido el viejo apellido de su varonía. Pero no fueron los únicos. Los Delgadillo, duramente atacados por la Inquisición en los últimos años del siglo XVI, ocultarían su ascendencia en la siguiente centuria con los apellidos Pacheco de Padilla. También los Ramírez recurrieron a esta estrategia en el siglo XVIII. Demasiado tarde quizás para un cambio tan contundente como los anteriores, se conformaron con un maquillaje menor. Así, estos Ramírez, descendientes de un contador del marqués de Comares que debió llegar a Lucena a mediados del siglo XVI, pasan entonces a considerarse descendientes de los nobles Ramírez de Arellano. Era, por tanto, no sólo un cambio de apellido, sino, al mismo tiempo, una recreación genealógica. Así se observa en un memorial que D. Antonio Ramírez de Arellano –así se hace llamar– presenta en 1816 al cabildo de Lucena, pidiendo documentos acreditativos de la nobleza de sus antepasados para presentarlos en el Ayuntamiento de Aguilar de la Frontera. En este memorial, D. Antonio afirma «que su stirpe derivaba de la ilustre familia de los antiguos Ramírez, que vinieron a poblar los castillos de Lucena, Espejo y otros de la Andalucía, cuando la conquistó el Santo Rey D. Fernando, desempeñando los dichos Ramírez Arellanos cargos honoríficos en el ejército que S. M. C. formó para allanar esta tierra y batir el orgulloso poder de las Armas Agarenas, puesto que desde la más remota antigüedad traían su origen y derivación de la casa noble solariega de Aguilar de Campoó en Castilla la Vieja»⁸¹². Estas palabras resumen lo que, repetidamente, hemos visto en los casos anteriores. Entrado el siglo XIX, seguían vigentes las viejas estrategias para inventar una genealogía más conveniente, más adecuada. Estrategias que, por otra parte, habían contado casi siempre con un poderoso aliado. Efectivamente, las ficciones sobre los antepasados iban habitualmente acompañadas de otro elemento de enorme poder simbólico: las armas del linaje.

⁸¹¹ Sobre la genealogía del linaje Rojas, véase PORRAS BENITO, V.: *opus cit.*, pp. 469-472.

5.5. El papel de la heráldica.

Durante la Edad Moderna, la heráldica cumplió una función equivalente a la genealogía, a la cual, en verdad, ha estado tradicionalmente muy vinculada. La disciplina genealógica tenía como finalidad sacar a la luz y mantener el conocimiento de los orígenes y la historia de una familia, dejando así constancia de los méritos de los iniciadores y principales representantes de la misma, es decir, publicitando, en definitiva, la nobleza de un linaje. De manera similar, los escudos de armas mostraban esta posición encumbrada, ya que «pocos elementos simbolizan mejor la nobleza familiar»⁸¹³. De hecho, el mensaje de la heráldica tenía un carácter más universal que el de la genealogía, pues los escudos de armas quedaban a la vista de todo el mundo, especialmente en las portadas de las *casas principales* y en las capillas familiares de los templos.

Aunque un individuo de la vecina localidad de Cabra afirmaba, en el siglo XVIII, que el uso de escudos por cualquier persona era «conforme a derecho», ya que las armas «son una cualidad accidental, ni dan ni quitan nobleza ni hidalguía, y que cada uno puede poner, siendo hidalgo o no lo siendo, las armas que quisiese»⁸¹⁴, sin embargo, y como ya hemos visto anteriormente, lo cierto es que, en la práctica, y para la mentalidad de la época, los blasones estaban contundentemente ligados a la nobleza, y, por ejemplo, los dictámenes de los pleitos de nobleza incluían la repetida fórmula, según la cual, aquel que a partir de entonces era declarado hidalgo tenía derecho a usar sus armas en «portadas, capillas, reposteros, alhajas de oro y plata y demás partes que tenga por conveniente»⁸¹⁵.

Esta doble faz hizo de la heráldica una herramienta más para aparentar la nobleza, para acercarse a ella. Al igual que vivir en una casa grande y suntuosa, vestir ricamente, tener servicio y esclavos, o usar el don, el empleo de escudos también servía para, poco a poco, casi inconscientemente, convencer a los vecinos de la superior categoría de tu familia. La ambigüedad de estatus de las armas permitía lucirlas a plebeyos en ascenso, y, tiempo después, esgrimir el empleo de estos escudos como presunta prueba de nobleza.

Dentro de este contexto es como fundamentalmente estudiaremos las armerías lucentinas de la Edad Moderna, en los dos capítulos que siguen.

6. Conclusiones.

⁸¹² AHML, caja 179, cabildo del 22-julio-1816.

⁸¹³ SORIA MESA, E.: *La nobleza...*, p. 268.

⁸¹⁴ CALVO POYATO, J.: «Un incidente en Cabra: el de las casas blasonadas en 1767», *La Opinión*, 2948 (1985), p. 7.

⁸¹⁵ ARChG, Hidalguías, 5024-12.

Llegados al término de esta singladura por la nobleza lucentina y sus estrategias de ascenso, se requiere una consideración sobre sus resultados. En nuestro análisis hemos tratado de enfocar las cuatro grandes manifestaciones de este grupo social durante el Antiguo Régimen: la familia, la hacienda, la cuestión de la promoción social y del poder, y, estrechamente ligados a esta, los aspectos culturales.

El gran tema que en verdad articula este capítulo es el del ascenso social durante la Edad moderna. En este sentido, proponíamos la existencia de dos ciclos en la nobleza lucentina. Uno que abarca desde el fin de la Reconquista hasta entrado el siglo XVII, caracterizado por la expansión económica y demográfica que siguió al fin de la frontera. Este contexto permitió el enriquecimiento de numerosas familias, desempeñando actividades no sólo agrícolas, sino destacadamente mercantiles e industriales. Un porcentaje muy representativo de ellas quedó registrado en los listados de caballeros de premia de 1533-1538, que constituyen una excelente fotografía de los linajes lucentinos que en aquel momento inician su camino de ascenso social hacia la nobleza. Muchos de ellos, por cierto, con un innegable origen judeoconverso. El camino seguido por estos linajes fue la colaboración con el marqués de Comares. Los servicios de diversa índole – alcaides del castillo, contadores y tesoreros de su hacienda, médicos, etc. – prestados por las enriquecidas familias, fueron recompensados con exenciones fiscales o, especialmente, nombramientos de capitulares. Una vez en el Concejo, tenían a su alcance los instrumentos para modificar los padrones y repartimientos de impuestos, anotándose como hidalgos a sí mismos y a sus parientes y aliados. A partir de este momento quedaban afianzados en la nueva condición nobiliaria.

No todos, sin embargo, se afirmaron en el cabildo. Sólo unos pocos linajes lograron hacer del Concejo una institución casi patrimonializada *de facto*. A partir del siglo XVII, los Curado, Recio o Álvarez de Sotomayor se van a perpetuar ininterrumpidamente en el Ayuntamiento de Lucena, al mismo tiempo que se reduce el número de capitulares en activo y el de los nuevos nombramientos. Surge así, dentro de la nobleza, un grupo oligárquico que va a controlar en gran medida el cabildo municipal durante los siglos siguientes.

El segundo ciclo abarca desde la segunda mitad del siglo XVII hasta principios del XIX. Artesanía y comercio pierden la relevancia anterior. En contrapartida, la agricultura vive un período expansivo, especialmente el cultivo del olivar. Apoyados en él, nuevas familias irrumpen en la nobleza, conformándose con la cada vez más denostada hidalguía, que para ellos significa la entrada en el privilegio. Las viejas estirpes, en cambio, son

caballeros y aspiran a títulos. Su control del municipio y los crecidos recursos del olivar les dan las bazas para iniciar el conocido pleito contra el marqués de Comares, para que su señorío de Lucena retornase a la Corona. El empeño y el dinero gastado tuvieron su recompensa, que ahora vendrá de un señor más importante. En vísperas ya del fin del Antiguo Régimen, será el rey quien les conceda sus títulos nobiliarios.

Todo lo anterior no se puede separar de las alianzas matrimoniales, las bases económicas y los elementos culturales empleados para simular o mostrar –según los casos– la propia condición nobiliaria. La suntuosidad de las viviendas y capillas familiares, la ostentación en servidumbre, vestidos y joyas, la apropiación del don, las falsificaciones genealógicas y la usurpación de armerías serán elementos básicos para obtener el reconocimiento social de la nobleza de una familia.

Los cambios aquí evidenciados y analizados representan una radiografía elemental de la dinámica social de las élites urbanas en la más importante de las agrovillas cordobesas durante la Edad Moderna. Precisamente el tamaño y vitalidad económica de Lucena hicieron que en ella el ennoblecimiento de familias enriquecidas fuese un fenómeno extremadamente abundante; más aún, mayoritario y dominante. Por ello, un estudio más profundo de ésta y otras poblaciones permitirá ponderar y conocer mejor las estrategias empleadas por las familias del Antiguo Régimen en España para acceder al poder municipal y a la nobleza.

X. LAS ARMERÍAS LUCENTINAS: ANÁLISIS PARTICULARIZADO

*Todo en el mundo acaba,
que no hay bien permanente:
ved, hombres, esta imagen
de la vida y la muerte.*

D. Luis Ortiz Repiso y Hurtado, *Anacreónica III* (1796)⁸¹⁶

En este capítulo, el más extenso de nuestra tesis, realizaremos un análisis minucioso del uso de armerías en la Lucena de la Edad Moderna por parte de los distintos actores sociales e institucionales. Lo hemos dividido en dos grandes apartados: el primero y más importante, sobre las armerías de linaje, incluyendo tanto las familias que desde finales de la Edad Media han poseído el señorío de Lucena, como aquellas otras de caballeros e hidalgos originarios o asentados en esta población; el segundo, por su parte, se ocupa de las armerías reales, las municipales y las eclesiásticas (emblemas de órdenes e instituciones religiosas, y armerías de devoción).

En el estudio de los linajes y sus armerías, que es el contenido fundamental de este capítulo, hemos dividido el apartado correspondiente a cada una de las familias en dos secciones. En la primera se analiza la trayectoria genealógica y el progresivo ascenso social de las mismas, tratando de detectar la generación en la que posiblemente se produce el asalto a la nobleza. Para un mejor seguimiento de las genealogías, hemos puesto en negrita los nombres de los cabezas del linaje de cada generación.

En la segunda sección se examinan todos los testimonios heráldicos que han sobrevivido de dichas familias. La anterior reconstrucción genealógica permite asignar estos escudos de armas a individuos concretos, así como situarlos cronológicamente y dentro de una determinada etapa en el proceso de ascenso social de cada linaje. Un aspecto importante es la búsqueda de las fuentes de las distintas armerías y, en particular, la investigación sobre su posible usurpación, para lo cual se ha recurrido a menudo a contrastar las armas de cada linaje lucentino con las que armoriales y nobiliarios españoles de fines de la Edad Media y principios de la Moderna adjudican a familias de idéntico apellido, pero de distinta prosapia y más acrisolada nobleza.

Por último, advertimos al lector la existencia, al final de este trabajo, de dos anexos que complementan el presente capítulo. Así, en el Anexo III hemos incluido los

⁸¹⁶ CRUZ CASADO, A.: «La cultura neoclásica en la Lucena dieciochesca (autores y obras)», en PALMA ROBLES, L. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, p. 372.

árboles genealógicos que representan, de manera esquemática, las líneas principales de los diversos linajes cuyas genealogías, a menudo cargadas de nombres, apellidos y enlaces de reiterativas y confusas resonancias, se exponen en las siguientes páginas.

Por otra parte, las imágenes de escudos de armas situados en Lucena, o pertenecientes a familias de esta localidad, se acompañan en este capítulo, entre paréntesis, del número que corresponde a la ficha descriptiva en la cual cada uno de ellos es recogido en el Catálogo Heráldico del Anexo IV.

1. Armerías de linaje.

1.1. Señores de Lucena.

1.1.1. Señores de Lucena en la Edad Media: los Argote.

A) Genealogía de los señores de Lucena de la casa de Argote

Desde su conquista por Castilla en 1241, el señorío de Lucena había recaído en el obispado de Córdoba. En 1342, y debido a que era villa de frontera y por ello costosa de conservar, el obispo don Juan Pérez la trocó por algunos inmuebles con doña Leonor de Guzmán, amante de Alfonso XI y madre del futuro Enrique II, *el de las mercedes*. Este último, como heredero de tal señorío de Lucena, lo donó a **Fernando Alfonso de Argote**, uno de los nobles cordobeses que lo apoyaron durante las guerras que sostuvo con su medio hermano, el rey Pedro *el cruel* –o *el justiciero*–. Hijo de Fernando Alfonso de Argote fue **Juan Martínez de Argote**, quien en 1371 obtuvo confirmación por el rey de este señorío de Lucena. Testó en Córdoba, el 18 de agosto de 1375, y debió morir poco después. La herencia pasó a su hija, **D.^a María Alfonso de Argote**, que casó con Martín Fernández de Córdoba y fundó, en 1377, un mayorazgo que incluía las villas de Lucena y Espejo. Estas, conjuntamente con la de Chillón, pasarían a partir de este matrimonio a los Fernández de Córdoba.

B) Análisis heráldico

Los dos escudos de armas más antiguos que hay en Lucena se encuentran en las torres del Homenaje y del Moral del castillo de esta población. Tradicionalmente se ha considerado que el escudo ajedrezado de la primera de dichas torres (imagen 13) corresponde a los Argote, que fueron señores de Lucena con anterioridad a los Fernández de Córdoba⁸¹⁷. Y, de hecho, aunque las armas por ellos empleadas han sido en los últimos siglos una cruz de veros, el propio Argote de Molina, en su *Nobleza de Andalucía* (1588), indica que esta casa «de antes traía por armas un escudo jaquelado de veros azules y plata en campo rojo, armas primeras de este linaje, como consta por escrituras antiguas»⁸¹⁸. Por tanto, resulta bastante plausible que el escudo ajedrezado de la torre del Homenaje contenga las armas de estos Argote que fueron señores de Lucena en la segunda mitad del siglo XIV⁸¹⁹.

⁸¹⁷ Por ejemplo, en GONZÁLEZ MORENO, J.: *Visión de Lucena...*, p. 45.

⁸¹⁸ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza de Andalucía*, Jaén, 1991, p. 103.

⁸¹⁹ Llama la atención que Juan Martínez de Argote, segundo señor de Lucena, casó con D.^a María García de Godoy, hija de Pedro Muñiz de Godoy, maestre de Calatrava, en la que tuvo a su heredera, D.^a María Alfonso de Argote y Godoy. Las armas de Godoy, de nuevo según Argote de Molina, también son un ajedrezado: «quinque jaqueles de azul y oro». ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 293.

El segundo de los escudos aludidos (imagen 14) contiene un árbol, cuya interpretación como moral ha dado nombre a la torre sobre la que se encuentra. Ignoro de qué linaje pueda ser emblema.



Imagen 13 (nº 1).



Imagen 14 (nº 2).

1.1.2. Señores de Lucena desde finales de la Edad Media y durante la Edad Moderna: la Casa de Comares.

A) Genealogía de los señores de Lucena durante la Edad Moderna.

El señorío de Lucena recayó durante largo tiempo en la tercera rama del importante linaje, andaluz y fronterizo, de los Fernández de Córdoba: la de los marqueses de Comares⁸²⁰. Los Córdoba tienen su origen más remoto en los Témez de Galicia, señores de Chantada. Podemos remontarnos hasta cierto **Vasco Fernández**, cuyos días transcurrieron en el siglo XII. Este fue padre de un Muño o **Nuño Fernández**, quien procreó al menos dos hijos: Vasco Muñoz, que era el mayor y heredó el señorío de Témez y Chantada, permaneciendo en Galicia; y **Fernando Muñoz de Témez**, el cual marchó al sur a probar fortuna, participando en la conquista de la ciudad de Córdoba, lugar donde finalmente se estableció y del que sus descendientes tomaron el apellido.

Fernando Muñoz de Témez falleció en 1283. A este le sucedió su hijo **Alfonso Fernández de Córdoba**, que vivió hasta 1327. Fue padre de **Fernando Alfonso de Córdoba**, fallecido en 1343, y a partir del cual el linaje de los Córdoba se bifurca:

- El hijo mayor, Gonzalo Fernández de Córdoba, fue señor de Aguilar y detentó la jefatura de la casa principal de los Fernández de Córdoba, la cual transmitió a su propio primogénito, mientras que otro de sus vástagos, llamado Diego

⁸²⁰ Para el conocimiento de esta rama de la Casa de Córdoba, que muy sucintamente exponemos a continuación, hemos seguido la magna obra –que recomendamos al lector curioso o interesado en ampliar sus noticias– de FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F.: *Historia genealógica...*, pp. 11-121.

Fernández de Córdoba, iniciaría la segunda casa, la de los futuros condes de Cabra⁸²¹.

- Un hijo menor, **Diego Fernández de Córdoba**, crea, hacia 1344, la tercera rama de los Córdoba. Este fue el primer señor de la villa de Chillón, la cual compró al conde don Sancho de Castilla, hermano del rey Enrique II. Detentó también la dignidad de Alcaide de los Donceles y fue Alguacil Mayor de la ciudad de Córdoba.

Hijo del antecedente fue **Martín Fernández de Córdoba**, el cual, por su matrimonio con D.^a María Alfonso de Argote, tercera señora de Lucena y Espejo, heredó el señorío de estas villas, el cual pasaría a sus descendientes y quedaría desde entonces en la varonía de esta rama de los Córdoba.

Martín Fernández de Córdoba y D.^a María Alfonso de Argote fueron padres de otro **Diego Fernández de Córdoba**. Este se convirtió, por herencia materna, en cuarto señor de Lucena. Casó con D.^a Catalina de Sotomayor y Figueroa, hija de Garci Méndez de Sotomayor, señor de la villa de El Carpio. Hijo de este matrimonio fue un nuevo **Martín Fernández de Córdoba**, el cual habría de casar con su sobrina, D.^a Leonor de Arellano y de Córdoba, hija del quinto señor de Aguilar.

De la anterior pareja nació **Diego Fernández de Córdoba**, a quien la suerte militar le acompañó desde muy pronto, pues en 1483, y con sólo 19 años, tomó parte principal, junto al conde de Cabra, en la batalla del arroyo de Martín González –también llamada de Lucena–, en la cual fue capturado el rey Boabdil de Granada. Entre las mercedes que le hicieron los Reyes Católicos en premio por tal hazaña –de las cuales trataremos más adelante– se cuenta el permiso dado, para él y sus descendientes, de usar el don. Durante los años siguientes participó activamente en la Guerra de Granada, siendo recompensado por estos servicios con el señorío de la villa de Sedella, perteneciente a la jurisdicción de Vélez-Málaga, que él trocó por la de Comares, próxima a Málaga. Acabada la Reconquista peninsular, D. Diego Fernández de Córdoba representó un destacado papel en su continuación natural en el norte de África, conquistando la plaza y puerto de Mazalquivir. Años después, en 1512, fue nombrado virrey de Navarra y se le concedió el título de marqués de su villa de Comares. Murió en 1518, siendo gobernador de Orán.

⁸²¹ Sobre la genealogía de las dos primeras ramas de los Córdoba, las de los señores de Aguilar y Cabra, consúltense, respectivamente, los volúmenes VI y VI de FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F.: *Historia genealógica...*, Madrid, 1905 y 1907.

D. Diego había casado con D.^a Juana Pacheco, hija de D. Juan Pacheco, primer marqués de Villena y primer duque de Escalona. En esta mujer tuvo a su heredero, **D. Luis Fernández de Córdoba** séptimo Señor de Lucena. Este también sirvió a la monarquía en el norte de África. Fue gobernador de Orán y Mazalquivir entre 1522 y 1531⁸²². Entre los triunfos que cosechó destaca especialmente la derrota y muerte de Barbarroja. Casó con D.^a Francisca Fernández de Córdoba y la Cerda, hija del tercer conde de Cabra, que trajo en dote la villa de Canillas de Aceituno y los lugares de Arches y Churumbela, ganados por este en el repartimiento que se hizo después de la conquista de Granada.

Sucesor de D. Luis y D.^a Francisca fue **D. Diego Fernández de Córdoba**, también llamado D. Diego de África, y *el Africano*, por haber nacido en Orán, el año 1524, siendo su padre gobernador de aquella plaza. Él mismo fue, también, gobernador de Orán en 1573-1574, virrey de Navarra, y, nuevamente, gobernador de Orán entre 1589 y 1594⁸²³. El rey Felipe II le hizo caballero de la orden del Toisón de Oro en 1577. Destacó D. Diego por su matrimonio, el cual hizo con D.^a Juana de Aragón, llamada más tarde D.^a Juana Folch de Cardona y Aragón. Esta señora era:

- Hija de D. Alonso de Aragón y de Sicilia, segundo duque de Segorbe; nieta paterna del infante D. Enrique de Aragón y de Sicilia, llamado *Fortuna*, primer duque de Segorbe; segunda nieta del infante D. Enrique *el Póstumo*; y tercera nieta de D. Fernando de Antequera, infante de Castilla y rey de Aragón a principios del siglo XV.
- Hija también de D.^a Juana Folch de Cardona, tercera duquesa de Cardona; y nieta materna de D. Fernando Ramón Folch de Cardona, marqués de Pallars, conde de Prades, etc.

Al morir tempranamente y sin sucesión su único hermano varón, D.^a Juana Folch de Cardona y Aragón heredó los ducados de Segorbe y de Cardona, que desde entonces quedaron unidos al marquesado de Comares. La importancia de este entronque se aprecia, por ejemplo, en que, desde entonces, fue habitual que los señores de Lucena utilizaran los apellidos Cardona y Aragón con preferencia a los de su propia varonía de Córdoba. También pasaron a enterrarse en el monasterio de Poblet, panteón de los reyes aragoneses y de sus parientes, los duques de Segorbe, en lugar de hacerlo en los Jerónimos de

⁸²² ALONSO ACERO, B.: *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: Una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid, 2000, p. 44.

⁸²³ *Ibidem*, pp. 45-46.

Córdoba. Además, y como veremos, esta fusión de ambas casas supuso el segundo gran cambio en el escudo de los señores de Lucena, desde tiempos de la captura de Boabdil.

D. Diego Fernández de Córdoba y D.^a Juana Folch de Cardona y Aragón fueron padres de **D. Luis Fernández de Córdoba y de Aragón**, el cual falleció prematuramente, en 1596, aún en vida de su padre. Había casado con D.^a Ana Enríquez de Cabrera y de Mendoza. Estos fueron padres de **D. Enrique Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba**, noveno señor de Lucena, que heredó, entre otros, los consabidos títulos y dignidades de duque de Segorbe, de Cardona, marqués de Comares, Alcaide de los Donceles, etc. Obtuvo también el hábito de Santiago en 1626. Casó con D.^a Juana Enríquez de Rojas y Córdoba, prima hermana de su madre, de la cual enviudó. En segundas nupcias se unió a D.^a Catalina Fernández de Córdoba y Figueroa Enríquez de Ribera y Cortés, hija del cuarto marqués de Priego y señor de Aguilar. De esta última esposa tuvo a varios hijos, tres de los cuales alcanzaron especial poder e influencia en su época:

- D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba, sucesor en la jefatura de su casa, del que trataremos a continuación.
- D. Pedro Antonio de Aragón, nacido en Lucena en 1611. Obtuvo en 1620 el hábito de la orden de Alcántara. En los años de 1640 fue nombrado virrey del Principado y luchó contra los sublevados catalanes, siendo capturado y permaneciendo preso hasta 1644. Pero su cargo más señalado fue el de virrey de Nápoles, que desempeñó entre 1665 y 1672. La capital del virreinato salió aquellos años beneficiada de su gran liberalidad. De vuelta a España, siguió sirviendo a la monarquía. Falleció en 1698, sin dejar hijos que le pudiesen heredar.
- D. Pascual de Aragón de Cardona y de Córdoba, nacido en Mataró en 1626, el cual fue fiscal del Consejo de la Inquisición en 1650, presidente del Consejo de Aragón en 1653, Cardenal en 1660, embajador de S. M. en Roma, después en Francia, virrey de Nápoles, Inquisidor General de los Reinos de España y, desde 1665, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas. Falleció en 1677.

El mayor de estos hermanos fue el antes nombrado **D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba**. Décimo Señor de Lucena, había nacido en esta ciudad, entonces villa, el año 1608. El rey Felipe IV lo creó caballero del orden del Toisón de Oro en 1640. Dice Fernández de Béthencourt que «las relevantes alianzas que lo

hicieron marido de una Duquesa de Lerma, padre de un Duque de este Título, suegro del Duque de Medinaceli, del Marqués de los Vélez, del Duque de Camiña, del conde de Santisteban del Puerto, del Príncipe de Ligne, del Duque de Sessa y del Conde de Altamira, cuñado del Duque de Arcos, del Conde-Duque de Olivares y de la Duquesa de Uceda y de Osuna, todo contribuyó a hacer de este personaje uno de los mayores de su tiempo, si no el primero, de todo España, y sin duda de los principales de Europa entera». Y, sin embargo, continúa el genealogista, «su vida se deslizó tranquila y respetada entre la Corte de Madrid y la Ciudad de Lucena, capital de sus Estados andaluces, donde nació gran parte de su numerosa prole, ajeno por excesiva independencia de carácter á toda lucha y á todo mando, mientras sus hermanos menores hacían primeramente la guerra y llegaban después a las mayores alturas de la Iglesia y del Estado, ya vistiendo la púrpura cardenalicia, ya sentándose en la Silla Primada de Toledo, ya desempeñando Gobiernos, Virreinos y Embajadas»⁸²⁴. En efecto, no quería D. Luis Ramón hacerse cargo de asuntos públicos, algo ajeno a la costumbre de la aristocracia de la época, y a la propia trayectoria que hemos visto en sus antecesores. Hasta tal punto era así que, aunque parece que se le designó para acompañar a Viena a la infanta D.^a Margarita María, hermana del rey Carlos II, cuando en 1666 iba a reunirse con su marido, el emperador alemán Leopoldo I, nuestro hombre «se resistió tenazmente a ello, como a cuantas otras honrosas comisiones le señalaban su rango y su fortuna».

Una de las pocas ocasiones en que D. Luis Ramón acometió alguna función relevante fue cuando, en 1665, en calidad de decano de los caballeros españoles del Toisón de Oro, armó caballero de esta orden al joven rey Carlos II, imponiéndole con sus propias manos el collar con el dorado cordero. También se conserva una jugosa anécdota, transmitida por uno de los *avisos* de Madrid. Ocurría entonces que D. Juan de Austria, hijo bastardo de Felipe IV, tenía en la Corte fama de tratar a la alta nobleza con superioridad, hasta tal punto que, «porque no se cubriesen en su presencia los Grandes de Castilla, los oía descubierto». Pero, en una ocasión, estando D. Juan de Austria descubierto, y en presencia suya D. Luis Ramón Folch de Cardona, este último «le hizo ademán de que se cubriese, y dándose Su Alteza por desentendido, se cubrió, y prosiguió la visita cubierto, y descubierto Su Alteza. Divulgóse el caso en la Corte, y fue muy aplaudido de todo género de personas, diciendo con mucha gracia Su Excelencia [D. Luis Ramón] a los demás

⁸²⁴ Citado por FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F.: *Historia genealógica...*, vol. IX, Sevilla, 2003, pp. 94-95.

Señores Grandes: Vosotros sois Grandes del Rey, y yo solo soy el Grande del Señor Don Juan de Austria»⁸²⁵.

Personaje peculiar, una de sus facetas más significativas fue la importante labor de patronazgo artístico que desempeñó en Lucena, donde, entre los años 1649 y 1654, fue responsable de una intensa remodelación para intentar hacer del viejo castillo una residencia palaciega⁸²⁶. D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba se había establecido en esta localidad desde que casó, en 1630, con D.^a María Isabel de Sandoval y Rojas, de la que tuvo 10 hijos. Volvería a casar, en 1660, con D.^a María Teresa de Benavides Dávila y Corella, de la que tuvo otros 6 hijos. A pesar de ambos matrimonios, al morir, en 1670, D. Luis Ramón dejaba un único varón, **D. Joaquín de Aragón de Cardona y de Córdoba**, niño de menos de tres años, que tan sólo sobrevivió un mes y veinte días a su padre. Como consecuencia, el mayorazgo de su casa, que incluía el señorío de Lucena, pasó a su medio hermana **D.^a Catalina Antonia de Aragón Fernández de Córdoba Folch de Cardona**, hija del primer matrimonio del padre de ambos. Se rompe a partir de entonces la varonía de esta tercera rama de la Casa de Córdoba, pasando su representación a la Casa de la Cerda, duques de Medinaceli.

Efectivamente, D.^a Catalina Antonia, que había nacido en Lucena en 1635, casó en esta misma ciudad, el año 1653, con D. Juan Francisco de la Cerda, quien habría de ser octavo duque de Medinaceli. En 1670 heredó los ducados de Segorbe y de Cardona, así como el marquesado de Comares, entre otros títulos y dignidades, todos los cuales pasaron, por su muerte en 1697, a su hijo **D. Luis Francisco de la Cerda**. Sin embargo, la muerte de este último en 1711 sin hijos varones provocó una segunda interrupción del linaje. La herencia pasó a una nueva casa, casualmente otra de los Córdoba: la de los señores de Aguilar, marqueses de Priego. Esto ocurrió por el matrimonio de D.^a María Felicha de la Cerda, hermana del finado D. Luis Francisco de la Cerda, con D. Luis Mauricio de Córdoba Figueroa y Aguilar, séptimo marqués de Priego. Hijo de ambos fue **D. Nicolás Fernández de Córdoba Figueroa y Aguilar**, que heredó los títulos y dignidades de su tío D. Luis Francisco. Sus días transcurrieron entre 1682 y 1739. Fue en su tiempo cuando los vecinos de Lucena presentaron varios memoriales solicitando la reversión del señorío a la Corona, en virtud de la doble ruptura de la línea de varón, condición que teóricamente ponía fin a las mercedes enriqueñas. Pero fue con su hijo, **D. Luis Antonio Fernández de Córdoba**, con el que se inició la andadura de este pleito, cuyo fallo final en contra de la

⁸²⁵ *Ibidem*, p. 96.

⁸²⁶ Esta cuestión ha sido estudiada por GARCÍA LUQUE, M.: «Un palacio para el duque...

casa ducal no llegaría a ver sino el sucesor de este último, **D. Pedro Alcántara Fernández de Córdoba**, que vivió hasta el año 1789.

Los descendientes de D. Pedro Alcántara conservaron la varonía Córdoba-Figueroa hasta **D.^a Victoria Eugenia Fernández de Córdoba y Fernández de Henestrosa**, nacida en 1917, décimo séptima marquesa de Comares.

B) Análisis heráldico

B.1) Etapas en la evolución de los emblemas heráldicos de los señores de Lucena.

Las composiciones heráldicas de los señores de Lucena de la casa de Córdoba atravesaron, desde que los Fernández de Córdoba adquieren esta localidad hasta el final del señorío y del Antiguo Régimen, cinco grandes etapas. Dejando a un lado la primera, que correspondería a las armas originales de los Córdoba, en los siglos XIV y XV, y de la que no he encontrado testimonios heráldicos en Lucena, las otras cuatro se desarrollan durante la Edad Moderna. Son las siguientes:

- a) La primera se inicia en 1483, cuando, tras la victoria sobre el ejército nazarí, los Córdoba añaden la figura de Boabdil a su blasón y, con un lema particular, lo distinguen del resto de ramas de su linaje.
- b) La segunda se inicia en 1575, cuando, al fallecer su único hermano varón, D.^a Juana de Aragón, esposa de D. Diego Fernández de Córdoba *el Africano*, octavo Señor de Lucena, hereda los ducados de Segorbe y Cardona. La mayor alcurnia y prestigio de los Aragón justificará una radical transformación en las armas usadas por los Córdoba lucentinos.
- c) La tercera etapa tiene su origen en la muerte, en 1670, del último descendiente directo varón de los señores de Lucena, pasando sus títulos a los de la Cerda, duques de Medinaceli.
- d) La cuarta etapa se debe a una nueva ruptura de varonía: en 1711 fallece D. Luis Francisco de la Cerda, pasando sus mayorazgos a un hijo de su hermana, el marqués de Priego.

Es cierto que hubo muchos más cambios en el diseño heráldico de los señores de Lucena, pero estos fueron los de mayor entidad y, a mi entender, justifican la periodización establecida, que es la que seguiremos en los siguientes apartados. En ellos veremos la

evolución de las armerías con más detalle, sirviéndonos para ello de los testimonios heráldicos de los señores de Lucena que han quedado en esta localidad, así como en la de Encinas Reales, que durante la Edad Moderna pertenecía a la jurisdicción de la anterior.

B.2) Las armas originarias de los Fernández de Córdoba.

Las armas de la Casa de Córdoba, compartidas por todas sus ramas, son las conocidas tres fajas rojas (gules) sobre campo amarillo (oro). Estas armas, cuyo origen se puede remontar al menos hasta el siglo XIII, proceden de sus antepasados los Témez. Se trata de un blasón con un diseño frecuente entre las antiguas armerías leonesas y que este linaje tenía en común con los Messía, Pimentel, Sousa y Mascarenhas⁸²⁷.

Una de las representaciones plásticas más antiguas de las armas de la Casa de Córdoba, fechada en los últimos años del siglo XIV, se encuentra en la capilla del Espíritu Santo y San Pedro Mártir de la catedral de Córdoba⁸²⁸. Se conservan aquí tres escudos de armas correspondientes al arriba citado Martín Fernández de Córdoba, segundo señor de Chillón. El primero de estos escudos presenta las armas plenas de los Fernández de Córdoba, consistentes en tres fajas.

Varios textos heráldicos de finales de la Edad Media registran también las armerías de los Córdoba. Así, en el *Nobiliario vero* de Ferrán Mexía, impreso en 1492, se describen como «tres faxas bermejas en un escudo de oro»⁸²⁹. En el *Libro de armería* de Diego Hernández de Mendoza, fechado hacia 1496, leemos que los Córdoba «traen por armas unas barras coloradas en canpo de oro»⁸³⁰. Otros armoriales elevan el número de fajas a cuatro. Ocurre así en el *Blasón d'armas* de Garci Alonso de Torres, fechado en 1496, que las describe como «una fasa de quatro pieças de gulas y el campo de oro», al igual que en el llamado *Armorial de Salamanca*, de Steve Tamborino, fechado entre 1516 y 1519, donde se indica que son «D'or e iiii faxes de gules»⁸³¹. Pero en los nobiliarios posteriores volvemos a encontrar la referencia a tres fajas⁸³². Ocurre así en *Libro de los escudos*

⁸²⁷ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: «Un bordado heráldico leonés: El carbunclo en los escudos medievales», *Armas e Trofeus*, 2ª serie, Braga, vol. IV, 1963, pp. 5-19. He consultado la reedición en MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Leones y castillos. Emblemas heráldicos en España*, Madrid, 1999, p. 49.

⁸²⁸ MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral de Córdoba: símbolos de poder. Estudio histórico-artístico a través de sus armerías*, Córdoba, 2005, pp. 182-185. También JORDANO BARBUDO, M.ª Á.: «La Capilla Real de la Catedral de Córdoba y su repercusión en las fundaciones nobiliarias durante la Baja Edad Media», en BUTIÑÁ JIMÉNEZ, J. y COSTA, R. da (coords.): *Mirabilia 9. Aristocracia e nobreza no mundo antigo e medieval*, Diciembre 2009, pp. 163-165.

⁸²⁹ MEXÍA, F.: *Nobiliario...*, libro III, capítulo XII.

⁸³⁰ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 1108.

⁸³¹ RIQUEUR, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 102.

⁸³² Un testimonio medieval de estas armas se encuentra en una cédula de los Reyes Católicos a los habitantes de Priego, fechada en 1484: figuran tres fajas rojas o de gules en campo dorado. Efectivamente, son tres

conservado en el Archivo Municipal de Granada, fechado en la segunda mitad del siglo XVI, donde las armas de los Córdoba se blasonan como «de oro con tres barras de gulas»⁸³³; en el titulado *Origen y armas de varios nobles de España*, cuya confección se extendió desde la segunda mitad del siglo XVI hasta principios del XVII, y en el que también se representa un escudo de «amarillo» con tres fajas de «colorado»⁸³⁴; o, finalmente, en la *Nobleza de Andalucía* de Argote de Molina, libro publicado en 1588, donde se describen como «tres faxas de sangre en campo de oro»⁸³⁵. Mencionemos, por último, el *Armorial Le Blancq*, realizado en los Países Bajos hacia 1560⁸³⁶, y que se basa, para los escudos de armas de linajes castellanos, en el *Libro de armería* de Diego Hurtado de Mendoza. En él se muestra, para la Casa de Córdoba, un escudo de oro con tres fajas de gules⁸³⁷ (imagen 15).



Imagen 15. Armas de los Córdoba en el *Armorial Le Blancq*

A finales de la Edad Media, la extensión de la noción de que las armas son testimonio de un hecho glorioso del pasado llevará al surgimiento de historias fabulosas para explicar la aparición de las distintas armerías. En el caso de las tres fajas de los Córdoba, surge una leyenda idéntica a la que explicaba el origen de los palos de Aragón. Una de sus primeras formulaciones se encuentra en el *Nobiliario Vero*, de 1492. En ella, Ferrán Mexía sitúa su nacimiento en la toma de Córdoba en 1240, momento en el cual el rey Fernando III se acercó a uno de los caballeros que habían resultado heridos y «el rey mojada la mano de la sangre, pasola por el escudo del dicho caballero, y no tiñó salvo con los tres dedos, y desta causa dende entonces traen aquellas tres faxas bermejas en un escudo de oro»⁸³⁸. Esta historia también se encuentra en el *Libro de armería* de Diego Hurtado de Mendoza, aunque en esta versión son cuatro los dedos ensangrentados que el rey pasa por el escudo⁸³⁹.

B.3) Las armas de la Casa de Comares entre 1483 y 1575.

fajas, y no cuatro, como acertadamente trata de fundamentar CRESPIÓN CUESTA, F.: «Las armas de la Casa de Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de ciencias, bellas letras y nobles artes*, 105 (1984), pp. 169-173. Lo anterior no es óbice para que, en muchos escudos de las diferentes ramas de los Córdoba, acaso por descuido o por excesiva libertad del artista, figuren en realidad cuatro fajas. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 258.

⁸³³ MORENO OLMEDO, M. A.: *Heráldica y genealogía granadinas*, Granada, 1989, p. 190.

⁸³⁴ Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, ms. 198, f. 23 vº. Edición facsímil a cargo de SAN VICENTE, Á. et alii (eds.): *Libro de varios linajes de España*, Zaragoza, 1983.

⁸³⁵ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza*..., p. 606.

⁸³⁶ POPOFF, M.: *L'héraldique espagnole et catalane a la fin du moyen-âge*, París, 1989, p. 100.

⁸³⁷ Biblioteca Nacional de Francia, ms. Fr. 5292, f. 561 rº.

⁸³⁸ MEXÍA, F.: *Nobiliario*..., libro III, capítulo XII.

⁸³⁹ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica*..., p. 1109.

La concepción de las armerías como recuerdo de hechos heroicos está relacionada con la primera gran modificación del emblema heráldico que venimos de describir. Así, a estas armas originales y comunes a todos los Córdoba, la segunda y tercera rama del linaje, respectivamente condes de Cabra y señores de Lucena, añadieron, por merced regia y en recuerdo de la victoria alcanzada por ambos señores en la ya referida batalla de 1483, la efigie del rey Boabdil con cadena al cuello y las 22 banderas capturadas al ejército granadino⁸⁴⁰. El motivo del enemigo apresado volverá a aparecer en el siglo siguiente, entre las armerías concedidas por los reyes españoles a los conquistadores de Indias. Así, en las concedidas por Carlos V a Francisco Pizarro en 1537 se encuentra:

«[...] un león pardo que tenga en la cabeza una corona de oro, que esté preso por la garganta con una cadena de oro, en señal de haber vos preso al dicho cacique Atabalipa, en campo verde, e por orla del dicho escudo siete grifos, que cada uno tenga una banda azul en la mano, que estén presos por la garganta, en campo colorado, en memoria de los otros caciques que así prendistes»⁸⁴¹.



Imagen 16. Escudo concedido en 1537 a Francisco Pizarro (PAZ Y MÉLIA, A.: *Nobiliario de Conquistadores de Indias*, Madrid, 1892).

El parecido con el acrecentamiento de Boabdil es mayor en la representación plástica de este escudo (imagen 16), donde el león fue representado directamente como una persona, aumentando así la similitud con el acrecentamiento de los señores de Cabra y Lucena. Otro ejemplo es el blasón que Felipe II concedió al capitán Día Sánchez de Narváez en 1560, en el cual figura Gonzalo Pizarro como «prisionero con una cadena de plata al cuello, armado todo de armas blancas guarnecidas de oro»⁸⁴².

Respecto a las banderas, el Abad de Rute indica que estas fueron guardadas en el castillo de Baena⁸⁴³. Bailén García, en cambio, considera que fueron repartidas entre los

⁸⁴⁰ Acerca del número de banderas ha habido distintas versiones equivocadas, desde que eran 9, 15, 18 o incluso hasta 24. RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 160.

⁸⁴¹ PAZ Y MÉLIA, A.: *Nobiliario de Conquistadores de Indias*, Madrid, 1892, p. 42.

⁸⁴² *Ibidem*, p. 184.

⁸⁴³ Da, por cierto, el Abad de Rute, alguna noticia interesante y una descripción parcial de las mismas: «Veinte y dos fueron y por muchos años se conservaron en la Torre de las Arqueras del Castillo de Baena [...]. Consumiolas ya la polilla del tiempo, pero queda en aquellos archivos conservada su memoria en un

señores de Cabra y de Lucena, quedándose cada uno de ellos la mitad, pero en sus escudos «las once banderas fueron colocadas con tal maña y acierto que parece que en cada uno de ellos haya veintidós banderas, cuando solamente hay once repetidas en paralelo frente a frente»⁸⁴⁴.

Como se ha dicho, tanto las armas del señor de Lucena –D. Diego Fernández de Córdoba– como las de su tío, el señor de Cabra, se vieron incrementadas por la figura de Boabdil y de las 22 banderas. Pero, además, cada uno de ellos añadió un lema distinto a sus escudos. Según Gonzalo Fernández de Oviedo⁸⁴⁵ –a quien sigue en esto Fernández de Béthencourt–, el Alcaide de los Donceles, Señor de Lucena, tomó como lema unas palabras del primer capítulo del Evangelio de San Juan: OMNIA PER IPSO FACTA SUNT. Esto es, que: «Todo se hizo gracias a él». El de Cabra reaccionó añadiendo a las suyas otro lema tomado del mismo evangelio: SINE IPSO FACTUM EST NIHIL. Algo así como: «Sin él nada pudo ser hecho». Como indica Béthencourt, se trata de «una táctica rectificación del anterior»⁸⁴⁶. Sin embargo, el Abad de Rute, citado por Gutiérrez Bravo, da noticia de otro lema en el escudo del Alcaide de los Donceles. Según él, «pocos días después» de volver a sus dominios el Conde de Cabra desde la ciudad de Vitoria, a donde él y el Señor de Lucena habían acudido para informar a los reyes de la captura de Boabdil, se enteró de que el Alcaide de los Donceles había puesto como lema de su escudo una frase extraída de comienzo del versículo 11 del capítulo 12 de la Primera Epístola de San Pablo a los Corintios, en la cual, tras mencionar el apóstol varios de los dones que concede el Espíritu Santo, se indica que todos ellos los hace dicho Ser. El lema o mote es HAEC OMNIA OPERATUR UNUS, y viene a significar algo así como «Pero todas estas cosas las hace uno»⁸⁴⁷. Añádase, para complicar un poco más esta cuestión, que el armorial

libro en que curiosa y puntualmente se ven pintadas, con sus formas y colores. Y las veinte y una, dice allí, fueron del Rey y de diversos barrios de aquella Ciudad, la una de Aliatar. En el guión real está un escudo, y en él, con letras arábicas, estas palabras, en todas las que tienen letras, que son las más, están las mismas. En nuestro vulgar significan “Verdaderamente vence solo Dios”, blasón propio de aquel Rey. En una de la puerta del Aceituno está una puerta blanca y debajo un aceituno; las letras dicen: La entrada del Aceituno. Véase en otra, otra puerta blanca, con su letrero arábico “Bab Naid”; esto es, La Puerta del Pescado. Y en otra de la misma forma se lee: “Albira”, denotando la Puerta de Elvira. Debían de ser insignias comunes las puertas, distinguiéndolas los nombres.» Citado por Gutiérrez Bravo en ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A.; GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 124.

⁸⁴⁴ BAILÉN GARCÍA, J. A.: «Los Fernández de Córdoba y las veintidós banderas de la batalla de Lucena en sus escudos», *BRAC*, 108 (1985), p. 146.

⁸⁴⁵ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Batallas...*, vol. I, pp. 171-172.

⁸⁴⁶ *Ibidem*, p. 46.

⁸⁴⁷ El versículo entero dice: «Haec omnia operatur unus, atque ídem spiritus dividens singulis prout vult». Esto se puede traducir como: «Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere». Según el Abad de Rute, «muchos juzgaban había querido significar que el vencimiento y prisión del Rey había sido acción y obra suya, arrogándose a sí sólo, con juveniles bríos, la gloria de aquella hazaña que se mostraba en las Armas. Otros creían, y debió ser lo más cierto, que en ellas había querido, como Católico-Cristiano, atribuir aquel hecho a sólo Dios, único vencedor de las batallas y

Origen y armas de varios nobles de España, iniciado en la segunda mitad del siglo XVI, da un tercer lema para las armas de los marqueses de Comares, si bien muy similar al anterior: OMNIA ODERAD UNUS⁸⁴⁸. Se observa, pues, una divergencia de noticias, aunque también es cierto que la idea de fondo es la misma en las tres versiones. Por mi parte, lo que he encontrado en Lucena es que, en uno de los más antiguos escudos señoriales allí conservados (imagen 17), hay una cartela que conserva las tres primeras letras y alguna evidencia de lo que pudieron ser otras más. Estas



Imagen 17 (nº 3). Escudo con las armas de Córdoba aumentadas tras la batalla de Lucena de 1483.

tres primeras letras son, en mayúscula, «HEC», que podemos considerar abreviatura de HAEC y, por tanto, responden a la versión dada por el Abad de Rute⁸⁴⁹. Este escudo es una de las más fieles representaciones de estas primeras armas genuinas de la tercera rama de los Córdoba y se encuentra tallado en unas puertas de madera conservadas en el interior de la iglesia de San Mateo de Lucena. Se trata de un escudo cortado, cuyo primer cuartel tiene las armas de Córdoba y el segundo el rey Boabdil, y que está timbrado con yelmo y un triunfo de 22 banderas.

Cuando D. Diego Fernández de Córdoba, sexto Señor de Lucena, otorgó su testamento en 1516, ordenó que su hijo «y sus sucesores en dicho Mayorazgo traygan para siempre las armas que Sus Altezas me divisaron, con las facultades e preeminencias a mí concedidas»⁸⁵⁰. Pero, aunque este modelo pervivió durante mucho tiempo, parece que ya en la siguiente generación se introdujo algún pequeño cambio.

El séptimo Señor de Lucena, hijo del anterior, fue D. Luis Fernández de Córdoba, que vivió hasta 1564. En 1518 reemplazó a su padre en el gobierno de Orán y en los años siguientes obtuvo algunos triunfos sobre los moros, particularmente la derrota y muerte de Barbarroja. Según Fernández de Béthencourt, fue por estos éxitos por lo que decidió modificar su escudo, añadiendo 26 nuevas banderas moras a las 22 de la batalla de Lucena, de forma que hicieron un total de 48 las que, a partir de ahora, orlaron el blasón de los

dador de las victorias». Sin embargo, y a tenor del lema que, en respuesta, adoptó el Conde de Cabra, parece que este entendió lo primero, y no lo segundo. ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A.; GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 138.

⁸⁴⁸ SAN VICENTE, Á. *et alii* (eds.): *Libro de varios...*, f. 26 vº.

⁸⁴⁹ Respecto al lema de los condes de Cabra, este se ve confirmado, por ejemplo, por un escudo del siglo XVI conservado en esta población, en el que se encuentra la leyenda [SINE] IPSO FACTUM ES [NIHIL]. VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, p. 95.

⁸⁵⁰ *Ibidem*, p. 52.

Córdoba de Comares⁸⁵¹. Pero el Abad de Rute difiere de esta interpretación. Según él, tanto algunos condes de Cabra como señores de Lucena habían puesto 44 banderas en sus escudos porque, «habiéndose unido por casamiento dos veces, han juntado las banderas de ambos escudos y, por consiguiente, doblaron el número»⁸⁵². Lo que yo he podido observar en los escudos conservados en Lucena es que hay algunos con 44 banderas, pero ninguno con 48. Además, de los dos escudos con estandartes pertenecientes al mencionado D. Luis Fernández de Córdoba, uno (imagen 18), que está mutilado en su parte superior, presenta únicamente 28, pero si contamos tan solo las banderas de la mitad de su circunferencia obtenemos 22, de forma que el total debió ser 44. El otro escudo (imagen 20), mejor conservado, aparentemente también tiene 44, o incluso alguna menos. Esto parece dar la razón al Abad de Rute. De hecho, este D. Luis Fernández de Córdoba casó con D.^a Francisca de Córdoba y Castañeda, que era hija de D. Diego Fernández de Córdoba, tercer conde de Cabra, y poseedora, por tanto, de las correspondientes 22 banderas en sus armas propias.

Dos circunstancias más hemos observado en los blasones de los marqueses de Comares conservados en Lucena, en lo que al triunfo de banderas moras se refiere:

1. Fue D. Luis Fernández de Córdoba quien hizo la mayoría de escudos con 44 banderas; en el siglo XVII son muy escasos, confeccionándose la mayoría nuevamente con 22. Sin embargo, es curioso que, entre los escudos elaborados por decisión de D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba, décimo señor de Lucena, aunque casi todos son de 22, también hay alguno de 44 banderas.
2. A veces falta rigor en la confección heráldica. Aunque son minoría, algunos escudos tienen 20 banderas, 24, 42, o incluso 12 (!). Esta impropiedad del diseño heráldico se hacía extensiva a los Hurtado, hidalgos lucentinos que también añadieron a sus armas la figura de Boabdil y el triunfo de banderas, por haber sido Martín Hurtado quien, supuestamente, capturó al emir nazarí⁸⁵³. Sin embargo, en el retrato de D.^a Pelagia Josefa de Castro Hurtado, realizado hacia finales del siglo XVIII, encontramos las armas de los Hurtado rodeadas de 28

⁸⁵¹ *Ibidem*, p. 57.

⁸⁵² RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 44.

⁸⁵³ *Ibidem*, p. 44.

banderas, en lugar de las 22 supuestamente capturadas en la famosa batalla de 1483.

Según la mencionada variante de 44 banderas se hicieron los tres escudos de piedra situados en las puertas de la parroquia de San Mateo de Lucena, que son los que siguen. Estos blasones comparten muchos elementos estilísticos y, plausiblemente, todos se realizaran en tiempos del citado D. Luis Fernández de Córdoba. De ellos, el primero (imagen 18) posiblemente sea el más antiguo de todos. Está situado sobre la puerta plateresca que comunica el templo con la sacristía. Su parte superior fue mutilada a mediados del siglo XIX para colocar una tribuna, actualmente desaparecida⁸⁵⁴. Es un bellissimo ejemplar renacentista, formado por las armas de Córdoba de Comares, orladas por las 44 banderas citadas, que forman una circunferencia en torno al escudo, rematada por una guirnalda. A ambos lados, dos bonitos y enérgicos leones hacen de tenantes.



Imagen 18 (nº 4). Escudo situado en la puerta de la sacristía de la iglesia de San Mateo de Lucena.

El siguiente escudo (imagen 19) está situado sobre la puerta de San Miguel de la parroquia de San Mateo, que es la del lado de la Epístola de esta. La puerta contiene una cartela que la fecha en 1544⁸⁵⁵. El diseño de este escudo lo emparenta con el primero que hemos visto, tallado en unas puertas de madera. El blasón tiene el mismo contorno, la iconografía de Boabdil guarda especial similitud, y parece estar timbrado con un yelmo, pero se particulariza por carecer de triunfo de banderas. El último de estos escudos (imagen 20) se sitúa en la portada principal de San Mateo, la cual se puede fechar a mediados del siglo XVI. Más moderno que el de la puerta de la sacristía, comparte con él,

⁸⁵⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Cuadernos de patrimonio II. La parroquia de San Mateo*, Lucena, 2006, p. 35.

⁸⁵⁵ BERNIER LUQUE, J.; et alii.: *Catálogo artístico...*, p. 86.

sin embargo, el motivo de las 48 banderas formando una circunferencia, rematada por una corona vegetal, elemento típicamente renacentista.



Imagen 19 (nº 5). Escudo situado en la puerta de San Miguel de la iglesia de San Mateo de Lucena.



Imagen 20 (nº 6). Escudo situado en la portada principal de la iglesia de San Mateo de Lucena.

B.4) Las armas de la Casa de Comares entre 1575 y 1670.

Este período se caracteriza por intensos cambios en los emblemas heráldicos de la Casa de Comares, debidos a que, a partir de 1575, recaen en ella los importantes ducados de Segorbe y Cardona. Esto se produce a partir del matrimonio de D. Diego Fernández de Córdoba *el Africano*, octavo señor de Lucena, con D.^a Juana Folch de Cardona y Aragón, la cual hereda dichos ducados. A partir de ahora, las fajas y el rey Boabdil de los Córdoba de Lucena se combinarán con los palos y los cardos de los Segorbe y Cardona.

El primer escudo de este período del que tenemos constancia es, en realidad, un escudo *non nato*. En mayo de 1595, Alonso González, maestro de la obra que se realizó aquel año de la fuente de la plaza del Coso, informó al cabildo de que el hijo del todavía vivo D. Diego Fernández de Córdoba *el Africano*, D. Luis Fernández de Córdoba y Aragón, conde de Prades, quería que en el remate de la fuente se colocara un escudo con sus armas. Esta petición fue aceptada por el Concejo. Meses más tarde, esta institución tuvo conocimiento de que un escultor francés estaba labrando el mencionado escudo, pero que, al no pagarle el maestro de obras, no acababa la obra, por lo cual el cabildo acordó darle cantidad suficiente para su sustento. La obra de la fuente había terminado ya el 23 de

marzo de 1596. Sin embargo, finalmente parece que no se instaló el escudo, sino que, en su lugar, se puso una imagen de la diosa Atenea⁸⁵⁶.

Los nueve siguientes escudos (imágenes 21-29) se encuentran en la iglesia del Carmen, originalmente perteneciente al convento de carmelitas descalzos (nótese cómo, aun siendo blasones de los señores de Lucena, tienen forma ovalada, acorde con su ubicación en un entorno eclesiástico). Esta fundación fue promovida desde 1599 por D.^a Ana Enríquez de Mendoza, condesa de Prades, que en 1596 había enviudado de D. Luis Fernández de Córdoba y Aragón, aún en vida del padre de este, D. Diego Fernández de Córdoba *el Africano*, que todavía viviría hasta 1601. Las obras de esta iglesia se iniciaron en 1600 y en 1605 se pudo celebrar en ella la primera misa. Sin embargo, desde 1620 y hasta al menos 1640 se realizaron trabajos de ampliación del templo, tras las cuales la estructura de este quedó establecida en lo fundamental⁸⁵⁷.

Originalmente, la fachada principal de esta iglesia tenía tres escudos señoriales en piedra: el principal, que estaba coronando la portada, y otros dos en sendos cuerpos laterales. De estos dos últimos escudos, el situado en el lateral del lado de la Epístola ha desaparecido, al ser sustituido por una ventana⁸⁵⁸. De los dos que quedan, el central (imagen 21) contiene las armas de los citados D. Luis y D.^a Ana. Pero no pertenece a ellos, sino a su hijo y heredero, D. Enrique Ramón de Aragón Folch de Cardona y Córdoba, noveno Señor de Lucena. La razón para esta atribución es que el escudo contiene corona de marqués y cruz de Santiago: D. Enrique Ramón fue marqués de Comares y caballero de la orden de Santiago. En cambio, su padre no llegó a ser ninguna de las dos cosas, y su hijo, el futuro D. Luis Ramón, décimo señor de Lucena, fue marqués de Comares, pero no caballero de Santiago, algo que era incompatible con su pertenencia a la Orden del Toisón de Oro⁸⁵⁹. Por tanto, cabe fechar este escudo entre 1626, año en que D. Enrique Ramón entra en la orden santiaguista, y 1640, en que finó.

En cambio, los dos escudos de los laterales, de los cuales sólo se conserva uno (imagen 22), debían corresponder al hijo de D. Enrique Ramón, y a su primera esposa. Es decir, a D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba, décimo Señor de Lucena que fue entre 1640 y 1670, año este último en que murió; y D.^a María Isabel de Sandoval y Rojas Manrique de Padilla y Acuña, con la que casó en 1630 y de la que

⁸⁵⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 432-433.

⁸⁵⁷ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico*..., pp. 139-140.

⁸⁵⁸ *Ibidem*, p. 143.

⁸⁵⁹ Sobre la incompatibilidad de la orden del Toisón de Oro con las demás órdenes, así como con el estado eclesiástico, véase PINEDO SALAZAR, J. de: *Historia de la Insigne Orden del Toisón de Oro*, vol. II, Madrid, 1787, capítulos XVI y XVII respectivamente.

enviudó en 1651. Concretamente, el escudo que ha sobrevivido contiene las armas de esta última: en el primer cuartel tres padillas y en torno a ellas nueve medias lunas, que son armas de Padilla; y en el segundo una banda, que son armas de Sandoval. Por lo dicho, cabe suponer que este escudo fuese realizado muy poco después que el anterior, entre 1640 y 1651.



Imagen 21 (nº 7). Escudo situado en centro de la portada principal de la iglesia del Carmen de Lucena.



Imagen 22 (nº 8). Escudo situado en el lateral de la portada principal de la iglesia del Carmen de Lucena.

Los dos siguientes escudos (imágenes 23 y 24) se hallan en el retablo del altar mayor de la iglesia del Carmen. Contienen las armas de Córdoba de Comares, y las de Enríquez, que son las de enlace de los citados D. Luis Fernández de Córdoba y de Aragón y D.^a Ana Enríquez de Mendoza. Puesto que ninguno de los cónyuges fue duque, y los escudos presentan corona ducal, parece que estos corresponden al hijo de ambos, que sí lo era.



Imagen 23 (nº 9). Primer escudo del retablo del altar mayor de la iglesia del Carmen de Lucena.



Imagen 24 (nº 10). Segundo escudo del retablo del altar mayor de la iglesia del Carmen de Lucena.

Los cuatro siguientes escudos (imágenes 25-28) se encuentran en las pechinas del crucero de la misma iglesia del Carmen. Contienen, respectivamente, las armas de Córdoba de Comares, Enríquez, Aragón y Cardona, que son las propias del citado D. Enrique Ramón. Las dos primeras corresponden al varias veces referido matrimonio formado por D. Luis Fernández de Córdoba y de Aragón y D.^a Ana Enríquez de Mendoza, padres de D. Enrique Ramón. Las dos últimas proceden de la madre de D. Luis, que fue D.^a Juana Folch de Cardona y Aragón, heredera de los ducados de Segorbe –en manos de la descendencia de los infantes de Aragón, como vimos– y de Cardona.



Imagen 25 (nº 11). Escudo situado en una pechina del crucero de la iglesia del Carmen de Lucena.



Imagen 26 (nº 12). Escudo situado en una pechina del crucero de la iglesia del Carmen de Lucena.



Imagen 27 (nº 13). Escudo situado en una pechina del crucero de la iglesia del Carmen de Lucena.



Imagen 28 (nº 14). Escudo situado en una pechina del crucero de la iglesia del Carmen de Lucena.

Un último escudo de D.^a Ana Enríquez de Mendoza encontramos en el templo carmelita. Se encuentra este en un retablo del lado de la Epístola, flanqueado por sendos escudos de los Yáñez, familia de criados de los señores de Lucena.



Imagen 29 (nº 15). Escudo situado en una pechina del crucero de la iglesia del Carmen de Lucena.

Tras lograr en 1608 licencia episcopal, D. Enrique Ramón de Aragón Folch de Cardona y de Córdoba, noveno Señor de Lucena, autorizó la fundación del convento de Santa Clara⁸⁶⁰. En una de las pechinas de su iglesia conventual había un escudo (imagen 30) con las armas de Comares y corona aparentemente marquesal⁸⁶¹, carente del triunfo de banderas. Hoy sólo nos quedan reproducciones fotográficas, pues el templo desapareció en la década de los 70 del siglo XX⁸⁶².



Imagen 30 (nº 16). Escudo situado en una pechina de la desaparecida iglesia del convento de Santa Clara de Lucena.

⁸⁶⁰ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 72.

⁸⁶¹ Por la imagen de que dispongo, más me parece marquesal que ducal.

⁸⁶² BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 233.

Como dijimos, desde el matrimonio de D. Diego Fernández de Córdoba *el Africano* con esta D.^a Juana Folch de Cardona y Aragón, de más alta cuna que los Córdoba, estos modificarán su escudo radicalmente. De la misma forma que adoptan con preferencia los apellidos Aragón y Cardona, hacen lo mismo en su blasón: utilizan las armas de estos, aunque dejando constancia de las de su varonía de Córdoba en el escusón. Este nuevo diseño heráldico será el empleado hasta la desaparición de su línea directa. Un buen ejemplo se encuentra en el escudo situado en la portada principal de la iglesia de San Pedro Mártir (imagen 31), perteneciente al extinto convento de dominicos. Este convento fue fundación de dicho D. Diego⁸⁶³, por lo que cabría suponer que, aunque la portada fuese realizada en la primera mitad del siglo XVII, algunos años después de su muerte, sean, sin embargo, sus armas las representadas. El escudo presenta, en su escusón, las armas propias de la varonía de D. Diego: las de Córdoba en su rama de Comares. El resto del escudo contiene exclusivamente las armas propias de su esposa, D.^a Juana Folch de Cardona y Aragón. Estas son: en el primer cuartel, las de Aragón; en el segundo, las de Castilla; en el tercero, las de Aragón-Sicilia; en el cuarto, las de Aragón, flanqueadas a la derecha de Cardona y a la izquierda de Anjou; en el quinto las de Aragón y Urgel; y en el sexto las de Ampurias. Lo que singulariza el escudo es la presencia del Toisón de Oro, a cuya orden perteneció D. Diego.



Imagen 31 (nº 17). Escudo situado en la portada principal de la iglesia de San Pedro Mártir de Lucena.

Sin embargo, si observamos la portada lateral de la misma iglesia de San Pedro Mártir, fechada en el siglo XVII⁸⁶⁴, encontramos dos escudos (imágenes 32 y 33), también con el Toisón de Oro, pero que no pertenecen al fundador, sino a su nieto, D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba, décimo Señor de Lucena, entre 1640 y 1670, el cual también formó parte de la citada orden. La clave nos la dan dos cuarteles adicionales, que no aparecen en el escudo de la portada principal, y que contienen las armas de Padilla y de Sandoval, propias de la esposa de D. Luis Ramón. Añadamos que los tres escudos que acabamos de comentar tienen forma ovalada, al encontrarse en un edificio sagrado.

⁸⁶³ MOYANO Y ARGOTE, J.: «Apuntaciones...», p. 11.



Imagen 32 (nº 18). Primer escudo de la portada lateral de la iglesia de San Pedro Mártir de Lucena.



Imagen 33 (nº 19). Segundo escudo de la portada lateral de la iglesia de San Pedro Mártir de Lucena.

Otro ejemplar (imagen 34) se conserva en las dependencias de la actual parroquia de Santo Domingo, antigua iglesia de San Francisco de Paula. Este y los siguientes escudos pertenecieron a D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba, señor de Lucena entre 1640 y 1670. Lo evidencian las armas de su esposa, D.^a María Isabel de Sandoval y Rojas Manrique de Padilla y Acuña, presentes en los cuarteles tercero y cuarto.



Imagen 34 (nº 20). Escudo pintado, conservado en la iglesia de Santo Domingo de Lucena.



Imagen 35 (nº 21). Escudo situado en la portada principal de la iglesia de Santiago de Lucena.

El siguiente escudo (imagen 35), en piedra, contiene las mismas armas que el precedente. Se encuentra en la portada de la iglesia parroquial de San Pedro, y, al parecer, está fechado en 1652⁸⁶⁵.

⁸⁶⁴ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 204.

⁸⁶⁵ Al igual que la imagen de Santiago que se encuentra debajo de este escudo. BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 133.

Los restantes escudos de D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba se conservan en la parroquia de San Mateo. Los tres primeros se encuentran en el sagrario viejo o capilla del Cristo del Amor, cuya factura primera debía ser muy reciente cuando, en el cabildo municipal del 2 de febrero de 1650, se indica que D. Luis Ramón «ha hecho una capilla para el sagrario en la iglesia mayor de señor San Mateo y, para la traslación del Santísimo Sacramento a la dicha capilla, su Excia. Quiere hacer una fiesta»⁸⁶⁶. El primero de ellos (imagen 36) contiene sus armas, con adición de las de su esposa. Los dos que siguen (imágenes 37 y 38) son independientes del anterior: se trata de dos escudos de enlace, el primero nuevamente con las armas de D. Luis Ramón, y el segundo con las armas aumentadas de su ya citada segunda esposa:



Imagen 36 (nº 22). Escudo principal de los situados en el sagrario viejo de la iglesia de San Mateo de Lucena.

Sandoval, Padilla, Acuña y Enríquez. Esta señora era hija de D. Francisco Gómez de Sandoval y Rojas Manrique de Padilla y Acuña, segundo Duque de Lerma, y de D.^a Feliche Enríquez de Cabrera y Colonna⁸⁶⁷.



Imagen 37 (nº 23). Escudo situado en el sagrario viejo de la iglesia de San Mateo de Lucena.



Imagen 38 (nº 24). Escudo situado en el sagrario viejo de la iglesia de San Mateo de Lucena.

⁸⁶⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Cuadernos...*, p. 94.

⁸⁶⁷ FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F.: *Historia genealógica...*, vol. IX, p. 92.

El siguiente escudo (imagen 39) se halla en el estandarte de la Cofradía de la Virgen de la Cabeza. Este fue realizado por Sebastián de Montesinos, Jerónimo Ramírez y Lázaro de Villarroel, bordadores y vecinos de Granada, siguiendo el modelo dibujado en papel, diseño de Antonio Mohedano. Estos artesanos se obligaron a entregarlo para abril de 1615, cobrando 1.400 ducados, «cincuenta más o menos». En el contrato se describe cómo ha de realizarse el estandarte. En lo que a nosotros nos interesa dice lo siguiente: «El escudo de las armas ha de ser atravesado de oro punteado de los propios colores que las maten y la cadena del tusón (*sic*) de oro henchido y el Tusón de oro matizado y la corona de oro matizado a la broca; las banderas encordadas y henchidas de hiraspe de oro y seda cada una de la color que pide y encima semiflecadas las enseñas que cada una tiene y las astas de oro llano, los hierros embutidos y calderilla de plata y forma todo esto de trenza y torzales lo que cada cosa pidiere y perfilada de seda carmesí»⁸⁶⁸.



Imagen 39 (nº 25). Escudo en el estandarte de la Cofradía de la Virgen de la Cabeza, conservado en la iglesia de San Mateo de Lucena.

El patronato de los duques sobre las iglesias de Lucena se hacía extensivo a las aldeas dependientes de esta ciudad, entre ellas Encinas Reales. En esta última –hoy día un municipio independiente– se encuentran los dos siguientes escudos (imágenes 40 y 41), situados en el interior de la iglesia de Nuestra Señora de la Expectación. Ambos blasones son una desagregación de las armas de D. Luis Ramón: el primero contiene las de su varonía y el segundo las correspondientes a Aragón y Cardona.

⁸⁶⁸ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, escribanía de Juan Palomino, año 1615, f. 862. Citado en LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 111 (1993), pp. 449-450. Según López Salamanca, debe corresponder a otro estandarte, anterior a este, la información que da Ramírez de Luque sobre uno realizado por Cosme Dávila, bordador de Cabra, que cobró 400 reales en 1584 por este trabajo, siendo completado por Isabel Lasso «añadiendo al dibujo el Rey Chico preso y otros trofeos de guerra y otros adornos en precio de 800 reales», sumándose otros 195 reales «en sedas, hilo de oro y plata». Del elevado



Imagen 40 (nº 26). Escudo en el interior de Ntra. Sra. de la Expectación, de Encinas Reales.



Imagen 41 (nº 27). Escudo en el interior de Ntra. Sra. de la Expectación, de Encinas Reales.

La misma organización de armas se encuentra en los dos siguientes escudos (imágenes 42 y 43), que se encontraban originalmente en las pechinas de San Mateo de Lucena, y hoy están sobre el muro de este templo.



Imagen 42 (nº 28). Escudo situado originalmente en pechina de la iglesia de San Mateo de Lucena.



Imagen 43 (nº 29). Escudo situado originalmente en pechina de la iglesia de San Mateo de Lucena.

Los cuatro escudos que siguen se sitúan en los áticos de los retablos de San Miguel y la Asunción, ubicados, respectivamente, en las cabeceras de las naves del Evangelio y de la Epístola de la iglesia de San Mateo. Estos retablos fueron realizados en 1652 y policromados en 1666. Los dos primeros escudos (imágenes 44 y 45), del retablo de San Miguel, contienen las armas D. Luis Ramón y de su segunda esposa, D.^a María Teresa de Benavides Dávila y Corella. Los dos segundos escudos (imágenes 46 y 47), en el retablo

coste relativo del rey Boabdil y de los trofeos parece desprenderse que la figura del último monarca nazarí tendría un protagonismo mayor en esta representación heráldica. *Ibidem*, p. 451.

de la Asunción, contienen las de su antes citada primera esposa y, de nuevo, las del mismo D. Luis Ramón. Una peculiaridad es que, entre las armas de Aragón propias del duque, figura, junto a los cuatro palos en campo de oro de Aragón, la cruz potenziada del reino de Jerusalén; ambos emblemas formaron parte de las armas reales de Nápoles desde Fernando el Católico hasta Felipe V⁸⁶⁹. García Luque sostiene que la introducción de la cruz de Jerusalén en la heráldica de D. Luis Ramón, ocurrida en la década de 1660, podría relacionarse «con la recuperación de sus estados catalanes tras la Paz de los Pirineos»⁸⁷⁰.



Imagen 44 (nº 30). Escudo del retablo de San Miguel en San Mateo.



Imagen 45 (nº 31). Escudo en retablo de San Miguel en San Mateo.



Imagen 46 (nº 32). Escudo del retablo de la Asunción en San Mateo.



Imagen 47 (nº 33). Escudo del retablo de la Asunción en San Mateo.

⁸⁶⁹ LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: «Las armerías...», p. 167

⁸⁷⁰ GARCÍA LUQUE, M.: «Lujo, ostentación y poder...», p. 1337.

Son muy abundantes los escudos de D. Luis Ramón conservados en las diversas obras de orfebrería que donó a la parroquia de San Mateo. Estos escudos presentan una gran variedad de modalidades, que van desde las armas primitivas de los Córdoba (imagen 48), que eran las genuinas de la rama de Comares, pasando por las ampliadas tras la herencia de Segorbe y Cardona, hasta llegar a las de su propio enlace con la hija del duque de Lerma.



Imagen 48 (nº 34). Escudo conservado en el tesoro de San Mateo de Lucena.

De los que siguen, los dos primeros escudos (imágenes 49 y 50) se encuentran en el templete del Corpus Cristi donado por D. Luis Ramón. Según López Salamanca, su más probable autor es el platero lucentino Cristóbal de Reina Montalbán, quien lo habría realizado en varias fases entre 1649 y 1674⁸⁷¹.



Imagen 49 (nº 35). Escudo conservado en el tesoro de San Mateo de Lucena.



Imagen 50 (nº 37). Escudo del tesoro de San Mateo de Lucena.

⁸⁷¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Cuadernos...*, p. 137.



Imagen 51 (nº 39). Escudo del tesoro de San Mateo de Lucena.



Imagen 52 (nº 40). Escudo del tesoro de San Mateo de Lucena.



Imagen 53 (nº 41). Escudo del tesoro de San Mateo de Lucena.



Imagen 54 (nº 42). Escudo del tesoro de San Mateo de Lucena.



Imagen 55 (nº 47). Escudo del tesoro de San Mateo de Lucena.

B.5) Las armas de la Casa de Comares entre 1670 y 1711.

Hasta aquí la numerosa prole heráldica del décimo Señor de Lucena y caballero de la Orden del Toisón de Oro, D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba. A la muerte de este, y a la de su único varón superviviente unas semanas después, el señorío pasó a su hija mayor, D.^a Catalina Antonia de Aragón, que casó con D. Juan Francisco de la Cerda, duque de Medinaceli. Mientras que este falleció en 1691, ella prolongó sus días hasta 1697. Última representante de la línea directa de los Córdoba, fue durante sus postreros años de vida cuando debieron labrarse los escudos –seguramente dos– de la Casa de Comares que, junto a los de la orden dominica y tondos de pintura al fresco, se encontraban sobre las pechinas de la nueva iglesia conventual de Santa Ana⁸⁷² que, tras ser demolido el viejo templo a finales del siglo XVII, fue levantada a continuación y consagrada en 1694⁸⁷³. En la siguiente foto se aprecia uno de dichos escudos (imagen 56). Las armas que contiene, que son las de Córdoba de Comares, corresponden a la varonía de D.^a



Imagen 56 (nº 48). Escudos de la desaparecida iglesia conventual de Santa Ana.

Catalina Antonia, aunque podrían corresponder a su tatarabuelo, D. Diego Fernández de Córdoba *el Africano*, ya que fue en 1585, siendo él Señor de Lucena, cuando se fundó este convento⁸⁷⁴. El templo, por cierto, fue demolido a mediados del siglo XX⁸⁷⁵.

D.^a Catalina Antonia de Aragón, por su matrimonio con D. Juan Francisco de la Cerda, traspasó los títulos heredados a la casa de Medinaceli. Los escudos pertenecientes a esta varonía se diferencian de los anteriores en que usan las armas de la Cerda en primer lugar. Este linaje procedía del infante D. Fernando (1255-1275), primogénito del rey Alfonso X, y de su esposa D.^a Blanca de Francia (1253-1320), hija del rey Luis IX de Francia, también conocido como San Luis. En razón de tal origen, los de la Cerda emplean como armas propias un castillo y un león, por los reinos homónimos, y tres flores de lis, por el reino de Francia. Sus descendientes fueron creados condes de Medinaceli en 1368 por Enrique II *el de las mercedes*, y elevados a duques en 1479 por los Reyes Católicos.

En Encinas Reales se encuentra la ermita de Nuestro Padre Jesús de las Penas, en cuyas pechinas hay dos escudos (imágenes 57 y 58) con las armas de la Cerda y Córdoba en posición destacada, así como con el Toisón de Oro. Por tanto, estos blasones contienen las armas de D. Juan Francisco de la Cerda, octavo duque de Medinaceli, conjuntamente

⁸⁷² LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 522 y 524.

⁸⁷³ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico*..., p. 232.

⁸⁷⁴ *Ibidem*, p. 232.

con las su esposa, la citada D.^a Catalina Antonia de Aragón, como se deduce del hecho de que este señor perteneció, desde 1670, a la expresada Orden del Toisón de Oro⁸⁷⁶.



Imagen 57 (nº 49). Escudo en pechina de la ermita de Nuestro Padre Jesús de las Penas de Encinas Reales.



Imagen 58 (nº 50). Escudo en pechina de la ermita de Ntro. Padre Jesús de las Penas de Encinas Reales.

La misma atribución podemos hacer del siguiente escudo (imagen 59), conservado en las dependencias parroquiales de San Mateo, que tiene una factura bastante burda y presenta algunos errores heráldicos, fruto del desconocimiento o de la excesiva ligereza: las armas de Córdoba contienen hasta cinco fajas, en vez de las tres prescriptivas; y parece haber un collar de la Orden del Toisón de Oro, pero el dorado cordero no ha sido representado en su extremo inferior.



Imagen 59 (nº 51). Escudo de D. Juan Francisco de la Cerda conservado en San Mateo de Lucena.

⁸⁷⁵ LÓPEZ SALAMANCA, Francisco: *Historia de Lucena (III)*..., p. 526.

⁸⁷⁶ FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F.: *Historia genealógica*..., vol. V, Sevilla, 2003, p. 267.

El escudo que presentamos a continuación (imagen 60) tiene las mismas armas que el anterior, pero bien representadas. Muestra claramente el Toisón de Oro, de forma que cabe atribuirlo también a D. Juan Francisco de la Cerda. Fue él quien, en 1680, autorizó la erección de una ermita dedicada a San Francisco de Paula, la cual se terminó en 1690. D. Juan Francisco falleció al año siguiente y, en cuanto a la ermita, esta se reemplazó por un templo mayor, levantado entre 1730 y 1740⁸⁷⁷. En 1736, el convento de San Francisco de Paula informó al Ayuntamiento de Lucena de cómo, «para la prosecución y perfección final de la Capilla Mayor de la Iglesia nueva se necesita y resta labrar en las pechinas de ella los correspondientes escudos de Armas, así del Exmo. Señor Marqués de Priego, Duque de Medinaceli, mi señor, como de esta M. N. y Leal Ciudad, y construir la fábrica de la bóveda que en el plan de dicha Capilla Mayor debía servir de entierro para todos los caballeros capitulares que son y fueren [...], según está paccionado en la escritura de patronato» entre el convento y el Ayuntamiento. En atención a que la comunidad de mínimos se halla «exhausta en medios» con los que costear los escudos y la bóveda de entierro, el Ayuntamiento realiza una tasación, según la cual ambas obras costarían 2.500 reales, y acuerda librar esta cantidad⁸⁷⁸.



Imagen 60 (nº 52). Escudo en pechina de la iglesia del antiguo convento de San Francisco de Paula en Lucena.

Aunque para 1736 D. Juan Francisco de la Cerda había fallecido, sus armas y las de su esposa fueron puestas en la nueva iglesia en atención a que había sido él quien autorizó esta fundación religiosa. Por otra parte, el que el escudo presente un águila encima de la corona ducal puede entenderse como una alusión simbólica a su nieto, el ya por entonces Señor de Lucena, que era Marqués de Priego y Señor de Aguilar.

B.6) Las armas de la Casa de Comares a partir de 1711.

Desde la muerte de D. Luis Francisco de la Cerda en 1711, sus mayorazgos pasaron al hijo de su también difunta hermana, D. Nicolás Fernández de Córdoba Figueroa y Aguilar. El señorío de Lucena, conjuntamente con los ducados de Medinaceli o Segorbe, entre otros, se reunieron en la Casa de los marqueses de Priego. Estos eran la rama

⁸⁷⁷ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 157.

⁸⁷⁸ AHML, caja 124, ff. 328 vt.º-329 vt.º.

primogénita de los Fernández de Córdoba. Aunque su varonía se había roto a principios del siglo XVI y había pasado a los Suárez de Figueroa, condes de Feria, acordaron, sin embargo, mantener en primer lugar el uso del apellido Córdoba, y en sus armas usaron una combinación de las correspondientes a ambos linajes. Ahora, cuando heredan a la Casa de Medinaceli, ocurre algo parecido a lo que vimos cuando los Córdoba de Comares heredaron a los Segorbe y Cardona: en sus blasones optan por relegar a un escusón las armas de su varonía. Otra característica que singulariza y diferencia a los escudos que siguen de los precedentes es la presencia de un águila coronada que actúa a modo de tenante. Se trata este de un emblema para-heráldico de carácter parlante, utilizado desde hacía siglos por los señores de Aguilar, luego marqueses de Priego.

En la portada de la antes citada ermita de Nuestro Padre Jesús de las Penas, en Encinas Reales, se conservan dos escudos (imágenes 61 y 62), fechados en 1729 a tenor de la inscripción que figura en dicha fachada. Estos escudos contienen las armas de Figueroa, Córdoba y de la Cerda, junto con las de Spínola y Colonna, entre otras, de forma que corresponden a D. Nicolás Fernández de Córdoba Figueroa (1682-1739), décimo cuarto Señor de Lucena, que fue también caballero de la Orden del Toisón de Oro desde 1724, y a su esposa, D.^a Jerónima Spínola de la Cerda, hija de D. Carlos Spínola y Colonna y de D.^a Catalina de Aragón Folch de Cardona Fernández de Córdoba, con la cual había casado el 30 de septiembre de 1703⁸⁷⁹.



Imagen 61 (nº 53). Escudo en la portada de la ermita de Nuestro Padre Jesús de las Penas de Encinas Reales.



Imagen 62 (nº 54). Escudo en la portada de la ermita de Nuestro Padre Jesús de las Penas de Encinas Reales.

⁸⁷⁹ Seguimos a JORDANO BARBUDO, M. Á.: «Cuatro escudos inéditos de la Casa de Medinaceli en Encinas Reales (Córdoba)», en SERRANO ESTRELLA, F. (coord.): *Docta Minerva. Homenaje a la profesora Luz de Ulierte Vázquez*, Jaén, 2011, pp. 229-232.

El siguiente ejemplar (imagen 63) se encuentra en el convento franciscano de la Madre de Dios de Lucena. Se trata de un enorme escudo en madera policromada. La presencia de la corona ducal sobre el escudo, y del águila con corona marquesal, hace pensar en la Casa de Priego tras haber absorbido a la de Medinaceli. En el cabildo del 5 de mayo de 1732, el Ayuntamiento de Lucena vio un memorial presentado por este convento. Este decía que, al hallarse su iglesia y la capilla mayor «con necesidad de interior reparo y exterior adorno», la comunidad había acordado, «además de asegurar por adentro la bóveda, enlucirla toda por afuera, poniendo un apostolado», para lo cual pedía una limosna al Ayuntamiento, en calidad de «único patrono» del convento. El cabildo acordó librar para tal fin 450 reales, y, además, y puesto que contaban con el derecho de patronato, y aprovechando que se estaban realizando en la capilla mayor obras de enlucido y pintura en el templo, «se acuerda que se pongan, después de enjuto el enlucido, las Armas del Exmo. Señor Marqués Duque mi Señor al lado del Evangelio, y al de la Epístola las de esta M. N. y Leal Ciudad»⁸⁸⁰. El escudo mencionado podría ser el mismo que se muestra a continuación. No sólo es el único señorial y de tales dimensiones que se conserva en las dependencias del convento, sino que, además, una foto de principios del siglo XX muestra que ocupaba la pechina del crucero inmediata a la capilla mayor en el lado del Evangelio. Es decir, la ubicación que indica el documento de 1732.

De ser así, este escudo correspondería al citado D. Nicolás Fernández de Córdoba Figueroa (1682-1739). Sin embargo, el escudo está rodeado de dos collares de sendas órdenes: el primero es el del Toisón de Oro, orden a la cual efectivamente perteneció D. Nicolás; pero el segundo, formado por leones y castillos, es el propio de la orden de Carlos III, que no había sido aún creada en tiempo de este individuo. Este último dato nos lleva, por el contrario, a pensar en su nieto, D. Pedro de Alcántara Fernández de Córdoba y Moncada (1730-1789), décimo sexto señor de Lucena, quien sí perteneció a ambas órdenes. Suyas deben ser, pues, las armas que figuran en este escudo. El mismo se compone de un cuartelado en el que alternan las armas de Comares (las fajas de los Córdoba y el rey Boabdil) con otras que parecen corresponder a Pimentel. Finalmente encontramos un escusón bastante peculiar, pues su segundo cuartel contiene las armas originarias de los Córdoba, por la rama de Aguilar, mientras que el primero, que debiera corresponder a Figueroa, parece tener una mezcla entre este linaje y el de la Cerda: en

⁸⁸⁰ AHML, caja 121, ff. 70 rt.º-71 rt.º. La ejecución de estos escudos costó a la ciudad 360 reales. AHML, caja 121, ff. 694 rt.º.-vt.º.

lugar de las cinco hojas de higuera de los primeros, o de las tres flores de lis de los segundos, contiene *cinco* flores de *lis*.

Este escudo, por tanto, contiene las armas de enlace de D. Pedro de Alcántara Fernández de Córdoba y de su segunda esposa, D.^a María Petronila de Alcántara Pimentel y Cernesio, con la que casó en 1761. Dado que D. Pedro ingresó en la orden de Carlos III en 1780, el blasón debe corresponder al período transcurrido desde esta última fecha hasta su muerte en 1789.

Prácticamente iguales a este son cuatro escudos idénticos que ocupan las pechinas de la parroquia de la aldea de Jauja, perteneciente a la jurisdicción de Lucena (imagen 64). La única diferencia significativa es el hecho de que, en el cuartel superior del escusón, no figuran cinco flores de lis, como en el anterior, sino las cinco hojas de Figueroa. Por tanto, la atribución y la cronología aproximada es la misma que en el caso anterior. Esta última se ve confirmada por una carta del vicario de la Puente de Don Gonzalo al obispo de Córdoba, de 1780, en la que indica que por entonces «se está haciendo una iglesia de gran capacidad y digna» en Jauja⁸⁸¹.



Imagen 63 (nº 55). Escudo en el convento de la Madre de Dios, en Lucena.



Imagen 64 (nº 56). Uno de los cuatro escudos idénticos en la parroquia de Jauja (Lucena).

Los tres que siguen son escudos dobles. De ellos, las dos primeras parejas presentan las mismas armas. Son escudos de enlace. De cada par de blasones, el primero corresponde

⁸⁸¹ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 295.

al mencionado D. Pedro de Alcántara Fernández de Córdoba, pues contiene las armas de la Cerda y de Moncada, propias estas últimas de su madre, y un escusón con las de su varonía: Córdoba-Figueroa. El segundo escudo contiene las armas de su segunda esposa, D.^a María Petronila de Alcántara Pimentel y Cernesio (1746-1802), con la que casó en 1761. Esta señora fue la séptima marquesa de Malpica y era hija de D. José Joaquín Pimentel Ribera Barroso y de D.^a María Petronila de Alcántara Pimentel y Cernesio. Sus abuelos paternos fueron D. José Pimentel y Zualart y D.^a Josefa Álvarez de Toledo y Sarmiento. El segundo escudo, en efecto, presenta las armas de Pimentel, Cernesio, Sarmiento y Guzmán. Este primer par de escudos (imagen 65) no tiene el collar del Toisón de Oro, emblema de la orden a la que D. Pedro de Alcántara perteneció desde 1780. El segundo par de escudos (imagen 66), el del portaviáticos, sí lo tiene. Por tanto, el primero debió ejecutarse entre 1761 y 1780, y el segundo entre 1780 y 1789.



Imagen 65 (nº 60). Pareja de escudos en el tesoro de la iglesia de San Mateo de Lucena.



Imagen 66 (nº 61). Pareja de escudos en el tesoro de San Mateo de Lucena.

De los dos escudos dobles que siguen, el primero (imagen 67) se encuentra en un retablo lateral de la iglesia de Nuestra Señora del Valle de Lucena, y el segundo (imagen 68) en otra pieza de orfebrería religiosa de la parroquia de San Mateo. Ambos contienen un blasonamiento muy similar, lo que nos lleva a considerar que pertenecieron a la misma pareja. Se observa que el primer blasón es bastante parecido a los casos anteriores, y contiene en lugar destacado las armas de la Cerda y Moncada, con el escusón de Córdoba-Figueroa. Es decir, se trata de las armas del citado D. Pedro de Alcántara Fernández de Córdoba. El segundo escudo, aunque diferente a los que hemos visto antes, contiene igualmente las armas de su segunda esposa, D.^a María Josefa Pimentel Cernesio y Guzmán.



Imagen 67 (nº 62). Pareja de escudos en el tesoro de la iglesia de Ntra. Sra. del Valle de Lucena.



Imagen 68 (nº 63). Pareja de escudos en el tesoro de la iglesia de San Mateo de Lucena.

Ot

ro escudo de los duques de Medinaceli había, al parecer, en el edificio de la cárcel de Lucena, que se encontraba en la calle de la villa, junto a la antigua puerta de la villa, o arco de San Jorge. Según Tenllado Mangas, el 24 de abril de 1866, «estando en la obra de la cárcel quitando escombros [...], se descubrieron dos arcos en línea paralela a la pared de la puerta principal de San Jorge o haciendo calle con ella [...]». Estos dos arcos estaban sostenidos por una gruesa columna de piedra con su basa y capitel y en este un escudo del Duque con las banderas, la cual miraba hacia la pared de la Tercia». Según López Salamanca, esta parte de la hechura de la cárcel había quedado reseñada en una lápida «que indicaba, sobre la puerta del establecimiento, haberse realizado por el corregidor don Benito Sáez de Villegas, en 1799»⁸⁸². Aunque en esta fecha el jefe de la Casa de Comares era D. Luis María Fernández de Córdoba (1749-1806), el escudo no debe corresponder a él. De hecho, muy probablemente se trate de un escudo realizado en fechas anteriores, debido a la presencia en él del triunfo de banderas –como vemos no muy frecuente en las representaciones heráldicas de la Casa de Priego– y, sobre todo, a que ya en esta fecha el señorío de Lucena había revertido a la Corona.

Finalmente, mostramos otros dos escudos (imágenes 69 y 70) también localizados en Encinas Reales, concretamente en la portada de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Expectación, cuya obra se realizó entre 1801 y 1814, siendo costeadada por los duques de Medinaceli. Estos escudos están sostenidos por dos figuras alegóricas: la Templanza y la Fortaleza, respectivamente. La fecha de su probable confección indica que debieron

⁸⁸² LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 422-423.

corresponder al 14º duque de Medinaceli, D. Luis Joaquín Fernández de Córdoba (1780-1840)⁸⁸³.



Imagen 69 (nº 64). Escudo en la portada de Ntra. Sra. de la Expectación, de Encinas Reales.



Imagen 70 (nº 65). Escudo en la portada de Ntra. Sra. de la Expectación, de Encinas Reales.

B.7) Conclusiones

Del análisis diacrónico de los testimonios heráldicos dejados en Lucena por la Casa de Comares durante la Edad Moderna se pueden extraer algunas conclusiones:

1. La más obvia es el **crecido número de escudos señoriales**, labrados y pintados, que han permanecido hasta hoy en la ciudad de Lucena. Hemos catalogado un total de 53 escudos, de los cuales 50 aún existen en esta ciudad. Pero mejor que una cifra bruta resulta un dato relativo. De esta forma, si entre los escudos supervivientes dejamos fuera los del tesoro de la parroquia de San Mateo de Lucena, contamos con un total de 39 ejemplares en esta ciudad, frente a los apenas 11 del mismo tipo que se conservan en la vecina localidad de Cabra⁸⁸⁴.
2. Esta abultada cantidad no se explica solamente por la importancia demográfica de Lucena, segunda población del reino de Córdoba tras su capital. De ser así, debiéramos haber conservado en Cabra en torno al doble de escudos de los que finalmente han quedado. Tampoco la capitalidad del señorío es una cuestión determinante, pues ambas poblaciones desempeñaron dicho papel durante la Edad Moderna. En su mayor parte –en la cuarta conclusión veremos la otra

⁸⁸³ JORDANO BARBUDO, M. Á.: «Cuatro escudos...», pp. 232-233.

razón—, la explicación se encuentra en la **posición de patronos de todas las iglesias de Lucena y su jurisdicción** que, a lo largo de todo este período, ejercieron los representantes de la Casa de Comares. Así, de los 53 escudos censados, nada menos que 41 estaban —o están todavía— en portadas, pechinas, retablos y paredes de las distintas iglesias de Lucena y de sus aldeas, entre ellas Encinas Reales. Además, los 11 escudos conservados en piezas de orfebrería de la entonces única parroquial de Lucena —San Mateo— también se pueden explicar por esta función de patrocinio y protección de las iglesias lucentinas. Por el contrario, y hasta donde yo sé, no ha sobrevivido ningún escudo señorial situado en ámbitos laicos: el castillo-palacio, la antigua cárcel, molinos, etc. La situación en Cabra es distinta, y junto a unos pocos —y en varios casos mutilados— escudos preservados en templos, también han sobrevivido algunos situados en el castillo-palacio y en un molino del señor de la localidad⁸⁸⁵.

3. Otro aspecto que merece la pena resaltar es el hecho de que, durante la Edad Moderna, **la gran mayoría de individuos que fueron señores de Lucena dejaron en ella labras o pinturas con sus emblemas heráldicos**. Esta realidad guarda una estrecha relación con la progresiva edificación de nuevos templos y conventos en esta ciudad y sus aldeas, desde los inicios del siglo XVI hasta principios del XIX, de tal forma que los sucesivos señores de Lucena y jefes de la Casa de Comares fueron dejando sus armas en las iglesias que, una tras otra, se erigieron bajo sus mandatos.
4. Junto a todo lo anterior, también hay que hacer notar la **excepcional aportación heráldica de D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y de Córdoba**, señor de Lucena entre 1640 y 1670. Del total de 53 escudos registrados, nada menos que 24 contienen sus armas, y aún es probable que alguno más. Esta numerosísima presencia heráldica no se explica por una coincidencia con un período de especial actividad constructiva. De hecho, la mayoría de sus escudos se encuentran en el entonces ya consolidado templo de San Mateo: 10 de ellos en pechinas, retablos y capillas de su interior, y otros 8 en diversas piezas de su tesoro. Esta proliferación heráldica es fruto de una decisión particular de D. Luis Ramón, personaje curioso, como ya hemos dicho, que decidió alejarse de la Corte y del servicio al rey para establecerse en su localidad de Lucena. La huella de su presencia, como vemos, aún hoy sigue presente.

⁸⁸⁴ VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 89-107.

1.2. Linajes hidalgos

La media y baja nobleza lucentina se ha agrupado según la distinta génesis que, tras nuestra investigación, hayamos descubierto para sus escudos de armas:

- Armerías originales, cuando exista cierta probabilidad de que se trate de armas creadas –o reelaboradas– por la propia familia lucentina que las usa como propias.
- Importaciones por concesión, presumiblemente otorgadas al interesado por una instancia superior.
- Importaciones por enlace, cuando se trata de armas que un linaje adopta como propias, pero que proceden de la familia de la esposa de uno de los progenitores de dicho linaje.
- Importaciones por inmigración, es decir, armerías usadas por linajes establecidos en Lucena y procedentes de otras poblaciones.
- Usurpaciones, cuando una familia de Lucena adopta como propias las armas de otro linaje con el que no tienen parentesco, normalmente basándose en la homonimia (ambas familias usan el mismo o muy similar apellido).
- Armerías de origen desconocido, para las cuales no hemos podido establecer con un mínimo de certeza cuál de los anteriores mecanismos fue usado.
- Armerías sin identificar, que corresponde a unos pocos casos de escudos de armas cuyos propietarios nos son desconocidos, de ahí que menos aún podamos establecer el origen de dichas armerías.

A partir de esta clasificación, los diferentes linajes que expondremos a continuación quedan agrupados de la siguiente manera:

- Armerías originales:
 - Rico de Rueda
- Importaciones por concesión:
 - Hurtado
- Importaciones por enlace:
 - Bruna

⁸⁸⁵ *Ibidem, ibidem.*

- Castro Hurtado
- Cortés Hurtado
- Ruiz de Algar
- Importaciones por inmigración:
 - Ahumada
 - Aróstegui
 - Cabeza
 - Callaba
 - Daza Torres
 - Durán
 - Elizondo
 - Luna
 - Miño
 - Polo de Lara
 - Roldán
 - Ruiz de Castroviejo
 - Serra
 - Soto (y Flores de Soto)
 - Uclés
 - Valdecañas
- Usurpaciones:
 - Álvarez de Sotomayor
 - Arjona Hurtado
 - Castilla
 - Chamizo
 - Coronel
 - Cortés de Mesa
 - Cuenca
 - Cuevas
 - Curado
 - Delgado
 - Galván
 - García de Castilla
 - García de Vida

- Gil Guerrero
- Góngora
- Hidalgo
- Navajas
- Ortega
- Ortiz Repiso
- Ramírez
- Ramírez del Valle
- Recio Chacón
- Rojas
- Romo
- Sarmiento
- Téllez
- Valle
- Vázquez Vallejo de Acuña
- Armerías de origen desconocido:
 - Bejarano
 - Cerrato
 - Domínguez
 - Gálvez
 - Guerrero del Valle
 - Manjón
 - Mora
 - Moreno Hurtado
 - Pino
 - Salvador
 - Tafur
 - Ulloa y Arjona
 - Yáñez de Ávila
- Armerías sin identificar.

1.2.1. Armerías originales

1.2.1.1. Rico de Rueda

A) Marco genealógico y social

Hablar de este conocido linaje lucentino significa, inevitablemente, remitirnos a su heroico origen conocido, a la figura, histórica y legendaria a la vez, del jurado Juan Rodríguez Rico. Antes de él, todo es sombra y recreación *a posteriori*. A partir de su figura, el linaje adquiere, en las generaciones sucesivas, creciente claridad.

Prácticamente todo lo anterior a él parece ser pura ficción e invención tardía⁸⁸⁶. También el resultado de una usurpación genealógica. El fabuloso relato lo podemos encontrar en una certificación de Diego Barreiro, dada en 1654 a favor de D. Tomás González Rico⁸⁸⁷, este linaje tiene su solar originario en la villa de Luarca, en el Principado de Asturias, y tiene su origen en los «godos que en la pérdida de España se recogieron y fueron fuertes con el Príncipe D. Pelayo». Más aún, el apellido Rico derivaría de los mismos reyes visigodos, muchos de cuyos nombres acaban en esta partícula –verbigracia Atanarico, Alarico...–, de forma que «los príncipes y capitanes de la casa Real de estos Reyes y los que se preciaban de depender y hacer su origen de ellos, se llamaban Ricos, tomando este nombre como por patronímico y apelativo»⁸⁸⁸.

Esta rudimentaria y a la vez osada mitología nobiliaria prosigue con la exposición genealógica, desde cierto Teodorico o Teudo Rico, establecido en Luarca en el siglo IX y vencedor en ella sobre los normandos, pasando por un Alverico o Álvaro Rico y hasta llegar a Gonzalo González Rico, uno de cuyos hijos, Juan González Rico, participó en la conquista de Córdoba⁸⁸⁹. Otro hijo fue antepasado de cierto Pedro Jiménez Rico, establecido en Lucena y abuelo de Juan Rodríguez Rico⁸⁹⁰, el jurado de fines del siglo XV,

⁸⁸⁶ Fuera de las ficciones que siguen, lo que sí podemos aventurar es que el apellido de este linaje procede del apodo «el Rico», que consta para alguno de sus miembros del siglo XV, como se verá más adelante, y que sería indicativo del potencial económico que esta familia tuvo.

⁸⁸⁷ Su transcripción íntegra en PÉREZ DE CASTRO, J. L.: «Antigüedad y nobleza de las casas y apellidos de Rico; Peláez de Villademoros, Paredes y Castrillón», *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 102 (1981), pp. 239-275. Esta certificación es citada, al tratar sobre el jurado Juan Rico, por RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 129.

⁸⁸⁸ PÉREZ DE CASTRO, J. L.: «Antigüedad...», p. 246.

⁸⁸⁹ Un testigo de Lucena afirmaba, a principios del siglo XVII, que D. Andrés de Rueda Rico, futuro arcediano de Castro –*vid. infra*–, era «descendiente de los ganadores de esta ciudad». DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.: «De vasallos a señores. El servicio al señor como clave de acceso al cabildo catedralicio cordobés», en ANDÚJAR CASTILLO, F.; DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coords.): *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El marquesado de los Vélez*, Almería, 2007, p. 662. Desconocemos, sin embargo, la existencia de algún documento que pueda demostrar dicha afirmación.

⁸⁹⁰ Esta pretendida filiación de los Rico de Lucena con los de Luarca supone un nuevo y evidente ejemplo de falsificación genealógica basada en la homonimia, base también, como más adelante veremos, de una apropiación de armerías ajenas. Por otra parte, la noticia que da Serrano Tenllado, sobre cierto D. Juan Rico de Luarca que habría fundado mayorazgo en Lucena en 1676, no cabe entenderla como prueba de la

el primero del que se puede asegurar su historicidad⁸⁹¹. A partir de ahora entramos en las tranquilizadoras aguas de una fiable documentación escrita.

Juan Rodríguez Rico, o el jurado Rico, como también es llamado, habría estado casado, según Morales y Padilla, con Juana Fernández Recio⁸⁹². Sobre este jurado hay varias fuentes, aunque posteriores. Las más importantes son las declaraciones de los testigos de Lucena y Antequera en el pleito de hidalguía de sus bisnietos, resuelto en 1590⁸⁹³. Aunque ninguno de ellos llegó a conocer a Juan Rico, cuentan lo que, según dicen, escucharon de otros vecinos más ancianos que, en algunos casos, sí lo conocieron en persona. Es interesante la apreciación que hace uno de los testigos de que el jurado Juan Rico, además de vecino, era también natural de Lucena, lo que implicaría que este linaje estaba asentado en Lucena al menos desde la generación anterior, pudiéndonos remontar así al menos a mediados del siglo XV. En lo que todas las declaraciones coinciden es en indicar que esta familia «eran gentes muy principales e hijosdalgo e de los más estimados» de la localidad, así como en la fuerza y el valor del jurado Recio, y en que el señor de la villa confiaba mucho en él: no hacía nada «sin su parecer e orden», lo llevaba consigo en los «rebatos» o cabalgadas hechas en la frontera y le dejaba «la guarda de la dicha villa», de lo que se podría deducir que fuese alcaide del castillo de Lucena⁸⁹⁴, aunque la certificación de armas de 1654 indica que lo era de la Torre Molina o Torre del Molino⁸⁹⁵. Quizás ambas afirmaciones no sean incompatibles. En cualquier caso, la gesta que supuestamente realizó siendo alcaide de dicha torre es la que dio origen a las armas características de los Rico lucentinos. De ello hablaremos más adelante.

Al respecto de la referida cercanía de Juan Rico al señor de la villa, es muy interesante la anécdota que, a fines del siglo XVI, cuenta Pedro de Rojas el viejo, quien dice haberla escuchado de Alonso Ramírez, su suegro, el cual fue testigo de cómo «estando un día oyendo misa con el Alcaide de los Donceles, señor de la dicha villa, salió un

conexión genealógica entre los Rico de Lúarca y los lucentinos, sino como testimonio de fraude genealógico llevado al terreno de los apellidos. SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 542.

⁸⁹¹ Sin embargo, un Juan Rodríguez, jurado de Lucena, tomó parte, el 15 de mayo de 1431, en el amojonamiento entre Lucena y la musulmana Iznájar. ¿Acaso era su padre? GONZÁLEZ MORENO, J.: *Visión de Lucena...*, p. 25.

⁸⁹² Además, Morales y Padilla hace a Juan Rodríguez Rico capitán de caballos, e indica que estuvo presente en la batalla de Lucena de 1483. Una hija de Juan Rodríguez Rico y de Juana Fernández Recio, Inés Hernández Rico, casó con el hidalgo Jerónimo de Rojas. PORRAS BENITO, V.: *Glosas a la Casa de Córdoba*, Sevilla, 2004, p. 471.

⁸⁹³ ARChG, Hidalguías, 4577-012 y 4577-003, reales provisiones ejecutorias a favor de Pedro Fernández Rico y sus hermanos (1590).

⁸⁹⁴ Así opina Roldán y Cárdenas, añadiendo el año de 1477 como fecha en que desempeñó tal cargo, aunque sin precisar de dónde ha obtenido este dato (lo cual le criticó Ramírez de Luque). ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A.; GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 65. RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 56.

⁸⁹⁵ PÉREZ DE CASTRO, J. L.: «Antigüedad...», p. 253.

monaguillo a dar paz, e habiéndola dado al dicho Alcaide de los Donceles, luego la dio a un escudero que estaba con el dicho Alcaide de los Donceles; y el dicho Juan Rodríguez Rico [...], porque vio que tras el Alcaide daban la paz a otro, le dio un pescozón al monaguillo. Y el dicho alcaide de los Donceles volvió a mirar lo que era y entendió lo que pasaba e dijo que estaba muy bien hecho».

Pero, junto con la que originó sus armas y las de sus descendientes, la otra intervención importante de Juan Recio fue el papel que jugó en la batalla de Lucena contra las tropas del rey Boabdil de Granada. Estos testigos agigantan su intervención en ella, hasta hacerla crucial: el Alcaide de los Donceles, señor de la villa, habría presentado batalla por consejo de Juan Rico y «por su valentía e buena industria había sido vencido e preso el dicho Rey Chico de Granada». Pero de esta contienda no sólo hablan los mencionados testigos, sino también otras fuentes: la certificación de armas antes mencionada (de 1654), así como diversos textos e historias locales, por ejemplo el *Manifiesto* de Jiménez del Pino (1708)⁸⁹⁶, la *Antigüedad de Lucena* de Roldán y Cárdenas (1749)⁸⁹⁷ y las *Tardes divertidas* de Ramírez de Luque (fines del siglo XVIII y principios del XIX)⁸⁹⁸. Es de tener en cuenta, sin embargo, que estos dos últimos autores se remiten, para informar sobre esta batalla, a historiadores locales anteriores. Roldán y Cárdenas cita un manuscrito de D. Andrés Ceballos, que a su vez copia los que hicieran los licenciados Luis de Burgos y Juan de Espinosa, lucentinos del siglo XVI. Estos mismos, junto con cierto «libro antiguo de mano, que tenía un caballero de Granada llamado D. Juan de Haro», son los que utiliza Ramírez de Luque. Sin embargo, y a pesar de remitirse supuestamente a unas fuentes comunes y a informantes más o menos «coetáneos de la batalla» –a decir de Roldán y Cárdenas–, lo cierto es que sus noticias son a veces contradictorias. Así, aunque todos informan de que Juan Rico mató muchos moros en ese enfrentamiento, no coinciden en la cifra: según Roldán y Cárdenas, que se remite directamente a Ceballos, mató a 10 moros; Jiménez del Pino dice más de 20; y Ramírez de Luque, en una de sus obras, citando una historia manuscrita, dice 50⁸⁹⁹, y en otra, remitiéndose a un testigo de la ejecutoria de 1590, dice que el padre de este oyó al conde de Cabra decir que Juan Rico había matado más de 100. En lo que sí coinciden las fuentes es en afirmar que Juan Rico falleció en la batalla⁹⁰⁰. Al parecer era hombre fuerte, pero ya de cierta edad. Tanto Jiménez del Pino como Roldán y Cárdenas coinciden en que su

⁸⁹⁶ JIMÉNEZ DEL PINO, M.: «De algunos servicios...», p. 39.

⁸⁹⁷ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A.; GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 61.

⁸⁹⁸ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, pp. 129-130.

⁸⁹⁹ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Lucena desagraviada*, Córdoba, 1782, p. 16.

⁹⁰⁰ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 130.

muerte se debió más al agotamiento físico que a las heridas recibidas. Disiente, sin embargo, uno de los testigos del siglo XVI, citado por Ramírez de Luque: «estando ya desbaratada la batalla, se le había rendido un moro puestas las manos para que le matase, y queriéndolo hacer había arrimado la lanza para matalle y que el dicho moro con su propia lanza le había herido, de la cual herida había muerto, y que el dicho Rico había muerto al dicho moro»⁹⁰¹.

Curiosamente, del hijo del jurado Juan Rico apenas tenemos información, aunque algún documento que podría mencionarlo es más antiguo que todos los anteriores testimonios que aluden a su padre. Se trata de la almoneda que, el 28 de abril de 1483, se hizo en Lucena con las armas y animales obtenidos en la victoria sobre Boabdil. Entre los caballeros lucentinos «que se hallaron con el Alcaide mi señor, en el desbarato y prisión del rey de Granada, e son ahora vivos», se menciona a un «**Antón Rodríguez el Rico**», que nosotros identificamos con el hijo del mismo nombre de Juan Rico. Podemos deducir dos cosas. La primera, que el padre había efectivamente fallecido en la batalla, pues no es nombrado entre los supervivientes. La segunda conclusión tiene que ver con el artículo que precede al apellido familiar, que de esta forma parece conservar aún su reveladora categoría de descriptivo apodo⁹⁰². Este Antón Rodríguez Rico –como se le llama en documentos posteriores– fue también jurado del cabildo lucentino, al igual que su padre. Casó con Elvira Fernández –también llamada Elvira Ruiz de Linares–, natural de Aguilar de la Frontera, y vivió en la calle del Mesón. Su vida debió prolongarse durante el primer tercio del siglo XVI, al decir de los testigos de la ejecutoria de 1590.

Antón Rodríguez Rico y Elvira Fernández fueron padres, al parecer entre otros, de **Pedro Jiménez Rico**. Aunque en 1483 hubo un Pedro Jiménez el Rico que sacó de la mencionada almoneda un caballo castaño, por cronología pensamos que debe ser un pariente del que aquí mencionamos, y no él mismo. Este ejerció de regidor –lo era en 1537⁹⁰³–, mejorando así los Rico su posición en el cabildo –señal indicativa del ascenso social que experimenta la familia–. Además fundó un mayorazgo cuyas rentas anuales ascendían a más de 46.000 reales en 1752, cuando seguía en manos de los Rico de

⁹⁰¹ *Ibidem, ibidem.*

⁹⁰² El documento también menciona a cierto Juan Martínez el Rico entre los vecinos de Lucena que participaron en la batalla, sin ser caballeros o peones. En el reparto de la almoneda se menciona a un Antón Rico que compró un caballo castaño en 3.300 maravedís. ¿El mismo Antón Rodríguez el Rico antes mencionado, hijo de Juan Rico? También se menciona a un Pedro Jiménez el Rico, del que hablaremos a continuación. GONZÁLEZ MORENO, J.; GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N.: «Dos documentos...», pp. 124-128.

⁹⁰³ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 415.

Rueda⁹⁰⁴. Testó en 1562⁹⁰⁵. Había casado a principios del siglo XVI, en primeras nupcias, con Isabel López de Atienza, hija de Pedro de Atienza, jurado de Cabra y perteneciente a una de las más antiguas familias hidalgas de esta vecina localidad⁹⁰⁶. De este primer matrimonio tuvo por hijos a: Juan Rico, que era el mayor, y del cual hablaremos en breve; Antón Rodríguez Rico, que se estableció y casó en Antequera, localidad de la que fue regidor; Pedro Fernández Rico, del cual también hablaremos ahora; y Fernando de Medina Rico. Tras enviudar volvió a casar, con D.^a Isabel de Rueda –nótese el uso de la partícula honorífica–, de quien tuvo a su hijo más joven, Alonso de Rueda Rico. Estos hermanos son los que, entre 1578 y 1588, pleitearon con los concejos de Lucena y Antequera sobre su nobleza, la cual finalmente se les reconoció por la Chancillería de Granada. Es llamativo y chocante que, en este pleito, se acuse a los Rico de cómo «siendo los susodichos notorios llanos pecheros, de pocos días a esta parte se jactaban y decían que eran hijosdalgo». Sin embargo, hay que considerar que ya el padrón de vecinos de Lucena del año 1495 señala a un Antón Ruiz Rico con la nota de hidalgo⁹⁰⁷. Por otra parte –y aunque puede que como resultado del mencionado pleito–, las tres copias que conozco del padrón de la moneda forera de 1579 recogen con igual distinción al mencionado Pedro Jiménez Rico –vecino de la calle Marcos Martín Cantero, que corresponde al segundo tramo de la actual Juan Jiménez Cuenca–, así como a dos individuos llamados Juan Rico –acaso hermano e hijo–, uno residente en la calle Santa Marta –actualmente Fernando Ramírez de Luque– y el otro, que era regidor, en la calle Tabernillas, actual Flores de Negrón⁹⁰⁸.

De los ya citados hijos de Pedro Jiménez Rico, los que más nos interesan son Pedro Fernández Rico y Juan Rico. El primero de ellos casó con D.^a Juana de Valverde⁹⁰⁹. Fueron padres de D. Pedro Fernández Rico, regidor del cabildo lucentino entre 1614 y 1622, y a continuación alférez mayor, desde 1623 hasta 1634. Casó con D.^a Teresa de Narváez y Mendoza, hija de Antonio de Narváez y de D.^a María Hurtado de Mendoza⁹¹⁰. No tuvieron hijos, por lo que en su testamento de 1634, otorgado ante Pedro de Porras, dispusieron que, una vez fallecidos ambos, se crease con sus bienes un colegio y obra pía para doncellas del linaje de ambos cónyuges. D. Pedro falleció el 10 de diciembre de ese mismo año, siendo

⁹⁰⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de hacienda de seglares de Lucena, f. 83 rt.º y ss.

⁹⁰⁵ BAREA LÓPEZ, Ó.: *Heráldica y genealogía de los linajes de Cabra de Córdoba, Doña Mencía y Monturque y de sus enlaces* (Ss. XV-XIX), Editorial Bubok, 2012, vol. II, p. 124.

⁹⁰⁶ VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 310-312.

⁹⁰⁷ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 284.

⁹⁰⁸ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 381-383.

⁹⁰⁹ Seguimos aquí las informaciones que hemos localizado en un «Cuaderno de los papeles tocantes a la fundación del colegio de doncellas que en la ciudad de Lucena dotaron D. Pedro Fernández Rico y D.^a Teresa de Narváez y Mendoza, su mujer», en el AGOC, 3677/73.

⁹¹⁰ AGOC, Capellanías, 3678.

enterrado en San Mateo⁹¹¹. Su viuda, que casó en segundas nupcias con D. Juan de Morales y Rueda, testó el 2 de junio de 1645, y falleció el 20 de septiembre de 1647⁹¹². Con los bienes dejados por D. Pedro y D.^a Teresa se crearía el futuro Colegio de Niñas Huérfanas, con su iglesia de la Purísima Concepción, en la cual se conservan los escudos de ambos, y de los cuales nos ocuparemos más adelante.

El otro hermano del que nos vamos a ocupar es el ya citado Juan Rico – seguramente uno de los dos anteriores recogidos en el padrón de 1579–, a menudo llamado el **capitán Juan Rico**, porque lo fue «de a pie y de a caballo en la rebelión de los moros en las Alpujarras»⁹¹³. Más tarde, en 1580, se le encargó del alistamiento de 40 lanzas y 200 arcabuceros para la guerra de Portugal. No pudo completar su misión, pues falleció el verano de aquel mismo año⁹¹⁴. El capitán fue regidor, como su padre. Desempeñó este oficio desde al menos 1558 y hasta 1580, año de su muerte. Casó con D.^a María de Rueda, seguramente pariente de la segunda esposa de su padre. Era hija de Bernardo del Mármol – natural de Espejo, de donde fue a vivir a Lucena, sirviendo al segundo marqués de Comares en calidad de su contador– y de Isabel de Rueda Cañaverál. Esta última era a su vez hija de Alonso de Rueda, señalado personaje de la nobleza lucentina de fines del siglo XV, que destaca por ser –según algunas informaciones– el hombre de confianza a quien el Alcaide de los Donceles encomendó llevar preso al rey Boabdil desde Lucena a Córdoba, donde estaban los Reyes Católicos en aquel momento⁹¹⁵. Será a partir de este matrimonio entre el capitán Juan Rico y D.^a María de Rueda cuando queden unidos sus respectivos apellidos en la forma Rico de Rueda, que pervivirá dos centurias, hasta la segunda mitad del XVIII. Hijos de ambos fueron: el capitán Pedro de Rueda Rico; el doctor D. Andrés de Rueda Rico; Juan Rico de Rueda; Alonso Rico de Rueda; D.^a Isabel de Rueda Rico, esposa de Juan Ramírez de Aguilar, que fue familiar del Santo Oficio, regidor de Lucena y contador del marqués; D.^a Leonor de Rueda Rico; D.^a María de Rueda Rico, esposa de

⁹¹¹ Se le hicieron 1.000 misas en esta iglesia y otras 1.000 repartidas en los conventos de Lucena, la segunda cantidad de misas más elevada de las que se encomendaron por los difuntos de aquel año. APSML, Difuntos. Libro de difuntos iniciado en 1633.

⁹¹² AGOC, Capellanías, 3677/3.

⁹¹³ PÉREZ DE CASTRO, J. L.: «Antigüedad...», p. 254. Evidentemente, la alusión de Serrano Tenllado a su «destacado papel en la defensa de Lucena contra los ataques de los nazaritas» es una confusión, posiblemente con su bisabuelo de igual nombre, el jurado Recio. SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 197.

⁹¹⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la...*, Araceli, 104 (1990), p. 368.

⁹¹⁵ DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.: «De vasallos a señores...», p. 663. Así lo confirma un documento contemporáneo, de 1483, en el que se anotan las cuentas de lo gastado por el señor de Lucena tras la batalla de Martín González. Se lee en él lo siguiente: «Dí a Alonso de Rueda, por mandado del alcaide mi Señor, para cuando fue a llevar al rey moro a Córdoba 27.000 mrs. Del cual tengo conocimiento.» GONZÁLEZ MORENO, J.; GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N.: «Dos documentos...», p. 131.

Pedro de Villalta Trillo; y D.^a Guiomar de Rueda Rico, casada en 1582 con D. Diego de Carvajal⁹¹⁶. Todos obtuvieron traslado de la ejecutoria paterna en 1590.

Pero de los anteriores hermanos nos centraremos en tres: el primogénito, del que hablaremos más adelante, así como los hermanos Andrés y Juan.

- El doctor D. Andrés de Rueda Rico nació en Lucena en 1557. Segundón de su familia, siguió la carrera eclesiástica. El año 1598 ganó la plaza de canónigo doctoral de la catedral de Córdoba y en 1609 tomó posesión del cargo de arcediano de Castro. En Italia fue visitador del Estado de Milán. A su regreso obtuvo un puesto en el Consejo de la Inquisición⁹¹⁷. Este nombramiento le valió un largo pleito iniciado por el cabildo catedralicio, que argumentaba la incompatibilidad de la canonjía con su puesto en la Suprema. Finalmente, D. Andrés hubo de renunciar a uno de los dos cargos, quedándose con la doctoral. Falleció en Córdoba, el 19 de noviembre de 1648, siendo enterrado en la catedral, en la capilla de San Eulogio que él había fundado⁹¹⁸. También creó varios vínculos y una obra pía para casar huérfanas y a sus parientes pobres⁹¹⁹. Dice Ramírez de Luque que «escribió algunos alegatos muy doctos sobre varios asuntos»⁹²⁰. De él nos quedan dos testimonios heráldicos, de los cuales nos ocuparemos más adelante.
- En enero de 1617, el doctor D. Andrés de Rueda Rico fundó un mayorazgo en favor de su hermano D. Juan Rico de Rueda, permitiendo así asentar patrimonialmente una rama menor de los Rico de Rueda⁹²¹. Este D. Juan fue regidor de Lucena y también de Antequera (este último oficio se lo compró su hermano D. Andrés). Casó con la lucentina D.^a Francisca Ramírez de Vallejo, de la que no tuvo descendencia. Tras enviudar volvió a casarte, ahora con D.^a Catalina de Rueda, en la que tuvo a D. Juan , D.^a Andrea, D.^a Mencía, D.^a Leonor María y D.^a Beatriz Juana. Otorgó testamento en Lucena, el 19 de

⁹¹⁶ La boda tuvo lugar en Lucena, el 29 de octubre de 1582. El contrayente era hijo del doctor Diego Ahedo, vecino de Granada. Fueron testigos el señor D. Juan, gobernador de Lucena, Luis de Arce, D. Jerónimo de Rojas y D. Pedro de Rojas, todos vecinos de Lucena. APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1588), f. 173 rt.º.

⁹¹⁷ Después, en 1619, logró el puesto de oficial de la Inquisición de Córdoba. MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. II, p. 734.

⁹¹⁸ Sobre su figura léase a RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Ensayo de un catálogo...*, vol. I, pp. 565-566. También DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.: «De vasallos a señores...», pp. 662-665. Un importante acopio de datos sobre la biografía del doctor D. Andrés de Rueda Rico en MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral...*, pp. 465-470.

⁹¹⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la...*, Araceli 155 (2009), p. 836.

⁹²⁰ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 122.

⁹²¹ La escritura de fundación en AHPCo, Protocolos Notariales de Córdoba, 10769P, ff. 129rº-134rº.

septiembre de 1618⁹²², y falleció el 25 del mismo mes, siendo enterrado en la parroquia de San Mateo de esta localidad⁹²³. Su hijo mayor, también llamado D. Juan Rico de Rueda, fue caballero de Calatrava en 1632. Casó en Antequera, en la parroquia de San Sebastián, el 4 de abril de 1625, con D.^a Isabel de Narváez y Rojas, hija de D. Rodrigo de Narváez y de D.^a Magdalena de Rojas. Tras enviudar volvió a casar, en la misma parroquia, el 10 de agosto de 1639, con D.^a Francisca Chacón, hija de D. Fernando Chacón de Narváez y D.^a Dionisia de Valenzuela. Testó en Antequera, el 6 de septiembre de 1661, ante Francisco de Alcántara. Falleció en esta ciudad el 19 de marzo de 1662. Tuvo varios hijos varones:

- De su segunda esposa había tenido por hijo a D. Juan Rico de Rueda Chacón, quien casó en Écija, el 4 de agosto de 1675, con D.^a Aldonza Tamarit y Castrillo (hija de D. Marcos Tamarit, caballero de Santiago y del Consejo de S. M., y de D.^a Catalina Castrillo Fajardo y Guerrero, señora de las villas de Montequaque y Cuevas del Becerro); testó en Antequera, el 16 de septiembre de 1678, ante Juan de Luque Tizón, falleciendo el 30 del mismo mes.
- En D.^a Catalina de Arenas tuvo por hijo natural a D. Alonso Rico de Rueda.
- Y en otra mujer de familia noble, cuyo nombre no menciona en su testamento por respeto a la casa y linaje al que pertenecía, tuvo un segundo hijo natural: el doctor D. Juan Rico de Rueda, que en 1661 era abogado de los Reales Consejos y de la Chancillería de Granada. Creo que es el mismo D. Juan Rico de Rueda que en 1655 se convirtió en rector de la Universidad de Granada. Fue también canónigo de la colegiata de Antequera. Testó en esta ciudad el 15 de mayo de 1691, ante Diego Luna, y falleció en agosto de ese mismo año⁹²⁴.

Hermano mayor de los anteriores fue, como dijimos, el **capitán D. Pedro de Rueda Rico**. Fue bautizado en Lucena, el 30 de mayo de 1553. Fallecido su padre en 1580, inmediatamente lo reemplazó en el oficio de regidor del cabildo lucentino, tomando

⁹²² AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3357P, ff. 467r-471r.

⁹²³ APSML, Libro de difuntos de 1607-1624.

⁹²⁴ Estos datos están recogidos y referenciados en <http://www.apellidochacon.es/document2.htm> [consultado el 21-VIII-2014.]

posesión el 8 de enero de 1581⁹²⁵ y permaneciendo en el cargo hasta 1622⁹²⁶. El 15 de diciembre de este último año otorgó su testamento, en el que pide ser depositado en la sepultura de su padre en San Mateo y, tras pasar cierto tiempo, ser trasladado a la capilla de su hermano, el arcediano de Castro, en la catedral de Córdoba⁹²⁷. Falleció el 25 del mismo mes y año⁹²⁸.

D. Pedro de Rueda Rico había casado con D.^a Marina Ramírez Vallejo, hija de Francisco Ramírez y de D.^a Francisca de Vallejo. Este matrimonio reportaría más tarde un vínculo a los Rico de Rueda, fundado por D. Juan Ramírez Vallejo, el cual seguía en manos de esta familia en 1752, aportando entonces la nada despreciable renta anual de más de 24.000 reales. D. Pedro y D.^a Marina fueron padres de D. Juan; D.^a Juana, monja en el convento de dominicas de Santa Ana en Lucena; D.^a Francisca, esposa de Pedro Merino de Rueda; y D.^a Catalina, quien en 1622, al testar su padre, permanecía doncella.

De los anteriores hijos, el que heredó la jefatura de su casa fue el varón, **D. Juan Rico de Rueda**, que podría tratarse del individuo de este nombre que fue recibido como regidor de Lucena el 5 de octubre de 1614. Muy poco más tarde, en 1617, fue de los primeros capitulares en incorporar el don a su nombre. En 1629 obtuvo el hábito de caballero de Santiago. Poco después, entre 1635 y 1642, ejerció de alférez mayor, el segundo puesto de mayor jerarquía en el concejo lucentino, aunque teóricamente siguió en el mismo hasta 1645, cuando es nombrado D. Gonzalo Recio Chacón para el mismo, «por muerte de don Juan de Rueda Rico»⁹²⁹. Con este individuo, pues, se puede decir que se consagra el camino ascendente de los Rico de Rueda, quienes parecen alcanzar un momento culminante a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII. Añádase a ello la presencia de otros miembros de la familia en el Ayuntamiento de Lucena por los mismos años: además del capitán D. Pedro y de su hijo D. Juan, encontramos que D. Luis de Rueda

⁹²⁵ Libro de actas capitulares de Lucena de 1579-1584, actualmente desaparecido. Copia parcial mecanografiada de Francisco López Salamanca.

⁹²⁶ El siguiente año, 1623, es sustituido por su pariente D. Bernardo del Mármol Rico –o Rueda Rico–, quien permaneció en dicho cargo hasta 1633.

⁹²⁷ Su testamento en: AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2971P, ff. 433r-436v.

⁹²⁸ APSML, Libro de difuntos de 1607-1624.

⁹²⁹ Aunque Martínez Bara dice que el alférez mayor del cabildo lucentino en 1639 fue su tío de igual nombre, creemos que se trata de una confusión entre ambos. Nos basamos en que, según este autor, el tío fue caballero de Santiago, pero esto resultaría sorprendente, teniendo en cuenta que su sobrino no lo presenta como mérito al solicitar para él mismo el hábito de esa orden. Además, entre los actos positivos del tío, al ingresar como familiar del Santo Oficio, está el que un Juan Rico de Rueda, «hermano de la madre de la segunda mujer del pretendiente», fue familiar del Santo Oficio. ¡Pero este hermano de la madre de la mujer es él mismo, que había casado en segundas nupcias con su sobrina! No había dos hermanos llamados Juan Rico de Rueda. MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. II, p. 694. Además, la certificación de armas de 1654 indica claramente que el Juan Rico de Rueda santiaguista y alférez mayor fue padre del alcantarino D. Andrés Rico de Rueda, no su tío abuelo. PÉREZ DE CASTRO, J. L.: «Antigüedad...», p. 254.

Rico ejerció de regidor entre 1617 y 1639, así como el ya citado D. Pedro Fernández Rico, que fuera regidor entre 1614 y 1622, y alférez mayor entre 1623 y 1634.

D. Juan Rico de Rueda casó con su prima D.^a Marina Ramírez de Rueda Rico, hija de D.^a Isabel de Rueda Rico y de Juan Ramírez de Aguilar⁹³⁰. Fueron padres de **D. Andrés Rico de Rueda**, quien fue bautizado en la parroquia de San Mateo de Lucena el 10 de abril de 1628. No nació con buena salud, pues en la partida se anotó que el bautizo fue «en su casa por necesidad; y yo, Juan Ruiz de Zamora, vicario y cura de la dicha iglesia, en treinta día del mes de agosto del dicho año le dije los exorcismos y puse la crisma y óleo de salud». Se le puso el nombre de Andrés en honor a su tío abuelo y padrino, el arcediano de Castro. A pesar de la fuerte presencia por aquellos años de los Rico de Rueda en el cabildo, curiosamente ni este D. Andrés ni su hijo accedieron nunca al mismo, teniendo que esperar al siglo XVIII para asistir al retorno de esta familia al concejo lucentino. D. Andrés obtuvo en 1639 el hábito de la orden de Alcántara y casó con D.^a Catalina Cabrera y Aranda, siendo padres, el 20 de noviembre de 1659, de un niño al que pusieron de nombre Alonso. No fue D. Andrés buen gestor de sus bienes vinculados, pues su hijo los reclamó ante la justicia, acusando a su padre de mala administración de los mismos⁹³¹. En cualquier caso, el potencial y la capacidad que los Rico de Rueda poseían por estos años se evidencia, por ejemplo, en que un D. Pedro Rico de Rueda fue, en la contribución para armar soldados montados de 1658, el hidalgo lucentino que aportó la tercera mayor cantidad –1.400 reales–, sólo por detrás de un Álvarez de Sotomayor y de D. Juan de Mora⁹³².

El hijo de D. Andrés, **D. Alonso Rico de Rueda**, figura entre los nobles alistados en Lucena en 1706⁹³³. Casó con D.^a María Rosa de Rojas y Córdoba, hija de D. Francisco de Rojas y Trillo y de D.^a Inés Córdoba Henestrosa. Ambos residían en la calle las Torres en 1718: D. Alonso, de 60 años, estaba «baldado»; su mujer tenía entonces 40 años. Sus hijos eran D. Andrés, que en aquel momento servía al rey «en el presidio del Peñón», así como D.^a María, de 18 años, soltera, y D. Martín, de 9. Tenían un sirviente y dos sirvientas, los tres de 30 años⁹³⁴. El último de los mencionados hijos, D. Martín Rico de Rueda y Rojas, se avecindó en Rute y fue familiar del Santo Oficio desde 1741⁹³⁵. Pero el que aquí más nos interesa es el primogénito, al que bautizaron el 19 de febrero de 1697 y pusieron el nombre del abuelo. Este nuevo **D. Andrés Rico de Rueda** casó con D.^a

⁹³⁰ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. II, p. 694.

⁹³¹ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 312.

⁹³² AHML, caja 57, actas capitulares de 1568.

⁹³³ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

⁹³⁴ AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1718.

⁹³⁵ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. II, p. 695.

Catalina Poblaciones Godínez, en la que tuvo a su hijo Alonso, bautizado el 24 de mayo de 1721.

Este segundo **D. Alonso Rico de Rueda** fue nombrado regidor en 1753, aunque sólo desempeñó el cargo ese año y el siguiente, volviendo a ejercerlo brevemente en 1768. Según el Catastro de Ensenada, su fortuna aún era la quinta de la media nobleza lucentina, sólo por detrás de los Recio Chacón, Curado y Mora: situación muy similar, por tanto, a la de un siglo antes (1658)⁹³⁶. En 1741, D. Alonso casó con D.^a Ana María Ramírez del Pulgar, su prima hermana, hija de D. José Ramírez Rico Pérez del Pulgar y de D.^a Teresa Poblaciones, natural esta última de la villa de Beas de Segura, en Jaén, pero vecinos todos de Lucena. D. Alonso y D.^a Ana fueron padres de tres hijos:

- D. Joaquín, nacido a las 5 y media de la tarde del 1 de marzo de 1742 y bautizado 4 días después. De él nos ocuparemos más adelante.
- D.^a Catalina, que permaneció soltera, y a la cual su padre colocó «desde su infancia» en el convento de dominicas de Santa Ana de Lucena.
- D. Pedro Regalado, que falleció «en la edad pupilar».

El padrón de 1767 recoge, en su casa de la calle de las Torres, únicamente a D. Alonso, de 46 años. Su esposa había fallecido años antes. Vivían con él su mayordomo, dos sirvientas y tres criados de librea⁹³⁷. Si comparamos este servicio con el que disfrutaba su abuelo paterno, comprobamos que su incremento en esta familia se corresponde con la tónica general del siglo entre la oligarquía lucentina. D. Alonso Rico de Rueda, encontrándose enfermo, testó en Lucena, el 8 de mayo de 1781⁹³⁸. Falleció el 10 de agosto de 1781 y fue sepultado en la iglesia conventual de San Francisco de Asís, en su capilla con la advocación del Buen Pastor⁹³⁹.

El hijo mayor de D. Alonso y D.^a Ana fue el citado **D. Joaquín Rico de Rueda**, quien también murió en vida de su padre, aunque antes le dio tiempo a ejecutar un atractivo enlace. Efectivamente, casó con D.^a Luisa Henestrosa Fernández de Córdoba, hija y heredera del título de su padre, el primer conde de Casa Henestrosa, D. Juan de Henestrosa, natural y vecino de la villa de Los Santos (Los Santos de Maimona, en

⁹³⁶ AHPCo, Catastro de Ensenada, libros 459, 460, 461, 462 y 463 de hacienda de seglares y libros 455, 456 y 457 de hacienda de eclesiásticos de Lucena.

⁹³⁷ AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1767.

⁹³⁸ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3268P, ff. 259 r-267v.

⁹³⁹ Con entierro de capas y aumento de 60 sobrepellices. APSML, Defunciones, libro n.º 1 (1773-1782).

Badajoz), y esposo de D.^a Manuela de Chaves y Sanabria, natural de la villa de Bienvenida (también en Badajoz)⁹⁴⁰. La boda tuvo lugar en Los Santos, el 25 de noviembre de 1760.

D. Joaquín Rico de Rueda falleció aproximadamente dos años después del enlace matrimonial. En 1767 consta su viuda, D.^a Luisa Henestrosa Fernández de Córdoba, segunda condesa de Casa Henestrosa, residiendo en la calle las Torres de Lucena, junto a su hijo **D. José María Rico Henestrosa Fernández de Córdoba**, de cinco años, que había nacido en Lucena el 6 de octubre de 1762 y fue bautizado el 9 del mismo mes. D. José María Rico, tercer conde de Casa Henestrosa, casó con D.^a Francisca Javiera de los Ríos y Tous de Monsalve, en la que tuvo a su hijo **D. José Rico de los Ríos**, que le sucedió en el título⁹⁴¹. En Lucena, esta familia había descendido posiciones en su potencial económico. En vez de estar entre las cinco primeras fortunas –sin contar al duque de Medinaceli–, como podemos deducir entre mediados del siglo XVII y del XVIII, en 1833 D. José Rico ocupaba el puesto número 30: contribuía con 946 reales, frente a los cerca de 11.000 de D. José Álvarez de Sotomayor, los 9.000 del marqués de Campo de Aras –Chacón– o los 6.700 del conde de Santa Ana –del linaje de los Mora–⁹⁴².

En el siguiente cuadro hemos compendiado el proceso de ascenso social de los Rico de Rueda a lo largo de la Edad Moderna, señalando los accesos primeros a distintas dignidades, tales la de jurado, regidor, miembro de la Inquisición, caballero de hábito y, finalmente, título de Castilla. Se observa un rápido progreso desde fines de la Edad Media hasta mediados del siglo XVII. El ascenso parece detenerse o ralentizarse por entonces, tardando más de un siglo en obtener, por vía de enlace matrimonial, un título de Castilla. Quizás se pueda poner en relación con la mala gestión que en la segunda mitad del siglo XVII hizo de su patrimonio vinculado D. Andrés Rico de Rueda.

⁹⁴⁰ Este D. Juan de Henestrosa era hijo de D. Álvaro Fernández de Henestrosa y Ribera y de D.^a Francisca de Zayas y Eslava; nieto de D. Juan Fernández de Henestrosa, caballero de la orden de Alcántara y oidor de Granada, y de D.^a Francisca de Ribera; y bisnieto de D. Álvaro de Henestrosa y de D.^a María de Cuenca y Melgarejo. RAMOS, Antonio: *Descripción genealógica de la Casa de Aguayo y líneas que se derivan de ella desde que se conquistó Andalucía por el Santo Rey D. Fernando III hasta el presente*, Málaga, 1781, pp. 217-218.

⁹⁴¹ CADENAS Y LÓPEZ, A. A. de; BARREDO DE VALENZUELA Y ARROJO, A.: *Nobiliario de Extremadura*, vol. VI, Madrid, 2001, p. 160.

CUADRO XXVII
ASCENSO DE LOS RICO DE RUEDA

NOMBRE	MÉRITO	AÑO
Juan Rodríguez Rico, el Recio	Jurado	Hasta 1483
Pedro Jiménez Rico	Regidor	Hacia 1537
Hijos de Pedro Jiménez Rico	Pleito de hidalguía y sentencia favorable	1578-1588
Juan Rico de Rueda	Familiar del Santo Oficio	1598
D. Juan Rueda Rico y Ramírez de Vallejo	Caballero de Santiago	1629
El mismo	Alférez mayor	1635
D. José María Rico Henestrosa	Conde de Casa Henestrosa	Hacia 1787

FUENTES:

AHML, Actas Capitulares

ARChG, Hidalguías, caja 5024, pieza 12.

Catálogo de caballeros de órdenes militares del Archivo Histórico Nacional.

MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo de informaciones genealógicas de la Inquisición de Córdoba conservadas en el Archivo Histórico Nacional*, 2 vols., Madrid, 1970.

Elaboración propia.

Por último, recordemos que varios miembros de este linaje se establecieron en otras poblaciones. Hemos mencionado el importante caso de Antequera, donde los Rico estuvieron presentes durante los siglos XVI al XVIII. Pero hubo más. Así, por ejemplo, en el cabildo del Ayuntamiento lucentino celebrado el 15 de abril de 1712 se recibe una petición de Martín González de Villalba, presentada en nombre de D. Francisco de Paula Rico de Rueda Ramírez. Este solicita documentos municipales sobre la hidalguía de sus antepasados. Dice ser vecino de la villa de Alcaudete e hijo del lucentino D. Andrés Rico de Rueda, nieto del santiaguista D. Juan Rico de Rueda y bisnieto del capitán Pedro Rico de Rueda⁹⁴². También se ha citado a D. Martín Rico de Rueda y Rojas, hijo de D. Alonso Rico de Rueda y D.^a María Rosa de Rojas y Córdoba, vecino de Rute y familiar del Santo

⁹⁴² AHML, caja 230, cabildo del 21-I-1833.

⁹⁴³ AHML, caja 095, cabildo del 15-IV-1712.

Oficio en 1741⁹⁴⁴. Un último testimonio es el de cierto D. José Rico de Rueda, vecino de Úbeda, que en el cabildo del 6 de junio de 1791 pide copia de padrones del Ayuntamiento lucentino donde se certifica la nobleza de sus ascendientes⁹⁴⁵.

B) Análisis heráldico

Las armerías de los Rico de Rueda son quizás las únicas enteramente —o casi— originales de la heráldica lucentina, lo cual las hace sumamente interesantes. Su escudo de armas consta de dos cuarteles: uno con una torre sobre un río, desde la cual un hombre lanza una colmena; y otro con cinco cabezas de moros. Normalmente este es el orden en que se representan los cuarteles, así que es el que vamos a seguir en su estudio.

Según la certificación de armas de 1654, varias veces citada, y dada a petición de D. Tomás González Rico, regidor perpetuo del concejo de Valdés (Asturias), los Rico de Lucena tenían en el mencionado primer cuartel de sus armas:

«[...] una torre de oro en campo rojo sobre ondas de río y un caballero encima de la torre armada de todas armas, con una espada en la mano diestra y en la siniestra una colmena. Son armas adquiridas de un famoso capitán Juan Rodríguez Rico en tiempo de los Reyes Católicos D. Fernando y D.^a Isabel, a quien sirvió valerosamente.»⁹⁴⁶

El origen de estas armas lo refiere también, en el mismo documento, el rey de armas Diego Barreiro, quien recuerda la siguiente hazaña del jurado Recio:

«Siendo alcaide de la Torre Molina o torre del Molino, la defendió él solo y unas mujeres, de muchos moros que la sitiaron, y se valió de unas colmenas tirando unas, irritando las abejas de otras, para que picando a los moros les estorbasen las acciones que pretendían. Estratagema que le valió para la defensa de la torre, y por este hecho el Rey le dio por armas la torre y caballero con la espada en la mano diestra y una colmena en la siniestra; como queda dicho, y de estas armas como más nuevas, usan muchos de esta familia en el primero cuartel.»⁹⁴⁷

⁹⁴⁴ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. II, p. 695.

⁹⁴⁵ AHML, caja 151, cabildo del 6-VI-1791.

⁹⁴⁶ PÉREZ DE CASTRO, J. L.: «Antigüedad...», p. 246.

⁹⁴⁷ *Ibidem*, pp. 253-254.

Esta gesta del jurado Juan Rodríguez Rico fue anterior y diferente de la señalada participación que tuvo en la batalla de Lucena del 20 de abril de 1483, donde, según fuentes lucentinas posteriores –que ya hemos citado– encontró la muerte. Por tanto, la supuesta concesión regia de armas habría tenido lugar con anterioridad a esa fecha. Hasta aquí llega lo que conocemos por testimonios escritos, que, lamentablemente, son todos ellos tardíos.

Sin embargo, el propio cuartel de la torre y el caballero nos puede aportar información. Para empezar, su propio diseño nos está indicando que no es una creación característica de la etapa clásica de la heráldica. Y ello por varios motivos:

- El principal es que el cuartel se concibe claramente como la plasmación de un hecho heroico protagonizado por un miembro del linaje, para su posterior rememoración a través del escudo. Como ya vimos, esta concepción de las armerías no es la de la etapa clásica (siglos XII y XIII), sino que se desarrolla a finales de la Edad Media, triunfando a partir del siglo XV.
- Además, la gran cantidad de muebles representados dificulta la rápida identificación del escudo, algo que resultaba fundamental en la etapa clásica, pero que pierde importancia a partir de los siglos XIV y XV, cuando las armerías abandonan el campo de batalla.

Por el contrario, varios indicios nos llevan al período que se inicia a finales del siglo XV y se prolonga durante todo el siglo XVI:

- Uno de ellos sería el hecho de que «es precisamente a finales del siglo XV cuando se aprecia una cierta tendencia hacia un mayor uso de la figura humana, hasta entonces de empleo muy raro»⁹⁴⁸.
- Además, este primer cuartel guarda una gran similitud con el modelo de los escudos con escenas heráldicas de la zona cantábrica, «consistentes en representaciones evocadoras de acciones guerreras o venatorias compuestas por muchas figuras diferentes», y cuya aparición tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVI⁹⁴⁹. En su estudio sobre la heráldica asturiana, López-Fanjul agrupa estos escudos con escenas en dos grupos, según cuál es el mueble principal: bien el castillo (o torre), bien la figura humana. Nuestro cuartel de los Rico se vincularía,

⁹⁴⁸ LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: *Águilas, lises...*, p. 86.

por tanto, con las escenas de tema militar en las que el mueble principal es un castillo o una torre.

Tal vez podamos precisar aún más en el tiempo. Es cierto que las *escenas* definidas por López-Fanjul aparecen en el ámbito cantábrico a caballo entre los siglos XV y XVI, pero, según este autor ha mostrado en otro trabajo, entre las armerías concedidas a los conquistadores de Indias eran minoritarias en el período de 1519-1554, cuando sólo representaron un 3% del total de escudos concedidos, pero ascendieron a un 70% entre 1560 y 1589⁹⁵⁰. Nos parece, por tanto, que es bastante probable que el cuartel de la torre con el caballero armado, de los Rico de Rueda, fuese diseñado hacia el último cuarto del siglo XVI. Se trataría, en cierta medida, de un diseño original de la heráldica de Lucena. Posiblemente el único caso.

Pero aún nos queda el segundo cuartel, el de las cabezas de moros. Según la certificación de armas de 1654, este cuartel sería más antiguo que el anterior, y habría sido adquirido por cierto Juan González Rico, pretendido antepasado por vía de hembra de los Rico lucentinos. Este individuo lo habría obtenido merced a su servicio al rey Fernando III el Santo en la Reconquista y consiste en «cinco cabezas de moros vertiendo sangre»⁹⁵¹.

Sin duda, una concesión regia de armas tan temprana como de la primera mitad del siglo XIII nos parece imposible. Súmese a ello lo dicho sobre la rareza de las figuras humanas hasta fechas posteriores. Por otra parte, si las cinco cabezas fuesen resultado de alguna concesión auténtica, por ejemplo tras la batalla de Lucena de 1483, sin duda el linaje habría conservado memoria del rey o autoridad que las concedió, lo cual nos hace pensar que no existió ninguna concesión. Lo único que sí parece creíble es que estas armas les viniesen a los Rico a través de un enlace matrimonial, debido a la posición secundaria que suelen ocupar en sus escudos. Por otra parte, el cuartel con cinco –o más– cabezas de moros no es infrecuente en la zona. Se encuentra en los escudos municipales de las cercanas poblaciones de Baena y Cabra, y también en las armerías de varios linajes presentes en Lucena durante la Edad Moderna.

Pero dejemos a un lado la certificación de armas de 1654 y atendamos a los testimonios heráldicos directos de los Rico de Rueda. Los más antiguos que conozco no están en Lucena, sino en la cercana Antequera. Se trata de los escudos existentes en la portada del Palacio de Nájera. Este edificio fue levantado a comienzos del siglo XVIII por

⁹⁴⁹ LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: «Sinople y sable...», pp. 523 y 534.

⁹⁵⁰ LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: *Águilas, lises...*, p. 161.

⁹⁵¹ PÉREZ DE CASTRO, J. L.: «Antigüedad...», p. 246.

su nuevo propietario, D. Antonio de Eslava y Trujillo, pero se conservó una portada manierista anterior, que pudo haber sido levantada en el último tercio del siglo XVI. Esta portada no se conservó tal cual era, sino con importantes modificaciones⁹⁵². Una de ellas es la adición, a ambos lados del balcón, de los escudos de los nuevos propietarios. Sin embargo, se conservaron en la portada dos blasones de los primitivos dueños.

Antes de avanzar, cabe preguntarse por la autoría de estos escudos. En nuestra opinión hay sólo dos candidatos posibles: 1) Antón Rodríguez Rico, uno de los hijos de Pedro Jiménez Rico y de Isabel López de Atienza que pleiteó en la Chancillería de Granada, entre 1578 y 1588, por el reconocimiento de su hidalguía, y del que ya hemos dicho que casó y se estableció en Antequera, donde fue regidor, y que ya había fallecido en 1594⁹⁵³; y 2) su sobrino D. Juan Rico de Rueda, también regidor de esta localidad, beneficiado por su hermano, el doctor D. Andrés de Rueda Rico, con la creación de un mayorazgo, y que falleció en 1618.

De los dos escudos, uno de ellos (imagen 71) se encuentra sobre el dintel de la puerta y contiene un primer cuartel con las conocidas cinco cabezas de moros, y un segundo con una torre sobre ondas de un río. El otro escudo (imagen 72) se sitúa en el interior del frontón que corona el balcón y se compone de un único cuartel con las mencionadas cabezas.



Imagen 71. Escudo de los Rico en la portada del Palacio de Nájera, en Antequera (Málaga).



Imagen 72. Escudo de los Rico en la portada del Palacio de Nájera, en Antequera (Málaga).

⁹⁵² ROMERO BENÍTEZ, J.: *Museo de la ciudad de Antequera. Guía*, Málaga, 2011, p. 19.

⁹⁵³ Fecha en que su hijo natural, de igual nombre, pleitea para ser reconocido como hidalgo por el concejo de Montilla. ARChG, Hidalguías, 4583-026.

Como se ve, estos escudos presentan dos singularidades que los diferencian del diseño establecido en la certificación de 1654 (que será el que se imponga en las representaciones heráldicas de los Rico de Rueda durante los siglos XVII y XVIII):

- Lo que más llama la atención es la preeminencia del cuartel de las cinco cabezas de moros, que en la certificación de 1654 ocupaba una posición secundaria. Aquí vemos que aparece, bien como primer cuartel (imagen 71), bien como único cuartel (imagen 72). Esto parece dar a entender que se trata de las armas de varonía de los Rico de Rueda, y que el cuartel de la torre corresponde a un enlace.
- Por otra parte, este otro cuartel presenta una ausencia muy significativa: la del caballero o guerrero que, desde las almenas, lanza colmenas a los atacantes. Sin embargo, es cierto que entre la torre y las ondas de agua parecen estar las colmenas, e incluso cabría imaginar que, en el espacio vacío que hay sobre las almenas, hubiese estado originalmente dicho caballero, acaso perdido en algún accidente ocurrido en estos cuatro siglos.

A partir de los datos que llevamos expuestos, trataré de plantear una hipótesis de reconstrucción de la génesis de las armas de los Rico de Rueda. Para ello es importante preguntarse cuándo surge en este linaje la conciencia heráldica, es decir, en qué momento asumen la necesidad de poseer y ostentar un escudo de armas. Esto pudo haber ocurrido con el nieto del jurado Recio, Pedro Jiménez Rico, del cual ya hemos dicho que dio el salto que suponía ocupar un oficio de regidor, posición en la que se hallaba en 1537. Además, casó con Isabel López de Atienza, procedente de otra destacada familia de la vecina localidad de Cabra. Y, sobre todo, fundó un cuantioso mayorazgo que constituyó la base de la riqueza de sus descendientes primogénitos durante el resto de la Edad Moderna. Cabe sospechar que la mejor condición social de este individuo respecto a sus antecesores, y la conciencia del linaje que evidencia su decisión de crear un mayorazgo, se complementa bien con la asunción de un escudo de armas, cuya descripción bien podría haber figurado en la escritura de fundación de dicho mayorazgo. Por tanto, puede que la institución de este vínculo, tal vez contenida en su testamento de 1562, sea la partida de nacimiento de las armerías de los Rico de Rueda. Podría haber sido entonces cuando surgió el uso del emblema de las cabezas de moro, acaso adoptado en recuerdo de las supuestas hazañas de su antepasado, el jurado Juan Recio. Nótese, además, que este emblema no es, por su

estilo, especialmente característico del último tercio o de la última mitad del siglo XVI, sino del período que va desde finales del siglo XV hasta mediados del siguiente⁹⁵⁴.

Otra posibilidad es que fueran sus hijos los que iniciaran el empleo de escudo de armas, muy plausiblemente coincidiendo con el pleito que, entre 1578 y 1588, sostuvieron contra los concejos de Lucena y Antequera, en defensa de su hidalguía. Heráldica y nobleza estaban ya estrechamente asociadas en esta época, y resulta harto probable que, como una manifestación más de su pretendida condición social, los Rico de Rueda emplearan armerías. Es aquí donde entran en juego los dos escudos del Palacio de Nájera en Antequera, que pudieron haber sido autoría –como hemos dicho– de Antón Rodríguez Rico, aproximadamente entre 1588 y 1594. En favor de esta hipótesis se puede aducir una lectura más tenaz de estas armas. Ya hemos dicho que en estos escudos de Antequera el cuartel preferente es el de las cabezas de moros, y no el de la torre, como ocurrirá después. Además, en la propia certificación de 1654 se quiere dar una mayor antigüedad a este cuartel, al hacerlo provenir de una concesión del siglo XIII. Es posible que estas armas fueran usadas por Antón Rodríguez Rico y sus hermanos, a modo de combinación de las de sus progenitores: las cabezas de moro corresponderían a Pedro Jiménez Rico y el cuartel de la torre a Isabel López de Atienza. Esto explicaría la preeminencia de las cabezas y la presencia de dos cuarteles.

La cuestión que se plantea ahora es la de si el cuartel de la torre corresponde realmente a las armas de los Atienza. Ya Molinero Merchán hizo esta identificación, basando su suposición en la similitud del cuartel de la torre usado por los Rico con las armas de una rama de los Atienza, la de los marqueses de Salvatierra, que son «en campo de gules, un castillo de oro sobre ondas de agua de azur y plata»⁹⁵⁵. En contra de esta identidad habla el hecho de que los Atienza de Cabra, con los cuales enlazaron los Rico de Lucena, usaban por armas tres cuarteles con tres bandas, una torre y un aspa, respectivamente⁹⁵⁶. Ya en el siglo XVI, Argote de Molina había descrito estas mismas armas para los Atienza: «un escudo dividido en tres partes: en la primera en campo azul tres bandas de plata, y en la segunda un castillo de plata en campo verde, y en la tercera una aspa

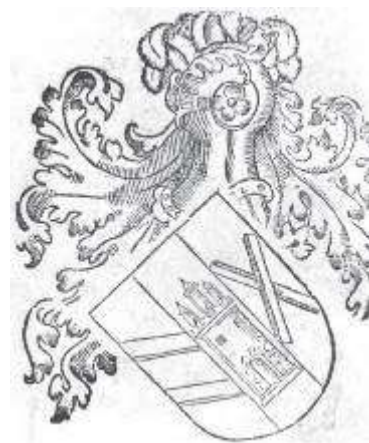


Imagen 73. Armas de Atienza.
ARGOTE DE MOLINA, G.:
Nobleza..., p. 205.

⁹⁵⁴ LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: «Las armerías...», pp. 156-161.

⁹⁵⁵ MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral...*, p. 469

⁹⁵⁶ BAREA LÓPEZ, Ó.: *Heráldica y genealogía...*, vol. I, p. 73.

de oro en campo azul»⁹⁵⁷ (imagen 73). No sólo no coinciden las figuras, sino tampoco los esmaltes. Sin embargo, es posible que los Rico hubiesen adoptado de los Atienza unas armas similares a las mencionadas de los marqueses de Salvatierra, o bien que los tres cuarteles de los Atienza egabrenses fueran combinados en uno solo por los Rico, convirtiendo las bandas en ondas y deformando la apariencia del aspa hasta hacerla irreconocible. Esto habría dado como resultado el primer escudo de los Rico de Rueda, tal y como se conserva en Antequera, que sería una combinación de Rico y Atienza. De ser cierta esta hipótesis, la génesis de dicho blasón podría fecharse, *grosso modo*, entre 1578 y 1588, período que duró el pleito de hidalguía que sostuvieron los hermanos Rico de Rueda, y con motivo del cual habrían iniciado el uso de armerías, combinando las supuestamente paternas y maternas.

En otras casas principales de la nobleza antequerana encontramos un tercer testimonio heráldico de los Rico de Rueda. Se trata de la fachada del Palacio de los marqueses de la Peña de los Enamorados, la cual se construyó a partir de 1574 por decisión de D. Antonio de Rojas. Durante su adaptación como colegio de Padres Carmelitas, entre 1947 y 1949, «se rehízo la portada, cambiando en buena medida su diseño original e introduciendo algunos elementos nuevos como el escudo del Carmelo»⁹⁵⁸. A ambos lados de este hay otros dos escudos, cuya factura presuponemos anterior y, plausiblemente, original del último tercio del siglo XVI. El de la diestra heráldica contiene las armas de los Rojas, y el de la izquierda (imagen 74) las de los Rico de Rueda. La razón de la combinación de las armas de ambos linajes se remonta al matrimonio de Jerónimo de Rojas, natural de Córdoba, con la lucentina Inés Hernández Rico (hija del jurado Juan Rico y de Juana Fernández Recio), varios de cuyos hijos se establecieron en Antequera, donde uno de ellos, Martín de Rojas *el Viejo*, casó en 1516, obteniendo ejecutoria de hidalguía en 1549⁹⁵⁹.

El escudo con las armas de los Rico de Rueda en el Palacio de los marqueses de la Peña de los Enamorados interesa por dos motivos. En primer lugar, porque su cronología se adecúa con el período en que, según consideramos, debieron surgir las armas combinadas de este linaje. Además, parece representar una fase evolutiva intermedia entre los escudos anteriores y los que seguirán: el cuartel de la torre ha ocupado ya la primera posición del escudo, pero en él aún no se representa la figura del guerrero.

⁹⁵⁷ ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo: *Nobleza...*, pp. 147 y 205.

⁹⁵⁸ ROMERO BENÍTEZ, J.: *Antequera, ciudad monumental. Guía*, Antequera, 2012, pp. 118-119.

⁹⁵⁹ PORRAS BENITO, V.: *Glosas a la Casa de Córdoba*, Sevilla, 2004, p. 471.

Se podrá aducir que, puesto que los Rojas de Antequera habían enlazado con los Rico antes de que estos últimos lo hicieran con los Atienza, lo lógico es considerar que los dos cuarteles provenían en exclusiva de los Rico. Sin embargo, abundan los ejemplos que muestran cómo, cuando un linaje hace por primera vez uso de las armas de otra familia con la que había entroncado generaciones atrás, se suele limitar a informarse y copiar las armas que usa dicha familia *en el momento actual*, y no las que usó en el momento del entronque matrimonial.



Imagen 74. Escudo de la portada del Palacio de los marqueses de la Peña de los Enamorados, en Antequera (Málaga).

Estos primeros diseños sufrieron dos importantes modificaciones con la siguiente generación. Donde primero encontramos el que se convertirá en el modelo final de las armas de los Rico de Rueda es en la escritura de fundación de mayorazgo del doctor D. Andrés de Rueda Rico (1557-1648), otorgada en Córdoba, el 24 de enero de 1617. Entre las condiciones que el arcediano impone a los herederos de este vínculo, una de ellas es el uso de su apellido y de sus armas, las cuales describe⁹⁶⁰:

«Ytem que los sucesores de este mi mayorazgo se hayan de llamar de mi nombre y apellido de Rueda y Rico, y traer mis armas derechas como yo al presente las traigo, que son un escudo partido por medio de alto abajo, y en la primera parte y derecha de él una torre de oro sobre aguas en campo rojo, y encima de ella un hombre armado que la defiende; y en la otra mitad en campo verde cinco cabezas de moros de color de plata, con sus bonetes y tocas moriscas, vertiendo sangre por las cortaduras de los cuellos; llamándose primero de mi nombre y apellido, y trayendo mis armas siempre en el más preeminente lugar.»

⁹⁶⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Córdoba, 1076P, f. 132r^o-v^o.

El cambio sustancial ha ocurrido en el cuartel de la torre, al que se ha sumado un soldado defensor. Como sabemos por la certificación de 1654, este añadido no es inocente, sino que implica aludir a un hecho heroico protagonizado por un progenitor del linaje. De ahí que pase a ocupar una posición preferente, relegando a un segundo lugar el cuartel de las cabezas de moros. Las que fueran armas de los Atienza han quedado convertidas en las armas por excelencia de los Rico lucentinos. Se trataría del mismo fenómeno de «escudos convertidos en escenas» que López-Fanjul registra en Asturias con una cronología similar, y mediante el cual «se intentó dotar a los escudos en cuestión de un cierto sentido simbólico, convirtiéndolos en referencias a un ficticio suceso glorioso situado en el pasado remoto y pretendidamente asociado al linaje»⁹⁶¹.

Las armas descritas en la escritura de mayorazgo de 1617 se corresponden con dos representaciones heráldicas propias del mismo D. Andrés de Rueda Rico. Como ya se dijo, este individuo fue, entre otras cosas, canónigo doctoral en la catedral cordobesa. En el costado norte de este templo fundó la capilla de San Eulogio (cuyo primer titular fue San Andrés, santo homónimo del fundador)⁹⁶². Coronando la reja de la portada de esta capilla se encuentra el siguiente blasón (imagen 75), que se puede fechar en los años veinte del siglo XVII⁹⁶³. Se trata de un escudo oval, partido, cuyo primer cuartel contiene, con los mismos esmaltes mencionados en la escritura de 1617 y en la certificación de 1654 (campo de gules y figura de oro), la consabida torre sobre las ondas de un río y un caballero encima, con armadura, lanzando unas colmenas; y el segundo cuartel, en campo aparentemente de sable, cinco cabezas de moro adiestradas. El escudo se enmarca en una cartela de oro con diseño de pergamino, adornada de motivos del mundo vegetal. El timbre del escudo es el capelo de peregrino con cordones y seis borlas, todo de sable, y propio de la condición eclesiástica de D. Andrés.



Imagen 75.

⁹⁶¹ LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: *Águilas, lises...*, pp. 93 y 94.

⁹⁶² MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral...*, p. 465.

⁹⁶³ La reja fue diseñada en 1622. MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral...*, p. 465. Y, según Ramírez de Arellano, la capilla se fundó en 1627. RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Ensayo de un catálogo...*, vol. I, p. 565.

Se conserva un segundo escudo de D. Andrés, en un retrato suyo existente en la Universidad de Granada (imagen 76). Es muy similar al anterior. Los esmaltes son los mismos: campo de gules y torre de oro en el primer cuartel; campo de sable y cabezas de su color en el segundo. Se aprecian algunas diferencias: la torre tiene dos cuerpos; no se halla sobre ondas de río; y el caballero que hay sobre ella blande en su diestra una espada (cuya punta, por cierto, sobresale del borde superior del cuartel), siguiendo en esto la descripción de la certificación de 1654. Por su forma es un típico escudo español, carente de cartela. El timbre también es igual: capelo, cordones y seis borlas, todo de sable (imagen 77).



Imagen 76. Retrato de D. Andrés Rico de Rueda en la Universidad de Granada.



Imagen 77. Visión en detalle del escudo en el retrato de D. Andrés Rico de Rueda.

También de la primera mitad del siglo XVII fue un escudo, hoy desaparecido, que contenía las armas del caballero de Alcántara D. Andrés Rico de Rueda (imagen 78). Las noticias sobre el mismo proceden de su expediente para ingreso en dicha orden, en 1639. En él se indica que el mencionado escudo se encontraba en la portada de unas casas y que contenía las armas del abuelo de D. Andrés, presumiblemente en un cuartelado:

«[...] fuimos a ver las casas donde dijeron muchos de los testigos que estaban las armas del pretendiente y sus pasados, y hallamos las siguientes:

Armas de los **Ricos** = Cinco cabezas de moros y cinco bandas y un castillo con un hombre en lo alto con una espada en la mano.

Armas de los **Ruedas** = Seis ruedas de oro en campo rojo y un león.

Armas de los **Ramírez** = Un escudo en cuatro cuarteles, en el uno una banda, en otro dos calderas, en otro tres flores de lis y dos lobos, en otro tres calderas.

Armas de los **Aguilares** = Una águila en campo de oro.

Las cuales armas nos dijeron que eran de sus cuatro abuelos paternos y maternos [...]»⁹⁶⁴.

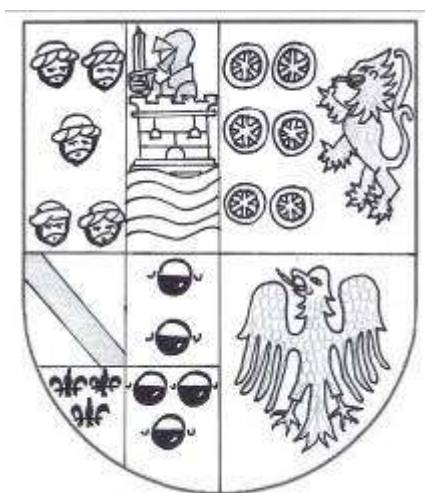


Imagen 78 (nº 209).
Recreación ideal.

Estas armas correspondían, en efecto, a sus cuatro abuelos: las de Rico por D. Pedro de Rueda Rico, su abuelo paterno; las de Rueda por D.^a Isabel de Rueda Rico, su abuela materna; las de Ramírez por D.^a Marina Ramírez, la abuela paterna; y las de Aguilar por D. Juan Ramírez de Aguilar, el abuelo materno. Nos interesa ahora detenernos en las armas de Rico. Estas consisten tanto en el emblema de las cabezas de moros como en el del caballero subido a una torre, pero nótese cómo son aquellas las que ocupan la primera posición, en consonancia con lo que se constataba en los anteriores testimonios heráldicos de los Rico en Antequera. Además, del segundo cuartel no se dice que el castillo o torre esté sobre ondas de agua, sino que únicamente se alude a «cinco bandas», denotándose así una cierta ambigüedad terminológica y descriptiva; y tampoco se indica que el hombre situado en lo alto esté arrojando ningún panal, sino tan sólo que tiene «una espada en la mano», todo lo cual arroja luz sobre mi anterior hipótesis relativa al posible origen de estos emblemas en las armas de los Atienza.

⁹⁶⁴ AHN, Órdenes Militares, Alcántara, exp. 1333, f. 65 rº.

De las representaciones heráldicas de los Rico de Rueda que se conservan en la propia Lucena, la más antigua es el escudo situado en la portada del número 8 de la calle Antonio Eulate (imagen 79). Debió pertenecer a D. Pedro Fernández Rico, regidor y alférez mayor de Lucena entre los años 1614 y 1634, pues se encuentra en la fachada de una casa inmediata al antiguo Colegio de Niñas Huérfanas, que él y su esposa, D.^a Teresa Narváez y Mendoza, mandaron instituir según últimas disposiciones del 12 de diciembre de 1634 y 11 de septiembre de 1647⁹⁶⁵. Es un escudo oval, que lleva por timbre un yelmo con penacho de plumas. En el primer cuartel se aprecian seis figuras similares a flores rodeando los panales al pie de la torre, algo que no se observa en las demás representaciones de estas armas que conozco.

De finales del siglo XVII o principios del XVIII es el siguiente dibujo (imagen 80), situado junto a la tabla genealógica de los Rico de Rueda lucentinos que se conserva en la Colección Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia⁹⁶⁶. La representación sigue las pautas anteriores. Las cabezas de moros miran todas a diestra. El caballero sobre la torre ha lanzado dos colmenas y parece sostener otras dos, pero no blande ninguna espada. Por su forma, se trata del típico escudo español.



Imagen 79 (nº 209).



Imagen 80.

Los dos escudos que siguen se encuentran en sendas pechinas de la iglesia de la Purísima Concepción, perteneciente al antes mencionado Colegio de Niñas Huérfanas, cuya fundación tiene su origen en las disposiciones testamentarias de D. Pedro Fernández Rico, en 1634, y de su esposa, D.^a Teresa de Narváez, en 1645, si bien no fue hasta 1697 cuando el obispo de Córdoba, D. Pedro de Salazar, aprobó las Constituciones de esta

⁹⁶⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3199P, f. 886 vº.

institución. El templo no se edificó hasta unos años después, hacia 1715⁹⁶⁷. Contienen las armas de los dos cónyuges mencionados, fundadores de esta institución: el primero las de D. Pedro (imagen 81), y el segundo las de D.^a Teresa (imagen 82) ⁹⁶⁸.



Imagen 81 (nº 210).



Imagen 82 (nº 211).

Los dos escudos que siguen (imágenes 83 y 84), los últimos de los Rico conservados en Lucena, son también de enlace. Se encuentra en la fachada del número 23 de la calle las Torres. En dicho solar se hallaban las casas principales de los Rico, que fueron vinculadas por un Pedro Jiménez Rico⁹⁶⁹. De ser este el nieto del jurado Recio, estaríamos hablando de mediados del siglo XVI. Sin embargo, el padrón de 1579 no menciona a ningún Rico residiendo en la calle las Torres, aunque sí algunos parientes suyos, como los Rueda y los Mármol. Es en 1667 cuando consta que D. Andrés Rico de Rueda –hijo del santiaguista D. Juan Rico de Rueda– residía en dicha calle⁹⁷⁰. También en 1715 figuran los Rico de Rueda residiendo en ella⁹⁷¹, así como en 1730, cuando lo hacía D. Andrés Rico de Rueda y Rojas⁹⁷². Pero el viejo edificio fue reemplazado por otro nuevo a mediados del siglo XVIII, cuando el hijo de D. Andrés, D. Alonso Rico de Rueda y

⁹⁶⁶ RAH, Colección Salazar y Castro, D-29, s.n, s.d. Disponible en: http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/i18n/consulta/resultados_busqueda.cmd?id=60443&posicion=12&presentacion=mosaico&forma=ficha [consultado el 15-XII-2012].

⁹⁶⁷ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, pp. 222-223.

⁹⁶⁸ *Ibidem, ibidem*.

⁹⁶⁹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de hacienda de seglares de Lucena, f. 83 rt.º y ss.

⁹⁷⁰ AHML, caja 64, actas capitulares de 1667, reparto de trigo del pósito de ese año. Generosidad de Luisfernando Palma Robles.

⁹⁷¹ AHML, caja 111, cabildo del 3-XII-1715.

⁹⁷² AHML, caja 121, cabildo del 6-XII-1730.

Poblaciones, casó con D.^a Ana Ramírez del Pulgar, prima suya, pareja a la que corresponden las armas presentes en estos escudos.

Según Ruiz de Algar, fue este matrimonio el que edificó las casas sobre las que antaño reposaban estos blasones. Esto nos remite a los años posteriores a 1742. El Catastro de Ensenada, en 1752, describe esta casa como dotada de 16 varas de frente y 38 de fondo, con planta baja y dos altas⁹⁷³. Debían ser todavía las casas antiguas, porque poco después, en 1757, sabemos que el cabildo lucentino recibe un memorial de D. Alonso Rico de Rueda, en el que indica que «está fabricando unas casas principales para su habitación, calle las Torres» y pide autorización para sacar más afuera los cimientos en la parte que hace esquina a la calle de Rojas, aduciendo que los de la obra vieja están más al interior que la casa que sigue, provocando la consiguiente «fealdad»⁹⁷⁴. El Ayuntamiento consintió.

Sin embargo, esta nueva construcción no permaneció mucho tiempo habitada por los Rico –al menos en su línea principal–, pues el nieto de D. Alonso, D. José María Rico Henestrosa, al heredar el mayorazgo y título de los Henestrosa, hubo de avecindarse en Los Santos de Maimona, localidad en la que fue recibido en calidad de hidalgo el año 1788⁹⁷⁵. Algo más tarde, en 1830, el Ayuntamiento lucentino consideró la posibilidad de usar las casas principales del conde de Casa Henestrosa para alojar soldados, ante lo que D. Juan Portella, apoderado en Lucena del conde, protestó diciendo que «la dicha casa está destinada a otros usos, como son la habitación de vecinos» y que, caso de destinarla a alojar tropa, se le provocarían tales «perjuicios y deterioros que no puede consentir». En esta ocasión el cabildo no fue condescendiente con esta casa, pues el 20 de marzo acordó exigir la entrega de sus llaves, estableciéndose, a cambio, el pago de una renta. El edificio aún seguía en pie en 1959, cuando escribió sobre él Ruiz de Algar, quien dedica algunas líneas a elogiar la conservación del mismo y de los escudos de su fachada, «cuidados y mimados por quienes llevan sangre de los que merecieron aquellos blasones»⁹⁷⁶. Pero en 2009, cuando inicié mi investigación, de la vieja mansión sólo quedaban dichos escudos, sobre la fachada de una obra nueva.

⁹⁷³ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 83 rº.

⁹⁷⁴ AHML, caja 130, actas capitulares de 1757.

⁹⁷⁵ ARChG, Hidalguías, 5024-12.

⁹⁷⁶ Por cierto que en 1959 tenía esta casa el mismo número que 50 años después: el 23. [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 158 (1959), p. 7.



Imagen 83 (nº 212).



Imagen 84 (nº 213).

Una última adición se hizo en las armas de los Rico de Rueda lucentinos, aunque no me consta que fuese por mano de los propios interesados, sino de los Bruna, primero, y de los Ramírez, más tarde, linajes lucentinos con los cuales habían enlazado.

En el primer caso se trata de un escudo, hoy desaparecido, y descrito por Ruiz de Algar en 1963, situado en un retrato al óleo del obispo de Huamanga, D. Francisco Luis de Bruna y Rico de Medina, fallecido en 1688 (imagen 85)⁹⁷⁷. El escudo estaba cuartelado: el 1º de Bruna; el 2º de oro una cruz floreteada de gules; el 3º la consabida torre con un guerrero en su homenaje, sosteniendo una espada en su mano derecha y una colmena en la izquierda, y todo sobre ondas de plata y azur; y el 4º de sinople cinco cabezas de moro en sotuer. Además, media luna de plata sobre la partición del 2º y el 4º.

El segundo escudo al que hemos aludido era uno de los tres situados en la portada de la casa de los primeros condes de las Navas, y que contenían las armas de D. José Ramón Ramírez Poblaciones Rico y Uribe y las de su esposa, D.^a María del Carmen Maldonado Pizarro, con la que había casado en 1788 (siete años antes de obtener el mencionado título). Los escudos, por tanto, debieron realizarse en los últimos años del siglo XVIII. Aunque actualmente desaparecidos, fueron descritos por Ruiz de Algar en 1959⁹⁷⁸. Según este investigador, el segundo de ellos (imagen 86) era un partido: el 1º cortado, que contenía tanto la torre sobre ondas, con un guerrero en su homenaje, como las cinco cabezas de moro; y el 2º, el interesante, que era un cuartelado con una cruz floreteada en el 1º y 4º, y un menguante en el 2º y 3º.

⁹⁷⁷ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 300 (1963), p. 7.

⁹⁷⁸ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 164 (1959), pp. 7-8.

En ambos escudos encontramos que, a las ya tradicionales armas de los Rico lucentinos (la torre con el guerrero, y las cabezas de moro), se añaden dos nuevos emblemas: una cruz floreteada y un menguante. En la varias veces citada certificación de Diego Barreiro (1654), este indica que los Rico «pintan la cruz y la media luna [...] por haberse hallado en la batalla de las Navas de Tolosa [...], y estas armas son comunes a todos los de este apellido que hay en España»⁹⁷⁹. El menguante, de hecho, ya aparecía anteriormente en los escudos de Juan García *el Rico* y Pero García *el Rico*, ambos recogidos en el *Libro de la Cofradía de Santiago* hacia finales del siglo XIV o principios del XV (imagen 87)⁹⁸⁰. Estos testimonios indican que estamos ante una postrera agregación a las armas de los Rico lucentinos, esta vez claramente usurpatoria, pues supone la apropiación de las armas de otro Rico con los que no mantienen vinculación genealógica, basándose, probablemente, en esta o en otra certificación de un rey de armas.



Imagen 85 (nº 83). Recreación ideal del escudo de D. Francisco Luis de Bruna y Rico de Medina.

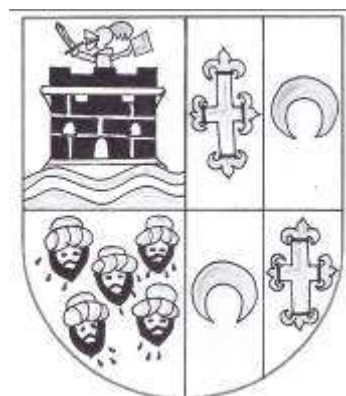


Imagen 86 (nº 194). Recreación ideal del segundo escudo de los Ramírez en su casa de la calle el Peso de Lucena.



Imagen 87. Armerías de Juan García *el Rico* y de Pero García *el Rico* en el *Libro de la Cofradía de Santiago*.

⁹⁷⁹ PÉREZ DE CASTRO, J. L.: «Antigüedad...», p. 245.

⁹⁸⁰ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (ed.): *Caballería medieval...*, pp. 78 y 150.

Aparte de en Antequera y la misma Lucena, las armas de los Rico de Rueda lucentinos las encontramos también en otras diversas poblaciones en las que este linaje, o bien se estableció, o bien enlazó con otras familias residentes en dichas localidades. Este último es el caso de Villahermosa (Ciudad Real). Hemos de remontarnos a Antón Rodríguez Rico, uno de los hijos de Pedro Jiménez Rico y de Isabel López de Atienza que entre 1578 y 1588 pleitearon por el reconocimiento de su hidalguía. Este se casó y fue regidor en Antequera, pero en Lucena, siendo todavía soltero, había tenido en Catalina Pérez del Arca un hijo natural llamado también Antón Rodríguez Rico, al que su padre crio y casó en la villa de Montilla⁹⁸¹. Es muy posible que él mismo, o un hijo suyo de igual nombre, sea el Antón Rodríguez Rico que había casado con cierta D.^a Leonor de Ayala, y cuya hija, D.^a Gabriela Rico, casó en Montilla, el 1 de mayo de 1628, con D. Fernando de Villegas Ocampo⁹⁸². Estos últimos fueron padres de D.^a María de Villegas Rico, natural de Montilla, que casó con D. Sancho Abad Catalán, natural de Villahermosa, y tuvieron a D. Fernando Sancho Abad Catalán y Villegas, natural de Villahermosa, quien en 1672 obtiene hábito de caballero de Santiago. Son las armas de este último las que se encuentran en los dos escudos que siguen (imágenes 88 y 89). El primero se encuentra en la capilla de Santa Catalina de la iglesia parroquial de Villahermosa, y el segundo en las casas principales de los Abad Catalán. En ambos hay dos cuarteles con las armas de los Rico de Rueda: uno con la torre y el caballero, y otro con las cinco cabezas de moro.

Resulta curioso el hecho de que, cuando en 1750 los jueces de la orden de Calatrava visitaron la capilla familiar, durante la elaboración del expediente para la concesión del hábito a D. Fernando Sancho Abad Sandoval⁹⁸³, se indicara que el cuartel donde «sobre campo rojo hay un castillo con un hombre armado en la parte superior es del apellido Rico», y, sin embargo, de «las cinco cabezas de turcos» se diga que corresponden al «apellido de los Ayalas». El desconocimiento sobre las propias armas hacía que se atribuyera uno de los dos blasones de los Rico de Rueda a D.^a Leonor de Ayala, esposa de Antón Rodríguez Rico.

⁹⁸¹ ARChG, Hidalguías, 4583-026.

⁹⁸² AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 1. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1713072&fromagen da=N [consultado el 6-IX-2014].

⁹⁸³ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, exp. 1.

Imagen 88.

Imagen 89.

Terminamos con un escudo conservado en Úbeda, y que seguramente corresponda al arriba mencionado D. José Rico de Rueda, vecino de dicha población que, en el cabildo del Ayuntamiento de Lucena celebrado el 6 de junio de 1791, pide copia de padrones municipales en los que se certifique la nobleza de sus ascendientes⁹⁸⁴. El escudo se define por la simplicidad de su trazo, y hasta por el descuido: sobre la torre del primer cuartel ha desaparecido la figura del caballero (imagen 90).

Imagen 90. Escudo de los Rico de Rueda en Úbeda (Jaén).

⁹⁸⁴ AHML, caja 151, cabildo del 6-VI-1791.

1.2.2. Importaciones por concesión

1.2.2.1. Hurtado

A) Marco genealógico y social

El apellido Hurtado está presente en Lucena desde al menos el siglo XV. Ya en 1431 consta un Bartolomé Sánchez, jurado del cabildo municipal⁹⁸⁵, que bien pudiera ser el **Bartolomé Sánchez Hurtado** que, poco antes de 1483, y contando entonces con unos 80 años, defendió heroicamente la población de un ataque musulmán ocurrido mientras la mayor parte de los vecinos estaban en el campo (eso al menos afirmaron varios testigos en 1520)⁹⁸⁶.

El anterior fue padre del capitán **Martín Hurtado**, regidor de Lucena. Es este la figura clave de la familia, pues en la batalla de Martín González, en 1483, habría sido el individuo que apresó al rey Boabdil. Sobre sus proezas y su descendencia genealógica nos remitimos, para no repetirnos, al apartado relativo a los Cortés Hurtado, linaje cuyo origen y varonía era la de estos Hurtado.

B) Análisis heráldico

Las armas originales de los Hurtado lucentinos son las obtenidas en reconocimiento y recompensa a la captura de Boabdil por el capitán Martín Hurtado en 1483. Refiere Ramírez de Luque que, cuando en 1579 se hizo traslado de la información de testigos realizada en 1520, y en el momento en que Alonso Hurtado –bisnieto de Martín– exhibió el documento original:

«entregó un instrumento o escritura de pergamino escrita de letra antigua de mano con ciertas iluminaciones, y al principio de ella tiene pintado un escudo de armas, que son las armas de Córdoba con 42 banderas alrededor del escudo, y dentro del escudo pintada una figura del Rey Moro con una cadena al cuello»⁹⁸⁷.

Según Ramírez de Luque, «este era entonces, y aún lo es en el día, el blasón de los Hurtados». Es decir, que las armas de los Fernández de Córdoba, de los señores de Lucena,

⁹⁸⁵ Su nombre figura entre los miembros de la comitiva de Lucena que, el 15 de mayo de 1431, se reunió con otra de Iznájar para renovar los amojonamientos entre los términos de ambas localidades. GONZÁLEZ MORENO, J.: *Visión de Lucena...*, pp. 24-26.

⁹⁸⁶ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Lucena desagraviada...*, pp. 14-15. También RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, pp. 128-129; y TRIANO DE PARADA, José Joaquín: *Exposición genealógica...*, p. 86.

⁹⁸⁷ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Lucena desagraviada...*, pp. 33-34. También, del mismo autor: *Tardes divertidas...*, p. 44.

pasaron a ser las de los Hurtado, y que seguían siéndolo cuando escribía, allá por los últimos años del siglo XVIII. De este texto podemos extraer dos conclusiones:

- En primer lugar, parece que estamos ante armerías de concesión. Resulta razonable pensar que, en recompensa por haber capturado a Boabdil, el señor de Lucena concediese sus armas de Córdoba, aumentadas con el rey preso y el triunfo de banderas, a Martín Hurtado y sus descendientes; o incluso que los Reyes Católicos hubiesen hecho directamente esa concesión. Lamentablemente, no conozco constatación documental de ninguna de ambas posibilidades.
- Por otra parte, también podría deducirse que los Hurtado no usaban armas propias con anterioridad a obtener las de los Córdoba lucentinos. La razón es que estas son las únicas mencionadas.

Carecemos de representaciones plásticas de estas armas de los Hurtado lucentinos, salvo testimonios tardíos de otros linajes teóricamente emparentados con ellos: es el caso de los Arjona Hurtado, los Moreno Hurtado, los Castro Hurtado y los Ruiz de Algar. En el primero de estos casos contamos, por ejemplo, con un escudo fechado hacia el segundo cuarto del siglo XVIII (imagen 91), conservado en la ermita de la Aurora de Lucena, de la que D. José de Arjona y Hurtado era entonces patrono. En el escudo observamos las armas que ya hemos indicado: las fajas de los Córdoba y el rey Boabdil encadenado. Junto a ellas están las diez panelas que, según Argote de Molina, en su *Nobleza de Andalucía* (1588), son armas propias de los Hurtado⁹⁸⁸.

También de este D. José de Arjona y Hurtado son otros dos escudos, situados en las pechinas de la misma ermita, que contienen las armas de los Hurtado lucentinos: el primero (Imagen 92) el rey Boabdil encadenado y el triunfo de banderas; y el segundo (imagen 93) una barra flanqueada de diez panelas (Hurtado de Mendoza).

Esta versión simplificada de las armas supuestamente obtenidas por los Hurtado en compensación por su participación en la victoria de 1483 explica el diseño de otros testimonios tardíos, en los que observamos que las armas de los Hurtado lucentinos incluían el rey moro y el triunfo de banderas, pero no las fajas de los Córdoba. El ejemplo máximo de esta simplificación lo tenemos en el escudo de D. Jerónimo Moreno Hurtado, de 1769, en el que las armas de Hurtado están representadas únicamente por el rey Boabdil

⁹⁸⁸ «[...] y a los dos cuarteles diez panelas de plata en campo rojo en cada cuartel, en memoria de una gran victoria que hubieron los de Hurtado tomando por armas la yerba del campo donde fue la batalla». ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 475.

(imagen 94). En cambio, los Castro Hurtado sí emplean las citadas diez panelas (imagen 95); y los Ruiz de Algar (imagen 96) un cuartelado en aspa con barras y panelas, por Hurtado de Mendoza (imagen 97), así como otro cuartel con una banda, por Mendoza⁹⁸⁹.

Por tanto, y suponiendo que las armas usadas primero por los Hurtado lucentinos fuesen las concedidas por los señores de Lucena, se deduce que posteriormente habrían añadido un emblema heráldico —el de las panelas— basado en la homonimia. Esta postrera inclusión habría sido, pues, una auténtica usurpación.

Respecto a los Hurtado de Mendoza, recordemos que, según Menéndez Pidal de Navascués, hubo una familia de este apellido, «originarios de Lucena», que combinaban sus armas propias con las de los Castilla —una banda engolada acompañada de castillo y león—, y añadían una cadena en orla y el Ave María (por Mendoza)⁹⁹⁰.

Efectivamente, hubo en Lucena varios Hurtado de Mendoza, en particular en el siglo XVII. A principios de dicha centuria he localizado a un Pedro Hurtado de Mendoza que testó el 29 de abril de 1610 ante el escribano Pedro Pablo⁹⁹¹; a cierto Bartolomé Hurtado de Mendoza, que murió pobre en 1634⁹⁹²; y también a un Juan Hurtado de Castilla, muerto abintestato el 27 de junio de 1610⁹⁹³, aunque ignoro si guarda relación con los anteriores. De mediados del XVII es el capitán D. Fernando Hurtado de Mendoza y Montenegro, que fue teniente del castillo de Milán y en 1653 obtuvo el hábito de Alcántara, el cual era hijo de Antonio Gómez Salvador Hurtado de Mendoza y nieto paterno de Bartolomé Hurtado de Mendoza y de D.^a Elvira Salvador, todos naturales de Lucena⁹⁹⁴. Y ya a finales de dicho siglo encontramos a cierto Juan Hurtado de Mendoza, fundador de una capellanía en 1678, hijo de Juan Hurtado Muñoz y de María Rodríguez⁹⁹⁵. Además, y como ya hemos indicado, los Ruiz de Algar usaban armas de Hurtado de Mendoza, por unos antepasados suyos con estos apellidos⁹⁹⁶.

⁹⁸⁹ *Ibidem, ibidem.*

⁹⁹⁰ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Heráldica medieval española...*, p. 161.

⁹⁹¹ APSML, Libro de difuntos de 1607-1624.

⁹⁹² APSML, Libro de difuntos de 1633-1636.

⁹⁹³ APSML, Libro de difuntos de 1607-1624.

⁹⁹⁴ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 3996.

⁹⁹⁵ AGOC, Capellanías, 3900.

⁹⁹⁶ Véase el apartado de este trabajo dedicado a los Ruiz de Algar.



Imagen 91 (nº 74).



Imagen 92 (nº 78)



.Imagen 93 (nº 77).



Imagen 94.



Imagen 95 (nº 90).



Imagen 96 (nº 216).



Imagen 97.
Armas de Hurtado de
Mendoza en *Nobleza de*
Andalucía de Argote de
Molina.

1.2.3. Importaciones por enlace

1.2.3.1. Bruna

A) Marco genealógico y social

La de los Bruna es una historia brillante y atractiva, pero cuyos orígenes tienen el aspecto de haber sido enmascarados y desfigurados *a posteriori*, a caballo entre los siglos XVII y XVIII, que es realmente cuando tiene lugar el despegue de esta familia, para alcanzar durante el Setecientos inesperadas cotas de poder e influencia, especialmente en las capitales del Genil y del Guadalquivir. Así parece demostrarlo la falsificación del padrón de 1579, en el que fraudulentamente insertan el nombre de uno de los primeros Brunas. Sin embargo, años antes, en 1558, un documento capitular parece indicar lo contrario, salvo que detrás se esconda otra manipulación. Veámoslo.

Según la ejecutoria de los Bruna, de 1713, el antepasado más remoto del que guardaban conocimiento y pruebas era **Juan García de Bruna**, anotado entre los nobles lucentinos en el padrón de la Santa Hermandad del año 1495⁹⁹⁷. Pues bien, conservamos el padrón de vecinos que se hizo en Lucena ese mismo año, y este contiene hasta tres individuos llamados Juan García, pero de ninguno de ellos se indica que fuese hidalgo⁹⁹⁸. Además, llama la atención el gran lapso de tiempo transcurrido hasta la fecha de su supuesto testamento, de 1546⁹⁹⁹.

Juan García de Bruna habría casado con María de Porras, hermana del hidalgo Juan de Porras (este último sí figura como tal noble en el padrón de vecinos de 1495). Su mujer otorgó testamento poco después de él, en 1549¹⁰⁰⁰. Tuvieron dos hijos: María y **Hernán García de Bruna**.

El citado Hernán casó con Leonor Muñoz. En el cabildo del 16 de diciembre de 1558 presentó una petición, afirmando ser hidalgo de sangre, al igual que su padre, y solicitando que no se le incluyese, ni a él ni a sus seis hijos varones, en un alarde que el alcalde mayor iba a hacer por aquel entonces¹⁰⁰¹. Por su testamento, otorgado en 1569, manda ser sepultado en la iglesia de San Mateo de Lucena¹⁰⁰². Poco después, en 1577, testó su viuda, Leonor Muñoz¹⁰⁰³. Ambos declararon tener los siguientes hijos:

⁹⁹⁷ ARChG, Hidalguías, 4634-5, Ejecutoria de hidalguía de D. Luis García López de Bruna.

⁹⁹⁸ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

⁹⁹⁹ Otorgado el 27 de febrero de 1546, ante Gonzalo García Coracho. Otro indicio de un posible fraude genealógico procede del expediente formado para la adjudicación de la capellanía fundada por D. Francisco Luis de Bruna, obispo de Huamanga, uno de cuyos opositores denunció una gran manipulación documental en la genealogía de los Bruna. AGOC, 345/1.

¹⁰⁰⁰ Otorgado el 7 de octubre de 1549, ante Gonzalo García Coracho.

¹⁰⁰¹ AHML, caja 8, f. 58 rt.º – vt.º.

¹⁰⁰² Otorgado el 4 de noviembre de 1569, ante Fernando de Córdoba.

¹⁰⁰³ Otorgado el 9 de julio de 1577, ante Alonso Fernández de Lucena.

- Alonso Ruiz de Bruna, del que nada más sabemos.
- Bartolomé Ruiz de Bruna, que casó con Francisca de Aguilera. Fueron padres de Bartolomé Ruiz de Bruna y Aguilera, el cual casó, en 1629, con D.^a Catalina de Medina Rico, hija de Francisco de Medina Rico y de D.^a María de Cueto¹⁰⁰⁴. Estos, a su vez, tuvieron por hijo a D. Francisco Luis de Bruna y Rico de Medina, que fue catedrático en la Universidad de Sevilla y rector de su Colegio de Santa María. Ejerció de fiscal de la Inquisición en Cartagena. Inquisidor de Lima desde 1657, murió electo obispo de Huamanga, en el Virreinato del Perú, aunque sin haber tomado posesión de su cargo, en el año 1688.
- Juan Muñoz, bautizado en 1525¹⁰⁰⁵.
- Pedro López de Bruna, bautizado el 22 de marzo de 1539¹⁰⁰⁶. Casó con María de Aguilera –hermana de Francisca de Aguilera, casada a su vez con su hermano Bartolomé Ruiz de Bruna– y fue padre, entre otros, de Antón Ruiz de Bruna. Este último fue bautizado el 9 de noviembre de 1572¹⁰⁰⁷. Se casó el 4 de octubre de 1599¹⁰⁰⁸ con Isabel Muñoz, hija de Cristóbal Muñoz Seco y de Catalina Jiménez, vecinos de Lucena¹⁰⁰⁹. Tanto Pedro López de Bruna como su hijo Antón Ruiz de Bruna se dedicaron a las armas y se distinguieron en las campañas de Flandes¹⁰¹⁰.
- Antón Muñoz.
- Luis Muñoz de Bruna, que sigue la línea.
- María y Catalina García de Bruna.

De los mencionados hijos de Hernán García de Bruna y Leonor Muñoz, seguiremos la genealogía del que debió ser uno de los más jóvenes, **Luis Muñoz de Bruna**, bautizado en Lucena, el lunes 22 de diciembre de 1541. Este casó, el 25 de abril de 1569, con María de Cuenca, hija de Catalina de Cuenca y de Alonso López Casamentero, el cual debió ser un pariente cercano del individuo de igual nombre que fue anotado entre los caballeros de

¹⁰⁰⁴ Se casaron el 6 de diciembre de 1629. APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 23 vt.º.

¹⁰⁰⁵ APSML, Bautismos, libro 1 (1517-1539), f. 142 rº.

¹⁰⁰⁶ APSML, Bautismos, libro 2 (1539-1545), f. 37 vtº.

¹⁰⁰⁷ APSML, Bautismos, libro 8 (1571-1576), f. 81 vt.º.

¹⁰⁰⁸ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 238 rt.º.

¹⁰⁰⁹ Este Antón Ruiz de Bruna tal vez sea el que falleció el 22 de octubre de 1620, siendo enterrado en San Mateo. Había testado el 18 de octubre de ese año ante Pedro de Úbeda, y mandó 132 misas. APSML, Difuntos, libro de 1609-1624.

¹⁰¹⁰ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 301 (1963), p. 7.

premia de Lucena de 1533¹⁰¹¹, así como de Pedro Hernández Casamentero, recogido en una lista de nobles convocados el mismo año para la conquista de Túnez¹⁰¹². Según la ejecutoria de los Bruna, de 1713, este Luis Muñoz de Bruna fue anotado entre los hidalgos lucentinos en 1579. Sin embargo, de las tres copias que poseemos, su nombre sólo aparece en la más adulterada, la que se hizo en 1783¹⁰¹³.

María de Cuenca, esposa de Luis, otorgó testamento en 1577¹⁰¹⁴, dejando por albaceas a su padre y a su marido. Dos años después testó este último¹⁰¹⁵, momento en que declara hallarse «muy fatigado de la enfermedad que padecía» y manda ser enterrado en la sepultura que poseía en San Mateo. Deja a su suegro por administrador de sus bienes hasta la mayoría de edad de sus hijos, que eran Alonso López Casamentero, Luis Muñoz de Bruna y María de Cuenca.

De estos hijos, el que se llamaba como su abuelo materno, **Alonso López Casamentero**, había sido bautizado el 3 de marzo de 1570. Se casó, el 18 de febrero de 1608, con D.^a María Magdalena Cabeza, hija de Garci Hernández Cabeza¹⁰¹⁶ y de Catalina Ramírez, vecinos de Lucena. La esposa trajo al matrimonio diversos bienes y alhajas apreciados en tan sólo 30 ducados, lo cual indica que su posición económica no debía ser muy boyante. Como en el caso de su padre, una enfermedad debió acabar prematuramente con la vida de Alonso López Casamentero, pues hizo testamento en 1619¹⁰¹⁷. Deja a Diego de Zamora –jurado entre 1613 y 1626– y a su suegro por albaceas, y a su esposa por tutora de sus hijos, aún de menor edad: Luis de Bruna, María y el «póstumo» del que dice estar embarazada su mujer. Parece que este último no disfrutó mucho la vida, pues cuando en 1633 otorga testamento la viuda¹⁰¹⁸, D.^a María Magdalena Cabeza, esta declara por herederos únicamente a los expresados Luis y María.

Este **Luis de Bruna Cabeza** había sido bautizado el 6 de abril de 1609. Casó el 12 de diciembre de 1632, aún en vida de su madre, con D.^a Juana del Caño –o García del Caño–, hija de Andrés García Negrales y de María del Caño, naturales y vecinos de Lucena. Este matrimonio reportaría dos pequeños vínculos a los Bruna: uno fundado por D.^a Victoria del Caño, que en 1752 rentaba 1.700 reales al año, y una capellanía instituida

¹⁰¹¹ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, capítulo XII, f. 76 rtº.

¹⁰¹² CASTRO HURTADO, J. de: *Topographía histórica de la muy noble antigua y siempre fiel ciudad de Lucena formada de autores de buena fe*, Lucena, 1767. Dato facilitado por generosidad de María Araceli Serrano Tenllado.

¹⁰¹³ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

¹⁰¹⁴ El 10 de octubre de 1577, ante Alonso de Córdoba.

¹⁰¹⁵ El 24 de junio de 1579, ante Tomás de Jaén.

¹⁰¹⁶ ¿Tal vez pariente de Miguel Sánchez Cabeza, regidor en 1610?

¹⁰¹⁷ Otorgado el 12 de agosto de 1619, ante Bartolomé Andía.

por el licenciado Andrés del Caño Aguayo, que por la misma fecha rentaba cerca de 700 reales¹⁰¹⁹. Estas adiciones patrimoniales ayudarían a ensanchar, paulatinamente, la base material de los Bruna.

Luis de Bruna Cabeza aparece anotado en las copias que conozco de las convocatorias de nobles de los años 1637 y 1638, no así en la de 1642¹⁰²⁰. Hizo testamento poco después, en 1645¹⁰²¹. En él manda ser enterrado en la sepultura familiar de San Mateo y que se hagan 500 misas, parte de ellas por las almas de sus padres y abuelos paternos. Quizás se refleje cierto ascenso familiar en la calidad de los albaceas, especialmente D. Alonso del Valle Cabeza y D. Gabriel Muñoz Curado, pertenecientes a sendas encumbradas familias. La esposa de Luis testó poco después, en 1649¹⁰²². Deja por albaceas a su esposo y al vicario de Lucena. Hijos de esta pareja fueron Andrés y Juan López de Bruna Cabeza.

Andrés López de Bruna fue bautizado el 15 de febrero de 1635. Había fallecido su madre, pero aún no su padre, cuando, el 13 de septiembre de 1654, casó con D.^a María de Navas, hija de Francisco Martínez Salcedo –hijo de Cristóbal Muñiz y Salcedo y de D.^a María Fernández Martínez y Muñoz– y de la difunta D.^a Marina de Navas –hija de Juan Ruiz Navajas y de D.^a Teresa Pérez de Velasco–. En 1658, Andrés fue uno de los nobles que contribuyeron a pagar 25 soldados montados¹⁰²³. A este respecto, es interesante señalar dos cosas: en primer lugar, que, con los 100 reales que aportó, se encuentra entre el algo menos de un tercio de nobles que puso menor cantidad; por otra parte, esta es la primera fecha en que lo vemos usando el don, aunque en 1661 de nuevo lo veremos sin él. Son los años de transición, en un momento en que tres cuartos de la nobleza lucentina ya hacían ostentación de él. Ambas circunstancias son reveladoras del rango social que entonces ocupaban los Bruna, en el peldaño inferior de la propia hidalguía local.

De todas formas, la adopción del don seguramente indique un movimiento de ascenso. Además, por su testamento sabemos que había adquirido 42 fanegas de tierra, además de que instituyó una pequeña capellanía que rentaba 900 reales a la altura de 1752, todo ello señal del medro y, quizás, del despegue del linaje en esta generación. Por último, recordemos que su tío tercero, D. Francisco Luis de Bruna y Rico de Medina, había llegado

¹⁰¹⁸ Otorgado el 13 de agosto de 1633, ante Miguel Gutiérrez de Cuenca.

¹⁰¹⁹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 457 de hacienda de eclesiásticos de Lucena.

¹⁰²⁰ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

¹⁰²¹ Otorgado el 27 de marzo de 1645, ante Juan Gutiérrez de Cuenca.

¹⁰²² Otorgado el 23 de agosto de 1649, ante Fernando Martínez.

¹⁰²³ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

a ser obispo de Huamanga. De él heredaría esta rama de los Bruna una capellanía y dos modestos vínculos, todo lo cual rentaba más de 6.000 reales al año en 1752.

En 1666 testó Andrés López de Bruna¹⁰²⁴. No manda ser sepultado en San Mateo, como sus predecesores, sino en la bóveda y entierro de la cofradía de Jesús Nazareno, de la que era hermano, sita en el convento de San Pedro Mártir. Su esposa, D.^a María de Navas, testó mucho más tarde, en 1703¹⁰²⁵. Pide ser enterrada en la sepultura que poseía en el convento de San Pedro Mártir. Los hijos y herederos de este matrimonio fueron:

- D. Francisco López de Bruna –también llamado Francisco López Casamentero en el testamento de su padre–, que sigue la línea.
- D. Luis de Bruna Cabeza, quien casó con D.^a Juana Hurtado de Mendoza, con la cual vivía en 1718, en la calle Jaime¹⁰²⁶. Un vínculo fundado por D. Luis de Bruna debe haber sido creación suya: rentaba cerca de 4.000 reales en 1752, momento en que pertenecía a uno de sus sobrinos nietos.

El mencionado **D. Francisco López de Bruna** recibió el bautismo el día 19 de octubre de 1661. Incluido en la convocatoria de nobles de 1706, ofreció servir con un caballo, que entregó en Córdoba. Había casado, el 23 de noviembre de 1681, con D.^a María Fabiana Recio, hija de Julián Recio y de D.^a Francisca de Nieva, que era natural de Rute y vecina de Lucena. Fue D. Francisco quien instituyó el gran vínculo familiar, dotado con diversas casas, una fábrica de jabón, tres molinos de aceite y extensas tierras de cultivo, especialmente de olivar. Todo el vínculo generaba, a la altura de 1752, una renta anual próxima a los 40.000 reales¹⁰²⁷.

La esposa de D. Francisco López de Bruna hizo testamento en 1692¹⁰²⁸. Pidió ser enterrada en la sepultura de los Bruna en San Mateo, y que se le hiciera el entierro que su marido estipulara. Ya viudo, D. Francisco vivía en 1718 en la calle Andrés Carretero (primer tramo de la actual calle Jiménez Cuenca). Falleció el 7 de septiembre de 1719, siendo enterrado en la capilla familiar del convento de San Pedro Mártir¹⁰²⁹. Él y D.^a María Fabiana tuvieron los siguientes hijos:

¹⁰²⁴ Otorgado el 6 de abril de 1666, ante Manuel Ramírez.

¹⁰²⁵ Otorgado el 8 de febrero de 1703, ante Antonio de Ortega Viso.

¹⁰²⁶ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

¹⁰²⁷ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 457 de Hacienda de Eclesiásticos de Lucena, f. 606 vt.º y ss.

¹⁰²⁸ Otorgado el 9 de abril de 1692, ante Andrés Muñoz Obregón.

- D. Francisco López de Bruna.
- D. Andrés López de Bruna, que sigue.
- D. Felipe López de Bruna, nacido el 3 de junio de 1685 y bautizado el día 8 del mismo mes. Fue su padrino D. Juan Ramírez Vallejo. En 1703 ya era fraile del orden de predicadores y en 1752 lo encontramos como prior del convento de Santo Domingo de Cabra.
- D. Juan Fernando López de Bruna, nacido el 30 de mayo y bautizado el 8 de junio de 1688¹⁰³⁰.
- D. Luis López de Bruna, nacido el 4 de julio de 1689 y bautizado el día 11 del mismo mes. Fue su madrina D.^a María de Navas y Salcedo, su abuela paterna. Fue él quien, en pleito con D. Antonio del Pino, vecino de Lucena, obtuvo en 1713 ejecutoria de nobleza de la Chancillería de Granada.

De los anteriores hermanos nos interesa **D. Andrés López de Bruna**. Este fue bautizado en San Mateo, el 17 de enero de 1684, por el licenciado D. Francisco de Castilla Escobar, cura de dicha parroquia. Según su partida de bautismo, previamente «le había echado agua, por necesidad, el doctor D. Antonio Fernández de la Torre», también cura de San Mateo. En 1703 era colegial en el de San Miguel de la ciudad de Granada. Más tarde fue Consejero de Castilla, Oidor de la Chancillería de Granada y Presidente de la Audiencia de Mallorca y de la Chancillería de Valladolid¹⁰³¹. De hecho, cabe suponer que el fallo de la Chancillería de Granada favorable a su hermano D. Luis, el año 1713, en el pleito de hidalguía sostenido por este, no fuera ajeno al puesto de D. Andrés López de Bruna en el mismo tribunal.

La relevancia y el prestigio de tan señalado lucentino se evidencia en las actas capitulares. Así, por ejemplo, en una de 1737 leemos que el teniente de corregidor informa de la llegada a Lucena, la noche anterior, de D. Andrés López de Bruna, añadiendo que «se hace preciso se le haga visita, como es regular y práctico estilo, a ministro tan superior». Se nombró a cuatro regidores y dos jurados para que, en representación del Ayuntamiento, acudiesen a visitarlo¹⁰³².

D. Andrés casó en Ronda con D.^a María Luisa de Ahumada –o de Villalón y Narváez–, natural de esta localidad. Era hija de D. Bartolomé Félix de Ahumada y

¹⁰²⁹ Había otorgado por él su hijo D. Andrés López de Bruna, el 27 de junio de 1719, ante Juan Pérez Galván. [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 304 (1963), p. 7.

¹⁰³⁰ APSML, Bautismos, libro 31 (1684-1689), f. 235 vº.

¹⁰³¹ AGUILAR PIÑAL, F.: *Temas sevillanos (Tercera serie)*, Sevilla, Universidad, 2002, p. 164.

Mendoza, también de Ronda, y de D.^a Luisa Gertrudis Villalón y Narváez, natural de Antequera¹⁰³³. Hermano de D.^a Luisa era D. Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas, que llegó a ser virrey de Nueva España entre 1755 y 1760. D. Andrés y D.^a Luisa fueron padres de:

- D. Francisco de Bruna y Ahumada, que sigue.
- D. Bartolomé de Bruna y Ahumada, nacido en Granada¹⁰³⁴, caballero de Calatrava desde 1736 y capellán. En 1752, siendo vecino de Valladolid, poseía en Lucena diversos bienes vinculados que le rentaban más de 6.000 reales al año¹⁰³⁵. Diez años más tarde, en diciembre de 1762, y siendo oidor de la Chancillería de Granada, estuvo en Lucena, acordando el cabildo de esta localidad «se le cumplimente y haga la visita que es regular»¹⁰³⁶.
- D.^a Teresa de Bruna y Ahumada, que casó en Ronda con D. Antonio Meléndez Valdés. Fueron padres de:
 - D. José Meléndez y Bruna, caballero de Calatrava en 1799.
 - D. Santiago Meléndez y Bruna, caballero de la misma orden en igual fecha.
 - D. Luis Meléndez y Bruna, caballero de Alcántara en 1801 y primer marqués de Negrón en 1816.
- D.^a María Luisa Fabiana de Bruna y Ahumada, bautizada en Lucena el 23 de enero de 1718¹⁰³⁷. Fue acaso la única hija de D. Andrés López de Bruna que nació en esta localidad, tal vez por haberse hallado el matrimonio en ella durante las fiestas de Navidad. Los otros hijos debieron nacer en Granada, donde el padre ejercía su importante oficio.
- D.^a Josefa de Bruna y Ahumada.

De los anteriores, es el hermano mayor, **D. Francisco de Bruna y Ahumada**, el que más nos interesa¹⁰³⁸. Nacido en Granada el 31 de julio de 1719, en 1736 obtuvo el hábito de la orden de Calatrava, merced que el rey Felipe V otorgó en recompensa por los

¹⁰³² AHML, caja 124, actas capitulares de 1737.

¹⁰³³ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 302 (1963), p. 7.

¹⁰³⁴ LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias...*, p. 308.

¹⁰³⁵ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 457 de Hacienda de Eclesiásticos de Lucena, f. 495 vt.º y ss.

¹⁰³⁶ AHML, caja 134, cabildo del 26-XII-1762.

¹⁰³⁷ APSML, Bautismos, libro 39 (1716-1719), f. 185 rt.º.

¹⁰³⁸ Sobre este individuo hay que destacar la biografía de ROMERO MURUBE: J.: *Francisco de Bruna y Ahumada*, Sevilla, Ayuntamiento, 1965.

servicios prestados por su padre. D. Francisco siguió la carrera de este. Estudió leyes y cánones en el Colegio-Universidad de Santa María de Jesús, de Sevilla. Licenciado en 1738 y doctor al año siguiente, permaneció en el Colegio como «huésped» y ocupando el rectorado en 1740. Fue en 1744 cuando obtuvo plaza de Oidor en la Audiencia de Sevilla. Más adelante iría acumulando muchos cargos. Llegó a ser Decano de la Audiencia de Sevilla y Alcalde del Alcázar de esta misma ciudad. D. Francisco casó con su sobrina, la joven malagueña D.^a Mariana Villalón Salcedo, en la cual recaería el marquesado de Chinchilla y un mayorazgo en Vélez-Málaga.

D. Francisco, pero también sus tres hermanas, se instalaron en Sevilla. Alguna vez, sin embargo, acudía a Lucena. En tales ocasiones, y como también ocurriera con su hermano D. Bartolomé, y antes con su padre D. Andrés, el cabildo acordaba hacerles una visita protocolaria. Esto es lo que se decidió el 27 de mayo de 1746, «por ser costumbre hacerlo a personas de su carácter»¹⁰³⁹.

En Lucena había quedado el patrimonio paterno: las rentas de D. Francisco ascendían allí a 44.000 reales en 1752, convirtiéndolo en el eclesiástico de familia noble más acaudalado. Con esta generación, por tanto, culmina el proceso de ascenso familiar, pasando en medio siglo, entre finales del XVII y mediados del XVIII, de unas propiedades modestas a unas amplias rentas, de no usar el don a ser caballeros de hábito e incluso titulados.

No podemos terminar nuestro relato sin contar algo más sobre D. Francisco de Bruna y Ahumada, al que Aguilar Piñal considera «el personaje más influyente en la vida social de Sevilla en la segunda mitad del siglo XVIII»¹⁰⁴⁰. Los sevillanos de la época le apodaron «el Señor del Gran Poder», tanto por su influencia y atribuciones legales, como por la severidad con la que ejerció su oficio. Y es que en su labor de juez destacó, por ejemplo, la tenaz persecución a que sometió al bandido Diego Corrientes. Gran aficionado a las bellas artes y la arqueología, sobresalió tanto en su faceta de coleccionista de pintura, escultura, minerales, camafeos o monedas, como en la de protector de la Academia de las Tres Nobles Artes y de la Sociedad Patriótica de la capital hispalense. Hombre de su tiempo, D. Francisco de Bruna y Ahumada combinó el servicio leal a la monarquía borbónica y al Antiguo Régimen, con ideas innovadoras, ilustradas, acerca de la utilidad y honra de ejercer las artes mecánicas¹⁰⁴¹. Fue académico de la Sevillana de Buenas Letras desde 1765, defendiéndola y colaborando con investigaciones arqueológicas propias. Entre

¹⁰³⁹ AHML, caja 125, cabildo del 27-V-1746.

¹⁰⁴⁰ AGUILAR PIÑAL, F.: *Temas sevillanos...*, p. 174.

sus muchos trabajos, discursos y cartas, algunos de ellos impresos, es autor de un *Discurso sobre la Marina de los Griegos y Romanos*, de 1784, el cual envió a Campomanes. También se escribía con Jovellanos, a quien llama *Gasparito*, citándose a sí mismo como *El tío Curro*¹⁰⁴².

Cercano el final de sus días, decrepito y desengañado, escribe a Benito Ramón de Hermida, futuro presidente de las Cortes de Cádiz: «rápidamente he llegado al fin de la vida, que es el principio de la eternidad», concluyendo con resignada lucidez: «ahora se queda uno mano a mano con su razón»¹⁰⁴³. D. Francisco de Bruna y Ahumada falleció a los 88 años, resultado de una pulmonía, el 27 de abril de 1807. El viejo mundo que él conoció y sustentó, el que trató de reformar con prudencia y respeto a la tradición, estaba a punto de fenecer también.

B) Análisis heráldico

No se conserva en Lucena, que sepamos, ningún escudo con las armas de los Bruna. Sin embargo, en uno de sus artículos de 1963, Ruiz de Algar hace mención de un retrato al óleo del obispo de Huamanga, D. Francisco Luis de Bruna y Rico de Medina (fallecido en 1688), que poseía en calidad de descendiente de esta familia¹⁰⁴⁴. En dicha pintura se encuentra, cuartelado, un escudo con las armas de Bruna y Rico (imagen 98). Los cuarteles segundo, tercero y cuarto contienen los emblemas heráldicos de los expresados Rico lucentinos, y de ellos nos hemos ocupado en el apartado correspondiente a este linaje. Pero el que aquí nos interesa es el primer cuartel, que es el único que representa las armas de los Bruna. Este era, de sable, un «brazo armado, moviente del lado siniestro, empuñando un estandarte de plata que luce una cruz de gules floreteada». En nuestra opinión, esta cruz de gules, o cruz de Calatrava, procede de las armas de Muñoz, de las cuales dice Argote de Molina (1588) que eran «tres fajas rojas en campo de oro», a las cuales se añadieron (por ejemplo entre los Muñoz de Baeza) una orla de una cadena y «una cruz de Calatrava roja»¹⁰⁴⁵ (imagen 99)¹⁰⁴⁶.

¹⁰⁴¹ A este respecto, léase la obra de SEMPERE Y GUARINOS, J.: *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del Reynado de Carlos III*, vol. I, Madrid, 1785, pp. 229-232.

¹⁰⁴² ABASCAL PALAZÓN, J. M.: «Los estudios epigráficos en Hispania (1756-1920). Un apunte desde los fondos manuscritos de la Real Academia de la Historia», *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, 2009, p. 106.

¹⁰⁴³ *Ibidem*, p. 191.

¹⁰⁴⁴ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 300 (1963), p. 7.

¹⁰⁴⁵ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 93.

¹⁰⁴⁶ En 1617, Diego de Urbina certificó a cierto Alonso Ortiz de Bruna Salcedo, vecino del lugar de Marmolejo, en la jurisdicción de la jiennense ciudad de Andújar, que las armas de linaje de estos Bruna consistían en un escudo cuartelado, que tenía «en el primer y postrer cuartel en cada uno en campo azul una torre de plata y en los otros dos cuarteles en cada uno lisonjas de oro y gules». BNE, ms. 11824, f. 131 rº.

A favor de esta identificación del primer cuartel de los Bruna con las armas de Muñoz está el hecho de que el tronco común de los Bruna, Hernán García de Bruna, había casado con cierta Leonor Muñoz, de la que descenden las distintas ramas de este linaje en Lucena.

Por último, indiquemos que hay otra familia de Lucena que también usó las armas de Muñoz. Nos referimos a los Curado, sobre la cual nos ocupamos en su apartado correspondiente. Pero digamos aquí que el «brazo armado [...] empuñando un estandarte» con una cruz de Calatrava, de los Bruna, guarda un evidente parecido, que no es casual, con la cimera habitual del escudo de los Curado, alusiva a sus armas de Muñoz: un caballero armado, con espada en su diestra y el mismo estandarte con la cruz de Calatrava en su izquierda (imagen 100).

Por tanto, podemos concluir que los Bruna no usaron armas propias, sino las de Muñoz, que les corresponden por enlace. Queda por ver, en todo caso, si estos Muñoz con los que habían emparentado tenían derecho a usar dichas armas. Es probable que no, en cuyo caso concluiríamos que, en definitiva, estaríamos simplemente ante una modalidad de usurpación de armas: en lugar de recurrir a la homonimia del linaje paterno, se recurre a la homonimia de uno de los entronques.



Imagen 98 (nº 83).
Recreación ideal del escudo de D.
Francisco Luis de Bruna y Rico
de Medina.



Imagen 99.
Armas de Muñoz en *Nobleza
de Andalucía* de Argote de
Molina.



Imagen 100 (nº 113).

Según Ruiz de Algar, hubo otro escudo de los Bruna en la calle Jaime, que debió ser el de la casa donde residieron D. Luis de Bruna Cabeza y su esposa D.^a Juana Hurtado de Mendoza a principios del siglo XVIII.

Como se ve, estas armas de Bruna no guardan ningún parecido con las que, según exponemos, usaban los Bruna lucentinos como propias.

También según Ruiz de Algar, había un último escudo con las armas de los Bruna en su capilla y enterramiento en el convento dominico de San Pedro Mártir. De acuerdo con la declaración de un testigo de principios del siglo XVIII, el escudo estaba esculpido en la losa que cubría dicho enterramiento y se encontraba borroso «por el mucho paso de fieles sobre ella»¹⁰⁴⁷.

1.2.3.2. Castro Hurtado

A) Marco genealógico y social

El origen de esta familia está en el matrimonio celebrado en 1623 entre **Bartolomé de Castro** y D.^a Juana de Alba, ambos del estado llano¹⁰⁴⁸. Fueron padres de **Antonio de Castro**, bautizado el 4 de agosto de 1626¹⁰⁴⁹. Este se casó en 1659. Vivía entonces en la calle Arévalo y su padre había fallecido ya. Su esposa fue D.^a Tomasa Hurtado Merino, vecina de la calle Jaime, hija de Alonso Hurtado Merino y de D.^a María de Arjona¹⁰⁵⁰. A partir de este matrimonio se unen los apellidos de los cónyuges. Sus hijos y nietos adosarán al *Castro* el *Hurtado*, más prestigioso en Lucena por aludir a la descendencia de Martín Hurtado, supuesto captor de Boabdil. Además, harán uso de las armas de este héroe. De hecho, a ellos debemos uno de los pocos ejemplares conocidos de las mismas.

De entre los hijos de Antonio y D.^a Tomasa, tengo constancia de Feliciano Tomasa, nacida en 1662, siendo su padrino el licenciado D. Antonio de Aragón¹⁰⁵¹; también de una D.^a Faustina, que casó con D. Juan de Porras y Valdivia y fue madre de D. José, D.^a Ángela y D.^a Salvadora de Porras y Castro; y, finalmente, de José y Francisco, con quienes se ponen los cimientos del ascenso social cuyo fruto recogería la siguiente generación. Fueron ellos, de hecho, los primeros en adoptar el don. El presbítero D. José de Castro Hurtado es la figura clave. Fundó un vínculo que pasaría a su hermano, **D. Francisco de Castro Hurtado**. Este, nacido en 1674¹⁰⁵², casó el 8 de octubre de 1713 con D.^a Hipólita de Zamora y Lerín, natural de Córdoba y vecina de Lucena, hija de D. Gil Martínez Lerín y de D.^a María de Zamora¹⁰⁵³. El padrón de 1718 aún no anota a los Castro Hurtado entre los

¹⁰⁴⁷ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 300 (1963), p. 7.

¹⁰⁴⁸ APSML, Índice de desposorios de 1623. El libro de desposorios correspondiente a ese año está desaparecido. Este Bartolomé de Castro pudiera ser el hijo de otro Bartolomé de Castro y de Beatriz Hernández que recibió bautizo el 1 de agosto de 1583. APSML, Bautismos, libro 11 (1579-1584), f. 219 rt.º.

¹⁰⁴⁹ Fueron sus padrinos el doctor Bartolomé de Gálvez y D.^a María de Gálvez, su mujer. APSML, Bautismos, libro 20 (1622-1627), f. 205 vt.º.

¹⁰⁵⁰ APSML, Desposorios, libro de 1654-1666, f. 153 vt.º.

¹⁰⁵¹ APSML, Bautismos, libro 25 (1656-1663), f. 292.

¹⁰⁵² APSML, Bautismos, libro 28 (1672-1675), f. 207 vt.º.

¹⁰⁵³ Fueron testigos D. Luis García Gamboa, D. Tomás Hurtado y D. Pedro Cerrato. APSML, Desposorios, libro de 1710-1722, f. 118 vt.º. D. Gil – o Francisco – era natural de la villa de Pliego, en la actual provincia

nobles¹⁰⁵⁴, pero sí aparecen ya con la nota de hidalgos en el Catastro de Ensenada de 1752. Este documento indica que D. Francisco, con 76 años, seguía casado y vivía con una nieta, un sirviente y una sirvienta en su casa¹⁰⁵⁵. Ocupaba entonces una posición intermedia entre la nobleza lucentina, con una renta anual cercana a los 10.000 reales, procedentes, en su mayoría, del vínculo que instituyera su hermano¹⁰⁵⁶. Otorgó testamento ese mismo año, al encontrarse enfermo, y pidió ser enterrado en la iglesia parroquial de San Mateo de Lucena¹⁰⁵⁷.

D. Francisco y D.^a Hipólita tuvieron varios hijos: he localizado la partida de María Teresa de San Martín, bautizada en 1715, siendo uno de los testigos su tío, el presbítero D. José de Castro Hurtado¹⁰⁵⁸. Pero en el momento de testar D. Francisco, en 1752, sólo sobrevivían dos de ellos: D. Juan y D.^a Pelagia Josefa. El primero de ellos, **D. Juan de Castro Hurtado**, casó en primeras nupcias con D.^a Leonor Romero del Valle, de la que tuvo una hija¹⁰⁵⁹; en segundas nupcias lo hizo con D.^a Mariana Gómez de San Rafael; y en terceras con D.^a Micaela Cabello Oropesa, con la cual, según parece, no tuvo descendencia¹⁰⁶⁰. En 1752, ya casado con esta última esposa, vivía con ellos su hija del primer matrimonio, y tenían una sirvienta en casa¹⁰⁶¹. Fue nombrado regidor en 1759 y sustituido por D. Bernardo de Luna y Almagro en 1765. Ejerció la regiduría en una coyuntura en la que el duque buscó hombres fieles, de familias ascendentes y modestas fortunas, para reemplazar a los grandes linajes que simultáneamente pleiteaban contra él. D. Juan fue, por otra parte, autor de un manuscrito histórico fechado en 1767 y titulado *Topographía histórica de la muy noble antigua y siempre fiel ciudad de Lucena formada de autores de buena fe*. Parece que tuvo más apego a las letras que acierto en asuntos prácticos. Es lo que se desprende del testamento de su hermana, fechado a principios del siglo XIX. Leo en él que D. Juan, entonces ya fallecido, había sido poseedor de la mitad del vínculo fundado por el tío de ambos. En una ocasión sacó varias tinajas de las casas principales que compartían ambos en la calle Arévalo, dejándolas «deterioradas». Además, su hermana indica que D. Juan «murió sin bienes algunos y me quedó debiendo más de dieciséis mil reales de partidas de dinero que le suministré para su manutención».

de Murcia, mientras que D.^a María lo era de la ciudad de Baeza, en Jaén. Véase el testamento de D. Francisco de Castro Hurtado, en el AHPCo, Protocolos Notariales, 2628P, ff. 203 rº-205 vº.

¹⁰⁵⁴ AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1718.

¹⁰⁵⁵ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 464 de Familias de Seglares de Lucena.

¹⁰⁵⁶ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 122 rt.º y ss.

¹⁰⁵⁷ AHPCo, Protocolos Notariales, 2628P, ff. 203 rº-205 vº.

¹⁰⁵⁸ APMSL, Bautismos, libro 38 (1713-1716), f. 259 vt.º.

¹⁰⁵⁹ Se trata de D.^a María Antonia Castro y Romero, que casó con D. Gabriel Cabello Oropesa, del cual había enviudado a la altura de 1774. AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3199P, f. 412 rº.

¹⁰⁶⁰ AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1767.

La mencionada hermana, figura aún más interesante que la de D. Juan, era **D.^a Pelagia Josefa de Castro Hurtado**. Esta se había casado, el 14 de enero de 1737, con D. Francisco Romero del Valle y Toledano, hijo de D. Juan Romero del Valle y de D.^a Leonor Toledano e Hidalgo¹⁰⁶². Pero, al igual que su hermano, ella tampoco tuvo hijos. Acaso por ello, durante muchos años D.^a Pelagia albergó «los más vivos deseos de fundar y establecer un colegio casa de enseñanza de niñas educandas» en Lucena, dedicado en especial a las hijas de familias pobres. La ocasión pareció presentarse en 1765, cuando, con autorización e impulso de D. Martín de Barcia, obispo de Córdoba, el presbítero D. José de Arjona Hurtado instituyó «por sí solo» una fundación de estas características, dotándola de bienes raíces. A estos se agregaron otros por parte de D.^a Pelagia y su marido, así como del también presbítero D. Tomás Ortiz Repiso. En tales condiciones fue aprobada la fundación por el obispo cordobés. Sin embargo, la posterior muerte de este, así como el cambio de opinión de D. José de Arjona Hurtado, que dio por su testamento «otro destino profano a sus bienes», dieron al traste con el proyecto original.

Finalmente, y tras enviudar, D.^a Pelagia decide acometer «por sí sola» la creación del colegio de niñas, y por ello «señala, cede y traspasa para dicho fundo» diversos bienes, en especial tierras y censos. La institución nace en 1781. Tenía una ermita con la advocación del Señor de la Caridad y Nuestra Señora del Carmen, en la calle Lázaro Martín, contigua a unas casas principales propiedad de la fundadora, «en que mantiene a sus expensas una escuela gratuita de niñas educandas con maestras hábiles». Una preocupación permanente de D.^a Pelagia fue la de asegurar la continuidad de su colegio. Por ello trató de conseguir la aprobación real, «lo que puse en práctica y se hicieron todas las diligencias que mandó el Real y Supremo Consejo de Castilla, que en ellas se invirtió mucho tiempo hasta que llegó el caso de que admitiese la donación de bienes a objeto tan útil; me dio las gracias dicho Real Consejo y mandó que continuase en mis firmes proyectos con el aumento de rentas». Esto ocurrió en 1797. Pero aún no había llegado el tan ansiado beneplácito regio, motivo por el cual, al otorgar su testamento ocho años más tarde, D.^a Pelagia, en caso de que la decisión final fuese contraria a su fundación, dispone que «seguirán siempre los bienes donados y que expresase invirtiéndose sus rentas en la educación pública en la misma forma que hoy se halla, por cuanto dichos bienes los he adquirido con limosnas que han dado varias personas, confiándolas a mi cuidado para dicho establecimiento, pues con ellas, el trabajo de mis manos e inteligencia he puesto las cosas en el estado que hoy se hallan».

¹⁰⁶¹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 464 de Familias de Seglares de Lucena.

D.^a Pelagia testó en 1805. Tenías entonces 88 años y era socia de mérito de la Real Sociedad Laboriosa de Lucena. Mandó ser sepultada «en la Iglesia de mi Colegio de Enseñanza de niñas educandas, detrás del Altar mayor». Nombra por heredero del vínculo que poseía a su sobrino, D. Francisco Cabello y Casano. A este, así como al vicario, al corregidor y al capellán del colegio de niñas, deja la dirección de esta fundación¹⁰⁶³.

B) Análisis heráldico

Los escudos que siguen forman parte de un retrato de D.^a Pelagia Josefa de Castro Hurtado, en el cual esta señora lleva al cuello una medalla con las armas de la orden del Carmen, advocación mariana de la que era devota. Recordemos que su colegio de niñas llevaba el título del Señor de la Caridad y Nuestra Señora del Carmen. Actualmente, este cuadro se conserva en la iglesia del antiguo convento de frailes carmelitas de Lucena. De los escudos, el primero (imagen 101) contiene las armas concedidas a Martín Hurtado tras capturar al rey Boabdil en la batalla de Lucena de 1483, consistentes en la figura del emir nazarí y un triunfo de banderas, así como las panelas, características estas de otros linajes Hurtado (en este caso, claramente una usurpación, como ya dijimos)¹⁰⁶⁴.

Del segundo escudo reconozco que no he descubierto su interpretación (imagen 102). No parece contener las armas de Castro, que usualmente consisten en seis bezantes, ni tampoco las de Zamora, que únicamente cuentan con un castillo, ni las de Lerín, que tienen unas cadenas¹⁰⁶⁵.



Imagen 101 (nº 90).



Imagen 102 (nº 91).

¹⁰⁶² APSML, Desposorios, libro de 1731-1740, f. 199 vt.º.

¹⁰⁶³ Toda la información citada, referente al colegio de niñas, en: BMRLM, Legajos sobre la fundación del Colegio de Niñas Educandas de Lucena.

¹⁰⁶⁴ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 167.

¹⁰⁶⁵ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, pp. 148 y 287.



Imagen 103. Retrato de D.ª Pelagia de Castro Hurtado conservado en la parroquia del Carmen de Lucena.

1.2.3.3. Cortés Hurtado

A) Marco genealógico y social

Como en el caso de los Rico de Rueda, los Cortés Hurtado tienen su origen y deben su apellido compuesto a dos familias que, según escritos posteriores, se destacaron por sus méritos guerreros en los últimos años de la frontera con el reino de Granada, a finales del siglo XV. Sin embargo, y pese a lo que pueda parecer, la varonía de este linaje corresponde a Hurtado. Su origen más remoto, y del que haya quedado memoria, se encuentra en **Bartolomé Sánchez Hurtado**¹⁰⁶⁶. La gesta que de él se recuerda debió ocurrir poco antes de 1483. Estaba el castillo poco guarnecido, al encontrarse los vecinos en el campo con motivo de la vendimia. Se presentaron entonces tropas granadinas con intención de apoderarse de la fortaleza, lo cual habría resultado fácil. Pero Bartolomé Sánchez Hurtado, que a la sazón contaba con unos 80 años, «se puso con una lanza armado junto a la barrera y a un postigo que allí había, y él sólo por su persona defendió que los moros no entrasen

¹⁰⁶⁶ Un Bartolomé Sánchez, jurado de Lucena, formó parte de la comitiva que, el 15 de mayo de 1431, renovó los amojonamientos entre el término de esta villa y el de la musulmana Iznájar. GONZÁLEZ MORENO, J.: *Visión de Lucena...*, p. 25.

en esta Villa»¹⁰⁶⁷. En estos términos se expresó un vecino de Lucena en 1520. Casi imposible discernir posibles adornos en el relato. Sólo una cosa nos llama la atención: que Bartolomé defendiera él solo el acceso a la población, cuando entre las declaraciones de 1520 están las de otros dos que afirmaron haber sido testigos de los hechos, habiéndolos presenciado uno de ellos desde el adarve. Dice bien Ramírez de Luque que Bartolomé debía haber muerto –o a lo sumo encontrarse débil o enfermo– cuando la batalla de Lucena, pues su nombre no figura entre los participantes en esa batalla ni entre los vecinos que tomaron parte en la posterior almoneda¹⁰⁶⁸.

Más fuertemente grabada, sin embargo, ha quedado para la posteridad la hazaña del hijo de Bartolomé: el capitán **Martín Hurtado**, regidor que fue del cabildo lucentino. Su gran mérito consistió en ser el hombre que cautivó al rey Boabdil en la batalla de Martín González del año 1483. A pesar de la controversia historiográfica al respecto, en tal sentido apuntan abundantes y diversos testimonios. Ramírez de Luque, siguiendo la historia manuscrita que tantas veces cita, indica que Martín Hurtado, antes de la jornada de Martín González, «había hecho muchas entradas en las tierras de los moros y en una lo cautivaron y estuvo preso mucho tiempo y al fin, a instancia del Alcaide de los Donceles, lo dieron por un moro llamado Mahomad Abenfala, pariente del rey que no habían querido por su rescate dos mil doblas de oro que eran de mucho valor»¹⁰⁶⁹. Más numerosas son las voces que recuerdan su participación en la batalla de Martín González. Por encima de todas destacan las de los 10 testigos cuyas declaraciones sobre la participación de Hurtado en dicha batalla se recogieron en 1520, así como las de aquellos otros que dieron testimonio sobre la misma materia en 1579. Aunque todos convienen en que fue Martín Hurtado quien capturó al rey Boabdil, hay un testigo de 1579, Juan Hurtado, que da un detalle curioso. Según él, Martín, al haber estado preso en Granada y tras ser rescatado, fue enviado por el Alcaide de los Donceles a su castillo de Lucena, «y desde allí prosiguió la matanza en los moros juntamente con el dicho señor conde de Cabra, que iba por la mano derecha»¹⁰⁷⁰, mientras que el señor de Lucena avanzaba sobre los granadinos por el flanco izquierdo. Es decir, que Hurtado salió al combate separado del resto de hombres lucentinos, acaso por haberse retrasado, y marchó junto con los del señor de Baena. Este último regresó a su villa de Cabra sin saber de la captura de Boabdil –a quien se suponía entonces un importante

¹⁰⁶⁷ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Lucena desagraviada*..., pp. 14-15. La transcripción de estas declaraciones también se puede encontrar en RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas*..., pp. 128-129; e igualmente en TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica*..., p. 86.

¹⁰⁶⁸ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas*..., p. 129.

¹⁰⁶⁹ *Ibidem, ibidem*.

¹⁰⁷⁰ GONZÁLEZ MORENO, J.; GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N.: «Dos documentos...», p. 144.

personaje granadino—. Resulta llamativo que, según la mayoría de testigos, fuese el propio Alcaide de los Donceles el que ató los pulgares al nazarí y lo envió a su castillo. Este testigo, Juan Hurtado, calla sin embargo sobre este particular.

En cualquier caso, los testigos convienen en que fue Martín Hurtado el que descubrió al Rey Chico, que había perdido el caballo y se había escondido entre la maleza del arroyo Martín González, y lo apresó, siendo llevado a Lucena. La posterior disputa entre los señores de Cabra y Lucena, sobre si habían sido los hombres de uno o de otro los que lo habían capturado, se dirimió mediante sentencia del propio perjudicado, según cuentan varios testigos:

«... habían traído delante del dicho Rey moro, estando en la fortaleza de esta villa [Lucena], hombres de Baena que se habían hallado en la dicha guerra e habían preguntado al dicho Rey si era alguno de aquellos el que lo había prendido, e que el dicho Rey había meneado la cabeza diciendo que no era ninguno de ellos e que luego habían puesto delante del dicho Rey a Martín Hurtado, vecino de esta villa, e que el dicho Rey había abrazado al dicho Martín Hurtado, diciendo que aquel era el que lo había prendido, el cual dicho Martín Hurtado era regidor de esta villa e criado de la casa del dicho Alcaide de los Donceles...»¹⁰⁷¹

Sobre Boabdil cuenta uno de los testigos que su madre, Guiomar Hurtado, «tratando de que por qué le decían al dicho Rey el Rey chiquito, dijo que ella lo había visto después que fue cautivo en los adarves de esta villa e que no era chiquito, sino gentil hombre y muy dispuesto»¹⁰⁷². Pero no fue Martín el único Hurtado que, según las anteriores declaraciones, se destacó en esta batalla. En 1579 declaró Pedro Alonso Hurtado, de unos 76 años, hijo de Lucas Hurtado¹⁰⁷³. Este último participó en el enfrentamiento cuando contaba 34 años y figuraba más tarde entre los vecinos del arrabal de Lucena en 1495¹⁰⁷⁴. Según su hijo, «murió hombre muy viejo», hacía entonces más de 42 años —es decir, antes de 1537—. Según otro de los testigos, Lucas Hurtado había sido «corregidor» de Lucena¹⁰⁷⁵. En lo que todos coinciden es en que mató a Aliatar, caudillo del ejército granadino y alcaide de Loja: «le iba diciendo que se diese a prisión y que el dicho moro Alatar (*sic*) le respondió que su Rey estaba muerto o cautivo y que por esto no

¹⁰⁷¹ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 145.

¹⁰⁷² *Ibidem*, p. 140.

¹⁰⁷³ Lucas Hurtado Rodríguez, según uno de los testigos de 1579. *Ibidem*, p. 146.

¹⁰⁷⁴ LÓPEZ SALAMANCA, Francisco: *Historia de Lucena (II)*..., p. 284.

¹⁰⁷⁵ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 138.

se quería dar y así defendiéndose lo había muerto el dicho Lucas Hurtado»¹⁰⁷⁶. El hijo de este añade que su padre «le tomó el caballo, el cual después vendió al conde de Cabra, y guardó un alfanje y otras armas que le quitó»¹⁰⁷⁷. El alfanje se lo regaló Lucas Hurtado a Luis Fernández de Portocarrero, señor de Palma del Río¹⁰⁷⁸.

Antes de abandonar este terreno de las hazañas fronterizas, a caballo entre la historia y la leyenda, y tan dúctil para la posterior deformación, recordemos algo contundente: se trata de un documento del 28 de abril de 1483, en el que se anota, entre los peones que participaron en la batalla de Lucena, a un Martín Hurtado; y entre los vecinos de Lucena a los que se repartieron lanzas tras la victoria figuran Lucas Hurtado y un Bartolomé Hurtado, cada uno de los cuales se llevó dos lanzas¹⁰⁷⁹.

Hijo de Martín Hurtado es **Bartolomé Hurtado**. Fue a petición suya que se tomó declaración a los mencionados testigos en 1520. Según Triano de Parada, había casado con Juana Fernández Recio, acaso descendiente del jurado Juan Rico el Recio, otro héroe de frontera del que nos ocupamos en el apartado correspondiente a los Rico de Rueda¹⁰⁸⁰. Esta Juana Fernández testó en 1571 ante Pedro Alonso Mazuela, declarando varios hijos, entre ellos Luisa, bautizada en septiembre de 1519, y Antón, bautizado en mayo de 1523. En ambos bautizos figuran dos regidores como testigos¹⁰⁸¹.

Según una información genealógica hecha por los propios Cortés Hurtado en 1814, el anterior Bartolomé Hurtado fue padre del regidor **Martín Hurtado**, el cual casó con Catalina Juana Cortés, hija de Alonso Cortés¹⁰⁸² –regidor y, según declaración propia, participante en la batalla de Martín González en 1483¹⁰⁸³– y hermana de Luis Cortés. Este último casó con Francisca de Estrada y Mesa y fue progenitor del linaje de los Cortés de Mesa, quienes, durante toda la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII, gozarían de una vitalidad e influencia muy superior a la de sus parientes Cortés Hurtado, los cuales permanecieron a su sombra, conservando incluso, a partir de entonces, el

¹⁰⁷⁶ *Ibidem, ibidem.*

¹⁰⁷⁷ *Ibidem*, p. 142. A pesar de que los testigos coinciden en que Lucas Hurtado fue quien mató a Aliatar, Roldán y Cárdenas da en sus *Antigüedades* una información distinta: «El famoso Aliatar, Alcaide de Loxa y suegro del Rey murió a manos, según unos de Don Alonso Fernández de Córdoba, Señor de Aguilar, y según otros de Martín Sánchez Hurtado, vecino de Lucena.» ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A.; GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 61.

¹⁰⁷⁸ LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias...*, p. 214. También RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 129.

¹⁰⁷⁹ GONZÁLEZ MORENO, J.; GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N.: «Dos documentos...», pp. 124-125.

¹⁰⁸⁰ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 84.

¹⁰⁸¹ APSML, Bautismos, libro 1 (1519-1537), ff. 4 rº y 68 rº.

¹⁰⁸² BMRLM, *Extracto genealógico y expresión de la filiación paterna y materna de don Vicente Cortés Recio*, Córdoba, 1814, registro 4232.

¹⁰⁸³ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 46.

apellido Cortés junto al de su varonía de Hurtado, seguramente para hacer notar su parentesco con estos encumbrados familiares¹⁰⁸⁴.

En este punto la reconstrucción familiar es insegura, ya que Triano de Parada aporta una genealogía alternativa para los Cortés Hurtado, según la cual sería una hija de Bartolomé Hurtado y de Juana Fernández, llamada D.^a Juana Fernández Hurtado, la que, casada con Fernán Alonso del Valle, engendraría a D.^a Mencía del Valle y Hurtado, casada a su vez con Francisco Cortés, siendo estos últimos los padres del Bartolomé Hurtado Cortés que sigue¹⁰⁸⁵.

Otro punto dudoso, volviendo a nuestra anterior hipótesis genealógica, es si el mencionado regidor Martín Hurtado, esposo de Catalina Juana Cortés, habría sido el abuelo o, más probablemente, el padre del siguiente eslabón generacional del que tenemos noticia, el más antiguo del que conocemos partidas sacramentales. Diversos indicios apuntan, sin embargo, a que este fue el hijo del anterior, sin que hubiese una generación intermedia¹⁰⁸⁶. Hablamos de **Bartolomé Hurtado Cortés**, el primero –que sepamos– que une el apellido Cortés al de su supuesta varonía de Hurtado. Fue anotado en el padrón de la moneda forera de 1579 con la nota de hidalgo y residiendo en la calle Pedro Muñoz¹⁰⁸⁷. Según una información genealógica de los Cortés Hurtado en 1814, este Bartolomé Hurtado Cortés fue, además, familiar del Santo Oficio y alguacil mayor de la villa de Rute¹⁰⁸⁸. Probablemente se trate del individuo de igual nombre y apellidos y vecino de la calle el Mesón que falleció el 9 de enero de 1603, sin haber hecho testamento, siendo enterrado en la iglesia parroquial de San Mateo¹⁰⁸⁹.

¹⁰⁸⁴ Sobre los Cortés de Mesa, véase el apartado correspondiente en este libro.

¹⁰⁸⁵ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, pp. 83-84 y 113-114.

¹⁰⁸⁶ Según el mencionado *Extracto genealógico* de D. Vicente Cortés Recio, cabe suponer la existencia de un eslabón intermedio entre D.^a Catalina Juana Cortés, «novena abuela» de D. Vicente, y Bartolomé Hurtado Cortés, su «séptimo abuelo». Sin embargo, en el mismo documento se indica que el capitán Andrés de Mesa, caballero de Santiago, era «primo hermano» de este Bartolomé Hurtado Cortés, de lo que se deduce que este Bartolomé es el hijo, no el nieto, de Martín Hurtado y D.^a Catalina Juana Cortés. BMRLM, *Extracto genealógico...*, pp. 4 y 5. Además, otro descendiente, D. Martín Cortés Hurtado, llama «tíos» a Cristóbal y Andrés de Mesa Cortés, lo que implica que pertenecían a distinta generación en sus respectivas ramas familiares. Según esto, Cristóbal y Andrés serían primos de su padre; y el padre de aquellos, Alonso Cortés, sería primo hermano de su abuelo, el primer Bartolomé Hurtado Cortés –de hecho, ambos nombres constan en el padrón de la moneda forera de 1579–; esto nos lleva directamente a los hermanos Luis Cortés y D.^a Catalina Juana Cortés, origen último de estas dos ramas de los Cortés: Cortés de Mesa y Cortés Hurtado. Véase el testamento de D. Martín Cortés Hurtado, disponible en: AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2177. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1715426&fromagen-da=N.

¹⁰⁸⁷ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, capítulo XII, f. 81 vtº. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 382. AHML, caja 147, padrones de vecindario.

¹⁰⁸⁸ BMRLM, *Extracto genealógico...*, p. 4.

¹⁰⁸⁹ Esta fecha es insegura. No tenía clara la lectura. Podría tratarse de 1608. APSML, Libro de difuntos de 1607-1624.

Este primer Bartolomé Hurtado Cortés casó con Mencía Ximénez. Fueron padres, parece, de una D.^a Elvira Cortés, así como de **Bartolomé Hurtado Cortés**¹⁰⁹⁰, bautizado en 1555, y al que otorgó carta de emancipación en 1577¹⁰⁹¹. También fue familiar del Santo Oficio, según el citado documento de 1814. Casó el 4 de febrero de 1591 con D.^a Juana de Toro, vecina de Aguilar de la Frontera e hija de Martín de Toro¹⁰⁹². De este primer matrimonio tuvo por hijos al licenciado D. Martín Hurtado Cortés, del que hablaremos después; a D.^a Marina Cortés, monja profesa en el convento de Santa Clara de Lucena; a D.^a Mencía Cortés, casada con Esteban Rodríguez del Pozo; y a un D. Bartolomé Hurtado Cortés, en cuya permanencia como colegial en la Universidad de Osuna dice haber gastado más de 1.000 ducados, y que llegó a ser gobernador del estado de Comares¹⁰⁹³. Después, de un segundo matrimonio con D.^a Juana de Piédrola, tuvo a D.^a María Cortés, casada a su vez con Cristóbal Pérez Tenllado. Hizo testamento en 1634¹⁰⁹⁴. En él manda se le entierre en la capilla del Santísimo Sacramento de San Mateo, en sepultura que allí tiene, acompañando en el entierro las cofradías de la Santa Vera Cruz y de la Soledad, de las que era hermano¹⁰⁹⁵. Falleció hacia 1642¹⁰⁹⁶.

Bartolomé Hurtado Cortés y su primera esposa fueron padres del mencionado **D. Martín Cortés Hurtado**, el cual empezó a usar el don y alteró el orden de los apellidos familiares¹⁰⁹⁷. Es el auténtico artífice del futuro poder familiar. Había nacido en 1602¹⁰⁹⁸ y fue familiar del Santo Oficio. No se casó, sino que se ordenó sacerdote. Antes, sin embargo, tuvo un hijo natural «en mujer doncella soltera, libre y por casar», la cual no era otra que D.^a Catalina de Aguilera Pulido, nacida en 1604 en la villa de Lopera¹⁰⁹⁹. Los padres de esta mujer, casados en Cañete de las Torres el 27 de marzo de 1588, eran Salvador Pulido, vecino de esta localidad e hijo de Francisco Pulido y de Catalina Díaz la

¹⁰⁹⁰ APSML, Bautismos, libro 6 (1554-1558), f. 37 vt.º.

¹⁰⁹¹ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 3996, f. 30 r.º.

¹⁰⁹² Fueron testigos el doctor Salvador del Pozo, Alonso Vázquez Martínez y Bartolomé Ruiz de Carmona. APSML, Desposorios, libro BA3 (1588-1602), f. 27 vt.º.

¹⁰⁹³ A partir de aquí, usamos profusamente las informaciones genealógicas contenidas en el expediente de ingreso en la orden de Santiago de D. Martín Cortés Hurtado y Contreras (1705). AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2177. Además del expediente de Santiago indicado, véase SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 227.

¹⁰⁹⁴ El 14 de octubre de 1634, ante Gaspar de Morales.

¹⁰⁹⁵ Pide entierro solemne y de acompañamiento, así como una misa de réquiem cantada con ministros, más 30 misas rezadas de cuerpo presente. Además, una misa de ánima en San Mateo, en el altar privilegiado, y 100 misas por su ánima a los santos y santas de su devoción, así como 10 misas por las almas de las personas por quienes puede ser en algún cargo, 10 por las almas de sus padres y abuelos, y 10 más por las almas del purgatorio.

¹⁰⁹⁶ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 3996.

¹⁰⁹⁷ Esto último debió ocurrir entre 1634 –fecha del testamento paterno, que aún nombra a sus hijos con los apellidos Hurtado Cortés– y 1675 –año del testamento de D. Martín, en el cual se apellida Cortés Hurtado–.

¹⁰⁹⁸ Bautizado el 22 de febrero de 1602, por Juan Ruiz Zamora, cura de San Mateo. Fue su padrino el licenciado Diego de Algar, vicario de Lucena, y D.^a Elvira Cortés, su tía.

Borrega, y Lucía de Aguilera, vecina de Lopera e hija de Alonso Pérez y de María de Aguilera.

El hijo natural de D. Martín Cortés Hurtado y de D.^a Catalina de Aguilera Pulido es **D. Juan Cortés Hurtado**, que fue abogado, familiar y consultor del Santo Oficio, así como teniente corregidor de Lucena. Sus descendientes afirmaban que se le anotó entre los nobles que contribuyeron para los montados reales en 1658. Figura su nombre en la copia de este documento que se hizo en 1782, pero no lo he encontrado en el texto original. D. Juan Cortés Hurtado también fue padre soltero, como lo había sido su progenitor. En mujer también célibe tuvo por hijos a D. Francisco Cortés de Aguilera, capitán de infantería en el Piamonte, y a D.^a Rafaela Cortés, monja en el convento de Santa Ana de Lucena. Posteriormente, el 4 de mayo de 1654, casó con D.^a Fabiana de Contreras¹¹⁰⁰. Curiosamente, fue el padre del novio, el presbítero D. Martín Cortés Hurtado, quien ofició la ceremonia. La novia era hija de Miguel de Contreras y de D.^a Juana de Castro, casados en 1625¹¹⁰¹. Miguel de Contreras era hijo de Juan de Contreras –hijo a su vez de Miguel Sánchez del Río– y de D.^a Ana de Arjona y Salamanca –hija de Martín Sánchez de Salamanca–, casados en 1595¹¹⁰². Los Contreras tenían capilla y entierro en el claustro del convento de San Francisco de Lucena, la cual había sido labrada por el mencionado Miguel Sánchez del Río. De ellos decía un testigo de 1705 que eran una de las familias «originarias y patricias» de Lucena. Lo cierto, sin embargo, es que un Juan de Contreras aparece como hidalgo en la versión más reciente del padrón de la moneda forera de 1579, pero no en las otras dos versiones que conozco.

D. Juan Cortés Hurtado y D.^a Fabiana de Contreras fueron padres de otro D. Juan Cortés Hurtado y del capitán **D. Martín Cortés Hurtado**, el primogénito, también familiar del Santo Oficio, nacido en 1655.¹¹⁰³ Por estos años se están poniendo las bases económicas para el ascenso de esta familia. Cuando su abuelo, el primer D. Martín Cortés Hurtado, testó en 1675¹¹⁰⁴, estableció la creación de un mayorazgo sobre diferentes bienes, sobre todo tierras, la mayor parte de las cuales habían sido compradas por él mismo, no heredadas¹¹⁰⁵. Instituye como heredero a su nieto, este D. Martín, y añade que quienes le sucedan en la posesión del mayorazgo han de llamarse y apellidarse como ellos: D. Martín

¹⁰⁹⁹ Bautizada el 28 de diciembre de 1604.

¹¹⁰⁰ APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 358 vt.º.

¹¹⁰¹ El 2 de noviembre de 1625, en San Mateo de Lucena.

¹¹⁰² El 5 de noviembre de 1595, también en San Mateo.

¹¹⁰³ Bautizado el 10 de febrero de 1655 en San Mateo.

¹¹⁰⁴ El 22 de septiembre de 1675, ante Juan Hurtado.

Cortés Hurtado. También tendrán que usar sus armas, las cuales describe. A su propio y único hijo, D. Juan Cortés Hurtado, deja tan sólo en usufructo una parte del vínculo: sus casas principales de la calle Mesón Alto y 34 aranzadas de viña. Además de todo lo anterior, manda ser enterrado en la capilla de la Concepción de San Mateo, fundada por su primo, el licenciado Diego de Mesa Cortés¹¹⁰⁶, y que más tarde, cuando sus albaceas estimen, se lleve su cuerpo y sea enterrado en la capilla de San Juan Bautista y Santa Ana de la catedral de Córdoba, la cual posee como sucesor de la obra pía y memoria perpetua que fundaron el inquisidor y canónigo D. Cristóbal de Mesa Cortés, y el racionero D. Andrés de Mesa Cortés, sus tíos. Pide entierro general y solemne, con acompañamiento de todos los eclesiásticos –presbíteros y frailes– de Lucena y la cofradía de San Pedro, de la que es cofrade, así como la capilla de música de la ciudad. El número de misas es parejo al boato de su entierro: pide más de 4.000, la mayoría en San Mateo. Añadamos que el entierro de su hijo natural, D. Juan Cortés Hurtado, no le anduvo a la zaga al del padre. Por su testamento, de 1695¹¹⁰⁷, ordena uno general y solemne con acompañamiento de todos los sacerdotes de Lucena, así como las comunidades de Santo Domingo y San Francisco de Asís, «y con la música de esta Ciudad y con doce pobres que lleven sus hachas encendidas, a todos los cuales se pague la limosna acostumbrada»¹¹⁰⁸.

El patrimonio acrecentado y vinculado por el primer D. Martín Cortés Hurtado, que pasó directamente a su nieto, el capitán D. Martín Cortés Hurtado, reforzó las posibilidades de este último, con el cual se consagra el ascenso de los Cortés Hurtado. El capitán D. Martín fue, como sus antepasados, familiar del Santo Oficio, pero también regidor, cargo que ejerció entre 1690 y 1698¹¹⁰⁹. Además, en 1705 obtuvo el hábito de caballero de Santiago. El año siguiente figuraba en la convocatoria de nobles lucentinos, junto a su hijo mayor, su hermano y sobrinos.

El hermano, el antes mencionado D. Juan Cortés Hurtado, fue regidor del cabildo lucentino entre 1709 y 1719 –seguramente tras el fallecimiento de D. Martín–. Casó, el 8 de diciembre de 1677, con su prima segunda D.^a Mencía Cortés del Valle, hija de D. Benito

¹¹⁰⁵ D. Martín indica que compró 151 aranzadas de estacada al conde de Hust, 20 aranzadas de estacada a Alonso Ruiz Chamizo, 38 aranzadas a Juan del Castillo y 46 de olivar a los hermanos Miño. Estas adquisiciones suponían la parte principal del vínculo que decidió fundar.

¹¹⁰⁶ El expediente de la orden de Santiago de su nieto, de 1705, hace alusión a esta capilla: «Asimismo nos conferimos a la Iglesia Mayor de San Mateo de esta ciudad y reconocimos una capilla con advocación de Nuestra Señora de la Concepción, que es la segunda de la primera nave, a mano izquierda como se entra en dicha iglesia, y dicha capilla tiene su entierro y bóveda, verja de hierro, altar y retablo dorado y sacristía, que todo lo posee el pretendiente, como señor y patrono que es de ella.» AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2177, f. 79 vt.º.

¹¹⁰⁷ Otorgado el 16 de diciembre de 1695, ante Juan de Aguilar.

¹¹⁰⁸ En misas fue más parco: algo más de 1.000.

¹¹⁰⁹ El nombramiento tiene fecha de 2 de mayo de 1690.

del Castillo del Valle y de D.^a Marina Cortés Hurtado¹¹¹⁰, en la que tuvo a: D. Martín Cortés Hurtado, capitán de infantería, que casó con D.^a Ana Antonia Cortés Rico¹¹¹¹; D. Juan Cortés, clérigo capellán; D. Fernando Cortés, alférez; y D.^a María Cortés.

Pero volvamos con el hermano mayor. El gran potencial de los Cortés Hurtado se evidenciará en los enlaces de los mayorazgos durante las generaciones sucesivas, realizados con la crema y nata de la media nobleza lucentina: Rico de Rueda, Curado o Recio Chacón. Así, el capitán y caballero santiaguista D. Martín Cortés Hurtado había casado con D.^a Catalina Rico de Rueda, hija de D. Pedro Rico de Rueda y de D.^a Antonia Ramírez de Rojas¹¹¹². Ambos fueron padres de otro D. Martín Cortés Hurtado, que fue quien en 1752 mandó reconstruir la ermita de San Cristóbal de Lucena, y de **D. Juan Pedro Cortés Hurtado**, el cual, ese mismo año, obtuvo el patronato de la mencionada ermita, previa cesión del duque de Medinaceli¹¹¹³.

D. Juan Pedro fue familiar del Santo Oficio. Había casado en 1710 con D.^a Juana Cortés Hurtado Valle y Carrillo¹¹¹⁴. Aparece recogido en el padrón municipal de 1718 en calidad de «noble hijodalgo», residiendo en la calle Ancha. Tiene entonces 28 años y vive con su mencionada esposa, de 30, así como con una hija, D.^a Catalina, de año y medio. También viven con ellos otro hermano, D. Bartolomé Cortés Rico de Rueda, de 23; y dos hermanas solteras: D.^a Faustina y D.^a Catalina, de 26 y 22 años respectivamente. Tienen dos o tres sirvientes¹¹¹⁵ y un cochero¹¹¹⁶. Años más tarde, en 1752, el Catastro de Ensenada lo anota como viudo de 60 años¹¹¹⁷. Posee por entonces una renta anual teórica de 53.000 reales, lo que supone la séptima más grande de la nobleza lucentina¹¹¹⁸. De ella, una pequeña parte corresponde a algunas casas y tierras de olivar que posee como bienes libres y otra aún menor a un pequeño vínculo fundado por D. Andrés de Rueda Rico, arcediano de Castro¹¹¹⁹. Pero la parte fundamental sigue siendo la que procede del enorme vínculo

¹¹¹⁰ APSML, Desposorios, libro 11 (1677-1686), f. 25 vt.º.

¹¹¹¹ Quizás sea el mismo D. Martín Cortés Hurtado que ejerció de regidor entre 1719 y 1726, y de alguacil mayor entre 1726 y 1728. Este último año falleció, siendo sustituido en el cargo por D. Juan Navajas y Cossío. AHML, caja 121, cabildo de 2-I-1730.

¹¹¹² SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 531.

¹¹¹³ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2411P, f. 87 rº y ss. La ermita permaneció bajo el patronato de los Cortés en el siglo XIX. Por su testamento de 1893, D. Francisco de Paula Cortés Curado dispuso que, al morir sin sucesión él y su hermano, y deseando que continuase celebrándose la misa el día de San Cristóbal, donaba ciertas tierras a la ermita. Sin embargo, a la altura de 1940 eran unas tapias lo único que quedaba de la ermita. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 336.

¹¹¹⁴ El 31 de julio de 1710. Seguimos, en este y en datos genealógicos sucesivos, a CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Calatrava. Siglo XIX*, Madrid, 1976, pp. 52-53.

¹¹¹⁵ El nombre del tercer sirviente aparece tachado.

¹¹¹⁶ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

¹¹¹⁷ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 464 de familias de Seglares.

¹¹¹⁸ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de hacienda de seglares de Lucena.

¹¹¹⁹ Sobre este individuo, véase el apartado de este trabajo dedicado a los Rico de Rueda.

fundado por su bisabuelo D. Martín Cortés Hurtado, que genera por sí solo cerca de 47.000 reales al año. D. Juan Pedro Cortés Hurtado testó pocos años después, el 19 de enero de 1757. Declara entonces tener por hijos a Catalina y Martín. Pero en realidad hubo, al menos, un hijo más. Es lo que se indica en una Real Cédula de legitimación presentada al cabildo lucentino en 1763. En ella, Juan José Fulgencio Cortés Rico de Rueda y Castro, vecino de la ciudad, afirma ser hijo de D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda, quien, tras haber enviudado, lo engendró en la soltera D.^a Josefa de Castro y Romero, teniendo ambos «ánimo de contraer matrimonio, que no ejecutaron por haber fallecido la susodicha»¹¹²⁰.

Pero fue el hijo habido de matrimonio, **D. Martín Cortés Hurtado**, quien heredó el mayorazgo paterno y la jefatura familiar. Había nacido en 1719. Fue capitán de infantería. Ejerció de regidor entre 1743 y 1752¹¹²¹ y de alguacil mayor en 1754 y 1755¹¹²². En 1756¹¹²³ casó con D.^a Francisca Curado Fernández de Córdoba, nacida en 1730, hija de D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba y de D.^a Catalina Curado Fernández de Córdoba. El padrón municipal de 1767 recoge a D.^a Francisca, viuda, viviendo en la calle Ancha con sus hijos Martín, de 9 años, y María de Araceli, de 10, así como con D.^a Catalina Cortés Hurtado Rico de Rueda, la antes citada hermana de su difunto esposo. Tienen en casa un mayordomo y cuatro sirvientas¹¹²⁴. D.^a Francisca Curado testó el 22 de mayo de 1782¹¹²⁵. Falleció pocas semanas después, el 28 de junio de 1789. Recibió entierro general de la cofradía de San Pedro Apóstol, capellanes y música por la calle, y fue sepultada en la parroquia de San Mateo¹¹²⁶.

El hijo de los anteriores D. Martín Cortés Hurtado y D.^a Francisca Curado Fernández de Córdoba fue otro **D. Martín Cortés Hurtado**, nacido en 1757. Fue regidor en 1785 y alguacil mayor en 1799¹¹²⁷. Se casó con D.^a María de Araceli Recio Chacón, nacida en 1758, hija del familiar del Santo Oficio D. Martín José Recio Chacón y de D.^a Catalina López Hogazón; nieta paterna de D. Fernando Recio Chacón de Rojas y D.^a Elvira

¹¹²⁰ Según el interesado, en la partida de bautismo se omitió el primer nombre de su padre, poniendo sólo el segundo, Pedro. Además, «también se padeció la equivocación de relacionarse que el matrimonio del dicho mi padre fue posterior, habiendo sido antecedente». AHML, caja 134, actas capitulares de 1763, ff. 197 vt.º - 198 rt.º.

¹¹²¹ El nombramiento está fechado el 9 de julio de 1743.

¹¹²² Y posiblemente también sea el D. Martín Cortés Hurtado que sirvió de alguacil mayor en 1765, tras el asesinato de D. Pedro Ramírez del Pulgar.

¹¹²³ El 28 de abril de 1756.

¹¹²⁴ AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1767. El padrón de 1773 indica que en la calle Ancha viven dicha D.^a Francisca Curado Fernández de Córdoba y su hijo D. Martín Cortés Curado Fernández de Córdoba, aunque indica que la edad de este último es 17 años.

¹¹²⁵ Ante D. Francisco Manuel Martínez Carrillo.

¹¹²⁶ Había testado el 28 de mayo precedente ante D. Francisco Manuel Martínez Carrillo. APSML, Difuntos, libro 2 (1782-1788), partida del 28-VI-1782.

¹¹²⁷ Alguacil mayor, no alférez mayor, como recoge CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la orden de Calatrava...*, p. 52.

de Guzmán el Bueno, y materna de D. Luis Gabriel López Hogazón y de D.^a María Clara Curado.

D. Martín y D.^a María de Araceli fueron padres de otro D. Martín Cortés Chacón; de D. José María Cortés Chacón, nacido en 1780, que fue Subteniente del Real Cuerpo de Infantería Española; y de D. Vicente Cortés Chacón, nacido en 1788, que fue Ayudante Mayor de Guardias Españolas. Ambos obtuvieron el hábito de la orden de Calatrava: D. Vicente en 1814 y D. José María en 1816¹¹²⁸. Pero nos interesa más el primer hermano, **D. Martín Cortés Chacón**, maestrante de la de Granada, el cual jugó un importante papel en la sociedad lucentina de las primeras décadas del siglo XIX. Fue regidor en el cabildo de 1810-1811, y del Ayuntamiento constitucional de 1812 fue regidor, primero, y alcalde, después. Volvió al cabildo durante el Trienio Liberal, ejerciendo de primer alcalde en el ayuntamiento lucentino de 1820. Sin embargo, durante la última etapa absolutista lo encontramos de nuevo en el Concejo, sirviendo de alférez mayor en 1823 y 1825. Además, habría de «favorecer la causa carlista, enviando caballos, armas y dinero»¹¹²⁹. D. Martín Cortés Chacón casó con D.^a Catalina Curado y Valenzuela. Según Ruiz de Algar, de este matrimonio quedaron ocho hijos: D. Martín, cadete de Guardias Españolas en 1820; D. Alonso; D. José; D. Francisco de Paula; D. Juan Pedro; D.^a María Araceli; D.^a Clara; y D.^a Bernarda¹¹³⁰. Según un documento municipal de 1833, D. Martín Cortés era entonces el cuarto mayor contribuyente de Lucena, sólo por detrás del duque de Medinaceli, de D. José Álvarez de Sotomayor y de su pariente el marqués de Campo Aras, y por delante de D. José Curado o del conde de Santa Ana¹¹³¹. Este dato, junto con otros ya comentados, indica que, al menos entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XIX, los Cortés Hurtado fueron una de las 5 ó 6 familias más acaudaladas de la oligarquía lucentina.

De los hijos de D. Martín Cortés Chacón y D.^a Catalina Curado y Valenzuela, el segundo de ellos, D. Alonso Cortés Curado, se dedicó a la milicia. Ya en 1820 era cadete de Guardias Españolas. En 1830 solicita al ayuntamiento de Lucena documentos sobre su nobleza para entrar en la Guardia del rey¹¹³². De los otros¹¹³³, algunos se señalaron por las donaciones benéficas que hicieron en Lucena. D.^a Clara Cortés Curado a las escolapias de la calle Ancha, posteriormente sustituidas por las filipensas¹¹³⁴. Pero el caso más destacado

¹¹²⁸ *Ibidem*, pp. 52-53 y 66.

¹¹²⁹ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 264 (1962), p. 7.

¹¹³⁰ *Ibidem*, *ibidem*.

¹¹³¹ AHML, caja 230, cabildo del 21-I-1833.

¹¹³² AHML, caja 216, cabildo del 12-julio-1830.

¹¹³³ Uno de ellos, Juan Pedro, nació y fue bautizado el 18 de mayo de 1820. APSML, Bautismos, libro 83 (1819-1820), f. 178 vt.º.

¹¹³⁴ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 266 (1962), p. 7.

es el de **D. Francisco de Paula Cortés Curado**. Nacido el 15 de octubre de 1815, fue bautizado el mismo día, siendo padrino D. Alonso Curado, su abuelo materno¹¹³⁵. Estudió en el Seminario de Nobles de Madrid. Carlista como su padre, sirvió en la milicia de Carlos VII, alcanzando la graduación de Mariscal de Campo. Regresó a Lucena tras el pronunciamiento de Martínez Campos en 1874, iniciando entonces sus obras filantrópicas y caritativas. Adquirió el desamortizado convento de San Francisco de Asís y lo devolvió a la orden franciscana, que en 1885 volvió a instalarse en él y sigue habitándolo hasta el presente. Más tarde fundó el Asilo de Ancianos Desamparados de San Francisco de Paula, en el antiguo convento de San Bernardino o del Valle, al que agregó una huerta de su propiedad. Su inauguración tuvo lugar el 6 de enero de 1908. Su fundador había fallecido unos años antes, la noche del 10 de septiembre de 1902. En su testamento mandaba establecer el Asilo de Niñas Huérfanas en su casa, el número 21 de la calle Ballesteros, pero la necesidad de un espacio mayor llevó a sus albaceas a acordar con los herederos de su hermano, D. Juan Pedro Cortés Hurtado, adquirir la estupenda casa solariega levantada por el padre, D. Martín Cortés Chacón¹¹³⁶.

En cierta manera, la plurisecular historia de los Cortés Hurtado de Lucena recuerda a la de los Alcántara de la vecina Cabra. Como ellos, pasaron de ser guerreros de frontera a ricos hidalgos, y de ocupar una posición capital entre la nobleza local, a donar sus propiedades para el bien de sus paisanos más pobres, justo cuando se deshacía el viejo orden que habían protagonizado de principio a fin¹¹³⁷. El *Santo Alcántara*, fallecido en el asilo que había fundado, nos recuerda sobremanera a este D. Francisco de Paula Cortés, muerto «en una cama prestada porque hasta ésta la había dado»¹¹³⁸.

B) Análisis heráldico

Nos llama la atención que, hasta donde sabemos, los Cortés Hurtado no usaron las armas de los Hurtado lucentinos, que supuestamente les correspondían por su varonía. En su lugar adoptaron como armas principales las de Cortés. Esto debieron hacerlo, sin duda, por el auge y prestigio alcanzado, ya en el siglo XVI, por sus parientes los Cortés de Mesa, los cuales usaban, desde finales del siglo XVI, un emblema heráldico consistente en tres

¹¹³⁵ APSML, Bautismos, libro 81 (1815-1817), ff. 111 vt.º - 112 rt.º.

¹¹³⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: «La Lucena de hace un siglo. El año 1904», *Revista Araceli*, 140 (2004), p. 43.

¹¹³⁷ Sobre estos Alcántara, véase VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 124-131.

¹¹³⁸ LUCENA, M.: «Don Francisco de Paula Cortés Hurtado», *Revista Araceli*, 92 (1985), p. 15.

tizones (que a su vez habían usurpado de unos Cortés aragoneses de los cuales pretendían descender)¹¹³⁹.

Cuando D. Martín Cortés Hurtado (el nacido en 1602) hizo su testamento en 1675, estableció en el mismo que quienes hereden el mayorazgo que entonces instituye han «de llamarse y apellidarse» como él, y deben:

«tener y poner por armas dos bandas, una roja y otra azul, en campo verde a la mano siniestra del escudo y tres hachos encendidos a la mano derecha y un castillo con un caballo y un hombre armado, montado en él, a la parte superior del escudo»¹¹⁴⁰.

Tanto los hachos o tizones de Cortés, como las bandas, se encuentran en un escudo conservado en el número 3 de la calle Antonio Eulate de Lucena (si bien en lugar de bandas propiamente dichas, lo que encontramos son barras). Un padrón eclesiástico de 1692 confirma que en esta calle, entonces llamada de Loja, vivían el capitán D. Martín Cortés Hurtado y su esposa, D.^a Catalina Rico¹¹⁴¹. Sin embargo, ya en el padrón de 1718 no figura ningún miembro de la familia en dicha calle y, en cambio, el hijo y sucesor del capitán D. Martín y de D.^a Catalina, D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda, reside en la calle Ancha¹¹⁴². Parece, pues, que la casa de la calle Loja debió salir pronto de la familia Cortés. En el Registro de la Propiedad de Lucena, la noticia más antigua sobre la titularidad de este inmueble nos lleva al 2 de julio de 1844, cuando D. Pedro Muñoz de Toro y Borrego la compró al presbítero D. Benito Saiz de Villegas¹¹⁴³. Este último figuraba, efectivamente, como vecino de dicha calle Loja en 1830¹¹⁴⁴, pero no lo encontraremos si nos remontamos al padrón de 1816¹¹⁴⁵. Lo que podemos concluir es que los Cortés residieron relativamente poco tiempo en la calle Loja, hoy Antonio Eulate, y que, por tanto, este escudo bien podría corresponder al capitán D. Martín Cortés Hurtado y datarse aproximadamente en los años finales del siglo XVII (imagen 104).



Imagen 104 (nº 97).

¹¹³⁹ Sobre los Cortés de Mesa y sus armas, véase el apartado correspondiente en este trabajo.

¹¹⁴⁰ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2177, f. 34 vt.º.

¹¹⁴¹ APSML, padrón eclesiástico de 1692.

¹¹⁴² AHML, padrón general, caja 114.

¹¹⁴³ RPL, certificación informativa sobre la finca número 223.

¹¹⁴⁴ AHML, caja 215, libro de riqueza de 1830.

¹¹⁴⁵ AHML, caja 177, padrón de clases de 1816.

Las armas descritas en el testamento de D. Martín Cortés Hurtado en 1675 se encontraban representadas, con más fidelidad aún, en su casa de la calle Mesón Alto – actual Condesa Carmen Pizarro–, en un escudo actualmente desaparecido (imagen 105). Fueron descritas en 1705, con motivo de la tramitación del expediente de caballero de Santiago de su nieto, el capitán D. Martín Cortés Hurtado:

«En la Ciudad de Lucena, en nueve días del mes de marzo de mil y setecientos y cinco años, nos conferimos a la calle que llaman del Mesón alto, de esta Ciudad, donde están las Casas propias y principales de la familia Cortés, que hoy posee el pretendiente, como señor de su casa, y en ellas observamos que encima de la puerta principal hay un escudo de piedra en que se reconoce dos bandas al lado siniestro, y tres hachos al lado derecho, y un castillo con un caballo y un hombre armado, montado en él, en la parte superior de dicho escudo, que son las armas de dicha familia Cortés»¹¹⁴⁶.

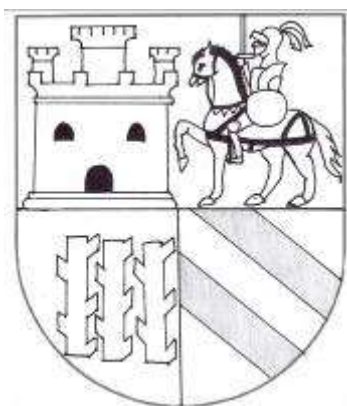


Imagen 105 (nº 98).
Recreación ideal del escudo
de los Cortés en la calle
Mesón Alto de Lucena.

La presencia de los Cortés Hurtado en esta calle del Mesón Alto se evidencia por varios documentos del siglo XVII. En 1603 –ó 1608–, al momento de su fallecimiento, vivía en una calle llamada del Mesón, seguramente la misma que decimos. Mucho más tarde, en 1675, el testamento de D. Martín Cortés Hurtado indica que sus «casas principales» se encuentran en la calle del Mesón Alto, lindando por todas partes con otras

¹¹⁴⁶ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2177. Expediente de Santiago de D. Martín Cortés Hurtado y Contreras (1705), f. 79 vt.º.

casas suyas, y por los corrales con casas de Francisco de Contreras. Él mismo las incorpora al mayorazgo que funda entonces. Unos años después, en 1689, el padrón eclesiástico anota a D. Juan Cortés Hurtado en la calle Mesón del Agua. En 1705, como dijimos, el expediente de Santiago del capitán D. Martín Cortés Hurtado indica que las casas principales de los Cortés están en la calle del Mesón Alto. El Catastro de Ensenada, por último, describe este edificio en 1752:

«Una casa en la calle del Mesón Alto del Agua. Tiene diez y seis varas de frente y cuatro de fondo. Consta de dos cuartos bajos y altos correspondientes. Regulada en trescientos y treinta reales, con más doscientos setenta y seis reales por sesenta y nueve tinajas útiles de cuatro bodegas y veinte reales por una viga de lagar. Confronta por ambas partes con casas de este vínculo.»¹¹⁴⁷

Sin embargo, y aunque el expediente de 1705 se refiera a ellas como las «casas propias y principales» de los Cortés, parece que ya por entonces estos se habían instalado en una nueva casa más espaciosa, en la calle Ancha. Recordemos que el padrón de 1579 anota a Bartolomé Hurtado Cortés residiendo en la calle Pedro Muñoz, que, según nos indica nuestro amigo Luisfernando Palma Robles, podría corresponder a la calle Peñuelas, la cual hace esquina con la calle Ancha¹¹⁴⁸. Por otra parte, una escritura notarial de 1646 indica que D.^a Ana de Armellón poseía una casa en la calle Ancha, haciendo esquina a la calle Veracruz, que lindaba «por arriba con otra de don Fernando Cortés Hurtado». Estas últimas, además, se completaban con «otras accesorias del dicho don Fernando Cortés»¹¹⁴⁹. La ubicación descrita responde exactamente a la del edificio que conserva el escudo que a continuación comentaremos. Pero sigamos.

Según Serrano Tenllado, a finales del siglo XVII residía en dicha calle Ancha el capitán D. Martín Cortés Hurtado¹¹⁵⁰. Poco más tarde, en 1718, el padrón municipal anota a su hijo y a su hermano habitando diferentes casas en la calle Ancha. En la misma calle seguía residiendo D. Juan Pedro Cortés Hurtado en 1752, cuando lo recoge el Catastro de Ensenada. Su hijo, D. Martín Cortés Hurtado, también debió residir en ellas; en 1767 lo

¹¹⁴⁷ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de hacienda de seglares de Lucena, f. 43 vt.º y ss.

¹¹⁴⁸ López Salamanca, sin embargo, afirma que se trataría de una paralela de la calle Peñuelas, en concreto el tramo de la actual calle Santiago comprendido «entre el llanete de este nombre y la calle Ancha». LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 364.

¹¹⁴⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 44.

¹¹⁵⁰ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico*..., p. 603.

hacía su viuda, D.^a Francisca Curado¹¹⁵¹. En el siglo XIX, la propiedad de la casa de la calle Ancha, descrita con lindero trasero a la calle Juan Rico, pasó a los hijos de D. Martín Cortés Hurtado. La mitad fue heredada por D. Francisco Cortés y Chacón y la otra mitad a su hermano D. Vicente Cortés y Chacón. Ambas partes pasaron por herencia a la hija de este último, D.^a María de Araceli Cortés y Díaz de Saravia, esposa de D. Joaquín Ramírez Poblaciones, la cual vendió el inmueble en 1869 a D. Pedro Muñoz y Rodríguez¹¹⁵².

El soberbio edificio, afortunadamente conservado, presenta en su portada un escudo de forma ovalada y campo originalmente pintado y hoy perdido, que estaba cuartelado en aspa. Aunque no se aprecian los emblemas que en su día hubo representados, contamos con una descripción de 1814, realizada con motivo de las investigaciones para conceder el hábito de calatravo al citado D. Vicente Cortés y Chacón. En las mismas se indica que sobre la puerta de las casas principales de su padre, D. Martín Cortés Hurtado, casado con D.^a Francisca Curado Fernández de Córdoba, se encontraba un blasón con las armas de ambos¹¹⁵³. Creemos que la siguiente descripción podría corresponder al ya mencionado (imagen 106), conservado en la calle Ancha. Sobre su cronología, y dado que el autor del texto que sigue indica que son las armas que usó D. Martín en sus sellos de plata y latón, cabe concluir que este blasón fue realizado entre 1756, fecha de su enlace con D.^a Francisca Curado (cuyas armas también incluye), y 1766, año en que testó y se realizó inventario de sus bienes (D.^a Francisca figura como viuda en 1767).

«[...] un escudo de armas en piedra con los jeroglíficos siguientes:

[Al margen: Armas por el apellido de Cortés].

Tres pinos ardiendo y a sus pies una banda; nueve estrellas y quatro bandas, rodeado todo esto de orlas, y un morrión con cabeza de caballo guarnecido todo de aspas.

[Al margen: Armas por el apellido de Curado].

Y por lo respectivo del apellido de Curado las siguientes:

Un hombre armado con una espada en la mano derecha y en la izquierda un estandarte con cruz y asta, una cruz, y tres bandas, un castillo sobre un rio y en él dos palomas».



Imagen 106 (nº 99).

¹¹⁵¹ AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1767.

¹¹⁵² Escritura otorgada el 23 de julio de 1869, ante D. Antonio de Blancas y Palma, notario de Lucena. RPL, certificación informativa sobre la finca número 1.966.

El siguiente escudo (imagen 107) se conserva en la portada del conocido como cortijo de los Corteses, en el término municipal de Lucena. Contiene en su primer cuartel los tres hachos de Cortés. Los cuarteles segundo y cuarto parecen contener, respectivamente, la torre con el caballero lanzando panales, y las cinco cabezas de moro, ambos por los Rico de Rueda. Por tanto, este escudo de armas podría corresponder a D. Juan Pedro Cortés Hurtado, hijo del capitán D. Martín Cortés Hurtado y de D.^a Catalina Rico de Rueda. Es, por tanto, anterior al precedente.



Imagen 107 (nº 100).

Resulta muy llamativo el hecho de que, después de usar los tres hachos o tizones como armas de linaje durante parte al menos de los siglos XVII y XVIII, a finales de esta última centuria, o a principios de la siguiente, los Cortés Hurtado hicieron borrón y cuenta nueva, reemplazando este emblema heráldico por unas armas totalmente diferentes. Las que mencionó el creador del mayorazgo en su testamento de 1675 son ahora absolutamente obviadas. En lugar de ello, se recurre a la ficción de considerarse descendientes de los Corteses de Extremadura, y, en concreto, de Hernán Cortés. Por ello, los Cortés Hurtado usan ahora el escudo de este último, que contiene las que le fueron concedidas por Carlos V en 1525: «una águila negra de dos cabeças, en campo blanco, que son las armas de nuestro Imperio, [...] un león dorado en campo colorado, en memoria que vos, el dicho Hernando Cortés, [...] truxistes las cosas al estado arriba dicho; [...] tres coronas de oro en campo negro [...] en memoria de tres señores de la gran ciudad de Tenustitán y sus provincias, que vos vencistes [...]. Y [...] la ciudad de Tenustitán, armada sobre agua, en memoria que por fuerça de armas la ganastes»¹¹⁵⁴ (imagen 108). Estos cuatro cuarteles fueron concedidos como acrecentamiento, de forma que podrían ser usados por Hernán

¹¹⁵³ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, Mod. 66. Expediente de Calatrava de D. Vicente Cortés y Chacón Curado y López (1814).

Cortés junto con las «demás armas que así teneis de vuestros predecesores»¹¹⁵⁵: es decir, los palos de gules y bordura con ocho cruces.

Son estas mismas armas –las concedidas en 1525 y las originarias de los Cortés de Extremadura– las que, con gran sorpresa, encontramos en uno de los escudos de los Cortés Hurtado luceninos (imagen 109). La usurpación es chocante y supera una doble barrera: no sólo los de Lucena carecían de vinculación genealógica conocida con los Cortés extremeños, sino que, aunque la hubiesen tenido, la cédula antes citada especificaba que las armas concedidas a Hernán Cortés eran para él y «vuestros hijos y descendientes de ellos»¹¹⁵⁶, y en este colectivo no se incluían, desde luego, nuestros Cortés Hurtado.

El escudo aludido se conserva junto a otro de la misma familia, por su enlace con Chacón (imagen 110), ambos en el interior del Colegio de la Purísima Concepción de Lucena. Se trata de dos pinturas, una con el escudo de los Cortés y otro con el de los Chacón. Esto apunta al matrimonio de D. Martín Cortés Hurtado con D.^a María Araceli Recio Chacón, o bien a alguno de sus hijos, nacidos a fines del siglo XVIII.



Imagen 108¹¹⁵⁷.



Imagen 109 (nº 101).



Imagen 110 (nº 102).

Los tres últimos escudos son quizás del primer cuarto del siglo XIX. Según Ruiz de Algar, cuando D. Martín Cortés Chacón casó con D.^a Catalina Curado y Valenzuela, erigió una casa en la calle Ancha, número 40, esquina a la calle Peñuelas¹¹⁵⁸. En su fachada fueron colocados tres escudos de enlace. El primero de ellos (imagen 111) contenía las armas del esposo: Cortés (a la manera del ejemplo anterior: de Hernán Cortés). El segundo

¹¹⁵⁴ PAZ Y MÉLIA, A.: *Nobiliario...*, p. 31.

¹¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 32.

¹¹⁵⁶ *Ibidem*, *ibidem*.

¹¹⁵⁷ PAZ Y MÉLIA, A.: *Nobiliario...*, lámina XXVII.

¹¹⁵⁸ LÓPEZ SALAMANCA, F.: «La Lucena de hace...», p. 43.

y el tercero las de la esposa: uno (imagen 112) las de Curado (Muñoz y Gutiérrez) y Velasco; y otro (imagen 113) las de Sotomayor, Torreblanca y Córdoba.

Posteriormente, los albaceas de D. Francisco de Paula Cortés Hurtado, hijo de la anterior pareja, adquirieron, de los herederos de su hermano D. Juan Pedro, esta casa para establecer en ella un asilo de niñas huérfanas, siguiendo la última voluntad del finado. Actualmente, nada queda de estos tres escudos, al menos en su ubicación original.



Imagen 111 (nº 103).
Recreación ideal.

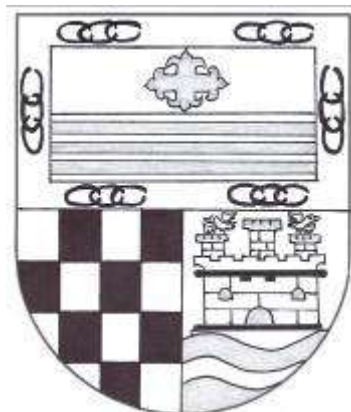


Imagen 112 (nº 104).
Recreación ideal.

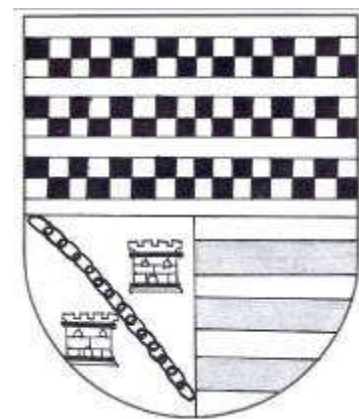


Imagen 113 (nº 105).
Recreación ideal.

1.2.3.4. Ruiz de Algar

A) Marco genealógico y social

El apellido Algar se constata en Lucena desde fines de la Edad Media. En el padrón de 1495 constan una Juana Fernández de Algar, viuda, residiendo en la villa, y un Gonzalo de Algar en el arrabal. Ambos son pecheros¹¹⁵⁹. Algo más tarde, entre 1533 y 1538, fue alistado como caballero de premia Diego Hernández de Algar¹¹⁶⁰. Aún no figuran como nobles en ninguna de las tres copias que conozco del padrón de 1578¹¹⁶¹, ni tampoco en las convocatorias de hidalgos de 1637, 1638 y 1642. Parece, pues, fuera de toda duda su pertenencia inicial al estamento plebeyo.

Dentro de los Algar lucentinos, la familia que aquí nos ocupa la hemos podido remontar hasta el matrimonio formado por **Alonso Ruiz de Algar** y D.^a María Ruiz

¹¹⁵⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

¹¹⁶⁰ Estos caballeros de premia en VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, capítulo XII, ff. 75 vtº - 79 vtº.

¹¹⁶¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 381-383; VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, capítulo XII, ff. 79 vtº - 82 vtº.; y AHML, caja 147, padrones de vecindario.

Cabeza, que fueron padres de un **Juan de Algar**. Este último casó en primeras nupcias con D.^a Isabel de Cabrera, en quien tuvo a otro Alonso Ruiz de Algar, del que nos ocuparemos más adelante. Tras enviudar casó, el 8 de diciembre de 1664, con D.^a Juana de Algar, hija de Fernando del Pino Algar y de D.^a Francisca Panduro¹¹⁶². Entre los testigos de la boda figura un Martín de Algar, probablemente el individuo de igual nombre que, en 1658, fue anotado entre los hidalgos de Lucena¹¹⁶³. Este dato indica un incipiente ascenso social de los Algar en la segunda mitad del siglo XVII.

Hijo del segundo matrimonio de Juan de Algar, con D.^a Juana de Algar y Panduro, fue Francisco de Algar y Panduro, quien casaría con D.^a Rosa Hurtado y Arjona. Estos fueron padres del presbítero D. Andrés Martín de Algar y Hurtado, figura clave en la promoción de esta familia. Parece que fue el primero de esta rama de los Algar lucentinos en ser anotado como noble, cosa que ocurrió en el padrón de 1767¹¹⁶⁴. En su testamento, otorgado en 1773¹¹⁶⁵, indica ser calificador del Consejo de la Inquisición, comisario del Santo Oficio en Lucena, cura más antiguo de las iglesias de Lucena, así como vicario y rector interino de ellas. Pide ser enterrado en San Mateo, «en la bóveda de los señores vicario y curas, mis compañeros, porque, aunque tengo de mis ascendientes otras, es mi voluntad que hasta en la muerte seamos compañeros». Declara ser primer poseedor del vínculo fundado por su tía segunda, D.^a Isabel Clara de Algar y Velasco, e instituye un mayorazgo en el que incluye las casas principales de su residencia, en la calle Santa Catalina (actual Juan Valera).

Antes de examinar lo ocurrido con este mayorazgo hemos de volver atrás, al primer matrimonio de Juan de Algar, con D.^a Isabel de Cabrera. Hijo de ambos fue, como dijimos, un segundo **Alonso Ruiz de Algar**, quien, el 11 de junio de 1689, casó con D.^a María Hurtado, hija de Diego de Hurtado y de D.^a Ana de Arjona (y seguramente hermana de D.^a Rosa Hurtado y Arjona, esposa de su medio hermano, el antes citado Francisco de Algar y Panduro)¹¹⁶⁶. El padrón municipal de 1718 los registra residiendo en la calle de Alhama: él, con oficio de juez mayor de campo y 60 años de edad, y ella con 54 años, así como sus hijos Francisco, de 22, y Martín, de 12. Pero lo más interesante es que en dicho padrón se observa con claridad que a este Alonso de Algar le fue añadida la nota de noble con posterioridad¹¹⁶⁷.

¹¹⁶² APSML, Desposorios, libro 9 (1654-1666), ff. 293 vº-294 vº.

¹¹⁶³ También se anotó a cierto D. Francisco Gómez de Algar. AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

¹¹⁶⁴ AHML, caja 114, padrón general.

¹¹⁶⁵ El 15 de septiembre de 1773, ante Alonso Jerónimo Ramírez, escribano de Lucena. AHPCo, Protocolos Notariales, 2195P, ff. 401 rº-412 vº.

¹¹⁶⁶ APSML, Desposorios, libro 12 (1686-1696), f. 99 vº.

¹¹⁶⁷ AHML, caja 114, padrón de 1718.

El hijo del anterior matrimonio que nos interesa, seguramente el mayor, es **Diego Ruiz de Algar**. Este casó, el 24 de diciembre de 1714, con D.^a Victoria de León y Arjona, hija de Blas de León y de D.^a María de Arjona¹¹⁶⁸. Tras enviudar celebró segundas nupcias, el 31 de octubre de 1717, con D.^a Ana de Cuenca, hija de Juan de Cuenca y de D.^a María Rodríguez¹¹⁶⁹.

Hijo de Diego Ruiz de Algar y de su segunda esposa fue **D. Cristóbal Ruiz de Algar**. Su tío tercero, el arriba citado doctor D. Andrés Martín de Algar y Hurtado, lo instituyó como uno de los primeros herederos del mayorazgo por él fundado, y, de hecho, este finalmente quedó en su descendencia. D. Cristóbal había casado, el 26 de enero de 1761, con D.^a María Antonia Cabello, hija de Francisco Cabello de Gálvez y de D.^a Valentina Carrillo del Valle¹¹⁷⁰. Como ya ocurriera con su abuelo paterno, el padrón de 1767 anota a «Cristóbal de Algar» –nótese que, en fecha tan avanzada, aún no empleaba el don– como *hidalgo*, pero de nuevo se aprecia con claridad que esta nota es un añadido posterior, al haberse escrito con diferente tinta y no aparecer la misma anotación en el texto central del padrón, como sí ocurre con otros individuos sobre cuya nobleza de entonces no hay duda¹¹⁷¹. Recuérdese que es este padrón el primer registro que anota como noble a D. Andrés Martín de Algar y Hurtado, su ya mencionado tío tercero y fundador del también expresado mayorazgo.

Hijo de D. Cristóbal y de D.^a María fue **D. Diego Ruiz de Algar y Cabello**. Este casó, el 18 de diciembre de 1786, con D.^a Antonia María Josefa García de la Torre y Contreras, hija de D. Martín García de la Torre y de D.^a Francisca de Contreras¹¹⁷². Su esposa agregaría un nuevo vínculo al patrimonio familiar, al heredar el que fundara su tío, el presbítero D. José García de la Torre y Quintanilla, al cual sucedió por muerte de su hermano, D. Juan García de la Torre y Contreras¹¹⁷³.

D. Diego Ruiz de Algar logró entrar en el regimiento de la ciudad, algo que había sido imposible para sus antepasados directos. Fue regidor en Lucena en 1810 y 1811, bajo dominio de José II; volvió a serlo en el Ayuntamiento constitucional de 1812 a 1814; y nuevamente en el también constitucional de 1820¹¹⁷⁴.

D. Diego y D.^a Antonia María testaron el 15 de abril de 1831, pidiendo ser sepultados en la bóveda de la Congregación de Servitas, en la iglesia parroquial de San

¹¹⁶⁸ APSML, Desposorios, libro 14 (1710-1722), f. 148 rº.

¹¹⁶⁹ APSML, Desposorios, libro 14 (1710-1722), f. 223 vº.

¹¹⁷⁰ APSML, Desposorios, libro 19 (1758-1768), f. 103 rº.

¹¹⁷¹ APSML, caja 114, padrón de 1767.

¹¹⁷² APSML, Desposorios, libro 21 (1779-1788), f. 290 rº.

¹¹⁷³ AHPCo, Protocolos Notariales, 3344P, ff. 160 rº-165 vº. Testamento de D. Diego de Algar.

¹¹⁷⁴ AHML, actas capitulares, cajas 161, 165, 169, 170 y 187.

Mateo¹¹⁷⁵. Tenían entonces dos hijas: D.^a Joaquina de Algar y García, soltera; y D.^a María Josefa de Algar y García, esposa de D. Pedro Muñoz de Toro y Borrego. Habían tenido un varón, **D. José María de Algar y García**, nacido el 4 de diciembre de 1787¹¹⁷⁶ y ya por entonces difunto, quien casó con D.^a Leonor de Estrada y Villalba. Esta vivía entonces en la Puente de Don Gonzalo (actual Puente Genil), con sus hijos **D. Diego** y **D. José María de Algar y Estrada**. Son las armas de estos hijos –es decir, las de enlace de sus padres– las que aparecen en los escudos de esta familia que se conservan.

B) Análisis heráldico

Los cuatro escudos que siguen se encuentran en las pechinas de una cúpula del final del barroco, conservada en el interior de un edificio de obra moderna, en el número 5 de la calle Juan Valera (anterior Santa Catalina). El edificio en cuestión es el que el presbítero D. Andrés Martín de Algar y Hurtado incluyó en el mayorazgo que él mismo instituyó en su testamento de 1773¹¹⁷⁷, y que eran por entonces las casas principales «en que hago mi habitación». Viviendo en dicha calle Santa Catalina, y con la condición de *hijodalgo notorio* –así como las dignidades de calificador de la Suprema Inquisición y comisario del Santo Oficio–, lo encontramos en un padrón anterior, el de 1767. Su fallecimiento se produjo en mayo de 1779¹¹⁷⁸. Por tanto, es en estas fechas cuando, pensamos, cabe situar la confección de la anterior cúpula, en la cual D. Andrés, como primer miembro de su familia en ser reconocido como noble, incluiría sus armerías. Sin embargo, no son las suyas –salvo, en todo caso, la principal, la de su varonía– las que hoy se conservan, sino las de sus descendientes. Por tanto, debemos seguir la pista a la vivienda durante los siguientes años.

Recordemos que el mayorazgo fundado por D. Andrés Martín de Algar y Hurtado pasó a la familia de su sobrino tercero, D. Cristóbal Ruiz de Algar. Del hijo de este, D. Diego Ruiz de Algar y Cabello, sabemos efectivamente que fue poseedor del mayorazgo, pues él mismo lo indica en su testamento de 1831. Sin embargo, tampoco son sus armas las que encontramos en estos escudos, sino las de enlace de su hijo, D. José Ruiz de Algar, con D.^a María de Estrada y Villalba. Pero, como D. José murió en vida de su padre, antes de heredar el mayorazgo –y, por tanto, la propiedad de la casa familiar–, no pudo ser él quien dispusiera las nuevas armerías bajo la cúpula.

¹¹⁷⁵ AHPCo, Protocolos Notariales, 3344P, ff. 160 rº y ss.

¹¹⁷⁶ Fue bautizado dos días después, el 6 de diciembre de 1787. APSML, Bautismos, libro 69 (1786-1788), f. 180 rº.

¹¹⁷⁷ AHPCo, Protocolos Notariales, 2195P, ff. 401 rº-412 vº.

¹¹⁷⁸ APSML, Difuntos, libro 1 (1773-1782), entierro del 24 de mayo de 1779.

El padrón eclesiástico de 1844 todavía registra a D. Diego Ruiz de Algar y Cabello y a su esposa residiendo en la calle Santa Catalina. Pero el de 1845 es testigo de un cambio: D. Diego ha enviudado. Fallecería ese mismo año, en concreto el 25 de febrero, siendo sepultado al día siguiente en el cementerio común¹¹⁷⁹. El padrón de 1846 recoge a D.^a Joaquina de Algar, la hija soltera de D. Diego Ruiz de Algar y Cabello, residiendo en la calle Santa Catalina. Es ya en 1849 cuando encontramos a otro soltero: un D. José Algar que bien puede ser uno de los dos hijos varones que dejó el matrimonio de los citados D. José Ruiz de Algar con D.^a María de Estrada y Villalba¹¹⁸⁰. Por tanto, podemos concluir que fue a partir de mediados del siglo XIX cuando se rehicieron o repintaron los escudos de esta cúpula, dejando las armas que aún hoy vemos: las de Ruiz de Algar y García de Contreras, por el padre y los abuelos paternos de D. José Algar; y las de Estrada y Villalba, por su madre.

Aclarado en lo posible la autoría y cronología de estos escudos, procedamos ahora a analizar sus emblemas heráldicos. Indiquemos, antes de seguir, que, curiosamente, las armas de varonía (Ruiz de Algar y García de Contreras) se representan en escudos españoles timbrados de yelmo de hidalgo, mientras que las armas maternas (Estrada y Villalba) se encuentran en un escudo ovalado y otro de forma irregular, con curvas cóncavas y convexas, y contienen el yelmo pintado en la parte superior del propio campo del escudo.

El escudo principal es el que contiene las armas de Ruiz de Algar, tal y como se indica en una leyenda situada en la punta de la propia bordura (imagen 114). Lo primero que nos llama la atención es que son, en realidad, las armas de los Hurtado de Mendoza. Se trata, pues, de un caso de adopción de armas de enlace. Su origen está en el doble matrimonio de los dos hijos de Juan de Algar: Alonso Ruiz de Algar con D.^a María Hurtado, y D.^a Francisco de Algar y Panduro con D.^a Rosa Hurtado y Arjona. Como en otras ocasiones, la vinculación matrimonial con una familia de mayor prosapia y prestigio hizo que sus armas fuesen adoptadas como propias (en este caso sólo las armas, no así el apellido, pues se sigue usando el de Ruiz de Algar).

Las armas de estos Hurtado de Mendoza consisten en un escudo medio partido y cortado. El primer y segundo cuartel contienen armas propias de Mendoza: un cuartelado de barras y panelas, y una banda de oro, respectivamente¹¹⁸¹. El tercer cuartel –rey Boabdil encadenado– y el triunfo de banderas que timbran el escudo corresponden a las armas

¹¹⁷⁹ Había hecho un último codicilo ante D. Pedro de Blancas, el 16 de abril de 1844. APSML, Difuntos, libro 10 (1841-1848), f. 150 rº.

¹¹⁸⁰ APSML, Padrones eclesiásticos.

supuestamente ganadas por los Hurtado a raíz de su participación en la batalla de Lucena de 1483 y, en concreto, en la captura del mencionado emir granadino.

Las armas de Estrada (imagen 115) son representadas como tres bandas de plata en campo de sable, cargada cada una con tres flores de lis.



Imagen 114 (nº 216).



Imagen 115 (nº 217).

Las armas de García de Contreras (imagen 116) se representan en un escudo cortado: el primer cuartel contiene otro escudo cuartelado, que alterna una cruz flordelisada y dos bandas de oro en campo de gules; y el segundo un castillo flanqueado de tres cabezas de bóvidos a cada lado¹¹⁸².

Finalmente, las armas de Villalba (imagen 117) consisten en una ciudad amurallada en jefe y un sol en punta.



Imagen 116 (nº 218).



Imagen 117 (nº 219).

¹¹⁸¹ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 475.

¹¹⁸² Ignoro el origen de estas armas. En el *Blasón d'armas* (1496) de Garci Alonso de Torres leemos un blasonamiento totalmente diferente: «Los Contreras traen de plata con tres palos de azul». RIQUEER, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 97. Muy similar es la descripción de Argote de Molina (1588): «en campo de plata

1.2.4. Importaciones por inmigración

1.2.4.1. Ahumada

A) Marco genealógico y social

No nos consta la presencia de los Ahumada en Lucena, salvo por el matrimonio de D.^a Luisa de Ahumada, natural de Ronda, con el lucentino D. Andrés López de Bruna. D.^a Luisa era hija de D. Bartolomé Félix de Ahumada y Mendoza, igualmente de Ronda, y de D.^a Luisa Gertrudis Villalón y Narváez, natural de Antequera¹¹⁸³; y hermana de D. Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas, quien sería virrey de Nueva España entre 1755 y 1760.

B) Análisis heráldico

Hay en Lucena lo que parecen dos escudos de enlace, de los Ahumada con los Bejarano, en la portada del número 16 de la calle Jiménez Cuenca (antes Andrés Carretero). Esta vivienda pasaría más tarde a los Bruna, y debe ser la que el Catastro de Ensenada consigna como casa principal de D. Francisco de Bruna y Ahumada, hijo primogénito de D. Andrés López de Bruna y D.^a Luisa de Ahumada¹¹⁸⁴. La describe así:

«Una casa principal en la calle de Andrés Carretero. Tiene quince varas de frente y veinte y ocho de fondo. Consta de tres cuartos principales, con sus altos correspondientes, y una torre, regulada en cuatrocientos y cincuenta reales vellón al año, con más cuarenta y ocho reales por doce tinajas que tiene útiles en una bodega. Confronta con otra del mismo y con la de D. Juan Fernández de Villegas, clérigo capellán».

La casa ostenta dos escudos en su fachada. El primero de ellos (imagen 118) contiene las armas de Ahumada, Bobadilla y Mendoza, que son las propias del padre de D.^a Luisa de Ahumada y Villalón –D. Bartolomé de Ahumada y Mendoza– y las mismas que usara su hermano, el virrey de Nueva España D. Agustín de Ahumada y Villalón¹¹⁸⁵. En Ronda se conserva un escudo que contiene los mismos emblemas, y con idéntica disposición (imagen 120).

tres bastones azules, y por orla ocho aspas de oro en campo rojo». ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 149.

¹¹⁸³ [RUIZ DE ALGAR, R]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 302 (1963), p. 7.

¹¹⁸⁴ Lo único extraño es su pertenencia al vínculo fundado por D. Francisco López de Bruna, padre del que casó con la Ahumada. Puesto que no se indica que este vínculo haya tenido agregaciones posteriores –como sí se hace en otros casos en los que las hubo–, cabe preguntarse si la casa llegó a los Bruna mediante un matrimonio anterior.

¹¹⁸⁵ Las mismas armas se pueden ver en el retrato de este último, realizado en 1756.

El segundo escudo posee las armas de los Bejarano, con los cuales, según esto, habrían enlazado, y a los cuales heredaron los Ahumada en Lucena (imagen 119).



Imagen 118 (nº 66).



Imagen 119 (nº 67).



Imagen 120.

Fuente: GARCÍA GARRIDO, S.: *El diseño heráldico como lenguaje visual. Heráldica nobiliaria de la Ciudad de Ronda*, Málaga, 1998, pp. 373-378.

1.2.4.2. Aróstegui

A) Marco genealógico y social

Los Aróstegui proceden del pirineo navarro, concretamente de Villanueva de Tardez, en cuya parroquia de Santa Lucía tenían capilla propia dedicada a San Isidoro. Al siglo XVI pertenecen las vidass del doctor **Martín de Aróstegui** y de su esposa, D.^a María de Gavarri. Fueron padres de un **Juan de Aróstegui** –o Juan de Aróstegui Gavarri–, casado con D.^a Graciana Altaveti, hija de cierto D. Fortumio de Altaveti y de D.^a Graciana de Iriarte. Estos Altaveti eran originarios del lugar de Zarricota, en la Navarra francesa, donde también tenían capilla propia, dedicada a San Fermín, en la parroquia de San Saturnino¹¹⁸⁶.

Juan de Aróstegui tuvo al menos un hermano mayor, que fue «el primigenio y dueño de dicha Casa y bienes de Aróstegui», el mayorazgo. Esto explica que el matrimonio de Juan y D.^a Graciana se estableciera en Zarricota, junto al patrimonio de la esposa. Sin embargo, años más tarde, y «por su mayor comodidad», según un testigo, marcharon a vivir a Villanueva y Tardez, «con sus criaturas». Estas –Pedro y otro Juan– habían nacido en Zarricota. Después aún, y fallecido el padre, D.^a Graciana envió a estos dos hijos a tierras de Granada. Esto debió ocurrir hacia 1626, contando Pedro 11 años y Juan 10, aproximadamente. Según otros testigos pudo ser incluso antes, hacia 1622 ó 1623. En suma, se trató de uno más de los muchos casos de gentes norteñas –navarras, vascas, cántabras–, nobles pero de precaria economía, que marcharon a la Corte o al mediodía peninsular en busca de mejores oportunidades para medrar.

Pedro y **Juan de Aróstegui Altaveti** se establecieron en Huéscar, zona de importante inmigración navarro-aragonesa, y allí se criaron. Pedro permaneció en esa localidad, donde «le mataron de una estocada que le dieron», en enero de 1648, siendo enterrado en su iglesia mayor. Juan, por su parte, había pasado a la ciudad de Granada. En ella se casó, el 5 de julio de 1636, con D.^a María de Trujillo, vecina de esta ciudad e hija de Alonso Trujillo y de D.^a Catalina de la Paz. Parece que Juan de Aróstegui fue de los primeros de su familia en usar el don: con él es nombrado en el certificado del rey de armas que obtuvo en 1648, por mediación de su posible pariente D. Francisco de Iriarte¹¹⁸⁷. Ese mismo año realizó información de nobleza en Huéscar, donde un nutrido grupo de

¹¹⁸⁶ AHML, caja 89, Copia de los autos hechos a instancia de D. Juan de Aróstegui sobre recibimiento de caballero hijodalgo.

¹¹⁸⁷ AHML, caja 222, cabildo de 3-II-1831. Recordemos que Iriarte era el apellido de su abuela materna y que, al menos en una ocasión, su hijo D. Bartolomé es apellidado Aróstegui Altaveti Iriarte.

vecinos naturales de Zarricota y otras partes de Navarra, declaran como testigos a su favor¹¹⁸⁸.

D. Juan testó en Granada, el 28 de septiembre de 1677, al estar enfermo y en cama. Dice ser vecino de la collación de San Juan de los Reyes. Manda ser sepultado en el convento de Nuestra Señora de la Victoria. Declara tener por hijos a D. Bartolomé, D. Juan y D.^a Ana María de Aróstegui, esta última casada con cierto D. Juan Sabastro de Castilla, vecino de la ciudad del Darro. Indica que cuando su hija se casó, le ofreció a ella y a su yerno alimentarlos y alojarlos en su casa durante tres años, pero que no lo hizo, pues ambos se mudaron por su propia voluntad a casa aparte a los 6 meses. También declara poseer el vínculo y mayorazgo de Altaveti, en Zarricota, heredado de su madre D.^a Graciana, el cual incluía varias fincas de huerta, sembradura de secano, prados y bosque, y que por entonces administraba en su nombre el navarro Bernardo de Barcecar.

De los tres hijos de D. Juan y D.^a María de Trujillo, atenderemos a Bartolomé, que heredó el mayorazgo paterno y fue quien se estableció en Lucena. Bautizado en Granada el 18 de abril de 1638, **D. Bartolomé de Aróstegui** consta residiendo en la mencionada ciudad cordobesa ya en junio de 1670, aunque su trabajo lo mantuvo viajando el resto de su vida. En 1684, por ejemplo, fue nombrado alcaide del castillo de Luque. Casó en primeras nupcias con D.^a María Hurtado de Castro. Tras enviudar casó nuevamente, el 5 de mayo de 1686, en Lucena, con D.^a Juana de Sotomayor y Velasco, hija de D. Juan Álvarez de Sotomayor y Manuel y de D.^a Ana Capote y Velasco, ambos difuntos. La marquesa de Comares lo nombró alcaide y corregidor de su villa de los Molares, para todo el año 1696. Y en junio de 1698 fue nombrado alcaide y corregidor de la villa del Coronil. En esta localidad hizo testamento, el 29 de julio de 1699. Era viudo por entonces y declara tener los siguientes hijos: Juan, de 12 años; Martín, de 10; Catalina, de 8; y Francisco, de 6. Se indica también, en el testamento, que D. Bartolomé no firmó «porque por la gravedad de su enfermedad dijo no podía». Murió ese mismo año.

El afincamiento de los Aróstegui en Lucena debe guardar relación con el posible patrimonio aportado por D.^a Juana de Sotomayor a su matrimonio con D. Bartolomé. Se entiende así que sus jóvenes hijos permanezcan en esta ciudad, aún cuando su padre estuvo rotando por otras villas debido a su oficio.

La siguiente generación viene representada por otro **D. Juan de Aróstegui Altaveti** —en otras ocasiones llamado D. Juan de Aróstegui y Sotomayor—, bautizado en Lucena el 10 de febrero de 1687, hijo de D. Bartolomé y de D.^a Juana. D. Juan casó en primeras

¹¹⁸⁸ De Zarricota son Jaime de Sola el alto y Pedro Navarro Arrese. De otros lugares de Navarra proceden

nupcias con D.^a Antonia Ramírez Barrera. Viudo, volvió a casar, el 4 de septiembre de 1712, con D.^a Jacinta de Porras y Loaisa, hija de D. Clemente de Porras y Loaisa y de D.^a Leonor Benítez de Vergara, difunta. Entre los testigos figura un D. Francisco de Aróstegui, natural y vecino de Lucena¹¹⁸⁹.

En el padrón de 1718 aparecen D. Juan y su esposa D.^a Jacinta residiendo en la mencionada calle Alcaide, donde D. Bartolomé poseía una casa 25 años antes. Es de notar, sin embargo, que dicho padrón no los incluya como hidalgos, sino en calidad de meros pecheros¹¹⁹⁰. Es en 1737 cuando D. Juan de Aróstegui presenta en el cabildo lucentino una real provisión de la Chancillería de Granada¹¹⁹¹. Se inicia entonces el pleito para ver reconocida su hidalguía. Lo que más nos llama la atención del proceso, que se alargó varios años, es que en 1742 D. Juan pretenda que se le ayude económicamente para continuar con el mismo, amparándose en su condición de pobre. Enterado el cabildo, responde contundente que «no se debe estimar pobre al que posee bienes raíces», siendo este el caso de D. Juan, a quien su tío D. Gaspar Álvarez había cedido, como inmediato sucesor, un vínculo y dos memorias que conforman un «cuantioso caudal de viñas, olivares y tierras»¹¹⁹². Efectivamente, el Catastro de Ensenada indica que, en 1752, D. Juan de Aróstegui poseía un vínculo fundado por D. Melchor de Mercado Peñalosa, así como las memorias instituidas, respectivamente, por Pedro Fernández Tenllado y por Teresa Alonso, todo lo cual había pertenecido previamente a los Álvarez de Sotomayor¹¹⁹³.

La sentencia definitiva de la Chancillería llegó ese mismo año de 1741¹¹⁹⁴, siendo recibido en calidad de hidalgo por el cabildo lucentino el 31 de agosto¹¹⁹⁵. A partir de este momento serán anotados como nobles. Es lo que ocurre en el Catastro de Ensenada de 1752¹¹⁹⁶ o en el padrón de 1767. D. Juan de Aróstegui y Sotomayor es, así, la figura clave de su linaje. Al menos en su vinculación con Lucena. Después de haber obtenido el reconocimiento de su nobleza, llegó a ejercer el oficio de regidor del cabildo lucentino entre 1759 y 1763.

El padrón municipal de 1767 anota todavía a un anciano D. Juan de Aróstegui, de 76 años, viviendo en la calle Corralás con su esposa D.^a Jacinta y su hijo, el presbítero **D. Juan Francisco de Aróstegui y Sotomayor**. También se anotan dos sirvientes en esta

Pedro Gotardo y Navarro, Fernando de Sola Navarro, Pedro Navarro Caldaqui y D. Juan de Ortega Navarro.

¹¹⁸⁹ APSML, Desposorios, libro 14 (1710-1722), f. 85 rt.º.

¹¹⁹⁰ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

¹¹⁹¹ AHML, caja 124, cabildo de 15-XI-1737.

¹¹⁹² AHML, caja 124, cabildo de 6-IV-1741.

¹¹⁹³ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de hacienda de seglares de Lucena, f. 138 vt.º y ss.

¹¹⁹⁴ ARChG, Hidalguías, 14425-035.

¹¹⁹⁵ AHML, caja 124, cabildo de 31-VIII-1741.

casa¹¹⁹⁷. Ya en 1752, este D. Juan Francisco disfrutaba cuatro capellanías: la fundada por D.^a Juana María del Portillo, una de las que estableció el licenciado Gaspar Álvarez de Sotomayor, así como las de D.^a María de Gálvez y la de Juan de Quintana¹¹⁹⁸. En conjunto, estas vinculaciones tan sólo suponían la moderada cantidad de 2.700 reales de renta anual, una de las más bajas de la clerecía noble de Lucena. No mucho mejor era el estatus del padre, D. Juan de Aróstegui, que aquel mismo año percibía 4.700 reales por su vínculo y dos memorias. Ignoramos si todo el patrimonio acabó, años más tarde, en manos del hijo presbítero, porque en 1759 tenemos noticia de que D. Juan Francisco había demandado a su padre, sobre una declaración que este hizo «de un hijo llamado Diego»¹¹⁹⁹. Sí sabemos que D. Juan Francisco obtuvo un vínculo fundado por D. Francisco Álvarez de Sotomayor, pero más tarde se lo arrebató uno de sus parientes, D. José Álvarez de Sotomayor y Manuel –pariente de la abuela paterna de D. Juan Francisco–, en un pleito. Así lo declara el ganador en su testamento de 1774¹²⁰⁰.

¹¹⁹⁶ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 458 de familias de eclesiásticos de Lucena.

¹¹⁹⁷ AHML, caja 114, padrón municipal de 1767.

¹¹⁹⁸ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 455 de hacienda de eclesiásticos de Lucena, f. 119 vt.º y ss.

¹¹⁹⁹ AHML, caja 130, actas capitulares de 1759.

¹²⁰⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3048P, ff. 762 rt.º – 812 rt.º, testamento e inventario y liquidación de bienes de D. José Álvarez de Sotomayor y Manuel. Era éste hijo de D. Mateo Álvarez de Sotomayor, natural de Zamora, y de D.^a Antonia de Montes y Rojas, natural de Salamanca. Sus abuelos paternos eran D. Juan Antonio Álvarez de Sotomayor y Manuel, natural de Lucena, y D.^a Inés Villacís y Docampo, de Zamora. D. José es un curioso personaje de la intrahistoria lucentina. Casó en Triana con D.^a Marcela Rosiel, de la que tuvo tres hijas: dos que murieron pequeñas y una casó y falleció del primer parto, conjuntamente con su criatura. Dice D. José que su esposa, D.^a Marcela, no trajo al matrimonio más que la ropa que llevaba y una «cama regular», sin recibir más adelante «cosa alguna en especie de dinero ni alhajas pertenecientes a la susodicha». Precisa esto porque, al parecer, hacia 1742, unos 15 o 16 años después de su matrimonio, hizo una escritura en la que indicaba que había recibido dinero, joyas y menaje de casa de su esposa. Pero dice ahora que otorgó este documento porque se hallaba entonces preso en Madrid y sentenciado a 8 años de presidio en Ceuta, así como con algunos acreedores a sus bienes, a los que trató de frenar con este documento, adjudicando sus bienes propios a la dote o herencia de la esposa. Por la misma razón concedió a su esposa la administración y cobro de las rentas de los bienes vinculados que D. José Álvarez de Sotomayor y Manuel poseía vinculados en Zamora y Lucena. Se queja de que su esposa se apropió desde entonces, sin dar cuentas a su esposo, de los réditos del censo pagado por el conde de Benavente, que ascendía anualmente a la cantidad de 100 ducados.

D. José pasó el resto de su vida apretado por las deudas, las cuales intentó satisfacer gradualmente. Nuevos gastos supusieron los pleitos que sostuvo para obtener vínculos que se hallaban en manos de parientes suyos, como es el caso del arriba citado, perteneciente a D. Juan Francisco de Aróstegui. Al testar aún debe dinero, como los 995 reales que adeuda a un maestro de confitero de Madrid, quien le prestó diversas sumas «para subvenir a los gastos de una grande enfermedad que tuve estando en dicha Corte y Villa».

Establecido en Lucena, pidió a su mujer que abandonase Madrid y se estableciese con él, pues la necesitaba por su «falta de vista y oído y otros accidentes habituales» que padecía, además de que ya podían «estar con quietud y mantenerla con la decencia correspondiente». Lo curioso es que ella se negó. A sus insistencias, la esposa contestó con un certificado médico que la justificaba para evitar el largo viaje. El enfado del esposo debía ser grande: manda en el testamento que aunque, al morir él, cesará la percepción por parte de su esposa del censo de 100 ducados, «y no obstante de la ninguna obligación que en el fuero interno tengo a satisfacer a la referida», se le dé por sus albaceas «lo que tengan por conveniente».

Desde que se afincó en Lucena procedente de Zamora, hacía 7 años, y debido a su falta de vista, fue cierta Feliciana Francisca Josefa de Herencia, soltera y natural de esta localidad cordobesa, la que se encargó del «cuidado de mi ropa y comida, sin pagarle salario alguno». No sólo eso, sino que incluso, cuando se hallaba en una situación extrema, con sus rentas de Lucena y Zamora embargadas, fue esta Felician la que dio

Seguramente primo hermano de D. Juan Francisco fue un D. Julián de Aróstegui Altaveti, natural de Loja y vecino de Lucena, hijo de D. Francisco de Aróstegui y de D.^a Eugenia Baquerizo y Raya, que en 1772 casó con D.^a Antonia de Castro Olarte y Cabrera, viuda de D. José Sepúlveda y Meneses¹²⁰¹. Esta señora falleció muy pronto, en junio de 1774¹²⁰². Su casa estaba también en la calle Corralás. Medio año después, en febrero de 1775, finaba también el mismo D. Julián¹²⁰³.

B) Análisis heráldico

La primera residencia de los Aróstegui lucentinos pudo estar en la calle Alcaide, donde consta que D. Bartolomé poseía una casa en 1683. En esa calle residían su hijo D. Juan de Aróstegui y la esposa de este, D.^a Jacinta de Porras, en 1718. Años más tarde, D. Juan obtuvo de su tío D. Gaspar Álvarez la cesión del vínculo fundado por D. Melchor de Mercado Peñalosa, que incluía una casa en la calle Corralás, de 12 varas de frente y 29 de fondo, con una bodega de 9 tinajas y una viga de lagar. Había también una molina de aceituna con dos prensas. En conjunto, toda la casa estaba valorada en casi 800 reales¹²⁰⁴. En esta casa consta que residían D. Juan y su esposa en 1752 y 1767. Algo más tarde, en 1773, eran el mencionado D. Julián de Aróstegui y su esposa D.^a Antonia de Castro Olarte y Cabrera los que vivían allí. Ningún escudo conocemos, sin embargo, que con las armas de los Aróstegui haya adornado la fachada de alguna casa de dicha calle.

A falta de escudos de los Aróstegui en Lucena, lo que sí he encontrado es una descripción de sus armas (y una representación plástica en un expediente, de la que hablaremos más adelante). Se trata de la certificación que el rey de armas Diego Barreto hizo en 1648, a beneficio de D. Juan de Aróstegui Altaveti, y forma parte de los instrumentos que D. Joaquín Timoteo Ruiz de Castroviejo presentó en 1831 ante el cabildo lucentino¹²⁰⁵. El que se halle conservado en un documento relativo a los Ruiz de Castroviejo obedece a que el mencionado D. Joaquín Timoteo era nieto tercero de D.^a María Catalina de Aróstegui Altaveti, probablemente la misma Catalina que figura en el testamento de D. Bartolomé de Aróstegui de 1699 como hija suya, entonces de 8 años.

algunos «socorros», deshaciéndose para ello «de algunas cosas de su uso y adorno». Es por esto por lo que manda, no sólo que se le devuelvan todos los bienes que trajo a su poder y de los cuales se ha estado sirviendo en su casa, sino que se le den los que ella señalare, así como una lámina de la Virgen de África y todos los alimentos que queden en su casa al fallecer.

¹²⁰¹ APSML, Desposorios, libro 20 (1768-1779), f. 137 rt.º.

¹²⁰² APSML, Difuntos, libro 1 (1773-1782), entierro del 25-VI-1774.

¹²⁰³ Había testado el 21 de enero de 1775 ante D. Francisco Carrillo. APSML, Difuntos, libro 1 (1773-1782), entierro del 4-II-1775.

¹²⁰⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de hacienda de seglares de Lucena, f. 138 vt.º y ss.

Según dicha certificación, la casa de **Aróstegui** procedería de cierto caballero medieval llamado Lope, que casó con D.^a Aldara Fortúnez, hija del rey de Navarra Fortún García y bisnieta del también rey García Jiménez. De ahí las siguientes armas:

«Un roble o encina verde en campo de oro, que eran las del dicho Fortún García y García Jiménez, a las cuales acrecentaron, por alusión del nombre Lope, o Lupe en latín, un lobo de su color pardo atravesado al tronco, las cuales también les pertenecen y pueden usar por el vencimiento en dicha batalla de las Navas de Tolosa. Y asimismo dos flores de lis de oro en campo rojo. Poniendo el escudo en cuatro cuarteles y en medio caldero negro, campo de sangre y orlado con cuatro trozos de cadena de oro en dicho campo rojo, por dicho vencimiento y rota del palenque del Miramamolín, y las flores de lis por los grandes servicios hechos por dicha Casa a los Teobaldos y Luis Hutin, reyes que fueron de Navarra, y después de Francia, por ser príncipes de la sangre real que sucedieron en ella.»¹²⁰⁶

También usaba este primer D. Juan de Aróstegui las armas de **Gavarri**, por su abuela paterna, D.^a María de Gavarri:

«Un león rojo o bermejo en campo de oro.»

Las armas de **Altaveti** procedían de su madre, D.^a Graciana Altaveti, hija de D. Fortumio de Altaveti:

«Tres bandas o fajas en campo de oro.»

Y las de **Elizalte**, que también le corresponden, son:

«En un escudo azul, cinco luceros de oro.»

Estas armas se encuentran representadas en otro documento, de 1677, sobre los Aróstegui Altaveti, este conservado en la Biblioteca del Palacio de Peralada¹²⁰⁷. El escudo,

¹²⁰⁵ AHML, caja 222, cabildo de 3-II-1831. Sobre los Ruiz de Castroviejo, véase el apartado correspondiente en este trabajo.

¹²⁰⁶ La transcripción íntegra de esta certificación se encuentra en el Apéndice documental.

¹²⁰⁷ FERRER Y VIVES, F. de A.: *Índice de las Ejecutorias de Nobleza y Certificaciones de Hidalguía y Armas de la Biblioteca del Palacio de Peralada*, Madrid, 1987, p. 19. La catalogación de Ferrer y Vives es incorrecta. El documento en cuestión fue realizado en 1677 por D. Juan Sabastro de Castilla, y contiene un

que reproducimos a continuación (imagen 121) está cuartelado y contiene las mismas armas que acabamos de describir: las de **Aróstegui** en su primer cuartel (cuartelado: 1º y 4º de gules con dos flores de lis de oro, en palo; 2º y 3º de oro con un roble de su color acompañado al pie de lobo de sable pasante) y en el escusón (de gules un caldero de sable); las de **Elizalte** en el segundo cuartel (de azur cinco estrellas de oro de ocho puntas en sotuer); las de **Gavarri** en el tercero (de oro un león de sable); y las de **Altaveti** en el cuarto (de oro tres fajas de gules). El escudo tiene una cruz de Santiago acolada y está timbrado con yelmo y penacho de plumas de varios colores, e inscrito en una cartela apergaminada. Debajo del escudo aparece una leyenda: *De las antiguas y nobles casas solariegas Ynfançonas de Aroztegui y Altabeti de la provincia Valle de Sola en las Montañas de Navarra.* Por su diseño, este escudo podría ser perfectamente de los mismos años de la certificación de Diego Barreto (1648).



Imagen 121.

Hay una nota discordante en el escudo que acabamos de describir. Se trata de la presencia de la cruz de Santiago, orden militar a la que no perteneció ninguno de los miembros de esta rama de los Aróstegui. Sin embargo, sí sabemos de otros Aróstegui, afincados en Granada y en Padul, y que adquirieron gran preeminencia social en la segunda mitad del siglo XVI y durante el siglo XVIII. Además, varios de ellos fueron santiaguistas.

traslado de la información realizado por el hermano de su suegro, Pedro de Aróstegui, en 1641, así como el expresado dibujo del escudo de armas de los Aróstegui Altaveti.

Merece la pena destacar el caso de D. Antonio de Aróstegui y Zazo, natural de Granada, caballero de Santiago desde 1611, y Secretario de Estado de S. M., el cual mandó labrar una casa en la villa de Padul¹²⁰⁸, en la que se conserva su escudo de armas (imagen 122). El segundo cuartel de este escudo contiene un árbol flanqueado de dos aves, que son las armas que el *Libro de armería* del reino de Navarra describe para el palacio de Aróstegui, en el valle de Baztán (imagen 123)¹²⁰⁹. Pero son los cuarteles tercero (un caldero) y cuarto (un árbol y un lobo al pie) los que coinciden con las armas usadas por los Aróstegui afincados en Lucena.



Imagen 122.
Escudo de armas de los Aróstegui en Padul
(Granada).



Imagen 123.
Armas del Palacio de Aróstegui según el *Libro de armería* del reino de Navarra.

Parece razonable considerar que los Aróstegui aquí estudiados hubiesen empleado las armerías arriba descritas previamente a establecerse en Huéscar y, más tarde, en Lucena. Sin embargo, varios indicios nos llevan a la sospecha. Uno de ellos es la obtención de una certificación de armas en 1648, documento aparentemente innecesario para una familia que ya usara escudo. Junto con ello, la presencia de una inexplicable cruz de Santiago en el dibujo de sus armas, y la conexión que ello inspira con el blasón de otros Aróstegui, también establecidos en el reino de Granada, y que precisamente en los años

¹²⁰⁸ MORENO OLMEDO, M.^a A.: *Heráldica...*, pp. 43-44.

previos a la citada certificación habían alcanzado un destacado estatus social, nos inducen a plantear al menos la posibilidad de algún fraude.

1.2.4.3. Cabeza

A) Marco genealógico y social

Este linaje procede del lugar de Barcenillas, población del valle de Cabuérniga, en Cantabria, que apenas cuenta hoy con unos 120 habitantes. La historia de la llegada a Lucena de los Cabeza constituye otro ejemplo del fenómeno, tan frecuente en el siglo XVIII, por el que muchos hidalgos de la Cordillera Cantábrica buscaron en la Corte o, en este caso, en el comercio con las Indias, una forma de medrar, emigrando desde su tierra natal hacia latitudes más meridionales.

Vecinos de Barcenillas eran **Juan Cabeza** y su esposa María Fernández, así como sus consuegros Sebastián del Bado y María de la Reguera¹²¹⁰. Los dos varones figuraban como hijosdalgo en los padrones realizados en 1662 y 1668. Hijo de los primeros fue otro **Juan Cabeza**, del que se afirma que fue regidor y que también figuraba como hidalgo en padrones de 1704 y 1710. Este casó con Catalina del Bado, hija de los segundos. Ambos fueron velados por el licenciado D. Francisco del Bado, en la parroquial de Barcenillas, el año 1694. Faltan las demás partidas bautismales y matrimoniales, suyas y de sus padres, según se indica «por negligencia» del cura párroco y de sus antecesores.

El 14 de mayo de 1700 fue bautizado **José Cabeza**, hijo de Juan Cabeza y de Catalina del Bado. Fueron sus padrinos José Morante y María Pérez de los Ríos, naturales de Barcenillas, y actuó de testigo Juan Sánchez Calderón. Otro hijo del matrimonio fue Matías Cabeza. Este debió ser el primogénito, pues permaneció en Barcenillas, mientras que su hermano José Cabeza salió de ese lugar en dirección a «Cádiz y Reinos de Indias» hacia 1713 ó 1714, según declaración del propio Matías, quien, en una información de testigos realizada en 1747, también afirmaba que quienes conocieron a su hermano José en Barcenillas dirán de él que «era de buen genio, vida y costumbres, cortés y bien hablado para con todo género de personas». Ese mismo año de 1747, D. José Cabeza –ya usa el don– obtiene una certificación del Rey de Armas, la cual comentaremos después. Al año siguiente es elegido regidor del valle de Cabuérniga, pero al residir en Cádiz se nombra teniente de dicha regiduría a D. Juan Antonio Calderón Enríquez, vecino de dicho valle.

¹²⁰⁹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., y MARTINENA, J. J. (eds.): *Libro de armería del reino de Navarra*, Pamplona, 2005, p. 176; la imagen en el f. 44 vº del original, reproducido fotográficamente sin paginar.

¹²¹⁰ AHML, caja 141, Copia de los papeles de notoria nobleza de D. José Campana, natural de la ciudad de Cádiz y vecino de esta.

Algo similar ocurrió en 1756, cuando D. José Cabeza, que continúa en Cádiz, es nombrado alcalde de la Santa Hermandad, siendo nombrado en su lugar D. Tomás Gutiérrez del Vado.

D. José Cabeza había casado en Cádiz, el año 1737, con D.^a Magdalena Álvarez Campana. En la catedral de dicha ciudad fue bautizado el hijo de ambos, el 18 de diciembre de 1752. Este, llamado **D. José Dámaso Cabeza Álvarez Campana**, que había nacido el anterior 11 de diciembre, tuvo por padrino a D. Juan Nicolás de Ponte y Solórzano. Sirvió como cadete del regimiento de caballería de Calatrava, acuartelado en la ciudad de Lucena. En esta ciudad conoció a D.^a Eduvigis García Espino Fernández de Córdoba, hija de D. Luis García Fernández de Castilla y de D.^a Felicia del Espino Fernández de Córdoba, también vecinos de Lucena. Con ella se casó de forma algo irregular. La ceremonia tuvo lugar el 4 de diciembre de 1771 en la villa extremeña de Los Santos, siendo uno de los testigos el potentado lucentino D. Alonso José Rico y Poblaciones, cuya estadía allí se explica por el hecho de que, fallecido su hijo, les correspondía a su nuera y nieto la herencia del condado de Casa Henestrosa, con mayorazgo en dicha villa. El obispado de Córdoba consideró que el enlace se había realizado evadiendo su jurisdicción, y, habiendo «oído también a los expresados reos su exculpación», proveyó auto, el 22 de febrero siguiente, «declarando por nulo y de ningún valor ni efecto el matrimonio contraído», debido a que no se había celebrado «ante el propio párroco, y hemos mandado lo contraigan de nuevo los susodichos en la parroquia de dicha ciudad de Lucena, que es la propia de la contrayente». El auto, por cierto, indica que uno de los motivos para mandar esto es el de «evitar el escándalo». Así las cosas, D. José Dámaso Cabeza Álvarez Campana y D.^a Eduvigis García Espino volvieron a casar, en la parroquia de San Mateo de Lucena, el 26 de febrero de 1772¹²¹¹. La pareja se estableció en esta ciudad, donde, para ser admitido como vecino y ver reconocida su nobleza, D. José Dámaso presentó ante su cabildo los documentos genealógicos y heráldicos que aquí hemos seguido, con fecha de 3 de diciembre de 1772. Al siguiente año, un padrón municipal lo recoge, con la nota de hidalgo, residiendo en la calle del Peso¹²¹².

B) Análisis heráldico

Como hemos dicho, D. José Dámaso Cabeza Álvarez Campana presenta en 1772 diversos documentos en el cabildo lucentino para probar su nobleza. Entre ellos destaca la certificación que el rey de armas D. Juan Alfonso Guerra y Sandoval realizó en Madrid, en

¹²¹¹ APSML, Desposorios, libro 20 (1768-1779), f. 110 vt.º.

1747, a petición de su padre, D. José Cabeza Fernández del Bado y Reguera¹²¹³. Son, pues, las armas de este último las que describe dicha certificación, además de una fantástica exposición del origen de los linajes que en él confluían.

Según el rey de armas, **Cabeza** y Cabezas son un mismo linaje y provienen de los Fernández de las montañas de Asturias, ya que «un caballero Fernández más esforzado que otros peleó sólo con algunos moros en tiempo del Rey Don Pelayo, y habiéndolos vencido y ganado la batalla, cortó las cabezas a cuatro gobernadores o capitanes de ellos, en cuya memoria le mandó dicho Señor Rey ponerlas en sus armas, y que sus descendientes, dejando el mencionado patronímico, se apellidasen Cabezas». Ensoñaciones aparte, nos interesa el blasón que adjudica a D. José por su linaje agnaticio:

... corresponden por armas de tan noble apellido de Cabeza, o Cabezas, un escudo en campo azul, y en él trece roeles de plata, y una orla y en ella cuatro cabezas de moro chorreando sangre por la cortadura...

En cuanto al linaje **Fernández** –por María Fernández, la madre de D. José Cabeza–, para él indica las siguientes armas:

... un escudo en campo azul, y en él cinco flores de lis de oro y orla de gules con perfiles de oro, y en ella ocho espas de oro.

A continuación habla del linaje **Bado**, según él procedente de la merindad de Trasmiera, en las montañas de Burgos, cuyas armas serían:

... un escudo en campo rojo y en él un león rapante de púrpura, y en él orla de oro, con ocho espas rojas.

Y, por último, sobre el linaje **La Reguera**, del que afirma que «de los primitivos conquistadores y recuperadores de lo que ocuparon los moros en el Principado de Asturias, Reinos de León, Galicia y Castilla», dice que sus armas son:

... un escudo partido en faja verde, en la parte de arriba en campo de plata un león coronado peleando con una sierpe verde, y en la parte baja banda de oro en

¹²¹² AHML, caja 114, padrón municipal de 1773.

¹²¹³ El texto íntegro de esta certificación se encuentra en el Apéndice documental.

campo azul, y tres roeles de plata arriba y tres abajo, y orla de oro con seis águilas negras...

1.2.4.4. Callaba

A) Marco genealógico y social

Procede este linaje de la villa de Bastida Clarencia, situada en la Baja Navarra, conocida anteriormente como merindad de Ultrapuertos. De esta localidad, que hacia 1621 tenía por vecindad unas 150 casas¹²¹⁴, era **D. Antonio de San Bues**, señor de la casa solar de este nombre, y D.^a María de Beroaga¹²¹⁵. D. Antonio fue nombrado jurado en los años 1605 y 1608. Ambos fueron padres de **D. Diego de San Bues**, señor de dicha casa, que también desempeñó el oficio de jurado los años 1636, 1644 y 1646. Él y D.^a Dominga de Abain fueron padres de D. Bernardo San Bues Mendiburu, que heredó el señorío de la casa solar, y de **D. Salvador San Bues de Callaba** –o Callava–. Este último fue jurado en 1702, 1708 y 1717, siendo nombrado en 1720 «capitán para conducir la procesión del Santísimo Sacramento el día del Corpus, que es uno de los actos más solemnes de distinción que hay en dicha villa»¹²¹⁶. D. Salvador se unió a D.^a Dominga de Mirail, hija de D. Juan de Mirail, señor de la casa solar de Callaba, y de D.^a Catalina de Echarte, de la casa solar de dicho nombre, todos ellos naturales de la mencionada villa de Bastida Clarencia.

Hermano de D.^a Dominga fue D. Juan Carlos de Mirail, quien en 1711 obtuvo de la Diputación del Señorío de Vizcaya reconocimiento de su hidalguía, con motivo de su avecindamiento en la villa de Bilbao. Seguramente es el mismo D. Juan Carlos Mirail y Callaba que, algo más tarde, por los años 1724-1728, era superintendente de la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla¹²¹⁷.

Los pasos de este D. Juan Carlos de Mirail son los que debió seguir su sobrino, **D. Juan Beltrán de San Bues Callaba y Mirail**, hijo de los citados D. Salvador y D.^a Dominga. Natural también de Bastida Clarencia, como sus padres y su tío, pronto debió marchar al sur peninsular. Como muy tarde en 1736, ya estaba instalado en Alcalá la Real. En cabildo de 10 de noviembre de 1741 fue recibido como hidalgo por la villa de Moclín, en la que estaba hacendado¹²¹⁸. Era entonces vecino y regidor perpetuo de Alcalá la Real. En esta última localidad lo sitúa el Catastro de Ensenada en 1752, confirmando que había

¹²¹⁴ VIZCAY, M. de: *Drecho* [sic] *de naturaleza que los naturales de la Merindad de San Juan del Pie del Puerto tienen en los Reynos de la Corona de Castilla*, Zaragoza, 1621, p. 37.

¹²¹⁵ Para la mayor parte de los datos genealógicos que presentamos, seguimos la información contenida en la ejecutoria de D. Juan Carlos de Callaba y de Rojas. AHML, caja 131.

¹²¹⁶ ARChG, Hidalguías, 14425-81.

¹²¹⁷ Por ejemplo: AGI, Fábrica de Tabacos, 373.

seguido la estela de su tío, pues era en aquel momento administrador de las rentas del tabaco y la sal. Residía en la calle de la Vera Cruz. Estaba casado y tenía seis hijos menores y dos hijas¹²¹⁹.

De los hijos de este D. Juan Beltrán de San Bues—o Sanbues— Callaba y de D.^a Rosalía de Rojas, tenemos noticias sobre dos. Uno de ellos, D. Domingo Lorenzo de Callaba Rojas, había sido admitido en septiembre de 1750 como colegial de San Miguel, en beca porcionista de la Facultad de Leyes, graduándose en marzo de 1751 de Bachiller en la Universidad de Granada. En 1755 solicitó examinarse para obtener el título de abogado de los Reales Consejos¹²²⁰, puesto que obtuvo en noviembre. Aquel mismo año, en diciembre, se imprimió una curiosa *Relación de los ejercicios y actos literarios del Licenciado D. Domingo Lorenzo de Callava y Roxas*¹²²¹. En ella se alude a diversas lecturas de textos legales realizadas durante los años anteriores, tras las cuales respondía «a todos los argumentos con lucimiento» y se desempeñaba «a satisfacción de sus oyentes»¹²²².

El otro hijo de D. Juan Beltrán y D.^a Rosalía del que hemos alcanzado noticias, y el que aquí más nos interesa —por tratarse del que se estableció en Lucena—, es **D. Juan Carlos de Callaba y Rojas**. Nacido y bautizado el 16 de noviembre de 1736 en Alcalá la Real, entre sus padrinos estaban D. Pedro de Rojas y D. Pedro José de Biedma, este último posiblemente el hidalgo de 78 años que el Catastro de Ensenada anota como vecino de la calle del Rosario en 1752¹²²³. D. Juan Carlos casó el 11 de marzo de 1755, en la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias de Granada, con D.^a Rosalía de Castro, natural de la ciudad del Darro e hija de D. Juan de Castro y de D.^a Francisca de Molina. Ambos fueron velados el 26 de noviembre de 1763 en Lucena, ciudad de la que ya entonces eran vecinos¹²²⁴. El padrón de 1767 indica que vivían en la calle de Rojas, junto con Francisco, su hijo de 18 meses. D. Juan Carlos era entonces administrador de la sal, lo que indica que estaba siguiendo la tradición familiar¹²²⁵. Como había sido anotado entre los pecheros,

¹²¹⁸ D. Juan Beltrán San Bues de Callaba pleiteó en la Chancillería de Granada, obteniendo reales provisiones los años 1741 y 1756. ARChG, Hidalguías, 14425-15, 14425-81 y 14429-133.

¹²¹⁹ SÁEZ GÁMEZ, M.: *Hidalguías de Jaén*, Hidalguía, Madrid, 1979, p. 14.

¹²²⁰ AHN, Consejos, 12115, exp. 146.

¹²²¹ AGI, Indiferente, 155, N. 48. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=243446&fromagend a=N.

¹²²² Sabemos también de otro Callaba de Alcalá la Real. Se trata de D. Juan Fermín de Callava, del cual se conserva un documento del año 1784 relativo a la retención de la viudedad concedida a D.^a María Eugenia Larraya. AHN, Consejos, 27252, exp. 2.

¹²²³ *Ibidem*, p. 15.

¹²²⁴ APSML, Desposorios, libro 19 (1758-1768), f. 221 rt.º.

¹²²⁵ AHML, caja 114, padrón municipal de 1767.

protestó y, al año siguiente, consiguió que el cabildo lo registrara como hidalgo¹²²⁶, recibiendo en el anterior padrón la pertinente nota: *caballero hijodalgo notorio de sangre*.

El año siguiente les nació otro hijo, que fue bautizado el 21 de octubre de 1768 con el nombre de Juan Carlos Pedro de Alcántara, siendo su padrino el carmelita fray Juan de San Joaquín¹²²⁷. Poco después, el padrón de 1773 recoge a este nuevo hijo y a otro más, llamado D. Manuel. Vivían entonces en la calle Lázaro Martín¹²²⁸. El 12 de marzo de 1776 les nació otro varón, al que bautizaron tres días después como José María de los Dolores Gregorio¹²²⁹. También hubo al menos dos hijas: una de ellas D.^a Rosa María, que fue madrina en el bautizo de su anterior hermano, y la otra D.^a Antonia de Callaba y Castro, la cual, en 1782, estaba prometida con D. Bernardo de Luna Vargas. La madre de este último, viuda, otorgó ese mismo año escritura de donación y mejora del tercio y quinto de sus bienes a su hijo, para que pudiera realizarse este enlace, en el cual ella decía tener «especialísimo gusto y complacencia»¹²³⁰.

De los antes nombrados hijos de D. Juan Beltrán y D.^a Rosalía, **D. Juan Carlos de Callaba y Castro** siguió los pasos de su tío D. Domingo Lorenzo. Fue bachiller en Leyes por la Universidad de Orihuela. En 1798 solicitó examinarse de abogado de los Reales Consejos¹²³¹. Pasó la prueba, y se convirtió en alcalde mayor de Luque, población en la que fue prorrogado por otro sexenio en 1810¹²³². Posteriormente ejerció de alcalde mayor de Carcabuey, hasta que el levantamiento de Riego lo privó del mismo. Volvía a él en 1823, momento en el que envía un oficio al Ayuntamiento de Lucena, pidiendo «toda la fuerza armada que sea posible de la columna realista de esta ciudad y su partido», para tomar de nuevo posesión de su puesto en Carcabuey, en cumplimiento de lo mandado por la Chancillería Territorial¹²³³.

D. Juan Carlos de Callaba y Castro casó con D.^a María Vicenta Caracuel, de la que enviudó. El 16 de enero de 1811 volvió a casar, en Lucena, con D.^a Joaquina de Reyes y Varo¹²³⁴, hija de D. José de Reyes López, natural de Lucena, y de D.^a Romualda de Varo, que lo era de Granada. Fueron padres, el 2 de junio de 1818, de otro **D. Juan Carlos de**

¹²²⁶ AHML, caja 136, cabildos del 14-XI-1768 y del 26-XI-1768.

¹²²⁷ APSML, Bautismos, libro 62 (1768-1770), f. 83 rt.º.

¹²²⁸ AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1773.

¹²²⁹ APSML, Bautismos, libro 64 (1773-1776), f. 397 rº.

¹²³⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3009P, ff. 310-315 vº.

¹²³¹ AHN, Consejos, 12157, exp. 36. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1548832&fromagen da=N

¹²³² AHN, Consejos, 11993, exp. 3. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=3442931&fromagen da=N

¹²³³ AHML, caja 197, cabildo del 14-XII-1823.

Callaba y Reyes, que fue bautizado nueve días después, siendo madrina su tía D.^a María de Araceli Reyes y Varo¹²³⁵.

B) Análisis heráldico

En Lucena no se conserva ningún escudo esculpido o tallado, en piedra o madera, de los Callaba. Lo que sí tenemos es la ejecutoria que D. Juan Carlos de Callaba y Rojas presentó en 1768 al cabildo de Lucena para que se le reconociera su hidalguía¹²³⁶, obviada en el padrón municipal del año anterior. Esta ejecutoria, aunque breve, contiene una bonita representación de las armas de D. Juan Carlos (imagen 124). Muy similar es otro dibujo contenido en el traslado que, en 1781, se hizo de la provisión obtenida por D. Juan Beltrán de San Bues Callaba y Mirail¹²³⁷ (imagen 125). En ambos casos observamos un escudo partido, con un árbol flanqueado de leones subientes en su primer cuartel, y un león rampante y coronado en el segundo, los dos con bordura de aspas.

Podemos suponer que estas armas (o al menos las de uno de ambos cuarteles) son las mismas que, en la real provisión concedida en 1741 a D. Juan Beltrán de San Bues, se indica que existían en su villa natal de Bastida Clarenzia, en una «casa que existe con el escudo de sus armas propio de su varonía de San Bues»¹²³⁸. Por otra parte, esto indica que, como mínimo, los Callaba de Alcalá la Real ya usaban armas en dicha fecha, anterior a su llegada a Lucena. Estamos, pues, ante unas armerías que en Lucena son de importación por inmigración.



Imagen 124 (nº 86).



Imagen 125.

¹²³⁴ APSML, Desposorios, libro 24 (1810-1816), f. 33 vº.

¹²³⁵ APSML, Bautismos, libro 82 (1817-1819), f. 233 vtº.

¹²³⁶ AHML, caja 131.

¹²³⁷ FERRER Y VIVES, F. de A.: *Índice de las Ejecutorias...*, p. 33. Certificación de hidalguía de D. Juan Fermín Callava, fechada en Alcalá, el 7 de marzo de 1781.

¹²³⁸ ARChG, Hidalguías, 14425-81, Real Provisión de D. Juan Beltrán de San Bues Callaba y Mirail.

1.2.4.5. Daza Torres

A) Marco genealógico y social

Este linaje procede de la localidad badajocense de Villanueva de la Serena. Jurisdicción de la orden de Alcántara desde el siglo XIV, en esta villa se estableció el priorato de los alcantarinos desde el final de la Edad Media. Vecino de esta villa era cierto Alonso Mateos de Torres, cuyos días debieron extenderse hasta 1581¹²³⁹. Este es el año que figuraba en el enterramiento que fundó en la iglesia parroquial de la localidad, el cual incluía una labra heráldica que comentaremos al final. En este sepulcro se mencionan los nombres de sus dos hijos: Francisco Mateos y Diego Mateos, los cuales casaron con dos hermanas, llamadas D.^a Catalina de Tapia y D.^a María Sánchez de Tapia, respectivamente (descendiente de alguno de estos dos hermanos debió ser, por cierto, un D. Juan de Torres y Tapia, origen de los marqueses de Torres Cabrera, como diremos más adelante)¹²⁴⁰.

Francisco Mateos obtuvo en 1573 título de familiar del Santo Oficio. Él y D.^a Catalina de Tapia fueron padres de los siguientes hijos: D.^a Leonor de Torres, que sigue la genealogía; D.^a Ana de Torres, que fue abadesa del convento de San Pedro de Brozas; D.^a Isabel, religiosa del mismo convento; y el licenciado frey D. Alonso de Torres y Tapia, nacido en 1578¹²⁴¹, que fue prior de Alcántara, «en cuya ocupación murió». Este individuo es más conocido por ser el autor de una *Crónica de la Orden de Alcántara*. La obra permaneció manuscrita, y, aunque ya en 1652 el capítulo general alcantarino decidió imprimirla, esto no se hizo hasta 1763 y por el Consejo de Órdenes. En la presentación de la obra, D. Tiburcio de Aguirre y Ayanz explica que esta crónica «no ha visto hasta hoy la luz pública; sin embargo es tan grande su mérito, que está más conocida, citada y elogiada

¹²³⁹ Seguimos desde ahora los datos extraídos del expediente para la obtención del hábito de Santiago de su nieto D. Alonso Daza de Torres. AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2421. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1715599&fromagen-da=N.

¹²⁴⁰ Diego Mateos y D.^a María Sánchez de Tapia fueron padres de un Juan Mateos de Torres, que a su vez procreó a siete hermanos, que en 1672 son enunciados así: D. Francisco de Torres y Tapia, cura de Villanueva de la Serena, que había sido prior de Alcántara; D. Diego de Torres y Tapia, difunto, que también había sido prior de Alcántara; D. Rodrigo de Torres, capellán del rey; D. Alonso de Torres y Tapia, comisario del Santo Oficio; D.^a María y D.^a Isabel, religiosas en el convento de San Pedro en la localidad cacereña de Brozas; y D. Juan de Torres, seglar. Este último posiblemente sea el D. Juan de Torres y Tapia que dio origen a los marqueses de Torres Cabrera, de los cuales se hablará más adelante.

¹²⁴¹ CADENAS Y LÓPEZ, A. A.; BARREDO DE VALENZUELA Y ARROJO, A.: *Nobiliario de Extremadura*, vol. VII, Madrid, 2002, p. 206.

por los primeros hombres del siglo pasado, que cualquiera otra de las impresas». En esta introducción se encuentra también una breve biografía del autor¹²⁴².

Pero de los anteriores hermanos nos interesa más la citada D.^a Leonor de Torres, la cual casó, antes de 1602, con **Alonso Gómez Daza**. Los datos que conocemos sobre la biografía de este hombre muestran las características habituales de los individuos en ascenso en la España de aquel tiempo. Era hermano de frey D. Francisco Daza, que fue religioso de la orden de Calatrava, y de Juan Daza, que sería regidor en 1622. Alonso Gómez Daza siguió el camino iniciado por su suegro, al obtener, en junio de 1606, el título de familiar del Santo Oficio. Aunque también era natural y vecino de la villa de Villanueva de la Serena, al ejercer de contador de la mesa maestral del partido de Calatrava, él y su esposa «fueron a la de Porcuna con su casa y familia». Se establecieron en esta localidad jiennense y también estuvieron presentes en la cercana de Higuera de Calatrava, ambas pertenecientes a la mencionada orden de Calatrava, para la cual trabaja Alonso. En la primera de estas poblaciones lo hallamos entre 1601 y 1610, cuando fue propuesto varias veces para el oficio de regidor por el estado noble. En Higuera de Calatrava, en cambio, no debió reconocérsele su hidalguía, lo que motivó el inicio de un pleito con este Concejo que concluyó en noviembre de 1606, con sentencia de la Chancillería de Granada favorable para nuestro personaje¹²⁴³.

Alonso Gómez Daza y D.^a Leonor de Torres fueron padres de **D. Francisco Daza de Torres** –nótese la adopción del don ya en el primer cuarto del siglo XVII–. Nacido en Villanueva de la Serena en 1601¹²⁴⁴, siendo «de poca edad» marchó con sus padres a Porcuna. Allí casó, el 14 de marzo de 1624, con D.^a María del Rincón y Arroyo, hermana de D. Alonso del Rincón y Arroyo, que había servido como «capitán de infantería española de doscientos hombres con que fue a servir a Su Majestad a las fronteras de Portugal» y

¹²⁴² «El *Licenciado Frey Don Alonso de Torres y Tapia* nació en Villanueva de la Serena: fueron sus padres Francisco Mateos de Torres y Catalina de Tapia su mujer, ambos de notoria nobleza. El año de 1600 había ya tomado el Hábito y profesado en el sacro Convento [...]. Por Cédula que se despachó en Valladolid a 25 de Septiembre de 1604 se le dio Beca en el Colegio de Salamanca, y tomó posesión en 5 de Octubre del mismo año: estudió la Teología, y graduado de Licenciado volvió al sacro Convento. La primera vez que se hace memoria de su residencia en él, después de la vuelta del Colegio, es en 21 de Septiembre de 1613 [...]. En el citado libro de Entradas consta, que en los años de 1616, 1617 y 1618 fue subprior del Sacro Convento, y que por haber cumplido el trienio de su Rectorado del Colegio de Salamanca el Doctor Frey Juan Calderón de Robles, se despachó Título de tal Rector a nuestro *Don Alonso*, en Almada a 25 de Mayo de 1619. Y por otro dado en San Lorenzo a 12 de Octubre de 1622 se le confirió el Priorato del Sacro Convento, y ejerció esta Dignidad hasta Abril de 1626». Volvió a ser prior en 1632 y llegó a serlo una tercera vez, de forma que «murió sirviendo el Oficio» y «está enterrado en el Sacro Convento, sin expresarse el día ni el año de alguno de estos sucesos». TORRES Y TAPIA, Frey D. Alonso de: *Crónica de la Orden de Alcántara*, vol. I, Madrid, 1763, s/p.

¹²⁴³ Este y otros datos de: ARChG, Hidalguías, 4883-029.

¹²⁴⁴ Fue bautizado el 21 de noviembre de 1601. Tuvo por padrino a Francisco Mateos de Torres, su abuelo materno, y por madrina a D.^a Ana de Torres, su tía también materna.

también en Cataluña, y que ejerció el oficio de alcalde ordinario de Porcuna por el estado noble hacia el año 1660. D.^a María era:

- Hija de Diego del Rincón –bautizado en la villa de Valdemoro en 1559– y de D.^a Luisa de Arroyo, que habían casado en Porcuna el 22 de enero de 1597.
- Nieta de otro Diego del Rincón, seguramente natural de Borox, y de Eufrasia Pérez¹²⁴⁵, casados en Valdemoro el 26 de abril de 1570.
- Bisnieta de Andrés Martín del Rincón y de Ana de Mena, vecinos de Borox.
- Tataranieta de Juan Fernández del Rincón, vecino de Borox, y de su primera esposa, Catalina Alonso¹²⁴⁶.

Los antepasados de D.^a María del Rincón y Arroyo procedían, por tanto, de la toledana localidad de Borox, de donde pasaron a la cercana de Valdemoro, y, de ahí, a la de Porcuna. Su esposo, el citado D. Francisco Daza de Torres, fue propuesto en esta última localidad, para el oficio de regidor, varios años entre 1626 y 1653. Ambos tuvieron al menos cuatro hijos varones: D. Alonso, que sigue nuestra genealogía; D. Miguel Daza de Torres, capitán de infantería, quien hacia 1662 se casó en Villanueva de la Serena, estableciéndose por ello en la tierra de su padre y abuelos, donde ejerció de alcalde de la Hermandad por el estado noble en 1665, y, más tarde, llegó a ser sargento mayor de milicias y caballero de la orden de Calatrava; D. Francisco Daza de Torres, que hacia 1670 era vecino de Cabra; y D. Tomás Daza de Torres, el cual casó con D.^a María de la Cerda y Valdivia en Montoro, y, al contraer vecindad en esta villa y solicitar que se le guardase su condición de hidalgo, el Concejo se lo negó y le puso «en el padrón de los hombres llanos». Esto motivó un nuevo pleito en la Chancillería de Granada, resuelto en octubre de 1670 con la obtención de sobrecarta de la ejecutoria que alcanzara su abuelo.

¹²⁴⁵ Hija de Alonso Pérez Correas y de Francisca Sánchez.

¹²⁴⁶ Juan Fernández del Rincón casó en segundas nupcias con María Alonso. De ambos nació Gabriel del Rincón, que casó con D.^a Juana Cortés. Estos fueron padres de un nuevo Gabriel del Rincón, casado con D.^a Fabiana de Miño. De estos nació Gabriel –o Gómez– del Rincón Miño, que casó con D.^a María Guzmán. Fueron padres de D. Gabriel del Rincón y Guzmán, que floreció en la segunda mitad del siglo XVII y casó con D.^a Jerónima Salazar. Tuvieron, en Borox, el año 1665, a D. Félix del Rincón y Salazar, regidor y alcalde ordinario varias veces entre 1692 y 1717, el cual casó en 1692 con D.^a Josefa de Frías. Fueron padres de D. Andrés del Rincón y Frías, nacido en 1693, regidor y alcalde ordinario varias veces entre 1712 y 1757, que casó con D.^a Juana Paredes en 1725. Engendraron a D. Andrés Rincón y Paredes, nacido en Borox en 1738, que fue alcalde de la Santa Hermandad en 1762 y alcalde ordinario en 1768. En 1774 obtuvo Real Provisión de la Chancillería de Valladolid. CADENAS Y VICENT, V. (dir.) de: *Pleitos de hidalguía que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Extracto de sus expedientes. Siglo XVIII*, vol. XXXIV, Madrid, 1998, p. 85.

El primero de los mencionados hermanos, **D. Alonso Daza de Torres**, había sido bautizado con los nombres de Alonso Maximino, en Porcuna, el 1 de octubre de 1629. Como era tradicional y hasta costumbre en su familia, también él cambió su vecindad al casarse. A la altura de 1664 era vecino de Cabra, donde acaso vivía con su hermano D. Francisco. Pero el 18 de febrero de aquel año se casó en la inmediata localidad de Lucena con D.^a Antonia de la Fuente, vecina de esta ciudad –aunque natural de Madrid–, que era viuda de D. Juan Tenllado de Atencia e hija de Juan de la Fuente y de D.^a María de Ayala¹²⁴⁷. Entre los testigos del enlace estaban parte de la crema y nata de la nobleza lucentina de entonces: en particular D. Gerónimo Gil Guerrero y D. Francisco de Medina Carranza¹²⁴⁸.

Siendo vecino de Lucena, D. Alonso Daza de Torres se benefició en 1670, junto con sus mencionados hermanos, de la sobrecarta de la ejecutoria obtenida por su abuelo. Poco después, en 1672, obtuvo el hábito de Santiago, siendo armado caballero en la iglesia de San Andrés de la villa de Madrid, por el marqués de Villafranca. En 1674 fue nombrado regidor del cabildo lucentino, oficio que desempeñó hasta 1682¹²⁴⁹. D. Alonso tomó varias fanegas de tierra en arriendo e incluso compró alguna finca en Lucena¹²⁵⁰, pero el arraigo de este linaje en la ciudad no fue demasiado fuerte. Según Serrano Tenllado, parece que ni siquiera adquirieron casa propia¹²⁵¹.

Hijo de D. Alonso y de D.^a Antonia fue **D. Juan Francisco Daza de Torres**, bautizado en Lucena el 10 de enero de 1665. Este no alcanzó a ser regidor de Lucena. Por el contrario, sus andanzas nos devuelven a Porcuna, en cuyo Ayuntamiento presentó, el 18 de septiembre de 1696, una petición para que se le reconociese su hidalguía, como se le había guardado igualmente a sus antepasados. De esta manera, los Daza de Torres desaparecen pronto de la escena lucentina y, en el siglo XVIII, no se encuentra ya rastro de ellos en los padrones municipales.

B) Análisis heráldico

Presumiblemente los Daza de Torres estuvieron en Lucena entre 1664, al casar en ella D. Alonso Daza de Torres, y, como muy tarde, 1696, cuando su hijo solicita ser recibido por hidalgo en Porcuna. Una sola generación, que no ha sido suficiente para dejar

¹²⁴⁷ La naturaleza de D.^a Antonia de la Fuente y los nombres de sus padres en SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, pp. 497 y 512

¹²⁴⁸ APSML, Desposorios, libro 9 (1654-1666), f. 272 rº.

¹²⁴⁹ Y no únicamente hasta 1677, como indica SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 512.

¹²⁵⁰ *Ibidem*, pp. 547 y 554.

¹²⁵¹ *Ibidem*, p. 357.

en esta ciudad testimonios de su heráldica. El domicilio de esta familia se encontraba en 1672 en la calle de las Descalzas (actual Juan Palma García), pero se trataba de una casa que habían arrendado, no de una vivienda propia¹²⁵². De haber vivido siempre en casa ajena, sería razonable pensar que nunca pusieran en su portada sus blasones en piedra. Tampoco nos consta que tuviesen capilla propia, ni hemos identificado sus escudos en las iglesias lucentinas.

En realidad, ni siquiera sabemos qué armas usaban por su linaje de Daza¹²⁵³, aunque sí las que les correspondían por el de Torres. En el expediente para la concesión del hábito de Santiago a D. Alonso de Daza y Torres, se explica cómo los instructores fueron informados de la existencia de una «lápida arrimada a las gradas del altar mayor» de la iglesia parroquial de Villanueva de la Serena, en la que se contenía una inscripción de su interés. El 14 de febrero de 1672 acudieron a dicha iglesia y, según su relato, «arrimado a las gradas del altar mayor, al lado derecho de una lápida de piedra blanca, hallamos una lápida de piedra oscura y en ella tallado un escudo de armas a la parte de la cabecera de dicha lápida, el dicho escudo sin orla y cruzado del cuartel bajo derecho al cuartel alto izquierdo una banda asida por ambos lados de las bocas y cabezas de dos dragones y al pie de dicho escudo un letrero, las letras talladas, el cual sacado copiado a la letra dice como se sigue: *Sepulcro de Alonso Mateos de Torres y de sus sucesores, Francisco Mateos y Diego Mateos, sus hijos, año de 1581*»¹²⁵⁴.

Según este relato, las armas de los Torres de Villanueva de la Serena consistían en una banda engolada en dragantes¹²⁵⁵. Interesa compararlas con las de los marqueses de Torres-Cabrera, descendientes de un seguro pariente de D.^a Leonor de Torres (la esposa de Alonso Gómez Daza)¹²⁵⁶. Se trata de D. Juan de Torres y Tapia, vecino de Villanueva de la Serena, donde fue alcalde por el estado noble en 1691, el cual había casado en 1678 con D.^a María Cabrera, constituyendo ambos el origen de los Torres-Cabrera de la provincia de Badajoz, hechos marqueses de sus apellidos en el siglo XVIII. Resulta que esta casa usa, como armas correspondientes a Torres, las siguientes: «en azur, cinco torres, de plata, puestas en aspa; cortado de sinople, con una banda, de azur, perfilada de oro y engolada en

¹²⁵² *Ibidem*, pp. 357 y 571.

¹²⁵³ Tal vez usaran las que Argote de Molina, en su obra sobre la nobleza y la heráldica del reino de Jaén, señala para los Daza: «traen en escudo de oro la Cruz roja floreteada y hueca, y cuatro calderones negros con tres fajas de oro en cada uno, y por orla diez aspas rojas en campo de plata». ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, pp. 100-101.

¹²⁵⁴ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2421, f. 71.

¹²⁵⁵ Estas armas recuerdan un poco a las que empleaba otro linaje extremeño apellidado Torres, descritas así: «en gules, una banda ondeada, de oro, acompañada en lo alto de una torre, almenada, mazonada de sable y aclarada de gules, y en lo bajo de un ramo de oliva, de sinople». CADENAS Y LÓPEZ, A. A.; BARREDO DE VALENZUELA Y ARROJO, A.: *Nobiliario...*, p. 205.

dragantes del mismo metal»¹²⁵⁷. Puede que estos marqueses hubiesen duplicado sus armas, añadiendo a las suyas propias de Torres –la banda engolada–, las más usuales de las cinco torres. Ejemplos hay en este trabajo de semejante proceder¹²⁵⁸.

1.2.4.6. Durán

A) Marco genealógico y social

Este linaje Durán llegó a Lucena en el siglo XVIII. En 1768, D. Bernardo González Durán y Luna presentó al cabildo unos documentos para probar su nobleza¹²⁵⁹. Pero la genealogía que se deducía de esos papeles parece bastante dudosa. Según la misma, el origen de su varonía estaría en cierto Alvar González, que floreció aproximadamente en la primera mitad y mediados del siglo XV, y que fue vecino de la villa de Salvatierra, en la actual provincia de Badajoz. Hijo suyo fue un Lorenzo González el viejo, casado con Juana Rodríguez. Estos tuvieron a Lorenzo González Hidalgo el joven, nacido en Salvatierra en torno a 1465, con cuyo concejo litigó y ganó ejecutoria de hidalguía en 1505.

Este Lorenzo González Hidalgo se habría avecindado en Ronda. Su hijo, Cristóbal González Villalba, casó con Leonor Vázquez, residiendo ambos en Montejaque, villa muy próxima a Ronda. Este individuo representa, pues, el enlace entre los de Extremadura y los de Málaga. Y, a nuestro juicio, es probable que se trate de una vinculación establecida *a posteriori*, con la única finalidad de demostrar un origen noble.

Hijo de Cristóbal González Villalba fue **Juan Durán**, natural y vecino de Montejaque, donde casó en primeras nupcias con Juana Gago y en segundas con D.^a Juana de Mariscal. De este segundo enlace nació D. Diego González Durán y Villalba, que fue vecino de Marchena. En esta localidad le ocurrió que, a petición de Alonso de la Vega, a quien debía cierta cantidad, la Justicia de la villa le embargó su caballo. D. Diego reclamó, representando al Concejo su calidad de noble, en calidad de descendiente del citado Lorenzo González el joven, ganador de la ejecutoria de 1505.

Del primer matrimonio de Juan Durán nació otro **Juan González Durán**, natural de Montejaque, que se avecindó en la cercana villa de Grazalema, seguramente al casar allí con Ana Matías. En esta localidad nació, y fue bautizado el 4 de febrero de 1634, su hijo **Blas Antonio Durán y Luna**. Esta figura representa un gran salto en el ascenso social de su línea familiar. Pronto se trasladó a la ciudad de Córdoba. Allí casó con una dama de una

¹²⁵⁶ Sobre la posible exacta filiación, véase la nota 2 de este apartado.

¹²⁵⁷ CADENAS Y LÓPEZ, A. A.; BARREDO DE VALENZUELA Y ARROJO, A.: *Nobiliario...*, p. 210.

¹²⁵⁸ Véase, por ejemplo, el apartado relativo a los Ortiz Repiso.

¹²⁵⁹ AHML, caja 131, Real Ejecutoria de nobleza perteneciente al Sr. D. Bernardo González Durán y Luna y sus ilustres predecesores.

ilustre familia local: D.^a María Guajardo Blázquez y Torquemada. El 11 de abril de 1672, en la catedral cordobesa, de cuya collación eran vecinos, bautizaron a su hijo, **D. Fernando Antonio Durán y Luna**.

Los primeros años del siglo XVIII fueron un período clave. En 1705, Blas hizo información de testigos en Montejaque. Cinco años después, Blas presenta al Concejo cordobés la petición de que, en atención a descender de Lorenzo González el joven, fuese recibido por hidalgo. El cabildo del 18 de junio de 1710 resolvió favorablemente, y aquel mismo día su hijo D. Fernando realizó idéntica petición. Significativamente, en enero de 1711, el padre, que ahora también usa el don, fue nombrado alcalde ordinario del estado de hijosdalgo en la parroquia de Santa María de Córdoba, y su hijo D. Fernando resultó elegido fiel del peso de harina por el mismo estado, realizando su juramento de toma de posesión en el cabildo del 26 de enero. A falta de documentos con los que contrastar, creo que esta conexión de Blas y de su hijo con los González de Salvatierra ha de tenerse aún como algo por demostrar.

D. Fernando Antonio Durán y Luna casó en Lucena, el 4 de abril de 1706, con D.^a María Paula Romo de Almagro¹²⁶⁰. El 31 de agosto de 1715 les nació su hijo **D. Bernardo de San Juan González Durán y Luna**, que fue bautizado el 9 de septiembre en la catedral de Córdoba. Por padrino tuvo a su abuelo, D. Blas Antonio Durán y Luna, siendo testigos el presbítero D. Juan Francisco de Almagro y Romo y D. Pedro Blázquez y Luna.

Fueron este D. Bernardo y sus hermanos los que se establecieron en Lucena, al recibir allí una jugosa herencia de los Romo, parientes por parte de su madre¹²⁶¹. D. Bernardo testó en esta ciudad en 1751¹²⁶². El siguiente año, el Catastro de Lucena lo anota con el nombre de D. Bernardo de Luna y Almagro y con la calidad de hidalgo. Era entonces un soltero de 37 años, que vivía con un hermano «estudiante gramático», tres hermanas y una sirvienta¹²⁶³. Compartía con dos de sus hermanas la propiedad de unas casas principales en la calle Montenegro, en las cuales residía, dotadas con 21 varas de frente y 22 de fondo, 3 habitaciones bajas y altos correspondientes, así como 21 tinajas de 3 bodegas y una viga de lagar. Además de esto, D. Bernardo poseía diversas parcelas de secano, olivar y vid, y algunas casas y censos, todo lo cual le otorgaba una moderada renta

¹²⁶⁰ APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709).

¹²⁶¹ Concretamente, D. Bernardo heredó varias memorias, fundadas por: el licenciado Antonio de Aragón; D. Francisco Simón de Romo y D.^a María Romo; D. Juan Francisco Romo; y D. Manuel Almagro. Además, su hermana D.^a Luisa poseía otra memoria, fundada por D.^a Ana Gutiérrez de Soria. Por último, los cuatro hermanos disfrutaban en Lucena bienes libres, sin vincular. Sobre los Romo, véase el apartado correspondiente en este trabajo.

¹²⁶² AHPCo, Protocolos Notariales, 2279P, ff. 163 r^o-v^o.

¹²⁶³ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 464 de Familias de Seglares.

anual, estimada en cerca de 6.000 reales¹²⁶⁴. En Lucena se habían establecido sus hermanos, los cuales recibieron otra parte de la herencia. Eran estos D.^a Luisa, D.^a Juana, D.^a María y D. Juan Clemente de Luna y Almagro. Este último testó en 1754, siendo entonces clérigo subdiácono¹²⁶⁵.

El padrón de 1767 volvió a registrar a D. Bernardo de Luna –así se le sigue llamando– como vecino de la calle Montenegro, aunque ahora reside únicamente con su hermana D.^a Luisa¹²⁶⁶. En un primer momento no se le añadió la nota de hidalgo, así que, en el cabildo del 17 de febrero de 1768, presentó los instrumentos que aquí hemos seguido y solicitó ser anotado como noble, de forma que quedara exento del servicio de milicias. El cabildo aceptó su solicitud, en reunión del 14 de marzo siguiente. Quizás este incidente tuviese alguna relación con las fuertes tensiones generadas en Lucena por el pleito de reversión a la Corona del señorío. D. Bernardo había ejercido el oficio de regidor en 1765, al igual que otros hidalgos de segunda línea en los que el señor había confiado en aquella coyuntura. Pero, en 1766, el duque de Medinaceli volvió a entregar los asuntos del concejo a las poderosas familias tradicionales, acaso en un intento de conciliación. ¿Se trató, por tanto, de una pequeña venganza contra un partidario del poder señorial?

La varonía de esta familia en Lucena parece haberse extinguido con la primera generación¹²⁶⁷. Así, en su testamento, otorgado en 1751, D. Bernardo de San Juan González Durán declara no tener herederos forzosos, por lo que deja como herederas a sus hermanas D.^a Luisa Francisca, D.^a Juana Felipa y D.^a María de Jesús¹²⁶⁸. Fue de esta manera que el patrimonio de los Durán –o parte de él– pasaría a los Hidalgo, ya que una de estas hermanas, **D.^a María de Jesús González Durán Luna y Heredia**, también natural de Córdoba y vecina de Lucena, casó en esta última ciudad, el 18 de noviembre de 1759, con D. Justo José Muñoz Villarreal y Arjona, hijo de D. Juan Muñoz Villarreal y Arjona y con D.^a Faustina María Amo de Lastres¹²⁶⁹. D. Justo José fue regidor del cabildo lucentino entre 1760 y 1765; diputado del común en 1768; y regidor de preeminencia en 1772, y

¹²⁶⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 50 y ss.

¹²⁶⁵ AHPCo, Protocolos Notariales, 2158P, ff. 217 rº-vº.

¹²⁶⁶ En este padrón se indica que D. Bernardo tenía sólo 46 años, pero realmente debía tener unos 52. AHML, caja 114, padrón municipal de 1767.

¹²⁶⁷ En las poblaciones al oeste de Ronda continuó la sucesión de los González Durán. En 1759, por ejemplo, un Juan González Durán era alcalde de Benaocaz, población bastante cercana a Grazalema. AHN, Nobleza, Osuna, C. 161, D. 65.

¹²⁶⁸ AHPCo, Protocolos Notariales, 2279P, f. 263 vº.

¹²⁶⁹ APSML, Desposorios, libro 19 (1758-1768), f. 61 rº.

alférez mayor en 1776, 1781 y 1785¹²⁷⁰. Además, en su calidad de regidor, en 1762, 1765 y 1772 desempeñó el cargo de hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli¹²⁷¹.

D. Justo José y D.^a María de Jesús fueron padres de **D.^a Josefa Muñoz Villarreal y González**, la cual contrajo matrimonio, el 13 de marzo de 1804, con el doctor D. José Hidalgo Villalba, hijo de D. Juan Hidalgo de Porras y de D.^a Joaquina Villalba y Baena¹²⁷². Esto explica que, hasta la fecha en que escribo, un cuadro, aparentemente dieciochesco, con las armas de los González Durán, haya permanecido entre los descendientes de estos Hidalgo, de los cuales también nos ocupamos en el apartado correspondiente de este trabajo.

B) Análisis heráldico

En principio parece que, a su llegada a Lucena, los González Durán ya eran considerados hidalgos y, por ello, es de suponer que ya usaran armerías. Por tanto, desde este punto de vista se pueden considerar armas importadas por inmigración.

En ninguna portada de Lucena se conservan escudos de este linaje. Da la impresión de que tampoco tuvieron capilla propia en alguna iglesia de la localidad, pues D. Bernardo de San Juan González Durán, en su testamento, de 1751, manda ser enterrado en la parroquia de San Mateo, sin especificar nada más; y su hermano, D. Juan Clemente Durán de Luna y Almagro, que testó en 1754, ordena que se le entierre en la misma parroquia, en la bóveda de la cofradía de San Pedro Apóstol, a la cual pertenecía¹²⁷³.

Lo único que se conserva son dos escudos, con las armerías de Durán y González respectivamente, pintados en un cuadro perteneciente a la familia García-Aznar de Lucena, como descendientes de estos González Durán (imagen 126).

El primero de los escudos es un cortado, cuyo primer cuartel contiene un león pasante y bordura de ocho cabezas de lobo, que son, efectivamente, las armas de Durán, así descritas por los hermanos García Carraffa¹²⁷⁴; mientras que el segundo cuartel parece corresponder a las armas de Guerrero.

El otro escudo es un partido, cuyo segundo cuartel contiene la conocida torre en campo rojo de los González.

¹²⁷⁰ AHML, cajas 136, 140, 144 y 146, actas capitulares.

¹²⁷¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1751-1800*, Lucena, 1995, pp. 38, 44 y 72.

¹²⁷² APSML, Desposorios, libro 23 (1801-1810), ff. 136 vº-137 rº.

¹²⁷³ AHPCo, Protocolos Notariales, 2279P, f. 263 rº; y 2158P, f. 217 rº.

¹²⁷⁴ «Los Durán de Extremadura, Andalucía y Aragón, originarios del solar de Galicia, trajeron: De gules, con un león de oro pasante, y bordura de oro, con ocho cabezas de leones de gules. [...] También estos

Imagen 126 (n^{os} 129 y 130).

1.2.4.7. Elizondo

A) Marco genealógico y social

El origen de este linaje se encuentra en Burguete, pequeño municipio de los Pirineos navarros, en la merindad de Sangüesa¹²⁷⁵. Allí vivían los Elizondo a principios del siglo XVII, aunque, según declararon unos testigos de 1787, este linaje, que era de «nobles hijosdalgo», tenían su solar originario en el Valle y Universidad de Baztán, también en el Reino de Navarra, desde donde se establecieron en la villa de Burguete, situada en dirección sureste¹²⁷⁶. En esta localidad vivían **Pedro de Elizondo** y Graciana de Juangorena, los padres de Martín de Elizondo *el mayor*. Este último fue bautizado en Burguete, el 14 de enero de 1628. Fueron sus padrinos Martín Juangorena de Villanueva y Graciana de Elizondo, nombres y apellidos que ponen en evidencia una destacada endogamia.

Martín de Elizondo *el mayor* casó, el 21 de septiembre de 1654, con Graciana de Berrueta. La boda tuvo lugar en el lugar de Espinal, próximo a Burguete. Los Berrueta tenían su solar originario en Espinal, aunque Graciana de Berrueta había sido bautizada también en Burguete, el 20 de febrero de 1630. Era hija de Pedro Berrueta y de María de Baracearte y fueron sus padrinos Pedro de Iriarte y Graciana Berrueta, vecinos de Burguete.

Entre las pruebas alegadas en el siglo XVIII para probar la nobleza de los Elizondo, se incluye el que este Martín de Elizondo ejerció de primer jurado de Burguete los años 1673, 1674 y 1677. Era la norma hacer cada año un sorteo del que salían tres nombres que se presentaban al Virrey de Navarra, el cual decidía quién de los tres ejercía ese año de alcalde, de regidor y de jurado de Burguete, siendo este último el caso de nuestro hombre.

Martín de Elizondo *el mayor* y Graciana de Berrueta tuvieron los siguientes hijos: de Juana (bautizada el 5 de septiembre de 1655), Pedro (el 18 de octubre de 1657), otro

Durán sustituyeron algunas veces las cabezas de leones con cabezas de lobo». GARCÍA CARRAFFA, A., y GARCÍA CARRAFFA, A.: *Diccionario heráldico...*, vol. XXVII, p. 215.

¹²⁷⁵ La población de Burguete, que había alcanzado a ser de 450 personas en 1930, era de tan sólo 298 el pasado año 2009.

¹²⁷⁶ AHN, Estado, Carlos III, exp. 252. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1540249&fromagen da=N.

Pedro (el 23 de febrero de 1659), Ana María (el 10 de agosto de 1661), Catalina (el 25 de marzo de 1664), Graciana (el 7 de noviembre de 1666) y el menor de todos, Martín, bautizado en Burguete, el 24 de febrero de 1669.

De este último, **D. Martín de Elizondo y Berrueta**, dice un testigo que, «siendo de edad de pocos años, se trasladó a la Corona de Castilla y fijó su residencia en la Ciudad de Plasencia», en la actual provincia de Cáceres. Su emigración representa otro ejemplo de un fenómeno habitual y que, en esta investigación, estamos encontrando repetidas veces. Siendo natural de una tierra entonces pobre, y habiendo nacido el último de sus hermanos, este joven Martín hubo de buscar mejor porvenir en el sur.

Establecido en Plasencia, casó con un buen partido. Lo hizo con una natural de dicha ciudad, D.^a Catalina María de Trujillo, también llamada D.^a Catalina García de los Reyes y la Cruz. Ella era hija de D. Baltasar García de los Reyes, bautizado, en la también extremeña ciudad de Trujillo, el 31 de octubre de 1627 –hijo de Baltasar García y de María Blázquez–, y de D.^a Leonor María de la Cruz, bautizada en Badajoz el 23 de febrero de 1644 –hija de Francisco de la Cruz y de Beatriz Aldana–. En esta última ciudad casaron D. Baltasar y D.^a Leonor, el 2 de octubre de 1663, y también en ella falleció D.^a Leonor, el 13 de enero de 1691, siendo enterrada en la iglesia catedral.

D. Martín de Elizondo y Berrueta otorgó testamento en la cacereña villa de Ceclavín, próxima a la frontera con Portugal, en 1731¹²⁷⁷. Declara entonces que, cuando casó con D.^a Catalina, esta trajo 6.000 ó 7.000 ducados, «y que de ellos he consumido y disipado gran parte, de modo que no habiendo como no he adquirido ni aumentado cosa alguna, me hallo de presente sin bienes ni caudal con que poder reintegrar y satisfacer lo que le tengo gastado y consumido».

Mejor le iban las cosas al hijo de D. Martín y D.^a Catalina: **D. Francisco Antonio de Elizondo**. Este se había dedicado a estudiar. Cursó tres años de artes en el convento dominico de San Vicente, en su ciudad natal de Plasencia. El 15 de junio de 1719 fue recibido en la Universidad de Alcalá de Henares. En diciembre de 1723 fue aprobado por abogado de los Reales Consejos. Pero él continuó formándose. Así, en agosto de 1724, el joven licenciado fue recibido en la Universidad de Sigüenza, donde obtendría el título de doctor. Incluso impartió dos cursos de leyes en la Universidad de Salamanca, los años 1727 y 1728¹²⁷⁸.

¹²⁷⁷ Otorgado el 9 de abril de 1731, ante Lorenzo Méndez Lucero.

¹²⁷⁸ AGI, Indiferente General, 144, N. 75. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=242682&fromagend a=N.

D. Francisco sirvió de corregidor o alcalde mayor en diversos municipios. El año en que testó su padre –1731–, por ejemplo, ejercía de alcalde mayor de la villa de Alcántara. Más tarde lo encontramos en Madrid. Allí casó, el 4 de enero de 1737, con D.^a Antonia Álvarez Cenzano. Esta había sido bautizada en la localidad vallisoletana de Curiel, el 22 de julio de 1706¹²⁷⁹. Veamos su ascendencia:

- Su padre era D. Antonio Álvarez de la Puente, bautizado el 5 de diciembre de 1674 en la localidad de Llamas de la Ribera (actual provincia de León). Ejerció de médico en el partido de la villa de Támara (en la actual provincia de Palencia) y testó en esta localidad, a finales del mes de noviembre de 1712¹²⁸⁰. Manda ser sepultado en su magnífica parroquial de San Hipólito y declara que la villa y vecinos le deben lo correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de aquel año. D. Antonio Álvarez de la Puente era hijo de:
 - D. José Álvarez, natural de Llamas, donde casó, el 15 de febrero de 1670 –siendo viudo de María Álvarez Gavilanes–, con María García de la Puente, vecina de este lugar y natural de Cimanés del Tejar (también en León), donde fue bautizada el 19 de septiembre de 1641 –era hija de Antonio García y de Rosalía de la Puente–. D. José Álvarez falleció el 6 de noviembre de 1686, apuntándose en su partida que era «pobre de solemnidad». Fue hijo de:
 - Juan Álvarez y Dominga de la Puente. Este Juan Álvarez otorgó testamento en Llamas de la Ribera, el año 1681¹²⁸¹. Deja por heredero universal a su hijo José, para el cual va dirigida esta nota testamentaria: «Declaro que cuando vine a esta villa me hicieron probar ser hidalgo, lo que pongo para noticia de mi hijo José Álvarez». A su nieto, Antonio Álvarez, lega 80 ducados de vellón para ayuda de sus estudios en la Universidad de Valladolid, donde entonces se hallaba¹²⁸².
- La madre de D.^a Antonia Álvarez Cenzano era D.^a Teodora de Cenzano. Bautizada en Valladolid, el 31 de marzo de 1681, casó en esta misma ciudad, con el expresado D. Antonio Álvarez, el 20 de abril de 1702. Al fallecer su

¹²⁷⁹ Había nacido el día 13 de julio de dicho año 1706.

¹²⁸⁰ Otorgado el 27 de noviembre de 1712, ante Pedro Fernández.

¹²⁸¹ Otorgado el 1 de julio de 1681, ante Mateo Díez.

¹²⁸² Sorprende que en el testamento, de 1681, se diga que el nieto estaba estudiando en la Universidad de Valladolid, cuando este había nacido en 1674 y aún no tenía cumplidos los 7 años.

esposo, posiblemente a fines de 1712 (había testado en noviembre de ese año), regresó a la casa paterna. Allí continuaba viviendo en 1719, fecha en que su progenitor otorgó testamento. D.^a Teodora era hija de:

- D. Francisco Cenzano, bautizado en la burgalesa villa de Guzmán, el 29 de septiembre de 1646, y de D.^a Andrea del Vallés, bautizada en la villa de Carrión, el lunes 11 de diciembre de 1651 –era hija de Bartolomé de Vallés y de Catalina González–. D. Francisco y D.^a Andrea casaron en Carrión, el 5 de febrero de 1671. Esta última falleció el 1 de enero de 1711, sin haber testado. Su viudo, D. Francisco de Cenzano, testó en Valladolid, el 18 de agosto de 1719¹²⁸³, y falleció el 24 de octubre de ese mismo año. Manda que su cuerpo sea sepultado en la catedral de esa ciudad, en el mismo sitio donde estaba enterrada su esposa. Declara que sus hijos son D. Manuel, D. Teodora y D.^a María Cenzano y Vallés. D. Francisco Cenzano era hijo de:

- Diego Cenzano, que fue vecino de San Llorente, y de Casilda de Guzmán, natural esta última de la villa de su apellido.

Después de haber sido alcalde mayor de la villa de Alcántara en los años 30 del siglo XVIII, D. Francisco Antonio de Elizondo, que también fue corregidor de Medinaceli, Buendía, Espejo o Carcabuey, ejerció dicho cargo en la ciudad de Lucena. Recibió este último nombramiento en Madrid, el 4 de julio de 1741, asignándosele un salario de 200 ducados anuales. Y fue recibido por tal corregidor en el cabildo celebrado en Lucena el 11 de agosto de dicho año¹²⁸⁴. Sólo permaneció en dicho puesto hasta 1743, cuando fue sustituido por el licenciado D. Julián Martínez de Hervías¹²⁸⁵. Sin embargo, fue durante sus últimos meses en el oficio de corregidor de Lucena cuando nació su hijo, D. Francisco Antonio de Elizondo y Álvarez, del que seguidamente hablaremos.

D. Francisco, el padre, fue nombrado más tarde corregidor de la Puente de Don Gonzalo (actual Puente Genil), también en el Reino de Córdoba. Fue allí donde otorgó testamento, el 12 de agosto de 1752 (falleció el 23 del mismo mes y año)¹²⁸⁶. Manda ser sepultado a los pies del altar de la Virgen del Carmen, en la iglesia parroquial de esa villa. En cuanto a su hijo, deja a su esposa por tutora del mismo, sin ponerle fianzas, «por la

¹²⁸³ Otorgó testamento ante Simón Alaguero.

¹²⁸⁴ AHML, caja 124, actas capitulares de 1741 y 1742.

¹²⁸⁵ AHML, caja 125, actas capitulares de 1743.

¹²⁸⁶ Otorgado el 15 de agosto de 1752, ante Dionisio Bautista.

mucha satisfacción que de ella tengo»; y por su curador deja a D. Mateo Guerrero Berrio, entonces teniente de alcalde mayor de la Puente Don Gonzalo.

Ya sólo nos queda hablar del citado hijo. Este, **D. Francisco Antonio de Elizondo y Álvarez García de Trujillo y Cenzano**, había nacido en Lucena, como dijimos. Ocurrió esto el 28 de marzo de 1743, recibiendo las aguas del bautismo dos días más tarde. Poco después la familia se estableció en la Puente Don Gonzalo. Al fallecer su padre en 1752, dejamos de tener datos sobre D. Francisco. Lo siguiente que sabemos es que su madre, D.^a Antonia Álvarez Cenzano, otorgó testamento en Madrid, el 3 de septiembre de 1771¹²⁸⁷. Da poder a su hijo para que teste en su nombre, estableciendo disposiciones comunes para ambos. Así, acuerdan que, cuando mueran, serán amortajados en el hábito franciscano y sepultados en la parroquia a donde corresponda el distrito donde se produzca su fallecimiento. Añade D.^a Antonia que, al fallecer su marido, su hijo la acogió en casa. Del mismo «estoy recibiendo continuados favores en alimentarme, vestirme y curación de las enfermedades que he padecido y espero lo continuará como buen hijo». Madre e hijo se dejan, recíprocamente, como universales herederos, lo que indica que, muy probablemente, D. Francisco Antonio de Elizondo y Álvarez no tenía hermanos.

D.^a Antonia Álvarez Cenzano falleció en Madrid, el 12 de octubre de 1771. Vivía hasta entonces en la calle de Cantarranas. Su hijo «la enterró de secreto» en la iglesia parroquial de San Sebastián. Él continuó la carrera paterna de servicio público, desempeñando el oficio de fiscal de la Chancillería de Granada. En 1784 obtuvo licencia para casar con D.^a Rufina Casilda Gertrudis López de Sagredo¹²⁸⁸. Sus méritos y servicios a la Monarquía fueron premiados en 1787 con su admisión en la orden de Carlos III, cuyo expediente de informaciones genealógicas hemos seguido hasta aquí.

En sus *Tardes divertidas*, D. Fernando Ramírez de Luque ensalza a D. Francisco Antonio de Elizondo como escritor. Dice de él que «hace el mayor honor a Lucena haber nacido en ella», y que se trata de un individuo «tan célebre por su literatura como por su ciceroniana elocuencia», aludiendo en particular a su *Práctica universal forense*, cuyos dos primeros tomos publicó con 26 años, y cuyo tomo octavo fue impreso en 1788¹²⁸⁹.

B) Análisis heráldico

No hay –ni, seguramente, hubo– en Lucena ningún escudo con las armas de los Elizondo, pero entre los documentos cuyo traslado se incluyen en el expediente de ingreso

¹²⁸⁷ Otorgado el 3 de septiembre de 1771, ante Manuel [Cárdenas] y Chinchillo.

¹²⁸⁸ AHN, FC-Ministerio de Hacienda, 506, exp. 755.

¹²⁸⁹ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 125.

en la orden de Carlos III de D. Francisco Antonio de Elizondo y Álvarez García de Trujillo, se encuentra una copia parcial del extenso certificado heráldico, elaborado por el rey de armas D. José Alfonso de Guerra y Villegas en 1710, a petición de D. Baltasar García de los Reyes Trujillo, suegro de D. Martín de Elizondo y Berrueta. La necesidad de recurrir a una certificación heráldica nos hace sospechar que, posiblemente, la familia de la esposa de D. Martín no usara armas con antelación a dicho documento, pero nada positivo podemos demostrar al respecto.

En el certificado se contienen las armas de González y Trujillo, aunque en el texto íntegro, según se indica, estaba también la descripción del «blasón de las armas del apellido de Gómez y otros»¹²⁹⁰.

Con respecto al patronímico González, indica el rey de armas que de este linaje procede D. Baltasar García de los Reyes –bisabuelo paterno materno de D. Francisco Antonio de Elizondo y Álvarez–, antes de que agregase el apellido Trujillo. Así, las armas primitivas de González son:

... un escudo de campo rojo, y sobre él una banda de plata con flor de lis azul arriba y abajo retocada de oro...¹²⁹¹

Según el rey de armas, el linaje González tomó más tarde el apellido Trujillo, aumentando las primitivas armas con estas que siguen:

... el campo de oro y sobre él trece roeles azules y en torno una orla roja, que la circundan ocho aspas de oro...¹²⁹²

Argote de Molina, en su *Nobleza de Andalucía* (1588), blasona igual las armas de Trujillo (imagen 127)¹²⁹³. Esto, unido al hecho de que los ascendientes de los Elizondo apellidados Trujillo procedían de la población homónima y, por tanto, podrían haber adoptado el apellido de forma independiente a los Trujillo supuestamente andaluces que refiere Argote, nos lleva a concluir como hartó probable que, al menos en el caso de estas armas, se hubiese practicado una usurpación de armerías ajenas.

¹²⁹⁰ AHN, Estado, Carlos III, exp. 252, f. 18 rt.º.

¹²⁹¹ *Ibidem*, f. 11 rt.º.

¹²⁹² *Ibidem*, f. 16 rt.º.

¹²⁹³ «Los del apellido de Trujillo traen en campo de oro trece roeles azules, y por orla ocho aspas de oro en campo rojo». ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 225.

Nada sabemos sobre las armas de su varonía de Elizondo, aunque en el *Libro de armería* de Navarra se indica que los de este linaje, en el valle de Baztán –supuestamente el lugar de procedencia de los ascendientes de nuestro D. Francisco Antonio de Elizondo y Álvarez– eran un jaquelado de plata y sable, con bordura de gules cargada de una cadena de oro (imagen 128)¹²⁹⁴. En cualquier caso ignoramos si D. Francisco Antonio y sus ascendientes usaron efectivamente estas armas.

Finalmente, y aunque sólo conozcamos las armas correspondientes a la abuela paterna de D. Francisco Antonio de Elizondo, sí queda claro que este usaba armerías, y que su padre las había usado antes que él, y antes incluso de establecerse en Lucena. Por todo ello podemos concluir que, pese a la fugaz presencia de este linaje en la mencionada ciudad, cabe hablar de armerías importadas por inmigración.



Imagen 127.
Armas de Trujillo en la *Nobleza de Andalucía* de Argote de Molina.

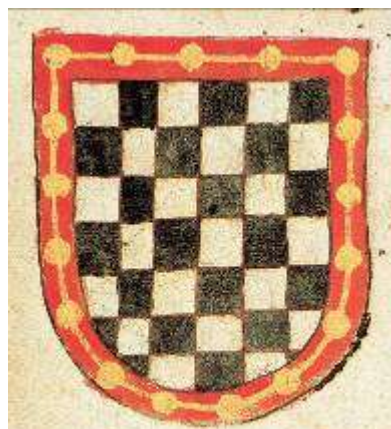


Imagen 128.
Armas de Elizondo en el *Libro de armería* del reino de Navarra.

1.2.4.8. Luna

A) Marco genealógico y social

Este linaje de Luna llegó a Lucena procedente de la también cordobesa villa de Castro del Río. De ella eran **D. Francisco de Luna Fonseca** y D.^a Isabel de Vargas y Molina, cuyos días debieron transcurrir durante la segunda mitad del siglo XVII. Fueron padres de **D. Francisco de Luna Vargas y Molina**, quien casó con la también castreña D.^a

¹²⁹⁴ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F., y MARTINENA, J. J. (eds.): *Libro de armería del reino de Navarra*, Pamplona, 2005, p. 220; la imagen en el f. 77 vº del original, reproducido fotográficamente sin paginar.

Flora María Galeote de Illescas, que para 1740 ya había fallecido, siendo entonces su viudo clérigo diácono¹²⁹⁵.

Hijo de la anterior pareja fue **D. Francisco de Luna Vargas y Galeote**, abogado de los Reales Consejos, quien el 10 de mayo de 1740 casó por poderes con la lucentina D.^a Teresa Jiménez Manjón, hija de D. Andrés Jiménez Manjón, natural de Monturque, y de D.^a Paula Próspera Cabello Oropesa, natural de Lucena¹²⁹⁶.

Este segundo D. Francisco se estableció en Lucena como consecuencia de su matrimonio y, en particular, de los bienes raíces que el mismo le había reportado en esta localidad. En el cabildo municipal celebrado el 7 de octubre de 1750 se leyó un memorial presentado por D. Francisco, en el que este exponía ser teniente de corregidor y regidor de Castro del Río, pero que, al haber nombrado su difunto suegro a su hija, D.^a Teresa, única heredera de sus bienes libres y del vínculo que había fundado, y «para poner el debido cobro a los frutos de él y cuidar de sus labores y demás que conduzca a su mayor aumento, le precisaba residir en esta ciudad», por lo cual solicita se le confiera dicha vecindad¹²⁹⁷. El Catastro de Ensenada confirma que, en 1752, D. Francisco poseía en Lucena un vínculo fundado por su suegro, D. Andrés Jiménez Manjón, que rentaba, descontadas las cargas, más de 4.400 reales, cifra similar a la que le generaban sus bienes libres¹²⁹⁸.

En el citado catastro, D. Francisco es registrado como hidalgo de 37 años, siendo síndico del convento de franciscanos de esta población, y viviendo con su esposa, cuatro hijos menores y una hija, así como un sirviente y dos sirvientas¹²⁹⁹.

Parece que la llegada de los Luna a Lucena se produjo en un momento en el que esta familia ya había alcanzado cierta preeminencia social. Así, en su petición de avecindamiento en Lucena, en 1750, D. Francisco indicaba ser teniente de corregidor en su villa natal de Castro del Río, y solicitaba una posición similar en esta nueva población, razón por la cual pide que se tuviera «presente su notoria calidad para cuantas ocurrencias se ofrezcan del Real Servicio». Además, sólo unos meses después, en concreto el 18 de junio de 1751, el cabildo lucentino vio una Real Provisión ganada por D. Francisco de Luna en la Chancillería de Granada, y fechada el 9 del mismo mes, «por la que se manda

¹²⁹⁵ APSML, Desposorios, libro 17 (1740-1747), f. 3 rº.

¹²⁹⁶ APSML, Desposorios, libro 17 (1740-1747), f. 3 rº. También en AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 20, expediente de D. Rafael María y D. Sancho de Luna. Sobre estos Manjón y sus armas, véase el apartado correspondiente en el presente trabajo.

¹²⁹⁷ AHML, caja 125, cabildo del 7 de octubre de 1750.

¹²⁹⁸ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de hacienda de seglares de Lucena.

¹²⁹⁹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 464 de familias de seglares de Lucena.

se le guarden al susodicho todas las exenciones, franquezas y preeminencias que fuese estilo y costumbre en esta ciudad guardar a los demás hijosdalgo de sangre»¹³⁰⁰.

Efectivamente, su hidalguía fue reconocida tanto en el catastro de 1752, como en los padrones municipales efectuados en 1767 y 1773¹³⁰¹. Otra cosa diferente fue su voluntad de servicio al rey, esto es, de ingresar en el cabildo. D. Francisco sólo logró esta pretensión años más tarde, al ejercer el oficio de diputado del común en 1767, 1768 y 1770. Sus días aún se prolongaron hasta 1779, cuando falleció abintestato y fue enterrado, el 22 de septiembre de dicho año, en el convento de San Francisco de Asís. Su esposa le sobrevivió¹³⁰².

D. Francisco y D.^a Teresa tuvieron bastantes hijos, varios de los cuales mejoraron la posición familiar dentro del Ayuntamiento de Lucena, alternándose en los oficios de regidor y alguacil mayor, así como en la a menudo aneja condición de hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli:

- **D. Francisco Antonio de Luna *el menor*** fue regidor en 1774 y, ese mismo año, hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli; de nuevo fue regidor y hermano mayor en 1780; y en 1789 alguacil mayor y, otra vez, hermano mayor¹³⁰³.
- **D. José de Luna Jiménez** fue alguacil mayor en 1781 y diputado del común en 1783. Ejerció nuevamente el alguacilazgo en 1793, 1797; este último año también fue hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli; volvió a ser alguacil mayor en 1801, y regidor preeminente en 1805 (era entonces maestrante de Ronda). Tras enviudar de D.^a Cayetana Cruzat y Segura, D. José casó en Lucena, el 7 de marzo de 1802, con D.^a Francisca de Paula Arrepiso y Guerra, hija de D. Antonio Arrepiso y D.^a Juana Guerra¹³⁰⁴. Enviudó nuevamente, y volvió a casar, el 6 de septiembre de 1810, con D.^a Rafaela García, hija de D. Francisco García Caracuel y de D.^a Antonia de Luna¹³⁰⁵.

¹³⁰⁰ AHML, casa 125, cabildo del 18 de junio de 1751, ff. 552 rº-554 rº. Esta Real Provisión fue editada por RUIZ DE ALGAR Y BORREGO, R.: «Hidalguía de D. Francisco de Luna y Vargas, natural de Castro del Río y vecino de la Ciudad de Lucena», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 100 (1979), pp. 381-385.

¹³⁰¹ AHML, caja 114, padrón general.

¹³⁰² APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782).

¹³⁰³ LÓPEZ SALAMANCA, F. (ed): *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1751-1800*, Lucena, 1995, pp. 78, 97 y 116.

¹³⁰⁴ APSML, Desposorios, libro 23 (1801-1810), f. 53 rº.

¹³⁰⁵ APSML, Desposorios, libro 24 (1810-1816), f. 18 rº.

- **D. Andrés de Luna**, quien en 1773 era teniente capitán del regimiento de infantería de Lombardía¹³⁰⁶, ejerció brevemente de regidor, en 1798.
- D.^a Flora de Luna, que en 1767 contaba 26 años.
- D.^a Antonia de Luna y Manjón, que en 1767 contaba 21 años y que casó con D. Juan José García de Rus y Caracuel, fallecido en octubre de 1776¹³⁰⁷.
- **D. Bernardo de Luna y Manjón**, que en 1767 tenía 17 años. En 1782, su madre trató el matrimonio de D. Bernardo con la lucentina D.^a Antonia de Callaba y Castro, hija de D. Juan Carlos de Callaba, natural de Alcalá la Real, y de D.^a Rosalía de Castro, natural de Granada, enlace en el cual D.^a Teresa afirmaba tener «especialísimo gusto y complacencia» y para el que, de hecho, hizo mejora de tercio y quinto a dicho D. Bernardo, quien, según su madre, siempre había practicado con ella «grande obediencia, amor, veneración y respeto»¹³⁰⁸. D. Bernardo fue regidor en 1785, 1788, 1792, 1796, regidor preeminente en 1804, regidor en 1807 –el mismo año que fue hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli¹³⁰⁹–, y, de nuevo, preeminente en 1818.
- **D. Sancho de Luna**, que en 1767 contaba 14 años. En 1803 obtuvo el hábito de caballero de Calatrava¹³¹⁰.
- **D. Rafael de Luna**, que en 1767 contaba 6 años. Al igual que su hermano, logró en 1803 el hábito de calatravo. Era entonces teniente de fragata de la Real Armada¹³¹¹.
- D.^a Joaquina de Luna, que en 1767 contaba 5 años¹³¹².

Vemos, pues, que los hijos de D. Francisco y D.^a Teresa no solo afianzaron su posición social en la ciudad de Lucena, sino que, a principios del siglo XIX, alcanzaron incluso dos hábitos de la orden de Calatrava. Llegados a Lucena como hidalgos, en cincuenta años escalaron posiciones dentro del poder local y del propio estamento noble.

B) Análisis heráldico

¹³⁰⁶ AHML, caja 114, padrón municipal de 1773.

¹³⁰⁷ APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782), entierro del 18 de octubre de 1776. D. Juan José había testado ante D. Pedro Domínguez, el 14 de agosto de 1776.

¹³⁰⁸ AHPCo, Protocolos Notariales, 3009P, ff. 310 rº-315 vº.

¹³⁰⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F. (ed.): *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1801-1850*, Lucena, 1999, p. 39.

¹³¹⁰ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 20.

¹³¹¹ *Ibidem*.

¹³¹² AHML, caja 114, padrón municipal de 1767.

Al establecerse en Lucena, D. Francisco de Luna Vargas y Galeote se instaló en la casa incluida en el vínculo heredado por su esposa y fundado por su suegro, D. Andrés Jiménez Manjón. Esta vivienda se encontraba en la calle del Mesón Grande, y el Catastro de Ensenada la describe, en 1752, con 21 varas de frente y 23 de fondo; cuarto bajo, principal y segundo alto; y dotada de 25 tinajas en tres bodegas¹³¹³. En esta misma calle y –cabe suponer– en dicha casa seguía viviendo D. Francisco en 1767 y 1773¹³¹⁴.

Fallecido D. Francisco en 1779, la casa debió pasar al mayor de sus varones vivos, que parece que era D. José de Luna Jiménez, quien la habitaba en 1803. El 21 de agosto de dicho año, y como parte de las indagaciones realizadas para conceder el hábito de Calatrava a sus hermanos –D. Sancho y D. Rafael María de Luna–, un escribano lucentino realizó una descripción de los escudos situados en la portada de dicha vivienda, que contienen las armas del padre de todos ellos, el citado D. Francisco de Luna Vargas y Galeote¹³¹⁵:

«[...] por cima de su portada se halla un balcón voleado, y a los colaterales de este dos escudos de armas; el de la derecha dividido en quatro cuarteles o divisiones dentro de la piedra de que se compone, que lo es blanca, como la del otro; y en una de dichas quatro divisiones de aquel se halla una mano con una cruz de oro en campo celeste y en él un árbol verde con un león al pie echando las manos al tronco, con una orla encastrada; en otra se contienen tres llaves naturales de oro en campo de plata, con orla encintada y diez aspas de oro; en otra se halla tres espadas, puños de oro, tres dados en campo encarnado, tres bandas celestes, y tres como bombas en campo de oro, con un letrero alrededor que dice *venzeras mas no venzido*; y en la otra división se halla un castillo plateado en campo de oro, con una orla y ocho aspas de oro campo rojo; y en el centro inclinado a la derecha se encuentran cinco estrellas de plata en campo celeste, y por bajo una cruz de Cristo en campo de oro, y a la izquierda otra cruz de Cristo, y por bajo cinco flores de lis; por cima del escudo un morrión, y sobre este una corona ducal.

»Y el otro escudo de armas del lado colateral izquierdo del balcón de dichas casas se compone de cuatro cuarteles o divisiones, sacados de una misma especie, aunque encontrados formando figura; y en ellas se halla una media luna de plata, campo de oro, y por bajo una faja encarnada; un castillo de plata, campo de oro, y una figura como de media piedra de molino plateada pegada al castillo, sobre

¹³¹³ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de hacienda de seglares de Lucena.

¹³¹⁴ AHML, caja 114, padrón general.

este tres flores lis de oro, con ocho fajas [*error por aspas*] de oro en la circunferencia; tres fajas de plata; cinco flores de lis; cuatro fajas de plata campo encarnado; un águila sobre campo de oro, y en su pico una rama de árbol, en las garras del pie derecho una flor de lis de oro, y en las del izquierdo una rama de árbol. Y sobre dicho escudo hay un morrión del que sale una mano armada con una rama de árbol, y por cima del morrión se mira y encuentra una corona ducal».

En este informe observamos que se describe primero el escudo de la derecha del espectador, pero, en verdad, el más importante es el que está a la izquierda de quien mira, que es la auténtica derecha heráldica. Este escudo (imagen 129), cuartelado, tiene en su primer cuartel las armas principales de D. Francisco de Luna y Vargas, las supuestamente correspondientes a su linaje principal de Luna: de gules, media luna de plata y debajo una faja de gules. Este emblema heráldico es, *grosso modo*, el mismo que, fechado hacia la segunda mitad del siglo XIV, figura en el *Armorial Bellenville* como propio del conde D. Antón de Luna (imagen 131)¹³¹⁶; y este es idéntico al que Garci Alonso de Torres, en su *Blasón d'armas* (1496), sitúa en el primer cuartel del blasón de D. Álvaro de Luna, indicando que estas armas son «de gulas con una luna de plata, y el pie del escudo cortado de platta»¹³¹⁷, prácticamente las mismas que podemos ver en la capilla de Santiago de la catedral de Toledo, donde yacen los restos del que fuera favorito del rey Juan II de Castilla (imagen 132). Esta coincidencia indica que de nuevo estamos, casi con total certeza, ante una nueva usurpación heráldica, si bien, dada la condición nobiliaria que D. Francisco y su familia parecían disfrutar en Castro del Río, parece que dicha apropiación se produjo previamente a su llegada a Lucena, y, por tanto, hemos clasificado este caso como una importación por inmigración.

En el mismo escudo, el segundo cuartel corresponde a Molina, que a D. Francisco le tocaba por su abuela paterna, D.^a Isabel de Vargas Molina. El emblema representado, según la descripción de que disponemos, era, de oro, un castillo de plata, media piedra de molino de plata pegada al castillo y tres flores de lis de oro sobre este, y bordura con ocho fajas de oro. Se trata de las mismas armas que Argote de Molina (1588) describe para el linaje de los señores de Molina (imagen 133): «en campo azul una torre de plata, y al pie de ella media rueda de molino, y en lo alto tres lirios de oro; y por orla ocho aspas de oro en campo rojo»¹³¹⁸. Se trata, pues, de la apropiación de un emblema heráldico por

¹³¹⁵ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 20.

¹³¹⁶ POPOFF, M.: *L'héraldique espagnole...*, p. 87.

¹³¹⁷ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 94.

¹³¹⁸ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p.317.

homonimia, dada la remota posibilidad de una conexión real de los Molina de Castro del Río con los señores de la villa homónima.

El tercer cuartel contiene las armas de Illescas, que, junto con las de Galeote en el cuarto, corresponden a D.^a Flora María Galeote de Illescas, madre de D. Francisco de Luna Vargas y Galeote. Sin embargo, estas de Galeote en el último cuartel, consistentes en el águila que sostiene una rama en su pico, una flor de lis en su pata derecha y otra rama en la izquierda, suponen, bien una mala ejecución sobre la piedra, bien una mala descripción, pues las armas que propiamente se pretendía representar, son, en descripción de Argote de Molina, «una águila negra en campo de oro», así como, «sobre el ala derecha del águila y en el pie izquierdo de ella, en cada parte una flor de lis, y sobre el ala izquierda y en par del pie derecho del águila, en cada parte un roble verde»¹³¹⁹(imagen 134).

En cuanto al segundo escudo (imagen 130), en él figuraba lo que parece un escusón cuartelado, el primero de cuyos cuarteles contenía de azur cinco estrellas de plata, emblema que parece corresponder a Fonseca. Así, Argote de Molina describía las armas de este linaje con los mismos muebles, aunque con diferentes esmaltes (imagen 135): «cinco estrellas rojas en campo de oro»¹³²⁰. En este caso, el recurso por D. Francisco a las armas de Fonseca –también claramente usurpadas, como en los casos anteriores– entronca con lo que parece una muy probable falsificación genealógica, presente en la Real Provisión obtenida en 1751, según la cual su abuelo, supuestamente llamado D. Francisco de Luna Fonseca, descendía de cierto D. Pedro de Fonseca, acaso miembro del noble linaje portugués mencionado por Argote de Molina, entre cuyos miembros hubo un cardenal, un arzobispo o un contador mayor de los Reyes Católicos¹³²¹. Una vez más, el fraude heráldico y el genealógico iban de la mano.

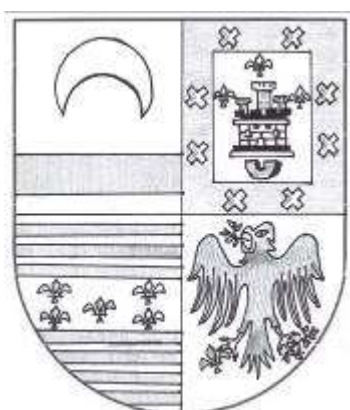


Imagen 129 (nº 155).
Recreación ideal del primer
escudo de los Luna.

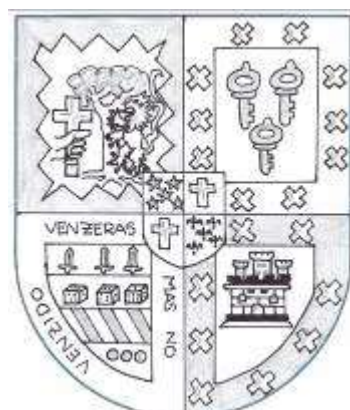


Imagen 130 (nº 156).
Recreación ideal del segundo
escudo de los Luna.

¹³¹⁹ *Ibidem*, p.291.

¹³²⁰ *Ibidem*, p.727.

¹³²¹ *Ibidem*, p. 726.



Imagen 131.
Armas de Luna en el
Armorial Bellenville.



Imagen 132.
Armas de Luna en la capilla
de Santiago de la catedral de
Toledo.



Imagen 133.
Armas de Molina en la
Nobleza de Andalucía de
Argote de Molina.



Imagen 134.
Armas de Galeote en la *Nobleza
de Andalucía* de Argote de
Molina.



Imagen 135.
Armas de Fonseca en la *Nobleza
de Andalucía* de Argote de Molina.

1.2.4.9. Miño

A) Marco genealógico y social

Parece que los Miño llegaron a Lucena en los primeros años del siglo XVII. Su origen, sin embargo, está en un linaje de hidalgos de la villa de Borox, en la actual provincia de Toledo. Podemos remontarnos hasta cierto **Francisco de Miño**, casado con Catalina Gutiérrez –ambos vecinos de la citada villa–, que obtuvo ejecutoria de hidalguía en 1534. Fueron padres de Juan de Miño, vecino de la misma localidad, fue alcalde ordinario y de la Hermandad, por el estado de los hijosdalgo, varios años entre 1569 y 1588. Casó con María de Morales¹³²².

Los anteriores engendraron a **Gómez Miño**, esposo de D.^a Fabiana Sirvendo, también naturales de Borox¹³²³. Estos, a su vez, fueron padres de Juan de Miño, vecino de Pinto, quien pleiteó su nobleza en la Chancillería de Valladolid entre 1612 y 1616; o de D.^a María Miño y Sirvendo, esposa de D. Pedro Pacheco, marqués de Castro Fuertes, y fundadora de un mayorazgo que pasaría a un tercer hermano. Este último, **Fernando Miño Sirvendo**, fue el que se estableció hacia principios del siglo XVII en Lucena, donde fue familiar del Santo Oficio¹³²⁴. Se convirtió en regidor de esta localidad en 1614. El siguiente año empezó a firmar las actas usando el don. En 1635 era uno de los jueces de la junta de hacienda del marqués de Comares¹³²⁵. Por otra parte, entre ese año y 1637 fue hermano mayor de la cofradía de Jesús Nazareno de esta localidad¹³²⁶. Llegó incluso a obtener el hábito militar de Calatrava.

D. Fernando se casó con D.^a Ana de Angulo y Velasco, hija de Rodrigo de Angulo y de D.^a María Fernández Velasco¹³²⁷. Fueron padres de D.^a Agustina, D.^a Fabiana y D.^a María, así como de D. Gómez y D. Juan Miño y Angulo. Nos detendremos en estos dos últimos.

D. Gómez Miño y Angulo fue, como antes su padre, hermano mayor de la cofradía de Jesús Nazareno, desde 1647 a 1660¹³²⁸. Era caballero de Santiago, y en 1653 obtuvo título de familiar del Santo Oficio¹³²⁹. Ocupó, además, el segundo puesto de más

¹³²² Para las primeras generaciones hemos seguido el pleito de hidalguía de Juan de Miño, conservado en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Sala de Hijosdalgo, caja 0194.0005. He consultado el extracto de este pleito en LADRÓN DE GUEVARA E ISASA, M. (dir.): *Pleitos de hidalguía que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (extracto de sus expedientes). Siglo XVII. Reinado de Felipe III*, Madrid, 2012, vol. II, p. 338, n.º 1335.

¹³²³ AHN, Inquisición, 5236, exp. 16. MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. II, p. 513.

¹³²⁴ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. II, p. 513.

¹³²⁵ AHML, caja 45, f. 193.

¹³²⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 142 (2005), p. 723.

¹³²⁷ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 75.

¹³²⁸ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 142 (2005), p. 723.

¹³²⁹ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. II, p. 513.

responsabilidad en el cabildo de Lucena, al desempeñar el oficio de alférez mayor desde 1675 hasta 1686. Casó con D.^a Ana Francisca de Andrade y Rico, natural de Monturque¹³³⁰, de la que no tuvo sucesión.

El otro hermano, **D. Juan Miño y Angulo**, continuó la ya tradición familiar. En 1660 sustituyó a D. Gómez al frente de la cofradía de Jesús Nazareno, permaneciendo en el cargo hasta 1663¹³³¹. Este último año fue nombrado regidor, oficio que desempeñó hasta 1670.

D. Juan heredó el mayorazgo fundado por su tía D.^a María Miño. En 1658 obtuvo el hábito de la orden de Santiago¹³³². Casó con D.^a Teresa de Escobar y Quijada, natural de Paredes de Nava, que era hija de D. Pedro de Escobar y de D.^a María de Quijada¹³³³. D. Juan y D.^a Teresa tuvieron una numerosa prole de hasta once hijos: D.^a Ana, D.^a Antonia, D.^a Estefanía, D.^a Lucía, D. Fernando, D. Pedro, D.^a Gerónima, D.^a Juana¹³³⁴, D.^a Agustina, D.^a Feliciano y D.^a Rosa Miño y Escobar. De hecho, D.^a Teresa otorgó su testamento en 1668 porque, de resultas de su último parto, se encontraba próxima a la muerte¹³³⁵. Pide que, si muere en Lucena, su cuerpo sea depositado en la iglesia conventual de Santa Clara, para posteriormente ser enterrado «en la capilla de Santa Catalina, que está en la iglesia parroquial de la villa de Borox, que es del dicho D. Juan Miño, mi marido»¹³³⁶.

De estos hermanos, atenderemos a **D. Fernando Miño y Escobar**, el cual había nacido en Borox. Al igual que su padre y abuelo, también obtuvo hábito de orden: en 1678 ingresó en la de Calatrava¹³³⁷. Casó en Madrid, el 24 de junio de 1683, con D.^a María Ventura Miño y Molina, hija de D. Alonso Miño, caballero de Santiago desde 1686 y alcaide perpetuo del castillo de Villena, y de D.^a Isabel de Molina¹³³⁸.

Este D. Fernando y D.^a María Ventura fueron padres de **D.^a Ignacia Teresa Miño**, nacida en Madrid en 1687, que casó en Lucena, el 9 de julio de 1713, con el hidalgo astigitano D. Pedro Antonio de Aguilar¹³³⁹. Este último desempeñó el oficio de alcaide del

¹³³⁰ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 497.

¹³³¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la...*, Araceli, 142 (2005), p. 724.

¹³³² AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 5318.

¹³³³ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 523.

¹³³⁴ D. Pedro, D.^a Gerónima y D.^a Juana Miño y Escobar vivían en 1692 en la misma casa de la calle que, actualmente, es el tramo de la Julio Romero de Torres comprendido entre las calles San Pedro y el Peso. APSML, Padrones eclesiásticos, padrón de 1692. D.^a Juana Miño y Escobar casó dos años después con D. Fernando Ramírez del Pulgar, al cual no dio descendencia. Sobre estos Ramírez, véase el apartado correspondiente en el presente libro.

¹³³⁵ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, pp. 240 y 401.

¹³³⁶ AHPCo, Protocolos Notariales, 3159P, f. 574 rº.

¹³³⁷ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, exp. 1655.

¹³³⁸ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII*, vol. I, Madrid, 1991, p. 20.

¹³³⁹ Era hijo de D. Fernando Pedro de Aguilar Ponce de León y de D.^a Ana Barrionuevo. APSML, Desposorios, libro 14 (1720-1722), f. 110 rº.

castillo de Villena, heredado por su mujer. Fueron padres de **D. Fernando Pedro de Aguilar y Miño**, nacido en Écija el 10 de julio de 1714, donde fue anotado como hidalgo en varias ocasiones entre los años 1742 y 1757. Casó en esta ciudad, el 19 de mayo de 1738, con la sevillana D.^a Josefa Fernández de Santillán y Villacís, hija de D. Francisco Ignacio Santillán, marqués de la Motilla, y de D.^a Inés de Villacís.

D. Fernando Pedro y D.^a Josefa engendraron a **D. Rafael María Aguilar y Fernández de Santillán Miño y Villacís**. Nacido en Écija el 27 de enero de 1753, fue gobernador militar y político de Alcántara, y en 1792 obtuvo el hábito de la orden de Alcántara¹³⁴⁰.

B) Análisis heráldico

En Lucena, las casas principales de D. Fernando Miño Sirvendo estuvieron en la calle de las Torres, haciendo esquina con la calle que da a la Plaza Nueva. Posteriormente, este edificio se dividió entre sus dos hijos varones, D. Gómez y D. Juan Miño y Angulo¹³⁴¹. Pero no se conserva, que sepamos, ningún testimonio heráldico de los Miño en esta ciudad.

En el expediente de la orden de Alcántara de D. Rafael María Aguilar y Fernández de Santillán Miño y Villacís, de 1792, se describen los escudos que había en Écija, en las escaleras de las casas del marqués de Santaella, su hermano, los cuales contenían las armas de Aguilar y Miño. Estas últimas se disponían en un cuartelado:

«[...] orleado con una faja encarnada con nueve corazones del mismo color; su primer cuartel es campo de oro figurando su puente con un castillo de su color y el agua al pie, el segundo es azul con cinco botones de oro, el tercero lo mismo que el [...] segundo, el cuarto lo mismo que el primero»¹³⁴².

Dada la temprana condición nobiliaria de los Miño, e incluso sus altos enlaces matrimoniales y acceso a órdenes militares, resulta probable que ya usaran armas al establecerse en Lucena, y que, por tanto, estas deban considerarse –desde el punto de vista de dicha localidad– importaciones heráldicas por inmigración.

1.2.4.10. Polo de Lara

¹³⁴⁰ AHN, Órdenes Militares, Alcántara, exp. 22.

¹³⁴¹ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 356.

¹³⁴² AHN, Órdenes Militares, Alcántara, exp. 22. También en CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros...*, p. 22.

A) Marco genealógico y social

Los Polo, o Polo de Lara, eran oriundos del reino de Jaén¹³⁴³. Vecinos de Villanueva de Andújar fueron Francisco de Salamanca y **D.^a María –o Marina– de Polo**, quienes entre 1587 y 1595 fueron padres de un **Alonso Polo de Lara**. Este se estableció en la cercana localidad de Arjonilla, donde su descendencia permanecería varias generaciones. Allí fueron tenidos por hidalgos, eximiéndoseles de repartimientos y desempeñando oficios por el estado noble, entre al menos 1645 y 1731.

Alonso casó el 18 de diciembre de 1625 con D.^a María Salcedo de Valenzuela, hija de Juan Galán Salcedo y de D.^a Ana de Valenzuela, vecinos de Arjonilla. El 15 de febrero de 1636 bautizaron a su hijo, otro Alonso Polo de Lara. El padre fue recibido por caballero hijodalgo en 1645. Seguía vivo en 1650, momento en que se encontraba «impedido por viejo para sortear» en la mitad de oficios del concejo local. En 1656 ya había fallecido. Su viuda, D.^a María, testó en 1659.

El hijo, **D. Alonso Polo de Lara y Valenzuela**, casó el 12 de noviembre de 1655 con D.^a María Isabel Aguilera y Torre Campo, hija de Manuel López Román, difunto, y de D.^a María de Aguilera Torre Campo, vecinos de la misma localidad. Este segundo Alonso fue recibido por hidalgo en 1658 y elegido para alcalde ordinario en el estado noble en Arjonilla, el 11 de junio de 1661. Quedó exento en 1672, al estar «impedido por enfermo». Fue padre, en 1660 (bautizado el 12 de abril), de Alonso Manuel. Ambos, padre e hijo, figuran como hidalgos en un repartimiento de moneda forera de 1680, apodados respectivamente «el viejo» y «el mozo». Este segundo D. Alonso sigue figurando en los sorteos concejiles hasta 1713 y, en 1714, se le anota como difunto; su esposa, por su parte, había hecho testamento en 1682.

D. Alonso Manuel Polo de Valenzuela, el tercero de este nombre, casó el 27 de septiembre de 1677 con D.^a María Manuela Suárez y Valenzuela, hija de Juan Ramírez de Valenzuela y de D.^a María Bueno y Aguilar, difunta, también vecinos de Arjonilla. Ejerció de alcalde ordinario de su localidad en 1709, de teniente de regidor en 1720 y de alcalde de la Santa Hermandad en el estado noble el año siguiente. En 1726 se le anota como impedido para los oficios de Justicia y, en 1729, de nuevo hábil, aunque no vuelve a aparecer en los años siguientes. Hizo testamento el 15 de julio de este último año, declarando tener tres hijos: D. Alonso, D. Juan y D.^a Inés, casada esta última con D. Pedro Jiménez de Aguilar.

¹³⁴³ AHML, caja 89, Real Provisión de D. Antonio Polo de Valenzuela (1758).

El segundo de los tres hijos mencionados, **D. Juan Polo de Lara y Valenzuela**, fue bautizado el 11 de febrero de 1693. Aparece por primera vez entre los nobles disponibles para los sorteos del concejo en 1725. Fue nombrado mayordomo de propios por su estado en 1729 y de nuevo en 1731. Casó el 11 de mayo de 1717 con D.^a Lucía María –o Gabriela– Cano Valenzuela y Castilla, vecina de la ciudad de Andújar y residente en la villa de Arjonilla, hija de D. Miguel de Castilla Cano y de D.^a Juana de Valenzuela, ambos difuntos, que habían sido igualmente vecinos de Andújar. D. Juan testó en 1731, al padecer un «accidente» repentino. Declara tener un hijo, Antonio, y un «póstumo o póstuma que naciere del preñado que tiene la dicha mi mujer».

No sabemos que ocurrió con el posible póstumo, pero el otro, **D. Antonio Polo de Valenzuela**, es el que nos interesa. Había nacido el 27 de febrero de 1729 y fue bautizado el 5 de marzo. Natural de Arjonilla, su condición de oficial del Regimiento Provincial de Bujalance le llevó a la ciudad de Lucena en 1749¹³⁴⁴. Intensos debieron ser los posibles amores, pues el 30 de junio de ese mismo año se casa con la lucentina D.^a Francisca de Amaro y Márquez Salido¹³⁴⁵. Ella era hija de D. Francisco de Amaro Sánchez de Esperanza y de D.^a Josefa Márquez de Mendoza y Salido. Este D. Francisco es un personaje interesante, enriquecido y ascendente. Sus padres eran naturales de la villa de Castro del Río y se establecieron en Lucena. Vivían en la calle San Francisco cuando se casaron, el 13 de diciembre de 1682: eran Francisco de Amaro, hijo a su vez de Fernando de Amaro y de Isabel Muñoz; y Lucía del Mármol, hija de Bartolomé Sánchez Esperanza y de Lucía del Mármol¹³⁴⁶. Poco después debió nacer el hijo de Francisco y de Lucía, llamado también Francisco de Amaro. Este casó en primeras nupcias, el 1 de junio de 1715, con D.^a María Moyano, hija de Pedro Moyano y de D.^a Francisca del Pino¹³⁴⁷. Su esposa debió fallecer sin darle descendencia y, el 6 de enero de 1727, Francisco de Amaro casaba de nuevo, ahora con la mencionada D.^a Josefa Dionisia Márquez y Salido Contreras y Montenegro, hija de D. Pedro Márquez Salido y de D.^a Leonor de Contreras y Montenegro¹³⁴⁸. De esta segunda esposa tuvo a su hija D.^a Francisca, que es la que casó con D. Antonio Polo de Valenzuela en 1749. Entre estas dos últimas fechas es cuando Francisco de Amaro empezó a usar el don. El padrón de 1718 no lo anota entre los hidalgos¹³⁴⁹, pero su enriquecimiento se hacía cada vez más patente. En 1735 fue uno de

¹³⁴⁴ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 217 (1961), p. 7.

¹³⁴⁵ APSML, Desposorios, libro 18 (1747-1758), f. 65 rt.º.

¹³⁴⁶ APSML, Desposorios, libro 11 (1677-1686), f. 237 vt.º.

¹³⁴⁷ APSML, Desposorios, libro 14 (1710-1722), f. 158 vt.º.

¹³⁴⁸ APSML, Desposorios, libro 15 (1722-1731), f. 164 rt.º.

¹³⁴⁹ AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1718.

los vecinos de Lucena que prestó una mayor cantidad al cabildo para la compra de trigo – 5.000 reales–¹³⁵⁰. También importantes fueron las cantidades que él y el presbítero Bartolomé de Amaro –probablemente su hermano– prestaron, con similar finalidad, el año 1737¹³⁵¹.

El matrimonio de D. Antonio Polo de Valenzuela con D.^a Francisca de Amaro fue, por tanto, una estupenda operación pecuniaria, como lo demuestra el enorme vínculo – fundado por su suegro– que D. Antonio consiguió. En 1752, y aparte de sus 542 cabezas de ovino, 2 mulas y 2 caballos, lo que D. Antonio Polo de Valenzuela poseía en Lucena era este único vínculo, que por sí sólo le reportaba en teoría más de 27.685 reales al año¹³⁵². Años más tarde, en 1760, D. Antonio reclamaba la cantidad de 6.000 reales, que su suegro había prestado al cabildo hacia 1743¹³⁵³.

Tras la boda y el establecimiento en Lucena, D. Antonio inicia pleito en la Chancillería de Granada para ver reconocida su hidalguía. Obtiene una real provisión el 12 de septiembre de 1752¹³⁵⁴, la cual presenta siete días después en el cabildo lucentino¹³⁵⁵. Un mes más tarde, el cabildo encomienda a varios regidores estudiar los instrumentos presentados por D. Antonio, quien indica que lleva viviendo en esta ciudad «el tiempo de tres años»¹³⁵⁶. En cabildo de 17 de octubre se le da el «estado de caballero hijodalgo»¹³⁵⁷ de manera preventiva y, de manera firme y *en posesión* tras recibir el dictamen definitivo de la Chancillería, en cabildo del 2 de enero de 1753¹³⁵⁸.

D. Antonio y su esposa D.^a Francisca tuvieron un hijo hacia el año 1752, al que llamaron como la madre y el abuelo materno. En el padrón de 1767, sin embargo, se anota a D. Antonio viviendo sólo con su hijo de 15 años, así como con un mayordomo y dos sirvientas¹³⁵⁹. El padrón de 1773 confirma que D. Antonio había enviudado. Su hijo, sin embargo, se había casado entre las dos últimas fechas. En efecto, **D. Francisco Polo y Amaro**, en aquel momento teniente capitán del mismo regimiento que su padre, vivía entonces en la otrora casa paterna, junto a su esposa D.^a María Francisca Franco de Llanos,

¹³⁵⁰ D. Antonio de Valdecañas prestó 6.000 y D. Bartolomé Curado 3.000. AHML, caja 124, cabildo del 10-I-1735.

¹³⁵¹ Se indica en el documento que Francisco vivía en la calle Arévalo y Bartolomé en Mesón Grande. Contribuyeron, respectivamente, con 1.500 y 1.000 reales, cantidades muy superiores a la mayoría de las ofrecidas. AHML, caja 124, cabildo del 29-X-1737.

¹³⁵² AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de hacienda de seglares de Lucena, f. 326 vt.º. y ss.

¹³⁵³ AHML, caja 130, actas capitulares de 1760.

¹³⁵⁴ ARChG, Hidalguías, 14428-071.

¹³⁵⁵ AHML, caja 125, actas capitulares de 1752, cabildo de 19-IX-1752, ff. 624 vt.º. – 627 rt.º.

¹³⁵⁶ AHML, caja 125, actas capitulares de 1752, cabildo de 11-X-1752.

¹³⁵⁷ AHML, caja 125, actas capitulares de 1752, cabildo de 17-X-1752.

¹³⁵⁸ AHML, caja 125, actas capitulares de 1753, cabildo de 2-I-1753, ff. 652 vt.º. – 66º rt.º.

¹³⁵⁹ AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1767.

natural de Málaga¹³⁶⁰. Un año antes, en 1772, había presentado un memorial al cabildo lucentino para que este le diera copia de los documentos de nobleza presentados por su padre y de los que después se habían generado¹³⁶¹. Tres años después, en 1775, fue nombrado regidor del cabildo lucentino. Debía ser un hombre de ideas liberales, pues volvió a ser regidor con el ayuntamiento constitucional de 1812 y en el de 1821 ocupó el puesto de alcalde segundo, aunque regresaría al cabildo tras el Trienio, tanto en 1825 como en 1827.

D. Francisco y D.^a María Francisca fueron padres de **D. Juan Nepomuceno Polo y Llanos**, el cual vuelve a pedir certificación de su nobleza al cabildo, en 1832, lindando ya con el fin del viejo orden¹³⁶². Ese mismo año ocupó el cargo de alguacil mayor del cabildo.

Entre las siguientes generaciones de los Polo de Lara cabe mencionar, aunque desconozcamos la filiación exacta, a **D. Antonio Polo y Muñoz de Velasco**, casado en Lucena con D.^a María Joaquina Narváez y Herrera. Fueron padres de **D. Antonio Polo y Narváez**, casado con D.^a María Teresa Valdelomar y Narváez. De este último D. Antonio dice Ruiz de Algar que llegó a conocerlo, ya en la primera mitad del siglo XX¹³⁶³.

B) Análisis heráldico

El escudo de los Polo de Lara se conserva todavía en la portada de las que eran sus casas principales (imagen 136). D. Antonio Polo de Valenzuela llegó a Lucena y se casó en 1749. Tres años después, ya fallecido el suegro, consta que residía en la casa que este había vinculado, en la calle Arévalo. Según el Catastro de Ensenada, era una vivienda de 21 varas de frente y 23 de fondo, de planta baja y alta, que hacía esquina a la calle del Mesón Grande¹³⁶⁴. D. Antonio obtuvo la real provisión y el reconocimiento definitivo de su hidalguía por el cabildo a principios de 1753. El padrón de 1767 ya lo recoge residiendo en su nueva casa de la calle Quintana –hoy Obispo Domínguez Valdecañas–¹³⁶⁵. Es ahí donde se encuentra su escudo de armas. Poco más tarde, en 1773, el viudo militar había dejado la vivienda familiar a su hijo, recientemente casado, y él mismo se había mudado a la calle la Demora¹³⁶⁶.

El escudo contiene las armerías de Polo, Lara y Valenzuela, pertenecientes a la varonía de los Polo de Lara desde las dos primeras generaciones que hemos visto arriba.

¹³⁶⁰ AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1773.

¹³⁶¹ AHML, caja 140, actas capitulares de 1772, cabildo de 26-V-1772.

¹³⁶² AHML, caja 228, actas capitulares de 1832, cabildo de 20-XI-1832.

¹³⁶³ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 217 (1961), p. 7.

¹³⁶⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de hacienda de seglares de Lucena, f. 326 vt.º y ss.

¹³⁶⁵ AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1767.

¹³⁶⁶ AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1773.

En Lucena, las de los Polo de Lara son con seguridad armas de importación por inmigración. Sin embargo, y si miramos más atrás, cabe conjeturar que se hubiese producido una apropiación de armas basada en la homonimia. Nos basamos en los orígenes hidalgos, sí, pero relativamente modestos de los Polo de Lara. Una de las armas que figuran en su escudo de Lucena son dos calderas correspondientes a Lara. Se trata de las mismas que la importantísima casa de este nombre usara desde la Edad Media, y que Garci Alonso de Torres, en su *Blasón d'armas* (1496), describe así: «Los de Lara traen de plata con dos calderones de sable»¹³⁶⁷. Resulta hartamente improbable una vinculación genealógica entre la Casa de Lara y los Polo de Lara de Arjonilla, de ahí que deduzcamos, nuevamente, la usurpación.



Imagen 136 (nº 189).

1.2.4.11. Roldán

A) Marco genealógico y social

Se trata este de un linaje procedente de la cercana villa de Priego¹³⁶⁸. De allí era vecino, en la primera mitad del siglo XVII, **Antonio Roldán de Escobar**, que fue familiar del Santo Oficio. Casó con D.^a Agustina Calvo. Tiempo más tarde debió enviudar, y siguió entonces el camino del sacerdocio. Llegó a ser presbítero y vicario de Priego, y en 1659 fue admitido por comisario del Santo Oficio¹³⁶⁹.

Antonio Roldán y D.^a Agustina Calvo fueron padres de D. Fernando Roldán, también familiar del Santo Oficio en Priego, y de **D. Antonio Roldán**, abogado de los Reales Consejos, que había nacido en Priego, el 10 de septiembre de 1633. En esta localidad casó, el 10 de marzo de 1658, con D.^a Victoria Mayor del Valle, nacida en Lucena el 29 de noviembre de 1633, que era hija de D. Alonso del Valle Mohedano y Cabeza y de D.^a Catalina Nieto. Al igual que su padre, este D. Antonio se hizo presbítero

¹³⁶⁷ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 211.

¹³⁶⁸ Seguimos la información de CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII*, vol. II, Madrid, 1992, pp. 203-205.

¹³⁶⁹ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. II., pp. 715 y 717.

tras enviudar de su esposa¹³⁷⁰. Sobrevivió también a su único hijo varón y testó en 1697¹³⁷¹.

D. Antonio y D.^a Victoria tuvieron por hijos a D.^a Catalina Teresa Roldán del Valle, que casó con D. Gerónimo Antonio Gil Guerrero¹³⁷², y a **D. Alonso José Roldán del Valle**, nacido en Lucena, el 12 de marzo de 1666. Este casó en Antequera, el 25 de febrero de 1688, con D.^a Josefa Chacón de Rosales, que era hija de D. Juan Chacón y de D.^a María Antonia de Rosales. En 1690, D. Alonso José dio poder a su padre para testar en su nombre. Falleció poco después, pues en 1692 ya figura D.^a Josefa Chacón como viuda¹³⁷³. Esta última otorgó testamento en 1696¹³⁷⁴.

D. Alonso José y D.^a Josefa engendraron a **D. Antonio Roldán y Chacón de Rojas**, nacido en Lucena el 23 de enero de 1689, y que en 1704 obtuvo el hábito de la orden de Alcántara. Casó con D.^a Francisca de Cárdenas y Valdecañas, hija de D. Luis de Cárdenas y Valdecañas y de D.^a Luisa Ibáñez de Henestrosa. Este D. Antonio fue nombrado regidor del cabildo lucentino el 9 de julio de 1715, y recibido en el del 16 de aquel mes, aunque, parece, sólo ejerció hasta 1717. Este último año también fue hermano mayor de la Cofradía de la Virgen de Araceli¹³⁷⁵.

D. Antonio y D.^a Francisca tuvieron a **D. Jerónimo Roldán Cárdenas y Valdecañas**, que en 1734 obtuvo título de familiar del Santo Oficio en Lucena. El 15 de diciembre de 1747 fue nombrado regidor, en sustitución de D. Martín Recio Chacón, permaneciendo en ese oficio hasta 1751. Casó con D.^a Beatriz de Lastres y Mora, natural de Alcalá la Real, que era hija del calatravo D. Manuel de Lastres Clavijo, regidor y alférez mayor de esta ciudad jienense, y de D.^a Beatriz de Cuenca Mora¹³⁷⁶.

B) Análisis heráldico

Los Roldán se establecieron en la calle Vicario Guerrero de Lucena, es decir, la ahora conocida como Maristas, o Salidos¹³⁷⁷. En 1692 encontramos en ella al entonces presbítero D. Antonio Roldán, así como su nuera, D.^a Josefa Chacón, ya viuda por entonces. Unos años después, en 1718, residía en dicha calle el hijo de D.^a Josefa Chacón,

¹³⁷⁰ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, pp. 330.

¹³⁷¹ El 12 de febrero de 1697, ante Juan de Aguilar, escribano de Lucena.

¹³⁷² Sobre los Gil Guerrero, véase el apartado correspondiente de este libro.

¹³⁷³ APSML, Padrones eclesiásticos, padrón de 1692.

¹³⁷⁴ El 6 de octubre de 1696, ante Juan de Aguilar, escribano de Lucena.

¹³⁷⁵ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 103.

¹³⁷⁶ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. II, pp. 714-715.

¹³⁷⁷ BERGILLOS LÓPEZ, J. L.: «Contribución al estudio de la nomenclatura en el callejero lucentino», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, p. 110.

el alcantarino D. Antonio Roldán y Chacón de Rojas, con su esposa, hijos, sirvientes y mayordomo¹³⁷⁸. No sabemos si llegaron a poner sus escudos en la fachada de sus casas. El caso es que no ha quedado en este lugar ninguna evidencia heráldica de los Roldán.

De todas formas, sí sabemos qué armas tenían como propias los de este linaje. Según el citado expediente de Alcántara de D. Antonio Roldán y Chacón de Rojas, de 1704, en las que habían sido casas principales de su abuelo de igual nombre, en la villa de Priego, había, sobre su puerta principal:

«[...] un escudo de armas con su morrión y plumas que en nueve cuarteles contiene cinco águilas y cuatro bocinas o cornetas, las águilas negras en campo de oro y las bocinas en campo azul»¹³⁷⁹.

Junto con la citada descripción, el expediente de Alcántara incluyó un dibujo de dicho escudo (imagen 137). Estas armas fueron, pues, las usadas por los Roldán lucentinos, que eran las mismas que previamente habían empleado sus antepasados en Priego. Queda evidenciado, pues, su carácter de armerías de inmigración, si bien es cierto que estos emblemas de águilas y bocinas son una fantasiosa –pero extendida en la época– alusión al héroe homónimo, el legendario Roldán, del cual pretenderían, de alguna manera, descender.

El uso de águilas y bocinas como emblema por los linajes que decían tener como antepasado a Roldán aparece a finales de la Edad Media. Recordemos el ejemplo ya comentado de los Ponce de León, quienes, desde mediados del siglo XIV, emplean el águila junto con el león, al parecer en alusión a su pretendida doble descendencia: una fabulosa, del mítico caballero franco, y otra auténtica, de los soberanos del reino de León¹³⁸⁰. En su *Libro de armería* (h. 1495), Diego Hernández de Mendoza sostiene esta idea de que los Ponce de León descenden «de la casa o linaje de Roldán», y que por ello sus armas son «ágilas y bozinas»¹³⁸¹. Todavía en 1620, en su *Crónico de la excelentísima Casa de los Ponçes de León*, Salazar de Mendoza les atribuye estas mismas armas (imagen 138)¹³⁸².

¹³⁷⁸ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

¹³⁷⁹ AHN, Órdenes Militares, Alcántara, exp. 1314, f. 45 vº.

¹³⁸⁰ CARRIAZO RUBIO, J. L.: *La memoria del linaje...*

¹³⁸¹ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 1055.

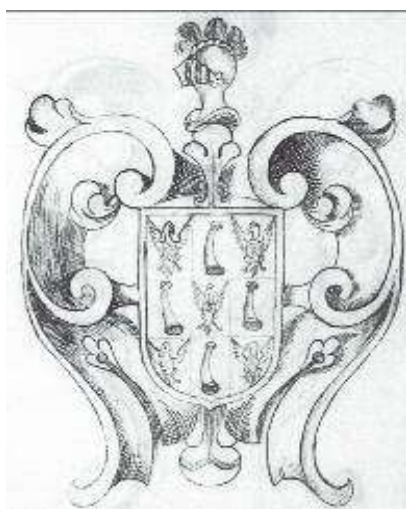


Imagen 137.

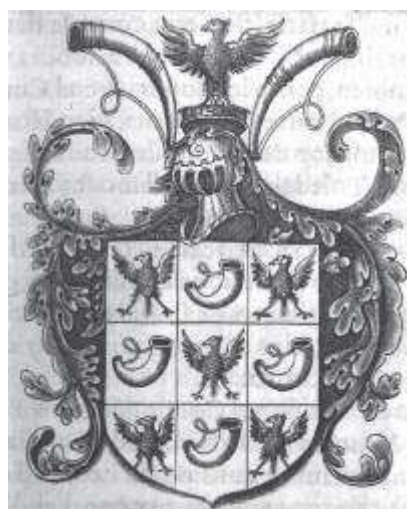


Imagen 138.

Durante la Edad Moderna se extiende el empleo de estos emblemas heráldicos entre familias nuevas de diversa procedencia, que solo tienen en común apellidarse Roldán. Esta única circunstancia se usa para alegar, de forma harto fantasiosa, que todos ellos descendan del héroe franco y que, por ello, usen sus –supuestas– armas (en realidad no existían las armerías en época de Roldán y Carlomagno). Encontramos de hecho varios ejemplos de este uso en poblaciones cercanas a Lucena. Junto al ya citado caso de Priego, localidad de la que procedían los Roldán lucentinos, y donde aún hoy se conserva, en el número 27 de su calle del Río, un escudo muy similar al descrito en el expediente de 1704 (¿acaso el mismo?), que alterna águilas y bocinas en sus cuarteles (imagen 139), cabe mencionar también la población de Luque, donde hallamos, en el número 18 de la calle Carrera, un escudo con múltiples cuarteles, el segundo de los cuales es un cortado de cinco flores de lis con el águila y la bocina de Roldán (imagen 140). Situado en este presuntuoso y a la vez iluso contexto, se entienden mejor las armas de los Roldán de Lucena, cuya semblanza genealógica hemos trazado antes.

¹³⁸² SALAZAR DE MENDOZA, P.: *Crónico de la excelentísima Casa de los Ponçes de León*, Toledo, 1620, f. 41 rº.



Imagen 139.



Imagen 140.

1.2.4.12. Ruiz de Castroviejo

A) Marco genealógico y social

Se trata este de uno de los últimos linajes que fueron recibidos por hidalgos en el cabildo lucentino. Procedían de la cordobesa localidad de Espejo, perteneciente, igual que Lucena, al señorío de los marqueses de Comares, donde solían emplear el apellido Ruiz de la Rosa anteponiéndolo al de Castroviejo. De esa localidad eran naturales y vecinos **D. Pedro Ruiz de la Rosa Castroviejo y Jiménez** y su esposa D.^a María Muñoz y Castro, que fueron padres de **D. Francisco Javier Ruiz de la Rosa**, recibido en calidad de hidalgo, en cabildo del 26 de diciembre de 1682, por el Ayuntamiento de Espejo¹³⁸³. Casado con D.^a María Sánchez de Castroviejo, fueron padres de **D. Francisco Ruiz de la Rosa**, el primero del que tenemos referencia por partidas parroquiales. En cabildo del 16 de junio de 1739, el ayuntamiento de Espejo acordó continuar respetándole su condición de hidalgo. Casó con D.^a María Manuela de Córdoba Luque y Jurado.

D. Francisco y D.^a María Manuela fueron padres de **D. Francisco Javier Ruiz de Zamora Castroviejo**, que fue alguacil mayor, teniente de corregidor y alcaide del castillo de Espejo. En un padrón municipal del año 1767 se le anotó como tal alcaide, pero no por noble, lo que motivó el inicio de un pleito en la Chancillería de Granada, resuelto favorablemente para sus intereses al año siguiente¹³⁸⁴. Este D. Francisco Javier casó con D.^a Micaela Josefa Palacios Cárdenas Ortiz Repiso, natural de Antequera, en cuya parroquia de Santa María la Mayor había sido bautizada el 21 de septiembre de 1740¹³⁸⁵. Este matrimonio supone una primera vinculación de este linaje de Espejo con la localidad

¹³⁸³ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 563 (1968), p. 7.

¹³⁸⁴ ARChG, Hidalguías, 04669-002 y 04669-012.

¹³⁸⁵ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 560 (1968), p. 2.

de Lucena, pues D.^a Micaela era hija de D. Lucas Palacio y Cárdenas, natural de Ronda, y de la lucentina D.^a Teresa Gerónima Repiso y Galván, nacida hacia 1712 e hija de los también lucentinos D. Gonzalo Ortiz Repiso y D.^a Micaela Galván y Avís¹³⁸⁶.

D. Francisco Javier y D.^a Micaela Josefa fueron padres de D. José y de **D. Francisco Lucas Ruiz de Castroviejo**, este último bautizado el 5 de junio de 1765. Parece que fue D. José el primero de su familia que abandonó Espejo, el 11 de febrero de 1798, para establecerse en Lucena, quizás debido al patrimonio heredado de la abuela materna. D. José Ruiz Castroviejo casó en esta ciudad, el 26 de diciembre de 1791, con D.^a Juana María Ramona Montoro Ramírez y Capote¹³⁸⁷. Fue diputado del común en el cabildo lucentino el año 1801, alguacil mayor y hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli en 1804, repitiendo ambos cargos en 1808. Ese mismo año fue recibido como hidalgo por el cabildo lucentino¹³⁸⁸. En 1814 fue de nuevo alguacil mayor, y regidor en el ayuntamiento constitucional de 1820. Quizás le ocurriera algún percance, pues desaparece los años siguientes, a la par que hace aparición en Lucena su hermano D. Francisco Lucas. Este fue capitán de la primera compañía del batallón de voluntarios realistas, así como regidor de preeminencia y alguacil mayor de su ayuntamiento –entre 1823 y 1825– y del de la villa de Espejo.

D. Francisco Lucas había casado con D.^a Escolástica Bermúdez de Castro y Aróstegui, natural de Madrid. Era hija de D. Bartolomé Bermúdez de Castro, natural de la villa de Herrera del Duque, en el arzobispado de Toledo, y de D.^a María Agustina de Zayas Escalante, natural de Antequera, en cuya parroquia de San Pedro fue bautizada¹³⁸⁹.

D. Francisco Lucas y D.^a Escolástica fueron padres de otro D. Francisco, nacido en Espejo; de D. José Joaquín, bautizado el 19 de enero de 1797; y de D. Joaquín Timoteo, bautizado el 23 de agosto de 1802, ambos en la parroquial de San Bartolomé de Espejo. El primero de ellos, D. Francisco Ruiz de Castroviejo, casó en Lucena, el 21 de diciembre de 1818, con D.^a Benilde Martina Fogasa, hija de D. Manuel y de D.^a Isabel de Villalobos¹³⁹⁰. El segundo, D. José Joaquín, fue admitido entre los caballeros maestranes de Ronda en octubre de 1814 y fue capitán de la sexta compañía del batallón de voluntarios realistas de

¹³⁸⁶ Véase, en este trabajo, el apartado dedicado a los Ortiz Repiso.

¹³⁸⁷ Hija de D. Francisco Montoro Montenegro y D.^a Francisca Ramírez y Quesada, natural de Lucena. APSML, libro 22 (1788-1800), f. 149 vº.

¹³⁸⁸ AHML, caja 157, actas capitulares de 1808, cabildo de 11-VI-1808.

¹³⁸⁹ D.^a Escolástica era nieta de otro D. Bartolomé Bermúdez de Castro, natural de Granada, y de D.^a María Luisa Beltrán y Guzmán, natural de la villa de Guzmán, en el obispado de Osma; segunda nieta de D. Pedro Bermúdez de Castro y de D.^a María Catalina de Aróstegui y Altaveti –acaso hija de D. Bartolomé de Aróstegui y de la lucentina D.^a Juana de Sotomayor–; y tercera nieta de D. Francisco de Zambrana y de D.^a Teresa Pérez de Guzmán –que era, a su vez, hija de D. Francisco Pérez de Guzmán y de D.^a María Ana de Carvajal–.

Castro del Río. El tercer hermano, **D. Joaquín Timoteo Ruiz de Castroviejo Bermúdez y Aróstegui**, solicitó al cabildo lucentino que le recibiera por hidalgo en 1831, añadiendo a la solicitud diversos documentos, que son los que, básicamente, hemos seguido¹³⁹¹. Sorprendentemente, se había casado, el 2 de enero de 1822¹³⁹² –todavía bajo el Antiguo Régimen–, con una plebeya que ni siquiera usaba el «doña»: se trata de Teresa Escudero, hija de Juan Escudero y de María Romero¹³⁹³. Fueron padres de D. Joaquín, D. Francisco Lucas, D.^a María de los Dolores y D.^a María de la Concepción Ruiz de Castroviejo.

Aún en 1893, un D. Joaquín Ruiz de Castroviejo, vecino de la calle Contador, era el decimoséptimo mayor contribuyente de la ciudad de Lucena¹³⁹⁴. Poco después, en 1900, figura incluso en decimocuarto lugar¹³⁹⁵.

B) Análisis heráldico

No conservamos ninguna representación plástica del escudo de armas de los Ruiz de Castroviejo, pero sí la certificación dada en 1683 por el rey de armas D. José Alfonso de Guerra y Villegas, que D. Joaquín Timoteo Ruiz de Castroviejo incluye entre los diversos documentos que presenta en 1831 al concejo lucentino para probar su nobleza. Según esta certificación, las armas de los Ruiz son:

«Escudo partido al pal, de alto abajo la parte diestra en campo de oro, una encina atravesada, un jabalí que es negro, andante y colmilludo. En el segundo cuartel en campo azul cinco flores de lis de oro puestas en sautor y en torno una orla de oro con siete aspas rojas.»¹³⁹⁶

La obtención de esta certificación está sin duda en relación con el recibimiento, en diciembre del año anterior, de los Ruiz de Castroviejo como hidalgos por el cabildo municipal de Espejo. Se trata, pues, de unas armas que este linaje ya usaba cuando se estableció en Lucena, por lo que, desde el punto de vista de esta última población, se trata de una importación heráldica por inmigración. Pero si obviamos la cuestión geográfica, casi podemos afirmar que estamos ante una nueva usurpación heráldica. Probablemente los

¹³⁹⁰ APSML, Desposorios, libro 25 (1816-1820), ff. 131 rº-vº.

¹³⁹¹ AHML, caja 222, actas capitulares de 1831, cabildos de 3-II-1831, 5-III-1831 y de 12-XII-1831.

¹³⁹² APSML, Desposorios, libro 26 (1820-1824), f. 136 rº. Sin embargo, en el libro de Índices si es llamada *doña* Teresa Escudero.

¹³⁹³ Teresa Escudero había nacido el 7 de febrero de 1798, y fue bautizada aquel mismo día. Aunque ni ella ni su madre usaban el *doña*, sí lo hacían, en cambio, sus dos abuelas. APSML, Bautismos, libro 74 (1797-1799), f. 79 vº.

¹³⁹⁴ AHML, caja 352, actas capitulares de 1893, f. 2 vtº.

¹³⁹⁵ AHML, caja 360, actas capitulares de 1900, f. 2 vtº.

Ruiz de Castroviejo no usaban armas antes de conseguir la certificación de 1683. En todo caso, en ella se indica que la anterior descripción de dichas armas está tomada de autores anteriores, y en particular alude a «D. Rodrigo Lázaro del Valle [...], D. José Pellicer, D. Pedro Salazar, D. Juan de Mendoza». Puesto que estos autores han sido la fuente de la que se han tomado las armas de los Ruiz, resulta evidente que no son propias y originales de nuestros Ruiz de Castroviejo.

1.2.4.13. Serra

A) Marco genealógico y social

En 1775, el cabildo lucentino recibió a D. Juan Felipe de Serra en calidad de hidalgo¹³⁹⁷. Se trataba de un oficial del ejército de origen sevillano que se había establecido finalmente en Lucena. D. Juan Felipe hubo de conseguir real provisión en la Chancillería de Granada, de la cual se guardó copia en el archivo municipal¹³⁹⁸. Según este documento, los Serra eran oriundos de Génova y llevaban tres generaciones afincados en Sevilla.

Entre los documentos elaborados para la real provisión, se realizó, en 1774, un interrogatorio a varios testigos genoveses. Estos indicaron que los Serra tenían su origen en el lugar de San Mateo del Bosco, siendo posteriormente admitidos entre la nobleza de la ciudad de Génova y figurando en el libro de la nobleza de la República de Génova, comúnmente llamado *Libro de Oro*. En el convento del Carmen de esta ciudad tenían capilla y sepultura, con escudo familiar esculpido en ella. El antepasado más antiguo del que se hace mención es cierto **Lorenzo Serra**, esposo de Catalina de Serra, que en 1649 fueron padres de Felipe y en 1664 de Nicolás, bautizados ambos en el Bosco. Este Nicolás fue, según declara el Serra asentado más tarde en Lucena, cónsul de la Castellanía de Casanova, que incluía la jurisdicción sobre Marmoreo, Mareno y el Bosco.

Felipe de Serra, hermano de Nicolás, debió establecerse desde joven en Sevilla, pues en 1680, con apenas 31 años de edad, se casó en la metrópolis bética con Inés Cerezo, viuda de Juan Morado. La esposa falleció pronto, ya que Felipe vuelve a casar, el 31 de enero de 1683, y en la parroquia de Santa María Magdalena de Sevilla, con la hispalense Ana Josefa de la Candelaria, hija de Isidro Pablo y de María de la Paz. Años más tarde, el 18 de julio de 1696, bautizan a su hijo **Lorenzo de Serra**, nacido en la misma ciudad. Este se casó allí, el 4 de octubre de 1722, con la sevillana Antonia Manuela Zambrano, hija de Manuel Zambrano y de María Josefa de los Reyes. La partida consta en la parroquia de la

¹³⁹⁶ AHML, caja 222, actas capitulares de 1831, f. 159 vt.º.

¹³⁹⁷ AHML, cajas 140 y 144, cabildos de 27-VII-1775, 22-XI-1775, 24-XI-1775 y 19-I-1776.

¹³⁹⁸ AHML, caja 141, expediente de nobleza de D. Juan Felipe de Serra.

Magdalena, pero se indica en ella que la boda tuvo lugar «fuera de la puerta de Triana», en las casas de los contrayentes.

Lorenzo y Antonia son los padres de nuestro protagonista, **D. Juan Felipe de Serra**, nacido a la una de la noche del día 20 de abril de 1733 y bautizado en la colegial de San Salvador de Sevilla el día 26. Con tan sólo 16 años, el 20 de noviembre de 1749, nuestro hombre se alistó en el regimiento de caballería de Calatrava. El documento del alistamiento lo describe como un joven rubio, de ojos azules y «muy poblado de cejas», con una altura de 2 varas y 3 dedos (en torno a 1 metro y 70 centímetros). D. Juan Felipe participó en la guerra contra Portugal de 1762. Posiblemente en premio por este servicio, así como en atención a haber servido 14 años y «ser de la agilidad que se requiere», D. Juan Felipe es ascendido en 1763 de cabo de escuadra a sargento. Algo más tarde se estableció en Lucena, debido a que el regimiento de caballería de Calatrava al que pertenecía estaba acuartelado en esta ciudad. De mayo de 1775 es la primera noticia de su presencia en ella, coincidiendo con la obtención de la real provisión antes mencionada, en diciembre de aquel mismo año. Nada posterior, sin embargo, podemos agregar sobre los Serra en Lucena.

De todo lo hasta aquí expuesto se podría deducir que este es otro caso de una familia noble que se ve obligada a obtener sentencia de la Chancillería de Granada al asentarse en una nueva localidad. Podría serlo. Sin embargo, he detectado una pequeña contradicción entre las diversas informaciones aportadas por los Serra. Resulta que uno de los testigos de la localidad del Bosco, en Génova, llamado Jaime Antonio Ramasso, de cerca de 76 años, afirma en 1774 que conoció a Felipe Serra –el abuelo de nuestro D. Juan Felipe– mientras vivió en aquel lugar. Lo mismo dice el testigo D. Jaime María Rinaldo, que tenía cerca de 70 años. Resultan llamativas estas declaraciones, porque ya hemos indicado que el mencionado Felipe Serra había nacido en 1649 y que en 1680 como muy tarde ya residía en Sevilla. Imposible que lo conocieran en el Bosco, si cuando ellos nacieron él ya llevaba tiempo residiendo en España y, de estar vivo, tendría más de 50 años. ¿Acaso al decir «en aquel tiempo que vivió en este lugar [Bosco]» se refieren a que Felipe Serra estuvo residiendo allí hasta los 70 años y que entonces se marchó definitivamente? No, sin duda. O se trata de alguna confusión, o bien es un detalle suelto que apunta a algo mayor. En otras palabras: a una falsificación genealógica. En tal caso, su origen noble y hasta sus armas serían fruto de la usurpación.

La posibilidad del fraude cobra mayores visos de realidad si comparamos, de una parte los humildes enlaces de los Serra hispalenses, y la dedicación militar de D. Juan

Felipe de Serra en la categoría de cabo, y de otra la altísima posición social de los Serra genoveses, quienes obtuvieron títulos de nobleza y hasta alcanzaron, en los inicios de la Edad Contemporánea, la jefatura del gobierno en la República de Génova (1814-1815).

B) Análisis heráldico

La copia de la real provisión de los Serra conservada en el archivo municipal lucentino y fechada en 1775 contiene dos dibujos a color del escudo de los Serra. El primero (imagen 141) es una copia del que esta familia tenía en su capilla del convento de Nuestra Señora del Carmen en Génova, y el segundo (imagen 142) del que se mostró a los testigos interrogados en el Bosco, en 1774. Las fajas jaqueladas de plata y gules sobre campo de oro son, en efecto, las armas usadas en Génova por la destacada Casa de Serra. De haberse producido una falsificación genealógica, habría que hablar también de una usurpación de armas por homonimia y cercanía geográfica.



Imagen 141 (nº 221).



Imagen 142 (nº 222).

1.2.4.14. Soto (y Flores de Soto)

A) Marco genealógico y social

Existieron en Lucena los Soto, más antiguos, y los Flores de Soto, posteriormente. Por los datos que tenemos, parece que estas dos familias carecían de conexión genealógica¹³⁹⁹. Las trataremos consecutivamente, comenzando por los Soto o Barahona Soto, por ser anteriores. Este linaje, que dio a Lucena una de sus más meritorias figuras

¹³⁹⁹ Un indicio favorable a la no relación entre los Soto y los Flores de Soto es que, cuando en 1730 se hizo una información de testigos en Lucena sobre la nobleza de los Flores de Soto, aquellos se remiten el origen y vecindad de estos en Granada y Estepa, pero no mencionan que tuviesen antepasados o parientes en Lucena, ni que en épocas anteriores hubiesen vivido en esta ciudad. AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 233, ff. 64 rt.º – 73 rt.º.

literarias, tiene su origen en la actual provincia de Burgos. Según Ruiz de Algar¹⁴⁰⁰, los apellidos Barahona y Soto se registran, allá por los años finales del XV e iniciales del XVI, en poblaciones como Santa María de Garoña y Sotillo. Pero la atracción ejercida por la capital era muy fuerte, y ya en los años 1506 y 1509 consta un **Luis Barahona** como alcalde mayor de la ciudad de Burgos, de la que era natural¹⁴⁰¹. También los Bernuy vivían en la *Caput Castellae*. Al parecer, los Barahona pertenecerían a su clientela. Esto explica que, junto a otros burgaleses, se instalasen en la aldea de Benamejé, cuando esta fue adquirida por D. Diego de Bernuy y Barba en 1548.

Hijos del alcalde Luis Barahona fueron Nicolás Barahona, natural de Medina del Pomar (también Burgos), y **Bernaldo de Soto**, que fue el que debió seguir a D. Diego de Bernuy a tierras meridionales. Este último tuvo al menos los siguientes hijos, ambos vecinos de Lucena:

- Luis Barahona de Soto (1548-1595), médico y poeta, respetado por Cervantes, quien, en el conocido escrutinio de la biblioteca de su *Don Quijote de la Mancha*, hace decir al cura, tras que el barbero hubiese abierto el libro *Las lágrimas de Angélica*, de nuestro Barahona de Soto: «Lloráralas yo [...] si tal libro hubiera mandado quemar, porque su autor fue uno de los más famosos poetas del mundo, no sólo de España [...]»¹⁴⁰².
- **Luisa de Soto**, que casó con Pedro Fernández Prieto, siendo padres de Juan (1570)¹⁴⁰³, Luis (1572-1628)¹⁴⁰⁴, Pedro (1580)¹⁴⁰⁵, Ana María (1583)¹⁴⁰⁶, Andrés (1586)¹⁴⁰⁷ y Bernardo de Soto¹⁴⁰⁸.

Según Ruiz de Algar, uno de estos hijos, Pedro, fue conocido como el **doctor Pedro de Soto Barahona y Priego**. Familiar del Santo Oficio, había estudiado dos cursos de Artes en el Colegio de Jesuitas de Córdoba, entre 1619 y 1621. Posteriormente se graduó de bachillerato en Artes en la Universidad de Sevilla (1627) y presentó en 1631

¹⁴⁰⁰ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 287 (1963) – 289 (1963); y 458 (1968) – 547 (1968).

¹⁴⁰¹ *Ibidem*, 458 (1968), p. 7.

¹⁴⁰² CERVANTES, M. de: *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, 2004, primera parte, capítulo VI, p. 69.

¹⁴⁰³ Bautizado el 20-I-1570.

¹⁴⁰⁴ Bautizado el 28-XII-1571.

¹⁴⁰⁵ Bautizado el 20-V-1580.

¹⁴⁰⁶ Bautizada el 3-I-1583.

¹⁴⁰⁷ Bautizado el 28-V-1586.

¹⁴⁰⁸ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 462 (1968), p. 7.

este título para probar «un curso de medicina»¹⁴⁰⁹, siguiendo así la tradición familiar, iniciada por su laureado tío. Es, sin duda, el mismo individuo que recoge el original del reparto de montados entre los hidalgos de Lucena en 1658. Este documento le asigna la contribución de 100 reales, una de las más bajas de la nobleza lucentina¹⁴¹⁰.

El doctor D. Pedro de Soto Barahona y Priego casó en tres ocasiones. En primeras nupcias con María de Rojas; en segundas con Isabel de Cabrera; y, por fin, con D.^a María Bolea y Guzmán, de la que tuvo a Vicente Francisco (1651)¹⁴¹¹, Micaela Margarita (1653)¹⁴¹², así como a **D. Pedro Barahona de Soto y Guzmán**, el cual figura en 1674 entre los alumnos de la Universidad de Sevilla.

A partir de aquí carecemos de datos. Según Ruiz de Algar, resultaría razonable considerar que D. Pedro Barahona de Soto y Guzmán casara con una Flores Villaseca, siendo padres de D. Francisco Flores de Soto Villaseca, del que hablaremos pronto¹⁴¹³. Es decir, que los primitivos Soto, parientes del conocido poeta, serían los antepasados de los posteriores Flores de Soto. Sin embargo, nuevos datos indican que no hubo vinculación entre ambas familias. De hecho hemos localizado el testamento del mencionado Flores de Soto Villaseca, y en él se afirma que su padre no era el que supuso Ruiz de Algar, sino el licenciado D. Francisco Flores de Soto¹⁴¹⁴.

Respecto a los Flores de Soto propiamente dichos, su origen conocido se encontraría en el **licenciado D. Francisco Flores de Soto** que acabamos de mencionar, natural de la ciudad de Málaga, que fue fiscal de quiebras del Consejo de Hacienda. Posiblemente sea el mismo licenciado D. Francisco Flores de Soto, alcalde mayor de la villa de Bailén, autor de un texto a propósito de un pleito con el vicario de Baeza, en 1640¹⁴¹⁵. El licenciado casó con D.^a Inés de Villaseca Muñoz de Estepa, natural de la villa de este último nombre. Este matrimonio fue la causa del afincamiento de los Flores de Soto en Estepa, al heredar un vínculo fundado por Felipe Muñoz de Villaseca, presbítero y comisario del Santo Oficio en dicha localidad¹⁴¹⁶. Ambos contrayentes fueron los padres

¹⁴⁰⁹ *Ibidem*, 287 (1963), p. 7.

¹⁴¹⁰ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

¹⁴¹¹ Fue bautizado el 21 de abril de 1651. APSML, Bautismos, libro 24 (1648-1656), f. 112 r^o.

¹⁴¹² Bautizada el 29-X-1653.

¹⁴¹³ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 288 (1963), p. 7.

¹⁴¹⁴ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 233, de ingreso en la orden de Santiago de D. Juan de Alcalá Galiano y Flores de Soto (1730), f. 87 rt.^o. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1713321&fromagen da=N

¹⁴¹⁵ FLORES DE SOTO, F.: *Alegaciones en derecho*, [1640].

¹⁴¹⁶ El vínculo de Estepa se componía en 1742 de 84 aranzadas de olivar, una viga de molino, casería, casa y un censo, todo lo cual rentaba entonces poco más de 3.300 reales al año. ARChG, Pleitos, 733-1.

del antes anunciado **D. Francisco Flores de Soto Villaseca**. Abogado de los Reales Consejos y natural de Estepa, en esta localidad ejerció de Juez de apelación y, en 1665, gutierre calderón d

de alcalde de la Santa Hermandad. Casó con D.^a Alfonsa del Castillo y Paz, natural de Granada e hija de D. Lorenzo del Castillo, que fue vecino y jurado de esta ciudad y natural de la de Málaga, y de D.^a María de Paz y Carvajal, natural y vecina de Granada¹⁴¹⁷. La esposa de D. Francisco también es llamada, en otro documento posterior, D.^a Alfonsa Paz y Adarve¹⁴¹⁸. Fue merced a este matrimonio que los Flores de Soto heredaron lo que sería la parte sustancial de su patrimonio en Lucena: el mayorazgo fundado por D. Gaspar del Adarve y ampliado por su hermano D. Melchor del Adarve. Este vínculo quedó vacante al morir, en 1675, D.^a Francisca Antonia del Adarve, esposa que fue de D. Francisco Pérez de Guzmán. Se inició entonces un pleito con D. Agustín del Adarve, vecino de Granada, que finalmente ganó D. Francisco Flores de Soto, pues fue su esposa, D.^a Alfonsa del Castillo y Paz, la que hacia 1677 obtuvo el mayorazgo¹⁴¹⁹. Y, sin duda, este fue el origen de que, tras haberse establecido en Estepa al heredar un vínculo en la generación anterior, en esta o la siguiente lo hagan en Lucena, por el mismo tipo de motivo.

Pero, ¿quiénes eran estos Adarve de Lucena? En la versión del padrón de la moneda forera de 1579 conservada en los *Anales* de Villalba Bernal se anota entre los hidalgos lucentinos a cierto Juan del Adarve¹⁴²⁰. Este casó con D.^a María de las Pozas, en la que tuvo a Gaspar, bautizado en 1580¹⁴²¹, y a Melchor, en 1583¹⁴²². El primero de estos hijos, D. Gaspar del Adarve, fue regidor de Lucena en 1614. Pero más señalado fue el licenciado D. Melchor del Adarve y Cárdenas, que hacia 1634 era vicario y cura de la

¹⁴¹⁷ Según un testigo de Granada en 1730, descendía «por línea recta de Alonso de Paz, alcalde que fue de Santa Fe, que vino con los Reyes Católicos a la conquista de este reino». AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 233, f. 106 vº.

¹⁴¹⁸ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 360, de ingreso en la orden de Santiago de D. Martín Álvarez de Sotomayor y de Flores Calderón de la Barca (1754). También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1713449&fromagen da=N

¹⁴¹⁹ ARChG, Pleitos, 814-007.

¹⁴²⁰ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, capítulo XII, f. 82 rtº. Lo cierto es que, aunque con mala transcripción, las otras dos versiones también lo recogen. La de Ruiz de Algar, publicada por López Salamanca, lo presenta como «Juan de la Adrava», y la copia realizada por el propio concejo lucentino en 1782, como «Juan de Aguilar». No cabe duda de que se trata del mismo hombre, pues en los tres casos está anotado entre la viuda del licenciado Marcos y Luis Morillo o Pedro de Valenzuela. LÓPEZ SALAMANCA, F: *Historia de Lucena (III)*..., p. 383. AHML, caja 147, padrones de vecindario.

¹⁴²¹ APSML, Bautismos, libro 11 (1579-1584), f. 19 rtº. Tiendo a sospechar que estos Adarve tenían un origen converso, en base tanto a su apellido, como al de un Francisco de Baeza que fue padrino en este bautizo de 1580.

¹⁴²² Lo bautizó el licenciado Luis de Burgos y fueron padrinos el licenciado Baltasar López y D.^a Aldonza, religiosa. APSML, Bautismos, libro 11 (1579-1584), f. 237 vtº.

parroquia de San Mateo de Lucena¹⁴²³, y que el año siguiente consta, además, como contador mayor del marqués de Comares¹⁴²⁴. Sus cargos eclesiásticos y el servicio al señor de Lucena debieron permitirle la formación de un respetable patrimonio, que más tarde vincularía y dejaría en herencia a algún pariente. También tengo noticia de un tercer miembro de esta familia: D.^a Francisca Antonia del Adarve y Cárdenas, vecina de Granada –dato importante, pues de Granada era también D.^a Alfonsa Paz y Adarve (esposa de D. Francisco Flores de Soto Villaseca) y también su madre–, que hubo de litigar con varios vecinos de Lucena, por una venta de casas, viñas y olivares, el año 1663¹⁴²⁵. Y todavía un cuarto: cierto Diego de Adarve y Cárdenas, que en 1674 ejercía como procurador y representante de los concejos de Estepa y Pedrera, en un pleito de hidalguía contra los hermanos D. Antonio y D. Francisco de Cuenca Mora¹⁴²⁶.

Volvamos con D. Francisco Flores de Soto Villaseca. Este testó en Estepa, el año 1683¹⁴²⁷. En su testamento declara haber tenido por hijos legítimos a: D. Francisco, D.^a María, D.^a Inés –madre de fray Francisco de Santiago y Flores, que era obispo de Guajaca, en Nueva España, en 1730¹⁴²⁸–, D.^a Josefa –que casó con D. Andrés Juárez de Negrón, del que hablaremos más adelante– y D.^a Manuela Flores de Soto y Paz, así como a sor Alfonsa de San Antonio, monja profesa en el convento de Santa Clara de Jesús de Estepa, de recoletas descalzas franciscanas.

Como vemos, el único hijo varón era **D. Francisco Flores de Soto Paz y del Castillo**, nacido en Granada en 1643¹⁴²⁹. Según varios testigos de 1730, «nació en ella, aunque en su menor edad se le llevaron sus padres [...] a la villa de Marchena»¹⁴³⁰. El cabildo de esta localidad lo recibió por hidalgo más tarde, el 30 de diciembre de 1663¹⁴³¹. Allí también casó, menos de dos años después¹⁴³², con D.^a Isabel Ana Calderón de la Barca, nacida en Marchena en 1643¹⁴³³. Ella era hija de D. Tomás Calderón de la Barca, nacido en Santa Olalla, arzobispado de Toledo, en 1613 –hijo de Gutierre Calderón y Juana

¹⁴²³ APSML, Difuntos, Libro de difuntos desde 1633, partidas del 26-IX-1634 y del 1-XI-1634.

¹⁴²⁴ AHML, caja 45, cabildo del 4-IX-1635.

¹⁴²⁵ ARChG, Probanzas, 10044-10. Se conservan probanzas de otros pleitos de D.^a Francisca.

¹⁴²⁶ ARChG, Hidalguías, 4628-32 y 33.

¹⁴²⁷ El 2 de enero de 1683, ante Pedro de Torres.

¹⁴²⁸ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 233, f. 83 vt.º.

¹⁴²⁹ Bautizado el 18 de septiembre de 1643, en la parroquial de San José de la ciudad de Granada. Fue su padrino el capellán Fernando Fernández de Soto, presbítero. AHN, Estado, Carlos III, exp. 143, de ingreso de D. Martín Álvarez de Sotomayor y Flores en la orden de Carlos III. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1539128&fromagen da=N

¹⁴³⁰ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 233, f. 108 vt.º.

¹⁴³¹ CADENAS Y VICENT, V. de: *Extracto de los expedientes de la Orden de Carlos 3º. 1771-1847*, vol. I, Madrid, 1979, p. 139.

¹⁴³² El 27 de marzo de 1665.

¹⁴³³ Bautizada el 9 de junio de 1643.

de Contreras–, y de D.^a Basilia de Ayala, nacida en Sevilla el año 1611 –hija de Juan de Ayala y María de Zúñiga–¹⁴³⁴. Este D. Tomás había sido gobernador general de los Estados del duque de Arcos y alcalde mayor de Marchena. En esta villa había sido empadronado en 1646 como caballero hijodalgo, teniendo entonces 26 años y 4 hijos, el mayor de ellos de 6 años. Testó en 1679¹⁴³⁵. Una hija suya, D.^a Gerónima Calderón, casó tarde con D. Antonio de Paz, también alcalde mayor de Marchena. De los otros hijos, uno de ellos, otro D. Tomás Calderón de la Barca, casó con D.^a Manuela Hurtado, natural de Sevilla e hija de D. Tomás Hurtado, natural de Marchena, y de D.^a Beatriz de Vergara Gabirria, natural de Sevilla. D. Tomás y D.^a Manuela fueron padres de D. José y D. Gutierre Calderón de la Barca, caballeros de Santiago el año 1705.

Más tarde, D. Francisco Flores Soto Paz y del Castillo se estableció en Lucena, lo cual debió ocurrir a partir de 1677, una vez ganado el pleito por la herencia del mayorazgo fundado por los hermanos Adarve. Ya a principios de 1686 hizo testamento, en Lucena, la esposa de D. Francisco¹⁴³⁶. Y en 1689 consta este último, viudo, residiendo en la calle Tabernillas con sus hijos¹⁴³⁷. Esta cronología la confirman varios testigos lucentinos de 1730, según los cuales su establecimiento en esta ciudad ocurrió alrededor de 1680, más bien antes que después¹⁴³⁸. En 1706 fue anotado –con su hijo– entre los hidalgos lucentinos¹⁴³⁹. En esta ciudad testó, el año 1710¹⁴⁴⁰. Pide ser sepultado con hábito de San Francisco en la bóveda que dispongan sus albaceas, hasta que su hijo Francisco «labre capilla o que haya oportunidad de conducir mis huesos a la que tengo con título del Santo Cristo de la Salud en el sagrario de la Santa Iglesia Catedral de dicha Ciudad de Granada, o en la de Nuestra Señora de la Antigua, que tengo en la Parroquial de Sr. San Sebastián de

¹⁴³⁴ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 1395. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1714567&fromagen da=N. Véase también SALAZAR MIR, A. de: *Los expedientes de limpieza de sangre de la catedral de Sevilla (genealogías)*, vol. II, Madrid, 1996, pp. 68-69.

¹⁴³⁵ Testó el 1 de diciembre de 1679, ante Luis Navarro, escribano de Marchena.

¹⁴³⁶ Testó el 19 de enero de 1686, ante Juan de Cózar. No obstante, D. Francisco Flores de Soto Paz y del Castillo fue nombrado regidor de Estepa por el estado noble en 1681. AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 233, ff. 75 vt.º y 89 rt.º.

¹⁴³⁷ APSML, padrón eclesiástico de 1689. Generosidad de Luisfernando Palma Robles.

¹⁴³⁸ Según dichos testigos de 1730, D. Francisco Flores de Soto Paz y del Castillo fue vecino de Lucena «por espacio de treinta años poco más o menos». Uno de ellos indica que estuvo vecindado en ella por tiempo «que pasa de treinta años». Teniendo en cuenta que testó en 1710 y suponiendo que falleciera poco después, resulta razonable pensar en una fecha no muy lejana a 1680, acaso algo anterior. AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 233, ff. 67 rt.º y 71 rt.º.

¹⁴³⁹ AHML, caja 095, actas capitulares de 1706.

¹⁴⁴⁰ El 12 de octubre de 1710, ante Juan de Cózar.

la dicha villa de Estepa»¹⁴⁴¹. Manda se le haga un entierro austero y se le digan 2.000 misas¹⁴⁴².

De entre los hijos que tuvo D. Francisco de su matrimonio, fueron seis los que sobrevivieron hasta 1710, tres hembras y un varón¹⁴⁴³. Una de ellas, D.^a Gerónima Micaela, es monja en el convento de Santa Clara. De las demás, D.^a Alfonsa casó con D. Bartolomé de Alfaro y Medina¹⁴⁴⁴; D.^a María casó con su sobrino D. Fernando Juárez de Negrón y Flores, en 1696, y desde ese año hasta 1709 estuvieron viviendo en su casa; y D.^a Basilia –nacida en 1672¹⁴⁴⁵– casó con D. Miguel Francisco Galiano Barnuevo, vecino de Doña Mencía, que fue padre del caballero de Santiago D. Juan de Alcalá Galiano y Flores de Soto¹⁴⁴⁶.

El hijo varón de D. Francisco y D.^a Isabel fue **D. Francisco Flores de Soto y Calderón de la Barca**, que había nacido en Marchena en 1670¹⁴⁴⁷. El 23 de enero de 1693 presenta una petición al cabildo de Estepa para que se le admita por noble, argumentando que en ese momento era vecino de Lucena, pero que, ante su cercano matrimonio con una mujer de Estepa, se le había prometido por su padre y abuelo la sucesión del mayorazgo que fundó Felipe de Villaseca, por lo que, para cuidarlo, necesitaba ser admitido por tal vecino en dicha localidad. En ella ejerció más tarde de regidor, tanto en 1701 como en 1708. Había casado allí el 30 de enero de 1696, con su prima hermana D.^a Alfonsa Juárez de Negrón¹⁴⁴⁸. Ella, nacida en 1671¹⁴⁴⁹, era hija de D. Andrés Juárez de Negrón y de D.^a Josefa de Flores Soto –hermana esta de D. Francisco Flores de Soto Paz y del Castillo e hija de D. Francisco Flores de Soto Villaseca, como dijimos arriba–, los cuales habían casado en Estepa, el 24 de junio de 1665. D. Andrés Juárez de Negrón era hijo de D.

¹⁴⁴¹ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 360.

¹⁴⁴² El entierro queda a elección de los albaceas, aunque les encarga «sea con la menor pompa y fasto que pueda ser, sin faltar a lo preciso». De las 2.000 misas, 500 son en San Mateo y las restantes en los conventos de San Francisco, el Carmen, Santo Domingo y San Francisco de Paula, a partes iguales.

¹⁴⁴³ Tuvo otro varón, D. Tomás, que consta en el padrón eclesiástico de 1689, pero ya no en la convocatoria de nobles de 1706. En su testamento, D. Francisco indica que había empezado a celebrar misas por su mujer, su hijo Tomás, sus padres y bienhechores.

¹⁴⁴⁴ Un D. Francisco de Alfaro y Flores, seguro hijo de ambos, consta entre los nobles lucentinos convocados el año 1706. AHML, caja 95, actas capitulares de 1706.

¹⁴⁴⁵ Bautizada en Marchena, el sábado 5-XI-1672.

¹⁴⁴⁶ Sobre los Alcalá Galiano y, concretamente, su conexión con los Flores de Soto, véase ZEJALBO MARTÍN, J.: «La familia de don Juan Valera y los personajes reales de la novela Pepita Jiménez», *La Opinión*, 3000 (1986), p. 16. También SÁNCHEZ ROMERO, C.: «Genealogías de los Valera y los Alcalá-Galiano», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, VIII, Córdoba, 2002, p. 25.

¹⁴⁴⁷ Bautizado el jueves 13 de marzo de 1670. Fue su padrino D. Gutierre Calderón.

¹⁴⁴⁸ Curiosamente, entre los testigos estaba D. Juan Muñoz Villaseca, comisario del Santo Oficio de Córdoba y vecino de Estepa. Recordemos que el establecimiento de los Flores de Soto en Estepa parece obedecer al matrimonio del malagueño D. Francisco Flores de Soto con la estepeña D.^a Inés de Villaseca, bisabuelos del que ahora contrae matrimonio.

¹⁴⁴⁹ Bautizada en Estepa, el 18 de julio de 1671. Había nacido el 29 de junio. Fue su padrino D. Francisco de Flores Soto y Paz, vecino de la misma localidad, tío de la criatura.

Fernando Juárez Chíncoa –o Juárez de Figueroa–, alcalde ordinario de Estepa por el estado noble, y de D.^a María de Negrón. Según afirma D. Andrés en 1696, esta D.^a María de Negrón, su madre, era: hija de D. Juan de Negrón y D.^a Beatriz de Céspedes; nieta de D. Andrés de Negrón y D.^a Francisca Serra; bisnieta de Juan Antonio de Negrón, el cual llegó a Estepa –donde casó con D.^a Juana Tinoco– desde la ciudad de Génova, en servicio del primer marqués de Estepa, Marcos Centurión, y siendo pariente de la esposa de este, D.^a Batina Negrón. Los Negrón continuaban al servicio de los Centurión, y por aquel entonces D. Antonio de Negrón –hermano de D.^a Alfonsa Juárez de Negrón– ejercía de paje del marqués D. Luis Centurión Fernández de Córdoba.

El padrón de vecinos de Lucena del año 1718 anota en calidad de *noble hijodalgo* a D. Francisco Flores de Soto y Calderón –al que da entonces la edad de 50 años– viviendo en su casa de la calle Tabernillas, junto a su mujer –a la que el padrón adjudica 59 años– y sus hijos D. Fernando, D.^a Luisa y D.^a María –de 14, 17 y 16 años, respectivamente–, así como un sirviente de 18, Andrés, «de nación vizcaíno»¹⁴⁵⁰.

El potencial que por estos años estaba alcanzando la familia Flores de Soto se evidencia en varios datos, como el que D. Francisco fuera uno de los vecinos de la ciudad que más dinero ofreció en 1737 al cabildo para la compra de trigo (ofreció 3.000 reales, segunda cantidad más elevada, junto con la idéntica cifra de D. Antonio de Valdecañas)¹⁴⁵¹. Algo más tarde, en 1754, otro Flores de Soto –su hijo– es uno de los 12 vecinos –sobre un total de 42– que ofrecieron al cabildo la elevada cifra de 1.000 ducados de fianza, junto con apellidos como los Curado, Álvarez de Sotomayor, Cortés Hurtado, Chacón, Valdecañas o Chamizo¹⁴⁵². Un último dato evidencia este nuevo potencial: los matrimonios que algunos de los hijos de D. Francisco hicieron con miembros de señaladas familias, tanto lucentinas como de otras localidades, lo cual comprobaremos en seguida.

D. Francisco Flores de Soto y Calderón de la Barca hizo testamento en Lucena, el año 1740¹⁴⁵³. Pide ser amortajado con hábito franciscano, como su padre, en el convento de San Francisco de Lucena, en la bóveda de la capilla del sagrario, perteneciente a sus nietos, los Álvarez de Sotomayor. También pide 2.000 misas y entierro a voluntad de sus albaceas. Declara haber tenido cuatro hijas y un varón –hasta en eso se parece, curiosamente, a su padre–. Veamos qué fue de estos vástagos:

¹⁴⁵⁰ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

¹⁴⁵¹ AHML, caja 124, cabildo del 29-X-1737.

¹⁴⁵² AHML, caja 125, actas capitulares de 1745, ff. 229 rt.º – 230 vt.º.

¹⁴⁵³ El 21 de marzo de 1740, ante Juan Pérez Galván.

- Sor Clara de Flores tomó el hábito de religiosa agustina en el convento de recoletas de Lucena.
- D.^a María de Araceli, soltera, padeció diversos accidentes, de los cuales «le resultó una total demencia, en la que perseveró tiempo de seis años». Fue por ello que el padre testó en su nombre, en 1739, «temiéndome de que la referida mi hija muriese con el dicho accidente, pero después de algunos días» de otorgar dicho testamento, su hija recuperó el juicio, «con gran serenidad de ánimo, con el que vivió frecuentando los santos sacramentos hasta que falleció», cosa que no debió tardar mucho tiempo.
- D.^a Luisa heredó un pequeño vínculo fundado por su padre, que en 1752 producía algo más de 4.000 reales de renta. Casó en la ciudad de Carmona con D. Teodomiro Romera Calderón de la Barca –sobrino de D. Francisco y primo segundo de su hija–. Ambos residían en Lucena en 1752, pero el padrón municipal de 1767 la anota a ella como viuda y sin mencionar el nombre de ningún hijo. Tiene entonces un mayordomo y el que podría ser un sirviente, que vive con su esposa y una hija¹⁴⁵⁴. D.^a Luisa falleció en 1778, siendo enterrada el 12 de diciembre de ese año en la iglesia conventual de San Francisco de Asís¹⁴⁵⁵.
- El varón fue **D. Fernando Flores de Soto y Juárez de Negrón**, que casó en Antequera con D.^a Juana Pareja Chacón de Rojas, hija de D. Luis Ignacio de Pareja, conde de la Camorra, vecino de Antequera, y de D.^a Ana Chacón Merino.
- **D.^a Isabel Flores de Soto**, por último, casó con el calatravo D. Gaspar Álvarez de Sotomayor.

Detengámonos en estos dos últimos hijos. En cuanto al hijo varón, D. Fernando, este había recibido de su abuelo, según indica este en su testamento de 1710, «por el mucho amor» que le tenía a su nieto, una espada de Toledo que él solía usar, así como la de Alemania que llevaba por la noche y cuando iba al campo, además de un broquel y una escopeta «del artífice Villalba». El catastro de Ensenada le asigna la decimosegunda mayor fortuna de la nobleza lucentina, con una renta anual de 34.000 reales (más de la mitad

¹⁴⁵⁴ AHML, caja 114, padrón municipal de 1767.

¹⁴⁵⁵ Recibió entierro general de la cofradía de San Pedro Apóstol, con música por la calle y acompañamiento de capellanes. Había testado, ante D. Juan José Pérez, el 2 de diciembre de 1766.

producto del olivar), casi toda ella emanada del vínculo fundado por D. Melchor de Adarve¹⁴⁵⁶.

D. Fernando, que fue familiar del Santo Oficio, accedió en 1748 al cabildo lucentino. Él y su sobrino D. José Álvarez de Sotomayor y Flores fueron nombrados regidores el 16 de julio, y recibidos el día 29 del mismo mes. D. Fernando ejerció este cargo hasta 1753, cuando es sustituido por D. Martín Cortés Hurtado. El año anterior había sido, además, hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli. De nuevo en 1758 es nombrado regidor, con la responsabilidad añadida de teniente de corregidor¹⁴⁵⁷. Y en 1771, finalmente, sirvió de diputado del común.

Por aquel tiempo se habían deteriorado sus relaciones con el señor de Lucena, duque de Medinaceli. D. Fernando era, por ejemplo, el responsable de un *Manifiesto histórico legal* sobre la reversión de la ciudad a la jurisdicción real¹⁴⁵⁸. Esto tuvo posiblemente varias consecuencias para D. Fernando. Una de ellas es que no volvió a ejercer de regidor. Por otra parte, en su testamento, de 1786, recuerda un curioso incidente, acaecido en 1770 o 1771. Ocurrió que, en conversación con el prior del convento de carmelitas descalzos de Lucena, le manifestó su deseo de construir en él una capilla consagrada a San José. El prior mostró su conformidad, de forma que D. Fernando empezó a hacer «grande acopio de materiales, de cal, piedra, de mampostería y cantería labrada, que a solicitud de dicho prelado se depositó en el convento para su custodia y resguardo, y se abrieron y llenaron los cimientos». Estando así las cosas, llegó un nuevo prior al convento. Este visitó a D. Fernando en su casa de la calle Tabernillas y le dijo que el contador del duque de Medinaceli en Lucena le había comunicado la «extrañeza» de este al saber que, sin su licencia, se hubiese permitido a D. Fernando iniciar las obras para su deseada capilla, siendo como era este «el mayor émulo de su Casa». El duque ofrecía 2.000 pesos al convento «para que resistiese la ejecución de dicha capilla en caso de insistir» el Flores de Negrón. Este añade: «Me sorprendió, como era consiguiente, tan no esperada novedad, y desde luego supuse que, adhiriendo el Prior citado y su convento al dictamen del Duque por miedo, respeto u otro motivo, estaban contrarios ya a lo que antes acordaron conmigo, pero no teniendo yo por conveniente empeñarme en un pleito costoso con tan poderoso contrario, suspendí la continuación de la enunciada obra, sin haberse dado más paso sustancial por las dos partes hasta el presente en el asunto». Esto escribía 15 años

¹⁴⁵⁶ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de hacienda de seglares de Lucena, f. 108 rt.º y ss.

¹⁴⁵⁷ Fue recibido por tal en cabildo de 19-VI-1758.

¹⁴⁵⁸ FLORES Y NEGRÓN, F.: *Manifiesto histórico legal, por D. Fernando [...], como diputado del común, y vecinos particulares, eclesiásticos y seculares de ambos estados de la ciudad de Lucena, sobre reversión de ella, su jurisdicción [...]*, s/f.

después, viendo ya cercana su muerte. Deseaba evitar futuros pleitos a sus herederos, así que resolvió donar al convento todo el material que había adquirido para realizar su capilla, renunciando a toda pretensión sobre la misma¹⁴⁵⁹.

Parece que D. Fernando y su esposa no tuvieron descendencia. El padrón de 1767 indica que viven en la calle Tabernillas, con un mayordomo, cuatro sirvientas y dos criados de librea, pero nada dice de posibles hijos. Último representante por línea directa de varón de su familia, su herencia pasó a los hijos de su hermana, la mencionada D.^a Isabel Flores de Soto. Esta había sido bautizada en Estepa en 1697, siendo su padrino el marqués de Estepa, D. Luis Centurión Fernández de Córdoba Carrillo y Albornoz¹⁴⁶⁰. Casó en Lucena, el 8 de noviembre de 1711, con D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Torreblanca, caballero de Calatrava, nacido en Lucena el año 1684¹⁴⁶¹. Era hijo de D. Francisco Álvarez de Sotomayor y de D.^a Elvira de Torreblanca¹⁴⁶².

El padrón municipal de 1718 anota a D. Gaspar, de 35 años, y a su esposa D.^a Isabel, de 22, viviendo en la calle de Santiago, junto a sus hijos Francisco, José, Gaspar, Gabriel Antonio y Elvira, todos de corta edad, así como dos sirvientes¹⁴⁶³. Al fallecer tempranamente D. Gaspar Álvarez de Sotomayor, dejó por tutor de las personas y los bienes de sus hijos a su suegro, D. Francisco Flores de Soto y Calderón de la Barca. Este, en su testamento de 1740, indica que, cuando fallezca, le releve como tal tutor el mayor de dichos hermanos, que entonces era D. José Álvarez de Sotomayor y Flores, «y en ínterin que sale de menor de edad lo ha de ser, de él y de los demás sus hermanos, el dicho D. Fernando de Flores Juárez de Negrón, mi hijo». Como ya dijimos, al fallecer este último, a fines del siglo XVIII, sus bienes pasaron a estos sobrinos y sus herederos, incluyendo uno de sus bienes más interesantes: la casa familiar de la calle Tabernillas. En ella, herencia de los Flores de Soto, habitaron desde entonces los Álvarez de Sotomayor, que por aquel entonces habían acumulado, además, el título de condes de Hust. De esta casa hablaremos a continuación.

B) Análisis heráldico

En 1579, el padrón de la moneda forera localiza a Juan del Adarve viviendo en la calle Veracruz. La casa debió pasar al que creemos con seguridad su hijo, D. Melchor del

¹⁴⁵⁹ APSML, Carmelitas descalzos, Memorias fundadas en el convento del Carmen.

¹⁴⁶⁰ El 29 de marzo de 1697.

¹⁴⁶¹ Bautizado en Lucena el 25 de noviembre de 1684 y nacido el 19 de octubre.

¹⁴⁶² Sobre los Álvarez de Sotomayor, véase el apartado correspondiente de este trabajo.

¹⁴⁶³ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

Adarve y Cárdenas, quien la poseía en la primera mitad del siglo XVII¹⁴⁶⁴. Fue él quien vinculó una casa principal en la calle Tabernillas, actual Flores de Negrón, con puerta falsa a la de Veracruz.

Como hemos visto, el mayorazgo fundado por D. Melchor fue heredado por los Flores de Soto, a través del matrimonio de D. Francisco de Flores y Soto Villaseca con D.^a Alfonsa de Paz y Adarve, natural de Granada. Este fue el motivo por el que el hijo de ambos, D. Francisco Flores de Soto Paz y del Castillo, nacido en Granada en 1643, se había establecido en Lucena ya en 1689. Ese año vivía, junto a sus vástagos, en la expresada casa de la calle Tabernillas. Su único hijo varón, D. Francisco de Flores Soto y Calderón de la Barca, la habitaba en 1718. Y el hijo de ese, D. Fernando Flores de Soto y Juárez de Negrón, vivía en ella y la poseía, como propietario que era del vínculo de D. Melchor del Adarve, en 1752. El catastro de Ensenada describe así la vivienda, para este año:

«Una casa principal en la calle Tabernillas, con puerta falsa a la de Veracruz. Es la de su morada. Tiene diez y siete varas de frente y cuarenta y ocho de fondo. Consta de cuatro cuartos bajos y altos correspondientes. Regulada en quinientos reales vellón al año, con más ciento cuarenta y cuatro reales por treinta y seis tinajas de tres bodegas y veinte por una viga de lagar.»

De todas formas hay que tener en cuenta que, aunque la casa perteneciera al vínculo de los Adarve, debió ser nuevamente obrada por los Flores de Soto. De hecho, son las armas de estos las que figuran en la fachada. Así, en 1754, con motivo de la investigación conducente a la concesión del hábito de la orden de Santiago a D. Martín Álvarez de Sotomayor y Flores de Soto, sobrino de D. Fernando Flores de Soto y Juárez de Negrón, se hizo una visita a la casa de este último para reconocer el escudo de su portada, redactándose el siguiente informe:

«Y asimismo pasamos a la calle Tabernilla, donde están las casas de los Flores que posee D. Fernando de Flores Juárez de Negrón, hermano legítimo y entero de la madre del pretendiente, y reconocimos en la clave de su portada, que es de piedra, un escudo de los mismo y en él un águila, la cabeza sobre el lado

¹⁴⁶⁴ BERGILLOS LÓPEZ, J. L.: «Contribución al estudio..., p. 117.

derecho y circundado de una faja con ocho como candados, y encima un morrión con su visera.»¹⁴⁶⁵

D. Fernando continuó residiendo en esta casa hasta su muerte. En ella consta tanto en 1767 como en 1773¹⁴⁶⁶. Tras su fallecimiento, ocurrido más tarde de 1785, la casa de los Flores de Soto pasó a los Álvarez de Sotomayor, sobrinos de D. Fernando. Correspondió en concreto al primogénito, D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Flores de Soto, de quien la heredó su hijo mayor, D. Miguel Álvarez de Sotomayor y Medina Carranza. A partir de este individuo, la casa de los Flores de Soto se convierte en la residencia de los condes de Hust, como seguirá siendo hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando la habitaba el entonces alcalde de Lucena, D. Miguel Álvarez de Sotomayor y Antrás. Posteriormente, como se sabe, fue adquirida por el Ayuntamiento de esta ciudad. Sufrió entonces una demolición casi total, conservándose únicamente la fachada, para convertirse recientemente en sede de la Biblioteca Municipal de Lucena.

El mencionado escudo de su portada contiene únicamente las armas de Soto, que consisten en un águila explayada con bordura de ocho candados (imagen 143). Estos emblemas los encontramos ya en el *Blasón d'armas* (1496) de Garci Alonso de Torres, donde este indica que hay dos linajes Soto, cada uno de los cuales usa sus propias armerías. Uno de ellos trae «por armas un escudo de plata con un águila escuartelada de oro y de gulas; orlado el escudo de plata con cyertos candadicos abiertos de sable»¹⁴⁶⁷.

Considerando que, prácticamente desde su llegada a Lucena, los Flores de Soto fueron incluidos en los listados de nobles, es probable que ya usaran armerías al establecerse en esta ciudad, por lo cual cabría hablar de importación de armas por inmigración. Por otro lado, la falta de datos sobre las generaciones previas a su llegada a Lucena nos impide formarnos una idea de en qué momento empezaron a usar escudo de armas y de si, como parece lo más probable, también este linaje recurrió a apropiarse de un blasón asociado a su mismo apellido.



Imagen 143 (nº 223).

¹⁴⁶⁵ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 360, f. 61 vt.º – 62 rt.º.

¹⁴⁶⁶ AHML, caja 114, padrones municipales de 1767 y 1773.

¹⁴⁶⁷ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana*..., p. 215.

1.2.4.15. Uclés

A) Marco genealógico y social

El apellido Uclés se constata en Lucena al menos desde la segunda mitad del siglo XVI. Un Bartolomé de Uclés, por ejemplo, casó en 1588 con cierta María de Resa¹⁴⁶⁸. Sin embargo, los Uclés que dejaron sus testimonios heráldicos en Lucena eran una familia oriunda de la cercana villa de Cabra. Allí residieron a lo largo de la Edad Moderna, de los siglos XVI al XVIII, siendo a fines de este último cuando pasaron a la ciudad que aquí estudiamos¹⁴⁶⁹. En Cabra vivían, en la segunda mitad del Quinientos, **Francisco de Uclés** y su esposa Lucía de Cea. Esta última otorgó testamento en 1602¹⁴⁷⁰ y dejó por herederos a sus hijos Diego –que sigue–, D.^a María de Cea y D.^a Catalina de Arias. Francisco y Lucía habían bautizado el 7 de febrero de 1567 al que fue su único heredero varón, el futuro licenciado y cirujano **Diego de Uclés**. Aunque su profesión evidencia el estamento al que debió pertenecer, sus descendientes, al menos desde 1723, afirmarán que este Diego de Uclés había sido anotado como hidalgo en 1590 y en un padrón de 1595. Afortunadamente, hay dos copias de la nómina de nobles correspondiente a dicho padrón, ambas de 1648, y en ninguna de ellas figura su persona, lo cual confirma el origen pechero de esta familia¹⁴⁷¹.

Diego de Uclés casó el 9 de febrero de 1600 con D.^a Catalina de Castro, hija de Juan Ramírez de Espejo y de Ana de Castro. En su testamento, del 17 de noviembre de 1626¹⁴⁷², nombra como hijos a Juan –que sigue–, así como a D.^a Mariana de Castro, D.^a Lucía de Castro, Bartolomé y Francisco. El que heredó la jefatura de su casa fue **Juan de Uclés**, que había nacido en 1603. Parece que habitaba la calle San Martín el año 1640¹⁴⁷³. Sus días se extendieron al menos hasta el 26 de septiembre de 1664, fecha en que testó¹⁴⁷⁴. El camino ascendente de esta familia recibió un notable impulso a raíz del matrimonio de

¹⁴⁶⁸ APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1588), f. 260 rt.º.

¹⁴⁶⁹ Sobre los Uclés de Cabra, véase VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 275-284.

¹⁴⁷⁰ En Cabra, el 22 de enero de 1602, ante Pedro Ramírez. Mandó ser sepultada en el convento de Santo Domingo de esta villa. En estos y otros datos seguimos sendos documentos relativos a D. Miguel María Uclés San Martín y Uribe, ambos de 1787: ARChG, Hidalguías, 4672-96 y 4783-12.

¹⁴⁷¹ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 512. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1713618&fromagenda=N. Y AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 596. Generosidad de Joaquín Zejalbo Martín. Además, los Uclés tampoco aparecen en la relación de linajes nobles de Cabra confeccionada por Vega Murillo hacia 1668. MORENO HURTADO, A. (editor): *Historia de Cabra...*, pp. 321-324.

¹⁴⁷² Otorgado ante Alonso Rodríguez de Baeza. En el segundo de los documentos de la Chancillería citados, el otorgante es llamado Diego de Uclés Quijano.

¹⁴⁷³ AHMC, legajo 94, expediente 5, repartimiento de la sisa del año 1640. Posteriormente, y hasta 1704, él y su hijo Gonzalo residirán en la calle Merinos.

¹⁴⁷⁴ Otorgado ante el escribano Juan de la Torre Castroverde. Juan de Uclés mandó ser enterrado en la iglesia o convento que a sus albaceas pareciese.

Juan de Uclés, el 10 de junio de 1634, con D.^a María Enríquez de Herrera, hija de Antonio Enríquez de Herrera y perteneciente a uno de los más señeros linajes de la nobleza egabrense¹⁴⁷⁵. La importancia de esta alianza matrimonial la testimonia el hecho de que, a partir de entonces, y durante cuatro generaciones, los Uclés usarán el apellido Enríquez de Herrera inmediatamente detrás del que les correspondía por su varonía, y, sobre todo, emplearán como propias las armas de los Enríquez de Herrera, como veremos en seguida. Un indicio de su medro será que los hijos de Juan de Uclés constituirán la generación que adopte el uso del don. Por otra parte, los Uclés también tenían por estos años importantes lazos con los Aguilar Vega –otra destacada familia hidalga de Cabra–, como testimonia el que D. Bartolomé Guerra de la Vega fuera testigo de la boda de Juan de Uclés en 1634, o que casara a una de sus hijas con un miembro de esta familia.

Cuando Juan de Uclés testó en 1664, dio relación de los siguientes hijos y herederos: Francisco de Uclés Enríquez; D. Diego; Juan, «ausente sirviendo a Su Majestad en los ejércitos de Badajoz»; D.^a Eugenia Enríquez, mujer de D. Juan Correa de la Vega; D.^a Mariana Enríquez de Herrera; Antonio Enríquez de Herrera; así como Cristóbal y Gonzalo. De todos ellos, destacaremos los siguientes:

- D. Francisco de Uclés Enríquez, que casó en Lucena, el 5 de diciembre de 1665, con D.^a Catalina de Rueda y Correa, hija de Francisco de Barrasa y Rueda y de D.^a Catalina de Rueda y Correa, vecina de esta ciudad en la calle Ancha¹⁴⁷⁶. No me consta, sin embargo, que este enlace generase una rama lucentina de los Uclés.
- D. Diego de Uclés Enríquez de Herrera, que casó con D.^a Margarita Beltrán Palomeque. Fueron padres de D. Francisco Uclés Enríquez de Herrera. Este último posiblemente sea el mismo que, en un repartimiento hecho en Cabra en 1715, contribuyó con la modesta cifra de 100 reales, que lo sitúa a un nivel económico intermedio entre la nobleza de esta villa¹⁴⁷⁷.
- El presbítero D. Cristóbal Uclés Enríquez de Herrera y Baena, responsable del engrandecimiento familiar, al fundar un vínculo que pasó a su sobrino D. Mateo, hijo del hermano que sigue.

¹⁴⁷⁵ Sobre estos Enríquez de Herrera, véase, en VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 159-174.

¹⁴⁷⁶ APSML, Desposorios, libro 9 (1654-1666), f. 323 vt.º.

¹⁴⁷⁷ AHML, legajo 95-1, expediente 6, repartimiento del Real Donativo (1715).

- **D. Gonzalo de Uclés Enríquez de Herrera**, bautizado el 13 de febrero de 1654¹⁴⁷⁸, figura en padrones de los años 1690¹⁴⁷⁹ y 1693. El 23 de mayo de 1689 había casado con su pariente en cuarto grado D.^a Lucía Ana Merino y Peralta, hija de Cristóbal Merino Roldán y de Isabel Enríquez de Peralta. Falleció poco más de veinte años después, y, con entierro solemnísimos de cuatro capas, fue sepultado el viernes 2 de octubre de 1711. No había dejado hecho testamento ni disposición alguna, de forma que hubo de intervenir el padre general de menores, quien solicitó al corregidor de Cabra realizar inventario de los bienes dejados por el finado, para repartirlos entre sus hijos menores –D. Mateo, que sigue, y D.^a Eulalia–, así como a la madre y viuda, «interesada a dichos bienes por la cuarta marital».

D. Gonzalo y D.^a Lucía Ana dejaron un único hijo varón, que fue **D. Mateo Uclés Enríquez de Herrera y Merino**. Había nacido en Cabra el 21 de septiembre de 1696, y fue bautizado ocho días después. Él culminó el proceso de ascenso familiar. A ello no debió ser ajena la herencia percibida hacia 1713 por muerte de su tío D. Cristóbal Uclés. Recibió el vínculo instituido por este (el cual incluía unas casas principales en la calle Álamos de Cabra, en las cuales residía D. Mateo tanto en 1751 como en 1765¹⁴⁸⁰), y, además, al tomar las órdenes menores obtuvo la capellanía vacante por muerte de dicho D. Cristóbal, la cual había sido fundada por el licenciado Francisco de Uclés.

El reforzado respaldo económico permitió el asalto final. En el cabildo municipal de Cabra del 5 de junio de 1723 presentó una petición para que se le diese testimonio de los padrones y repartimientos por los cuales constaba la hidalguía de sus antepasados. Estos documentos habían sido, o iban a serlo ahora, convenientemente adulterados. Una vez obtenidos, presentó al cabildo una nueva solicitud: la de que se le *conservase* su hidalguía, en base a las anteriores pruebas. El cabildo del 10 de diciembre de ese año acordó hacer comprobación de estos instrumentos, y, finalmente, el del siguiente 3 de febrero le dio –*confirmó*– el estado que ansiaba. La guinda vino dos años después, cuando, en 1726, él mismo fue nombrado regidor del cabildo egabrense.

D. Mateo casó con D.^a Francisca Paula Godoy Benavides y Ribera. Tras enviudar volvió a unirse en matrimonio. La boda se realizó en Jaén, por poderes, el 7 de septiembre

¹⁴⁷⁸ Se le dio el nombre de Acisclo Gonzalo Félix, por haber sido su padrino el licenciado y presbítero Acisclo de la Vega Correa.

¹⁴⁷⁹ Residía ese año en la calle Mayor y Villa. AHMC, legajo 97, expediente 4, repartimiento para el puente de Toledo (1690).

¹⁴⁸⁰ APAAC, padrón de vecinos de 1765.

de 1757, y fue revalidada en Lucena el 18 de enero siguiente. El señalado enlace es muy indicativo de la alta posición que estaba alcanzando el linaje de los Uclés. D. Mateo casó con D.^a Juana de San Martín Coello de Portugal, nacida en Jaén el año 1729, hija del jiennense D. Pedro de San Martín Uribe –gentilhombre de boca de S. M., capitán de caballos que había sido del regimiento de Granada y veinticuatro de Jaén– y de D.^a Juana Coello de Portugal. Era nieta paterna de D. Pedro de San Martín Delgado¹⁴⁸¹ y D.^a María Francisca de Uribe¹⁴⁸², y materna de D. Diego Coello y D.^a Juana Noriega. Testó D. Mateo Uclés Enríquez de Herrera el 23 de abril de 1760.

D. Mateo y D.^a Juana fueron padres de **D. Miguel de Uclés Herrera y San Martín**. Nacido en Cabra a las 5 de la mañana del 29 de agosto de 1758, fue bautizado al día siguiente. Tres años después consta residiendo en la casa familiar de la calle Álamos¹⁴⁸³. Más tarde, sin embargo, se estableció en Lucena. Como solía suceder en estos casos, parece que la razón estaba en los bienes heredados por su matrimonio con una vecina de esta ciudad. Se trata de D.^a Rosa Ramírez y Uribe, con la que casó el 15 de mayo de 1782¹⁴⁸⁴, y que pertenecía a una de las más ricas y poderosas familias de caballeros de esta localidad. Era su padre D. Francisco Ramírez Poblaciones, natural de Lucena y regidor perpetuo de Antequera, hijo a su vez de D. Miguel Poblaciones Dávalos, caballero de Santiago y conde de las Infantas. El mencionado D. Francisco Ramírez Poblaciones había casado en Lucena, el 25 de mayo de 1756, con D.^a Juana de Uribe Bonache, natural de Jaén. La conexión con esta familia lucentina, por tanto, parece proceder de la parentela jienense de la madre de D. Miguel.

Así, aunque el 22 de marzo de 1784 presentó solicitud al cabildo de Cabra para que se le continuase en su hidalguía, poco después hubo de formular similar petición en el Ayuntamiento de Lucena. En febrero de 1787, D. Miguel solicita del cabildo lucentino que le reconozca su nobleza, lo cual ocurrió el siguiente octubre¹⁴⁸⁵. Algo después, en abril de 1788, D. Miguel, que dice ser labrador en el término de Lucena, «partido de Prado Quemado», presenta una nueva petición al concejo lucentino: que «se le declare por

¹⁴⁸¹ Este era hijo de D. Miguel de San Martín Delgado Villar, casado en la iglesia de San Pedro de Jaén, el 23 de julio de 1628, con su prima D.^a Francisca de Rus y Delgado; y nieto paterno de D. Diego de San Martín Villar y Delgado, caballero de la orden de Santiago, y de D.^a Leonor de Torres. CAÑADA QUESADA, R.: «Expedientes de limpieza de sangre conservados en el Archivo de la Catedral de Jaén», *Elucidario*, 5 (2008), pp. 207-208.

¹⁴⁸² Ella era hija de D. Juan de Uribe Salazar, nacido en Martos en 1591, señor de la anteiglesia de San Miguel en Mondragón, y de D.^a Jerónima Antonia de Castro Durán, casados en Martos en 1647. Sobre estos Uribe de Jaén, consúltese el artículo de CAÑADA QUESADA, R.: «Linajes nobles en la ciudad de Jaén: Uribe», *Hidalguía*, 316-317 (2006), pp. 349-384.

¹⁴⁸³ AHMC, legajo 91, expediente 1, repartimiento de millones y cientos.

¹⁴⁸⁴ En la partida se indica que D. Miguel Uclés era natural «de la villa de Cabra y vecino de la de Jaén». APSML, Desposorios, libro 21 (1779-1788), f. 101 vt.º.

vecino, respecto a tener contraído matrimonio en ella tiempo de un año, desde el cual tenía mudada su casa y familia»¹⁴⁸⁶. Lógicamente, se le concedió la vecindad.

D. Miguel Uclés y San Martín –nombre que comenzó a usar, desechando ya el Enríquez de Herrera–, fue alcalde constitucional de Lucena en 1812 y 1813, junto a D. Martín Cortés Chacón. Hizo testamento en esta ciudad, el 3 de abril de 1818, momento en el que declara ser padre de los siguientes hijos: Francisco de Paula, José María, Mateo (difunto), Bernardo, Juana María, María de los Dolores, Clara y María del Pilar. De estas hijas:

- La última mencionada, **D.^a María del Pilar Uclés y Ramírez**, nacida en 1795¹⁴⁸⁷, casó el 10 de marzo de 1822 con D. Francisco de Paula Valdecañas Ayllón de Lara (nacido en 1771), hijo de D. Antonio José Valdecañas, conde de Valdecañas, y de D.^a María de la Soledad Ayllón de Lara¹⁴⁸⁸.
- Otra de las hijas de D. Miguel, **D.^a Juana María Uclés**, fue la responsable de que otra familia hidalga egabrense se estableciera en Lucena, al casar, el 28 de mayo de 1801, con D. Antonio Jesús de Vargas, maestrante de Ronda, hijo de D. Antonio de Vargas Lalanne, maestrante del mismo cuerpo y alguacil mayor del Santo Oficio, y de D.^a María del Carmen Jiménez del Río¹⁴⁸⁹. D. Antonio Jesús fue el sexto patrono de sangre del Colegio de la Purísima de Cabra¹⁴⁹⁰. Él y D.^a Juana María Uclés fueron padres de:
 - D. Antonio María Vargas y Uclés, bautizado en Lucena el 6 de abril de 1802¹⁴⁹¹. Fue oficial de artillería y, una vez retirado, desempeñó gratuitamente el puesto de catedrático de matemáticas en el Colegio de la Purísima de Cabra, siendo más tarde, entre 1829 y 1841, su séptimo patrono¹⁴⁹².

¹⁴⁸⁵ AHML, caja 150, cabildos del 26-III-1787 y del 9-X-1787.

¹⁴⁸⁶ Sorprende la afirmación de que llevaba casado un año, cuando, como hemos indicado antes, contrajo matrimonio en 1782, es decir, seis años antes. Seguramente se trate de que D. Miguel llevaba un año, no desde que casó, sino desde que abandonó su vecindad en Jaén y se estableció en Lucena. AHML, caja 150, cabildo del 15-abril-1788. Generosidad de Luisfernando Palma Robles.

¹⁴⁸⁷ Bautizada en Lucena, el 13 de junio de 1795.

¹⁴⁸⁸ APSML, Desposorios, libro 26 (1822-1824), ff. 82 vº-83 rº.

¹⁴⁸⁹ APSML, Desposorios, libro 23 (1801-1810), f. 31 vt.º.

¹⁴⁹⁰ VARGAS Y ALCALDE, M. de: *Reseña histórica del Real Colegio de Estudios Mayores de la Purísima Concepción*, Sevilla, 1879, p. 224. De este matrimonio y de su descendencia tratamos más ampliamente en el apartado que dedicamos a los Vargas.

¹⁴⁹¹ *Ibidem*, p. 225.

¹⁴⁹² *Ibidem*, pp. 44 y 118.

- D. Rafael Vargas y Uclés, bautizado en Lucena, el 5 de junio de 1807¹⁴⁹³. Juez de primera instancia de término y jubilado con honores de magistrado, además de octavo patrono del mencionado Colegio de la Purísima, en sustitución de su hermano, de 1841 a 1878¹⁴⁹⁴.
- D. Miguel Vargas y Uclés,
- D. Fernando Vargas y Uclés. Fue abogado de los tribunales de la nación, caballero comendador de la orden de Isabel la Católica y jefe honorario de administración y administrador de Correos de Barcelona¹⁴⁹⁵.
- D. Juan de Vargas y Uclés.

B) Análisis heráldico

El escudo que actualmente luce en el número 7 de la calle San Pedro de Lucena (imagen 145) lo mandó hacer D. Miguel de Uclés Herrera y San Martín. Nacido en Cabra, como hemos dicho, se instaló en Lucena hacia 1787. El 9 de octubre de 1787, y haciéndose eco de una real provisión dada en Granada el 26 de septiembre anterior, el concejo lucentino reconocía la condición noble de D. Miguel, autorizando «que pueda usar, y use del escudo y blasón de sus armas en las casas de su morada, haciendas y campo». Así que esta es una fecha *post quam* para fechar el escudo. No sabemos cuándo adquirió D. Miguel sus casas de la calle San Pedro, aunque podamos suponer que no debió tardar mucho. Según un libro de contribución general, vivía en esa calle el año 1817¹⁴⁹⁶.

Este blasón está cuartelado, y contiene en sus cuatro cuarteles las armas que ya usaban los Uclés en Cabra, con anterioridad a establecerse en Lucena. Se trata, por tanto, de un caso evidente de importación de armas por inmigración.

Los Uclés habían adoptado estas armas de los Enríquez de Herrera, a raíz del citado matrimonio, en 1634, de D. Juan Francisco de Uclés con D.^a María Enríquez de Herrera. En este sentido, el primer testimonio heráldico conservado de esta familia corresponde a la capilla que en 1702 labró el presbítero D. Cristóbal Uclés Enríquez de Herrera –hijo de los anteriores y tío abuelo de D. Miguel de Uclés Herrera y San Martín– que es la actual capilla de Jesús Preso, de la iglesia de la Asunción, en Cabra¹⁴⁹⁷. En dicha capilla hay cuatro pequeños escudos que contienen las mismas armas que otro escudo –este de los Enríquez de Herrera– de la calle Alonso Uclés de Cabra (imagen 144). A su vez, este

¹⁴⁹³ *Ibidem*, p. 225.

¹⁴⁹⁴ *Ibidem*, p. 118.

¹⁴⁹⁵ *Ibidem*, p. 157.

¹⁴⁹⁶ AHML, caja 180, f. 240 vt.º.

¹⁴⁹⁷ VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 277-282.

último es casi idéntico al que aquí analizamos, el D. Miguel de Uclés en Lucena (imagen 145). En este observamos las armas de Herrera en el segundo cuartel; las de los Cáceres en el primero –por el enlace de Rodrigo de Baena Enríquez con Marina de Cáceres, abuelos terceros de la mencionada D.^a María Enríquez de Herrera–; y las de Contreras en el tercero –por el enlace de Antón de Baena Herrera con Beatriz de Contreras, abuelos cuartos de dicha D.^a María Enríquez de Herrera–.



Imagen 144.
Escudo de los Uclés en Cabra
(Córdoba).



Imagen 145 (nº 225).
Escudo de los Uclés en Lucena.

1.2.4.16. Valdecañas

A) Marco genealógico y social

Según las informaciones de nobleza realizadas por los Valdecañas en el siglo XVIII¹⁴⁹⁸, el origen de esta familia se remontaría hasta el bachiller Francisco de Valdecañas, el cual obtuvo ejecutoria de hidalguía de la Chancillería de Valladolid, con fecha de 26 de abril de 1548. Según este fallo, los Valdecañas tendrían su origen en las Montañas de Burgos, desde donde se asentaron en Quintana del Pidío y en la cercana localidad de Aranda de Duero. El antepasado conocido más antiguo del bachiller era cierto

¹⁴⁹⁸ Utilizamos, en particular, el expediente de ingreso en la orden de Carlos III de D. Antonio Valdecañas Roldán y Aillón de Lara, del año 1800, localizado en el AHN, Estado-Orden de Carlos III, exp. 1.116. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1538783&fromagen da=N. Además, seguimos los artículos de [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 206 (1961), p. 7, y 320-328 (1964).

D. Pedro Fernández Valdecañas, cuya vida debió transcurrir en la primera mitad del siglo XV.

Hijo del anterior fue **D. Juan de Valdecañas**, que casó con D.^a Juana Sánchez de Valdecañas y fueron padres de **D. Francisco de Valdecañas**. Este casó con D.^a María Díez Duque, de la que tuvo al antes mencionado bachiller en leyes **Francisco de Valdecañas**¹⁴⁹⁹. Vecino de Aranda de Duero y procurador en su nombre, obtuvo la ejecutoria de nobleza de 1548. Fue alcalde mayor de Lerma, también en la actual provincia de Burgos. Seguía activo como juez en 1574¹⁵⁰⁰.

El bachiller Francisco de Valdecañas casó con D.^a Francisca Ramírez de Arellano, hija de Francisco Arellano y de Mencía de las Cuevas, al parecer vecinos de Lerma¹⁵⁰¹. Fueron padres de un D. Diego y de **D. Francisco de Valdecañas y Arellano**. Este último, natural de Lerma, siguió la carrera de jurista de su padre. El 23 de julio de 1562 fue admitido en el Colegio Mayor de San Clemente de Bolonia para nobles españoles. Doctor en ambos derechos, ejerció de vicario general del arzobispado de Sevilla y en 1579 obtuvo el nombramiento de oidor de la Chancillería de Granada¹⁵⁰².

D. Francisco de Valdecañas y Arellano casó con D.^a Luisa Herrera y Pineda, que era hija de D. Alonso de Herrera y Aranda, alcaide y gobernador de la villa de Priego, y de D.^a Beatriz de Pineda Valenzuela¹⁵⁰³. Estos Herrera eran, en el siglo XVI, la familia más poderosa de Priego, auténtica mano derecha de los marqueses en ella¹⁵⁰⁴. Hijos de D. Francisco de Valdecañas y D.^a Luisa de Herrera fueron D. José, que sigue la línea; D. Pedro, presbítero; y D.^a Juana, casada en Córdoba con su pariente D. Pedro Gómez de Cárdenas y Angulo, vizconde de Villanueva.

De los anteriores hijos, el primogénito fue **D. José de Valdecañas y Herrera**. Vecino y caballero veinticuatro de Córdoba, en 1624 alcanzó el puesto de oficial del Santo

¹⁴⁹⁹ Aunque las informaciones de nobleza de los Valdecañas aplican el don desde las primeras generaciones, en el caso del bachiller Francisco de Valdecañas nos consta fehacientemente que este no lo empleó. ¿Podría ser indicativo de que este último recurrió a una falsa genealogía para obtener la ejecutoria de 1548? Véase CALVO PÉREZ, J. J.: «Quintana, Priorato de Silos: 2. Fuentes documentales», *Cuadernos del Salegar*, 43-44, p. 5. También en: <http://mimosa.pntic.mec.es/~jcalvo10/Textos-CdS/43-44.Priorato.2.pdf>.

¹⁵⁰⁰ *Ibidem.*, pp. 5 y 29.

¹⁵⁰¹ Francisco Arellano dejó una memoria para rezar una misa en la parroquia de San Juan de la villa de Lerma, el día siguiente a la fiesta de la Anunciación, por el alma de Mencía de las Cuevas, su difunta esposa. MARTÍNEZ BARRA, J. A.: *Catálogo...*, vol. II., p. 880.

¹⁵⁰² BORRAJO Y HERRERA, Pedro; GINER DE LOS RÍOS, H.: *El Colegio de Bolonia. Centón de noticias relativas a la fundación hispana de San Clemente*, Madrid, 1880, p. 225.

¹⁵⁰³ PELÁEZ DEL ROSAL, M.: *Heráldica y genealogía de Priego de Córdoba (Ss. XVI-XX)*, Priego de Córdoba, 1995, p. 174

¹⁵⁰⁴ Decían descender de Juan Sánchez de Herrera, quien, en el siglo XV, en tiempos del rey Juan II, bajó al reino de Córdoba para acompañar a su prima, D.^a Elvira, que iba a casar con D. Pedro Fernández de Córdoba, señor de Aguilar y Priego. Este antepasado los haría supuestamente parientes de los Enríquez de Herrera de la cercana villa de Cabra. Sobre los Herrera véase, en este trabajo, el apartado dedicado a los Cuenca.

Oficio en esta ciudad¹⁵⁰⁵. Ruiz de Algar recuerda de él que el cabildo cordobés le encomendaba asuntos «delicados», entre ellos la organización de las fiestas dedicadas al arcángel San Rafael. Gran devoto, D. José fundó la Cofradía de San Rafael y fue su primer hermano mayor. A su solicitud como regidor se debió, en parte, la erección en 1651 de la imagen de San Rafael que aún hoy continúa sobre el puente romano de Córdoba¹⁵⁰⁶.

D. José de Valdecañas y Herrera casó en Priego, el 6 de julio de 1628, con D.^a María Caracuel y Aguilera¹⁵⁰⁷. Tuvieron los siguientes hijos, nacidos todos ellos en Córdoba: D. José Antonio, que sigue la línea; D. Fausto Rafael, que falleció soltero; D.^a Luisa, que casó en Écija con D. Gonzalo de Cárdenas; D.^a María Micaela, casada con D. Francisco Téllez de la Cuadra; y D.^a Flora, D.^a Clara y D.^a Martina, religiosas profesas.

A pesar de su afincamiento en la ciudad del Guadalquivir, los Valdecañas se establecieron más tarde en Priego. A ello no debió ser ajeno el fallecimiento en 1625, sin herederos varones, de D. Alonso Fernández de Herrera, nieto de D. Alonso de Herrera y Aranda y medio primo hermano de D. José de Valdecañas y Herrera¹⁵⁰⁸. Una parte del importante patrimonio de los Herrera hubo de pasar a los Valdecañas. También pasaron sus capillas y enterramientos, como el que tenían en el lado derecho de la capilla mayor de la parroquia de la Asunción, o el situado en la iglesia conventual de los franciscanos descalzos, ambos en Priego.

Pero sigamos. El mencionado hijo mayor de D. José de Valdecañas y D.^a María Caracuel fue **D. José Antonio de Valdecañas Herrera y Caracuel**. Nacido en Córdoba, casó con D.^a Agustina María Roldán Tenllado, natural de Priego. Fueron padres de: D. Antonio Pablo, que sigue la línea; y D.^a María Victoria, que casó con D. Francisco Fernández de Villalta Aranda y Valdivia, natural de Alcalá la Real, los cuales murieron sin sucesión.

Este **D. Antonio Pablo Valdecañas y Herrera** fue bautizado en Priego, el 2 de febrero de 1678. En la calle Real de esta villa residía todavía en 1696¹⁵⁰⁹. Pero el 4 de mayo de 1699 casó en Lucena, con su prima D.^a María Antonia Rosa Gil Guerrero y Roldán, nacida en 1680, que era hija del caballero de Santiago D. Gerónimo Antonio Gil Guerrero y Varo y de D.^a Catalina Teresa Roldán del Valle y Nieto, y nieta de D. Gerónimo Gil Guerrero y Hurtado, una de las figuras más destacadas de la Lucena de la

¹⁵⁰⁵ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, p. 880.

¹⁵⁰⁶ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 321-322 (1964), p. 13.

¹⁵⁰⁷ Acerca de los Caracuel, familia y apellido que Peláez del Rosal considera como «uno de los más relevantes de Priego», puede consultarse la obra de PELÁEZ DEL ROSAL, M.: *Heráldica...*, pp. 103-106.

¹⁵⁰⁸ PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel: *Heráldica...*, p. 175.

¹⁵⁰⁹ *Ibidem*, p. 298.

segunda mitad del siglo XVII, de la cual fue alférez mayor, alguacil mayor y regidor. Es interesante resaltar la circunstancia de que, en la partida matrimonial, de 1699, se haya añadido *a posteriori*, con distinta tinta y letra, sobre el renglón donde ponía que D. Antonio Pablo era «natural y vecino de la villa de Priego», y justo a continuación de la palabra «natural», la nota «de la ciudad de Córdoba». Esto, ya de por sí bastante sospechoso, se pone más interesante si recordamos que tan sólo tres años antes de su enlace, D. Antonio Pablo figuraba en un padrón en calidad de vecino de Priego. ¿Estamos ante la pista de una falsificación genealógica?

De nuevo en Lucena, como antaño en Priego, la fortuna sonrió a los Valdecañas. Fallecido el único hijo varón del santiaguista D. Gerónimo Antonio Gil Guerrero y Varo, suegro de D. Antonio Pablo, este quedó como sucesor en la varonía y mayorazgos de los Gil Guerrero. Por este motivo, los Valdecañas se trasladaron de Priego a Lucena. Ya en 1706, D. Antonio Pablo fue uno de los hidalgos convocados en Lucena. Fue, al parecer, uno de los que se alistaron para ir al Puerto de Santa María, con armas y caballo propios, sirviendo a Su Majestad durante «tres meses y doce días». Doce años después, en 1718, el padrón municipal indica que D. Antonio Pablo residía en Lucena con su esposa y suegro, en la casa principal de los Gil Guerrero de la calle Cabrillana¹⁵¹⁰.

D. Antonio Pablo Valdecañas y Herrera testó en Lucena en 1748¹⁵¹¹. Declara estar viudo y tener los siguientes hijos: D. José Antonio Valdecañas y Herrera, que sigue la línea; D. Gerónimo Francisco, clérigo capellán y familiar del Santo Oficio, que testó en 1757¹⁵¹²; D.^a Agustina Teresa, monja profesa de velo negro en el convento de madres carmelitas de Lucena, con el nombre de Madre Agustina de la Purificación; y D.^a Catalina Teresa, soltera.

El mayor de estos hijos, **D. José Antonio Buenaventura Valdecañas Gil Guerrero**, había sido bautizado en Lucena el 26 de junio de 1700. Casó en Linares, el 8 de mayo de 1724, con D.^a Juana María Antonia de Piédrola Zambrana Dávalos y Lince, bautizada en Linares, el 21 de marzo de 1702. La esposa era:

- Hija del caballero de Calatrava D. Luis de Piédrola Zambrana, bautizado en Linares el 30 de octubre de 1680, y de D.^a Magdalena Lince y Palma, con la cual casó en Linares, el 6 de marzo de 1701. D.^a Magdalena había sido

¹⁵¹⁰ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

¹⁵¹¹ Otorgado el 6 de junio de 1748, ante Juan Domínguez del Castillo.

¹⁵¹² Pide ser enterrado en la bóveda de la capilla familiar en el convento de San Francisco de Paula. AHPCo, Protocolos Notariales, 3186P, ff. 996 rº y ss.

bautizada en Sevilla el 28 de enero de 1679 y era hija de D. Miguel Lince y de D.^a Isabel Ana de Palma.

- Nieta de D. Juan Manuel de Piédrola Tenorio de la Cueva y de D.^a Juana Dávalos y Zambrana.

D. José Antonio Buenaventura fue hermano mayor de la cofradía de Jesús Nazareno desde 1740 hasta su fallecimiento¹⁵¹³. Esto último ocurrió el 25 de abril de 1751. Por su testamento, otorgado dos meses antes¹⁵¹⁴, manda descontar el quinto de sus bienes para agregarlo al vínculo que fundara D. Gerónimo Antonio Gil Guerrero y Varo, su abuelo materno. D. José Antonio y su esposa fueron padres de: D. Antonio José de Valdecañas y Piédrola, que sigue la línea; D.^a María Antonia, fallecida a los seis años; D.^a María Magdalena, religiosa profesa de velo negro en el convento de Santa Clara de Lucena; D.^a Catalina Gerónima, que permaneció soltera; D. Andrés Francisco de Paula, nacido el 30 de noviembre de 1729, que en 1774 fue diputado del común en el cabildo lucentino, y otorgó testamento en 1790¹⁵¹⁵; y D. Luis de Valdecañas Piédrola y Lince, nacido el 8 de enero de 1731, que fue diputado del común en 1780 y alférez mayor del cabildo en 1798.

El expresado hijo mayor, **D. Antonio José de Valdecañas y Piédrola**, nació en Lucena el 30 de noviembre de 1727 y fue bautizado el 3 de diciembre del mismo año. Tuvo por padrino al santiaguista D. Gerónimo Gil Guerrero y Varo, su bisabuelo. Fue alguacil mayor del Santo Oficio en ausencias y enfermedades desde 1734. Al fallecer su padre, reemplazó a este en calidad de hermano mayor de la cofradía de Jesús Nazareno, entre 1751 y 1758. Años más tarde volvería a tener esta responsabilidad, desde 1806 y hasta su propio fallecimiento en 1808¹⁵¹⁶.

Según el Catastro de Ensenada, en 1751 D. Antonio José percibía unas rentas anuales teóricas de más de 29.000 reales, procedentes de los vínculos heredados de los Gil Guerrero¹⁵¹⁷, a lo que habría que sumar la cuarta parte de los 13.000 reales que generaban al año los bienes que poseían indivisamente él y tres de sus hermanos en Lucena¹⁵¹⁸. Todo ello haría de él uno de los 16 o 17 vecinos más acaudalados en esta ciudad, aunque quedaba lejos de las gruesas rentas de los Recio Chacón, Curado, Mora o Rico, entre otros,

¹⁵¹³ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 142 (2005), p. 724.

¹⁵¹⁴ Otorgado el 14 de febrero de 1751, ante Juan Domínguez del Castillo.

¹⁵¹⁵ El 14 de diciembre de 1790, ante D. Pablo Serrano. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1751-1800*, Lucena, 1995, p. 123.

¹⁵¹⁶ LÓPEZ SALAMANCA, Francisco: *Historia...*, p. 724.

¹⁵¹⁷ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 459 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 354 vt.º y ss.

¹⁵¹⁸ *Ibidem*, f. 348 vt.º y ss.

siempre por encima de los 50.000 reales. Pensemos, por ejemplo, en los 84.000 reales de los Recio Chacón en Lucena, los vecinos con mayor patrimonio en la ciudad.

Sin embargo, hemos de recordar que los Valdecañas tenían en su patrimonio de Priego otra importante fuente de ingresos. Si comparamos las rentas globales de estas familias, y no sólo las que percibían en Lucena, vemos que la posición de los Valdecañas se eleva hasta ser una de las preeminentes. Lo que decimos se verá más claro al comprobar cuáles eran las que tenían al término del siglo XVIII. Así, en 1791 D. Antonio José obtenía más de 200.000 reales al año¹⁵¹⁹. Esto no quedaba muy atrás de los aproximadamente 265.000 reales de los Chacón, que debían seguir siendo los principales rentistas¹⁵²⁰, e incluso estaba por encima de los 132.000 reales que se le contaban a D. José Ramírez Poblaciones Uribe en 1795¹⁵²¹.

Estos importantes recursos se hallan detrás de la influencia social y del papel desempeñado por D. Antonio José de Valdecañas y Piédrola. En los años 50 y 60 del siglo XVIII, «destacó entre los demandantes del pleito seguido ante el Consejo de Castilla sobre la jurisdicción de Lucena, perteneciente a los duques de Medinaceli como marqueses de Comares»¹⁵²². Gracias a su empeño y al de otras poderosas familias lucentinas, el pleito fue uno de los pocos que en aquel siglo llegaron a su fin, dictándose en 1770 la reincorporación al realengo de este señorío.

El protagonismo de D. Antonio José fue recompensado. En diversas ocasiones ejerció de teniente de corregidor en el concejo de Lucena, tanto en 1765 como en los años inmediatos a la conclusión del pleito, entre 1771 y 1774. También se le encomendaron diversas comisiones por parte de los reales consejos. El Consejo de Guerra, por ejemplo, le nombró visitador general del ramo de caballería en el reino de Córdoba. Además, se apreciaba el «celo, pericia y desinterés» de un hombre que satisfacía de su patrimonio a las «personas empleadas» y los viajes que realizaba, sin admitir las dietas que le correspondían. Finalmente, sus continuados servicios a la Corona fueron premiados con la concesión en 1791 del título de Conde de Valdecañas¹⁵²³.

¹⁵¹⁹ AHML, caja 151, cabildo del 12-VII-1791.

¹⁵²⁰ AHML, caja 153, cabildo del 20-II-1802.

¹⁵²¹ En realidad, 5.000 ducados que entonces disfrutaba de renta procedente de vínculos propios y de su esposa, más otros 7.000 ducados de los mayorazgos de su padre, los cuales se le consideran al estar «próximo a suceder» en ellos a su progenitor. AHML, caja 153, cabildo del 14-IX-1795.

¹⁵²² DEDIEU, J. P.; WINDLER, Ch.: «La familia: ¿Una clave...», p. 207.

¹⁵²³ Una amplia relación de los servicios prestados por D. Antonio José se pueden leer recogidos en la Real Cédula de concesión del título condal de Valdecañas, presentada y copiada en el cabildo lucentino. AHML, caja 151, cabildo del 12-VII-1791.

D. Antonio José había casado en la ciudad de Arcos de la Frontera, el 8 de octubre de 1754, con D.^a María de la Soledad Ayllón de Lara y Bernaldo de Quirós. Su esposa, que había nacido y sido bautizada en Arcos el 6 de septiembre de 1731, era:

- Hija de D. Pedro Ayllón de Lara, bautizado en Arcos en noviembre de 1690, y de D.^a Gerónima María Tello Clarabot Quirós y Eslava, bautizada en la iglesia de San Nicolás de Sevilla, el 15 de septiembre de 1708, los cuales contrajeron matrimonio en Arcos, el 19 de febrero de 1727. Ella era:
 - Hija de D. José Bernaldo de Quirós, señor de la villa de Burguillos, bautizada en la iglesia de San Román de Lucena, el 18 de enero de 1669, y de D.^a Ana Clarabot Tello y Eslava, bautizada en la iglesia de Santa Cruz de Sevilla, el 20 de noviembre de 1687. Ambos casaron en dicha iglesia, el domingo 24 de octubre de 1700.
 - Nieta paterna de D. Melchor Bernardo de Quirós, caballero de Santiago, y de D.^a Gerónima de Andrade y Salazar. Y nieta materna de D. Guillermo Clarebout y D.^a María Josefa Tello de Eslava y Sandoval.
- Nieta de D. García Francisco Ayllón de Lara, bautizado en Arcos el 10 de enero de 1666, y de D.^a Luisa Juana Angulo y Bohórquez, bautizada en Arcos el 12 de enero de 1666, los cuales casaron en Arcos, el 11 de febrero de 1686, en la parroquial de San Pedro. Ella era hija de D. Pedro Bohórquez Angulo y de D.^a Catalina de Lara Ayllón.
- Segunda nieta de D. Juan de Lara Ayllón y de D.^a Ana de Bohórquez.

D. Antonio José de Valdecañas y Piédrola y D.^a María de la Soledad Ayllón de Lara y Bernaldo de Quirós fueron una pareja prolífica. Por orden de nacimiento, sus hijos fueron: D. José María, el primogénito, nacido en Lucena el 2 de mayo de 1757, fue hermano mayor de la cofradía de Jesús Nazareno desde 1788¹⁵²⁴ y murió en vida de su padre, por lo que el título pasó al segundo hermano; D. Pedro Pablo, que sigue la línea; D.^a Gerónima María; la Madre Sor Juana Josefa de Jesús, religiosa en el convento de Santa Clara; D.^a María de la Concepción, que casó con D. José Joaquín Domínguez y Pareja, barón de Gracia Real, y fueron padres del obispo de Guadix D. Antonio Rafael Domínguez y Valdecañas; D. Antonio Francisco; D.^a Francisca de Sales, profesa en el convento de

¹⁵²⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 142 (2005), p. 724.

Santa Clara; D. Francisco de Paula¹⁵²⁵; D.^a Ramona de Jesús; D.^a María del Rosario Rafaela; y D. Rafael. Finalmente, D. Antonio José otorgó testamento en Lucena, el 28 de febrero de 1806¹⁵²⁶.

Como queda dicho, fue el segundogénito el que heredó la dirección de su casa y los mayorazgos. Segundo conde de Valdecañas, **D. Pedro Pablo Valdecañas Ayllón de Lara** fue, además, brigadier en el Real Cuerpo de Marina y coronel de caballería, estando al mando de la unidad de voluntarios lucentinos que participó señaladamente en la batalla de Bailén de 1808, al inicio de la Guerra de la Independencia. Ejerció los cargos de gobernador militar de Alicante, comisionado real para la persecución de malhechores en Andalucía y visitador de la caballería del Reino de Córdoba, como ya lo fuera su padre. También alcanzó a ser alguacil mayor y familiar del Santo Oficio en 1807, maestrante de la Real de Sevilla y caballero de Alcántara, esto último desde 1815¹⁵²⁷.

Casó D. Pedro Pablo en Lucena, el 21 de febrero de 1793, con D.^a María del Rosario Ana Tafur y Santisteban, nacida en Espejo el 5 de enero de 1753¹⁵²⁸ e hija de D. Pedro Tafur de Leiva y de D.^a Leonor Santisteban Aguilar Ponce de León¹⁵²⁹. Fueron padres de **D. Antonio Cayetano Valdecañas y Tafur**, tercer conde de Valdecañas, nacido en Lucena el 9 de diciembre de 1793. De ideas liberales, formó parte de la Sociedad Patriótica de Lucena y de la Milicia Nacional Voluntaria de caballería durante el Trienio. Tras el triunfo del liberalismo en los años 30 del siglo XIX, perteneció al Partido Moderado, ejerciendo diversos cargos públicos: senador electo en 1840 y vitalicio entre 1859 y 1868; alcalde (1844-1845) y concejal (1850-1852) del Ayuntamiento de Lucena, etc. Entre sus méritos siendo alcalde se cuenta la captura del bandolero Cristóbal Navarro, por lo que en 1845 recibió la cruz de Comendador de la Orden de Isabel la Católica¹⁵³⁰.

D. Antonio Cayetano casó en Sevilla, el año 1821, con D.^a María Oriortúa y Zayas, natural de la Habana, hija del caballero de Santiago D. Ignacio de Oriortúa y Villanueva,

¹⁵²⁵ Este D. Francisco de Paula Valdecañas Ayllón de Lara nació en Lucena el 8 de julio de 1771. Casó en ella, el 10 de marzo de 1822, con D.^a María del Pilar Uclés y Ramírez (APSM, Desposorios, libro 26, ff. 82 vº-83 rº), nacida en dicha ciudad el 13 de junio de 1795 e hija del egabrense afincado en Lucena D. Miguel Uclés y San Martín, y de D.^a Rosa Ramírez Rico (sobre estos Uclés, véase el apartado correspondiente en este trabajo). D. Francisco de Paula testó el 8 de mayo de 1840. Fueron sus hijos: D. Miguel Antonio Valdecañas Uclés, nacido el 30 de julio de 1820 y caballero de Santiago en 1877; D. Antonio José; D.^a María de la Soledad; y D.^a Rosa Valdecañas y Uclés, casada el 7 de diciembre de 1855 con D. Martín Chacón y Fernández de Córdoba. CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Santiago que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XIX*, Madrid, 1958, pp. 430 y 479.

¹⁵²⁶ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Alcántara. Siglo XIX*, Madrid, 1956, p. 94.

¹⁵²⁷ *Ibidem*, pp. 94-96.

¹⁵²⁸ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Santiago...*, p. 378.

¹⁵²⁹ Sobre estos Tafur, véase el apartado correspondiente en el presente trabajo.

¹⁵³⁰ ESPINO JIMÉNEZ, F. M.: *Todos los hombres de Isabel II: Diccionario biográfico de los protagonistas del reinado en Córdoba*, Montilla, 2009, p. 371.

natural de Sevilla, y de D.^a María de Jesús Zayas y Chacón, natural de la Habana, casados en ella el 3 de junio de 1797¹⁵³¹. D. Antonio Cayetano Valdecañas y Tafur y D.^a María Oriortúa y Zayas fueron padres de: otro D. Pedro Pablo, que sigue la línea; y D. Ignacio de Valdecañas Oriortúa, nacido en Lucena el 10 de noviembre de 1835, que fue presbítero y deán de la catedral de Córdoba, así como maestrante de la de Sevilla y caballero de Santiago desde 1862¹⁵³².

Tras enviudar, D. Antonio Cayetano volvió a casarse. Lo hizo en 1863, año en que cumplía los 70, con una mujer mucho más joven. Siguiendo la costumbre, recibió una cencerrada en Lucena, algo que no gustó al recién casado. Los responsables fueron multados con 200 reales cada uno. Y puede que D. Antonio Cayetano aún sobreviviese a alguno de ellos, pues su longevidad le hizo alcanzar los 94 años, antes de morir, en su ciudad de Lucena, el 2 de marzo de 1888¹⁵³³.

El mayor de los hijos de D. Antonio Cayetano fue **D. Pedro Pablo de Valdecañas y Oriortúa**, cuarto conde de Valdecañas. Nació en Sevilla el 23 de noviembre de 1824. También maestrante de Sevilla, en 1861 se convirtió en caballero de la orden de Santiago. Casó en Sevilla con D.^a Magdalena Solís-Beamot Jácome Linden Jiménez de Zurita y Manuel de Villena. D. Pedro Pablo y D.^a Magdalena tuvieron la friolera de 20 hijos. El mayor de ellos, D. Antonio, murió prematuramente en Valladolid, siendo cadete de caballería, por lo que el título pasó a D. Pedro, el segundo de ellos.

Este **D. Pedro de Valdecañas Solís-Beamot** fue el quinto conde de Valdecañas. Casó en primeras nupcias con D.^a Dominga Bernaldo de Quirós Espinosa de los Monteros y Jiménez de Padilla, natural de Puente Genil¹⁵³⁴. De este matrimonio tuvo a:

- D. Antonio de Valdecañas Bernaldo de Quirós, muerto sin sucesión.
- D. Pedro de Valdecañas Bernaldo de Quirós, que casó con D.^a Catalina Ávila Walkinchán. Renunció el título, que pasó a su hermana D.^a Magdalena.
- D.^a Carmen de Valdecañas Bernaldo de Quirós, casada con D. Antonio Álvarez de Sotomayor y Burgos.
- **D.^a Magdalena de Valdecañas Bernaldo de Quirós**, casada con D. Francisco Javier Elio. Fue la sexta condesa de Valdecañas, por renuncia de su hermano D.

¹⁵³¹ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Alcántara. Siglo XIX*, Madrid, 1956, p. 94.

¹⁵³² CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Santiago...*, p. 373. [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 325 (1964), p. 7.

¹⁵³³ ESPINO JIMÉNEZ, F. M.: *Todos los hombres...*, p. 372.

¹⁵³⁴ En segundas nupcias casó con cierta D.^a Hipólita, de la que tuvo un hijo, D. Enrique, muerto sin sucesión. [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 326 (1964), p. 7.

Pedro. Pero al fallecer sin sucesión, el título pasó después a una hija de este D. Pedro.

Esta hija de D. Pedro y D.^a Catalina se llamaba **D.^a Dominga de Valdecañas Ávila Bernaldo de Quirós**, que estaba casada con D. Ignacio González Aguilar y Soto, jefe del cuerpo de artillería. Fue la séptima condesa de Valdecañas desde 1942.

Desde 1974 y hasta los primeros años del siglo XXI, el octavo conde de Valdecañas fue **D. Domingo Álvarez de Sotomayor y Valdecañas**. Nació en Lucena el 21 de junio de 1920, siendo primo de la anterior condesa e hijo de los antes citados D.^a Carmen de Valdecañas y D. Antonio Álvarez de Sotomayor. Casó en 1950 con la jerezana D.^a Asunción García-Mier y Zorrilla, nacida el 6 de septiembre de 1924. La pareja se instaló en Jerez de la Frontera, donde nacieron sus cinco hijos y herederos. A saber: D. Antonio (1951), D.^a María del Carmen (1952), D. Agustín Carlos (1955), D.^a Asunción (1956) y D. Javier Álvarez de Sotomayor y García-Mier (1965)¹⁵³⁵.

De los anteriores hijos, fue el mayor, **D. Antonio Álvarez de Sotomayor García-Mier**, quien, por fallecimiento de su padre, se convirtió en 2012 en noveno conde de Valdecañas¹⁵³⁶.

B) Análisis heráldico

Las armas principales que los Valdecañas usaron en Lucena consistían en un partido que combinaba las de Herrera con las suyas propias. Las primeras las utilizaban al haber heredado la varonía –y el patrimonio– de los influyentes Herrera de Priego en el siglo XVII. Se disponían en cuartelado, alternando cuatro fajas y dos calderas. Las segundas eran armas parlantes: un río (¿alusión a un valle?) y unas cañas, así como un estandarte en el centro, que parte el campo del cuartel en otros.

Como dijimos, el establecimiento de los Valdecañas en Lucena se debió a que heredaron la varonía de los Gil Guerrero. En 1718 localizamos a D. Antonio Pablo de Valdecañas Herrera, esposo de D.^a María Rosa Gil Guerrero y Roldán, residiendo en las casas principales de los Gil Guerrero, en la calle Cabrillana. En dichas casas residía su

¹⁵³⁵ CADENAS Y LÓPEZ, Ampelio: *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles*, 2008, Madrid, 2008, pp. 1035-1036.

¹⁵³⁶ Orden JUS/768/2012, de 30 de marzo, publicada en el *Boletín Oficial del Estado*, lunes 16 de abril de 2012, p. 29803. Agradezco esta referencia a mi amigo Julián Valle Rivas.

nieto, D. Antonio Pablo de Valdecañas y Piédrola, futuro primer conde de Valdecañas, a la altura tanto de 1752 como de 1767 y 1773¹⁵³⁷.

Sin embargo, otros miembros de la familia Valdecañas se establecieron en una vivienda distinta de la principal. Ya en 1752 localizamos a una tía y a dos hermanos de D. Antonio Pablo residiendo en la calle Salidos (actual Maristas). Habitaban otra casa heredada de los Gil Guerrero, aquella que habitó en la segunda mitad del siglo XVI el vicario Bartolomé Ruiz Guerrero, por el cual la calle Salidos también había recibido el nombre de *Vicario Guerrero*. Más tarde, en 1816, el padrón de ese año anota a D. Antonio Valdecañas y Tafur, el que habría de ser tercer conde de Valdecañas. No se menciona, en cambio, la casa de la calle Cabrillana, acaso por estar cerrada.

Los Valdecañas dejaron sus escudos en la casa de la calle Salidos. Aún se conservaban los tres blasones de su fachada en los años 60 del siglo XX, cuando el edificio era la sede del Colegio de los Hermanos Maristas¹⁵³⁸. En 1964 publicó Ruiz de Algar sus descripciones, que seguimos a continuación¹⁵³⁹. El primer escudo se encontraba en el dintel del balcón que existía sobre la puerta de entrada de la casa de los Valdecañas en la calle Salidos (imagen 146). Contiene un partido de Herrera y Valdecañas, con corona condal, lo cual indica que debió labrarse tras la obtención de este título, en 1791.

El segundo escudo estaba situado encima del anterior (imagen 147). Se trata de uno de enlace, que contiene las armas de los primeros condes de Valdecañas: D. Antonio José de Valdecañas y Piédrola y D.^a María de la Soledad Ayllón de Lara y Bernaldo de Quirós, casados en Arcos de la Frontera en 1754. Al tratarse de un solo escudo, y no de dos, también es posible que su realización corresponda al hijo de ambos, el segundo conde de Valdecañas, D. Pedro Pablo de Valdecañas y Ayllón de Lara.

El escudo contiene, en su primer cuartel, las armas de linaje de los Valdecañas (con Herrera), que son las mismas del escudo anterior. En el segundo cuartel están las propias de los Piédrola de Linares –por la madre de D. Antonio José, D.^a Juana María de Piédrola—. En el uso de sus armas, estos Piédrola se remitían a una ejecutoria fechada en Granada, el 18 de diciembre de 1537, al principio de la cual se encontraba un escudo «pintado de varios colores con cinco coronas, siete castillos, dos águilas unidas y otros trofeos, con una inscripción en su mayor altura que dice: *Estas quitaba y ponía, a quien yo quería*. Y en lo inferior otra en la que se lee: *Domus Piédrola*»¹⁵⁴⁰.

¹⁵³⁷ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 459 de Hacienda de Seglares de Lucena. AHML, caja 114, padrón general.

¹⁵³⁸ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 206 (1961), p. 7.

¹⁵³⁹ *Ibidem*, 327 y 328 (1964), p. 7.

¹⁵⁴⁰ AHN, Estado-Orden de Carlos III, exp. 1.116, f. 25 rt.º.

El tercer cuartel contiene las armas de los Ayllón de Lara de Arcos de la Frontera, cuyos emblemas recibieron una típica interpretación según la cual fueron concedidas en recuerdo de la supuesta participación de cierto Juan de Ayllón en la conquista de la villa de la Torre Cardela, en el reino nazarí de Granada, por parte de los naturales de Arcos. Así, el escudo de los Ayllón de Lara contiene una torre en alusión a la ocupación de esta fortaleza, en cuya parte superior hay dos banderas blancas con la media luna, como símbolo de la victoria sobre los moros. Entre las banderas hay un ramo de azucenas, el cual procede de D. Diego Jiménez de Ayllón, perteneciente a la orden de Santa María de la Piscina, creada por los reyes de Navarra, la cual tenía como emblema un jarrón de plata con un ramo de azucenas. Este cuartel contiene también cuatro bocinas, las cuales, a juicio de Ruiz de Algar, podrían representar al linaje Roldán, el cual le venía al primer conde de Valdecañas por sus dos bisabuelas paternas¹⁵⁴¹. Como se sabe, las bocinas aluden a Roldán, el legendario sobrino de Carlomagno, quien, según el conocido y fantasioso relato, no quiso hacer sonar su olifante al ser sorprendido por el ataque de los moros y, cuando lo utilizó para pedir refuerzos, ya fue demasiado tarde.

El último cuartel del escudo, finalmente, contiene las armas propias de de Bernaldo de Quirós.

Pudiera ser que este escudo sea el mismo que fue parcialmente descrito en las indagaciones para la concesión del hábito de Alcántara a D. Pedro Pablo de Valdecañas, segundo conde de su nombre, en 1815. En aquella ocasión, los comisionados por la orden militar acudieron a las casas principales del pretendiente, en la calle Cabrillana (las que habían sido de los Gil Guerrero), y reconocieron un escudo «que está gravado en piedra jaspe, por encima del balcón principal», y «sostenido por dos leones», el cual comprendía a su vez «los cuatro de los abuelos», es decir, los blasones de Valdecañas, Ayllón de Lara, Piédrola y Bernaldo de Quirós, aunque sólo se describen el primero y el último de estos cuarteles y armerías:

«[...] se compone y encierra en él ocho bandas, cuatro calderos, cinco pinos o cipreses, y una lanza pendiente de ella una bandera [...]. Asimismo en el escudo dicho general [...] está el de la familia de los Bernaldos de Quirós [...]: Ocho aspas por orla, seis estrellas con dos llaves en medio, y por bajo en la otra mitad dos flores de lis»¹⁵⁴².

¹⁵⁴¹ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 327 (1964), p. 7.

¹⁵⁴² AHN, Órdenes Militares, Alcántara, mod. 71, ff. 92 rº-vº.

Llama la atención el hecho de que este escudo se sitúe en la portada de la casa de la calle Cabrillana, y que esté sostenido por dos leones, reuniendo el emplazamiento y los soportes que aún hoy muestra el escudo de los Gil Guerrero que hay en dicha vivienda. Es posible que el escudo de los Valdecañas reemplazara al original de sus antepasados durante algunos años, antes de trasladarse a otro lugar y devolver al suyo el de los Gil Guerrero. Esto nos lleva a plantear la posibilidad que antes adelantábamos: que el escudo descrito en 1815 fuera el mismo que posteriormente se situó en la calle Salidos.



Imagen 146 (nº 228).



Imagen 147 (nº 229).

El que sigue es el tercero de los escudos originalmente ubicados en la fachada de las casas principales de los Valdecañas, en la calle Salidos de Lucena (imagen 148). Mientras que de los dos primeros nos consta su actual ubicación en un inmueble de los condes de Valdecañas en Jerez de la Frontera, de este tercero desconocemos su presente paradero. Hasta 1964 se encontraba, en palabras de Ruiz de Algar, «más hacia la esquina de Salidos con San Francisco»¹⁵⁴³. También se trata de un escudo de enlace, pero posterior al anterior. Si aquel contenía las armas de los primeros condes de Valdecañas, este contiene las de los segundos: D. Pedro Pablo Valdecañas Ayllón de Lara y D.^a Rosario Tafur y Santisteban, casados en Lucena el año 1793. Está cuartelado. El primer y tercer cuartel encierran las armas ya descritas de Valdecañas y Ayllón de Lara, mientras que los otros dos contienen las de la esposa: el segundo las de Tafur (comentadas en el apartado de esta investigación dedicado a dicho linaje) y Leiva –por su padre, D. Pedro Tafur de Leiva– y el cuarto las de Santisteban –por su madre, D.^a Leonor Santisteban Aguilar Ponce de León–.

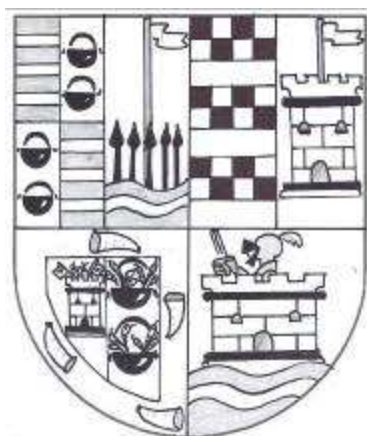


Imagen 148 (nº 230).
Recreación ideal.

Otro escudo se conserva en las dependencias de la parroquia de Santo Domingo de Lucena (imagen 149). Su origen posiblemente se encuentre en el enterramiento que el cabildo lucentino concedió en 1682 a D. Gerónimo Gil Guerrero en el convento de San Francisco de Paula, privilegio que en el siglo XVIII pasó a sus herederos, los Valdecañas¹⁵⁴⁴. El escudo contiene únicamente las armas de Ayllón de Lara, por lo que pudo ser sólo uno de varios blasones que adornaron un retablo familiar.



Imagen 149 (nº 231).

De D. Pedro Pablo de Valdecañas y Ayllón de Lara, segundo conde de Valdecañas, son los dos últimos escudos. El primero de ellos (imagen 150) se conserva en el expediente en 1815 para concederle el hábito de la orden de Alcántara. El segundo (imagen 151)

¹⁵⁴³ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 328 (1964), p. 7.

¹⁵⁴⁴ AHML, caja 121, actas capitulares de 1732, f. 622 rº.

procede de un pasaporte de 1823¹⁵⁴⁵. Como se puede apreciar, la gran diferencia es que el primero aún no contiene la cruz acolada de la orden alcantarina, mientras que el segundo sí. El segundo presenta, además, la cruz de la orden de San Hermenegildo en la parte inferior, a la que pertenecía D. Pedro Pablo. Una tercera diferencia nos llama la atención: en el tercer cuartel del primer escudo figuran dos osos, en lugar de las canónicas calderas. Este error procede de la descripción de las armas de los Ayllón de Lara efectuada en 1815, dentro de las informaciones para el ingreso de D. Pedro Pablo en la orden de Alcántara. Los comisionados acudieron a Arcos de la Frontera, en cuya parroquia de San Pedro encontraron una capilla con dos escudos, uno de los cuales tenía en su segundo cuartel, según su errada interpretación, «dos osos, uno en cada extremo, con su frente al primer cuartel»¹⁵⁴⁶.



Imagen 150 (nº 232).



Imagen 151 (nº 233).

¹⁵⁴⁵ Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª (Personal), leg. P-369. Pasaporte al Comandante Benito Panigo en 1823. BORREGUERO GARCÍA, E.: «Colección de pasaportes heráldicos», *Hidalguía*, 244-245 (1994), pp. 377 y 398.

1.2.5. Usurpaciones

1.2.5.1. Álvarez de Sotomayor

A) Marco genealógico y social¹⁵⁴⁷

El origen de este linaje se encuentra en una de aquellas familias de *conversos de premia* presentes en la Lucena del siglo XVI y de las que ya hemos hablado en un capítulo anterior. Al igual que los Delgadillo, Mercado y Ávila, con los cuales enlazarán repetidas veces, los Jaén estaban presentes en la localidad a fines del siglo XV. En la cercana villa de Baena, también en el reino de Córdoba, vivían varios conversos con este mismo apellido en el año 1487, dos de ellos sastres y otro escribano¹⁵⁴⁸. En Lucena hay noticias incluso anteriores: cierto Bartolomé Ruiz de Jaén consta en ella el año 1483¹⁵⁴⁹. Algo más tarde, en 1495, un padrón anota a Gonzalo de Jaén, «maestro de escuela», como residente del barrio de la villa de Lucena¹⁵⁵⁰.

Más adelante, en los años 1533-38, figuran Gonzalo de Jaén –cuñado de Gonzalo de Mercado–, Diego de Jaén –hijo de Juan de Jaén– y Diego Hernández de Jaén –¿el mismo que el anterior?– entre los caballeros de premia lucentinos¹⁵⁵¹.

La genealogía cierta de los posteriores Álvarez de Sotomayor la podemos iniciar con cierto **Juan de Jaén**, de quien sabemos que fue sepultado en la parroquia de San Mateo de Lucena¹⁵⁵². Casó con Isabel Ruiz y fueron padres de **Tomás de Jaén**, escribano público de la entonces villa de Lucena, que casó con Leonor Álvarez. Según Palma Robles y Zejalbo Martín, esta Leonor Álvarez podría descender de un Luis Álvarez de Sotomayor, alguacil mayor en Orán por el marqués de Comares e hijo bastardo de Fernán Álvarez de Sotomayor, quien fue alcaide de La Rambla y Colomera¹⁵⁵³. El profesor Soria Mesa, en

¹⁵⁴⁶ AHN, Órdenes Militares, Alcántara, mod. 71, f. 59 vº.

¹⁵⁴⁷ Para la reconstrucción de la genealogía de los Álvarez de Sotomayor hemos consultado: AHN, Secretaría de órdenes civiles, Orden de Carlos III, expediente 143; también en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1539128&fromagen da=N; PALMA ROBLES, L. F.: «La iglesia franciscana de Lucena (Córdoba) y el vínculo fundado por don Gaspar Álvarez de Sotomayor y Valle Tenllado», *El franciscanismo en Andalucía: San Francisco en la cultura andaluza e hispanoamericana*, Córdoba, 2000, págs. 333-343; [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 288 (1963), p. 7; VALVERDE FRAIKIN, J.: *Títulos nobiliarios andaluces. Genealogía y toponimia*, Granada, 1991.

¹⁵⁴⁸ Eran Diego González de Jaén, Gonzalo Rodríguez de Jaén, Juan Rodríguez de Jaén y Pedro González de Jaén, del cual no se indica oficio. También figura Teresa Rodríguez, viuda de Fernando Rodríguez de Jaén, «quemado». CABRERA MUÑOZ, E.: «Los conversos...», pp. 106-120.

¹⁵⁴⁹ GONZÁLEZ MORENO, J.; GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N.: «Dos documentos...», p. 126.

¹⁵⁵⁰ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 285.

¹⁵⁵¹ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, manuscrito, Lucena, 1765, capítulo XII, ff. 75 vtº - 79 vtº

¹⁵⁵² AHPCo, Protocolos Notariales, 2177 P, ff. 206 rt.º - 208 rt.º. Generosidad de Joaquín Zejalbo Martín.

¹⁵⁵³ PALMA ROBLES, L. F.: «Relaciones familiares... Añadamos que en el cabildo lucentino consta cierto Luis Álvarez como regidor, desde al menos 1558 y como poco hasta 1582.

cambio, opina que el parentesco con este Fernán Álvarez de Sotomayor es ficticio¹⁵⁵⁴. Ciertamente o no, los Jaén lo tomaron por bueno, y basaron en tal parentesco la sustitución de su propio apellido por el de Álvarez de Sotomayor, cosa que ya hicieron alguno de los hijos y, aún más sistemáticamente, los nietos de Tomás de Jaén y Leonor Álvarez. Véamoslo.

Tomás y Leonor fueron padres de **Juan Álvarez Mercado** –la sustitución de apellidos empieza a producirse–. Es interesante y significativo que uno de sus padrinos fuese «el señor Luis de Angulo»¹⁵⁵⁵, seguramente el mismo que en 1550 era alcaide del castillo de Lucena, hijo del también alcaide Jorge de Angulo, familia esta muy cercana a los marqueses de Comares¹⁵⁵⁶. Juan Álvarez Mercado casó con D.^a María del Valle y Tenllado, hija de Juan Delgadillo Mercado y de D.^a Juana Tenllada del Valle (esta última pareja tuvo también otras dos hijas: D.^a Catalina de Sotomayor¹⁵⁵⁷, que casó con Alonso Pérez de Mercado; y D.^a Juana de Ávila Sotomayor, casada con Juan Manuel, que fue regidor del cabildo lucentino entre 1594 y 1613). Juan Álvarez Mercado hizo testamento el 30 de mayo de 1583, ante el escribano Martín Juárez, por el que manda ser enterrado «en la iglesia del Señor San Mateo de esta villa, en la sepultura do está enterrado Juan de Jaén, mi abuelo». Entre otras disposiciones, indica que prestó una elevada cantidad de ducados al señor de Lucena, los cuales pidió a su vez, a censo, de un convento de la localidad. Todo ello debió estar relacionado con la concesión que el marqués le hizo del oficio de escribano público, oficio que ya había tenido su padre. Otra disposición es la partida de diez reales que manda para la obra de Nuestra Señora del Valle, con cuyo templo acaso tenía vinculación familiar a través de su esposa¹⁵⁵⁸. Añadamos, por fin, que entre los testigos del testamento estaba un Gonzalo de Jaén¹⁵⁵⁹.

A la misma generación de Juan Álvarez Mercado –siendo muy probablemente su hermano– perteneció cierto Diego, al que frecuentemente se le llama con los apellidos Álvarez de Sotomayor, el cual fue mayordomo del Concejo lucentino a fines del siglo XVI y hasta 1609 –falleció el 27 de abril de dicho año, siendo enterrado en la parroquia de San

¹⁵⁵⁴ SORIA MESA, E.; DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.: *Los judeoconversos en el mundo ibérico*, Córdoba, 2017.

¹⁵⁵⁵ APSML, Bautismos, libro 2 (1539-1545), f. 39 vt.º.

¹⁵⁵⁶ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, pp. 54-55.

¹⁵⁵⁷ La presencia del apellido Sotomayor en la familia de D.^a María del Valle y Tenllado ha sustentado la teoría alternativa sobre el origen del compuesto Álvarez de Sotomayor, que, en tal caso, procedería del matrimonio de Juan Álvarez mercado con D.^a María del Valle y Tenllado, en lugar de hacerlo de la madre de aquél, Leonor Álvarez.

¹⁵⁵⁸ La ermita de Nuestra Señora del Valle, que ya existía en 1548, fue mandada edificar por Fernando Alonso del Valle. BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 215.

¹⁵⁵⁹ AHPCo, Protocolos Notariales, 2177 P, ff. 206 rt.º - 208 rt.º. Generosidad de Joaquín Zejalbo Martín.

Mateo¹⁵⁶⁰-. Sin embargo, es en la siguiente generación cuando se consolida este compuesto.

Juan Álvarez Mercado y D.^a María del Valle y Tenllado tuvieron los siguientes hijos: Leonor, Tomás, Juana, Diego, Melchor, Isabel, Gaspar, Hernando, Luis¹⁵⁶¹, Ana y Juan. De ellos, nos interesan especialmente dos:

- El presbítero D. Gaspar Álvarez de Sotomayor, bautizado en la parroquia de San Mateo de Lucena, el miércoles 9 de noviembre de 1577, fue uno de los principales responsables del engrandecimiento familiar, al crear, por su testamento de 1649¹⁵⁶², un mayorazgo que, a la altura de 1752, rentaba la destacada cantidad de 50.000 reales al año¹⁵⁶³. Fue él, además, quien en 1621 solicitó autorización al convento para realizar la que se convertiría desde entonces en capilla familiar, ubicada en la iglesia del convento franciscano de Lucena¹⁵⁶⁴. D. Gaspar falleció el 28 de junio de 1649¹⁵⁶⁵.
- El primogénito, **D. Tomás Álvarez de Sotomayor**, que fue recibido por regidor en el cabildo del 9 de abril de 1602, presentando entonces un nombramiento de la condesa de Prades, en el que se aludía a los «los servicios» que D. Tomás había hecho «en la casa del dicho marqués, mi hijo». En tal oficio de regidor se mantuvo hasta 1613. Más adelante, en 1623, ejerció de alguacil mayor y teniente de corregidor.

D. Tomás casó con D.^a Leonarda de Angulo, con quien hizo testamento mancomunado en 1600¹⁵⁶⁶, y en la que tuvo a **D. Juan Álvarez de Sotomayor**. Este, nacido en 1597¹⁵⁶⁷, fue anotado entre los hidalgos lucentinos en 1637 y en 1658¹⁵⁶⁸. Este último año contribuyó a poner un soldado montado para el rey, con la mayor cantidad de toda la nobleza lucentina. Solos él y su primogénito pusieron un montado, cuando lo

¹⁵⁶⁰ APSML, Difuntos, Libro de difuntos de 1607-1624. Diego Álvarez de Sotomayor era vecino de la calle Peñuelas y había testado unos días antes, el 22 de abril de 1609, ante Ruy Díaz.

¹⁵⁶¹ Tal vez sea el Luis Álvarez de Sotomayor, vecino de la calle Loja, que murió el 9 de mayo de 1617 y fue enterrado en San Mateo. Había testado el día anterior ante Fernando Martínez. APSML, Difuntos, Libro de difuntos de 1607-1624.

¹⁵⁶² Otorgado en Lucena, ante Fernando Martínez, el 18 de enero de 1649. AHPCo, Protocolos Notariales, 2067P.

¹⁵⁶³ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 158 rt.º y ss.

¹⁵⁶⁴ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, pp. 178 y 303.

¹⁵⁶⁵ AHPCo, Protocolos Notariales, 2067P, f. 351 rº.

¹⁵⁶⁶ En Lucena, ante el escribano Gaspar de Morales, en dicho año 1600.

¹⁵⁶⁷ Bautizado en Lucena, el 21 de mayo de 1597.

¹⁵⁶⁸ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Calatrava que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII*, Madrid, 1986, p. 140.

habitual era que cada montado fuera financiado entre varios hidalgos, habitualmente más de cinco¹⁵⁶⁹.

D. Juan Álvarez de Sotomayor había casado en 1621¹⁵⁷⁰ con D.^a Mayor Nieto Hurtado, nacida en 1597¹⁵⁷¹, que procedía de otra familia ascendente, la de los Nieto, de la cual ya hemos hablado al tratar sobre la nobleza lucentina. Recordémoslo ahora. Ya en el padrón de 1495 figura en Lucena un Alonso López Nieto, viviendo en el arrabal¹⁵⁷². Y en 1525 un Pedro López Nieto litigó con el concejo en la Chancillería de Granada¹⁵⁷³. Poco después, hacia 1533, fue anotado otro Alonso López Nieto entre los caballeros de premia. Y un Andrés López Nieto figura entre los cuantiosos de 1596¹⁵⁷⁴. Pues bien, la mencionada D.^a Mayor Nieto Hurtado tenía:

- Por padre a Martín Sánchez Nieto, el cual fue nombrado jurado en 1588, y, ese mismo año, anotado como caballero cuantioso¹⁵⁷⁵. Por último, entre 1608 y 1635 sirvió como regidor. Un hijo suyo, D. Baltasar Nieto Hurtado, también empezó como jurado, de 1623 a 1636. Este último año sustituyó a su padre, seguramente fallecido, en el oficio de regidor. Permaneció en él hasta al menos 1644.
- Por madre a Mayor Hurtado, la cual hizo testamento en 1628¹⁵⁷⁶.

Para esta última fecha había fallecido su hija D.^a Mayor Nieto Hurtado, que había testado pronto, en 1626¹⁵⁷⁷. Declaró entonces ser madre de Gaspar, que sigue la línea, y de Martín. Este **D. Gaspar Álvarez de Sotomayor** nació en 1623¹⁵⁷⁸. Seguramente se pueda identificar con un D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Angulo, que fue regidor entre 1674 y 1677. D. Gaspar casó dos veces. En primeras nupcias, el año 1652 y por poderes¹⁵⁷⁹, lo

¹⁵⁶⁹ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

¹⁵⁷⁰ En Lucena, el 20 de mayo de 1621.

¹⁵⁷¹ Fue bautizada en Lucena, el 20 de septiembre de 1597.

¹⁵⁷² LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 284.

¹⁵⁷³ ARChG, Hidalguías, caja 04497, pieza 086.

¹⁵⁷⁴ AGS, Cámara de Castilla, legajo 2281. Generosidad de Joaquín Zejalbo Martín.

¹⁵⁷⁵ AGS, Cámara de Castilla, legajo 2263. Generosidad de Joaquín Zejalbo Martín.

¹⁵⁷⁶ Testó en Lucena, ante el escribano Miguel Gutiérrez, el 12 de octubre de 1628. Declaró ser madre de Baltasar, Alonso, María, Catalina y de Mayor, ya difunta.

¹⁵⁷⁷ En Lucena, ante el escribano Fernando Martínez, el 19 de octubre de 1626.

¹⁵⁷⁸ Bautizado en Lucena, el 23 de septiembre de 1623. Fue su padrino el presbítero D. Gaspar Álvarez de Sotomayor, su tío abuelo.

¹⁵⁷⁹ La boda se hizo por poderes, en Madrid y Lucena, el 30 de junio de 1652, y fue refrendado el 8 de septiembre en esta última localidad.

hizo con D.^a María Velázquez de Sotomayor y Angulo, nacida en Madrid en 1636¹⁵⁸⁰. Era hija de:

- D. Luis Velázquez Sotomayor y Angulo, natural de Orán. Nombrado capitán por Felipe IV en 1638, era sargento mayor de Asturias en 1641. Había casado en Madrid, el año 1634¹⁵⁸¹, con D.^a Juana de Robles, nacida en Mondéjar en 1613¹⁵⁸² e hija de Alonso Robles –que testó en 1621¹⁵⁸³– y de D.^a Leonor Enríquez. D. Luis Velázquez hizo testamento en Málaga, el año 1671¹⁵⁸⁴, declarando ser padre de Luis, Francisco, Antonio, Leonor y la expresada María, ya difunta¹⁵⁸⁵.

Hijo de D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y de D.^a María Velázquez de Sotomayor y Angulo fue D. Francisco, que continúa la línea genealógica principal. Posteriormente, y tras fallecer la primera esposa en 1656¹⁵⁸⁶, D. Gaspar casó nuevamente, con D.^a Luciana de Rojas y Toboso, natural de Bujalance. Ella le dio los siguientes hijos: D. Juan–que casó con D.^a María de Rueda y Almazán, y de cuyo hijo, casado con una Medina Carranza, volveremos a hablar–, D. Domingo, D. Martín –clérigo–, D.^a Ana María y D.^a Leonarda Ventura. En su testamento, otorgado en 1690¹⁵⁸⁷, D. Gaspar Álvarez de Sotomayor declara haber tenido también un hijo natural, D. Eugenio de Sotomayor, al que cada uno de sus hijos legítimos ha de pagar 25 ducados todos los años hasta su muerte.

En el mencionado testamento, D. Gaspar dispone ser enterrado, con hábito de tercero franciscano, en la capilla del convento de San Francisco de Asís que obtuviera su tío abuelo. Pide 2.000 misas: 1.000 en la parroquia de San Mateo, 500 en el convento de San Francisco de Asís y las otras 500 en los conventos de Santo Domingo y del Carmen.

El hijo primogénito de este D. Gaspar fue el mencionado **D. Francisco Álvarez de Sotomayor**, bautizado en Lucena, el 8 de mayo de 1655, por el licenciado Pedro de Montenegro Aguayo, calificador y comisario del Santo Oficio. En la partida parroquial se añadió la siguiente anotación, acaso testimonio de un primer temor por la pervivencia de la

¹⁵⁸⁰ Bautizada en Madrid, el 2 de abril de 1636.

¹⁵⁸¹ El 9 de agosto de 1634.

¹⁵⁸² Bautizada el 3 de noviembre de 1613.

¹⁵⁸³ En Mondéjar, ante el escribano Francisco Hurtado, en 1621.

¹⁵⁸⁴ Testó en Málaga, ante el escribano Juan Hidalgo, el 1 de septiembre de 1671.

¹⁵⁸⁵ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Calatrava...*, pp. 140-141.

¹⁵⁸⁶ Había testado en Lucena, ante el escribano Alonso Martín, el 16 de septiembre de 1656.

¹⁵⁸⁷ En Lucena, ante el escribano Juan de Cózar, el 3 de agosto de 1690.

criatura: «Echale agua por necesidad en su casa el licenciado Andrés del Valle Tenllado, presbítero.»

D. Francisco fue regidor del cabildo lucentino entre 1690 y 1698. A fines del año 1703 obtuvo, conjuntamente con su primogénito, el hábito de la orden de Calatrava. Tuvo al menos tres hijos naturales, en dos mujeres solteras:

- De la primera a:
 - D. Francisco Antonio Álvarez, que casó en Sevilla y murió dejando descendencia.
- De la segunda a:
 - D. Miguel Álvarez, que sirvió de cadete en el regimiento de caballería de Santiago.
 - D.^a Ana Álvarez, colegiala en el Colegio de doncellas huérfanas de Nuestra Señora de la Concepción de Lucena.

Había casado D. Francisco, en 1683¹⁵⁸⁸, con D.^a Elvira Manuela Méndez de Sotomayor y Torreblanca, nacida en Bujalance en 1655¹⁵⁸⁹, que era:

- Hija de D. Gonzalo de Torreblanca, que había nacido en Lucena en 1605¹⁵⁹⁰. Casó en Bujalance, el año 1643¹⁵⁹¹, con D.^a María de Laínez y Cárdenas – también llamada D.^a María de Castro y Cárdenas–, nacida en esta última localidad en 1618¹⁵⁹², donde también testó el año 1678¹⁵⁹³. D.^a María era:
 - Hija de Alonso Ruiz Laínez, hidalgo de Bujalance, localidad en la que testó el 4 de octubre de 1645, ante Diego Laínez, y de D.^a Juana de Castro y Cárdenas.
 - Nieta de Alonso Laínez.
- Nieta de Diego Méndez, que testó en Lucena el año 1622¹⁵⁹⁴, y de D.^a María Guzmán.
- Nieta segunda de Gonzalo Méndez de Sotomayor y de D.^a María Cárdenas.

¹⁵⁸⁸ En Lucena, el 22 de septiembre de 1683.

¹⁵⁸⁹ Bautizada en Bujalance, el 30 de marzo de 1655.

¹⁵⁹⁰ Bautizado en Lucena, el 28 de mayo de 1605.

¹⁵⁹¹ El 15 de noviembre de 1643.

¹⁵⁹² Bautizada en Bujalance, el 29 de noviembre de 1618.

¹⁵⁹³ Ante el escribano Juan de Castro, el 29 de febrero de 1678.

Entre los testigos de la boda de D. Francisco con D.^a Elvira se encontraba, curiosamente, el licenciado D. Andrés del Valle Tenllado, el mismo que había dado las primeras y urgentes aguas bautismales a D. Francisco. Este y D.^a Elvira tuvieron varios hijos. Conocemos a:

- D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Torreblanca, el primogénito, que sigue.
- D. Juan Álvarez de Sotomayor y Torreblanca, que fue caballerizo de campo de S.M. y vecino de Granada.
- D. Francisco Álvarez de Sotomayor y Torreblanca, seguramente el individuo de tal nombre que casó con D.^a Catalina Moreno Guerrero y Velasco, y fue padre de D. Pedro Álvarez de Sotomayor y Moreno (Lucena, 1718-Córdoba, 1785), medio racionero de la catedral cordobesa desde 1741 y canónigo desde 1775¹⁵⁹⁵.

El citado **D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Torreblanca** nació el año 1684¹⁵⁹⁶. Calatravo desde 1703, como ya avanzamos, fue regidor entre 1719 y 1724. Había casado en 1711¹⁵⁹⁷ con D.^a Isabel Flores y Juárez de Negrón, que era hija de D. Francisco Flores de Soto y de D.^a Alfonsa Negrón. Fue merced a este enlace que los Álvarez de Sotomayor heredarían los vínculos y la casa matriz de los Flores de Soto, en la actual calle Flores de Negrón, que se convertiría en residencia principal de los Sotomayor durante dos centurias¹⁵⁹⁸.

D. Gaspar hizo testamento tempranamente, el 31 de diciembre de 1736, ante Juan Pérez Galván. Manda ser amortajado con el hábito calatravo y sepultado en la capilla familiar del sagrario, en el convento de San Francisco de Asís. Pide 1.000 misas, de ellas un cuarto en San Mateo y otro cuarto en el mencionado convento. Deja por albaceas a su suegro y a su cuñado –ambos del linaje Flores de Soto– y a sus hermanos D. Juan y D. Francisco, así como a su hijo mayor.

Declaró D. Gaspar tener los siguientes hijos, nacidos de su entonces difunta esposa: D. Francisco, D. José Clemente, D. Gaspar –que sigue la línea–, D. Rafael, D. Juan Agustín –que hizo carrera eclesiástica, siendo capellán real en la Capilla Real de Granada,

¹⁵⁹⁴ Ante el escribano Cristóbal de Morales, el 11 de septiembre de 1622.

¹⁵⁹⁵ DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.: «Diccionario biográfico de la Catedral de Córdoba (I): Los miembros del cabildo en época moderna», *Historia y Genealogía*, 5 (2015), p. 181.

¹⁵⁹⁶ Bautizado en Lucena, el 25 de noviembre de 1684.

¹⁵⁹⁷ La boda tuvo lugar en Lucena, el 8 de noviembre de 1711.

¹⁵⁹⁸ Sobre este edificio, véase el apartado de este trabajo dedicado a los Soto.

canónigo en la Real Colegiata del Salvador de Granada y, finalmente, canónigo penitenciario de la catedral de Córdoba¹⁵⁹⁹–, D. Martín Antonio –que inicia una segunda línea–, D. José, la madre Elvira de San Miguel –religiosa en el convento de agustinas recoletas de Lucena–, la hermana Isabel de San Antonio, monja novicia en el mismo convento¹⁶⁰⁰–, D.^a Antonia Alfonsa –que casó con D. García Fernández de Córdoba, caballero de Santiago¹⁶⁰¹– y D.^a Gertrudis Álvarez de Sotomayor y Flores. De estos hijos, nos interesan particularmente D. José Clemente, D. Martín y D. Gaspar, cuya descendencia comentamos a continuación:

- D. José Clemente Álvarez de Sotomayor y Flores era el cabeza de su linaje en 1752, siendo entonces un soltero de 36 años. En la fecha señalada, el Catastro de Ensenada indica que D. José Clemente poseía el mayorazgo familiar, instituido por el licenciado D. Gaspar Álvarez de Sotomayor –que incluía las casas principales de la calle Arriera–, así como una memoria fundada por D.^a Micaela, D.^a María y D.^a Inés de Angulo¹⁶⁰². Llamativamente, D. José Clemente falleció soltero, en noviembre de 1776, pasando sus bienes al hermano inmediato, que era D. Gaspar¹⁶⁰³.
- **D. Martín Álvarez de Sotomayor y Flores**, nacido en 1723¹⁶⁰⁴. Ingresó en el Seminario de Nobles y se dedicó a la carrera militar. En 1738 sirvió de cadete en el regimiento de Dragones de Bélgica. Entre 1741 y 1746 tomó parte en diversas batallas en Italia, saliendo malherido este último año, por lo que regresó a España. En 1754 obtuvo el hábito de caballero de Santiago¹⁶⁰⁵. Más tarde, en 1758, fue enviado en comisión a Viena, luchando junto a los austriacos contra las tropas prusianas. También pasó al ejército ruso, visitó Polonia, la Pomerania sueca y Prusia. De vuelta a España, participó en la guerra con

¹⁵⁹⁹ DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.: «Diccionario biográfico de la Catedral de Córdoba (I)...», pp. 180-181.

¹⁶⁰⁰ Según Ruiz de Algar, esta D.^a Isabel Álvarez de Sotomayor y Flores contrajo matrimonio en primeras nupcias con D. Francisco Ribera, del cual procreó a D. Alfonso, D. José y D. Luis, sin tener sucesión de su segundo matrimonio. [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 288 (1963), p. 7. Según el padrón de 1767, el D. Alfonso de la Carrera Álvarez de Sotomayor, de 24 años, vivía en la calle del Mesón Grande, casado con D.^a Isabel Álvarez de Sotomayor y Navajas. AHML, caja 114, padrón municipal de 1767.

¹⁶⁰¹ [RUIZ DE ALGAR, R.]: *op. cit.*, p. 7.

¹⁶⁰² AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 158 rt.º y ss.

¹⁶⁰³ D. José Clemente fue enterrado el 23 de noviembre de 1776 en la capilla familiar del convento de San Francisco de Asís, con entierro de capas y música por la calle. Había testado el 11 de octubre de 1775, ante D. Alonso Gerónimo Ramírez. APSML, Difuntos, libro 1 (1773-1782).

¹⁶⁰⁴ Bautizado en Lucena, el 29 de octubre de 1723, por el vicario D. Hipólito Casiano de Casaverde. Fue su padrino D. Francisco de Flores Calderón de la Barca, abuelo materno.

¹⁶⁰⁵ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Santiago. Siglo XVIII*, vol. IV, Madrid, 1978, p. 118.

Portugal el año 1762. Sus méritos fueron premiados. En 1766 se le encomendó la Inspección general de milicias y el año siguiente ascendió a mariscal de Campo. Alcanzó el grado de teniente general en 1772 y sirvió como comandante general del ejército que bloqueó Gibraltar entre 1779 y 1782. Al año siguiente fue premiado con la orden de Carlos III¹⁶⁰⁶. Posteriormente fue virrey y capitán general de Navarra, y el año 1790 se le concedió el título de conde de Colomera, en atención a un supuesto antepasado suyo que fue alcaide de esta localidad¹⁶⁰⁷. D. Martín había casado en Villaviciosa de Madrid, el 5 de julio de 1763, con D.^a Teresa Cepedo Salcedo, que había sido dama de honor de la reina Bárbara de Braganza, mujer de Fernando VI. Pero murió sin sucesión, en Madrid, el 9 de septiembre de 1819, pasando el título condal a la descendencia de su hermano mayor, que era:

- **D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Flores**, que casó en abril de 1752¹⁶⁰⁸ con D.^a María Josefa Álvarez de Sotomayor y Medina, la cual, desde enero de aquel año había sido reconocida por el concejo lucentino como condesa de Hust, por renuncia de su tío D. Diego Pedro de Medina Carranza, el cual no tenía herederos legítimos directos. D.^a María, nacida en 1718¹⁶⁰⁹, era hija de D.^a Ana de Medina Carranza y de D. Juan Álvarez de Sotomayor y Rueda¹⁶¹⁰, que habían casado en 1715¹⁶¹¹. Él fue regidor desde 1724 –seguramente en sustitución de su primo D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Torreblanca¹⁶¹²– a 1740, año en que pasa a ser alguacil mayor, jubilándose de este último cargo en 1754, aduciendo «su mucha edad y achaques habituales con que se halla»¹⁶¹³. Este D. Juan Álvarez de Sotomayor y Rueda era hijo de los ya mencionados D. Juan Álvarez de Sotomayor y Angulo –que a su vez lo era de D. Gaspar Álvarez de Sotomayor (el nacido en 1623) y de la segunda esposa de este, D.^a Luciana de Rojas y Toboso– y de D.^a María de Rueda y Almazán. Añadamos aquí que, tras enviudar, D. Juan Álvarez de Sotomayor y Rueda volvió a casar, en 1732,

¹⁶⁰⁶ AHN, Estado, Carlos III, exp. 143. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1539128&fromagen da=N.

¹⁶⁰⁷ Todos los datos relativos a su carrera, excluyendo algunos que hemos comprobado incongruentes y erróneos, de ANÓNIMO: «Un lucentino...», p. 4.

¹⁶⁰⁸ En Lucena, el 23 de abril de 1752.

¹⁶⁰⁹ Bautizada en Lucena, el 24 de agosto de 1718.

¹⁶¹⁰ AHML, caja 125, cabildo del 17-I-1752. Sobre los Medina Carranza, véase el apartado correspondiente de este trabajo.

¹⁶¹¹ APSML, Desposorios, libro 14 (1710-1722), f. 169 rt.º.

¹⁶¹² D. Gaspar cesó en cabildo del 10 de septiembre y D. Juan fue recibido en el del 11 de octubre.

¹⁶¹³ AHML, caja 125, cabildo del 21-I-1754.

con D.^a Nicolasa de Mesa Villalba y Abendaño, hija de D. Andrés de Mesa Abendaño y de D.^a Teresa Luisa Villalba y Abendaño¹⁶¹⁴. Merece la pena resaltar la descendencia de este segundo matrimonio. D. Juan Álvarez de Sotomayor y Rueda y D.^a Nicolasa de Mesa fueron padres de:

- D.^a Teresa Álvarez de Sotomayor y Mesa, que contaba 29 años en 1767¹⁶¹⁵.
- D. Juan Álvarez de Sotomayor y Mesa, que contaba 27 años en 1767. Estaba entonces casado con D.^a Dionisia Rubio y Guajardo, que le había dado seis hijos, entre ellos frey Pedro Álvarez de Sotomayor y Rubio, nacido en 1763, que desde 1799 fue cura de la parroquia de la Asunción en Manzanares (Ciudad Real), donde es recordado porque, en 1809, y ante la inminente represión sobre la población civil por parte del invasor francés, salió ante este suplicando piedad, ofreciéndose a cambiarse a sí mismo, y logrando, finalmente, la ansiada clemencia¹⁶¹⁶. Volviendo con el dicho D. Juan, este tuvo después un segundo matrimonio, con D.^a Teresa Ramírez y Valenzuela, de la cual le nació¹⁶¹⁷:

- D. Fernando Álvarez de Sotomayor y Ramírez, que vino al mundo el 12 de diciembre de 1795, fue un célebre militar de ideas liberales. Relacionado con su prima Mariana Pineda, fue ella quien lo liberó de su prisión granadina en 1829. Estaba D. Fernando casado, desde 1822, con la mallorquina D.^a María Doménech. Hijo de ambos fue:

- D. José Álvarez de Sotomayor Doménech, el cual, al confiscar el Estado las propiedades paternas, hubo de salir de tierras cordobesas a buscar un empleo. Lo encontró en el ayuntamiento de Cuevas de Almanzora, provincia de Almería¹⁶¹⁸. Hijos suyos fueron:

- D. Fernando Álvarez de Sotomayor (1844-1912), nacido en Cuevas de Almanzora. Dedicado a las

¹⁶¹⁴ APSML, Desposorios, libro 16 (1731-1740), f. 37 vt.º.

¹⁶¹⁵ AHML, caja 114, padrón municipal de 1767.

¹⁶¹⁶ Falleció el 2 de enero de 1822. Sepultado en el cementerio de Nuestra Señora de Alta Gracia, sus restos se trasladaron después a la capilla de la Vera Cruz en la iglesia de Nuestro Padre Jesús del Perdón. PALMA ROBLES, J.: «Biografías Lucentinas. Frey Pedro Álvarez de Sotomayor y Rubio. La heroicidad de un lucentino», *Araceli*, 112 (1993), pp. 24-26.

¹⁶¹⁷ PALMA ROBLES, L. F.: «Mariana de Pineda: su familia lucentina», en PALMA ROBLES, L. F.; RODRIGO, A.; TOLEDANO MOLINA, J.: *Mariana de Pineda y Lucena*, Lucena, 2005, p. 20.

¹⁶¹⁸ A partir de aquí, y para esta rama, seguimos los datos de CÁCERES SÁNCHEZ, M.: «Aproximación a la vida y la obra de José Martínez Álvarez de Sotomayor (I)», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras*, 5 (1985), pp. 135-162.

armas, alcanzó el puesto de general de división y gobernador militar de Ceuta y Melilla.

- D.^a Teresa Álvarez de Sotomayor y Flores (1855-1907), nacida igualmente en Cuevas de Almanzora. Casó en primeras nupcias con D. Pedro Martínez Soler, del que tuvo a:
 - D. José Martínez Álvarez de Sotomayor (1880-1947), que nació, vivió y murió en Cuevas, destacando por su faceta de poeta¹⁶¹⁹.

Pero volvamos con D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Flores. Este y D.^a María Álvarez de Sotomayor y Medina fueron padres de:

- D. Miguel Álvarez de Sotomayor y Álvarez de Sotomayor, conde de Hust, que sigue la línea principal.
- D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Álvarez de Sotomayor, casado con D.^a María Virtudes Melgarejo y Saurín, los cuales fueron padres de D. Carlos Álvarez de Sotomayor y Melgarejo (1805-1841). Casado con D.^a Joaquina Patiño y Ramírez de Arellano, D. Gaspar heredó el título de conde de Colomera de su tío abuelo. Al morir en 1841, y hasta su rehabilitación en 1924, el título quedaría vacante.

El antes citado **D. Miguel Álvarez de Sotomayor y Álvarez de Sotomayor** heredó de su madre, D.^a María Álvarez de Sotomayor y Medina, el título de conde de Hust. Nacido en 1753¹⁶²⁰, casó en 1788¹⁶²¹ con D.^a Joaquina Josefa Domínguez y Aguayo, socia de honor de la de Señoras Ilustres de Madrid, nacida en Lucena el 8 de noviembre de 1765, la cual era hija de D. José Joaquín Domínguez de Pareja, regidor y alguacil mayor del cabildo lucentino, maestrante de la de Sevilla, familiar y notario del Santo Oficio, y de D.^a Juana Teresa de Aguayo Manrique y Calvo, natural de la villa de Cabeza de Buey (Extremadura)¹⁶²². Al igual que su tío, el primer conde de Colomera, D. Miguel también siguió la carrera militar. Llegó a ser teniente coronel del regimiento de caballería de la

¹⁶¹⁹ CÁCERES SÁNCHEZ, M.: *op. cit.*, y también: «Aproximación a la vida y obra de José Martínez Álvarez de Sotomayor (II)», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras*, 6 (1986), pp. 77-116.

¹⁶²⁰ Bautizado en Lucena, el 20 de febrero de 1753. Había nacido el día 10. Fue el padrino D. Juan Álvarez de Sotomayor y Rueda, su abuelo materno.

¹⁶²¹ El 20 de enero de 1788, en las casas principales de D. Blas Cerrato Tamariz y Aguilar, sitas en la calle Maquedano de Lucena. Sobre este edificio, véase el apartado dedicado a los Cerrato en este trabajo.

costa de Granada en 1790 y obtuvo el retiro el año 1795¹⁶²³. Editó dos textos relativos a los favores que al pueblo lucentino prestó la Virgen de Araceli durante una epidemia de peste¹⁶²⁴. En 1818 declaraba tener los siguientes hijos¹⁶²⁵:

- D. José Álvarez de Sotomayor y Domínguez, que sigue la línea.
- D. Agustín Álvarez de Sotomayor y Domínguez (1793-1855), que fue un destacado intelectual y político de la Córdoba decimonónica. Había recibido una cuidada educación en el Seminario de Nobles de Madrid, y, tras servir en el ejército y ser herido en dos ocasiones durante la Guerra de la Independencia, se retiró en 1813 y se afincó en Puente don Gonzalo, patria chica de su primera esposa, en cuyo liceo dio clases de matemáticas, francés, geometría, pintura y dibujo. Hombre inquieto e interesado por la industrialización de su país, entre 1816 y 1817 viajó a Francia para aumentar sus conocimientos científicos, y a su vuelta colaboró con la Sociedad Laboriosa de Lucena para crear una fábrica de loza. También perteneció a otras sociedades económicas de amigos del país. En política destacó por sus ideas liberales, lo que le llevó a ser encarcelado tras el restablecimiento del absolutismo en 1823, pero, también, a tener una destacada carrera político-administrativa bajo Isabel II. Fue, además, autor de varias obras que denunciaban los fraudes electorales en la Córdoba de aquel tiempo y analizaban la realidad sociopolítica de su tiempo¹⁶²⁶.
- D. Antonio, que era en 1818 guardia personal de S.M.
- D. Miguel.
- D.^a María de Araceli, D.^a Francisca de Paula y D.^a Vicenta.

¹⁶²² AHN, Universidades, 661, exp. 28. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=4494977&fromagen=da=N

¹⁶²³ *Ibidem, ibidem.*

¹⁶²⁴ Son los titulados *Loa al nacimiento de los infantes gemelos* (1783) y *Dialepismo exhortando al pueblo de Lucena a continuar implorando la divina clemencia...* (1800). CRUZ CASADO, A.: «La cultura neoclásica...», p. 351. Aún más destacado escritor fue su pariente D. Miguel Álvarez de Sotomayor y Abarca (1767-1839), autor de poesía y novela. CRUZ CASADO, A.: «Miguel Álvarez de Sotomayor y Abarca. Un escritor lucentino entre la Ilustración y el Romanticismo», *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 203-225.

¹⁶²⁵ AHML, caja 179, cabildo del 22-VIII-1818.

¹⁶²⁶ Véase una más extensa semblanza de este personaje en ESPINO JIMÉNEZ, F. M.: *Todos los hombres...*, pp. 52-57.

De dichos hijos, fue el mayor **D. José Álvarez de Sotomayor y Domínguez** (1792¹⁶²⁷-1837). Era teniente de caballería del Regimiento de Dragones de Granada en 1813. Este año se retiró del servicio militar y, el 12 de febrero de 1814, se casó por poderes con D.^a María Josefa de la Torre Velasco¹⁶²⁸. De ideas liberales –al igual que su hermano D. Agustín–, fue procurador en Cortes entre 1834 y 1836 y diputado electo este último año¹⁶²⁹, en el que también resultó apresado en la incursión carlista del general Gómez en la provincia de Córdoba. Como cautivo fue trasladado a las Vascongadas. Desde Marquina escribió, en enero de 1837, a un general del bando liberal, manifestando que la situación de los prisioneros «empeora de día en día; no nos falta la ración y el bueno y humano tratamiento, pero esto no es suficiente a quien tiene que cubrir hasta la necesidad de pagar cama si ha de tener en qué reclinarse, sin ropa alguna, sin zapatos y, en fin, Excmo. Sr., algunos Oficiales más parecen rancheros de los más desaseados que militares, y sin nada que cubra sus carnes dentro de breves días». Las malas condiciones hicieron que llegara la enfermedad y la muerte. D. José Álvarez de Sotomayor, conde de Hust, falleció el 18 de marzo de 1837. En una carta de 1934, Gonzalo Manso de Zúñiga y Churruca contó a Pío Baroja que, según había escuchado a su abuela y a la hermana de esta, el conde de Hust murió «en un cuarto que da a la galería» en la casona llamada Torre Bidarte, en Marquina, y que, según su madre, hacia 1879 llegó a ese lugar «una señora vieja, gorda y bajita, llamada doña Araceli Álvarez de Sotomayor, la cual, por ser hija del conde de Hurt [sic], quería conocer el cuarto donde murió su padre, y allí estuvo orando al pie de una enorme virgen del Carmen que hay entre las dos camas»¹⁶³⁰. De los hijos que D. José tuvo en esposa, D.^a María Josefa de la Torre Velasco (1796-1873), destacamos los siguientes:

- **D. Miguel Álvarez de Sotomayor y Torre-Velasco** (1815-1881), quien siguió los pasos de su padre y tío, dedicándose también a la política. Militó y fue líder del progresismo en el sur de la provincia de Córdoba, hasta que, hacia 1858, se mudó al unionismo de O'Donnell. Unos años antes, en 1847, Isabel II le había autorizado a usar en España el título de conde de Hust, al ser de origen extranjero¹⁶³¹. Había casado con D.^a Constanza Curado y Montalvo. Fueron padres de:

¹⁶²⁷ Bautizado en Lucena, el 27 de marzo de 1792. Había nacido el día 25.

¹⁶²⁸ APSML, Desposorios, libro 24 (1810-1816), ff. 143 rº-vº.

¹⁶²⁹ ESPINO JIMÉNEZ, F. M.: *Todos los hombres...*, p. 57.

¹⁶³⁰ Al lector curioso recomendando, sobre el cautiverio y muerte de este individuo, la lectura íntegra de los testimonios recogidos por PALMA ROBLES, L. F.: «Lucena y la expedición carlista del general Gómez», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, XIV, Córdoba, 2008, en particular las pp. 188-190.

¹⁶³¹ ESPINO JIMÉNEZ, F. M.: *Todos los hombres...*, pp. 57-60.

- D. José Álvarez de Sotomayor y Curado, que renunció el título de Hust a favor de su hermano:
- **D. Miguel Álvarez de Sotomayor**, conde de Hust, que casó con D.^a María Luisa Nieto-Tamariz y Serra. Fueron padres de:
 - **D. Miguel Álvarez de Sotomayor**, conde de Hust. Este casó con D.^a Araceli Antrás, en la que tuvo a:
 - **D. Miguel Álvarez de Sotomayor y Antrás**, conde de Hust y alcalde de Lucena en la segunda mitad del siglo XX.
- D. Joaquín Álvarez de Sotomayor y Torre-Velasco, que fue alcalde de Lucena en 1864 y gobernador civil de esta ciudad el año siguiente¹⁶³². Casó con D.^a Araceli García-Hidalgo y Porras y fueron padres de:
 - D.^a Araceli Álvarez de Sotomayor García-Hidalgo, casada con D. Juan de Burgos y Fernández de Santaella. Fueron padres de:
 - **D.^a Cecilia de Burgos y Álvarez de Sotomayor**, quien en 1924 rehabilitó el título de condesa de Colomera, ostentándolo hasta 1961. Casada con D. Francisco Muñoz-Cobo y Serrano, fueron padres de:
 - **D.^a Magdalena Muñoz-Cobo y Burgos**, cuarta condesa de Colomera (entre 1961 y 2002). Casó con D. Luis Pallarés Moreno, hijo del rico industrial egabrense, de origen catalán, D. Luis Pallarés Delsors, y de D.^a Josefa Moreno Navas. Fueron padres de:
 - **D. Luis Pallarés y Muñoz-Cobo**, quinto conde de Colomera desde el año 2002.

En el siguiente cuadro se compendia el ascenso social de los Álvarez de Sotomayor, viéndose cómo, desde su posición de escribanos y servidores de los marqueses de Comares en el siglo XVI, pasaron a entrar en el regimiento a principios del siglo XVII, y, ya en el XVIII, obtener hábitos de órdenes militares y heredar, primero, un título de Castilla, y, algo más tarde, obtener otro.

CUADRO XXVIII
ASCENSO DE LOS ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR

NOMBRE	MÉRITO	AÑO
Tomás Álvarez de Sotomayor	Regidor	1613
El mismo	Alguacil mayor y teniente de corregidor	1623
D. Francisco Álvarez de Sotomayor	Caballero de Calatrava	1703
D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Flores	Conde consorte de Hust	1752
D. Martín Álvarez de Sotomayor y Flores	Caballero de Santiago	1754
El mismo	Conde de Colomera	1790

FUENTES: AHML, Actas Capitulares. Elaboración propia.

B) Análisis heráldico

Como ya hemos visto, los conversos Jaén cambiaron su apellido, a finales del siglo XVI, por el de Álvarez de Sotomayor. Este cambio se habría justificado por el matrimonio de Tomás de Jaén con Leonor Álvarez, al considerarse que esta era descendiente de Luis Álvarez de Sotomayor, que estuvo en Orán como alguacil mayor por el marqués de Comares, a principios del siglo XVI, y que éste era, a su vez, hijo bastardo de Fernán Álvarez de Sotomayor, al cual se había dado la tenencia de Colomera en 1487, falleciendo en 1491¹⁶³². A partir de este cambio de apellido, y por los mismos años –en torno a 1600–, debió realizarse la adopción de escudo de armas. Los Jaén-Álvarez de Sotomayor lucentinos se apropiaron de las armas del encumbrado y famoso linaje gallego de los Sotomayor, basándose –creemos– únicamente en la homonimia. Porque resulta hartamente improbable que el mencionado Fernán Álvarez de Sotomayor descendiera de ellos.

La pretendida vinculación genealógica con los Sotomayor se concreta, en realidad, en una supuesta descendencia de una rama de este linaje: la de los Méndez de Sotomayor, señores de El Carpio, y, por tanto, geográficamente mucho más cercanos a los Jaén

¹⁶³² Era hermano del citado D. Miguel, así como de D. José, que había sido también alcalde de Lucena, entre 1861 y 1862, y fue diputado a Cortes por Montilla entre 1869 y 1871. *Ibidem*, p. 59.

¹⁶³³ PALMA ROBLES, L. F.: «Relaciones familiares... TORO CEBALLOS, F. y PORRAS ARBOLEDAS, P. A.: *El discurso genealógico de Sancho de Aranda. La nobleza de la ciudad de Alcalá la Real: Los Aranda, Señores de Jarafe (Siglos XV-XVI)*, Alcalá la Real, 1993, pp. 147-148.

lucencinos. Según el *Nobiliario de las casas ilustres de España*¹⁶³⁴ de Alonso de Morales, Luis Méndez de Sotomayor, VI señor de El Carpio, fue padre de Gómez de Sotomayor, vecino de Alcalá. Este lo fue de Gil Fernández de Sotomayor, quien, a su vez, lo fue del expresado Fernán Álvarez de Sotomayor, alcaide de Colomera en 1487¹⁶³⁵. En el *Discurso genealógico de los Aranda*, redactado en la primera mitad del siglo XVI, se indica que este Fernán Álvarez y sus hermanos Pedro Fernández de Alcaraz, Teresa de Alcaraz y Catalina de Sotomayor eran, en efecto, hijos de Gil Fernández de Sotomayor, «el qual se avía venido de Alcaraz, de donde era natural, a Alcalá [la Real], no con bienes sobrados ni riqueza, aunque le sucedió tan bien que a adquirido aquestos en arta copia, y a conseguido ofizio de rejidor»¹⁶³⁶. Su original cortedad de patrimonio y el hecho de que *Sotomayor* aún no se hubiese consolidado como apellido nos lleva a considerar muy probable que esta familia oriunda de Alcaraz no guardara parentesco con los Méndez de Sotomayor de El Carpio, como quería Alonso de Morales (a pesar de que, en cualquier caso, sí parece que unos Méndez de Sotomayor residieron en esta localidad durante el siglo XV)¹⁶³⁷.

Por tanto, lo que aparentemente es una importación de armerías por enlace (los Jaén casan con los Álvarez de Sotomayor alcaraceños, los cuales supuestamente procederían de los Méndez de Sotomayor), muy probablemente sea, en realidad, usurpación de las que usaba desde la Edad Media el linaje gallego de Sotomayor, tronco a su vez de los Méndez de Sotomayor cordobeses. Estas eran, como explica Riquer, «en campo de plata tres fajas jaqueladas de oro y gules y, en cada una de ellas, otra división horizontal de sable entre las dos hileras de jaqueles», todo lo cual origina en el escudo «la impresión de ir dividido en trece zonas horizontales, contando las que dejan ver el campo»¹⁶³⁸. Se trata de un diseño difícil de blasonar, lo cual da lugar a descripciones complicadas, como la de Diego Hernández de Mendoza, en su *Libro de armería* (h. 1495), donde escribe que las armas de los Sotomayor eran «tres barras negras e de la parte de baxo d'estas barras y de suso escaques colorados y amaryllos y el escudo es blanco»¹⁶³⁹; o la de Garci Alonso de Torres en su *Blasón d'armas* (1496): «treze fasas, la primera de plata y la segunda escaquetada de

¹⁶³⁴ BNE, MSS/11426: MORALES, A. de: *Nobiliario de las casas ilustres de España*, manuscrito.

¹⁶³⁵ Citado en BAREA LÓPEZ, Ó.: *Heráldica y genealogía...*, vol. I, p. 49.

¹⁶³⁶ TORO CEBALLOS, F. y PORRAS ARBOLEDAS, P. A.: *El discurso...*, p. 131.

¹⁶³⁷ En el traslado realizado en 1541 de un padrón de vecinos de Alcaraz de 1425 figuran dos individuos llamados Garçi Méndez de Sotomayor. Y en un traslado de 1535 de otro padrón de vecinos de Alcaraz, este de 1458, encontramos a «Doña Leonor, mujer que fue de Luys Méndez de Sotomayor, con sus hijos», así como al entreguero Pedro de Sotomayor. LADRÓN DE GUEVARA E ISASA, M. (dir.): *Pleitos de hidalguía. Extracto de sus expedientes que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Granada. Reinado de Juana I. 1505-1516*, Granada, 2011, p. 344; y LADRÓN DE GUEVARA E ISASA, M. (dir.): *Pleitos de hidalguía. Extracto de sus expedientes que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Granada. Siglo XV-1505*, Madrid, 2010, p. 404.

¹⁶³⁸ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 102.

oro y de gulas y la otra negra, y la otra escaquetada de oro y de gulas y la otra de plata y las otras a la venante o como encyma»¹⁶⁴⁰. Más atinado es el blasonamiento de Argote de Molina (1588): «en campo de plata tres fajas jaqueladas de oro y negro, y por medio de cada faja otra faja negra»¹⁶⁴¹.

En la ciudad de Córdoba se conservan varios testimonios heráldicos de los Méndez de Sotomayor, muestra del poder e influencia que en dicha ciudad tuvieron a finales de la Edad Media y comienzos de la Moderna, justamente cuando los Jaén inician su despegue social. Uno de los más antiguos son los escudos de cerámica que se encuentran en la capilla de San Simón y San Judas de la catedral cordobesa, dotada en 1401 por Ruy Méndez de Sotomayor, veinticuatro de dicha ciudad, y su esposa, D.^a Leonor Sánchez de Cárdenas, que contienen las armas de ambos cónyuges¹⁶⁴². De finales del siglo XV o principios del XVI es otro escudo, procedente del que fuera Hospital de Jesús Crucificado, cuya fundación se llevó a cabo en 1405 por D.^a Beatriz de Sotomayor, hija de D. Luis Méndez de Sotomayor, señor de El Carpio¹⁶⁴³. Pero quizás el ejemplo más destacado es el de los dos escudos con las armas de los Sotomayor que realzan la fachada plateresca del actual Conservatorio Superior de Música Rafael Orozco, en las que fueron las casas principales que, en 1551, mandó edificar otro Rodrigo Méndez de Sotomayor¹⁶⁴⁴. Como se puede apreciar (imagen 152), el complicado blasonamiento de estas armerías dio lugar a una representación confusa, duplicándose las fajas jaqueladas y dando idéntica apariencia a las fajas de sable y al espacio del campo del escudo que debiera quedar entre unos grupos de fajas y otros.



Imagen 152.

La cercanía geográfica de los Méndez de Sotomayor a los Jaén-Álvarez de Sotomayor lucentinos tal vez diera lugar a una copia directa de sus armas, que debían ser

¹⁶³⁹ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica*..., p. 1034.

¹⁶⁴⁰ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana*..., p. 103.

¹⁶⁴¹ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza*..., p. 274.

¹⁶⁴² MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral*..., pp. 177-179.

¹⁶⁴³ JORDANO BARBUDO, M.^a Á.: *Escudos de Córdoba y provincia en fachadas y portadas*, Córdoba, 2012, pp. 80-81 y, en especial, 100-101.

¹⁶⁴⁴ JORDANO BARBUDO, M.^a Á.: *Escudos*..., pp. 154-155.

bien conocidas en el reino de Córdoba, pues los primeros estaban presentes no solo en la capital, sino también en otras poblaciones, como es el caso de Montilla¹⁶⁴⁵. Su influencia llegó a la propia Lucena, donde, en 1503, D. Garci Méndez de Sotomayor, comendador de la orden de Santiago, y tío del entonces señor de Lucena, fundó y levantó la iglesia de Santiago¹⁶⁴⁶.

Como decíamos, la adopción de las armerías de los Sotomayor por los Álvarez de Sotomayor lucentinos presumiblemente ocurrió en torno a 1600, simultáneamente con la adopción del nuevo apellido. Es probable que sus primeras representaciones plásticas se hicieran en las casas principales del linaje y en la capilla familiar, para cuya realización pidió autorización al convento de San Francisco de Asís, en 1621, el presbítero D. Gaspar Álvarez de Sotomayor (1577-1649)¹⁶⁴⁷, que fue quien vinculó ambas propiedades al crear un mayorazgo, mediante su testamento, otorgado en Lucena, el 18 de enero de 1649, ante Fernando Martínez. Sin embargo, no se conservan escudos de armas en dichas casas principales, y, respecto a los que hay en la capilla, estos son posteriores, ya del siglo XVIII, como ahora diremos.

La citada vivienda se encontraba en la calle Arriera de Lucena. En ella vivían los Álvarez de Sotomayor al menos desde la segunda mitad del siglo XVII¹⁶⁴⁸. En 1689, y según un padrón eclesiástico, residían en dicha calle D. Gaspar Álvarez de Sotomayor (el nacido en 1623) junto a D.^a Ana, D. Domingo, D. Martín y D.^a Leonarda, hijos de su segundo matrimonio¹⁶⁴⁹. En 1718, era D. Francisco Álvarez de Sotomayor (nacido en 1655), hijo del anterior D. Gaspar, el que habitaba la casa de la calle Arriera. Y, en 1752, vivía en ella su nieto, D. José Clemente Álvarez de Sotomayor y Flores. En esa fecha, el Catastro de Ensenada la describe y evalúa así:

«Una casa principal en la calle Arriera, que es la de su morada. Tiene veinte y dos varas de frente y cincuenta de fondo. Consta de habitación baja principal y segundo alto. Regulada en cuatrocientos y cincuenta reales de vellón al año, con más doscientos veinte y ocho reales por cincuenta y siete tinajas útiles de cuatro bodegas y veinte reales por una viga de lagar. Confronta con casa de D. Antonio, D.^a María Magdalena y D.^a Antonia Coronel, religiosa en el convento de Santa Ana de esta ciudad, y hace esquina a la calle Ancha.»

¹⁶⁴⁵ GARRAMIOLA PRIETO, E.: «El apellido Méndez de Sotomayor en Montilla (siglos XVI y XVII)», en VV.AA.: *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, vol. XI, Córdoba, 2005, pp. 115-133.

¹⁶⁴⁶ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 130.

¹⁶⁴⁷ *Ibidem*, pp. 178 y 303.

¹⁶⁴⁸ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 571.

¹⁶⁴⁹ APSML, padrón eclesiástico de 1689. Generosidad de Luisfernando Palma Robles.

Sin embargo, como resultado del matrimonio de D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Torreblanca –padre de D. José Clemente– con D.^a Isabel Flores y Juárez de Negrón, los Álvarez de Sotomayor heredarían, posiblemente en los últimos años del siglo XVIII, la casa principal de los Flores de Soto en la calle Tabernillas –actual Flores de Negrón–, estableciéndose en ella su rama principal.

En 1754, como parte del expediente formalizado para la concesión a D. Martín Álvarez de Sotomayor y Flores –hermano de D. José Clemente– del hábito de Santiago, se visitó la casa de la calle Arriera, sobre cuya fachada se encontraba un escudo de armas. Esta es la relación que se hizo entonces:

En la Ciudad de Lucena, a catorce días del mes de abril de mil setecientos y cincuenta y cuatro, noticiados de haber en las casas del pretendiente, que hoy posee el mayorazgo, D. José Clemente Álvarez, su hermano mayor, escudo de armas sobre un balcón que cae a la calle, pasamos a su reconocimiento [...] a la calle de la Arriera. Reconocimos dicho escudo, que está en piedra, partido en cuatro cuarteles, que el de la mano derecha es un árbol con dos perros al pie, amagando de subir, y el de la izquierda tres bandas con sus [jaqueles], y el de abajo a la derecha son dos castillos y una cadena que los divide, y el de la izquierda son tres bandas, y encima de dicho escudo una corona con cinco puntas¹⁶⁵⁰.

El escudo descrito, sin ser el mismo, guarda evidentes similitudes con otro que, actualmente conservado en el museo municipal, se encontraba originalmente en la casa de los Álvarez de Sotomayor de la calle Tabernillas (imágenes 153 y 154). Muy dañado, sólo conserva el primer y tercer cuartel, que parecen coincidir con el primero y segundo de la anterior descripción. En ambos escudos llama la atención que el primer cuartel consiste en un árbol con dos perros al pie, emblema que podría corresponder al linaje Álvarez. Según González Doria, por ejemplo, los Álvarez de Robledo, en León, traen un escudo partido, cuyo primer cuartel tiene «en campo de oro, un roble de sinople, y un lobo de sable, lampasado de gules, pasante, al pie del tronco», y el segundo un «jaquelado de quince piezas, ocho de plata y siete de gules»¹⁶⁵¹. La precedencia del patrnímico Álvarez explicaría que los Álvarez de Sotomayor hubiesen recurrido en estas ocasiones al emblema

¹⁶⁵⁰ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 360, f. 61 rt.º. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1713449&fromagen da=N.

del árbol con perros o lobos, en lugar más importante que el de Sotomayor. Sin embargo, y como seguiremos viendo, fue este último el que usaron con mayor asiduidad, y hasta de forma exclusiva, para representar su propio linaje.



Imagen 153 (nº 68).
Escudo procedente de la calle
Tabernillas en 2011, antes de su
restauración.



Imagen 154 (nº 68).
Escudo procedente de la calle
Tabernillas en 2012, tras su
restauración.

Tras reconocer el escudo de la calle Arriera, los instructores del expediente de 1754 marcharon a la capilla familiar en el convento de San Francisco de Asís. La factura de la misma se debió, como dijimos, al presbítero D. Gaspar Álvarez de Sotomayor, fallecido en 1649. Los instructores del expediente de 1754 la describieron de la siguiente manera:

«Y también pasamos al convento de Madre de Dios, que es de religiosos franciscanos, donde del lado del Evangelio tienen los poseedores de dicho mayorazgo y casa una capilla que es la del sagrario. En ella su bóveda y entierro y una [tribuna muy] capaz y tiene su entrada por la sacristía de dicha capilla, de que tiene dicho poseedor la llave y otra tres capellanes que dicen las misas de su dotación. Y en el retablo del altar de ella tiene dos escudos de armas como el referido: el cuartel del árbol sobre campo de oro; el de las bandas que son unas negras y otras doradas y así los jaqueles, y encarnados; el de los castillos que son y la cadena de oro sobre campo de plata; y el de las tres bandas rojas sobre campo dorado; y la corona con las mismas cinco puntas doradas¹⁶⁵².»

¹⁶⁵¹ GONZÁLEZ DORIA, F.: *Diccionario heráldico y nobiliario de los reinos de España*, Madrid, 1987, p. 386.

¹⁶⁵² *Ibidem*, ff. 61 vt.º – 62 rt.º.

Nótese la alusión a dos escudos en esta capilla, aunque la descripción no encaja con los hoy conservados. Podría ser que sólo hayan descrito los cuatro cuarteles que se corresponden con el escudo de la calle Arriera, pero hay un elemento extraño: la corona de cinco puntas, ausente en los blasones actuales. Cabría suponer, por tanto, que los hoy conservados fuesen distintos de los reconocidos en 1754, o cuando menos, que hayan sido alterados con posterioridad. Eso es lo que nos lleva a concluir un análisis de los escudos actuales (imágenes 155 y 156):

- En primer lugar, se trata de dos escudos de enlace, que muestran las armas de marido y mujer.
- El primer escudo (imagen 155), que corresponde a las armas del esposo, contiene una cruz de Calatrava, orden a la que desde 1703 pertenecieron D. Francisco Álvarez de Sotomayor (nacido en 1655) y su hijo, D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Torreblanca (nacido en 1684).
- El mencionado primer escudo tiene en su primer cuartel las armas de Sotomayor (mal representadas, por cierto), y en el segundo las de Torreblanca. Corresponden, por tanto, al segundo calatravo –D. Gaspar–, hijo de D.^a Elvira de Torreblanca.
- El segundo escudo (imagen 156) contiene en su primer cuartel las armas de los Juárez de Figueroa, en forma de cinco hojas de higuera. Se trata, pues, del escudo correspondiente a D.^a Isabel Flores y Juárez de Negrón, con la que D. Gaspar había casado en 1711. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que contenga las armas de Nieto, Valle y Hurtado en sus tres primeros cuarteles, que corresponderían a los enlaces de Juan Álvarez Mercado con D.^a María del Valle y Tenllado, y de su nieto D. Juan Álvarez de Sotomayor con D.^a Mayor Nieto Hurtado, en 1621.

Ignoro cuándo falleció D. Francisco Álvarez de Sotomayor. Su hijo, D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Torreblanca, testó el 31 de diciembre de 1736. Es probable que muriese poco después. En cualquier caso, ya en 1752 era el hijo de este último, D. José Clemente, quien estaba en posesión del mayorazgo familiar. Por tanto, resulta razonable considerar que estos escudos fuesen realizados por él.



Imagen 155 (nº 69).



Imagen 156 (nº 70).

Los Álvarez de Sotomayor no dejaron sus blasones únicamente en sus casas principales y en la capilla familiar del convento de San Francisco. En la misma Lucena, un escudo con únicamente las armas de los Sotomayor se encuentra en la fachada de una casa de la calle Ramírez de Luque, antes Santa Marta la Baja (imagen 157). La representación de las bandas es correcta. Parece que originalmente estuvo timbrado con un yelmo, actualmente inexistente. Ignoro quién fue el propietario de este escudo, aunque un D. José Álvarez de Sotomayor residía en dicha calle en 1773¹⁶⁵³.

De finales del siglo XVIII es otro ejemplar, este en una lauda sepulcral de la catedral de Córdoba (imagen 158). Pertenece al arriba mencionado D. Juan Agustín Álvarez de Sotomayor, que fue canónigo penitenciario de dicha catedral entre 1756 y aproximadamente 1784. Contiene un cuartelado con las armas de Sotomayor, Soto, Torreblanca y Juárez, propias de sus padres D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y Torreblanca y D.^a Isabel de Flores y Negrón¹⁶⁵⁴.

¹⁶⁵³ AHML, Padrón General, caja 114. En el Registro de la Propiedad de Lucena, la primera referencia del inmueble que contiene este escudo indica que, en 5 de septiembre de 1865 era su propietario D. Fernando Manjón Caveza y López, de 43 años, casado, vecino de Lucena, quien la heredó al fallecer su padre, D. Fernando Manjón Caveza Alcántara, y en virtud de reparto de bienes con fecha de 31 de diciembre de 1864. Sin embargo, el dicho su padre lo había comprado a D. Juan José del Valle, según consta en un documento relativo al año 1838

RPL, certificación informativa sobre la finca número 813.



Imagen 157 (nº 71).



Imagen 158.

El último y más reciente testimonio heráldico de este linaje en Lucena se encuentra en su cementerio municipal, en el mausoleo dedicado por sus hijos a D.^a María Josefa de la Torre Velasco, fallecida el 10 de diciembre de 1873, a los 76 años. Más tarde también fue sepultado uno de dichos hijos, tal y como se indica en el monumento. Se trata de D. Gaspar Álvarez de Sotomayor y de la Torre Velasco, fallecido el 3 de noviembre de 1907, a los 79 años. Este último era hermano de D. Miguel Álvarez de Sotomayor Torre-Velasco (1815-1881), conde de Hust.

El escudo tiene una ejecución correcta de las armas de Sotomayor, que son las únicas representadas. Está timbrado con corona de conde y luce un triunfo de banderas y cañones, propio de la heráldica decimonónica (imagen 159).



Imagen 159 (nº 72).

¹⁶⁵⁴ DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.: «Diccionario biográfico de la Catedral de Córdoba (I)», p. 180.

1.2.5.2. Arjona Hurtado

A) Margo genealógico y social

En el origen de esta familia podemos acaso remontarnos hasta cierto **Rodrigo de Arjona**, cuyo hijo, **Pedro de Arjona**, casó en Lucena, el 6 de octubre de 1583, con Inés de Gálvez, hija de Bartolomé López de Perea¹⁶⁵⁵. Este matrimonio bautizó, el 7 de julio de 1584, a su primogénito Gonzalo¹⁶⁵⁶. A pesar de la no presencia del apellido materno, al no encontrar en los índices de la parroquia lucentina de San Mateo otro matrimonio y su hijo con estos nombres y con el apellido Arjona¹⁶⁵⁷, creo que este Gonzalo es el **Gonzalo de Arjona Nieto**, «hijo de Pedro de Arjona Nieto y de Inés Martín», que, el 13 de agosto de 1606, contrajo matrimonio con Catalina del Pino Cea, hija de Alonso del Pino y de Catalina de Cea, vecinos de Rute¹⁶⁵⁸.

Gonzalo y Catalina fueron padres de **Bartolomé de Arjona**, quien casó el 4 de agosto de 1634 con su pariente D.^a Catalina Hurtado, hija de Francisco Hurtado y de D.^a María de Arjona¹⁶⁵⁹. Hacia 1656 tuvieron por hijo a **Francisco Hurtado de Arjona**, el cual contrajo matrimonio el 8 de noviembre de 1673, mediante bula obtenida por ser primos hermanos, y por «haberse conocido carnalmente», con Luisa de las Cuevas, hija de Pedro de las Cuevas Armijo y de D.^a María de Arjona Nieto¹⁶⁶⁰. Este enlace indica un ascenso social de estos Arjona, pues los Cuevas estaban vinculados con el Ayuntamiento y dotados de importante patrimonio¹⁶⁶¹. Así lo evidencia el que, entre los testigos de la boda, figurasen D. Gerónimo Gil Guerrero y D. Rafael Chacón Recio, personajes de enorme peso en Lucena¹⁶⁶².

Francisco Hurtado de Arjona no tardó mucho en adoptar el uso del don. Con este distintivo encontramos su nombre en la partida de bautismo de su hijo José Leonisio Francisco, nacido el 8 de abril de 1689, y que recibió las aguas siete días después. Fue su padrino D. Francisco de las Cuevas, por entonces otro de los pesos pesados de la política

¹⁶⁵⁵ APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1589), f. 195 rº.

¹⁶⁵⁶ APSML, Bautismos, libro 11 (1579-1584), f. 270 vº.

¹⁶⁵⁷ Sí he localizado el matrimonio, el 2 de octubre de 1566, de Pedro de Arjona –hijo de Pedro de Arjona– con Juana Martín –hija de Pedro Jiménez Nieto–, pero no he hallado el bautizo de ningún Gonzalo hijo de esta pareja. APSML, Desposorios, libro 1 (1564-1574), f. 38 vº.

¹⁶⁵⁸ APSML, Desposorios, libro 4 (1602-1609), f. 105 rº.

¹⁶⁵⁹ APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 180 rº.

¹⁶⁶⁰ Pedro de las Cuevas y D.^a María de Arjona habían casado el 5 de junio de 1645. Él era hijo de Rodrigo de Armijo y de D.^a Luisa de las Cuevas; ella de los antes expresados Gonzalo de Arjona Nieto y de D.^a Catalina del Pino. APSML, Desposorios, libro (1642-1654), f. 85 vº.

¹⁶⁶¹ Sobre los Cuevas, véase el apartado correspondiente en este trabajo.

¹⁶⁶² APSML, Desposorios, libro 10 (1666-1676), f. 230 rº.

local¹⁶⁶³. Este niño sería el futuro presbítero **D. José de Arjona Hurtado**, a quien pertenecen los escudos que comentaremos a continuación.

Este D. José, junto con el capellán D. Antonio de Navas y Guerrero, y el regidor D. Francisco de Angulo y Valenzuela, obtuvieron en 1710 la donación de un solar, y, cuatro años después, el vicario general del obispado de Córdoba otorgó licencia para realizar la capilla de la Virgen de la Aurora. El templo se levantó con presteza, pues ya a finales de 1715 el obispo delega en el vicario D. Hipólito Casiano de Casaverde la bendición de la ermita y autorización para celebrar misa¹⁶⁶⁴.

D. José de Arjona y Hurtado realizó nuevas obras en la ermita, dotándola de retablos, camarín e imagen de la titular. Además, en 1725 obtuvo del duque de Medinaceli el derecho al patronato de este templo¹⁶⁶⁵, en el cual construyó una bóveda para enterrarse él y sus familiares. Testó en 1774, fundando tres vínculos que dejaba a sus sobrinas D.^a Catalina y D.^a Francisca Javiera de Cuenca Arjona y Hurtado, y a sus descendientes¹⁶⁶⁶. D. José falleció el 23 de febrero de 1776¹⁶⁶⁷.

Una cuestión que no podemos soslayar es la relativa a la hidalguía de los Arjona Hurtado. Para tratar de resolverla podemos acudir a los distintos listados y padrones de vecinos efectuados en Lucena. Gracias a ellos constatamos que el apellido Arjona ya estaba presente en Lucena en el siglo XV. Un Juan Fernández de Arjona figura entre los lucentinos que, el 15 de mayo de 1431, se reunieron con una comitiva musulmana de la cercana localidad de Iznájar, para renovar los amojonamientos que delimitaban los términos de ambas poblaciones¹⁶⁶⁸. Más tarde, en el padrón efectuado en 1495, figuran siete vecinos apellidados Arjona, todos ellos residiendo en el arrabal de Lucena. De ninguno se indica que sea hidalgo. En dos casos vuelve a aparecer el patronímico *Fernández*, y, entre los nombres, se repiten los de *Bartolomé* y *Juan*. También hay un *Gonzalo*¹⁶⁶⁹.

En el alistamiento de nobles lucentinos para acudir a la conquista de Túnez, en 1533, sí figura un Juan Hernández de Arjona¹⁶⁷⁰. Sin embargo, una persona de igual

¹⁶⁶³ APSML, Bautismos, libro 31 (1684-1689), f. 296 rº.

¹⁶⁶⁴ BERNIER LUQUE, J.; et alii: *Catálogo artístico...*, p. 257.

¹⁶⁶⁵ *Ibidem, ibidem*.

¹⁶⁶⁶ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3295P, ff. 51 rº-100 vº. Testamento de D. José de Arjona Hurtado, otorgado ante el escribano Juan José Pérez, el 7 de febrero de 1774.

¹⁶⁶⁷ APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782).

¹⁶⁶⁸ GONZÁLEZ MORENO, J.: *Visión de Lucena...*, pp. 24-26.

¹⁶⁶⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

¹⁶⁷⁰ CASTRO HURTADO, J. de: *Topographía histórica de la muy noble antigua y siempre fiel ciudad de Lucena formada de autores de buena fe*, Lucena, 1767. Fragmento facilitado por María Araceli Serrano Tenllado.

nombre aparece entre los caballeros de premia de Lucena, anotados entre 1533 y 1538, junto con varios individuos de igual apellido¹⁶⁷¹.

Donde por vez primera encontramos varios Arjona anotados como nobles es en el padrón de 1579, en el cual aparece el regidor Lázaro Martín de Arjona, junto con Gonzalo Sánchez de Arjona, Pedro Gutiérrez de Arjona, y otros más¹⁶⁷². Ya en el siglo XVII consta el alférez Juan Bautista de Arjona entre los nobles convocados en Lucena en 1637 y 1638¹⁶⁷³. Y, entre los que contribuyeron con varios montados en 1658, encontramos a un D. Ciscos de Ulloa y Arjona¹⁶⁷⁴. Finalmente, D. Francisco de Arjona Hurtado, miembro de la familia aquí estudiada, figura como noble tanto en 1706 como en un padrón de 1718¹⁶⁷⁵.

De lo anterior podemos concluir que: 1) el apellido Arjona estaba presente en Lucena desde la Edad Media, sin que sus representantes fuesen hidalgos; 2) que, a partir del siglo XVI, varias ramas o familias apellidadas Arjona iniciaron un camino de prosperidad material y ascenso social, que les llevó a la obtención de la condición nobiliaria; y 3), por último, los Arjona aquí estudiados sólo constan como nobles a partir de Francisco de Arjona Hurtado y desde principios del siglo XVIII. Esto último casa bien con el hecho de que fuese este individuo el primero de su familia en adoptar el uso del don, algo que la mayoría de la nobleza lucentina ya había hecho algunas décadas antes.

B) Análisis heráldico

Partiendo de la conclusión antes apuntada de que los Arjona Hurtado muy plausiblemente tenían un origen plebeyo y fueron reconocidos como hidalgos sólo a finales del siglo XVII o principios del XVIII, cabe extraer el corolario de que las armas de Arjona que usaron, procedentes de las empleadas por los Arjona de Alcalá la Real, eran armas usurpadas, para el uso de las cuales no les amparaba ningún derecho de herencia.

El origen legendario de las armerías usadas en Alcalá la Real tienen que ver con cierto personaje medieval, llamado Juan de Arjona *el de las hazañas*, quien, al enterarse de que los moros iban a atacar esta localidad, puso en alerta a la población haciendo una señal de fuego subido a una encina y, posteriormente, mató a siete de los moros atacantes. A estas gestas aluden las armas de los Arjona de Alcalá la Real, consistentes en un cuartelado

¹⁶⁷¹ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, ms., Lucena, 1765, capítulo XII, ff. 75- vº-79 vº.

¹⁶⁷² *Ibidem*, capítulo XII, ff. 79 vº-82 vº; LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 381-383; y AHML, caja 147, padrones de vecindario.

¹⁶⁷³ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

¹⁶⁷⁴ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

¹⁶⁷⁵ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

con: 1º un caldero; 2º un brazo con una antorcha; 3º una encina; y 4º siete cabezas de moro¹⁶⁷⁶.

También en Alcalá la Real se conserva un escudo, situado en el número 58 de la calle Real, que contiene un cuartelado: el 1º con dos fajas y bordura con ocho estrellas, consideradas armas originarias de los Arjona¹⁶⁷⁷; el 2º con un castillo, dos banderas y un águila adiestrada de brazo armado, y doce lises a modo de bordura, así como un animal pasante al pie; el 3º con un árbol y una antorcha; y el 4º con las siete cabezas de moro ya citadas. Este escudo (imagen 160) contiene armas de Arjona en su primer, tercer y último cuartel (el segundo podría corresponder a Moya)¹⁶⁷⁸.

Los Arjona Hurtado de Lucena usan estos mismos emblemas heráldicos de las fajas rojas, junto con el árbol con el brazo y la antorcha encendida, y las siete cabezas de moro, propias estas últimas de los descendientes de Juan de Arjona *el de las hazañas*. Los escudos que conservamos son seis, pertenecientes todos ellos a D. José de Arjona y Hurtado, y situados en el interior de la ermita de Nuestra Señora de la Aurora. Ya hemos mencionado la crucial aportación que D. José hizo para erigirla y, en especial, completar y adornar su interior, hasta el punto de concedérsele el patronato de la misma en 1725. Además, construyó en ella la bóveda para su enterramiento y el de sus parientes. La ermita de la Aurora se convirtió, por tanto, en el panteón de los Arjona Hurtado. Es por este motivo por el que, tanto en los retablos como en las pechinas, ejecutados a expensas de D. José, se encuentran las armas de Arjona y de Hurtado, que eran las propias de este interesante y longevo presbítero.

Empecemos por los dos retablos laterales y hermanos: el de Nuestra Señora del Rosario y de San José. Ambos han sido atribuidos a Francisco José Guerrero y fechados a mediados del siglo XVIII¹⁶⁷⁹. El primero, situado en el lado del Evangelio —y, por tanto, ocupando la derecha heráldica desde el punto de vista del fiel que entra en la ermita—, contiene el blasón de Arjona (imagen 161); y el segundo, en el lado de la Epístola, el de Hurtado (imagen 162). Se observa cómo la posición de los yelmos obedece en ambos escudos únicamente a motivos estéticos. Ambos miran en dirección al altar mayor, de forma que el situado en el lado del Evangelio está girado a siniestra y el de la Epístola a diestra.

¹⁶⁷⁶ BAREA LÓPEZ, Ó.: *Heráldica y genealogía...*, vol. I, p. 82.

¹⁶⁷⁷ Según los hermanos García Carraffa, una rama de los Arjona, de Andalucía, usaba: «De gules, con tres fajas de oro. Bordura de azur, con ocho estrellas de oro». GARCÍA CARRAFFA, A., y GARCÍA CARRAFFA, A.: *Diccionario heráldico...*, vol. LXXXV, p. 167.

¹⁶⁷⁸ BAREA LÓPEZ, Ó.: *Heráldica y genealogía...*, vol. I, p. 82.

¹⁶⁷⁹ BERNIER LUQUE, J. *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 259.



Imagen 160.



Imagen 161 (nº 73).



Imagen 162 (nº 74).

En las pechinas están representadas las mismas armas que hemos visto, pero ahora repartidas en dos pares de escudos: los dos situados más próximos al altar mayor con las armas de Arjona (imágenes 163-164) y los otros dos las de Hurtado (imágenes 165-166). Como en el caso anterior, la posición de los yelmos tiene únicamente motivaciones estéticas. En este caso, el foco de atención hacia el cual se dirigen los yelmos no es el altar mayor, sino el centro de la nave.



Imagen 163 (nº 75).



Imagen 164 (nº 76).



Imagen 165 (nº 77).



Imagen 166 (nº 78).

1.2.5.3. Castilla

A) Marco genealógico y social

Cuando en 1702 preguntaron a varios vecinos de Lucena sobre los linajes Castilla y Zamora, éstos dijeron que eran nobles «arraigados y avecindados de inmemorial tiempo» en esta población y que, aunque no se recordaba cuál fue el primer ascendiente de ambas familias que se asentó en ella, era «tradición que fue en el tiempo que se ganó y defendió el castillo de esta dicha ciudad de los moros de Granada, frontera de ellos». Unos afirmaban que el castillo se conquistó «con asistencia», con ayuda, de aquellos desconocidos ascendientes. Otro de los testigos, sin embargo, indica que descienden «de los pobladores de esta ciudad de Lucena que defendieron su castillo, frontera de los moros de Granada», pero no necesariamente de los que lo conquistaron¹⁶⁸⁰.

Ambos linajes, Castilla y Zamora, eran supuestamente tenidos en Lucena por muy antiguos. Y esto, como he podido comprobar, es cierto, aunque no en ambos casos por igual. Empecemos con los Castilla. Nadie con ese apellido es registrado en el padrón que se hizo en 1495¹⁶⁸¹, aunque esta inexistencia no es un dato concluyente: podría estar ausente en aquel momento o bien haber sido anotado con otro apellido –*verbi gratia*, un patronímico—. Tampoco hemos encontrado ningún Castilla en las diferentes relaciones de soldados participantes en la batalla de Lucena de 1483¹⁶⁸². Pero Francisco Pablo de

¹⁶⁸⁰ Los vecinos dicen que el castillo es llamado de los Cien Donceles. Esta y otras informaciones de: AHN, Órdenes Militares, Caballeros de Santiago, exp. 1.734, Expediente de Santiago de D. Cristóbal de Castilla y Guzmán. También en:

http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1341077&fromagen da=N

¹⁶⁸¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 281-289.

¹⁶⁸² GONZÁLEZ MORENO, J.; GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N.: «Dos documentos...», pp. 121-146. También RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas*..., pp. 45-48.

Castilla, en su testamento, dado en 1590, manda ser enterrado en la iglesia de San Mateo de Lucena, donde dice que están enterrados sus padres y abuelos. De este dato se puede deducir que, muy probablemente, sus abuelos –pensamos en los paternos–, cuyo nombre desconocemos, fueran vecinos de Lucena allá por las últimas décadas del siglo XV, en la etapa final de la reconquista.

No sabemos cómo se llamaba aquél primer Castilla al que seguramente aluda esta referencia, pero sí el nombre de su hijo. Se llamaba **Pablo de Castilla**¹⁶⁸³, y de su oscurecida existencia sólo sabemos que prestó 400 reales de vellón a cierto Andrés Moyano de Henestrosa y que fue padre de **Francisco Pablo de Castilla**, el cual casó con Marina Ruiz¹⁶⁸⁴. Un domingo, 8 de julio de 1565, fue bautizado el hijo de ambos, Diego Pablo de Castilla, del cual hablaremos a continuación. Tuvieron al menos dos hijas más, María y Juana. A todos ellos, esposa e hijos, nombra herederos por su testamento, dado el 24 de diciembre de 1590¹⁶⁸⁵.

Llegados a este punto, conviene aclarar si, como dijeron los testigos de 1702, los Castilla eran, no solamente vecinos de Lucena desde tiempo inmemorial, sino también hijosdalgo. Algunos testigos aluden a unos documentos que probaban que sus antepasados eran caballeros que conquistaron y defendieron el castillo Lucena. Sin embargo, estos papeles «se quemaron en la torre del Palacio de los Duques de Cardona, en esta misma Ciudad». Añaden a continuación que todavía quedan tres documentos que demuestran la nobleza de algunos lucentinos: un padrón de 1579, una convocatoria de nobles de 1637 y un repartimiento de montados de 1658. Llama la atención, para empezar, que los 24 testigos digan que estos documentos son «la única distinción» de nobleza que hay en la ciudad. Llama la atención porque, tanto en 1638 como en 1642 hubo otras dos convocatorias de nobles. Y la llama aún más porque en ninguna de estas otras dos convocatorias aparece ningún Castilla.

El documento más antiguo que se consultó en esta investigación de 1702 es el padrón de la moneda forera de 1579, donde están inscritos como hidalgos tanto Pablo de Castilla, como su hijo –Francisco Pablo de Castilla– y su nieto –Diego Pablo de Castilla–. Así lo aseveran tanto los testigos como los propios responsables de la investigación, que

¹⁶⁸³ Tal vez se trate del Pablo Sánchez de Castilla, marido de María García, que bautizó en 1521 a su hijo Francisco y que testó ante Fernando de Córdoba en 1553. TÉLLEZ, J. F.: *Manifestación...*, sin foliar.

¹⁶⁸⁴ Sin embargo, el expediente genealógico de D. Cristóbal de Castilla y Zamora, realizado en 1653 al convertirse en fiscal del Santo Oficio, da los nombres de Diego Sánchez Pablo de Castilla y Catalina del Rosal, en lugar de los arriba mencionados Francisco Pablo de Castilla y Marina Ruiz. MARTÍNEZ BARRA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, p. 164. En igual sentido se expresa D. Cristóbal en su testamento de 1666, donde encontramos los nombres de D. Diego Pablo de Castilla y D.^a Catalina del Rosal. AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3085P, f. 670 vº.

consultan el documento original. Ellos tuvieron más suerte. El que esto escribe ha tenido que limitarse a consultar tres copias posteriores. Y lo cierto es que solamente en la más reciente, realizada en 1782, constan Pablo, Francisco y Diego de Castilla, pero no así en las otras dos¹⁶⁸⁶. Súmese a lo anterior que, en el repartimiento de montados entre los nobles lucentinos de 1658, una copia de 1782 indica que a D. Pedro de Castilla y Zamora le tocó contribuir con 150 reales para el pago de un montado, al que también contribuyó su pariente D. Francisco Zamora Montenegro. Sin embargo, en el documento original de 1658 no hemos encontrado la anotación de ninguno de los dos.

Dejemos la cuestión nobiliaria y sigamos con la historia familiar. Volvamos con **Diego Pablo de Castilla**, nacido en 1565. Tras enviudar, este hombre casó en segundas nupcias, el 15 de septiembre de 1594, con D.^a María de Zamora¹⁶⁸⁷. Con este matrimonio se unen los linajes de Castilla y Zamora, apellidos y armas que sus descendientes usarán conjuntamente a partir de ahora. Es llegado, pues, el momento de hacer otro paréntesis para hablar de los Zamora –de los cuales ya adelanto que, en este caso, los informantes lucentinos de 1702 erraron: no estaban en Lucena en tiempos de la frontera, sino sólo hacia la segunda mitad del siglo XVI¹⁶⁸⁸–. María de Zamora era hija de Pedro Díaz de Zamora y de Marina Sánchez. Este Pedro, a su vez, lo era supuestamente de Cristóbal de Zamora, que en 1588 obtuvo ejecutoria de nobleza de la Real Chancillería de Valladolid¹⁶⁸⁹. En ella se afirma que su abuelo –que debió vivir a finales del siglo XV– era Antonio Retuerto de Zamora, vecino de Tordehumos, localidad ubicada entre Zamora y Valladolid, en la provincia de esta última ciudad. Antonio Retuerto de Zamora e Isabel Estela fueron padres de Diego de Zamora, el cual vivió en Tordehumos, en Medina de Rioseco y, al fin, «se fue a casar a la villa de Tordesillas, a donde vivió y tenía su casa y morada». Él y su esposa, María Muñiz, fueron los padres del mencionado Cristóbal de Zamora, quien obtuvo la ejecutoria, el cual, hacia 1588, era vecino de Tordesillas y «morador y jurado en la Ciudad de Sevilla y su Procurador en su nombre». Por aquellas fechas su hijo, Pedro Díaz de Zamora, ya estaba establecido en Lucena, pues en 1575 nacía su hija, la mencionada María

¹⁶⁸⁵ Ante el escribano Juan de Herrera.

¹⁶⁸⁶ AHML, caja 147, Padrones de Vecindario. Una segunda versión se encuentra en el legajo 32 del Archivo Familiar de los Valdecañas, en Jerez, y fue mecanografiada por el erudito Rafael Ruiz de Algar. Esta copia a máquina es la que publicó LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 381-383. La última se halla en VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. Ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, ff. 80 rt.º - 82 vt.º.

¹⁶⁸⁷ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 104 rt.º.

¹⁶⁸⁸ Por el contrario, sí está claro que eran nobles desde al menos el siglo XVI.

¹⁶⁸⁹ Copia de esta ejecutoria en AHML, caja 131, Copia de varios instrumentos y distinciones donde consta la posesión de caballero hijodalgo notorio del Señor D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora, regidor que fue de esta M. N. y M. L. Ciudad de Lucena y Diputado del Común.

de Zamora¹⁶⁹⁰. Esta, en todo caso, es la genealogía que sus descendientes alegan, aunque a nosotros nos parezca como poco sospechosa la filiación de los Zamora lucentinos con un jurado y procurador en Cortes de la ciudad de Sevilla.

Retomemos, ahora sí, a la familia Castilla. El mencionado Diego Pablo de Castilla y su esposa, María de Zamora, tuvieron al menos seis hijos: Diego, que nació en 1599; Juan, que fue religioso franciscano; Pedro, nacido en 1601; Cristóbal, que lo hizo en 1618; María; y Ana, de la cual hablaremos más tarde. El padre testó en 1640 y, tanto él como su esposa, fallecieron «por el año de cuarenta a cuarenta y cuatro». Fue con la generación de sus hijos, y a mediados del siglo XVII, cuando los Castilla se encumbran a los más altos puestos de la jerarquía social. Para empezar, el padre, Diego Pablo de Castilla, que en su partida de matrimonio aún no usa el don, aparece con él en su testamento, de 1640. Pero son los hijos los que más nos interesan.

Empezaré por el primogénito, D. Diego de Castilla y Zamora, quien, entre los 12 y los 16 años, pasó a Indias –esto es, en torno a 1613–, «dirigido por sus padres» a su tío, residente en Lima, quien lo «crió, educó y alimentó en su casa y le dejó por heredero de la gruesa hacienda que tenía», gracias a la cual «se mantuvo con el porte y decencia correspondiente a sus muchas obligaciones». Este benefactor tío era D. Simón de Zamora, hermano de su madre, quien por entonces ya debía llevar varios años en el Perú. Su herencia permitió a D. Diego casar «ilustremente», cosa que hizo en 1658, con D^a Isabel del Castillo y Guzmán, natural de Lima e hija de D. Pedro del Castillo, natural de Sevilla y de D^a Leonor de Virués, natural de Arcos. D. Diego de Castilla y D^a Isabel del Castillo fueron padres, en 1665, del limeño D. Cristóbal de Castilla y Guzmán, quien en 1692 obtuvo el título de marqués de Otero y en 1702 el hábito de Santiago, cuyo expediente informativo dio lugar a los interrogatorios de ese año en Lucena, que he citado arriba. De su padre, D. Diego de Castilla y Zamora, lo último que sabemos es que «murió embarcado para venir a España» en fecha anterior a 1675¹⁶⁹¹.

Hermano menor de D. Diego fue el doctor **D. Cristóbal de Castilla y Zamora**, seguramente la figura más descollante de su familia. De hecho, la propia concesión del título de marqués de Otero a su sobrino se debió, en parte, a los méritos de su padre D. Diego, pero también a los de este D. Cristóbal de Castilla y Zamora, su tío. Ya dije que

¹⁶⁹⁰ Pedro Díaz de Zamora ya había fallecido en febrero de 1598, cuando Miguel Ruiz Toscano hace un arrendamiento a favor de su viuda, Marina Sánchez. Según el testamento de D. Cristóbal de Castilla y Zamora, habría usado don y, tanto él como su esposa, D^a Marina Castellanos –o Sánchez– habrían sido naturales de Lucena. AHPCo, 3085P, f. 670 vº.

¹⁶⁹¹ Uno de los testigos interrogados en 1702, D. Pedro Francisco de Medina Rico, dijo haber estado en la Ciudad de los Reyes del Perú entre 1674 y 1679, período en el que trató a la esposa y al hijo –futuro marqués de Otero– de D. Diego de Castilla y Zamora, pero no a éste, porque ya había fallecido.

nació en Lucena en 1618. En 1640 era estudiante en el Colegio Imperial de Granada. Se doctoró en su Universidad y fue rector de la misma desde el 11 de noviembre de 1651 y durante los doce meses siguientes. En 1653 fue nombrado fiscal de la Inquisición de Lima y pasó a Indias, a donde llevó como criado al también lucentino D. Fernando Carrillo Chacón¹⁶⁹². A partir de 1659 desempeñó el cargo de Inquisidor del Tribunal del Santo Oficio de Lima. En 1669 es promovido a obispo de Huamanga, en el Perú, y, finalmente, desde 1677 hasta su muerte en 1683, arzobispo de Charcas¹⁶⁹³.

El Dr. D. Cristóbal de Castilla y Guerra fundó una capilla dedicada a Santa Rosa de Lima –más tarde a la Virgen del Rosario– en la iglesia de San Pedro Mártir de Lucena¹⁶⁹⁴. Por su testamento, dado cuando aún era Inquisidor apostólico en la Ciudad de los Reyes (Lima) del Perú, en 21 de septiembre de 1666, D. Cristóbal pide ser enterrado en la Real Capilla del Santo Oficio, en un sepulcro «humilde», y que tanto en él como en su capilla de Lucena se ponga la siguiente inscripción: *Omnes morimur, sid in pratia dei orate pro D. Christophoro de Castilla y Zamora, qui est pulbis et cinis*. Seguramente a dicha capilla lucentina perteneció en origen el escudo más antiguo que conservamos de los Castilla, y que después comentaré.

En su citado testamento, D. Cristóbal manda fundar cuatro vínculos por vía de mayorazgo con los bienes que había heredado de sus padres y con lo que estos habían rentado durante los años de su ausencia. De los vínculos, los tres situados en Lucena habrán de ser para sus sobrinos, hijos de su hermana D.^a Ana: el capitán D. Francisco de Castilla y Zamora, sucesor en la jefatura de su casa en Lucena, del que hablaremos a continuación; D.^a Francisca; y D.^a Mariana de Castilla y Zamora. El cuarto vínculo, dotado con 6.000 ducados, estará en Rute y, en origen, iba destinado al capitán D. Francisco de Zamora Montenegro, al parecer su sobrino tercero. Pero ocurrió que, entre 1666 y 1671, el futuro agraciado marchó con su tío al obispado de Huamanga. Allí decidió ordenarse de sacerdote, aunque esto suponía quedar inhabilitado para heredar el citado vínculo. Sin embargo, esto poco debió importarle, según lo que parece indicar el interesante decurso de

¹⁶⁹² AGI, Pasajeros a Indias, L. 12, E. 1.173, E. 1.177 y E. 1.168. D. Fernando Carrillo Chacón era hijo de D. Juan Carrillo Hurtado y D.^a Ana Chacón de Rojas.

¹⁶⁹³ La Audiencia de Charcas comprendía el Alto Perú, actual Bolivia. Su capital era la ciudad de La Plata, después rebautizada como Sucre. Los méritos del doctor D. Cristóbal de Castilla y Zamora fueron tales, que los historiadores lucentinos del siglo XVIII siempre lo mencionan en sus obras entre los hijos célebres de la ciudad. Véase ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A.; GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 88. LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias...*, p. 306. RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 140.

¹⁶⁹⁴ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: «Medios de promoción social: el caso de Lucena en la Edad Moderna», en PALMA ROBLES, L. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, p. 338. Devoto de Santa Rosa de Lima, en el inventario de sus bienes que se hizo en La Plata en 1683 se anotó la presencia, en su oratorio privado, de «un bulto grande de escultura» de esta santa. TORRES, N. B.: *Cristóbal de Castilla y Zamora (1618-1683). Un Mecenaz del Siglo XVII*, Sucre, 2011, p. 95.

su existencia, pletórica de energía y servicio¹⁶⁹⁵. No termina con él, por cierto, la destacada nómina de Zamoras y Castillas que, a lo largo del siglo XVII, acudieron al Perú a buscar tanto una mejor posición social como el desarrollo de una vocación. Más adelante hablaremos de otro sobrino del obispo de Huamanga que también anduvo en Indias.

Poco después de otorgar su testamento, D. Cristóbal pasó a ser obispo de Huamanga (actual Ayacucho). Fue consagrado el domingo 29 de septiembre de 1669¹⁶⁹⁶. Dos años más tarde, el 12 de agosto de 1671, otorga nueva escritura por la cual da relación de las donaciones hechas a sus sobrinos. A D.^a Mariana de Castilla y Zamora había dado en 1666 la cantidad de 11.000 ducados en metálico en concepto de dote, cuando casó con D. Antonio de Quintana Lasso de la Vega, mayorazgo y veinticuatro de Málaga. A su otra sobrina, D.^a Francisca de Castilla y Zamora, casada en 1670 con D. Martín Nieto Carrillo, dio 12.000 ducados en diversas fincas. Por último, su sobrino D. Francisco de Castilla y Zamora recibió diversos bienes, comprados entre 1668 y 1669, incluyendo unas casas principales en la calle del Peso, otra casa en la calle Catalina Marín, más de 60 aranzadas de viña, etc.

Desde esta escritura de 1671, D. Cristóbal daba por instituidos los vínculos y se desprendía, por tanto, de sus bienes en Lucena, que pasaban desde entonces a poder de sus sobrinos. Sus decisiones y hechos tendrán a partir de ahora una repercusión mínima en Andalucía, pero, por el contrario, cada vez mayores en el Perú. En 1677 fundó la Universidad de San Cristóbal de Huamanga –y el colegio-seminario tridentino–¹⁶⁹⁷, justificando su creación por «la falta de letras que había en los Eclesiásticos de aquel Obispado, y la cortedad de sus caudales para ir a estudiar a la ciudad de Lima o Cuzco». La fundación la hizo con «los bienes de su patrimonio», e incluso donó su palacio episcopal para sede de la nueva institución¹⁶⁹⁸. Aún se conserva, en el paraninfo de la Universidad de

¹⁶⁹⁵ D. Francisco de Zamora Montenegro era hijo de D. Francisco de Zamora Montenegro y de D.^a Isabel de Navas Castellanos. Estudió «con suficiente aplicación» en su tierra «hasta los diez y seis o diez y siete años» y, «deseoso de servir» al Rey «a imitación de sus antepasados», asentó plaza en la Real Armada. Habiendo pasado al Perú se graduó de capitán de infantería. Después volvió a la península, siendo alférez mayor en el Cabildo de la Villa de Rute. Volvió por segunda vez al Perú, para «asistir y servir a su tío», D. Cristóbal de Castilla y Zamora, entonces obispo de Huamanga. Fue entonces cuando decidió ser sacerdote, «y en orden a ello volvió a recorrer los estudios con debida aplicación, y se halla graduado de Bachiller en la Facultad de Sagrados Cánones» de la Universidad de Lima. Con su estudio «y suficiencia que adquirió en la lengua general de los indios, hizo oposición al curato de San Cristóbal de los Guachos», en el obispado de Huamanga. En este obispado –y en el arzobispado de Charcas– fue también visitador general. En 1685 llevaba más de 14 años sirviendo como cura de indios o españoles. AGI, Charcas, 24, R.7, N. 107.

¹⁶⁹⁶ MUGABURU, J. de; MUGABURU, F. de: *Diario de Lima (1640-1694)*, vol. II, Lima, 1935, p. 116.

¹⁶⁹⁷ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B.: *Historia de la educación en España y América: La Educación en la España Moderna (Siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 1993, p. 633.

¹⁶⁹⁸ «Cédula Real aprobando la confirmación de la Universidad», en PAZ-SOLDÁN, J. (ed.): *Anales universitarios del Perú*, vol. II, Lima, 1862, p. 3.

Huamanga, un retrato de D. Cristóbal que incluye su escudo con las armas de Castilla. Estas últimas, por cierto, forman parte del escudo de la propia Universidad.

Aquel mismo año de 1677 pasó a ser arzobispo de Charcas (con sede en la ciudad originalmente de ese nombre, llamada entonces La Plata, y hoy Sucre), en cuyo museo arzobispal se conserva otro retrato suyo con escudo de armas. En esta dignidad falleció D. Cristóbal, el 8 de diciembre de 1683¹⁶⁹⁹. Fue hondo el recuerdo que dejó su generosidad con los indianos. En un documento de 1685, el presidente de la Audiencia de Charcas hace mención «de los muchos que veneramos la memoria» del finado arzobispo. Bastante más tarde, el escritor peruano Ricardo Palma (1833-1919) recordará, en uno de los relatos de la quinta serie de sus *Tradiciones peruanas*, la figura del obispo D. Cristóbal, fundador de la Universidad de Huamanga¹⁷⁰⁰.

Pero retomemos el hilo de la historia familiar. Hermano de D. Diego y del doctor D. Cristóbal fue D. Pedro de Castilla y Zamora. Éste sí permaneció en Lucena, donde actuó como poderista de su hermano D. Diego, para «administrar y vender» sus bienes¹⁷⁰¹. Según uno de los testigos de 1702, «vivió y murió» en esta ciudad.

Finalmente, hemos de hablar de una hermana de D. Diego, D. Cristóbal y D. Pedro hemos de hablar: **D^a Ana de Castilla y Zamora**. Ésta casó con su pariente D. Lucas de Castilla Guerra y Jiménez y fue madre del capitán **D. Francisco de Castilla y Zamora**, uno de los cuatro sobrinos a los que el doctor D. Cristóbal dejó un vínculo. Sabemos que D. Francisco realizó informaciones de nobleza en 1666. (De hecho, a partir de estos años los Castilla ya *sí* serán anotados como hidalgos en los padrones municipales, cuestión a la que no debió ser ajena la presencia desde 1686 de un pariente entre los regidores: concretamente D. Martín Nieto Carrillo, casado con la hermana de D. Francisco.) Este capitán D. Francisco fue familiar del Santo Oficio, capitán en la ciudad de Lima y gobernador de Santa Marta, en la actual Colombia¹⁷⁰². Casó, el 25 de mayo de 1673, con D.^a Jacinta de Navajas y Cosío, hija de D. Juan Navajas y Zamora y de D.^a Catalina de

¹⁶⁹⁹ CARRIÓN DE LA VANDERA, A. (CONCOLORCORVO); ARAÚJO, J. J. de: *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima*, Buenos Aires, 1908, p. 425.

¹⁷⁰⁰ PALMA, R.: *Tradiciones...*, vol. II, p. 216.

¹⁷⁰¹ El 21 de octubre de 1655, ante el escribano Juan Gutiérrez, otorgó escritura de venta de «una viña y unas olivas en diferentes precios», que heredó su hermano D. Diego «por muerte de D. Diego Pablo de Castilla y D.^a María de Zamora, sus padres y del dicho otorgante». Nótese que, de los dos hermanos que marcharon al Perú, uno fue seglar y tuvo descendencia, mientras que el segundo era eclesiástico y no la tuvo. El primero, D. Diego, vendió lo que obtuvo de la legítima de sus padres, para engrosar su patrimonio en Indias, donde su heredero se convirtió en marqués de Otero, como ya se dijo. El segundo, el doctor D. Cristóbal, obispo de Huamanga, dio poderes a sus parientes para, con sus bienes, adquirir patrimonio en Lucena, que luego dejó a sus sobrinos a través de vínculos.

¹⁷⁰² LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias...*, p. 310.

Cosío¹⁷⁰³, y entre sus hijos se encuentra el responsable de los dos últimos escudos que a continuación describiremos: D. Diego de Castilla Guerra y Zamora, nacido en 1676¹⁷⁰⁴, y que en 1725 se estableció en la antigua calle de Santa Catalina, actual Juan Valera, donde mandó hacer dos escudos con sus armas¹⁷⁰⁵.

Pero el primogénito de D. Francisco era **D. Cristóbal de Castilla Guerra y Zamora**, nacido hacia 1686. En 1706 fue convocado en calidad de noble –y fue uno de los 36 caballeros lucentinos que no pagaron a cambio de quedarse en casa, sino que acudieron al servicio militar que se les pedía–¹⁷⁰⁶. En 1718 lo localizamos viviendo en la calle del Peso, junto a su esposa D^a Bernardina de Castilla y Torres y sus hijos Antonio –nacido hacia 1702, pues ya tenía 16 años–, Francisco, Jacinta y Pedro. En la casa tenían una sirvienta y, por entonces, aún vivía con ellos su hermano D. Diego, que todavía no había edificado su casa de la calle Juan Valera¹⁷⁰⁷. Hermano de ambos debió ser D. Juan de Castilla Guerra y Navajas, nombrado regidor y teniente de alguacil mayor en 1730.

El hijo mayor de D. Cristóbal, **D. Antonio de Castilla y Guerra**, se casó con D^a Teresa Navajas y Cosío. En 1752 vivía con ella, así como con dos hijos varones y cinco hembras, aparte de dos sirvientas y un sirviente –en lo que implica una mejora cuantitativa del servicio, con respecto a la situación de la casa paterna en 1718¹⁷⁰⁸. Tenía unas rentas humildes –comparadas con el resto de la nobleza lucentina–, que ese mismo año se situaban en torno a los 3.500 reales¹⁷⁰⁹. D. Antonio ejerció de regidor de 1755 a 1757 y nuevamente de 1766 a 1768¹⁷¹⁰. En 1767 consta viviendo en la casa que labró su tío D. Diego, en la antigua calle de Santa Catalina. Con ellos viven dos sirvientes y un hijo: el clérigo **D. Juan de Castilla y Guerra**.

En 1773 D. Antonio, ahora con 73 años, ha enviudado y sigue viviendo con su hijo D. Juan¹⁷¹¹. Ese mismo año hizo testamento. Falleció en septiembre de 1781 y fue enterrado con acompañamiento de la cofradía de San Pedro Apóstol y sepultado en el convento de Santo Domingo, donde estaba la capilla familiar fundada por el obispo D.

¹⁷⁰³ APSML, Desposorios, libro 10 (1666-1676), f. 216 rt.º. D. Juan Navajas y D.^a Catalina Cosío habían casado en Lucena en 1651. Él era hijo de D. Miguel Navajas y de D.^a Jacinta de Zamora; ella de D. Domingo Cossío y de D.^a María de Rojas. APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 282 vt.º.

¹⁷⁰⁴ El 9 de junio de ese año, y bautizado el 14 de junio, siendo su padrino D. Luis de Guzmán y Soto, contador mayor del marqués de Comares. AGOC, 3364/12.

¹⁷⁰⁵ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 132 (1959), p. 4.

¹⁷⁰⁶ LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias...*, pp. 282-283.

¹⁷⁰⁷ AHML, caja 114, Padrón general de 1773.

¹⁷⁰⁸ AHMP, Catastro de Ensenada, libro 464 de familias de seglares de Lucena.

¹⁷⁰⁹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de hacienda de seglares de Lucena, f. 222 vt.º y ss.

¹⁷¹⁰ Un D. Antonio de Castilla Guerra fue regidor en 1783 y en 1796. No sabemos si se trata de este mismo o de alguien más joven, acaso su propio hijo.

¹⁷¹¹ AHML, caja 114, Padrones generales de 1767 y 1773.

Cristóbal¹⁷¹². No obstante, hacia 1800, Ramírez de Luque indicaba que los Castilla tenían otra bóveda y enterramiento en el claustro del convento de San Francisco de Asís¹⁷¹³. Lo corrobora el que D.^a Teresa, hija soltera del mencionado D. Antonio de Castilla y Guerra, fuera enterrada en el convento de San Francisco de Asís tras su fallecimiento en julio de 1777¹⁷¹⁴. La capilla de Santo Domingo tocó a su fin el martes 13 de marzo de 1866, cuando, según el contemporáneo Tenllado Mangas, se hundió la techumbre del templo dominico, destrozando el altar mayor «y el colateral del lado del evangelio, que era de madera, y se hundió la bóveda de los Castillas que estaba delante de este altar»¹⁷¹⁵.

Este linaje siguió teniendo una presencia importante a principios del siglo XIX: un D. Juan José de Castilla ejerció de regidor en 1806 y un D. Antonio María de Castilla Guerra tuvo el cargo de síndico personero en 1830 y fue nombrado regidor en 1833, aunque inmediatamente exonerado a petición propia, por su avanzada edad de 67 años y por hallarse enfermo de forma habitual¹⁷¹⁶.

B) Análisis heráldico

El primer miembro de este linaje en usar escudo heráldico fue, con mucha probabilidad, el doctor D. Cristóbal de Castilla y Zamora, obispo de Huamanga. Empleó armas correspondientes a los linajes de sus apellidos –por su padre, Diego Pablo de Castilla, y por su madre, María de Zamora–. En su testamento, de 1666, da la siguiente descripción de las armas que han de usar sus herederos:

«Las de la casa de Castilla son una banda verde atravesada con perfil de oro en la parte alta y en cada extremo de la banda la cabeza de un dragón y en el campo alto colorado un castillo de oro. Y en el campo bajo, de plata, un león de púrpura. Y en lo alto un león desde las guedejas que tiene el escudo con las garras. De las cuales armas usará el capitán don Francisco de Castilla y Zamora y sus hermanas y sucesores. Las de la casa antigua infanzona de Zamora son un escudo con el campo rojo y en él un castillo de plata con puertas y ventanas azules, de los cuales usará don Francisco de Zamora Montenegro y sus sucesores»¹⁷¹⁷.

¹⁷¹² APSML, Difuntos, libro 1 (1773-1782), entierro del 24 de septiembre de 1781.

¹⁷¹³ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 117.

¹⁷¹⁴ APSML, Difuntos, libro 1 (1773-1782), entierro del 29 de julio de 1777.

¹⁷¹⁵ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 519.

¹⁷¹⁶ AHML, caja 231, actas capitulares de 1833.

¹⁷¹⁷ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3085P, f. 677 vº.

Las armas de Zamora las toma D. Cristóbal de un testimonio del Rey de Armas D. Juan de Mendoza, dado precisamente dos años antes, concretamente en 1664 (y que reproducimos íntegro en el Apéndice Documental de este trabajo)¹⁷¹⁸. En él se indica, prácticamente con las mismas palabras que luego usará D. Cristóbal en su citado testamento, que los del linaje Zamora usan:

«... un escudo el campo rojo y en él un castillo de plata, puertas y ventanas azules...»

Pero aún más interesanteS que laS de Zamora son, por lo descarado de su usurpación, las armas de Castilla, que D. Cristóbal toma de los vástagos del rey Pedro I, al considerar a su familia perteneciente al mismo linaje. Concretamente, empleará las propias de los descendientes de D. Juan de Castilla, hijo de este monarca, consistente en «una banda engolada acompañada de un castillo y un león»¹⁷¹⁹. Estas armas se encuentran, por ejemplo, en el sarcófago de D.^a Constanza, hija de este D. Juan de Castilla, fallecida en 1478 (imagen 167)¹⁷²⁰.



Imagen 167.

Hacia 1496, Garci Alonso de Torres, rey de armas del título de Aragón, describe las armas de estos Castilla como «un escudo partydo: el prymero es de Castilla, y en la punta es de León, y sobre el todo una vanda de synopla con dos tragantes de oro a lenguas de gulas»¹⁷²¹. Menéndez Pidal de Navascués indica que este blasón «debió ser muy apreciado: sus ecos surgen acá y allá sin que podamos determinar las razones». Incluso habla de que «unos Hurtado de Mendoza, originarios de Lucena, las combinaban curiosamente con las

¹⁷¹⁸ AHML, caja 131, Expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768), ff. 116 rº-119 rº.

¹⁷¹⁹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Heráldica medieval española...*, p. 159.

¹⁷²⁰ El sarcófago, originalmente ubicado en el desaparecido monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid, se conserva actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de esta misma ciudad.

propias, añadiendo una cadena en orla y el Ave María»¹⁷²². No fueron, pues, los Castilla lucentinos los únicos, ni mucho menos, en apropiarse de estas armas.

La primera referencia a la usurpación del blasón de los Castilla corresponde al citado testamento de 1666. En él figuran junto con las de Zamora. Sin embargo, conservamos varios testimonios correspondientes a D. Cristóbal, en los que únicamente se encuentran las armas de Castilla. Ocurre, por ejemplo, con el que se encuentra en la portada de la edición, fechada en Lima en 1677, de las *Constituciones sinodales* salidas del concilio diocesano celebrado en el obispado de Huamanga en 1672, siendo obispo D. Cristóbal de Castilla y Zamora (imagen 168)¹⁷²³. En este escudo, las armas de Castilla están arropadas por la cruz de la orden dominica, que era un emblema inquisitorial propio de quien había sido Inquisidor de Lima, y por el capelo episcopal, correspondiente a su nueva dignidad. Pero no se conforma D. Cristóbal con sus emblemas eclesiásticos, y añade una corona. Se trata de la pieza más sorprendente del blasón: una corona de infante¹⁷²⁴. Es, sin duda, una alusión a su ficticia y vindicada condición de descendiente de un hijo del rey Pedro I. Una última cosa llama nuestra atención, y es la presencia de cimera en este escudo, algo realmente poco habitual en nuestra heráldica. Como solía hacerse en otros casos, también en este observamos que la figura de la cimera se encuentra en el campo del escudo: se trata de un león con corona de conde.



Imagen 168.

El escudo que sigue (imagen 169) forma parte de un retrato anónimo (imagen 170), conservado en la Universidad de Granada¹⁷²⁵, de la cual, recordemos, D. Cristóbal fue colegial, y rector en 1652, así como «benefactor», tal y como se indica en el propio cuadro. Encontramos de nuevo las armas de los Castilla de sangre real, en un escudo que, como en el caso anterior, combina los timbres eclesiásticos y laico: una cruz de la orden dominica,

¹⁷²¹ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 108.

¹⁷²² *Ibidem*, pp. 160-161.

¹⁷²³ *Constituciones Synodales de el Obispado de la Ciudad de Guamanga, celebradas en concilio diocesano por el Ilust.^{mo} y Rev.^{mo} Señor D. D. Christóval de Castilla y Zamora, en el mes de Junio de 1672*, Lima, 1677.

¹⁷²⁴ Compuesta por ocho florones «entrepuestos de una perla». ATIENZA, J. de: *Nociones de Heráldica*, Madrid, 1989, p. 93.

de plata; capelo episcopal, de sable; y, en la parte superior, una corona, que ya no es de infante, como en el escudo de 1677, sino real¹⁷²⁶. La idea, sin embargo, es la misma: exaltar la ascendencia regia del arzobispo de Charcas.



Imagen 169¹⁷²⁷.



Imagen 170¹⁷²⁸. Retrato de D. Cristóbal de Castilla y Zamora conservado en la Universidad de Granada (España).

El siguiente escudo (imagen 171) también se sitúa en un retrato de D. Cristóbal de Castilla y Zamora, este conservado en la sala capitular de la catedral de Sucre, en Bolivia (imagen 172). Parece tratarse de un retrato realizado después de su muerte, en 1683, pues contiene una leyenda que alude a la misma¹⁷²⁹. El escudo repite el diseño que ya hemos visto: banda de sinople engolada en tragantes dentados y linguados, acompañada arriba, de gules, por castillo de una torre de su color, aclarado de sable, y abajo, de plata, león rampante, linguado y coronado, de su color, todo con bordura de azur. Curiosamente, el escudo no presenta los emblemas eclesiásticos de D. Cristóbal: la cruz inquisitorial de Santo Domingo y el capelo episcopal. La corona, como en el caso anterior, es real.

¹⁷²⁵ En concreto en la biblioteca del Departamento de Derecho Constitucional e Internacional. RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, M. (dir.): *Patrimonio artístico y monumental de las universidades andaluzas*, Córdoba, 1992, p. 99.

¹⁷²⁶ ATIENZA, J. de: *Nociones...*, p. 92.

¹⁷²⁷ La autoría de esta imagen es de Juan Manuel Gómez Segado. Copyright: Universidad de Granada.

¹⁷²⁸ *Ídem*.

¹⁷²⁹ La leyenda dice: «El Yll.^{mo} S.^r Don Christobal de Castilla y Zamora natural de Granada en cuja Universidad fue Cathedratico de Codigo de donde asendió a ser a Ynquisidor de Lima fue Obpo. De Guamanga de donde asendió a ser Arzobpo. De esta Diócesis, en esta Ciudad trasladó este Colegio R.¹ y Semi.^o de S.ⁿ Christoval q. se hallaba en la cassa q. oy es de las Recojidas, y fabricó este Palacio Archiepiscopal en el q. finco la renta de las Cathedras de Ynstituta, y Canones, y falleció en esta Ciudad». Como se ve, el texto dice, equivocadamente, que D. Cristóbal había nacido en Granada.



Imagen 171.



Imagen 172¹⁷³⁰. Retrato de D. Cristóbal de Castilla y Zamora conservado en la sala capitular de la catedral de Sucre (Bolivia).

Frente a los anteriores escudos de D. Cristóbal de Castilla y Zamora, el que se conserva en Lucena (imagen 173) contiene las armas de Castilla combinadas con las de Zamora. Este escudo, aunque se encuentra en la actual iglesia de Santo Domingo de Lucena –del antiguo convento de San Francisco de Paula–, debe ser el que en principio estuvo en la iglesia de San Pedro Mártir –del original convento dominico–, formando parte de la arriba mencionada capilla de Santa Rosa de Lima que D. Cristóbal fundó en ella. Está rodeado de símbolos episcopales y dividido en dos cuarteles, correspondientes a los linajes paterno y materno.



Imagen 173 (nº 87).

¹⁷³⁰ La autoría de esta imagen es de Norberto Benjamín Torres, a quien le agradezco que me la facilitara.

Los dos escudos que siguen (imagen 174) fueron descritos por Ruiz de Algar en 1959 y, aunque en 2009 constaté que no se encontraban en su lugar original, sí lo estaban hasta los años 70 del siglo XX, período del cual procede la siguiente fotografía, que encontré en el Archivo de la Diputación de Córdoba. Se trata del número 2 de la actual calle Juan Valera, casa y escudos que mandó hacer el mencionado D. Diego de Castilla Guerra y Zamora en 1725 y que luego, en la segunda mitad del siglo XVIII, habitó y disfrutó su sobrino, el regidor D. Antonio de Castilla y Guerra. Un expediente de 1784 menciona a este último viviendo en dicha casa, y hace referencia también a un escudo en su fachada con las armas de los Castilla¹⁷³¹. Estos siguieron viviendo allí hasta el siglo XX. El último que lo hizo fue D. Francisco de Castilla y Fogaza que, al morir sin descendencia propia, legó sus bienes a su sobrina D^a María Josefa Ramírez de Arellano y Castilla, hija de D. Francisco de Paula Ramírez de Arellano y Chacón y de D^a Antonia de Castilla y Fogaza¹⁷³². De los dos escudos, el de la izquierda, que es el principal, contiene las armas de Castilla, y el otro las de Guerra y Zamora. Las armas de Castilla y de Guerra venían a D. Diego –el que mandó hacer estos escudos– por sus abuelos paternos, D. Lucas de Castilla y Guerra y D.^a Ana de Castilla, mientras que las de Zamora las poseía por su bisabuela paterna materna, María de Zamora.



Imagen 174 (n^{os} 88-89).

¹⁷³¹ AHN, Estado, 117 rt.º. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusqueda/servlet/ConsultaServicioAccion-Servicio_desc_ud=1539541&fromagen da=N.

¹⁷³² [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 132 (1959), p. 4.

Un último escudo con las armas de los Castilla conocemos, el cual se encuentra pintado en el expediente para ingreso en la orden de Carlos III de D. Juan de Cuenca y Ulloa, el año 1784. No lo describimos ni reproducimos aquí, sino que lo hacemos en el apartado de esta investigación correspondiente a los Cuenca.

Además de en sus descendientes, las armas usadas por D. Cristóbal de Castilla y Zamora perduraron, más tiempo incluso, en la Universidad de San Cristóbal, fundada por él en Huamanga el año 1677. Esta institución, que empezó a funcionar en 1704, se mantuvo activa durante casi dos siglos, hasta la segunda mitad del siglo XIX. Clausurada entonces, fue rehabilitada en 1957¹⁷³³. El escudo oficial de la actual Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, en Bolivia, está partido en tres (imagen 175). En el primer cuartel están las armas de los Castilla, con la banda engolada, el castillo, el león, y los esmaltes antes descritos. El segundo cuartel, que es el más grande, contiene la representación del santo homónimo de D. Cristóbal, llevando encima al Niño Jesús.



Imagen 175.

Escudo de la Universidad Nacional
de San Cristóbal de Huamanga, en
Perú.

Fuente: Wikipedia.

1.2.5.4. Chamizo

A) Marco genealógico y social

Es este un interesante linaje lucentino. De origen pechero, como denota su ausencia de los listados de nobles de 1579, 1637, 1638, 1642 y 1658, fue a caballo entre los siglos XVII y XVIII cuando asaltaron la posición preeminente, destacando en tal aventura por lo meteórico de su ascenso, pues pasaron, en alrededor de treinta años y en tan sólo dos generaciones, de plebeyos a titulados.

Según Palma Robles, los Chamizo procedían de la extremeña localidad de Villanueva de la Serena, desde donde llegaron a Lucena en la segunda mitad del siglo XVI. Serían, concretamente, Diego Ruiz Chamizo y su hijo Diego Alonso Ruiz Chamizo¹⁷³⁴. Efectivamente, en la partida de desposorio de este último, en 1573, con Antonia de Torres, hija de Pedro de Torres, se indica que era «natural de la villa de la Serena»¹⁷³⁵. Sin embargo, tras examinar el documento, me queda clara, por varios motivos, la falsedad del mismo¹⁷³⁶. Seguramente, y dada la presencia en Lucena de otras personas con el apellido Chamizo, se trataría, como en el caso de los Curado, de una familia asentada en la localidad desde hacía algunas generaciones, pero que, para distinguirse, falseó su pasado más tarde, cuando su lucha por el ennoblecimiento así lo requirió.

La siguiente partida sí parece ser auténtica. En ella se alude a cierto **Diego [Ruiz] Chamizo**, cuyo hijo, **Alonso Chamizo**, casó, el 1 de mayo de 1588, con María Ramírez¹⁷³⁷. Alonso y María fueron padres de otro Alonso y de Cristóbal, con los que sigue la línea principal, y de otro Diego, de cuya descendencia nos ocuparemos más adelante. Veamos a los dos primeros hijos¹⁷³⁸:

¹⁷³³ ROBLES ORTIZ, E.: «Origen de las Universidades más antiguas del Perú», *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 8 (2006), pp. 42-43.

¹⁷³⁴ Este y otros datos de los Chamizo los he tomado de PALMA ROBLES, L. F.: «Burgos y Chamizo...

¹⁷³⁵ APSML, Desposorios, libro 1 (1564-1574), f. 159 vt.º.

¹⁷³⁶ Los motivos son: 1) que el tipo de letra es muy distinto al de las partidas circundantes, con un trazo mucho más fino e inteligible; 2) que en las otras partidas de desposorio correspondientes al mismo sacerdote se encuentra la fórmula «yo, el licenciado Martín Alonso de León, desposé...», la cual no figura en esta partida; 3) que está copiada en la parte baja del folio, de forma que podría haberse aprovechado un espacio en blanco del mismo para, *a posteriori*, añadir su texto; y 4) que, en el libro de Índices de desposorios, se aprecia igualmente que la anotación correspondiente a este matrimonio es diferente –posterior, por tanto– a las demás que la rodean.

¹⁷³⁷ APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1589), f. 307 rt.º.

¹⁷³⁸ Un tercer hijo fue Diego Ramírez Chamizo, casado en 1628 con Luisa de Aguilar. Tuvieron a D.ª Jacinta de Aguilar, la cual contrajo matrimonio, el 24 de agosto de 1669, con Juan Francisco de Burgos. APSML, Desposorios, libro 10 (1666-1676), f. 89 vt.º.

- **Alonso Ramírez Chamizo** casó con D.^a María Hurtado del Cubo y Navarro y, muy probablemente, fueron los padres de D. Alonso Chamizo Hurtado –nótese la promoción social en el uso del don, adoptado por los Chamizo a fines del XVII, bastante después que el grueso de la nobleza lucentina–, hermano mayor de la cofradía de las Ánimas del Purgatorio en 1689¹⁷³⁹. También engendraron a D.^a Petronila Paula Chamizo y Hurtado, de la que hablaremos en seguida.
- **Cristóbal Ramírez Chamizo** casó, el 8 de septiembre de 1632, con D.^a María Manjón, hija de Juan Jiménez Manjón¹⁷⁴⁰. Ambos fueron padres de **D. Gabriel Chamizo**, quien a su vez casó con D.^a Antonia Hurtado. Tras enviudar volvió a contraer matrimonio, el 20 de enero de 1689, con su prima hermana, la mencionada D.^a Petronila Paula Chamizo¹⁷⁴¹. Ese mismo año, los recién casados vivían en la calle Cabrillana, en la misma casa que el licenciado D. Blas Antonio Ruiz Chamizo¹⁷⁴². Este último era hermano de D. Gabriel¹⁷⁴³. En la misma calle lo encontramos en 1718, ya viudo y anciano, con sus cuatro hijos, un sirviente y dos sirvientas¹⁷⁴⁴. Este D. Gabriel es el principal artífice del ascenso de los Chamizo, como evidencian los siguientes hechos:
 - Pertenece a la generación que adopta el don, algo que no había hecho su padre.
 - Vinculó un importante patrimonio: creó un vínculo que en 1752 rentaba más de 17.000 reales y, muy posiblemente, otro que producía 38.000¹⁷⁴⁵.
 - Fue el primero de su familia en acceder al cabildo. El 17 de febrero de 1693, D. Gabriel es nombrado jurado del cabildo lucentino por los señores de la ciudad, permaneciendo en el cargo hasta el año 1719. Además, en 1715, y en calidad de jurado, ocupa el puesto de hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli¹⁷⁴⁶.

¹⁷³⁹ Fue nombrado el 13 de mayo de 1689. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 113 (1994), p. 479. Añadamos que, según un listado de vecinos a los que se entregó trigo del pósito lucentino, en 1667 había dos vecinos de esta localidad a los que se llama Alonso Ruiz Chamizo. Uno residía en la calle Antón Gómez y el otro en la del Abad Serrano. AHML. Generosidad de Luisfernando Palma Robles.

¹⁷⁴⁰ APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 108 rt.º.

¹⁷⁴¹ Fueron testigos el doctor D. Antonio Fernández de la Torre, el licenciado D. Alonso Chamizo, que era cura de la parroquia de San Mateo, y D. Blas Antonio Chamizo, también presbítero. APSML, Desposorios, libro 12 (1686-1696), f. 91 rt.º.

¹⁷⁴² APSML, Padrón eclesiástico de 1689. Generosidad de Luisfernando Palma Robles.

¹⁷⁴³ D. Blas Antonio había sido bautizado en Lucena, el 6 de febrero de 1645. Fue enterrado en la misma ciudad, el 3 de diciembre de 1698. AGOC, 3354/10.

¹⁷⁴⁴ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

¹⁷⁴⁵ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 161 rt.º y ss.

¹⁷⁴⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 101.

- Como consecuencia de su entrada en el cabildo, fue también el primer Chamizo en ser anotado en un padrón de nobles, lo cual ocurrió en la conocida convocatoria de 1706.

D. Gabriel y D.^a Petronila fueron padres de: **D. Cristóbal Ramírez Chamizo y Hurtado**, que sigue la línea principal; D. Gabriel Ramírez Chamizo y Hurtado, que en 1752 poseía un vínculo fundado por su padre que rentaba 17.000 reales y que casó con D.^a Catalina de Mesa, de la que no tuvo descendencia¹⁷⁴⁷; y dos hijas, D.^a Magdalena y D. Paula. El hijo mayor, **D. Cristóbal Ramírez Chamizo y Hurtado**, había nacido en 1689¹⁷⁴⁸. Llegará a alcanzar un elevado rango con inesperada rapidez. Hermano mayor de la cofradía de la Virgen de la Cabeza en 1696¹⁷⁴⁹, desde 1719 —el mismo año que su padre deja de aparecer en el cabildo como jurado, posiblemente por su fallecimiento— desempeñó el puesto de regidor, que ejercerá hasta 1724, año en que cesa en ese cargo. Durante cuatro años no sabemos nada de él, hasta que, el 6 de octubre de 1728, el rey Felipe V le concede, con el vizcondado previo de Albariza, el título de marqués de Montemorana¹⁷⁵⁰. Explica Márquez de Castro, en 1779, que Montemorana «viene a ser una heredad con dos casas de campo, tierras, montes, estacadas y huertas cerca de Luzena», de las que era dueño dicho D. Cristóbal¹⁷⁵¹. En cuanto a las Albarizas, era un partido del término de esta ciudad en el que poseía diversas piezas de olivar¹⁷⁵².

Al poco de obtener su título, D. Cristóbal reaparece como regidor del cabildo lucentino. Es nuevamente recibido por tal el 17 de noviembre de 1730, indicándose en el nuevo nombramiento que se le respete «la misma antigüedad, lugar y asiento que tuvo y se le dio en virtud de la misma gracia que se le hizo en doce de julio del año pasado de setecientos y diez y nueve». Continuó asistiendo a las reuniones del cabildo hasta 1746 y debió fallecer poco después. Ya en 1752 había finado.

D. Cristóbal Ramírez Chamizo y Hurtado fue también, a comienzos del segundo cuarto del siglo XVIII, hermano mayor de la cofradía de la Veracruz, y, en 1733, de la

¹⁷⁴⁷ D.^a Catalina figura como viuda, viviendo con dos sirvientes en su casa de la plaza del Coso, en el año 1767. AHML, caja 114, padrón municipal de 1767.

¹⁷⁴⁸ Fue bautizado en Lucena, el 10 de noviembre de 1689. AGOC, 3354/10.

¹⁷⁴⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 111 (1993), p. 448.

¹⁷⁵⁰ VALVERDE FRAIKIN, J.: *Títulos nobiliarios...*, p. 369.

¹⁷⁵¹ MÁRQUEZ DE CASTRO, T.: *Títulos de Castilla y señoríos de Córdoba y su reino*, Córdoba, 1981, p. 145.

¹⁷⁵² AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de Hacienda de Seglares de Lucena.

cofradía de la Virgen de Araceli¹⁷⁵³. Había casado en Madrid, en 1730, con D.^a Isabel de San Martín, condesa de Castelo, natural de Barcelona, cuyos padres eran:

- El marqués de San Martín de la Atalaya –título que D.^a Isabel heredó–, D. Manuel de San Martín Ocina y Benavente, caballero de Alcántara desde 1683, regidor perpetuo de la villa de Madrid, consejero del Real de Hacienda y secretario del despacho de la reina D.^a Mariana de Neoburgo, viuda de Carlos II.
- D.^a Eugenia Bañuelos Vicente de Borja y Avilés, camarista de la reina madre D.^a Mariana de Austria, viuda de Felipe IV.

Añadamos, a modo de acotación, que son los escudos de este D. Cristóbal y D.^a Isabel los que se conservan en la capilla del sagrario de la iglesia conventual de San Francisco de Paula, actualmente de Santo Domingo. Sobre ello volveremos más adelante.

De este matrimonio nació en Lucena, en diciembre de 1736, el futuro **D. Francisco de Paula Chamizo San Martín**¹⁷⁵⁴. Segundo marqués de Montemorana, heredó de su madre el título de marqués de San Martín de la Atalaya. En 1752 poseía una de las ocho o nueve mayores fortunas de entre los vecinos de Lucena, con una renta teórica de casi 50.000 reales, procedente fundamentalmente de un vínculo fundado por D. Gabriel Ramírez Chamizo –seguramente se trate de su abuelo– y otro, mucho menor, de D. Blas Antonio Chamizo¹⁷⁵⁵. A ello se sumarían más tarde los 20.000 reales que rentaban los bienes de su tío D. Gabriel, los cuales debió heredar al fallecer este sin descendencia en el tercer cuarto del siglo XVIII.

D. Francisco de Paula sirvió como regidor en 1757, no habiendo más rastro suyo en las actas capitulares de los años siguientes, seguramente porque, tras casar en Granada, el 24 de abril de 1763, con D.^a María Josefa González de Beltranilla¹⁷⁵⁶, residió en esta ciudad, en la collación de San Pedro y San Pablo. No tuvo de este matrimonio más descendencia que una hija que murió en la infancia y, al enviudar en 1780, regresó a su

¹⁷⁵³ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos...*, p. 134.

¹⁷⁵⁴ Fue bautizado el 3 de diciembre de 1736. AGOC, 3354/10.

¹⁷⁵⁵ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 125 rt.º y ss.

¹⁷⁵⁶ Ella era natural de la ciudad de Granada, viuda de D. José Cotiella e hija de D. Esteban González de Beltranilla y de D.^a Ignacia Garralda Asparren y Balanza. El matrimonio se hizo «sin haber precedido las tres moniciones que previene el santo Concilio de Trento, en las que dispensó su Señoría Ilustrísima por justas causas». AGOC, 3354/10.

ciudad natal de Lucena¹⁷⁵⁷. A partir de entonces, su piedad religiosa orienta el uso que hace del ingente patrimonio heredado. Fue especialmente generoso con la congregación Servita de Lucena: entre otros gastos y donaciones, contrató para ella, en 1788, y con su pariente el tallista Diego de Burgos Ramírez, la construcción del retablo de dicha congregación, situado junto a la cabecera de la parroquial de San Mateo. También fue hermano mayor de la cofradía de Nuestra Señora del Carmen, a la que donó la talla de la Virgen con el Niño que preside el retablo principal de la iglesia homónima. Aparte de su labor pública, el segundo marqués de Montemorana también se hizo con algunas obras de arte en su casa. Según Ramírez de Luque, tuvo «un crucifijo de Cano y una Magdalena de Palomino»¹⁷⁵⁸.

Fallecido el 19 de junio de 1802, fue enterrado el día siguiente¹⁷⁵⁹, con hábito carmelita, en la capilla familiar del sagrario de la iglesia conventual de San Francisco de Paula. Dispone en su testamento que a su muerte se coloque en el nicho principal de esta capilla una escultura de la Virgen del Carmen que tenía en su casa. Al no tener sucesión, manda que todos sus bienes se empleen en «misas, limosnas, y otras obras de caridad y sufragios» para la salvación de su alma y de la de su difunta esposa, concediendo libertad a sus albaceas para decidir la forma concreta de cumplir este cometido. De esta disposición testamentaria se beneficiaron especialmente templos y cofradías de Lucena durante los siguientes años, ya que recibieron diversas partidas para la realización de reparaciones, adquisición de imágenes y ropa de vestir para las mismas, celebración de eventos, etc.

Tras la extinción de la línea agnaticia, el título de Montemorana pasó a un pariente lejano de D. Francisco de Paula. Recordemos que, entre los hijos de Alonso Ruiz Chamizo y D.^a María Ramírez, matrimonio formado en 1588, se encontraba, aparte de los comentados Cristóbal y Alonso, un tercer hermano: **Diego Ruiz Ramírez Chamizo**, el cual casó en 1628 con Luisa de Aguilar y fue padre de **D.^a Jacinta Ramírez Chamizo**. Esta última contrajo matrimonio en 1669 con Juan Francisco de Burgos, siendo ambos los terceros abuelos de **D. Rafael de Burgos y del Hoyo**, quien, a principios del siglo XIX, pleiteó y obtuvo el título, convirtiéndose en tercer marqués de Montemorana. En 1981, el título fue rehabilitado por D. José Ignacio del Valle y Aguilar, octavo marqués de Montemorana¹⁷⁶⁰.

¹⁷⁵⁷ Al residir de nuevo en Lucena, el duque de Medinaceli le encomendó el oficio de Alférez Mayor para el año 1799. El de Montemorana presentó excusas para rechazarlo, que le fueron aceptadas.

¹⁷⁵⁸ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 145.

¹⁷⁵⁹ APSML, Difuntos, libro 4 (1799-1808), f. 93 vt.º.

¹⁷⁶⁰ CADENAS Y LÓPEZ, A.: *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles*, 2008, Madrid, 2008, p. 629.

B) Análisis heráldico

Los dos escudos que siguen se encontraban en la capilla del sagrario de la iglesia conventual de San Francisco de Paula, actual de Santo Domingo, donde los Chamizo tenían su enterramiento. Pertenecen al matrimonio formado por el primer marqués de Montemorana, D. Cristóbal Ramírez Chamizo y Hurtado, y D.^a Isabel de San Martín, condesa de Castelo y heredera del marquesado de San Martín de la Atalaya. Son las armas de los cónyuges las que representan estos escudos –en el primero las de Chamizo (imagen 176) y en el segundo las de San Martín (imagen 177)–, que se pueden fechar a mediados del siglo XVIII, seguramente en los años que siguieron a 1730, que fue cuando ambos casaron y se avecindaron en Lucena.

Ignoro el origen de las armas de Chamizo –cinco flores de lis en sotuer y bordura de ocho aspas–, aunque, habida cuenta el tardío acceso de esta familia lucentina a la nobleza, es muy probable que su diseño lo obtuviesen de una certificación de un rey de armas y que, en definitiva, sean fruto de la usurpación de armerías ajenas.



Imagen 176 (nº 94).



Imagen 177 (nº 95).

1.2.5.5. Coronel

A) Marco genealógico y social

La de los Coronel es una de las más curiosas historias genealógicas de nuestro país. Su origen hay que situarlo en 1492, en el momento de la forzosa disyuntiva ofrecida a los judíos españoles: bautismo o expulsión. Los Reyes Católicos intentaron entonces conseguir la conversión de los financieros más destacados de la corte, que al mismo tiempo formaban la elite de esta comunidad semita. Uno de los casos en los que tuvieron éxito fue el del segoviano D. Abraham Seneor y su yerno rabí Meír Melamed. Seneor, de casi 90 años, era juez mayor de las aljamas de Castilla y hombre muy próximo a Isabel y Fernando, a quienes había ayudado en los años anteriores. Además, Seneor y su yerno controlaban gran

parte de los arrendamientos de rentas reales. Su salida hubiese supuesto un gran quebranto para las finanzas públicas¹⁷⁶¹.

Los Reyes Católicos se preocuparon de que Abraham Seneor y su familia pasaran a ocupar en la sociedad cristiana una posición similar a la que habían ocupado en la hebrea. Es por eso que los integraron en la nobleza de sangre, mediante el procedimiento de *darles* linaje. Según alguna fuente tardía, fue el mismo Seneor el que escogió el de los Coronel, antiguo linaje –al que había pertenecido la mujer de D. Alfonso Pérez de Guzmán el bueno, en Sevilla, a fines del siglo XIII, o su sobrino D. Alonso Fernández Coronel, señor de Aguilar– que en aquel tiempo se había extinguido. Los reyes le concedieron carta ejecutoria el 25 de julio de 1492, confirmada el 29 de abril de 1493, en la que se le daba escudo de armas y el privilegio de nobleza para sus descendientes tanto masculinos como femeninos. Seneor y rabí Meír pasaron a llamarse, respectivamente, Fernán Pérez Coronel y Fernán Núñez Coronel. Esta familia siguió representando un importante papel en las décadas siguientes. Destacaron, por ejemplo, los hermanos Luis y Antonio Núñez Coronel, señalados humanistas de principios del siglo XVI¹⁷⁶².

Como queda dicho, a Fernán Pérez Coronel se le concedió el privilegio de que, no sólo su descendencia masculina, sino también la femenina, disfrutara la nobleza. Esto último implicaba que las hembras podían transmitir a sus esposos e hijos la condición hidalga, lo cual provocó las protestas de los fiscales del Estado y de los concejos municipales. En este sentido se expresaba D. Francisco de Aponte y Chávez, cuando, en 1636, criticaba que en «estos reinos hay muchos descendientes del dicho Fernán Pérez Coronel, y que cada día se va extendiendo más el número de ellos, porque los hombres llanos pecheros de más hacienda procuran casarse con hembras descendientes del susodicho para gozar de su privilegio y no pagar pechos, sisas, imposiciones y otros cualesquier tributos»¹⁷⁶³. Era esta anomalía y, en general, el ennoblecimiento de los conversos en la Castilla de los siglos XVI y XVII, lo que había criticado Francisco de Quevedo ejemplificándolo precisamente en Pablos y en Diego *Coronel*, protagonistas de su novela *El Buscón*¹⁷⁶⁴.

¹⁷⁶¹ Seguimos el inteligente artículo de LADERO QUESADA, M. Á.: «Coronel, 1492: de la aristocracia judía a la nobleza cristiana en la España de los Reyes Católicos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. CC, Cuaderno I (2003), pp. 11-24. Agradezco a Joaquín Zejalbo Martín el conocimiento y el acceso a este y a los dos trabajos que cito en las siguientes notas.

¹⁷⁶² HERNANDO, T.: «Luis y Antonio Núñez Coronel», *Estudios Segovianos*, vol. XXI, 62-63 (1969), pp. 385-422.

¹⁷⁶³ CORDERO CUEVAS, I.: *El “Buscón” o la vergüenza de Pablos y la ira de don Francisco*, Madrid, 1987, p. 100.

¹⁷⁶⁴ REDONDO, A.: «Del personaje de don Diego Coronel a una nueva interpretación de “El Buscón”», *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*, vol. II, 1977, pp. 699-711.

Hechas estas apreciaciones generales, centrémonos ahora en la presencia del apellido Coronel en Lucena. Esta consta al menos desde finales del siglo XVI. Así, en 1591 se casaron Pedro Hernández Coronel, hijo de Miguel Ramírez, y Ana Hernández, hija de Juan Salido, todos vecinos de esta villa¹⁷⁶⁵. Cuatro años después consta el bautizo de María, hija de la anterior pareja¹⁷⁶⁶. Sin embargo, parece que estos Coronel no dejaron perpetuación de su apellido y, en todo caso, tampoco figuraron nunca como hidalgos.

Los Coronel lucentinos que a continuación vamos a historiar procedían de la cercana villa de Cabra. Allí ya hubo un Jerónimo Coronel entre los nobles de 1595¹⁷⁶⁷, el cual casó con D.^a Juana de Cea y Gálvez. Enviudado, volvió a casar, en abril de 1602, con D.^a Francisca Petronila de Mendoza, hija del capitán Jusepe de Mendoza y de D.^a Beatriz Pinto, vecinos de Priego¹⁷⁶⁸. Este primer Coronel, sin embargo, parece que no dejó descendencia en la localidad. Es más tarde, a mediados del siglo XVII, cuando llega **D. Gregorio Coronel** desde Madrid, para servir al duque de Sessa. Según una ejecutoria posterior, de la misma familia, este D. Gregorio, que había residido en Madrid y en Barajas, era hijo de cierto Alonso González de Moya y de Feliciano Coronel –al parecer avecindados en Palencia–, y nieto materno del capitán Gregorio Coronel y de D.^a Antonia de Cepedo¹⁷⁶⁹. Parecería tratarse de un descendiente del arriba mencionado Fernán Pérez Coronel, pero, lamentablemente, este extremo no lo podemos confirmar.

D. Gregorio Coronel había nacido en Coria, donde fue bautizado el 28 de noviembre de 1606. Estaba casado con D.^a Isabel González de San Pablo –otro característico apellido converso– y, al llegar a Cabra, llevaba un hijo de dos años: **D. Nicolás Coronel**¹⁷⁷⁰. Este último había nacido en la calle la Estrella de Madrid, a las cuatro de la mañana del 10 de diciembre de 1654, y fue bautizado el 6 de enero de 1655, en la madrileña parroquia de San Martín¹⁷⁷¹. Casó el 18 de septiembre de 1677 con la lucentina

¹⁷⁶⁵ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 35 vt.º.

¹⁷⁶⁶ APSML, Bautismos, libro 13 (1590-1597), f. 267 vt.º.

¹⁷⁶⁷ AHN, Órdenes Militares, Santiago, expediente 514 de D. Antonio de Aranda y Alarcón (1648). También en:

http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1713618&fromagen da=N

¹⁷⁶⁸ APAAC, Desposorios, año 1602, f. 209 rt.º.

¹⁷⁶⁹ AHML, caja 131, Copia de la real ejecutoria de nobleza del señor don Nicolás Coronel y sus ascendientes, sin foliar.

¹⁷⁷⁰ Hay noticias de otra hija de D. Gregorio y D.^a Isabel, llamada D.^a María Coronel y González, que casó con Juan José de Segura y Bengoechea, nacido en 1651 en Orio (Guipuzcoa) y fueron padres de D.^a Petronila de Segura y Coronel, nacida en Lima en 1688 y casada en esta ciudad, el 10 de enero de 1711, con el capitán de milicias D. Lorenzo de Sarria y Gorcostegui. Véase: http://www.euskalnet.net/laviana/gen_bascas/sarria.htm

¹⁷⁷¹ Fueron sus padrinos Juan Buatista Mendrice y D.^a Micaela Ramírez González. Y testigos Pedro de Murcia, Nicolás González y Sebastián González. AHML, caja 131, Copia de la real ejecutoria de nobleza del señor don Nicolás Coronel y sus ascendientes, sin foliar.

D.^a Inés Merino Hurtado, hija de D. Cristóbal Hurtado Merino y D.^a Leonor Téllez¹⁷⁷². Este debió ser el motivo por el que pasan de Cabra a Lucena, al enlazar y, posiblemente, heredar, de los Hurtado Merino de esta localidad¹⁷⁷³. Poco tardó D.^a Inés en quedar encinta, pues el 1 de julio de 1678 nacía su primer hijo, al que bautizaron ocho días después con el nombre de Juan Cristóbal Merino¹⁷⁷⁴. De él hablaremos a continuación. La esposa de D. Nicolás parece que falleció pronto, pues este casó de nuevo, con D.^a Gerónima de Nieva Domínguez. Ambos fueron padres de al menos tres hijos:

- El primero, D. Alonso Gerónimo Coronel y Nieva, casó en Lucena, el 24 de abril de 1713, con su cuñada, D.^a Isabel Sabina Téllez y Navajas¹⁷⁷⁵, y, tras enviudar, lo hizo en segundas nupcias, el 3 de marzo de 1720, con D.^a Isabel de Porras y Flores¹⁷⁷⁶. De este enlace nació D.^a María Antonia Magdalena Coronel y Porras, la cual casó, el 25 de diciembre de 1763, con D. Joaquín de Aguilar Tamariz y Guerrero, natural de Écija y vecino de Lucena¹⁷⁷⁷.
- El segundo, D. Jacinto Nicolás Coronel Onieva, fue bautizado el 12 de enero de 1682, siendo su padrino el jurado D. Jacinto de Nieva y Cuenca, seguramente su abuelo¹⁷⁷⁸, y acabaría estableciéndose en Villafranca del Bierzo, donde casó con D.^a María Bernarda Núñez de Gayoso.
- La tercera hija fue D.^a Ángela Coronel, nacida hacia 1691. Permaneció en Lucena, en casa de su medio hermano D. Juan, y fallecería soltera y sin testar, siendo enterrada en la iglesia conventual de Santo Domingo el 25 de febrero de 1783¹⁷⁷⁹.

Pero volvamos con el primogénito de D. Nicolás y de su primera esposa: **D. Juan González Coronel Merino**. En enero de 1697, con apenas 19 años pero ya «fuera de

¹⁷⁷² APSML, Desposorios, libro 11 (1677-1686), f. 20 vt.º.

¹⁷⁷³ Sin embargo, y según una certificación fechada el 9 de enero de 1680 por Manuel Daza, escribano del ayuntamiento y de millones de la villa segoviana de Santa María la Real de Nieva, D. Nicolás González Coronel era por entonces vecino de esta localidad. AHML, caja 131, Copia de la real ejecutoria de nobleza del señor don Nicolás Coronel y sus ascendientes, sin foliar.

¹⁷⁷⁴ APSML, Bautismos, libro 29 (1675-1679), f. 216 vº.

¹⁷⁷⁵ Hija de D. Francisco Téllez, difunto por entonces, y de D.^a Gerónima de Velasco y Navajas. APSML, Desposorios, 14 (1710-1720), f. 105 vº.

¹⁷⁷⁶ Hija de D. Gonzalo de Porras y Valdivia y de D.^a Alfonsa de Flores. APSML, Desposorios, 14 (1710-1720), f. 300 rº.

¹⁷⁷⁷ Hijo de D. Miguel de Aguilar Guerrero y de D.^a Ana de Carmona Tamariz. APSML, Desposorios, libro 19 (1758-1768), f. 222 rº.

¹⁷⁷⁸ APSML, Bautismos, AA30, libro de 1680-1684, f. 117 rt.º.

tutela», lo encontramos vendiendo 15 aranzadas de estacada de las que quizás había heredado de su madre¹⁷⁸⁰. El 10 de noviembre de ese mismo año contrajo matrimonio en Lucena con D.^a María Téllez Navajas, hija de D. Francisco Téllez y D.^a Gerónima Navajas, pariente suya en tercer grado. Entre los testigos gente llana: Gonzalo de Ávila, Pedro de Arroyo y Blas de Miñana¹⁷⁸¹. D. Juan y D.^a María vivían en 1718 en la calle Batanera. Dice el padrón que se dedicaba a «cuidar de su hacienda». Tenía entonces 40 años y su mujer 41. Tenían tres hijos: Inés, de 18; Nicolás, de 9; y Ángela, de 3. Vivía con ellos la antes mencionada medio hermana de D. Juan, D.^a Ángela González Coronel, soltera, de 27 años, y también un sirviente y una sirvienta. El padrón los recogía originalmente como pecheros, pero este enlace ha puesto las bases del ascenso familiar. Tras enviudar, D. Juan Coronel volvió a casar, el 29 de diciembre de 1736, y con dispensa de las tres moniciones dispuestas en Trento «por gravísimas causas», con D.^a María Luisa de Lara, hija de D. Juan de Lara Pacheco y de D.^a Teresa de León, naturales de la villa de Benamejé y vecinos de Lucena¹⁷⁸².

Pero fue, como decía, el primer matrimonio el que aportó los bienes sustanciales. En 1752, el catastro registra que D. Juan poseía un vínculo fundado por D.^a María y D.^a Catalina Téllez, que incluía la casa familiar de la calle Batanera y le reportaba cerca de 6.400 reales¹⁷⁸³, al mismo tiempo que su hijo varón, ya adulto y casado, disfrutaba el vínculo fundado por D.^a María Téllez, que incluía agregación hecha por D. Francisco Téllez y Navajas y le aportaba casi 6.800 reales de renta anual¹⁷⁸⁴. En conjunto, los Coronel habían recibido de los Téllez propiedades que rentaban 13.000 reales al año, cifra moderada, pero respetable.

Junto a los recursos económicos obtenidos mediante el matrimonio, otras circunstancias características del ascenso de la familia son el que, en 1715, D. Juan González Coronel obtenga copia de la ejecutoria de los Coronel. Además, fue el primero

¹⁷⁷⁹ Se indica que recibió entierro general con asistencia de la cofradía de San Pedro Apóstol y que no había testado. También se anota que era hija de D. Nicolás Coronel y de D.^a Gerónima de Nieva. APSML, Defunciones, libro 2 (1782-1788), partida del 25 de febrero de 1783.

¹⁷⁸⁰ La tierra que vende hace linde con matorral de su propiedad y «con el camino que se aparta del de Antequera al molino de D. Cristóbal Merino», su abuelo. AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3365P, ff. 8 rt.º - 11 vt.º.

¹⁷⁸¹ APSML, Desposorios, libro de 1697-1707, f. 22 rt.º.

¹⁷⁸² APSML, libro 16 (1731-1740), f. 305 vt.º.

¹⁷⁸³ Su única propiedad libre eran 3 fanegas de tierra de secano. AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de hacienda de seglares de Lucena, f. 221 rt.º y ss.

¹⁷⁸⁴ Aparte de las propiedades vinculadas, sólo tenía, como bienes libres, 50 cerdos, una yegua, una jumenta y un pollino. AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 459 de hacienda de seglares de Lucena, f. 500 rt.º y ss. Su hijo de 5 años, D. Miguel María, poseía entonces, por adjudicación, la capellanía fundada por Andrés García Camacho, que montaba una renta anual de 664 reales. AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 456 de hacienda de eclesiásticos de Lucena, f. 297 vt.º y ss.

de la familia que se convirtió en regidor lucentino: nombrado en Madrid, el 12 de julio de 1719 y cesado en cabildo de 23 de marzo de 1722.

D. Juan y D.^a María fueron padres de los que siguen:

- D.^a Inés Coronel, que casó con el antequerano D. Luis Pareja Obregón, caballero de Santiago y conde de la Camorra. Fueron padres de D.^a María Basilia Pareja Obregón, casada con el lucentino D. Jerónimo Domínguez de Cuenca y padres a su vez de D. José Joaquín Domínguez Pareja, primer barón de Gracia Real y del cual hablaremos después, a propósito de las armas de los Coronel.
- D.^a Ángela Coronel, quien en 1752 era religiosa en el lucentino convento de Santa Ana, recibiendo de su hermano un legado vitalicio de 110 reales anuales.
- D. Nicolás Coronel, sobre quien volveremos más adelante.

Fallecida su primera esposa, D. Juan casó en segundas nupcias con D.^a María Luisa Borrego de Lara Fernández de León, natural de la villa de Benamejé e hija de D. Juan Borrego de Lara y Pacheco y de D.^a Teresa Fernández de León. De este matrimonio también tuvo descendencia:

- D. Joaquín María Coronel González de San Pablo, clérigo capellán.
- D. José María Coronel González de San Pablo.
- D. Juan María Coronel González de San Pablo.

D. Juan González Coronel testó en 1756, al encontrarse enfermo. Manda ser enterrado en la iglesia del convento de carmelitas descalzos, sin especificar más, lo que parece indicar que esta familia no tenía capilla y bóveda de enterramiento propias en Lucena¹⁷⁸⁵.

Sigamos ahora con el tercer y único hijo varón de D. Juan y su primera esposa, D.^a María, el citado **D. Nicolás Coronel Téllez**, bautizado en Lucena el 7 de diciembre de 1708¹⁷⁸⁶. Cuando contaba 37 años, el 13 de marzo de 1746, y previa dispensa papal, casó en Villafranca del Bierzo con su prima hermana D.^a Lorenza Coronel Onieva, natural de la expresada Villafranca e hija del antes mencionado D. Jacinto Coronel y Nieva y D.^a María

¹⁷⁸⁵ AHPCo, Protocolos Notariales, 3186P, f. 357 rº.

¹⁷⁸⁶ Había nacido el día anterior. APSML, Bautismos, libro 37 (1708-1713), f. 30 rº.

Bernarda Núñez de Gayoso. Fueron padres de un único hijo, D. Miguel María, de quien hablaremos más adelante. D. Nicolás ejerció diversos oficios del cabildo. Fue regidor entre 1748 y 1753. En 1758 sirvió brevemente de alguacil mayor y, en 1766, de diputado del común. Volvió a ser regidor los años de 1768 y 1769, de nuevo alguacil mayor en 1771 y, una vez más, diputado del común, en 1776 y 1777. Junto a esta reiterada presencia en el ayuntamiento, lo que confirma y consolida el ascenso familiar es que, un poco antes, en 1768, D. Nicolás presentó al concejo una copia de la ejecutoria que en 1492 obtuvo Fernán Pérez Coronel, solicitando que se archive¹⁷⁸⁷. En efecto, aún continúa en el archivo municipal de esta ciudad. Al menos allí la encontré yo en 2009¹⁷⁸⁸. La ejecutoria original de los Reyes Católicos había sido modificada desde tiempo atrás por los Coronel, de forma que, en vez de remitir su origen al privilegio concedido al converso Fernán Pérez Coronel, hacían descender a este, así sin más, de los viejos Coronel de la nobleza andaluza de los siglos XIII y XIV. Para el caso práctico de los Coronel lucentinos, la presentación de esta ejecutoria significa que, desde ahora, se les va a considerar y anotar por nobles. Incluso el padrón municipal de 1718 fue modificado, añadiéndose al progenitor de D. Nicolás la calificación de «noble hijodalgo».

D. Nicolás era viudo en 1767. En el padrón de ese año figura residiendo en la calle Batanera, como antaño sus padres, con únicamente su hijo, de 18 años, y 2 sirvientas¹⁷⁸⁹. Testó el 22 de julio de 1785¹⁷⁹⁰, al encontrarse enfermo, y falleció días después, siendo enterrado el 27 del mismo mes¹⁷⁹¹. En su testamento afirma que las cuatro vinculaciones que poseía, procedentes de los Téllez¹⁷⁹², las había cedido a su hijo D. Miguel María en el momento de la boda de este, y manda que cierta imagen de la Virgen de Loreto, que tiene «en tafetán, con el marco tallado, dorado, charolado y encarnado», quede unida al vínculo que fundó D. Francisco Téllez, debido a la devoción que le profesa.

Parece que D. Nicolás no fue en vida un buen gestor de sus bienes. Agotó la dote de su esposa y, como sus propiedades libres se reducían a unos pocos muebles de escaso valor, se declara incapaz de satisfacer a su hijo y heredero por la desaparecida dote, así que pide, «con todo el amor y afecto paternal, al prenotado D. Miguel María Coronel, mi hijo, tenga a bien el dimitir y perdonarme el faltante, cualquiera que sea». Pero su contabilidad

¹⁷⁸⁷ AHML, caja 136, cabildo de 8-II-1768.

¹⁷⁸⁸ AHML, caja 131, Copia de la real ejecutoria de nobleza del señor don Nicolás Coronel y sus ascendientes, sin foliar.

¹⁷⁸⁹ En la misma calle vive su sobrino nieto D. José Joaquín Domínguez de Pareja, con su esposa y descendencia. AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1767.

¹⁷⁹⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3278P, ff. 247 rt.º - 249 vt.º.

¹⁷⁹¹ APSML, Difuntos, Libro 2 (1782-1788), entierro del 27-VII-1785.

aún presenta más puntos oscuros. Al casarse, según cuenta, tomó en arrendamiento los bienes que su suegro, D. Jacinto Coronel, poseía en Lucena¹⁷⁹³. Pero no pagó debidamente y se endeudó en la suma de 3.000 reales, los cuales finalmente debieron descontarse de la herencia que su hijo, D. Miguel María, recibió cuando falleció el abuelo de este. Más aún, en el momento de testar dice deber 1.020 reales a tres individuos que su hijo conoce, y pide a este que les pague, «así como ha satisfecho gustosamente, por el mucho amor y obediencia filial que me profesa, otros muchos débitos que tenía en mi contra». Uno no sabe a qué atender más, si a la mala cabeza financiera del padre o al varias veces proclamado afecto que unía al padre viudo con el hijo único.

Con este hijo, **D. Miguel María Coronel y Coronel**, bautizado el 6 de febrero de 1747, se cierra la aventura luentina de su linaje. Como antes su padre, también él fue regidor, en 1774, y diputado del común, en 1784. Llegó incluso a alférez mayor del ayuntamiento en 1787. En otro orden de cosas, el 3 de febrero de 1773 casó en Lora del Río, en el Cortijo de los Gallos, propiedad de la familia Quintanilla, con D.^a Rosa Montalbo y Quintanilla, nacida en Lora del Río el 29 de enero de 1755¹⁷⁹⁴. Fue en esta localidad en la que D. Miguel María se establecería definitivamente algunos años después. Allí hubo de defender su condición hidalga, lo cual hizo mediante real provisión pleiteada en la Chancillería de Granada los años 1792 y 1793¹⁷⁹⁵. Ya en 1800 ejerció de alcalde ordinario de Lora por el estado noble¹⁷⁹⁶. Y como vecino de esta localidad figura también en una evaluación de riqueza realizada por el ayuntamiento de Lucena en 1806¹⁷⁹⁷.

En Lora del Río continuó esta varonía de los Coronel, de cuya perpetuación hasta el presente ofrecemos a continuación una sucinta relación. D. Miguel María y D.^a Rosa fueron padres de seis hijos:

- D. Nicolás Coronel Montalbo, que sigue la línea.

¹⁷⁹² Concretamente, dice el documento, de D.^a María Josefa Téllez, D.^a Catalina Téllez, D. Francisco Téllez y D. José Villegas y Téllez, presbítero.

¹⁷⁹³ Efectivamente, el catastro de Ensenada anota que D. Jacinto Coronel y Nieva, vecino de Villafranca del Bierzo, poseía en Lucena, el año 1752, un vínculo fundado por D. Juan de Nieva. Estaba formado por alguna casa y tierras de sembradura, olivar y viña, todo lo cual reportaba 3.497 reales de renta anual. AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 463 de hacienda de seglares de Lucena, f. 349 vt.º y ss.

¹⁷⁹⁴ Este y la mayoría de los datos sobre las generaciones sucesivas de los Coronel afincados en Lora del Río, los debo a la generosidad de una de sus descendientes, D.^a Araceli Montoto Sarriá. Proceden de sus propias indagaciones, así como de las que realizara su bisabuelo D. Ildefonso Pacheco Montalbo, igualmente vástago de los Coronel.

¹⁷⁹⁵ ARChG, Hidalguías, 04643-030 y 04673-071.

¹⁷⁹⁶ Archivo Histórico Municipal de Lora, leg. 19, actas capitulares de 1800.

¹⁷⁹⁷ AHML, caja 156, Evaluación de riqueza de 1806, f. 358 vt.º.

- D.^a Ana Coronel Montalbo, que casó con D. Mateo Gayudo y fueron padres de D. Antonio Gayudo Coronel, casado con D.^a Concepción Torres Quintanilla.
- D.^a María de los Ángeles Coronel Montalbo, que casó con D. Juan Calvo de León y fueron padres de D. Juan Calvo de León Coronel.
- D.^a Josefa Coronel Montalbo, que casó con D. Alonso Montalbo y Aguilar y tuvieron cinco hijos: D.^a Josefa, D. Miguel, D. Juan y D.^a Manuela Montalbo Coronel, así como D.^a Rosa Montalbo Coronel, casada con D. José Pacheco Cepeda y padres de D. Álvaro y D. Ildefonso Pacheco Montalbo.
- D. Alonso y D.^a María Dolores, que permanecieron solteros y no dejaron descendencia.

De estos hermanos, **D. Nicolás Coronel Montalbo** –o acaso su hijo de igual nombre– podría ser el vecino de Lora llamado D. Nicolás Coronel que en 1830, y en un registro catastral, consta como hacendado en Lucena¹⁷⁹⁸. Casó con D.^a Consolación Calvo de León y tuvieron también seis hijos:

- D. Nicolás Coronel Calvo de León, que sigue la línea.
- D. Manuel Coronel Calvo de León, que casó con D.^a Josefa Almansa Montalbo.
- D.^a Asunción Coronel Calvo de León, que casó con D. Juan Mucha.
- D.^a María Dolores Coronel Calvo de León.
- D.^a Carmen Coronel Calvo de León.
- D.^a Rosa Coronel Calvo de León, que casó con D. Salvador Montalbo Quintanilla. Fueron padres de D.^a Carmen Montalbo Coronel, casada con D. Álvaro Pacheco Montalbo.

El expresado **D. Nicolás Coronel Calvo de León** casó con D.^a Mercedes Quintanilla y tuvieron siete hijos:

- D. Nicolás Coronel Quintanilla, que sigue la línea.
- D. Manuel Coronel Quintanilla.
- D.^a Consolación Coronel Quintanilla, que casó con D. Antonio Mucha y tuvieron por hijos a D.^a Asunción, D.^a Consuelo, D. Nicolás, D.^a Mercedes, D. Juan y D. Antonio Mucha Coronel.

- D.^a Mercedes coronel Quintanilla, que casó con D. Nicolás Montalbo y tuvo por hijos a D.^a Inés, D.^a Cruz, D. Nicolás, D. Manuel y D. Salvador Montalbo Coronel.
- D. Rodrigo, D. José y D.^a Gracia Coronel Quintanilla.

El antes citado **D. Nicolás Coronel Quintanilla** casó con D.^a Rosario Torres, de la cual tuvo ocho hijos: D. Cristóbal, D. Antonio, D.^a Mercedes, D. Manuel, D. José Manuel, D. Rafael, D. Ildefonso y **D. Nicolás Coronel Torres**. Este último casó con D.^a Rosa Campos Cabrera, de la que tuvo cuatro hijos:

- D. Nicolás Coronel Campos, que sigue la línea.
- D.^a Rosa, que casó con D. Pedro González y tuvo cuatro hijos: D. Pedro, D. Íñigo, D. Jaime y D. Alejandro González Coronel.
- D.^a Rosario, que casó con D. Diego Viguera. Tuvieron cuatro hijos: D. Gonzalo, D.^a Miriam, D.^a Rocío y D. Diego Viguera Coronel.
- D. Antonio Coronel Campos, que casó con D.^a María Dolores Aguilar, la cual le dio cuatro hijos: D.^a María Dolores, D.^a Rosa, D.^a blanca y D. Antonio Coronel Aguilar.

De los anteriores hermanos, **D. Nicolás Coronel Campos** casó con D.^a Encarnación del Río Leal. Tuvieron cuatro hijos:

- D.^a Rosa Coronel del Río.
- D.^a Encarnación Coronel del Río, que casó con D. Alfonso Santos y tuvo dos hijos: D. Alfonso y D. Nicolás Santos Coronel.
- D.^a Rocío Coronel del Río, que casó con D. Ángel Gironza.
- **D. Nicolás Coronel del Río**, que casó con su pariente D.^a Araceli Montoto Sarriá, bisnieta del arriba citado D. Ildefonso Pacheco Montalbo. Son padres de Nicolás y Lucía Coronel Montoto.

Cuando escribo estas líneas, el penúltimo D. Nicolás mencionado, con su esposa D.^a Araceli y sus dos hijos mantienen su residencia en Lora del Río. En esta localidad han tenido los Coronel una influyente presencia. Un ejemplo de lo que digo puede ser que en

¹⁷⁹⁸ AHML, caja 215, Libro de riqueza de 1830, Forastería y Patronatos, f. 18 vt.º.

1958, por ejemplo, un D. Nicolás Coronel Pacheco era en ella uno de los vecinos que realizó donativos para a la Hermandad del Santo Entierro de Lora del Río, en su primer año de salida procesional¹⁷⁹⁹. Pero lo más curioso es comprobar cómo en este linaje se ha perpetuado el nombre Nicolás, durante varias generaciones y en varias poblaciones, desde al menos mediados del siglo XVII hasta el XXI.

B) Análisis heráldico

Desde su enlace con los Téllez, los Coronel residieron en una casa de la calle Batanera. Allí vivían D. Juan González Coronel y D.^a María Margarita Téllez Navajas desde al menos 1718. Más tarde, en 1767, viven en dicha calle su hijo y su nieto: D. Nicolás y D. Miguel. Algo después, sin embargo, en 1773, ambos aparecen anotados como vecinos de la calle de las Torres. En cualquier caso, lo cierto es que desconocemos la existencia de un escudo de los Coronel que estuviese en alguna de estas dos calles presidiendo la portada de sus casas.

Por otra parte, la copia de la ejecutoria de los Coronel que en 1768 presentó D. Nicolás Coronel Téllez en el cabildo lucentino indica que las armas de este linaje son:

«Cinco águilas de plata en campo colorado y una orla azul con ocho flores de lis de oro, con su corona de oro.»¹⁸⁰⁰

El origen de la corona que presenta el escudo es explicado en la ejecutoria con una curiosa historia. Según esta, hubo en el siglo XIII una D.^a María Coronel —«de quien descenden los duques de Medina Sidonia»—, a quien durante muchos días pretendía y enviaba regalos el rey Fernando III. D.^a María se excusaba diciendo que no podía atender las demandas del rey mientras su marido estuviese en Castilla. Pero el monarca se las ingenió para enviar al molesto esposo a Aragón. Ya se las prometía muy felices e, incluso, concertó con D.^a María «el día en que se habían de ver». Pero ella tomó aceite hirviendo y se lo echó «por todo el cuerpo» con un cepillo. Cuando el rey llegó a su casa le dijo que el motivo por el que había rehusado verle era que padecía una enfermedad contagiosa. El monarca, «no pudiendo creer que mujer tan hermosa tuviese tal enfermedad, la tornó a requebrar y ella descubrió los pechos, de lo cual el Rey quedó maravillado y se fue». Tiempo después, la reina, que sabía lo ocurrido, recibió a varias «señoras principales» que

¹⁷⁹⁹ <http://santoentierromagnolora.blogspot.com/p/la-hermandad.html>

¹⁸⁰⁰ AHML, caja 131, Copia de la real ejecutoria de nobleza del señor don Nicolás Coronel y sus ascendientes, sin foliar.

fueron a besar sus manos, entre ellas D.^a María Coronel. Pero a esta no sólo no le dio su mano, sino que la reprendió, diciendo que no tenía honor ni vergüenza por lo que había hecho con el rey. Pero la Coronel le pidió que mandase irse a las demás mujeres, tras lo cual «se descubrió y le contó todo el caso referido y entonces la Reina tomó una corona de oro que en la cabeza tenía y la puso sobre la de D.^a María Coronel, y dijo *por cierto vos merecéis ser coronada*, y de allí adelante le pusieron sobre sus armas y por ornato de su escudo»¹⁸⁰¹.

El documento que he consultado –la citada ejecutoria de 1768– no contiene ninguna representación plástica del escudo de armas de los Coronel, como suele ser habitual en este tipo de copias, que quedaban en manos de instituciones gubernativas o judiciales. La familia Coronel, en cambio, sí debía conservar una versión más cuidada e ilustrada de la ejecutoria. Dijimos antes que una hermana de D. Nicolás Coronel Téllez, D.^a Inés Coronel, casó con el antequerano D. Luis Pareja Obregón y fue la abuela materna del lucentino D. José Joaquín Domínguez Pareja, quien en 1798 obtuvo el título de barón de Gracia Real. Pues bien, años antes, en 1781, este hombre se hizo una copia de la ejecutoria de los Coronel, la cual, a través de los desconocidos designios de las generaciones y del tiempo, acabó en manos de Teófilo Hernando, quien en un artículo de 1969 transcribió parte del texto, incluyendo una reproducción fotográfica del escudo de armas que en ella había (imagen 178). Las armas son, lógicamente, las mismas que hemos citado¹⁸⁰².



Imagen 178 (nº 96).

También conservamos varios testimonios heráldicos de los Coronel tras su establecimiento en Lora del Río. Uno de ellos es una ilustración con sus armas que

¹⁸⁰¹ *Ibidem*. En otras versiones de la leyenda, el rey en cuestión es Pedro I, que reinó entre 1350 y 1369, y D.^a María Coronel habría sido la hija de Alonso Fernández Coronel, señor de Aguilar de la Frontera. PALMA VARO, José: *Apuntes para la Historia de Aguilar de la Frontera*, Córdoba, 1983, pp. 375-378.

perteneció a D. Nicolás Coronel Quintanilla, representante de la tercera generación de esta familia nacidos en Lora (imagen 179)¹⁸⁰³. El otro es el escudo situado en la fachada de una casa de la calle Larga de esta población (imagen 180). En estado de evidente abandono, aún se mantenía en pie cuando tomé esta fotografía, en el verano de 2012.



Imagen 179.



Imagen 180.

Estas armas que usaron los Coronel lucentinos –y sus descendientes en Lora del Río– son, evidentemente, las que habían sido concedidas a Fernán Pérez Coronel y sus descendientes en 1492. Como ya hemos indicado, los lucentinos aseguraban descender de este personaje, pero desconocemos si esto fue así o se basaron en la coincidencia de apellidos para pretender dicho parentesco. En este segundo caso podríamos hablar de usurpación de armas. Sin embargo, y en cualquiera de las dos situaciones, lo que sí queda claro es que hubo fraude genealógico, pues, deseosos de ocultar el pasado judío de este individuo, lo hacen entroncar con los Coronel medievales, anteriores a él. De la conversión de Abraham Seneor y de la ejecutoria de nobleza que le concedieron los Reyes Católicos sólo queda un leve e irreconocible reflejo, al afirmarse que a Fernán Pérez Coronel se le otorgó un privilegio «por ciertos servicios». Por tanto, y en cierto sentido, podemos concluir que los Coronel lucentinos se estaban apropiando las armas de los Coronel medievales, los del señor de Aguilar, puenteando la auténtica fuente de estos emblemas, que fue la ejecutoria concedida en 1492.

¹⁸⁰² HERNANDO, T.: «Luis y Antonio...», pp. 416-417

¹⁸⁰³ Agradecemos a D.^a Araceli Montoto Sarriá la posibilidad de reproducir aquí este escudo.

1.2.5.6. Cortés de Mesa

A) Marco genealógico y social

El linaje Cortés de Mesa constituye un magnífico y llamativo ejemplo de ascenso social mediante una estrategia familiar que abarca varios frentes y tiempos: el servicio al señor de Lucena y el ingreso en el cabildo de esta localidad, primero; la carrera militar bajo los Austrias y, sobre todo, la acaparación de oficios catedralicios e inquisitoriales en Córdoba, después. La última etapa vendría constituida por los enlaces matrimoniales con destacadas familias de Córdoba y el acceso al ayuntamiento de esta ciudad. Tuvieron incluso un ocaso característico: el agotamiento biológico en su línea principal y un mayorazgo que, por vía de hembra, revierte en otro linaje.

El primer eslabón conocido de este linaje fue un **Alonso Cortés**, que debió asentarse en Lucena hacia finales del siglo XV, donde casó con cierta Leonor Fernández de Aguilar. Hijos de esta pareja fueron:

- Luis Cortés, que sigue.
- Catalina Juana Cortés, que, según informaciones posteriores¹⁸⁰⁴, habría casado con el también regidor Martín Hurtado, siendo ambos los progenitores de los Cortés Hurtado, parientes de menor estatura en un primer momento, aunque más tarde encumbrados¹⁸⁰⁵.

Luis Cortés casó con Francisca de Estrada y Mesa, que era hija de Alonso de Mesa, oriundo de Portugal e igualmente establecido en Lucena hacia los últimos años del siglo XV, donde debió casar con Leonor Rodríguez Hurtado.

¿Podemos decir algo más sobre la procedencia de los Cortés y de los Mesa? El origen de ambos linajes es inevitablemente oscuro. Nuestra fuente principal es el interesante expediente instruido, en 1586 y 1587, para otorgar el hábito de Santiago al capitán Andrés de Mesa, miembro de la tercera generación conocida de este linaje¹⁸⁰⁶. En un primer momento, el capitán presentó una genealogía en la que afirmaba que sus dos abuelos, el paterno y el materno, «fueron naturales de Lucena». Pero esto no era así. En la

¹⁸⁰⁴ *Extracto genealógico y expresión de la filiación paterna y materna de don Vicente Cortés Recio*, Córdoba, 1814. BMRLM, registro 4232.

¹⁸⁰⁵ Sobre este linaje, véase el apartado correspondiente en el presente trabajo.

¹⁸⁰⁶ Se trata del expediente de Santiago de Andrés de Mesa, de 1588: AHN, Órdenes Militares, Caballeros de Santiago, exp. 5250. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1718646&fromagen da=N. Otros datos los hemos tomado de SORIA MESA, E.: *El cambio inmóvil...*, pp. 97-101; y DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.: «De vasallos a señores...», pp. 659-666.

primera ronda de entrevistas, realizadas en Lucena en noviembre de 1586, la mayoría de los testigos coinciden en afirmar que los abuelos paterno y materno del pretendiente al hábito santiaguista eran forasteros establecidos en la villa «ha más de noventa años». Esto, y las dudas sobre su hidalguía, llevaron a una segunda serie de informaciones, en Lucena y otras partes, desde mayo hasta agosto de 1587. A partir de estas pareció demostrarse la legitimidad, hidalguía y limpieza de sangre de los Cortés y de los Mesa, alcanzando el capitán su tan ansiado hábito.

Sin embargo, basta una lectura atenta de este expediente para detectar una magnífica suma de invenciones y engaños. Basta, en concreto, comparar las primeras declaraciones, de 1586, con las de 1587. En las primeras se preguntó a 20 testigos en Lucena. De ellos, sólo 9 afirman la hidalguía de los Cortés y Mesa, mientras que 5 dicen no saber «si eran hijosdalgo, y otros 5 incluso lo niegan. De quienes rechazan que sean hidalgos, uno, Pedro Hernández Casamentero, dice que no ha visto que llevasen cédula a las carnicerías para que se les hiciera refacción de la sisa a los Cortés y los Mesa, algo que, según su recuerdo, sí hacían los que eran hidalgos. Él los había tenido «por hombres honrados, pero no por hijosdalgo». Otro de los testigos, acaso uno de los más sinceros, ahonda en la misma idea. Afirma haber oído decir que lo eran a algunas personas, «y a otras personas oyó decir que no lo eran, de manera que, por haber oído diferentes opiniones en la hidalguía de los susodichos y ser este testigo mozo al tiempo que oyó lo que dicho tiene, no se sabe determinar en si los susodichos fuesen hidalgos o no, y que lo que sabe es que en aquel tiempo se echaba sisa en las carnicerías y que hacían refacción de ella a Luis de Cárdenas y a Jerónimo de Angulo y a Alonso Hernández de Montemayor por ser hijosdalgo, y a Luis Cortés y a Alonso Cortés, su padre, y a Alonso de Mesa no sabe que se les hiciese la dicha refacción». Frente a este argumento, el regidor Lope Hernández de Burgos, que declara a favor de la hidalguía de los Cortés y Mesa, «en cuanto a la refacción de las carnicerías dijo que a ningún hidalgo se le ha hecho refacción, porque la villa ha tenido pleito con hijosdalgo ejecutoriados y ninguno ha sido reservado de ella porque no se tiene por pecho». Es curioso, sin embargo, y hasta sospechoso, que este y el otro regidor que testifican en 1586 defiendan la hidalguía de los Cortés y de los Mesa: también un Cortés de Mesa era por entonces regidor del cabildo municipal, como más adelante veremos.

Otros testigos refuerzan la tesis de la no hidalguía con argumentos muy convincentes. El jurado Gaspar Hurtado indica que, aunque los Cortés y los Mesa «están relevados de huéspedes como hijosdalgo, fuera por ser gente bien tratada y honrada y

allegados y privados del marqués de Comares, señor de esta villa». Un tercer testigo indica que los Cortés y los Mesa no fueron tenidos por hidalgos, «sino por gente honrada, llana, pechera, y que el buen tratamiento que en esta villa se les hacía de no echarles huéspedes era por ser familiares y allegados a la casa del marqués, porque eran sus criados».

De todo lo anterior se puede deducir que ni los Cortés ni los Mesa fueron tenidos en principio por nobles, pero que la protección señorial les granjeó el tratamiento característico de los hidalgos. Esta situación era muy evidente tras la primera ronda de informaciones. Más aún lo era que los abuelos paternos del pretendiente al hábito de Santiago no eran naturales de Lucena, como este afirmó en un primer momento. Al contrario, del abuelo paterno, Alonso Cortés, se concluye que era forastero, aunque casi ningún testigo sabe de dónde procedía, salvo uno, que indica «que había venido [...] de las Montañas». En cuanto al abuelo materno, Alonso de Mesa, este procedía de algún lugar de Portugal, pero se desconoce «de qué ciudad o lugar fuese natural». También queda muy dudosa la naturaleza de las abuelas: varios testigos dicen desconocer de dónde procedían, aunque algunos –muy pocos– afirman que la paterna, Leonor Fernández de Aguilar, era de la villa de Aguilar, y la materna, Leonor Rodríguez Hurtado, era de Lucena.

La confirmación de este origen foráneo de los linajes Cortés y Mesa fue aprovechado por el pretendiente y su familia, quienes rápidamente inventaron una filiación. Según esta, los Cortés procedían, no de las montañas de Burgos o Asturias, sino de la villa de Terrer, muy próxima a Calatayud, en el reino de Aragón¹⁸⁰⁷; y los Mesa de Quintas de Regalados y de la villa de Ponte de Lima, al norte de Portugal, entre el Miño y el Duero. Estas nuevas noticias dieron más trabajo a los instructores del expediente de Santiago: nuevas entrevistas en Lucena, seguidas de otras en Ponte de Lima, Terrer, Calatayud, etc. Resulta extraordinario comprobar cómo las nuevas informaciones realizadas en Lucena, en mayo de 1587, ofrecen muchas más noticias que las anteriores. Estos testigos parecen haber disfrutado de una memoria incomparablemente mejor. Así las cosas, ahora suelen *recordar* que Alonso Cortés era natural de Terrer, que su esposa lo fue de Aguilar, que Alonso de Mesa también se apellidaba Barros, que procedía de Ponte de Lima, y que su mujer había sido natural de Lucena, «de los Hurtados de ella». Uno de los testigos recuerda incluso que la abuela paterna, Leonor Fernández de Aguilar, «era de la villa de Aguilar, hija de Juan de Aguilar *lanza en puño*». Parece que este último individuo realmente existió, porque es citado también en otro momento y lugar: se trata del doctor D. Francisco de Padilla, canónigo de Málaga que falleció en 1607, el cual, en su *Tratado*

contra la Astrología judiciaria, publicado en esta última ciudad el año 1603, escribió, en su dedicatoria al marqués del Carpio, sobre su antepasado Juan de Aguilar, del cual cuenta que D. Alonso de Aguilar, señor de la villa homónima, «por hallarse cerca de su persona con la lanza en la mano en todas las entradas que hizo contra los moros del Reino de Granada, le solía llamar Juan de Aguilar Lanza en puño; como algunos que hoy viven en las villas de Aguilar y Montilla lo testifican»¹⁸⁰⁸. Otro testigo añade que el citado D. Alonso de Aguilar «había hecho pesquisa e inquisición para saber quién era el dicho Alonso Cortés, para le casar con Leonor Fernández de Aguilar», a la que tenía por criada, y que «por le haber hallado limpio y noble la casó con ella». Sin embargo, y aunque tengamos a Juan de Aguilar *lanza en puño* por personaje real, hemos de tomar por falsa la relación entre él y la casa señorial de Aguilar con la expresada Leonor Fernández de Aguilar, como evidencia el hecho de que, al ir los instructores del expediente a la villa de Aguilar para «saber de la limpieza de la susodicha, y habiéndonos informado de muchos hombres y mujeres vecinos y naturales de la dicha villa de cincuenta y sesenta y setenta y ochenta años, *no nos supieron dar de ella relación ni noticia alguna de vista ni oídas*».

Pero aún mayor es el montaje establecido en relación a los Cortés y a los Mesa. Con respecto a los primeros, los instructores partieron hasta Terrer y Calatayud, donde varios testigos les informaron sobre el linaje Cortés de aquellas localidades. Lo mismo ocurrió en Ponte de Lima. En esta villa portuguesa se informó de que Alonso de Mesa Barros, abuelo del pretendiente, era uno de los hijos que tuvieron Rodrigo Álvarez de Araujo y Felipa de Barros. Al parecer, este matrimonio habría tenido la friolera de veintidós varones, de los cuales varios permanecieron en aquella villa, mientras que otros emigraron a diversas partes de Portugal, a Galicia, Castilla, Indias, o incluso «murieron en África en la guerra con los moros». Uno de estos fue Héctor de Barros, «que vivió y murió en Cartagena de Indias de Castilla». Lo podemos identificar con el «caballero» Héctor de Barros que en 1534 participó en la campaña del conquistador Pedro de Heredia (hacia 1520-1554) contra los indios zenú de Colombia, y que más tarde obtuvo encomiendas en la provincia de Cartagena de Indias¹⁸⁰⁹. También consta que, efectivamente, era portugués, y que en la misma hueste se encontraban un Sebastián y un Pedro de Barros¹⁸¹⁰. Volviendo a nuestro expediente, en él se indica que, entre los veintidós hermanos, había también dos

¹⁸⁰⁷ Y no de Ferrer de los Corteses, como equivocadamente transcribe MOLINERO MERCHÁN, Juan Andrés: *La Mezquita-Catedral...*, p. 429.

¹⁸⁰⁸ Citado por RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Ensayo de un catálogo...*, vol. II, p. 140.

¹⁸⁰⁹ BORREGO PLÁ, M.^a del C.: *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, Sevilla, 1983, p. 356.

¹⁸¹⁰ GÓMEZ PÉREZ, C.: *Pedro de Heredia y Cartagena de Indias*, Sevilla, 1985, p. 136.

llamados Sebastián y Pedro, aunque se precisa que murieron en Portugal y no se menciona que hubiesen pasado a Indias.

Otro de los hermanos era Gonzalo de Barros, también hijo, por tanto, de los mencionados Rodrigo Álvarez de Araujo y Felipa de Barros. Pues bien, en el *Nobiliario del Conde de Barcelos Don Pedro* leemos que, el 20 de febrero de 1531, el rey Juan III de Portugal (1502-1557) confirmó sus armas «a Gonzalo Rodríguez de Araujo, hijo de Rodrigo Álvarez de Araujo, Cavallero de la Orden de Santiago, y nieto de Álvaro Rodríguez de Araujo, Comendador de Río Frío». Añade que se «concedió lo mismo a Gonzalo de Barros, hijo de Álvaro de Araujo, y nieto de Alonso González de Araujo»¹⁸¹¹. Es decir: 1) que, considerando estos datos y los anteriores referentes a Cartagena de Indias, hay que aceptar la existencia en Ponte de Lima de la familia enunciada en el expediente de Santiago que estamos siguiendo; 2) que los Barros y Araujo eran dos linajes vinculados, como se evidencia al declarar un testigo que Alonso de Mesa Barros «desciende de los Barros y Araujos, que son dos apellidos de esta villa»; y 3) que los Barros y Araujo tenían consideración de nobles.

Hasta aquí bien. La existencia de los Cortés de Terrer y de los Barros-Araújo de Ponte de Lima, en ambos casos linajes nobles, no parece ofrecer motivos para la duda. El problema, realmente, no es ese. La falsificación reside en la inexistencia de vinculación de los Cortés de Mesa lucentinos con estas otras familias. Esto es especialmente notorio para el caso de los Barros y Araujo de Portugal. En las primeras informaciones de testigos, de 1586, siempre oímos nombrar al abuelo materno del pretendiente como Alonso de Mesa. Sin embargo, en las segundas informaciones, de 1587, los testigos de Lucena lo llaman, inesperadamente, Alonso de Mesa *Barros*. En Ponte de Lima, un testigo logra cerrar el nuevo relato: afirma que uno de los veintidós hermanos se llamaba «Alonso de Barros, el cual fuera a Castilla y se casó en villa de Lucena, junto a Córdoba, y que allí se puso nombre Alonso de Mesa Barros». ¡Magnífico!

La prueba definitiva del montaje, por si hiciera falta, se encuentra en el mismo expediente. Lo más sorprendente es su claridad. Resulta tan evidente, que, o bien este no fue leído, o bien se hizo la vista gorda. El caso es que, en un primer momento, el pretendiente al hábito de Santiago, el capitán Andrés de Mesa, indicó que sus abuelos paterno y materno eran naturales de Lucena. Al resultar obvio que no era así, por las primeras testificaciones de noviembre de 1586, el capitán se defiende diciendo, en carta dirigida al Consejo de Órdenes y fechada a 10 de abril de 1587, que él lo había creído así

¹⁸¹¹ FARIA Y SOUSA, M. de: *Nobiliario del Conde de Barcelos Don Pedro*, Madrid, 1646, p. 532.

«en su niñez en la dicha villa [de Lucena], de donde salió y de estos reinos de edad de diez y siete años, y por haber estado ausente de ellos cuarenta y cinco, ocupado en el servicio del Emperador nuestro señor y de V. M. No supo otra cosa ni la pudo inquirir cuando volvió a estos reinos, porque luego que se le pidió la dicha memoria la dio conforme a la dicha noticia, y *ahora ha sabido que, aunque los dichos sus abuelos fueron vecinos de la dicha villa de Lucena, no fueron naturales de ella*». Es decir, que ha sido «ahora», recientemente, cuando ha sabido que los Cortés proceden de Terrer y los Mesa de Ponte de Lima. Pero es una versión muy distinta la que se desprende de las nuevas declaraciones de testigos realizadas entre mayo y agosto de 1587. En Portugal, Rodrigo de Barros afirma que el capitán Andrés de Mesa se escribía con los Barros «por cartas como deudos de ocho años a esta parte desde Italia, como parientes», y, en Calatayud, otro testigo afirmaba haber visto al mismo capitán, tratándose con su supuesto pariente Melchor Cortés, hacía unos 18 años. Incluso la viuda de dicho Melchor Cortés, de Calatayud, dijo que su difunto esposo «estuvo en Italia en compañía del dicho Andrés de Mesa seis o siete años [...], y después que vino de Italia [...] que habrá veinte años poco más o menos [...], siempre se cartearon como tales deudos». Entonces, ¿lo sabía o no lo sabía? Y estas cartas, algunas de las cuales fueron añadidas al expediente, ¿eran tan antiguas o acaso habían sido escritas hacía poco, acaso «ahora», en expresión del capitán? La contradicción es tan obvia –y burda– que con ella podemos concluir nuestra indagación sobre los remotos orígenes de los Cortés de Mesa.

¿Qué queda en claro? Sin duda, el origen forastero de ambos abuelos, la procedencia portuguesa de uno de ellos –Alonso de Mesa–, y la muy probable procedencia local o comarcal de sus esposas, apellidadas Aguilar y Hurtado. En cuanto a su condición, sin duda se trataba de meros plebeyos, y no hidalgos, pero muy pronto les fueron bien las cosas en Lucena y empezaron a vivir de forma honorable, al modo de la nobleza. Ignoro si estos orígenes bajos podían esconder una mancha aún peor, ya que, según Sebastián de Escabias, a finales del siglo XVI el caballero cordobés D. Rodrigo de Vargas aconsejó, a un caballero amigo suyo, que no se casara con una nieta de Luis Cortés y Francisca de Estrada y Mesa, pues era judía, «y mucho». Sin embargo, los Cortés de Mesa convencieron al caballero de la falsedad de la acusación, y el matrimonio se llevó a término¹⁸¹².

Lo que no queda tan claro es si los Cortés y Mesa llegaron a Lucena con motivo de la Guerra de Granada, hacia los años 1483-1492, o si lo hicieron a continuación, para aprovechar las oportunidades creadas por la paz. Sin embargo, el ya citado Alonso Cortés

¹⁸¹² [ESCABIAS, H. S. de]: *Casos notables de la ciudad de Córdoba (¿1618?)*, Montilla, 1982, p. 53.

fue uno de los testigos que declaró en 1520 sobre la captura de Boabdil por Martín Hurtado (en 1483), y, según el documento que nos preserva sus palabras, parece que fue realmente regidor y testigo ocular de la batalla, esto es, que participó efectivamente en ella¹⁸¹³. Esto mismo afirmará Jiménez del Pino en 1708, con un énfasis carente de fundamento preciso¹⁸¹⁴. En cuanto al citado Alonso de Mesa, se nos dirá que él y sus falsos sobrinos Luis y Rodrigo de Barros «estuvieron en Lucena [...] en la guerra con los moros». De todas formas, no podemos conformarnos con estas declaraciones. Más confianza merece un documento anterior, justamente de 1483, que ofrece una relación de individuos que habían estado presentes en la batalla de Martín González, y en el cual se menciona a varios portugueses establecidos por aquellos tiempos en Lucena. Otro documento de ese año es la relación de almoneda que se hizo en Lucena el 28 de abril con lo obtenido de la victoria sobre los granadinos. En él se menciona, efectivamente, a un Pedro de Mesa y a un Fernando de Mesa, así como a cierto *Cortés*, del que sólo se indica su apellido y que sacó de la almoneda un caballo rucio¹⁸¹⁵. Además, según López Salamanca, en 1483 era escribano del cabildo un Cristóbal de Mesa¹⁸¹⁶. Este nombre me parece muy sugerente, pues en generaciones posteriores habrá varios individuos del linaje Cortés de Mesa llamados Cristóbal. La única pega a lo anterior es que, en otro documento de la época, el padrón de vecinos de 1495, no cita a ninguno apellidado Cortés o Mesa en Lucena¹⁸¹⁷.

En cualquier caso, parece que fue Luis Cortés, en la segunda generación, el principal responsable del subsiguiente auge del linaje Cortés de Mesa. Este continuó, como tal vez hiciera su padre, al servicio del señor de Lucena, siendo su caballerizo mayor, y regidor de esta villa¹⁸¹⁸, puesto en el que lo encontramos en 1537¹⁸¹⁹. Su vinculación al marqués de Comares y el acceso al cabildo explicarán, como hemos visto, que los Cortés de Mesa queden exentos de las mismas cargas que los auténticos nobles, y que incluso acaben siendo considerados hidalgos, de forma que, ya en el padrón realizado en Lucena en 1579, se los recoja con esa calidad. Con todo, el más deslumbrante triunfo lo obtendrían en la siguiente generación, entre los hijos de Luis Cortés y Francisca de Estrada y Mesa, que son:

¹⁸¹³ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 46.

¹⁸¹⁴ «También el Regidor Alonso Cortés en esta batalla cumplió valerosamente, según pedía su hidalga sangre y honroso empleo, haciendo cosas de gran maravilla.» JIMÉNEZ DEL PINO, M.: «De algunos servicios...», p. 40.

¹⁸¹⁵ GONZÁLEZ MORENO, J.; GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N.: «Dos documentos...», pp. 127-129.

¹⁸¹⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 299.

¹⁸¹⁷ *Ibidem*, pp. 280-289.

¹⁸¹⁸ DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.: «De vasallos a señores...», p. 660.

- Luis Cortés de Mesa, que sigue la línea.
- Cristóbal de Mesa, que obtuvo una media ración de la Catedral de Córdoba, iniciando un camino que transitarían sus parientes, los Cortés Hurtado, durante al menos cuatro generaciones.
- Andrés de Mesa, nacido hacia el año 1517, que siguió la carrera de las armas, con la que sirvió a Carlos I y a Felipe II después, en Alemania, Flandes, Italia, Granada o Lepanto. Fue gobernador de Puerto Hércules, en la Toscana, y en 1588 obtuvo el tan citado hábito de Santiago. Por aquellos años también fue maestre de campo del papa Sixto V (1585-1590)¹⁸²⁰. En el expresado expediente es descrito como «hombre mediano, de cuerpo enjuto y de un rostro menudo».
- Alonso Cortés de Mesa, el más joven de los hermanos, bautizado en febrero de 1522, siendo ya su madre viuda de Luis Cortés¹⁸²¹. Este Alonso es mencionado como vecino de Lucena en 1579. Casó con Francisca del Viso y López, «hija, hermana y tía de familiares del Santo Oficio»¹⁸²². Fueron sus hijos el doctor **D. Cristóbal de Mesa Cortés** –figura clave y más descollante de este linaje –, y D. Andrés de Mesa Cortés. El primero fue consultor del Santo Oficio y más tarde inquisidor. En 1582 entró en la catedral de Córdoba como canónigo. Poco antes, hacia 1581, y según el tantas veces citado expediente de Santiago, viajó de Roma a Córdoba «a residir el canonicato». El mismo documento indica que «le decían el canónigo Cortés» y que «era ciego de un ojo». Poco después, en 1583, su hermano D. Andrés se convirtió en medio racionero de la misma catedral. Fueron ellos los fundadores de la capilla de Santa Ana de aquella Iglesia, en la cual se conservan los dos escudos de los Cortés de Mesa que más adelante comentaremos¹⁸²³.

De los anteriores hermanos, el citado **Luis Cortés de Mesa** permaneció en Lucena, donde fue regidor de su cabildo municipal. Casó con D.^a Isabel Moyano, la cual debe ser la «viuda de Luis Cortés» mencionada en el padrón de la moneda forera de 1579 entre los

¹⁸¹⁹ Téngase en cuenta que únicamente conservamos actas capitulares de 1514, 1522 y 1537 para toda la primera mitad del siglo XVI. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 415.

¹⁸²⁰ [ESCABIAS, H. S. de]: *Casos notables*..., pp. 61-61.

¹⁸²¹ APSML, Bautismos, libro 1 (1519-1537), f. 60 rº.

¹⁸²² DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.: «De vasallos a señores...», p. 660.

¹⁸²³ MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral*..., pp. 427-429.

hidalgos lucentinos. En el mismo documento también figura un hermano de Luis, el antes mencionado Alonso Cortés de Mesa, todos ellos residiendo en la calle la Villa¹⁸²⁴.

Hijos de Luis Cortés de Mesa y de Isabel Moyano fueron Juan Cortés de Mesa, que sigue la línea; los racioneros D. Pedro de Mesa Cortés y D. Cristóbal Cortés de Mesa; y el doctor D. Luis Cortés de Mesa, oidor de la Audiencia de Nueva Granada, con sede en Santa Fe, donde sería ejecutado por asesinato en 1581¹⁸²⁵. También tuvieron al menos una hija, que fue la que recibió la acusación de judía por D. Rodrigo de Vargas, y finalmente casó con un bisnieto de Fernando Alfonso de Córdoba, el famoso veinticuatro de Córdoba que mató a los comendadores de Calatrava para vengar su honra¹⁸²⁶. Los cuatro hermanos Cortés de Mesa no olvidaron la ofensa recibida, y, junto con otros caballeros también resentidos con D. Rodrigo, conspiraron para matarlo. Se reunieron secretamente en la casa de D. Pedro de Mesa, en Córdoba, a donde este invitó a entrar a D. Rodrigo, y, cogiéndolo desprevenido, lo mataron. A continuación intervino la justicia, que interrogó a un esclavo negro y a un ama del racionero D. Pedro. El primero cantó, pero la segunda resistió siete tormentos sin delatar a su señor y «no se le oyó decir otra cosa más que ella no tenía cuenta con los convidados, sino era aderezar la comida bien para su amo; espantó esto a todos, y dijeron que semejante valor no se había visto en España, y que si sucediera en tiempo de los romanos, le hicieran una estatua». Los Cortés «enviaron por ella en una litera, tratándola con su fidelidad merecida», y, «agradecidos de la lealtad de la criada, anduvieron a porfía sobre quién la había de llevar; que es justo premio de lo que merece un criado honrado»¹⁸²⁷. En cuanto a D. Pedro de Mesa, su causa fue pedida por el papa para el tribunal de la Rota, saliendo finalmente libre. Este D. Pedro había protagonizado otra anécdota unos años antes, cuando, teniendo dieciocho años, su tío el citado Andrés de Mesa, a la sazón maestro de campo de Sixto V (papa entre 1585 y 1590), lo llevó consigo a Roma. Allí, con la protección familiar, «andaba con libertad de día y de noche, sin nota de nadie». Una de aquellas noches le ocurrió descubrir a una monja que a escondidas entró en un convento de frailes y pasó allí unas horas hasta regresar al suyo. Pedro la sorprendió

¹⁸²⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 381-383.

¹⁸²⁵ El oidor D. Luis de Mesa Cortés había casado con D.^a Ana Pérez de Heredia, natural de Santa Fe. Hijo suyo fue un nuevo D. Luis de Mesa Cortés, natural de Santa Fe, que desempeñó los oficios de alférez mayor y regidor perpetuo de la ciudad de Cartagena de Indias, y casó con D.^a Juana Maldonado, natural de esta última. Tuvo en ella al capitán D. José de Mesa Cortés, «primer Contador Mayor propio que tuvo el Tribunal de la Santa Cruzada de la Ciudad de Santa Fe», y que en 1655 obtuvo el hábito de la orden de Santiago. Este casó con D.^a Bernardina Arias de Oruña. FLÓREZ DE OCÁRIZ, J.: *Libro primero de las Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, 1674, p. 285. La información de Ocariz parece proceder de: AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 5253. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1341264&fromagen da=N.

¹⁸²⁶ [ESCABIAS, H. S. de]: *Casos notables*..., pp. 52-53.

entonces y le echó en cara su comportamiento. Temiendo que se hiciera público y ser condenada por ello, la joven apeló a su piedad. Finalmente acordaron que, a cambio de su silencio, ella no volvería a las andadas. Agradecidos, la monja y el fraile implicados regalaron a D. Pedro, hasta el punto de que lo tuvieron en Roma «con un caballo y criados, como a un señor»¹⁸²⁸.

Pero dejemos a D. Pedro y tratemos de su hermano **Juan Cortés de Mesa**. Este es mencionado en el padrón de Lucena de 1579, como residente en la calle Madre de Dios – San Francisco–. Siguió los pasos de su padre, abuelo y bisabuelo, y fue regidor de Lucena, tomando posesión el 4 de junio de 1582¹⁸²⁹ y permaneciendo en su cargo hasta 1614. Con él, sin embargo, parece terminar la presencia de la varonía de este linaje en Lucena, que desde entonces se traslada a Córdoba. Casó con D.^a María de Fonseca y fueron padres del medio racionero D. Manuel Cortés de Mesa, del racionero D. Andrés Cortés de Mesa, y de otro **D. Luis Cortés de Mesa**. Este último casó, el 11 de agosto de 1608, con D.^a Ana de Argote y Saavedra, hija de D. Alonso Fernández de Mesa y Argote, quinto señor de la villa del Chanciller, y de D.^a Francisca de Saavedra. Se trató, por tanto, de un importante éxito de la política matrimonial de los Cortés de Mesa lucentinos, que, de hecho, les hizo vincularse a los Fernández de Mesa cordobeses¹⁸³⁰.

D. Luis Cortés de Mesa y D.^a Ana de Argote y Saavedra fueron padres del canónigo D. Juan Cortés de Mesa y Saavedra; de D.^a María Cortés de Mesa y Saavedra, que casó con D. Francisco de Argote y Góngora; y de **D. Alonso Cortés de Mesa**. Este ingresó en 1657 en el cabildo de Córdoba como veinticuatro. Había casado con D.^a Ana de la Cerda y Godoy, hija de otro regidor cordobés. Ambos fueron padres de **D. Juan Cortés de Mesa**, recibido igualmente por regidor en 1667, pero con el cual se trunca la línea directa de los Cortés de Mesa. El mayorazgo pasó a su hermana **D.^a Ana Cortés de Mesa**, casada con D. Gonzalo Gaspar del Corral, regidor y señor de la villa de Santa Cruz de los Llanos. La hija de ambos, **D. Francisca del Corral**, heredó ambas Casas y las unió a la de su marido, D. Juan Francisco Pérez de Saavedra, primer marqués del Villar¹⁸³¹.

B) Análisis heráldico

¹⁸²⁷ *Ibidem*, pp. 60 y 61.

¹⁸²⁸ *Ibidem*, pp. 62-64.

¹⁸²⁹ Libro de actas capitulares de Lucena de 1579-1584, hoy perdido. Copia parcial mecanografiada de Francisco López Salamanca.

¹⁸³⁰ RUANO, F.: *Casa de Cabrera en Córdoba*, Córdoba, 1779, pp. 450-451.

¹⁸³¹ SORIA MESA, E.: *El cambio inmóvil...*, p. 101. RAMOS, A.: *Descripción genealógica de la Casa de Aguayo y líneas que se derivan de ella desde que se conquistó Andalucía por el Santo Rey D. Fernando III hasta el presente*, Málaga, 1781, pp. 345-346.

Hemos visto que, con mucha seguridad, podemos considerar a los Cortés de Mesa como criados del señor de Lucena, plebeyos que crecieron a su sombra, obteniendo con ello poder, recursos, influencia, pero también nobleza. Más tarde irrumpirán con fuerza en el cabildo catedralicio de Córdoba, destacando en ello la figura del doctor D. Cristóbal de Mesa Cortés, canónigo desde 1582. Su hermano, D. Andrés de Mesa Cortés, adquirirá una media ración el año siguiente. Son ellos los fundadores, parece que en 1594, de la capilla de Santa Ana en la Catedral cordobesa¹⁸³².

En dicha capilla, los hermanos dispusieron la colocación de dos escudos con sus armas, uno en piedra (imagen 181) y otro en metal (imagen 182). Ambos están blasonados de igual forma. No se trata, por tanto, de escudos preservados en Lucena, pero, gracias a ellos, conocemos las armas que usó un linaje que sí era de esta localidad. Los escudos, cuartelados, pueden ser descritos así: 1º, de oro tres troncos; 2º, de oro dos mesas en palo sobre alfombra, con tres panes sobre cada mesa, y bordura de tres espadas; 3º, de oro faja de gules; y 4º, de gules tres bandas de oro, y, entre ellas, nueve estrellas, puestas dos abajo, tres, tres y una arriba, junto a dragante siniestrado.

El primer cuartel, con los tres troncos, se corresponde con los «tres hachos encendidos a la mano derecha» que, según el testamento de D. Martín Cortés Hurtado (1675), pariente de los Cortés de Mesa, tenía en el lado derecho su escudo con las armas de Cortés¹⁸³³. Se trataría, por tanto, de las armas de varonía. Su fuente está en las armas de los Cortés aragoneses, de los cuales pretendían descender. Así, en el *Nobiliario original, linajes de Aragón* (1650), de Juan del Corral, leemos que los Cortés de Calatayud, cuyo «casal» está «en el lugar de Terrer», son, «de oro, con tres tizones sinoples»¹⁸³⁴. Dada la inexistente conexión genealógica entre los Cortés de Mesa y los Cortés de Terrer, ya comentada, la adopción de sus armas resulta injustificada y fraudulenta. Se trata de una evidente usurpación heráldica.

¹⁸³² MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral...*, pp. 426-427. Desaparecida la línea principal de los Cortés de Mesa, esta capilla pasó a sus parientes lucentinos, los Cortés Hurtado. En 1675, D. Martín Cortés Hurtado indicaba en su testamento que era él quien poseía la capilla de San Juan Bautista y Santa Ana de la Catedral de Córdoba, «como sucesor y poseedor de la obra pía y memoria perpetua que fundaron» los hermanos D. Cristóbal y D. Andrés de Mesa Cortés. También por entonces pertenecía a los Cortés Hurtado la capilla de la Concepción, fundada en 1641 en la iglesia lucentina de San Mateo por el licenciado D. Diego de Mesa Cortés, comisario que había sido del Santo Oficio. AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2177. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1715426&fromagen da=N.

¹⁸³³ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2177, f. 34 vº. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1715426&fromagen da=N.

¹⁸³⁴ NICOLÁS-MINUÉ SÁNCHEZ, A. J.: «El *Nobiliario original, linajes de Aragón* de Juan del Corral», *Emblemata*, 12 (2006), p. 87.

En cuanto al segundo cuartel, Molinero Merchán indica que, efectivamente, contiene las armas propias de los Fernández de Mesa, noble linaje cordobés del bajo medievo¹⁸³⁵. Estas ya habían sido descritas por Diego Hernández de Mendoza, quien en su *Libro de armería* (h. 1495) indica que los Mesa «traen un escudo blanco y en él dos mesas leonadas sobre sus pies y en los cabos de las mesas unos synos de Salomón»¹⁸³⁶; y por Garci Alonso de Torres, en su *Blasón d'armas* (1496), en el que leemos que los de este linaje «traen de plata con dos mesas de púrpura sobre sus pies y en los cabos de las mesas unos synos de Salamón»¹⁸³⁷. En *Nobleza de Andalucía* (1588), Argote de Molina escribirá que el linaje de Mesa pasó «de Úbeda a Ronda, Tarifa y Córdoba, donde hay mayorazgos principales de él», y que sus armas «son en campo de plata dos mesas rojas y sobre cada una tres panes de oro, y por orla ocho aspás de oro en campo rojo»¹⁸³⁸ (imagen 183). Sin embargo, los Mesa cordobeses no usaban la bordura de aspás, sino otra con tres espadas, como se puede apreciar en varios testimonios heráldicos dejados por este linaje en la ciudad de Córdoba, entre ellos un escudo contenido en las pruebas de nobleza de D. Juan Fernández de Mesa y Argote, para acceder a la orden de San Juan de Jerusalén en 1611 (imagen 184)¹⁸³⁹.

Nuestros Cortés de Mesa lucentinos tomaron las armas de los Mesa, pero no en su variante recogida por los citados heraldistas, con bordura de aspás, sino en la usada por los Mesa cordobeses, que ponían tres espadas. La evidente intención era la de insinuar, una vez instalados en la ciudad del Guadalquivir, su pertenencia al linaje de los allí encumbrados y reconocidos Mesa. Pero, dado que tal conexión genealógica no existía, resulta obvio que estamos, de nuevo, ante una usurpación heráldica. Carentes de armas propias, y en lugar de diseñar unas originales –lo cual hubiese significado reconocer implícitamente su novedosa nobleza–, los Cortés de Mesa copian y asumen como suyas las de otro linaje con el que compartían apellido y al que esperaban asimilarse en estatus. De hecho, ya vimos que, más tarde, llegarían incluso a entroncar con ellos¹⁸⁴⁰.

Del tercer cuartel hemos de callar por desconocimiento, pero el cuarto, finalmente, parece contener las armas correspondientes a Barros, también por sus ficticios antepasados

¹⁸³⁵ MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral...*, p. 430.

¹⁸³⁶ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 1111.

¹⁸³⁷ RIQUER, M.: *Heráldica castellana...*, p. 217.

¹⁸³⁸ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 147.

¹⁸³⁹ A este respecto, véanse los escudos de armas de los Mesa cordobeses recogidos en el artículo de HERREROS MOYA, G. J.: «Nobleza, genealogía y heráldica en Córdoba: la casa solariega de los Mesa y Palacio de las Quemadas», *Historia y Genealogía*, 3 (2013), pp. 112, 143 y 154.

¹⁸⁴⁰ Señalemos, como hecho anecdótico, que D. Fernando de Mesa fue señor de Lucena, en calidad de obispo de Córdoba que era, y que, incluso, residió en esta villa, entonces fronteriza, entre enero y marzo de 1264. NIETO CUMPLIDO, M.: «Aportación a la Historia», p. 244.

oriundos de Portugal¹⁸⁴¹. Efectivamente, y según los hermanos García Carraffa, los Barros portugueses usaban: «De gules, con tres bandas de plata, acompañadas de nueve estrellas de seis puntas, de oro, puestas: dos, tres, tres y una»¹⁸⁴². Nuevamente, y dada la invención genealógica, se trata de unas armerías que no correspondían a los Cortés de Mesa, sino de las que estos se apropiaron fraudulentamente.



Imagen 181.



Imagen 182.



Imagen 183.

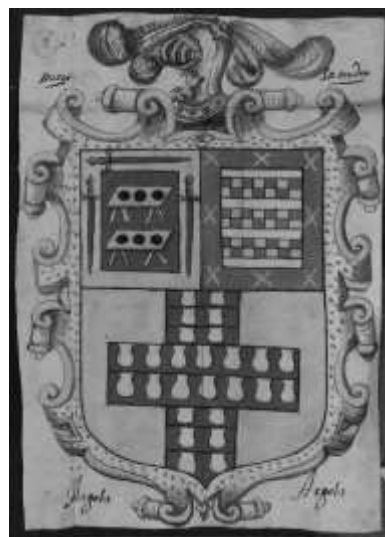


Imagen 184¹⁸⁴³.

¹⁸⁴¹ No son, desde luego, las armas de Cortés, como sugiere Molinero Merchán. Tampoco parece ser acertada la otra hipótesis de este autor: que sean las de López. MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral...*, p. 430.

¹⁸⁴² GARCÍA CARRAFFA, A., y GARCÍA CARRAFFA, A.: *Diccionario heráldico...*, vol. XII, p. 201.

1.2.5.7. Cuenca

A) Margo genealógico y social

El apellido Cuenca estaba ampliamente representado en Lucena desde fines del siglo XV. Lo usan siete individuos de los recogidos en el padrón de 1495¹⁸⁴⁴. Sin embargo, de ninguno de ellos se expresa que fuese hidalgo. De la familia que aquí vamos a comentar, el antepasado más remoto que conocemos fue **Martín López de Cuenca**, del cual sabemos que ya había fallecido en 1565. Tuvo al menos tres hijos: Francisco de Cuenca, Gerónimo de Cuenca y Miguel López de Cuenca. Según un expediente para ingreso en la Orden de Carlos III de 1784¹⁸⁴⁵, estos tres hermanos figuraban como nobles en el padrón de la moneda forera que se hizo en Lucena en 1579. Sin embargo, en ninguna de las tres copias que conozco de dicho padrón aparece Francisco de Cuenca. Y en cuanto a sus supuestos hermanos, ambos aparecen en la copia más tardía, de 1782, pero sólo Gerónimo de Cuenca aparece en las otras dos, mientras que, en ambas, en vez de Miguel López de Cuenca encontramos un Miguel López de *Luque*¹⁸⁴⁶. Todo lo anterior se explica, sin duda, por el fraude, de forma que podemos concluir afirmando los orígenes plebeyos de este linaje.

Pero sigamos. El mencionado **Francisco de Cuenca**, hijo de Martín López de Cuenca, casó en Lucena, el 25 de septiembre de 1565, con Isabel Vázquez, que era hija de Cristóbal López de Zafra. En la boda fue testigo el regidor Juan Rico. Hacia 1612, el matrimonio vivía en la calle la Parra.

Francisco de Cuenca e Isabel Vázquez fueron padres de **Pedro de Cuenca Zurita**, el cual casó, el 20 de agosto de 1612, con Inés Martín de Osuna, hija de Cristóbal Sánchez y de Inés Martín. Más tarde, Pedro y su esposa adoptarían el uso del don.

D. Pedro y D.^a Inés son los padres de **D. Diego de Cuenca**, bautizado en la parroquia de San Mateo el 27 de julio de 1627. D. Diego, que no figura como noble en los listados de 1637, 1638 y 1642, se casó, el 25 de mayo de 1649, con D.^a María de Aguilera, hija de Pedro de Angulo Aguilera y de Leonor Jiménez. Pronto enviudó, y contrae de

¹⁸⁴³ Escudo de armas de D. Juan Fernández de Mesa y Argote, en sus pruebas de nobleza para ingresar en la orden de San Juan de Jerusalén (1611). La imagen procede de HERREROS MOYA, G. J.: «Nobleza, genealogía y heráldica...», p. 143.

¹⁸⁴⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

¹⁸⁴⁵ AHN, Estado, Carlos III, exp. 189. Expediente de ingreso en la orden de Carlos III de D. Juan de Cuenca y Ulloa (1784). También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1539541&fromagen da=N [consultado el 24-V-2015].

¹⁸⁴⁶ No cabe duda de que en origen se trataba del mismo nombre y hombre, ya que en los tres casos aparece ocupando la misma posición en la lista del padrón, entre el licenciado Góngora y Benito de Jaén y Arjona.

nuevo matrimonio el 27 de diciembre de 1651, con D.^a Antonia Villalón, la cual había sido bautizada en Lucena el 20 de junio de 1634 y era hija de Juan de Villalón y de D.^a María.

D. Diego de Cuenca y D.^a Antonia Villalón tuvieron por hijo a **D. Diego de Cuenca Villalón**, que recibió el bautismo el 25 de abril de 1659. El padre de este no figuraba en la nómina de hidalgos del año anterior. Este segundo D. Diego casó, el 2 de mayo de 1682, con D.^a Teresa Ramírez de Herrera, que había sido bautizada el 16 de octubre de 1660. Ella era:

- Hija de D. Juan de Herrera Bravo, bautizado en Lucena el 21 de diciembre de 1607, y de D.^a Catalina Ramírez, bautizada el 22 de septiembre de 1619, los cuales habían casado el 29 de junio de 1638.
- Nieta paterna de Melchor de Herrera –hijo de Juan Sánchez Çejalbo y Elvira Rodríguez– y de Juana Jiménez –hija de Francisco García de Marcos y de Quiteria Jiménez–, los cuales habían casado en Lucena, el 15 de agosto de 1604¹⁸⁴⁷.
- Segunda nieta paterna de Juan Sánchez Zejalbo Herrera y de Elvira Rodríguez, casados en Lucena el 8 de septiembre de 1566.
- Tercera nieta paterna de Antón Sánchez Zejalbo.

Según el citado expediente de 1784, estos Zejalbo Herrera descenden de Juan Sánchez de Herrera, noble del siglo XV, natural de Pedraza, el cual bajó a Córdoba para acompañar a su prima D.^a Elvira de Herrera, que casó con D. Pedro Fernández de Córdoba, señor de Aguilar, en tiempos del rey Juan II (1406-1454). Nuevamente fue enviado por el rey castellano al sur, en este caso «por pagador de la gente de guerra de las fronteras» con el reino de Granada. De este Juan Sánchez de Herrera se indica también que descenden los Herrera de Priego y los de Cabra –los posteriores Enríquez de Herrera–¹⁸⁴⁸. Sobre esta vinculación, por cierto, un testigo de 1574 refería que un hijo de Juan Sánchez de Herrera, llamado Pedro Sánchez de Herrera, había casado en Lucena «con una del linaje y generación de los Esquiveles y Espinales». Y, ciertamente, entre los caballeros de premia de Lucena de 1533 figura un Antón Ruiz de Esquivel¹⁸⁴⁹. No obstante, ignoramos si este Pedro Sánchez de Herrera es exactamente el progenitor de los Zejalbo Herrera de Lucena.

¹⁸⁴⁷ APSML, Desposorios, libro 4 (1602-1609), f. 65 vº.

¹⁸⁴⁸ Sobre los Herrera de Priego, véase PELÁEZ DEL ROSAL, M.: *Heráldica...*, pp. 163-176. Y, acerca de los de Cabra, véase VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 159-174.

¹⁸⁴⁹ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Ms. (manuscrito), Lucena, 1765, capítulo XII, f. 77 vt.º.

Para acabar con los Herrera, añadamos que el expediente de 1782 indica que el padrón de la moneda forera incluía a un *Gonzalo* Gutiérrez de Herrera entre los hidalgos de Lucena. Una vez más, sin embargo, esto sólo lo puedo comprobar en la copia más tardía de ese padrón. En las otras dos, en lugar de este nombre, y ocupando la misma posición en la lista, se encuentra *Pedro* Gutiérrez de Herrera.

Por otra parte, y en cuanto al apellido Zejalbo, este, igual que el de Herrera, no se encuentra en el padrón de 1495. Pero sí aparece en la primera mitad del siglo XVI. Así, en 1538 fue anotado en Lucena, como caballero de premia, Diego Hernández Zejalbo. Por último, el expediente de 1782 indica que un Juan Sánchez Zejalbo estaba entre los hidalgos de Lucena anotados en el padrón de 1579. En este caso, ninguna de las tres copias de dicho padrón que conozco incluye ese nombre.

Pero volvamos con el matrimonio formado por D. Diego de Cuenca Villalón y D.^a Teresa Ramírez de Herrera. Ambos fueron padres de **D. José de Cuenca**, nacido el 10 de marzo de 1697¹⁸⁵⁰. Este hombre casó en Lucena, el 26 de mayo de 1722, con D.^a Paula de Ulloa y Castilla, que había nacido el 5 de agosto de 1691¹⁸⁵¹. Los progenitores de D.^a Paula, que habían casado en 1690, eran los siguientes:

- Su padre era D. Diego de Castilla y Ulloa¹⁸⁵², bautizado en Lucena el 19 de diciembre de 1660. Era hijo de:
 - D. Gregorio de Santiago, bautizado en Lucena el 23 de marzo de 1632 y casado, el 4 de abril de 1660, con D.^a Paula de Ulloa y Rojas. Esta había sido bautizada en Lucena el 5 de febrero de 1637 y era hija de Diego de Gálvez Ulloa y de D.^a María de Rojas. D. Gregorio de Santiago era hijo de:
 - Pedro de Santiago y María Ramírez.
- La madre de D.^a Paula era D.^a Catalina Bernarda Romero Castillo y Hurtado, bautizada en Lucena en 1653. Era hija de:
 - D. Salvador Romero Amo, bautizado en Lucena el 10 de junio de 1625, y de D.^a María Rodríguez del Castillo Hurtado. Esta había sido bautizada el 15 de diciembre de 1624 y era hija de Diego Juan de los Menores y de María de la Cruz. D. Salvador Romero Amo era hijo de:

¹⁸⁵⁰ Recibió el bautismo el día 10 de marzo de dicho año.

¹⁸⁵¹ Y fue bautizada el día 10 del mismo mes y año.

¹⁸⁵² También se encuentra nombrado como D. Diego de Ulloa y Castilla.

- Francisco Romero y María de la Cruz. Este Francisco era hijo de:
 - Juan Romero Amo, a su vez hijo de:
 - Juan Pérez Amo y María Pérez Romero. Esta última era hermana de Juan Jiménez Romero, fundador de la capilla de San Juan Bautista en la iglesia parroquial de San Bartolomé en Baena.

D. José de Cuenca y D.^a Paula de Ulloa y Castilla fueron padres de **D. Juan de Cuenca y Ulloa**. Este nació el 16 y fue bautizado el 25 de marzo de 1724. Fue comisario de guerra de marina y contador principal del Departamento de Cádiz. En 1784 obtuvo la merced de ser caballero de la Orden de Carlos III, y con tal motivo se le abrió el expediente que ha sido la base de esta exposición. Fue con él, realmente, cuando esta familia pasa a ser tenida por noble. Así lo evidencia que no hayan sido anotados entre los hidalgos de Lucena en el padrón de 1718, el Catastro de Ensenada de 1752, o los padrones de 1767 y 1773. A la altura 1782, aún no había sido añadido el nombre de Francisco de Cuenca en el padrón de la moneda forera de 1579. Dos años después, en 1784, el citado expediente indica que sí estaba.

B) Análisis heráldico

Los cuatro escudos que a continuación comentamos, describimos y reproducimos se encuentran en el expediente abierto a D. Juan de Cuenca y Ulloa para su ingreso en la Orden de Carlos III en 1784. Contienen las armas de Cuenca, Ulloa, Castilla y Herrera, que son las propias de su abuelo y abuela paternos –Cuenca y Herrera, respectivamente– y de su abuelo materno –Castilla y Ulloa–. En el expediente, y para justificar el diseño de cada una de estas armas, se hace mención a escudos existentes entonces en Lucena, lo cual nos permite tener conocimiento de más piezas heráldicas que un día hubo en esta ciudad.

Sobre las armas de Cuenca, en el expediente se lee que en aquel año las mismas se encontraban también en un escudo situado en la casa del regidor D. Bernardo de Cuenca y Negrals. Son representadas (imagen 185) como un escudo cortado, que contiene en su primer cuartel dos lobos en palo, y en el segundo media luna abierta hacia arriba.

Con respecto a las armas de Ulloa (imagen 186), en el expediente se toman como modelo las que se representaban en un blasón situado en las que fueron casas principales de D.^a Francisca de Ulloa, viuda de D. José Baltasar Lobo, localizadas en la calle San

Francisco¹⁸⁵³. Se indica que en este escudo «se hallan fijadas dichas Armas [las de Ulloa] en su cuartel correspondiente, con otras divisas de los diversos apellidos que tienen los expresados», es decir, D.^a Francisca y su difunto esposo¹⁸⁵⁴. Estas armas consisten en un jaquelado de doce piezas, que, como se sabe, era usado por los Ulloa gallegos desde la Edad Media. En el *Libro de armería* (h. 1495) de Diego Hernández de Mendoza, por ejemplo, leemos: «Ay otra casa asaz principal en este rreyno de Galizia, que se dize de Hulloa, los quales traen por armas un escudo jaquelado de jaqueles colorados en campo blanco. Y los medios d'ellos barreados de colorado»¹⁸⁵⁵. Y en su *Blasón d'armas* (1496), Garci Alonso de Torres escribe que «los de Hulloa traen escaquetado de plata y de gulas, y los de plata vandados de tres bandas de gulas»¹⁸⁵⁶. Estos Ulloa gallegos, nobles ya en los siglos medievales, difícilmente tendrían conexión con los Cuenca lucentinos, pecheros hasta el siglo XVIII.



Imagen 185 (nº 107).



Imagen 186 (nº 109).

En cuanto a las armas de Castilla (imagen 187), en el expediente se mencionan las que ilustraban un escudo de la casa de D. Antonio de Castilla y Guerra, en la calle Santa Catalina. Sobre estas armas ya nos hemos ocupado en el apartado de este trabajo dedicado a los Castilla lucentinos, donde ya advertimos que son las que correspondían a los descendientes de don Juan de Castilla, hijo del rey Pedro I de Castilla.

¹⁸⁵³ D.^a Francisca Paula de Escaño y Ulloa, hija de D. Acisclo de Ulloa y Arjona y de D.^a Catalina de Escaño y Porras, había casado en Lucena, el 24 de octubre de 1729, con D. José Baltasar Lobo y Ulloa, natural de Écija, hijo de D. Antonio José Lobo y Ulloa, abogado de los Reales Consejos, y de D.^a Juana María de Aguilar y Avilés. APSML, Desposorios, libro 15 (1722-1731), f. 268 vt.º - 269 rt.º.

¹⁸⁵⁴ AHN, Estado, Carlos III, exp. 189, f. 117 rt.º. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1539541&fromagen da=N.

¹⁸⁵⁵ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica*..., p. 1045.

¹⁸⁵⁶ RIQUEL, M. de: *Heráldica castellana*..., pp. 139-140.

El último escudo contiene las armas de Herrera (imagen 188). En este caso, el expediente no se refiere a ningún blasón pétreo entonces existente, sino que se limita a decir que el blasón que por este linaje le corresponde a D. Juan de Cuenca y Ulloa «es el mismo que usa esta familia establecida en las villas de Cabra y Priego, según ejecutoria y papeles que ha visto el declarante, estando todo ello conforme a la Historia y autores que tiene en su poder y se nominan Cascales y Haro, que tratan dichos apellidos». Estas armas son dos calderas en palo, con una bordura de otras doce calderas. Se corresponden con la que, a fines del siglo XV, Diego Hernández de Mendoza describiera para el linaje de los Herrera de Castilla la Vieja y Tierra de Campos, al cual perteneció el mariscal Pedro García de Herrera, los cuales «traen por armas un escudo colorado con dos calderas de oro y do se junta el hasa con la caldera en cada parte ay tres bocas de syerpes, las dos contra huera y la una adentro. Y eso mismo una horla colorada con doze calderas de oro de la misma forma que las de dentro del escudo»¹⁸⁵⁷. Por las mismas fechas, Garci Alonso de Torres da una descripción muy similar: «de gulas con dos calderas de oro y en cabo de las asas tres cabeças de sierpes, las dos fazia fuera myrando y la una azia dentro; y el escudo orlado de gulas con ciertas mysmas calderas de las armas»¹⁸⁵⁸. Y, ya en 1588, Argote de Molina las blasona como «dos calderas de oro en campo roxo, que llaman de goles, y por orla otras doze calderas del mismo metal y campo»¹⁸⁵⁹.



Imagen 187 (nº 110).



Imagen 188 (nº 111).

¹⁸⁵⁷ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 990.

¹⁸⁵⁸ RIQUER, M.: *Heráldica castellana...*, p. 213.

¹⁸⁵⁹ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 583.

En el caso de este linaje la usurpación de armas salta a la vista desde un primer momento, y va de la mano de su tardío acceso al estatus hidalgo, ya en las postrimerías del siglo XVIII. Las armerías de Cuenca, Ulloa, Castilla y Herrera son tomadas de linajes homónimos de Lucena o de poblaciones cercanas. En cualquier caso se trata de blasones a los que los Cuenca no tienen derecho, pues fueron adoptados originalmente por casas nobles con las que no mantenían vinculación genealógica.

1.2.5.8. Cuevas

A) Marco genealógico y social

El apellido Cuevas está presente en Lucena, como poco, desde fines de la Edad Media. El padrón de 1495 contiene a un Antón Sánchez Cuevas, vecino pechero del arrabal de Lucena¹⁸⁶⁰, aunque la forma compuesta López de las Cuevas, propia de la familia que aquí estudiamos¹⁸⁶¹, no la he constatado hasta avanzada la primera mitad del siglo XVI¹⁸⁶². En su origen eran gente llana o plebeya. El padrón de la moneda forera de 1579 no incluía a ningún Cuevas entre los nobles, aunque, tiempo más tarde, fueron añadidos fraudulentamente los nombres de Andrés López de las Cuevas y Marcos López de las Cuevas. Tampoco figura ningún Cuevas entre los nobles convocados en Lucena los años 1637, 1638 y 1642¹⁸⁶³. La primera aparición de esta familia en un listado de hidalgos no tuvo lugar hasta 1658, si bien el aparecer recogido en este último documento no implica necesariamente que tuviesen la consideración de tales¹⁸⁶⁴. Aun así, el uso de un escudo de armas en su casa amayorazgada de la calle Batanera es suficiente testimonio de la consideración de hidalgos que, en el siglo XVII, estaban alcanzando.

En la reconstrucción genealógica de este linaje lucentino, el eslabón más antiguo que hemos encontrado es cierto **Alonso López de las Cuevas**, cuyos días debieron transcurrir durante la primera mitad del siglo XVI¹⁸⁶⁵. Este fue padre de los siguientes varones:

¹⁸⁶⁰ LÓPEZ SALAMANCA, Francisco: *Historia de Lucena (II)*..., p. 287.

¹⁸⁶¹ No hay que confundir, como hiciera Ruiz de Algar, a estos López de las Cuevas con los Cueva Cepero, que no guardan ninguna relación con ellos. [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 181 (1960), p. 7.

¹⁸⁶² En concreto, he localizado a cierto Andrés López de las Cuevas *el viejo*, que en 1539 fue padrino de García, hijo de Juan López de las Cuevas y de Luisa de Reina. APSML, Bautismos, libro 2 (1539-1545), f. 51 rt.º.

¹⁸⁶³ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

¹⁸⁶⁴ En el cabildo del 20 de agosto de 1658 se indica que, debido a que los hidalgos anotados para contribuir están ya muy gravados, se acuerda repartir lo que falta «entre las personas ricas y de más caudal de esta ciudad». Los Cuevas fueron inscritos con posterioridad a este acuerdo. AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

- Juan López de las Cuevas, con quien sigue la línea de la que nos ocuparemos más adelante.
- Marcos López de las Cuevas *el viejo*, que casó con Catalina Marín, en la que tuvo a Elvira López de las Cuevas, a su vez casada con Juan Gómez de Mesa. Estos últimos fueron padres de Marcos López de las Cuevas *el mozo*, bautizado el 3 de marzo de 1577, el cual casó en primeras nupcias con D.^a María del Viso, hija de Francisco Muñoz Galván y de Brígida del Viso¹⁸⁶⁶, en 1598¹⁸⁶⁷; y en segundas con D.^a Jerónima de Atencia, viuda de Pedro Sánchez Izquierdo, en 1613¹⁸⁶⁸. De su primer matrimonio tuvo a D.^a María del Viso López de las Cuevas, antepasada de los Ortega lucentinos¹⁸⁶⁹.
- Otro Alonso López de las Cuevas, casado con Mencía Alonso, en la que no tuvo descendencia. Ambos fundaron una capilla en la iglesia de San Mateo de Lucena, «en la nave y junto a la capilla de la pila del bautismo, donde pensamos mandar enterrar, de la advocación de Santo Alfonso»; y, en 1612, instituyeron en ella una capellanía¹⁸⁷⁰.
- Sebastián López de las Cuevas, que testó en 1584. En 1564 había sido padre de otro hijo de igual nombre¹⁸⁷¹. Este último fue un miembro especialmente señalado de su familia. El 3 de julio de 1585 casó con Elvira Muñoz¹⁸⁷². Regidor en 1608, falleció, parece que sin descendencia, el 3 de junio de 1634, siendo enterrado en la parroquia de San Mateo de Lucena. Se le hicieron 210 misas, de ellas 110 en la iglesia parroquial y el resto en las conventuales de San Francisco, San Pedro y el Carmen¹⁸⁷³. Había testado mucho tiempo atrás, el 20 de marzo de 1612, ante Francisco Pérez Hurtado. Fundó un vínculo que, con la agregación que posteriormente hizo un D. Juan López de las Cuevas, rentaba unos 16.000 reales en 1752¹⁸⁷⁴.

¹⁸⁶⁵ AGOC, 3244/4.

¹⁸⁶⁶ Sobre estos Galván, véase el apartado correspondiente en el presente trabajo.

¹⁸⁶⁷ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 188 rt.º.

¹⁸⁶⁸ APSML, Desposorios, libro 5 (1609-1616), f. 131 rt.º.

¹⁸⁶⁹ D.^a María del Viso López de las Cuevas casó con Diego Juan de Zamora. Fueron padres de D.^a Juana de Zamora, que casó, el 18 de junio de 1651, con Francisco de Ortega Viso. Sobre los Ortega, véase el apartado correspondiente en este trabajo. AGOC, 3243/7.

¹⁸⁷⁰ AGOC, 3243/7.

¹⁸⁷¹ APSML, Bautismos, libro 8 (1563-1571), f. 46 rt.º.

¹⁸⁷² APSML, libro 2 (1574-1589), f. 251.

¹⁸⁷³ APSMLA, Difuntos, libro de 1633-1636.

¹⁸⁷⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 459 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 486 vt.º y ss.

Posiblemente sea la herencia del vínculo creado por el regidor Sebastián López de las Cuevas lo que, entre otras cosas, explique la relevancia e influencia que, en la segunda mitad del siglo XVII, llegó a tener la rama de esta familia de la que vamos a ocuparnos, la cual fue seguramente responsable del escudo que más tarde describiremos. El origen más remoto de esta línea lo he encontrado en el primero de los cuatro hermanos anteriores, el citado **Juan López de las Cuevas**. Este casó con Luisa de Reina y tuvo en ella a:

- Otro Juan López de las Cuevas, con el que sigue la línea.
- Un nuevo Alonso López de las Cuevas, que testó en 1614 y tuvo por hijos naturales a Alonso y Juana López de las Cuevas.
- Y García Fernández de las Cuevas, nacido en 1539¹⁸⁷⁵ y casado con Juana Fernández. Fueron padres de Asensio López Cuevas, casado el 20 de enero de 1603 con Juana de Velasco, hija de Pedro Zamorano y de Sebastiana García; y de Alonso López Cuevas, casado el 22 de enero de 1603 (es decir, dos días después que su hermano) con María Muñoz¹⁸⁷⁶. Asensio, de oficio labrador, y Juana, fueron padres de D. Marcos de las Cuevas Zamorano, también labrador. Este último quizás sea el mismo D. Marcos de las Cuevas que en 1658 puso 1.000 reales para pagar uno de los 25 montados adjudicados a la nobleza luentina, cantidad que lo situaba entre los 12 principales pagadores¹⁸⁷⁷. Don Marcos se casó, el 4 de febrero de 1654, con Catalina de Perea y Nieto, hija de Francisco de Luque Pineda y de D.^a María de Perea Nieto¹⁸⁷⁸. D. Marcos y D.^a Catalina fueron padres del licenciado D. Pedro Zamorano y Cuevas, presbítero y beneficiado de la parroquia de Lucena, así como notario del Santo Oficio desde 1699¹⁸⁷⁹.

El segundo **Juan López de las Cuevas** casó, el 23 de abril de 1567, con Elvira Velasco, hija de Miguel Martín Moreno¹⁸⁸⁰, la cual prolongó sus días hasta el 5 de agosto de 1621, en que, ya viuda, murió, siendo enterrada en la parroquia de San Mateo y resultando merecedora de la nota de «pobre» en el registro de misas de dicha iglesia¹⁸⁸¹. Hijo de esta pareja fue **Miguel López de las Cuevas**, el cual casó en 1624 con D.^a Luisa de

¹⁸⁷⁵ APSML, Bautismos, libro 2 (1539-1545), f. 51 rt.º.

¹⁸⁷⁶ APSML, Desposorios, libro 4 (1602-1609). Ff. 24 rt.º - vt.º.

¹⁸⁷⁷ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

¹⁸⁷⁸ APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 355 vt.º.

¹⁸⁷⁹ MARTÍNEZ BARRA, J. A.: *Catálogo...*, vol. II, p. 952.

¹⁸⁸⁰ APSML, Desposorios, libro 1 (1564-1574), f. 49 vt.º.

Arjona Nieto, hija de Luis de Arjona Nieto y de Catalina de Aguilar Romero¹⁸⁸². D.^a Luisa, viuda en 1653, vivía entonces en la calle Batanera, lo que nos hace suponer que habían recibido ya la herencia del regidor Sebastián de las Cuevas, cuyo vínculo incluía una casa principal en esta calle. Miguel y D.^a Luisa dejaron, al menos, dos hijos: Francisco y Lucía. De ambos nos ocuparemos.

El primero de los mencionados, el hijo varón y heredero del mayorazgo familiar fundado por su pariente el regidor, fue **D. Francisco de las Cuevas y Velasco**, bautizado el 21 de febrero de 1629, siendo sus padrinos D. Francisco de Porras y D.^a Luisa de las Cuevas¹⁸⁸³. El ascenso e importancia de este personaje nos lo indica el hecho de que, con motivo de la convocatoria de 1658, aportase 900 reales al rey, cifra próxima a la de su primo segundo D. Marcos Zamorano y Cuevas, y que lo sitúa entre los 14 ó 15 lucentinos que mayor cantidad donaron entonces.

D. Francisco había contraído matrimonio, el 24 de agosto de 1654, con su parienta en cuarto grado D.^a Juana de las Cuevas, hija de D. Juan Zamorano de las Cuevas, ya difunto por entonces, y de D.^a María de Valdivia¹⁸⁸⁴. Parece que enviudó sin dejar descendencia, siendo posteriormente clérigo de menores órdenes y familiar del Santo Oficio, esto último desde 1672. En julio de 1682, y en agradecimiento por haber donado dos casas de su propiedad para la edificación del convento de San Francisco de Paula, el concejo de Lucena le concedió el privilegio de enterrarse, él y sus descendientes, en el lado de la epístola de la capilla mayor de la iglesia conventual¹⁸⁸⁵.

Este privilegio de los Cuevas se haría extensivo a los Angulo. Esto ocurrió debido a que D. Francisco de las Cuevas y Arjona no dejó sucesión, de forma que su herencia pasó a su hermana, la arriba citada **D.^a Lucía de las Cuevas y Velasco**¹⁸⁸⁶. Esta se había casado, el 30 de marzo de 1653, con D. Lope de Angulo y Valenzuela, natural de la ciudad de Montilla e hijo de Juan de Angulo Valenzuela y de D.^a Ana Fernández de Molina¹⁸⁸⁷. Este

¹⁸⁸¹ APSML, Defunciones, libro de 1607-1624.

¹⁸⁸² MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, p. 213. APSML, Índice de Desposorios. Lamentablemente, el libro 6 de desposorios, de 1616-1629, está desaparecido. Este Miguel López de las Cuevas quizás sea el que falleció el 5 de junio de 1635, habiendo testado el día anterior ante Bartolomé Andía. APSML, Defunciones, libro de 1633-1636.

¹⁸⁸³ APSML, Bautismos, libro 31 (1627-1632), f. 125 rt.º. Los padrinos, D. Francisco y D.^a Luisa o Lucía, habían casado el año 1622, pero no podemos saber si ella era tía o guardaba otro tipo de parentesco con su ahijado, debido a que, como va dicho, el libro de desposorios correspondiente a esa fecha se encuentra perdido.

¹⁸⁸⁴ APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 241 vt.º.

¹⁸⁸⁵ PALMA ROBLES, L. F.: «San Francisco de Paula y Lucena en la centuria del Seiscientos (II)», *San José Artesano*, 2007, pp. 29-34.

¹⁸⁸⁶ D. Francisco de las Cuevas fundó una pequeña capellanía que rentaba cerca de 500 reales al año hacia 1752. AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 457 de Hacienda de Eclesiásticos de Lucena, f. 603 rt.º y ss.

¹⁸⁸⁷ APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 327 vt.º.

Juan de Angulo fue anotado como noble en los padrones realizados en Montilla los años 1640, 1661 y 1664, como vecino de la calle Alta y Baja. Parece que era hijo de Diego de Angulo Ponce de León, «natural que fue de Córdoba y vecino de Montilla»¹⁸⁸⁸, que figuraba, en la misma calle y con la misma nota de noble, en los padrones de Montilla de 1595, 1618 y 1632¹⁸⁸⁹. Estos Angulo gozaron en Lucena el reconocimiento de su nobleza, siendo anotados como tales desde, al menos, el año 1706¹⁸⁹⁰.

D. Lope de Angulo fue regidor del cabildo lucentino entre 1677 y 1692. Él y D.^a Lucía eran padres, a la altura de 1689, de D. Juan, D. Pedro y D.^a Mariana de Angulo¹⁸⁹¹. El mayor de estos hijos, **D. Juan de Angulo y Valenzuela**, casó en Málaga, el 14 de enero de 1697, con D.^a Paula María Bastardo y Cisneros, hija del capitán D. Baltasar Bastardo de Cisneros y de D.^a María de Mondragón y Pacheco¹⁸⁹².

En 1718, D.^a Lucía de las Cuevas, viuda de unos 87 años, seguía residiendo en la casa familiar de la calle Batanera. Con ella vivía su hijo D. Pedro, presbítero; también D.^a Paula María de Cisneros, de 38 años, su nuera, que había enviudado de D. Juan de Angulo. Hijo de estos últimos era **D. Francisco Antonio de Angulo Valenzuela y Cisneros**, quien fue regidor desde 1719, ejerciendo incluso de teniente de corregidor a la altura de 1734. En 1739 desempeñó el oficio de alguacil mayor, pero solicitó, y obtuvo del duque, el retorno al oficio de mero regidor el año siguiente, como también logró, en 1744, el permiso señorial para su jubilación. En su calidad de capitular había desempeñado, en 1743, el puesto de hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli¹⁸⁹³. Nuevamente fue nombrado regidor en 1749, aunque muy pronto D. Francisco Antonio solicita, en atención a «su edad y accidentes penosos que experimenta», así como «por la crecida familia de ocho hijos con que se halla», que se «le modere semejante cuidado, restringiéndolo a sólo cuando pueda y se lo permitan sus urgencias». El duque condesciende y ordena al concejo de Lucena que «no apremien ni precisen al referido D. Francisco Angulo a la asistencia de los Cabildos y Juntas que ocurran y sí que se le deje en libertad para que lo practique siempre que pudiere y le dieran lugar sus ocupaciones». La orden fue firmada en Aranjuez, el 27 de abril de 1750. Y, en efecto, D. Francisco continuó asistiendo a varios cabildos

¹⁸⁸⁸ De Diego de Angulo dirá uno de sus descendientes, ante el cabildo celebrado en Montilla el 12 de diciembre de 1722, que era «descendiente de las casas de Angulo, Valenzuela, Ponce de León, Fernández de Córdoba, Cabrera, Cárcamo, Sousa y otras de origen y solar conocido en la dicha ciudad de Córdoba y otras partes». APSML, caja 89, Instrumentos de hidalguía de D. Francisco Antonio de Angulo Valenzuela y Cisneros.

¹⁸⁸⁹ AHML, caja 89.

¹⁸⁹⁰ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

¹⁸⁹¹ APSML, padrón eclesiástico de 1689. Generosidad de Luisfernando Palma Robles.

¹⁸⁹² APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709), f. 5 rt.º.

durante los siguientes años. Nos sorprende comprobar que en 1766, dos años después de testar¹⁸⁹⁴, fue nuevamente nombrado regidor y alférez mayor, oficio este último el de mayor relevancia de entre los nombrados por el duque, permaneciendo en ambos cargos hasta 1768¹⁸⁹⁵.

En otro orden de cosas, y según el Catastro de Ensenada de 1752, D. Francisco Antonio disfrutaba el vínculo fundado por el regidor Sebastián López de las Cuevas. Con sus 28.000 reales de renta, era uno de los 16 ó 17 vecinos nobles más acaudalados de Lucena.

D. Francisco de Angulo había casado el 1 de noviembre de 1734, en la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Écija, con D.^a Inés Tamariz de Valderrama y Moscoso, hija de D. Gregorio José Tamariz Torres y Villavicencio, caballerizo de S. M. y regidor perpetuo del cabildo de Écija, y de D.^a Beatriz de Valderrama Moscoso y Eslava¹⁸⁹⁶. D. Francisco y D.^a Inés fueron padres de nueve hijos, entre ellos **D. Gregorio de Angulo y Tamariz**, nacido en Lucena en 1747¹⁸⁹⁷. En esta ciudad desempeñó en 1768 el oficio de regidor. No asistió, por ejemplo, al cabildo del 11 de julio de ese año, pues se encontraba «accidentado en cama». Más tarde, en 1775, fue diputado del común. Había casado en Écija, el 8 de enero de 1750, con D.^a María Josefa Lasso de la Vega y Bobadilla, y tuvieron por hijo a **D. Francisco de Angulo y Lasso de la Vega**, quien en 1816 obtuvo el título de marqués del Arenal¹⁸⁹⁸.

B) Análisis heráldico

El escudo de los Cuevas estaba situado en la calle Jiménez Cuenca, antigua Batanera. La casa en la que se encontraba formaba parte del vínculo fundado por Sebastián

¹⁸⁹³ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 155.

¹⁸⁹⁴ En Lucena, el 2 de octubre de 1764. CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Calatrava. Siglo XIX*, Madrid, 1976, p. 226.

¹⁸⁹⁵ El año precedente de 1767, D. Francisco había solicitado al cabildo de Lucena que hiciese copia y guardase en el archivo de la ciudad una copia de diversos instrumentos relativos a la nobleza de los Angulo, la cual se les había respetado en Córdoba, Écija, Andújar y Montilla. Lo hacía «en atención a que tengo varios hijos que con sus descendientes se mantendrán en esta ciudad por tener diversos caudales en su término y estar como estamos establecidos en su vecindad; con cuyo motivo, con el transcurso del tiempo pueden ignorar el paradero de los citados instrumentos por estar sus originales en las repetidas ciudades y poderse extraviar los que yo conservo, para que no carezcan dichos mis hijos y su descendencia de tan apreciables noticias y que no experimenten por defecto de ellas los graves perjuicios que se dejan conocer y evitarlos en la forma posible». AHML, caja 89, Instrumentos de D. Francisco Antonio de Angulo Valenzuela y Cisneros.

¹⁸⁹⁶ El matrimonio se ratificó al día siguiente en Lucena. APSML, Desposorios, libro 16 (1731-1740), ff. 130 vt.º – 131 rt.º.

¹⁸⁹⁷ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros...*, p. 225.

López de las Cuevas, regidor a principios del siglo XVII y fallecido en 1634. Posteriormente debió pasar a sus parientes. En dicha calle vivía D. Marcos de las Cuevas Zamorano en 1654, así como la viuda de Miguel López de las Cuevas en 1653. El hijo de esta última, D. Francisco de las Cuevas y Velasco, uno de los vecinos más acaudalados de Lucena hacia 1658, la habitaba en 1689¹⁸⁹⁹. Lo más probable es que a él perteneciera el escudo que a continuación describiremos.

En cualquier caso, el escudo debe ser anterior al siglo XVIII, cuando los vínculos y la casa de los Cuevas pasaron a los Angulo. En 1752, el Catastro de Ensenada describe este edificio, perteneciente entonces a D. Francisco de Angulo Valenzuela y Cisneros, como «una casa principal en la calle Batanera con puerta falsa a la calle Cabrillana, que es la de su morada. Tiene veinte cinco varas de frente y treinta de fondo. Consta de cuatro cuartos bajos y altos correspondientes. Regulada en quinientos y cincuenta reales vellón al año, con más setenta y seis reales por diez y nueve tinajas de una bodega. [...] y hace esquina a la calle Cabrillana».

En 1960, Ruiz de Algar publicó su descripción del escudo de los Cuevas situado en esta casa. Según él, «este escudo es uno de los mejores de Lucena [...]. La presentación de las plumas de la cimera es original y quizás única en Lucena, y el todo forma un conjunto agradable capaz por sí solo de ennoblecer una fachada, no solo desde el punto de vista heráldico, sino que también desde el artístico. ¡Lástima que esté cubierto de tantas capas de cal que casi es preciso adivinar sus figuras!»¹⁹⁰⁰. Mayor lástima, añadimos nosotros, que este escudo ya no forme parte de las calles lucentinas

Según Ruiz de Algar, el citado blasón contenía las armas de Cueva (debiera ser Cuevas, como dijimos), Villarroel, Velasco y Contreras. Más bien me parece que, junto a las armas de *la Cueva* en el primer cuartel, emplearon las de *Cuevas* en el segundo, en un acaparamiento heráldico fuera de toda norma, aunque nada excepcional entre la nobleza lucentina¹⁹⁰¹.

El primer cuartel estaba formado, según Ruiz de Algar, por dos palos con un dragón en punta (imagen 189). Se trata, evidentemente, de una copia –posiblemente algo burda– de las armas de los duques de Alburquerque, los cuales pertenecían al linaje de la Cueva. Garci Alonso de Torres, por ejemplo, describe sus armas como «de oro con cinco palos de

¹⁸⁹⁸ PALMA ROBLES, L. F.: «San Francisco de Paula y Lucena en la centuria del Seiscientos (II)»..., p. 30. Sobre la creación de este título y la sucesión en él, léase a VALVERDE FRAIKIN, J.: *Títulos nobiliarios...*, p. 65.

¹⁸⁹⁹ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 181 (1960), p. 7.

¹⁹⁰⁰ *Ibidem, ibidem*. Es la descripción heráldica de Ruiz de Algar la que aquí sigo.

¹⁹⁰¹ Véanse, en este mismo trabajo, los casos de los Ortega o de los Ortiz Repiso.

gulas, con el pie del escudo cortado de synopla salyendo un dragón armado de gulas echando fuego por la boca y por las orejas; y bordado el escudo de gulas con ocho santores de oro»¹⁹⁰². Algo más tarde, Argote de Molina, en su *Nobleza de Andalucía* (1588), escribe que las armas de los Cueva «son bastones rojos en campo de oro y debajo de ellos una sierpe, que sale de una cueva, y por orla ocho aspás de oro en campo rojo»¹⁹⁰³. Aún más similares al primer cuartel del escudo lucentino son las representaciones gráficas que por los mismos años se hacen de estas armas: ocurre así, por ejemplo, en el *Armorial Le Blancq*, de hacia 1560 (imagen 190), y en la obra citada de Argote de Molina (imagen 191). En ambos casos encontramos una representación de estas armas en las que se aprecia su esencial coincidencia con el primer cuartel de los Cuevas lucentinos. Dado el inimaginable enlace genealógico entre estos últimos y la casa de los duques de Alburquerque, herederos de D. Beltrán de la Cueva, la conclusión obvia es que se produjo una descarada usurpación de armas, amparada en la (casi) homonimia de ambos linajes (Cuevas y Cueva).

Pero los Cuevas no se conformaron con un emblema heráldico para su linaje, sino que usaron dos, reiterando así su desconocimiento –o su desconsideración– de las reglas heráldicas. Caídos en la trampa que asocia armerías con apellido, no sólo se apropiaron de las armas de un linaje prácticamente homónimo, sino también de las de otro linaje, este último de apellido en todo idéntico. En efecto, el segundo cuartel del escudo que describe Ruiz de Algar contiene, según él, diez roeles y una bordura (imagen 189). Pues bien, estas armas tampoco son propias. Ya las encontramos en el *Blasón y recogimiento de armas* (h. 1514-1515) de Garci Alonso de Torres, donde este escribe que «los Cuevas [...] trahen por armas un escudo de plata con treçe roeles de gulas»¹⁹⁰⁴; o en Argote de Molina, donde se dice que «traen en escudo de plata treçe roeles rojos»¹⁹⁰⁵ (imagen 192). La coincidencia apunta, naturalmente, a una usurpación¹⁹⁰⁶.

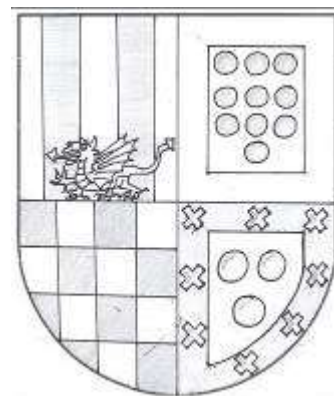


Imagen 189 (nº 112).
Recreación ideal del escudo
de los Cuevas en Lucena.

¹⁹⁰² RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 285.

¹⁹⁰³ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 427.

¹⁹⁰⁴ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 149.

¹⁹⁰⁵ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 226.

¹⁹⁰⁶ Es notable el hecho de que tanto las armas de *Cueva* como de *Cuevas* figuren en Argote de Molina. ¿Acaso pudo ser la fuente empleada por este linaje lucentino para confeccionar su propio escudo de armas? ¿O tal vez recurrieron a una certificación de un rey de armas?



Imagen 190.
Armas de Cueva en el *Armorial Le Blancq*.

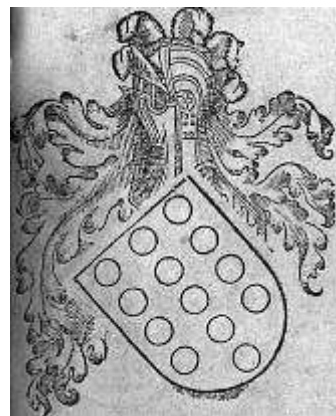


Imagen 192.
Armas de Cuevas en *Nobleza de Andalucía* de Argote de Molina.

Imagen 191.
Armas de Cueva en *Nobleza de Andalucía* de Argote de Molina.

1.2.5.9. Curado

A) Marco genealógico y social

En 1783, el regidor jerezano D. José Joaquín Triano de Parada publicó en Écija su *Exposición genealógica y cronológica de los caballeros Curados de Lucena*, dedicada a D. Pedro Pablo Curado de Torreblanca, segundo marqués de este título. A lo largo de sus más de 150 páginas, Triano de Parada desarrollaba la genealogía de las cuatro ramas que este linaje tenía entonces, remontándose a las primeras generaciones atestiguadas por partidas sacramentales, padrones o escrituras notariales, en el siglo XVI¹⁹⁰⁷. Parecía imposible ir más allá de 1572, acaso la primera fecha en que se hace mención de **Alonso Ruiz Curado el viejo**. Sin embargo, dispuesto a otorgar a los Curado un origen prestigioso, recurrió a lo que sin duda parece una falsificación o manipulación documental: el supuesto testamento del abuelo de Alonso Ruiz Curado.

Según dicho testamento, que Triano de Parada cita en varias ocasiones, el mencionado Alonso Ruiz Curado *el viejo*, nieto del testador, sería natural de Baeza, de donde pasó a Lucena. Habría sido:

- Hijo de Alonso Ruiz Curado y Muñoz y de D.^a María del Valle, ambos naturales de Baeza.

¹⁹⁰⁷ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...* Salvo indicación contraria, los datos genealógicos que siguen proceden de esta obra.

- Nieto del capitán Alonso Ruiz Curado del Valle –el cual habría testado en Écija, ante el escribano Alonso Ruiz de Córdoba, con fecha 6 de octubre de 1556–, quien participó como alférez montado en el sitio de Orán¹⁹⁰⁸ y fue el primero en adoptar el apellido Curado, y de D.^a Juana Muñoz.
- Segundo nieto del infanzón Hernán Ruiz Gutiérrez el Curado, que tomó parte en la conquista de Granada por los Reyes Católicos, y de D.^a Elvira de Zafra.
- Tercer nieto del capitán Alonso Ruiz Gutiérrez el Curado, caballero de la orden de Santiago, y de D.^a Guiomar de Cepeda, natural esta última de la ciudad de Ávila.

Según esta genealogía, fue el capitán Alonso Ruiz Curado del Valle el primero que convirtió el apodo de *el Curado* en el apellido *Curado*, reemplazando así al viejo apellido Gutiérrez. Dicho apodo procedería de «un glorioso ascendiente de esta familia, que mereció el renombre de Curado, por el exfuerzo, que manifestó en una Batalla, en que à costa de muchas peligrosas heridas, fué causa principal, de que se alcanzase una importante victoria, manifestandose despues de pocos dias en otra refriega, diciendo estaba Curado, como es tradicion mui antigua conservada de boca en boca en los dichos Curados»¹⁹⁰⁹. Débil apoyo, como se ve, para dar credibilidad lo que, a todas luces, parece posterior invención.

El testamento, por último, sirve de base para lanzar dos hipótesis sucesivas, apoyada a su vez la segunda sobre la primera. Según Triano de Parada, el hecho de usar antiguamente el apellido Gutiérrez, unido al empleo de las armas de los Gutiérrez de Jerez de la Frontera, hace bastante razonable considerar que los Curado descenden de cierto Pedro Gutiérrez, conquistador de Jerez en el siglo XIII, a quien el autor identifica con el hermano de D. Juan Gutiérrez de los Ríos, personaje cercano al propio rey Alfonso X¹⁹¹⁰.

Pero Triano no se conforma con hacer descender a los Curado de caballeros de la Reconquista. Va más allá y afirma que estos Gutiérrez proceden de Guterico, hijo de Teodofredo y nieto de Chindasvinto, rey de los visigodos entre 642 y 653...¹⁹¹¹

¹⁹⁰⁸ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 97.

¹⁹⁰⁹ *Ibidem*, sin paginar (segunda página con texto).

¹⁹¹⁰ *Ibidem*, pp. 147 y 149.

¹⁹¹¹ *Ibidem*, p. 3. Esta vinculación del apellido Gutiérrez con orígenes godos había sido practicada por otros genealogistas de la Edad Moderna. Lorenzo de Padilla, por ejemplo, en su *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso*, al hablar sobre el conde Vela Gutiérrez, progenitor de los Ponce de León por el siglo XII, dice que los Gutiérrez de entonces eran gente de tan elevada nobleza, «que solamente algunos grandes señores, como nuestro conde don vela, se apellidaban Gutiérrez, por ser descendientes de príncipes godos». Citado en CARRIAZO RUBIO, J. L.: *La memoria del linaje...*

La realidad es más prosaica. No es casual que en 1783, fecha de publicación de la mencionada obra genealógica, una hermana del marqués de Torreblanca –a quien iba dedicada– estuviese casada con el descendiente de los supuestos Gutiérrez conquistadores de Jerez: D. Juan Gutiérrez de Acuña, regidor de dicha localidad, como el propio Triano de Parada, su autor¹⁹¹².

En cuanto al hipotético origen de los Curado en Baeza, de donde habría salido Alonso Ruiz Curado, casándose en Lucena, empecemos por decir que el único apoyo documental que aporta Triano es el supuesto testamento de su abuelo, el capitán Alonso Ruiz Curado del Valle. Examinando las cláusulas transcritas, observamos que, si bien el dato de que este capitán había servido en Orán, donde también estuvo el marqués de Comares, podría explicar el posterior establecimiento en Lucena, otras informaciones, sin embargo, arrojan ciertas dudas. Resulta sospechoso, por ejemplo, que el testador, al hacer referencia al lugar de sepultura de su padre, se vea obligado a dar una prueba de su ubicación en la catedral de Granada –«que allí se le dió tierra, como lo manifiesta el Lucillo en que está su sepultura»¹⁹¹³–; y, especialmente, que indique que su abuelo había sido nada menos que caballero de Santiago, lo cual contrasta acusadamente con la inferior categoría social disfrutada por las primeras generaciones de los Curado lucentinos, los cuales siguieron las habituales vías de ascenso y no alcanzaron nuevos hábitos de órdenes hasta el siglo XVIII, como tendremos tiempo de exponer más adelante.

Entonces, ¿qué cosa cierta podemos decir sobre el origen de los Curado? Irónicamente, es el propio Triano de Parada el que, sin pretenderlo, nos pone sobre la pista de la posibilidad más sencilla y, según la navaja de Occam, también la más probable. En una nota a pie de página, quiere advertir Triano de que los miembros por él expuestos del linaje de los Curado no se han de confundir con otros individuos de este mismo apellido que tuvo Lucena en la segunda mitad del siglo XVI. En concreto, hace referencia a otro Alonso Ruiz Curado, que en 1589 compró al marqués de Comares un oficio de jurado. Triano propone identificar a este con un Alonso Ruiz Curado, marido de Elena de Medina en primeras nupcias y de María de la O en segundas, que testó en 1635, o con otro Alonso Ruiz Curado, marido de María Jiménez¹⁹¹⁴, que otorgó carta de dote en 1579, o bien con «algun otro de estos Curados, que havia en aquellos tiempos en la Villa de Lucena,

¹⁹¹² TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 14.

¹⁹¹³ *Ibidem* p. 143.

¹⁹¹⁴ El 31 de agosto de 1609 casó un hijo de ambos, también llamado Alonso Ruiz Curado, con cierta Elena Medina. APSML, Desposorios, libro 4 (1602-1609), f. 223 vt.º. El 27 de diciembre de ese mismo año falleció la madre, la citada María Jiménez. Había testado el día 21 inmediato precedente ante Francisco Núñez. Su esposo seguía vivo. APSML, Defunciones, libro de 1607-1624.

diversos en un todo de los que tratamos, y que ha dado motivo para crazas equivocaciones»¹⁹¹⁵. Es decir, que en los años de los que proceden los documentos más antiguos sobre el linaje aquí analizado, hubo en Lucena otros individuos con el mismo y peculiar apellido. Al menos tres individuos con idénticos nombre y apellidos –*Alonso Ruiz Curado*– convivieron en esta localidad a fines del siglo XVI¹⁹¹⁶. Demasiada casualidad. Parece de sentido común considerar que los Curado –Ruiz Curado– eran una familia presente en Lucena generaciones atrás¹⁹¹⁷. Occam se quedaría con esta explicación¹⁹¹⁸.

Añadamos un último dato para apoyar nuestra hipótesis. Dice Triano de Parada que entre los testigos del testamento de nuestro Alonso Ruiz Curado se encontraba otro Alonso Ruiz, hijo de Alonso Ruiz Téllez. Este último fue considerado el padre de Alonso Ruiz Curado por un autor que cita Triano¹⁹¹⁹. Pues bien, según Ruiz de Algar, en la partida de bautismo de un nieto de Alonso Ruiz Curado, se dice que el padre de la criatura es Gabriel Muñoz Curado Téllez¹⁹²⁰. En consecuencia, cabe suponer que los Curado residían en Lucena desde al menos la primera mitad del siglo XVI, momento en que habrían emparentado con los Téllez.

Aclarados en lo que me ha sido posible los orígenes de los Curado, procedamos con su genealogía segura y documentada. Como ya indicamos, es Alonso Ruiz Curado *el viejo* el miembro más antiguo de este linaje cuya existencia podemos probar. Sin embargo, y aunque Triano asegura que fue anotado entre los hidalgos lucentinos en el padrón de la moneda forera de 1579, sólo he encontrado el nombre *Alonso Ruiz Curado* en una de las tres versiones que conozco de dicho padrón, justamente la más tardía y manipulada¹⁹²¹. Otorgó este Alonso testamento en Lucena, el 26 de agosto de 1588, ante el escribano Juan de Herrera, y fundó un vínculo, que puede ser el mismo que en 1752 producía más de 50.000 reales de renta¹⁹²². Según Triano, había sido alcalde de Lucena¹⁹²³ y casó en dicha villa con Leonor Muñoz, de quien afirma que era hija de Luis Muñoz y Ana Díaz,

¹⁹¹⁵ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 102.

¹⁹¹⁶ *Ibidem*, pp. 101-102.

¹⁹¹⁷ El padrón de 1495, que no recoge el apellido Curado, sí indica la presencia de varios individuos llamados *Alonso Ruiz*: Alonso Ruiz, clérigo, y Alonso Ruiz de Baena en la villa; Alonso Ruiz Molinero, un Alonso Ruiz, y Alonso Ruiz Cordovés en el arrabal. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

¹⁹¹⁸ De la misma opinión era Ruiz de Algar, quien considera «aventurado» pretender que estos otros Curado no tengan relación con Alonso Ruiz Curado. [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 258 (1962), p. 7.

¹⁹¹⁹ Se trata de una *Obra Genealógica* impresa de D. Pedro del Río, caballero de Santiago. TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 98.

¹⁹²⁰ [RUIZ DE ALGAR, R.]: *op. cit.*, p. 7.

¹⁹²¹ Se trata de la copia de 1782. AHML, caja 147, padrones de vecindario.

¹⁹²² Vínculo fundado por Alonso Ruiz Curado y perteneciente entonces a D. Bartolomé Curado Tello de Erazo. AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 131 rt.º y ss.

¹⁹²³ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 97.

procediendo, ¡cómo no!, de los Muñoz de Baeza y estando emparentada con los propios Fernández de Córdoba... El vicario Téllez afirmó haber encontrado la partida de bautismo de Leonor, del año 1525, en la que, efectivamente, constan Luis Muñoz y Ana Díaz como sus padres¹⁹²⁴. Pero cuando busqué la referencia que él daba, mi sorpresa fue comprobar que el nombre de la criatura bautizada no era el de *Leonor*, sino el de *Luis*. Lo digo con pleno convencimiento, pues, a pesar de mi escasa habilidad paleográfica, en este caso el nombre del padre y del hijo son idénticos en su escritura: ambos son *Luis*¹⁹²⁵.

De todas formas, sí hubo un Alonso Ruiz Curado casado con una Leonor Muñoz. Ambos fueron padres, al menos, de María, nacida en 1551¹⁹²⁶, y de Ana, en 1553¹⁹²⁷. Pero Ruiz de Algar piensa que Triano yerra al considerar que esta Leonor Muñoz es la progenitora de las siguientes generaciones de los Curado, porque, según él¹⁹²⁸, Alonso Ruiz Curado se volvió a casar, en segundas nupcias, con Juana García, de la que tuvo a Gabriel Muñoz Curado y a Alonso Ruiz Curado *el mozo*, los cuales inician sendas ramas de esta familia, que abordaremos consecutivamente. Sin embargo, de nuevo he encontrado sorpresas al buscar sus partidas de bautismo. La de un Gabriel, hijo de Alonso Ruiz Curado Muñoz y de Juana García, tiene toda la apariencia de ser falsa: distinto tipo de letra y de tinta, aprovechamiento de un espacio en blanco al final de una hoja y la inusual presencia de los apellidos *Ruiz Curado Muñoz*, los tres juntos, algo que no ocurre en otras partidas de esta época¹⁹²⁹. Además, hay un hecho que llama la atención: si Alonso Ruiz Curado y Leonor Muñoz bautizaron a su hija Ana el 26 de marzo de 1553, ¿cómo puede ser que 6 meses y 11 días después encontremos al mismo Alonso Ruiz Curado y a su nueva esposa, Juana García, bautizando a su primer hijo?

En cuanto a la partida de bautismo del otro hijo, llamado Alonso, esta de 1557, tampoco se encuentra exenta de manipulaciones. Aunque el texto es el original, tiene añadidas algunas palabras empleando una tinta similar a la usada en la falsificación de la partida de su hermano Gabriel. Se trata del apellido *Curado*, añadido a continuación del nombre del padre, *Alonso Ruiz*. También añadieron el apellido *García* a continuación del nombre de la madre, colocándolo encima del apellido que escribieron primero (*¿Muñoz?*)¹⁹³⁰.

¹⁹²⁴ TÉLLEZ, J. F.: *Manifestación...*, sin foliar.

¹⁹²⁵ APSML, Bautismos, libro 1 (1519-1537), f. 121 vt.º.

¹⁹²⁶ Uno de los padrinos fue el jurado Lope de Porras. APSML, Bautismos, libro 5 (1551-1554), f. 30 rt.º.

¹⁹²⁷ APSML, Bautismos, libro 5 (1551-1554), f. 130 rt.º.

¹⁹²⁸ [RUIZ DE ALGAR, R.]: *op. cit.*, p. 7.

¹⁹²⁹ APSML, Bautismos, libro 5 (1551-1554), f. 167 vt.º.

¹⁹³⁰ APSML, Bautismos, libro 6 (1554-1558), f. 178 rt.º.

PRIMERA LÍNEA:

El mayor de los citados hijos fue **Gabriel Muñoz Curado**. Aunque la fecha de su nacimiento me parece dudosa, como hemos visto, su boda sí sabemos con seguridad que fue el 18 de agosto de 1572¹⁹³¹, con Francisca Hernández, hija de Pedro García de la Solana y de Juana García Manjón. Gabriel Muñoz Curado compró a los marqueses de Comares el oficio de regidor, otorgándose escritura de ello el 19 de septiembre de 1589¹⁹³². Ese mismo día fue recibido por tal regidor en el cabildo¹⁹³³, permaneciendo en el cargo hasta al menos 1606. Se encuentra anotado entre los hidalgos lucentinos en las tres copias que conozco del padrón de 1579, residiendo entonces en la calle Horno del Peso u Horno de Lucena, que por él pasaría a llamarse calle Curados¹⁹³⁴. El 19 de agosto de 1622, ante Bartolomé Andía, otorgó escritura de fundación de un mayorazgo¹⁹³⁵ que, en 1752, e incluyendo las agregaciones que le habían sido realizadas, rentaba la enorme cantidad de 66.000 reales al año¹⁹³⁶. Gabriel Muñoz Curado y D.^a Francisca Hernández tuvieron por hijos a:

- Gabriel Muñoz Curado *el mozo*, que sigue.
- Alonso Muñoz Curado, quien en 1594 hizo informaciones de limpieza y nobleza, con vistas a pasar a Indias. En 1596 casó con D.^a María de Velasco¹⁹³⁷, hija de Cristóbal Pérez Tenllado, futuro regidor¹⁹³⁸, y de D.^a Leonor de Velasco.

El mencionado **Gabriel Muñoz Curado *el mozo*** fue bautizado el 18 de marzo de 1577¹⁹³⁹. Se casó el 16 de mayo de 1597 con la cuñada de su hermano, D.^a Ana de Velasco¹⁹⁴⁰. Recibido por regidor en el cabildo del 8 de agosto de 1610, seguramente en sustitución de su padre, ejerció dicho cargo hasta 1614. Este último año fue hermano mayor de la cofradía de Jesús Nazareno¹⁹⁴¹. Fue, además, familiar del Santo Oficio¹⁹⁴² y

¹⁹³¹ En la partida, por cierto, se indica claramente que era hijo de Alonso Ruiz Curado. APSML, Desposorios, libro 1 (1564-1574), f. 145 vt.º.

¹⁹³² TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 101.

¹⁹³³ AHML, caja 13, f. 164 vt.º.

¹⁹³⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 382. AHML, caja 147, padrones de vecindario. VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales...*, ff. 79 vt.º - 82 vt.º.

¹⁹³⁵ AHPCo, Protocolos Notariales, 2746P, ff. 749 r.º-756 r.º.

¹⁹³⁶ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 380 vt.º y ss.

¹⁹³⁷ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 138 rt.º.

¹⁹³⁸ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 74. Un Cristóbal Pérez Tenllado consta como regidor los años 1613 y 1614.

¹⁹³⁹ Su partida presenta también una adulteración menor: el nombre original del padre, *Gabriel Muñoz Téllez*, ha sido convertido en *Gabriel Muñoz Curado Téllez*. APSML, Bautismos, libro 10 (1576-1579), f. 74 vt.º.

¹⁹⁴⁰ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 150 rt.º.

¹⁹⁴¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la...*, Araceli, 142 (2005), p. 723.

primer patrono de la capilla colateral del lado de la Epístola, de la iglesia conventual del Carmen de Lucena.

Gabriel Muñoz Curado *el mozo* otorgó testamento el 8 de agosto de 1636, ante Pedro de Porras Atencia, y falleció el 26 de noviembre de ese mismo año, siendo enterrado en la iglesia del Carmen¹⁹⁴³. Tuvo los siguientes hijos:

- D. Antonio Lorenzo Curado y Velasco, que sigue.
- D. Gabriel Curado y Velasco, familiar del Santo Oficio desde 1628¹⁹⁴⁴, fue incluido entre los hidalgos lucentinos convocados el año 1642¹⁹⁴⁵. Aumentó el vínculo fundado por su abuelo paterno, según dispuso en su testamento, otorgado en octubre de 1656.
- D.^a Francisca Curado y Velasco, que en 1619 casó con su primo segundo D. Bartolomé Curado y Hurtado (matrimonio marcado con la letra Y en los esquemas genealógicos de los Curado en el Anexo III), del cual hablaremos más adelante.
- D.^a Leonor Curado y Velasco, que casó en 1630 con D. Alonso Curado y Hurtado, del que era hasta entonces concuñada (matrimonio marcado con la letra X en los esquemas genealógicos).
- D.^a María Curado y Velasco, la cual casó, el 4 de septiembre de 1625, con Fernando Recio Chacón de Rojas, hijo del regidor Juan Recio Aragonés y cabeza de otra de las más destacadas familias de la Lucena de entonces¹⁹⁴⁶.

De los anteriores hermanos, era el mayor el citado **D. Antonio Curado y Velasco**. Bautizado el 19 de agosto de 1617, fue incluido en las convocatorias de nobles de los años 1637, 1638 Y 1642¹⁹⁴⁷, así como en la contribución de nobles de 1658¹⁹⁴⁸. En 1642 era hermano mayor de la cofradía de Jesús Nazareno, siguiendo así la estela dejada por su padre. Fue también alcaide del castillo de la villa de Chillón, perteneciente al señor de

¹⁹⁴² Su expediente no se conserva. MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, p. 551.

¹⁹⁴³ Dejó 1.000 misas en San Mateo, 1.000 en San Francisco, 2.000 en San Pedro y 2.000 en el Carmen. APSML, Defunciones, libro de 1633-1636.

¹⁹⁴⁴ *Ibidem, ibidem*.

¹⁹⁴⁵ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

¹⁹⁴⁶ Sobre los Recio Chacón, véase el apartado correspondiente en este trabajo.

¹⁹⁴⁷ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

¹⁹⁴⁸ AML, caja 57, actas capitulares de 1658. Triano de Parada dice que fue su hijo, D. Bernabé Curado Velasco y Hurtado, el incluido en este repartimiento de 1658, en vez de D. Antonio Curado y Velasco. Consideramos que el regidor jerezano pudo confundirse con D. Bartolomé Curado y Hurtado, también recogido en este repartimiento, pero que es otro individuo: un primo segundo de D. Antonio Curado y Velasco. TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 108.

Lucena, y desempeñó oficios concejiles en esta última ciudad: en 1649 y 1650, por indisposición de D. Pedro de Valenzuela, sustituyó a este de forma interina en el puesto de alguacil mayor del cabildo, tras lo cual ejerció de regidor, de 1651 a 1658.

D. Antonio había casado, el 22 de febrero de 1637, con su concuñada D.^a María Clara Curado y Hurtado. Testó en Lucena, el 12 de septiembre de 1672, ante Juan Hurtado¹⁹⁴⁹. Tuvo los siguientes hijos, habidos de su esposa:

- D. Bernabé Curado Curado Velasco y Hurtado, que sigue esta línea.
- D. Antonio Curado, que casó con D.^a Francisca Curado Recio Chacón, su prima, sin tener sucesión.
- D. Alonso Curado, que casó con D.^a Leonor de Villavicencio, hija de D. Nuño Villavicencio y de D.^a Isabel de Lorite. Fueron padres de D. Antonio Curado Villavicencio, el cual se estableció en la vecina villa de Cabra.
- El licenciado D. Ambrosio Curado, que fue notario del Santo Oficio desde 1675 y en 1684 obtiene el puesto de comisario de la misma institución¹⁹⁵⁰.
- D. Luis Curado, religioso dominico.
- D. Fernando Curado, también religioso dominico y maestro en el Colegio de Sevilla.
- D.^a Ana Curado y Velasco, que casó con D. Antonio Nieto de Mora, regidor entre 1670 y 1674, hijo del jurado y después regidor Baltasar Nieto y Hurtado y de D.^a María de Mora, y nieto del también jurado (1588) y posterior regidor (1608-1635) Martín Sánchez Nieto y de D.^a María Hurtado.
- D.^a Isabel Curado, la cual casó en 1682 con su primo tercero D. Fernando Curado y Hurtado, familiar del Santo Oficio (matrimonio marcado con la letra W en los esquemas genealógicos del Anexo III).
- D.^a Catalina Curado, religiosa en el convento de Santa Clara de Lucena.
- D.^a Leonor Curado, religiosa en el mismo convento.

Sigue la línea genealógica el mayor de estos hermanos, llamado **D. Bernabé Curado Velasco y Hurtado**, el cual fue bautizado el 9 de julio de 1643. Se desposó en Lucena, el 27 de abril de 1674, con D.^a Catalina Fernández de Córdoba Cárcamo y

¹⁹⁴⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2790P.

¹⁹⁵⁰ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, p. 215.

Vargas¹⁹⁵¹, hija de D. Luis Fernández de Córdoba Ponce de León y de D.^a Leonor de Cárcamo y Vargas. D. Bernabé fue alcaide del castillo de Comares y sirvió de regidor entre 1686 y 1698. Su testamento lo otorgó en su ciudad, el 13 de marzo de 1714, ante José Gerónimo Espinosa. Tuvieron D. Bernabé y D.^a Catalina los siguientes hijos:

- D. Antonio Curado Fernández de Córdoba, que sigue.
- D. Luis Curado Fernández de Córdoba, nacido el 23 de junio de 1678 y casado con D.^a Francisca Rosalía Curado el 23 de noviembre de 1699 (matrimonio anotado con la letra Z en el esquema genealógico del Anexo III). Testó el 28 de marzo de 1709 ante Antonio de Ortega Viso. Ya había fallecido en 1718, fecha en que su esposa figura como viuda, residiendo en la calle San Pedro. Fue padre de D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba, del que hablaremos después, y de D.^a Catalina.
- D. Juan Curado Fernández de Córdoba, regidor de Lucena en 1715 y alguacil mayor entre 1716 y 1719, ejerció nuevamente de regidor entre 1730 y 1739. También fue alcaide del castillo de Aguilar, perteneciente entonces al señor de Lucena.
- D. Gabriel y D. Pedro Curado Fernández de Córdoba, que permanecieron solteros.
- D.^a María Clara Curado Fernández de Córdoba, quien casó con el calatravo D. Gabriel López Hogazón. Fueron padres de:
 - D.^a Ana López Hogazón Curado, casada con D. Gabriel Simón Curado Mohedano, hijo del primer marqués de Torreblanca, al cual no dio herederos.
 - D.^a Catalina Rosalía López Hogazón Curado, que en 1734 casó con D. Martín Chacón y Guzmán, regidor y alguacil mayor de Lucena.
- D. Rosa Curado Fernández de Córdoba, fallecida soltera.
- D.^a Catalina y D.^a Leonor Curado Fernández de Córdoba, religiosas en el convento de Santa Clara de Lucena.

El primogénito de estos hermanos, **D. Antonio Curado Fernández de Córdoba**, casó con D.^a Ana Fernández de Córdoba y murió dejando como heredera a su única hija,

¹⁹⁵¹ Los contrayentes presentaron testimonio de su desposorio, que se había celebrado en Córdoba. APSML, Desposorios, libro 10 (1666-1676), f. 242 rt.º.

D.^a Catalina Curado Fernández de Córdoba, la cual casó, el 25 de mayo de 1722, con su primo hermano D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba, que era hijo de los antes citados D. Luis Curado Fernández de Córdoba y D.^a Francisca Rosalía Curado. Este D. Bernabé nació y fue bautizado el 10 de febrero de 1701. Fue anotado entre los hidalgos de la villa de Rute y obtuvo en 1758 Provisión de su hidalguía de la Chancillería de Granada¹⁹⁵². En 1752 era el segundo vecino más potentado en Lucena, con una renta estipulada de más de 75.000 reales al año¹⁹⁵³. Otorgó testamento el 13 de abril de 1776, ante Alonso Gerónimo Ramírez¹⁹⁵⁴. Declara entonces los siguientes hijos:

- **D. Antonio Curado Fernández de Córdoba**, el mayor, que heredó los mayorazgos maternos, pertenecientes a la línea principal de los Curado.
- D. Bartolomé Curado Fernández de Córdoba, clérigo de menores órdenes, que heredó los mayorazgos paternos al ser incompatibles con los de su madre.
- D.^a Francisca Curado Fernández de Córdoba, que en 1756 casó con el regidor y alguacil mayor D. Martín Cortés Rico de Rueda, hijo de D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda y de D.^a Juana Cortés y Hurtado¹⁹⁵⁵.

SEGUNDA LÍNEA:

Como ya dijimos, el otro hijo de Alonso Ruiz Curado *el viejo* y de Juana García fue el llamado **Alonso Ruiz Curado *el mozo***, hermano de Gabriel Muñoz Curado. Este Alonso fue bautizado en Lucena, el 2 de febrero de 1557¹⁹⁵⁶. Aunque Triano de Parada opine lo contrario, pensamos que debió ser el mismo Alonso Ruiz Curado que compró una juraduría al marqués de Comares el 10 de septiembre de 1589 –tan sólo nueve días ante de la escritura de compra de regiduría por su hermano Gabriel Muñoz Curado–¹⁹⁵⁷. El 12 del mismo mes fue recibido por jurado en el cabildo lucentino, ejerciéndolo hasta 1592. Este último año es nombrado regidor: el cabildo lo recibe el 3 de julio, en sustitución del

¹⁹⁵² ARChG, Hidalguías, 4986-015.

¹⁹⁵³ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 380 vt.º y ss.

¹⁹⁵⁴ Debió fallecer poco después. Su esposa murió en junio de 1779, ya viuda. Tuvo un entierro general con la cofradía de San Pedro, capellanes y música por la calle, y fue sepultada en la iglesia del Carmen. Había testado el 14 de septiembre de 1775. APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782), partida del 22-VI-1779.

¹⁹⁵⁵ Sobre este linaje de los Cortés Hurtado, véase el apartado correspondiente en este mismo trabajo.

¹⁹⁵⁶ APSML, Bautismos, libro 6 (1554-1558), f. 178 rt.º.

¹⁹⁵⁷ Argumenta Triano que Alonso Ruiz Curado *el joven* era regidor y que dicho oficio resultaba incompatible con el de jurado. Sin embargo, tras revisar las actas capitulares de aquellos años, creo que Alonso siguió un camino muy habitual en la época, como hemos visto en otras ocasiones: ejerció de jurado entre 1589 y 1592, pasando a partir de este último año a constar en los cabildos exclusivamente como regidor, sin ejercer su oficio de jurado. TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, pp. 101-102.

fallecido Felipe Salido, y permanecería en él hasta el año 1613. De nuevo según Triano, nuestro Alonso figuraba entre los hidalgos lucentinos anotados en el padrón de 1579¹⁹⁵⁸. Así ocurre con la copia de dicho padrón realizada en 1782, pero no, sin embargo, con las otras dos que conozco.

Alonso Ruiz Curado *el mozo* había casado, el 20 de agosto de 1576, con Ana Ruiz, hija de Fernán Ruiz Moreno¹⁹⁵⁹. Este último fue jurado entre 1590 y 1607, y regidor entre este último año y al menos 1610, otorgando testamento el 2 de abril de 1614, ante Francisco de Lemos. En cuanto a Alonso Ruiz Curado, este otorgó testamento el 15 de enero de 1623, ante el escribano público Juan de Valenzuela.

Alonso y D.^a Ana tuvieron un único hijo, que aparece como **Fernando Moreno** en su partida de desposorio –así llamado, sin duda, por su abuelo paterno, Fernán Ruiz Moreno–. Bautizado el 20 de agosto de 1579, se desposó el 8 de mayo de 1596 con D.^a María Hurtado¹⁹⁶⁰, hija de Bartolomé Hurtado y de D.^a María de Zafra.

Este Fernán debe ser el Fernando Ruiz Curado nombrado, el 7 de noviembre de 1636, hermano mayor de la cofradía de las ánimas del Purgatorio¹⁹⁶¹. Fue, además, el primer patrono de la capilla y entierro que tuvieron los Curado en la iglesia del convento de Santa Clara en Lucena¹⁹⁶².

Tuvieron Fernán y D.^a María los siguientes hijos:

- D Bartolomé Curado y Hurtado, con el cual sigue esta segunda línea de su linaje.
- D. Alonso Curado y Hurtado, que inicia una tercera línea de los Curado, que abordaremos más adelante.
- D.^a María Clara Curado y Hurtado.
- D.^a Ana Curado y Hurtado.

D. Bartolomé Curado y Hurtado fue bautizado el 5 de agosto de 1600. Familiar del Santo Oficio, fue uno de los hidalgos convocados en Lucena los años 1637, 1638 y

¹⁹⁵⁸ *Ibidem*, p. 93.

¹⁹⁵⁹ Llama la atención que, de los tres testigos, uno fue Gonzalo Aragonés *el viejo* y otro Gonzalo Aragonés, ambos plateros. APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1588), f. 53 rt.º.

¹⁹⁶⁰ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 133 vt.º.

¹⁹⁶¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 113 (1994), p 479.

¹⁹⁶² TRIANO DE PARADA, José Joaquín: *Exposición genealógica...*, p. 87. Sobre la aseveración de Triano de que fue regidor no podemos decir nada., salvo que no hemos localizado su nombre en las actas capitulares de la primera mitad del siglo XVII.

1642¹⁹⁶³. Fue, además, uno de los seis nobles que contribuyeron con una cantidad mayor al repartimiento para montados del año 1658¹⁹⁶⁴. Se casó el 17 de julio de 1619 con su prima hermana D.^a Francisca Curado y Velasco (matrimonio que señalamos con la letra Y en el esquema genealógico de los Curado en el Anexo III). Testó el 3 de abril de 1674, ante Manuel Jiménez Tirado, declarando los siguientes hijos:

- D. Fernando Curado Curado y Hurtado, que sigue.
- D. Alonso Curado, clérigo de menores. Fundó un vínculo que en 1752 reportaba 5.000 reales al año¹⁹⁶⁵.
- D. Gabriel Curado, que casó con D.^a Inés Chacón y Curado, hija de D. Fernando Recio Chacón y de D.^a María Curado y Velasco.

D. Fernando Curado y Hurtado nació en Lucena y recibió el bautismo en febrero de 1623. Familiar del Santo Oficio, casó el 6 de diciembre de 1682 con la ya expresada D.^a Isabel Curado y Velasco, su prima tercera (matrimonio que señalamos con la letra W en el esquema genealógico). Testó el 6 de noviembre de 1695, ante Pedro Amo de Lastres, declarando los siguientes hijos:

- D. Bartolomé Curado Curado y Hurtado, que sigue.
- D.^a Francisca Rosalía Curado Curado y Hurtado, que casó con el expresado D. Luis Curado Fernández de Córdoba (matrimonio indicado con la letra Z en el esquema genealógico del Anexo III).

D. Bartolomé Curado y Hurtado nació y fue bautizado el 17 de marzo de 1686. Fue uno de los nobles lucentinos convocados en 1706 para salir al Puerto de Santa María¹⁹⁶⁶, pero se excusó por su poca edad. Se casó por poderes en Málaga, el 21 de octubre de 1713, con D.^a Francisca Tello de Erazo, hija de D. Fernando Tello de Erazo, alcaide del castillo de Guaro, y de D.^a Constanza de Molina y Acuña. A mitad de siglo era uno de los 4 ó 5 vecinos más acaudalados en Lucena, con unos bienes que le generaban

¹⁹⁶³ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

¹⁹⁶⁴ Aportó 1.200 reales, sólo por detrás de los hidalgos Álvarez de Sotomayor, Mora, Rico de Rueda, Mohedano y Valle. AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

¹⁹⁶⁵ Lo heredaron los miembros de la tercera línea de los Curado, cuya genealogía expondremos a continuación. AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 158 vt.º y ss.

¹⁹⁶⁶ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

más de 70.000 reales de renta al año¹⁹⁶⁷. Otorgó testamento el 24 de octubre de 1760, ante el escribano Fernando Ramírez del Valle. D. Bartolomé y D.^a Francisca tuvieron los siguientes hijos:

- D. Bartolomé Curado Tello de Erazo, que sigue esta segunda línea.
- D. Fernando Curado Telo de Erazo.
- D.^a Antonia Curado Tello de Erazo, que casó con D. Bartolomé Barnuevo y Arias, hijo de D. José Barnuevo Solís y de D.^a Petronila de Arias y Saavedra.

D. Bartolomé Curado Tello de Erazo nació y fue bautizado el 3 de mayo de 1721. Casó de primeras nupcias con D.^a Manuela Domonte de Córdoba, hija de D. Francisco Domonte y Córdoba, marqués de Villamarín y veinticuatro de Sevilla, y de D.^a Ana Mencía, que no le dio sucesión. En segundas nupcias lo hizo, el 25 de octubre de 1749, con D.^a Leonor Fajardo y Torres, hija de D. Francisco Fajardo y Viedma, alguacil mayor perpetuo y honorífico de la Villa de Torredonjimeno y alférez mayor de la de Martos, y de D.^a Luisa de Torres Callejón. Tuvo de dicho matrimonio estos vástagos:

- **D. Francisco Curado y Fajardo**, hijo primogénito.
- D. José y D. Vicente Curado y Fajardo, colegiales en el Sacromonte de Granada.
- D.^a Francisca Curado y Fajardo, religiosa en el de carmelitas descalzas de Lucena.
- D.^a Ana Luisa Curado y Fajardo, religiosa en el de agustinas recoletas de la mencionada ciudad.
- D.^a Tomasa, D.^a Leonor y D.^a María Josefa Curado y Fajardo.

TERCERA LÍNEA:

Dijimos que esta tercera línea se inicia con **D. Alonso Curado y Hurtado**, hermano de D. Bartolomé Curado y Hurtado e hijo de D. Fernán Ruiz Curado y Moreno. Había nacido este D. Alonso en Lucena, el 25 de febrero de 1610, fecha también de su bautismo. Fue recibido como regidor en el cabildo del 11 de octubre de 1640, ejerciendo dicho oficio hasta 1649, no sin antes haber sido brevemente alguacil mayor, el año 1643. Casó el 21 de enero de 1630 con su mencionada prima segunda D.^a Leonor Curado de

¹⁹⁶⁷ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares, f. 131 rt.º y ss.

Velasco (matrimonio marcado con la letra X en el esquema genealógico de los Curado en el Anexo III) y otorgó testamento el 21 de enero de 1677, ante el escribano Manuel Ramírez. Fueron sus hijos:

- D. Gabriel Simón Curado Curado de Velasco, que sigue esta tercera línea.
- D.^a Catalina, D.^a Agustina, D.^a Ana Gabriela y D.^a Teresa Francisca.

D. Gabriel Simón Curado y Velasco fue bautizado el 31 de octubre de 1643. Hizo un notable casamiento en la ciudad de Bujalance, el 21 de diciembre de 1668, con D.^a Lucía de Torreblanca Méndez de Sotomayor, que era:

- Hija de D. Gonzalo de Torreblanca Méndez de Sotomayor y de D.^a María Laínez de Castro y Cárdenas.
- Nieta de D. Diego Méndez de Sotomayor y Torreblanca y de D.^a María de Valenzuela.
- Segunda nieta de D. Gonzalo Méndez de Sotomayor y Torreblanca y de D.^a María de Cárdenas y Guzmán.
- Tercera nieta de D. Gerónimo Méndez de Sotomayor y Torreblanca y de D.^a María Fernández de Córdoba.
- Cuarta nieta de D. Gonzalo Méndez de Sotomayor, veinticuatro de Córdoba, y de D.^a Teresa de Torreblanca.
- Quinta nieta de D. Pedro de Torreblanca, alcaide de Baena, y de D.^a Beatriz Carrillo de Córdoba. Este D. Pedro fue tío de cierto D. Lope de Torreblanca, jurado de Córdoba que fundó varios vínculos que en el siglo XVIII litigaría el segundo marqués de Torreblanca, del cual haremos mención en breve.

D. Gabriel Simón Curado y Velasco testó el 1 de mayo de 1702 ante Pedro Amo de Lastres. El camino ascendente que estaba tomando esta tercera rama de los Curado se manifestó también en la siguiente generación. D. Gabriel tuvo por hijos a:

- D. Alonso Curado y Torreblanca, que sigue la línea.
- D. Antonio Curado y Torreblanca, que en 1730 obtuvo el hábito de la orden de Santiago. Dedicado a las armas, alcanzó a ser primer teniente de Reales Guardias Españolas y participó en la conquista de Nápoles y Sicilia, siendo

Presidente de la Provincia de Salerno y mariscal de campo de los ejércitos de España. Coronó su carrera con la concesión, en 1735, y por el entonces rey de Nápoles -futuro Carlos III de España-, del título de marqués de Torreblanca. Fundó además un mayorazgo, que pasaría a la casa de su hermano mayor, el citado D. Alonso.

- D. Jorge Curado y Torreblanca, que nació el 23 de abril de 1682 y recibió el bautismo dos días después¹⁹⁶⁸. Fue inquisidor de Llerena y Granada, así como obispo de Urgell y príncipe soberano de Andorra. En un documento del Archivo de la Casa de la Virgen de Araceli, fechado en 1736, leemos que, «siendo aún Inquisidor de Granada», envió a su sobrino D. Martín Nieto de Mora, capellán del santuario de la Virgen de Araceli, «un rico ornamento blanco bordado en oro» para dicho templo, «en señal de gratitud [...] por la milagrosa salud que le había concedido hallándose ya casi sin esperanza de vida al golpe de una aguda enfermedad»¹⁹⁶⁹. Personaje curioso, D. Jorge Curado y Torreblanca acabó dejando su responsabilidad episcopal tras 14 años de ministerio, y, según Triano, «se retiró a su patria, Lucena, con sola una pensión de mil pesos, donde vivió vida particular, y retirada, continuamente llorando, y pensando en la muerte cuatro años, y tres meses»¹⁹⁷⁰. Falleció el 1 de julio de 1748, siendo sepultado en la iglesia conventual de Santa Clara, en Lucena. Añade Triano que D. Jorge «no enriqueció la casa» de los Curado, pero sí «la llenó de gloria y honor».
- Doctor D. Fernando Curado y Torreblanca, que fue canónigo magistral de Zamora y después lectoral de la catedral de Córdoba, así como examinador sinodal y subdelegado del Tribunal de la Santa Cruzada. Fundó una obra pía que rentaba más de 13.000 reales en 1752¹⁹⁷¹, destinada a pagar las carreras de colegios mayores o sanjuanistas de la casa de su hermano D. Alonso. Dejó uno de los escudos que comentaremos más adelante.
- D. Luis Curado y Torreblanca, prebendado de la catedral de Sevilla y visitador de su arzobispado.

¹⁹⁶⁸ APSML, Bautismos, libro 30 (1680-1684), f. 133 vº.

¹⁹⁶⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 143.

¹⁹⁷⁰ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 59. López de Cárdenas dice que «vino a morir a su patria Lucena». LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias...*, p. 306.

¹⁹⁷¹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 158 vt.º y ss. Según Triano de Parada, la renta era ligeramente superior en 1783: «más de 1.500 ducados de renta». TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 59.

- D. Gonzalo Curado y Torreblanca, que inició la cuarta línea de los Curado y del que nos ocuparemos más adelante.
- D.^a Clara Curado y Torreblanca, que casó con D. Pedro Pablo de Valenzuela Guerrero y Torres, hijo de D. Ambrosio de Valenzuela Alarcón, regidor entre 1702 y 1714, y de D.^a María Guerrero y Torres.
- D.^a Leonor Curado y Torreblanca, que casó con D. Antonio Ramírez de Vallejo, regidor activo en 1708 y 1709. En 1718, siendo viuda y contando 50 años, vivía con su hermano D. Gonzalo.

De todos estos hermanos, el primogénito, **D. Alonso Curado y Torreblanca**, fue bautizado el 16 de noviembre de 1669. Hermano mayor de la cofradía de Jesús Nazareno en 1696¹⁹⁷², casó el 11 de diciembre de 1698, en Osuna, con D.^a Juana Dominga Mohedano y Henestrosa. Otorgó testamento en Lucena, el 27 de mayo de 1730, ante Juan Hurtado del Valle. Tuvo los hijos que a continuación indicamos:

- D. Gabriel Curado y Mohedano, que sigue esta línea.
- D.^a Juana Curado y Mohedano, que casó en Carmona con D. Rodrigo Caro Manzera, hijo de D. Francisco Caro Ponce de León y de D.^a Catalina Manzera.
- D.^a Lucía Curado Mohedano, casada en primeras nupcias con D. Fernando Cortés y en segundas con D. Fernando Tafur y Poblaciones, sin tener sucesión de ninguno¹⁹⁷³.

D. Gabriel Curado y Mohedano nació en la villa de Osuna, siendo bautizado en su Colegial el 22 de junio de 1705. El 9 de julio de 1743 fue nombrado regidor del cabildo lucentino, oficio que desempeñó hasta 1747. En calidad de capitular ejerció también el cargo de hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli en 1745¹⁹⁷⁴. En 1752 era quizás el sexto vecino más acaudalado en Lucena, con una renta anual de 58.000 reales¹⁹⁷⁵. D. Gabriel casó en primeras nupcias con D.^a Ana López Hogazón Curado Fernández de Córdoba, de la que no obtuvo sucesión. Nuevamente se desposó, ahora con D.^a Constanza María de Aguilar Ponce de León. La boda se hizo por poderes en la parroquia de Santa

¹⁹⁷² LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 142 (2005), p 724.

¹⁹⁷³ Sobre este segundo matrimonio de D.^a Lucía, y sobre los Tafur de Lucena en general, véase el apartado correspondiente en este trabajo.

¹⁹⁷⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 158.

¹⁹⁷⁵ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 158 vt.º y ss.

María de Écija, el 27 de enero de 1742¹⁹⁷⁶. Era D.^a Constanza hija de D. Pedro de Aguilar Ponce de León y de D.^a Ana de Aguilar.

D. Gabriel testó en Lucena, ante Juan Pérez Galván, el 29 de noviembre de 1752. Tuvo los siguientes hijos:

- D. Pedro Pablo de Torreblanca Curado y Aguilar, que sigue la línea.
- El capitán D. Fernando Curado y Aguilar, caballero de la orden de San Juan, que siguió la carrera militar.
- D.^a Juana Gertrudis Curado y Aguilar, que casó con D. Juan Gutiérrez de Acuña -mencionado al principio de este apartado, a propósito de los Gutiérrez de los que los Curado quieren descender-, regidor de Jerez de la Frontera.
- D.^a Ana Rita Curado y Aguilar.

D. Pedro Pablo de Torreblanca Curado y Aguilar, fue bautizado en Lucena el 26 de marzo de 1746. Fue segundo marqués de Torreblanca, título que heredó de su tío abuelo Litigó y ganó, en 1776, el ya citado vínculo que fundara en Córdoba el jurado D. Lope de Torreblanca, motivo por el que tuvo que usar en primer lugar este apellido. Promovió y fue elegido primer director de la Real Sociedad de Lucena. Fue, como también vimos, la persona a la que Triano de Parada dedicó su obra genealógica sobre los Curado. D. Pedro Pablo casó en Écija con D.^a Antonia María de Barradas y Fernández de Henestrosa y fueron padres de:

- **D. Gabriel Curado y Pérez de Barradas**, tercer marqués de Torreblanca, nacido hacia 1798, el cual fue «asesinado a las puertas de su casa en plena juventud»¹⁹⁷⁷, en 1822¹⁹⁷⁸. Heredó el marquesado su hermana, que sigue.

¹⁹⁷⁶ El matrimonio se revalidó en Lucena, el 29 del mismo mes y año.

¹⁹⁷⁷ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», Luceria, 231 (1961), p. 7

¹⁹⁷⁸ Ruiz de Algar dice que, siendo niño, escuchó a sus mayores el siguiente relato sobre este asesinato: «una noche de los últimos días de Febrero de 1822 con la calle absolutamente desierta por el frío y la oscuridad, unos individuos armados con trabucos se escondieron tras los portones de la entrada [de] la casa del Marqués, y allí aguardaron. Al cabo de un rato, llegó el dueño de la casa y penetró en el zaguán, llegando hasta la cancela para llamar, en cuyo instante le hicieron fuego por la espalda y le mataron. Como detalle curioso se contaba que el zaguán estaba pavimentado con piedrecitas blancas y negras formando cenefa y en el centro se representaba la figura de un negro con los brazos abiertos. Pues bien; el Marqués cayó muerto sobre el negro, como si este le diese su postrer abrazo.» [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», Luceria, 145 (1959), p. 7.

- **D.^a Constanza Curado y Pérez de Barradas**, que casó con su familiar D. Alonso Curado Baquedano, del cual obtuvo sucesión, y en segundas nupcias con D. Manuel Montalbo. Sin embargo, a partir de entonces el marquesado de Torreblanca quedó sin titular, posiblemente debido a los cambios jurídicos ocurridos en Italia durante el siglo XIX, al haber radicado allí la concesión original del título, y no en España.

CUARTA LÍNEA:

Como dijimos, con **D. Gonzalo Francisco Curado y Torreblanca**, hermano del primer marqués de Torreblanca y del obispo D. Jorge, se inicia una última línea de este linaje. Bautizado el 17 de diciembre de 1676, casó el 5 de noviembre de 1697 con D.^a María Margarita Llano y Zamora, única hija y heredera de D. Pedro Llano y Zamora - regidor activo entre 1679 y 1686, y alguacil mayor de 1687 a 1696- y de D.^a María Negrals. D. Gonzalo Francisco Curado y Torreblanca estuvo entre los nobles que el año 1706 salieron al Puerto de Santa María. Era clérigo capellán en 1718, momento en el que vivía en la calle Batanera, junto a su hijo y su hermana D.^a Leonor, así como con tres sirvientas. Otorgó testamento en 1740, ante Juan Pérez Galván. En 1752, siendo clérigo capellán, disfrutaba un patrimonio que le rentaba más de 23.000 reales, lo que suponía la tercera mayor fortuna de los eclesiásticos de familia noble en Lucena¹⁹⁷⁹.

Tuvo D. Gonzalo un hijo único, que fue **D. Gabriel Curado y Llano**, bautizado en Lucena el 19 de enero de 1701. Casó en Granada, el 23 de abril de 1724, con D.^a Francisca de Zambrana y Guzmán, hija de D.^a María Ordóñez y Argote y de D. Francisco Rodrigo de Zambrana y Guzmán, de quien cuenta Triano que «rejoneó en Granada en las fiestas reales del año de 1680, con tanto aplauso, que después fue nombrado, para las que se hicieron en Madrid, à la celebración de los años de la Señora Reina Doña Maria Ana de Austria, en las que rejoneó á presencia de sus Magestades, quienes le hicieron merced de Avito de Calatraba; y despues siguió las armas, y se halló en la batalla de Barcelona»¹⁹⁸⁰.

D. Gabriel testó en Lucena, ante José Gerónimo Espinosa, en 1732. Tuvo los siguientes hijos:

- D. Gonzalo Curado y Zambrana, que sigue.
- D.^a María y D.^a Lucía Curado y Zambrana, ambas religiosas en el convento de Santa Clara de Lucena.

¹⁹⁷⁹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 455 de Hacienda de Eclesiásticos de Lucena, f. 522 rt.º y ss.

D. Gonzalo Curado y Zambrana fue bautizado en Lucena el 26 de mayo de 1730. Casó en Córdoba, el 9 de julio de 1746, con D.^a Catalina Baquedano y Villaloz, única hija y heredera de D. Alonso Baquedano Saavedra de Mendoza y de D.^a Manuela Villaloz y Loaiza. D. Gonzalo y D.^a Catalina¹⁹⁸¹ procrearon estos hijos:

- D. Alonso Curado y Baquedano, que sigue la línea.
- El capitán D. José Curado y Baquedano, dedicado a la carrera militar.
- D.^a Francisca Curado y Baquedano.

D. Alonso Curado y Baquedano fue bautizado en Lucena el 11 de octubre de 1749 y casó, el 8 de mayo de 1779, con D.^a Clara Valenzuela Rosal y Curado, hija de D. Pedro de Valenzuela y Curado y de D.^a Bernarda del Rosal y Rojas. Fueron padres, al menos, de **D. Gonzalo Curado y Valenzuela**, el hijo mayor, y de D.^a Catalina Curado y Valenzuela.

B) Análisis heráldico

Las armas que usaban los Curado como propias de su linaje eran, según Triano de Parada, las de Muñoz y Gutiérrez. Estas últimas eran supuestamente de su varonía, al pretender descender de Pedro Gutiérrez, conquistador de Jerez de la Frontera en el siglo XIII, a quien se quiere encuadrar dentro de los mencionados Gutiérrez de los Ríos. Consistían en unas ondas, y sobre ellas un castillo con dos aves saliendo del mismo¹⁹⁸².

Las armas de Muñoz, que anteponían a las de Gutiérrez «por hacer este obsequio a las repetidas alianzas que han tenido con los Muñozes desde tiempos bien remotos», eran tres fajas de oro, las mismas que usaban los Fernández de Córdoba, de quienes los Curado se consideraban parientes, al argumentar que tanto unos como otros descendían del tronco de los Muñoz de Baeza. Estas armas eran un cortado de cruz floreteada y tres fajas, con bordura de cadena. Argote de Molina, en su *Nobleza de Andalucía* (1588), explica que las armas primitivas de Muñoz eran «tres fajas rojas en campo de oro», y que fueron

¹⁹⁸⁰ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 135.

¹⁹⁸¹ Esta D.^a Catalina falleció, ya viuda, en abril de 1793. Había testado el 14 de abril de 1791, y, nuevamente, el 30 de marzo de 1793, ante D. Pedro Domínguez del Castillo. Fue enterrada en el convento de monjas de Santa Clara. APSML, Defunciones, libro 3 (1788-1799), partida del 11-IV-1793.

¹⁹⁸² TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, «Descripción de los escudos de armas».

modificadas por la rama de Baeza, la cual añadió «por orla la cadena [...] con una cruz de Calatrava roja a cuartel en campo de oro»¹⁹⁸³ (imagen 193).

Esta combinación heráldica de Muñoz y Gutiérrez es la que se encuentra en un escudo impreso al comienzo de la citada obra de Triano de Parada (imagen 194). Con este blasón, los Curado realizaron una osada usurpación de armas ajenas, amparada en una previa invención genealógica: los Curado no estaban emparentados ni con los Gutiérrez de los Ríos, ni con los Fernández de Córdoba, ni con los Muñoz de Baeza.



Imagen 193.



Imagen 194 (nº 113).

El mismo modelo de escudo se ubicaba en la portada de las casas principales de la primera rama de los Curado, en la Plaza Nueva de Lucena, donde se encuentra el actual Palacio Erisana. Dicha casa pertenecía al vínculo creado por Gabriel Muñoz Curado –el hijo de Alonso Ruiz Curado *el viejo*–. El padrón eclesiástico de 1689 indica que residían en ella D. Bernabé Curado y su esposa D.^a Catalina Fernández de Córdoba¹⁹⁸⁴. Ya en 1752 recaía en D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba, nieto de los anteriores y casado con su prima D.^a Catalina Curado en 1722. El Catastro de Ensenada describe así esta vivienda:

Una casa principal en la plaza nueva. Tiene veinte y tres varas de frente y treinta y nueve de fondo. Consta de vivienda baja, primero y segundo alto. Regulada en cuatrocientos cuarenta reales de vellón al año, con más ciento setenta y dos reales por cuarenta y tres tinajas de tres bodegas y veinte reales de vellón por un lagar.

¹⁹⁸³ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 93.

¹⁹⁸⁴ APSML, Padrón eclesiástico de 1689. Generosidad de Luisfernando Palma Robles.

En 1767 residía en dicha casa D.^a Catalina Curado, viuda por entonces de D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba. En su obra de 1783, Triano de Parada indica que «hoy se ven en las casas antiguas de D. Antonio Curado Fernández de Córdoba», hijo de los anteriores, las armerías familiares¹⁹⁸⁵. Y, según explicaba Ruiz de Algar en 1961, «hasta hace poco lució» en su fachada un escudo similar al anterior¹⁹⁸⁶, hoy desaparecido, con un partido de Muñoz y Gutiérrez, y timbrado de corona marquesal y de hombre armado de espada y con estandarte en la mano izquierda.

Siguiendo con la primera rama de los Curado, dijimos antes que este Gabriel Muñoz Curado otorgó en 1622 «escritura de vínculo y mayorazgo». Entre las condiciones impuestas a los sucesores estaba la de que estos «siempre han de ser obligados a conservar y tener el apellido y nombre de Curado»¹⁹⁸⁷. Nada se dice sobre el uso de armerías, aunque la idea podría entenderse implícita en la anterior obligación.

Hijo y heredero del anterior es Gabriel Muñoz Curado *el mozo*, que fue el primer patrono de la capilla colateral del lado del Evangelio en la iglesia conventual del Carmen. En su testamento, otorgado el 8 de agosto de 1636, manda ser sepultado en dicha «capilla y entierro», y puntualiza que «si al tiempo de mi fallecimiento no estuviere acabada de todo punto, [...] mi cuerpo se entierre en el dicho convento, donde esté en depósito hasta que después de acabada la dicha capilla se traslade a ella»¹⁹⁸⁸. La capilla, por tanto, se estaba labrando en aquellos años. En el retablo que hay en ella, actualmente de la advocación de San José, y que se fecha a mediados del siglo XVII, se encuentran dos escudos de enlace. El primero contiene las ya conocidas armas de linaje de los Curado (imagen 195), mientras que en el segundo se encuentran, en su primer cuartel, las de Ponce de León (imagen 196). Según esto, son los blasones del matrimonio formado en 1674 por D. Bernabé Curado Curado Velasco –nieto del fundador de la capilla– y D.^a Catalina Fernández de Córdoba, que era hija de D. Luis Fernández de Córdoba Ponce de León.

¹⁹⁸⁵ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 5.

¹⁹⁸⁶ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 230 (1961), p. 7. Posiblemente se trate del mismo escudo que, según Triano de Parada, se encontraba hacia 1783 en «las casas antiguas de D. Antonio Curado Fernández de Córdoba, Pariente mayor» de los Curado. TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 5.

¹⁹⁸⁷ AHPCo, Protocolos Notariales, 2745P, f. 752 rº.

¹⁹⁸⁸ AHPCo, Protocolos Notariales, 2686P, f. 475 vº.



Imagen 195 (nº 115).



Imagen 196 (nº 116).

Con respecto a la segunda rama de los Curado, Triano menciona en 1783 un escudo situado en las casas de D. Bartolomé Curado Tello de Erazo (nacido en Lucena en 1721)¹⁹⁸⁹. Seguramente se trate de la vivienda perteneciente al vínculo fundado por Alonso Ruiz Curado –*¿el mozo?*–, la cual había pertenecido y habitaba D. Bartolomé Curado y Hurtado en 1718, y en 1752 su hijo, el mencionado D. Bartolomé Curado Tello de Erazo. Es entonces cuando la describe el Catastro de Ensenada:

«Una casa principal en la calle de las Torres, que es la de su morada. Tiene quince varas de frente y treinta y seis de fondo. Consta de dos habitaciones bajas y altos correspondientes. Regulada en cuatrocientos reales de vellón al año, con más noventa y dos reales por veinte y tres tinajas de dos bodegas.»¹⁹⁹⁰

Sin embargo, cuando en 1961 escribe Ruiz de Algar sobre los desaparecidos escudos de las tres ramas principales de los Curado, no menciona casa alguna en la calle de las Torres, sino que habla de otra de la calle Curados. ¿Dos casas blasonadas distintas?

De la tercera rama de los Curado conservamos varios escudos. La referencia más antigua procede del expediente para ingreso en la orden de Santiago de D. Antonio Curado y Torreblanca, futuro primer marqués de Torreblanca. Los informantes enviados a Lucena dieron cuenta, el 22 de diciembre de 1729, de su visita a las casas principales de D. Alonso

¹⁹⁸⁹ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 5.

¹⁹⁹⁰ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena. Los bienes de D. Bartolomé Curado se recogen en el f. 131 rº y ss.

Curado y Torreblanca, hermano mayor de D. Antonio. El propietario del inmueble, situado en la calle de las Torres, les informó de la existencia en él de tres escudos: el primero estaba labrado en piedra y se encontraba sobre la puerta del balcón (imagen 197), pero, «a causa de haber mandado hacer un tejadillo» sobre el mismo para protegerse del agua, quedó embutido en la obra y oculto; esta fue la razón por la que mandó hacer uno nuevo, que consistía en una tabla pintada; el tercero se encontraba en el interior de la vivienda, en concreto «grabado en piedra mármol en la chimenea por la parte exterior que cae en el salón primero de sus casas». Afirmaba D. Alonso que en los tres estaban grabadas las mismas armas, que eran las suyas propias de Curado (Muñoz) y Torreblanca Méndez de Sotomayor, junto con las de Mohedano y Henestrosa de su esposa. Llama la atención que, según D. Alonso, el primero de los tres escudos fuese «de tiempo inmemorial», cuando él mismo decía que este –como los otros– contenía sus armas de enlace, razón por la que sólo pudo haber sido elaborado entre 1698, fecha de su matrimonio (e incluso, más probablemente, a partir de 1702, fecha en que testa su padre), y aquel año de 1729¹⁹⁹¹.

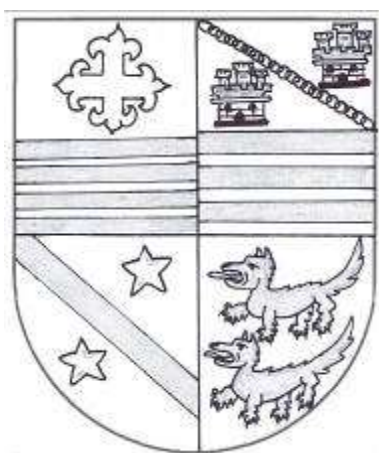


Imagen 197 (nº 117).
Recreación ideal.

Cronológicamente, el siguiente escudo que conocemos de esta rama de los Curado es el que se encuentra en el cortijo llamado del *Canónigo*, en el término de Lucena (imagen 198). Lleva la fecha de 1743 y contiene tres cuarteles, con las armas de Muñoz –por el linaje Curado–, Sotomayor y Torreblanca. Todo ello nos lleva a concluir que representa a alguno de los hijos del matrimonio de D. Gabriel Simón Curado y Velasco y D.^a Lucía de Torreblanca Méndez de Sotomayor, casados en Bujalance en 1668. En concreto podría

¹⁹⁹¹ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2299. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1715546&fromagen da=N [consultado el 14-VI-2015].

tratarse de D. Antonio Curado y Torreblanca, primer marqués de Torreblanca, título que recibió en 1735, pues el escudo está coronado con la de marqués (aunque ya hemos visto que, en 1729, su hermano usaba un escudo pintado en tabla, que estaba timbrado de corona).

También de uno de los hijos de este matrimonio, en este caso del doctor D. Fernando Curado y Torreblanca, canónigo magistral de Zamora y luego lectoral de la catedral de Córdoba, se conserva un escudo en su lápida, situada en este último templo (imagen 199). El blasón contiene las armas de Muñoz, Torreblanca, Velasco, Méndez de Sotomayor y Córdoba. En la lápida se indica que D. Fernando falleció el 14 de agosto de 1744, a los 55 años de edad.



Imagen 198 (nº 121).



Imagen 199.

Los dos escudos que siguen pertenecieron al sobrino nieto y heredero del primer marqués de Torreblanca: D. Pedro Pablo de Torreblanca Curado y Aguilar, segundo marqués de dicha denominación. En ambos casos, los escudos contienen las armas de Torreblanca en el escusón central. Esto, y el empleo de ese apellido antepuesto al de su varonía, era requisito para poder disfrutar el mayorazgo fundado por los Torreblanca de Córdoba en el siglo XVI. El resto de cuarteles contienen las siguientes armas:

- Gutiérrez: en calidad de propias del linaje Curado.
- Aguilar: por D.^a Constanza de Aguilar Ponce de León, madre de D. Pedro Pablo.
- Mohedano: por D.^a Juana Dominga Mohedano y Henestrosa, abuela paterna de D. Pedro pablo.

- Ponce de León: por la indicada D.^a Constanza de Aguilar Ponce de León.

El primero de estos dos escudos se encontraba en las casas principales del segundo marqués de Torreblanca, que eran las del actual edificio del Círculo Lucentino, si bien entonces la fachada principal, con el escudo, no era la actual de la calle las Torres, sino la que da de la calle San Pedro. Debe tratarse, sin duda, de la que en 1752 poseía D. Gabriel Curado y Mohedano, padre de D. Pedro Pablo, descrita así por el Catastro de Ensenada:

«Una casa principal en la calle de las Torres, con dos cuartos bajos y altos correspondientes. Tiene trece varas de frente y cuarenta y ocho de fondo. Regulada en cuatrocientos y cuarenta reales de vellón al año, con más ciento cincuenta y dos reales por treinta y ocho tinajas de dos bodegas. Confronta con casa de D. Bartolomé Curado y hace esquina a la calle San Pedro.»¹⁹⁹²

Este escudo ya había desaparecido en 1961, cuando Ruiz de Algar lo reseña¹⁹⁹³. En cuanto al siguiente blasón (imagen 200), se encuentra en la obra de Triano de Parada.



Imagen 200 (nº 123).

1.2.5.10. Delgado

A) Marco genealógico y social

Este linaje nos ofrece un magnífico ejemplo de falsificación genealógica. Los Delgado decían proceder de la localidad almeriense de Fiñana, situada en el camino entre Guadix y Almería, y en el pasillo que separa Sierra Nevada de la Sierra de Baza. Como en muchas otras ocasiones, también en esta habría sido el matrimonio con una lucentina el

¹⁹⁹² AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena. Los bienes de D. Gabriel Curado se recogen en el f. 158 vº y ss.

¹⁹⁹³ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», Luceria, 231 (1961), p. 7

motivo de su asentamiento en el municipio estudiado en este trabajo. Según el expediente de nobleza de los Delgado de 1768 –que es, por cierto, el más atractivo de los conservados en el Archivo Histórico Municipal de Lucena–¹⁹⁹⁴, el primer representante más o menos seguro de este linaje habría sido Juan Delgado, quien casó con Luisa de Medina, hija de Luis de Medina y de María Díaz, vecinos todos ellos de Fiñana. Fueron velados allí, el 9 de febrero de 1628. Encontrándose enfermo, Juan Delgado –o Delgado Montañés– otorgó testamento en la misma localidad, en 1654¹⁹⁹⁵. Declara ser padre de Alonso, María, Marcos, Luis y Torcuato Delgado y Medina. Uno de los anteriores hijos, Marcos Delgado y Medina, se casó en Lucena, en 1642, con D.^a Catalina de Luque, instalándose en esta localidad desde ese mismo año.

Es en este punto donde el expediente de nobleza de los Delgado, empieza a mostrar los puntos flacos de las falsas ascendencia y vinculación genealógica. Para empezar, se indica que D. Marcos Delgado testó en Lucena el año 1669, y, sin embargo, también se lo presenta como vecino de Baza en 1703, solicitando a un pariente de Santoña, en la actual Cantabria, que realice una información de nobleza para su persona. También lo encontramos convertido en doctor y racionero de la Iglesia Colegial de Baza. A partir de aquí sospeché que los Delgado habían aprovechado una homonimia para adjudicarse la supuesta ascendencia de este doctor D. Marcos Delgado. Pero, ¿qué ascendencia es esta? Según el expediente que seguimos, el doctor D. Marcos Delgado es bisnieto de Gonzalo Delgado Borja, relevante vecino de Santoña. Este tuvo tres hijos y una hija: Domingo, Nicolás, Gaspar y Catalina. De ellos, el mayor, Domingo Delgado de Borja, se marchó de aquella tierra siendo niño y se estableció en el obispado de Guadix, donde ejerció «la enseñanza de la gramática». Allí casó, en la villa de Huéneja, con D.^a María Torrejón, y en esa misma localidad nació el hijo de ambos, Juan Delgado. Este sería supuestamente el que se casó en Fiñana con D.^a Luisa de Medina en 1628 y con el que iniciamos este apartado.

¿Tuvo realmente Marcos Delgado esta segunda vida y estos antepasados? Ciertamente, no. Para empezar, y según el mismo expediente de los Delgado, Marcos había sido bautizado en Fiñana el 9 de mayo de 1638, así que, ¿cómo fue que sus padres lo casaron cuatro años después, en 1642, con una lucentina? Se trata de una suplantación de personalidad. Un *Marcos Delgado*, vecino de Lucena, se ha hecho pasar simultáneamente por otro *Marcos Delgado y Medina*, natural de Fiñana, para apropiarse de sus privilegios de hidalguía. El único problema estuvo en la incongruencia de sus respectivas cronologías, pues, si el Marcos Delgado de Fiñana había nacido en 1638 y era racionero de Baza en

¹⁹⁹⁴ AHML, caja 131, Varias distinciones de D. Antonio Delgado Vargas Machuca y de sus ascendientes.

1703, está claro que el matrimonio de 1642 debe corresponder al *otro* Marcos Delgado, el de Lucena. Y así es. La prueba de este fraude la encontré en su partida de matrimonio, que efectivamente se celebró en Lucena en 1642. Según esta, un hijo de cierto **Marcos Delgado** y de Catalina Rodríguez, su mujer, entonces difunta, que también se llamaba **Marcos Delgado** —este es nuestro hombre—, casó, el 25 de agosto de 1642, con Catalina de Luque, hija de Pedro López y de Marina de Luque. En la partida se especifica que *ambos* contrayentes eran naturales de Lucena¹⁹⁹⁶. Esta es, por tanto, su auténtica filiación y su verdadero origen.

Pero no se acaban aquí las manipulaciones de los Delgado. Aparte de inventarse un pasado, también manipularon, cuando pudieron, los padrones de nobleza del Ayuntamiento para defender su hidalguía. Continuemos con su historia para comprobarlo. Marcos Delgado y Catalina de Luque instituyeron una capellanía en Lucena. Él testó en 1669¹⁹⁹⁷ —ya en esta fecha había adoptado el uso del don—, declarándose «enfermo de cuerpo» y dejando por herederos a sus seis hijos: Marcos Delgado; el licenciado Pedro Delgado, presbítero; Juan Ignacio de Luque; D.^a María Paula; Antonio Dionisio; y D.^a Catalina Bernarda. Por tanto, sabemos que estaba vivo en 1658, pero ese año no figura en la nómina de nobles lucentinos. Es decir, que no era reconocido por tal en aquel entonces.

La siguiente nómina de hidalgos es la de 1706. Lo que ocurre con ella es aún más interesante. En diciembre de 1767, un bisnieto de D. Marcos presentó al cabildo lucentino la petición de que se le dé testimonio de la convocatoria de nobles de 1706, pues en ella figura D. Juan Delgado Moreno y Tenllado, primo de D. Marcos Delgado, su abuelo segundo¹⁹⁹⁸. Recordemos que es al año siguiente, 1768, cuando se presenta ante ese mismo cabildo el expediente de nobleza de los Delgado. En él se indica que, efectivamente, este D. Juan Delgado figuraba en la convocatoria de 1706. Y si uno consulta la copia de dicha convocatoria realizada en 1782, encuentra a dicho D. Juan Delgado. Sin embargo, basta con acudir a las actas capitulares de ese año para comprobar que en realidad no fue anotado en el listado original. Pero hay más: en la copia de 1782 figura entre los convocados D. Antonio Delgado y Luque, hijo de D. Marcos y del cual pronto hablaremos. Concretamente, está anotado entre los nombres de un Castilla y de los hermanos Nieva Gutiérrez. Pues bien, basta con acudir de nuevo a las actas originales de 1706 para comprobar que después del Castilla fueron anotados... los Nieva Gutiérrez¹⁹⁹⁹. Todavía

¹⁹⁹⁵ Otorgado el 20 de mayo de 1654, ante Alonso Pérez de Santiago.

¹⁹⁹⁶ APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 18 vt.º.

¹⁹⁹⁷ Otorgado el 21 de julio de 1669, ante Martín Jurado.

¹⁹⁹⁸ AHML, caja 136, actas capitulares de 1767.

¹⁹⁹⁹ AHML, caja 95, ff. 243 vt.º – 244 rt.º.

más: tampoco encontramos a los Delgado como nobles en el padrón municipal de 1718, aunque sí ya en el Catastro de Ensenada, de 1752. Y un último dato: fue entre medias, en 1729, cuando un Delgado entró en el concejo lucentino, si bien antes parece haber desempeñado un puesto subalterno. Dicho de otra forma, los Delgado seguían sin ser nobles a principios del siglo XVIII y no verían su nombre añadido, fraudulentamente, a los listados de hidalgos, hasta mediados o la segunda mitad de ese siglo. Justamente cuando un nieto de D. Marcos ejercía de jurado y después regidor en el cabildo.

Aclaradas estas cuestiones, retomemos el hilo de nuestro relato. De los antes mencionados hijos de Marcos Delgado y Catalina de Luque, sabemos que uno de ellos, el presbítero D. Pedro Delgado y Luque, fundó un pequeño vínculo en Lucena, que en 1752 generaba aproximadamente 1.200 reales²⁰⁰⁰. Esta vinculación pasaría a la descendencia de su hermano **D. Antonio Delgado de Luque**. Este último había sido bautizado en Lucena el 12 de octubre de 1657, teniendo por padrino a Francisco López Crespo. Más tarde casó con la lucentina D.^a Teresa Domínguez y Leiva, al parecer descendiente de Alonso Sánchez Mari Domínguez, que vivió en Lucena en la segunda mitad del siglo XVI. Este antepasado brindó otra ocasión para falsificar documentos en aras de probar la nobleza de la familia. En efecto, el expediente de los Delgado, de 1768, afirma que este Mari Domínguez figura entre los hidalgos anotados en el padrón de la moneda forera de 1579. Pero lo cierto es que, de las tres copias que conozco de este padrón, su nombre sólo se encuentra en la más tardía y manipulada, la de 1782.

El matrimonio de D. Antonio con D.^a Teresa supuso enlazar con otra familia ascendente de Lucena –los Domínguez–, que a fines del siglo XVIII obtendría el título de barones de Gracia Real, e, indirectamente, también con los Leiva, familia hidalga originaria de la vecina villa de Cabra. Esto reportó a los Delgado no sólo contactos, sino también bienes: así, en 1752 un nieto de D. Antonio y D.^a Teresa, aún menor de edad, poseía por adjudicación la capellanía que fundara D.^a Isabel de Leiva²⁰⁰¹.

D. Antonio Delgado de Luque testó en 1722, estando enfermo²⁰⁰². Nombró por herederos a sus hijos y nietos. Entre los primeros se encontraban los siguientes:

- D. Raimundo Delgado Domínguez, seguramente el primogénito. En 1752 poseía el ya mencionado vínculo familiar fundado por su tío, el presbítero D. Pedro Delgado y Luque. Entre este y una casa en la calle Veracruz, en la que

²⁰⁰⁰ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 122 vt.º y ss.

²⁰⁰¹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 456 de Hacienda de Eclesiásticos de Lucena, f. 282 rt.º.

²⁰⁰² Otorgado el 31 de marzo de 1722, ante Juan de Cózar.

vivía, y que no estaba vinculada, se le suponía una renta anual total de unos 1.500 reales. Casado con D.^a María Álvarez Aragonés, falleció en 1780 y fue sepultado en el convento dominico de Lucena²⁰⁰³.

- D. Gerónimo Delgado Domínguez, con el que seguiremos la línea genealógica.
- D. Juan Delgado Domínguez, que casó con D.^a Luisa de Murga, hija de D. José de Murga y D.^a Antonia de Castro, y nieta de D. Luis de Murga, vecino de Baza, de la que salió como alférez de una compañía de hidalgos convocados en 1664 y que más tarde fue corregidor de la villa de Priego, en la cual falleció. D. Juan Delgado Domínguez y D.^a Luisa de Murga tuvieron por hijo a:
 - D. Francisco Javier Delgado Domínguez y Murga, nacido en Lucena el 7 de marzo de 1729 y bautizado el día 14. Fue su madrina D.^a Antonia Palomares. Quedó huérfano de padre siendo de menor edad, por lo que su tío D. Gerónimo pasó a ser su tutor. En 1745 vivía en Málaga en calidad de asistente al regimiento de caballería de Alcántara y con la pretensión de obtener plaza de cadete de dicho regimiento.
- D. Rafael Delgado Domínguez. Debe tratarse del mismo que, de estado soltero, poseía en 1752, por adjudicación, la capellanía fundada por sus abuelos D. Marcos Delgado y D.^a Catalina de Luque²⁰⁰⁴.

Volvamos con **D. Gerónimo Delgado Domínguez**. Este recibió el bautizo en Lucena, el 14 de noviembre de 1698, siendo su madrina D.^a Leonarda de Cuenca y Leiva. Obtuvo el empleo de Juez de Campo de Lucena, del que dice un testigo lucentino en 1745 que «siempre es conferido a personas de la primera distinción». Posteriormente, en 1729, fue nombrado jurado, cargo que ejerció de forma activa hasta 1748. Fue hermano mayor de la Cofradía de la Virgen de Araceli en 1739²⁰⁰⁵, y en 1759 accede al oficio de regidor, en el que permanece hasta 1764 –este mismo año volvió a servir de hermano mayor de la cofradía aracelitana²⁰⁰⁶–. Por última vez será regidor en 1769. Este mismo año testó, aunque no fallecería hasta 1779, «de accidente»²⁰⁰⁷. Sin duda debieron ser las influencias

²⁰⁰³ Había testado el 25 de diciembre de 1779 ante D. Pablo Serrano. APSML, libro 1 (1773-1782), partida del 7-IV-1780.

²⁰⁰⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 456 de Hacienda de Eclesiásticos de Lucena, f. 193 vt.º y ss.

²⁰⁰⁵ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 145.

²⁰⁰⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1751-1800*, Lucena, 1995, p. 41.

²⁰⁰⁷ Había testado el 6 de junio de 1769 ante D. Fernando Ramírez. Fue enterrado el 24 de marzo de 1779 en la iglesia de los frailes dominicos. APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782), partida del 24-III-1779.

de los Delgado en el cabildo, consolidadas a partir de D. Gerónimo, las que estaban detrás de su reconocimiento como hidalgos.

En 1752, D. Gerónimo Delgado Domínguez disfrutaba una de las rentas más bajas de la nobleza lucentina, con tan sólo 1.200 reales, procedentes únicamente de bienes libres, sin vincular²⁰⁰⁸. D. Gerónimo casó en la villa de Comares –también perteneciente al señor de Lucena–, el 27 de marzo de 1735, con D.^a María de Vargas Machuca Serrano Salvaje, natural y vecina de esta villa. Veamos, a continuación, el origen de estos Vargas Machuca de Comares.

Según el expediente de los Delgado, fue a fines del siglo XV cuando los Reyes Católicos enviaron a Comares al licenciado Pérez Vargas, como primer cura y beneficiado, para bautizar a sus moriscos, tarea en la cual le ayudó su hermano, en calidad de padrino. Pero la pareja más antigua a la que podemos remontar la genealogía de los Vargas Machuca²⁰⁰⁹ es el matrimonio formado por Alonso Machuca y María Romera. Estos fueron padres de Cristóbal Machuca, el cual casó en la villa de Comares, el 10 de junio de 1585, con Isabel Ramírez, hija de Alonso de Olivares y de María de Pedrosa. Este Alonso de Olivares era un vecino de Lucena al cual se le dio repartimiento «de tierras, viñas, colmenares y demás agregados» en la villa de Comares, a partir de la expulsión de los moriscos en 1570. Sus descendientes ennoblecieron en el siglo siguiente, pues un Francisco de Olivares figura entre los 145 «vecinos distinguidos» de Comares en 1643.

Cristóbal Machuca e Isabel Ramírez fueron padres de Alonso Pérez Machuca –este y su padre también figuran entre los nobles de Comares en 1643–, el cual fue nombrado alférez mayor del cabildo de Comares en 1612. Casó con D.^a Gerónima de Villaverde y Olivares, en la que tuvo a su hijo, D. Cristóbal Machuca y Vargas, bautizado en Comares el 30 de noviembre de 1626. Casó en su villa natal, el año 1658, con D.^a Francisca Antonia Bernardina de la Cuadra y Ogaleño, viuda del capitán D. Andrés Antonio de Villaverde Salazar. Su esposa era:

²⁰⁰⁸ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 302 vt.º y ss.

²⁰⁰⁹ El origen de la forma compuesta *Vargas Machuca* es explicada de la siguiente manera en el expediente de los Delgado: en el siglo XIII, el rey Fernando III mandó a su hijo, el Infante D. Alfonso, a correr la tierra de los moros. Iba en su compañía Diego Pérez de Vargas. Llegando a las puertas de Jerez, D. Alfonso lo armó caballero antes de entrar en combate. Una vez en la batalla, Pérez de Vargas quedó sin espada, así que cogió un pedazo de madera y con él empezó a golpear a los moros. Fue entonces que D. Alonso, viendo con placer lo que ocurría, empezó a gritarle: ¡Diego machuca, machuca! AHML, caja 131, Varias distinciones de D. Antonio Delgado Vargas Machuca y de sus ascendientes, ff. 37 vt.º – 38 rt.º.

- Hija de D. Gaspar de las Navas Dogaleño y de D.^a Aparicia de la Cuadra –hija de Diego de la Cuadra y de D.^a Luisa de León–, que casaron en Vélez-Málaga, el 26 de abril de 1607.
- Nieta paterna del capitán Pedro Ortiz Dogaleño, casado en Cazorla, hacia 1571, con D.^a María Jiménez, la cual era hija de Alonso de Horquera Jiménez y de Leonor de Vargas²⁰¹⁰. Pedro Ortiz Dogaleño sirvió al rey de España durante 30 años, 6 de alférez, 14 de capitán de picas y arcabuceros y los demás de capitán de caballos. Estuvo en Malta, en Portugal, en las Azores y en la Armada Invencible contra Inglaterra, e incluso en la Bretaña francesa, hacia 1594. Finalmente fue alcaide del castillo de Vélez-Málaga. Testó en esta ciudad el año 1611, declarándose entonces enfermo y afirmando tener a D. Gaspar de las Navas por único hijo.
- Bisnieta paterna del capitán Alonso de Ortiz y de Leonor de Heredia, vecinos de Cazorla. Este Alonso fue regidor. En 1556 fue nombrado capitán por el cabildo de la villa de Cazorla, y en 1570 sirvió a D. Juan de Austria en Vélez-Blanco.

En 1676, D. Cristóbal Machuca y Vargas fue nombrado, como su padre, alférez mayor de Comares. Él y su esposa testaron en dicha localidad el año 1680²⁰¹¹, por temor «de la muerte, que es natural, y en particular de la epidemia presente de peste, que esta Villa está padeciendo». Nombran por herederos a sus hijos Juan, Isabel, Antonio y el «póstumo que naciere».

De los anteriores hijos nos interesa el primero, D. Juan Luis de Vargas Machuca, que había sido bautizado en la ciudad de Vélez-Málaga el 17 de octubre de 1669. Fue nombrado alférez mayor de Comares en 1692 y obtuvo el título de capitán de la compañía de milicias de la misma villa, en 1698. Casó con D.^a María Serrano Salvaje –hija de D. Juan Serrano Salvaje, regidor de Comares, y de D.^a Antonia Gordillo Dávalos y Tapia– y testó en Comares el año 1755²⁰¹². Declara entonces haber tenido cuatro hijas de su matrimonio, una de las cuales, D.^a María de Vargas Machuca, había casado con el lucentino D. Gerónimo Delgado Domínguez.

Y volvamos con los Delgado. Los ya citados D. Gerónimo y D.^a María fueron padres de **D. Antonio Delgado Vargas**, bautizado en la villa de Comares el 2 de enero de

²⁰¹⁰ Este Alonso de Horquera era hermano de Juan de Horquera Rivera, cuya viuda, María Sánchez Amurio, otorgó carta de donación de mayorazgo en Cazorla, el 13 de marzo de 1602, a favor de su sobrino nieto D. Gaspar de las Navas Dogaleño, hijo de su sobrina D.^a María Jiménez, a la que llama D.^a Marina de Horquera.

²⁰¹¹ Otorgado el 11 de abril de 1680, ante Domingo González Carvajal.

²⁰¹² Otorgado el 23 de julio de 1755, ante Leonardo Morales Saavedra.

1736 y nacido el 28 de diciembre del precedente. Fue su padrino el capitán D. Juan Luis de Vargas Machuca, su abuelo materno. En 1767, D. Gerónimo, con su esposa e hijo, entonces clérigo capellán, vivían juntos en la calle Mesón Grande de Lucena. Ese mismo año, D. Antonio solicita del cabildo diversos documentos de su archivo para probar su hidalguía, y al siguiente año presenta ante la misma institución el expediente por el cual, a partir de entonces, su linaje fue reconocido como noble en esta ciudad.

Diremos, por último, que D. Antonio casó con D.^a Paula de Angulo y Tamariz y fueron padres de **D. José Rafael Delgado Angulo y Tamariz**²⁰¹³.

B) Análisis heráldico

El citado expediente de 1768 contiene, en cuatro láminas enteramente pintadas, las armas de Delgado, Vargas, las de los Ortiz Dogaleño y las de Fernán Sánchez de Badajoz, todas ellas pertenecientes a D. Antonio Delgado Vargas. Empecemos con las propias de su varonía, que habían sido usurpadas –en base a la homonimia– de los Delgado de Fiñana. La referencia la toman los Delgado lucentinos de la información de nobleza que el doctor D. Marcos Delgado, racionero de Baza, pide a sus parientes de Santoña. Según estos últimos, y según los testigos que en 1703 declaran en la localidad cántabra, los Delgado –o Delgado de Borja, como más exactamente los llaman– llegaron a Santoña en 1369, año en que se asentó en esta villa el capitán Ambrosio Delgado de Borja, enviado por el rey Enrique II. Los Delgado tenían «su casa solariega adjunta con la de los señores Excelentísimos Duques de Gandía», situada a media legua de la villa, ya que pertenecían al mismo linaje. Su escudo se encontraba en dicha casa, así como en la iglesia de Santoña. Es el mismo que había en unos papeles de los Delgado de Borja de Santoña en 1703:

«El escudo de Armas que consta en dicho libro de papeles y ejecutoriados se compone de un toisón en redondo encadenado, y dentro al lado derecho un cáliz o copón con una forma en su copa, y al lado siniestro una cruz roja o encarnada en campo de oro, y del medio un castillo y en el comedio un armado con peto y espaldar, morrión, brazos armados, y en la mano derecha una pica y a sus dos lados en cada uno un castillo más grande que el de arriba referido, y al fin de todo un león en cada lado, cada uno con corona redonda y su rótulo en redondo dentro del encadenado del toisón, que dice así: *Estas armas y blasón de Delgado y Borja son.*»²⁰¹⁴

²⁰¹³ También fueron padres de un niño, Antonio, que falleció párvulo en julio de 1774, y que fue enterrado en la ermita del Cristo del Valle. APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782).

²⁰¹⁴ AHML, caja 131, Varias distinciones..., f. 56 rt.º.

Y, en efecto, este es el mismo diseño que copia la lámina del expediente de 1768 (imagen 201). En cuanto a la presencia del copón, este se debería a que cierto antepasado de los Delgado de Borja, en un incendio de la iglesia de Santoña, «libró de que se quemase el Copón del Santísimo Sacramento».

El siguiente escudo (imagen 202) contiene las armas de los Machuca, que son las de Vargas, al descender supuestamente de los Pérez Vargas. En el expediente de los Delgado podemos leer que las armas de los Pérez de Vargas son «tres hondas cárdenas en campo blanco». En la reproducción que contiene el expediente observamos algunas variaciones con respecto a esta descripción: hay seis ondas, que no son rojas, sino azules. El fondo sí es blanco, aunque, por la forma de dibujar el escudo, más parece que lo azul sea el fondo y las ondas blancas.



Imagen 201 (nº 124).



Imagen 202 (nº 125).

De los dos últimos escudos, uno de ellos (imagen 203) presenta las armas de Navas, propias de D. Gaspar de las Navas Dogaleño. Así lo indica el que, en la cara posterior de la lámina en la que se haya pintado, se encuentre la genealogía de los Navas Dogaleño²⁰¹⁵.

El otro blasón (imagen 204) contiene las armas que, según el último documento transcrito en el expediente de los Delgado, le fueron concedidas a Fernán Sánchez de Badajoz. Es este un conocido personaje de la conquista americana, que en 1514 pasó a Tierra Firme junto a Pedrarias Dávila, a quien ayudó en la ocupación y población de Castilla del Oro. Posteriormente participó en la conquista del Imperio Inca, particularmente

²⁰¹⁴ Otorgado el 20 de mayo de 1654, ante Alonso Pérez de Santiago, f. 56 rt.º.

²⁰¹⁵ También en la relativamente cercana villa de Priego, en la provincia de Córdoba, usaron los Navas estas mismas armas. Véase PELÁEZ DEL ROSAL, M.: *Heráldica...*, p. 413.

en la toma de Cuzco el año 1533, según el expediente «subido por una escala a un cabo de la dicha fortaleza, a la cual fue causa que se tomase». Por todo ello, Carlos V le concedió, el 12 de mayo de 1540, las siguientes armas:

«... una torre de plata, en memoria de la dicha Ciudad del Cuzco, y arrimada a ella una escala de madera con señal de aquélla por donde vos subisteis a la dicha fortaleza, todo ello en campo de oro, y por orla ocho estrellas de oro en campo azul, y por timbre un yelmo cerrado, y por divisa un león con una bandera con sus trascoles de azul y colorado...»²⁰¹⁶

Hemos de entender que este Fernán Sánchez de Badajoz es considerado un antepasado o pariente de los Delgado, aunque en el expediente no se especifica el tipo de vínculo que mantiene con ellos.



Imagen 203 (nº 126).



Imagen 204 (nº 127).

1.2.5.11. Galván

A) Marco genealógico y social

El origen de los Galván, o Muñoz Galván, de Lucena habría que buscarlo, según ellos mismos, en la localidad de Zafra, en Badajoz: en 1469, Enrique IV da licencia a D. Gómez Suárez de Figueroa (c. 1430-1505), segundo conde de Feria, para que, en su nombre, arme caballeros a Alfonso Ramírez, Martín Vázquez y Pedro Galván, vecinos de Jerez de los Caballeros y de Zafra²⁰¹⁷. Pero la realidad fue muy otra. Lo que sabemos de

²⁰¹⁶ AHML, caja 131, Varias distinciones..., f. 61 vt.º.

²⁰¹⁷ AHML, caja 131, *Copia de varios instrumentos y distinciones donde consta la posesión de caballero hijodalgo notorio del Señor D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora, regidor que fue de esta M. N. y M. L. Ciudad de Lucena y Diputado del Común.*

cierto es que en Lucena vivían varios individuos apellidados Galván al menos desde el segundo cuarto del siglo XVI. Todos eran gente llana, plebeyos. Uno de ellos, incluso, era de oficio tinajero²⁰¹⁸.

De la familia que aquí historiamos, el antecedente más lejano fue un **Francisco Ruiz Galván**, activo en Lucena a mediados del siglo XVI. Un hijo suyo, llamado Francisco Galván el mozo o, en documentos posteriores, **Francisco Muñoz Galván**²⁰¹⁹, casó el lunes 8 de agosto de 1580 con Brígida Ruiz del Viso, hija de Bartolomé Sánchez del Pozo, igualmente vecinos de Lucena²⁰²⁰. Tras haber enviudado volvió a casarse, el 16 de marzo de 1608, con D.^a Luisa Hurtado –también llamada D.^a Luisa de Medina–, hija de Bartolomé de Medina y de Mencía [Alonso] Hurtado²⁰²¹. Por aquellos años estaba en pleno ascenso. Fue nombrado jurado en 1606 y elevado en 1610 a regidor, ejerciendo este cargo hasta al menos 1614. Fue también familiar del Santo Oficio y fundó mayorazgo. Nuevamente enviudó, pues su mujer, D.^a Luisa de Medina, falleció el 31 de diciembre de 1621, siendo enterrada en la parroquia de San Mateo²⁰²².

Hijo de Francisco Muñoz Galván y de su anterior esposa, D.^a Brígida del Viso, fue **D. Bartolomé Muñoz Galván**, también familiar del Santo Oficio en Lucena y alguacil mayor del de Granada. Casó dos ocasiones. La primera, el 30 de mayo de 1610, con D.^a Catalina de Góngora²⁰²³. Esta era hija de Bartolomé Muñoz o Muñoz de Góngora –natural de Castro del Río y vecino de Lucena, donde desde 1608 ejercía el oficio de jurado del cabildo– y de D.^a Ana de Góngora –hija de Pedro Fernández de Córdoba, de oficio espadero–, los cuales habían contraído matrimonio el 12 de octubre de 1574²⁰²⁴. D. Bartolomé y su esposa tuvieron por hijos a D. Bartolomé y D. Francisco Galván y Góngora.

²⁰¹⁸ Fernando, hijo de Francisco Galván, fue bautizado en 1544, siendo uno de sus padrinos cierto Antón Sánchez, de oficio tinajero. APSML, Bautismos, libro 2 (1539-1545), f. 352 vº. En calidad de padre de dos contrayentes (uno de ellos, con toda probabilidad, el Fernando bautizado en 1544) figura Francisco Galván, de oficio tinajero, en sendas partidas de desposorio de los años 1564 y 1572. APSML, Desposorios, libro 1 (1564-1574), ff. 7 y 141. Además, este Francisco Galván consta también en la nómina de tinajeros y cantareros recogida en el cabildo celebrado el 28 de agosto de 1562, en el que el Concejo les informó de los problemas que ocasionaban al vender sus tinajas «con pelos y caliches», por lo que se les urge a solucionar las faltas de sus productos antes de ponerlos en venta. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 390-391.

²⁰¹⁹ Quizás se pueda identificar con un Francisco, bautizado en Lucena el domingo 8 de mayo de 1547, que era hijo de Francisco Galván y de Francisca Muñoz. APSML, Bautismos, libro 3 (1545-1548), f. 124 rt.º.

²⁰²⁰ Los desposó el vicario Fernando del Pino. APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1588), f. 123 rt.º-vt.º.

²⁰²¹ APSML, Desposorios, libro 4 (1604-1609), f. 167 vt.º.

²⁰²² Había testado el 1 de noviembre de 1621 ante Fernando Martínez. Mandó 96 misas a decir en San Mateo. APSML, Defunciones, libro de 1607-1624.

²⁰²³ Bartolomé y D.^a Catalina fueron desposados por Andrés Jiménez de Yllescas, cura de San Mateo. APSML, Desposorios, libro 5 (1609-1616), f. 20 vt.º.

²⁰²⁴ APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1588), f. 6 vt.º.

D.^a Catalina falleció el 6 de diciembre de 1634, sin haber testado, y recibió sepultura en la parroquia de San Mateo²⁰²⁵. Tras enviudar, D. Bartolomé Muñoz Galván volvió a casar. Lo hizo el 18 de junio de 1635, con D.^a Inés de Avís y Borrallo, natural de la vecina villa de Cabra e hija de Bartolomé Borrallo Carrasco, difunto por entonces, y de D.^a Isabel Chaves Avís²⁰²⁶. Descendía, pues, de dos importantes linajes de esta localidad: Avís y Borrallo, procedentes de Extremadura y enriquecidos en Indias, que se afincaron en Cabra en el siglo XVI²⁰²⁷. Un padrón de nobles efectuado allí en 1595, por ejemplo, recoge a Tomás de Avís y a varios hombres de apellido Borrallo, destacando el alcaide Salvador Borrallo²⁰²⁸.

El regidor Francisco Muñoz Galván y su hijo, D. Bartolomé Muñoz Galván, fueron enterrados en una capilla de la iglesia del Carmen, cuya lápida, fechada en 1632, contiene el escudo de los Galván que abajo describiremos. D. Bartolomé y su segunda esposa, D.^a Inés, fueron padres de **D.^a María Tomasa Galván y Avís**, que, el 14 de febrero de 1668, casó con el Juez de Campo D. Juan Galván Ceballos²⁰²⁹. Este último era hijo de otro D. Bartolomé Muñoz Galván –distinto del arriba expresado–, posiblemente el mismo individuo de igual nombre que fue jurado del cabildo lucentino en 1619 y 1620. Este D. Bartolomé casó el 27 de junio de 1632 con D.^a Francisca Sanz de San Martín, también llamada D.^a Francisca Ramírez de Ceballos²⁰³⁰, hija de Juan Sánchez de San Martín²⁰³¹, familiar del santo Oficio de la ciudad de Córdoba, secretario y contador mayor del duque de Cardona, y de D.^a Catalina Ramírez²⁰³². En cuanto a Bartolomé Muñoz Galván, él era hijo de Martín Muñoz Galván, vecino y también jurado de Lucena entre al menos 1610 y 1613²⁰³³, y de D.^a Francisca Trujillo. Estos, a su vez, se habían casado el 20 de marzo de

²⁰²⁵ APSML, Defunciones, libro de 1633-1636.

²⁰²⁶ APAAC, Desposorios, libro 4, f. 206.

²⁰²⁷ Sobre ambos linajes véanse las numerosas noticias que aporta MORENO HURTADO, A.: *Egabrenses...*, pp. 31-61.

²⁰²⁸ AHN, Órdenes Militares, Santiago, Expediente 512 del caballero de Santiago D. Antonio de Aranda y Alarcón y Gómez Roldán Castroverde. También en http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1713618&fromagen da=N

²⁰²⁹ APSML, Desposorios, libro 10 (1666-1676), f. 44 rt.º. Sin duda los contrayentes debían tener algún grado de parentesco, pero no he encontrado el vínculo existente entre sus ascendientes.

²⁰³⁰ Los casó el licenciado D. Melchor del Adarve y Cárdenas, vicario, rector y cura de la parroquia de San Mateo. APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 103 rt.º.

²⁰³¹ Juan Sánchez de San Martín era hijo de Juan Sáinz de Ceballos y de Francisca de San Martín, y nieto paterno de Andrés Sáinz Ceballos y de Inés Álvarez.

²⁰³² MARTÍNEZ BARRA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, pp. 361-2.

²⁰³³ ¿Acaso se trata del mismo Martín Muñoz Galván que había testado el 19 de septiembre de 1636 ante Fernando Ramírez y que falleció el 11 de octubre siguiente? De este sabemos que dejó 1.000 misas en San Mateo, 400 en el Carmen, 300 en San Pedro, 300 en San Francisco y 20 en el convento de San Francisco de Paula de Cabra. APSML, Defunciones, libro de 1633-1636.

1605²⁰³⁴: él era hijo de otro Martín Muñoz Galván y de María Ruiz de Padilla²⁰³⁵ y ella de Miguel Ruiz de Padilla y de Francisca Fernández de Trujillo, ya difuntos por entonces. Los testigos de su enlace fueron los lucentinos Francisco Pavón, un desconocido Juan Muñoz Galván y Alfonso López Casamentero²⁰³⁶.

D^a María Tomasa Galván y Avís y D. Juan Galván Ceballos fueron padres de **D^a Micaela Galván**, la cual casó con el jurado de Lucena D. Gonzalo Ortiz Repiso, cuyo linaje heredó algunos vínculos y la capilla familiar (de estos Ortiz Repiso nos ocupamos en otra parte de este trabaj).

Hijos del primer matrimonio de D. Bartolomé Muñoz Galván, con D.^a Catalina de Góngora, habían sido los mencionados D. Francisco y **D. Bartolomé Galván y Góngora**. Este último era el poseedor, en 1659, del mayorazgo fundado por su abuelo paterno, Francisco Muñoz Galván²⁰³⁷. Fue vecino y regidor de la ciudad de Málaga, donde en 1674 protocoló ciertas informaciones de nobleza.

De una última rama vamos a hablar, aunque desconozco su vinculación exacta con la anterior. Su primer representante del que tengo noticia fue Diego Galván, casado con Juana Sánchez. Ambos fueron padres de un Francisco Muñoz Galván, que en 1613 casó con Leonor de Cuéllar²⁰³⁸. Estos tuvieron a Sebastián Muñoz Galván, casado en 1640 con Isabel del Pino²⁰³⁹. Ellos engendraron a un nuevo Francisco Galván, que casó en 1674 con D.^a Catalina de Reina y Gálvez²⁰⁴⁰. Este matrimonio, por último, tuvo a: Baltasar Muñoz Galván, casado el 3 de junio de 1697 con D.^a Margarita de Gálvez y Escaño; a D.^a Mariana

²⁰³⁴ APSML, Desposorios, libro 4 (1602-1609), f. 85 rt.º.

²⁰³⁵ Hemos buscado la partida de matrimonio de estos, pero sólo hemos localizado una que, por su cercanía en el tiempo –1596– a la fecha de la boda de su supuesto hijo –1605–, nos parece bastante improbable, salvo que hubiesen tenido ese hijo previamente y de forma natural. Se trata del enlace, el 25 de diciembre de 1596, de Martín Galván, hijo de Francisco Sánchez Galván y de Isabel Muñoz, con María Ruiz, hija de Miguel Ruiz y María Ruiz, vecinos de Cabra. APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 143 rt.º. Hay lugar para la hipótesis de identificar a dicho Martín Galván con el Martín, hijo de Francisco Galván e Isabel Sánchez, bautizado en Lucena el 10 de abril de 1557. APSML, Bautismos, libro 6 (1554-1558), f. 189 vt.º. Tiempo después de redactar las palabras precedentes, he encontrado el expediente relativo a una capellanía de los Galván, en la cual se da como cierta la anterior reconstrucción genealógica. AGOC, 3318/10.

Por otra parte, en varias partidas bautismales de entre 1547 y 1557 encontramos, casada con Francisco Galván, a Francisca Muñoz, Isabel Muñoz e Isabel Sánchez. ¿Se trata del mismo matrimonio? Si fuese así, el Martín Galván que aquí nos ocupa podría ser hermano del primer Francisco Muñoz Galván del que hablamos en este apartado, y, de hecho, la unión de ambos apellidos se podría explicar por el matrimonio de sus padres. De momento, sólo hipótesis. APSML, Bautismos, libro 3 (1545-1548), f. 124 rt.º; y libro 6 (1554-1558), f. 189 vt.º. De nuevo, el citado documento de la capellanía de los Galván refuerza esta posibilidad, al indicar que Martín Muñoz Galván (el supuestamente nacido en 1557) era hijo de un Francisco Fernández Galván y de Isabel Muñoz. ¿Se trata del mismo Francisco Ruiz Galván que era padre de Francisco Muñoz Galván?

²⁰³⁶ Recordemos que un Alonso López Casamentero figuraba entre los caballeros de premia lucentinos de 1533.

²⁰³⁷ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, pp. 542-1.

²⁰³⁸ APSML, Desposorios, libro 5 (1609-1616), f. 132.

²⁰³⁹ APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 325 vt.º.

²⁰⁴⁰ APSML, Desposorios, libro 10 (1666-1676), f. 243 vt.º.

Galván y Reina, que siete días después, el 10 de junio de 1697, casó con D. Luis Basurto de Hacha²⁰⁴¹; a D.^a Felipa Galván y Reina, que casó con D. Pedro Antonio Curado; y a D. Cristóbal Muñoz Galván²⁰⁴². D. Luis Basurto de Hacha y D.^a Mariana Galván y Reina tuvieron varios hijos, entre ellos D.^a Ana Basurto de Hacha y Galván, que falleció soltera en 1775, o el capellán D. Luis Basurto de Hacha y Galván, finado en 1783²⁰⁴³. Todos ellos recibieron sepultura en la iglesia conventual del Carmen, donde se encontraba la capilla y enterramiento fundada por los Muñoz Galván de los que hablamos primero, que en el Setecientos estaba en manos de los Ortiz Repiso, lo cual sugiere que, en calidad de parientes, pudieron ser enterrados en ella.

B) Análisis heráldico

Como vimos al principio, los Galván basaban fraudulentamente su hidalguía y armas en la licencia regia de 1469 para nombrar caballeros a tres vecinos de Jerez de los Caballeros y de Zafra. Esta decía que a Alfonso Ramírez se le otorgaban por armas un puente con dos torres sobre campo dorado, mientras que a Martín Vázquez y a Pedro Galván daba licencia el rey para «que puedan tomar e traer las armas que quisieren». Dado que, como dijimos, los Galván lucentinos del siglo XVI eran notoriamente plebeyos, resulta harto difícil que descendan de este caballero Pedro Galván, y que, por tanto, su licencia para tomar armas les toque o beneficie en algo. Estamos, en definitiva, ante un nuevo ejemplo de usurpación heráldica.

Posteriormente, en 1707, el escribano de Lucena Francisco Luis Ibáñez Hermosilla dio fe de que D. Gonzalo Francisco Ortiz Repiso le presentó una certificación de las armas de Ortiz, en pergamino y fechada en 1644, en cuya parte trasera había pintadas otras armas, claramente añadidas con posterioridad, que eran las de sus parientes los Galván, y se fechaban en 1628:

«Y en el respaldo de dicho pergamino y testimonio hay pintadas otras armas, que tienen tres cuarteles. El primero, que es azul, hay un árbol y un oso subiendo por él, y en el de lo alto una banda negra diagonal y en el de en medio, que es encarnado, hay tres ramos de tres hojas verdes y una banda azul que es baja, y el último cuartel un león de oro en campo verde, y por orla el escudo de familiar del Santo Oficio. Y el rótulo del escudo dice en lo alto: Armas del apellido de Galván. Y por abajo del escudo dice: D. Bartolomé Muñoz Galván, familiar del

²⁰⁴¹ APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709), f. 10 vt.º.

²⁰⁴² AHPCo, Protocolos Notariales, 3386P, ff. 248 rt.º-vt.º.

Santo Oficio y vecino de Lucena, usó estas armas, el año de mil seiscientos y veinte y ocho.»²⁰⁴⁴

Las armas descritas son casi las mismas que las que se encuentran en una capilla del lado de la Epístola en la iglesia del Carmen, con fecha de 1632, por tanto inmediatamente posterior al anterior blasón en pergamino. De hecho, resulta bastante plausible considerar que este último fuese obtenido *ex profeso* para ser representado en la capilla familiar (y tal vez también en las casas principales de los Galván).

En la parte inferior de la mencionada capilla hay una lápida que contiene tres escudos, uno con una cruz inquisitorial, otro con las armas de Ortiz, y el tercero con las de Galván (imagen 205), así como la siguiente inscripción:

«Capilla y enterramiento del regidor Francisco Muñoz Galván, familiar del Santo Oficio, y de D. Bartolomé Muñoz Galván, su hijo, Alguacil mayor de dicho Santo Oficio, hijos y descendentes. Año de 1632.»



Imagen 205 (nº 131).

1.2.5.12. García de Castilla

A) Margo genealógico y social

En el origen de este linaje hemos logrado retrotraernos hasta cierto **Francisco García de Castilla**, cuyos días transcurrieron hacia la primera mitad del siglo XVII. Casó con María Lechuga, en la que engendró a un nuevo **Francisco García de Castilla**. Este casó en 1639 con Francisca Muñoz²⁰⁴⁵; tras enviudar volvió a casarse, en 1642, con Juana

²⁰⁴³ APSML, Defunciones, libros 1 (1773-1782) y 2 (1782-1788).

²⁰⁴⁴ AHML, caja 131, Copia de varios instrumentos y distinciones donde consta la posesión de caballero hijodalgo notorio del Señor D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora, regidor que fue de esta M. N. y M. L. Ciudad de Lucena y Diputado del Común.

²⁰⁴⁵ Hija de Francisco Muñoz Criado y de Marina de Arjona. APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 294 vº.

Ruiz de Castilla²⁰⁴⁶; y, al fallecer también su segunda esposa, pasó una vez más por el altar, en 1643, para unirse a María Jiménez²⁰⁴⁷.

Advirtamos ya, antes de seguir, que ni el primer ni el segundo Francisco García de Castilla se encuentran en las convocatorias y listados de nobles efectuados en Lucena en 1637, 1638, 1640 ni 1642, lo cual nos lleva a la segura conclusión de que eran considerados pecheros²⁰⁴⁸.

De su tercera esposa, Francisco García de Castilla tuvo a **D. Pedro Luis García de Castilla**, el cual casó en 1701 con D.^a Catalina Manuela de Contreras y Vida²⁰⁴⁹, que era hija de D. Bartolomé Contreras y León y de D.^a Inés Antonia de Vida y Tenllado, casados en 1676²⁰⁵⁰. Dado que, como más adelante veremos, sus descendientes aducirán la nobleza de estas líneas de antecesores para justificar posteriores armerías, hemos indagado en los antepasados de los padres de D.^a Catalina Manuela:

- Su padre, D. Bartolomé Contreras y León, era:
 - Hijo de Fernando de Contreras y de D.^a Francisca de Córdoba León, casados en 1653²⁰⁵¹.
 - Nieto paterno de Bartolomé de Contreras y de D.^a María de Atencia.
 - Nieto materno de Juan de Córdoba y León y de D.^a María de Villarreal, casados en 1631²⁰⁵².
 - Segundo nieto materno de Pedro de Gálvez y de Lucía de Castro, casados en 1591²⁰⁵³.
 - Tercer nieto materno de Pedro Alonso Mazuela.
- Su madre, D.^a Inés Antonia de Vida y Tenllado, era²⁰⁵⁴:
 - Hija de Francisco Tenllado y D.^a Juana de Vida y Burgos, casados en 1648.
 - Nieta paterna de Juan Recio Torreblanca y D.^a Inés de Vida y Rojano.
 - Nieta materna de Pedro de Vida y Burgos y de D.^a Catalina de Chaves.

²⁰⁴⁶ Hija de Cristóbal Ruiz de Castilla y de Marina Jiménez. APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 353 rº.

²⁰⁴⁷ Hija de Pedro García de Andújar y de María Jiménez. APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 42 vº.

²⁰⁴⁸ AHML, caja 147, padrones de vecindario. AHML, caja 47, actas capitulares de 1640, ff. 330 rº-332 vº.

²⁰⁴⁹ APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709), f. 107 vº.

²⁰⁵⁰ APSML, Desposorios, libro 10 (1666-1676), f. 320 rº.

²⁰⁵¹ APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 345 vº.

²⁰⁵² D.^a María de Villarreal era hija de Juan García Villarreal y de D.^a Leonor de Arjona. APSML, Desposorios, libro 8 (1629-1641), f. 74 vº.

²⁰⁵³ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 26 vº.

²⁰⁵⁴ APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 188 vº.

Como en el caso de los García de Castilla, tampoco en los listados de nobles antes citados, de 1637, 1638, 1640 y 1642, encontramos a ninguno de los individuos citados de estas familias de Contreras, Córdoba y León, Tenllado o Vida, lo cual indica que, aún por esas fechas, no gozaban la consideración de nobles²⁰⁵⁵. La única excepción es cierto Miguel de Contreras que aparece en 1637 y 1638, si bien no figura el antes citado Bartolomé de Contreras, que debía estar vivo por aquellos años.

El acceso a la hidalguía parece haberse producido, para dichas familias, en los años que siguieron, durante la segunda mitad del siglo XVII. En la convocatoria de nobles de 1658 figuran un Andrés de Contreras²⁰⁵⁶ (pero no Fernando de Contreras), varios individuos de apellido Tenllado (entre ellos cierto Cristóbal Recio Tenllado, probable pariente de Francisco Tenllado y de su padre, Juan Recio Torreblanca, arriba citados), así como un D. Alonso de Vida Navas y un D. Benito de Vida²⁰⁵⁷.

D. Pedro Luis García de Castilla fundó mayorazgo en 1713²⁰⁵⁸. Él y D.^a Catalina Manuela de Contreras y Vida fueron padres de:

- D. Francisco Antonio de Castilla y Contreras, el primogénito, nacido hacia 1704, que fue clérigo capellán²⁰⁵⁹.
- D. Pedro Luis de Castilla y Contreras, presbítero, que falleció en 1780 y fue enterrado en el convento de San Francisco de Asís de Lucena²⁰⁶⁰.
- D. Bartolomé de Castilla y Contreras.
- D.^a María de Castilla y Contreras.
- D.^a Inés de Castilla y Contreras.
- **D. José de Castilla y Contreras**, nacido hacia 1717²⁰⁶¹. Casó en 1753 con D.^a Elvira Maria de la Paz Poblaciones, natural de la villa de Baños (de la Encina), en Jaén, que era hija de D. Bernardo de Poblaciones Dávalos, vecino de dicha

²⁰⁵⁵ Es cierto que en las convocatorias de 1637 y 1638 aparece un D. Juan de Córdoba, pero se trata de un individuo diferente del Juan de Córdoba y León aquí citado. Para empezar, este segundo no usaba el don. Y, sobre todo, seguía vivo en 1653, al casar su hija, mientras que el D. Juan de Córdoba convocado como noble había fallecido con anterioridad al 19 de septiembre de 1640. AHML, caja 47, actas capitulares de 1640, ff. 330 r^o-332 v^o.

²⁰⁵⁶ Seguramente el mismo que fue nombrado jurado del cabildo municipal en 1653. AHML, caja 52.

²⁰⁵⁷ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

²⁰⁵⁸ Por escritura otorgada el 7 de noviembre de dicho año de 1713, ante el escribano de rentas de Lucena. AGOC, Capellanías, 3696/2.

²⁰⁵⁹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 458 de familias de eclesiásticos de Lucena.

²⁰⁶⁰ APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782), partida del 13 de noviembre de 1780.

²⁰⁶¹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 458 de familias de eclesiásticos de Lucena.

villa y natural de Baeza, y de D.^a Elvira Luisa Galindo Soriano, natural y vecina de Baños²⁰⁶².

Fue con estos hermanos, ya a mediados del siglo XVIII, cuando se confirma la hidalguía de los García de Castilla. Aún no figuraban como nobles en el padrón de 1718²⁰⁶³, sib ien sólo dos años después, en 1720, elaboraron una relación de las armerías a las que alegaban tener derecho, y de las que enseguida hablaremos. Pero es en el Catastro de Ensenada, de 1752, donde por fin encontramos con la consideración de hidalgos a los hermanos Castilla y Contreras²⁰⁶⁴, algo que se confirmará en los padrones municipales de 1767 y 1773²⁰⁶⁵.

Mientras que D. Francisco Antonio y D. Pedro Luis no tuvieron descendencia, del matrimonio de D. José con D.^a Elvira quedó una sola hija, **D.^a Catalina Castilla y Poblaciones**, que parece haber sido la última representante de su linaje en Lucena²⁰⁶⁶.

B) Análisis heráldico

En la Biblioteca del Palacio de Peralada se conserva un documento que, datado en Lucena en 1720, contiene una relación de las distintas armerías que correspondían a D. José Gabriel de Castilla y Contreras²⁰⁶⁷. Alberga explicaciones genealógicas y heráldicas, al estilo de las realizadas por los reyes de armas, relativas a doce familias diferentes, más otras dos añadidas posteriormente. Además, en las primeras páginas se contienen las representaciones plásticas de diez escudos correspondientes a los anteriores linajes, más otros cinco de los cuales no se da ningún tipo de explicación. En total, entre las descripciones y los dibujos, tenemos información de un total de veintiuna armerías diferentes, todas ellas pretendidas como propias por estos Castilla.

Llama la atención que, como en otras familias estudiadas en este trabajo, también en esta se recurre a la reivindicación de más de un blasón por linaje. Ocurre con las armas de Contreras y las de Dávalos, como veremos más adelante.

²⁰⁶² APSML, Desposorios, libro 18 (1747-1758), f. 230 rº.

²⁰⁶³ AHML, caja 114, padrón de 1718.

²⁰⁶⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 458 de familias de eclesiásticos de Lucena.

²⁰⁶⁵ AHML, caja 114, padrones de 1767 y 1773.

²⁰⁶⁶ AHML, caja 114, padrón de 1767.

²⁰⁶⁷ FERRER Y VIVES, F. de A.: *Índice de las Ejecutoria...*, p. 37.

Las que se suponen armas principales de su linaje –aunque no se las relacione en primer lugar, sino justamente al final– son las de García de Castilla, descritas de la siguiente manera:

«[...] en medio del escudo otro escudito pequeño en el cual están tres flores de lis en campo azul, y a la mano derecha del escudito un castillo de oro en campo rojo con tres puertas bajas; y a la mano izquierda del escudito seis dados con seis puntas cada uno en campo rojo, y por cima un brazo con una maza y por bajo de los dados unas ondas».

Estas armas se indica que son usadas por D. José Gabriel de Castilla y Contreras por descender del capitán Mauricio de Castilla, natural de Palencia, a su vez descendiente de los condes de Castilla. Sin embargo, parece que los interesados no quedaron satisfechos con esta fantástica vindicación genealógica –y heráldica–, pues, a continuación del primer informe, añadieron otro, con diferente letra, relativo a «los Castellanos, llamados Castellanos en la lengua castellana», de los cuales se dice que, según tradición, proceden de un indeterminado infante de Castilla. Hemos de entender que se sigue hablando del mismo linaje del capitán Mauricio de Castilla, pues las armas que se les atribuyen son el «castillo de oro, con tres puertas bajas en campo colorado» arriba mencionado. Los emblemas restantes –las flores de lis, los dados, las ondas y el brazo armado– procederían de un enlace con los Somoza de Galicia²⁰⁶⁸.

Como adelantábamos, estos Castilla lucentinos hicieron acopio de dos armerías diferentes de Contreras. Decían descender de Juan de Contreras, regidor de Jaén en el siglo XIV, por lo cual les corresponderían las siguientes armas: «tres bastones azules en campo de plata, y por orla 8 aspas de oro en campo rojo» (imagen 206). Pero, a continuación, y en el mismo documento, precisaban que, no obstante, «Juan de Contreras, arzobispo de Toledo, en su sepulcro que está en la iglesia mayor de Toledo, usó en su escudo a cuarteles en el primero y último cruz de Calatrava de plata en campo azul, y en los otros dos castillo de oro en campo rojo» (imagen 207). Acaso sorprendidos, y posiblemente no dispuestos a renunciar a ninguno de los dos, dibujaron ambos en el documento que aquí comentamos. Pese a todo, lo cierto es que este segundo escudo que ellos atribuyen a Contreras parece contener, más bien, las armas de Lorite, que Argote de Molina describía de la siguiente

²⁰⁶⁸ Se aprovecha, por cierto, para explicar el significado de estos emblemas con una típica –y fantasiosa– historia, según la cual cierto caballero de la Casa de Francia (de ahí las flores de lis) llegó a Galicia, donde, ante un ataque musulmán, le cayó en suerte (por eso los dados) dirigir la ofensiva cristiana, cosa que hizo armado con una maza.

manera: «en escudo a cuartel castillo de oro en campo rojo, y cruz del Espíritu Santo blanca en campo azul»²⁰⁶⁹.



Imagen 206 (nº 133).



Imagen 207 (nº 134).

Por su parentesco con los Atienza de Cabra, los Castilla usaron también las armas de estos, que describen como «un escudo dividido en tres partes, en la primera en campo azul tres bandas de plata, en la segunda un castillo de plata en campo verde, y en la tercera una aspa de oro en campo azul», que eran, efectivamente, las armas que llevaban los Atienza de Cabra²⁰⁷⁰, si bien en la representación plástica han obviado una de las bandas del primer cuartel (imagen 208).

En cuanto a su apellido Jerez, este les vendría de antepasados asentados en la ciudad de Úbeda, por los cuales les correspondían las siguientes armas: «en campo verde ondas azules y de plata en lo bajo, y sobre ellas una torre de plata, y arrimado a ella un barco de oro en su remo y por orla ocho aspas de oro en campo rojo» (imagen 209).

Las armas de la Casa de Córdoba les tocan a los Castilla, también, por sus vínculos familiares con familias de la vecina población de Cabra. En este caso se indica que descienden del regidor egabrense Pedro Fernández de Córdoba, a su vez hijo de un bastardo del primer conde de Cabra²⁰⁷¹. Es esta la razón por la que usan «por armas cuatro fajas de sangre en campo de oro» (imagen 210).

Por el mismo motivo, y al afirmar que este Pedro Fernández de Córdoba era hijo de cierta Beatriz de León, también usan «del león rojo en campo de plata y por orla ocho aspas de oro en campo rojo», si bien de este escudo no se ofrece ninguna representación plástica.

En ambos casos, y como ya hemos mostrado, la pretensión de los García de Castilla es enteramente infundada, pues su antepasado Juan de Córdoba y León, que casó en 1631,

²⁰⁶⁹ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 293.

²⁰⁷⁰ VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 313-314.

²⁰⁷¹ Sobre esta rama bastarda de los Fernández de Córdoba véase VALLE PORRAS, J. M.: *Opus cit.*, pp. 175-181.

no parecer haber sido hidalgo ni, menos aún, haber descendido de los Fernández de Córdoba egabrenses, sino que era hijo de ciertos Pedro de Gálvez y Lucía de Castro²⁰⁷².



Imagen 208 (nº 135).



Imagen 209 (nº 136).



Imagen 210 (nº 137).

Otro de los blasones recogidos es el de los Góngora, consistente en «cinco leones en forma de cruz, los leones de oro en campo rojo, y los cuarteles en campo de plata» (imagen 211), del cual usan por descender de un Pedro Fernández de Góngora que habría sido exceptuado de algún pecho en 1533, pero del cual no tenemos en verdad ninguna otra noticia que contrastar.

Las armas de Yáñez, que son «en campo de plata un león rojo arrimado a una columna azul, con orla de ocho flores de lis de oro en campo rojo», representadas en un dibujo inacabado, pues falta el león (imagen 212), las defienden los Castilla como propias porque afirman descender de D.^a Elvira Yáñez de Aguilar, hermana de D. Gonzalo Yáñez de Aguilar, quien fuera señor de la villa de Aguilar de la Frontera en el siglo XIII.

Otro de los blasones empleados por los Castilla es el de Román, del que no se incluye ninguna descripción ni justificación más o menos genealógica de su uso, pero sí una representación plástica en la que se aprecia una cruz flordelisada de gules, cantonada de cuatro flores de lis de oro, en campo de azur, con bordura que parece de sable con ocho aspas de lo mismo (imagen 213).



Imagen 211 (nº 138).



Imagen 212 (nº 139).



Imagen 213 (nº 140).

²⁰⁷² APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 74 vº.

Varias de las armerías atribuidas como propias por los Castilla las toman de linajes y representaciones procedentes de la población de Baeza. Ocurre así con las de Muñoz, descritas como «tres fajas rojas en campo de oro con una cruz de Calatrava roja a cuartel en campo de oro, y por orla una cadena de oro» (imagen 214).

También de Baeza vendrían sus antepasados del linaje Lechuga. El diseño de sus armas, consistentes en «cinco lechugas verdes en campo de oro» (imagen 215), las toman los Castilla de las representadas en el arco del alcázar de esta población. Pero, como hemos visto, María Lechuga, antecesora real de los García de Castilla, no tenía ninguna consideración de noble, lo cual desacredita cualquier pretensión a las armas de estos otros Lechuga.

Del linaje Díez usan un escudo con una cruz aspada de oro en campo de gules, y bordura de lo mismo con ocho aspas también de oro (imagen 216). No se indica descripción de estas armas en el documento, pero su origen está unido a las de Lechuga, pues se alude a cierto Juan Alonso Lechuga que ganó provisión sobre la hidalguía de su linaje y de este de Díez.



Imagen 214 (nº 141).



Imagen 215 (nº 142).



Imagen 216 (nº 143).

Por ser D. José Gabriel de Castilla y Contreras nieto de Rodrigo de Contreras de Herrera, quien litigó su ejecutoria de hidalguía en 1573, les corresponden a los Castilla, junto con las armas de Contreras, también las de Herrera, consistentes en «dos calderas de oro en campo rojo y por orla otras 12 calderas del mismo color y campo» (imagen 217).

También afirman los Castilla descender de Pedro García Dios de Vida, quien fuera alcalde del castillo de Luque en 1436 y, supuestamente, descendiente de los conquistadores de dicha villa. Este linaje de Vida tiene por armas «en campo de sangre ocho castillos, y por orla siete banderas y siete escalas», blasón del que sólo se ofrece esta descripción. En cambio, y sin que se explique nada al respecto, sí se acompaña un dibujo sin colorear de

las armas de Dios, consistentes en una banda engolada acompañada de dos lobos y bordura de ocho aspás (imagen 218).



Imagen 217 (nº 144).



Imagen 218 (nº 145).

También de Baeza procederían los antepasados de los Castilla apellidados García Tenllado, los cuales, según se indica, habían usado en Lucena «en su escudo en campo rojo de 13 estrellas y dos castillos», añadiendo que son las mismas armas usadas por los Tenllado de Galicia.

Los dos últimos escudos que figuran dibujados se refieren al linaje Dávalos, que les correspondería a los Castilla por el enlace matrimonial con D.^a Elvira Poblaciones Dávalos. Llama la atención que, nuevamente, se indiquen dos blasones diferentes para un mismo linaje, si bien del primero (imagen 219) sólo se llegó a efectuar el esbozo de un escudo cuartelado. Sí está completo el segundo, que presenta un castillo de oro en campo de gules, con bordura componada de ambos esmaltes (imagen 220).



Imagen 219 (nº 146).



Imagen 220 (nº 147).

1.2.5.13. García de Vida

A) Marco genealógico y social

El apellido García Dios de Vida, o su forma simplificada, García de Vida, figura entre otros varios pertenecientes a caballeros que habrían defendido la villa de Lucena de

un ataque de los moros granadinos en 1332. Esto al menos afirma Villalba Bernal y Montesinos en sus *Anales*, de 1765, basándose, según él mismo indica, en «escasas y confusas noticias» que «han quedado en Lucena»²⁰⁷³. Pero lo tardío de esta obra, la ausencia de otro testimonio que corrobore tal dato, y las difusas fuentes apenas aludidas, nos llevan a pensar que, casi sin dudarlo, estamos ante una invención *a posteriori*.

Más verosimilitud parecen tener varios listados de caballeros de premia lucentinos de la primera mitad del siglo XVI, recogidos en la misma obra²⁰⁷⁴. Entre los de 1533 figuran un Pedro García Dios de Vida y un Bartolomé García Dios de Vida. Su inclusión entre los caballeros de premia o cuantiosos nos indica que, aunque plebeyos, gozaban de una sólida situación económica. Por sus nombres y apellidos, sin duda deben guardar parentesco con cierto Pedro García Dios de Vida, casado con Marina Rodríguez, que en 1548 fueron padres de un niño al que pusieron de nombre Bartolomé²⁰⁷⁵; o con otro Bartolomé García Dios de Vida, con un padre de igual nombre, que en 1573 casó con cierta María Corchado²⁰⁷⁶. Recordemos, finalmente, que un Pedro García Dios de Vida era alcalde ordinario de Lucena en 1577²⁰⁷⁷.

Probable deudo de todos los anteriores debió ser **Benito Ruiz Dios de Vida**, al que bien podríamos identificar con el individuo de tal nombre que aparece recogido como hidalgo en la copia que en 1782 se hizo del padrón de la moneda forera de 1579²⁰⁷⁸. Lo cierto es que este individuo no figura en las otras dos versiones, anteriores, que conocemos de dicho padrón, en las cuales, en cambio, sí está un Pedro Gutiérrez Nieto de Vida²⁰⁷⁹. La conclusión obvia es que en algún momento se produjo una manipulación de dicho padrón, insertando en él, con la nota de hidalgo, a un miembro de esta familia que en realidad había sido plebeyo.

El tal Benito Ruiz Dios de Vida del que venimos hablando casó, hacia mediados o el tercer cuarto del siglo XVI, con Leonor de Navas. En 1564 fueron padres de un hijo al que pusieron por nombre Benito, y sobre el que volveremos más adelante²⁰⁸⁰. De momento nos ocuparemos de otro hijo, Cristóbal de Vida, bautizado en 1572²⁰⁸¹, el cual casó en

²⁰⁷³ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. Ciudad de Lucena*, Lucena, 1765.

²⁰⁷⁴ *Ibidem*, ff. 75 vº-79 vº.

²⁰⁷⁵ APSML, Bautismos, libro 3 (1545-1548), f. 159 vº.

²⁰⁷⁶ APSML, Desposorios, libro 1 (1564-1574), f. 168 vº.

²⁰⁷⁷ AHN, Órdenes Militares, Santaigo, exp. 3996, f. 30 rº.

²⁰⁷⁸ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁰⁷⁹ Estas otras dos copias en LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 381-383; y en VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. Ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, ff. 79 vº-82 vº.

²⁰⁸⁰ APSML, Bautismos, libro 7 (1563-1571), f. 58 rº.

²⁰⁸¹ APSML, Bautismos, libro 8 (1571-1576), f. 47 rº.

1599 con D.^a Teresa Hurtado, hija de Pedro Alonso del Valle y de D.^a Elvira Hurtado. Entre los testigos de la boda encontramos influyentes vecinos de la Lucena de entonces: Pedro Fernández Rico, D. Pedro Rico, Lope de Gálvez y Rodrigo de Angulo²⁰⁸².

Cristóbal y su esposa fueron padres de D. Alonso (o Antonio) de Vida y Navas, que casó en 1649 con D.^a Juana del Valle Velasco, hija de D. Antonio del Valle Hurtado y de D.^a María de Velasco²⁰⁸³. Ni este D. Alonso de Vida, ni Cristóbal de Vida, su padre, se encuentran en las convocatorias de hidalgos efectuadas en Lucena en 1637, 1638 y 1642, lo cual indica que, todavía por estos años, seguían sin pertenecer al estado noble²⁰⁸⁴. Sin embargo, D. Alonso sí figura ya en otro listado de 1658 en calidad de hidalgo²⁰⁸⁵. Esto nos permite delimitar con cierta concreción la cronología del ascenso social de esta familia.

D. Antonio y D.^a Juana fueron padres de D. Cristóbal Antonio de Vida y Navas, quien en 1680 casó con su pariente en tercer grado D.^a María Jacinta Guerrero del Valle, hija de D. Antonio Guerrero del Valle y D.^a Ángela Hurtado²⁰⁸⁶. Este D. Cristóbal dio un paso más en la progresiva elevación de su familia, al acceder y desempeñar el oficio de regidor del cabildo laico de Lucena entre 1708 y 1716, además de hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli en 1710 y 1715²⁰⁸⁷. Nuevamente lo encontramos recogido como noble en la convocatoria del año 1706, junto a su hijo, D. Antonio de Vida Navas y Guerrero²⁰⁸⁸.

El padrón municipal de 1718 recoge, también como hidalgos, a la viuda de D. Cristóbal residiendo en su casa de la calle de Rojas, junto a sus hijos, el citado D. Antonio, por entonces clérigo capellán, así como D. Francisco de Vida Navas y Guerrero, de unos 20 años, D.^a Teresa y D.^a Elvira de Navas, junto con un sirviente y dos sirvientas²⁰⁸⁹. Para 1752, el Catastro de Ensenada no indica nada del hijo mayor, posiblemente fallecido, pero sigue recogiendo en calidad de hidalgos al citado D. Francisco de Navas, presbítero de 54 años, que vivía con sus dos hermanas, un sirviente y dos sirvientas²⁰⁹⁰.

Todavía en 1767 figuran entre los hidalgos D. Francisco de Navas, entonces teniente de comisario del Santo Oficio, que sigue viviendo con sus hermanas D.^a Teresa y D.^a Elvira. D. Francisco falleció en 1778, siendo sepultado en el convento de San Francisco

²⁰⁸² APSML, Desposorios, libro 2 (1588-1602), f. 220 rº.

²⁰⁸³ APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 204 rº.

²⁰⁸⁴ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁰⁸⁵ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

²⁰⁸⁶ APSML, Desposorios, libro 11 (1677-1686), f. 97 vº.

²⁰⁸⁷ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 95.

²⁰⁸⁸ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁰⁸⁹ AHML, caja 114, padrón general.

²⁰⁹⁰ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 458 de Familias de Eclesiásticos de Lucena.

de Paula, con entierro general de la cofradía de la cofradía de San Pedro²⁰⁹¹. Con él desaparece de Lucena esta línea de varonía del linaje García de Vida. La herencia de dicha rama familiar parece que pasó a los Cerrato, debido al matrimonio de otra hermana de D. Francisco, llamada D.^a Ángela de Vida Navas y Guerrero, en 1701, con D. Blas Cerrato de Navas²⁰⁹².

Toca ahora volver al principio de esta genealogía. Dijimos que esta rama de los Vida procedía de Cristóbal de Vida, bautizado en 1572 e hijo de Benito Ruiz Dios de Vida y de Leonor de Navas. Este matrimonio había tenido unos años antes, en 1564, a otro hijo al que aludimos arriba, llamado Benito. Me faltan datos para confirmarlo, pero es posible que este último se trate del mismo **Benito Ruiz de Vida** que en 1582 casó con D.^a Juana de Burgos²⁰⁹³.

Benito y D.^a Juana engendraron **Pedro de Vida**, quien en 1610 casó con D.^a Catalina de Chaves, hija de Pedro Sánchez Bernardino²⁰⁹⁴. Fueron padres de **D. Benito de Vida Burgos**, casado a su vez, en 1631, con D.^a María de Quesada, hija de Cristóbal de Quesada y de D.^a Catalina de Aguayo²⁰⁹⁵. Es de notar que este D. Benito –tampoco su padre– no se encuentra entre los hidalgos convocados en Lucena los años 1637, 1638 y 1642²⁰⁹⁶. En cambio, sí encontramos a un D. Benito de Vida –imaginamos que el mismo del que estamos hablando– entre los nobles de 1658 y, además, aportando 400 reales para ayudar a D. Alonso de Vida Navas, que había puesto 600, a pagar el costo de un soldado montado²⁰⁹⁷. Estos datos apuntan varias cosas. En primer lugar, al evidente parentesco de las dos ramas que aquí estamos exponiendo de los Vida lucentinos; en segundo lugar, que la rama de D. Alonso de Vida parecía disfrutar un mayor poder económico; y, por último, que ambas pasan de la condición plebeya a la noble por los mismos años.

D. Benito de Vida y D.^a María de Quesada tuvieron por hijo a **D. Pedro García de Vida y Quesada**, quien también vio reconocida su hidalguía, y a quien encontramos junto a sus hijos en una convocatoria de nobles de 1706²⁰⁹⁸. D. Pedro había casado en 1663 con

²⁰⁹¹ Había testado el 16 de enero de 1776 ante D. Gerónimo Ramírez.

²⁰⁹² Los datos relacionados con los Cerrato los hemos tomado del magnífico trabajo de PORRAS BENITO, V.: *Glosas a la Casa de Córdoba*, Córdoba, 1992, pp. 738-746.

²⁰⁹³ APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1588), f. 171 vº. Lamentablemente, en la partida no se indica el nombre de los padres de los contrayentes.

²⁰⁹⁴ APSML, Desposorios, libro 5 (1609-1616), f. 20 vº.

²⁰⁹⁵ APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 62 vº. Cristóbal de Quesada y Catalina de Aguayo habían casado en Lucena en 1600. En su partida de matrimonio no se indica quiénes eran los padres de los contrayentes. APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 267 rº.

²⁰⁹⁶ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁰⁹⁷ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

²⁰⁹⁸ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

D.^a Andrea Petronila de Sotomayor, sorprendentemente «hija de la Iglesia»²⁰⁹⁹. Entre los testigos de la boda estaba su pariente D. Cristóbal de Vida y Navas, el hijo del D. Alonso de Vida Navas que figura en la convocatoria de 1658.

En 1674, D. Pedro García de Vida y Quesada solicita y obtiene, del concejo de la ciudad de Loja, que se le diese copia del legendario repartimiento de la villa de Luque²¹⁰⁰. Entiendo que la razón sería que pretendía descender de alguno de dichos supuestos conquistadores. Entre los apellidos de estos últimos, sin embargo, no hay ninguno que se corresponda con los usados por los antepasados de D. Pedro que he llegado a alcanzar. Sea como fuere, lo cierto es que el mero hecho de tratar de conseguir una copia de dicho repartimiento ya nos pone sobre la pista de que, en los años setenta del siglo XVII, la nobleza de los Vida y sus fundamentos genealógicos eran algo todavía en construcción.

D. Pedro y su esposa, D.^a Andrea Petronila, fueron padres de varios hijos, entre ellos **D. Francisco Tiburcio de Vida y Quesada**, recogido junto a su padre en la convocatoria de nobles de 1706. Este había casado en 1695 con D.^a Rosa Teresa Nieto de Mora y Curado, hija de D. Antonio Nieto de Mora y D.^a Ana Curado de Velasco²¹⁰¹. El padrón municipal de 1718 recoge a D. Francisco, al que se dan 40 años, y a su esposa, de 50, residiendo en la plaza del Coso, con tres sirvientes y sin descendencia²¹⁰².

Otro hijo de D. Pedro y D.^a Andrea Petronila fue D. Gabriel de Vida y Quesada, que también aparece en la convocatoria de nobles de 1706, y que en el padrón de 1718 consta como soltero de 40 años y viviendo en la calle Juan Blázquez con un sirviente.

Parece, pues, que los dos hijos de D. Pedro no dejaron sucesión. Sí, en cambio, su hija **D.^a Damiana Antonia de Vida y Álvarez de Sotomayor**. Esta había casado en 1689 con D. Manuel Francisco de Góngora (nótese que en la partida de matrimonio se indica que la madre de la contrayente se apellida «Álvarez y Sotomayor», y no meramente «Sotomayor», y mucho menos «de la Iglesia»)²¹⁰³. Por tanto, es posible que la herencia de estos García de Vida acabara en los Góngora Rico. De esta forma, los Vida lucentinos, que en sus ramas habían alcanzado la nobleza a mediados del siglo XVII, se extinguieron en el XVIII, dejando sólo sucesión por vía femenina.

B) Análisis heráldico

²⁰⁹⁹ APSML, Desposorios, libro 9 (1654-1666), f. 261 vº.

²¹⁰⁰ Archivo General de Andalucía (AGA), caja 4834, pieza 12.

²¹⁰¹ APSML, Desposorios, libro 12 (1686-1696), f. 288 rº.

²¹⁰² AHML, caja 114, padrón general.

²¹⁰³ APSML, Desposorios, libro 12 (1686-1696), f. 110 vº.

No me consta que se preserven escudos de los García de Vida en portadas o capillas de Lucena. Sin embargo, la citada copia del repartimiento de Luque que en 1674 se hizo a petición de D. Pedro García de Vida y Quesada contiene a su inicio un blasón timbrado de yelmo (imagen 221) que parece razonable considerar como perteneciente a nuestro hombre.²¹⁰⁴

En la copia del repartimiento no se indica a qué linaje corresponden estas armas, ni tampoco el autor de estas líneas ha sido capaz de aclarar esa identidad. Lo único que parece claro es que, a la vista de nuestra reconstrucción genealógica, y dado el muy cercano origen plebeyo de su familia (conservaban esa consideración 32 años antes, cuando no menos), estas armas tienen casi con seguridad un origen usurpatorio.

Ignoro a qué linaje corresponde el primer cuartel. El segundo, en cambio, parece ser el de Yáñez, pero inacabado, sin añadirle el león que habitualmente se representa junto a la columna. Esta ausencia, por cierto, es llamativamente coincidente con otra representación de las armas de Yáñez, esta conservada en una relación de armerías de D. José Gabriel de Castilla y Contreras, fechada en 1720²¹⁰⁵. Me pregunto si esta coincidencia es o no fruto de una casualidad, ya que estos Castilla (en realidad García de Castilla) estaban emparentados con los García de Vida.

Por otra parte, en dicha relación de armerías se indican las armas tanto de los Dios como de los Vida, que serían las de varonía de estos García de Vida. Las de los primeros eran «en campo de sangre ocho castillos, y por orla siete banderas y siete escalas», mientras que los segundos usaban una banda engolada flanqueada de lobos, con bordura de ocho aspas. De estas últimas se acompaña una tosca ilustración sin colorear (imagen 222).



Imagen 221 (nº 148).



Imagen 222 (nº 145).

²¹⁰⁴ AGA, caja 4834, pieza 12.

1.2.5.14. Gil Guerrero

A) Marco genealógico y social

De este linaje se conservan sendos documentos relativos a su hidalguía, con declaración de testigos en Lucena, fechados en 1611 y 1612, respectivamente²¹⁰⁶. Según estas declaraciones de testigos, los Gil Guerrero proceden, por línea de varón, de **Gonzalo Gil Zático**²¹⁰⁷, el cual, según Ruiz de Algar, fue alcaide de Úbeda e hijo del famoso Pero Gil de Zático, cuarto señor de la Torre de Pero Gil (Torreperogil) y aliado de Pedro I el Justiciero, por cuya causa fue degollado en 1369, tras la batalla de Montiel.

Este Gonzalo Gil Zático habría recibido el sobrenombre de «el guerrero», de donde procedería el apellido *Gil Guerrero*. Fue padre de **Diego Hernández de Gonzalo Gil**, casado en Lucena con Inés Fernández Cabeza y Guerrero. En esta localidad nació su hijo, **Cristóbal López de Gonzalo Gil**, al parecer el mismo Cristóbal López anotado en octavo lugar entre los vecinos del recinto de la villa de Lucena en 1495²¹⁰⁸. Sin embargo, y de ser así, mucho tiempo nos parece el que media entre 1369 y 1495, para sólo tres generaciones. Además, este Cristóbal López figura como mero pechero, lo cual no encajaría con su condición de nieto del señor de la Torre de Pero Gil. En suma, este dato desmonta la anterior ficción genealógica y hace evidente el origen plebeyo de los Gil Guerrero lucentinos.

Pero sigamos un poco más con las ficciones. Sobre este Cristóbal López escribió López de Cárdenas, en sus *Memorias de la ciudad de Lucena*, al tratar la batalla de Martín González de 1483:

«... Christoval López de Gonzalo Gil, a quien nombraban el Guerrero, por una acción gloriosa ejecutada en otra batalla, que lo fue en la toma de Alhama el año de 1482, aunque es cierto que el apellido de Gil Guerrero tiene su origen de

²¹⁰⁵ FERRER Y VIVES, F. de A.: *Índice de las Ejecutorias...*, p. 37. Sobre este documento, véase el apartado dedicado a los García de Castilla en este mismo trabajo.

²¹⁰⁶ Se trata de una «Ejecutoria de Hidalguía de los Guerrero de Gonzalo Gil», que es una copia autorizada el 7 de diciembre de 1611; y una «Información de Hidalguía, soltería sin compromiso y ausencia de parentesco con Pizarros y Moctezumas, que para pasar a los Reinos de Indias, solicitaron los hermanos Hierónimo, Bartolomé y Martín Guerrero Rico», del año 1612. Ambos documentos se conservan en el Archivo Condal de Valdecañas, por ser estos últimos herederos de la varonía de los Gil Guerrero. SÁNCHEZ ARJONA, J. L.: «Nuestra Sra. de Araceli...», pp. 42-43.

²¹⁰⁷ Así lo afirma el testigo Cristóbal de Aragón, según [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 364 (1965), p. 4.

²¹⁰⁸ SÁNCHEZ ARJONA, José Luis: «Nuestra Sra. de Araceli...», p. 43. Es interesante señalar que, en el padrón de dicho año 1495, aparecen varias otras personas apellidadas Gil: Diego Gómez de Marco Gil, Catalina Jil, Fernán Jil, «la de Jil Martín» y Juan Alonso Marco Jil en la villa, y Alonso Jil en el arrabal. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

más antiguo, y son estos de los Conquistadores del Reyno de Jaén, conservando sus descendientes el apellido de Gil Guerrero.»²¹⁰⁹

Una vez más, como vemos, se alude al vínculo de esta familia lucentina con los Gil que en el siglo XIII conquistaron y se convirtieron en señores de la Torre de Pero Gil. Pero lo que más llama la atención es que se dediquen estas líneas a las gestas de Cristóbal López y se silencien las de Juan Rico y Martín Hurtado, personajes más celebrados en Lucena por los mismos motivos fronterizos. Pero hay que tener en cuenta que este libro, publicado en 1777, se hizo a instancias y con documentación aportada por D. Andrés Francisco Valdecañas y Piédrola, descendiente y heredero de la línea principal de los Gil Guerrero.

Según otro documento más antiguo, el arriba citado expediente de hidalguía de los Guerrero de Gonzalo Gil, de 1611, Cristóbal López de Gonzalo Gil tuvo un destacado papel en la batalla del arroyo Martín González y en los días que siguieron. Se afirma que en dicho enfrentamiento capturó a un primo del rey de Granada. Más tarde, el señor de Lucena le encomendó guardar en su casa habitación —situada donde posteriormente se edificó la sacristía y casa rectoral de la parroquia de San Mateo— al mismo Boabdil, cuando aún se desconocía la identidad de este. Fue allí donde las hijas de Cristóbal López, Inés Fernández y Leonor Rodríguez, las «beatas Giles y Guerreras», confortaron al Rey Chiquito, al ver su tristeza²¹¹⁰. De estas mismas hermanas informa Juan Merino Hurtado, uno de los testigos lucentinos, que el marqués de Comares D. Luis Fernández de Córdoba las hizo sus comadres, sacando de la pila bautismal a sus hijos D. Diego Fernández de Córdoba el Africano, duque de Cardona, así como a dos hermanas de este, una de ellas futura condesa de Medellín y la otra marquesa de Cuéllar²¹¹¹. Sobre la veracidad de estas afirmaciones de los testigos, sólo podemos recordar la cercanía cronológica de los hechos, similar a lo ocurrido con los Hurtado y los Rico, también protagonistas de gestas fronterizas a fines del siglo XV²¹¹². Sin embargo, se tiende a magnificar la aportación de los antepasados al éxito del bando cristiano. Dos Hurtado apresaron y mataron respectivamente a Boabdil y Aliatar, los dos principales dirigentes del ejército nazarí en 1483. Además, tanto un Hurtado como un Rico fueron, en diferentes momentos, capaces por sí solos de evitar un asalto granadino a Lucena. Y, para no ser menos, un Gil Guerrero apresó a un primo de Boabdil y alojó en su casa a este último. El problema es que, como

²¹⁰⁹ LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias...*, pp. 215-216.

²¹¹⁰ SÁNCHEZ ARJONA, J. L.: «Nuestra Sra. de Araceli...», p. 43.

²¹¹¹ *Ibidem, ibidem.*

²¹¹² Véanse los apartados dedicados en este trabajo a los Cortes Hurtado y a los Rico.

advirtió Antonio Machado, la memoria es una masa maleable, se deforma, ¿y cómo saber entonces el alcance de lo alterado?

Cristóbal López de Gonzalo Gil supuestamente casó con Sancha Ruiz Guerrero Rico, de quien se dice que era nieta del jurado Juan Rico²¹¹³. Aparte de las mencionadas beatas Inés Fernández y Leonor Rodríguez –fundadoras de una capellanía que en 1752 generaba más de 1.000 reales de renta anual–, fueron padres de Diego Hernández de Gonzalo Gil, que habría casado con cierta D.^a Isabel Álvarez de Sotomayor, siendo padre a su vez de otro Cristóbal López de Gonzalo Gil, casado en dos ocasiones, ambas sin descendencia: la primera con D.^a María Hernández y la segunda con D.^a Isabel de Córdoba. Este segundo Cristóbal López de Gonzalo Gil debe ser el individuo del mismo nombre anotado entre los hidalgos de 1579, residiendo en la calle Cabrillana²¹¹⁴. Testó en Lucena el año siguiente²¹¹⁵, dejando sus bienes al convento de San Juan de Dios de esta localidad.

Pero el primogénito de Cristóbal López y Sancha Ruiz fue **Bartolomé Ruiz Guerrero Gil** –también llamado Bartolomé Ruiz de Gonzalo Gil–, que casó con D.^a Juana de Aragón y Albez –o Alvis–. Posiblemente sea ella, o una familiar cercana, la D.^a Juana de Albez que, junto con una D.^a María del mismo apellido, fundaron una memoria que incluía la casa de la calle Cabrillana en la que se encuentra el escudo de este linaje que comentaremos al final de este apartado²¹¹⁶. Bartolomé y D.^a Juana fueron padres de²¹¹⁷:

- Gerónimo de Cuenca Guerrero Gil, que trataremos después.
- Bartolomé Ruiz Guerrero, vicario, rector y cura de las iglesias lucentinas, así como familiar del Santo Oficio de la Inquisición. Debió nacer hacia 1526, pues en 1586 declaró como testigo en unas indagaciones sobre un vecino de Lucena, y declaró entonces tener 60 años²¹¹⁸. Debe ser el mismo bachiller Bartolomé Ruiz Guerrero que fundó una memoria que rentaba algo más de 4.500 reales al año en 1752. Por

²¹¹³ Sobre este interesante personaje, véase el apartado de este trabajo dedicado a los Rico de Rueda.

²¹¹⁴ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Ms. (manuscrito), Lucena, 1765, capítulo XII, f. 80 rt.º. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 381.

²¹¹⁵ El 25 de enero de 1580, ante Francisco de Sevilla. Su testamento se abrió el 1 de febrero de 1585. Seguimos, en esta y en las informaciones genealógicas que siguen, de las primeras generaciones, a [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 366 (1965), p. 4.

²¹¹⁶ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 459 de hacienda de seglares de Lucena, f. 354 vt.º y ss.

²¹¹⁷ Un licenciado D. Antonio de Aragón Guerrero, presbítero, fundó un vínculo que, en 1752, generaba a los herederos de los Gil Guerrero 6.000 reales al año. Debió ser hijo o nieto de esta pareja. También un licenciado Antonio de Aragón Guerrero había instituido una capellanía, que en la misma fecha disfrutaba, por adjudicación, D. Juan de Luna y Almagro. AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 456 de hacienda de eclesiásticos de Lucena, f. 140 vt.º y ss.

otra parte, la casa situada en la calle que, por este vicario, se llamó *Vicario Guerrero* –también conocida como calle Maristas, o Salidos²¹¹⁹–, fue una de las que ocupó esta familia tras el derribo de su casa primitiva para la construcción de la sacristía de San Mateo. En el Setecientos, sus herederos, los Valdecañas, edificarían en ella su casa principal.

- D.^a Isabel Albez, que casó con Cristóbal Hernández del Viso –familiar del Santo Oficio, hijo de Cristóbal Hernández del Viso y Juana Hernández– y fueron padres del licenciado Sebastián Aragón, presbítero, que en 1582 se convirtió en notario del Santo Oficio²¹²⁰.

El primogénito de Bartolomé y D.^a Juana fue el mencionado **Gerónimo de Cuenca Guerrero Gil**. Este puede ser el Gerónimo de Cuenca anotado entre los hidalgos lucentinos en 1579, en la calle Cabrillana, la cual habría de ser desde entonces la residencia de los Gil Guerrero²¹²¹. Seguramente sea también el Gerónimo de Cuenca Guerrero que fundó una memoria con tierras de olivar y viña, cuyo escaso producto eran algo más de 500 reales al año en 1752. Casó con D.^a Lucía del Viso Zúñiga Fernández Cabeza²¹²², hija de Cristóbal Fernández del Viso y Zúñiga y de D.^a María Ruiz Cabeza²¹²³. Gerónimo testó y fundó vínculo en 1583²¹²⁴, dejando por herederos a sus hijos:

- Miguel López de Cuenca, que sigue la línea.
- Diego de Cuenca Guerrero, del que dice Ruiz de Algar que fue caballero de Santiago y administrador general del Hospital Real de Santiago de Galicia.
- El capitán Juan Rico Guerrero, castellano del Monte Felipe.

²¹¹⁸ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 5250. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1718646&fromagen da=N [consultado el 24-V-2012].

²¹¹⁹ BERGILLOS LÓPEZ, José Luis: «Contribución al estudio de la nomenclatura en el callejero lucentino», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, p. 110.

²¹²⁰ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, p. 48.

²¹²¹ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales...*, f. 80 rt.º. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 381.

²¹²² Aunque, según Serrato Tenllado, la esposa de este Gerónimo de Cuenca Guerrero se habría llamado D.^a Lucía de Ardiz. SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 522.

²¹²³ Los herederos de los Gil Guerrero poseían en 1752 un pequeño vínculo fundado por D.^a Juana de Porras y Zúñiga.

²¹²⁴ Otorgó testamento y escritura de fundación de vínculo el 22 de enero de 1583, ante Alonso de Córdoba.

El citado **Miguel López de Cuenca** fue familiar del Santo Oficio. Casó el 3 de noviembre de 1574 con D.^a María Nieto de Vida, hija de Martín Sánchez Nieto y Mayor de Vida²¹²⁵. Su esposa testó en 1602²¹²⁶ y él lo hizo en 1616²¹²⁷. Declara ser padre de:

- D. Gerónimo Gil Guerrero Rico, que sigue la línea.
- D. Martín Gil Guerrero, casado en México con D.^a Francisca Mexía.
- D. Bartolomé Gil Guerrero, casado también en México, con D.^a Inés Mexía, hermana de la anterior.
- D.^a María Gil Guerrero.
- D.^a Mayor Gil Guerrero.

Estos hermanos Gerónimo, Martín y Bartolomé fueron los que, en 1612, hicieron la mencionada información de testigos en Lucena sobre su soltería, hidalguía y no parentesco con Pizarros y Moctezumas, con vistas a pasar a Indias. Como vemos, tal cosa hicieron los dos hermanos menores, pero no el mayor, **D. Gerónimo Gil Guerrero Rico**. El citado documento, curiosamente, lo describe físicamente:

«... buen cuerpo robusto, de color trigueño, poca barba que tira a bermeja, de edad de treinta años, poco más o menos, helgado [con los dientes separados unos de otros] y el dedo menor de la mano diestra algo torcido hacia la punta en la última coyuntura. Y en las piernas, dos puntas de huesos hacia la parte de dentro que salen por bajo de la liga hacia la espinilla.»²¹²⁸

El secretario que hizo esta descripción no andaba errado en el cálculo de la edad. Había sido bautizado D. Gerónimo en Lucena el 3 de julio de 1578²¹²⁹. Casó en Aguilar de la Frontera, el 19 de diciembre de 1627, con D.^a Catalina Hurtado de Navas, nacida en esta última localidad el año 1593²¹³⁰. Era hija de Alonso Hurtado de Navas, familiar del Santo

²¹²⁵ Entre los testigos de la boda estaba el regidor Diego Luis. APSML, Bautismos, libro 2 (1574-1588), f. 13 vt.º.

²¹²⁶ El 4 de junio de 1602, ante el escribano lucentino Francisco Pérez Hurtado. [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 366 (1965), p. 4.

²¹²⁷ El 18 de enero de 1616, también ante Francisco Pérez Hurtado. CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Calatrava que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII*, vol. I, Madrid, 1986, p. 63.

²¹²⁸ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 365 (1965), p. 4.

²¹²⁹ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Calatrava...*, p. 62.

²¹³⁰ Bautizada el 12 de agosto de 1593. *Ibidem*, *ibidem*.

Oficio, casado en Aguilar, el año 1591, con D.^a Ana de Varo Carmona²¹³¹. D. Gerónimo figura entre los hidalgos lucentinos convocados el año 1637²¹³².

D. Gerónimo testó en 1648²¹³³ y su esposa en 1668²¹³⁴. En este último testamento, D.^a Catalina Hurtado declara tener por único hijo a **D. Gerónimo Gil Guerrero y Hurtado**. Este es la principal figura de su linaje. Con él, esta familia alcanzará una posición preponderante en la Lucena de la segunda mitad del siglo XVII. Bautizado el 14 de febrero de 1629, fue incluido en el listado de nobles lucentinos de 1658²¹³⁵. Había casado, el 27 de diciembre de 1649, con D.^a María de Varo y Salamanca. Según la partida de desposorio, la familia del novio residía ya entonces en la calle Cabrillana, donde se encuentra el escudo que pronto describiremos²¹³⁶. La esposa, bautizada el 10 de noviembre de 1625 en Lucena, descendía de los Varo egabrenses:

- Su padre era Fernando de Varo y Leiva, bautizado en Cabra el 23 de enero de 1588, e hijo, a su vez, de Alonso de Varo, que testó en Cabra el 25 de mayo de 1635, ante Isidro García, y de María de Martos.
- Su madre, casada en 1625 con dicho Fernando de Varo²¹³⁷, era D.^a María de Salamanca. Bautizada en Lucena el 1 de mayo de 1588, sus padres fueron Martín Sánchez Salamanca –anotado entre los hidalgos lucentinos de 1579 y entre los cuantiosos de 1596²¹³⁸ – y Leonor de Lucena.

Poco después de casar, D. Gerónimo inició su ascendente e imparable carrera en el cabildo lucentino. En 1652 fue ejerció de alguacil mayor y, nuevamente, entre 1657 y 1659. Pasa a ser regidor de 1661 a 1669, para regresar a alguacil mayor de 1670 a 1686, cargo que sólo dejó, al año siguiente, para ascender al de alférez mayor –el segundo de más importancia en el concejo de Lucena–, puesto en el que se mantuvo al menos entre 1686 y 1692, llegando a desempeñar incluso la función de corregidor el año 1689, al ausentarse el licenciado D. Antonio de Valdés. Con un señor lejano, D. Gerónimo debió ser, como vemos, la figura de más relevancia en la ciudad durante este período. Súmese a

²¹³¹ Casados el 11 de febrero de 1591. *Ibidem*, p. 63. Según Serrano Tenllado, esta D.^a Ana de Varo Carmona era hija de otra vecina de Aguilar, D.^a Ana de Carmona. SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 522.

²¹³² AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²¹³³ El 26 de diciembre de 1648, ante el escribano de Lucena Miguel Gutiérrez de Cuenca.

²¹³⁴ El 29 de febrero de 1668, ante Juan Hurtado de Mendoza.

²¹³⁵ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

²¹³⁶ APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 220 vº.

²¹³⁷ El 29 de enero de 1625, en Lucena.

²¹³⁸ AGS, Cámara de Castilla, legajo 2281. Generosidad de Joaquín Zejalbo Martín.

lo anterior que este hombre fue hermano mayor de la Cofradía de la Virgen de Araceli en 1673 y 1674, aún cuando ello contravenía el acuerdo tomado por los capitulares del concejo de sucederse en el puesto por orden de antigüedad, añadiendo que «ninguno lo había de poder ser más tiempo de un año»²¹³⁹. Más aún, cuando nuevamente es nombrado hermano mayor en 1692, solicita, para aceptar dicho cargo, que «se le ha de prorrogar por dos años más, por necesitar de este tiempo, con corta diferencia, para poner en ejecución y fenecer algunas obras y otras cosas que tiene ideadas muy necesarias y del servicio de esta Cofradía». Y, sí, el corregidor y el resto de capitulares aceptaron²¹⁴⁰.

Destaca también D. Gerónimo por el papel que desempeñó en la fundación de la iglesia y convento de San Francisco de Paula en Lucena, a fines del siglo XVII. El cabildo, en calidad de patrono de este templo, le nombró comisario para tal fundación. Además, en premio a su «celo y actividad», acordó concederle, en el colateral derecho del altar mayor, capilla para su entierro y el de sus descendientes. Diez años después, en 1692, y con motivo de la inauguración del templo, nuevamente el concejo reconoció «el mucho celo, actividad y cuidado que ha puesto en obra que es tan del servicio de Dios Nuestro Señor»²¹⁴¹.

La posición alcanzada por D. Gerónimo Gil Guerrero y Hurtado se evidencia en que dos de sus hijos llegaron a ser caballeros de órdenes –uno de Santiago y otro de Calatrava–, y también en su segundo casamiento, con una mujer perteneciente a una de las tres o cuatro familias más ricas y poderosas de la Lucena de los siglos XVII al XIX: casó con D.^a Francisca Recio Chacón de Rojas, hija del regidor D. Francisco Recio Chacón y de D.^a Francisca Carrillo de Córdoba, aunque ignoramos si tuvo descendencia de esta esposa²¹⁴². D. Gerónimo testó en 1697²¹⁴³. Declara tener los siguientes hijos:

- D. Gerónimo Antonio Gil Guerrero, que sigue la línea.
- D. Juan Félix Gil Guerrero, bautizado el 14 de julio de 1666. Obtuvo en 1701 el hábito de caballero de la orden de Calatrava. Casó en Bujalance con D.^a María del Rincón y en segundas nupcias con D.^a Francisca de Lora, sin dejar en

²¹³⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, pp. 51 y 53.

²¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 65.

²¹⁴¹ PALMA ROBLES, L. F.: «San Francisco de Paula y Lucena en la centuria del Seiscientos (II)»..., pp. 30-33.

²¹⁴² SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 522.

²¹⁴³ El 30 de enero de 1697, ante Juan Aguilar.

ningún caso sucesión²¹⁴⁴. En Bujalance fue regidor de preeminencia y alcaide perpetuo de su fortaleza²¹⁴⁵. Quizás se trate del mismo D. Juan Gil Guerrero que fundó un vínculo cuyo producto anual era de 18.000 reales en 1752.

- D. Francisco Gil Guerrero, clérigo capellán. En 1718 vivía en la calle Salidos, con su hermana D.^a María Teresa, de 54 años, así como un sirviente y dos sirvientas²¹⁴⁶.
- D. Antonio Gil Guerrero, acaso el individuo de igual nombre que fundó un vínculo cuya renta anual era de 6.000 reales en 1752.
- D. Rafael Gil Guerrero.
- D. Agustín Gil Guerrero.
- D.^a Ana María Gil Guerrero.
- D.^a María Josefa Gil Guerrero.
- D.^a Catalina Gil Guerrero.
- D.^a María Teresa Gil Guerrero.

El primogénito de D. Gerónimo y D.^a María fue el precitado **D. Gerónimo Antonio Gil Guerrero y Varo**. Este fue caballero de Santiago en 1691. Figura entre los nobles convocados en 1706²¹⁴⁷. Fue regidor del cabildo entre 1710 y 1717, y teniente de corregidor en 1716. En junio del siguiente año pidió al duque que le exonerara de seguir en su cargo, por su avanzada edad, que le impedía incluso atender su patrimonio –«que tengo confiado a un nieto mío»²¹⁴⁸–. También fundó un vínculo más bien modesto, que en 1752 producía 8.500 reales de renta²¹⁴⁹. El 24 de abril de 1678 había casado con D.^a Catalina Teresa Roldán del Valle y Nieto, siendo testigos el señor de Lucena, D. Luis de la Cerda y Aragón, señor de Lucena; su camarero, D. Juan Suárez de Figueroa; y su contador mayor, D. Luis de Guzmán, todos vecinos de Lucena²¹⁵⁰. Los padres de la novia eran:

- D. Antonio Roldán Tenllado y Escobar, convertido en presbítero al quedar viudo. Era hijo de D. Antonio Roldán y Escobar, que también se hizo presbítero

²¹⁴⁴ Tuvo, sin embargo, un hijo natural en la lucentina D.^a Isabel Ruiz Moreno. Se trata de D. Juan Francisco Gil Guerrero, que casó con D.^a Ana María Suárez Terán de los Ríos, hija del santiaguista D. Agustín Suárez Terán de los Ríos, natural de la ciudad de Granada, de la que no tuvo descendencia. Testó el 22 de marzo de 1755, ante Juan Domínguez del Castillo. AHPCo, Protocolos Notariales, 2158P, ff. 98 rº-99 vº.

²¹⁴⁵ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 367 (1965), p. 4.

²¹⁴⁶ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

²¹⁴⁷ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²¹⁴⁸ AHML, caja 111, cabildo del 21-VI-1717.

²¹⁴⁹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 459 de hacienda de seglares de Lucena, f. 354 y ss.

²¹⁵⁰ APSML, Desposorios, libro 11 (1676-1686), f. 31 rº.

al enviudar, así como comisario del Santo Oficio y vicario de Priego, y de D.^a Agustina Tenllado²¹⁵¹.

– D.^a Victoria del Valle y Nieto, que era:

- Hija –y única heredera con descendencia– de D. Alonso del Valle Mohedano y Cabeza, regidor los años 1670-1674, que testó en 1683²¹⁵², y de D.^a Catalina Nieto²¹⁵³.
- Nieta del jurado (de 1594 a 1604) y luego regidor (1608) Gonzalo Martín del Valle, casado con D.^a Lucía Mohedano.
- Bisnieta de Gonzalo Martín del Valle, casado con D.^a María del Valle.

Por tanto, el matrimonio de D. Gerónimo Antonio con D.^a Catalina Teresa reportó a los Gil Guerrero varios vínculos de los Valle: uno fundado por el presbítero D. Gonzalo del Valle Cabeza –hermano de D. Alonso del Valle Mohedano y Cabeza– y las capellanías fundadas por el presbítero D. Alonso Mohedano y las del jurado Gonzalo Martín del Valle.

D. Gerónimo Antonio y D.^a Catalina Teresa fueron padres de un último **D. Gerónimo Antonio Gil Guerrero**, bautizado en 1679. Único hijo varón, con él, y con su hija D.^a María figura este matrimonio en el padrón eclesiástico de 1689, residiendo en la calle Martín de Castro²¹⁵⁴. Sin embargo, este hijo murió sin descendencia, de forma que la sucesión del mayorazgo pasó a la citada **D.^a María Rosa Gil Guerrero**, bautizada el 9 de septiembre de 1680, que había casado con D. Antonio Pablo Valdecañas y Herrera el 4 de mayo de 1699. Es por eso que, ya en 1718, el padrón municipal anota a D. Gerónimo Antonio Gil Guerrero viviendo en su casa de la calle Cabrillana, junto a su esposa, una sirvienta y dos esclavos, así como a su yerno D. Antonio Pablo, con su propia esposa, cuatro hijos y dos sirvientas²¹⁵⁵. La sucesión de la casa de los Gil Guerrero pasará a los descendientes de este matrimonio, de forma que la historia de los Valdecañas en Lucena – sobre los cuales hablamos en otro apartado de este trabajo– puede considerarse su continuación.

B) Análisis heráldico

²¹⁵¹ Sobre estos Roldán, véase el apartado correspondiente en este trabajo.

²¹⁵² En Lucena, el 29 de junio de 1683, ante Cristóbal de Cea Agüero. CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Calatrava que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII*, vol. II, Madrid, 1986, p. 204.

²¹⁵³ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, p. 330.

²¹⁵⁴ APSML, Padrón eclesiástico de 1689. Generosidad de Luisfernando Palma Robles.

²¹⁵⁵ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

Con respecto al escudo conservado de los Gil Guerrero, este se encuentra en la fachada de las que fueron sus casas principales, sitas en el actual número 3 de la calle Cabrillana de Lucena. Recordemos que, según los testigos lucentinos de 1611 y 1612, la casa medieval de los Gil había estado en el interior de la zona fortificada de Lucena –la villa–, en el lugar donde más tarde se levantó la sacristía y casa rectoral de la parroquia de San Mateo. Allí habría vivido Cristóbal López de Gonzalo Gil y estado cautivo el rey Boabdil durante los tres primeros días en que se desconocía su identidad.

El hijo de Cristóbal López y Sancha Ruiz Guerrero Rico, Bartolomé Ruiz Guerrero Gil, casó con D.^a Juana de Aragón y Alvís, a cuya familia pertenecía la casa de la calle Cabrillana. Fue ella quien, junto a D.^a María de Alvís, fundó una memoria que incluía este edificio²¹⁵⁶. Algo más tarde, en 1579, el padrón de la moneda forera ya anota a Gerónimo de Cuenca –hijo del anterior matrimonio–, residiendo en dicha calle, al igual que su primo Cristóbal López de Gonzalo Gil²¹⁵⁷.

Tres generaciones después, la partida matrimonial de D. Gerónimo Gil Guerrero y Hurtado con D.^a María de Varo y Salamanca, dice que ambos se establecieron en la misma calle Cabrillana²¹⁵⁸. En dicho lugar continuaba viviendo D. Gerónimo en 1689 y su hijo D. Gerónimo Antonio en 1718, año este último en que el padrón numera la casa como la 61. Sin embargo, y como bien explica Ruiz de Algar, hay que considerar que en aquella época las casas no tenían número, y el que se les asignaba en los padrones correspondía al orden seguido al avanzar *desde el campo*. De ahí que se le adjudique un número tan alto, cuando es hoy de las primeras casas de la calle, cuya numeración comienza *desde el centro*²¹⁵⁹.

Advirtamos, por último, que, desaparecida la varonía de los Gil Guerrero, sus herederos, los Valdecañas siguieron habitando esta casa de la calle Cabrillana. Allí residía, por ejemplo, D. Antonio José Valdecañas y Piédrola –hijo de D.^a María Rosa Gil Guerrero–, tanto en 1752, como en 1767 y 1773²¹⁶⁰. El Catastro de Ensenada describe esta casa en 1752:

«Una casa en la calle Cabrillana, con tres puertas, las dos a dicha calle y la otra a la de Muleros, que es la de su morada. Tiene treinta varas de frente y treinta y nueve de fondo. Consta de cuatro cuartos bajos y altos correspondientes. [...] cuarenta y dos tinajas útiles de cinco bodegas. Confronta con casa de D. Francisco

²¹⁵⁶ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 459 de hacienda de seglares de Lucena, f. 354 y ss.

²¹⁵⁷ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 381.

²¹⁵⁸ SÁNCHEZ ARJONA, J. L.: «Nuestra Sra. de Araceli...», p. 41.

²¹⁵⁹ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 368 (1965), p. 4.

²¹⁶⁰ AHML, caja 114, padrones municipales de 1767 y 1773.

de Angulo y hace esquina a la calle Muleros, por donde confronta con casa del mismo [propietario].»²¹⁶¹

Aunque los Valdecañas establecieron sus propias casas principales en la calle Salidos, donde, como dijimos, también los Gil Guerrero habían tenido vivienda, parece que el edificio de la calle Cabrillana lo siguieron habitando hasta el siglo XX, pues en 1965 hace referencia Ruiz de Algar a que en él «conocimos a los Valdecañas»²¹⁶². En ella residió también, cierto tiempo, el político D. José Calvo Sotelo, cuando su padre, D. Pedro Calvo Camina, vivía en Lucena ejerciendo como juez de primera instancia²¹⁶³.

Finalmente, y a través del matrimonio de un D. Francisco Fernández de Villalta Aranda y Valdivia con D.^a María Victoria Valdecañas, la casa pasó a los Fernández de Villalta, que la poseen en la actualidad.

En cuanto al escudo que señorea la fachada de este magnífico edificio (imagen 223), uno de los pocos de su estilo conservados en Lucena, este contiene en su primer cuartel las armas de los Gil Guerrero, que se corresponden con las que habría tenido Gonzalo Gil Zático, alcaide de Úbeda. Según una «Minuta de varios apellidos pertenecientes a familias lucentinas», conservada en el archivo de los Valdecañas y citada por Ruiz de Algar, las armas de los **Gil Guerrero** serían:

«Castillo de plata sobre sinople, cercado de llamas y dos águilas de sable salientes de su homenaje.»²¹⁶⁴

Estas son una variación, en esmaltes y colores, de las que, según otro documento de los Valdecañas citado por Ruiz de Algar, son propias de los **Gil de Zático**:

«Escudo en campo de oro y sobre él un castillo de gules con llamas por ventanas y troneras y dos águilas de sable coronadas de lo mismo, que de él vuelan.»

Sin embargo, Argote de Molina indica que los Zático usaban las armas de Fajardo, que eran «tres matas de ortigas verdes en campo de oro, cada una con siete hojas sobre tres rocas sobre ondas de azul y plata», a las que añadieron «por orla [...] siete zaticos

²¹⁶¹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 459 de Hacienda de Seglares de Lucena. Los bienes de D. Antonio José Valdecañas en el f. 354 vº y ss.

²¹⁶² [RUIZ DE ALGAR, R.]: *op. cit.*, p. 4.

²¹⁶³ SÁNCHEZ ARJONA, J. L.: *op. cit.*, p. 41.

[panecillos o pedazos de pan] de oro en campo rojo»²¹⁶⁵. En cualquier caso, e independientemente de la causa de la no coincidencia de las armas que dan Argote de Molina y la minuta de los Valdecañas, lo que interesa ahora es la pretensión de los Gil Guerrero de descender de los Gil de Zático, avalada con el uso de las supuestas armas de estos últimos. Pero, como hemos visto, los orígenes de los Gil Guerrero eran diferentes y más humildes de lo que ellos proclamaron.

En cuanto al segundo cuartel del escudo de la calle Cabrillana, este contiene las armas de Cuenca, cuyo origen hay que rastrear en el uso de dicho apellido por algunos miembros de este linaje en el siglo XVI, como Gerónimo de Cuenca Guerrero –el que casó con D.^a Lucía del Viso Zúñiga– y sus hijos Miguel López de Cuenca Guerrero y Diego de Cuenca Guerrero. Pues bien, según la mencionada minuta, las armas de estos **Cuenca** consisten en:

«Escudo tronchado de campo rojo, la banda de oro con dragantes de lo mismo. En la parte alta, un castillo de oro y en la baja un árbol de sinople perfilado de oro.»

Desconocemos la interpretación de los dos últimos cuarteles de este escudo.



Imagen 223 (nº 149).

²¹⁶⁴ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 369 (1965), p. 4.

²¹⁶⁵ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, pp. 549-550.

1.2.5.15. Góngora

A) Marco genealógico y social

El de los Góngora era uno de los linajes nobles más conocidos y prestigiosos del Reino de Córdoba. Procedentes al parecer de Navarra, descendían de los conquistadores de la ciudad de Córdoba en el siglo XIII²¹⁶⁶ y fueron, desde entonces y hasta el XIX, representantes de lo más granado de su oligarquía. Una rama de este linaje llegó a tener bastante vinculación con el sur de la hoy provincia cordobesa. Se trata de los Góngora Armenta –o Armentia–²¹⁶⁷. Descendiente de Lucas de Góngora y de D.^a Inés Alfonso de Armenta era el santiaguista cordobés D. Alonso de Armenta y Góngora (1595-1654), tercer señor del mayorazgo de Monserguido. Este casó con la egabrense D.^a Luciana de Medellín y Palomino, hija de D. Alonso Gil de Medellín –familiar del Santo Oficio en Cabra desde 1615– y de D.^a Catalina Mírez y Palomino, representantes de una enriquecida familia en ascenso. D. Alonso de Armenta y Góngora y D.^a Luciana de Medellín y Palomino fueron padres del calatravo D. Lucas de Góngora y Armenta Medellín Mir, quien casó con la cordobesa D.^a Ana María de Bañuelos Acevedo. Fueron padres de D. Antonio de Góngora Armenta y Bañuelos, coronel de dragones en Pavía. Este se casó, el 3 de mayo de 1723, con la lucentina D.^a Isabel Nieto Tamariz de la Chica Sotomayor, hija de D. Fernando Nieto Tamariz y de D.^a María Ana Teresa de la Chica y Sotomayor, ambos vecinos de Lucena, pero ya entonces difuntos²¹⁶⁸. Hijo de este matrimonio fue D. Lucas de Góngora y Armenta, a quien el Catastro de Ensenada señala como vecino de Córdoba en 1752. En esta ciudad permaneció, aunque, de la misma forma que sus antepasados heredaron propiedades en Cabra, él recibió de su madre un vínculo en Lucena²¹⁶⁹.

También hubo un Lucena un D. Manuel de Góngora Aranda –hijo del capitán Rodrigo de Góngora y de D.^a Francisca Fernández de Cabrera, vecinos de Alcalá la Real en la collación de Santa María–, el cual casó en Lucena, el 27 de junio de 1602, con D.^a María de Velasco y Aguilar, hija de Antón Jiménez Zamorano y de D.^a Inés de Gálvez y Velasco. La presencia en la boda, como testigos, del doctor Pedro López, «gobernador de este estado», así como de un Cortés de Mesa, familia muy afín a los marqueses de Comares, indica que D. Manuel de Góngora Aranda probablemente se estableció en

²¹⁶⁶ SORIA MESA, E.: *Señores y oligarcas: los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*, Granada, 1997, pp. 75-76.

²¹⁶⁷ Sobre esta rama y su relación con la vecina localidad de Cabra, véase VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 300-306.

²¹⁶⁸ APSML, Desposorios, libro 15 (1722-1731), ff. 30 vt.º–31 rt.º.

²¹⁶⁹ Se trataba del vínculo que fundara D. Pedro Mateo de Viar, que incluía unas casas principales en la calle del Jardín. AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 370 vt.º y ss.

Lucena para cumplir algún servicio al señor de la misma²¹⁷⁰. Fue uno de los primeros vecinos de esta villa en usar el don, ya desde el primer año del siglo XVII. Desempeñó el puesto de alguacil mayor del cabildo en 1605 y 1606, fue hermano mayor de la cofradía de Jesús Nazareno en 1607 y 1621²¹⁷¹, y regidor entre 1614 y 1622, reemplazando brevemente al corregidor en 1615 y al alguacil mayor en 1616. Además, fue incluido en la convocatoria de nobles lucentinos del año 1637²¹⁷². Parece, sin embargo, que no dejó descendencia en Lucena. Los Góngora que centrarán nuestra atención a partir de ahora, propiamente lucentinos, difícilmente tendrían proximidad familiar con este individuo, ya que, cuando ellos entren en el cabildo, 50 años más tarde, tendrán que empezar, como todos, por el inferior oficio de jurado, antes de pasar al de regidor. Esto no solía ocurrir cuando un pariente ya había accedido a lo más alto posible dentro del concejo. Y ese había sido el caso de este D. Manuel²¹⁷³.

Los Góngora de los que empezamos a hablar a partir de ahora estuvieron presentes en Lucena entre, al menos, los siglos XVI y XVIII. En el caso de esta familia, junto a la frecuente alteración documental para probar su nobleza, se recurrió también a otro procedimiento: aducir la descendencia de un linaje de reconocido y notable prestigio, especialmente en el reino de Córdoba. La razón es que los Góngora de Córdoba eran una buena sombra bajo la que cobijarse: en caso de tener el mismo apellido –como también ocurría habitualmente en este reino con los que usaban el de *Córdoba*–, convencer a los demás de la vinculación genealógica con ellos equivalía, automáticamente, a demostrar la nobleza de sangre.

Esta fue la estrategia usada por los Góngora de Lucena, quienes en 1693 iniciaron un pleito con el concejo de Lucena para que se les reconociera su hidalguía. La excusa fue que se les incluyó en un reparto de impuestos. Los Góngora arguyen que no les corresponde pagar, pues eran nobles y procedían de los de Córdoba, los cuales eran sus parientes «mayores». El ayuntamiento lucentino, por su parte, replica que esta filiación era «incierta y contra el hecho de la verdad», que no descendían de los de Córdoba y que ni siquiera les correspondía el apellido Góngora, concluyendo que el promotor del pleito se quería «introducir maliciosamente a él para dar cuerpo a su pretensión, siendo como era de distinta familia de pecheros y reputados por tales»²¹⁷⁴.

²¹⁷⁰ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 322 vt.º.

²¹⁷¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 142 (2005), p. 723.

²¹⁷² AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²¹⁷³ También hubo un licenciado D. Francisco Gutiérrez de Góngora, que fue corregidor de Lucena entre 1719 y 1721. Desconozco su filiación y, en cualquier caso, y como el resto de corregidores, debía ser un personaje foráneo, no vinculado –al menos directamente– con los Góngora de Lucena aquí tratados.

²¹⁷⁴ ARChG, Hidalguías, 4637-41.

Según los Góngora de Lucena, ellos descendían de Luis de Góngora, que había sido veinticuatro de Córdoba entre, al menos, 1504 y 1507. Hijo suyo y de D.^a Francisca Martínez de Angulo fue Alonso de Córdoba, veinticuatro del concejo cordobés entre 1530 y 1546. Este casó con D.^a Juana Fernández Moreno, en la que tuvo a Gonzalo Fernández de Góngora, bautizado en la catedral de Córdoba el miércoles 6 de septiembre de 1525.

Fue, supuestamente, este Gonzalo Fernández de Góngora el que se estableció en Lucena, a mediados del siglo XVI, al casar con la lugareña Juana Ruiz de Góngora. En Lucena nació el hijo de ambos, que fue bautizado el domingo 7 de septiembre de 1562. Se trata de **Juan Moreno de Góngora Galán**. A partir de él, los datos que tenemos sobre esta familia empiezan a ser más variados y contrastables.

Llegados a este punto, hay un hecho contundente. Si los Góngora de Lucena provenían de los conocidos y reconocidos Góngora de Córdoba, lo razonable es pensar que su nobleza hubiese sido pública y notoria, y aceptada por el cabildo lucentino. Y, en efecto, ellos dirán más tarde que, en el padrón de 1579, se incluyó a este Juan Moreno de Góngora con la nota de hidalgo. Sin embargo, y una vez consultadas las tres copias que poseo de este padrón, encuentro su nombre únicamente en la más tardía –la de 1784–, pero no en las otras dos, las menos manipuladas e infladas de nombres. A mi parecer, esto basta para concluir que los Góngora de Lucena falsificaron su ascendencia. Su origen es el de meros pecheros lucentinos.

No obstante, y dicho lo anterior, hay que hacer mención de otro nombre que sí aparece como hidalgo en las tres copias del mencionado padrón de 1579. Se trata del licenciado Góngora, vecino de la calle Mesón Viejo. Muy posiblemente se trate del licenciado Benito de Góngora, padre del también licenciado Jerónimo de Góngora, que fue presbítero y capellán de la parroquia de San Mateo, así como notario de la Santa Inquisición en 1604²¹⁷⁵. Desconozco el grado de parentesco que estos otros Góngora de Lucena tenían con los que aquí centran nuestra atención, pero es probable que alguno hubiese, ya que el licenciado Benito de Góngora, así como D.^a Ana de Góngora –mujer de Gaspar Hurtado y nieta materna de cierto Benito Ruiz de Góngora Mirón²¹⁷⁶–, fueron padrinos de un hijo de Juan Moreno de Góngora Galán.

Regresemos a nuestros Góngora. El antes mencionado Juan Moreno de Góngora Galán casó en Lucena, el 25 de enero de 1581, con D.^a Catalina del Valle, hija de Pedro

²¹⁷⁵ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, p. 343.

²¹⁷⁶ *Ibidem*, p. 390.

Ordóñez del Valle y de D.^a Catalina Cabeza, también vecinos de esta villa. Testó en 1640, cercano a cumplir los 78 años²¹⁷⁷.

Hijo de Juan Moreno de Góngora Galán y de D.^a Catalina del Valle Cabeza fue **Juan Moreno de Góngora**. Este había sido bautizado el sábado 28 de julio de 1584. Según la ejecutoria de los Góngora, de 1764, fue uno de los hidalgos de Lucena convocados en 1637. Sin embargo, tampoco en este caso he encontrado su nombre en la lista correspondiente.

Juan Moreno de Góngora casó el día de su santo de 1620 con D.^a Ana de Morales Negrete –en otras ocasiones la encontramos como D.^a Ana Valverde Valdivieso, Valdivieso de Burgos, o Valdivieso y Morales–, que era hija de Juan Cristóbal de Morales y de D.^a Catalina Valdivieso. Testó en 1652²¹⁷⁸, dejando por herederos a sus hijos: D.^a Catalina de Góngora, casada con D. Acisclo de Arjona Ulloa; D.^a María de Góngora, casada con D. Antonio del Día Mendieta; D. Juana y D.^a Ana de Góngora, por entonces solteras; y D. Juan Francisco, D. Francisco, D. Manuel y D. José de Góngora.

De estos hijos, es el mayor el que nos interesa. Fue el primero en usar el don. Se llamaba **D. Juan Francisco de Góngora Cabeza**. Había sido bautizado en la parroquia de San Mateo de Lucena, el 2 de enero de 1636. Por padrino tuvo al que parece su abuelo materno, el licenciado Juan Cristóbal de Morales. Casó el 23 de octubre de 1656 –ya en esta fecha usaba el don–, con D.^a María de Medina Rico, hija de D. Francisco de Medina Rico, difunto, y de D.^a Ana de Godoy.

Es con D. Juan Francisco de Góngora con quien esta familia empieza a levantar el vuelo. No solamente hizo un matrimonio interesante, con un linaje más encumbrado que los anteriores con los que habían enlazado los Góngora, y que, además, les aportó cierto patrimonio –por ejemplo un vínculo fundado por D. Miguel de Godoy, que en 1752 rentaba al año 500 reales²¹⁷⁹–, sino que, además, es D. Juan Francisco de Góngora el primero, tanto en acceder al cabildo –fue nombrado jurado en 1672 y permaneció en ese cargo hasta 1681–, como en aparecer consignado en una lista de nobles. Esto último ocurrió en 1658, cuando se hizo un reparto de veinticinco soldados montados entre los hidalgos lucentinos²¹⁸⁰, en el cual le tocó contribuir con 300 reales, que posteriormente le

²¹⁷⁷ Otorgado el 12 de julio de 1640, ante Bartolomé Andía.

²¹⁷⁸ Otorgado el 21 de marzo de 1652, ante Fernando Martínez.

²¹⁷⁹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 455 de Hacienda de Eclesiásticos de Lucena, f. 479 rt.º y ss.

²¹⁸⁰ De todas formas hay que conservar cierta prevención. Al parecer, no todo el dinero necesario para los montados fue aportado por nobles. Cuando aún queda al menos ocho montados por repartir, los regidores lucentinos acordaron, en el cabildo del 20 de agosto de 1658, y para no gravar en exceso a los nobles, que «se repartan los que faltan entre las personas ricas y de más caudal de esta ciudad». Ocurre que, aunque el montado para el que tuvo que aportar dinero D. Juan Francisco de Góngora se había repartido con

fueron rebajados a la mitad en razón de que era «muy pobre»²¹⁸¹. En cualquier caso, y a pesar de sus escasos recursos, D. Juan Francisco de Góngora también contribuyó a acrecentar y consolidar la hacienda familiar, fundando una capellanía que en 1752 rentaba cerca de 800 reales al año²¹⁸².

D. Juan Francisco testó en 1679²¹⁸³. Deja por herederos a sus hijos D. Manuel Francisco (bautizado el 26 de diciembre de 1658²¹⁸⁴), D. José Antonio (bautizado el 17 de diciembre de 1662), D. Miguel Fernando (bautizado el 17 de febrero de 1664) y D. Francisco Luis de Góngora (bautizado el 29 de agosto de 1668). Al primero de los nombrados, el mayor de ellos, indica expresamente que le deja una escopeta y las demás armas de fuego que se le encuentren al morir. A los otros tres les deja toda su ropa, así como una espada que tenía. Además de estos varones, tenía una hembra, D.^a Ana Margarita, que era monja en el convento de Santa Ana de Lucena, y que seguramente habría renunciado previamente a su legítima.

De los anteriores hijos, pues, nos quedamos con el mayor, **D. Manuel Francisco de Góngora**. Con él se consagra el ascenso familiar. Fue él quien, en 1693, protestó por el pecho de 50 reales que se le había repartido, arguyendo su condición noble. El fallo de la Chancillería de Granada, tres años después, le fue favorable. A partir de entonces quedó consolidada la hidalguía familiar. En 1708, Jiménez del Pino llegará incluso a hablar de la «antiquísima nobleza» de este linaje²¹⁸⁵, sin duda al considerarlo parte de los Góngora de Córdoba.

Además de este reconocimiento público, D. Manuel Francisco formó parte del cabildo lucentino durante prácticamente todo el primer tercio del siglo XVIII, y no en calidad de jurado, como su padre, sino ocupando los oficios más relevantes del concejo: los de alguacil y alférez mayor. Empezó su carrera en 1698 como alguacil mayor y se mantuvo en ese puesto hasta 1706. Como tal capitular, fue hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli en 1704²¹⁸⁶ (en 1712 lo fue su hermano D. Francisco Luis de Góngora Rico²¹⁸⁷, que por entonces era regidor y lo siguió siendo hasta al menos 1714). Volvió D.

anterioridad a ese cabildo, su nombre no figura entre los nobles que, inicialmente, tenían que sufragarlo, sino en un cabildo posterior. AHML, caja 57, cabildo del 20-VIII-1658.

²¹⁸¹ Los 150 que dejó de pagar hubo de ponerlos D. Juan Francisco de Godoy, pariente suyo por vía de su suegra, D.^a Ana de Godoy. AHML, caja 57, f. 68 vt.º – 69 rt.º.

²¹⁸² AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 456 de Hacienda de Eclesiásticos de Lucena, f. 295 vt.º y ss.

²¹⁸³ Otorgó testamento el 27 de julio de 1679, ante Manuel Jiménez Tirado.

²¹⁸⁴ APSML, Bautismos, libro 25 (1656-1663), ff. 146 vº-147 rº.

²¹⁸⁵ JIMÉNEZ DEL PINO, M.: «De algunos servicios...», p. 45.

²¹⁸⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 84.

²¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 97.

Manuel Francisco a ser hermano mayor en 1713 –y también en 1719 y 1724²¹⁸⁸–, ya que entonces servía como alférez mayor, el puesto más relevante del concejo tras el de corregidor. El año siguiente lo encontramos en el cabildo como regidor, y nuevamente alférez mayor desde 1716 hasta 1729, cuando la Parca lo aparta definitivamente de sus funciones²¹⁸⁹.

La explicación de este intenso protagonismo de D. Manuel Francisco de Góngora en el concejo se explica por el favor del señor. Al mismo tiempo que alférez mayor, en 1718 D. Manuel Francisco era el contador mayor del duque de Medinaceli y residía en su palacio señorial. Además, su hijo mayor, que entonces tenía 26 años, era gentilhomme de cámara de dicho duque²¹⁹⁰. En suma, D. Manuel Francisco debió ser uno de los hombres fuertes de la Lucena del primer tercio del siglo XVIII y lugarteniente del duque de Medinaceli en ella. De alguna manera, heredaba un papel similar al que, en la segunda mitad del siglo XVII, había tenido D. Gerónimo Gil Guerrero y Hurtado²¹⁹¹.

Atendamos ahora a otros aspectos de su vida. D. Manuel Francisco de Góngora Rico casó en primeras nupcias, el 6 de febrero de 1679, con D.^a María Bernarda Fernández de la Fuente Clavijo, hija de D. Gerónimo Fernández de la Fuente y de D.^a Inés Ramírez del Valle. Enviudado, casó de nuevo, el 11 de octubre de 1689, con D.^a Damiana Antonia de Vida Álvarez y Sotomayor, hija de D. Pedro García de Vida y de D.^a Andrea Álvarez y Sotomayor, por entonces difunta.

Las contrastadas herencias recibidas de uno y otro matrimonio de D. Manuel Francisco acaso expliquen los destinos divergentes de los hijos que tuvo de cada una de sus esposas. Así, de su primer enlace engendró a **D. Juan Gerónimo de Góngora Rico**, bautizado en Lucena el 5 de febrero de 1682, el cual se dedicó a servir al Estado y tuvo que vivir fuera de Lucena. Siendo joven marchó a Cádiz, ciudad en la que casó, el 26 de abril de 1706, con la gaditana D.^a Francisca Manuela del Corral, hija de D. Julián del Corral y de D.^a Brígida Bejarano. En Cádiz nació, por ejemplo, su hijo Julián Francisco, bautizado en su catedral el 28 de diciembre de 1708. En 1722 D. Juan Gerónimo era corregidor de Aguilar de la Frontera²¹⁹². Tres años después se encontraba en Castro del Río, donde también ejercía de corregidor y justicia mayor. Allí fue bautizado su hijo Juan, el 25 de noviembre de dicho año. Y más tarde se estableció en la localidad de Puente Don Gonzalo,

²¹⁸⁸ *Ibidem*, pp. 98, 105 y 117.

²¹⁸⁹ Su sucesor, D. Francisco Fernández de Villalta, fue recibido por alférez mayor en el cabildo del 28 de marzo de 1729. En el acta de dicha sesión se explica que el nombramiento de Villalta fue «por muerte» de D. Manuel Francisco de Góngora Rico.

²¹⁹⁰ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

²¹⁹¹ Sobre esta figura, consúltense, en este trabajo, el apartado sobre los Gil Guerrero.

²¹⁹² AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2208P, ff. 85 – 86 vº.

donde otorgó testamento el año 1737²¹⁹³. En él dice tener los siguientes hijos: **D. Julián Francisco de Góngora Corral**, abogado de los Reales Consejos y residente entonces en la villa de Madrid²¹⁹⁴; D.^a María, D.^a Lucía, D.^a Gerónima y D. Juan de Góngora, que en el momento de testar continuaban residiendo en la casa paterna; D. Luis de Góngora, soldado cadete del regimiento de caballería de Montesa; y D.^a Francisca Manuela, D.^a Josefa y D.^a Inés de Góngora, monjas en el convento de Santa Ana de Lucena (la segunda de ellas novicia y la tercera pupila).

En cambio, los hijos del segundo matrimonio de D. Manuel Francisco de Góngora Rico continuaron su existencia en Lucena. De estos hijos conocemos a: José Antonio, bautizado el 13 de julio de 1690; María Margarita, bautizada el 26 de septiembre de 1691; Andrea Bárbara Francisca, bautizada el 15 de diciembre de 1692; Miguel Fernando Nicolás Francisco, bautizado el 20 de diciembre de 1697; y también a D.^a Isabela y D.^a Damiana de Góngora. Vamos a centrarnos en el mayor de estos vástagos, **D. José de Góngora Rico**. Este casó en Madrid, el 3 de diciembre de 1719, con la madrileña D.^a María Teresa Loli y Sosa, hija de D. Pedro Francisco Loli y de D.^a Úrsula Teresa de Sosa y Quiñones. Este matrimonio fue anotado en Lucena poco después, el 22 de enero del año siguiente²¹⁹⁵. Algún tiempo más tarde fueron merecedores de un curioso *favor* otorgado por la Virgen de Araceli. Según contaron en 1725, este ocurrió cuando ambos se dirigían desde Lucena hacia la Corte de Madrid. Al tener que atravesar el Tajo, subieron a una primera barca, y dejaron «los oros» de D.^a María Teresa en un cofre, dentro de una calesa que entró en un segundo bote. Pero se habían «descuidado en amarrarla», de forma que al subir las mulas «se desvió» la barca «y dieron en el agua, quedando ahogadas» y siendo llevadas por la corriente. Entonces, D. José «invocó el auxilio de Nuestra Señora de Araceli, por cuyo favor consiguió que, guiando el agua la calesa a un palo que estaba de punta en la presa de los molinos, se detuvo en una rueda, dando lugar a que con sogas la asegurasen, por cuyo medio se libertó la calesa y el cofre con los oros»²¹⁹⁶.

En 1752, el Catastro de Ensenada muestra que D. José de Góngora Rico disfrutaba unas rentas teóricas de 25.000 reales al año, lo cual lo situaba entre los 20 ó 25 vecinos nobles más acaudalados de Lucena. Lo llamativo es que, de esta renta, sólo algo más de 3.000 reales procedía de sus bienes libres y el resto lo generaban tres vínculos. D. José

²¹⁹³ Otorgado el 24 de junio de 1737, ante Dionisio Antonio Bautista.

²¹⁹⁴ Posiblemente se trate del D. Julián de Góngora Rico, capellán, que en 1752 poseía en Lucena el vínculo fundado por D. Miguel de Godoy, como primogénito y cabeza de estos Góngora que era.

²¹⁹⁵ APSML, Desposorios, libro 14 (1710-1722), f. 295 rt.º.

²¹⁹⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 121.

también ejerció de regidor, siendo nombrado para tal puesto en 1765, en sustitución de D. Francisco de Ortega. Ignoro si tuvo hijos. El padrón de 1767 indica que seguía casado con D.^a María Teresa Loli, pero no da el nombre de ningún descendiente. D. José de Góngora falleció primero, y su viuda lo hizo en 1777, recibiendo entierro general de la cofradía de San Pedro Apóstol y sepultura en la iglesia del convento de San Francisco de Paula²¹⁹⁷.

B) Análisis heráldico

Los Góngora lucentinos tenían un escudo, hoy desaparecido, en su casa de la calle Batanera (imagen 224). Esta vivienda debe ser la misma que fue vinculada por D. Juan Francisco de Góngora en la segunda mitad del siglo XVII, incluyéndola en la dotación de una capellanía. El Catastro de Ensenada la describe como una casa de 26 varas de frente y 24 de fondo, con dos cuartos bajos y otros dos altos²¹⁹⁸.

El 25 de julio de 1694, y como parte de las diligencias que culminaron en la sentencia favorable a la nobleza de los Góngora dos años después, se efectuó una visita al domicilio de D. Manuel Francisco de Góngora Rico –hijo del fundador de la capellanía aludida–. Esto es lo que podemos leer en el informe del alcalde de los hijosdalgo de la Chancillería de Granada:

«[...] en la calle que llamaban de la Batanera, y en el portal de dichas casas, en la pared, sobre la puerta de en medio que entran al patio de ellas, estaba y había visto y reconocido pintado un escudo, al parecer de media vara de ancho y tres cuartas de ancho. Un escudo con su morrión y celada y plumaje en campo rojo y en medio una cruz, su campo o color al parecer amarillo o de oro, y en ella cinco leones, cuyo escudo de armas había dicho el referido D. Manuel Francisco de Góngora Rico ser propio suyo y de su varonía y ascendencia del dicho apellido de Góngora [...].»²¹⁹⁹

Los Góngora lucentinos aducen que son las mismas armas que usan los Góngora cordobeses, de los que D. Manuel Francisco aseguraba descender, como dijimos al principio. Así, las diligencias llevaron al alcalde de los hijosdalgo a Córdoba, donde reconoció las armas que contenían los escudos pertenecientes a varios miembros de este

²¹⁹⁷ Había testado el 5 de mayo de 1774 ante D. Pedro Domínguez. APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782), partida del 2-VIII-1777.

²¹⁹⁸ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 456 de Hacienda de Eclesiásticos de Lucena, f. 295 vt.º.

²¹⁹⁹ ARChG, Hidalguías, 4637-41, f. 62 rt.º.

linaje, tanto en sus casas como en la capilla de San Bartolomé, perteneciente a los mismos. Evidentemente, lo encontrado allí coincidía con lo visto en Lucena. Leámoslo:

«Y hallándose el dicho nuestro Alcalde de los hijosdalgo con los demás ministros de su audiencia en la dicha ciudad de Córdoba, parece que en el día veinte y siete de octubre de dicho año, se fue a la calle que llaman de las Pavas, en la collación de la Santa Iglesia Mayor Catedral de dicha ciudad, y habiendo llegado a las casas que decían ser del mayorazgo que poseía D. Francisco de Argote y Góngora, caballero del orden de Calatrava, Alguacil Mayor de dicha ciudad, que estaban en dicha calle, sobre la puerta de dichas casas estaba y se había visto y reconocido un escudo de Armas grabado en piedra con una corona por morrión y cinco leones en medio, en forma de cruz, al parecer antiguo, por estar algo deshecho y borroso. Y habiendo entrado dentro de dichas casas, en la pared de la escalera principal de ellas estaba pintado y se había visto y reconocido otro escudo de Armas con una corona encima de él, en lugar de morrión, y en campo rojo una cruz, su color al parecer de oro o amarillo, y en medio de ella estaban asimismo cinco leones, también en forma de cruz. De cuya calle se había pasado a la placeta que llamaban de la Santísima Trinidad, collación de la parroquia Omnium Sanctorum, y habiendo llegado a unas casas grandes que estaban en dicha placeta, que se decía eran de D. Pedro de Góngora, caballero del orden de Calatrava, marqués de Almodóvar, se había entrado en ellas y en la pared del patio principal estaba pintado y se había visto otro escudo de armas, con su corona en lugar de morrión, en campo rojo una cruz color asimismo amarrillo o de oro, y en ella otros cinco leones, según y en la forma a que estaba el antecedente. Y desde dicho sitio se había pasado a dicha Santa iglesia, y en la capilla de Señor San Bartolomé, que era grande y cerrada con sus rejas de hierro, en lo alto de ella se había visto un cuadro, al parecer antiguo, como de una vara de ancho y tres cuartas de alto con su marco, y en él estaba pintado otro escudo de Armas, según y en la misma forma que lo estaban los dos escudos antecedentes, con dicha corona en campo rojo, cruz y leones, sin diferencia alguna [...].»²²⁰⁰

Y, sin embargo, ocurre que los Góngora cordobeses no usaban leones en sus armas, sino lobos. El texto que acabamos de leer indica, por ejemplo, que en las casas de D. Pedro de Góngora, cuarto marqués de Almodóvar del Río, había un escudo con cinco leones. Y, sin embargo, basta acudir al expediente realizado unos años antes, en 1653, para el ingreso en la orden de Alcántara del que habría de ser primer marqués de Almodóvar del Río, el

cordobés D. Juan de Góngora y Castillejo, para encontrar una reproducción de su escudo de armas, en la cual encontramos lobos, no leones²²⁰¹.

El origen de la confusión podría encontrarse en Argote de Molina, quien, en su *Nobleza de Andalucía* (1588), indicaba que los Góngora usaban «cinco leones de oro en campo rojo», que posteriormente dispusieron «en forma de cruz, y los cuarteles en campo de plata»²²⁰². Este mismo diseño aparece más tarde en un armorial cordobés de mediados del siglo XVII²²⁰³. En 1649, Méndez Silva advierte que Argote de Molina se había equivocado, y que «escribe traía cinco leones, siendo lobos desollados, como parece por las memorias de esta Casa»²²⁰⁴.

Todo apunta, pues, al hecho de que los Góngora lucentinos habrían tomado su escudo de algún armorial *contaminado* por la información errónea de Argote de Molina, o probablemente de este mismo. En definitiva, estaríamos ante una nueva evidencia de la inexistente conexión genealógica entre esta familia y los auténticos Góngora cordobeses.

Catorce años después de las diligencias arriba citadas, en su *Manifiesto* de los servicios prestados al rey por la ciudad de Lucena, publicado en Córdoba en 1708, Jiménez del Pino confirma la misma descripción que ya vimos de las armas de D. Manuel Francisco de Góngora, al mencionar «el honorífico escudo de cinco leones en campo rojo que adornan sus armas de Góngora»²²⁰⁵. Hoy no queda en Lucena ningún testimonio de este blasón, ni en fachada ni en capilla alguna, pero, al menos, sobrevive la noticia de que existió un escudo con esta descripción (imagen 224), el cual nos confirma, además, un nuevo caso de usurpación heráldica basada en la coincidencia de apellidos.



Imagen 224 (nº 150).
Recreación ideal del escudo
de los Góngora en la calle
Batanera de Lucena.

²²⁰⁰ *Ibidem*, ff. 62 vt.º – 63 vt.º.

²²⁰¹ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 628.

²²⁰² ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 104.

²²⁰³ BNE, Manuscrito 3.513, f. 91 rº.

²²⁰⁴ MÉNDEZ SILVA, R.: *Epítome de la admirable y ejemplar vida de D. Fernando de Córdoba Bocanegra*, [Madrid, 1649], f. 3 vº.

1.2.5.16. Hidalgo

A) Marco genealógico y social

Se trata este de un linaje cuyo ascenso ocurrió en los momentos finales del Antiguo Régimen, alcanzando sus máximas realizaciones ya a mediados del siglo XIX. El apellido Hidalgo no se encuentra en el padrón de 1495²²⁰⁶. En el listado de hidalgos lucentinos de 1658 tampoco figuraba ningún vecino de esta familia, si bien *a posteriori* se añadió el nombre de D. Andrés Hidalgo²²⁰⁷. Sabemos, por tanto, que hasta esta fecha pertenecían al estamento plebeyo.

En el origen de este linaje nos podemos remontar hasta cierto **Andrés Hidalgo**, casado en 1628 con D.^a Juana María de la Rosa y Negrales²²⁰⁸. Fueron padres de **Andrés Hidalgo Negrales**, quien contrajo matrimonio, en 1650, con D.^a Ana Inés Hurtado²²⁰⁹. Este segundo Andrés debe ser el que fue añadido al listado de nobles de 1658.

Hijo de los últimos fue **Juan Hidalgo Negrales** –el primero que añadiría el don a su nombre–, el cual casó en 1681 con D.^a María de Arjona²²¹⁰. Estos engendraron a **D. José Antonio Patricio Hidalgo Negrales**, quien fue anotado en el padrón de vecinos de 1718, contando entonces con 19 años, y residiendo en la calle Ancha con el presbítero D. Antonio Hidalgo Negrales. Ambos constan con la nota de *nobles hijosdalgo*, que, hasta donde alcanzamos a ver, parece ser original, a pesar de que, ni en el Catastro de Ensenada, en 1752, ni en los padrones de 1767 o 1773, vuelve a aparecer ningún Hidalgo en calidad de noble²²¹¹.

D. José Antonio Patricio casó en Lucena, el 8 de marzo de 1734, con D.^a Francisca de Porras y Garrido²²¹². Fueron padres de **D. Juan Hidalgo de Porras**, regidor del Ayuntamiento de Lucena en 1794, 1797 y 1799, y, en calidad de tal, hermano mayor de la Cofradía de la Virgen de Araceli el primero y el último de los años mencionados²²¹³. Finalmente, en 1803 llegó a ser alguacil mayor.

²²⁰⁵ JIMÉNEZ DEL PINO, M.: «De algunos servicios...», p. 45.

²²⁰⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

²²⁰⁷ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658; y caja 147, padrones de población.

²²⁰⁸ APSML, Índices de desposorios. Sólo se conserva la referencia en los citados índices, pero el libro que contiene las partidas de 1628 se halla desaparecido de este archivo.

²²⁰⁹ Hija de D. Gonzalo Chacón y D.^a María Almazán. APSML, Desposorios, 8 (1642-1654), f. 251 rº.

²²¹⁰ Hija de Bartolomé Vázquez y de D.^a Lucía de Barcias. APSML, Desposorios, 11 (1677-1686), f. 173 vº.

²²¹¹ AHML, caja 114, padrón general. AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 464 de Familias de Seglares y 458 de Familias de Eclesiásticos de Lucena.

²²¹² Ella era hija de D. Cristóbal de Porras y D.^a Luisa Garrido y Casasola. APSML, Desposorios, libro 16 (1731-1740), f. 112 vº.

²²¹³ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1751-1800*, Lucena, 1995, pp. 136 y 148.

D. Juan Hidalgo de Porras casó, el 14 de abril de 1762, con D.^a María del Rosario Joaquina Villalba y Baena²²¹⁴, que era hija de D. Luis de Villalba Montesinos y de D.^a Teodomira Baena y Tenllado²²¹⁵. Fueron padres de, al menos, los siguientes hijos: José, que sigue la genealogía; Josefa, bautizada el 6 de septiembre de 1765²²¹⁶; Joaquina, bautizada el 19 de enero de 1768²²¹⁷; Juan, bautizado el 30 de abril de 1769²²¹⁸; y Joaquín, bautizado el 20 de septiembre de 1784²²¹⁹. Uno de estos vástagos, D.^a Joaquina Hidalgo y Villalba, había casado, antes de 1804, con D. Juan Manuel Ariza y Santaella, natural de Baena, quien en 1803 obtuvo el título de familiar del Santo Oficio²²²⁰.

El primero de los hermanos citados, el doctor **D. José Hidalgo Villalba**, casó en Lucena, el 13 de marzo de 1804, con D.^a Josefa Muñoz Villarreal y González, hija de D. Justo Muñoz Villarreal y de D.^a María González Durán²²²¹, siendo velados en la parroquia de San Bartolomé de la villa de Baena, en el siguiente mes de mayo —cuatro años más tarde, su hermano D. Joaquín María Villalba casaría con la hermana de la esposa de D. José: D.^a Ana Juana Muñoz Villarreal²²²²—. D. José Hidalgo Villalba había sido regidor del cabildo lucentino en 1801. De nuevo ocupó ese cargo cuando, a partir del 1 de mayo de 1810, se constituyó un nuevo Ayuntamiento afrancesado. Su hermano dirá más tarde de él que, durante los meses siguientes, el cabildo le encargó «todos los ramos de provisiones para que no faltase cosa alguna a las tropas», y que también estaba bajo su responsabilidad el envío de grano y vino a Sevilla, todo lo cual «desempeñó con el mayor celo y actividad a costa de su desvelo» e incluso en perjuicio «de sus propios intereses, abandonando sus caudales y estudio de abogado, que era de los más acreditados en dicha Ciudad»²²²³.

²²¹⁴ APSML, Desposorios, libro 19 (1758-1768), f. 161 rº. También en MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, p. 61.

²²¹⁵ Estos, los padres de la novia, habían contraído matrimonio en Lucena el 12 de junio de 1726. Él era hijo de D. Martín González de Villalba y de D.^a Isabel María Montesinos; ella de D. Francisco García de Baena y de D.^a María Tenllado Fernández de Arjona. APSML, Desposorios, libro 15 (1722-1731), f. 135 rº.

²²¹⁶ APSML, Bautismos, libro 60 (1764-1766), f. 231 rº.

²²¹⁷ APSML, Bautismos, libro 61 (1766-1768), f. 297 rº.

²²¹⁸ APSML, Bautismos, libro 62 (1768-1770), f. 167 rº.

²²¹⁹ APSML, Bautismos, libro 68 (1784-1786), f. 82 vº.

²²²⁰ Era hijo de D. Andrés Antonio Ariza y Piernagorda y de D.^a María Faustina Josefa Santaella y Amo; y nieto paterno de D. Juan Antonio Ariza y Caballero y D.^a Rosa María Piernagorda y Arca. MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, p. 61.

²²²¹ APSML, Desposorios, libro 23 (1801-1810), ff. 136 vº-137 rº. Sobre los González Durán, véase el apartado correspondiente en este trabajo. En cuanto a los Muñoz Villarreal, digamos aquí que D. Justo y D.^a María se casaron en Lucena, el 18 de noviembre de 1759 (APSML, Desposorios, libro 19 (1758-1768), f. 61 rº). Él era hijo de D. Juan Muñoz Villarreal Algar y Arjona y de D.^a Faustina María Amo de Lastres y Córdoba, casados el 11 de junio de 1714 (APSML, Desposorios, libro 14 (1710-1722), f. 133 rº); nieto de Alonso Muñoz de Villarreal y de D.^a Juana del Pino Algar, casados el 10 de mayo de 1683 (APSML, Desposorios, libro 11 (1677-1686), f. 247 vº); y segundo nieto de Juan Muñoz de Villarreal y de D.^a María del Valle.

²²²² APSML, Desposorios, libro 23 (1801-1810), ff. 265 vº-266 rº.

²²²³ ABRAS SANTIAGO, J. A.: «Guerra de la independencia en Lucena», en CALVO POYATO, J. (coord): *Lucena: Apuntes para su historia (I Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1981, pp. 20-21.

En septiembre de aquel año 1810, la ciudad de Lucena, junto con soldados de Cabra y de la partida de cierto D. Francisco Lozano, llamado «el Bolsero», se enfrentó con las tropas del comandante francés Borbón-Busset, en la conocida como batalla del cerro del Hacho. A pesar de una heroica resistencia, la superioridad francesa se impuso y Lucena tuvo que capitular. Se acordó la entrada pacífica de las tropas napoleónicas en la ciudad. Pero estas, según Ramírez de Luque, «no guardaron lo pactado, cometiendo aquella noche [...] muchos robos, insultos de casas y personas, y algunos horribles asesinatos»²²²⁴. Parece que uno de estos desmanes fue el que afectó a la familia Hidalgo, cuando soldados franceses entraron en una casa situada en la calle San Pedro, frente a las casas principales de los condes de Santa Ana. Se trataba del domicilio de D. José Hidalgo Villalba, al cual mataron, así como a su esposa, D.^a Josefa Muñoz, a una niña de cinco años, que era hija de ambos, y también a la madre de D. José y al presbítero D. Sebastián García, que era rector de la parroquia de Palma del Río, «sin perdonar hasta un perro que había en dicha Casa». Los que se salvaron fue por «la casualidad de haberse salido a los tejados», entre ellos D. Joaquín María Hidalgo y Villalba, hermano de D. José y posterior relator de lo ocurrido. Parece que el único que sobrevivió dentro de la casa fue un niño pequeño, que más tarde sería conocido como el «Niño del Milagro»: D. José Hidalgo Muñoz²²²⁵.

Según D. Joaquín María, los franceses saquearon las joyas, ropas, muebles y documentos familiares. Estos últimos quedaron por el suelo, manchados y, muchos, destruidos. Fue por ello por lo que presentó dos escritos, uno, al parecer más antiguo, dirigido al intendente francés, y el otro, fechado en 27 de diciembre de 1810, dirigido al Ayuntamiento de Lucena, en los cuales, tras exponer la lamentable situación en que quedó su familia, pedía ayuda en el pago de varios impuestos²²²⁶.

Durante los siguientes años, D. Joaquín María mantuvo la presencia de los Hidalgo en el cabildo lucentino. Fue alguacil mayor en 1810, bajo dominio francés, y regidor en 1815 y 1818. También, como antaño su padre, fue hermano mayor de la Cofradía de la Virgen de Araceli, en 1815²²²⁷.

Pero su sobrino, el «Niño del Milagro», se hizo mayor: el citado **D. José Hidalgo Muñoz** siguió los pasos de su padre, tío y abuelo, y también él entró en el Ayuntamiento, siendo nombrado regidor en 1833. Llegó a ser alcalde de Lucena en 1847, y a ingresar en

²²²⁴ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Servicios de Lucena a la Religión, Rey y Patria*, Málaga, 1812, p. 16. Citado por ABRAS SANTIAGO, J. A.: «Guerra de la independencia...», p. 19.

²²²⁵ Documentos conservados en el Archivo Particular de la Familia Aznar-Escudero, de Lucena. Citados y comentados en ABRAS SANTIAGO, J. A.: «Guerra de la independencia...», pp. 20-21.

²²²⁶ *Ibidem*, p. 21.

²²²⁷ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1801-1850*, Lucena, 1999, p. 78.

la Orden de Carlos III. Parece, por tanto, que con él su familia alcanzó el cenit en su carrera de ascenso social.

B) Análisis heráldico

Dado que, pese a una anotación aislada en 1718 que los señala como nobles, el ascenso de los Hidalgo parece demorarse hasta finales del siglo XVIII, momento en que entran en el cabildo municipal, y, en particular, hasta mediados del XIX, cuando D. José Hidalgo y Muñoz alcanza la alcaldía luentina, deducimos que no debieron usar armas hasta las postrimerías de la Edad Moderna.

Los cuatro escudos que siguen, conservados por los descendientes de la familia Hidalgo, resultan muy similares en estilo y cabe por ello suponer que sean de la misma época. El primero (imagen 225) y el segundo (imagen 226) de ellos incluyen sendas dedicatorias a D. José Hidalgo y Muñoz, el «Niño del Milagro», del cual se menciona su condición de alcalde en 1847. Por tanto, podrían fecharse hacia mediados del siglo XIX. Lo más interesante es constatar cómo las armas conservadas de este linaje luentino corresponden –como en otras ocasiones– a su momento de asalto definitivo a los honores.

Si entramos en el análisis de los emblemas representados, nos encontramos con una sorpresa. En los dos primeros escudos, el primer cuartel, correspondiente al linaje Hidalgo, contiene un castillo del que salen dos aves, con un perro atado a su entrada, y rodeado de la leyenda *Toda hazaña buela* [sic] *con ala ligera*. Sin embargo, en el tercer escudo (imagen 227), que contiene las armas de Hidalgo y de Muñoz, como se indica al pie del mismo, vemos que el emblema heráldico de este primer linaje es diferente: una estrella de ocho puntas, con diez cabezas de moros cortadas por bordura. Parece, pues, que se han buscado y empleado dos emblemas distintos para una misma familia. Y, lo más chocante de todo, ambos son empleados de forma alternativa, como si de símbolos intercambiables se tratase.

Desconozco el origen de la primera modalidad de armas de Hidalgo, pero la segunda –la estrella y las cabezas de moros– se puede rastrear hasta, al menos, 1588, cuando Argote de Molina, en su *Nobleza del Andalucía*, menciona a cierto Pero Hidalgo, escudero de D. Garci López de Padilla, maestre de Calatrava, quien en 1319, en un ataque de los castellanos a la población granadina de Tiscar, «subió de noche [...] en una peña muy alta [...] que estaba cerca del castillo, en la cual estaban diez moros que la velaban, y matólos, y tomó la peña», y, puesto que «este suceso fue de noche», el infante D. Pedro lo recompensó otorgándole un escudo con «un lucero de oro en campo azul». Argote no menciona la bordura de cabezas de moros, pero sí que los descendientes de Pero Hidalgo

«se llamaron de los Diez, por los diez moros que mataron»²²²⁸. Independientemente de lo ficticio de esta historia (una concesión regia de armas, y más aún de armas creadas *ex profeso*, no es verosímil en fecha tan temprana), lo que queda evidenciado es la existencia del emblema de la estrella y las diez cabezas como armerías asociadas a un linaje de apellido Hidalgo ya en el siglo XVI, momento en el que los Hidalgo lucentinos –o sus antepasados– aún no habían alcanzado el estatus nobiliario y, sin duda, todavía no usaban escudo. Por tanto, su posterior adopción de este emblema evidencia un uso fraudulento, una usurpación de armas.

Imagen 225 (nº 151).

Imagen 226 (nº 152).

Imagen 227 (nº 153).

Imagen 228 (nº 154).

²²²⁸ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 377-378.

1.2.5.17. Navajas

A) Marco genealógico y social

Fantasmioso es, con seguridad, el pretendido origen de este linaje Navajas, uno de los dos que en Lucena usaba el mismo apellido. Según unos instrumentos de hidalguía protocolizados en 1782, procedía de Galicia, donde «eran caballeros hijosdalgo con casa y solar conocido»²²²⁹. Entre estos instrumentos se incluye una certificación heráldica fechada en 1620, en la que el rey de armas D. Diego de Urbina satisface largamente las esperanzas de los Navajas lucentinos: afirma que proceden de Galicia y las montañas de León, siendo su progenitor cierto Sandía de Camaño, cuya descendencia enlazó con los Témez, origen de los futuros Fernández de Córdoba. Descendientes de estos Camaño fueron el maestre de campo general Gonzalo García Navajas, que sirvió a Carlos V en sus campañas europeas, así como otros Navajas «que asistieron al descubrimiento y conquista de Indias». El maestre de campo es el engarce entre esta mitología nobiliaria y los supuestos antepasados de los Navajas lucentinos, pues se dice que su tercer hijo fue cierto Ruy García Navajas, el primero del que hablan los testigos montillanos de alguno de los instrumentos reunidos en 1782.

El que Urbina hiciera parientes a Navajas y Témez no es baladí, pues de Ruy García Navajas se indica que era «familiar» de D. Alonso Fernández de Córdoba (1447-1501), quien «lo crió en su palacio de la villa de Montilla». Siendo adulto sirvió al hijo de su protector: el primer marqués de Priego, D. Pedro Fernández de Córdoba (1477-1517). Hacia 1508 fue nombrado diputado de la villa de Montilla para solicitar que el castillo de esta localidad no fuese derruido. Por los mismos años tomó parte en la represión de la sublevación de los moriscos de Sierra Bermeja. También sirvió al emperador Carlos V, tanto en la jornada de Argel (1541), como en sus campañas en Alemania, hasta que obtuvo licencia para retirarse en 1545, tanto él como su hijo Antón García Navajas. Pero las numerosas andanzas y la «larga ausencia de su casa» habían destruido la hacienda familiar. Este es el motivo por el que el nieto de Ruy García Navajas, Juan Navajas, se vio precisado a marchar a Lucena, «en servicio del marqués de Comares».

Este **Juan Navajas** es el primero de la familia que hace información de nobleza, en 1616. Cuatro años más tarde obtiene la certificación del rey de armas a la que antes aludíamos. Casó en Lucena con Catalina Jiménez, en año 1626, primera noticia

²²²⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, legajo 3089 P, Autos de limpieza de sangre e hidalguía de D. Francisco Navajas de la Cruz.

contrastable y sólida sobre esta familia²²³⁰. Ambos fueron padres de Miguel Navajas, casado en 1661 con la lucentina D.^a Juana de Arjona Lumbreras.

Llegados a este punto, es necesario hacer una valoración. Creemos que estos Navajas lucentinas son los primeros antepasados ciertos. Pensemos que Ruy García Navajas se había criado en casa de un noble fallecido en 1501, por lo que debió nacer a fines del siglo XV. Y, tan tarde como en 1616, encontramos a su nieto residiendo en Lucena, a donde había marchado desde Montilla por la ruina familiar. Nos parece un período demasiado dilatado para tres generaciones incompletas. Además, sabemos que este apellido ya estaba presente en Lucena nada menos que desde 1495, cuando un «Navajas» residía en el arrabal²²³¹. Más tarde, en 1525, sabemos de un Juan Martín Navajas que bautizó entonces a su hija María²²³². Debe ser el mismo Juan Martín Navajas que, entre 1533 y 1538, fue anotado como caballero de premia²²³³. Otro dato: el 16 de noviembre de 1592 fue bautizado Martín, hijo de Juan Martín Navajas y de Isabel Ruiz²²³⁴. Todo esto indica que el de los Navajas fue otro caso de pecheros lucentinos enriquecidos durante el siglo XVI y que, posteriormente, alcanzaron cierto reconocimiento como hidalgos entre sus vecinos. De hecho, a finales del siglo XVII y principios del XVIII florecieron los hermanos canteros Juan Navajas –significativa la reiteración del nombre– y Francisco Rodríguez Navajas²²³⁵. Pero la prueba definitiva de lo que decimos la encontrará el lector en seguida.

Sigamos, pues. El 20 de septiembre de 1661 se produjo en Lucena el mencionado enlace entre **Miguel Navajas** –hijo de Juan Navajas y de Catalina Jiménez, vecinos de la calle Porcuna– y D.^a Juana Ramírez o de Arjona –hija de Pedro de Arjona y de Quiteria Lumbreras, vecinos de la calle Rute–²²³⁶. Tres años después nacía otro **Juan Navajas**, hijo de los anteriores. En 1686, cuando su padre ya había fallecido, y viviendo su madre en la calle Palacios, este Juan Navajas casó con D.^a Juana Ramírez, hija de Juan López y de D.^a Juana Ramírez, vecinos de Lucena en la calle Catalina Marín²²³⁷. Juan López era a su vez hijo de otro Juan López y de D.^a María Pérez, y su esposa, D.^a Juana Ramírez, lo era de Bartolomé Muñoz y de D.^a María Ramírez, todos ellos vecinos de Lucena.

²²³⁰ Según el índice de desposorios de la parroquia de San Mateo de Lucena, la partida se encontraba en el hoy desaparecido libro 6, al folio 226.

²²³¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 286.

²²³² TÉLLEZ, J. F.: *Manifestación*..., sin foliar.

²²³³ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Ms. (manuscrito), Lucena, 1765, capítulo XII, f. 76 vt.º.

²²³⁴ APSML, Bautismos, libro 13 (1590-1597), f. 118 vt.º.

²²³⁵ «Artistas Lucentinos (III)», *Araceli*, 60 (1977), pp. 35-36.

²²³⁶ APSML, Desposorios, libro BA9 (1654-1666), f. 212 vt.º.

Juan y D.^a Juana fueron padres, en 1697, de **Juan Francisco Navajas**, quien casó con Agustina Ruiz. Mientras que los instrumentos de hidalguía de los Navajas, de 1782, oscilan entre decir que esta boda fue el 2 de julio de 1717 y el mismo día del año siguiente, la partida original, conservada en la parroquia de San Mateo, tiene fecha del 1 de mayo de 1718. Pero lo más sorprendente es lo que esta imprecisión cronológica trataba de ocultar. Los instrumentos de los Navajas indican que Agustina Ruiz era hija de Alonso Ruiz Higuera, natural de Rute, y de D.^a Juana Jiménez Borrego, natural de Benamejí, villa esta última donde ambos se habrían casado en 1667 y en la que supuestamente se quedaron a vivir. Añaden que Agustina sería nieta paterna de Francisco Higuera Ruiz y de D.^a María López de Mantas, ambos de Rute, y materna de Alonso Martín Borrego y D.^a María Jiménez, de Benamejí. Bien, pues nada de esto es cierto. Antes al contrario, en la partida de desposorio original de Juan Francisco Navajas y Agustina Ruiz se indica claramente que la contrayente era «hija de la inclusa de Madrid»²²³⁸. Una señal más, acaso definitiva, de que estos Navajas no tenían entonces la consideración de hidalgos.

Según los mencionados instrumentos, en 1733 Juan Francisco Navajas pidió a D. Juan Navajas Cossío papeles relativos a su nobleza, sobreentendiéndose que también eran aplicables a Juan Francisco. Algo más tarde, en 1736, el regidor D. Cristóbal Ramírez Chamizo, marqués de Montemorana, quiso que a Juan Francisco Navajas «se le echase alojamiento de soldados y sacasen bagajes para la tropa», al considerarlo pechero. Se opusieron los otros regidores: D. Juan Curado Fernández de Córdoba, D. Francisco de Angulo Valenzuela, D. Antonio Gerónimo de Mesa y Abendaño, D. Juan Pascual Ramírez del Pulgar y D. Juan Álvarez de Sotomayor. La razón que esgrimen es que «no tenían noticia de que jamás se hubiese incluido a esta familia en semejantes gravámenes». Finalmente se pronunció el corregidor, con dictamen favorable a la hidalguía de este linaje. Seguramente el apoyo de los regidores se debió a la amistad o alianza con el incipiente noble. Es lo que parece cuando, entre los testigos de una información de nobleza que Juan Francisco Navajas hizo poco después de estos acontecimientos, en 1740, uno de los que declara a favor de la misma sea D. Alonso Álvarez de Rueda, hermano de uno de los regidores que defendieron la hidalguía de Navajas en el cabildo²²³⁹.

D. Juan Francisco –parece que es el primero que usó el don– y D.^a Agustina Ruiz fueron padres, en 1719, de **Juan Navajas**, que en enero de 1743 casó en Lucena con D.^a

²²³⁷ En la partida de desposorio original leo que el padre del contrayente se llamaba *Juan* Navajas, y no *Miguel* Navajas. APSML, Desposorios, libro BA12 (1686-1696), f. 26 rt.º.

²²³⁸ APSML, Desposorios, libro 14 (1710-1722), f. 242 rt.º.

²²³⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, legajo 3089 P, Autos de limpieza de sangre e hidalguía de D. Francisco Navajas de la Cruz, f. 251 vº.

Petronila Ventura de la Cruz y Varo, hija de Pedro de la Cruz y Varo y de D.^a María Romero y Gómez, vecinos de Lucena²²⁴⁰. D. Juan Navajas se avecindó en Lucena, donde hace testamento en 1769. Declara entonces tener 9 hijos, que son los siguientes: D. Francisco (que tiene entonces 25 años), D. Juan (21 años), D. Manuel (19), D.^a María Teresa (16), D.^a Joaquina (14), D. Andrés (10), D.^a María de la Concepción (8), D. Vicente (4) y D.^a Petronila (2). Hablaremos a continuación de los dos primeros vástagos:

- El hijo mayor, **D. Francisco Navajas de la Cruz**, nacido en 1744, es quien en 1782 hace la información de nobleza que mencionamos al comienzo. En ella indica que su padre ya había fallecido, motivo por el cual su madre se había establecido en la ciudad de Córdoba. También habla de sus hermanos ausentes: D. Andrés, residente en la villa de Palma «como administrador de rentas provinciales de ella», así como D. Vicente y D. Manuel, ocupados «en el comercio de la carrera de Indias». De hecho, varios documentos de la Casa de Contratación nos informan de que, entre al menos 1777 y 1779, D. Manuel Navajas era dueño y maestro de la fragata *La Paz*²²⁴¹. En cuanto a nuestro D. Francisco Navajas, sabemos que en 1805 ejerció el oficio de jurado en el Ayuntamiento de Lucena.

D. Francisco Navajas de la Cruz había casado en 1765 con D.^a María Josefa Martínez Carrillo y Carvajal, natural de Écija y vecina de Lucena, hija de D. Francisco Manuel Martínez Carrillo y de D.^a Rosa Carvajal y Carrasco. Fueron padres de **D. Juan José Navajas Martínez Carrillo** (nacido en 1767) y de D. Rafael Navajas Martínez Carrillo (nacido en 1768). A D. Juan lo encontramos en 1817 en calidad de diputado del común del cabildo.

- El segundo vástago era **D. Juan Navajas de la Cruz**. Este ejerció de jurado en 1815. Casó con la lucentina D.^a Joaquina Espinosa y León. Engendraron a **D. Juan de Navajas Espinosa**, el cual casó con D.^a Josefa Rodríguez, natural de Andújar, hija de D. José Rodríguez Gómez y de D.^a Ana Gómez Casas. El 3 de

²²⁴⁰ APSML, Desposorios, libro 17 (1740-1747), f. 123 rt.º.

²²⁴¹ Archivo General de Indias, Contratación, 1672 y 1674, Registros de ida a Cartagena. También en http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=104701&fromagenda=N y en http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=104703&fromagenda=N

enero de 1817 les nacía su hijo José María, al que bautizaron al siguiente día²²⁴².

Las postreras noticias que tengo sobre estos Navajas son del cabildo. Un D. Ángel José Navajas fue regidor en 1826 y de nuevo a partir de 1832. Este último año también consta un D. Miguel José de Navajas como hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli²²⁴³.

Sin embargo, los anteriores Navajas no eran los únicos presentes en Lucena. Resulta sorprendente que, como dijimos arriba, en 1733 Juan Francisco Navajas pida a D. Juan Navajas Cossío papeles sobre su nobleza. Según esto, consideraba que ambos tenían un origen común y pertenecían a un mismo linaje, pues las pruebas de hidalguía de D. Juan se suponen extensibles a Juan Francisco, del que antes hemos hablado.

El origen más remoto que hemos alcanzado es el mencionado matrimonio de **D. Miguel Navajas** y D.^a Jacinta de Zamora. No hemos encontrado la partida de este enlace, aunque posiblemente sean el D. Miguel Navajas y D.^a Jacinta de Gálvez que casaron en 1620, año del cual no se conserva el libro de desposorios²²⁴⁴. Esta carencia nos ha imposibilitado continuar hacia atrás en la genealogía, aunque por cronología podemos considerar plausible que este D. Miguel corresponda al niño que con dicho nombre fue bautizado el 15 de diciembre de 1592 en San Mateo de Lucena, hijo de Miguel Ruiz Navajas y de D.^a Constanza de Navajas²²⁴⁵. Posiblemente, estos Navajas, e igualmente los anteriores, desciendan de aquellos presentes en Lucena desde fines del siglo XV y anotados entre los caballeros de premia de principios del siglo XVI, los cuales mencionamos antes. Y quizás en aquella época se encuentre la conexión entre ambas ramas de Navajas.

Los citados D. Miguel y D.^a Jacinta fueron padres de **D. Juan Navajas y Zamora Tenllado**, quien el 2 de diciembre de 1651 casó con D.^a Catalina Cossío, hija de D. Domingo Cossío y de D.^a María de Rojas²²⁴⁶. D. Juan ejerció nada menos que de alguacil mayor del cabildo lucentino en 1660 y 1661. El acceso al concejo estuvo compartido con su familia política: su cuñado, D. Andrés Cossío de Rojas, fue regidor entre 1670 y 1683.

²²⁴² APSML, Bautismos, libro 81 (1815-1817), f. 349 vt.º.

²²⁴³ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1801-1850*, Lucena, 1999, p. 111.

²²⁴⁴ De la parroquia de San Mateo de Lucena falta el libro 6 de desposorios, que contiene los años 1617-1628. Según el índice, la partida aludida se encontraba en el folio 102 de ese libro.

²²⁴⁵ APSML, Bautismos, libro 13 (1590-1597), f. 123 rt.º.

²²⁴⁶ APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 282 vt.º.

D. Juan y D.^a Catalina fueron padres de **D. Manuel Navajas y Cossío**, quien casó el 4 de septiembre de 1678²²⁴⁷, siendo vecino de la calle Palacios, con D.^a María Repiso y Coba, hija de Francisco Ortiz Repiso y Coba y de D.^a Jerónima de Vilches y Coba. Este Francisco pertenecía a la por entonces ascendente familia de los Ortiz Repiso, de los cuales hablamos en otro lugar de este trabajo.

D. Manuel y D.^a María engendraron a **D. Juan Navajas y Cossío**, que nació el 13 de junio de 1682²²⁴⁸. Este contrajo matrimonio el 28 de septiembre de 1702 con D.^a Juana María de Gamboa del Viso y Carrillo, hija de D. Luis García de Gamboa y de D.^a Gerónima del Viso y Carrillo, difunta²²⁴⁹. D. Juan fue regidor entre 1725 y 1730, así como alguacil mayor los años 1730 y 1731. D.^a Juana, su esposa, testó en Lucena el 15 de noviembre de 1721, declarando tener los siguientes hijos: María, Teresa, Luisa, Pablo, Juana, Jerónimo y Luis²²⁵⁰.

De los anteriores hijos, sabemos que **D.^a Teresa Navajas y Cossío**, nacida y bautizada el 13 de febrero de 1706²²⁵¹, casó el 14 de febrero de 1729 con D. Antonio de Castilla y Guerra, hijo de D. Cristóbal de Castilla y Guerra y de D.^a Bernardina de Castilla y Torres²²⁵². Fue madre de los siguientes hijos: Antonio, Juan, Juana, Dionisia, Teresa, Antonia, Francisca y Gerónima.

D.^a Juana de Castilla Guerra y Navajas, hija de D.^a Teresa Navajas y D. Antonio de Castilla, nacida en 1730, casó con un nuevo miembro de los Ortiz Repiso: D. Antonio Ortiz Arrepiso Castilla Guerra. Ambos fueron padres de D. Antonio Ortiz Repiso y Castilla, nacido en 1753 y convertido en caballero de Calatrava en 1803. Los escudos de este individuo, de los cuales hablamos en el apartado correspondiente a los Ortiz Repiso, contienen sus armas divididas en dos blasones, cada uno con las de su padre y su madre, respectivamente. Según Ruiz de Algar, el segundo de dichos escudos contiene, en su último cuartel, las armas de estos Navajas. De ser así, tendríamos un testimonio de que los anteriores Navajas son otra familia distinta de estos Navajas Cossío, pues no usarían las mismas armas heráldicas: un águila en el caso de los primeros, corona de laurel y tres bandas en el caso de los últimos²²⁵³.

B) Análisis heráldico

²²⁴⁷ APSML, Desposorios, libro 11 (1677-1686), f. 40 vt.º.

²²⁴⁸ APSML, Bautismos, libro 30 (1680-1684), f. 142 vº.

²²⁴⁹ APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709), f. 146 vt.º-rt.º.

²²⁵⁰ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros De la Orden de Calatrava. Siglo XIX*, Madrid, 1976, p. 22.

²²⁵¹ APSML, Bautismos, libro 36 (1704-1708), f. 134 vt.º.

²²⁵² Sobre los Castilla, véase el apartado correspondiente en este trabajo.

²²⁵³ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 240 (1962), pp. 7-8.

Volvemos ahora con los primeros Navajas de los que aquí se ha tratado. En la certificación de 1620, el rey de armas Diego de Urbina dice que el apellido Navajas hace alusión a los hechos de guerra contra los moros y en la conquista de Indias. El escudo del linaje lo describe así:

«Las [armas] de los Garcías Navajas y Ruices Navajas, [son] un escudo, su campo de plata, y en él un águila rapante al vuelo, de su color [...], surmontado el morrión de cinco rejillas de acero bruñado, claveteado de oro y forrado de gules, adornado de lambrequines correspondientes al campo y blasón de dichas armas».

Una copia de este escudo se hizo para acompañar las informaciones de nobleza de los Navajas de 1782 (imagen 229). Parece razonable afirmar que estamos ante un ejemplo de usurpación de armerías.



Imagen 229 (nº 180).

1.2.5.18. Ortega

A) Marco genealógico y social

Nuevamente una historia falsificada. Esto es lo que encontramos cuando analizamos unos *Instrumentos de hidalguía* presentados por los Ortega en el cabildo lucentino, el año 1768²²⁵⁴. Según los mismos, el origen de esta familia se remonta a cierto Alonso de Ortega *el mayor*, el cual habría litigado con el concejo de la burgalesa villa de Guzmán, obteniendo ejecutoria de hidalguía en la Chancillería de Valladolid, el año 1479.

²²⁵⁴ AHML, caja 136, cabildo del 8-II-1768. Junto a este, también hemos seguido otro documento de 1771: AHML, caja 131, *Testimonio de diferentes autos e instrumentos que califican la hidalguía notoria de D. Francisco Antonio de Ortega Viso...*

La ejecutoria fue sobrecartada por sus hijos Juan y **Alonso de Ortega de la Peña** –también llamado *el menor*–, el año 1494. La falsa filiación empieza a descubrirse cuando, a continuación, leemos con sorpresa que este Alonso de Ortega *el menor*, que fue quien salió de su villa natal de Guzmán y se estableció en Lucena, casó en esta última localidad... en 1574. Incluso, la partida de este desposorio presenta un sospechoso cambio de tipo de letra y tinta a partir de la segunda línea, en concreto tras el apellido *Ortega* del contrayente, y desde la continuación *de la Peña*²²⁵⁵. A partir de este punto, y consideradas todas estas circunstancias, queda clara la falsedad de este origen y de la condición noble que decían disfrutar de tiempo atrás²²⁵⁶. De hecho, y aunque en los *Instrumentos* se afirma que los Ortega fueron anotados entre los hidalgos de Lucena en 1579, 1658 ó 1706, lo cierto es que, en los tres casos, sus nombres fueron incluidos *a posteriori*, ya en pleno siglo XVIII.

Desenmascarado el engaño, tratemos de reconstruir, al menos someramente, su verdadera historia familiar. Como decíamos, una dudosa partida de desposorio indica que, el 19 de abril de 1574, cierto Alonso de Ortega de la Peña, supuestamente hijo de Alonso de Ortega y de Inés Velázquez de la Peña, natural de la villa de Guzmán, en el ducado de Béjar, casó con María de Ortega Domínguez –bautizada en Lucena el año 1550–, hija de Francisco de Cuenca Domínguez y de Teodora Ignacia de Ortega, naturales y vecinos de Lucena²²⁵⁷.

Alonso de Ortega de la Peña otorgó testamento en 1588²²⁵⁸. Tuvo por único hijo a **Melchor de Ortega de la Peña**, cuya partida de bautismo, de 1584, es también harto sospechosa²²⁵⁹. Este casó, el 15 de junio de 1601, con María del Viso, bautizada en Lucena en 1583 e hija de Francisco de Lara y de Teresa del Viso²²⁶⁰. Melchor y D.^a María tuvieron varios hijos, entre ellos:

²²⁵⁵ APMSL, Desposorios, libro 1 (1564-1574), f. 187 rº.

²²⁵⁶ Según los *Instrumentos* citados, cuando Alonso de Ortega *el menor* se estableció en Lucena, llevó sus ejecutorias, de las cuales quedaron copias en el archivo del Ayuntamiento. Pero tales documentos ya no se conservaban en esta ciudad en el siglo XVIII, ya que «habiendo sucedido en ella el levantamiento de la gente plebeya, introdujeron los tumultuarios incendio en el archivo y se quemó la dicha ejecutoria con otros papeles que había en él». Curiosamente, en este hipotético incendio se quemaron ejecutorias, aunque no, por ejemplo, las actas capitulares de los siglos XVI ni XVII.

²²⁵⁷ APMSL, Desposorios, libro 1 (1564-1574), f. 187 rº.

²²⁵⁸ Otorgado el 20 de septiembre de 1588, ante Tomás de Jaén.

²²⁵⁹ La partida está escrita con una tinta distinta a la empleada en las partidas circundantes, y se encuentra, al igual que la anteriormente citada, en la parte inferior del folio, lugar casi obligado para los añadidos y falsificaciones. APMSL, Bautismos, libro 11 (1579-1584), f. 246.

²²⁶⁰ Con respecto a su defunción, quizás este Melchor de Ortega sea el mismo que testó el 2 de noviembre de 1621 ante Pedro Pablo y falleció al día siguiente, siendo enterrado en la parroquia de San Mateo. APMSL, Defunciones, libro de 1607-1624.

- I. **Antonio de Ortega y Viso**, que casó, el 24 de agosto de 1653, con D.^a María de Zamora López de las Cuevas²²⁶¹, hija de Diego Juan de Zamora y de D.^a María de las Cuevas Galván²²⁶², y nieta de Juan de Zamora y de D.^a Catalina Montenegro Galván²²⁶³. Fueron padres de:
- a. D. Fernando de Ortega y Viso, que en 1701 solicitó en Sevilla la devolución de la blanca de la carne, en su calidad de noble²²⁶⁴.
 - b. **D.^a Ángela María de Ortega Zamora**, que casó, el 6 de abril de 1695, con Juan Pardo de Toro, hijo de Asensio de Toro y Pardo y de D.^a Francisca de Porras²²⁶⁵. Tuvieron por hijo a:
 - i. **Fray Alonso de Jesús Ortega**, nacido en Lucena, el 14 de marzo de 1696, y bautizado el día 27 del mismo mes²²⁶⁶. Tuvo por padrino a D. Pedro de Llano y Zamora, por entonces Alguacil Mayor del cabildo. Fray Alonso de Jesús Ortega fue protonotario apostólico y ministro titular del Santo Oficio de Córdoba, Madrid y Granada, también prior en hospitales de la su Orden de San Juan de Dios en Extremadura, así como en Sanlúcar de Barrameda, Priego, Sevilla y Granada, siendo elegido en 1738 General de esta orden, cargo en el que permaneció hasta su muerte, en agosto de 1771²²⁶⁷. Su memoria queda inevitablemente asociada a dos fundaciones benéficas pagadas de su bolsillo: las iglesias y hospitales de esta orden en las ciudades de Granada y Lucena. En el caso de esta última ciudad, y respondiendo al estado de ruina en que se encontraba dicho convento y hospital a mediados del siglo XVIII, dispuso su demolición, realizándose las obras de la nueva construcción entre 1747 y 1754²²⁶⁸. Estos y otros numerosos gastos realizados por él en beneficio de su orden, le hicieron merecer ser llamado «el Salomón de Lucena»²²⁶⁹.

²²⁶¹ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 404 (1966), p. 7.

²²⁶² APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 330 rt.º.

²²⁶³ DÍAZ DE NORIEGA Y PUBUL, J.: *La blanca de la carne en Sevilla*, vol. III, Madrid, 1976, p. 127.

²²⁶⁴ *Ibidem, ibidem*.

²²⁶⁵ APSML, Desposorios, libro 12 (1686-1696), f. 282 vt.º.

²²⁶⁶ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 406 (1966), p. 5.

²²⁶⁷ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 127.

²²⁶⁸ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 303.

²²⁶⁹ En *Descripción de las fiestas de dedicación de la iglesia de este convento de San Juan de Dios de Lucena*, Cádiz, 1756, p. 11. Citado por RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 127.

II. Otro hijo de Melchor y D.^a María fue **Francisco de Ortega Viso**, bautizado en Lucena el 20 de septiembre de 1609. Casó en primeras nupcias, el 28 de mayo de 1628, con Juana Hurtado, que era hija de Juan López del Espino y de María Hurtado. Sus segundas nupcias, celebradas el 18 de junio de 1651, le unieron a D.^a Juana de Zamora, bautizada el 5 de julio de 1620, la cual era hermana de su propia cuñada, D.^a María de Zamora López de las Cuevas. Francisco y D.^a Juana fueron padres de:

- a. **D. Antonio de Ortega Viso**, bautizado el 18 de febrero de 1664. También él, como su padre, casó en dos ocasiones. La primera, el 25 de octubre de 1700, con D.^a María Domínguez de Luque, nacida en 1682²²⁷⁰ e hija de Francisco Domínguez del Río²²⁷¹ y de D.^a Andrea de Luque. La segunda, el 4 de abril de 1717, con D.^a Ana García de Luque, nacida en 1683²²⁷² e hija de Luis García del Castillo y de D.^a María de Luque. Del primer matrimonio le nacieron D. Francisco Antonio, D.^a María –casada con D. Martín Ramírez del Valle, que era corregidor de Espejo en 1765–, D.^a Sabina y D.^a Juana de Ortega Domínguez, que fue religiosa dominica en el convento de Santa Ana de Lucena; y del segundo nacieron D. José, D. Agustín, D.^a María y D.^a Teresa de Ortega García²²⁷³.

D. Antonio de Ortega Viso fue contador del cabildo de Lucena y del duque de Medinaceli. Este servicio al señor explicará el ascenso familiar y el encumbramiento de sus hijos, aunque, de todas formas, esta rama de los Ortega seguía siendo bastante humilde en patrimonio.

D. Antonio de Ortega falleció en 1742. Veamos qué ocurrió con algunos de sus hijos.

- i. **D. Francisco Antonio de Ortega Domínguez** nació el 25 y fue bautizado el 28 de noviembre de 1701. Fue nombrado regidor del cabildo en 1761, puesto en el que fue sustituido por D. José Antonio de Góngora en 1765. Ejerció nuevamente en 1771. Fue él quien solicitó al cabildo lucentino ser reconocido como hidalgo en 1768. Pero su ennoblecimiento respondía menos a su potencial económico

²²⁷⁰ Nació el 25 de octubre de 1682 y fue bautizada el día 29 del mismo.

²²⁷¹ Por esta vía, los Ortega pasaron a ser parientes de los también lucentinos del Río, ennoblecidos en el tercer cuarto del siglo XVIII.

²²⁷² Nació el 25 de febrero de 1683 y fue bautizada el 2 de mayo de dicho año.

²²⁷³ Entre los hermanos también hubo un D. Antonio de Ortega, cura de Lucena, fallecido con anterioridad a 1775, pero desconozco a cuál de los dos matrimonios corresponde.

(en 1752 tan sólo poseía 4 asnos, poco más de 19 aranzadas de olivar, 20 fanegas de sembradura, una casa de campo y un inmueble urbano, todo lo cual le producía menos de 2.500 reales al año²²⁷⁴), que a la condición familiar de fieles servidores del duque de Medinaceli. Su padre había sido contador del estado de Comares, y su medio hermano D. Agustín de Ortega García lo sería del estado de Priego. Así las cosas, cuando se inició el pleito de reversión entre las grandes casas lucentinas y el señor de la ciudad, este último remozará el cabildo municipal, desalojando a sus adversarios y haciendo entrar a individuos pertenecientes a familias de segunda fila, pero instruidos y más apegados a los intereses señoriales. Fue así como entró D. Francisco Antonio en el cabildo. Una vez dentro, ya vimos que la adquisición fraudulenta de la hidalguía era mero trámite.

D. Francisco Antonio casó, el 14 de febrero de 1739, mediando dispensa papal, con su prima D.^a Rosalía García del Castillo, con la cual vivía, tanto en 1767 como en 1773, en la calle el Peso²²⁷⁵. La esposa no aportó al matrimonio «bienes algunos muebles ni raíces». Además, D. Francisco Antonio hubo de hacerse cargo de su suegro, D. Juan García del Castillo, al cual dice que trajo «a mis casas desde el día en que me casé, donde lo mantuve, costeeé sus enfermedades» y, tras fallecer el 9 de marzo de 1744, «lo enterré a mi costa y dije algunas misas a mis expensas». Fue entonces cuando heredó de él unas casas en la calle Mediabarba, pero los gastos en reparaciones y conservación resultaban tan elevados²²⁷⁶, que finalmente las vendieron, en 1764, a su primo fray Alonso de Jesús y Ortega.

La esposa de D. Francisco Antonio falleció en diciembre de 1773²²⁷⁷. Él lo hizo, «repentinamente», medio año después, en junio de 1774²²⁷⁸. Ambos fueron enterrados en la iglesia conventual de

²²⁷⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, ff. 194 y ss.

²²⁷⁵ AHML, caja 114, padrones municipales de 1767 y 1773.

²²⁷⁶ En 1752, las casas rentaban 176 reales al año, de los cuales había que descontar 80 en concepto de dos censos. Quedaban 96 reales a los que restar los gastos de los «precisos reparos para conservarlas».

²²⁷⁷ Había testado dos días antes, el 13 de diciembre de 1773, ante D. Gerónimo Ramírez. APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782), partida del 15-XII-1773.

²²⁷⁸ APSML, Difuntos, libro 1 (1773-1782), partida del 22-VI-1774. Había testado el 6 de marzo de ese mismo año 1774. AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3199P, ff. 79-90 vº.

San Juan de Dios. Al no haber tenido hijos, D. Francisco Antonio establece, por su testamento de 1774, la creación de un vínculo, cuyos primeros propietarios habrían de ser, por turnos, sus hermanas y medio hermanos. Fallecidos estos, habría de pasar a los hijos y descendientes de D. José de Ortega García –o de Ortega Viso–, el mayor de sus medio hermanos, con la condición de que todos los poseedores usaran el apellido Ortega en primer lugar²²⁷⁹.

- ii. **D. José Manuel Leocadio de Ortega García**, nacido el 9 y bautizado el 14 de diciembre de 1725. En 1742 hizo información de nobleza para poder servir en los ejércitos reales. Fue ayudante mayor del regimiento provincial de Córdoba. Posiblemente sea el mismo capitán D. José de Ortega, cuya viuda, D.^a Ángela de Escalera, vivía en 1773 en la calle San Pedro junto a sus hijos, por entonces de menor edad.
- iii. **D. Agustín José de Ortega García**, nacido el 28 y bautizado el 31 de agosto de 1727. Abogado de los Reales Consejos, siguió los pasos paternos y fue contador mayor del duque de Medinaceli, en su contaduría de Montilla y estado de Priego. Posteriormente fue contador mayor de Zaragoza, puesto que abandonó al ser nombrado corregidor de la villa de Castro del Río por el duque de Medinaceli, oficio que ejercía en 1774.

B) Análisis heráldico

En cuanto a las armas de los Ortega, hay una cosa que nos sorprende: en los *Instrumentos* de 1768 y en el *Testimonio* de hidalguía de 1771, ambos presentados por D. Francisco Antonio de Ortega Viso, se encuentran dos certificados heráldicos que describen distintas armas para los Ortega. Así, en los *Instrumentos* se transcribe un certificado dado en Madrid, el 16 de febrero de 1563, por Melchor Castellano, en el cual se indica que las armas de estos Ortega son:

«[...] al principio una estrella de oro en campo azul y un corazón en campo de oro; y una cruz de oro en campo azul y por mote alrededor *In te Domine esperavi*. Y en otro cuarto una torre de plata en campo verde puesta sobre unos peñascos, y encima de la torre un pendón azul, y en el otro cuarto tres calderas de

²²⁷⁹ Este y otros datos, en su citado testamento.

oro en campo verde y alrededor del escudo una orla de plata con siete armiños negros. Y también ponen en las Armas los Ortegas dos ruedas de carros negras en campo dorado, significación de los infortunios y trabajos que pasaron en las diversas tierras que anduvieron en servicio de sus reyes.»²²⁸⁰

Sin embargo, en el *Testimonio* se transcribe un certificado firmado por el mismo Melchor Castellano, también en Madrid, pero con fecha algo anterior: del 5 de julio de 1560. En él se describen armas distintas. Según este segundo certificado, cierto Ortega oriundo de Galicia obtuvo la adición a sus armas de cinco quinas, símbolo de la monarquía portuguesa, en recompensa por los servicios prestados a un rey de Portugal en sus guerras con los moros:

«[...] trujese su escudo con las cinco quinas y él traía antes un castillo de su misma casa y solar en un campo verde, y alrededor del castillo unas matas de ortigones verdes, a las cuales tomó por apellido y renombre más principal del natural de Ortigueira, de donde había nacido. Y asimismo cuatro robles copados en campo de oro y en el primer árbol un lebrél atado con una cadena y entre los otros dos últimos dos lobos pardos y remata el escudo con unas ondas azules [...]»²²⁸¹

Los Ortega utilizaron para sus escudos la misma trampa que para sus orígenes: la identificación fraudulenta. Pero la mezcla de desconocimiento heráldico y el ansia por ennoblecer los ponen en evidencia. Como los Cuevas o los Ortiz Repiso²²⁸², también ellos recurrieron a apropiarse las armas de otros linajes de su mismo apellido. Y, como ellos, la ecuación entre armerías y apellido les llevó a usar simultáneamente dos blasones distintos, pues ambos eran atribuidos, en sendas certificaciones heráldicas, al linaje Ortega.

Estas armas –las de las certificaciones de 1560 y 1563– son las que, en dos escudos, se encuentran aún hoy en la iglesia conventual de San Juan de Dios. Recordemos que este templo, así como el convento-hospital anejo, fue construido entre 1747 y 1754 gracias a la generosidad de fray Alonso de Jesús Ortega (primo segundo del antes mencionado D. Francisco Antonio de Ortega Viso). Agradecidos, los frailes del convento lucentino quisieron corresponder a fray Alonso. En el capítulo que celebraron el 26 de julio de 1751 acordaron por unanimidad donarle el patronato de su iglesia. Como fray Alonso no

²²⁸⁰ AHML, caja 136, f. 53 rt.º.

²²⁸¹ AHML, caja 131, *Testimonio de diferentes autos*...

²²⁸² Véanse los apartados correspondientes a dichos linajes, en el presente trabajo.

aceptara en un primer momento, la donación fue reiterada por los religiosos en 1753. Finalmente aceptó, y los religiosos otorgaron escritura de donación del patronato el 15 de octubre de 1753, a favor de fray Alonso de Jesús Ortega, su madre, hermana y parientes²²⁸³. Desde ese momento, sus parientes Ortegas tuvieron derecho a enterrarse en dicha iglesia conventual. En 1774, por ejemplo, su primo segundo, el ya comentado D. Francisco Antonio de Ortega Viso, mandó por su testamento ser sepultado en ella, «en la bóveda que en la capilla mayor de su iglesia corresponde al altar del Sr. S. Rafael, y con separación de la de los religiosos, que está al otro lado de la misma capilla, y privativamente pertenece a mi familia de los Ortegas y al patronato de dicha iglesia y capilla mayor que en el citado convento tenemos»²²⁸⁴.

En dos de las pechinas de dicha iglesia, el patrocinador y patrono, fray Alonso de Jesús y Ortega, dispuso sus escudos de armas, que son los que siguen. El primero (imagen 230) contiene las armas atribuidas a los Ortega en la certificación de 1563, y el segundo (imagen 231) las que les atribuye –totalmente diferentes de las anteriores– la certificación de 1560.



Imagen 230 (nº 181).



Imagen 231 (nº 182).

1.2.5.19. Ortiz Repiso

A) Margo genealógico y social

La familia Ortiz Repiso es un buen ejemplo –otro más– del ascenso social en la España de la Edad Moderna, desde la condición de pecheros a la de hidalgos, y de ésta, ya en vísperas del Nuevo Régimen, a la de caballeros de hábito. Según el expediente de

²²⁸³ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 404 (1966), p. 7.

²²⁸⁴ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3199P, f. 79 vº.

hidalguía de D. Antonio Ortiz Repiso²²⁸⁵, del año 1768, el más remoto origen conocido de este linaje, por línea recta de varón, es Alonso Ortiz, natural de Baeza y «descendiente de los 300 infanzones y conquistadores» de esta ciudad, en el año 1227, concretamente de otro individuo llamado igual que él. Pero nada más lejos de la realidad. Estos Ortiz eran gente llana, lo que explica que el académico Ruiz de Algar errara al intentar adscribir la unión de los apellidos Ortiz y Repiso a un individuo en concreto. Creyó que podría tratarse de D. Francisco Ortiz Cabrera, que consta como jurado en el Cabildo lucentino de 1657; o bien D. Diego Ortiz de Rojas, alférez mayor en 1662²²⁸⁶. Pensaba en ellos como padres o abuelos de D. Gonzalo Ortiz Repiso, el primer individuo del que le constaba que usara ambos apellidos unidos, según figura en el año 1706. Erraba, porque el progenitor de los Ortiz Repiso era Gonzalo Jiménez Ortiz de Alba, vecino de Lucena desde antes de 1644 y que testó en 1672, pero que no formaba parte del cabildo municipal, y tampoco aparece recogido en las convocatorias de hidalgos de 1637, 1638 y 1642, ni en el repartimiento de montados de 1658. Sencillamente, no era noble. Ni lo fueron tampoco, durante mucho tiempo, sus descendientes. Vamos a verlo.

Como queda dicho, Alonso Ortiz sería, supuestamente, el más remoto antepasado conocido de los Ortiz Repiso. Sus días debieron extenderse por la primera mitad del siglo XVI. El antes citado expediente de hidalguía de 1768 dice de él que era natural de Baeza y que «fue noble y de las personas más principales de dicha Ciudad [Lucena], en cuya opinión se mantuvo siempre»; pero todo ello parece invención *a posteriori*. Habría casado con María Ramírez de Alba y sus descendientes unieron los apellidos de los progenitores. Hijo de ambos habría sido Alonso Ortiz de Alba, que casó con Juana Jiménez. Fueron padres de Pedro Ortiz de Alba, de quien sólo sabemos que casó con D^a Andrea Jiménez Gómez. Esta última pareja es la que procrearía al antes citado **Gonzalo Jiménez Ortiz de Alba**, el primero del cual tenemos constancia documental y de que fuera vecino de Lucena²²⁸⁷. Obtuvo en Madrid una certificación de armas en el año 1644 –una temprana noticia del intento de ennoblecimiento de su familia– y testó en 1672.

Gonzalo Jiménez Ortiz de Alba casó con D^a Isabel de Alcoba Arrepiso. En realidad, la partida de matrimonio de su hijo los denomina Gonzalo Jiménez de Ortiz y D.^a Isabel de Castro. Sin embargo, y según sus descendientes, este es el matrimonio con el que se unen los apellidos Ortiz y Repiso –o Arrepiso, como también lo usaron frecuentemente sus

²²⁸⁵ AHML, caja 131, Copia de varios instrumentos y distinciones donde consta la posesión de caballero hidalgo notorio del Señor D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora, regidor que fue de esta M. N. y M. L. Ciudad de Lucena y Diputado del Común.

²²⁸⁶ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 240 (1962), pp. 7-8.

²²⁸⁷ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, pp. 595-596.

propietarios-. (Un linaje de hidalgos con este último apellido residía por entonces en la también cordobesa localidad de Castro del Río, donde se hallaban vinculados al linaje Luque²²⁸⁸, aunque, por otra parte, ya en 1562, cierto *Repiso* fue anotado entre los tinajeros y cantareros de la villa de Lucena²²⁸⁹). Hijo de esta pareja fue **Francisco Ortiz Repiso**, casado con D^a Jerónima de la Coba y Vilches el 23 de febrero de 1659. Ella era natural de Cabra e hija de Alonso García de la Coba y de D.^a María de Vilches²²⁹⁰. Él, por su parte, figura en la partida simplemente como Francisco Ortiz, sin el Repiso. Fue el primero en acceder a cargos concejiles –aunque no del cabildo–, pues al menos en 1671 era mayordomo de los propios, cargo en el que ya sí se le denomina Ortiz Repiso²²⁹¹. Junto a este acercamiento al poder local, los enlaces de los Ortiz con los de la Coba pusieron los cimientos del ascenso familiar. De ellos recibieron un respetable vínculo, fundado por Juan Gómez de la Coba²²⁹².

D. Francisco y D^a Jerónima fueron padres, hacia el año 1664²²⁹³, de **D. Gonzalo Ortiz Repiso**, individuo con el que esta familia parece dar el salto social decisivo. D. Gonzalo fue nombrado jurado del Cabildo de Lucena en enero de 1693, cargo que ejerció hasta 1718. A principios del siglo XVIII realizó D. Gonzalo unas informaciones genealógicas, ya que tenía «intención y voluntad de que algunos de dichos mis hijos pasen a servir a S. M., que Dios guarde, a donde fuere más de Su Real servicio, y otros a los Reinos de Indias». Afirma entonces que era descendiente, por línea paterna, del capitán Juan García de Ahumada, fundador de la capilla –y una capellanía sobre ella– de San Juan de la Penitencia, en la iglesia parroquial de Santiago, en la ciudad de Montilla. De hecho, un testigo informa de que esta capellanía había pertenecido a D. Gonzalo quien, al casarse, nombró capellán a D. Juan Gaspar de Burgos, provisor de ciudad de Málaga. Sabemos también que era primo segundo de fray Manuel de Alba Ceballos, provincial de San Francisco de Paula y calificador del Santo Oficio, y de Ambrosio Gómez Ceballos, familiar del Santo Oficio en Cabra²²⁹⁴. Pero aún no han entrado en la nobleza: no figuran en el original de la convocatoria de nobles de 1706 y, en el padrón municipal de 1718, en

²²⁸⁸ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 239 (1962), pp. 7-8.

²²⁸⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 390.

²²⁹⁰ APAAC, Desposorios, libro 5, f. 330 vt.º.

²²⁹¹ AHML, caja 69, actas capitulares de 1671-1677, f. 20 rt.º.

²²⁹² AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de hacienda de seglares de Lucena, f. 227 y ss.

²²⁹³ La fecha es una aproximación, basándonos en que este hijo tenía 54 años en 1718. AHML, caja 114, Padrón general.

²²⁹⁴ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo*..., vol. I, p. 596.

el que se registra a D. Gonzalo residiendo en la calle Ancha, junto a su mujer y cinco hijos, así como una sirvienta y un esclavo, tampoco se le anotó como hidalgo²²⁹⁵.

El matrimonio de D. Gonzalo trajo nuevos vínculos a la familia: había casado, el 13 de noviembre de 1692, con D^a Micaela Inés Galván y Avís Chaves y Borrallo, natural de Lucena e hija de D. Juan Galván Ceballos y D^a María Tomasa Galván Avís Chaves y Borrallo²²⁹⁶. Esta última era hija de D. Bartolomé Muñoz Galván, familiar del Santo Oficio y alguacil mayor del de Granada, y de D^a Inés de Avís y Borrallo, natural de Cabra. Este Bartolomé Muñoz Galván fue hijo del regidor Francisco Muñoz Galván, también familiar del Santo Oficio. La capilla de estos Francisco y D. Bartolomé Muñoz Galván, padre e hijo, se encuentra en la iglesia del Carmen de Lucena, cuya lápida, ornada con los escudos familiares, tiene fecha de 1632. De uno de estos escudos hemos hablado en el apartado correspondiente a los Muñoz Galván, pues contiene las armas de este linaje. El otro contiene las de Ortiz, y debe corresponder al momento en que estos últimos heredan la capilla y el enterramiento.

Pero volvamos con D. Gonzalo Ortiz Repiso. Éste testó en 1732²²⁹⁷ y falleció aquel mismo año, siendo enterrado en el claustro del convento franciscano de la Madre de Dios, en Lucena²²⁹⁸; su viuda, D.^a Micaela Inés, lo hizo en 1751²²⁹⁹. En su testamento menciona los siguientes hijos:

- D. Nicolás Ortiz Repiso, que sigue la línea.
- D. Tomás Ortiz Repiso y Galván, presbítero y cura de las iglesias de Lucena, que en 1740 era notario supernumerario del Santo Oficio y en 1755 obtuvo la gracia de notario originario.
- D. Gonzalo Ortiz Repiso y Galván, que fue juez del campo y término de Lucena. Casó con D^a Juana Hurtado de Zamora –hija de D. Alonso Hurtado del Valle y de D^a Jacinta de Zamora– y fue padre de D. Luis Ortiz Repiso y Hurtado, conocido personaje del siglo XVIII lucentino. Este D. Luis fue presbítero y capellán de los reales ejércitos. Al parecer ausente de la ciudad durante los años setenta de aquella centuria –seguramente, como apunta Ruiz de

²²⁹⁵ AHML, caja 95, actas capitulares de 1706; caja 114, padrón general.

²²⁹⁶ El matrimonio se celebró sin haber precedido las tres moniciones dispuestas por el Concilio de Trento, merced a dispensa del señor provisor «por justas causas». A los contrayentes se les notificó que «no se juntasen a cohabitar hasta que dichas tres moniciones hayan corrido». APSML, Desposorios, libro 12 (1686-1696), f. 206 vº.

²²⁹⁷ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros De la Orden de Calatrava. Siglo XIX*, Madrid, 1976, p. 22.

²²⁹⁸ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 21. Todas las citas y referencias a este documento me las ha facilitado mi amigo, el historiador del arte Manuel García Luque.

Algar, debido a su servicio como capellán en el Regimiento de Caballería de Calatrava, del cual se retira en calidad de inválido²³⁰⁰—, reaparece en 1779, año en que realiza una información de limpieza y nobleza. Al año siguiente, en 1780, él y el marqués de Torreblanca solicitan al monarca Carlos III la creación en Lucena de una Sociedad para el fomento de la agricultura y las artes²³⁰¹, petición que dio lugar al nacimiento de la Sociedad Laboriosa Lucentina. Aquel mismo año de 1782 sabemos de D. Luis que era, además, profesor en el Colegio de la Purísima de Cabra²³⁰². Pero D. Luis Ortiz Repiso nos es más conocido por su vocación literaria. Escribió tragedias de temática histórica, en las que se recrean gestas fronterizas de nobles lucentinos, y poemas, el final de uno de los cuales puede encontrar el lector al inicio del presente capítulo. D. Luis perteneció también a la Academia de Buenas Letras de Sevilla y fue examinador sinodal de los obispados de Albarracín, Córdoba y Astorga. Falleció en 1804 y, según su coetáneo Ramírez de Luque, «mucho perdió Lucena con la muerte de tan hábil y benemérito eclesiástico»²³⁰³.

- D. José Ortiz Repiso y Galván, también presbítero.
- Fray Félix Ortiz Repiso, del orden de San Juan de Dios.
- Fray Casimiro Ortiz Repiso, del orden de predicadores.
- Fray Pascual Ortiz Repiso, asimismo del orden de San Juan de Dios, que murió en el hospital de su orden en Ceuta.
- D.^a Teresa Ortiz Repiso, mujer de D. Lucas Palacio y Cárdenas, que se avecindó con su marido en Antequera.
- D.^a Paula Ortiz Repiso, quien a la altura de 1751 permanecía soltera.

Volvamos ahora con el hijo primogénito de D. Gonzalo y D.^a Micaela Inés, el citado **D. Nicolás Ortiz Repiso**. Nacido en Lucena en 1695, se casó en 1731 con D.^a María Teresa de Castilla y Zamora, hija de D. Cristóbal de Castilla y D.^a Bernardina de Castilla y Torres —miembros de otra familia de hidalgos lucentinos—²³⁰⁴ y otorgó poder para testar en

²²⁹⁹ AHPCo, Protocolos Notariales, 2483P, ff. 134 rº-148 vº.

²³⁰⁰ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 241 (1962), pp. 7.

²³⁰¹ CRUZ CASADO, A.: «La cultura neoclásica...», p. 345.

²³⁰² *Ibidem*, p. 346.

²³⁰³ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 152. También RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Ensayo de un catálogo...*, vol. I, p. 521.

²³⁰⁴ APSML, Desposorios, libro BA15 (1722-1731), f. 320 rt.º.

1738²³⁰⁵. Con esta generación, sin embargo, los Ortiz Repiso se ausentan del cabildo y se retrasa la culminación de su encumbramiento social.

D. Nicolás y D^a María Teresa fueron padres de D. Tomás y de **D. Antonio Ortiz Repiso de Castilla y Zamora**, el primogénito, individuo este último con el cual su linaje se integra por fin en las filas de la nobleza lucentina. Nacido en 1732, el Catastro de Ensenada, veinte años después, aún lo registra soltero y viviendo con una sirvienta –y le asigna una renta moderada, de 14.500 reales²³⁰⁶–. Pero el 24 de abril de ese mismo año de 1752²³⁰⁷ se casó con su prima hermana D^a Juana de Castilla Guerra y Navajas. Al año siguiente nació su primogénito, llamado como él. Pero D. Antonio emuló a su abuelo en lo prolífico y, hasta 1767, tuvo nueve hijos más. En ese año, D. Antonio Ortiz Repiso y D^a Juana de Castilla habitaban una casa en la calle de Rojas (actual Canalejas), en cuya fachada pusieron sus escudos de armas, como más adelante veremos. Allí, además de sus diez vástagos, vivían con ellos, en 1767, un sirviente y tres sirvientas. En el servicio, al menos, esta familia había mejorado desde tiempos de su abuelo D. Gonzalo. Mientras, en la calle Ancha, probablemente en la casa de dicho abuelo D. Gonzalo, vivía el presbítero D. Tomás Ortiz Repiso, acompañado de dos sirvientas²³⁰⁸.

En 1771 sigue el matrimonio de D. Antonio y D^a Juana residiendo en la calle de Rojas, mientras que la casa de la calle Ancha la ocupa D. José Ortiz Repiso, también presbítero. Entre 1771 y 1773 debió fallecer D^a Juana de Castilla, pues en este último año se registra a D. Antonio como viudo²³⁰⁹. Viven con él: el primogénito, del que se habla abajo, y D. José Nicolás, colegial filósofo en el Colegio de la Purísima de Cabra. D. Antonio fue el artífice del triunfo final de su familia. Es en el catastro de 1752 donde por primera vez se recoge a los Ortiz Repiso como nobles. Cuatro años más tarde, en 1756, D. Antonio es nombrado regidor. Será elegido jurado en 1768 y nuevamente regidor en 1770, 1774, 1780 y 1784. Su influencia y acceso al cabildo le permiten obtener las pruebas documentales que necesita. En 1767 solicita copia de los padrones municipales para demostrar la nobleza de sus antepasados y, al año siguiente, presenta ante el mismo cabildo varios documentos, incluyendo un traslado del padrón municipal de 1718, en el que sus abuelos figuran tildados de hidalgos. El original de este padrón, que conservamos, tiene, sin embargo, una información complementaria: la nota de hidalgos aparece con otra tinta y letra.

²³⁰⁵ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros De la Orden de Calatrava. Siglo XIX*, Madrid, 1976, p. 21.

²³⁰⁶ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de hacienda de seglares de Lucena, f. 227 y ss.

²³⁰⁷ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 21.

²³⁰⁸ AHML, caja 114, Padrón general.

²³⁰⁹ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 242 (1962), p. 7.

D. Antonio fue un personaje relevante en la Lucena de su época. En 1774 sabemos que solicitó y obtuvo del cabildo que éste costeara un retrato en lienzo de la Virgen de Araceli, que se colocó en la Sala Capitular del Ayuntamiento²³¹⁰. Ese mismo año publicó un *Ceremonial* de protocolo para los actos públicos en que intervenga el Cabildo de Lucena. La obra se imprimió en Écija, en imprenta de Benito Daza²³¹¹. De resultados de esta publicación, el Ayuntamiento le nombró su maestro de ceremonias²³¹².

El linaje de los Ortiz Repiso parece que había alcanzado gran prestigio e influencia con el regidor D. Antonio Ortiz Repiso, pero dio un nuevo salto en la escala social con su hijo de igual nombre. Este otro **D. Antonio Ortiz Repiso y Castilla** había sido bautizado el 13 de febrero de 1753²³¹³. El padrón municipal de 1767 lo registra, con 14 años, viviendo en la casa familiar de la calle de Rojas. El de 1771, sin embargo, nos informa de que ya era alférez de granaderos y que estaba ausente en el Real Servicio. Dos años después era teniente de cazadores del regimiento de milicias de Córdoba y, en 1784, ya había alcanzado el grado de capitán de dicho regimiento. Aún más tarde llegaría a coronel y, en 1803, obtuvo el preciado hábito de caballero de la orden de Calatrava²³¹⁴. Años más tarde, y con motivo de la restauración absolutista realizada por Fernando VII, fue uno de los militares lucentinos que firmaron el acta de proclamación, a favor del Antiguo Régimen, realizada por el cabildo de Lucena del 12 de mayo de 1814²³¹⁵.

Este D. Antonio Ortiz Repiso fue el último que poseyó la casa familiar de la calle de Rojas. D. Antonio casó con D^a María de la Asunción García, en la que tuvo a **D. Antonio Ortiz Repiso y García**, nacido hacia 1795 y al que un padrón de 1816 sitúa viviendo en la calle de las Torres. La casa de la calle Rojas pasó a D. Antonio Rafael Domínguez y Valdecañas, hijo de D. José Joaquín Domínguez de Pareja, barón de Gracia Real²³¹⁶.

B) Análisis heráldico

²³¹⁰ LÓPEZ SALAMANCA, F. (ed.): *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1751-1800*, Lucena, 1995, p. 80. Este cuadro fue trasladado en el siglo XIX a la parroquia de San Mateo de Lucena.

²³¹¹ *Ibidem*, pp. 98-100. Esta obra sería reimpresa en 1780. El título completo de la obra es éste: *Ceremonial que ha de observar y guardar en las ocasiones que se ofrezcan, así en la Sala Capitular como en Funciones públicas, el ilustrísimo Ayuntamiento de esta M. N. y L. Ciudad de Lucena*.

²³¹² RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Ensayo de un catálogo...*, vol. I, p. 439.

²³¹³ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 21.

²³¹⁴ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Calatrava...*, pp. 21-22.

²³¹⁵ PALMA ROBLES, L. F.: «El Manifiesto de los persas y la ciudad de Lucena», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, p. 397.

²³¹⁶ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 241 (1962), pp. 7-8.

Las armas de los Ortiz Repiso son, por su origen, de las más interesantes que encontramos en Lucena. Su formación se remonta a 1644, cuando Gonzalo Jiménez Ortiz, abuelo tercero del regidor D. Antonio Ortiz Repiso, obtuvo una certificación del rey de armas D. Pedro de Salazar Girón. En dicha certificación, recogida en el Apéndice documental de este trabajo, se indica que las armas de Ortiz son las siguientes:

«Traen por armas los hijosdalgo de esta Casa y linaje de Ortiz un escudo el campo de sinople, que es verde, y en él un castillo formal de plata, aclarado de gules –que es con puertas y ventanas coloradas–, y dos leones de oro lampasados de gules –que es con lenguas coloradas–, rampantes y enhiestos, levantados, trepando por los costados el castillo para subir a él, el uno a cada lado; y alrededor, en torno del escudo, una orla de gules –que es colorado–, con perfiles de oro y en ella ocho fautores de oro –que son aspas–. Y éstas son sus armas, así como están aquí, con tres estrellas de plata.»²³¹⁷

Sin embargo, años más tarde, en 1696, los Ortiz Repiso obtuvieron un traslado, hecho en Baeza, de un documento que incluía un testimonio dado por Gerónimo Garrido, escribano público de dicha ciudad, el 10 de julio de 1548. En ese testimonio se incluyen varios capítulos de escudos de armas que se encontraban en la Iglesia Colegial de Nuestra Señora de Santa María del Alcázar de Baeza, sobre un arco junto a la capilla de Santa Ana y que correspondían a los caballeros infanzones hijosdalgo que la conquistaron a los moros²³¹⁸. En el testimonio se lee lo siguiente:

«El veinte y tres escudo dice la letra Ortizes y es el campo azul y en él un lucero de oro, ocho rosas coloradas en el campo amarillo por orla. Este escudo puso Alonso Ortiz, vecino de esta Ciudad, a San Pablo, por el de su linaje.»²³¹⁹

Ambos documentos –la certificación del heraldista real y la descripción del arco de Baeza– nos dan, así, armas distintas para el linaje Ortiz. Lo curioso es que los Ortiz Repiso usaron ambas, como se observaba en la fachada de sus casas de la calle de Rojas; y, aunque Ruiz de Algar consideraba que el segundo cuartel correspondía a las armas de Repiso, me inclino a seguir lo que dicen los documentos. Acaso las armas propias de los

²³¹⁷ AHML, caja 131, Expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768), ff. 1 vº-5 rº.

²³¹⁸ Sobre este arco léase a LECHUGA SALAZAR, J. A. y GARCÍA MONTORO, F.: *Ornamentación y Heráldica en la Arquitectura de Baeza*, Baeza, 2008, p. 156.

²³¹⁹ AHML, caja 131, Expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768).

Repiso sean las de los Luque. Nos basamos para ello en el uso que hacían los Repiso o Arrepiso de Castro del Río de ambos apellidos conjuntamente y, además, en la descripción que, en su expediente de ingreso en la orden de Santiago, en 1755, hace D. Andrés Arrepiso Aguilar Tablada del escudo de los Repiso situado en la casa principal de este linaje en Castro: el escudo descrito contiene las armas de los Luque, tal y como las describe Piferrer²³²⁰.

Pero sigamos con las armas de los Ortiz Repiso. Probablemente, la representación más antigua de las mismas es la que, labrada en piedra, se conserva en la antigua capilla de los Galván en el convento del Carmen (imagen 232). Los Ortiz Repiso la heredaron como resultado del matrimonio entre D. Gonzalo Ortiz Repiso y D.^a Micaela Galván. La lápida de la capilla tiene fecha de 1632, aunque este matrimonio no tuvo lugar hasta 1692. Imaginamos que el escudo de los Ortiz debió ser una adición realizada con posterioridad a esta última fecha. Estos años finales del siglo XVII se corresponden, además, con el traslado de 1696, de forma que podemos postular esta última fecha como la de la probable adición del escudo de los Ortiz Repiso en la capilla heredada de los Galván. Lo interesante de esta primera representación es que en ella figura el blasón descrito en el traslado de 1696, pero con la adición de la bordura de aspas descrita en la certificación de 1644.

Otro escudo con el mismo diseño que el anterior, que responde al descrito en el traslado documental de 1696, se conserva en el interior de una casa particular de Lucena (imagen 233)²³²¹. Lo similar del diseño hace pensar que este escudo debió hacerse por los mismos años. Mientras el anterior se encontraba en la capilla familiar, este debía estar en la portada de la casa de los Ortiz Repiso, posiblemente en la calle Ancha. Allí vivían en 1692 el licenciado D. Juan Galván Ceballos y, entre otros, D.^a Micaela Galván²³²², la cual casó ese mismo año con Gonzalo Ortiz Repiso, al que aportó la importante herencia patrimonial de los Muñoz Galván, que incluía la anterior capilla. Como dijimos, en 1718 ambos residían en dicha calle.

²³²⁰ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 242 (1962), p. 7.

²³²¹ Desconozco la ubicación exacta. La imagen de este escudo me ha sido facilitada a través de mi amigo, el historiador del arte Manuel García Luque.



Imagen 232 (nº 183).



Imagen 233 (nº 184).

Pero es en el expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Repiso, de 1768, donde encontramos la que sería la configuración definitiva del blasón de los Ortiz Repiso (imagen 234). Se trata de un escudo partido: el primer cuartel con las armas descritas en el testimonio de 1548; el segundo cuartel con las de la certificación del rey de armas en 1644. Sin embargo, por bajo de ambos cuarteles se encuentra la siguiente leyenda: «Escudo de armas que usan los de este apellido y linaje de Ortiz». Esto reafirma lo que decimos sobre que ambos cuarteles –que están rodeados de una bordura con ocho aspas– corresponden a las armas de Ortiz. Es decir, que, aunque resulte chocante, los Ortiz Repiso de Lucena usaban dos armerías distintas para un mismo linaje. Cometieron el extendido error de confundir apellido y armas. Copiaron los escudos que utilizaban otros Ortiz y, como encontraron dos modelos distintos, utilizaron ambos. Una prueba más, en definitiva, de lo falso e inventado de su hidalguía²³²³.



magen 234 (nº 185).

²³²² APSML, padrones eclesiásticos, padrón de 1692.

²³²³ Una prueba, seguramente, de algo más. El testimonio de 1548 dice que la estrella y las ocho rosas que la rodean son las armas de los Ortiz que formaban parte de «los caballeros infanzones hijosdalgo ganadores de Baeza, pobladores de ella» y, concretamente, de Alonso Ortiz, vecino de esa ciudad. La certificación del Rey de Armas de 1644 explica que el castillo y los leones son armas Alonso Ortiz, uno de los quinientos caballeros que acudieron «al socorro de la Ciudad de Baeza y entraron en el alcázar de ella». Sin duda no existió ningún Alonso Ortiz en la conquista de Baeza. Ambos engaños se desenmascaran mutuamente. El descender del conquistador de una población a los moros era un lugar común de la mitología nobiliaria andaluza.

Por el expediente para la concesión del hábito de Calatrava a D. Antonio Ortiz Repiso y Castilla, de 1803, sabemos de la existencia de un escudo de los Ortiz Repiso que formaba parte de un cuadro. Según el citado documento, en el claustro del convento franciscano de la Madre de Dios, en Lucena, había «una lámina grande Nuestra Señora de la Concepción, con escudo de armas, y por bajo en el suelo una lápida de jaspe, con una descripción que dice: *Aquí yace don Gonzalo Francisco Ortiz Arrepiso, rueguen a Dios por él, murió el 23 de mayo del 1732*»²³²⁴. Nada conocemos sobre los emblemas que habría representados en dicho escudo.

Hemos referido antes que el matrimonio formado por el futuro regidor D. Antonio Ortiz Repiso –nieto de este D. Gonzalo Ortiz Repiso que acabamos de citar– y D^a Juana de Castilla Guerra –casados en 1752– se estableció en la calle de Rojas. Según Ruiz de Algar, construyeron su casa solar «sobre otra adquirida que hacía esquina a la Plaza de Aguilar y se amplió por donación real de una de las torres de la muralla que flanqueaba el camino de Córdoba que por allí pasaba y aproximadamente continuaba por la calle de Cabrillana y San Marcos»²³²⁵. Se derribó la torre y en su solar fue construida la puerta de entrada a la casa, sobre la cual se pusieron dos escudos de armas. La donación real se hizo en septiembre de 1778. Casi dos siglos después, en 1962, aún lucían sobre la fachada de una de las casas en que andado el tiempo se dividió la primitiva. En 2009, sin embargo, cuando inicié mi investigación, nada quedaba en el lugar original. Afortunadamente, contamos con la descripción que de ambos blasones hizo el académico Ruiz de Algar. Según él, se trataba de dos escudos de enlace: el primero, situado a la izquierda del espectador, correspondía a las armas de D. Antonio: Ortiz, Repiso y Luque; el segundo contenía las de su esposa, D^a Juana: Castilla, Guerra, Zamora y Navajas.

Para mi mayor felicidad, el lucentino Joaquín Castroviejo me mostró en 2010 unas fotos que él mismo había hecho de estos escudos en 1984, fecha en la que aún se conservaban en su lugar original de la entonces calle Canalejas (imágenes 235-236). Aunque uno de ellos se ve borroso, de las imágenes se puede deducir: a) que el primer escudo no tenía tres cuarteles, como se desprende de la descripción de Ruiz de Algar, sino cuatro²³²⁶, y b) que ambos escudos contienen las armas, respectivamente, de D. Antonio y D.^a Juana, pero no son suyos, sino de su hijo, también llamado D. Antonio, pues los dos

²³²⁴ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 21.

²³²⁵ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 240 (1962), pp. 7-8.

²³²⁶ Ruiz de Algar no menciona el cuarto, que se percibe claramente en la fotografía.

blasones presentan la cruz de la orden de Calatrava, a la que este último D. Antonio perteneció desde el año 1803.

Basándonos en las anteriores fuentes, podemos describir e interpretar ambos escudos. El primero de ellos contiene dos cuarteles con las dos variantes heráldicas antes mencionadas de los Ortiz, así como las armas de Luque, que nosotros consideramos propias de los Repiso (un pendón acostado de dos calderos). El segundo escudo contiene las armas de la madre del Calatravo D. Antonio Ortiz Repiso, D^a Juana, que son las de Castilla, Guerra, Zamora y, probablemente, Navajas. Estas armas le venían a D^a Juana por su padre, D. Antonio Castilla Guerra y Zamora, y por su madre, D^a Teresa Navajas Cosío, aunque también por su abuela paterna, D^a Jacinta Navajas. Dichos emblemas los hemos comentado ya en otro lugar²³²⁷. Apuntemos solamente que los dos escudos usan corona de título nobiliario, sin que sus propietarios fuesen titulados. Esto se debe únicamente a que pretendiesen estar emparentados con individuos que sí lo eran.



Imagen 235 (nº 187).



Imagen 236 (nº 188).

Sin embargo, en el ya citado expediente para la concesión del hábito de Calatrava, realizado en 1803, leemos la siguiente descripción de la fachada de la casa familiar de la calle Rojas, que ya por entonces era habitada por el inminente calatravo D. Antonio Ortiz Repiso y Castila:

²³²⁷ Véase el apartado de este trabajo dedicado al linaje Castilla.

«[...] en cuya fachada y por cima del balcón de esta hallé un nicho con su cristal y una lámina de Nuestra Señora de los Dolores, señor San Jose y San Antonio de Padua; y en cada costa del expresado nicho un escudo de armas, el de la derecha con una orla, y en ella ocho aspas y por cima una corona con puntas; y el de la izquierda tiene un castillo que lo rodea un letrero que dice *Ave Maria*, y por cima un león coronado».

Resulta obvio que las cimbras descritas (la corona en el primer blasón y el león coronado en el segundo) se corresponden con las que podemos ver en las fotografías anteriores, pero no así el diseño del campo de los escudos, que, en la descripción de 1803, es mucho más simple y, en lugar de blasones cuartelados, parecen contener un único cuartel: en el primer caso se trataría de la estrella rodeada de flores (aunque esto no se menciona), con bordura de aspas; y en el segundo el castillo y el *Ave María*. Sin embargo, también puede ser que, en la descripción, únicamente se hiciera referencia a un cuartel de cada escudo, y se obviarán los demás. De ser así, los escudos de la fotografía serían los mismos que fueron descritos en 1803, y su realización poco anterior, pues contienen las armas de los padres de D. Antonio, para cuyo ingreso en la orden de Calatrava se realizó la descripción que hemos citado.

1.2.5.20. Ramírez

A) Marco genealógico y social

Este fue otro de los linajes crecidos al cobijo del poder señorial. De probable origen converso, los Ramírez se multiplicaron en una importante cantidad de ramas, señal del gran poder económico alcanzado. Su primer representante seguro es **Juan Rodríguez**, esposo de Antonia García. Fueron padres de **Miguel Ramírez**, el cual se avecindó en Lucena. Allí sirvió al marqués de Comares en calidad de contador y gobernador de sus estados²³²⁸. Allí también se casó con D.^a Marina de Lucena, natural de esta localidad, que era hija de Francisco Sánchez Jurado. Otorgó testamento en 1565²³²⁹, mandando ser enterrado en la sepultura que poseía en la iglesia parroquial de San Mateo. Fundó, además, el primer mayorazgo de los Ramírez. Fue él quien puso los sólidos cimientos del poderío de su linaje, gracias al servicio al señor y el atesoramiento patrimonial que esta posición le permitió.

²³²⁸ La genealogía de los Ramírez la tomo del magnífico trabajo de PORRAS BENITO, V.: *Glosas a la Casa de Córdoba*, Córdoba, 1992, pp. 396-437. A ella remito al interesado en una información más exhaustiva y completa. Agradezco a Joaquín Zejalbo Martín el conocimiento y acceso a estos datos.

²³²⁹ En Lucena, el 17 de noviembre de 1565, ante Rodrigo Páez.

Miguel Ramírez tuvo dos hijos varones: Juan Ramírez, el primogénito, de quien nos ocupamos en seguida; y Francisco Ramírez, que casó con D.^a Francisca Vallejo y fue progenitor de la rama Ramírez de Vallejo, sobre la que no nos extenderemos.

El primer hijo, **Juan Ramírez**, nacido hacia 1522²³³⁰, continuó desempeñando el oficio paterno de contador del señor de Lucena. Fue, además, regidor de esta villa desde al menos el año 1559. En 1579 figuran, él y su hijo, entre los nobles de Lucena²³³¹. Casó con D.^a María de Aguilar y Sotomayor, hija de Juan de Aguilar –que lo era de Antón de Aguilar y de D.^a Leonor de Aguilar– y de D.^a Isabel de Sotomayor –hija, a su vez, del licenciado Cristóbal Méndez de Sotomayor y de D.^a Leonor del Caño–. Testó en 1592²³³². Se mandó enterrar en la capilla de San Miguel de la iglesia de San Mateo. Tuvo al menos cinco hijos, de los cuales nos interesa el primogénito, continuador de la línea principal, y el segundo, iniciador de otra rama familiar: respectivamente, Juan Ramírez de Aguilar y el capitán Bartolomé Ramírez de Aguilar. Veámoslas.

PRIMERA LÍNEA:

El hijo mayorazgo del contador Juan Ramírez y de D.^a María de Aguilar y Sotomayor fue **Juan Ramírez de Aguilar**. Bautizado el 22 de septiembre de 1554, casó en Lucena, el 26 de agosto de 1577, con D.^a Isabel de Rueda, hija del regidor y capitán Juan Rico de Rueda y de D.^a María de Rueda²³³³. Juan Ramírez de Aguilar fue regidor entre al menos 1588 y 1592. El siguiente año hizo en Lucena una información sobre su ascendencia e hidalguía, declarando los testigos que tenían a su padre y abuelo por personas nobles desde hacía más de 40 años. Finalmente, en 1597 otorgó testamento²³³⁴ y fundó mayorazgo.

El hijo primogénito de Juan Ramírez de Aguilar fue D. Pedro Ramírez de Rueda, el cual testó y declaró, el 13 de junio de 1600, estando en el Hospital de San Juan Bautista, que había desafiado a unos enemigos, causantes de su inminente final, a los cuales «perdono mi muerte, y pido y suplico a mi madre haga lo propio, que con esto quiero que Dios me perdone mis pecados».

²³³⁰ El regidor Juan Ramírez testificó, el 14 de noviembre de 1586, en el expediente para obtención del hábito de Santiago de su paisano, el capitán Andrés de Mesa. Aquel día declaró tener 64 años «poco más o menos». AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 5250. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1718646&fromagen da=N.

²³³¹ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Ms. (manuscrito), Lucena, 1765, capítulo XII, ff. 79 v^o - 82 v^o.

²³³² El 23 de febrero de 1592, ante Francisco P. Gálvez.

²³³³ Durante varias generaciones, los Ramírez mantuvieron una política de alianzas sistemáticas con los Rico de Rueda. Sobre estos últimos, véase el apartado correspondiente en este trabajo.

Fallecido el mayor, heredó los mayorazgos el siguiente hermano, **Francisco Ramírez de Rueda**. Este había sido bautizado el 3 de noviembre de 1586. Familiar del Santo Oficio, fue también, como su padre, regidor del cabildo: esto último entre 1615 y 1617. Casó el 17 de noviembre de 1611 con D.^a Catalina de Rojas Ramírez, su prima, en presencia del señor de Lucena. Francisco falleció el 17 de abril de 1637. Según Porras Benito, pudo ser él quien fundara la capilla de los Ramírez en la iglesia del convento de San Francisco de Lucena²³³⁵. En ella fue enterrado.

Francisco Ramírez de Rueda y D.^a Catalina de Rojas Ramírez fueron padres de **D. Juan Ramírez de Rojas**, bautizado el 29 de diciembre de 1614. Fue familiar del Santo Oficio, al igual que su padre. En el expediente de ingreso en la orden de Calatrava de su nieto, se indica que D. Juan socorrió al rey con la increíble suma de 15.000 ducados en 1637. Casó el 7 de diciembre de 1635 con D.^a Beatriz Juana Rico de Rueda, bautizada en 1618 e hija de D. Juan Rico de Rueda y de D.^a Catalina de Rueda. Otorgó testamento en 1647²³³⁶ y manda ser enterrado en la capilla del convento de San Francisco.

De entre los hijos de D. Juan y D.^a Beatriz Juana, interesa aquí el sucesor en los mayorazgos familiares, llamado **D. Juan Pascual Ramírez Rico de Rueda**. Fue bautizado el 11 de abril de 1641, siendo su padrino el señor de Lucena. Ejerció de regidor del cabildo desde 1686 hasta 1702, probable año de su fallecimiento, y de hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli entre 1689 y 1690²³³⁷. Había casado en Loja, el año 1669, con la antequerana D.^a Isabel Blanca Pérez del Pulgar y Rico, que había sido bautizada el 13 de febrero de 1651 en la parroquia de San Sebastián, siendo hija de D. Fernando Pérez del Pulgar Osorio y Sandoval, caballero de la orden de Calatrava, quinto señor y alcaide del lugar del Salar, alcalde mayor honorífico de Loja, capitán de infantería y de caballos corazas, y de D.^a Juana Rico de Rueda y Narváez. Seguramente a causa del precedente de su suegro, D. Juan Pascual obtuvo en 1687 el hábito de calatravo. Testó en Lucena, en 1702²³³⁸. De sus hijos, nos interesan especialmente los varones, continuadores o iniciadores, según el caso, de tres líneas genealógicas de este linaje:

²³³⁴ El 27 de febrero de 1597, ante Fernando Núñez.

²³³⁵ PORRAS BENITO, V.: *opus cit.*, p. 402. La opinión de Porras Benito la corrobora un texto que cita López Salamanca, en el que se indica que, en 1576, D.^a Isabel de Sotomayor, viuda de Juan de Aguilar, obtuvo un sitio en el convento de San Francisco de Asís para hacer una capilla «a la parte donde se dice el Evangelio en el altar mayor, linde con la capilla mayor y con capilla de Francisco Ramírez». LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 494.

²³³⁶ El 4 de septiembre de 1647, ante Bartolomé de Andía.

²³³⁷ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 63.

²³³⁸ El 16 de agosto de 1702, ante Pelagio Antonio de Merlo.

- I. El primogénito fue **D. Fernando José Ramírez del Pulgar y Rico**. Nacido el 24 de junio de 1671, obtuvo el hábito de calatravo en 1703. Se casó en primeras nupcias, el 8 de septiembre de 1694, con D.^a Juana Miño, hija del santiaguista D. Juan Miño y Angulo y de D.^a Teresa de Escobar y Quijada, de la que no tuvo sucesión²³³⁹. Entre 1720 y 1721 labró de su costa el actual retablo de la capilla de San Pedro de Alcántara, en el convento franciscano de la Madre de Dios, que conserva el escudo de armas que comentaremos más adelante. Por segunda vez casó, el 14 de junio de 1726, con D.^a María Josefa Maldonado y Dávalos, hija del alcaide y señor del castillo y puebla de la Sagra, y regidor de Loja, D. Francisco Maldonado Vargas Salazar. De este matrimonio tuvo a un hijo varón que murió sin descendencia, de forma que los mayorazgos de su casa, la primogénita de los Ramírez, pasaron a la hija mayor: **D.^a María Josefa Ramírez y Maldonado**. Esta había casado en Loja, el 28 de junio de 1745, con el licenciado D. José Alfonso de Pineda y Tabares, que era caballero de Santiago. Fallecido el padre en 1746, los vínculos entraron en poder de su hija al año siguiente²³⁴⁰.
- II. El segundo hijo de D. Juan Pascual Ramírez Rico de Rueda y D.^a Isabel Blanca Pérez del Pulgar y Rico fue **D. Juan Pascual Ramírez del Pulgar y Rico**, que había sido bautizado el 26 de mayo de 1674. Casó en primeras nupcias, en Cabra, el 30 de marzo de 1704, con D.^a Agustina de Molina y Córdoba, hija de D. Francisco Luis de Molina y Fernández de Córdoba; y en segundas lo hizo hacia 1717, con D.^a Teresa Javiera Poblaciones Godínez, hija de D. Miguel de Poblaciones Dávalos, caballero de Santiago, conde de las Infantas y regidor de Baeza.
- De los varios hijos que tuvo de cada matrimonio, nos interesan dos, uno de cada enlace:
- a. Del primer matrimonio: **D. Juan Pascual Ramírez Pérez y Molina**. Este fue regidor entre 1733 y 1753 (testó en este último año²³⁴¹), y hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli en 1740²³⁴².

²³³⁹ Sobre los Miño, véase el apartado correspondiente en este trabajo.

²³⁴⁰ Para 1752, el Catastro de Ensenada indica que D. José Pineda Tabares, «vecino de Guatemala en Indias», poseía el mayorazgo fundado por el contador Miguel Ramírez, con las agregaciones que le hicieron D. Juan Pascual Ramírez Rico, D. Juan Fernando Ramírez y D.^a María Josefa Maldonado. Generaba al año unas rentas próximas a los 30.000 reales. AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 463 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 426 rt.º y ss.

²³⁴¹ AHPCo, Protocolos Notariales, 2628P, ff. 455 rº-465 vº.

²³⁴² LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos...*, p. 150.

Según el Catastro de Ensenada, en 1752 poseía en Lucena unas rentas moderadas –medidas en el contexto de la nobleza local–, próximas a los 10.000 reales²³⁴³. Casó con D.^a Vicenta Gertrudis de Contreras y Ballartas Uribe y Salazar, hija de D. Fernando Francisco de Contreras de la Cueva y Ballartas, regidor de Jaén y alguacil mayor del Santo Oficio de Córdoba.

D. Juan Pascual y D.^a Vicenta Gertrudis fueron padres de: **D. Juan Pascual Ramírez Pérez del Pulgar y Contreras *el mayor***, que fue diputado del común en 1767, 1774 y 1780, regidor de preeminencia en 1784, alguacil mayor en 1791 y alférez mayor en 1795, así como, finalmente, síndico personero en 1798. En 1791 y 1795 desempeñó además el cargo de hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli²³⁴⁴. Casó con D.^a Bernarda de Contreras y Quesada, otorgándose la dote en Jaén, el 17 de octubre de 1757. Otorgó testamento en 1774²³⁴⁵. Casó una segunda vez, con D.^a María de las Nieves Ramírez y Valenzuela Fajardo, a la cual fijó, en 1795, y por si era menester, una renta de viudedad de 4.501 reales al año. Las rentas líquidas procedentes de las vinculaciones de D. Juan Pascual ascendían, por entonces, a unos 27.000 reales al año. No dejó herederos de su segundo matrimonio, pero del primero le quedaron dos hembras y dos varones: D. otro D. Juan Pascual Ramírez Contreras, que sigue la línea; y D. Pedro José Ramírez y Contreras, presbítero, familiar y notario del Santo Oficio, que fue presidente del Colegio de la Purísima Concepción de Cabra.

Pero hablemos del primogénito. Este fue **D. Juan Pascual Ramírez de Contreras**, el cual falleció en vida de su padre en Colibre. Había casado con D.^a Catalina de Castilla y Poblaciones, la cual, tras enviudar, recibió una pensión de su suegro, falleciendo en Lucena, el 20 de abril de 1840. De su esposo tuvo varios hijos, entre ellos **D. Juan José Ramírez y Castilla**, que fue maestrante de la de Granada. En Lucena ejerció de alguacil mayor en 1800 y 1801, regidor en 1805, síndico personero en 1809, nuevamente regidor en 1818, y segundo regidor en el

²³⁴³ De ellos, 6.700 procedían del vínculo fundado por D. Bernabé Ramírez de Vallejo, y el resto de bienes libres. AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 114 vt.º y ss.

²³⁴⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1751-1800*, Lucena, 1995, p. 125.

²³⁴⁵ El 19 de diciembre de 1774, ante Alonso Jerónimo.

Ayuntamiento constitucional de 1820. Casó con D.^a Josefa Chacón y Altamirano, hija de D. Martín José Recio Chacón Guzmán el Bueno, primer marqués de Campo de Aras²³⁴⁶. D. Juan José falleció en agosto de 1835, dejando varios hijos, entre ellos: **D. Juan Pascual Ramírez Chacón**, bautizado el 9 de julio de 1802; D. Martín Ramírez Chacón, bautizado el 13 de julio de 1807; D. José Ramírez Chacón, bautizado el 11 de mayo de 1813.

- b. Del segundo matrimonio de D. Juan Pascual Ramírez del Pulgar y Rico, con D.^a Teresa Poblaciones Godínez, nació, entre otros hermanos: **D. Joaquín Miguel Ramírez Poblaciones y Dávalos**. Este fue bautizado el 9 de octubre de 1724. Fue capitán del regimiento de Córdoba, capitán de cazadores del regimiento provincial de Ceuta y ministro superior de la Santa Hermandad. Casó con D.^a Francisca de Paula Juana de Valenzuela Fajardo Fernández de Córdoba, hija de D. Pedro Domingo de Valenzuela Fajardo Dávalos, señor de los donadíos del Palomar y Herrerías, así como regidor y teniente de corregidor de Lucena.

Sigamos con su hijo primogénito. Este fue **D. Pedro Domingo Ramírez y Valenzuela Fajardo**, que sucedió a su tío materno como señor de los donadíos del Palomar y Herrerías, así como en la posesión de sus vinculaciones, las cuales generaban una renta bruta superior a 25.000 reales. Casó con D.^a María Teresa Tous de Monsalve, natural de Hornachos, de la que tuvo a **D. Joaquín Ramírez Tous de Monsalve**, señor de los donadíos del Palomar y Herrerías, y maestrante de la de Sevilla. Nacido en la extremeña villa de Hornachos, se avecindó en Lucena. Casó, el 17 de noviembre de 1806, con D.^a María del Carmen Fernández de Córdoba y Calero, heredera de los mayorazgos de estos Córdoba egabrenses²³⁴⁷. Testó en 1834²³⁴⁸.

El hijo mayor de D. Joaquín y D.^a María del Carmen fue **D. Pedro Domingo Ramírez Fernández de Córdoba**, también señor de los donadíos del Palomar y las Herrerías²³⁴⁹. Nació el 1 de marzo de 1811.

²³⁴⁶ Sobre los Recio Chacón, véase el apartado correspondiente en el presente trabajo.

²³⁴⁷ Sobre estos Fernández de Córdoba de la vecina localidad de Cabra, consúltese VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 175-181.

²³⁴⁸ El 12 de junio de 1834, ante Francisco Veredas.

²³⁴⁹ Para esta y las dos generaciones restantes de esta línea de los Ramírez, he consultado a FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F.: *Historia genealógica...*, vol. VIII, Madrid, 1910, pp. 296-300.

Casó en primeras nupcias, el 13 de septiembre de 1829, con D.^a María de la Concepción Poblaciones y Curado, natural de Baeza, la cual falleció el 11 de diciembre de 1843. Tras enviudar, D. Pedro Domingo casó de nuevo, en Cabra, con D.^a María Josefa Alcalde y Fernández del Rivero. Fallecido el 28 de enero de 1852, dejó varios hijos varones de su primer matrimonio. El mayor de ellos era **D. Joaquín Francisco de Sales Ramírez y Poblaciones Fernández de Córdoba** (1830-1890), que fue maestrante de la de Sevilla desde 1859, señor de los donadíos del Palomar y las Herrerías, así como último poseedor de los mayorazgos de los Fernández de Córdoba de la localidad de Cabra. Casó en Cádiz, en la parroquia del Rosario, el 31 de octubre de 1850, con D.^a María de Araceli Cortés y Díaz de Saravia, hija del calatravo D. Vicente Cortés y Chacón.

De este matrimonio quedaron varias hijas y un solo varón: **D. Pedro Domingo Ramírez y Cortés** (1854). Casó en Cabra con apenas 22 años, el 15 de octubre de 1876, con D.^a María de los Dolores de Ulloa y Alcalde. Ella tenía 19 años y murió a los 11 meses de su matrimonio, sin haber tenido hijos. Su viudo falleció mucho después, sin haberse vuelto a casar ni dejar descendencia. Ocurrió en Córdoba, el 20 de marzo de 1890, cuando apenas tenía 36 años.

III. Y el tercer vástago de los citados D. Juan Pascual y D.^a Isabel Blanca fue **D. Tomás José Ramírez del Pulgar**, el cual casó de primeras nupcias con D.^a Ana Clara Ramírez Rico del Rosal, hija de D. Juan Ramírez del Rosal y de D.^a Marina Rico de Narváez, naturales de Lucena.

Hijo de D. Tomás y D.^a Ana Clara fue **D. Pedro Ramírez del Pulgar y Rosal**, que fue regidor de Lucena entre 1757 y 1761, pasando este último año a ejercer el oficio de alguacil mayor, en cuyo ejercicio se mantuvo hasta la noche del 5 al 6 de septiembre de 1765, cuando fue asesinado «de dos tiros que se le dieron haciendo la ronda»²³⁵⁰.

²³⁵⁰ PORRAS BENITO, V.: *opus cit.*, p. 423. Las actas capitulares se hacen eco de este suceso. Indican que en la ronda también fue asesinado José de León. Este doble crimen provocó en Lucena, según los regidores, «que se consternase su común y conturbasen los ánimos». Se acordó suspender unas fiestas de toros previstas para los días 16 al 18 del mismo mes, «por cuanto a presencia de esta desgracia sería poco el concurso de patricios y forasteros», con lo cual perderían su utilidad y apenas permitirían obtener fondos con que efectuar «el reparo de puentes» y «obras públicas». AHML, caja 134, cabildo del 11-IX-1765.

La esposa de D. Pedro era D.^a Marina Fernández de Córdoba Valderrama y Haro, natural de Osuna e hija del calatravo D. Francisco Miguel Fernández de Córdoba y Valderrama, con la cual había casado en 1740. Hijo primogénito de esta pareja era **D. Tomás Ramírez del Pulgar y Fernández de Córdoba**, clérigo de menores órdenes en el momento de otorgarse el citado perdón, el cual debió entonces abandonar la carrera eclesiástica. Casó con D.^a Isabel Álvarez de Sotomayor y Soto Flores, viuda de D. Francisco de la Carrera Rivera y Cervantes. Nuevamente casó, con D.^a Rafaela Ramírez y Valenzuela. Fallecido sin descendencia, en 1799 se le asignó a D.^a Rafaela renta de viudedad sobre los vínculos del marido, los cuales pasaron entonces a los condes de las Navas, quienes intentaron reducir a la mitad esta renta, que era de 1.800 reales.

SEGUNDA LÍNEA:

Hijo segundo del contador Juan Ramírez y de D.^a María de Aguilar y Sotomayor fue el capitán **D. Bartolomé Ramírez de Aguilar**. Casó con D.^a María de Escalona Chacón y testó en 1596²³⁵¹, mejorando la herencia de su primogénito con «todas las fanegas de tierra que había comprado en las Navas», partido del término de Lucena –tierras que, dos siglos después, definirían el título de Castilla percibido por sus descendientes, como después veremos–²³⁵². Este hijo al que mejora era **D. Juan Ramírez de Escalona**, el cual sirvió como regidor en 1618. Casó con D.^a Ana de Sotomayor y Angulo y testó en 1648²³⁵³, disponiendo su entierro en la capilla de los Ramírez en el convento de San Francisco.

Hijo de D. Juan y D.^a Ana fue **D. Juan Ramírez de Sotomayor**. Posiblemente se trate del D. Juan Ramírez Méndez Sotomayor, que sirvió de alférez mayor en 1654 y 1655. Casó con D.^a Ana Clara del Rosal y Escalona hacia 1648, la cual testó, ya viuda, en 1695²³⁵⁴. Tuvieron por primogénito a **D. Juan Jerónimo Ramírez del Rosal**, el cual casó primero con D.^a María Magdalena o Marina Rico de Rueda y Narváez, bautizada en Antequera el 9 de julio de 1651; y después lo hizo con D.^a Inés Rico de Rueda, la cual testó viuda en 1685²³⁵⁵.

D. Juan Jerónimo tuvo un hijo varón de su primer matrimonio. Se trata de **D. Juan José Ramírez Rico del Rosal y Escalona**, bautizado el 23 de marzo de 1669. Fue familiar

²³⁵¹ El 11 de julio de 1596, ante Francisco Fernández de Gálvez.

²³⁵² AHML, caja 153, cabildo del 14-IX-1795.

²³⁵³ El 2 de enero de 1648, ante Bartolomé de Andía.

²³⁵⁴ El 15 de octubre de 1695, ante Pedro Amo de Lastres.

²³⁵⁵ El 21 de septiembre de 1685, ante Pedro Amo de Lastres.

del Santo Oficio. Otorgó su último codicilo en 1739²³⁵⁶. Había casado con su pariente D.^a Beatriz Juana Ramírez del Pulgar, de la que tuvo una hija. Por segunda vez casó, con D.^a Teresa Javiera Poblaciones Godínez, cuñada de su anterior esposa, en tanto que, ahora viuda, había estado casada con el hermano de aquella, D. Juan Pascual Ramírez del Pulgar y Rico.

Del segundo matrimonio de D. Juan José nació **D. Francisco de Paula Ramírez Rico de Rueda y Poblaciones**, regidor perpetuo de Antequera y alcaide interino del castillo de Lucena. En 1752 era el cabeza de su casa y el representante más acaudalado de su linaje. Disfrutaba una renta cercana a los 50.000 reales, lo que le convertía en uno de los diez nobles más acaudalados en Lucena tras el marqués de Comares²³⁵⁷. D. Francisco de Paula se casó en Jaén, el 6 de marzo de 1756, con D.^a Juana María Antonia de Uribe y Buenache, hija de D. Agustín Eusebio de Uribe Robles y Salazar, caballero de Santiago y veinticuatro de Jaén. Ese mismo año acreditó, ante la Junta de viudedades, unas rentas de sus mayorazgos que alcanzaban los 44.000 reales. El poder económico de la familia se refleja en el servicio: en 1767 tenían, en su casa amayorazgada de la calle el Peso, un mayordomo, cinco sirvientas y dos criados de librea²³⁵⁸. Falleció D. Francisco de Paula el 10 de marzo de 1803, dejando un caudal de casi 600.000 reales.

Hijo primogénito del anterior fue **D. José Ramón Ramírez Poblaciones Rico y Uribe**, nacido hacia 1765. Sirvió al rey en el Regimiento Provincial de Córdoba, desde 1784 como subteniente, y de 1790 hasta 1794 como teniente. Después estuvo cuatro meses en la guarnición de Cádiz y, a continuación, luchó contra los franceses de la Revolución en el Rosellón. En 1795, aún en vida de su padre, obtuvo, por su servicio militar, el título de conde de las Navas, llamado así por el término lucentino de igual nombre en el que los Ramírez poseían bienes de su mayorazgo. En la real cédula de concesión se indica que D. José Ramón, «por vos y por vuestra mujer», disfruta entonces una renta vinculada de 5.000 ducados, «estando próximo a suceder» a su padre en otros mayorazgos que rinden 7.000 ducados (en total, más de 132.000 reales al año)²³⁵⁹. La aludida mujer del primer conde de las Navas era la salmantina D.^a María del Carmen Maldonado Pizarro, con la que había casado el 14 de febrero de 1788, la cual heredó los vínculos de su padre, D. José Maldonado Bracamonte y Sabanza, veinticuatro perpetuo de la Real Cárcel de Salamanca.

²³⁵⁶ El 28 de agosto de 1739, ante Juan H. del Valle.

²³⁵⁷ Este importante caudal provenía, en su mayor parte, del vínculo fundado por D. Juan de Aguilar Sotomayor. Le seguían en importancia el del doctor D. Andrés de Rueda Rico y el de D. Francisco Fernández de Angulo. AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 237 vt.º y ss.

²³⁵⁸ AHML, caja 114, padrón municipal de 1767.

²³⁵⁹ AHML, caja 153, cabildo del 14-IX-1795.

Fallecido el primer conde de las Navas hacia 1816, y habiendo dejado sólo dos hijas, el título y mayorazgos pasaron a la mayor de ellas, **D.^a Juana Ramona Ramírez**, bautizada el 18 de diciembre de 1788. También heredó los vínculos que quedaron por muerte sin sucesión de su pariente D. Tomás Ramírez del Pulgar y Fernández de Córdoba, como ya dijimos arriba. Casó el 29 de marzo de 1812, con D. Luis Antonio Pizarro Ramírez, natural de Medina del Campo, hijo de D. Juan Antonio Pizarro, natural de Béjar, y de D.^a María Rita Ramírez Niño, natural de Medina del Campo. Era D. Luis Antonio de ideas liberales, y por ellas hubo de exiliarse en varias ocasiones, siendo uno de estos destierros de casi diez años. A su regreso a España tras la muerte de Fernando VII, en 1833, la familia de los condes de las Navas pasó varias temporadas en Madrid.

D.^a Juana y D. Luis fueron padres de **D. José Pizarro Ramírez**, que en 1847 sucedió a su madre en el título condal, pero falleció poco después, el 2 de marzo de 1849, con tan solo 33 años, siendo entonces secretario de la delegación española en Atenas. Le heredó su hermana, **D.^a Carmen Pizarro Ramírez**, cuarta condesa de las Navas, que había nacido el 28 de mayo de 1814. Durante las estancias familiares en el Madrid de los años 30, D.^a Carmen conoció a D. Juan Gualberto de Quesada y Silva, cuarto conde del donadío de Casasola, que era por entonces procurador a Cortes por Málaga y al que llamaban «el Apolo del Congreso». Al tiempo de ser nombrado D. Juan gobernador civil de Málaga, él y D.^a Carmen se casaron, el 14 de junio de 1836. A continuación se establecieron en Málaga, donde, a los 41 días de su matrimonio, la revuelta producida para establecer la Constitución de 1812 originó la muerte violenta de D. Juan en una calle de esta ciudad. D.^a Carmen realizaría una importante labor benéfica en Lucena, preocupándose por la mendicidad, estableciendo en esta ciudad el Colegio de Carmelitas Terciarias e impulsando la llegada de las Siervas de María para regentar el hospital de San Juan de Dios. La última etapa de su vida la pasó en Gibraltor, donde falleció, el 26 de octubre de 1882²³⁶⁰.

Cuando falleció su esposo, al poco tiempo del matrimonio, D.^a Carmen había quedado embarazada. Fue en Valencia donde nació su hija y heredera del título condal de las Navas: **D.^a Juana Gualberta de Quesada Pizarro y Ramírez**. Aficionada a la música, como su madre, consiguió el primer premio de canto del Conservatorio de Música de Ginebra. En 1854 casó con el madrileño D. Norberto López de Valdemoro, abogado y doctor en Filosofía y Letras, así como maestro en Artes y académico profesor de la Real de Jurisprudencia y Legislación. Fueron padres de **D. Juan López de Valdemoro Quesada Pizarro Ramírez**, quinto conde de las Navas, pues sucedió directamente a su abuela, por

renuncia de su madre, en 1885. Este D. Juan obtuvo el bachiller en el Instituto de Cabra (Córdoba). Hombre interesado por el conocimiento y las letras, llegó a ser académico de la Española de la Lengua, bibliotecario mayor de S.M., catedrático de Paleografía y Diplomática, Mayordomo de semana del rey Alfonso XIII, así como socio de número y bibliotecario del Ateneo de Madrid²³⁶¹.

El título de las Navas pasó después a la hija de D. Juan, **D.^a María Felisa López de Valdemoro**, quien lo transmitió a su propio hijo, **D. Enrique Ortiz y López de Valdemoro**, casado con D.^a María Teresa Osborne y Marengo²³⁶². Hijos de esta última pareja son D. Norberto Ortiz Osborne, popular cantante conocido como «Bertín Osborne», y **D.^a María Teresa Ortiz Osborne**, hermana del anterior y octava condesa de las Navas desde 1994²³⁶³.

B) Análisis heráldico

Las armas que usaban los Ramírez de Lucena consistían en un cuartelado: en el primer cuartel una banda engolada en dragantes, flanqueada de dos calderas; en el segundo tres flores de lis; en el tercero un árbol flanqueado de dos lobos empinados a su tronco; y en el cuarto tres calderas. Llama la atención, en primer lugar, la multiplicidad de cuarteles alusivos a su varonía. De ellos nos interesa en particular el segundo. Este, consistente en las expresadas tres flores de lis, está tomado de las armerías de los Ramírez de Arellano, noble linaje medieval que, a finales del siglo XV, obtuvo el condado de Aguilar de Inestrillas. Ya Garci Alonso de Torres, en su *Blasón de armas abreviado* (h. 1515), explica que una de las variantes de las armas de los Arellano consiste en un «partido en palo de plata y colorado y tres flores de lis en triángulo, la que está sobre plata tiene un perfil azul»²³⁶⁴. Y Argote de Molina, en su *Nobleza de Andalucía* (1588), explica que los Ramírez de Arellano usan «tres lirios de oro en escudo partido de alto abajo. El primero en campo rojo una flor de lis y media de oro, y el medio campo de plata flor de lis y media de color rojo»²³⁶⁵ (imagen 237).

Los Ramírez de Lucena, que desde sus orígenes empleaban dicho apellido sin la adición de *Arellano*, no guardaban ninguna vinculación genealógica con los condes de

²³⁶⁰ PALMA ROBLES, J.: «La condesa Carmen Pizarro», *Araceli*, 104 (1991), pp. 23-24; y 107 (1992), pp. 17-18.

²³⁶¹ PALMA ROBLES, J.: «La condesa...», *Araceli*, 107 (1992), p. 18

²³⁶² La mayor parte de la información sobre las más recientes generaciones procede de VALVERDE FRAIKIN, J.: *Títulos nobiliarios...*, p. 385.

²³⁶³ CADENAS Y LÓPEZ, A.: *Elenco...*, p. 662.

²³⁶⁴ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 222.

²³⁶⁵ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 440.

Aguilar de Inestrillas²³⁶⁶. Evidentemente estamos ante un nuevo caso de usurpación de armerías basándose en la homonimia.



Imagen 237.

Al tratarse de una de las familias más ricas y prolíficas de Lucena, con varias ramas importantes, los Ramírez dejaron abundantes testimonios de su heráldica. Sin embargo, actualmente han desaparecido en su mayoría. De los escudos situados en fachadas de casas, sólo quedan los correspondientes al matrimonio formado por D. Alonso Rico de Rueda y Poblaciones y D.^a Ana Ramírez del Pulgar, el segundo de los cuales contiene las armas de la esposa. No se describe aquí, pues su reproducción y descripción se encuentra en el apartado de este trabajo dedicado a los Rico de Rueda.

También en ese apartado se ofrece más información sobre la que hasta ahora es la más antigua referencia a las armas de los Ramírez lucentinos que conozco. Se trata de un escudo hoy desaparecido, descrito en 1639 con motivo de las indagaciones previas a la concesión del hábito de la orden de Alcántara a D. Andrés de Rueda Rico, el cual contenía las armas de sus cuatro abuelos. Entre ellas estaban las de Ramírez, por su abuela paterna D.^a Marina Ramírez, hija de los arriba citados D. Francisco Ramírez y D.^a Francisca Vallejo. Estas armas son descritas como un cuartelado, que contiene «en el uno una banda, en otro dos calderas, en otro tres flores de lis y dos lobos, en otro tres calderas»²³⁶⁷. Se observan algunas leves diferencias con respecto al escudo de los Ramírez lucentinos que hemos mencionado antes, y que observaremos en el testimonio que sigue. Una de las más llamativas es que la banda (con los omitidos tragantes) y las dos calderas son aquí situadas en dos cuarteles distintos, y no en uno sólo, como fue lo habitual en testimonios posteriores; por el contrario, las tres flores de lis y los dos lobos (subientes a un árbol

²³⁶⁶ Así queda de manifiesto, por ejemplo, en SORIA MESA, E.; DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.: *Los judeoconversos...*

²³⁶⁷ AHN, Órdenes Militares, Alcántara, exp. 1333, f. 65 rº.

también omitido en esta descripción) son situados aquí en un mismo cuartel, cuando en los demás ejemplos los encontramos en cuarteles separados.

El resto de escudos sí fueron ejecutados directamente por los Ramírez, y no por otros linajes enlazados con ellos. De ellos, el único que se conserva en Lucena es el situado en la que fue su capilla familiar con la advocación de San Pedro de Alcántara. Ya dijimos que, según Porras Benito, fue muy probablemente Francisco Ramírez de Rueda (1586-1637), cabeza de su linaje, quien fundara esta capilla en la iglesia de la Madre de Dios, en el convento de San Francisco, hacia el primer tercio del siglo XVII.

Sin embargo, el retablo actual de la capilla fue obra de su bisnieto D. Fernando José Ramírez del Pulgar y Rico (1671-1746), quien, hacia mayo de 1720, y como patrono de la citada capilla, solicita al convento franciscano que este se comprometa a no trasladar de ella la imagen de San Pedro de Alcántara, ya que «quiere a expensas propias labrar un retablo para colocar la imagen, como asimismo poner en el altar un frontal de jaspe y otros gastos para su mejor ornato». Los frailes aceptaron el acuerdo, y, por escritura que ambas partes firmaron el 27 de agosto de 1721, sabemos que D. Fernando Ramírez ya «tiene hecho el dicho retablo y frontal de jaspe y puesto a su costa y expensas en la capilla», y que «está dorando también actualmente a su costa y expensas el mencionado retablo»²³⁶⁸ Esto nos permite fechar el retablo con una gran precisión²³⁶⁹, y adscribir el escudo situado en su frontal a este miembro concreto del linaje Ramírez (imagen 238).



Imagen 238 (nº 190).
Escudo de los Ramírez en su
capilla de la iglesia conventual
de la Madre de Dios de Lucena.

Los Ramírez habían residido en la calle de las Torres desde al menos 1579, cuando el contador Juan Ramírez y su hijo de igual nombre son empadronados en ella²³⁷⁰. Posiblemente incluso antes, pues la casa amayorazgada de la rama principal de los Ramírez pertenecía a un vínculo con agregaciones fundado por Miguel Ramírez, acaso el contador de igual nombre, que testó en 1565²³⁷¹.

²³⁶⁸ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2388P, escritura del 27-VIII-1721, ante Juan de Cózar.

²³⁶⁹ Y, además, corregir el ligero error de los autores del *Catálogo artístico* de Lucena, que situaban la labra del retablo de San Pedro de Alcántara «en la última década del siglo XVII». BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 179.

²³⁷⁰ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 382.

²³⁷¹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 463 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 426 rt.º y ss.

Otra rama de los Ramírez tenía también su habitación en dicha calle. Según Ruiz de Algar, en la calle de las Torres había una casa con dos escudos de enlace, propios de este linaje, actualmente desaparecidos. En 1959 describe así este edificio: «En la casa número 17 de la calle de las Torres, cuya fachada fue modificada por reciente partición del inmueble, existían dos escudos, que el amor familiar conservó en el interior del edificio»²³⁷². De estos dos blasones, el primero contenía la misma división y emblemas que el anterior, correspondiendo, por tanto, a la varonía de Ramírez (imagen 239). El segundo era un partido de Contreras y Rico (imagen 240). Por tanto, estos escudos debían corresponder al matrimonio formado por D. Juan Pascual Ramírez Pérez y Molina (regidor entre 1733 y 1753) y D.^a Vicenta Gertrudis de Contreras. Ya en 1718 encontramos a este D. Juan Pascual, con tan sólo 12 años, viviendo junto a su padre en la calle de las Torres²³⁷³. Un tercio de siglo después, en 1752, y siendo ahora cabeza de su rama de linaje, poseía, como bien libre, y no vinculado, «una casa principal en la calle de las Torres, que es la de su morada. Tiene diez y seis varas de frente y veinte y siete de fondo. Consta de habitación baja y alto correspondiente». Albergaba 18 tinajas en una bodega y lindaba²³⁷⁴. En 1767 ya habitaban esta misma casa su hijo y la esposa de este, D.^a Bernarda de Contreras²³⁷⁵.

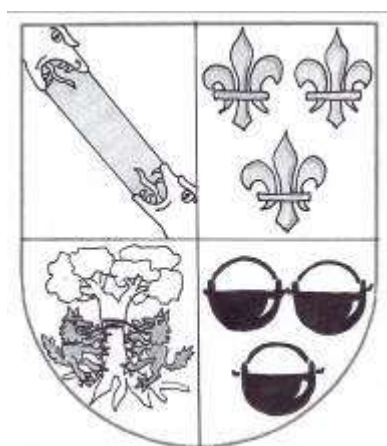


Imagen 239 (nº 191).
Recreación ideal del primer
escudo de los Ramírez en su
casa de la calle de las Torres en
Lucena.

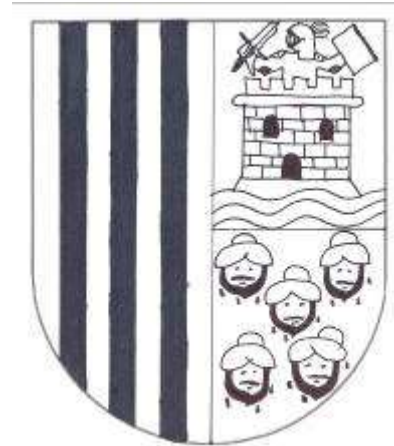


Imagen 240 (nº 192).
Recreación ideal del segundo
escudo de los Ramírez en su
casa de la calle de las Torres en
Lucena.

Los tres siguientes escudos pertenecieron a otra rama de los Ramírez, y, concretamente, a los primeros condes de las Navas. Estos escudos, también desaparecidos en la actualidad, se encontraban, aún en 1959, en la casa del número 20 de la calle el Peso.

²³⁷² [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 154-155 (1959), p. 21.

²³⁷³ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

²³⁷⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares, f. 114 vt.º y ss.

²³⁷⁵ AHML, caja 114, padrón municipal de 1767.

El edificio estaba incluido en el vínculo creado, hacia finales del siglo XVI o principios del XVII, por D. Juan de Aguilar Sotomayor. En 1718 lo habitaba D. Juan José Ramírez Rico del Rosal y Escalona, y, en 1752, el hijo de este, D. Francisco de Paula Ramírez y Poblaciones. El conocido Catastro de Ensenada indica claramente: «Una casa principal en la calle del Peso, que es la de su morada. Tiene veinte y siete varas de frente y veinte y ocho de fondo. Consta de dos cuartos bajos y altos correspondientes. [...] nueve tinajas de una bodega [...] y hace esquina a la calle Batanera.»²³⁷⁶ D. Francisco de Paula seguía habitándola en 1767. Sin embargo, los escudos que se situaron en ella los mandó ejecutar su hijo, D. José Ramón Ramírez Poblaciones Rico y Uribe, y contienen sus armas y las de su esposa, D.^a María del Carmen Maldonado Pizarro, con la cual casó en 1788. Fue en 1795, como sabemos, cuando obtuvieron el título de condes de las Navas. Y en 1803 heredó D. José Ramón los vínculos paternos, en uno de los cuales se comprendía esta casa.

De los tres escudos, el primero (imagen 241) contenía las armas de enlace principales de los primeros condes: Ramírez y Maldonado. El segundo escudo (imagen 242) albergaba hasta tres armas distintas correspondientes a los Rico, linaje con el que los Ramírez habían casado reiteradamente. Del tercer escudo, por último, Ruiz de Algar sólo describe el primer cuartel (imagen 243). La exposición de los otros tres, que no logró identificar entonces, imagino que la quiso dejar para una futura publicación —«seguiremos investigando»—, que creo no llegó a efectuarse²³⁷⁷. El cuartel que sí describe, el primero de ellos, contiene las armas de Poblaciones, correspondientes a la abuela paterna del primer conde de las Navas. Desconozco dónde puedan estar hoy estos escudos.

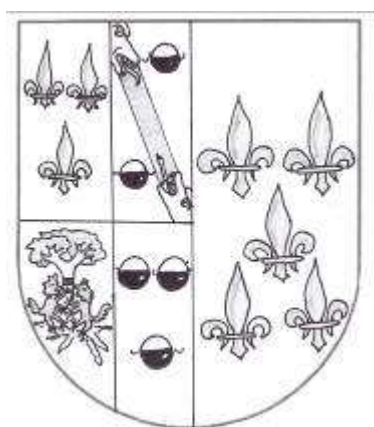


Imagen 241 (nº 193).
Recreación ideal del primer
escudo de los Ramírez en su
casa de la calle el Peso en
Lucena.

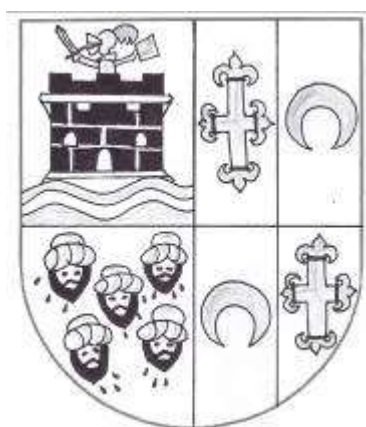


Imagen 242 (nº 194).
Recreación ideal del segundo
escudo de los Ramírez en su
casa de la calle el Peso en
Lucena.

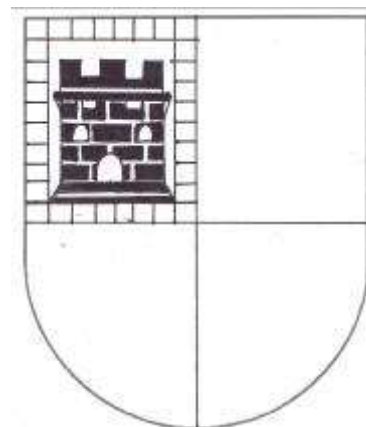


Imagen 243 (nº 195).
Recreación ideal (y parcial) del
tercer escudo de los Ramírez en
su casa de la calle el Peso en
Lucena.

²³⁷⁶ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 237 vt.º y ss.

²³⁷⁷ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 164 (1959), p. 7.

1.2.5.21. Ramírez del Valle

A) Marco genealógico y social

Nos encontramos, de nuevo, ante una familia de clara condición plebeya durante los siglos XVI y XVII. La formación de este linaje se puede remontar hasta el matrimonio, celebrado en Lucena en 1573, de **Francisco Ramírez**, hijo de Pedro Sánchez Ramírez, con **Isabel del Valle**, hija de Diego Luis del Valle²³⁷⁸. Es a partir de este enlace cuando se unen sus apellidos. Una hija de ambos, **María Ramírez del Valle**, casó en 1601 con Pedro Martín de Castro²³⁷⁹. Fueron padres de **Pedro Ramírez de Castro**, el cual casó en 1646 con D.^a Ana Gil del Pino²³⁸⁰.

Hijo de los anteriores fue **D. Pedro Ramírez del Valle**, quien, en 1686, y siendo entonces vecino de la calle Palacios, casó con su pariente D.^a Francisca Paula Ramírez del Valle²³⁸¹. En el padrón eclesiástico de 1692 figuran, avecindados en la misma calle, D. Pedro y su esposa, así como D.^a Margarita Ramírez, D.^a Teresa Ramírez, María de los Santos y Alonso²³⁸². Este D. Pedro era tesorero de los estados del duque de Comares y en 1694 fue nombrado jurado del cabildo lucentino, oficio en el que permaneció al menos hasta 1720. El ascenso social de su familia se evidencia, además, en la circunstancia de ser el primer miembro masculino de la misma en usar el don.

Durante la Guerra de Sucesión española, D. Pedro Ramírez del Valle contribuyó a la causa borbónica. En 1702, ofreció 10 escudos de plata para contribuir a los gastos de guerra del rey Felipe V²³⁸³. Cuatro años más tarde, en 1706, figura anotado como uno de los nobles efectivamente convocados²³⁸⁴. Sin embargo, parece que su hidalguía aún no estaba bien *asentada*. Así, en el padrón municipal de 1718 volvemos a encontrar a D. Pedro Ramírez del Valle en la calle Palacios. Figura con la nota de *noble*, pero se observa claramente, por la diferencia de la tinta y la letra, que se trata de un añadido posterior (en 1730 solicitó al cabildo que le diese testimonio de su inclusión en la convocatoria de nobles de 1706²³⁸⁵). Tenía 50 años, y su mujer, D.^a Paula Ramírez, 40. Vivía con ellos el hijo de ambos, D. Pedro Ramírez del Valle, clérigo capellán de 25 años, así como sus otros

²³⁷⁸ APSML, Desposorios, 1 (1564-1574), f. 168 vº.

²³⁷⁹ Hijo de Alonso Martín y de Antona García. APSML, Desposorios, 3 (1588-1602), f. 345 vº.

²³⁸⁰ Hija de Juan Gil de Castro y de D.^a María del Pino. APSML, 8 (1642-1654), ff. 102 vº-103 rº.

²³⁸¹ Hija de Pedro de Ortega Viso y de D.^a María Ramírez del Valle. APSML, 12 (1686-1696), f. 20 rº.

²³⁸² APSML, Padrones eclesiásticos, padrón de 1692.

²³⁸³ AHML, caja 091, cabildo del 20-IX-1702.

²³⁸⁴ AHML, caja 147, convocatoria de nobles de 1706.

²³⁸⁵ AHML, caja 121, cabildo del 20-IV-1730.

hijos: D. Jacinto, de 20 años; D. Manuel, de 16; D.^a Teodora, de 14; y D. Martín, de 12 años²³⁸⁶. De algunos de estos hijos tenemos datos adicionales:

- D. Jacinto Ramírez del Valle consta viviendo en la calle Loja cuando menos entre 1740 y 1752²³⁸⁷.
- D.^a Manuela Ramírez del Valle poseía y habitaba, en 1752 una casa en la calle Palacios²³⁸⁸. D.^a Manuela falleció soltera. El 25 de febrero de 1774 tuvo un entierro de capas y aumento de 50 sobrepellices y fue sepultada en el convento del Carmen²³⁸⁹.
- De otra de las hermanas, D.^a Teodora Ramírez, sabemos que tuvo un entierro de capas el 6 de febrero de 1781 y fue sepultada también en el convento del Carmen²³⁹⁰.
- Pero de quien más noticias poseemos es de **D. Martín Ramírez del Valle**. Este había casado en 1744 con D.^a María Ortega Viso y Luque –o Domínguez–²³⁹¹, hermana de D. Francisco Antonio de Ortega Domínguez²³⁹². En 1751, D. Martín contribuyó con una fanega de trigo a la recogida que se hizo por el Ayuntamiento para alimentar a los pobres de la ciudad²³⁹³. Un año después, el Catastro de Ensenada lo anota en calidad de fiel mayordomo de los alhoríes de granos que en Lucena tenía el duque, casado, de 46 años, con un sirviente y una sirviente. Es curioso que el Catastro no indique que fuese noble²³⁹⁴. En 1765, D. Martín desempeñaba el oficio de corregidor de Espejo. Falleció antes de 1774²³⁹⁵.

B) Análisis heráldico

²³⁸⁶ AHML, Caja 114, padrón municipal de 1718.

²³⁸⁷ AHML, caja 124, libramiento de trigo del pósito, ff. 683 vº-694 vº. AHPCo, libro 461 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 51 vº y ss.

²³⁸⁸ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 16 vº.

²³⁸⁹ En su partida de defunción se indica que había testado, pero no fecha y escribano. APSML, Difuntos, libro 1 (1773-1782).

²³⁹⁰ Había testado ante D. Pablo Serrano, el 11 de enero de 1781. APSML, Difuntos, libro 1 (1773-1782).

²³⁹¹ LÓPEZ SALAMANCA, F. (ed.): *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1751-1800*, Lucena, 1995, p. 29.

²³⁹² Era hija de D. Antonio de Ortega Viso y de D.^a María Domínguez de Luque. APSML, 17 (1740-1747), f. 171 rº.

²³⁹³ AHML, caja 125, cabildo del 13-I-1751.

²³⁹⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 464 de Familias de Seglares de Lucena.

²³⁹⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3199P, ff. 79-90vº.

El siguiente escudo se ubicaba sobre un edificio del siglo XVII, situado en la calle Palacios²³⁹⁶. Dos padrones, uno de 1692 y otro de 1718, indican que D. Pedro Ramírez del Valle y su familia residían en dicha calle en ambas fechas. Fallecido con posterioridad a 1729, era su hija D.^a Manuela Ramírez del Valle la que poseía la vivienda familiar en 1752. El Catastro de Ensenada la describe como «una casa principal en la calle Palacios», que tenía 8 varas de frente y 8 de fondo, constaba de 2 cuartos bajos y altos, así como 28 tinajas en tres bodegas²³⁹⁷. D.^a Manuela seguiría habitando la casa hasta fallecer, soltera y sin hijos, el año 1774.

La vivienda debió pasar pronto a otra familia. La anotación más antigua referente a la misma en el Registro de la Propiedad de Lucena indica que, al fallecer D.^a Catalina Curado Valenzuela, viuda de D. Martín Cortés y Chacón, se hizo liquidación y división de bienes entre sus ocho hijos en 1864, tocándole la casa de la calle Palacios a D.^a Clara Cortés y Curado²³⁹⁸.

El edificio, aunque merecedor de aparecer en el *Catálogo artístico* de la provincia de Córdoba en 1987, resultó demolido un cuarto de siglo después²³⁹⁹. Sus días se extendieron hasta el inicio de mis investigaciones, pues aún alcancé a verlo en 2009, pero fue derribado hacia comienzos del año 2011.

En el finado edificio se encontraba el escudo de los Ramírez del Valle (imagen 244). Los dos primeros cuarteles de este blasón contenían los emblemas heráldicos de Ramírez. El primero de ellos presentaba un árbol adiestrado de león subiente, que se pueden relacionar con las armas que, según los García Carraffa, usaban ciertos Ramírez de Madrid: estas eran «en campo de oro una encina de sinople, y un león al natural empinado al tronco»²⁴⁰⁰.

El segundo cuartel del escudo de los Ramírez del Valle lucentinos contenía un puente acompañado en jefe de una cruz flordelisada. Estas armas son sospechosamente parecidas a las que, según Pellicer, dio Fernando el Católico a Francisco Ramírez en 1487, como recompensa por haber tomado el puente de Málaga. Así, a sus armas originarias, que eran un castillo sobre ondas de agua y serpientes saliendo de sus esquinas, el Rey Católico añadió «una puente con dos torres en campo verde, e la primera torre almenada, e la otra sin pretil, y almenas, e con una escalera arrimada a ella; y en la otra torre de la puente,

²³⁹⁶ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 280.

²³⁹⁷ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 16 vº.

²³⁹⁸ La liquidación fue aprobada por auto dictado en Lucena, el 8 de abril de 1864, por D. Juan José Marín García, juez de primera instancia de Lucena, ante el escribano D. Pedro de Blancas y Molero. RPL, certificación informativa sobre la finca número 748.

²³⁹⁹ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, vol. V, p. 280.

²⁴⁰⁰ GARCÍA CARRAFFA, A., y GARCÍA CARRAFFA, A.: *Diccionario heráldico...*, vol. LXXV, p. 16.

junto con la torre almenada un mandilete, y delante de él una bandera con una veleta con una cruz colorada»²⁴⁰¹ (imagen 245). Evidentemente, el puente sobre el río y el emblema de la cruz sobre él, del escudo de los Ramírez del Valle, son una versión simplificada de estas armas conseguidas por los Ramírez de Madrid a finales del siglo XV. Por tanto, no sólo estamos ante una usurpación heráldica, sino, además, ante un nuevo caso de duplicada apropiación, pues los Ramírez del Valle lucentinos estarían utilizando, al mismo tiempo, las armas de dos linajes apellidados Ramírez, sin tener, sin duda, vinculación genealógica con ninguno de ellos.

Finalmente, los dos últimos cuarteles del escudo que aquí analizamos contienen las armas de Valle: en el primero un castillo rodeado de cinco flores de lis, y en el otro un creciente. Estos emblemas podrían ser una errada interpretación de las usuales armas de muchos Valle, que, según Mogrobejo, son un «escudo partido: 1º, en campo de azur, un menguante de plata, y cinco estrellas de oro, puestas en sotuer, y 2º, en campo de plata, un castillo de gules»²⁴⁰².



Imagen 244 (nº 196).



Imagen 245²⁴⁰³.

²⁴⁰¹ PELLICER DE TOVAR, J.: *Memorial de la Casa y servicios de don José de Saavedra, marqués de Rivas*, s. n. Madrid, 1647, f. 77 vº. Un siglo antes, Fernández de Oviedo había descrito estas armas de la siguiente forma: «la dicha puente, con dos torres al natural [...] sobre tres barcos, ella blanca vel argétea en campo de sinople o verde, la primera torre desmochada e arrimada a ella una escala de oro, en entre las dos torres una manta de combatir, detrás de la cual sale [...] una bandera blanca cuadrada con una cruz colorada [...] e debaxo de la puente corre un río, las aguas al natural azules e blancas». FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Batallas y quinquagenas*, Salamanca, 1989, p. 295.

²⁴⁰² MOGROBEJO LADRERO, E.; MOGROBEJO ZABALA, A.; MOGROBEJO ZABALA, G.: *Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía*, Bilbao, 1995-2015, vol. IV, p. 238.

²⁴⁰³ PELLICER DE TOVAR, J.: *Memorial...*, f. 82 vº.

1.2.5.22. Recio Chacón

A) Marco genealógico y social

Este linaje constituye un buen ejemplo de la conversión en nobles de pecheros dedicados a la artesanía, muy probablemente incluso de origen judeoconverso. Esto último vendría avalado por las mudanzas que este linaje realizó en sus apellidos, desde el siglo XVI al XIX. Si en un principio usaban el apellido *Aragonés*, de sospechoso carácter geográfico, este se combinó a finales del Quinientos en *Recio Aragonés*, al establecerse en Lucena y enlazar con una descendiente del famoso jurado Juan Recio; y en *Recio Chacón* a partir de la siguiente generación, tras casar con una aún más preeminente Chacón de Rojas, relegando así al olvido el apellido originario de su varonía. Esta última combinación se mantuvo durante cuatro generaciones, hasta la segunda mitad del siglo XVIII. A partir de entonces, redujeron los apellidos a sólo el de *Chacón*, que era el de mayor prestigio.

Los orígenes de los Recio Chacón se pueden remontar al siglo XV, aunque, a falta de testimonios parroquiales, las diversas exposiciones realizadas en 1613, por la propia familia y por sus adversarios, ofrecen una genealogía diversa²⁴⁰⁴. Según sus contrarios, los Recio Chacón proceden de Fernando Alonso Aragonés, labrador y vecino de la ciudad de Córdoba, casado con Elvira Alonso, ambos no reconciliados con la Inquisición, que fueron padres de Alonso Rodríguez Aragonés, también vecino de Córdoba y no reconciliado. Este casó con Beatriz Fernández, hija de Gonzalo Ruiz Trapero, también converso, siendo padres de Fernando Aragonés, igualmente vecino de Córdoba, que también casó con mujer de familia conversa y fue el progenitor de **Alonso Aragonés**, de oficio sedero. Este personaje coincide en las genealogías aportadas por los Recio y sus detractores, por lo que cabe considerarlo con carácter histórico. Según sus descendientes, este Alonso López Aragonés –como ellos lo llaman– era vecino de Fernán Núñez y vivía a fines del siglo XV. Fue padre de **Hernando Aragonés**, quien, según sus descendientes, fue natural de Fernán Núñez y pasó a Córdoba siendo mozo. Ambas versiones coinciden en que fue platero de oficio, al igual que su hijo **Gonzalo Aragonés**, quien casó con la lucentina Leonor Fernández la Recia, hija de Juan Recio y de María Fernández Casamentero y Rico, y descendiente, por tanto, del famoso jurado Juan Rico el Recio de Lucena²⁴⁰⁵.

Este matrimonio debió provocar el establecimiento, en el segundo tercio del siglo XVI, de Gonzalo Aragonés en Lucena. En agosto de 1576, por ejemplo, constan Gonzalo

²⁴⁰⁴ Con respecto a las primeras generaciones y a la figura de Juan Recio Aragonés, seguimos el breve pero contundente y lúcido artículo de PORRAS DE LA PUENTE, A.: «Nuevas aportaciones...

²⁴⁰⁵ Véase el apartado de este trabajo dedicado a los Rico de Rueda.

Aragonés *el viejo* y Gonzalo Aragonés, ambos plateros, como testigos en la boda, celebrada en dicha localidad, de Alonso Ruiz Curado, futura cabeza de la segunda rama de los Curado, linaje también ascendente de aquellos años²⁴⁰⁶. En Lucena nació **Juan Recio Aragonés**, hijo de Gonzalo Aragonés y de Leonor Fernández, sin duda el «personaje crucial en esta saga»²⁴⁰⁷. En efecto, fue en su persona que se dio el paso de estado llano y el oficio artesanal, a los cargos nobles y la preeminencia social. Este ascenso se debió llevar a cabo combinando:

- El enriquecimiento familiar, seguramente originado, en principio, gracias al oficio de la platería practicado por su padre y abuelo.
- La vinculación de las propiedades adquiridas con el capital familiar. Juan Recio Aragonés fundó un mayorazgo que, en 1742, rentaba casi 40.000 reales, compuesto por una extensa pieza de 350 aranzadas de olivar, así como un molino de aceite y otras piezas de secano y regadío, incluyendo la casa principal familiar²⁴⁰⁸.
- Las alianzas matrimoniales con miembros de la nobleza local. El padre de Juan Recio, Gonzalo Aragonés, había enlazado con los Rico, una de las familias más relevantes de la hidalguía lucentina durante la segunda mitad del XVI y primera del XVII. Los Aragonés antepondrían el apellido Recio al suyo propio, que pronto desapareció. Por otra parte, el mismo Juan Recio Aragonés, y su hermano Fernando Aragonés Recio, casaron con dos hermanas pertenecientes a otra destacada familia antequerana, aunque vinculada a Lucena: Juan contrajo matrimonio con D.^a Inés Chacón de Rojas, hija de Juan Chacón de Rojas y de Leonor Hurtado del Valle, en Lucena, el 7 de abril de 1587²⁴⁰⁹; y Fernando con D.^a Juana Chacón del Valle, también en Lucena, el 18 de octubre de 1590²⁴¹⁰.
- El servicio a los marqueses de Comares, señores de Lucena. Juan Recio Aragonés fue regidor de esta localidad durante treinta años, desde su nombramiento en 1589 hasta al menos 1618. También su hermano entró en el cabildo, donde ejerció de alguacil mayor en 1606 y, de nuevo, en los períodos de 1609-1614, 1618-1622 y 1629-1630, siendo sustituido al año siguiente por su sobrino. La alianza y lealtad al señor se evidencia en el siguiente hecho,

²⁴⁰⁶ APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1588), f. 53 rt.º.

²⁴⁰⁷ PORRAS DE LA PUENTE, A.: «Nuevas aportaciones...», p. 51.

²⁴⁰⁸ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 445 rt.º y ss.

²⁴⁰⁹ APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1588), ff. 284 vt.º - 285 rt.º.

²⁴¹⁰ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 20 vº.

relatado por el propio Juan Recio. Según sus propias palabras, en una ocasión su hermano, el alguacil mayor, tuvo una disputa con unos clérigos, «sobre quitar un asiento que tenían para ellos para poner otro para los criados del Duque de Cardona»²⁴¹¹.

Juan Recio Aragonés y sus familiares eran unos fieros defensores de sus intereses – lo cual incluía a sus propios servidores–, usando la violencia si lo consideraban conveniente. Así, en cierta ocasión sus criados tuvieron una dura pelea con Bartolomé Hurtado el mozo y Andrés Carrillo Peláez, cuñado del anterior, debido a que estos habían llevado su ganado de cerda a tierras de Juan Recio Aragonés. De resultas, «el dicho Bartolomé Hurtado vino a la dicha dehesa y apaleó y descalabró al ganadero de mi parte, y le maltrató una pierna, y de esta suerte fue al cortijo de mi parte donde estaba Don Gonzalo, su hijo mayor [es decir, de Juan Recio], el cual tomó su espada y diciendo muchas palabras de injuria con el dicho Bartolomé Hurtado le fue a buscar, y por no lo hallar, maltrató y descalabró su ganadero, dándole muchos golpes y diciendo: “a vuestros amos quisiera hallar yo aquí para hacerles entender cómo han de tratar a mis criados y respetarlos”.»²⁴¹²

También con los Cárdenas y con su pariente, el regidor Juan de Mora, tuvieron «muy declarada enemistad y pleitos criminales [...] y le tuvo mi parte preso en el campo [...] que el dicho Don Jerónimo y Don Antonio de Mora y sus deudos y amigos y mi parte han estado a punto de matarse [...]»²⁴¹³ Peor pendencia tuvieron con los hermanos del Espino, pues, hacia 1611, tanto Juan Recio como, de nuevo, su hijo Gonzalo, «se acuchillaron con aquellos en la Plaza de Lucena, diciéndose palabras injuriosas, de donde salió el dicho Diego del Espino mal herido en la garganta, que estuvo muy malo en cama muchos días.»²⁴¹⁴

Incluso las mujeres de esta familia daban lugar a trifulcas. Ocurrió con la mujer y la nuera de Juan Recio, las cuales, en dos o tres ocasiones en que se encontraron en la iglesia mayor –San Mateo– con varias hijas de Antón Hurtado de Fernán Núñez, «tuvieron

²⁴¹¹ *Ibidem*, p. 59. Aunque Porras de la Puente cita dos declaraciones de Juan Recio, en una de las cuales se indica que el alguacil mayor era el mismo Juan Recio y en la otra que era su hermano, creemos que se trata de un error del copista original o de la transcripción moderna, ya que en los libros de actas capitulares de Lucena no hemos localizado, con anterioridad a los años 1612-1614 en que se realizaron dichas declaraciones de Juan Recio, otro alguacil mayor que el mencionado Fernando Recio, que ha de ser su hermano. Además, en ambos textos se cuenta el mismo incidente: en la casa de comedias, quitando los asientos a dos clérigos –o a uno, pero cuyo nombre coincide con uno de los dos de la versión primera– para dárselo a los criados del señor de Lucena.

²⁴¹² PORRAS DE LA PUENTE, A.: «Nuevas aportaciones...», p. 60.

²⁴¹³ *Ibidem, ibidem*.

cuestión [...] sobre los asientos y hubo palabras de injuria de unas y otras y las criadas de una a otra parte». No quedó aquí el conflicto, pues Gonzalo Recio –una vez más– fue a casa de estas hermanas y «las trató muy mal de palabra», a ellas y a un hermano de las mismas²⁴¹⁵.

Dichas querellas provocaron la enemistad de Juan Recio Aragonés con una gran parte de la elite luentina. Según sus propias declaraciones en 1613, con motivo de adquirir una familiatura del Santo Oficio, tenía por entonces 126 enemigos mortales, junto a sus allegados y deudos. Entre estos enemigos estaban los Rico de Rueda, sus parientes los Mármol, los Ramírez, Hurtado, del Valle, Vallejo, Espino, Mesa, Porras, Zamora, Mora... Como se ve, una buena parte de la hidalguía –o *inminente* hidalguía– de Lucena estaba enemistada con los Recio Aragonés. Según Porras de la Puente, «acaso más de $\frac{3}{4}$ partes de los caballeros de Lucena lo detestaban»²⁴¹⁶.

Es llamativo que los Recio rompan incluso con los Rico de Rueda, con los que habían emparentado en la generación anterior. Pero los intereses primaban sobre las amistades, cuando estas no podían aportar la riqueza, conexiones y ascenso buscado. La ruptura con los Rico tuvo dos episodios: uno, la propia consecución de la familiatura inquisitorial por el propio Juan Recio, impidiéndosela así al otro interesado, D. Pedro Rico, hijo de otro Pedro Rico. El segundo episodio tuvo que ver con D.^a Leonor, hija de Juan Recio, cuyo matrimonio estaba concertado con Juan de Rueda Rico, hijo del regidor Pedro de Rueda. Ya habían enviado estos últimos «un cofre con ropas, joyas y preseas, de oro y plata, y estando corridas las amonestaciones [...], por justas causas» los Recio desconcertaron el matrimonio y devolvieron estos bienes, para casar a D.^a Beatriz con D. Enrique de Guzmán y Cárdenas, «caballero notorio muy principal»²⁴¹⁷. La mejor posición de los Guzmán debió suplir la enemistad que, seguramente, provocó esta ruptura del acuerdo matrimonial con los Rico.

Posteriormente matrimonios de los Recio –de un hijo y nieto, por ejemplo–, sin embargo, contribuyeron a restablecer las relaciones de esta familia con las otras de la elite luentina. De hecho, durante las siguientes cuatro generaciones se asiste a una nueva etapa en la evolución ascendente de este linaje, en la que se usó como instrumento el matrimonio con féminas de muy señaladas familias, sobre todo luentinas, pero también de otras localidades más importantes. Estos enlaces hicieron emparentar a los Recio Chacón, por ejemplo, con multitud de caballeros de órdenes, e, incluso, más adelante, con nobles

²⁴¹⁴ *Ibidem, ibidem.*

²⁴¹⁵ *Ibidem, ibidem.*

²⁴¹⁶ *Ibidem*, p. 52.

titulados. La culminación de la estrategia vendría con la obtención de un título de nobleza propio, al que se sumaron los heredados de otros linajes.

Hemos mencionado ya al hijo mayor de Juan Recio Aragonés, Gonzalo Recio Chacón, que fue regidor entre 1623 y 1630 y alguacil mayor entre 1631-1636 y en 1638 –reemplazando a su tío, el mencionado Fernando Recio Aragonés–, para volver a mero regidor de 1636 a 1644, y coronar su carrera en 1645 con el puesto de alférez mayor, el más importante de los nombrados por el marqués de Comares, sólo por detrás en importancia del corregidor. Sin embargo, parece que Gonzalo Recio Chacón no dejó descendencia en Lucena. Fue otro hijo de Juan Recio Aragonés y de Inés Chacón de Rojas, llamado **Fernando Recio Chacón de Rojas**, el que continuó la línea familiar en esta ciudad²⁴¹⁸. Este fundó un nuevo vínculo que, como el de su padre, consistía básicamente en una gran extensión de olivar –130 aranzadas– y un molino de aceite, todo lo cual rentaba en 1752 cerca de 15.000 reales. Casó, el 4 de septiembre de 1625, con D.^a María Curado y Velasco, hija de Gabriel Muñoz Curado, regidor de Lucena y familiar del Santo Oficio, y de D.^a Ana de Velasco y Tenllado²⁴¹⁹. Por tanto, con esta boda los Recio Chacón se vincularon a otra de las que, durante al menos los doscientos años siguientes, fue una de las 3 ó 4 familias más acaudaladas e influyentes de Lucena.

Fernando y D.^a María fueron padres de **D. Gabriel Recio Chacón de Rojas**. Este ejerció de regidor entre 1686 y 1703. Casó con D.^a María del Valle Becerra y fueron padres de **D. Fernando Recio Chacón de Rojas**, bautizado en Lucena el 22 de julio de 1690, quien sirvió al marqués de Comares como alcaide de su castillo de Chillón. En 1752, y según los datos del Catastro de Ensenada, era el vecino con mayor patrimonio en Lucena, con una renta *teórica* anual de 84.000 reales, por encima de los 75.400 de D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba, el segundo de la lista. Pero la distancia *real* con las otras fortunas nobiliarias de Lucena debía ser aún mayor, habida cuenta que sólo el olivar ya le dejaban 65.000 reales, mientras que D. Bernabé obtenía por lo mismo 34.000 reales y nadie en esta ciudad lograba más de 40.000. Lo significativo de estas cifras es que sabemos que la renta *teórica* que más se acercaba a la *real* era la del olivar²⁴²⁰, por su usual explotación directa, mientras que en el cereal –y el regadío– era muy común el arriendo, lo que disminuía la parte que finalmente quedaba al propietario. Por tanto, la ventaja de D.

²⁴¹⁷ *Ibidem*, p. 61.

²⁴¹⁸ También sabemos de otro hijo de Juan Recio Aragonés, llamado, como él, D. Juan Recio Aragonés, que casó con D.^a Inés de Ledesma y fue padre de un nuevo D. Juan Recio. Así lo indica en su testamento, otorgado el 23 de noviembre de 1623, ante Pedro de Úbeda. AHPCo, Protocolos Notariales, 3176P.

²⁴¹⁹ Sobre los Curado, véase el apartado correspondiente en el presente trabajo.

²⁴²⁰ También la viña, aunque por su menor volumen no es tan significativa para calcular *grosso modo* las rentas nobiliarias.

Fernando Recio Chacón sobre los demás caballeros lucentinos debía ser aún más destacada.

Casó D. Fernando en Morente, el 25 de enero de 1705, con D.^a Elvira María de Guzmán y Cárdenas, natural de la ciudad de Córdoba, ciudad esta última en la que había sido bautizada, en su parroquia de San Miguel, el 3 de marzo de 1678²⁴²¹. Son, por cierto, las armas de este enlace, las de Recio Chacón y Guzmán, las que se representan en los dos primeros escudos que describiremos después. D.^a Elvira era:

- Hija de D. Martín de Guzmán y Cárdenas y D.^a Francisca Méndez de Sotomayor.
- Nieta del calatravo D. Martín de Guzmán y Córdoba, veinticuatro de la mencionada ciudad²⁴²².
- Segunda nieta de D. Martín de Cárdenas y Guzmán, santiaguista y también veinticuatro de Córdoba
- Tercera nieta de D. Diego de Cárdenas y Guzmán, calatravo e igualmente caballero veinticuatro, y de D.^a Catalina de Espinosa.
- Cuarta nieta de otro D. Martín de Guzmán y de D.^a Luisa de Cárdenas²⁴²³.

Añadamos, por último, que estos Guzmán se asentaron en Lucena, a partir de que una hermana de D. Fernando, llamada D.^a María Francisca Pomposa Recio Chacón de Rojas, hubiese casado en esta ciudad unos años antes, el 11 de noviembre de 1700, con un hermano de D.^a Elvira María, llamado D. Enrique de Guzmán y Cárdenas²⁴²⁴.

²⁴²¹ CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Calatrava. Siglo XIX*, Madrid, 1976, p. 53.

²⁴²² BMRLM, *Extracto genealógico y expresión de la filiación paterna y materna de don Vicente Cortés Recio*, Córdoba, 1814, registro 4232, p. 10.

²⁴²³ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 3767. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1717117&fromagen da=N. Estos Guzmán cordobeses pertenecían al linaje de los señores de Niebla. SORIA MESA, E.: *El cambio inmóvil...*, p. 76.

²⁴²⁴ APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709), f. 92 rt.º. D. Enrique fue regidor del cabildo lucentino entre 1708 y 1713. Él y D.^a María fueron padres de D. Martín de Guzmán y Chacón, que ejerció el oficio de Alférez Mayor en 1771. Este D. Martín testó en Lucena el 19 de enero de 1779, ante D. Gerónimo Ramírez, y falleció en enero del siguiente año. Recibió un entierro general con cofradía de San Pedro Apóstol, música por la calle y capellanes, y fue sepultado en la iglesia del Carmen, casi seguro en la capilla familiar de los Recio Chacón. APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782). También sabemos de otro D. Enrique de Guzmán el Bueno, maestrante de la de Sevilla, que fue Regidor de Preeminencia en 1787 y Alférez Mayor en 1790, 1794, 1799, 1805 y 1808, Regidor Interino en el Ayuntamiento constitucional de 1812, nuevamente Alférez Mayor en los absolutistas de 1814 y 1820, Alcalde Primero en el constitucional de 1821, y, finalmente, una vez más Regidor Preeminente en el de 1823. Casi todos esos mismos años también fue hermano mayor de la Cofradía de la Virgen de Araceli. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1751-1800*, Lucena, 1995, pp. 111, 119, 136 y 148; y *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1801-1850*, Lucena, 1999, pp. 31, 45 y 94.

Pero sigamos con D. Fernando Recio Chacón. En 1718, un padrón municipal lo anota como viudo. Vive entonces en su casa vinculada de la Plaza Alta y Baja, junto a sus hijos Martín, de 6 años; Gabriel, de 3; María, de 4; Teresa de 1; y Agustina, de 1 mes – seguramente el tiempo que llevaba fallecida la madre–. En la misma casa son anotados cinco sirvientes, el mayor de ellos francés²⁴²⁵.

Como acabamos de ver, D. Fernando y D.^a Elvira tuvieron dos hijos varones, que son los siguientes:

- D. Martín Recio Chacón y Guzmán, con el que sigue la línea.
- D. Gabriel Recio Chacón y Guzmán, el cual fue familiar del Santo Oficio. En 1752 disfrutaba bienes libres y un vínculo fundado por D.^a Ana Merino, todo ello con una renta anual de 5.000 reales²⁴²⁶. Ejerció de regidor del cabildo lucentino entre 1753 y 1755, nuevamente –como regidor de preeminencia– en 1768, y síndico personero en 1770 y quizás en 1787²⁴²⁷. Este D. Gabriel casó con D.^a Rafaela Nicolasa de Mesa Hurtado y Pausa –hija de D. Antonio Jerónimo de Mesa y Avendaño, regidor de Lucena, y de D.^a Juana Josefa de la Pausa y Arjona–. El padrón municipal de 1767²⁴²⁸ los anota a ambos viviendo en la calle Mesón Alto, junto a sus siguientes hijos:
 - D. Fernando Recio Chacón de Mesa, quien en 1757 había obtenido una familiatura del Santo Oficio²⁴²⁹, y que contaba entonces 21 años.
 - D. Antonio, de 19 años. Falleció en 1779, siendo enterrado en el convento del Carmen²⁴³⁰.
 - D. Tomás, de 16 años, que era entonces clérigo capellán y finalmente llegó a ser presbítero y, desde 1793, notario del Santo Oficio.
 - D. José, de 14 años.
 - D. Joaquín, de 10.
 - D. Manuel, de 8.
 - D. Nicolás, de 7.
 - D.^a Teresa, de 15.

²⁴²⁵ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

²⁴²⁶ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 353 vt.º y ss.

²⁴²⁷ Salvo que se trate de otro individuo también llamado D. Gabriel Recio Chacón, distinto del aquí mencionado.

²⁴²⁸ AHML, caja 114, padrón municipal de 1767.

²⁴²⁹ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. II, p. 688.

- D.^a María del Carmen, de 6.
- D.^a Josefa, de 4.

El mencionado **D. Martín Recio Chacón y Guzmán**, hijo mayorazgo de D. Fernando Recio Chacón de Rojas y D.^a Elvira María de Guzmán y Cárdenas, fue bautizado en Lucena el 28 de septiembre de 1711. Este fue familiar del Santo Oficio desde 1733, regidor del cabildo lucentino entre 1743 y 1746, y alférez mayor del mismo en 1769 y, seguramente tras su matrimonio, alguacil mayor perpetuo de la villa de Martos. De nuevo enlazaron los Recio Chacón con una destacada familia, en este caso oriunda de dicha localidad de Martos, aunque ya vinculada a Lucena. D. Martín casó en su ciudad natal, el 16 de febrero de 1734, con D.^a Catalina López Hogazón²⁴³¹, nacida en la misma ciudad el año 1717²⁴³² y fallecida en 1785²⁴³³. Ella era:

- Hija del caballero de Calatrava D. Luis López Hogazón y Valenzuela, natural de Martos y alguacil mayor perpetuo en ella, caballero calatravo (que había casado en primeras nupcias en Lucena, el año 1698, con D.^a Francisca de Paula Curado y Chacón²⁴³⁴), y de D.^a María Clara Curado y Fernández de Córdoba, su segunda esposa –hija a su vez de D. Bernabé Curado de Velasco y Curado y D.^a Catalina Fernández de Córdoba y Cárcamo–, los cuales habían casado en Lucena el año 1712²⁴³⁵.
- Nieta de D. Francisco López Bueno, regidor perpetuo de Martos, y de D.^a María Hogazón y Valenzuela.

D. Martín Recio Chacón obtuvo algunos vínculos por su matrimonio. Así, en 1752, y junto a unas propiedades personales libres que le rentaban más de 20.00 reales y un pequeño vínculo que aportaba cerca de 4.000 reales al año –los principales vínculos familiares aún los poseía su padre–, D. Martín disfrutaba al año otros 12.000 reales del

²⁴³⁰ Fue enterrado el 20 de diciembre de 1779. APSML, Difuntos, libro n.º 2 (1782-1788).

²⁴³¹ APSML, Desposorios, libro 16 (1731-1740), f. 109 r.º.

²⁴³² Bautizada el 7 de agosto de 1717.

²⁴³³ Fue sepultada el 14 de marzo de 1785 en el convento del Carmen de Lucena, con entierro general, acompañado de música por la calle y capellanes. D.^a Catalina Rosalía había testado el 25 de mayo de 1755, ante el escribano D. Juan José Pérez. APSML, Difuntos, libro n.º 2 (1782-1788).

²⁴³⁴ D.^a Francisca de Paula era entonces viuda de D. Antonio Curado de Velasco. APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709), f. 35 vt.º.

²⁴³⁵ APSML, Desposorios, libro 14 (1710-1722), f. 83 rt.º.

vínculo fundado por D.^a Ana María López Hogazón, y alrededor de 1.500 por el que fundara D. Luis López Hogazón²⁴³⁶.

D. Martín y D.^a Catalina López Hogazón fueron padres de **D. Martín José Chacón y López Hogazón**, nacido en 1743²⁴³⁷, personaje en el que se materializan determinadas aspiraciones de su linaje –y a partir del cual el apellido familiar se simplifica en sólo *Chacón*–. D. Martín ejerció honoríficamente el oficio de alguacil mayor de Martos, que le venía de los Hogazón; también logró una nueva familiatura del Santo Oficio; ingresó en la Maestranza de Sevilla el año 1777; en 1789, y debido a la incompatibilidad que suponía el estado clerical de su hermano D. Luis Chacón, heredó el mayorazgo fundado por el regidor Juan Recio Aragonés²⁴³⁸; pero, sobre todo, obtuvo en 1801 el título de marqués. Este tenía la denominación de Campo de Aras, en atención a que, como indica la Real Cédula correspondiente, en ese «sitio se halla lo más sutil y vasto de vuestros bienes vinculados». De hecho, el título había de «quedar unido perpetuamente al mayorazgo que fundó vuestro cuarto abuelo D. Juan Recio Aragonés»²⁴³⁹. Además de los anteriores cargos y méritos, D. Martín fue también síndico personero en Lucena los años 1791, 1796 y 1800, y ejerció de regidor en el Ayuntamiento Constitucional de 1812-1813.

Incluso por su matrimonio obtuvieron los Recio Chacón nuevos laureles. Casó D. Martín José Chacón con D.^a Manuela Altamirano y Escobedo, bautizada en Martos el 26 de septiembre de 1748, la cual heredó, en 1808, el título de marquesa de Alhendín de la Vega y los mayorazgos familiares, por fallecimiento, en dicho año, de D. José Altamirano y Chacón²⁴⁴⁰. La ascendencia de esta señora es la siguiente:

- Era hija de D. José Joaquín Altamirano Egas, segundo marqués de Alhendín de la Vega, y de D.^a Juana de Escobedo y Tapia –que a su vez era hija de D. Diego Manuel de Escobedo Cabrera Osorio, señor de Cazalla del Río y alcalde mayor de Martos–.
- Nieta de D. José Gregorio Altamirano Carvajal, primer marqués de Alhendín de la Vega –título concedido por Felipe V en 1710²⁴⁴¹– y señor de la Malá y de Montevives, y de D.^a Juana Margarita Venegas de Córdoba.

²⁴³⁶ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 281 vt.º y ss.

²⁴³⁷ Bautizado en Lucena, el 12 de septiembre de 1743.

²⁴³⁸ AHPCo, Protocolos Notariales, 3069P, f. 236 rº.

²⁴³⁹ AHML, caja 153, cabildo del 20-II-1802.

²⁴⁴⁰ AHPCo, Protocolos Notariales, 3069P, ff. 235 vº-236 rº.

²⁴⁴¹ VALVERDE FRAIKIN, J.: *Títulos nobiliarios...*, p. 39.

- Segunda nieta de D. Jerónimo Altamirano Céspedes Oviedo y Patiño, tercer señor de Alhendín, y de D.^a Catalina María Carvajal Vélez de Mendoza y Obregón, señora de la Malá y de Montevives.
- Tercera nieta de D. Juan Altamirano Escobedo y Cuéllar, segundo señor de Alhendín, y de D.^a Mariana de céspedes y Cano de Pernia.
- Cuarta nieta de D. Jerónimo Altamirano y Escobedo, primer señor de Alhendín, y de D.^a Inés de Cuéllar y Aranda²⁴⁴².

D. Martín José Chacón y D.^a Manuela Altamirano procrearon a D. José María, del que nos ocuparemos inmediatamente; a D.^a María de Araceli, que en 1809 estaba soltera; a D.^a Catalina María de Araceli, mujer de D. Bernardo Callejón y Torres; y a D.^a Josefa María de Araceli, mujer de D. Juan José Ramírez y Castilla. Su hijo primogénito y varón, **D. José María Chacón y Altamirano**, heredó el título de marqués de Campo de Aras al morir su padre en 1820²⁴⁴³. Fue alférez mayor del cabildo lucentino nombrado por la Chancillería de Granada para el año 1826. Ese mismo año desempeñó el cargo de hermano mayor de la Cofradía de la Virgen de Araceli. Poco después, en 1833, el marqués de Campo de Aras es registrado como el segundo mayor contribuyente avecindado en Lucena, sólo por detrás de D. José Álvarez de Sotomayor²⁴⁴⁴.

Un nuevo título acumularían los Chacón, como resultado de la boda de D. José María con D.^a María del Carmen Fernández de Córdoba y Varona. Había sido concedido al padre de esta por el rey Carlos IV en 1790: el de conde de Prado Castellano. Dicha D.^a María del Carmen era:

- Hija de D. Pedro Francisco Fernández de Córdoba, primer conde de Prado Castellano, y de D.^a Ramona Varona y Vargas²⁴⁴⁵.
- Nieta de D. Fernando Fernández de Córdoba Heredia y Narváez y de D.^a Victoria Josefa de Carvajal y Manuel.
- Segunda nieta de D. Pedro Fernández de Córdoba y Heredia y de D.^a María Purificación Narváez de Saavedra y Cárdenas.
- Tercera nieta de D. Gonzalo Fernández de Córdoba y Guzmán y de D.^a Beatriz de Heredia y Cabrera²⁴⁴⁶.

²⁴⁴² *Ibidem, ibidem.*

²⁴⁴³ Falleció el 15 de febrero de 1820. APSML, Defunciones, libro 6 (1815-1824), f. 156 rº.

²⁴⁴⁴ AHML, caja 230, cabildo del 21-I-1833.

D. José María Chacón y D.^a María del Carmen Fernández de Córdoba fueron padres de D. Martín y D. Francisco Chacon y Fernández de Córdoba, cuyas sucesiones respectivas mostramos a continuación:

- I. **D. Martín Chacón y Fernández de Córdoba**, nacido en Lucena el 18 de agosto de 1812, fue tercer marqués de Campo de Aras desde 1850, además de caballero de la orden de Carlos III, maestrante de la de Granada, senador y diputado a Cortes. Se integró en el Partido Moderado, siendo edil de Lucena (1850-1854) y representante de su partido judicial en la Diputación (1856-1858). En 1867 fue elegido senador vitalicio. No juró, porque fue elegido diputado a Cortes aquel mismo año, ocupando su escaño hasta la caída de Isabel II²⁴⁴⁷. D. Martín casó en primeras nupcias, el 7 de julio de 1847, con D.^a Soledad Valdecañas y Uclés, nacida en 1823²⁴⁴⁸, y en segundas con su hermana D.^a Rosa²⁴⁴⁹, ambas hijas de D. Francisco de Paula Valdecañas Ayllón de Lara y de D.^a María del Pilar Uclés²⁴⁵⁰. D. Martín Chacón y Fernández de Córdoba testó el 15 de septiembre de 1855 y falleció el 3 de enero de 1878. Tuvo por hijos a:

a. De su primer matrimonio, a:

- i. **D. José María Chacón y Valdecañas**, que fue cuarto marqués de Campo de Aras desde 1878, además de caballero de Santiago desde 1886 –al igual que sus otros tres hermanos, que siguen–, muriendo sin sucesión. Como su padre, fue diputado a Cortes en 1876 y senador electo por la provincia de Córdoba (1891-1893).

²⁴⁴⁵ Desde aquí y hasta el final, seguimos los datos genealógicos de VALVERDE FRAIKIN, J.: *Títulos nobiliarios...*, p. 143.

²⁴⁴⁶ D.^a Beatriz era: hija de D. Pedro Fernández de Heredia y Cabrera, cuarto señor de Prado Castellano, y de D.^a Beatriz de Cabrera y Acebedo; nieta de D. Juan Fernández de Heredia y Angulo, tercer señor de Prado Castellano, y de D.^a Beatriz de Cabrera Solier y Venegas; segunda nieta de D. Pedro de Heredia y Aguayo, segundo señor de Prado Castellano, y de D.^a Leonor de Angulo y Godoy; tercera nieta de D. Martín López de Heredia y Frías, primer señor de Prado Castellano, y de D.^a Catalina de Aguayo y Gaona. *Ibidem*, p. 428.

²⁴⁴⁷ ESPINO JIMÉNEZ, F. M.: *Todos los hombres...*, pp. 113-114.

²⁴⁴⁸ Bautizada en Lucena, el 25 de noviembre de 1823. CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Santiago que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XIX*, Madrid, 1958, p. 479.

²⁴⁴⁹ D.^a Rosa Valdecañas y Uclés testó en Lucena, el 15 de febrero de 1881. CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la Orden de Santiago...*, p. 479.

²⁴⁵⁰ Sobre los Valdecañas y sobre los Uclés, véanse los apartados respectivos en este trabajo.

En 1900 consta como el máximo contribuyente de la ciudad de Lucena, con gran diferencia sobre los siguientes²⁴⁵¹.

- ii. D. Francisco de Paula Chacón y Valdecañas. Nacido el 26 de marzo de 1851, obtuvo en 1886 el hábito de caballero de la orden de Santiago.

b. De su segundo matrimonio, a:

- i. **D. Martín Recio Chacón y Valdecañas**, nacido el 11 de enero de 1863. Obtuvo en 1886 el hábito de caballero de Santiago y fue quinto marqués de Campo de Aras. Casó con su pariente D.^a Magdalena Valdecañas y Solís, de la que tuvo a:

- 1. **D. Pedro Chacón y Valdecañas**, sexto marqués de Campo de Aras, que murió sin sucesión.

- ii. D. Antonio Chacón y Valdecañas, nacido el 14 de octubre de 1865 y, como los anteriores, caballero de Santiago desde 1886.

II. D. Francisco Chacón y Fernández de Córdoba –hermano del citado D. Martín– casó con D.^a Ana Alcalde y Fernández del Rivero. Fueron padres de:

- a. D.^a María del Carmen Chacón y Alcalde, que casó con su primo hermano D. Francisco Alaminos y Chacón. Tuvieron a:

- i. D. Francisco Alaminos y Chacón, casado con D.^a Francisca de Borja Peralta y Aponte, de la que tuvo a:

- 1. **D. Javier Alaminos y Peralta**, que rehabilitó el título y fue séptimo marqués de Campo de Aras. Casó con D.^a María Salud Ternero y Pablo Romero. Ambos tuvieron a:

- a. **D. Francisco Javier Alaminos y Ternero**, octavo marqués de Campo de Aras.

B) Análisis heráldico

Las armas usadas por los Recio Chacón eran un combinado de varios emblemas. En primer lugar figuraban tres cuarteles: el primero con lo que podrían ser palos de gules en campo de oro; el segundo con la cruz dominica en campo jironado de plata y sable; y el tercero con jaqueles de gules y oro. Aunque ignoramos la procedencia de estos emblemas, al menos el primer cuartel podría entenderse en relación a su apellido *Aragónes*: se trataría

²⁴⁵¹ D. José Chacón Valdecañas contribuía con 9.035 pesetas, frente a las 6.031 de D. Juan de Mata Burgos

de las armas de los reyes de Aragón (imagen 246). Y, respecto al segundo cuartel, recordemos que Menéndez Pidal apuntaba que el jironado de plata y sable de la orden dominica «está sin duda relacionado con la emblemática del Rey Católico», don Fernando de Aragón, tanto por la moda heráldica de la época de disponer «dos colores en un campo dividido en frange», como por el hecho de que el blanco (plata) y el negro (sable) eran los colores emblemáticos usados por dicho monarca²⁴⁵².

Junto con las anteriores armas, los Recio Chacón también usaron de forma continuada, al menos entre los siglos XVII y XIX, las armas de Chacón, descritas por Garci Alonso de Torres, en su *Blasón d'armas* (1496), como «un escudo escuartelado: el pymero de plata con un lobo de sable; y el segundo es de azul con una flor de lis de platta»²⁴⁵³ (imagen 247). Las armas de Chacón quedan asociadas a los Recio, igual que el apellido, a raíz del enlace de Juan Recio Aragonés con D.^a Inés Chacón de Rojas, descendiente de los Chacón de Antequera. De hecho, y dado el importante papel que en el ascenso de su linaje jugó el jurado Juan Recio Aragonés, es muy probable que fuese a partir de su mencionado matrimonio, en 1587, cuando esta familia adoptó por vez primera el uso de armerías.

Imagen 246. Armas del rey
de Aragón en el *Armorial Le
Blancq*

Imagen 247. Armas de
Chacón en el *Armorial Le
Blancq*

En consonancia con la importancia económica y la influencia política y social que llegaron a disfrutar, los Recio Aragonés han dejado varios testimonios heráldicos en Lucena. De los que siguen, el primer escudo se encuentra en la fachada de las que durante tres siglos fueron las casas principales de los Recio Chacón, en la actual plaza de Bécquer, antaño llamada Plaza Alta y Baja. Sabemos que esta casa fue vinculada por el regidor Juan Recio Aragonés, a principios del siglo XVII. En ella vivía D. Fernando Recio Chacón de

Fernández de Santaella. AHML, caja 360, actas capitulares de 1900, f. 2 rt.º.

²⁴⁵² MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Heráldica medieval española*..., pp. 205-206.

²⁴⁵³ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana*..., p. 180.

Rojas en 1718²⁴⁵⁴ y en 1752²⁴⁵⁵. De este último año es la siguiente descripción de la misma, ofrecida por el tantas veces citado catastro del marqués de la Ensenada:

«Una casa principal en que hace su morada. En la Plaza Alta de la madera. Tiene diez y seis varas de frente y veinte y tres de fondo. Consta de dos cuartos bajos, principales y altos correspondientes. Regulada en cuatrocientos reales vellón, con más ciento treinta y seis reales por treinta y cuatro tinajas útiles de dos bodegas.»²⁴⁵⁶

Según los autores del *Catálogo artístico* de la provincia de Córdoba, el actual edificio fue levantado en el último tercio del siglo XIX²⁴⁵⁷. En 1893 residía en esta casa el entonces marqués de Campo de Aras, según consta de un registro municipal²⁴⁵⁸.

El escudo que conserva esta casa (imagen 248) contiene las armas de los Recio Chacón junto a las de Curado y Velasco, lo que apunta al matrimonio formado por Fernando Recio Chacón de Rojas –hijo del jurado Juan Recio Aragonés– y D.^a María Curado y Velasco. Posiblemente pertenezca al hijo de ambos, D. Gabriel Recio Chacón de Rojas, activo en Lucena a fines del siglo XVII.



Imagen 248 (nº 197).

Según la lógica heráldica, los siguientes escudos, en orden cronológico, son los dos que se encuentran en la iglesia conventual de carmelitas descalzos de Lucena, a ambos lados de la parte inferior del retablo de Santa Teresa, situado en el brazo del crucero del lado del evangelio de dicho templo (imágenes 249-250). Se trata de la que fuera capilla de los Recio Chacón, donde celebraban sus misas y en la que fueron enterrados los miembros de esta familia. Los dos escudos contienen, respectivamente, las armas de Recio Chacón y de Guzmán²⁴⁵⁹, es decir, las derivadas del enlace entre D. Fernando Recio Chacón de Rojas y D.^a Elvira María de Guzmán y Cárdenas, celebrado en 1705. Son, pues, o bien los

²⁴⁵⁴ AHML, caja 114, padrón general.

²⁴⁵⁵ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de Hacienda de Seglares de Lucena, ff. 445 rº y ss.

²⁴⁵⁶ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de Hacienda de Seglares de Lucena. Los bienes de D. Fernando Recio Chacón en f. 445 rº y ss.

²⁴⁵⁷ BERNIER LUQUE, J; *et alii*: *Catálogo artístico...*, vol. V, p. 279.

²⁴⁵⁸ AHML, caja 352, actas capitulares de 1893, f. 2 vt.º.

blasones de este matrimonio, o bien los de su hijo D. Martín Recio Chacón y Guzmán, nacido en 1711²⁴⁶⁰.



Imagen 249 (nº 198).



Imagen 250 (nº 199).

El escudo que sigue (imagen 251) se encuentra en la calle Ramírez de Luque, también conocida como Santa Marta la Baja. Se puso en la fachada de una casa que había pertenecido a los López Hogazón. Esta vivienda fue vinculada por D.^a Ana María López de Hogazón, seguramente la misma que, en 1689, vivía en dicha calle Santa Marta, casada con D. Juan Chacón de Rojas²⁴⁶¹. De ser así, posiblemente no hubo descendencia de esta pareja, pues, según Ruiz de Algar, en 1730 de nuevo habitaban esta casa los Hogazón²⁴⁶².

La mencionada D.^a Ana María era hermana del calatravo D. Luis López Hogazón y Valenzuela, el cual fue padre de D.^a Catalina López Hogazón. Esta última casó en 1734 con D. Martín Recio Chacón y Guzmán. Seguramente la casa, junto al resto del vínculo, debió pasar a los Recio Chacón a partir de este matrimonio. Lo cierto es que en 1752 vivía en ella el expresado D. Martín. Es entonces descrita así por el Catastro de Ensenada:

«Una casa principal en la calle Santa Marta, en que hace su morada. Tiene treinta y dos varas de frente y veinte y seis de fondo. Consta de dos cuartos bajos y altos correspondientes. Regulada en trescientos y treinta reales vellón al año, con

²⁴⁵⁹ El segundo escudo tiene las armas de Guzmán, que ya advirtió Ruiz de Algar, y no las de Ribera, como equivocadamente indica el *Catálogo artístico* de la provincia de Córdoba. [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 197 (1960), p. 7. BERNIER LUQUE, J; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 146.

²⁴⁶⁰ Según algunos autores, el retablo del que forman parte estos escudos se puede fechar a mediados del siglo XVII. BERNIER LUQUE, J; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 146.

²⁴⁶¹ APSML, padrón parroquial de 1689. Generosidad de Luisfernando Palma Robles.

más doscientos y diez y seis reales por cuatro tinajas de cinco bodegas, y veinte reales por una viga de lagar. Confronta con casa de D. Gabriel Recio Chacón y hace esquina a la calle Hidalgo.»²⁴⁶³

Según Ruiz de Algar, el escudo que contiene su fachada fue realizado en 1796, por mandato del presbítero D. Luis Recio Chacón y López Hogazón –hijo de D. Martín Recio Chacón y de D.^a Catalina López Hogazón–, que era quien entonces la habitaba²⁴⁶⁴. Contiene, en efecto, las armas de sus padres: las de Recio Chacón, Hogazón y Valenzuela, junto a otras que no hemos podido identificar. De este personaje, por cierto, dice Ruiz de Algar que, en su viaje a Roma, recibió del Papa el cuerpo incorrupto de San Inocencio, conservado hasta al menos los pasados años sesenta en la casa principal de los Recio Chacón, en la plaza Alta y Baja –plaza Bécquer– de Lucena.



Imagen 251 (nº 200).

En un expediente para la concesión del hábito de Calatrava, de 1814, se describe el escudo situado sobre la portada de las casas principales de D. Martín José Chacón y López Hogazón, marqués de Campo de Campo de Aras, en la Plaza Alta y Baja. Es como sigue:

«[...] y entando à sus puertas que dan vista y frente à la plaza nombrada alta y de las vendedoras, se mira pon [sic] zima de su portada y blanco un escudo de armas en piedra respectivas à su casa y apellido de Chacon y Hogazon con sus

²⁴⁶² [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 204 (1961), p. 7.

²⁴⁶³ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de Hacienda de Seglares de Lucena. Los bienes de D. Martín Recio Chacón en el f. 281 vº y ss.

²⁴⁶⁴ *Ibidem, ibidem*. Para los autores del *Catálogo* de la provincia, en cambio, este sería el blasón de la primitiva casa solar de los Recio Chacón en la Plaza de Bécquer. BERNIER LUQUE, J; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 305.

quarteles, y en el de Chacon se encuentran quatro barras de Navarra; ocho quadros; dos flores de lis; y dos lobos.

Y en el de Hogazon siete panelas; un castillo de plata con su vandera; y al piè cinco pinos.

Y a todas rodean círculos y onzas.»²⁴⁶⁵

La descripción de este escudo indica que no se trata del mismo escudo anteriormente mencionado y reproducido, que hoy se conserva en el mismo lugar, sino de otro que contenía las armas de este D. Martín José, hermano del presbítero D. Luis Recio Chacón, responsable del escudo precedente. De hecho, encontramos en él casi los mismos emblemas que figuran en dicho blasón, y cabe plantearse la posibilidad de que se trate en realidad del mismo ejemplar, aunque en verdad no se mencionan todos los presentes en el anterior. Es por ello que, en principio, lo tomaremos como otro independiente (nº 201 de nuestro catálogo).

Los siguientes cuatro escudos pertenecen al matrimonio de este mismo D. Martín José Chacón y López Hogazón, marqués de Campo de Aras desde 1801, y a D.^a Manuela Altamirano y Escobedo, tercera marquesa de Alhendín de la Vega. Podemos fecharlos en el siglo XIX y contienen las armas de Recio Chacón (imagen 252), López Hogazón (imagen 253), Guzmán (imagen 254) y Altamirano (imagen 255). Estos cuatro blasones, hoy desaparecidos, proceden, con toda probabilidad, del interior de las antiguas casas principales de los Recio Chacón, en la plaza de Bécquer²⁴⁶⁶. De hecho, en su testamento, de 1809, D. Martín José Chacón y López Hogazón indica haber «reedificado y mejorado las casas principales, Plaza Alta de la Madera de esta dicha ciudad, en que hago mi habitación, [...], llenándolas de estrados altos y bajos, oratorio, jardín y otras muchas piezas de comodidad y la mejor decencia»²⁴⁶⁷. Esta noticia corrobora lo que los escudos indican: que la autoría de los mismos y, por ende, la de la cúpula de la cual formaban parte, corresponde a dicho D. Martín José. Resulta bastante plausible considerar que su ejecución se realizó en algún momento de las dos décadas que transcurren entre 1789, fecha en que este hombre hereda la jefatura y mayorazgos familiares, y 1809, cuando hace su testamento.

²⁴⁶⁵ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, Mod. 66. Expediente de Calatrava de D. Vicente Cortés y Chacón Curado y López.

²⁴⁶⁶ Las imágenes proceden de ORTEGA, A.: *Lucena, punto de encuentros*, Lucena, 2008, p. 373.

²⁴⁶⁷ AHPCo, Protocolos Notariales, 3069P, f. 236 rº.



Imagen 252 (nº 202).



Imagen 253 (nº 203).



Imagen 254 (nº 204).



Imagen 255 (nº 205).

En el cementerio municipal de Lucena hay otros dos escudos pertenecientes a los Recio Chacón (imágenes 256-257), tallados en las puertas de su panteón familiar²⁴⁶⁸. Contienen, respectivamente, las armas de Recio Chacón y las de Altamirano. Corresponden, por tanto, al aludido matrimonio de D. Martín José Chacón y López Hogazón y D.^a Manuela Altamirano y Escobedo. En el exterior del panteón se indica que este fue erigido en 1878, a la memoria de dicho D. Martín –fallecido en 1820–, por su viuda e hijos.



Imagen 256 (nº 206).



Imagen 257 (nº 207).

1.2.5.23. Rojas

A) Marco genealógico y social

El de los Rojas es uno de los pocos linajes lucentinos que tenían reconocida su condición nobiliaria desde finales de la Edad Media. Según Porras Benito²⁴⁶⁹, a quien seguimos aquí, su origen se puede remontar a **Martín Gil de Rojas**, vecino de Córdoba que fue sepultado en la iglesia de San Pablo en 1488. Fue padre de Pedro de Rojas, veinticuatro de Córdoba en 1463, y de otro **Martín de Rojas**, también vecino de Córdoba, donde testó en 1488. Este último casó con Constanza Hernández de Córdoba, hija de Miguel Luis de Córdoba, criado y escribano de cámara del rey Enrique IV. Se trató, por tanto, de una importante alianza matrimonial, que puso las bases del ascenso de este linaje cordobés²⁴⁷⁰.

Martín de Rojas y Constanza Hernández de Córdoba tuvieron varios hijos, entre ellos **Jerónimo de Rojas**: natural de Córdoba, es supuestamente el mismo que, con la nota de hidalgo, figura como vecino de la villa o zona amurallada de Lucena en el padrón de 1495²⁴⁷¹. Se casó con la lucentina Inés Hernández Rico, acaso hija del jurado Juan Rico²⁴⁷². Entre los muchos hijos que tuvieron, destacaremos a:

- Martín de Rojas *el viejo*, que se estableció y fue regidor de Antequera, donde casó, en 1516, con Catalina Téllez. Obtuvo ejecutoria de hidalguía en la Chancillería de Granada el año 1549. En suma, fue el iniciador de los Rojas antequeranos, futuros marqueses de la Peña de los Enamorados²⁴⁷³.
- **Jerónimo de Rojas**, que permaneció en Lucena. Posiblemente sea el que, con ese nombre, fue incluido en una lista de catorce caballeros de gracia realizada en esta localidad hacia los años 30 del siglo XVI²⁴⁷⁴. Casó con María de la Cruz, en la que tuvo a:

²⁴⁶⁸ Ruiz de Algar, que ya los describió en 1961, indicaba que estaban no sólo tallados, sino también pintados. [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 224 (1961), p. 2.

²⁴⁶⁹ PORRAS BENITO, V.: *Glosas a la Casa de Córdoba*, Sevilla, 2004, pp. 469-472.

²⁴⁷⁰ OTERO MONDÉJAR, S.: «Ascenso social...», pp. 760-761.

²⁴⁷¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 282.

²⁴⁷² Inés Hernández, por entonces viuda de Jerónimo de Rojas, fue madrina en un bautizo del día 2 de septiembre de 1519. APSML, Bautismos, libro 1 (1519-1537), f. 4 rº.

²⁴⁷³ Sobre estos Rojas de Antequera, véase OTERO MONDÉJAR, S.: «Ascenso social...», pp. 759-767. De ellos dijo Escabias que, hacia principios del siglo XVII, fueron enemigos de D. Fernando de Narváez, a quien acusaron de tener un bisabuelo quemado por hereje para obstaculizarle la obtención de una familiatura del Santo Oficio. [ESCABIAS, H. S. de]: *Casos notables...*, p. 190.

²⁴⁷⁴ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, capítulo XII, f. 79 vt.º.

- Pedro de Rojas de la Cruz, que sigue la línea.
- Jerónimo de Rojas, que casó con su sobrina segunda D.^a María de Rojas y Padilla.

El citado **Pedro de Rojas de la Cruz** fue bautizado en 1548. Obtuvo ejecutoria de nobleza en la Chancillería de Granada, el año 1568²⁴⁷⁵. Aparece entre los hidalgos anotados en el padrón de 1579²⁴⁷⁶, aún sin don. En cambio, sí es llamado con este distintivo en una partida de 1582²⁴⁷⁷. Casó con D.^a Ana Ramírez de Aguilar, hija de Juan Ramírez, contador del Señor de Lucena, y de D.^a María de Aguilar y Sotomayor²⁴⁷⁸. D. Pedro de Rojas testó en Lucena en 1598, mientras que su esposa lo haría en 1615. De su matrimonio nacieron, entre otros: D. Juan de Rojas Ramírez, que sigue la línea; D.^a María de Rojas, que el 9 de noviembre de 1592 casó con D. Diego de Sotomayor, hijo de Juan de Aguilar Sotomayor²⁴⁷⁹; y un Gerónimo, del que sólo sé que fue bautizado el domingo 4 de febrero de 1579.²⁴⁸⁰ Tras enviudar, D.^a María de Rojas volvió a casar, por poderes, el 17 de septiembre de 1600, con Alonso Fernández de Luque, vecino y regidor de la Rambla, hijo de Alonso de Luque y de D.^a María de Lara²⁴⁸¹.

El mencionado **D. Juan de Rojas Ramírez** casó, hacia 1612, con D.^a María de Luna. Fue recibido por regidor en marzo de 1623, ejerciendo hasta 1629. En el cabildo del 13 de septiembre de ese mismo año 1629, compareció D. Juan de Rojas «como padre legítimo de D. Pedro de Rojas, de 16 años, y D. Antonio de Rojas, de 9 años, y D. Juan Gerónimo de Rojas, de 8 años». Manifiesta que dichos hijos «le han sido y son muy obedientes, demás de ser suficientes y capaces para ser libres». Los emancipa entonces públicamente, «y en señal de ello les tomó por las manos y los dejó y apartó de sí», dándolos por libres «para siempre del poder que sobre ellos y sus bienes tiene». Justo a continuación de su emancipación, los tres hermanos aluden a la ejecutoria ganada por su abuelo y, en calidad de hombres libres y emancipados, piden que se les guarden las exenciones y preeminencias que les correspondían por su hidalguía²⁴⁸². Parece claro, pues, que el objetivo de D. Juan de Rojas con esta emancipación era garantizar para sus hijos el respeto a su hidalguía, precaución debida, tal vez, a la vejez o enfermedad que le pudiese

²⁴⁷⁵ ARChG, Hidalguías, 5065-001 y 4539-017.

²⁴⁷⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 381.

²⁴⁷⁷ APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1588), f. 173 rt.º.

²⁴⁷⁸ Este Juan Ramírez testó el año 1592. Sobre los Ramírez, véase el apartado correspondiente en este trabajo.

²⁴⁷⁹ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 67 rt.º.

²⁴⁸⁰ APSML, Bautismos, libro 10 (1576-1579), f. 204 vº.

²⁴⁸¹ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 285 vt.º.

afectar entonces. En ese sentido, resulta significativo que, desde ese mismo año 1629, deje de asistir a las reuniones del cabildo. No obstante, en la convocatoria de nobles de 1638 aún encontramos a D. Juan de Rojas junto a «su hijo», D. Pedro de Rojas²⁴⁸³.

De los anteriores hermanos, sabemos que el menor contribuyó a los montados de 1658 con la modesta cantidad de 200 reales²⁴⁸⁴. Al igual que su padre, también fue regidor de Lucena. Con el nombre de D. Jerónimo de Rojas Luna lo encontramos en ese oficio en las actas capitulares desde 1670 hasta 1676, y, nuevamente, desde 1678 hasta 1680. Pero nos centraremos ahora en el hermano mayor. Se trata de **D. Pedro de Rojas Luna**. Este había sido bautizado el 6 de octubre de 1613²⁴⁸⁵. En 1637 fue hermano mayor de la Cofradía de Jesús Nazareno²⁴⁸⁶. Casó con D.^a Juana Enríquez de Galdames, que era viuda de D. Fernando Chacón de Valenzuela. D. Pedro se instaló en Antequera, donde falleció «después de 1661». Fueron hijos suyos:

- **D. Juan de Rojas Luna**, heredero del mayorazgo familiar, que casó con D.^a Mariana Ramírez, hija de D. Juan Ramírez de Rojas, familiar del Santo Oficio, y de D.^a Beatriz Juana Rico de Rueda. En segundas nupcias casó con D.^a Juana Merino. Sin embargo, sólo tuvo una hija del primer matrimonio, que fue **D.^a Juana Francisca de Rojas Ramírez Rico de Rueda**, monja en el convento de Santa Ana de Lucena, y, supongo, fallecida sin dejar sucesión.
- **D. Francisco de Rojas Enríquez de Galdames y Chacón** fue el otro hijo varón, que casó con D.^a Jerónima Álvarez de Toledo y Trujillo. Fueron padres de **D. Pedro Ignacio de Rojas Chacón**, que testó en Antequera en 1753. Había casado con D.^a Antonia del Rosal y Rojas, en la que engendró a **D. José María de Rojas y del Rosal**. Este, de quien se dice que fue «noble vecino... de la línea de los Rojas de Lucena», testó en Antequera en 1802. También se casó y fue padre, al menos, de **D.^a Joaquina** y **D.^a María del Carmen de Rojas y Narváez**.

B) Análisis heráldico

²⁴⁸² AHML, caja 39, cabildo del 12-IX-1629 y del 5-X-1629.

²⁴⁸³ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁴⁸⁴ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

²⁴⁸⁵ Fue su padrino el licenciado Alonso Laso de la Vega, beneficiado de la parroquia de San Mateo. APSML, Bautismos, libro 18 (1611-1615), f. 181 rt.º.

²⁴⁸⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la...*, Araceli, 142 (2005), p. 723.

Según Ruiz de Algar, la casa de los Rojas se encontraba en la Plaza Alta y Baja, esquina a Santa Marta. Efectivamente, el padrón eclesiástico de 1692 recoge a ciertos D. Esteban y D.^a Juana de Rojas habitando una misma casa en dicha calle de Santa Marta²⁴⁸⁷. La vivienda, todavía en diciembre de 1960, lucía «un bonito escudo perfectamente conservado por el buen gusto del dueño de la casa, cuyo respeto a la historia local merece aplausos»²⁴⁸⁸. Pero algún tiempo después el edificio fue derribado. El escudo lo encontré, el año 2009, en la Oficina de Turismo de Lucena, sita entonces en dependencias del Castillo del Moral, y, al menos desde 2012, en el Museo Arqueológico Municipal, ubicado en el llamado Palacio de Santa Ana.

Las armas de este escudo (imagen 258) coinciden con las que describiera Ruiz de Algar. Según él, los dos primeros cuarteles contienen las de Rojas, y el tercero las de Contreras. El primer emblema son, en efecto, las cinco estrellas en sotuer de los Rojas que ya Diego Hernández de Mendoza, en su *Libro de armería* (h. 1495) describe como «cinco estrellas azules en campo amaryllo»²⁴⁸⁹; y Garci Alonso de Torres, cambiando el esmalte del campo, las blasona, en su *Blasón y recogimiento de armas* (h. 1514-1515), como «un escudo de oro con cinco estrellas açules de cada ocho puntas»²⁴⁹⁰.

Es evidente, pues, la identificación con los Rojas. Pero la cuestión clave es cómo los Rojas lucentinos obtuvieron estas armas. En el *Libro de armería* de Diego Hernández de Mendoza leemos que las armas antes descritas eran propias de los Rojas, de los cuales «a havydo en este rreyno grandes onbres», destacando en particular la casa de los señores de Monzón, de la cual fue vástago el arzobispo de Toledo Sancho de Rojas (1372-1422). A nuestro entender, resulta harto improbable que estos Rojas, simples hidalgos en Córdoba y Lucena a finales del siglo XV, desciendan de los señores de Monzón. Nuestra impresión es que, una vez más, la coincidencia de apellidos fue la base para justificar una conexión genealógica y, en particular, el uso de unas armerías.

Recordemos, por último, que la rama de los Rojas establecida en Antequera a partir de Martín de Rojas *el viejo*, y que acabaría obteniendo el marquesado de la Peña de los Enamorados, usó las mismas armas que aquí comentamos. Un ejemplo lo encontramos en la iglesia de San José de Antequera, perteneciente al convento de carmelitas descalzas del cual eran patronos. En una de las pechinas de este templo figura un escudo cuyo primer cuartel son las cinco estrellas de azul en campo de oro, es decir, con los esmaltes descritos por Diego Hernández de Mendoza (imagen 259).

²⁴⁸⁷ APSML, Padrones eclesiásticos, padrón de 1692.

²⁴⁸⁸ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 201 (1960), p. 7.

²⁴⁸⁹ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 988.



Imagen 258 (nº 214).



Imagen 259.

1.2.5.24. Romo

A) Marco genealógico y social

El apellido Romo no consta en el padrón de vecinos de 1495²⁴⁹¹. Tampoco entre los hidalgos registrados en 1579²⁴⁹². Sin embargo, ya en esta última fecha sabemos que estaban presentes en Lucena, de forma que queda clara su original condición plebeya, que conservaron durante el siglo XVII. En realidad, ningún individuo con este apellido figura en los padrones y convocatorias de hidalgos realizados durante la Edad Moderna²⁴⁹³.

El linaje Romo que ha dejado evidencias heráldicas en Lucena se puede remontar hasta los esposos **Andrés Hernández Romo** y María Sánchez, quienes, el viernes 15 de febrero de 1560, bautizaron a su hijo Francisco. Este tuvo por padrinos a Juan Beltrán y Antón Sánchez Toledano, y por madrinas a la esposa de este, llamada Isabel de Peñuela, y Ana López, mujer de Alonso Martín, de oficio especiero²⁴⁹⁴. Sabemos que Andrés Hernández Romo y su esposa bautizaron a otro hijo en febrero de 1563, pero el documento está dañado y no se conserva su nombre²⁴⁹⁵.

El primero de los hijos mencionados, **Francisco Hernández Romo**, casó el 16 de enero de 1584 con María Jiménez, hija de Diego Martín de Almagro²⁴⁹⁶. En las dos siguientes generaciones observamos una aparente desaparición del apellido Romo. Así, los anteriores engendraron a **Simón Francisco**, que casó, el 26 de noviembre de 1607,

²⁴⁹⁰ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 166.

²⁴⁹¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

²⁴⁹² AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁴⁹³ *Ibidem*.

²⁴⁹⁴ APSML, Bautismos, libro 7 (1558-1563), f. 117 rº.

²⁴⁹⁵ APSML, Bautismos, libro 8 (1563-1571), f. 4 vº.

²⁴⁹⁶ APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1588), f. 206 vº.

habiendo fallecido ya sus padres, con María Gutiérrez, hija de Pedro Gutiérrez y de Ana Martín²⁴⁹⁷. Simón Francisco y María Gutiérrez fueron los progenitores de **Juan Francisco**, casado el 30 de marzo de 1633 con Isabel Vázquez, hija de Luis Ramírez y de Francisca de Espinar²⁴⁹⁸.

En la siguiente generación encontramos a **Simón Francisco Romo**. Con él reaparece el uso del otrora apelativo, ahora apellido. Contrajo matrimonio, el 5 de febrero de 1657, con D.^a Inés de Heredia, hija de Antonio de Heredia y de D.^a María Buenrostro²⁴⁹⁹. El padrón eclesiástico de 1678 los registra residiendo en la calle San Francisco, junto a ciertos Diego, María, Carlos –presumiblemente sus hijos– y el licenciado Juan Francisco Romo²⁵⁰⁰.

De los hijos de Simón Francisco Romo y D.^a Inés de Heredia tenemos noticia de **D.^a Juana Romo de Heredia**, la cual casó, el 29 de octubre de 1687, y en virtud de bula papal por ser parientes en cuarto grado, con Pedro de Almagro y Cuenca, hijo de Miguel Gerónimo de Almagro y de D.^a María Hurtado²⁵⁰¹. En 1692 residían en la calle San Marcos, con D.^a Inés –ya por entonces viuda– y otros miembros de la familia²⁵⁰². En esa misma fecha, un licenciado D. Francisco Simón Romo vivía en la calle del Peso, próxima a las calles Montenegro y Torres, en la misma casa que D.^a María Romo²⁵⁰³. Estos D. Francisco Simón y D.^a María Romo fundaron una memoria (en la que incluyeron su casa de la calle el Peso) que en 1752 rentaba más de 2.500 reales. Esta memoria, junto con otra pequeña que instituyera D. Juan Francisco Romo y algunas vinculaciones más, recaía a mediados del siglo XVIII en manos de D. Bernardo de Luna y Almagro²⁵⁰⁴.

Por segunda vez se cortó la línea de varón, y la herencia de los Romo, junto con la de los Almagro, habría de pasar a los González Durán, a través del matrimonio, en Lucena, el 4 de abril de 1706, de **D.^a María Paula Romo de Almagro**, hija de D.^a Juana Romo de Heredia y Pedro de Almagro, con D. Fernando Antonio Durán y Luna, natural de Córdoba, e hijo de D. Blas Antonio de Durán y Luna y de D.^a María Guajardo y Blázquez²⁵⁰⁵.

B) Análisis heráldico

²⁴⁹⁷ APSML, Desposorios, libro 4 (1602-1609), f. 152 rº.

²⁴⁹⁸ APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 134 rº.

²⁴⁹⁹ APSML, Desposorios, libro 9 (1654-1666), f. 76 rº.

²⁵⁰⁰ APSML, Padrón eclesiástico de 1678.

²⁵⁰¹ APSML, Desposorios, libro 12 (1686-1696), f. 56 vº.

²⁵⁰² APSML, Padrón eclesiástico de 1692.

²⁵⁰³ APSML, Padrón eclesiástico de 1692.

²⁵⁰⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 50 rt.º y ss.

²⁵⁰⁵ APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709).

Como ya hemos indicado, los Romo de Lucena no alcanzaron la condición nobiliaria; al menos no constan en ninguno de los padrones de hidalgos realizados entre los siglos XVI y XVIII. Sin embargo, tal vez tuviesen alguna pretensión en sus generaciones postreras, lo cual explicaría la preservación por sus herederos –los González Durán, cuya sucesión recaería luego en los Hidalgo– de un cuadro con las armas de los Romo (imagen 260)²⁵⁰⁶.

En el cuadro, que podría fecharse en el siglo XVIII, encontramos un escudo partido, que contiene en el primer cuartel un águila coronada, y en el segundo un cuartelado de castillo y bandas. Ambos cuarteles están rodeados de una bordura con ocho aspas de oro. El primero de estos emblemas aparece ya en el *Libro de armería* (h. 1495) de Diego Hernández de Mendoza, en el que se indica que los Romo «traen dos escudos de armas», siendo uno de ellos «del solar de Lequeitio del qual dependen, que es en la montanna de Vizcaya. Y el escudo es colorado y en él un ágila amarilla gritada de colorado con una horla blanca, con tres aspas de oro»²⁵⁰⁷. Dado el origen plebeyo de los Romo lucentinos, y, por ende, su harto improbable entronque genealógico con el linaje aludido por Hernández de Mendoza, resulta obvio concluir que usurparon el emblema heráldico del águila y las aspas. Sólo nos faltaría saber si lo hicieron mediante una certificación de armas, o por medio de otro procedimiento.

Añadamos, por último, que bajo el anterior escudo se puede leer la siguiente leyenda: *Armas del apellido de los Romos. Su origen proviene de haber fundado un puente llamado Romo, en tiempo de los romanos. Contribuyeron a la grandeza de España.* Ignoramos de dónde procede la fabulosa referencia al puente construido en la Antigüedad. En cuanto a la citada contribución de los Romo «a la grandeza de España», esta quizás pueda aludir a informaciones también presentes en el *Libro de armería* de Hernández de Mendoza, donde se menciona que dos individuos de dicho linaje tomaron parte en las batallas del Salado y de Aljubarrota²⁵⁰⁸.

Imagen 260 (nº 215).

²⁵⁰⁶ La noticia de este cuadro la debo a Francisco López Salamanca.

²⁵⁰⁷ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, pp. 1097-1098.

1.2.5.25. Sarmiento

A) Marco genealógico y social

Son muy escasas las noticias de que dispongo sobre los Sarmiento lucentinos. Su apellido no figura en el padrón de vecinos de 1495²⁵⁰⁹. Tampoco lo he encontrado ni entre los caballeros cuantiosos, ni entre los hidalgos presentes en los siglos XVI y XVII, por lo que deducimos que pertenecían al estamento plebeyo.

Naturales de Lucena eran **D. Cristóbal López Sarmiento** y su esposa, D.^a María Muñoz de Castro. Estos fueron padres del licenciado **D. Hernando Sarmiento**, quien en 1603 obtuvo una media ración en la catedral de Córdoba²⁵¹⁰. El 16 de septiembre de 1620 pasó a ser administrador del hospital que, a principios del siglo XVI, fundaran en Córdoba el veinticuatro Antón Cabrera y su esposa, instituyendo por patronos al deán y cabildo de la catedral, al prior de San Gerónimo y al guardián de San Francisco²⁵¹¹. También fue D. Hernando Sarmiento contador del Santo Oficio. Vemos, pues, que ocupó puestos de responsabilidad, lo cual habla a favor de su capacidad y de la consideración en que era tenido. Más adelante mejoró su media ración, convirtiéndola en una ración entera en diciembre de 1627. Finalmente, falleció el 26 de septiembre de 1636, siendo sepultado en su capilla de San Antonio de Padua de la catedral cordobesa. La leyenda que se encuentra en su lauda podría caracterizarlo: *Almae ecclesiae integer*²⁵¹².

B) Análisis heráldico

La citada capilla de San Antonio de Padua debió ser fundada por D. Hernando Sarmiento poco antes de fallecer. En ella se encuentra, tanto en el frontón de su portada (imagen 261) como en una lauda sepulcral, el blasón con sus armas, consistentes en trece roeles en tres palos, puestos cuatro, cinco y cuatro. Lo llamativo de este caso es que, según sus informaciones de limpieza de sangre, D. Hernando era cristiano viejo, pero no se indica en ellas que fuese noble. Además, los escudos de su capilla carecen de todo timbre nobiliario. Esto parecería indicar que nos encontramos ante una auténtica rareza: un lucentino de la Edad Moderna que utiliza armas heráldicas sin hacer vindicación alguna de hidalguía. Sin embargo, un análisis más detenido quizás nos saque de este espejismo. En primer lugar, las informaciones de limpieza de sangre de D. Hernando se realizaron al

²⁵⁰⁸ *Ibidem*, p. 1098.

²⁵⁰⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

²⁵¹⁰ Seguimos a MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral*..., pp. 431-433.

²⁵¹¹ RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T.: *Paseos por Córdoba*, Córdoba, 1973, p. 314.

²⁵¹² Podemos traducirlo al castellano por algo así como: «Íntegro para la Iglesia nutricia».

inicio, y no en el apogeo de su carrera. Además, la inexistencia de yelmo se puede explicar sencillamente por la pertenencia de D. Hernando al estamento eclesiástico.

En realidad creo que, al adornar su capilla con su escudo de armas, nuestro hombre *sí* estaba defendiendo su adscripción a la nobleza. Esta hipótesis se confirma si rastreamos la procedencia de las armerías usadas por D. Hernando. En su *Libro de armería* (h. 1495), Diego Hernández de Mendoza escribe que los Sarmiento «traen por armas un escudo colorado con treze rroeles de oro»²⁵¹³. También Argote de Molina, en su *Nobleza del Andalucía* (1588), indica que «los del apellido de Sarmiento traen en campo rojo trece roeles de oro»²⁵¹⁴. ¿Qué significa esto? Que, desde la Edad Media, estas eran las armas que usaban unos Sarmiento reconocidos como nobles, y que en la siguiente centuria los Sarmiento de Lucena se apropiaron de esas armas, movidos únicamente por la coincidencia de apellido, pero sin que hubiese conexión genealógica. Esto nos llega a la común conclusión de que D. Hernando usurpó las armerías de aquellos Sarmiento, hecho que indica su pretensión de asimilarse a ellos y a su nobleza.



Imagen 261.
Escudo de los Sarmiento en la
capilla de san Antonio de Padua
(hacia 1636) de la catedral de
Córdoba.

1.2.5.26. Téllez

A) Marco genealógico y social

Entre los muchos protagonistas de la edad dorada de las letras lucentinas, en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX, se encuentra el vicario D. José

²⁵¹³ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 984.

²⁵¹⁴ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 225.

Feliciano Téllez, quien en 1797 terció en la controversia sobre el patronato de Lucena²⁵¹⁵. Como es sabido, este cura defendía la tesis sanjorgista²⁵¹⁶, oponiéndose, por tanto, a las ideas aracelitanas del párroco Ramírez de Luque. D. José Feliciano procedía de una familia en ascenso. Él mismo, conjuntamente con su hermano y su padre, habían ganado en 1777 una provisión de la Chancillería de Granada que los reconocía por nobles. Los interesados aducían descender de cierto **Francisco Téllez Machado**, vecino de Cáceres, que en 1566 había obtenido sentencia favorable sobre su hidalguía del mismo tribunal. Esta filiación nos parece sospechosa, pero empecemos por escucharla.

El expediente del pleito de 1777 transcribe el de 1566. Según este último, Francisco Téllez Machado y su hermano Andrés González Machado demandaron en 1559 al concejo de la villa de Cáceres, para que esta les reconociera su hidalguía. Una primera sentencia los declaraba «hombres buenos pecheros», pero los hermanos apelaron. Se realiza un interrogatorio a testigos, quienes convienen en reconocer la riqueza de los interesados. De Francisco Téllez dicen que se gana la vida con unas 150 o 200 cabras, que valen unos 200 ducados y de su hermano que le deben 30.000 maravedís. Este último es cazador y sirve de escudero a Pedro Rol de la Cerda. Ambos tienen «bienes en mucha cantidad» y son «ricos para pleitear». Del padre indican que se sustentó honradamente con los dos o tres asnos que tenía para trabajar de arriero. Del abuelo dicen que también andaba con cabras y que era tuerto. Uno, por fin, dice que oyó decir de los Téllez que «eran naturales de las Montañas». Hasta ahí llegaba la memoria de los testigos, quienes también hacen mención de las familias nobles de Cáceres: Obando, Porcallo, Rol de la Cerda, Holguín, Peña, Espadero, Carvajal, Monroy, Ulloa, Cabrera, Ojalbo y Machado. De ellas, las dos últimas eran parientes de los Téllez.

Un supuesto hijo de Francisco Téllez Manchado, **Alonso Téllez**, es el miembro de la familia que habría abandonado Cáceres estableciéndose en Lucena. Así figuraría en su testamento, otorgado en esta última localidad el 26 de diciembre de 1559. En 1571 es su viuda, Antonia Ruiz, la que hace testamento. Declara por herederos a sus hijos Antón, Alonso y **Francisco Téllez** (no menciona a Pedro, que sí aparecía en el testamento de su difunto esposo, lo que indicaría que habría fallecido en los años que median entre ambos documentos). El último de estos hijos, Francisco, es realmente el primer eslabón

²⁵¹⁵ Sobre esta polémica consúltese la obra de CASAS SÁNCHEZ, J. L.: *Estudio de la historiografía sobre Córdoba y provincia (1700-1936)*, Córdoba, 1992, p. 85 y ss. También PALMA ROBLES, L. F.: «Vinculación de San Jorge...», pp. 212-214.

²⁵¹⁶ TÉLLEZ, J. F.: *San Jorge desagraviado. Razones por las que debe ser mantenido en la posesión inmemorial, que goza de ser Patrono Único, y Principal de la Ciudad de Lucena; con un compendio de su admirable vida, y glorioso martirio*, Sevilla, 1797.

genealógico de este linaje cuya existencia me consta positivamente. Casó con Catalina Ruiz. Él testó el 20 de agosto de 1581 y ella en 1599. Sus hijos y herederos eran Ana María, casada con Pedro del Pozo; Leonor de Castro, esposa de Andrés García Camacho; Lucía; Antonia; Jorge –estos tres no constan en el testamento de 1599–; y Antón.

El último de los citados, **Antón Téllez**, casó en Lucena, el 8 de febrero de 1593, con Francisca de Arjona, hija de Antonio García Nieto²⁵¹⁷ y perteneciente o vinculada a dos destacadas familias lucentinas de caballeros de premia, jurados y regidores: los Nieto y los Arjona. El 24 de junio de 1595, Antón Téllez y Francisca de Arjona bautizaron a su hijo, al que llamaron Juan, acaso teniendo en cuenta la fecha en que estaban. Vivía entonces el matrimonio en la calle Rute. Este **Juan Francisco Téllez** casó el 19 de noviembre de 1623 con D.^a María de Villalba –o de Úbeda, la primera de la familia que usa el doña–, hija de Gonzalo Sánchez de Úbeda y de D.^a María. Como testigos estaban parientes de la madre del novio: Francisco Muñoz Nieto, Juan de Arjona Nieto y Pedro de Arjona Nieto.

Juan Francisco Téllez y su esposa tuvieron un hijo, bautizado el 22 de agosto de 1627: **Francisco Antonio Téllez**. Este casó el 31 de diciembre de 1659 con D.^a María de Villalba, hija de Mateo de Villalba y de D.^a Catalina Curado²⁵¹⁸. Los contrayentes eran parientes en segundo grado. Fueron padres en 1669: el 29 de julio de ese año fue bautizado **Pedro Mateo Téllez**. Este casó el 19 de abril de 1693, ya fallecidos sus padres y usando entonces el don, con D.^a María Rafaela del Mármol y Montenegro, hija de Blas del Mármol y de D.^a María de Montenegro, también difuntos y todos ellos vecinos de la calle el Correo²⁵¹⁹.

Pedro Mateo y D.^a María Rafaela fueron padres de **D. Pedro Mateo Téllez**, bautizado el 21 de agosto de 1705, quien casó el 9 de septiembre de 1731 con D.^a María Manuela Jiménez, hija de Francisco Jiménez Cid y de D.^a María Muñoz²⁵²⁰. Son estos los padres del vicario **D. José Feliciano Téllez**, nacido el 20 y bautizado el 24 de octubre de 1740, y de **D. Pedro Miguel Téllez**, nacido el 21 y bautizado el 27 de agosto de 1749.

Pero la pregunta sigue sin respuesta: ¿en qué momento ennoblecen los Téllez? En principio, algunos datos corroboran que no llegaron a Lucena hasta mediados o la segunda mitad del siglo XVI. Ningún Téllez figura entre los vecinos de Lucena de 1495 ni entre los caballeros de premia de 1533-1538. También parece cierta otra de las cosas que ellos afirmaban: que en el cabildo celebrado en Lucena el 31 de diciembre de 1637 se recibió

²⁵¹⁷ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 58 rt.º.

²⁵¹⁸ APSML, Desposorios, libro 9 (1654-1666), f. 155 vt.º.

²⁵¹⁹ APSML, Desposorios, libro 12 (1686-1696), f. 218 vt.º.

una petición del antes mencionado D. Juan Francisco Téllez de Arjona –aquí, curiosamente, aparece con don–, esposo de D.^a María de Úbeda Villalba e hijo de Antón Téllez Ruiz y de D.^a Francisca de Arjona García. Afirma ser bisnieto de Francisco Téllez, vecino de Cáceres, el mismo que, conjuntamente con su hermano, obtuvo ejecutoria de hidalguía en la Chancillería de Granada, en 1566. El concejo lucentino reconoce la nobleza del interesado²⁵²¹. Esta irrupción de los Téllez entre la nobleza lucentina debe guardar relación con sus enlaces matrimoniales con los Villalba: Juan Francisco con D.^a María de Úbeda Villalba (en 1623) y el hijo de ambos, Francisco Antonio, con D.^a María de Villalba (en 1659), hija de Mateo Villalba. Estos enlaces aportaron a los Téllez importante soporte material. Lo sugiere el hecho de que, en 1752, y según el catastro de Ensenada, D. Pedro Mateo Téllez posea, aparte de unos exiguos bienes libres, dos vínculos: uno fundado por D. Salvador Mateo de Villalba y otro por el presbítero D. Pedro Miguel de Villalba. Y que su hijo José Feliciano, por entonces menor de edad, posea la capellanía fundada por un Francisco Muñoz de Úbeda²⁵²².

El ascenso habría tenido lugar, por tanto, durante la primera mitad del siglo XVII. Esto casa bien con la ausencia de los Téllez entre los nobles anotados en las distintas versiones del padrón de la moneda forera de 1579 (recordemos que el primer Téllez lucentino había supuestamente testado ya en 1559), pero no tan bien con la misma ausencia en las convocatorias de nobles de 1637, 1638 y 1642, incluso de la que se hizo en 1658. Ningún Téllez, a pesar de que las partidas de bautismo y matrimonio nos hablan de su continuada presencia en Lucena durante estos cien años. Da la impresión de que el reconocimiento de su nobleza por el cabildo en 1637 fue un avance que no acabó de consolidarse, de que aún necesitaron otros cien años para validar con firmeza su entrada en el deseado estamento (a menos que hubiesen manipulado las partidas parroquiales para enlazar con los Téllez del recibimiento de 1637).

El padrón de 1718 nos da, nuevamente, un dato contundente. En él figuran, entre los vecinos de las calles San Roque y Álamos, y en la misma casa donde también vivía la familia de María Moriel y la de cierto Juan Manuel, oficial de carpintero..., D.^a María del Mármol, viuda de 44 años, con sus dos hijos: D. Pedro Téllez –el padre de nuestro vicario sanjorgista–, de 11 años, y D.^a Mariana Paula, de 13. Los tres tienen la nota de *nobles*, pero

²⁵²⁰ APSML, Desposorios, libro 16 (1731-1740), f. 15 rt.º.

²⁵²¹ AHML, caja 047, actas capitulares de 1637-1645, ff. 71 rt.º – vt.º.

²⁵²² AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de hacienda de seglares de Lucena, f. 573 vt.º. y ss; y libro 456 de hacienda de eclesiásticos de Lucena, f. 137 rt.º y ss.

está claro el fraude: la tinta es distinta, tanto la de la palabra nobles como la usada para el don y las doñas²⁵²³.

Es en el Catastro de Ensenada, en 1752, donde D. Pedro Mateo Téllez aparece por primera vez como noble desde la inicial redacción del documento, sin necesidad de manipulaciones *a posteriori*. Figura, en cualquier caso, entre los nobles más humildes, con una renta anual de apenas 2.800 reales. Posteriormente, y desde 1767, se realizaron varios padrones municipales con bastante frecuencia. La no inclusión en ellos de los Téllez, en calidad de nobles, motivó el pleito sentenciado por la Chancillería en 1777. El dictamen tuvo como consecuencia que el Ayuntamiento de Lucena revisara los padrones anteriores y añadiera la calificación de nobles a los Téllez inscritos en ellos. Así, entre 1767 y 1778 figura D. Pedro Mateo Téllez residiendo en la calle la Demora, en la mayoría de las ocasiones sólo, en otras con alguno de sus dos hijos varones.

B) Análisis heráldico

El Catastro de Ensenada indica que, en 1752, D. Pedro Mateo Téllez poseía una casa en la calle la Demora. En la misma casa seguía viviendo entre al menos 1767 y 1778. Habida cuenta la real provisión obtenida en 1777 y su recibimiento como hidalgo por el cabildo lucentino en 1779²⁵²⁴, resulta plausible pensar que D. Pedro Mateo labrase por aquellos años sus escudos de armas en las portadas de sus casas, para mostrar a sus vecinos cuál era su *auténtica* condición. Nada nos consta, empero, sobre la existencia de un escudo de piedra de los Téllez en la portada de sus casas de la calle la Demora.

Lo que sí conservamos es un escudo dibujado y coloreado, cuartelado, el cual forma parte de los diversos documentos que el archivo municipal guardó al recibir a D. Pedro Mateo Téllez y a sus dos hijos como hidalgos (imagen 262). El primero de sus cuarteles contiene, en campo de gules, una torre sobre ondas de agua. Son las armas de Téllez. De hecho, en una certificación heráldica dada muy poco antes, en concreto el 6 de noviembre de 1775, por el rey de armas D. Ramón Zazo y Ortega, a cierto D. Antonio González Téllez, vecino de la ciudad de Valladolid, se especificaba que el blasón de dicho linaje consistía en un «escudo en campo rojo, una torre plata sobre ondas»²⁵²⁵. Dada la inexistente, hasta donde sabemos, conexión genealógica entre los Téllez lucentinos que obtuvieron real provisión en Granada el año 1777, y estos González Téllez vallisoletanos que la habían logrado en Valladolid en 1771, y dado también el obvio y cercano origen

²⁵²³ AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1718.

²⁵²⁴ AHML, caja 141, expediente de nobleza de D. José Feliciano Téllez.

²⁵²⁵ BNE, Mss. 11891, f. 25 rº.

plebeyo de los primeros, nuestra conclusión es que estamos de nuevo ante unas armas usurpadas, apropiadas indebidamente, copiadas en base a la homonimia.

De los blasones segundo y tercero desconocemos su identificación. En cuanto al bastón dispuesto en banda del último cuartel, acaso pueda tomarse como la banda usada por algunos de apellido Cid (relacionado ello con el suegro de D. Pedro Mateo Téllez, llamado Francisco Jiménez Cid)²⁵²⁶. Este último emblema guarda parecido, en efecto, con las armas ficticias atribuidas al Cid Campeador, el cual usaba, según Argote de Molina (1588), «en escudo rojo una banda verde con perfiles de oro»²⁵²⁷, emblema que fue empleado por linajes que se consideraban descendientes del héroe castellano, o bien que se apellidaban Cid.



Imagen 262 (nº 224).

1.2.5.27. Valle

A) Marco genealógico y social

El apellido Valle se encuentra en Lucena desde época medieval. El testimonio seguro más antiguo se encuentra en el padrón de 1495, en el que se indica la presencia de cierto Martín del Valle, de condición plebeya y vecino de la villa o barrio amurallado de Lucena²⁵²⁸.

Posibles descendientes suyos son varios individuos que fueron anotados como caballeros de premia lucentinos entre los años 1533 y 1538: Gonzalo Martín del Valle *el viejo* y su hijo Pedro Alonso del Valle; también cuatro hijos de **Fernando Alonso del Valle**, llamados Pedro Alonso del Valle, Gonzalo Martín del Valle, Miguel Sánchez del Valle y Diego Hernández del Valle; y, en el último de los años citados, otro individuo llamado Fernando Alonso del Valle, que ignoro si es distinto del padre de los anteriores²⁵²⁹.

²⁵²⁶ Estas posibles identificaciones las debo a mi amigo Óscar Barea López.

²⁵²⁷ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 257.

²⁵²⁸ Una edición de este padrón en LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289

²⁵²⁹ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, capítulo XII, ff. 75 vtº - 79 vtº.

Esta nutrida presencia de miembros de este linaje entre los cuantiosos lucentinos de principios del siglo XVI indica que se trataba de una familia bien situada económicamente y, muy plausiblemente, en ascenso. Otros indicios apuntan en dicha dirección. Así, por ejemplo, entre los doce «vecinos más pudientes» a los que el Ayuntamiento de Lucena recurrió en 1561 para afrontar el pago de un servicio a la Corona, uno de ellos era Diego del Valle, acaso el mismo o un pariente cercano del Diego Hernández del Valle que había sido caballero de premia en los años treinta²⁵³⁰.

Aún más significativo resulta el temprano acceso de los Valle al cabildo lucentino. Es probable que el segundo **Gonzalo Martín del Valle** que hemos citado, hijo de Fernando Alonso del Valle y caballero de premia en 1533, fuese el mismo individuo de igual nombre que, en 1537²⁵³¹, ejercía de jurado en el cabildo lucentino.

El jurado Gonzalo Martín del Valle casó con Catalina de Mesa, probablemente perteneciente al linaje de los Mesa que dieron lugar a la importante saga lucentina y cordobesa de los Cortés de Mesa²⁵³². Su esposa fue madrina, en 1544 y 1545, de dos hijos del regidor Luis Álvarez²⁵³³. En dichos años, Gonzalo aún seguía desempeñando el oficio de jurado, y es probable que él sea la persona con idéntico nombre que figura con dicho oficio en los años 1558 y 1559²⁵³⁴.

A partir de aquí encontramos una laguna. Creo que existen dos posibilidades: bien que este primer jurado tuviese un segundo matrimonio con D.^a María del Valle; bien que fuese padre de otro jurado también llamado **Gonzalo Martín del Valle**. Caso de acogernos a la segunda posibilidad (la cual considero más probable en consideración a las fechas), acaso fuera realmente este segundo jurado quien ejercía los años 1558 y 1559. Casó con la expresada D.^a María del Valle y había fallecido con anterioridad a 1601. Gonzalo y su esposa fueron padres, entre otros hijos, de D.^a Juana del Valle, que en este último año casó con Pedro de Frías, mayordomo del duque de Feria²⁵³⁵.

Mi anterior suposición genealógica se basa sobre todo en el siguiente dato, que procede de 1594. En este año, otro **Gonzalo Martín del Valle** es nombrado jurado, tras haberlo solicitado a la condesa de Prades en atención a los servicios de su padre y demás ascendientes a los señores de Lucena. En el nombramiento se indica que su progenitor, de

²⁵³⁰ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 70 (1980), p. 355 y ss.

²⁵³¹ AHML, caja 6.

²⁵³² Véase el apartado dedicado a este linaje en nuestro trabajo.

²⁵³³ APSML, Bautismos, libro 2 (1539-1545), f. 322 r^o; y libro 3 (1545-1548), f. 39 r^o.

²⁵³⁴ AHML, caja 8. Nuestra inseguridad respecto a si el jurado de 1537 es el mismo de 1558-1559, o bien son hijo y padre, o familiares con otro parentesco cualquiera, procede de la fragmentaria conservación de las actas capitulares lucentinas de estas primeras décadas del siglo XVI.

igual nombre, también había sido jurado, y que al morir él aún era demasiado joven para ocupar este oficio²⁵³⁶. Todo esto nos lleva a pensar que estamos ante el tercero que repetía nombre, apellido y dedicación.

Este Gonzalo Martín del Valle posiblemente sea el Gonzalo Luis, hijo de un Gonzalo Martín del Valle y de Mayor del Valle, que una partida anota como bautizado en 1564, siendo su madrina una criada de D.^a Juana Folch de Cardona, marquesa consorte de Comares²⁵³⁷. En 1595 casó con D.^a Lucía Mohedano y Quero. Entre los testigos figuraban importantes vecinos de la Lucena de entonces, como Pedro Fernández Rico o D. Pedro de Rojas²⁵³⁸. Ejerció de jurado entre 1594 y 1604; en 1608 fue nombrado regidor, cargo de mayor relevancia que desempeñó hasta 1613²⁵³⁹. Pero su vida aún fue más dilatada, pues no otorgó testamento hasta los últimos días de 1630²⁵⁴⁰, y parece que aún vivía al momento de casar su hijo, en diciembre del siguiente año²⁵⁴¹.

El acceso al cabildo laico de Lucena habría permitido el temprano reconocimiento de la nobleza de los Valle. Así, en el padrón de 1579 encontramos a un Fernando Alonso del Valle *el mozo*, vecino de la calle Loja, y a cierto Francisco Alonso del Valle, de la calle Santa Marta, ambos probables parientes de los que aquí venimos escribiendo, y los dos con la condición de nobles²⁵⁴². Sin embargo, de las tres copias que conozco de dicho padrón, sólo en una de ellas figura como tal un Gonzalo Martín del Valle²⁵⁴³, lo cual evidencia una adulteración y, por tanto, un ennoblecimiento, posterior a la fecha de dicho padrón.

Gonzalo y D.^a Lucía fueron padres, en 1605, del futuro **D. Alonso del Valle Mohedano y Cabeza**²⁵⁴⁴. Este, al igual que su padre, también ocupó el oficio de regidor, aunque únicamente consta como tal en fechas muy tardías: entre 1670 y 1674²⁵⁴⁵. Fue además el primero de su rama familiar en ser anotado como hidalgo, cosa que habría ocurrido en las convocatorias de 1637 y 1638²⁵⁴⁶, y, con total seguridad, en el reparto de montados de 1658, ocasión en la cual su contribución de 1.200 reales fue la quinta mayor

²⁵³⁵ En este año consta su viuda en una partida de desposorio. APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 307 vº.

²⁵³⁶ AHML, caja 13, cabildo del 9 de diciembre de 1594.

²⁵³⁷ APSML, Bautismos, libro 8 (1563-1571), f. 70 vº.

²⁵³⁸ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 105 rº.

²⁵³⁹ AHML, cajas 13, 18, 20, 22, 23 y 24.

²⁵⁴⁰ AHML, caja 141. En su testamento, otorgado el 29 de diciembre de 1630 ante Miguel Gutiérrez de Cuenca, declara ser padre del licenciado Sebastián del Valle Cabeza, de Gonzalo del Valle, y de D. Alonso del Valle.

²⁵⁴¹ APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 123 vº.

²⁵⁴² LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 381-383.

²⁵⁴³ Se trata de la copia transmitida por VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, capítulo XII, ff. 79 vtº - 82 vtº.

²⁵⁴⁴ APSML, Bautismos, libro 16 (1604-1607), f. 67 rº.

²⁵⁴⁵ AHML, cajas 64 y 69.

²⁵⁴⁶ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

de la nobleza lucentina²⁵⁴⁷. Parece, pues, que en estos años su familia estaba alcanzando una muy destacada posición en la sociedad lucentina. Y, sin embargo, en él terminó la historia de esta rama de los Valle.

D. Alonso había casado en 1632 con su pariente D.^a Catalina Nieto, hija de Martín Sánchez Nieto y de D.^a Mayor Hurtado²⁵⁴⁸. De este matrimonio tuvo tres hijos varones que murieron sin descendencia antes que su padre. También le nacieron tres hijas, dos de las cuales fueron monjas en el convento de Santa Clara²⁵⁴⁹ y la tercera, **D.^a Victoria Mayor del Valle**, casó en Priego, el 10 de marzo de 1658, con el abogado de los Reales Consejos D. Antonio Roldán²⁵⁵⁰. Fueron, pues, estos Roldán quienes heredaron el legado de los Valle a la muerte de D. Alonso²⁵⁵¹. Este último otorgó testamento en 1676²⁵⁵², y consta que ya había fallecido en 1688²⁵⁵³.

Dicho todo lo anterior, y a modo de apéndice, podemos indicar que, no obstante, es posible que D. Alonso del Valle Mohedano tuviese descendencia por vía de varón, pero a través de un hijo natural. A principios de 1678, en la iglesia parroquial de San Mateo de Lucena, fue bautizado Gonzalo Francisco, «hijo de la Iglesia». Tiempo después debió ser reconocido, pues la anterior apostilla fue tachada y sustituida por la siguiente: «hijo natural de D. Alonso del Valle Cabeza y de D.^a María de Varo y Cuenca»²⁵⁵⁴. Esta corrección corresponde a fecha tan tardía como 1775, por lo que resulta mucho más interesante la partida de matrimonio de este Gonzalo Francisco que, con el nombre completo de **D. Gonzalo del Valle Cabeza**, casó en Lucena, en 1701, con D.^a Gerónima Manuela Ramírez Chamizo, indicándose que el contrayente era «hijo natural de D. Alonso del Valle Cabeza»²⁵⁵⁵. Esto último figura en la partida original, lo cual señala que, con anterioridad a los 23 años de edad, D. Gonzalo ya habría sido reconocido por su padre (posiblemente a través de su testamento). En otras palabras, que su filiación podría ser cosa cierta.

D. Gonzalo y D.^a Gerónima fueron padres, en 1704, de **D. Alonso del Valle Chamizo**. Este casó, en octubre de 1731, con D.^a María Antonia Merino y Escaño, en la que tuvo a sus hijos Fausto José, nacido en 1732; Francisco Joaquín, en 1742; y Alonso

²⁵⁴⁷ AHML, caja 57. En cuarta posición estaba su pariente D. Alonso Mohedano, conjuntamente con el cual hubo de sufragar un soldado montado.

²⁵⁴⁸ APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 123 vº.

²⁵⁴⁹ Respecto a los hijos de D. Alonso y D.^a Catalina seguimos a SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 272.

²⁵⁵⁰ Sobre este enlace y otros datos genealógicos de los Valle y los Roldán, véase CADENAS Y VICENT, V. de: *Caballeros de la orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII*, vol. 2, Madrid, 1992, pp. 203-205.

²⁵⁵¹ De los Roldán nos ocupamos en otro apartado de este trabajo.

²⁵⁵² SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 272.

²⁵⁵³ *Ibidem*, p. 281.

²⁵⁵⁴ APSML, Bautismos, libro 29 (1675-1679), f. 186 vº.

Narciso Ignacio, en 1744²⁵⁵⁶. D. Alonso fue jurado del cabildo lucentino en 1770²⁵⁵⁷, pero no volvió a ser nombrado para dicho oficio. Tal vez por dicho motivo solicitó, obteniéndolo en marzo de 1775, que fuesen modificadas las partidas de bautismo y desposorio de su padre. A la primera se añadió la citada acotación de que Gonzalo Francisco no era hijo de la Iglesia, sino de los ya expresados. Pero más interesante es la segunda: en ella ya constaba que su padre era hijo natural de D. Alonso del Valle Mohedano, pero ahora se añade «y de D.^a María de Varo y Cuenca», a lo cual se suma una aclaración en la que se hace constar que ambos progenitores lo engendraron «estando hábiles para contraer matrimonio»²⁵⁵⁸. Finalmente, y en diciembre de ese mismo año de 1775, D. Alonso del Valle Chamizo obtiene cédula de legitimación del rey.

No parece que D. Alonso volviese a desempeñar oficios del cabildo, pero sí lo hicieron sus hijos: **D. Francisco del Valle Merino**, que en 1773 ya se había graduado de bachiller en filosofía y cánones²⁵⁵⁹, fue jurado en 1775²⁵⁶⁰, siendo además hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli ese mismo año²⁵⁶¹, y síndico personero en 1781²⁵⁶²; y **D. Alonso del Valle Merino** ejerció también de jurado en 1776²⁵⁶³.

Pese a la legitimación de su filiación, y aún con estos puntuales accesos a los oficios concejiles, parece que los Valle Merino aún no vieron reconocida su hidalguía. Lo constata el hecho de que no fueron anotados como nobles en el padrón de 1767, ni en el de 1773²⁵⁶⁴. Y la corrección tardaría en llegar. No fue hasta 1799 que D. Alonso del Valle Merino obtuvo real provisión de la Chancillería de Granada, en virtud de la cual el Ayuntamiento de Lucena se vio obligado a reconocerles su hidalguía con carácter retroactivo, modificando entonces los citados padrones.

B) Análisis heráldico

En 1704, y dentro de las informaciones conducentes a la concesión del hábito de Alcántara a D. Antonio Roldán y Chacón de Rojas, nieto de los citados D. Antonio Roldán y D.^a Victoria Mayor del Valle, se inspeccionaron las casas principales del pretendiente en

²⁵⁵⁵ APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709), f. 121 vº.

²⁵⁵⁶ Estos datos y los que siguen proceden del AHML, caja 141, Instrumentos de hidalguía de D. Alonso del Valle Chamizo y sus descendientes.

²⁵⁵⁷ AHML, caja 137.

²⁵⁵⁸ APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709), f. 121 vº.

²⁵⁵⁹ AHML, caja 114, padrón general.

²⁵⁶⁰ AHML, caja 140.

²⁵⁶¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1751-1800*, Lucena, 1995, p. 80.

²⁵⁶² AHML, caja 146.

²⁵⁶³ AHML, caja 140.

²⁵⁶⁴ AHML, caja 114, padrón general.

Lucena, en cuya portada se hallaba un escudo con las armas de Valle y Nieto, correspondientes a los padres de su abuela: D. Alonso del Valle Mohedano y D.^a Catalina Nieto. Por tanto, casa y blasón pertenecieron a este D. Alonso, y el escudo debió haber sido labrado con posterioridad a 1632, fecha del enlace de D. Alonso y D.^a Catalina.

El expediente de 1704 aporta un dibujo de dicho escudo (imagen 263), así como la siguiente descripción del mismo:

«[...] reconocimos estar en las puertas de su casa un escudo de armas que se compone de dos cuarteles, el uno que toca al apellido de los Valle, que es un árbol con un lobo en campo de oro, y el otro que toca al apellido de Nieto, que se compone de cinco hojas de parra en campo de plata y cinco leones en sus rodellas, con otros cuatro vacíos en campo de oro [...]»²⁵⁶⁵.



Imagen 263 (nº 234).

Dado el cercano e innegable origen plebeyo de los Valle lucentinos, lo más probable es que sus armas hayan sido usurpadas al ennoblecerse. Así lo corrobora la circunstancia de que sean básicamente las mismas que el rey de armas Diego de Urbina certificara en 1590 a un Juan Sánchez del Valle, señor del solar de Concejero (población del norte de Burgos, próxima a las actuales provincias de Cantabria y Vizcaya):

«[...] un escudo de oro y en él un roble [...] y al pie del roble un lobo negro andante cansado, la lengua sacada, y una orla de plata y en ella cuatro cabezas de águilas de su color, saliendo sangre [...]»²⁵⁶⁶.

²⁵⁶⁵ AHN, Órdenes Militares, Alcántara, exp. 1314, f. 38 vº.

La evidente similitud de estas armas certificadas en 1590 a unos Valle burgaleses con las usadas en el siglo XVII por los Valle lucentinos confirma, en nuestra opinión, que estos últimos protagonizaron otro caso de usurpación de armerías basado, como era habitual, en la homonimia.

1.2.5.28. Vázquez Vallejo de Acuña

A) Marco genealógico y social

Este linaje procedía de la localidad malagueña de Campillos y se estableció en Lucena en la segunda mitad del siglo XVIII. Según varias informaciones de nobleza protocolizadas en 1802, su origen se remontaría hasta el siglo XIV, nada menos que a **Lope Vázquez de Acuña**, señor de Dueñas y Buendía²⁵⁶⁷. Este y D.^a Teresa Carrillo de Albornoz habrían sido padres de **Lope Vázquez de Acuña**, primer duque de Huete, quien lo fue a su vez de **Elvira Vázquez de Acuña**. Esta casó en Huete con **Fernando de Moya**, el cual era bisnieto de cierto Nuño Gutiérrez de Moya, del que se dice que llegó a España en 1386, procedente de Inglaterra; e hijo de un Alonso Gutiérrez de Moya, establecido en Uclés hacia 1451, al morir su suegro y haber heredado los bienes de este.

Medio hermano de Fernando de Moya fue Juan de Moya, quien en 1499 obtuvo sentencia sobre su nobleza. El concejo de Uclés lo había acusado de ser «pechero e hijo e nieto de pecheros, e por tal habido e tenido», y que ni él ni su supuesto padre lo eran de quien decían, antes bien «eran espurios nacidos de dañado ayuntamiento». Por si acaso, añadió que su padre y abuelo «usaron de oficios viles, tales que no pertenecían a hombres hijosdalgo, por razón de los cuales perdieron su hidalguía y libertad». Sin embargo, el dictamen de la Chancillería de Ciudad Real fue favorable a Juan de Moya.

Hijos de los mencionados Fernando de Moya y Elvira Vázquez de Acuña fueron Pedro, Bartolomé, Lope y Alonso Vázquez, quienes participaron en la Guerra de Granada, particularmente en las tomas de Coín, Cártama, Málaga, Loja y Baza. De uno de estos cuatro, el capitán **Alonso Vázquez de Acuña**, dice un testigo que, en una refriega que tuvo en esta guerra, «peleó con los moros hasta que le mataron el caballo, e a pie se defendió hasta que llegó gente de refresco y le socorrió, teniendo muertos más de doce o catorce moros, y él salió muy mal herido». En premio por estos servicios y por su coraje, fue armado en 1492 caballero de la espuela dorada por los Reyes Católicos. Años más tarde, en 1512, agregó una información de testigos a la ejecutoria ganada por su tío Juan de

²⁵⁶⁶ BNE, ms. 11.824, f. 207 r.º.

²⁵⁶⁷ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, legajo 3301P, ff. 342 rt.º. – 472 vt.º.

Moya. En ella se indica que, tras la última guerra de la Reconquista, se fue a servir al duque de Feria a Extremadura, concretamente a la localidad de Zafra.

Estos serían los orígenes de los Vázquez Vallejo de Acuña de Campillos, según ellos mismos. A nosotros nos cuesta creerlo. La anterior genealogía tiene todo el aspecto de haber sido usurpada. Lo que sí es seguro es que este linaje se asentó en Campillos en la segunda mitad del siglo XVI y que alcanzó relevancia en la siguiente centuria. Como en el caso de los Castilla, que ya vimos, fue una brillante carrera eclesiástica la que, parece, impulsó a toda la familia. Hablamos del doctor D. Juan de Vallejo y Acuña. Nacido en Campillos, acaso en 1588²⁵⁶⁸, estudió jurisprudencia en la Universidad de Sigüenza, donde se licenció en cánones el 9 de junio de 1617 y se graduó de doctor el día siguiente. En 1618 se le dio el beneficio de la parroquia de San Pedro ad Vincula de Sevilla. En 1622 fue nombrado fiscal de cámara apostólica de Antequera, y en 1625 se convirtió en cura beneficiado de la parroquia de Santa María del Reposo de Campillos. Aquel mismo año fue nombrado comisario del Santo Oficio de esta localidad. También recibió el cargo de inquisidor de Mallorca en 1631, y de León, con residencia en Llerena, en 1633. Allí falleció, el 10 de enero de 1636, no pudiendo ejercer la dignidad de obispo de Osma para la cual había sido elegido por entonces²⁵⁶⁹. Una de las cosas más recordadas de este eclesiástico es haber promovido el temprano voto que, en 1616, hizo la Cofradía de Sacerdotes de San Pedro ad Vincula de la ciudad de Sevilla en defensa de la opinión de la Pura y Limpia Concepción de María

D. Juan de Vallejo y Acuña había realizado una información de nobleza en Campillos el año 1624. En ella indica que su bisabuelo fue el mencionado Alonso Vázquez de Acuña que fue armado caballero de la espuela dorada en 1492 y que marchó después a Zafra. Se hace mención de otra probanza, esta de 1530, en la que su bisabuelo es llamado «el Capitán Maderuelo», apodo que un testigo explica de la siguiente manera: «porque yendo con la gente de esta villa por Capitán de ella, nombrado por el Conde de Feria y estando sobre la villa de los Santos, levantara un gran madero que estaba en el suelo, que los soldados no podían levantar, e lo llevó un gran trecho con ser hombre de alrededor de sesenta años, e dijo que eran gallinos, que no podían alzar aquel maderuelo, por lo cual le llamaron el Capitán Maderuelo, e a los dichos sus fijos los Maderuelos».

Según el doctor D. Juan de Vallejo y Acuña, su abuelo **Luis Vázquez de Acuña Maderuelo** –hijo del Capitán Maderuelo– fue el que salió de Zafra para establecerse en

²⁵⁶⁸ La fecha de 1588, frente a la de 1577, es la defendida por JORDÁN GÓMEZ, R. B.: *Crónica de los Pobladores de Campillos. Genealogías y Descendencias*. Extracto publicado en: <http://www.campillos.net/html/campistoria/vallejo%20acunya.htm> [consultado el 23-I-2012].

Campillos, donde casó con Catalina García Calderón, natural de la malagueña villa de Olvera. Ambos engendraron a **Juan Vázquez Maderuelo y Acuña**, que casó con Ana Gómez Vallejo, hija de Juan Gómez Vallejo, familiar del Santo Oficio de Sevilla, y de Isabel García Salguero, ambos naturales de Campillos. Juan Vázquez Maderuelo y Ana Gómez Vallejo son los padres del obispo electo de Osma D. Juan de Vallejo y Acuña. A nosotros nos parece que es este enlace de los Acuña con los Vallejo el que marca un significativo ascenso de la familia, consagrado en la siguiente generación con el mencionado inquisidor y obispo. Muy significativo²⁵⁷⁰ es que, en otra información realizada en 1630, algunos testigos de Zafra afirman que Luis Vázquez de Acuña Maderuelo –hijo del Capitán Maderuelo y abuelo del obispo electo de Osma– se marchó de aquella localidad «por haberse hallado en una muerte y había ido a parar al dicho lugar de Campillos», agregando que era «zapatero de lo vasto vacuno», y que testigos de Olvera dijieran que el susodicho tuvo «algunas pesadumbres con algunas personas donde se suelen descubrir los linajes y sus faltas de ellos», insistiendo una vez más en su condición de zapatero. Seguramente esta versión sea la cierta: que los Vázquez de Acuña eran gente llana en Zafra, de donde salieron por algún problema con la Justicia, asentándose entonces, como tanta gente de las Castillas y de la Extremadura del siglo XVI, en el mediodía español, en Andalucía, donde pronto prosperaron: un hijo de Luis Vázquez de Acuña casó con la hija de un familiar del Santo Oficio y un hijo de estos últimos alcanzó las más altas prebendas eclesiásticas. Debió ser en este momento cuando de verdad accedieran a la nobleza.

Entre los hermanos del obispo electo de Osma se encontraba otro **Luis Vázquez de Acuña**, casado con D.^a Catalina Ramírez Salguero. Tuvieron varios hijos, entre ellos D.^a Ana Gómez Vallejo, que heredó el mayorazgo fundado por su tío el obispo²⁵⁷¹. Este hecho es muy llamativo, porque los Vázquez Vallejo de Acuña lucentinos dirán más tarde que ellos proceden de otro hijo del anterior matrimonio, hermano de la que heredó el vínculo: **Juan Vázquez de Acuña Vallejo**. En la escritura de fundación del mayorazgo, otorgada

²⁵⁶⁹ JORDÁN GÓMEZ, R. B.: *Crónica...*

²⁵⁷⁰ Y no una mera «curiosidad» relegada al último párrafo de una nota a pie de página, como es para JORDÁN GÓMEZ, R. B.: *Crónica...*

²⁵⁷¹ D.^a Ana Gómez Vallejo casó con D. Pedro Torres del Salto. Este era hijo de Pedro Torres del Salto y de D.^a Luisa de Vargas, y nieto de D. Gabriel de Torres y de D.^a Ana de Torres del Salto; era sobrino de D. Gabriel de Torres, caballero veinticuatro de la ciudad de Sevilla, y primo hermano de D. Luis de Torres, primer marqués de Campoverde. Él mismo fue corregidor de la villa de Teba, a cuya jurisdicción pertenecía el lugar de Campillos. D.^a Ana Gómez Vallejo y D. Pedro Torres del Salto fueron padres de D.^a Catalina María Ramírez de Acuña y Torres del Salto, quien el 21 de noviembre de 1661 casó con D. Cristóbal Romero de Torres, natural de Campillos. JORDÁN GÓMEZ, R. B.: *Crónica...*

en Sevilla en 1622²⁵⁷², el doctor D. Juan de Vallejo y Acuña establece que quienes lo hereden han de tomar «el apellido principal y primero de Acuña, que es el de mi padre, y después el de Vallejo, que es el de mi madre». Esta prescripción puede indicar que ninguno de sus hermanos ha tenido hijos varones que puedan perpetuar el nombre del linaje, de forma que se impone usar una cláusula de la fundación del vínculo para conseguirlo. De ser así, ¿cómo se explica que hubiese un sobrino varón, cuya descendencia pasaría, en el siglo siguiente, a la ciudad de Lucena?

Pero hay más. En su testamento, otorgado en Llerena el 27 de octubre de 1635²⁵⁷³, el doctor D. Juan de Vallejo y Acuña menciona a sus diversos herederos, la mayoría de los cuales son sobrinas. Pero sí menciona a un varón, y, de hecho, se llama como el supuesto antepasado de los Vázquez de Vallejo Acuña que llegaron a Lucena. Concretamente, el inquisidor de Llerena menciona al «licenciado Juan Vázquez de Acuña, clérigo, mi sobrino», al cual lega «los libros que hubiere de gramática». Según esto, cabe suponer que el doctor D. Juan instituyó la obligación de que sus descendientes mantuviesen el orden de sus apellidos y de sus armas ante la falta de herederos cercanos varones, habida cuenta que el único que existía era clérigo, y, por tanto, quedaba imposibilitado para tener descendencia. Entonces, ¿cómo podemos pensar que fuera el progenitor de quienes más tarde llegaron a Lucena? Muy plausible resulta la hipótesis de que estos últimos se sirvieran de su partida de bautismo para hacer entroncar su propia familia con estos ya ilustres Vázquez de Acuña de Campillos. Un último indicio apoya esta explicación: la relativamente humilde situación económica de aquellos Vázquez Vallejo de Acuña activos en Lucena a finales del siglo XVIII. Pero, a falta de más datos, habrá que dejarlo aquí.

El expresado Juan Vázquez de Acuña Vallejo habría casado, siempre según sus supuestos descendientes de Lucena, con Isabel Rodríguez Salguero. Habrían sido padres de un **José Vázquez Vallejo**, casado con cierta Inés García, y estos a su vez lo fueron de **Juan Vázquez de Acuña**, casado con D.^a Juana Caro Villalba.

Del anterior matrimonio nació, hacia 1730, **D. Francisco José Vázquez y Vallejo**, cuyo entronque con el obispo electo de Osma –que acabamos de exponer siguiendo lo que él mismo indicó– no hemos podido comprobar. Este D. Francisco es el primer miembro de su familia que consta en Lucena, donde en 1768 otorgó poder para que un vecino de Campillos lo representase y obtuviese allí documentos relativos a su nobleza. Desempeñó el puesto de juez comisario de la Santa Hermandad de Ciudad Real, realizando arriesgadas

²⁵⁷² Archivo Histórico Provincial de Sevilla, Escribanía de Andrés de Messía, escritura del 24 de octubre de 1622. Parcialmente transcrito por JORDÁN GÓMEZ, R. B.: *Crónica...*

funciones, «con inminente riesgo de su vida», como, por ejemplo, persiguiendo a «los famosos ladrones y contrabandistas, los llamados Gutiérrez de la villa de la Rambla». En uno de estos encuentros llegó a quebrarse una pierna por un disparo, cosa que lo imposibilitó para continuar en este oficio. Más tarde tuvo a su cargo una escribanía en Algarinejo, pero los achaques que empezaba a sufrir hicieron que el marqués de esta localidad, considerando que D. Francisco se hallaba «con perturbación de vista y no con aquella agilidad que corresponde con el despacho de los negocios de la escribanía de su cargo, con cuyo estipendio y producto alimenta a D.^a Josefa de Rueda», su esposa, encomendase a **D. José Vázquez de Acuña**, hijo de ambos, el desempeño de este puesto. D. José debió seguir vinculado a Lucena, pues en ella protocolizó, entre 1797 y 1802, las informaciones de nobleza que aquí hemos seguido.

B) Análisis heráldico

En el abigarrado documento de 1802 que hemos mencionado se incluye un amplio árbol genealógico, en cuya parte inferior están dibujados y coloreados los escudos de los Vázquez de Vallejo Acuña y los de su varonía de Moya (imagen 264).



Imagen 264.

Árbol genealógico conservado entre
los mencionados instrumentos de
hidalguía de D. Francisco Vázquez
Vallejo de Acuña.

²⁵⁷³ Archivo Histórico de Llerena, Protocolos Notariales, Protocolo de Agustín Rodríguez, leg. 1-1/62, ff. 581-585vº. Transcrito por JORDÁN GÓMEZ, R. B.: *Crónica...*

Estos blasones están tomados de los que el doctor D. Juan de Vallejo y Acuña describió en 1622, en la escritura por la que fundaba mayorazgo. Allí, y de la misma manera que obligaba a los poseedores de este vínculo a usar primero el apellido Acuña –correspondiente al padre del doctor– y después el de Vallejo –correspondiente a su madre–, establecía que debían usar en el lado derecho y principal las armas de Acuña, y en el izquierdo las de Vallejo. Solo después, y «si quisieren», podían añadir las armas de Moya.

¿Cuáles son estas armas? Según la mencionada escritura, las de Acuña son «nueve cuñas azules en campo de oro, y por orla las Armas Reales de Portugal». Las de Vallejo «son cinco bandas azules en campo de oro con orla blanca con armiños negros, y aspas de San Andrés». Por último, las de Moya consisten en «un castillo e un águila negra en colorado e una banda dorada»²⁵⁷⁴.

Estos escudos se modificarían más adelante. A principios del siglo XVIII, D. Pedro de Asiego y Matas labró una capilla familiar, conocida como de la Pura y Limpia Concepción de María, o simplemente capilla de los Asiego, situada al final de la nave del Evangelio de la iglesia parroquial de Santa María del Reposo de Campillos. Estos Asiego descendían de una hermana del doctor D. Juan de Vallejo y Acuña, y, por su mayor lustre, empleaban las armas que les venían de ella, que son las de los Vázquez de Vallejo Acuña. Años después, fueron situados en las pechinas de estas capillas dos escudos con las armas de los Acuña y Moya, respectivamente. Sin embargo, en el primero de estos escudos están ausentes las armas de Vallejo descritas por el doctor D. Juan en 1622, y en su lugar encontramos un cuartelado de las cuñas con una cruz flordelisada. En realidad, se trata de un acercamiento aún más fiel a las armas de los condes de Buendía, como ya fueran descritas, entre otros, por Garci Alonso de Torres en su *Blasón d'armas* (1496), donde leemos que «las armas de los Acuña traen eescuartelado: el prymero de plata con nueve cuñas azules; y en el segundo de gulas con una cruz de oro floretada y wydada; y orlado el escudo de plata con ciertos escuditos de las armas de Portugal»²⁵⁷⁵. El mismo diseño lo encontramos representado en el *Armorial Le Blancq*, hacia 1560 (imagen 265)²⁵⁷⁶. Esta variante será la que, con gran fidelidad, se reproduzca en los Instrumentos de 1802 pertenecientes a los Vázquez Vallejo de Acuña (imagen 267).

Además de en el árbol genealógico antes mencionado, los escudos de los Vázquez Vallejo de Acuña lucentinos también se reproducen en otros dos folios del mismo documento, igualmente a color. Pero aquí vemos que primero se representa, a la derecha, el

²⁵⁷⁴ JORDÁN GÓMEZ, R. B.: *Crónica...*

²⁵⁷⁵ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 217.

que contiene las armas de Moya, y después el de Acuña, invirtiendo la prioridad establecida por el doctor D. Juan de Vallejo y Acuña.

El primero de estos escudos contiene, como decimos, las armas que supuestamente le vienen a D. Francisco Vázquez de Acuña por su varonía: las de Moya (imagen 266). Es descrito así: «principia con una hoja de pergamino y en ella dos escudos de armas, el uno en cuarteles, el primero y cuarto con una banda de oro en campo rojo, en el segundo castillo de plata entre sol y luna, y el tercero una águila en campo de plata, como que va volando. Orlado con ocho aspas en campo de plata y con los follajes de los mismos colores». A este respecto, nótese que uno de los testigos que declaran en 1499 a favor de la nobleza de Juan de Moya informa haber visto a su hermano y padre «traer una banda dorada, como a la dicha sazón la traían algunos que eran hombres hijosdalgo y caballeros».

Ignoro la procedencia de estas armas de Moya, que no coinciden con las que dan los autores de los siglos XV y XVI. Garci Alonso de Torres, por ejemplo, las describe como un partido: «el prymero de gulas con un pedaço d'escala de oro con sus estryvaderos de yerro; y el segundo de varos en fasa»²⁵⁷⁷.

El segundo escudo contiene las armas de Acuña (imagen 267). Esta es la descripción que da el documento de 1802:

«Y el otro escudo cuartelado, en el primero y cuarto nueve cuñas azules en campo de oro, y en el segundo y tercero la cruz del Real y Militar orden de Calatrava en campo rojo, orlado con las diez quinas, armas reales de Portugal, en campo de plata, con los follajes, lo mismo que el antecedente, y uno y otro sin morrión.»²⁵⁷⁸

Tras todo lo dicho, podemos concluir que es harto probable que la genealogía presentada en el documento de 1802 sea fruto de falsificaciones realizadas sobre falsificaciones anteriores. La persona que aquí nos interesa es el hombre que las protocolizó –D. José Vázquez de Acuña–, que es el hijo de quien se afincó en Lucena. Ya hemos visto que algunos indicios apuntan a que es inventada su procedencia de los Vázquez de Acuña de Campillos, los cuales, a su vez, sin duda tampoco procedían de los condes de Buendía, que era de quienes habían tomado sus armas. Por tanto, estaríamos, si

²⁵⁷⁶ «Acunna en Cuenca viennent de Portugal en Castille et portent d'argent à neuf coignetz d'asur, escartellé d'or 'a une croix flouronee de geulle, bordé de Portugal». POPOFF, M.: *L'héraldique espagnole...*, p. 108.

²⁵⁷⁷ *Ibidem*, p. 85.

²⁵⁷⁸ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, legajo 3301P, f. 347 vº.

se quiere, ante una usurpación de armas (y genealogía) ya usurpadas, fenómeno que no debió ser infrecuente en los siglos XVII y XVIII.

Imagen 265.

Armas de Acuña en el *Armorial Le Blancq*.



Imagen 266 (nº 235).



Imagen 267 (nº 236).

1.2.6. Armerías de origen desconocido

1.2.6.1. Bejarano

A) Marco genealógico y social

Los Bejarano de los que aquí vamos a tratar eran oriundos de Extremadura. Ciertos **Pedro Bejarano** y D.^a María de Cisneros fueron padres de otro **Pedro Bejarano**, natural de Trujillo, el cual, siendo vecino de Lucena en la plaza del Coso, casó en esta ciudad, el 29 de abril de 1668, con D.^a Juana Moreno y Astorga, hija de Juan Muñoz Moreno, difunto por entonces, y de D.^a Leonor de Astorga²⁵⁷⁹.

Estos Pedro Bejarano y D.^a Juana Moreno y Astorga fueron padres de **Pedro Francisco Bejarano**, nacido el 14 de marzo de 1669, y bautizado en Lucena el mismo día del siguiente mes²⁵⁸⁰.

B) Análisis heráldico

En las pechinas de la ermita de Dios Padre, en Lucena, hay cuatro escudos que contienen, respectivamente, las armas de Bejarano, Muñoz, Astorga y Cisneros. Se trata, por tanto, bien de las armas de enlace de Pedro Bejarano y D.^a Juana Moreno y Astorga, bien de las de su hijo, el también citado Pedro Francisco Bejarano.

¿Y qué relación tienen estos Bejarano con la ermita de Dios Padre? Según Ramírez de Luque, que escribe a fines del siglo XVIII, «la ermita que hoy conocemos con este nombre [de Dios Padre] es, con el del Espíritu Santo, muy antigua en el sitio donde ahora está»²⁵⁸¹. Se apoya, por ejemplo, en que la cofradía de la Santísima Trinidad fue aprobada en esa ermita el año 1624. Replica así a López de Cárdenas, que, en sus *Memorias*, indicaba que «esta iglesia se trasladó a otra parte en el año de 1723» por un Bruna²⁵⁸². ¿Es posible conciliar ambas informaciones?

Más recientemente, los autores del *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba* indican que «es probable que las dificultades económicas de la cofradía obligaran a aceptar un Patronazgo a fin de culminar las obras que se estaban llevando a efecto»²⁵⁸³. Ruiz de Algar, en cambio, sugiere que la ermita de Dios Padre pudo haber sido construida sobre el solar de la del Espíritu Santo. Y es que el padrón municipal de 1718

²⁵⁷⁹ APMSL, Desposorios, libro 10 (1666-1676), f. 48 vº.

²⁵⁸⁰ APSML, Bautismos, libro 27 (1668-1671), f. 90 vº.

²⁵⁸¹ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 84.

²⁵⁸² LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias...*, p. 251.

²⁵⁸³ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 251.

indica que dicha ermita «se estaba fabricando» por aquel entonces²⁵⁸⁴. Haya habido traslado o no, parece probable que la ermita del Espíritu Santo fue de alguna manera reemplazada por esta de Dios Padre, cuya factura, como bien indicaba López de Cárdenas, debió acontecer en las primeras décadas del siglo XVIII. La empezó a financiar Pedro Bejarano o su hijo Pedro Francisco Bejarano, como hemos adelantado. De ellos pasó a los Ahumada –recordemos aquí que la ermita estaba comunicada, a través de una tribuna, con la casa blasonada de los Ahumada–, y de estos a los Bruna, siendo D. Andrés López de Bruna, en torno a los años 20 y 30 del siglo XVIII, «el auténtico mecenas de la obra»²⁵⁸⁵.

Respecto a los escudos propiamente dichos, estos contienen las armas de los Bejerano y sus enlaces. El primero (imagen 268) es un partido: el 1º con león y cuatro cabezas de dragones en las esquinas, y el 2º con una barra engolada en dragantes. Son las armas de Bejarano. Coinciden, por ejemplo, con las que se encuentran en un blasón situado en el número 27 de la Carrera del Darro, en Granada (si bien en este caso se disponen en un cortado, en lugar de un partido), correspondiente a unos Bejarano procedentes de Pozoblanco y establecidos en la ciudad de la Alhambra a mediados del siglo XVIII (imagen 272)²⁵⁸⁶.

El segundo escudo (imagen 269) contiene las armas de Muñoz: cuartelado de cruz de Calatrava con fajas de gules, y bordura que alterna aspás y eslabones de cadena. Respecto a estas armas, nos remitimos, para no repetirnos en exceso, a lo que comentamos en los apartados correspondientes a los linajes Bruna y Curado.

En cuanto al tercer escudo (imagen 270), en él están las armas de Astorga: un árbol, con aspa en su tronco.

En el cuarto y último escudo (imagen 271) encontramos las armas de Cabeza de Vaca, consistentes en un jaquelado de quince piezas de gules y oro, con las cabezas y cuellos de seis vacas en la bordura. Sin embargo, parece bastante probable que hayan sido tomadas como pertenecientes al linaje Cisneros, que hemos visto en un apellido de esta familia. La plausible confusión se habría debido a la gran similitud de unas armas y otras, pues ambas contienen el jaquelado rojo y amarillo, con la diferencia de que las de Cabeza de Vaca añaden la bordura de cabezas de los bóvidos. Así, por ejemplo, Diego Hernández de Mendoza, en su *Libro de armería* (h. 1495), indica que las armas de Cisneros son estos

²⁵⁸⁴ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 307 (1963), p. 7.

²⁵⁸⁵ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 251.

²⁵⁸⁶ «Don Francisco Bejarano, natural de este pueblo donde nació en el año de 1713. Se casó en Granada con Rosalía Martínez, natural de ella, en la parroquia de San Matías en el año 1747, donde ya figuran los dos como vecinos de esta ciudad». MORENO OLMEDO, M.^a A.: *Heráldica...*, p. 47; también pp. 46, 48-50 y 355-356.

quince jaqueles rojos y amarillos²⁵⁸⁷. Prácticamente lo mismo afirma Garcí Alonso de Torres, quien, en su *Blasón y recogimiento de armas* (h. 1514-1515), escribe que «las verdaderas armas de los Çisneros son siete escaques colorados en campo de oro»²⁵⁸⁸. Finalmente, en el *Armorial Le Blancq* (h. 1560), que se basa en Hernández de Mendoza, también leemos que los del linaje Cisneros «portent eschequeté de quinze de geulle et d'or», y encontramos una representación plástica de este emblema (imagen 273)²⁵⁸⁹.

Resulta sumamente improbable que D.^a María Cisneros, con quien casó el primer Pedro Bejarano que hemos mencionado, descendiera de estos Cisneros medievales. Resulta bastante posible, por tanto, que se trate de otra usurpación de armas basada en la homonimia.



Imagen 268 (nº 79).



Imagen 269 (nº 80).



Imagen 270 (nº 81).



Imagen 271 (nº 82).

²⁵⁸⁷ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 1015.

²⁵⁸⁸ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, pp. 138-139.



Imagen 272.

Imagen 273.

1.2.6.2. Cerrato

A) Margo genealógico y social

Se trata este de un linaje que disfrutaba la condición hidalga desde fines de la Edad Media. Su origen conocido es cierto **Miguel Cerrato**, que fue alcaide del castillo de Alhórniz y, en 1490, recibió repartimiento en Ronda, tras su conquista a los nazaríes²⁵⁹⁰. Tuvo por hijo a **García Cerrato**, natural de Chillón (Ciudad Real) y alcaide de la fortaleza de Castilserás, cargo que exigía hidalguía. Fueron hijos de este último:

- El licenciado Diego Cerrato, que sigue.
- García Cerrato, este al parecer nacido en Lucena. Casó con María de Castañeda y fue padre de:
 - Diego Cerrato, natural de Lucena, que casó con Elvira Maldonado –o Ramírez de Rivera–, natural de Sevilla y de la collación de la Magdalena²⁵⁹¹. Fueron sus hijos:
 - Gabriel Cerrato, sacerdote jesuita y calificador del Santo Oficio.
 - Juan Ramírez Cerrato, familiar del Santo Oficio, que casó con Mencía de Sandoval y fue padre de D.^a Elvira Cerrato (mujer de D. Francisco Portocarrero, octavo marqués de Villanueva del Fresno).

²⁵⁸⁹ POPOFF, M.: *L'héraldique espagnole...*, p. 104.

²⁵⁹⁰ Para la genealogía de los Cerrato seguimos primordialmente a PORRAS BENITO, V.: *Glosas a la Casa de Córdoba*, Córdoba, 1992, pp. 738-746.

²⁵⁹¹ Era hija de Juan Maldonado y D.^a María de Rivera, siendo también su padre natural de Sevilla y de la misma collación. AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 7579. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1341407&fromagen da=N [consultado el 14-VI-2015].

- D.^a Isidora Cerrato, natural de Sevilla, que casó con D. Francisco de Sandoval, natural de Osuna, y fue madre de D. Diego Gómez de Sandoval y Cerrato, caballero de Santiago en 1648.
- D.^a Juana Cerrato, mujer de Juan Arias de Cámara, alcaide de Castilserás.

El mencionado **licenciado Diego Cerrato**, natural de Chillón, se estableció en Lucena al ser nombrado por su señor para el oficio de alcalde mayor –recordemos que ambas localidades pertenecían al marqués de Comares–. Este oficio desempeñaba, por ejemplo, el año 1537²⁵⁹². Casó con D.^a Luisa de Bonilla el año 1523. Ella testó en Lucena el año 1579²⁵⁹³, ordenando ser enterrada en la misma sepultura de su marido, en la capilla de Nuestra Señora de la parroquia de San Mateo, junto a las gradas del altar mayor. Hijos de ambos fueron:

- Blas Cerrato de Castañeda, que sigue la línea.
- García Cerrato.
- El licenciado Diego Cerrato de Castañeda, presbítero.
- Las hermanas María, Ana y Luisa, monjas, así como Juana Cerrato, las cuales testaron juntas a favor de dotar a la Compañía de Jesús para que realizara fundación en Lucena. El testamento se abrió a la muerte de la última hermana, en 1623, y finalmente derivó en la construcción de la capilla de San Ignacio de Loyola en la iglesia de la Compañía de Jesús en Córdoba, la cual fue llamada «de las Cerratas» por tal motivo.

Blas Cerrato de Castañeda figura anotado entre los hidalgos lucentinos en las tres copias que conozco del padrón del año 1579. Residía entonces en la calle Jaime²⁵⁹⁴. Testó en 1594 y, cinco años después, lo hizo su esposa, D.^a Francisca de Mesa²⁵⁹⁵. Fueron sus hijos:

- Francisco Cerrato, que sigue la línea.
- El licenciado Diego Cerrato de Castañeda, fallecido en vida de sus padres, que dejó por hijos a D.^a Luisa y a Diego Bernardo Cerrato.

²⁵⁹² AHML, caja 6, cabildo del 11-I-1537.

²⁵⁹³ El 30 de septiembre de 1579, ante Francisco Fernández de Gálvez.

²⁵⁹⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 382.

²⁵⁹⁵ En Lucena, el 17 de enero de 1599, ante J. de Herrera.

D. Francisco Cerrato de Castañeda fue bautizado en Lucena, el 29 de julio de 1562. Ejerció de regidor entre los años 1623 y 1627. Otorgó su testamento en 1615²⁵⁹⁶, por medio del cual fundaba mayorazgo. No casó, aunque tenía dada palabra de matrimonio, porque sus tías paternas habían amenazado con desheredarlo si no lo hacía al gusto de ellas. Falleció antes de que se resolviera este conflicto, dejando un hijo natural habido en Elvira Ramírez de Torres, lucentina e hija de Francisco Ramírez de Torres y Juana de Cuenca, gente importante a los que arruinó afianzar un gran préstamo al señor de Lucena.

El hijo natural de D. Francisco y Elvira fue **D. Blas Francisco Cerrato de Castañeda**, regidor de Lucena de 1630 a 1635 y cofrade de Nuestra Señora del Rosario y de la del Santísimo Sacramento. Se mandó sepultar en la misma capilla que su padre y abuelos, situada en las gradas del altar del Santísimo Sacramento. Declara tener sus casas principales en la calle de Loja (actual Maquedano). Casó con D.^a Jacinta de Aguilar y Navas, que testó en 1674²⁵⁹⁷, fundando un mayorazgo que en 1752 rentaba cerca de 16.000 reales. También fundó una pequeña capellanía. D.^a Jacinta era:

- Hija de Esteban de Aguilar (1550-1625²⁵⁹⁸), que ejerció de regidor al menos en 1607 y 1608, y testó en 1615²⁵⁹⁹. Su esposa, D.^a María de Navas, testó en 1629²⁶⁰⁰. Era hija de Juan Lucena de Navas, que testó en 1599²⁶⁰¹, y de D.^a Catalina de Tobar, su segunda mujer.
- Nieta de Juan de Aguilar Capote, recogido entre los hidalgos de 1579, que testó en 1600²⁶⁰². Su esposa fue D.^a Juana Hernández.

D. Blas Francisco Cerrato de Castañeda y D.^a Jacinta de Aguilar y Navas fueron padres de:

- D. Francisco Cerrato de Castañeda, alguacil mayor de Lucena en 1662 y 1663, así como familiar del Santo Oficio. Casó con D.^a Constanza Galindo, natural de Écija, y testó en 1665²⁶⁰³.

²⁵⁹⁶ Otorgado el 23 de marzo de 1615, ante Juan Palomino.

²⁵⁹⁷ Otorgó testamento en Lucena, el 7 de noviembre de 1674, ante Manuel Jiménez tirado.

²⁵⁹⁸ Bautizado el 21 de septiembre de 1550 y fallecido el 1 de mayo de 1625.

²⁵⁹⁹ En Lucena, el 31 de marzo de 1615, ante Juan Palomino.

²⁶⁰⁰ En Lucena, el 13 de mayo de 1629, ante Fernando Martínez.

²⁶⁰¹ En Lucena, el 8 de mayo de 1599, ante Juan de Herrera.

²⁶⁰² En Lucena, el 27 de marzo de 1600, ante Francisco de Lemos.

²⁶⁰³ En Lucena, el 14 de diciembre de 1665, ante J. Lorenzo de Castro.

- D. Juan Cerrato y Aguilar, que sigue.
- D. Ignacio Cerrato, familiar del Santo Oficio.
- D.^a Francisca.

D. Juan Cerrato de Aguilar Navas de Castañeda fue bautizado el 8 de noviembre de 1623. Convertido en caballero de Santiago en 1669, casó al año siguiente en Écija²⁶⁰⁴, con D.^a Juana Gregoria de Aguilar Ponce de León y Maqueda, que testó en Lucena, ya viuda, el año 1700²⁶⁰⁵. Era hija de D. Tello González de Aguilar Ponce de León, caballero de la orden de Calatrava y señor del vínculo de la Reina y la Cabeza de la Harina en Écija, y de D.^a Luisa de Maqueda y Anaya.

Hijo de D. Juan Cerrato y D.^a Juana de Aguilar fue **D. Blas Francisco Cerrato de Navas y Aguilar Ponce de León**, bautizado en Lucena en 1671²⁶⁰⁶. Casó en primeras nupcias con D.^a María de Aguilar y Marmolejo y en segundas con D.^a Ángela María de Vida Navas y Guerrero, el año 1701²⁶⁰⁷. Este último matrimonio reportó a la familia el vínculo fundado por D. Alonso de Navas y Tobar, abuelo de D.^a Ángela María. Esta, que testó en 1742²⁶⁰⁸, era hija de D. Cristóbal Antonio de Vida y Navas, regidor perpetuo de Lucena²⁶⁰⁹, y de D.^a María Guerrero del Valle. D. Blas Francisco y D.^a María tuvieron por hijos a:

- D. Fernando Pedro Cerrato, que sigue.
- D. Antonio Cerrato, presbítero. En 1752 disfrutaba la capellanía fundada por D.^a Jacinta de Aguilar, y la que instituyera D. Antonio Guerrero en nombre de D.^a María Hurtado del Valle²⁶¹⁰.
- D. Cristóbal Cerrato, caballero de la orden de Carlos III y ayuda de cámara de S. M.
- D.^a Juana y D.^a Beatriz, religiosas en el convento de Espíritu Santo, Écija.

D. Fernando Pedro Cerrato de Navas Aguilar Ponce de León nació el 19 de mayo de 1704, siendo bautizado el 28. Ejerció de regidor entre 1730²⁶¹¹ y 1739. Casó, el

²⁶⁰⁴ En Santa María, el 10 de noviembre de 1670.

²⁶⁰⁵ El 13 de abril de 1700, ante Antonio Ortega. AHPCo, Protocolos Notariales, 2575P, ff. 183 r.º-187 v.º.

²⁶⁰⁶ El 14 de octubre de 1671.

²⁶⁰⁷ En Lucena, el 29 de octubre de 1701.

²⁶⁰⁸ En Lucena, el 11 de junio de 1742, ante Juan Pérez Galván.

²⁶⁰⁹ Asistió a las reuniones del cabildo entre 1708 y 1716.

²⁶¹⁰ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 455 de hacienda de eclesiásticos de Lucena, f. 281 rt.º y ss.

22 de diciembre de 1733, con D.^a Antonia Tamariz Torres de Villavicencio Valderrama y Moscoso, hija de D. Gregorio Tamariz y Torres de Villavicencio, caballero de la reina, caballero de Santiago y regidor perpetuo de Écija; y de D.^a Beatriz Fernández de Valderrama y Moscoso, que era hija de D. Andrés Fernández de Valderrama, caballero de Calatrava y señor de la Casería de Loja, y de D.^a Luisa Josefa de Moscoso y Eslava. D. Fernando Pedro Cerrato y D.^a Antonia Tamariz fueron padres de:

- D. Blas Cerrato Tamariz, que sigue.
- D. Gregorio Cerrato, presbítero.
- D. Juan Cerrato, bautizado en Écija en 1738. Fue teniente de fragata de la Real Armada y murió sin sucesión.
- D. José Cerrato, bautizado en Lucena en 1740. Teniente de navío de la Real Armada, que también falleció sin descendencia.
- D.^a María de Araceli Cerrato, religiosa en el convento de la Visitación de Écija.

D. Blas Cerrato y Tamariz fue bautizado en Lucena, el 22 de enero de 1735. Maestrante de Ronda, posiblemente sea el Blas Cerrato y Aguilar que ejerció de regidor de preeminencia el año 1771. En 1752, el Catastro de Ensenada indica que sus vínculos le rentaban unos 17.000 reales al año, más teóricos que reales²⁶¹². Falleció en Lucena el 14 de octubre de 1789, dos días después de otorgar su testamento, ante Alonso Jerónimo Ramírez. Había casado con D.^a Rosario Tafur y Santisteban, en la iglesia de San Sebastián de Antequera, el 8 de septiembre de 1768. Ella había nacido en Espejo en 1753²⁶¹³ y falleció en Lucena en 1838²⁶¹⁴, tras haber casado, en segundas nupcias, con D. Pedro Pablo Valdecañas y Ayllón de Lara, conde de Valdecañas, del que tuvo a D. Antonio Valdecañas y Tafur, heredero del condado²⁶¹⁵. D.^a Rosario era hija de D. Pedro Tafur Ramírez de Castroviejo, natural de Espejo, y de D.^a Leonor Santisteban Aguilar Ponce de León, natural de Antequera²⁶¹⁶. D. Blas Cerrato y D.^a Rosario Tafur fueron padres de D. Vicente Ferrer Cerrato y Tafur, que sigue, así como de D.^a Antonia y D.^a María de la Soledad Cerrato y Tafur. Esta última casó en Lucena, el 17 de diciembre de 1807, con su pariente D. José

²⁶¹¹ Nombrado en Madrid, a 7 de marzo de 1730, y recibido por tal regidor en cabildo del día 14 del mismo mes.

²⁶¹² AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de hacienda de seglares de Lucena, f. 139 rt.º y ss.

²⁶¹³ Bautizada en San Bartolomé, el 5 de enero de 1753.

²⁶¹⁴ El 4 de enero de 1838.

²⁶¹⁵ Véase el apartado de este trabajo dedicado a los Valdecañas.

²⁶¹⁶ Sobre estos Tafur, véase el apartado correspondiente en este libro.

María Tafur y Jimena, natural de Espejo y vecino de Baeza, que era hijo de D. Joaquín María Tafur y D.^a Manuela Jimena²⁶¹⁷.

D. Vicente Ferrer Cerrato y Tafur nació en Lucena, el 17 de abril de 1780, a las 4 horas y 30 minutos de la tarde, siendo bautizado el día siguiente. Fue maestrante de la de Granada, así como familiar y notario del Santo Oficio, y hermano mayor de la archicofradía de Jesús Nazareno en 1808²⁶¹⁸. Ejerció de tercer regidor del Ayuntamiento constitucional de Lucena de 1820, así como de regidor del que en 1826 nombró la Chancillería de Granada. Testó en 1840²⁶¹⁹, nombrando albaceas a su hijo único, a su mujer y a D. Antonio Cayetano de Valdecañas y Tafur, conde de Valdecañas, «mi hermano»²⁶²⁰. Todavía estaba vivo en 1858, cuando figura en la *Guía de forasteros en Madrid* entre los caballeros de la Real Maestranza de Granada²⁶²¹. Había casado en la iglesia de San Pedro, de Córdoba, el 11 de abril de 1804, con D.^a María de las Angustias de Aguilar y Fernández de Córdoba, nacida en Córdoba el año 1780²⁶²² y fallecida en la misma ciudad en 1816²⁶²³. Era hija de D. José de Aguilar Narváez (1755²⁶²⁴-1810²⁶²⁵), señor de la Reina y de la Cabeza de la Harina en Écija, y de D.^a Leonor Fernández de Córdoba y Venegas.

Hijo de D. Vicente Cerrato y Tafur y de D.^a María de las Angustias de Aguilar y Fernández de Córdoba fue **D. José Cerrato y Aguilar**, recogido en la *Guía de forasteros en Madrid* de 1852, o también en la de 1858, como maestrante de la Real de Sevilla²⁶²⁶. Había casado en Córdoba, en su parroquia de San Juan de los Caballeros, el 28 de agosto de 1830, con D.^a María del Socorro Argote y Martínez de Argote. Su esposa obtuvo el título de marquesa de Villacaños por cesión de su primo, D. Ignacio Martínez de Argote y Salgado²⁶²⁷.

D. José y D.^a María del Socorro tuvieron en 1830 a su hijo primogénito, **D. Vicente Cerrato Argote**, cuyos días se extendieron hasta 1868. Casó con D.^a Romana Ariza y fueron padres de **D.^a María de Araceli Cerrato y Ariza**, que falleció en Córdoba, el 23 de

²⁶¹⁷ APSML, Desposorios, libro 23 (1801-1810), ff. 254 r^o-v^o.

²⁶¹⁸ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 142 (2005), p. 724.

²⁶¹⁹ En Lucena, el 21 de julio de 1840, ante Pedro de Blanca.

²⁶²⁰ En realidad medio hermano, como hemos tenido ocasión de ver.

²⁶²¹ *Guía de forasteros en Madrid para el año de 1858*, Madrid, p. 1958.

²⁶²² Bautizada en San Pedro, Córdoba, el 6 de diciembre de 1780.

²⁶²³ En la collación de San Miguel, el 2 de junio de 1816.

²⁶²⁴ Bautizado en la parroquia de Santa Cruz, Écija, el 17 de mayo de 1755.

²⁶²⁵ Falleció en Córdoba, el 17 de septiembre de 1810, parroquial del Sagrario de la catedral. Había testado en Córdoba, el 18 de junio del mismo año, ante el escribano público Barroso.

²⁶²⁶ *Guía de forasteros en Madrid para el año de 1852*, Madrid, p. 200; y *Guía...de 1858*, p. 191.

²⁶²⁷ Sobre el marquesado de Villacaños, véase VALVERDE FRAIKIN, J.: *Títulos nobiliarios...*, p. 539.

febrero de 1875²⁶²⁸, con tan sólo 13 años, siendo hasta entonces la titular del marquesado de Villacaños²⁶²⁹.

Cerraremos esta exposición con el recuerdo del triste acontecimiento que va unido a **D. Ramón Cerrato y Argote**, hermano del recién mencionado D. Vicente Cerrato y Argote. Se trata del crimen cometido el 5 de abril de 1864, cuando D. Ramón asesinó en Lucena a la joven D.^a Araceli Genson y López, movido por motivos pasionales. El relato de lo ocurrido se ha conservado en el escrito de acusación presentado por D. Diego Álvarez de los Corrales a la Audiencia de Sevilla, con fecha de 21 de julio de aquel año²⁶³⁰.

El origen del crimen estaba en el noviazgo que hubo entre D. Ramón y la joven D.^a Araceli, de tan solo 18 años, hija de D. Juan Pedro Genson, quien había sido uno de los tres propietarios de la sociedad que, en 1845, adquirió el desamortizado convento de Santa Ana²⁶³¹. La relación entre los jóvenes se truncó, y, desde finales de enero o febrero, estos afectos fueron considerados por la familia de la muchacha como «amores olvidados completamente». Sin embargo, D. Ramón no quedó satisfecho. Algo después, el domingo de piñata²⁶³² de aquel año 1864, D. Ramón Cerrato, «revestido de un disfraz, pero dándose a conocer a la criada Josefa Fernández», pidió entrevistarse con D.^a Araceli. Esta «accedió [...] previa la autorización de su madre», y, en vez de tratarla galantemente, la insultó «con las peores palabras que se pueden decir a una mujer». Ese mismo día «molesta a la familia Genson, abusando del disfraz, e insulta y desafía» públicamente, en el teatro, a D. Juan Pedro Genson, padre de D.^a Araceli. Esta actitud de D. Ramón no hizo sino empeorar las cosas. Así, cuando, algún tiempo más tarde, se sirvió de «María Josefa Castro, ama de leche que había sido de Doña Araceli, con el objeto de que fuera portadora de un billete a esta señorita», la «contestación verbal que le envía por el mismo conducto» D.^a Araceli viene a decir «que habían concluido las relaciones para siempre».

No se conformó D. Ramón, quien, el 5 de abril, salió con dos armas de fuego cargadas y ocultas bajo su capa. Cuando, aquella noche, doña Araceli y sus padres volvían a casa, «concluida la función del teatro», y «en el trayecto de los setenta y siete metros que median entre la esquina de la calle del Contador y el número 62 de la del Mesón Grande, se les agregó un personaje embozado en la capa, que les había seguido desde la salida del

²⁶²⁸ Su partida de defunción en la parroquia de San Juan y Todos los Santos.

²⁶²⁹ Agradezco a Luisfernando Palma Robles la información relativa a las tres últimas generaciones.

²⁶³⁰ *Revista general de legislación y jurisprudencia*, vol. XXX, Madrid, 1867, pp. 72-96.

²⁶³¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 525.

²⁶³² Esto es, el primer domingo tras el miércoles de ceniza, ocasión en la que finalizaba la celebración del carnaval.

coliseo, aunque no se les incorporó hasta la esquina mencionada: este personaje era D. Ramón». Según los padres, Cerrato «se unió con ellos al desembocar en la calle del Mesón Grande; trabó entonces conversación, manifestándoles deseos de hablar con la niña, de que se olvidaran los resentimientos que había, y de reanudar los amores, cosa que le negaron, por no considerar convenientes relaciones que les habían proporcionado tantos disgustos». Fracasado este postrer intento, D. Ramón se dirigió «precipitadamente hacia la niña», la llamó, y, viendo que no se detenía, «saca la mano derecha armada de una pistola que llevaba oculta, tiende el brazo, le dispara un tiro, y aquella delicada niña [...], mortalmente herida en la médula espinal, cae instantáneamente de faz al suelo, rompiéndose al espantoso golpe los dientes incisivos, y destrozándose aquel semblante angelical lleno de encantos». Tras haber disparado ese «tiro alevoso por la espalda», huyó «apenas cometido el crimen en dirección de la calle de Arévalo, y a poco de haber vuelto la esquina se oyó el segundo disparo».

D.^a Araceli «falleció a las seis y media de la mañana del 9 por consecuencia de la lesión esencialmente mortal que recibió». Pero antes de morir, encontrándose «profundamente conmovida, presa de atroces dolores y convencida de que en breves horas habría de comparecer ante el Ser Supremo», tuvo tiempo de hacer una declaración, en la que explicó cómo aquella fatídica noche «volviendo del teatro en compañía de sus padres, se dirigió a éstos Serrato²⁶³³, que había sido su novio, que ella se adelantó algunos pasos para no verlo; que después fue aquél hacia ella, formando empeño en hablarla y llamándola por su nombre; en fin, viendo que no se paraba le disparó un pistoletazo, insultándola con las palabras “¡Silletera! ¡Toma!”».

El crimen ocurrió «frente al número 62 de la calle del Mesón Grande, sitio próximo al domicilio de la víctima, y donde se presentaban varias salidas al campo». Algunos vecinos del lugar también declararon como testigos. Según el redactor de la acusación:

«[...] entre diez y once de la noche del 5 de abril llamó la atención de los pacíficos habitantes de la calle del Mesón Grande, y en especial la de los más próximos al lugar de la catástrofe, una detonación como de arma de fuego; en seguida oyeron gritos de un hombre, conociendo que era éste D. Juan Pedro Genson que decía: *el asesino Serrato ha matado a mi hija*; y a poco sonó otra detonación. Unos, dejando el lecho, se asomaron a las ventanas; otros bajaron a la calle a prestar auxilio al desgraciado padre, que lo solicitaba de todos para su hija moribunda. José del Pino oyó la exclamación “¡Ay padre!” de la Doña Araceli al

²⁶³³ En el texto de la acusación, el apellido de D. Ramón aparece escrito como *Serrato*.

caer herida después de la detonación primera, y vio desde su ventana conducir a la desdichada en el estado más deplorable; José Parra, que se había alarmado con las detonaciones y las voces del padre, se asomó a la ventana también, y oyó las súplicas que le dirigía el D. Juan Pedro, pidiéndole una luz, *porque Serrato había matado a su hija*; y Francisco Ruiz, y Pedro Ruiz, y Dionisio Dorado, además de convenir con los anteriores en punto a las detonaciones, deponen que bajaron a la calle, vieron a Doña Araceli Genson en tierra herida en la espalda, y ayudando a sus padres, la condujeron a su casa-domicilio, que distaba pocos pasos.

»El hombre que los desventurados padres señalaban como autor del delito no se hallaba ya en aquel lugar: había huido; pero se le encontró en la calle de Arévalo, a los doce o quince pasos de la entrada de la misma por el lado de la del Mesón Grande, tendido en el suelo, boca arriba, abierto el brazo derecho, la cabeza envuelta en la capa, observándose cuando se la descubrieron un pequeño equimosis²⁶³⁴ en el lado derecho de la cara, y teniendo empuñada una pistola entre las piernas y bajo el muslo izquierdo, hallándose otra no lejana en dirección del frente de la pierna derecha, ambas descargadas.»

La consecuencia de este crimen de 1864 fue una «famosísima causa», aún pendiente en 1867, en la que D. Ramón Cerrato y Argote fue condenado a cadena perpetua por la Audiencia de Sevilla. Sin embargo, obtuvo indulto el 1 de agosto de 1885, de forma que sólo pasó unos 20 años en prisión²⁶³⁵.

Para acabar, nos quedamos con un moralizante párrafo extraído del texto de la acusación:

«D. Ramón Serrato es deudor a la sociedad de una posición elevada. El título de Castilla que llevan sus desdichados padres, distinción honrosísima concedida por el poder social, de cuya honra participan todos los hijos, le obligaba a hacerse digno de ella por sus hechos: el que olvida tan sagrados deberes delinquiendo, une a la perversidad del crimen la ingratitud hacia quien le honró.»

B) Análisis heráldico

Desconocemos en qué momento estos Cerrato lucentinos empezaron a hacer uso de armerías. Lo que sí parece es que eran tenidos por hidalgos desde una fecha muy temprana, posiblemente desde 1579. Sin embargo, en la fundación de mayorazgo de D. Francisco

²⁶³⁴ Hematoma.

²⁶³⁵ La información sobre este crimen me la facilitó Joaquín Zejalbo Martín.

Cerrato de Castañeda, contenida en su testamento, de 1615, llama la atención que ninguna cláusula aluda a las armas que han de usar los herederos del mismo. Tampoco hay indicación alguna al respecto en la ampliación de dicho mayorazgo que hizo su hijo, D. Blas Francisco Cerrato de Castañeda, mediante su testamento, otorgado el 15 de noviembre de 1637 ante Fernando Martínez²⁶³⁶. En cualquier caso, y como muy tarde, cabe suponer que, entre 1663-1669, que fue el período durante el cual se tramitó el expediente de Santiago de su hijo, D. Juan Cerrato de Aguilar, este linaje habría iniciado ya el uso de armerías²⁶³⁷.

Las armas de linaje usadas por los Cerrato lucentinos consistían en cinco torres puestas en aspa. Desconozco el origen de estos emblemas. En su *Nobleza general de España* (manuscrito de principios del siglo XVIII), fray Francisco Lozano describe para Cerrato unas armas diferentes: «Escudo cuartelado: 1º, de plata, con un león rampante de su color; 2º, con una cruz negra llana; 3º, de sinople, con un lobo de su color; y 4º, de plata, con un árbol de sinople»²⁶³⁸.

Los dos únicos testimonios heráldicos que conservamos de los Cerrato proceden ya, muy probablemente, del siglo XVIII. El primero (imagen 274) se encuentra en un retablo de la iglesia del Carmen, y, al tratarse del segundo de dos escudos de enlace, debe corresponder a una fémina de este linaje, casada con un Yáñez. Se trata de un escudo cuartelado, que contiene las siguientes armas: en el primer cuartel las de Cerrato (cinto torres); en el segundo las de Aguilar (un águila); y las de Ponce de León en el tercero (león rampante) y cuarto (partido de palos y escudetes). A lo anterior se suma una cruz de Santiago separando los cuarteles. Por ello podemos deducir que se trata de una hija del ya citado santiaguista D. Juan Cerrato de Aguilar y de su esposa, D.^a Juana de Aguilar Ponce de León, con la que contrajo matrimonio en 1670. Obsérvese lo impropio del uso de la cruz de Santiago, que no se trata de un emblema heráldico propiamente dicho, sino que tiene un carácter personal y, por tanto, sólo a D. Juan le correspondía hacer uso del mismo.

²⁶³⁶ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 1905. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1715077&fromagen da=N [consultado el 11-X-2014]; imágenes 691 y ss.

²⁶³⁷ No nos consta ningún pleito de hidalguía sostenido por este linaje, circunstancia que, caso de haberse dado, también podría orientarnos sobre el momento de inicio del empleo de escudo de armas.

²⁶³⁸ GARCÍA CARRAFFA, A., y GARCÍA CARRAFFA, A.: *Diccionario heráldico...*, vol. XXIV, p. 104.



Imagen 274 (nº 240).

El otro testimonio se encuentra en las que fueran las casas principales de los Cerrato, en la calle Maquedano. Según el padrón de la moneda forera de 1579, Blas Cerrato vivía entonces en la calle Jaime, actual José Mora Escudero²⁶³⁹. Parece que fue su nieto, el expresado D. Blas Francisco, el primero que habitó dicha casa, agregándola al vínculo familiar en 1637. La viuda de su hijo, D.^a Juana de Aguilar Ponce de León, habitaba la misma casa en 1689, junto a su primogénito, D. Blas Cerrato de Navas²⁶⁴⁰. Y algo más tarde, en 1718, el padrón municipal anota a la viuda de este, D.^a Ángela de Navas²⁶⁴¹.

En 1752, el Catastro de Ensenada indica que el nieto de los anteriores, D. Blas Cerrato Tamariz, posee el vínculo que fundaran D. Blas Francisco Cerrato y D.^a Jacinta de Aguilar y Navas, sus terceros abuelos. Este incluía la casa de que venimos tratando, la cual es descrita en el catastro de la siguiente manera:

«Una casa principal en la calle Maquedano, en que hace su morada. Tiene diez y nueve varas de frente y veinte y cinco de fondo. Consta de vivienda baja y altos correspondientes. [...] cuarenta y una tinajas de tres bodegas. Consta, digo, confronta, con los alhoríes del señor de esta ciudad y con casa de D. Juan Muñoz Villarreal [...].»²⁶⁴²

²⁶³⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 382.

²⁶⁴⁰ APSML, padrón eclesiástico de 1689. Generosidad de Luisfernando Palma Robles.

²⁶⁴¹ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

²⁶⁴² AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de Hacienda de Seglares de Lucena. Los bienes de D. Blas Cerrato en el f. 139 rº y ss.

D. Blas continuó habitando esta casa los siguientes años. Así consta, por ejemplo, en 1773²⁶⁴³. Luego pasó a su hijo, D. Vicente Cerrato y Tafur, quien residía en ella el año 1819. Lo prueba el memorial que presenta ese año al cabildo lucentino, quejándose de la feria de ganados que se realizaba todos los sábados en la plaza del Coso –recordemos que su residencia se encontraba en la conjunción de dicha plaza y la calle del arroyo Maquedano–, especialmente en lo que se refería al ganado de cerda. Según él, «no contentos los feriantes con la comodidad que para ella [la feria] facilita la grande extensión de citada plaza, los ponen a comer y a su venta en las puertas de las casas de su morada, sufriendo hasta introducirse los cerdos en ellas, llenos de suciedad y mal olor, levantando también el empedrado»²⁶⁴⁴. La respuesta del Ayuntamiento fue favorable: este acordó publicar bando prohibiendo que el ganado se arrimase a ninguna casa²⁶⁴⁵.

El edificio del que hablamos posee dos majestuosos y bien conservados escudos de piedra (imágenes 275 y 276), adornados ambos con la cruz de la orden militar de Santiago, a la cual perteneció desde 1669 el hijo de D. Blas Francisco: D. Juan Cerrato de Aguilar Navas de Castañeda, esposo de D.^a Juana de Aguilar Ponce de León. Sin embargo, y pese a la presencia de la cruz santiaguista, las armas representadas en los distintos cuarteles nos llevan a pensar que estos escudos no corresponden a dicho matrimonio, sino al de su nieto, D. Fernando Cerrato de Navas, casado en 1733 con D.^a Antonia Tamariz y Torres. Y ello por los siguientes motivos:

- El primer escudo, que correspondería al cónyuge masculino, figuran las armas de Cerrato (primer cuartel), pero también las de Ponce de León (tercer cuartel), propias de D.^a Juana de Aguilar Ponce de León; y las de Guerrero (último cuartel), que lo serían de D.^a Ángela de Vida Navas y Guerrero, madre de D. Fernando Cerrato de Navas.
- El águila parece ser también un emblema heráldico (el mismo que figuraba en el primer blasón comentado), aquí usado como tenante de ambos escudos, a la manera de como lo empleaban los señores de la cercana villa de Aguilar de la Frontera (imagen 277). Corresponde al linaje Aguilar, que les toca a los Cerrato

²⁶⁴³ AHML, caja 114, padrón municipal de 1773.

²⁶⁴⁴ AHML, caja 183, cabildo del 18-VIII-1819. Una referencia a este incidente en PALMA ROBLES, L. F.: «Nuestra historia, nuestra vida», *Documentos históricos. Siglos XIV al XIX*, edición en cederrón, Lucena, 2001.

²⁶⁴⁵ El autor se sintió identificado con D. Vicente Cerrato al encontrar esta información. La vecindad con las ferias, antaño de ganado, hogaño de ruidos y bienes inertes, siempre ha perturbado la serenidad del hogar.

tanto por D.^a Jacinta de Aguilar y Navas como por la citada D.^a Juana de Aguilar Ponce de León.

- En cuanto al segundo escudo, este contiene, en su primer cuartel, un árbol con dos leones afrontados. Sin duda se trata de las armas de Tamariz, que en el *Nobiliario cordobés* decimonónico de Ramírez y de las Casas-Deza son descritas como «dos ramas de taray con dos leones atravesados»²⁶⁴⁶. El segundo cuartel, con tres fajas y tres palmeras, y rodeado de una cinta o planta, parece contener las armas de Valderrama²⁶⁴⁷. El tercero me resulta más difícil de identificar, aunque podría tener las de Torres. Y el cuarto, con cuatro cabezas de lobo, alberga las de Moscoso²⁶⁴⁸. Por ello, cabe atribuir sin ninguna duda este segundo escudo a D.^a Antonia Tamariz Torres, hija de D. Gregorio Tamariz y Torres, y de D.^a Beatriz Fernández Valderrama y Moscoso.

Por todo lo dicho, y, como en el caso del escudo antes comentado, la presencia de la cruz de Santiago está injustificada, ya que sólo correspondía usarla al miembro de la orden santiaguista, pero no a un nieto que no pertenecía a la misma.



Imagen 275 (nº 92).



Imagen 276 (nº 93).

²⁶⁴⁶ BPC, Ms. 93. RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, L. M.^a: *Nobiliario cordobés: genealogía y blasones de las Casas nobles tituladas y no tituladas de la ciudad y provincia de Córdoba*.

²⁶⁴⁷ Entre las diversas armerías de Valderrama son frecuentes las fajas. En una de sus variantes, citada por Mogrobejo, se describe el siguiente escudo: «En campo de oro, tres fajas de azur (otros de gules). Bordura de gules, cargada en toda su extensión de una parra de sinople con uvas de oro». MOGROBEJO LADRERO, E.; MOGROBEJO ZABALA, A.; MOGROBEJO ZABALA, G.: *Diccionario hispanoamericano...*, vol. III, p. 74.

²⁶⁴⁸ Garci Alonso de Torres, en su *Blasón y recogimiento de armas*, finalizado hacia 1514-1515, escribe que: «Los Moscoso traen por armas un escudo de plata con tres cabeças de lo[bo]s de su ser, o púrpura, puestas en triángulo». RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 87.



Imagen 277.

1.2.6.3. Domínguez

A) Marco genealógico y social

El apellido Domínguez se registra en Lucena desde fines de la Edad Media. Cierta Diego Gómez de Mari Domínguez figura entre los plebeyos avecindados en la villa o parte amurallada de Lucena en 1492²⁶⁴⁹. Entre los caballeros de premia lucentinos de 1533 había un Pedro Sánchez de Mari Domínguez, y, entre los de 1538, un Alonso Sánchez de Mari Domínguez²⁶⁵⁰. Un individuo con este mismo nombre, así como un Martín Martínez Domínguez, figuran como hidalgos en la copia más tardía (de 1782) del padrón de 1579²⁶⁵¹, no así en las otras dos que conozco²⁶⁵². Dado que, como a continuación veremos, los Domínguez que aquí estudiamos ya estaban presentes en Lucena en los años finales del siglo XVI, parece bastante probable que en sus comienzos tuvieran la condición de plebeyos.

Según el expediente de concesión del título de barón de Gracia Real a D. José Joaquín Domínguez y Pareja, en 1798²⁶⁵³, el origen conocido de este linaje se puede remontar hasta cierto **Domingo el viejo**, del que nada más sabemos, salvo que habría sido padre de **Francisco García Domínguez**, casado con Juana García. Estos engendraron a **Domingo García Domínguez** quien casó con Marina Díaz y fue padre de otro **Domingo García Domínguez**, a su vez casado con D.^a Catalina González de Onieva y Díaz.

²⁶⁴⁹ LÓPEZ SALAMANCA, Francisco: *Historia de Lucena (II)*..., p. 282.

²⁶⁵⁰ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, capítulo XII, ff. 75 vtº - 79 vtº.

²⁶⁵¹ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁶⁵² VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, capítulo XII, ff. 79 vtº - 82 vtº. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 381-383

²⁶⁵³ BCP, Concesión del título de barón de Gracia Real a D. José Joaquín Domínguez y Pareja (1798).

Uno de estos dos últimos hombres debió ser el individuo homónimo que, en 1598, fue recibido como jurado del Ayuntamiento de Lucena, permaneciendo en tal oficio hasta 1614. Esta nueva posición debió marcar un importante progreso social de esta familia. Previamente, otros individuos del mismo apellido habían entrado en el cabildo lucentino: un D. Martín Martínez Domínguez ejerció de regidor entre 1588 y 1589; un Juan Jiménez Domínguez entre este último año y 1593; y un Martín de Luque Domínguez entre 1592 y 1593. Probablemente fuesen parientes de los que aquí estudiamos.

Hijo de Domingo García Domínguez y D.^a Catalina González de Onieva y Díaz fue **D. Gerónimo de la Cruz Domínguez**, bautizado en Lucena el 11 de agosto de 1585, y casado en esta misma localidad, el 8 de septiembre de 1614, con D.^a María de Nieva. Estos engendraron a **D. Juan Domínguez de Cuenca**, bautizado el 15 de febrero de 1635, el cual casó, el 24 de octubre de 1660, con D.^a Leonarda de Leiva y Cuenca. Estos sucesivos enlaces con los Onieva –o Nieva– y los Leiva debieron ir cimentando el patrimonio de los Domínguez. De hecho, y según el Catastro de Ensenada, en 1752 estos poseían pocos bienes libres, correspondiendo el grueso de su hacienda a los vínculos fundados por D. Jacinto de Nieva (5.106 reales de renta anual) y por D. Diego de Castro y Leiva (10.439 reales)²⁶⁵⁴.

Estos fundamentos económicos constituyen, sin duda, buena parte de la explicación del progresivo ascenso de esta familia. Así, **D. Gerónimo Domínguez de Cuenca**, bautizado el 26 de mayo de 1665, e hijo de D. Juan y D.^a Leonarda, llegó a desempeñar el oficio de regidor entre 1705 y 1711, siendo en 1708 hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli²⁶⁵⁵. Además, en 1706 figura en la lista de nobles convocados para servir a Felipe V. Todo ello testimonia el medro y el nuevo estatus social alcanzado por esta familia a caballo entre los siglos XVII y XVIII.

Súmese a lo anterior que el matrimonio de D. Gerónimo reportaría nuevos bienes a los Domínguez en la vecina villa de Cabra. Este hombre había casado en Lucena, el 2 de enero de 1697, con D.^a María Aldonza de Porras y Atienza, supuestamente hija de D. Mateo Félix de Atienza y de D.^a Francisca de Orodea y Anaya (si bien cabe la sospecha sobre quiénes eran sus auténticos progenitores)²⁶⁵⁶. En el padrón municipal de 1718

²⁶⁵⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 459 de hacienda de seglares de Lucena.

²⁶⁵⁵ LÓPEZ SALAMANCA, F (ed.): *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 93.

²⁶⁵⁶ En la partida de matrimonio se indicó que la contrayente era «hija natural de D. Juan de Porras y Atienza, familiar del Santo Oficio». Sin embargo, en 1733, y a petición de D. Gerónimo, por entonces viudo de D.^a María Aldonza, D. Francisco Miguel Moreno Hurtado, prebendado de la catedral de Córdoba, dispuso que se tachara dicha filiación, «que por equivocación se puso por D. Juan de Cuenca Espejo, cura que celebró el

figuran D. Gerónimo y su esposa residiendo en la calle de Rojas, con sus hijos D.^a Mariana (de 18 años), D. Jacinto (de 12), D.^a Dionisia (de 7) y D.^a Ana Josefa (de 5), así como con una sirvienta y una esclava²⁶⁵⁷. D. Gerónimo aparece con la nota de *noble hijodalgo* en el margen, aunque no así en el texto central, como sí ocurre habitualmente con otros individuos nobles.

El único hijo varón fue el citado **D. Jacinto Gerónimo Domínguez de Cuenca Atienza**, bautizado en Lucena el 4 de enero de 1706. Fue familiar del Santo Oficio. El 4 de agosto de 1743 casó con D.^a María Basilia de Pareja Obregón Coronel y Téllez, natural de Antequera e hija del santiaguista D. Luis Ignacio de Pareja Obregón Pacheco de Rojas, conde de la Camorra y regidor de Antequera, y de D.^a Inés Coronel de San Pablo, natural de Lucena²⁶⁵⁸. En 1752, el Catastro de Ensenada recoge a D. Jacinto viudo, viviendo con un hijo y una hija, así como con un sirviente y una sirvienta en casa. Tenía entonces una renta anual de algo más de 17.000 reales, lo cual lo sitúa en el vigésimo cuarto lugar de los hidalgos lucentinos, y por delante de otros 49 individuos²⁶⁵⁹.

Hijo primogénito de D. Jacinto fue **D. José Joaquín Domínguez y Pareja**, nacido el 16 de agosto de 1744 y bautizado dos días después²⁶⁶⁰. Al igual que su padre, D. José Joaquín también fue familiar del Santo Oficio. Tuvo una intermitente, pero destacada presencia en cabildo lucentino. Desempeñó los oficios de regidor entre 1766 y 1767; síndico personero en 1773; regidor de preeminencia en 1776; alguacil mayor en 1788, 1792 y 1796; y alférez mayor en 1806. Además de este continuo ascenso en los puestos ejercidos, también desempeñó, en calidad de capitular del Ayuntamiento de Lucena, el cargo de hermano mayor de la cofradía de la Virgen de Araceli en 1767, 1776 y 1806²⁶⁶¹.

La carrera de ascenso social de los Domínguez fue coronada cuando D. José Joaquín obtuvo, en 1798, el título de barón de Gracia Real. Por los mismos años esta familia alcanzaba una creciente vinculación con la que acabaría siendo reconocida oficialmente como patrona de la ciudad: la Virgen de Araceli. En el cabildo municipal del 7 de abril de 1806, se hizo presente un memorial presentado por D. José Joaquín, en el que este recordaba los diversos servicios prestados por su familia y por él mismo a la citada

dicho matrimonio», cosa que se hizo, poniendo en su lugar que era hija del expresado D. Mateo Félix y de su esposa, D.^a Francisca. APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709), f. 1.

²⁶⁵⁷ AHML, Caja 114, Padrón general.

²⁶⁵⁸ APSML, Desposorios, libro 17 (1740-1747), f. 144 vº.

²⁶⁵⁹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libros 459 al 463 de hacienda de seglares, y libros 455 al 457 de hacienda de eclesiásticos de Lucena.

²⁶⁶⁰ APSML, Bautismos, libro 52 (1744-1746), f. 21 rº.

²⁶⁶¹ LÓPEZ SALAMANCA, F. (ed.): *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1751-1800*, Lucena, 1995, pp. 73 y 85; y LÓPEZ SALAMANCA, F. (ed.): *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1801-1850*, Lucena, 1999, pp. 32-33.

imagen: su tía carnal, D.^a Juana de Pareja, fue camarera de la Virgen «por más de cuarenta años»; su madre, D.^a Basilia Pareja y Coronel, lo fue del Niño; su primera esposa, D.^a Mariana Teresa de Aguayo y Manrique, «donó un rico vestido de tela blanca y oro, y también un ornamento de la misma [tela]»; y, finalmente, el mismo D. José Joaquín «fue comisionado para los autos y diligencias que se obraron para justificar y afianzar el Patronato Inmemorial» de la Virgen de Araceli, y, tras ser declarado este por el obispo de Córdoba, «dirigió y regentó las funciones que se celebraron, tanto a la cabeza de la nobleza, como en la acción de gracias que se ejecutó en la iglesia parroquial». En agradecimiento, el Ayuntamiento acordó conceder a D. José Joaquín y sus sucesores el uso de una sala en el santuario de la Virgen²⁶⁶².

D. José Joaquín había casado en Córdoba, el 8 de noviembre de 1762, con D.^a Juana Teresa Aguayo Manrique, natural de la villa de Cabeza de Buey y vecina que había sido de Córdoba, que era hija de D. Pedro Aguayo Manrique, veinticuatro de Córdoba, y D.^a Ángela Calvo y Moreno, natural de la mencionada villa²⁶⁶³. En su testamento, otorgado en 1819²⁶⁶⁴, D. José Joaquín declara haber tenido los siguientes hijos de este matrimonio: D. José Antonio, nacido en 1763, y del que hablaremos más adelante; D.^a María de la Salud, nacida en 1764, monja priora del convento de dominicas de Santa Ana en Lucena; D.^a Joaquina Josefa, nacida en 1765, que casó con D. Miguel Álvarez de Sotomayor, conde de Hust; D. Juan Nepomuceno, nacido en 1767, fallecido en Ciudad de México en 1802; D. Rafael José nacido en 1769, del que también nos ocuparemos a continuación; sor Francisca de Sales, nacida en 1770, también monja en Santa Ana; D. Juan de Dios, nacido en 1771 y fallecido en 1781; D.^a Ángela María del Rosario, nacida en 1773, monja en Santa Ana; y D.^a clara, nacida en 1774 y casada en Bornos con D. Andrés Saborido.

Tras enviudar, D. José Joaquín casó, el 20 de enero de 1799, con D.^a María Concepción Valdecañas y Ayllón de Lara, hija de D. Antonio José de Valdecañas y Piédrola, primer conde de Valdecañas, y de D.^a María de la Soledad Ayllón de Lara Angulo y Bernaldo de Quirós²⁶⁶⁵. De este segundo matrimonio nació, el 23 de octubre de aquel mismo año, D. Antonio Rafael Domínguez Valdecañas, quien sería obispo de la diócesis de Guadix-Baza, y, continuando la tradición familiar, tuvo una destacada

²⁶⁶² Si bien tres años después, y ante la reclamación presentada por el capellán del santuario, el cabildo se vio obligado a anular esta donación a D. José Joaquín, aunque seguía expresando que «desea ocasión en que poder remunerarle sus servicios contraídos en cosa que le sea dable y no perjudique al Patronato y Casa Santuario». LÓPEZ SALAMANCA, F. (ed.): *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1801-1850*, Lucena, 1999, pp. 34-35 y 49-50.

²⁶⁶³ APSML, Desposorios, libro 19 (1758-1768), ff. 199 r^o-v^o.

²⁶⁶⁴ AHPCo, Protocolos Notariales, 3067P, ff. 43 r^o-68 v^o.

²⁶⁶⁵ APSML, Desposorios, libro 22 (1788-1800), ff. 479 r^o-v^o.

implicación en los asuntos aracelitanos de Lucena. Aparte de ser breve y casi anecdóticamente capellán interino de la Virgen de Araceli en 1841²⁶⁶⁶, sobresale porque, en el sermón del 5 de mayo de 1850, festividad de la Virgen de Araceli en Lucena, D. Antonio Rafael sugirió instar al Papa a ratificar el patronato aracelitano sobre la ciudad, cuestión que, días después, movió al cabildo municipal a tomar la iniciativa. Un año más tarde, el 14 de marzo de 1851, Pío IX confirmaba dicho patronato, mediante bula que, desde Madrid, fue llevada a Lucena por D. Antonio Rafael²⁶⁶⁷.

Pero son los hijos del primer matrimonio de D. José Joaquín los que aquí nos interesan. El primogénito fue D. José Antonio Domínguez y Aguayo, nacido en Lucena el 23 de agosto de 1763. A la altura de 1798 era teniente de navío y caballero de la orden de Alcántara. Casó en Málaga, el 16 de febrero de 1788, con D.^a Teresa María de Piédrola y Verdugo, hija de los señores de la villa de Quintanilla de los Caballeros. D. José Antonio murió en Málaga, el 9 de diciembre de 1811, dejando por única heredera a su hija D.^a María de la Victoria Domínguez y Piédrola.

Aún viva en 1819, parece, sin embargo, que D.^a María de la Victoria debió fallecer sin sucesión, porque fue en la descendencia de su tío, **D. Rafael Domínguez y Aguayo**, en la que permaneció el título de barones de Gracia Real, si bien esta línea pasó de Lucena a Sevilla. D. Rafael había sido bautizado en Lucena el 14 de febrero de 1769. Sentó plaza de guardiamarina en 1789. En 1798 era alférez de fragata y pertenecía a la orden de San Juan de Malta. El 26 de marzo de 1806 casó en Veracruz con D.^a María Dolores Sangrán y Cundaro, mujer cuya vida estuvo llena de desgracias familiares: perdió a su padre –D. Juan Sangrán, oficial de artillería– a los 12 años, permaneciendo entonces con su madre en la capital de Nueva España; posteriormente morirían sus cuatro hermanos en diversos actos de combate²⁶⁶⁸; ella tuvo que «salir precipitadamente» de México, abandonando a su madre, «que murió de pesar», y «perdiendo toda la fortuna de su marido y hasta el equipaje». Pero ahí no acabaron sus desdichas: estando en San Fernando, «al tercer día de parida la abandonó su marido» para unirse a los defensores de los derechos del rey, debido al pronunciamiento de Riego del 1 de enero de 1820; y, por su «constante permanencia [...] en las lanchas cañoneras contrajo una enfermedad que duró cuatro años y degeneró en

²⁶⁶⁶ Al fallecer repentinamente el anterior capellán, la madrugada del 25 de abril, fue nombrado D. Antonio ese mismo día. Desempeñó el puesto únicamente tres días, hasta que, el 28 del mismo mes, se nombró capellán a D. Antonio Aguilar. LÓPEZ SALAMANCA, F. (ed.): *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1801-1850...*, pp. 138-139.

²⁶⁶⁷ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 117 (1996), p. 526.

²⁶⁶⁸ Uno de ellos murió «en la heroica defensa de Zaragoza, siendo religioso capuchino, y los otros tres en las acciones de Ballajá, desembarco de los ingleses en Cuba, y en el asalto de San Agustín del Palmar». AHN, Ultramar, 1120, exp. 39

una tisis que acabó de arruinar a esta familia, por haber sido preciso quemar cuanto había en las casas». Finalmente, D.^a María Dolores quedó viuda y con tres hijos: D. Juan Nepomuceno, D. José y D.^a María del Rosario. Estas penosas circunstancias fueron la razón por la que, en 1832, solicitó una pensión, siéndole concedida una de 300 pesos anuales sobre las reales cajas de Puerto Rico²⁶⁶⁹. D.^a María Dolores Sangrán falleció en Sanlúcar de Barrameda, el 9 de septiembre de 1854.

A la muerte de su padre, en 1821²⁶⁷⁰, D. Rafael heredó el título de barón de Gracia Real, que muy poco después pasaría a su primogénito, **D. Juan Nepomuceno Domínguez y Sangrán**, nacido en Veracruz el 27 de marzo de 1807. Nieto de este último fue **D. Juan Nepomuceno Domínguez y Osborne** (1889-1942), quien sucedió en el título en 1912 y de quien merece la pena señalar que fue presidente y mecenas del Sevilla Fútbol Club. El título fue rehabilitado en 1965 por su hijo, **D. Joaquín Domínguez y Manjón**, a quien en 1996 le sucedió su propio vástago, **D. Juan Nepomuceno Domínguez y Pérez**.

B) Análisis heráldico

En 1805, D. José Joaquín Domínguez y Pareja, primer barón de Gracia Real, afirmaba que «las casas de su habitación y mayorazgo» estaban en la calle de Rojas, esquina a la de Montenegro²⁶⁷¹. Pero, hasta donde sabemos, no ha quedado en Lucena ningún escudo de armas de los Domínguez, ni procedente de dichas casas principales, ni en capillas o retablos de iglesias.

En la Biblioteca del Castillo de Peralada se conserva el expediente de concesión del título de barón de Gracia Real a D. José Joaquín Domínguez y Pareja, en 1798. Este documento incluye una representación en color de las armas del mencionado D. José Joaquín (imagen 278). El escudo contiene el castillo o torre con una escala hasta sus almenas y una bordura de ocho estrellas. Hay, además, una cruz acolada de la orden de Santo Domingo, alusiva a su condición de familiar del Santo Oficio; una corona de barón; y de cimera un león que sostiene un pendón con su garra derecha.

Estas armas, con cimera incluida, coinciden con unas de las usadas por los Delgado (véase el apartado correspondiente en este trabajo), tal y como figuran en un expediente presentado por D. Antonio Delgado Vargas al Ayuntamiento de Lucena en 1768 (imagen

²⁶⁶⁹ AHN, Ultramar, 1120, exp. 39. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1327068&fromagen da=N [consultado el 1-XI-2014].

²⁶⁷⁰ D. José Domínguez y Pareja falleció el 11 de diciembre de 1821 y fue enterrado al día siguiente, en el convento de San Francisco de Paula de Lucena. APSML, Defunciones, libro 6 (1815-1824).

²⁶⁷¹ AHML, caja 155, actas capitulares, cabildo del 25 de noviembre de 1805.

279). A su vez, unas y otras son las que Carlos V otorgó, en 1540, al conquistador Fernán Sánchez de Badajoz, consistentes en «una torre de plata arrimada a ella una escala de madera verde en campo de oro y por orla ocho estrellas de oro en campo azul y por timbre un yelmo cerrado y divisa un león con una bandera»²⁶⁷² (imagen 280)²⁶⁷³. Desconozco si hay alguna vinculación genealógica de los Domínguez con los Delgado, y, sobre todo, con el conquistador Hernán Sánchez de Badajoz. De no existir, estaríamos ante un caso más de usurpación de armas.



Imagen 278 (nº 128).



Imagen 279 (nº 127).

Imagen 280.

1.2.6.4. Gálvez

A) Marco genealógico y social

Pese a la constatación de un escudo del linaje Gálvez en Lucena, no hemos podido identificar ni reconstruir genealógicamente ninguna familia noble de este apellido que parezca ser la responsable de dicho escudo. Lo que sigue son todos los testimonios de hidalgos apellidados Gálvez que he hallado en esta localidad, sin que a ciencia cierta pueda decir de ninguno de ellos que fuese —él o algún familiar cercano— autor del mencionado blasón.

El apellido Gálvez no se encuentra en el padrón de vecinos de Lucena del año 1495²⁶⁷⁴. Sí hay un Alonso de Gálvez y un Fernando de Gálvez entre los caballeros de premia de 1533-1538²⁶⁷⁵, así como un Juan de Gálvez entre los cuantiosos de 1588²⁶⁷⁶.

²⁶⁷² MONTOTO, S.: *Nobiliario Hispano-Americano del siglo XVI*, Madrid, 1927, p. 367.

²⁶⁷³ AGI, Patronato, 169, N.2, A.1540, R.2.

²⁶⁷⁴ LÓPEZ SALAMANCA, Francisco: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289

²⁶⁷⁵ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, capítulo XII, ff. 75 vtº - 79 vtº.

Algo más tarde hubo, en el cabildo lucentino, un Pedro Álvarez de Gálvez, «criado» del duque, que ejerció de alguacil mayor en 1597 y 1598. Lo hizo de forma interina, ya que Pedro de Olarte, que es quien detenta este oficio, tuvo que ausentarse de Lucena. Más tarde, entre 1605 y 1609, este Pedro Álvarez de Gálvez desempeñó el oficio de regidor. Era vecino de la calle del Peso. Testó ante Francisco Pérez Hurtado, el 7 de abril 1609, y falleció el 19 del mismo mes y año, siendo enterrado en la parroquia de San Mateo²⁶⁷⁷.

También en el cabildo figura Juan Fernández de Gálvez, regidor entre 1598 y 1601. Y hubo un Benito de Gálvez, al que D. Enrique de Córdoba y Aragón hace «bien y merced» del oficio de regidor. Del deteriorado documento parece inferirse que el nombramiento lo hace «acatando los muchos, buenos y leales servicios» que, él o su padre, le ha dado en calidad de «médico de mi cámara». Benito fue recibido por regidor en el cabildo del 12 de septiembre de 1606.

Entre los nobles convocados en 1637 figuran un D. Hernando de Gálvez y un Diego de Gálvez Ulloa. Este último también figura en la convocatoria de 1638²⁶⁷⁸, así como en un listado de hidalgos acaudalados de Lucena, del año 1640²⁶⁷⁹. Y un Jacinto de Gálvez fue anotado entre los nobles lucentinos de 1658, contribuyendo a los 25 montados de aquel año con la modesta cantidad de 200 reales²⁶⁸⁰.

Por último, y ya en el siglo XVIII, encontramos a un D. Bernabé de Gálvez, regidor de preeminencia en 1759 y 1760.

B) Análisis heráldico

En 1960, Ruiz de Algar describió un escudo que era, según su relato, el único que en aquella fecha quedaba en la Plaza Nueva, de los varios que en su día hubo²⁶⁸¹. Se trataba de un escudo cuartelado, cuyo primer cuartel contiene un árbol y dos lobos atravesados al tronco; el segundo un jaquelado de castillos y leones; el tercero tres palos de azur; y el cuarto y cuartelado de lobo andante y flor de lis (imagen 281). Mientras que los dos últimos cuarteles podrían contener, respectivamente, las armas de Contreras y Chacón, el primero parece albergar –con alguna omisión– las clásicas de los Gálvez vizcaínos: «De plata, con un árbol de sinople y dos lobos de sable atravesados a su tronco y cebados de sendos corderos»²⁶⁸².

²⁶⁷⁶ AGS, Cámara de Castilla, legajo 2263. Generosidad de Joaquín Zejalbo Martín.

²⁶⁷⁷ APSML, Difuntos, libro de 1607-1624.

²⁶⁷⁸ AHML, caja 147, convocatorias de 1637 y 1638.

²⁶⁷⁹ AHMLC, caja 47, cabildo del 19-IX-1640.

²⁶⁸⁰ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

²⁶⁸¹ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 173 (1960), p. 7.

²⁶⁸² GARCÍA CARRAFFA, A., y GARCÍA CARRAFFA, A.: *Diccionario heráldico...*, vol. XXXIV, p. 210.

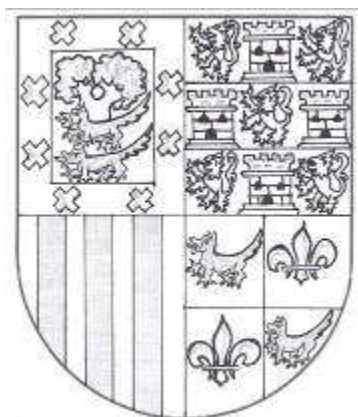


Imagen 281 (nº 132).
Recreación ideal.

1.2.6.5. Guerrero del Valle

A) Marco genealógico y social

Este linaje procede de Priego. Hijo de un **D. Pedro García Guerrero** fue otro **D. Pedro García Guerrero**, natural de Priego, casado con D.^a María del Valle, natural de Lucena²⁶⁸³. Estos fueron padres de **D. Antonio Guerrero del Valle**, nacido en Priego como su padre, el cual casó con la lucentina D.^a Ángela Hurtado del Valle, hija de D. Miguel Jerónimo Hurtado²⁶⁸⁴ y de D.^a Leonor de Cuenca Robles. Este enlace debió ser la causa del establecimiento de estos Guerrero en Lucena, toda vez que D.^a Ángela heredó un vínculo, fundado por Juan de Cuenca Robles, familiar del Santo Oficio, y regidor de Lucena que fue desde el 30 de enero de 1598 hasta, al menos, 1605. Así, D. Antonio Guerrero del Valle vivía en Lucena a mediados del siglo XVII, donde fue anotado como hidalgo en la convocatoria de 1658 junto a varios parientes políticos, entre ellos D. Andrés Hurtado del Valle²⁶⁸⁵. En el mismo documento figura un D. Pedro Guerrero del Valle, posiblemente hermano suyo.

D. Antonio y D.^a Ángela engendraron a un segundo **D. Antonio Guerrero del Valle** —o Guerrero y Hurtado—, que, en 1695, obtuvo el hábito de la orden de Calatrava²⁶⁸⁶. El siguiente año, concretamente el 29 de febrero de 1696, casó en Priego con D.^a María Isabel de Vega Carrillo, hija de D. Andrés de Vega Zamorano y de D.^a Micaela de Gámiz Carrillo.

²⁶⁸³ Seguimos a PELÁEZ DEL ROSAL, M.: «La familia lucentina...», pp. 213-225.

²⁶⁸⁴ Hijo de Alonso de Córdoba Hurtado y de D.^a Juana del Valle.

²⁶⁸⁵ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

²⁶⁸⁶ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, exp. 1132.

La pareja se estableció en Priego, donde la esposa tenía un importante patrimonio²⁶⁸⁷. Allí les nacieron los siguientes hijos:

- **D. Manuel Guerrero Vega**, nacido el 24 de diciembre de 1702. Casó con D.^a Manuela Gutiérrez de Góngora. A la altura de 1732 se encontraba en la corte pontificia de Roma, donde tenía «pleito pendiente sobre el matrimonio rato que contrajo» con esa señora²⁶⁸⁸.
- **D. Antonio Guerrero Vega**, nacido el 9 de abril de 1704. Este casó, el 10 de febrero de 1738, con D.^a María Magdalena de Sotomayor Dávalos y Espino, natural de Soria, hija del santiaguista D. Diego Antonio de Sotomayor, veinticuatro y alférez mayor de esa ciudad.
- **D. Fernando Guerrero Vega**, nacido el 7 de noviembre de 1708.
- Y dos hijas: D.^a Francisca y D.^a María Teresa Guerrero Vega.

Pero volvamos con los padres. D. Antonio Guerrero del Valle entró en el Concejo de Priego, y a la altura de 1708 era teniente de corregidor en el mismo. Él y su esposa otorgaron testamento mancomunado el 5 de agosto de 1732, por el que mandaron ser enterrados en la capilla de Santa Ana, fundada por Juan Zamorano, «ascendiente» de D.^a María Isabel, en la iglesia mayor de la Asunción en Priego.

B) Análisis heráldico

Los Guerrero del Valle no dejaron, que sepamos, ningún testimonio directo de su heráldica en Lucena. Sí lo hicieron en Priego. Tras casar D. Antonio Guerrero del Valle en 1696 con la prieguense D.^a María Isabel de Vega Carrillo y Gámiz, se establecieron en esta última localidad, en las casas principales de la calle del Río incluidas en el vínculo fundado por D.^a Beatriz de Vega, tía de D.^a María Isabel. En el interior de dicha casa tenían una capilla, sobre la cual hicieron labrar en 1709 cuatro escudos, correspondientes a las armas de sus linajes: Guerrero, por el esposo; y Vega, Carrillo y Gámiz, por la esposa. Por su conexión con Lucena, nos interesa aquí reseñar el primero (imagen 282), que podemos describir como una banda engolada en tragantes, atravesada por una espada dispuesta en barra, con la punta hacia abajo. El escudo se timbra con un yelmo de hidalgo girado a diestra.

²⁶⁸⁷ Su esposa heredó un vínculo fundado por D.^a Beatriz de Vega, su tía materna. También era patrona de la capellanía fundada por su abuelo D. Andrés de Vega.

²⁶⁸⁸ PELÁEZ DEL ROSAL, M.: «La familia lucentina...», p. 224.

Dado el origen prieguense de estos Guerrero, sus armas podrían considerarse en Lucena una importación heráldica por inmigración, a menos que hubiesen sido adoptadas durante su etapa luentina.

Por otra parte, su procedencia, puede rastrearse hasta el *Libro de armería* (h. 1495) de Diego Hernández de Mendoza, donde leemos que los Guerrero «traen por armas en un escudo partido a la larga que se dize en pal, en el primero una banda de oro en campo colorado y sobre el todo una espada desnuda, la punta hazia baxo, la otra mitad del escudo partido en faysa en lo alto un león en campo amarillo, en lo baxo un castillo de oro tinbrado en campo colorado con tres espadas como la de las armas»²⁶⁸⁹. Es evidente la identidad entre el primero de los cuarteles descritos en el *Libro de armería* y las armas usadas por estos Guerrero del Valle, consistentes en una banda engolada en tragantes, con una espada que la atraviesa desde arriba hacia abajo. Una leve variación que no oculta la correspondencia esencial entre ambos emblemas y que, por tanto, nos lleva a concluir que los Guerrero del Valle lo tomaron de fuentes previas, sea un armorial como el citado, sea una certificación de armas. Por tanto, la original usurpación es casi segura.



Imagen 282.

Fuente.: PELÁEZ DEL ROSAL,
Manuel: «La familia luentina
Guerrero del Valle y Priego», en
PALMA ROBLES,
Luisfernando (coord.): *Jornadas
de Historia de Lucena*, Lucena,
2007, p. 214.

²⁶⁸⁹ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 1368.

1.2.6.6. Manjón

A) Marco genealógico y social

El origen de este linaje se encuentra en la villa de Monturque, inmediata a Lucena. En ella debieron residir **Salvador Manjón** y D.^a Estefanía de Luque, su mujer, y en dicha población nació su hijo, el licenciado **D. Andrés Jiménez Manjón Luque y Torres**, al cual encontramos residiendo en la calle San Francisco de Lucena tanto en 1678 como en 1692²⁶⁹⁰.

D. Andrés casó en Lucena, el año 1694, con D.^a Isabel Tineo (también llamada de Huertas y Manjón), pariente suya en tercer grado de consanguinidad²⁶⁹¹. Parece que de este primer matrimonio no quedó descendencia. Tras enviudar, D. Andrés casó de nuevo, en 1720, con D.^a Paula Próspera Juliana Cabello y Caracuel²⁶⁹², que era:

- Hija de D. Alonso Cabello y de D.^a María Victoria Caracuel, casados en Lucena en 1689²⁶⁹³.
- Nieta de Francisco Cabello y de D.^a Ana de Cuenca y Varo, casados en la misma localidad en 1655²⁶⁹⁴.
- Segunda nieta de Cristóbal Gómez Cabello y D.^a María de Oropesa.

En este punto conviene indicar que ni D. Andrés Jiménez Manjón, ni los diferentes antecesores de su segunda esposa que acabamos de mencionar, figuran en los diferentes listados de hidalgos lucentinos elaborados en 1637, 1638, 1640, 1642, 1658 ni 1706, así como tampoco constan con la calidad de nobles en el padrón de 1718²⁶⁹⁵. Todo ello nos lleva a concluir que el posible acceso de esta familia a la condición nobiliaria fue bastante tardío, ya bien entrado el siglo XVIII. En el caso de los Cabello, no es hasta 1752, en el Catastro de Ensenada, cuando encontramos al que parece un hermano de D.^a Paula Próspera, D. Bernardo Cabello y Caracuel, viudo de 61 años, con la condición de «hijodalgo»²⁶⁹⁶.

Pero volvamos con D. Andrés Jiménez Manjón. Este tuvo al menos una hija de su segundo matrimonio, **D.^a Teresa Jiménez Manjón**, que fue quien heredó sus bienes. Casó por poderes, el 10 de mayo de 1740, con D. Francisco de Luna Vargas y Galeote, natural

²⁶⁹⁰ APSML, Padrones eclesiásticos de 1678 y 1692.

²⁶⁹¹ Era hija de Antonio de Huertas, difunto, y de D.^a Catalina Tineo. APSML, Desposorios, libro 12 (1686-1696), f. 260 vº.

²⁶⁹² APSML, Desposorios, libro 14 (1710-1722), f. 303 rº.

²⁶⁹³ APSML, Desposorios, libro 12 (1686-1696), f. 92 rº.

²⁶⁹⁴ APSML, Desposorios, libro 9 (1654-1666), f. 21 rº.

²⁶⁹⁵ AHML, caja 147, padrones de vecindario. AHML, caja 47, actas capitulares de 1640, ff. 330 rº-332 vº. AHML, caja 57, actas capitulares de 1658. AHML, caja 114, padrón general.

de Castro del Río²⁶⁹⁷, recayendo entonces el patrimonio de los Manjón en poder de los Luna, familia de la que también nos hemos ocupado en este trabajo.

B) Análisis heráldico

El 21 de agosto de 1803, y dentro de las informaciones realizadas para conceder el hábito de Calatrava a D. Sancho y D. Rafael María de Luna, el escribano y los investigadores de esta orden se dirigieron al convento de San Francisco en Lucena, donde, estando en la sacristía, pasaron a la capilla y oratorio cuya reja da a la calle Antón Gómez. Esta capilla era de la madre de ambos hermanos: la ya mencionada D.^a Teresa Jiménez Manjón (viuda de D. Francisco de Vargas). Anteriormente había pertenecido al padre de esta, D. Andrés Jiménez Manjón. De hecho, contenía dos escudos con las armas de D. Andrés y las de su esposa, D.^a Paula Próspera Cabello Oropesa. Su fecha, por tanto, es anterior a 1751, e incluso es probable que sea anterior a 1740, año este último en el que D.^a Paula Próspera ya había fallecido²⁶⁹⁸. En la capilla había un altar con retablo dorado, en cuyo nicho se encontraba una imagen de la Virgen de Araceli:

«[...] y al colateral o lado derecho de dicho altar existen dos escudos de armas pintados en cuadros marcos de madera charolados de encarnado; el uno con un mote o rotulo de letras de plata que dice: *Este escudo es de los Manjones y Torres*; y se compone de un castillo blanco campo de oro y sobre aquél un águila negra coronada, saliendo de la puerta de dicho castillo un brazo armado con espada a la que y mano de dicho brazo está asido un león coronado, y por bajo al castillo una cabeza de moro, y en la orla o cerco del escudo se contiene un letrero con letras de plata que dice: *A ninguno de esta vida me diera, si a mí mismo rey no fuera*. Y el otro escudo contiene cuatro cuarteles o divisiones; y en la primera se halla como una cabellera dorada en campo rojo; en la segunda catorce cuadros, siete rojos y siete de oro; en la tercera un castillo en campo azul con cinco estrellas de plata en su circunferencia, y en lo alto de aquel una persona armada con morrión y cota, y en la mano derecha una espada con puño dorado, y en la izquierda una cabeza de moro; y en la cuarta división, o cuartel se halla un fénix entre llamas; y a todas rodea un círculo u orla azul con seis cabezas como de vaca o toro, que por cima un morrión con visera de oro; y en lo alto del lienzo del escudo hay un letrero con letras de plata que dice: *Este escudo es por lo Cabello, Oro pesa*»²⁶⁹⁹.

²⁶⁹⁶ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 464 de Familias de Seglares de Lucena.

²⁶⁹⁷ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 20, expediente de D. Rafael María y D. Sancho de Luna.

²⁶⁹⁸ APSML, Desposorios, libro 17 (1740-1747), f. 3 rº.

²⁶⁹⁹ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 20, expediente de D. Rafael María y D. Sancho de Luna.

De los dos escudos descritos, el primero (imagen 283) contiene, parece que conjuntamente en un mismo cuartel, las armas de Manjón y Torres, que corresponderían a D. Andrés Jiménez Manjón. Una posibilidad es que el emblema de Manjón sea el águila coronada, mientras que a Torres corresponda el castillo del que sale un brazo armado, junto al cual hay un león coronado y, por debajo del castillo, una cabeza de moro. Se trataría de un emblema (parcialmente) parlante, cuyo diseño recuerda un poco al que Garci Alonso de Torres, en su *Blasón y recogimiento de armas* (h. 1514-1515), atribuye a los Torres de Segovia: «un escudo açul con una torre de plata y una guirnalda de cinco almenas y puertas y ventanas de sable y la una puerta está çerrada y la otra abierta, y tiene la torre tres gradas al pie y dos leones de oro enfiestos e rapantes a la torre o contra la torre y como que quieren subir»²⁷⁰⁰.

Pese a todo lo dicho, lo cierto es que este escudo de Manjón y Torres coincide prácticamente en todos sus componentes –incluyendo la divisa–, con el usado por los Aguilera de la cercana población de Priego de Córdoba²⁷⁰¹. Esta sorprendente similitud nos lleva a plantearnos la posibilidad de una conexión genealógica entre ambas familias, evidenciada en las armas, ya que no en el apellido.

En cuanto al segundo escudo (imagen 284), este contiene, repartidas en cuatro cuarteles, las armas de Cabello y Oropesa, de D.^a Paula Próspera Cabello Oropesa, esposa de D. Andrés. En el primer cuartel hay, de nuevo, unas armas parlantes, consistentes en una cabellera dorada, por el apellido Cabello.



Imagen 283 (nº 157).
Recreación ideal del primer
escudo del linaje Manjón.



Imagen 284 (nº 158).
Recreación ideal del segundo
escudo del linaje Manjón.

²⁷⁰⁰ RIQUEL, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 209.

1.2.6.7. Mora

A) Marco genealógico y social

Este linaje podría ser uno de los presentes en Lucena desde fines de la Edad Media. El padrón de 1495 recoge a un Juan de Mora como vecino del arrabal²⁷⁰², aunque carece de la categoría de hidalgo. Parece ser un simple pechero.

Este primer Juan de Mora posiblemente fuese el padre o abuelo de **Juan García de Mora**, vecino de Lucena a mediados del siglo XVI²⁷⁰³, casado con Juana Martín Negral²⁷⁰⁴. Ambos tuvieron por hijo a otro **Juan de Mora** –en ocasiones llamado también Juan García de Mora–²⁷⁰⁵. Fue este la figura clave de su linaje, de cuyo poder puso sólidos cimientos, basados en el acceso al poder municipal, a la hidalguía, y en la reunión de un sólido patrimonio. Activo como regidor del cabildo lucentino entre al menos 1587 y 1589, fue, además, el primero que obtuvo la consideración de noble. Ningún Mora figura entre los hidalgos o caballeros de premia de Lucena de finales del siglo XV o la primera mitad del siglo XVI, pero él fue anotado como hidalgo en el padrón de la moneda forera de 1579. O eso parece, pues no figura su nombre en una de las tres versiones de este padrón que conozco²⁷⁰⁶. Aunque, si no fue tildado de noble en el momento de su redacción, ocurriría esto muy poco después, porque, en cualquier caso, en 1596 ya se indica que había sido empadronado como noble en el mencionado de la moneda forera. Por otra parte, el regidor Juan de Mora participó en un alarde celebrado en Lucena, el 7 de julio de dicho año 1596, en calidad de caballero cuantioso. El 30 de marzo de 1597 debía tomar parte en otro. No lo hizo aquel día –acaso intentaba proteger su imagen pública de noble que estaba construyendo–, así que hubo de salir dos días después, el 1 de abril²⁷⁰⁷. Lo que se puede concluir es que Juan de Mora había alcanzado en las décadas finales del siglo XVI un reconocimiento social como hidalgo simple, que no le excluía de sus obligaciones de

²⁷⁰¹ PELÁEZ DEL ROSAL, M.: *Heráldica...*, pp. 63-70.

²⁷⁰² También figuran tres individuos llamados Juan García. Como veremos, la forma «Juan García de Mora» será bastante habitual en las más tempranas generaciones conocidas del linaje. LÓPEZ SALAMANCA, Francisco: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289. Las *Memorias* de López de Cárdenas mencionan a un regidor Juan de Mora que tomó parte en la victoria sobre Boabdil de 1483, pero este dato no lo he encontrado en ningún otro lugar. Creo que se trata de una falsedad, o, en todo caso, de una confusión del autor. LÓPEZ DE CÁRDENAS, Fernando José: *Memorias...*, p. 217.

²⁷⁰³ A mediados y en la segunda mitad del siglo XVI he encontrado, en los libros parroquiales de bautismos y desposorios, un número relativamente grande de vecinos de Lucena llamados Juan de Mora.

²⁷⁰⁴ Un Juan Fernández de Negrals consta en 1495 como vecino pechero del arrabal de Lucena. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

²⁷⁰⁵ Seguimos, para las generaciones de Moras de los siglos XVI y XVII, la ejecutoria de D. Antonio Francisco y D. Francisco Eusebio Cuenca y Mora. ARChG, Hidalguías, 3628-32 y 33.

²⁷⁰⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 381-383

²⁷⁰⁷ AGS, Cámara de Castilla, legajo 2281. Generosidad de Joaquín Zejalbo Martín.

cuantioso. Porque, en efecto, se trataba de un hombre muy rico²⁷⁰⁸. Posiblemente la mayor fortuna de su época en la localidad, tras la del señor. Y, sin embargo, no tenía hijos.

Lo que sí tenía el regidor Juan de Mora eran sobrinos. Se trataba de los hijos de su hermana Isabel de Mora, la cual había casado, en 1573, con Pedro Hernández de Cuenca²⁷⁰⁹. Este último, natural de Almodóvar del Campo, era hijo de Antón de Cuenca y de Marina Hernández de Contreras. Debió establecerse en Lucena coincidiendo, y posiblemente debido, a su matrimonio. En esta villa testó, en 1584²⁷¹⁰. Deja por herederos a sus hijos –Antón, Francisco, Juan, Francisca y Juana de Cuenca– y por albaceas a su esposa y a su cuñado, el regidor Juan de Mora. Parece que, a raíz de su fallecimiento, la familia se trasladó a casa del tío, el regidor Juan de Mora. Este último otorgó testamento casi dos décadas después, en 1603²⁷¹¹. Deja por herederos a los citados hijos de su hermana: a Juan de Mora –nótese que ahora varios han adoptado el apellido materno–, «ausente», deja 100 ducados; al licenciado Francisco de Mora, clérigo, deja 50 aranzadas de olivar y viña, así como el puesto de capellán de una capellanía que funda entonces; a D.^a Luisa, hija de su sobrina D.^a Francisca de Cuenca, deja 53 aranzadas; a D.^a Juana de Mora, el cortijo de Prado Quemado, con 200 fanegas, así como una casa, 2 cáices de trigo, 10 arrobas de aceite, 20.000 maravedíes en metálico y los bienes inmuebles que ella escogiese, sin exceder el valor de 100 ducados.

Pero, sin duda, el sobrino mejor parado fue el mayor de todos, aquel «que hasta entonces se decía Antonio de Cuenca», al cual «había criado y tenido» en su casa. El regidor Juan de Mora funda un mayorazgo con la mayor parte de sus bienes, con la condición de «que los que sucediesen en el vínculo y mayorazgo sean obligados a hacerse llamar pública y secretamente por sobrenombre, apellido, Mora». Nombra sucesor a este sobrino, quien, a partir de entonces, se llamará **D. Antonio de Mora**. Añádase a ello otra significativa condición: la prohibición, para D. Antonio y sus sucesores, de casarse «con mujer que no fuese hijadalgo o cristiana vieja». El viejo regidor había dedicado toda una vida a crear patrimonio y alcanzar la nobleza. La falta de hijos no le impidió conservar lo reunido, y quería asegurarse de que las siguientes generaciones no estropeasen la preeminencia lograda.

²⁷⁰⁸ Incluso su enriquecimiento se debe, en parte, al apoyo señorial. Así, sabemos que en 1589 obtuvo autorización señorial para hacer un molino con dos vigas en el Rincón. GONZÁLEZ MORENO, J.: *Visión de Lucena...*, pp. 51-52.

²⁷⁰⁹ La carta de dote fue otorgada el 19 de julio de 1573, ante Alonso de Córdoba, escribano de Lucena.

²⁷¹⁰ Otorgó testamento el 5 de septiembre de 1584, ante Alonso de Córdoba.

²⁷¹¹ El 1 de octubre de 1603, ante Francisco de Lemos. AHPCo, Protocolos Notariales, 3082P.

Juan de Mora falleció aquel mismo año 1603, siendo esta noticia recogida entre las curiosas *Apuntaciones* del regidor Juan Moyano de Argote (fallecido a su vez en 1634), quien resalta la inusitada riqueza que representaba el mayorazgo dejado por Mora a su sobrino D. Antonio, al afirmar que «dicen que valía 100.000 ducados»²⁷¹². Y sabemos que, hacia 1752, rentaba cerca de 70.000 reales al año²⁷¹³. Sin ninguna duda, fue el mayorazgo más importante de cuantos se fundaron en Lucena.

Este vínculo generaba una renta fabulosa para la Lucena de principios del siglo XVII. Una renta que permitiría un matrimonio señalado. D. Antonio de Mora casó con D.^a Estefanía de la Vega y Calderón, natural de la villa de Estepa, hija de Bartolomé Fernández Calderón, difunto, y de D.^a María de la Vega. La madre y un tío de la novia se comprometieron a dotar a esta con más de 9.200 ducados, cifra acorde, como vemos, a la fortuna del novio²⁷¹⁴.

La boda de D. Antonio de Mora y D.^a Estefanía de la Vega y Calderón tuvo lugar en 1607. La pareja residió en Lucena, donde, en 1610, nació el primogénito²⁷¹⁵, al que pusieron de nombre Juan, como el fundador del mayorazgo. D. Antonio aún debió prolongar sus días varias décadas: su nombre figura entre los hidalgos convocados en Lucena en 1637, 1638 y 1642²⁷¹⁶. Además, tras un aprecio de bienes que se hizo en 1640, D. Antonio fue inscrito en primer lugar, en una lista de los diez hidalgos que «tienen mayores caudales»²⁷¹⁷.

A D. Antonio le sucedió en el mayorazgo su citado primogénito, **D. Juan de Cuenca y Mora** —o D. Juan de Mora, como también es llamado—. Este se señaló igualmente por su riqueza. No en vano, en un repartimiento efectuado entre los nobles en 1658, a D. Juan le tocó aportar la mayor cantidad, acaso sólo igualado o ligeramente superado por los Álvarez de Sotomayor²⁷¹⁸. Ejerció, además, los oficios de alcaide del castillo de Canillas de Aceituno, y, desde 1673, del castillo de Comares, villas ambas pertenecientes al señor de Lucena.

D. Juan de Cuenca y Mora casó con D.^a Leonor Pacheco y Rojas, natural de Antequera, que era hija de D. Francisco Pacheco y Natera. D.^a Leonor otorgó testamento

²⁷¹² MOYANO Y ARGOTE, J.: «Apuntaciones...», p. 11.

²⁷¹³ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 463 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 460 vt.º y ss.

²⁷¹⁴ La escritura de capitulaciones fue otorgada el 16 de noviembre de 1606, ante Pedro Gómez, escribano de Estepa.

²⁷¹⁵ Fue bautizado el 29 de julio de 1610, en la parroquial de San Mateo.

²⁷¹⁶ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁷¹⁷ AHML, caja 47, ff. 330 rt.º - 332 vt.º.

²⁷¹⁸ D. Juan de Mora, como es llamado en el documento, aportó 1.600 reales, por delante de los 1.400 de D. Pedro Rico de Rueda, los 1.300 de D. Bartolomé Mohedano o los 1.200 de D. Alonso del Valle Cabeza. En

en Lucena, en 1655²⁷¹⁹, dejando por herederos a sus hijos: D. Francisco, D. Antonio y D.^a Estefanía. Fueron estos dos varones los que, en 1673, iniciaron pleito en la Chancillería de Granada, contra los concejos de Estepa y Pedrera, para que se les reconociera su nobleza – algo que ya se les admitía en Lucena–. Para ello tuvieron que demostrar la hidalguía de su línea paterna, que era la de Cuenca. Adujeron que Pedro Hernández de Cuenca, su segundo abuelo paterno –el que casó con Isabel de Mora–, era nieto de Pedro de Cuenca Pantoja, el cual había obtenido ejecutoria de nobleza en 1509. Los concejos de Estepa y Pedrera lo negaron, y, aunque erraban parcialmente al decir que los litigantes no «habían usado del apellido de Cuenca y Pantoja, sino del de Mora, que era distinto», seguramente acertaban al rechazar su vinculación con los Pantoja, afirmando que «no eran de la familia que pretendían» y que, además, la ejecutoria de 1509 habría prescrito para ellos, caso de pertenecerles, «por no haberse usado ni guardado a ningún descendiente del que la había ganado». El pleito se resolvió, favorablemente para los Cuenca Mora, mediante auto del 11 de abril de 1682.

D. Antonio Francisco de Cuenca y Mora, uno de los dos hermanos litigantes, había sido bautizado en Lucena, el 27 de mayo de 1651. Con él empieza la fuerte vinculación de los Mora a la archicofradía de Jesús Nazareno de Lucena: fue hermano mayor de la misma desde 1678, siendo reemplazado por su hermano D. Francisco desde 1684 y hasta 1689²⁷²⁰. Durante casi 200 años, los mayorazgos de los Mora se sucederían en este importante puesto cofradiero.

D. Antonio casó por poderes, el 6 de julio de 1672, con D.^a Beatriz Daza Maldonado, natural de la gaditana villa de Bornos, que era hija de D. Juan Daza Maldonado y D.^a Leonor Bravo de Laguna. Hijos de este matrimonio, todos ellos alumbrados en Lucena, fueron: Leonor Clara Josefa, nacida el 12 de agosto de 1675, y que casaría con su pariente D. Antonio Nieto de Mora²⁷²¹; Juan Francisco Andrés, que sigue la línea, nacido el 30 de noviembre de 1677; y María Vicenta de la Soledad, nacida el 19 de abril de 1679. D. Antonio Francisco seguía vivo en 1689, aunque en 1706 ya había fallecido.

cuanto a los Álvarez de Sotomayor, D. Juan y D. Gaspar, padre e hijo, pusieron conjuntamente 2.000 reales. AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

²⁷¹⁹ Otorgado el 30 de noviembre de 1655, ante Francisco Rodríguez.

²⁷²⁰ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 142 (2005), p. 724.

²⁷²¹ D. Antonio Nieto de Mora y D.^a Leonor de Mora Pacheco fueron padres de D. Martín, D. Antonio, D. Francisco, D.^a María, D.^a Josefa y D.^a Francisca Nieto de Mora. También de un D. Juan de Mora, soltero, que «murió repentinamente», en octubre de 1774. APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782), partida del 3-X-1774.

De los anteriores hijos, el mayor, **D. Juan de Cuenca Mora Pacheco y Daza**, figura, junto a su hermano D. Francisco, entre los nobles lucentinos convocados en 1706²⁷²². Siguiendo el camino iniciado por su padre y tío, fue hermano mayor de la archicofradía de Jesús Nazareno, nada menos que entre 1702 y 1740²⁷²³. Durante su extenso mandato tuvo lugar, en la Semana Santa de 1727, el milagro por el cual la monja carmelita Beatriz del Espíritu Santo –a la sazón hermana de D. Juan–, que se encontraba impedida en cama, fue llevada al coro de su convento de San José el Viernes Santo, para adorar a la imagen de Jesús Nazareno, que hacía en ese momento su parada en el mismo, y «quedó totalmente sana». El suceso fue inmortalizado en un lienzo (imagen 285), en el cual fueron retratados tanto la citada monja como D. Juan de Cuenca Mora, en su calidad de hermano mayor de la cofradía²⁷²⁴.

El 28 de diciembre de 1740 se reunieron los cofrades de Jesús Nazareno en el convento de Santo Domingo para elegir nuevo hermano mayor, ya que D. Juan, que había ejercido esta responsabilidad durante casi cuarenta años, «con general



Imagen 285.

Nuestro Padre Jesús Nazareno y la curación de la madre Beatriz del Espíritu Santo. Pintura atribuida a D. Leonardo Antonio de Castro y Hurtado (1727), actualmente conservada en la iglesia de San Pedro Mártir de Lucena.

aprobación de la hermandad por haber cumplido exactamente con su obligación [...], se hallaba de

presente accidentado con habituales indisposiciones y con muchos cuidados y dependencias»²⁷²⁵.

D. Juan de Cuenca Mora había casado en primeras nupcias con D.^a Leonarda Tejeiro Fernández de Córdoba. El padrón de 1718 indica que D. Juan, que por entonces había enviudado, vivía con sus hijos Antonio, Fernando y Beatriz de Mora Tejero (*sic*), que contaban entre 8 y 6 años de edad. En el domicilio también residían un sirviente y una sirvienta, así como la madre de D. Juan de Mora Cuenca y Pacheco, la viuda D.^a Beatriz

²⁷²² AHML, caja 95, actas capitulares de 1706.

²⁷²³ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 142 (2005), p. 724.

²⁷²⁴ *Ibidem*, 130 (2001), pp. 630-631.

²⁷²⁵ *Ibidem*, p. 635.

Daza²⁷²⁶. No sabemos si estos hijos de D. Juan de Cuenca Mora fallecieron y hubo de buscar nueva descendencia, pero, por algún motivo, volvió a casarse años más tarde, el 3 de enero de 1739, con D.^a Luisa Francisca de Saavedra Alvarado, vecina de Lucena y viuda de D. Miguel Martínez de Jáuregui Guzmán, marqués de Gandul²⁷²⁷. El matrimonio, que tenía dificultades para conseguir un heredero, apeló a la devoción familiar a Jesús Nazareno. D.^a Luisa hizo a esta advocación la promesa «de donarle la mejor joya de su tocador, si le concedía la gracia de tener un hijo varón». El hijo llegó, así que, el 17 de enero de 1743, D. Juan y D.^a Luisa entregaron a la archicofradía de Jesús Nazareno una joya de oro y diamantes. La joya, que, por cierto, pesaba 8 onzas y 11 adarmes, fue vendida por la cofradía el 16 de noviembre de 1744, en 6.600 reales, «por no tener aplicación para esta venerada Imagen»²⁷²⁸.

El ansiado sucesor se llamó **D. Antonio Rafael de Mora y Saavedra**. Fue bautizado el 11 de mayo de 1742²⁷²⁹. Su padre falleció dos años después. Es por eso que, en 1752, el Catastro de Ensenada registra que D. Antonio Rafael, entonces vecino de Granada, era poseedor del mayorazgo de los Mora en Lucena. Con sus más de 70.000 reales de renta anual, esta familia seguía ocupando una posición económica preeminente, aunque ahora por detrás de los Curado y los Recio Chacón²⁷³⁰.

Con D. Antonio Rafael de Mora y Saavedra empieza la progresiva vinculación de este linaje con la ciudad de la Alhambra. Fue caballero veinticuatro de la ciudad de Granada y de su Real Maestranza, así como contador mayor por S. M. de la Renta de Población y teniente coronel de caballería. Sin embargo, él todavía regresó a Lucena. Debió ocurrir en la década de los 50, pues, desde 1758, y hasta su muerte en 1783, asumió una de sus «herencias inmateriales»: desempeñó el puesto de hermano mayor de la Archicofradía de Jesús Nazareno, como antes lo hicieran su padre y abuelo²⁷³¹. De hecho, la historia de esta importante cofradía lucentina está profundamente vinculada en el siglo XVIII a los Mora, y, secundariamente, a los Valdecañas, prácticamente las únicas familias que se alternaron en su dirección en dicha centuria. Pero sobresalió el mecenazgo de D.

²⁷²⁶ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

²⁷²⁷ APSML, Desposorios, libro BA16 (1731-1740), f. 244 rt.º - vt.º.

²⁷²⁸ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 130 (2001), p. 636.

²⁷²⁹ Había nacido a las 12 de la noche del día 9 de mayo y se le pusieron los nombres de Antonio Rafael José Gregorio Francisco de Paula de Jesús María. Fueron sus padrinos D. José Barnuevo y Solís y D.^a Tomasa Saavedra y Vargas, tía de la criatura. APSML, Bautismos, libro AA51 (1742-1744), f. 42 vt.º.

²⁷³⁰ Lentamente, los Mora siguieron perdiendo puestos en el podio de los más acaudalados. Sin embargo, en 1833, ochenta y un años después, y con su aportación de 6.679 reales, los Mora todavía continuaban entre los principales contribuyentes de Lucena, sólo tras el duque de Medinaceli (cantidad no precisada), D. José Álvarez de Sotomayor (10.853 reales), el marqués de Campo de Aras (9.187 reales), D. Martín Cortés Chacón (7.450 reales) y D. José Curado (7.390 reales). AHML, caja 230, cabildo del 21-I-1833.

²⁷³¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 142 (2005), p. 724.

Antonio Rafael de Mora y Saavedra: él, que había nacido bajo el signo de la devoción y la generosa ofrenda a Jesús Nazareno, fue quien costeó de su bolsillo la capilla de esta cofradía²⁷³².

D. Antonio Rafael casó con la granadina D.^a Antonia Salcedo y Chavarría, con la cual vivía en Lucena en 1767. Y en esta última ciudad falleció, en octubre de 1783. Fue enterrado el 17 de ese mes, con acompañamiento de la cofradía de San Pedro, música y asistencia de capellanes, en el convento de dominicos de San Pedro Mártir. Había testado unos días antes²⁷³³.

Hijo y heredero de D. Antonio Rafael fue **D. Juan María de Mora-Pantoja y Ruiz-Salcedo**, nacido en 1761. En 1783, y debido al fallecimiento de su padre, reemplazó a este como hermano mayor de la archicofradía de Jesús Nazareno, a pesar de estar avecindado en Granada. Sin embargo, sus intenciones y trayectoria en la cofradía serían muy distintas de las paternas. Antes de fallecer, D. Antonio Rafael había donado el usufructo de un quinto de sus bienes para costear las obras de la capilla de Jesús Nazareno, pero su hijo trató de evitarlo. Esto supuso el inicio de un pleito que se extendió desde 1784 hasta 1797. El malestar generado entre los cofrades y el hermano mayor fue el motivo de que este presentara su renuncia al cargo en 1788. Finalmente, y frente a los 6.000 reales anuales que en un principio iba a aportar para la obra, D. Juan María sólo dio un total de 20.000 reales, a la vez que desistía del patronato que la cofradía había concedido a su padre²⁷³⁴.

D. Juan María fue capitán de caballería agregado al Regimiento de la Costa del Reino de Granada, así como veinticuatro y maestrante de Granada, al igual que lo había sido su padre. En 1805 obtuvo el título de conde de Santa Ana de la Vega²⁷³⁵. Casado con D.^a María Concepción Castillejo y Varona de Alarcón, fueron padres de:

²⁷³² En un principio, y ante la falta de recursos de la cofradía, D. Antonio Rafael Propuso buscar un patrocinador para la obra de la capilla, a cambio de obtener el patronato de la misma. Más aún, dijo que, «de no hallarlo, él mismo se obligaba a construir dicha Capilla». Esto último fue lo que ocurrió, de forma que D. Antonio Rafael corrió con la mayor parte de unas obras que, entre 1758 y 1761, costaron 16.585 reales. En 1762, D. Antonio Rafael consiguió el patronato de la capilla, a cambio de continuar sosteniendo los gastos de su construcción. Los hermanos aprobaron esta medida, debido a la escasez de medios de la cofradía, así como al hecho de que el hermano mayor ya había construido el camarín de Jesús Nazareno y era el único que podía financiar la capilla, «por ser su Casa de las más opulentas y circunstanciadas de la Ciudad». LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 131 (2001), pp. 640-643.

²⁷³³ Otorgó testamento el 12 de octubre de 1783, ante D. Alonso Gerónimo Ramírez. APSML, Defunciones, libro 2 (1782-1788), partida del 17-X-1783.

²⁷³⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 133 (2002), p. 655.

²⁷³⁵ Santa Ana era un caserío perteneciente al término de Pinos Puente, junto a la vega de Granada. VALVERDE FRAIKIN, J.: *Títulos nobiliarios...*, p. 467.

- I. **D. Antonio María de Mora y Castillejo**, nacido en Granada en 1787. También caballero veinticuatro y maestrante de Granada, fue segundo conde de Santa Ana de la Vega. Casó en la ciudad del Darro, el 12 de octubre de 1810, con D.^a María Angustias de Orozco y Bernuy, nacida en esta localidad el 17 de octubre de 1789. En 1838 ingresó en la orden de Carlos III, y fue además senador²⁷³⁶. En el ámbito lucentino cabe decir que, en 1855, fue nombrado hermano mayor de la cofradía lucentina de Jesús Nazareno. Era la quinta generación de Moras que ocupaban este puesto. Sin embargo, y al residir en Granada, fue el consiliario segundo el que ejerció sus funciones. D. Antonio María únicamente llegó a presidir un cabildo, el del 20 de marzo de 1856. A pesar de todo se mantuvo nueve años en el cargo, hasta su fallecimiento en septiembre de 1864²⁷³⁷. D. Antonio María y D.^a María Angustias fueron padres de:
- a. **D. Luis Gonzaga de Mora y Orozco** (1812-1861), que casó con D.^a Luisa María Fernández de Córdoba. También él, como su progenitor, fue senador bajo Isabel II²⁷³⁸. Falleció en vida de su padre, sin haber dejado sucesión. Esto hizo que el título fuese heredado por la descendencia de la hermana de su progenitor.
- II. D.^a María Dolores de Mora y Castillejo, hermana del segundo conde de Santa Ana, casó con D. José de Zárate y Vargas. Fueron padres de:
- a. D. José María de Zárate y Mora, que en primeras nupcias casó con D.^a María del Carmen Sequera y Díez, de la que tuvo a:
 - i. **D. Juan de Zárate y Sequera**, tercer conde de Santa Ana de la Vega. Casó con D.^a María Petra Vasco y Vasco. Tuvieron por hijo a:
 - 1. **D. Francisco de Zárate y Vasco**, cuarto conde de Santa Ana. De su primera esposa, D.^a Marina Fernández de Liendres y Herrera, tuvo a:
 - a. **D. Antonio de Zárate y Fernández de Liendres**, quinto conde de Santa Ana, que casó con D.^a

²⁷³⁶ SERRANO MÁRQUEZ, N.: «Familia, ascenso social e imagen del poder: el palacio de los condes de Santa Ana de Lucena (siglo XVIII)», en PÉREZ GARCÍA, R. M. y FERNÁNDEZ CHAVES, M. F. (eds.): *Comercio y cultura en la Edad Moderna (actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Sevilla, junio 2014)*, Sevilla, 2015, p. 1391.

²⁷³⁷ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 136 (2003), pp. 682-684.

²⁷³⁸ SERRANO MÁRQUEZ, N.: «Familia, ascenso social..., p. 1391.

Eulalia Casas y Balausteguigoitia. Fueron padres de:

- i. **D. Antonio de Zárate y Casas**, sexto conde de Santa Ana.
- ii. **D. Manuel de Zárate y Casas**, séptimo conde de Santa Ana. Nacido en 1928, casó con D.^a Teresa Romero Cantó, el 13 de junio de 1958. De ella tuvo por hija a **D.^a Eulalia Zárate Romero**, nacida en 1960.

B) Análisis heráldico

Como ya hemos visto, en su testamento, de 1603, el regidor Juan de Mora funda un mayorazgo del que deja por heredero a su sobrino, D. Antonio de Mora, y establece como obligación que todos los que sucedan en dicho vínculo se hagan «llamar pública y secretamente, por sobrenombre, apellido, Mora, y en las escrituras que otorgaren y en las otras cosas que hubiesen de hacer y firmar se llamen Mora». Nada impone, en cambio, sobre el uso de armerías. Estas ni siquiera son mencionadas²⁷³⁹.

Según los autores del *Catálogo artístico* de la provincia de Córdoba, el regidor Juan de Mora construyó, con anterioridad a 1606²⁷⁴⁰, un edificio en la Plaza Alta y Baja –hoy Plaza Bécquer–, el cual incorporó a su mayorazgo. Esta construcción, que hacia 1853 se convirtió en posada y, posteriormente, en casa de vecinos, hasta su demolición en torno a 1981, tenía dos escudos en su entrada principal. Uno de ellos (imagen 286) es descrito, junto al resto del edificio, en el citado *Catálogo*, como un escudo cuartelado, con los siguientes emblemas: en el cuartel 1º dos flores de lis; en el 2º un castillo; en el 3º un moral acompañado al pie de un oso o jabalí; y en el 4º dos castillos²⁷⁴¹. Ignoro la identidad de estas armas, aunque parece que el tercer cuartel debía corresponder a Mora. Nótese, por ejemplo, su similitud con el moral con «un león alcanzando el fruto» que, según los hermanos García Carraffa, usaban los Mora de Alceda²⁷⁴².

²⁷³⁹ Testamento del regidor Juan de Mora, otorgado el 1 de octubre de 1603 ante Francisco de Lemos. AHPCo, Protocolos Notariales, 3082P. Pese a que Serrano Márquez cita que este mayorazgo contaba «con el gravamen de armas y apellidos», en el documento original sólo he encontrado mención de lo segundo, no de lo primero. SERRANO MÁRQUEZ, N.: «Familia, ascenso social...», p. 1388.

²⁷⁴⁰ En realidad, y como ya dijimos, había fallecido en 1603.

²⁷⁴¹ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 284.

²⁷⁴² GARCÍA CARRAFFA, A., y GARCÍA CARRAFFA, A.: *Diccionario heráldico...*, vol. LVI, p. 249.

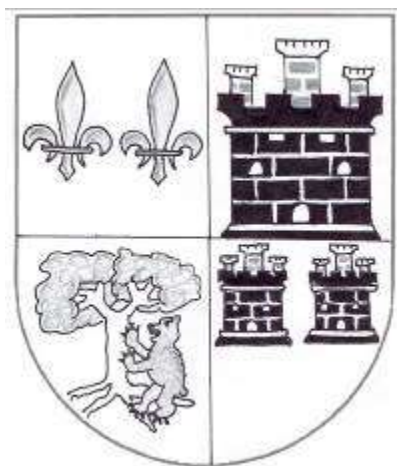


Imagen 286 (nº 159).
Recreación ideal del escudo en
la casa de los Mora de la Plaza
Bécquer de Lucena.

Por otra parte, y como hemos visto, los Mora posteriores al regidor Juan de Mora descendían por su varonía de los Cuenca. De la misma forma que utilizaron conjuntamente ambos apellidos, harán lo mismo con sus armas. En 1674, el licenciado D. José de los Ríos y Bériz, alcaide de los hijosdalgo de la Chancillería de Granada, se trasladó a Lucena para indagar sobre la hidalguía de los Cuenca de Mora. El 23 de enero de ese año se acercó a las entonces casas principales de este linaje. Esta es la relación de lo que vio:

«... fue a la Calle del Balletero, a las casas del mayorazgo de D. Juan de Cuenca y Mora, que parece está reedificando, y en la portada de ellas, encima de la puerta principal que cae en la dicha calle, hay un escudo labrado de cantería, con morrión y celada, dividido en cuatro cuarteles, y en el de la mano derecha de la parte de arriba hay una banda atravesada, y al principio de ella dos cabezas de sierpes, y un castillo con un árbol que parece pino, y en cuartel que está debajo del referido hay otro árbol algo inclinado, con un oso al pie, asidas las garras al dicho árbol, que asimismo parece pino; en el cuartel alto del lado izquierdo tiene el dicho escudo una caldera, y en el cuartel de la parte de abajo un castillo con dos altos.»²⁷⁴³

Este debía ser un escudo bastante antiguo (imagen 287). Contenía las armas de Cuenca y, seguramente, de Mora, respectivamente en el primer y segundo cuarteles descritos. El tercero contiene las de Calderón y el último las de Vega. Es decir, las del

²⁷⁴³ ARChG, Hidalguías, 4628-32.

matrimonio formado por D. Antonio de Mora y Cuenca y D.^a Estefanía de la Vega y Calderón, casados en 1607. Detengámonos brevemente en las armas principales, las del primer cuartel. La identificación de las mismas queda confirmada por la descripción de las armerías de Cuenca contenida en una «Minuta de varios apellidos pertenecientes a familias lucentinas», citada por Ruiz de Algar en 1965 y que se conservaba entonces en el archivo de los Valdecañas²⁷⁴⁴:

«Escudo tronchado de campo rojo, la banda de oro con dragantes de lo mismo. En la parte alta, un castillo de oro y en la baja un árbol de sinople perfilado de oro.»

Los emblemas descritos se corresponden con precisión con los presentes en el escudo de los Cuenca Mora. Queda claro, pues, que este linaje usaba entonces como propias y principales las supuestas armas de su varonía. La cuestión que resta aclarar es la relativa al origen de las mismas. ¿Cuándo y de dónde las obtuvieron?

Pero, junto con las armas de su varonía de Cuenca, también usaban las de Mora, que, en el escudo que comentamos, ocupaban el tercer cuartel, consistente en un árbol «con un oso al pie, asidas las garras al dicho árbol».

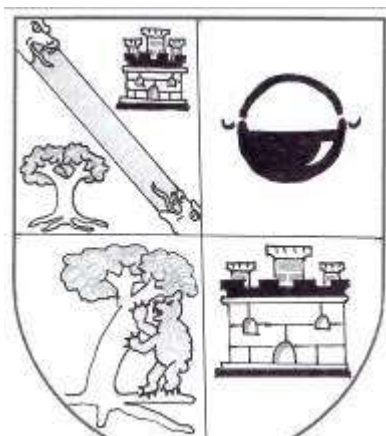


Imagen 287 (nº 160).
Recreación ideal del escudo de
los Mora en su casa de la calle
Ballestero de Lucena.

²⁷⁴⁴ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 369 (1965), p. 4.

A continuación, aquel mismo 23 de enero de 1674, el juez del tribunal granadino se dirigió a la capilla de los Mora en el convento de los carmelitas descalzos:

«... habiendo sido informado de algunos religiosos del dicho Convento que la capilla y entierro de que está mandado hacer vista de ojos está en el claustro del dicho convento, la vio y reconoció, la cual parece es la que está enfrente de la puerta de la iglesia que va al claustro, a mano izquierda de la entrada de la puerta que va a la huerta, y coro alto, y en el altar tiene un lienzo grande de Nuestra Señora de las Angustias, y el frontal es de piedra de jaspe y en medio tiene labradas y esculpidas unas armas con su escudo, morrión y celada, dividido en cuatro cuarteles, y en los dos del lado derecho están las mismas Armas del escudo de la portada de la casa, de la calle del Ballestero, y en los dos cuarteles del lado izquierdo, en el de la parte de arriba hay dos calderas, la una encima de la otra; y el cuartel de la parte de abajo tiene cinco estrellas.»²⁷⁴⁵

En este segundo caso (imagen 288) vemos que, junto a las armas de linaje –las de Cuenca y Mora–, se encuentran las de Pacheco (dos calderas en palo) y Rojas (cinco estrellas). Es decir, las de D. Juan de Cuenca y Mora, hijo del matrimonio antes citado, y las de su esposa, D.^a Leonor Pacheco de Rojas.

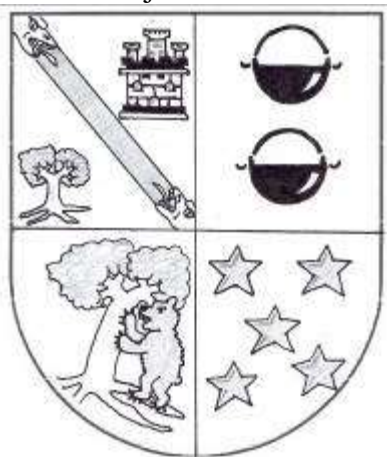


Imagen 288 (nº 161).
Recreación ideal del escudo de
los Mora en su capilla del
convento del Carmen de Lucena.

Sin embargo, y con motivo del pleito de hidalguía que litigaron entre 1673 y 1684, vimos que los Cuenca de Mora sostuvieron descender de Pedro de Cuenca Pantoja, el cual había obtenido ejecutoria de su nobleza en 1509. Esto supuso una revisión de las armas

²⁷⁴⁵ ARChG, Hidalguías, 4628-32.

empleadas por los Mora. En 1674 presentaron una sobrecarta de dicha ejecutoria, dada a Juan de Cuenca Nuncibay en Granada, el año 1632, que presentaba una reproducción del escudo de armas de los Cuenca Pantoja –del cual mostramos abajo una recreación (imagen 289)– y la siguiente descripción:

«... en la plana primera de la segunda hoja tiene un escudo de Armas con su morrión y celada, dividido en cuarteles, y en el del lado derecho hay, en campo azul, una cruz de oro, con una lista encarnada con perfiles de oro y diez y seis jaqueles, los ocho de plata y los ocho rojos, que el dicho D. Miguel de Cuenca Pantoja dijo son las Armas de la varonía y apellido de Pantoja. Y en el cuartel izquierdo atraviesa una banda de oro, y en los extremos dos cabezas de dragones y un castillo de plata en campo rojo y en el cuarto inferior a la banda, en campo azul, un árbol, al parecer pino, y por orla unos cálices con una estrella encima interpolados con unas flores de lis, que el dicho D. Miguel dijo son las Armas de su apellido y varonía de Cuenca. Y dicho escudo le tienen asido dos leones a los lados, levantados en los pies y sustentándole con las garras...»²⁷⁴⁶

Según los autores heráldicos de la época, los jaqueles eran consideradas armas originarias de los Hermíldez (o Armíldez), mozárabes de Toledo, cuyos descendientes, los Pantoja, añadieron la cruz, en recuerdo de Frey Alonso Pérez de Pantoja, comendador de la orden de Calatrava que tuvo una señalada participación en la batalla de las Navas de Tolosa²⁷⁴⁷. Ya en el *Libro de armería* (h. 1495) de Diego Hernández de Mendoza leemos que las armerías de los Pantoja son «una cruz vana jaquelada de oro y colorado en campo azul con cabeças commo la de Calatrava»²⁷⁴⁸. Garci Alonso de Torres, en su *Blasón d'armas* (1496), las describe como «de azul una cruz escaquetada y floretada y wydada y los escaques de oro y de gulas»²⁷⁴⁹. En el *Armorial Le Blancq* (h. 1560) encontramos la misma descripción, así como una representación a color (imagen (290))²⁷⁵⁰. Pero ya en Argote de Molina (1588) hay una importante variación, pues los escaques no están en la cruz misma, sino en la orla: «Los del apellido de Pantoja traen en campo azul la Cruz roja

²⁷⁴⁶

²⁷⁴⁷ VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, p. 150.

²⁷⁴⁸ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 1084.

²⁷⁴⁹ RIQUER, M.: *Heráldica castellana...*, pp. 132-133.

²⁷⁵⁰ «Pantoias portent d'asur à une croix eswyddee ancree eschecquettee d'or et de geulle». POPOFF, M.: *L'héraldique espagnole...*, p. 107.

de Calatrava, con perfiles de oro, con orla de jaqueles de plata y rojo»²⁷⁵¹ (imagen 291). Es esta variante la que usarán los Cuenca Mora lucentinos.

En cualquier caso, la pretensión de los Cuenca Mora lucentinos de descender de los Pantoja nos parece infundada. El origen de la misma bien podría estar en una probable manipulación documental para ver reconocida su hidalguía en el pleito iniciado en 1673²⁷⁵². Resulta curioso observar cómo, en la cercana localidad de Cabra, otros Cuenca recurrieron en el siglo XVIII a la misma ejecutoria de hidalguía de 1509 para aseverar que también ellos descendían de los Pantoja²⁷⁵³. En ambos casos, sin embargo, es evidente la ficción genealógica que hay detrás. Estamos, simplemente, ante una usurpación de armerías, más obvia todavía al observar que, hasta la fecha de este pleito, los Cuenca Mora lucentinos habían usado armas, sí, pero no estas.

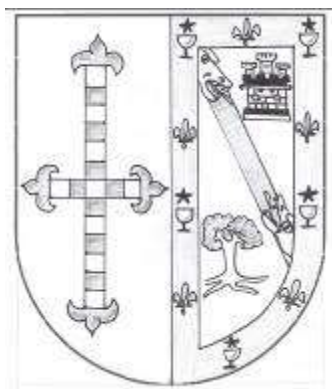


Imagen 289 (nº 162).
Recreación ideal del escudo
con las armas de Pantoja y
Cuenca en la ejecutoria
ganada por Juan de Cuenca
Nuncibay en 1632.

Imagen 290.
Armas de Pantoja en el
Armorial Le Blancq.



Imagen 291.
Armas de Pantoja en *Nobleza de
Andalucía* de Argote de Molina.

Efectivamente, a partir del pleito de hidalguía de 1673-1684, los Cuenca de Mora alteraron sus armas, anteponiendo las de Pantoja a las demás. Eso explica el diseño del siguiente escudo, situado en la portada de las casas principales de los Mora en la calle San Pedro. Los Mora habían residido durante el siglo XVII en una casa de la calle Ballestero: en ella se encontraba el escudo con las armas de D. Antonio de Mora y Cuenca y D.^a Estefanía de la Vega Calderón; esa era la vivienda que en 1674 habitaba el hijo de ambos,

²⁷⁵¹ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 99.

²⁷⁵² El cambio en la heráldica de los Cuenca Mora, que ya hemos expuesto, nos da la pista de este fraude. No aceptamos, pues, como hace Serrano Márquez, que la genealogía defendida por los propios interesados, y que se remontaría hasta cierto Gonzalo de Cuenca, alcaide de Cuenca en 1452, sea auténtica. SERRANO MÁRQUEZ, N.: «Familia, ascenso social...», pp. 1387-1389.

²⁷⁵³ VALLE PORRAS, J. M.: *El rumor...*, pp. 146-148.

D. Juan de Cuenca y Mora, que por entonces la estaba «reedificando»; y también allí localiza el padrón eclesiástico de 1689 a D. Antonio de Cuenca y Mora y a su esposa, D.^a Beatriz Daza Maldonado²⁷⁵⁴. Sin embargo, en 1718, la siguiente generación, representada por D. Juan de Mora Cuenca y Pacheco, vivía en la calle Andrés Carretero (primer tramo de la calle el Agua). Allí continuaban en diciembre de 1729²⁷⁵⁵. Pero hacia los años 30, D. Juan levantó una nueva casa en la calle San Pedro²⁷⁵⁶, donde se instalaría con su nueva esposa, D.^a Luisa Francisca de Saavedra, con la que casó en 1739. El padrón de 1743 ya indica que ocupaban la nueva residencia²⁷⁵⁷. En 1752, el Catastro de Ensenada especifica que esta vivienda pertenecía al mayorazgo fundado por el regidor Juan de Mora. La muerte de D. Juan de Mora Cuenca y Pacheco en 1744 hizo que las obras de la nueva casa fuesen continuadas por su viuda, aunque no sería sino el hijo de ambos, D. Antonio Rafael, quien, a fines de la década de 1760, pondría fin a esta empresa²⁷⁵⁸.

En la portada de este edificio se encuentra un escudo medio cortado y partido, que contiene en su mitad derecha las armas de Pantoja y Cuenca²⁷⁵⁹, y en su izquierda las de Saavedra (tres fajas ajedrezadas, en cuatro órdenes, cargadas de una faja en la parte central)²⁷⁶⁰, correspondientes, pues, a los citados D. Juan de Mora Cuenca y D.^a Luisa Francisca de Saavedra Alvarado (imagen 292).



Imagen 292 (nº 163).

²⁷⁵⁴ APSML, Padrón Eclesiástico de 1689.

²⁷⁵⁵ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 233, f. 69 vº. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1713321&fromimagen=N.

²⁷⁵⁶ BERNIER LUQUE, J; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 282.

²⁷⁵⁷ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 174 (1960), p. 7.

²⁷⁵⁸ SERRANO MÁRQUEZ, N.: «Familia, ascenso social...», pp. 1392-1393.

²⁷⁵⁹ La cruz floreteada alude, como hemos visto, al linaje Pantoja, y no a la orden de Calatrava, por ser D. Antonio Rafael de Mora y Saavedra capitán general de caballería de la misma, como erróneamente indica SERRANO MÁRQUEZ, N.: «Familia, ascenso social...», pp. 1383-1395.

²⁷⁶⁰ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, pp. 274.

El interior de este edificio conserva nada menos que 16 escudos. Los cuatro siguientes se sitúan en las pechinas de la cúpula central situada en la escalera noble de las casas principales de los Mora en la calle San Pedro. Contienen los emblemas correspondientes a la varonía de este linaje: la cruz floreteada con bordura de jaqueles (imagen 293) de Pantoja; y el árbol (imagen 294), la torre (imagen 295) y la banda engolada en dragantes (imagen 296) de Cuenca.



Imagen 293 (nº 164).



Imagen 294 (nº 165).



Imagen 295 (nº 166).



Imagen 296 (nº 167).

Los dos siguientes escudos (imágenes 297 y 298) se encuentran al subir la escalera noble. El primero contiene las mismas armas –y en buena medida el mismo diseño– del escudo de la portada: las de Pantoja, Cuenca y Saavedra.



Imagen 297 (nº 168).



Imagen 298 (nº 169).

Los cuatro siguientes escudos (imágenes 299-302) se encuentran en una de las cúpulas laterales de la escalera principal del edificio. El cuarto de ellos (imagen 302) corresponde a las armas de Padilla.



Imagen 299 (nº 170).



Imagen 300 (nº 171).



Imagen 301 (nº 172).



Imagen 302 (nº 173).

Los cuatro escudos que siguen (imágenes 303-306) están en las pechinas de la otra cúpula lateral de la escalera principal.



Imagen 303 (nº 174).



Imagen 304 (nº 175).



Imagen 305 (nº 176).



Imagen 306 (nº 177).

Finalmente, a ambos lados de la escalera noble se conservan los penachos de plumas que debieron coronar los yelmos de sendos escudos, hoy destruidos (imágenes 307 y 308). Nada sabemos sobre las armas que debieron contener.



Imagen 307 (nº 178).



Imagen 308 (nº 179).

1.2.6.8. Moreno Hurtado

A) Marco genealógico y social

El apellido Moreno no se encuentra entre los usados por los vecinos de Lucena anotados en el padrón de la Santa Hermandad de 1495²⁷⁶¹. Aunque ignoramos cuándo hizo aparición en esta población, sin duda debió ser bastante pronto, dada la gran difusión que alcanzó: el padrón eclesiástico de 1692, por ejemplo, indica que hasta 73 vecinos se apellidaban así²⁷⁶².

²⁷⁶¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

²⁷⁶² APSML, Padrones eclesiásticos, padrón de 1692.

La familia que aquí nos interesa procedía de la cercana villa de Baena, en la actual provincia de Córdoba. De ella eran naturales y vecinos **Bartolomé Moreno** y su esposa, D.^a Isabel de Zafra, padres de **D. Francisco Moreno y Cózar**, quien en 1643 casó en Lucena con D.^a Isabel Hurtado, hija de Jerónimo Hurtado y D.^a Juana de Herrera, vecinos de la calle Mora. En la partida se anota que el contrayente era, como sus padres, natural y vecino de Baena, pero en la indicación de las velaciones, unos meses posterior, ya se indica que ambos vivían en la calle Mora de Lucena²⁷⁶³. D. Francisco vio pronto reconocida su hidalguía en esta localidad, pues figura entre los nobles de 1658, contribuyendo con 300 reales, junto con D. Lope Hurtado -¿pariente suyo?– y otros, a pagar un caballero montado para el rey²⁷⁶⁴.

A partir del enlace de D. Francisco y D.^a Isabel, los apellidos Moreno y Hurtado quedarían unidos durante, al menos, las dos siguientes generaciones. Un año después de su matrimonio, el 28 de noviembre de 1644, bautizaron a su hijo primogénito, **D. Jerónimo Moreno Hurtado**²⁷⁶⁵. Este casó con D.^a Rafaela de Montegudo y Campo y, tras enviudar, volvió a hacerlo, el 29 de junio de 1684, con D.^a Margarita Paula Guerrero de Velasco, nacida hacia 1668, que era hija de D. Manuel Guerrero de Velasco y D.^a Juana de Varo²⁷⁶⁶. Vivía entonces en la calle el Correo, actual Lademora, lugar donde también lo recoge, junto a su esposa, el citado padrón de 1692, o el municipal de 1718²⁷⁶⁷. D. Jerónimo, al igual que antes su padre, fue anotado como hidalgo en la convocatoria de nobles de 1706²⁷⁶⁸ y en el mencionado padrón de vecinos de 1718. Además, alcanzó a ser regidor del Ayuntamiento lucentino entre 1705 y 1712, algo que, en su familia, sólo alcanzó él.

Estamos, pues, ante un miembro clave de esta historia familiar. Sin embargo, y como en seguida veremos, con uno de sus sucesores se rebasarían ampliamente estos logros, y se pasaría radicalmente del ámbito local al nacional.

Hijos de D. Jerónimo y D.^a Margarita Paula fueron:

- D. Jerónimo Moreno Hurtado y Velasco, nacido el 15 de diciembre de 1699 y bautizado el 27 de enero de 1700, siendo su padrino D. Francisco Moreno

²⁷⁶³ La boda tuvo lugar el 30 de noviembre de 1643. APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 43 vº.

²⁷⁶⁴ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

²⁷⁶⁵ El niño, a quien pusieron por nombre Jerónimo Rafael, fue bautizado el 28 de noviembre de 1644. Fueron sus padrinos D. Francisco de Medina y D.^a Catalina Guerrero. APSML, Bautismos, libro 22 (1638-1647), f. 287 rº.

²⁷⁶⁶ En la partida, el contrayente aparece como D. Jerónimo Moreno de Arroyo y Hurtado. APSML, Desposorios, libro 11 (1677-1686), ff. 275 vº-276 rº.

²⁷⁶⁷ AHML, caja 114, padrón general de 1718.

²⁷⁶⁸ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

Hurtado, rector del Colegio de Santa Catalina de Granada²⁷⁶⁹, acaso un tío suyo²⁷⁷⁰. Llegó a ser canónigo de la catedral de Córdoba, en cuya capilla de Villaviciosa fue enterrado en 1769.

- **D. José Moreno Hurtado y Velasco**, que en 1718 era colegial en San Miguel de Granada. Como hemos adelantado, este individuo llegaría a alcanzar una muy destacada posición, siendo nombrado en 1752 ministro togado del Consejo de Indias²⁷⁷¹, y accediendo incluso al de Castilla, donde lo encontramos al menos entre 1776 y 1778²⁷⁷².

En 1747, este D. José había presentado al Ayuntamiento de Lucena un memorial por el que pedía que se reconociera el archivo del concejo para que se le diesen testimonios «de sus respectivos goces», y para que fuesen anotados él y sus dos hijos. Era entonces miembro del Consejo de Su Majestad y su Alcalde de Casa y Corte. El Ayuntamiento acordó atender sus peticiones, «respecto de ser notoria la nobleza y distinción con que todos los ascendientes del expresado D. José Moreno han sido habidos y reputados»²⁷⁷³. Los dos hijos que D. José menciona en su memorial eran naturales de Valencia, fruto de su matrimonio con una mujer de apellidos Roca Pascual, que no hemos logrado identificar. Los vástagos en cuestión eran:

- D. Vicente Moreno y Roca, que estudió en la Universidad de Salamanca²⁷⁷⁴. Fue canónigo de la catedral de Cádiz, siendo nombrado en 1767 capellán mayor de Nuestra Señora del Pópulo en esa misma ciudad²⁷⁷⁵. En 1783 ingresó en la orden de Montesa²⁷⁷⁶.
- D. Jerónimo Moreno y Roca, quien hizo sus estudios en la Universidad de Alcalá de Henares²⁷⁷⁷. También obtuvo en 1783 el título de caballero de la

²⁷⁶⁹ Le pusieron por nombre Jerónimo Manuel. APSML, Bautismos, libro 33, f. 300 rº.

²⁷⁷⁰ Podría ser el D. Francisco Moreno que, según el padrón eclesiástico de 1692, vivía entonces en la casa de D. Jerónimo Moreno Hurtado y su esposa, D.ª Margarita Paula Guerrero de Velasco.

²⁷⁷¹ AGI, Indiferente General, 448, L. 48, ff. 158 rº-159 vº. También VÁLGOMA, D. de la; FINESTRAT, B. de: *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes*, vol. II, Madrid, 1944, p. 397.

²⁷⁷² FRANCISCO OLMOS, J. M.ª de: *Los miembros del Consejo de Hacienda (1722-1838) y Organismos Económico-Monetarios*, Madrid, 1997, p. 392.

²⁷⁷³ AHML, caja 125, actas capitulares de 1747, cabildo del 21 de noviembre, ff. 383 rº-vº.

²⁷⁷⁴ ROJAS Y CONTRERAS, J.: *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*, Segunda parte, tomo primero, Madrid, 1768, 136.

²⁷⁷⁵ *Gazeta de Madrid*, 1-53 (6-I-1767 al 29-XII-1767), p. 345.

²⁷⁷⁶ AHN, Órdenes Militares, Montesa, exp. 323.

²⁷⁷⁷ AHN, Universidades, L. 1141, f. 229.

orden de Montesa²⁷⁷⁸. En 1802 lo encontraremos de teniente de alguacil mayor de la Inquisición de Sevilla²⁷⁷⁹.

D. José casó nuevamente, con D.^a Micaela Daoíz y Parceró, nacida en Madrid en 1725. Era hija de D. Saturnino Daoíz, natural de Miranda de Arga (Navarra), Alcalde de Casa y Corte y del Consejo de Hacienda; y de D.^a Josefa Parceró y Ulloa, natural de Granada. Hijos de este segundo enlace, naturales de Madrid, fueron:

- D.^a María Andrea Moreno y Daoíz, que casó con D. Pedro José Sáez de Santa María, caballero de Santiago, en 1770²⁷⁸⁰.
- D. José Joaquín Moreno y Daoíz, nacido en 1756. Fue guardia marina desde 1774²⁷⁸¹, y caballero de Santiago desde 1793²⁷⁸². Sin duda debe ser el D. José Moreno Daoíz, brigadier, que en 1812 pidió licencia de embarque para pasar a Nueva España junto a su mujer, D.^a Manuela Sopranis –perteneciente a una señera familia de la élite gaditana, de origen genovés²⁷⁸³–, sus dos criados y sus cinco hijos: Andrés, José, Manuela, María del Rosario y Tomás²⁷⁸⁴.
- D. Pantaleón Moreno y Daoíz, nacido en 1760. A los diez años ingresó en el Seminario de nobles de Madrid, a la vez que entraba como «cadete de menor edad» en el regimiento de Guardias Españolas de Infantería. En 1787 fue enviado a Suecia con la misión de reclutar mineros para América, iniciando así una carrera diplomática en este país²⁷⁸⁵. También él obtuvo el hábito santiaguista en 1793²⁷⁸⁶. A la altura de 1808 era coronel y encargado de negocios en Suecia, siendo nombrado poco después ministro plenipotenciario en Estocolmo²⁷⁸⁷.
- D. Tomás Moreno y Daoíz, que nació en 1764²⁷⁸⁸. También él siguió la carrera militar, siendo coronel del ejército y, al igual que sus hermanos enteros,

²⁷⁷⁸ AHN, Órdenes Militares, Montesa, exp. 322.

²⁷⁷⁹ *Guía del estado eclesiástico seglar y secular, de España en particular, y de toda la iglesia católica en general, para el año de 1802*, Madrid, 1802, p. 329.

²⁷⁸⁰ AHN, Órdenes Militares, Casamiento Santiago, exp. 10290.

²⁷⁸¹ VÁLGOMA, D. de la; FINESTRAT, B. de: *Real Compañía de Guardias Marinas...*, vol. II, p. 397.

²⁷⁸² AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 5538.

²⁷⁸³ FERNÁNDEZ PÉREZ, P.: *El rostro familiar de la metrópoli. Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*, Madrid, 1997, p. 37.

²⁷⁸⁴ AGI, Indiferente General, 2140, N. 163.

²⁷⁸⁵ ANDÚJAR CASTILLO, F.: «El Seminario de Nobles de Madrid en el siglo XVIII. Un estudio social», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 3 (2004), p. 224.

²⁷⁸⁶ AHN, Órdenes Militares, Expedientillos, n. 18481.

²⁷⁸⁷ AHN, Estado, 2955, exp. 3.

²⁷⁸⁸ AHN, Universidades, 667, exp. 124.

caballero de Santiago desde 1793²⁷⁸⁹. En 1814 fue secretario interino del despacho de Guerra²⁷⁹⁰, ejerciendo de nuevo el ministerio correspondiente en 1821, durante el Trienio Liberal. Había casado con la gaditana D.^a María Josefa de Landaburu, hija de D. Juan de Dios Landaburu, caballero de la orden de Carlos III, y de D.^a Mariana Villanueva. Fueron padres de:

- D. José Moreno Daoíz y Landaburu, nacido en Cádiz el 23 de octubre de 1799. En 1829, siendo encargado de negocios en Estocolmo, fue nombrado caballero de la orden de Carlos III²⁷⁹¹.

B) Análisis heráldico

Hemos visto que los Moreno Hurtado residieron en la calle Lademora desde mediados del siglo XVII hasta, al menos, 1718. Sin embargo, ningún escudo nos ha quedado de ellos en este lugar. El único que conservamos se encuentra en la capilla de Villaviciosa de la catedral de Córdoba (imagen 309). Se sitúa en la lauda sepulcral del canónigo D. Jerónimo Moreno Hurtado y Velasco (1699-1769), hermano del consejero de Indias y Castilla D. José Moreno Hurtado y Velasco, e hijo de D. Jerónimo Moreno Hurtado y D.^a Margarita Paula Guerrero de Velasco.

El escudo está partido y cortado en punta. Su primer cuartel contiene un león siniestrado, cortado de rey Boabdil atado al cuello. El segundo cuartel muestra una torre de cuyas almenas sale un hombre, y bordura con el lema CARAZO. Y el último cuartel, en punta, presenta un león rampante. Finalmente, una bordura general con ocho aspas.

Entre estos emblemas no reconocemos ninguno que, en principio, parezca identificable como propio de los Moreno. Sí hallamos al rey Boabdil de los Hurtado lucentinos, que en este caso son armas de enlace. En cuanto al segundo cuartel, el lema alude al linaje Carazo, lo que nos lleva a plantear la hipótesis de algún enlace matrimonial entre los Moreno Hurtado (o sus antepasados Moreno, en Baena) con estos Carazo.



Imagen 309.
Escudo de D. Jerónimo Moreno Hurtado en su lauda sepulcral de la catedral de Córdoba.

²⁷⁸⁹ AHM, Órdenes Militares, Expedientillos, n. 18483.

²⁷⁹⁰ AHN, Estado, 3566, exp. 36.

²⁷⁹¹ AHN, Estado, Carlos III, exp. 1980.

1.2.6.9. Pino

A) Marco genealógico y social

El apellido Pino se registra en Lucena desde 1495, cuando cierto Juan Ruiz del Pino, plebeyo, residía en el arrabal de Lucena²⁷⁹². Ya en el siglo XVII había muchos vecinos que compartían este apellido²⁷⁹³. Todos ellos eran plebeyos: ningún Pino consta entre los hidalgos lucentinos de los siglos XVI y XVII. Y en el padrón de 1718 encontramos un Miguel del Pino Romero, ciego, de 74 años, y casado con D.^a María de Algar, residentes en la calle Maquedano con su hijo, el clérigo D. Miguel del Pino, todos ellos con la nota de *nobles*, que es, sin embargo, una evidente adición posterior²⁷⁹⁴.

B) Análisis heráldico

Según Ruiz de Algar, existió un escudo con las armas de los Pino, situado en la calle del Peso de Lucena, si bien no cita ninguna fuente para apoyar esta afirmación²⁷⁹⁵. Únicamente menciona el caso de que en dicha calle vivía, en 1767, D.^a María Candelaria del Pino, que aparece recogida en el padrón de ese año como hidalga. Era para entonces una mujer anciana, de 74 años, viuda de D. Alonso de Gálvez Cañero. Vivían con ella sus hijos D. Santiago y D.^a María Felipa de Gálvez y Pino, así como dos sirvientes²⁷⁹⁶.

1.2.6.10. Salvador

A) Marco genealógico y social

El apellido Salvador no está registrado en el padrón más antiguo de Lucena, realizado en 1495²⁷⁹⁷. El primer individuo del que tengo conocimiento es un Antón Gómez Salvador, que figura entre los caballeros de premia anotados en 21 y 22 de julio de 1538²⁷⁹⁸. Él, o un pariente llamado igual, fue incluido en 1561 en un listado de los vecinos más acaudalados de Lucena²⁷⁹⁹. Sin embargo, ningún Salvador figura entre los hidalgos recogidos en el padrón de 1579. Estos primeros datos ya nos están indicando que se trata de una familia en ascenso, enriquecida, pero aún carente del reconocimiento nobiliario.

²⁷⁹² LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

²⁷⁹³ APSML, Padrón eclesiástico de 1692.

²⁷⁹⁴ Como se deduce, por ejemplo, de que dicha nota no aparezca en el cuerpo principal del texto, como sí ocurre en los casos en que la nobleza de los individuos nos consta por otras fuentes. AHML, caja 114, padrón general.

²⁷⁹⁵ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 200 (1960), p. 7.

²⁷⁹⁶ AHML, caja 114, padrón municipal de 1767.

²⁷⁹⁷ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

²⁷⁹⁸ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. Ciudad de Lucena*, Lucena, 1765, f. 79 rt.º.

Para ello necesitaban acceder al Ayuntamiento, bien a través de un pariente o aliado que manipulase los registros municipales, bien directamente. Y esto último fue lo que hicieron pocos años después.

Efectivamente, un **Antón Gómez Salvador** ejerció de jurado entre, al menos, 1587 y 1589. En 1588 fue anotado entre los cuantiosos de la villa, dato que avala el potencial económico de los Salvador, pues se consideró como cuantiosos a quienes poseyeran un capital valorado al menos en 1.000 ducados²⁸⁰⁰. El jurado Antón Gómez Salvador debió fallecer entre 1589 y los primeros años de la siguiente década. Su nombre figura entre los cuantiosos compuestos que en 1596 ya habían finado²⁸⁰¹. De sus hijos conozco a:

- Antón Gómez Salvador *el mozo*, de quien nos ocuparemos enseguida.
- Alonso Gómez Salvador, casado con D.^a Catalina de Montilla, seguramente el mismo que, como vecino de la calle el Contador, fue anotado entre los cuantiosos de 1588²⁸⁰², y también, con seguridad, el mismo que ejerció de jurado entre 1594 y 1604. Este último año fue sustituido por su sobrino Juan Gómez de Córdoba Salvador –también llamado Juan Gómez Salvador–, recibido en el cabildo del 15 de agosto, que permaneció en ese oficio hasta 1611 cuando menos²⁸⁰³. Juan había casado, el 31 de marzo de 1591, con D.^a Inés Mansilla²⁸⁰⁴. Ambos otorgaron en 1604 una escritura de censo a favor del convento dominico de San Pedro Mártir, en Lucena²⁸⁰⁵.
- D.^a Catalina de la Cruz, que más adelante mencionaremos de nuevo.
- Cierta D.^a Isabel, que casó con Francisco Pérez Márquez, recibido por jurado en el cabildo del 9 de julio de 1592. En su nombramiento, dado por la condesa de Prades, se expresa que su designación obedece a «los muchos servicios del jurado Antón Gómez, vuestro suegro, y los que vos habéis hecho a los dichos

²⁷⁹⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 103 (1989), p. 355.

²⁸⁰⁰ AGS, Cámara de Castilla, legajo 2263.

²⁸⁰¹ AGS, cámara de Castilla, legajo 2281. Generosidad de Joaquín Zejalbo Martín.

²⁸⁰² Es curioso, sin embargo, que, a diferencia de su padre, no fuese mencionado entre los cuantiosos de 1596, ni vivo ni muerto.

²⁸⁰³ Acaso se trate del Juan Gómez Salvador, hijo de Antón Ruiz Salvador, que en 1582 casó con Catalina Pérez, hija de Juan Ruiz Quintero. APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1589), ff. 158 vt.º - 159 rt.º.

²⁸⁰⁴ Él era hijo de Bartolomé Sánchez de Córdoba, y ella de Juan de Mansilla. APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 30 vº.

²⁸⁰⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, escribano Francisco Pérez Hurtado, año 1604, f. 322. Información y referencia que agradezco a Francisco López Salamanca.

duques y conde, mis señores». En este cargo permaneció hasta 1614²⁸⁰⁶. D.^a Isabel y el jurado Francisco Pérez Márquez fueron padres de:

- Otro Francisco Pérez Márquez, que el 10 de febrero de 1608 casó con D.^a Mayor Nieto (hija de Andrés López Nieto y de D.^a Baltasara de la Cruz). Entre los testigos de la boda estaba el regidor Antón Gómez Salvador, tío del contrayente²⁸⁰⁷. Esta pareja engendró a:
 - D. Nicolás Pérez Salvador, en cuyo bautizo, realizado el 24 de julio de 1617, fueron padrinos el referido regidor Antón Gómez Salvador, que era su tío abuelo, y la esposa de este²⁸⁰⁸.

Como decimos, el jurado Antón Gómez tuvo otro hijo llamado como él, **Antón Gómez Salvador *el mozo***, que ascendió posiciones en el cabildo con respecto a su padre, pues desempeñó el puesto de regidor, entre 1594 y 1632. Fue, además, familiar del Santo Oficio. Se casó con D.^a Catalina Gutiérrez de Montilla. Este Antón y su hermano Alonso, conjuntamente con sus respectivas esposas, así como otros parientes²⁸⁰⁹, habían firmado en 1578 una escritura de concesión de enterramiento en la capilla situada a mano derecha del altar mayor de la iglesia conventual de Santo Domingo, «por haber aderezado y compuesto a su costa» dicha capilla, y por haber regalado y colocado en ella la imagen de la Virgen del Rosario²⁸¹⁰.

Mucho más tarde, en 1631, Antón Gómez Salvador *el mozo* y su esposa fundaron una memoria sobre 20 aranzadas de olivar con su mitad de casería a favor de su citado sobrino nieto, D. Nicolás Pérez Salvador, con obligación de misas por las almas de los fundadores en la capilla de San Antonio del convento de San Francisco, la cual les pertenecía²⁸¹¹. A este D. Nicolás, por cierto, lo encontramos aún vivo en 1678, cuando el padrón eclesiástico indica que habitaba la primera casa de la calle Juan Blázquez desde la

²⁸⁰⁶ Por otra parte, es posible que este Francisco Pérez Márquez estuviese emparentado con otros Márquez que fueron regidores en el siglo XVI y principios del XVII. Un Pedro Márquez figura como regidor en 1537, y entre 1559 y 1562. Otro Pedro Márquez lo fue en 1608. Y en 1613 un Juan Márquez. Al parecer, el primer Pedro Márquez poseía enterramiento, hacia 1562, en la ermita de San Sebastián de Lucena. LÓPEZ SALAMANCA, Francisco: *Historia de Lucena (II)*..., p. 331.

²⁸⁰⁷ APSML, Desposorios, libro 4 (1602-1609) f. 161 rt.º.

²⁸⁰⁸ APSML, Bautismos, libro 18 (1615-1622), f. 148 vt.º.

²⁸⁰⁹ Estos otros eran Bartolomé Gutiérrez de Montilla y su mujer Isabel Ruiz la Tenoria, así como Victoria Gómez la Tenoria y su hermana Catalina Tenoria, ambas religiosas.

²⁸¹⁰ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 514-515. El 10 de mayo de 1584 se expidió un testimonio de un milagro ocurrido entonces, al aparecer una inexplicable luz intermitente sobre la cabeza de la Virgen del Rosario, motivo por el que, a partir de entonces, esta imagen fue conocida como «La Dorada». LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historias Lucentinas (I)*, Lucena, 2004, pp. 181-182.

²⁸¹¹ PALMA ROBLES, L. F.: «Antón Gómez y la capilla de San Antonio de la iglesia franciscana de Lucena», *Pasión Franciscana*, 2002. He consultado el texto original informatizado del autor.

de San Francisco, junto a D.^a María y D.^a Francisca Salvador. Todavía en 1692 vivía allí la expresada D.^a María Salvador²⁸¹².

El regidor Antón Gómez Salvador *el mozo*, estando enfermo, otorgó testamento el 9 de noviembre de 1634, ante Gaspar de Morales, pidiendo ser enterrado «en el convento de San Francisco de esta ciudad, en la capilla que en el dicho convento tengo»²⁸¹³, y dejando por heredera a su hermana, la citada D.^a Catalina de la Cruz. Carecía, pues, de descendencia. Falleció el 10 de enero de 1635²⁸¹⁴.

La varonía de los Salvador desapareció en la segunda mitad del siglo XVII. Aunque en el padrón de 1692 hay un Francisco *Gómez Salvador*, esposo de Manuela de la Paz, se trata del representante de una rama menor o pauperizada de este linaje, como evidencia que a estas alturas aún no use el don. No, los Salvador potentados, descendientes de los caballeros de premia y cuantiosos del Quinientos, desaparecen en el seiscientos.

Parte de la herencia de esta familia pasó a los del Río. Posiblemente se debió al matrimonio, en 1574, de María de la Cruz Salvador con Bartolomé García Izquierdo²⁸¹⁵. Su hijo, Bartolomé de Cobos Salvador casó en Montilla, el 22 de agosto de 1616, con D.^a Catalina Jaramillo de Moncayo. De estos nació D.^a Paula Victoria Salvador, casada en 1653 con Manuel del Río, el cual empezó a usar el don algo más tarde. Estos, por fin, fueron los padres de D. Pedro Manuel del Río y Cobos, heredero en 1735 de la memoria fundada por el regidor Antón Gómez Salvador en 1631²⁸¹⁶. También debió suceder en el vínculo que fundara un Antón Gómez Salvador, y en la memoria fundada por D.^a Beatriz Gómez Salvador, ya que, en 1752, ambas vinculaciones recaían en sus hijos. Aunque, como decíamos, no toda la herencia de los Salvador pasó a los del Río, pues, también en 1752, el vínculo que fundara D.^a María Salvador y Nieto recaía en D. Francisco de Porras²⁸¹⁷.

B) Análisis heráldico

La única noticia que tengo de un escudo de los Salvador procede de dos contratos de Antón Gómez Salvador Hurtado, ambos del 14 de enero de 1654²⁸¹⁸. Por el primero de

²⁸¹² APSML, padrones eclesiásticos, padrones de 1678 y 1692.

²⁸¹³ AHPCo, Protocolos Notariales, 2778P, f. 700 vº.

²⁸¹⁴ Había testado el 9 de noviembre de 1634 ante Gaspar de Morales. APSML, Defunciones, libro de 1633-1636.

²⁸¹⁵ APSML, Desposorios, libro 1 (1564-1574), f. 181 rº.

²⁸¹⁶ PALMA ROBLES, L. F.: «Antón Gómez...

²⁸¹⁷ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de haciendas de seglares, ff. 349 vt.º y ss. Libro 455 de haciendas de eclesiásticos de Lucena, ff. 107 rt.º y ss. Libro 459 de haciendas de seglares de Lucena, ff. 246 vt.º y ss.

²⁸¹⁸ El conocimiento de ambos los debo a mi amigo y compañero de aficiones Manuel García Luque.

ellos, Alonso Muñoz de Céspedes y otros albañiles se comprometían a «hacer y labrar una portada de piedra blanca de la cantera de Agua Nevada, término de esta ciudad, labrada de cantería, que tenga tres varas y una sesma de alto, y dos varas y dos de dos de hueco con su cornisa y sus dos frontis cuadrados labrados con la misma moldura de la cornisa, con su banco en que se cargue el escudo y sus dos remates redondos». También debían entregarle «una piedra labrada» de, aproximadamente, 1,3 metros de alto, con 1,05 de ancho y 0,27 de grosor, «para el escudo de la misma portada»²⁸¹⁹. El segundo contrato, firmado el mismo día, a continuación del anterior, obligaba a Pedro de Paz, maestro de escultor de Lucena, a «abrir y labrar un escudo de piedra blanca para la puerta de Antón Gómez Salvador Hurtado [...], y esculpir las armas del dicho Antón Gómez en él, y por remates el hábito de Santiago»²⁸²⁰.

Lo anterior es todo lo que conozco de este escudo. Ni siquiera sé si se llevó a cabo, pues hay constancia de un Antón Gómez Salvador, jurado de Lucena, que desempeñó su oficio hasta 1654, lo cual indica que, probablemente, fuese este el año de su muerte²⁸²¹. En cualquier caso, se hiciese o no, está claro que algunas armas tenía en mente Antón para su escudo. Es decir, que algunas armas en concreto eran las que consideraba como suyas. Pero cuáles fueran también es algo que me es ajeno, aunque resulta llamativa la alusión al «hábito de Santiago», orden a la que no pertenecieron los Salvador, y que, por tanto, habrá que entender como alusión a supuestos parientes que sí fuesen miembros de ella.

1.2.6.11. Tafur

A) Marco genealógico y social

Entre los escasos libros de viajes escritos en España durante la Edad Media, sobresale, junto a la *Embajada a Tamerlán*, el relato de las *Andanças e viajes* que, entre 1436 y 1439, hiciera Pero Tafur, hidalgo oriundo y vecino de la ciudad de Córdoba. Su manuscrito, que no se imprimió hasta 1874²⁸²², narra, con gracia y amenas anécdotas, su periplo mediterráneo por varias ciudades italianas, Palestina, Chipre, Egipto, Rodas o Constantinopla, seguido, sin solución de continuidad, por otro puramente europeo, que lo llevó, desde la Península Italiana, a atravesar los Alpes y visitar tierras suizas, alemanas, belgas o checas, antes de volver a las Hesperias: Italia primero, España después.

²⁸¹⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2369P, ff. 71 rt.º-vt.º.

²⁸²⁰ *Ibidem*, ff. 72 rt.º-vt.º.

²⁸²¹ GONZÁLEZ MORENO, J.: *Visión de Lucena...*, p. 61.

²⁸²² Al lector curioso aconsejamos la edición de Miguel Ángel Pérez Priego. TAFUR, P.: *Andanças e viajes*, Sevilla, 2009.

Es el propio Pero Tafur una de las primeras fuentes sobre el supuesto origen de su linaje. Según él, este provendría de cierto don Pedro, primogénito del emperador bizantino que, hacia fines del siglo XI, se sublevó contra su padre, tras lo cual se exiliaría a Castilla, participando en la conquista de Toledo a los moros (1085). Este, que fue llamado Per Yllán, sería padre o abuelo del conde don Esteban Yllán, a su vez abuelo de Pero Ruiz Tafur, uno de los nobles que tomó parte en la conquista de la ciudad de Córdoba (1235)²⁸²³.

No es Pero Tafur, sin embargo, la única fuente. Versiones muy similares se encuentran en el *Nobiliario* de Juan Carasa y Zapico, fechado a principios del siglo XVI, o en el *Libro de los escudos*, un manuscrito de la segunda mitad del siglo XVI conservado en el Ayuntamiento de Granada. Según Carasa y Zapico, don Pedro no sería un hijo del emperador, sino un primo, mientras que el manuscrito granadino habla simplemente de un «conde don Pedro de Costantinopla»²⁸²⁴. Además, en ambos textos se dice que don Pedro fue bisabuelo, y no abuelo o padre, de don Esteban Yllán²⁸²⁵.

¿Qué puede haber de verdad en este relato? Según Ochoa Anadón, aunque este don Pedro no está documentado, su perfil encaja con la etapa de levantamientos que hubo en el Imperio Bizantino durante el reinado de Miguel VII Parapinaces, a fines del siglo XI. Además, si, en vez de ser un pariente cercano del emperador, hubiese sido un primo, como afirma Carasa y Zapico, o alguien «de parentesco más débil incluso, y si además la agitación se hubiera sofocado con facilidad, resolviéndose con la salida de nuestro personaje de los territorios del Imperio, podríamos tener aquí la causa de que se silenciara su nombre» en los textos de la época²⁸²⁶.

Aunque no podamos ir más allá de las conjeturas, resulta curioso el hecho de que la propia voz *tafur* tenga su origen en el ámbito del Imperio Bizantino. En el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, de Corominas y Pascual, leo que este vocablo «parece haber designado primero a los componentes de una tropa auxiliar de los Cruzados que se dedicaba al saqueo y al merodeo», dirigidas por el llamado Rey Tafur²⁸²⁷. Para

²⁸²³ *Ibidem*, pp. 127-131.

²⁸²⁴ MORENO OLMEDO, M.^a A.: *Heráldica...*, p. 181.

²⁸²⁵ Seguimos a OCHOA ANADÓN, J. A.: «Pero Tafur: un hidalgo castellano emparentado con el emperador bizantino. Problemas de heráldica», *Erytheia*, 6 (1985), pp. 283-293.

²⁸²⁶ *Ibidem*, p. 288.

²⁸²⁷ «De aquellas muchedumbres inflamadas por las prédicas del Ermitaño y de otros profetas y que partieron hacia Jerusalén para ir mermando por los caminos, fueron quedando dispersos hombres hambrientos, frustrados e iracundos, dispuestos a sobrevivir a las bravas. Armados de lo que podían echar mano: garrotes reforzados con trozos de plomo, palas, azadones, palos aguzados, algún cuchillo, se reunieron en bandas hasta formar una turba llamada de los *tafures* [...]».

Corominas, siguiendo a Michael Schmitz, la hipótesis más plausible es que el término proceda del armenio *taphúr*, con el sentido de «abandonado», «desnudo», «vagabundo», palabra enseñada a los cruzados durante el asedio de Antioquía. Sin embargo, este autor expone otra posibilidad: «Puesto que en la primera Cruzada desempeña un gran papel el Rey Tafur, o jefe de los tafures, cabría también sospechar que el vocablo se aplicara primeramente a este famoso personaje, y sólo después se transmitiera a sus acólitos: en este caso podría tratarse del armenio *tagavor* “rey”, o por mejor decir su transcripción árabe *takfûr*, corriente al menos desde primeros del S. XIV, y aplicada no solamente al rey armenio de Sis, sino también a los emperadores griegos de Constantinopla y Trebizonda»²⁸²⁸. De ser cierta esta segunda etimología, nos encontraríamos con una significativa y poco casual vinculación entre la ascendencia imperial griega que Pero Tafur atribuye a su linaje, y el hecho de que la voz *tafur* aluda a los monarcas bizantinos.

Fuere como fuese, lo que sí resulta más plausible es la existencia de Pero Ruiz Tafur. Este participó en la conquista de Córdoba y recibió en recompensa amplias propiedades²⁸²⁹. El linaje se afincó en esta ciudad, y en ella vivió el viajero Pero Tafur, cuyos días debieron transcurrir entre aproximadamente 1410 y 1487. Muerto sin herederos varones directos, el mayorazgo de su casa acabó en los Mejía, futuros señores de Santa Eufemia. Quedaron líneas de varón de los Tafur en Córdoba, aunque de mucho menor fuste que el disfrutado por sus antecedentes bajomedievales. Según Ambrosio de Morales, que escribe hacia 1777, «de los Tafur queda la nobleza, y no mucha hacienda»²⁸³⁰.

En Lucena hubo varias familias de apellido Tafur entre los siglos XVI y XIX. Es dudoso que todas ellas descendiesen de los arriba expuestos Tafur de Córdoba. En el Quinientos hubo un Alonso Ruiz Tafur casado con Leonor Carrillo, padres de Cristóbal Tafur, criado del señor de Lucena y alguacil mayor de esta villa por los años de 1537²⁸³¹. Este casó con Leonor de Espinosa, hija de Pedro de Espinosa y de Mayor Jiménez Guerrero, y fue padre de María Tafur, nacida en Lucena, donde casó con el regidor Lope

Incorporados a los ejércitos cristianos durante el cerco de Nicea, los tafures confirmaron su poder combativo en la toma de Antioquía. Referían las crónicas que estaban comandante por el Rey Tafur, rey normando o simplemente caballero sin señorío, desprendido de todo y abrazado a la santa pobreza. [...].

Banda feroz, los tafures fueron el espanto y el escándalo de los musulmanes, que los llamaron “diablos vivientes”. Se contaba cómo, medio muertos de hambre en Antioquía, solicitaron consejo de Pedro el Ermitaño, y cómo el profeta los autorizó para alimentarse con carne de infieles.» PARDO, Isaac J.: *Fuegos bajo el agua. La invención de la utopía*, Caracas, 1990, pp. 586-587.

²⁸²⁸ «Sin embargo, por ahora me parece algo más verosímil la etimología de Schmitz.» COROMINAS, J.; PASCUAL, J. A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. V, Madrid, 1991, pp. 377-378.

²⁸²⁹ MORALES, A. de: *Las Antigüedades de las Ciudades de España*, vol. X, Madrid, 1792, p. 77.

²⁸³⁰ *Ibidem, ibidem*.

²⁸³¹ PÉREZ CRUZ, A. I.: *Estudio Lingüístico de Documentos de Lucena (Córdoba) de los Siglos XVI y XVII*. Tesis doctoral. Universidad de Granada, 2006, p. 289. También en: <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/1047/1/16184129.pdf>.

Hernández de Burgos –hijo y nieto de regidores²⁸³²–, familiar del Santo Oficio desde el año 1585²⁸³³.

A caballo entre los siglos XVI y XVII hubo también en Lucena un Alonso de Gálvez Tafur, que aparece como testigo en sendas bodas de 1598 y 1613²⁸³⁴. Ignoro si este es el Alonso Tafur que casó con D.^a Luisa Carrillo, siendo padres de D. Luis Tafur Carrillo. Este último casó en Lucena, el 20 de diciembre de 1637, con D.^a Catalina del Rosal y Rojas, viuda de D. Antonio de Castro²⁸³⁵. Además, aparece recogido en las convocatorias de nobles realizadas en 1637, 1638 y 1642²⁸³⁶. Posiblemente sean suyos dos vínculos que, según el Catastro de Ensenada, había fundado un D. Luis Tafur. En 1752, uno de ellos recaía en D. Alonso Figueroa, vecino de Córdoba²⁸³⁷, y el otro en D.^a Ana Tavares, vecina de Ronda²⁸³⁸.

Y hubo, por último, unos Tafur que se establecieron en Lucena en el siglo XVIII: los Tafur de Leiva. Dedicaremos a ellos el resto de este apartado²⁸³⁹. Comenzaremos con **D.^a Jacinta Tafur de Acevedo**, la ascendiente más antigua de esta rama de la que tenemos noticia. Sus días debieron transcurrir en los primeros años del XVII. Natural y vecina de Córdoba, casó con Luis García Vaquero y Leiva, natural de Castro del Río.

D.^a Jacinta y Luis fueron vivieron en Córdoba, donde les debió nacer su hijo **Juan Tafur de Leiva**. A partir de él, los miembros de esta familia usarán el apellido de la línea materna, más prestigioso, unido y antepuesto al de su varonía, que es el de Leiva. Este Juan Tafur de Leiva testó en Córdoba en 1668²⁸⁴⁰. En su testamento dice ser vecino de esta ciudad, en la collación de San Salvador. Encontrándose enfermo, manda ser sepultado en el convento de San Francisco. Indica también que, unos 20 años atrás, casó con D.^a Andrea de Ayllón, hija de Juan Pérez de Ayllón, familiar del Santo Oficio, y de D.^a Ana de Ayllón. Declara tener por hijos legítimos a: Luis, que sigue la línea genealógica; José; D.^a Francisca, monja novicia en el convento del Císter de Córdoba; D.^a Jacinta; y D.^a María. Nombra a los cinco herederos por iguales partes.

²⁸³² Su abuelo, Lope Hernández de Burgos, era regidor en 1514; y su padre, Antón Rodríguez de Burgos, lo fue al menos entre 1558 y 1562.

²⁸³³ MARTÍNEZ BARRA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, pp. 377-378.

²⁸³⁴ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 210 vt.º; y libro 5 (1609-1616), f. 132.

²⁸³⁵ APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 262 vt.º.

²⁸³⁶ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁸³⁷ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 367 vt.º.

²⁸³⁸ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 455 de Hacienda de Eclesiásticos de Lucena, f. 203 rt.º.

²⁸³⁹ Seguimos, sobre todo, el expediente de caballero de Santiago de D. Luis Tafur de Leiva y Ramírez. AHN, Órdenes Militares, Caballeros de Santiago, exp. 7971. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1721465&fromagen da=N.

²⁸⁴⁰ Otorgó testamento el 18 de abril de 1668, ante Juan Díaz de Galarza.

El mayor de estos hermanos fue **Luis Tafur de Leiva**, quien recibió el bautismo en la catedral de Córdoba, el domingo 4 de enero de 1654. Fue su padrino un jurado del cabildo cordobés. En esta misma ciudad, en su parroquia de San Pedro, casó, el 27 de julio de 1671. Lo hizo con D.^a María de Molina y Arce –también llamada D.^a María de Arce y Escudero–, bautizada en la catedral el lunes 24 de abril de 1656. Él tenía 17 años y ella tan sólo 15. Los progenitores de la esposa, casados en 1653, eran:

- Su padre, D. Alonso Fernández de Molina, que testó en Córdoba en 1702²⁸⁴¹. Natural y vecino de Córdoba, en la collación de San Pedro, era hijo de D. Andrés de Molina, también natural y vecino de Córdoba, pero originario de las villas de Adamuz y Carcabuey, y de D.^a María de Arce, también cordobesa.
- Su madre, D.^a Josefa María Escudero, hija de Cristóbal de Herrera y de D.^a María de Escudero.

Del matrimonio de Luis Tafur de Leiva con D.^a María de Molina y Arce nacieron: D. Juan Tafur de Leiva, con el que se perpetúa esta varonía; D.^a Andrea Tafur y Leiva, que fue religiosa en el convento de Santa María de las Dueñas; y D.^a Josefa y D.^a María Tafur, religiosas en el convento de Santa María de las Nieves de Córdoba. Las tres hermanas hicieron renuncia de sus legítimas, a cambio de lo cual su padre les dispuso una pensión anual vitalicia de 200 ducados²⁸⁴².

La esposa de Luis Tafur de Leiva falleció muy joven, con tan sólo 28 años, el 18 de diciembre de 1684. Su esposo, también joven, volvió a casarse. Lo hizo con D.^a Leonor de Almagro y Cárdenas, aunque de este segundo matrimonio no tuvo sucesión. En casa de Luis, por último, también vivieron su hermana D.^a Jacinta de Tafur y el hijo de esta, D. Sancho de Castilla.

Luis Tafur de Leiva era un individuo en ascenso. Lo evidencian varios hechos. Por ejemplo, que incorporase el uso del don, o que fuese familiar del Santo Oficio en Córdoba, mientras que su hijo y nieto serían caballeros de Santiago. Además, a nivel económico debía disfrutar una gran fortuna. Así, al casar con su primera esposa, recibió en dote 45.500 reales, a los que se sumaron más tarde 600 ducados de la herencia dejada por la abuela materna de dicha su cónyuge. Al montante de la dote correspondería una fortuna

²⁸⁴¹ Otorgó testamento el 5 de octubre de 1702, ante Alonso Carlos Rave.

²⁸⁴² Primeramente serían 200 ducados a repartir entre las tres. Cuando una de ellas falleciese, tocarían a 100 reales cada una de las dos supervivientes. Y cuando sólo quedase una, la renta se reduciría a dichos 100 reales.

propia aún mayor. Por otra parte, en 1704, él y otros vecinos de Espejo fueron acusados de haber sido anotados fraudulentamente como hidalgos por el Concejo de la villa, «siendo todos llanos pecheros, lo cual había ejecutado el dicho Don Juan Ramírez y Don Cristóbal de Lucena y demás regidores, por ser todos parientes y amigos, recibándose los unos a los otros»²⁸⁴³.

Cuando Luis testó, en 1710²⁸⁴⁴, deja constancia de gran parte de sus cuentas. Nos enteramos así de que poseía en Antequera 1.200 fanegas de secano, o de que posee otro cortijo, el llamado de la Reina, que tiene arrendado en 18.000 reales al año. De que ha enviado 1.000 arrobas de aceite al Puerto de Santa María, y que el mismo carretero tiene encomendado darle dos viajes de trigo a Sevilla, ciudad a la que ha enviado 640 fanegas de trigo y 550 arrobas de lana fina que aún no ha cobrado. O que diversas personas le deben más de 30.000 reales. Se trata, en suma, de un gran terrateniente, cuya renta procede tanto del arrendamiento de parte de sus tierras, como de la venta del trigo, aceite o lana que otra parte de estas –y el ganado– le producen, y de algunos préstamos que ha hecho con el líquido resultante.

En su testamento, Luis dejó por único y universal heredero a su hijo **D. Juan Tafur de Leiva y Acevedo**. Este había nacido el 28 de noviembre de 1673 y fue bautizado el 26 del mes siguiente, en la parroquia de San Nicolás y San Eulogio de la Ajarquía de Córdoba. Fue su padrino el jurado cordobés Sebastián de la Cruz. Como adelantamos, D. Juan subió un nuevo peldaño en la escala social, aupado por el patrimonio y las conexiones del padre: en 1690 recibió el hábito de la orden militar de Santiago.

Fue con este D. Juan con el que se inicia la rama de los Tafur de la cordobesa localidad de Espejo²⁸⁴⁵. En esta villa casó, el 18 de abril de 1694, con D.^a Ana Flora María Ramírez de Castro Viejo y Córdoba, nacida en Espejo el 27 de noviembre de 1670 y bautizada el 20 de enero siguiente. Sus padres, que habían casado en 1665²⁸⁴⁶, eran:

- Su padre, D. Juan Ramírez de Luque, familiar del Santo Oficio y regidor de Espejo. Nacido en 1644, fue bautizado de urgencia por la comadre Úrsula de Córdoba, «porque dijo tuvo necesidad»²⁸⁴⁷. Era hijo de:
 - Cristóbal de Rus Ramírez y D.^a Ana de Castro, los cuales casaron en Espejo en 1643²⁸⁴⁸. Él testó en 1674, declarando ser hijo de Juan de

²⁸⁴³ ARChG, Hidalguías, 5106-422.

²⁸⁴⁴ Otorgó testamento el 5 de julio de 1710, ante Diego de Cabeza.

²⁸⁴⁵ Los Tafur poseían el altar y capilla de Nuestra Señora de Belén, en la iglesia parroquial de Espejo.

²⁸⁴⁶ Casaron el domingo 18 de enero de 1665, en la villa de Espejo.

²⁸⁴⁷ Su partida con fecha 17 de noviembre de 1644.

Luque Ramírez y de Juana de Rus, vecinos de Espejo; ella, que había otorgado testamento antes, en 1664, era hija del regidor Bartolomé de Castro y de D.^a María de Castro, de la misma villa.

- Su madre, D.^a Isabel de Castro Viejo y Córdoba, había sido bautizada en Espejo, el 5 de marzo de 1634. En esta localidad falleció, el 27 de febrero de 1690²⁸⁴⁹. Era hija de:
 - Lorenzo de Castro y D.^a Marina de Córdoba, los cuales habían casado el 27 de diciembre de 1622 en Espejo: él, viudo entonces de D.^a Marina Ramírez de Castro, era hijo de Fernando de Lucena –hijo a su vez de Antón de Lucena– y de María de Cea de Valdelomar, vecinos de Espejo; ella, viuda de Alonso Crespo, era hija de Pedro Sánchez Canónigo y de Isabel de Castro.

D. Juan Tafur de Leiva y Acevedo y D.^a Ana Ramírez de Castro Viejo fueron padres de:

- D. Luis Tafur de Leiva y Ramírez de Castroviejo, que sigue la línea.
- D. Pedro Tafur de Leiva y Ramírez de Castroviejo. Este último casó con D.^a Leonor Santisteban Aguilar Ponce de León, natural de Antequera, hija de D. Francisco Tomás de Santisteban y Alarcón, también de Antequera, y de D.^a Inés de Aguilar Ponce de León y Albornoz, de Écija. D. Pedro y D.^a Leonor fueron padres de D.^a María del Rosario Tafur y Santisteban, de la que hablaremos al final.

D. Luis Tafur de Leiva Ramírez de Castroviejo fue el hijo primogénito, nacido el domingo 6 de febrero de 1695 y bautizado el 23 del mismo mes. Fue su padrino D. Pedro Sánchez Canónigo, rector de la parroquial de Espejo y tío de la madre. Siguiendo los pasos paternos, obtuvo muy joven, en 1711, el hábito militar de Santiago.

D. Luis Tafur de Leiva casó con D.^a Petronila Poblaciones Lamas y Montemayor, natural de Baeza, hija de D. Fernando Poblaciones, también de Baeza²⁸⁵⁰. De este

²⁸⁴⁸ El 21 de septiembre de 1643.

²⁸⁴⁹ Había otorgado testamento el 14 de febrero de 1690, ante Cristóbal de Cea y Aguayo, eescribano del cabildo de Espejo.

²⁸⁵⁰ D.^a Petronila era hermana: de D.^a Catalina Poblaciones y Cueva, que casó con D. Bartolomé de Angulo y Topete, vecino de la villa de Morón; de D. José Poblaciones; de D.^a María Teresa Poblaciones y Rivas, que

matrimonio nacieron varios hijos: D. Fernando Tafur y Poblaciones, del que nos ocuparemos en seguida; D. José Tafur y Poblaciones, que casó con D.^a Antonia Auñón, natural de Morón, de la que tuvo por hijos a D. Luis, D. Juan y D. Joaquín Tafur y Auñón, parece que vecinos de Espejo; otros tres hijos, de los que desconozco el nombre, fueron religiosos y renunciaron a su legítima; y, también, al menos una hija, llamada D.^a Ana Teresa Tafur y Poblaciones.

De los anteriores hijos, fue **D. Fernando Tafur y Poblaciones** el que se avecindó en Lucena. Lo hizo al casar en esta ciudad, el 21 de enero de 1749, con D.^a Lucía Curado Mohedano, de importantísima familia lucentina²⁸⁵¹. Era viuda de D. Fernando Cortés Hurtado, con el que había casado el 2 de septiembre de 1745²⁸⁵². Natural de Osuna, D.^a Lucía era hija de D. Alonso Curado Torreblanca y D.^a Juana Mohedano y Henestrosa, matrimonio formado en 1698²⁸⁵³. Parece que D.^a Lucía no tuvo descendencia de su matrimonio con D. Fernando Tafur, como tampoco lo había tenido de su matrimonio anterior²⁸⁵⁴.

D. Fernando fue recibido por regidor del concejo lucentino en el cabildo celebrado el 21 de septiembre de 1753. Sólo permaneció en su cargo hasta 1755, cuando es sustituido por D. Antonio de Porras. Fue también diputado del común en 1766 y alguacil mayor en 1769. Testó en Lucena en 1773²⁸⁵⁵. En su testamento indica que, durante su matrimonio con D.^a Lucía, esta había recibido en herencia un vínculo compuesto de 40 fanegas de tierra en el partido de la Alcantarilla de Lucena, mientras que él había recibido 178.258 reales que le tocaron por muerte de su padre, así como 15 aranzadas de viña en el término de Cabra y 3 de olivar en el de Osuna, las cuales había comprado él.

Al no tener hijos, y tanto para evitar la «quiebra y disminución que ordinariamente se experimenta en haciendas libres», como para «aumentar el renombre y memoria de mi casa y linaje», funda un mayorazgo, dotado de 69 aranzadas y media de olivar en Santaella y la Rambla, y cerca de otras 15 de viña en Cabra. Como primera poseedora de este vínculo instituye a su esposa, D.^a Lucía Curado y Mohedano. Cuando esta fallezca, ha de heredarlo su hermano D. José Tafur y Poblaciones, y tras este su hijo primogénito y los hijos de este. De fallar esta línea, deja el vínculo a su hermana D.^a Ana Teresa Tafur y

casó con D. Francisco Javier de Rivas y Manrique, caballero del orden de Santiago y coronel del regimiento de milicias de Bujalance, vecino de Espejo.

²⁸⁵¹ APSML, Desposorios, libro de 1747-1758, f. 55 rt.º.

²⁸⁵² APSML, Desposorios, libro de 1740-1747, ff. 220 rt.º-220 vt.º.

²⁸⁵³ Casaron en Osuna, el 11 de diciembre de 1698. Este matrimonio lo hemos examinado dentro de la tercera línea genealógica de los Curado. Véase el apartado correspondiente a este último linaje.

²⁸⁵⁴ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 37.

Poblaciones y a su descendencia. Y si también se truncara esta rama, lo lega a su prima hermana, la ya citada D.^a María del Rosario Tafur y Santisteban.

D. Fernando Tafur y Poblaciones falleció en Lucena en 1775. Fue enterrado el 24 de octubre, con entierro de capas, en el convento del Carmen de Lucena, en la capilla de la Magdalena, propia de su esposa²⁸⁵⁶. Su viuda, D.^a Lucía Curado Mohedano, falleció menos de dos años después, en 1777²⁸⁵⁷. Se le dio entierro de capas y música por la calle y fue sepultada en la parroquial de Lucena²⁸⁵⁸.

No quedó sucesión de D. Fernando Tafur y Poblaciones, pero sí continuó este linaje en Lucena, siquiera indirectamente, a través de su mencionada prima hermana: **D.^a María del Rosario Tafur y Santisteban**. Esta, nacida en Espejo el 5 de enero de 1753, casó con dos lucentinos. En primeras nupcias lo hizo en Antequera, el 8 de septiembre de 1768, con D. Blas Cerrato Tamariz, al que dio varios hijos. Volvió a casar tras enviudar. Fue en Lucena, el 21 de febrero de 1793, con D. Pedro Pablo Valdecañas Ayllón de Lara, futuro segundo conde de Valdecañas. También a este dio descendencia. D.^a Rosario Tafur y Santisteban falleció en 1838²⁸⁵⁹, pero se había convertido en progenitora de la continuación de las líneas primogénitas de los Cerrato y los Valdecañas en Lucena. De ello quedó constancia en la heráldica de esta ciudad.

B) Análisis heráldico

La cuestión del origen de los Tafur está unida a la de la posible explicación de su escudo. Cuando Pero Tafur visita Constantinopla en 1437, uno de sus objetivos más importante es informarse acerca de la procedencia de su linaje y blasón. Según él, las armas que originalmente usaban los emperadores bizantinos eran los jaqueles o escaques. Eso explicaría las suyas, que describe así:

«E si yo traigo en mis armas unas barras dentro, esto es que por casamientos se a mezclado, mas las verdaderas armas son los jaqueles»²⁸⁶⁰.

²⁸⁵⁵ Otorgó testamento el 10 de abril de 1773, ante D. Pablo Serrano. AHPCo, Protocolos Notariales, 3049P, ff. 56 rt.º - 64 vt.º.

²⁸⁵⁶ APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782), partida del 24-X-1775.

²⁸⁵⁷ Había otorgado testamento en Carmona, el 22 de octubre de 1774, ante Diego Piedra Buena. Su codicilo lo otorgó en Lucena, el 5 de junio de 1777, ante D. Juan José Pérez. Este último en: AHPCo, Protocolos Notariales, 2975P, ff. 166 rt.º - 168 vt.º.

²⁸⁵⁸ APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782), partida del 1-VI-1777.

²⁸⁵⁹ El 4 de enero de 1838., en Lucena.

²⁸⁶⁰ TAFUR, P.: *Andanças...*, p. 131.

Es decir, que sus armas originarias serían jaqueles, a lo cual se añadieron después las fajas horizontales, que él llama barras. Este escudo es muy similar al que Carasa y Zapico da para los Tafur, que consistiría en «tres bandas de sangre [...] y por orla de dicho escudo unos jaqueles blancos, y azules»²⁸⁶¹. Son también muy similares las que describe el *Libro de los escudos* del Ayuntamiento de Granada, a fines del siglo XVI: «un escudo de gules con tres fasas azules y de plata jaqueladas y una orla de jaqueles de azul y de plata de dos casas» (imagen 310)²⁸⁶².



Imagen 310.

Esta última versión, la más tardía de las tres, es la que guarda mayor similitud con la que posteriormente usarían los Tafur de Leiva en Espejo y Lucena. Lo sabemos porque, aunque no nos consta que haya quedado representación heráldica directa de los Tafur en Lucena, sí la hubo indirecta. En el apartado de este libro dedicado a los Valdecañas analizamos un escudo de enlace que contiene las armas de D. Pedro Pablo Valdecañas Ayllón de Lara y de su esposa, la varias veces mencionada D.^a Rosario Tafur y Santisteban. En el segundo cuartel de dicho escudo se encuentran, unidas, las armas de Tafur y Leiva, propias de esta rama de los Tafur: recordemos que su varonía era Leiva, aunque antepusieron el apellido Tafur, propio del linaje materno, pero más prestigioso que el paterno. ¿Y qué armas usaban estos Tafur? Según Ruiz de Algar, que describe en 1964 este escudo hoy desaparecido, el cuartel de Tafur contenía tres fajas jaqueladas en dos órdenes, y el de Leiva una torre con una bandera en su homenaje²⁸⁶³.

Identificadas las armas de los Tafur lucentinos, y visto que, en esencia, son las mismas que a fines de la Edad Media usaran los Tafur cordobeses, surge la pregunta de si

²⁸⁶¹ OCHOA ANADÓN, J. A.: «Pero Tafur...», p. 286.

²⁸⁶² MORENO OLMEDO, M.^a A.: *Heráldica...*, p. 181; la imagen en p. 203.

²⁸⁶³ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 328 (1964), p. 7.

hubo o no conexión genealógica entre ambas familias. Lamentablemente, no podemos responder positivamente a esta cuestión. Los Tafur que aquí hemos analizado experimentaron un evidente proceso de ascenso social durante los siglos XVII y XVIII, pero ello no es motivo suficiente para concluir que necesariamente estamos ante un nuevo caso de usurpación heráldica por homonimia. Sólo podemos plantear la posibilidad.

1.2.6.12. Ulloa y Arjona

A) Marco genealógico y social

El apellido Ulloa no consta en el padrón de vecinos de Lucena de 1495²⁸⁶⁴. Tampoco lo encontramos en el de hidalgos de 1579²⁸⁶⁵. Nuestra primera noticia sobre el mismo se encuentra vinculada ya al linaje que aquí estudiamos. En el expediente de ingreso en la orden de Carlos III del lucentino D. Juan de Cuenca y Ulloa, de 1784, leemos que los miembros de esta familia descenden de cierto «Diego Fernández Ulloa, veinticuatro que fue de la ciudad de Jaén y gobernador del castillo de Montejícar, siendo frontera de Granada antes de la conquista»²⁸⁶⁶. Según la misma fuente, de este individuo provendría cierto D. Benito de Gálvez Ulloa, familiar del Santo Oficio en Lucena, que fue tío paterno de **Diego de Gálvez Ulloa**. Este último fue incluido en las convocatorias de hidalgos de 1637 y 1638²⁸⁶⁷, y anotado en 1640 entre los nobles lucentinos llamados a servir al rey²⁸⁶⁸. Había casado en 1618 con D.^a María de Rojas²⁸⁶⁹. Fueron padres, hasta donde sabemos, de D. Acisclo de Ulloa y de D.^a Paula de Ulloa y Rojas, bisabuela esta última del antes citado caballero de la orden de Carlos III²⁸⁷⁰.

D. Acisclo de Ulloa (también llamado de Arjona) casó en 1640 con D.^a Catalina Valdivieso²⁸⁷¹. Fue, en 1658, uno de los nobles lucentinos que aportaron dinero para las guerras del rey²⁸⁷². Tuvo al menos tres hijos:

²⁸⁶⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 280-289.

²⁸⁶⁵ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 381-383. VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Ms. (manuscrito), Lucena, 1765, capítulo XII, ff. 79 vº - 82 vº. AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁸⁶⁶ AHN, Estado, Carlos III, Exp. 189.

²⁸⁶⁷ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁸⁶⁸ AHML, caja 47, actas capitulares de 1640, ff. 330 rº-332 vº.

²⁸⁶⁹ APSML, Índices de desposorios. Lamentablemente no podemos retroceder más en esta genealogía, pues el libro que contiene las partidas de 1618 se encuentra desaparecido.

²⁸⁷⁰ D.^a Paula de Ulloa y Rojas casó con D. Gregorio Santiago. Fueron padres de D. Diego de Ulloa y Castilla, nacido en Lucena en 1660 y casado en esta misma ciudad en 1680 con D.^a Catalina Bernarda Romero Castillo y Hurtado. Ambos tuvieron por hija a D.^a Paula de Ulloa y Castilla, nacida en Lucena en 1691 y casada con D. José de Cuenca en 1722. Su hijo fue el lucentino D. Juan de Cuenca y Ulloa, nacido en 1724, quien en 1783 ingresó en la orden de Carlos III. AHN, Estado, Carlos III, Exp. 189.

²⁸⁷¹ Hija de Juan Moreno de Góngora y D.^a Ana de Valdivieso. Él figura como hijo del citado Diego de Gálvez Ulloa y de D.^a María Salvador. Creo que esta última debe ser la misma D.^a María de Rojas que hemos mencionado antes. APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 319 bis vº.

²⁸⁷² AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

- D. Diego de Ulloa, al parecer el mayor, del cual nos ocuparemos en seguida.
- D. Juan Antonio de Ulloa, el cual pasó a Indias y casó en Caracas, en 1677, con D.^a Esperanza Borrego y Morgado²⁸⁷³, en la que tuvo descendencia.
- D. Alonso de Ulloa y Arjona, que casó en Lucena, en 1698, con D.^a María Timotea del Mármol²⁸⁷⁴, en la que engendró a un hijo, llamado D. Álvaro²⁸⁷⁵.

El primero de los citados hijos, **D. Diego de Ulloa**, casó en 1660 con D.^a Inés del Pino (o Moreno)²⁸⁷⁶. En ella engendró a otro **D. Acisclo de Ulloa y Arjona**, el cual casó en primeras nupcias, el año 1706, con D.^a Catalina de Escaño y Porras²⁸⁷⁷, y, tras enviudar, volvió a casar, en 1712, con D.^a Manuela de Cuenca y Pareja²⁸⁷⁸. Este D. Acisclo y un D. Alonso –presumiblemente su tío paterno– figuran entre los nobles lucentinos convocados en 1706²⁸⁷⁹.

De entre los hijos de D. Acisclo de Ulloa y Arjona con su primera esposa conocemos a D.^a Francisca Paula de Escaño y Ulloa, la cual casó en 1729, habiendo fallecido ya sus padres, con D. José Baltasar Lobo y Ulloa, natural de Écija²⁸⁸⁰.

De su segundo matrimonio D. Acisclo tuvo, al poco tiempo, a **D. Diego de Ulloa**, nacido hacia 1713, y a D.^a Inés de Ulloa, nacida dos años después. El padrón de 1718 ya da como difunto a D. Acisclo. Su viuda vivía con los dos hijos mencionados, con una esclava y una sirvienta, así como con una hermana suya, también viuda²⁸⁸¹. Parece que este D. Diego fue el último representante masculino de su familia en Lucena. Fue clérigo capellán y falleció sin testar, siendo sepultado el 26 de septiembre de 1779 en la iglesia conventual de San Francisco de Asís, con entierro general y acompañamiento de la cofradía de San Pedro, música por la calle y capellanes²⁸⁸².

²⁸⁷³ ITURRIZA GUILLÉN, C.: *Matrimonios y velaciones de españoles y criollos blancos celebrados en la Catedral de Caracas desde 1615 hasta 1831. Extracto de los primeros once libros parroquiales*, Caracas, 1974, p. 174.

²⁸⁷⁴ Viuda de D. Pedro de Alarcón. APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709), f. 33 vº.

²⁸⁷⁵ AHML, caja 114, padrón general.

²⁸⁷⁶ Hija de Marco Antonio Moreno y D.^a Francisca Blázquez. APSML, Desposorios, libro 9 (1654-1666), f. 164 rº.

²⁸⁷⁷ Hija de D. Juan de Escaño y D.^a Catalina de Porras y Atienza. APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709), f. 258 vº.

²⁸⁷⁸ Hija de D. Alonso de Cuenca Domínguez y D.^a María Pareja. APSML, Desposorios, libro 14 (1710-1722), f. 80 rº.

²⁸⁷⁹ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁸⁸⁰ Hijo de D. Antonio José Lobo y Ulloa, abogado de los Reales Consejos, y de D.^a María de Aguilar y Avilés. APSML, libro 15 (1722-1729), ff. 268 vº-269 rº.

²⁸⁸¹ AHML, caja 114, padrón general.

B) Análisis heráldico

De este linaje se conservan dos escudos (imágenes 311 y 312) con las armas, respectivamente, de Ulloa-Mendieta, y de Arjona. Están pintados, sobre lienzo ovalado, en el intradós del arco que enmarca la capilla y retablo de San Francisco, situado en el lado de la Epístola de la iglesia del convento franciscano de la Madre de Dios²⁸⁸³. Esto implica que los Ulloa y Arjona fueron propietarios de dicha capilla. Aunque no poseo ningún documento al respecto, conviene recordar que, durante los siglos XVII y XVIII, esta familia residió en las calles San Francisco y el Contador, ambas inmediatas al mencionado convento. Así, D. Acisclo de Arjona, al casar en 1640, residía en la segunda de estas calles²⁸⁸⁴; e, igualmente, su hijo D. Diego, veinte años más tarde²⁸⁸⁵. Poco después se establecieron en la calle de San Francisco. Allí vivía, en 1692, la viuda de D. Diego de Ulloa²⁸⁸⁶; en 1718 la viuda de su hijo, D. Acisclo de Ulloa y Arjona²⁸⁸⁷; y, en 1767, el hijo de este último, el capellán D. Diego de Ulloa²⁸⁸⁸. En la calle del Contador quedó el otro hijo de D. Acisclo y D.^a Catalina, D. Alonso de Ulloa y Arjona, que consta viviendo en dicho lugar en 1718. Por otra parte, recordemos que el último D. Diego de Ulloa, al fallecer en 1779, fue enterrado en la iglesia conventual de San Francisco de Asís, muy presumiblemente en la capilla familiar.

Los dos escudos aludidos parecen proceder del siglo XVII, momento en el que los Ulloa y Arjona ya gozaban la condición de hidalgos. El primero de ellos contiene, como hemos adelantado, un partido con escusón en el jefe del primer cuartel, que contiene un jaquelado en el que alternan jaqueles de oro con otros bandados de gules y oro. Se trata de las armas de los Ulloa, prácticamente idénticas a las que el conocido linaje gallego de igual apellido usaba en la Edad Media, descritas, por ejemplo, por Garci Alonso de Torres, quien en su *Blasón d'armas* (1496) indica que: «Los de Hulloa traen escaquetado de plata y de gulas, y los de plata vandados de tres bandas de gulas»²⁸⁸⁹. Dado la improbable conexión genealógica entre los Ulloa medievales de Galicia y los modernos de Lucena, cabe suponer, con gran probabilidad, una usurpación por homonimia. Únicamente nuestro desconocimiento sobre las generaciones de los Ulloa lucentinos en el siglo XVI nos lleva a una prudente suspensión del dictamen.

²⁸⁸² APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782).

²⁸⁸³ Sobre este retablo, léase la obra de BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 178.

²⁸⁸⁴ APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 319 bis, vº.

²⁸⁸⁵ APSML, Desposorios, libro 9 (1654-1666), f. 164 rº.

²⁸⁸⁶ APSML, Padrón eclesiástico de 1692.

²⁸⁸⁷ AHML, caja 114, padrón general.

²⁸⁸⁸ AHML, caja 114, padrón general.

²⁸⁸⁹ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, pp. 139-140.

Dicho lo anterior, llama la atención que el resto de emblemas incluidos en este primer escudo, e incluso la propia cimera, se correspondan con las armas identificadas por Peláez del Rosal como propias de los Día Mendieta de la cercana villa de Priego de Córdoba²⁸⁹⁰. Según me ha comunicado este investigador, la representación por él publicada del blasón de los Mendieta (imagen 313) procede de un cuadro que se encontraba en la casa de la familia Calvo Lozano, en Priego, y que desapareció de este lugar aproximadamente al tiempo de transformarse el edificio, en los años 80, en museo histórico municipal, seguramente al haber sido trasladado por uno de los herederos de la anterior propietaria. Se puede observar que los emblemas representados son básicamente los mismos que en el primero de los escudos de los Ulloa y Arjona lucentinos: el águila, los dos toros, el castillo con las dos banderas, las lanzas en la bordura, el lema *Más vale morir las manos atadas que deshacer las lazadas*, y hasta el yelmo del que sale un brazo blandiendo un sable. Las únicas diferencias estriban en el ya comentado escusón de los Ulloa, y en la cruz de Santiago acolada, presentes en el escudo de Lucena y ausentes en el de Priego. Aunque hubo varios Día Mendieta en la Lucena del siglo XVII, me ha sido imposible hallar la conexión genealógica entre ellos y los Ulloa de que venimos hablando.

Respecto al segundo escudo, parece un partido en el que su primera mitad contiene un cortado de las armas de los Arjona de Alcalá la Real (por Juan de Arjona *el de las hazañas*²⁸⁹¹) con las primitivas de este linaje.



Imagen 311 (nº 226).



Imagen 312 (nº 227).

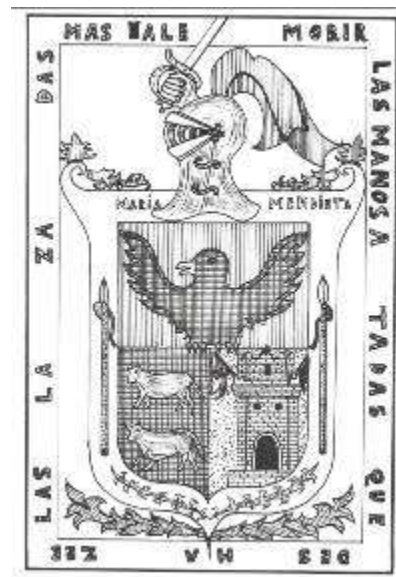


Imagen 313.

²⁸⁹⁰ PELÁEZ DEL ROSAL, M.: *Heráldica...*, p. 407.

²⁸⁹¹ Véase el apartado dedicado en el presente trabajo a los Arjona Hurtado.

1.2.6.13. Yáñez de Ávila

A) Marco genealógico y social

Los Yáñez de Ávila o Dávila son un reconocido caso de linaje judeoconverso, de exitosa historia desde finales de la Edad Media y durante la Moderna²⁸⁹². Su origen parece haber estado en Baeza, donde hubo un importante número de conversos denominados Dávila, varios de los cuales empleaban justamente el compuesto Yáñez Dávila. Citemos, a modo de ejemplo, a un Gonzalo Yáñez de Ávila que, según Argote de Molina, fue regidor en 1401²⁸⁹³; o a un Día Sánchez Dávila, quien en 1477 renunció idéntico oficio en favor de su hijo Alonso Yáñez de Ávila²⁸⁹⁴.

Poco después encontramos una nutrida presencia de individuos con este apellido en la cordobesa villa de Baena, donde desempeñaron destacadas funciones y prosperaron gracias a la protección señorial. El primero de ellos pudo ser Alonso Yáñez Dávila, regidor de esta localidad a finales del siglo XV. Otro caso fue el de otro Alonso Yáñez de Ávila, que en 1593 era «mayordomo mayor» de la «casa y hacienda» de la duquesa de Baena, D.^a Francisca Fernández de Córdoba, y regidor de dicha villa. La confianza señorial se refleja en que aquel mismo año D.^a Francisca le encomendó dividir las tierras llamadas del «Entredicho» entre las villas de Iznájar y la de Archidona²⁸⁹⁵.

Los Yáñez de Ávila continuaron en Baena, pero su presencia también se detecta en localidades cercanas, e incluso en la ciudad de Granada²⁸⁹⁶. Una de estas poblaciones más o menos próximas es Lucena, donde hubo un **licenciado Alonso Yáñez** anotado entre los hidalgos de 1579, vecino de la calle Tabernillas. El anterior podría ser el mismo licenciado Alonso Yáñez de las Pozas, «que por otro nombre se dice Baeza», que, junto con otros vecinos de Lucena, con seguridad todos conversos, fue acusado en 1580 de que:

²⁸⁹² Sobre los mismos, especialmente los vinculados a las poblaciones de Baena (Córdoba) y Granada, léase el trabajo de SORIA MESA, E.; OTERO MONDÉJAR, S.: «Los judeoconversos de Baena (siglos XV-XVII). Rechazo e integración social», *Itrci*, 4 (2014), en particular las pp. 104-106.

²⁸⁹³ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 568.

²⁸⁹⁴ SORIA MESA, E.; OTERO MONDÉJAR, S.: «Los judeoconversos...», p. 104.

²⁸⁹⁵ AHN, Nobleza, Osuna, C. 7, D. 112. También en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet>.

²⁸⁹⁶ Sabemos que, en el primer tercio del siglo XVI, eran arrendadores de rentas reales un Alonso Yáñez de Ávila, vecino de Málaga; un Fernando Yáñez de Ávila, vecino de Córdoba; y un Martín Yáñez de Ávila, vecino de Granada. ALONSO GARCÍA, D.: «Notas sobre la cooperación en el arrendamiento de rentas reales (1500-1525)», *IX congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, celebrado en Murcia en 2008. Texto disponible en: www.um.es/ixcongresoaehe/pdfB2/Notas%20sobre.pdf [consultado el 15-XI-2014]. Varios de ellos también pasaron a Indias. Así, un Juan Yáñez de Ávila, natural y vecino de Córdoba, soltero e hijo de Pedro Yáñez de Ávila y de Beatriz Gómez de Herrera, marchó en 1555 al Perú, llevando a su servicio a Juan Domínguez, natural y vecino de Villaescusa de Haro, en Cuenca. AGI, Pasajeros, L. 3, E. 3203. Y un Alonso Yáñez de Ávila, natural de Baena, soltero e hijo de otro Alonso Yáñez

«[...] *por amistad estrecha que habían tenido con las Justicias de la dicha villa,* siendo como eran los susodichos hombres llanos pecheros y descendientes de tales, se habían procurado ennoblecer y reservar de pechar en cierto repartimiento que en esta villa se había hecho sobre la moneda forera y, con este presupuesto, habían pretendido exentarse de hospedar soldados en sus casas *y de ser caballeros contiosos,* teniendo contías para serlo, y de salir a los alardes de a pie y de a caballo y de llevar cargos de harina y otros bastimentos a los puertos (...)»²⁸⁹⁷.

También nos consta un **Luis Fernández Dávila**, descendiente de los Yáñez Dávila de Baena, que fue natural de Lucena y casó con D.^a Inés de Ahumada, igualmente perteneciente a una destacada familia judeoconversa cordobesa, siendo padres de D. Gonzalo Yáñez Dávila, veinticuatro de Granada que hacia 1609 casó con una hija natural de Luis Baltasar Dávila²⁸⁹⁸. El citado Luis Fernández Dávila falleció en Lucena el 16 de marzo de 1610, siendo enterrado en la iglesia del Carmen²⁸⁹⁹.

Por los mismos años encontramos a **D. Francisco Yáñez**, regidor de Lucena entre, al menos, 1603 y 1606 (adviértase su temprano uso del don).

Por último, el Catastro de Ensenada menciona a una **D.^a María Teresa Yáñez del Castillo**, poseedora de una casa libre (no vinculada) en la calle Salidos, donde vivía, y de otros bienes, así como de un vínculo fundado por el mencionado licenciado Alonso Yáñez de Ávila²⁹⁰⁰.

Sin embargo, me ha sido imposible encontrar datos genealógicos sobre los Yáñez de Ávila en los libros parroquiales de bautismos y matrimonios de Lucena. De todo ello podría deducirse que este linaje tuvo allí una presencia, si bien fuerte a finales del siglo XVI y principios del XVII, posiblemente también pasajera. Acaso su tendencia a la movilidad geográfica explica tanto su repentina aparición como su rápida ausencia.

B) Análisis heráldico

Los Yáñez de Ávila lucentinos usaban un escudo con dos cuarteles principales: el 1º con un león subiente a una columna, acompañado de tres flores de lis en punta y jefe y tres calderos en punta (armas de Yáñez); el 2º con trece roeles (armas de Ávila).

de Ávila y de D.^a Inés Núñez de Herrera, marchó en 1598 al Perú, en calidad de criado del mercader Juan González de Moya. AGI, Pasajeros, L. 7, E. 5106.

²⁸⁹⁷ ARChG, Hidalguías, caja 5105, pieza 267.

²⁸⁹⁸ SORIA MESA, E.; OTERO MONDÉJAR, S.: «Los judeoconversos...», p. 105.

²⁸⁹⁹ APSML, Libro de difuntos de septiembre de 1607 hasta enero de 1624.

²⁹⁰⁰ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 16 vº y ss.

El primero de los cuarteles descrito es el mismo que, según Mogrobejo –que cita a Argote de Molina–, usaban los Yáñez de Baeza, Toledo y Andalucía: «En campo de plata, un león rampante de gules, arrimado a una columna de azur. Bordura de gules, con ocho flores de lis de oro»²⁹⁰¹. Observamos que, *grosso modo*, son las mismas armas que empleaban los Yáñez de Ávila de Lucena, con la diferencia de que las flores de lis, en lugar de ser ocho en una bordura, tan solo son tres en jefe; y que, además de lo anterior, figuran tres calderas en punta.

El segundo cuartel usado por los Yáñez de Ávila contenía trece roeles. Estos emblemas coinciden exactamente con los usados por otro linaje de apellido Ávila, en este caso el de los señores de Villafranca. Así lo indica Gonzalo Fernández de Oviedo en sus *Batallas y quinquagenas* (h. 1544-1552)²⁹⁰², obra en la que también reproduce estas armas (imagen 314)²⁹⁰³. Añadamos que, hasta donde sabemos, resulta muy dudoso que nuestros Yáñez de Ávila lucentinos guardaran algún tipo de parentesco con los encumbrados Ávila de los señores de Villafranca.

Se conservan en Lucena dos testimonios heráldicos de los Yáñez de Ávila. El primero es un escudo situado en una capilla de la actual parroquia de Santo Domingo, que contiene un partido de Yáñez con un cortado de Ávila y lo que parece Guerrero, timbrado de yelmo que sostiene un estandarte de Santiago (imagen 315). El segundo testimonio procede de otra capilla, esta en la iglesia del Carmen. Hay dos escudos: el principal es un cuartelado, con Yáñez y Ávila respectivamente en sus cuarteles primero y segundo (imagen 316); le acompaña un segundo blasón, este con las armas de Cerrato, Aguilar y Ponce de León (imagen 317). Como antes indicamos, la penuria de hallazgos genealógicos para esta familia en Lucena nos ha impedido resolver a qué individuos en particular corresponden estos escudos de armas.

²⁹⁰¹ MOGROBEJO LADRERO, E.; MOGROBEJO ZABALA, A.; MOGROBEJO ZABALA, G.: *Diccionario hispanoamericano...*, vol. XII, p. 221.

²⁹⁰² FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Batallas y quinquagenas*, vol. II, Madrid, 2000, p. 25 y ss.

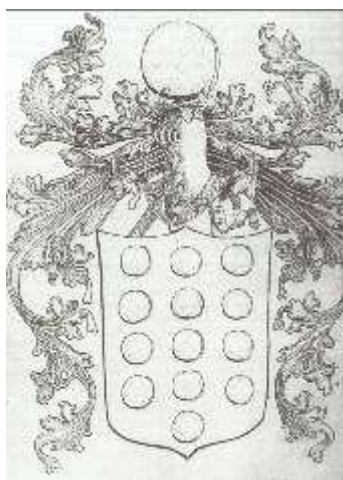


Imagen 314.



Imagen 315 (nº 237).



Imagen 316 (nº 238).



Imagen 317 (nº 239).

²⁹⁰³ *Ibidem*, p. 34.

1.2.7. Armerías sin identificar

1) Calle Álamos, 52 (antigua Casa de las Pilas)

En el número 52 de la calle Álamos de Lucena había un edificio conocido como Casa de las Pilas, que fue labrado a principios del XVII²⁹⁰⁴, y sobrevivió hasta finales del siglo XX²⁹⁰⁵. En la portada de esta vivienda había un escudo de armas (imagen 318), que posteriormente se repuso, con leve restauración, en la fachada de la nueva casa que ha sustituido a la anterior (imagen 319). Es opinión extendida en Lucena que, tanto la Casa de las Pilas como este escudo, pertenecieron al linaje Medina Carranza. Así lo indica, por ejemplo, Serrano Tenllado en su libro sobre los regidores lucentinos del siglo XVII²⁹⁰⁶.

No negamos taxativamente esta identificación, pero sí queremos mantener cierta prudencia, a la que nos llevan de una parte ciertos indicios en contra, y de otra parte la falta de suficientes datos positivos a favor. Respecto a los primeros, estos son de dos tipos: los que tienen que ver con la ubicación de la residencia de los Medina Carranza; y los puramente heráldicos. La Casa de las Pilas, como decimos, se ubicaba en la calle Álamos, y su portada se abría a dicha arteria, aunque el edificio hacía además esquina a la calle Santiago. Diversos padrones, en efecto, indican que varios Medina Carranza residieron en esta última. El de 1692, por ejemplo, recoge como vecinos de la calle Santiago al licenciado D. Antonio de Medina y a cierto D. Diego de Medina, acaso su hermano menor²⁹⁰⁷. Y el de 1718 también los anota viviendo en dicho espacio²⁹⁰⁸. Sin embargo, este último padrón también sitúa a D. José Antonio de Medina y Basta, entonces conde de Hust y, por tanto, mayorazgo de su casa, en la calle Jerónimo de Medina, paralela al tramo de la calle Álamos que hacía esquina con Santiago. Por otra parte, el Catastro de Ensenada indica que, en 1752, D. Diego Pedro de Medina Carranza, que aquel año heredó el condado de Hust, poseía entonces, como parte del vínculo fundado por D. Jerónimo y D. Antonio de Medina Carranza, una casa principal, en la que residía, situada en la calle Santiago, pero haciendo esquina con la calle Lademora, de forma que no puede tratarse de la Casa de las Pilas²⁹⁰⁹.

²⁹⁰⁴ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 279.

²⁹⁰⁵ En el *Catálogo* citado en la nota anterior, que fue publicado en 1987, se afirma que la vivienda había sido «demolida recientemente». De hecho, a los autores les dio tiempo a fotografiar el edificio entre las tareas preparatorias de ese libro. Las imágenes se conservan hoy en el Archivo de la Diputación de Córdoba.

²⁹⁰⁶ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 607.

²⁹⁰⁷ APSML, Padrones eclesiásticos, padrón de 1692.

²⁹⁰⁸ De ambos se indica su condición noble, añadiéndose que D. Antonio de Medina Carranza era clérigo capellán, y que D. Diego, de 38 años, era capitán de las compañías de milicias de Lucena y juez de campo de su término. AHML, padrón general, caja 114.

²⁹⁰⁹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de Hacienda de Seglares de Lucena.

A estos indicios sùmense los de carácter heráldico. Tanto Diego Hernández de Mendoza, en su *Libro de armería* (h. 1495), como Garci Alonso de Torres, en su *Blasón d'armas* (1496), indican que el linaje Carranza usa un escudo cuartelado, en el que se alternan cuarteles de plata con un lobo de sable, y otros de sinople con una torre de plata²⁹¹⁰ (imagen 320). Sin embargo, el escudo de la Casa de las Pilas es diferente, con un solo cuartel en el que se combinaban varios emblemas heráldicos, a la manera de una fusión de armerías: un castillo con dos águilas, rodeado de diez bezantes. A lo anterior se añade una bordura de ocho aspás, más una pequeña cruz griega en punta. Inexplicable resulta la presencia de una cruz flordelisada acolada, ya que ningún miembro de esta familia perteneció a las órdenes de Calatrava o Alcántara, ni fue miembro del Santo Oficio (cruz dominica), al menos hasta donde he podido averiguar. Por todas estas circunstancias, y ante la falta de suficientes pistas, he optado por dejar en suspenso la identificación de este escudo.



Imagen 318 (nº 240).
Fotografía del escudo de los Medina Carranza tomada hacia finales de los años 1970 y principios de 1980, sobre el edificio original que perteneció a esta familia.



Imagen 319 (nº 240).
Fotografía de 2009 del escudo de los Medina Carranza, en el mismo lugar, pero sobre el nuevo edificio.

Imagen 320.
Armas de Carranza en el *Armorial Le Blancq* (h. 1560).

²⁹¹⁰ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*, p. 1131-1132.

2) Calle Obispo Domínguez Valdecañas, 3

El escudo que sigue se encuentra en el reverso de otro: el de la familia Polo de Lara, que da al exterior en el número 3 de la calle Obispo Domínguez Valdecañas. Por tanto, una fecha *ante quam* sería 1753, año en que D. Antonio Polo de Valenzuela ve reconocida su hidalguía por el cabildo lucentino, y, por tanto, tiene pleno derecho a lucir un escudo de armas con elementos nobiliarios²⁹¹¹.

Este blasón se encuentra cuartelado: tiene en el 1º un castillo de tres torres; en el 2º una cruz griega sobre lo que parecen fajas, y con una bordura jaquelada; en el 3º dos piezas que no identifico, con una bordura de siete aspas; y en el 4º tres fajas jaqueladas de dos órdenes (¿armas de Sotomayor?).

Imagen 321 (nº 241).

3) Calle Ramírez de Luque, 16

Ignoro la identificación del siguiente escudo, situado en el número 16 de la calle Ramírez de Luque (antes Santa Marta la Baja). En el Registro de la propiedad de Lucena, la primera anotación de esta casa es de 1871, siendo entonces propietario de su mitad indivisa el Excelentísimo Sr. D. Martín Chacón Fernández de Córdoba, marqués de Campo de Aras, maestrante de Granada, casado, de 58 años y vecino de Lucena. La había heredado al fallecer D. Enrique de Guzmán el Bueno y Cortés, mediante partición de bienes aprobada por escritura otorgada el 20 de junio de 1871²⁹¹². De la otra mitad era

²⁹¹¹ AHML, caja 125, actas capitulares de 1753, cabildo de 2-I-1753.

²⁹¹² En Lucena, ante el notario D. Francisco Lucas Ruiz de Castroviejo y Escudero.

titular la testamentaria de D.^a Josefa Chacón y Altamirano, representada por sus hijos D. Juan José Ramírez Chacón, de 61 años, y D. Francisco de Paula Ramírez y Chacón, de 55 años²⁹¹³.

El citado D. Enrique de Guzmán el Bueno y Cortés la había adquirido a su vez por herencia de su padre, D. Enrique de Guzmán el Bueno y Chacón. Lamentablemente estos datos no me han permitido identificar las armerías representadas en el escudo. En cualquier caso no son las de Guzmán, que consisten en calderas y armiños.

De todas formas, a partir de esta pista podemos mirar más atrás en el tiempo. Sabemos que, en 1718, el matrimonio formado por D. Enrique de Guzmán y Cárdenas y D.^a María Pomposa Recio Chacón residía en la calle del Ballester²⁹¹⁴. Sin embargo, ya en 1752, este D. Enrique, ahora viudo, vivía y poseía como bien libre, no vinculado, el inmueble donde actualmente se encuentra este escudo escudo. El Catastro de Ensenada describe este edificio como una casa de 27 varas de frente y 28 de fondo, con dos cuartos bajos y altos, y 22 tinajas en tres bodegas²⁹¹⁵.

En 1767, y también en 1773, era D. Martín de Guzmán Cárdenas Recio Chacón, de 65 años, el que habitaba dicha casa²⁹¹⁶. Y, en 1816, la casa era la residencia de D. Enrique de Guzmán, soltero de 24 años, hijo de D. Enrique de Guzmán y de D.^a María Araceli Cortés²⁹¹⁷. Este D. Enrique –imagino que el mismo individuo cuya partición de bienes se hizo en 1871– era también el inquilino y propietario en 1830²⁹¹⁸.

Lo más interesante de este escudo es que sus dos primeros cuarteles son casi iguales al segundo y cuarto del blasón anterior. Cuartelado como aquel, tiene: en el 1º una cruz griega con bordura jaquelada de dos órdenes; en el 2º tres fajas terciadas, la central sin jaquelar y las otras dos jaqueladas (¿armas de Sotomayor?); en el 3º cuatro fajas; y en el 4º un cortado, con cinco figuras sin identificar, en sotuer, en el primero, y cinco flores de lis en sotuer en el segundo. A lo anterior se agrega un escusón con cinco quinas y bordura de siete castillos (¿armas de Portugal?).



Imagen 322 (nº 242).

²⁹¹³ RPL, certificación informativa sobre la finca número 1.561.

²⁹¹⁴ AHML, caja 114, padrón municipal de 1718.

²⁹¹⁵ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 461 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 258 vº.

²⁹¹⁶ AHML, caja 114, padrones municipales de 1767 y 1773.

²⁹¹⁷ AHML, caja 177, padrón de clases de 1816.

4) Calle Condesa Carmen Pizarro, 8

En su primera inscripción en el Registro de la Propiedad, del año 1873, consta el edificio que contiene el siguiente escudo como «casa posada llamada de San José». Su propietario, D. Juan Bautista Luque y Castro, vecino de Carcabuey, la compró aquel mismo año al presbítero D. José María Valderrama Gobantes, de 61 años y vecino de Osuna²⁹¹⁹. Este último la había adquirido por herencia de D.^a Vicenta Onieva y León²⁹²⁰.

El campo de este escudo permanece casi irreconocible, al haber sido representando con una combinación de talla de la piedra y de pintura, esta última desaparecida. Se advierte una forma circular, en el interior de la cual hay una cruz floreteada que lo divide en cuatro partes. A su vez, las mitades derecha y siniestra están nuevamente partidas, lo que daría un total de ocho cuarteles. De todos ellos, sólo alcanzo a identificar los palos existentes en el segundo y el tercero (esto sugiere que la mitad diestra del escudo podría ser un cuartelado, con las mismas armas en el 1º y 4º, así como en el 2º y 3º). También creo reconocer lo que parece el perfil de una flor de lis en el último escudo (el 4º del cuartelado de la mitad siniestra).



Imagen 323 (nº 243).

²⁹¹⁸ AHML, caja 215, libro de riqueza de 1830.

²⁹¹⁹ Por escritura otorgada el 8 de mayo de 1873, ante el notario D. Antonio Hidalgo y Domínguez.

²⁹²⁰ RPL, certificación informativa sobre la finca número 2.835.

5) Calle el Agua, 20

Según los datos más antiguos del Registro de la Propiedad de Lucena relativos a la casa que conserva el siguiente escudo, la misma fue heredada en 1890 por D. José Alba y Cuenca de sus padres, D. Francisco de Paula Alba y Gómez y D.^a María del Rosario Gómez Álamo. Estos habían comprado previamente la parte de la casa que da a la calle Navas al matrimonio formado por D. Juan Pérez Fuentes y D.^a Antonia Gómez Almagro, mientras que la parte de la calle el Agua (antigua Andrés Carretero), que es la que contiene el escudo, la había heredado D.^a María del Rosario de su padre, D. Rafael Gómez y Aguilar²⁹²¹.

El escudo está partido. Su primer cuartel, a su vez cortado, tiene en el 1º trece bezantes, y en el 2º una banda engolada en dragantes, acompañada de figuras poco definidas, que podrían ser una torre (¿?), una espada (¿?) y un cuadrúpedo, a lo que se añade una bordura de varios animales. En el segundo cuartel hay un castillo, acompañado en punta de un león coronado que sostiene una espada o bastón, y en jefe de una cartela con una leyenda que no identifico. Todo el escudo tiene una bordura de cinco cabezas de moro alternando con cinco cuadrúpedos (¿linaje Cabezas?).



Imagen 324 (nº 244).

²⁹²¹ RPL, certificación informativa sobre la finca número 9.297.

6) Calle Álamos, 77

Desde la primera vez que lo vi he dudado acerca de la posible cronología de este escudo, pues algunas de sus trazas me parecían burdas y recientes. Aceptada, sin embargo, la hipótesis de que, en función de otros rasgos –y de la casa y solar sobre los que se sitúa–, sea aproximadamente del siglo XVIII, lo cierto es que no he logrado identificar su autoría.

Según el padrón municipal de 1718, los vecinos nobles de las calles Álamos y San Roque eran en aquel momento D. Juan Álvarez de Sotomayor y Rueda, esposo de D.^a Ana de Medina Carranza; y D. Alonso Álvarez de Sotomayor y Rueda²⁹²². Y el de 1767 da los nombres de D. Ignacio de Porras Loaysa y Nieto, D. Juan Álvarez de Rueda y Mesa, y el citado D. Alonso Álvarez de Sotomayor y Rueda, que por entonces contaba ya 83 años²⁹²³. A ninguno de ellos parecen corresponder las armas de este blasón.



Imagen 325 (nº 245).

7) Ubicación desconocida

El escudo que sigue es bastante enigmático para mí, y hasta he dudado de incluirlo en este estudio, ya que la imagen que poseo de él me fue facilitada por un vecino de Lucena que me indicó que el blasón procedía de esta ciudad, pero nunca me precisó de qué lugar en particular.

Se trata de un escudo cuartelado: en el 1º cinco flores de lis en sotuer; en el 2º un árbol con un animal pasante al pie y bordura de cuatro torres; en el 3º barra engolada en dragantes, flanqueada de castillo y de león rampante (armas de Castilla); y en el 4º un partido: el primero a su vez partido en barra, con seis bezantes en el primer cuartel y tres

²⁹²² AHML, caja 114, padrón general.

²⁹²³ *Ibidem*.

flores de lis en palo, adiestradas de cruz flordelisada en el segundo cuartel; y el segundo con tres torres en palo.

Imagen 326 (nº 246).

8) Escudo desaparecido (A)

El escudo que sigue coronaba la portada de una casa lucentina. Pero lo único que tengo del mismo es una fotografía, conservada en el Archivo Histórico de la Diputación de Córdoba. La imagen fue realizada para ilustrar el *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, en lo referente a Lucena, así que debió realizarse antes de 1987, fecha de aparición del volumen tocante a esta ciudad²⁹²⁴.

Desconozco la ubicación que tenía este escudo. De su aspecto se observa que tenía forma ovalada, con un único campo en el que posiblemente había una torre, y que estaba timbrado de corona.



Imagen 327 (nº 247).

9) Escudo desaparecido (B)

La imagen que sigue procede de la publicación de un fotógrafo lucentino²⁹²⁵. En ella se aprecia la celebración del día del Corpus y, a la izquierda, la fachada de un convento actualmente desaparecido. En la portada había un escudo, del que apenas reconocemos ningún elemento, salvo, creo, que estaba timbrado con un yelmo.



Imagen 328 (nº 248).

10) Retablo del Ecce Homo o de la Virgen de Guadalupe en la iglesia del Carmen

Los escudos que siguen se encuentran en los flancos de una lámina pintada de la Virgen de Guadalupe, en el retablo del Ecce Homo de la iglesia del Carmen de Lucena. En el dorso de la lámina se puede leer: «Esta Santa imagen de M.^a Santísima de Guadalupe de México vino de dicha ciudad a la de Cádiz y de Cádiz a esta ciudad de Lucena. Remitiola D. Antonio Bazo Ibáñez de Tejada al P. Fr. Juan del Santísimo Sacramento Prior de esta Casa de Carmelitas Descalzos de Lucena. Colocola en su Iglesia enfrente del púlpito a 25 de marzo, martes, de 1727»²⁹²⁶. Por ello pensé, en un principio, que estos Bazo podrían ser los autores de los escudos. Sin embargo, nada más he alcanzado a saber sobre la presencia o vinculación de de este linaje con Lucena.

²⁹²⁴ BERNIER LUQUE, J.; et alii: *Catálogo artístico...*

²⁹²⁵ ORTEGA, A.: *Lucena, punto de encuentros*, Lucena, 2008, p. 349.

²⁹²⁶ BERNIER LUQUE, J; et alii: *Catálogo artístico...*, p. 149. Sin embargo, Barea transcribe 1725. BAREA, Patricia: «Los legados de pintura novohispana a instituciones religiosas españolas», *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio*, 13 (2006), p. 34.

Los Bazo Ibáñez de Tejada eran oriundos de la comarca de Tierra de Cameros, en La Rioja. Sabemos, por ejemplo, de cierto D. Juan Bazo Ibáñez de Tejada, nacido en 1634, que era natural de la pequeña villa de Ajamil, muy próxima a la más grande de Laguna de Cameros²⁹²⁷. Por otra parte, consta la presencia de varios miembros de este linaje riojano en la Bética del siglo XVIII. Es el caso, por ejemplo, de otro D. Juan Bazo Ibáñez de Tejada, que, en 1719, solicitó al cabildo de Alcalá de Guadaíra ser recibido por vecino noble, cosa que se llevó a efecto en el del 3 de enero de 1722²⁹²⁸.

Por otra parte, un examen de los escudos que flanquean la lámina de la Virgen de Guadalupe nos lleva a sospechar que estos no corresponden a la familia Bazo Ibáñez de Tejada, pues los emblemas que contienen no parecen guardar relación con este linaje. Los dos blasones están cuartelados. El primero tiene: en el 1º una banda con lo que parecen tres conchas; en el 2º cinco bastones en sotuer; en el 3º un león rampante siniestrado; en el 4º cinco flores de lis en sotuer; y, finalmente, una bordura con cinco leones. Los cuarteles primero y tercero podrían corresponder al linaje Espino, y los segundo y cuarto al linaje Porras. El segundo escudo tiene: en el 1º y 4º un castillo; y el 2º y 3º verados. Podría corresponder al linaje Corral. Y, en efecto, sí hemos localizado unos Espino que alcanzaron cierta notoriedad en Lucena, e incluso un matrimonio que incluía los apellidos Espino y Corral. Nos parece, pues, bastante probable que sea esta familia la responsable de estos escudos.

Los Espino no figuran en el padrón de vecinos de 1495, aunque sí cierta viuda «de Aguayo», apellido este último que los Espino usarán con frecuencia, combinado o incluso en sustitución del suyo propio²⁹²⁹. Igualmente, uno de los caballeros de premia de los años 1530 se llamaba Gonzalo Martín de Aguayo²⁹³⁰.

Entre los nobles anotados en el padrón de la moneda forera de 1579 no encontramos ningún Espino, a pesar de que ya por estos años nos consta su presencia en Lucena, lo que indicaría que aún no gozaban la condición de hidalgos²⁹³¹. Nuestra referencia más antigua de este apellido en Lucena es, en efecto, el matrimonio de cierto Juan del Espino con Catalina Martín, en 1576, poco antes, pues, del citado padrón²⁹³².

²⁹²⁷ AHN, Estado, Carlos III, exp. 937.

²⁹²⁸ HIDALGO LERDO DE TEJADA, F.: «Emigrantes riojanos en Andalucía: fuentes para su estudio (II)», *Boletín A.R.G.H.*, 2 (2010), p. 29.

²⁹²⁹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 283.

²⁹³⁰ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Ms. (manuscrito), Lucena, 1765, capítulo XII, ff. 75 vtº - 79 vtº.

²⁹³¹ AHML, caja 147, padrones de vecindario. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 381-383.

²⁹³² Falta gran parte del folio que contiene esta partida. APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1589), f. 42 rº.

Pero quien parece ser el arranque de los Espino que aquí nos interesa fue otro **Juan del Espino**, de quien en 1583 nos consta que era escribano del cabildo y en 1585 que ejercía, además, de escribano de la contaduría del marqués de Comares. En el primero de estos años casó un hijo suyo, del que en seguida hablaremos, siendo testigos del enlace los regidores Lope Fernández de Burgos y Pedro Andrés, así como el heredero de la Casa de Comares, D. Luis de Córdoba²⁹³³; y en el segundo año casó otro hijo suyo, asistiendo como testigos Miguel López de Cuenca, el clérigo Sebastián de Aragón y el regidor Francisco de Burgos²⁹³⁴. La relevancia social de los testigos de este matrimonio nos habla a favor de la influencia y el apoyo que el escribano Juan del Espino recibiría tanto del señor como de los regidores del concejo lucentino, elementos que, sin duda, estarían detrás del futuro ascenso social de este linaje.

Sólo conocemos con certidumbre el nombre de tres hijos del escribano Juan del Espino. Son los siguientes:

- **Mateo del Espino**, casado en 1582 con Catalina de Alba, hija de Andrés de Alba²⁹³⁵.
- **Juan del Espino**, que casó, en 1583, con D.^a María Rezia, hija de Bartolomé Rezio²⁹³⁶. Fueron padres de:
 - Otro Mateo del Espino, bautizado en Lucena el 25 de noviembre de 1585, que tuvo por padrinos a Antonio de Velasco y a D.^a Leonor, mujer del regidor Diego Luis, nuevo indicio de las buenas conexiones que tenían los Espino²⁹³⁷.
- **Diego del Espino Aguayo** (otras veces Diego de Espino o incluso Diego de Aguayo), casado, el 15 de septiembre de 1585, con D.^a María de Dios Corral, hija de Juan García de Corral²⁹³⁸. Ignoramos los orígenes de este último, pero vale la pena recordar que un Alonso Hernández del Corral *el viejo* fue anotado entre los caballeros de premia lucentinos de 1538²⁹³⁹; y que, en 1549, cierto Pedro del Corral obtuvo sobrecarta de la Chancillería de Granada en un pleito de hidalguía con el Concejo de Lucena²⁹⁴⁰. Parece que se trataba, pues, de una

²⁹³³ APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1589), f. 180 vº.

²⁹³⁴ APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1589), f. 253 rº.

²⁹³⁵ Casaron el 15 de julio de 1582. APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1589), f. 166 rº.

²⁹³⁶ La boda se celebró el 10 de febrero de 1583. APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1589), f. 180 vº.

²⁹³⁷ APSML, Bautismos, libro 11 (1584-1590), f. 77 vº.

²⁹³⁸ APSML, Desposorios, libro 2 (1574-1589), f. 253 rº.

²⁹³⁹ VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales...*, ff. 75 vº – 79 vº.

²⁹⁴⁰ ARChG, caja 04686, pieza 230.

familia en pleno ascenso. En cuanto a Diego del Espino Aguayo, su matrimonio se dilató hasta enero de 1621, al fallecer D.^a María del Corral²⁹⁴¹. Ambos engendraron a:

- Un segundo **Diego del Espino**, bautizado en Lucena el 22 de marzo de 1606²⁹⁴².

A partir de aquí, nuestra reconstrucción genealógica es, lamentablemente, y pese a nuestras búsquedas en el Archivo Parroquial de San Mateo de Lucena, fragmentaria e inconexa, sin que podamos determinar con certeza si ciertos datos corresponden a individuos homónimos o a la misma persona. Según fuentes inquisitoriales, por ejemplo, consta la existencia de cuatro hermanos que compartían los apellidos *Espino Aguayo*, y cuyas sus cronologías vitales eran muy similares a las de los tres hermanos de que acabamos de hablar. Nos referimos a:

- Mateo del Espino Aguayo, nacido hacia 1563²⁹⁴³. En 1601 era familiar del Santo Oficio y padre de un Diego de Aguayo, clérigo de menores²⁹⁴⁴. Llegaría a ser alguacil mayor de la misma institución²⁹⁴⁵.
- Juan del Espino Aguayo, que a la altura de 1601 era familiar del Santo Oficio²⁹⁴⁶.
- Gabriel del Espino Aguayo, que fue familiar y notario del Santo Oficio²⁹⁴⁷.
- Diego del Espino Aguayo, que casó con D.^a Isabel Ramírez de Cuenca, si bien nos consta que tuvo otra esposa, en la que engendró a cierto Diego²⁹⁴⁸. D. Diego y D.^a Isabel fueron padres de D.^a Isabel del Espino Aguayo, quien casó con D. Alonso Ramírez de Castro, cirujano del Santo Oficio²⁹⁴⁹. Estos, a su vez, fueron padres de:
 - D. Manuel de Castro y Aguayo, natural de Córdoba y notario del Santo Oficio desde 1648²⁹⁵⁰.

²⁹⁴¹ APSML, Libro de difuntos de septiembre de 1607 hasta enero de 1624.

²⁹⁴² APSML, Bautismos, libro 15 (1604-1607), f. 185 vº.

²⁹⁴³ *Los procesos de beatificación y canonización de San Juan de Dios*, disponible en <http://sanjuandedios-fjc-org.b.iwith.org/mm/file/Portal%20Juandediano/ProcesosBeatificacionCanonizacion.pdf> [consultado el 30-VIII-2016].

²⁹⁴⁴ AHN, Inquisición, 1846, exp. 2.

²⁹⁴⁵ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, vol. I, p. 335.

²⁹⁴⁶ AHN, Inquisición, 1846, exp. 2.

²⁹⁴⁷ MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo...*, pp. 172 y 335.

²⁹⁴⁸ *Ibidem*, p. 172.

²⁹⁴⁹ *Ibidem, ibidem*.

²⁹⁵⁰ *Ibidem, ibidem*.

- D. Francisco de Castro y Aguayo, también de Córdoba, que fue familiar del Santo Oficio. Casó con D.^a Gabriela Moreno de Martos, en la que tuvo a D.^a Manuela de Castro y Aguayo, natural de Rute, casada a su vez con D. Pedro Gómez de Aranda, natural de Rute y familiar del Santo Oficio desde 1674²⁹⁵¹.

Por otra parte, de una generación sin duda posterior son dos individuos que ocuparon sendos oficios del cabildo municipal:

- D. Mateo del Espino Aguayo y Córdoba, que fue regidor en 1631, momento en que ya usaba el don. Debe ser el mismo individuo que, tras enviudar de D.^a Catalina de Mesa, volvió a casar, el 12 de agosto de 1633, con D.^a Elvira de Vida y Navas, hija de Cristóbal de Vida y D.^a Teresa del Valle²⁹⁵².
- D. Juan del Espino Aguayo, el cual fue anotado como noble en las convocatorias de 1637, 1638 y 1642²⁹⁵³, y disfrutó el oficio de alguacil mayor del Ayuntamiento de Lucena en 1646.

Como vemos en esta historia familiar, el servicio y la protección señorial, primero, junto con la irrupción continuada y masiva en el Santo Oficio, después, y, finalmente, el acceso al cabildo, fueron elementos clave en el proceso de promoción social de este linaje, que se ennoblece en la última generación de los Espino Aguayo. Existe la posibilidad de que alguno de ellos fuese el fundador de la capilla del Ecce Homo, en cuyo retablo se conservan los escudos de que venimos hablando, dada la coincidencia cronológica entre sus años de madurez y apogeo social –décadas de 1630 y 1640 para los hermanos D. Mateo y D. Juan, como hemos visto–, y el desarrollo de las obras de ampliación de la iglesia conventual del Carmen, entre aproximadamente 1620 y 1640²⁹⁵⁴, siendo desde principios de los años 1630 cuando se adquirieron las primeras capillas en este templo, como la de los Curado, donada por el convento en 1630²⁹⁵⁵, o la de los Galván, cuya inscripción en piedra lleva la fecha de 1632. Añadamos, finalmente, que, a partir de mediados del siglo XVII, los Espino Aguayo parecen eclipsarse en Lucena, sin haber

²⁹⁵¹ *Ibidem*, p. 335.

²⁹⁵² APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 145 rº. Lamentablemente, no me ha sido posible localizar el anterior matrimonio de D. Mateo, clave para hallar la identidad de sus padres.

²⁹⁵³ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁹⁵⁴ BERNIER LUQUE, J. *et alii*: *Catálogo artístico...*, pp. 139-140.

²⁹⁵⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3289P, f. 67 rº.

dejado más rastro en las listas de nobles, ni haber ocupado nuevos oficios del Ayuntamiento.

Dicho todo lo anterior, tenemos que hablar ahora de otra familia apellidada Espino en Lucena, cuyo origen se podría remontar hasta cierto **Domingo Espino**, esposo de María López, que fueron padres de **Juan López de Espino**, natural de Almenara (actual provincia de Castellón). Este casó en Lucena, el 11 de mayo de 1598, con María Hurtada, hija de Lázaro Guijarro y María Hurtada²⁹⁵⁶.

Juan y María fueron padres de **Juan López Hurtado** (más tarde también llamado Juan del Espino Hurtado), quien casó, el 24 de abril de 1639, con Ángela de Burgos, hija de Cristóbal Ruiz de Mesa y María de Burgos²⁹⁵⁷.

Hijo de los anteriores fue **Tomás Hurtado del Espino**, quien, en junio de 1671, casó con D.^a María Nudos de Medina, hija de Francisco Nudos y D.^a Felipa de la Mota y Terán²⁹⁵⁸.

Tomás y D.^a María tuvieron por hijo a **D. Juan del Espino y Mota**, casado el 24 de mayo de 1690 con D.^a Juana Cabello y Salido, hija de D. Francisco Cabello de León y D.^a Antonia Salido del Espino²⁹⁵⁹. El padrón eclesiástico de 1692 registra a esta pareja residiendo en la calle Cabrillana²⁹⁶⁰. Adviértase que ninguno de estos Espino fueron anotados en las diversas listas de nobles efectuadas en el siglo XVII en Lucena. En la convocatoria de 1706 sí figura este D. Juan del Espino y Mota, pero en la última posición de una copia posterior, en la que los últimos nombres parecen haber sido añadidos con posterioridad²⁹⁶¹. Por tanto, el ennoblecimiento de esta familia habría tenido lugar ya entrado el siglo XVIII.

Un último dato, de 1752, es la mención, en el Catastro de Ensenada, de un D. José del Espino –¿descendiente del anterior?–, hidalgo, clérigo capellán y médico, de 32 años, que tenía un sirviente y una sirvienta²⁹⁶².

²⁹⁵⁶ APSML, Desposorios, libro 3 (1588-1602), f. 181 rº.

²⁹⁵⁷ APSML, libro 7 (1629-1641), f. 288 rº.

²⁹⁵⁸ APSML, libro 10 (1666-1676), ff. 156 rº-vº. Esta D.^a María Nudos de Medina, también llamada D.^a de Medina y Mota, tras enviar de Tomás Hurtado del Espino, casó, en fecha tan tardía como 1701, con D. Diego de Medina Carranza, hijo de D. Francisco de Medina Carranza y D.^a Catalina Guerrero y Nieto. APSML, Desposorios, libro 13 (1697-1709), f. 100 vº.

²⁹⁵⁹ APSML, libro 12 (1686-1696), f. 125 vº.

²⁹⁶⁰ APSML, Padrones eclesiásticos, padrón de 1692.

²⁹⁶¹ AHML, caja 147, padrones de vecindario.

²⁹⁶² AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 458 de Familias de Eclesiásticos de Lucena.

Todo parece indicar, pues, que hubo en Lucena dos familias –o, como mínimo, dos líneas claramente independientes– de apellido Espino que alcanzaron la condición nobiliaria: la primera, la de los Espino Aguayo, en el segundo cuarto del siglo XVII; y, la segunda, ya entrado el siglo XVIII.



Imagen 329 (nº 249).



Imagen 330 (nº 250).

11) Otro retablo de la iglesia del Carmen

Los dos siguientes escudos se encuentran en otro retablo del mismo templo: la iglesia del Carmen. Timbrados de sendas coronas ducales, los campos permanecen mudos, al haber sido cubiertos con pintura blanca.



Imagen 331 (nº 251).



Imagen 332 (nº 252).

2. Otras armerías

2.1. Armerías reales

En Lucena, villa de señorío desde la Edad Media hasta su reversión a la Corona a finales casi de la Edad Moderna, las armas del titular de la villa –luego ciudad– eran, como hemos visto, las del marqués de Comares, más tarde duque de Medinaceli. Así fue durante los siglos XVI y XVII, y la mayor parte del XVIII. Pero, a partir de 1770, año en que se dicta la sentencia definitiva de reversión, el señorío regresa a la Corona y serán las armas reales las que reemplacen a las señoriales en el edificio del Ayuntamiento o en diversas fuentes públicas.

Los cambios no se hicieron esperar, pues, ya en 1771, se labró un escudo real (imagen 333). Este primero, así como los cuatro siguientes, no representan exactamente las armas del rey, sino las del reino, y tuvieron su origen en una simplificación del escudo real de Carlos III, usando únicamente el escusón de este, que contiene las armas de la Corona de Castilla –Castilla, León y Granada (estas últimas no siempre representadas)– y las de los Borbones, dinastía reinante²⁹⁶³.



Imagen 333 (nº 253).

Muy poco después siguieron los dos escudos que, por decisión de D. Antonio José de Valdecañas y Piédrola, Teniente de Corregidor y una de las principales figuras entre los demandantes del pleito de reversión, se situaron en la fachada del Ayuntamiento de Lucena. En el acta del cabildo del 25 de enero de 1774 leemos que este señor informó a los capitulares sobre «hallarse costeadas unas lápidas de piedra ripia donde se hallan esculpidas las armas reales, de relieve, doradas de fino a la sisa las piezas que en ellas se hallan colocadas, para efecto de establecerlas a los lados o pilastras del frontispicio de

²⁹⁶³ HERRERA CASADO, A.; ORTIZ GARCÍA, A.: *Heráldica Municipal de Guadalajara*, Guadalajara, 2001, p. 56.

estas Casas Capitulares»²⁹⁶⁴. Este edificio (imagen 334) fue derribado y reemplazado por el actual Ayuntamiento, pero los escudos, afortunadamente, se conservan en el Museo Arqueológico Municipal (imágenes 335 y 336).



Imagen 334.



Escudo 335 (nº 254).



Imagen 336 (nº 255).

De los varios escudos reales que debieron labrarse en Lucena durante los siguientes años, sólo se conservan los situados en las fuentes Nueva y de San Francisco. El primero de ellos (imagen 337) es de 1816, y el segundo (imagen 338) de 1842. Ambos están emparejados con sendos escudos municipales que incluyen el emblema de san Jorge, de claro tinte antiseñorial²⁹⁶⁵.



Imagen 337 (nº 256).



Imagen 338 (nº 257).

El último escudo con las armas reales se encontraba en la calle San Pedro, en la fachada del edificio situado a continuación de la iglesia de San Pedro Mártir²⁹⁶⁶. Según el

²⁹⁶⁴ AHML, caja 140, cabildo del 25-I-1774.

²⁹⁶⁵ Véase el apartado dedicado en este trabajo al escudo municipal de Lucena.

²⁹⁶⁶ Véase una fotografía general de la calle, con vista de ambas construcciones, en MUÑOZ ORTEGA, A.: *Lucena, punto de encuentros*, Lucena, 2008, p. 119.

fotógrafo *Ortega*, el blasón «le acreditaba ser bodega con vinos de preferencia real»²⁹⁶⁷. Contiene las armas reales usadas durante el período de la Restauración, a finales del siglo XIX, que se corresponden con el diseño empleado desde Carlos III hasta Alfonso XIII²⁹⁶⁸. Este escudo (imagen 339) se compone de una multitud de cuarteles, que contienen los emblemas correspondientes a los distintos territorios que heredara el emperador Carlos V – Aragón, Sicilia, Austria, Borgoña, Flandes, Bramante y Tirol–, pero también las de Farnesio y Médicis, pues la herencia de estas dos familias había recaído en Isabel de Farnesio, madre de Carlos III. Además, se reserva el lugar de honor para las armas de la Corona de Castilla, consideradas más importantes.



Imagen 339 (nº 258).

²⁹⁶⁷ *Ibidem*, p. 118.

2.2. El escudo de armas municipal de Lucena

2.2.1. El escudo de Lucena en el Antiguo Régimen: la cuestión de san Jorge.

2.2.1.1. Planteamiento del problema.

La definición del escudo de esta ciudad ha sido en el pasado motivo de una intensa y duradera polémica. Al igual que otros ámbitos de la sociedad lucentina, también este fue utilizado como campo de batalla entre diversos grupos contendientes por el poder. Digamos, para empezar, que el escudo de Lucena ha consistido habitualmente en uno partido, con una estrella en su primer cuartel y un castillo en el segundo. Una variante simplificadora es incluir, en un único cuartel, la estrella y debajo suya el castillo. La estrella o lucero es emblema parlante (*Luceria*, Lucena) y el castillo representa al que posee el municipio, y, por extensión, a este mismo.

Sin embargo, a finales del siglo XVIII se desató en Lucena un intenso debate sobre si en su escudo figuraba también, o no, un cuartel con san Jorge. Esta discusión era una derivación de la cuestión sobre el patronato de la Ciudad, que se dirimía entre este santo y la Virgen de Araceli, lo cual, a su vez, representaba una más de las formas de lucha antiseñorial desarrolladas entonces. La Virgen estaba muy vinculada a la Casa de Comares, responsable de traerla a Lucena y de costear su santuario, del cual detentaba su patronato, al menos en origen. De esta forma, la defensa del patronato de san Jorge suponía sumarse al partido antiseñorial, y defender el de la Virgen de Araceli equivalía a ponerse de parte del marqués²⁹⁶⁹.

Para demostrar el patronato sanjorgista se recurrió a varios argumentos: 1) que Lucena había sido arrebatada a los moros el día de san Jorge, 23 de abril de 1240; 2) que la derrota y captura de Boabdil en la batalla de Martín González se produjo, igualmente, el día de este santo; 3) la antigüedad de la capilla en que se le veneraba en Lucena; 4) la antigüedad también de las fiestas celebradas por la localidad el día de san Jorge; 5) las prerrogativas eclesiásticas propias de su calidad de patrono, como, por ejemplo, «que se le rece en su día con el Rito doble de primera clase, y con octava por todo el Clero Secular, y sin ésta por el Regular»²⁹⁷⁰; y 6) que su figura forme parte del escudo de armas de Lucena. Todos estos puntos fueron objeto de interpretaciones divergentes, sobre todo en tres obras publicadas los años 1795 y 1797, debidas a los eclesiásticos Fernando Ramírez de Luque²⁹⁷¹, en el bando aracelitano, y a Rafael de Giles y Leiva²⁹⁷² y José Feliciano

²⁹⁶⁸ HERRERA CASADO, A.; ORTIZ GARCÍA, A.: *Heráldica Municipal...*, pp. 55 y 58.

²⁹⁶⁹ VILLALBA MUÑOZ, J. A.: «Señoriales y antiseñoriales...», pp. 61-76.

²⁹⁷⁰ TÉLLEZ, J. F.: *San Jorge desagraviado...*, pp. 11-12.

²⁹⁷¹ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *El Patronato Único de Nuestra Señora de Araceli...*, Málaga, 1795.

Téllez²⁹⁷³, en el sanjorgista. Es cierto que la polémica, al extremar las posturas, provocó visiones opuestas sobre ciertas cuestiones del pasado lucentino. Sin embargo, también debemos a estos autores la preservación de algunas noticias sobre antiguos escudos lucentinos hoy desaparecidos, que, de otra forma, habrían quedado hace tiempo en la sombra del olvido.

Incluir al santo en las armas de la ciudad y aseverar la antigüedad de esta configuración heráldica era una forma de reforzar la argumentación a favor de su condición de patrón. Pero, ¿qué hubo de verdad en el supuesto patronato de san Jorge? ¿Fue, realmente, patrón de Lucena alguna vez? Según una información contenida en las actas capitulares de 1807, la fiesta anual dedicada a san Jorge:

«[...] fue desde mediado el siglo diez y seis por la devoción de los caballeros Angulos, Alcaldes de esta fortaleza, y de otras particulares. Que después corrió varios años a cargo de los Señores Marqueses de Comares, dueños entonces de Lucena, y últimamente por cuenta de la Ciudad, sin saberse la causa de estas mudanzas, y habiendo varias interrupciones de muchos años en que no suena semejante fiesta»²⁹⁷⁴.

Más recientemente, Luisfernando Palma Robles ha demostrado la exactitud de esta afirmación. Según sus pesquisas, consta que la fiesta de san Jorge fue celebrada, al menos entre 1557 y 1586, por los hijos de Jorge de Angulo, Alcaide que había sido del castillo de Lucena y, según parece, hombre de confianza de los marqueses de Comares. Se trataría de un «culto familiar privado», aunque derivado, en último grado, de la voluntad señorial:

«Es muy probable que el culto público a san Jorge, santo tan vinculado a la corona de Aragón, fuese introducido en Lucena a raíz del matrimonio de don Diego Fernández de Córdoba, llamado “El Africano”, III marqués de Comares y señor de Lucena, con doña Juana de Aragón Folc de Cardona, V duquesa de Cardona y IV de Segorbe. Este casamiento se fecha en la primera mitad de los años cincuenta del siglo XVI.»²⁹⁷⁵

²⁹⁷² GILES Y LEYVA, R. de: *Argumentos que demuestran no ser único el patronato de Ntra. Sra. De Araceli en Lucena...*, Córdoba, 1795.

²⁹⁷³ TÉLLEZ, J. F.: *San Jorge desagraviado...*

²⁹⁷⁴ AHML, caja 157, cabildo del 11-VIII-1807.

²⁹⁷⁵ PALMA ROBLES, L. F.: «Vinculación de San Jorge...», pp. 219-220.

Después de los Angulo, fueron los mismos marqueses quienes, como mínimo entre 1617 y 1741, dedicaron la fiesta anual con procesión de san Jorge, «lo cual demuestra que la devoción particular de estos se trata de generalizar a toda la población»²⁹⁷⁶. Finalmente, fue el propio Ayuntamiento el que se hizo cargo directamente de la celebración de esta fiesta.

Aunque resulte muy atractivo que sea de origen señorial una devoción que se utilizó, más tarde, como arma antiseñorial, ahora nos interesa destacar que, además de celebrarse fiestas a san Jorge, este era considerado patrón de Lucena. Así consta en una carta de 1689 dirigida al regimiento de la ciudad, en la que el duque de Medinaceli, marqués de Comares, hablando por sí y por su esposa, dice que «sabemos que esa ciudad tiene por su patrono a S. Jorge»²⁹⁷⁷. También en las actas capitulares, estas de 1701, se encuentra una declaración de don Manuel Francisco de Góngora Rico, entonces alguacil mayor, redactada en estos términos: «para mayor culto del Señor san Jorge por ser patrono de esta ciudad...»²⁹⁷⁸. El patronato de este santo era, por tanto, algo aceptado con anterioridad al uso partidista e ideologizado que se hizo de él en el último tercio del siglo XVIII.

San Jorge era considerado patrón de Lucena, pero, ¿significa esto que el escudo de la ciudad incluía su figura? Es necesario aclarar si el uso de un escudo de Lucena con este santo forma parte de la costumbre previa a la polémica dieciochesca, o si, por el contrario, fue un elemento manipulado para reforzar las pretensiones sanjorgistas. Para hacerlo, hemos de acudir a las evidencias heráldicas anteriores a la polémica del patronato, incluyendo las fuentes escritas. A partir de ahora realizaremos un repaso de los escudos que hubo en Lucena y de los que ha quedado algún testimonio, siguiendo en lo posible un orden cronológico.

2.2.1.2. Análisis de los testimonios heráldicos municipales.

¿Cuál fue la forma primitiva del escudo lucentino? Según Hidalgo Salazar, con motivo de la concesión a Lucena del título de Ciudad en 1618, el Ayuntamiento decidió idear un escudo de armas, separado e independiente de las armas del marqués de Comares, y consistente en un lucero y un castillo²⁹⁷⁹. Sin embargo, Ramírez de Luque afirma que, ya en 1615, había un escudo con lucero y castillo en la fuente del Pilar de la Dehesa²⁹⁸⁰. Uno

²⁹⁷⁶ *Ibidem*, p. 220.

²⁹⁷⁷ *Ibidem*, p. 215.

²⁹⁷⁸ *Ibidem*, p. 218.

²⁹⁷⁹ HIDALGO SALAZAR, R.: «El escudo de Lucena (III)», *Araceli*, 111 (1993), p. 33.

²⁹⁸⁰ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *El Patronato Único...*, p. 44.

de los más destacados sanjorgistas, el vicario Téllez, reconoce que este fue el diseño primitivo del escudo municipal. En su *San Jorge desagraviado* afirma que el Ayuntamiento de Lucena, movido por su «piedad y devoción» a este santo, tomó la determinación de «agregar y poner su Imagen en el Blasón de sus Armas», y poco después dice: «Nuestro Blasón es un Castillo coronado de un Lucero en campo azul. Esto no se ha alterado, ni viciado, pues el agregar a un Escudo algún otro signo, no lo altera, ni vicia»²⁹⁸¹. Lo que desconoce es la cronología de esta innovación, pues indica que «no consta cuándo se comenzó a poner a San Jorge en el Escudo»²⁹⁸².

Varios testimonios inciden en la abundancia de escudos con estrella y castillo anteriores a la segunda mitad del siglo XVIII. Según Ramírez de Luque, en 1795 aún quedaban diez «escudos antiguos preservados del contagio» sanjorgista que había cundido los años previos. Eran los siguientes²⁹⁸³:

- Uno, en relieve, es el citado de la fuente del Pilar de la Dehesa, «que ya estaba hecho en 1615 y perseveró hasta que, en la nueva obra de 1792, pusieron otro con San Jorge».
- «Dos grabados en plata en los medallones, que llevan al pecho los maceros de la Ciudad, que cuentan de edad desde 1618».
- Otro, pintado, se trataba de un escudo «antiquísimo en lo más alto de la pared de la cárcel, la que en otro tiempo sirvió de casas capitulares» (también mencionado por el cabildo en 1799).
- Otro, en relieve, «sobre la fuente nueva construida en 1675».
- Igualmente en relieve era el que estaba «sobre las carnicerías fabricadas últimamente en 1700» (también mencionado en 1799).
- Uno pintado y situado en el retablo de San Sebastián, colateral izquierdo de la iglesia de Santiago.
- Otro, también pintado, había en una pechina de la capilla mayor de la iglesia de la Observancia, antes de que se hundiese en 1794.
- Uno más, igualmente pintado, en la pechina de la iglesia de la Victoria.
- Y, el décimo, «de madera en un tablero de la puerta de la oficina principal del pósito de la Ciudad».

²⁹⁸¹ TÉLLEZ, J. F.: *San Jorge desagraviado*..., pp. 82-83.

²⁹⁸² *Ibidem*, p. 86.

Estos eran los «diez testigos irreprochables» que, según Ramírez de Luque, daban fe de que el escudo de Lucena nunca había contenido la figura de san Jorge. En 1797, Téllez da noticia de otro: «En el frontal del Altar del Santo [san Jorge], que es de jaspe, puso VS. [se dirige al Ayuntamiento] un Castillo, y encima un Lucero con este mote: *Lux Baetica*, que son las Armas y divisa de este Pueblo»²⁹⁸⁴.

Finalmente, las actas capitulares de 1799 contienen una enumeración de los escudos existentes entonces en Lucena. Se indica que los que tienen sólo el castillo y el lucero «son antiquísimos». De los que mencionan, y omitiendo los ya citados, se dice que se encuentran, entre «otras partes»²⁹⁸⁵:

- En los bastones que usan los diputados de fiestas.
- En la ermita, y en el ya citado frontal, de san Jorge.
- En un reloj que hay en la ermita de la Virgen de Araceli.
- En las pechinas de la ermita del Calvario de Encinas Reales.
- En el sello antiguo del Ayuntamiento.
- En el escudo de la Real Sociedad Laboriosa de Lucena.

A ellos habría que añadir otros dos escudos con el mismo diseño, que reproducimos a continuación. Son casi los únicos que, del período anterior a la segunda mitad del Setecientos, se han conservado hasta el siglo XXI. Se encuentran ambos en la parroquia de Santo Domingo, antigua iglesia conventual de San Francisco de Paula. El primero y más antiguo de ellos (imagen 340) se encuentra en su portada principal, la cual fue reaprovechada de la antigua ermita finalizada en 1690²⁹⁸⁶. El escudo combina las armas de la orden mínima con los de la ciudad. Está cortado: su primer cuartel tiene el lema CHARITAS inscrito en un sol: el segundo está partido, con estrella de ocho puntas en el primero y castillo de una torre en el segundo. Además, entre el cuartel superior y los inferiores se encuentra el lema LUZENA.

El segundo escudo (imagen 341) se encuentra en el interior del templo, sobre una de las pechinas de su crucero. Responde a lo establecido en el contrato de patronato entre el convento de mínimos y el Ayuntamiento de Lucena, el 27 de febrero de 1734, según el cual: «Es condición que en las pechinas de los ángulos de la Capilla mayor [...] se pongan

²⁹⁸³ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *El Patronato Único...*, pp. 44-45.

²⁹⁸⁴ TÉLLEZ, J. F.: *San Jorge desagraviado...*, p. 80.

²⁹⁸⁵ AHML, caja 153, cabildo del 22-mayo-1799.

²⁹⁸⁶ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, pp. 157 y 160.

las armas de la [...] ciudad [...] y se advierte que caso que llegue a ponerse retablo en el altar mayor [...] se han de poner las armas en él [...]»²⁹⁸⁷. El escudo se puede fechar aproximadamente en 1736, ya que, en un cabildo de aquel año, el Ayuntamiento acordó costear en dicha iglesia la labra de los escudos de armas del Señor de Lucena y «de esta M. N. y Leal Ciudad», en atención al patronato que ejercía sobre esta fundación²⁹⁸⁸. En este caso el blasón se presenta en una versión sintetizada: un único cuartel que contiene el castillo y, encima de este, una estrella de seis puntas, con el lema LUCENA a modo de bordura y corona ducal, en atención a pertenecer su señorío al duque de Medinaceli.

Con un diseño muy similar al anterior se conservaba otro escudo (imagen 342) en la Oficina de Turismo de Lucena (situada en una dependencia del castillo del Moral), y, actualmente, en el museo municipal. Desconozco su lugar de procedencia. También podría fecharse hacia el siglo XVIII. Contiene un único cuartel con el consabido castillo, sin torres, y a su izquierda lo que queda de una estrella de ocho puntas, con el mote LUZENA en la bordura y corona ducal.



Imagen 340 (nº 259).



Imagen 341 (nº 260).



Imagen 342 (nº 261).

¿Y escudos con san Jorge? Del mismo período, anterior a la polémica sobre el patronato, no conozco ninguno que haya sobrevivido. Por su parte, Giles y Téllez apenas dan ejemplos de escudos sanjorgistas. El primero de ellos trae a colación, en 1795, uno de los citados por el mismo Ramírez de Luque, del que muestra una interpretación muy distinta. Se trata del «escudo que está pintado sobre la Cárcel: este, aunque borrado, en

²⁹⁸⁷ Citado por MORENO HERNÁNDEZ, M^a del C.: *Retablos barrocos de Lucena*, Lucena, 1995, p. 122.

²⁹⁸⁸ AHML, caja 124, ff. 328 vt.º - 329 vt.º.

parte se observa muy bien en él, que por encima del Castillo que está a un lado, y no en el centro, estaba la estrella, y de consiguiente en la otra mitad, que según hoy aparece está desconchada por la injuria de los tiempos, es verosímil estuviese colocada la pintura de San Jorge»²⁹⁸⁹. Sin embargo, resulta llamativo que, en 1799, el cabildo lucentino vuelva, como antes Ramírez de Luque, a incluir el escudo de «la pared de la Real Cárcel» entre los que sólo tienen el lucero y el castillo.

También alude Giles a otros «dos que hay en el archivo de las Casas de Ayuntamiento, el uno de cobre muy antiguo y tosco, que manifiesta en esto su vejez, y otro de plomo»²⁹⁹⁰. Del segundo de los nombrados habla Téllez en 1797, explicando que se encuentra en el archivo del Ayuntamiento y que es «una Lámina abierta en cobre, que manifiesta ser bien antigua»²⁹⁹¹. Sin embargo, es significativo que ninguno de los dos aporte ejemplos de escudos en piedra con san Jorge anteriores a la polémica de la segunda mitad del siglo XVIII.

Lo que sí existe es una antigua noticia literaria sobre el escudo sanjorgista, procedente de la *Población General de España* de Rodrigo Méndez Silva, publicada originalmente en 1645. En la reimpresión de esta obra realizada en 1675 leo que, según dice este historiador y genealogista, cuando los romanos dominaron Lucena:

«[...] presumo la impusieron *Luceria*, por algún Templo de su Diosa Venus, a quien adoraban debajo de la Estrella Lucero, Armas y divisa permanente de oro en campo azul, y abajo, en una parte un castillo sobre verde, significando la Ciudad, y de la otra una Imagen de S. Jorge, a causa de que en su día 23 de Abril año 1483, prendió cerca de aquí en batalla D. Diego Fernández de Córdoba, primero Marqués de Comares, al Rey Chico de Granada»²⁹⁹².

Pero esto parece ser todo. No existe otro testimonio en la misma línea anterior a mediados del siglo XVIII.

Por el contrario, Ramírez de Luque transcribe parte de un poema compuesto por el cura de Lucena D. Francisco de Dueñas y Arjona, e impreso en Granada en 1676, en dos de cuyos versos, dirigidos a la ciudad de Lucena, leemos: «Tú, que *al Castillo, y Lucero/ De tu escudo* armentas»²⁹⁹³. Y, sin embargo, no se alude a san Jorge entre las armas del municipio. Lo mismo encontramos en el *Manifiesto* sobre los servicios de Lucena al rey

²⁹⁸⁹ GILES Y LEYVA, R. de: *Argumentos que demuestran...*, p. 87.

²⁹⁹⁰ *Ibidem*, p. 88.

²⁹⁹¹ TÉLLEZ, J. F.: *San Jorge desagraviado...*, p. 86.

²⁹⁹² MÉNDEZ SILVA, R.: *Población General de España*, Madrid, 1675, f. 75 rº.

Felipe V, escrito por Jiménez del Pino e impreso en Córdoba en 1708. En él leo que los reyes, «antes, y después» de la captura de Boabdil, honraron a Lucena «con los grandes privilegios que encierran sus Archivos, y entre ellos el singular escudo de sus Armas compuestas de un inexpugnable Castillo, que por estar sito en campo azul e iluminado de un hermoso lucero, parece gíeroglífico [*sic*] que explica remontarse hasta el Cielo sus excelencias»²⁹⁹⁴. Sobre la estrella, indica que su presencia obedece al nombre de Lucena, similar a Lucera, o Lucero, esto es, a una de las denominaciones del planeta Venus²⁹⁹⁵. Sin embargo, tampoco aquí se incluye a san Jorge en el escudo, aunque encontramos el eco de Méndez Silva en la asociación de la obtención del escudo con la victoria sobre el emir granadino.

Pero, a partir de mediados del siglo XVIII, van a proliferar las obras que describen el escudo de Lucena incluyendo a san Jorge, aunque se puede sospechar en ellas una fuente común: Méndez Silva. Uno de los primeros es Antonio de Moya, quien, en 1756, publica su *Rasgo Heroico*, en el que escribe que Lucena, por alusión a su supuesto nombre antiguo de *Luceria*, «tiene por Armas, en Campo Azur, un Lucero de Oro en Jefe, y cuando se ganó a los Moros por el Santo Rey Don Fernando, la dieron por Geroglífico de su Fortaleza, un Castillo sobre Campo Verde, y la Imagen de san Jorge por haberse ganado en el día de este Santo Una Batalla a los Moros cerca de esta Ciudad, en la que fue preso el Rey Chico de Granada»²⁹⁹⁶. En 1763, Gutiérrez Bravo, en la primera nota de sus *Adiciones a la Antigüedad de Lucena* que había escrito el regidor lucentino Roldán y Cárdenas hacia 1751, critica a Moya, al que llama «Autor Plagiario» y del que afirma que «no hizo más que copiar a Rodrigo Méndez Silva». Gutiérrez Bravo dice que «el Lucero y Castillo de sus Armas indican lo que era cuando la ganó Don Fernando poniendo por lo alusivo a su nombre el Lucero y el Castillo por lo que era en realidad, como quien dice el Castillo del Lucero o de Lucena. El Santo Jorge se añadió a el Escudo o quizás todo se compodría [*sic*] entonces y se le daría por blasón por los Reyes Cathólicos año de 1483»²⁹⁹⁷.

En el mismo sentido se expresan otros autores, como Estrada, el cual, en su *Población General de España*, describe para Lucena un escudo con san Jorge²⁹⁹⁸. Sin

²⁹⁹³ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *El Patronato Único...*, p. 45.

²⁹⁹⁴ JIMÉNEZ DEL PINO, M.: «De algunos servicios...», p. 36.

²⁹⁹⁵ «Luzera, o Lucero llaman los Astrólogos y nuestro Idioma Castellano entiende por Estrella que luce en la mañana; a esta sin duda se tiene por el Planeta Venus [...]. Y así corriendo Luzera, o Luzena con el nombre de este Planeta; y teniéndole colocado en el campo azul de sus nobilísimas armas [...]». *Ibidem*, p. 33.

²⁹⁹⁶ MOYA, A. de: *Rasgo Heroico. Declaración de las empresas, armas y blasones...*, Madrid, 1756, pp. 172-173.

²⁹⁹⁷ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A.; GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, pp. 96-97..

²⁹⁹⁸ La referencia a Lucena la he encontrado en el primer tomo de la «nueva impresión corregida» de 1768. ESTRADA, J. A. de: *Población General de España*, vol. I, Madrid, 1768, p. 376. De la primera edición sólo

embargo, en realidad se limita a copiar frase por frase el texto de Méndez Silva²⁹⁹⁹. Ya en 1787, Epinalt y García, en el tomo XI de su *Atlante Español*, dice que Lucena: «Tiene por Armas un Escudo partido de arriba abajo, a la derecha la Imagen de san Jorge por haberse conquistado en su día, y a la izquierda en campo verde un Castillo, y encima un Lucero de Oro sobre campo azul alusivo a su nombre»³⁰⁰⁰.

El principal defensor y difusor del escudo con san Jorge fue, en un determinado período, el Ayuntamiento de Lucena. Dice Hidalgo Salazar que el primer escudo de este tipo lo encargó el cabildo al tallista catalán Juan Minguet, con posterioridad a 1750, para colocarlo en la fachada principal del Pósito³⁰⁰¹. Pero, según Ramírez de Luque, es a partir de 1767 cuando los capitulares, «aprovechando una favorable coyuntura, tuvieron el criminal arrojo de viciar nuestro blasón»³⁰⁰². El cura aracelitano se está refiriendo a una circunstancia derivada del pleito de reversión del señorío de Lucena a la Corona. Ya dijimos en el capítulo dedicado a la nobleza de esta localidad que, en respuesta al inicio del juicio, el duque de Medinaceli hizo uso de sus prerrogativas y ejecutó desde 1759 una intensa renovación en el cabildo lucentino, introduciendo a muchos individuos de menores recursos que aquellos otros que tradicionalmente venían ocupando las regidurías y que, en buena medida, eran los mismos que patrocinaban el pleito contra su señor. Pero, a finales de 1766, cuando faltaba poco más de un mes para el fallo de vista, que habría de resultar adverso al duque, este deshizo el camino y de nuevo renovó el cabildo, nombrando incluso regidor de preeminencia a D. Andrés Francisco de Valdecañas y Piédrola, hermano de D. Antonio José de Valdecañas y Piédrola, individuo que «destacó entre los demandantes del pleito»³⁰⁰³. Esta es la «favorable coyuntura» a la que alude Ramírez de Luque. Favorable, sin duda, para los contrarios al señorío, para los partidarios de san Jorge. La coyuntura fue especialmente propicia entre 1771 y 1774, pues en ese período el Teniente de Corregidor (no hubo entonces Corregidor) fue el mencionado D. Antonio José de Valdecañas. Este llevó a cabo una actuación tendente a promover una nueva iconografía e identidad públicas en Lucena, que respondiese a la nueva condición de realengo. Se trata de una auténtica re-ideologización del ámbito de poder, a la que no sólo respondió la proliferación de escudos

he podido acceder al volumen I, publicado en 1747. Este carece del apartado dedicado a los reinos de Andalucía, que sí se encuentra en el primer volumen de la edición de 1768. Ignoro si en el segundo volumen de la primera edición se incluye la noticia del escudo de Lucena.

²⁹⁹⁹ Estrada actuó de forma similar en el resto de su obra. Don Antonio Domínguez Ortiz indicaba que su *Población General de España*, aun siendo obra del siglo XVIII, estaba hecha «con datos del siglo anterior». DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: *Las clases privilegiadas...*, p. 283.

³⁰⁰⁰ ESPINALT Y GARCÍA, Bernardo: *Atlante Español o Descripción General Geográfica, Cronológica e Histórica de España...*, vol. XI, Madrid, 1787, p. 182.

³⁰⁰¹ HIDALGO SALAZAR, R.: «El escudo de Lucena (III)»..., p. 34.

³⁰⁰² RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *El Patronato Único...*, p. 43.

sanjorgistas, sino también la fijación de dos escudos con las armas reales en el edificio del Ayuntamiento³⁰⁰⁴, o la promoción de las *Memorias de la Ciudad de Lucena*, redactadas por López de Cárdenas, cura de Montoro, y presentadas para su aprobación por el cabildo lucentino en 1774³⁰⁰⁵. Valdecañas dejará la tenencia de la corregiduría al año siguiente, mientras que la obra de López de Cárdenas retrasó su impresión hasta 1777. Fue esta publicación la que desató la intensa polémica historiográfica que vivirá la ciudad hasta principios del siglo XIX, y en la cual «muy pronto habrá un aspecto –de entre todos– que se convertirá en el eje de la polémica: el patronato que sobre Lucena ejercían San Jorge o la Virgen de Araceli»³⁰⁰⁶.

En sus *Memorias*, López de Cárdenas, documentado por D. Andrés Francisco de Valdecañas, escribe que «los Lucenenses no dudan en que la restauración de esta Ciudad la hicieron las Tropas del Santo Rey con la invocación, y ayuda de San Jorge; por lo que le eligieron por su Patrono, haciéndole la fiesta con mucha devoción todos los años en el dicho día, y le colocaron en un cuartel de sus Armas»³⁰⁰⁷. Este libro provocó las diversas publicaciones opuestas de Ramírez de Luque, el cual, una vez fallecido López de Cárdenas, fue respondido por Giles y Leiva, defensor de un doble patronato de san Jorge y la Virgen de Araceli, y por Téllez, defensor del patronato único del santo.

Pero volvamos sobre nuestros pasos. El Ayuntamiento difundió el escudo con san Jorge desde 1767. Las actas capitulares de 1799, fruto ya de un Ayuntamiento aracelitano, dicen que se hizo «por antojo o voluntariedad de los que gobernaban a la sazón». Afirman que estos blasones se encontraban en diversas fuentes, además de un sello del Ayuntamiento empleado para documentos y otro existente en el Archivo. Es cierto que uno de los diseños heráldicos sanjorgistas más frecuentes fue el del propio sello municipal, el cual se encuentra encabezando la impresión realizada en 1772 del texto de la Real Ejecutoria sobre el pleito de reversión del señorío de Lucena a la Corona (imagen 343)³⁰⁰⁸, o, por ejemplo, en el inicio de las referidas *Memorias de la Ciudad de Lucena* de López de Cárdenas, impresas en 1777. Variantes de este modelo aparecen al inicio del *San Jorge*

³⁰⁰³ DEDIEU, J. P.; WINDLER, Ch.: «La familia: ¿Una clave...», p. 207.

³⁰⁰⁴ AHML, caja 140, cabildo del 25-enero-1774. El diseño de esta construcción fue encargado al arquitecto Andrés de Vandelvira en 1572, y se inauguró en 1628, dedicándose, a partir de entonces, únicamente a cárcel el anterior edificio del Ayuntamiento. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 421-422.

³⁰⁰⁵ AHML, caja 140, cabildo del 7-septiembre-1774.

³⁰⁰⁶ CASAS SÁNCHEZ, J. L.: *Estudio de la historiografía*..., p. 89.

³⁰⁰⁷ LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias*..., p. 149. El autor cita un documento, según él escrito por Valdivieso de Burgos, presbítero de Lucena a fines del siglo XVI, el cual se encontraba «en poder de D. Andrés de Valdecañas», y, según la cual, «en dicho día de la Restauración de Lucena se apareció con su Patrono S. Jorge, el Apóstol Santiago a caballo en el aire, peleando en favor de los Christianos...» *Ibidem*, p. 155.

desagraviado de Téllez, publicado en 1795, o en el grabado con una vista de Lucena impreso en el *Atlante Español*³⁰⁰⁹. La principal peculiaridad de esta última variante es contar con corona real, mientras que las anteriores la tienen todavía ducal, a pesar de haber revertido ya el señorío a la Corona.

Parece que los escudos sanjorgistas en piedra se situaron fundamentalmente, y puede que en exclusiva, sobre diversas fuentes de Lucena y su término. Las citadas actas capitulares de 1799 afirman que había entonces escudos con san Jorge en las fuentes del Valle, Barrera (realizada hacia 1772³⁰¹⁰), Paseo y Pilar de la Dehesa. Esta última se sitúa a unos dos kilómetros de la ciudad, en la que fuera dehesa concejil de los Allozos. Fue construida por acuerdo capitular del 29 de noviembre de 1560³⁰¹¹. Según Ramírez de Luque, en 1615 «ya estaba hecho» un escudo con estrella y castillo en esta fuente, el cual «perseveró hasta que en la nueva obra de 1792 pusieron otro con San Jorge»³⁰¹². El escudo se encuentra bastante deteriorado, debido, al menos en parte, a la mala calidad de la piedra y a la erosión del tiempo (imagen 344).

También tenemos noticias de que, en 1767, se puso uno en la fuente del Llanete de San Francisco, el cual, debido a su gran deterioro, «fue reemplazado por otro de iguales características, en 1812»³⁰¹³. De los escudos con san Jorge, es este el que mejor se conserva en Lucena (imagen 345).

Otro blasón de similares características se encuentra en un extremo de la Fuente Nueva (imagen 346). Originalmente situada en la Plaza de Aguilar, actualmente se encuentra en el recinto ferial de la ciudad. Ramírez de Luque indica que se construyó en 1675³⁰¹⁴, aunque en otro lugar escribe «que se acabó en 1765, como ella lo dice en su inscripción»³⁰¹⁵. En cualquier caso fue reedificada en 1817³⁰¹⁶. Los lados menores de la fuente contienen sendos escudos, uno real y el otro municipal de Lucena. Este último está partidos en dos cuarteles: el segundo de ellos con la torre y la estrella, mientras que el primero está vacío, aunque originalmente contenía a San Jorge, que fue eliminado una vez triunfó el patronato aracelitano sobre el sanjorgista. La combinación de escudo municipal

³⁰⁰⁸ *Real Ejecutoria del pleito que ha seguido la Real Hacienda, con el Duque de Medinaceli, sobre la reversión a la Real Corona del Señorío, Vasallage, y Jurisdicción de la Ciudad de Lucena*, Antequera, 1772.

³⁰⁰⁹ Su reproducción en VV.AA.: *Los pueblos de Córdoba*, vol. III, Córdoba, 1993, p. 859.

³⁰¹⁰ RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, L. M.: *Corografía...*, vol. II, p. 317.

³⁰¹¹ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 305.

³⁰¹² RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *El Patronato Único...*, pp. 44-45. Sin embargo, estudiosos más recientes consideran «que es probable» que el escudo conservado «corresponda a una restauración de la fuente en los primeros años del siglo XIX». BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 292.

³⁰¹³ HIDALGO SALAZAR, R.: «El escudo de Lucena (IV)», *Araceli*, 112 (1993), p. 13.

³⁰¹⁴ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *El Patronato Único...*, p. 45.

³⁰¹⁵ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 98. Hidalgo Salazar indica que estos escudos son «del comienzo del siglo XVIII». HIDALGO SALAZAR, R.: «El escudo de Lucena (IV)»..., p. 13.

con San Jorge y escudo real nos lleva a finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX, tras la reversión a la Corona del señorío de Lucena.



Imagen 343 (nº 262).



Imagen 344 (nº 263).



Imagen 345 (nº 264)



Imagen 346 (nº 265).

2.2.1.3. Conclusiones.

Llegados a este punto, creo que podemos extraer algunas conclusiones sobre el escudo de Lucena en los siglos XVII y XVIII:

1. En primer lugar, las armas *originales* de Lucena son la estrella y el castillo. Así lo evidencian la propia lógica interna de estas armas, el reconocimiento de un sanjorgista como Téllez y la constatación del diseño que tuvieron los escudos más antiguos, de principios del siglo XVII (a tenor de lo que dice Ramírez de Luque y no le desmienten sus oponentes).
2. Por el contrario, es muy probable que la única evidencia heráldica sanjorgista previa al uso partidista de este emblema, en la segunda mitad del siglo XVIII, fuese la descripción de Méndez Silva en 1645. Con mucha prudencia hemos de tomar la lámina de cobre conservada en el Ayuntamiento, sobre cuya antigüedad coinciden tanto Giles como Téllez, y que es el único testimonio convincente de esta clase que ambos logran oponer a los «diez testigos irreprochables» que da Ramírez de Luque³⁰¹⁷.

³⁰¹⁶ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 290.

³⁰¹⁷ Igualmente, el cabildo aracelitano de 1799 indica que, entre los escudos sanjorgistas, aparte de los situados en las fuentes, sólo había dos sellos conservados en el Ayuntamiento. Es curioso cómo Giles y Téllez destacaban lo «antiguo» que era uno de uno de ellos, mientras que las actas capitulares de 1799 hacen hincapié en el carácter «nuevo» del otro.

El ciclo del escudo sanjorgista terminó casi con el siglo. Ya en el cabildo del 27 de junio de 1797, el Ayuntamiento determinó manifestar a D. José Feliciano Téllez que su obra en defensa del patronato único de san Jorge «había sido muy del desagrado de este Ayuntamiento [...], y que, lejos de protegerla, defendería en todo tiempo el Patronato de María Santísima de Araceli». Pero el giro definitivo vino dos años después, cuando, en el cabildo del 22 de mayo de 1799, los capitulares calificaron a los escudos sin san Jorge de «antiquísimos» y de los sanjorgistas decían que «son modernos» y se han utilizado «desde el año de setenta y cuatro para acá [...], por antojo o voluntariedad de los que gobernaban a la sazón». Acordaron «se use del Escudo de Armas antiguas con sólo el Castillo y Estrellas, quitándose todas las demás donde se halla san Jorge, renovando el sello de mano y el que existe en dicho Archivo para quitar equivocaciones, como también los que tienen los forros de escaños, paños de timbales, y usándose sólo del referido con los trofeos o distintivos de esta Ciudad»³⁰¹⁸.

Finalmente, en el cabildo del 11 de agosto de 1807 se define con detalle el escudo de la ciudad: «Él es un Escudo dividido en pal, con un lucero de plata en campo azul a la derecha, y en campo sinople un castillo de oro a la izquierda [...], aunque algunas veces se pone para abreviar el lucero sobre el castillo en un solo campo». Se critica a continuación a quienes se atrevieron «a alterar esta bella organización introduciendo arbitrariamente, sin superior autoridad, la Imagen de San Jorge», de quienes se dice que procuraron «borrar y quitar de en medio cuantos antiguos Escudos pudieron haber a las manos, sin libertarse el primitivo sello de la Ciudad, que lo desfiguraron con dicha innovación». Sin embargo, pasado el tiempo y cambiada la actitud del Ayuntamiento, este actuó de igual manera: «hizo borrar los nuevos blasones y volver a [...] los antiguos». Tras decir todo esto, nos sorprenden con una inesperada prevención: «Bien entendido que *aún cuando la imagen del Santo fuera parte legítima del Escudo de armas de Lucena*, nada probaría esto su patronato»³⁰¹⁹. ¿Acaso sospechaban, quienes esto redactaban, que había algo de verdad en la inclusión de san Jorge en el escudo de Lucena? Lo importante, de todas formas, era el patronato, y este se decantó el año siguiente de lado de la Virgen de Araceli. A partir de entonces ya no habría más presencia sanjorgista en la heráldica lucentina. Es lo que viene a confirmar un informe firmado en 1876 por el alcalde de Lucena, en el que se hace relación de los sellos usados por el Ayuntamiento. Entre ellos figuraba el dieciochesco con san Jorge, del cual se dice, evidenciando ignorar las viejas pasiones que desató: «Este sello o

³⁰¹⁸ AHML, caja 153, cabildo del 22-mayo-1799.

escudo no ha tenido verdadero empleo. Se conserva entre los documentos nobiliarios de esta Ciudad como reliquia de otras edades»³⁰²⁰.

2.2.2. El escudo de Lucena en los tiempos contemporáneos.

Desde principios del siglo XIX, por tanto, el castillo y la estrella se consolidan como las armas de la ciudad, aunque, en los años 40 del siglo XIX, Ramírez y las Casas-Deza aún afirma, en la parte inédita de su *Corografía* de la provincia de Córdoba, que:

«Lucena tiene por armas un escudo dividido en palo: en el cuartel derecho se ve San Jorge en un caballo blanco con capa roja en campo de oro: en el izquierdo un castillo de oro y sobre él una estrella del mismo metal todo en campo azul. Sobre la imagen de San Jorge se ven de color rojo las letras siguientes: S. J. P. D. L. que dicen: *San Jorge patrón de Lucena.*»³⁰²¹

Y, en 1847, el *Diccionario* de Madoz –posiblemente siguiendo a Ramírez y las Casas-Deza– recoge que el escudo de armas de Lucena, «partido, ostenta en el primer lado sobre campo de plata la imagen de san Jorge a caballo con lanza enristre; al otro lado en campo verde un cast. De plata y encima un lucero de oro en campo azul»³⁰²².

Sin embargo, creo que ambas descripciones han de considerarse anacrónicas, basadas más en la lectura de los viejos textos de la polémica dieciochesca, que en una información actualizada sobre Lucena.

Según Hidalgo Salazar, escudos con solo la estrella y el castillo «aparecen con profusión por toda la ciudad: en los respaldos de los bancos de los paseos públicos, en los frontales de los palios de las procesiones de la Semana Santa, en los tronos de los pasos e incluso primorosamente bordado en uno de los mantos de la Virgen de Araceli»³⁰²³. Hay algunos cambios en el escudo, pero afectan básicamente a sus elementos externos: la corona ducal es reemplazada por la real y se añade un lema con referencia al carácter constitucional de los ayuntamientos. Según el informe antes citado, hacia la década de los años 40 la Alcaldía no empleaba sello. «Los oficios se marginaban con letra manuscrita y las providencias no llevaban otra autorización ni signo que la firma de los Alcaldes». Fue

³⁰¹⁹ La cursiva es nuestra. AHML, caja 157, cabildo del 11-agosto-1807.

³⁰²⁰ AHN, Sigilografía-Tinta, Córdoba, 5, N. 37, p. 10. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=4528576&fromagen da=N.

³⁰²¹ RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, L. M.: *Corografía...*, vol. II, p. 314.

³⁰²² MADDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, vol. X, Madrid, 1847, p. 417.

desde 1845, aproximadamente, y durante al menos los treinta años siguientes, cuando el Ayuntamiento de Lucena empleó el siguiente sello (imagen 347).



Imagen 347 (nº 266).

Más adelante hubo pequeñas variaciones. Una muy curiosa, aunque efímera, fue la derivada del breve gobierno de la corporación republicana en 1873. Esta modificó el sello anterior, eliminando la corona real, y, además, estableció otro escudo, en el que el lugar habitual de la corona es reemplazado por «la balanza y la espada, símbolos de la justicia, y, coronándolo todo, aparece el gorro frigio adoptado como emblema en la mayor parte de los pueblos de España por el partido republicano». Además, el lema ya no hace referencia a la Constitución, sino al nuevo carácter *popular* del Ayuntamiento (imagen 348).



Imagen 348 (nº 267).

Las anteriores transformaciones no afectaron a las armas, que seguían siendo las mismas. No se puede decir lo mismo, sin embargo, del interesante sello heráldico que sigue (imagen 349), que supone la transformación más profunda del blasón lucentino desde la disputa sanjorgista. Este sello estaba en uso a comienzos del período de la Restauración borbónica, iniciada en 1875. El citado documento de 1876 lo define como «el verdadero sello y escudo de armas de la ciudad»³⁰²⁴. Además, debido a que «apenas se usa por lo incorrecto de su grabado», se añade que ya se han dado «las órdenes necesarias para la adquisición de otro que llene los deseos de la Corporación, a fin de que esta pueda emplearlo en todos sus actos»³⁰²⁵. El sello consiste en un escudo partido y medio cortado.

³⁰²³ HIDALGO SALAZAR, R.: «El escudo de Lucena (IV)»..., p. 14.

³⁰²⁴ AHN, Sigilografía-Tinta, Córdoba, 5, N. 37, p. 8.

³⁰²⁵ AHN, Sigilografía-Tinta, Córdoba, 5, N. 37, p. 16.

Su primer cuartel contiene los tradicionales castillo³⁰²⁶ y estrella. El segundo contiene, «sobre campo de oro, la imagen de Boabdil encadenado», en calidad de «recuerdo y perpetua memoria» de la victoria y captura de este rey en la batalla de Lucena de 1483. Pero, aunque sea esta la razón que se da, es inevitable constatar la similitud, no solo del motivo, sino incluso de los detalles iconográficos, con las armas propias de los marqueses de Comares³⁰²⁷. El tercer cuartel es el más novedoso. Tiene «un cerro de sinople en cuya cima se destaca una cruz de gules, sobre pedestal de lo mismo», que es una alusión al Cerro del Hacho, el cual, «en los anales de Lucena lleva el nombre de Cerro de la Capitulación, en virtud a la que hicieron las fuerzas francesas con el Excmo. Ayuntamiento» el 15 de septiembre de 1810³⁰²⁸. Por último, está timbrado con corona real –como corresponde tanto al origen del privilegio de ciudad de Lucena, como a la época histórica en que nos encontramos– y está rodeado por el lema AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE LUCENA. Se trata, en definitiva, de un escudo basado en referencias al pasado de Lucena, y combina las armas tradicionales con otras más o menos novedosas, que aluden a dos importantes batallas en la historia de esta ciudad.



Imagen 349 (nº 268).

³⁰²⁶ Sobre la figura del castillo se da la siguiente explicación: «Derrotado completamente el Rey moro de Granada Boabdil, conocido por el Rey Chico, en la Batalla del Arroyo de las Puercas, al finalizar el siglo XV, cayó prisionero el mismo Rey, gracias al instinto de una perra preñada que lo descubrió al ocultarse a la orilla del arroyo entre unos espesos matorrales.

»Era de tanta significación el preso y tan notable había sido la contienda, que todos se disputaban el honor de haber realizado aquella empresa.

»Atribuyóse, entre otros, el Conde de Cabra la prisión, y condujo el Rey a Baena; pero disputado el hecho por el Alcaide de los Donceles, que mandaba el castillo del Moral, representado por la torre de este cuartel, y a cuyas inmediateces se libró la batalla, el mismo Boabdil decidió la contienda a favor de los del bando de Lucena, señalando a Martín Hurtado, el de la perra parida, como el autor de su prisión. Esto dio lugar a que todos sus descendientes fueran conocidos por ese sobrenombre, mote o apéndice con que los distinguió el mismo Rey y a que se le concediera a él y a su familia un pequeño heredamiento por tan memorable acción». AHN, Sigilografía-Tinta, Córdoba, 5, N. 37, pp. 12-14.

³⁰²⁷ Sobre estas armas, véase el apartado de este libro dedicado a los señores de Lucena.

³⁰²⁸ «Capitulación honrosísima arrancada por el denuedo de un puñado de habitantes mal armados, que a pesar de ello, y de combatir en una ciudad completamente abierta, la hicieron aceptar a los soldados, veteranos del primer imperio francés». *Ibidem*, pp. 15-16.

Ignoro cuánto tiempo permaneció en uso el anterior escudo, pero, al final, se volvió a la forma tradicional y simple. Hidalgo Salazar indica que «el Lucero y el Castillo» se graban en 1927 en el frontal de la torre adosada al edificio del Ayuntamiento³⁰²⁹. Del año siguiente es el escudo que sigue, consistente en un partido de estrella de ocho puntas en el primer cuartel, y torre en el segundo (imagen 350).



Imagen 350 (nº 269).

Una nueva modificación del escudo tuvo lugar en 1948, cuando el Ayuntamiento acuerda añadir un cuartel con un ramo de azucenas para «dejar perenne testimonio de la coronación canónica de su excelsa patrona la Santísima Virgen de Araceli». El 19 de febrero de 1948, el Ministerio de la Gobernación autorizaba explícitamente este cambio, y, de manera implícita, los dos cuarteles con el lucero y el castillo. Desde entonces, las armas de Lucena consisten en un escudo partido y entado en punta, que tiene: en el primer cuartel, de azur, una estrella de plata; en el segundo, de sinople, un castillo con una torre, de oro; y en el tercero, de gules, un ramo de azucenas de su color³⁰³⁰. El siguiente (imagen 351) es un buen ejemplo del actual diseño, aunque adolezca de la arcaizante presencia de la corona ducal, en vez de la real, que es la actualmente prescriptiva para todos los municipios³⁰³¹.



Imagen 351 (nº 270).

³⁰²⁹ HIDALGO SALAZAR, R.: «El escudo de Lucena (IV)»..., p. 14.

³⁰³⁰ PORRAS DE LA PUENTE, A.: «Heráldica», en VV.AA.: *Los pueblos de Córdoba*, vol. III, Córdoba, 1993, p. 853.

³⁰³¹ Sobre esta cuestión, consúltese la obra de HERRERA CASADO, A.; ORTIZ GARCÍA, A.: *Heráldica Municipal...*, p. 66.

La coronación de la Virgen de Araceli volvería a modificar el escudo lucentino medio siglo más tarde. Efectivamente, con motivo del cincuentenario de dicha coronación, el Ayuntamiento de Lucena acordó, en sesión del 20 de abril de 1997, iniciar los trámites para que el escudo de la ciudad incluya «el calificativo de MARIANA, en reconocimiento a la acendrada devoción de Lucena a la Madre de Dios», considerándose, por parte de esta institución, que en este nuevo timbre «no caben más que valores positivos, incluso desde un punto de vista agnóstico», y recuperándose la leyenda MUY NOBLE Y MUY LEAL, concedida originalmente por Felipe V a principios del siglo XVIII³⁰³².

Podemos concluir observando cómo, curiosamente, en el siglo XX, y con la inclusión de emblemas y referencias a la Virgen de Araceli, esta ha acabado triunfando en el escudo municipal de Lucena, sobre su otrora antagonista, San Jorge.

³⁰³² «Cincuentenario de la Coronación. El pleno del Exmo. Ayuntamiento acordó incluir el calificativo de

2.3. Armerías eclesiásticas

Si bien el grueso de los escudos conservados en Lucena pertenecen a laicos y corresponden a determinados linajes de la localidad, tampoco es despreciable el número de blasones eclesiásticos. Estos se caracterizan por su forma, que suele ser ovalada. También por su timbre, ya que normalmente carecen de yelmos. Los hemos clasificado en tres tipos: los personales, que serían los más próximos a los gentilicios, por contener también armas de linaje, aunque en lugar de yelmo poseen capelo, propio del puesto eclesiástico ocupado por su propietario; los de instituciones religiosas, normalmente órdenes de frailes y monjas, que son los más numerosos de este grupo; y, por último, aquellos otros que simplemente contienen algunos símbolos cristianos, particularmente los emblemas que aluden a Jesucristo y a la Virgen María.

2.3.1. Escudos personales

Los siguientes escudos contienen armas de linaje, lo que les otorga un carácter personal. Sin embargo, tanto por su forma como por los timbres episcopales, se tratan de escudos propios de eclesiásticos.

1) El cardenal Salazar

El testamento del regidor don Pedro Fernández Rico, y de su esposa doña Teresa Narváez y Mendoza, otorgado en 1634, es el origen del Colegio de Niñas Huérfanas de la Inmaculada Concepción de Lucena. Este se inauguró en 1647, aunque, hasta finales de siglo, permaneció *ad experimentum*. Fue en 1697 cuando las constituciones para la fundación de dicho colegio fueron aprobadas por el obispo de Córdoba³⁰³³. Es esta la razón por la cual, en una de las pechinas de la iglesia de la Purísima Concepción, se encuentra, pintado, el escudo con las armas de dicho obispo (imagen 352). Se trataba del malagueño fray Pedro de Salazar y Gutiérrez de Toledo (1630-1706), perteneciente a la orden de los mercedarios, que llegó a ser general de su orden entre 1670 y 1676, fue obispo de Salamanca, y, desde 1686 hasta su muerte, de Córdoba, donde su recuerdo se halla especialmente unido a la fundación del antiguo Hospital de Agudos, hoy Facultad de Filosofía y Letras.



Imagen 352 (nº 271).

Mariana en el escudo de Lucena», *Araceli*, 120 (1997), p. 9.

³⁰³³ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, pp. 222-223.

2) El obispo Siuri

En otra de las pechinas de la citada iglesia de la Purísima Concepción se encuentra el escudo de otro obispo de Córdoba, D. Marcelino Siuri Navarro (1654-1731), que lo fue en la etapa final de su vida, entre 1718 y 1731. La presencia de este blasón con sus armas seguramente indique que la construcción de este templo debió concluirse durante los años de su episcopado.



Imagen 353 (nº 272).

2.3.2. Escudos de instituciones religiosas

En sintonía con sus niveles demográfico y económico, Lucena fue la población del sur de Córdoba en la que más fundaciones de conventos hubo en la Edad Moderna. Hasta diez se crearon, en su mayor parte a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII. Fueron, entre los masculinos, los de San Francisco de Asís, San Juan de Dios, San Pedro Mártir (dominico), el de carmelitas descalzos, San Francisco de Paula y el convento del Valle (alcantarinos). Y, entre los femeninos, el de Santa Ana, Santa Clara, el de carmelitas y el de agustinas recoletas³⁰³⁴.

De las órdenes religiosas instaladas en Lucena, las más destacadas fueron la franciscana, la dominica y la carmelita, las cuales contaron con ramas masculina y femenina. Además, en su sección masculina, los franciscanos realizaron dos fundaciones: la del primer convento instalado en Lucena, a mediados del siglo XVI, de frailes menores; pero también la del último, en el siglo XVIII, que era de franciscanos descalzos o alcantarinos.

La mayoría de estos conventos desaparecieron tras la desamortización, o bien más tarde, en el siglo XX, pero en sus iglesias han quedado testimonios de heráldicos de ellos. De hecho, se conservan escudos de armas de las seis órdenes religiosas que se instalaron en Lucena durante la Edad Moderna. A saber: de los franciscanos, hospitalarios de San Juan de Dios, dominicos, carmelitas, agustinas y mínimos de San Francisco de Paula. Son estos blasones los que examinaremos a continuación. Además, cierro este apartado con los blasones dejados por otra institución religiosa que, por supuesto, también estuvo presente en Lucena: el Santo Oficio de la Inquisición.

1) Orden de San Francisco de Asís

El convento de San Francisco es el primero que se fundó en Lucena. Con apoyo del señor de Lucena, a mediados del siglo XVI se iniciaron las obras para convertir la ermita de la Madre de Dios en convento de padres franciscanos. Más tarde, hacia 1620, se inician nuevas obras, «que fundamentalmente podemos entender como definitivas en la apariencia actual del templo»³⁰³⁵. Estas acabaron en 1630, año en que se inaugura la nueva iglesia.

Tras la desamortización, el edificio se convirtió en atarazana municipal y en casa de vecindad. Pero en 1886 fue comprado por D. Francisco de Paula Cortés, de quien ya

³⁰³⁴ CALVO POYATO, J.: *Del siglo XVII...*, pp. 540-541.

³⁰³⁵ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 172.

hablamos al tratar el linaje de los Cortés Hurtado. Fue él quien devolvió el inmueble a la orden franciscana, que continúa ocupándolo³⁰³⁶.

A continuación se ofrecen los escudos de dicha orden que se conservan en esta iglesia y convento, así como uno conservado en la ermita de Dios Padre. Contienen las dos variantes heráldicas de esta orden: los brazos entrecruzados de San Francisco de Asís y Jesucristo, ambos con las señales de la crucifixión; y, en el segundo caso, las cinco llagas, alusión también a los estigmas de este santo, que lo vinculan con el Redentor. Ambas variantes apuntan a la misma idea: la identificación de San Francisco de Asís con Jesucristo, en particular a través de la imagen tangible de los estigmas, recibidos en vida por el santo italiano.



Imagen 354 (nº 273).



Imagen 355 (nº 274).



Imagen 356 (nº 275).

³⁰³⁶ *Ibidem, ibídem.*



Imagen 357 (nº 276).



Imagen 358 (nº 277).



Imagen 359 (nº 278).



Imagen 360 (nº 279).

2) Orden de San Juan de Dios

Esta orden hospitalaria había nacido en Granada hacia 1540. Enviado por ella, llegó a Lucena el padre fray Gerónimo Frutos de San Pedro, en 1565. El señor de la villa le concedió «una generosa limosna y sitio extramuros» para fundar un hospital. Además, contó con la colaboración del Ayuntamiento, los vecinos, y, sobre todo, de la Cofradía de la Santa Caridad. El templo de este hospital fue bendecido por el obispo de Córdoba en 1575³⁰³⁷.

A pesar de varias obras, a lo largo del siglo XVIII se hizo cada vez más patente la ruina de los viejos convento, hospital e iglesia. Fue el padre fray Alonso de Jesús y Ortega,

³⁰³⁷ *Ibidem*, p. 185.

lucentino y General de la Orden de San Juan de Dios, quien promovió y patrocinó la construcción de un nuevo edificio, cuya labra se extendió desde 1747 hasta 1754³⁰³⁸.

Son, por tanto, de ese segundo tercio del siglo XVIII, los escudos con las armas de la orden de San Juan de Dios que se conservan en los dieciochescos hospital e iglesia. De los que siguen, el primero se encuentra en la puerta de acceso al hospital, por cima de la portada del templo; el segundo forma parte de un friso de azulejos de Manises situado en el claustro de dicho hospital³⁰³⁹; y el tercero y cuarto se ubican en el interior del templo.

Las armas de esta orden consisten en una granada, sobre ella una estrella y encima de esta última una cruz latina. La presencia de la granada se explica por ser en la ciudad de la Alhambra donde nació la institución hospitalaria fundada por San Juan de Dios.



Imagen 361 (nº 280).



Imagen 362 (nº 281).



Imagen 363 (nº 282).



Imagen 364 (nº 283).

3) Orden de Santo Domingo de Guzmán

Los frailes dominicos se instalaron en Lucena en 1570, fundando un convento cinco años después. Para el culto, se sirvieron primero de la ermita de Santa Catalina, la cual abandonaron al erigir su propia iglesia, la de San Pedro Mártir, en 1627. Este templo ha

³⁰³⁸ *Ibidem*, pp. 184-185.

³⁰³⁹ *Ibidem*, p. 192.

estado arruinado en su interior hasta su reciente restauración, reabriendo sus puertos en 2014. Conserva las dos portadas originales de su exterior. En ellas se encuentran varios escudos de la orden dominica. De los que siguen, los tres primeros proceden de la portada situada a los pies de la iglesia, concluida en el siglo XVIII. El quinto escudo pertenece a la portada lateral, fechada en el siglo XVII³⁰⁴⁰. Los demás corresponden a diversos retablos, en su mayoría situados originalmente en el interior de este templo de San Pedro Mártir, que fueron trasladados a la antigua iglesia conventual de San Francisco de Paula, hoy parroquia de Santo Domingo.

Las armas de la orden de Santo Domingo de Guzmán consistían en una cruz flordelisada. Otro emblema que emplearon, y que podemos apreciar junto al primero de los escudos que siguen, es un perro sosteniendo una antorcha encendida en la boca. Esta iconografía responde a la tradición, según la cual, la madre de Santo Domingo, antes de que este naciera, soñó con un perro que salía de su vientre con una antorcha encendida en la boca. La interpretación fue que iba a tener un hijo que encendería el fuego de Cristo y lo extendería por el mundo con su predicación. Pero, además de esta lectura, el perro con la antorcha ofrece una segunda interpretación como emblema parlante: en latín, dominico –es decir, el miembro de la orden dominica– se escribe *dominicanus*, palabra que se presta al juego entre *Dominus* –Señor– y *Canis* –perro–, con el significado de «el perro del Señor».



Imagen 365 (nº 284).



Imagen 366 (nº 285).



Imagen 367 (nº 286).

³⁰⁴⁰ *Ibidem*, pp. 203-204.



Imagen 368 (nº 287).



Imagen 369 (nº 288).



Imagen 370 (nº 289).

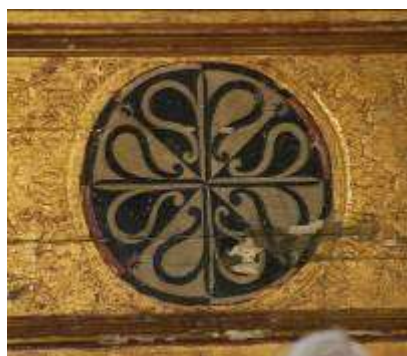


Imagen 371 (nº 290).

4) Orden carmelita

Fruto del deseo y el empeño de doña Ana Enríquez de Mendoza, condesa de Prades, se iniciaron en 1600 las obras de un nuevo convento en Lucena, este de padres carmelitas. Se constituyó en 1601, y su iglesia fue inaugurada formalmente en 1605. Pero el templo actual es, básicamente, fruto de las obras de ampliación iniciadas en 1620 y prolongadas «al menos hasta 1640»³⁰⁴¹. Desaparecida la comunidad conventual tras la desamortización decimonónica, queda la iglesia como parroquia de Lucena.

Pero también se instaló en Lucena la rama femenina de la orden carmelita. Ocurrió esto después de que, ante el insuficiente apoyo material, la fundación establecida en Cabra desde 1603, se trasladase en 1612 a Lucena, donde contaron con el apoyo del señor de la villa. Tras la demolición del templo original en 1723, se inició la construcción de uno nuevo, del cual sólo quedan hoy recuerdos fotográficos.

³⁰⁴¹ *Ibidem*, pp. 139-140.

Los escudos de la orden carmelita se encuentran sobre todo en la iglesia del Carmen, aunque también formando parte del mobiliario de la parroquia de Santiago. Las armas que contienen consisten, básicamente, en una representación del monte Carmelo, donde vivió el profeta Elías y lugar en el que surgió la orden carmelita hacia el siglo XII, cuando un grupo de ermitaños se establecieron en dicho monte. El escudo también cuenta con tres estrellas, una inferior y las otras dos en un nivel superior, a menudo consideradas como alegoría de la peregrinación del carmelita hacia el Carmelo. A estas armas originales se sumó más tarde una cruz latina, que ocupa la cima del monte.



Imagen 372 (nº 291).



Imagen 373 (nº 292).



Imagen 374 (nº 293).



Imagen 375 (nº 294).



Imagen 376 (nº 295).



Imagen 377 (nº 296).

5) Orden de San Francisco de Paula

La orden de mínimos fue fundada en el siglo XV por el calabrés San Francisco de Paula (1416-1507). A España llegó el año del Descubrimiento. En la cercana localidad de Cabra se fundó un convento de esta orden en 1589³⁰⁴². El de Lucena se instituyó casi un siglo después. Fue la epidemia de 1679 la que llevó al Ayuntamiento a realizar la promesa de edificar una ermita a San Francisco de Paula. Esto es lo que empezó a hacerse en 1680. La ermita se concluyó en 1690 y, seis años después, se instalaron los frailes mínimos en unas casas inmediatas, dando lugar a un hospicio de su orden. En 1711, el duque permitió transformar este en un convento. Pero el viejo templo hubo de ser renovado, realizándose sus obras entre 1730 y 1740. Desde 1981, esta iglesia es sede de la parroquia de Santo Domingo, debido al deterioro de la iglesia original de esta advocación³⁰⁴³. En cuanto al convento, se ha conservado como hotel, también llamado de Santo Domingo. Los testimonios heráldicos, sin embargo, se empeñan en recordarnos la vieja titularidad.

La orden de San Francisco de Paula, o de mínimos, empleó como emblema la palabra latina *Charitas*, la cual solía aparecer dentro de una especie de sol que a menudo era señalado por una mano. Esto tiene su origen en la tradición según la cual dicho emblema fue entregado a San Francisco de Paula desde el cielo y de manos del arcángel San Miguel. Estas figuras también solían representarse acompañadas de otros símbolos, como las letras IHS –por Jesucristo– o MA –por la Virgen María–, así como del lema

³⁰⁴² RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, L. M.: *Corografía...*, vol. I, p. 224.

³⁰⁴³ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 157.

Arma militiae nostrae, que es el inicio de un versículo de la segunda epístola de San Pablo a los corintios³⁰⁴⁴.



Imagen 378 (nº 297).



Imagen 379 (nº 298).



Imagen 380 (nº 299).



Imagen 381 (nº 300).



Imagen 382 (nº 301).



Imagen 383 (nº 302).

³⁰⁴⁴ Segunda Carta de San Pablo a los corintios, 10, 4: «[...] porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que

6) Orden de San Agustín

Las monjas agustinas se establecieron en Lucena en el siglo XVII. El origen de esta fundación conventual está en el testamento otorgado en 1635 por el presbítero Martín Fernández de Bruselas, por quien tomaría la advocación de San Martín. Como en casos anteriores, la provisionalidad de la primitiva edificación fue reemplazada más tarde por una construcción más costosa y duradera. Esto ocurrió a partir de 1669, cuando se inician las obras de los actuales convento e iglesia, prolongándose, probablemente con algún intervalo o ralentización, hasta 1726³⁰⁴⁵.

De la orden agustina conservamos dos grandes escudos en piedra. El primero se encuentra en la portada lateral de la iglesia conventual de San Martín, en la calle San Pedro. El segundo, curiosamente, se conserva en la Casa-Museo de la Virgen de Araceli. Los emblemas heráldicos de la orden agustina contienen los diversos atributos de San Agustín, que son un corazón atravesado por flechas, una pluma, un libro, una iglesia, así como el capelo episcopal, por haber sido obispo de Hipona, en la actual costa oriental de Argelia. Los dos escudos que siguen contienen, efectivamente, el corazón atravesado por una o varias flechas, así como el capelo de obispo.



Imagen 384 (nº 303).



Imagen 385 (nº 304).

7) Inquisición española

Según Bethencourt, las armas características de la Inquisición española consisten en tres elementos: «una cruz en el centro, un ramo de olivo a la derecha y una espada a la izquierda. La cruz simboliza, por supuesto, la muerte de Cristo y la redención de la

se levanta contra el conocimiento de Dios y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta» (versículos 4 al 6).

³⁰⁴⁵ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, pp. 205-206.

Humanidad, el ramo de olivo, la misericordia; y la espada, el castigo»³⁰⁴⁶. El simbolismo de estos componentes se corresponde muy bien con el programa inquisitorial. La cruz hace referencia al carácter de tribunal papal, y también representa el sacrificio de Cristo, a menudo despreciado por los herejes. El ramo de olivo y la espada muestran el procedimiento inquisitorial, abierto al perdón de los arrepentidos, pero también dispuesto al castigo³⁰⁴⁷.

Pero estas no fueron las únicas armas usadas por la Inquisición española, sino que también empleó la cruz flordelisada de la orden dominica. Esto se hizo al ser considerado patrón de este tribunal Santo Domingo de Guzmán, en atención a que promovió la evangelización de los herejes cátaros del sur de Francia en el siglo XIII, para cuya finalidad instituyó su orden, también conocida como de *predicadores*. Todos estos emblemas se encuentran, por ejemplo, en un título de familiar del Santo Oficio concedido en 1672 a cierto Pedro de Oviedo y Mejía, vecino de la villa de Miguelturra³⁰⁴⁸. En este documento vemos representado un escudo cortado, con la cruz, la rama de olivo y la espada en su primer cuartel, y un escudo circular de la orden dominica en el segundo, timbrado de corona real (imagen 386).



Imagen 386.

³⁰⁴⁶ BETHENCOURT, F.: *La Inquisición en la época moderna. España, Portugal, Italia, siglos XV-XIX*, Madrid, 1997, p. 110. Según Antonino Mongitore: «Queste dinotan l'Ulivo, e la Spada, inalberati nella sua propria insegna; poichè è tutto suo proprio, e plausibil costume, l'esercitar la misericordia, simboleggiata nell'Ulivo; el gastigo nel taglio della Spada: imitando i decreti della Divina Sapienza, che volle uniti nell'Arca, Manna, e Verga, per invitare i caduti al ravvedimento: e atterire le ostinazioni della Perfidia.» MONTIGORE, A.: *L'atto pubblico di fede*, Palermo, 1724, p. 7.

³⁰⁴⁷ En una sugestiva interpretación, Bethencourt muestra que estos tres símbolos inquisitoriales —la cruz, la espada y la rama de olivo— representan tradicionalmente «la soberanía de la Iglesia, la fuerza militar y la fecundidad», poniendo así de relieve la presencia, en las armas inquisitoriales, de la ideología trifuncional indoeuropea analizada por Dumézil. BETHENCOURT, F.: *La Inquisición...*, p. 111.

Otro emblema utilizado fue el formado por la tiara papal y las llaves de San Pedro, en alusión a que se trataba de un tribunal establecido por el jefe de la cristiandad romana. Además, la Inquisición empleó como lema parte del final del salmo 74 (73) de la Biblia, consistente en una lamentación tras el saqueo del templo, que se cierra con una exhortación a la intervención divina: *Exurge Domine et judica causam tuam*. Esto es, algo así como: «¡Álzate, Señor, y defiende tu causa!»

Exceptuando el lema, todas estas armas se encuentran en el número 5 de la calle San Pedro de Lucena. En el zaguán de esta vivienda hay unas bellas puertas de madera tallada, las cuales contienen tanto el escudo papal como el de los dominicos. En el interior se conserva un escudo de piedra ovalado, que contiene las tres armas más características de la Inquisición española. Sin embargo, en este caso la espada aparece a la derecha de la cruz, y, en vez de una rama de olivo, figura una palma de martirio. Según Bethencourt, esta variación «debe relacionarse con la retórica que rodea al nombramiento y al juramento de investidura de los familiares, según la cual éstos juran fidelidad al tribunal, comprometiéndose a defender la causa de la fe a costa de sus propias vidas»³⁰⁴⁹. Por otra parte, el hecho de que se trate de un escudo en piedra indica que, muy probablemente, originalmente estuvo situado en la fachada de la casa. Una vivienda, por tanto, que fue embellecida y habitada por un miembro lucentino de la Inquisición, en concreto por el presbítero Martín Fernández de Bruselas, comisario del Santo Oficio, fallecido en Sevilla en 1635³⁰⁵⁰.



Imagen 387 (nº 305).



Imagen 388 (nº 306).



Imagen 389 (nº 307).

³⁰⁴⁸ AHN, Inquisición, MPD. 257. También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ControlServlet?accion=3&txt_id_desc_ud=4552089&fromagen da=N [consultado el 8-VI-2015].

³⁰⁴⁹ BETHENCOURT, F.: *La Inquisición...*, p. 117.

³⁰⁵⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2511P, ff. 603 rº-609 rº. SERRANO TENLLADO, M.ª A.: «Medios de promoción..., pp. 336 y 340. Agradezco esta última referencia a Manuel García Luque.

Los tres siguientes escudos contienen únicamente la cruz floreteada de la orden de Santo Domingo como emblema inquisitorial. Desconocemos la procedencia física y a quién perteneció el primero de ellos (imagen 390), si bien al estar timbrado con yelmo nos quedan claras las pretensiones nobiliarias de quien fuera su propietario.

Parecido ocurre con el siguiente (imagen 391), cuyo diseño es idéntico al de los escudos usados entonces por los hidalgos lucentinos, si bien con la carencia del yelmo. Este segundo blasón se encuentra en la capilla que fuera de los Galván, y luego de los Ortiz Repiso, en la iglesia del Carmen de Lucena. Se encuentra tallado sobre una estela, en la que también figura una inscripción. En ella se indica que la capilla pertenecía Francisco Muñoz Galván, familiar del Santo Oficio, y a su hijo D. Bartolomé Muñoz Galván, quien fuera alguacil mayor de la misma institución, y se fecha en 1632.

En cuanto al tercer escudo (imagen 392), este se halla en el retablo de Santa Teresa, también en la iglesia del Carmen, y perteneciente a los Recio Chacón. En esta capilla se hallan los escudos de enlace de D. Fernando Recio Chacón de Rojas y D.^a Elvira María de Guzmán y Cárdenas, casados en 1705 y padres, en 1711, de D. Martín Recio Chacón y Guzmán. Este último fue familiar del Santo Oficio de 1773, de forma que él podría ser el responsable de los escudos de este retablo.



Imagen 390 (nº 308).



Imagen 391 (nº 309).



Imagen 392 (nº 310).

En los tres casos anteriores observamos que la cruz de Santo Domingo, en calidad de armas de la Inquisición y sus miembros, se representa como único emblema de un escudo que puede (o no) aparecer junto a otros que contengan los emblemas de linaje de su propietario. Pero lo más habitual era que, en lugar de dos escudos, se utilizara uno solo en cuyo campo se representen las armas de linaje, y la cruz se disponga de forma acolada. Hemos tenido ocasión de ver varios ejemplos de este tipo, como son los blasones de D. Cristóbal de Castilla y Zamora, que fue Inquisidor de Lima desde 1659 (imagen 393); el

propio de los Galván de la capilla de 1632 que hemos mencionado antes (imagen 394); el de D. Antonio Ortiz y Repiso, de 1768 (imagen 395); o el de D. José Joaquín Domínguez de Pareja, de 1798 (imagen 396).



Imagen 393 (nº 87).



Imagen 394 (nº 131).



Imagen 395 (nº 185).



Imagen 396 (nº 128).

Otro escudo con tiara papal y llaves de San Pedro se encontraba originalmente en el dintel de la portada pétrea que en su día hubo en el número 36 de la calle el Peso.



Imagen 397 (nº 311).

En suma, vemos que de los diversos emblemas inquisitoriales, el más frecuentemente representado fue la cruz dominica. Por otra parte, e independientemente de qué armas se representasen, también se observa una gran variedad en la elección del espacio donde representarlas. Hay dos lugares fundamentales, que son, de un lado el campo del escudo, y del otro el exterior del mismo, donde se representaban las cruces acoladas. También se daba una situación intermedia, consistente en combinar las armas inquisitoriales (de nuevo la cruz dominica) dentro de un escudo con otro escudo que contuviese las armas de linaje del miembro de la Inquisición. Todos los casos que he registrado correspondientes a las diversas modalidades quedan anotados en el siguiente cuadro, en el que también se indica si el propietario de cada uno de dichos escudos era o no miembro de la Inquisición. Como se ve, en la mayoría de los casos sí se daba esa pertenencia.

CUADRO XXIX
ARMAS INQUISITORIALES REGISTRADAS EN LUCENA (SIGLOS XVII-XVIII)

Tipología	Linaje o individuo	Ubicación	Pertenencia a dicha institución	Pertenencia de antepasados
Cruz acolada	Galván	Capilla	Sí	
	Castilla	Capilla	Sí	
	Ulloa y Arjona	Capilla	¿?	¿?
	Medina Carranza	Portada	¿?	
	Ortiz Repiso	Documento	No	Sí
	Recio Chacón	Portada	¿?	Sí
	Valdecañas	Portada	Sí	
	Domínguez	Título	Sí	
Armas dentro de escudo	Escudo museo	¿Portada?	¿?	
	D. Martín Fernández de Bruselas	Portada y puerta	Sí	
	(Tiara papal en calle del Peso)	Puerta	¿?	
Armas dentro de escudo en combinación con escudo de linaje	Recio Chacón	Capilla	Sí	

2.3.3. Escudos con símbolos cristianos (armas de devoción)

Por último, ofrecemos otro tipo de escudos muy frecuentes en las iglesias lucentinas, que aluden a personas o a virtudes centrales del catolicismo. Destacan las ya referidas letras IHS, abreviatura de Jesucristo; y las M y A entrelazadas, por la Virgen María. En el caso de las primeras, estas, aunque eran un símbolo cristiano general, también eran utilizadas de forma específica por la Compañía de Jesús como emblema heráldico, con tres clavos, una cruz y rodeado de rayos de sol, tal y como se aprecia aquí (imagen 398). Las letras IHS son el monograma con el que se abrevia el nombre de Jesucristo, pero, además, y para los jesuitas, adquirió una segunda lectura, como las iniciales de *Iesus Hominum Salvator*.



Imagen 398 (nº 312).



Imagen 399 (nº 313).



Imagen 400 (nº 314).



Imagen 401 (nº 315).



Imagen 402 (nº 316).



Imagen 403 (nº 317).

XI. LAS ARMERÍAS LUCENTINAS: ANÁLISIS GLOBAL

Examinados separadamente cada uno de los linajes lucentinos de los que conservamos testimonios heráldicos, así como las otras tipologías de armerías (señoriales, reales, municipales y de instituciones religiosas), llega el momento de realizar un análisis de conjunto y extraer pautas y conclusiones globales. Recurrimos, para ello, no sólo a los datos ya examinados y usados previamente, que se someten ahora a un recuento estadístico, sino, además, a información adicional procedente, por ejemplo, de escrituras notariales (contratos con artesanos, escrituras de cesión de capillas, testamentos, inventarios de bienes) o de expedientes de órdenes.

Nos ocuparemos, fundamentalmente, de la heráldica gentilicia, que es, como se ha podido ver, la que, de lejos, más peso tuvo, y a la que hemos dedicado un mayor espacio.

En los dos primeros apartados, más extensos e importantes, atendemos a las cuestiones sociales y culturales, dejando para el final algunos aspectos puramente formales.

1. Usurpación, cultura heráldica y evolución del uso de las armerías.

Nos ocuparemos a continuación del origen de las armerías y de la importancia numérica de las que proceden del fraude y la usurpación, respondiendo así a la hipótesis central de partida de nuestra investigación. Comprobada la relevancia de la usurpación, tendremos que preguntarnos cómo obtuvieron las familias lucentinas los diseños heráldicos usurpados. Además, también pondremos nuestra atención en la usurpación de los timbres o elementos externos del escudo, tan importante –según los indicios reunidos en el capítulo VII– en Francia o en los Países Bajos meridionales, pero que en Lucena, como en seguida veremos, tiene una presencia mucho menor que la de emblemas heráldicos. A continuación nos centraremos en el significativo fenómeno que hemos bautizado como doble adopción de armerías.

Tras ocuparnos de estos múltiples aspectos relacionados con la usurpación heráldica, atenderemos a otras cuestiones, tales como la presencia de ciertos rasgos destacados en las armerías lucentinas, los conocimientos heráldicos de la nobleza de esta ciudad, y, finalmente, la evolución del uso de blasones por parte de este grupo social, relegando al siguiente bloque o apartado lo relacionado con la ejecución material de los escudos y los distintos espacios de representación de los mismos.

1.1. Las armerías gentilicias de Lucena según su origen

Dejaremos por ahora las armerías de los señores de Lucena a un lado, y nos centraremos en aquellas correspondientes a los linajes que acabaron conformando la élite local, y que podríamos clasificar como de hidalgos y caballeros, si bien, en algunos casos, varias de estas familias acabaron por obtener también títulos de nobleza. Al estudiar previamente cada uno de estos linajes por separado, hemos atendido primero a sus líneas genealógicas básicas, a partir de lo cual hemos podido construir una historia de sus diversas –en realidad, y como hemos visto, bastante similares– trayectorias sociales; y, en segundo lugar, esto ha sido la base sobre la cual hemos interpretado los diversos testimonios heráldicos que cada uno de estos linajes nos ha dejado.

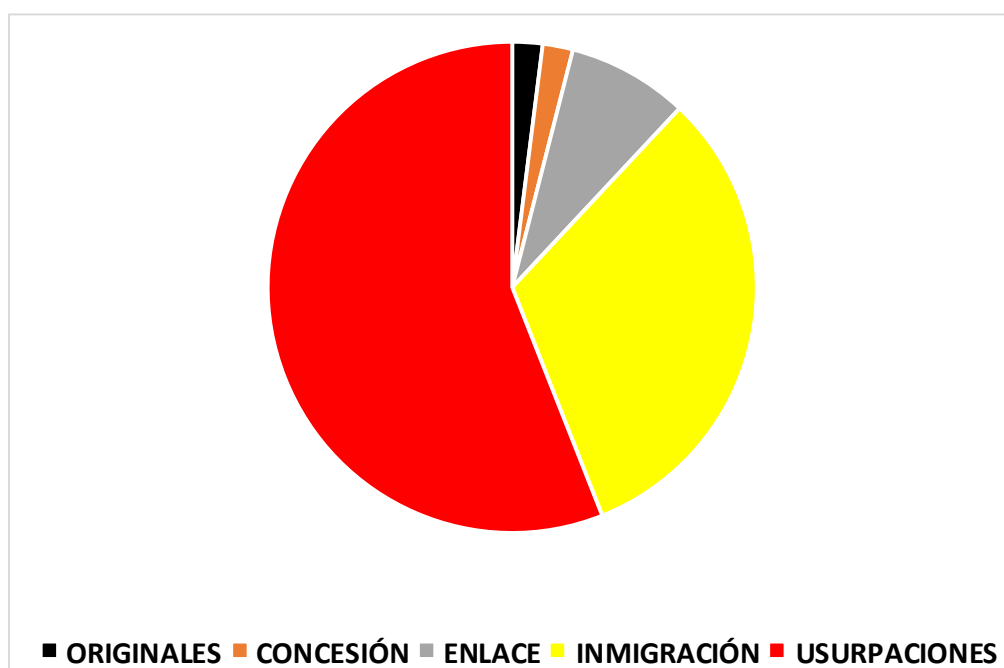
El anterior examen heráldico, realizado de forma particularizada para cada linaje, nos ha permitido exponer los varios orígenes de estas armerías gentilicias. Llega ahora el momento de hacer cuenta global y balance de las diversas procedencias que hemos ido observando. Recordemos, antes de continuar, las distintas categorías que hemos establecido³⁰⁵¹:

- Armerías originales: consideramos como tales aquellas concebidas o creadas por un individuo o familia, sin ser copiadas de otro linaje. Pueden ser originales puras o en primer grado, si han sido creadas *ex novo*, o bien originales en segundo grado, si son el resultado de la modificación de un diseño preexistente.
- Importaciones por concesión: son aquellas armerías que un linaje ha recibido de otro, a menudo como recompensa por algún servicio.
- Importaciones por enlace: son armerías que un linaje ha tomado de otro a raíz del establecimiento de un vínculo matrimonial y genealógico entre ambos.
- Importaciones por inmigración: son las armerías usadas en una determinada población por un linaje procedente de otra distinta, si se da la circunstancia de que ya usaba dichas armas cuando habitaba en dicha población anterior.
- Usurpaciones: son armerías que un linaje toma de otro, sin corresponderle ni tener derecho a ellas, al no haber parentesco entre ambos.
- Origen desconocido: en este último grupo hemos incluido las armerías cuyo origen en alguna de las situaciones anteriores no hemos logrado establecer, o no al menos con la suficiente seguridad.

³⁰⁵¹ Basándonos en las usadas por LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: *Águilas, lises...*

Si hacemos recuento de los distintos orígenes que hemos ido descubriendo para las armerías de cada uno de los linajes de la elite lucentina, comprobamos que, de un total de 50 casos estudiados (dejando aparte, lo recordamos, a las casas señoriales de los Argote y de Comares), sólo uno –y de carácter dudoso– puede ser considerado como de armerías originales, y tal vez otro como concesión. Más importantes, en número y certidumbre, son los cuatro casos de importaciones por enlace, y, aún más –hasta dieciséis casos–, las importaciones por inmigración. Pero la parte del león corresponde –como a estas alturas ya no será una sorpresa– a las usurpaciones, que son veintiocho. Finalmente encontramos once casos de armerías de un origen que no hemos logrado establecer. Todo ello, junto con los correspondientes porcentajes de cada categoría, se muestra en el cuadro XXX y el gráfico VII. De esta cuenta únicamente hemos excluido los casos de armerías gentilicias de la Edad Moderna sobre las cuales nuestra información es tan escasa que ni siquiera conocemos su identificación. No obstante, y como también se ha podido ver en páginas anteriores, su número y proporción sobre el total de testimonios heráldicos es tan exiguo que sin duda poco alterarían los porcentajes que a continuación se ofrecen.

GRÁFICO VII
ARMERÍAS DE LINAJES LUCENTINOS EN FUNCIÓN DE SU ORIGEN
(PORCENTAJES)



CUADRO XXX

ARMERÍAS DE LINAJES LUCENTINOS EN FUNCIÓN DE SU ORIGEN

	Armerías originales	Importaciones por concesión	Importaciones por enlace	Importaciones por inmigración	Usurpaciones	Origen desconocido
Número de linajes	1	1	4	16	28	13
Porcentaje sobre el total	1,58%	1,58%	6,34%	25,39%	44,44%	20,63%

Por otra parte, creo que sería bastante revelador excluir de nuestra cuenta no sólo los escudos de armas que han permanecido sin identificar, sino también aquellos que, aunque atribuibles con seguridad a un linaje u otro, siguen sin mostrarnos con la suficiente nitidez el tipo de procedencia que poseen. Es por ello que, en el cuadro XXXI y el gráfico VIII, hemos optado por considerar únicamente los 50 casos de armerías de linajes cuyo origen ha quedado, a nuestro entender, suficientemente explicado. Con este nuevo criterio obtenemos un 2% de armerías originales, un 2% fruto de concesión, un 8% de importaciones por enlace, un 32% de importaciones por inmigración, así como un 56% de usurpaciones.

CUADRO XXXI

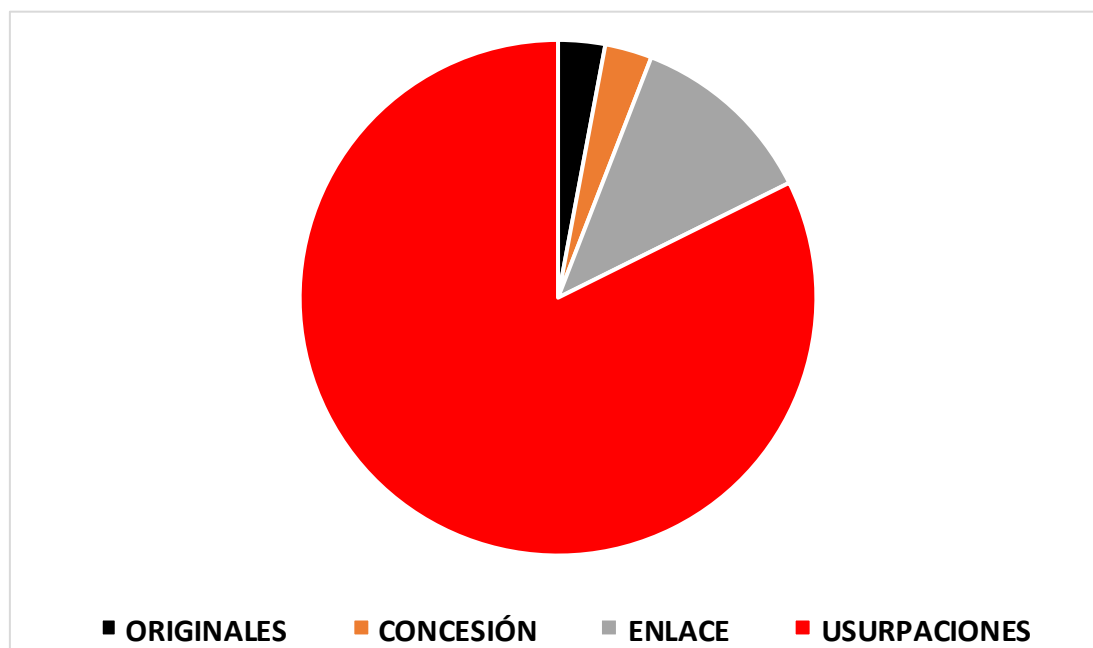
ARMERÍAS DE LINAJES LUCENTINOS EN FUNCIÓN DE SU ORIGEN, SIN CONSIDERAR LOS DE ORIGEN DESCONOCIDO

	Armerías originales	Importaciones por concesión	Importaciones por enlace	Importaciones por inmigración	Usurpaciones
Número de linajes	1	1	4	16	28
Porcentaje sobre el total	2%	2%	8%	32%	56%

Los anteriores porcentajes son, a mi entender, muy significativos y orientativos sobre la realidad de la heráldica durante la Edad Moderna. Nos indican que, para una población mediana como Lucena, más de la mitad de las familias de su élite local hicieron uso de unas armerías de las cuales se habían apropiado de forma fraudulenta, basándose para ello –como hemos tenido ocasión de ver– en la homonimia y la falsificación genealógica. Pero este porcentaje es, en realidad, mayor. Si excluimos las importaciones

por inmigración, y consideramos únicamente los linajes que surgieron y medraron en la propia Lucena, obtendríamos que, de un total de 34 familias, 28 recurrieron a la usurpación, lo cual representa un 87,5% del total.

GRÁFICO VIII
ARMERÍAS DE LINAJES LUCENTINOS EN FUNCIÓN DE SU ORIGEN, SIN
CONSIDERAR LOS DE ORIGEN DESCONOCIDO (PORCENTAJES)



Y aún podríamos elevar más esta cifra, si recordamos que los Rico de Rueda, cuyas armerías primeras hemos considerado originales, recurrieron más tarde a la usurpación; que lo mismo parece suceder con las armas de los Hurtado, que en un principio habrían sido de concesión; o que, entre las importaciones por enlace, hemos incluido un caso del que sospechamos que en realidad sea una usurpación –el de los Bruna–, y otro en el que las armas de entronque proceden de un linaje que a su vez las había usurpado anteriormente –el de los Cortés Hurtado–. En realidad, pues, la inmensa mayoría de los linajes surgidos en Lucena recurrieron, en algún momento u otro, a la usurpación de armas. Y, respecto a las armerías procedentes de la inmigración, ya hemos indicado cómo, en varios casos, nos consta una usurpación anterior, llevada a cabo al ennoblecen en sus localidades de origen.

Vistos los distintos porcentajes que arrojan las anteriores cifras, haremos, por último, una valoración global de cada uno de estos orígenes.

1.1.1. Armerías originales.

Empezaremos, siguiendo nuestro propio orden, con las armerías originales. Como hemos visto, en la Lucena de la Edad Moderna son apenas testimoniales, si es que realmente se dieron. Siendo optimistas estaríamos hablando de un caso, que representaría un 2% de los identificados. Pero, en realidad, este porcentaje probablemente sería aún menor, pues, entre las armerías cuyo origen no hemos podido identificar, nos movemos casi siempre entre hipótesis de distintos tipos de importaciones (por enlace, por inmigración, o bien usurpaciones), y no de diseños originales. Es por ello que el 1,58% de armerías originales que hemos visto en el cuadro XXX nos parece más cercano a la realidad, e incluso creo que, si tuviéramos todos los datos, estableceríamos un porcentaje aún más reducido.

Por otra parte, el único caso que he considerado plausible no usaría, con todo, armerías pura y estrictamente originales, ya que no estaríamos hablando del resultado de una invención a partir de cero, sino de la reelaboración de unos emblemas preexistentes y, de hecho, propios de otros linajes. Es por ello que preferimos hablar de armerías originales en segundo grado, y no armerías de originales propiamente dichas o en primer grado. La única excepción sería uno de los dos cuarteles de los Rico de Rueda, el cual, caso de ser una armería original, sí lo sería en primer grado.

Como ya vimos al tratar de este linaje, los Rico de Rueda usaban un escudo con dos cuarteles. Uno de ellos consiste en varias cabezas de moro ensangrentadas, emblema habitual en poblaciones fronterizas con el reino de Granada, que encontramos tanto en los escudos municipales de las poblaciones de Baena y Cabra (donde se constata desde al menos 1510)³⁰⁵², como entre los Arjona de Alcalá la Real. Este primer cuartel bien podría ser propio y puramente original de los Rico, aunque estos se hubiesen inspirado en armerías entonces existentes. Por otra parte, y por su diseño, podría fecharse entre finales del siglo XV, cuando empieza a hacerse más habitual el recurso a la figura humana, y la primera mitad del siglo XVI, momento este último en el que es habitual el recurso a muebles simbólicos en las armerías de nuevo cuño (así ocurre, al menos, con las concedidas a los conquistadores de Indias)³⁰⁵³.

El segundo cuartel de los Rico contiene unas ondas de agua, sobre ellas una torre y, encima, un defensor armado arrojando una colmena. Sobre el origen de este hemos relacionado las siguientes circunstancias:

³⁰⁵² VALLE PORRAS, J. M.: «Análisis histórico del escudo municipal de Cabra», *Trastámara*, 15 (2015), p. 28.

³⁰⁵³ LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.: «Las armerías...», pp. 156-161.

- En primer lugar, y por sus aspectos formales, casa con lo que López-Fanjul ha definido como *escena* heráldica, estilo que se cultivó especialmente en la segunda mitad del siglo XVI, al menos entre las concesiones de armerías a los conquistadores de Indias.
- Respecto al análisis genealógico y social, vimos la relevancia de Antón Rodríguez Rico, con quien su familia da un gran paso adelante: accede al oficio de regidor, que ocupaba en 1537, y fundó un mayorazgo –probablemente en su testamento, de 1562– que fue la base económica de su linaje durante generaciones. Finalmente, sus hijos pleitearon en la Chancillería de Granada, entre 1578 y 1588, hasta ver reconocida su hidalguía.
- Por último, el cuartel de la torre y el caballero parece tratarse de una modificación de las armas de los Atienza, correspondientes a la esposa de Antón Rodríguez Rico y madre de los hermanos pleiteantes: Isabel López de Atienza.

Todo esto fue lo que nos llevó a plantear nuestra hipótesis de que el cuartel con las cabezas de moro fueron las armas de varonía de los Rico (¿armas originales?), probablemente asumidas por vez primera por Antón Rodríguez Rico, a mediados del siglo XVI, a las cuales sus hijos añadieron, ya en las últimas décadas de dicho siglo, las armas maternas de los Atienza, si bien sensiblemente alteradas, integrando en un solo cuartel los tres preexistentes y añadiendo más tarde la figura de un caballero sobre la torre. Esta alteración física se acompañó de la dotación de un nuevo significado: la torre era aquella de la cual el antepasado de los Rico había sido alcaide y desde la cual había defendido Lucena de un ataque de los moros granadinos.

Podemos concluir, así, que este posible caso de armerías originales en Lucena se caracteriza por su formación mediante la combinación de emblemas preexistentes; su condición de *escena* heráldica; y una cronología temprana dentro de la Edad Moderna. Esto sugiere intensamente que la adopción de armerías parcial o enteramente originales, algo que había sido enteramente habitual en la Edad Media, era, sin embargo, un fenómeno en extinción en la Castilla del siglo XVI, y prácticamente inexistente en la de los siglos XVII y XVIII.

1.1.2. Importaciones por concesión.

En Lucena, el único caso de posible concesión es el de las armerías de los Hurtado. Según fuentes posteriores al supuesto hecho, parece que los señores de Lucena concedieron sus armas, las de Fernández de Córdoba aumentadas con el rey Boabdil y el triunfo de banderas tras la batalla de Lucena de 1483, al capitán Martín Hurtado, para recompensarle por la captura de dicho rey en aquella batalla. Según estas mismas fuentes, los Hurtado no habrían tenido armas hasta aquel momento. Por otra parte, y de ser cierto este relato, estaríamos ante las más antiguas armerías de un linaje de la baja nobleza lucentina, seguramente anteriores incluso a las cabezas de moro de los Rico de Rueda.

1.1.3. Importaciones por enlace.

Dentro de esta categoría hemos considerado cuatro casos. Dos de ellos consisten en el uso de las armas de Hurtado, tanto por los Castro Hurtado como por los Ruiz de Algar. El primero de estos dos linajes parece que accedió a la nobleza con D. Francisco de Castro Hurtado, hijo de Antonio de Castro y de D.^a Tomasa Hurtado Merino, por lo que parece que podría haber sido dicho D. Francisco el primero en usar armerías, sirviéndose para ello de las que en Lucena correspondían al linaje de apellido Hurtado, que era el de su madre. El testimonio heráldico que conservamos corresponde ya a una hija de D. Francisco. En cuanto a los Ruiz de Algar, el primero de su rama familiar en constar como noble en un padrón fue, asimismo, el primero que dejó un escudo, sirviéndose de las armas de Hurtado, por su madre D.^a Rosa Hurtado y Arjona.

El tercer caso son las armas de Muñoz, usadas por los Bruna. Aunque el ennoblecimiento y los primeros testimonios heráldicos de estos últimos corresponden al siglo XVII, usaban como propias unas armas que procederían del enlace de Hernán García de Bruna con Leonor Muñoz, mujer que testó en 1577. Dado el lapso de tiempo transcurrido entre este matrimonio, de una parte, y el ennoblecimiento y uso de armerías por los Bruna, de la otra, hay posibilidades de que, en realidad, estemos hablando de una usurpación que, en lugar de la homonimia del linaje, ha recurrido a la homonimia de un entronque.

Finalmente mencionaremos a los Cortés Hurtado, que, pese a lo que puedan indicar sus apellidos, eran supuestamente Hurtado por varonía y, sin embargo, usaron no sólo con preferencia el apellido Cortés, sino también, y de forma exclusiva, las armas de este otro linaje, con el que habían entroncado a raíz del temprano enlace, todavía en el siglo XVI, de un Martín Hurtado con Catalina Juana Cortés, si bien, como con los Bruna, parece que transcurrieron varias generaciones antes de que los Cortés Hurtado hicieran uso de estas

armas. Nuestro primer testimonio no procede sino de 1675, fecha del testamento de D. Martín Cortés Hurtado, bisnieto de Catalina Juana Cortés.

Estos cuatro testimonios lucentinos de importación de armerías por enlace ponen de manifiesto dos modelos: uno en el que el uso del blasón del entronque se hace a partir de los hijos, y otro en el que esto no ocurre hasta varias generaciones después. Esta segunda situación parecería evidenciar una muy probable usurpación, pues, de ser cierto que una esposa pertenecía a una familia noble y prestigiosa que usaba escudo de armas, ¿por qué no habrían empezado sus hijos a hacer uso del mismo, siendo, como era, un símbolo tan reconocido de estatus social? Sin embargo, y hasta donde sabemos, es cierto que los Cortés Hurtado descienden de los Cortés, así como que estos últimos usaban armerías, de forma que la constatación de varias generaciones entre el enlace y los primeros testimonios heráldicos no significa necesariamente que estemos ante un caso de fraude. De hecho, puede incluso que se hubiese producido una temprana adopción de las armerías maternas, pero que hayan desaparecido esos primeros testimonios y sólo se hayan preservado otros más tardíos. Por tanto, creo que, para llegar a la conclusión de la usurpación, y, junto con un importante espacio de tiempo entre el enlace y los ejemplos de escudos, hace falta un segundo requisito: la constatación de un ennoblecimiento posterior a dicho enlace. Eso es lo que parece ocurrir con los Bruna, y por ello en este caso nos sentimos más inclinados a considerar que detrás se esconde una auténtica usurpación de armas.

1.1.4. Importaciones por inmigración.

Este tipo de origen es uno de los más frecuentes entre las armerías lucentinas. En la Edad Moderna hemos registrado un total de dieciséis casos, que representan casi un tercio del total de adscripciones conocidas. Sólo las usurpaciones se sitúan por delante. La importación fue, de hecho, la más antigua modalidad mediante la cual surgieron armerías en esta población. Nos referimos, obviamente, a los señores de Lucena: primero los Argote y luego los Fernández de Córdoba.

No nos consta ningún caso de importación de armerías por inmigración entre linajes hidalgos de los siglos XV o XVI. Todos los que conocemos son de los siglos XVII y XVIII, como se puede apreciar en el cuadro XXXII. Respecto al origen geográfico, observamos que la mayoría de estas familias procedían de poblaciones relativamente cercanas: seis de localidades situadas en la actual provincia de Córdoba; tres de la de Jaén; dos de Sevilla; una de Granada; otra de Málaga; una de Cádiz; otra de ellas, ya más alejada, de la de Cáceres; y una más de la provincia de Toledo. De todas formas, y si

atendemos a la oriundez o procedencia anterior de dichas familias, comprobamos que la dispersión es mayor. En ocho casos nos consta un origen previo diferente, que va desde áreas también cercanas a Lucena, como son las provincias de Málaga, Cádiz o incluso Badajoz (un caso de cada una), hasta otras ciertamente alejadas, como los Aróstegui, Elizondo y Callaba, originarios de Navarra, o los Cabeza, que lo eran de Cantabria, hasta llegar a los Serra, supuestamente llegados a España desde Génova.

En cuanto a la cronología de su llegada, seis de estas familias probablemente lo hicieron en el siglo XVII, frente a diez que llegaron en el XVIII, lo que supone dos tercios más de movilidad en esta segunda centuria que en la precedente. Llama la atención cómo en cada uno de dichos siglos se produce una concentración de llegadas hacia determinadas fechas: cuatro de los linajes del siglo XVIII aparecieron en Lucena en las dos décadas que van de 1658 a 1677, mientras que, en el siglo XVIII, otros cuatro hicieron acto de presencia en los aproximadamente veinte años que van de 1763 a 1784.

CUADRO XXXII

PROCEDENCIA Y FECHA DE LLEGADA DE LOS LINAJES QUE SE ESTABLECIERON EN LUCENA CUANDO YA USABAN ARMERÍAS

Linaje	Procedencia geográfica	Fecha de establecimiento en Lucena
Miño	Borox	Principios del siglo XVII
Roldán	Priego	Hacia 1658
Daza de Torres	Porcuna (oriundo de Villanueva de la Serena)	1665
Aróstegui	Granada (oriundo de Navarra)	Hacia 1670
Flores de Soto	Estepa (oriundo de Málaga)	Hacia 1677
Valdecañas	Priego	Entre 1699 y 1706
Ahumada	Ronda	Principios del siglo XVIII
Durán	Córdoba (oriundo de Grazalema)	Hacia 1706
Elizondo	Plasencia (oriundo de Navarra)	1741
Polo de Lara	Arjonilla	1749
Luna	Castro del Río	1750
Callaba	Alcalá la Real (oriundo de Navarra)	Hacia 1763
Cabeza	Cádiz (oriundo de Cantabria)	Hacia 1772
Serra	Sevilla (posiblemente oriundo de Génova)	Hacia 1775
Uclés	Cabra	Hacia 1784

Ruiz de Castroviejo	Espejo	Entre 1791 y 1818
---------------------	--------	-------------------

Finalmente, y respecto a los motivos de esta llegada, encontramos que lo habitual era que esta se produjera debido al enlace con alguna joven hidalga lucentina, lo cual motivaba la necesidad de su esposo de establecerse en esta ciudad para administrar el patrimonio heredado por su esposa. Fue eso lo que, por ejemplo, parece haber sucedido con los Roldán, Daza de Torres, Aróstegui, Valdecañas, Luna y Uclés. En otros casos, fueron los hijos los que, al recibir la herencia de su madre en Lucena, se trasladaron y cambiaron de vecindad. Esto fue la forma en que los Durán y los Ruiz de Castroviejo llegaron a esta ciudad. También la de los Flores de Soto, si bien antes debieron ganar el pleito por la herencia del mayorazgo fundado en Lucena por los hermanos Adarve.

En ocasiones, el matrimonio y el asentamiento definitivo se ve precedido del servicio militar del joven forastero en Lucena. Sucedió así con D. Antonio Polo de Valenzuela, quien, como oficial del Regimiento Provincial de Bujalance, se trasladó a Lucena en 1749³⁰⁵⁴, donde aquel mismo año casó con D.^a Francisca de Amaro y Márquez Salido³⁰⁵⁵. Otro caso es el de D. José Dámaso Cabeza Álvarez Campana, que sirvió como cadete del regimiento de caballería de Calatrava, período en el que conoció a la lucentina D.^a Eduvigis García Espino Fernández de Córdoba, casándose ambos en diciembre de 1771, aunque parece que a escondidas y, en cualquier caso, fuera de la jurisdicción del obispado de Córdoba, lo que motivó que este declarara nulo el enlace y dispusiera –para «evitar el escándalo»– su nueva celebración, ahora en la parroquia de la contrayente, cosa que se hizo en febrero del año siguiente³⁰⁵⁶.

También se constata el supuesto de que el linaje forastero se asiente en Lucena, no por un enlace con una dama de la hidalguía local, sino únicamente por motivos profesionales. Así sucedió con la fugaz presencia de D. Francisco Antonio de Elizondo entre 1741 y 1743, período durante el cual ejerció de corregidor de esta ciudad. También con D. Juan Carlos de Callaba y Rojas y su esposa, él natural de Alcalá la Real y ella de Granada, los cuales, tras casar en esta última ciudad en 1755, se avecindaron en Lucena hacia 1763³⁰⁵⁷; allí consta que, cuatro años después, D. Juan Carlos era administrador de la sal³⁰⁵⁸. Un caso particular es el de D. Juan Felipe Serra, quien en 1775 residía en Lucena debido a su servicio en el citado regimiento de caballería de Calatrava, y que en dicho año

³⁰⁵⁴ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 217 (1961), p. 7.

³⁰⁵⁵ APSML, Desposorios, libro 18 (1747-1758), f. 65 rt.º.

³⁰⁵⁶ APSML, Desposorios, libro 20 (1768-1779), f. 110 vt.º.

³⁰⁵⁷ APSML, Desposorios, libro 19 (1758-1768), f. 221 rt.º.

³⁰⁵⁸ AHML, caja 114, padrón municipal de 1767.

presentó ante el cabildo lucentino real provisión de la Chancillería de Granada para que se le reconociera su nobleza, pero del que no tenemos noticias posteriores, por lo que no sabemos si realmente se estableció de forma estable en Lucena o si su presencia fue únicamente temporal³⁰⁵⁹.

En cualquier caso, y en todos estos linajes, se da siempre la circunstancia de que el forastero que llega a Lucena lo hace ya en condición de noble. De ahí, también, que casen siempre con lucentinas de familias hidalgas, con sus iguales. Es esta hidalguía preexistente a su asentamiento en la ciudad que estudiamos lo que explica que ya usaran armerías con anterioridad y que, por tanto, y desde la perspectiva de dicha localidad, las clasifiquemos como importaciones por inmigración. No entramos, así, en la indagación de su origen anterior, pues esto afectaría al estudio del ámbito local donde estos linajes ennoblecieron, y no al de Lucena.

En cualquier caso, y por su innegable interés, apuntemos que, de estos dieciséis linajes, tenemos alguna información sobre el origen primero de las armas de ocho de ellos: uno, el de los Uclés, las obtuvo del enlace matrimonial con los Enríquez de Herrera; y los otros siete (Aróstegui, Cabeza, Luna, Polo de Lara, Roldán, Ruiz de Castroviejo y, tal vez, también los Serra) probablemente mediante el recurso a la usurpación de armerías ajenas. Esto sugiere que el modelo seguido por las familias hidalgas de Lucena para conseguir escudos de armas –dominio de las usurpaciones, con un pequeño porcentaje de importaciones por enlace, y casos casi testimoniales de concesiones y armerías originales– bien pudo ser similar en otros ámbitos geográficos de Andalucía, región de la cual procedían estos ocho linajes.

1.1.5. Usurpaciones.

La apropiación fraudulenta de armerías ajenas, basada casi siempre en la homonimia y una genealogía falsa o ficticia, fue el procedimiento más relevante para la consecución de escudos de armas por parte de la oligarquía lucentina. Ya hemos visto antes que suponían un 56% del total de casos conocidos, y hasta un 87,5% si nos ceñimos únicamente a los linajes cuya raíz está estrictamente en esta ciudad, es decir, aquellos que prosperaron, medraron, establecieron alianzas, habitualmente accedieron al poder municipal y finalmente ennoblecieron en Lucena. Pero aún se quedaría corto este porcentaje si recordamos que hemos constatado un posterior recurso a la usurpación entre varias de las familias de las que podemos decir que, en principio, sus armerías tenían

³⁰⁵⁹ AHML, caja 141, expediente de nobleza de D. Juan Felipe de Serra.

origen bien en un diseño más o menos original, en una concesión o en un enlace. Esto es lo que ocurrió con las armerías de los Rico de Rueda, los Hurtado y los Cortés de Mesa, respectivamente representativas de cada una de las procedencias citadas. Y recordemos también que mantenemos nuestras sospechas sobre una procedencia usurpatoria en algunas armerías en principio clasificadas en otra categoría, especialmente el caso de los Bruna. Si sumamos todo ello, no seríamos exagerados al decir que más de un 90% de los linajes de hidalgos surgidos en Lucena durante la Edad Moderna hicieron uso del fraude heráldico. La pregunta obvia –¿por qué?– nos lleva a tratar sobre la utilidad y el uso social de los escudos de armas en este período. De ello nos ocuparemos a continuación y, dada la enorme importancia de la usurpación, también trataremos de ella con más detalle en las siguientes páginas.

1.2. La relación entre las armerías y la nobleza.

Como ya expusimos al inicio de este trabajo, desde finales de la Edad Media, y durante toda la Edad Moderna, se extendió la asociación entre armerías y nobleza, de forma que el uso de las primeras conllevaba, en la opinión pública, la consideración de noble. Es esta la clave que permite entender el uso social de los escudos de armas durante los siglos XVI al XVIII, y también, como ya indicamos, la razón de la usurpación de armerías.

Para el caso de Lucena, que aquí abordamos, esta vinculación entre blasones e hidalguía, durante la Edad Moderna, ha quedado evidenciada al exponer los análisis genealógico-sociales y heráldicos de cada uno de los linajes que hemos estudiado. En la mayoría de los casos comprobamos la proximidad cronológica entre el acceso de estas familias a la nobleza y las primeras noticias o indicios sobre el uso de escudos de armas por parte de las mismas.

Los ejemplos son tan numerosos –repetimos, la mayoría de los que hemos visto– que sería absurdo repetirlos aquí. Nos limitaremos a recordar los más significativos, tratando de mostrar cómo las diversas circunstancias reveladoras del ascenso social de un linaje, tales la fundación de mayorazgos, el acceso a los principales oficios concejiles, el mismo registro en calidad de noble en los padrones municipales, o las sentencias de la Chancillería de Granada confirmando la hidalguía del interesado, suelen presentarse en fechas próximas a las primeras representaciones de escudos de armas por parte de dichos linajes.

Podemos empezar con los Rico de Rueda, de quienes destaca la figura de Pedro Jiménez Rico. Este fue el primero de su familia en acceder al oficio de regidor, así como el fundador del principal mayorazgo de la misma. Testó en 1562 y, años después, entre 1578 y 1588, sus hijos pleitearon en la Chancillería de Granada hasta ver reconocida su nobleza. Todo ello coincide en el tiempo con los primeros testimonios heráldicos de los Rico, que, como ya hemos mencionado, son de la segunda mitad del siglo XVI.

Paralelo en el tiempo fue el ascenso de los Cortés de Mesa. Luis Cortés sirvió al señor de Lucena, del que fue su caballerizo mayor, pero también regidor, como hemos constatado para 1537. Su hijo Alonso consta como hidalgo en el padrón de 1579. Es cierto que el más antiguo escudo de armas que conocemos, en una capilla fundada en 1594, es ya de dos de los hijos de este último. Sin embargo, este blasón contiene las armerías de los linajes Cortés y Mesa, lo cual alude al matrimonio del citado Luis Cortés con Francisca de Estrada y Mesa, y nos lleva a pensar que este escudo empezó a utilizarse por los hijos de esta pareja, que fueron, también, quienes primero combinaron ambos apellidos. En resumidas cuentas, todo apunta a cierto paralelismo cronológico entre ennoblecimiento y adopción de armerías.

Otro ejemplo ilustrativo es el de los Góngora. D. Juan Francisco de Góngora Cabeza ocupó el oficio de jurado entre 1672 y 1681. Su hijo, D. Manuel Francisco, protestó en 1693 por un repartimiento en el que se le había incluido, aduciendo su nobleza. Tres años después se produjo el fallo favorable de la Chancillería de Granada. A partir de 1698 desempeñó una destacada carrera en el cabildo lucentino, ocupando oficios tan relevantes como los de alguacil y alférez mayor. Lo curioso es que, dentro de las diligencias del pleito mencionado, se cuenta, en 1694, la visita al domicilio de D. Manuel Francisco, dándose relación de un escudo pintado que se encontraba en el portal de sus casas, sobre la puerta que daba al patio. De esta única alusión heráldica se desprende que por entonces aún no hacían los Góngora pública ostentación de sus armerías, bien en la fachada de sus casas, bien en una capilla de su propiedad. El único escudo mencionado queda en el ámbito de la intimidad, señal de un posible carácter experimental o pionero. Indicio, en definitiva, de que podemos estar ante el primer escudo usado por esta familia. Y, de nuevo, la fecha del mismo está en sintonía con la del proceso de ennoblecimiento de este linaje.

En los Chamizo, fue D. Gabriel Chamizo el gran impulsor del ascenso de su familia: dio el paso de usar el don; creó un importante vínculo; accedió al cabildo, siendo jurado entre 1693 y 1719; y, finalmente, y consecuencia de lo anterior, fue también el

primero en ser registrado como noble, cosa que sucedió en 1706. Es probable que ya usara escudo de armas, pero no nos consta. En cuanto a su hijo, D. Cristóbal Ramírez Chamizo y Hurtado, este fue, no jurado, sino regidor, entre 1719 y 1724, y, nuevamente,^b desde 1730. Entre medias, en 1728, obtuvo el título de marqués de Montemorana. Es de él de quien sí conservamos blasón.

En cuanto a los Delgado, estos todavía no figuraban entre los hidalgos lucentinos en el padrón realizado en 1718. Pero ello no iba tardar mucho más. D. Gerónimo Delgado Domínguez fue juez de campo de Lucena; posteriormente ejerció de jurado, entre 1729 y 1748; y, finalmente, regidor desde 1759. Es de suponer que esta carrera política estuviese detrás de su clasificación como hidalgo en el Catastro de Ensenada de 1752 y en los padrones municipales de años posteriores. También es de suponer que iniciara el uso de armerías, aunque no tenemos constancia al respecto. En 1767, su hijo D. Antonio pide al Ayuntamiento diversos documentos de su archivo para probar su hidalguía, y al año siguiente presenta ante su cabildo un expediente sobre la misma materia, en el cual se incluyen los diversos escudos de armas que conocemos de esta familia.

Respecto a los Téllez, sabemos que figuran como nobles en el Catastro de Ensenada de 1752, pero no en el padrón municipal de 1767 y en otros que siguieron. Esto motivó el pleito que esta familia siguió en la Chancillería de Granada, obteniendo real provisión en 1777. Dos años después presentaron al cabildo lucentino un expediente de su hidalguía, en el cual se contenía el escudo de sus armas, que es el único testimonio que conocemos.

También hemos tenido ocasión de comprobar cómo en otros casos la clave del ascenso no está tanto en el servicio al señor o en el desempeño de oficios concejiles, cuanto en el de ministerios eclesiásticos. Ocurre con los Sarmiento, entre los cuales no he dado con ningún individuo que gozara de nobleza en Lucena. Pero un D. Hernando Sarmiento obtuvo en 1603 media ración en la catedral de Córdoba, que en 1627 se convertiría en ración entera. Acumuló además otros cargos y responsabilidades, entre ellos el de contador del Santo Oficio. En la iglesia de la que era racionero parece que fundó la capilla de San Antonio de Padua, en cuya portada dejó su escudo de armas.

Pero el ejemplo más destacado es el de los Castilla, cuyo gran salto vino de la mano de D. Cristóbal de Castilla y Zamora, que fue, primero rector de la Universidad de Granada, en 1651 y 1652; inquisidor en Lima, en 1653; obispo de Huamanga, desde 1669; y, por último, arzobispo de Charcas, desde 1677. Fue D. Cristóbal el primero de su familia en dejar testimonios de su escudo de armas, y, tras él, continuaron haciéndolo sus parientes en Lucena.

Aunque no tan extraordinario, es similar lo ocurrido con los Ruiz de Algar, pues empezaron a usar armerías a partir de D. Andrés Martín de Algar, que fue presbítero, vicario y rector interino de las iglesias de Lucena, así como calificador del Consejo de la Inquisición y comisario del Santo Oficio. Fue, por otra parte, el primero de su familia que constó como hidalgo en un padrón (1767), y fundó además un mayorazgo (1773), que pasaría a los descendientes de sus sobrinos terceros.

Creo que todos estos ejemplos dejan suficiente evidencia de la estrecha relación entre el ennoblecimiento de una familia y el uso de armas por parte de esta, habida cuenta de que esto último no era sino un rasgo más –como el mayorazgo, las casas principales, o la vida noble– que caracterizaba a los hidalgos y caballeros, y que los distinguía de los plebeyos.

Hemos visto que, en general, el uso de armerías y la condición noble suelen aparecer con cierta cercanía cronológica. Sin embargo, también es verdad que las fuentes disponibles no permiten una mayor precisión. De lo examinado hasta aquí parece desprenderse que, al acceder al estamento privilegiado, estas familias son conscientes de que uno de los elementos que precisan son las armerías. Todo esto transmite la sensación de una cierta –y a grandes rasgos– simultaneidad. Pero también nos constan algunos casos en los que la ambición de ciertas familias las llevó a buscar armerías antes –incluso mucho antes– de que se produjera el ennoblecimiento. Un ejemplo moderado de lo que decimos son los García de Vida. Aunque durante el siglo XVII fueron considerados plebeyos, ya en 1658 un pariente resultó anotado entre los nobles lucentinos. En 1674, D. Pedro García de Vida y Quesada obtuvo una copia de un documento relativo a su pretendida hidalguía, en el que constaba el que parece ser su escudo de armas. Sin embargo, y como decimos, aún no era reconocido como noble, cosa que no consta por vez primera hasta 1706.

Similar es la historia de los García de Castilla, entre los cuales encontramos la fundación de un mayorazgo en 1713, pero todavía la consideración de plebeyos en el padrón de 1718. Dos años después prepararon un informe relativo a sus armerías, pero no será hasta el Catastro de Ensenada de 1752, y los padrones de 1767 y siguientes, cuando se les reconozca pública y oficialmente la hidalguía.

Más extremos son los casos que siguen. Los Ortega, por ejemplo, obtuvieron una certificación de armas en 1563, pero su nobleza no se vio reconocida hasta 1701 en Sevilla, y hasta 1768 en Lucena. Muy similar, y aún más instructivo, es lo ocurrido con los Ortiz Repiso. Gonzalo Jiménez Ortiz obtuvo también una certificación de armas, en 1644. Su hijo, Francisco Ortiz Repiso, era en 1671 mayordomo de los propios de Lucena. Pero sería

el hijo de este último, D. Gonzalo Ortiz Repiso, quien dio el salto fundamental, al ejercer de jurado entre 1693 y 1718. Quizás se relacione con ello la obtención del traslado de un documento sobre la heráldica de los Ortiz, fechado en 1696. Sin embargo, parece que el ennoblecimiento no cuajó: no los encontramos entre los hidalgos de 1706, ni tampoco de 1718. Hubo, además, un lapso de una generación sin importantes movimientos: los Ortiz Repiso se mantuvieron fuera del cabildo y de la nobleza. El asalto final vino con el nieto de D. Gonzalo, quien figura como noble en el Catastro de Ensenada de 1752 y que fue nombrado regidor en 1756.

Un último ejemplo lo ofrece la familia Romo, que, si bien no figura como noble en ningún padrón municipal del siglo XVIII, sí poseía un cuadro con sus armas. Esto, por cierto, nos recuerda lo que antes vimos sobre los Góngora, que a su vez refuerza la perspectiva que estos casos ofrecen: parece que, en muchas ocasiones, las familias ascendentes se pertrecharon de armerías de forma previa y con vistas a un inmediato intento de conseguir la nobleza. Esto nos lleva a plantearnos la siguiente cuestión, que es la relativa a cómo y de dónde obtenían esas armerías.

1.3. Las fuentes de las armerías usurpadas.

Ocupándonos únicamente de los linajes que obtuvieron escudo de armas recurriendo a la usurpación, en la mitad de los casos hemos encontrado referencias escritas que describen dichas armerías como pertenecientes a linajes distintos de sus homónimos lucentinos, y, además –esto es fundamental–, más antiguos que estos. Dichos testimonios son, fundamentalmente, de tres tipos, si bien el primero de ellos destaca numéricamente sobre los otros dos: armoriales, concesiones regias y certificaciones de reyes de armas.

De las 28 usurpaciones registradas, al menos 9 de ellas corresponden a escudos de armas que ya figuraban descritos en armoriales de los siglos XV y XVI, tales el *Libro de armería* de Diego Hernández de Mendoza, de hacia 1495³⁰⁶⁰; los varios de Garci Alonso de Torres³⁰⁶¹; o, ya de 1588, el titulado *Nobleza de Andalucía*, de Gonzalo Argote de Molina³⁰⁶². Aún podríamos añadir un décimo caso, si bien tardío, como es el del *Nobiliario original, linajes de Aragón*, de Juan del Corral y fechado en 1650, que contiene las armas de los Cortés de Calatayud, coincidentes con las usadas por los lucentinos³⁰⁶³.

En otras ocasiones son fuentes distintas las que nos describen estas armerías. Puede tratarse, por ejemplo, de concesiones reales, como, para el caso de los Ramírez, la

³⁰⁶⁰ VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica...*

³⁰⁶¹ RIQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, 1986.

³⁰⁶² ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, 1991.

donación de Fernando el Católico a un conquistador de Málaga en 1487, según testimonio posterior de Pellicer³⁰⁶⁴; o, para el de los Coronel, la ejecutoria dada por los Reyes Católicos a Abraham Seneor en 1492.

Finalmente, están las certificaciones de armas, de las que conocemos una de Diego de Urbina, fechada en 1590, y que contiene las armas de unos Valle de Burgos, que coinciden con las de los Valle de Lucena³⁰⁶⁵; lo mismo sucede con otra certificación, esta de D. Ramón Zazo y Ortega, de 1775, dada a un vecino de Valladolid de apellido Téllez³⁰⁶⁶.

A estos testimonios literarios se podrían añadir otros de tipo arqueológico, como son, por ejemplo, las armas presentes en el sarcófago de D.^a Constanza de Castilla, originalmente en el monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid y hoy día en nuestro Museo Arqueológico Nacional de esta misma ciudad.

Estos catorce ejemplos de armerías constatadas en familias anteriores y distintas, y en general más prestigiosas que sus homónimas lucentinas, las cuales posteriormente les usurparon las armas, son sólo aquellos que hemos logrado descubrir. Sin duda no agotan las posibilidades, siendo bastante probable que, entre los otros catorce casos, se hayan conservado testimonios, bien escritos o bien arqueológicos, de armerías usadas por sus propietarios originales antes de la apropiación de las mismas por linajes de Lucena.

En cualquier caso, lo que ahora nos interesa resaltar no es la prueba del fraude – pues de ello ya nos ocupamos en su lugar –, sino la circunstancia de que el conocimiento de las armerías usurpadas, su descripción y –muy importante– el linaje a que pertenecían era algo accesible. En aproximadamente un tercio de los casos comprobamos que esa información estaba disponible en libros manuscritos e impresos de los siglos XV y XVI. Por tanto, no resultaría descabellado pensar que la consulta de estas obras fuese una de las vías fundamentales usadas por las familias ascendentes lucentinas para adoptar armerías en el momento del ennoblecimiento. Lamentablemente, no poseemos al respecto ningún dato concluyente. Lo más parecido podrían ser los diversos indicios que nos llevan a pensar que los Góngora lucentinos se habrían servido de Argote de Molina o de algún otro autor para copiar el escudo de armas que decidieron apropiarse. No hemos encontrado ningún otro caso que apunte tan claramente en dicha dirección (e incluso este podría interpretarse de otra manera, como en seguida veremos) y, al contrario, y como tendremos ocasión de comentar al tratar de la cultura heráldica de la nobleza lucentina, parece que, en general,

³⁰⁶³ NICOLÁS-MINUÉ SÁNCHEZ, A. J.: «El Nobiliario original...», pp. 71-141.

³⁰⁶⁴ PELLICER DE TOVAR, J.: *Memorial...*

³⁰⁶⁵ BNE, ms. 11.824, f. 207 r^o.

sus conocimientos en esta materia eran más bien escasos, y que los armoriales no eran libros habituales en sus bibliotecas. Los indicios, pues, apuntan en otra dirección.

Si tratamos de observar con detalle los mecanismos usados por la élite lucentina para hacerse con un escudo de armas, lo primero que encontramos es la gran pobreza y dispersión de las fuentes al respecto. Si difícil es que se registre por escrito el origen del modelo heráldico adoptado por un linaje, a ello se suma otra dificultad: la de encontrar, primero, y acceder, después, a los archivos familiares que podrían –sólo podrían– contener dicha información. Normalmente sólo podemos contar con archivos públicos, en los cuales, a veces por aquí, a veces por allá, damos con algún que otro dato de interés, pero nunca de forma sistemática. La probabilidad es lo único que el historiador de armerías tiene a su favor. Y puede darse por contento.

Lo anterior explica que, de los 28 casos de usurpación, tan sólo de 12 tengamos alguna idea respecto a cómo se llevó a cabo dicha apropiación. Resumiendo, son cuatro los métodos utilizados: las certificaciones de reyes de armas; la adopción directa de armerías que debían ser conocidas al ser usadas por linajes homónimos de poblaciones cercanas; el uso del blasón propio del linaje homónimo del que se afirma descender, tras la correspondiente manipulación genealógica; y el recurso a armoriales y nobiliarios para copiar las armas que se pretende usurpar. El orden en que aquí los hemos mencionado parece corresponder también al de su distinta frecuencia, sin olvidar que, en ocasiones, un mismo linaje puede recurrir a dos de estos procedimientos.

1.3.1. Los reyes de armas.

La figura de los reyes de armas, crucial en la heráldica española de la Edad Moderna, ha recibido escasa atención hasta el momento. Destaca, en medio de esta exigua producción, la necesaria monografía de Ceballos-Escalera titulada *Heraldos y reyes de armas en la Corte de España*, de 1993, la cual, sin embargo, se centra en los aspectos institucionales. El mismo autor ha dedicado posteriormente algún artículo a esta materia³⁰⁶⁷. También hay que recordar las aportaciones de Guillén Berrendero³⁰⁶⁸.

Falta aún, sin embargo, una adecuada perspectiva de historia social en el estudio de los reyes de armas. Algunas orientaciones hay en determinadas publicaciones de Soria Mesa, donde encontramos a los reyes de armas debidamente contextualizados dentro del

³⁰⁶⁶ BNE, Mss. 11891, f. 25 rº.

³⁰⁶⁷ CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de: *Heraldos y reyes de armas...*; «Heraldos y oficiales de armas en Europa y en la Península Ibérica: sus cometidos armeros», en *El Escudo de Gipuzkoa. Una aproximación a la Heráldica Institucional de los territorios de lengua vasca*, San Sebastián, 2010, pp. 41-84.

³⁰⁶⁸ GUILLÉN BERRENDERO, J. A.: «Blasones y esmaltes...»; e «Iluminando las sombras...

fenómeno del ennoblecimiento³⁰⁶⁹. Por cierto que, partiendo desde la heráldica, el enfoque que propone Menéndez Pidal de Navascués de Navascués acaba conduciendo a la misma meta, al defender estudios sobre la clientela privada de los reyes de armas, su extracción social y sus objetivos, así como lo que ello supuso para la evolución y el uso de las armerías³⁰⁷⁰. Así pues, ambos autores, cada uno particularmente destacado en su campo –la historia social y la heráldica, respectivamente–, convergen al postular el estudio de los reyes de armas en su relación con las dinámicas sociales de la época. A este llamamiento hemos querido, modestamente, responder aquí.

Los heraldos, como se sabe, surgieron de la mano de los escudos de armas, especialmente vinculados a los torneos, en cuya preparación y ceremonias jugaban un destacado papel³⁰⁷¹. Entre finales del siglo XIII y comienzos del XIV aparecieron entre los heraldos nuevas categorías, la más importante de las cuales era la de los reyes de armas, caracterizados por estar al servicio únicamente de los monarcas³⁰⁷². Pero en esta, como en tantas otras cosas a lo largo de nuestra historia, España iba con cierto retraso: parece que los primeros heraldos al servicio de los reyes navarros, aragoneses y castellanos no aparecieron hasta la segunda mitad del siglo XIV³⁰⁷³.

En el siglo XVI, con la llegada a nuestro país de la nueva dinastía de los Austrias, se dejó notar una importante influencia borgoñona, manifestada, por ejemplo, en el propio origen geográfico de muchos de los heraldos presentes en España durante dicha centuria. Es en la segunda mitad de la misma cuando empiezan a producirse los cambios que conformarán el sistema de oficiales de armas que se mantendrá vigente durante los siguientes tres siglos. Con Felipe II se reduce el número de oficiales de armas a cuatro, siendo todos ellos reyes de armas. Por otra parte, estas cuatro plazas, hasta entonces ocupadas mayoritariamente por individuos de origen flamenco, se españolizarán en el primer tercio del siglo XVII. El proceso empezó en 1580, cuando, por primera vez en bastante tiempo, es nombrado un rey de armas castellano –Diego de Urbina–; y culminó en 1633, momento en que las cuatro plazas de reyes de armas las ocupan españoles³⁰⁷⁴.

Según Ceballos-Escalera, los heraldos u oficiales de armas recibían en Castilla, ya a finales de la Edad Media, unos emolumentos fijos que eran más bien escasos, a los cuales

³⁰⁶⁹ SORIA MESA, E.: «Genealogía y poder. Invención de la memoria y ascenso social en la España Moderna», *Estudis*, 30, 2004, pp. 40-41.

³⁰⁷⁰ «¿Qué clase de gentes solicitaban las certificaciones? ¿Para qué fines? ¿Qué aportaron al desarrollo de las armerías y a su uso? He aquí cuestiones de difícil respuesta, tema para futuras investigaciones de ámbito más ceñido [...]» CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de: *Heraldos y reyes de armas...*, p. 13.

³⁰⁷¹ *Ibidem*, p. 22.

³⁰⁷² *Ibidem*, p. 25.

³⁰⁷³ *Ibidem*, pp. 54, 68 y 77.

se sumaban algunos derechos por su intervención en torneos y ceremonias. Pero, desde el siglo XVI, los reyes de armas contarán con una nueva fuente de ingresos, procedente de los derechos que cobraban por la expedición de certificaciones de armas y otros documentos afines³⁰⁷⁵. En España, el gran iniciador de esta nueva ocupación fue, a finales del siglo XVI, el mencionado Diego de Urbina, quien se convirtió en el primer rey de armas en expedir certificaciones de forma regular³⁰⁷⁶. Este tipo de documentos se generalizaron en el siglo XVII, de forma que, «ya hacia 1625, todos los reyes de armas se dedican a expedirlas constantemente, y cada vez con mayor prolijidad y brillantez»³⁰⁷⁷. Esta lucrativa actividad se convirtió en algo habitual a partir de entonces, continuando, de hecho, hasta el siglo XX. Ello quizás guarde alguna relación con el progresivo aumento del rango social de las personas que desempeñaron los oficios de reyes de armas en el siglo XVII, cuando algunos lograron incluso hábitos de órdenes militares³⁰⁷⁸.

Es la clientela privada que adquiere estas certificaciones de armas, y no su papel de criados y servidores del rey, lo que, desde un punto de vista social, tiene auténtico interés en relación con los reyes de armas. Y las preguntas que debemos hacer son, como indicara Menéndez Pidal de Navascués, las de *quiénes, para qué y con qué efectos* adquirieron estas armerías³⁰⁷⁹.

En lo que se refiere al ejemplo de Lucena, que aquí estudiamos, hemos detectado certificaciones de armas tanto entre linajes cuyas armerías proceden de inmigración, como entre los que hicieron uso de la usurpación. No conocemos, por el contrario, ningún caso entre linajes con armerías que suponemos originales, concedidas, ni de enlace. Antes de seguir hemos de puntualizar que, en lo que a estas certificaciones se refiere, el que de un determinado linaje no conozcamos ninguna, no necesariamente significa que no la hubiese obtenido, sino, simplemente, que no nos consta. Dada la escasez y dispersión de las fuentes pertinentes, la ausencia de evidencia no puede tomarse como confirmación en sentido negativo.

De hecho, antes de continuar quizás resulte pertinente explicar cómo hemos buscado las certificaciones de armas que están relacionadas con los linajes lucentinos que estudiamos, bien porque estos las hubiesen adquirido directamente, bien porque hubiesen

³⁰⁷⁴ *Ibidem*, pp. 100, 107 y 123-125.

³⁰⁷⁵ *Ibidem*, pp. 33-34.

³⁰⁷⁶ *Ibidem*, p. 108.

³⁰⁷⁷ *Ibidem*, p. 136.

³⁰⁷⁸ *Ibidem*, p. 127.

³⁰⁷⁹ *Ibidem*, p. 13.

realizado copia o traslado de las mismas con posterioridad. Encontrarlas no es tarea fácil. Se pueden buscar de dos formas complementarias:

- La primera de ellas consiste en acudir a las minutas o borradores previos que los reyes de armas hacían de las certificaciones que les encargaban. Pero con esta fuente encontramos dos importantes problemas. El primero de ellos es el carácter fragmentario de la documentación existente: del siglo XVII sólo quedan los minutarios de una minoría de los reyes de armas; y, todavía del siglo XVIII, hay bastantes de estos oficiales de los que tampoco los conservamos. Además, de muchos reyes de armas de la Edad Moderna sólo se ha preservado una parte de esta documentación (el mismo Diego de Urbina es un ejemplo, pues sólo se conoce el tomo cuarto de sus minutas). La segunda dificultad es que, pese al carácter de servidores regios que tenían los reyes de armas, sus minutarios no siempre se conservan en instituciones públicas. Antes al contrario, una gran parte de las que quedan está en el Archivo de Rújula, de carácter privado. Aun así, y por fortuna, la Biblioteca Nacional de España atesora un apreciable fondo de minutarios³⁰⁸⁰.

Para la realización de este trabajo, acudí en varias ocasiones a la Biblioteca Nacional para realizar búsquedas sistemáticas de minutas de certificaciones de armas vinculadas con linajes lucentinos. Revisé, en concreto, las de Diego de Urbina (abarcan de 1580 a 1623)³⁰⁸¹; las de D. Pedro de Salazar y Girón (1643-1654)³⁰⁸²; el primer tomo de las de D. Juan Alfonso Guerra y Sandoval (en su mayoría de 1727-1728)³⁰⁸³; y las que se conservan en la Biblioteca Nacional de España de D. Ramón de Zazo y Ortega (1774-1776)³⁰⁸⁴, y de D. Juan Félix de Rújula y D. Gabriel Ortiz de Cagiguera (en su mayoría de 1786-1804)³⁰⁸⁵. Aunque pude encontrar un material muy valioso para un estudio de carácter social sobre los reyes de armas³⁰⁸⁶, lo cierto es que, lamentablemente, no topé con ninguna minuta que aludiera a ningún linaje directamente relacionado con Lucena.

³⁰⁸⁰ Para un primer conocimiento de los fondos de minutas que se conservan recomiendo acudir al capítulo X de la obra de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de: *Heraldos y reyes de armas...*, p. 221-271.

³⁰⁸¹ BNE, mss. 11824.

³⁰⁸² BNE, mss. 11436.

³⁰⁸³ BNE, mss. 11794.

³⁰⁸⁴ BNE, mss. 11891.

³⁰⁸⁵ BNE, mss. 11819-11820.

³⁰⁸⁶ Espero poder publicarlo como artículo en un futuro cercano.

- La segunda forma de buscar las certificaciones es seguir la huella de los linajes que pudieron adquirirlas. Sin duda, muchos de sus descendientes actuales las conservan como un tesoro familiar, aunque, en otras ocasiones, estas han acabado en bibliotecas como la del Palacio de Peralada, la Menéndez y Pelayo de Santander, o la propia Biblioteca Nacional de España³⁰⁸⁷. Pero dar con el documento original suele ser lo más inusual. Mucho más probable es encontrar alguna de las múltiples copias que estos linajes fueron dejando en las localidades por las que pasaron. Un lugar de consulta obligatoria son los archivos municipales, ya que, en ellos, y pese a los expolios, aún se conservan expedientes de nobleza presentados por los interesados para que el Ayuntamiento les guardara sus exenciones y privilegios. Otras veces podemos encontrar estas informaciones de hidalguía y armerías protocolizadas en el oficio de un escribano público. De hecho, y como se puede observar en el siguiente cuadro, todas las certificaciones de linajes lucentinos que he logrado hallar proceden de copias que, en su momento, se dejaron en el archivo del Ayuntamiento lucentino (actual AHML), junto con una más conservada entre los protocolos de un escribano lucentino (AHPCo). Como se ve, las fechas de las certificaciones corresponden en su inmensa mayoría al siglo XVII, en especial su primera mitad (algo muy significativo, por tratarse de un período de intenso ascenso y transformaciones sociales), mientras que las copias que he hallado son todas ellas del siglo XVIII, y dos del XIX (estas dos últimas procedentes del mismo documento)³⁰⁸⁸.

³⁰⁸⁷ FERRER Y VIVES, F. de A.: *Índice de las Ejecutorias...* CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de: *Heraldos y reyes de armas...*, pp. 221-271. GARCÍA CUBERO, L.: *Bibliografía heráldico-genealógico-nobiliaria de la Biblioteca Nacional. Manuscritos*, Madrid, 1992.

CUADRO XXXIII
CERTIFICACIONES DE ARMAS CORRESPONDIENTES A LINAJES
LUCENTINOS

Linaje	Fecha de la certificación	Fecha de la copia	Archivo donde se ha localizado la copia
Ortega	1560	1768	AHML
Ídem	1563	1771	AHML
Coronel	1609	1758	AHML
Navajas	1620	1782	AHPCo
Ortiz Repiso	1644	1768	AHML
Aróstegui	1648	1831	AHML
Castilla	1664	1768	AHML
Ruiz de Castroviejo	1683	1831	AHML
Cabeza	1747	1772	AHML

FUENTE: AHML, cajas 122, 131, 136, 141 y 222. AHPCo, Protocolos Notariales, 3089P y 3301P.

Elaboración propia.

Un aspecto que no podemos dejar en el tintero se refiere a los emolumentos de los reyes de armas. Si resulta difícil dar con las certificaciones de armas de los linajes vinculados a Lucena, aún lo es más averiguar el coste que, para ellos, tuvo adquirir cada uno de estos documentos. No he encontrado ningún dato concreto, relativo a las certificaciones de las que hemos hablado. Sin embargo, sí podemos tener cierta idea de cuáles eran las tarifas generales que los reyes de armas solían aplicar, y suponer cifras similares como parte del desembolso que las familias que aquí estudiamos debieron hacer.

Según Ceballos-Escalera, en los siglos XVI y XVII los reyes de armas españoles hacían uso de una tarifa procedente de Flandes, consistente en un marco de plata doble por la certificación del escudo de armas estrictamente dicha, a lo cual parece que se sumaba el coste de los materiales, así como –si el cliente lo demandaba– de la genealogía y semblanza del linaje que opcionalmente se podía insertar en el documento³⁰⁸⁹. Entre las minutas de D. José Alfonso de Guerra y Sandoval se conservan varias anotaciones con el precio de las correspondientes certificaciones. En el siguiente cuadro se ofrecen varias de ellas, correspondientes a 1692³⁰⁹⁰. Vemos que el coste de estos documentos oscilaba entre

³⁰⁸⁸ AHML, cajas 89, 131 y 141. AHPCo, Protocolos Notariales, 3089P y 3301P.

³⁰⁸⁹ CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de: *Heraldos y reyes de armas...*, pp. 122 y 140-141.

³⁰⁹⁰ BNE, mss. 11777.

600 y 2.500 reales, en función de su extensión o del número de linajes cuyo origen y armerías se incluían.

CUADRO XXXIV
COSTE DE VARIAS CERTIFICACIONES DE D. JOSÉ ALFONSO DE GUERRA Y SANDOVAL DEL AÑO 1692

Número de linajes que contiene la certificación	Número de páginas que abarca la minuta	Precio (en reales)
10	44	2.500
13	28	1.500
9	28	1.460
7	58	600

FUENTE: BNE, mss. 11777.

En ocasiones contamos con el desglose del precio de alguna de estas certificaciones. Ocurre así con una que el mismo D. José Alfonso de Guerra y Sandoval elaboró hacia 1715, cuyo coste total fue de 594 reales, distribuidos en varios conceptos, tal y como podemos ver en el siguiente cuadro:

CUADRO XXXV
COSTE DE UNA CERTIFICACIÓN DE D. JOSÉ ALFONSO DE GUERRA Y SANDOVAL DE HACIA 1715

Concepto	Precio (en reales)
Papel imperial, dos manos (a real y cuartillo el pliego)	62
Dos pliegos del sello del rey	16
Cuatro escudos de armas	132
Comprobación y sello de Madrid	33
El borrador	30
El escrito	200
Orlas impresas	100
Tafetán encarnado	21
TOTAL	592

FUENTE: CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de: *Heraldos y reyes de armas...*, pp. 156-157.

Estas tarifas permiten hacernos una idea del coste que, para los linajes lucentinos, debió suponer la adquisición de sus certificaciones de armas. Si tenemos en cuenta que estas solían ser simples, conteniendo un solo escudo y linaje, podemos imaginar que debieron ser de las más baratas. Así debió ocurrir con las de los Ortega, coronel, Navajas, Ortiz Repiso y Castilla. Más cara debió ser la de los Ruiz de Castroviejo (dos escudos), y sobre todo la de los Cabeza (cuatro escudos) y LA de los Aróstegui (cinco escudos).

CUADRO XXXVI
NÚMERO DE ARMERÍAS CONTENIDAS EN CADA CERTIFICACIÓN

Linaje	Fecha de la certificación	Número de armerías	Identidad de dichas armerías	Escribano o rey de armas que la firma
Ortega	1560	1	Ortega	Melchor Castellano
Ídem	1563	1	Ortega	Melchor Castellano
Coronel	1609	1	Coronel	Diego de Urbina
Navajas	1620	1	Navajas	Diego de Urbina
Ortiz Repiso	1644	1	Ortiz	D. Pedro de Salazar Girón
Aróstegui	1648	5	Aróstegui Gavarri Altaveti Elizalte Arrese	Diego Barreto
Castilla	1664	1	Zamora	D. Juan de Mendoza
Ruiz de Castroviejo	1683	2	Ruiz Lucenilla	D. José Alfonso de Guerra y Villegas
Cabeza	1747	4	Cabeza Fernández Bado Reguera	D. Juan Alfonso Guerra y Sandoval

FUENTE: AHML, cajas 122, 131, 136, 141 y 222. AHPCo, Protocolos Notariales, 3089P y 3301P.

Elaboración propia.

Nos ocuparemos a continuación de las armerías usurpadas en Lucena. Recordemos que hemos detectado 28 casos de usurpaciones, y que, de 12 de ellos, tenemos cierta idea sobre el método de apropiación que siguieron los respectivos linajes. De esta docena de historias familiares, son cinco las que incluyen el recurso a la obtención de una

certificación heráldica, más un sexto caso de certificación tardía, es decir, posterior a la adopción y uso de escudo de armas.

Sirviéndonos de la información contenida en el CUADRO xxxvii, observamos que la mayoría de las certificaciones de linajes lucentinos corresponden al período que transcurre entre la segunda mitad del siglo XVI y el siglo XVII, siendo en su mayoría de esta última centuria. Sólo nos consta una de mediados del siglo XVIII. Lo más interesante es el hecho de que, tanto para los Ortega como para los Navajas y los Ortiz Repiso, la obtención de estas certificaciones parece ser previa al acceso de dichas familias a la nobleza, lo cual evidencia que su consecución formaba parte de la estrategia familiar de ascenso social. En cuanto a la certificación de los Coronel, su fecha es anterior a la llegada de este linaje a Lucena. Sólo entre los Castilla se observa que la certificación –que no es de las armas del linaje Castilla, sino de Zamora– coincide aproximadamente en el tiempo con el ennoblecimiento. Finalmente, y como adelantábamos, entre los Curado la certificación –que sólo conocemos por una mención en un libro de 1783³⁰⁹¹– es muy posterior tanto al momento en que este linaje comenzó a hacer uso de armerías, como a su ennoblecimiento, ya que este último parece datar de finales del siglo XVI, mientras que la certificación es de mediados del XVIII.

CUADRO XXXVII
CERTIFICACIONES DE ARMAS EN LINAJES LUCENTINOS

Linaje	Fecha de la certificación	Escribano o rey de armas que la firma	Solicitante de la certificación
Ortega	1560 1563	Melchor Castellano Ídem	Alonso de Ortega
Coronel	1609	Diego de Urbina	
Navajas	1620	Diego de Urbina	Juan Navajas
Ortiz Repiso	1644	D. Pedro de Salazar Girón	Gonzalo Jiménez Ortiz
Castilla	1664	D. Juan de Mendoza	
Curado	Entre 1746 y 1759	D. Francisco Zazo y Rosillo	

FUENTES:

AHML, cajas 131 y 136.

AHPCo, Protocolos Notariales, 3089P.

TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, segunda página, sin foliar.

Elaboración propia.

³⁰⁹¹ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, segunda página, sin foliar.

De lo anterior podemos extraer dos conclusiones. En primer lugar, que el recurso a las certificaciones de armas podía darse en tres fases diferentes del proceso de ascenso familiar: 1) bien antes de que este ocurriera, siendo las certificaciones un recurso de que disponer con vistas a un posible y deseado ennoblecimiento futuro; 2) bien en el momento del asalto a la nobleza, sirviendo como un instrumento más de dicho abordaje; 3) pero también con posterioridad –incluso de varias generaciones– al ennoblecimiento, como un medio para reafirmar una situación y un estatus social ya alcanzado. El momento elegido es, pues, indicativo de una finalidad más o menos diferenciada, si bien siempre parece estar de fondo la misma idea: el prestigio familiar.

La segunda conclusión parece ser que, pese a que las tres situaciones se dieron, la primera debió ser la más frecuente. Es decir, que las certificaciones habrían sido utilizadas, sobre todo, por familias aún plebeyas, pero con aspiración a alcanzar la condición nobiliaria. Esto no nos extraña, dado que, de las diversas opciones disponibles para avanzar en el camino hacia la nobleza –la fundación de mayorazgos, la obtención del favor del señor, la compra de regidurías, la consecución de la nota de noble en un padrón de vecinos, la testificación favorable de los vecinos en un pleito de hidalguía, etc.–, comprar, y luego exhibir, un hermoso documento firmado por un empleado regio en el que se emparenta al interesado con destacados y nobles personajes, y se describe y dibuja su supuesto escudo de armas, era, sin duda, la más fácil y accesible, y la que menos complicaciones podía acarrear después.

Así pues, sabemos que los tres solicitantes de las certificaciones correspondientes a los Ortega, Navajas y Ortiz Repiso –los tres únicos cuyo nombre consta en dichos documentos– eran plebeyos. En el caso de la certificación de 1563, expedida por Melchor Castellano, escribano y notario del rey, se indica en ella que se hizo «de pedimento de Alonso de Ortega, natural que dijo ser de la villa de Guzmán en el ducado de Béjar y vecino de la villa de Lucena»³⁰⁹². Lo cierto es que la supuesta partida de matrimonio de este Alonso de Ortega, en 1574, con la lucentina María Ortega, tiene todo el aspecto de ser una falsificación³⁰⁹³, así como la partida de bautismo de su hijo Melchor³⁰⁹⁴. Puede, pues, que la mención al solicitante de la certificación de 1563 también haya sido manipulada. En cualquier caso, ningún Ortega figura entre los hidalgos registrados en el padrón de la

³⁰⁹² AHML, caja 131, Testimonio de diferentes autos e instrumentos que califican la hidalguía notoria de D. Francisco Antonio de Ortega Viso... (1771), sin foliar.

³⁰⁹³ La letra y la tinta son diferentes a partir de la segunda línea, en concreto desde el segundo apellido de este Alonso. APSML, Desposorios, libro 1 (1564-1574), f. 187 rº.

³⁰⁹⁴ Está escrita al final del folio y con una tinta diferente de la empleada en las partidas anteriores y posteriores. APSML, Bautismos, libro 11 (1579-1584), f. 246.

moneda forera de 1579³⁰⁹⁵. Y no será hasta el siglo XVIII cuando sean reconocidos como nobles en Lucena.

La certificación de 1620 fue realizada por Diego de Urbina «de pedimento del dicho Juan Navajas, vecino de la dicha villa de Lucena»³⁰⁹⁶. Este individuo había realizado información de nobleza tan sólo cuatro años antes y, sin embargo, parece que él y sus descendientes tuvieron que esperar hasta 1736 para ser definitivamente reconocidos como hidalgos en Lucena, siendo en este siglo cuando empezaron a usar el don y lograron acceder a oficios del Ayuntamiento.

En cuanto a la certificación de 1644, esta fue escrita por D. Pedro de Salazar Girón «a pedimento de Gonzalo Jiménez Ortiz, vecino de la ciudad de Lucena»³⁰⁹⁷, de quien nos consta que no fue recogido en las convocatorias de hidalgos realizadas en 1637, 1638 y 1642, ni en el repartimiento de montados entre los nobles lucentinos de 1658, lo cual evidencia su condición plebeya, ya que siguió vivo al menos hasta 1672, año en que testó. Su hijo, Francisco Ortiz Repiso, fue el primero de su familia en ocupar cargos concejiles, pues, cuando menos desde 1671, era mayordomo de los propios. Además, su matrimonio con D.^a Jerónima de la Coba y Vilches reportó a los Ortiz Repiso un importante vínculo. En la tercera generación se da un salto social definitivo: D. Gonzalo Ortiz Repiso, nieto del solicitante de la certificación, fue el primero en usar el don, y ejerció de jurado del Ayuntamiento de Lucena entre 1693 y 1718. En 1696 obtuvo el traslado de un documento con las armas de los Ortiz de Baeza. Sin embargo, la nobleza parecía escapar aún a esta familia, pues todavía no figuran como hidalgos en la convocatoria de 1706 ni en el padrón de 1718. El ennoblecimiento se demora aún dos generaciones más, hasta que D. Antonio Ortiz Repiso figure como noble en el Catastro de Ensenada de 1752, ocupando cuatro años después el oficio de regidor. Este tercer caso evidencia muy bien el uso de la heráldica: la certificación de 1644, primero, y el traslado de 1696, después, son instrumentos con los que se pretende ayudar al linaje a alcanzar la nobleza. El primero de ellos con carácter previo a las posibilidades reales de la familia, y el segundo en un momento en que esta meta ya se percibe como algo cercano.

Respecto a las importaciones por inmigración, es cierto que el origen último de estas armerías no es algo que se circunscriba en el objeto de estudio de este trabajo. Sin

³⁰⁹⁵ En ninguna de las tres copias que conozco: LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 381-383. VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. ciudad de Lucena*, Ms. (manuscrito), Lucena, 1765, capítulo XII, ff. 79 vº - 82 vtº. AHML, caja 147, padrones de vecindario.

³⁰⁹⁶ AHPCo, Protocolos Notariales, 3089P, ff. 248 vº-251 rº.

³⁰⁹⁷ AHML, caja 131, Expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768), ff. 1 vº-5 rº.

embargo, y puesto que nos constan algunos casos en los que también se recurrió a obtener certificaciones, nos detendremos brevemente en ellas. De las 16 importaciones por inmigración que hemos señalado, al menos 3 de ellas corresponden a linajes que obtuvieron este tipo de documentos. Se trata de los Aróstegui, Ruiz de Castroviejo y Cabeza, como se puede apreciar en el siguiente cuadro.

CUADRO XXXVIII
CERTIFICACIONES DE ARMAS EN LINAJES INMIGRADOS A LUCENA

Linaje	Fecha de la certificación	Escribano o rey de armas que la firma	Solicitante de la certificación
Aróstegui	1648	Diego Barreto	D. Juan de Aróstegui Altaveti
Ruiz de Castroviejo	1683	D. José Alfonso de Guerra y Villegas	D. Andrés Ruiz
Cabeza	1747	D. Juan Alfonso Guerra y Sandoval	D. José Cabeza Fernández del Bado

FUENTE: AHML, cajas 122, 141 y 222. AHPCo, Protocolos Notariales, 3301P.

Elaboración propia.

Como ya expusimos arriba, los Aróstegui eran oriundos de Navarra. Juan de Aróstegui, nacido en Zarricota, se estableció en Huéscar y, posteriormente en Granada. Fue el primero de su familia en adoptar el don. En 1648 obtuvo una certificación de armas de Diego Barreto, en la que se expresa que el documento se hace a petición de Francisco de Iriarte, caballero de Alcántara, en nombre de su pariente «D. Juan de Aróstegui Altaveheti Gavarri Lizalt y Arrese, natural vascongado de dichos valles, vecino de la ciudad de Granada»³⁰⁹⁸. Ese mismo año realizó D. Juan información de nobleza en Huéscar. Testó en 1677, declarando entonces poseer el mayorazgo de Altaveti, en Zarricota, y pidiendo ser enterrado en el convento de Nuestra Señora de la Victoria de Granada. Por estos datos parecería posible que estuviésemos ante un caso de hidalgo del norte que, al establecerse en el sur, precisa demostrar su nobleza y justificar su escudo de armas. Así parece indicarlo el hecho de que uno de los hijos de D. Juan, D. Bartolomé de Aróstegui, que fue quien se estableció en Lucena hacia 1670, casara en esta ciudad, en 1686, nada menos que con una Álvarez de Sotomayor. Sin embargo, la hidalguía de los Aróstegui no fue reconocida en Lucena, ni en la convocatoria de 1706, ni en el padrón de 1718. Esto fue lo que llevó al hijo de D. Bartolomé a pleitear en la Chancillería de Granada, hasta obtener sentencia

³⁰⁹⁸ AHML, casa 122, ff. 167 vº-171 rº.

definitiva en 1741, siendo recibido ese mismo año como hidalgo por el Ayuntamiento lucentino³⁰⁹⁹.

Los Ruiz de Castroviejo procedían de la cercana localidad de Espejo, perteneciente al mismo señorío que Lucena. De aquella población era natural D. Francisco Javier Ruiz de la Rosa, quien el 26 de diciembre de 1682 fue recibido como hidalgo por su Ayuntamiento³¹⁰⁰. Del 15 de agosto de 1683 es una certificación dada por D. José Alfonso de Guerra y Villegas a cierto D. Andrés Ruiz, de quien no se indica vecindad ni naturaleza, pero de cuyo linaje se dice que está diseminado por diversas poblaciones del reino de Córdoba³¹⁰¹. Esta certificación la hallamos como parte de unos instrumentos de hidalguía posteriores de los Ruiz de Castroviejo, pero es cierto que la identidad de este D. Andrés Ruiz se nos escapa, y no podemos conectarlo con el linaje de que hablamos. Por otro lado, resulta extremadamente llamativo que, entre el recibimiento de D. Francisco Javier Ruiz de Castroviejo como hidalgo, y la obtención de esta certificación por D. Andrés Ruiz medie apenas un año, lo cual indica que podría haber algún vínculo entre ambos hechos. Parece, pues, que en este caso la obtención de certificación de armas –sea de forma directa o mediante traslado de la conseguida por otro individuo o incluso familia– y el ennoblecimiento pudieron ocurrir de forma más o menos pareja. Los Ruiz de Castroviejo aún continuaron varias generaciones en Espejo antes de que algunos de sus miembros se trasladaran a Lucena, cosa que no ocurrió hasta los años finales del siglo XVIII e iniciales del XIX.

Respecto a los Cabeza, estos eran oriundos de Cantabria, en el lugar de Barcenillas, donde parece que constaban como hidalgos en diversos padrones desde, cuando menos, el año 1662. De allí era natural José Cabeza, un segundón nacido en 1700 y que marchó a Cádiz hacia 1713, siendo apenas un muchacho. En esta ciudad casó, en 1737. Diez años después realizó una información de testigos y, además, obtuvo una certificación de armas de D. Juan Alfonso Guerra y Sandoval³¹⁰². Su hijo, D. José Dámaso Cabeza, sirvió como cadete del regimiento de caballería de Calatrava, acuartelado en la ciudad de Lucena, donde conoció a D.^a Eduvigis García Espino, con la que casó de forma algo irregular en 1771, debiéndose repetir la ceremonia al año siguiente. Establecida la pareja en Lucena, D. José Dámaso presentó en 1772 unos documentos genealógicos y heráldicos a su Ayuntamiento, merced a los cuales fue recibido como hidalgo en esta ciudad.

³⁰⁹⁹ ARChG, Hidalguías, 14425-035. AHML, caja 124, cabildo de 31-VIII-1741.

³¹⁰⁰ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 563 (1968), p. 7.

³¹⁰¹ AHML, caja 222, ff. 159 rº-162 vº.

³¹⁰² AHML, caja 141, Copia de los papeles de la notoria nobleza de D. José Cabeza Campana (1772), ff. 5 vº-37 rº.

Estos tres casos nos ayudan a ampliar nuestro todavía escaso conocimiento sobre los clientes y la función social de las certificaciones de los reyes de armas. Vemos, por ejemplo, que ninguna de estas fue pedida por una familia cuya hidalguía estuviese consolidada, sino por individuos que necesitaban dichas certificaciones como un elemento más con el que acreditar su nobleza, bien fuera porque habían emigrado del norte vasconavarro o cantábrico al mediodía peninsular y debían convencer a las autoridades locales de su condición nobiliaria, bien porque eran familias del propio lugar que trataban de dejar atrás el estamento llano.

Combinados, pues, estos tres linajes llegados a Lucena, con los seis anteriores formados en esta localidad, tenemos un panorama más amplio sobre el uso de las certificaciones de armas. De los nueve casos, ocho corresponden a familias que pretenden demostrar –sea de forma inminente o con vistas a un medio plazo– su hidalguía, y sólo uno a una familia ya consolidada en la nobleza. Y, de esos ocho, la mayoría son de linajes locales, en proceso de ascenso, mientras que dos corresponden a linajes norteños recién establecidos en el sur peninsular. Concluimos así que el uso preponderante de estas certificaciones bien pudo ser el de ayudar a obtener el estatus nobiliario. No en vano hemos comprobado que, en varios ejemplos, hay una llamativa simultaneidad cronológica entre la obtención de estos documentos y la realización de pruebas o informaciones de nobleza: entre los Navajas, esto último tuvo lugar en 1616, cuatro años antes de conseguir la certificación de armas; los Aróstegui se hicieron con ambos documentos en el mismo año, 1648; y lo mismo sucedió con los Cabeza, el año 1747. Es cierto que, en algunos casos, la obtención de las certificaciones es muy anterior al ennoblecimiento, como claramente se ve en los Ortega y los Ortiz Repiso, mientras que, en otros, ambas cosas se suceden con escaso margen, como parece ocurrió con los Castilla y, tal vez, con algunos más, como los Ruiz de Castroviejo. En cualquier caso, tanto unos como otros se servían de las certificaciones de los reyes de armas de la misma manera: como una herramienta que podía ayudarles a dar el paso decisivo, el salto a los privilegios.

1.3.2. La adopción de armerías por su uso en poblaciones cercanas.

Dijimos arriba que, de los 12 casos de usurpación de los que teníamos alguna idea respecto a cómo se había llevado a cabo la obtención primera de sus armerías, cinco de ellos habían recurrido a las certificaciones de armas. Este pudo haber sido el recurso más frecuente, pero no el único. Creo que otro de los habituales pudo consistir en la mera copia y adopción de las armas usadas por un linaje homónimo que fuera suficientemente

conocido en la época, bien por la importancia de dicho linaje, o bien por su cercanía geográfica al lugar de residencia del linaje usurpador, en este caso a Lucena. De los 12 casos de que estamos hablando, son cuatro los que podrían entrar en esta categoría. Como se ve en el siguiente cuadro, tienen en común que los linajes cuyas armerías usurparon residían en poblaciones relativamente cercanas a Lucena.

CUADRO XXXIX
CASOS POSIBLES EN LUCENA DE ADOPCIÓN DE ARMERÍAS POR SU
USO EN POBLACIONES CERCANAS

Linaje	Residencia del linaje cuyas armerías se usurpan
Álvarez de Sotomayor	Córdoba
Arjona Hurtado	Alcalá la Real
Gil Guerrero	Úbeda, Torreperogil
Ortiz Repiso	Baeza

Uno de los ejemplos más claros puede ser el de los Álvarez de Sotomayor. Recordemos que los conversos Jaén adoptaron este nuevo apellido a caballo entre los siglos XVI y XVII, siendo plausiblemente por entonces cuando se apropiaron también de las armerías de los Sotomayor, las cuales no tuvieron que ir a buscar a Galicia, pues en la ciudad de Córdoba estaban presentes los Méndez de Sotomayor. Estos dejaron varios testimonios heráldicos en los siglos XV y XVI, destacando las casas principales mandadas edificar en 1551 por un Rodrigo Méndez de Sotomayor. Además, su presencia consta en otras poblaciones cordobesas, como El Carpio, de la que eran señores, pero también en otras más cercanas a la residencia de los Jaén: consta que estuvieron presentes en Montilla, e incluso en la propia Lucena, donde, a principios del siglo XVI, el comendador Garci Méndez de Sotomayor promovió el establecimiento de varios curatos y dos capellanías en la parroquia de Santiago³¹⁰³. Esta proximidad geográfica –y cronológica– bien pudo ser suficiente para que los Jaén, una vez cambiado su apellido apoyándose en un supuesto antepasado del linaje Sotomayor, adoptaran directamente, sin la intermediación de los reyes de armas, unas armerías que debían serles entonces accesibles y relativamente bien conocidas, además de pertenecer a una familia de reconocido prestigio y nobleza.

Otros casos posibles son el de los Arjona Hurtado, que adoptan los emblemas heráldicos de los Arjona de Alcalá la Real; y, posiblemente, los Gil Guerrero, que tienen

³¹⁰³ GARRAMIOLA PRIETO, E.: «El apellido Méndez de Sotomayor... RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 64.

las supuestas armas de cierto Gonzalo Gil Zático que fue alcaide de Úbeda e hijo del señor de la Torre de Pero Gil (Torreperogil).

Pero el ejemplo más evidente en Lucena es el de los Ortiz Repiso, los cuales, pese a que obtuvieron en 1644 una certificación de armas, se hicieron en 1696 con el traslado de un documento que indicaba cuáles era las de los Ortiz de Baeza, las cuales usaron a partir de entonces. Además de ofrecernos un testimonio innegable de este proceder de apropiación de armerías conocidas por la cercanía geográfica de quienes las usaban originalmente, los Ortiz Repiso evidencian además cómo una misma familia podría recurrir a dos tácticas –esta y la previamente comentada de los reyes de armas– para conseguir su escudo de armas. Pero aún hemos identificado un tercer mecanismo.

1.3.3. La adopción de armerías vinculada al fraude genealógico.

Sólo conozco dos ejemplos convincentes, pero bastan para establecer otra forma mediante la cual las familias ascendentes del Antiguo Régimen podían obtener un determinado blasón que poder copiar después múltiples veces. Se trata de una apropiación estrechamente unida y dependiente de otro artificio usado para asegurarse el reconocimiento de su pretendida nobleza: el fraude genealógico. No nos estamos refiriendo a la mera declaración de ser parientes de un linaje homónimo de sobra conocido y de notoria nobleza, sino a la más específica manipulación documental –de partidas de bautismo y matrimonio, de testamentos– a la que muchas familias recurrieron para demostrar que descendían de un linaje que ya previamente había demostrado su hidalguía.

Como ya hemos tenido ocasión de ver, esto es lo que sucedió con los Delgado y los Vázquez Vallejo de Acuña. Los primeros pretendían descender de unos homónimos de Fiñana que defendieron su nobleza a principios del siglo XVIII, y los segundos, según creemos bastante posible, de los Vázquez de Acuña de Campillos. Como se ve, la relativa cercanía geográfica de ambas poblaciones pudo ser un factor que permitiese a las respectivas familias lucentinas trabar conocimiento de sus homónimas ennoblecidas, así como obtener de ellas los papeles y documentos que les fuera menester, y apropiarse a partir de entonces sus armerías.

1.3.4. La adopción de armerías presentes en armoriales

El único ejemplo que atisbamos con cierta seguridad es el de los Góngora lucentinos. Estos iniciaron en 1693 un pleito en la Chancillería de Granada para obtener el reconocimiento de su pretendida hidalguía. Al año siguiente, y como parte de las

diligencias del mismo, se efectuó una visita al domicilio en Lucena de D. Manuel Francisco de Góngora Rico, describiéndose el escudo que, pintado, tenía en la pared que daba paso del portal al patio (imagen 405). Llamativamente, aún no usaban escudo en la portada de dicha vivienda, ni en capilla alguna de su propiedad. El uso de armerías parecía limitado aún al interior de esa casa, plausible señal de su carácter incipiente. Lo más interesante es que los Góngora lucentinos afirmaron descender de los cordobeses, de forma que el alcalde de los hijosdalgo se trasladó a Córdoba, donde reconoció las residencias y alguna capilla de estos últimos, describiendo –como era de esperar– idénticas armas a las encontradas en Lucena³¹⁰⁴. Hasta aquí podríamos pensar en, simplemente, la apropiación de unas armas conocidas por ser usadas en una población cercana. Sin embargo, un llamativo error nos hace replantearnos lo sucedido. Ocurre que las armas descritas contienen siempre leones, pero los Góngora de Córdoba usaban en realidad lobos, como se puede apreciar en su capilla de la catedral de Córdoba (imagen 404), o en las pechinas de la iglesia de Santa Ana de esta misma localidad, patronato de una rama de este linaje. Pudiera tratarse de una mala lectura, pero he aquí que, ya en 1588, Argote de Molina, en su famoso libro *Nobleza de Andalucía*, había cometido el mismo error. De ahí, pues, que resulte bastante plausible que los Góngora lucentinos hayan recurrido, para su usurpación, bien a Argote de Molina, bien a algún otro armorial que bebiera de Argote, como el procedente del convento de San Pablo de Córdoba (imagen 406).



Imagen 404.
Escudo de los Góngora cordobeses en la capilla de San Bartolomé de la catedral de Córdoba.



Imagen 405.
Recreación ideal de las armas de los Góngora de Lucena.



Imagen 406.
Armas de los Góngora según el armorial de San Pablo de Córdoba., f. 91 rº (BNE, ms. 3513).

³¹⁰⁴ ARChG, Hidalguías, 4637-41, f. 63 vt.º.

1.4. El fenómeno de la doble adopción de armerías.

Junto con el contundente predominio de la usurpación como forma de obtención de armerías, el otro rasgo más destacado y significativo de la heráldica lucentina durante la Edad Moderna es el frecuente recurso a la adopción de dos armerías diferentes para un mismo linaje, es decir, el uso por parte de una familia de dos conjuntos emblemáticos de distinta procedencia, pero alusivos ambos a su linaje de varonía. Se trata de una manifestación evidentemente vinculada a la propia usurpación, pues, de estas dos armerías, por necesidad una ha tenido que ser usurpada a otra familia con la que se comparte apellido, aunque, como en seguida veremos, lo usual es que no una, sino ambas armerías hayan sido usurpadas.

La doble adopción ofrece tres modalidades, según el orden cronológico que se siga al asumir ambas armerías:

- La doble adopción puede ser simultánea, cuando las dos armerías empiezan a utilizarse prácticamente a la vez, y conjuntamente. Por ello, en realidad siempre se trata de una apropiación consciente de escudos de armas ajenos, motivo por el cual he dado en llamar a esta modalidad **doble usurpación**. Fue la más frecuente de las tres.
- También puede ocurrir que la doble adopción se produzca de manera sucesiva, bien adicionando, bien reemplazando. En el primer caso, una familia utilizaría unas determinadas armas y, años más tarde, agregaría, a estas primeras, otras relacionadas con su apellido, pasando a partir de entonces a utilizar ambas conjuntamente. En esta situación, las segundas serían usurpadas, pero no necesariamente las primeras. Llamaremos a este tipo doble adopción por agregación, o simplemente **agregación de armerías**. De esta variante he encontrado dos casos en Lucena.
- Una tercera modalidad era la doble adopción consecutiva, es decir, que una familia empezara a usar un determinado blasón y, tiempo –generaciones– después, lo reemplazara por otro. Lo habitual sería entonces que este último fuese usurpado, pero tampoco nos extrañará que el anterior también. Podemos llamar a este tipo **sustitución de armerías**. En Lucena sólo he detectado un caso.

Las tres modalidades de doble adopción evidencian la difusión de la errónea identificación entre armerías y apellido. Muchas familias recurren al uso no de una, sino de dos armerías diferentes como emblemas propios de su linaje, pues consideran que deben usar como propios todos los blasones pertenecientes a familias que tienen su mismo apellido. No se trata ya de que se falsifiquen genealogías para apropiarse de un blasón, sino que el parentesco se supone de forma automática por la mera coincidencia de apellido, y pasa en realidad a un segundo plano.

La doble adopción ofrece otro interés: facilita la identificación del fraude. Cuando el historiador encuentra un escudo en el que se hallan, juntos, dos emblemas distintos usados por dos familias con un mismo apellido, o cuando descubre que determinada familia usaba primero unas armas, y, a partir de determinado momento, las reemplaza por otras diferentes, queda claro que está ante un robo de armerías.

Mientras que la doble usurpación fue característica de las familias ascendentes, en proceso de ennoblecimiento, las otras dos modalidades –la agregación y la sustitución de armerías– tienen lugar en familias de estatus y nobleza ya consolidadas. En conjunto, he localizado un total de nueve casos en Lucena que, sobre un total de treinta y cinco armerías registradas de las que surgieron en la propia población (sumando las originales, de enlace y usurpadas, y excluyendo las de inmigración), representan un 25,71%, esto es, uno de cada cuatro casos.

1.4.1. La doble usurpación.

Uno de los aspectos que más llama la atención del análisis de la heráldica gentilicia de Lucena durante la Edad Moderna es la significativa presencia de la doble adopción de armerías de carácter simultáneo, es decir, lo que he dado en llamar la doble usurpación. Lo llamo así porque la apropiación simultánea de ambos blasones indica que ninguno de ellos pertenece legítimamente a la familia que los adopta, sino que correspondían a sendos linajes con los cuales el apellido es lo único que se tiene en común. Por tanto, la doble usurpación se basa siempre en la homonimia. En resumen, y con otras palabras, podemos decir que la doble usurpación consiste, no en robar un escudo de armas, sino dos, pertenecientes a sendos linajes diferentes, pero con un mismo (o muy similar) apellido, compartido con la familia usurpadora.

En Lucena hemos detectado seis casos que, sobre un total de veintiocho usurpaciones, representan un significativo 21,43%. Es decir, que una de cada cinco usurpaciones registradas fue una doble usurpación. Aunque ya se indicaron en su

momento, los exponemos a continuación de forma conjunta, para una mejor comprensión de este fenómeno:

- Uno de los ejemplos paradigmáticos es el de los varias veces citados **Ortiz Repiso**. Recordemos que, en 1644, consiguieron una certificación heráldica, en la que se apuntaba que «traen por armas los hijosdalgo de esta Casa y linaje de Ortiz un escudo» con un castillo flanqueado de dos leones, tres estrellas, y bordura con ocho aspas³¹⁰⁵. Pero años más tarde, en 1696, se hicieron con el traslado de un testimonio de 1548 en el que se



Imagen 408.
Escudo con las armas de los Ortiz Repiso.

- describen los escudos de armas situados en el arco del alcázar de Baeza, indicándose que «el veinte y tres escudo dice la letra Ortizes», consistiendo en una estrella rodeada de ocho rosas³¹⁰⁶. Pues bien, los Ortiz Repiso usaron un escudo que era la combinación de estos dos: en un primer momento un único cuartel con las armas de los Ortiz de Baeza descritas en el documento de 1696, pero en el que la bordura de rosas tenía una segunda bordura de aspas, cuyo origen está en la certificación de 1644; y, finalmente, un escudo partido, cuyo primer cuartel tenía las armerías de los Ortiz de Baeza y el segundo las de los Ortiz de la certificación de armas, ambos rodeados de la bordura de aspas propia en realidad del segundo cuartel (imagen 408).
- Según Ruiz de Algar, los **Cuevas** tenían, en sus casas de la calle Batanera, un escudo con cuatro cuarteles (imagen 411)³¹⁰⁷. De acuerdo con su descripción, el primer cuartel tenía dos palos con un dragón en punta, que corresponde a las armas de los duques de Albuquerque, del linaje Cueva (sin *ese* final), tal y como las expone Garci Alonso de Torres³¹⁰⁸ o Argote de Molina (imagen 409); mientras que en el segundo cuartel había diez roeles y una bordura, que son las armas que el mismo Garci Alonso de Torres da a los Cuevas (estos con *ese*

³¹⁰⁵ AHML, caja 131, Expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768), ff. 1 vº-5 rº.

³¹⁰⁶ AHML, caja 131, Expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768).

³¹⁰⁷ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 181 (1960), p. 7.

³¹⁰⁸ Dice este autor que los Cueva usan «de oro con cinco palos de gulas, con el pie del escudo cortado de synopla saliendo un dragón armado de gulas echando fuego de la boca y por las orejas; y bordado el escudo de gulas con ocho santos de oro». RÍQUER, M. de: *Heráldica castellana...*, p. 285.

final)³¹⁰⁹, como también lo hace Argote de Molina (imagen 410). En este caso, la doble usurpación obedece a una homonimia casi completa: los Cuevas de Lucena se apropian, simultáneamente, las armas de los *Cueva* y de otros *Cuevas*.



Imagen 409.
Armas de *Cueva* en *Nobleza de Andalucía* de Argote de Molina.



Imagen 410.
Armas de *Cuevas* en *Nobleza de Andalucía* de Argote de Molina.

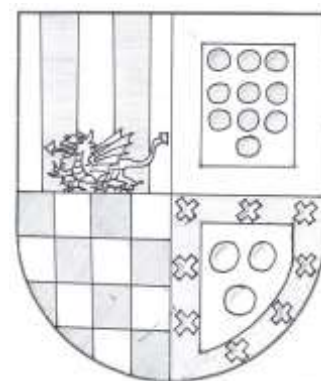


Imagen 411.
Recreación ideal del escudo de los *Cuevas* en Lucena.

- En cuanto a los **Ramírez del Valle**, estos tenían, en su casa de la calle Palacios, un escudo cuartelado, en cuyos dos primeros cuarteles figuraban las armas de Ramírez, y, en los dos inferiores, las de Valle. En su primer cuartel había un árbol adiestrado de león subiente, emblema que coincide con el que, según los García Carraffa, usaban ciertos Ramírez de Madrid³¹¹⁰. En el segundo cuartel había un puente acompañado en jefe de cruz flordelisada, todo ello muy similar al puente con dos torres y bandera con una cruz concedido por el Rey Católico a cierto Francisco Ramírez en 1487, como recompensa por tomar el puente de Málaga³¹¹¹. Estos dos cuarteles contienen diferentes armas de Ramírez, propias de sendas familias, distintas ambas de estos Ramírez del Valle lucentinos.
- Un ejemplo sorprendente y muy ilustrativo es el de los **García de Castilla**, los cuales recurrieron a la doble usurpación para varias de sus armerías. Todo ello se observa en un documento, fechado en Lucena en 1720, que contiene una relación de los distintos emblemas heráldicos que correspondían a D. José Gabriel de Castilla y Contreras³¹¹². Por el linaje de su varonía usaban un blasón

³¹⁰⁹ Según el mismo autor, «los Cuebas [...] trahe[n] por armas un escudo de plata con treçe roeles de gulas». ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 226.

³¹¹⁰ GARCÍA CARRAFFA, A., y GARCÍA CARRAFFA, A.: *Diccionario heráldico...*, vol. 75, p. 16.

³¹¹¹ PELLICER DE TOVAR, J.: *Memorial...*, f. 77 vº.

³¹¹² El documento se conserva en la Biblioteca del Palacio de Peralada. Véase su referencia en la obra de FERRER Y VIVES, F. de A.: *Índice de las Ejecutorias...*, p. 37.

formado por tres flores de lis, un castillo, seis dados, un brazo con una maza y unas ondas, pero también las que dicho documento atribuye a «los Castellans, llamados Castellanos en la lengua castellana», supuestamente descendientes de un infante de Castilla, y cuyas armas consistirían únicamente en el castillo antes mencionado, mientras que las flores de lis, dados, ondas y brazo armado procederían de un enlace con los Somoza.

Estos mismos García de Castilla, por su linaje Contreras, usaban tres bastones con bordura de ocho aspás, armas propias de cierto Juan de Contreras, regidor de Jaén en el siglo XIV; pero también un cuartelado de cruz de Calatrava y castillo, correspondiente a otro Juan de Contreras que fue arzobispo de Toledo.

Finalmente, y por su linaje Dávalos, representaron dos escudos diferentes en el mencionado documento de 1720: uno, cuartelado, que sólo quedó esbozado, sin llegar a representar ningún emblema; y otro, de campo pleno, con un castillo y bordura componada.

- Los **Ortega**, como se puede ver en las pechinas de la iglesia de San Juan de Dios de Lucena, que era de su patronato, usaban dos escudos: el primero con las armas atribuidas al linaje Ortega en una certificación heráldica de 1563, y el segundo con las que le atribuía otra certificación, esta de 1560. Se trataba de emblemas totalmente diferentes, pero que ellos usaban conjuntamente, pues ambas certificaciones aludían al apellido Ortega.
- El ejemplo más tardío de doble usurpación en Lucena es el de los **Hidalgo**, de los cuales se conservan varios cuadros con escudos, fechables ya a mediados del siglo XIX. Como ya dijimos al tratar de esta familia, en dos de dichos cuadros vemos que el cuartel que corresponde a las armerías del linaje Hidalgo tiene un castillo del que salen dos aves, un perro atado a la entrada y la leyenda *Toda hazaña vuela con ala ligera*. Sin embargo, en otro de estos cuadros las armas de Hidalgo que se representan son una estrella de ocho puntas con bordura de diez cabezas de moros cortadas, emblemas estos que podemos relacionar con los que ya en 1588 Argote de Molina adjudica a cierto linaje de este apellido³¹¹³.

1.4.2. La agregación de armerías.

³¹¹³ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 377-378.

Esta segunda modalidad de doble adopción consistía, como ya dijimos, en el uso inicial, por parte de una familia, de unas determinadas armerías –sean originales, de enlace o usurpadas–, a las cuales se añaden, una generación o generaciones después, otras nuevas –estas inequívocamente de carácter usurpatorio–, que se usan conjuntamente con las primitivas.

Uno de los dos casos que conozco en Lucena es el de la familia Rico de Rueda. Como ya explicamos, es muy probable que su primitivo escudo, surgido a finales del siglo XVI, tenga, siquiera en parte, un carácter original. Este consistía en dos cuarteles: uno con una torre y sobre ella un hombre armado, y otro con cinco cabezas de moro en aspa.

Sin embargo, a finales del siglo XVII y en el siglo XVIII observamos que se produce la agregación de nuevas armas. Hay que precisar que esto no lo he detectado directamente en los Rico de Rueda, sino en sendos linajes con los cuales enlazaron: los Bruna³¹¹⁴ y los Ramírez³¹¹⁵. Unos y otros añadieron, a los dos cuarteles originales, una cruz floreteada y un menguante (imagen 412), emblemas que constan en la certificación de armas dada en 1654 por Diego Barreiro a favor de cierto D. Tomás González Rico, sin parentesco con los Rico lucentinos³¹¹⁶. El menguante también aparecía en los escudos de los burgaleses Juan García *el Rico* y Pero García *el Rico*, tal y como estos se representan en el *Libro de la Cofradía de Santiago*, a caballo entre los siglos XIV y XV (imagen 413)³¹¹⁷. Por tanto, tanto la cruz floreteada como el menguante son armerías usurpadas por homonimia, que se agregaron a las primitivas de los Rico de Rueda.

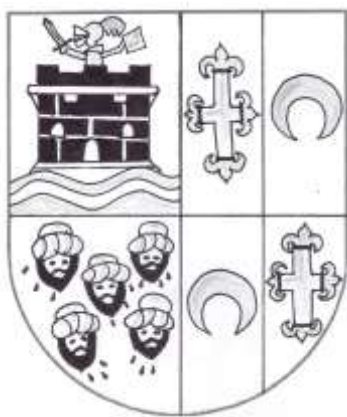


Imagen 412.
Recreación ideal de un escudo de enlace con las armas de los Rico de Rueda, originalmente en la casa de los Ramírez en la calle el Peso (Lucena).



Imagen 413.
Armerías de Juan García *el Rico* y de Pero García *el Rico* en el *Libro de la Cofradía de Santiago*.

³¹¹⁴ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 300 (1963), p. 7.

³¹¹⁵ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 164 (1959), pp. 7-8.

³¹¹⁶ Transcripción de dicha certificación en PÉREZ DE CASTRO, J. L.: «Antigüedad...», pp. 239-275. La misma certificación es citada por RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 129.

³¹¹⁷ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (ed.): *Caballería medieval...*, pp. 78 y 150.

El otro caso que he detectado en Lucena de agregación de armerías es el de los Mora. Este linaje usaba en el siglo XVII las armas de su varonía, que era Cuenca, consistentes en una banda engolada en tragantes, flanqueada de castillo y árbol³¹¹⁸. Sin embargo, en el pleito de hidalguía que litigaron entre 1673 y 1684 sostuvieron descender de cierto Pedro de Cuenca Pantoja que obtuvo ejecutoria de nobleza en 1509³¹¹⁹. Por ello, a partir de este momento dispondrán en primer lugar las armas de Pantoja, consistentes en una cruz floreteada con bordura escaqueada, seguidas de las citadas de Cuenca (imagen 414).



Imagen 414.
Escudo de los Mora en la calle San
Pedro, 42 (Lucena).

1.4.3. La sustitución de armerías.

Este fenómeno heráldico consiste en la adopción, primero, de unas determinadas armerías, sean originales, de enlace o usurpadas, que son reemplazadas generaciones más tarde por otras diferentes, estas claramente surpadas.

En Lucena ocurrió esto con los Cortés Hurtado, quienes en un principio – probablemente en el siglo XVII–, habían adoptado las armas de Cortés, que no son en realidad las de su varonía (Hurtado), sino que les venían de su enlace con otra familia lucentina, la de los Cortés de Mesa. Estos últimos se las habían apropiado sin derecho, tomándolas de ciertos Cortés de la villa de Terrer, próxima a Calatayud, en Aragón. Por ello, y aunque en principio pensamos que para los Cortés Hurtado fueron armas de enlace, la situación queda en realidad algo imprecisa y muy próxima, también para ellos, a la usurpación.

³¹¹⁸ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 369 (1965), p. 4.

En cualquier caso, los Cortés Hurtado usaron de estas armas, consistentes en tres hachos o tizonos encendidos, durante los siglos XVII y XVIII (imagen 415), pero, a finales de este último o principios del XIX, las reemplazaron totalmente, sustituyéndolas por el escudo de armas de Hernán Cortés, compuesto de un águila de dos cabezas, tres coronas, un león, una ciudad sobre ondas y el escusón de palos, propio de los Cortés de Extremadura (imagen 416).



Imagen 415.
Escudo de los Cortés en la calle
Antonio Eulate, 3 (Lucena).



Imagen 416.
Escudo de los Cortés en el
Colegio de la Purísima
Concepción (Lucena).

1.5. Usurpación de timbres.

Junto con la apropiación de emblemas heráldicos ajenos, el uso indebido de timbres fue, como ya vimos, el otro gran tipo de usurpación. Quizás lo más interesante que hemos descubierto en Lucena es que el uso incorrecto de coronas y cruces se debió a su empleo, no como emblemas personales y no heredables, que eso eran, sino como si se tratase de armerías, y vinculadas al linaje.

1.5.1. Coronas.

El uso incorrecto de las coronas fue muy abundante: como más profusamente exponemos en el apartado de análisis formal de las armerías, hemos contado –tras dejar fuera 6 casos especiales, ya indicados en dicho apartado– 19 escudos con coronas legítimas, y otros 17 con coronas usurpadas, lo que supone un 47,2% de usurpación sobre estos 36 casos que, a su vez, sumados a los 6 anteriores, suponen un 22,3% de escudos con corona sobre un total de 188 escudos de la media y baja nobleza lucentina. La pragmática

³¹¹⁹ ARChG, Hidalguías, 3628-32 y 33.

de Felipe II dada en 1586 era contravenida, en definitiva, en casi la mitad de los casos señalados.

Por otra parte, dentro de este porcentaje de coronas usadas de forma incorrecta encontramos algún caso en el que quienes las emplean se sirven de ellas para aludir a un determinado parentesco con reyes o titulados y, por tanto, se emplean como si estuviesen vinculadas al linaje. El más llamativo es del doctor D. Cristóbal de Castilla y Zamora (1618-1683), obispo de Huamanga y después arzobispo de Charcas, quien timbraba sus escudos con corona, posiblemente de infante, en alusión a su pretensión de descender de un hijo del rey Pedro I de Castilla.

1.5.2. Cruces

Pese a que las cruces acoladas o externas, igual que las coronas, son emblemas personales, a diferencia de las armerías, que pertenecen al linaje, se observa que la mayoría de las mismas se situaban en escudos cuyos propietarios no pertenecían a las instituciones que dichas cruces simbolizaban, aunque en ocasiones sí nos consta que a las mismas habían pertenecido antepasados suyos. Esta falta de correspondencia entre el uso de la cruz de una institución y la pertenencia a la misma del propietario del escudo es variable, según el tipo de cruz del que se trate:

- Entre los escasos ejemplos de cruces de Alcántara, Carlos III y San Hermenegildo sí existe dicha correspondencia.
- De las siete cruces inquisitoriales acoladas, cuatro al menos sí corresponden a individuos que pertenecieron al Santo Oficio, y aún podemos contar otras tres cruces representadas dentro del escudo, dos de las cuales sí me consta que pertenecieron a miembros de la Inquisición. En cambio, seguridad completa sobre cruces inquisitoriales acoladas usadas por individuos que no eran parte del Santo Oficio sólo la tengo en un par de casos.
- De las dos cruces de Calatrava, al menos una fue propia de un calatravo.
- En cambio, ninguna de las diez cruces santiaguistas que he registrado entre la nobleza media corresponde a un individuo que perteneciera a la orden de Santiago. Y aún podemos considerar un caso más, del que sólo tenemos una referencia escrita. Así, en 1654, Antón Gómez Salvador Hurtado contrató a un escultor para que le tallara un escudo en piedra «y esculpir las armas del dicho

Antón Gómez en él, y por remates el hábito de Santiago»³¹²⁰, esto es, la cruz de Santiago acolada, y ello a pesar de que, hasta donde he llegado a saber, ni él ni ningún otro miembro de esta familia de los Salvador perteneció a dicha orden.

CUADRO XL
CRUCES COMO TIMBRE DE ESCUDOS DE LA NOBLEZA MEDIA
LUCENTINA

Tipo de instituciones	Instituciones	N.º de cruces	Pertenencia a dicha institución
Eclesiásticas	Inquisición	7	4
Órdenes religiosas	Santiago	10	
	Calatrava	2	1
	Alcántara	1	1
Órdenes civiles	Carlos III	2	2
	San Hermenegildo	1	1
Cruces flordelisadas sin identificar: Inquisición, Calatrava o Alcántara)		3	

La razón por la que en estos diversos escudos encontramos cruces de institucines a las que no pertenecían sus propietarios es, a menudo, que a dicho organismo había pertenecido previamente algún familiar. Así, en el caso más llamativo, que es el de las citadas diez cruces de Santiago situadas en escudos hoy conservados, me consta que, al menos cinco de ellas, correspondieron a individuos con parientes que sí habían sido santiaguistas previamente:

- En el caso de los Ahumada, hay en Lucena un escudo de enlace con sus armas, que hace pareja con otro de los Bejarano. Este escudo de los Ahumada lleva cruz de Santiago, que bien puede corresponder a un antepasado de los mismos que fue santiaguista en el siglo XVII.
- En cuanto a los Cerrato, hay sendas cruces de Santiago en los escudos de enlace de D. Fernando Cerrato de Navas y D.^a Antonia Tamariz y Torres, casados en

³¹²⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2369P, ff. 72 rº-vº.

1733. Aunque este D. Fernando no perteneció a la orden de Santiago, sí lo hizo su abuelo paterno, D. Juan Cerrato de Aguilar, y el padre de su esposa, D. Gregorio Tamariz y Torres de Villavicencio. Ambas circunstancias explican la presencia de una cruz en cada uno de estos escudos (imagen 417).



Imagen 417.

Empleo de cruces de Santiago, de forma fraudulenta y a modo de emblemas de linaje, por los Cerrato.

- Otra cruz santiaguista está presente en un cuadro con las armas de los Cortés, pareja de otro que contiene las de Chacón, conservados en el Colegio de la Purísima en Lucena. Corresponden a D. Martín Cortés Hurtado y su esposa D.ª María Araceli Recio Chacón, casados en la segunda mitad del siglo XVIII. Aunque este D. Martín no perteneció a la orden de Santiago, sí lo hizo su bisabuelo, el capitán también llamado D. Martín Cortés Hurtado, que ingresó en ella en 1705.
- Finalmente, también encontramos la cruz de Santiago en el segundo de dos escudos de enlace situados en la iglesia del Carmen. El primero corresponde a los Yáñez, mientras que este otro, propio de la esposa, contiene las armas de Cerrato, junto con la representación pintada de una cruz santiaguista que, aunque queda dentro del campo del escudo, recuerda el diseño de las cruces acoladas. Aunque, lógicamente, esta señora no perteneció a la orden de

Santiago, las armas de su escudo indican que pudo ser hija del ya citado D. Juan Cerrato de Aguilar, quien sí lo había sido.

CUADRO XLI
CRUCES DE SANTIAGO EN ESCUDOS DE LA NOBLEZA MEDIA
LUCENTINA

Linaje	N.º de escudos	Cruz en escudo de enlace: linaje	Pertenencia de parientes a la orden de Santiago
Ahumada	1º de 2		Antepasado
Cerrato	1º de 2		Abuelo
Cerrato	2º de 2	Tamariz	Padre
Cortés Hurtado	1º de 2		Bisabuelo
Mora	1 de 4	¿?	¿?
Mora	1 de 4	¿?	¿?
Polo de Lara	1		¿?
Ulloa y Arjona	1º de 2		¿?
Yáñez	1		
Yáñez	2º de 2	Cerrato	Padre

Los anteriores ejemplos acaso sean extrapolables a los otros cinco de escudos con cruces de Santiago que no corresponden al propietario del escudo. En cualquier caso, ya por sí solos constituyen la mitad de los testimonios santiaguistas conocidos entre los blasones de hidalgos y caballeros lucentinos.

Pero también en cruces inquisitoriales encontramos un uso similar, como ocurre con la situada en un documento presentado por D. Antonio Ortiz Repiso de Castilla y Zamora en 1768 al Ayuntamiento de Lucena, en el cual se muestra un escudo con las armas de Ortiz Repiso que contiene una cruz inquisitorial acolada. D. Antonio no perteneció a dicha institución, aunque sí lo habían hecho algunos antepasados suyos.

Por otra parte, y frente a los anteriores testimonios, también es cierto que, en muchas otras ocasiones, las cruces se utilizaron de forma adecuada por parte de individuos a los que les correspondían en virtud de su pertenencia a una determinada institución. Esto

se ve especialmente en el caso de las cruces inquisitoriales, como las de los escudos del regidor Francisco Muñoz Galván y su hijo, respectivamente familiar y alguacil mayor del Santo Oficio; la del doctor D. Cristóbal de Castilla y Zamora, inquisidor en Perú; la del primer barón de Gracia Real, también familiar de la Inquisición; o la situada en la puerta de las casas del presbítero Martín Fernández de Bruselas, que fue comisario del Santo Oficio³¹²¹.

Por tanto, el panorama resultante es de cierta variedad de situaciones, coexistiendo el uso de las cruces por los beneficiarios de la correspondiente dignidad (miembros de la Inquisición, caballeros de órdenes) con su empleo por parte de individuos que no lo eran. Pero, dentro de esta diversidad, se observa que las cruces inquisitoriales fueron más frecuentemente utilizadas únicamente por individuos vinculados con el Santo Oficio, mientras que las de órdenes militares, particularmente la de Santiago, es más habitual encontrarla en escudos de personas que no pertenecieron a dicha institución. Por tanto, los emblemas inquisitoriales conservaron mejor su carácter personal, como refleja el hecho de que al menos seis de las nueve cruces del Santo Oficio registradas en Lucena fueron usadas por luceninos vinculados a la Inquisición.

Pero ni siquiera de las cruces de Santiago podemos decir que se convirtieran de forma absoluta en un emblema de linaje. Pese a que los once testimonios que antes señalamos parecen apuntar en esta dirección, también podemos aducir algún caso de escudos sin estas cruces que, sin embargo, pertenecieron a descendientes de algún santiaguista. Ocurre así con el primero de dos blasones de enlace del siglo XVIII, situado en la calle de las Torres, perteneciente a D. Alonso Rico Rueda y Poblaciones, y en el que no figura esta cruz, pese a que su tatarabuelo D. Juan Rico de Rueda había obtenido el hábito de la orden de Santiago en 1629.

Parece así que el primitivo carácter de símbolos estrictamente personales de las diversas cruces no llegó a desdibujarse por entero, si bien entre las de órdenes militares fue frecuente su uso en calidad de emblemas de linaje, a la manera de las propias armerías. Es por ello que quizás no tenga demasiado sentido hablar aquí de usos correctos e incorrectos de estos ornamentos, sino sencillamente de la evolución histórica de su uso, la cual se vio empujada por el deseo de atesorar y ostentar símbolos de mérito y dignidad.

³¹²¹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2511P, ff. 603 rº-623 rº.

1.6. Rasgos de las armerías lucentinas: multiplicidad de cuarteles y grupos heráldicos.

1.6.1. La multiplicidad de cuarteles en las armas de linaje.

Uno de los rasgos más característicos de la heráldica gentilicia lucentina de la Edad Moderna es el uso de armerías de linaje compuestas por varios cuarteles. En el siguiente cuadro mostramos las diversas casas nobles surgidas y ennoblecidas en Lucena, clasificadas en función del número de cuarteles que presentan sus armas. Vemos que he registrado posiblemente 12 linajes que usaban un solo cuartel en sus armas, como son los casos notorios de los Castilla, con su banda flanqueada de castillo y león; los Chamizo, con sus cinco flores de lis y bordura de aspás; o los Rojas, que usaban cinco estrellas en aspa. Otros 9 linajes usaban dos cuarteles con sus armas de linaje, tales los Rico de Rueda, que combinaban el cuartel de la torre y el defensor con el de las cinco cabezas de moro; los Cortés de Mesa, que combinaban los tizones y las dos mesas; o los Ortiz Repiso, con una estrella rodeada de rosas en un cuartel y una torre flanqueada de leones en el segundo. En la tercera columna se indican hasta 12 linajes que usaban tres e incluso más cuarteles sólo como armas de linaje. Sería el caso de los Ramírez, o de los Ramírez del Valle, familias que usaban hasta cuatro cuarteles. E incluso hay situaciones extremas, como la de los Arjona Hurtado o los Ortega, que recurrían a dos escudos diferentes para representar los múltiples cuarteles que consideraban como sus armas de linaje.

De este balance podemos concluir que lo minoritario era el uso de armerías de linaje compuestas de un único cuartel, frente al predominio de la presencia de varios. La multiplicidad es, por tanto, un rasgo dominante en la heráldica de la nobleza lucentina en este período. Esta característica se explica en buena medida por dos circunstancias también propias de la época: la doble adopción de armerías, de la que ya hemos hablado, y el uso de armas de enlace como armas propias del linaje, cuestión de la que nos ocuparemos a continuación.

CUADRO XLII

NÚMERO DE CUARTELES QUE COMPONEN LAS ARMERÍAS DE LINAJE
DE LAS FAMILIAS NOBLES LUCENTINAS

Un cuartel	Dos cuarteles	Más de dos cuarteles
Bruna	Rico de Rueda	Cortés Hurtado
¿Castro Hurtado?	Hurtado	Ruiz de Algar
Álvarez de Sotomayor	Cortés de Mesa	Arjona Hurtado
Castilla	Cuenca	Delgado
Chamizo	Cuevas	Galván
Coronel	Curado	García de Castilla
Góngora	¿Gil Guerrero?	Ortega
¿Hidalgo?	Ortiz Repiso	Ramírez
Navajas	Romo	Ramírez del Valle
Rojas		Recio Chacón
Sarmiento		Téllez
Valle		Vázquez Vallejo

FUENTES: Bienes muebles de Lucena.

Elaboración propia.

1.6.2. El uso continuado de armerías de enlace a modo de armerías de linaje.

Junto con la doble adopción de armerías, otra circunstancia que contribuye a explicar el predominio de la multiplicidad de cuarteles en las armerías de linaje es el hecho de que diversas familias lucentinas usaron armas de enlace como emblemas propios de su linaje, y ello durante varias generaciones, e independientemente de las combinaciones adicionales con las armas de la esposa de cada nuevo sucesor. Fueron, no obstante, una minoría de casos. Entre ellos se daban varias circunstancias, como se aprecia en el cuadro XLIII:

- En familias como los Arjona Hurtado o los Cortés de Mesa, las armas de la varonía ocupan el primer cuartel del escudo, y las de enlace el segundo.
- Otras, como los Valdecañas, usaban de forma preferente las armerías de su enlace con los Herrera, dejando las de su varonía en segunda posición.
- Finalmente, también podía ocurrir que ninguna de las dos armerías de enlace se correspondiesen con la varonía del linaje, como sucede con los Curado, que usaban una combinación de las armas de Muñoz y Gutiérrez.

CUADRO XLIII
ARMAS DE ENLACE USADAS COMO ARMAS DE LINAJE EN LUCENA
DURANTE LA EDAD MODERNA

Linaje	Varonía	Armas empleadas	
		Armas principales	Armas secundarias
Arjona Hurtado	Arjona	Arjona	Hurtado
Cortés de Mesa	Cortés	Cortés	Mesa
Curado	Curado	Muñoz	Gutiérrez
Recio Chacón	Aragonés	?	Chacón
Valdecañas	Valdecañas	Herrera	Valdecañas

FUENTES: Bienes muebles de Lucena.

Elaboración propia.

1.6.3. La preferencia por los escudos de enlace en las representaciones heráldicas.

La multiplicidad de cuarteles en las armas de linaje es, en realidad, sólo un aspecto de una multiplicidad de cuarteles aún mayor que, de forma general, encontramos en las representaciones heráldicas de las familias nobles de Lucena durante la Edad Moderna. Esta abundancia de cuarteles se debe a que, junto con unas armas de linaje ya de por sí formadas a menudo por más de un cuartel, era frecuente representar también las armas de enlace propiamente dichas, es decir, las correspondientes a cada matrimonio y que por tanto –estas sí– cambiaban en cada generación.

Lo extendido de esta práctica se deduce del siguiente cuadro. En él hemos relacionado los escudos de portadas de casas nobles lucentinas de los que tenemos constancia e información suficiente. Primero hemos clasificado estos escudos en dos grupos: en primer lugar aquellos que figuran solos en las portadas, y en segundo lugar los que aparecen en grupos de dos o de tres. Estos últimos son, siempre, escudos de enlace. Volviendo con el primer grupo, con ellos se puede hacer una segunda clasificación, según si en los mismos se representan únicamente las armas de linaje, o si contienen estas junto a las de un enlace.

El resultado que obtenemos es que, de los escudos solitarios, 7 parecen contener únicamente armas de linaje. En cambio, probablemente otros 5 de estos, junto con los correspondientes a las 10 portadas con dos o tres escudos, representan armerías de enlace. Esto significa que 2/3 de las portadas blasonadas de Lucena contienen armerías de enlace.

Si superponemos los dos fenómenos –la multiplicidad de cuarteles en la mayoría de las armas de linaje, y el predominio de las representaciones de las de linaje junto con las de

enlace–, se explica la proliferación de emblemas que caracteriza la heráldica de la Edad Moderna. Para entender el motivo de este fenómeno, sin duda vinculado a la emulación social, hace falta emplear una perspectiva diacrónica, motivo por el cual me remito al apartado que, más adelante, dedicaré a la evolución de las armerías en Lucena.

CUADRO XLIV
DIVERSIDAD DE EMBLEMAS EN LOS ESCUDOS DE LAS PORTADAS

Portadas con un único escudo				Portadas con dos o tres escudos	
Linaje	Calle	Emblemas presentes		Linaje	Calle
		De linaje	De enlace		
Cortés Hurtado	Antonio Eulate	¿X?		Ahumada	Jiménez Cuenca
Cortés Hurtado	Condesa Carmen Pizarro	X		Castilla	Juan Valera
Cuevas	Jiménez Cuenca		X	Cerrato	Maquedano
Flores de Soto	Flores de Negrón	X		Luna	Mesón Grande
Gil Guerrero	Cabrillana		¿X?	Ramírez	Torres
Ramírez del Valle	Palacios	¿X?		Rico de Rueda	Torres
Recio Chacón	Plaza Bécquer		X	Valdecañas	Salidos
Rico de Rueda	Antonio Eulate	X		Ortiz Repiso	Canalejas
Mora	San Pedro		X	Cortés Hurtado	Ancha
Polo de Lara	Obispo Domínguez Valdecañas	X		Ramírez	Peso
Recio Chacón	Ramírez de Luque		X		
Uclés	San Pedro	X			

FUENTES: Bienes muebles de Lucena.

Elaboración propia.

1.6.4. Grupos heráldicos.

Se puede definir un grupo heráldico como un conjunto de armerías, pertenecientes a diversos linajes de una misma población o incluso comarca o región, que comparten un evidente parecido formal, sea por coincidir en el uso de determinados colores, figuras o composiciones emblemáticas. La razón de estas coincidencias no tiene por qué ser genealógica, sino que puede basarse en la imitación de las armerías de un linaje prestigioso y, normalmente, de orígenes más antiguos.

En Lucena podría hablarse de dos grupos heráldicos, correspondientes a las armerías de los Muñoz y los Hurtado. El grupo heráldico de Muñoz no fue el más nutrido de los que hubo en Lucena, pero sí el primero que aparece. Es cierto que no hubo en esta población ninguna familia noble de este apellido, pero es probable que la importancia de estas armerías radique en la confusión que las hacía equivalentes a las de los Fernández de Córdoba, familia a la que pertenecían no sólo los señores de Lucena, sino también, en varias ramas, las casas señoriales más importantes del reino de Córdoba, que controlaban las principales poblaciones del sur de dicho reino, en el entorno de Lucena. Argote de Molina, en su *Nobleza de Andalucía* (1588), indica que las armas primitivas de Muñoz eran «tres fajas rojas en campo de oro», y que fueron modificadas por la rama de Baeza, la cual añadió «por orla la cadena [...] con una cruz de Calatrava roja a cuartel en campo de oro»³¹²². Son estas armas las que encontramos en las siguientes familias:

- Los Curado usaban las armas descritas de Muñoz como las suyas principales, si bien aducían que les venían a raíz del matrimonio, hacia mediados del siglo XVI, de Alonso Ruiz Curado *el viejo* con Leonor Muñoz, supuestamente descendiente de los Muñoz de Baeza que citaba Argote de Molina³¹²³. Sin embargo, los Curado aún no fueron recogidos como nobles en el padrón de 1579; constan como cuantiosos en 1588 y como hidalgos en el padrón de 1637³¹²⁴. Debió ser en estas décadas iniciales del siglo XVII cuando empezaron a usar armerías.
- Los Bruna usaron las armas de Muñoz como las propias de su linaje, en razón del matrimonio, anterior a 1539, de Fernán García de Bruna también con cierta

³¹²² ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*, p. 93.

³¹²³ TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica...*, p. 97.

³¹²⁴ AGS, Cámara de castilla, legajo 2263. Generosidad de Joaquín Zejalbo Martín. AHML, caja 147, padrones de vecindario.

Leonor Muñoz³¹²⁵. Pero los Bruna no figuraban como nobles en el padrón de 1579, y no lo harán hasta el siglo XVII, que es también cuando me consta que ya usaban escudos de armas.

El de Hurtado fue el grupo heráldico más importante de Lucena en la Edad Moderna. Resulta comprensible, pues su origen está en una de las primeras familias de la hidalguía lucentina que, supuestamente, usó armerías, y ello, además, como recompensa nada menos que por la captura del rey Boabdil en 1483. Estas armerías habrían consistido en las mismas que los reyes otorgaron al conde de Cabra y al señor de Lucena: la figura del emir nazarí con una cadena al cuello, y un triunfo de banderas³¹²⁶. El grupo heráldico lo componen las siguientes familias:

- La primera es la de los propios Hurtado, quienes, a raíz de la hazaña del capitán Martín Hurtado, obtuvieron las citadas armas. Así parecen acreditarlo una información de testigos de 1520 y un traslado de la misma de 1579³¹²⁷.
- Los Arjona Hurtado las usaron como armas de enlace. Se basaban para ello en el matrimonio, en 1634, de Bartolomé de Arjona con D.^a Catalina Hurtado, hija de Francisco Hurtado y D.^a María de Arjona³¹²⁸. Aunque esta boda data de la primera mitad del siglo XVII, no consta que los Arjona Hurtado usaran armas hasta su ennoblecimiento en el siglo XVIII.
- Los Moreno Hurtado surgen a raíz del enlace, en 1643, del baenense D. Francisco Moreno y Cózar con la lucentina D.^a Isabel Hurtado³¹²⁹. A este D. Francisco lo encontramos registrado en Lucena como noble ya desde 1658³¹³⁰, por lo que es de presuponer que, para entonces, usara esta familia escudo de armas. Sin embargo, el único testimonio localizado corresponde a la sepultura de su nieto D. Jerónimo Moreno Hurtado, de 1769, en la cual figura el rey Boabdil de los Hurtado en el segundo cuartel del blasón del finado.
- Otra familia que las usaba era la de los Castro Hurtado. Las emplearon como armas principales, pese a que la razón para llevarlas estaba en un enlace con los Hurtado: la boda en 1659 de Antonio de Castro con D.^a Tomasa Hurtado

³¹²⁵ APSML, Bautismos, libro 2 (1539-1545), f. 37 vº.

³¹²⁶ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Lucena desagraviada...*, pp. 33-34. También, del mismo autor: *Tardes divertidas...*, p. 44.

³¹²⁷ *Ibidem, ibidem.*

³¹²⁸ APSML, Desposorios, libro 7 (1629-1641), f. 180 rº.

³¹²⁹ APSML, Desposorios, libro 8 (1642-1654), f. 43 vº.

Merino, hija de Alonso Hurtado Merino y de D.^a María de Arjona³¹³¹. Sin embargo, no fue hasta el siglo XVIII cuando los Castro Hurtado ennoblecieron y adoptaron –hasta donde sabemos– el uso de armerías.

- También los Ruiz de Algar usaron las armas de los Hurtado lucentinos como las suyas principales, pese a que les venían de enlace. El origen de este uso está en un doble matrimonio: el de Alonso Ruiz de Algar en 1689 con D.^a María Hurtado³¹³²; y el del hermano de Alonso, D. Francisco de Algar y Panduro con la hermana de D.^a María, D.^a Rosa Hurtado y Arjona³¹³³. Estas últimas eran hijas de Diego Hurtado y Pino y D.^a Ana de Arjona Muñoz y Baena, y nietas paternas de Bartolomé Hurtado y D.^a Juana de Pino. Como en los casos anteriores, el uso de armerías y la consolidación del ennoblecimiento de esta familia sucedió más tarde, ya en el siglo XVIII.

Llegados a este punto, y basándonos en el cuadro que sigue, en el que se resume lo que llevamos expuesto, podemos observar algunas pautas comunes en estos grupos heráldicos y sus componentes:

- En primer lugar, vemos que tanto las armas de Muñoz como las de Hurtado corresponden a dos linajes que gozaron de reconocido prestigio en Lucena en los albores de la Edad Moderna: las de Muñoz por el linaje homónimo de Baeza, pero quizás aún más por el error que lo vincula con los Fernández de Córdoba, señores de Lucena; y las de Hurtado con el capitán Martín Hurtado, regidor lucentino que apresó a Boabdil en 1483.
- La mayoría de los linajes que forman estos dos grupos heráldicos usan las armas de Muñoz o las de Hurtado basándose en enlaces matrimoniales, hasta tal punto que, de hecho, tres de los cuatro linajes lucentinos cuyas armas principales hemos clasificado como de enlace se adscriben en alguno de estos dos grupos.
- Por otra parte, y pese a que, como decimos, la mayoría de estos linajes fundamentan su adopción de las armas de Muñoz o de Hurtado en vínculos matrimoniales, sólo los Arjona Hurtado y los Moreno Hurtado las mantienen

³¹³⁰ AHML, caja 57, actas capitulares de 1658.

³¹³¹ APSML, Desposorios, libro de 1654-1666, f. 153 v.º.

³¹³² APSML, Desposorios, libro 12 (1686-1696), f. 99 v.º.

³¹³³ APHC, Protocolos Notariales de Lucena, 2195P, ff. 401 r.º-412 v.º

como armerías secundarias, de enlace, mientras que el resto pasan a usarlas como armas principales de su linaje. Es esta circunstancia la que mejor evidencia el prestigio de los linajes Muñoz y Hurtado.

- Sin embargo, llama la atención que, en casi todos los casos –probablemente los Moreno Hurtado sean la única excepción–, hay un lapso de tiempo entre el enlace genealógico con los Muñoz o los Hurtado, y el inicio del uso de sus armerías. En realidad, la adopción de estas últimas está más en consonancia con la fecha aproximada de ennoblecimiento de cada familia. Esto plantea la duda de si realmente los Muñoz y los Hurtado con los que casaron usaban estas armas. Incluso, en el caso al menos de los Moreno Hurtado, parece que los Hurtado con los que se realiza el enlace no eran tenidos por nobles.

CUADRO XLV
GRUPOS HERÁLDICOS EN LUCENA DURANTE LA EDAD MODERNA

Grupo heráldico	Linajes que lo integran	Derecho y uso de las armerías		Fechas de enlace y fechas de uso de las armerías y ennoblecimiento		
		Derecho por varonía o enlace	Uso como armas principales o de enlace	Fecha del enlace	Inicio del uso de armerías	Primer registro como nobles
Muñoz	Curado	¿Enlace?	Principales	¿Mediados siglo XVI?	Fines s. XVI – ppios. s. XVII	¿1588? ¿1637?
	Bruna	Enlace	Principales	¿Mediados siglo XVI?	Siglo XVII	¿1637? ¿1658?
Hurtado	Hurtado	Varonía	Principales			
	Arjona Hurtado	Enlace	Enlace	1634	Siglo XVIII	1706
	Moreno Hurtado	Enlace	Enlace	1643	¿Siglo XVII?	1658
	Castro Hurtado	Enlace	Principales	1659	Siglo XVIII	1752
	Ruiz de Algar	Enlace	Principales	1689	Siglo XVIII	1767

1.7. La cultura heráldica.

Queremos ahora atender a los conocimientos que, sobre armerías, tenían los nobles lucentinos que hacían uso de ellas. Para ella nos hemos ocupado de dos aspectos: el uso de vocablos propios del blasón, de una parte, y la lectura o, en su defecto, la posesión de libros relacionados con la heráldica.

1.7.1. El lenguaje del blasón.

Una forma de acercarnos al lenguaje heráldico usado por la nobleza lucentina es examinar la descripción de las armerías familiares presente en las escrituras de fundación de varios mayorazgos del siglo XVII. De las que hemos localizado, son tres las que poseen estas cláusulas heráldicas: la del mayorazgo fundado en 1617 por el doctor D. Andrés Rico de Rueda; la del instituido en 1666 por el doctor D. Cristóbal de Castilla y Zamora; y la del que creó en 1675 D. Martín Cortés Hurtado. Con este mismo orden las reproducimos a continuación:

«Ytem que los sucesores de este mi mayorazgo se hayan de llamar de mi nombre y apellido de Rueda y Rico, y traer mis armas derechas como yo al presente las traigo, que son un escudo partido por medio de alto abajo, y en la primera parte y derecha de él una torre de oro sobre aguas en campo rojo, y encima de ella un hombre armado que la defiende; y en la otra mitad en campo verde cinco cabezas de moros de color de plata, con sus bonetes y tocas moriscas, vertiendo sangre por las cortaduras de los cuellos; llamándose primero de mi nombre y apellido, y trayendo mis armas siempre en el más preeminente lugar»³¹³⁴.

«Y los sucesores de estos vínculos se han de nombrar con mis apellidos en esta forma: el capitán don Francisco de Castilla y sus dos hermanas doña Francisca y doña Mariana y sucesores han de usar del apellido de Castilla y Zamora. Y el capitán don Francisco de Zamora Montenegro y los suyos han de usar del apellido de Zamora, nombrándose en público y en secreto y en escrituras, y han de traer mis armas en el preeminente lugar. Las de la casa de Castilla son una banda verde atravesada con perfil de oro en la parte alta

³¹³⁴ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 10769P, ff. 132 rº-vº.

y en cada extremo de la banda la cabeza de un dragón y en el campo alto colorado, un castillo de oro. Y en el campo bajo, de plata, un león de púrpura. Y en lo alto un león desde las [guedejas?] que tiene el escudo con las garras. De las cuales armas usará el capitán don Francisco de Castilla y Zamora y sus hermanas y sucesores. Las de la casa antigua infanzona de Zamora son un escudo con el campo rojo y en él un castillo de plata con puertas y ventanas azules, de los cuales usará don Francisco de Zamora Montenegro y sus sucesores»³¹³⁵.

«Que porque mi voluntad es conservar con este mayorazgo y su fundación mi nombre, armas y apellidos, tenga obligación el sucesor en dicho mayorazgo de llamarse y apellidarse don Martín Cortés Hurtado y firmarse con este nombre y apellidos. Y si al tiempo que se bautizare no se le pusiere este nombre, después cuando suceda deba y tenga obligación de nombrarse y firmarse así sobre el nombre que tuviere, y asimismo deba tener y poner por armas dos bandas, una roja y otra azul, en campo verde a la mano siniestra del escudo, y tres hachos encendidos a la mano derecha y un castillo con un caballo y un hombre armado montado en él a la parte superior del escudo»³¹³⁶.

Vemos, para empezar, que los tres individuos utilizan en estas escrituras el término *armas*, sinónimo de armerías. Tanto el primero como el tercero, además, se refieren con propiedad a la *derecha* y la *izquierda* o *siniestra* del escudo, que, como se sabe, ha de considerarse como si este fuera una persona, y no como la derecha o izquierda del que lo mira. En cambio, no es tan seguro que ambos perciban cuál es la parte principal: la escritura de 1617 indica, muy correctamente, que el cuartel con la torre y su defensor está en la derecha, que es «la primera parte»; sin embargo, la de 1654 comienza su descripción por el cuartel situado «a la mano siniestra del escudo», en lugar de hacerlo con el de los hachos ardiendo, que es el principal.

El vocabulario utilizado para las particiones tampoco parece estar claro en todos los casos. En la escritura de 1617 se indica que sus armas son «un escudo partido por medio de alto abajo»; en la de 1666, los escudos mencionados tienen los campos plenos, así que no se requiere usar los términos relativos a las particiones; en cambio, en la de 1675, que

³¹³⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3085P, ff. 677 r^o-v^o.

parece presentar tres cuarteles distintos, no se emplea sin embargo ningún vocablo para referirse a las particiones, de forma que resulta difícil interpretar si estamos ante un escudo partido con una cimera, o bien –más probablemente– ante un cortado y medio partido.

Un aspecto que resulta interesante analizar es el relativo a los vocablos que usaban para referirse a los esmaltes de las distintas figuras de sus escudos. En el cuadro XLVI vemos, a la izquierda los términos descritos en dos tratados heráldicos españoles, uno del siglo XVI y otro del XVIII; y a la derecha los que usaron otros tres fundadores de mayorazgos lucentinos del siglo XVII.

En el primer caso vemos que los términos descritos por Antonio Agustín (1517-1586), en sus *Diálogos de las armas y linajes de la nobleza de España*, según la edición de los mismos por Mayans y Siscar en 1734³¹³⁷, coinciden, en los colores propiamente dichos, con los que el marqués de Avilés considera, ya en 1725, como expresiones «vulgares en español» para referirse a los esmaltes de las armerías, mientras que los de los metales se corresponden con los que este último indica como «propios», que son los que, procedentes del francés, han terminado por imponerse en nuestra lengua³¹³⁸.

En la mitad de la derecha del cuadro se muestran los términos usados en la fundación de mayorazgos en Lucena entre 1617 y 1675. Respecto a los metales, se emplean los que el marqués de Avilés indica como propios (oro y plata), que ya aparecían en los *Diálogos* de Agustín del siglo XVI. En cambio, en los colores propiamente dichos utilizaban los nombres comunes en castellano: rojo o colorado para gules; verde para sinople; o azul para azur. La única excepción es el púrpura, que se corresponde con el «término propio» de Avilés, y no con el vulgar o el que daba Agustín, que era morado.

La conclusión que extraemos es la existencia de una dualidad: de un lado el uso popular, para blasonar las armerías, de los nombres que en castellano se daban usualmente a los diferentes colores; de otro lado la sustitución de los habituales amarillo, blanco y morado por sus equivalentes oro, plata y púrpura. En mi opinión la explicación más sencilla de esta doble evolución está en la circunstancia de que estos últimos términos (oro, plata y púrpura) eran españoles, mientras que los otros (gules, sinople, azur y sable) eran extranjerismos, importados primero en un ámbito libresco, y con apenas difusión social.

³¹³⁶ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2068P, f. 656 rº.

³¹³⁷ AGUSTÍN, A.: *Diálogos de las armas y linajes de la nobleza de España*, Madrid, 1734, p. 6.

³¹³⁸ AVILÉS ITURBIDE, J. de: *Ciencia Heroyca...*, vol. I, p. 165.

CUADRO XLVI
TÉRMINOS PARA DESIGNAR LOS ESMALTES EN TRATADOS Y EN
FUNDACIONES DE MAYORAZGOS

Siglo XVI (<i>Diálogos...</i>)	1725 (<i>Ciencia heroica</i>)		Fundación de mayorazgos en Lucena		
	Términos vulgares	Términos propios	1617 (Rico de Rueda)	1666 (Castilla y Zamora)	1675 (Cortés Hurtado)
Oro	Amarillo	Oro	Oro	Oro	
Plata	Blanco	Plata	Plata	Plata	
Colorado	Rojo	Gules	Rojo	Colorado/Rojo	Rojo
Verde	Verde	Sinople	Verde	Verde	Verde
Azul	Azul	Azur		Azul	Azul
Negro	Negro	Sable			
Morado	Morado	Púrpura		Púrpura	

Por otra parte, en las anteriores cláusulas vemos que no para todas las figuras se indica su esmalte. Como se recoge en el siguiente cuadro, en los tres documentos había figuras con esmaltes explicitados, y otras en las que no. Estas últimas eran bien aquellas cuya coloración no ofrecía dudas, como la sangre o las cabezas de dragón, bien las que solían representarse con sus colores *al natural*, como las figuras de hombres armados o prendas de vestir.

Llama la atención que, aunque en las escrituras de 1617 y 1666 se indicaba el esmalte de todos los campos en que se dividía el escudo, en la de 1675 esto se hacía para uno de los cuarteles, pero no así para lo que parecen otros dos: los que contenían los tres hachos y el castillo con el jinete. Estas diversas ausencias en la definición de los esmaltes denotan un cierto descuido o despreocupación por la exactitud de las coloraciones a emplear en las representaciones de los escudos de armas, o quizás –también– una falta de familiaridad con esta práctica.

CUADRO XLVII

MENCIÓN DE LOS ESMALTES DE LAS DIVERSAS FIGURAS DE LAS
ARMERÍAS DESCRITAS EN FUNDACIONES DE MAYORAZGOS

	Se menciona esmalte	No se menciona esmalte
1617 (Rico de Rueda)	Torre Aguas Cabezas de moro	Hombre armado Bonetes y tocas moriscas Sangre
1666 (Castilla y Zamora)	Banda Castillos León	Cabezas de dragón
1675 (Cortés Hurtado)	Bandas	Tres hachos encendidos* Castillo* Caballo y hombre armado*

* No se menciona campo. De los demás cuarteles sí, incluyendo su esmalte.

1.7.2. Bibliotecas y libros de armerías.

Aunque la posesión de libros no implica su lectura ni el conocimiento de lo que en ellos se expresa, puede ser, a falta de otro mejor, un buen índice sobre el interés de los nobles en la heráldica. Nos ocuparemos primero de los titulares del señorío de Lucena, y después de los hidalgos y caballeros de esta ciudad.

Comencemos remontándonos al octavo señor de Lucena, D. Diego Fernández de Córdoba *el Africano*, y su esposa D.^a Juana Folch de Cardona y Aragón. Estos fueron padres de D. Luis Fernández de Córdoba y de Aragón, quien heredó de su madre el título de conde de Prades y residió en Lucena, donde gobernó en nombre de su padre, falleciendo antes que él, en 1596 (su padre no lo haría hasta 1601). Le dio tiempo, sin embargo, a engendrar en su esposa, D.^a Ana Enríquez de Mendoza, a quien sería el noveno señor de Lucena, D. Enrique Ramón de Aragón Folch de Cardona y de Córdoba.

En 1597, al año siguiente de su muerte, se hizo inventario de los libros de D. Luis Fernández de Córdoba y de Aragón, conde de Prades, para entregarlos al convento de San Jerónimo de Valparaíso, extramuros de la ciudad de Córdoba, cuyo patronato era de los señores de Lucena³¹³⁹. En dicho inventario se registran un total de 192 obras. Dos de ellas tienen contenido heráldico:

³¹³⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2834P, ff. 722 rº-728 vº. Este inventario ha sido publicado por ARANDA DONCEL, J. y FLORES MUÑOZ, A.: «Nobleza y cultura en el reino de Córdoba en el siglo XVI: la donación de la biblioteca del conde de Prades al monasterio de San Jerónimo de Valparaíso», en VÁZQUEZ LESMES, R., y VENTURA GRACIA, M. (coords.): *Actas de las Jornadas Córdoba en Tiempos de Felipe II*, Córdoba, 1999, pp. 25-55.

- «Los dos libros primeros de la nobleza del Andalusia en un cuerpo»: se trata de la obra *Nobleza de Andalucía*, escrita por Gonzalo Argote de Molina y publicada en Sevilla en 1588³¹⁴⁰. El autor trataba en ella la nobleza del reino de Jaén, pero su empeño era ocuparse de toda la andaluza, cosa que no pudo llegar a cumplir. Esta obra se ocupaba de los distintos linajes nobles y de su origen, pero dedicaba una gran atención a las armerías de los mismos.
- «Nobleza de España»: puede referirse al tratado que sobre esta materia escribió el Padre Guardiola y publicó en Madrid en 1591³¹⁴¹. En el mismo, el autor también dedica varios capítulos a las armerías.

Además, también figuran en dicho inventario otras dos obras sobre emblemas:

- «Emblemas morales»: se trata de la obra de este título de Juan de Covarrubias Orozco, cuya primera edición se hizo en Segovia en 1589, la segunda también en Segovia en 1591 y la tercera en Zaragoza, pero ya en 1603-1604, después de la muerte del conde de Prades. El ejemplar aludido debe ser, por tanto, de una de las dos primeras ediciones.
- «Lucas contile en italiano sobre la propiedad de las impresas»: esta es la obra *Ragionamiento di Luca Contile sobre la proprietà delle imprese*, publicada por el escritor Luca Contile en Pavía en 1574.

CUADRO XLVIII
INVENTARIOS DE LIBROS Y OBRAS DE HERÁLDICA PERTENECIENTES
A LOS SEÑORES DE LUCENA

Fecha del inventario	Propietario	Dignidad	Número total de libros	Número de libros de heráldica	Número de libros de emblemas
1597	D. Luis Fernández de Córdoba y Aragón	Conde de Prades	192	2	2

Frente a lo nutrido de la biblioteca del conde de Prades, y a la presencia en ella de varias obras relativas a las armerías y los emblemas, las casas de la nobleza lucentina se

³¹⁴⁰ ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza...*

caracterizan por la extremada escasez de libros que se constata en ellas, algo que, por otra parte, también se ha detectado entre la media y baja nobleza de otras ciudades³¹⁴². Los ejemplares eran, en general, y salvo excepciones, escasos, a menudo inexistentes, y los libros relacionados con la heráldica estaban por entero ausentes³¹⁴³. Eso es lo que se aprecia en el cuadro XLIX, en el que sintetizamos la información que hemos extraído de varios inventarios de bienes, la mayoría de ellos procedentes del vaciado sistemático que realicé de los protocolos notariales de Lucena entre 1751 y 1775. La única biblioteca importante es la del licenciado D. Juan Cortés Hurtado, abogado y oficial del Santo Oficio, hombre de cultura que, según un inventario de sus bienes efectuado en 1671, poseía una «librería de su facultad de cánones, con muchos libros históricos, políticos, teológicos, morales [...] y entretenidos, que se compone de ochocientos cuerpos, poco más o menos»³¹⁴⁴. Lamentablemente, en el documento no se especifican los títulos de esta nutrida biblioteca.

Los demás inventarios corresponden a la segunda mitad del siglo XVIII, mayoritariamente a su tercer cuarto. Hemos considerado aquí los correspondientes a individuos de familias nobles, incluyendo tanto seglares como eclesiásticos, así como hombres y mujeres. El resultado, en todos los casos, es de una gran pobreza:

- Uno de los más destacados miembros de la nobleza lucentina, D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda, tenía en las suyas «un escaparate de madera, y en él diferentes libros y papeles», junto con herramientas de montar³¹⁴⁵. Ignoramos, pues, tanto el número exacto de libros que tenía, como si, entre ellos, había alguno de contenido heráldico.
- Otro de los principales potentados, D. Fernando Recio Chacón de Rojas, sólo tenía en sus casas «cuatro libros de la Vida de Santa Teresa» y «otro que trata de torear»³¹⁴⁶.
- En el inventario de D. Ambrosio Pedro de Valenzuela y Curado figura únicamente una obra de Derecho: «un libro tomo primero de la Ynstituta»³¹⁴⁷.

³¹⁴¹ GUARDIOLA, J. B.: *Tratado...*

³¹⁴² Aranda Pérez, por ejemplo, constata lo mismo al analizar el patrimonio de los jurados de Toledo en la Edad Moderna: «Pero lo que resulta más decepcionante es la indigencia absoluta en que se mueve el apartado de libros. Los libros son sólo ¡el 1%!», el apartado más pobre de la casa. Y esto es así, sencillamente, porque en la mayor parte de las casas no hay ni un libro.» ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder municipal...*, p. 133.

³¹⁴³ Entre los jurados de Toledo, destacaban «los libros de devoción y de literatura y poesía». *Ibidem, ibidem*.

³¹⁴⁴ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2068P, f. 660 rº.

³¹⁴⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3054P, s/f.

³¹⁴⁶ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2507P, f. 615 rº.

³¹⁴⁷ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2263P, f. 904 vº.

- D.^a Teresa Gerónima Ortiz Repiso, miembro de una familia de reciente acceso a la nobleza, tenía en su casa «la Historia de Don Quijote»³¹⁴⁸.
- También D.^a Catalina Curado Fernández de Córdoba poseía un libro o, más exactamente, «un cuaderno de los santos de Córdoba»³¹⁴⁹.
- Aún más decepcionante son el resto de inventarios de bienes, pues en ellos no aparece un solo libro. Ocurre así con el de D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba³¹⁵⁰, el de D. Alonso Álvarez de Sotomayor y Rueda³¹⁵¹, el de D. Francisco Álvarez de Sotomayor y Torreblanca³¹⁵², o el del capellán y familiar del Santo Oficio D. Juan de Angulo Fernández de Córdoba³¹⁵³.

Vemos, pues, que el panorama es el mismo para cabezas de linaje que para segundones, para los miembros de las familias más destacadas que para los de menos renombre, para seglares que eclesiásticos, para hombres que para mujeres: la nobleza lucentina poseía pocos libros, a menudo ninguno. Esto era lo general, y la excepción la debieron representar casos aislados de hombres que realizaron estudios universitarios y ejercieron profesiones liberales, como la abogacía, o que trabajaron para la Administración, o bien algunos de los que siguieron la carrera eclesiástica. Pero entre la mayoría de los individuos de familia noble escasearon los libros y, entre los que hemos visto, ninguno hubo sobre heráldica, antes obras de religión, de literatura, Derecho o incluso sobre el toreo. Por tanto, y salvo para algunos casos aislados, parece que la lectura no fue la vía de acceso a conocimientos sobre heráldica. No al menos la lectura directa, personal. Sin embargo, entre los casos minoritarios de individuos con bibliotecas de una cierta entidad podemos suponer que habría algunos que tuviesen y leyeran libros de heráldica, de forma que podrían actuar como difusores de estos conocimientos entre las personas de su entorno. No resulta descabellado suponer que el licenciado D. Juan Cortés Hurtado tuviese alguna obra sobre armerías entre los 800 cuerpos de su biblioteca y que, por tanto, adquiriera de esta forma nociones que luego transmitiera a su familia y amistades.

³¹⁴⁸ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2666P, f. 877 vº.

³¹⁴⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2299P, f. 1196 vº.

³¹⁵⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2299P, f. 907 rº y ss.

³¹⁵¹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3055, ff. 742 rº y ss.

³¹⁵² AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3199P, ff. 845 rº y ss.

³¹⁵³ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3055P, ff. 611 rº y ss.

CUADRO XLIX
INVENTARIOS DE LIBROS Y OBRAS DE HERÁLDICA PERTENECIENTES
A LA NOBLEZA LUCENTINA

Fecha	Propietario	Oficio o dignidad	Número total de libros	Número de libros de heráldica	Número de libros de emblemas
1671	Ldo. D. Juan Cortés Hurtado	Abogado y oficial del Santo Oficio	800 cuerpos	No se indica	No se indica
1754	D. Fernando Recio Chacón de Rojas		5	0	0
1766	D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda		«diferentes libros»	No se indica	No se indica
1766	D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba		0	-	-
1767	D. Ambrosio Pedro de Valenzuela		1	0	0
1768	D. ^a Teresa Gerónima Ortiz Repiso		1	0	0
1770	D. Alonso Álvarez de Sotomayor y Rueda		No consta*	-	-
1770	D. Juan de Angulo Fernández de Valenzuela	Clérigo capellán y familiar del Santo Oficio	0	-	-
1774	D. Francisco Álvarez de Sotomayor y Torreblanca		0	-	-
1779	D. ^a Catalina Curado Fernández de Córdoba		1 (?)	0	0

FUENTES: AHPCo, Protocolos Notariales, 2068p, F. 641 rº y ss.; 2507P, f. 556 rº y ss.; 3054P, s. f.; 2299P, f. 907 rº y ss.; 2263P, f. 889 rº y ss.; 2666P, f. 860 rº y ss.; 3055P, f. 742 rº y ss.; 3055P, f. 611 rº y ss.; 3199P, f. 845 rº y ss.; y 2299P, f. 1190 rº y ss.

Elaboración propia.

1.8. La evolución de la heráldica en Lucena.

Lejos de ser algo estático e ideal, como nuestra investigación pone de manifiesto, las armerías están sujetas a la evolución y el cambio, adaptándose a las necesidades sociales de las distintas poblaciones que, a lo largo del tiempo, han hecho uso de ellas. Por ello, nuestra indagación sobre los aspectos sociales y culturales de los escudos de armas en Lucena quedaría incompleta si no arrojáramos luz sobre cómo el uso y percepción de estos

evolucionó a lo largo de la Edad Moderna, en particular en los siglos XVII y XVIII. Para ello hemos tomado varios referentes: las escrituras de fundación de mayorazgos, las de donación de capillas, los expedientes de ingreso en órdenes militares y los espacios primordiales de representación de los blasones (capillas y portadas). El uso conjunto de estas diversas fuentes quizás pueda orientarnos sobre las tendencias existentes en el uso de las armerías.

1.8.1. Evolución de las armerías en las fundaciones de mayorazgos.

Uno de los testimonios más reveladores sobre la consideración dada a las armerías lo constituyen las escrituras de fundación de mayorazgos, por estar tan vinculadas a la propia idea de linaje, del cual este vínculo constituye su base material, mientras que el apellido y las armas son sus expresiones simbólicas más relevantes. Es de presumir que, si la idea de linaje se mantenía fuerte, debía ser destacada la presencia de menciones a las armerías que los titulares del mayorazgo habrían de utilizar. Para observar esto con algo de detalle, fijaremos nuestra atención en una relación de escrituras de institución de mayorazgo correspondientes a varios linajes de la nobleza lucentina, tanto del siglo XVII como del XVIII.

Para el siglo XVII he recogido un total de seis escrituras de fundación. En tres de ellas se prescriben determinados apellidos y armas; en dos se menciona el apellido, aunque no las armas; y en una de ellas no se indica nada sobre ambas cuestiones. Estos son los casos a que nos referimos:

- En 1603 el regidor Juan de Mora otorga testamento y funda uno de los mayores mayorazgos que hubo en Lucena, advirtiendo «que los que sucediesen en el vínculo y mayorazgo sean obligados a hacerse llamar pública y secretamente por sobrenombre, apellido, Mora»³¹⁵⁴.
- En 1617, el doctor D. Andrés de Rueda Rico, arcediano de Castro, funda un mayorazgo y, entre las cláusulas del mismo, hay una que establece «que los sucesores [...] se hayan de llamar de mi nombre y apellido de Rueda y Rico, y traer mis armas derechas como yo al presente las traigo [...], llamándose primero de mi nombre y apellido, y trayendo mis armas siempre en el más

³¹⁵⁴ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3082P.

preeminente lugar»³¹⁵⁵. Se indica así explícitamente que las armerías de los Rico las deberán usar con prioridad a otras cualesquiera.

- En 1622, Gabriel Muñoz Curado funda un mayorazgo, indicando que quienes lo hereden «siempre han de ser obligados a conservar y tener el apellido y nombre de Curado», pero sin indicar nada sobre las armerías³¹⁵⁶.
- En 1649, D. Gaspar Álvarez de Sotomayor otorga escritura de fundación de mayorazgo, sin obligar a sus poseedores a usar ni sus armas ni su apellido³¹⁵⁷.
- En 1666, D. Cristóbal de Castilla y Zamora funda varios mayorazgos, indicando que los poseedores «se han de nombrar con mis apellidos», especificando que «han de usar del apellido de Castilla y Zamora», y también «han de traer mis armas en preeminente lugar»³¹⁵⁸.
- Y en 1675, al otorgar testamento, D. Martín Cortés Hurtado funda también un mayorazgo, estableciendo: «Que porque mi voluntad es conservar [...] mi nombre, armas y apellidos, tenga obligación el sucesor en dicho mayorazgo de llamarse y apellidarse don Martín Cortés Hurtado y firmarse con este nombre y apellidos: [...] y asimismo deba tener y poner por armas [...]», tras lo cual las describe³¹⁵⁹. En esta ocasión no sólo se exige el respeto de sus armas y apellidos, sino incluso de su nombre.

Frente a la frecuencia con que la cláusula de armerías (y aún más la de apellidos, pero ambas estrechamente relacionadas) figura en las fundaciones de mayorazgos por miembros de la hidalguía lucentina del siglo XVII, en el XVIII, en cambio, esta práctica parece desaparecer. En cinco escrituras de vínculo y mayorazgo que he localizado, ninguna preceptúa el uso de armas ni apellido. Así sucede con las fundaciones realizadas en 1755 por D. Francisco Fernández de Villalta y Aranda³¹⁶⁰; en 1772 por D. Pedro Luis Castilla y Contreras³¹⁶¹; en 1773 por D. Andrés Martín de Algar y Hurtado³¹⁶²; en ese mismo año por

³¹⁵⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 132 rº-vº.

³¹⁵⁶ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2745P, f. 752 rº.

³¹⁵⁷ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2067P.

³¹⁵⁸ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3085P, f. 677 vº.

³¹⁵⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2068P, f. 656 rº.

³¹⁶⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2158P, ff. 17 rº-23 vº.

³¹⁶¹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3289P, ff. 7 rº-31 vº.

³¹⁶² AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2195P, ff. 401 rº-412 vº.

D. Fernando Tafur y Poblaciones³¹⁶³; o en 1774 por D. José de Arjona Hurtado³¹⁶⁴ y por D. Juan Romero del Valle³¹⁶⁵.

Esta gran diferencia entre lo observado en el siglo XVII, cuando tres de las seis fundaciones citadas contenían alusión a armerías, y cinco de seis a apellidos, y lo ocurrido en el XVIII, en particular en su segunda mitad, cuando ninguna de las cinco fundaciones indicadas aluden ni a las armerías ni a los apellidos, refleja un cambio en las prácticas de las familias ascendentes lucentinas, para las cuales la identificación del linaje mediante los emblemas heráldicos y el apellido ha perdido parte de su anterior importancia.

CUADRO L
PRESENCIA DE INDICACIONES SOBRE ARMAS O APELLIDOS EN LA
FUNDACIÓN DE MAYORAZGOS EN LUCENA

Mayorazgos fundados en el siglo XVII				Mayorazgos fundados en el siglo XVIII			
Fecha	Fundador	Armas	Apellido	Fecha	Fundador	Armas	Apellido
1603	Juan de Mora	No	Sí	1755	D. Francisco Fernández de Villalta	No	No
1617	D. Andrés Rico de Rueda	Sí	Sí	1772	D. Pedro Luis Castilla y Contreras	No	No
1622	D. Gabriel Muñoz Curado	No	Sí	1773	D. Fernando Tafur y Poblaciones	No	No
1649	D. Gaspar Álvarez de Sotomayor	No	No	1773	D. Andrés Martín de Algar y Hurtado	No	No
1666	D. Cristóbal de Castilla y Zamora	Sí	Sí	1774	D. José de Arjona Hurtado	No	No
1675	D. Martín Cortés Hurtado	Sí	Sí	1774	D. Juan Romero del Valle	No	No

FUENTES: AHPCo, Protocolos Notariales, 3082P, s. f.; 10769P, f. 129 rº y ss.; 2745P, f. 749 rº y ss.; 2067P; 3085P, f. 670 rº y ss.; 2068P, f. 641 rº y ss.; 2158P, f. 17 rº y ss.; 3289P, f. 7 rº y ss.; 2195P, f. 401 rº y ss.; 3049P, f. 56 rº y ss.; 3295P, f. 51 rº y ss.; y 3199P, f. 409 rº y ss.

Elaboración propia.

³¹⁶³ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3049P, ff. 56 rº-64 vº.

³¹⁶⁴ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3295P, ff. 51 rº-100 vº.

1.8.2. Evolución de las armerías en las escrituras de donación de capillas.

En consonancia con lo la desaparición de las menciones a las armerías en las fundaciones de mayorazgos en Lucena durante la segunda mitad del siglo XVIII, también parece observarse un cambio en el mismo sentido en las escrituras de donación a particulares en las iglesias conventuales de Lucena. En el cuadro LI hemos recogido aquellas escrituras que hemos localizado o de las que tenemos noticia indirecta. Vemos que en el siglo XVII era habitual que en dichas escrituras se aludiera al derecho de los patronos a poner sus escudos de armas:

- En 1625, el convento franciscano de la Madre de Dios dona la capilla colateral del lado de la Epístola a D.^a María de Gálvez Ascanio, permitiéndole que ella y sus herederos puedan adornarla con «las insignias de escudos de armas y aderezos que les pareciere»³¹⁶⁶.
- En 1641, el convento dominico de San Pedro Mártir dona una capilla a Francisco de Onieva, pero se indica que ni él ni sus sucesores «han de poder poner escudo ni armas en ningún tiempo si no fuere con expresa licencia de su Ex.^a el duque de Segorbe, marqués de Comares, mi señor, patrón perpetuo y fundador del dicho convento»³¹⁶⁷.
- En 1675, el mismo convento dona otra capilla a D. Martín Nieto Carrillo, precisando: «Que el dicho capitán y sus herederos y sucesores han de poder poner en el retablo que hicieren y en la losa de la bóveda, sin que se les pueda impedir, sus escudos de armas»³¹⁶⁸.
- En 1688, también este convento formaliza escritura de donación de la capilla del Santo Cristo a D. Ambrosio de Valenzuela y Alarcón, autorizando que este y sus sucesores puedan poner «las insignias y armas que le pareciere en el retablo o retablos que el susodicho o los suios quisieren poner en la dicha capilla»³¹⁶⁹.

En cambio, en la segunda mitad del siglo XVIII vemos que la tendencia es la contraria, y, en la mayoría de las escrituras que hemos encontrado, no se alude de forma expresa a la posibilidad de poner armerías, ni para otorgar este derecho ni para negarlo:

³¹⁶⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3199P, ff. 409 rº y ss.

³¹⁶⁶ PALMA ROBLES, L. F.: «Noticias sobre fundaciones...», pp. 334-335.

³¹⁶⁷ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2879P, f. 555 vº.

³¹⁶⁸ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2068P, f. 1342 rº.

³¹⁶⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2127P, f. 1199 rº.

- En 1758, el convento de San Francisco de Paula donó una capilla a D. Francisco de Navas, sin que en la escritura de donación se mencionara nada respecto a la posibilidad de que este pudiera poner allí sus armas³¹⁷⁰.
- Lo mismo ocurrió en otras donaciones que este convento de San Francisco de Paula realizó en ese mismo año 1758 a D. Alonso del Valle Chamizo³¹⁷¹; en 1764 a D. Antonio García Fernández y Pino³¹⁷²; en 1765 a D. Sebastián Alejo García³¹⁷³; o en 1768 a D. Juan Hurtado Cabeza y a su hijo primogénito³¹⁷⁴.
- En 1769, el convento de Santa Ana donó suelo en su iglesia para que D. José Domínguez de Pareja fabricara capilla, y tampoco se indicó nada sobre la posibilidad de que él y sus herederos pudieran poner allí sus escudos de armas³¹⁷⁵.
- La única excepción que he encontrado en este siglo es la donación que en 1766 hizo el convento de San Francisco de Asís a D. José Bartolomé Romero del Valle. Puesto que se le entrega una capilla que anteriormente había tenido otros patronos, se autoriza a D. José Bartolomé a «que en ella se pueda dar sepultura el susodicho, sus herederos y sucesores y las demás personas que estos quisieren, poniendo en dicha capilla túmbulo, amoviendo, quitando y confundiendo las inscripciones, divisas, armas y escudos que se encontrasen en ella que denoten haberla poseído otras personas, poniendo en su lugar las que tuviese por conveniente»³¹⁷⁶.

Creo que estos testimonios bastan para evidenciar un cambio: frente a la habitual alusión a las armerías en las escrituras de donación de capillas en el siglo XVII, apenas se mencionan en las de la segunda mitad del siglo XVIII. A tenor de los testimonios esgrimidos, podría aducirse que la explicación está en las diferentes políticas de los conventos lucentinos, en el sentido de que el de San Francisco de Paula, a diferencia de los de San Francisco de Asís o San Pedro Mártir, prefiere no aludir a las armerías. Otra interpretación podría aludir a la circunstancia de que los individuos que en el siglo XVIII adquieren capillas solían tener de media un estatus socioeconómico inferior al de quienes

³¹⁷⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2202P, ff. 87 rº y ss.

³¹⁷¹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2202P, ff. 313 rº y ss.

³¹⁷² AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2252P, ff. 329 rº y ss.

³¹⁷³ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2335P, ff. 204 rº-209 rº.

³¹⁷⁴ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2277P, ff. 77 rº-80 vº.

³¹⁷⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2220P, ff. 63 rº-65 vº.

las obtuvieron en el siglo precedente, de ahí que muchos no tuvieran nobleza ni, por ende, aspirasen a poner sus blasones en las capillas que adquieren. Pero también merece la pena preguntarse si este cambio es síntoma de algún tipo de mutación en la concepción de las armerías o, incluso, en la del propio linaje, de la que aquellas son expresión.

CUADRO LI
ALUSIONES A LAS ARMERÍAS EN VARIAS ESCRITURAS DE DONACIÓN
DE CAPILLAS EN LUCENA (SIGLOS XVII Y XVIII)

Donaciones del siglo XVII				Donaciones del siglo XVIII			
Fecha	Iglesia	Patrono	Armerías	Fecha	Iglesia	Patrono	Armerías
1625	San Francisco de Asís	D. Gaspar Álvarez de Sotomayor	?	1758	San Francisco de Paula	D. Francisco de Navas	No
1625	San Francisco de Asís	D. ^a María de Gálvez Ascanio	Sí	1758	Ídem	D. Alonso del Valle Chamizo	No
1630	San José (carmelitas descalzos)	Gabriel Muñoz Curado	?	1764	Ídem	D. Antonio García Fernández y Pino	No
1641	San Pedro Mártir	Francisco de Onieva	Sí (se prohíben)	1765	Ídem	D. Sebastián Alejo García	No
1675	Ídem	D. Martín Nieto Carrillo	Sí	1766	San Francisco de Asís	D. José Bartolomé Romero del Valle	Sí (reemplazar las anteriores)
1688	Ídem	D. Pedro de Valenzuela Izquierdo	Sí	1768	San Francisco de Paula	D. Juan Hurtado Cabeza	No
				1769	Santa Ana	D. José Domínguez de Pareja	No

FUENTES: PALMA ROBLES, L. F.: «Noticias sobre fundaciones...», pp. 334-335; AHPCo, Protocolos Notariales, 2879P, f. 555 vº; 2068P, f. 1342 rº.; 2127P, f. 1199 rº.; 2202P, f. 87 rº y ss.; 2202P, f. 313 rº y ss.; 2252P, f. 329 rº y ss.; 2335P, ff. 204 rº-209 rº.; 2277P, ff. 77 rº.-80 vº.; 2220P, ff. 63 rº.-65 vº.; y 2322P, f. 89 vº.

Elaboración propia.

³¹⁷⁶ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2322P, f. 89 vº.

1.8.3. Evolución de las armerías en los expedientes de órdenes militares.

Curiosamente, y en contraste con la decreciente presencia de la heráldica en las fundaciones de mayorazgos y en las escrituras de donaciones de capillas, las alusiones a las armerías no disminuyen, sino que aumentan, en los expedientes de órdenes militares, al pasar del siglo XVII al XVIII. Para examinar esta cuestión he elaborado el cuadro LII, en el que recojo aquellos expedientes que he tenido ocasión de examinar, relativos a aspirantes naturales de Lucena, de los siglos XVII, XVIII y primeras décadas del XIX. Se indica en cada caso si el expediente contiene referencias a las armerías del pretendiente o su familia, como argumento a favor de su nobleza. Hemos seleccionado únicamente expedientes de las órdenes de Santiago y Calatrava, y dejado fuera los de Alcántara, pues en esta última orden era prescriptiva la descripción del escudo de armas, de forma que son inútiles en la búsqueda de cambios en el tiempo.

Al analizar diversos expedientes del siglo XVII, formalizados en 1629³¹⁷⁷, 1653³¹⁷⁸, 1654³¹⁷⁹, 1695³¹⁸⁰ y 1700³¹⁸¹, no he encontrado en ellos alusiones a escudos de armas. Tampoco en el del calatravo D. Juan Gil Guerrero, en 1701³¹⁸². Pero, a partir de entonces, se vuelven habituales. Hay descripciones de escudos en los expedientes de D. Martín Cortés Hurtado en 1705³¹⁸³, de D. Antonio Curado y de Torreblanca en 1730³¹⁸⁴, o de D. Martín Álvarez de Sotomayor en 1754³¹⁸⁵. En uno de 1768, el de D. Pedro Antonio del Río y Castro, no se describen armerías³¹⁸⁶. Pero de nuevo aparecen, y con gran riqueza de detalles, en expedientes de principios del siglo XIX, en concreto el de D. Antonio Ortiz Repiso en 1803³¹⁸⁷, el de los hermanos D. Rafael y D. Sancho de Luna, también de 1803³¹⁸⁸, y el de D. Vicente Cortés y Chacón, de 1814³¹⁸⁹.

Una posible explicación de esta creciente presencia de la heráldica en los expedientes de las órdenes de Santiago y Calatrava puede ser, simplemente, el mayor desarrollo, amplitud y detalle que se observa en muchos de dichos expedientes conforme avanza la Edad Moderna. Otra razón puede ser el hecho de que, a la altura de los siglos

³¹⁷⁷ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 7274.

³¹⁷⁸ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 3996.

³¹⁷⁹ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, exp. 1163.

³¹⁸⁰ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, exp. 1132.

³¹⁸¹ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 6986.

³¹⁸² AHN, Órdenes Militares, Calatrava, exp. 1131.

³¹⁸³ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2177.

³¹⁸⁴ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2299.

³¹⁸⁵ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 360.

³¹⁸⁶ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 6995.

³¹⁸⁷ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 21.

³¹⁸⁸ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 20.

XVIII y principios del XIX, muchas de las familias que obtienen hábito ya poseían –bien ellas directamente o bien otras con la que habían emparentado– diversas casas o capillas con armerías, heredadas generaciones atrás, de forma que resultaría lógico acudir a estos viejos testimonios como prenda de su nobleza.

CUADRO LII
DESCRIPCION DE ESCUDOS DE ARMAS COMO TESTIMONIOS EN
VARIOS EXPEDIENTES DE ÓRDENES DE SANTIAGO Y CALATRAVA DE
PRETENDIENTES LUCENTINOS

Expedientes del siglo XVII				Expedientes del siglo XVIII y ppios. XIX			
Fecha	Pretendiente	Orden	Armerías	Fecha	Pretendiente	Orden	Armerías
1629	D. Juan Rueda Rico	Santiago	No	1701	D. Juan Gil Guerrero	Calatrava	No
1653	D. Fernando Hurtado de Mendoza	Santiago	No	1705	D. Martín Cortés Hurtado	Santiago	Sí
1654	D. Martín de Guzmán y Chacón	Calatrava	No	1730	D. Antonio Curado y de Torreblanca	Santiago	Sí
1695	D. Antonio Guerrero y Hurtado	Calatrava	No	1754	D. Martín Álvarez de Sotomayor	Santiago	Sí
1700	D. Luis Rico y Nieto	Santiago	No	1768	D. Pedro Antonio del Río y Castro	Santiago	No
				1803	D. Antonio Ortiz Repiso	Calatrava	Sí
				1803	D. Rafael y D. Sancho de Luna	Calatrava	Sí
				1814	D. Vicente Cortés y Chacón	Calatrava	Sí

FUENTES: AHN, Órdenes Militares, Santiago, exps. 7274, 3996, 6986, 2177, 2299, 360 y 6995; Calatrava, exps. 1163, 1132, 1131, y mod. 21, 20 y 66.

Elaboración propia.

1.8.4. Evolución del número de armerías en capillas y portadas de casas.

³¹⁸⁹ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 66.

Dada la creciente presencia de referencias heráldicas en los expedientes de órdenes del siglo XVIII, cabe preguntarse si aumentó entonces el número de escudos representados en las capillas y en los hogares de las familias nobles lucentinas. Respecto a las primeras, un rápido repaso a las que hemos examinado en este trabajo nos traerá una respuesta negativa. En los retablos de las capillas lo habitual fue representar dos escudos de armas, y esto lo vemos tanto en las del siglo XVII, por ejemplo en las de los Recio Chacón y los Curado en la iglesia de San José de los carmelitas descalzos, o la de los Ulloa y Arjona en San Francisco de Asís; como en las capillas del siglo XVIII, tales las de los Arjona Hurtado en la ermita de la Aurora, o la de los Chamizo en San Francisco de Paula. En este ámbito, pues, no he observado incremento alguno al pasar de un siglo a otro.

Distinto es lo ocurrido en las portadas de las casas nobles. Para examinar esta cuestión he clasificado en el cuadro LIII los datos seguros de que disponemos en tres columnas: la primera con portadas blasonadas del siglo XVII; la segunda del siglo XVIII; y la tercera con aquellas realizadas hacia la última década del siglo XVIII o principios del XIX. El resultado que obtenemos es que todas las portadas blasonadas del siglo XVII de que tenemos constancia albergaban un único escudo; en el siglo XVIII, en cambio, hemos registrado con certeza cuatro portadas blasonadas con un escudo, frente a siete con dos escudos; finalmente, en los años a caballo entre el XVIII y el XIX nos consta una portada blasonada con dos escudos, dos portadas con tres escudos, y una fachada en la que por entonces se realizó un escudo, si bien en la portada del mismo edificio ya había otros dos de unos años antes, de forma que, a fin de cuentas, en este edificio también había tres blasones³¹⁹⁰.

La conclusión que obtenemos es obvia: la tendencia a un creciente número de blasones en las portadas de las casas nobles. Si en el siglo XVII lo normal era poner un único escudo, en el XVIII este hábito se vuelve minoritario, y, probablemente, en torno a dos tercios de las nuevas portadas incluían dos escudos. Finalmente, en las últimas décadas del Antiguo Régimen surge un nuevo hábito que parece hacerse dominante: el de colocar no dos, sino hasta tres escudos. Es curioso y significativo constatar cómo algunas familias hicieron varias portadas blasonadas y dispusieron en ellas más o menos escudos, según la época en que hicieron cada una de dichas viviendas. Los Rico de Rueda, por ejemplo, pusieron un escudo en su casa de la calle Antonio Eulate, del siglo XVII, y dos en la que

³¹⁹⁰ Se trata de la casa de los Valdecañas en la calle Salidos, que contenía tres escudos: uno en el dintel del balcón, con sólo las armas del linaje; otro encima del anterior, con las armas de enlace de los primeros condes de Valdecañas, que contrajeron matrimonio en 1754; y este tercero, que no estaba en la portada, sino hacia la esquina del edificio, con las armas de enlace de los segundos condes de Valdecañas, casados en 1793. [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 327 (1964), p. 7; y 328 (1964), p. 7.

rehicieron en la calle de las Torres, a mediados del siglo XVIII. Los Cortés Hurtado dejaron un solo escudo en su casa de la calle Antonio Eulate, fechable en el siglo XVII, pero tres en una casa de la calle Ancha, ya en las postrimerías del Antiguo Régimen. Y los Ramírez tenían dos escudos en su portada de la calle de las Torres, que se podrían fechar hacia el segundo cuarto del siglo XVIII, y tres en sus casas de la calle el Peso, cuya ejecución no es anterior a 1788.

Esta auténtica *inflación heráldica* en las portadas de las casas nobles durante el siglo XVIII y principios del XIX es un proceso universal, que afecta tanto a las más antiguas y prestigiosas familias, tales los citados Rico de Rueda o Cortés Hurtado, como a otras de menor antigüedad y relevancia, así los Castilla o los Luna. Sin embargo, parece que estas últimas siguen el fenómeno con un ritmo menor y más tardío: linajes como los Polo de Lara o los Uclés, que podemos considerar de segunda fila, ponen en sus portadas un único escudo en la segunda mitad del siglo XVIII, mientras que los Ortiz Repiso, probablemente hacia 1803, colocan dos y no tres. Estos indicios parecen señalar que estamos ante un fenómeno de emulación, capitaneado por las principales familias de la nobleza lucentina. Ante la proliferación de portadas blasonadas, y para distinguirse de los hidalgos de menor importancia, deciden hacer ostentación de sus relativamente encumbrados matrimonios colocando dos escudos de enlace. La subsiguiente imitación por parte de las familias de las que querían desmarcarse lleva a algunas de las primeras a colocar no dos, sino hasta tres escudos.

CUADRO LIII

NÚMERO DE ESCUDOS EN LAS PORTADAS DE LAS CASAS NOBLES LUCENTINAS

Siglo XVII			Siglo XVIII			Fines s. XVIII-ppios. s. XIX		
Linaje	Calle	N.º de escudos	Linaje	Calle	N.º de escudos	Linaje	Calle	N.º de escudos
Cortés Hurtado	Antonio Eulate	1	Ahumada	Jiménez Cuenca	2	Ortiz Repiso	Canalejas	2
Cortés Hurtado	Condesa Carmen Pizarro	1	Castilla	Juan Valera	2	Cortés Hurtado	Ancha	3
Cuevas	Jiménez Cuenca	1	Cerrato	Maquedano	2	Ramírez	Peso	3
Flores de	Flores de	1	Luna	Mesón	2	Valdecañas	Salidos	1*

Soto	Negrón			Grande	
Gil Guerrero	Cabrillana	1	Mora	San Pedro	1
Medina Carranza	Álamos	1	Polo de Lara	Obispo Domínguez Valdecañas	1
Ramírez del Valle	Palacios	1	Ramírez	Torres	2
Recio Chacón	Plaza Bécquer	1	Recio Chacón	Ramírez de Luque	1
Rico de Rueda	Antonio Eulate	1	Rico de Rueda	Torres	2
			Uclés	San Pedro	1
			Valdecañas	Salidos	2

FUENTES: Bibnes muebles de Lucena.

Elaboración propia.

1.8.5. Conclusiones sobre la evolución de las armerías en Lucena durante la Edad Moderna.

Hemos visto que en la presencia de la heráldica lucentina en diversos ámbitos se puede trazar una división entre, de un lado el siglo XVII, y, del otro, el XVIII –o, según los casos, su segunda mitad– y comienzos del XIX. En la primera de estas etapas era muy frecuente la inclusión, en las escrituras de fundación de mayorazgos, de cláusulas que obligaban a los herederos de los mismos a usar determinados apellidos y armerías; junto a ello, también es bastante habitual la alusión explícita a la posibilidad de poner blasón en las escrituras de donación de capillas a particulares. En cambio, todavía no se practica la inclusión en los expedientes de órdenes militares de la descripción de escudos de armas de la familia del pretendiente.

Pero, en el siglo XVIII, vemos desaparecer las cláusulas de apellido y armerías en las fundaciones de mayorazgos, y que también escasean en las donaciones de capillas las alusiones al derecho del patrono a usar en ellas sus escudos. Por el contrario, en los expedientes de órdenes será ahora bastante normal encontrar descripciones de escudos existentes, pertenecientes al aspirante al hábito, o a sus parientes. Y, en las portadas de las casas, se incrementa el número de blasones que se representan.

Estos cambios sugieren que, en el siglo XVII, las armerías tenían todavía una presencia muy viva en los ritos fundacionales de los linajes, como, entre otros, el

establecimiento de mayorazgos y de capillas familiares, que son, respectivamente, la base material y el santuario del linaje. Ya vimos, de hecho, cómo en las décadas de 1620 y 1630 era habitual que el perfil de noble lucentino que adquiere capilla sea el de un regidor y familiar del Santo Oficio que, a menudo, también establece un mayorazgo. Parece, pues, que a la heráldica se la considera entonces un elemento fundamental en la fundación de un linaje.

El siglo XVIII no deja de recurrir a las armerías en el momento de ascenso y, en cierto sentido, creación de los linajes. Hartas veces hemos visto cómo el ennoblecimiento de cada familia iba unido, una y otra vez, a la adquisición de un escudo de armas. Sin embargo, podríamos interpretar que ello sucede ahora de una forma aún más mecánica que en el pasado. Las usurpaciones de armas del siglo XVIII ya no parecen recurrir al ritual de su inclusión en las fundaciones de mayorazgos. A mi entender, esto puede denotar una atrofia de la sensibilidad heráldica de la sociedad. Por otra parte, estas transformaciones quizás se entiendan mejor si las conectamos con una perspectiva social. En efecto, hay, además, una circunstancia insoslayable: los mayorazgos y capillas que se fundan y adquieren en la Lucena del siglo XVIII corresponden, en general, a individuos de estratos sociales situados a caballo entre el tercer estado y la baja hidalguía. La posición socioeconómica de estas nuevas familias ascendentes es inferior a la de aquellas que las precedieron en el XVII, y cuyos comportamientos imitan.

De otro lado, este siglo XVIII, con su prolongación del Antiguo Régimen en las primeras décadas del XIX, recurre más que antes a escudos situados en portadas de casas o en retablos de capillas para acreditar la nobleza de los aspirantes a hábitos de Santiago o Calatrava. Calles y templos estaban entonces, seguramente más que nunca antes o después, poblados de múltiples representaciones heráldicas. Su asiduidad en los expedientes de órdenes militares refleja su abultada presencia física en la cotidianidad de los lucentinos. Ocurre así, especialmente, con las portadas de las casas nobles, cada vez más repletas de escudos, señal de que, como en toda inflación, el incremento del número de blasones indica una depreciación de los mismos. Así pues, en esta fase final del Antiguo Régimen, en realidad período de transición hacia la Edad Contemporánea, los escudos alcanzan su cenit numérico, pero, al mismo tiempo, están en decadencia como elemento simbólico. Son en este momento, más de lo que lo fueron en el siglo XVII, un testimonio del pasado, una prueba de los orígenes y del estatus familiar, y nunca más ese venerado instrumento de la creación de un linaje. Acaso porque la misma idea de linaje, siempre tan unida a las

armerías, es la que ahora, en este siglo XVIII de creciente transición entre dos regímenes, ha iniciado su proceso de disolución.

2. La plasmación de las armerías: contratación y espacios de representación.

Una vez conseguido por una familia el diseño de las armerías propias, bien por concesión, por enlace o, sobre todo, por usurpación –en cuyo caso se recurría a los reyes de armas, a la copia de emblemas conocidos o bien de los usados por la familia con la que fraudulentamente se trata de enlazar genealógicamente–, el siguiente paso era encargar la talla, pintura, bordado o forja de dichos emblemas, para a continuación colocarlos en diversos lugares donde pudieran hacer pública manifestación de la nobleza de sus propietarios.

Recordemos que el modelo de partida venía dado, por ejemplo, en las certificaciones de armas, las cuales no sólo blasonan o describen las armerías, sino que además se acompañan de dibujos de las mismas. En la certificación de los Ortiz Repiso de 1644, tras describirse las armas de los Ortiz se indica que «estas son sus armas, *así como están aquí*»³¹⁹¹; y en la de los Castilla, de 1664, leemos que las armas de Zamora son «un escudo el campo rojo y en él un castillo de plata, puertas y ventanas azules *en la forma que va dibujado al principio*»³¹⁹². Estas ilustraciones estaban presentes en los documentos originales, tal y como ocurre en otras certificaciones de la época que son conocidas. Sirva de ejemplo la que aquí ofrecemos, dada por Diego de Urbina a D. Tomás Meléndez de Ayones, vecino de Segovia, en 1620 (imagen 418).



Imagen 418.

Certificación de armas dada por Diego de Urbina en 1620.

Fuente: CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de: *Heraldos y reyes de armas...*, p. 413.

³¹⁹¹ AHML, caja 131, Expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768), ff. 1 vº-5 rº. La cursiva es nuestra.

³¹⁹² AHML, caja 131, Expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768), ff. 116 rº-119 rº. La cursiva es nuestra.

En ocasiones, el fundador de un mayorazgo establecía cuáles eran las armas que sus sucesores debían utilizar, describiéndolas en la escritura de fundación del mismo. Esta descripción podía basarse en la existente en una certificación de armas obtenida previamente por el fundador del mayorazgo o algún familiar suyo. He constatado esto en el testamento del doctor D. Cristóbal de Castilla y Zamora, de 1666, quien establece que los herederos de los vínculos por él fundados han de usar sus armas Castilla y de Zamora, indicando que estas últimas consisten en «un escudo con el campo rojo y en él un castillo de plata con puertas y ventanas azules»³¹⁹³. Este blasonamiento parece tomarlo D. Cristóbal de una certificación de armas dada por D. Juan de Mendoza sólo dos años antes, en 1664, en la que se explica, prácticamente con las mismas palabras que acabamos de leer, que los Zamora usan «un escudo el campo rojo y en él un castillo de plata, puertas y ventanas azules»³¹⁹⁴.

Pero no siempre, como ya vimos, el punto de partida es una certificación de armas. Otras veces podía ser un escudo tomado del que usaba un linaje homónimo en una población más o menos cercana. Es el caso de los Ortiz Repiso, que en 1696 consiguieron el traslado de un documento en el que se describían los blasones representados en el famoso arco del Alcázar de Baena, entre los cuales estaba el que usaban los Ortiz de esta localidad³¹⁹⁵.

En tercer lugar, el blasón podía tomarse del que empleaba un linaje homónimo con el cual se hubiese tratado de entroncar falsificando la genealogía propia. Esto ocurrió con los Delgado de Lucena, que trataron de asimilarse a los de Fiñana, de forma que, cuando en 1768 presentaron al cabildo lucentino un expediente con papeles varios sobre su pretendida nobleza, el capítulo de las armerías se cubría con una información realizada en 1703 por los de Fiñana en su lugar de origen en Santoña (Cantabria). En esta localidad había un escudo en la casa solariega de los Delgado, y otro en la iglesia parroquial, el cual fue descrito entonces. Por tanto, esta descripción, que en su momento sirvió a los Delgado de Fiñana, fue, palabra por palabra, la que después usaron los de Lucena, acompañándola de la pertinente ilustración³¹⁹⁶.

Y, por último, el diseño del escudo también se tomó, en otras ocasiones, de armoriales, como parece que hicieron los Góngora lucentinos, de ahí que, como ya vimos,

³¹⁹³ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3085P, f. 677 vº.

³¹⁹⁴ AHML, caja 131, Expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768), ff. 116 rº-119 rº.

³¹⁹⁵ AHML, caja 131, Expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768).

³¹⁹⁶ AHML, caja 131, Varias distinciones de D. Antonio Delgado Vargas Machuca y sus ascendientes, f. 56 rº.

³¹⁹⁶ Otorgado el 20 de mayo de 1654, ante Alonso Pérez de Santiago, f. 56 rtº.

en vez de los lobos de los Góngora cordobeses, de los que pretenden descender, usen leones, como figura en la obra de Argote de Molina y en varios armoriales.

En definitiva, vemos cómo, independientemente del método utilizado por los usurpadores para hacerse con un escudo de armas, este incluía la obtención de un documento escrito en el que constaban tanto la descripción como un dibujo a color del mismo. Será este diseño el que se tome como fundamento de las consiguientes representaciones plásticas, bien en piedra, madera, tela o metal, y en espacios diversos, tales retablos, portadas de casas, reposteros, pinturas sobre lienzo, anillos, etc. No en vano se dice en las certificaciones, tras describir las armerías, que «en la dicha forma han de usar de ellas» los interesados³¹⁹⁷.

¿Y dónde? También en las certificaciones, los reyes de armas informan a las familias lucentinas de que podrán traer sus emblemas «así en guerras como en juegos, justas y desafíos de campaña, banderas, tiendas, edificios, capillas, sepulcros, reposteros y sellos y en las demás cosas que acostumbran poner a su voluntad»³¹⁹⁸. Es decir, donde quieran. Pero en la Edad Moderna había determinados lugares que la costumbre tendía a privilegiar sobre otros. Una interesante orientación sobre este asunto la podemos encontrar en los *Discursos de la nobleza de España* (1622) de Moreno de Vargas, uno de cuyos capítulos se dedica expresamente a los lugares de representación de las armerías, estableciendo la siguiente clasificación³¹⁹⁹:

- Este autor menciona primero los espacios de carácter militar: por una parte los «paveses, rodela y escudos», en los que «fue costumbre» representar las armerías en fechas anteriores; y por otra parte los «estandartes, vexillos, o banderas», espacios en los que todavía en su tiempo se seguían pintando.
- Luego habla de las «sepulturas, lucillos, capillas y entierros».
- Siguen «las portadas y entradas de las casas, solares y palacios», que considera espacios privilegiados, por la identificación de estos edificios con el propio linaje noble.
- En último lugar queda un cierto cajón de sastre en el que se incluyen diversos objetos. De ellos menciona los «anillos y sellos», añadiendo que también «se ponen y han puesto las armas en otras muchas partes, y al arbitrio bueno de los nobles, como es en los reposteros».

³¹⁹⁷ AHML, caja 131, Expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768).

³¹⁹⁸ *Ibidem*.

³¹⁹⁹ MORENO DE VARGAS, B.: *Discursos...*, ff. 110 rº-113 vº.

Podemos comparar esta relación con los lugares donde se encontraban las armerías de varios lucentinos que eran descritas dentro de algunos –no todos– de sus expedientes de ingreso en las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, o en la civil de Carlos III. Como se aprecia en el siguiente cuadro, los dos espacios más frecuentemente citados son: en primer lugar las casas, en particular sus portadas; y después las capillas familiares. A mucha distancia siguen los documentos escritos, como certificaciones de armas y ejecutorias; los sellos; o incluso una mención a la presencia del escudo de los Piédrola en el arco del alcázar de Baeza.

CUADRO LIV
UBICACIÓN DE LAS ARMERÍAS MENCIONADAS EN EXPEDIENTES DE
ÓRDENES DE VARIOS LUCENTINOS

Fecha	Linaje	Orden	Ubicación de las armerías mencionadas			
			Casas	Capillas	Certificaciones / Ejecutorias	Otros
1639	Rico de Rueda	Alcántara	Sí			
1704	Roldán	Alcántara	Sí	Sí		
1705	Cortés Hurtado	Santiago	Sí			
1730	Curado	Santiago	Sí	Sí		
1754	Álvarez de Sotomayor	Santiago	Sí			
1784	Cuenca	Carlos III	Sí			
1787	Elizondo	Carlos III			Certificación	
1800	Valdecañas	Carlos III		Sí	Ejecutoria	Arco de Baeza
1803	Luna	Calatrava	Sí	Sí		
1803	Ortiz Repiso	Calatrava	Sí	Sí		
1814	Cortés Hurtado	Calatrava	Sí			Sellos
1815	Valdecañas	Alcántara	Sí	Sí		

FUENTES: AHN, Órdenes Militares, Santiago, exps. 2177, 2299, y 360; Calatrava, mod. 21 y 66; Alcántara, exps. 1333, 1314 y mod. 71; y Estado, Carlos III, exps. 189, 252 y 1116.

Elaboración propia.

Tanto la relación de Moreno de Vargas como esta que podemos extraer de los expedientes de órdenes coinciden en lo fundamental. De ambas podemos concluir que: 1) los dos más importantes espacios de representación de armerías son las casas y las capillas; 2) de estos dos, son las portadas de las casas las que habría que situar en primer lugar; 3) junto con los anteriores, las armerías también se representaban en diversos objetos de la vida cotidiana, entre ellos los propios documentos heráldicos y nobiliarios, reposteros, sellos, joyas, etc. En cualquier caso, lo que todos estos espacios tienen en común es su carácter público: los escudos en ellos presentes tienen como finalidad ser vistos –y reconocidos– por los demás. No olvidemos la función básica de la heráldica: la identificación del individuo y de su linaje.

Todos los anteriores espacios se pueden agrupar en dos grandes conjuntos: de un lado los estandartes, citados por Moreno de Vargas, pero sobre todo las casas y objetos varios como anillos, sellos o reposteros; y del otro las capillas y sepulturas. El primero es el del mundo cotidiano, y de los vivos; el segundo el de lo sagrado, y de los muertos. Pienso que estos son los dos ámbitos fundamentales de la heráldica durante la Edad Moderna, y en las siguientes líneas trataré de exponerlo para el caso de Lucena. Nos ocuparemos primero del ámbito de lo sagrado y funerario, y después del que atañe a lo mundano y los vivos.

2.1. El ámbito sagrado y funerario: templos, capillas y enterramientos.

2.1.1. Las armerías en templos de patronato

La presencia en las partes más destacadas y visibles de las iglesias –como las portadas, pechinas del crucero y retablos principales– de las armas de particulares o de instituciones diferentes de las propietarias del templo, obedecía a la circunstancia de que dichos individuos o entidades gozaran la condición de patronos del mismo. El patronato implicaba la protección y, sobre todo, el mecenazgo y soporte económico por parte del patrono a la iglesia o convento, que solía concretarse, como a continuación veremos para el caso de Lucena, en: a) financiación de la fundación y erección de la iglesia o convento; y b) financiación, siquiera parcial, de las obras de reforma o mejoramiento que el edificio requiriese con el paso del tiempo. A cambio, el patrono recibía una serie de privilegios, que se pueden resumir en los siguientes: a) el derecho a poner las armas del patrono en los expresados lugares del templo; b) la posibilidad de enterrarse en una bóveda del altar mayor; c) el carácter heredable del patronato. A estos privilegios básicos se podrían sumar

otros, como la capacidad para establecer determinada imagen de culto en el altar mayor de la iglesia, o la realización de forma perpetua de misas por el alma del fundador.

El primer paso para poder situar los escudos de armas propios en una iglesia o en una capilla era, obviamente, adquirir el patronato de la misma. En Lucena, era su señor, el marqués de Comares, quien poseía el derecho de patronato sobre sus templos. Es por ello que sus escudos de armas se encuentran en el exterior de estos templos, ocupando un espacio bien visible en sus portadas, pero también en su interior, en concreto en pechinas y retablos del altar mayor, o también los colaterales. Ocurre así en las iglesias parroquiales, de las cuales era patrono, tales las de San Mateo y Santiago en la propia Lucena, así como las de las aldeas de Encinas Reales y Jauja, todas ellas levantadas con la hacienda de los señores de Lucena, o de sus familiares cercanos. Pero también pasa con las iglesias conventuales, como la de franciscanos de la Madre de Dios, iniciada hacia 1558 por los marqueses de Comares³²⁰⁰; la de dominicos de San Pedro Mártir, fundada también por los señores de Lucena en virtud de licencia del obispo de Córdoba de 1575³²⁰¹; la de monjas dominicas de Santa Ana, de la cual el licenciado Fernando del Pino otorgó en 1585 escritura de fundación por la que nombraba patronos a los duques de Segorbe³²⁰²; la del Carmen, fundada hacia 1600 a instancias de D.^a Ana Enríquez, condesa de Prades³²⁰³; o la de Santa Clara, para la cual el provincial de la orden de San Francisco otorgó escritura que concedía a D. Enrique de Aragón su patronato perpetuo, como luego se indicó en la licencia episcopal, del 22 de marzo de 1608³²⁰⁴. En todos estos casos, de iglesias tanto parroquiales como conventuales, se observa que el patronato señorial iba unido al mecenazgo de los marqueses de Comares. Así pues, más allá del derecho de patronato que los señores de Lucena tenían sobre los templos de esta ciudad, es su contribución económica a la erección o sostenimiento de estas iglesias lo que parece justificar o, cuando menos, actualizar dicho derecho.

Por otra parte, también podía darse el caso de que, previa licencia del señor de Lucena, otro individuo o institución obtuviese el patronato de un templo. La razón era siempre la contribución económica realizada a favor del mismo. Sucedió con la iglesia del convento franciscano de la Madre de Dios. Aunque se trataba de una fundación señorial del siglo XVI, las aportaciones que para su obra realizó posteriormente el Ayuntamiento

³²⁰⁰ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 490-491.

³²⁰¹ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas*..., p. 70.

³²⁰² *Ibidem*, p. 71.

³²⁰³ *Ibidem*, p. 71-72.

³²⁰⁴ TORRES, A. de: *Chronica de la Santa Provincia de Granada, de la Regvlar Observancia de N. Serafico Padre San Francisco*, Madrid, 1683, pp. 477-478.

llevaron a que este obtuviera, en 1670, y con autorización del duque, el patronato sobre el templo y el convento. Esto implicaba un donativo de la ciudad de 6.000 ducados para las obras de la iglesia, y, en contrapartida algunos privilegios, como el de gozar los capitulares de un lugar preferente para la asistencia a los oficios, poder ser enterrados en la capilla mayor o, por ejemplo, poder colocar el escudo municipal de Lucena en el arco situado bajo el coro. Esto último era compatible con la continuación del derecho señorial a poner su propio escudo en la capilla mayor³²⁰⁵. Así, cuando en 1732 el cabildo de Lucena leyó un memorial del convento en el que se expresaba la necesidad de hacer reparaciones en su iglesia y capilla mayor, para lo que se pedía una limosna del Ayuntamiento, en tanto «único patrono» que era del mismo, se decidió librar 450 reales y, puesto que se iban a realizar obras en la capilla mayor, también se acordó «que se pongan, después de enjuto el enlucido, las Armas del Exmo. Señor Marqués Duque mi Señor al lado del Evangelio, y al de la Epístola las de esta M. N. y Leal Ciudad»³²⁰⁶.

Respecto al convento de San Francisco de Paula, la implicación del Ayuntamiento comienza con su propia fundación. El origen está en el brote de peste de 1679, que llevó al cabildo municipal a realizar el voto de fabricar una iglesia a este santo si la enfermedad remitía. Para tal fin, el Ayuntamiento nombró diputados a D. Gerónimo Gil Guerrero, alguacil mayor, y a D. Lope de Angulo y Valenzuela, regidor; y obtuvo licencia del obispo de Córdoba, el 6 de octubre de 1679, y de D. Juan Francisco de la Cerda, duque de Medinaceli, el 25 de junio de 1680. Sobre el solar de una casa donada por D. Francisco de las Cuevas (cuñado del regidor citado), se levantó la ermita dedicada a San Francisco de Paula, que estuvo terminada en 1690. Hasta 1696 permaneció como oratorio, pero en este último año, y previa licencia del obispo y la duquesa, se dio el paso de fundar un hospicio, estableciéndose los religiosos mínimos en unas casas contiguas³²⁰⁷. La tercera fase de la historia de esta institución en Lucena arrancarían de 1711, año en que el Ayuntamiento solicita al duque autorización para erigir un convento en vez del hospicio, cosa que se consiguió en 1712³²⁰⁸. Pero, dada la estrechez del viejo edificio, la comunidad de frailes decidió labrar un nuevo templo. Las obras se iniciaron en 1730 y finalizarían hacia 1740, surgiendo así el edificio que aún hoy se conserva.

A lo largo de todos esos años, el Ayuntamiento fue el promotor y principal apoyo económico de los mínimos, no sólo por su contribución a la edificación de su templo, sino

³²⁰⁵ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 497-498.

³²⁰⁶ AHML, caja 121, ff. 70 rt.º-71 rt.º. La ejecución de estos escudos costó a la ciudad 360 reales. AHML, caja 121, ff. 694 rt.º.-vt.º.

³²⁰⁷ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico*..., p. 157.

³²⁰⁸ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad*..., p. 71.

también mediante ingresos adicionales. Ya en octubre de 1680, por ejemplo, el cabildo concedió «por vía de limosna el valor de las mulas que servían en los carros que conducían la ropa y enfermos en el tiempo del padecimiento, para que su producto le distribuyesen los diputados en los gastos de la obra que se les tenía encargada». En 1682 decidió celebrar una corrida de toros, cuya recaudación contribuyó a «costear la obra de la iglesia». Y desde 1697, una vez establecido el hospicio, se inició la celebración de una fiesta anual a San Francisco de Paula, «acordándose librar para ella cien reales de limosna en el caudal de propios»³²⁰⁹.

Estas y otras aportaciones explican que, en 1732, en un momento en que se habían iniciado las obras de la nueva iglesia y el convento esperaba contar una vez más con el Ayuntamiento de Lucena, la comunidad decidiera proponer al corregidor escriturar un contrato de patronato. Esta propuesta fue trasladada al cabildo municipal del 5 de mayo de 1732, que la aprobó³²¹⁰, elevándose a continuación una petición al duque de Medinaceli en la cual, tras exponerle las diversas aportaciones al convento realizadas por la ciudad, se le solicita «licencia, en cuya virtud pueda proceder a escriturar con el mencionado convento [...] el patronato»³²¹¹. Esto último se llevó a efecto el 27 de febrero de 1734. Los religiosos de San Francisco de Paula otorgaban al concejo lucentino «el patronato de dicho convento e iglesia nueva que se está fabricando y capilla mayor de ella», especificándose que en las pechinas de esta última se pondrán las armas de la ciudad y que, «caso que llegue a ponerse retablo en el altar mayor [...], se han de poner las armas en él»³²¹². También ocuparon este lugar las armas del señor de Lucena en el convento de San Francisco de Asís.

En otras ocasiones, el señor de la ciudad concedió el patronato de un templo a un particular. El caso más destacado es, sin duda, el de la iglesia conventual de San Juan de Dios. El origen de la misma se remonta a la segunda mitad del siglo XVI. Pero, en el siglo XVIII, la ruina del edificio y del propio convento se hizo cada vez más presente, de forma que, en 1747, el lucentino fray Alonso de Jesús y Ortega, a la sazón general de la orden de San Juan de Dios, dispuso demoler la obra vieja y levantar desde cero nueva iglesia y convento, que se concluyeron en 1754. Todo ello se hizo a sus expensas, con un monto total de 702.367 reales³²¹³. Fue por esta espléndida liberalidad por lo que la comunidad decidió ofrecerle el patronato «de la iglesia nueva [...], su capilla mayor, colaterales y

³²⁰⁹ AHML, caja 121, ff. 621 vº-623 rº.

³²¹⁰ AHML, caja 121, ff. 611 vº-613 rº.

³²¹¹ AHML, caja 121, f. 625 rº.

³²¹² MORENO HERNÁNDEZ, M.^a del C.: *Retablos barrocos...*, pp. 121-122.

³²¹³ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, pp. 185 y 133.

demás que la adornan». Ocurrió esto en julio de 1751, cuando fray Alonso llevaba gastados ya 272.132 reales. Ante el ofrecimiento, consultó con los padres del definitorio de su orden en agosto de dicho año, «excusando por suaves y oportunos modos la admisión de la oferta». Sin embargo, y debido a que los del definitorio le presionaron para que «diese tan apetecido gusto» a la comunidad de Lucena, finalmente «asintió, admitiendo no todo el patronato de la iglesia, sí el de la capilla mayor o algunos de sus altares, dejando los demás a beneficio de esta comunidad para la deliberación de sus patronatos». Conseguida la necesaria licencia del duque de Medinaceli, se otorgó escritura en 1753, por la cual se otorgaba «el patronato de la capilla mayor, su principal altar y los dos colaterales, con la bóveda separada en dicho sitio [...] y también la enunciada tribuna para usar de todo ello» a fray Alonso de Jesús y Ortega, después a su madre, su hermana y, finalmente, a D. Francisco Antonio de Ortega Viso y otros primos suyos. El convento se obligaba a permitir que fray Alonso y sus sucesores pudiesen poner sus armas³²¹⁴. A este respecto se refieren, en concreto, las obligaciones sexta y octava:

«Yt. nos obligamos de consentir y admitir el que se pongan en dicha capilla mayor los bancos que así los nombrados como sus sucesores en el referido patronato quisieren poner, con armas o sin ellas, para servirse de sus asientos en las funciones que en dicha iglesia se celebraren [...].

[...].

»Yt. que si los señores sucesores en el referido patronato quisieren poner armas en lo alto de la capilla mayor, retablos o en otra cualquiera parte de las tres, lo han de poder hacer sin que lo podamos impedir, y a ello en toda forma nos obligamos por nos y en dicho nombre, y a admitirlas respecto a ser regalía que en todas partes tienen los señores patronos, de lo que el Nro. R.^{mo} Padre no quiere usar, atendiendo a su elevada discreción, el decoro y humildad religiosa correspondiente a su estado y sagrado hábito en que su R.^{ma} es observantísimo»³²¹⁵.

Aunque fray Alonso no quisiera usar dicha regalía propia de los patronos de iglesias y capillas, lo cierto es que los escudos de armas usados por su familia finalmente

³²¹⁴ En estas últimas líneas hemos seguido la información de la escritura de patronato de dicha iglesia: AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2339P, ff. 406 r^o-413 v^o.

³²¹⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2339P, ff. 412 r^o-v^o.

se dispusieron en las pechinas del crucero, donde aún hoy se conservan. Posiblemente fueron, pues, fruto de la intervención de alguno de sus herederos en el patronato.

Otros templos hubo en Lucena, cuyo patronato disfrutaron distintos particulares. Uno de ellos es la iglesia de la Purísima Concepción, cuyo origen está en el testamento del regidor y alférez mayor D. Pedro Fernández Rico, y de su mujer, D.^a Teresa Narváez y Mendoza, que otorgaron en 1634. Falleció D. Pedro aquel mismo año³²¹⁶, y su viuda, que volvió a casar, dejaría este mundo en 1647³²¹⁷. Dado que D. Pedro y D.^a Teresa no tuvieron hijos, en el citado testamento establecieron, primero, que al morir uno de los cónyuges, el otro le heredase; y después, una vez fallecidos los dos, que con «todos los bienes y herencia de ambos» se crease «una congregación y colegio de doncellas huérfanas pobres para que en él se críen e instruyan [...] hasta tanto que tengan edad competente de tomar estado de religión o matrimonio, ayudándoles con limosna competente para ello [...]»³²¹⁸. La escritura de fundación fue otorgada por D.^a Teresa Narváez en 1647, y por ella establecía que la futura institución habría de tener siempre dos patronos, uno de la familia de su marido –los Rico–, y otro de la suya –los Narváez–³²¹⁹.

La fundación, sin embargo, se retrasó casi medio siglo por falta de la suficiente dotación, fijada en 50.000 ducados, permaneciendo de momento con unos estatutos *ad experimentum*. No fue hasta 1693 cuando finalmente se inauguró el Colegio de la Purísima Concepción, gracias al decisivo impulso del obispo de Córdoba, D. Pedro de Salazar, que fue quien en 1697 aprobó sus constituciones³²²⁰. En 1715 se decidió dotar al colegio de una iglesia, que fue terminada en 1720³²²¹. En las pechinas de la misma se representaron los escudos con las armas de los Rico y los Narváez, en calidad de fundadores y patronos, así como las de los obispos Salazar y Siuri.

El resto de templos lucentinos en los que encontramos las armerías de sus patronos son de menor entidad. Se trata de las diversas ermitas que en esta ciudad y su término llegó a haber, de las cuales son muy pocas las que hoy se conservan. De varias de ellas es

³²¹⁶ APSML, Difuntos, Libro de difuntos iniciado en 1633.

³²¹⁷ AGOC, Capellanías, caja 3677/3.

³²¹⁸ AGOC, Capellanías, caja 3677/3.

³²¹⁹ «Ytem establezco y ordeno que después de mis días, que soy primera y lexítima patrona por derecho que en

mi reseruo perpetuamente, aya dos patronos, y no más ni menos, deste Colegio y obra pía que el uno de ellos sea de los parientes de Don Pedro Rico mi marido y el otro sea de los parientes míos». ARANDA DONCEL, J.: «Una institución educativa andaluza del siglo XVII para la formación de la mujer: el Colegio de la Purísima Concepción de Lucena», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de ciencias, bellas letras y nobles artes*, 152 (2007), pp. 130-131.

³²²⁰ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 222.

³²²¹ PALMA ROBLES, L. F.: «La Pura y Limpia Concepción de María y la Corporación Municipal de Lucena (Córdoba)», en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J. (coord.): *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte*, San Lorenzo del Escorial, 2005, p. 535.

probable que sus fundadores también obtuviesen del duque el derecho de patronato, y que, por tanto, establecieran sus escudos de armas en las mismas. Ello pudo ocurrir en algunos de los siguientes casos, correspondientes a los siglos XVI y XVII:

- La ermita de San Sebastián, cuya más antigua referencia es de 1505, y de probable patronato particular, pues en ella tenía enterramiento Pedro Márquez, regidor entre al menos 1559 y 1562³²²², y más tarde lo tuvieron los del linaje Guadalajara³²²³.
- La ermita de San Marcos, documentada ya en 1505, pero que Fernando de Gálvez, con licencia episcopal de 1573, levantó durante los dos años siguientes, obteniendo el patronato de la misma, que en 1666 detentaba su nieto D. Juan Ramírez de Vallejo³²²⁴.
- La ermita de Nuestra Señora de Montserrate, al parecer inaugurada en enero de 1643 y fundada por Juan Hurtado de Val y su mujer, D.^a Marina Blázquez³²²⁵. El patronato de la misma continuó en sus descendientes, y en 1749, por ejemplo, correspondía a D. Andrés Cabello Hurtado y Mendoza³²²⁶.
- La de San Juan Bautista que hizo Domingo Franco, según este indica en su testamento, de 1660³²²⁷.

También desde 1505 consta la existencia de la ermita de San Cristóbal en un cerro homónimo, extramuros de Lucena. Su progresivo deterioro dio lugar a que D. Juan Cortés Hurtado (o Cortés de Contreras) y otros vecinos de Lucena trataran de reedificarla. Su hermano, el regidor D. Martín Cortés Hurtado, junto con el también capitular D. Bernabé Curado y Velasco, informaron en el cabildo municipal del 29 de abril de 1697 de este propósito, debido a que la ermita «ha mucho tiempo que está inhabitable y con mucha indecencia», solicitando que el Ayuntamiento nombrara diputados y depositario «en quien entren las limosnas que se juntaren para dicha obra»³²²⁸. Fue con esta decisiva movilización de los hermanos Cortés como la ermita pudo reedificarse, pero, según parece, al fallecer ambos volvió su deterioro: «no había quien fuese a celebrar misa, no se encendía

³²²² AHML, caja 8. LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993, p. 9.

³²²³ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 331.

³²²⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 336-337.

³²²⁵ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas*..., p. 85.

³²²⁶ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2279P, f. 260 rº.

³²²⁷ *Ibidem*, *ibidem*.

³²²⁸ AHML, caja 091, f. 522 vº.

la lámpara; las casas se fueron deteriorando y por último llegó a tal estado el olvido de la devoción, que sólo servía dicha ermita de recogimiento de forasteros y refugio de personas de mal vivir». Por ello, D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda, hijo de D. Martín, decidió renovar el compromiso de su padre y su tío, solicitando al duque la concesión del patronato de dicha ermita, a cambio de comprometerse a «costear toda la obra que de presente necesita» y «tenerla surtida siempre de cuanto necesitare para su decencia». El duque lo nombró patrono el 18 de mayo de 1752, y, a continuación, D. Juan Pedro otorgó escritura en la que se obligaba no sólo a rehacer y mantener la ermita, sino también a dotarla de sacerdote que dijera misa en determinadas fechas, garantizando lo anterior con la renta de unas casas en Lucena³²²⁹. Nada se dice, sin embargo, sobre el derecho del patrono a poner en la ermita sus escudos de armas. Tampoco podemos comprobar si esto llegó a ocurrir, porque la ermita, que se mantuvo bajo patronato de los Cortés durante todo el siglo XIX, y que aún en 1893 fue dotada con algunas tierras por D. Francisco de Paula Cortés Curado, había quedado reducida a unos muros o tapias en torno a 1940³²³⁰.

Las únicas dos ermitas que se conservan en el casco urbano de Lucena son también obra del siglo XVIII. Una de ellas es la de Dios Padre, cuyo origen está en una anterior con la advocación del Espíritu Santo, a la que esta vino a reemplazar a principios de dicho siglo. El padrón de 1718 señalaba que en aquel momento «se estaba fabricando» la nueva ermita³²³¹. Debió ser obra de Pedro Bejarano, o de su hijo Pedro Francisco Bejarano, pues son las armas de esta familia las que figuran en las pechinas del templo. Esto sugiere que, también en este caso, los Bejarano obtuvieron del duque el patronato de la ermita. Posteriormente, y por herencia familiar, acabó pasando a los Bruna. Fue precisamente D. Andrés López de Bruna quien, hacia los años 20 y 30 del siglo XVIII, se convirtió en el principal responsable del acabado de la ermita, y de lo fundamental del aspecto con que ha llegado hasta nuestros días³²³².

Otro ejemplo que sobrevive es la ermita de la Aurora, cuya fundación se debió, entre otros, al presbítero D. José de Arjona Hurtado. Este, junto con el capellán D. Antonio de Navas Guerrero y el regidor D. Francisco de Angulo y Valenzuela, consiguieron para ello, en 1710, la donación de un solar. Cuatro años después, el vicario general del obispado de Córdoba autorizó la realización de la ermita, que ya en 1714 estaba concluida, según Ramírez de Luque³²³³, y fue bendecida el año siguiente³²³⁴. D. José continuó las obras en la

³²²⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2411P, f. 87 rº y ss.

³²³⁰ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 336.

³²³¹ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 307 (1963), p. 7.

³²³² BERNIER LUQUE, J. *et alii*: *Catálogo artístico*..., p. 251.

³²³³ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas*..., p. 85.

ermita, aportando retablos, camarín y la imagen de la titular. Sus contribuciones explican que, en 1725, el obispo de Córdoba y el duque de Medinaceli le concedieran el derecho de patronato sobre la ermita³²³⁵, que siguió disfrutando hasta su muerte en 1776³²³⁶. En consecuencia, las armas de Arjona Hurtado fueron dispuestas tanto en las pechinas del templo como en los retablos que D. José mandó labrar.

Llegados a este punto, podemos hacer un balance del patronato de los diversos templos lucentinos que hemos ido exponiendo. En primer lugar, hemos visto que el derecho a usar armas en un templo va unido al patronato del mismo, y que este último lo está a la contribución económica que un particular realice para el levantamiento o sostenimiento de la iglesia, convento o ermita en cuestión. Así, aunque *de iure* sólo el señor de Lucena tiene el derecho de patronato sobre los templos de la población, en la práctica ejerce dicho patronato en aquellos que él levanta o mantiene, a la vez que autoriza que otros individuos o instituciones ejerzan el mencionado patronato en las iglesias y ermitas que ellos mismos han contribuido a establecer o a renovar.

En segundo lugar, y apoyándonos en el cuadro LV, observamos la siguiente clasificación en función del tipo de templos y de su patronato:

- En las iglesias parroquiales, tanto de Lucena como de sus aldeas, el patrono es siempre el señor de Lucena.
- En la mayoría de las iglesias de órdenes religiosas se ejerce el mismo patronato: de forma exclusiva en las dominicas de San Pedro Mártir y Santa Ana, en la franciscana de Santa Clara o en la del Carmen; en la también franciscana de la Madre de Dios ese patronato debió ejercerse en un primer momento, pero a partir de 1670 es el Ayuntamiento el que lo detenta. No obstante, tanto en esta última como en la de San Francisco de Paula el señor de la ciudad conserva el derecho a poner en ellas sus escudos de armas. Por otra parte, el patronato de estos dos conventos recayó en el expresado Ayuntamiento de Lucena, y el de la orden de San Juan de Dios en el de un vecino de Lucena que era, a la par, general de su orden: fray Alonso de Jesús y Ortega.
- En cuanto a las ermitas, estas eran en buena medida de fundación particular, fruto de la devoción de determinados vecinos, si bien también es cierto que un número importante de ellas se fundaron por la propia ciudad, e incluso nos

³²³⁴ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 257.

³²³⁵ *Ibidem, ibidem.*

³²³⁶ APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782).

consta que las armas de la misma estaban en la de San Jorge³²³⁷; y también cabe mencionar la ermita de Nuestro Padre Jesús de las Penas, en la aldea de Encinas Reales, que ostenta las armas de los marqueses de Comares y duques de Medinaceli.

Respecto a su cronología, hemos visto cómo las iglesias de patronato señorial son en general las más antiguas, extendiéndose su fundación hasta principios del siglo XVII: primero las parroquiales, de origen medieval, y luego los conventos, establecidos a partir de 1558. En cambio, los demás patronatos, bien del Ayuntamiento, bien de los diversos particulares, corresponden ya a un período que se inicia a mediados del siglo XVII (de 1647 es la escritura de fundación del Colegio de la Purísima) y se extiende durante el XVIII. Esto pone de manifiesto un relevo en el patronato de las fundaciones religiosas lucentinas, que si bien en un primer momento correspondió al señor de la localidad, posteriormente pasó en la práctica a diversas familias de la élite local, bien directamente (caso de los Rico, los Bejarano-Bruna, etc.), bien a través del Ayuntamiento lucentino, en manos ya de dicha oligarquía.

³²³⁷ AHML, caja 153, cabildo del 22-mayo-1799.

CUADRO LV
TEMPLOS LUCENTINOS Y SU PATRONATO

Tipo de templo	Nombre u orden religiosa	Patronos	Fecha del patronato
Iglesia parroquial	San Mateo	Señor de Lucena	¿1494?
	Santiago		1504
	Ntra. Sra. de la Expectación (Encinas Reales)		
	Parroquia de Jauja		
Iglesia conventual	San Pedro Mártir		
	Santa Ana		1585
	Carmen		
	Santa Clara		h. 1608
	San Francisco de Asís	Señor de Lucena; luego el Ayuntamiento	1670 ³²³⁸
	San Francisco de Paula	Ayuntamiento	1734
	San Juan de Dios	Fray Alonso de Jesús y Ortega y sus herederos	1753
Otras instituciones	Colegio de la Purísima	Familias Rico y Narváez	1647
Ermitas	Dios Padre	Familias Bejarano y, luego, Bruna	
	Virgen de la Aurora	D. José de Arjona Hurtado y sus herederos	1725
	San Cristóbal	D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda	1752

Por último, hemos de ocuparnos de los diversos espacios en que se representaban las armerías de los patronos. En el siguiente cuadro compendiamos la localización de los escudos de los patronos en los diversos templos que hemos ido comentando. Con una X indicamos los espacios en los que hay o hubo representaciones heráldicas, y con un signo de interrogación aquellos sobre los cuales no tenemos constancia. Resalta la evidencia de que, en la mayoría de los casos, ocurre que las armerías se representan tanto en el exterior como en el interior de los edificios. El patrono hace ostentación de su condición, por medio de estos emblemas que lo representan y dan prueba de su nobleza, tanto en la portada de las iglesias, como en la zona más importante de su interior: las pechinas o el retablo del altar mayor. No ocupan lugares menores, lugares que puedan pasar desapercibidos, sino aquellos dos que por fuerza los fieles han de ver, tanto al dirigirse a la iglesia como al participar de los oficios.

³²³⁸ Esta fecha es la del patronato del Ayuntamiento.

Siendo todo esto así, también es cierto que se pueden hacer algunas precisiones. A mi entender, la más significativa es la que diferencia las iglesias parroquiales y conventuales de las ermitas y fundaciones como la del Colegio de la Purísima. En general, las primeras disponen las armas del patrono en su portada, aunque con excepciones, como la de San Juan de Dios, debido a que, en el momento de concederse el patronato, ya se había elaborado su portada³²³⁹. En cambio, tanto la iglesia de la Purísima, perteneciente al Colegio de Niñas Huérfanas, como las ermitas de Dios Padre y de la Aurora, carecen en su exterior de toda representación heráldica. Desconozco si esto obedece a algún tipo de reserva que se hacía el señor de Lucena; lo que sí se observa es que, tanto en la Purísima como en Dios Padre, las casas principales de los fundadores se encontraban inmediatas a los templos, y en ellas sí figuraban las armerías de los patronos. Por último, y dentro del apartado *Otros*, se incluye el cancel de la portada principal de la Purísima, en cuya madera sí están talladas las armas de los fundadores.

Otra significativa precisión atañe a las iglesias conventuales de las órdenes de San Francisco de Asís y San Francisco de Paula. Desde 1670 la primera, y desde 1734 la segunda, el patronato de las mismas correspondía al Ayuntamiento de Lucena. Sin embargo, en el exterior de la primera no hay escudos de armas; y en el de la segunda sólo hay un escudo municipal correspondiente a la antigua ermita de hacia 1690, aunque no en la portada lateral de la iglesia final, levantada en los años de 1730-1740. Pero lo más relevante se encuentra en el interior: en ambos templos, los escudos municipales, propios de los patronos, fueron combinados con los del señor de Lucena. En el convento franciscano, el acuerdo de patronato de 1670 ya establecía que el Ayuntamiento podría colocar su escudo en el arco bajo el coro, pero que se mantendría el privilegio del señor de colocar el suyo en la capilla mayor³²⁴⁰. Años más tarde, en un cabildo municipal de 1732 se acordó poner el escudo del duque en el lado del Evangelio y el de la ciudad en el de la Epístola, costando ambos 360 reales³²⁴¹. En cuanto a la iglesia del convento de San Francisco de Paula, fue en otro cabildo, este de 1736, en el que se informó de que, dentro de las obras de su iglesia, aún «resta labrar en las pechinas de ella los correspondientes escudos de Armas, así del Exmo. Señor Marqués de Priego, Duque de Medinaceli, mi señor, como de esta M. N. y Leal Ciudad»³²⁴², siendo su disposición final la misma que la del templo precedente: las del duque en la pechina del lado del Evangelio, y las de la ciudad en la del lado de la Epístola. Pese a corresponder al patronato a la ciudad, la

³²³⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2339P, f. 407 vº.

³²⁴⁰ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 497-499.

³²⁴¹ AHML, caja 121, ff. 70 rt.º-71 rt.º y ff. 694 rt.º-vt.º.

posición preeminente del duque de Medinaceli, señor de Lucena, queda salvaguardada en la emblemática del templo.

CUADRO LVI
ESPACIOS CON ARMERÍAS DE LOS PATRONOS DE LOS TEMPLOS
LUCENTINOS

Tipo de templo	Templo	Espacios con armerías			
		Portada	Pechinas o muros interiores	Retablo principal o colaterales	Otros
Iglesia parroquial	Santiago	X			
	San Mateo	X		X	
	Santiago	X			
	Ntra. Sra. de la Expectación (Encinas Reales)	X	X	?	
	Parroquia de Jauja	?	X	?	
Iglesia conventual	San Pedro Mártir	X	?	?	
	Santa Ana		X	?	
	Carmen	X	X	X	
	Santa Clara	?	X		
	San Francisco de Asís			X	
	San Francisco de Paula	X	X		
	San Juan de Dios		X		
Otras instituciones	Colegio de la Purísima			X	X
Ermitas	Dios Padre		X		
	Virgen de la Aurora		X	X	

Nuestro análisis de los espacios ocupados por las armerías en los templos lucentinos no puede quedar completo si no atendemos a cómo se repartían dichos espacios las armerías de los patronos y las de las órdenes religiosas. Se trata, por tanto, de una cuestión que sólo atañe a las iglesias conventuales: en las parroquiales las únicas armas que, en su caso, figuran en la portada, crucero y altar mayor son las del señor, patrono de las mismas. En las iglesias conventuales, y como se observa en el siguiente cuadro, el reparto entre los escudos del patrono (P) y los de la orden religiosa de turno (O) puede ser

³²⁴² AHML, caja 124, f. 328 vº.

muy variado, e incluso hay ámbitos que nos son desconocidos para varias iglesias, por haber estas desaparecido total o parcialmente (situación representada en el cuadro con un signo de interrogación). A pesar de todo, parece haber algunas pautas o tendencias mínimas, que podemos identificar como las siguientes:

- Las portadas de estos templos acostumbran a tener escudos de armas, al menos cuando se trata de conventos masculinos. Cuando ocurre así, lo usual es que se representen tanto las armas del patrono como las de la orden religiosa. Ejemplo de lo que decimos es el exterior de San Pedro Mártir, donde alternan los escudos dominicos con los del señor de Lucena; o San Francisco de Paula, donde encontramos las armerías de la orden y las de la ciudad de Lucena. En cambio, las portadas de las iglesias de conventos femeninos, al menos los de Santa Ana y el de carmelitas descalzas, optaban por la ausencia de armerías de ningún tipo.
- En el interior, las pechinas del crucero eran un espacio más asiduo para la presencia de armerías que el retablo del altar mayor. De las pechinas, son las interiores –las más próximas al altar mayor– las más valiosas, por su mayor visibilidad para los fieles; y, de las dos interiores, es la del lado del Evangelio la de mayor categoría. En las interiores, y particularmente en esta que decimos, es donde aparecen siempre las armerías de los patronos, mientras que las eclesiásticas están en las exteriores. Un buen ejemplo es la iglesia de San Francisco de Paula, en cuya pechina interior del lado del Evangelio están las armas del señor de Lucena, y en la otra interior las de la ciudad, mientras que en las dos exteriores se encuentran las de la orden. Sin embargo, también solía darse el caso de que el patrono dispusiera sus escudos en las cuatro pechinas.
- La gran excepción a todo lo anterior es, de nuevo, el templo de San Juan de Dios: su portada sólo tiene los emblemas de la orden, pues fue labrada antes de que se otorgara el patronato; y las armas del patrono ocupan las pechinas exteriores, mientras que las interiores, más visibles, corresponden a las de la orden hospitalaria. Esto último puede deberse a la humildad de fray Alonso de Jesús y Ortega, el cual, según el contrato de patronato, no quería usar de la regalía de poner sus armas en la capilla mayor o en los retablos, «atendiendo a su elevada discreción, el decoro y humildad religiosa correspondiente a su

estado y sagrado hábito»³²⁴³. Por tanto, este mismo carácter excepcional que observamos aquí no haría, en realidad, sino confirmar la preferencia de las pechinas interiores, de ahí que en todos los demás casos figuren en ellas no las armas de la orden, sino las del patrono.

CUADRO LVII
REPARTO DE LOS ESPACIOS CON ARMERÍAS DEL PATRONO (P) Y DE
LA ORDEN RELIGIOSA (O) EN IGLESIAS CONVENTUALES DE LUCENA

Iglesia	Escudos en portada	Escudos el crucero		Escudos en altar mayor o retablos colaterales
		Pechinas interiores	Pechinas exteriores	
Madre de Dios		P + O		
San Pedro Mártir	P + O	?	?	?
San José	P + O	P	P	P + ¿O?
Santa Clara	?	P + ¿O?	?	
Santa Ana		P + O	?	
Carmelitas descalzas		P + ¿O?	¿	
San Francisco de Paula	P + O	P	O	
San Juan de Dios	O	O	P	O

Antes de terminar con los templos y las armerías de sus patronos, nos ocuparemos de otro de los privilegios que, según se dijo, implicaba el patronato: el enterramiento en la capilla mayor. Ya hemos visto que, de cara a la parroquia o al convento, el patrono es su protector y garante de su pervivencia. Para este último, el templo sobre el que ejerce su patronato es un medio de promoción y propaganda, en tanto ámbito público en el que ubicar sus emblemas personales; pero también un santuario familiar, pues se convierte en lugar de enterramiento para él y sus descendientes. Este último aspecto está siempre presente en las escrituras de patronato.

Es así que, en 1462, Martín Fernández de Córdoba, señor de Lucena, mandó ser enterrado «en la iglesia del señor Sant Matheos de la mi villa de Lucena detrás del altar maior en el sepulcro que yo ende fecho tengo al pie del Sagrario»³²⁴⁴.

Ya en la Edad Moderna encontramos varios ejemplos. Uno de ellos lo ofrece la licencia episcopal concedida en 1608 a los señores de Lucena para la fundación del convento de Santa Clara, en la cual se indica lo siguiente, a propósito de su iglesia:

³²⁴³ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2339P, f. 412 vº.

«[...] cuya capilla mayor de él han de labrar y edificar a su costa los dichos señores marqueses, quedándoseles después por entierro para sí, o para quien sus Excelencias quisieren, como patronos perpetuos que han de ser de ella y del dicho monasterio [...]»³²⁴⁵.

En el caso del convento de San Francisco de Paula, la escritura de patronato con el Ayuntamiento de Lucena, otorgada en 1734, establecía que «que ha de haber y quedar formada una bóveda y entierro decente», destinada a los capitulares de dicho Ayuntamiento que quisieran ser sepultados en ella³²⁴⁶. Dos años después, se presenta al cabildo un memorial en el que se expresa que, dentro de las obras que estaban en marcha, aún quedaba, entre otras cosas, «construir la fábrica de la bóveda que en el plan de dicha capilla mayor debía servir de entierro para todos los caballeros capitulares que son y fueren en esta M. N. y Leal Ciudad»³²⁴⁷.

Y, en la iglesia de San Juan de Dios, reedificada desde 1747 a costa de fray Alonso de Jesús y Ortega, este, antes incluso de obtener formalmente el patronato de la misma en 1753, tenía «bóveda labrada [...] para entierro de los señores sus parientes»³²⁴⁸.

En cuanto a la iglesia de la Purísima, la escritura de fundación del Colegio de Niñas Huérfanas otorgada por D.^a Teresa de Narváez en 1647 establecía que en la capilla del altar mayor:

«[...] se a de labrar una vóueda y entierro capaz y decente a donde se an de trasladar los cuerpos del dicho don Pedro Rico y de don Juan de Morales y Rueda, mis maridos, y el mío, y a un lado de la capilla se a de hacer un nicho a donde se an de poner dos estatuas de mármol, la una del dicho don Pedro Fernández Rico, mi marido, y la otra de mí la dicha doña Theresa, puestas de rodillas ante el Santísimo Sacramento, [...] y en el dicho entierro se podrán enterrar todos los parientes del dicho don Pedro Rico, mi marido, y míos hasta el quarto grado [...]»³²⁴⁹.

³²⁴⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la..., Araceli*, 70 (1980) y ss., p. 232.

³²⁴⁵ TORRES, A. de: *Chronica de la Santa Provincia...*, p. 478.

³²⁴⁶ MORENO HERNÁNDEZ, M.^a del C.: *Retablos barrocos...*, p. 122.

³²⁴⁷ AHML, caja 124, f. 328 vº.

³²⁴⁸ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2339P, f. 407 vº.

³²⁴⁹ ARANDA DONCEL, J.: «Una institución educativa...», pp. 131-132.

Finalmente, y respecto a las ermitas, la importancia de su función como santuario y lugar de enterramiento familiar la indica Roldán y Cárdenas, un lucentino del siglo XVIII, cuando, a propósito de ellas, afirma: «Son las más de estas capillas panteones de las familias de sus fundadores»³²⁵⁰. Así, el presbítero D. José Arjona Hurtado, quien en 1725 había obtenido el patronato de la ermita de la Aurora, dispuso en su testamento, de 1774, su voluntad de que su cuerpo «sea sepultado en la ermita y santuario de María Santísima de la Aurora [...], en la bóveda que a mis expensas se ha hecho, únicamente para mí, todos mis sobrinos, sucesores de ellos y demás mis parientes»³²⁵¹. Y efectivamente allí fue enterrado, el 24 de febrero de 1776³²⁵².

2.1.2. Las armerías en capillas

El patronato de capillas es, en cierta medida, una prolongación de la práctica que hemos estudiado previamente, consistente en la obtención del patronato de iglesias y ermitas. De hecho, se observa una clara gradación: las iglesias parroquiales y la mayoría de las conventuales estaban en Lucena bajo el patronato directo del señor de la localidad; el de algunas conventuales correspondió al Ayuntamiento; otra más a un particular, caso por ello excepcional; sí correspondieron a diversos individuos, vecinos de Lucena, los patronatos de fundaciones de menor entidad, como la iglesia del Colegio de Niñas Huérfanas y, sobre todo, varias de las diversas ermitas que en su día hubo en esta población. Pero mucho más numerosos fueron los vecinos que optaron por el patronato de capillas pertenecientes a las diversas iglesias –en su mayoría las conventuales– existentes en la localidad. Se trataba, sin duda, de una opción mucho más barata y asequible. Sin embargo, no debe pensarse que por ello las capillas fueron el recurso de las familias más modestas de la elite local. Antes al contrario, y como en seguida veremos, la mayoría de los linajes más pudientes (*verbi gratia* los Álvarez de Sotomayor, Ramírez, Recio Chacón, Curado, Gil Guerrero, etc.) prefirieron las capillas a las ermitas como enterramiento familiar, pero, eso sí, escogieron las situadas en la mayor proximidad del altar mayor, en los espacios más sagrados y visibles de importantes templos de la localidad, cuya feligresía y ornato eran imposibles de alcanzar por las ermitas de particulares.

Las obligaciones y privilegios que conlleva el patronato de una capilla son muy similares a los propios de una iglesia, pero también hay sustanciales diferencias. En ambos casos, el patrono ofrece, ante todo, su contribución económica, y recibe a cambio un

³²⁵⁰ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 74.

³²⁵¹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3295P, f. 51 vº.

³²⁵² APSML, Defunciones, libro 1 (1773-1782).

santuario familiar y lugar de enterramiento heredable por sus descendientes. Sin embargo, en el caso de las capillas la casuística es más variada y, por ejemplo, entre los privilegios que obtiene el patronato no siempre se encuentra el derecho a poner sus escudos de armas. Realmente, en muchos casos el patrono ni siquiera es noble y no usa armerías. En efecto, frente a la casi constante presencia de la heráldica de los patronos en las portadas, cruceros y altares mayores de las iglesias parroquiales y conventuales, los escudos de armas son más inconstantes en las capillas.

La elaboración de las capillas de las diversas iglesias lucentinas se sucede a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, conforme los distintos templos a los que pertenecían eran fundados y sus espacios interiores puestos a disposición de particulares que pudieran estar interesados en los mismos, tal y como se puede observar en el siguiente cuadro, en el cual, junto a la fecha de fundación de cada iglesia, anotamos las de la adquisición de algunas de sus capillas. Comprobamos así que, acabada la construcción de cada templo, durante las siguientes décadas estos solían atraer a los interesados en adquirir capillas. Por ello, y a lo largo de la Edad Moderna, el foco principal de creación de capillas estuvo primero en la parroquia de San Mateo, aproximadamente en la segunda mitad del siglo XVI y, atenuadamente, durante la primera mitad del XVII. La etapa de mayor intensidad se inicia en la tercera década del siglo XVII, en San Francisco de Asís y San Pedro Mártir, y, según parece, muy poco después en el Carmen. Más tardía es la finalización de la iglesia de San Francisco de Paula, cuyas capillas corresponden ya, en su mayoría, a la parte central del siglo XVIII.

CUADRO LVIII
FUNDACIÓN DE IGLESIAS Y CAPILLAS

Iglesia	Fechas de edificación	Fecha de adquisición de algunas capillas
San Mateo	h. 1498-h. 1550	h. 1556 1590 h. 1601 1641 h. 1650 h. 1790
San Francisco de Asís	1558-1630	1576 1625 (2 capillas) h. 1625-31
San Pedro Mártir	1570-1627	1641 1675 1688

Carmen	1600-1605; ampliación h. 1620-1640	h. 1632 h. 1635
San Francisco de Paula	1730-1740	1758 (2 capillas) 1764 1765 1768

Visto lo anterior, llega el momento de detenernos un poco en cada uno de estos templos, para lo cual seguiremos un orden cronológico. Empezaremos con la iglesia parroquial de San Mateo, cuyo origen está en la que, según un autor local del siglo XVIII, «se construyó inmediatamente a la conquista»³²⁵³ de la población en 1240. Pero la primera noticia cierta es de 1375, cuando el entonces señor de Lucena, Juan Martínez de Argote, deja por su testamento 300 maravedís para realizar ciertas obras en la iglesia de San Mateo, en pago de una promesa que realizó como consecuencia de una cabalgada en tierra de moros³²⁵⁴.

Una vez conquistado el reino de Granada y desaparecida la frontera, se inició la expansión de Lucena, lo que inmediatamente llevó a renovar la vieja iglesia parroquial. Según Roldán y Cárdenas, «por estar muy gastada del tiempo y ser pequeña, se deshizo en el año 1498», levantándose una nueva, más amplia, que se levantó «en el mismo sitio tomando para extenderlo las casas contiguas». La obra se inició a expensas de D. Luis Fernández de Córdoba, segundo marqués de Comares³²⁵⁵, y terminó avanzado ya el siglo XVI: la puerta de San Miguel, del lado de la Epístola, es de 1544; y parece que posterior en unos pocos años es la puerta principal, a los pies de la iglesia³²⁵⁶.

Una vez terminada la fábrica del templo pudo empezarse la adquisición de capillas por particulares. Una de las primeras debió ser la de Nuestra Señora de los Remedios, cuyo origen está en el testamento de Bernardo García, de 1556, por el que funda una capellanía y manda erigir un altar y retablo. Este último «se arrumbó por viejo e indecente» en 1800. De la capilla sólo queda hoy el hueco con la imagen del Corazón de Jesús³²⁵⁷.

También de las primeras es la de San Pedro, fundada en 1590 por la cofradía sacerdotal³²⁵⁸, en particular por, cuando menos, los presbíteros D. Francisco y D. Alonso

³²⁵³ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 67.

³²⁵⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la...*, Araceli, 70 (1980) y ss., p. 200.

³²⁵⁵ ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 67.

³²⁵⁶ López Salamanca estima que «se llevó a cabo en torno a 1550». LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 302.

³²⁵⁷ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., p. 320.

³²⁵⁸ *Ibidem*, p. 314.

Mohedano³²⁵⁹. Algo posterior es la conocida como del Cristo de la Yedra, fundada por los Cabeza. Según una escritura otorgada en 1601, el difunto Andrés Cabeza había fundado por su testamento una capellanía en San Mateo, nombrando por primer capellán al licenciado Alonso Lasso, presbítero, «con condición que se hiciese un altar para dicha capellanía en el sitio que se señalare a cuyo fin dejaba de sus bienes doscientos ducados para costearlo». En consecuencia, el cura Lasso compró sitio para hacer la capilla y una sepultura, pagando a la fábrica parroquial cien ducados³²⁶⁰. La obra finalizó en 1617, pues, según el contemporáneo Juan Moyano y Argote, fue el 17 de noviembre de dicho año cuando «se dijo la primera misa en la capilla del licenciado Alonso de Lasso, que es la que está debajo del órgano»³²⁶¹. Desaparecida hoy esta capilla, sólo queda de la misma su portada y verja de acceso, con un hueco que contiene el altar del Ecce Homo.

También de fundación particular es la capilla de Nuestra Señora de la Concepción, levantada en 1641 por D. Diego de Mesa Cortés, cura de San Mateo y comisario del Santo Oficio. En 1705, y como parte de las indagaciones conducentes a la concesión del hábito de Santiago a D. Martín Cortés Hurtado, se visitaron las casas principales del pretendiente y esta capilla, que había heredado y de la que era patrono. Se dejó constancia entonces de que en dichas casas había un escudo de armas. En cuanto a la capilla, se indicó que «es la segunda de la primera nave, a mano izquierda como se entra en dicha iglesia, y dicha capilla tiene su entierro y bóveda, verja de hierro, altar y retablo dorado y sacristía»³²⁶²; pero nada leemos sobre la presencia en ella de escudos de armas. El hecho de que sí se aluda al blasón de las casas principales, pero no se indique si hay alguno en la capilla, nos lleva a la conclusión de que, muy probablemente, allí no lo había. En el mismo sentido hay que entender las declaraciones de varios testigos, que afirmaban que el pretendiente tenía escudo de armas en sus casas principales y capilla en San Mateo, sin expresar ninguno que en este último lugar también tuviese sus armerías. Actualmente, de esta capilla sólo quedan su portada en piedra –fechada hacia 1630– y un breve hueco que actualmente contiene la imagen del Cristo de la Salud y la Misericordia³²⁶³.

El propio señor de Lucena, patrono de San Mateo, fue quien hizo, hacia 1650, la capilla del Sagrario Viejo y de la Virgen de Montserrat (actual capilla del Cristo del

³²⁵⁹ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 422.

³²⁶⁰ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 60.

³²⁶¹ MOYANO Y ARGOTE, J.: «Apuntaciones...», p. 9.

³²⁶² AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2177, f. 79 vº.

³²⁶³ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 313-314.

Amor), y poco después los retablos –colaterales del principal– de San Miguel y de Nuestra Señora de la Asunción³²⁶⁴.

Fundaciones tardías, ya en la segunda mitad del siglo XVIII, son las de la capilla de San José, debida al vicario D. José Feliciano Téllez, que empleó en su construcción los bienes de dos antiguas cofradías radicadas en esta parroquia; y la de San Juan Nepomuceno, para cuya elaboración el cura D. Fernando Ramírez de Luque obtuvo en 1790 autorización del duque de Medinaceli³²⁶⁵.

Observamos, con esto, que eran mayoría las capillas debidas a la iniciativa de sacerdotes: al menos cuatro de las mencionadas. Frente a ellas, sólo dos procedían de laicos, aunque entre estos últimos también habría que mencionar al propio señor de Lucena.

Un resumen de lo expuesto se muestra en el siguiente cuadro, en el cual, así como en los que siguen de las diversas iglesias conventuales lucentinas, advertimos que el nombre o advocación de cada capilla es el original de la fundación y empleado durante la Edad Moderna, mientras que los que figuran entre paréntesis corresponden a la advocación actual.

CUADRO LIX
CAPILLAS DE LA IGLESIA DE SAN MATEO DE LUCENA

Lado del Evangelio			Lado de la Epístola		
Advocación	Propietario	Adquisición	Advocación	Propietario	Adquisición
San Miguel			Ntra. Sra. de la Asunción		
Nra. Sra. de los Dolores (Servitas)			Cristo de la Yedra (Altar del Ecce Homo)	Fundada por Andrés Cabeza	h. 1601
San Juan Nepomuceno	D. Fernando Ramírez de Luque	h. 1790	San José	D. José Feliciano Téllez	
Nra. Sra. de la Concepción (Altar Cristo de la Salud y Misericordia)	D. Diego de Mesa Cortés	1641	Sagrario		
San Pedro	D. Fco. y D. Alonso Mohedano (Cof. Sacerdotal)	1590	Nra. Sra. de los Remedios (Altar Corazón de Jesús)	Bernardo García	h. 1556
Baptisterio			Sagrario Viejo y Nra. Sra. de Montserrat (Capilla Cristo del Amor)	Duque de Segorbe	h. 1650

³²⁶⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (II)*..., pp. 311-312, 315-316 y 320.

³²⁶⁵ *Ibidem*, pp. 313 y 318.

A la iglesia parroquial de San Mateo sigue en antigüedad la conventual de la Madre de Dios, de la orden de San Francisco de Asís. Recordemos que su construcción, también por el señor de Lucena, se inició en 1558 y se prolongaría hasta entrado el siglo XVII³²⁶⁶. No sería hasta 1625 cuando se adjudicara la construcción de la capilla mayor y del crucero, y, según indica el regidor Juan Moyano y Argote, el templo se finalizó «el último día del año de 1630»³²⁶⁷. Lo cierto es que, ya bastante antes, algún particular había adquirido sitio para elaborar una capilla en su interior. Fue al menos el caso de D.^a Isabel de Sotomayor, viuda de Juan de Aguilar, quien realizó cierta donación al convento, a cambio de la cual recibió en 1576 «un pedaço de sitio en el monesterio de San Francisco que se estaba haciendo, para edificar una capilla y enterramiento en el cuerpo de iglesia a la parte donde se dice el Evangelio en el altar mayor, linde con la Capilla mayor y con Capilla de Francisco Ramírez»³²⁶⁸.

Ignoro qué relación guarda la adquisición de D.^a Isabel de Sotomayor con la futura capilla de los Álvarez de Sotomayor. En cualquier caso, no fue hasta el mencionado año de 1625, sólo unos días después de que se hubiese adjudicado la construcción de la capilla mayor y del crucero, cuando el convento otorgó escrituras de donación de las capillas laterales³²⁶⁹: la del Evangelio para el cura D. Gaspar Álvarez de Sotomayor, quien ya en 1621 había pedido autorización para hacer esta capilla³²⁷⁰, que quedaría durante generaciones en su familia; y la del lado de la Epístola para D.^a María de Gálvez Ascanio, viuda de D. Fernando de Barrasa y Cárcamo, caballero del hábito de Calatrava, que había sido regidor del cabildo lucentino los años 1614-1618³²⁷¹.

Después de varias décadas de espera, la adquisición y edificación de capillas de devoción particular fue bastante rápida. Tras las dos colaterales, concedidas en 1625, vinieron otras concesiones en muy pocos años. Una de ellas debió ser la de los Ramírez, fundada por el ya citado Francisco Ramírez (1586-1637), presumiblemente hacia 1625-1635³²⁷². Tiempo después, entre 1720 y 1721, el nieto del fundador, D. Fernando José Ramírez del Pulgar y Rico (1671-1746), labró de nuevo la capilla, tras haber solicitado al

³²⁶⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 490-493.

³²⁶⁷ MOYANO Y ARGOTE, J.: «Apuntaciones...», p. 11.

³²⁶⁸ *Ibidem*, p. 494.

³²⁶⁹ PALMA ROBLES, L. F.: «Construcción de la iglesia franciscana de Lucena en el primer tercio del siglo XVII: aspectos económicos», *Morana*, 2 (2007).

³²⁷⁰ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico*..., pp. 178 y 303.

³²⁷¹ AHML, cajas 24, 26 y 29.

³²⁷² PORRAS BENITO, V.: *Glosas a la Casa de Córdoba*, Córdoba, 1992, p. 402.

convento que no se trasladara de la misma la imagen de San Pedro de Alcántara³²⁷³. Fue él, por tanto, quien realizó el retablo que todavía hoy se conserva, en el cual figura el escudo de armas familiar.

Otra familia en ascenso y relevante por aquellos años, que adquirió capilla en esta iglesia, fue la de los Salvador. Lo hizo Antón Gómez Salvador, regidor de Lucena y familiar del Santo Oficio, quien, conjuntamente con su esposa, D.^a Catalina Gutiérrez de Montilla, fundó en enero de 1631 una memoria a favor de D. Nicolás Pérez Salvador, con la obligación de hacer decir diversas misas por las almas de los fundadores en la capilla de San Antonio que ambos tenían en esta iglesia³²⁷⁴. Poco después, en 1634, Antonio Gómez Salvador testaba y mandaba ser enterrado «en la capilla que en el dicho convento tengo»³²⁷⁵.

CUADRO LX
CAPILLAS DE LA IGLESIA DEL CONVENTO FRANCISCANO DE LA
MADRE DE DIOS

Advocación	Propietario	Fecha adquisición	Otra fecha en que consta la propiedad
	D. ^a Isabel de Sotomayor, viuda de Juan de Aguilar	1576	
Sagrario (Colateral del lado del Evangelio)	D. Gaspar Álvarez de Sotomayor	1625	
San Diego (Colateral del lado de la Epístola)	D. ^a María de Gálvez Ascanio, viuda de D. Fernando de Barrasa y Cárcamo	1625	
San Pedro de Alcántara	Francisco Ramírez	h. 1625-1635	
San Antonio	Antón Gómez Salvador	h. 1625-1631	1634
Buen Pastor	D. Alonso Rico de Rueda		1781

Según varias fuentes, parece que fue en 1570 cuando los señores de Lucena empezaron a construir, a partir de la antigua ermita de Santa Catalina, un convento e iglesia de la orden de Santo Domingo, si bien no fue hasta 1575 cuando obtuvieron autorización episcopal³²⁷⁶. Según Moyano y Argote, la iglesia se abrió al culto en 1627³²⁷⁷. Sin embargo, y al igual que en el caso del convento franciscano, también en este hubo

³²⁷³ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2388P, escritura del 27-VIII-1721, ante Juan de Cózar.

³²⁷⁴ PALMA ROBLES, L. F.: «Antón Gómez... He consultado el texto original informatizado del autor.

³²⁷⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2778P, f. 700 vº.

³²⁷⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 513-514.

³²⁷⁷ MOYANO Y ARGOTE, J.: «Apuntaciones...», p. 11.

concesiones a particulares antes incluso de que se acabara completamente el templo. En 1578, por ejemplo, se otorgó una escritura de enterramiento para Alonso Gómez Salvador y Catalina de Montilla, su esposa; Antón Gómez Salvador *el mozo* y Catalina Gutiérrez de Montilla, la suya; Bartolomé Gutiérrez de Montilla e Isabel Ruiz la Tenoria, su mujer; y para Victoria Gómez la Tenoria y Catalina Tenoria, su hermana, ambas religiosas. Todos ellos podrían enterrarse en la capilla situada a la derecha del altar mayor de Nuestra Señora del Rosario, en agradecimiento «por haber aderezado y compuesto a su costa» la expresada capilla y haber puesto en ella la imagen de dicha Virgen³²⁷⁸. Se trataba, en todo caso, de una concesión de enterramiento, no propiamente de capilla. De hecho, ya hemos mencionado que Antón Gómez Salvador y su esposa adquirieron finalmente la capilla de San Antonio en la iglesia del convento franciscano, donde el mencionado regidor pidió ser enterrado por su testamento.

Acabado el templo en 1627, las concesiones de capillas empezaron a sucederse, aunque parece que con mayor lentitud que las del convento franciscano. Ello pudo deberse a la coincidencia en el tiempo de la inauguración de ambas iglesias conventuales –con cierto adelanto de los franciscanos en la entrega de capillas (1625)–, pero también con la carmelita, como en seguida veremos. Sea como fuere, una de las primeras de San Pedro Mártir debió ser la que se concedió a cierto Francisco Jiménez Hurtado; posterior, de 1641, es la que se dio a Francisco de Onieva, que era la «segunda del lado del Evangelio» y que, según los frailes, estaba situada entre la anterior y otra «que allí nos queda». En la escritura se indica que el convento pondría en dicha capilla una imagen de bulto de San Jacinto. También se expresa que ni Francisco de Onieva ni sus sucesores «han de poder poner escudo ni armas en ningún tiempo si no fuere con expresa licencia de su Ex.^a el duque de Segorbe, marqués de Comares, mi señor, patrón perpetuo y fundador del dicho convento»³²⁷⁹.

Algo más tarde, ya de 1675, se concede al capitán D. Martín Nieto Carrillo y Hurtado, familiar del Santo Oficio, la capilla colateral del altar mayor, en el lado del Evangelio. En ella se encontraba una imagen de Santa Rosa, obra de Pedro de Mena. En este caso sí se autoriza expresamente el uso de armerías, indicándose: «Que el dicho capitán y sus herederos y sucesores han de poder poner en el retablo que hicieren y en la losa de la bóveda, sin que se les pueda impedir, sus escudos de armas»³²⁸⁰. La labra de esta capilla se demoró varios años, pues todavía en 1683 vemos a D. Martín contratando con

³²⁷⁸ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 514-515.

³²⁷⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2879P, ff. 555 r^o-v^o.

³²⁸⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2068P, ff. 1339 r^o-1347 v^o.

Toribio de Bada y Juan Navajas la realización de 66 varas de solería de jaspe bruñido, a 29 reales por vara; «una losa y guarnición para la bóveda que se ha de hacer en dicha capilla»; y «un frontal y peana para dicha capilla», al precio de 350 reales el frontal y la peana a 29 reales por vara. La obra, que ha de empezar el 11 de mayo de dicho año, ha de estar terminada el 30 de septiembre, adelantando D. Martín 400 reales y pagando el jaspe conforme lo fuesen entregando³²⁸¹.

La otra capilla colateral, bajo la advocación de Santa Catalina de Siena, debió concederse antes, pues en el inventario realizado el 12 de abril de 1674 de los bienes de D. Miguel Granado Capote, una vez difunto, consta que dicha capilla le correspondía³²⁸².

La llamada capilla del Santo Cristo, o del Cristo de la Sangre, al parecer la penúltima del lado del Evangelio, situada «entre la puerta principal que sale a los claustros y la capilla de Señor San Jacinto», fue concedida «más tiempo de veinte y quatro años» antes de 1688 a D. Pedro de Valenzuela Izquierdo, pero nunca se otorgó escritura, motivo por el cual el convento inició después pleito contra sus herederos para desposeerlos de la misma. Fue por ello por lo que su hijo, D. Ambrosio de Valenzuela y Alarcón, decidió escriturar la donación en dicho año de 1688, y así zanjar la cuestión, autorizándole el convento, a él y a sus descendientes, a poner «las insignias y armas que le pareciere en el retablo o retablos que el susodicho o los suyos quisieren poner en la dicha capilla»³²⁸³.

CUADRO LXI

CAPILLAS DE LA IGLESIA DEL CONVENTO DOMINICO DE SAN PEDRO MÁRTIR

Lado del Evangelio			Lado de la Epístola		
Advocación	Propietarios	Fecha adquisición	Advocación	Propietarios	Fecha adquisición
Santa Rosa (Colateral del altar mayor)	D. Martín Nieto Carrillo	1675	Santa Catalina de Sena (Colateral del altar mayor)	D. Miguel Granado Capote	Anterior a inventario de sus bienes en 1674
Santo Tomás			San Vicente Ferrer		
San Juan Nepomuceno			San Blas		
Cristo de la Sangre	D. Pedro de Valenzuela Izquierdo	h. 1663 (escriturada en 1688)	San Cayetano		
Misterios del Rosario o de San Jacinto	Francisco de Onieva	1641	San Simón		

³²⁸¹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2410P, ff. 176 rº-vº.

³²⁸² AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3117P, f. 341 vº.

³²⁸³ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2127P, ff. 1198 rº-1206 vº.

Una de las más interesantes iglesias conventuales de Lucena es la del Carmen. D.^a Ana Enríquez de Mendoza, condesa de Prades, viuda desde 1596 de D. Luis Fernández de Córdoba y Aragón, y madre del futuro noveno señor de Lucena, fue quien desde 1599 promovió la fundación en esta localidad de un convento de carmelitas descalzos. Las obras se iniciaron en 1600 y en 1605 se dijo la primera misa en su iglesia. Sin embargo, nuevas obras de ampliación de la misma se desarrollaron desde aproximadamente 1620 hasta al menos 1640³²⁸⁴. Coincidiendo con las mismas se constatan las primeras concesiones de capillas a particulares.

Dos de las más antiguas debieron ser las colaterales situadas en el crucero. La del lado del Evangelio se concedió a los Recio Chacón, y la de la Epístola a los Curado. La primera la consiguió Juan Recio Aragonés³²⁸⁵, quien fuera regidor del cabildo lucentino entre al menos 1589 y 1618, y familiar del Santo Oficio y fundador del principal mayorazgo familiar. La segunda capilla colateral, la del Sagrario, la obtuvo Gabriel Muñoz Curado *el mozo* (1544-1636), regidor entre 1610 y 1614, hermano mayor de la cofradía de Jesús Nazareno y familiar del Santo Oficio³²⁸⁶. El convento se la donó en 1630 y él la añadió al mayorazgo que fundó³²⁸⁷. En su testamento, otorgado el 8 de agosto de 1636, Gabriel Muñoz Curado *el mozo* manda ser enterrado en dicha capilla. Sin embargo aún estaba edificándose, por lo cual agrega que, «si al tiempo de mi fallecimiento no estuviere acabada de todo punto, es mi voluntad que mi cuerpo se entierre en el dicho convento, donde esté en depósito hasta que después de acabada la dicha capilla se traslade a ella». Igualmente manda que los restos de su esposa, D.^a Ana de Velasco, «se trasladen y lleven desde el convento de Sr. S. Pedro Mártir, donde se hizo depósito de su cuerpo, a la dicha mi capilla»³²⁸⁸. Todo indica, pues, que hacía poco que había adquirido esta capilla. Falleció menos de tres meses después, el 26 de noviembre de 1636, y fue enterrado en el convento del Carmen, pero ignoro si ya en su capilla, o si sus restos aún hubieron de esperar hasta ser depositados en ella³²⁸⁹.

Otra de las más antiguas es la de Francisco Muñoz Galván, individuo en ascenso durante aquellos años, que fue jurado desde 1606 y regidor desde 1610, así como familiar del Santo Oficio y fundador de mayorazgo. Obtuvo la capilla de Nuestra Señora de la

³²⁸⁴ BERNIER LUQUE, J. *et alii*: *Catálogo artístico...*, pp. 139-140.

³²⁸⁵ SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, pp. 518 y 582.

³²⁸⁶ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la...*, Araceli, 142 (2005), p 723. MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo*, vol. I, p. 551.

³²⁸⁷ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3289P, f. 67 rº.

³²⁸⁸ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2686P, ff. 475 vº y 478 rº.

³²⁸⁹ APMIL, Defunciones, libro de 1633-1636.

Antigua, en la cual aún se conserva una inscripción en piedra en la que se indica que les pertenecía a él, a su hijo D. Bartolomé Muñoz Galván, alguacil mayor del Santo Oficio, y a sus descendientes, acompañándose de la fecha de 1632.

CUADRO LXII

CAPILLAS DE LA IGLESIA DEL CONVENTO CARMELITA DE SAN JOSÉ

Lado del Evangelio			Lado de la Epístola		
Advocación	Propietario	Fecha adquisición	Advocación	Propietario	Fecha adquisición
Santa Teresa (Colateral del altar mayor)	Familia Recio Chacón		Sagrario (San José) (Colateral del altar mayor)	Gabriel Muñoz Curado	1630
Virgen Madre			Nuestra Señora de la Antigua (Santa Bárbara)	Francisco Muñoz Galván	h. 1632
Ecce Homo			(Nra. Sra. de la O)	¿D. ^a Ana Enríquez de Mendoza?	

También dominico, pero de monjas, era el desaparecido convento de Santa Ana, del cual ya dijimos que fue el vicario Fernando del Pino quien, en 1585, otorgó escritura de fundación, nombrando patronos a los señores de Lucena³²⁹⁰. Cuatro meses después llegaron a la entonces villa las cuatro madres fundadoras. El convento tuvo que realizarse poco antes de su llegada, pero la iglesia de Santa Ana ya existía al menos desde 1574, habiendo sido labrada previamente a la fundación del convento por el propio Fernando del Pino³²⁹¹. La adquisición de capillas por los particulares bien podría haberse iniciado, por tanto, desde finales del siglo XVI, si bien el único caso que conozco nos lleva a 1613, momento en que el albañil Diego de Luque se obliga a labrar, para el licenciado Francisco Solano de las Casas, abogado, una capilla en dicha iglesia con rejas y puertas de madera de pino, y, además:

«[...] con sepulcro hueco, llano, de dos varas y media de largo [...],
haciendo encima del altar un hueco en la pared para poner una imagen [...]

³²⁹⁰ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 71.

³²⁹¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 521.

y debajo de la capilla hacer una bóveda para sepulcro con sus poyos a la redonda, todo de ladrillo la bóveda, y los poyos de piedra, excepto el sitio del altar que ha de quedar macizo [...]»³²⁹².

Esta primitiva iglesia fue demolida a finales del siglo XVII, levantándose a continuación un nuevo templo, que fue consagrado en 1694³²⁹³. Desapareció hacia 1940³²⁹⁴. De este segundo templo de Santa Ana me consta la cesión de una capilla a D. José Joaquín Domínguez de Pareja, familiar del Santo Oficio y subteniente del regimiento de milicias provinciales. Este obtuvo en 1769 el patronato de la capilla, bóveda y entierro que se le autoriza a fabricar «en el lado de la Epístola [...], en el mismo sitio donde se halla al presente la imagen de Jesús Amarrado a la Columna», donde podrá poner una imagen de San José de bulto³²⁹⁵.

Sobre la fundación del convento de la orden de mínimos de San Francisco de Paula ya nos hemos extendido suficiente. Recordemos que su origen se remonta a un voto efectuado por el Ayuntamiento de Lucena en 1679. Este comisionó a los capitulares D. Gerónimo Gil Guerrero y D. Lope de Angulo. Conseguidas la licencia episcopal ese mismo año y la del duque en el siguiente, y aprovechando unas casas cedidas por D. Francisco de las Cuevas, se levantó ermita a San Francisco de Paula, que estuvo terminada en 1690, permaneciendo como oratorio hasta 1696 y, desde este año, y con nueva licencia del obispo y de la duquesa, se convirtió en hospicio. Finalmente, en 1711 el Ayuntamiento volvió a solicitar autorización al señor de la ciudad, esta vez para transformar el hospicio en convento. Se requirió labrar un nuevo templo, cuyas obras se desarrollaron entre 1730 y aproximadamente, 1740³²⁹⁶.

Antes hablamos del patronato del Ayuntamiento, escriturado en 1734. Ahora nos ocuparemos de las capillas cedidas a particulares. Las primeras, sin embargo, están estrechamente unidas a la historia de la fundación del convento y al protagonismo en ella del Concejo municipal. En el cabildo del 17 de junio de 1680 se nombró al alguacil mayor D. Gerónimo Gil Guerrero, y al regidor D. Lope de Angulo y Valenzuela como diputados para la creación de la mencionada ermita de San Francisco de Paula. El cuñado de D. Lope, D. Francisco de las Cuevas y Arjona, clérigo de menores órdenes y familiar del

³²⁹² *Ibidem*, p. 522.

³²⁹³ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 232.

³²⁹⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 522.

³²⁹⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2220P, ff. 63 rº-65 vº.

³²⁹⁶ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 157. ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 71.

Santo Oficio, contribuyó a la empresa donando dos casas para fabricar en ellas la ermita. Dos años después, D. Gerónimo Gil Guerrero y D. Francisco de las Cuevas y Arjona, en atención tanto al «celo y actividad» mostrado por el primero en su cometido de diputado, como a la «considerable limosna» concedida por el segundo, solicitaron al Ayuntamiento que, en calidad de patrono que habría de ser de la futura ermita o iglesia, les donase a cada uno de ellos «entierro y bóveda aparte» en los colaterales de la capilla mayor. En el cabildo del 13 de julio de 1682 se atendió esta petición y se les concedió lo que pedían: a D. Gerónimo en el lado del Evangelio y a D. Francisco en el de la Epístola, indicándose de forma explícita que el entierro sería para ellos y sus descendientes, y que los beneficiados podrían «poner sobre dicha su bóveda y entierro una losa con el escudo de sus armas y letras»³²⁹⁷.

Curiosamente, en ambos casos estas capillas colaterales fueron heredadas muy pronto por otros linajes con los que los Gil Guerrero y los Cuevas entroncaron, y en los cuales recayeron sus mayorazgos: los Valdecañas y los Angulo, respectivamente³²⁹⁸. Años después, en un cabildo de 1732, se indicaba que cada una de las familias propietarias de estas capillas había «adornado [...] la dicha iglesia y su entierro a sus expensas, con los altares que tiene de años a esta parte»³²⁹⁹. Las obras de edificación del nuevo templo en la década de 1730 llevaron a los beneficiarios de estos entierros a solicitar que se les confirmara esta concesión para el edificio que entonces se construía. Fue por ello que, en el cabildo del 15 de septiembre de 1738, se acordó que se continuase en su privilegio a los sucesores de D. Gerónimo Gil Guerrero y D. Francisco de las Cuevas, a los cuales se les consignaron «dos capillas al lado del Evangelio y Epístola, en dicha iglesia» de San Francisco de Paula³³⁰⁰.

Frente al carácter especial y privilegiado de estas capillas colaterales del altar mayor, concedidas por la contribución de D. Gerónimo Gil Guerrero y D. Francisco de las Cuevas a la edificación de la iglesia, antes incluso de que esta se hubiese terminado, las demás se fueron dando, progresivamente, una vez concluidas las obras definitivas de la iglesia, acometidas entre 1730 y, aproximadamente, 1740. Es a partir de entonces cuando se suceden diversas concesiones, de las cuales conocemos las siguientes:

- El 22 de febrero de 1758, el convento dio a D. Francisco de Navas y Guerrero, presbítero y comisario del Santo Oficio, «una capilla del explicado convento,

³²⁹⁷ AHML, caja 077, ff. 414 rº-vº.

³²⁹⁸ PALMA ROBLES, L. F.: «San Francisco de Paula y Lucena en la centuria del Seiscientos (II)»..., p. 30.

³²⁹⁹ AHML, caja 121, f. 622 rº.

que es la que está en el cuerpo de ella inmediata a la del Sagrario y al lado del Evangelio», comprometiéndose a colocar en ella la imagen de Nuestra Señora de las Angustias, «que al presente se venera colocada en el altar mayor del nombrado convento»³³⁰¹. En su testamento, otorgado en 1776, D. Francisco manda que su cuerpo sea sepultado en dicha capilla, en la que efectivamente estaba entonces una imagen de la Virgen de las Angustias³³⁰².

- El 9 de junio de 1758, el convento cedió a D. Alonso del Valle Chamizo la capilla «primera [...] como se entra [...] por la puerta nueva al lado del Evangelio»³³⁰³.
- El 19 de junio de 1764, se entrega a D. Antonio García Fernández y Pino, clérigo subdiácono y abogado de la Real Chancillería de Granada, la capilla «tercera del colateral del lado siniestro»³³⁰⁴.
- El 21 de junio de 1765, se autoriza a D. Sebastián Alejo García a tomar la capilla «segunda del cuerpo de la iglesia en el lado de la Epístola», en la que se pondrá la imagen de San Miguel³³⁰⁵.
- El 8 de junio de 1768, el convento concedió a D. Juan Hurtado Cabeza y a su hijo primogénito, D. José Hurtado de Cabeza, la capilla «que está debajo del coro, al lado de la Epístola, inmediata a la que tienen los terceros», en la cual está la imagen del Cristo de la Expiración³³⁰⁶. D. Juan falleció el 3 de marzo del año siguiente, y fue enterrado en esta capilla con «la milagrosa imagen de Jesús Crucificado»³³⁰⁷.

Llama la atención, junto a la tendencia a escriturar la cesión de capillas en el mes de junio, el hecho de que en ninguno de estos casos se indica nada respecto al uso de armerías en ellas.

A las anteriores concesiones hemos de sumar la de la capilla del Sagrario, en la que fue enterrado D. Francisco de Paula Chamizo San Martín (1736-1802), segundo marqués de Montemorana³³⁰⁸, y donde figuraban los escudos con las armas paternas y maternas, hoy conservados en las dependencias parroquiales del mismo templo. Por ello, es probable

³³⁰⁰ AHML, caja 124, f. 520 rº.

³³⁰¹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2202P, ff. 84 rº y ss.

³³⁰² AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3048P, f. 15 vº.

³³⁰³ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2202P, ff. 323 rº y ss.

³³⁰⁴ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2252P, ff. 329 rº y ss.

³³⁰⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2335P, ff. 204 rº-209 rº.

³³⁰⁶ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2277P, ff. 77 rº-80 vº.

³³⁰⁷ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2463P, f. 211 rº.

que esta capilla la adquiriera su padre, D. Cristóbal Ramírez Chamizo y Hurtado, quien en 1728 obtuvo el mencionado título de marqués y en 1730 fue recibido como regidor del Ayuntamiento lucentino, cargo que desempeñó hasta 1746, falleciendo entre esta última fecha y 1752³³⁰⁹.

CUADRO LXIII
CAPILLAS DE LA IGLESIA CONVENTUAL DE SAN FRANCISCO DE
PAULA

Lado del Evangelio			Lado de la Epístola		
Advocación	Propietario	Fecha adquisición	Advocación	Propietario	Fecha adquisición
(Colateral del altar mayor)	D. Gerónimo Gil Guerrero	1682	(Colateral del altar mayor)	D. Francisco de las Cuevas	1682
	D. Alonso del Valle Chamizo ("primera como se entra por la puerta nueva al lado del evangelio")	1758	San Miguel	D. Sebastián Alejo García ("segunda del cuerpo de la iglesia en el lado de la epístola")	1765
María Santísima de las Angustias	D. Francisco de Navas, presbítero ("inmediata a la del Sagrario")	1758	Cristo de la Expiración	D. Juan Hurtado Cabeza (la que está debajo del coro, inmediata a la que tienen los terceros")	1768
	D. Antonio García Fernández y Pino ("la tercera del colateral del lado siniestro")	1764			

Llegados a este punto, observamos que, según los testimonios consultados, los cuales incluyen tanto las fuentes escritas de la época como los retablos que hoy se

³³⁰⁸ APSML, Difuntos, libro 4 (1799-1808), f. 93 vt.º.

conservan, hubo algunas iglesias de Lucena en las cuales la presencia de capillas con escudos de armas de patronos particulares resultó bastante escasa. Fue el caso de la parroquia de San Mateo, cuyo período principal de establecimiento de nuevas capillas transcurrió durante la segunda mitad del siglo XVI y las primeras décadas del XVII. Curiosamente, algunas de las familias más relevantes de Lucena durante ese período terminaron por conseguir y labrar capillas en un templo mucho más importante: la catedral de Córdoba. Fue allí donde los Cortés de Mesa fundaron, puede que en 1594, la capilla de Santa Ana³³¹⁰; los Rico de Rueda, a principios del siglo XVII, la de San Eulogio³³¹¹; y, aunque siendo una familia de mucho menor peso, también los lucentinos Sarmiento fundaron, en las primeras décadas de dicho siglo, la de San Antonio³³¹². El disfrute de estas capillas pudo hacer menos urgente la posesión de otras en la propia Lucena. En 1622, por ejemplo, al otorgar su testamento D. Pedro Rico de Rueda, pide que su cuerpo sea depositado temporalmente en la sepultura de su padre en San Mateo, pero que, tras pasar cierto tiempo, se traslade a la capilla de San Eulogio, de cuyo fundador era hermano³³¹³.

Esta situación de escasez de capillas con armerías en Lucena parece que cambia a partir de las décadas de 1620 y 1630, cuando prácticamente coinciden en el tiempo las inauguraciones o, en su caso, la renovación de los templos conventuales de los franciscanos, carmelitas descalzos y dominicos. Se asiste entonces al más importante período de adquisición y edificación de capillas adornadas con los escudos de armas de los fundadores y sus familias. Estas tres iglesias se convierten, como hemos visto, en las más destacadas por la cantidad de armerías que contienen –y contuvieron– y por la relevancia de las familias a quienes las mismas pertenecen. En esas décadas se adquieren las capillas de los Álvarez de Sotomayor, Ramírez, Recio Chacón o Curado, junto con las de los Salvador o Galván. El fenómeno por el que buena parte de los más granados de la elite local adquiere capillas que van a acompañar con sus blasones se desarrolla en un período muy

³³⁰⁹ Al menos en el siglo XIX, esta capilla tenía una imagen de la Virgen del Carmen. RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, L. M.: *Corografía...*, vol. II, p. 310.

³³¹⁰ MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral...*, pp. 426-427. Desaparecida la línea principal de los Cortés de Mesa, esta capilla pasó a sus parientes lucentinos, los Cortés Hurtado. En 1675, D. Martín Cortés Hurtado indicaba en su testamento que era él quien poseía la capilla de San Juan Bautista y Santa Ana de la Catedral de Córdoba, «como sucesor y poseedor de la obra pía y memoria perpetua que fundaron» los hermanos D. Cristóbal y D. Andrés de Mesa Cortés. También por entonces pertenecía a los Cortés Hurtado la capilla de la Concepción, fundada en la iglesia lucentina de San Mateo por el licenciado D. Diego de Mesa Cortés, comisario que había sido del Santo Oficio. AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2177. También en:

http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1715426&fromagen da=N [consultado en julio-2012].

³³¹¹ MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral...*, p. 465. RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Ensayo de un catálogo...*, vol. I, p. 565.

³³¹² MOLINERO MERCHÁN, J. A.: *La Mezquita-Catedral...*, pp. 431-433.

³³¹³ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2971P, ff. 433 rº-436 vº.

breve de tiempo. Parte de la explicación está en el casi solapamiento de las inauguraciones de estos templos, pero una interpretación completa debe tener en cuenta la imitación social, mecánica que igualmente está detrás de otro fenómeno que, muy significativamente, también está sucediendo en Lucena durante estos años: la rapidísima adopción del don por los regidores y, en general, hidalgos lucentinos³³¹⁴.

Un somero acercamiento prosopográfico puede resultar de gran interés para completar nuestra comprensión de este crucial momento. Recordemos que las dos importantes fundaciones de capillas en la catedral de Córdoba fueron obra de eclesiásticos: el inquisidor y canónigo D. Cristóbal de Mesa Cortés; su hermano, medio racionero, D. Andrés de Mesa Cortés; y el también canónigo y arcediano de Castro, el doctor D. Andrés de Rueda Rico. Por tanto, en esta primera fase lo distintivo fue la dedicación a la Iglesia, pero en estratos medios y en la capital del reino de Córdoba, lo que dio lugar a que estas primeras manifestaciones heráldicas surgieran fuera de Lucena.

La siguiente generación, en cambio, se caracterizó por su mayoritaria condición laica. Como podemos ver en el siguiente cuadro, sus representantes tenían en común haber nacido en las últimas décadas del siglo XVI, casar a caballo entre este y el XVII, falleciendo muchos de ellos en los años 30 de este último siglo. Sus vidas transcurrieron aproximadamente en los mismos años. Pero lo más llamativo es que compartían un perfil: salvo D. Gaspar Álvarez de Sotomayor, que era presbítero, todos los demás eran regidores y familiares del Santo Oficio (esta relativa abundancia de regidores que eran miembros del Santo Oficio durante la primera mitad del siglo XVII es algo que también se dio en otras ciudades castellanas, como Madrid y Toledo)³³¹⁵. Compartían, por tanto, una posición relevante en la política y la sociedad local. A ello se unía su carácter de individuos acaudalados y, en la mayoría de los casos, fundadores de mayorazgos familiares. Esto último los señala como creadores o, al menos, decisivos impulsores de sus respectivos linajes. La adquisición de una capilla y enterramiento familiar no es sino una manifestación más de este carácter. De ahí, también, que muchos de ellos puedan suponerse como los primeros que usaron armerías en sus respectivos linajes: así pudo haber sido con Antón Gómez Salvador *el mozo*, Juan Recio Aragonés o Francisco Muñoz Galván.

³³¹⁴ Remito a mi análisis de esta cuestión en páginas previas del presente trabajo.

³³¹⁵ Hernández señala que, en Madrid, la mayoría de los regidores que fueron también familiares del Santo Oficio se concentran en el reinado de Felipe IV. En concreto: 5 en el de Felipe II; 5 en el de Felipe III; 16 en el de Felipe IV; y 4 en el de Carlos II. Después no aparecen más. HERNÁNDEZ, M.: *A la sombra de la Corona...*, p. 223. De manera similar, Aranda Pérez apunta que, de los regidores y jurados de Toledo que ingresaron en el Santo Oficio, un 5% lo hicieron en el siglo XVI; un 70,6% en el XVII; y un 10,8% en el XVIII. ARANDA PÉREZ, F. J.: *Poder y poderes...*, p. 297.

CUADRO LXIV
ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS DE LOS FUNDADORES DE CAPILLAS
EN LOS AÑOS 1620-1630

Fundador de capilla	Nacimiento	Matrimonio	Defunción	Regidor	Familiar del Santo Oficio	Fundador de mayorazgo	Eclesiásticos
D. Gaspar Álvarez de Sotomayor	1577		1649			X	X
Francisco Ramírez	1586	1611	1637	X	X		
Antón Gómez Salvador <i>el mozo</i>			1635	X	X		
Juan Recio Aragonés		1587		X	X	X	
Gabriel Muñoz Curado <i>el mozo</i>	1577	1597	1636	X	X	X	
Francisco Muñoz Galván		1580 y 1608		X	X	X	

Durante las siguientes décadas del siglo XVII continuaron fundándose capillas particulares en estas iglesias conventuales –en particular, como se ha visto, en la de Santo Domingo–, pero con un ritmo claramente mayor. También fue así en el XVIII, pero para este último hemos de hacer alguna apreciación. Para empezar, hay que recordar que las dos grandes fundaciones que tuvieron lugar entonces fueron las de los conventos de San Francisco de Paula y San Juan de Dios. En el primero de ellos se establecieron capillas con armerías en los colaterales del altar mayor, cuyo origen es todavía del siglo XVII. Sin embargo, en el resto del templo las fundaciones de capillas dotadas de blasones fueron escasas, aunque las hubo, como fue el caso de la perteneciente a los Chamizo. En cambio, en la iglesia de San Juan de Dios no hay más escudos que los de la orden y los del patrono, pues las capillas y retablos carecen de ellos. En la escritura de patronato de 1753 se indica que, cuando dos años antes el convento ofreció a fray Alonso de Jesús y Ortega convertirse en patrono, este finalmente aceptó, pero no de toda la iglesia, sino solo «de la capilla mayor o algunos de sus altares, dejando los demás a beneficio de esta comunidad para la deliberación de sus patronatos»³³¹⁶. Sin embargo, ninguna de dichas capillas acabó en manos de una familia que pusiera en ella sus escudos de armas.

³³¹⁶ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2339P, f. 407 rº.

El siglo XVIII, por tanto, parece ofrecer un cierto decaimiento del número de nuevos retablos con armerías que se crean. Parte de la explicación puede estar en la, en general, inferior categoría social de los individuos que obtienen capillas en dicho siglo, como se puede apreciar en la relación que ofrecimos antes, referida a la iglesia de San Francisco de Paula. En las escrituras por las que se cede capillas a estas personas no figura, como dijimos, ninguna mención relativa a la posibilidad de poner en ellas escudo de armas.

Por todo lo dicho, parece lógico concluir que la heráldica en las capillas tuvo en Lucena las siguientes fases: una inicial, a finales del siglo XVI y principios del XVII, en la que destacaron las efectuadas justamente fuera de la localidad; otra, de desarrollo fulgurante, centrada en las décadas de 1620 y 1630; una tercera de continuación de fundaciones, pero con un ritmo menor, que se prolonga durante el resto del siglo XVII; y, finalmente, un siglo XVIII en el que la fundación de nuevas capillas con armerías parece atenuarse significativamente.

A propósito de las diferencias entre el siglo XVII y el XVIII, una de las más relevantes es la relacionada con el coste que, para los particulares, tuvieron las fundaciones de capillas, tal y como se puede apreciar en el cuadro LXV. En 1641, Francisco de Onieva hubo de pagar 200 ducados al convento de San Pedro Mártir, en atención a que este «le ha de dar acabada la dicha capilla con su bóveda, losa y verjas», si bien no con retablo, pues de esto último habría de encargarse el interesado³³¹⁷. Aún más pagó en 1675 D. Martín Nieto Carrillo y Hurtado al mismo convento, sin que este le diese bóveda ni cosa alguna hecha, si bien es cierto que se trataba de una de las capillas más cotizadas del templo, cuestión sobre la que inmediatamente volveremos. Y, en 1688, D. Ambrosio de Valenzuela y Alarcón ofrece al mismo convento, a cambio de su capilla del Santo Cristo, 150 ducados impuestos a censo sobre sus bienes³³¹⁸.

En cambio, los diversos vecinos que obtuvieron capillas en San Francisco de Paula durante el siglo XVIII únicamente se comprometían a celebrar una misa cantada al año, pagando por ella 18 reales, bien es cierto que tanto la bóveda como el retablo o el escaño, las esteras, la verja o las puertas corrían por parte de los propietarios. Muy similar fue el acuerdo de 1769 entre el convento de Santa Ana y D. José Domínguez de Pareja, por el que este se ocuparía de fabricar capilla y entierro, instituyendo únicamente una memoria perpetua de tener siempre una lámpara encendida, para lo cual habría de dar seis arrobas de aceite al año al convento³³¹⁹. El único caso que sale parcialmente de la norma es el de D.

³³¹⁷ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2879P, ff. 555 rº-vº.

³³¹⁸ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2127P, ff. 1198 vº-1199 rº.

³³¹⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2220P, ff. 63 rº-65 vº.

José Bartolomé Romero del Valle, quien en 1766 se comprometió a pagar al convento de San Francisco de Asís más de 2.600 reales, pero su origen está en los 1.773 reales de gastos de la obra de mantenimiento que este hubo de hacer previamente, y en los 829 reales del pleito que sostuvo con el anterior patrono de dicha capilla, para que abonara la anterior cantidad. Romero del Valle se hace cargo de dichos desembolsos, y, junto a ello, se compromete a celebrar una misa cantada anual con la limosna de 10 reales anuales, en consonancia con los anteriores ejemplos del Setecientos. En realidad, este caso no es el de una fundación de una capilla, sino el de la readjudicación de una ya existente y que había sido previamente donada a otro individuo, casi siglo y medio antes.

Estas diferencias de coste entre los siglos XVII y XVIII tal vez pongan de manifiesto una difusión de la adquisición de las capillas a sectores sociales inferiores, cada vez más intermedios, en parte puede que por imitación, en parte por el hecho de que las grandes familias ya tenían una capilla (a veces más, debido a los enlaces y fusiones de casas), por lo que ya no estaban interesadas en adquirir las que estuvieran disponibles en los nuevos conventos o, todavía, en alguno de los más antiguos.

CUADRO LXV

COSTE DE LA FUNDACIÓN DE CAPILLAS EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Capillas fundadas en el siglo XVII				Capillas fundadas en el siglo XVIII			
Fecha	Iglesia	Fundador	Coste	Fecha	Iglesia	Fundador	Coste
1641	San Pedro Mártir	Francisco de Onieva	200 ducados	1758	San Francisco de Paula	D. Francisco de Navas	Misa cantada (18 reales al año)
1675	Ídem	D. Martín Nieto Carrillo y Hurtado	800 ducados	1758	Ídem	D. Alonso del Valle Chamizo	Ídem
1688	Ídem	D. Ambrosio de Valenzuela y Alarcón	Censo de 150 ducados de principal	1764	Ídem	D. Antonio García Fernández y Pino	Ídem
				1765	Ídem	D. Sebastián Alejo García	Ídem
				1766	San Francisco de Asís	D. José Bartolomé Romero del Valle	Gastos de reparación (2602 reales) y misa cantada (10 reales al año)

1768	San Francisco de Paula	D. Juan Hurtado Cabeza	Ídem
1769	Santa Ana	D. José Domínguez de Pareja	6 arrobas de aceite al año

A propósito del coste de las capillas, hemos mencionado que la cantidad pagada en 1675 por D. Martín Carrillo y Hurtado fue notablemente mayor –el cuádruple– que la de Francisco de Onieva, pero ello obedece y nos lleva a tratar de otra cuestión particular: el carácter especial de las capillas colaterales del altar mayor, normalmente situadas en la cabecera de las naves laterales, o bien a ambos lados del crucero. Ya hemos visto que estas capillas colaterales solían ser de las primeras en otorgarse. Pero su singularidad va más allá del hecho reconocible de que, al ocupar uno de los espacios más sagrados y a la par visibles del templo, fueran tan atractivas para las familias nobles de la época y, a la postre, las más caras y las que primero se querían adquirir. Su concesión, a menudo temprana, tiene más que ver con la condición especial de las personas que las adquieren, que con frecuencia están a medio camino entre los patronos de la iglesia y los meros patronos de cualquier otra capilla. Me refiero a la circunstancia de que muchos de estos individuos realizaron especiales contribuciones a la edificación de dichos templos, siendo el suyo un aporte sustancial para el término de su fundación. Recordemos, por ejemplo, la concesión el mismo año 1625, por el convento franciscano, tanto de la obra del altar mayor como de las capillas colaterales, cinco años antes de la finalización de su iglesia. O, en el caso de San Francisco de Paula, la concesión en 1682 –también antes de que el templo se finalizara– de las colaterales a D. Gerónimo Gil Guerrero y D. Francisco de las Cuevas, en atención a los servicios y donaciones realizadas en beneficio de esta fundación. Es en este contexto en el que hemos de entender los 800 ducados que paga D. Martín Nieto Carrillo y Hurtado por la capilla colateral del lado del Evangelio en la iglesia de San Pedro Mártir, 600 de ellos por la capilla propiamente dicha y 200 más por cuatro varas adicionales de suelo adyacente en la sacristía. En la propia escritura se hace mención del hecho de que D. Martín es «bienhechor de dicho convento y le ha hecho muchas buenas obras», siendo en agradecimiento a ello, pero también «esperando las continuará», que se le concede la capilla en cuestión³³²⁰. Esta, por tanto, se entrega a alguien que no se limita a pagar el precio estipulado por el templo, sino que, más allá, se trata de un auténtico benefactor.

³³²⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2068P, f. 1339 vº.

Llegados aquí, es hora de comentar qué espacios ocupan los escudos de armas dentro de las capillas. Frente a la anterior casuística que vimos a propósito de los templos, en este caso la cuestión es mucho más simple:

- En la mayoría de los casos encontramos las armerías en los retablos de madera de las capillas.
- En otras ocasiones ocupan el frontal de piedra del altar de dichas capillas, como ocurre con los emblemas heráldicos de los Castilla en su capilla originalmente situada en San Pedro Mártir, o con los de Galván y Ortiz Repiso en la suya del convento carmelita de San José.
- También podían encontrarse en las rejas que cerraban las capillas. Dado que en Lucena han desaparecido la mayoría de las que hubo, el resultado es que hoy no se preserva ningún escudo con esta ubicación. Pero sabemos que los hubo. Un ejemplo lo ofrece la escritura, otorgada en 1731, por la que D. Francisco Tomás de Santisteban Alarcón y Narváez, regidor perpetuo de Antequera y patrono de la capilla de San Diego, colateral de la del altar mayor en el lado de la Epístola, de la iglesia franciscana de la Madre de Dios en Lucena, autoriza que se establezca en dicha capilla una hermandad. Entre las condiciones del contrato está la de que «en la reja que al presente tiene dicha capilla han de permanecer los escudos de armas que tienen»³³²¹.
- Una ubicación, de la cual sólo queda hoy algún testimonio tardío en Lucena, es la losa que cubría las bóvedas de enterramiento sitas en las mismas capillas. Recordemos que cuando al capitán D. Martín Nieto Carrillo se le autorizó en 1675 a poner su escudo «en el retablo [...] y en la losa de la bóveda» de su capilla³³²²; y que, al concederse en 1682 las capillas colaterales del altar mayor de San Francisco de Asís a D. Gerónimo Gil Guerrero y D. Francisco de las Cuevas, se les autorizó a poner en ellas, «sobre dicha su bóveda y entierro una losa con el escudo de sus armas»³³²³.

³³²¹ PALMA ROBLES, L. F.: «Noticias sobre fundaciones en las capillas de San Antonio y San Diego de la iglesia franciscana de Lucena», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir.): *El Franciscanismo en Andalucía: conferencias del V Curso de Verano San Francisco en la cultura y en la historia del arte español*, Córdoba, 2002, p. 337.

³³²² AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2068P, f. 1342.

³³²³ AHML, caja 077, f. 414 vº.

Un último aspecto que no podemos soslayar es el de la cercanía física entre la iglesia donde se sitúa la capilla y las casas principales de la familia. Esta circunstancia debió influir, sin duda, en las preferencias por uno u otro templo, máxime considerando que la triple oferta –franciscanos, dominicos y carmelitas– hizo acto de aparición de manera prácticamente simultánea. Lo que decimos se aprecia mejor en el siguiente plano (imagen 419), en el cual se han situado las tres iglesias de que hablamos: la situada arriba, en la parte norte de la ciudad, es la de la Madre de Dios, de franciscanos; la situada a la izquierda, en la parte occidental, es la de San Pedro Mártir, de dominicos; y la situada al sur la de San José, de carmelitas descalzos. Se aprecia, en primer lugar, cómo cada una de estas fundaciones ocupó una salida y un área separada de lo que entonces era la periferia de Lucena. Por otra parte, las dos casitas sobre fondo rojo corresponden a familias que adquirieron capillas en la iglesia franciscana: la de la izquierda es la localización aproximada de la residencia de los Ramírez, en la calle las Torres, y la de la derecha corresponde a los Álvarez de Sotomayor, en la calle Arriera. Añádase que la calle que daba a la cabecera de este templo se conoce como calle de Antón Gómez, lo que indica que en ella debió vivir, si no Antón Gómez Salvador *el mozo*, que fue quien adquirió otra capilla en esta iglesia, sí algún pariente homónimo. En cuanto a la casa sobre fondo azul, esta se sitúa en el lugar donde los Recio Chacón tuvieron sus casas principales, relativamente próximas al templo carmelita de San José, en el que adquirieron su capilla familiar.

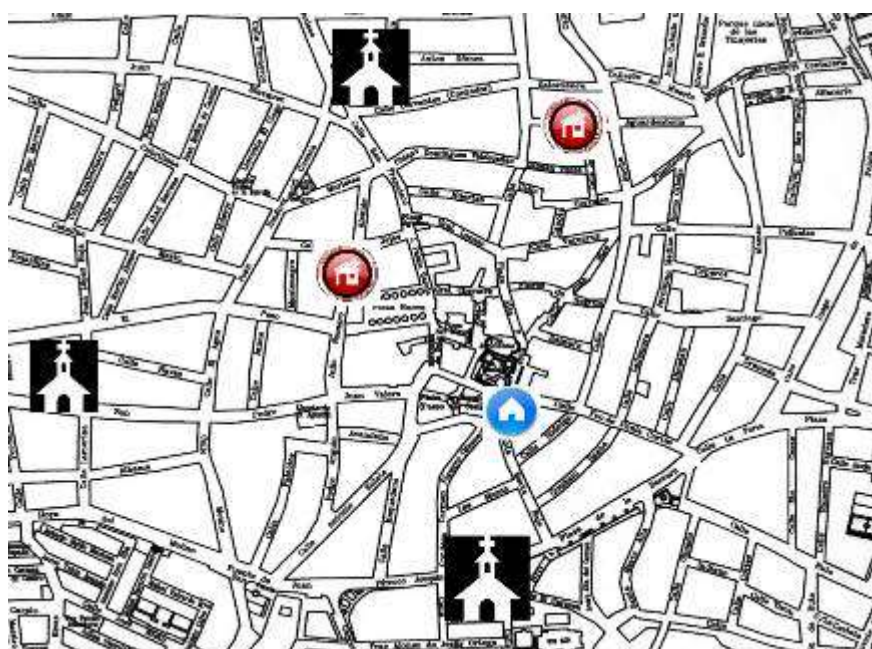


Imagen 419.

Localización de algunas iglesias y casas de hidalgos en Lucena.

A finales del siglo XVII y durante el XVIII, la iglesia de San Francisco de Paula también nos ofrece buenos ejemplos de esta cercanía entre templos y casas principales, como se puede ver en el segundo plano (imagen 420): recordemos que las de D. Francisco de las Cuevas (casa de color rojo) estaban enfrente de otras dos casas que cedió para levantar dicha iglesia; las de D. Gerónimo Gil Guerrero estaban en la calle Cabrillana (casa de color azul), también extremadamente próximas. No sorprende así que ambos se mostraran solícitos con la nueva fundación y, tras ello, pidieran capillas en este templo. También muy próximas, en la calle Batanera (casa de color verde), estaban las casas de D. Juan Hurtado Cabeza, quien consiguió una capilla en este templo en 1768.

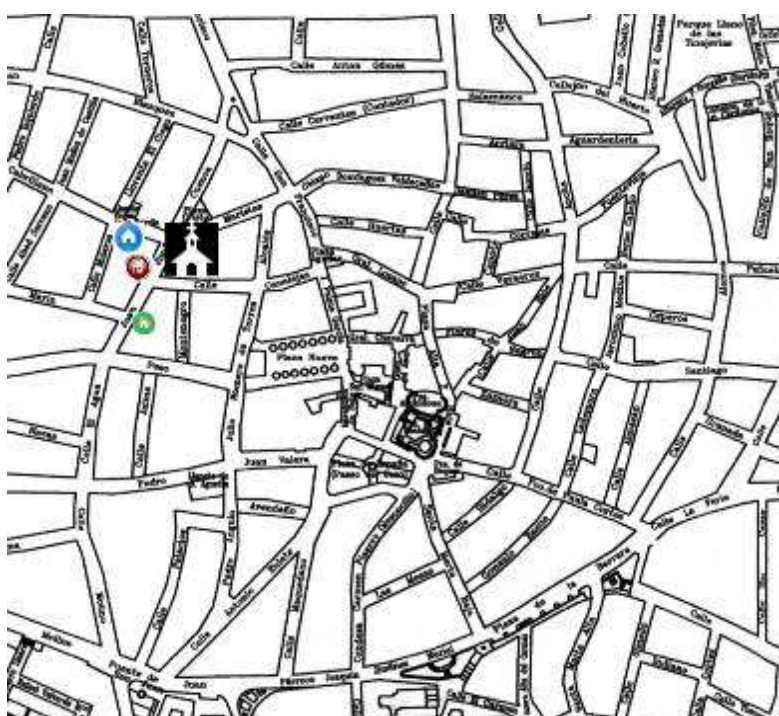


Imagen 420.

Localización de algunas iglesias y casas de hidalgos en Lucena.

2.1.3. Contratación y ejecución de los escudos en templos y capillas

Los escudos que formaban parte de retablos solían ser encargados a la par que estos últimos. Ello hace que no podamos deslindar, del coste total de estas obras, la parte correspondiente al conjunto del retablo, de la relacionada exclusivamente con los escudos. Así lo muestra el siguiente cuadro, que compendia la información correspondiente a dos encargos para dorar y pintar varios retablos y escudos que ya estaban tallados. En ambos casos el promotor es el duque de Segorbe D. Luis Ramón Folch de Cardona (1608-1670).

CUADRO LXVI
CONTRATOS DE ESCUDOS EN RETABLOS (1653-1664)

Cliente	Fecha	Concepto	Destino	Precio
D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y Córdoba (1608-1670), duque de Segorbe, 10º señor de Lucena	1653	Pintar y dorar dos escudos; retocar la pintura y el dorado de tres retablos; y dorar y pintar una tabla con un escudo en ella	Retablos de las iglesias de San Mateo y de Santiago en Lucena	1.000 reales
	1664	Dorar, pintar y jaspear dos retablos, incluyendo sus correspondientes escudos	Retablos colaterales de la iglesia de San Mateo en Lucena	13.750 reales

Del primero de estos encargos conocemos la carta de pago, fechada en Lucena, el 5 de diciembre de 1653, por la cual el «maestro de pintor» Francisco de Vargas y Guzmán, vecino de Córdoba, admite haber recibido 1.000 reales por «pintar y dorar dos escudos de las armas de Su Excelencia, el uno ençima de la capilla del sagrario de la iglesia mayor de Señor San Matheo de esta ciudad y el otro en el altar de Nuestra Señora de las Angustias de la iglesia de Señor Santiago», pero también por «adereçar el quadro con su ornato de archititura y el dorado de tres frontales, los dos altares colaterales de la iglesia mayor y el otro el mayor de la iglesia de Santiago», así como por «dorar y pintar una tabla de las memorias perpetuas que Su Excelencia ha fundado en la iglesia de Señor San Matheo y un escudo de las armas de Su Excelencia que pintó en la dicha tabla»³³²⁴.

Del segundo encargo conocemos tanto el contrato como la carta de pago. El artífice es el mismo: Francisco de Vargas y Guzmán, quien tiene como fiador a Luis Sánchez de la Cruz, vecino de Lucena. El acuerdo se firma en esta ciudad, el 2 de mayo de 1664, y por él se establece que se pagarán 13.750 reales por «dorar, pintar y jaspear los dos retablos colaterales de la dicha iglesia parroquial [San Mateo] que están en blanco». Ello se ha de hacer «en conformidad de la traza y estampa que está hecha» y que en dicho día se entrega al pintor. Sin embargo, el boceto no representa por entero el trabajo a realizar, así que se añaden varias precisiones: se han de dorar «las pilastras del primer cuerpo de ambos retablos» y «los arbotantes» del segundo; y, finalmente, «en los escudos de ambos retablos se han de pintar las armas que Su Excelencia ordenare y mandare»³³²⁵. Con todo, aún hubo

³³²⁴ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2369P, f. 359 rº.

³³²⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3135P, f. 275 rº.

de añadir más tarde «el dorado y enriquecimiento de las ocho columnas de dichos retablos», tarea que elevó el coste final otros 2.000 reales, hasta un total de 15.750³³²⁶.

Vemos así que, de ninguno de estos encargos, podemos conocer la cuantía que correspondería a los escudos en particular. Hagamos, sin embargo, algunas apreciaciones: en primer lugar, estas escrituras aluden únicamente a la pintura y dorado de retablos preexistentes, de forma que nada nos comunican sobre el coste de tallarlos; por otra parte, y frente a los casi 16.000 reales que costó dorar y pintar por entero los dos retablos colaterales de la iglesia de San Mateo, sólo llevó 1.000 pintar dos escudos, repasar el dorado de dos retablos y pintar una tabla. A falta de nuevos documentos, esto reduce el coste de pintar un escudo a una pequeña fracción de 1.000 reales.

Quien pagó fue, en ambos casos, el duque de Segorbe, a través de sus tesoreros: D. Pedro de Valenzuela en el primero; Simón González y Juan Ortiz Galeote en el segundo (si bien también intervino D. Francisco de Medina Carranza, como mayordomo de la fábrica de San Mateo, iglesia a la que pertenecían los retablos en cuestión). En este último trabajo, de los mencionados 15.750 reales que importó todo, el pintor cobró al inicio 4.400 reales. El contrato indicaba que, a partir del 15 de junio (aproximadamente un mes después de su firma), se pagarían 100 reales al final de cada semana. La carta de pago, de mayo del año siguiente, indica que estos cobros no se efectuaron exactamente así: el pintor recibió de una vez 750 reales, y los 10.600 restantes «en diferentes veces y partidas». Dado que había transcurrido menos de un año desde el teórico inicio de los cobros regulares, estos debieron ser, en algún que otro caso, de cantidades mayores a los 100 reales.

Respecto al tiempo requerido para estas tareas, el segundo encargo, contratado el 2 de mayo de 1664, daba el 31 de diciembre de ese mismo año como fecha tope, lo cual supone un total de 8 meses para pintar estos dos retablos. Sin embargo, la carta de pago no se otorgó hasta el 11 de mayo de 1665, más de un año después. Puede que la demora esté relacionada con la ya citada adición del dorado de las columnas de los retablos, algo «que no estaba comprendido» en el acuerdo inicial.

2.1.4. Otros espacios heráldicos del ámbito sagrado: los estandartes.

Aunque no se conservan en Lucena estandartes heráldicos de uso militar, como los mencionados por Moreno de Vargas, y al contrario de lo que ocurre, por ejemplo, en la cercana población de Priego³³²⁷, sí encontramos, en cambio, testimonios de estandartes de

³³²⁶ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2553P, f. 137 rº.

³³²⁷ CARMONA ÁVILA, R.: «El Pendón de los Zamorano (Priego de Córdoba): aproximación a una enseña militar bajomedieval de valor excepcional», *Antiquitas*, 16 (2004), pp. 131-150.

carácter religioso. Se trata de los que mandó hacer la cofradía de la Virgen de la Cabeza, en los cuales se incluyó el escudo de armas de los marqueses de Comares.

El primer estandarte del que tenemos noticia lo encargó esta cofradía a Cosme Dávila, bordador vecino de Cabra, quien cobró 400 reales en 1584 por realizar su trabajo. Fue completado por Isabel Lasso, «añadiendo al dibujo el Rey Chico preso y otros trofeos de guerra y otros adornos en precio de 800 reales», a lo cual había que sumar 195 reales que se gastaron «en sedas, hilo de oro y plata». En total unos 1.400 reales³³²⁸.

El anterior estandarte debió deteriorarse, o bien se decidió reemplazarlo por otro mejor. En todo caso ya no se conserva. El que sí se preserva todavía hoy es otro que, con un coste muy superior al anterior, de más de 15.000 reales, encargó en 1615 la misma cofradía a los bordadores Sebastián de Montesinos, Jerónimo Ramírez y Lázaro de Villarroel, vecinos de Granada. En la escritura de obligación se establece que han de hacer el estandarte «conforme a la traza y modelo» que tenía el hermano mayor, y «que ha de ir bordado el dibujo que hizo Antonio Mohedano a el dicho modelo e traza que de presente le entrega que está dibujado en papel». En el estandarte también se deben representar las armas del marqués de Comares, siguiendo estas indicaciones:

«El escudo de las armas ha de ser atravesado de oro punteado de los propios colores que las maticen y la cadena del tusón de oro henchido y el Tusón de oro matizado y la corona de oro matizado a la broca; las banderas encordadas y henchidas de hiraspe de oro y seda cada una de la color que pide y encima semiflecadas las enseñas que cada una tiene y las astas de oro llano, los hierros embutidos y calderilla de plata y forma todo esto de trenzas y torzales lo que cada cosa pidiere y perfilada de seda carmesí»³³²⁹.

Es este segundo estandarte el que se conserva en la iglesia de San Mateo de Lucena (imágenes 421 y 422). La presencia en él y en el que le precedió de las armas de los señores de la localidad es consecuencia del patronato que los mismos desempeñaban sobre la ermita en la que tuvo sede esta cofradía de la Virgen de la Cabeza.

³³²⁸ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de la...*, Araceli, 70 (1980) y ss.; y 111 (1993), pp. 450-451.



Imagen 421.
Estandarte de la Virgen de
la Cabeza.



Imagen 422.
Estandarte de la Virgen de la Cabeza.
Detalle.

2.1.5. Otros espacios heráldicos del ámbito sagrado: los tesoros de las iglesias.

Entre los escudos conservados en templos están los que fueron grabados sobre distintas piezas de orfebrería donadas por particulares. En este sentido destacan las piezas de plata que los señores de Lucena entregaron a la iglesia parroquial de San Mateo, como patronos y protectores que eran de la misma. Dentro de los diversos señores, el más fecundo en donaciones fue D. Luis Ramón de Aragón Folch de Cardona y Córdoba (1608-1670), quien, entre otros objetos, hizo entrega en 1650 a dicha parroquia de «seis baras y un guion con su cruz todo de plata, esculpidas en ellas las armas de Su Excelencia, que pessaron çiento y sesenta y un marcos y quatro onças en çiento y veinte cañones», junto con «un terno y palio de tela blanca con labores de oro para el servicio del Santissimo Sacramento»³³²⁹. Esta donación estaba relacionada tanto con el patronato de D. Luis Ramón sobre la iglesia de San Mateo, como con la circunstancia de haber labrado en la misma una capilla con la advocación de la Virgen de Montserrate, para que en ella estuviese el Santísimo Sacramento (imagen 423).

D. Luis Ramón no fue el único señor de Lucena que realizó donaciones a San Mateo. Al menos D. Pedro de Alcántara Fernández de Córdoba (1730-1789) también consta que lo hizo (imagen 424).

³³²⁹ *Ibidem*, p. 450.



Imagen 423.
Una de las varas de palio
del tesoro de San Mateo
(Lucena).



Imagen 424.
Una de las donaciones de
D. Pedro de Alcántara
Fernández de Córdoba.

2.1.6. La heráldica en las ceremonias funerarias.

El fallecimiento de los soberanos o de miembros destacados de la familia real repercutía en distintos ámbitos de la Monarquía Hispánica, entre otros en los Ayuntamientos, los cuales disponían la celebración de un funeral, el cual a menudo implicaba la erección de un túmulo que sostuviera de forma simbólica el féretro del finado. Estos túmulos solían incorporar las armas del difunto, las cuales lo representaban.

En la Lucena de la Edad Moderna sabemos que se erigieron túmulos funerarios en varias ocasiones, con motivo del fallecimiento de individuos de gran relevancia política. Nuestra atención se ha dirigido a dos ámbitos: el de los señores de la población, y el de los miembros de la familia real. En el primero, los testimonios que hemos encontrado no aluden explícitamente al levantamiento de túmulos. Así, en el cabildo municipal celebrado en Lucena el 7 de octubre de 1596, seis días después del fallecimiento de D. Luis Fernández de Córdoba y Aragón, heredero del señorío de la población, se acordó que «se le hagan sus honras con toda la solemnidad que fuere posible»³³³⁰. El hijo del anterior, D. Enrique de Aragón Cardona y Córdoba, noveno señor de Lucena, falleció en Perpiñán el 22 de julio de 1640. En el cabildo del 10 de agosto siguiente, el Ayuntamiento lucentino, enterado de su muerte, decide que «se hagan honras a su excelencia en la iglesia mayor de esta ciudad el miércoles que viene, quince de este presente mes, con toda solemnidad como es justo», nombrándose a los jurados Martín Alcaide de Córdoba y Francisco de Medina

³³³⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2001P, f. 161 rº.

³³³¹ AHML, caja 013, f. 542 vº.

Rico como comisarios para tal fin³³³². Tampoco encontramos evidencias del levantamiento de un túmulo funerario con motivo del fallecimiento del siguiente señor, D. Luis Ramón Fernández de Córdoba, ocurrido en Madrid, el 14 de enero de 1670. En el cabildo del siguiente día 19 se vio una carta enviada a dicho Ayuntamiento por D. José de Cisneros, secretario del duque, mediante la que informaba de dicha muerte. El cabildo hace constar la especial relación y el mecenazgo de este señor con Lucena, mencionando que «su excelencia ejerció tantas veces su generosidad, piedad y grandeza en favorecer a esta ciudad», por todo lo cual «acuerda que en el día que se resolviere se haga honras a su excelencia con un novenario y con toda la decencia debida a su grandeza», incluyendo la asistencia de los capitulares, así como la demostración de pésame a la duquesa, de forma inmediata mediante una carta, y más adelante a través del envío de representantes del propio Ayuntamiento³³³³.

Como se puede ver, en ninguno de estos casos consta que, como parte de las honras fúnebres por el fallecimiento de los señores de Lucena, se incluya la realización de un túmulo. Si comparamos esto con los acuerdos tomados por el cabildo municipal al fallecer diversos miembros de la familia real, ocasiones en las cuales sí se alude de forma explícita a dichos túmulos, podemos concluir, aunque sea con cierta precaución, que el Ayuntamiento de Lucena no levantó dichos túmulos al fallecer sus señores, los marqueses de Comares.

Distinto es, como decimos, lo que indican las fuentes a propósito de la muerte de reyes y otros miembros de la familia real. En ellas sí se alude al levantamiento de túmulos, e incluso a la presencia en ellos de las armerías de los finados. Ocurrió, por ejemplo, tras fallecer, el 24 de julio de 1568, el príncipe Carlos. La noticia se conoció en Lucena a principios de agosto, determinándose la celebración en la villa de unos funerales. Para ello, los carpinteros Cristóbal de Arjona y Hernán Ruiz montaron un túmulo y se pagaron 25 reales al pintor Francisco de Ribera «porque hizo una corona de hoja de Milán gruesa y la pintó y tres escudos con las armas reales para poner en el túmulo»³³³⁴.

El 3 de octubre de ese mismo año falleció la reina Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II. Esto hizo que, a mediados de noviembre, se estableciera de nuevo el túmulo en la parroquia de San Mateo, en esta ocasión para «para las honras de la reina nuestra señora»³³³⁵.

³³³² AHML, caja 047, f. 318 vº.

³³³³ AHML, caja 064, ff. 495 vº-496 rº.

³³³⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., p. 477.

³³³⁵ *Ibidem, ibidem.*

Un nuevo túmulo heraldizado se levantó en Lucena tras la muerte del propio Felipe II, ocurrida el 13 de septiembre de 1598. El marqués de Comares transmitió la noticia a su gobernador, Pedro López, quien a su vez ordenó al Ayuntamiento lucentino hacer públicas demostraciones de duelo: «Hagan las exequias advirtiéndolo que en lo alto del túmulo, en una almohada de terciopelo negro, se ponga una corona y cetro y escudo de las armas reales, y que se publique que todos los vecinos se pongan luto, según cada uno pudiere». Recibida la orden, el cabildo, reunido el 3 de octubre, acordó dar libranza para que el mayordomo de propios «gaste con cuenta y razón lo que fuere necesario para hacer un túmulo en la iglesia de señor San Mateo de esta villa», nombrando dos regidores para supervisar esta tarea; y, una vez «hecho el túmulo, se hagan exequias y honras en la dicha iglesia». Finalmente, en el cabildo del 17 de octubre se ordenó que los miembros del Ayuntamiento se reuniesen el día siguiente a las una de la tarde y el 19 por la mañana, para salir juntos y enlutados y «asistir los dichos dos días a la iglesia mayor de señor San Mateo de esta villa en las honras y exequias que este cabildo hace por el ánima del rey don Felipe nuestro señor, segundo de este nombre, que está en el cielo»³³³⁶.

Ya en el siglo XVII se ordenó el levantamiento de nuevos túmulos por el fallecimiento de varios reyes, pero en las fuentes no se menciona si dichos túmulos han de contar —como ciertamente suponemos que ocurriría— con escudo de armas. Sucede así con el cabildo del 5 de abril de 1621, en el cual, enterado el Ayuntamiento del fallecimiento de Felipe III, se ordena «se hagan las honras y exequias como es justo [...], y que se haga túmulo»³³³⁷. Asimismo, al fallecer el rey Felipe IV, el cabildo del 27 de septiembre de 1665 decidió que la ciudad debía «hacer las demostraciones de sentimiento que en tales casos está obligada y se acostumbran, [...] y porque estas exequias se hagan con la demostración necesaria y el fausto y lucimiento que es debido, acordó que se disponga el hacer túmulo en la iglesia mayor de esta ciudad y que se hagan honras y novenario con convite del clero y religiones y que todos los particulares y ministros de esta ciudad se pongan lutos», disponiéndose que «continuamente doblen» las campanas de los conventos lucentinos, encargándose «la disposición de las dichas honras y demás fastos» a los regidores D. Francisco Recio Chacón y D. Gerónimo Gil Guerrero³³³⁸.

Aún menos explícito, en lo que a la heráldica funeraria se refiere, es el cabildo del 7 de noviembre de 1700, en el cual se tuvo noticia, «por el correo de este día», del fallecimiento del último de los Austrias españoles, el rey Carlos II. El Ayuntamiento

³³³⁶ *Ibidem*, p. 478.

³³³⁷ AHML, caja 031, ff. 210 vº-211 rº.

³³³⁸ AHML, caja 057, ff. 884 vº-884 rº.

«acordó se hagan los oficios, honras y exequias que en semejantes casos se debe, con la mayor solemnidad que se pueda», encargándose el cometido de los mismos a D. Manuel Francisco de Góngora Rico, alguacil mayor, y a D. Pedro de Llano y Zamora, regidor³³³⁹. No se indica de forma clara que se vaya a erigir un túmulo, si bien la alusión a la celebración de los ritos «que en tales casos se acostumbra» podría hacernos pensar que también en esta ocasión se levantó uno.

Tras el examen de esta documentación, quizás podamos llegar a algunas conclusiones respecto a los túmulos funerarios en Lucena:

- En primer lugar, parece que su uso se reservaba para el fallecimiento de reyes y miembros de la familia real, pues no nos consta se erigieran al morir varios de los marqueses de Comares.
- En segundo lugar, las fuentes parecen ser más parcas conforme avanza la Edad Moderna: en el siglo XVI informan sobre el levantamiento de estos túmulos y sobre la presencia heráldica en ellos; en el XVII sólo encontramos referencias a los túmulos, pero no a las armerías; y, desde finales de este último siglo, la alusión a las exequias prescinde incluso de la referencia a los presumibles túmulos.
- Según las fuentes del siglo XVI, que son las que mencionan el uso de heráldica en los túmulos, los escudos de armas acompañaban otros símbolos, tales como la corona o el cetro, siendo todos ellos emblemas que aluden al rey o príncipe muerto. Pero, mientras que la corona significa su condición regia, las armerías reemplazan propiamente el cuerpo del fallecido, ocupan su lugar, son su sustituto. El escudo de armas tiene la cualidad de representar al individuo ausente.

La presencia de la heráldica en el mundo funerario de la Edad Moderna no se limitaba a estos túmulos realizados al fallecer los monarcas españoles. Las grandes familias Lucentinas también hacían uso de ella en sus propios entierros: baste pensar que sus cuerpos solían ser depositados en las bóvedas que poseían en sus capillas, en las cuales no faltaban los emblemas heráldicos, presentes tanto en los retablos de madera como en los altares de piedra y, en ocasiones, en la propia losa que tapaba dichas bóvedas. De todo ello ya hemos hablado. Pero, en ocasiones, el escudo de armas podía estar también en otro

³³³⁹ AHML, caja 091, f. 786 rº.

espacio: cubriendo el propio cadáver. Me constan dos testimonios. El primero de ellos es del presbítero D. Andrés Martín de Algar y Hurtado, calificador del Consejo de la Inquisición y comisario del Santo Oficio, el cual indicó en su testamento, otorgado en 1773, su deseo de que su cuerpo fuese «amortajado con las insignias de sacerdote y divisa del Santo Oficio»³³⁴⁰. Casi medio siglo después, encontramos una disposición similar en el testamento de D. José Joaquín Domínguez y Pareja, primer barón de Gracia Real, otorgado en 1819³³⁴¹. Como miembro del Santo Oficio que era, D. José Joaquín dispone que se ponga «sobre la tapa de la caja el escudo de la Santa Inquisición, porque soy su familiar y notario»³³⁴².

Estos dos casos –minoritarios, por otra parte– coinciden en el hecho de que, pese a ser ambos individuos nobles y usar armerías de linaje, las que mandan poner en su mortaja o ataúd son de carácter religioso: los emblemas sacerdotales y, sobre todo, el blasón de la Inquisición. Efectivamente, en un rito religioso como es el entierro, tan asociado en la sociedad barroca y católica a lo efímero de lo terrenal y mundano, los hidalgos y caballeros relegan sus armerías gentilicias, en favor de las eclesiásticas. De hecho, esta presencia del emblema inquisitorial ha de relacionarse con los hábitos de órdenes religiosas con los que muchos nobles del Antiguo Régimen solicitaban ser enterrados.

2.1.7. Conclusiones sobre la heráldica en el ámbito sagrado y funerario.

Tras el anterior análisis, y antes de continuar, creo que conviene repasar brevemente las conclusiones que podemos alcanzar sobre el uso de armerías en los espacios sagrados y de culto que son los templos y capillas lucentinos, así como en las ceremonias funerarias:

- En primer lugar, la presencia de escudos de armas de particulares en templos y capillas obedece al disfrute de la condición de patrono. Este último debía contribuir y velar por el sostenimiento material de la iglesia, ermita o capilla, recibiendo a cambio la potestad de poner sus escudos y enterrarse allí. El carácter heredable de este derecho convertía ese espacio sagrado en un auténtico santuario familiar.
- En Lucena, el patronato universal de sus iglesias correspondía al señor de la localidad, siendo así que de forma práctica lo ejerció en sus iglesias parroquiales y en la mayoría de las conventuales, en concreto en las fundadas en el siglo XVI y principios del XVII. Sin embargo, y en particular desde mediados del siglo XVII y

³³⁴⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2195P, f. 401 vº.

³³⁴¹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3067P, ff. 43 rº-68 vº.

³³⁴² *Ibidem*, f. 46 rº.

en el siglo XVIII, el señor cedió el patronato de varias iglesias conventuales y de fundaciones de menor entidad –en especial ermitas– al Ayuntamiento de la ciudad o a varios particulares naturales o vecinos de ella, cuando estos previamente realizaron importantes aportaciones económicas a diversos templos, comportándose de esta forma como auténticos patronos en sustitución del propio señor.

- Los escudos del patrono de una iglesia –parroquial o conventual– acostumbraban a situarse de forma preferente en la portada, las pechinas interiores del crucero y el retablo del altar mayor, que eran los espacios más visibles, de ahí su preeminencia.
- En las ermitas, en cambio, las que nos constan con armerías de los patronos en su interior carecen, sin embargo, de las mismas en su portada. Esto parece suplirse con la circunstancia de que las casas blasonadas de los fundadores y patronos acostumbran a estar muy próximas, a veces incluso inmediatas al propio templo.
- En las dos iglesias conventuales en las que el patronato correspondió al Ayuntamiento, se mantuvo el escudo de armas del señor en la pechina interior del lado del Evangelio, que es siempre la de más rango, y el de la ciudad ocupaba la también interior, del lado de la Epístola.
- Otro aspecto de interés es la forma en que la emblemática del patrono y de la orden religiosa se reparten el espacio en las iglesias conventuales. Aunque los escudos de armas de la orden pueden situarse junto a los del patrono en la portada, ocupan una posición secundaria en el crucero: las pechinas exteriores. Esta es la pauta de referencia, pero también se dieron variaciones y hasta disposiciones totalmente contrarias.
- Las capillas, pese a su menor coste, no fueron el equivalente, para las familias más modestas, de la edificación de ermitas por las más pudientes. Esto no ocurrió así. Antes al contrario, la mayoría de los linajes más poderosos de la nobleza lucentina optaron por conseguir capillas, pero, eso sí, acaparando las situadas en los colaterales de los altares mayores de las iglesias conventuales. La visibilidad de tales capillas, así como la vistosidad y el número de fieles que asistían a los oficios de estos templos eran, seguramente, los factores que las hacían tan atractivas a ojos de la élite local.
- Había, en cualquier caso, una diferencia sustancial entre el patronato de un templo y el de una capilla: el segundo no siempre conlleva la disposición de escudos de armas. En algunos casos porque no se autoriza a ello, en otros casos simplemente porque el propietario de la capilla no era noble.

- La edificación de las iglesias conventuales llevó varios años, a veces décadas. A menudo es antes incluso de que acaben dichas obras cuando se ceden las capillas colaterales del altar mayor, mientras que las demás se van otorgando de forma más gradual, en los años y también décadas que siguen a la inauguración del templo.
- La adquisición de capillas por particulares se desarrolla probablemente en cuatro fases. Inicialmente, y de forma principal, se fundan capillas en la parroquia de San Mateo durante la segunda mitad del siglo XVI y primeras décadas del XVII, aunque en este espacio no se conservan escudos de armas de los patronos; sí los hubo, en el mismo período, en capillas que algunas familias lucentinas obtuvieron en la catedral de Córdoba. La segunda fase, la más intensa e interesante, se inicia con la casi coincidente inauguración de las iglesias conventuales de la Madre de Dios (franciscanos), San Pedro Mártir (dominicos) y San José (carmelitas descalzos), en las décadas de 1620 y 1630, fundándose entonces las capillas de gran parte de las más poderosas familias lucentinas, situadas en su mayoría en los colaterales de los altares mayores. Una tercera fase, que se prolonga durante el resto del siglo XVII, es de continuación, con un ritmo más atenuado, de la fundación de capillas con armerías en los mismos templos. Una fase final corresponde al siglo XVIII, período en el cual prosigue la fundación de capillas por particulares, pero con una intensidad decreciente y, según parece, con una menor presencia de armerías.
- Hubo dos tipos básicos de fundadores de capillas con armerías: los eclesiásticos, que destacaron a finales del siglo XVI y principios del XVII; y los laicos que eran regidores y familiares del Santo Oficio a la par, protagonistas de la gran irrupción de capillas en las iglesias conventuales lucentinas durante las décadas de 1620 y 1630.
- Frente a la relevante cantidad que en el siglo XVII debía pagarse a los conventos para adquirir las capillas, en el siglo XVIII este gasto queda habitualmente reducido al importe de una misa anual. Esta diferencia de coste podría relacionarse con la difusión de la adquisición de capillas a sectores sociales inferiores, debido tanto a la imitación como a que las familias más acaudaladas ya habían adquirido una capilla familiar.
- Un tipo especial de capillas fueron las de los colaterales del altar mayor, que frecuentemente se dieron a personas que habían contribuido al levantamiento de la iglesia conventual, de ahí que sus patronos tengan, de cara al convento, una

condición intermedia entre la de los fundadores y patronos del propio templo, y la de los propietarios del resto de capillas.

- En las capillas, el espacio más frecuentemente utilizado para situar los escudos de armas era el retablo de madera. En menos ocasiones nos consta su presencia en el frontal de piedra de sus altares en la reja exterior, o en la losa que cubría la bóveda de enterramiento.
- Al igual que las ermitas de patronato particular solían estar cerca de las casas principales de sus fundadores, las familias lucentinas tendieron a adquirir una capilla situada en la iglesia conventual más cercana a su residencia.

2.2. El ámbito de lo mundano y de los vivos: casas principales y objetos de la vida cotidiana.

La distribución de la heráldica en las casas principales de las familias nobles guarda un interesante paralelismo con el que hemos observado en los templos de patronato. En aquellas, los blasones de los propietarios ocupan recurrentemente la portada, igual que en las iglesias; pero también era habitual su presencia en la escalera principal o noble de la vivienda, bien en las paredes de la misma o en las pechinas de una cúpula, de forma equivalente a la disposición de las armerías del patrono en las pechinas del crucero de la iglesia, como ya vimos. Estas similitudes tienen una misma naturaleza funcional: en ambos casos la heráldica ocupa los espacios más visibles, tanto hacia el exterior, hacia la calle, como en el interior, para los visitantes. Las escaleras principales equivalen, así, al altar mayor y al crucero de los templos: ambos espacios combinan mayor majestuosidad y visibilidad, de ahí que sean también el lugar predilecto para la disposición de los escudos de armas del señor, bien de la casa, bien del patronato del templo.

2.2.1. Portadas de edificios.

2.2.1.2. Análisis de los escudos en portadas de edificios.

En la España de la Edad Moderna, el más importante espacio de representación heráldico son las portadas de los edificios, y, en particular, de las residencias nobiliarias. La razón de esto último reside no sólo en la función que cumplen estas portadas de mostrar el estatus de sus propietarios³³⁴³, sino en una cuestión más amplia: la aguda identificación

³³⁴³ MOLINA RECIO, R.: «El largo camino...», p. 85.

entre las familias nobles y sus «casas principales», que presentan «un valor icónico en relación con el origen, la antigüedad y la calidad nobiliaria» de dichas familias³³⁴⁴.

Así, al exponer en el vigésimo segundo de sus *Discursos de la nobleza de España* (1622) los distintos lugares en los que se suelen poner los escudos, Moreno de Vargas concede una importancia especial a su ubicación en «las portadas y entradas de las casas, solares y palacios», debido a la «grande correspondencia y parentesco» que «tienen las casas con los linajes»³³⁴⁵. Debido a esta identificación, afirma no haber «cosa que más conserve y perpetúe las noblezas, que la conservación y memoria de las casas y solares»³³⁴⁶. En el mismo sentido se expresa Guardiola (1591), quien defiende que «se debía procurar en España que algunos sucesores en mayorazgos no vendiesen las casas y solares de sus antepasados, y ya que eso hiciesen por muy grande necesidad, fuese con condición que no se pudiesen quitar las armas y insignias que estuviesen esculpidas y labradas en las puertas de sus casas»³³⁴⁷.

Esta identificación entre casas principales y linajes convierte a las fachadas de las casas en el principal espacio de presencia de armerías. Ocurre así en Lucena, donde, como ya vimos, son los escudos situados en portadas, más incluso que los presentes en capillas, los que con mayor frecuencia se mencionan y describen en los expedientes de órdenes de pretendientes lucentinos.

Un primer aspecto que merece la pena considerar es el de la localización de estas casas blasonadas dentro de Lucena (cuestión sobre la que ya adelantamos algunas notas al tratar sobre la nobleza lucentina). Para ello hemos utilizado un plano de esta ciudad de 1800³³⁴⁸, y sobre él hemos situado la localización de las diversas casas nobles con escudos en sus fachadas que se conservan en la actualidad, junto con algunas otras ya desaparecidas, pero de cuya existencia y ubicación tenemos constancia. En azul se representan las casas cuyos escudos hemos fechado en el siglo XVII y en verde las del siglo XVIII y primeros años del XIX (imagen 425). La interesante imagen que surge en este plano nos permite señalar algunas conclusiones:

³³⁴⁴ MOLINA RECIO, R.: *Los señores...*, p. 240.

³³⁴⁵ MORENO DE VARGAS, B.: *Discursos...*, ff. 112 rº-113 rº.

³³⁴⁶ *Ibidem*, f. 112 vº.

³³⁴⁷ GUARDIOLA, J. B.: *Tratado...*, f. 48 vº.

³³⁴⁸ Se trata de un plano realizado a pluma, tomado de SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico...*, p. 592.

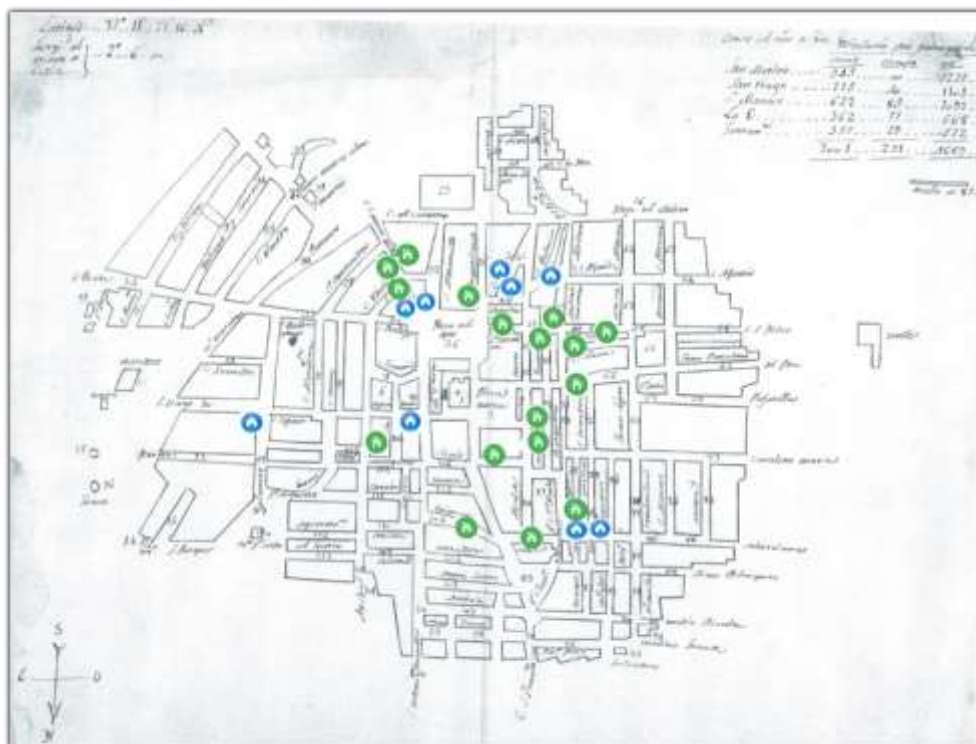


Imagen 425.

Casas blasonadas de los siglos XVII (azul), y XVIII y principios del XIX (verde), sobre un plano de Lucena de 1800.

FUENTE: SERRANO TENLLADO, M.^a A.: *El poder socioeconómico y político de una élite local. Los regidores de Lucena en la segunda mitad del siglo XVII*, Córdoba, 2004, p. 592

- Respecto a la cronología, se evidencia que se conserva (o hay constancia) de un número algo menor de casas blasonadas del siglo XVII que de las del XVIII. Creo que esto se puede explicar en parte por la propia obiedad de los efectos del paso del tiempo, pero también en cierta manera por la renovación de sus inmuebles que algunas familias de la nobleza lucentina acometieron en el Setecientos. Un ejemplo de lo que decimos es el de los Mora, quienes, tras residir durante el siglo XVII en la calle Ballestero³³⁴⁹, levantaron a partir de los años 1730 un nuevo y espléndido edificio en la calle San Pedro³³⁵⁰. En otras ocasiones, la nueva casa se erigía directamente en el mismo solar que la anterior, lo que implicaba la desaparición de esta. Es lo que ocurrió con los Rico de Rueda, cuyas casas principales, vinculadas por Pedro Jiménez Rico, se encontraban en la calle de las Torres. En ellas residieron D. Andrés Rico de Rueda en 1667³³⁵¹, su hijo D. Alonso Rico de Rueda en 1718³³⁵², su nieto D. Andrés Rico de Rueda en 1730³³⁵³, y su bisnieto, D. Alonso Rico y

³³⁴⁹ APSML, Padrón eclesiástico de 1689.

³³⁵⁰ BERNIER LUQUE, J; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 282.

³³⁵¹ AHML, caja 64, actas capitulares de 1667, reparto de trigo del pósito de ese año. Generosidad de Luisfernando Palma Robles.

³³⁵² AHML, caja 114, padrón de vecinos de 1718.

³³⁵³ AHML, caja 121, cabildo del 6-XII-1730.

Poblaciones, en 1752³³⁵⁴. Sin embargo, este último decidió rehacer la vivienda, y en 1757 presentó un memorial al Ayuntamiento, indicando en él que «está fabricando unas casas principales para su habitación, calle las Torres» y pidiendo autorización para sacar más afuera los cimientos, con el argumento de que los de la obra vieja están más al interior que la casa que sigue³³⁵⁵. Es decir, que D. Alonso derribó y rehízo sus casas principales, siendo los escudos que conservamos los correspondientes a esta nueva obra.

Parecido es lo sucedido con los Recio Chacón, los cuales tenían sus casas principales en la plaza Alta y Baja, hoy plaza de Bécquer. Estas habían sido vinculadas por el regidor Juan Recio Aragonés en la primera mitad del siglo XVII. En ellas vivía D. Fernando Recio Chacón de Rojas en 1718³³⁵⁶ y 1752³³⁵⁷, y su hijo D. Martín Recio Chacón en 1767³³⁵⁸. Después pasó al hijo de este último, D. Martín José Chacón y López Hogazón, quien en su testamento, de 1809, afirma haber «reedificado y mejorado las casas principales, Plaza Alta de la Madera de esta dicha ciudad, en que hago mi habitación»³³⁵⁹.

- En segundo lugar, se observa en la imagen que las casas blasonadas, tanto las del siglo XVII como las de los siglos XVIII y principios del XIX, ocupan una posición céntrica en el plano de Lucena, formando casi un anillo en torno al corazón de la ciudad, básicamente representado este último por la parroquia de San Mateo, el castillo-palacio de los marqueses de Comares, el edificio del Ayuntamiento y las plazas Nueva y del Coso situadas junto a las anteriores construcciones.
- Aunque se dispongan céntricamente en torno a los espacios mencionados, el anillo que forman estas casas blasonadas no tiene una distribución regular: es mucho más denso en sus lados sur y oeste (partes superior y derecha del plano, respectivamente), menor en el norte (parte inferior del plano), y muy débil en el este (izquierda del plano). Estas diferencias seguramente se expliquen por las preferencias de la elite nobiliaria de Lucena. Probablemente influyeran en ello factores diversos, tales la disponibilidad de plazas y calles anchas para mejorar la visibilidad de sus portadas, como ocurre con las calles San Pedro (residencia

³³⁵⁴ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 460 de Hacienda de Seglares de Lucena, f. 83 rº.

³³⁵⁵ AHML, caja 130, actas capitulares de 1757.

³³⁵⁶ AHML, caja 114, padrón general.

³³⁵⁷ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de Hacienda de Seglares de Lucena, ff. 445 rº y ss.

³³⁵⁸ AHML, caja 114, padrón general.

³³⁵⁹ AHPCo, Protocolos Notariales, 3069P, f. 236 rº.

de los Uclés y los Mora) y de las Torres (donde tenían sus casas los Ramírez y los Rico de Rueda); la cercanía al castillo y palacio de los señores de la localidad; la proximidad a los conventos, que se situaban en los lados sur, oeste y norte, pero no en el oeste (allí se encontraba, en cambio, la más humilde iglesia de Santiago); etc.

Un aspecto de gran interés es el relativo al número de escudos que las familias nobles disponían en las portadas de sus casas, y si este fue cambiando a lo largo de la Edad Moderna. He preferido relegar esta cuestión al apartado relativo a la evolución de las armerías, que considero más apropiado, y donde ya lo hemos tratado.

2.2.1.2. Cortijos.

En ocasiones, las familias nobles de Lucena ponían sus escudos en las portadas de sus casas de campo, caserías o cortijos. En Lucena constan dos casos de este tipo de edificios con armerías: los que en su día pertenecieron a los Cortés Hurtado y a los Curado, ambos con un escudo en sus respectivas portadas³³⁶⁰.

A los primeros correspondía el que actualmente se conoce como cortijo la Capilla de los Corteses. Podemos rastrear su origen hasta el vínculo que, en 1675, fundó el licenciado D. Martín Cortés Hurtado, el cual incluía una «casa de campo» en el pago del Pilar de la Dehesa, a media legua de Lucena, que, según el Catastro de Ensenada, en 1752 consistía en «cuatro cuartos bajos y altos, tenado, caballeriza y patio», rodeada de más de 120 aranzadas de olivar³³⁶¹. Nieto y heredero del fundador del citado vínculo fue el regidor y santiaguista también llamado D. Martín Cortés Hurtado, quien casó con D.^a Catalina Rico de Rueda. Son las armas de este enlace las que figuran en dicha casa de campo (imagen 426).

En cuanto a los Curado, estos poseían el hoy llamado cortijo o casería del *Canónigo*, en el que pusieron un escudo con las armas de enlace de D. Gabriel Simón Curado y Velasco y D.^a Lucía de Torreblanca Méndez de Sotomayor, casados en 1668 (imagen 427). El blasón, sin embargo, está fechado en 1743, de forma que debe corresponder a la descendencia de dicho matrimonio, probablemente a D. Antonio Curado y Torreblanca, quien en 1735 obtuvo el título de marqués de Torreblanca. El escudo, en efecto, tiene corona de marqués.

³³⁶⁰ CANTIZANI OLIVA, J. et alii: *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía. Provincia de Córdoba*, Sevilla, 2006, vol. I, pp. 249-252 y 259.

³³⁶¹ AHPCo, Catastro de Ensenada, libro 462 de Hacienda de Seglares de Lucena, ff. 43 vº y ss.



Imagen 426.
Escudo de los Cortés Hurtado en su
cortijo del Pilar de la Dehesa.



Imagen 427.
Escudo de los Curado en su
cortijo del *Canónigo*.

2.2.1.3. Contratación y ejecución de los escudos en piedra.

Los fondos documentales apropiados para buscar información sobre los contratos que llevaron a la ejecución de este tipo de escudos son los protocolos notariales. Para el caso de Lucena recurrí a un primer vaciado de sus ocho oficios de escribanos en el período de 1751 a 1775. Lamentablemente, en las escrituras de estos 25 años no encontré ni un solo contrato para la realización de un escudo de armas, lo que me hizo desistir de ulteriores vaciados. Sin embargo, mi amigo, el doctor en historia del arte Manuel García Luque, por entonces dedicado a estudiar la labor de mecenas de D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y Córdoba, duque de Segorbe y marqués de Comares, que fue décimo señor de Lucena, y con quien compartía horas de investigación en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba, me advirtió de un hallazgo de interés para esta tesis: varios contratos para la talla de escudos de armas en piedra, fechados en Lucena en los años 1652-1654 y 1674.

Por su interés para nuestro objeto de estudio, ofrecemos en el segundo apéndice el texto íntegro de estos contratos. Un compendio de los mismos se ofrece en el siguiente cuadro. Sólo uno de ellos corresponde al escudo de un hidalgo, en concreto de Antón Gómez Salvador Hurtado, mientras que los otros cinco pertenecen a los señores de Lucena: la mayoría al citado D. Luis Ramón (1608-1670), décimo señor de Lucena, y el último a su yerno D. Juan Francisco de la Cerda, casado con D.^a Catalina Antonia de Aragón (1635-1697), duodécima señora de Lucena. Por otra parte, todos son del breve período que va de 1652 a 1653, siendo de nuevo el último una excepción, pues corresponde a 1674.

CUADRO LXVII

VARIOS CONTRATOS DE LABRA DE ESCUDOS EN LUCENA (1652-1674)

Cliente	Fecha	Concepto	Destino	Precio	Precio de la piedra incluido
Antón Gómez Salvador Hurtado	1654	Escudo de piedra blanca	Portada de su casa	550 reales	No
D. Luis Ramón Folch de Cardona de Aragón y Córdoba (1608-1670), duque de Segorbe, 10º señor de Lucena	1652	Dos escudos de piedra y entalladura de una imagen de Santiago	Iglesia de Santiago	1.650 reales	
	1653	Cuatro escudos de 2,5 varas de alto y 2,5 varas de ancho cada uno, para lo cual le entrega las piedras	Esquinas del cuarto nuevo que se está labrando en el palacio del duque	1.000 reales cada escudo	No
	1653	Piedras en que se labró el escudo del duque y una piedra del arco de la puerta de la iglesia de Santiago	Iglesia de Santiago	80 reales	
	1654	Escudo para el que se le entrega la piedra necesaria	Cuarto de las señoras que el duque va a hacer en el convento de Santa Ana	440 reales	No
	1654	Escudo de jaspe con las armas de Santo Domingo	Locutorio que el duque hace en el convento Santa Ana	660 reales	No
D. Juan Francisco de la Cerda, duque de Medinaceli, 12º señor consorte de Lucena	1674	Escudo de piedra	Puerta de un molino del duque	465 reales	

FUENTE: AHPCo, Protocolos Notariales, 2369P, ff. 71 rº-72vº, 77 rº-vº, 120 fº, 147 rº-vº, 220 rº-vº, 305 rº, 317 rº y 350 rº-vº; y 1979P, foliación perdida en el documento.
Elaboración propia.

Nos detendremos primero en el único caso que conozco de contrato de escudo de armas relativo a un hidalgo lucentino. Recordemos que Antón Gómez Salvador Hurtado pertenecía a una familia en ascenso desde finales del siglo XVI, que había alcanzado oficios del cabildo como el de jurado desde al menos 1587 (seguramente antes) y el de regidor desde 1594, y adquirido incluso, parece que con anterioridad a 1631, una capilla en

el convento de San Francisco³³⁶². Por tanto, los Salvador, que aún no figuraban como hidalgos en el padrón de 1579, y sí como cuantiosos en 1588, debieron acceder a la nobleza a caballo entre finales del siglo XVI y los primeros años del XVII.

Es en este contexto en el que hemos de situar la figura de Antón Gómez Salvador Hurtado, el cual realizó, el 14 de enero de 1654, dos contratos muy relacionados entre sí³³⁶³. Por el primero de dichos contratos, los albañiles Alonso Muñoz de Céspedes y Alonso de Biedma, vecinos de Lucena, se comprometían a:

«[...] haçer y labrar una portada de piedra blanca de la cantera de Aguanebada, término de esta çiudad, labrada de cantería que tenga tres baras y una sesma de alto y dos baras y dos de dos de hueco con su cornisa y sus dos frontis quadrados labrados con la misma moldura de la cornisa con su banco en que cargue el escudo y sus dos remates redondos para la casa y portada de Antón Gómez Salbador Hurtado».

Además, también debían entregar «una piedra labrada de bara y media de alto y bara y quarto de ançho y una terçia de grueso para el escudo de la mesma portada», es decir, de aproximadamente 1,3 metros de alto, 1,05 de ancho y 0,27 de grosor. Esta piedra se relaciona con el siguiente contrato que hizo aquel día Antón Gómez Salvador Hurtado, este otro con Pedro de Paz, maestro de escultor, también vecino de Lucena, el cual se obligaba a «abrir y labrar un escudo de piedra blanca para la puerta de Antón Gómez Salbador Hurtado [...] y esculpir las armas del dicho Antón Gómez en él y por remates el ábito de Santiago». Aunque no se indica nada al respecto, entendemos que el escultor recibiría de Antón Gómez un dibujo con el diseño del escudo, proviniese este de una certificación de armas o de otro origen. Lo único que se precisa en el contrato es que de los bordes del escudo debe sobresalir la cruz de Santiago acolada. Además, Pedro de Paz debía «hallarse a el asiento de dicho escudo con el maestro de albañilería que lo a de sentar».

En el primer contrato se estipula que los albañiles cobrarán por la portada y por la piedra para el escudo un total de 600 reales, mientras que el escultor recibirá por tallar dicho blasón 550 reales. Que sean cifras tan similares obedece a que, pese al gran volumen de piedra necesario para el conjunto de la portada, esculpir la piedra para darle la forma de un escudo requiere mayor pericia y un trabajo proporcionalmente mayor. De dichas cantidades, Antón Gómez adelantaba, en la fecha del contrato, 200 reales a los albañiles

³³⁶² PALMA ROBLES, L. F.: «Antón Gómez... He consultado el texto original informatizado del autor.

(1/3 del total) y 100 al escultor (algo más de 1/6 del precio íntegro). El plazo de tiempo que unos y otro tenían para cumplir su cometido finalizaba el 30 de abril, de forma que tenían 3 meses y medio para realizar la portada y el escudo.

Ocupémonos ahora de los contratos efectuados a instancias del señor de Lucena. Vemos que también se recurre al escultor Pedro de Paz. La única excepción es la escritura de 1674, en la cual, acaso por haberse trasladado a otra localidad o haber fallecido, es sustituido por Pedro de Aranzúa, maestro cantero y vecino, parece, de la cercana villa de Cabra, aunque entonces estante en Lucena. Por la otra parte, no es, obviamente, el duque en persona quien encarga estos trabajos: cuando los escudos van destinados a dependencias de uso o propiedad particular, el responsable de efectuar los contratos es el mayordomo de obras del duque, que en 1654 era Alonso Guerrero de Cuenca, y en 1674 Francisco del Valle Gómez; pero cuando los escudos iban a ser destinados a iglesias lucentinas, sobre las cuales el duque tenía el derecho de patronato, suelen ser los miembros del cabildo que desempeñaban el cargo de mayordomos de la fábrica de las iglesias de Lucena quienes los realizan, como en 1652 el jurado Francisco de Nueva y en 1653 el regidor D. Francisco de Medina Carranza.

Porque, efectivamente, los escudos en piedra que manda hacer el duque en Lucena no tienen, como entre las familias hidalgas, un destino abrumadoramente mayoritario en la portada de su residencia. El señor de Lucena encarga escudos que van destinados a su palacio en la ciudad, pero también a la fachada de un molino de su propiedad, a dependencias del convento de Santa Ana, o a la iglesia de Santiago:

- El 2 de octubre de 1652, el escultor Pedro de Paz otorga carta de pago por «dos escudos de piedra con las armas de su excelencia el duque mi señor y aber entallado una heçhura de señor Santiago», por lo cual ha cobrado 1.650 reales, más otros 30 que se han pagado a Diego Ribero, cerrajero, «de un bardón que dio de hierro que se hiço para la mano del santo». Todo ello va destinado a la iglesia de Santiago³³⁶⁴.
- El 27 de mayo de 1653, el mismo escultor se obliga a «hacer quatro escudos y esculpir las armas de su excelencia el Duque de Segorue y Cardona, Marqués de Comares». Sin embargo, este contrato fue anulado por voluntad del duque el 28

³³⁶³ AHPCo, Protocolos Notariales, 2369P, ff. 71 rº-72 vº.

³³⁶⁴ AHPCo, Protocolos Notariales, 2369P, f. 317 rº.

de junio de 1653, entregándose a Pedro de Paz una cantidad tasada en correspondencia al trabajo realizado³³⁶⁵.

- El 22 de octubre del mismo año, de nuevo este escultor otorga haber recibido el precio «en que se conçertó y apreçió las piedras en que se sentó el escudo de las armas en la iglesia de señor Santiago y de una piedra del arco de la puerta de la dicha iglesia»³³⁶⁶.
- El 21 de enero de 1654, Pedro de Paz «se obliga de ranpar y labrar un escudo con las armas de su excelencia y ponerle la encomienda de Santo Domingo sin tusón, en la conformidad y tamaño del de la iglesia de señor Santiago y del tamaño de la piedra que se le a entregado», con vistas a ponerlo en el cuarto nuevo que se ha de hacer en el convento de Santa Ana de Lucena. El precio acordado son 440 reales, pero, «por aberse desbaratado y vuelto a haçer por mandado de su excelencia», el precio final subió a 650 reales, de los cuales otorgó carta de pago el 24 de marzo de 1654³³⁶⁷. Este cuarto, por cierto, debe ser uno de los dos que, según Ramírez de Luque, quien cita un *Libro de Curiosidades* escrito por su abuelo, labró el duque de Segorbe en 1655 «para sus hijas las monjas», a la par que «agrandó el llanete del convento de Santa Ana»³³⁶⁸.
- El 2 de octubre de ese año, una vez más Pedro de Paz otorga carta de pago por «un escudo de xaspe de envestido con las armas de Santo Domingo [...] que se hizo para el loçutorio que su excelencia haze en el quarto que se labra en el convento de señora Santa Ana»³³⁶⁹.
- Casi veinte años posterior es otra carta de pago, esta otorgada por el cantero Pedro de Aranzúa, en la que reconoce haber cobrado el precio «de un escudo de piedra del partido de Zambra, término de la villa de Rute, que el otorgante hizo y labró a toda costa p[ara] ponerlo en la puerta del molino gran[de], extramuros desta çiudad, que es de su excelencia»³³⁷⁰.

Llegados a este punto, podemos extraer algunas generalidades y consecuencias del análisis conjunto de todas escrituras, tanto las que atañen al hidalgo Antón Gómez

³³⁶⁵ AHPCo, Protocolos Notariales, 2369P, ff. 147 rº-vº y 220 rº-vº.

³³⁶⁶ AHPCo, Protocolos Notariales, 2369P, f. 305 rº.

³³⁶⁷ AHPCo, Protocolos Notariales, 2369P, ff. 77 rº-vº y 120 rº.

³³⁶⁸ RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 71.

³³⁶⁹ ADHPCo, Protocolos Notariales, 2369P, ff. 350 rº-vº.

³³⁷⁰ AHPCo, Protocolos Notariales, 1979P, foliación perdida en el documento.

Salvador Hurtado, como a las de los duques de Segorbe –y luego de Medinaceli–, señores de Lucena. Nos detendremos en tres aspectos: el precio de estos trabajos, el tiempo empleado en llevarlos a cabo y, relacionado con los dos anteriores, la posibilidad de rectificaciones o cancelaciones en estos contratos.

Empecemos con el coste. Ya vimos que el escudo de Antón Gómez costaba 550 reales. Los demás contratos corresponden al señor de Lucena. En ellos se estipulan precios más o menos similares para la mayoría de los escudos. El más bajo son los 440 reales que se paga por uno de 1654 para el que también se entrega la piedra necesaria al escultor, si bien ya hemos visto que el duque mandó que el escudo se rehiciera, de forma que el coste final subió a 650 reales. El de 1674 para el molino del duque cuesta 465 reales, aunque en este caso se indica que el cantero lo «hizo y labró a toda costa», de forma que tal vez el precio incluya el coste de la piedra. El escudo de 1654 para el locutorio del convento de Santa Ana ascendía a 660 reales, sin contar la piedra. Y en 1652, por dos escudos de piedra y la entalladura de una imagen de Santiago se pagan 1.650 reales, lo cual pudiera representar también unos pocos cientos de reales por cada escudo. Los más caros son, sin duda, los cuatro que en 1653 se encargan para el palacio del duque, valorados cada uno en 1.100 reales, sin incluir el coste de las piedras, si bien hemos de considerar que eran de un tamaño mayor: frente a las medidas del escudo de Antón Gómez, que eran 1,5 varas de alto y 1,25 de ancho, estos cuatro se encargan con unas destacadas 2,5 varas tanto de alto como de ancho, de ahí, pues, que su precio duplique los 550 reales del escudo de Antón Gómez. Con estas cifras podemos concluir que, para Lucena en el siglo XVII, el precio de un escudo de piedra debía oscilar aproximadamente entre los 450 y los 650 reales, cantidad a la que, como vimos, los hidalgos debían sumar el coste de elaboración de la correspondiente portada de sus casas, que en el caso de la de Antón Gómez llevó otros 600 reales.

Para acabar con los precios de los escudos, hagamos hincapié en que estos suelen corresponder únicamente al trabajo de talla, sin incluir el coste de la materia prima. Habitualmente la piedra era entregada al escultor por el cliente. Hemos visto que ocurre así con el escudo contratado por Antón Gómez; también con los cuatro que encargó el duque en 1653 para su palacio, pues se indica que a Pedro de Paz se le entregan «las piedras para ello [...] en la puerta de las casas de su morada»; o con el de 1654 para el cuarto de las señoras en el convento de Santa Ana, en cuyo contrato consta que el escultor ha de hacer dicho escudo «del tamaño de la piedra que se le a entregado». Otras veces el cliente debe pagar la piedra por separado: vimos que a Antón Gómez se la proveyeron los mismos que

le hicieron la portada de su casa; en el caso del duque, un contrato de 1653 indica que se pagaron 80 reales por las piedras necesarias para labrar un escudo; y en otro de 1654 se indica que la piedra de jaspe utilizada para tallar un escudo destinado al locutorio del convento de Santa Ana costó 66 reales. Si consideramos el coste total de la portada de la casa de una familia hidalga, con los gastos por la piedra y la talla de un escudo incluidos, podemos concluir que un coste básico podía rondar los 1.200 reales en el siglo XVII, cantidad que –deducimos– podría quedar cercana a los 2.000 sólo con que hubiese dos escudos en lugar de uno.

Respecto al tiempo requerido para realizar estos escudos, vimos también que, en el caso de Antón Gómez Salvador Hurtado, este dio al escultor Pedro de Paz un plazo de tres meses y medio para presentar el escudo acabado. Para los cuatro de gran tamaño que estaban destinados al palacio del duque, contó con un tiempo proporcional: justo un año para concluir el trabajo, si bien uno de ellos debía estar acabado en poco más de un mes (el contrato tenía fecha del 27 de mayo, y este escudo había que presentarlo hasta el 30 de junio). En cuanto al que iba destinado al cuarto de las señoras del convento de Santa Ana, el contrato, fechado el 21 de enero de 1654, le daba de plazo hasta «el día de medias el mes de abril primero venidero», lo que venía a representar algo menos de tres meses, pero por la carta de pago sabemos que, pese a que por orden del duque el escudo tuvo que ser «desbaratado y vuelto a haçer», ya estaba concluido el 24 de marzo, es decir en poco más de dos meses. De estos tres ejemplos se extrae que, al menos en el caso de este escultor, el margen de unos tres meses por escudo encargado podría ser lo habitual.

Pero no todos los escudos contratados se concluyeron. Hemos visto que los cuatro que encargó el duque para su palacio en Lucena, el 27 de mayo de 1653, fueron cancelados el 28 de junio siguiente, dos días antes de que expirase el plazo máximo para presentar el primero de dichos blasones. Felipe de la Cruz, vecino de Lucena y maestro mayor de albañilería, tasó el trabajo realizado durante ese mes por Pedro de Paz en 500 reales, que fue lo que recibió de los 4.400 reales que en principio iba a cobrar por los cuatro escudos que tendría que haber hecho. De esta última cantidad se le habían adelantado 300 reales al momento de efectuar el contrato, y otros 280 se le entregaron «en diferentes partidas», de forma que le tocó devolver los 80 que, según la tasación, tenía cobrados de más. También vimos una rectificación en el escudo encargado por el duque para el cuarto de las señoras del convento de Santa Ana, que obligó al artífice a desbaratar y rehacer su talla, lo que supuso un incremento del coste, que de 440 subió a 650 reales.

2.2.2. La heráldica en el interior de los edificios.

2.2.2.1. Las escaleras principales.

Como ya adelantamos, la disposición de la heráldica en las viviendas de la nobleza lucentina semeja la que se guarda en las iglesias para los escudos del patrono. En ambos casos los emblemas heráldicos se disponen tanto en la portada exterior, como en un espacio interior especialmente visible, vistoso y estimado: la escalera principal en la vivienda, el conjunto del altar mayor y pechinas del crucero en el templo. Aunque los escudos de armas también se dispongan en otros lugares, sin duda el espacio privilegiado, en el interior de los hogares, es esta escalera noble o principal, que en ocasiones se acompaña con imágenes religiosas, o con la disposición de los escudos en las pechinas de una bóveda sobre la misma escalera, resaltando así las similitudes con el conjunto del retablo mayor más el crucero en los templos, o de retablo, bóveda y pechinas en las capillas familiares. En verdad podríamos hablar de retablos o capillas laicas, pues, en cierta manera, estas escaleras y su iconografía son el equivalente mundano de los santuarios familiares (imágenes 428 y 429).



Imagen 428.
Cúpula y pechinas con blasones en la escalera principal de la casa de los Mora (Lucena).



Imagen 429.
Cúpula y pechinas con blasones en la iglesia de la Purísima (Lucena), fundación de los Rico de Rueda.

Pruebas de lo que decimos pueden buscarse en los inventarios de bienes. En el vaciado que reaslicé de todos los oficios de escribanos públicos de Lucena entre 1751 y 1775, apenas hallé inventarios de nobles y, la mayoría de los localizados, no indicaban la localización exacta de los distintos muebles y objetos dentro del hogar. Algunas excepciones hay, no obstante. Son, en concreto, dos escrituras relativas a sendos individuos nobles, en las cuales se especifica qué bienes del difunto se encontraban en la «meseta de la escalera» de sus casas principales. Ambas son de fechas muy cercanas. En la primera de ellas, de 1766, se indica que D. Juan Martín Cortés Rico de Rueda tenía en dicho lugar,

junto con «dos orzas grandes vidriadas para agua» y «un farol grande de vidrio», «un lienzo grande con un escudo de armas», así como «una cenefa charolada de madera de encarnado»³³⁷¹.

Pero, como decíamos, las escaleras principales eran también espacio para la iconografía religiosa, sea en forma de lienzos, imágenes de bulto o crucifijos. Esto se observa en el inventario de bienes de D. Ambrosio Pedro de Valenzuela, de 1767, en el que se indica que, en la meseta de la escalera de su vivienda, había «una cruz mediana de madera», acompañada de «un farol grande»³³⁷². También en un inventario unos años posterior, de 1779, correspondiente a los bienes de D.^a Catalina Curado Fernández de Córdoba, viuda de D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba, en el que se especifica que esta señora tenía en sus casas principales «un crucifijo pintado en madera con camilla»³³⁷³.

Ambos testimonios apuntan en la dirección que señalábamos: la presencia tanto de la heráldica familiar como de símbolos religiosos en las escaleras principales de las casas nobles lucentinos. Obviamente no son suficientes testimonios para alcanzar conclusiones definitivas, pero hemos de tener en cuenta que, en realidad, se trata de los dos únicos inventarios de bienes de nobles, del período señalado (más el tercero, algo posterior), en los que se especifica lo que había en las escaleras principales. Otros inventarios también anotan la presencia de lienzos heráldicos –como más abajo expondremos–, y de cuadros y esculturas de santos o de la Virgen, pero no especifican el lugar que ocupaban.

CUADRO LXVIII

ARMERÍAS Y ELEMENTOS RELIGIOSOS EN LAS ESCALERAS PRINCIPALES DE CASAS DE NOBLES LUCENTINOS (1751-1775)

Fecha del inventario	Propietario	Armerías	Símbolos religiosos	Ubicación	Localización casas principales
1766	D. Juan Martín Cortés Rico de Rueda	«un escudo de armas»		Meseta de la escalera	Calle Ancha
1767	D. Ambrosio Pedro de Valenzuela		«cruz mediana de madera»	Meseta de la escalera	
1779	D. ^a Catalina Curado, viuda de D. Bernabé Curado		«crucifijo pintado en madera con camilla»	Escalera	

³³⁷¹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3054P, s/f.

³³⁷² AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2263P, ff. 889 y ss.

³³⁷³ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2299P, f. 1191 vº.

La parquedad de las fuentes escritas puede, no obstante, suplirse en parte con las evidencias físicas que quedan. Pese a la abundante destrucción de casas nobiliarias en Lucena, significativamente durante las décadas de 1960 a 1980, coincidiendo con la modernización económica de la ciudad y del país entero, es cierto que aún pervive algún edificio procedente de la Edad Moderna. En otros casos, parte de las viejas estructuras ha quedado integrada en las nuevas edificaciones. Finalmente, también podemos contar con algún registro fotográfico realizado antes de la desaparición del edificio o de su interior. Con testimonios de estos tres tipos hemos elaborado el cuadro que sigue, en el que se recoge información sobre tres casas de la nobleza lucentina en las cuales hubo –o hay aún– emblemas heráldicos en sus escaleras principales. La diferencia con el cuadro anterior es que aquí no hablamos de cuadros con escudos de armas situados en dichas escaleras, sino de que sobre las mismas se hicieron cúpulas, en cuyas pechinas se situaban los blasones en cuestión. Estamos, pues, ante una segunda modalidad de presencia de la heráldica en estas escaleras: retomando nuestra comparación con los templos, no en lienzos sobre la pared, al modo de los retablos, sino en la cúpula, al modo del crucero.

CUADRO LXIX
PRESENCIA DE ARMERÍAS EN LAS ESCALERAS PRINCIPALES DE
ALGUNAS CASAS NOBLES DE LUCENA

Fecha aproximada de realización	Propietario	Armerías	Soporte	Situación	Localización
h. 1730-1770	D. Juan de Cuenca Mora y D. ^a Luisa Francisca de Saavedra, y D. Antonio Rafael de Mora Saavedra	Mora y enlaces	Yesería pintada y pintura mural	Pechinas de las cúpulas de la escalera	Calle San Pedro
h. 1767-1779	D. Andrés Martín de Algar y Hurtado	Ruiz de Algar (Hurtado de Mendoza) y enlaces	Yeso pintado	Pechinas de la cúpula de la escalera	Calle Juan Valera, 5
h. 1789-1809	D. Martín José Chacón y López Hogazón	Recio Chacón y enlaces	Yeso pintado	Pechinas de la cúpula de la escalera	Plaza de Bécquer

La cronología aproximada de ejecución de estas cúpulas y escudos corresponde a la segunda mitad del siglo XVIII. La casa de los Mora, sin duda la de mayores dimensiones de las pertenecientes a la nobleza lucentina, se construyó entre las décadas de 1730 y 1760. Inició las obras D. Juan de Cuenca Mora y, tras fallecer en 1744, las continuó su viuda, D.^a

Luisa Francisca de Saavedra, pero las finalizaría el hijo de ambos, D. Antonio Rafael de Mora Saavedra, ya hacia finales de la década de 1760³³⁷⁴. La escalera principal, presumiblemente realizada en estos últimos años, tiene en los laterales de su arranque sendos escudos pintados, de los cuales sólo quedan hoy las plumas sobre los yelmos, de forma que no podemos saber qué armerías contenían. Una vez se sube el primer tramo de las escaleras, hay sobre su meseta o descanso una cúpula con yeserías, en cuyas pechinas se encuentran cuatro escudos, hechos en el mismo material y pintados, que contienen las armas de linaje de los Mora. A partir de la meseta la escalera se divide en dos tramos perpendiculares al primero, originando una forma en T. Al término de cada uno de estos dos tramos superiores se hallan sendas cúpulas, en cuyas pechinas figuran nuevos escudos, esta vez enteramente pintados, y no con yeserías, los cuales contienen las armerías de diversos enlaces de los Mora.

Por los mismos años, presumiblemente hacia las décadas de 1760 y 1770, D. Andrés Martín de Algar y Hurtado mandó hacer una cúpula de yeserías en sus casas principales. Estas han sido reemplazadas hoy por un bloque de pisos, pero la cúpula se ha conservado e integrado en la obra nueva. Lo más razonable es pensar que formara parte de unas escaleras principales, pero estas ya no existen hoy en día. Sobre las yeserías de las pechinas se conservan cuatro escudos con las armas familiares y otras de enlace, si bien en el siglo XIX fueron reemplazados, parcial o totalmente, por otros nuevos.

Nuestro tercer ejemplo es la cúpula de la casa de los Recio Chacón. Ya hemos mencionado antes el lienzo con las armas de este linaje, inventariadas entre los bienes de D. Fernando Recio Chacón de Rojas en 1754. Sin embargo, aproximadamente entre la última década del siglo XVIII y la primera del XIX, su nieto, D. Martín José Chacón y López Hogazón, primer marqués de Campo de Aras, rehízo sus casas principales, siguiendo así la estela de lo que unos años antes habían hecho los Mora. En su testamento, otorgado en 1809, D. Martín José afirma haber «reedificado y mejorado las casas principales, Plaza Alta de la Madera de esta dicha ciudad, en que hago mi habitación, [...], llenándolas de estrados altos y bajos, oratorio, jardín y otras muchas piezas de comodidad y la mejor decencia»³³⁷⁵. Debió ser entonces cuando realizó también las nuevas escaleras principales sobre las cuales había una cúpula, en cuyas pechinas figuraban, sobre yeserías y pintados, cuatro escudos con las armas de D. Martín José y de su esposa.

Estos tres testimonios confirman cómo, al menos en el siglo XVIII, las escaleras principales de las casas de la nobleza lucentina eran el espacio privilegiado para la

³³⁷⁴ SERRANO MÁRQUEZ, N.: «Familia, ascenso social...», pp. 1391-1393.

presencia en ellas de las armerías familiares, expuestas ahora de modo preferente en las pechinas de una recargada cúpula de yeserías.

Es probable que las cúpulas reemplacen en este momento, y de forma creciente, a los anteriores lienzos como medio para exponer las armerías familiares. En cualquier caso se aprecia una significativa diferencia: los cuadros solían representar únicamente el escudo de armas del linaje propio, mientras que, en las cúpulas, al disponerse de ubicación para poner nada menos que cuatro escudos, se opta por mostrar no sólo las armas del linaje, sino también las de los enlaces.

2.2.2.2. Lienzos con escudos de armas.

Hemos mencionado ya la presencia de armerías en lienzos o cuadros, pero dentro del contexto de las escaleras principales de las casas. Lo haremos ahora de forma general, como elemento heráldico dentro de las casas, independientemente del espacio que ocupen dentro de las mismas.

Empezaremos hablando de los testimonios hoy conservados. En verdad deben ser bastantes los cuadros con escudos de armas de familias de la antigua nobleza lucentina que todavía se preserven, aunque sea en mal estado. Sin embargo, tanto su dispersión como su eminente carácter de propiedad privada, con valor familiar y reservada a la intimidad del hogar, dificulta enormemente el acceso a los mismos para el investigador. Pese a todo, a lo largo de mi investigación he podido contactar con personas que me han informado sobre algunas de estas pinturas.

Las dos primeras que siguen se conservan en domicilio particular y en su día pertenecieron a familias presentes en Lucena durante el siglo XVIII. Uno de estos cuadros contiene las armas de Romo (imagen 430), mientras que en el otro están las de Durán y González, pero en escudos diferentes (imagen 431). También se conservan dos cuadros en el Colegio de la Purísima de Lucena. Podrían datarse a caballo entre los siglos XVIII y XIX, pues parecen corresponder al matrimonio de D. Martín Cortés Hurtado con D.^a María de Araceli Recio Chacón. Cada uno de estos dos cuadros contiene un escudo: el primero con las armas de Cortés (imagen 432) y el segundo con las de Chacón (imagen 433).

Estos cuatro ejemplos parecen indicar que lo habitual era representar en cada lienzo un único escudo, aunque también tenemos un caso con dos blasones. En lo que los cuatro coinciden es en el hecho de que cada escudo representado contiene únicamente las

³³⁷⁵ AHPCo, Protocolos Notariales, 3069P, f. 236 rº.

armerías de un linaje. Ninguno de ellos presenta escudos que contengan armerías de enlace.

Imagen 430.
Cuadro con el escudo de armas
de los Romo.



Imagen 432.
Cuadro con el escudo de armas
de Cortés.

Imagen 431.
Cuadro con el escudo de armas de los
Durán.



Imagen 433.
Cuadro con el escudo de armas
de Chacón.

Vistos estos ejemplos de cuadros que pertenecieron a familias nobles luentinas de la Edad Moderna, podemos ahora recurrir a las fuentes escritas de la época para seguir arrojando luz sobre esta cuestión. En mi citado vaciado de los protocolos luentinos de entre 1750 y 1775, complementado con un hallazgo casual, hallé varios inventarios de bienes, entre ellos unos pocos correspondientes a varios individuos laicos de la nobleza de la ciudad, siendo estos últimos los que he utilizado para elaborar el cuadro que sigue. Algunos de estos inventarios no especifican la ubicación de cada objeto dentro de la casa del fallecido. Otros sí. Pero en conjunto pueden darnos cierta información de interés.

CUADRO LXX

LIENZOS CON ESCUDOS DE ARMAS EN LOS HOGARES DE LA NOBLEZA

LUCENTINA

Fecha de la referencia	Propietario	Armerías	Datos adicionales	Tasación	Ubicación	Localización casas principales
1754	D. Fernando Recio Chacón de Rojas	«armas de los Chacones»	Lienzo	6 reales		
1766	D. Juan Martín Cortés Rico de Rueda	«un escudo de armas»	Lienzo grande	60 reales	Meseta de la escalera	Calle Ancha
1766	D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba	«cuadro de armas»	Cuadro	30 reales		
1770	D. Alonso Álvarez de Sotomayor y Rueda	«un escudo de familiar»	«marquito dorado»	20 reales		

Indiquemos, en primer lugar, que los inventarios de bienes de nobles de dicho período en los que sí figuran lienzo heráldicos son un importante porcentaje del total: de cinco documentos considerados, en cuatro de ellos constan dichos cuadros. Únicamente en el inventario de D. Ambrosio Pedro de Valenzuela no se indica la existencia de ningún lienzo con su escudo de armas³³⁷⁶. Los otros cuatro corresponden a miembros de las familias más relevantes de la ciudad: Recio Chacón, Cortés, Curado y Álvarez de Sotomayor.

Aunque sólo en el caso de D. Fernando Recio Chacón de Rojas se indica que el blasón en cuestión era el de sus armerías, al expresarse que entre sus bienes había un «lienzo del escudo de armas de los Chacones»³³⁷⁷, es razonable suponer que el «lienzo grande con un escudo de armas» de D. Juan Martín Cortés Rico de Rueda³³⁷⁸ y el «cuadro de armas» de D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba³³⁷⁹ contuviesen las armerías de sus respectivas familias. Esto era lo habitual en este tipo de lienzo. La excepción la constituye el inventario de D. Alonso Álvarez de Sotomayor y Rueda, un miembro menor de su linaje, en cuya casa no consta un lienzo con sus armas familiares, sino «un escudo de

³³⁷⁶ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2263P, f. 889 y ss.

³³⁷⁷ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2507P, ff. 592 rº-vº.

³³⁷⁸ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3054P, s/f.

³³⁷⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2299P, f. 927 rº.

familiar», esto es, de familiar del Santo Oficio³³⁸⁰. Lo curioso es que D. Alonso no perteneció a dicha institución, así que seguramente heredó el cuadro.

Parece probable que estos lienzos contuviesen únicamente un escudo con unas determinadas armerías: las de un linaje o las de la Inquisición. Así consta para los Recio Chacón, y se puede entrever en los Cortés, al indicarse que había únicamente un escudo de armas. Además, los ejemplos de pinturas que hemos reproducido antes apuntan también en la misma dirección: lo habitual era que cada cuadro contuviese un único escudo con las armas de un único linaje.

Otro aspecto que nos interesa de estos cuadros heráldicos anotados en los inventarios de la segunda mitad del siglo XVIII es su ubicación dentro de la casa. Entre los testimonios recogidos en el cuadro que sigue, únicamente consta dicha ubicación para el caso de los Cortés, en el que el lienzo estaba exactamente en la meseta de la escalera principal de sus casas principales, en la calle Ancha de Lucena. Es probable que en el caso de los Recio Chacón y de los Curado también fuese así, pero es imposible asegurarlo. Un posible indicio sean los datos de que disponemos sobre los cuadros: el de los Cortés, situado en la meseta de la escalera, era un «lienzo grande» valorado en 60 reales, lo cual indica que ocupaba abundante espacio de la pared de dicha meseta. El de los Curado se apreció en la mitad, 30 reales, que, no obstante, sigue siendo una cantidad significativa para el precio habitual de las pinturas existentes en las casas nobles. En cambio, el lienzo con las armas de los Recio Chacón debía ser significativamente menor, pues su precio era de tan sólo 6 reales. En cuanto al cuadro con las armas de la Inquisición de D. Alonso Álvarez de Sotomayor y Rueda, su tasación era de 20 reales.

En conclusión, y pese a lo escaso de los datos manejados, se pueden señalar algunas consecuencias, válidas al menos para el tercer cuarto del siglo XVIII en Lucena. La primera y más evidente de todas es que resultaba entonces relativamente habitual la presencia de lienzos con escudos de armas en el interior de las casas de las principales familias de la nobleza lucentina. La segunda es que dichos cuadros solían contener las armerías familiares, pero en algún caso también encontramos las de la Inquisición, institución que por sí sola ya era concebida como señal de cierto estatus para quienes pertenecían a ella.

2.2.2.3. Lenzos con retratos.

³³⁸⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3055P, f. 762 vº.

Otro objeto en el que a menudo se insertaban escudos de armas eran los retratos personales. En el caso de las familias nobles de Lucena, conocemos varios que incluyen blasones. Uno de ellos es el que, en un artículo de 1963, afirma poseer Ruiz de Algar, en calidad de heredero, de D. Francisco Luis de Bruna y Rico de Medina, obispo de Huamanga, fallecido en 1688, en el cual había un escudo cuartelado con las armas de Bruna y Rico³³⁸¹.

Ya de finales del siglo XVIII, o tal vez de los primeros años del siguiente, es el retrato, conservado en la iglesia del Carmen de Lucena, de D.^a Pelagia Josefa de Castro Hurtado, fallecida a principios del siglo XIX, en el que se observa, a ambos lados de la retratada, la presencia de sendos escudos, el primero de ellos con las armas de Hurtado (imagen 434).

A los anteriores ejemplos, surgidos y conservados en el contexto de las familias de la nobleza lucentina, podríamos sumar otros retratos, también de hidalgos y caballeros de Lucena, pero realizados en instancias exteriores, en concreto en instituciones como universidades u obispados. Nos referimos al retrato de D. Andrés de Rueda Rico (1557-1648), conservado en la Universidad de Granada, de la que fue colegial y benefactor, según se indica al pie del propio cuadro (imagen 435).



Imagen 434.
Retrato de D.^a Pelagia Josefa de
Castro Hurtado



Imagen 435.
Retrato de D. Andrés de
Rueda Rico

En la misma institución se conserva el retrato de otro lucentino ilustre, en este caso de D. Cristóbal de Castilla y Zamora, fallecido en 1683, y que había estudiado en dicha universidad –perteneció en 1640 a su Colegio Imperial–, y de la que fue rector entre 1651 y 1652 (imagen 436). Desde 1659 fue Inquisidor de Lima; en 1669 obispo de Huamanga, en el Perú; y, desde 1677, arzobispo de Charcas³³⁸². Es por ello que en la catedral de Sucre,

³³⁸¹ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 300 (1963), p. 7.

³³⁸² Sobre la carrera de D. Cristóbal, véanse las obras de ROLDÁN Y CÁRDENAS; G. A.; GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad...*, p. 88. LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias...*, p. 306. Y RAMÍREZ DE LUQUE, F.: *Tardes divertidas...*, p. 140.

en Bolivia, se conserva otro retrato suyo, este realizado después de su muerte, a la que alude la leyenda que contiene (imagen 437). En ambos retratos de D. Cristóbal figura su escudo de armas.



Imagen 436. Retrato de D. Cristóbal de Castilla y Zamora en la Universidad de Granada (España).



Imagen 437. Retrato de D. Cristóbal de Castilla y Zamora en la Catedral de Sucre (Bolivia).

CUADRO LXXI

RETRATOS DE NOBLES LUCENTINOS CON ESCUDO DE ARMAS

Datación aproximada	Retratado	Fechas relativas al retratado	Localización actual	Incluye armerías	Detalles	Situación de los escudos
2ª cuarto del s. XVII	D. Andrés de Rueda Rico	1557-1648	Universidad de Granada	Sí	Un escudo	Ángulo superior izquierdo
2ª mitad del s. XVII	D. Cristóbal de Castilla y Zamora	Falleció en 1683	Universidad de Granada	Sí	Un escudo	Ángulo superior derecho
	Ídem	Ídem	Catedral de Sucre	Sí	Un escudo	Ángulo superior izquierdo
2ª mitad del s. XVII	D. Francisco Luis de Bruna y Rico Medina	Falleció en 1688		Sí	Un escudo	Desconocida
Finales del s. XVIII o principios del XIX	D.ª Pelagia Josefa de Castro Hurtado	Nació hacia 1717. Testó en 1805.		Sí	Dos escudos	Ángulos superiores derecho e izquierdo

Los anteriores testimonios ponen de manifiesto que era frecuente que en los retratos de miembros de la nobleza lucentina se añadieran sus armerías. Por tanto, si a través de inventarios de bienes u otras fuentes tenemos constancia de que diversos individuos de la elite de Lucena poseían en sus casas retratos suyos o de familiares, podemos deducir – aunque el documento no lo indique– que, al menos en varios casos, dichos retratos serían otro espacio heraldizado de los hogares de la nobleza lucentina.

En el siguiente cuadro ofrecemos una relación de inventarios de bienes, indicándose si entre ellos figuraban o no lienzos con retratos. Como se puede ver, no siempre los había en las casas de estas familias nobles, pero tampoco eran algo particularmente raro. Figuran en 3 de 7 inventarios. Además, el que no tengamos constancia positiva de retratos dentro de un inventario, no significa que estos no pudiesen existir, ya que en ocasiones las fuentes no describen todos los cuadros, o no indican qué representan estos, centrándose más incluso en los marcos que en el propio lienzo. Hechas estas prevenciones, vemos que, cuando figuran retratos, lo habitual es que haya más de uno, y que suelen ser de familiares cercanos del propietario de los mismos, en general de generaciones anteriores, de lo cual se podría deducir que solían ser retratos encargados por el propio retratado y posteriormente heredados por hijos o sobrinos.

CUADRO LXXII

RETRATOS EN INVENTARIOS DE BIENES DE LA NOBLEZA LUCENTINA

Fecha	Propietario	N.º de retratos	Retratados	Vínculo con el propietario	Aprecio (en reales)	Detalles
1674	D. Miguel Granado Capote	2	D. Miguel Granado Capote	Él mismo	220	
			Rey Carlos II	Soberano	6	
1675	Licenciado D. Martín Cortés Hurtado	3	Inquisidor D. Cristóbal de Mesa Cortés	Tío		
			Racionero D. Andrés de Mesa Cortés	Tío		
			Bartolomé Cortés Hurtado, colegial mayor	Hermano		
1754	D. Fernando Recio Chacón de Rojas	2	D. Gabriel Recio Chacón	Padre	15	2 varas de alto
			D. Gabriel Chacón de Guzmán	¿Hijo?	12	Más pequeño que el anterior

1766	D. Juan Martín Cortés Rico de Rueda	No constan				
1766	D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba	No constan				
1767	D. Ambrosio Pedro de Valenzuela	No constan				
1770	D. Alonso Álvarez de Sotomayor y Rueda	No constan				

FUENTES: AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3117P, f. 337 rº y ss.; 2068P, f. 669 vº.; 2507P, ff. 592 rº-vº.; 3054P, s. f.; 2299P, ff. 920 rº-927 rº.; 2263P, ff. 889 rº y ss.; y 2055P, f. 742 rº y ss.

Elaboración propia.

2.2.2.4. Reposteros y otros tejidos heráldicos.

Uno de los objetos más abundantemente usados para la representación de armerías son los reposteros. El uso de reposteros heráldicos se atestigua entre los señores de Lucena desde finales de la Edad Media. Fernández de Oviedo, por ejemplo, menciona que, poco después de que los Reyes Católicos concedieran a Diego Fernández de Córdoba, cuarto señor de Lucena, la ampliación de sus armas con la efigie del rey Boabdil y 22 banderas en recuerdo de la victoria de 1483, este «hizo hacer [...] unos reposteros» en los que incluía la letra *Omnia per ipsum facta sunt*, atribuyéndose así lo fundamental de tal triunfo, a lo que el conde de Cabra respondió mandando hacer otros reposteros en los que figuraba la letra *Sine ipso factum est nihil*³³⁸³.

El uso de reposteros heráldicos por parte de los marqueses de Comares debió seguir siendo habitual durante todo el siglo XVI. Un inventario realizado el 20 de agosto de 1584 en el castillo de Cardona (actual provincia de Barcelona), de los enseres de D. Diego Fernández de Córdoba *el Africano*, octavo señor de Lucena, y de su esposa, D.^a Juana Folch de Cardona, registra la presencia de varios reposteros, junto con otros tejidos también heráldicos³³⁸⁴:

- «Un dosel de tela de oro, con las armas de Aragón y los entornos de terciopelo carmesí, con su cielo y cordones, y aforrado en lienzo amarillo».

³³⁸³ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Batallas...*, vol. I, pp. 171-172.

³³⁸⁴ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 379-380.

- «Ocho reposteros de terciopelo azul, con las armas de Córdoba y la prisión del Rey Chiquito. Aforrados en tela negra, bordados de seda».
- «Un repostero de terciopelo azul, bordado de oro, con las armas de Córdoba en tela de oro».
- «Cuatro escudos de las armas del Rey, bordadas de oro en terciopelo azul».
- «Un dosel con cinco telas de terciopelo carmesí y azul; en medio, un escudo de las armas de Aragón y Cardona, y por orla los blasones en cada uno en campo blanco, obrados de broslador».
- «Un escudo de las armas de Aragón, obrado de broslador».
- «Un repostero de grana, con las armas de Cardona y Prisión del Rey Chiquito, de terciopelo, con un yelmo encima del escudo; cuatro escudos a los cabos de dicho repostero, aforrado en tela colorada».
- «Un sobrecielo de grana, labrado conforme el dicho repostero, con las armas de Córdoba y Castilla».
- «Un repostero con las armas de Córdoba y Prisión del Rey Chiquito; es de grana y las armas de terciopelo con la orla de despojos; tiene un yelmo y cuatro escudos pequeños».

Según este inventario, el matrimonio por el que se unían las casas de Córdoba y de Cardona poseía entonces, en su castillo de la citada localidad, un total de once reposteros, de ellos uno con las armas de ambas casas y los otros diez sólo con las de Córdoba; de estos últimos, en nueve casos sólo se indican dichas armas de Córdoba más el emblema de Boabdil, mientras que en otro se especifica también la presencia del triunfo de banderas. Aunque los diez reposteros con el blasón de los Fernández de Córdoba pudieran haber sido hechos tanto por este D. Diego Fernández de Córdoba *el Africano* como por algún predecesor, lo cierto es que el undécimo, en el que se combinan las suyas con las de su esposa, sólo pudo haberse mandado hacer por esta pareja, casada hacia 1557.

A los once reposteros hay que unir otros tejidos heráldicos: dos doseles, respectivamente con las armas de Aragón, y de Aragón y Cardona; un sobrecielo con las armas de Córdoba y Castilla; y cinco escudos, cuatro con las armas reales y otro con las de Aragón.

CUADRO LXXIII
REPOSTEROS Y OTROS TEJIDOS HERÁLDICOS DEL CASTILLO DE
CARDONA EN 1584

Categoría	Tipo de enseres	Cantidad	Detalles	Armerías representadas	Número de escudos
Tejidos	Reposteros	8	Terciopelo azul	Córdoba con rey Boabdil	
		1	Terciopelo azul, bordado de oro	Córdoba	
		1	De grana y armas de terciopelo	Córdoba y rey Boabdil, con triunfo de banderas y yelmo	1, más otros 4 pequeños
		1	De grana	Cardona y rey Boabdil, con yelmo	1, más otros 4 en los cabos del repostero
	Doseles	1		Aragón	
		1	Dosel con cinco telas	Aragón y Cardona	1, más orla de blasones
	Sobrecielo	1	De grana	Córdoba y Castilla	
	Escudos	4		Rey	4
		1		Aragón	1
TOTAL		19			19, junto con más de 8 pequeños

FUENTE: LÓPEZ SALAMANCA, F.: Historia de Lucena (III) ..., pp. 379-380.

Elaboración propia.

El uso de reposteros continuó en el siglo XVII. Este período es particularmente interesante, pues D. Luis Ramón Folch de Cardona Fernández de Córdoba y Aragón (1608-1670), décimo señor de Lucena, residió en esta localidad tras su matrimonio, en 1631, con D.^a Mariana de Sandoval y Rojas (1614-1651), y hasta 1655, cuando Felipe IV

lo desterró de dicha ciudad³³⁸⁵. De hecho, D. Luis incluso remodeló su castillo y residencia lucentina entre 1649 y 1653. Por tanto, cabe concluir que este señor de Lucena debió tener una destacada cantidad de reposteros en esta misma localidad, si bien no se conserva información al respecto. No obstante, el patrimonio de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli incluye un repostero (imagen 438), de 270 x 228 centímetros, conservado en la Casa de Pilatos (Sevilla), que tiene un escudo de armas cuyos emblemas corresponden a D. Luis y su primera esposa, lo cual establece su probable cronología entre el matrimonio de ambos en 1631 y el fallecimiento de D.^a Mariana en 1651³³⁸⁶.

Un segundo repostero de dicha fundación es el que la misma atribuye a D. Alfonso de Aragón, segundo duque de Segorbe, pero que, como indica García Luque, parece más razonable atribuir también a D. Luis Ramón de Aragón, décimo señor de Lucena (imagen 439). Se trata de un ejemplar algo menor, de 230 x 184 centímetros, con un escudo de armas en el que figura la cruz de Jerusalén, innovación que bien pudo deberse a la recuperación, tras la Paz de los Pirineos de 1659, de los estados catalanes de D. Luis Ramón³³⁸⁷.



Imagen 438.
Repostero con las armas de D. Luis Ramón de Aragón, décimo señor de Lucena. Sevilla, Casa de Pilatos.
Fotografía: Fundación Cada Ducal de Medinaceli.



Imagen 439.
Repostero con las armas de, muy probablemente, D. Luis Ramón de Aragón, décimo señor de Lucena. Sevilla, Casa de Pilatos.
Fotografía: Fundación Casa Ducal de Medinaceli.

El diseño heráldico que tiene el escudo presente en el último tapiz citado figura en otros blasones, fechables hacia 1664-1665 y en 1667, lo cual nos lleva a un momento en el

³³⁸⁵ Sobre este personaje y su huella artística en Lucena, véanse los trabajos de GARCÍA LUQUE, M.: «Un palacio para el duque...»; y «Lujo, ostentación y poder...», p. 1333.

³³⁸⁶ *Ibidem*, p. 1336.

³³⁸⁷ *Ibidem*, pp. 1336-1337.

que D. Luis Ramón ya no residía en Lucena, sino en Madrid. En su palacio madrileño consta la presencia de gran cantidad de reposteros:

- 40 nuevos hechos en Flandes, que contenían las armas de Aragón.
- 36 hechos en Salamanca, con las armas de Lerma.
- 25 en los que no se indica el tema, si bien 12 de ellos se anotan como «reposteros vastos de Salamanca»³³⁸⁸.

Entre la nobleza lucentina, en cambio, la presencia de reposteros apenas se constata en los inventarios de los siglos XVII y XVIII. El único testimonio que he encontrado procede del inventario de bienes realizado a la muerte en 1647 de D.^a Teresa de Narváez y Mendoza, esposa que había sido de D. Pedro Fernández Rico. En dicho inventario se mencionan «dos reposteros de paño azul bordados y otro de [lápiz] (?)»³³⁸⁹. No se indican cuáles eran las armerías que probablemente contuviesen estos tres reposteros, aunque, obviamente, lo más probable es que fuesen las suyas o de los Rico de Rueda.

2.2.2.5. Chimeneas.

Es difícil obtener testimonios de armerías sobre este soporte. Sólo hemos hallado un caso. El 22 de diciembre de 1729, y como parte de las averiguaciones realizadas en Lucena para el ingreso de D. Antonio Curado y Torreblanca en la orden de Santiago, se visitaron las casas principales de su hermano, D. Alonso Curado Torreblanca, y en ellas se describieron, entre otros, un escudo que este «tiene gravado en piedra mármol en la chimenea por la parte exterior que cae en el salón primero de sus casas»³³⁹⁰.

2.2.2.6. Joyas.

En el ya citado inventario de los bienes que D. Diego Fernández de Córdoba *el Africano* y su esposa, D.^a Juana Folch de Cardona, poseían en su castillo de Cardona, en 1584, se relacionan varios objetos de plata con emblemas heráldicos. Son los siguientes³³⁹¹:

³³⁸⁸ *Ibidem*, pp. 1337-1338.

³³⁸⁹ AGOC, 3677/3.

³³⁹⁰ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2299, f. 91 vº.

³³⁹¹ LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 376-380.

- «Dos fuentes de plata dorada labradas de mazonería por el rededor y en medio con las armas de Córdoba y Aragón».
- «Otras dos de plata doradas, dentro obradas de mazonería por el rededor y en medio las armas de Córdoba».
- «Dos vinageras doradas con sus atapadores, obradas y en medio las armas de la Cueva».
- «Un cáliz y patena de plata sobredorada con las armas de Aragón y Enríquez».
- «Una hidria o aguamanil dorado, con su atapador, con un hombre armado y a los pies, un escudo de armas de Portugal, obrado de mazonería».
- «Otra hidria o aguamanil de la misma manera».
- «Un cántaro de plata con su atapador dorado, con las armas de Aragón y las asas doradas».
- «Otro cántaro de plata de la misma manera».
- «Un jarro de plata de barbero, dorado, con las armas de Aragón».
- «Una copa de plata dorada con su bellota y cubertor, y dentro, las armas de Aragón».

De estos trece objetos, sólo dos llevan únicamente las armas de Córdoba, y cuatro las de Aragón, mientras que hay otros dos con las armas combinadas de ambos linajes. Finalmente, uno lleva las de Aragón y Enríquez, dos las de la Cueva y otros dos las de Portugal.

CUADRO LXXIV
OBJETOS DE OREFEBRERÍA EN EL INVENTARIO DEL CASTILLO DE
CARDONA EN 1584

Tipo de enseres	Cantidad	Armerías representadas
Fuentes	2	Córdoba y Aragón
	2	Córdoba
Vinageras	2	Cueva
Cáliz y patena	1	Aragón y Enríquez
Hidria o aguamanil	2	Portugal
Cántaro	2	Aragón
Jarro	1	Aragón
Copa	1	Aragón
TOTAL	13	

FUENTE: LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Historia de Lucena (III)*..., pp. 376-380.

Elaboración propia.

Ocupémonos ahora de las familias de la nobleza local luentina. A través del examen de fuentes tan diversas como inventarios de bienes, testamentos, expedientes de órdenes militares e, incluso, algún retrato, hemos reunido una pequeña relación de enseres con emblemas heráldicos pertenecientes a varios individuos, de entre la segunda mitad del siglo XVII y principios del XIX. Estos enseres se agrupan en dos conjuntos: orfebrería y sellos.

Los objetos de orfebrería que hemos localizado en fuentes escritas corresponden al último tercio del siglo XVII. Son dos veneras de oro, una de ellas esmaltada de verde, y una caja de plata. Leemos en el sexto volumen del *Diccionario de autoridades* (1739) que una venera era una «insignia, que suelen traer pendiente al pecho los Caballeros de las Órdenes Militares»³³⁹². El origen del término hacía referencia, según Covarrubias, a las conchas en que los caballeros de Santiago solían traer el emblema de su orden, pero posteriormente se hizo extensivo a los emblemas de las demás órdenes, militares y religiosas, e incluso de otras instituciones, como ahora veremos³³⁹³.

En el testamento de D.^a Juana Aguilar Ponce de León, otorgado en 1700, leemos que deja a su nieto, D. Juan Cerrato de Aguilar Ponce de León, «una venera de oro esculpido en ella el hábito de Sr. Santiago»³³⁹⁴. Con toda probabilidad, la venera debió haber pertenecido a su difunto esposo, D. Juan Cerrato de Aguilar Navas de Castañeda, quien había sido caballero de la orden de Santiago desde 1669³³⁹⁵.

Por otra parte, en el inventario que en 1671 se hizo de los bienes del licenciado D. Juan Cortés Hurtado, figuraba «una venera de la insignia del Santo Oficio» que había comprado a un platero de Aguilar³³⁹⁶. La adquisición y posesión de esta venera obedecía a la circunstancia de que D. Juan era oficial del Santo Oficio.

El uso de estas veneras debió seguir practicándose durante todo el siglo XVIII. De finales de este último, o acaso de los primeros años del siguiente, es el retrato de D.^a Pelagia de Castro Hurtado, hoy conservado en las dependencias de la parroquia luentina del Carmen. La retratada lleva sobre el pecho una venera con el emblema de la orden carmelita, sujeta con una cadena al cuello (imagen 440).

³³⁹² *Diccionario de autoridades*, vol. VI, Madrid, 1739, p. 444.

³³⁹³ *Ibidem, ibidem*.

³³⁹⁴ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2575P, f. 184 vº.

³³⁹⁵ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 1905.

³³⁹⁶ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2068P, f. 660 rº.



Imagen 440.
Detalle del retrato de D.ª Pelagia de Castro Hurtado, con venera o insignia de la orden del Carmen sobre el pecho.

El último ejemplo de orfebrería heráldica que conozco procede también del testamento de D.ª Juana Aguilar Ponce de León, por el que deja a su ya citado nieto, además de la venera, «una caja de plata grabadas en ella mis armas, para que habiendo tomado estado de matrimonio y teniendo la edad competente, haga y disponga de dichas alhajas lo que fuera su voluntad»³³⁹⁷. En esta ocasión estamos, no ya ante un emblema heráldico institucional, sino ante las armas de linaje de un miembro de la nobleza.

CUADRO LXXV

HERÁLDICA EN OBJETOS DE ORFEBRERÍA DE LOS HOGARES DE LA NOBLEZA LUCENTINA

Siglo	Fecha de la referencia	Propietario	Objeto	Detalles	Armerías
XVII	1671	D. Juan Cortés Hurtado, oficial del Santo Oficio	Venera	De oro esmaltada verde, grande. Pesó un doblón de a ocho. La compró a un platero de Aguilar.	Insignia del Santo Oficio
	1700	D.ª Juana Aguilar Ponce de León, viuda de D. Juan Cerrato de Aguilar	Venera	De oro	Hábito de Santiago
			Caja	De plata	Sus armas
XVIII	h. 1790-	D.ª Pelagia de	Venera		Emblema

³³⁹⁷ AHPCo, Protocolos Notariales de córdoba, 2575P, f. 184 vº.

	1805	Castro Hurtado			carmelita
--	------	----------------	--	--	-----------

2.2.2.7. Sellos.

Junto con las piezas de orfebrería, el otro tipo de pequeños objetos de la vida cotidiana en el que encontramos emblemas heráldicos son los sellos. En este caso la información procede de un expediente de la orden de Santiago, de 1814, en el cual el escribano lucentino Felipe Molero y Caravallo afirma que «por el conocimiento y trato que hace años he tenido con el antecitado don Martín Cortés y Curado, he visto que en los sellos de plata y latón de que se sirve para cerrar cartas, tiene gravadas por sus propias armas» las que previamente ha descrito, que son las de Cortés y Curado. Más adelante, y usando prácticamente idénticas palabras, afirma que también ha visto durante años a D. Martín José Chacón, primer marqués de Campo de Aras, usar «sellos de plata y latón de que se sirve para cerrar cartas en que tiene gravadas» sus armas³³⁹⁸.

CUADRO LXXVI

SELLOS HERÁLDICOS EN HOGARES DE LA NOBLEZA LUCENTINA

Siglo	Fecha de la referencia	Propietario	Objeto	Detalles	Armerías
XIX	1814	D. Martín Cortés Curado	Sellos	De plata y latón	Sus armas
	1814	D. Martín José Chacón, marqués de Campo de Aras	Sellos	De plata y latón	Sus armas

2.2.2.8. Documentos escritos.

Dentro de las casas de las familias nobles, otro de los objetos que contenían escudos de armas eran los diversos documentos escritos relativos a su nobleza y armerías. Algunos inventarios parecen aludir a ellos. Es el caso del que se realizó en 1766 de los bienes de D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda, en el que se indica que, en el corredor primero de sus casas principales, tenía un escaparate de madera, y dentro de él «diferentes libros y papeles», junto con otras cosas³³⁹⁹. Y, un año después, entre las pertenencias que habían sido de D. Ambrosio Pedro de Valenzuela y Curado, constaban «diferentes papeles»³⁴⁰⁰.

Estos documentos escritos de contenido heráldico eran de diversos tipos:

³³⁹⁸ AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 66.

³³⁹⁹ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3054P, s.f.

³⁴⁰⁰ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 2263P, f. 912 vº.

- Certificaciones de armas, sobre las que nos hemos extendido previamente.
- Ejecutorias de hidalguía dadas por tribunales, en especial por la Chancillería de Granada.
- Concesiones de títulos, como el de barón de Gracia real a D. José Joaquín Domínguez y Pareja, conservado en la Biblioteca del Castillo de Peralada (imagen 441)³⁴⁰¹.
- Instrumentos varios de nobleza, categoría de cierta variedad de documentos, que tienen en común haber sido elaborados a instancias de los propios interesados. Dentro de ellos distinguimos:
 - Expedientes de nobleza propiamente dichos, que, entre otras informaciones sobre la hidalguía de una familia, pueden contener documentación sobre sus armerías.
 - Otra modalidad, más específicamente heráldica, son las minutas de armas. Un buen ejemplo es el dossier de 1720 titulado «Armas y blasones de los Ylustres Apellidos de esta Casa de Castillas, su Origen respectivo, citas de Ejecutorias, distinciones, empleos, y otros Documentos del estado condecorado, y Noble que han gozado en los Pueblos donde han vivido, y sentado su Casa, con otras Noticias importantes dignas de verse», que contiene un auténtico armorial familiar (imagen 442)³⁴⁰².
 - Una tercera variante son los árboles genealógicos, que, en ocasiones –no siempre–, se acompañan o ilustran con las armerías familiares (imagen 443)³⁴⁰³.
- Y, finalmente, múltiples traslados de estos mismos documentos, realizados por diversos descendientes de los individuos que obtuvieron los originales.

³⁴⁰¹ FERRER Y VIVES, F. de A.: *Índice de las Ejecutorias...*, p. 49.

³⁴⁰² Véase la referencia de este documento en FERRER Y VIVES, F. de A.: *Índice de las Ejecutorias...*, p. 37.

³⁴⁰³ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 10769P, ff. 132 rº-vº.



Imagen 441.
Título de barón de Gracia Real (1798).



Imagen 442.
Armas y blasones de los Castilla.



Imagen 443.
Árbol genealógico de los Vázquez
Vallejo de Acuña.

³⁴⁰³ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3301P, ff. 342 rt.º. – 472 vt.º.

En ocasiones, estos documentos, o más frecuentemente copias suyas, se guardaban en lugares diferentes de los propios hogares. Destacan dos situaciones:

- A veces se protocolizaban instrumentos de nobleza en los oficios de los escribanos públicos, para su mejor conservación. En Lucena he localizado dos casos: uno, de 1782, correspondiente a los Navajas (imágenes 444 y 445)³⁴⁰⁴, y otro, de 1802, relativo a los Vázquez Vallejo de Acuña (imágenes 446 y 447)³⁴⁰⁵.
- Más frecuente fue la presentación ante los cabildos municipales de estos instrumentos para conseguir que estos reconocieran al interesado su nobleza y le eximieran de pagar pechos. Era habitual que el Ayuntamiento guardara copia de dichos documentos. En el de Lucena se han conservado así los expedientes que relacionamos en el cuadro que siguen, procedentes del estrecho período que va de 1759 a 1779. En su inmensa mayoría consisten en copias de diversos instrumentos de hidalguía presentados por los interesados para que no se les empadronase como plebeyos. De estos once expedientes, son siete los que contienen armerías: en tres casos de forma plástica, en dos descritas, y de ambas formas a la vez en dos casos, uno correspondiente a los Delgado (imágenes 448 y 449)³⁴⁰⁶ y el otro a los Ortiz Repiso (imágenes 450 y 451)³⁴⁰⁷. (Por otra parte, vemos así, una vez más, cómo nobleza y armerías están indisolublemente unidas en la Edad Moderna).

CUADRO LXXVII

EXPEDIENTES DE HIDALGUÍA CONSERVADOS EN EL ARCHIVO DEL AYUNTAMIENTO DE LUCENA

³⁴⁰⁴ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3089 P, Autos de limpieza de sangre e hidalguía de D. Francisco Navajas de la Cruz.

³⁴⁰⁵ AHPCo, Protocolos Notariales de Lucena, 3301P, ff. 342 rt.º. – 472 vt.º.

³⁴⁰⁶ AHML, caja 131, Varias distinciones de D. Antonio Delgado Vargas Machuca y de sus ascendientes (1768).

³⁴⁰⁷ AHML, caja 131, Copia de varios instrumentos y distinciones donde consta la posesión de caballero hijodalgo notorio del señor don Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora, regidor que fue de esta M. N. y M. L. ciudad de Lucena y diputado del común (1768).

Fecha	Linaje	Presencia de armerías	
		Descripciones escritas	Representaciones gráficas
1759	Aróstegui		
1767	Angulo		
1768	Callaba		Sí
1768	Ortega	Sí	
1768	Delgado	Sí	Sí
1768	Ortiz Repiso	Sí	Sí
1768	Durán		
1772	Cabeza	Sí	
1777	Valle		
1775	Serra		Sí
1779	Téllez		Sí

FUENTE: AHML, cajas 89, 131 y 141.

Elaboración propia.



Imagen 444.
Documentos de nobleza
de los Navajas (1782).



Imagen 445.
Escudo de armas de los
Navajas, inserto en sus
documentos de nobleza
(1782).



Imagen 446.
Instrumentos de nobleza de
los Vázquez Vallejo de
Acuña (1802).



Imagen 447.
Escudos de armas de los Vázquez Vallejo
de acuña, insertos en sus instrumentos de
nobleza (1802).



Imagen 448.
Portada de los instrumentos de
hidalguía de los Delgado (1768).



Imagen 449.
Interior de los instrumentos de hidalguía de los
Delgado (1768).



Imagen 450.
Portada de los instrumentos de
hidalguía de los Ortiz Repiso
(1768).



Imagen 451.
Escudo que forma parte de los
instrumentos de hidalguía de
los Ortiz Repiso.

3. Aspectos formales.

3.1. El escudo.

La forma del escudo heráldico ha variado a lo largo del tiempo y del espacio. Si bien la más extendida ha sido la del cuadrilongo, también se han usado los redondos, ovales, rectangulares o en losange, entre otros³⁴⁰⁸. Nos detendremos en los siguientes:

- A partir del primitivo escudo almendrado o triangular, usado desde los inicios de la heráldica, la primera y más importante variedad que surge es el escudo de punta redondeada en forma de U, o cuadrilongo. Constatado desde el siglo XII en España y desde 1205 en Francia, se difundió rápidamente por Europa, hasta el punto de que en el siglo XV se usaba por todas partes³⁴⁰⁹. En su *Ciencia Heroyca* (1725), el marqués de Avilés considera que esta forma es la más característica de la heráldica española, e indica que son escudos «en forma quadrilonga redondados por lo baxo, y muchos con punta en medio de la base»³⁴¹⁰.
- El escudo ovalado fue usado especialmente en Italia, donde a partir de finales del siglo XV reemplazan al escudo en almendra que en la Edad Media habían traído los guerreros normandos. Sin embargo, la forma ovalada también se empleó en otras regiones, y en los siglos XVII y XVIII se encuentra un poco por todas partes, especialmente en las armerías de mujeres y eclesiásticos³⁴¹¹. En este último siglo, el marqués de Avilés afirma que este tipo de escudo era propio de Italia, pero que también lo empleaban los eclesiásticos, acompañando «sus extremos con vna moldurita», e incluso por parte de seglares, al ser «mas commoda la figura circular para sellos, y medallas»³⁴¹².
- El escudo circular o redondo se relaciona especialmente con necesidades ornamentales. Aunque disminuyó su uso al final de la Edad Media, se retomó en el siglo XVIII, en la decoración de edificios y tejidos³⁴¹³. El marqués de Avilés también lo estima propio de Italia³⁴¹⁴.

³⁴⁰⁸ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, p. 91.

³⁴⁰⁹ *Ibidem*, p. 92.

³⁴¹⁰ AVILÉS ITURBIDE, J. de: *Ciencia Heroyca...*, vol. I, p. 124.

³⁴¹¹ «Et aux XVII^e et XVIII^e siècles, il se rencontra à peu près partout, notamment dans les armoiries féminines et ecclésiastiques». PASTOUREAU, M.: *Traité...*, p. 94.

³⁴¹² *Ibidem*, p. 125.

³⁴¹³ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, p. 94.

³⁴¹⁴ AVILÉS ITURBIDE, J. de: *Ciencia Heroyca...*, vol. I, p. 125.

- Otro tipo fue el de los escudos en tarjeta, desarrollado durante la Edad Moderna y que tuvo una gran diversidad, surgiendo formas muy recortadas y exuberantes³⁴¹⁵.

Como en seguida veremos, estas son –en especial las tres primeras– las formas que más a menudo vamos a encontrar en la heráldica luentina de la Edad Moderna. Empezaremos nuestro análisis con los escudos de familias hidalgas que se encuentran en espacios mundanos: portadas de casas (y cortijos), yeserías de las escaleras principales de las mismas, cuadros y documentos escritos (minutas de armas, concesiones de títulos, etc.). En cada uno de estos soportes los escudos cuadrilongos son los más frecuentemente utilizados. Sumando todos los casos contabilizados, representan cerca del 90% del total. En cuanto a la diferencia interna que podemos hacer entre los cuadrilongos redondeados y apuntados, esta se revela como poco significativa: ambos tipos son bastante frecuentes, con un ligero predominio de los primeros (49,5%) sobre los segundos (37,6%); pero, además, en ocasiones la punta de la base es apenas apreciable, de forma que me resulta difícil clasificarlos dentro de un grupo o de otro. Aún más, a veces ocurre incluso que, en una pareja de escudos, uno de ellos aparenta tener una leve punta y el otro no. Parece, por tanto, que la elección entre redondeados y apuntados era más que nada una cuestión de gusto del artífice.

Después de los cuadrilongos, pero a mucha distancia de ellos, siguen los escudos ovalados, que apenas suman un 12% del total. Algunos de ellos podrían deber su forma a la circunstancia de haber pertenecido a un eclesiástico.

CUADRO LXXVIII

FORMA DE LOS ESCUDOS DE LA NOBLEZA MEDIA LUCENTINA

Ubicación de los escudos	N.º de escudos	Forma de los escudos				
		Cuadrilongos redondeados	Cuadrilongos apuntados	Ovalados	Circulares	Otros
Portadas de casas o cortijos	33	8	20	5		
Escaleras principales de casas	22	16		5		1
Pinturas	12	3	7	2		
Documentos escritos	34	23	11			

³⁴¹⁵ PASTOUREAU, M.: *Traité...*, p. 96.

TOTAL	101	50	38	12		1
PORCENTAJE	100%	49,5%	37,6%	11,9%		0,9%

Nos fijaremos a continuación en los escudos, tanto de los marqueses de Comares como de los hidalgos lucentinos, que estaban situados en iglesias, bien fuese en las portadas de las mismas, sus altares mayores y cruceros, o sus capillas. Vemos que, entre los señoriales localizados en templos, los escudos cuadrilongos se reducen a un 38%, siendo superados por más de un 47% de ovalados; en cambio, los pertenecientes a hidalgos siguen siendo cuadrilongos en un 94%, con una escasa presencia de ovalados, de menos de un 6%. Estos últimos, sólo dos, corresponden a la capilla de los Álvarez de Sotomayor en el convento de San Francisco de Asís, que había sido fundada, recordemos, por un presbítero.

Llama la atención el diferente balance de escudos cuadrilongos y ovalados entre los señores y los hidalgos. Mientras que estos últimos siguen usando en las iglesias –como vimos que lo hacían en sus casas y otros espacios mundanos– los cuadrilongos de forma preferente, los señores, sin dejar de usar estos, emplean aún más los ovalados. Puede que ello indique una mayor sensibilidad de la casa señorial a la moda que relacionaba la forma ovalada con el ámbito eclesiástico, incluso aunque los escudos no fuesen propiamente de clérigos, sino de laicos.

CUADRO LXXIX

FORMA DE LOS ESCUDOS DE PARTICULARES LAICOS EN LAS IGLESIAS DE LUCENA

Clasificación de los escudos	N.º de escudos	Forma de los escudos			
		Cuadrilongos	Ovalados	Circulares	Otros
Señoriales	42	16	20		6
PORCENTAJE	100%	38%	47,6%		14,3%

Hidalgos	34	32	2		
PORCENTAJE	100%	94,1%	5,9%		

Realicemos, por último, un examen de los escudos propiamente eclesiásticos presentes en los templos lucentinos. Esto afecta tanto a los de particulares (obispos, sacerdotes), como a los de órdenes religiosas o símbolos cristianos. Como se desprende del siguiente cuadro, la mayoría de estos escudos eran, bien ovalados (39%), bien circulares (35%), muy por delante de los escasos cuadrilongos (13%). La conclusión obvia es que

tanto los escudos ovalados como los circulares eran considerados los apropiados para las armerías eclesiásticas.

CUADRO LXXX
FORMA DE LOS ESCUDOS ECLESIASTICOS EN LAS IGLESIAS DE
LUCENA

Clasificación de los escudos	N.º de escudos	Forma de los escudos			
		Ovalados	Circulares	Cuadrilongos	Otros
Personales	2	2			
Orden San Francisco de Asís	7	3	3		1
Orden San Juan de Dios	4	2		1	1
Orden Sto. Domingo de Guzmán	7		7		
Orden carmelita	6	5		1	
Orden San Francisco de Paula	6	3	1	2	
Orden San Agustín	2			1	1
Inquisición	6	2	1	1	2
Símbolos cristianos	6	1	4		1
TOTAL	46	18	16	6	6
PORCENTAJE	100%	39%	35%	13%	13%

Con todo lo expuesto, podemos concluir lo siguiente:

- En primer lugar, que los escudos cuadrilongos fueron, con diferencia, los más habituales entre los nobles, siendo comunes tanto los que tenían la parte inferior redondeada como los apuntados.
- Los escudos ovalados y los circulares fueron, por el contrario, mayoritariamente utilizados para representar emblemas eclesiásticos.
- Parece que entre los presbíteros de extracción noble también se usaban los escudos ovalados.
- En cuanto a los señores o de hidalgos, que eran laicos, pero que situaban sus escudos en templos, estos últimos seguían siendo cuadrilongos en el caso de los hidalgos, pero tendían a ser ovalados en el caso de los señores.

3.2. Timbres o elementos exteriores del escudo.

3.2.1. Timbres situados sobre el escudo: cimbras, yelmos y coronas.

Si examinamos los escudos situados en portadas de casas o de cortijos, observamos que más de la mitad de los mismos (un 63,6%) estaban timbrados en su parte superior con

un yelmo. Siguen las coronas (15%) y, después, las cimera (12%). Por último tenemos los escudos sin timbre sobre ellos (6%) y los que combinan yelmo y corona (3%).

CUADRO LXXXI
NÚMERO DE ESCUDOS DE LA NOBLEZA MEDIA LUCENTINA EN
PORTADAS DE EDIFICIOS CON TIMBRES SUPERIORES

	Tipo de timbre				
	Ninguno	Cimera	Yelmo	Corona	Yelmo y corona
	2	4	21	5	1
PORCENTAJE	6%	12%	63,6%	15%	3%

Podemos hacer extensivo el anterior análisis a escudos ubicados en otros emplazamientos, como los situados en las escaleras principales de las casas, cuadros, documentos y templos. Si consideráramos únicamente estos últimos, por ejemplo, tendríamos un 44,1% de escudos con yelmo, un 23,5% con corona, un 11,7% con yelmo y corona. Porcentajes mucho menores corresponderían a los escudos con yelmo y cimera, sin timbre superior, o a los que tienen cimera sola y yelmo con cimera.

Sumando todos los blasones de las diversas ubicaciones, los que presentan yelmo suponen cerca de la mitad (48,2%), aunque ahora siguen los que carecen de timbre superior (19,8%), después los que llevan corona (14,9%), los que combinan yelmo y corona (8,5%) y los que llevan cimera (4,2%). Finalmente, pequeños porcentajes tocan a los que tienen conjuntamente yelmo y cimera, corona y cimera, o yelmo y capelo. La segunda posición de los carentes de timbre superior se debe a un único documento con hasta 15 improvisados dibujos, poco más que bocetos. Por tanto, si descartamos estos casos de ensayos de blasones, y nos centramos en los ejemplos más acabados, obtendremos una idea más cercana a la realidad, en la cual los yelmos son amplia mayoría, seguidos de lejos por las coronas, luego los yelmos con coronas, y en cuarto lugar las cimera.

CUADRO LXXXII
TIMBRES SUPERIORES EN LOS ESCUDOS DE LA NOBLEZA MEDIA
LUCENTINA

Localización de los escudos	Tipo de timbre superior								Total
	Ninguno	Cimera	Yelmo	Corona	Yelmo y cimera	Yelmo y corona	Yelmo y capelo	Corona y cimera	
Portadas de casas o cortijos	2	4	21	5		1			33
Escaleras principales de casas	7		11	2		4			24
Pinturas			7	1		3			11
Documentos escritos	17	1	14	5				2	39
Iglesias	2	1	15	8	3	4	1		34
TOTAL	28	6	68	21	3	12	1	2	141
PORCENTAJE	19,8%	4,2%	48,2%	14,9%	2,1%	8,5%	0,7%	1,4%	100%

3.2.1.1. El yelmo.

Según se desprende del anterior cuadro, los escudos de la nobleza media lucentina timbrados con yelmo representaron casi el 67% de los presentes en las portadas de casas y cortijos, el 62,5% de los que había en el interior de las viviendas, el 91% de los conservados en pinturas, el 35,9% de los que he llegado a encontrar en documentos escritos, y el 67,6% de los que hay en iglesias. En total suponen casi el 60% de los escudos, siendo la mayor parte (48,2%) escudos en los cuales el yelmo es su único timbre superior, mientras que en el resto el yelmo se combina con coronas o, en menor medida, cimera y capelo.

3.2.1.2. La corona.

Como dijimos arriba, después de los escudos timbrados con yelmo, y a cierta distancia de estos, los escudos con corona son los siguientes más habituales entre los escudos de la nobleza media lucentina de la Edad Moderna. Los que usan únicamente la corona representan en torno a un 15% del total, a los cuales hay que sumar otro 10% de escudos que combinan la corona con otros elementos, sobre todo con el propio yelmo, pero también con la cimera. Es por ello que, en conjunto, podemos estar hablando de

prácticamente un cuarto de todos los blasones de los nobles de la localidad, aparte los propios señores.

Un examen de los tipos de coronas representadas –excluyendo el caso de los Serra, por tratarse de copias de escudos existentes en Génova– arroja que la mitad de ellas se identifican rápidamente con los tipos definidos, entre otros, por el marqués de Avilés (1725)³⁴¹⁶. De estas, tres son de duque, seis de marqués, tres de conde y una de barón. En el siguiente cuadro se ofrece esta clasificación, junto con la indicación de los linajes que usan cada tipo de corona.

CUADRO LXXXIII
TIPOLOGÍA DE LAS CORONAS DE LOS ESCUDOS DE LA NOBLEZA
LUCENTINA

Tipología de coronas		N.º de casos	N.º de casos en conjunto	Linajes
Tipos determinados	Duque	3	13	Ortega Hidalgo
	Marqués	6		Chamizo Cortés Hurtado Curado Recio Chacón Valdecañas
	Conde	3		Valdecañas
	Barón	1		Domínguez
Tipos indeterminados	Con flores de lis	1	13	Durán
	Similar a duque	7		Bejarano Curado Mora Ortiz Repiso Sin identificar
	Otras	5		Cortés Hurtado Mora Recio Chacón Valdecañas Yáñez

³⁴¹⁶ AVILÉS ITURBIDE, J. de: *Ciencia Heroyca...*, vol. II, pp. 13 y ss.

Es interesante constatar el hecho de que todas las coronas identificables con los modelos eruditos y librescos corresponden a los siglos XVIII y XIX, y nunca son anteriores. En cambio, entre los que no se corresponden con las tipologías de la tratadística hay varios ejemplares del siglo XVII o de los primeros años del XVIII, y sólo uno que posiblemente sea de principios del XIX. Estas diferencias cronológicas apuntan a que, en el siglo XVII, había una mayor espontaneidad en la representación de coronas por parte de los hidalgos lucentinos, la cual fue dando paso, paulatinamente, a un mayor apego al canon establecido por los autores de obras heráldicas.

CUADRO LXXXIV
FECHAS APROXIMADAS DE LOS ESCUDOS CON CORONAS DE
TIPO INDETERMINADO Y LAS DE TIPOS FÁCILMENTE
RECONOCIBLES

Tipos indeterminados			Tipos determinados		
Fecha	Linaje	N.º de escudos	Fecha	Linaje	N.º de escudos
Siglo XVII	Curado	1	Siglo XVIII	Chamizo	2
	Recio Chacón	1		Curado	2
¿Siglo XVII?	Cortés Hurtado	1		Ortega	1
	Yáñez	1		Domínguez	1
Ss. XVII-XVIII	Curado	1		Valdecañas	2
Ppios. s. XVIII	Bejarano	4	Ss. XVIII-XIX	Cortés Hurtado	1
Siglo XVIII	Mora	3		Recio Chacón	4
	Valdecañas	1	Siglo XIX	Hidalgo	2
¿Siglo XVIII?	Durán	1		Valdecañas	2
	Sin identificar	2			
Ppios. s. XIX	Ortiz Repiso	1			

Junto con el tiempo y la progresiva imposición de los criterios de los tratadistas, un segundo factor merece tenerse en cuenta. Me refiero a la relación entre las coronas y la

posesión o no de un título de nobleza. Ninguna de las coronas de tipo indeterminado corresponde a un individuo que poseyera uno de dichos títulos. La cosa cambia si nos fijamos en las coronas de perfil reconocible: aunque ninguna de las tres de duque se vinculan con un título, sí lo hacen cuatro de las seis de marqués, las tres de conde y la única de barón. En conjunto, casi un 62% de las coronas de este segundo grupo reflejan la posesión verdadera de un título de marqués, conde o barón. Eso significa que los auténticos titulados se preocupaban –o tenían la información suficiente, por ejemplo en el propio documento de concesión de dicho título³⁴¹⁷– de que las coronas de sus escudos reflejaran de forma fiel la dignidad que habían adquirido.

CUADRO LXXXV
RELACIÓN ENTRE TIPOS DE CORONAS Y CORRESPONDENCIA DE LAS
MISMAS CON UN TÍTULO AUTÉNTICO

Tipología de coronas		N.º de casos	Casos que corresponden con título	Porcentaje de correspondencia	Linajes en los que se da la correspondencia	Títulos
Tipos indeterminados		13		0%		
Tipos determinados	Duque	3		0%		
	Marqués	6	4	66,6%	Chamizo	Marqués de Montemorana
					Curado	Marqués de Torreblanca
					Recio Chacón	Marqués de Campo de Aras
	Conde	3	3	100%	Valdecañas	Conde de Valdecañas
	Barón	1	1	100%	Domínguez	Barón de Gracia Real

Pero, visto desde otro punto de vista, los datos recogidos en el cuadro anterior implican que, en 18 de 26 casos, no hay una correspondencia de las coronas usadas en el escudo con la posesión de un título de nobleza. En realidad, y si consideramos absolutamente todos los escudos de la media y baja nobleza lucentina recopilados, incluyendo aquellos cuyo origen (¿usurpación? ¿enlace?) no he alcanzado a determinar, y hasta los no identificados, tenemos que, sobre 188 ejemplares, 42 usan corona (22,3%) y, de ellos, y tras descartar 4 sin identificar y los 2 dibujados de los Serra que reproducen

³⁴¹⁷ Véase, a modo de ejemplo, el escudo de los Domínguez, cuya imagen procede del documento de concesión del título de Barón de Gracia Real en 1798.

ejemplares presentes en Italia, tenemos que, de 36, son 19 los que llevan la corona legítimamente y 17 no. Es decir, que tenemos un 52,7% de coronas usadas legítimamente, y un 47,2% que son usurpadas. Pero ocurre que las coronas legítimas corresponden a sólo seis familias que han dejado bastantes ejemplares, en concreto los Sotomayor (condes de Hust), Chamizo (marqueses de Montemorana), Curado (marqueses de Torreblanca), Recio Chacón (marqueses de Campo de Aras) y Valdecañas (condes de su nombre), mientras que las coronas usurpadas las encontramos en casi el doble de familias: los Cortés Hurtado, Hidalgo, Luna, Mora, Ortega, Ortiz Repiso y Yáñez de Aguilar, pero también –¡sorpresa!– los Curado, Recio Chacón y Valdecañas que acabamos de mencionar. En estos tres casos (y también en los Durán y Yáñez de Aguilar), las coronas usurpadas corresponden a blasones de esposas de los varones de estas familias.

Por otra parte, y como ya expusimos al hablar de las características de las armerías de Lucena, parte al menos de estas coronas *incorrectas* se usaron para alegar un pretendido vínculo genealógico con individuos de familia real o titulados y, por tanto, se emplearon como emblemas de linaje, y no personales, que es lo que realmente son.

3.2.1.3. La cimera.

Se conservan en Lucena once escudos con cimera, que corresponden a ocho linajes diferentes, ya que tres de estas familias tienen dos escudos con cimera cada uno. De ellas, dos emplearon las cimeras en parejas de escudos realizadas a la vez, bien para un retablo (Ulloa), bien para una portada (Castilla), y sólo los Curado recurrieron a un escudo con cimera en dos ubicaciones y momentos diferentes (un retablo del siglo XVII y un libro del XVIII).

Por otra parte, una clasificación preliminar indicaría que seis de estos once escudos tienen cimera sola, tres cimera junto con yelmo, y dos cimera junto con corona. Sin embargo, en algunos casos encontramos que se usa como cimera un caballero que sostiene algo con la mano, y en otras únicamente un yelmo del que sale un brazo, de forma que el límite entre lo que es una cimera y lo que es un yelmo queda en ocasiones desdibujado. En estos casos he considerado yelmo la representación de un hombre armado de cuello para arriba, y cimera la de un hombre desde cintura o pecho.

Estos once escudos corresponden a únicamente dos grupos de cimeras bien definidos: de un lado las que eran animales, y casi siempre un león; y de otro las que consistían en caballero –o bien sólo el yelmo– que con un brazo sostiene una espada o un estandarte.

Del grupo del animal como cimera tenemos seis ejemplos, y en cinco de ellas se trata de un león. Estas últimas son, en un caso un león solo y sin corona, en otros dos un león coronado, y en los dos últimos un león sin corona y con un estandarte. Veámoslos:

- Los Ulloa, en el segundo escudo que tenían en su capilla del convento franciscano de la Madre de Dios, con las armas de Arjona, pusieron un yelmo y, sobre él, un león linguado y con su diestra levantada.
- Los Castilla pusieron, en la portada de una casa que poseyeron en el siglo XVIII en la calle Juan Valera³⁴¹⁸, dos escudos de enlace: el primero, con las armas de Castilla, parece que estaba timbrado con un águila coronada (¿inspirado en el teniente usado en el siglo XVIII por los señores de Lucena?), y el segundo, con las armas de Guerra y Zamora, con un león también coronado. Esto, al menos, es lo que se deduce de una fotografía conservada en el Archivo de la Diputación de Córdoba.
- Algo posteriores son otros dos escudos que los Ortiz Repiso pusieron en su casa de la calle Canalejas, en el segundo de las cuales constaban precisamente las armas de Castilla, Guerra, Zamora y Navajas, y cuyo timbre era un león coronado.
- En unos instrumentos o expediente de nobleza de los Delgado, fechado en 1768, hay dibujados cuatro escudos de armas. Uno de ellos corresponde a las armas concedidas en 1540 a Fernán Sánchez de Badajoz, y su timbre es un león con un estandarte rojo.
- Finalmente, en el documento de concesión del título de barón de Gracia Real a D. José Joaquín Domínguez y Pareja, en 1798, se encuentra un escudo con las mismas armas del citado Fernán Sánchez de Badajoz, timbrado también de león que sostiene un estandarte, aunque este es blanco.

El león coronado que usaron tanto los Castilla como los Ortiz Repiso bien puede ser el mismo, y estar vinculado a las armas de este linaje de Castilla. Recordemos que estas consistían en una banda flanqueada de un castillo y de un león, y que D. Cristóbal de Castilla y Zamora, piedra angular y posible iniciador del uso de armerías en este linaje, ya timbró su escudo, en 1677, con un león (imagen 456). En este caso, por tanto, estamos ante una cimera extraída de las propias armerías.

³⁴¹⁸ [RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 132 (1959), p. 4.

En cuanto al león de los Delgado y Domínguez, que es el mismo, su uso procede de la propia concesión heráldica de Carlos V a Fernán o Hernán Sánchez de Badajoz, en la que se indicaba que este conquistador ha de usar «por divisa un león con una bandera»³⁴¹⁹.

El segundo grupo de cimbras corresponde al tipo del caballero o yelmo con un brazo sosteniendo una espada o un estandarte:

- El primer escudo situado en la capilla de los Ulloa tiene un yelmo, de cuya izquierda sale un brazo con armadura que se eleva y sostiene una espada.
- Un escudo de los Yáñez, hoy conservado en la que fuera iglesia de San Francisco de Paula (actual parroquia de Santo Domingo), se timbra con un yelmo del que sale un brazo derecho que sostiene un estandarte blanco con la cruz de Santiago.
- De los Curado tenemos dos ejemplos, ambos con el mismo diseño: el blasón de sus armas timbrado de caballero armado, que con la diestra sostiene una espada y con la izquierda un estandarte con una cruz flordelisada. Esta última se corresponde con la que forma parte de las armas de Muñoz, que eran las principales de las usadas por los Curado. Por tanto, esta cimera se apoyaba en las propias armerías.
- Por último, uno de los escudos sin identificar (¿Cabezas?) tiene también un caballero armado, con una espada en la mano derecha y en la izquierda una cabeza. Esta cimera se relaciona con la bordura del escudo, que contiene un total de cinco cabezas cortadas.

Haciendo balance, tenemos un grupo de cimbras con animales, en el que se incluyen el león simple de los Ulloa, el posible águila de los Castilla, el león coronado de los Castilla (usado también por los Ortiz Repiso), y el león con estandarte de la concesión a Fernán Sánchez de Badajoz (usado en Lucena por los Delgado y los Domínguez); y un segundo grupo con caballero más espada o estandarte, formado por los testimonios de los Ulloa, Yáñez, Curado y otro sin identificar. De todas ellas, sabemos lo siguiente respecto a su origen:

- La posible cimera de un águila, usada por los Castilla, podría tener su origen en la imitación del mismo animal usado como tenante en las armerías de los

³⁴¹⁹ MONTOTO, S.: *Nobiliario...*, p. 367.

señores de Lucena durante el siglo XVIII, tal y como se explica en el apartado referido a los tenantes, algo más adelante.

- La cimera del león con estandarte, usada por los Delgado y los Domínguez, queda establecida en la propia concesión de armas ya citada.
- Las cimeras del león coronado de los Castilla, el caballero con espada y estandarte de los Curado, y el caballero con espada y cabeza cortada del escudo sin identificar, tienen su fundamento en las propias armerías del escudo que timbran.
- En cambio, desconozco la procedencia del león y del brazo armado de los Ulloa, así como del brazo con estandarte de los Yáñez.

Digamos, para terminar con las cimeras, que la importante presencia de aquellas basadas en las propias armerías está en consonancia con la afirmación de Fernández de Oviedo, quien, hacia mediados del siglo XVI, escribía sobre las mismas que «cualquiera caballero puede poner el timbre que quisiere», si bien, en caso de no hacerse uso de esta libertad, «podría ponelle el señor de las armas conforme a buen estilo, poniendo una figura de las del escudo por devisa o timbre sobre el yelmo»³⁴²⁰.

CUADRO LXXXVI

TIPOLOGÍA DE LAS CIMERAS DE LA NOBLEZA MEDIA LUCENTINA Y SU PROCEDENCIA

Tipo	Subtipo	Cimera	Linaje	Origen
Animal	Águila	¿Águila?	Castilla	¿Imitación?
	León	León simple	Ulloa	?
		León coronado	Castilla y Ortiz Repiso	Armerías
		León con estandarte	Delgado y Domínguez	Concesión
Caballero con espada o estandarte	Yelmo con brazo	Brazo y espada	Ulloa	?
		Brazo y estandarte	Yáñez	?
	Caballero	Caballero con espada y estandarte	Curado	Armerías
		Caballero con espada y cabeza	Sin identificar	Armerías



Imagen 452.
Yelmo y cimera del segundo
escudo de Ulloa.



Imagen 453.
Cimera con
¿águila? de los
Castilla.



Imagen 454.
Cimera con león de
los Castilla.



Imagen 455.
Escudo con cimera de los
Ortiz Repiso.



Imagen 456.
Escudo con cimera de los
Castilla.



Imagen 457.
Escudo con cimera de
los Delgado.



Imagen 458.
Escudo con cimera de los
Domínguez.



Imagen 459.
Yelmo y cimera del primer
escudo de los Ulloa.



Imagen 609.
Yelmo y cimera del escudo de
los Yáñez.

³⁴²⁰ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.: *Batallas...*, vol. II, p. 281.



Imagen 461.
Primer escudo con cimera
de los Curado.



Imagen 462.
Segundo escudo con cimera de
los Curado.



Imagen 463.
Escudo con cimera sin identificar
(¿Cabezas?).

3.2.3. Timbres de dignidades civiles e inquisitoriales: las cruces.

Basándonos en el Catálogo Heráldico del Anexo IV, obtenemos que 25 de los 186 escudos registrados de la nobleza media lucentina usaban cruces como ornamento externo, lo cual supone un 13,44% del total. En estos 25 escudos se cuentan 26 cruces, ya que uno de los mismos, el correspondiente al pasaporte heráldico del segundo conde de Valdecañas, tiene dos cruces. Estas cruces se reparten de la siguiente manera: siete parecen ser la dominica usada por la Inquisición; diez la de Santiago; dos de Calatrava; una de Alcántara; dos de la orden de Carlos III; y una de la orden de San Hermenegildo. Súmense tres cruces flordelisadas en piedra cuya exacta correspondencia con la cruz inquisitorial, calatrava o alcantarina no hemos podido esclarecer. Resaltan en cantidad las cruces de la orden de Santiago y de los miembros de la Inquisición, seguidas de lejos por las demás órdenes religiosas y civiles.

Como ya dijimos y expusimos al tratar sobre las características de la heráldica lucentina desde una perspectiva social, la mayoría de estas cruces estaban en escudos de individuos que en realidad no pertenecían a las instituciones simbolizadas en dichas cruces.

CUADRO LXXXVII
CRUCES COMO TIMBRE DE ESCUDOS DE LA NOBLEZA MEDIA
LUCENTINA

Instituciones	N.º de cruces
Orden de Santiago	10
Inquisición	7
Orden de Calatrava	2
Orden de Carlos II	2
Orden de Alcántara	1
Orden de San Hermenegildo	1
Cruces flordelisadas sin identificar: Inquisición, Calatrava o Alcántara	3

3.2.4. Timbres de dignidades eclesiásticas.

En Lucena, y aparte las ya citadas cruces inquisitoriales, sólo se conservan cinco ejemplos de escudos timbrados con ornamentos de dignidades eclesiásticas:

- El más antiguo, timbrado de yelmo y capelo episcopal, parece ser el del lucentino D. Cristóbal de Castilla y Zamora (1618-1683), obispo de Huamanga y arzobispo de Charcas, que se conserva en la actual parroquia de Santo Domingo (imagen 464).
- Siguen en el tiempo dos escudos con capelo episcopal situados en las pechinas de la iglesia de la Purísima, cuya fundación está vinculada a impulso dado por los obispos de Córdoba fray Pedro de Salazar y Gutiérrez de Toledo (1630-1706), responsable del primer escudo (imagen 465), y D. Marcelino Siuri Navarro (1654-1731), cuyas armas figuran en el segundo (imagen 466).
- Aún podemos añadir dos escudos de la orden de San Agustín, vinculados al convento de este orden, fundado en virtud del testamento de Martín Fernández de Bruselas de 1632. El primero de los mismos se sitúa en la portada lateral de la iglesia conventual; no tiene campo de escudo propiamente dicho, y lleva pro timbre el capelo episcopal (imagen 467). El segundo se conserva en la Casa-Museo de la Virgen de Araceli (imagen 468).



Imagen 464.
Escudo de D. Cristóbal de Castilla y
Zamora en la parroquia de Santo
Domingo (Lucena).



Imagen 465.
Escudo del obispo
Salazar en la iglesia de
la Purísima (Lucena).



Imagen 466.
Segundo escudo
episcopal en la iglesia
de la Purísima
(Lucena).



Imagen 467.
Escudo en la portada de la
iglesia de San Agustín
(Lucena).



Imagen 468.
Escudo agustino en la Casa-
Museo de la Virgen de
Araceli (Lucena).

3.2.5. Los tenantes.

En el uso de tenantes hay en Lucena una dualidad: un recurso frecuente a los mismos entre la casa señorial de los marqueses de Comares, y uno casi testimonial entre los hidalgos y caballeros de esta localidad. En el caso de los primeros, el caso más antiguo corresponde a los dos leones sedentes que se sitúan en la portada plateresca de la sacristía de la iglesia parroquial de San Mateo (imagen 469)³⁴²¹. Algo posterior, de 1547, es el

³⁴²¹ BERNIER LUQUE, J.; *et alii*: *Catálogo artístico...*, p. 85.

escudo de la puerta de San Miguel del mismo templo, que está flanqueado por dos figuras femeninas –¿virtudes?³⁴²²– que cumplen la función de tenantes (imagen 470).



Imagen 469.
Escudo señorial con tenantes sito en la portada de la sacristía de la iglesia de San Mateo.



Imagen 470.
Escudo señorial en la puerta de San Miguel de la iglesia de San Mateo.

Tras estas primeras manifestaciones de tenantes en los escudos señoriales de la casa de Comares durante la primera mitad del Quinientos, el resto del siglo XVI y todo el siglo XVII no nos ofrecen ningún otro ejemplo. Hay que esperar al siglo XVIII, en concreto a 1711, cuando, tras la muerte sin hijos varones de D. Luis Francisco de la Cerda, el señorío de Lucena pasó a los señores de Priego, marqueses de Aguilar, los cuales usaban de forma habitual el símbolo parlante del águila como tenante de sus armas. Estos dejaron diversos testimonios heráldicos, destacando la pareja de escudos de la portada de la ermita de Nuestro padre Jesús de las Penas, en Encinas Reales (imágenes 471 y 472), fechados en 1729³⁴²³; el escudo en madera pintada del convento de la Madre de Dios, en Lucena (imagen 473); al menos tres piezas de plata donadas a la parroquia de San Mateo, como un portaviáticos, que hemos fechado entre 1780 y 1789 (imagen 474); y otro escudo que forma parte de un retablo en la iglesia de Nuestra Señora del Valle (imagen 475). En

³⁴²² LÓPEZ SALAMANCA, F.: *Cuadernos de patrimonio II...*, p. 32.

³⁴²³ Seguimos a JORDANO BARBUDO, M. Á.: «Cuatro escudos inéditos de la Casa de Medinaceli en Encinas Reales (Córdoba)», en SERRANO ESTRELLA, F. (coord.): *Docta Minerva. Homenaje a la profesora Luz de Ulierte Vázquez*, Jaén, 2011, pp. 229-232.

cambio, los dos escudos situados en la portada de la iglesia parroquial de Encinas Reales (imagen 476), levantada entre 1801 y 1814, y que contienen las armas de D. Luis Joaquín Fernández de Córdoba, reemplazan como tenante el águila por dos figuras femeninas, alegorías de la Templanza y de la Fortaleza³⁴²⁴.



Imagen 471.
Escudo en la ermita de Ntro.
Padre de las Penas (Encinas
Reales).



Imagen 472.
Escudo en la ermita de Ntro.
Padre de las Penas (Encinas
Reales).



Imagen 473.
Escudo en el convento de la
Madre de Dios.



Imagen 474.
Escudo en portaviáticos del
tesoro de San Mateo (Lucena).



Imagen 475.
Escudo en la iglesia de Ntra.
Sra. del Valle.

³⁴²⁴ JORDANO BARBUDO, M. Á.: «Cuatro escudos...», pp. 232-233.



Imagen 476.
Escudos en la portada de la parroquia de Encinas Reales.

Frente a esta abundancia de tenantes en la casa señorial de Lucena, los ejemplos son mucho más escasos, en números absolutos y relativos, entre las familias de la nobleza media lucentina. En las portadas de sus casas sólo constan cinco casos, dos de ellos con águilas, otros dos con los clásicos leones, y el quinto con salvajes y niños:

- Dos leones coronados tiene el escudo de los Gil Guerrero en la calle Cabrillana, del siglo XVII (imagen 477). Son, además de los más antiguos entre la nobleza media de la localidad, los únicos tenantes de un tamaño acorde al escudo que acompañan, y realizados en bloques de piedra independientes, y no en el del propio blasón.
- Siguen en el tiempo las dos águilas coronadas que sostienen los escudos de los Cerrato en la calle Maquedano (imágenes 478 y 479). Por sus armerías, parecen corresponder al enlace de D. Fernando Cerrato de Navas con D.^a Antonia Tamariz y Torres, casados en 1733. El uso de este animal como tenante parece tener aquí un carácter heráldico y corresponder al linaje Aguilar, que le venía a D. Fernando por su abuela paterna, D.^a Juana de Aguilar Ponce de León, y por su bisabuela D.^a Jacinta de Aguilar y Navas. Esta hipótesis se apoya en la existencia de un escudo de enlace en la iglesia del Carmen de Lucena, cuyos emblemas heráldicos corresponden a alguna Cerrato hija de la citada D.^a Juana de Aguilar Ponce de León, y por tanto tía de este D. Fernando. En este escudo se encuentran las armas de Cerrato y de Ponce de León, también presentes en

las del primer escudo de la calle Maquedano (imagen 480), así como el águila – igualmente coronada– que, como decimos, en los dos escudos que comentamos no ocupan ningún cuartel, sino que han pasado a asumir la función de tenantes. Este uso pudo deberse al influjo del cercano ejemplo de los señores de Lucena que, justamente desde 1729 (poco antes, por tanto, del enlace de D. Fernando), habían pasado a ser los marqueses de Priego y señores de Aguilar, casa que también usaba el águila a un tiempo como un emblema parlante y tenante de sus blasones.

- Los últimos dos ejemplos, también del siglo XVIII, corresponden a los tenantes de menor tamaño. El escudo de los Cortés en su cortijo del pago del Pilar de la Dehesa tiene a ambos lados dos salvajes, y sobre ellos dos niños (imagen 481).
- El caso más reciente parece ser el de los dos leones, sin coronar, en el escudo de los Mora en la calle San Pedro, del XVIII (imagen 482)³⁴²⁵.



Imagen 477.
Escudo de los Gil Guerrero en la calle Cabrillana.



Imagen 478.
Primer escudo de los Cerrato en la calle Maquedano.



Imagen 479.
Segundo escudo de los Cerrato en la calle Maquedano.



Imagen 480.
Escudo con las armas de Cerrato en la iglesia del Carmen (Lucena).

³⁴²⁵ Otro escudo, a medio pintar, y con este mismo diseño –incluyendo los leones– se encuentra en la escalera principal del interior de este edificio. Véase el apartado dedicado a los Mora.



Imagen 481.
Escudo de los Cortés Hurtado en el
cortijo de los Corteses.



Imagen 482.
Escudo de los Mora en la calle San
Pedro.

Tras examinar los testimonios existentes, podemos proponer una serie de conclusiones:

- En primer lugar, hay una evidente diferencia entre las armas señoriales y las de hidalgos y caballeros: en las primeras se da con mucha mayor frecuencia el uso de tenantes que entre las segundas.
- Sin embargo, se observa en los testimonios heráldicos de los señores de Lucena un uso de tenantes en la primera mitad del siglo XVI y, nuevamente, en el XVIII y principios del XIX, pero una ausencia de estas figuras entre mediados del Quinientos y durante todo el Seiscientos.
- En los escudos señoriales hay que distinguir dos tipos de tenantes:
 - En primer lugar aquellos que eran elegidos libremente, y que podían cambiar de un escudo o de un señor a otro. En esta categoría entran los leones de San Mateo, las dos figuras femeninas de esta misma parroquia, y las otras dos de la parroquia de Encinas Reales.
 - En segundo lugar la presencia de un tenante —el águila— vinculado a la casa de los marqueses de Priego y señores de Aguilar, que se mantiene de generación en generación y que, por tanto, y al estar ligado a un señorío, tiene un carácter casi heráldico. Sin embargo, este carácter no es total, y, así, vemos que a principios del siglo XIX el entonces señor de Aguilar lo reemplazó por dos figuras femeninas en la citada parroquia de Encinas

Reales. Esta perpetuación de los tenantes en una misma familia se corresponde con las apreciaciones de Pastoureau, quien indica que estos elementos sólo adquirieron un carácter hereditario en la Edad Moderna y entre la realeza o algunas familias de la alta nobleza³⁴²⁶.

- La anterior clasificación se puede hacer extensiva a los escudos de la hidalguía luentina:
 - La mayoría de los testimonios corresponden a tenantes seleccionados por el gusto del propietario o de algún artista: los leones de los Gil Guerrero y de los Mora, y los salvajes y niños de los Cortés Hurtado.
 - Las águilas de los Cerrato, en cambio, tienen un carácter diferente. Aunque el águila figura como emblema heráldico dentro de un cuartel de un escudo de los Cerrato, en otros dos blasones se convierte en tenante, posiblemente por influjo de las armerías de la nueva casa señorial luentina, la de los marqueses de Priego. Tiene, pues, un carácter heráldico –no meramente electivo–, aunque su uso como tenante no parece arraigado en el uso –al menos hasta donde podemos saber, debido a los pocos testimonios disponibles–, al contrario de lo ocurrido con el águila de los señores de Lucena.
- Entre los escudos de hidalgos y caballeros, sólo un escudo –el de los Gil Guerrero– tiene tenantes cuya entidad física pueda compararse a la que encontramos en los escudos señoriales. Se observa una reducción progresiva del tamaño de los tenantes a lo largo del tiempo, desde la segunda mitad del siglo XVII hasta la segunda del XVIII.
- Tomando en consideración todos los casos expuestos, tenemos los siguientes tenantes:
 - El usado en más ocasiones es el águila, aunque todos los ejemplos fueron ejecutados en el siglo XVIII y en su mayoría corresponden a los señores de Lucena, salvo los de la portada de la casa de los Cerrato, que posiblemente se deban a la imitación de los anteriores.
 - En número de testimonios siguen los leones. Sin embargo, estos fueron usados por tres familias y en tres siglos diferentes (los señores en el XVI,

³⁴²⁶ «Sauf chez les familles royales et princières à l'époque moderne (par exemple le léopard et la licorne qui supportent les armes d'Angleterre, les deux anges qui tiennent les armes de France, les deux colonnes qui soutiennent les armes d'Espagne), ainsi que chez quelques grandes familles nobles (surtout anglaises), les supports ne sont pas héréditaires. Souvent un individu en change en même temps qu'il change de matrice de sceau». PASTOUREAU, M., *Traité...*, p. 213.

los Gil Guerrero en el XVII y los Mora en el XVIII), lo cual indica que eran el tipo más popular de tenante.

- En tercer lugar estarían las figuras femeninas con carácter alegórico, con un ejemplo del siglo XVI y otro de principios del siglo XIX.
- Por último encontramos los salvajes y los niños, usados de forma conjunta en un escudo del siglo XVIII.

3.2.6. Los textos escritos: las divisas.

La presencia de textos escritos en la heráldica de Lucena se puede concretar de tres formas:

- En primer lugar dentro del propio escudo, formando parte de las armerías propiamente dichas. Entre la nobleza de Lucena es el caso del *Ave María*, lema que, en esta forma abreviada, lo encontramos como parte de las armas de los Guerra, rodeando una torre en llamas, en dos escudos hoy desaparecidos, uno de los Castilla en la calle Juan Valera y otro de los Ortiz Repiso en la calle Canalejas, familias ambas con las que los Guerra habían enlazado; y, en su forma completa –*Ave Maria gratia plena*–, en la bordura del cuartel con cinco panelas de los Mendoza que forma parte de un escudo de los Ahumada, en la calle Jiménez Cuenca.
- Pero la forma más abundante en que encontramos textos es en la de leyendas, fuera de los escudos, que indican a qué familias pertenecen las armerías representadas. En total he contabilizado 26 escudos con este tipo de textos, sobre el total de 186 correspondientes a la nobleza media lucentina. Los más habituales son los más simples, que sólo indican el nombre del linaje, y aquellos un poco más desarrollados, del estilo de *Armas de Chamizo*, *Escudo de Galbán*, siendo mucho más raros los más floridos, como el que dice *Armas del apellido de los Romos. Sv origen proviene de haber vn pvente llamado Romo, en tiempo de los romanos. Contribvyeron a la grandeza de España*.
- En tercer lugar están las divisas en su sentido moderno, entendidas no como el texto que acompaña una imagen en un emblema, sino como sentencias que no se asocian a ninguna figura. De ellas nos ocuparemos a continuación.

Del total de escudos lucentinos con los que he formado catálogo, sólo nueve tienen divisas, lo que supone apenas un 4,83% del total de escudos de hidalgos y caballeros. Como se aprecia en el siguiente cuadro, la mayoría de estos escudos son pintados o dibujados, y sólo dos están tallados en piedra. Posiblemente no se trate de algo casual, ya que resulta más fácil representar y leer un texto en un lienzo situado en un cuadro o un retablo de iglesia, que en un escudo en piedra destinado a la fachada de un edificio.

De los nueve escudos con divisas, una no la he podido interpretar –precisamente una de las dos grabadas sobre piedra–, mientras que otro escudo presenta dos divisas, de forma que, en total, son nueve los textos disponibles. Respecto al contenido de estas divisas, cinco de ellas pueden considerarse de carácter heroico o militar, dos puramente religiosas y dos morales. Esto no nos causa ninguna sorpresa, y casa bien con el espíritu y los ideales de la nobleza castellana desde finales de la Edad Media y durante la Edad Moderna.

La mayoría de estas divisas están escritas en español, salvo tres de ellas que lo están en latín, las dos de contenido religioso y una de las dos de contenido moral. En cambio, todos los textos de tono heroico están en español.

CUADRO LXXXVIII
CLASIFICACIÓN DE LAS DIVISAS DE LOS ESCUDOS DE ARMAS DE LA
NOBLEZA LUCENTINA

Siglo	Linaje	Linaje de las armerías con divisa	Tipo de escudo	Ubicación	Contenido de las divisas			Idioma
					Heroico	Religioso	Moral	
XVII	Ulloa y Arjona	Arjona	Pintado	Capilla en Madre de Dios	X			Español
XVIII	Manjón	Manjón y Torres	Pintado	Capilla en Madre de Dios	X			Español
	Luna	?	En piedra	Portada de casa	X			Español
	Ortega (1)	Ortega	Pintado	Crucero San Juan de Dios		X		Latín
	Ortega (2)	Ortega	Pintado	Crucero San Juan de			X	Español

					Dios				
	¿XVIII?	¿Cabezas?	¿	En piedra	Portada de casa				?
	XIX	Valdecañas	Piédrola	Dibujo	Expediente de Alcántara	X			Español
		Cortés Hurtado	Cortés	Pintado	Cuadro en Colegio de la Purísima		X	X	Latín / Latín
		Hidalgo	Hidalgo	Pintado	Domicilio particular	X			Español
TOTAL						5	2	2	

Copiamos, para terminar, el texto de estas divisas, en el mismo orden seguido en el cuadro antecedente, que es el cronológico (aproximado) de la ejecución de los escudos en los que se sitúan:

- Escudo de los Ulloa y Arjona:
Cuando se ofrece lugar de morir por la verdad, vergonzosa es la salud.
- Escudo de los Manjón y Torres:
A ninguno de esta vida me diera, si a mí mismo rey no fuera.
- Escudo de enlace de los Luna:
Venzeras mas no venzido
- Primer escudo de los Ortega:
In te Domine sperabi.
- Segundo escudo de los Ortega:
Guardaos de la ierva que se da a conocer sin verla.
- Escudo sin identificar (¿Cabezas?) de calle el Agua, 20:
Texto de la divisa sin interpretar.
- Escudo de los Valdecañas:
Estas quitaba y ponía a quien yo quería.
- Escudo de los Cortés Hurtado:
Amici sequamur crucem: si fidem habuerimus, in hoc signo vincemus.
- En el mismo escudo de los Cortés Hurtado:
Mors finis rerum.
- Escudo de los Hidalgo:
Toda hazaña vuela con ala ligera.

XII. CONCLUSIONES

Durante siglos, la heráldica ha sido coto de asociaciones y particulares de extracción nobiliaria, que hasta nuestro tiempo han seguido considerando las armerías un distintivo propio, exclusivista y, con ello, han seguido alimentando el común desdén hacia ellas, vistas, con razón, como emblema de caducas vanidades. Súmese a ello su peculiar lenguaje, donde incluso parte de los términos que en nuestro país resultaron usuales hasta el siglo de las luces, fueron sustituidos en el XIX por innecesarios galicismos, síntoma – como otros – de una gravísima postración y falta de autoestima cultural. Ya no bastó decir *rojo* o *colorado*, y hubo de recurrir a *gules*; y el *azul* hubo de ser reemplazado por el absurdo *azur*. Estas circunstancias explican, en buena medida, la escasez de estudios rigurosos y fértiles sobre los escudos de armas hasta tiempos relativamente recientes. Pero la apropiación de las armerías por los nobles, que hicieron con ellas meras glosas de la exaltación propia, y un vocabulario propio e incomprensible para el común de los mortales, se combinaron, además, con una ciencia histórica conceptual y metodológicamente obsoleta. De ahí que fuese la renovación historiográfica allende nuestras fronteras, y particularmente en Francia, la que, asimilada por algunos de nuestros investigadores –en especial Menéndez Pidal de Navascués–, supusiera el arranque de una nueva mirada, esta sí plenamente científica, hacia las armerías.

Sin embargo, hemos visto que la situación presente ofrece todavía demasiados puntos oscuros. Aunque la labor indagadora de Menéndez Pidal ha sido formidable y, junto con la de varios autores más recientes, nos ha hecho progresar gran distancia en el conocimiento histórico de la heráldica española, se observa que, a menudo, estos trabajos han adolecido de una insuficiente inserción y contextualización en otros procesos históricos. La falta de formación académica en Historia y de dedicación profesional a esta ciencia en la mayoría de estos autores explica que, en buena medida, dichas publicaciones se focalicen en las propias armerías y no vinculen procesos que afectan a estas con otros fenómenos históricos sin duda relacionados, privando de potencial y utilidades a la investigación heráldica. Por otra parte, los historiadores de formación han continuado mayoritariamente remisos a interesarse por esta materia, a pesar de algunos meritorios ejemplos.

A lo que acabamos de decir hay que sumar un desequilibrio que no es exclusivo de España, sino general de Europa. Nos referimos a la atención preferente que han recibido

las armerías de los siglos medievales, frente a las modernas y contemporáneas. Aquellas han disfrutado mejores y más numerosos estudios que las de los siglos XVI al XVIII, período este último en el que, no obstante, los blasones continuaron teniendo una notabilísima vigencia social e institucional.

Con nuestra tesis doctoral hemos pretendido, humildemente, contribuir a superar ambas carencias. En primer lugar, se ha tratado de acercar la Historia a los escudos de armas, al convertir estas en objeto principal de esta investigación, y, más aún, al estudiar las armerías, fundamentalmente, desde el punto de vista de su función social, entendidas como instrumento de promoción y representación de la nobleza, e integradas, por tanto, en el análisis de la formación de una elite local. Relacionar las armerías con la genealogía, las estrategias familiares, la forma de vida noble, etc., enriquece enormemente nuestra comprensión de las mismas. Junto con todo esto, y al ocuparnos exclusivamente de la Edad Moderna, hemos pretendido contribuir a equilibrar nuestros conocimientos sobre armerías medievales y modernas, arrojando algo de luz sobre estas últimas, precisamente menos conocidas que las anteriores.

En nuestra investigación, el primer paso ha sido trazar los rasgos fundamentales para comprender la evolución de la concepción y los usos sociales de las armerías durante la Edad Moderna. Para ello hemos buscado reconstruir el marco general de regulaciones, opiniones y prácticas existentes en el occidente europeo durante dicho período. En el mismo hay dos cambios básicos. El primero es el relativo a la creciente asociación entre armerías y nobleza que se produce desde finales de la Edad Media, motivado por la aparición de un nuevo tipo sigilar, la disminución del uso del sello y, sobre todo, la ampliación de significado de las armerías, concebidas ahora como testimonio de las gestas de los antepasados. Estos factores darán lugar a un nuevo clima de opinión, evidenciado en los tratadistas heráldicos de los siglos XV y XVI, entre los cuales es cada vez más habitual considerar que la capacidad o derecho a las armerías es prerrogativa exclusiva de la nobleza. La extensión de esta percepción, combinada con el mantenimiento generalizado de la tradicional libertad de adopción de armerías, dará lugar no sólo a posturas contrapuestas, sino, además, a una creciente ambigüedad, susceptible de ser aprovechada por personas y familias deseosas de infiltrarse en el ansiado estamento privilegiado. Por ello, y ya, sobre todo, en el siglo XVI, los nacientes Estados modernos legislarán, en su mayoría, en busca tanto de una situación de compromiso como, sobre todo, de un criterio que permita distinguir entre nobles y plebeyos. Este fue el sentido de las regulaciones realizadas en los ámbitos francés y germánico, en los cuales se establece un tipo formal de

escudo de armas para los nobles y otro diferente para los que no lo son. No sólo se da así satisfacción parcial tanto a los defensores de la exclusividad nobiliaria como de la libertad de adopción de armerías, sino que, sobre todo, se arbitran métodos para discernir si un determinado blasón corresponde al miembro de un estamento social o de otro. Sin embargo, y como también vimos, parece que ello no afectó a la percepción, ya implantada, que asociaba armerías con nobleza, la misma que hará que, en la Revolución Francesa, ambas sean suprimidas conjuntamente.

El segundo cambio es consecuencia del primero. El triunfo de la vinculación de los escudos de armas con la condición noble dará lugar a la notabilísima intensificación de un fenómeno que ya contaba con precedentes medievales: el uso de los blasones como instrumento al servicio de estrategias personales y familiares de ascenso social y ennoblecimiento, recurriendo, como vimos, al fraude y la usurpación. La significación nobiliaria que, desde ahora, llevan asociadas las armerías, explica la proliferación de apropiaciones de blasones en distintas modalidades. El fraude heráldico, en efecto, fue un fenómeno muy extendido, al menos, entre los países europeos más occidentales. A ello responde una legislación especialmente intensa entre el último tercio del siglo XVI y durante el XVII, sin desaparecer en el XVIII. En los países del llamado sistema francés, en los que los timbres de yelmos y coronas habían quedado reservados a los nobles, permitiéndose a los plebeyos el uso de armas simples, tanto las medidas legislativas como los pleitos que hemos recogido apuntan a una mayor frecuencia de la apropiación de timbres por plebeyos, si bien también se dieron la usurpación de armerías de otras familias, o el uso indebido de las paternas por parte de bastardos y de hijos segundones. Fue el caso de Francia. En los Países Bajos meridionales hemos observado algo similar, así como una evidente incidencia de otra circunstancia: la corrupción de los oficiales de armas, que por dinero certificarán nobleza y armerías de personas a las que no les correspondían. El caso de Castilla se inscribe dentro del marco de referencia del sistema francés, pero con sus peculiaridades. La legislación, para empezar, fue sensiblemente inferior en cantidad y en pretensiones: apenas dos leyes cuyo objetivo más destacado era defender la exclusividad de las armas reales, y, en segundo lugar, reservar las coronas en los escudos a los nobles titulados. Como en Francia y los Países Bajos meridionales, también aquí se dio el uso fraudulento de coronas, pero la manifestación más frecuente parece haber sido la apropiación de armerías pertenecientes previamente a otras familias que, por condición nobiliaria, podían hacer que el usurpador aparentara un estatus social que previamente no le había pertenecido. Durante la Edad Moderna, la concepción triunfante de las armerías

como distintivo de la nobleza originó en Europa occidental una epidemia de usurpaciones heráldicas, que las sucesivas y reiteradas disposiciones legales no lograron atajar.

Establecido este marco teórico de referencia, quedaba delimitar un ámbito geográfico y cronológico para nuestro estudio. El escogido ha sido la ciudad de Lucena, a lo largo de todo el período considerado, desde el siglo XVI hasta el primer tercio del XIX. La elección de esta población se fundamentó en su relativa importancia demográfica y económica durante dicha etapa histórica, como ya expusimos. Al mismo tiempo, sus dimensiones no excedían las posibilidades de un escrutinio exhaustivo de todas las manifestaciones heráldicas de dicha localidad, tanto reales, municipales o religiosas como, sobre todo, familiares, lo cual incluye la casa señorial y, en especial, los distintos y numerosos linajes de caballeros e hidalgos.

Antes de adentrarnos en el análisis de todos estos datos de armerías, y dentro de nuestra pretensión de conexión de aspectos sociales y puramente heráldicos, se imponía un análisis de conjunto del estamento nobiliario de la ciudad de Lucena y, en especial, de sus procesos de ascenso social, en consonancia con la importante función que, según acabamos de exponer, tuvieron los escudos de armas durante la Edad Moderna. El ascenso social es, en efecto, la gran cuestión que articula esta tesis, centrándola en el caso de la nobleza lucentina, y vinculando aspectos materiales, familiares o la cuestión del poder, con los culturales o de representación, dentro de ellos la heráldica que, tras ser situada en este contexto, es desarrollada específica y prolijamente.

Así pues, el análisis de la media y baja nobleza lucentina, de principios a finales de la Edad Moderna, constituye un aspecto básico de esta investigación. En primer lugar realizamos un acercamiento a las estrategias familiares relativas a tipos de matrimonios, procedencia geográfica de los cónyuges no lucentinos, y el reparto de funciones entre la descendencia: desde el primogénito que hereda el mayorazgo, pasando por los segundones que se convierten en eclesiásticos (posible fuente de incremento patrimonial para la familia) o se convierten en herederos *de reserva*, hasta las hijas que, en unos casos entran en la Iglesia para reducir los costes de dotes, en otros casan para ampliar la parentela e influencias de la familia.

Con mayor detenimiento nos ocupamos del patrimonio nobiliario, ofreciendo tanto una visión diacrónica y evolutiva de la riqueza de este grupo, como, sobre todo, una sincrónica, foto fija basada en el examen del Catastro de Ensenada. Observamos, así que, para mediados del siglo XVIII, la base de la riqueza de caballeros e hidalgos lucentinos la constituye la tierra, y, en particular, el olivar y el cereal, aquel en expansión y este en

recesión, pero también examinamos el distinto peso de ganadería, inmuebles urbanos e inversiones financieras. En conjunto, los bienes vinculados representan una porción del patrimonio mucho mayor que los libres. Se observa, también, cómo entre estos últimos el olivar representa un porcentaje mayor de las tierras que entre los vinculados, señal inequívoca de la expansión de este cultivo frente al de sembradura de secano. También se aprecia un importante número de seglares que acumulan más de un mayorazgo, situación aún más acentuada entre los eclesiásticos, la mayoría de los cuales poseen dos o más capellanías. Por último, la comparación de la riqueza conjunta de la nobleza lucentina con la de la casa de Comares en Lucena, arroja un balance muy favorable para la primera, en razón de 2 a 1, cuestión esta última que ayuda a entender el empuje y el éxito de la contienda antiseñorial sostenida por esta oligarquía durante el siglo XVIII.

Sentados estos puntos de partida, puede examinarse ahora el aspecto central, en esta investigación, del ascenso social y la formación de la citada oligarquía. Proponíamos que hubo dos ciclos en la nobleza lucentina. El primero de ellos se iniciaba con las posibilidades económicas que ofreció el fin de la Reconquista y de los peligros y limitaciones que había impuesto la frontera. Un gran crecimiento económico y demográfico permitió el enriquecimiento de varias familias –merced a tareas agrícolas, pero también comerciales y artesanales–, siendo buena parte de ellas de origen judeoconverso. Se inicia entonces un camino de ascenso, cuyas bases fueron la citada riqueza y la colaboración con la casa señorial de Comares (contadores, tesoreros, alcaides, etc.), lo cual fue recompensado con el acceso al Concejo, desde donde pudieron modificar documentos como padrones municipales y repartimientos de impuestos, para anotarse a sí y a sus allegados como hidalgos. Finalmente, sólo parte de los linajes que habían logrado acceder a los oficios de jurado y regidor terminaron afianzándose en esos cargos (*verbi gratia* los Curado, Recio Chacón o Álvarez de Sotomayor), perpetuándose en ellos, y, a la vez, se redujo tanto el número de capitulares en activo como el de nombramientos de individuos procedentes de nuevas familias. Empieza, así, a conformarse un grupo oligárquico que va a controlar el poder local durante siglos.

El segundo ciclo de nuestro planteamiento se extendía desde la segunda mitad del siglo XVII hasta principios del XIX. Ahora, frente a la pérdida de relevancia de comercio y artesanía, es la agricultura la que vive una etapa de expansión, constituyendo el fundamento del ascenso de nuevas familias que van a irrumpir en la nobleza. Muchas de ellas se van a conformar con el peldaño inferior que representa la hidalguía, mientras los viejos linajes son caballeros y aspiran ya a obtener títulos de Castilla. Esto no significa,

empero, que no entren, gradualmente, nuevos protagonistas en el reducido grupo oligárquico. Este grupo dominante, amparado en sus crecientes recursos provenientes del olivar y en su control del poder municipal, iniciarán un pleito contra el marqués de Comares para que el señorío de Lucena revierta a la Corona, objetivo que a la postre obtendrán.

Por otra parte, los fundamentos económicos y estrategias políticas de promoción social que acabamos de exponer se complementaron con otras de carácter cultural, destinadas a que las familias en ascenso se mostraran públicamente como nobles, y pusieran distancia respecto a la imagen propia de una familia plebeya. Esta asimilación nobiliaria implica diversos aspectos: residir en grandes viviendas o *casas principales* y disfrutar servicio doméstico; recibir entierros costosos, con acompañamiento de sacerdotes, órdenes religiosas, cofradías, e incluso música, además de ser sepultado en capillas privadas, preferentemente en iglesias conventuales; usar el *don* como tratamiento honorífico; y, finalmente, aderezar e incluso inventar los orígenes familiares. Se trata de ocultar los abuelos artesanos, mercaderes o labradores, todos pecheros o, peor incluso, hasta conversos, y sustituirlos por otros más calificados. Esto último se relaciona con la vindicación de antepasados que lucharon gloriosamente en la época de la frontera y defendieron Lucena del infiel, así como la falsificación genealógica para hacerse descender de nobles familias de antaño y, consecuentemente, la apropiación de las armerías del linaje del que se dicen provenir. Manipulación genealógica y usurpación de armas son, pues, dos fenómenos íntimamente relacionados. A su vez, este fraude genealógico-heráldico no hace sino corresponder y complementar otras falsificaciones –por ejemplo, las de padrones y repartimientos–, en aras de la gran estrategia familiar de acceder a la codiciada condición nobiliaria.

Una vez conocidas y perfiladas estas dinámicas generales de la nobleza lucentina, llega el momento de examinar, uno a uno, cada linaje del que hemos logrado recabar algún testimonio sobre sus escudos de armas. Este último criterio ha supuesto un número de familias que no ha cesado de crecer durante nuestra investigación, cada vez que alcanzábamos conocimiento de nuevos blasones por diversas vías: hallazgos en calles y capillas, en expedientes de nobleza y de ingreso en órdenes, descripciones publicadas en la prensa de escudos hoy desaparecidos y, finalmente, tanto el goteo de fotografías facilitadas por vecinos, por conocidos de conocidos, o por descendientes actuales de estirpes lucentinas que localicé en diversas poblaciones, como, incluso, felices noticias de cúpulas interiores conservadas en el interior de algún edificio de Lucena. Este número creciente –

aunque a un ritmo cada vez menor— de hallazgos heráldicos ha terminado por elevar por encima de 60 el número de linajes a estudiar. Para cada uno de ellos hemos seguido el mismo planteamiento. En primer lugar hemos reconstruido la genealogía de, al menos, el tronco principal, para con ello descubrir las fases y, en buena medida, los fundamentos del ascenso social de cada familia, desde el estado llano al nobiliario. La combinación de partidas parroquiales, testamentos, registro pormenorizado de regidores y jurados existentes cada año en Lucena, padrones y repartimientos municipales, y expedientes de hidalguía y de órdenes, ha arrojado resultados muy interesantes: reconstruir los auténticos orígenes genealógicos y sociales de muchas familias; detectar la generación o generaciones en que el proceso de ascenso llega a su momento crítico; ponderar la importancia que el acceso a los oficios de regidor y jurado tuvo en el logro del ennoblecimiento, singularmente merced al acceso a los padrones, que permite añadir la nota de *hidalgo* a los miembros de la familia propia, y ello tanto en el momento presente como con carácter retroactivo, falsificando estos documentos; relacionar este proceso de promoción con la obtención de otros honores, como familiaturas del Santo Oficio, hábitos de órdenes, títulos de nobleza; o, incluso, desenmascarar las invenciones genealógicas presentadas por algunos individuos en sus pruebas de ingreso en órdenes, al encontrar en las partidas de matrimonio y bautismo los auténticos antepasados. Esta importante labor de reconstrucción genealógico-social de cada linaje es el marco previo para analizar sus armerías. Basándonos en él se ha podido asignar, en la medida de lo posible, los distintos escudos de armas de los que tenemos noticia a individuos concretos de cada familia, situándolos así cronológicamente y en una determinada etapa dentro del proceso de ascenso. Además, a menudo hemos podido identificar el origen de las armerías, es decir, tanto el momento en que una familia empieza a hacer uso de ellas —normalmente en consonancia con los inicios de sus pretensiones de ennoblecimiento—, como la procedencia de dichos emblemas heráldicos. Para los linajes formados en la propia ciudad de Lucena, el contraste realizado de dichos emblemas con los presentes en armoriales de finales de los siglos XV y XVI —anteriores, por tanto, al acceso a la nobleza de la mayoría de estas familias lucentinas— arroja la evidente conclusión de que sin duda, fue generalizado el recurso a la usurpación de las armas propias de casas de la aristocracia española con las que se pretende entroncar genealógicamente, casi siempre apoyándose en el uso de un mismo apellido.

Junto con los propios de los diferentes linajes de la nobleza local de Lucena, también hemos realizado un estudio particularizado de otros conjuntos heráldicos, en concreto de los correspondientes al señor de la población, así como de las armerías reales,

municipales y eclesiásticas. Posiblemente, el aspecto más interesante que ha resaltado es el uso de estos escudos de armas como instrumento de representación del poder jurisdiccional, en concreto en el caso de los señoriales y reales, y, en especial, el empleo de las armerías municipales, con sus variantes formales, como instrumento de la lucha antiseñorial en la segunda mitad del siglo XVIII.

Una vez realizado el examen particularizado –genealógico y heráldico–, de cada una de las anteriores familias de la nobleza, así como de la propia casa señorial, y de las armerías de tipo real, municipal y eclesiástico, llega, por último, el momento de pasar de nuevo de lo concreto a lo general. En el capítulo final hacemos un análisis de conjunto de las armerías lucentinas, esencialmente las de la nobleza local, y ello en sus aspectos sociales y culturales y, en menor medida, también formales. El primer ámbito del que realizamos un examen global es el ya mencionado del origen de las armerías familiares. La más evidente conclusión que ya vimos fue la gran abundancia de la usurpación como mecanismo de obtención de armerías, pues representa por sí sola al menos un 44% del total de casos; un 56% si descontamos aquellos cuyo origen no hemos alcanzado a determinar con claridad; un 87% si se consideran únicamente los linajes surgidos en Lucena, y no los inmigrados; y aún más si contamos linajes que, sin haber usurpado al tomar armas en un primer momento, sí lo hicieron más tarde. A la apropiación de armas ajenas, generalmente basándose en la homonimia, siguen en importancia las armerías de inmigración, es decir, las llegadas a Lucena junto con familias foráneas que ya hacían uso de ellas antes de establecerse en dicha población. Finalmente, y ya con cifras mucho menores, se recurrió también a las armerías importadas por enlace matrimonial y, en escasísimos e incluso dudosos casos, que en teoría sólo se dieron en los siglos XV y XVI (no en el XVII y XVIII), vemos que la concesión y la asunción de armas más o menos originales pudieron darse también. La realidad lucentina invierte, pues, la teoría de los tratadistas, para los cuales las armas propias debían obtenerse fundamentalmente a través de los mecanismos que, como acabamos de resumir, eran justamente los más raros.

La razón de este predominio de la usurpación se encuentra en la propia concepción de las armerías como testimonio de las glorias del linaje y marca de nobleza, lo cual provoca que las familias en ascenso, al manipular sus orígenes y genealogía, deban recurrir también al uso de blasones que supuestamente les habían pertenecido desde tiempo atrás. En Lucena hemos observado claramente esta vinculación entre armerías y nobleza, pues en numerosas familias se aprecia cómo los primeros testimonios de acceso a la hidalguía, tales el ser anotados como tales en padrones, fundar mayorazgos, etc., se dan en fechas cercanas

y a menudo en la misma generación que la adopción de escudos de armas. Aunque menos frecuentemente, también hemos visto que, en otras familias, la obtención de certificaciones de armas u otros documentos heráldicos es anterior al ennoblecimiento, señal ello de que los escudos formaban parte de la estrategia al servicio de la promoción social.

Una tercera cuestión, estrechamente vinculada, tanto al origen de las armerías (usurpación, inmigración, enlace, etc.), como al hecho de que empezaran a usarse como medio de asimilarse a la nobleza, es la relativa a la fuente de la que estas familias obtenían dichos escudos. Obviamente, hablamos de las usurpadas, pues en el caso de armas originales, de concesión o de enlace, la fuente es la propia autoría, la autoridad que las concede y la familia con la que se entronca, respectivamente. Hemos observado cómo en numerosas ocasiones las armerías usurpadas por las familias lucentinas en la Edad Moderna figuraban ya en armoriales de los siglos XV y XVI. Sin embargo, la escasa presencia de estas obras en las bibliotecas de los hidalgos y caballeros lucentinos nos hace mirar con escepticismo la posibilidad de que fuesen ellos mismos los que determinaran qué emblemas heráldicos iban a usar. Por el contrario, nuestra investigación ha arrojado cuatro fuentes principales:

- Las certificaciones de armas compradas por lucentinos en ascenso, pero aún plebeyos, firmadas por oficiales del rey, y en las que se emparentaba al interesado con nobles ascendientes y se le describía y dibujaba el escudo de armas que le correspondía, en base a tal supuesto parentesco (en realidad burda y falsamente basado en la homonimia).
- Las armerías usadas en poblaciones más o menos cercanas, por linajes también homónimos, de mayor prestigio y reconocida nobleza, con los cuales se pretende enlazar genealógicamente para fundamentar la propia nobleza.
- La propia falsificación genealógica para vincularse familiarmente con un linaje noble, o que había obtenido anteriormente ejecutoria de hidalguía, implicaba la adopción de las armerías usadas por dicho linaje, que bien podrían ser las que figuraban descritas en dicha ejecutoria.
- El recurso a los citados armoriales, constatado únicamente en un caso.

Tras ocuparnos de aspectos relacionados con la adopción de armerías por las distintas familias nobles, como son el origen, el inicio del uso y las fuentes de dichos blasones, hemos fijado nuestra atención en el que, sin duda, es uno de los rasgos más

significativos y elocuentes de la heráldica moderna, al cual he llamado doble adopción de armerías, es decir, el uso por una familia de dos conjuntos emblemáticos de distinta procedencia, si bien ambos alusivos al linaje de su varonía. La variedad más frecuente fue la doble usurpación, consistente en la adopción y uso simultáneo de dos armerías distintas, pero el fenómeno también ocurría de forma sucesiva en el tiempo, bien recurriéndose a acrecentar las armas primitivas con otras (agregación de armerías), o bien reemplazando las primeras por las segundas (sustitución de armerías). La doble adopción pone de manifiesto que estamos ante usurpación de armerías, pues, de las dos, forzosamente al menos una ha tenido que ser robada a otra familia con la que se comparte apellido. De hecho, también se evidencia la difusión de la equivocada identificación entre armerías y apellido.

Junto con la usurpación de armerías ajenas, la otra modalidad usurpatoria que se dio en Castilla fue la de timbres, en concreto de coronas y cruces. Resulta muy llamativo el uso de ambas en calidad de emblemas de linaje, heredables, a semejanza de las armerías propiamente dichas, y no con carácter estrictamente personal, tal y como prescribía la tradición medieval y la tratadística moderna. En cuanto a las coronas, se observa que más de dos tercios de las representadas no corresponden a títulos de nobleza, lo que implica una auténtica usurpación de este timbre (a la manera de lo ocurrido en Francia, por ejemplo), si bien en algunos casos su uso se hace para aludir a un parentesco con antepasados reales o titulados, de forma que son empleadas como emblemas de linaje, y no personales. Lo mismo ocurre con las cruces, por ejemplo las de la orden de Santiago, varias de las cuales son empleadas en sus escudos por descendientes de santiaguistas, aunque este uso no es continuo a lo largo de las generaciones, sino que acaba desapareciendo, lo cual indica que su original carácter de símbolos personales no terminó de desdibujarse.

Dos rasgos destacados de las armerías lucentinas durante la Edad Moderna fueron la multiplicidad de cuarteles en los escudos, y la formación de grupos heráldicos. El primero se debe, entre otras razones, a la mencionada doble adopción de armerías, pero también, por ejemplo, a la tendencia a usar de manera continuada, durante varias generaciones, armerías de enlace como si se tratase de armerías propias del linaje. Además, se ha observado la preferencia en las representaciones plásticas por los escudos propiamente de enlace, así como incremento del número de escudos de las fachadas de las casas nobles conforme avanzaba este período histórico.

Nuestro acercamiento a la cultura heráldica le hemos enfocado en dos ámbitos. En primer lugar el lenguaje del blasón, que ha puesto de manifiesto el dominio de términos

genéricos del castellano para designar los colores, salvo el amarillo y el blanco, para los cuales son usuales las denominaciones *oro* y *plata*. También nos hemos interesado por las bibliotecas de las familias nobles de Lucena, pero las escasas fuentes utilizables que hemos localizado indican que, aparte del marqués de Comares, los libros son escasos entre la nobleza lucentina, sin que entre hidalgos y caballeros hallamos localizado ningún tratado de heráldica, armorial o nobiliario.

En cuanto a la evolución de los usos sociales y la percepción de la heráldica, desde el siglo XVII al XVIII y principios del XIX, nuestro examen de diversas fuentes en Lucena nos ha llevado a la evidencia de que la presencia de las armerías en las fundaciones de mayorazgos y de capillas pasa de ser frecuente en el siglo XVII, a disminuir en el XVIII, acaso por un debilitamiento de la idea de linaje. En cambio, se multiplica el número de escudos representado en las portadas de las casas y aumentan las referencias heráldicas en los expedientes de órdenes del Setecientos. Esta proliferación apunta a una depreciación del valor de las armerías, que cada vez se conciben menos como un ingrediente básico en la fundación de un linaje, pero se recurre a ellas de forma mecánica como testimonio de la nobleza de los interesados. Son cada vez más una prueba de honorables orígenes, pero ya nunca más el respetado símbolo e instrumento de creación de una nueva casa.

Un aspecto insoslayable ha sido el de la plasmación física de las armerías, ocupándonos de la contratación de estas ejecuciones y de los espacios en que solían ser representados. Estos últimos pueden ser englobados en dos grandes conjuntos: de un lado el ámbito sagrado y funerario, y otro el de lo mundano. En el primero se incluyen las armerías presentes en templos de patronato —que solían ocupar las portadas y las pechinas interiores del crucero—, así como en capillas, estandartes, la plata donada a las iglesias y, finalmente, las ceremonias funerarias. En las capillas, los escudos ocupaban los retablos de madera, aunque también los frontales de piedra, las rejas y las losas de las bóvedas de enterramiento. Las capillas —al igual que las ermitas de patronato— solían estar en iglesias próximas a las casas principales donde residía el linaje al que pertenecían. Entre los individuos que las adquirieron destacó el perfil de eclesiástico a finales del siglo XVI y principios del XVII, y el de regidor que era también familiar del Santo Oficio en las décadas de 1620 y 1630. Es interesante el hecho de que, frente a la intensa heraldización de las capillas en la segunda mitad del siglo XVI y en el XVII, la presencia de armerías es mucho menor en aquellas que fueron adquiridas ya en el XVIII.

Respecto al ámbito de lo mundano, encontramos las armerías en las portadas de las casas principales (y cortijos), así como en las escaleras principales —auténticas «capillas

laicas» o equivalente mundano del significado representativo que tienen los santuarios familiares en las iglesias lucentinas, tal y como proponemos—, lienzos (con o sin retratos), reposteros, chimeneas, joyas, sellos y documentos escritos.

Aunque nuestro interés ha estado centrado en los aspectos sociales y culturales, también los formales han recibido atención, en particular el tipo de escudo y los timbres o elementos exteriores. En cuanto a lo primero, hemos comprobado cómo el tipo más abundante en Lucena fue el cuadrilongo, tanto apuntado como redondeado. Este fue usado preferentemente por laicos, mientras que los eclesiásticos recurrieron mayoritariamente a los ovalados y circulares. En cuanto a los escudos de patronos laicos en templos, estos solían ser ovalados en el caso de los señores, y cuadrilongos en el de los hidalgos.

Respecto a los timbres, se observa el predominio del yelmo, que ocupa casi la mitad de los escudos. Sigue en frecuencia la corona, de las cuales las más antiguas solían ser de un tipo libre e indeterminado, mientras que, ya las de los siglos XVIII y XIX, responden a las tipologías formales establecidas en la tratadística de la Edad Moderna. Las cimbras, muchas de ellas inspiradas en elementos del propio escudo, se agrupan en dos tipos básicos: de un lado el animal, sobre todo león, y de otro el del caballero o yelmo con brazo sosteniendo espada o estandarte. Tampoco son muy habituales los tenantes, de los cuales encontramos cuatro modalidades: el águila, basada en el emblema parlante de los señores de Aguilar; el león, menos frecuente pero presente en más familias y a en un período más extenso, de lo cual se deduce su mayor popularidad; las figuras femeninas de carácter alegórico; y los salvajes y niños, situados conjuntamente en un escudo de la nobleza media.

Alcanzadas estas conclusiones, esperamos haber cumplido con nuestro objetivo inicial de arrojar luz sobre un campo, el de las armerías modernas, que aún se puede considerar prácticamente virgen, así como haber llevado a cabo una buena integración del mismo en el contexto de la historia social y, en particular, del estudio de la nobleza y la formación de élites en la España de la Edad Moderna. Es hora de abrir las armerías de dicho período al historiador. Este objeto de estudio puede arrojar instructivas enseñanzas, sobre todo si somos capaces de asociarlo a los procesos de ascenso social, estrategias de promoción de familias judeoconversas, fraude genealógico, o creación de oligarquías urbanas, entre otros. Ojalá este humilde trabajo acabe siendo no un mirlo blanco, sino uno que preludie nuevas y mejores investigaciones sobre armerías modernas por venir.

XIII. ANEXOS

ANEXO I

DATOS ESTADÍSTICOS DEL CATASTRO DE ENSENADA SOBRE LA NOBLEZA DE LUCENA EN LA EDAD MODERNA (1752)

CUADRO I NÓMINA DE HIDALGOS (SEGLARES Y ECLESIAÍSTICOS) DE LUCENA

Nº de orden	NOMBRE	ESTADO		EDAD
1	D. Fernando Venero de la Guerra	Casado		60
2	D. Domingo Antonio de Santa María Molinuevo	Casado		60
3	D. Francisco de Porras	Casado		52
4	D. Alfonso de Córdoba y Aguilar	Casado		52
5	D. Alonso Pérez del Águila	Viudo		67
6	D. José de la Chica y Hurtado	Casado		50
7	D. Miguel Rico y Poblaciones	Casado		29
8	D. Antonio Gutiérrez	Casado		55
9	D. José de Góngora Rico	Casado		62
10	D. Gonzalo Curado y Zambrana	Casado		21
11	D. Juan Hurtado Cabeza	Viudo		57
12	D. Francisco de Angulo y Valenzuela y Cisneros	Casado		61
13	D. Nicolás Coronel y Téllez	Viudo		43
14	D. Francisco Fernández de Villalta y Aranda	Viudo		70
15	D. Juan José de Avendaño	Casado		49
16	D. Bartolomé Diego Pardo	Casado		47
17	D. Jacinto Domínguez de Cuenca	Viudo		56
18	D. Bernardo de Luna y Almagro	Soltero		37
19	D. Alonso Rico y Poblaciones	Viudo		31

20	D. Juan Pascual Ramírez de Molina	Casado		46
21	D. Teodomiro de la Romera Calderón	Casado		45
22	D. Bartolomé Curado	Casado		65
23	D. Bartolomé Curado	Casado		30
24	D. Fernando Tafur	Casado		31
25	D. Gabriel Simón Curado y Mohedano	Casado		47
26	D. Joaquín Ramírez del Pulgar y Poblaciones	Casado		28
27	D. Fernando de Cuenca	Casado		66
28	D. Vicente Manrique de Lara	Casado		57
29	D. Juan Muñoz Villarreal	Casado		70
30	D. Jerónimo Delgado Domínguez y Leiva	Casado		52
31	D. Juan Gerónimo de Góngora Rico	Soltero		26
32	D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba	Casado		51
33	D. Francisco Muñoz Villarreal	Casado		60
34	D. Pablo Leonardo de la Cueva	Soltero		74
35	D. Antonio de Cuenca Negrales	Casado		57
36	D. Bartolomé Barnuevo	Soltero		20
37	D. Fernando de Burgos y Navajas	Soltero		73
38	D. José de Porras y Castro	Casado		53
39	D. Francisco de Castro Hurtado	Casado		76
40	D. Gabriel Ramírez Chamizo y Hurtado	Casado		55
41	D. Juan Coronel González de San Pablo y Hurtado	Casado		75
42	D. Luis de Villalba Montesinos	Casado		49
43	D. Enrique de Guzmán y Cárdenas	Viudo		71
44	D. Tomás Hurtado Ceballos	Casado		50
45	D. Martín Martínez del Valle	Casado		47
46	D. Martín Recio Chacón de Rojas	Casado		41
47	D. Gonzalo Repiso	Casado		47
48	D. Ambrosio Pedro de Valenzuela y Curado	Casado		40
49	D. Gabriel Recio Chacón	Casado		37
50	D. Juan Álvarez de Sotomayor	Viudo		61

51	D. José Álvarez de Sotomayor y Delgado	Viudo		40
52	D. Diego Pedro de Medina Carranza	Soltero		71
53	D. Pedro Téllez	Casado		48
54	D. Gonzalo Francisco de Torres	Casado		72
55	D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda	Viudo		60
56	D. Fernando Pérez	Soltero		60
57	D. Fernando de Flores y Negrón	Casado		50
58	D. Raimundo Delgado Domínguez	Casado		26
59	D. Juan José Gutiérrez	Casado		47
60	D. Juan de Aróstegui y Sotomayor	Casado		65
61	D. Francisco Álvarez de Sotomayor y Torreblanca	Casado		62
62	D. Tomás de Porras	Soltero		48
63	D. José Clemente Álvarez de Sotomayor y de Flores	Soltero		36
64	D. Gaspar Álvarez, conde de Hust	Casado		36
65	D. Antonio de Porras	Soltero		44
66	D. Rafael Álvarez de Sotomayor y Flores	Viudo		34
67	D. Francisco de Luna Fonseca y Vargas	Casado		37
68	D. Antonio de Castilla y Guerra	Casado		51
69	D. Antonio Ortiz Repiso y Guerra	Casado		19
70	D. Bernardo Cabello y Caracuel	Viudo		61
71	D. Andrés Pío de Villalba	Casado		34
72	D. Juan de Castro Hurtado	Casado		31
73	D. Antonio Polo Valenzuela	Casado		23
74	D. Cristóbal Álvarez de Sotomayor	Casado		50
75	D. Luis Miguel de Rueda	Soltero		48
76	D. Fernando Recio Chacón	Casado		71
77	D. Francisco Cabello Oropesa y Galván	Casado		57
Individuos de familias hidalgas que pertenecen al estamento eclesiástico:				
Nº de orden	NOMBRE	OFICIO [?]		EDAD

78	D. Tomás Ortiz Repiso	Presbítero		53
79	D. Martín Nieto de Mora	Presbítero		
80	D. Antonio Rafael Nieto Monteserín	Presbítero		42
81	D. Juan Francisco de Aróstegui Sotomayor	Presbítero		43
82	D. Alonso Tenllado y Porras	Presbítero		57
83	D. Juan Andrés Guerra	Presbítero		32
84	D. Luis de Valenzuela y Curado	Presbítero		37
85	D. Juan Francisco de Castilla	Presbítero		40
86	D. Diego Guerra de Castilla	Presbítero		56
87	D. Antonio Cerrato de Navas	Presbítero		42
88	D. Luis Francisco de Cárdenas y Nieto	Presbítero		66
89	D. Francisco de Navas	Presbítero		54
90	D. Miguel Ramírez del Pulgar y Poblaciones	Clérigo diácono		34
91	D. Antonio Cortés Rico de Rueda	Clérigo capellán		30
92	D. Julián de Góngora Rico	Clérigo capellán		43
93	D. Francisco Antonio de Castilla y Contreras	Clérigo capellán		48
94	D. Bartolomé Ramírez del Pulgar	Clérigo capellán		48
95	D. Juan Navajas	Clérigo capellán		66
96	D. Francisco de Castilla y Guerra	Clérigo capellán		48
97	D. José de Castilla y Contreras	Clérigo capellán		35
98	D. José Martínez del Valle	Clérigo capellán		28
99	D. Luis de Porras y Nieto	Clérigo capellán		25
100	D. Juan José de Castilla y Guerra	Clérigo capellán		34
101	D. José del Espino	Clérigo capellán		32
102	D. Antonio Pablo Valdecañas y Herrera	Clérigo capellán		74
103	D. Jerónimo Valdecañas	Clérigo capellán		52
104	D. Andrés Nieto Tamariz	Clérigo capellán		30

FUENTE: AHPCo, Catastro de Ensenada, Libro 464 de Familias de Seglares y 458 de Familias de Eclesiásticos de Lucena. Elaboración propia.

CUADRO II
RENTAS DE LOS NOBLES SEGLARES DE LUCENA

<i>Noble</i>	<i>Tierras</i>					<i>Casas</i>	<i>Molinos</i> <i>aceite</i>	<i>Censos</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>	<i>Cargas</i>
	<i>Secano</i>	<i>Olivar</i>	<i>Viña</i>	<i>Regadío</i>	<i>Otros</i>						
D. Fernando Recio Chacón	8.017	65.112	323	1.126	967	2.651	5.528	339		84.063	530
D. Bernabé Curado Fernández de Córdoba	27.147	34.095	4.524		1.297	2.187	5.600	555		75.405	755
D. Bartolomé Curado	31.978	28.440	1.264		5.261	1.121	3.387	29		71.480	234
D. Antonio Rafael de Cuenca Mora y Saavedra ³⁴²⁷	16.736	40.250	3.681		5.873	880	3.748			71.168	423
D. Alonso Rico y Poblaciones	30.356	30.342	174	2.960	1.962	1.401	3.740	50		70.985	610
D. Gabriel Simón Curado y Mohedano	12.810	39.617	2.126		225	592	3.140			58.510	2.758
D. Juan Pedro Cortés Rico de Rueda	2.363	38.396	2.379			2.256	3.716	4.356		53.466	1.826
D. José Clemente Álvarez de Sotomayor y Flores	21.898	23.300	3.888	240	263	1.266		343		51.198	6.592
D. Francisco de Paula Chamizo	5.222	31.091	4.908	3.206	1.983	1.353	1.872			49.635	8.884
D. Francisco de Paula Ramírez y Poblaciones	38.820	2.975	1.459		1.534	734	2.774	1.000		49.296	1.218
D. Martín Recio Chacón de Rojas	3.995	27.647	3.950		278	1.390	1.800	26	1.100 ³⁴²⁸	40.186	556

³⁴²⁷ Vecino de Granada.

³⁴²⁸ Fábrica de jabón.

D. Fernando de Flores y Negrón	3.127	20.582	635			5.613	3.270	274	872 ³⁴²⁹	34.373	12
D. Bartolomé Barnuevo	9.126	18.574		1.856	1.539		1.200			32.295	
D. Antonio Valdecañas y Piédrola	14.796	7.252	1.240		4	1.279	2.766	2.600		29.937	631
D. Francisco de Angulo Valenzuela y Cisneros	2.944	20.063			2.578	594	1.820			28.000	499
D. Antonio Polo Valenzuela	10.369	10.463	1.295		172	2.268	2.760	358		27.685	858
D. Ambrosio Pedro de Valenzuela y Curado	985	20.800	1.156		100	1.317	2.760			27.118	620
D. Bernardo Cabello y Caracuel	2.055	19.857	422			810	2.799			25.943	1.032
D. José de Góngora Rico	19.721	2.698	1.833		712	671		132		25.767	863
D. Juan Álvarez de Sotomayor	2.640	12.065		4.711	665	466	1.888			22.435	704
D. Enrique de Guzmán y Cárdenas	5.051	12.529	40		944	1.742				20.306	550
D. Gabriel Ramírez Chamizo y Hurtado	827	15.557	52			776	2.808			20.020	543
D. Blas Cerrato	9.334	3.561		4.304	5			125		17.329	218
D. Jacinto Domínguez de Cuenca	1.886	11.807	284		1.484	66	1.665			17.192	42
D. Antonio de Cuenca Negrales	7.395	5.175		477	1.081	944	1.391	237		16.700	312
D. Antonio Ortiz Repiso y Guerra	5.751	6.233	316		17	473	1.399	337		14.526	231
D. Juan Muñoz Villarreal	3.262	5.773	1.458		4	1.278	1.487	120		13.373	1.157
D. Diego Pedro de Medina Carranza	10.482	788				1.522				12.792	1.765
D. Juan Hurtado Cabeza	7.728				50	972	1.367			10.117	166

³⁴²⁹ Tres casas que sirven para fábrica de tinajas.

D. Francisco de Luna Fonseca y Vargas	754	5.962	537			968	1.840	30		10.091	1.250
D. Juan Pascual Ramírez de Molina	1.838	5.807	110	1.432		771				9.958	313
D. Francisco de Castro Hurtado	704	5.603	2.925		62	486				9.780	190
D. Francisco Fernández de Villalta y Aranda		8.305	126			414		317		9.162	267
D. Francisco de Porras	3.506	1.503	1.949		20	1.202		286		8.466	503
D. Cristóbal Álvarez de Sotomayor	1.235	4.707	603			583				7.128	959
D. Nicolás Coronel y Téllez	2.742	2.500	1.091		173	278		8		6.792	208
D. Juan José Gutiérrez	1.005	2.303	1.597			1.690				6.595	735
D. Juan Coronel González de San Pablo y Hurtado	720	3.215	1.243		916	354				6.448	378
D. Fernando de Burgos y Navajas	942	3.976			184	787		89		5.978	220
D. Bernardo de Luna y Almagro	1.257	2.442	1.076		5	639		382		5.801	303
D. Gabriel Recio Chacón	498	2.063	1.738			949				5.248	800
D. Teodomiro de la Romera Calderón	2.889	604			33	1.209		132		4.867	173
D. Juan de Aróstegui y Sotomayor	1.628	2.198				276		97	540 ³⁴³⁰	4.739	54
D. Miguel Rico y Poblaciones	4.116					322		117		4.555	243
D. Antonio de Porras	1.890	469	1.614							3.973	89
D. Antonio de Castilla y Guerra	1.300	1.093			69	1.050				3.512	102

³⁴³⁰ Molina de moler aceituna en una casa.

D. Fernando Pérez	2.376	260			33	220				2.889	33
D. Pedro Téllez	32	2.037	110			498		72		2.749	112
D. Fernando de Cuenca	658	1.407				398		182		2.645	75
D. Francisco Muñoz Villarreal	397	1.134				589				2.120	84
D. Vicente Manrique de Lara	358	659				888				1.905	149
D. Fernando Tafur	664	527	666							1.857	60
D. Raimundo Delgado Domínguez		942				500		19	48 ³⁴³¹	1.509	175
D. Juan Gerónimo de Góngora Rico		1.422								1.422	
D. Alonso Pérez del Águila		586	836							1.422	292
D. Juan José Avendaño		756				641				1.397	147
D. Francisco Cabello Oropesa y Galván	221	391	31			659		12		1.314	92
D. Gonzalo Curado y Zambrana		1.173								1.173	
D. Gerónimo Delgado y Leiva	239		963							1.202	148
D. Alfonso de Córdoba y Aguilar		444				322				766	45
D. Martín Martínez del Valle	325		189			226				740	63
D. Andrés Pío de Villalba									666 ³⁴³²	666	
D. Juan de Castro Hurtado	409		63			67				539	

³⁴³¹ Solar que sirve de atarazana.

³⁴³² Pensión que cobra como marido de D.^a Mariana Montoro.

D. Gonzalo Francisco de Torres			221			264				485	180
D. Luis de Villalba Montesinos						429				429	148
D. Pablo Leonardo de la Cueva		156				165				321	3
D. Gonzalo Repiso						302				302	
D. Bartolomé Diego Pardo						300				300	24
D. Juan de Luna y Almagro		3	88			176				267	66
D. Luis Miguel de Rueda			253							253	66
D. Gaspar Álvarez						80		33		113	
D. Rafael Álvarez de Sotomayor y Flores								49		49	
D. Antonio Gutiérrez	46									46	
D. José de Porras y Castro											
D. Tomás Hurtado Ceballos											
TOTALES	349.570	619.689	55.436	20.312	30.493	55.324	66.525	12.706	3.226	1.213.273	43.338
PORCENTAJES	28,81	51,07	4,56	1,67	2,51	4,55	5,48	1,04	0,26	100	3,56

FUENTE: AHPCo, Catastro de Ensenada, Libros 459, 460, 461, 462 y 463 de Haciendas de Seglares de Lucena. Elaboración propia.

CUADRO III
RENTAS DE LOS NOBLES ECLESIASTICOS DE LUCENA

<i>Noble</i>	<i>Tierras</i>					<i>Casas</i>	<i>Molinos aceite</i>	<i>Censos</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>	<i>Cargas</i>
	<i>Secano</i>	<i>Olivar</i>	<i>Viña</i>	<i>Regadío</i>	<i>Otros</i>						
D. Francisco de Bruna y Ahumada ³⁴³³	3.164	19.852	1.709		764	961	7.943		10.365 ³⁴³⁴	44.758	1.122
D. Gerónimo Francisco Valdecañas	2.894	21.640	5.747		206	2.027	2.796	855	140 ³⁴³⁵	36.305	688
D. Gonzalo Francisco Curado Torreblanca	1.879	18.142	635		8	573	1.122	840		23.199	1.162
D. Bartolomé Ramírez del Pulgar	5.421	7.368			688	638		1.512		15.627	162
D. Francisco de Navas	2.246	8.187	697		921	654	1.387			14.092	1.128
D. Luis Francisco de Cárdenas y Nieto	9.397				793	692		132		11.014	626
D. Juan Navajas	1.776	4.747	508		8	1.316	1.864	33		10.252	540
D. Miguel Ramírez del Pulgar y Poblaciones	3.183	5.488			426	381				9.478	1.643
D. Martín Nieto de Mora	960	1.513	3.760			987		296	986 ³⁴³⁶	8.502	579
D. Andrés Martín Nieto Tamariz	2.189	3.006	730		191		1.391			7.507	218
D. Bartolomé de Bruna y Ahumada ³⁴³⁷	343	5.487	583		53	176				6.642	240

³⁴³³ Vecino de Sevilla.

³⁴³⁴ 10.165 reales de fábrica de jabón duro y 200 reales de casa que sirve de atarazana.

³⁴³⁵ Horno de cocer teja y ladrillo.

³⁴³⁶ *Ibidem.*

³⁴³⁷ Vecino de Valladolid.

D. Antonio Rafael Nieto Monteserín	3.057	1.972			735					5.764	192
D. Alonso Tenllado y Porras	448	2.876	126			585		1.515		5.550	874
D. Tomás Ortiz Repiso	309	1.719		820	147	882		561	986 ³⁴³⁸	5.424	668
D. Antonio Cortés Rico de Rueda	1.768	2.596			76	330		402		5.172	378
D. Juan Andrés Guerra	3.738	489			35	440		165		4.867	2.229
D. Diego Guerra de Castilla	1.348	1.010	206	1.718		487				4.769	187
D. José Martínez del Valle	1.555	1.567	797			156				4.075	298
D. Francisco Antonio de Castilla y Contreras	1.567	1.178	378		34	742				3.899	43
D. Juan Francisco de Aróstegui Sotomayor	1.007	78			10	210		1.455		2.760	996
D. Antonio Cerrato de Navas	1.789	718								2.507	94
D. José de Castilla y Contreras	580	1.533								2.113	6
D. Juan José de Castilla y Guerra	170	1.475			32	60				1.737	34
D. Luis de Porras y Nieto	1.069									1.069	105
D. Julián de Góngora Rico	544									544	
D. Francisco de Castilla y Guerra	8	90				49		103		250	30
TOTALES	52.409	112.731	15.876	2.538	5.127	12.346	16.503	7.869	12.477	237.876	14.242
PORCENTAJES	22,03	47,39	6,67	1,06	2,15	5,19	6,98	3,30	5,24	100	5.98

FUENTE: AHPCo, Catastro de Ensenada, Libros 455, 456 y 456 de Haciendas de Eclesiásticos de Lucena. Elaboración propia.

³⁴³⁸ En calidad de beneficio por ser uno de los ocho curas de las iglesias de Lucena.

ANEXO II

ANÁLISIS DE ASPECTOS FORMALES DE LOS ESCUDOS DE ARMAS DE LA NOBLEZA LUCENTINA EN LA EDAD MODERNA

CUADRO I
COMBINACIONES DE LAS CORONAS EN LOS ESCUDOS DE LA NOBLEZA
LUCENTINA

Linaje	Ubicación	N.º de escudos	Corona sola	Corona con yelmo	Corona con cimera	Uno yelmo y otro corona	Uno cimera y otro corona	Corona con cruz	Corona con yelmo y cruz	Corona con cimera y cruz
Bejarano	Ermita	4		X						
Chamizo	Capilla	2	X							
Cortés Hurtado	Portada	1	X							
Cortés Hurtado	Pintura	1							X	
Curado	Libro	1			X					
Curado	Capilla	1					X			
Curado	Libro	1	X							
Curado	Portada	1	X							
Domínguez	Título	1								X
Durán	Pintura	1				X				
Hidalgo	Pintura	1							X	
Hidalgo	Pintura	1		X						
Mora	Portada	1	X							
Mora	Interior	1	X							
Mora	Interior	1	X							
Ortega	Iglesia	1				X				

Ortiz Repiso	Portada	1					X			
Recio Chacón	Capilla	1				X				
Recio Chacón	Interior	4		X (3 de los 4)					X (1 de los 4)	
Valdecañas	Portada	1	X							
Valdecañas	Portada	1							X	
Valdecañas	Capilla	1	X							
Valdecañas	Documento	1	X							
Valdecañas	Documento	1						X		
Yáñez	Capilla	1							X	
Sin identificar	Capilla	2	X							
TOTAL		34	13	8	1	3	2	1	5	1

FUENTE: Bienes muebles recogidos en el Catálogo heráldico de este trabajo.

CUADRO II
TIPOLOGÍA DE LAS CORONAS DE LOS ESCUDOS DE LA NOBLEZA LUCENTINA

Linaje	Ubicación	N.º de escudos	Tipos determinados				Tipos sin determinar			Corres-pondencia con título
			Duque	Marqués	Conde	Barón	Con flores de lis	Similar a duque	Otras	
Bejarano	Ermita	4						X		
Chamizo	Capilla	2		X						Sí
Cortés Hurtado	Portada	1							X	
Cortés Hurtado	Pintura	1		X						
Curado	Libro	1		X						Sí
Curado	Capilla	1						X		
Curado	Libro	1		X						Sí
Curado	Portada	1						X		
Domínguez	Título	1				X				Sí
Durán	Pintura	1					X			
Hidalgo	Pintura	1	X							
Hidalgo	Pintura	1	X							
Mora	Portada	1						X		
Mora	Interior	1						X		
Mora	Interior	1							X	
Ortega	Iglesia	1	X							
Ortiz Repiso	Portada	1						X		
Recio Chacón	Capilla	1							X	
Recio Chacón	Interior	4		X						Sí
Valdecañas	Portada	1			X					Sí
Valdecañas	Portada	1							X	
Valdecañas	Capilla	1		X						
Valdecañas	Documento	1			X					Sí
Valdecañas	Documento	1			X					Sí
Yáñez	Capilla	1							X	
Sin identificar	Capilla	2						X		
TOTAL DE CASOS		26	3	6	3	1	13			
PORCENTAJE		100%								

FUENTE: Bienes muebles recogidos en el Catálogo heráldico de este trabajo.

CUADRO III

CRUCES COMO TIMBRE DE ESCUDOS DE LA NOBLEZA MEDIA LUCENTINA

Linaje	N.º de escudos	Cruz en escudo de enlace: linaje	Ubicación	Tipo de cruz						Pertenencia a la institución	Pertenencia de parientes
				Santiago	Calatrava (roja)	Alcántara (verde)	Inquisitorial (Santo Domingo)	Orden Carlos III	Orden San Hermenegildo		
Ahumada	¿1º? de 2		Portada	X						No	Antepasado
Álvarez de Sotomayor	1º de 2		Capilla		X					Sí	
Castilla	1		Capilla				X			Sí	
Cerrato	1º de 2		Portada	X						No	Abuelo
Cerrato	2º de 2	Tamariz		X						No	Padre
Cortés Hurtado	1º de 2		Pintura	X						No	Bisabuelo
Domínguez	1		Título				X			Sí	
Galván	1		Capilla				X			Sí	
Hidalgo	1		Pintura					X		¿Sí?	
Hidalgo	2 con mismo timbre		Pintura					X		¿Sí?	
Medina Carranza	1		Portada		¿? Cruz flordelisada	¿?	¿?			Santiago (1627)	
Mora	1 de 4	¿?	Interior	X						No	¿?
Mora	1 de 4	¿?		X						No	¿?
Ortiz Repiso	1		Documento				X			No	Antepasados
Ortiz Repiso	1º de 2		Portada		¿?	¿?	¿?			No	
Ortiz Repiso	2º de 2	Castilla			¿?	¿?	¿?			No	
Polo de Lara	1		Portada	X						No	¿?
Recio Chacón	1		Portada				¿X?			¿?	Antepasados
Recio Chacón	1 de 4	López Hogazón	Interior		X					No	Abuelo materno
Ulloa y Arjona	1º de 2		Capilla	X						No	¿?
Ulloa y Arjona	2º de 2	Arjona	Capilla				X			No	¿?
Valdecañas	1 de 3		Portada				¿X?			Sí	
Valdecañas	1		Documento			X			X	Sí	
Yáñez	1		Capilla	X						¿No?	
Yáñez	2º de 2	Cerrato	Capilla	X						No	Padre
TOTAL		25		10	2 seguros	1 seguro	7 más o menos seguros	2	1		

FUENTE: Bienes muebles recogidos en el Catálogo heráldico de este trabajo.

ANEXO III

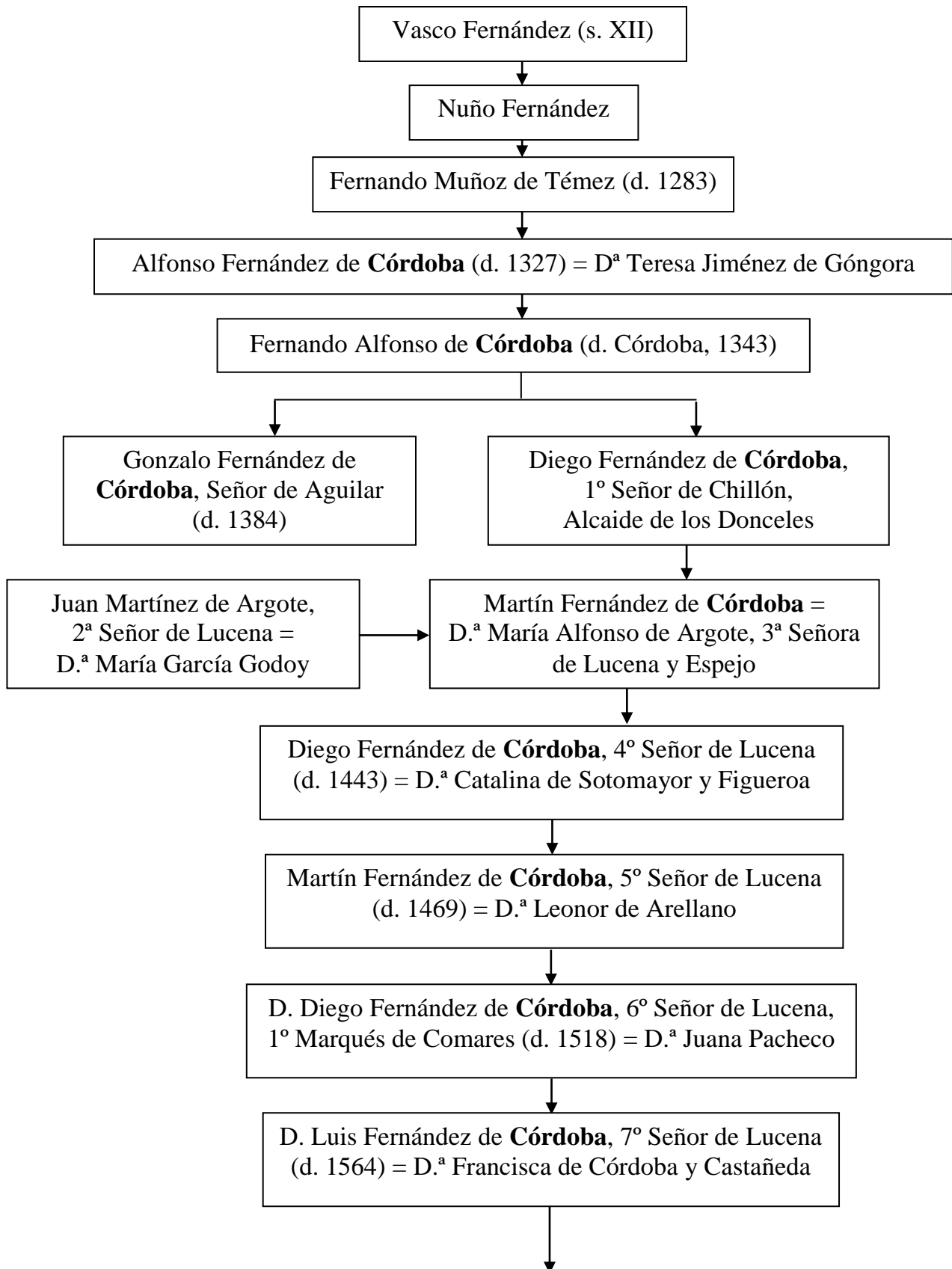
ESQUEMAS GENEALÓGICOS DE LOS LINAJES NOBLES DE LUCENA DURANTE LA EDAD MODERNA

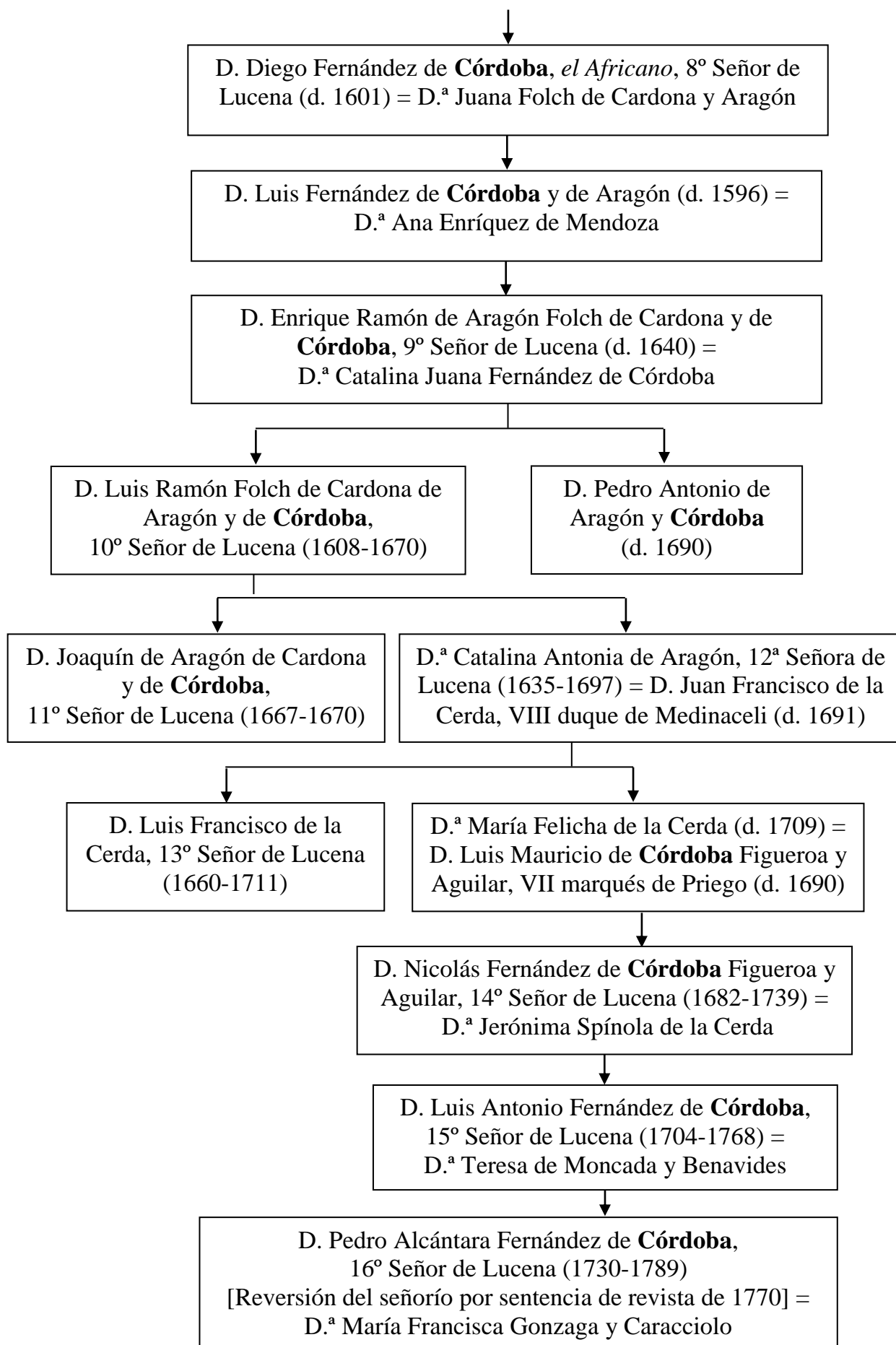
En este anexo se incluyen los árboles genealógicos de los distintos linajes cuyo devenir familiar y social, y cuyas armerías han sido analizadas en esta tesis, con excepción de aquellos de los que apenas hemos podido encontrar datos genealógicos. Estos árboles pueden servir de guía y orientación en la lectura e intelección de dichas historias familiares. Aunque nuestra primera intención era incluirlos junto a estas, para no romper intermitente y machaconamente la continuidad del texto, hemos optado por agruparlos e incluirlos como un anexo independiente.

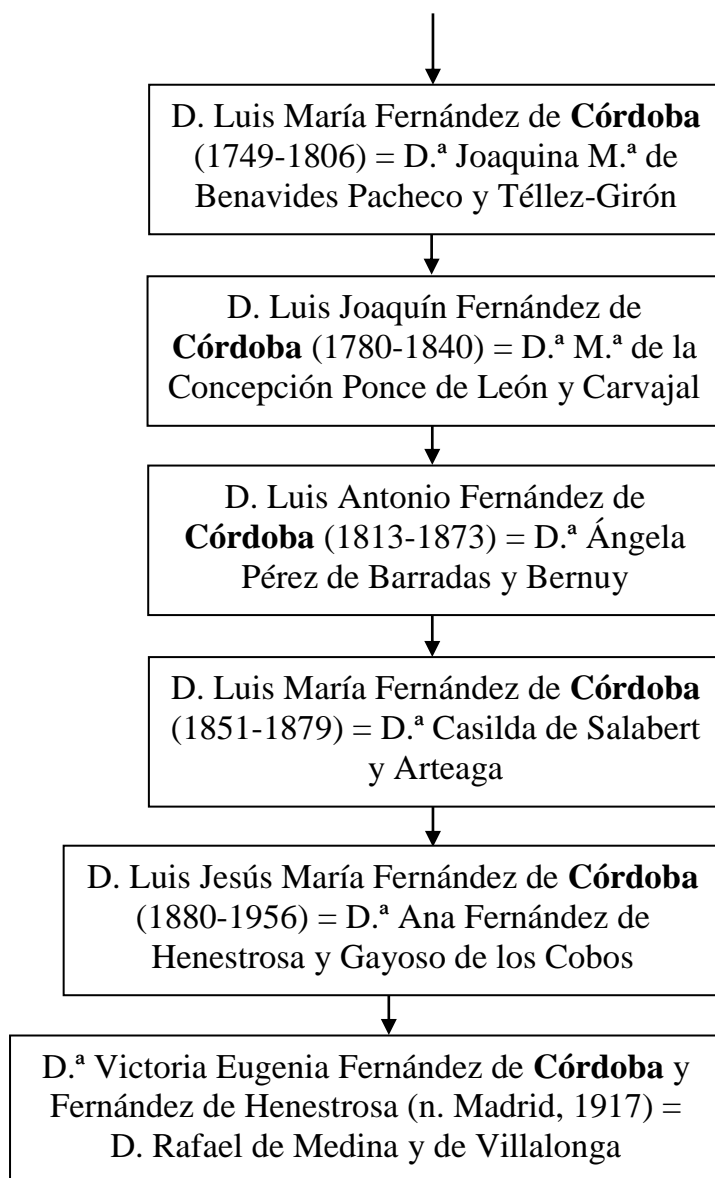
En los árboles hemos destacado, en negrita, el apellido del linaje correspondiente, para mejor seguir las líneas de varonía principales. Cuando algunas conexiones padre-hijo nos resultan dudosas o no hemos podido cotejar lo que indica un expediente de nobleza o similar con datos parroquiales, hemos optado por utilizar flechas con líneas discontinuas para hacer ver la falta de plena certidumbre sobre dichos vínculos.

Un aspecto interesante es la gran cantidad de enlaces de estos linajes entre sí, lo cual ha quedado señalado mediante recuadritos que aluden a los mismos, de tal forma que, en la práctica, y siguiendo estas indicaciones, en muchos casos es posible pasar de unos árboles a otros y seguir las conexiones exactas entre ellos.

SEÑORES DE LUCENA: CASA DE COMARES







ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR

Juan de **Jaén** = Isabel Ruiz

Tomás de **Jaén** =
Leonor **Álvarez**

Juan Delgadillo Mercado =
D.^a Juana Tenllada del Valle

Diego **Álvarez**
de Sotomayor

Juan **Álvarez** Mercado
(n. 1539; t. 1583) = D.^a María del
Valle y Tenllado

D. Tomás **Álvarez de**
Sotomayor (t. 1600) =
D.^a Leonarda de Angulo

D. Gaspar **Álvarez**
de Sotomayor
(1577-1649)

Martín Nieto =
D.^a Mayor Hurtado
(t. 1628)

D. Juan **Álvarez de Sotomayor**
(1597) = D.^a Mayor Nieto
Hurtado (m. 1621)

Luis Velázquez Sotomayor Angulo
(Orán) = D.^a María de Robles y
Enríquez (Mondéjar, 1613)

Diego Méndez =
María Guzmán

D.^a Luciana de
Rojas y Toboso
(Bujalance)
(2º matrimonio)

D. Gaspar
Álvarez de
Sotomayor
(Lucena,
1623)

D.^a María
Velázquez
(Madrid, 1636)
(1º matrimonio,
1652)

D. Gonzalo de
Torreblanca (Lucena,
1605) = D.^a M.^a
Laínez y Cárdenas
(Bujalance, 1618)

LINAJE MEDINA
CARRANZA
(Ver árbol de los
Medina
Carranza)

D. Juan **Álvarez**
de Sotomayor =
D.^a María de
Rueda y Almazán

D. Francisco **Álvarez**
de Sotomayor (Lucena,
1655) = D.^a Elvira de
Torreblanca (Bujalance,
1655) (m. 1683)

LINAJE
SOTO
(Ver árbol
de los Soto)

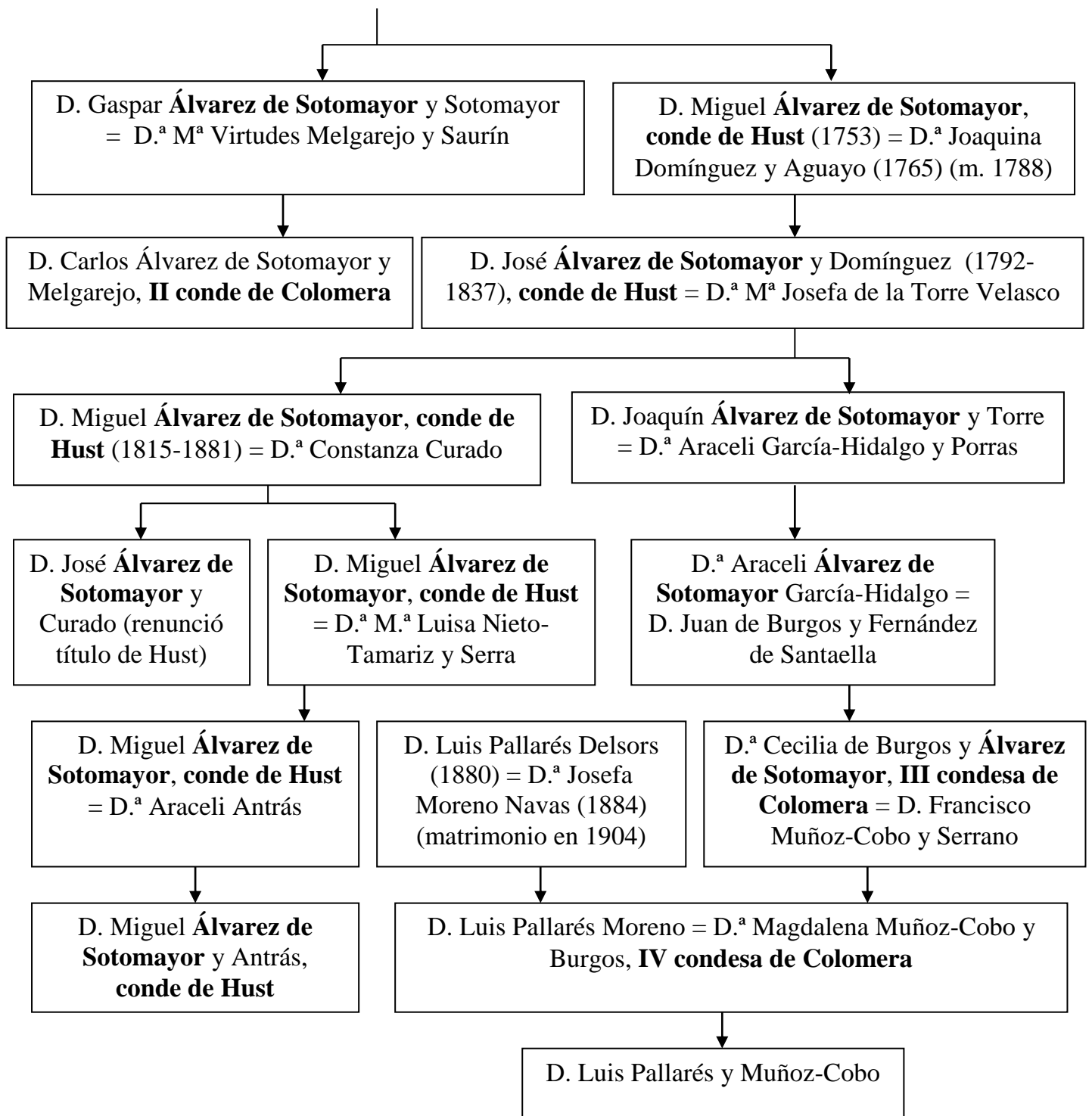
D. Juan **Álvarez de**
Sotomayor y Rueda =
D.^a Ana de Medina y
Carranza (m. 1715)

D. Gaspar **Álvarez de Sotomayor** y
Torreblanca (1684) = D.^a Isabel Flores y
Juárez de Negrón (Casan en Lucena en
1711)

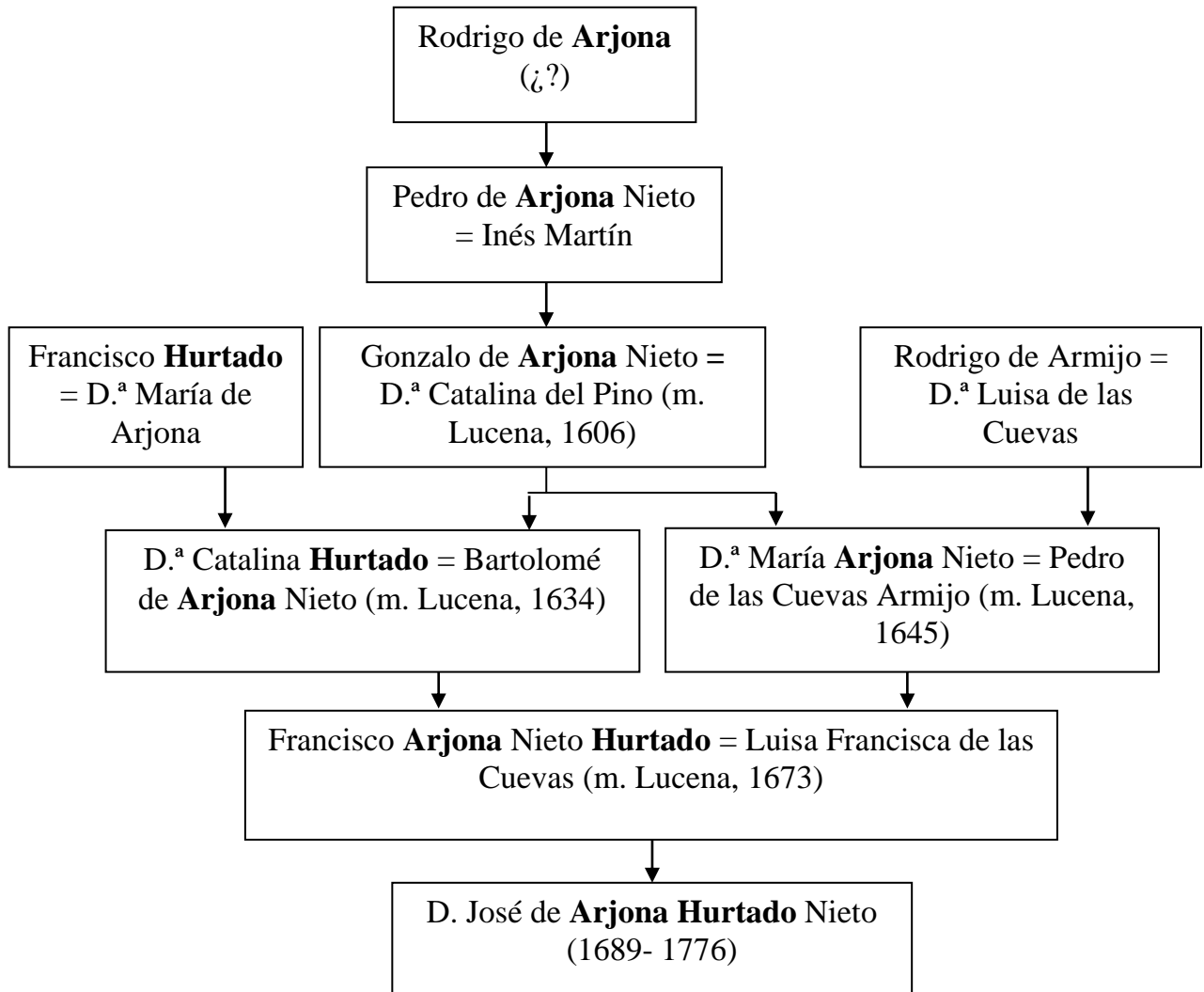
D. Gaspar **Álvarez de**
Sotomayor y Flores = D.^a M.^a
Álvarez de Sotomayor y
Medina, **condesa de Hust**
(1718) (m. 1752)

D. José Clemente
Álvarez de
Sotomayor y
Flores (d. 1776)
(Sin descendencia)

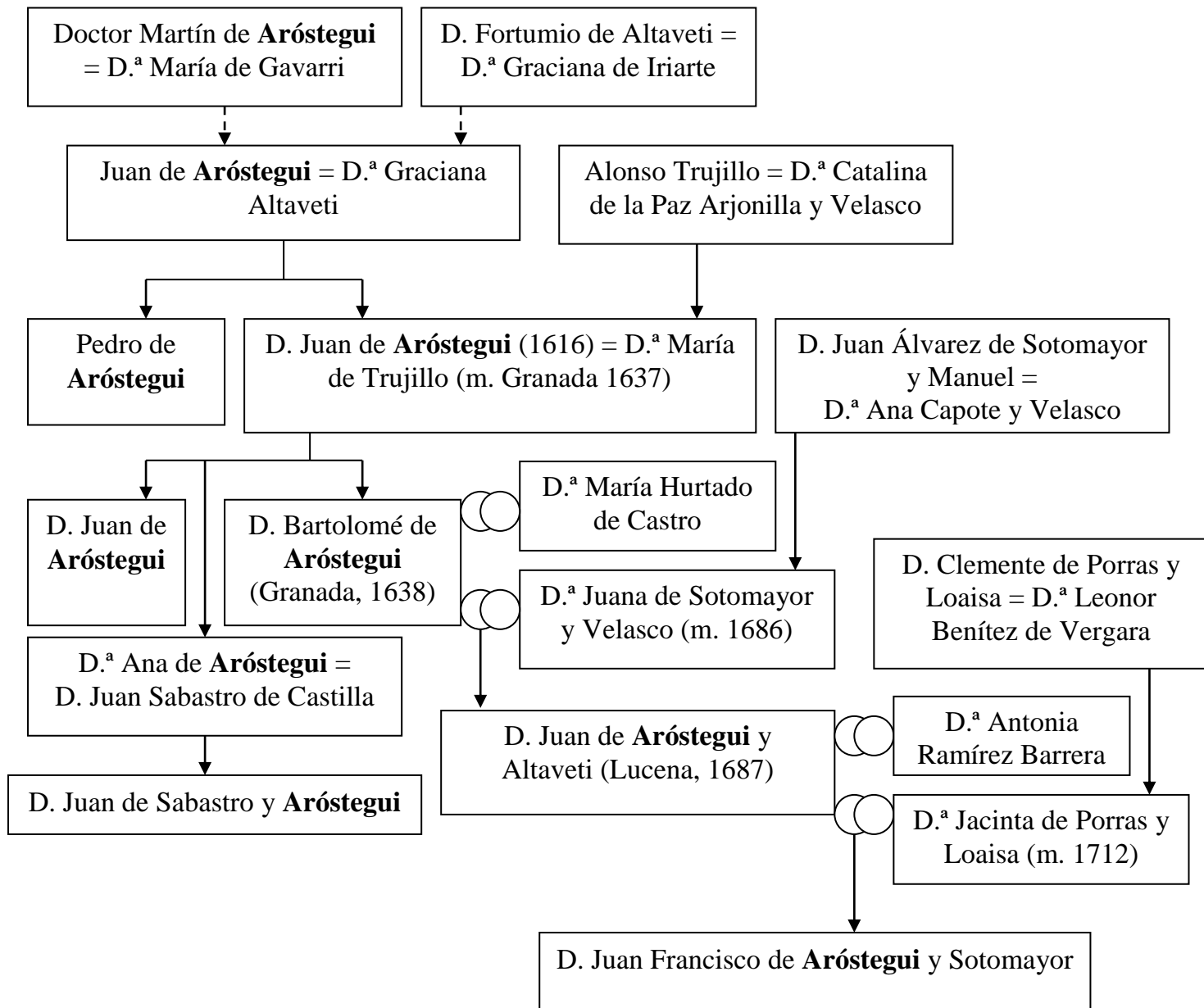
D. Martín Antonio
Álvarez de Sotomayor
y Flores, **I conde de**
Colomera (1723)
(Sin descendencia)



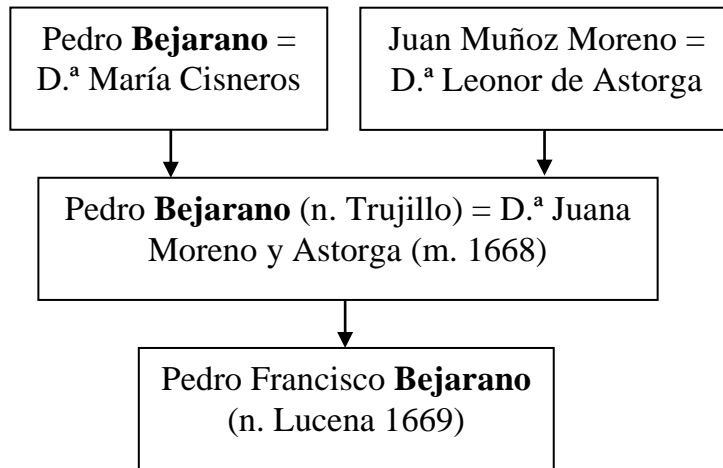
ARJONA HURTADO



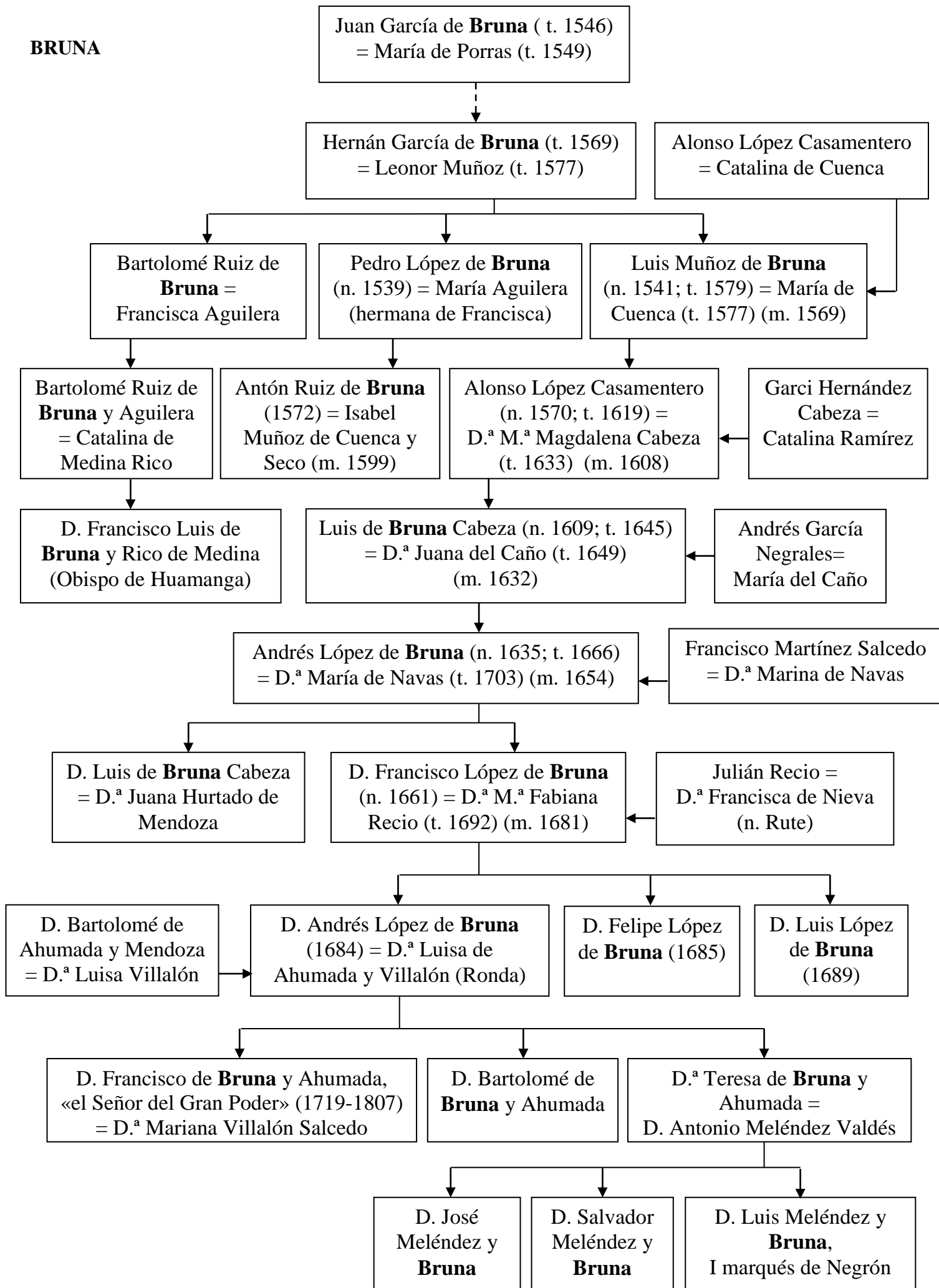
ARÓSTEGUI



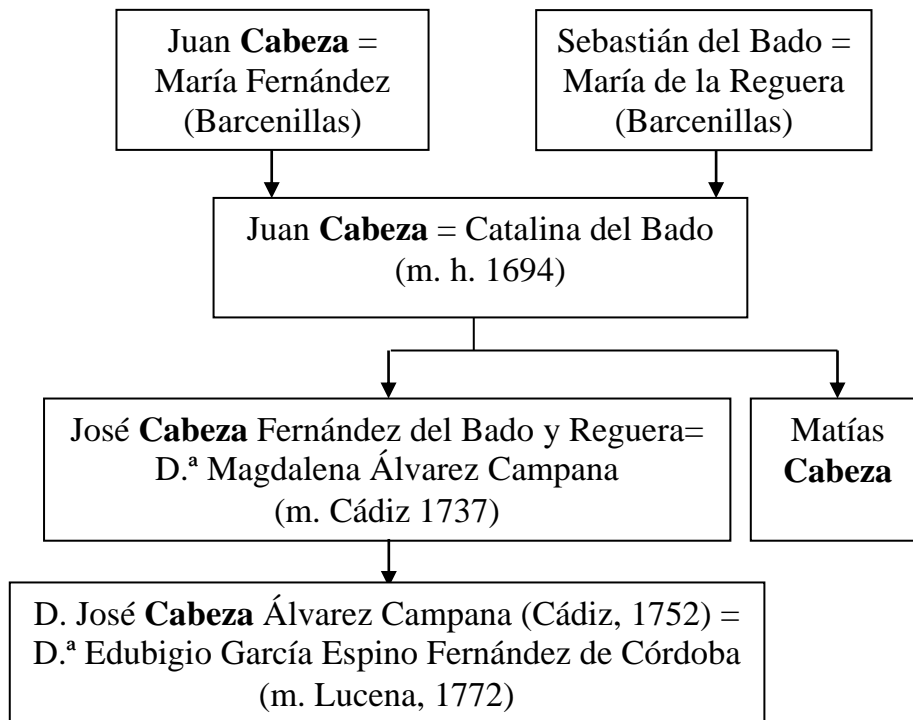
BEJARANO



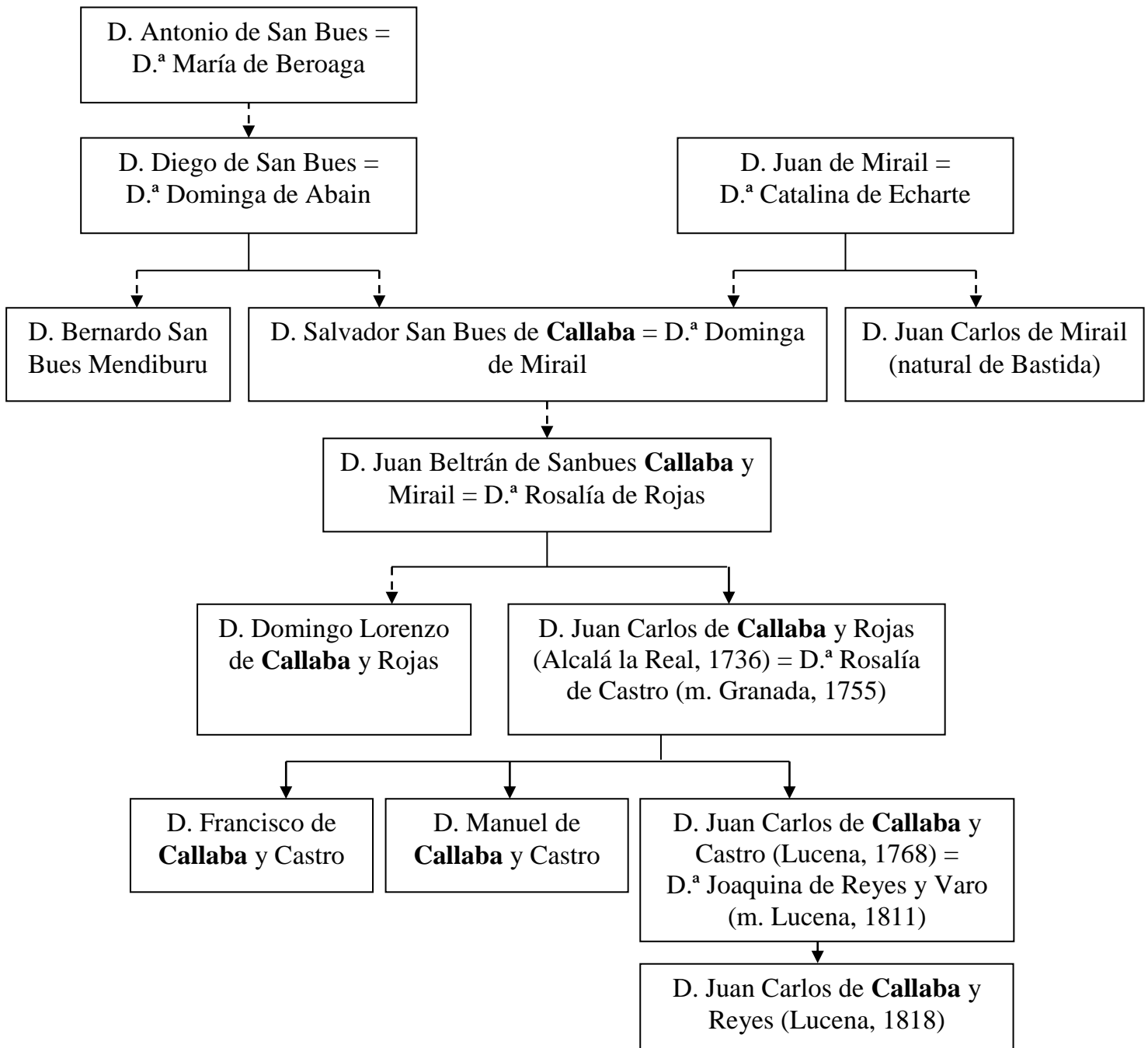
BRUNA



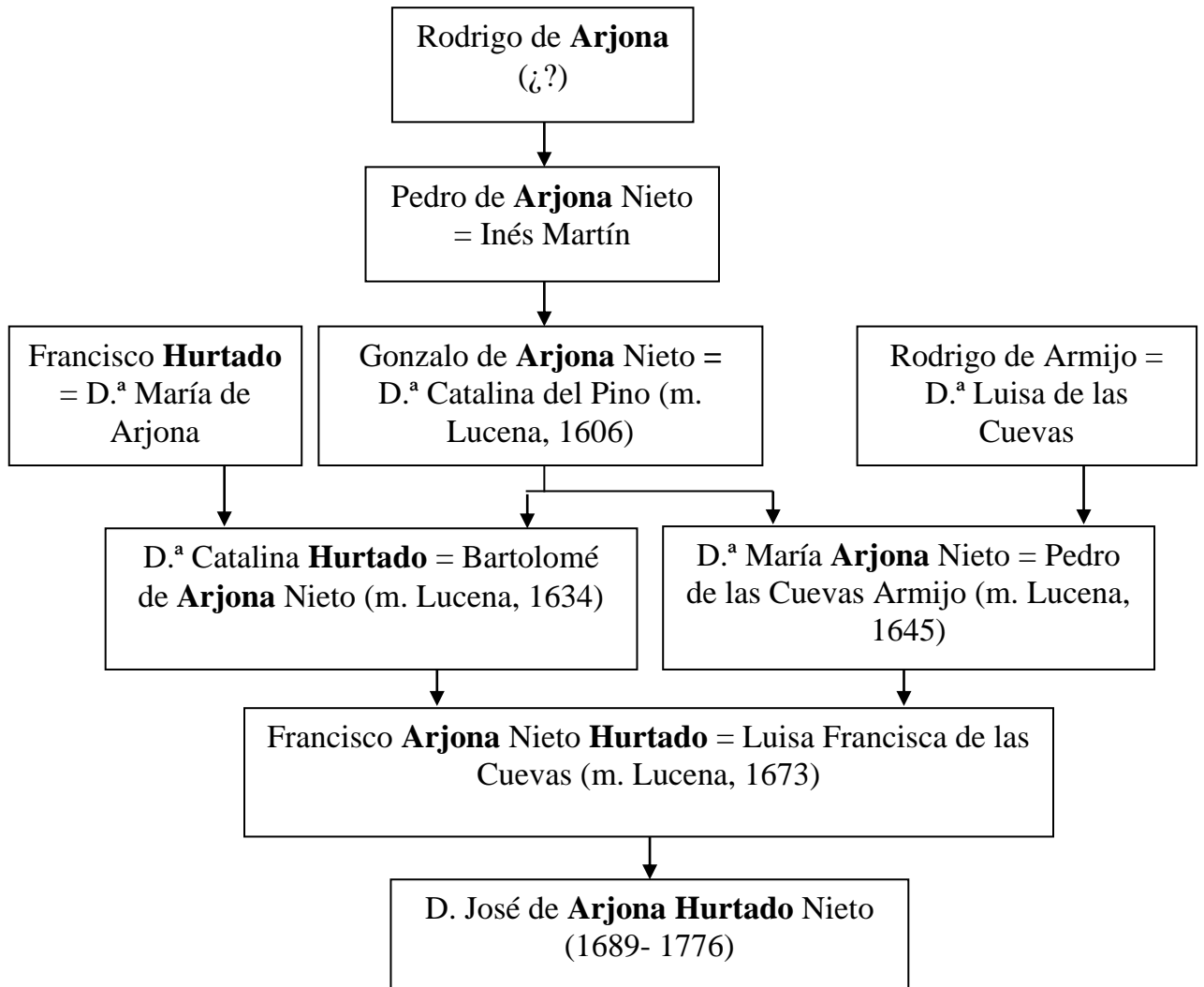
CABEZA



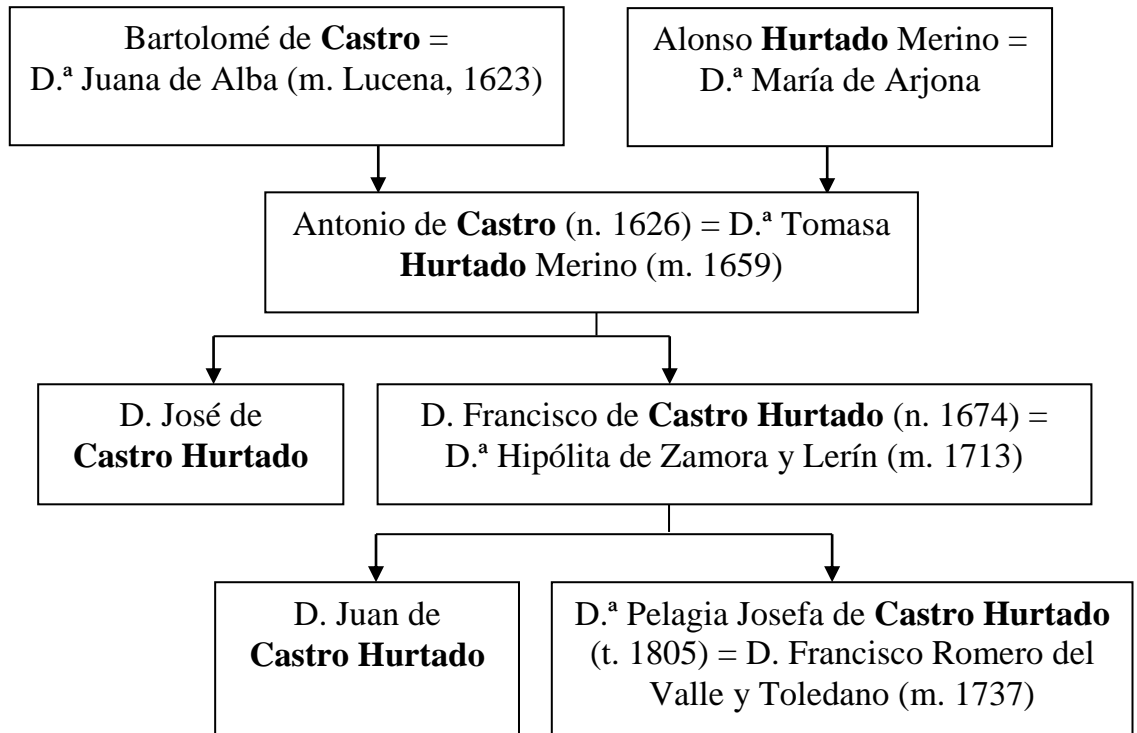
CALLABA



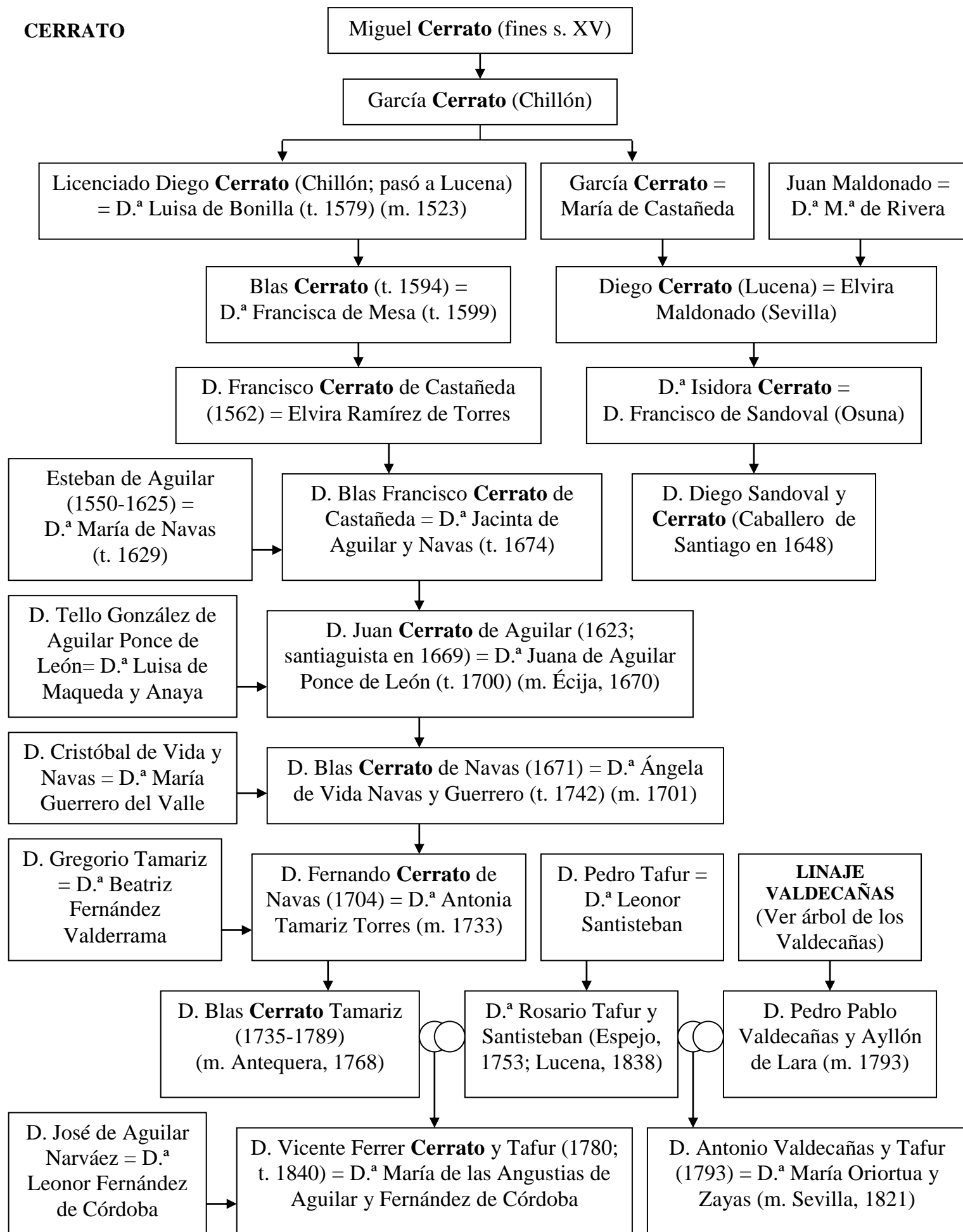
CASTILLA

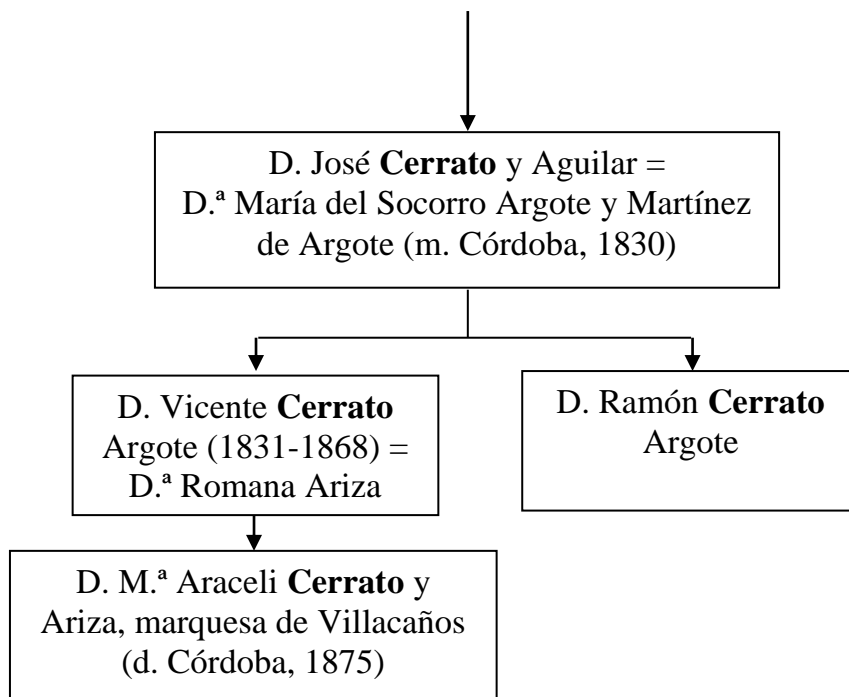


CASTRO HURTADO

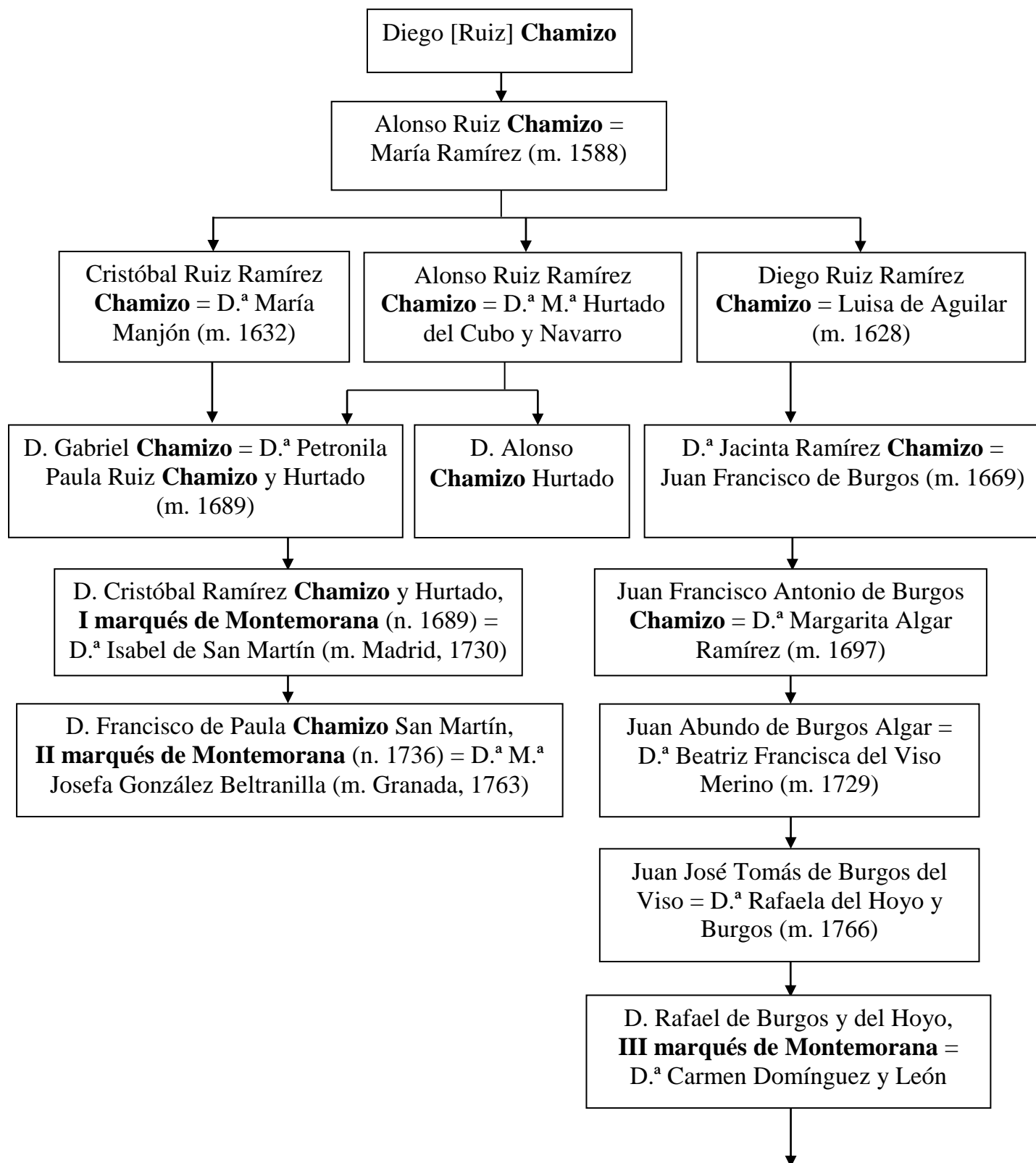


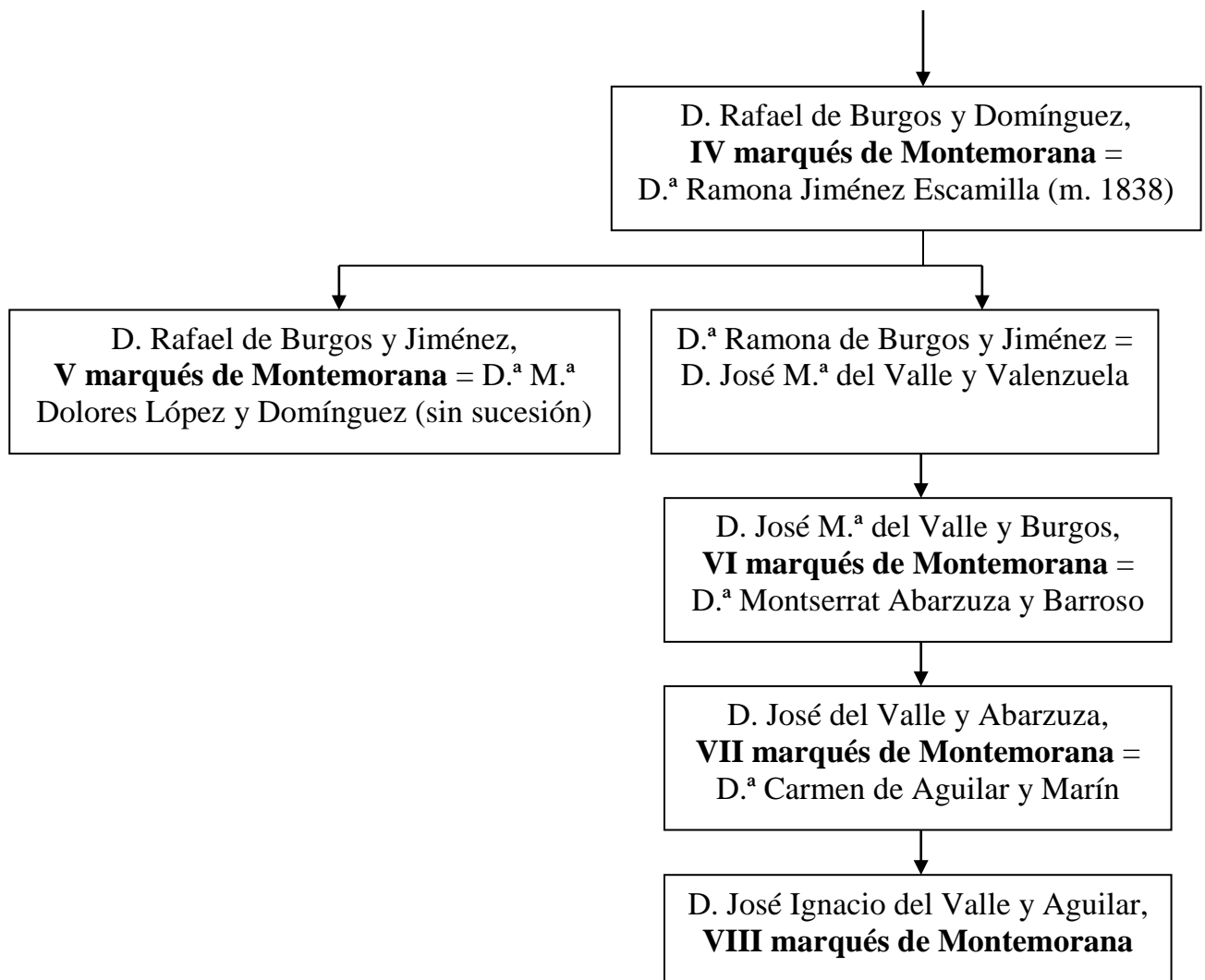
CERRATO





CHAMIZO





CORONEL

Fernán Pérez **Coronel**

Capitán Gregorio **Coronel**
= D.^a Antonia de Cepeda

Alonso González de Moya = Feliciana **Coronel**
(vecinos de Palencia)

D. Cristóbal Merino =
D.^a Isabel Hurtado

D. Gregorio **Coronel** (Coria, 1606) =
D.^a Isabel González de San Pablo

D.^a Inés Merino
Hurtado
(m. Lucena, 1677)

D. Nicolás
Coronel
(Madrid, 1654)

D.^a Gerónima de
Nieva Domínguez

D. Francisco Téllez =
D.^a Gerónima Navajas

D Juan **Coronel** Merino (1678) = D.^a María
Margarita Téllez Navajas (h. 1677) (m. 1697)

D. Ángela
Coronel
(d. 1783)

D. Jacinto **Coronel**
Onieva (1682) = D.^a M.^a
Núñez de Gayoso

D.^a Inés **Coronel** = D. Luis
Pareja Obregón Pacheco de
Rojas (conde de la Camorra)

D.^a
Ángela
Coronel

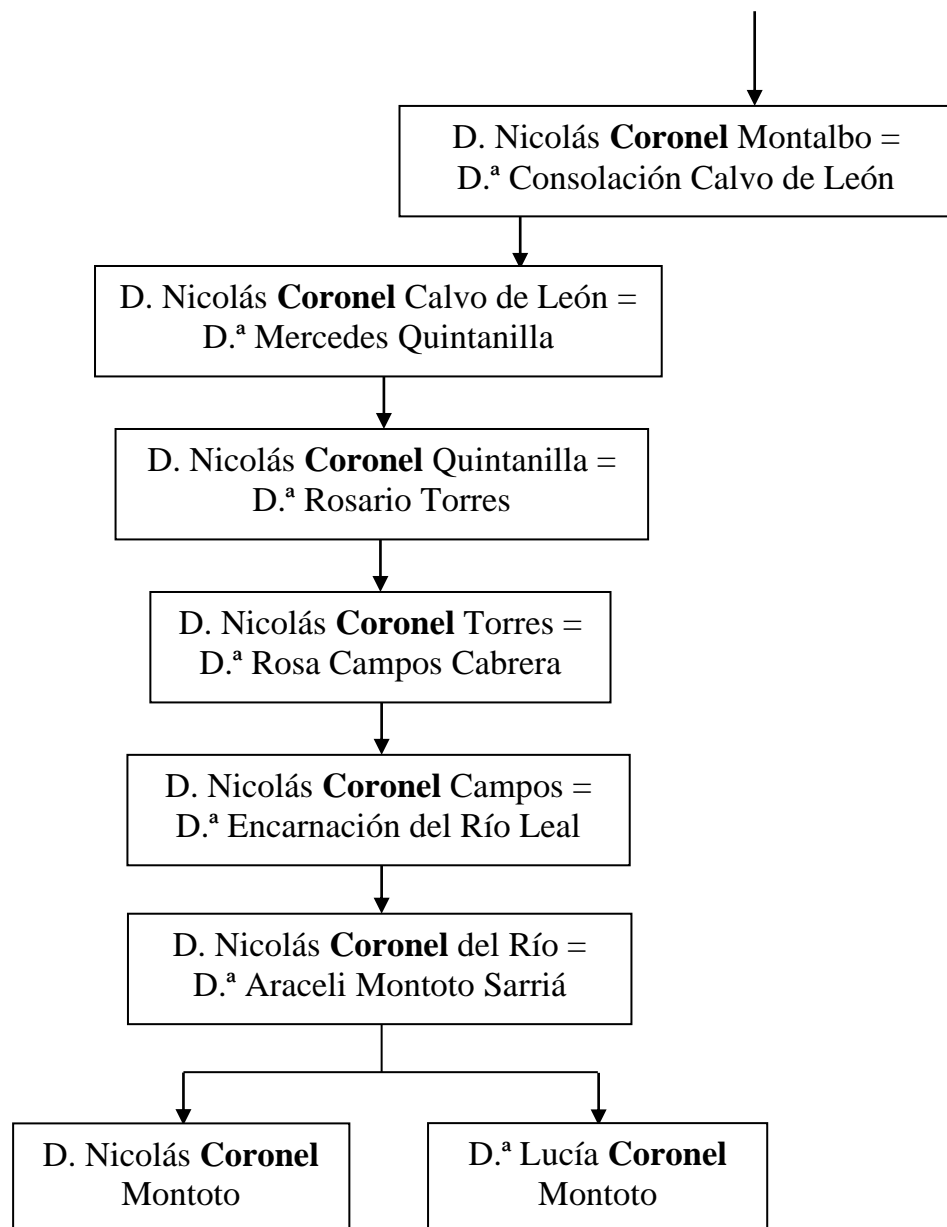
D. Nicolás **Coronel** Téllez (h. 1709) = D.^a Lorenza
Coronel Onieva Núñez de Gayoso (Villafranca del
Bierzo) (m. Villafranca del Bierzo, 1746)

D.^a María Basilia Pareja
Obregón = D. Jerónimo
Domínguez de Cuenca

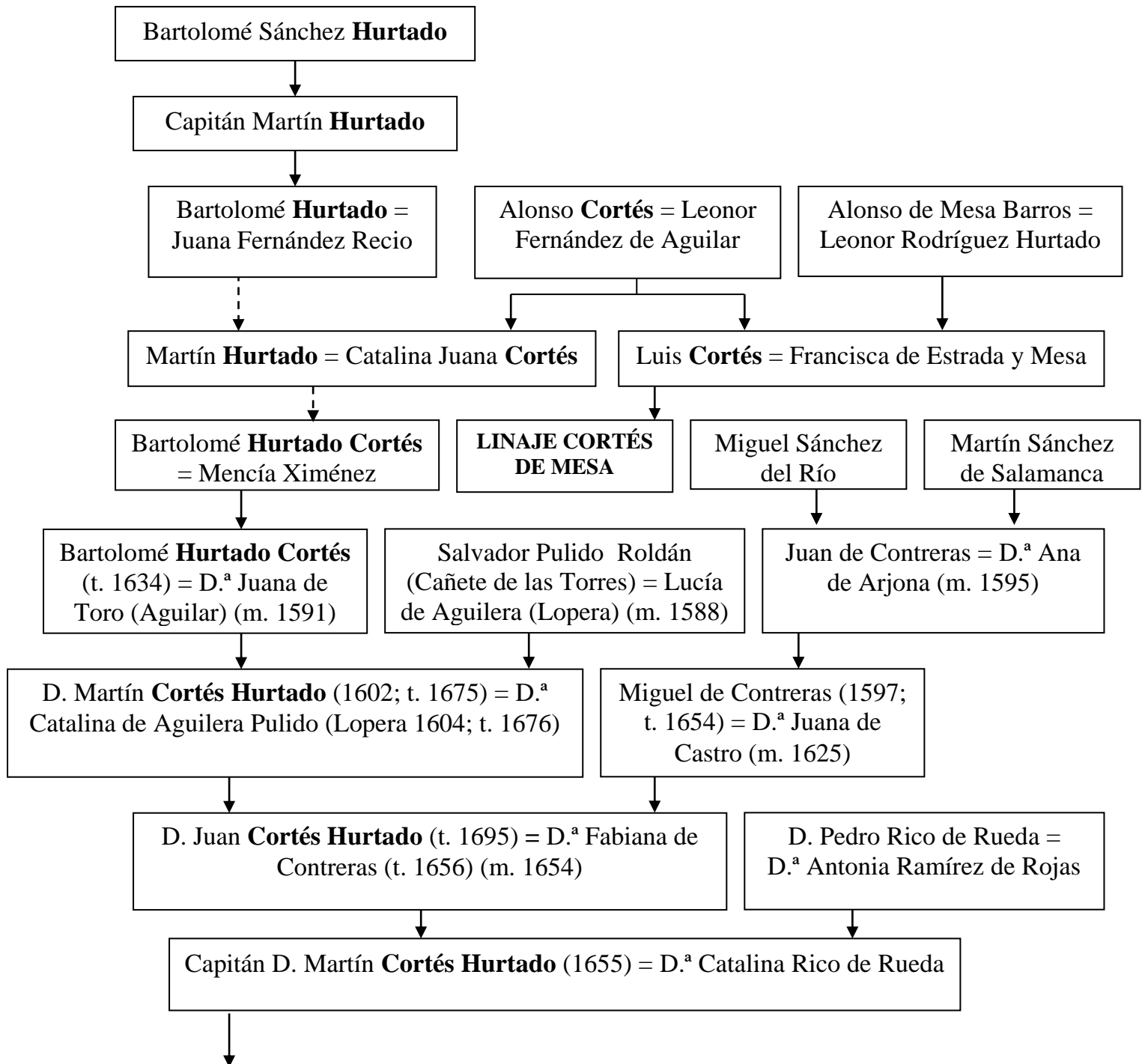
D. Miguel María **Coronel y Coronel** (Lucena
1747) = D.^a Rosa Montalvo y Quintanilla
(Lora del Río, 1755) (m. Lora del Río 1773)

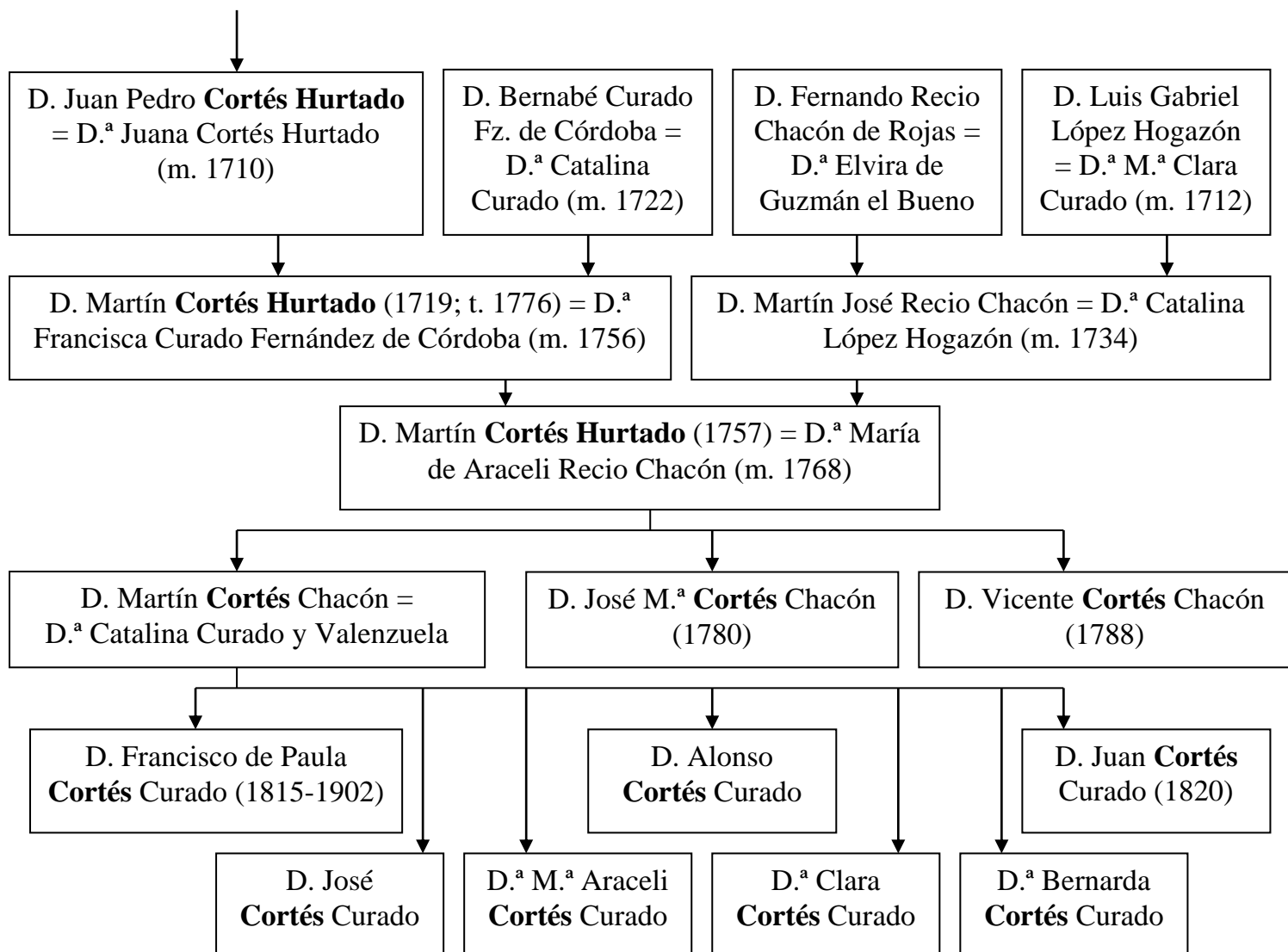
D. José Joaquín Domínguez
Pareja (I Barón de Gracia Real)
= D.^a Juana Teresa Aguayo

LINAJE DOMÍNGUEZ
(Ver árbol de los
Domínguez)

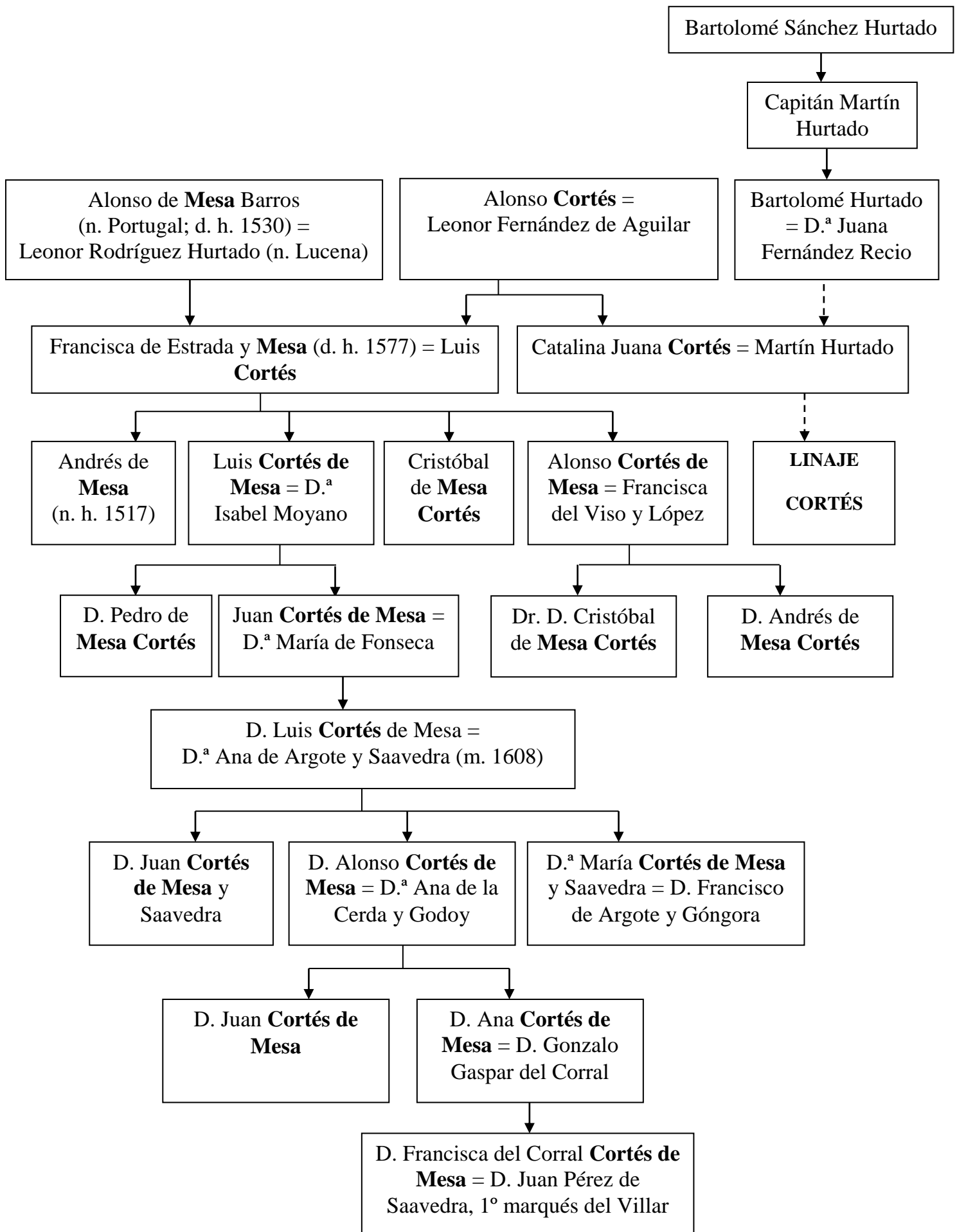


CORTÉS HURTADO

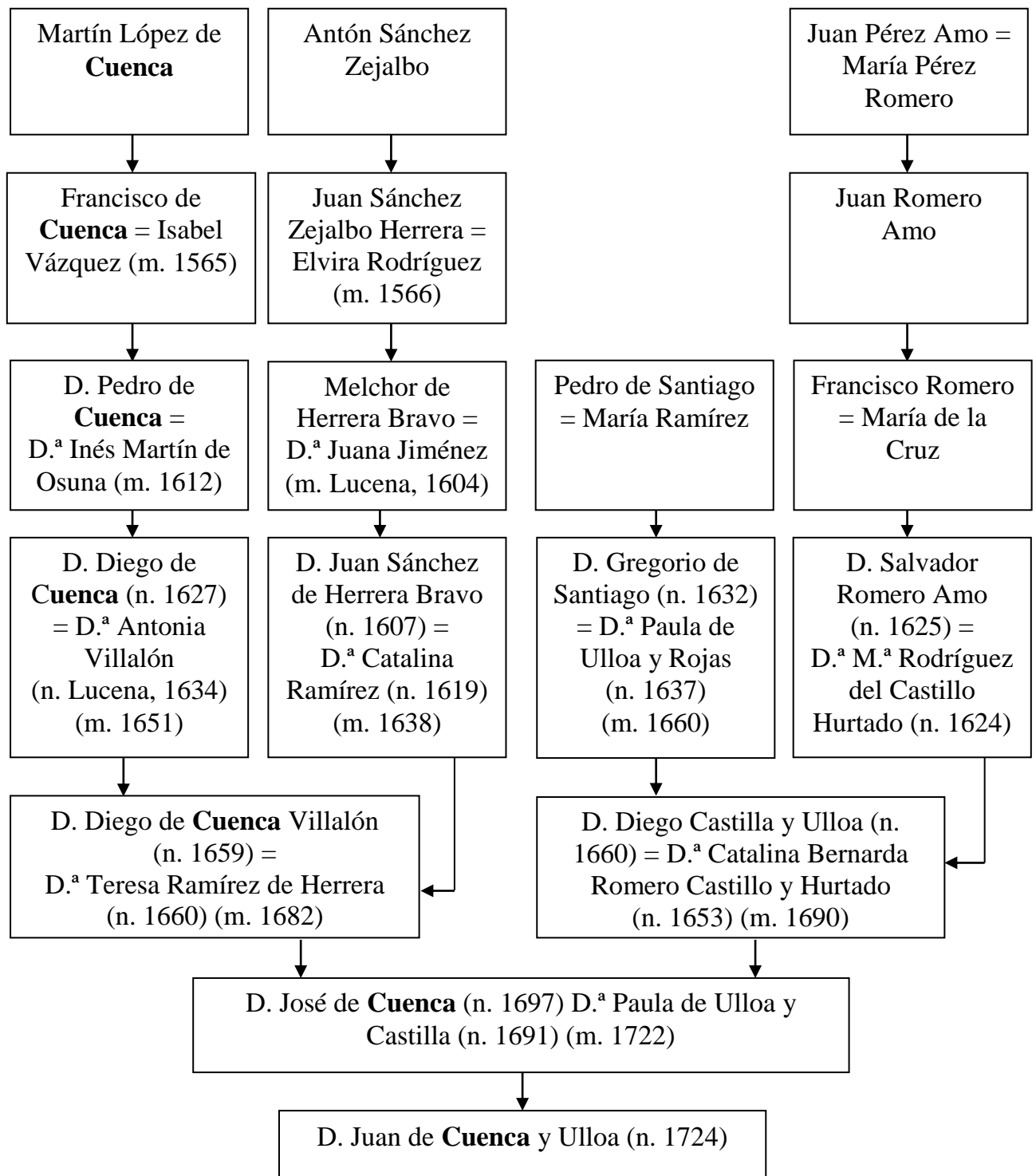




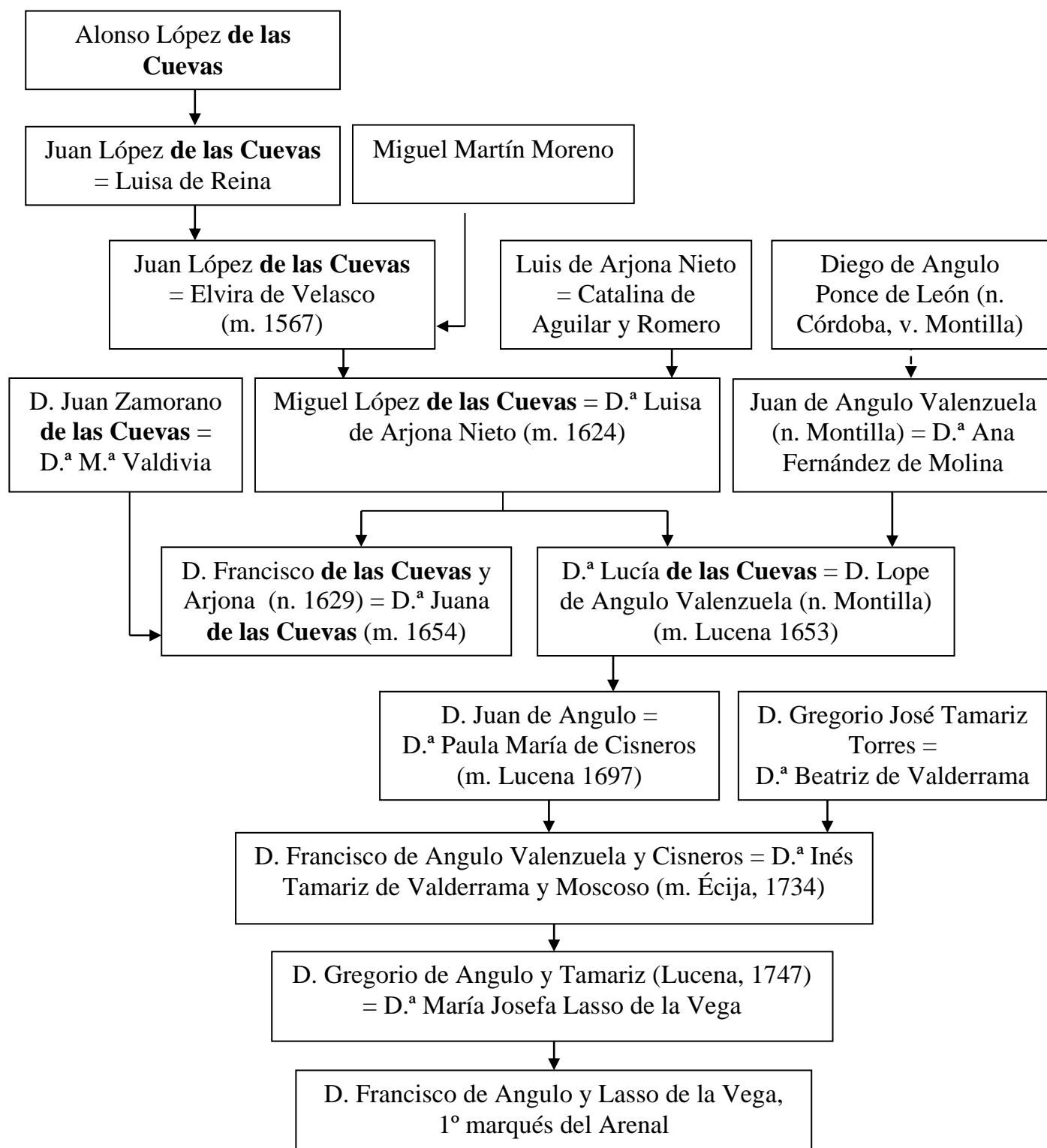
CORTÉS DE MESA



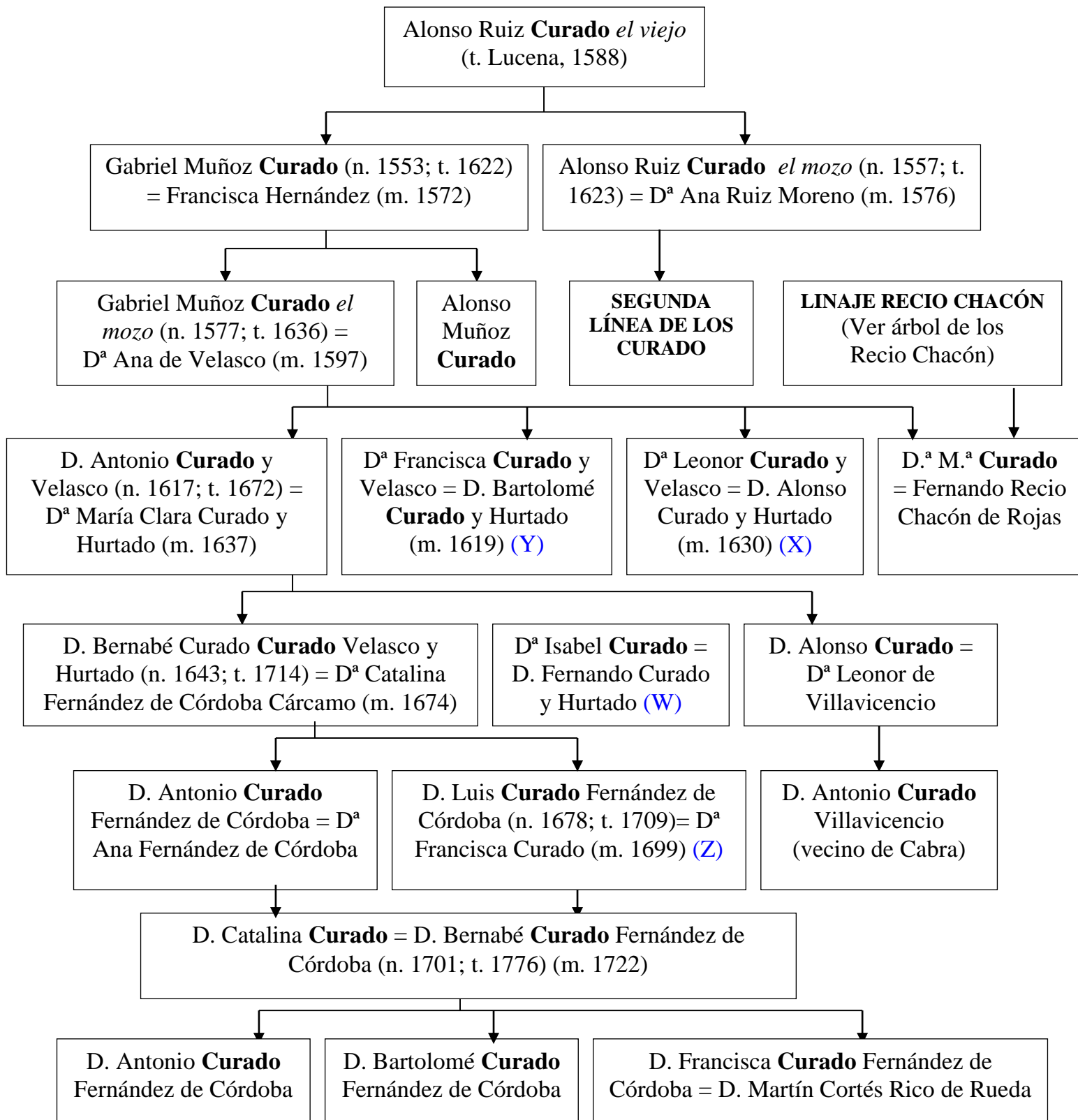
CUENCA



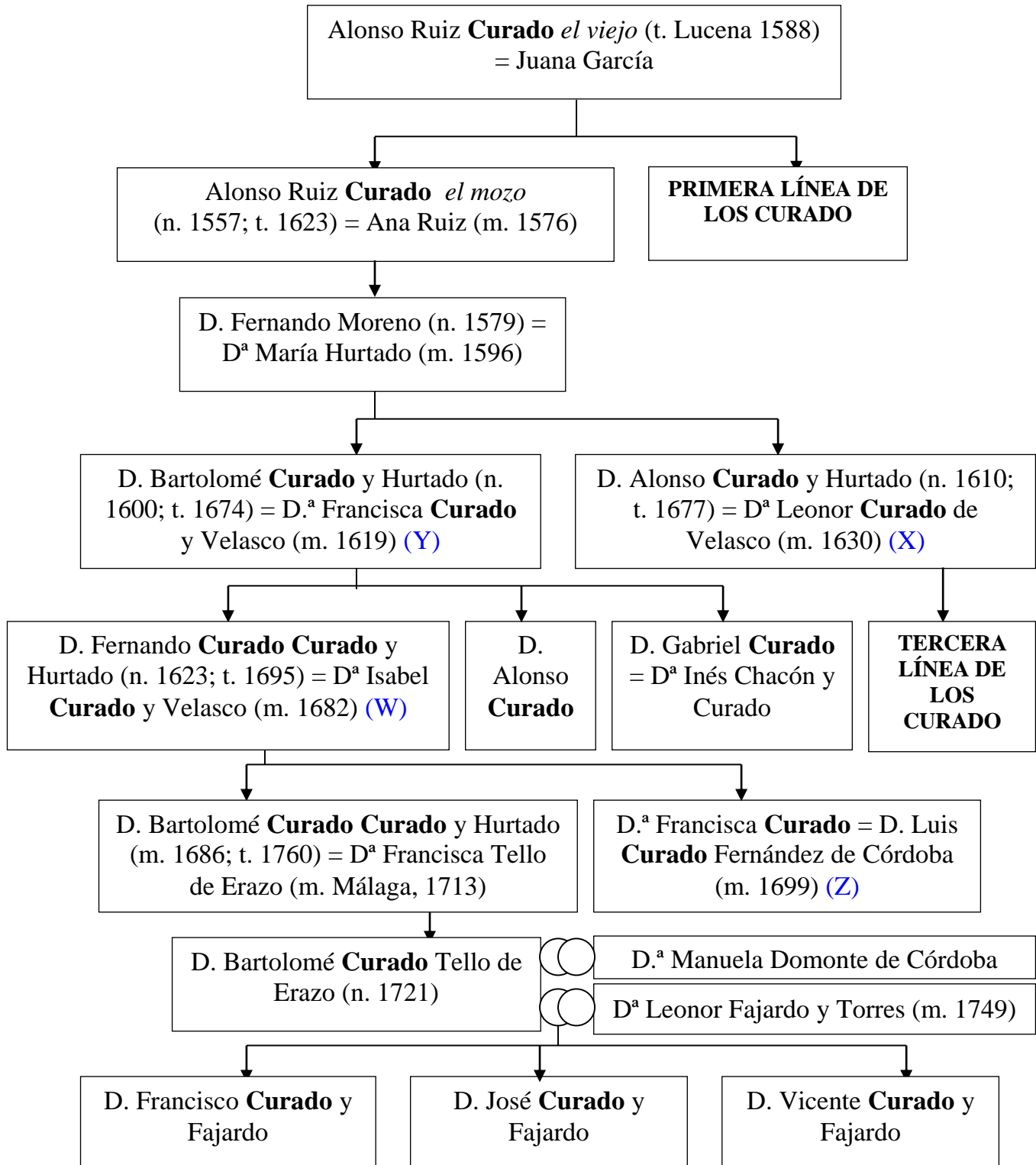
CUEVAS



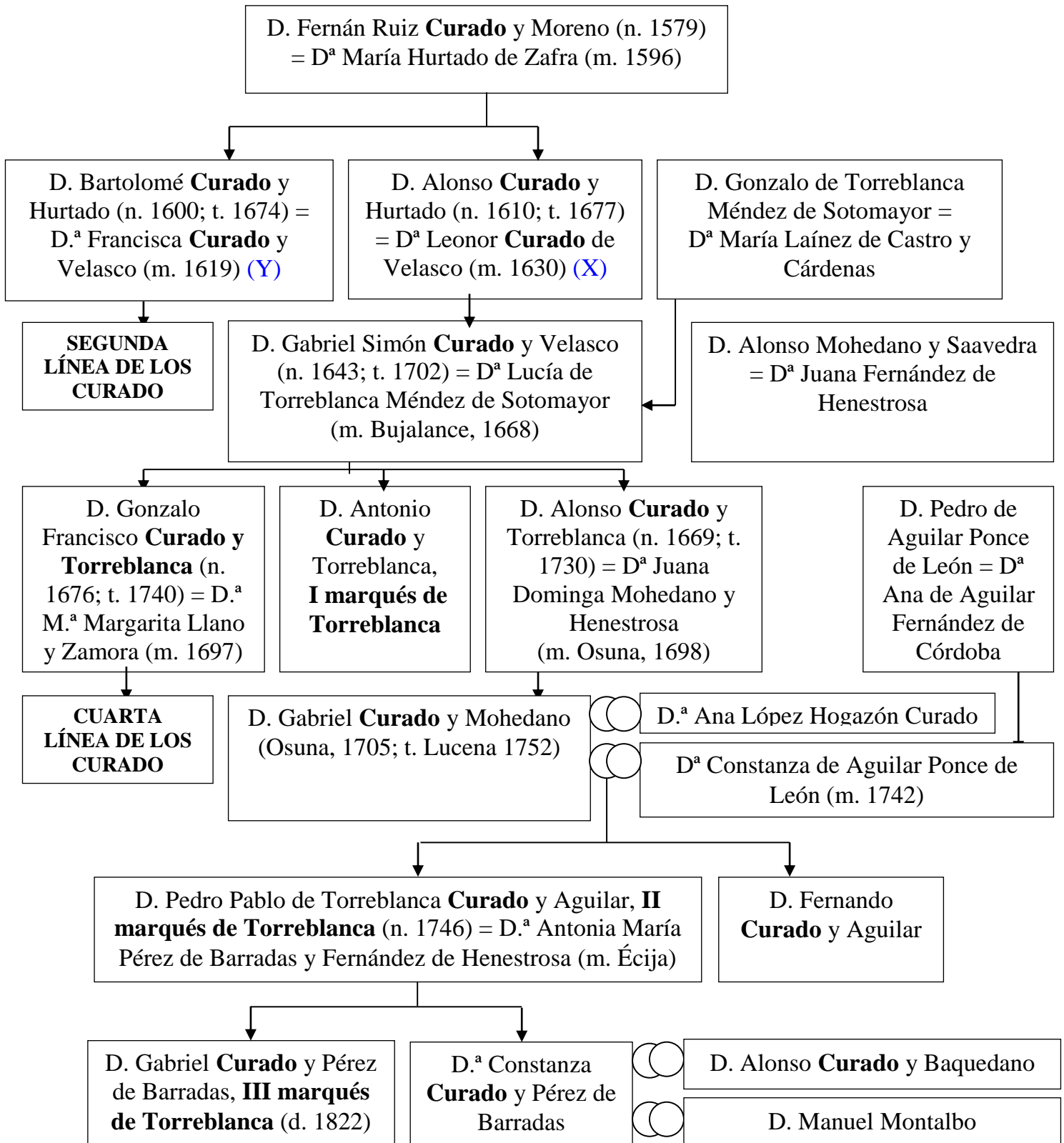
CURADO



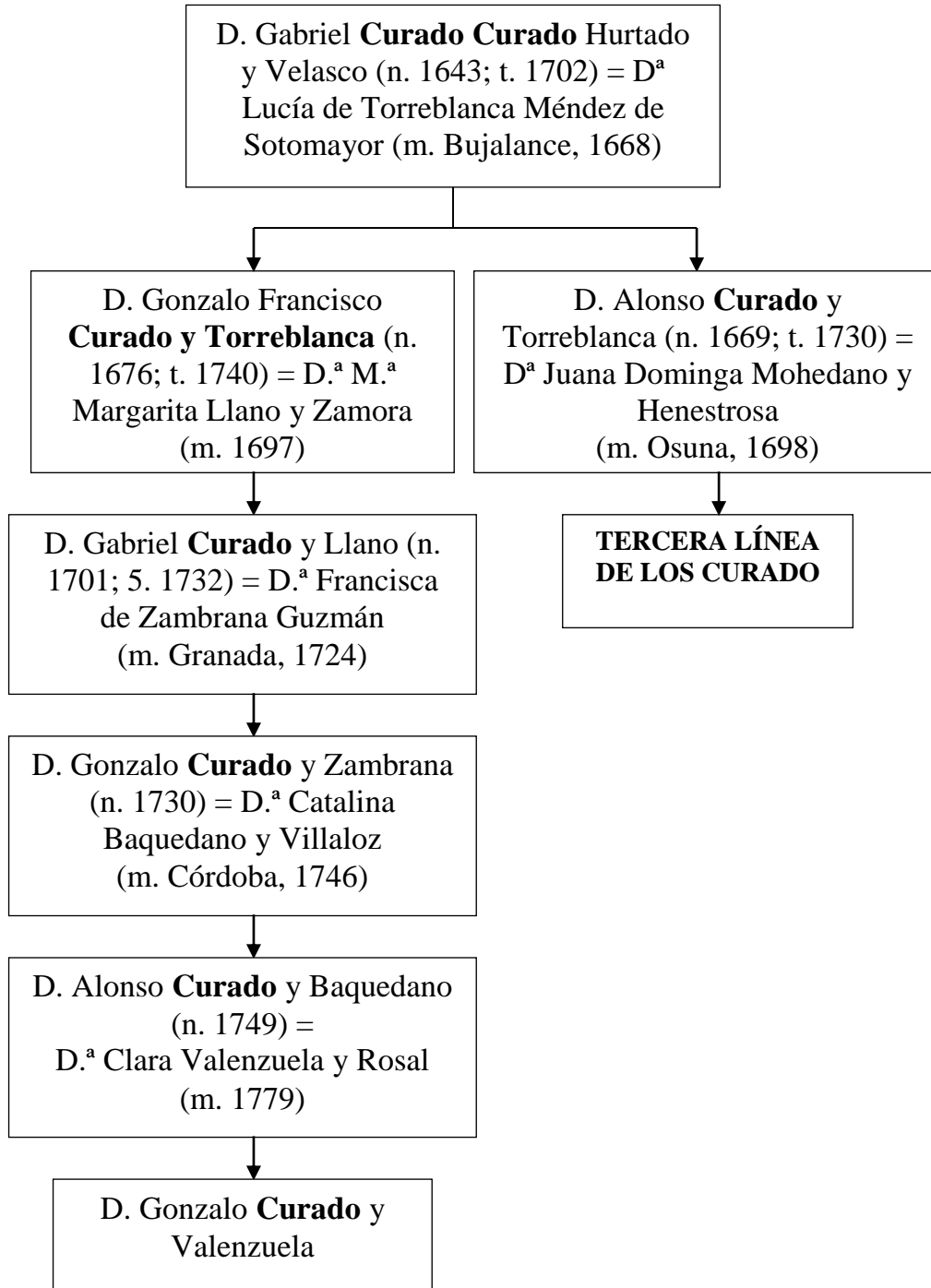
Segunda línea genealógica de los Curado:



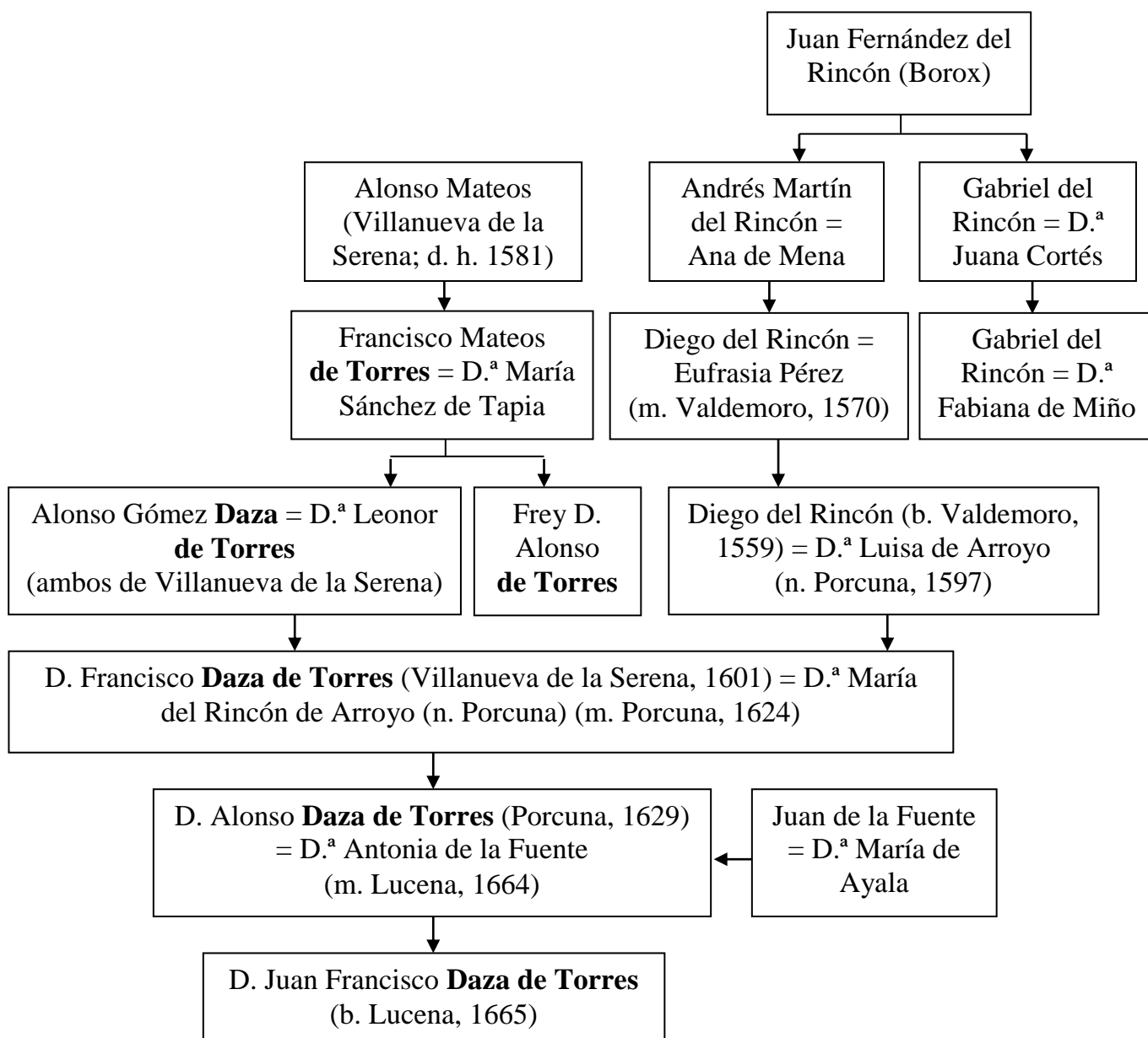
Tercera línea genealógica de los Curado:



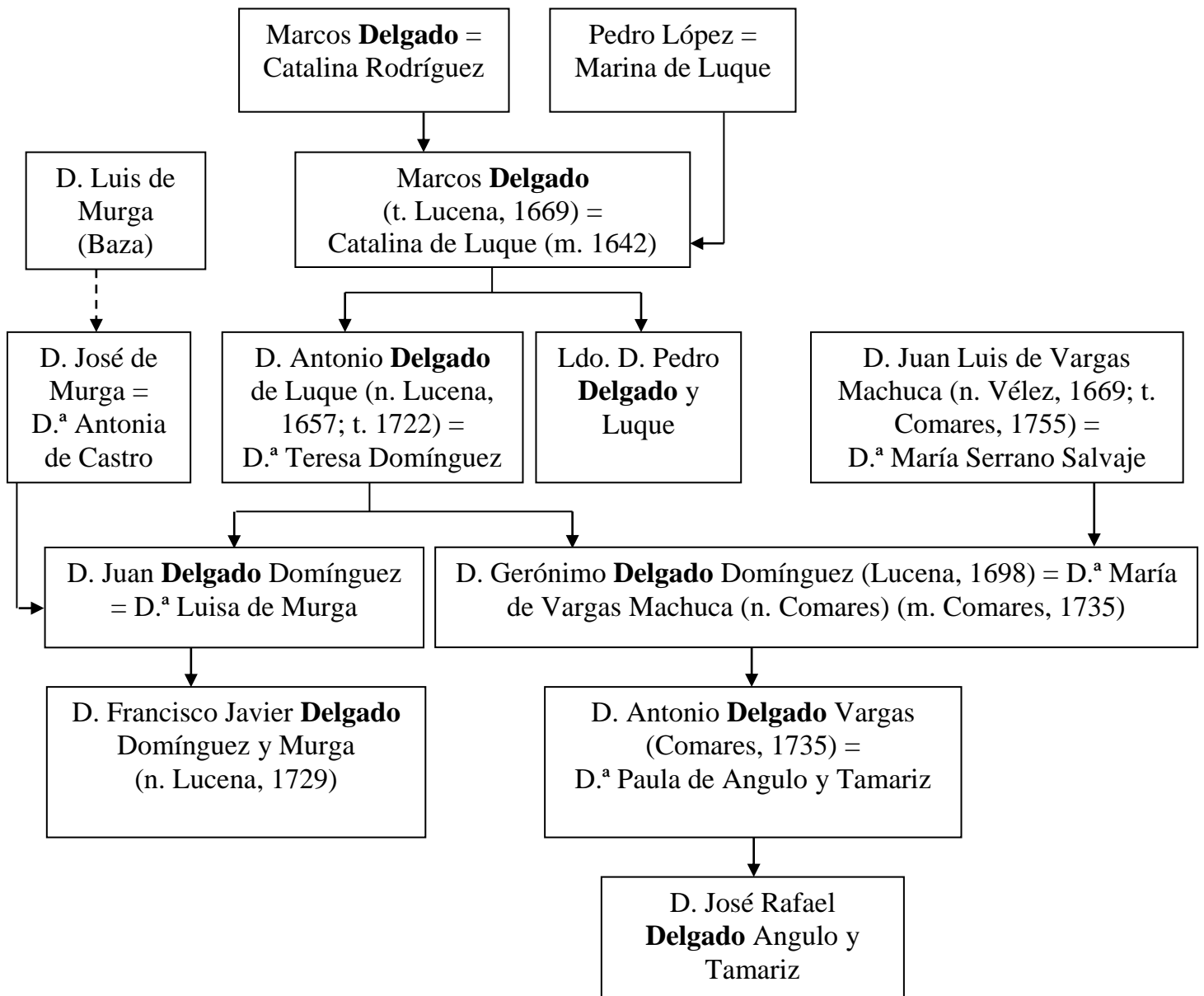
Cuarta línea genealógica de los Curado:



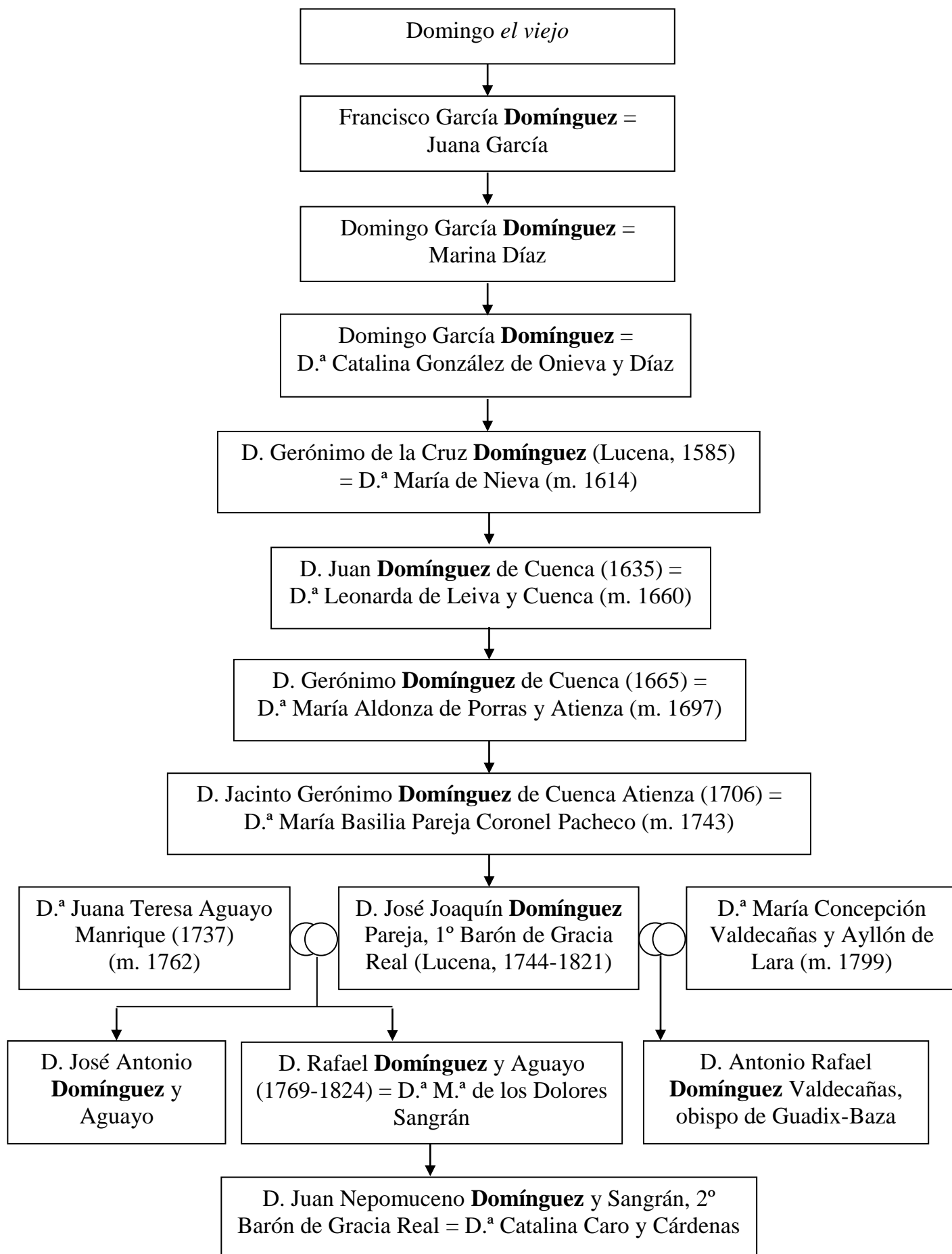
DAZA DE TORRES

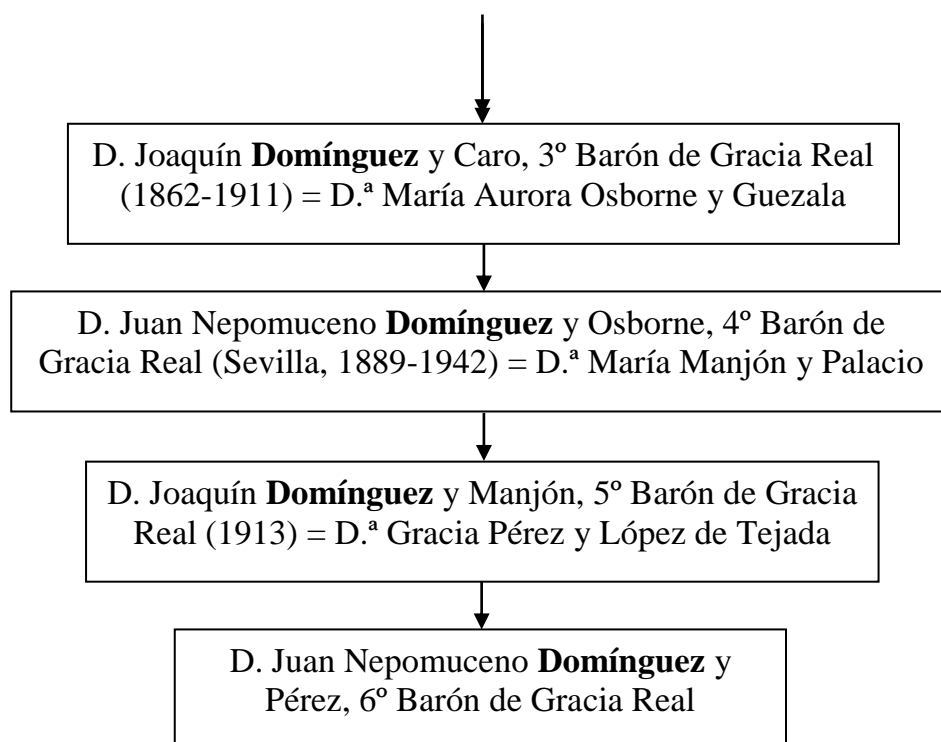


DELGADO

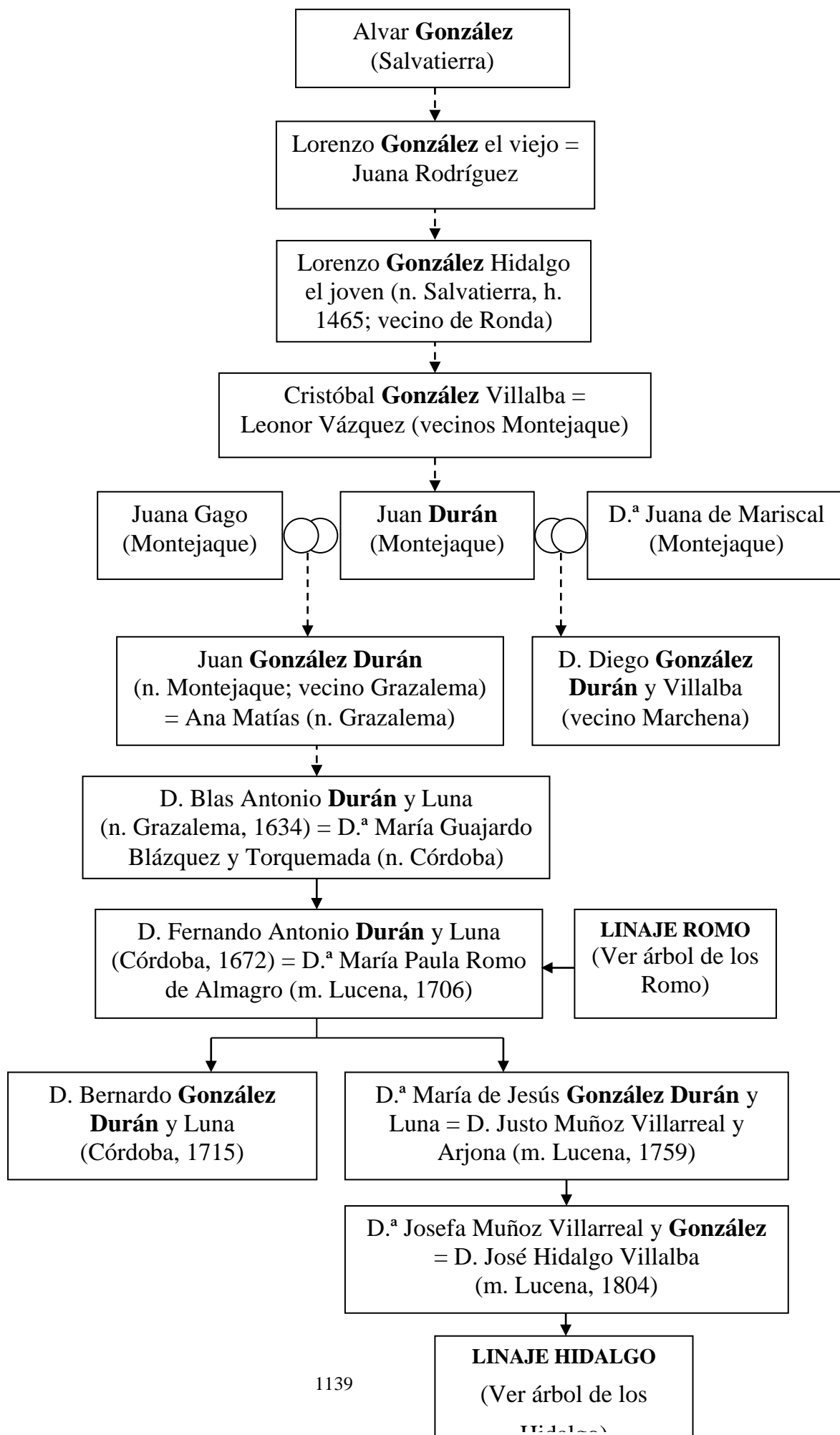


DOMÍNGUEZ

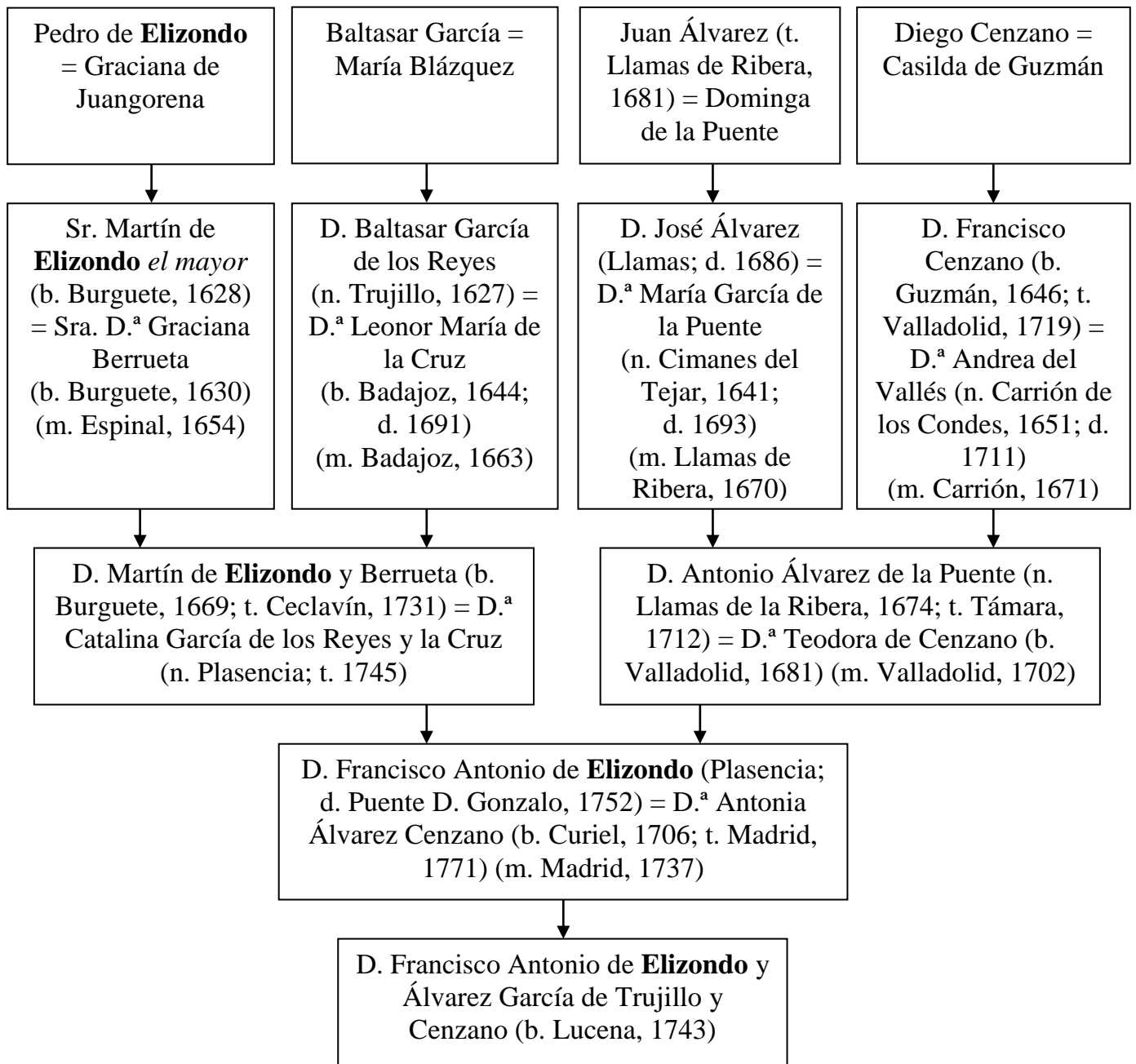




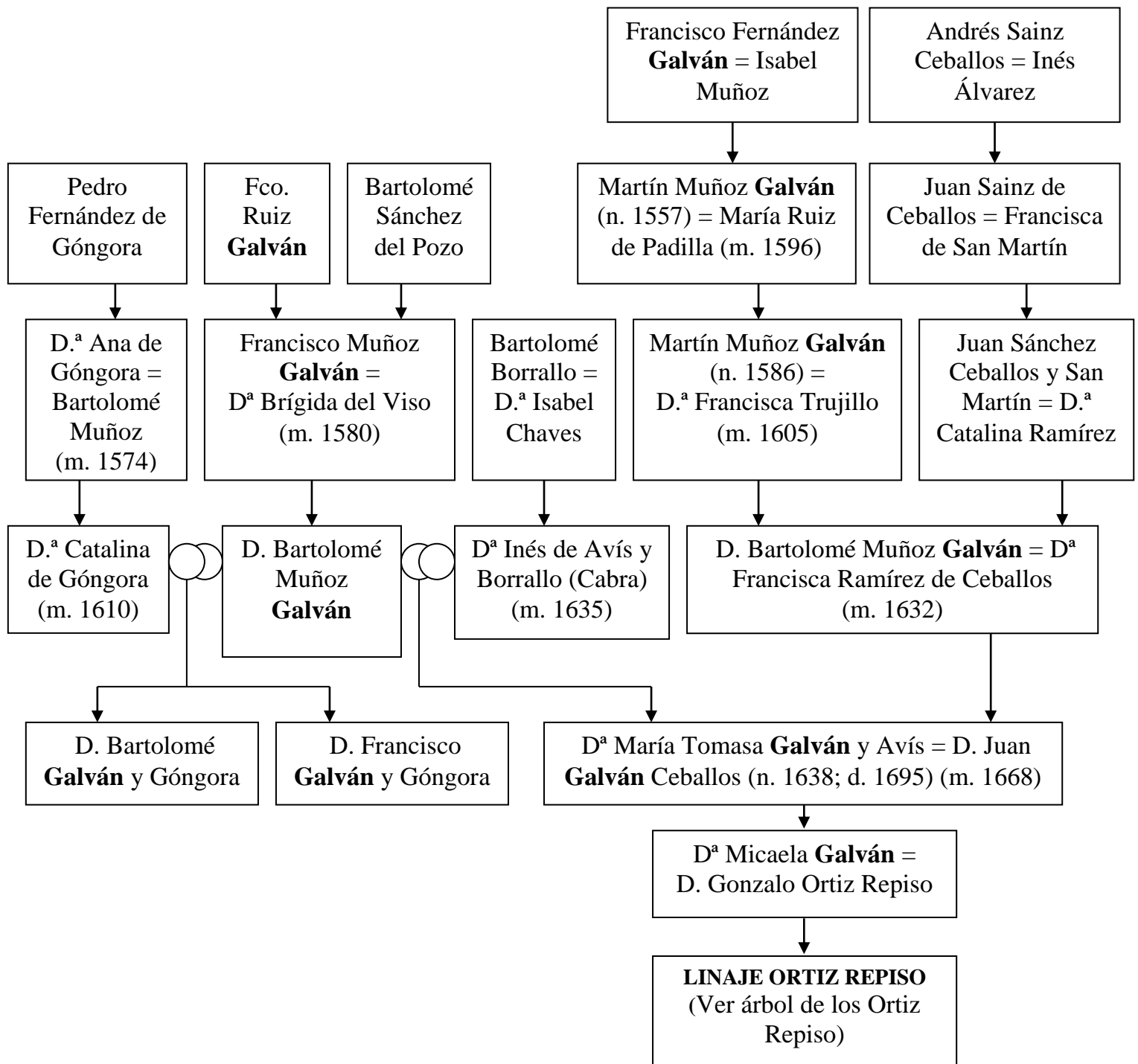
DURÁN



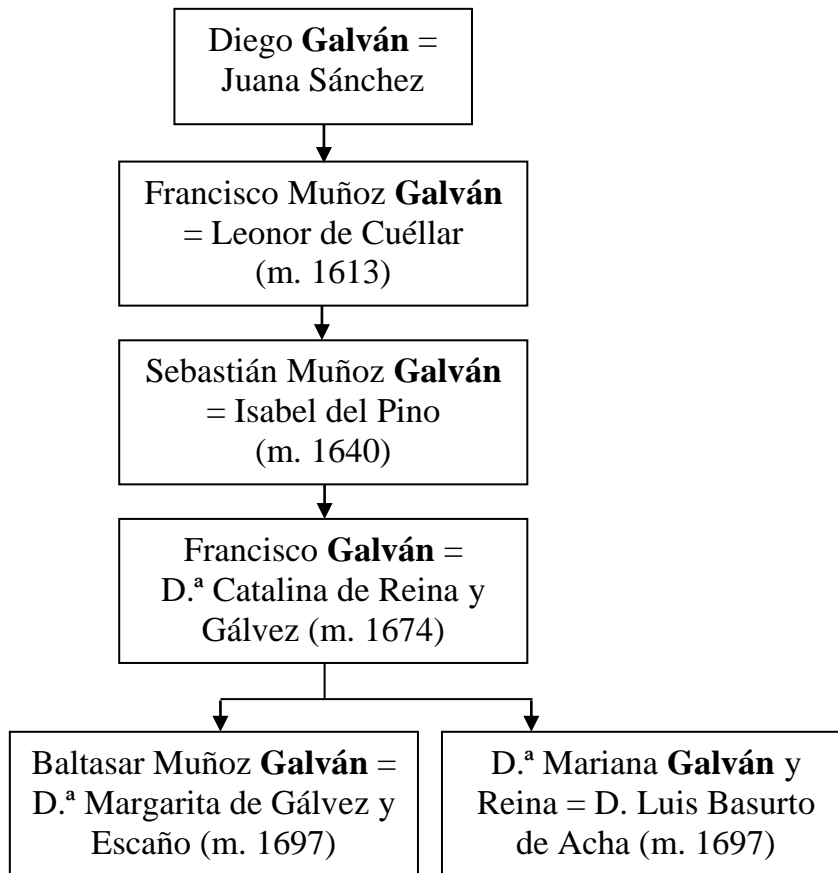
ELIZONDO



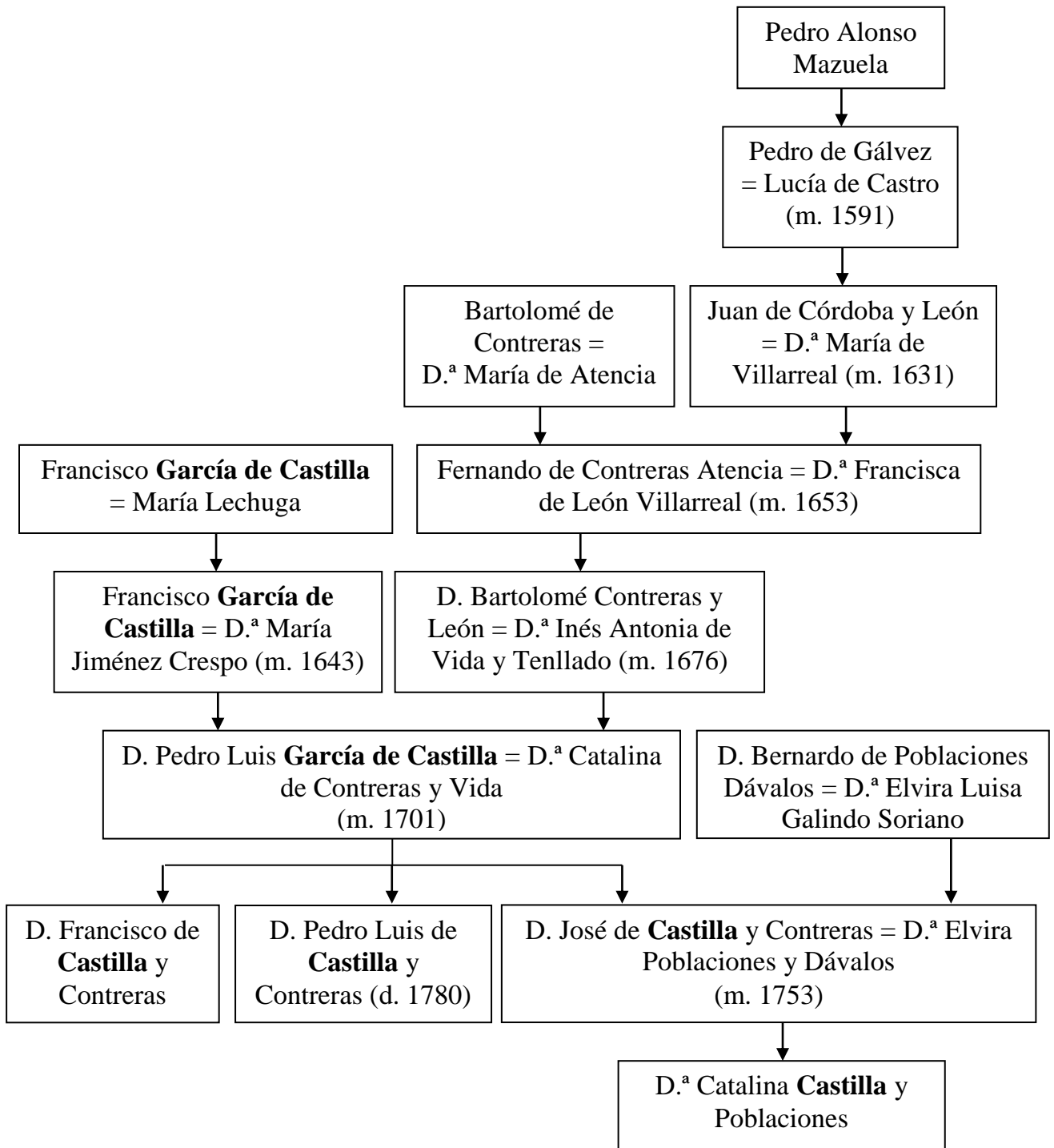
GALVÁN



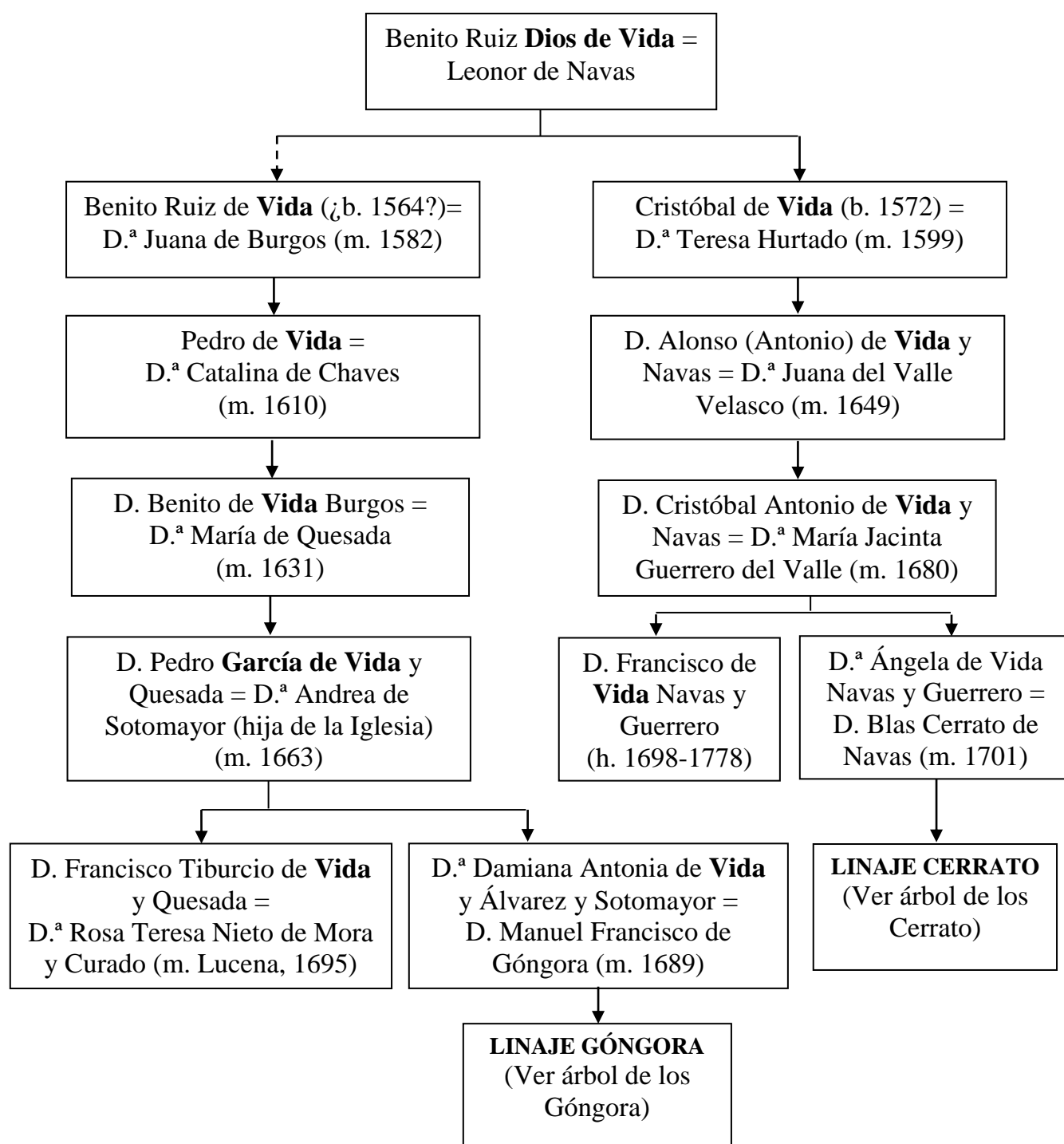
Otra rama de los Galván:



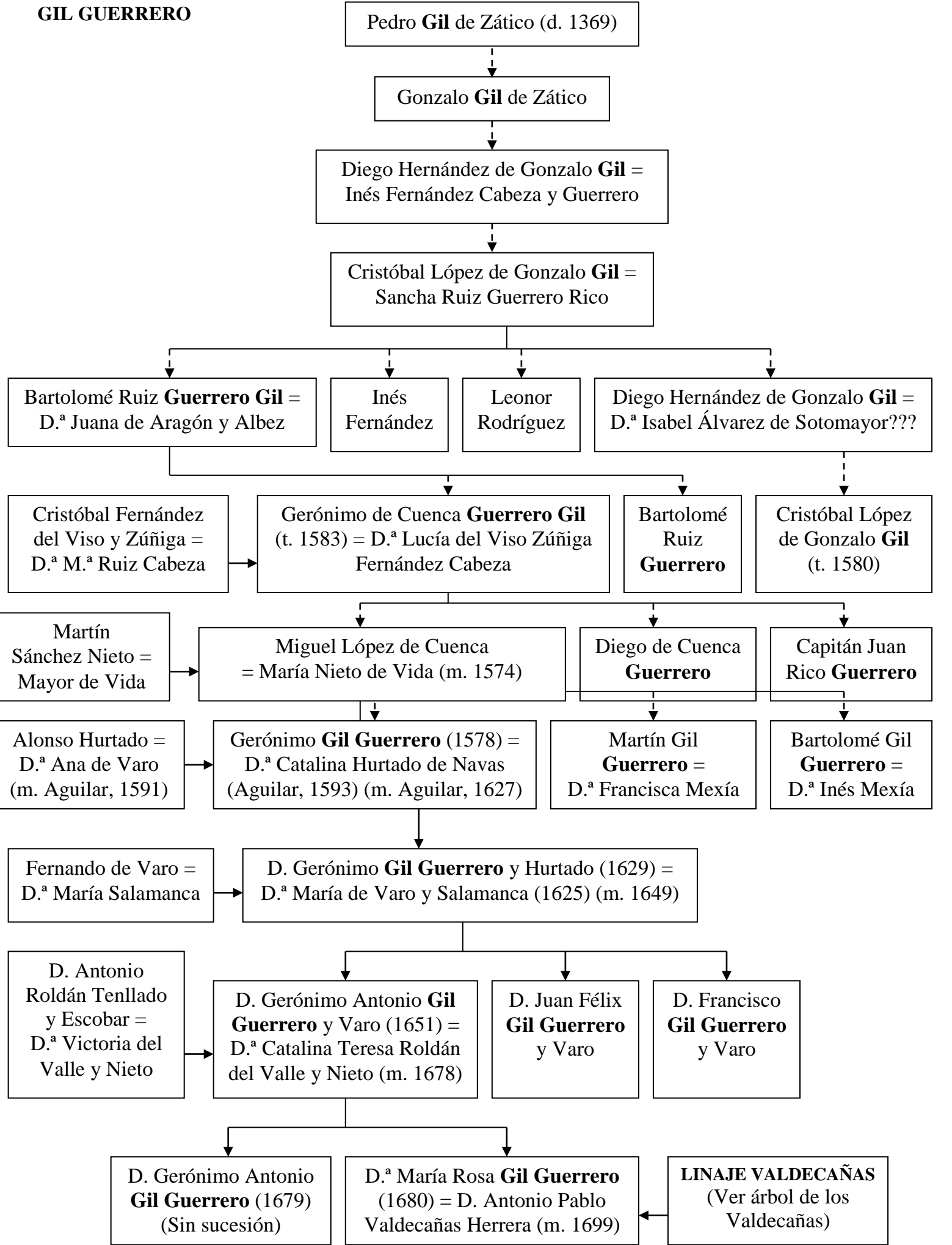
GARCÍA DE CASTILLA



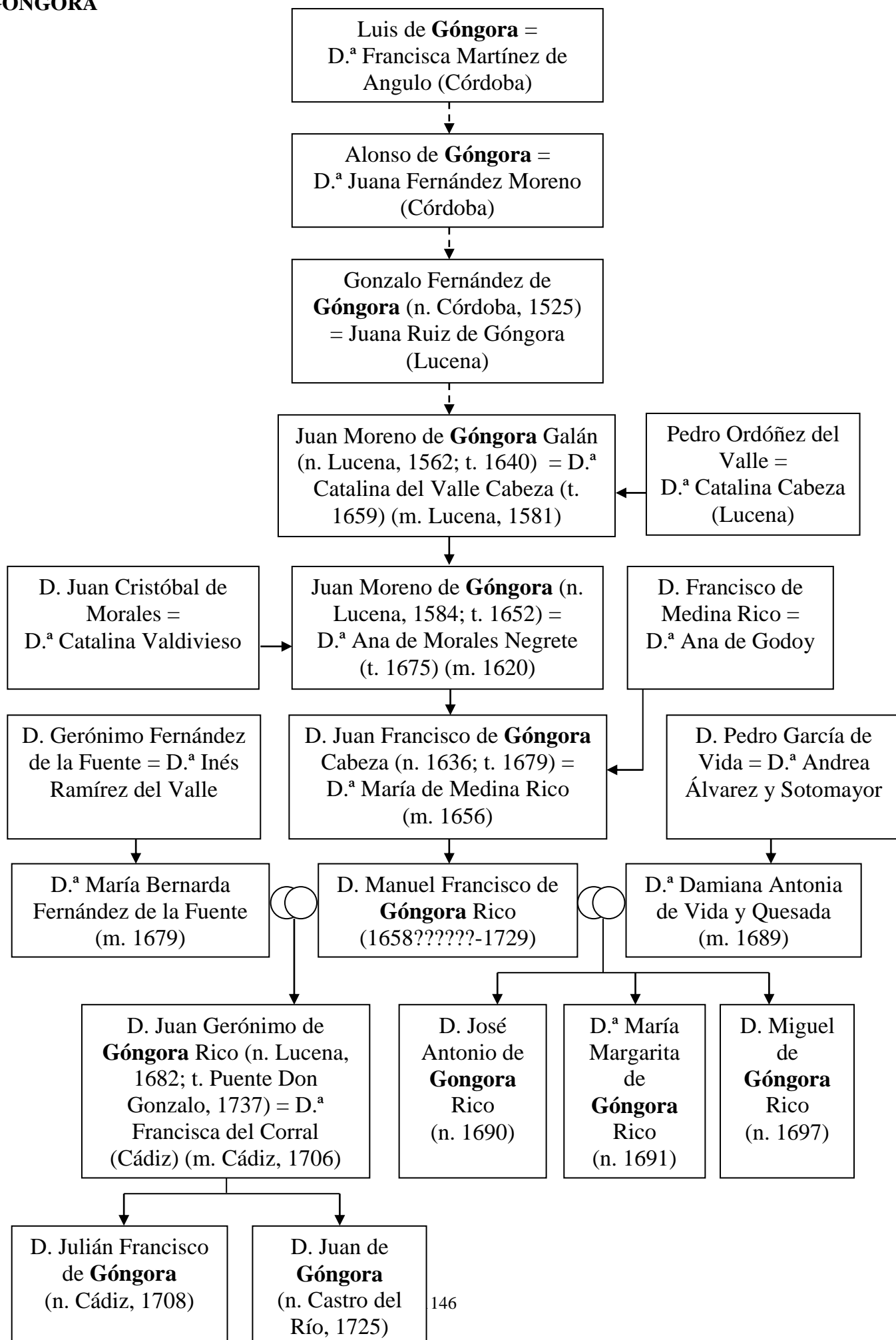
GARCÍA DE VIDA



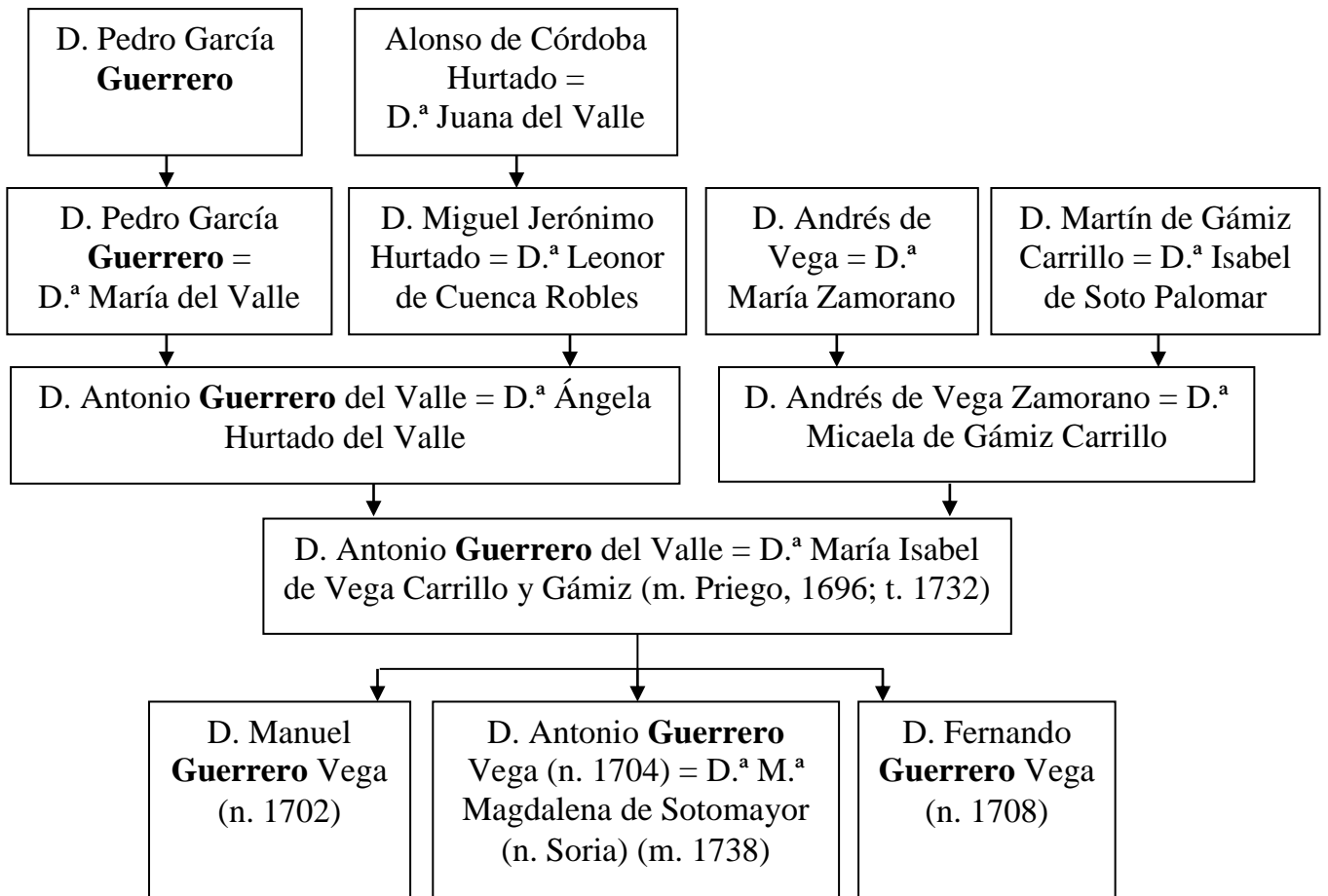
GIL GUERRERO



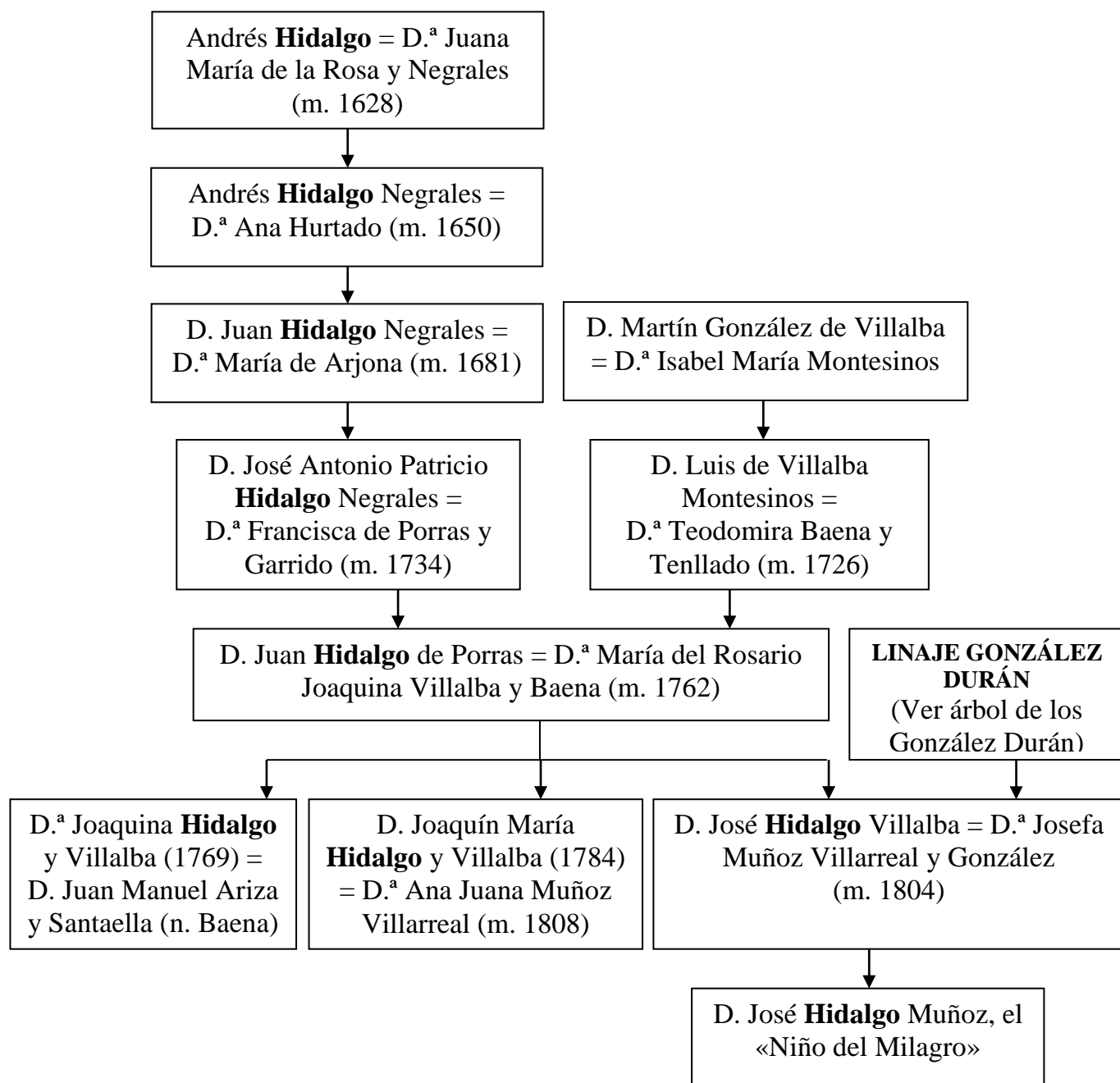
GÓNGORA



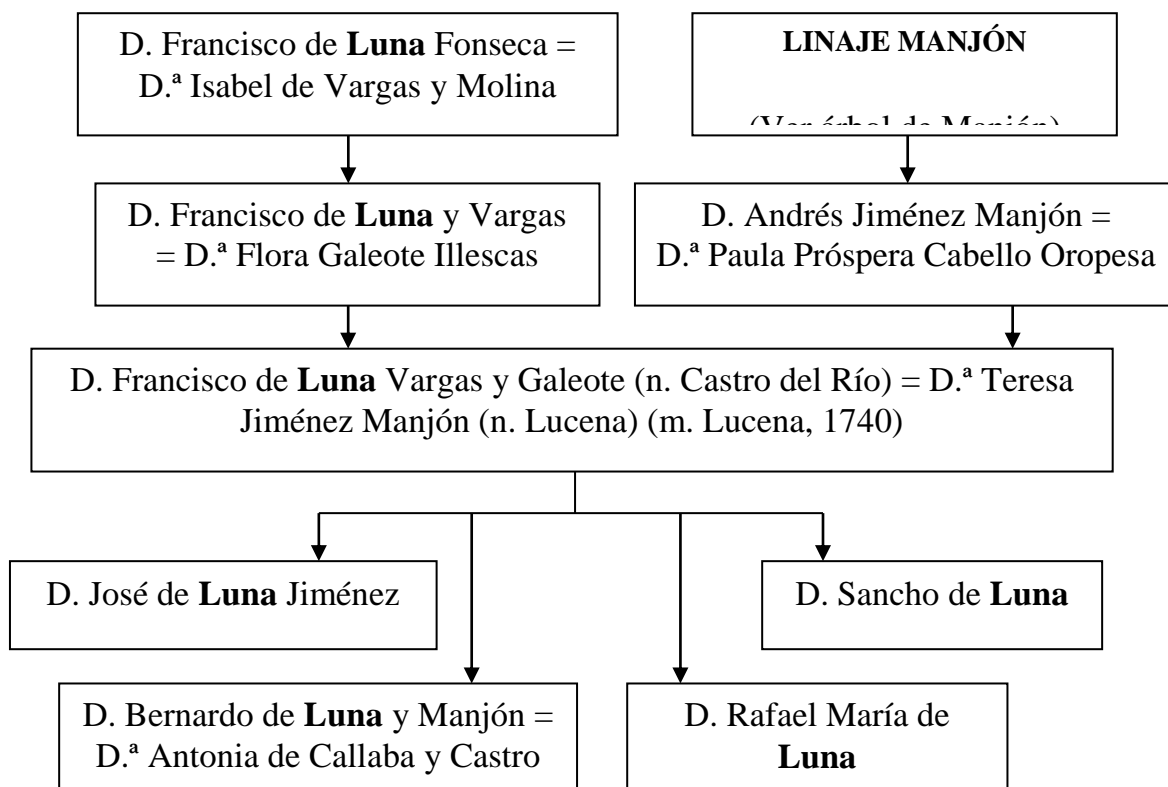
GUERRERO DEL VALLE



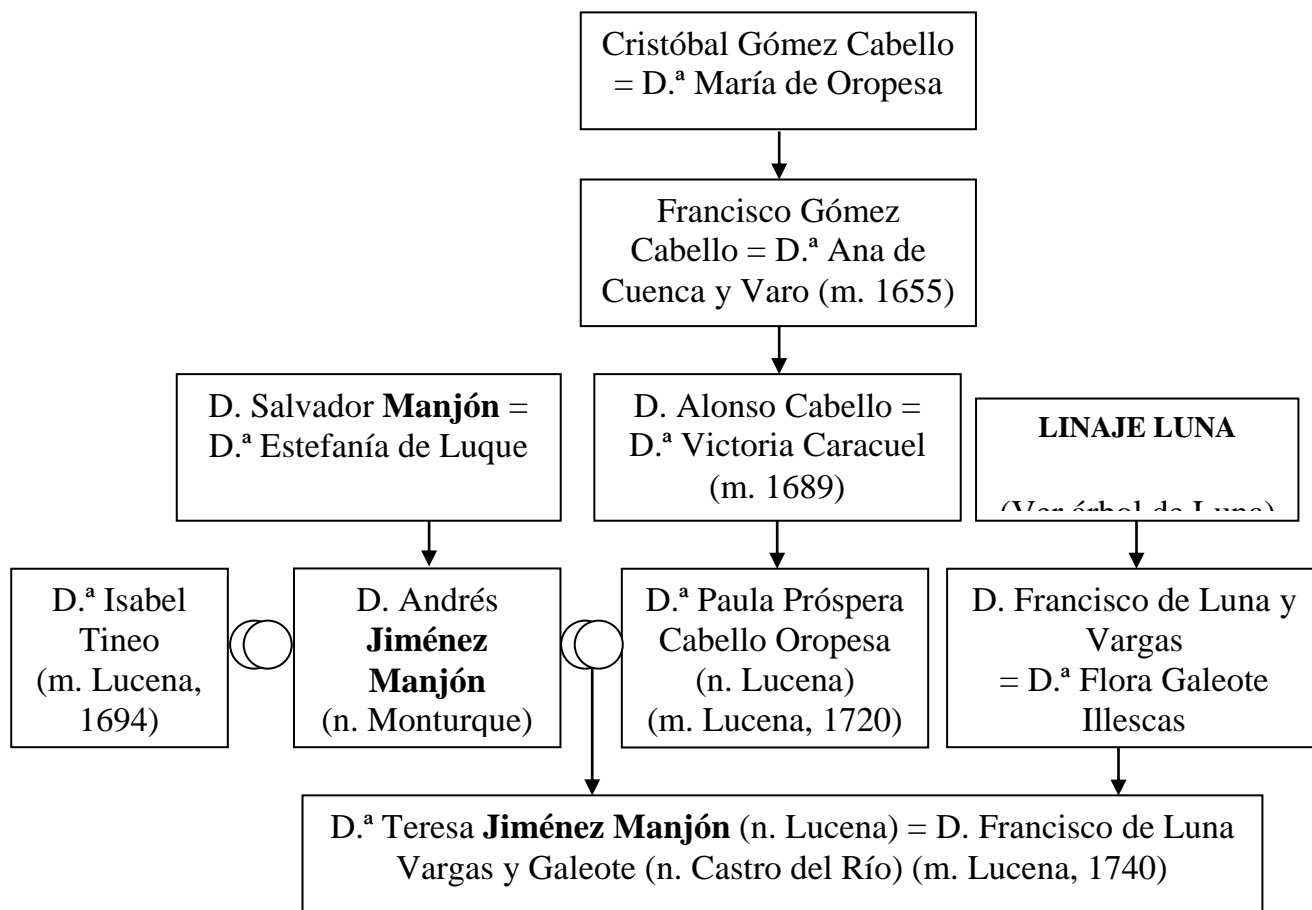
HIDALGO



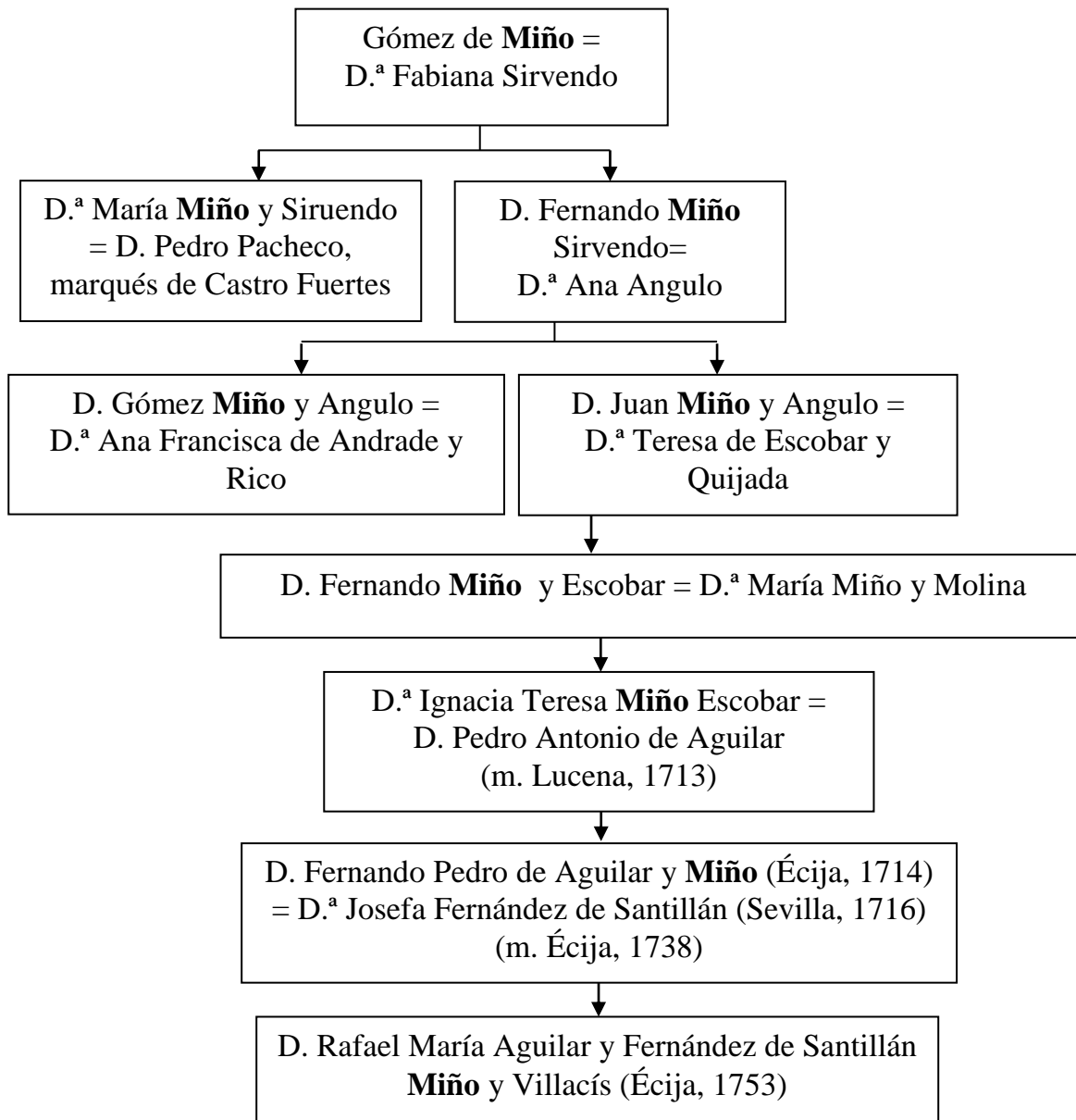
LUNA



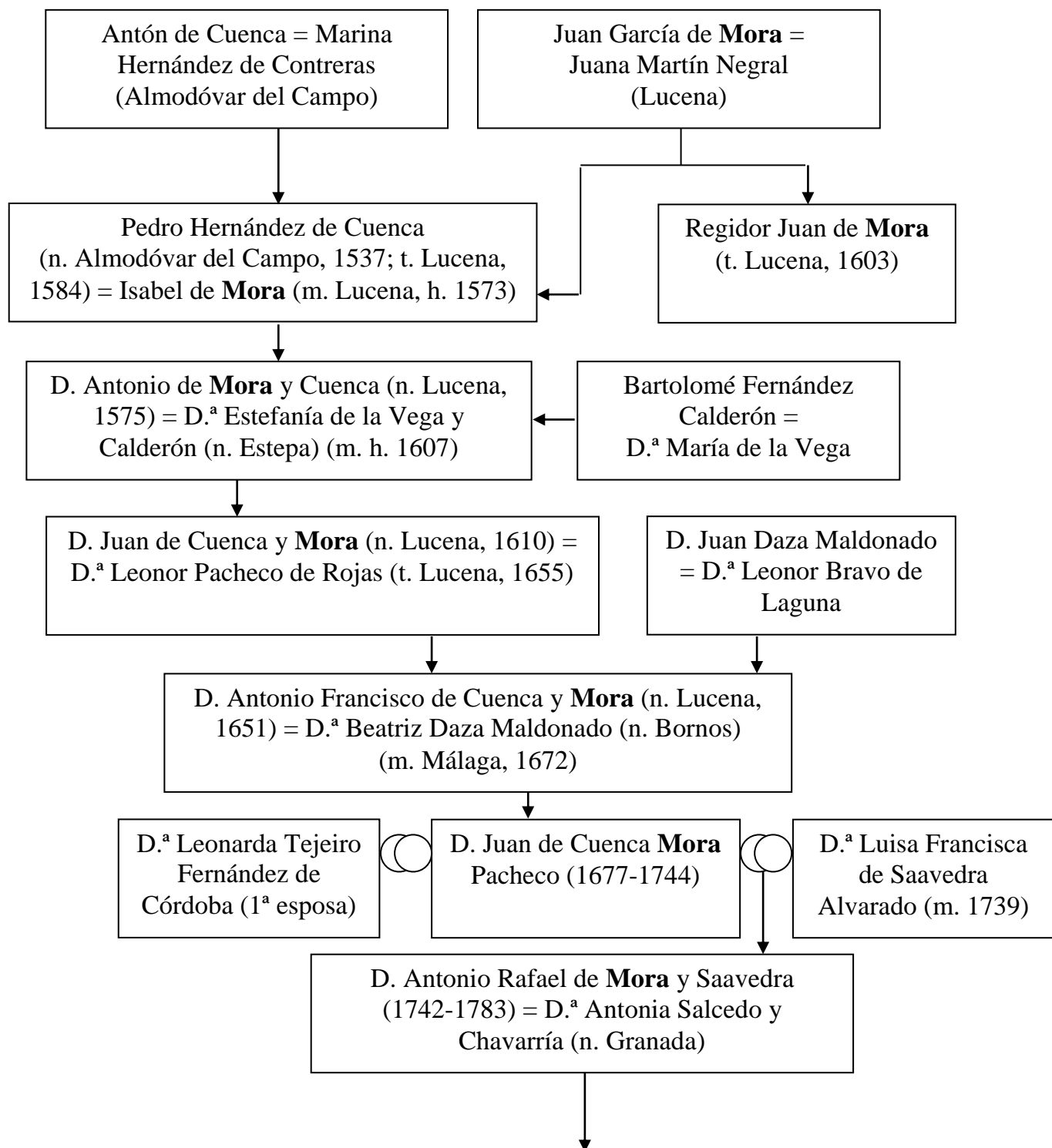
MANJÓN

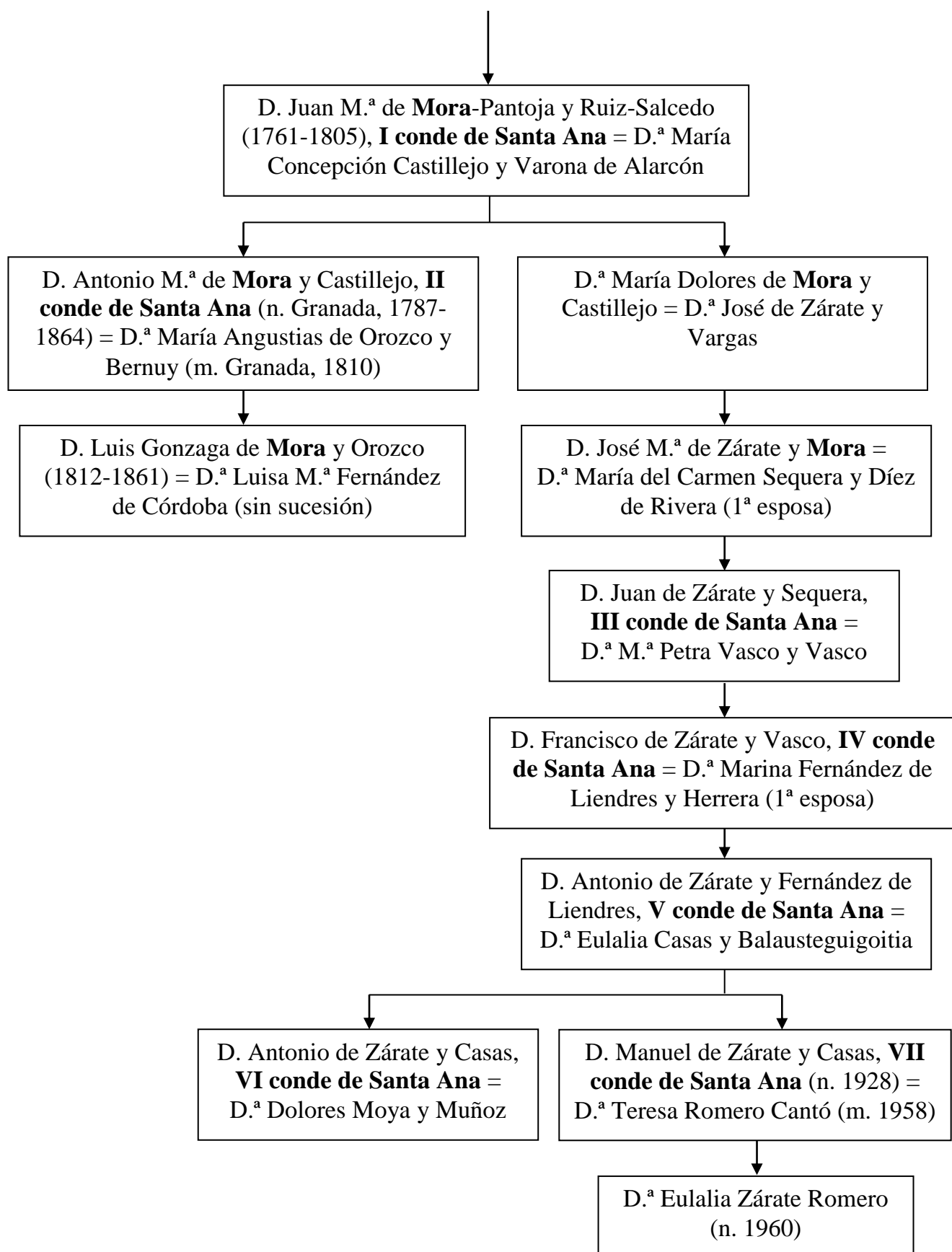


MIÑO

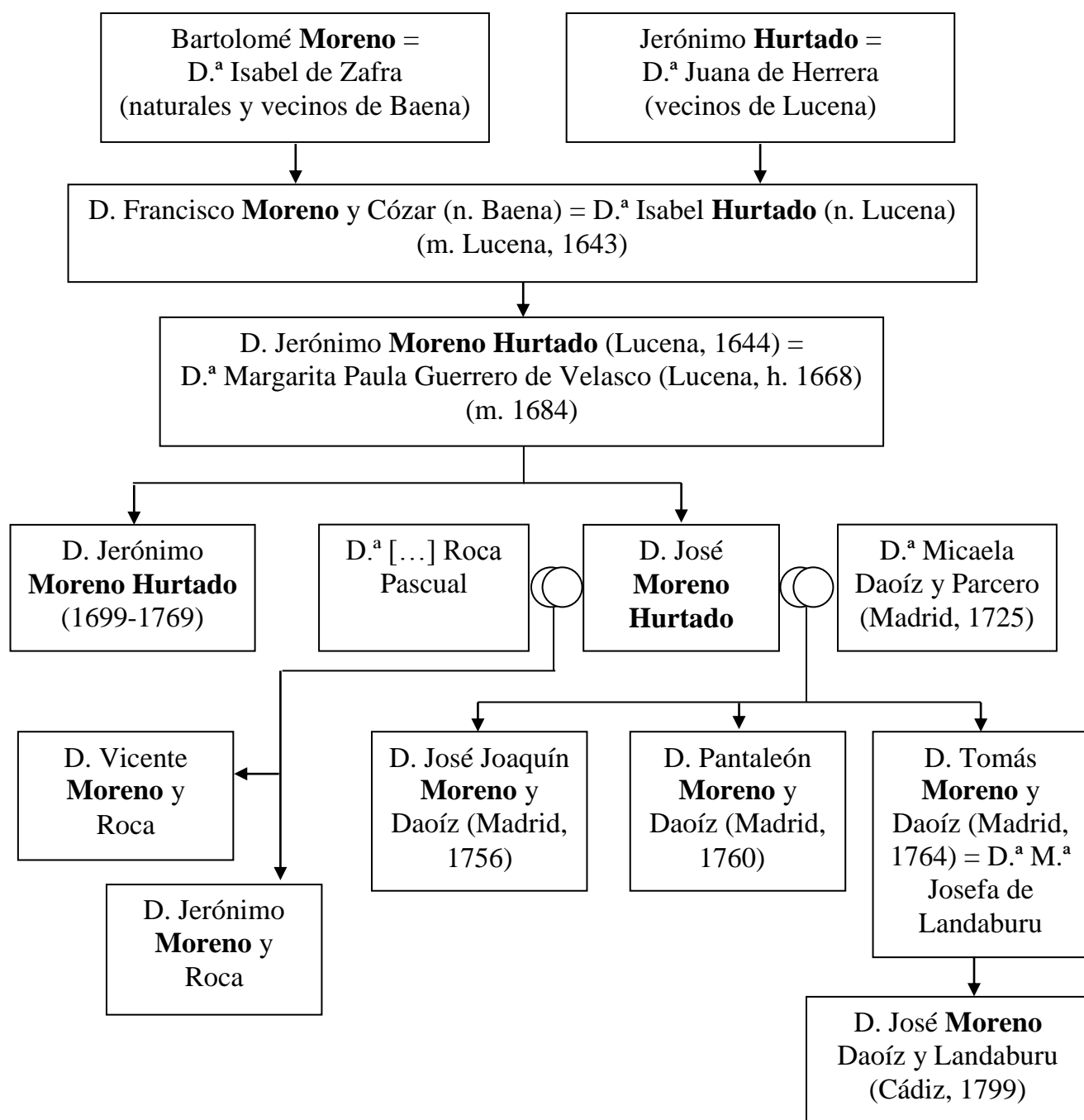


MORA

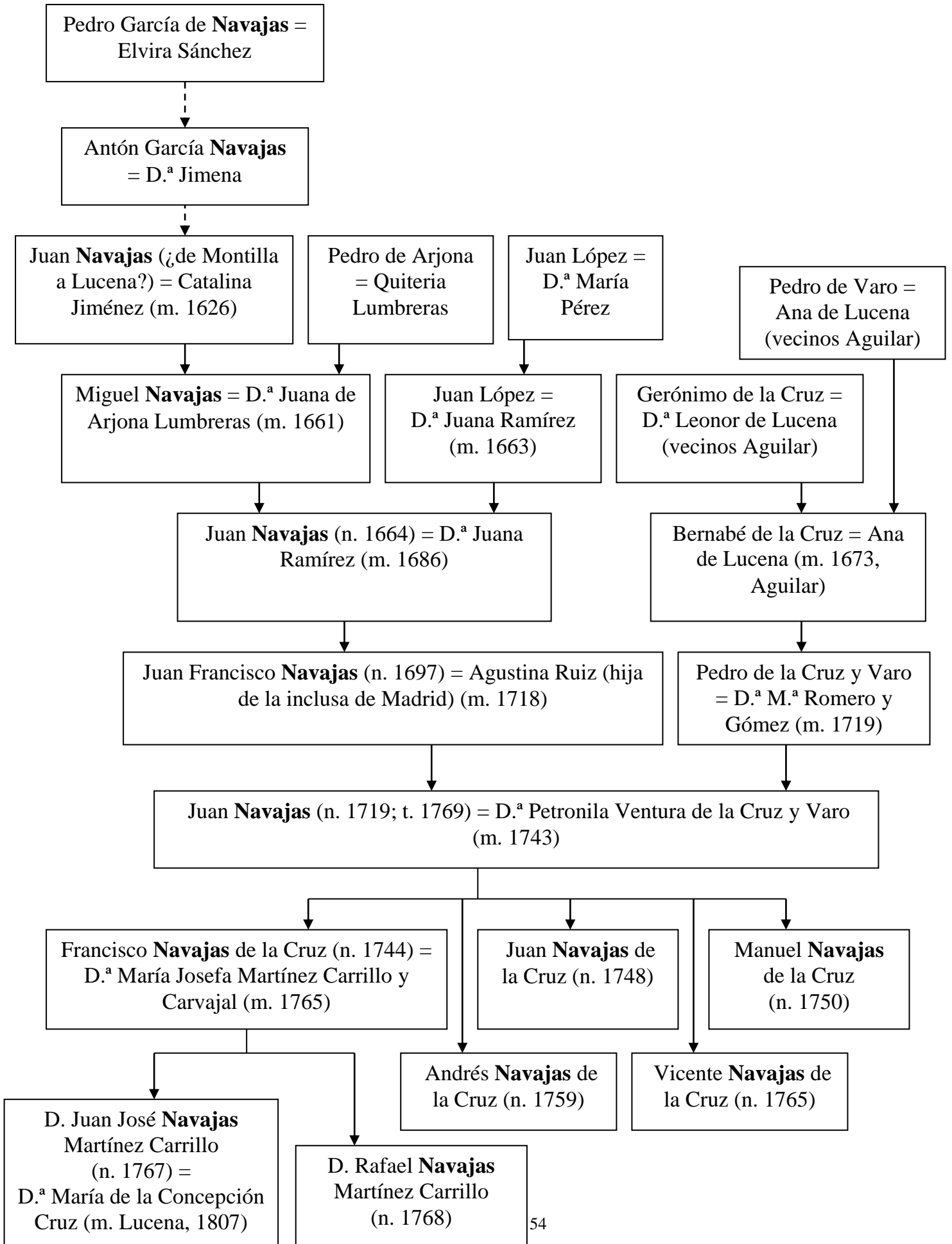




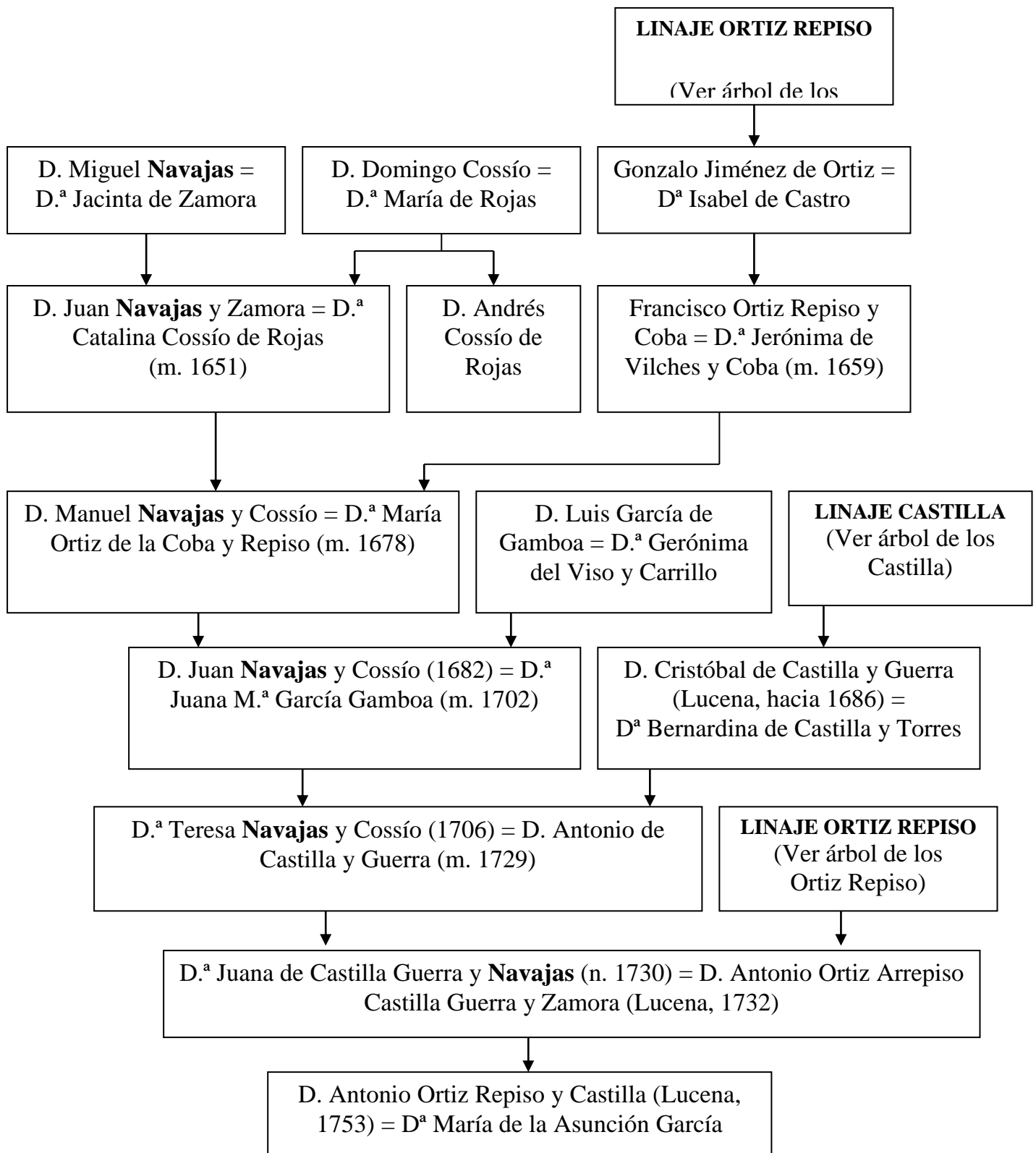
MORENO HURTADO



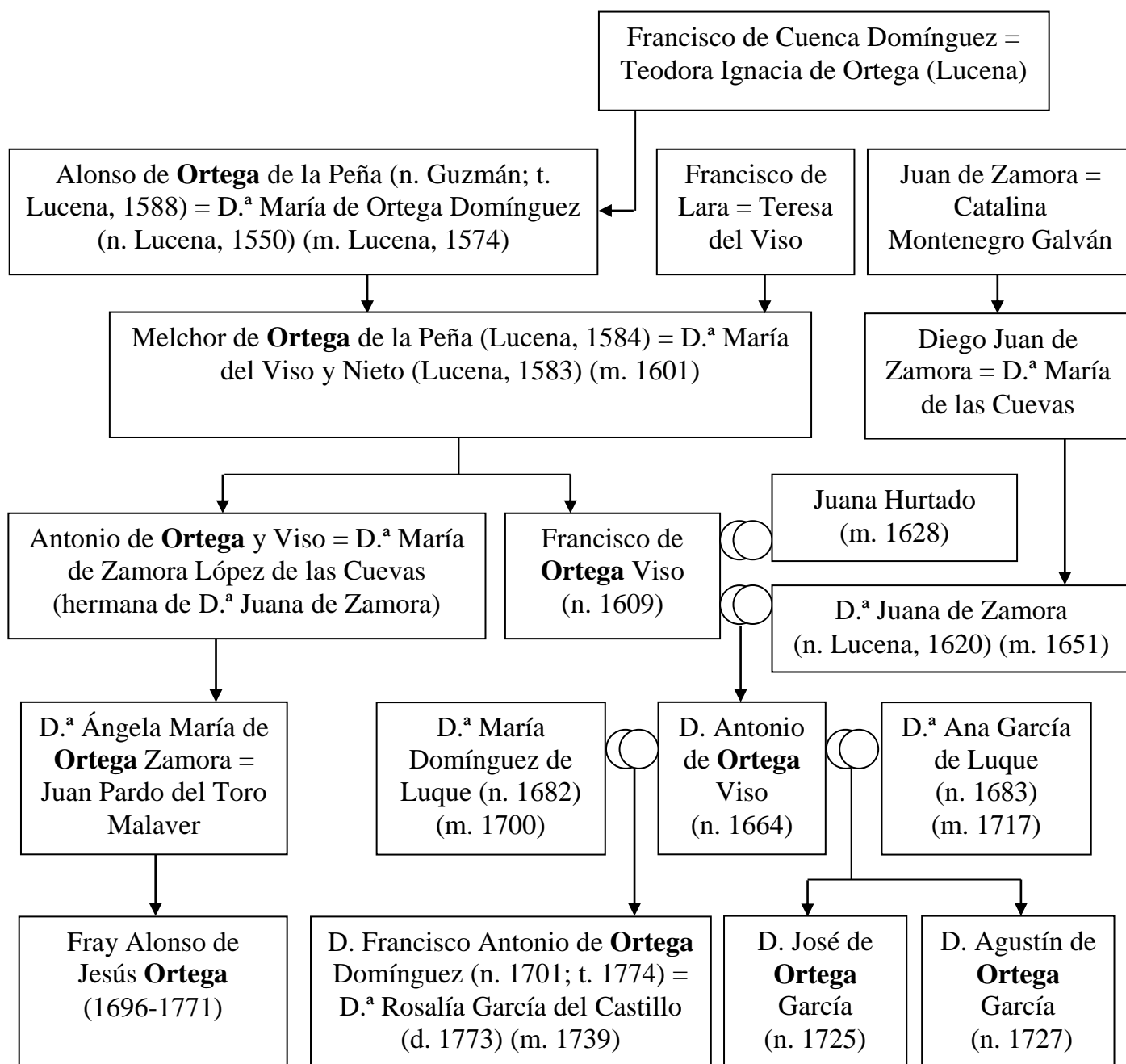
NAVAJAS (A)



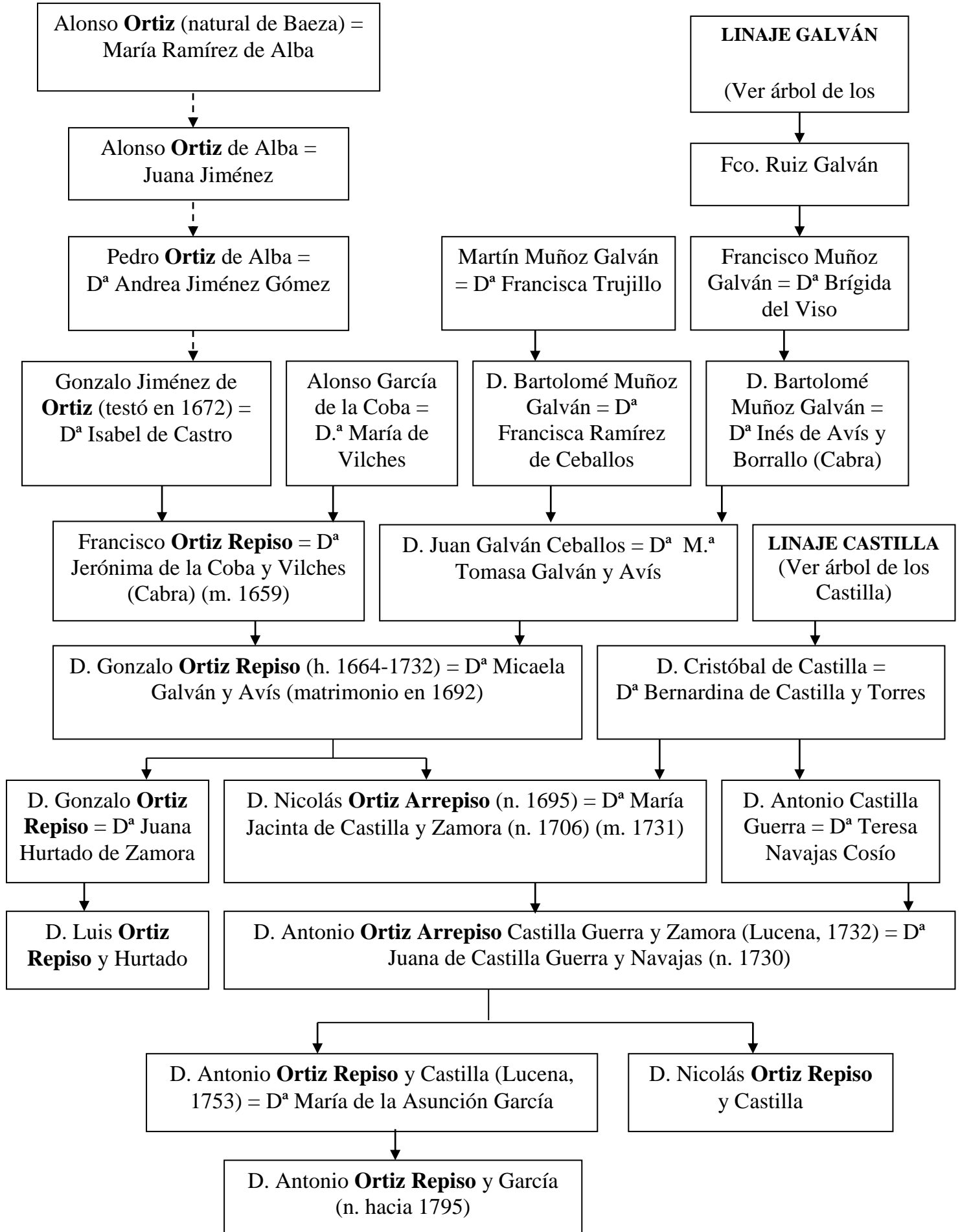
NAVAJAS (B)



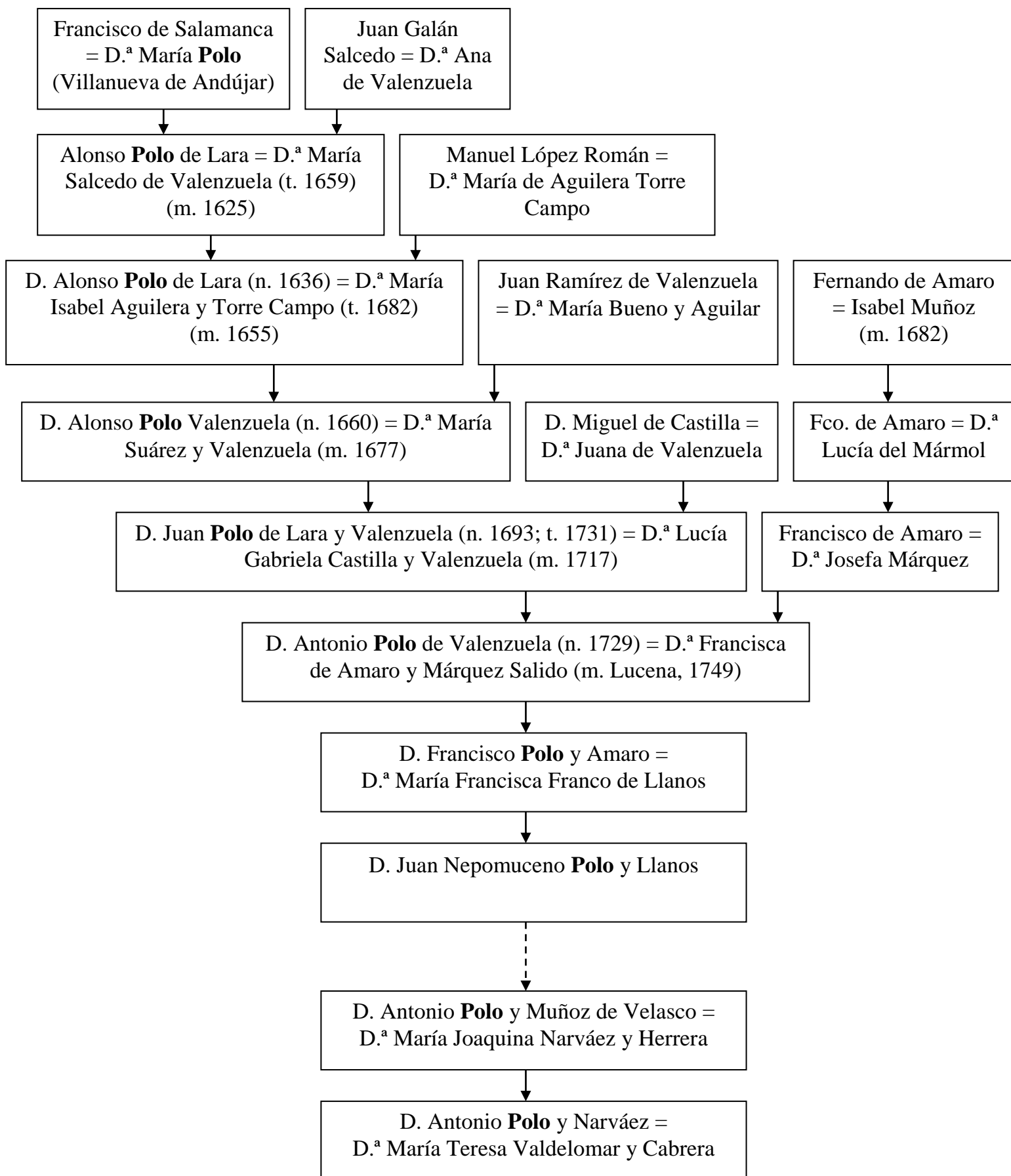
ORTEGA



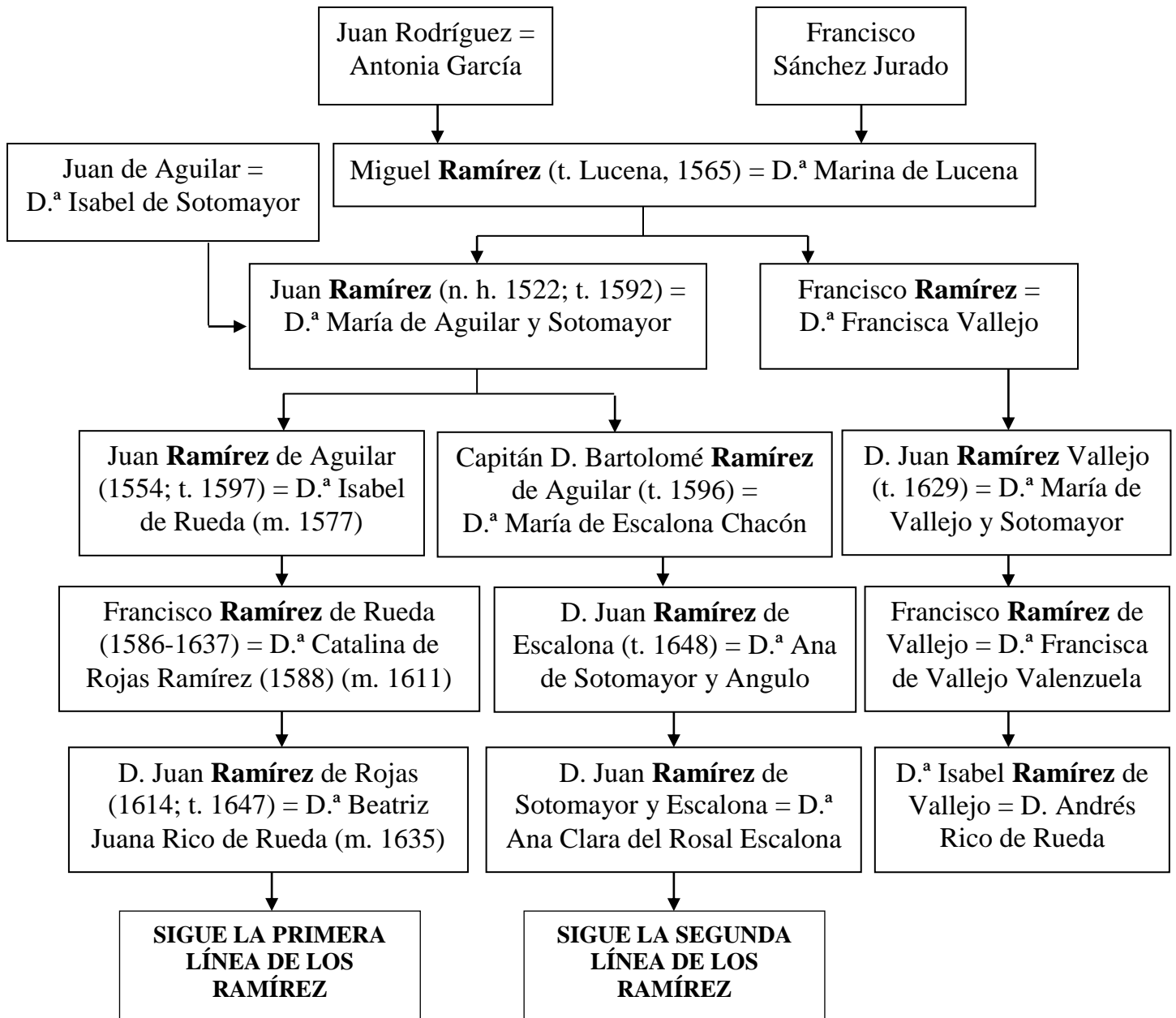
ORTIZ REPISO



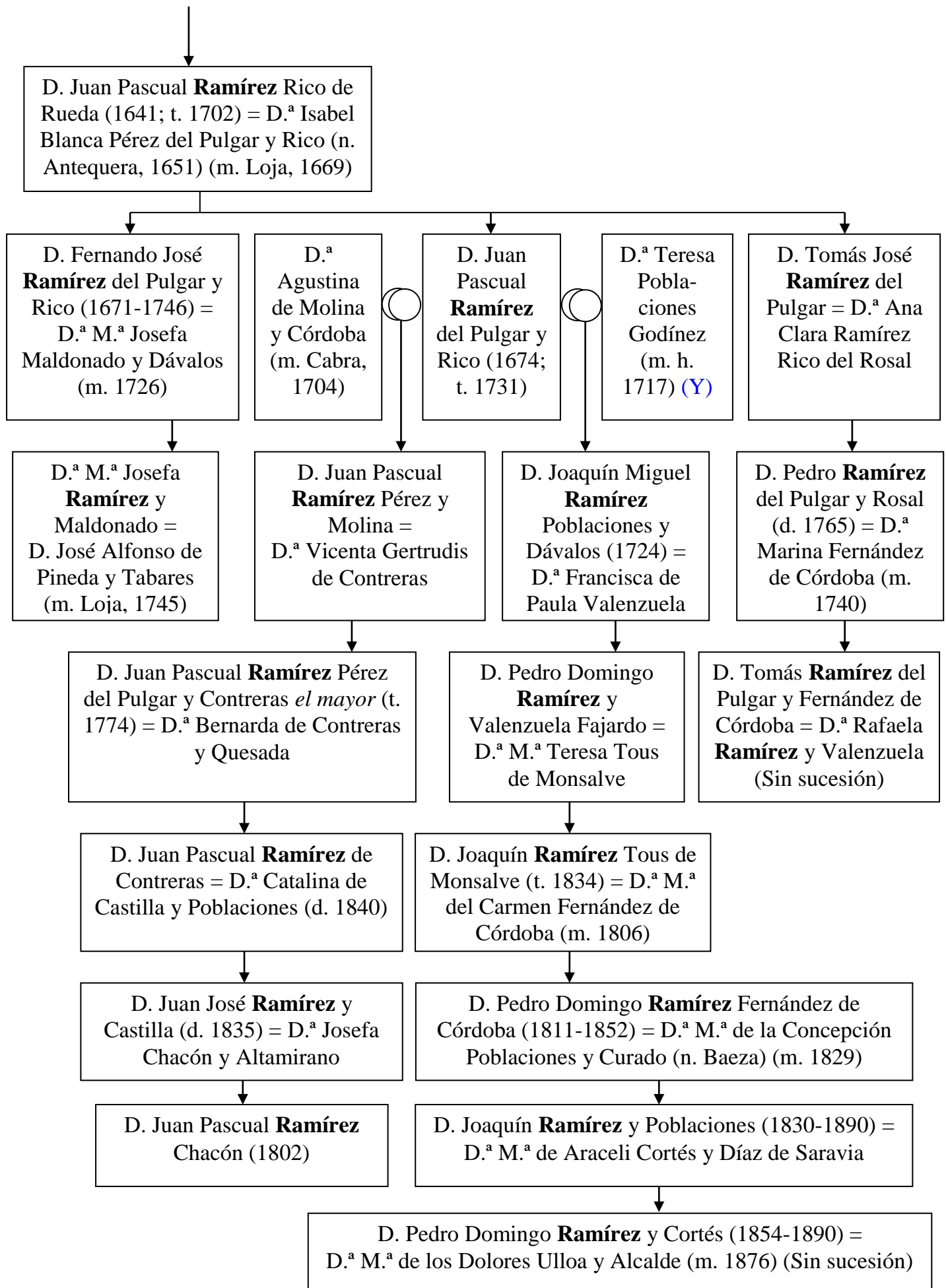
POLO DE LARA



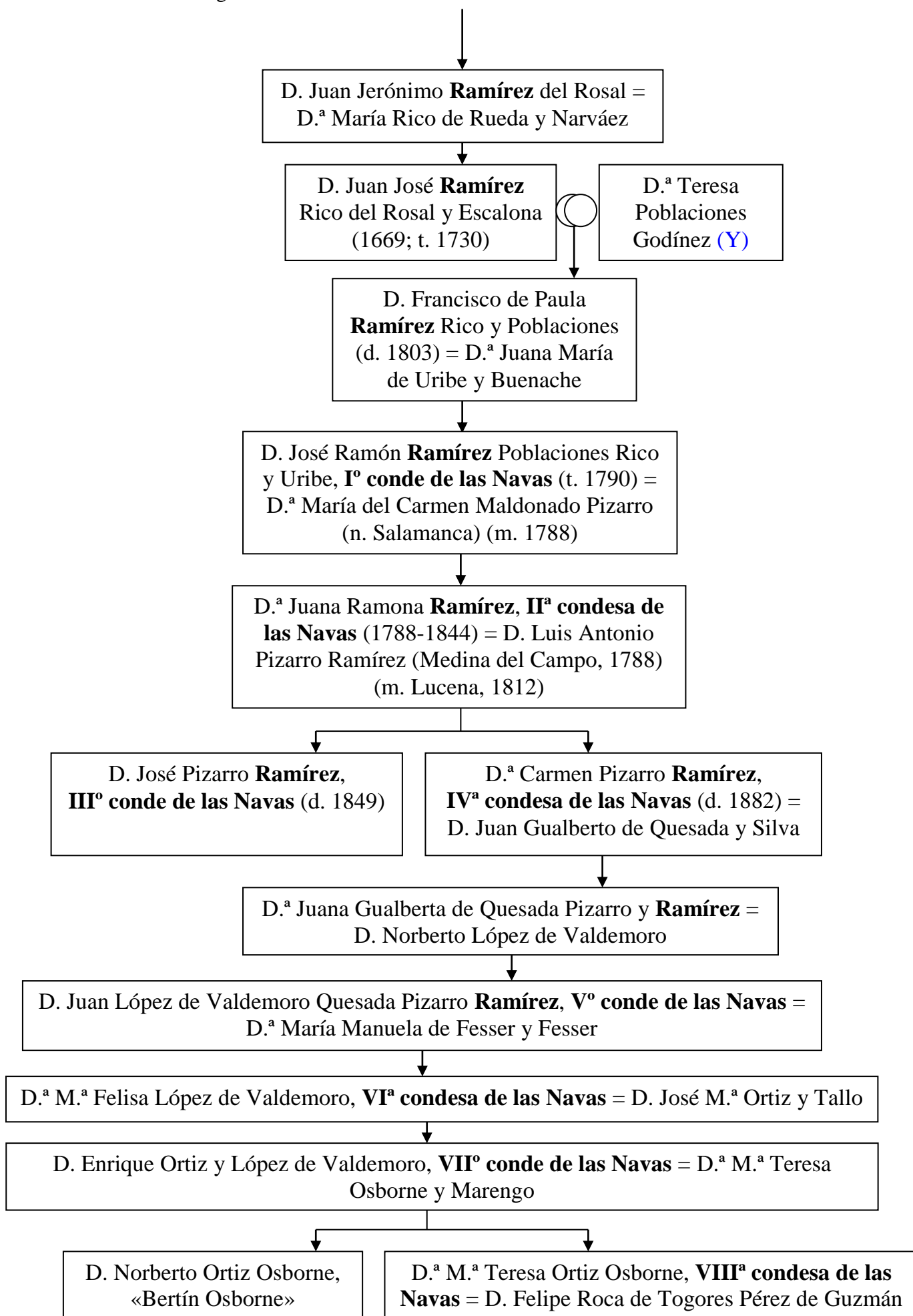
RAMÍREZ



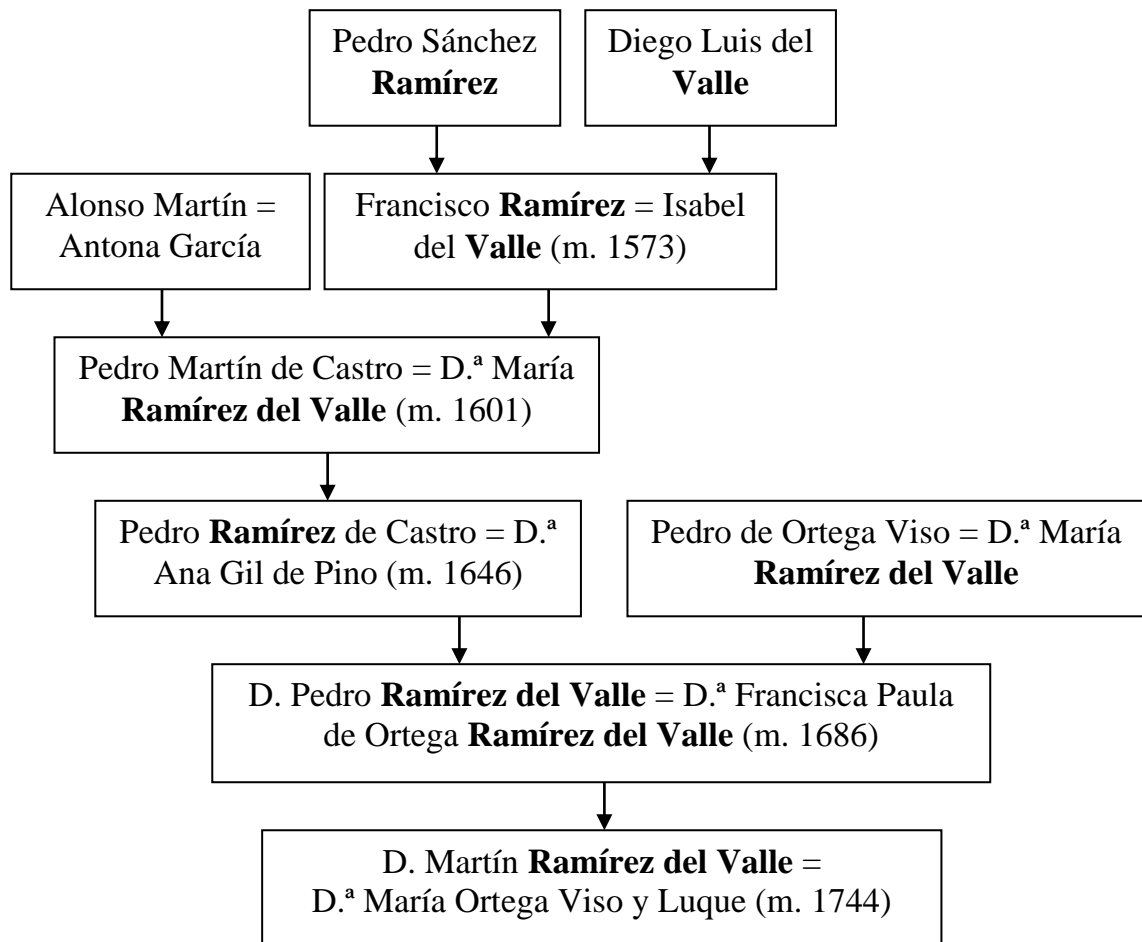
Continuación de la primera línea de los Ramírez:



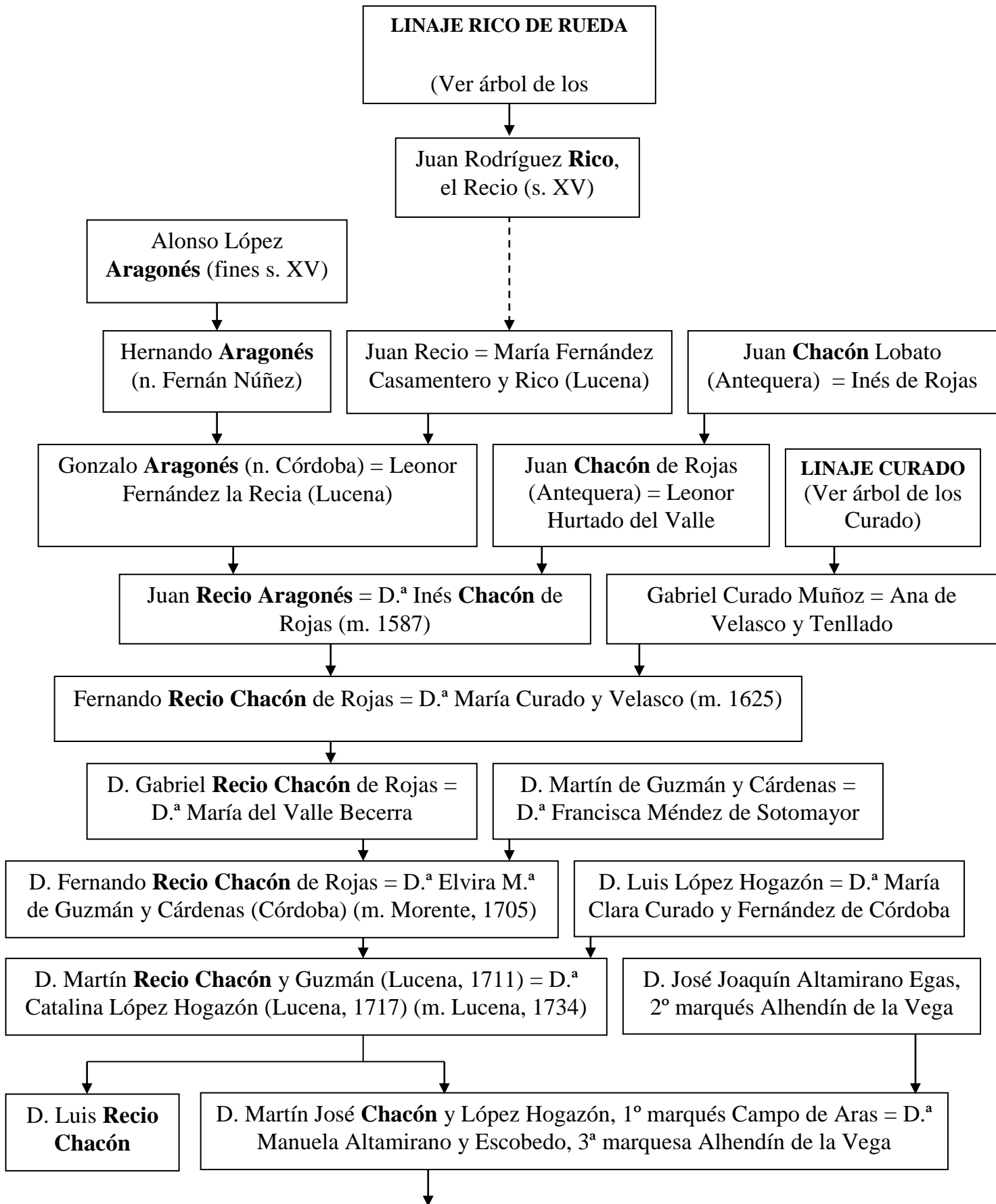
Continuación de la segunda línea de los Ramírez:

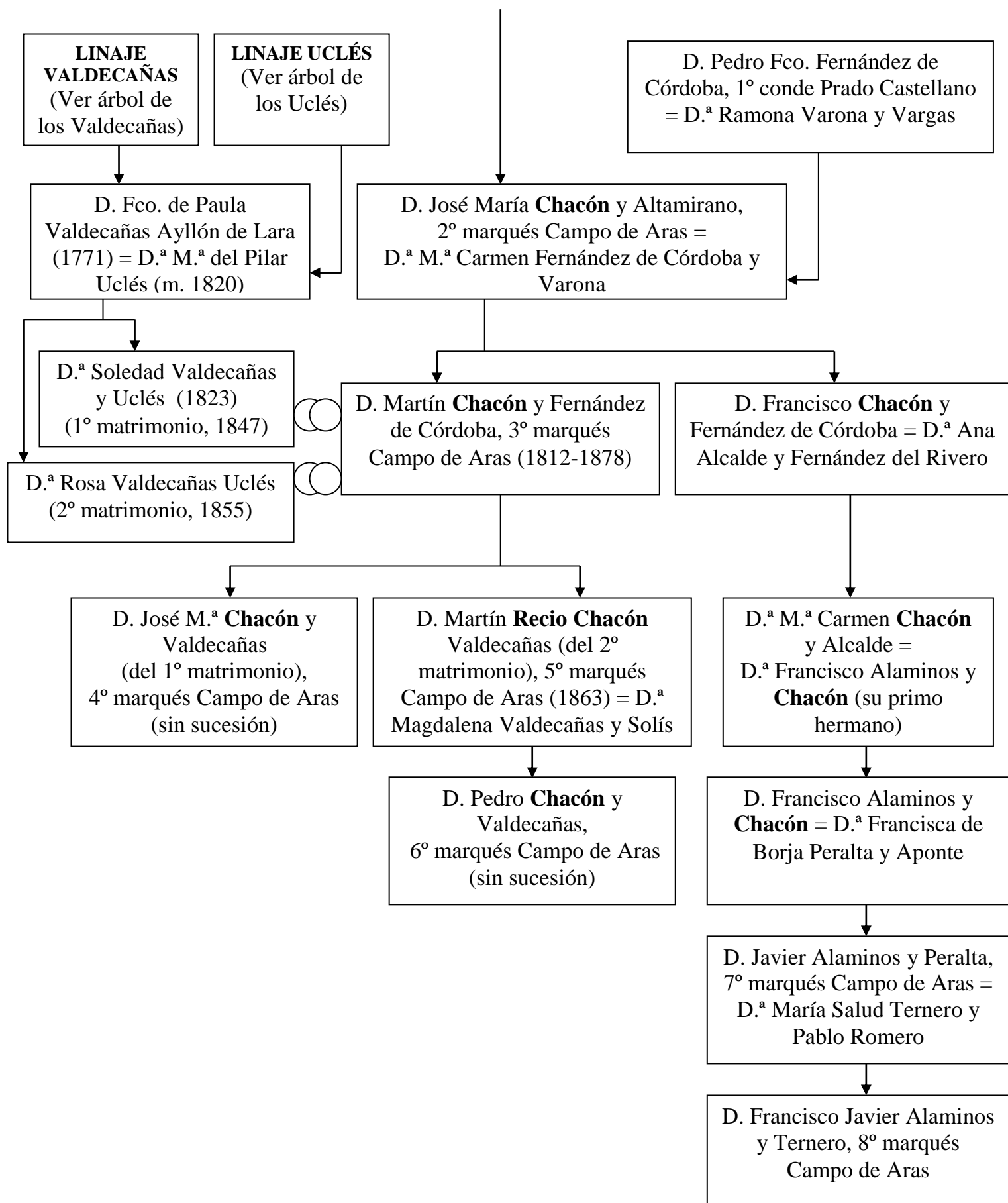


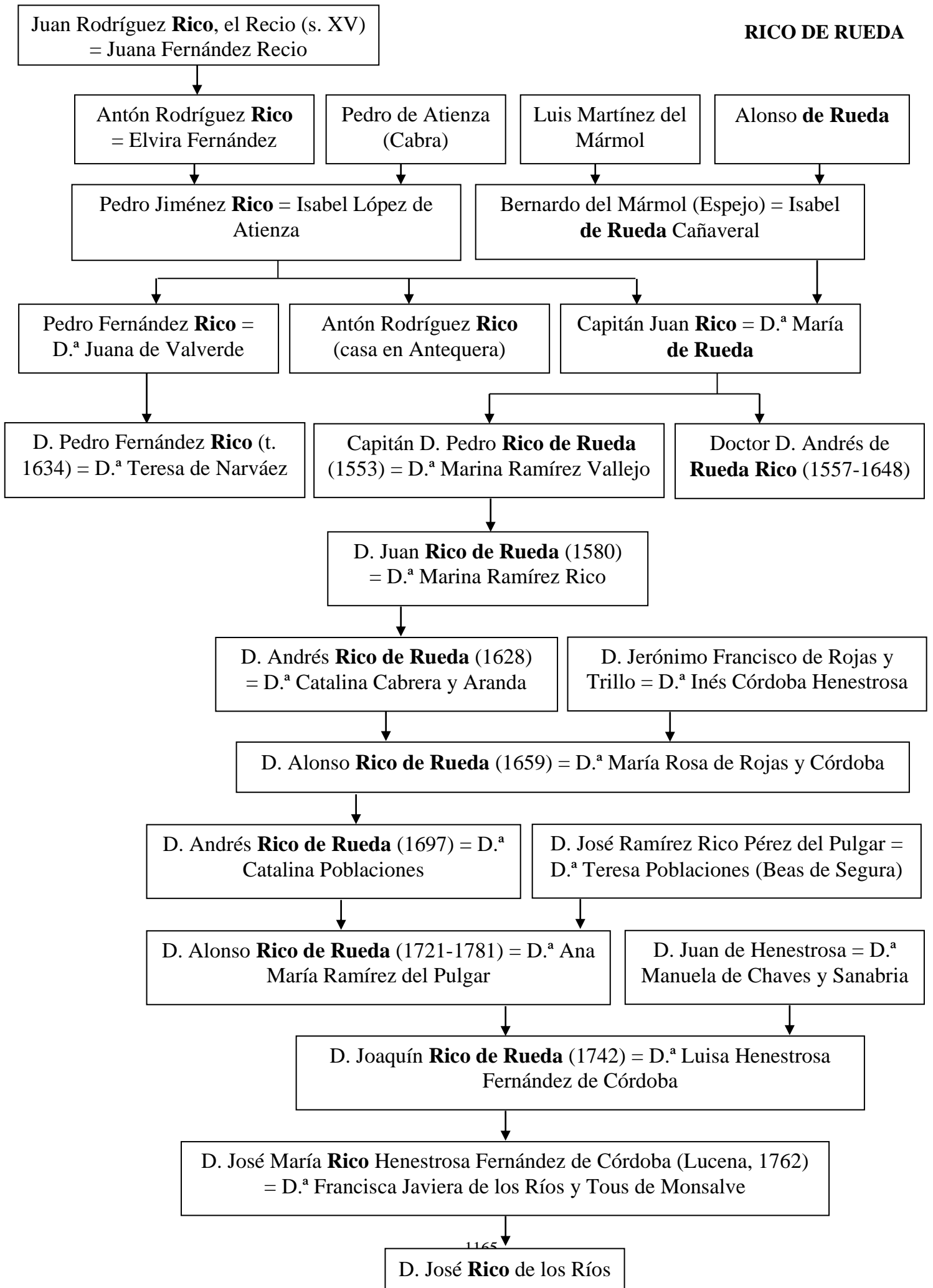
RAMÍREZ DEL VALLE



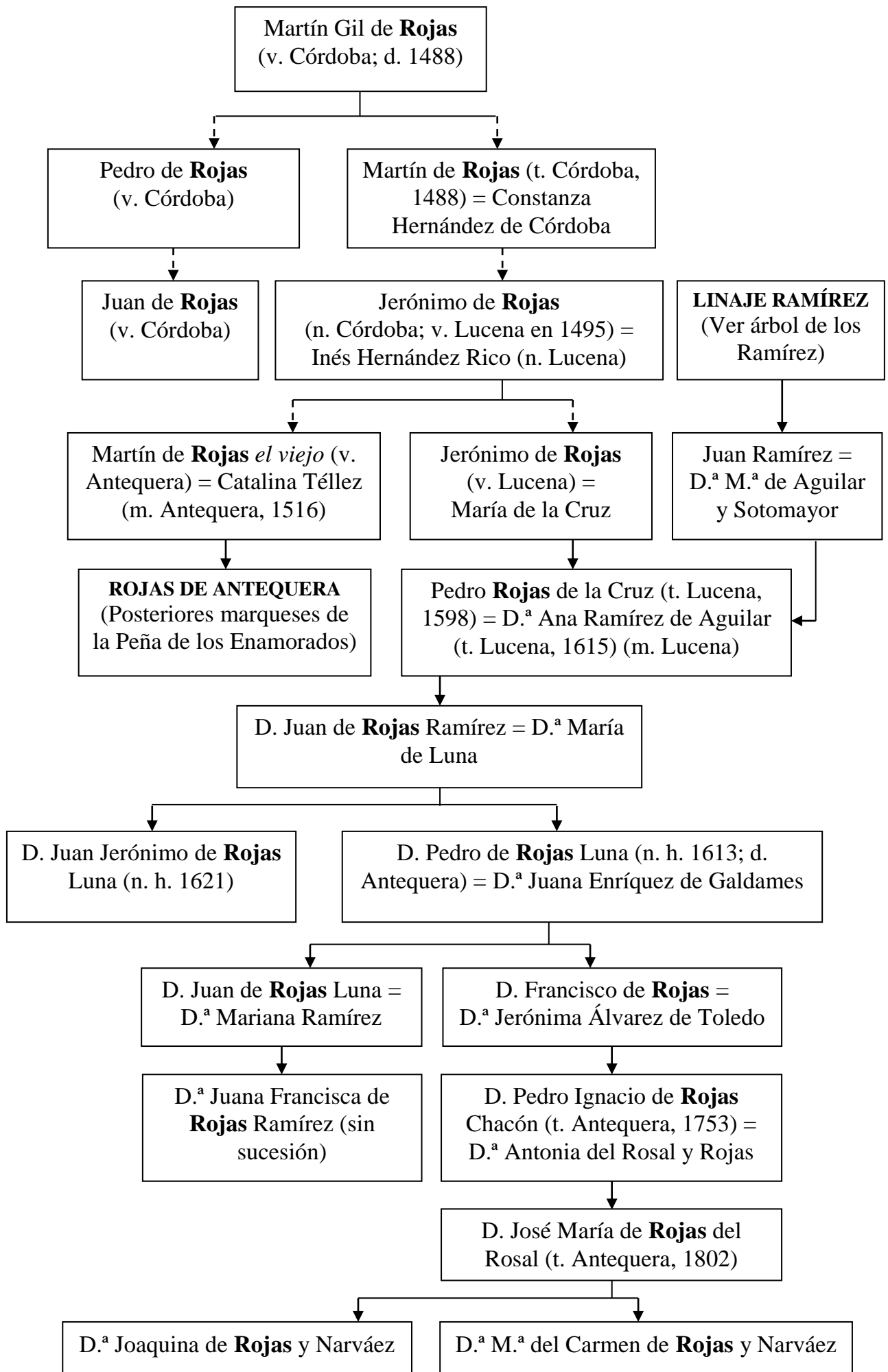
RECIO CHACÓN



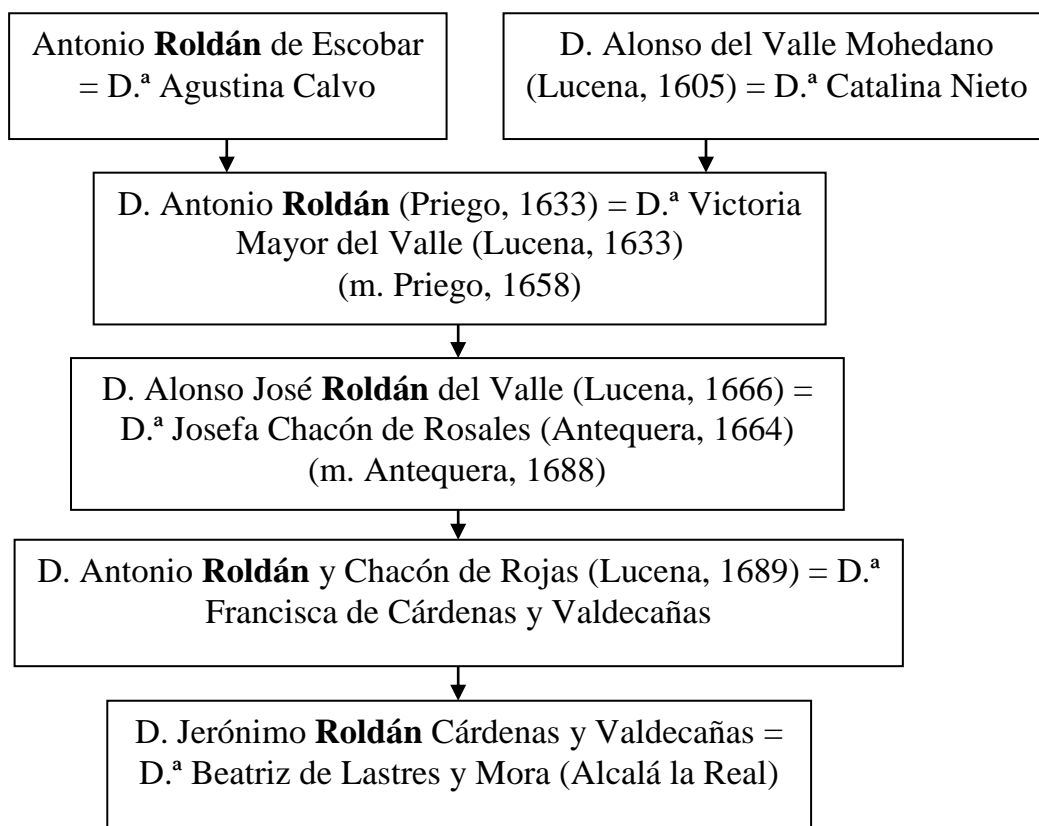




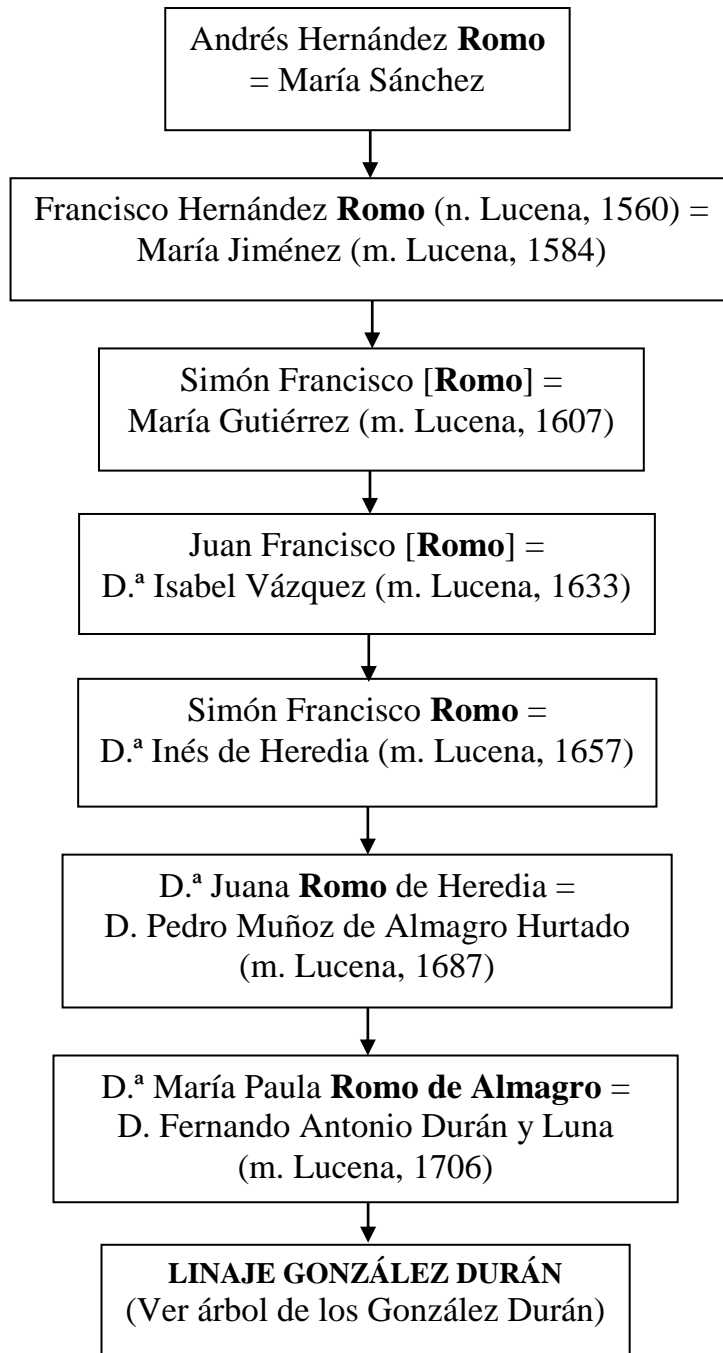
ROJAS



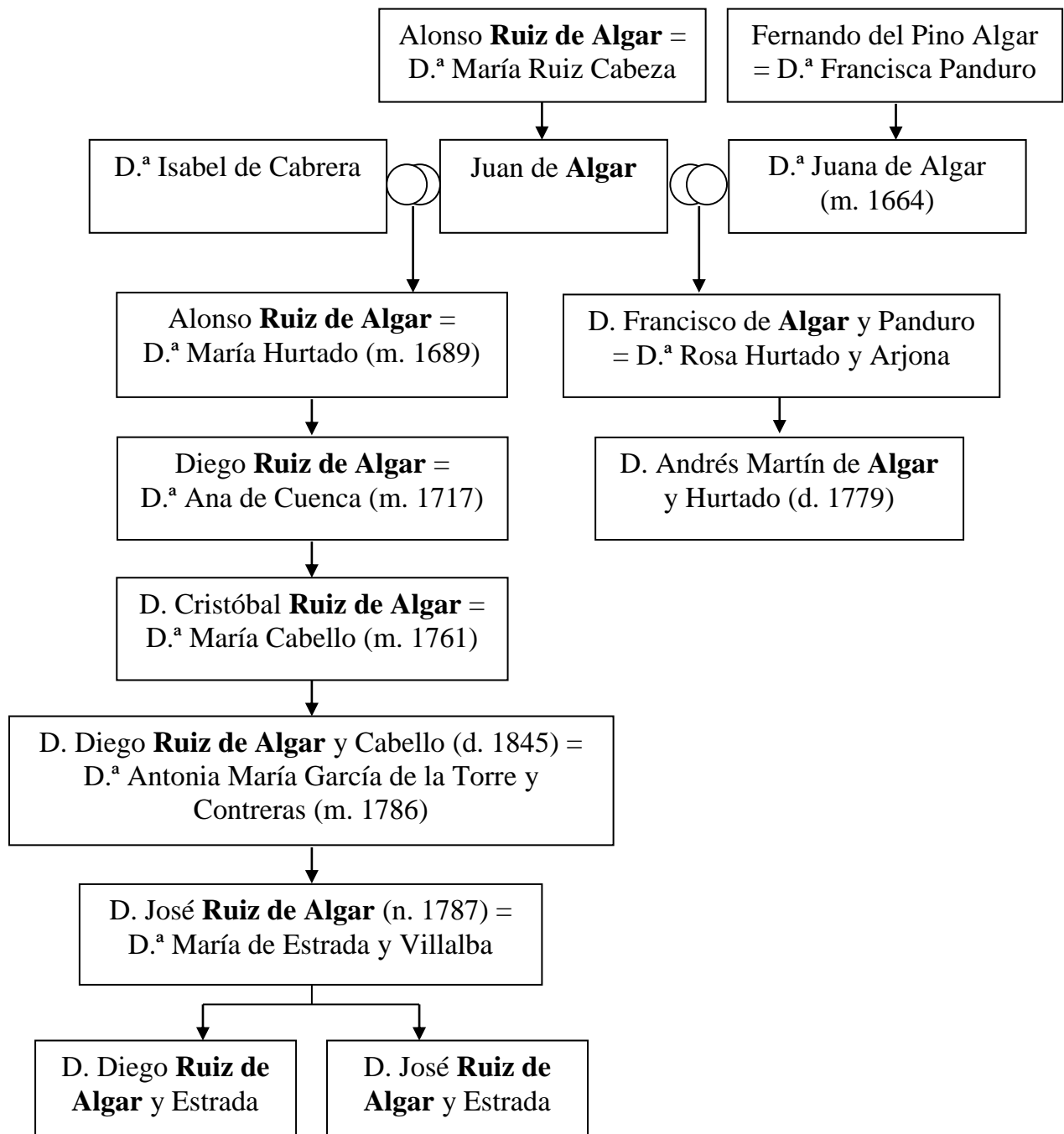
ROLDÁN



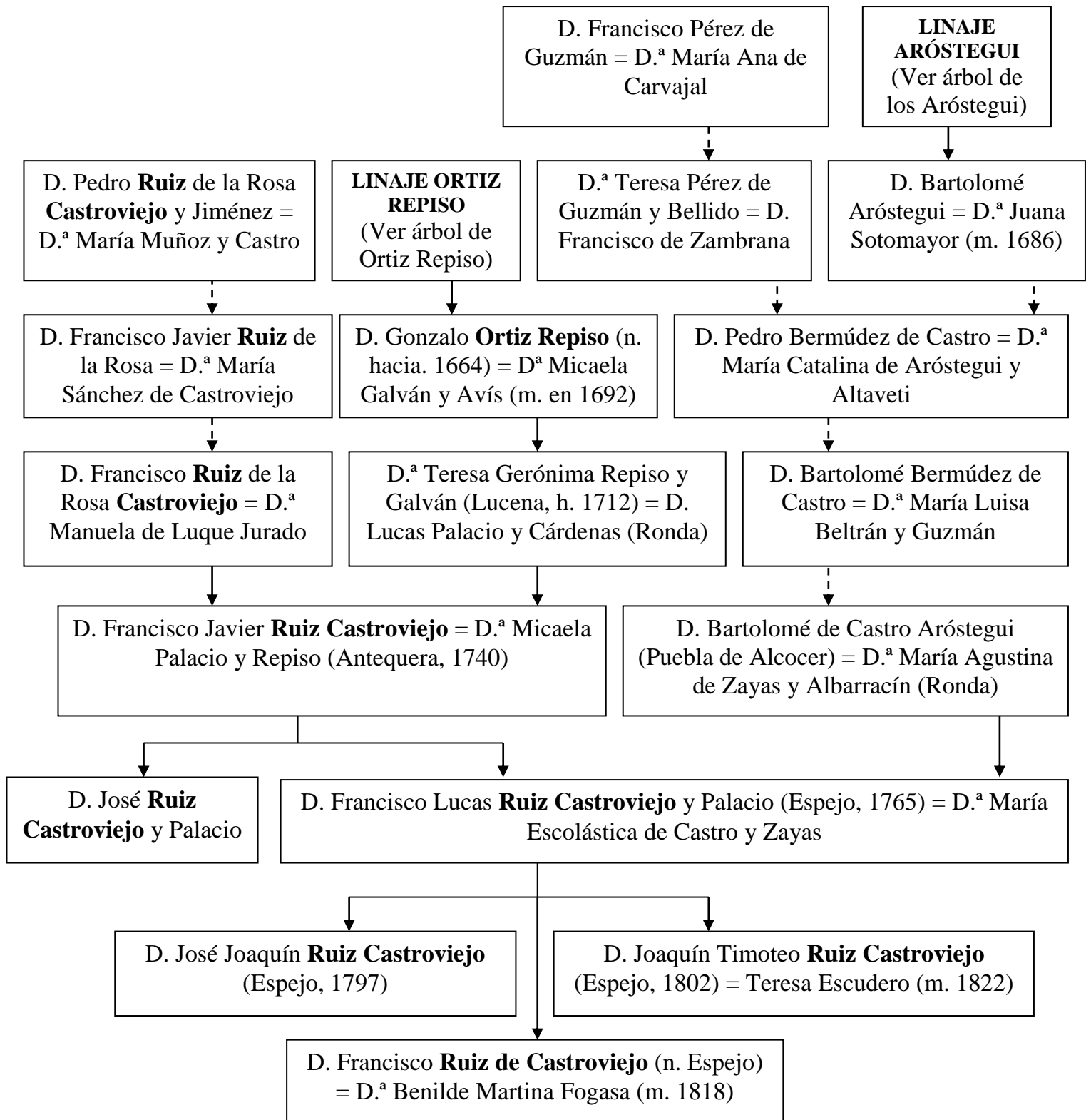
ROMO



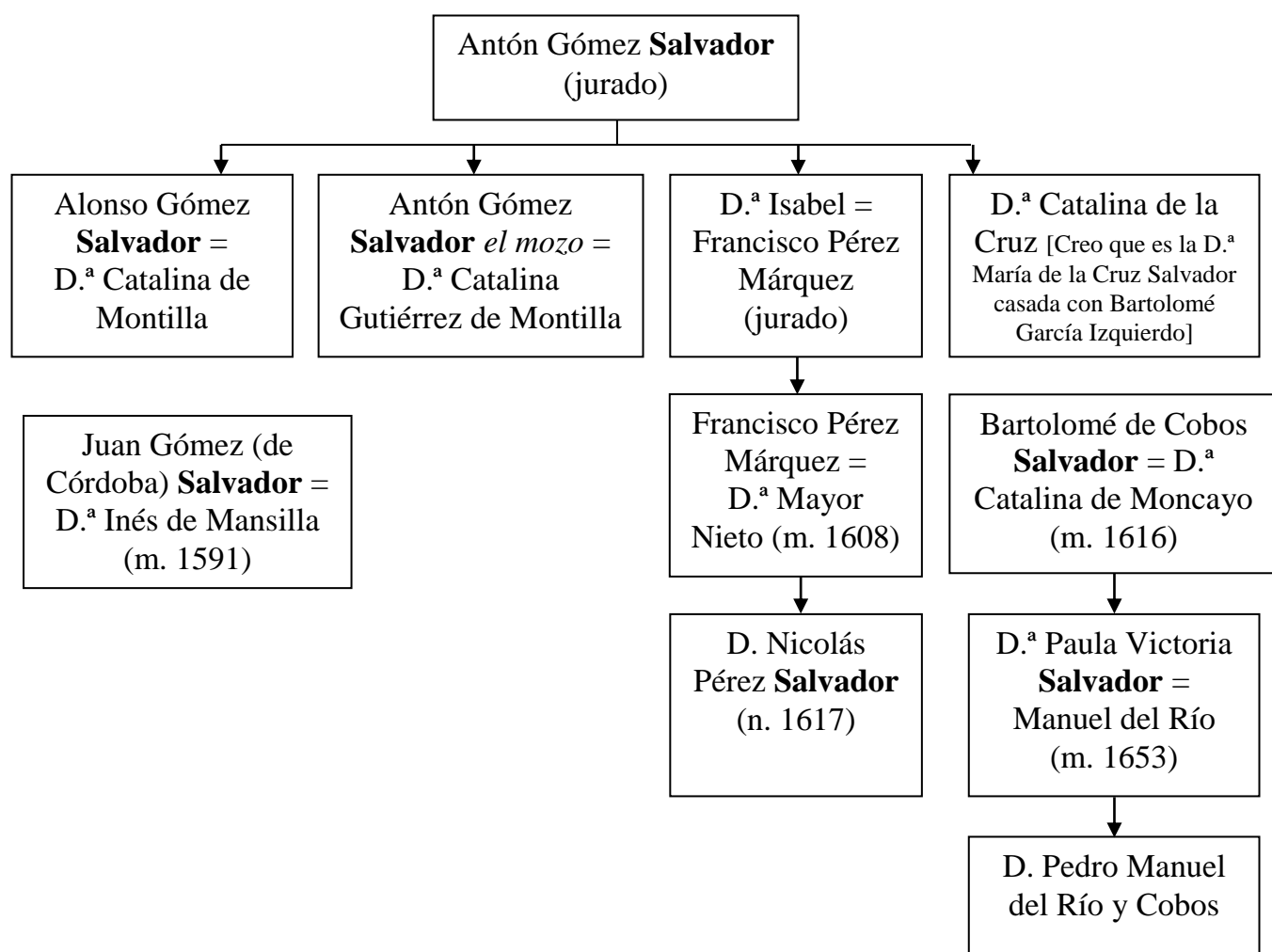
RUIZ DE ALGAR



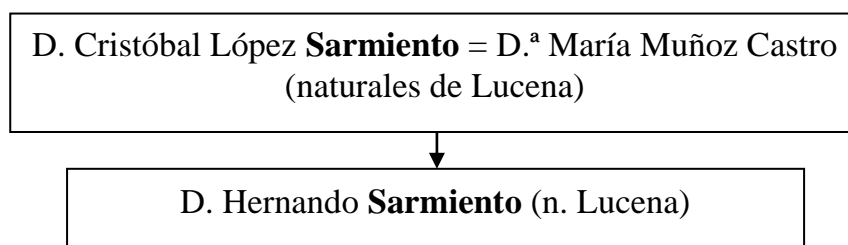
RUIZ DE CASTROVIEJO



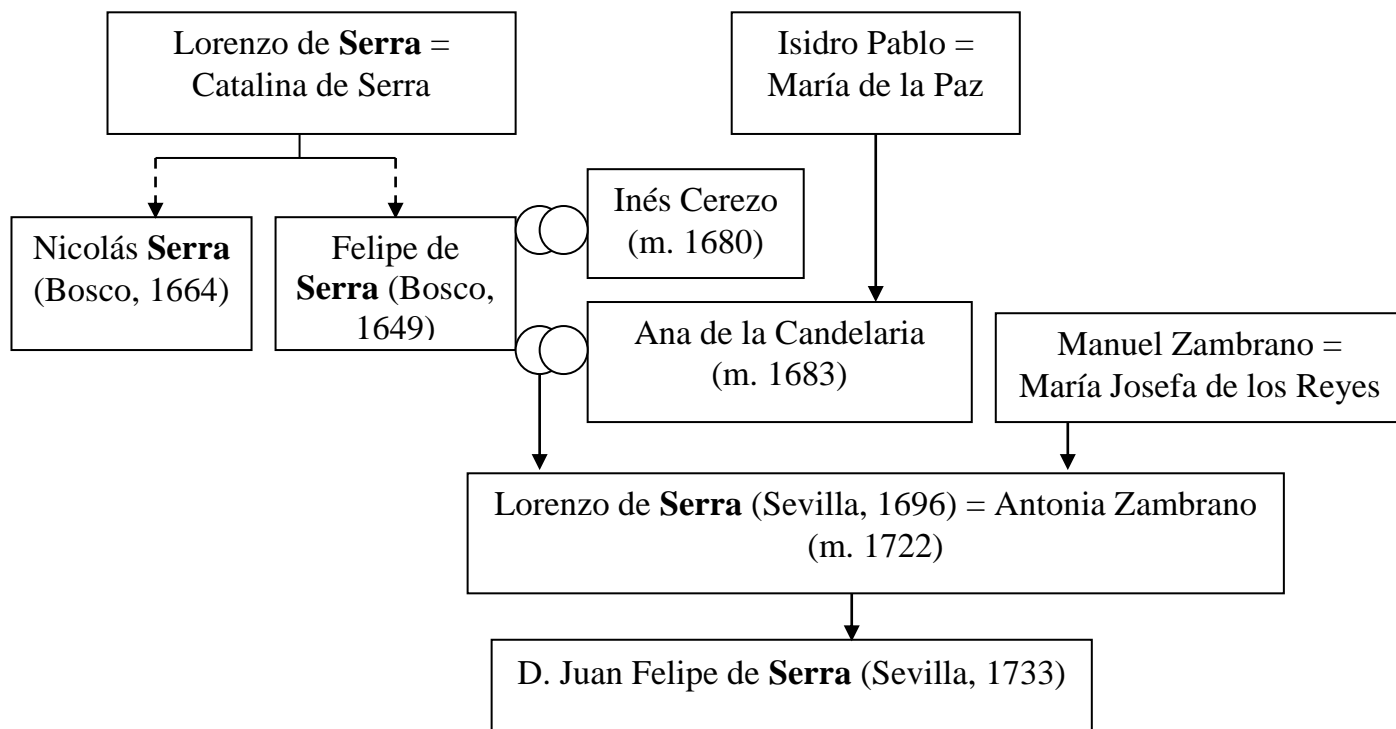
SALVADOR



SARMIENTO

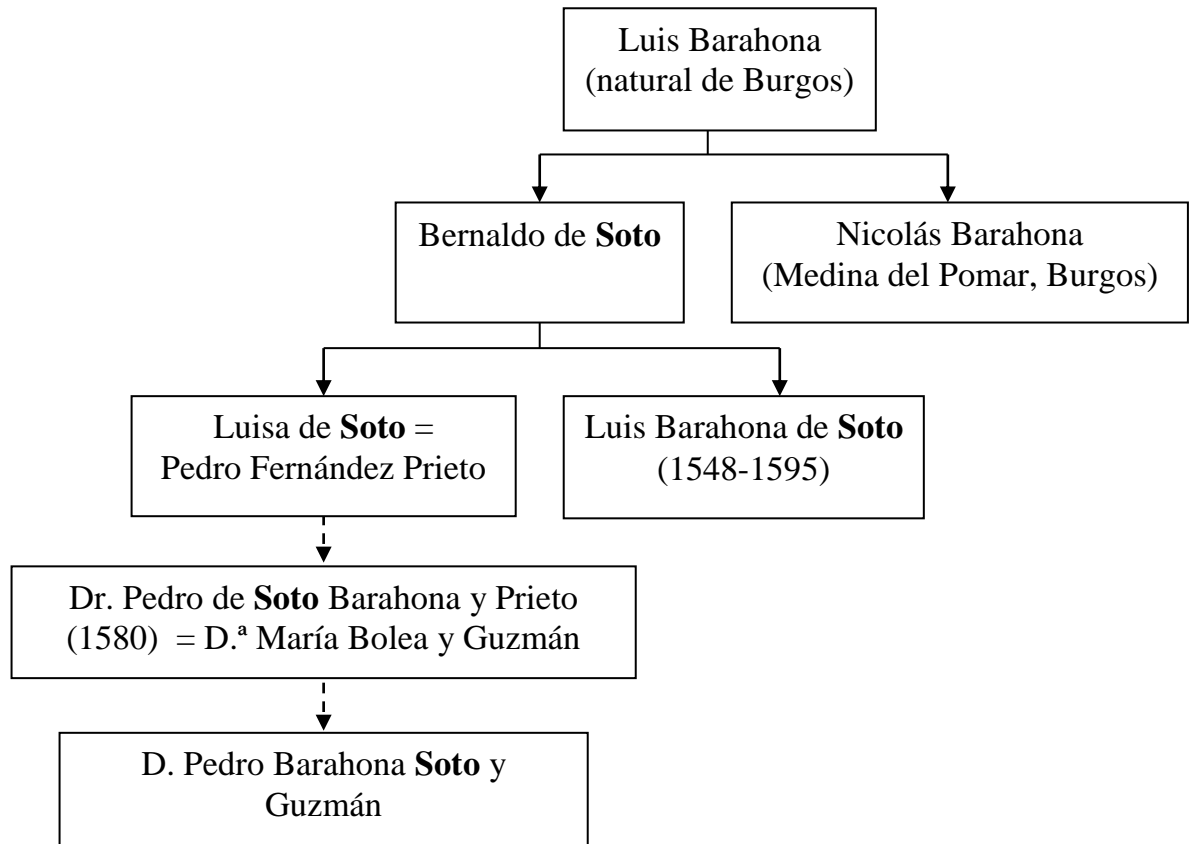


SERRA

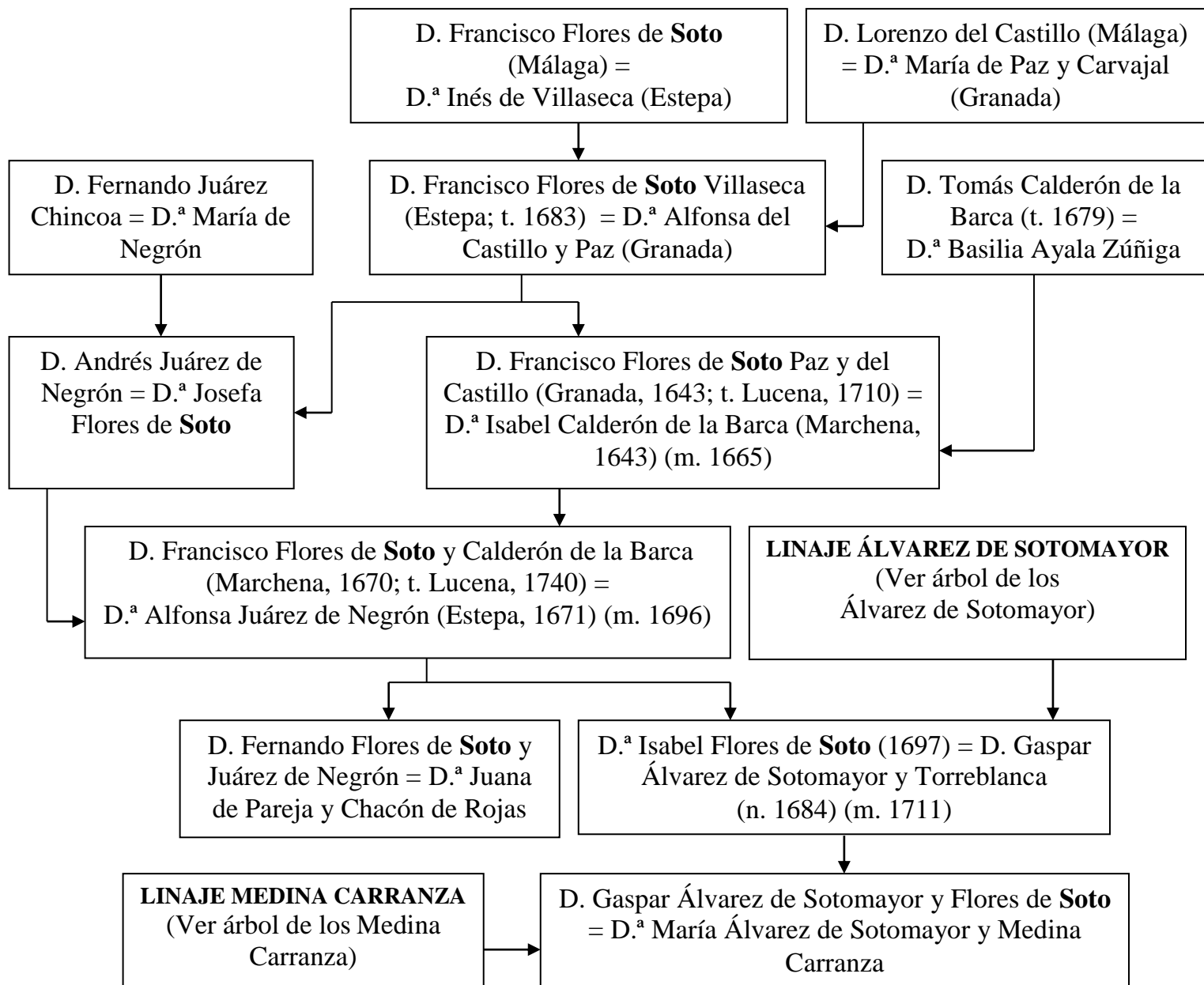


SOTO (Y FLORES DE SOTO)

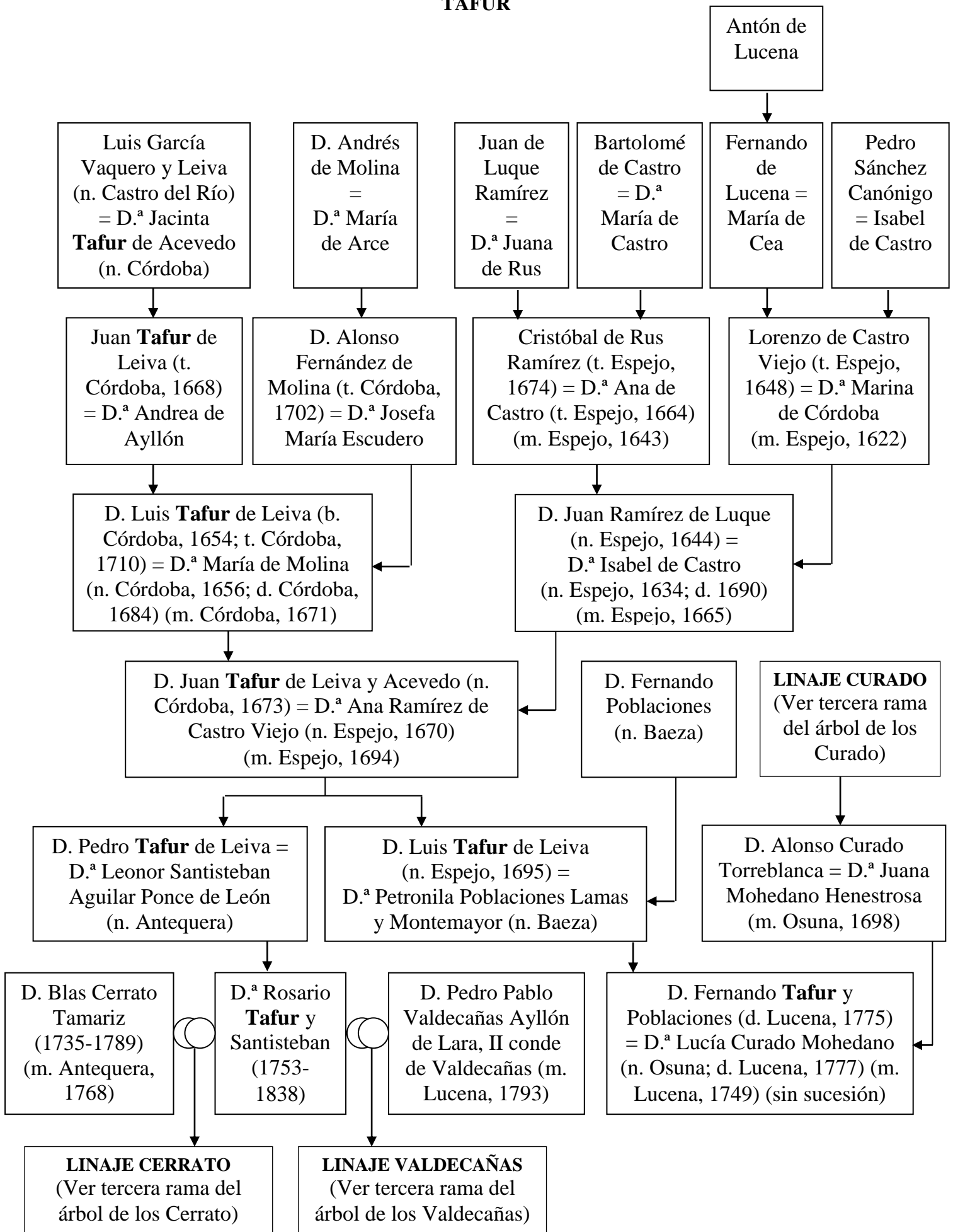
– SOTO:



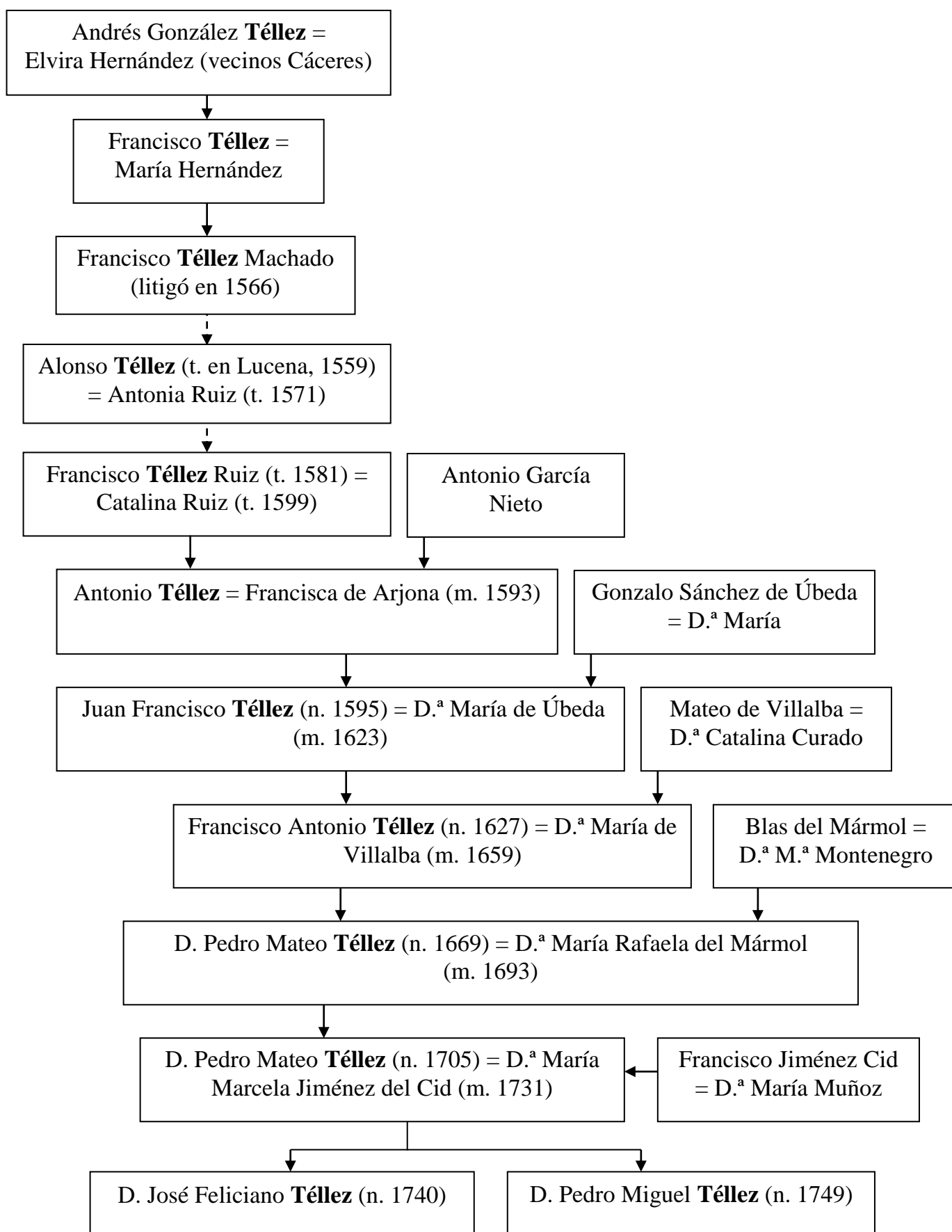
– FLORES DE SOTO:



TAFUR



TÉLLEZ



UCLÉS

Juan de Herrera = Luisa Enríquez

Antón Sánchez de Herrera = Leonor González de Escaño

Antón de Baena Herrera (t. 1518) = Beatriz de Contreras (t. 1535)

Rodrigo de Baena Enríquez = Marina de Cáceres

Antonio Enríquez de Herrera (t. 1570)
= Luisa Enríquez de la Cruz

Francisco de **Uclés** =
Lucía de Cea (t. 1602)

Diego Enríquez de Herrera (1562) =
Andrea Tordoya Portillo

Diego de **Uclés** (n. 1567) =
D.^a Catalina de Castro (m. 1600)

Antonio Enríquez de Herrera (1584)
= Eugenia de Tordoya Portillo

Juan de **Uclés** (n. 1603) = D.^a María
Enríquez de Herrera (m. 1634)

D. Pedro de San
Martín Delgado =
D.^a María de Uribe

D. Diego Coello
= D.^a Juana
Noriega

D. Cristóbal
**Uclés Enríquez
de Herrera** y
Baena

D. Gonzalo de **Uclés
Enríquez de Herrera**
(1651) = D.^a Lucía Ana
Merino y Peralta (m. 1689)

D. Pedro de San
Martín Uribe
(Jaén) = D.^a Juana
Coello de Portugal

D. Miguel
Poblaciones
Dávalos, conde de
las Infantas

**LINAJE
VALDECAÑAS**
(Ver árbol de
los Valdecañas)

D. Mateo de **Uclés Enríquez de Herrera** y
Merino (n. 1696; t. 1760) = D.^a Juana de San
Martín (n. Jaén, 1729) (m. Cabra 1758)

D. Francisco Ramírez
Poblaciones = D.^a Juana de
Uribe Bonache (Jaén)

D. Antonio José
Valdecañas = D.^a M.^a de
la Soledad Ayllón de Lara

D. Miguel de **Uclés Herrera** y San Martín (n. Cabra, 1758) = D.^a Rosa
Ramírez y Uribe (m. Lucena, 1782)

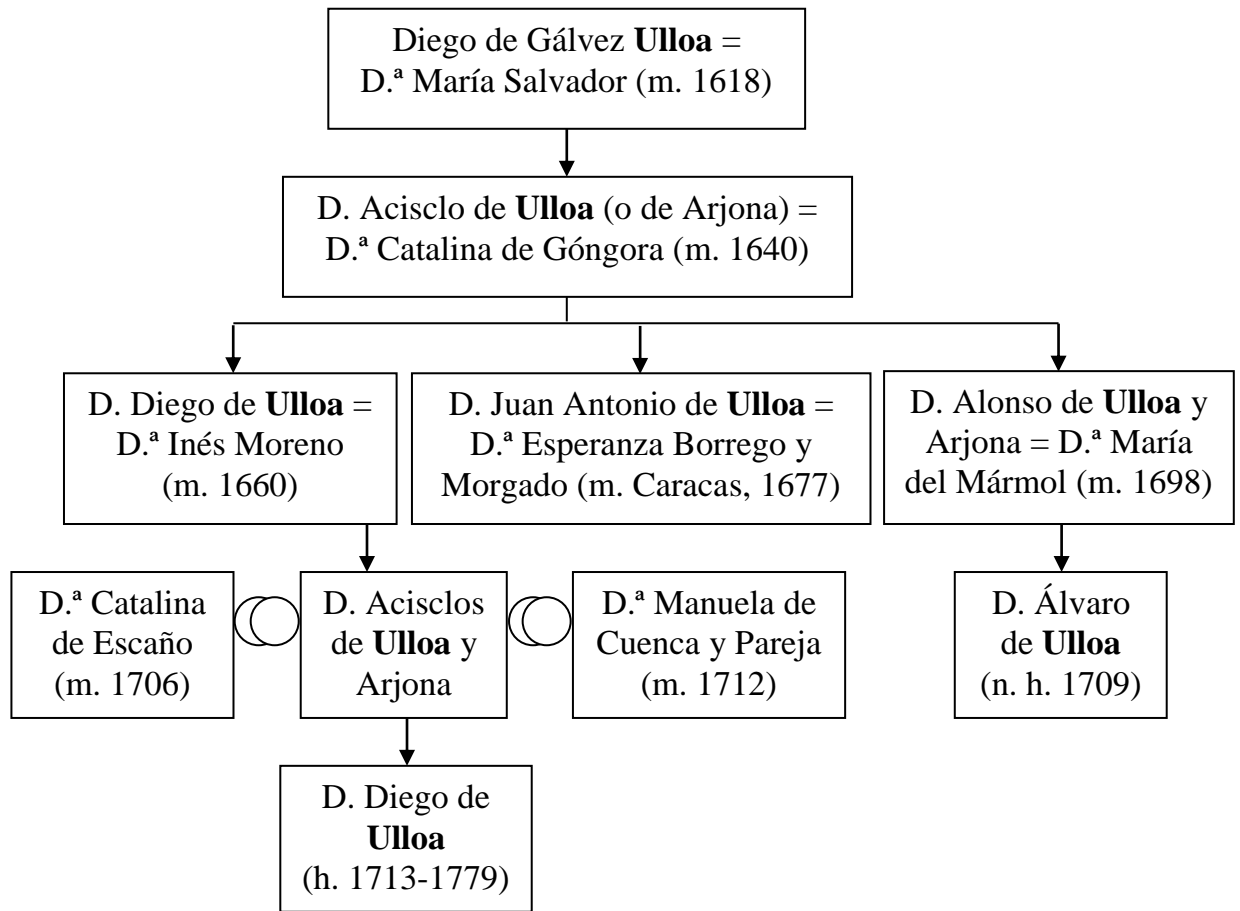
D. Francisco de Paula Valdecañas Ayllón de Lara (1771) = D.^a
María del Pilar **Uclés** y Ramírez (1795) (m. 1822)

D. Francisco de Paula **Uclés
Herrera** y Ramírez Uribe

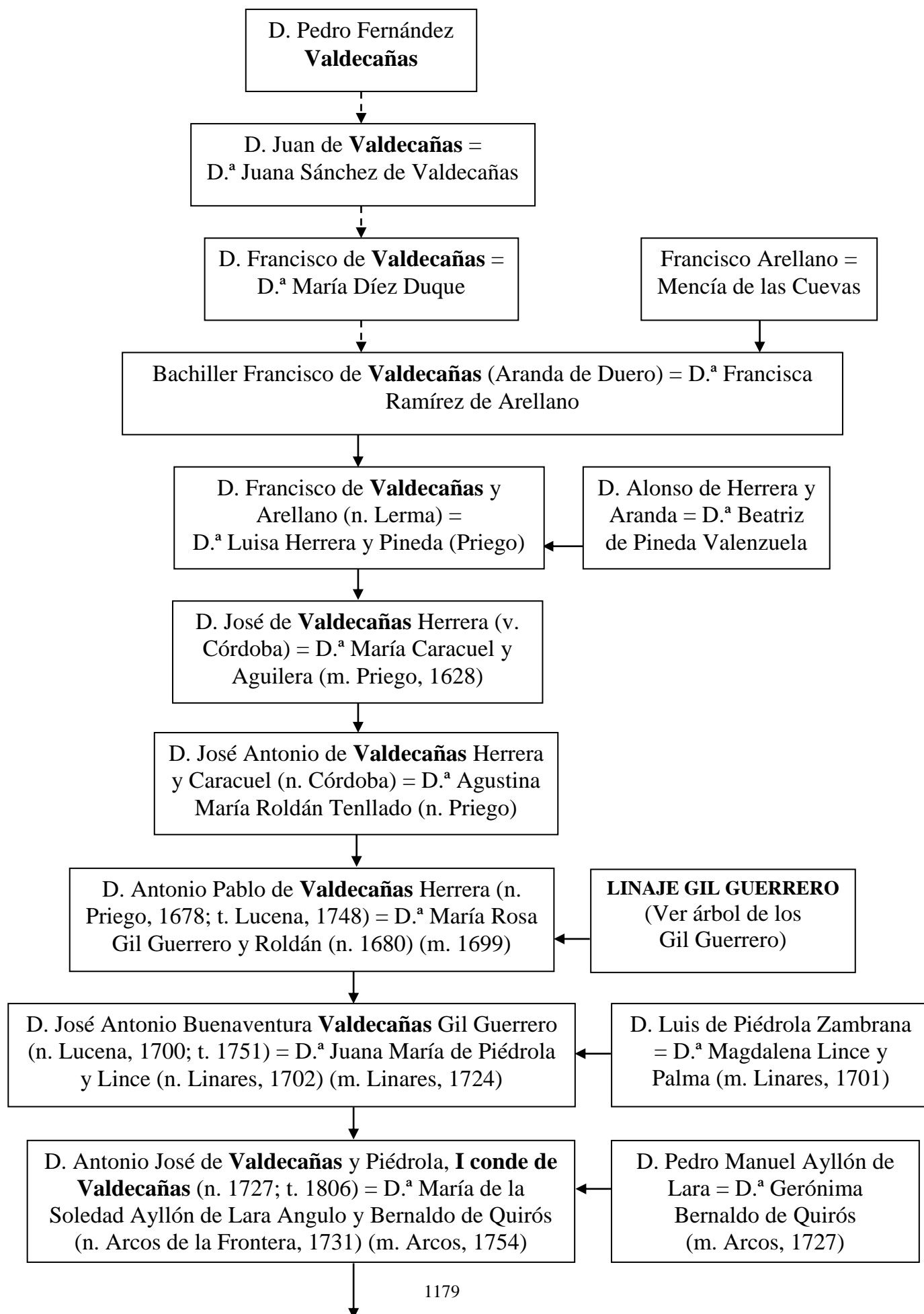
D.^a Juana María **Uclés** =
D. Antonio Jesús de Vargas (m. 1801)

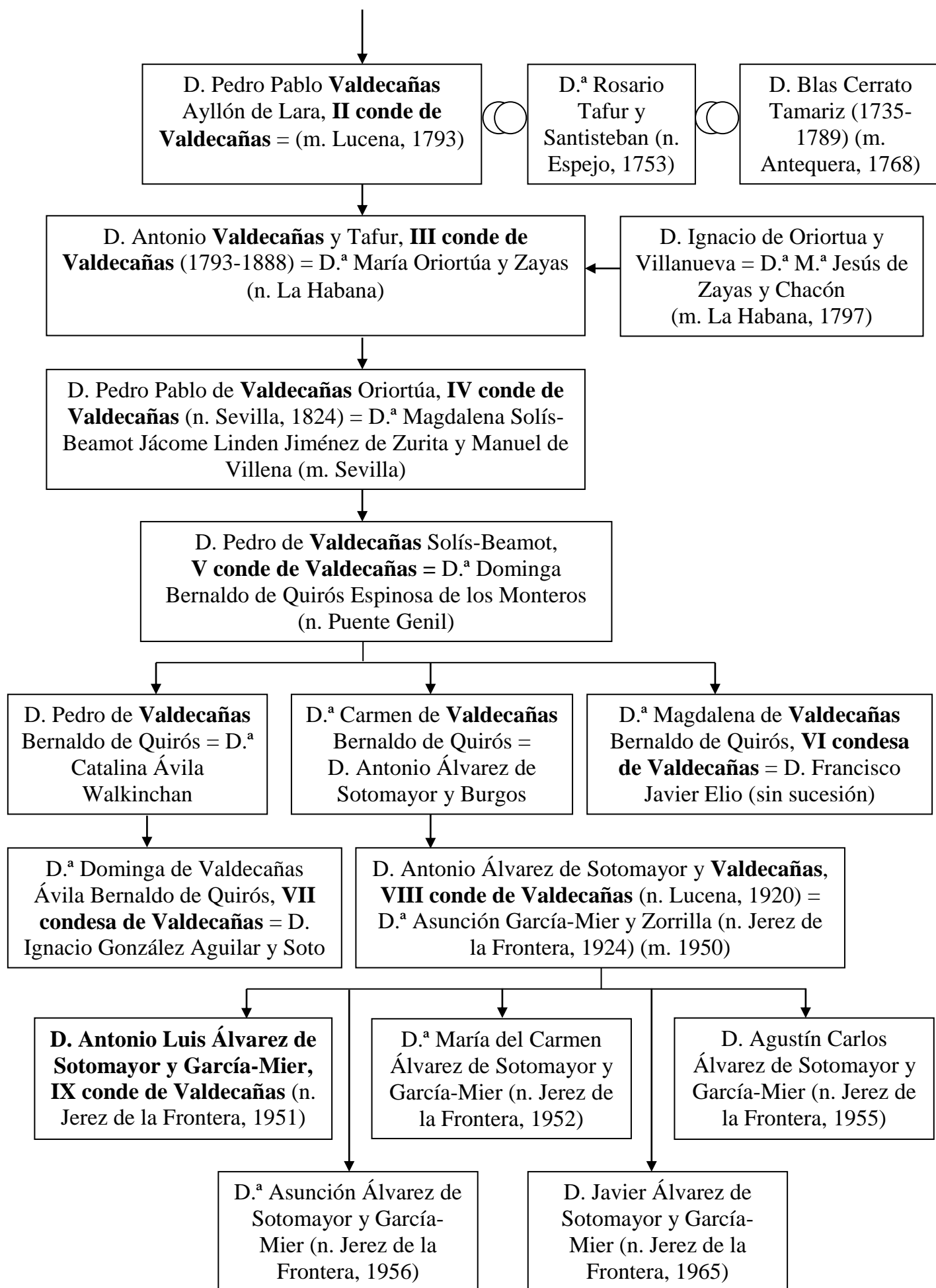
D. Bernardo **Uclés**
y Ramírez

ULLOA Y ARJONA

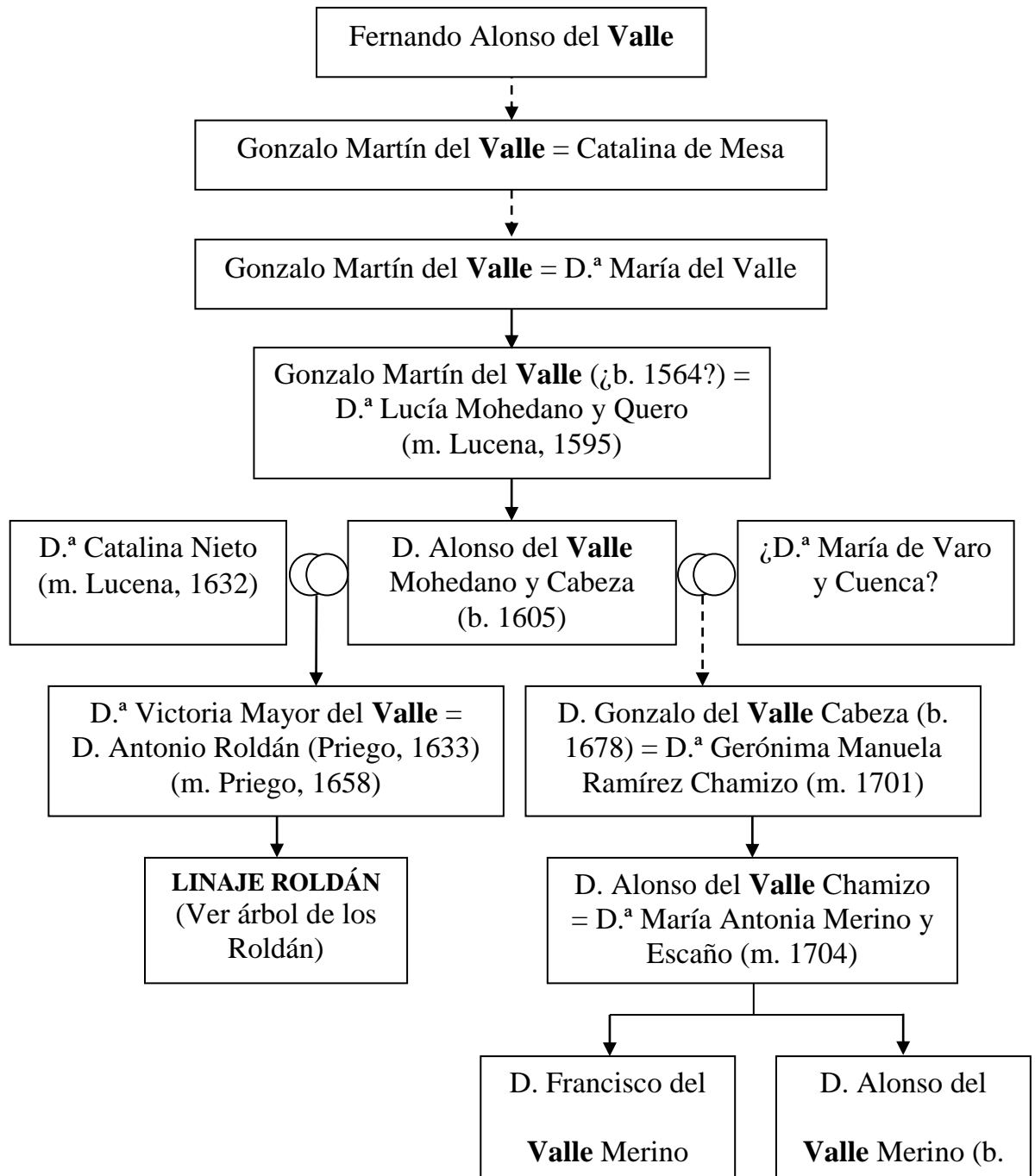


VALDECAÑAS

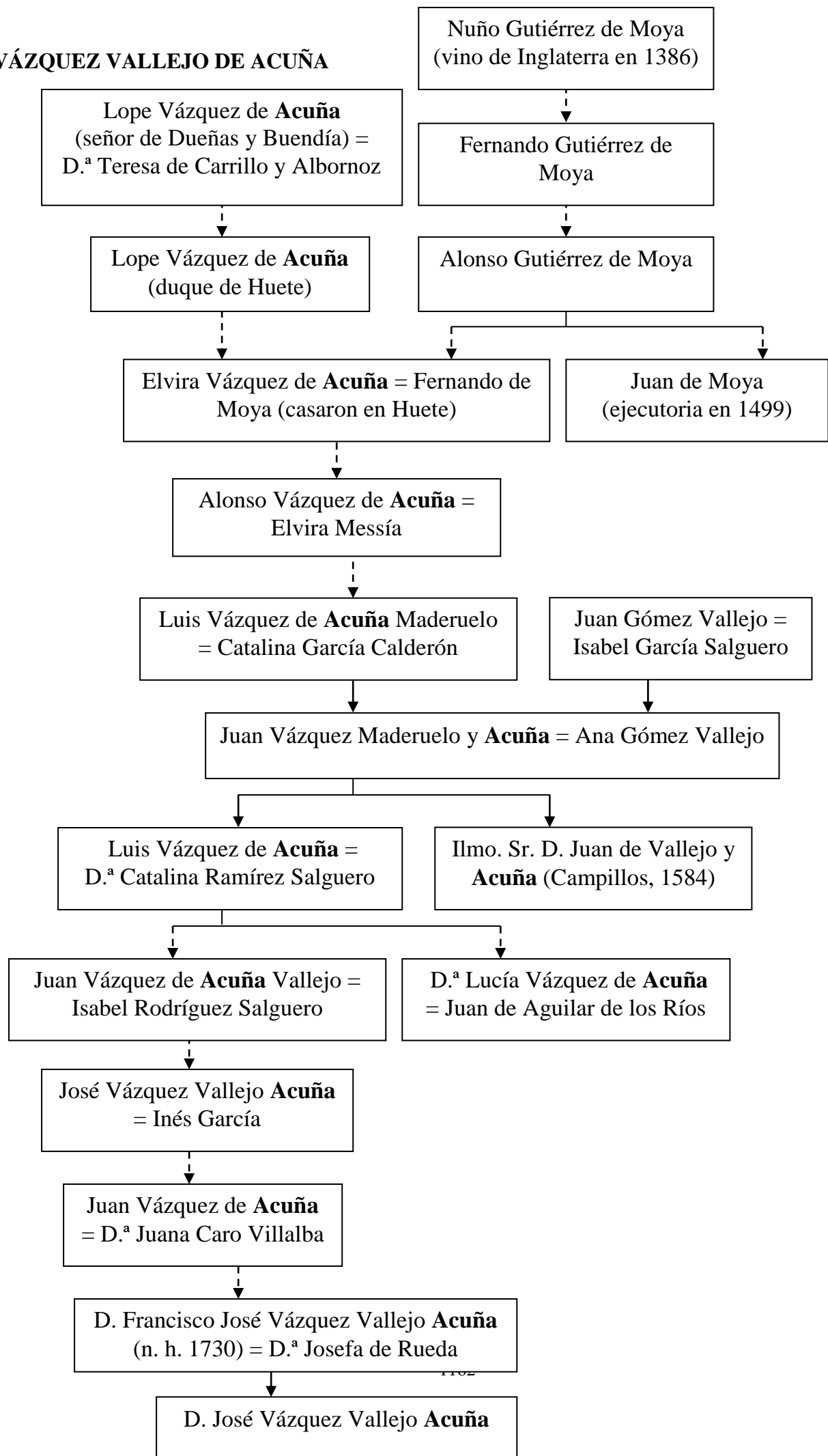




VALLE



VÁZQUEZ VALLEJO DE ACUÑA



ANEXO IV

CATÁLOGO HERÁLDICO

Señores de Lucena

Argote

1



Ubicación: torre del homenaje del castillo de Lucena.

Fecha: segunda mitad del siglo XIV.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

Jaquelado de 20 piezas, en cinco fajas con 4 jaqueles cada una. (Armas primitivas de Argote).

Carente de todo complemento externo, pero acompañado a su izquierda de cruz latina.



Ubicación: torre del moral del castillo de Lucena.

Fecha: segunda mitad del siglo XIV.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

Árbol con raíces al aire. (?).

Carente de todo complemento externo.

Marqués de Comares

3



Ubicación: puerta mudéjar en el altar del Corazón de Jesús, iglesia parroquial de San Mateo de Lucena.

Fecha: siglo XVI.

Estado de conservación: bueno.

Forma: apergaminado.

Cortado:

- I. Tres fajas. (Armas antiguas de los Córdoba).
- II. Rey Boabdil barbado y coronado, adiestrado de cadena atada de un extremo a su cuello y del otro a una argolla en la pared. (Acrecentamiento de Córdoba de Comares).

Timbrado de yelmo de hidalgo de tres rejillas, girado a diestra, tras el cual se extiende una cartela con divisa, de la que sólo se distinguen las letras: HEC (?).

Rodeado de triunfo de 22 banderas.



Ubicación: puerta plateresca de la sacristía de la iglesia de San Mateo de Lucena.

Fecha: hacia la primera mitad del siglo XVI.

Estado de conservación: mutilado el cuarto superior.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cortado:

I. Tres fajas. (Armas antiguas de los Córdoba).

II. Rey Boabdil barbado, con turbante y siniestrado de cadena al cuello.

(Acrecentamiento de Córdoba de Comares).

Rodeado de 28 banderas (originalmente se presupone que debieron ser 44), rematadas por guirnalda vegetal.

Flanqueado por dos leones sedentes a modo de tenantes.



Ubicación: puerta de San Miguel de la parroquia de San Mateo de Lucena.

Fecha: hacia 1544.

Estado de conservación: la piedra de esta portada presenta un importante deterioro.

Forma: escudo apergaminado.

Cortado:

- I. Tres fajas. (Armas antiguas de los Córdoba).
- II. Rey Boabdil barbado y coronado, con las manos cruzadas –atadas– y adiestrado de cadena, atada de un extremo a su cuello y del otro a una argolla en la pared. (Acrecentamiento de Córdoba de Comares).

Timbrado de yelmo de hidalgo parcialmente mutilado.

Flanqueado por dos figuras femeninas a modo de tenantes.



Ubicación: puerta principal, de San Miguel, de la iglesia de San Mateo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVI.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo apergaminado.

Cortado:

- I. Tres fajas. (Armas primitivas de Córdoba).
- II. Rey Boabdil barbado, coronado y vistiendo armadura, con el brazo derecho levantado, adiestrado de cadena, atada en un extremo a su cuello, y en otro a una argolla en la pared. (Acrecentamiento de Córdoba de Comares).
(Todo de Córdoba de Comares).

Timbrado de yelmo de hidalgo, girado a diestra, con 6 rejillas y lambrequines.

Rodeado de triunfo de 44 banderas (a las que posiblemente habría que añadir otras 4 teóricamente situadas detrás del yelmo), rematadas por guirnalda de hojas y flores.



Ubicación: portada de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: hacia 1626-1640.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Cortado:

- I. Mantelado: en el 1º y 2º castillo mazonado y aclarado; en el 3º león adiestrado, pasante, linguado y coronado. (Armas de Enríquez).
- II. Cortado: en el 1º tres fajas; en el 2º rey Boabdil con bigote y corona, siniestrado de cadena atada a su cuello y, del otro extremo, a una pared. (Armas de Córdoba de Comares).

Cruz de Santiago acolada.

Timbrado de corona de marqués.

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos, rodeada de triunfo de 22 banderas.



Ubicación: portada colindante a la principal de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: deterioro en la corona y en la cartela.

Forma: ovalado.

Cortado:

I. Tres padillas y nueve medias lunas en torno a ellas, tres en jefe, tres en el centro y tres en punta. (Armas de Padilla).

II. Banda. (Armas de Sandoval).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos.



Ubicación: ático de la calle derecha del altar mayor de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: primera mitad del siglo XVII³⁴³⁹.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo ovalado, apuntado en punta.

Cortado:

- I. En campo de oro, tres fajas de plata. (Armas antiguas de Córdoba).
- II. En campo de plata, rey Boabdil barbado y coronado, de su color, adiestrado de corona al cuello. (Acrecentamiento de Córdoba de Comares).

Timbrado de corona ducal.

Rodeado de triunfo de 20 banderas.

Inscrito en cartela de cuatro lóbulos, dos en jefe y dos en punta.

³⁴³⁹ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 143.



Ubicación: ático de la calle izquierda del altar mayor de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: primera mitad del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo ovalado, apuntado en punta.

Mantelado:

- I. En campo de gules, castillo de oro de dos piezas, mazonada, almenada y aclarada.
- II. Lo mismo.
- III. En campo de plata, león adiestrado, pasante, linguado y coronado, de su color.
(Todo de Enríquez).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela de hojarasca y de cuatro lóbulos, dos en jefe y dos en punta.



Ubicación: pechina del crucero de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: primera mitad o mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo ovalado.

Cortado:

- I. En campo de oro, tres fajas de gules. (Armas antiguas de Córdoba).
- II. En campo de plata, rey Boabdil barbado y coronado, de su color, adiestrado de corona de oro atada al cuello. (Acrecentamiento de Córdoba de Comares).

Timbrado de corona ducal.

Rodeado de triunfo de 20 banderas.

Inscrito en doble cartela polilobulada, de plata, azur y gules.



Ubicación: pechina del crucero de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: primera mitad o mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo ovalado.

Mantelado:

- I. En campo de oro, castillo de dos piezas, almenado y aclarado.
- II. Lo mismo.
- III. En campo de plata, león adiestrado, pasante, linguado y coronado.
(Todo de Enríquez).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en doble cartela polilobulada, de plata, azur y gules.



Ubicación: pechina del crucero de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: primera mitad o mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo ovalado.

Campo simple:

En campo de oro, cuatro palos de gules. (Armas de Aragón).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en doble cartela polilobulada, de plata, azur y gules.



Ubicación: pechina del crucero de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: primera mitad o mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo ovalado.

Campo simple:

En campo de gules, tres plantas de cardos con tres flores cada una, de oro, puestas una y dos. (Armas de Cardona).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en doble cartela polilobulada, de plata, azur y gules.



Ubicación: retablo de Nuestra Señora de la O, en el lado de la Epístola de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: posiblemente mediados del siglo XVIII³⁴⁴⁰.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo ovalado.

Mantelado:

- I. En campo de oro, castillo de dos piezas, almenado y aclarado.
- II. Lo mismo.
- III. En campo de plata, león adiestrado, pasante, linguado y coronado.
(Todo de Enríquez).

Timbrado de corona.

Rodeado de triunfo de 12 banderas de gules.

Inscrito en doble cartela de oro, lobulada en punta.

³⁴⁴⁰ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 152.



Ubicación: pechina de la desaparecida iglesia de Santa Clara de Lucena, en la calle las Torres.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: escudo ovoide.

Cortado:

I. Tres fajas. (Armas antiguas de Córdoba).

II. Rey Boabdil encadenado. (Acrecentamiento de Córdoba de Comares).

Timbrado de corona probablemente de marqués.

Inscrito en cartela de hojarasca y cuatro lóbulos.

Ubicación: portada principal de la iglesia de San Pedro Mártir, antigua conventual de los dominicos de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Terciado en palo y cortado:

- I. Cuatro palos. (Armas de Aragón).
 - II. Cortado: en el 1º castillo aclarado y en el 2º león siniestrado, pasante, linguado y coronado. (Armas de Castilla y León).
 - III. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos; en el 2º y 3º águilas expalyadas. (Armas de Aragón-Sicilia).
 - IV. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos (armas de Aragón); en el 2º tres cardos (armas de Cardona); en el 3º, sembrado de siete flores de lis, un lambel (armas de Anjou).
 - V. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos (armas de Aragón); el 2º y 3º jaquelado (armas de Urgel).
 - VI. Águila de dos cabezas expalyada, cargada en el pecho de escudete cargado de tres troncos nudosos puestos en banda. (Armas de Ampurias).
- Sobre el todo, escusón cortado: en el 1º, tres fajas, en el 2º, rey Boabdil coronado y con cetro en su mano derecha, siniestrado de corona al cuello. (Armas de Córdoba de Comares).

Timbrado de corona ducal.

Rodeado de collar con el Toisón de Oro.

Inscrito en cartela de ocho lóbulos.

La cartela rodeada por el triunfo de 22 banderas.



Ubicación: derecha (heráldica) de la portada lateral de la iglesia de San Pedro Mártir.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Cuartelado en ocho:



- I. Cortado: en el 1º castillo aclarado y en el 2º león siniestrado, pasante, linguado y coronado. (Armas de Castilla y León).
 - II. Cuatro palos. (Armas de Aragón).
 - III. Tres padillas y nueve medias lunas en torno a ellas, tres en jefe, tres en el centro y tres en punta. (Armas de Padilla).
 - IV. Barra (debiera ser banda). (Armas de Sandoval).
 - III. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos; en el 2º y 3º águilas exployadas. (Armas de Aragón-Sicilia).
 - IV. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos (armas de Aragón); en el 2º tres cardos (armas de Cardona); en el 3º, sembrado de siete flores de lis, un lambel (armas de Anjou).
 - V. Águila de dos cabezas exployada, cargada en el pecho de escudete cargado de tres troncos nudosos puestos en banda. (Armas de Ampurias).
 - VI. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos (armas de Aragón); el 2º y 3º jaquelado (armas de Urgel).
- Sobre el todo, escusón cortado: en el 1º, tres fajas, en el 2º, rey Boabdil coronado y con cetro en su mano derecha, adiestrado de corona al cuello. (Armas de Córdoba de Comares).

Timbrado de corona ducal.

Rodeado de collar con el Toisón de Oro.

Inscrito en cartela de seis lóbulos.

La cartela rodeada por el triunfo de 14 banderas.

Ubicación: izquierda (heráldica) de la portada lateral de la iglesia de San Pedro Mártir.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: bueno, aunque mutilado en su parte superior e inferior.

Forma: ovalado.

Cuartelado en ocho:



- I. Cortado: en el 1º castillo aclarado y en el 2º león siniestrado, pasante, linguado y coronado. (Armas de Castilla y León).
 - II. Cuatro palos. (Armas de Aragón).
 - V. Tres padillas y nueve medias lunas en torno a ellas, tres en jefe, tres en el centro y tres en punta. (Armas de Padilla).
 - VI. Barra (debiera ser banda). (Armas de Sandoval).
 - III. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos; en el 2º y 3º águilas explayadas. (Armas de Aragón-Sicilia).
 - IV. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos (armas de Aragón); en el 2º tres cardos (armas de Cardona); en el 3º, sembrado de siete flores de lis, un lambel (armas de Anjou).
 - V. Águila de dos cabezas explayada, cargada en el pecho de escudete cargado de tres troncos nudosos puestos en banda. (Armas de Ampurias).
 - VI. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos (armas de Aragón); el 2º y 3º jaquelado (armas de Urgel).
- Sobre el todo, escusón cortado: en el 1º, tres fajas, en el 2º, rey Boabdil coronado y con cetro en su mano derecha, adiestrado de corona al cuello. (Armas de Córdoba de Comares).

En un principio debió estar timbrado de corona ducal, hoy desaparecida.

Rodeado de collar con el Toisón de Oro.

Inscrito en cartela de seis lóbulos.

La cartela rodeada por el triunfo de 14 banderas.

Ubicación: dependencias de la parroquia de Santo Domingo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado en ocho:

- I. Cortado: en el 1º, de oro, castillo con tres torres, aclarado y almenado, de su color (armas de Castilla); y en el 2º, en campo de plata, león adiestrado, rampante, de su color, con corona de oro (armas de León).
 - II. De oro, cuatro palos de gules. (armas de Aragón).
 - III. De azur, tres padillas rodeadas de nueve medias lunas, todo de plata. (Armas de Padilla).
 - IV. De oro, barra de sable (debiera ser banda). (Armas de Sandoval).
 - V. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules; en el 2º y 3º, en campo de plata, sendas águilas explayadas, de sable, y coronadas de oro, mirándose. (Armas de Aragón-Sicilia).
 - VI. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules (armas de Aragón); en el 2º, en campo de gules, tres cardos de oro (armas de Cardona); en el 3º, en campo de azur, sembrado de seis flores de lis, un lambel, todo de oro (armas de Anjou).
 - VII. En campo de oro, águila adiestrada y explayada, de sable, coronada de oro, cargada de escudete de oro cargado de tres troncos nudosos de azur, puestos en banda. (Armas de Ampurias).
 - VIII. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules (armas de Aragón); el 2º y 3º jaquelado de sable y oro (armas de Urgel).
- Sobre el todo, escusón cortado: en el 1º, en campo de oro, tres fajas de gules, en el 2º, en campo de plata, rey Boabdil de su color, coronado y adiestrado de corona al cuello. (Armas de Córdoba de Comares).

Timbrado de corona ducal.

Rodeado de collar con el Toisón de Oro y triunfo de 42 banderas.



Ubicación: portada principal de la parroquia de Santiago de Lucena.

Fecha: hacia 1652.

Estado de conservación: muy dañado en su tercio superior.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado en ocho:

- I. Cuatro palos. (Armas de Aragón).
 - II. Cortado: en el 1º castillo aclarado y en el 2º león siniestrado, pasante, linguado y coronado. (Armas de Castilla y León).
 - III. Banda. (Armas de Sandoval).
 - IV. Tres padillas y nueve medias lunas en torno a ellas, tres en jefe, tres en el centro y tres en punta. (Armas de Padilla).
 - V. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos; en el 2º y 3º águilas explayadas. (Armas de Aragón-Sicilia).
 - VI. Águila de dos cabezas explayada, cargada en el pecho de escudete cargado de tres troncos nudosos puestos en banda. (Armas de Ampurias).
 - VII. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos (armas de Aragón); en el 2º tres cardos (armas de Cardona); en el 3º, sembrado de siete flores de lis, un lambel (armas de Anjou).
 - VIII. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos (armas de Aragón); el 2º y 3º jaquelado (armas de Urgel).
- Sobre el todo, escusón cortado: en el 1º, tres fajas, en el 2º, rey Boabdil coronado y con cetro en su mano derecha, adiestrado de corona al cuello. (Armas de Córdoba de Comares).

En origen, seguramente timbrado de corona ducal (hoy apenas se aprecia la base).

Rodeado de collar del Toisón de Oro, y este por triunfo de 22 banderas.



Ubicación: capilla del sagrario viejo, iglesia de San Mateo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo.

Cuartelado en ocho:

- I. De oro, cuatro palos de gules. (armas de Aragón).
- II. Cortado: en el 1º, de oro, castillo con tres torres, aclarado y almenado, de su color (armas de Castilla); y en el 2º, en campo de plata, león adiestrado, rampante, de su color, con corona de oro (armas de León).
- III. De oro, banda de sable. (Armas de Sandoval).
- IV. De azur, tres padillas rodeadas de nueve medias lunas, todo de plata. (Armas de Padilla).
- V. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules; en el 2º y 3º, en campo de plata, sendas águilas explayadas, de sable, y coronadas de oro, mirándose. (Armas de Aragón-Sicilia).
- VI. En campo de oro, águila adiestrada y explayada, de sable, coronada de oro, cargada de escudete de oro cargado de tres troncos nudosos de azur, puestos en banda. (Armas de Ampurias).
- VII. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, palos de gules (armas de Aragón); en el 2º, en campo de gules, tres cardos de sinople y oro (armas de Cardona); en el 3º, en campo de gules, sembrado de flores de lis y un lambel, todo de oro (armas de Anjou).
- VIII. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules (armas de Aragón); el 2º y 3º jaquelado de sable y oro (armas de Urgel).
Sobre el todo, escusón cortado: en el 1º, en campo de oro, tres fajas de gules, en el 2º, en campo de plata, rey Boabdil de su color, coronado y adiestrado de corona al cuello. (Armas de Córdoba de Comares).

Timbrado de corona ducal y rodeado de collar con el Toisón de Oro, y este por el triunfo de 22 banderas.

Inscrito en cartela de lóbulos y hojarasca, con dos pajarillos a los lados, todo de oro, sable, gules y azur.



Ubicación: capilla del sagrario viejo, iglesia de San Mateo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Partido de dos y cortado de uno:

- I. De oro, cuatro palos de gules. (armas de Aragón).
 - II. Cortado: en el 1º, de oro, castillo con tres torres, aclarado y almenado, de su color (armas de Castilla); y en el 2º, en campo de plata, león adiestrado, rampante, de su color, con corona de oro (armas de León).
 - III. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules; en el 2º y 3º, en campo de plata, sendas águilas explayadas, de sable, y coronadas de oro, mirándose. (Armas de Aragón-Sicilia).
 - IV. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, palos de gules (armas de Aragón); en el 2º, en campo de gules, tres cardos de oro (armas de Cardona); en el 3º, en campo de azur, sembrado de flores de lis y un lambel, todo de oro (armas de Anjou).
 - V. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules (armas de Aragón); el 2º y 3º jaquelado de sable y oro (armas de Urgel).
 - VI. En campo de oro, águila adiestrada y explayada, de sable, coronada de oro, cargada de escudete de oro cargado de tres troncos nudosos de azur, puestos en banda. (Armas de Ampurias).
- Sobre el todo, escusón cortado: en el 1º, en campo de oro, tres fajas de gules, en el 2º, en campo de plata, rey Boabdil de su color, coronado y siniestrado de corona al cuello. (Armas de Córdoba de Comares).

Timbrado de corona ducal de oro y rodeado de triunfo de banderas.

Inscrito en cartela de cuatro lóbulos, de sable y oro.





Ubicación: capilla del sagrario viejo, iglesia de San Mateo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Cuartelado:

- I. De oro, banda de sable. (Armas de Sandoval).
- II. En campo de azur, tres padillas rodeadas de nueve medias lunas, todo de plata. (Armas de Padilla).
- III. De oro, nueve cuñas de azur con las puntas hacia abajo, puestas en tres fajas. A modo de bordura, cinco escudetes de azur cargados de cinco bezantes de oro puestos en aspa. (Armas de Acuña).
- IV. Mantelado: 1º y 2º de gules, con castillo de tres torres, mazonado, almenado y aclarado; 3º de plata, con león adiestrado, rampante y linguado de su color, con corona de oro. (Armas de Enríquez).

Timbrado de corona ducal de oro y rodeado de collar con el Toisón de Oro.

Inscrito en cartela de hojarasca y cuatro lóbulos, de sable y oro.

Ubicación: estandarte de la cofradía de la Virgen de la Cabeza, iglesia de San Mateo de Lucena.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: importante deterioro; los colores en buena medida perdidos.

Forma: cuadrilongo.

Partido de dos y cortado de uno:

- I. De oro, palos de gules. (Armas de Aragón).
 - II. Cortado: en el 1º, de oro, castillo con tres torres, aclarado y almenado, de su color (armas de Castilla); y en el 2º, en campo de plata, león adiestrado, rampante, de su color, con corona de oro (armas de León).
 - III. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules; en el 2º y 3º, en campo de plata, sendas águilas explayadas, de sable, y coronadas de oro, mirándose. (Armas de Aragón-Sicilia).
 - IV. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, palos de gules (armas de Aragón); en el 2º, en campo de gules, tres cardos de oro (armas de Cardona); en el 3º, en campo de azur, sembrado de flores de lis y un lambel, todo de oro (armas de Anjou).
 - V. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules (armas de Aragón); el 2º y 3º jaquelado de sable y oro (armas de Urgel).
 - VI. En campo de oro, águila adiestrada y explayada, de sable, coronada de oro, cargada de escudete de oro cargado de tres troncos nudosos de azur, puestos en banda. (Armas de Ampurias).
- Sobre el todo, escusón oval, cortado: en el 1º, en campo de oro, tres fajas de gules, en el 2º, en campo de plata, rey Boabdil de su color, coronado y siniestrado de corona al cuello. (Armas de Córdoba de Comares).

Timbrado de corona ducal y rodeado de collar con el Toisón de Oro, y este de triunfo de 44 banderas.

Inscrito en cartela de hojarasca y, en punta, una cartela con la leyenda LUCENA sostenida por dos jóvenes.





Ubicación: interior de Nuestra Señora de la Expectación de Encinas Reales.

Fecha: desconocida (siglo XVII o XVIII).

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo cuadrilongo, apuntado en punta.

Cortado:

- I. En campo de oro, tres fajas de gules. (Armas antiguas de Córdoba).
- II. En campo de plata, rey Boabdil barbado y coronado, de su color, adiestrado de corona de oro atada al cuello. (Acrecentamiento de Córdoba de Comares).

Timbrado de corona ducal.

Rodeado del Toisón de Oro y este de triunfo de 24 banderas.



Ubicación: interior de Nuestra Señora de la Expectación de Encinas Reales.

Fecha: desconocida (siglo XVII o XVIII).

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español.

Partido de dos y cortado de uno:

- I. De oro, cuatro palos de gules. (Armas de Aragón).
- II. Cortado: en el 1º, de oro, castillo con tres torres, aclarado y almenado, de su color (armas de Castilla); y en el 2º, en campo de plata, león adiestrado, pasante, de su color, con corona de oro (armas de León).
- III. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules; en el 2º y 3º, en campo de plata, sendas águilas explayadas, de sable, y coronadas de oro, mirándose. (Armas de Aragón-Sicilia).
- IV. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, palos de gules (armas de Aragón); en el 2º, en campo de gules, tres cardos de oro (armas de Cardona); en el 3º, en campo de azur, sembrado de flores de lis y un lambel, todo de oro (armas de Anjou).
- V. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules (armas de Aragón); el 2º y 3º jaquelado de sable y oro (armas de Urgel).
- VI. En campo de oro, águila adiestrada y explayada, de sable, coronada de oro, cargada de escudete de oro con cuatro bandas de gules. (Armas de Ampurias).

Timbrado de corona ducal.

Rodeado del Toisón de Oro.

Inscrito en cartela apergaminada, con dos lóbulos en punta.



Ubicación: muro de la iglesia de San Mateo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Cortado:

- I. En campo de oro, tres fajas de gules. (Armas antiguas de Córdoba).
 - II. En campo de plata, rey Boabdil barbado y coronado, de su color, adiestrado de corona de oro atada al cuello. (Acrecentamiento de Córdoba de Comares).
- Filera de oro.

Timbrado de corona ducal y rodeado de triunfo de 42 banderas.

Inscrito en cartela dorada de tres lóbulos, con venera en jefe. La cartela rodeada de collar con el Toisón de oro, y, en punta, varias frutas –peras, racimos de uvas, piñas– colgando.

Ubicación: muro de la iglesia de San Mateo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Partido de dos y cortado de uno:

- I. De oro, cuatro palos de gules. (Armas de Aragón).
- II. Cortado: en el 1º, de oro, castillo con tres torres, aclarado y almenado, de su color (armas de Castilla); y en el 2º, en campo de plata, león adiestrado, pasante, de su color, con corona de oro (armas de León).
- III. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules; en el 2º y 3º, en campo de plata, sendas águilas explayadas, de sable, y coronadas de oro, mirándose. (Armas de Aragón-Sicilia).
- IV. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, palos de gules (armas de Aragón); en el 2º, en campo de gules, tres cardos de oro (armas de Cardona); en el 3º, en campo de azur, sembrado de flores de lis y un lambel, todo de oro (armas de Anjou).
- V. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules (armas de Aragón); el 2º y 3º jaquelado de sable y oro (armas de Urgel).
- VI. En campo de oro, águila adiestrada y explayada, de sable, coronada de oro, cargada de escudete de oro con cuatro bandas de gules. (Armas de Ampurias).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela de hojarasca y tres lóbulos, con venera en jefe. La cartela rodeada de collar con el Toisón de oro, y, en punta, varias frutas –peras, racimos de uvas, piñas– colgando.



Ubicación: ático del retablo de San Miguel, en la iglesia de San Mateo de Lucena.

Fecha: años 60 del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Partido de dos y cortado de uno:



- I. Partido: 1º, de oro, palos de gules (armas de Aragón); 2º, de oro, cruz potenziada, con otras cuatro, más pequeñas, en los cantones, todas de gules (armas de Jerusalén).
 - II. Cortado: en el 1º, de oro, castillo con tres torres, aclarado y almenado, de su color (armas de Castilla); y en el 2º, en campo de plata, león adiestrado, rampante, de su color, con corona de oro (armas de León).
 - III. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules; en el 2º y 3º, en campo de plata, sendas águilas explayadas, de sable, y coronadas de oro, mirándose. (Armas de Aragón-Sicilia).
 - IV. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, palos de gules (armas de Aragón); en el 2º, en campo de gules, tres cardos de oro (armas de Cardona); en el 3º, en campo de azur, sembrado de flores de lis y un lambel, todo de oro (armas de Anjou).
 - V. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules (armas de Aragón); el 2º y 3º jaquelado de sable y oro (armas de Urgel).
 - VI. En campo de oro, águila adiestrada y explayada, de sable, coronada de oro, cargada de escudete de oro cargado de tres troncos nudosos de azur, puestos en banda. (Armas de Ampurias).
- Sobre el todo, escusón cuadrilongo, redondeado en punta: de oro, tres fajas de gules. (Armas primitivas de Córdoba).

Rodeado de bordura que contiene collar con el Toisón de Oro.

Inscrito en cartela de cuatro lóbulos.



Ubicación: ático del retablo de San Miguel, en la iglesia de San Mateo de Lucena.

Fecha: años 60 del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Partido:

- I. De oro, león adiestrado y linguado, de su color, subiente a tronco. Bordura de ocho calderas. (Armas de Benavides).
- II. De oro trece bezantes puestos en tres palos: los dos primeros de cinco y el último de tres. (Armas de Dávila).

Rodeado de bordura que contiene collar con el Toisón de Oro.

Inscrito en cartela de cuatro lóbulos.



Ubicación: ático del retablo de la Inmaculada, en la iglesia de San Mateo de Lucena.

Fecha: años 60 del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Partido:

- I. De oro, banda de sable. (Armas de Sandoval).
- II. De color impreciso (¿gules?), tres padillas rodeadas de nueve medias lunas, todo de sable (armas de Padilla).

Rodeado de bordura que contiene collar con el Toisón de Oro.

Inscrito en cartela de cuatro lóbulos.

Ubicación: ático del retablo de la Inmaculada, en la iglesia de San Mateo de Lucena.

Fecha: años 60 del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Partido de dos y cortado de uno:



- I. Partido: 1º, de oro, palos de gules (armas de Aragón); 2º, de oro, cruz potenziada, con otras cuatro, más pequeñas, en los cantones, todas de gules (armas de Jerusalén).
 - II. Cortado: en el 1º, de oro, castillo con tres torres, aclarado y almenado, de su color (armas de Castilla); y en el 2º, en campo de plata, león adiestrado, rampante, de su color, con corona de oro (armas de León).
 - III. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules; en el 2º y 3º, en campo de plata, sendas águilas explayadas, de sable, y coronadas de oro, mirándose. (Armas de Aragón-Sicilia).
 - IV. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, palos de gules (armas de Aragón); en el 2º, en campo de gules, tres cardos de oro (armas de Cardona); en el 3º, en campo de azur, sembrado de flores de lis y un lambel, todo de oro (armas de Anjou).
 - V. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º, en campo de oro, cuatro palos de gules (armas de Aragón); el 2º y 3º jaquelado de sable y oro (armas de Urgel).
 - VI. En campo de oro, águila adiestrada y explayada, de sable, coronada de oro, cargada de escudete de oro cargado de tres troncos nudosos de azur, puestos en banda. (Armas de Ampurias).
- Sobre el todo, escusón cuadrilongo, redondeado en punta: de oro, tres fajas de gules. (Armas primitivas de Córdoba).

Rodeado de bordura que contiene collar con el Toisón de Oro.

Inscrito en cartela de cuatro lóbulos.



Ubicación: ostiario del tesoro de la parroquia de San Mateo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

Tres fajas. (Armas primitivas de Córdoba).

Timbrado de corona ducal y rodeado de collar con el Toisón de Oro.



Ubicación: frontal del templete del Corpus Christi perteneciente al tesoro de la parroquia de San Mateo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cortado:

- I. Tres fajas (armas primitivas de Córdoba).
- II. Rey Boabdil con turbante, las muñecas atadas, y siniestrado de corona asida a su cuello y del otro extremo a una argolla en la pared. (Acrecentamiento de Córdoba de Comares).
(Todo de Córdoba de Comares).

Timbrado de corona ducal y rodeado de collar con el Toisón de Oro.

Inscrito en cartela polilobulada.

NOTA: en la parte posterior de este mismo templete se encuentra un escudo idéntico al aquí reproducido fotográficamente.



Ubicación: lateral del templete del Corpus Christi perteneciente al tesoro de la parroquia de San Mateo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo.

Partido en tres:

- I. Cuatro palos. (Armas de Aragón).
- II. Cortado: en el 1º castillo con tres torres, aclarado (armas de Castilla); y en el 2º león adiestrado, rampante (armas de León).
- III. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos; en el 2º y 3º sendas águilas explayadas. (Armas de Aragón-Sicilia).
(Todo de Aragón).

Timbrado de corona ducal y rodeado de collar con el Toisón de Oro.

Inscrito en cartela polilobulada.

NOTA: escudo idéntico a este en el lateral opuesto del mismo templete.



Ubicación: manzana de cruz parroquial perteneciente al tesoro de la parroquia de San Mateo de Lucena.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo.

Partido en tres:

- I. Cuatro palos. (Armas de Aragón).
 - II. Cortado: en el 1º castillo con tres torres, aclarado (armas de Castilla); y en el 2º león adiestrado, rampante (armas de León).
 - III. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos; en el 2º y 3º sendas águilas explayadas. (Armas de Aragón-Sicilia).
- (Todo de Aragón).

Timbrado de corona ducal y rodeado de collar con el Toisón de Oro.



Ubicación: parte delantera de la custodia del Corpus Christi perteneciente al tesoro de la parroquia de San Mateo de Lucena.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Partido de dos y cortado de uno:

- I. Cuatro palos. (Armas de Aragón).
 - II. Cortado: en el 1º castillo aclarado y en el 2º lo que parece una estrella (debiera ser un león). (Armas de Castilla y León).
 - III. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos; en el 2º y 3º águilas explyadas. (Armas de Aragón-Sicilia).
 - IV. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos (armas de Aragón); en el 2º tres cardos (armas de Cardona); en el 3º, sembrado de siete flores de lis, un lambel (armas de Anjou).
 - V. Cuartelado en aspa: en el 1º y 4º cuatro palos (armas de Aragón); el 2º y 3º jaquelado (armas de Urgel).
 - VI. Águila de dos cabezas explyada, cargada en el pecho de escudete cargado de bandas. (Armas de Ampurias).
- Sobre el todo, escusón cortado: en el 1º, tres fajas, en el 2º, rey Boabdil coronado y con cetro en su mano derecha, siniestrado de corona al cuello. (Armas de Córdoba de Comares).

Rodeado, a modo de bordura, de triunfo de 22 banderas.

Timbrado de corona ducal y rodeado de collar con el Toisón de Oro.



Ubicación: parte trasera de la custodia del Corpus Christi perteneciente al tesoro de la parroquia de San Mateo de Lucena.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Partido:

- I. Banda. (Armas de Sandoval).
- II. Tres padillas y nueve medias lunas en torno a ellas, tres en jefe, tres en el centro y tres en punta. (Armas de Padilla).

Timbrado de corona ducal y rodeado de collar con el Toisón de Oro.

Ubicación: vara para el palio del Corpus Christi perteneciente al tesoro de la parroquia de San Mateo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Partido:

I. Cortado:

- a. El primero partido en tres: el 1º con cuatro palos (armas de Aragón); el 2º cortado: el primero con castillo y el segundo con león rampante, adiestrado (armas de Castilla y León); y el 3º cuartelado en aspa: en el primero y en el cuarto palos, y en el segundo y tercero águilas explayadas (armas de Aragón-Sicilia).
 - b. El segundo partido en tres: el 1º cuartelado en aspa: el primero y cuarto con palos (armas de Aragón), el segundo, aunque ilegible, debiera tener tres cardos (armas de Cardona), y el tercero, también ilegible, debiera tener un sembrado de flores de lis y un lambel (armas de Anjou); el 2º cuartelado en aspa: el primero y cuarto con palos (armas de Aragón), y el segundo y tercero, aunque ilegibles, debieran tener sendos jaquelados (armas de Urgel); y el 3º con águila de dos cabezas explayada y con dos coronas, cargada en el pecho de escudete cargado de bandas (armas de Ampurias).
- Sobre el todo, escusón cortado: en el 1º tres fajas (armas primitivas de Córdoba) y en el segundo castillo (?).

II. Cortado:

- a. En el primero banda. (Armas de Sandoval).
- b. En el segundo tres padillas y nueve medias lunas en torno a ellas, tres en jefe, tres en el centro y tres en punta. (Armas de Padilla).

Orlado de triunfo de 22 banderas.

Timbrado de corona ducal y rodeado de collar con el Toisón de Oro.

NOTA: hay en total seis varas de palio. Al parecer, cinco de ellas contienen este mismo diseño heráldico. La sexta contiene el escudo que sigue, con las armas de Sandoval y Padilla.





Ubicación: vara para el palio del Corpus Christi perteneciente al tesoro de la parroquia de San Mateo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Partido:

- I. Banda, flanqueada de cinco estrellas de ocho puntas, tres en jefe y dos en punta. (Armas de Sandoval).
- II. Tres padillas y nueve medias lunas en torno a ellas, tres en jefe, tres en el centro y tres en punta. (Armas de Padilla).

Timbrado de corona ducal.



Ubicación: pechina de la desaparecida iglesia de Santa Ana en Lucena.

Fecha: finales del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cortado:

- I. Tres fajas (armas antiguas de Córdoba).
- II. Rey Boabdil adiestrado de corona al cuello. (Acrecentamiento de Córdoba de Comares).

Timbrado de corona.

Inscrito en cartela de hojarasca y polilobulada.



Ubicación: pechina de la ermita de Nuestro Padre Jesús de las Penas de Encinas Reales.

Fecha: posiblemente hacia finales del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo cuadrilongo, redondeado en punta.

Cortado:

- I. Partido en cuatro: 1º y 3º de plata, con león de su color, siniestrado, rampante y coronado de oro; 2º y 4º de azur, con torre aclarada, mazonada, almenada y con una torre. (Armas parciales de la Cerda).
- II. Cortado: 1º de azur (debiera ser oro) con tres fajas de gules; 2º de plata, con rey Boabdil coronado, de su color, adiestrado de cadena de oro al cuello. (Armas de Córdoba de Comares).

Timbrado de corona ducal.

Rodeado de Toisón de oro, y este de triunfo de 16 banderas.

Inscrito en cartela de hojarasca.



Ubicación: pechina de la ermita de Nuestro Padre Jesús de las Penas de Encinas Reales.

Fecha: posiblemente hacia finales del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. Cuartelado: 1º y 4º de oro con cuatro fajas de gules; 2º y 3º de azur con dos y tres –respectivamente– flores de lis. (Armas parciales de la Cerda y de Córdoba).
- II. De oro, cinco palos de gules. (Armas de Aragón).
- III. Cuartelado en aspa: 1º, 3º y 4º de azur con palos de oro (armas de Aragón³⁴⁴¹); 2º de gules cardo con tres flores de oro (armas de Cardona).
- IV. Cuartelado en aspa: 1º y 4º de oro con palos de gules; 2º y 3º de gules con sendas águilas explayadas y coronadas de oro. (Armas de Aragón-Sicilia).

Timbrado de corona ducal.

Rodeado de Toisón de oro, y este de triunfo de 16 banderas.

Inscrito en cartela de hojarasca.

³⁴⁴¹ Debiera ser: de oro con palos de gules. Además, el 3º debiera tener, de azur, un sembrado de flores de lis y un lambel (armas de Anjou).



Ubicación: dependencias de la parroquia de San Mateo de Lucena.

Fecha: posiblemente la primera mitad del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. Cuartelado: 1º y 4º de oro, con castillo de oro mazonado y aclarado, partido de león de oro adiestrado, rampante, linguado de gules y coronado (armas de Castilla y León); 2º y 3º de plata, con tres lises de oro, puestas una y dos (armas de Francia). (Todo es de la Cerda).
- II. Partido: el 1º de oro, con 5 fajas de gules, cortado de rey Boabdil adiestrado de cadena al cuello (armas de Córdoba de Comares); el 2º de oro, con 5 palos de gules (armas de Aragón).
- III. De sable cinco fajas de azur. (Armas de Ribera³⁴⁴²).
- IV. Partido: el 1º cuartelado en aspa: el primero y el cuarto de oro con cuatro palos de gules (armas de Aragón), el segundo de gules con dos cardos de oro (armas de Cardona), y el tercero de azur con seis flores de lis de oro y un lambel de gules (armas de Anjou); el 2º cuartelado en aspa: el primero y el cuarto de oro con cuatro palos de gules, y el segundo y tercero de sable con dos águilas de sable explayadas y con corona de oro, mirándose (armas de Aragón-Sicilia).

Timbrado de corona ducal, de oro y rodeado de lo que parece collar del Toisón de Oro, aunque sin cordero, y nuevamente rodeado de triunfo de 22 banderas.

Inscrito en cartela de lóbulos y hojarasca.

³⁴⁴² Debiera ser: de oro tres fajas de sinople.

Ubicación: pechina del crucero de la parroquia de Santo Domingo, antigua iglesia conventual de San Francisco de Paula.

Fecha: hacia 1736.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Cuartelado: 1º y 4º partidos, el primero de gules con castillo aclarado y mazonado, de una torre, de oro, y el segundo de plata león rampante y coronado de oro (armas de Castilla y León).; 2º y 3º de azur con tres lises de oro, puestas una y dos (armas de Francia). (Todo es de la Cerda).
- II. Partido: 1º de oro con tres fajas de gules, cortado de rey Boabdil adiestrado de cadena al cuello (armas de Córdoba de Comares); 2º de oro con 5 palos de gules (armas de Aragón).
- III. De oro cuatro fajas de azur. (Armas de Ribera³⁴⁴³).
- IV. Partido: el 1º cuartelado en aspa: el primero y el cuarto de oro con seis palos de gules (armas de Aragón), el segundo de gules con tres cardos de oro (armas de Cardona), y el tercero de azur con seis flores de lis y un lambel, todo de oro (armas de Anjou); el 2º cuartelado en aspa: el primero y el cuarto de oro con cinco palos de gules, y el segundo y tercero de plata con dos águilas explayadas y coronadas, de oro, mirándose (armas de Aragón-Sicilia).

Timbrado de corona ducal, surmontada de águila coronada explayada, y rodeado de triunfo de 24 banderas.

Inscrito en cartela de profusa hojarasca y polilobulada.



³⁴⁴³ Debiera ser: de oro tres fajas de sinople.



Ubicación: portada de la ermita de Ntro. Padre Jesús de las Penas de Encinas Reales.

Fecha: hacia 1729.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado, apuntado en punta y estrechado por el centro

Cortado y medio partido:

- I. Cuatro fajas. (Armas de Córdoba).
- II. Partido: el 1º con faja ajedrezada de tres órdenes, sosteniendo una espina puesta en palo (armas de Spínola); y el 2º con una columna (armas de Colonna).
- III. Partido: el 1º partido y mantelado, con dos castillos donjonados de tres torres (visibles únicamente en el castillo de siniestra) en el primer y segundo cuartel, y en punta león rampante (armas de Enríquez); el 2º con tres fajas (armas de Ribera).

Sobre el todo, escusón con cinco hojas de higuera en aspa (armas de Figueroa).

Timbrado de corona ducal, surmontada de águila explayada, que sostiene el escudo con sus patas, así como Toisón de Oro que sale de las patas y cuelga en punta.



Ubicación: portada de la ermita de Ntro. Padre Jesús de las Penas de Encinas Reales.

Fecha: hacia 1729.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado, apuntado en punta y estrechado por el centro.

Cuartelado:

- I. Cuartelado: 1º y 4º partidos, el primero con castillo aclarado y con una torre, y el segundo con león rampante (armas de Castilla y León); 2º y 3º con tres lises de oro, puestas dos y una (armas de Francia). (Todo es de la Cerda).
- II. Partido en tres: 1º con palos (armas de Aragón); 2º castillo de tres torres cortado de león rampante (armas de Castilla y León); 3º embrizado: primero y cuarto con palos, segundo con águila coronada explayada (armas de Aragón-Sicilia).
- III. Cuartelado: 1º y 4º con león rampante; 2º y 3º con brazo alado y armado esgrimiendo espada. (Armas de Manuel).
- IV. Partido: 1º con banda (armas de Sandoval); y 2º con cinco estrellas en sotuer (armas de Rojas). (Armas de Sandoval de Uceda).

Timbrado de corona ducal, surmontada de águila explayada, que sostiene el escudo con sus patas, así como Toisón de Oro que sale de las patas y cuelga en punta.



Ubicación: dependencias del convento de San Francisco de Lucena.

Fecha: hacia 1780-1789.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

I. Partido: 1º de oro las tres fajas de gules (armas primitivas de Córdoba); 2º rey Boabdil de su color, con turbante y sobre este corona, siniestrado de corona al cuello. (Armas de Córdoba de Comares).

II. De oro, cinco veneras de gules, puestas una, tres y una. (¿Armas de Pimentel?).

III. Igual que el II.

IV. Igual que el I.

Sobre el todo, escusón cuadrilongo y apuntado en punta, partido: 1º, de oro cinco flores de lis de gules puestas en aspa; 2º, de oro tres fajas de gules. (¿Armas de Córdoba Figueroa?).

Escudo y escusón con filera de oro.

Timbrado de corona ducal, de oro, y rodeado: primero de triunfo de 22 banderas, después de collar con el Toisón de Oro, y, finalmente, de collar de la orden de Carlos III, formado por 8 castillos, 10 leones, 5 medalla, 2 yelmos con banderas, y, colgando del collar, corona real.

Inscrito en águila explayada, adiestrada y con corona de marqués, y esta, a su vez, sobre armiño de plata y nudos de sable, con el reverso de gules.



Ubicación: pechina de la parroquia de Jauja (Lucena).

Fecha: hacia 1780-1789.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

I. Partido: 1º de oro las tres fajas de gules (armas primitivas de Córdoba); 2º rey Boabdil de su color, con turbante y sobre este corona, siniestrado de corona al cuello. (Armas de Córdoba de Comares).

II. De oro, cinco veneras de gules, puestas una, tres y una. (¿Armas de Pimentel?).

III. Igual que el II.

IV. Igual que el I.

Sobre el todo, escusón cuadrilongo y apuntado en punta, partido: 1º, de oro cinco hojas de higuera puestas en aspa; 2º, de oro tres fajas de gules. (Armas de Córdoba Figueroa).

Escudo y escusón con filera de oro.

Timbrado de corona ducal, de oro, y rodeado: primero de triunfo de 22 banderas, después de collar con el Toisón de Oro, y, finalmente, de collar de la orden de Carlos III, formado por 8 castillos, 10 leones, 5 medalla, 2 yelmos con banderas, y, colgando del collar, corona real.

Inscrito en águila explayada, adiestrada y con corona de marqués, y esta, a su vez, sobre armiño de plata y nudos de sable, con el reverso de gules.

NOTA: son un total de cuatro escudos idénticos, uno en cada pechina.

Ubicación: tesoro de la parroquia de San Mateo de Lucena.

Fecha: 1761-1780.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo doble.

Primer escudo cuartelado:

- I. Partido de dos: 1º castillo de una torre (armas de Castilla), 2º león rampante (armas de León) y 3º tres flores de lis, puestas dos y una (armas de Francia). (Todo de la Cerda).
- II. Cuartelado: 1º y 4º fuselado en banda; 2º y 3º con león adiestrado rampante. Sobre el todo escusón cuartelado. (Armas de Moncada).
- III. Igual que el II.
- IV. Igual que el I.

Sobre el todo escusón partido: 1º cinco figuras (se supone que hojas de higuera) en aspa; y 2º tres fajas. (Armas de Córdoba-Figueroa).

Segundo escudo cuartelado:

- I. Cuartelado: 1º y 4º con tres fajas; 2º y 3º con cinco figuras (considero que veneras, aunque parecen llagas sangrando) puestas en aspa. (Armas de Pimentel).
- II. Castillo de dos piezas, almenado y aclarado, con dos leones rampantes en las primeras almenas, afrontados. (Armas de Cernesio).
- III. Trece bezantes, puestos doce en dos palos, y uno en punta. (Armas de Sarmiento).
- IV. Cuartelado en aspa: 1º y 4º con caldera; 2º y 3º con cuatro armiños, puestos una, dos y una. (Armas de Guzmán).

Timbrado de corona ducal y sostenidos por águila explayada.



Ubicación: reverso de portaviáticos perteneciente al tesoro de la parroquia de San Mateo.

Fecha: 1780-1789.

Estado de conservación: bueno.

Forma: doble escudo ovalado.

Primer escudo cuartelado:

- I. Partido de dos: 1º castillo de una torre (armas de Castilla), 2º león rampante (armas de León) y 3º tres flores de lis, puestas dos y una (armas de Francia). (Todo de la Cerda).
- II. Cuartelado: 1º y 4º fuselado en banda; 2º y 3º con león adiestrado rampante. Sobre el todo escusón cuartelado. (Armas de Moncada).
- III. Igual que el II.
- IV. Igual que el I.

Sobre el todo escusón partido: 1º cinco figuras (se supone que hojas de higuera) en aspa; y 2º tres fajas. (Armas de Córdoba-Figueroa).

Segundo escudo cuartelado:

- I. Cuartelado: 1º y 4º con tres fajas; 2º y 3º con cinco figuras (considero que veneras, aunque parecen llagas sangrando) puestas en aspa. (Armas de Pimentel).
- II. Castillo de dos piezas, almenado y aclarado, con dos leones rampantes en las primeras almenas, afrontados. (Armas de Cernesio).
- III. Trece bezantes, puestos doce en dos palos, y uno en punta. (Armas de Sarmiento).
- IV. Cuartelado en aspa: 1º y 4º con caldera; 2º y 3º con cuatro armiños, puestos una, dos y una. (Armas de Guzmán).

Timbrado de corona ducal y sostenidos ambos escudos por águila explayada adiestrada y coronada. En punta collar con el Toisón de Oro.





Ubicación: retablo lateral de la iglesia de Nuestra Señora del Valle de Lucena.

Fecha: siglo XVIII³⁴⁴⁴.

Estado de conservación: bueno.

Forma: doble escudo ovalado.

Primer escudo partido de tres y cortado de dos:

- I. Cuartelado: 1º y 4º de gules con castillo de oro (armas de Castilla) partido de plata con león (armas de León); 2 y 3º de plata con tres flores de lis, borradas casi por entero (armas de Francia). (Todo de la Cerda).
- II. Cuartelado en aspa, 1º y 4º con lo que parecen ser dos calderas; 2º y 3º de plata con tres armiños de sable. Bordura componada de dieciséis piezas, ocho de gules con castillo de oro y ocho de plata con león rampante de azur. (Armas de Guzmán).
- III. Cuartelado: 1º y 4º fuselado en banda; 2º y 3º de sable con león de oro adiestrado rampante, y sobre el todo escusón cuartelado: 1º y 4º de gules con ocho bezantes de oro; 2º y 3º palado de gules y oro. (Armas de Moncada moderno).
- IV. Partido: 1º de plata, tres figuras (¿quinas?) de azul, con bordura de gules (armas de Portugal); 2º cuartelado: primero y cuarto de plata con cuatro palos de gules; segundo y tercero de plata con estrella de gules (armas de Castro).

³⁴⁴⁴ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 221. Según estos autores, el lienzo de San Judas Tadeo que ocupa la parte principal de este retablo es de principios del siglo XVIII.

- V. Cortado: 1º de oro con tres fajas de gules (armas primitivas de Córdoba) cortado de sable con rey Boabdil siniestrado de cadena de oro al cuello (acrecentamiento de Córdoba de Comares).
- VI. De oro cuatro palos de gules. (Armas de Aragón).
- VII. Partido: 1º de gules con torre de oro cortado de plata con león rampante (armas de Castilla y León); 2º cuartelado en aspa: primero y cuarto de oro con cinco palos de oro; segundo y tercero de plata con águila explayada (armas de Sicilia).
- VIII. Cuartelado: 1º y 4º cuartelados en aspa: primero y cuarto de oro cuatro palos de gules, segundo de gules tres cardos de oro, y tercero de azur, figuras ilegibles (¿flores de lis?) de oro (armas de Aragón, Cardona y Anjou); 2º y 3º de oro con águila de dos cabezas explayada, de sable, cargada de escudete de gules con figura (¿castillo?) de oro (armas de Pallars); 4º cuartelado en aspa, primero y cuarto de oro cuatro palos de gules, segundo y tercero escaqueado de sable y oro (armas de Urgell).
- IX. De gules dos calderos de oro en palo, y bordura componada de ocho piezas, cuatro de gules con castillo de oro y cuatro de plata con león rampante (?).
- X. Partido: 1º ilegible; 2º de oro con cuñas en tres fajas, y bordura de plata cargada de quinas. (Armas de Acuña).
- XI. Partido: 1º de plata con dos calderos de oro en palo (armas de Pacheco); 2º de sable con banda de oro cargada de cuñas de azur, y bordura de plata cargada de cinco quinas (armas de Acuña moderno).
- XII. Partido: 1º partido: primero mantelado, que tiene 1º y 2º de gules con castillo de oro, y el mantel de plata con león de azur (armas de Enríquez), y segundo de oro con tres fajas de sinople (armas de Ribera); 2º de oro con banda de sable (armas de Sandoval).
- Sobre el todo, escusón cortado: 1º de oro con cinco hojas de sinople en aspa; y 2º de oro con tres fajas de gules. (Armas de Córdoba-Figueroa).

Segundo escudo partido de dos y cortado de dos:

- I. Partido: 1º jaquelado de plata y azur (armas de Álvarez de Toledo); y 2º de oro con cuatro fajas de sinople. (Armas de Ribera).
- II. Cortado: 1º con ave explayada sujetando cartela en el pico; 2º partido: el primero de gules con cinco leones de plata en aspa, y el segundo de plata con lo que parece una llama de azur, o una figura similar. (Armas de Barroso).

III. Partido: 1º de plata con torre de dos cuerpos, de gules, y sobre ella dos leones rampantes afrontados, de lo mismo (armas de Cernesio); 2º de oro con nueve cuñas de azur (armas de Acuña).

IV. Cortado: 1º cuartelado: primero y cuarto de sinople con cinco figuras en aspa; segundo y tercero de oro con tres fajas de gules (armas de Pimentel); 2º partido: primero de oro con seis dados de plata con cuatro puntos de sinople en cada uno (armas de Quiñones); y el segundo cuartelado en aspa, con el primer y cuarto cuartel de azur, y el segundo y tercero de plata con armiños (armas de Guzmán).

V. Dentro del cuartel, que es de sinople, escudo cuadrilongo y apuntado en punta, a modo de escusón, mantelado: 1º y 2º de gules con castillo de oro; 3º de plata con león rampante de oro. (Armas de Enríquez).

VI. Cortado: 1º, en campo de sinople, escudo cuadrado con ondas de plata y azur, cantonado de gules y oro; 2º de oro árbol y animal al pie, con bordura de gules y, parece, cadena de oro. (?).

VII. Partido: 1º de oro con trece bezantes (armas de Dávila); 2º de plata con dos calderas de sable en palo (armas de Pacheco).

VIII. Partido: 1º de plata con tres columnas puestas dos y una (armas de Requesens); 2º de plata con barra de sable y cadena de lo mismo a modo de bordura (armas de Zúñiga).

IX. Partido: 1º de oro con tres plantas de sinople (armas de Fajardo); 2º de oro con siete palos de gules. (¿armas de Ponce de León?).

Bordura escaqueada que alterna: 1º de gules, castillo de tres torres de oro (armas de Castilla); 2º de plata cinco escudetes (armas de Portugal); y 3º de plata león de azur (armas de León). (Todo de Pimentel).

Rodeado de triunfo de banderas.

Ambos escudos timbrados de corona ducal y rodeados de collar con el Toisón de Oro. Están colocados sobre piel de armiño, puesta sobre águila explayada, adiestrada y coronada.



Ubicación: tesoro de la parroquia de San Mateo de Lucena.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: doble escudo ovalado.

Primer escudo cuartelado:

- I. Cuartelado: 1º y 4º con castillo (armas de Castilla) cortado de león (armas de León); 2 y 3º con tres flores de lis, puestas dos y una (armas de Francia). (Todo de la Cerda).
- II. Cuartelado: 1º y 4º fuselado en banda; 2º y 3º con león adiestrado rampante. Sobre el todo escusón cuartelado. (Armas de Moncada).
- III. Cortado: 1º partido: el primero con fajas (armas primitivas de Córdoba) cortado de rey Boabdil (acrecentamiento de Córdoba de Comares) y el segundo con palos (armas de Aragón); el 2º tiene poca nitidez, pero parece partido en tres, con dos calderas en uno de sus cuarteles (?).
- IV. Partido y cuartelado: 1º cuartelado en aspa, con palos en primero y cuarto, y sin figuras (debieran ser sendas águilas explayadas) en segundo y tercero (¿armas de Aragón-Sicilia?); el 2º dividido en: primero y cuarto cuartelados en aspa, con palos (armas de Aragón), tres cardos (armas de Cardona) y sembrado de lises y lambel (armas de Anjou); y segundo y tercero con águila de dos cabezas explayada, cargada de escudete en el pecho (armas de Pallars).
Sobre el todo, escusón cortado: 1º cinco figuras (se supone que hojas de higuera) en aspa; y 2º tres fajas. (Armas de Córdoba-Figueroa).

Segundo escudo partido de dos y cortado de dos:

- I. Partido: 1º jaquelado (armas de Álvarez de Toledo); 2 con tres fajas. (armas de Ribera).
 - II. Cortado: 1º con ave explayada sujetando figura alargada en el pico; 2º cortado, pero no distingo las figuras. (Armas de Barroso).
 - III. Cortado: 1º sin distinguir figuras y 2º con torre. (?).
 - IV. Cuartelado: 1º y 4º con cinco veneras; 2º y 3º con tres fajas. (Armas de Pimentel).
 - V. Dentro del cuartel, escudo cuadrilongo y apuntado en punta, mantelado: 1º y 2º con castillo de tres torres; 3º con león adiestrado rampante. (Armas de Enríquez).
 - VI. Cortado: 1º con cruz potenziada; 2º con árbol y animal al pie, así como bordura. (?).
 - VII. Dos calderas. (Armas de Pacheco).
 - VIII. Partido: 1º con tres figuras que parecen columnas, puestas dos y una (armas de Requesens); y 2º con barra y una cadena a modo de bordura (armas de Zúñiga).
 - IX. Tres palos. (¿Armas de Ponce de León?).
- Rodeado de triunfo de 12 banderas.

Ambos escudos timbrados de corona ducal y rodeados de collar con el Toisón de Oro. Están colocados sobre piel de armiño, puesta sobre águila explayada, adiestrada y coronada.



Ubicación: portada de la iglesia de Ntra. Sra. de la Expectación de Encinas Reales.

Fecha: hacia 1814.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo.

Cortado:

- I. Cuartelado: 1º y 4º castillo (armas de Castilla) partido de león (armas de León); 2º y 3º tres flores de lis, puestas dos y una (armas de Francia). (Todo de la Cerda).
- II. Cuartelado: 1º y 4º mantelados, con dos castillos y en punta león rampante (armas de Enríquez); 2º y 3º con tres fajas (armas de Córdoba).

Cruz de Santiago acolada.

Timbrado de corona ducal, surmontada de águila, así como Toisón de Oro que sale de las patas y cuelga en punta.



Ubicación: portada de la iglesia de Ntra. Sra. de la Expectación de Encinas Reales.

Fecha: hacia 1814.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo.

Cortado:

- I. Palado. (Armas de Aragón).
- II. Cuartelado en aspa: 1º y 4º con palos, 2º y 3º con sendas águilas explayadas y coronadas. (Armas de Aragón-Sicilia).
- III. Cuartelado: 1º con cinco hoja de higuera en sotuer (armas de Figueroa); 2º con tres fajas cortado de rey Boabdil siniestrado de cadena (armas de Córdoba de Comares); 3º con banda y bordura cargada de ocho espadas (¿armas de Sandoval?); y 4º con tres padillas y nueve medias lunas en torno a ellas, tres en jefe, tres en el centro y tres en punta (armas de Padilla).

Cruz de Santiago acolada.

Timbrado de corona ducal, surmontada de águila, así como Toisón de Oro que sale de las patas y cuelga en punta.

Linajes hidalgos

Ahumada

66



Ubicación: calle Jiménez Cuenca, 16. Lado izquierdo de la fachada conforme se mira desde la calle.

Fecha: fines del siglo XVII o principios del XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Partido y medio cortado:

- I. Cuartelado: 1º y 4º con cruz floreteada; 2º y 3º con cinco estrellas de seis puntas puestas en sotuer. (Armas de Ahumada)
- II. Cortado: 1º con torre de tres piezas, aclarada y almenada, por cuyas ventanas salen llamas (armas de Bobadilla); 2º con cinco panelas en sotuer. Bordura con la leyenda: AVE MARIA GRATIA PLENA (armas de Mendoza).

Cruz de Santiago acolada.

Inscrito en cartela ornada con lóbulos, hojarasca, flores y otras piezas, como unas fascas.



Ubicación: calle Jiménez Cuenca, 16. Lado derecho de la fachada conforme se mira desde la calle.

Fecha: fines del siglo XVII o principios del XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Partido: 1º con león rampante adiestrado, con cuatro cabezas de dragones en las esquinas del cuartel, mirando hacia el león; 2º con banda engolada en tragantes. (Armas de Bejarano).
- II. Cuartelado: cruz floreteada en 1º y 3º; tres fajas en 2º y 3º. Bordura en la que se alternan ocho aspas y ocho eslabones dobles de cadena. (Armas de Muñoz).
- III. Dos árboles bien asentados, cruzados en forma de aspa. (¿Armas de Astorga?).
- IV. Jaquelado de doce piezas. Bordura con seis cabezas de bóvido. (¿Armas de Cabeza de Vaca tomadas como de Cisneros?).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con tres rejillas y penacho de seis plumas.

Inscrito en cartela ornada con lóbulos, hojarasca, flores y triunfo que incluye piezas como un hacha.



En 2011, antes de su restauración.



En 2012, tras su restauración.

Ubicación: en dependencias municipales. Encontrado en la actual Biblioteca Pública Municipal, anterior residencia de los condes de Hust.

Fecha: ¿siglo XVIII?

Estado de conservación: muy deteriorado, en especial su mitad izquierda.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Árbol flanqueado de dos figuras como lobos, linguados y subientes. (¿Armas de Álvarez?).
- II. Irreconocible.
- III. Tres fajas divididas a su vez en cinco, de las cuales 1ª, 2ª, 4ª y 5ª jaqueladas. (Armas de Sotomayor).
- IV. Irreconocible.

Timbrado de yelmo girado a diestra, con tres rejillas y penacho de cuatro plumas.

Inscrito en cartela polilobulada.



Ubicación: retablo situado en el brazo del crucero del lado del Evangelio, en la iglesia conventual de la Madre de Dios de Lucena.

Fecha: hacia los años 1711-1736.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo irregularmente ovalado.

Cuartelado:

- I. Tres fajas de sable, alternas entre series dobles de jaqueles de oro y gules. (Armas de Sotomayor).
- II. Sobre fondo de azur, cadena de oro a modo de banda, flanqueada de sendas torres de oro, mazonadas, aclaradas y almenadas. (Armas de Torreblanca)³⁴⁴⁵.
- III. En campo de oro, cinco manojos o ramos de flores en sotuer, atados con una cinta. (Armas de Angulo).
- IV. En campo de oro, cinco fajas de gules. (?).

Rodeado de filera de oro.

Cruz de gules acolada.

Inscrito en cartela de hojarasca.



Ubicación: retablo situado en el brazo del crucero del lado del Evangelio, en la iglesia conventual de la Madre de Dios de Lucena.

Fecha: hacia los años 1711-1736.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo irregularmente ovalado.

Cuartelado:

- I. En campo de oro, cinco hojas de sinople, puestas en dos palos, el diestro con dos y el siniestro con tres. (¿Armas de Nieto o de Juárez de Figueroa?).
- II. En campo marrón, árbol de su color bien asentado, acompañado al pie de perro de sable pasante y adiestrado. (¿Armas de Valle?).
- III. En campo de gules, diez panelas de color marrón, puestas en tres palos, el central con cuatro panelas. (¿Armas de Hurtado?).
- IV. En campo marrón, cruz flordelisada de lo mismo, con sus bordes de sable. (?).

Rodeado de filera de oro.

Inscrito en cartela de hojarasca.

³⁴⁴⁵ TRIANO DE PARADA, José Joaquín: *Exposición genealógica y cronológica de los caballeros Curados de Lucena, sus distinciones, empleos y enlaces*, Écija, 1783. Apartado titulado «Descripción de los Escudos de



Ubicación: calle Ramírez de Luque (antes Santa Marta la Baja), 28.

Fecha: siglo XVII o XVIII.

Estado de conservación: el timbre (¿yelmo?) parece estar mutilado.

Forma: escudo cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

Tres fajas divididas a su vez en cinco, de las cuales 1ª, 2ª, 4ª y 5ª jaqueladas de plata (¿por gules?) y oro. (Armas de Sotomayor).

Inscrito en cartela de hojarasca y situado sobre pedestal con lo mismo.



Ubicación: mausoleo de los Álvarez de Sotomayor en el cementerio municipal de Lucena.

Fecha: hacia finales del siglo XIX (posterior a 1873).

Estado de conservación: fracturado y parcialmente borrado.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Campo simple:

Tres fajas divididas a su vez en cinco, de las cuales 1ª, 2ª, 4ª y 5ª jaqueladas. (Armas de Sotomayor).

Rodeado de bordura.

Timbrado de corona de conde.

Inscrito en cartela de banderas y cañones.



Ubicación: retablo de la Virgen del Rosario, en el lado del Evangelio de la ermita de la Aurora de Lucena.

Fecha: hacia el tercer cuarto del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta, con líneas quebradas.

Medio partido y cortado:

- I. De sable, 7 cabezas de moros de perfil, puestas en dos palos de tres, más una que, tumbada, está sobre las que forman el segundo palo; las cabezas superior e inferior de cada palo siniestradas, y las centrales adiestradas. Todas las cabezas con bigote y gorro. (Armas de Juan de Arjona *el de las hazañas*).
 - II. De sable, árbol de su color de cuya copa sale, hacia siniestra, brazo que sostiene una vela o un hacho encendido. (Armas de Juan de Arjona *el de las hazañas*).
 - III. De oro, cuatro fajas de gules. (Armas primitivas de Arjona).
- (Todo son armas de Arjona).

Filera de oro.

Timbrado de yelmo girado a siniestra, de sable y oro, con cuatro rejillas y penacho de cuatro plumas, también de oro.

Inscrito en cartela de hojarasca, toda de oro.



Ubicación: retablo de San José, en el lado de la Epístola de la ermita de la Aurora de Lucena.

Fecha: hacia el tercer cuarto del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta, con líneas quebradas.

Cortado en tres:

- I. De plata, diez panelas de gules puestas en tres palos: una, cuatro y cinco. (Armas de Hurtado).
- II. De oro, cuatro fajas de gules. (Armas de Hurtado).
- III. De sable, rey Boabdil vestido de gules, coronado de oro y siniestrado de cadena de oro atada a su cuello y, del otro extremo, pendiente de una argolla sujeta a la pared. (Armas de Hurtado).

(Todo son armas de los Hurtado de Lucena).

Filera de oro.

Timbrado de yelmo girado a diestra, de sable y oro, con cuatro rejillas y penacho de cuatro plumas, también de oro.

Inscrito en cartela de hojarasca, toda de oro.



Ubicación: pechina de la ermita de la Aurora de Lucena.

Fecha: hacia mediados del siglo XVIII.

Estado de conservación: con repintes.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cortado:

I. De sable, con líneas de plata, siete cabezas de moro siniestradas, puestas en dos fajas, salvo una, que está cerca del centro del cuartel. Todas las cabezas con bigote y gorro. (Armas de Juan de Arjona *el de las hazañas*).

II. De oro, cuatro fajas de gules. (Armas primitivas de Arjona).

(Todo son armas de Arjona).

Filera fitomorfa de oro.

Timbrado de yelmo girado casi totalmente a siniestra, con cuatro rejillas y penacho de cinco plumas.

Inscrito en cartela con profusa hojarasca y dos lóbulos.



Ubicación: pechina de la ermita de la Aurora de Lucena.

Fecha: hacia mediados del siglo XVIII.

Estado de conservación: con repintes.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

En fondo de oro, plata, gules y azur, árbol de cuya copa sale, hacia diestra, brazo que sostiene vela o hacho encendido. (Armas de Juan de Arjona *el de las hazañas*).

Filera fitomorfa de oro.

Timbrado de yelmo girado ligeramente a diestra, con cuatro rejillas y penacho de seis plumas.

Inscrito en cartela con profusa hojarasca y dos lóbulos.



Ubicación: pechina de la ermita de la Aurora de Lucena.

Fecha: hacia mediados del siglo XVIII.

Estado de conservación: con repintes.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De gules, barra de sable y, a cada lado, diez panelas de plata. (Armas de Hurtado).

Filera fitomorfa de oro.

Timbrado de yelmo girado parcialmente a diestra, con cuatro rejillas y penacho de seis plumas.

Inscrito en cartela con profusa hojarasca y dos lóbulos.



Ubicación: pechina de la ermita de la Aurora de Lucena.

Fecha: hacia mediados del siglo XVIII.

Estado de conservación: con repintes.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De gules, plata y sable, rey Boabdil vestido de gules, coronado de oro y siniestrado de cadena de oro atada a su cuello y, del otro extremo, pendiente de una argolla sujeta a la pared. (Armas de Hurtado de Lucena).

Filera fitomorfa de oro.

Timbrado de yelmo girado parcialmente siniestra, con cuatro rejillas y penacho de cinco plumas, y rodeado de triunfo de 12 banderas, alternándose de oro, gules y plata.

Inscrito en cartela con profusa hojarasca y dos lóbulos.



Ubicación: pechina de la cúpula de la ermita de Dios Padre de Lucena.

Fecha: finales del siglo XVII o principios del XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Partido:

I. En campo de plata, león linguado rampante, de su color, y cuatro cabezas dragones, también de su color, en las esquinas, mirando al león.

II. En campo de sinople, barra de oro engolada en tragantes dentados, de su color.

Bordura con ocho aspas de oro en campo de gules.

(Todo son armas de Bejarano).

Timbrado de corona de oro, pintada, igual que el escudo, sumada en jefe de yelmo tallado, de plata, mirando al frente, con nueve rejillas de oro y penacho con trece plumas, de ellas ocho de gules, cuatro de azur y una de oro.

Inscrito en una primera cartela de gules, pintada, igual que el escudo, y una segunda cartela, más amplia, tallada, de plata, con lóbulos y profusa hojarasca.



Ubicación: pechina de la cúpula de la ermita de Dios Padre de Lucena.

Fecha: finales del siglo XVII o principios del XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

I y IV. En campo de oro, cruz floreteada de gules.

II y III. En campo de sable, cinco fajas de gules.

Bordura: en campo de oro, se alternan seis aspas de oro con seis eslabones triples de cadena, de sable.

(Todo son armas de Muñoz).

Timbrado de corona de oro, pintada, igual que el escudo, sumada en jefe de yelmo tallado, de plata, mirando al frente, con nueve rejillas de oro y penacho con nueve plumas, de ellas seis de gules y tres de azur.

Inscrito en una primera cartela de gules, pintada, igual que el escudo, y una segunda cartela, más amplia, tallada, de plata, con lóbulos y profusa hojarasca.



Ubicación: pechina de la cúpula de la ermita de Dios Padre de Lucena.

Fecha: finales del siglo XVII o principios del XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Campo simple:

En campo de gules, árbol bien asentado, de su color, flanqueado de dos plantas más pequeñas, y con aspa de oro sobre su tronco. (Armas de Astorga).

Timbrado de corona de oro, pintada, igual que el escudo, sumada en jefe de yelmo tallado, de plata, mirando al frente, con nueve rejillas de oro y penacho con diez plumas, de ellas seis de gules, tres de azur y una de oro.

Inscrito en una primera cartela de gules, pintada, igual que el escudo, y una segunda cartela, más amplia, tallada, de plata, con lóbulos y profusa hojarasca.



Ubicación: pechina de la cúpula de la ermita de Dios Padre de Lucena.

Fecha: finales del siglo XVII o principios del XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Campo simple:

Quince jaqueles de gules y oro.

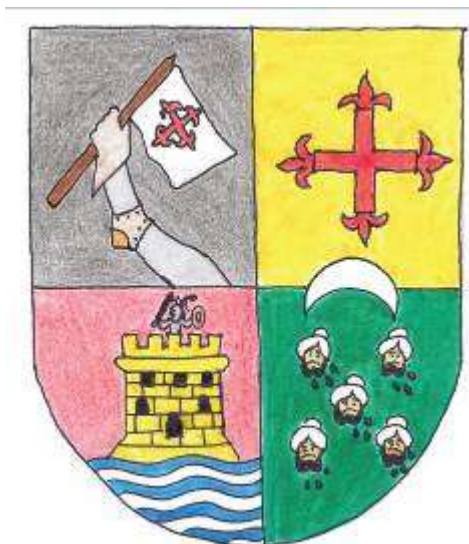
Bordura de azur, con seis siluetas de toro de sable, linguados de gules, puestos tres en cada flanco, girados hacia el centro del escudo.

(¿Armas de Cabeza de Vaca tomadas como de Cisneros?).

Timbrado de corona de oro, pintada, igual que el escudo, sumada en jefe de yelmo tallado, de plata, mirando al frente, con nueve rejillas de oro y penacho con diez plumas, de ellas, cinco de gules, cuatro de azur y una de oro.

Inscrito en una primera cartela de gules, pintada, igual que el escudo, y una segunda cartela, más amplia, tallada, de plata, con lóbulos y profusa hojarasca.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: retrato al óleo de D. Francisco Luis de Bruna y Rico de Medina, obispo de Huamanga.

Fecha: ¿siglo XVII?

Estado de conservación: desconocido.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- III. En campo de sable, brazo armado moviente del lado siniestro, empuñando estandarte de plata que luce cruz de gules floreteada. (Armas de Bruna).
- IV. En campo de oro, cruz floreteada de gules. (Armas de Rico).
- V. En campo de gules, y sobre ondas de agua de plata y azur, torre de oro con guerrero armado en su homenaje, que sostiene espada de plata en la mano derecha y colmena en la izquierda. (Armas de Rico).
- VI. En campo de sinople, cinco cabezas de moro ensangrentadas en sotuer, y media luna de plata sobre la partición del segundo y cuarto cuarteles. (Armas de Rico).

Ubicación: calle Jaime³⁴⁴⁶.

Fecha: ¿principios del siglo XVIII?

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

¿Armas de Bruna?

³⁴⁴⁶ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 300 (1963), p. 7

Ubicación: convento de San Pedro Mártir³⁴⁴⁷.

Fecha: desconocida.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

¿Armas de Bruna?

³⁴⁴⁷ *Ibidem, ibidem.*



Ubicación: pintado en ejecutoria de hidalguía de D. Juan Carlos de Callaba y Rojas, conservada en AHML, caja 131.

Fecha: hacia 1768.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo cuadrilongo y redondeado en punta.

Partido:

- I. En campo de azur, árbol de su color bien asentado, flanqueado de leones de gules, subientes y afrontados, atados con cadena de plata, y de una extremidad inferior, al tronco del árbol. Bordura de oro con ocho aspás de gules. (?).
- II. En campo de azur, león coronado, de oro y linguado de gules, rampante y adiestrado, sobre terreno de sinople. Bordura de gules con ocho aspás de oro. (?).

Timbrado de yelmo de plata, girado a diestra, con cuatro rejillas de gules y penacho de plumas de gules, azur y plata.

Inscrito en cartela de azur, borde de oro y parte posterior de gules, polilobulada de dos lóbulos de oro en jefe, flanqueando el yelmo.



Ubicación: plaza del Cristo de la Sangre. Iglesia de Santo Domingo. Capilla colateral del altar mayor, del lado de la Epístola. Originalmente en la iglesia de San Pedro Mártir, capilla de Santa Rosa de Lima.

Fecha: tercer cuarto del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español, cuadrilongo y levemente apuntado en punta.

Partido:

- I. Banda engolada en tragantes, con castillo de tres torres, aclarado y almenado, en la parte alta, y en la baja león rampante y coronado. (Armas de Castilla).
- II. Torre de dos piezas, mazonada, aclarada y almenada. (Armas de Zamora).

Rodeado de filera.

Cruz de Santo Domingo acolada.

Timbrado de yelmo, girado a diestra, con cinco rejillas y penacho de cinco plumas y, por encima, con capelo episcopal.

Inscrito en cartela polilobulada de ocho lóbulos y hojarasca.

(Es el escudo de la izquierda como se mira)



Ubicación: calle Juan Valera (antes Santa Catalina), 2. Diestra heráldica de la fachada.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: escudo español, cuadrilongo.

Campo simple:

Banda engolada en tragantes, con castillo de dos piezas, aclarado, en la parte alta, y en la baja león rampante. (Armas de Castilla).

Timbrado de figura animal (¿águila coronada?).

Inscrito en cartela de hojarasca y polilobulada de al menos cuatro lóbulos, dos a cada lado.

(Es el escudo de la derecha como se mira)



Ubicación: calle Juan Valera (antes Santa Catalina), 2. Siniestra heráldica de la fachada.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: escudo español, cuadrilongo.

Partido:

I. Torre de dos piezas, aclarada y almenada, de la que salen llamas. Acostada la divisa AVE MARÍA³⁴⁴⁸. (Armas de Guerra).

II. Torre de dos piezas, aclarada y almenada³⁴⁴⁹. (Armas de Zamora).

Timbrado de figura animal (¿león coronado?).

Inscrito en cartela de hojarasca y polilobulada de al menos cuatro lóbulos, dos a cada lado.

³⁴⁴⁸ Según Ruiz de Algar, de las ventanas de la torre salen llamas y está acostada de las palabras AVE MARÍA. Nada de esto, sin embargo, lo podemos percibir en la fotografía de que disponemos. [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria* 132 (1959), p. 4.



Ubicación: Esquina superior derecha del retrato de D.^a Pelagia Josefa de Castro Hurtado, en las dependencias de la parroquia del Carmen.

Fecha: probablemente, finales del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cortado:

- I. De gules, diez panelas de oro puestas en palo, tres, cuatro y tres. (Armas primitivas de Hurtado).
- II. De plata, rey Boabdil de su color, con corona y turbante, siniestrado de cadena al cuello. (Armas de los Hurtado de Lucena).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con tres rejillas y penacho de cuatro plumas, y rodeado de triunfo de 28 banderas de gules, sinople y oro, todas con media luna de plata.

³⁴⁴⁹ Ruiz de Algar añade que la torre se encuentra sobre un puente de piedra y que del homenaje de la torre sale una bandera.



Ubicación: Esquina superior derecha del retrato de D.^a Pelagia Josefa de Castro Hurtado, en las dependencias de la parroquia del Carmen.

Fecha: probablemente, finales del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De azur, cinco catillos de oro, con tres torres, almenados, mazonados y aclarados, con puerta en arco de medio punto, puestos en aspa. Bordura de plata con ocho calderas de sable. (?).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con tres rejillas y penacho de plumas.

Inscrito en cartela de hojarasca.



Ubicación: calle Maquedano, 1.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: óptimo.

Forma: escudo español, cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Cinco torres mazonadas y aclaradas, de dos cuerpos, puestas en aspa. (Armas de Cerrato).
- II. Trece bezantes, puestos en cuatro fajas de tres, y uno en punta. (¿Armas de Ávila?).
- III. Partido: león rampante, adiestrado, linguado y coronado en el primero y cuatro palos en el segundo. Bordura con ocho escudetes fajados. (Armas de Ponce de León).
- IV. Barra engolada en tragantes y atravesada en su mitad por espada con su punta en jefe. (Armas de Guerrero).

Dotado de filera.

Cruz de Santiago acolada.

Inscrito en cartela polilobulada de diez lóbulos, hojarasca y águila explayada girada a siniestra y coronada de corona ducal, apoyada sobre soporte de piedra.



Ubicación: calle Maquedano, 1.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: óptimo.

Forma: escudo español, cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Árbol bien asentado flanqueado de dos leones rampantes coronados afrontados. El de diestra linguado y coronado. (Armas de Tamariz).
- II. Pequeño escudo rectangular y cuadrilongo en su interior, partido: tres fajas en jefe y tres palmeras en punta. Rodeado el escudito de cinta, cartela o planta (¿parra?). (Armas de Valderrama).
- III. Torre de dos piezas, mazonada, aclarada y almenada, en jefe. En punta dos perros siniestrados, puestos en palo. (¿Armas de Torres?).
- IV. Cuatro cabezas de lobo giradas a diestra y linguadas, puestas una en cantón diestro de jefe, otra en el centro y las dos fajadas en punta. (Armas de Moscoso).

Dotado de filera.

Cruz de Santiago acolada.

Inscrito en cartela polilobulada de diez lóbulos, hojarasca y águila explayada girada a diestra y coronada de corona ducal, apoyada sobre soporte de piedra.



Ubicación: iglesia de Santo Domingo en Lucena. Originalmente en la capilla del sagrario.

Fecha: hacia 1730-1750.

Estado de conservación: bueno, aunque fuera de su ubicación original.

Forma: escudo español, cuadrilongo y apuntado en punta.

Campo simple:

En campo de oro, cinco flores de lis de azur en sotuer.

Bordura de gules, con ocho aspás de oro.

(Armas de Chamizo).

Timbrado de corona de marqués.

Inscrito en cartela de lóbulos de gules y hojarasca de azur y gules, con pequeñas flores de gules.

En punta, la leyenda, en parte ilegible: ARMAS DE CHAMIZO.



Ubicación: iglesia de Santo Domingo en Lucena. Originalmente en la capilla del sagrario.

Fecha: hacia 1730-1750.

Estado de conservación: bueno, aunque fuera de su ubicación original.

Forma: escudo español, cuadrilongo y apuntado en punta.

Campo simple:

En campo de sable, tres fajas dobles, formada cada una por dieciséis escaques de sable y gules alternos, puestos en dos filas de ocho. (Armas de San Martín).

Timbrado de corona de marqués.

Inscrito en cartela de lóbulos de gules y hojarasca de azur y gules, con pequeñas flores de gules.

En punta, la leyenda, en parte ilegible: ARMAS DE SAN MARTÍN.



Ubicación: Ejecutoria de nobleza del apellido Coronel (correspondiente a D. José Joaquín Domínguez de Pareja Coronel) ³⁴⁵⁰. Desconozco quién la posee actualmente.

Fecha: 1781.

Estado de conservación: bueno hasta al menos 1969.

Forma: escudo español, cuadrilongo, apuntado en punta.

Campo simple:

Cinco águilas en sotuer, con corona en jefe.

Bordura de ocho flores de lis.

(Armas de Coronel).

Timbrado de yelmo con penacho de siete plumas.

Inscrito en cartela de polilobulada y de hojarasca.

En punta, la leyenda: ARMAS DE CORONEL.

³⁴⁵⁰ HERNANDO, Teófilo: «Luis y Antonio Núñez Coronel»..., pp. 416-417



Ubicación: calle Antonio Eulate (antes Loja), 3.

Fecha: posiblemente siglo XVII.

Estado de conservación: cubierto por muchas capas de pintura.

Forma: ovalado.

Campo simple:

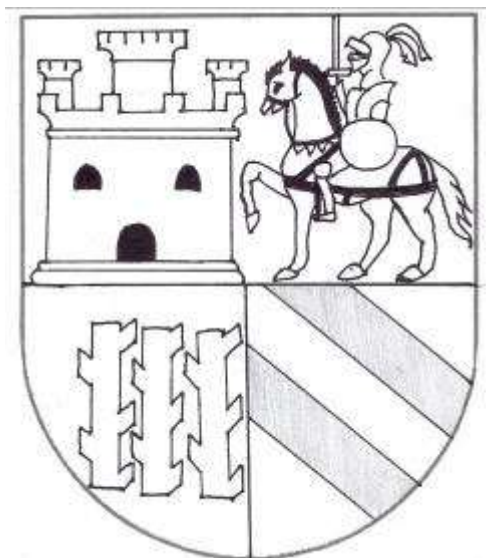
I. Tres tizones. (Armas de Cortés).

II. Dos barras, la central más ancha que las otras dos. (?).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con penacho de ocho plumas.

Inscrito en cartela polilobulada y con lambrequines.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: calle Condesa Carmen Pizarro (antes Mesón Alto).

Fecha: siglo XVII (anterior a 1706).

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Al parecer, cortado y medio partido³⁴⁵¹:

- I. Castillo con jinete armado. (?).
- II. Tres tizones. (Armas de Cortés).
- III. Dos bandas. (?).

³⁴⁵¹ «[...] un escudo de piedra en que se reconoce dos bandas al lado siniestro, y tres hachos al lado derecho, y un castillo con un caballo y un hombre armado, montado en él, en la parte superior de dicho escudo, que son las armas de dicha familia Cortés». AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2177. Expediente de Santiago de D. Martín Cortés Hurtado y Contreras (1705), f. 79 vt.º.



Ubicación: calle Ancha, 31.

Fecha: entre 1756-1766.

Estado de conservación: bien la piedra, aunque ha desaparecido casi toda la pintura de su campo.

Forma: escudo ovalado.

Cuartelado en aspa, posiblemente con las siguientes armas en sus cuarteles³⁴⁵²:

I. Tres tizones ardiendo, sobre una banda.

II. Nueve estrellas y cuatro bandas, rodeado de orla.

III. Morrión con cabeza de caballa, orlado de aspás.

(Todo son armas de los Cortés Hurtado).

IV. Hombre armado con espada en la diestra y estandarte con cruz en la siniestra; cruz y tres bandas; y un castillo sobre un río, con dos palomas en él. (Armas de Curado).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos y dos flores en punta.

³⁴⁵² «[...] un escudo de armas en piedra con los jeroglíficos siguientes: [Al margen: Armas por el apellido de Cortés]. Tres pinos ardiendo y a sus pies una banda; nueve estrellas y quatro bandas, rodeado todo esto de orlas, y un morrión con cabeza de caballo guarnecido todo de aspás. [Al margen: Armas por el apellido de Curado]. Y por lo respectivo del apellido de Curado las siguientes: Un hombre armado con una espada en la mano derecha y en la izquierda un estandarte con cruz y asta, una cruz, y tres bandas, un castillo sobre un río y



Ubicación: cortijo de los Corteses, en el término municipal de Lucena.

Fecha: ¿siglo XVII, XVIII?

Estado de conservación:

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. Tres tizones. (Armas de Cortés).
- II. Torre con caballero lanzando panales. (Armas de los Rico de Lucena).
- III. Caldera. (?).
- IV. Cinco cabezas de moro. (Armas de los Rico de Lucena).

Dos salvajes y dos niños a modo de tenantes.

Timbrado de yelmo con penacho de plumas.

Inscrito en cartela polilobulada.

en él dos palomas». AHN, Órdenes Militares, Calatrava, Mod. 66. Expediente de Calatrava de D. Vicente Cortés y Chacón Curado y López (1814).



Ubicación: calle Antonio Eulate, 8. Colegio de la Purísima Concepción.

Fecha: siglo XIX.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español, cuadrilongo y apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. En campo de oro, águila de sable, de dos cabezas, explayada, con corona imperial en jefe.
- II. En campo de sable, tres coronas de conde con piedras preciosas, de gules y sinople, colocadas dos y una.
- III. En campo de gules, león de oro rampante, adiestrado y linguado.
- IV. En campo de azur, y sobre ondas alternas de azur y plata, ciudad amurallada de plata.

(Todo son las armas del conquistador Hernán Cortés).

Sobre el todo, escusón que tiene, en campo de oro, cuatro palos de gules, y su bordura de azur, con ocho cruces de San Juan de plata. (Armas de los Cortés de Extremadura).

Cruz de Santiago de gules acolada.

Timbrado de corona de marqués de oro y piedras preciosas de gules, sinople y plata. La corona surmontada de yelmo de plata, oro y gules, girado a diestra, con cinco rejillas y penacho de cintas de oro y azur y plumas de oro. La corona puesta sobre cinta de plata, filera de oro y letras de sable, que se extiende a diestra y siniestra de la corona, conteniendo la

siguiente leyenda: AMICI SEQUAMUR CRUCEM: SI FIDEM HABUERIMUS, IN HOC SIGNO VINCEMUS³⁴⁵³.

Inscrito en cartela polilobulada de plata de doce lóbulos. En punta el siguiente texto heráldico: Y AQUEL GENTIL ESCUDO REPARTIDO TODO EL EN CUATRO PARTES DIFERENTES, QUE EN UN CUATRO ESTÁ UN AGUILA EN SU NIDO, Y AL OTRO UN FIERO LEON DE BRAVOS DIENTES, Y AL OTRO, TRES CORONAS, Y ESCULPIDO AL OTRO, EL CLARO MÉJICO EN SUS FUENTES, CON LAS OCHO CABEZAS EN CADENA; CORTÉSES DE ARAGÓN: FAMILIA BUENA. Ocariz tomo 1.º pajina 294.

En punta, aún dentro de la cartela, el lema: MORS FINIS RERUM³⁴⁵⁴.

En punta, flanqueando el extremo inferior de la cartela: NOB.^a É ILUSTRISIMA CASA DE CORTÉS.

En punta, en el flanco siniestro, en la esquina del cuadro y junto al marco, el autor: JOSE DIAZ HERALDO DE SS. AA. RR.

³⁴⁵³ *Amigos, sigamos la cruz: si tuviéramos fe, con este signo venceremos.*

³⁴⁵⁴ *La muerte es el fin de las cosas.*



Ubicación: calle Antonio Eulate, 8. Colegio de la Purísima Concepción.

Fecha: siglo XIX.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español, cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

I y IV: En campo de plata, lobo adiestrado, rampante y linguado, de sable.

II y III: En campo de azur, flor de lis de oro.

(Todo son armas de Chacón).

Timbrado de yelmo de oro y sable, con tres rejillas y penacho de cinco plumas, de azur, sinople, gules y plata.

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos, de plata, y hojarasca de oro y azur.

En punta, cartela de azur con bordes de oro y, en letras de lo mismo, la siguiente leyenda: BLASÓN DE LA ILUSTRÍSIMA Y ANTIGUA CASA DE CHACÓN.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: originalmente en calle Ancha, 40. Actualmente desaparecido³⁴⁵⁵.

Fecha: primera mitad del siglo XIX.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. Águila explayada.
- II. Tres coronas.
- III. León rampante.
- IV. Ciudad sobre ondas de agua.

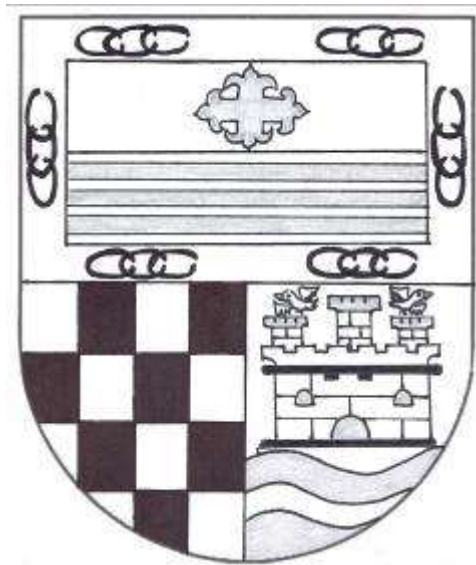
Bordura con siete cabezas de indios engarzadas en cadena de sable.

(Todo son las armas del conquistador Hernán Cortés).

Sobre el todo, escusón que tiene cuatro palos y bordura de ocho cruces de San Juan. (Armas de los Cortés de Extremadura).

³⁴⁵⁵ La información sobre este escudo y el que sigue procede de [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 265 (1962), p. 7.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: originalmente en calle Ancha, 40. Actualmente desaparecido³⁴⁵⁶.

Fecha: primera mitad del siglo XIX.

Estado de conservación: desaparecido.

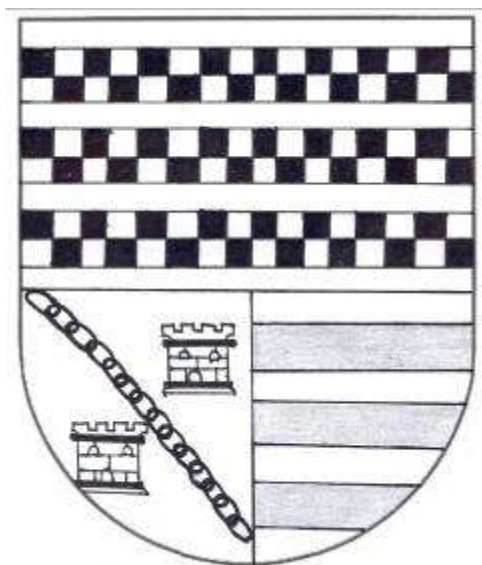
Forma: desconocida.

Cortado y medio partidos:

- I. Cortado: En el primero cruz floreteada y en el segundo tres fajas. Bordura con seis trozos de cadena. (Armas de Muñoz).
- II. Jaquelado de 15 piezas. (Armas de Velasco).
- III. Castillo mazonado y dos palomas que salen de la parte superior, plantado sobre ondas de río. (Armas de Gutiérrez).

³⁴⁵⁶ La información sobre este escudo y el antecedente procede de [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 265 (1962), p. 7.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: originalmente en calle Ancha, 40. Actualmente desaparecido³⁴⁵⁷.

Fecha: primera mitad del siglo XIX.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Cortado y medio partido:

- I. Tres fajas con dos órdenes de jaqueles. (Armas de Sotomayor).
- II. Cadena en banda, acostada de dos castillos, uno a cada lado de la cadena. (Armas de Torreblanca).
- III. Tres fajas. (Armas de Córdoba).

³⁴⁵⁷ La información sobre este escudo procede de [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 266 (1962), p. 7.

Ubicación: desconocida³⁴⁵⁸.

Fecha: anterior a 1784.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Armas de Cuenca.

³⁴⁵⁸ Armas del regidor D. Bernardo de Cuenca y Negrales. AHN, Estado, Carlos III, exp. 189. Expediente de ingreso en la orden de Carlos III de D. Juan de Cuenca y Ulloa (1784). También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1539541&fromagenda=N. [Consultado el 24-mayo-2015].



Ubicación: expediente de la Orden de Carlos III de D. Juan de Cuenca y Ulloa.

Fecha: hacia 1784.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español, cuadrilongo.

Cortado:

- I. De oro dos lobos de su color en palo.
 - II. De gules media luna de sable abierta hacia arriba.
- Bordura de gules con ocho aspas de oro.
- (Todo son armas de Cuenca).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con ocho rejillas y penacho de seis plumas.

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca, y en punta, la leyenda: CUENCA.

Ubicación: en 1784 en las casas principales de D.^a Francisca de Ulloa, viuda de D. José Baltasar Lobo, en la calle San Francisco³⁴⁵⁹. Actualmente desconocida³⁴⁶⁰.

Fecha: anterior a 1784.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Armas de Ulloa y otras de D. José Baltasar Lobo y su esposa, D.^a Francisca de Ulloa.

³⁴⁵⁹ D.^a Francisca Paula de Escaño y Ulloa, hija de D. Acisclo de Ulloa y Arjona y de D.^a Catalina de Escaño y Porras, había casado en Lucena, el 24 de octubre de 1729, con D. José Baltasar Lobo y Ulloa, natural de Écija, hijo de D. Antonio José Lobo y Ulloa, abogado de los Reales Consejos, y de D.^a Juana María de Aguilar y Avilés. APSML, Desposorios, libro 15 (1722-1731), f. 268 vt.º - 269 rt.º.

³⁴⁶⁰ Armas de D.^a Francisca de Ulloa. AHN, Estado, Orden de Carlos III, exp. 189. Expediente de ingreso en la Orden de Carlos III de D. Juan de Cuenca y Ulloa (1784). También en: http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet?accion=3&txt_id_desc_ud=1539541&fromagenda=N. [Consultado el 24-mayo-2015].



Ubicación: expediente de la Orden de Carlos III de D. Juan de Cuenca y Ulloa.

Fecha: hacia 1784.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español, cuadrilongo.

Campo simple:

Jaquelado de doce piezas, seis de oro y seis fajas de gules y oro (Armas de Ulloa).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con ocho rejillas y penacho de seis plumas.

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca, y en punta, la leyenda: ULLOA.



Ubicación: expediente de la Orden de Carlos III de D. Juan de Cuenca y Ulloa.

Fecha: hacia 1784.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español, cuadrilongo.

Campo partido por banda de sinople engolada en tragantes de oro:

- I. De oro león rampante de gules.
- II. De gules castillo mazonado y con tres torres, de oro.

(Todo son armas de Castilla).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con ocho rejillas y penacho de seis plumas.

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca, y en punta, la leyenda: CASTILLA.



Ubicación: expediente de la Orden de Carlos III de D. Juan de Cuenca y Ulloa.

Fecha: hacia 1784.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español, cuadrilongo.

Campo simple:

De gules dos calderas de oro en palo.

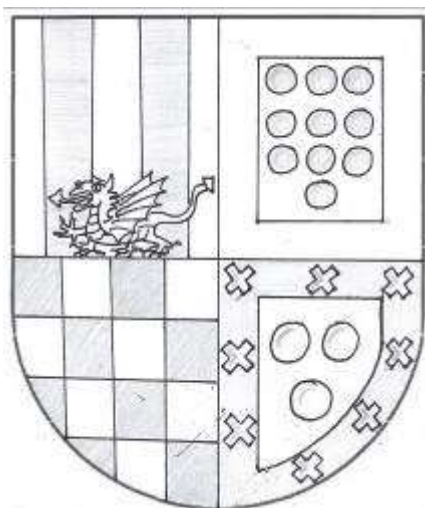
Bordura de gules con doce calderas de oro.

(Armas de Herrera).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con ocho rejillas y penacho de seis plumas.

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca, y en punta, la leyenda: HERRERA.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: calle Jiménez Cuenca, 17 (numeración de 1960)³⁴⁶¹.

Fecha: ¿segunda mitad del siglo XVII?

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. Dos palos, con dragón en punta. (Armas de Cueva).
- II. Diez roeles y bordura. (Armas de Cuevas).
- III. Jaquelado de quince piezas. (Armas de Velasco).
- IV. Tres platos y bordura con ocho aspás. (¿Armas de Contreras?).

³⁴⁶¹ Las noticias de este escudo proceden de [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 181 (1960), p. 7.



Ubicación: al inicio del libro de TRIANO DE PARADA, José Joaquín: *Exposición genealógica y cronológica de los caballeros Curados de Lucena, sus distinciones, empleos y enlaces*, Écija, 1783.

Fecha: 1783.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español, cuadrilongo, apuntado en punta.

Partido:

- I. En campo de oro, cruz floreteada de gules en jefe y tres fajas de lo mismo en punta. Bordura con cadena de oro en campo de gules. (Armas de Muñoz).
- II. En campo de gules, y sobre las ondas de un río, alternas de plata y azur, castillo mazonado, aclarado y almenado, con tres torres y en jefe dos palomas saliendo de él. (Armas de Gutiérrez).

Timbrado de corona marquesal de oro cargada de hombre armado, sobresaliendo yelmo y armadura hasta la cintura, girado a diestra, sosteniendo espada en su mano diestra y bandera de gules con cruz floreteada de oro en la siniestra. El yelmo con tres rejillas y penacho de tres plumas.

Ubicación: Palacio Erisana, en Plaza Nueva de Lucena³⁴⁶².

Fecha: ¿siglo XVII?

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Partido:

- I. Cruz floreteada en jefe y tres fajas en punta. (Armas de Muñoz).
- II. Castillo mazonado sobre ondas de agua, con tres torres y dos palomas azorantes saliendo de las laterales. (Armas de Gutiérrez).

Timbrado de corona marquesal cargada de hombre armado, que porta espada en la mano derecha y en la izquierda estandarte con cruz.

³⁴⁶² Escudo descrito por [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», Luceria, 230 (1961), p. 7



Ubicación: retablo de San José, en el brazo del crucero del lado de la Epístola, en la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: segunda mitad del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español, cuadrilongo.

Partido:

- I. En campo de oro, cruz floreteada de gules en jefe y cuatro fajas de lo mismo en punta. Bordura de gules, con ocho fragmentos de cadena, cada uno de tres eslabones. (Armas de Muñoz).
- II. En campo de oro, y sobre ondas de gules, castillo de lo mismo, aclarado y almenado, con una torre y en jefe dos palomas volando, también de gules. (Armas de Gutiérrez).

Timbrado de corona de yelmo y armadura hasta la cintura, que sostiene espada en su mano diestra y en la siniestra mástil de oro y bandera en su extremo, de gules con cruz floreteada de oro. El yelmo de su color, con tres rejillas y penacho de cuatro plumas, todo de oro.

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos y hojarasca, todo de oro.



Ubicación: retablo de San José, en el brazo del crucero del lado de la Epístola, en la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: segunda mitad del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español, cuadrilongo.

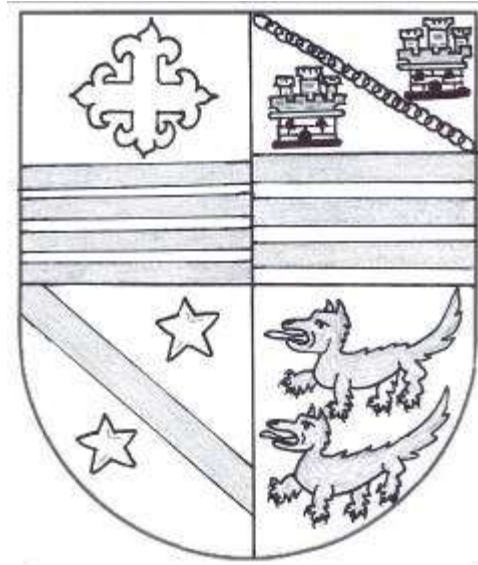
Partido:

- I. Partido: en el primero, en campo de plata, león subiente y adiestrado de lo mismo, flanqueado a diestra por palo de gules con columna de 9 escaques de oro; en el segundo, en campo de oro, dos palos de gules. Bordura: en campo de azur con puntitos de oro, diez escuditos de lo mismo. (Armas de Ponce de León).
- II. Cortado: en el primero, y en campo de oro, león siniestrado rampante de gules; en el segundo, y en campo de plata, castillo bien asentado, o tres torres de dos cuerpos, aclaradas y almenadas, la central mayor y más alta que las de los lados. Bordura: en campo de gules con puntitos de oro, 10 aspas de oro.

Timbrado de corona de marqués de oro.

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos y hojarasca, todo de oro.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: tallado en piedra, en fachada de casa de la calle de las Torres³⁴⁶³.

Fecha: entre 1698 y 1729.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. Cruz floreteada de Calatrava en jefe y cuatro fajas en punta. (Armas de Muñoz).
- II. Cortado: el 1º con cadena flanqueada de dos castillos (armas de Torreblanca) y el 2º con tres bandas –¿serían fajas?– (armas de Méndez de Sotomayor).
- III. Banda de gules flanqueada de dos estrellas. (Armas de Mohedano).
- IV. Dos lobos. (Armas de Henestrosa).

³⁴⁶³ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2299.

Ubicación: pintura sobre tabla, en la calle de las Torres³⁴⁶⁴.

Fecha: entre 1698 y 1729.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. Cruz floreteada de Calatrava en jefe y cuatro fajas de gules en punta. (Armas de Muñoz).
- II. Cortado: el 1º con cadena flanqueada de dos castillos (armas de Torreblanca) y el 2º con tres bandas (¿serían fajas?) de sable (armas de Méndez de Sotomayor).
- III. Banda de gules flanqueada de dos estrellas. (Armas de Mohedano).
- IV. Dos lobos. (Armas de Henestrosa).

Timbrado de medio cuerpo armado, con espada desnuda en la mano derecha y pendón con la cruz de Calatrava en la izquierda; y sobre lo anterior una corona.

³⁴⁶⁴ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2299.

Ubicación: tallado en mármol, en la chimenea del salón primero de casa en la calle de las Torres³⁴⁶⁵.

Fecha: entre 1698 y 1729.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. Cruz floreteada de Calatrava en jefe y cuatro fajas en punta. (Armas de Muñoz).
- II. Cortado: el 1º con cadena flanqueada de dos castillos (armas de Torreblanca) y el 2º con tres bandas -¿serían fajas?– (armas de Méndez de Sotomayor).
- III. Banda de gules flanqueada de dos estrellas. (Armas de Mohedano).
- IV. Dos lobos. (Armas de Henestrosa).

³⁴⁶⁵ AHN, Órdenes Militares, Santiago, exp. 2299.

Ubicación: calle de las Torres³⁴⁶⁶.

Fecha: probablemente siglo XVII o XVIII.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

³⁴⁶⁶ Escudo mencionado por TRIANO DE PARADA, José Joaquín: Exposición genealógica... [BUSCAR REFERENCIA EXACTA].



Ubicación: cortijo del *Canónigo*, término de Lucena.

Fecha: 1743.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Medio partido y cortinado:

- I. Cruz floreteada en jefe y tres fajas en punta. Orlado con cadena. (Armas de Muñoz).
- II. Tres fajas, cada una de ellas formada por una línea lisa central, dos superiores jaqueladas, con doce escaques cada una, y otras dos inferiores, igualmente de doce escaques cada una. (Armas de Sotomayor).
- III. Cadena a modo de barra, con dos castillos almenados flanqueándola, uno a cada lado. (Armas de Torreblanca).

Timbrado de corona de marqués.

Inscrito en cartela polilobulada de ocho lóbulos y hojarasca.

Bajo el escudo, pieza elíptica con la inscripción: AÑO 1743.

Ubicación: fachada de la calle San Pedro del edificio del actual Círculo Lucentino³⁴⁶⁷.

Fecha: segunda mitad del siglo XVIII.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. Castillo con tres torres y en jefe dos palomas azorantes saliendo de él. (Armas de Gutiérrez).
- II. Águila coronada. (Armas de Aguilar).
- III. Banda flanqueada por dos estrellas de ocho puntas. (Armas de Mohedano).
- IV. Partido: en el primero, león rampante, coronado y adiestrado; en el segundo, tres palos. (Armas de Ponce de León).

En el escusón, cadena de plata a modo de barra, flanqueada de sendos castillos. (Armas de Torreblanca).

³⁴⁶⁷ La información sobre este escudo procede de [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», Luceria, 231 (1961), p. 7.



Ubicación: al inicio del libro de TRIANO DE PARADA, José Joaquín: *Exposición genealógica y cronológica de los caballeros Curados de Lucena, sus distinciones, empleos y enlaces*, Écija, 1783.

Fecha: 1783.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. En campo de gules, y sobre las ondas de un río, alternas de plata y azur, castillo mazonado, aclarado y almenado, con tres torres y en jefe dos palomas azorantes saliendo de él. (Armas de Gutiérrez).
- II. En campo de oro, águila de sable coronada, explayada y girada a diestra. (Armas de Aguilar).
- III. En campo de azur, faja de oro con estrella de lo mismo y de ocho puntas en jefe y otra igual en punta. (Armas de Mohedano).
- IV. Partido: en el primero, en campo de plata, león rampante, coronado y adiestrado; en el segundo, en campo de oro, tres palos de gules. (Armas de Ponce de León).

En el escusón, campo de azur, con cadena de plata a modo de barra, flanqueada de sendas torres de oro, de dos piezas y almenadas. (Armas de Torreblanca).

Timbrado de corona de marqués de oro.



Ubicación: pintado en el expediente de nobleza de D. Antonio Delgado Vargas Machuca, conservado en el Archivo Histórico Municipal de Lucena, caja 131.

Fecha: hacia 1768.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cortado y medio partido.

- I. En campo de azur, copa de oro sumada en jefe de sagrada forma de plata. (?).
- II. En campo de oro, cruz templaria de gules. (?).
- III. En campo de gules, hombre con armadura de frente, con pica en la mano derecha, dentro de circunferencia de plata, flanqueado de dos leones rampantes de su color y acompañado de tres torres de sable, mazonadas, aclaradas y almenadas, de dos piezas, dos a cada lado y la tercera detrás. (?).

(Todo son armas de Delgado).

Bordura: en campo de plata, la siguiente leyenda en letras de oro con filo de sable:

ARMAS Y BLASÓN DE LOS YLUSTRES DELGADOS SON.

Timbrado de yelmo girado a diestra, de sable y gules, con cuatro rejillas y penacho de cinco plumas, tres de gules y dos de azur.

Inscrito en cartela polilobulada con toisón de oro y adornos de gules y azur.



Ubicación: pintado en el expediente de nobleza de D. Antonio Delgado Vargas Machuca, conservado en el Archivo Histórico Municipal de Lucena (caja 131).

Fecha: hacia 1768.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

En campo de azur, cinco ondas de plata. (Armas de Vargas).

Bordura de gules, con la siguiente leyenda, en letras de oro: ARMAS DE LOS NOBLES Y YLUSTRES GARZI PEREZ DE BARGAS MACHUCAS SON.

Timbrado de yelmo girado a diestra, de sable, gules y oro, con tres rejillas y penacho de seis plumas, de ellas tres de gules, dos de azur y una de oro.

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca, de gules y azur.



Ubicación: pintado en el expediente de nobleza de D. Antonio Delgado Vargas Machuca, conservado en el Archivo Histórico Municipal de Lucena (caja 131).

Fecha: hacia 1768.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Escudo vestido:

En campo de gules, castillo con tres torres de oro y bien asentado, mazonado, aclarado y almenado, inscrito en rombo de oro.

Bordura de gules, con ocho aspás de oro.

(Armas de Navas).

Timbrado de yelmo girado a diestra, de sable, gules y oro, con tres rejillas y penacho de cinco plumas, de ellas tres de gules, una de azur y otra de oro.

Inscrito en cartela polilobulada de plata y oro.



Ubicación: pintado en el expediente de nobleza de D. Antonio Delgado Vargas Machuca, conservado en el Archivo Histórico Municipal de Lucena (caja 131).

Fecha: hacia 1768.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

En campo de oro, castillo de tres torres, de su color, bien asentado sobre campo con hierba de sinople, mazonado, aclarado y almenado, con escala de su color apoyada sobre las almenas.

Bordura de azur, con ocho estrellas de ocho puntas de oro.

(Armas de Fernán Sánchez de Badajoz).

Timbrado de león linguado de su color, medio girado a diestra, que sostiene estandarte de gules en la diestra.

Inscrito en cartela polilobulada de plata y gules.



Ubicación: Biblioteca del Castillo de Peralada, Concesión del título de barón de Gracia Real a D. José Joaquín Domínguez y Pareja.

Fecha: 1798.

Estado de conservación: óptimo.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Campo simple:

De oro, castillo de plata mazonado y con dos torres, con escala de oro apoyada en sus almenas.

Bordura de azur con ocho estrellas de oro de ocho puntas.

(Armas de Domínguez).

Cruz de la orden dominica acolada.

Timbrado de corona de barón y, sobre ella, cimera con león que sostiene un pendón con su garra derecha.

Inscrito en cartela apergaminada y polilobulada de plata, así como guirnalda a ambos lados, saliendo de la cimera.

Ubicación: diestra heráldica de un cuadro propiedad de los descendientes del linaje Hidalgo de Lucena.

Fecha: ¿Siglo XVIII?

Estado de conservación: bueno.

Forma: Cuadrilongo, redondeado en punta.

Cortado:

- I. De gules león pasante y linguado de su color. Bordura de oro, con ocho cabezas de lobo de su color. (Armas de Durán).
- II. De oro banda de gules con tragantes, atravesada por espada de su color dispuesta en barra. (Armas de Guerrero).

Timbrado de yelmo mirando al frente, con siete rejillas y penacho de siete plumas de gules.

Inscrito en cartela polilobulada de gules y oro.

En punta, la leyenda: ARMAS DE LOS DURANES.

Ubicación: siniestra heráldica de un cuadro propiedad de los descendientes del linaje Hidalgo de Lucena.

Fecha: ¿Siglo XVIII?

Estado de conservación: bueno.

Forma: Cuadrilongo, redondeado en punta.

Partido:

- I. De plata león rampante, linguado y coronado, de su color.
 - II. De gules castillo de tres torres, almenado y aclarado de gules.
- (¿Todo son armas de González?).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela polilobulada de gules y oro.

En punta, la leyenda: ARMAS DE LOS GONZÁLEZ.



Ubicación: capilla de los Galván en el convento del Carmen de Lucena.

Fecha: 1632.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Tronchado y medio tajado:

- I. Tres ramas de hojas (¿tréboles?).
 - II. Árbol siniestrado de oso subiente.
 - III. León rampante contornado y linguado.
- (¿Todo son armas de Galván?).

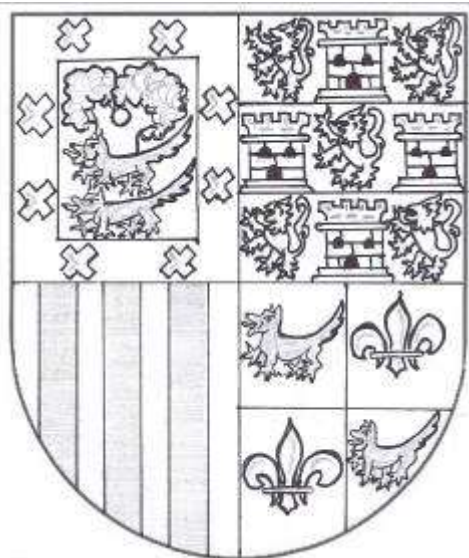
Cruz de la orden dominica acolada.

Timbrado de yelmo girado a diestra, con cinco rejillas y penacho de plumas.

Inscrito en cartela apergaminada.

A ambos lados del yelmo, la leyenda: ESCUDO DE GALBÁN.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: originalmente en la Plaza Nueva de Lucena.

Fecha: siglo XVII o XVIII.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. Árbol con dos lobos atravesados al tronco. Bordura con ocho aspas de oro. (Armas de Gálvez).
- II. Terciado en faja: en jefe y en punta, león rampante ranversado, castillo y león rampante; en centro, castillo, león rampante y castillo. (¿Armas de Benavente?).
- III. Tres palos. (¿Armas de Contreras?).
- IV. Cuartelado: en 1º y 4º, lobo andante; en 2º y 3º, flor de lis. (Armas de Chacón).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

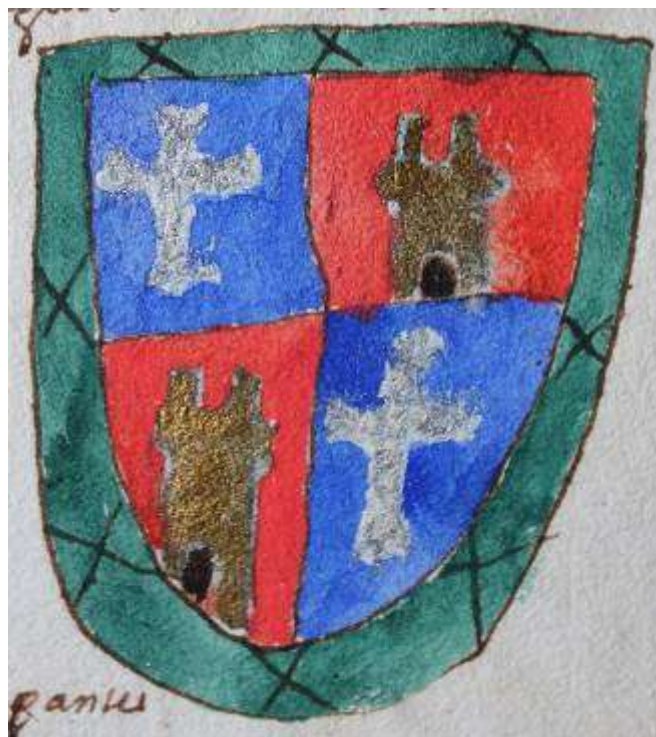
Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De plata, tres palos de azur.

Bordura de gules con ocho aspás de oro.

(Armas de Contreras).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. De azur, cruz de plata.
- II. De gules, castillo de oro con dos torres.
- III. Como el II.
- IV. Como el I.

Bordura de sinople con ocho aspas de sable.

(¿Armas de Lorite tomadas por las de Contreras?)).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Terciado en palo:

- I. De azur, dos bandas (debieran ser tres) de plata.
 - II. De sinople, castillo de plata de dos torres, aclarado de naranja.
 - III. De azur, aspa de sable.
- (Todo son armas de Atienza).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De sinople, ondas de azur, sobre ellas torre almenada de plata y, delante de ella, barco de oro con remo.

Bordura de gules con ocho aspas de oro.

(Armas de Jerez).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De oro, cuatro fajas de gules. (Armas primitivas de los Córdoba).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De plata, cruz de gules cargada de cinco leones rampantes de oro. (Armas de Góngora).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De plata, columna de azur (falta el león).

Bordura de gules con ocho flores de lis de oro.

(Armas de Yáñez).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De azur, cruz de Calatrava cantonada de cuatro flores de lis de oro.

Bordura de sable con ocho aspás de lo mismo.

(Armas de Román).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

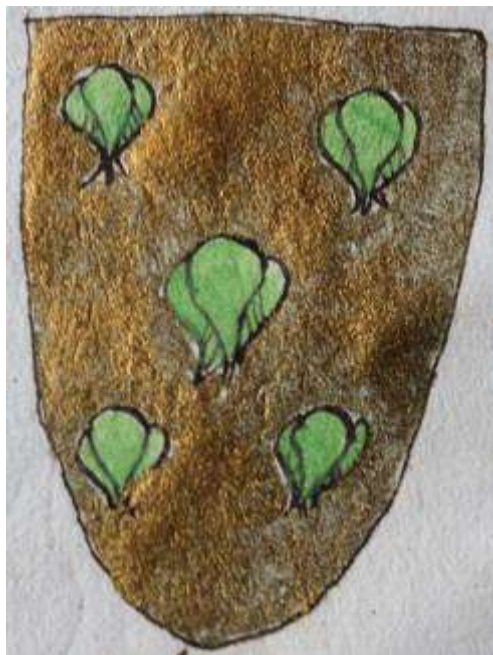
Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. De oro, cruz de Calatrava.
- II. De oro, tres bandas de gules.
- III. Como el II.
- IV. Como el I.

Bordura de gules con cadena de oro de ocho eslabones.

(Todo son armas de Muñoz).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De oro, cinco lechugas de sinople. (Armas de Lechuga).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De gules, cruz aspada de oro.

(Bordura de gules con ocho aspadas de oro).

(Armas de Díez).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De gules, dos calderas de oro en palo.

Bordura de gules con doce calderas de oro.

(Armas de Herrera).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

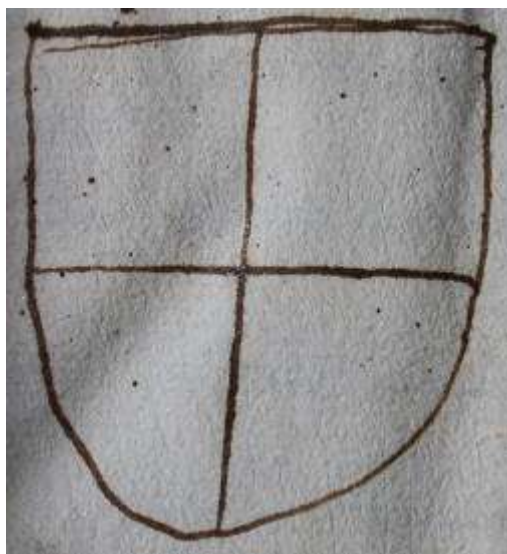
Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

Banda engolada en tragantes, acompañada de dos lobos.

Bordura con ocho aspas³⁴⁶⁸.

(Armas de Dios, o Dios Ayuda).



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

Los campos de los cuarteles están vacíos.

(Se pretendía representar las armerías de un linaje de apellido Dávalos).

³⁴⁶⁸ Aunque en el dibujo no se hayan usado colores, estos se indican en la certificación: De oro, banda de gules engolada en tragantes de sinople, acompañada de dos lobos de sable. De la bordura y las aspas no se indica



Ubicación: certificación de armas de D. José de Castilla, conservada en la Biblioteca del Palacio de Peralada.

Fecha: 1720.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De gules, castillo de oro de tres torres, almenado y aclarado de gules.

Bordura componada de gules y oro.

(Armas de Dávalos).

nada, aunque debieran ser de gules y oro respectivamente.



Ubicación: traslado del repartimiento de Luque a petición de D. Pedro García de Vida y Quesada, vecino de Lucena³⁴⁶⁹.

Fecha: 1674.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Partido:

I. De plata, seis cuervos de sable puestos dos, dos y dos.

II. De plata, sobre pedestal de sable columna de lo mismo con capitel de oro.

Bordura con ocho flores de lis de oro (¿Armas de Yáñez?).

Timbrado de yelmo de hidalgo mirando al frente, con penacho de plumas de sinople y oro.

Inscrito en cartela de hojarasca y flores.

³⁴⁶⁹ AGA, caja 4834, pieza 12.



Ubicación: calle Cabrillana, 3.

Fecha: finales del siglo XVIII o principios del XVIII.

Estado de conservación: bueno, aunque partido en su parte inferior diestra.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. Torre de dos piezas, almenada, con cinco pequeñas ventanas y puerta con arco de medio punto, rodeada la torre, en jefe y en los flancos, por cerco de llamas, y sobre ellas dos águilas afrontadas. (Armas de Gil Guerrero).
- II. Banda engolada en tragantes, flanqueada en jefe de torre mazonada, almenada y con puerta, y en punta de árbol con raíces al aire. (Armas de Cuenca).
- III. Árbol con raíces al aire y frutas en su copa, afrontado de dos animales (¿lobos?) atados al tronco por el cuello. (?).
- IV. Cortado: el 1º mantelado, con tres árboles en el primero, otros tres en el segundo, y torre de un cuerpo y almenada en el tercero; el 2º con cinco cabezas giradas a diestra, puestas tres y dos. (?).

Bordura con trece bezantes.

Timbrado de yelmo girado a diestra, con siete rejillas y penacho de cinco plumas.

Inscrito en doble cartela apergaminada y polilobulada, la primera de dos lóbulos y la segunda de otros dos. Una tercera cartela de hojarasca, con siete granadas en punta.

De tenantes dos leones rampantes, linguados y coronados de corona de conde, el de la diestra mirando a su parte de atrás y el de la siniestra mirando a la suya.

Góngora

150

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: calle Batanera³⁴⁷⁰.

Fecha: fines del siglo XVII.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: escudo pintado.

Campo simple:

De gules, cruz dorada cargada de cinco leones. (Armas de Góngora).

Timbrado de yelmo y cimera de plumas.

³⁴⁷⁰ ARChG, Hidalguías, 4637-41, f. 62 rt.º.

Ubicación: propiedad de los descendientes del linaje Hidalgo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XIX.

Estado de conservación: Bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. De oro castillo de tres torres de su color, aclarado de sable, mazonado y almenado, con dos aves saliendo de las torres laterales y estandarte de gules colgando del lado siniestro de sus almenas. Figura como de perro siniestrado al pie del castillo y atado a su puerta. A modo de orla, la leyenda: TODA HAZAÑA BUELA CON ALA LIGERA. (Armas de Hidalgo).
- II. De sinople camisa de plata atravesada por tres flechas y con manchas de sangre de gules. (¿Armas de Avendaño?).
- III. Cortado: 1º, de oro cruz flordelisada de gules; 2º, de oro tres fajas de gules. (Armas de Muñoz).
- IV. De oro, tres bandas de azur con fileras de gules. (Armas de Villarreal).

Separados los cuarteles por filera de sable, y rodeados por bordura de gules con doble filera de oro.

Timbrado de corona ducal y, sobre ella, yelmo girado a diestra, con cuatro rejillas y penacho de seis plumas.

Inscrito en cartela polilobulada de sable y oro. Flanqueado el escudo por sendas cabezas de león de oro que sostienen en sus bocas sendos aros de oro con multitud de plumas de azur.

Colgando de ambos lados de la cartela, banda de plata con bordes de azur que sostiene, en punta, la cruz de la Orden de Carlos III.

Bajo la anterior cruz, cartela de plata y azur con la leyenda: AL SEÑOR DON JOSÉ HIDALGO Y MUÑOZ CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS TERCERO ALCALDE POR S.M. DE LA CIUDAD DE LUCENA. EN 1847.

Ubicación: propiedad de los descendientes del linaje Hidalgo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XIX.

Estado de conservación: Bueno.

Forma: Cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. De oro castillo de tres torres de su color, aclarado de sable, mazonado y almenado, con dos aves saliendo de las torres laterales y estandarte de gules colgando del lado siniestro de sus almenas. Figura como de perro siniestrado al pie del castillo y atado a su puerta. A modo de orla, la leyenda: TODA HAZAÑA BUELA CON ALA LIGERA. (Armas de Hidalgo).
- II. De plata torre de su color, aclarada de sable, mazonada y almenada, adiestrada de caballero con armadura y penacho de plumas de gules y azur, subiendo por una escalera de sable y sosteniendo tres flores en su mano izquierda. (¿Armas de Gimenes Villalba?).
- III. Partido: 1º, de gules árbol de su color y sobre él aspa de oro a la que rodea y de la que cuelga cadena de lo mismo (¿armas de Astorga?); 2º, de sinople camisa de plata atravesada por tres flechas y con manchas de sangre de gules (amas de Avendaño). (¿Tomadas estas armas como de Porras?)
- IV. Cortado: 1º, de oro seis aves puestas en faja, tres y tres (armas de García); 2º, de sable, cinco cabezas de moro goteando sangre sus cuellos, puestas en sotuer (armas de Baena).

Bordura de sinople con doble filera de oro, interior y exterior.

Timbrado de corona ducal y, sobre ella, yelmo girado a diestra, con tres rejillas y penacho de cuatro plumas de gules y dos de azur.

Inscrito en cartela polilobulada de sable y fileras de oro.

En punta, cartela de azur con la leyenda: HIDALGO, GIMENES VILLALVA, PORRAS, GARCÍA BA[ENA].

Debajo, la siguiente dedicatoria: Juan J. González Hidalgo lo dibujó y dedicó a su primo D. José Hidalgo y Muñoz.

Ubicación: propiedad de los descendientes del linaje Hidalgo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XIX.

Estado de conservación: Bueno.

Forma: Ovalados.

Primer escudo con campo simple:

De azur, estrella de ocho puntas de oro.

Bordura de gules con doble filera, interior y exterior, de oro, que contiene diez cabezas de moros con los ojos cerrados y turbante.

(Armas de Hidalgo).

Segundo escudo cortado:

I. De oro, cruz flordelisada de gules.

II. De oro, tres fajas de gules.

(Armas de Muñoz).

Timbrados de yelmo girado a diestra, con tres rejillas y penacho de cinco plumas.

Inscrito en cartela polilobulada de gules y borde de oro, adornada con ramos de hojas y flores de su color.

Cuelga de ambos escudos la cruz de la Orden de Carlos III.

Bajo la cruz anterior, cartela con la leyenda: HIDALGO Y MUÑOZ.

Ubicación: propiedad de los descendientes del linaje Hidalgo de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XIX.

Estado de conservación: Bueno.

Forma: Escudo cuadrilongo, apuntado en punta.

Campo simple:

De oro, tres bandas de azur con fileras de gules.

Bordura de gules, con filera interior de plata y exterior de oro.

(Armas de Villarreal).

Timbrado de yelmo girado a diestra, de azur aclarado de sable y botones de oro, con cuatro rejillas y penacho de cuatro plumas de gules y dos de azur.

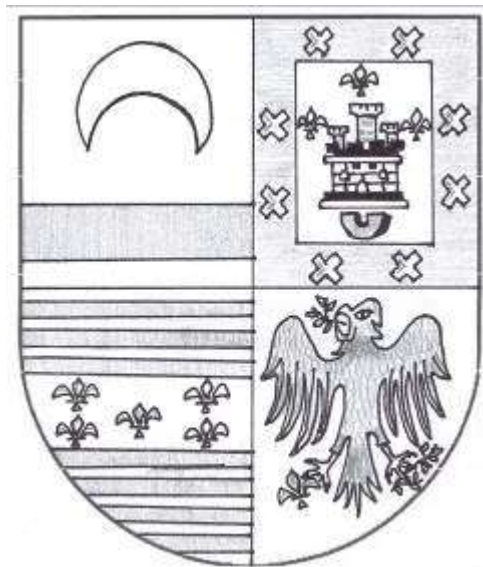
Inscrito en cartela polilobulada, púrpura y con bordes de oro.

En punta, cartela de gules con la leyenda: VILLAREAL.

Luna

155

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: originalmente en la calle Mesón Grande.

Fecha: hacia 1750-1779.

Estado de conservación: desaparecido.

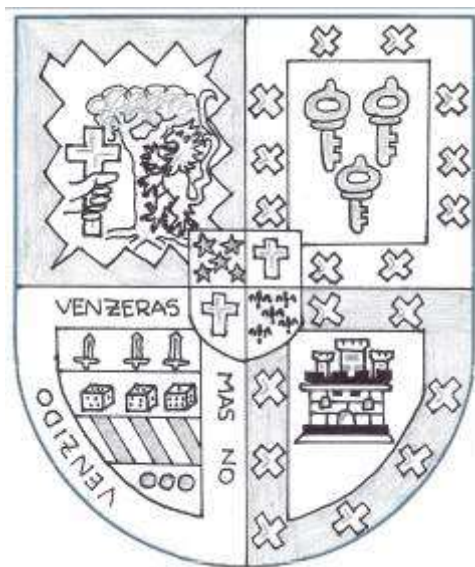
Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. En campo de oro, media luna de plata, y debajo una faja de gules. (Armas de Luna).
- II. En campo de oro, castillo de plata, pegado a él media rueda de molino de plata, y sobre el castillo tres flores de lis de oro. Bordura con ocho aspas de oro. (Armas de Molina).
- III. En campo de gules tres fajas de plata, cinco flores de lis y cuatro fajas de plata. (Armas de Illescas).
- IV. En campo de oro, águila con una rama de árbol en su pico, flor de lis de oro en su pata derecha y rama de árbol en su pata izquierda. (Armas de Galeote).

Timbrado de yelmo del que sale una mano armada con una rama de árbol. Sobre el yelmo una corona ducal.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: originalmente en la calle Mesón Grande.

Fecha: hacia 1750-1779.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. En campo de azur, mano con cruz de oro, árbol de sinople con león subiente. Bordura «encastrada». (¿Armas de Obregón y de la Reguera?).
- II. En campo de plata, tres llaves de oro. Bordura «encintada» y diez aspas de oro. (?).
- III. En campo de gules, tres espadas con puños de oro, tres dados, tres bandas de azul y tres bombas en campo de oro. Alrededor la leyenda: *Venzeras mas no venzido*. (?).
- IV. En campo de oro, castillo de plata. Bordura de gules con ocho aspas de oro. (?). Parece que, además, tenía un escusón cuartelado: 1º, en campo de azur, cinco estrellas de plata; 2º una cruz de Cristo; 3º en campo de oro una cruz de Cristo; y 4º cinco flores de lis. (Armas de Fonseca).

Timbrado de yelmo y, sobre este, corona ducal.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: originalmente en una capilla junto a la sacristía de la iglesia conventual de San Francisco de Asís en Lucena.

Fecha: anterior a 1751.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: escudo pintado en un cuadro.

Partición desconocida:

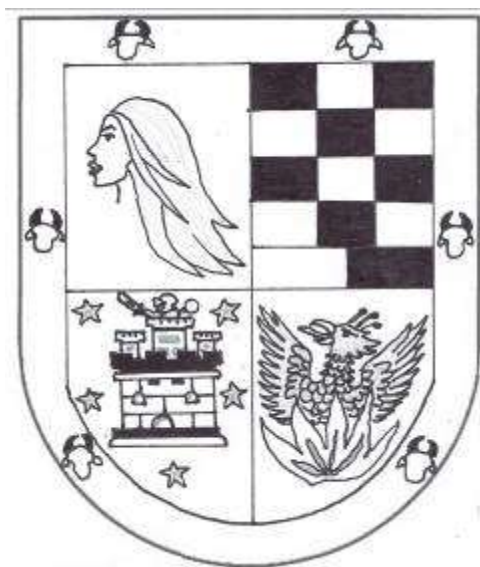
En campo de gules castillo de plata, sobre él águila negra coronada; de la puerta del castillo sale un brazo armado con espada, al cual está asido un león coronado, y bajo el castillo una cabeza de moro. En la bordura la leyenda: *A ninguno de esta vida me diera, si a mí mismo rey no fuera.*

(Armas de Manjón y Torres³⁴⁷¹).

Junto al escudo, en letras de plata, la leyenda: *Este escudo es de los Manjones y Torres.*

³⁴⁷¹ Sin embargo, son las mismas armas y divisa que usaban los Aguilera de la cercana villa de Priego de Córdoba. PELÁEZ DEL ROSAL, M.: *Heráldica...*, pp. 63-70.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: originalmente en una capilla junto a la sacristía de la iglesia conventual de San Francisco de Asís en Lucena.

Fecha: anterior a 1751.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. En campo de gules, cabellera de oro. (Armas de Cabello).
- II. Ajedrezado de catorce piezas, siete de gules y siete de oro.
- III. En campo de azur un castillo con cinco estrellas de plata alrededor, y sobre él un hombre armado con morrión y cota, y en la mano derecha una espada con puño de oro, y en la izquierda una cabeza de moro.
- IV. Ave fénix entre llamas.

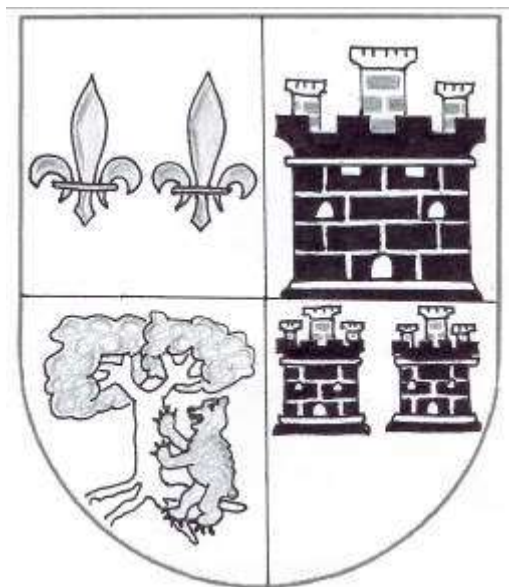
Todo con una bordura de azur con seis cabezas «como de vaca o toro» (¿armas de Cabeza de Vaca?).

(Todo son armas de Cabello y Oropesa).

Timbrado de yelmo con visera de oro.

Sobre el escudo, en letras de plata, la leyenda: *Este escudo es por lo Cabello, Oro pesa.*

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: plaza Bécquer³⁴⁷².

Fecha: ¿principios del siglo XVII?

Estado de conservación: desaparecido.

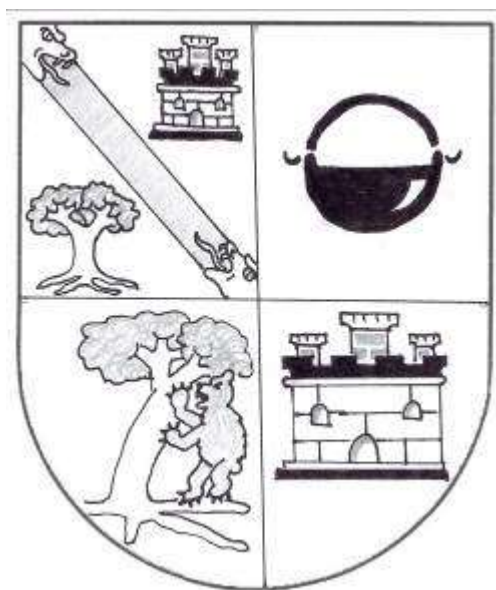
Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. Dos flores de lis. (?).
- II. Castillo. (?).
- III. Moral acompañado al pie de oso o jabalí. (?).
- IV. Dos castillos. (?).

³⁴⁷² BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 284.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: calle Balletero³⁴⁷³.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

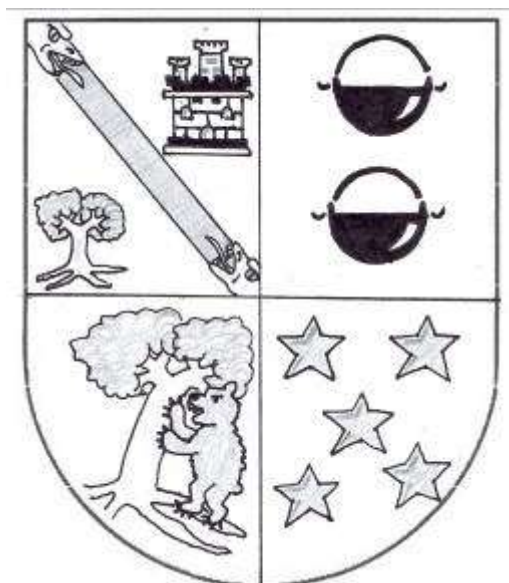
Cuartelado:

- I. Banda engolada en tragantes, con un castillo y un árbol. (Armas de Cuenca).
- II. Caldera. (Armas de Calderón).
- III. Árbol inclinado, con oso apoyado en él. (Armas de Mora).
- IV. Castillo de dos piezas. (Armas de Vega).

Timbrado de yelmo.

³⁴⁷³ ARChG, Hidalguías, 3628-32 y 33.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: capilla del convento del Carmen³⁴⁷⁴.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

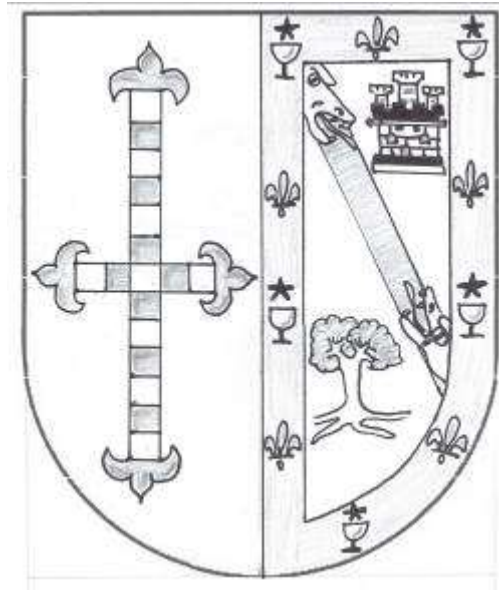
Cuartelado:

- I. Banda engolada en tragantes, con un castillo y un árbol. (Armas de Cuenca).
- II. Dos calderas en palo. (Armas de Pacheco).
- III. Árbol inclinado, con oso apoyado en él. (Armas de Mora).
- IV. Cinco estrellas. (Armas de Rojas).

Timbrado de yelmo.

³⁴⁷⁴ ARChG, Hidalguías, 3628-32 y 33.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: Sobrecarta dada en Granada, el 8 de noviembre de 1632, a Juan de Cuenca Nuncibay³⁴⁷⁵.

Fecha: 1632.

Estado de conservación: desconocido.

Forma: desconocida.

Partido:

- I. En campo de azur, cruz de oro, con una lista de gules y borde de oro, con 8 jaqueles y de plata y 8 de gules. (Armas de Pantoja-Hermández).
- II. Banda engolada en tragantes, acompañada en jefe de castillo de plata en campo de oro, y en punta de árbol en campo de azur. Bordura de cálices con estrella encima, alternos con flores de lis. (Armas de Cuenca).

Timbrado de yelmo.

³⁴⁷⁵ ARChG, Hidalguías, 3628-32 y 33.



Ubicación: calle San Pedro, 42.

Fecha: mediados siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español, cuadrilongo, apuntado en punta.

Partido:

- I. Cortado: en el primero, cruz floreteada y bordura de jaqueles (armas de Pantoja); en el segundo, banda engolada en tragantes, acompañada en jefe de castillo de dos piezas, aclarado, almenado y mazonado, y en punta de árbol, todo con bordura de 8 cálices y 8 flores de lis alternos (armas de Cuenca)³⁴⁷⁶.
- II. Tres fajas ajedrezadas, en cuatro órdenes y cargadas de una faja en la parte central. Bordura de ocho aspas. (Armas de Saavedra).

Timbrado de corona de marqués³⁴⁷⁷.

Inscrito en cartela polilobulada de ocho lóbulos y hojarasca.

De tenantes, dos leones en la parte inferior, linguados y girados hacia el escudo.

³⁴⁷⁶ Y no de Mora, como suponía Ruiz de Algar. Ya hemos visto que estas son las armas de Cuenca, idénticas a las que contenía la copia de la ejecutoria de Pedro de Cuenca Pantoja, según la descripción de 1674.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Pechina de la cúpula central de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo ovalado.

Campo simple:

De azur, cruz floreteada de sable.

Bordura de azur con jaqueles de gules.

(Armas de Pantoja).

Timbrado de yelmo con penacho de plumas.

Inscrito en cartela de hojarasca.

³⁴⁷⁷ Según Ruiz de Algar, la presencia de la corona se debe a que D.^a Luisa Francisca de Saavedra pertenecía a los Saavedra de las casas marquesales de Rivas, Moscoso, Villalobar y Viana. [RUIZ DE ALGAR, Rafael]:



Ubicación: calle San Pedro, 42. Pechina de la cúpula central de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo ovalado.

Campo simple:

Árbol de su color bien asentado.

Bordura de gules.

(Armas parciales de Cuenca).

Timbrado de yelmo con penacho de plumas.

Inscrito en cartela de hojarasca.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Pechina de la cúpula central de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo ovalado.

Campo simple:

Torre de dos cuerpos, almenada y mazonada.

Bordura de gules.

(Armas parciales de Cuenca).

Timbrado de yelmo con penacho de plumas.

Inscrito en cartela de hojarasca.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Pechina de la cúpula central de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo ovalado.

Campo simple:

De oro, banda de gules engolada en tragantes de sinople.

Bordura de gules.

(Armas parciales de Cuenca).

Timbrado de yelmo con penacho de plumas.

Inscrito en cartela de hojarasca.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación:

Forma: escudo español, cuadrilongo, apuntado en punta.

Partido:

- I. Cortado: en el 1º cruz floreteada de sable y bordura de jaqueles (armas de Pantoja); en el 2º banda engolada en tragantes de sinople, acompañada en jefe de torre de dos piezas, mazonada, y en punta de cáliz, y todo con bordura de 10 cálices. (Armas de Cuenca).
- II. Tres fajas ajedrazadas, con bordura de ocho aspás. (Armas de Saavedra).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca, con dos leones a modo de tenantes.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español, cuadrilongo, redondeado en punta.

Cortado:

- I. De gules, torre de dos cuerpos, almenada y mazonada, flanqueada de dos leones rampantes, todo de oro. (?).
- II. De gules, cinco fajas de oro. (?).

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Pechina de la cúpula lateral izquierda de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cortado:

I. De gules, torre de dos cuerpos, almenada y mazonada, flanqueada de dos leones rampantes, todo de oro. (?).

II. De gules, cinco fajas de oro. (?).

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Pechina de la cúpula lateral izquierda de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De gules, tres bandas de plata, cada una cargada de tres armiños.

Bordura de plata con tres armiños.

(¿Armas de Castañeda?).

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Pechina de la cúpula lateral izquierda de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Partido:

- I. De azur, dos calderas de oro en palo. (Armas de Pacheco).
- II. De azur, árbol siniestrado de león atado a su tronco, y adiestrado de tres flores de lis en palo, todo de oro. (¿Armas de Natera?).

Timbrado de marqués.

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Pechina de la cúpula lateral izquierda de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De sable, tres padillas en faja, rodeadas de tres medias lunas en punta y otras tres en jefe. (Armas de Padilla).

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Pechina de la cúpula lateral derecha de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Medio partido y cortado:

- I. De azur, árbol adiestrado de león subiente, todo de su color.
- II. De azur, cinco flores de lis de oro en sotuer.
- III. De plata, ondas de agua de azur y sable.
- (?).

Cruz de Santiago acolada.

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Pechina de la cúpula lateral derecha de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Partido:

- I. De azur, águila explayada de oro.
 - II. De oro, árbol bien asentado de su color.
- Bordura de azur con ocho escudetes de oro.

(Todo son armas de Fernández Tejeiro).

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Pechina de la cúpula lateral derecha de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Medio partido y cortado:

- I. De gules, árbol adiestrado de león subiente, todo de su color. (?).
- II. De azur, caldera de sable de la que sale un estandarte blanco con una cruz aspada de oro. (?).
- III. Sobre fondo de tierra, aguas y, en medio, una isla con una torre de dos cuerpos, mazonada y almenada. (?).

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Pechina de la cúpula lateral derecha de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII:

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

De gules, cruz de plata con cinco veneras de oro, una en cada extremo de la cruz, más otra en su centro.

Bordura de plata con ocho calderos de oro.

(Armas de Daza).

Cruz de Santiago acolada.

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Lateral de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: sólo permanece el penacho de plumas del yelmo.

Forma: desconocida.

Armas desconocidas.



Ubicación: calle San Pedro, 42. Lateral de la escalera noble.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: sólo permanece el penacho de plumas del yelmo.

Forma: desconocida.

Armas desconocidas.



Ubicación: instrumentos de hidalguía de D. Francisco Navajas de la Cruz³⁴⁷⁸.

Fecha: hacia 1782.

Estado de conservación: óptimo.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

En campo de plata, águila explayada en su color. (Armas de Navajas).

Timbrado de yelmo en su color, girado a diestra, con tres rejillas de oro y penacho de dos plumas de oro, dos de gules y dos de azur.

Inscrito en cartela polilobulada de azur y gules y en jefe de hojarasca de sinople y gules.

³⁴⁷⁸ AHPCo, Protocolos Notariales, 3089P, f. 244 rº.



Ubicación: iglesia de San Juan de Dios de Lucena.

Fecha: tercer cuarto del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. Cortado: el 1º de azur con estrella de ocho puntas de oro; el 2º de oro con corazón de gules.
- II. De azur, cruz latina de oro. Bordura de plata con la leyenda: IN TE DOMINE SPERABI.
- III. De sinople, torre de tres piezas con pendón de gules.
- IV. Cortado: el 1º de azur dos flores de lis de oro; el 2º de sinople tres calderas de oro, puestas dos y una.

Los cuatro cuarteles con bordura de plata con ocho armiños.

Sobre el todo, escusón de oro con dos ruedas de carro de sable y bordura de plata.

(¿Todo son armas de Ortega?).

Timbrado yelmo girado a siniestra.

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: iglesia de San Juan de Dios de Lucena.

Fecha: tercer cuarto del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Medio partido y cortado:

- I. De sinople, torre de tres piezas con estandarte blanco. Bordura de plata con la leyenda: GUARDAOS DE LA IERVA QUE SE DA A CONOCER SIN BERLA. (?).
- II. De oro, cinco escudetes de azur en aspa, cargados cada uno de cinco bezantes también en aspa. (Armas de Portugal).
- III. De oro, cuatro robles, los tres de diestra con perro atado a sus troncos, y ondas de azur y plata en punta. (?).

Todo con bordura de gules con ocho aspas de oro.

Timbrado de corona de duque.

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: capilla de los Galván en el convento del Carmen de Lucena.

Fecha: posiblemente fines del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

Estrella de oro de diez puntas, rodeada de bordura con ocho rosas con su tallo.

Segunda bordura de ocho aspas.

(Armas de Ortiz).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con seis rejillas, y, acaso por error, también cuatro rejillas a siniestra; con penacho de plumas.

Inscrito en cartela polilobulada.

A ambos lados del yelmo, la leyenda: ESCUDO DE ORTIZ.



Ubicación: interior de una vivienda particular en Lucena (?).

Fecha: finales del siglo XVII o siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

Estrella de oro de diez puntas, rodeada de bordura con ocho rosas con su tallo.

Segunda bordura de ocho aspas.

(Armas de Ortiz).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con cinco rejillas, con penacho de plumas.

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca.



Ubicación: expediente de hidalguía de D. Antonio Ortiz Repiso³⁴⁷⁹.

Fecha: hacia 1768.

Estado de conservación: óptimo.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Partido:

- I. En campo de azur, estrella de oro de diez puntas. Bordura de oro con ocho rosas de gules y el tallo de sinople. (Armas de Ortiz).
- II. En campo de sinople, torre de dos cuerpos de plata, bien asentada, mazonada y aclarada con vanos de gules, acostada de dos leones de oro, rampantes y linguados, apoyados sobre la torre. Sobre ésta, tres estrellas de plata: la de diestra de siete puntas; las otras dos de ocho. (Armas de Ortiz).

Ambos cuarteles inscritos en bordura de ocho aspas de oro sobre campo de gules. Fileras de oro.

Cruz de Santo Domingo acolada.

Timbrado de yelmo en su color, girado a diestra, con tres rejillas de oro y penacho de plumas de gules y azur.

Inscrito en cartela de hojarasca de azur, gules y sinople, y polilobulada de catorce lóbulos de oro.

Debajo la leyenda: Escudo de armas que usan los de este linaje y apellido de Ortiz.

³⁴⁷⁹ AHML, caja 131.

Ubicación: originalmente en una lámina de la Inmaculada Concepción, sobre la sepultura de D. Gonzalo Ortiz Repiso (fallecido en 1732), en el claustro del convento franciscano de la Madre de Dios de Lucena³⁴⁸⁰.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

³⁴⁸⁰ El escudo es citado en el expediente de Calatrava de D. Antonio Ortiz Repiso y Castilla, de 1803. AHN, Órdenes Militares, Calatrava, mod. 21.



Ubicación: calle Canalejas (antes de Rojas), 3.

Fecha: hacia 1803.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: cuadrilongo, estrechado por el centro y apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Estrella con bordura de ocho rosas (armas de Ortiz).
- II. Castillo de plata sostenido por dos leones coronados. En jefe tres estrellas.
(Armas de Ortiz.)
- III. Pendón acostado de dos calderos (armas de Luque Arrepiso).
- IV. Cinco torres en sotuer (¿armas de Castillo?).

Cruz floreteada acolada.

Timbrado de corona de marqués.

Inscrito en cartela polilobulada de dos lóbulos en punta y triunfo de estandartes y cañones a ambos lados.



Ubicación: calle Canalejas (antes de Rojas), 3.

Fecha: hacia 1803.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: cuadrilongo, estrechado en el centro y apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Banda engolada en tragantes, con un castillo en la parte superior y un león coronado en la inferior. (Armas de Castilla).
- II. Torre con llamas por ventanas y troneras, acostada de las palabras AVE MARÍA. (Armas de Guerra).
- III. Castillo de piedra. (Armas de Zamora).
- IV. Cortado: en el primero parece una flor sobre ondas de agua y en el segundo tres bandas. (?).

Cruz floreteada acolada.

Timbrado de león de frente, coronado con una de marqués.

Inscrito en cartela polilobulada de dos lóbulos en punta y triunfo de estandartes y cañones a ambos lados.



Ubicación: calle Obispo Domínguez Valdecañas, 3.

Fecha: a partir de 1753.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Partido:

- I. León rampante siniestrado y coronado, surmontado de torre almenada (armas de Polo); en punta, dos calderas en faja (armas de Lara).
- II. León rampante coronado. (Armas de Valenzuela).

Rodeado de bordura.

Cruz acolada.

Inscrito en cartela de hojarasca y polilobulada de al menos cuatro lóbulos, dos a cada lado.

Timbrado de yelmo girado a diestra, dotado de cuatro rejillas y penacho de seis plumas.



Ubicación: retablo de San Pedro de Alcántara, en la segunda capilla del lado de la Epístola de la iglesia de la Madre de Dios.

Fecha: 1720-1721.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo.

Cuartelado:

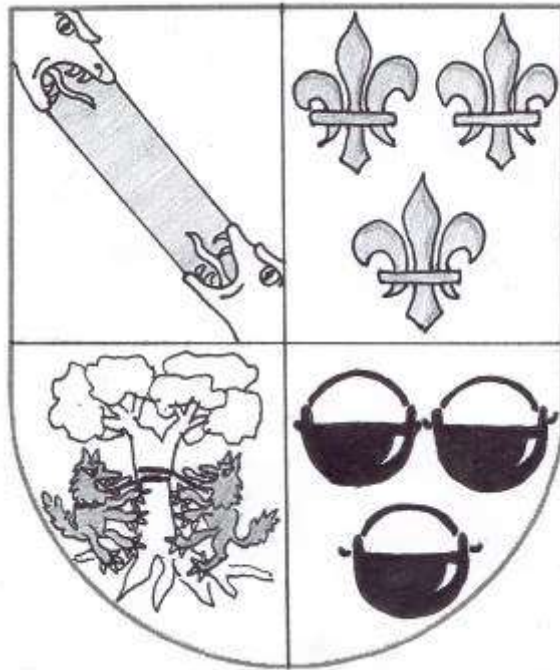
- I. En campo de oro, banda de gules engolada en tragantes de oro con ojos de sable, flanqueada de dos calderas de sable. (?).
- II. En campo de gules, tres flores de lis de sable, puestas una y dos. (Armas de Arellano).
- III. En campo de gules, árbol con dos lobos empinados a su tronco y atados a él, todo de sable. (?).
- IV. En campo de gules, tres calderas de sable, puestos dos y una. (?).

Filera de sable.

Timbrado de yelmo mirando al frente, de sable y oro, con nueve rejillas y penacho de tres plumas.

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos y hojarasca, todo de sable y oro.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: calle de las Torres, 17 (numeración de 1959)³⁴⁸¹.

Fecha: mediados del siglo XVIII.

Estado de conservación: desaparecido.

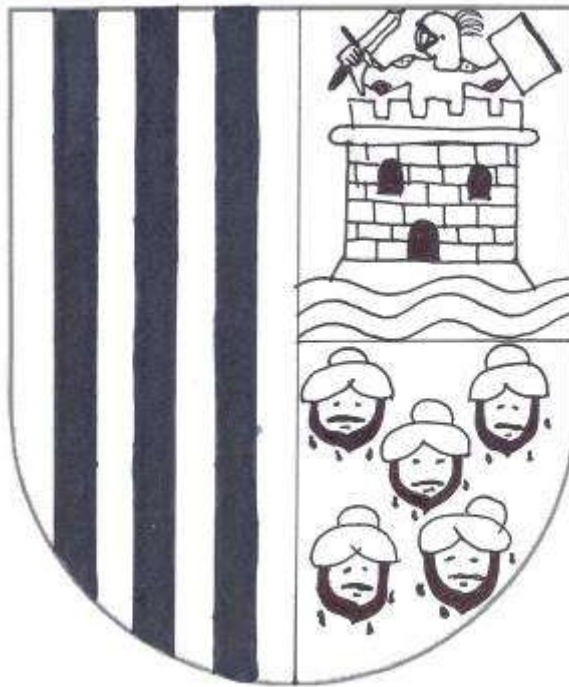
Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. Banda engolada en tragantes. (?).
 - II. Tres flores de azur en triángulo. (Armas de Arellano).
 - III. Árbol flanqueado de lobos empinados y atados a su tronco. (?).
 - IV. Tres calderas en triángulo. (?).
- (Todo son armas de Ramírez).

³⁴⁸¹ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 154-155 (1959), p. 21.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: calle de las Torres, 17 (numeración de 1959)³⁴⁸².

Fecha: mediados del siglo XVIII.

Estado de conservación: desaparecido.

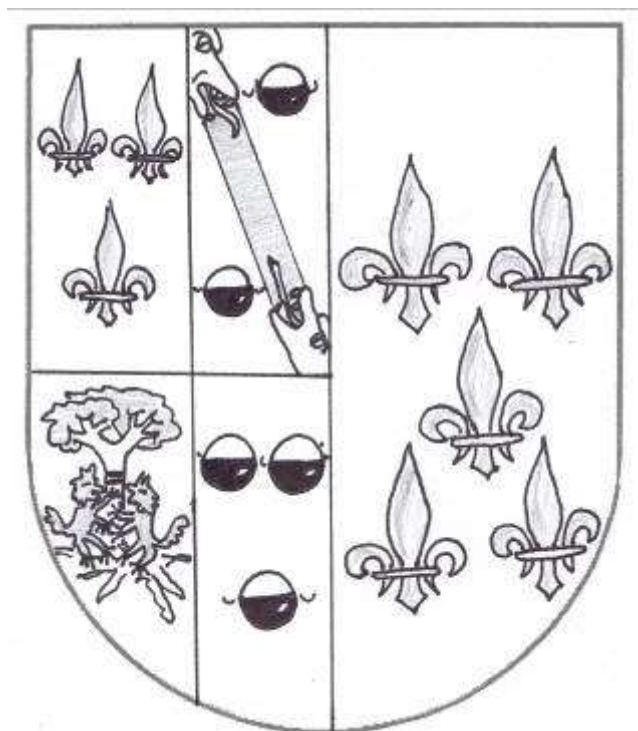
Forma: partido.

Dos cuarteles:

- I. Tres palos. (Armas de Contreras).
- II. Cortado: en el 1º, torre sobre ondas de agua, con guerrero en su homenaje, sosteniendo espada con la mano derecha y colmena con la siniestra; en el 2º, cinco cabezas sangrantes de moro. (Armas de Rico).

³⁴⁸² [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 154-155 (1959), p. 21.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: calle el Peso, 20 (numeración de 1959)³⁴⁸³.

Fecha: finales del siglo XVIII o principios del XIX.

Estado de conservación: desaparecido.

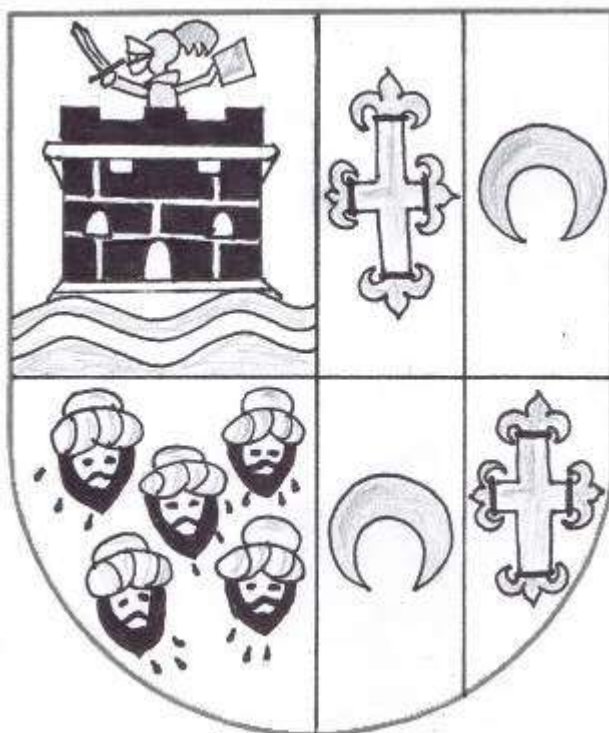
Forma: desconocida.

Partido:

- I. Cuartelado: en el 1º, tres flores de lis (armas de Arellano); en el 2º, banda engolada en tragantes con dos calderas, una arriba y otra abajo (?); en el 3º, árbol flanqueado de dos lobos empinados y atados a su tronco (?); y, en el 4º, tres calderas en triángulo (?). (Todo son armas de Ramírez).
- II. Cinco flores de lis en aspa. (Armas de Maldonado).

³⁴⁸³ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 164 (1959), p. 7.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: calle el Peso, 20 (numeración de 1959)³⁴⁸⁴.

Fecha: finales del siglo XVIII o principios del XIX.

Estado de conservación: desaparecido.

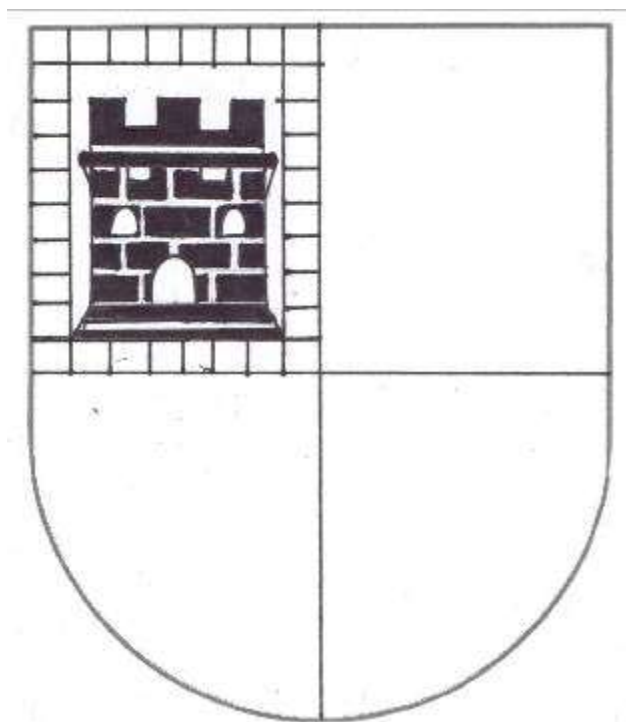
Forma: desconocida.

Partido:

- I. Cortado: en el 1º, torre sobre ondas de agua, con guerrero en su homenaje, sosteniendo espada con la mano derecha y colmena con la siniestra; en el 2º, cinco cabezas sangrantes de moro. (Armas de Rico).
- II. Cuartelado: en 1º y 4º, cruz floreteada; en 2º y 3º, menguante. (Armas de Rico).

³⁴⁸⁴ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 164 (1959), p. 7.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: calle el Peso, 20 (numeración de 1959)³⁴⁸⁵.

Fecha: finales del siglo XVIII o principios del XIX.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. Torre. Bordura jaquelada. (¿Armas de Poblaciones?)
- II. (Desconocido).
- III. (Desconocido).
- IV. (Desconocido).

Ramírez del Valle

³⁴⁸⁵ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 164 (1959), p. 7.



Ubicación: Originalmente en la calle Palacios, número 14.

Fecha: finales del siglo XVII o principios del XVIII.

Estado de conservación: Desaparecido desde 2011.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. Árbol adiestrado de león subiente. (Armas de los Ramírez de Madrid).
- II. Puente de tres ojos acompañado en jefe de cruz flordelisada. (Armas de los Ramírez, señores de Rivas).
- III. Castillo donjonado bien asentado, mazonado y aclarado, rodeado de cinco flores de lis. (Armas de Valle).
- IV. Creciente. (Armas de Valle).

Los cuarteles separados entre sí por filera, y rodeados conjuntamente por bordura con ocho aspas.

Timbrado de yelmo girado a diestra, con cuatro rejillas y penacho de siete plumas.

Inscrito en cartela de cuatro lóbulos, hojarasca y dos granadas flanqueando el extremo inferior.

Todo el escudo sobre pedestal de hojarasca.

Recio Chacón



Ubicación: Plaza de Bécquer, 2.

Fecha: siglo XVII o XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Cuartelado:

- I. Partido, con tres palos en el primero y cruz floreteada en el segundo. (¿Armas de Recio?).
- II. Cuartelado, con cruz floreteada en el primero y el cuarto, y cuatro fajas en el segundo y tres en el tercero. Todo rodeado de cadena. (Armas de Muñoz).
- III. Cuartelado: lobo rampante en primero y cuarto; flor de lis en segundo y tercero. (Armas de Chacón).
- IV. Escaqueado de quince piezas, puestas en cinco fajas de tres, unas fijas y otras de veros (Armas de Velasco).

Timbrado de yelmo con tres rejillas y girado a diestra, con penacho de seis plumas.

Inscrito en cartela polilobulada de cuatro lóbulos y colgando granadas en ambos flancos. En punta cabeza de la que salen dos chorros de viento, uno hacia la diestra y otro a la siniestra.



Ubicación: retablo de Santa Teresa, en el brazo del crucero del lado del Evangelio de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: primera mitad del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Medio partido y cortado:

- I. En campo de gules, tres palos de oro. (?).
- II. Cortado: el 1º jironado de sable y plata, brochante una cruz flordelisada del uno al otro; y el 2º jaquelado de veinticinco piezas de oro y gules, puestas en cinco filas de cinco. (?).
- III. Cuartelado: 1º y 4º con lobo rampante de sable sobre fondo marrón; 2º y 3º con flor de lis de oro sobre fondo de sinople. (Armas de Chacón).

Timbrado de yelmo de oro, girado a diestra y con tres rejillas, con penacho de seis plumas de sable.

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos, todo de oro.



Ubicación: retablo de Santa Teresa, en el brazo del crucero del lado del Evangelio de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: primera mitad del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado en aspa:

- I. De azur, caldera jaquelada de oro y gules.
- II. De azur (debiera ser plata), cinco armiños de sable.
- III. Igual al II.
- IV. Igual al I.

Bordura componada de castillos de oro y de leones rampantes de púrpura en campo de plata.
(Armas de Guzmán).

Timbrado de corona (¿ducal?) de oro.

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos y hojarasca, todo de oro.



Ubicación: calle Ramírez de Luque (antes Santa Marta la Baja), 7.

Fecha: finales siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, estrechado en la parte superior y apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Medio partido y cortado: cuatro palos en el primero, cruz floreteada en el segundo y jaquelado de quince jaqueles, puestos en tres filas de cinco, en el tercero. (Armas de Recio).
- II. Cuartelado: lobo andante y adiestrado en el primero y el cuarto; flor de lis en el segundo y tercero. (Armas de Chacón).
- III. Cortado: en el 1º castillo mazonado, aclarado y almenado, con tres torres y bandera sobre la torre central, que es la mayor, y en punta cinco árboles bien asentados puestos en fila; el 2º cuartelado: en el primero león rampante, en el segundo y tercero torre mazonada y aclarada, y en el cuarto árbol, con cinco jaqueles dispersos a modo de orla. (?).
- IV. Cortado: siete bezantes en el primero, puestos en palo, tres y tres, y un último en punta, entre los dos palos anteriores (armas de Hogazón); en el segundo, león rampante, adiestrado y coronado (armas de Valenzuela).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con cuatro rejillas y penacho de seis plumas.

Inscrito en cartela de motivos vegetales.

Ubicación: Plaza de Bécquer, 2.

Fecha: a caballo entre los siglos XVIII y XIX. Anterior a 1815.

Estado de conservación: desaparecido³⁴⁸⁶.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. Cuartelado: palos; ajedrezado. (Armas de Recio).
- II. Cuartelado: 1º y 4º con lobo; 2º y 3º con flor de lis. (Armas de Chacón).
- III. Siete panelas. (Armas de Hogazón).
- IV. Castillo de plata con su bandera, y al pie cinco pinos. (?).

Rodeado de «círculos y onzas» (estas últimas, imagino, a modo de tenantes).

³⁴⁸⁶ Descrito en el expediente de Calatrava de D. Vicente Cortés y Chacón Curado y López, de 1814. AHN, Órdenes Militares, Calatrava, Mod. 66.



Ubicación: Plaza de Bécquer, 2.

Fecha: hacia 1789-1809.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Medio partido y cortado:

- I. En campo de gules, cuatro palos de oro. (?).
- II. Cortado: el 1º jironado de sable y plata, brochante una cruz flordelisada del uno al otro; y el 2º jaquelado de piezas de oro y gules. (?).
- III. Cuartelado: 1º y 4º de plata con lobo de sable; 2º y 3º con flor de lis de oro.
(Armas de Chacón).

Timbrado de corona de marqués y, sobre esta, yelmo mirando al frente, con penacho de plumas.

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: Plaza de Bécquer, 2.

Fecha: hacia 1789-1809.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. Cinco arbolitos en punta y, sobre ellos, torre almenada. (?).
- II. Siete bezantes puestos dos, dos y tres. (Armas de Hogazón).
- III. Cuartelado: el 1º con león rampante; el 2º y el 3º con torre de dos piezas; y el 4º con árbol. (?).
- IV. León rampante coronado. (Armas de Valenzuela).

Timbrado de corona de marqués y, sobre esta, yelmo mirando al frente, con penacho de plumas.

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: Plaza de Bécquer, 2.

Fecha: hacia 1789-1809.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado en aspa:

- I. Caldera.
- II. Cinco armiños.
- III. Igual al II.
- IV. Igual al I.

Bordura componada de castillos y leones.

(Armas de Guzmán).

Timbrado de corona de marqués y, sobre esta, yelmo mirando al frente, con penacho de plumas.

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: Plaza de Bécquer, 2.

Fecha: hacia 1789-1809.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

Diez bezantes, puestos tres, tres, tres y uno. (Armas de Altamirano).

Timbrado de corona de marqués y, sobre esta, yelmo mirando al frente, con penacho de plumas.

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: Enterramiento de los Recio Chacón, en el cementerio municipal de Lucena.

Fecha: 1878.

Estado de conservación: algo deteriorado.

Forma: cuadrilongo, estrechado en la parte superior y apuntado en punta.

Medio partido y cortado:

- I. Cuatro palos de oro. (?).
- II. Cortado: el 1º jironado, brochante una cruz flordelisada; y el 2º jaquelado. (?).
- III. Cuartelado: 1º y 4º con lobo; 2º y 3º con flor de lis. (Armas de Chacón).

Timbrado de corona de marqués.

Inscrito en cartela vegetal.



Ubicación: Enterramiento de los Recio Chacón, en el cementerio municipal de Lucena.

Fecha: 1878.

Estado de conservación: algo deteriorado.

Forma: cuadrilongo, estrechado en la parte superior y apuntado en punta.

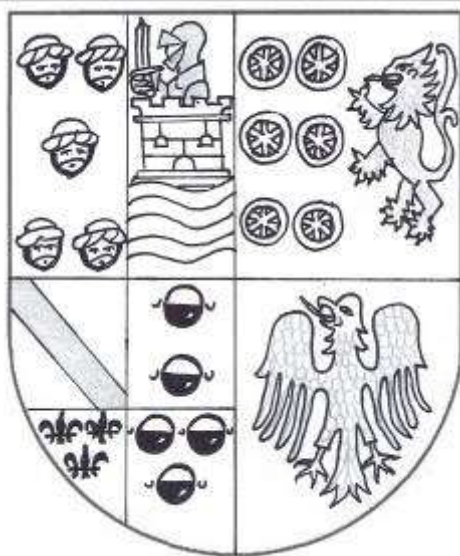
Campo simple:

Diez bezantes puestos en tres palos, con tres, cuatro y cinco cada uno. (Armas de Altamirano).

Timbrado de corona de marqués.

Inscrito en cartela vegetal.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: desconocida.

Fecha: anterior a 1640³⁴⁸⁷.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Probablemente cuartelado:

- I. Partido: el 1º con cinco cabezas de moros; el 2º con «cinco bandas» (¿ondas?) y sobre ellas torre, encima de la cual figura un hombre espada en mano. (Armas de Rico).
- II. De gules seis ruedas de oro y un león. (Armas de Rueda).
- III. Cuartelado: en el 1º una banda; en el 2º dos calderas; en el 3º tres flores de lis y dos lobos; y en el 4º tres calderas. (Armas de Ramírez).
- IV. De oro un águila. (Armas de Aguilar).

³⁴⁸⁷ AHN, Órdenes Militares, Alcántara, exp. 1333, f. 65 rº.



Ubicación: calle Antonio Eulate, 8.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo ovalado.

Partido:

- I. Sobre ondas de río, torre mazonada, aclarada y almenada de cuatro almenas, y sobre ella caballero con espada en la mano diestra y colmena en la siniestra, y otras dos colmenas cayendo de la torre al río. (Armas de Rico).
- II. Cinco cabezas de moro en sotuer, adiestradas, barbadas y con turbante. (Armas de Rico).

Inscrito en cartela polilobulada de cuatro lóbulos.

Timbrado de yelmo mirando al frente, con cimera de ocho plumas.



Ubicación: pechina en la iglesia de la Purísima Concepción de Lucena.

Fecha: principios del siglo XVIII³⁴⁸⁸.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Partido:

- I. En campo de gules, y sobre ondas de río de sable, torre mazonada y aclarada de su color, almenada de cuatro almenas, y sobre ella hombre de su color sosteniendo colmena con la bajo derecha. En punta dos colmenas. (Armas de Rico).
- II. En campo de azur, cinco cabezas de moro en sotuer, adiestradas y en su color, cubiertos de gules y sable.

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos y hojarasca.

Timbrado de yelmo girado a diestra, con cimera de cinco plumas.

³⁴⁸⁸ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 223.



Ubicación: pechina en la iglesia de la Purísima Concepción de Lucena.

Fecha: principios del siglo XVIII³⁴⁸⁹.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Campo simple:

De gules, cinco flores de lis de sable, en sotuer. (Armas de Narváez).

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos y hojarasca.

Timbrado de yelmo girado a siniestra, con cimera de cuatro plumas.

³⁴⁸⁹ *Ibidem, ibidem.*



Ubicación: calle las Torres, 23.

Fecha: mediados del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Partido:

- I. Cortado: en el 1º torre aclarada y almenada de cuatro almenas y sobre ella caballero con espada en la mano diestra y colmena en la siniestra, y otras dos colmenas cayendo de la torre; en el segundo, cinco ondas de río.
- II. Cinco cabezas de moro adiestradas, puestas en sotuer.

(Todo son armas de Rico).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con tres rejillas y cimera de seis plumas.

Inscrito en cartela polilobulada de diez lóbulos y hojarasca.



Ubicación: calle las Torres, 23.

Fecha: mediados del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Banda engolada en tragantes, acostada de dos calderas.
- II. Tres flores de lis, puestas dos y una. (Armas de Arellano).
- III. Árbol acostado de dos leones afrontados y empinados al tronco.
- IV. Tres calderas, puestas dos y una.

(Todo son las armas de los Ramírez de Lucena).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con tres rejillas y cimera de cinco plumas.

Inscrito en cartela polilobulada de diez lóbulos y hojarasca.



Ubicación: originalmente en Plaza Alta y Baja, esquina a calle de Santa Marta. Actualmente en el Museo Arqueológico de Lucena, sito en el conocido como Palacio de Santa Ana.

Fecha: ¿siglo XVII?

Estado de conservación: bueno, aunque ya no en su ubicación original.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Medio partido y cortado:

- I. Cinco estrellas de ocho puntas en sotuer. (Armas de Rojas).
- II. Castillo bien asentado, aclarado y con tres pequeñas torres, saliendo de su parte superior una bandera. En la puerta del castillo un guerrero a caballo. (?).
- III. Tres palos. Bordura de ocho aspas en campo de gules. (¿Armas de Contreras?).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con restos de pintura azul, así como medalla al cuello, tres rejillas y penacho de dos plumas.

Inscrito en cartela formada por un triunfo de ocho banderas –cuatro a cada lado–, cuatro cañones y dos como trompetas, así como una venera en punta.

Ubicación: propiedad de los heredero del linaje Hidalgo de Lucena.

Fecha: ¿siglo XVIII?

Estado de conservación: pintura cuarteada y perdida en varios sitios.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Partido:

- I. De gules águila explayada y coronada de oro. (Armas de Romo).
- II. Cuartelado: 1º y 4º de gules con castillo de oro de tres torres, almenado, aclarado y con puerta formando arco de medio punto; 2º y 3º de oro con tres bandas de sable. (?).

Bordura de plata, con ocho sautores o aspas de oro.

Timbrado de yelmo girado a diestra con tres rejillas y penacho de plumas de gules y plata. A ambos lados, cartela de plata con la siguiente leyenda en letras de sable: DEL APELLIDO DE LOS ROMOS.

Inscrito en cartela de hojarasca y una flor en punta.

Bajo el escudo, la siguiente leyenda: ARMAS DEL APELLIDO DE LOS ROMOS. SV ORIGEN PROVIENE DE HABER FVUNDADO VNN PVENTE LLAMADO ROMO, EN TIEMPO DE LOS ROMANOS. CONTRIBVYERON A LA GRANDEZA DE ESPAÑA.



Ubicación: cúpula en calle Juan Valera, 5.

Fecha: finales del siglo XVIII y mediados del XIX.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Medio partido y cortado:

- I. Cuartelado en aspa: 1º y 4º de gules, con dos barras de oro; 2º y 3º de gules, con cinco panelas de plata, puestas una, tres y una. (Armas de Hurtado de Mendoza).
- II. De gules banda de oro. (Armas de Mendoza).
- III. De azur, rey Boabdil siniestrado de cadena al cuello. (Armas de los Hurtado de Lucena).

(Todo son las armas de Ruiz de Algar, que usan las de Hurtado de Mendoza).

Bordura de oro, con la leyenda, en punta: Ruiz de Algar.

Triunfo de 12 banderas de gules, sinople, oro y azur.

Timbrado de yelmo girado a diestra.

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: cúpula en calle Juan Valera, 5.

Fecha: finales del siglo XVIII y mediados del XIX.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Campo simple:

De sable, tres fajas de plata con tres flores de lis de oro en cada una. En jefe yelmo con penacho de plumas.

Bordura de oro, con la leyenda, en punta: Estrada.

(Armas de Estrada).

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: cúpula en calle Juan Valera, 5.

Fecha: finales del siglo XVIII y mediados del XIX.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cortado:

- I. De azur, escudete cuartelado: 1º y 4º de oro, con cruz flordelisada de gules; 2º y 3º de gules, con dos fajas de oro; bordura de oro. (Armas de Muñoz).
- II. De sinople, castillo con tres torres, mazonado, aclarado, de su color, flanqueado de tres cabezas de bóvido a cada lado, de su color.

(Todo son armas de García Contreras).

Bordura de oro, con la leyenda, en punta: García Contreras.

Timbrado de yelmo girado a diestra.

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: cúpula en calle Juan Valera, 5.

Fecha: finales del siglo XVIII y mediados del XIX.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo irregular, con curvas cóncavas y convexas.

Campo simple:

De sable, ciudad amurallada de oro en jefe y sol de lo mismo en punta. Fileras de gules. Sobre la filera yelmo girado a diestra, con penacho de plumas.

Bordura de oro, con la leyenda: Villalba.

(Armas de Villalba).

Inscrito en cartela de hojarasca.

Ubicación: Desconocida³⁴⁹⁰.

Fecha: 1654.

Estado de conservación: desconocido.

Forma: desconocida.

Armas de Antón Gómez Salvador Hurtado.

Cruz de Santiago acolada.

³⁴⁹⁰ AHPCo, Protocolos Notariales, 2369P, ff. 72 rº-vº.



Ubicación: copia de la real provisión ganada por D. Juan Felipe de Serra³⁴⁹¹.

Fecha: 1775.

Estado de conservación: óptimo.

Forma: pera invertida, apuntado en punta.

Campo simple:

En campo de oro, dos fajas jaqueladas con dos hileras de jaqueles cada una, seis de plata y seis de gules. (Armas de Serra).

Rodeado de filera de plata.

Inscrito en cartela polilobulada de doce lóbulos.

Timbrado de corona de duque.

³⁴⁹¹ AHML, caja 141.



Ubicación: copia de la real provisión ganada por D. Juan Felipe de Serra³⁴⁹².

Fecha: 1775.

Estado de conservación: óptimo.

Forma: irregular, redondeado en punta.

Campo simple:

En campo de oro, dos fajas jaqueladas con dos hileras de jaqueles cada una, seis de plata y seis de gules. (Armas de Serra).

Rodeado de bordura de plata.

Timbrado de corona de duque.

Inscrito en cartela polilobulada de sable y oro, todo flanqueado de triunfo de picas y estandartes, de sable y gules, cinco a cada lado.

Tres flores de gules en punta.

³⁴⁹² AHML, caja 141.

Soto (Flores de Soto)

223



Ubicación: calle Flores de Negrón, 5. Edificio de la Biblioteca Municipal de Lucena.

Fecha: probablemente finales del siglo XVII, en cualquier caso antes de 1755.

Estado de conservación: algo deteriorado.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Campo simple:

Águila explayada, girada a diestra.

Bordura con ocho candados triangulares abiertos.

(Armas de Soto).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con tres rejillas y penacho de plumas, parece que algo mutilado en la parte superior.

Inscrito en cartela don doce plumas, siete a cada lado, ello dentro de cartela polilobulada de seis lóbulos, rodeada a su vez de hojarasca.



Ubicación: expediente de hidalguía de D. José Feliciano Téllez³⁴⁹³.

Fecha: hacia 1779.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. En campo de gules, torre de dos piezas de su color, mazonada y almenada, sobre ondas de agua, de azur y plata. (?).
- II. En campo de sinople, águila de sable explayada, girada a diestra y coronada de corona real. (?).
- III. En campo de sinople, seis bezantes de oro, en dos fajas de tres. (?).
- IV. En campo de gules, bastón en su color, puesto en banda, con dos fustas de sable colgando de su cabeza. (?).

Filera de sable.

Timbrado de yelmo girado a diestra, con tres rejillas y penacho de gules.

Inscrito en cartela polilobulada de sinople y hojarasca y flores de azur, plata, oro y gules.

³⁴⁹³ AHML, caja 141.



Ubicación: calle San Pedro, 7.

Fecha: hacia 1787.

Estado de conservación: mutilada la parte superior del yelmo situado sobre el escudo.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Árbol siniestrado de león coronado subiente. Bordura de trece escuditos con faja. (Armas de Cáceres).
- II. Trece calderas, puestas una en el centro y las demás alrededor, a modo de bordura. (Armas de Herrera).
- III. Partido: en el 1º tres palos y en el 2º torre ranversada de dos cuerpos, mazonada, almenada y aclarada, con un vano en el cuerpo superior y dos en el inferior, así como puerta de entrada. (Armas de Contreras).
- IV. Cuatro palos. (?).

Timbrado de yelmo girado a diestra, actualmente mutilado en su parte superior.

Inscrito en cartela polilobulada de doce lóbulos y de hojarasca.



Ubicación: retablo de San Francisco, en la iglesia del convento franciscano de la Madre de Dios de Lucena.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, levemente apuntado en punta.

Partido:

- I. De azur, dos toros de sable (¿Armas de Mendieta?). En jefe, a modo de escusón, 12 jaqueles puestos en tres palos, alternos unos de oro y otros de gules con tres fajas de oro (armas de Ulloa).
- II. De gules, castillo de tres torres, almenado, aclarado de sable y con puerta formando arco de medio punto, que tiene dos estandartes de azur saliendo de sus almenas. En jefe, águila de sable siniestrada y contornada. Bordura de plata, con el lema MÁS VALE MORIR LAS MANOS ATADAS QUE DESHACER LAS LAZADAS, acompañado de dos lanzas de su color con sendos lazos de gules atados cerca de sus puntas. (¿Armas de Mendieta?)

Cruz de Santiago, gules, acolada.

Timbrado de yelmo con penacho de tres plumas de gules y dos de plata, y, a modo de cimera, brazo alzado con armadura y sosteniendo espada.

Inscrito en cartela apergaminada y con lambrequines.



Ubicación: retablo de San Francisco, en la iglesia del convento franciscano de la Madre de Dios de Lucena.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, levemente apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Partido: el 1º con siete cabezas de moros, con turbante de gules y plata; el 2º con árbol del que sale brazo con armadura sosteniendo antorcha. (Armas de Juan de Arjona *el de las hazañas*).
- II. Partido: el 1º de plata con dos lobos de sable en palo, el de jefe rampante y el de punta parado; el 2º de oro con dos bastones de su color en aspa. (?).
- III. De gules, cuatro bandas de oro, perfiladas de negro. Bordura de azur, con siete estrellas de ocho puntas de plata. (Armas primitivas de Arjona).
- IV. Partido: el 1º de plata, con dos fajas sable; el 2º de plata, con brazo derecho con armadura sosteniendo pendón de gules clavado en una granada, con bordura de sable con nueve panelas de gules. (?).

Entado en punta de plata con rey Boabdil de su color adiestrado de cadena atada a su cuello en un extremo y a una argolla colgada de la pared en el otro. (¿Armas de los Hurtado de Lucena?).

Cruz de flordelisada de plata acolada.

Timbrado de yelmo con penacho de plumas de plata y acompañado por cartela con la leyenda: CUANDO SE OFRECE LUGAR DE MORIR POR LA VERDAD, VERGONZOSA ES LA SALUD.

Sobre el yelmo, y de cimera, león rampante y linguado de su color.

Inscrito en cartela apergaminada y con lambrequines.



Ubicación: originalmente en la calle Salidos (actual Maristas) de Lucena³⁴⁹⁴; actualmente en inmueble de los condes de Valdecañas en Jerez de la Frontera³⁴⁹⁵.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Partido:

- I. Cuartelado en cuatro: en el 1º y el 4º cuatro fajas, y en el 2º y 3º dos calderas. (Armas de Herrera).
- II. Cinco pinos y entre ellos un hasta con bandera. (Armas de Valdecañas).

Timbrado de corona de conde.

Inscrito en cartela apergaminada y de motivos vegetales.

³⁴⁹⁴ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 326 (1964), p. 7.

³⁴⁹⁵ Agradezco esta imagen fotográfica al actual conde de Valdecañas.

Ubicación: originalmente en la calle Salidos (actual Maristas) de Lucena³⁴⁹⁶; actualmente en inmueble de los condes de Valdecañas en Jerez de la Frontera.

Fecha: segunda mitad del siglo XVIII o principios del XIX, hasta 1815.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. Partido: el 1º cuartelado, que tiene en el primero y cuarto cuatro fajas, y en el segundo y tercero dos calderas (armas de Herrera); el 2º con cinco pinos y entre ellos un hasta con bandera (armas de Valdecañas).
- II. Cuartelado: en el 1º, siete torres en palo, colocadas dos, tres y dos; en el 2º, águila explayada y coronada; en el 3º, banda delimitada por cadena; y en el 4º dos patos coronados. (Armas de Piédrola).
- III. En abismo, escudete partido: en el 1º, torre en cuyo homenaje asoman dos banderas con media luna y, en medio, ramo de azucenas; en el 2º, dos calderas en palo. Cordura con cuatro bocinas. (Armas de Ayllón de Lara).
- IV. Terciado en faja: en el 1º, flor de lis; en el 2º, dos llaves, acompañadas de tres luneles a cada lado; y en el 3º, dos flores de lis. Bordura con ocho aspas de oro. (Armas de Bernaldo de Quirós).

Cruz de Alcántara acolada.

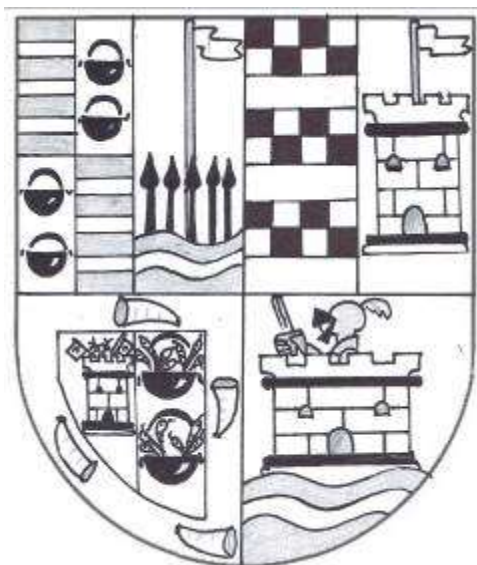
En punta, cartela con leyenda que incluye los linajes cuyas armas se representan: VALDECAÑAS, PIEDROLA, AYLLÓN DE LARA, QUIRÓS.

En el extremo inferior, suerte de medalla circular con la cruz flordelisada (Alcántara) en ella. Timbrado de yelmo de hidalgo girado a diestra, rodeado de cinco coronas.



³⁴⁹⁶ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 327 (1964), p. 7.

(La imagen que sigue es una recreación ideal)



Ubicación: calle Salidos (actual Maristas)³⁴⁹⁷.

Fecha: últimos años del siglo XVIII o principios del XIX.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: desconocida.

Cuartelado:

- I. Partido: el 1º cuartelado, que tiene en el primero y cuarto cuatro fajas, y en el segundo y tercero dos calderas (armas de Herrera); el 2º con cinco pinos y entre ellos un hasta con su bandera (armas de Valdecañas).
- II. Partido: en el 1º, tres fajas jaqueladas en dos órdenes (armas de Tafur); y en el 2º, torre con bandera en su homenaje (armas de Leiva).
- III. En abismo, escudete partido: en el 1º, torre en cuyo homenaje asoman dos banderas con media luna y, en medio, ramo de azucenas; en el 2º, dos calderas en palo, de cada una de las cuales salen siete cabezas de serpiente, cuatro hacia fuera y tres hacia dentro; también cuatro bocinas situadas en los cuatro lados del cuartel. (Armas de Ayllón de Lara).
- IV. Torre sobre ondas, y en su homenaje guerrero armado con espada. (¿Armas de Santisteban?).

Timbrado de corona condal.

³⁴⁹⁷ [RUIZ DE ALGAR, Rafael]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 328 (1964), p. 7.



Ubicación: dependencias de la parroquia de Santo Domingo de Lucena, originalmente formando parte de algún retablo.

Fecha: Siglo XVIII

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Partido:

- I. De oro castillo donjonado de su color, aclarado de sable, mazonado y almenado, con llama de gules y oro, y dos banderas de lo mismo, inclinadas hacia los lados, todo ello saliendo de lo alto de su torre.
- II. De gules dos calderas jaqueladas de gules y oro, con asa de sable.

Bordura de oro-sinople con cuatro trompas de oro.

(Todo son armas de Ayllón de Lara).

Timbrado de corona de marqués.

Inscrito en cartela apergaminada y de lambrequines de oro.

Ubicación: expediente de caballero de Alcántara de D. Pedro Pablo de Valdecañas y Ayllón de Lara, segundo conde de Valdecañas³⁴⁹⁸.

Fecha: 1815.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo.

Cuartelado:

- I. Partido: el 1º cuartelado, con cuatro fajas en el primero y el cuarto, y dos calderas en palo en el segundo y tercero (armas de Herrera); el 2º con cinco pinos y entre ellos un hasta con su bandera que parte el cuartel en otros dos (armas de Valdecañas).
- II. Cuartelado: en el 1º, siete torres en palo, colocadas dos, tres y dos; en el 2º, águila bicéfala explayada; en el 3º, banda delimitada por cadena a modo de bordura; y en el 4º dos aves. Bordura: cinco coronas en jefe, y sobre ellas la leyenda ESTAS QUITABA Y PONÍA A QUIEN YO QUERÍA, completadas por ocho aspas y, en punta, la leyenda DOMUS PIEDROLA. (Armas de Piédrola).
- III. Partido: en el 1º, torre en cuyo homenaje asoman dos banderas y, en medio, ramo de azucenas; en el 2º, dos osos (?) en palo. Bordura con cuatro bocinas. (Ayllón de Lara).
- IV. Terciado en faja: en el 1º, flor de lis; en el 2º, dos llaves, acompañadas de tres luneles a cada lado; en el 3º, dos flores de lis. Bordura con ocho aspas. (Bernaldo de Quirós).



³⁴⁹⁸ AHN, Órdenes Militares, Alcántara, mod. 71.

Ubicación: pasaporte heráldico de D. Pedro Pablo de Valdecañas y Ayllón de Lara³⁴⁹⁹.

Fecha: 1823.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Partido: el 1º cuartelado, con cuatro fajas en el primero y el cuarto, y dos calderas en palo en el segundo y tercero (armas de Herrera); el 2º con cinco pinos y entre ellos un hasta con su bandera que parte el cuartel en otros dos (armas de Valdecañas).
- II. Cuartelado: en el 1º, siete torres en palo, colocadas dos, tres y dos; en el 2º, águila bicéfala explayada; en el 3º, banda delimitada por cadena a modo de bordura; y en el 4º dos aves. Bordura: cinco coronas en jefe, completadas por ocho aspás. (Armas de Piédrola).
- III. Partido: en el 1º, torre en cuyo homenaje asoman dos banderas y, en medio, ramo de azucenas; en el 2º, dos calderas en palo. Bordura con cuatro bocinas. (Ayllón de Lara).
- IV. Terciado en faja: en el 1º, flor de lis; en el 2º, dos llaves, acompañadas de tres luneles a cada lado; en el 3º, dos flores de lis. Bordura con ocho aspás. (Bernaldo de Quirós).

Cruz de Alcántara acolada.

En punta, cruz de la orden de San Hermenegildo.

Timbrado de corona de conde.

Inscrito en cartela de triunfo de armas de fuego y estandartes.





Ubicación: desconocida.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Partido:

- I. De oro, árbol bien asentado con lobo al pie. (Armas de Valle).
- II. De plata, cinco hojas de parra en aspa. Bordura jaquelada que alterna ocho jaqueles de oro y otros cinco de oro con león de gules. (Armas de Nieto).

Timbrado yelmo de hidalgo, girado a diestra y con penacho de plumas.

Inscrito en cartela apergaminada de varios lóbulos.

³⁴⁹⁹ Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª (Personal), leg. P-369. Pasaporte al Comandante Benito Panigo en 1823. BORREGUERO GARCÍA, E.: «Colección de pasaportes heráldicos», *Hidalguía*, 244-245



Ubicación: instrumentos de hidalguía de D. Francisco Vázquez Vallejo de Acuña³⁵⁰⁰.

Fecha: hacia 1802.

Estado de conservación: óptimo.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. De gules, banda de oro.
 - II. De sinople, torre de dos cuerpos bien asentada, mazonada y almenada, con puerta medio abierta, flanqueada a diestra de sol de oro y a siniestra de luna de sable (armas de Vázquez).
 - III. De plata, águila de sable exployada y girada a diestra.
 - IV. Igual al I.
- Bordura de plata con ocho aspas.
- (¿Todo son armas de Moya?).

Inscrito en cartela de gules y azur, polilobulada de seis lóbulos, y hojarasca y flores de sinople y oro.

(1994), pp. 377 y 398.

³⁵⁰⁰ AHPCo, Protocolos Notariales, 3301P, f. 342 rº.



Ubicación: instrumentos de hidalguía de D. Francisco Vázquez Vallejo de Acuña³⁵⁰¹.

Fecha: hacia 1802.

Estado de conservación: óptimo.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

I. De oro, nueve cuñas de sable en tres fajas de tres.

II. De gules, cruz flordelisada de oro.

III. Igual al II.

IV. Igual al I.

Bordura de plata con diez escudetes de azur cargados con cinco bezantes de oro cada uno.

(Todo son armas de Acuña).

Inscrito en cartela de gules, polilobulada de seis lóbulos, y hojarasca de sinople y flores de oro.

Yáñez de Ávila

³⁵⁰¹ AHPCo, Protocolos Notariales, 3301P, f. 342 rº.



Ubicación: Retablo de Nuestra Señora de las Angustias, en el lado del Evangelio de la iglesia de Santo Domingo de Lucena.

Fecha: posiblemente mediados del siglo XVIII³⁵⁰².

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Partido y medio cortado:

- I. De oro, columna de sable adiestrada de león subiente de su color, siniestrado, linguado y coronado de oro. En punta, tres calderas de sable, puestas prácticamente en faja. En jefe, tres flores de lis de oro en faja. (Armas de Yáñez).
- II. De plata con 13 roeles de sable, puestos en cinco fajas, tres de tres y dos de dos. (Armas de Ávila).
- III. De azur, barra de gules con tragantes de su color, atravesada por espada de su color dispuesta en banda. (Armas de Guerrero).

Cruz de Santiago de gules acolada.

Timbrado de yelmo girado a diestra, de sable y oro, con tres rejillas, y penacho de gules. Con su mano derecha, el caballero sostiene estandarte de plata con cruz de Santiago de gules.

Inscrito en cartela de hojarasca de oro.

³⁵⁰² El retablo es atribuido a Francisco José Guerrero y fechado «en torno a 1745» por BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 166.



Ubicación: Retablo de Nuestra Señora de la O, en el lado de la Epístola de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: posiblemente mediados del siglo XVIII³⁵⁰³.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. De oro, en el cantón diestro columna adiestrada de león subiente de su color, siniestrado; en el cantón derecho tres calderas de sable puestas en faja. En jefe, tres flores de lis de oro en faja. (Armas de Yáñez).
- II. De oro, 12 roeles puestos en tres palos de cuatro. (Armas de Ávila).
- III. De gules, banda de sable con tragantes de oro. (Armas de Guerrero).
- IV. De oro, cruz flordelisada de lo mismo. (?).

Timbrado de yelmo girado a diestra, de oro, con cuatro rejillas de lo mismo y penacho de cuatro plumas, dos de gules y dos de azur.

Inscrito en cartela de hojarasca y polilobulada, toda de oro.

³⁵⁰³ *Ibidem*, p. 152.



Ubicación: Retablo de Nuestra Señora de la O, en el lado de la Epístola de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: posiblemente mediados del siglo XVIII³⁵⁰⁴.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. De plata, cinco castillos de oro, con tres torres, aclarados, puestos en sotuer. (Armas de Cerrato).
- II. De oro, águila de sable explayada y girada a diestra, con corona de oro. (Armas de Aguilar).
- III. De plata, león rampante de su color, linguado de gules. (Armas de Ponce de León).
- IV. Partido: el 1º de oro, con tres palos de gules; el 2º de plata, con 8 escusones de oro fajados de gules. (Armas de Ponce de León).

Cruz de Santiago, de gules, inscrita entre los cuatro cuarteles, a modo de filera.

Timbrado primero de corona (¿de marqués?). Sobre el anterior timbre, otro de yelmo girado a diestra, de oro, con cinco rejillas de lo mismo y penacho de cuatro plumas, dos de gules y dos de azur.

Inscrito en cartela de hojarasca y polilobulada, toda de oro.

³⁵⁰⁴ *Ibidem*, p. 152.

Escudos de armas sin identificar

Calle Álamos, 52 (antigua Casa de las Pilas)

240



Imagen de finales de los años 1970 o principios de los 1980, antes de ser derribado el edificio original.



Imagen de 2009.

Ubicación: calle Álamos, número 52.

Fecha: siglo XVII o XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

Castillo donjonado de tres piezas, mazonado, aclarado, con puerta formando arco de medio punto, de cuya parte superior salen dos águilas, giradas hacia los flancos, y en el centro de ellas una figura como una antena saliendo del castillo y elevándose sobre él (¿continuación de la cruz acolada en el interior del escudo?). El castillo flanqueado por diez bezantes en palo, cinco a cada lado, más otro en punta.

Bordura de ocho aspás.

Cruz flordelisada acolada.

Timbrado de yelmo con tres rejillas girado a diestra, del que salen cuatro plumas.

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos, y con profusa hojarasca y granadas a los lados.

Ubicación: reverso del escudo pétreo situado en la fachada de la calle Obispo Domínguez Valdecañas, 3.

Fecha: anterior a 1753.

Estado de conservación: muy deteriorado.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. Castillo de tres torres. (?).
- II. Cruz griega sobre fajas. Bordura jaquelada. (¿Armas de Reinoso?).
- III. Dos figuras ovoides (?) en palo. Bordura de siete aspas. (?).
- IV. Tres fajas jaqueladas de dos órdenes. (¿Armas de Sotomayor?).

Bordura con motivo vegetal.

Timbre imperceptible.

Inscrito en cartela de hojarasca.



Ubicación: calle Ramírez de Luque (antes Santa Marta la Baja), 16.

Fecha: siglo XVII o XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Cuartelado con escusón:

- I. Cruz patada. Bordura jaquelada en dos órdenes. (¿Armas de Reinoso?).
- II. Tres fajas terciadas en faja: 1ª y 3ª jaqueladas y 2ª sin jaquelar. (¿Armas de Sotomayor?).
- III. Cuatro fajas. (?).
- IV. Cortado: 1º con cinco figuras (¿?) en sotuer; 2º con cinco flores de lis en sotuer. (?).

Escusón de cinco quinas y bordura con siete castillos donjonados. (¿Armas de Portugal, o Torres de Portugal?).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con seis rejillas y penacho de seis plumas.

Inscrito en cartela polilobulada, con hojarasca, y flores en punta.



Ubicación: calle Condesa Carmen Pizarro (Mesón Alto), 8.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: bien la piedra, pero han desaparecido las figuras de su campo.

Forma: circular.

Partido:

- I. Cuartelado: 1º y 4º irreconocibles; 2º y 3º con palos. (?).
- II. Cuartelado: 1º y 4º con una flor de lis; 2º y 3º irreconocibles. (¿Armas de Chacón?)

Abarcando todo el campo del escudo, y dividiéndolo en cuatro grandes partes, una cruz floreteada.

Timbrado de yelmo girado a diestra, con cinco rejillas y penacho de tres plumas.

Inscrito en cartela polilobulada de diez lóbulos.



Ubicación: calle el Agua (antes Andrés Carretero), 20.

Fecha: posiblemente del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Partido:

- I. Cortado: 1º con 13 bezantes puestos en tres palos de cuatro, cinco y cuatro; 2º con banda engolada en tragantes y, en punta, tres figuras que podrían ser una torre, una espada y un cuadrúpedo, y todo con bordura de varios animales. (?).
- II. Castillo sin torres, aclarado, mazonado y almenado, acompañado en punta por león coronado que sostiene una espada o bastó con sus garras delanteras, y en jefe por cartela con leyenda irreconocible. (?).

Todo el escudo con bordura de cinco cabezas de moro alternando con cinco cuadrúpedos.

Timbrado de caballero armado, visible desde el tronco, con yelmo girado a diestra, dotado de cuatro rejillas y penacho de siete plumas, y también con espada en su mano derecha y cabeza cortada, con bigote y ojos cerrados, en la mano izquierda. Tras el caballero, cartela ondulante con leyenda que no identifico.

Inscrito en cartela de ocho lóbulos, con la letra S tallada en la parte superior, entre el escudo y el caballero.



Ubicación: Calle Álamos, 77.

Fecha: desconocida.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

III. Castillo o torre mazonada y aclarada. (?).

IV. Escarbunclo mazonado. (?).

V. Tres flores de lis. (?).

VI. León rampante. (?).

Timbrado de corona (¿real?).

Inscrito en cartela polilobulada.

Ubicación: desconocida³⁵⁰⁵.

Fecha: ¿siglo XVIII?

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. Cinco flores de lis en sotuer. (¿Armas de Maldonado?).
- II. Árbol con cuadrúpedo pasante delante. Bordura de cuatro torres aclaradas y almenadas. (?).
- III. Barra con tragantes, flanqueada a diestra de castillo de tres torres aclarado y almenado, y a siniestra de león rampante. (Armas de Castilla).
- IV. Partido: 1º partido en barra, el primero con seis bezantes y el segundo con tres flores de lis en palo adiestradas de cruz flordelisada; 2º con tres torres aclaradas y almenadas en palo. (?).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con tres rejillas y penacho de siete plumas.

Inscrito en cartela polilobulada y situado sobre pedestal.

³⁵⁰⁵ Esta fotografía me fue facilitada por Francisco López Salamanca, cronista oficial de Lucena.

Escudo desaparecido (A)

247



Ubicación: desconocida.

Fecha: desconocida.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: ovalado.

Campo simple:

¿Torre?

Timbrado de corona.

Inscrito en cartela polilobulada.



Ubicación: iglesia conventual de Santa Clara, en la calle de las Torres de Lucena. Hoy desaparecido.

Fecha: desconocida.

Estado de conservación: desaparecido.

Forma: irreconocible.

Campo irreconocible.

Timbrado de yelmo.

Retablo del Ecce Homo o de la Virgen de Guadalupe en la iglesia del Carmen

249



Ubicación: retablo del lado del Evangelio, en la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: siglo XVII o XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. De sable banda con tres figuras como conchas, todo de oro. (¿Armas de Espino?).
- II. De sable cinco bastones de oro en sotuer. (¿Armas de Porras?).
- III. De sable león rampante de oro siniestrado. (¿Armas de Espino?).
- IV. De sable cinco lises de oro en sotuer. (¿Armas de Porras?).

Bordura de oro con cinco leones de lo mismo.

Timbrado de yelmo girado a diestra, de sable, oro y gules, con penacho de tres plumas de sable y gules.

Inscrito en cartela de hojarasca y polilobulada de oro.



Ubicación: retablo del lado del Evangelio, en la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: siglo XVII o XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Cuartelado:

I. De sable, castillo donjonado y mazonado de oro. (?).

II. Verado de sable y oro. (?).

III. Igual al II.

IV. Igual al I.

Bordura de oro.

(¿Todo son armas de Corral?)

Timbrado de yelmo girado a diestra, de sable, oro y gules, con penacho de tres plumas de sable y gules.

Inscrito en cartela de hojarasca y polilobulada de oro.

Otro retablo de la iglesia del Carmen

251



Ubicación: retablo del lado del Evangelio en la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: el campo ha sido cubierto de pintura blanca.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Campo oculto bajo capa de pintura.

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: retablo del lado del Evangelio en la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: el campo ha sido cubierto de pintura blanca.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Campo oculto bajo capa de pintura.

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: actualmente en el Museo Arqueológico Municipal de Lucena, sito en el conocido como Palacio de Santa Ana.

Fecha: 1771.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, estrechado en su parte superior y redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. Castillo almenado de tres torres. (Armas de Castilla).
- II. León rampante. (Armas de León).
- III. Igual que el II.
- IV. Igual que el IV.

Escusón con tres flores de lis, puestas dos y una. (Armas de Borbón).

(Todo son las armas reales simplificadas de Carlos III).

Inscrito en cartela mixtilínea, de ángulos y curvas.



Ubicación: originalmente en uno de los extremos laterales de la fachada principal del antiguo edificio del Ayuntamiento, en la Plaza Nueva; actualmente en el Museo Arqueológico Municipal de Lucena, sito en el conocido como Palacio de Santa Ana.

Fecha: hacia 1774.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, estrechado en su parte superior y apuntado en punta.

Cuartelado:

- V. Castillo almenado de tres torres. (Armas de Castilla).
 - VI. León rampante coronado. (Armas de León).
 - VII. Igual que el II.
 - VIII. Igual que el IV.
- Escusón con tres flores de lis, puestas dos y una. (Armas de Borbón).
- (Todo son las armas reales simplificadas de Carlos III).

Timbrado de corona real cerrada y collar del Toisón de Oro.

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: originalmente en uno de los extremos laterales de la fachada principal del antiguo edificio del Ayuntamiento, en la Plaza Nueva; actualmente en el Museo Arqueológico Municipal de Lucena, sito en el conocido como Palacio de Santa Ana.

Fecha: hacia 1774.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, estrechado en su parte superior y apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Castillo almenado de tres torres. (Armas de Castilla).
 - II. León rampante coronado. (Armas de León).
 - III. Igual que el II.
 - IV. Igual que el IV.
- Escusón con tres flores de lis, puestas dos y una. (Armas de Borbón).
- (Todo son las armas reales simplificadas de Carlos III).

Timbrado de corona real cerrada y collar del Toisón de Oro.

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: muro sur de la Fuente Nueva de Lucena.

Fecha: 1816.

Estado de conservación: la piedra presenta cierto grado de erosión.

Forma: cuadrilongo, estrechado en su parte superior y redondeado en punta.

Cuartelado:

- I. Castillo almenado de tres torres. (Armas de Castilla).
 - II. León rampante coronado. (Armas de León).
 - III. Igual que el II.
 - IV. Igual que el IV.
- Escusón con tres flores de lis, puestas dos y una. (Armas de Borbón).
- (Todo son las armas reales simplificadas).

Inscrito en cartela de rocalla.



Ubicación: fuente del Llanete de San Francisco de Lucena.

Fecha: 1842.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, estrechado en su parte superior y apuntado en punta.

Cuartelado:

- I. Castillo almenado de tres torres. (Armas de Castilla).
- II. León rampante coronado. (Armas de León).
- III. Igual que el II.
- IV. Igual que el IV.

Escusón con tres flores de lis, puestas dos y una. (Armas de Borbón).

(Todo son las armas reales simplificadas).

Timbrado de corona real y collar con el Toisón de Oro.

En punta, la siguiente inscripción: EL AYUNTAMIENTO POR LA BOLUNTAD DEL PUEBLO, EN EL AÑO DE 1842 MANDÓ COLOCAR ESTA FUENTE Y EMPEDRAR ESTE LLANO, SIENDO SU PRESIDENTE EL SR. D. JUAN TOLEDANO Y GUTIÉRREZ. DIRIGIÓ LA OBRA FRANCISCO PÉREZ Y TORRES.

Ubicación: originalmente en calle San Pedro.

Fecha: 1891.

Estado de conservación: desaparecido, hasta donde sabemos.

Forma: circular.

Partido de uno y cordado de dos, y entado en punta, con doble escusón:



- I. Partido: el 1º con tres palos (armas de Aragón), y el 2º se supone que cuartelado en aspa: primero y cuarto con cuatro palos, segundo y tercero con águilas explayadas (armas de Aragón-Sicilia).
- II. Partido: 1º con faja (armas de Austria) y 2º con un sembrado de flores de lis y bordura jaquelada (armas antiguas de Borgoña).
- III. Siete flores de lis (armas de Farnesio).
- IV. Seis bezantes, puestos 1, 2, 2 y 1, siendo el superior más grande. (armas de Médicis).
- V. Cuatro bandas y bordura (armas modernas de Borgoña).
- VI. León adiestrado rampante (armas de Brabante).
- VII. Entado en punta, partido: 1º de león adiestrado rampante (armas de Flandes) y 2º de águila explayada (armas de Tirol).

El escusón, cuadrilongo y apuntado en punta, cuartelado: 1º y 4º con castillo almenado y aclarado, con puerta formando arco de medio punto (armas de Castilla), y 2º y 3º con león rampante siniestrado y coronado (armas de León). Entado en punta de granada (armas de Granada). Sobre él, nuevo escusón, ovalado, con tres flores de lis, puestas dos y una (armas de Borbón).

(Todo son las armas reales usadas desde Carlos III hasta Alfonso XIII).

Timbrado de corona real y rodeado de collar con el Toisón de Oro.

Inscrito en armiño a modo de cartela, cargado sobre dos columnas (de Hércules) que hacen de soportes.

Acompañado por triunfo de banderas y, a ambos lados, racimos de uva colgando en vertical.

Arriba, a ambos lados, la leyenda: PROVEEDOR DE VINOS DE LA REAL CASA. 1891.

El escudo municipal de Lucena

259



Ubicación: portada principal de la parroquia de Santo Domingo de Lucena, antigua iglesia conventual de San Francisco de Paula.

Fecha: hacia 1690.

Estado de conservación: muy deteriorada la corona.

Forma: ovalado.

Cortado y medio partido:

- I. Sol cargado del lema CHARITAS (armas de la orden de San Francisco de Paula).
- II. Estrella de ocho puntas.
- III. Castillo de una torre, almenado, mazonado, aclarado, y con puerta enmarcada en arco de medio punto.

El primer cuartel está separado de los dos inferiores por el lema LUZENA.

(Los dos cuarteles inferiores son armas de la ciudad de Lucena).

Rodeado de bordura a modo de rayos solares.

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela apergaminada, con hojarasca y polilobulada, y sustentado, en punta, sobre pedestal con cabeza y alas de angelote en su frontal.



Ubicación: pechina del transepto de la parroquia de Santo Domingo de Lucena, antigua iglesia conventual de San Francisco de Paula.

Fecha: hacia 1736.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Campo simple:

De azur, castillo de plata con una torre bien asentado, almenado, mazonado de gules, aclarado de sable, gules y oro, y con puerta enmarcada en arco de medio punto, surmontado de estrella de seis puntas de oro.

Bordura de gules con lema LUZENA en letras de plata con borde de azur.

(Armas de la ciudad de Lucena).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela de profusa hojarasca y polilobulada.



Situación del escudo en 2009.



Escudo en 2012, tras ser restaurado.

Ubicación: Museo Arqueológico Municipal de Lucena, sito en el conocido como Palacio de Santa Ana.

Fecha: hacia el siglo XVIII.

Estado de conservación: conserva aún restos de policromía, pero la estrella estaba muy deteriorada (posteriormente a 2009 ha sido restaurada).

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

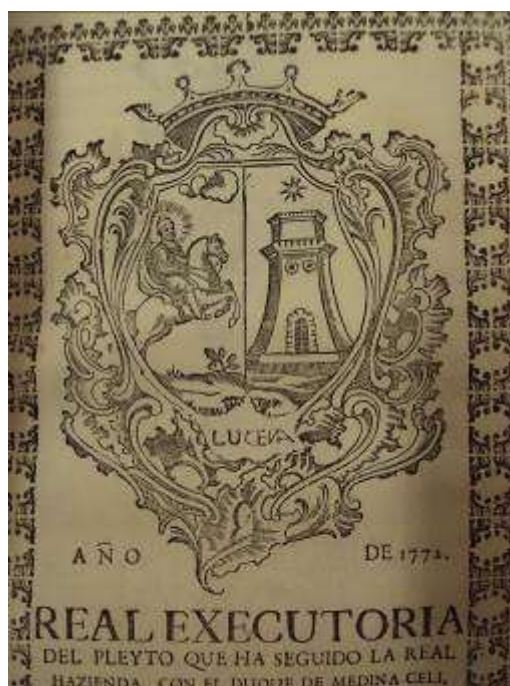
De azur, castillo de su color sin torres, almenado, mazonado, aclarado de azur, y con especie de foso delante de su puerta de entrada —esta enmarcada en arco de medio punto—, siniestrado de estrella de ocho puntas.

Bordura de azur con el lema LUZENA.

(Armas de la ciudad de Lucena).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela de hojarasca.



Ubicación: portada de la impresión de la *Real Ejecutoria* del pleito de reversión del Señorío de Lucena, realizada en Antequera en 1772³⁵⁰⁶.

Fecha: 1772.

Estado de conservación: bueno.

Forma: achatado en su parte inferior, con dos curvas en punta.

Partido:

- I. A lomos de caballo siniestrado, san Jorge sosteniendo lanza con la mano y el brazo derecho.
 - II. Castillo con una torre bien asentado, almenado, almenado, mazonado y aclarado, y con puerta enmarcada en arco de medio punto, surmontado de estrella de ocho puntas.
- (Todo son armas de la ciudad de Lucena).

Timbrado de corona real (?) y acompañado, en punta, de la leyenda LUCENA.

Inscrito en cartela de hojarasca.

³⁵⁰⁶ Ejemplar conservado en la Biblioteca Manuel Ruiz Luque de Montilla.



Ubicación: Fuente del Pilar de la Dehesa de Lucena.

Fecha: 1792.

Estado de conservación: muy erosionado por el tiempo y, posiblemente, con su primer cuartel mutilado.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Partido:

- I. Originalmente, san Jorge a caballo.
 - II. Aunque no se aprecia bien, se deduce que había un castillo surmontado de estrella.
- (Todo son armas de la ciudad de Lucena).

Originalmente timbrado de corona que se supone real.

Inscrito en cartela polilobulada.



Ubicación: fuente del Llanete de San Francisco de Lucena.

Fecha: hacia 1812.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, pero ovalado en jefe y en punta.

Partido:

- I. A lomos de caballo siniestrado, san Jorge sosteniendo lanza con la mano y el brazo derecho.
- II. Castillo con una torre bien asentado, almenado, almenado, mazonado y aclarado, y con puerta enmarcada en arco de medio punto, surmontado de estrella de ocho puntas.
En jefe del primer cuartel, la leyenda S. JORGE PATRÓN DE, continuada en el segundo cuartel por LUZENA.

(Todo son armas de la ciudad de Lucena).

Timbrado de corona real.

Inscrito en cartela de hojarasca, y, en punta, la leyenda FUENTE REAL.



Ubicación: muro norte de la Fuente Nueva de Lucena.

Fecha: 1816.

Estado de conservación: cierto deterioro de la piedra, amén de mutilación sufrida por el escudo en su primer cuartel.

Forma: irregular, combinando varias curvas.

Partido:

- I. Vacío (originalmente contenía la figura de san Jorge a caballo).
- II. Castillo con una torre bien asentado, almenado, almenado, mazonado y aclarado, y con puerta enmarcada en arco de medio punto, surmontado de estrella de ocho puntas.
(Todo son armas de la ciudad de Lucena).

Timbrado de corona real.



Ubicación: Informe sobre los sellos municipales de Lucena realizado en 1876³⁵⁰⁷.

Fecha: mediados del siglo XIX.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Partido:

- I. Estrella de ocho puntas.
- II. Castillo con una torre, almenado y aclarado.

(Todo son armas de la ciudad de Lucena)

Timbrado de corona real.

Rodeado de cartela oval con el lema: ALCALDÍA CONSTITUCIONAL DE LUCENA.

³⁵⁰⁷ AHN, Sigilografía-Tinta, Córdoba, 5, N. 37, p. 17.



Ubicación: Informe sobre los sellos municipales de Lucena realizado en 1876³⁵⁰⁸.

Fecha: 1873.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, curvado en jefe y apuntado en punta.

Campo simple:

Castillo con una torre, almenado y aclarado, surmontado de estrella. (Armas de la ciudad de Lucena).

Timbrado de espada puesta en horizontal, balanza y gorro frigio sobre ella.

Rodeado de cartela oval con el lema: ALCALDÍA POPULAR. LUCENA.

³⁵⁰⁸ □ AHN, Sigilografía-Tinta, Córdoba, 5, N. 37, p. 20.



Ubicación: Informe sobre los sellos municipales de Lucena realizado en 1876³⁵⁰⁹.

Fecha: 1875 ó 1876.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Partido y medio cortado:

- I. Castillo bien asentado, almenado y aclarado, con puerta enmarcada en arco de medio punto, surmontado de estrella de ocho puntas.
 - II. Rey Boabdil coronado y siniestrado de cadena atada a su cuello en un extremo y del otro al ángulo del cantón siniestro del jefe.
 - III. Colina y, en lo alto de ella, un pedestal surmontado de cruz.
- (Todo son armas de la ciudad de Lucena).

Timbrado de corona real.

Inscrito en cartela polilobulada y rodeado a diestra, jefe y siniestra por cartela con la leyenda: AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE LUCENA.

³⁵⁰⁹ □ AHN, Sigilografía-Tinta, Córdoba, 5, N. 37, p. 23.



Ubicación: Museo Arqueológico Municipal de Lucena, sito en el conocido como Palacio de Santa Ana.

Fecha: 1928.

Estado de conservación: bueno.

Forma: Ovalado.

Partido:

- I. Estrella de ocho puntas.
- II. Castillo donjonado, almenado de tres almenas, mazonado y aclarado.

(Todo son armas de la ciudad de Lucena).

Inscrito en cartela apergaminada de cuatro lóbulos, con la siguiente inscripción en los dos lóbulos inferiores: AÑO 1928.



Ubicación: fuente situada en la Plaza del Coso.

Fecha: 1974.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Partido y entado en punta:

- I. Estrella de ocho puntas.
- II. Castillo con una torre, almenado, mazonado y aclarado.
- III. Entado en punta de ramo de azucenas.

(Todo son armas de la ciudad de Lucena).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela apergaminada y polilobulada.

Escudos eclesiásticos.

ESCUDOS PERSONALES

Cardenal fray Pedro de Salazar y Gutiérrez de Toledo

271



Ubicación: pechina en la iglesia de la Purísima Concepción de Lucena.

Fecha: principios del siglo XVIII (anterior a 1707).

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Cortado:

- I. En campo de azur, dos castillos de dos piezas, almenados, aclarados y de su color. En jefe capela episcopal simplificado, con un único orden de tres borlas, todo de gules.
 - II. En campo de gules, trece estrellas de oro de ocho puntas, puestas seis, seis y una.
- (Todo son armas de Salazar).

Timbrado de capelo de obispo, formado únicamente por el sombrero.

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos, hojarasca y flores.



Ubicación: pechina en la iglesia de la Purísima Concepción de Lucena.

Fecha: principios del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Cuartelado con figura a modo de escusón:

- I. En campo de gules, león rampante siniestrado de su color. (?).
- II. En campo de plata, brazo derecho de su color, con manga de gules arremangada por encima del codo, sosteniendo en la mano espada de sable. (?).
- III. En campo de sinople, árbol de su color bien asentado. (?).
- IV. En campo de gules, castillo de dos piezas, almenado y aclarado, de su color y bien asentado. (?).

A modo de escusón, águila rampante de sable, siniestrada y coronada de oro. (?).

(Todo son armas del obispo de Córdoba D. Marcelino Siuri Navarro).

Timbrado de capelo de obispo, formado únicamente por el sombrero.

Inscrito en cartela polilobulada de seis lóbulos, hojarasca y flores.

ESCUDOS DE INSTITUCIONES RELIGIOSAS

Orden de San Francisco de Asís

273



Ubicación: retablo situado en el brazo del crucero del lado del Evangelio, en la iglesia del convento franciscano de la Madre de Dios de Lucena.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Campo simple:

En campo de azur, llagas sangrantes de gules, y, sobre ellas, dos brazos entrecruzados, el de la derecha de San Francisco y el de la izquierda de Cristo, ambos con una herida sangrante en la mano, todo de su color. (Armas de la orden de San Francisco).

Inscrito en cartela de oro y polilobulada de ocho lóbulos, y de tenantes dos niños desnudos, alzada la pierna más próxima al escudo, ambos de su color.



Ubicación: iglesia del convento franciscano de la Madre de Dios de Lucena.

Fecha: siglo XVII o XVIII.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Campo simple:

En campo de oro, cruz de madera acompañada por dos brazos entrecruzados, el de la derecha de San Francisco de Asís y el de la izquierda de Cristo, cuyas manos están clavadas a los extremos del madero horizontal de la cruz, todo en su color. (Armas de la orden de San Francisco).

Inscrito en cartela de nubes rodeada por treinta y dos rayos de oro.



Ubicación: dependencias del convento franciscano de la Madre de Dios de Lucena. Antes se situaba en la clave del arco entre la cúpula y el altar mayor de su iglesia.

Fecha: siglo XVII o XVIII

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Campo simple:

En campo de azur, cruz de madera acompañada por dos brazos entrecruzados, el de la derecha de Cristo y el de la izquierda de San Francisco de Asís, ambos con una herida sangrante en la palma de la mano, todo en su color. (Armas de la orden de San Francisco).

Bordura de sable con filos de marrón.

Inscrito en cartela de hojarasca y polilobulada, de color marrón.



Ubicación: retablo mayor de la iglesia de Nuestra Señora del Valle de Lucena.

Fecha: siglo XVIII³⁵¹⁰.

Estado de conservación: con cierto deterioro.

Forma: escudo circular.

Campo simple:

De oro, cruz de madera y sobre ella dos brazos entrecruzados, el de diestra de San Francisco de Asís y el de la izquierda de Cristo, cuyas manos están clavadas a los extremos del madero horizontal de la cruz. (Armas de la orden de San Francisco).

Inscrito en cartela dorada formando rayos.

³⁵¹⁰ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 218.



Ubicación: retablo lateral de la iglesia de Nuestra Señora del Valle de Lucena.

Fecha: ¿siglo XVIII?

Estado de conservación: bueno

Forma: irregular.

Campo simple:

De oro, cruz de madera y sobre ella dos brazos entrecruzados, el de la derecha de San Francisco de Asís y el de la izquierda de Cristo, cuyas manos están clavadas en los extremos del madero horizontal de la cruz. (Armas de la orden de San Francisco).

Inscrito en cartela apergaminada de dos lóbulos y, en torno a ella, cartela ondulante.



Ubicación: iglesia del convento franciscano de la Madre de Dios de Lucena.

Fecha: siglo XVII o XVIII.

Estado de conservación: bueno

Forma: circular.

Campo simple:

En campo de azur y oro, cinco llagas sangrantes en aspa, de gules. (Armas de la orden de San Francisco).

Inscrito en cartela circular formada por pequeños espejos con marquitos de oro, todo sobre fondo de color marrón.



Ubicación: ermita de Dios Padre, de Lucena.

Fecha: siglo XVII o XVIII.

Estado de conservación: bueno

Forma: circular.

Campo simple:

En aspa, cinco llagas sangrantes, de gules y oro. (Armas de la orden de San Francisco).

Filera de sable.

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca, todo de oro, con flor en punta, pintados sus pétalos de sable.

Orden de San Juan de Dios

280



Ubicación: portada del hospital de San Juan de Dios de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado mixtilíneo.

Campo simple:

En campo de plata, granada de gules con tallo y hojas de sable, cargada de estrella de gules con ocho puntas de sable, a su vez cargada, en jefe, de cruz latina pometeada de sable. (Armas de la orden de San Juan de Dios).



Ubicación: claustro del hospital de San Juan de Dios de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVIII.

Estado de conservación: con cierto deterioro.

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Campo simple:

En campo de plata, granada abierta, con tallo y hojas, cargada de estrella de ocho puntas, a su vez cargada, en jefe, de cruz latina pometeada. (Armas de la orden de San Juan de Dios).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca y flores.



Ubicación: pechina de la iglesia de San Juan de Dios de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Campo simple:

En campo de azur, granada de gules con hojas de sinople, cargada de cruz latina de oro, a su vez cargada de estrella de sable de ocho puntas. (Armas de la orden de San Juan de Dios).

Timbrado de corona ¿real? Cerrada.



Ubicación: retablo del altar mayor de la iglesia de San Juan de Dios de Lucena.

Fecha: mediados del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Campo simple:

En campo de plata, granada de oro con tallo y hojas de lo mismo, cargada de estrella de sable de ocho puntas, y sobre ella cruz latina de oro pometeada. (Armas de la orden de San Juan de Dios).

Inscrito en cartela de hojarasca y rocalla.



Ubicación: sobre la clave del arco de la portada principal de la iglesia de San Pedro Mártir de Lucena.

Fecha: hacia 1721³⁵¹¹.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Cuartelado en aspa:

Sobre campo cuartelado en aspa, cruz griega flordelisada y jironada, con cuatro estrellas de ocho puntas en los cantones. (Armas de la orden de Santo Domingo).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela de cuatro lóbulos, con dos niños desnudos de tenantes.

En punta, perro siniestrado, con sus patas delanteras apoyadas sobre pomo y sosteniendo antorcha encendida en su boca. (Emblema de la orden de Santo Domingo).

³⁵¹¹ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 203.



Ubicación: lado diestro de la portada principal de la iglesia de San Pedro Mártir de Lucena.

Fecha: siglo XVII³⁵¹².

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Cuartelado en aspa:

Sobre campo cuartelado en aspa, cruz griega flordelisada jironada y cantonada de cuatro estrellas de ocho puntas partidas. (Armas de la orden de Santo Domingo).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela de cuatro lóbulos.

³⁵¹² *Ibidem, ibídem.*



Ubicación: lado siniestro de la portada principal de la iglesia de San Pedro Mártir de Lucena.

Fecha: siglo XVII³⁵¹³.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Cuartelado en aspa:

Sobre campo cuartelado en aspa, cruz griega flordelisada jironada y cantonada de cuatro estrellas de ocho puntas partidas. (Armas de la orden de Santo Domingo).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela de cuatro lóbulos.

³⁵¹³ *Ibidem, ibídem.*



Ubicación: predela del retablo de San Cayetano, situado en la parroquia de Santo Domingo de Lucena y originalmente en la de San Pedro Mártir.

Fecha: siglo XVIII³⁵¹⁴.

Estado de conservación: bueno, aunque apenas se conserva la corona.

Forma: circular.

Cuartelado en aspa:

Sobre campo jironado de plata y sable, cruz flordelisada jironada brochante del uno en el otro, cantonada de cuatro estrellas de oro de ocho puntas. (Armas de la orden de Santo Domingo).

Dotado de filera que también alterna el sable y la plata, pero asimismo de forma inversa a lo ocurrido en los cuarteles.

Timbrado de corona apenas reconocible (¿ducal?).

Inscrito en cartela polilobulada, y ésta rodeada de hojarasca, todo de oro.

³⁵¹⁴ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 164.
1464



Ubicación: muro de la espadaña de la iglesia de San Pedro Mártir de Lucena.

Fecha: siglo XVII.

Estado de conservación: bueno

Forma: circular.

Campo simple:

Cruz flordelisada. (Armas de la orden de Santo Domingo).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela polilobulada.



Ubicación: retablo de San Cayetano, situado en la parroquia de Santo Domingo de Lucena y originalmente en la de San Pedro Mártir.

Fecha: siglo XVIII³⁵¹⁵.

Estado de conservación: bueno

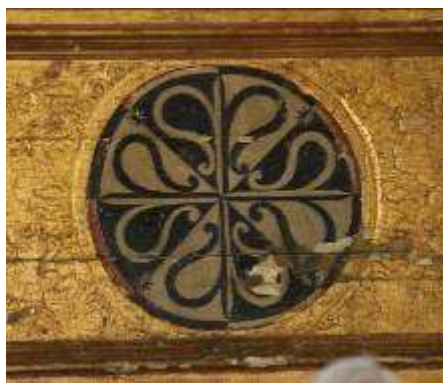
Forma: circular.

Campo simple:

De oro, cruz flordelisada y cantonada de sable y plata. (Armas de la orden de Santo Domingo).

Inscrito en cartela de hojarasca, también de oro.

³⁵¹⁵ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 164.



Ubicación: retablo mayor de la iglesia de Nuestra Señora del Valle de Lucena.

Fecha: siglo XVIII³⁵¹⁶.

Estado de conservación: con cierto deterioro.

Forma: circular.

Campo simple:

Sobre campo jironado de plata y sable, cruz flordelisada jironada brochante del uno en el otro, cantonada de cuatro estrellas de lo mismo de ocho puntas. (Armas de la orden de Santo Domingo).

Inscrito en cartela dorada formando rayos.

³⁵¹⁶ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 218.



Ubicación: fachada principal de la iglesia del Carmen de Lucena (situado próximo al escudo que sigue).

Fecha: primera mitad del siglo XVII³⁵¹⁷.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Mantelado en curva:

De plata, dos estrellas de seis puntas en palo, mantelado de sable con estrella de plata de seis puntas, coronado el mantel por cruz latina. (Armas de la orden Carmelita).

Bordura escamada.

Timbrado de corona de marqués.

Inscrito en cartela polilobulada de ocho lóbulos y dos flores de lis en punta.

³⁵¹⁷ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 141.



Ubicación: fachada principal de la iglesia del Carmen de Lucena (situado próximo al escudo anterior).

Fecha: primera mitad del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

De plata, dos estrellas de seis puntas en palo, mantelado de sable con estrella de plata de seis puntas, coronado el mantel por cruz latina. (Armas de la orden Carmelita).

Timbrado de corona de marqués.

Inscrito en cartela polilobulada de ocho lóbulos y dos flores de lis en punta.



Ubicación: sacristía de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Mantelado en curva:

De plata, dos estrellas de plata seis puntas en palo, mantelado de sable con estrella de plata de seis puntas, coronado el mantel por cruz latina de sable. (Armas de la orden Carmelita).

Inscrito en cartela de profusa hojarasca, todo de oro.



Ubicación: cajonera de nogal situada en la sacristía de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: alrededor de 1720³⁵¹⁸.

Estado de conservación: bueno

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Mantelado en curva.

Dos estrellas de seis puntas en palo, mantelado con otra estrella de seis puntas, coronado el mantel por cruz latina. (Armas de la orden Carmelita).

Timbrado de corona real cerrada.

Inscrito en cartela de hojarasca.

³⁵¹⁸ *Ibidem*, p. 156.



Ubicación: parte derecha del óleo llamado *Transverberación de Santa Teresa*, de Leonardo Antonio de Castro Hurtado, situado en la sacristía de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: alrededor de 1725³⁵¹⁹.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Mantelado en curva:

De plata, dos estrellas de sable de ocho puntas en palo, mantelado de sable con estrella de plata de ocho puntas, coronado el mantel por cruz latina pomada de sable. (Armas de la orden Carmelita).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela polilobulada de oro, con tres angelotes de tenantes, dos a los lados y un tercero en punta, los tres de su color.

³⁵¹⁹ *Ibidem*, pp. 153-154.



Ubicación: parte superior del respaldo de un sillón, en la iglesia de Santiago de Lucena.

Fecha: desconocida.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Mantelado en curva:

Dos estrellas de sable cinco puntas en palo, mantelado de sable con otra estrella de cinco puntas de plata, coronado el mantel por cruz latina de sable. (Armas de la orden Carmelita).

Filera de sable en torno al campo de plata, y de plata en torno al mantel de sable.

Inscrito en cartela apergaminada.



Ubicación: exterior de la iglesia de Santo Domingo de Lucena, antigua conventual de San Francisco de Paula.

Fecha: posiblemente finales del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Campo simple:

Incluye el lema: CHARITAS. (Armas de la orden de San Francisco de Paula).

Inscrito en cartela polilobulada de cuatro lóbulos.



Ubicación: portada lateral de la iglesia de Santo Domingo de Lucena, antigua conventual de San Francisco de Paula.

Fecha: hacia 1731³⁵²⁰.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Campo simple:

En medio del campo, ligeramente subido hacia el jefe, sol de 22 rayos en cuyo interior se contiene el lema *CHARITAS*. En el cantón siniestro de la punta, mano derecha que con su índice señala al anterior sol.

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela de hojarasca y dos lóbulos en punta.

³⁵²⁰ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 160.



Ubicación: clave del arco de la cabecera de la iglesia de Santo Domingo de Lucena, antigua conventual de San Francisco de Paula.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Medio partido y cortado:

I. De oro, las letras *IHS* con corona (supuestamente de espinas), todo de oro.

II. De oro, las letras *MA* entrelazadas y con corona ducal, todo de oro.

Los dos primeros cuarteles separados por una cruz latina de oro.

III. De oro, sol de 16 rayos con el lema *CHARITAS* en su interior, todo de oro.

(Armas de la orden de San Francisco de Paula).

Bordura también de oro.

Inscrito en cartela de rayos, alternando uno de plata, crecido en oro, con otro de sable. En conjunto suman 32.



Ubicación: una de las pechinas de la iglesia de Santo Domingo de Lucena, antigua conventual de San Francisco de Paula (situado junto al escudo que sigue).

Fecha: hacia 1730-1740³⁵²¹.

Estado de conservación: bueno

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Medio partido y cortado:

- I. De azur, las letras *IHS* de gules, con corona de espinas, de oro.
- II. De azur, las letras *MAR* de gules y entrelazadas las dos primeras, con corona ducal, de oro.

Los dos primeros cuarteles separados por una cruz latina pomada de oro.

- III. De azur, sol de 16 rayos con el lema *CHARITAS* en su interior, todo de oro, adiestrado de mano que lo señala con el dedo índice.

Bordura de plata con la leyenda: *NOSTRAE ARMA MILITIAE*.

(Armas de la orden de San Francisco de Paula).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela de profusa hojarasca, flores –y, posiblemente, girasoles– y 10 lóbulos.

³⁵²¹ *Ibidem*, p. 157.



Ubicación: una de las pechinas de la iglesia de Santo Domingo de Lucena, antigua conventual de San Francisco de Paula (situado junto al escudo anterior).

Fecha: hacia 1730-1740³⁵²².

Estado de conservación: bueno

Forma: cuadrilongo, apuntado en punta.

Medio partido y cortado:

- I. De azur, las letras *IHS* de gules, con corona de espinas, de oro.
- II. De azur, las letras *MAR* de gules y entrelazadas las dos primeras, con corona ducal, de oro.

Los dos primeros cuarteles separados por una cruz latina pomada de oro.

- III. De azur, sol de 16 rayos (en origen tendría el lema *CHARITAS* en su interior) de oro, siniestrado de mano que lo señala con el dedo índice.

Bordura de plata con la leyenda: *NOSTRAE ARMA MILITIAE*.

(Armas de la orden de San Francisco de Paula).

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela de profusa hojarasca, flores –y, posiblemente, girasoles– y 10 lóbulos.

³⁵²² *Ibidem*, p. 157.



Ubicación: en la portada del hotel Santo Domingo, edificio que fuera convento de San Francisco de Paula, en la calle Juan Jiménez Cuenca, 1.

Fecha: primera mitad del siglo XVIII.

Estado de conservación: su campo está vacío.

Forma: circular.

Campo simple:

Campo vacío (debiera contener el lema CHARITAS), orlado por 32 rayos, a modo de sol.
(Armas de la orden de San Francisco de Paula).

Inscrito en cartela de hojarasca en las esquinas, formando un rectángulo en vertical.



Ubicación: portada lateral de la iglesia conventual de San Martín de Lucena.

Fecha: primera mitad del siglo XVIII³⁵²³.

Estado de conservación: bueno

Forma: sin contorno definido.

A modo de campo simple:

Corazón atravesado a siniestra por flecha, cargado sobre águila siniestrada, explayada y con corona ducal. (Armas de la orden de San Agustín).

Timbrado de capelo de obispo.

Inscrito en cartela de seis lóbulos.

³⁵²³ *Ibidem*, p. 206.



Ubicación: Casa-Museo de la Virgen de Araceli, calle Maquedano, 18.

Fecha: siglo XVII o XVIII.

Estado de conservación: bueno

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

Corazón atravesado por dos flechas en aspa. (Armas de la orden de San Agustín).

Timbrado de capelo de obispo, cuyos dos pares finales de tres borlas se unen para originar un cuarto orden de tres borlas más. Nudos y borlas caen sobre el campo del escudo, en lugar de hacerlo a sus lados.

Inscrito en cartela de hojarasca y polilobulada.



Ubicación: interior del número 5 de la calle San Pedro.

Fecha: probablemente del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Campo simple:

Sobre calvario, cruz latina pomada, adiestrada de espada ropera con guarnición de concha y siniestrada de palma de martirio, así como acompañada en punta de unas gafas. (Armas de la Inquisición).

Dotado de filera sencilla, carente de adornos.



Ubicación: puerta del zaguán del número 5 de la calle San Pedro.

Fecha: probablemente del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno

Forma: mixtilíneo.

Campo simple:

Cruz floreteada cantonada de cuatro estrellas de cinco puntas. (Armas de la Inquisición, tomadas de la orden dominica).

Dotado de filera.



Ubicación: puerta del zaguán del número 5 de la calle San Pedro.

Fecha: probablemente del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno

Forma: mixtilíneo.

Campo simple:

Llaves de San Pedro en aspa, surmontadas de tiara papal. (Armas de la Inquisición).

Dotado de filera.



Ubicación: actualmente en el Museo Arqueológico Municipal de Lucena, sito en el llamado Palacio de Santa Ana.

Fecha: posiblemente del siglo XVII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: ovalado.

Campo simple:

Cruz flordelisada. (Seguramente armas de la Inquisición, que son las de la orden de Santo Domingo).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con cuatro rejillas.

Inscrito en cartela polilobulada y de hojarasca.



Ubicación: capilla de los Galván en el convento del Carmen de Lucena.

Fecha: 1632.

Estado de conservación: bueno.

Forma: cuadrilongo, redondeado en punta.

Campo simple:

Cruz floreteada cantonada de cuatro estrellas de seis puntas. (Armas de la Inquisición, que son las de la orden de Santo Domingo).

Inscrito en cartela apergaminada y polilobulada.



Ubicación: retablo de Santa Teresa, en el brazo del crucero del lado del evangelio de la iglesia del Carmen de Lucena.

Fecha: primera mitad del siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno.

Forma: circular.

Campo simple:

De oro cruz jironada de plata y sable. (Armas de la Inquisición, que son las de la orden de Santo Domingo).

Inscrito en cartela apergaminada y polilobulada.



Ubicación: Originalmente en dintel de portada en calle el Peso, 36, y actualmente en el Museo Arqueológico Municipal de Lucena, sito en el conocido como Palacio de Santa Ana.

Fecha: siglo XVII o XVIII.

Estado de conservación: bueno

Forma: sin campo definido.

A modo de campo simple:

Llaves de San Pedro en aspa, surmontadas de tiara papal. (Armas de la Inquisición).

ESCUDOS CON SÍMBOLOS CRISTIANOS

312



Ubicación: interior de la capilla de Jesús Nazareno de Lucena.

Fecha: ¿siglo XVIII o XIX?

Estado de conservación: bueno

Forma: circular.

Campo simple:

Las letras IHS, surmontadas de cruz latina. En punta tres clavos. (¿Armas de la compañía de Jesús?)

Inscrito en cartela de hojarasca, también de oro.



Ubicación: iglesia de Santo Domingo de Lucena, antes perteneciente al convento de San Francisco de Paula.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno

Forma: circular.

Campo simple:

Sin fondo alguno, las letras M y A, con trazos mixtilíneos, y de oro.

Bordura con nubes de sable.

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela con 17 rayos triples de oro, y dos cabezas y alas de angelotes, uno a cada lado.



Ubicación: portada lateral de la iglesia de Santo Domingo de Lucena, antes perteneciente al convento de San Francisco de Paula.

Fecha: hacia 1731³⁵²⁴.

Estado de conservación: bueno

Forma: ovalado.

Campo simple:

Letras M y A entrelazadas.

Dotado de filera.

Timbrado de corona ducal.

Inscrito en cartela de hojarasca y flores en los cantones superiores.

³⁵²⁴ BERNIER LUQUE, J.; *et alii.*: *Catálogo artístico...*, p. 160.



Ubicación: retablo del altar mayor de la iglesia de Santo Domingo de Lucena, originalmente perteneciente al convento de San Francisco de Paula.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno

Forma: circular.

Campo simple:

De gules, letras M y A de oro entrelazadas.

Filera de oro.

Timbrado de corona ducal, de oro.

Inscrito en cartela de hojarasca y cuatro lóbulos, todo de oro.



Ubicación: muro exterior de la iglesia de San Mateo de Lucena.

Fecha: siglo XVIII.

Estado de conservación: bueno

Forma: circular.

Campo simple:

Copón de oro sumado de hostia.

Dotado de filera de oro.

Timbrado de corona (?) cerrada.

Inscrito en cartela de hojarasca verde y ocho lóbulos de oro.



Ubicación: retablo de San Miguel, en la parroquia de Santo Domingo de Lucena, antigua iglesia conventual de San Francisco de Paula.

Fecha: segunda mitad del siglo XVIII³⁵²⁵.

Estado de conservación: bueno

Forma: mixtilíneo.

Campo simple:

En campo de gules, birrete o bonete eclesiástico de sable.

Inscrito en cartela de hojarasca de oro.

³⁵²⁵ *Ibidem*, p. 165.

Escudos recientes

Pino

318



Ubicación: calle San Pedro, 21.

Fecha: siglo XX.

Estado de conservación: bueno.

Forma: escudo español, cuadrilongo.

Campo simple:

Pino con piñas, sobre tres niveles de ondas.

Bordura con ocho veneras.

(Armas de Pino).

Timbrado de yelmo girado a diestra, con tres rejillas y penacho de cuatro plumas.

Inscrito en cartela de hojarasca, que sale del yelmo y rodea el escudo por ambos flancos.



Ubicación: Calle Juan Rico, 21.

Fecha: hacia 2000.

Estado de conservación: Bueno.

Forma: Cuadrilongo, apuntado en punta.

Campo simple:

Cinco flores de lis en sotuer. (?).

Timbrado de yelmo girado a diestra.

Inscrito en cartela apergaminada.

XIV. APÉNDICE DOCUMENTAL

1. Concesiones y certificaciones heráldicas.

Documento 1

Licencia para armar caballeros a Alfonso Ramírez, Martín Vázquez y Pedro Galván.

Archivo Histórico Municipal de Lucena (AHML), caja 131, Expediente de hidalguía de D.

Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768), ff. 7 vt.º – 9 vt.º.

1469, septiembre, 5.

Yo el Rey:

Por la presente doy licencias a vos, D. Gómez Suárez de Figueroa, conde de Feria, mi vasallo y del mi Consejo, para que en mi nombre e por mi autoridad podades armar e armedes caballeros a Alfonso Ramírez e Martín Vázquez e Pedro Galván, los cuales por vos, así armados caballeros con la solemnidad acostumbrada, quiero y es mi merced e mando que hayan e gocen e le sean guardadas todas las honras e gracias, mercedes, franquezas e libertades, prerrogativas e inmunidades e todas las otras cosas e cada una de ellas que han e de que gozan los otros caballeros por mí armados, e que puedan desde en adelante afiar [sic] e desafiar e rectar e ser rectados, e hacer pleito e homenaje e lo recibir e entrar en campo e hacer todos los otros actos e cosas que los otros caballero por mí armados pueden y deben hacer según las leyes e costumbres de mis reinos. Otrosí es mi merced que puedan traer e traigan la mi divisa de la banda en sus ropas e guarniciones e en todas las otras cosas que la quisieren traer, e que del dicho Alfonso Ramírez e sus hijos e descendientes puedan traer e traigan por sus armas una puente con dos torres e as en derredor en un escudo en campo amarillo, las cuales armas yo le doy para él e los dichos sus hijos e descendientes; e a los dichos Martín Vázquez e Pedro Galván doy licencia que puedan tomar e traer las armas que quisieren, e mando a los Consejos, Alcaldes, regidores, caballeros, escuderos, oficiales e hombres buenos de las Villas de Jerez, cerca de Badajoz, e de Zafra, donde viven, e de las otras ciudades e villas e lugares de los dichos mis reinos y señoríos, donde vivieren e moraren, de aquí adelante, que después de así armados caballeros por vos el dicho conde, los hayan y tengan por caballeros armados por mi mandado e autoridad, e les guarden y hagan guardar las dichas honras, e gracias, mercedes, franquezas, e libertades, e exenciones, e inmunidades, e todos los otros honores, e cosas que han e de que gozan los otros caballeros por mí armados de los

dichos mis reinos, no embargante cualesquier leyes e ordenanzas hechas por los Reyes de buena memoria mis precesores (sic), e por mí en contrario de lo susodicha que yo dispenso en ellas en cuanto esto toca, e los unos, ni los otros no hagan en [deal], por alguna manera, so pena de la mi merced, e de diez mil maravedís para la mi Cámara, fecha cinco días de septiembre año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo de mil e cuatrocientos e sesenta e nueve años.

Yo el Rey.

Documento 2

Testimonio de Melchor Castellano, escribano de S. M., tomado de los libros de Sotomayor, rey de armas de S. M., sobre el linaje y armas de los Ortegones

Archivo Histórico Municipal de Lucena (AHML), caja 136, Actas Capitulares de 1768, conteniendo unos *Documentos de Hidalguía de D. Francisco Ortega Viso*, ff. 51 rt.º – 54 rt.º. 1560, julio, 5. Madrid.

Melchor Castellano, escribano y notario de S. M., certifico que por los libros de la Crónica y armas de los linajes de España, que están en el Archivo de Simancas, a la disposición y cuidado de Soto Mayo, Rey de Armas de Su Majestad, parece que el origen y noble descendencia de la Casa y solar de los Ortegas, que por otro nombre se llaman Ortegones, aunque es una misma Casa, es en esta manera.

Los nobles hijosdalgo de este linaje de Ortegones dice vienen de un caballero que salió del Reino de Galicia, natural de Santa María de Ortigueira, y del mismo solar de los Fajardos. Y dice García Dei, intérprete de las Españas, que salieron de este solar dos hermanos, el uno vino en servicio del infante D. Manuel, que al presente era señor de Murcia y su reino; de este descenden los marqueses de los Vélez, que ahora llaman Fajardos; y el otro hermano, de donde descenden los Ortegones, se fue al reino de Portugal, el cual ayudó a su Rey, hizo grandes hazañas contra los moros y tan buenos servicios que el dicho Rey le dio trujese su escudo con las cinco [quinas] y él traía antes un castillo de su misma casa y solar en un campo verde, y alrededor del castillo unas matas de ortigones verdes a las cuales tomó por apellido y renombre más principal del natural de Ortigueira, de donde había nacido. Y asimismo cuatro robles copados en campo de oro y en el primer árbol un lebrél atado con una cadena y entre los otros dos últimos dos lobos pardos y remata el escudo con unas ondas azules; y como fuese de muy fuerte ánimo y valeroso, los que le conocían, por le dar honra y blasonar del por las hazañas que hacía, llamábanle el Ortégón, que es

una yerba que en tocándola lastima y escuece; y después este noble hijodalgo se vino en Castilla y hizo su asiento en las Montañas, de los cuales hay en el Valle de Liébana y en valle de Mena y otras partes, los cuales traían las armas según aquí van especificadas y con una orla colorada con ocho aspas de oro; estas aspas ganó uno de este linaje en la batalla de Puerto del Muladar contra infieles, que fue víspera de señor San Andrés, en tiempo que reinaba el Rey Don Alonso el octavo, las cuales armas traen con su corona real, por el privilegio que tuvieron y merced que le hizo a uno de los dos hermanos el Rey de Portugal, y una letra alrededor del castillo por divisa que dice: “Guardaos de la yerba que se da a conocer sin verla”. Todo lo cual armas y razón de que hago aquí mención parece por los dichos libros del dicho archivo y se hallarán en el original del libro cuarto a hojas setenta y siete, y de ello doy esta presente certificación en la villa de Madrid, en cinco de julio de mil e quinientos e sesenta años, y lo firmé. Melchor Castellano, escribano notario.

Documento 3

Testimonio del escribano Melchor Castellano, escribano de S. M., tomado de los libros de Sotomayor, rey de armas de S. M., sobre el linaje y armas de los Ortega, dado a pedimento de Alonso de Ortega, natural de la villa de Guzmán.

Archivo Histórico Municipal de Lucena (AHML), caja 131, Testimonio de diferentes autos e instrumentos que califican la hidalguía notoria de D. Francisco Antonio de Ortega Viso... (1771), sin foliar.

1563, febrero, 16. Madrid.

Melchor Castellano, escribano y notario de S. M., certifico que por los libros de la Crónica y Armas de los Linajes de España, que están en el Archivo de Simancas, a cargo de Sotomayor, Rey de Armas de Su Majestad, consta y parece que el origen y descendencia de la casa y noble solar de los Ortegases es el siguiente:

La casa y solar de los Ortegases es el Valle de Mena, en las montañas, debajo de la Peña de la Magdalena en el dicho Valle y a la mano derecha como se baja de la dicha Peña, está la casa de Salazar, y junta con estas casas está la torre de Juan Velasco de Cezañas, parte contraria de la opinión de la casa de los Ortegases; y alrededor están otras principales casas y de todas proceden muy principales caballeros hijosdalgo. La de los Ortega traía primero por Armas un escudo de campo verde y dentro del (*sic*) una torre asentada sobre unos peñascos con unos cubos y torrejoncillos a los lados, y cercada de hayas y robles. Y habiendo sucedido en tiempos antiguos

grandes bandos entre estas casas, y Oneguitos (*sic*) y Gamboinos, y sucedido muchas muertes de una y otra parte, por lo cual muchos de estos linajes desampararon sus casas y naturales y se fueron a vivir y amparar a extrañas tierras, entre los cuales se fue uno de los Ortegas que se llamó Juan de Ortega, que era hombre valeroso por su persona y de edad subida; éste llevó consigo dos hijos, el uno le decían Pedro de Ortega y el otro Juan de Ortega, y fuéronse a Aragón, a donde Juan de Ortega el viejo asentó en servicio del Rey de Aragón, que entonces llamaban D. Alonso. Y Juan de Ortega, su hijo, pasó a Francia, en servicio del Rey de ella, de quien fue muy privado y valido por sus hazaña, tanto que le casó el Rey con una hija bastarda del Rey de Inglaterra, y de este matrimonio tuvo un hijo que fue jurado rey de Inglaterra (*sic*) y le llamaron el Rey Artús, que en lengua inglesa quiere decir Ortega, y fue famoso rey y muy valeroso y feliz en su reinado.

Navarra:

El Pedro de Ortega, hijo del dicho Juan de Ortega el Viejo, pasó a Navarra y asentó en servicio del Rey de ella, y fue muy valeroso soldado, y casó en Navarra y tuvo muchos hijos y sus descendientes poblaron en Carrión de los Condes y en otras partes y al padre que siguió el servicio del Rey don Alonso de Aragón le hizo su capitán general, y habiendo en una batalla que tuvo con un general que se llamó Monzen (*sic*) de la Parra vencíendolo el dicho Juan de Ortega, el mismo Rey pasó a Bretaña, llevándolo en su compañía por su general, el cual hizo en Bretaña grandes hazañas en una batalla donde ganó el pendón del enemigo y se lo puso en su mano a su Rey de Aragón, y el dicho Rey le dio aquel pendón y sus armiños para que lo pusiese en sus Armas, y los armiños por orla y el estandarte en el escudo con las primeras Armas. Al Juan de Ortega el mozo, que pasó a Francia y casó en Inglaterra (*sic*) y tuvo por hijo al Rey Artús Ortega le dio el Rey por Armas dos flores de lises de oro en campo azul. Uno de los hijos del dicho Pedro de Ortega vino después a parar a la Ciudad de Burgos, donde casó con una señora muy principal que se llamó D^a Ana de la Peña y Berrio, señora de la casa y solar de la Peña, que es en el Valle de Salas, junto al Valle de la Caderechai (*sic*), en la merinda (*sic*) de la Burueba y de los descendientes de Rodrigo de Ortega, que así se llamó el que vino a la dicha Ciudad de Burgos, y de dicha D^a Ana de Berrio y Peña, se sigue que tomaron las Armas del dicho solar juntamente con sus Armas, poniendo al principio una estrella de oro en campo azul y un corazón en campo de oro; y una cruz de oro en campo azul y por mote alrededor *In te Domine esperavi*. Y en otro cuarto una torre de plata en campo verde puesta sobre unos peñascos, y encima de la torre un pendón azul, y en el otro cuarto tres calderas de oro en campo verde y alrededor del escudo una orla de plata con siete armiños negros, y también ponen en las Armas los Ortegas dos ruedas de carros negras en campo dorado, significación de los infortunios y trabajos que pasaron en las diversas tierras que anduvieron en servicio de sus reyes. Y de este apellido han salido a poblar en otras muchas partes, como en la villa de Torralba, obispado de Cuenca, y en Carrión de los Condes, en Martos, en la Villa de

Guzmán, en el Ducado de Béjar, en la Villa de Medina del Campo, y en Úbeda, a donde unos y otros gozan de conocida nobleza; y los Ortegas de Carrión de los Condes, que tienen su casa en un lugar que llaman [Bungoser], traen por Armas un escudo de cuatro cuartos, en el primero y postrero dos flores de lis de oro en campo azul, y en los otros dos cuartos, en el uno una torre de plata en campo verde, puesta sobre unos peñascos, y encima de la torre un pendón azul; y en el otro cuarto tres calderas de oro en campo verde y alrededor del escudo con orla de plata con siete armiños negros como todos los traen en sus Armas en dicho Lugar de Burgos. Y lo referido por los dichos libros de los linajes de España consta que quedan en el dicho Archivo de Simancas, y para que de ello conste de pedimento de Alonso de Ortega, natural que dijo ser de la Villa de Guzmán en el Ducado de Béjar y vecino de la Villa de Lucena, doy esta presente certificación que es fecha en la Villa de Madrid, jueves diez y seis días del mes de febrero de mil e quinientos e sesenta y tres años y lo firmé.

Melchor Castellano, escribano y Notario.

Documento 4

Certificación de armas del linaje Coronel.

Archivo Histórico Municipal de Lucena (AHML), caja 131, Copia de la real ejecutoria de nobleza del señor don Nicolás Coronel y sus ascendientes (1758), sin foliar.

1609, septiembre, 11. Madrid.

Yo, Diego de Urbina, llamado Castilla, rey de armas del Rey D. Felipe nuestro señor tercero de este nombre, en cumplimiento de una Real Provisión emanada de la Real Chancillería y los señores presidente y oidores de ella, que reside en la Ciudad de Valladolid, que por parte del licenciado Paz de Arganda fui requerido estando presente Bartolomé de Dueñas, escribano público del Rey nuestro señor, hice sacar y saqué de los libros y linajes que están en mi poder la descendencia que por la dicha Real Provisión se manda, que es del tenor siguiente, la cual está en un libro de los linajes ilustres de España.

Linaje y armas y descendencia de los Coroneles.

Muchos de este linaje han hecho su asiento en Sevilla, los cuales descienden de los emperadores romanos y por la descendencia y ex.^a de la Corona Real se llaman Coroneles. De este linaje fue D. Alonso Coronel y Juan Fernández Coronel, caballeros de la banda que instituyó el Rey D. Alonso el oncenno, a este D. Alonso Fernández Coronel hizo el Rey D. Alonso rico hombre

y le armó caballero en Burgos, y rico hombre en Santana de Sevilla, este D. Alonso Fernández Coronel mató después el Rey D. Pedro sobre la villa de Aguilar de la Frontera que era del dicho D. Alonso Fernández Coronel, el cual está enterrado en Aguilar de Campo, en el monasterio de Santa María la Real en la Capilla de Santiago en el claustro de este que D. Pedro Fernández Coronel y este tuvo por su hijo a d. Juan Pérez Fernández Coronel, de quien procedió D. Alonso Fernández Coronel, del Consejo de los Reyes D. Fernando el Católico y la Reina D.^a Isabel su mujer, regidor y vecino de la Ciudad de Segovia a este dieron los señores Reyes católicos un privilegio en que dice que por ciertos servicios cerca de su coronación le hacían merced que todos los que se casasen con sus hijas y con las hijas de sus hijos y con todas las hembras de su linaje les hacían hijos dealgo de vengar quinientos sueldos según fuero de España, y que gozasen de otras muchas libertades y les confirmó de nuevo las armas que traían, las cuales eran cinco águilas de plata en campo colorado y una orla azul con ocho flores de lis de oro con su corona de oro. Tienen los de este linaje una Capilla en el Parral de Segovia, donde está enterrado el dicho Hernán Pérez Coronel, el cual tuvo dos nietos, el uno electo de Burgos y el otro Abad de San Isidro de León, y dos bisnietos, el uno predicador y el otro confesor del invictísimo emperador Carlos Quinto, y tuvo un hijo caballerizo del Rey d. Felipe el primero en Flandes, Rey de España, y después capitán de venecianos, y una hija que se llamó D.^a Constanza Coronel, que casó con el doctor Tomás Coronel, médico de cámara del Rey D. Felipe el primero.

De este linaje fue la honesta y casta D.^a María Coronel, de quien descenden los duques de Medina sidonia, a quien el Rey D. Fernando el Santo pretendió y fue el caso que el Rey había muchos días uqe la pretendía y enviaba recados y ella, por excusarse, le enviaba a decir que en tanto que su marido estuviese en Castilla ella no podía hacer lo que su Alteza le mandaba. E visto por el Rey, tuvo modo como enviar a su marido [a] Aragón, y en efecto concertaron el día en que se habían de ver, e venido el Rey, ella tomó aceite hirviendo y con un [ysopillo??] se lo echó por todo el cuerpo e se paró tal que parecía de San Lázaro. Y habiendo venido el Rey a su casa, le dijo *Señor, por lo que yo he rehusado el servir a V. A. es porque tengo una enfermedad contagiosa*, y el Rey, no pudiendo creer que mujer tan hermosa tuviese tal enfermedad, la tornó a requebrar y ella descubrió los pechos, de lo cual el Rey quedó maravillado y se fue. Y la Reina supo lo que había pasado y, después de mucho tiempo, yendo muchas señoras principales a besar las manos a la Reina, fue entre ellas la dicha D.^a María Coronel, y a las demás dio la mano y a ella no solo no se la dio, mas le dijo *vos, dueña sin honor, no tenéis vergüenza habiéndome hecho aleve con el Rey mi Señor de parecer en mi presencia*. Ella respondió que mandase enviar las mujeres que allí estaban y se descubrió y le contó todo el caso referido y entonces la Reina tomó una corona de oro que en la cabeza tenía y la puso sobre la de D.^a María Coronel, y dijo, *por cierto vos merecéis ser coronada*, y de allí adelante le pusieron sobre sus armas y por ornato de su escudo.

Y en el dicho cumplimiento, para que de ello conste, hice la presente carta y certificación, firmada del nombre y de mi título, y sellada con el sello de mi oficio en presencia del dicho Bartolomé de Dueñas, escribano, y testigos, en la villa de Madrid, a once días del mes de septiembre de mil y seiscientos y nueve años, siendo testigos Diego de Urbina y Santiago García, estantes en esta villa. Castilla rey de armas.

Documento 5

Certificación de D. Diego de Urbina, rey de armas, dada a pedimento de Juan Navajas, vecino de la villa³⁵²⁶ Lucena.

Archivo Histórico Provincial de Córdoba (AHPC), Protocolos Notariales, legajo 3089 P, Autos de limpieza de sangre e hidalguía de D. Francisco Navajas de la Cruz (1782), 248 vt.º – 251 rt.º.

1620, julio, 12. Madrid.

D. Diego Urbina, llamado Castilla, Rey de Armas del Rey D. Felipe nuestro Señor, Cuarto de este nombre: Certifico y hago entera fe y crédito a cuantos esta carta vieren, como en los libros de armería y copias de linajes de España consta que uno de los más ilustres de ella es el de García Navajas, como lo resuelven varios autores, diciendo que estos dos apellidos, y el de Ruiz Navajas, que tienen un mismo tronco, son patronímicos y muy estimados, y extendidos en el Reino de Galicia y Montañas de León, de donde se han propagado muchas familias nobles y tituladas en Castilla y Andalucía, acrecentadas por la heroicidad y valor de diferentes capitanes y otros caballeros hijosdalgo, habiendo formado los caballeros Garcías Navajas y Ruices Navajas los tres solares de [L]una, en Babia, el de Armentero y el de [Rusbela] en Modino, en las Montañas de León, después que esta Ciudad se perdió por hambre. El progenitor de estos apellidos en Galicia fue [Sandía] de [Camaño], padre de Sancho García de Camaña, cuyas fueron las villas de Ñora, [Rianjo ¿Rianso?] y las merindades de Porto marcos, el Estado de Rubianes [Coto] de Orulo, con diez y ocho feligresías en tierra de [Soñera], con todas sus jurisdicciones, señoríos y vasallajes. El dicho Sancho García de Camaño casó con Constanza Fernández de Temes, hija de Vasco Fernández de Temes, Señor de las Villas de Chantada y Temes, y hermana de Muño de Temes, Señor de la misma Casa y Estados, Merino mayor de Galicia, padre de Fernán Núñez de Temes, de quien proceden las casas de Córdoba. Y d. Mauro Camaño de Mendoza y Sotomayor, Comendador de la Orden de Calatrava, marqués de Villa García, Vizconde de [Barante], Señor de

la Casa y Estado de Rubianes y de [Cadelamos] y sus jurisdicciones. De la dicha Casa fue Juan de Camaño Sotomayor, Señor de la Casa de [Neba] y del Coto de Allones, Capitán de la milicia del Puerto de [Son]. De esta misma Casa es el Maestre de Campo General Gonzalo García Navajas, que sirvió en Italia y Flandes en tiempo del Señor Emperador y de los señores Reyes Católicos, a quienes también sirvieron, de la misma Casa, Rodrigo Navajas, Sandía Ruiz Navajas, el Alcaide Ruiz Navajas y el Jefe Sancho Navajas, que asistieron al descubrimiento y conquista de Indias con los gloriosos capitanes Herán [*sic*] Cortés y Colón, donde poblaron y quedaron, menos el Jefe Sancho Navajas, que se fue al Reino de Portugal, donde fue ricamente heredado, como consta de las historias de aquel Reino que tratan del descubrimiento del Brasil. Las Armas de los Garcías son un escudo su campo de plata con cinco palomas, sus pies y picos colorados. Las de los Garcías Navajas y Ruices Navajas, un escudo su campo de plata, y en él un águila rapante al vuelo, de su color, como van iluminadas al principio de la certificación, surmontado el morrión de cinco rejillas de acero bruñido, claveteado de oro y forrado de gules, adornado de lambrequines correspondientes al campo y blasón de dichas Armas. El apellido Navajas como prenombre posterior al de García, que es patronímico, lo usan los de esta Casa por alusión de sus heroicos hechos de armas contra moros y conquistas en las Indias. El tercero hijo del dicho Maestre de Campo General Gonzalo García Navajas fue Ruy García Navajas, familiar de D. Alonso Fernández de Córdoba, su gran privado por otro nombre llamado D. Alonso de Aguilar, que lo crió en su Palacio de la Villa de Montilla, hasta que caso con Elvira Sánchez, y fueron padres de Antón García Navajas, marido de D^a Jimena, de quien procedió Juan Navajas, vecino de la Villa de Lucena, a cuya instancia se da esta certificación, constando justificado así en una información original hecha a instancia del dicho Juan Navajas en la dicha Villa de Montilla, ante el Licenciado Fernando García de Aguilar, Alcalde mayor del estado de Priego y Casa de Aguilar, y por presencia de Luis Gutiérrez, escribano público y del número de dicha Villa, su fecha en ella, a veinte y nueve de octubre de mil y seiscientos y diez y seis años, cuya información original queda en mi poder y entre los libros de armería y copias de linajes de España de mi cargo a que me remito, y para que conste de pedimento del dicho Juan Navajas, vecino de la dicha Villa de Lucena, como hijo del dicho Antón García Navajas, contenido en esta Certificación, doy la presente, firmada de mi nombre y sellada con el sello de mi oficio, en la Coronada Villa de Madrid, a doce de julio de mil y seiscientos y veinte años.

Sitio del Sello del Oficio.

Castilla, Rey de Armas.

³⁵²⁶ En el documento, fechado en 1620, se llama «villa» a Lucena, si bien es cierto que, desde dos años antes, en 1618, 1504

Documento 6

Certificación de D. Pedro de Salazar Girón, rey de armas, dada a pedimento de Gonzalo Jiménez Ortiz, vecino de la ciudad de Lucena.

Archivo Histórico Municipal de Lucena (AHML), caja 131, Expediente de hidalguía de D.

Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768), ff. 1 vt.º – 5 rt.º.

1644, febrero, 23. Madrid.

Yo, D. Pedro de Salazar Girón, Rey de Armas de la Majestad Católica del Rey D. Felipe Cuarto nuestro señor, que Dios guarde, certifico, hago fe a todos cuantos esta carta vieren, cómo en uno de los libros de Armería y linajes ilustres de España que blasonan de Armas y Casas solariegas antiguas y nobles de estos reinos que escribió García Alonso de Torres, Rey de Armas de los Reyes Católicos D. Fernando y D^a Isabel y el invictísimo emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria, en la hoja trescientas y treinta y una están las Armas y linaje de los Ortices, en la forma y manera siguiente:

Los de este linaje y apellido de los Ortices son muy nobles y antiguos hijosdalgo, naturales del señorío de Vizcaya, los cuales tienen su casa y solar antigua de hijosdalgos sita en la anteiglesia de nuestra señora de Jeméin, en la merindad de Marquina, en el dicho señorío de Vizcaya, que se llama la Casa solar de los Orticez; es Casa infanzona solariega de armería, que tiene sus escudos, insignias y papeles y es una de las conocidas y nobles que hay en el dicho señorío de Vizcaya, de la cual han sido muy buenos hijosdalgo [a ciertas] partes y lugares de estos reinos y provincias, donde han hecho su asiento y morada y de ellos hay en el dicho señorío de Vizcaya, de los cuales ha habido hijosdalgo muy señalados en armas, que han servido muy bien a sus reyes en ocasiones de guerras en las conquistas del Andalucía, en muy honrados puestos, haciendo grandes hechos en armas contra moros, dando muestras de su valor Alonso Ortiz, rico hombre, uno de este linaje, fue uno de los quinientos caballeros infanzones hijos de los ricos hombres hijosdalgo de España que entraron en la Corte del Santo Rey D. Fernando de Castilla, tercero de este nombre, y fueron por su mandado con D. Lope Díaz de Haro, conde y señor de Vizcaya, al socorro de la Ciudad de Baeza y entraron en el alcázar de ella el año de mil doscientos y veinte y siete, día del apóstol San Andrés, antes que amaneciese el día por la misma puerta que su memoria llaman hoy la puerta del conde, que está en el alcázar, en medio de dos torres y en su memoria añadió a su escudo de armas la orla de los ocho faectores de oro, que son aspas de San Andrés, en campo de sangre, en significación de la que derramaron de los moros en servicio de

esta población había obtenido el título de «ciudad».

Dios y de su rey y señor. Y otros de este linaje de los Ortizes se hallaron en el servicio del Santo Rey el año de mil doscientos y cuarenta y dos, cuando el Rey y el Infante D. Alonso, su hijo, pasaron a las fronteras de los moros, el infante al Reino de Murcia y el Rey a la Andalucía, y en llegando a Andujar, el Rey D. Fernando corrió las comarcas de Arjona que aún era de los moros, y las de Jaén, y después tornando sobre Arjona, la ganó, haciendo lo mismo de Pegalajar y Montijar, y Cartejar, y se hallaron después en el cerco que el santo Rey puso a la Ciudad de Jaén, hasta que le fue entregada el año de mil doscientos y cuarenta y seis por Abenalemar, Rey de Granada, cuya era y se hizo su vasallo. Traen por armas los hijosdalgo de esta Casa y linaje de Ortiz un escudo el campo de sinople, que es verde, y en él un castillo formal de plata, arpasado de gules –que es con puertas y ventanas coloradas–, y dos leones de oro lampasados de gules –que es con lenguas coloradas–, rampantes y enhiestos, levantados, trepando por los costados el castillo para subir a él, el uno a cada lado; y alrededor, en torno del escudo, una orla de gules –que es colorado–, con perfiles de oro y en ella ocho faectores de oro –que son aspas–. Y éstas son sus armas, así como están aquí, con tres estrellas de plata, y en la dicha forma han de usar de ellas los descendientes legítimos de la dicha Casa y solar de los Ortizes, poniéndolas en cualesquier decentes actos de honor, a la costumbre de caballeros nobles hijosdalgo que traen armas, como les es permitido en estos reinos de España, así en guerras como en juegos, justas y desafíos de campaña, banderas, tiendas, edificios, capillas, sepulcros, reposteros y sellos y en las demás cosas que acostumbran poner a su voluntad, y para que de ello conste, a pedimento de Gonzalo Jiménez Ortiz, vecino de la ciudad de Lucena, oriundo de Baeza y originario de la dicha Casa de Ortiz, dí la presente Carta y testimonio en pública forma afirmada y sellada en la Villa de Madrid, a veinte y tres días del mes de febrero de mil seiscientos y cuarenta y cuatro años.

D. Pedro de Salazar Girón.

Documento 7

Certificación de Diego Barreto, rey de armas, dada a pedimento del señor Francisco de Iriarte, en nombre de D. Juan de Aróstegui Altaveti, natural vascongado y vecino de Granada.

Archivo Histórico Municipal de Lucena (AHML), caja 122, Actas Capitulares de 1831, ff. 167 vt.º

– 171 rt.º.

1648, abril, 20. Madrid.

Yo Diego Barreto, Criado del Rey nuestro Señor D. Felipe cuarto de este nombre y su Rey de Armas en sus Reinos y Señoríos, certifico y hago entera fe y crédito a todos los que la presente vieren o su traslado autorizado por fe de escribano: Cómo en los libros de mi oficio que están en poder [*sic*] que blasonan de los solares y casas nobles de España, Reinos y Señoríos de S. M., parecen y están escritos y asentado en ellos el linaje, armas y apellido de la Casa de Aróstegui; el linaje y armas de la Casa de Gabarri; el linaje y armas de Altaveti y Casa solariega de dicho apellido; y el linaje y armas y casa de Elizalte; el linaje y armas de la Casa de Arrese y otras muchas; las cuales su antigüedad y nobleza, y lo demás en dichos libros y papeles contenidos es como se sigue.

Es la nobleza una divinidad de linaje en que resplandecen grandes linajes [Rs.] y decoroso lustre a la vida humana, como lo dijo el famoso obispo Osorio Cicerón Lusitano, y cuando esta tiene la excelencia y prerrogativa de dimanar de los primeros reyes, condes, señores, capitanes, infanzones y ricos hombres que dieron principio a la recuperación, reliquias todas de sus primitivos españoles compañeros de Tubal, pobladores de ella, y de los romanos e ilustres godos que en su pérdida se retiraron a lo áspero de las montañas de Asturias, Galicia, Navarra, Vizcaya, Guipuzcoa, Álava y sus Pirineos, tierra de [Arbe] de Aragón y otras, son de mayor estimación; hallándose todos en las casas solariegas infanzonas de pariente mayor referidas que pedir dilatado discurso sirva pues esta certificación de mostrar algo de ello; tiene la muy [nombres] y antigua Casa de Aróstegui, llamada la del Marqués o Marquión, título con que los señores de ella en diferentes edades gobernaron la frontera de Navarra, Guipúzcoa y demás provincias confinantes a la Francia y otros Reinos, su asiento en la villa de Villanueva de Tardez, valles de Ibar, de Sola, Roncal y Baztán, merindad provincia y montaña del Reino de Navarra y sus Pirineos confinante a Guipuzcoa y Álava y Señorío de Vizcaya, muy conocida, de donde han salido descendientes de ellas a poblar a dichas provincias y otros reinos donde hay casas, y de dicho apellido en Bermeo y Vergara con unas mismas armas con poca diferencia, que todas son de un origen y de ellas ha habido grandes caballeros hijosdalgo emparentado [*sic*] con las casas de mayor estimación y puestos de dichos reinos y provincias de Sobrarbe [*sic*], Aragón, Navarra, León, Galicia, Vizcaya, condes antiguos de Castilla y Aragón y otros de diferentes reinos y provincias extranjeras, así de la Corona de Francia como de otras que proceden de sus reyes, infantes y señores ricos hombres de dichos reinos y provincias. Hallándose en nuestra España en muchas conquistas y en la gran batalla de las Navas acompañando a D. Sancho Octavo, Rey de Navarra, y D. Diego López de Haro, Señor de Vizcaya, que ayudaron a D. Alonso el Bueno, Rey de Castilla, año de 1212: donde vencieron al Miramamolín, causa de no volverse a perder España. Y asimismo en otras conquistas de estos reinos, ocupando los señores de estas casas y sus descendientes los mayores puestos, como lo refieren las historias que manifiestan descender de dicha Casa de Aróstegui de Tardez del

gran caballero Lope, padre de D. Lope Zuria, primero Señor de Vizcaya, el cual fue de la Infanta de Escocia. Y los de Aróstegui del que contrajo con D.^a Aldara Fortúnez, hija de Fortún García, tercero Rey de Navarra y Sobrarbe, nieto de Garci Jiménez, Señor de Amezcoa y Abarsuza, elegido por primero Rey de ella, a quien dieron dicho sitio llamado de Aróstegui, que en vascuence dice *sitio de junta de carpinteros* o *carpintería de Aróstegui*, de donde resaltó tomarlo por apellido, por los muchos carpinteros que estaban en él labrando astas para lanzas para resistir a Abderramén, Rey de Córdoba, que entró triunfante en dichas provincias. Y por los naturales de ellas y sus mujeres fue derrotado y muerto en dicho sitio, año de ochocientos y diez, que dicho vencimiento y el de las [chabrem] fue causa de declarar los señores reyes a los vascongados naturales de dichas provincias y descendientes de ellos por hijosdalgo de sangre, como consta de sus fueros y diferentes leyes del Reino y diferentes provisiones reales y del Reino que citan muchos autores; y las armas y divisa de dicha Casa es un roble o encina verde en campo de oro, que eran las del dicho Fortún García y García Jiménez, a las cuales acrecentaron, por alusión del nombre Lope, o Lupe en latín, un lobo de su color pardo atravesado al tronco, las cuales también les pertenecen y pueden usar por el vencimiento en dicha batalla de las Navas de Tolosa. Y asimismo dos flores de lis de oro en campo rojo. Poniendo el escudo en cuatro cuarteles y en medio caldero negro, campo de sangre y orlado con cuatro trozos de cadena de oro en dicho campo rojo, por dicho vencimiento y rota del palenque del Miramamolín, y las flores de lis por los grandes servicios hechos por dicha Casa a los Teobaldos y Luis Hutin, reyes que fueron de Navarra, y después de Francia, por ser príncipes de la sangre real que sucedieron en ella. Y mercedes que les hicieron D.^a Juana, hija del rey Luis Hutin, sucesora en lo de Navarra con su marido Felipe, Conde de Evreux y Angulema, Príncipe de la Sangre, y de otros reyes de dicha Corona; y señores de Vizcaya y provincias de Guipuzcoa y Álava, como lo manifiestan todas historias y autores clásicos recibidos y aprobados.

Los de Gavarri tienen su casa y solar infanzonado en dicha Casa y Solar Infanzona en dicha Villanueva de Tardez, muy antigua y de caballeros hijosdalgo que proceden de los primeros infanzones, capitanes y pobladores de dicha Montaña; sus armas un león rojo o bermejo en campo de oro.

La Casa solariega infanzona de pariente mayor de Altaveti, sita en la Villa de Zarricota de dichos Valles de Ibar de Sola, Roncal y Baztán, merindad y provincias referidas en esta certificación, procede por hembra del dicho gran caballero Lope, origen de los Señores de Vizcaya, y de D.^a Álvara Fortunez, separada de la de Aróstegui de Tardez, que esta de Altaveti recayó en hembra nieta de los referidos, en quien entró la varonía de García Fortunio Íñiguez, sobrino de D. Sancho Abarca, Rey de Navarra, hijo natural de D. Fortunio, su hermano mayor, y algunos autores dicen reinó poco tiempo, y que desengañado del siglo entró monje en San

Salvador de Leire, situado en medio de los Pirineos, sin dejar otra sucesión en la cual se ha continuado dicha varonía hasta que por casamiento se unió con dicha Casa de Aróstegui de Tardez, gozando dicha Casa y sus poseedores de los mayores honores en guerras y paz y oficios del reino, emparentando siempre con las casas de los doce y de mayor estimación de dichas provincias y Reino de Sobrarbe, Navarra, Aragón, Galicia, Oviedo, León y Castilla y de Vizcaya y otras que descienden de sus reyes, infantes y señores, ricos hombres de ellos naturales y extranjeros de la Corona de Francia y otras, como lo manifiestan graves autores, hallándose en la gran batalla de las Navas los señores de ellas, y en las conquistas de estos reinos, sirviendo a los señores reyes de Castilla, León, Aragón y Navarra, atendiendo al señorío de Dios nuestro Señor y bien común con toda lealtad y fe. Y dicha casa tiene por armas tres bandas o fajas en campo de oro y su apellido dimanó del sitio de su fundación, que está abajo y en vascuence dice esto Altaveti, de donde resultó dicha casa y sus descendientes, que es infanzonada y de notorios caballeros hijosdalgo de sangre. Como asimismo la Casa de Elizalte, que esto dice vascuence y en castellano, junto a la iglesia donde está fundada en dicha Villa de Zarricota, que es solariega y de caballeros hijosdalgo muy antigua, de los primeros que se retiraron a dichas montañas y vinieron recuperándolo, sirviendo a Dios y a sus reyes, y por el bien público, la cual tiene grandes honras de honores y parentescos con las demás de dichas provincias y reino. Son sus armas en un escudo azul cinco luceros de oro. Como asimismo la Casa de Arrese llamarse así en castellano y en vascuence *pedras rojas*, ser una de las dichas primeras en esta certificación mencionadas y emparentadas con todas ellas, solariega, infanzonada, y descender de infantes de dicha Corona y Reino de Navarra, y la más cercana en parentescos por consanguinidad con la de Aróstegui y Altaveheti [sic], sita en dicho Lugar de Zarricota, donde lo es la dicha de Arrese, de la cual han salido muchos caballeros y títulos, así de estos reinos como de otros, y en especial la del Marqués de Casares en Castilla, que hoy viven en la Ciudad de Antequera, y de presente es dicho Marqués D. Martín de Arrese Girón, vecino de dicha Ciudad, caballero del orden de Calatrava, gobernador que fue de la Ciudad de Málaga, y emparentadas con otras familias ilustres de estos reinos y con la de los duques de Osuna. Y a faltar herederos en las dichas de Aróstegui y Altaveheti [sic], entra heredándolas la dicha Casa de Arrese de dicho Lugar de Zarricota por la cercanía de parentesco más cercano de consanguinidad, como lo refieren autores en sus nobiliarios, y de los archivos consta de dicho Valle de Ibar de Sola corte que llaman de [Elijarce] de dicho valle.

Las cuales dicha cinco casas, por sus colores y significados conforme a la ley de armería, manifiestan la alta ascendencia, servicios de ella y su lealtad, y las armas de la referida de Arrese las mismas que las de Altaveheti, por ser emanadas de un mismo tronco; y en dichas cinco ha habido sujetos de grandes puestos y dignidades por letras y armas, y en los Consejos y Secretarías con las órdenes militares y del Santo Oficio de la Inquisición. Y en todas partes donde se han

hallado descendientes de dichas casas han gozado de notoria nobleza y son conocidos por caballeros hijosdalgo notorios de casas y solares conocidos, infanzones con grandes fueros, de los Sobrarbe, Navarra, Vizcaya, Aragón y provincias de Guipuzcoa y Álava, cristianos viejos, limpios de toda mala raza, sin que se haya visto, sabido, oído ni entendido cosa en contrario. Como todo lo he hallado en historias y nobiliarios, y que parece por los libros de mi oficio. Y para que todo lo susodicho conste, y que pueden usar de las armas referidas todos los señores y descendientes de dichas casas de Aróstegui de Tardez, llamada del Marqués de Gavarri, de Altaveheti de Zarricota y Lizalt y la de Arrese, poniéndolas en sus sellos, anillos, reposteros, tapicerías, esculturas, casas y portadas, capillas, sepulturas y otras cualesquiera partes que les convenga, entrar con ellas en batallas, justas, torneos y en otros cualesquiera actos honestos y de honor permitidos en estos reinos a semejantes caballeros hijosdalgo, doy la presente certificación, firmada de mi nombre, sellada con el sello de mis armas, a pedimento del Sr. Francisco de Iriarte, caballero del orden de Alcántara, del Consejo de S. M., su Secretario de Hacienda, en nombre y como deudo que dijo ser de D. Juan de Aróstegui Altaveheti Gavarri Lizalt y Arrese, natural vascongado de dichos valles, vecino de la Ciudad de Granada, señor de dichas casas de Aróstegui de Tardez y de la de Altaveheti de Zarricota, en Madrid, en veinte días del mes de abril de mil y seiscientos y cuarenta y ocho años.

Diego Barreto, Rey de Armas.

Documento 8

Certificación de D. Juan de Mendoza, rey de armas, sobre el linaje y armas de Zamora.

Archivo Histórico Municipal de Lucena (AHML), caja 131, Expediente de hidalguía de D.

Antonio Ortiz Arrepiso de Castilla y Zamora (1768), ff. 116 rº – 119 rº.

1664, junio, 28. Madrid.

Yo, D. Juan de Mendoza, Rey de Armas de la Majestad Católica el Rey D. Felipe nuestro señor, cuarto de este nombre, testifico y hago entera fe [...] a todos los que la presente vieren, cómo en los libros de armería, historias, nobiliarios y copias de linajes que tengo en mi poder, que blasonan de los solares y casas nobles de estos reinos de España, parece y está escrito el linaje y apellido de Zamora, su antigüedad, armas y nobleza en la manera siguiente: Zamora; ha sido en todas edades, observancia general de las naciones más políticas del orbe, solicitar generosos empleos de valor para que a vista de gloriosos ejemplares procurasen en su posteridad sus

descendientes conservar su memoria, ilustrándola con realces de nuevas proezas y entre las naciones que más se han señalado en esta política ha sobresalido la celebrada región de Cantabria, pues siempre intrépida y no sojuzgada, ha restituido tan repetidas invasiones de tanta variedad de varones como han dominado a España, sin que ningún poder haya sido bastante a ocasionar mudanza en su gobierno, leyes, costumbres y tales, ni las continuadas instancias del poder romano disminuyesen ninguna parte de su valor, obligando a su emperador Octaviano Augusto a venir personalmente a la conquista de aquella región con la mayor potencia de su Monarquía en tres numerosos ejércitos gobernados de aquellos tres celebrados capitanes [Antiitio??] Firmio, y Marco, Agripa yerno de aquel César que, experimentando el esforzado tesón de los cántabros, tuvo por mejor no subsistir en la conquista, a vista de tan no creída y valerosa resistencia, y dejó la prosecución a los tres referidos capitanes que no la experimentaron de menores demostraciones, siendo los de Cantabria en tanto grado admirables que en dilatado volumen hallaron como término sus glorias siendo una de las familias interesadas en tan lustrosos decoros la del apellido de Zamora, así por ser de las originarias de Cantabria, como por estar muy dilatada por aquella región y a tener vinculada su nobleza con repetidas casas solariegas en las montañas de Burgos, en la Provincia de Guipúzcoa y en el Señorío de Vizcaya, donde florece una de las más conocidas del apellido de Zamora en la merindad de Marquina, y puesto que todas son procedidas de un mismo tronco, cuya preferencia imposibilitó a la comprensión de nuestros historiadores y genealogistas la inmemorialidad que cada uno ostenta, se distinguen ya con diferentes escudos de armas y ya con distintos varones y señalados en servicio de nuestros príncipes, defensa y conservación de su Patria, de que no ha sido la menos asistida la casa de Zamora de la merindad de Marquina, de que tratamos, a quien han esmaltada ricamente demostraciones valerosas en la recuperación de España y más lealtades de sus hijos, cuya memoria omitimos, siendo sólo el fin de nuestra certificación hacer la de sus armas, que son, como de algunas de las casas de este apellido, un escudo el campo rojo y en él un castillo de plata, puertas y ventanas azules en la forma que va dibujado al principio, y como lo exhibe Diego de Urbina, regidor de Madrid y Rey de Armas de las Majestades Católicas de D. Felipe segundo y tercero en su nobiliario, folio doscientos y noventa, y para que conste y todos los legítimos descendientes de la dicha casa solariega de Zamora, de la merindad de Marquina, puedan usar de las referidas armas, poniéndolas en sus sellos, anillos, reposteros, tapices, fronturas, casas portadas, capillas y sepulturas, y en todas las demás partes y alhajas que les convenga y entrar con ellas en batallas, desafíos de campaña, justas, sortijas, torneos, y en todos los demás actos de honor permitidos a los caballeros hijosdalgo de España, dí la presente certificación firmada de mi nombre y sellada con el sello de mis armas, hecho en Madrid, en veinte y ocho de junio de mil y seiscientos y sesenta y cuatro años.

D. Juan de Mendoza.

Documento 9

Certificación de D. José Alfonso de Guerra y Villegas, rey de armas, sobre el linaje y armas de Ruiz y Lucenilla, dada a pedimento de D. Andrés Ruiz.

Archivo Histórico Municipal de Lucena (AHML), caja 222, Actas Capitulares de 1831, ff. 159 rt.º

– 162 vt.º.

1683, agosto, 15. Madrid.

D. José Alfonso de Guerra Villegas, Coronista [*sic*] y Rey de Armas y el más antiguo de la Majestad Católica del Rey N. S. (Q. D. G.) D. Carlos Segundo, en todos sus Reinos y Señoríos y Cronosta [*sic*] mayor en los de Castilla, León, de la Sacra Orden de S. Juan y de las Militares y Caballerías de Santiago, Calatrava, Alcántara; Certifico que por los libros de armería, copias de linajes, historias nobiliarias y otros papeles que originales tengo en mi poder y librería del cargo de mis oficios, que blasonan de las ilustres casas y solares de caballeros nobles hijos-dalgo de España, parece y está escrito en ellos el apellido de Ruiz y Lucenilla que tocan a los de este apellido, oriundos de la Villa de Castro Urdiales, de las Montañas de Burgos; familia y sus armas que usan significados en la forma y manera siguiente:

Ruiz y Lucenilla:

El ilustre apellido Ruiz tuvo su primer cuna y origen en las Montañas de Burgos, en Castro Urdiales, una de las cuatro villas de la costa de la mar, puestas en sus riberas cosa de media legua distante, en sus empinados riscos, estuvo el solar y casa infanzonada del apellido Ruiz, y Lucenilla, pues toda es una familia, que primero fue de Castro, por haber sido los antiguos de su linaje los fundadores de dicha Villa de Castro Urdiales, linaje ilustrísimo de los godos, de donde provienen muy calificadas casas de España, y aunque su opinión antigua y según convienen muchos autores en que fue este solar en Castro del Río, que hoy se llama, fue Castro el viejo por su antigüedad, opinión que siguen muchos autores y nos dejan sin disputa por las obras que escribió Juan de Castañeda en sus *Antigüedades de Solares y Casas*, al Libro Sexto de sus obras, folio 85 hasta 91, pues fueron los pobladores en tiempo de los godos de Castro el viejo, y allí está enterrado uno de ellos en su sepultura y epitafio de piedra. Hablando de esta familia de Ruiz y Lucenilla, afirma que provino de un caballero de la de Gutiérrez y Castro, descendiente de los godos, que tenía su casa en Castro Urdiales, o corre la otra opinión, según el autor citado, de Castro del Río o el viejo, pues lo prueba, el cual se halló en las conquistas de Andalucía, la de Córdoba, Lucena, Alcalá la Real y otras partes, de donde provienen los caballeros que hay en estos sitios y lugares de este apellido.

Asimismo se prueba ser uno mismo tronco Ruiz, Lucena y Lucenilla; uno de estos llamado Alfonso fue el primer Alcalde después de la conquista del Castillo de [E]spon, que parece es la población hoy de Espejo, como dicen los coronistas [sic] Don Juan Baños de Villesca en su *Becerro*, D. Juan de cuevas y Tapia en el *Nobiliario de linajes nobles*, título de Ruiz, ganaron esta población estos caballeros y descendientes de aquellos pobladores en las conquistas de Andalucía; y se hallaron en las conquistas con el Rey D. Fernando el Santo, tercero del nombre, año de mil doscientos y cuarenta, y compañeros que fueron siempre con los Lucenillas, por ser todos parientes. (A los moros que, aunque Aldrete anota seis años después, en el mismo que se conquistó Córdoba).

Sus primitivas armas describen D. Rodrigo Lázaro del Valle y de la [Ruta], D. José Pellicer, D. Pedro Salazar, D. Juan de Mendoza, todos lo diseñan de un escudo partido al pal, de alto abajo la parte diestra en campo de oro, una encina atravesada, un jabalí que es negro, andante y colmilludo. En el segundo cuartel en campo azul cinco flores de lis de oro puestas en sautor y en torno una orla de oro con siete aspas rojas en la misma conformidad que se notan colocadas y luminadas, y de ellas se infiere los altos méritos de este linaje, para lo cual explicaremos las significaciones de ellas, colores y metales en el sentir del Fiscal Juan García y Esteban [do] [Algariva] y D. Martín [Ulicai], Don Juan de Flórez Ocáriz y otros armistas. Son por el oro del campo del primer cuartel, que es metal, y por corresponder al color amarillo, representando luz, poder, constancia, sabiduría y nobleza, demás de haber ley expresa promulgada para que ninguna persona, no siendo caballero armado, de sangre de casa y solar conocido, pueda poner, ni pintar oro en sus Escudos de armas. La encina simboliza la fortaleza y la providencia, por haber sido fruto el primer sustento de los hombres. De las dos panelas es una hoja de hechura de corazón, las cuales usan en armas muchos linajes en memoria de una señalada batalla y victoria que se consiguió de los moros en un campo en tierra de Burgos, el cual estaba lleno de esta yerba o hoja a quien los armistas llaman panelas, pues vivieron solamente con ellas todo el ejército de España catorce días sin comer otra cosa alguna. El jabalí es un animal de tan misteriosa propiedad que no hace mal si no es provocado y ritado [sic], que entonces es furioso, vengador de la injuria recibida, aunque sea a costa de su vida y sangre. Bien se considera esta circunstancia en el lastimoso suceso del Sr. Rey Felipe el hermoso, Cristianísimo de Francia y Navarra, el cual andando a caza un día sobre un valentísimo caballo, le acometió, viéndose perseguido, furiosamente un jabalí irritado, y dándole muerte, vengó con la Real sangre las injurias que este Príncipe había hecho al Papa Bonifacio Octavo y a los infelices Caballeros Templarios, según lo recitan graves plumas. El campo azul del cuartel segundo tiene correspondencia al segundo elemento, que es el aire, con denotación de celo, justicia, hermosura, caridad y lealtad. Las flores de lis representan floridos hechos, son símbolo de la esperanza; por esta razón muchos linajes las ponen en armas, y también

por participación y parentesco con la Real Casa de Francia; pues, como dice Algariva en su canto llamado *Toisón de oro*, al folio 354, dice ser este apellido entroncado con la dicha Casa de Francia por Doña Urraca Ruiz Jiménez, que casó con Ludovico Tercero de Francia, Infante y Duix [*sic*] que fue de la Provenza; y otros linajes las han ganado a personas de aquella soberanía, estirpe en trance de batalla o campal desafío, como lo es Caballeros Rojas Maldonados, y Lucenas. Las aspas de la orla adquirió en armas esta familia de Ruiz y Lucenillas por haberse hallado Andrés Ruiz y su hijo Alonso, Andrés y Juan Lucenilla, por haberse hallado [*sic*] en aquella memorable batalla y victoria que se consiguió de los moros africanos que estaban sobre la Ciudad de Baeza, día del glorioso Apóstol San Andrés, que la tiene por insignia de su martirio que fue en ella, y este feliz triunfo año de mil doscientos veinte y siete, y a los infanzones que se hallaron en él dio el Santo Rey D. Fernando el honor de que pusiesen las aspas en armas, y en agradecimiento de este hecho apareció el Santo, Al Santo Rey, dándole las gracias de que daba las insignias de su martirio a los que eran y se habían encomendado a él aquel día, y esta devoción fue en especial al dicho Andrés Ruiz y a su hijo, y a Juan Lucenilla, a estos les apareció el Santo y les ofreció su amparo y a todo su linaje, y les encomendó no dejasen de usar su nombre en todas su línea [*sic*], como lo usan. Y sabido el Santo Rey la visión de San Andrés, les dio por más trofeo que pusiesen dos aspas en medio del escudo, arriba una A y abajo S, a imitación del nombre del Santo. De dichas aspas llaman los armistas santos, como lo explica en sus nobiliarios D. Juan Flórez de Ocariz. Asimismo se previene y advierte en esta certificación que D. Juan Cuervo de Tapia, caballero que fue del orden de Santiago y Regidor Decano de esta Villa de Madrid, notable investigador de antigüedades, en sus libros históricos que originales tenemos, dicen que el apellido de Ruiz y Castro fue como fundadores que fueron y ganadores de Castro Urdiales en las Montañas, como va dicho; y según autores, Castro del Río, que hoy se llama, se puede ver en ya citado índice, que resulta todo de un tronco, que por diferentes uniones, casamientos y sucesos ha mudado, y ponen otros trofeos en sus escudos, como las que traía grabadas el nombre caballero Don Juan Antonio Lucenilla y Ruiz, que era de este mismo linaje y Casa de donde salieron insignes y valerosos capitanes y ricos hombres de Castilla, dignidad de tan superior elevación en aquellos siglos ancianos. Vemos pintada esta familia en armas, un Escudo en pal, el primer cuartel campo azul con dos hombres atravesando la puerta de un castillo con sus picas; el segundo cinco estrellas en campo más azul; en torno del escudo, en campo de sangre, seis piezas de artillería [encureñadas]. Se derramó esta familia por diferentes partes de Andalucía, como fue en Vélez el Rubio, Oropesa, Castro, Bujalance y otros lugares del Reinado de Córdoba, y Almoguer en el condado, donde se mantienen en la posesión algunos, heredada de padres a hijos, caballeros nobles hijos-dalgo de sangre de los devengar quinientos sueldos áureos al fuero de España, desde que bajaron de las Montañas de Burgos a las conquistas de Andalucía, de que hace memoria Ambrosio de

Montesinos de Andrés Ruiz, Capitán ganador de aquellas tierras, a quien el Rey le dio partido de ellas para mantenerse en la Ciudad de Córdoba, y son las que llaman parte de ellas el Campo hoy de la Verdad, como consta por algunos privilegios antiguos que paran en el Archivo de la Ciudad de Córdoba, o en su Cabildo, como consta por una certificación que tengo dada por Antón Rodríguez, Escribano, el año de 1592; consta cómo Andrés Ruiz fue hijo legítimo de Antonio Ruiz, nieto de Andrés Ruiz y biznieto de Alonso Andrés Ruiz, descendiente de Andrés Ruiz el Capitán ganador, y este descendiente de los godos, y fundadores y ganadores de los dos Castros ya dichos. Y por la justificación que se hizo en la Ciudad de Córdoba el año de 1604, a pedimento de D. Andrés Ruiz Rojo, por ante Antonio Ledesma, Escribano, en que por pretensión de hábito de Calatrava y Santiago que obtuvo, se justificó haber sido de los primeros cristianos viejos de nuestra España, limpios de toda mala raza y secta de moros, judíos, penitenciados, presos ni castigados por el Santo Oficio y Tribunal de la Inquisición, ni otro alguno, ni de los nuevamente convertidos a nuestra santa fe católica, ni de otra mala raza ni raíz infecta, procedidos de legítimo matrimonio, sin género de bastardía ni otros adulterinos ayuntamientos, sólo sí caballeros nobles hijos-dalgo de limpia e ilustre sangre, descendientes de esta solar y casa infanzonada, en posesión y propiedad de los devengar quinientos sueldos áureos al fuero de España, y en esta posesión, fama y reputación han estado y están de tiempo inmemorial a esta parte de más de quinientos años. Gozando de los honores, franquezas, libertades, exenciones y prerrogativas e inmunidades de tales caballeros hijos-dalgo, no pagando por esta razón los pechos, derechos reales y concejiles, ni carga personal, por ser y haber sido sus padres, abuelo, bisabuelo y los demás antepasados de las calidades referidas y en esta consecuencia han obtenido y servido cada uno en su tiempo los oficios honoríficos de la República donde han vivido y viven en las Ciudades, Villas y Lugares, y finalmente en dicha certificación y otros instrumentos constan ser inmediatos parientes por los entroncamientos y árbol que en mi Archivo tengo de este apellido de Ruiz y Lucenilla, con la Excm. Casa de los Señores Duques de Arcos y otras familias de [César] Fernández de Córdoba Ursino y Arias de las primeras Grandezas de nuestra España, por lo que todos los de este apellido pueden usar y usan las Armas ya dichas en ambos escudos, las pueden poner en sus sellos, anillos, reposteros, tapices, casas, cenotafios, bandoleras, pinturas, plata labrada y otras alhajas en público y en secreto, como más bien visto le sea, y entren con ellas en desafío de campaña, justas, sortijas [*sic*] torneos y otros actos de honor permitidos a los caballeros nobles hijos-dalgo de España.

A pedimento del dicho don Andrés Ruiz, doy la presente certificación, y firmada de mi mano y sellada con el sello de mis armas en esta Corte y Villa de Madrid en quince días de Agosto de mil seiscientos ochenta y tres.

D. José Alfonso Villegas y Guerra.

Hay un sello de armas.

Documento 10

Certificación de D. Juan Alfonso Guerra y Sandoval, rey de armas, sobre el linaje y armas de Cabeza, Fernández, del Bado y la Reguera, dada a pedimento de D. José Cabeza Fernández del Bado y la Reguera, natural del lugar de Barcenillas y residente en la ciudad de Cádiz.

Archivo Histórico Municipal de Lucena (AHML), caja 141, Copia de los papeles de la notoria nobleza de D. José Cabeza Campana (1772), ff. 5 vt.º – 37 rt.º.

1747, septiembre, 2. Madrid.

Don Juan Alfonso Guerra y Sandoval, caballero del orden de Santiago, Cronista Mayor y Rey de Armas más antiguo del Rey nuestro señor Don Fernando el Sexto (que Dios guarde), en todos sus Reinos, Dominios y Señoríos, y mayor de la sacra orden y religión de San Juan en los de Castilla y León, y de las militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, y Regidor perpetuo de la Imperial Ciudad de Toledo en el estado y banco de caballeros:

Certifico que, por los libros de Armería, copias de linajes, historias, nobiliarios, sumarios, minutas y otros papeles que originales paran en nuestro poder y Archivo del Real cargo de nuestros empleos, parecen y están escritos los nobilísimos apellidos de Cabeza, Fernández del Bado y la Reguera, su origen, armas significados en la forma siguiente:

Virtudes hay en lo político tan excelentes que, habiéndolas obrado uno, su premio en leyes de Justicia debe repartirse entre muchos, porque este supo merecer para todos: Y así no dio a semejantes hazañas su galardón merecido quien honrando a la mano que las obró, dejó a sus sucesores sin premio. Hijos y nietos hay tan infelices por la desgracia del bajo origen de sus padres, que de este sacan la nota para sus descrédito y heredan su infamia, la que en lo común los excluye de los puestos y empleos honoríficos, justificando la política estas severidades, con decir que las acciones inicuas cometidas por uno solo, no pudo solo uno satisfacer la ofensa; y así pasa, y se trasciende a los descendientes la desdichada herencia de su vil proceder y culpa. Pues, pregunta ahora mi ignorancia, ¿ha de tener más eficacia una acción ruin para dejar maculados hijos y nietos que las acciones de héroes ilustres para ennoblecerlos? Muy cierto es que no. Pues, siendo así, fuera monstruosidad horrible que tuviesen los Príncipes Deidades humanas, más pródiga la mano para infamar con castigo que para ilustrar con honores. De aquí es sin duda que justificadamente muchos por la deslealtad de uno han padecido el menosprecio y afrenta: en cuya consecuencia, por la misma regla y justificación gozan muchos también por la felicidad, grandeza e ilustración, las honras y prerrogativas que este les dejó adquiridas: Pues por mal partido que saque del mundo esta Virtud, la ha de tener igual para las estimaciones que aquel adquirió; como

la tuvo el vicio para los desprecios: Y a la verdad, sin que la Razón de estado peligre, no puede negárseles a los hijos y nietos ilustres el derecho a las glorias de sus mayores, por un desliz natural de su progenitor: Pues no siendo menos propias de sus abuelos y mayores las hazañas que los patrimonios, no debe regularse por diferentes leyes el caudal de las riquezas que el de las virtudes y sangre. Y fuera felicidad muy gravosa haber nacido de buenos e ilustres héroes, si la obligación a sustentar el peso de la honra no tuviera el alivio de ser usufructuaria del honor de sus hazañas. Por lo que dijo discretísimamente Hildeberto que no le basta al Príncipe dar ejemplo a sus súbditos, si no les provoca a la imitación con los premios: Pues estos son los que regularmente incitan a los nobles a sacrificar su Ilustre sangre por el Soberano y la Patria, por haberle concedido aquellos honores que meritísimamente obtuvo en esta, no obstante el ser correspondientes y debidos a generosa calidad.

Califican todo lo dicho el gran Alejandro, Rey de Macedonia, y los Reyes de la antigua Troya, con otros Príncipes de su posteridad, que viendo la lealtad de sus vasallos y el empeño con que daban las vidas en el ejercicio de las armas a favor y servicio de su Príncipe, ordenaron, a fin de remunerar sus buenos hechos, que cada uno pintase en el escudo con que se defendía una señal o divisa para ser conocido en las batallas, y que fuesen bien vistas las operaciones de su valor y noble corazón: Concediéndolas a los que más se señalasen, no sólo en premio de su esfuerzo personal, sino también para honor de sus descendientes, para que acordándose estos de las hazañas de sus valerosos progenitores, cuando llevasen las armas hiciesen otras semejantes en servicio de sus soberanos. De que resultó tenerse los escudos de armas por blasón de la nobleza. Así blasonaron los Senadores Romanos del *ius imaginum*, que era poder poner a la entrada de sus casas la estatua o imagen del Senador para memoria de su nobleza; Y esto es lo que ahora hacen y pretenden (con razón) hacer las personas nobles, poniendo su escudo y blasón de armas de sus antiquísimos e ilustres progenitores a la puerta. No siendo menos digna de este lauro la nobilísima familia del muy preclaro linaje y apellido de Cabezas, o Cabeza (como le usa la parte para quien certificamos), que ambos son uno mismo del cual trataremos en primer lugar, según nos dictaren los Autores y Genealogistas de mejor nota, que es en la forma que ahora sigue. Cabeza o Cabezas: Refieren los cronistas Juan Pérez de Vargas, en su Nobiliario original, folio 223; García Alonso de Torres, en su Nobleza de España, folio 112; Don Juan Baños de Velasco, en su Becerro general y nobleza universal, tomo primero original folio 152; Diego de Urbina, y otros diversos autores clásicos que tenemos en nuestro Archivo, que este noble linaje de Cabeza, o Cabezas (a distinción del de Cabeza de Vaca), proviene del patronímico de Fernández de las Montañas de Asturias, y que la causa de mudar dicho patronímico en el apellido de Cabezas (que algunos hoy usan en singular número), fue porque un caballero Fernández más esforzado que otros peleó sólo con algunos moros en tiempo del Rey Don Pelayo, y habiéndolos vencido y ganado la batalla, cortó las

cabezas a cuatro gobernadores o capitanes de ellos, en cuya memoria le mandó dicho Señor Rey ponerlas en sus armas, y que sus descendientes, dejando el mencionado patronímico, se apellidasen Cabezas. Por donde se manifiesta la mucha antigüedad, notoriedad e hidalguía de esta preclara familia, cuyos heroicos descendientes, habiéndose hallado en la conquista y toma de la ciudad de Zamora, radicaron en ella, fundando su primitivo solar, de donde provienen todos los de este Ilustre linaje que están esparcidos por muchas partes de estos Reinos, y los nuevos de las Indias, como lo escribe Ocáriz en sus preludios. Y así los hallamos en Salamanca, Extremadura y Andalucía, a donde pasaron a aquellas conquistas, y de esta rama que pasó a Andalucía, uno de sus descendientes radicó en Jerez de la Frontera, de donde procedieron las demás que hay en dicho Reino. También nos previenen los citados autores que los caballeros de este noble apellido se hallaron en servicio de sus Reyes, desde el feliz principio de la Recuperación de España y todas sus conquistas, y que en las partes donde han hecho asiento y morada, tanto nombrándose Cabezas como Cabeza, han gozado y gozan los de este linaje las exenciones y preeminencias concedidas a los caballeros hijosdalgo de España, emparentando con las Casas más principales de los distritos donde se hallan radicados.

Son tantos los memorables varones que ha producido esta nobilísima Casa del apellido de Cabeza o Cabezas, que si hubiéramos de expresarlos todos fuera necesario hacer muy dilatado volumen, pero como sólo se nos pide la explicación breve de armas y solares, pondremos de manifiesto en el abreviado término de esta certificación algunos de los más principales caballeros que ha producido: Siendo el primero Don Alonso Cabezas, que murió año de 1457 en Valladolid y está enterrado en una Capilla de la Iglesia Catedral que fundó el mismo con unas capellanías y dotaciones para cuatro doncellas en cada año. Tiene su sepulcro en un nicho o arco de cuerpo entero con un rótulo que dice Aquí yace Alonso Cabezas, fundador de esta capellanía y memorias. *Requiescat in pace.* Y como ya hemos referido, no sólo estos ilustres caballeros mostraron su esplendor en estos reinos y provincias, sino que también pasaron a los de las Indias, como los hallamos en las Genealogías del nuevo Reino de Granada de Don Juan de Ocáriz, libro primero, folio 153 a 168, donde expone al venerable varón Don García Cabezas, natural de la villa de Don Benito, del Obispado de Plasencia, en la Provincia de Extremadura, sujeto de los que en su tiempo lograron la mayor estimación por sus loables prendas, tanto en la Universidad de Salamanca como en Sevilla, donde fue colegial del Colegio de Maese Rodrigo, en cuya Universidad fue Catedrático de Instituta de Digesto viejo de decreto y de [prema] de cánones; y en el año de 1624 pasó por Provisor a Lima con el Señor Arzobispo Don Gonzalo de Ocampo, y en el año de 1634 fue electo por Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia de las Charcas, y en ella pasó a maestre escuela, tesorero y arcediano, y de allí a Inquisidor de Lima, en donde murió, año de 1653, electo obispo de Cartagena de Indias; y en el libro 2º de las Referidas Genealogías, al folio 113 al 6, expresa que

el Licenciado Alonso Cabezas y Meneses, Oidor de la Real Audiencia de Quito, ejercía (en virtud de Real Cédula del año de 1568) el oficio de Alguacil Mayor de Santa Fe, Metrópoli de dicho nuevo Reino de Granada; Y que de este provienen los que de este Ilustre apellido de Cabezas están en aquellas partes gozando, como en estas, todas las prerrogativas y privilegios que gozan los caballeros nobles hijosdalgo de sangre, de Casa y solar conocido; todo lo cual basta para comprobación de la grande antigüedad y notoriedad de esta Ilustre familia de Cabezas, y Cabeza, de la que es legítimo descendiente Don José Cabeza Fernández del Bado y la Reguera (a cuyo pedimento damos la presente certificación), natural del lugar de Barcenillas, Valle de Cabuérniga en el Arzobispado de Burgos, y residente en la ciudad de Cádiz, a quien, según los citados autores, corresponden por armas de tan noble apellido de Cabeza, o Cabezas, un escudo en campo azul, y en él trece roeles de plata, y una orla y en ella cuatro cabezas de moro chorreando sangre por la cortadura, en la misma forma que van iluminadas en el primero cuartel del escudo que da principio a este blasón en la cual, y no en otra, las podrá usar el referido Don José Cabeza por provenir legítimamente de la Casa y solar infanzonado que de este apellido está en Castilla la Vieja, y ciudad de Zamora; Y de la rama que de ella pasó a las mencionadas Montañas de Burgos, donde hallamos a Juan Cabeza que casando legítimamente con María Fernández procrearon por hijo legítimo a otro Juan Cabeza, que contrajo verdadero matrimonio con Catarina de Bado y fueron padres legítimos de nuestra parte, el ya mencionado Don José Cabeza, todos naturales y vecinos que fueron del referido lugar de Barcenillas en dicho Arzobispado y Montañas, y correspondiéndole por su línea paterna el apellido preclarísimo de Fernández, pasamos en la misma conformidad, y con el parecer de los autores y genealogistas, a la expresión de su solar, armas y origen en la siguiente narración.

Fernández: Antes de la lamentable pérdida de España es venerado el patronímico de Fernández, cuya estirpe hallamos por varias sucesiones y entronques con sangre de los esclarecidos Reyes de estas Coronas en los pasados siglos: Y así referiremos lo que todos los autores escriben, declarando algunos varones antiguos que dieron motivo para la eterna alabanza y nobleza de sus descendientes, celebrando sus hechos y sangre. Con cuyo motivo nos refieren Diego de Urbina, Rey de Armas de los Señores Don Felipe 2º y 3º, en su Nobiliario original de blasones y la Nobleza Universal y libro del Becerro citado por Don Juan de Mendoza, que el primitivo tronco de este linaje y Casa infanzonada está cerca de Galicia, en el valle de Valdepolo, de donde se pasaron a todo aquel Reino y otros; Y se hallaron con el Señor Rey Don Fernando el Santo de Castilla, 3º del nombre, en el socorro del Alcázar de Baeza por los años de 1227, día del Apóstol San Andrés: Y los ricos hombres e infanzonados de Ilustres casas (como esta) que se hallaron en tan glorioso triunfo merecieron para sí y sus sucesores poner las aspas en sus armas, a quien los armistas llaman sautores: Y entre los valerosos campeones y valientes capitanes (que

fueron heredados como conquistadores) de los que tenían este patronímico de Fernández, celebran los anales de aquel Obispado, escritas por Don Martín Jimena y Ambrosio de Montesinos, a Roi [sic] Fernández de Piérola [sic], Pedro Fernández Dios [Aiuda], Alfonso Fernández de Mercado, Roy Fernández Feijoo, Pedro Sánchez de Juan Fernández y Juan Fernández el Adalid, los cuales están alistados en el Real servicio y privilegio de dicho Señor Rey Don Fernando el Santo y Señor Don Alonso: Cuyo original conserva la Santa y Catedral Iglesia de Sevilla, de que tenemos copia en nuestro estudio: forzaron estos caballeros a los normandos e infieles en tiempo del Señor Rey Don Bermudo, a que desamparasen a Galicia, por lo que tomaron cada uno una flor de lis y luego las juntaron, y de estos Fernández nos dicen los citados autores que descienden los Duques de Sesar [sic], y los que fundaron solar muy noble y antiguo en las Montañas de Burgos y Valle de Valdivieso, lugar de [Sorrojas], y otro en el lugar de [Gamisez], y de estos hay cuatro ejecutorias de hidalguía ganadas en contradictorio juicio en la Real Chancillería de Valladolid, probando el mismo origen que dejamos expuesto; Y deben usar las mismas armas que los nombrados campeones los Fernández de dichas Montañas de Burgos, como lo confirma el Regidor de Madrid y Rey de Armas Diego de Urbina, ya citado, al folio 158 de sus blasones.

El valeroso Señor Conde Don Froila o Frojar (progenitor por varonía de la excelentísima Casa de los Fernández de Córdoba, Señores de Chantada) procedió por línea recta del Señor Rey Don Froila, 1º de este nombre que entró en la Corona, año de 757, ilustró este patronímico en este mismo origen que vamos insinuando el Conde Don Pedro Fernández de [Traba], sangre Real de estas Coronas y Señor muy poderoso: Y asimismo hallamos al muy noble Arias Fernández, de la Casa de los Saavedras, Rico hombre de Castilla, dignidad en aquellos tiempos correspondiente a la que hoy llamamos Grande de España; Y por consiguiente usó de este patronímico ilustre el ínclito Conde de Castilla Garci Fernández, cuya sangre está hoy en la de los Reyes de estas católicas coronas; fueron también honra de nuestro insigne apellido los muy valerosos y poderosos señores Gonzalo Fernández; Alonso Fernández el Batallador; Don Fernán Fernández, que juró en la corona al Señor Rey Don Fernando el Santo; Arias y Suero Fernández, que también fueron ricos hombres: Y últimamente Nuño Fernández, llamado Rasura, rico hombre de cuya descendencia se trata en la merced de título que el Señor Don Carlos 2º (que está en gloria) hizo de la mesa maestral a los caballeros Villavicencios, declarando en ella eran por los Fernández descendientes de la Real Casa de sus progenitores; Y Don Pedro Fernández de Castro era primo del Señor Rey Don Alonso el Moreno; Don Sancho Fernández de Lemos fue Maestre de la orden y caballería de Santiago; Don Pedro Fernández de las Regueras y Don Rodrigo Fernández de Fuente Encalada, maestros de una de las tres órdenes militares y treces de dicha orden; y otros muchos y muy señalados caballeros que sus descendientes hoy logran logran [sic: repetido] prerrogativa de Grandes de estos Reinos y titulados; Cuya memoria era más esencial a un copioso volumen que a

tan breve y conciso término: Como lo puede experimentar quien atendiese al Padre Maestre Gándara en sus Genealogías del Reino de Galicia, donde reconocerá la encumbrada y dilatada serie de esta familia, y que no se pueden numerar las ramas ilustres que de tan insigne y preclaro patronímico han dimanado, pues no hay parte en todos los Reinos de esta vasta Monarquía española donde no haya familia de él, gozando en todas ellas el noble estado de caballeros hijosdalgo, y principalmente en las referidas Montañas de Burgos, de donde nuestra parte es oriundo y natural, y en Galicia y las Andalucías, donde se hallaron en la conquista de Granada; Y radicaron en ella en tiempo de los Señores Reyes Católicos, como lo expresa el cuaderno número 20 de nuestro Archivo, al folio 657. Con lo cual pasamos a la explicación de las armas que por este patronímico corresponden a esta parte; las cuales expone el citado Diego de Urbina, al folio 158, en esta forma: Los caballeros hijosdalgo del patronímico de Fernández del solar de Valdivieso y lugar de [Sorrojas] usan por armas un escudo en campo azul, y en él cinco flores de lis de oro y orla de gules con perfiles de oro, y en ella ocho aspas de oro; en cuya forma van iluminados en el segundo cuartel del escudo que da principio a esta certificación y en la misma las podrá usar, poner y pintar el mencionado Don José Cabeza Fernández de Bado (de cuyo apellido pasamos ahora a tratar), por provenir, como legítimamente proviene, del mencionado solar, y de la rama que de él pasó al Valle de Cabuérniga y radicó en el lugar de Barcenillas, la que viniendo de padres a hijos produjo legítimamente a María Fernández, que contrajo verdadero matrimonio con Juan Cabeza y fueron abuelos paternos del referido Don José Cabeza y Fernández, parte para quien se describe este blasón, a quien asimismo corresponde por línea materna el apellido de Bado, cuyo solar y armas nos señalan los más eruditos autores en la expresión siguiente.

Del Bado: Don Miguel de Salazar y Don Juan de Mendoza, capellán del Rey Don Felipe 4º, en su original tomo 25, al folio 50; Don Juan Baños de Velasco, en su Nobleza Universal de toda España; y otros diversos genealogistas afirman que una de las casas y familias antiguas y muy nobles de España es la del apellido de Bado, la que permanece (con inmemorial antigüedad, dignos y excelentes empleos en el Real servicio de los Señores Reyes de estas católicas coronas desde el principio de su gloriosa y milagrosa Restauración, cuando la dominaron los infieles sarracenos) en las Montañas de Burgos, situada en el lugar de Beranga, y otros la señalan en Solárzano. Ambos de la Merindad de Trasmiera: solar conocido con su torre fuerte, como lo escribe el mencionado cronista Baños y la Recopilación universal de Casas solares y armas escrita por Don Juan Alfonso de Guerra, caballero del orden de Santiago, caballero de la Reina nuestra Señora, Cronista y Rey de Armas de Su Majestad, donde cita cuantos autores han escrito de linajes, cuyos originales tenemos en nuestro archivo. De cuya ilustre casa y solar han salido muy nobles caballeros hijosdalgo que se repartieron por dichas Montañas y otras distintas partes de estos católicos Reinos. Y entre ellos hallamos a Don Pedro del Bado, mayordomo que fue de la

Serenísima Señora Princesa de los Ursinos, el cual probó ser bisnieto legítimo de Diego del Bado y Villa, Señor y mayor que fue de esta noble Casa y solar de la Junta y Merindad de Trasmiera ya referida, en cuya Junta y Provincia sacó todos los instrumentos de su notoria nobleza y los puso patentes en esta Corte para más bien manifestarla, justificando que él y sus padres y abuelos hasta el quinto por ambas líneas era y habían sido todos los demás ascendientes suyos por el ilustre apellido y casa referida del Bado, hijosdalgo notorios de noble y limpia sangre, y de los devengar 500 sueldos áureos al fuero de España; y de los de armas poner y pintar. Asimismo hallamos en las minutas originales de nuestro antecesor y padre, Don José Alfonso de Guerra y Villegas, caballero del orden de Santiago, Cronista que fue de los Señores Reyes Don Carlos 2º y Don Felipe 5º (que están en gloria), cuaderno número 31 de nuestro estudio, folio 925, a Don Simón del Bado, caballero muy noble y conocido, que estuvo casado con Doña Antonia Fernández de [Sietes]; y a Don Francisco del Bado y Villa, que fue Alcalde ordinario del enunciado lugar de Beranga y de la santa hermandad por el estado noble de caballeros hijosdalgo: Y últimamente hallamos en los comentarios de los hechos de los españoles en Italia y Flandes a Don Isidro del Bado y Villa, capitán de corazas en tiempo del Señor emperador Don Carlos 5º, cuyos hechos y valor le granjearon muchas mercedes y preeminencias, y al mismo tiempo dieron gran lauro y estimación a esta noble Casa y sus sucesores, los cuales se hallan entroncados y unidos con casas y apellidos de la mayor autoridad y distinción, tanto en dichas Montañas como en las demás partes a donde se han extendido; por lo cual, como por lo que dejamos relacionado, deben gozar del noble estado de caballeros hijosdalgo que les pertenece, sin contradicción alguna; y en vista de sus papeles, se les deben guardar todas las exenciones, franquezas y libertades que se acostumbran guardar a los caballeros hijosdalgo de nuestros reinos y Provincias (como lo es nuestra parte), a quien corresponden por armas de tan noble apellido, según los citados autores, un escudo en campo rojo y en él un león rapante de púrpura, y en él orla de oro, con ocho aspas rojas: como se miran iluminadas en el tercer cuartel del escudo con que principia esta obra; en cuya forma, y no en otra los podrá usar el referido Don José Cabeza Fernández del Bado, natural del lugar de Barcenillas, Valle de Cabuérniga en el Arzobispado de Burgos, por provenir legítimamente del mencionado solar y Casa del Bado, que permanece en la Merindad de Trasmiera; por ser nieto legítimo por línea materna de Sebastián del Bado y María de la Reguera, ambos naturales y vecinos del expresado lugar de Barcenillas, Valle y Arzobispado ya referidos; y correspondiéndole por su abuela materna el apellido de la Reguera, expondremos con los autores su origen, solar y armas en la narración que sigue.

La Reguera: Los que florecen en la esclarecida familia de la Reguera y su apellido son tan antiguos de tal generosidad y nobleza como nos lo publican las historias y nobiliarios de España, porque si las leyes del emperador Justiniano y del Señor Rey Don Alonso el Sabio de

Castilla asientan por indubitable que tanto mayor es la nobleza de un linaje cuanto es más antiguo, este de la Reguera goza de dicho privilegio, pues tiene lugar asegurado y condigno entre los más antiguos de esta Corona: Así lo refieren Juan Francisco de Hita, Cronista y Rey de Armas que fue del Señor Rey Don Felipe 4º, en su Recopilación genealógica y de blasones, al folio 170; y el Licenciado Don Miguel de Salazar, capellán que fue del propio Monarca, en la primera parte de su Nobiliario, al folio 171; en donde afirman fue este linaje de los primitivos conquistadores y recuperadores de lo que ocuparon los moros en el Principado de Asturias, Reinos de León, Galicia y Castilla, siguiendo desde su célebre aclamación los tafetanes del primer Recuperador, el Señor Rey Don Pelayo, que fue electo en Covadonga el año de 718 de la Humana Redención. Y continuando dichos autores, dicen que con los memorables progresos ejecutados en los referidos reinos por los ilustres progenitores de esta ínclita familia y linaje de la Reguera, se extendieron y radicaron en todos tres Reinos uniformemente profundas raíces que fecundaron nobles ramas y señalados varones, constituyendo casa solariega en cada uno de ellos, de cuyo centro se esparcieron sus líneas a diversas partes y Provincias: Lo que fue motivo para que también se pluralizase la pronunciación de este apellido según la variedad de las acentuaciones y sus individuos: y así le pronunciaron muchos la Reguera, otros Reguera, otros la Reguerra, otros Reguerro, y otros Regueras y de las Regueras. Fundaron los primeros progenitores de este linaje su principal solar en el Principado de las Asturias, Concejo de las Regueras, como lo afirmó Tirso de Avilés en el sumario original de sus linajes, y el Padre Luis Alonso Carballo al folio 99, cuyo noble solar y tronco por ser de aquellos valerosos conquistadores y primeros pobladores le llamaron de los escuderos de las Regueras, que fue voz significativa de las armas en que se ejercitaban, y del escudo que entre las defensivas los reparaba y juntamente daba a entender este término de escuderos, no sólo caballeros ejercitados en lo militar, sino que su nobleza excedía en consecuencias y estimación a la común de los hijosdalgo. Comunicáronse, como hemos dicho, de este noble y antiguo solar muy esforzados héroes al Reino de León, Galicia y otras partes, donde manifestaron su noble sangre en operaciones valerosas y fundando diversas Casas solariegas, las que permanecen con gran calidad, gozando sin interrupción las preeminencias de tales, y sus descendientes todas las franquezas, exenciones, libertades e inmunidades concedidas a los caballeros hijosdalgo de nuestros Reinos y Provincias; y prescindiendo lo referido pasamos a lo más perteneciente a nuestro asunto: y es que entre tantos y tan esforzados varones como ha producido este linaje ilustre, fue uno Miguel de la Reguera, valiente caballero infanzón, el cual con otros muchos por sus nobles hazañas fueron heredados en Castilla y Montañas, fundando este caballero infanzón su solar muy conocido en las de Burgos, Valle de Cabezón, junto a la villa de San Vicente de la Barquera; y de este han salido también insignes caballeros y nobles hijosdalgo que sirvieron fiel y valerosamente a sus Reyes en varias empresas militares en la expulsión de los

bárbaros mahometanos y después en los descubrimientos de las Indias occidentales, donde hoy permanece ilustre generación de este linaje, aunque varían las armas, como lo expresa todo Don Bernardo de Pinto y Fonseca, Rey de Armas de la Majestad Católica del Señor Rey Don Felipe 4º, en su libro de armas de nobles, tomo número 24 de nuestro estudio, folio 598.

Asimismo nos expresan las genealogías, armas y solares de Don Miguel de Mendoza, en su tomo 21, folio 588, que los progenitores de este linaje y solar que vamos refiriendo se hallaron en la conquista de la insigne ciudad de Córdoba en servicio del Señor Rey San Fernando de castilla y León, 3º del nombre, por cuyo mérito y acciones valerosas afirma el capellán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, que fue Cronista del Señor Emperador Don Carlos Máximo, en su libro de blasones, folio 186, que se dio repartimiento en Córdoba a este linaje de la Reguera como conquistador, y por quedar heredado en aquella ciudad propagó en ella su nobleza, la que se repartió por toda la Andalucía. Y aunque pudiéramos expresar otros muchos caballeros, cuyas circunstancias ilustran con excesivo extremo nuestro preclaro apellido de la Reguera, lo omitimos por ceñirnos al breve término de certificación de armas y solar infanzonado, que por esta parte se nos pide, bastando lo hasta aquí referido para insinuación de la nobleza y armas que por estos cuatro apellidos obtiene, siendo las que por el de la Reguera le corresponden, según Don Bernardo de Fonseca y Pinto, al folio 598, un escudo partido en faja verde, en la parte de arriba en campo de plata un león coronado peleando con una sierpe verde, y en la parte baja banda de oro en campo azul; y tres roeles de plata arriba y tres abajo, y orla de oro con seis águilas negras, en la forma que se miran iluminadas en el cuarto cuartel del escudo que da principio a este blasón, en la cual y no en otra las podrá usar nuestra referida parte, por su legitimidad y nobleza, y por provenir, como legítimamente proviene, del nominado solar de las Montañas de Burgos y Valle de Cabezón, y de la rama que de él pasó al de Cabuérniga, donde hallamos a María de la Reguera, que casó con Sebastián del Bado y fueron abuelos maternos de esta parte, quien también es nieto por línea paterna de Juan Cabeza y María Fernández, los cuales, de su legítimo y verdadero matrimonio procrearon con la misma legitimidad por hijo a otro Juan Cabeza, que casó in facie ecclesiae con Catalina del Bado, y fueron padres legítimos de Don José Cabeza Fernández del Bado y de la Reguera (parte a cuyo pedimento damos este blasón genealógico), vecino y residente en la ciudad de Cádiz y natural del lugar de Barcenillas, Valle de Cabuérniga, del Arzobispado y Montañas de Burgos, de donde asimismo lo fueron sus parientes y mayores, conocidos todos por nobles hijosdalgo y limpios de sangre.

Con cuya expresión queda bastante explicado el lustre, esplendor, nobleza, antigüedad, infanzonía e hidalguía de sangre de estas nobilísimas familias de Cabezas o Cabeza, Fernández del Bado y de la Reguera, exponiendo en la antecedente narración los nobles solares de estas lustrosas casas, mencionando los timbres y blasones de sus armas, describiendo los primeros

que fundaron las Casas y anotando los valientes héroes y capitanes famosos que con sus gloriosos hechos dieron bastante motivo a nuestros antiguos y modernos escritores a perpetuar su memoria en las crónicas e historias, donde se hallan afianzadas a la posteridad. De lo cual se infieren verdaderamente los esplendores con que las ramas de donde dimana nuestra parte florecen (en todos los lugares del referido Valle de Cabuérniga, como en los demás donde hayan morado con brillos sobresalientes de la más acendrada nobleza e hidalguía de sangre heredada de sus primitivos solares, que tantos y tan valerosos como esforzados héroes han producido, acrisolando más y más sus brillantes esplendores. Lo que se colige con mayor certeza de los timbres y blasones que usa en sus armas, las cuales, en el breve recinto que ocupan, recuerdan las graves empresas y difíciles conquistas de las cuales granjearon tan a costa de su sangre, para dejarlas perpetuadas a su noble descendencia: Y siendo estas un jeroglífico o emblema que en breve demostración da a entender tanto; y porque hay muchos caballeros que ignoran las gloriosas representaciones de los metales, colores y figuras de que se organizan sus armas, siendo cosa feísima y muy torpe en cualquiera no saber lo que sus timbres y blasones representan, expondrémoslo aquí, porque a esta parte no le suceda lo que a tantos. Para lo cual nos valdremos de la autoridad de los más clásicos armistas, como son Esteban de Garibay, Diego de Urbina y Don Juan de Cuero y Tapia, los cuales las explican en la forma siguiente:

Metales: El oro, que es el más noble de los metales y corresponde al color amarillo, da a entender la luz, poder y sabiduría de estas nobles familias, traspasándose este mismo esplendor y lucimiento a su heroica descendencia. La plata representa pureza y la limpieza de su generosa sangre: Sobresale más la estimación de estos dos nobles metales por una ley heráldica practicada en estos Reinos, por la que se prohíbe el uso de ellos en armas a cualquiera que no sea caballero armado en alguna de las órdenes militares o noble hijodalgo de sangre, de Casa y solar conocido, como lo es nuestra parte.

Colores: el color azul representa el cielo y da a entender la justicia, alabanza, hermosura, nobleza, recreación, celo y lealtad con que sirvieron a sus soberanos. Al color rojo llamamos en armería gules y representa el fuego; y también denota la caridad, valentía, magnanimidad, atrevimiento, victoria, generosidad, furor y el vencimiento con sangre que lograron de los enemigos de su Rey. Y el color amarillo o de oro manifiesta la gran constancia y poder, sabiduría y nobleza de estas familias. El color blanco o plateado significa la integridad y limpieza de sangre de la Casa y linaje de la Reguera, la riqueza que tuvo y la ingenuidad y verdad de sus procederes.

Figuras: Los roeles, que son como una O, tienen su origen de la caballería de la Tabla Redonda, que instituyó el Rey Artus de Inglaterra, significando ser escogidos por mejores los caballeros que usan esta figura en sus armas. Las cabezas de moros se traen por trofeo de vencimiento, y en estos caballeros por haberlos vencido aquel noble campeón Fernández,

contándoselas como queda especificado. Las flores de lis representan floridos hechos y los traen los caballeros Fernández por haberlas ganado aquellos cinco caballeros de este ilustre y preclaro linaje a los normandos, echándolos del Reino de Galicia; Y las aspas dan a entender la victoria que consiguieron de los moros, sobre la ciudad de Baeza, día del Apóstol San Andrés, año de 1227, reinando el santo Rey Don Fernando, quien se las concedió. El león denota braveza y valentía y triunfo de vencimiento con hechos valerosos, y se trae también por Real concesión y altos méritos, por ser animal de ánimo muy generoso, que siendo respetado de los [Brutos] por su Príncipe, se muestra con ellos tan benigno que con los humildes es apacible y con los soberbios cruel o iracundo. Y el estar en batalla con la sierpe califica los grandes méritos que hicieron con especialidad de valor los caballeros del linaje de la Reguera, demostrándose en la disposición de las dos figuras que no rehusaron sus nobles descendientes disputar los graves empeños con los más fieros enemigos. La faja denota rendimiento de batalla entre un caballero y otro. La banda denota caballeros muy guerreros y esforzados y se trae en España por acción muy señalada de guerra: Instituyó una orden y caballería con la denominación de la banda, en Burgos, el Señor Rey Don Alonso el Onceno, año de 1332, o de 1330, como quieren otros. Las águilas convienen los naturalistas en que son aves de grande generosidad, ánimo, valentía, presteza y braveza, y a los que han tenido estas cualidades (como se experimentó en los valerosos héroes del apellido de la Reguera) les han honrado, concediéndoles estas figuras en sus armas, y la orla es símbolo de la protección, y de favor concedieronla los Príncipes y soberanos a caballeros muy esforzados y guerreros. Y últimamente la celada o morrión, que corona dicho escudo, y que aunque tiene diversas representaciones a proporción de la calidad del caballero, en los nobles hijosdalgo por ambas líneas es de acero bruñido, puesta de perfil, con la visera abierta y levantada, mostrando tres rejillas clavadas con bordura de oro y forrada de gules con su cimera o casquete que se pone en lo alto del morrión. Y para descanso de la cabeza, es uno de los principales adornos de la armería y se halla adornada de lambrequines, rodelete y giras, que es el plumaje, y se reputa por timbre y ornamento del morrión, el que representa los generosos pensamientos que la cabeza proyecta y la mano ejecuta: Siendo su situación verdadera el estar de frente terciada mirando al lado diestro, pues de estar al siniestro es señal de bastardía en las nobles familias. Con todo lo cual, habiéndonos ceñido todo lo posible al breve término de certificación de Armas y solar infanzonado que se nos pide, dejamos suficientísimamente probada la grande antigüedad, notoriedad e hidalguía de la enunciadas familias de Cabeza, Fernández del Bado y de la Reguera, constando su grande lustre y esplendor no sólo de las noticias que a este efecto se nos exhibieron, sino también de los citados autores, que originales para en nuestro archivo: los cuales hemos reconocido con toda solicitud y hallado en ellos tratar de tan preclaras familias con los más sublimes elogios, expresando sus sobresalientes méritos, distinguidos servicios y altas dignidades

obtenidas por los memorables varones que han florecido en ellas: sin omitir la expresión de sus gloriosas armas, como ni las representaciones de los metales, colores y figuras de que se componen: Las cuales son en la misma conformidad que se miran diseñados en la cabeza de esta obra en la que, y no en otra, las podrá usar Don José Cabeza, natural del lugar de Barcenillas, en el Valle de Cabuérniga, Arzobispado de Burgos, y residente en la ciudad de Cádiz (por provenir legítimamente de los enunciados solares), con tal que no varíe color, metal ni figura, por ser ésta la forma en que los tratan dichos A.A., a los cuales en todo nos remitimos, como a la minuta que original queda en el Archivo del Real cargo de nuestros empleos. Y para que conste que los legítimos descendientes de la referida casa y solar infanzonado de que va hecha mención pueden usar de las dichas armas, timbre y blasones, colocándolas en sus sellos, anillos, reposteros, tapices, acémilas, tiendas de campaña, alfombras, casas, capillas, portadas, sepulturas, sepulcros, cenotafios, banderolas, sobrevistas, pinturas, plata labrada y otras alhajas, como más bien visto les sea en público y en secreto, sin que por ello se les ponga embarazo ni impedimento alguno por ningún tribunal eclesiástico ni seglar, entrar con ellas en desafíos de campaña, justas, sortijas, torneos, saraos y otros actos de honor permitidos a los caballeros nobles hijosdalgo de España, de pedimento de Don José Cabeza Fernández del Bado y de la Reguera damos la presente, firmada de nuestra mano y sellada con el sello de nuestras Armas en Madrid, a dos de septiembre de mil setecientos cuarenta y siete: Don Juan Alfonso Guerra y Sandoval.

2. Escrituras notariales de carácter contractual relativas a la labra de escudos de armas en Lucena.

Documento 1

Pedro de Paz otorga carta de pago por unos escudos y una escultura de Santiago.

AHPCo, Protocolos Notariales, escribanía de Sebastián López Temiño, 1652, leg. 2369P, f. 317 rº.

1652, octubre, 2. Lucena.

(Nota marginal): Francisco de Nieba carta de pago / contra / Pedro de Paz //

(Segunda nota marginal): Di traslado desta carta / de pago escripto en papel / del quarto sello [q (tachado)] el día / del su otorgamiento de que / doy ffe = //

En la ciudad de Luçena en dos días del / mes de otubre de mill y seisientos y cinquenta / y dos años ante mí el escribano público y de rentas y testigos / aquí contenidos Pedro de Paz veçino desta çidad / maestro de escultor a quien doi fe que conozco / otorgó que a rezebido del jurado Francisco de / Nieva vezino de ella y mayordomo de la fábrica de las iglesias des- / ta çidad mill y seisçientos y oçenta reales los mill y seisçientos / y çinquenta que monta el prezio de aber abierto dos escudos de / piedra con las armas de su excelencia el duque mi señor y aber entallado / una heçhura de señor Santiago y los treinta que se pagaron a Diego Ribero / cerragero de un bardón que dio de hierro que se hiço para la mano / del santo que todo monta los dichos mill y seisçientos y ochenta / reales que a reçevido de los que su excelencia tiene dados a el dicho Francisco de / Nieva para el gasto de las obras de la yglesia de señor Santiago. / [Y de (tachado)] Se dio por entregado sobre que renunzió las leyes de la / entrega prueba de la paga y exçepción de la no numerata pecunia / como en ella se contiene y le otorgó carta de pago en bastante forma / de dereçho y firmó de su nombre siendo testigos Francisco de Estepa y Mi- / guel de Contreras y Manuel Ximénez vecinos de Lucena. //

Pedro de Paz (firmado y rubricado)

Ante / Sebastián López Temiño escribano (firmado y rubricado)

Documento 2

Pedro de Paz otorga carta de obligación de realizar cuatro escudos para el palacio del duque de Segorbe.

AHPCo, Protocolos Notariales, escribanía de Sebastián López Temiño, 1653, leg. 2369P, ff. 147
r^o-v^o.

1653, mayo, 27. Lucena.

(Nota marginal): Su excelencia sobre execución escudos / contra / Pedro de Paz. //

En la ciudad de Luçena / en beinte y siete días del mes de mayo / de mill y seiscientos y cincuenta / y tres años ante mí el escribano público y de / rentas y testigos aquí contenidos Pedro de / Paz maestro de escultor vezino desta ciudad a quien / doy fe que conozco = Otorgó que se obliga de hacer quatro escu- / dos y esculpir las armas de su excelencia el Duque de Segorue y Car- / dona Marqués de Comares mi señor en ellos que sean de / dos baras y media de alto cada uno y otras dos y media de ancho / por esquina que cada mitad benga a tener bara / y quarta de ancho entregándole las piedras para ello / la parte de su excelencia en la puerta de las casas de / su morada y por preçio de çient ducados cada escudo / los quales dichos quatro escudos se obliga de hacer y labrar / y entregar los tres de ellos desde oy día de la fecha desta escriptura / en un año y el otro escudo restante que a de ser el primero / que a de entregar lo a de dar hecho y acabado de aquí al / día último de junio primero venidero de este año / = Y porque si su excelencia el Duque mi señor mandare se hagan / mayores a qualquiera de ellos la [masía] la [masía] se / le a de pagar respectivamente lo que saliere y mon- / tare prorratas todos los quales dichos escudos hará y [encosel] / que ará sin haçer falta alguna pena que la parte de su excelencia / y Alonso Guerrero de Quenca vezino desta ciudad su mayordomo / de obras en su nombre los puedan mandar haçer / y labrar a otros maestros y por lo que más costaren / de al dicho preçio de çient ducados cada uno y dinero / que ubiere reçeuido y las pérdidas daños e ynte- / reses y menoscabos que por no lo cumplir se cau- / saren y recreçieren se le pueda executar y execute / y apremie solo con el juramento de la parte ^(fin f. 147 r^o) de su excelencia o del dicho su mayordomo de obras en su nombre / o de quien en el dicho ofiçio suçediere en que lo dexa / y queda diferido deçisorio sin que sea nezesario otro / auto prueba çitaçión ni liquidación algunas / y por cuenta del preçio que montaren los dichos escudos / confiesa aber reçeuido de la parte de su excelencia y del dicho / Alonso Guerrero de Quenca su mayordomo de obras en / su nombre treçientos reales de que se dio por entregados sobre / que renunció las leyes de la entrega prueba de paga / y excepci3n de la pecunia

como en ellas se contiene = Demás / de lo qual se obliga de darlos acabados y ajustados / que no sea menester quitarles nada a el pié / de la obra y para lo ansí cumplir pagar y aber por firme / obligó su persona y bienes abidos y por aber y dio / poder cumplido a todas y qualesquier justicias / y juezes de Su Magestad de qualesquier partes que sean / para que le apremien a su execución y cumplimiento como / por sentencia pasada en cosa juzgada renunzió / las leyes y derechos de su favor y la que prohíbe la general re- / nunciación y así lo otorgó y firmó siendo testigos Ma- / nuel Ximénez y Matías de la Cruz y Pedro de Vida, vecinos / de Lucena. = //

Pedro de Paz (firmado y rubricado)

Ante / Sebastián López Temiño escribano (firmado y rubricado)

Documento 3

Distrato que anula el contrato entre el duque de Segorbe y Pedro de Paz para que este realizara cuatro escudos para las esquinas del cuarto nuevo del palacio del duque.

AHPCo, Protocolos Notariales, escribanía de Sebastián López Temiño, 1653, leg. 2369P, ff. 220

r^o-v^o.

1653, junio, 28. Lucena.

(Nota marginal): Su excelencia y Pedro de Paz escriptura / de distrato //

En la çuadad de Luzena en veinte y ocho dias del / mes de junio de mil y seisçientos y çinquenta y tres años ante mí el escribano publico / y de rentas y testigos aquí contenidos pareçieron presentes de la una parte / Alonso Guerrero de Quenca, vezino desta ciudad mayordomo de obras de su excelencia / el duque mi señor en su nombre y de la otra Pedro de Paz maestro de escultor / vezino desta ciudad y dixeron que por quanto el dicho Pedro de Paz por es- / criptura otorgada ante mí se obligó de hacer esculpir y ranpar / quatro escudos de piedra para poner en las esquinas del quarto / nuebo que se está haçiendo y labrando en la casa y palaçio / de su excelencia todos ellos por el preçio que en la dicha escriptura de / obligación se declara y abiéndolos enpeçado a lavrar y escul- / pir las armas su excelencia a sido servido de mandar no se / prosiga más en la heçhura de los dichos escudos y que se tase / y ajuste la cantidad que mereçe el dicho Pedro de Paz en / el trabajo que hasta oy a puesto en ellos y se le pague de su / haçienda y se a tasado y ajustado por Felipe de la Cruz vezino / desta ciudad maestro mayor de alvañileria en

quinientos reales / los quales el otorgante confiesa aber recebido / con oçenta reales más de la
haçienda de su excelencia y del dicho / Alonso Guerrero su mayordomo de obras en su nombre /
de que se da por entregado sobre que renunzia a las leyes / de la entrega prueba de la paga y
exçepción de la no numerata / pecunia como en ellas se contiene de presente e otorga reçibo / en
forma los quales a recebido en esta manera = Los / treçientos reales de ellos que reçivio
antiçipados como / consta de la dicha escriptura de su obligacion = Y los duçientos / y oçenta
reales restantes que le a entregado el dicho / Alonso Guerrero en diferentes partidas de los ^{(fin f. 220}
^{vº)} quales se obligó debolber pagar y entregar a la parte de su excelencia / y a el dicho Alonso
Guerrero en su nombre los / dichos ochenta reales oy en todo el dia y a ello se le / pueda apremiar
por todo rigor de derecho y con esto / anbas partes cada una por lo que a sí y a su excelencia el
Duque / mi señor toca dieron por ningún auto ningún balor y e- / fecto la dicha escriptura de
obligación que tenía hecha el dicho / Pedro de Paz de hacer los dichos quatro escudos que se
obligan / y de parte de su excelencia en raçón de dicha escriptura no / pedirse ni demandarse más
cosa alguna pena de / no ser oydos ni admitidos en juiçio ni fuera del / y por tal la dieron por rota
y cançelada y se obligaron / y de parte de su excelencia de aber por ffirmre en todo siempre esta /
escriptura y a su cumplimiento el dicho Pedro de Paz su persona / y bienes y el dicho Alonso
Guerrero los bienes y rentas de su excelencia / y dieron poder cunplido a todas y qualesquier /
justiçias y juezes de Su Magestad que de la causa puedan / y deban conoçer para poderles
apremiar y al presente de / su excelencia a su cumplimiento renunçiaron las leyes y derechos / de
su ffabor y de su excelencia y la que prohiue la general / renunçiazión y asi lo otorgaron y
ffirmaron / de sus nombres siendo testigos Manuel Ximenez y Juan Álbarez / y Pedro Caballero,
vezinos de Luzena y doy ffe conozco / a los otorgantes = //

Pedro de Paz (firmado y rubricado)

Ante / Sebastián López Temiño escribano (firmado y rubricado)

Documento 4

Pedro de Paz otorga carta de pago por unas piedras para la realización de un escudo.

AHPCo, Protocolos Notariales, escribanía de Sebastián López Temiño, 1653, leg. 2369P, f. 305 rº.

1653, octubre, 22. Lucena.

(Nota marginal): La fábrica y don Francisco [Framm^{co} (sic)] de Medina, carta de / pago / contra Pedro de Paz //

(Segunda nota marginal): Di traslado desta carta / de pago escripto en papel / del quarto sello el día / de su otorgamiento de que doy / ffe = //

En la ciudad de Luzena / en veinte y dos días del / mes de octubre de mill y seisçien- / tos y çinquenta y tres / años ante mí el escribano / público y de rentas y testigos / aquí contenidos Pedro de Paz maestro de escultor / vezino desta çiudad a quien doy fe que conozco / otorgó que a reçebido de la haçienda de su excelencia / el duque de Segorbe y Cardona Marqués de / Comares mi señor y de don Francisco de Medina / Carranza veçino y regidor desta çiudad y ma- / yordomo de la fábrica de las iglesias della / en su nombre oçenta reales en que se conçertó / y apreçió las piedras en que se sentó el escudo / de las armas en la iglesia de señor Santiago / y de una piedra del arco de la puerta de la dicha iglesia y / de los dichos oçenta reales que a reçebido / se dio por entregado sobre que renunció / las leies de la entrega prueba de la paga y / excepción de la no numerata pecunia / como en ellas se contiene y le otorgó car- / ta de pago y reçibo en bastante ffor- / ma de derecho y ffirmó de su nombre siendo / testigos el licenciado don Juan de Nieva y Ma- / tías de Escaño y Manuel Ximénez / vecinos de Luzena = [...] de la cuenta //

Pedro de Paz (firmado y rubricado)

Ante / Sebastián López Temiño escribano (firmado y rubricado)

Documento 5

Alonso Muñoz de Céspedes y Alonso de Biedma otorgan carta de obligación para labrar la portada de la casa de Antón Gómez Salvador Hurtado.

AHPCo, Protocolos Notariales, escribanía de S. López Temiño, 1654, 2369P, ff. 71 rº-vº.

1654, enero, 14. Lucena.

(Nota marginal): Antón Gómez Salvador Hurtado, obligación / contra / Alonso Muñoz de Céspedes y consortes. //

En la Ciudad de Lucena, en / catorçe días del mes de henero de mill y seis- / çientos y çinquenta y quatro, ante mí / el escriuano público y de rentas y los / aquí contenidos Alonso Muñoz de Céspedes / y Alonso de Biedma vecinos desta ciudad / de una conformidad y de mancomún / y a boz de uno y cada uno de ellos por sí y por el todo obligado renun- / ciando como espresamente renunçian las leyes de duobus res debendi / y el auténtico presente cóbdice de fide jjuribus y el derecho be- / nefiçio de la división y [escuriion] de la mancomunidad como / en ellas y en cada una de ellas se contiene = Otorgaron que se / obligan de haçer y labrar una portada de piedra blanca de la / cantera de Aguanebada término de esta çuadad labrada de cantería / que tenga tres baras y una sesma de alto y dos baras y dos de dos / de hueco con su cornisa y sus dos frontis quadrados labrados / con la misma moldura de la cornisa con su banco en que / cargue el escudo y sus dos remates redondos para la / casa y portada de Antón Gomez Salvador Hurtado veçino / desta çuadad = Demás de lo que se obligan de dar una / piedra labrada de bara y media de alto y bara y quarto / de ançho y una terçia de grueso para el escudo de la mesma / portada todo ello por preçio y contía de seisçientos reales / todo puesto labrado y entregado a la puerta del dicho Antón Gomez / Salvador y ha de allarse presente en el asiento con el maestro que / a de haçer dicha obra todo lo qual se obligan de dar / acabado de aquí a el día último de abril primero / benidero deste presente año para que si ansí no lo hi- / çieren y cumplieren que el dicho Antón Gomez Salvador / o quien por él fuere parte lo puedan mandar / haçer a otros maestros y por lo que más costare y dineros / que ubieren reçevido se les pueda executar / y execute y apremie sólo con el juramento reçivido ^(fin f. 71 rº) del dicho Antón Gómez Salvador o de quien por él fuere / parte en que lo deja y queda diferido y su prueba / y liquidación y sin que sea neçesario otro auto prueba / justificación ni liquidación alguna de que le releba / y la da por solepnemente fecha como si ubieren pre- / çedido las solepnidades de la ley y por cuenta de su / preçio confesaron aber recebido del dicho Antón / Gómez Salvador duçientos reales, de que se dan por en- / tregados sobre que renunçian las leyes de la entrega / prueba de la paga y exçepción de la no numerata / pecunia como en ellas se contiene y lo demás como bayan / trabajando de forma que acabado de entregarse les / sea acabado de pagar y para lo ansí cumplir pagar / y aber por firme obligaron sus personas y bienes / abidos y por aber y dieron poder cumplido a todos / qualesquier justiçias y jueces de Su Magestad de quales- / quier partes que sean para que les apremien / a su execución y cumplimiento como sentencia pasada / en cosa juzgada renunçiaron las leyes y derechos / de su favor y la que prohíbe la general renunçiaçión y así lo / otorgaron y firmó un testigo a su ruego que dixieron / no saber siendo testigos Manuel Ximénez Tirado y Pedro de Paz e / [...] de Carmona veçinos de Luçena y doy fe conozco / a los otorgantes = //

Manuel Ximénez Tirado (firmado y rubricado)

Documento 6

Pedro de Paz otorga carta de obligación para la realización de un escudo de armas para la portada de la casa de Antón Gómez Salvador Hurtado.

AHPCo, Protocolos Notariales, escribanía de Sebastián López Temiño, 1654, 2369P, ff. 72 rº-vº.
1654, enero, 14. Lucena.

(Nota marginal): Antón Gómez Salbador Hurtado, obligación / contra / Pedro de Paz //

En la ciudad de Luçena en catorce días / del mes de henero de mill y seisçientos / y çinquenta y cuatro años ante mí / el escriuano público y de rentas / y testigos aquí contenidos Pedro / de Paz maestro de escultor veçino desta çiuudad a quien doy fe / que conozco. Otorgó que se obliga de abrir y labrar un escudo / de piedra blanca para la puerta de Antón Gómez Salbador Hurtado / vezino desta ciudad y esculpir las armas del dicho Antón Gómez en él / y por remates el ábito de Santiago todo lo qual se obliga / de haçer y labrar por preçio y contía de çinquenta ducados / en reales de aquí a el día último del mes de abril primo / benidero deste presente año y hallarse a el asiento de dicho escudo / con el maestro de albañilería que lo a de sentar pena / que si así no lo hiçiere y cumpliere que demás de apre- / mialle a ello por todo rigor de dereçho el dicho An- / tón Gómez Salbador Hurtado y quien por él fuere parte / en qualquier manera lo puedan mandar haçer a otro / maestro y por lo que más costare y dinero que ubiere re- / çebido se le pueda executar y execute y apremie sólo con / el juramento deçisorio del dicho Antón Gómez en que / lo deja y queda referido y su prueba y liquidación / y sin q sea neçesario otro auto prueba justificación ni /liquidación alguna de que le releba y la da por / solepnemente hecha como si ubieran proçedido las solepni- / dades de la ley = Y por quenta de su preçio confesó aber / reçebido del dicho Antón Gómez Salbador çien reales / en moneda de bellón de que se dio por entregado / a su boluntad sobre que renunzió las leyes de la / entrega prueba de la paga y exçepción de la no ^(fin f. 72 rº) numerata pecunia como en el caso contiene y para / lo así cumplir pagar y aber por fin se obligó su persona / y bienes abidos y por aber y dio poder cumplido a todos / y qualesquier justiçias y jueces de Su Magestad de qualesquier partes / que sean para que le apremien a su execución y cumplimiento / como por sentencia pasada en cosa juzgada renunciaron / las leyes y dereçhos de su favor y la que prohiue la general / renunziación y así lo, otorgó y firmó

de su nombre siendo / testigos Manuel Ximénez y Juan de Carmona y Alonso / Muñoz de
Çéspedes veçinos de Lucena = //

Pedro de Paz (firmado y rubricado)

Ante / Sebastián López Temiño escribano (firmado y rubricado)

Documento 7

*Pedro de Paz otorga carta de obligación para la realización de un escudo con las armas del
duque de Segorbe con destino al convento de Santa Ana de Lucena.*

AHPCo, Protocolos Notariales, escribanía de Sebastián López Temiño, 1654, leg. 2369P, ff. 77 rº-
vº.

1654, enero, 21. Lucena.

(Nota marginal): Su excelencia obligación escudo / contra / Pedro de Paz //

En la ciudad de Luzena / en veinte y un días del / mes de henero de mill / y seisçientos y
cinquenta / y quatro años ante mí el / escribano público y de ren- / tas y testigos aquí contenidos
Pedro de Paz / maestro de escultor vezino de esta çiudad a quien / doy fe que conozco otorgó que
se obliga de ranpar / y labrar un escudo con las armas de su excelencia / y ponerle la encomienda
de Santo Domingo / sin tusón en la conformidad y tamaño / del de la iglesia de señor Santiago y
del / tamaño de la piedra que se le a entregado / para poner en el quarto nuevo que a de / hacer en
el convento y monxas / de señora Santa Ana desta çiudad / por prezio y contía de quarenta du- /
cados el cual se obliga de haçer y darlo / acabado de aquí a el día de medias / el mes de abril
primero venidero / de este presente año pena que / si ansí no lo hiçiere y cumpliere / que la parte
de su excelencia y el dicho Alonso / Guerrero de Quenca en su nombre lo puede / mandar haçer a
otro maestro / y por lo que más costare y dinero / que uviere reçebido se le pueda exe- / cutar y
execute y apremie solo con el / juramento dezisorio de la parte / de su excelencia en que lo dexa y
/ queda diferido y su prueba y liqui- / dación y sin que sea neçesario / otro auto prueba
justificación ^(fin f. 77 rº) ni liquidación alguna de que / que le releva y la da por solepne- / mente
hecha como si uvieran preçedido / las solepnidades de la ley y por quenta / de su precio confesó
aber perçebido de la parte / de su excelencia el duque mi señor y del dicho Alonso Gue- / rrero
Quenca veçino desta çiudad su ma- / yordomo de obras en su nombre çiento y çin- / quenta reales

de que se dio por entregado / sobre que renunzió las leies de la / entrega prueba de la paga y / exçeption de la no numerata pe- / cunia como en ellas se contiene / y para lo ansí cumplir / pagar y aber por firme obligó su / persona y bienes abidos y por aber / y dio poder cumplido a todas y quales- / quier justiçias y juece de Su Majestad / de qualesquier partes que se- / an para que les apremien / a su execución y cumplimiento como por sen- / tenzia pasada en cosa juzgada renun- / çiaron las leies y derechos de su favor / y la que prohíbe la general renunziación / y así lo otorgó y firmó siendo testigos Felipe de la Cruz / y don Juan de Nieva y [...] de su excelencia veçinos de Luzena //

Pedro de Paz (firmado y rubricado)

Ante / Sebastián López Temiño escribano (firmado y rubricado)

Documento 8

Pedro de Paz otorga carta de pago de un escudo con las armas del duque con destino al convento de Santa Ana de Lucena.

AHPCo, Protocolos Notariales, escribanía de Sebastián López Temiño, 1654, leg. 2369P, f. 120 rº.
1654, marzo, 24. Lucena.

(Nota marginal): Su excelencia y Alonso Guerrero carta de pago / contra / Pedro de Paz

(Segunda nota marginal): Es traslado de la carta / de pago escripto en papel / del quarto sello el día de nuestro / señor San Marcos de que doy fe =

En la çiuðad de Luçena / en veinte y quatro días / del mes de março de mill y / seisçientos y cinquenta y / quatro años ante mí el escriuano / público y de rentas y testigos aquí contenidos Pedro / de Paz maestro de escultor vezino de esta çiuðad a quien / doy fe que conozco otorgó que a reçevido de la / haçienda de su excelencia el Duque de Segorue y Cardona / Marqués de Comares mi señor y de Alonso Guerrero de / Quenca vezino desta çiuðad su maiordomo de obras / en su nombre seisçientos y cinquenta reales del preçio / de un escudo de las armas de su excelencia que a hecho / para el conbento de señora Santa Ana en el quarto de las / señoras y no embargante que por la escriptura / de obligación que otorgó ante mí se obligó de haçerlo / por quatroçientos reales y por aberse desbaratado / y buuelto a haçer por mandado de su excelencia se

le / acreció cumplimiento a los dichos seisçientos y cinquenta / reales y a reçebido se dio por entregado sobre que / renunçió las leyes de la entrega prueba de la paga / y excepci3n de la no numerata pecunia como en el ellas se / contiene y le otorgó carta de pago y reçibo en bas- / tante forma de dereçho y firmó de su mano siendo / testigos Marcos Garçía Manj3n y Pedro de Gálbez y Ma- / nuel Ximénez vecinos de Luçena = //

Pedro de Paz (firmado y rubricado)

Ante / Sebastián López Temiño escribano (firmado y rubricado)

Documento 9

Pedro de Paz otorga carta de pago de un escudo realizado para el locutorio del convento de Santa Ana de Lucena.

AHPCo, Protocolos Notariales, escribanía de Joan Palomino, 1654, leg. 2369P, ff. 350 rº-vº.
1654, octubre, 2. Lucena.

(Nota marginal): Su excelencia y Alonso Guerrero / pago contra / Pedro de Paz escultor. //

En la ciudad de Luzena / en dos días del mes de oc- / tubre de mil y seisçientos / y zinquenta y quatro años / ante mí el esçribano de rentas y testigos / yuso escriptos Pedro de Paz vezino desta / ciudad a quien doy fe que conozco otorgó / que a reçibido de la hazienda de su / excelencia el Duque de Segorbe y Cardona / Marqués de Comares mi señor y de Alonso / Guerrero de Cuenca su mayordomo de / obras setezientos y veinte y seis reales / del prezio y balor de un escudo de xaspe / de vestido con las armas de San- / to Domingo que se concertó con el susodicho / en sesenta ducados y seis reales que / costó la piedra de xaspe de que todo haze / dichos setezientos y veinte y seis ducados / que dicho escudo se hizo para el loçutorio que su / excelencia haze en el quarto que se labra en / el convento de señora Santa Ana / desta ciudad y de la dicha cantidad / por tenerla rezibida se dio por con- / tento y entregado a su voluntad / sobre que renunzió la ezeptzi3n / de la no numerata pecunia leyes / de la entrega prueba de la paga / como en ella se contiene y le o- / torgó carta de pago en forma y lo / firmó de su nombre siendo testigos ^(fin f. 350 rº) Lope Hurtado y Pedro Fernández Ten- / llado y Diego [...] Francisco escribano de Lucena //

Pedro de Paz (firmado y rubricado)

Joan Palomino escribano / de Su [Majestad] (firmado y rubricado)

Documento 10

Pedro de Aranzúa otorga carta de pago por un escudo que ha realizado para el molino del duque de Medinaceli.

AHPCo, Protocolos Notariales, escribanía de Joan Hurtado de Mendoza, 1674, leg. 1979P,
foliación perdida.
1674. Lucena.

(El borde derecho del folio casi enteramente perdido).

(Nota marginal): El Duque mi señor y mayor- / domo de obras pago / contra / Pedro de Aranzúa. //

En la çiudad de Luzen [...] / zinco días del mes de j[...] / de mill [...]enta y quat[...] / en
presenzia de mí el escribano pú[...] / ynfraescripto, Pedro de Aranzú[...] / maestro cantero veçino
de la villa de Ca[...] / estante en dicha çiudad a quien doy fe que conoz[...] / otorgó que a
receuido de la hacienda d[...] / excelentísimo duque de Medina de Segorue y Alcalá mi señor / y
de Francisco del Valle Gómez, mayordomo de las / ovras de las posesiones de su excelencia
quatrocientos / y sesenta y çinco reales de un escudo de piedra / del partido de Zambra término de
la villa de Rute / que el otorgante hizo y labró a toda costa p[ara] / ponerlo en la puerta del molino
gran[...] / estramuros desta çiudad que es de su excelencia el [...] / que de dichos quatroçientos y
sesenta y cinco r[eales] / se dio por entregado sobre que renunció la excepción [...] / no numerata
pegunia leyes de la entrega prue[...] / [deella] y otorga y en bastante carta de pa[...] / como se
requiere de ella a favor de su excelencia y de dicho / mayordomo de obras y lo firmó siendo
presentes / Andrés de León Galbán y Johan de Cuenca Rom[...] / y Juan [espacio] vezinos de
Luzena //

Pedro de Aranzúa (firmado y rubricado)

Ante / Joan Hurtado escribano (firmado y rubricado)

XV. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

1. Fuentes consultadas.

1.1. Bienes muebles.

Testimonios heráldicos conservados en Lucena y Encinas Reales, visitados y recogidos mediante fotografías realizadas por Manuel García Luque.

1.2. Fuentes manuscritas y fotográficas (archivos y bibliotecas).

Archivo Histórico Municipal de Lucena (AHML):

- Actas Capitulares de 1514, 1522, 1537, 1558-1562, 1587-1777 y 1780-1833: cajas 4-6, 8, 13, 18, 20, 22-24, 26, 29, 31, 35, 39, 41, 45, 47, 52, 57, 64, 69, 77, 82, 91, 95, 111, 117, 121, 124, 125, 130, 134, 136, 137, 140, 144, 146, 150, 151, 153, 155, 157, 160, 161, 164, 165, 169, 170-173, 176, 179, 183, 187, 192, 194, 197, 199, 203, 208, 209, 211, 214, 216, 217, 222, 223, 227, 228 y 230-232.
- Padrones de vecinos y listados de contribuyentes de 1579, 1637, 1638, 1642, 1718, 1767, 1773, 1816, 1830 y 1833: cajas 114, 147, 177 y 215.
- Expedientes de hidalguía: cajas 89, 131 y 141.

Archivo Histórico Municipal de Cabra (AHMC):

- Actas Capitulares de 1610: legajo 2.
- Padrones de vecinos y repartimientos de 1640, 1655, 1690, 1715, 1718, 1761 y 1813: legajos 91, 92, 94, 95, 96 y 97.

Archivo Histórico Municipal de Priego (AHMP):

- Actas Capitulares de 1597, 1646 y 1739: cajas 4-3, 6-1 y 15-1.

Archivo Histórico Municipal de Lora del Río (AHMLR):

- Actas Capitulares de 1795-1802: legajo 19.

Archivo Histórico Municipal de Córdoba (AHMCo):

- Hidalguías: legajo C-0036.

- Veinticuatro: legajos C-0025 y C-0026.

Archivo Parroquial de San Mateo de Lucena (APSMML):

- Bautismos: libros 1 al 82 (1519-1819).
- Desposorios: libros 1 al 26 (1564-1824). [El libro 6 (1616-1629) se hallaba extraviado del archivo durante los años de mi investigación].
- Defunciones: libros de 1607-1624, de 1633-1636, y libros 1 al 3 (1773-1799) y 6 (1815-1824).
- Padrones de cumplimiento pascual de 1678, 1689 y 1692.
- Carmelitas descalzos.

Archivo Parroquial de la Asunción y Ángeles de Cabra (APAAC)

- Desposorios, libro 4 y 5.

Archivo de la Casa de la Virgen de Araceli (ACVA):

- *Copias de los recursos hechos al Supremo Consejo de Castilla por el párroco D. Fernando Ramírez de Luque y Rafael Bergillos, hermano más antiguo del santuario de Nuestra Señora de Araceli...*

Registro de la Propiedad de Lucena (RPL):

- Certificaciones informativas sobre varias fincas urbanas de Lucena.

Archivo privado de Joaquín Zejalbo Martín:

- Información de nobleza de Alonso Delgadillo en 1587.

Archivo privado de Luisfernando Palma Robles:

- VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. Ciudad de Lucena*, Lucena, 1765. Copia mecanografiada.

Archivo privado de María Araceli Serrano Tenllado:

- CASTRO HURTADO, J. de: *Topographía histórica de la muy noble antigua y siempre fiel ciudad de Lucena formada de autores de buena fe*, Lucena, 1767. Fragmento.
- VILLALBA BERNAL Y MONTESINOS, L. P.: *Anales de la M. N. y M. L. Ciudad de Lucena*, Lucena, 1765. Fragmento.

Archivo privado de Joaquín Ruiz de Castroviejo López:

- Fotografías de escudos de armas de Lucena.

Biblioteca Manuel Ruiz Luque de Montilla (BMRLM):

- FLORES Y NEGRÓN, F.: *Manifiesto histórico legal, por D. Fernando de Flores y Negrón Calderón de la Barca, como diputado del común, y vecinos particulares, eclesiásticos y seculares de ambos estados de la ciudad de Lucena, sobre reversión de ella, su jurisdicción [...]*, s/f.
- *Fundación de un Colegio de Niñas Educandas por las Hermanas Carmelitas de la Caridad, sobre la fundación de Yd. Por D.^a Pelagia Josefa de Castro Hurtado [...]*, Lucena, 1870.
- *Memorial ajustado hecho en virtud de auto del Consejo, con citación, y asistencia de las partes, del pleito que siguen los señores fiscales de él con el Duque de Medinaceli, Marqués de Comares, sobre reversión a la corona de la Jurisdicción, Señorío, y Vasallage de la Ciudad de Lucena*, s/f.

Archivo Histórico Provincial de Córdoba (AHPCo):

- Catastro de Ensenada, Lucena, libros 390 y 455-464.
- Protocolos Notariales de Lucena:
 - Vaciado selectivo de todos los oficios existentes en Lucena entre 1751 y 1775.
 - Vaciado selectivo del oficio 1 entre 1741 y 1750.
 - Otras escrituras de diversos oficios y fechas: legajos 1076P, 1979P, 2001P, 2067P, 2068P, 2127P, 2200P, 2299P, 2369P, 2384P, 2388P, 2410P, 2511P, 2553P, 2575P, 2686P, 2369P, 2575P, 2686P, 2745P, 2778P, 2790P, 2834P, 2835P, 2971P, 3009P, 3048P, 3067P, 3069P, 3082P, 3085P, 3093P, 3117P, 3135P, 3159P, 3176P, 3268P, 3278P, 3289P, 3321P, 3344P, 3357P, 3387P y 10769P.

Archivo General del Obispado de Córdoba (AGOC):

- Capellanías: cajas 3243, 3244, 3260, 3318, 3354, 3355, 3364, 3431, 3451, 3677, 3678, 3696, 3747 y 3900.
- Despachos ordinarios: cajas 7246, 7247, 7248, 7249, 7250, 7252, 7255 y 7256.

Archivo de la Diputación Provincial de Córdoba (ADPC):

- Fondo de fotografías.

Biblioteca Provincial de Córdoba (BPC):

- MENDOZA Y BOBADILLA, F. de; RUIZ DE CASTROVIEJO Y MONTORO, F.: *Tizón de Lucena y el de España*, Lucena, 1858.
- RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, L. M.^a: *Nobiliario cordobés: genealogía y blasones de las Casas nobles tituladas y no tituladas de la ciudad y provincia de Córdoba*, s/f. Ms. 93.

Archivo de la Real Chancillería de Granada (ARChG):

- Pleitos de Hidalguía: cajas 4495, 4497, 4539, 4546, 4577, 4583, 4609, 4628, 4630, 4634, 4637, 4640, 4641, 4643, 4651, 4668, 4670, 4672, 4676, 4678, 4697, 4737, 4783, 4804, 4874, 4883, 5015, 5024, 5065, 5089, 5092, 5093, 5105, 5106, 5125, 8178 y 14425.
- Pleitos Civiles: cajas 733, 814, 1707 y 9039.
- Probanzas: caja 9722.

Archivo General de Andalucía (AGA):

- Caja 4834, pieza 12.

Biblioteca de Andalucía (BA):

- PADILLA, L.: *Nobiliario*, 1759.
- RODRÍGUEZ DE RAMÍREZ, J.: *Fundación del convento de Lucena*, Lucena, 1730.

Archivo Histórico Nacional (AHN):

- Órdenes Militares:
 - Santiago: expedientes 1, 360, 1734, 1905, 2177, 2273, 2421, 3996, 5250, 5538, 6986, 6995, 7274 y 7971; expedientillos 18481 y 18483.
 - Casamiento Santiago: expediente 10290.
 - Calatrava: mod. 20, 21 y 66, y expedientes 1131, 1132, 1163 y 1936.
 - Alcántara: mod. 71, y expedientes 22, 628, 1314 y 1333.
 - Montesa: expedientes 322 y 323.
- Estado::
 - Carlos III: expedientes 143, 189, 252, 1116, 1980, 2500 y 2541.

- Inquisición:
 - 1846, exp. 2.
 - 5236, exp. 16.
- Estado: 2955, exp. 3; 3566, exp. 36.
- Real Seminario de Nobles de Madrid, Universidades, 661, expediente 28.
- Colección sellos en tinta, Córdoba, 5, N. 37.
- Universidades: L. 1141, f. 229.

Archivo General de Simancas (AGS):

- Cámara de Castilla, CED, 5, 288, 4.
- Dirección General de Rentas, 1ª Remesa, Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, libro 128 (Lucena).
- Registro General del Sello, legajos 2263, 2281 y 149803, 488.???

Archivo General de Indias (AGI):

- Contratación, 5430, N.3, R.38.
- Indiferente General: 2140, N. 163.

Archivo Real y General de Navarra (AGN):

- Corte Mayor de Navarra: varios procesos judiciales sobre armerías.
- Consejo Real de Navarra: varios procesos judiciales sobre armerías.

Biblioteca Nacional de España (BNE):

- Minutas de reyes de armas: manuscritos 11.436, 11.774 al 11.795, 11.818 al 11820, 11824, 11891 y 11914.
- Manuscrito 3.513 (CÁRDENAS, I.: *Varios apellidos y armas legalmente sacados de un Nobiliario que para en el Archivo del Real Convento de S. Pablo de Córdoba*, 1650).

Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH):

- Colección Salazar y Castro: varias tablas genealógicas, con las signaturas D-27, D-28 y D-29.

Biblioteca del Palacio de Peralada (BPP):

- Documentos nobiliarios y certificados de armas de varios lucentinos.

Biblioteca Nacional de Francia:

- Manuscrito Fr. 5232 (*Armorial Le Blancq*).
- Departamento de Derecho, economía, política, F-21164 (15), *Ordonnance du roi, concernant les armoiries. Du 29 Juillet 1760*.

1.3. Fuentes impresas.

AGUSTÍN, A.: *Diálogos de las armas y linajes de la nobleza de España*, Madrid, 1734.

ARENDT, L. y RIDDER, A. de: *Législation Héraldique de la Belgique 1595-1895. Jurisprudence du Conseil Héraldique 1844-1895*, Bruselas, 1896.

ARGOTE DE MOLINA, G.: *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, 1588. Edición de Jaén, 1991.

AVILÉS ITURBIDE, J. de: *Ciencia heroyca reducida a las leyes heráldicas del blasón*, Barcelona, 1725, 2 vols.

BORRAJO Y HERRERA, P.; GINER DE LOS RÍOS, H.: *El Colegio de Bolonia. Centón de noticias relativas a la fundación hispana de San Clemente*, Madrid, 1880.

BRILLON, P.-J.: *Dictionnaire des arrêts ou jurisprudence universelle des parlements de France et autres tribunaux*, vol. IV, París, 1727.

CADENAS Y VICENT, V. de:

- *Caballeros de la Orden de Alcántara. Siglo XIX*, Madrid, 1956.
- *Caballeros de la Orden de Santiago que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XIX*, Madrid, 1958.
- *Caballeros de la Orden de Calatrava. Siglo XIX*, Madrid, 1976.
- *Caballeros de la Orden de Santiago. Siglo XVIII*, Madrid, 1977-1980, 5 vols.
- *Extracto de los expedientes de la Orden de Carlos 3º. 1771-1847*, Madrid, 1979-1988, 13 vols.
- *Caballeros de la Orden de Calatrava que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII*, Madrid, 1986, 4 vols.

- *Caballeros de la orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII*, Madrid, 1991-1992, 2 vols.

CADENAS Y VICENT, V. de (dir.): *Pleitos de hidalguía que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Extracto de sus expedientes. Siglo XVIII*, Madrid, 1981 y ss., 44 vols.

CALVO PÉREZ, J. J.: «Quintana, Priorato de Silos: 2. Fuentes documentales», *Cuadernos del Salegar*, 43-44. También en: <http://mimosa.pntic.mec.es/~jcalvo10/Textos-CdS/43-44.Priorato.2.pdf>.

CANO FERNÁNDEZ, A.; MILLÁN TORRES, V. (eds.): *Historia General de Córdoba de Andrés de Morales*, Córdoba, 2005, 2 vols.

CÁRDENAS PIERA, E. de:

- *Memoriales de títulos nobiliarios e hidalgos para obtener facultad y consignar renta de viudedad. Siglos XVII, XVIII y XIX*, Madrid, 1989.
- *Caballeros de la Orden de Santiago. Siglo XVIII*, Madrid, 1994-1996, 4 vols.

CASANEO, B.: *Catalogus gloriae mundi*, Frankfurt del Meno, 1579.

CERVANTES, M. de: *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, 2004.

«Cincuentenario de la Coronación. El pleno del Exmo. Ayuntamiento acordó incluir el calificativo de Mariana en el escudo de Lucena», *Araceli*, 120 (1997), p. 9.

CONCOLORCORVO; ARAÚJO, J. J. de: *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima*, Buenos Aires, 1908.

Constituciones Synodales de el Obispado de la Ciudad de Guamanga, celebradas en concilio diocesano por el Ilust.^{mo} y Rev.^{mo} Señor D. D. Christóval de Castilla y Zamora, en el mes de Junio de 1672, Lima, 1677.

COUTO DE LEÓN, M. D.: *Pruebas para contraer matrimonio con caballeros de la Orden de Santiago*, Madrid, 1976.

COVARRUBIAS OROZCO, S. de: *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, 1611.

DÍAZ DE NORIEGA Y PUBUL, J.: *La blanca de la carne en Sevilla*, Madrid, 1975-1977, 4 vols.

Diccionario de autoridades, 6 vols., Madrid, 1726-1739.

ELIZONDO, J.: *Novísima recopilación de las leyes de el reino de Navarra, hechas en sus Cortes Generales desde el año de 1512 hasta el de 1716 inclusive*, vol. II, Pamplona, 1735.

[ESCABIAS, H. S. de]: *Casos notables de la ciudad de Córdoba (¿ 1618?)*, Montilla, 1982.

ESPINALT Y GARCÍA, B.: *Atlante Español o Descripción General Geográfica, Cronológica e Histórica de España...*, vol. XI, Madrid, 1787.

ESTRADA, J. A. de: *Población General de España*, Madrid, 1768, 2 vols.

FARIA Y SOUSA, M. de: *Nobiliario del Conde de Barcelos Don Pedro*, Madrid, 1646.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F. (Abad de Rute): *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la Casa de Córdoba*, Córdoba, 1954.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G.:

- *Batallas y quinquagenas*, Madrid, 1983-2002, 4 vols.
- *Batallas y quinquagenas*, Salamanca, 1989.

FERRER Y VIVES, F. de A.: *Índice de las Ejecutorias de Nobleza y Certificaciones de Hidalguía y Armas de la Biblioteca del Palacio de Peralada*, Madrid, 1987.

FLÓREZ DE OCÁRIZ, J.: *Libro primero de las Genealogías del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, 1674.

FOUREZ, L.: *Le droit héraldique dans les Pays-Bas Catholiques*, Bruselas, 1932.

GARCÍA CUBERO, L.: *Bibliografía heráldico-genealógico-nobiliaria de la Biblioteca Nacional. Manuscritos*, Madrid, 1992.

GARCÍA HURTADO, M. R.:

- «Un tratado de nobleza de un regidor coruñés de principios del siglo XVII», *Cuadernos de estudios gallegos*, 119 (2006), pp. 229-268.

GIL FERNÁNDEZ, J.: *Los conversos y la Inquisición sevillana*, Sevilla, 2000-2003, 8 vols.

GILES Y LEYVA, R. de: *Argumentos que demuestran no ser único el patronato de Ntra. Sra. De Araceli en Lucena, como lo defiende D. Fernando Ramírez de Luque, cura de las Iglesias de dicha ciudad; puestos para evidenciar que San Jorge es también Patrono de ella. Formados en el Teatro de la crítica por el bachiller D. Rafael de Giles y Leyva, Profesor de Sagrada Teología y de Derecho Civil*, Córdoba, 1795.

GONZÁLEZ MORENO, J.; GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VILLAVICENCIO, N.: «Dos documentos sobre la batalla de Lucena», *Moaxaja*, 3 (1985), pp. 121-146.

GONZÁLEZ SÁNCHEZ, V.: *Archivo histórico diocesano de Málaga. Catálogo general de documentación*, Málaga, 1997.

GRACIA BOIX, R.: *Autos de Fe y causas de la Inquisición de Córdoba*, Córdoba, 1983.

GRACIA DEI, P. de: *Blasón General y Nobleza del Universo*, Madrid, 1882.

GUARDIOLA, J. B.: *Tratado de nobleza y de los títulos y ditados que oy día tienen los varones claros y grandes de España*, Madrid, 1591.

GUERRA Y VILLEGAS, J. A. de: *Discurso historico político, sobre el origen, y preeminencias de el oficio de heraldos, reyes de armas, feciales, y caduceadores*, Madrid, 1693.

Guía de forasteros en Madrid para el año de 1852, Madrid, 1852.

Guía de forasteros en Madrid para el año de 1853, Madrid, 1853,

Guía de forasteros en Madrid para el año de 1858, Madrid, 1858.

Guía del estado eclesiástico seglar y secular, de España en particular, y de toda la iglesia católica en general, para el año de 1802, Madrid, 1802.

HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: *Anales de Granada*, Granada, 1987, 2 vols.

ISAMBERT, F. A.; JOURDAN, A. J. L.; y DECRUSY, N.: *Recueil général des anciennes lois françaises*, París, 1821-1833, 29 vols.

ITURRIZA GUILLÉN, C.: *Matrimonios y velaciones de españoles y criollos blancos celebrados en la Catedral de Caracas desde 1615 hasta 1831. Extracto de los primeros once libros parroquiales*, Caracas, 1974.

JIMÉNEZ DEL PINO, M.: «De algunos servicios que esta muy noble y siempre fiel Ciudad de Lucena ha hecho al Rey Nro. Señor D. Felipe V», en LÓPEZ SALAMANCA, Francisco (editor): *Colección de documentos raros y curiosos sobre Lucena*, Lucena, 1996, pp. 19-55.

LA BRUYÈRE, J.; TEOFRASTO: *Los caracteres o las costumbres del siglo XVII. Los caracteres*, Barcelona, 1968.

LADRÓN DE GUEVARA E ISASA, M. (dir.):

- *Pleitos de hidalguía. Ejecutorias y pergaminos que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (extracto de sus expedientes). Siglo XV*, Madrid, 2009.
- *Pleitos de hidalguía. Extracto de sus expedientes que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Granada. Siglo XV-1505*, Madrid, 2010.
- *Pleitos de hidalguía. Extracto de sus expedientes que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Granada. Reinado de Juana I. 1505-1516*, Granada, 2011.
- *Pleitos de hidalguía que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (extracto de sus expedientes). Siglo XVII. Reinado de Felipe III*, Madrid, 2012, 3 vols.
- *Pleitos de hidalguía que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (extracto de sus expedientes). Siglo XVII. Reinado de Felipe IV*, Madrid, 2013, 2 vols.

LEENE, J. v. d.: *Le Théâtre de la noblesse du Brabant*, Bruselas, 1705.

LE LABOURER, J.: *Histoire de la Pairie de France et du Parlement*, Londres, 1740.

LLULL, R.: *Libro de la orden de caballería*, Madrid, 2006.

LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. J.: *Memorias de la ciudad de Lucena y su territorio, con varias noticias de erudición pertenecientes a la Bética*, Écija, 1777.

LÓPEZ DE ÚBEDA, F.: *Libro de entretenimiento de la pícara Justina*, León, 2005.

LÓPEZ SALAMANCA, F.:

- *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1562-1750*, Lucena, 1993.
- *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1751-1800*, Lucena, 1995.
- *Documentos para una historia de María Santísima de Araceli. 1801-1850*, Lucena, 1999.

Los procesos de beatificación y canonización de San Juan de Dios, disponible en <http://sanjuandedios-fjc-org.b.iwith.org/mm/file/Portal%20Juandediano/ProcesosBeatificacionCanonizacion.pdf> [consultado el 30-VIII-2016].

LOYSEAU, Ch.: *Les oeuvres de maistre Charles Loyseau*, París, 1678.

MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1847-1850, 16 vols.

MÁRQUEZ DE CASTRO, T.: *Títulos de Castilla y señoríos de Córdoba y su reino*, Córdoba, 1981.

MARTÍNEZ BARA, J. A.: *Catálogo de informaciones genealógicas de la Inquisición de Córdoba conservadas en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1970, 2 vols.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. (ed.): *Caballería medieval burgalesa. El libro de la cofradía de Santiago*, Cádiz, 1996.

MÉNDEZ SILVA, R.:

- *Epítome de la admirable y ejemplar vida de D. Fernando de Córdoba Bocanegra*, [Madrid, 1649].
- *Población General de España*, Madrid, 1675.

MEXÍA, F.: *Nobiliario vero*, Sevilla, 1492.

MOLINA DELGADO, J. H. de; CRIADO VEGA, T.: *Índice de hidalguías de Córdoba. Fuentes para una prosopografía de la élite municipal cordobesa en Edad Moderna*, Córdoba, 2007.

MONTAIGNE, M. de: *Los ensayos (según la edición de 1595 de Marie de Gournay)*, Acantilado, Barcelona, 2007.

MONTEMAYOR DE CUENCA, J. F. de: *Summaria investigación de el origen y privilegios de los Ricos Hombres o Nobles, Caballeros, Infanzones o Hijosdalgo y Señores de Vasallos de Aragón, y del absoluto poder que en ellos tienen*, México, 1664.

MONTIGORE, A.: *L'atto pubblico di fede*, Palermo, 1724.

MONTOTO, S.: *Nobiliario Hispano-Americano del siglo XVI*, Madrid, 1927.

MORA Y SAAVEDRA, A. R. de: «Festivas demostraciones de júbilo, prevenidas para la deseada y esperada venida del Excmo. Señor duque de Medinacoeli a la Ciudad de Lucena», en LÓPEZ SALAMANCA, Francisco (editor): *Colección de documentos raros y curiosos sobre Lucena*, Lucena, 1996, pp. 83-108.

MORALES, A. de: *Las Antigüedades de las Ciudades de España*, vol. X, Madrid, 1792.

MORENO HURTADO, A. (ed.): *Historia de Cabra de Vega Murillo*, Cabra, 2000.

MORENO DE VARGAS, B.: *Discursos de la nobleza de España*, Madrid, 1622.

MOYA, A. de: *Rasgo Heroico: Declaración de las empresas, armas y blasones...*, Madrid, 1756.

MOYANO Y ARGOTE, J.: «Apuntaciones muy curiosas de Juan Moyano y Argote, Regidor de esta Ciudad, antes Villa», en LÓPEZ SALAMANCA, F. (ed.): *Colección de documentos raros y curiosos sobre Lucena*, Lucena, 1996, pp. 5-18.

MUÑOZ ORTEGA, A.:

- *Memoria confesable*, Lucena, 2000.
- *Lucena, punto de encuentros*, Lucena, 2008.

MUGABURU, J. de; MUGABURU, F. de: *Diario de Lima (1640-1694)*, Lima, 1935, 2 vols.

NICOLÁS-MINUÉ SÁNCHEZ, A. J.: «El *Nobiliario original, linajes de Aragón* de Juan del Corral», *Emblemata*, 12 (2006), pp. 71-141.

Nouveau Coutumier Général, 7 vols., París, 1724.

Novísima Recopilación de las Leyes de España, 6 vols., Madrid, 1805-1829.

ORTIZ REPISO, A.: *Ceremonial que ha de observar y guardar en las ocasiones que se ofrezcan, así en la Sala Capitular como en funciones políticas, el ilustrísimo Ayuntamiento de esta M. N. y L. ciudad de Lucena*, Écija, 1780.

PALMA, R.: *Tradiciones peruanas*, Barcelona, 2009.

PAZ Y MÉLIA, A.: *Nobiliario de Conquistadores de Indias*, Madrid, 1892.

PAZ-SOLDÁN, J. (ed.): *Anales universitarios del Perú*, Lima, 1862.

PELLICER DE TOVAR, J.: *Memorial de la Casa y servicios de don José de Saavedra, marqués de Rivas*, s. n. Madrid, 1647.

PENNA, M. (ed.): *Prosistas castellanos del siglo XV*, vol. I, Madrid, 1959, pp. 1-202.

PÉREZ DE CASTRO, J. L.: «Antigüedad y nobleza de las casas y apellidos de Rico; Peláez de Villademoros, Paredes y Castrillón», *Boletín de Letras del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 102 (1981), pp. 239-275.

PIFERRER, F.: *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*, Madrid, 1857-1860, 6 vols.

POPOFF, M.: *L'héraldique espagnole et catalane a la fin du moyen-âge*, París, 1989.

PROST DE ROYER, A. y RIOLZ, F.: *Dictionnaire de jurisprudence et des arrêts*, Lyon, 1783-1787, 7 vols.

RAMÍREZ DE ARELLANO, R.: *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba*, Madrid, 1921, 2 vols.

RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T.: *Paseos por Córdoba*, Córdoba, 1973.

RAMÍREZ Y LAS CASAS-DEZA, L. M.^a: *Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, Córdoba, 1840-42. Reedición de Antonio López Ontiveros, Córdoba, 1986, 2 vols.

RAMÍREZ DE LUQUE, F.:

- *Lucena desagraviada*, Córdoba, 1782.
- *El Patronato Único de Nuestra Señora de Araceli...*, Málaga, 1795.
- *Tardes divertidas y bien empleadas por dos amigos en tratar de la verdadera historia de su patria Lucena*, Lucena, 1998.

RAMOS, A.: *Descripción genealógica de la Casa de Aguayo y líneas que se derivan de ella desde que se conquistó Andalucía por el Santo Rey D. Fernando III hasta el presente*, Málaga, 1781.

Real Ejecutoria del pleito que ha seguido la Real Hacienda, con el Duque de Medinaceli, sobre la reversión a la Real Corona del Señorío, Vasallage, y Jurisdicción de la Ciudad de Lucena, Antequera, 1772.

RENAULDON, J.: *Dictionnaire des fiefs et des droits seigneuriaux utiles et honorifiques*, París, 1765.

Revista general de legislación y jurisprudencia, 30 (1867), Madrid.

RIQUER, M. de: *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona, 1986.

RODRÍGUEZ DE LA CÁMARA, J.: *Obras*, Madrid, 1884.

RODRÍGUEZ VELASCO, J. D.: «El *Tractatus de insigniis et armis* de Bartolo y su influencia en Europa (con la edición de una traducción castellana cuatrocentista)», *Emblemata*, II (1996), pp. 35-70.

ROJAS Y CONTRERAS, J.: *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé*, Segunda parte, tomo primero, Madrid, 1768.

ROLDÁN Y CÁRDENAS, G. A. y GUTIÉRREZ BRAVO, P.: *Antigüedad de Lucena contra la opinión que la hace modernamente edificada. Adicciones a las antigüedades de Lucena y notas sobre algunos puntos*, Lucena, 1993.

RUANO, F.: *Casa de Cabrera en Córdoba*, Córdoba, 1779. Reeditada en Córdoba, 1994.

[RUIZ DE ALGAR, R.]: «Del tiempo viejo», *Luceria*, 132-655 (1959-1971).

RUIZ DE ALGAR Y BORREGO, R.: «Hidalguía de D. Francisco de Luna y Vargas, natural de Castro del Río y vecino de la Ciudad de Lucena», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 100 (1979), pp. 381-385.

SALAZAR Y CASTRO, L.: *Historia genealógica de la Casa de Lara*, Madrid, 1694-1697, 4 vols.

SALAZAR MIR, A. de: *Los expedientes de limpieza de sangre de la catedral de Sevilla (genealogías)*, Madrid, 1996, 3 vols.

SAN VICENTE, Á. *et alii* (eds.): *Libro de varios linajes de España*, Zaragoza, 1983.

SCOHIER, J. : *L'estat et comportement des armes*, Bruselas, 1629.

SEMPERE Y GUARINOS, J.: *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del Reynado de Carlos III*, Madrid, 1785-1789, 6 vols.

SORIA MESA, E. (ed.): *La Biblioteca genealógica de don Luis de Salazar y Castro*, Córdoba, 1997.

TAFUR, P.: *Andanças e viajes*, Sevilla, 2009.

TÉLLEZ, J. F.:

- *San Jorge desagraviado. Razones por las que debe ser mantenido en la posesión inmemorial, que goza de ser Patrono Único, y Principal de la Ciudad de Lucena; con un compendio de su admirable vida, y glorioso martirio*, Sevilla, 1797.
- *Manifestación que, acerca de la legitimidad de cierto libro de bautismos, que nuevamente se ha encontrado entre los muchos papeles, que existen en el Archivo Eclesiástico de la Iglesia mayor de Señor San Mateo, hace...*, Córdoba, [1795], sin foliar.

TORO CEBALLOS, F.: *Colección Diplomática del Archivo Municipal de Alcalá la Real. Reyes Católicos (1474-1518)*, Alcalá la Real, 1999.

TORO CEBALLOS, F. y PORRAS ARBOLEDAS, P. A.: *El discurso genealógico de Sancho de Aranda. La nobleza de la ciudad de Alcalá la Real: Los Aranda, Señores de Jarafe (Siglos XV-XVI)*, Alcalá la Real, 1993.

TORRES, A. de: *Chronica de la Santa Provincia de Granada, de la Regular Observancia de N. Serafico Padre San Francisco*, Madrid, 1683.

TORRES Y TAPIA, A. de: *Crónica de la Orden de Alcántara*, Madrid, 1763, 2 vols.

TRELLES VILLADEMOROS, J. M.: *Asturias ilustrada. Primitivo origen de la nobleza de España, de su antigüedad, clases y diferencias, con la descendencia sucesiva de las principales familias del Reino*, Madrid, 1736- 1760, 3 vols.

TRIANO DE PARADA, J. J.: *Exposición genealógica y cronológica de los caballeros Curados de Lucena, sus distinciones, empleos y enlaces*, Écija, 1783.

URREA, J. de: *Diálogo de la verdadera honra militar*, Venecia, 1566.

VÁLGOMA, D. de la; FINESTRAT, B. de: *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de Caballeros aspirantes*, Madrid, 1944-1956, 7 vols.

VALVERDE OGALLAR, P. B.: *Manuscritos y heráldica en el tránsito a la Modernidad: el libro de armería de Diego Hernández de Mendoza*, Madrid, 2001. Tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.bne.es/opencms/es/Micrositios/Guias/Genealogia/resources/docs/Valverde.pdf> [consultada el 8 de junio de 2014].

VARGAS Y ALCALDE, M. de: *Reseña histórica del Real Colegio de Estudios Mayores de la Purísima Concepción*, Sevilla, 1879.

VIZCAY, M. de: *Drecho [sic] de naturaleza que los naturales de la Merindad de San Iuan del Pie del Puerto tienen en los Reynos de la Corona de Castilla*, Zaragoza, 1621.

2. Bibliografía:

ABASCAL PALAZÓN, J. M.: «Los estudios epigráficos en Hispania (1756-1920). Un apunte desde los fondos manuscritos de la Real Academia de la Historia», *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Tarragona, 2009, pp. 99-123.

ABRAS SANTIAGO, J. A.:

- «Guerra de la independencia en Lucena», en CALVO POYATO, J. (coord.): *Lucena: Apuntes para su historia (I Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1981, pp. 5-27.
- «Liberales y absolutistas en Lucena durante el primer tercio del siglo XIX. (Aproximación a un tema de nuestra historia) (Primera parte)», en CALVO POYATO, J. (coord.): *Lucena, nuevos estudios históricos (II Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1983, pp. 153-179.
- «Notas para un estudio antropológico de la santería lucentina», en CRIADO COSTA, J. (coord.): *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, III, Córdoba, 1994, pp. 81-83.

ADAM-EVEN, P.: «De l'acquisition et du port d'armoiries: armes nobles et armes bourgeoises. Étude d'héraldique comparée», *Recueil du IV^e congrès international des sciences généalogique et héraldique*, Bruselas, 1958, pp. 79-106.

AGUILAR PIÑAL, F.: *Temas sevillanos (Tercera serie)*, Sevilla, 2002.

ALCALÁ ORTIZ, E.: *Soledad en todos. Historia de la Real Cofradía del Santo Entierro de Cristo y María Santísima de la Soledad Coronada (1594-1994)*, Priego, 1994.

ALONSO ACERO, B.: *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: Una sociedad española en la frontera de Berbería*, Madrid, 2000.

ALONSO GARCÍA, D.: «Notas sobre la cooperación en el arrendamiento de rentas reales (1500-1525)», *IX congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, celebrado en Murcia en 2008. Texto disponible en: www.um.es/ixcongresoaehe/pdfB2/Notas%20sobre.pdf [consultado el 15-XI-2014].

AMELANG, J.: *La formación de una clase dirigente: Barcelona, 1490-1714*, Barcelona, 1986.

ANDÚJAR CASTILLO, F.: «El Seminario de Nobles de Madrid en el siglo XVIII. Un estudio social», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 3 (2004), pp. 201-225.

ANÓNIMO: «Un lucentino fue portador del Himno Nacional español», *Luceria*, 385 (1966), p. 4.

ARAGÓN MATEOS, S.: *La nobleza extremeña en el siglo XVIII*, Mérida, 1990.

ARANDA DONCEL, J.:

- «La esclavitud en Lucena durante el último tercio del siglo XVI», en CALVO POYATO, J. (coord): *Lucena: Apuntes para su historia (I Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1981, pp. 29-59.
- «Aspectos socioeconómicos de una villa cordobesa en los inicios de la Modernidad: Luque», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de ciencias, bellas letras y nobles artes*, 106 (1984), pp. 37-46.
- «Una institución educativa andaluza del siglo XVII para la formación de la mujer: el Colegio de la Purísima Concepción de Lucena», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de ciencias, bellas letras y nobles artes*, 152 (2007), pp. 127-144.
- «El convento franciscano de Madre de Dios de Lucena durante la segunda mitad del siglo XVIII», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 185-211.

ARANDA DONCEL, J. y FLORES MUÑOZ, A.: «Nobleza y cultura en el reino de Córdoba en el siglo XVI: la donación de la biblioteca del conde de Prades al monasterio de San Jerónimo de Valparaíso», en VÁZQUEZ LESMES, R., y VENTURA GRACIA, M. (coords.): *Actas de las Jornadas Córdoba en Tiempos de Felipe II*, Córdoba, 1999, pp. 25-55.

ARANDA PÉREZ, F. J.:

- «Bases económicas y composición de la riqueza de una oligarquía urbana castellana en la Edad Moderna: patrimonio y rentas de los regidores y jurados de Toledo en el siglo XVII», *Hispania*, 182 (1992), pp. 863-914.
- *Poder municipal y cabildo de jurados en Toledo en la Edad Moderna*, Toledo, 1992.
- «Judeo-conversos y poder municipal en Toledo en la Edad Moderna: una discriminación poco efectiva», en MESTRE, A. y GIMÉNEZ, E. (eds.): *Disidencias y exilios en la España Moderna*, Alicante, 1997, pp. 155-168.

- *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, Sociedad y Oligarquías en la Edad Moderna*, Cuenca, 1999.

ARJONA CASTRO, A.:

- *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, Córdoba, 1982.
- *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana*, Córdoba, 1982.
- «Aproximación a la Lucena musulmana y su “Escuela de médicos”», en CALVO POYATO, José (coord.): *Lucena, nuevos estudios históricos (II Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1983, pp. 65-91.

ARJONA CASTRO, A. y ARJONA PADILLO, N.: *Cabra: capital del sur de Córdoba en Al-Andalus*, Cabra, 1998.

«Artistas Lucentinos (III)», *Araceli*, 60 (1977), pp. 35-36.

ASENJO GONZÁLEZ, M.^a: «Labradores ricos, nacimiento de una oligarquía rural en la Segovia del siglo XV», *En la España Medieval. IV. Estudios dedicados al profesor don Ángel Ferrari*, 1 (1984), pp. 63-85.

ASQUERINO, M.^a D.: «Las raíces de Lucena: el comienzo de su Historia», *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 321-330.

ATIENZA, J. de: *Nociones de Heráldica*, Madrid, 1989.

BAILÉN GARCÍA, J. A.: «Los Fernández de Córdoba y las veintidós banderas de la batalla de Lucena en sus escudos», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de ciencias, bellas letras y nobles artes*, 108 (1985), pp. 145-147.

BAREA, P.: «Los legados de pintura novohispana a instituciones religiosas españolas», *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio*, 13 (2006), pp. 29-40.

BAREA LÓPEZ, Ó.: *Heráldica y genealogía en el sureste de Córdoba (Ss. XIII-XIX). Linajes de Baena, Cabra, Carcabuey, Doña Mencía, Iznájar, Luque, Monturque, Priego, Rute, Valenzuela y Zuheros*, Bubok, 2012, 2 vols.

BARRIOS PINTADO, F.: «Poner las armas reales. Uso de emblemas heráldicos y un conflicto de jurisdicción en la España de Carlos II», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, VIII/1 (2004), pp. 137-152.

BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B.: *Historia de la educación en España y América: La Educación en la España Moderna (Siglos XVI-XVIII)*, Madrid, 1993.

BECEIRO PITA, I.: «La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval», en PASTOR DE TOGNERI, R. (comp.): *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, 1990, pp. 829-349.

BEDMAR GONZÁLEZ, A.: «Víctimas de la represión franquista en Lucena durante la guerra civil», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 491-522.

BERGILLOS LÓPEZ, J. L.: «Contribución al estudio de la nomenclatura en el callejero lucentino», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 109-132.

BERNARDO ARES, J. M. de: «La decadencia de los señoríos en el siglo XVIII. El caso de Lucena», en CALVO POYATO, J. (coord): *Lucena: Apuntes para su historia (I Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1981, pp. 61-83.

BERNIER LUQUE, J.; NIETO CUMPLIDO, M.; RIVAS CARMONA, J.; LÓPEZ SALAMANCA, F.; ORTIZ JUÁREZ, D.; LARA ARREBOLA, F.: *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, vol. V, Córdoba, 1987.

BETHENCOURT, F.: *La Inquisición en la época moderna. España, Portugal, Italia, siglos XV-XIX*, Madrid, 1997.

BONIFACE, F.:

- «Le manuscrit 104 de la bibliothèque Interuniversitaire de Lille et la falsification des Armoriaux des Rois de l'Épinette», *Bulletin de la Commission Historique du Nord*, 45 (1991), pp. 5-20.

- «Aperçu général sur les armoriaux des fêtes de l'Épinette à Lille (1283-1486): origine, falsification, essai de chronologie et de filiation, ajouts», en LOYAU, H. y PASTOUREAU, M. (eds.): *Les armoriaux*, París, 1998, pp. 243-258.

BONIFACE, F.; DELGRANGE, D.; y VAN DEN EECKHOUT, J.-M.: *Les Rois de la Fête de l'Épinette de Lille 1283-1486. Biographies, héraldique, sigillographie*, Lille, 2014.

BORREGO PLÁ, M.^a del C.: *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, Sevilla, 1983.

BOTELLA ORTEGA, D.: «La necrópolis judía de Lucena (Córdoba): primeras aportaciones arqueológicas», en SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, J. y AVELLO ÁLVAREZ, J. L.: *El mundo judío en la Península Ibérica: sociedad y economía*, Cuenca, 2012, pp. 215-226.

BOTELLA ORTEGA, D. y CASANOVAS, J.: «El cementerio judío de Lucena (Córdoba)», *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección de hebreo*, 58 (2009), pp. 3-26.

BURGO, J. del: *Historia de Navarra*, Madrid, 1978.

CABRERA MUÑOZ, E.:

- «Tierras realengas y tierras de señorío en Córdoba a fines de la Edad media. Distribución geográfica y niveles de población», *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1982, vol. I, pp. 295-308.
- «Renta episcopal y producción agraria en el obispado de Córdoba en 1510», *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1982, vol. I, pp. 397-412.
- «Los conversos de Baena en el siglo XV», *Juan Alfonso de Baena y su cancionero*, Baena, 2001, pp. 85-120.
- «Lucena, un señorío de frontera (siglos XIII al XV)», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 17-38.

CABRERA SANCHEZ, M.:

- *Nobleza, oligarquía y poder en Córdoba al final de la Edad Media*, Córdoba, 1998.
- «Los regidores de Córdoba en 1480. Aproximación prosopográfica», *Meridies*, 3 (1996), pp. 61-87.
- «Los caballeros de premia en Córdoba durante el siglo XV», *Andalucía medieval: actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 2003, vol. 6, pp. 99-122.

CÁCERES SÁNCHEZ, M.:

- «Aproximación a la vida y la obra de José Martínez Álvarez de Sotomayor (I)», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras*, 5 (1985), pp. 135-162.
- «Aproximación a la vida y obra de José Martínez Álvarez de Sotomayor (II)», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras*, 6 (1986), pp. 77-116.

CADENAS Y LÓPEZ, A.: *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles*, 2008, Madrid, 2008.

CADENAS Y LÓPEZ, A., y BARREDO DE VALENZUELA Y ARROJO, A.: *Nobiliario de Extremadura*, Madrid, 1996-2003, 8 vols.

CADENAS Y VICENT, V. de:

- *Fundamentos de Heráldica (ciencia del blasón)*, Madrid, 1975.
- *Diccionario heráldico. Términos, piezas y figuras usadas en la ciencia del blasón*, Madrid, 1976.

CADENAS Y VICENT, V. de; *et alii*: *Tratado de genealogía, heráldica y derecho nobiliario*, Madrid, 2001.

CALATAYUD FERNÁNDEZ, E.; GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Calahorra. Repertorio Heráldico*, Murcia, 2000.

CALVO POYATO, J.:

- «La Guerra de Sucesión en Lucena: Aportación al conflicto y consecuencias del mismo», en CALVO POYATO, J. (coord): *Lucena: Apuntes para su historia (I Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1981, pp. 85-135.
- «Aracelitanos y sanjorgistas. Una polémica en la Lucena de finales del siglo XVIII», en CALVO POYATO, J. (coord.): *Lucena, nuevos estudios históricos (II Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1983, pp. 129-152.
- «Aproximación a la demografía de Lucena en el siglo XVI», *Axerquía*, 13 (1985), pp. 9-24.
- «Un incidente en Cabra: el de las casas blasonadas en 1767», *La Opinión*, 2948 (1985), pp. 5-8.
- *Del siglo XVII al XVIII en los señoríos del sur de Córdoba*, Córdoba, 1986.

- «La expansión urbana y demográfica de una villa cordobesa en el siglo XVI: Cabra», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de ciencias, bellas letras y nobles artes*, 110 (1986), pp. 143-156.
- «La población de Lucena en el tránsito del siglo XVII al XVIII», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coord.): *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 65-79.
- *Guerra de Sucesión en Andalucía. Aportación al conflicto de los pueblos del Sur de Córdoba*, Málaga, 2002.

CALVO POYATO, J. y CASAS SÁNCHEZ, J. L.: *Cabra en el siglo XVIII*, Cabra 1980.

CANELLAS ANOZ, M.: «La presencia de lucentinos en el Nuevo Mundo», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 227-240.

CANTIZANI OLIVA, J. *et alii*: *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía. Provincia de Córdoba*, Sevilla, 2006, 2 vols.

CAÑADA QUESADA, R.:

- «Linajes nobles en la ciudad de Jaén: Uribe», *Hidalguía*, 316-317 (2006), pp. 349-384.
- «Expedientes de limpieza de sangre conservados en el Archivo de la Catedral de Jaén», *Elucidario*, 5 (2008), pp. 185-213.
- «Expedientes de limpieza de sangre conservados en el Archivo de la Catedral de Jaén. 2ª parte», *Elucidario*, 7 (2009), pp. 283-308.
- «Heráldica civil pétrea en Jaén», *Elucidario: Seminario bio-bibliográfico Manuel Caballero Venzalá*, 3 (2007), pp. 311-354.
- «Hidalgos asturianos en la ciudad de Jaén: Rodríguez del Campal», *Elucidario: Seminario bio-bibliográfico Manuel Caballero Venzalá*, 4 (2007), pp. 273-288.

CARMONA ÁVILA, R.: «El Pendón de los Zamorano (Priego de Córdoba): aproximación a una enseña militar bajomedieval de valor excepcional», *Antiquitas*, 16 (2004), pp. 131-150.

CARO BAROJA, J.: *Los Judíos en la España Moderna y Contemporánea*, Madrid, 1978, 3 vols.

CARRASCO, R.: «Les hidalgos de Cuenca à l'époque moderne (1537-1642)», *Hidalgos & hidalguía dans l'Espagne des XVI^e-XVIII^e siècles*, Paris, 1989, pp. 167-188.

CARRIAZO RUBIO, J. L.: *La memoria del linaje. Los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media*, Sevilla, 2002.

CASAS SÁNCHEZ, J. L.:

- «Estructura socioeconómica de Lucena a mediados del siglo XVIII», en CALVO POYATO, J. (coord.): *Lucena, nuevos estudios históricos (II Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1983, pp. 181-201.
- *Estudio de la historiografía sobre Córdoba y provincia (1700-1936)*, Córdoba, 1992.

CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. de:

- *Heraldos y reyes de armas en la Corte de España*, Madrid, 1993.
- *La Orden y Divisa de la Banda Real de Castilla*, Madrid, 1993.
- «El rey de armas Diego de Urbina, Regidor de Madrid», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 2 (1992-1993), pp. 113-136.
- «El fomento borbónico de la industria nacional: privilegios de hidalguía, títulos de “Real” y uso de las armas reales (las Reales Fábricas y los Proveedores de la Real Casa)», *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 64 (2009), pp. 213-242.
- «Breves notas sobre los orígenes y la evolución de la heráldica hispana», en *El Escudo de Gipuzkoa. Una aproximación a la Heráldica Institucional de los territorios de lengua vasca*, San Sebastián, 2010, pp. 85-122. En realidad sólo alcanza hasta la Edad Moderna.
- «Heraldos y oficiales de armas en Europa y en la Península Ibérica: sus cometidos armeros», en *El Escudo de Gipuzkoa. Una aproximación a la Heráldica Institucional de los territorios de lengua vasca*, San Sebastián, 2010, pp. 41-84.

CERRATO MATEOS, F.: «Las propiedades de los conventos de religiosas de Cabra a mediados del siglo XVIII», *Encuentros de historia local. La Subbética*, Córdoba, 1990.

CHACÓN JIMÉNEZ, F.: «Aproximación al contexto económico social y a las relaciones de poder en una comunidad de huerta a finales del siglo XVI», *Alguazas, 1590. Tierra, poder y señorío en la huerta de Murcia*, Alguazas, 1990, pp. 17-54.

COBOS RUIZ DE ADANA, J.: «Herejía y Sociedad en el Marquesado de Comares a fines del siglo XVI (1.577-595)», en CALVO POYATO, J. (coord.): *Lucena: Apuntes para su historia (I Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1981, pp. 136-175.

COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, A.: «Los centros urbanos andaluces de la frontera con Granada», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 41-66.

COLLINS, W. T.: «Spanish Armorials», *Coat of Arms*, 161 (1993). Disponible en http://www.theheraldrysociety.com/articles/other_countries/SA.htm [consultado el 9-III-2013].

CONTRERAS CONTRERAS, J.: *Sotos contra Riquelmes. Regidores, inquisidores y criptojudíos*, Madrid, 1992.

CORDERO CUEVAS, I.: *El “Buscón” o la vergüenza de Pablos y la ira de don Francisco*, Madrid, 1987.

COROMINAS, J.; PASCUAL, J. A.: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 1991-1997.

CORONAS TEJADA, L.: «Lucentinos ante la Inquisición en documentos inéditos», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coord.): *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 111-127.

CORREAS, P.: «Poblaciones españolas de más de 5.000 habitantes entre los siglos XVII y XIX», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 1 (1988), pp. 5-24.

COSANO MOYANO, J.:

- «Propiedad y fiscalidad del señorío de Cabra en el siglo XVIII», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de ciencias, bellas letras y nobles artes*, Córdoba, 61 (1990), pp. 75-85.
- «Bienes de propios y arbitrios en la Lucena de la Ilustración», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coord.): *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 307-319.

CRESPÍN CUESTA, F.:

- «Las armas de la Casa de Córdoba», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de ciencias, bellas letras y nobles artes*, 105 (1984), pp. 169-173.
- «Contribución al estudio del origen de la Casa de Córdoba», en CRIADO COSTA, J. (coord.): *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, III, Córdoba, 1994, pp. 150-156.

CRUCES BLANCO, E.: «Ensayo sobre la oligarquía malagueña: regidores, jurados y clanes urbanos», en LÓPEZ DE COCA, J. E. (ed.): *Estudios sobre Málaga y en el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, 1987.

CRUZ CASADO, A.:

- «Miguel Álvarez de Sotomayor y Abarca. Un escritor lucentino entre la Ilustración y el Romanticismo», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coord.): *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 203-225.
- «La cultura neoclásica en la Lucena dieciochesca (autores y obras)», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 345-380.

CUTILLAS DE MORA, J. M. *et alii.*: *Caravaca. Repertorio Heráldico*, Murcia, 1998.

DARNA GALOBART, L.: «Emblemas de gremios y cofradías en la ciudad de Barcelona», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, VI (2000-2001), pp. 7-28.

DEDIEU, J. P. y WINDLER, Ch.: «La familia: ¿Una clave para entender la historia política? El ejemplo de la España Moderna», *Studia historica, Historia moderna*, 18 (1998), pp. 201-233.

DELGRANGE, D.: *Impostures héraldiques au XVIIème siècle. Les frères Pierre et Jean de Launay "pseudo barons de Launay". Généalogistes, héraldistes, faussaires*, [Wasquehal], [2013].

DEWALD, J.: *The formation of a Provincial Nobility. The Magistrates of the Parlemente of Rouen, 1499-1610*, Princeton, 1980.

DÍAZ BLÁZQUEZ, I.; MONTERO OCAÑA, M.: «Series de prensa en Lucena (siglos XIX y XX)», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 473-488.

DÍAZ DE LA GUARDIA Y LÓPEZ, L.:

- «El deber de fidelidad al rey como justificación de hidalguía en la nobleza de España e Indias», *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, 15 (2003), pp. 103-168.
- «El poder feudal como origen de hidalguía en la Baja Edad media castellana: un ejemplo del señorío de Villena», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, 18 (2005), pp. 129-168.

DÍAZ DEL MORAL, J.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Córdoba, Madrid, 1995.

DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.:

- «De vasallos a señores. El servicio al señor como clave de acceso al cabildo catedralicio cordobés», en ANDÚJAR CASTILLO, F. y DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coords.): *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El marquesado de los Vélez*, Almería, 2007, pp. 655-667.
- «Diccionario biográfico de la Catedral de Córdoba (I): Los miembros del cabildo en época moderna», *Historia y Genealogía*, 5 (2015), pp. 171-228.
- «Diccionario biográfico de la Catedral de Córdoba (II): Los miembros del cabildo en época moderna», *Historia y Genealogía*, 6 (2016), pp. 33-63.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.:

- *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1976.
- *Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVIII*, Madrid, 1984.
- *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1985.
- *Los judeoconversos de España y América*, Madrid, 1988.
- *La sociedad española en el siglo XVII*, Granada, 1992, 2 vols.
- *Alteraciones andaluzas*, Sevilla, 1999.

ESCOBAR CAMACHO, J. M.: «Lucena y su incorporación a la Casa de los Alcaldes de los Donceles», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coord.): *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 25-33.

ESPINO JIMÉNEZ, F. M.:

- «Lucena en el reinado de Isabel II (1843-1868): permanencias y transformaciones», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 417-430.

- *Todos los hombres de Isabel II: Diccionario biográfico de los protagonistas del reinado en Córdoba*, Montilla, 2009.

FANTONI Y BENEDÍ, R.:

- «Caballeros infanzones e hijosdalgo de Huesca y su provincia en las Cortes de 1677-1678», *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 107 (1993), pp. 251-264.
- «Caballeros hijosdalgo de Huesca y provincia en las Cortes de Aragón (1702-1704)», *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 111 (1997), pp. 225-232.
- «Linajes hidalgos de Jaén: Salido», *Elucidario: Seminario bio-bibliográfico Manuel Caballero Venzalá*, 2 (2006), pp. 239-272.
- «Linajes nobles, emparentados y relacionados con Valdepeñas», *Elucidario: Seminario bio-bibliográfico manuel Caballero Venzalá*, 2 (2006), pp. 273-288.
- «Títulos y grandezas de España concedidos al estamento militar por Carlos II (1665-1700)», *Emblemata*, 13 (2007), pp. 257-270.

FATÁS, Guillermo; BORRÁS, Gonzalo M.: *Diccionario de términos de Arte y elementos de Arqueología, Heráldica y Numismática*, Madrid, 2000.

FELICES DE LA FUENTE, M.^a del M.: «Procesos de ennoblecimiento. El control sobre el origen social de la nobleza titulada en la primera mitad del siglo XVIII», en ANDÚJAR CASTILLO, F. y FELICES DE LA FUENTE, M.^a del M. (coords.): *El poder del dinero. Ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, Madrid, 2011, pp. 247-273.

FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F.: *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, Casa Real y Grandes de España*, Madrid, 1897-1920; y Sevilla, 2003; 10 vols.

FERNÁNDEZ DUEÑAS, Á.: «Demografía médico-sanitaria en la ciudad de Lucena en el período 1871-1900», *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 165-188.

FERNÁNDEZ DEL HOYO, M.: *De Portugal a Castilla: creación y recreación de la memoria linajística en la casa condal de Benavente*, Madrid, 2013. Tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid. Disponible en <http://eprints.ucm.es/22984/1/T34789.pdf> [consultada el 2 de agosto de 2016].

FLORES VARELA, C.: *Estudio demográfico de la Andalucía cristiana, 1400-1535*, Madrid, 2006. Tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/5982/1/TESIS.pdf> [consultada el 5 de marzo de 2016].

FRÉMAUX, H.: «La vérité sur les rois de l'Épinette», *Bulletin de la Commission Historique du Nord*, 28 (1911), pp. 213-224.

GARCÍA CARRAFFA, A. y GARCÍA CARRAFFA, A.: *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana*, Madrid, 1919-1954, 77 vols.

GARCÍA GARRIDO, S.: *El diseño heráldico como lenguaje visual. Heráldica nobiliaria de la Ciudad de Ronda*, Málaga, 1998.

GARCÍA HERNÁN, D.: «La función militar de la nobleza en los orígenes de la España Moderna», *Gladius* 20 (2000), pp. 285-300.

GARCÍA HURTADO, M.: «Lucena en las postrimerías del siglo XIX», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 433-451.

GARCÍA HURTADO, M. R.: «Juan Melio de Sande y sus inquietudes intelectuales: Séneca, la historia de A Coruña y la nobleza», en REY CASTELAO, O. (coord.): *Cuatro Textos. Cuatro Contextos. Ensayos de Historia Cultural de Galicia*, Santiago de Compostela, 2004, pp. 203-282.

GARCÍA LUJÁN, J. A. y MARSILLA DE PASCUAL, F. R.: *Catálogo sigilográfico del Archivo Municipal de Córdoba. I: Sellos pendientes*, Córdoba, 1994.

GARCÍA LUQUE, M.:

- «Un palacio para el duque: don Luis de Aragón y la reforma del castillo de Lucena (1649-1654)», en MÍNGUEZ, V. (ed.): *Las artes y la arquitectura del poder*, Castellón, 2013, pp. 843-858.
- «Lujo, ostentación y poder: los palacios madrileño y lucentino de don Luis de Aragón, VII duque de Cardona, a través de sus inventarios», en PÉREZ GARCÍA, R. M. y FERNÁNDEZ CHAVES, M. F. (eds.): *Comercio y cultura en la Edad Moderna (actas de la XIII Reunión*

Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Sevilla, junio 2014), Sevilla, 2015, pp. 1331-1339.

GARCÍA MONERRIS, E.: «La oligarquía urbana en la Edad Moderna», *Hispania*, 194 (1996), pp. 1121-1131.

GARRAMIOLA PRIETO, E.: «El apellido Méndez de Sotomayor en Montilla (siglos XVI y XVII)», *Crónica de Córdoba y sus pueblos XI*, Córdoba, 2005, pp. 115-133.

GERBET, M. C.: *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, Cáceres, 1989.

GIL SANJUÁN, J.: «Malagueños en los autos de fe de la Inquisición», *Revista Jábega*, 24 (1978), pp. 16-28.

GIRÓN PASCUAL, R. M.: «Biblioteca privada y ascenso social en el seno de la élite. La biblioteca de don Manuel de Piedrola Narváez y doña Teresa de Olivares Raya, vecinos de Guadix (1707)», en SORIA MESA, E.; BRAVO CARO, J. J.; y DELGADO BARRADO, J. M. (coords.) *Las élites en la época moderna: la monarquía española. Vol. 4 Cultura*, Córdoba, 2009, pp. 165-184.

GÓMEZ NAVARRO, S.: «Lo local en lo general: La muerte en la Lucena del Antiguo Régimen», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 135-155.

GÓMEZ PÉREZ, C.: *Pedro de Heredia y Cartagena de Indias*, Sevilla, 1985.

GONZÁLEZ CASTALO, J.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: *Mula. Repertorio Heráldico*, Murcia, 2005.

GONZÁLEZ DORIA, F.: *Diccionario heráldico y nobiliario de los reinos de España*, Madrid, 1987.

GONZÁLEZ MORENO, J.: *Visión de Lucena a través del Archivo Medinaceli*, Montilla, 1992.

GONZÁLEZ ALONSO, B.: «Sociedad y gobierno municipal en Castilla (1450-1600)», *Sobre el Estado y la administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen*, Madrid, 1981, pp. 57-83.

GONZÁLEZ BELTRÁN, J. M.: *Honor, riqueza y poder: los veinticuatro de Jerez de la Frontera en el siglo XVIII*, Jerez, 1997.

GRACIA BOIX, R.: «Lucena y la Inquisición», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coord.): *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 97-109.

GUERRERO ELECALDE, R.: «Hidalgos y plebeyos. El padrón de Santoña de 1737», *Monte Buciero*, 10 (2004), pp. 11-31.

GUILLÉN BERRENDERO, J. A.:

- «La tratadística nobiliaria como espejo de nobles. El ejemplo de Juan Benito Guardiola y su *Tratado de nobleza* de 1591», *BROCAR*, 26 (2002), PP. 81-106.
- «Juan Benito Guardiola. Honor y nobleza en el siglo XVI. Pervivencia y “mudanza” en los valores nobiliarios», *BROCAR*, 28 (2004), PP. 117-143.
- *La idea de nobleza en Castilla durante el reinado de Felipe II*, Valladolid, 2007.
- «Blasones y esmaltes. Don Juan Alfonso de Guerra y Sandoval y el oficio de rey de Armas», en SORIA MESA, E.; BRAVO CARO, J. J.; y DELGADO BARRADO, J. M. (coords.): *Las élites en la época moderna: la monarquía española. Vol. 4 Cultura*, Córdoba, 2009, pp. 185-203.
- «Iluminando las sombras: Diego Barreiro, un Rey de Armas en la Corte de Felipe IV», *Libros de la Corte*, 2 (2010), pp. 15-20.

GUTIÉRREZ NÚÑEZ, F. J.; YBÁÑEZ WORBOYS, P.: «El llamamiento a la nobleza de las “dos Andalucías” de 1706», *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 25 (2007), pp. 53-88.

«Heráldica», en VV.AA.: *Los pueblos de Córdoba*, tomo III, Córdoba, 1993, p. 853.

HERNÁNDEZ, M.: *A la sombra de la Corona. Poder local y oligarquía urbana (Madrid, 1606-1808)*, Madrid, 1995.

HERNÁNDEZ FRANCO, J.; MOLINA PUCHE, S.: «El retraimiento militar de la nobleza castellana con motivo de la guerra franco-española (1635-1648). El ejemplo contrapuesto del Reino de Murcia», *Cuadernos de Historia Moderna*, 29 (2004), pp. 111-130.

HERNANDO, T.: «Luis y Antonio Núñez Coronel», *Estudios Segovianos*, Tomo XXI, 62-63 (1969), pp. 385-422.

HERRERA CASADO, A.; ORTIZ GARCÍA, A.: *Heráldica Municipal de Guadalajara*, Guadalajara, 2001.

HERRERA MESA, P. P.: «La sociedad lucentina a través de los sínodos diocesanos del siglo XVII», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 89-106.

HERREROS MOYA, G. J.:

- «De oscuros hidalgos a señores de vasallos. La construcción de la imagen de una casa nobiliaria cordobesa: los Corral, ss. XVI-XVIII», en JIMÉNEZ ESTRELLA, A. y LOZANO NAVARRO, J. J. (eds.): *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, vol. I, Granada, 2012, pp. 385-397.
- «Nobleza, genealogía y heráldica en Córdoba: la casa solariega de los Mesa y Palacio de las Quemadas», *Historia y Genealogía*, 3 (2013), pp. 99-194.

HEUSCH, C.: «Le chevalier Ferrán Mexía et son *Nobiliario vero* (1492): de l'imaginaire chevaleresque à la logique de l'exclusión», *Atalaya*, 11 (2009). Disponible en: <https://atalaya.revues.org/598> [consultado el 8-VI-2014].

HIDALGO LERDO DE TEJADA, F.: «Emigrantes riojanos en Andalucía: fuentes para su estudio (II)», *Boletín A.R.G.H.*, 2 (2010), pp. 26-32.

HIDALGO SALAZAR, R.: «El escudo de Lucena» I al V, *Araceli*, 109 (1992) – 113 (1994).

HIJANO PÉREZ, A.: *El pequeño poder. El municipio en la Corona de Castilla: siglos XV-XIX*, Madrid, 1992.

JORDÁN GÓMEZ, R. B.: *Crónica de los Pobladores de Campillos. Genealogías y Descendencias*. Extracto publicado en: <http://www.campillos.net/html/campistoria/vallejo%20acunya.htm> [consultado el 23-I-2012].

JORDANO BARBUDO, M.^a Á.:

- *El mudéjar en Córdoba*, Córdoba, 2002.
- «La Capilla Real de la Catedral de Córdoba y su repercusión en las fundaciones nobiliarias durante la Baja Edad Media», en BUTIÑÁ JIMÉNEZ, J. y COSTA, R. da (coords.): *Mirabilia 9. Aristocracia e nobleza no mundo antigo e medieval*, Diciembre 2009, pp. 156-176.
- *Escudos de Córdoba y provincia en fachadas y portadas*, Córdoba, 2012.

JUDT, T.: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Taurus, Madrid, 2006.

KEEN, M.: *La caballería*, Madrid, 2008.

LADERO QUESADA, M. Á.:

- «Producción y rentas cerealeras en el reino de Córdoba a finales del siglo XV», *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, t. I, Córdoba, 1982, pp. 375-396.
- «Coronel, 1492: de la aristocracia judía a la nobleza cristiana en la España de los Reyes Católicos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CC, Cuaderno I (2003), pp. 11-24.

LAMBERT-GORGES, M.; RUÍZ RODRÍGUEZ, I.: «Poder real, poder territorial y las élites locales. El caso de Villanueva de Los Infantes en el siglo XVII», *Les élites locales et l'État dans l'Espagne Moderne. XVI-XVII siècle*. París (1993), pp. 57-78.

LAPESA, R.: *De la Edad Media a nuestros días. Estudios de historia literaria*, Madrid, 1971, pp. 136-142.

LARA FUILLERAT, J. M.: «La romanización en el término municipal de Lucena (Córdoba)», *Historia Antigua. Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 1991*, Sevilla, 1994, pp. 313-322.

LEVI, G.: *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, traducción de Javier Gómez Rea, Madrid, 1990.

LÓPEZ-FANJUL DE ARGÜELLES, C.:

- «Sinople y sable: diálogo entre las heráldicas auténtica y literaria en la Asturias de los siglos XV y XVI», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, VIII/1 (2004), pp. 521-537.
- *Águilas, lises y palmerines. Orígenes y evolución de la heráldica asturiana*, Gijón, 2008.
- «Las armerías de los conquistadores de Indias», *Historia y Genealogía*, 4 (2014), pp. 151-178.
- «La imaginación heráldica en la España del siglo XVI. Las armerías de los caciques y los muebles americanos», *Historia y Genealogía*, 5 (2015), pp. 233-272.
- «Patrones y vistas: la heráldica municipal americana en el siglo XVI», *Historia y Genealogía*, 6 (2016), pp. 65-94.

LÓPEZ GUTIÉRREZ, A. J.: «Riqueza y poder de lucentinos emigrados a Indias», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 243-268.

LÓPEZ SALAMANCA, F.:

- *Historia de la M. N. y M. L. Ciudad de Lucena*. Publicación por entregas en *Araceli*, 70 (1980) y ss.
- «Aproximación a la Historia Antigua de Lucena», en CALVO POYATO, J. (coord): *Lucena: Apuntes para su historia (I Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1981, pp. 207-232.
- «Lucena durante el Trienio Liberal», *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 143-163.
- *Historia de Lucena (II). Desde el señorío de los Martínez de Argote hasta el de don Diego Fernández de Córdoba, primer marqués de Comares (1352-1500)*, Lucena, 1996.
- *Historia de Lucena (III). Lucena en el siglo XVI: Economía y sociedad. Las primeras fundaciones religiosas regulares*, Lucena, 1996.
- «La capilla del Santísimo Cristo del Amor y de Nuestra Señora de la Paz y la devoción a la Virgen de Montserrat», *Campanitas*, 12 (1999), pp. 8-10.
- «La Lucena de hace un siglo. El año 1904», *Revista Araceli*, 140 (2004), pp. 42-49.
- *Historias Lucentinas (I)*, Lucena, 2004.
- *Cuadernos de patrimonio II. La parroquia de San Mateo*, Lucena, 2006.
- «Aproximación a la obra del retablista Francisco José Guerrero», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 157-182.

LUCENA, M.: «Don Francisco de Paula Cortés Hurtado», *Revista Araceli*, 92 (1985), pp. 15-16.

LUCENA LLAMAS, J.: «López de Cárdenas: Un prieguense ilustrado afincado en Montoro, autor de dos libros sobre Espejo», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, t. VII, Córdoba, 2001.

MACLAGAN, M.: «Genealogy and heraldry in the Sixteenth and Seventeenth Centuries», en FOX, L. (ed.): *English Historical Scholarship in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, The Dugdale Society/Oxford University Press, Londres, 1956, pp. 31-48.

MARCOS ALDÓN, M.: «Diplomática y diplomacia. Estudio de los pasaportes heráldicos del siglo XVIII», *Aportes*, 6 (2003), pp. 5-16.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, F.: «Conversos y cargos concejiles en el siglo XVI», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIII (1957), pp. 503-540.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. y MENÉNDEZ PIDAL, F.: *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, 1996.

MATHIEU, R.: *Le système héraldique français*, París, 1946.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.:

- *Heráldica medieval española I. La casa real de León y Castilla*, Madrid, 1982.
- «Armoiries non nobles en Espagne», *Les armoiries non nobles en Europe: XIII^e – XVIII^e s. III^e Colloque International d'Héraldique*, Montmorency, 1983, pp. 95-104. Reeditado en *Príncipe de Viana*, 241 (2007), pp. 451-462.
- «Los comienzos del uso conjunto de varias armerías. Cuándo, cómo y por qué», *Hidalguía*, vol. 35, 200 (1987), pp. 301-335.
- «Panorama heráldico español. Épocas y regiones en el período medieval», *I Seminario sobre Heráldica y Genealogía*, Zaragoza, 1988, pp. 5-21. Reeditado en MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Leones y castillos. Emblemas heráldicos en España*, Madrid, 1999, pp. 15-44.
- «Armoiries hispano-arabes et hispano-hébraïques. Échanges d'influence dans le domaine héraldique», *Actas do 17º Congresso Internacional das Ciências Genealógica e Heráldica*, Lisboa, 1989, pp. 357-368. Reeditado en MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.: *Leones y castillos. Emblemas heráldicos en España*, Madrid, 1999, pp. 163-180.

- «Desarrollo y crisis del sistema heráldico (siglos XIII-XV)», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, I (1991), pp. 87-100.
- *Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica*, Madrid, 1993.
- «Los emblemas heráldicos en la Edad Moderna», en CARMONA DE LOS SANTOS, M. *et alii*: *De sellos y blasones. Sigiloheráldica para archiveros*, Carmona, 1996, pp. 37-74.
- «Del emblema sigilar a las armerías de las ciudades», en MULLER, J.-C. (ed.): *La ville et ses habitants: aspects généalogiques, héraldiques et emblématiques*, Luxemburgo, 1999, pp. 309-322. Reeditado en *Príncipe de Viana*, 241 (2007), pp. 703-712.
- «El vellocino y las columnas», en YARZA LUACES, J. (ed.): *El Arte en Cataluña y los Reinos Hispanos en tiempos de Carlos I*, Barcelona, 2000, pp. 73-87.
- «Emblemática medieval castellana», en ALVARADO, J. (coord.): *Los Fueros de Sepúlveda*, Madrid, 2005, pp. 17-30.
- «El linaje y sus signos de identidad», *En la España medieval*, 1 Extra (2006), pp. 12-28.
- *La nobleza en España: ideas, estructuras, historia*, Madrid, 2008.
- *Los emblemas heráldicos. Novecientos años de historia*, Sevilla, 2014.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F.; O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, H. y LOLO, B.: *Símbolos de España*, Madrid, 1999.

MERCHÁN FERNÁNDEZ, C.: *Gobierno municipal y administración local en la España del Antiguo Régimen*, Madrid, 1988.

MESSÍA DE LA CERDA Y PITA, L. F.: *Heráldica Española. El diseño heráldico*, Madrid, 1990.

MOGROBEJO LADRERO, E.; MOGROBEJO ZABALA, A.; MOGROBEJO ZABALA, G.: *Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía*, Bilbao, 1995-2015.

MOLINA RECIO, R.:

- *Los señores de la Casa del Bailío. Análisis de una élite local castellana (ss. XV-XIX)*, Córdoba, 2002.
- «Estructuras y estrategias de perpetuación familiar de la nobleza española: el linaje de Fernández de Córdoba en la Edad Moderna», en GUILLAMÓN ÁLVAREZ, E. J.; MUÑOZ RODRÍGUEZ, J. D. y CENTENERO DE ARCE, D. (eds.): *Entre Clío y Casandra. Poder y sociedad en la monarquía hispánica durante la Edad Moderna*, Murcia, 2005, pp. 59-93.

- «El señorío de Lucena y los Fernández de Córdoba: formación y evolución en la Edad Moderna», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 271-314.
- «Nobleza y poder señorial. Los señoríos andaluces de los Fernández de Córdoba en la Edad Moderna: territorio, población y economía», en ANDÚJAR CASTILLO, F. y DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coords.): *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El marquesado de los Vélez*, Almería, 2007, pp. 795-815.
- «El largo camino hacia el individualismo. El palacio de los condes de Luque en Granada en los inicios de la contemporaneidad», *Historia y Genealogía*, 1 (2011), pp. 57-111.

MOLINERO MERCHÁN, J. A.:

- *Torremilano y Torrefranca: hidalguía y heráldica*, Córdoba, 1997.
- *La Mezquita-Catedral de Córdoba: símbolos de poder. Estudio Histórico-Artístico a través de sus Armerías*, Córdoba, 2005.

MONTERO OCAÑA, M.: «El hecho sociorreligioso en Lucena durante los siglos XVI y XVII. (Primera parte)», en CALVO POYATO, J. (coord.): *Lucena, nuevos estudios históricos (II Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1983, pp. 93-127.

MORALES BORRERO, M.: *Hernán Mexía, escritor giennense del siglo XV*, Jaén, 1997.

MORENO HERNÁNDEZ, M.^a del C.: *Retablos barrocos de Lucena*, Lucena, 1995.

MORENO HURTADO, A.: *Egabrenses en Indias*, Cabra, 2010.

MORENO MANZANO, J.: «Atalayas y trofeos – Alfa y Omega de la Batalla de Lucena», *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 35-47.

MORENO MEYERHOFF, P.: «La leyenda del origen de la Casa de Urrea: Etiología de una tradición», *Emblemata*, V (1999), pp. 57-88.

MORENO OLMEDO, M.^a Á.: *Heráldica y genealogía granadinas*, Granada, 1976.

MOUYEN, J.: «Identification et situation de fortune de l'oligarchie urbaine de Valence dans la deuxième moitié du XVII^e siècle», *Les élites locales et l'État dans l'Espagne Moderne. XVI-XVII^e siècle*, Paris, 1993, pp. 97-128.

MUÑOZ VÁZQUEZ, M.: «Casa del hijo del Rey don Enrique II», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de ciencias, bellas letras y nobles artes*, 83 (1962).

NICÁS MORENO, A.: *Heráldica y genealogía en el reino de Jaén*, Jaén, 1997.

NIETO CUMPLIDO, M.:

- «Aportación a la Historia de Lucena, 1240-1366», en CALVO POYATO, J. (coord): *Lucena: Apuntes para su historia (I Jornadas de Historia de Lucena)*, Lucena, 1981, pp. 234-271.
- «Las cartas de fuero y repoblación de Cabra y Lucena (1342-1344)», en ARANDA DONCEL, J. (coord.): *Encuentros de historia local. La Subbética*, Córdoba, 1990.

NÚÑEZ ALONSO, A.: *Archivo de la Real Chancillería de Granada. Sección Hidalguías. Inventario*, 2 vols., Granada, 1985.

NÚÑEZ HIDALGO, J. A.: «El Marquesado de Comares: un breve recorrido historiográfico», en ANDÚJAR CASTILLO, F. y DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coord.): *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El marquesado de los Vélez*, Almería, 2007, pp. 573-579.

OCHOA ANADÓN, J. A.: «Pero Tafur: un hidalgo castellano emparentado con el emperador bizantino. Problemas de heráldica», *Erytheia*, 6 (1985), pp. 283-293.

OCHOA DE OLZA, E. y RAMOS, M.: *Usos heráldicos en Navarra*, Pamplona, 1990.

ORSONI-ÁVILA, F.: *Los esclavos de Lucena (1539-1700)*, Lucena, 2000.

ORTEGA ALBA, F.: *El Sur de Córdoba. Estudio de Geografía agraria*, vol. I, Córdoba, 1974.

OTERO MONDÉJAR, S.: «Ascenso social en la España Moderna: política, estrategias y comportamientos familiares de una *nueva clase*. Entre señorío y realengo: los Rojas de Lucena y Antequera», en ANDÚJAR CASTILLO, F. y DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coords.): *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El marquesado de los Vélez*, Almería, 2007, pp. 759-767.

PALMA ROBLES, J.:

- «La condesa Carmen Pizarro», *Araceli*, 104 (1991), pp. 23-24; y 107 (1992), pp. 17-18.
- «Biografías Lucentinas. Frey Pedro Álvarez de Sotomayor y Rubio. La heroicidad de un lucentino», *Araceli*, 112 (1993), pp. 24-26.

PALMA ROBLES, L. F.:

- «Burgos y Chamizo, dos apellidos lucentinos entre el arte y la nobleza», *Torralbo*, Lucena, 1995, pp. 20-31.
- «El Cabildo Municipal lucentino y el convento y frailes del Señor San Francisco (1670-1775)», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir.): *El Franciscanismo en Andalucía: conferencias del III Curso de Verano San Francisco en la cultura y en la historia del arte andaluz*, Córdoba, 1999, pp. 483-494.
- «La iglesia franciscana de Lucena (Córdoba) y el vínculo fundado por don Gaspar Álvarez de Sotomayor y Valle Tenllado», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir.): *El Franciscanismo en Andalucía: San Francisco en la cultura andaluza e hispanoamericana*, Córdoba, 2000, pp. 333-343.
- «Nuestra historia, nuestra vida», *Documentos históricos. Siglos XIV al XIX*, edición en cederrón, Lucena, 2001.
- «Antón Gómez y la capilla de San Antonio de la iglesia franciscana de Lucena», *Pasión Franciscana*, 2002. [He consultado el texto original informatizado del autor.]
- «Noticias sobre fundaciones en las capillas de San Antonio y San Diego de la iglesia franciscana de Lucena», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir.): *El Franciscanismo en Andalucía: conferencias del V Curso de Verano San Francisco en la cultura y en la historia del arte español*, Córdoba, 2002, pp. 331-340.
- «Fundaciones de la capilla sacramental de Montserrat, hoy de la cofradía del Amor y Paz (Primera parte)», *Campanitas*, 17 (2004), pp. 9-11.
- «Fundaciones de la capilla sacramental de Montserrat, hoy de la cofradía del Amor y Paz (Segunda parte)», *Campanitas*, 18 (2005), pp. 8-12.
- «La Pura y Limpia Concepción de María y la Corporación Municipal de Lucena (Córdoba)», en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J. (coord.): *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte*, San Lorenzo del Escorial, 2005, pp. 525-542.
- «Mariana de Pineda: su familia lucentina», en PALMA ROBLES, L. F.; RODRIGO, A. y TOLEDANO MOLINA, J.: *Mariana de Pineda y Lucena*, Lucena, 2005, pp. 9-35.

- «Hacia la escritura del patronato municipal sobre el convento de San Francisco de Lucena (1561-1670)» [I], en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir.): *El Franciscanismo en Andalucía: la orden tercera seglar*, Córdoba, 2006, pp. 387-398.
- «Hacia la escritura del patronato municipal sobre el convento de San Francisco de Lucena (1561-1670)» [II], en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir.): *El Franciscanismo en Andalucía: Clarisas, Concepcionistas y Terciarias regulares*, Córdoba, 2006, pp. 605-615.
- «Los hospitalarios de San Juan de Dios en Lucena (Córdoba) durante el siglo XVI», en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J. (coord.): *La Iglesia española y las instituciones de caridad*, San Lorenzo del Escorial, 2006, pp. 169-190.
- «San Francisco de Paula y Lucena en la centuria del Seiscientos (I)», *San José Artesano*, 2006, pp. 44-48.
- «Construcción de la iglesia franciscana de Lucena en el primer tercio del siglo XVII: aspectos económicos», *Morana*, 2 (2007).
- «El Manifiesto de los persas y la ciudad de Lucena», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 385-403.
- «Los conventos lucentinos y la ley de Regulares de 1820», en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J.: *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España*, San Lorenzo del Escorial, 2007, pp. 279-298.
- «San Francisco de Paula y Lucena en la centuria del Seiscientos (II)», *San José Artesano*, 2007, pp. 29-34.
- «Lucena y la expedición carlista del general Gómez», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, XIV, Córdoba, 2008, pp. 177-198.
- «San Francisco de Paula y Lucena en la centuria del Seiscientos (III)», *San José Artesano*, 2008, pp. 23-27.
- «Vinculación de San Jorge con la ciudad cordobesa de Lucena (siglos XVI-XIX)», *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte*, San Lorenzo del Escorial, 2008, pp. 211-228.
- «La Junta de Gobierno de Lucena en la Guerra de la Independencia», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, XV, Córdoba, 2008, pp. 115-127.
- «Relaciones familiares de Cervantes con Lucena», *Congreso Internacional IV Centenario del Quijote*. Lucena, 2005. Inédito.

PALMA VARO, J.: *Apuntes para la Historia de Aguilar de la Frontera*, Córdoba, 1983.

PARDO, I. J.: *Fuegos bajo el agua. La invención de la utopía*, Caracas, 1990.

PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E.:

- *Manual de Heráldica española*, Madrid, 1987.
- «El estudio de los emblemas heráldicos del medievo peninsular. Estado de la cuestión», *Hispania*, vol. 50, 175 (1990), pp. 1.003-1.016
- *Palos, fajas y jaqueles. La fusión de armerías en Galicia*, Lugo, 1997.
- «De burgueses enriquecidos... y ennoblecidos. Testimonios heráldicos de una pretensión genealógica (siglos XV y XVI)», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, VIII/2 (2004), pp. 827-860.
- «De la aparición y primer desarrollo de las armerías en Galicia. Noticias, testimonios y comentarios», *Hidalguía*, 340-341 (2010), pp. 493-523.
- *Parentesco e identidad en la Galicia bajomedieval. Linajes, costumbres onomásticas y armerías*, Santiago de Compostela, 2016.

PASTOUREAU, M.:

- «Stratégies héraldiques et changements d'armoiries chez les magnats florentins du XIV^e siècle», *Annales ESC*, 1988, 5, pp. 1241-1256.
- *Traité d'héraldique*, París, 1993.

PÁUCAR MAXIMILIANO, N. A.: *Los Incas en la Colonia: Mentalidad, Modo de vida e Interacción Social. Huánuco, 1.574-1.729*, Lima, 2003. Tesis doctoral en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Disponible en: http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualData/Tesis/Human/Paucar_MN/T_completo.PDF [consultado el 1-VIII-2015].

PELÁEZ DEL ROSAL, M.:

- *Heráldica y genealogía de Priego de Córdoba (Ss. XVI-XX)*, Priego de Córdoba, 1995.
- «La familia lucentina Guerrero del Valle y Priego», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 213-225.

PEREIRA IGLESIAS, J. L.: «Las oligarquías extremeñas en el Antiguo Régimen», en *Les élites locales et l'État dans l'Espagne Moderne. XVI-XVII siècle*, Paris, 1993, pp. 79-96.

PÉREZ CRUZ, A. I.: *Estudio Lingüístico de Documentos de Lucena (Córdoba) de los Siglos XVI y XVII*, Granada, 2006. Tesis doctoral en la Universidad de Granada. Disponible en: <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/1047/1/16184129.pdf> (consultada el 3 de agosto de 2015).

PÉREZ MORAL, L.:

- «La trastienda social de una institución egabrense», en *Premios de investigación Aguilar y Eslava*, vol. I, Cabra, 2002, pp. 213-287.
- *Provisión y limpieza de sangre en el Real Colegio de la Purísima Concepción de Cabra (Córdoba)*. Córdoba, 2003. Memoria de licenciatura. Apéndices documentales inéditos.
- «Provisión y limpieza de sangre en el Real Colegio de la Purísima Concepción de Cabra (Córdoba)», en *Almirez*, 14 (2005), pp. 199-224.

PONSOT, P.: *Atlas de historia económica de la Baja Andalucía (Siglos XVI – XIX)*, Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla, Granada, 1986.

PORRAS ARBOLEDAS, P. A.: «Inventario del archivo del conde de Bornos», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval*, t. 8, 1995, pp. 183-289.

PORRAS BENITO, V.: *Glosas a la Casa de Córdoba*, Córdoba, 1992 (y Sevilla, 2004).

PORRAS DE LA PUENTE, A.: «Nuevas aportaciones sobre bandos “nobiliarios” y la emancipación de Lucena», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coord.): *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 49-63.

PRESEDO GARAZO, A.: «El ascenso de la pequeña nobleza provincial gallega bajo la Casa de Austria», en CONTRERAS CONTRERAS, J.; ALVAR EZQUERRA, A. y RUIZ RODRÍGUEZ, J. I.: *Política y cultura en la época moderna (cambios dinásticos, milenarismos, mesianismos y utopías)*, Madrid, 2004, pp. 125-134.

PRIETO LASA, J. R.: *Las leyendas de los señores de Vizcaya y la tradición melusiniana*, Madrid, 1995.

PRO RUIZ, J.: «Las capellanías: familia, iglesia y propiedad en el Antiguo Régimen», en *Hispania Sacra*, 41 (1989), pp. 585-602.

RÁBADE OBRADÓ, M.^a del P.: «La invención como necesidad: genealogía y judeoconversos», en LADERO QUESADA, M. Á. (coord.): *Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria*, Madrid, 2006, pp. 183-201.

RAMÍREZ DE ARELLANO, R.:

- «Estudios biográficos», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XLI, cuaderno IV (1902), pp. 273-324.
- *Inventario Monumental y Artístico de la Provincia de Córdoba*, Córdoba, 1904. Reedición de 1984.

RAMÍREZ RUIZ, V.: *Las tapicerías en las colecciones de la nobleza española del siglo XVII*, Madrid, 2013. Tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/16179/> [consultada el 23 de diciembre de 2015].

REDONDO, A.: «Del personaje de don Diego Coronel a una nueva interpretación de “El Buscón”», *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas*, vol. II, 1977, pp. 699-711.

REDONDO CANTUESO, B.: *Aproximación a la obra pictórica de Leonardo Antonio de Castro Hurtado (1656-1745)*, Lucena, 1997

RIQUER, M. de: *Heráldica Española*, Barcelona, 1942.

RIVA AGÜERO, J. de la; PORRAS BARRENECHEA, R.: *Paisajes peruanos*, Lima, 1995.

ROBLES ORTIZ, E.: «Origen de las Universidades más antiguas del Perú», *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 8 (2006), pp. 35-48.

RODRÍGUEZ AGUILERA, F.: «Comentario al retablo mayor de la iglesia de San Mateo de Lucena», *Moaxaja*, 1, pp. 97-106.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J.:

- «La creación de Títulos de Castilla durante los reinados de Felipe IV y Carlos II: concesiones y ritmos», en DÍAZ LÓPEZ, J. P.; ANDÚJAR CASTILLO, F. y GALÁN SÁNCHEZ, Á. (eds.): *Casas, familias y rentas. La nobleza del Reino de Granada entre los siglos XV-XVIII*, Granada, 2010, pp. 167-190.
- «La venta de títulos nobiliarios a través de la financiación de nuevas unidades militares durante el siglo XVII», en ANDÚJAR CASTILLO, F. y FELICES DE LA FUENTE, M.^a del

M. (coords.): *El poder del dinero. Ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, Madrid, 2011, pp. 274-300.

RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, M. (dir.): *Patrimonio artístico y monumental de las universidades andaluzas*, Córdoba, 1992.

ROMERO BENÍTEZ, J.:

- *Museo de la ciudad de Antequera. Guía*, Málaga, 2011.
- *Antequera, ciudad monumental. Guía*, Antequera, 2012.

ROMERO GARCÍA, I.: «Los hidalgos de San Benito», *Cuadernos de estudios manchegos*, 6 (1953), pp. 7-18.

ROMERO MURUBE, J.: *Francisco de Bruna y Ahumada*, Sevilla, Ayuntamiento, 1965.

RUIZ GARCÍA, E.: «La carta ejecutoria de hidalguía: un espacio gráfico privilegiado», *En la España medieval*, N° Extra 1 (2006), pp. 251-276.

RUIZ POVEDANO, J. M.^a: *Poder y sociedad en Málaga. La formación de la oligarquía ciudadana a fines del siglo XV*, Málaga, 1989.

SÁEZ GÁMEZ, M.: *Hidalguías de Jaén*, Hidalguía, Madrid, 1979.

SALAZAR Y ACHA, J. de: *Manual de Genealogía Española*, Madrid, 2006.

SALGADO OLMEDA, F.: «Tipología social de una oligarquía urbana: los regidores de Guadalajara en el siglo XVIII. ¿Elite nobiliaria o burguesía funcional?», *Hispania*, 211 (2002), pp. 693-745.

SÁNCHEZ ARJONA, J. L.:

- «Nuestra Sra. de Araceli y su imagen milagrosa en los siglos XVI y XVII (III)», *Araceli*, 151 (2008), pp. 38-43.
- «Restauración de unos cuadros en la Parroquia de Santo Domingo (V). La Capilla de Ntra. Sra. del Rosario en San pedro Mártir», *San José Artesano*, 22 (2008), pp. 18-22.

- «Restauración de unos cuadros en la parroquia de Santo Domingo (VI). La Capilla-enterramiento de los misterios del Stmo. Rosario y Señor San Jacinto», *San José Artesano*, 23 (2009), pp. 23-28.
- «Restauración de unos cuadros en la Parroquia de Santo Domingo (VII): Las luchas por el poder entre liberales y absolutistas», *San José Artesano*, 24 (2010), pp. 17-23.
- «Restauración de unos cuadros en la Parroquia de Santo Domingo (VIII): Cuando la Plaza Nueva se llamaba “de la Constitución”», *San José Artesano*, 25 (2011), pp. 23-28.
- «Restauración de unos cuadros en la Parroquia de Santo Domingo (IX): Eran tiempos del Trágala», *San José Artesano*, 26 (2012), pp. 20-28.

SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS, R.: *Santos y santidad en el Perú virreinal*, Lima, 2003.

SÁNCHEZ LEÓN, J. C.: «La Historia antigua de Jaén en el *Comentario de la conquista de la ciudad de Baeza*, 1570, atribuido a Gonzalo Argote de Molina», *Elucidario: Seminario bibliográfico Manuel Caballero Venzalá*, 6 (2008), pp. 209-216.

SÁNCHEZ ROMERO, C.: «Genealogías de los Valera y los Alcalá-Galiano», *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, VIII, Córdoba, 2002, pp. 11-35.

SÁNCHEZ SAUS, R.:

- *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio genealógico y social*, Sevilla, 1989.
- «Los orígenes sociales de la aristocracia sevillana del siglo XV», *En la España Medieval*, 9 (1986), pp. 1119-1140.
- «De armerías, apellidos y estructuras de linaje», *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 9-16.
- «Los caballeros jerezanos en la “nómina de la Frontera” de 1290», *En la España medieval*, 29 (2006), pp. 31-52.

SAURÍN DE LA IGLESIA, M.^a R.: «Nota sobre el archivo de la familia Pardo Gil-Taboada», *Cuadernos de estudios gallegos*, 120 (2007), pp. 371-414.

SERRANO MÁRQUEZ, N.:

- «Familia, ascenso social e imagen del poder: el palacio de los condes de Santa Ana de Lucena (siglo XVIII)», en PÉREZ GARCÍA, R. M. y FERNÁNDEZ CHAVES, M. F. (eds.): *Comercio y cultura en la Edad Moderna (actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Sevilla, junio 2014)*, Sevilla, 2015, p. 1383-1395.

- «“Que la penitencia no debe obstar a los descendientes que de él hubiere”. Integración y ascenso social de una familia judeoconversa: el caso de los Ramírez de Lucena (Córdoba)», *Historia y Genealogía*, 5 (2015), pp. 79-111.

SERRANO TENLLADO, M.^a A.:

- *El poder socioeconómico y político de una élite local. Los regidores de Lucena en la segunda mitad del siglo XVII*, Córdoba, 2004.
- «Medios de promoción social: el caso de Lucena en la Edad Moderna», en PALMA ROBLES, L. F. (coord.): *Jornadas de Historia de Lucena*, Lucena, 2007, pp. 317-343.

SORIA MESA, E.:

- «La familia Pérez de Herrasti, una cercamiento al estudio de la élite local granadina en los siglos XV al XVII», *Chronica Nova*, 19 (1991), pp. 383-404.
- *La venta de señoríos en el reino de Granada bajo los Austrias*, Granada, 1995.
- «La formación de un gran estado señorial andaluz: El Marquesado de Estepa. Conflictos y lucha antiseñorial», *II Jornadas sobre historia de Estepa. El Marquesado e Estepa*, Estepa, 1997, pp. 45-68.
- «La nobleza de Lorca en la Edad Moderna: un grupo de poder en continua formación», *Murgetana*, 95 (1997), pp. 121-135.
- *Señores y oligarcas: los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*, Granada, 1997.
- «Los judeoconvertos granadinos en el siglo XVI: Nuevas fuentes, nuevas miradas», en LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M. L. y CORTÉS PEÑA, A. L. (coords.): *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, Granada, 1999, pp. 101-109.
- «Nobles advenedizos. La nobleza del reino de Granada en el siglo XVI», *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, 1999.
- *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una élite de poder (Córdoba ss. XVI-XIX)*, Córdoba, 2000.
- «Las pruebas de nobleza de los veinticuatro de Córdoba: el control de la familia», en CASTELLANO, J. L.; DEDIEU, J. P. y LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M.^a V. (eds.): *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, 2000, pp. 291-302.
- «Los estudios sobre las oligarquías municipales en la Castilla moderna. Un balance en claroscuro», *Manuscripts*, 18, 2000, pp. 185-197.

- «Señorío y poderes locales en la Andalucía del siglo XVIII. Nuevas perspectivas», en GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (ed.): *La historia de Andalucía a debate. II. El campo andaluz*, Granada, 2002, pp. 27-47.
- «Puente Genil en la Época Moderna: un poder compartido. La élite local y el señorío», *Puente-Genil, pasado y presente. I Congreso de Historia*, Córdoba, 2002, pp. 263-296.
- «Genealogía y poder. Invención de la memoria y ascenso social en la España Moderna», *Estudis*, 30, (2004), pp. 21-55.
- *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, 2007.
- «La nobleza en la España moderna. Presente y futuro de la investigación», en CASAUS BALLESTER, M.^a J.: *El Condado de Aranda y la nobleza española en el Antiguo Régimen*, Zaragoza, 2009, pp. 213-241.
- «Tomando nombres ajenos. La usurpación de apellidos como estrategia de ascenso social en el seno de la élite granadina durante la Época Moderna», en SORIA MESA, E.; BRAVO CARO, J. J. y DELGADO BARRADO, J. M. (coords.): *Las élites en la Época Moderna: la Monarquía Española*, vol. I, Córdoba, 2009, pp. 9-27.
- «Nobleza y milicia en la España moderna. El general lucentino don Francisco de Medina Carranza y su parentela», *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, 26 (2011), pp. 55-64.
- «La imagen del poder. Un acercamiento a las prácticas de visualización del poder en la España Moderna», *Historia y Genealogía*, 1 (2011), pp. 5-10.
- «De la represión inquisitorial al éxito social. La capacidad de recuperación de los judeoconversos andaluces entre los siglos XV-XVII: el ejemplo del linaje Herrera», *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 24 (2015), pp. 399-417.
- *Los últimos moriscos. Pervivencias de la población de origen islámico en el reino de Granada (siglos XVII-XVIII)*, Valencia, 2014.
- *El origen judío de Góngora*, Córdoba, 2015.
- *La realidad tras el espejo. Ascenso social y limpieza de sangre en la España de Felipe II*, Valladolid, 2016.

SORIA MESA, E.; DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J.: *Los judeoconversos en el mundo ibérico*, Córdoba, 2017.

SORIA MESA, E.; OTERO MONDÉJAR, S.: «Los judeoconversos de Baena (siglos XV-XVII). Rechazo e integración social», *Itvci*, 4 (2014), pp. 95-106.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Historia general de España y América*, vol. IX, parte 2, Madrid, 1985.

THOMPSON, I. A. A.: «The Purchase of Nobility in Castile, 1552-1700», *Journal of European Economic History*, vol. 8, 2 (1979), pp. 313-360.

TORIBIO MEDINA, J.: *Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima, 1569-1820*, 2 vol., Santiago de Chile, 1956.

TORO CEBALLOS, F.: «Bibliografía para una historia de Alcalá la Real y su Abadía», *Elucidario: Seminario bio-bibliográfico Manuel Caballero Venzalá*, 6 (2008), pp. 287-330.

TORRES, N. B.: *Cristóbal de Castilla y Zamora (1618-1683). Un Mecenaz del Siglo XVII*, Sucre, 2011.

TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN, M.: *Linajes nobiliarios en León y Castilla (siglos IX-XIII)*, Salamanca, 1999, pp. 496-501.

URQUÍZAR HERRERA, A.: «La dureza y la constancia del papel. Los usos artísticos en la memoria escrita de la nobleza española de la Edad Moderna», *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, 19, 2007, pp. 69-93.

VALDEÓN BARUQUE, J.: *Alfonso X el Sabio. La forja de la España moderna*, Barcelona, 2003.

VALLE PORRAS, J. M.:

- «Estudio de las mentalidades, 1761-1811», *Arte, Arqueología e Historia*, 8 (2001), pp. 183-194.
- «La renta y la corona», *La Opinión*, II época, 5 (2002), pp. 23-24.
- «Grietas en la fortaleza. Rentas y propiedades de los Duques de Sessa según el Catastro de Ensenada», *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, 10 (2004), pp. 55-66.
- *El rumor de las piedras. Heráldica y genealogía de Cabra*, Cabra, 2009.
- «Análisis histórico del escudo municipal de Cabra», *Trastámara*, 15 (2015), pp. 23-50.

- «La heráldica española de la Edad Moderna a través de la novela picaresca (1554-1668)», *Historia y Genealogía*, 6 (2016), pp. 251-299.

VALVERDE FRAIKIN, J.: *Títulos nobiliarios andaluces. Genealogía y toponimia*, Granada, 1991.

VÁSQUEZ GONZÁLES, J. M.^a: *Huamanga: una historia para meditar (aproximación a la historia regional)*, Huancayo, 2000.

VÁZQUEZ LESMES, R.: «Lucentinos en el Cabildo catedralicio cordobés en la Época Moderna», en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coord.): *I Encuentro de Investigadores Sobre Lucena*, Lucena, 1991, pp. 129-141.

VEAS ARTESEROS, F. de A.: «El llamamiento de hidalgos murcianos para la guerra de Portugal en 1384», *Miscelánea medieval murciana*, 11 (1984), pp. 135-154.

VENTURA ROJAS, J. M.: *La provincia de Córdoba de la Guerra de la Independencia al reinado de Isabel II (1808-1833)*, Córdoba, 2008 (edición en CD-ROM).

VILLALBA MUÑOZ, J. A.:

- «Si queremos que todo siga igual, es necesario que todo cambie», *Morana*, 2 (2004).
- «Señoriales y antiseñoriales, primero; aracelitanos y sanjorgistas después: tensiones contra la nobleza durante la segunda mitad del siglo XVIII en Lucena», *Ámbitos. Revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*, 14 (2005), pp. 61-76.
- «Aracelitanos y Sanjorgistas en la segunda mitad del siglo XVIII. Un asunto de poder temporal vestido de polémica religiosa: el patronazgo religioso de la ciudad de Lucena. Una interpretación histórica», *Arte, arqueología e historia*, 13 (2006), pp. 230-234.
- *Lucena y la santería. La santería lucentina desde una perspectiva histórica*, Lucena, 2008.

VILLAR MOVELLÁN, A. (dir.): *Guía artística de la provincia de Córdoba*, Córdoba, 1995.

WALTER, H.: «Le colonne di Ercole: biografia di un simbolo», en ROTONDI SECCHI TARUGI, L. (coord.): *Il simbolo dall'Antichità al Rinascimento: persistenza e sviluppi*, Milán, 1995.

ZEJALBO MARTÍN, J.:

- «Notas sobre los hidalgos egabrenses» I, II y III, *La Opinión*, 2944-46 (1985).
- «La familia de don Juan Valera y los personajes reales de la novela Pepita Jiménez», *La Opinión*, 3000 (1986), pp. 13-23.
- «La familia Reduán», *La Opinión*, 2976 (1986), pp. 4-6.